NUEVO TESTAMENTO

Traducción de

J. MATEOS / L. ALONSO SCHÖKEL

Introducciones, notas y vocabulario bíblico de

JUAN MATEOS

con la colaboración de

F. CAMACHO / A. URBAN / J. RIUS / J. BARRETO



EDICIONES CRISTIANDAD

Huesca, 30-32

MADRID

Nihil obstat
Carlo Martini, SJ
Roma, 25-9-74

Imprimi potest
José María Martín Patino, SJ
Pro-Vicario General
Madrid, 4-10-74

Primera edición: 1974
Segunda edición: 1987

Depósito legal: M. 37466-1987 ISBN: 84-7057-168-0

Printed in Spain

Fotocomposición: GRAFILIA. Pajaritos, 19. 28007 Madrid
Impresión: MATEU CROMO, S. A. Pinto (Madrid)

CONTENIDO

SIGLAS BIBLICAS

Abd	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Bar	Baruc
Cant	Cantar de los Cant.
Col	Colosenses
1 Cor	1.ª Corintios
2 Cor	2.ª Corintios
1 Cr	1.º Crónicas
2 Cr	2.º Crónicas
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ecl	Eclesiastés
Eclo	Eclesiástico
Ef	Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Éx	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flm	Filemón
Flp	Filipenses
Gál	Gálatas
Gn	Génesis
Hab	Habacuc
Hch	Hechos
Heb	Hebreos
Is	Isaías
Jds	Judas
Jdt	Judit
Jl	Joel
Jn	Juan
1 Jn	1.ª Juan
2 Jn	2.ª Juan
3 Jn	3.ª Juan
Job	Job
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Jue	Jueces
Lam	Lamentaciones
Lc	Lucas
Lv	Levítico
1 Mac	1.º Macabeos
2 Mac	2.º Macabeos
Mal	Malaquías
Mc	Marcos
Miq	Miqueas
Mt	Mateo
Nah	Nahún
Neh	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1 Pe	1.ª Pedro
2 Pe	2.ª Pedro
Prov	Proverbios
1 Re	1.º Reyes
2 Re	2.º Reyes
Rom	Romanos
Rut	Rut
Sab	Sabiduría
Sal	Salmos
Sant	Santiago
1 Sm	1.º Samuel
2 Sm	2.º Samuel
Sof	Sofonías
1 Tes	1.ª Tesalonicenses
2 Tes	2.ª Tesalonicenses
1 Tim	1.ª Timoteo
2 Tim	2.ª Timoteo
Tit	Tito
Tob	Tobías
Zac	Zacarías

EL NUEVO TESTAMENTO Y SU MENSAJE

El libro llamado Nuevo Testamento es una colección de veintisiete escritos de diversos estilos. Unos tienen forma de historia (los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles), otros son o se llaman cartas, y uno, el Apocalipsis, contiene una revelación hecha a Juan.

Las cartas no son todas lo que hoy se llamaría una carta. Algunas sí se dirigen a grupos cristianos concretos y tratan de problemas de las comunidades (por ejemplo, la primera y segunda a los Corintios, Gálatas, Filipenses); otras, en cambio, desarrollan temas (Romanos, Efesios, Hebreos, Santiago).

El título *Nuevo Testamento* resulta extraño. En español, «testamento» significa el documento legal que expresa la última voluntad de un difunto; este libro, en cambio, no es documento legal ni se parece en nada a un testamento. La razón del título fue la siguiente: los judíos que pusieron en griego los libros hebreos usaron la palabra griega que significaba «testamento» para traducir la palabra hebrea que significaba «alianza». El término griego adquirió así un sentido nuevo, pero a través del latín pasó al español con la forma «testamento».

Se llama «Nuevo» por oposición al «Antiguo», es decir, se refiere a la nueva alianza que hace Dios con la humanidad entera y que sustituye a la antigua, hecha con el pueblo hebreo.

I. ORIGEN Y FORMACION DEL NT

En tiempos de Jesús existía ya una colección de libros judíos que componían lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento o antigua alianza. Los cristianos, siguiendo a Jesús, aceptaron aquellos libros, pero ya no con valor en sí mismos, sino como preparación al Mesías (= el líder consagrado) que tenía que venir; es decir, los cristianos referían el contenido de aquellos libros a Jesús, que había sido el cumplimiento de las promesas. Por eso, muchas partes del AT, como Ley antigua, ya no valían para ellos, como Jesús mismo lo había declarado y lo había explicado san Pablo.

Los cristianos, al principio, no tenían libros propios, pero citaban los dichos y los hechos de Jesús transmitidos, de palabra o por escrito, por los apóstoles y primeros discípulos; atendían,

además, a la guía que daba el Espíritu Santo a los grupos por medio de los profetas cristianos, es decir, de los hombres que recibían del Espíritu mensajes que transmitir a la comunidad. La fe no se basaba en libros, sino en el testimonio sobre Jesús y en la experiencia personal del Espíritu.

San Pablo, que viajaba mucho, se mantenía en contacto por carta con las comunidades que había fundado, animándolas y aclarando o discutiendo ciertas cuestiones. Algunas de estas cartas se pasaban a otras comunidades para que las leyeran (Col 4,16); así se fueron copiando y quedaban coleccionadas. Otros apóstoles u hombres eminentes escribieron también cartas que han llegado hasta nosotros.

No tardó mucho en sentirse la necesidad de conservar por escrito los dichos y hechos de Jesús, y algunos cristianos, en diferentes regiones, escribieron los libros que hoy llamamos «evangelios», para recordar y mantener vivo en las nuevas comunidades el mensaje original. Uno de los autores, Lucas, añadió un segundo volumen (Hechos de los Apóstoles), contando la expansión del mensaje a partir de Palestina hasta Roma.

Al ir muriendo los que habían conocido al Señor, se hizo más urgente recoger los escritos que habían transmitido el mensaje de Jesús y la experiencia de los primeros discípulos. Empezaron a constituirse colecciones (la de los evangelios, la de las cartas de Pablo). Los libros que circulaban eran más que los que ahora se incluyen en el NT y hubo que decidir cuáles podían considerarse auténticos. Se eliminaron los evangelios falsos, que, con pretexto de contar la vida de Jesús, hacían propaganda de ideas no cristianas. Se conservaron los escritos que se pensaba eran obra de apóstoles o de discípulos de los apóstoles.

A fines del siglo II, la colección reconocida comprendía ya los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles, las cartas de san Pablo (excepto Hebreos), la primera de Pedro (aunque aún era discutida en Roma), la primera de Juan y el Apocalipsis. Se siguió discutiendo en ciertos lugares acerca de Hebreos, Santiago, segunda de Pedro, segunda y tercera de Juan y la de Judas; en otros, en cambio, se admitían escritos eliminados después (Instrucciones para apóstoles, Pastor de Hermas, Apocalipsis de Pedro).

En resumen: los grandes escritos del NT, unos veinte, estaban unánimemente admitidos a fines del siglo II. La colección

que nos ha llegado quedó fijada definitivamente al finalizar el siglo IV. Casi todos los escritos que la componen pertenecen al siglo I.

Al fijarse la colección, los escritos, junto con los del Antiguo Testamento, formaron *La Biblia*, que no significa más que «Los Libros». Aunque todo se llama «Sagrada Escritura», no todos los libros tienen igual autoridad: el AT hay que interpretarlo y juzgarlo a la luz de Jesús el Mesías. En cierto modo, el mismo principio vale para el NT, pues no todos sus escritos contienen completo el mensaje de Jesús ni se escribieron en las mismas circunstancias. Los únicos autores que pretendieron exponer íntegro el mensaje o, al menos, lo esencial del mensaje, fueron los evangelistas, y a ellos hay que recurrir para comprenderlo. De ahí la particular autoridad y veneración de que han gozado en la Iglesia los evangelios. Los demás autores muestran algo de la vida y problemas de los grupos cristianos y explican aspectos del mensaje, tratándolos de manera teológica o en sus aplicaciones prácticas. Algunos escritos, sin embargo, consideran situaciones muy particulares y casi se limitan a cuestiones de organización o de polémica (1 y 2 Timoteo, 2 Pedro, Judas).

Como de costumbre, es san Juan quien da en el clavo y aclara la cuestión: la Palabra de Dios es Jesús, Mesías e Hijo de Dios; su persona es el mensaje. Los escritos que poseemos son testimonios más o menos cercanos sobre el único que es el camino, la verdad y la vida.

Documentos

Los escritos del NT nos han llegado en copias de los originales y, además, a trozos, en las citas que hacen los escritores antiguos.

Hasta el siglo IV se usaba como material para escribir el papiro, que sólo resiste largo tiempo en climas muy calientes y secos, como el de Egipto. A pesar de la dificultad de su conservación, han llegado hasta nosotros unos setenta papiros de los siglos II y III, que contienen fragmentos más o menos extensos de los escritos.

Desde el siglo IV se usó para escribir el pergamino (piel), material resistente que se ha conservado perfectamente hasta nuestros días. El número de documentos que poseemos es muy grande (sólo griegos, más de 5.000). Como es natural, hay pe-

queñas variaciones en el texto de unos a otros, pues no todos los copistas ponían el mismo esmero. La comparación de unos con otros permite restituir con certeza suficiente el original que salió de la pluma de los autores.

Orden de los escritos

Los escritos del NT no están dispuestos por orden cronológico pero apenas existe acuerdo entre los estudiosos sobre la datación de muchos de ellos. Prácticamente, nadie duda de que el evangelio más antiguo sea Marcos; la mayor parte de los autores colocan su composición al principio de la guerra judía (hacia el 66 d. C.), aunque el testimonio paleográfico y criterios internos aconsejan colocarla en la década de los cuarenta, antes del concilio de Jerusalén (49 d.C.). A la misma época podría pertenecer el Evangelio de Juan, aunque la mayoría de los autores lo consideran una obra de fines del siglo I. Mateo, Lucas y Hechos parece que deben datarse después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.).

Las cartas de Pablo están colocadas más o menos por orden de longitud, empezando con las más largas (Hebreos fue muy discutida y no parece que sea de san Pablo). Las fechas que suelen atribuírseles son: 1 Tes (49/50, aunque la autenticidad de esta carta no es admitida por todos), Gál (54/57), Col y Flm (54/63), 1 y 2 Cor (55/56), Rom (57/58); la carta a los Filipenses, que suele colocarse en el 54/57, podría ser la más tardía entre las auténticas. La dos a Timoteo, Tito y Hebreos suelen datarse después de la muerte de Pablo (80/90), Efesios entre los años 90 y 100. 2 Tes es difícil de datar.

Se atribuyen al final del siglo I las cartas de Juan y el Apocalipsis. La primera de Pedro, entre el 60/65. La de Santiago parece tardía, y Judas y la segunda de Pedro suelen ponerse en el siglo II.

II. EL MUNDO JUDIO EN LA EPOCA DE JESUS

Al nacer Jesús reinaba en Palestina Herodes I el Grande (Mt 2,1), rey aliado del emperador romano. A la muerte de Herodes (año 4 a.C.), se dividió el reino entre sus hijos, con el consentimiento del emperador.

Judea, la provincia del sur (donde estaba Jerusalén), y Sama-

ría, la del centro, le tocaron a Arquelao (Mt 2,22). Galilea, provincia del norte (su capital era Tiberíades, Jn 6,1.23) y la Transjordania al este, recibieron por rey a Herodes II Antipas (Lc 3,1; 13,31), que reinó hasta el año 39. Otro hijo, Filipo o Felipe, heredó el territorio al este del Jordán y del lago de Galilea hacia el norte (su capital era Cesarea de Filipo, Mt 16,13 y par.).

Arquelao, debido a su crueldad, fue depuesto por los romanos y desterrado; en su lugar, Roma nombró un gobernador (año 6 d.C.). Entre estos gobernadores, el más conocido es Poncio Pilato, que ocupó el cargo entre los años 26 y 36 y condenó a muerte a Jesús.

El gobierno romano dejaba a los judíos cierta libertad de movimientos. Herodes, en el norte, gozaba de relativa independencia y, en el sur, el gobernador romano no solía intervenir en los asuntos internos de los judíos, aunque las excepciones a esta manera de proceder fueran frecuentes.

Gobierno y pardidos judíos

El gobierno judío propiamente dicho estaba en manos de un Gran Consejo compuesto de 72 miembros, bajo la presidencia del sumo sacerdote primado. El Consejo estaba formado por tres grupos: 1.° los sumos sacerdotes; 2.° los senadores seglares; 3.° los letrados u hombres de letras, entendidos en las cuestiones de la religión y la Ley judía.

Sumos sacerdotes se llamaban los miembros de la aristocracia sacerdotal, pertenecientes a determinadas familias poderosas, que ocupan los altos cargos en la administración del templo. El rango supremo lo tenía el sumo sacerdote primado, el segundo en dignidad era el jefe del templo, encargado del culto y de la policía (los guardias eran clérigos); seguían los jefes de los turnos sacerdotales semanales y diarios, los guardianes y los tesoreros del templo.

La figura del sumo sacerdote era sagrada. Originalmente el cargo era de por vida, pero en la época de Jesús los romanos quitaban y nombraban al sumo sacerdote según sus conveniencias políticas.

Los sumos sacerdotes eran los representantes oficiales de la religión y el culto, los que dirigían el templo, centro religioso y político de Israel. Todos los judíos mayores de doce años, incluso los que vivían en el extranjero, que eran muchos, tenían

que pagar un impuesto anual para el templo, equivalente a dos días de jornal (Mt 17,24). Para el mantenimiento de los clérigos había que pagar también el diez por ciento de los frutos de la tierra (Mt 23,23). Además, recibía el templo donativos (Mc 7,11) y abundantes limosnas, sobre todo de la gente rica (Mc 12,41), para no hablar del comercio organizado de animales para los sacrificios y el cambio de moneda (Mc 11,15). Todo esto hacía del templo una gran empresa económica, administrada por los sumos sacerdotes. Ellos representaban, por tanto, el poder político y religioso, siendo al mismo tiempo una potencia financiera importante.

La ciudad de Jerusalén vivía prácticamente del templo, que proporcionaba grandes ingresos, sobre todo en las épocas de peregrinación, tres veces al año, cuando acudían, además de los judíos de Palestina (Jn 7,9-10), gente del extranjero (Jn 12,20).

El segundo grupo del Consejo lo formaban los senadores (presbíteros), seglares escogidos entre las familias de la aristocracia. Eran por lo general grandes propietarios, y constituían la fuerza del *partido saduceo,* al que pertenecían también los sumos sacerdotes.

Este partido era muy conservador en lo religioso (no admitía la tradición oral farisea, que pretendía actualizar la Ley escrita) y lo mismo en lo político. Se adaptaban, sin embargo, al dominio romano; habían llegado a una componenda, una especie de concordato no escrito: ellos procuraban mantener el orden, en que ocupaban los puestos dirigentes, para que así los romanos los dejasen tranquilos. Habían renunciado a todo ideal que no fuera mantener la situación en que se encontraban, en la que gozaban de cierto margen de libertad y podían llevar la administración religiosa y política del país. Eran los realistas: aceptaban la injusticia del dominio extranjero, con tal de no comprometer su posición.

El tercer grupo que entraba en el Consejo eran los letrados (entendidos en teología y cánones) que, en su gran mayoría, pertenecían al *partido fariseo.* Este partido («los separados») estaba formado sobre todo por seglares devotos que se proponían llevar las prácticas religiosas hasta los último detalles de la vida. Se dedicaban al estudio del AT, para saber bien lo que tenían que cumplir; pero, además, habían elaborado poco a poco un in-

menso comentario que explicaba el sentido de los antiguos preceptos y observancias y determinaba lo que había que hacer en cada circunstancia particular. El individuo tenía que estar pendiente en cada momento de observar algo mandado. Los letrados se consideraban el magisterio auténtico de la Ley y atribuían a su tradición una autoridad divina, pues, según ellos, la tradición no añadía nada a las antiguas Escrituras, sólo las explicaba.

Sus dos preocupaciones principales eran: primero, pagar el diez por ciento de los frutos de la tierra y no consumir nada sin estar seguros de que eso se había pagado; segundo, mantenerse «puros», evitando el contacto de cosas muertas o de personas con ciertas enfermedades (por ejemplo, lepra), y no tratar con gente de mala conducta; en la práctica, con nadie que no observara la Ley religiosa de la manera como ellos la explicaban. Pensaban que tocar tales cosas o tratar con tal gente ponía a mal con Dios. Pecado era para ellos no cumplir ciertas reglas o normas que consideraban obligatorias.

No se fiaban de los comerciantes ordinarios, que a lo mejor no habían pagado el diez por ciento de los productos, y organizaban unas cooperativas para ellos solos. Los comerciantes sencillos se sentían despreciados y, además, no hacían negocio; esto creaba la antipatía consiguiente. Por otra parte, todo lo que adquirían, y lo mismo las ollas y los platos, lo lavaban escrupulosamente, por si acaso estaba «manchado» o «impuro». Tenían además unos lavatorios complicados antes de las comidas, por si las manos habían tocado sin saberlo algo «impuro» (Mc 7,1-4; Lc 11,38).

Los fariseos tenían una enorme autoridad sobre el pueblo. Aunque, por su soberbia (Lc 16,15), se les miraba con gran antipatía, el pueblo se dejaba impresionar por la apariencia de virtud («santones»), que ellos procuraban hacer notar, para mantener vivo su prestigio y su influjo (Mt 6,1-2.5.16). Habían hecho creer a la gente que para estar a bien con Dios había que hacer como ellos, metiéndoles así un sentimiento de culpa y de inferioridad que les permitía dominarlos. Con toda su observancia de las reglas religiosas eran amigos del dinero y explotaban a la gente sencilla con pretexto de piedad (Mt 23,25-28; Mc 12,40; Lc 11,39; 16,14).

Entre los fariseos, los de más categoría eran los letrados, los

hombres de estudios, los maestros, que recibían una ordenación después de cumplidos cuarenta años. Éstos llevaban ropas especiales, con unas borlas en el manto; en la frente y en el brazo se ponían unos colgantes con frases del Antiguo Testamento; tenían discípulos que les servían y los llamaban «padre» o «director»; se les daban puestos de honor en las funciones religiosas y en los banquetes, y la gente los saludaba por la calle con gran respeto. El título ordinario que se les daba era el de «rabí» (= señor mío, monseñor) (Mt 23,5-10).

La obsesión farisea por conservar las leyes religiosas llevaba a muchos a imaginar a Dios como a un banquero que apuntaba en su libro de cuentas las acciones buenas y malas de los hombres. Si uno salía debiendo algo (como sucedía siempre), podía compensarlo con sacrificios en el templo o con obras de misericordia.

Su fidelidad a las reglas los llevaba al desprecio de los demás (Lc 18,9), a los que llamaban «pecadores», o sea «descreídos» o «gente sin religión» (Mt 9,10-11 y par.; Lc 15,1-2) o «gente maldita» (Jn 7,49). Para ellos, la ley religiosa tenía que cumplirse a la letra, pero esta fidelidad dejaba muchas escapatorias («quien hizo la ley hizo la trampa»), que permitían la injusticia hacia los demás; además, la minucia en las cosas pequeñas disimulaba el olvido de lo realmente importante (Mt 23,23; Lc 11,42). No faltaron entre los fariseos espíritus sinceros que precaviesen contra el peligro de hipocresía, pero no tuvieron gran resonancia.

El influjo de los fariseos era tan grande, que el partido saduceo (sumos sacerdotes y senadores), aunque nominalmente poseyeran el poder político y religioso, no tomaba medida alguna sin asegurarse el apoyo de los letrados fariseos.

En resumen: el Gran Consejo representaba el poder, la clase dominante, en todos sus aspectos: político, ideológico, económico, religioso.

Los esenios

Una secta que había roto con el sistema político y religioso eran los esenios, que llevaban al extremo la tendencia farisea. Los fariseos eran el partido de oposición a los saduceos, pero respetaban las instituciones; los esenios, mucho más radicales, sostenían que el culto y el templo estaban impurificados porque el sacerdocio era ilegítimo, y no participaban en las ceremonias ni colaboraban con la institución. Esperaban ellos que Dios restauraría

el sacerdocio y el templo. Su integrismo les hacía considerarse el único pueblo de Dios, y esperaban el juicio divino que los salvaría a ellos y condenaría a todos los demás.

Vivían en comunidades, aun dentro de las ciudades; a orillas del Mar Muerto se han encontrado las ruinas de una especie de convento esenio, el de Qumrán. No había entre ellos propiedad privada, renunciaban a los bienes en beneficio de la comunidad que, naturalmente, los administraba. La comunidad cubría todas las necesidades de los miembros. Tenían sus ceremonias particulares, como lavado y baños rituales, y una comida en señal de hermandad. Lo corriente era no casarse, por el escrúpulo con las reglas de «pureza» de la ley religiosa. Eran severísimos en la observancia y tenían por principio el amor a los miembros de la comunidad y el odio a los de fuera (cf. Mt 5,43).

Los nacionalistas

El último movimiento importante, los nacionalistas fanáticos («zelotas»), eran grupos clandestinos de resistencia. Su fundador parece haber sido Judas el Galileo (Hch 5,37), que se opuso al pago del tributo al emperador romano. Organizó una rebelión que los romanos sofocaron en sangre; su último refugio fue la ciudad de Séforis, situada en una colina, enfrente de Nazaret. Jesús era niño cuando las tropas romanas destruyeron esta ciudad, que se veía desde su pueblo.

Entre los zelotas había un grupo de terroristas armados de puñales, que en las aglomeraciones de gente asesinaban a sus enemigos, es decir, a los que colaboraban con el gobierno romano.

Los nacionalistas se reclutaban entre la clase oprimida; su oposición al censo y al tributo les ganó la simpatía de los campesinos y pequeños propietarios, mientras los terratenientes simpatizaban con el régimen romano. Los nacionalistas tenían un programa de redistribución de la propiedad y, al principio de la guerra judía (65 d.C.), destruyeron los registros de los prestamistas para liberar a los pobres del yugo de los ricos.

Aceptaban las instituciones, pero aborrecían a los que ocupaban los cargos, considerándolos unos traidores por colaborar con el poder extranjero. El partido era fuerte en Galilea y los romanos lo perseguían a muerte (Lc 13,1).

Samaría

Samaría, la provincia del centro, estaba habitada por una población que no era puramente judía; se habían instalado allí colonos de otros países y las razas y las creencias se habían mezclado. Habían tenido su propio templo (Jn 4,10), pero los judíos lo habían destruido antes de la era cristiana. En tiempo de Jesús la enemistad entre samaritanos y judíos era muy grande; por eso no encontraba Jesús alojamiento en las aldeas de Samaría (Lc 9,52-56). Como máximo insulto, los fariseos lo llaman «samaritano» (Jn 8,48). Los judíos tenían a los samaritanos por herejes y paganos y no querían trato con ellos (Jn 4,9).

La esperanza: El reinado de Dios

La gran esperanza de Israel era el reinado de Dios, que cambiaría el curso de la historia, empezando la época de justicia, paz y prosperidad anunciada por los profetas, sobre todo a partir de la amarga experiencia de la deportación a Babilonia.

Es difícil sintetizar las variadas maneras de concebir la liberación. Una especie de denominador común podría ser el siguiente: el reinado de Dios sería inaugurado por el Mesías, líder consagrado por Dios, rey de Israel restaurador de la monarquía de David, guerrero victorioso que expulsaría a los romanos, derrotaría y humillaría a las naciones paganas. Él sería el custodio y maestro de la Ley (Jn 4,25), el juez que purificaría al pueblo e inauguraría la época donde no habría pobres ni oprimidos, cuando todas las instituciones, rey, templo, sacerdocio, tribunales, funcionarían como era debido. Se acabaría el pecado, el hambre y la desgracia, para entrar en una sociedad feliz. Según muchos, el Mesías debía hacer su aparición en el alero del templo (Mt 4,5; Lc 4,9), desde donde haría su proclama al pueblo y empezaría su victoria.

Actitudes ante esta esperanza

Ante la esperanza del reinado de Dios cada tendencia tenía su actitud propia.

Los saduceos (clase dirigente, poder político, religioso y económico) habían renunciado a ella, prefiriendo la componenda con la situación política del momento.

Los fariseos (el poder espiritual), integristas moderados que no ocultaban su odio a los romanos, se dedicaban a la práctica de la religión, pensando que con eso acelerarían la llegada del reinado de Dios, pero no hacían nada por mejorar la situación social injusta de la que ellos eran también culpables y en la que mantenían una posición de privilegio. Se imaginaban que, si ellos eran fieles a la ley religiosa, Dios intervendría en su momento con una especie de golpe de Estado, sin colaboración humana alguna. Maldecían a los que no pasaban ni actuaban como ellos, sobre todo a la gente sencilla que no tenía estudios ni tiempo para una piedad tan complicada, echando la culpa del retraso del reinado de Dios a su falta de religión.

Los esenios, grupo integrista extremo, aguardaban el reinado de Dios como los fariseos, sin ocuparse de nada que estuviera fuera de su círculo de elegidos.

Los nacionalistas zelotas, pertenecientes a la clase oprimida, esperaban el reinado de Dios, pero no se cruzaban de brazos como los fariseos; eran activistas, pasaban a la acción directa y pretendían hacer una revolución violenta, cuyo primer objetivo sería liberar a Israel del dominio romano. La revolución debía ser al mismo tiempo social, para mejorar la suerte de los pobres, y política, eliminando a los dirigentes indignos. El partido profesaba, por tanto, un reformismo radical.

Las clases dirigentes eran, por tanto, o bien colaboracionistas (saduceos) o bien espiritualistas inactivos (fariseos) que, aunque odiaban al régimen romano, no ponían en peligro su estabilidad.

El pueblo, despreciado y descuidado por los dirigentes, sin finalidad ni orientación en la vida (Mt 9,36: «maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor»), simpatizaba con el partido nacionalista y, perdida toda esperanza de justicia por parte de las clases dominantes, fácilmente se adhería a la violencia.

Denominador común a todos los partidos era la creencia en la validez de las instituciones y en el privilegio de Israel; pero la jerarquía saducea, colaboracionista con los romanos, era considerada indigna por los demás partidos.

También la denuncia profética había sido reformista: aparte algunos atisbos de un cambio de instituciones (por ejemplo, Jr 31,31-34, contrarrestado, sin embargo, por 33,19-26), la justicia que ellos exigían en nombre de Dios respetaba en fin de cuentas las instituciones transmitidas.

Los pobres

En la organización económica de Palestina existían prácticamente sólo dos clases sociales: los pobres, en su mayoría gente de campo, y los propietarios o clase pudiente. No existía una clase media digna de mención, los artesanos pertenecían también a la clase humilde. Dada la distancia entre las dos clases y la falta de estados intermedios, no existía para los pobres esperanza de promoción humana ni tenían medios para cambiar su situación, dependiendo siempre de la voluntad de los poderosos.

El pobre del AT era, por tanto, al mismo tiempo el oprimido, el que ansiaba justicia, el que en casos extremos recurría a la violencia, único modo de aliviar su situación, aunque fuera de momento.

En la última época del AT parece entre estos pobres una tendencia, «los pobres del Yahvé», que desesperando de toda ayuda humana, ponían su confianza en Dios, único capaz de hacerles justicia y de sacarlos de su miseria. De hecho, hasta la época de Jesús, aquella justicia no había llegado nunca.

III. EL MENSAJE DE JESUS: LA NUEVA COMUNIDAD HUMANA

Resumamos ahora lo que nos dicen los evangelios acerca del mensaje de Jesús en medio de esta situación confusa y tirante.

Sucesos anunciadores

En el desierto de Judea, separado de la sociedad, aparece Juan Bautista, que exhorta a la gente a cambiar de vida, diciendo que el reinado de Dios, la esperanza del pueblo judío, estaba a las puertas (Mt 3,2). Juan provoca un movimiento de masas, lo que muestra el descontento popular con la injusticia reinante en la sociedad y en sus instituciones religiosas y políticas.

Llega de Galilea Jesús, un carpintero de Nazaret (Mc 6,3), y Juan lo bautiza: apoya así Jesús el movimiento de protesta comenzado por Juan, comprometiéndose al mismo tiempo a llevar a cabo su misión en favor de la humanidad. Se da entonces la consagración de Jesús como Mesías, como salvador enviado por Dios: el Espíritu, que es la fuerza de Dios, se posa sobre él y la voz del Padre lo declara Hijo, rey y servidor. Rey significaba la

salvación para Israel; servidor, la salvación para todas las naciones (Is 42,1-4.6; cf. Mt 12,17-21); rey indicaba triunfo; servidor, sufrimiento (Is 53,3-12). Al unirse en la persona de Jesús estos rasgos dispersos en el AT, se ve que, en el plan de Dios, la idea del Mesías no era idéntica a la que tenían los judíos. Pero su misión, lo mismo como rey que como servidor, era implantar la justicia y defender al pobre y al explotado (Sal 71,1-4.12-14; Is 42,1-4; 49,9-13).

Jesús pasa por la prueba que lo califica para su misión de Mesías y servidor, rechazando toda pretensión de poder político y de gloria de este mundo (Mt 4,9-10; Lc 4,5-8).

Queda claro desde el principio que el reinado de Dios no se va a implantar por la violencia ni por la guerra, que el Mesías no va a ser un general triunfador ni un caudillo nacionalista. Más aún, que usar el poder y el esplendor (honor, prestigio, dinero) para llevar adelante el reinado de Dios es todo lo contrario de lo que Dios quiere, es hacerse instrumento de Satanás.

El pregón: El reinado de Dios

Después de la aprobación y el nombramiento divino, vuelve Jesús a Galilea, donde empieza su actividad. Como Juan Bautista, pide un cambio de vida, porque el reinado de Dios está a las puertas (Mt 4,17), pero él no quiere decir lo mismo que Juan. Para este último, el reinado debía empezar con un juicio (Mt 3,12); para Jesús es una posibilidad nueva que abre Dios a la humanidad.

La gente, naturalmente, entendía ese reinado conforme a las ideas que ya tenían, es decir, como un cambio en la historia de Israel, que le aseguraría la época final de prosperidad y de triunfo bajo el gobierno del Rey-Mesías. Al decir Jesús que el reinado estaba próximo, la gente debía de esperar el golpe de Estado en que el Mesías combatiese y derrotase a los romanos, poniendo fin a la dominación extranjera, y reformase las instituciones de la nación.

Jesús, en cambio, distingue dos épocas en el reinado de Dios: una época histórica, que ha de ir realizándose ahora, y una final, en que el triunfo de Dios será completo. Él viene para empezar la primera época: va a poner en marcha un movimiento que será principio del reinado de Dios en el mundo; la iniciativa es divina, pero exige la colaboración de los hombres (Mt 13,3-9.18-23).

La llegada del reinado es la buena noticia (Mc 1,15), especialmente para los pobres y oprimidos, como lo anunciaba el AT (Lc 4,18; Mt 11,5). La buena noticia es que van a ser libres y que no van a pasar ya necesidad alguna. Ése es el mensaje que trae Jesús de parte de Dios: una época de igualdad, abundancia (Lc 1,51-53) y hermandad, donde el único rey y padre sea Dios mismo. Como se esperaba, se trata de un cambio en el curso de la historia, el comienzo de una sociedad humana diferente.

El grupo

Por eso, lo primero que hace Jesús después de su pregón es reunir un grupo de hombres, gente humilde, pescadores del lago de Galilea (Mt 4,18-22). No los llama a vivir para sí mismos ni a dedicarse a la virtud aislándose del mundo, sino a una misión para la que él se encarga de prepararlos: ser pescadores de hombres. Es decir, Jesús no forma un grupo cerrado, sino abierto, que vaya creciendo, atrayendo a los hombres a la nueva manera de vida que él va a enseñar a estos primeros discípulos (Mt 13,31-32).

Comparación con los partidos anteriores

Comparándolo con las tendencias o grupos anteriores, Jesús no se identifica con ninguno. Por supuesto, no con la clase dominante, los *saduceos* colaboracionistas, que habían renunciado prácticamente al ideal del reinado de Dios; tampoco con los *fariseos,* que dominaban y explotaban al pueblo con la piedad y lo tenían en el engaño religioso: mantenían por un lado la injusticia, mientras decían por otro que Dios daría la solución al problema. Estos grupos se mantenían en la inactividad, que prolongaba la situación injusta.

El grupo activo, el que exigía la reforma, era el *nacionalista.* Como ellos, Jesús quiere que el reinado de Dios empiece aquí y ahora; coincide también con ellos en que sus seguidores pertenecen a la clase oprimida; pero su postura y su táctica son completamente distintas.

La diferencia profunda entre Jesús y todos esos grupos está en lo siguiente: todos aceptaban el sistema judío; creían que la monarquía, el templo y el sacerdocio eran instituciones válidas y permanentes, y sostenían además el privilegio del pueblo judío entre las demás naciones. Jesús, en cambio, no creía en nada de eso.

La postura de Jesús es radical: él no acepta la validez del sistema. La solución a la injusticia no se conseguirá nunca con la inactividad, pero tampoco con la reforma gradual o violenta de las instituciones existentes. La raíz de los males de la humanidad está en los fundamentos mismos de las instituciones que ha creado: en el afán de dinero, el deseo de prestigio y la sed de poder, en las tres ambiciones de «tener», «subir», «mandar», que despiertan en los hombres la rivalidad, el odio y la violencia.

Por eso rechaza Jesús todas las instituciones de Israel: templo, monarquía y sacerdocio. Él se propone crear una sociedad diferente, donde el hombre pueda ser libre y feliz (Mt 5,3-10: «dichosos»). Para ello hay que renunciar voluntariamente a *los tres falsos valores:* al dinero (afán de ser ricos), al brillo (ambición de figurar), al poder (deseo de dominar). En vez de acaparar, compartir lo que se tiene; en vez de encumbramiento, igualdad; en vez de dominio, solidaridad y servicio humilde y voluntario; en vez de rivalidad, odio y violencia, hermandad, amor y vida.

Este radicalismo de Jesús explica que en el evangelio no resuene el grito por la justicia, tan común en los profetas del AT. Los profetas eran también reformistas, pedían justicia porque creían en la validez de las instituciones. Jesús no viene a pedir justicia, sino a ofrecer la solución definitiva a la injusticia del mundo.

Pero todo esto, así explicado, no es más que una idea bonita, una utopía. Y, sin embargo, Jesús no propone ideologías, por eso no predicaba este mensaje a todo el mundo; a la gente le habla en parábolas, para despertar la inquietud y hacerla reflexionar. A lo que él se pone es a formar un grupo donde ese ideal se viva. Mientras no existan comunidades así, no hay salvación, el objetivo de Jesús está anulado y su doctrina y ejemplo se convierten en una ideología más.

Por supuesto, para fundar esas comunidades no se puede usar la violencia: si el ser persona libre es esencial al grupo, la adhesión tiene que darse por convicción propia.

La proclama del Mesías

Por eso Jesús no fuerza, sólo invita, y empieza su proclama así: «Dichosos los que eligen ser pobres, porque ésos tienen a Dios por rey» (Mt 5,3). Para pertenecer al reino de Dios, que es la

manera como él llama a esa nueva sociedad que empieza, no basta, por tanto, ser pobre; hay que renunciar además al deseo de ser ricos, a esa ambición que acapara el corazón del hombre, lo lleva a la injusticia y lo separa de Dios (Mt 6,19-21.24).

Cada artículo de la proclama empieza por la palabra «dichosos»; es decir, los que eligen ser pobres no van a ser ya unos oprimidos: Dios, que es su rey, va a liberarlos (5,4); serán hombres libres e independientes en el reino de la hermandad, sin necesitar recurrir a la violencia (5,5), pues toda reivindicación de justicia quedará más que satisfecha en el interior del grupo (5,6), donde se ayudan unos a otros y se recibe abundante la ayuda de Dios (5,7); en esos corazones sinceros, limpios de maldad, Dios se hará presente (5,8); los que tienen experiencia de la hermandad serán los que trabajen por la paz entre los hombres y esa labor de reconciliación los hará tan semejantes a lo que es Dios, que él los llamará hijos suyos (5,9). Hay que esperar que la perversa sociedad humana persiga a los que no aceptan los valores en que se apoya, pero eso no es signo de fracaso, sino de estar de parte de Dios (5,10) y se seguir el verdadero camino (5,12).

Como había indicado Jesús a los primeros discípulos, el grupo no vive para sí mismo, sino para atraer a todos los hombres de buena voluntad (luz del mundo, ciudad que se ve, Mt 5,14-16), para ser factor de cambio en la sociedad humana (sal de la tierra, Mt 5,13; levadura, 13,33), porque la venida del Mesías no pretende solamente llevar a algunos hombres a la perfección individual: él representa la intervención de Dios para cambiar el curso de la historia.

Condiciones para ser discípulo

Condición indispensable para ser discípulo es, por supuesto, la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,1; Mt 16,16; Jn 20,31), fe que significa adhesión a él, compromiso con su persona y su misión. Evidentemente, no habría motivo para seguir a Jesús sin estar convencido de que es el enviado de Dios.

a) La renuncia a la riqueza.

Supuesta esa fe, la primera condición que Jesús pone para ser discípulo suyo es la renuncia a la riqueza (Mt 5,3; Mc 10,21 y par.; Lc 12,33; 14,33), única manera de romper con el sistema de

la injusticia (Lc 16,9). Esta renuncia no es un consejo ascético para individuos aislados, sino una necesidad para los que quieren formar parte de la comunidad humana alternativa que Dios pretende crear en este mundo.

No es que Jesús exigiera la renuncia a lo que uno tiene como condición para salvarse. Uno puede obtener la vida eterna siendo honrado y justo con sus semejantes en cualquier condición social en que se encuentre (Mc 10,17-18 y par.; Lc 10,25-28; 19,8-10; Mt 25,34-40.46); pero el objetivo del grupo que forma Jesús no es sólo obtener la vida eterna, que está asegurada (Mc 10,30 y par.; cf. Jn 3,18; 6,47.54; Ef 2,5-6), sino cambiar la sociedad humana; y para este objetivo no basta la bondad individual, ni el bien hecho de arriba abajo, ni la limosna o las obras de caridad paternalistas, sino la creación de un grupo solidario, en que cada uno comparta lo que tiene con los demás.

Pero no hay que confundir a los que eligen ser pobres con un grupo de miserables; al contrario, Jesús promete el fin de la necesidad y del hambre. Lo que dice es que la solución del problema no está en el acaparar (Mt 6,19-21), sino en el compartir (Mt 14,15-21). El que renuncia a hacerse rico aquí, tiene por riqueza y por seguridad a Dios mismo (Mt 6,19-21; 19,21); los que de hecho comparten lo que tienen se encontrarán con la abundancia, como lo dejó claro Jesús con el reparto de los panes (Mc 6,38-44) y en su respuesta el desafío de Pedro (Mc 10,28-31).

La subsistencia del grupo no es sólo cuestión de buena administración humana, entra ahí también la ayuda divina, y lo que es humanamente imposible puede hacerse con Dios (Mt 19,26), que sabe muy bien lo que necesitamos (Mt 6,8.31-33). Lo que se pide es estar dispuestos a ayudarse unos a otros (Mt 5,7) y ser generosos (6,22-23). Saciar a los que tenían hambre fue precisamente la gran señal de que Jesús era el Mesías, el que vino a dar la buena noticia a los pobres, lección que tanto les costó aprender a los Doce (Mc 8,14-21).

Un modo de vida así es contrario al de la sociedad; por eso lo que Jesús pide a los que quieren ser discípulos es que creen en medio de ella un modo de vida nuevo. No basta, por tanto, ser pobre de hecho para pertenecer al grupo de Jesús, hay que dar un paso más, renunciar a la ambición de ser rico y abrazar la solidaridad.

Por eso Jesús no se identifica sin más con los pobres y oprimidos ni acepta ser líder de masas (Mc 1,37-38.45; 6,45; 8,10; Jn 6,15). Quiere a los pobres con toda su alma (Mt 9,36; Mc 6,34; 8,2-3), se pone a su disposición, les enseña, los cura, los alimenta, les da su tiempo sin reserva, pero, acabada su ayuda, se retira. No quiere ser un oprimido más ni un líder de oprimidos; lo que él pretende es abrir una posibilidad nueva que permita a los oprimidos salir de su opresión y a los hambrientos de su hambre. Nunca se pasó necesidad en el grupo de Jesús (Lc 22,35); él no siguió una vida de privaciones (Mt 11,18-19) ni consintió en imponer ayunos a sus discípulos (Mt 9,14-15); y el hambre le pareció motivo suficiente para saltarse la Ley (Mt 12,1-8). Vive pobremente porque no cree en el valor de la riqueza, porque sabe que riqueza significa injusticia (Lc 16,9) e idolatría (Mt 6,24), porque la libertad y la felicidad humanas sólo son posibles cuando la ambición está eliminada.

b) La renuncia a los honores y al poder.

La renuncia a la riqueza lleva consigo la renuncia a los honores y al poder, que se basan en ella; donde no hay ricos ni pobres, no hay quien esté encima o debajo. En su grupo, no admite Jesús ningún dominio de unos sobre otros. En primer lugar, reina en el grupo una libertad total; jamás impone él una regla que observar, un día que guardar o una práctica obligatoria. Y cuando le critican que sus discípulos no llevan una vida austera, se niega en absoluto a establecer una disciplina de ayuno (Mt 9,14-17 y par.). El grupo de Jesús es el de la libertad y la alegría, y él mismo lo compara a un tiempo de bodas (ibid.).

En segundo lugar, no tolera entre los suyos tratamientos ni señales de honor, como se hacía con los rabinos. Prohíbe llamar a ninguno «padre», pues todos son hermanos con un solo Padre, el del cielo; tampoco permite que llamen a alguien «rabí» (monseñor), como se llamaba a los maestros, pues para ellos no hay más que un maestro, Jesús mismo (Mt 23,8-11).

Cada vez que entre los discípulos asoman ambiciones de poder, las corta por lo sano: hay que hacerse tan poca cosa como un chiquillo que hace de sirviente (Mt 18,1-4), y si en el grupo hay quien se encarga de algunas funciones, eso no puede parecerse en nada al modo de gobierno en la sociedad civil, que es dominio de hombre sobre hombre (Mt 20,25-27). Al poder,

opone la igualdad de hermanos (Mt 23,8) y el servicio mutuo (Mt 20,25-28), y tiene palabras de amenaza para el que intenta encumbrarse (Mt 23,12).

Para ser discípulo suyo hay que arrancar la raíz del propio interés: «El que quiere venirse conmigo, reniegue de sí mismo» (Mt 16,24), es decir, renuncie a buscar ventajas personales. Y, además, al deseo de fama, pues el horizonte que se presenta es el contrario: «cargue con su cruz», es decir, esté dispuesto a ser mal mirado, excluido y aun condenado por la sociedad en que vive (Mt 6-10-12; 16,24).

c) Decisión.

La adhesión a Jesús y la propagación de la buena noticia están por encima de los lazos de familia (Mt 10,37; Lc 14,26) y del amor a la fama y a la vida, a la seguridad y al éxito en este mundo (Mt 16,25-26 y par.). La decisión ha de ser radical e irreversible: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios» (Lc 9,62).

«El mundo» en san Juan

El mismo rechazo de los falsos valores de la sociedad lo expresa san Juan con la oposición entre Jesús y «el mundo» que, en su sentido malo, significa el sistema social, político y religioso de su tiempo. El pecado de los dirigentes judíos estaba en ser miembros de un sistema de poder, que necesariamente estaba basado en la mentira y en la violencia (Jn 8,23.44).

Contra estos dirigentes, Jesús se presenta como el modelo de pastor, porque él no viene a destruir y a matar, sino a dar vida y a dar su misma vida por los suyos (Jn 10,10-11). Y los jefes que no proceden así no son más que ladrones y bandidos (10,1-2.7).

Para estar con Jesús no basta ser bueno, hay que romper con ese mundo perverso; y el efecto de aceptar el mensaje de Dios es «no pertenecer al orden éste» (Jn 17,14.16). O sea, los que están con Jesús tienen que rechazar los valores que propone «el orden presente». Si el que anima al grupo cristiano es Dios, el jefe del orden presente es Satanás, personificación del poder del dinero (Jn 8,44; 12,31; 14,30). El grupo cristiano debe tener clara conciencia de esa incompatibilidad: no le está permitido «pertenecer al mundo» (Jn 15,19) ni «amoldarse a este mundo» (Rom 12,2; 1 Pe 1,14).

Jesús y el pueblo: Liberación

Jesús se esfuerza por liberar al pueblo de las ideas que le habían enseñado y que le impedían aceptar la nueva mentalidad, la del reinado de Dios. Es lo que ahora llamaríamos la concientización.

El gran obstáculo para aceptar el mensaje de Jesús era el respeto por los dirigentes y las instituciones judías. Jesús libera a la gente de dos maneras: con sus palabras y con sus acciones.

Con sus palabras lo hace desprestigiando a los dirigentes, no como individuos (nunca menciona nombres propios), sino como clase. Los fariseos gozaban de la veneración del pueblo por su fama de santidad y la gente se sentía culpable por no cumplir las obligaciones religiosas con el esmero de ellos. Jesús los ataca directamente: esos que tenéis por santos no son más que unos hipócritas (Mt 6,2.5.16). En su cara los llama ladrones (Mt 23,25; Lc 11,39). Así destruye su influjo y acaba con la idea falsa de que santidad significa cumplir muchas observancias y devociones (Mt 5,20). Pero Jesús no prueba esto con teorías, lo que hace es abrirles los ojos a los discípulos y a la gente para que vean los hechos como son y los interpreten; es decir, despierta el espíritu crítico (Mt 6,2.5.16. 15,13; 16,12; 23,5-7 y par.).

Frente a los letrados o maestros declara que la manera como interpretan y enseñan la Ley religiosa es insuficiente o falsa y que no deben fiarse de su doctrina, porque no enseñan lo que Dios ha dicho, sino lo que ellos han inventado (Mt 15,3-9; 22,41-45; 23,16-22 y par.).

A los sumos sacerdotes, representantes de la ideología oficial y administradores de la religión y del templo, los llama bandidos (Mt 21,13) y les anuncia que Dios les ha quitado toda autoridad (Mc 12,9). Al templo, centro de la religión y del orgullo nacional judío, lo llama cueva de bandidos, lo declara estéril y maldito (Mc 11,12-21: la higuera, figura del templo) y, sin dejarse impresionar por su magnificencia, anuncia su total destrucción (Mc 13,1-2).

Pero Jesús no se queda en palabras, demuestra también *con sus acciones* la falsedad de las ideas que proponían los dirigentes: lo que estaba prohibido por la ley religiosa, lo hace; lo que los letrados decían que era obligatorio, lo pasa por alto.

Por ejemplo: decía el AT (Lv 13,45) que uno quedaba manchado si tocaba a un leproso; Jesús lo toca y lo que sucede es lo

contrario: no es Jesús el que queda «impuro», sino el leproso el que queda limpio (Mc 1,40-42). Según los letrados, tratar con gente descreída también manchaba, y Jesús no sólo trata con ellos, sino que se sienta a la mesa con los de peor fama (Mc 2,15-17). Decían los letrados que no se podían arrancar y machacar espigas en sábado, y Jesús les dice que el hombre es más importante que la obligación del sábado (Mc 2,23-28). Decían que antes de comer había que lavarse las manos según ciertos ritos por si uno había tocado algo «impuro», y ni Jesús ni sus discípulos lo hacen (Mc 7,1-2; Lc 11,37-38). No se podía entrar en casa de un pagano, y Jesús se ofrece a entrar en casa del centurión, que tenía el criado enfermo (Mt 8,5-8). No estaba bien visto que las mujeres fueran de viaje con los hombres, y Jesús recorre Galilea acompañado de los Doce y de unas cuantas mujeres que les ayudaban con lo que tenían (Lc 8,1-3). Enseñaban los letrados que para obtener el perdón de Dios había que ofrecer sacrificios en el templo o hacer obras de misericordia, y Jesús perdona los pecados sólo porque el individuo tiene fe (Mc 2,1-5). Era inconcebible que un hombre respetable se dejara tocar por una mujer de mala conducta, y Jesús permite que la pecadora arrepentida le perfume y le bese los pies (Lc 7,36-39).

En realidad, del código religioso judío, aparte la fe en Dios, Jesús no deja en pie más que una cosa: la justicia y el buen corazón con el prójimo (Mt 7,12; 19,16-19; 22,34-40; 23,23; 25,34-36). Todas las demás obligaciones: sacrificios en el templo (Mc 12,32-34), oraciones a horas fijas (Lc 5,33-34), lavados rituales (Mc 7,3), distinción entre alimentos permitidos y no permitidos (Mc 7,19) y, en consecuencia, la discriminación entre gente religiosa (observante) y no religiosa (no observante) no tiene para él valor alguno. Afirma que los llamados «pecadores» están más cerca de Dios que los que presumen de intachables (Lc 18,9-14); o sea, la práctica propiamente religiosa la declara inválida; lo que Dios estima es ser bueno con los demás (Lc 10,30-37) y lo único que mancha al hombre (el pecado) es la mala idea, el hacer daño al prójimo (Mc 7,20-23).

En resumen: Jesús reduce la antigua Ley religiosa judía a un código moral parecido al de tantas otras religiones y culturas; así abre la puerta a los paganos (Mc 3,7b-8; Ef 2,15).

Para el grupo de Jesús, la Ley antigua se queda pequeña, porque miraba sobre todo a lo de fuera y no podía hacer a la

gente buena de verdad. Jesús pide mucho más: no basta con no matar, si desprecias ya estás matando (Mt 6,21-22); no basta con no jurar en falso, hay que ser sinceros del todo (Mt 5,33-37); no basta querer a quien te quiere, hay que querer y hacer el bien a quien no te quiere (Mt 5,43-45). Lo que pide Jesús es un corazón bueno, leal y sincero para con todos, y que esa bondad le salga à uno en cada detalle de la vida (Mt 7,12).

A los individuos que se le acercan Jesús los atiende: si le piden un favor, lo hace (Mc 5,22-24; 17,11-19), aunque se niega a entrar en cuestiones de dinero (Lc 12,13-14). Acepta invitaciones también de gente rica, pero no disimula su mensaje (Lc 11,37-52; 14,1-14).

Jesús y los discípulos: La revelación del Mesías

Jesús respeta tanto la libertad de los discípulos, que no les revela directamente que es el Mesías; tienen ellos que llegar a reconocerlo viéndolo vivir y actuar. Él no quiere ideas preconcebidas, sino resultado de experiencia; por eso prohíbe a los endemoniados proclamar su identidad (Mc 1,24-25; 3,11-12; consagrado por Dios, Hijo de Dios = Mesías), que además habría sido interpretada en sentido nacionalista; por eso también se niega a dar señales que vinieran del cielo, les pide que examinen las señales de cada momento (Mt 16,1-4; Mc 8,11-13; Lc 12,54-56) o sea, los hechos.

Va haciendo reflexionar a los Doce y, cuando ya llevan bastante tiempo con él, les propone por fin la pregunta decisiva: «¿Quién decís vosotros que soy yo?» Es Pedro quien habla en nombre de todos y reconoce en Jesús al Mesías prometido, al Hijo de Dios (Mt 16,16).

A esta fe quería Jesús que llegaran; desde entonces, su objetivo es subir a la capital, Jerusalén, para denunciar el sistema y anunciar su fin. Pero al mismo tiempo surge una dificultad: los Doce lo reconocen como Mesías, pero sin renunciar a sus antiguas ideas; interpretan ese título a la manera de los nacionalistas; esperan que triunfe en Jerusalén y empiece allí su reinado.

Jesús quiere quitarles eso de la cabeza y desde el principio les explica que él no va a ser aclamado, sino rechazado y asesinado por los jefes de la nación. Esto provoca la protesta de Pedro, a quien Jesús lanza el insulto peor que podía encontrar (Mt

16,21-23). A todo lo largo del camino hacia Jerusalén, los discípulos, que esperan ventajas personales, siguen sin entender (Mc 9,30-32). Jesús les repite hasta tres veces lo que va a pasar con él (Mc 10,32-34), pero no les cabe en la cabeza. Como se ve por Santiago y Juan, ellos esperaban que el reinado de Dios diera satisfacción a sus ambiciones (Mc 10,37). Tienen cariño a Jesús, pero el nacionalismo y el deseo de medrar no les deja entenderlo.

Al llegar a Jerusalén se organiza una manifestación nacionalista, que aclama a Jesús como al rey sucesor de David (Mc 11,10), restaurador de la monarquía y de la gloria de la nación. Pero Jesús, para desmentir tales pretensiones, entra en la ciudad montado en un borrico, la montura de los pobres, no de los reyes.

Jesús es paciente con los discípulos; les enseña, les regaña, contesta a sus preguntas y, aunque ve que no le comprenden, sigue con ellos, insistiendo siempre en que no todo acabará con su muerte (Mc 8,31; 9,31; 10,34). Los Doce son el ejemplo de lo difícil que es para los oprimidos, como clase social o como comunidad nacional, renunciar a la revancha (Hch 1,6). Su idea fija es la vuelta de la tortilla, para quedar ellos encima. Ya le había pasado a Jesús en Nazaret. Cuando suprimió el último verso de Isaías, que hablaba del desquite, todos se le pusieron en contra, y cuando negó que Israel tuviera privilegios como pueblo, quisieron matarlo (Lc 4,16-30).

Jesús y las autoridades: La denuncia

Muchos habían sido los conflictos de Jesús con los dirigentes de Galilea (Mc 2,1-12; 13-17.23-28; 3,1-6; 8,11-12), y expertos de la capital habían ido a investigar lo que pasaba con aquel profeta provinciano; naturalmente, dieron un juicio desfavorable (Mc 3,22; 7,1).

Jesús ahora, en Jerusalén, va a enfrentarse con las autoridades centrales, va a denunciar el sistema, aunque sabe que le costará la vida. Es la batalla final, la lucha a muerte.

Maldice la higuera, figura del templo, donde el dinero ha tomado el puesto de Dios (Mc 11,12-21). No reconoce autoridad a los sumos sacerdotes (11,27-33) y les anuncia que Dios los ha destituido (12,9) y que Israel ha dejado de ser pueblo de Dios

(Mt 21,43). Declara que el Dios de las autoridades del templo no es el verdadero, porque es un Dios de muertos, que no existe (Mc 12,18-27 y par.); insulta a los sumos sacerdotes diciéndoles que la gente de mala fama y las prostitutas están más cerca que ellos del reino de Dios (Mt 21,28-32). Reduce de nuevo la antigua Ley al compromiso con Dios y con el hombre, dejando de lado su aspecto religioso (Mc 12,28-34). Niega la enseñanza de los letrados de que el Mesías vaya a restaurar el reino de Israel y la monarquía de David (Mc 12,35-37) y lanza una denuncia violentísima contra los líderes religiosos, insultándolos en presencia de la gente (Mt 23,1-36). Pero Jesús no es insensible y expresa su dolor ante la ruina que se acerca por culpa de la obstinación de los jefes (23,37-39).

Terminada la batalla, sale Jesús del templo para no volver. A sus discípulos les anuncia la destrucción del templo y de la ciudad, asegurándolos al mismo tiempo del éxito de la empresa que ha comenzado (Mc 13).

La cena

Sabía Jesús que su denuncia le acarrearía la muerte, pero necesitaba todavía un poco de tiempo con los discípulos para darles las últimas consignas y prepararlos para la prueba. Por eso pasa a la clandestinidad, de modo que los jefes, que ya han decidido matarlo (Mc 14,1-2), tienen que esperar a la traición de un discípulo para poder detenerlo (14,10-11).

Las últimas consignas las da Jesús en la cena, en la eucaristía. Lo que había empezado en el reparto de los panes, prometiendo la bendición divina y la abundancia a los pobres que comparten todo lo que tienen, lo amplía Jesús ahora: hay que compartir el pan, pero con el pan hay que darlo todo, hasta la vida: compartir el pan es la expresión del amor sin regateos.

Eso es lo que él hace, les ha dado todo y va a dar también la vida por ellos y por todos; eso mismo tiene que ser realidad en los grupos de discípulos, darse del todo a los demás. Ese pan, figura y vehículo del amor de hermanos, es Jesús mismo; en esa comunidad de hermanos está él presente.

El pan que se come sustenta la vida; cuando ese pan es Jesús mismo, la vida del grupo es la de Jesús. El pan compartido es signo de hermandad; al comer juntos el cuerpo y beber la sangre de Jesús, se crea la hermandad nueva, la de Dios.

La última consigna es, por tanto, que vivan y mueran como él ha vivido y va a morir (cuerpo y sangre), que lo sigan hasta la muerte, creando la nueva sociedad de hermanos y oponiéndose como él al mal que hay en el mundo; para eso, que sobrepasa las fuerzas humanas, les da su misma vida. La eucaristía, en la que Jesús se entrega a los discípulos, exige, por tanto, el compromiso de vivir en la hermandad y de oponerse al mundo que mató a Jesús.

Al mismo tiempo, Jesús los anima. No todo va a acabar en su muerte, la prueba es pasajera, el éxito es seguro; les anuncia su resurrección (Mc 14,27-31).

La Cruz

Al llegar el momento, Jesús siente desconcierto y angustia (Mc 12,33): ¿hace falta morir así, como un criminal, para destruir el mal de la sociedad humana y salvar a los hombres? Su misión con Israel ha fracasado, y su muerte va a provocar la ruina de ese pueblo. Por un momento le pide al Padre que encuentre otra solución, pero comprende pronto que una lucha a muerte se demuestra muriendo; si no, todo quedaría en palabras que nadie creería. Acepta plenamente el plan del Padre. Tenía que quedar claro lo malo que es el mundo del poder y del dinero, que son los que matan a Jesús y al hombre. Jesús no debe transigir ni aunque le cueste la vida.

Siguiendo su línea, no ofrece resistencia ni la permite (Mt 26,50-52; cf. 5,5); no quiere que la violencia del poder encuentre pretextos que disimulen su injusticia. Ante el tribunal judío, no se achica: declara que es el Mesías, que Dios está con él y en contra de ellos, que el triunfo es suyo y que a ellos, con todo lo que representan, les espera la ruina (Mc 14,61-62).

La pasión de Jesús demuestra con los hechos que profesar los valores de este mundo significa ser enemigo de Dios: las autoridades religiosas le escupen y lo abofetean (Mt 26,67-68); los soldados romanos, que representan la represión y la violencia, le hacen una burla sangrienta (27,27-31); el pueblo, que se deja manipular por los jefes, pide que lo crucifiquen (27,20-26); el gobernador, sabiendo que es inocente, lo condena a muerte (27, 28).

La injusticia del mundo no quiere que Dios reine (Mt 11,12-

15), odia todo lo que Dios pide, mata al Hijo de Dios. La cruz de Jesús es la condenación radical del mundo injusto (Gál 6,14). La cruz no deja escapatoria, hay que estar con el crucificado o con los que crucifican, no hay término medio. Todo lo que para Dios vale, el mundo lo odia y lo mata; todo lo que vale para el mundo, Dios lo aborrece. Por medio de Jesús, Dios ofrecía al mundo hermandad, igualdad, solidaridad y ayuda mutua, libertad y amor de hermanos, vida y felicidad, teniendo a Dios por rey y padre. Pero el dominio, la violencia, la injusticia, el poder civil y religioso, la clase dominante y el pueblo que busca seguridad en las instituciones, odian la vida y dan la muerte. Prefieren por rey al César (Jn 19,15).

Pero Dios no se da por vencido. El joven anuncia a las mujeres la alegre noticia, aunque con palabras extrañas: «Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí». Uno esperaría más títulos: Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. Pero no, el joven menciona la historia desnuda: Jesús, el de Nazaret, condenado como un criminal, y afirma que ése ha resucitado. Es la aprobación total de Dios a la vida y obra de Jesús; el mensaje y la lucha de Jesús están refrendados por Dios, los enemigos de Jesús lo son de Dios mismo. La muerte sufrida por salvar al hombre lleva a la vida. Dios no es indiferente al esfuerzo por liberar del hambre y de la opresión; aquí se contiene la promesa de la resurrección para los que siguen a Jesús.

La historia empieza otra vez: «Id a encontrarlo a Galilea» (Mc 16,5-7).

¿Antisemitismo en los evangelios?

A veces se acusa de antisemitismo a los evangelistas. No hay razón ninguna para ello. Lo que pasó en Palestina habría pasado igual en Grecia o en Roma si Jesús hubiera actuado allí; el mundo es el mismo en todas partes. Que aquello sucediera en Israel, el pueblo especialmente preparado por Dios, es la prueba más convincente de que poder y riqueza hacen necesariamente sordos a la voz de Dios y que asesinan a sus profetas (Mt 23,29-27; cf. Lc 16,29-31).

Ha sido cómodo para los cristianos echar la culpa de la muerte de Jesús al pueblo judío como tal; así han evitado el examen de conciencia a que fuerza el evangelio. No fue la raza judía la que rechazó y mató a Jesús, sino la violencia del dinero y

del poder, tan presente y tan malvada en los demás pueblos y épocas como lo fueron en la Palestina del siglo I.

IV. LA COMUNIDAD CRISTIANA

La adhesión a Jesús y el seguir su manera de vida no son algo que el hombre pueda hacer por sí solo (Jn 6,44.65), necesita un cambio interior que san Juan llama «nacer de nuevo» (Jn 3,3-8) y san Pablo «la nueva humanidad» (2 Cor 5,17; Gál 6,15) o «el hombre nuevo» (Ef 4,24; Col 3,9-10). En otras palabras, hay que recibir el Espíritu, la fuerza de Dios, para ser capaz de vivir de esa manera (Rom 8,2.4; Gál 5,16). Él afianza la decisión del hombre y lo capacita para la entrega. Según la promesa de Jesús, los discípulos recibirán el Espíritu de Dios: dejarán de vivir para su propio interés y podrán seguir su ejemplo (Lc 24,49; Hch 1,5; 2,1-4.38; 10,44; 11,17; 2 Cor 5,15).

El grupo de discípulos tiene como características, en primer lugar el amor de hermanos, luego la alegría, la paz, la tolerancia, el agrado, la generosidad, la lealtad, la sencillez y el dominio de sí (Gál 5,22-23; Col 3,12-13). Es el grupo donde ya no hay privilegios: ni de raza, ni de nación, ni de clase social, ni de sexo (1 Cor 12,13; Gál 3,28; Col 3,11); donde todas las barreras han caído, toda hostilidad ha desaparecido, porque Jesucristo ha hecho la paz (Ef 2,13-16). Se crea así la comunidad donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros (Mt 19,30): son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo Maestro, los pobres cuya riqueza y cuya seguridad es Dios mismo (Mt 6,19-21; 19,21) y que practican la solidaridad (Hch 11,29); el grupo de la alegría completa (Jn 15,11; 16,24), del afecto mutuo (Rom 12,10; Col 3,12), del perdón fácil y continuo (Mt 18,21-22; Col 3,13); donde no hay rivalidades ni partidismos, sino que todo está unido por el amor (Col 3,14) y la ayuda mutua (Mt 5,7); donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás (Gál 6,2), las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos (Rom 12,3-8; 1 Cor 12,4-11; Ef 4,11-13) y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad (Lc 22,26-27).

Además de la obra del Espíritu en cada uno, el grupo como tal ha de experimentar la presencia del Señor Jesús (2 Cor 13,5) y la acción de su Espíritu (Gál 3,5). Esta experiencia va dando

profundidad a la fe, en un proceso parecido al de la convivencia de los Doce con Jesús, que los llevó a reconocerlo como Mesías e Hijo de Dios (Mt 16,16). Tiene que estar alimentada por la reflexión sobre el mensaje de Jesús, pues el grupo vive para seguirlo, confrontando con él las actitudes personales y comunitarias. Para los discípulos, el Señor glorioso es la salvación, la vida, la alegría, la fuerza y la esperanza (Col 3,4); Jesús en su vida terrestre y en su muerte es el camino y la verdad (Ef 4,20-24).

Sólo esta experiencia en la oración común y en la eucaristía mantiene la cohesión de la comunidad y da solución a las tensiones y dificultades que puedan surgir; ayudará también a recuperar a los vacilantes (Mt 18,12; Gál 6,1). Los bajos instintos que pueden retoñar, las rivalidades y partidismos no tienen más antídoto que el Espíritu de Dios (Gál 5,16); y misión del Espíritu es recordar e interpretar el mensaje de Jesús (Jn 14,26; 16,13-15).

En la reunión cristiana se expresan al mismo tiempo la alegría de la fe, que se traduce en acción de gracias a Dios por Jesucristo (Ef 5,18-20; Col 3,16) y la hermandad, que desemboca normalmente en la eucaristía (Hch 2,42).

La misión en el mundo

Por definición, el grupo no vive para sí mismo, los discípulos son «pescadores de hombres» que tratan de atraer a otros a la nueva manera de vida. Esto no se hace por afán de imponer las propias ideas, sino por la experiencia de la propia felicidad: el que ha encontrado el tesoro y la perla quiere que los demás los encuentren también (Mt 13,44-46).

Para la misión, lo primero de todo, lo más importante, es la *existencia del grupo* mismo. Si no existe la nueva sociedad de hermanos como Jesús la quiso, todo es inútil, no hay nada que ofrecer más que palabras e ideas sin realidad. Tiene que verse que el amor y la felicidad son posibles. Da pena ver cristianos amargados que intentan hacer felices a los demás sin tener ellos experiencia de lo que es la alegría y la paz cristiana. La renuncia a los valores del mundo se hace «por la alegría» de haber encontrado el tesoro (Mt 13,44).

El grupo *debe ser visible* y ha de percibirse a su alrededor el

bien que hace (Mt 5,14-16); hay que pregonar el mensaje sin miedo (Mt 10,26-27), pero con prudencia (Mt 7,6; 10,16).

El que anuncia la buena noticia aparece en el evangelio (Mt 10,5-15) como pobre (sin dinero, sin provisiones), amable (saludar), sencillo (aceptar la hospitalidad), no exigente (no andar cambiando de casa, Mc 6,10), eficaz, convencido de la urgencia de su trabajo (no perder el tiempo con saludos interminables, Lc 10,4) y de la seriedad e importancia de su misión (si no escuchan echárselo en cara sacudiendo el polvo de las sandalias). Demuestra la realidad de la salvación curando enfermos y expulsando demonios. Es decir, el enviado personifica en cierto modo la comunidad a que pertenece, su manera de presentarse y de obrar hace visible lo que vive y ofrece la salvación que ya conoce.

San Juan expresa la misión de esta manera: ser instrumento del Espíritu de Dios en su *testimonio contra el mundo*. El Espíritu quiere probar al mundo que Jesús, el condenado, era inocente y tenía razón; que el mundo que lo condenó era el culpable y que además va a la ruina (15,26-27; 16,8-11). Los cristianos, por tanto, tienen que enfrentarse con el mundo para denunciar su maldad, como hacía Jesús (Jn 7,7). No se puede dejar al mundo tranquilo en su injusticia. Eso, necesariamente, provocará el odio del mundo, que perseguirá al grupo cristiano como hizo con Jesús (15,18-22; 16,1-4). No hay que desanimarse, la empresa es de Dios y Jesús ha vencido al mundo (16,33). A los que, ante esa denuncia guiada por el Espíritu, reconozcan su error, se les perdonarán sus pecados; a los que se obstinen en su maldad, se les imputarán (20,21-23). Y hay que pedirle a Dios con insistencia el fin de la injusticia en el mundo (Lc 18,1-8).

Otro aspecto importante de la misión es la *actitud ante el dolor y la injusticia*. No se puede ser indiferente ante el sufrimiento, cualquiera que sea. Nunca se negó Jesús a curar a un enfermo, ni pasó de largo ante el dolor de la madre viuda (Lc 7,11-17); atendió a los que le pedían por sus hijos (Mc 9,21-27; Jn 4,50) y al que tenía a su niña en las últimas (Mc 5,22-24). Tuvo compasión de la ignorancia de la gente y les enseñaba sin cansarse (Mc 6,34); una multitud estuvo con él tres días enteros y les dio de comer cuando se les acabaron las provisiones (Mc 8,1-3). Y nótese que muchas veces lo hacía con personas que no iban a ser discípulos. No hacía el bien por proselitismo, sino por compasión. Muchas veces incluso prohibía publicarlo, todo lo

contrario de usarlo como propaganda (Mc 1,44; 5,43; 7,36). Para Jesús la popularidad no es señal de éxito ni contribuye al reinado de Dios (Mc 1,35-39; 6-45; 7,24).

Como Jesús, los cristianos tienen que sentir lástima y pena por el dolor de los demás y estar dispuestos a ayudar para que mejore la situación: aquí viene el compromiso del grupo cristiano en la *lucha contra la injustica* en el mundo. La primera tarea será concientizar a la gente, como hacía Jesús, abriéndoles los ojos para que perciban cuáles son las causas de sus males. Hay que desmentir los engaños que propone la sociedad y, el primero de ellos, que ser feliz consiste en tener, acaparar, ser rico, figurar y dominar. Hay que echar abajo los ídolos que crean las ideologías, de cualquier color que sean, y hacer hombres capaces de juzgar los hechos como son; es decir, hay que esforzarse por crear personas libres. En eso no hará el cristiano más que imitar lo que hizo Jesús con el pueblo de su tiempo.

Tendrá también que tomar iniciativas y apoyar las que existen para aliviar el dolor humano, la opresión y la injusticia, aunque sin adherirse a ideologías de poder ni identificar esta actividad liberadora con el reinado de Dios. Combatir la injusticia es necesario y urgente, pero en medio de esta lucha el grupo cristiano debe acordarse siempre de que Jesús, al contrario de los zelotas, no identificaba el reinado de Dios con la reforma de las instituciones. Por mucho esfuerzo que se ponga, mientras el hombre no cambie y no elimine de su corazón las ambiciones, la injusticia seguirá existiendo de una forma o de otra. Jesús enseña que dentro del sistema de dinero y poder no hay solución para ella; la salvación de la sociedad humana se encuentra en la alternativa que Dios propone, cuya primicia es el grupo de «los que eligen ser pobres», donde ambición y rivalidad están sustituidas por amor y hermandad. Y esta sociedad nueva requiere hombres nuevos, movidos por el Espíritu.

De ahí el empeño que deben poner los que creen en Jesús por formar comunidades que vivan plenamente el mensaje.

JUAN MATEOS

EL EVANGELIO

EVANGELIO SEGUN MATEO

INTRODUCCION

Redacción y estilo

Este evangelio, posterior al de Marcos, sigue el esquema de la vida y actividad de Jesús establecido por su predecesor. Sin embargo, en este esquema fundamental, que recoge prácticamente todo el material narrativo de Mc, inserta gran cantidad de material nuevo; aproximadamente la mitad de Mt no tiene paralelo en Mc.

Incluso lo que recoge de Mc lo reelabora Mt siguiendo líneas bien definidas; elimina lo concreto y anecdótico, suprime o cambia las referencias a las emociones de Jesús, creando un estilo hierático y subrayando el punto teológico de cada episodio. En los relatos de curación, en particular, pone en evidencia el encuentro entre Jesús y el enfermo. El estilo es muy apto para la catequesis.

El material didáctico, tan abundante en Mt (del que sólo poco más de la mitad se encuentra en Lc), no aparece disperso, sino formando bloques, cinco grandes discursos terminados por frases parecidas (7,28; 11,1; 13,53; 19,1; 26,1): el sermón de la montaña, que expone el programa del Reino (caps. 5-7), instrucciones a los mensajeros del Reino (cap. 10), las parábolas sobre el secreto del Reino (cap. 13), el comportamiento dentro de la comunidad (cap. 18) y, finalmente, el grupo cristiano en la historia y su responsabilidad (caps. 24-25).

Entre los discursos se intercalan diversos episodios de la actividad de Jesús (8-9), otros que muestran la oposición o la incomprensión (11-12, aunque con mucho elemento didáctico discursivo), la formación de los discípulos (14-17) o la denuncia de los jefes del pueblo (19-23).

La colocación de los discursos enlaza con el esquema cronológico proveniente de Mc. El sermón de la montaña ejemplifica «el modo de enseñar con autoridad» (Mc 1,22.27; Mt 7,28-29); el discurso misionero (Mt 10) desarrolla Mc 6,7-13; las parábolas del Reino (Mt 13) amplían las tres que propone Mc (aunque

omitiendo Mc 4,26-29); la instrucción comunitaria (Mt 18) toma pie de Mc 9,33b-37; el discurso escatológico (Mt 24-25) dobla la longitud del de Mc 13.

El cuerpo del evangelio está precedido por el relato de los orígenes de Jesús y de incidentes durante su infancia (1-2) y por la preparación para su labor (3,1-4,11). Culmina el evangelio con el relato de la pasión-muerte-resurrección (26-28).

A diferencia de Mc, Mt no explica las usanzas judías (15,2, cf. Mc 7,2s; Mt 23,5.24) ni traduce las expresiones arameas (5,22 y 27,6, traducidas en nuestro texto).

Líneas teológicas

Jesús aparece en este evangelio como el Mesías Salvador enviado por Dios. Su contraste creciente con las autoridades judías se debe a la diversa concepción de la mesianidad: Jesús no responde a la idea de un Mesías nacionalista y violento, liberador del yugo romano y reivindicador de Israel. El conflicto se exacerba porque Jesús no forma una secta, sino que se pone en contacto con el pueblo y discute públicamente la autoridad de los dirigentes.

La actividad mesiánica y salvadora de Jesús se despliega en vista de la constitución de una sociedad nueva «el reino de Dios» o comunidad mesiánica, formada por hombres que renuncian a toda ambición de dinero o poder y asumen la persecución de que van a ser objeto por parte de la sociedad injusta (5,3.10; 16,24). La sociedad alternativa no está limitada a Israel, sino que está abierta a la humanidad entera.

Es la misma visión de Mc. Sin embargo, la visión teológica de Mt difiere de la de Mc. Éste mantiene la existencia en la comunidad mesiánica de dos grupos: el de los seguidores de Jesús procedentes del judaísmo («discípulos»), y el de los que no proceden de él (excluidos de Israel y paganos); «los Doce» o nuevo Israel, representan en Mc solamente al primer grupo. Para Mt, en cambio, todos los que acceden a la comunidad, lo mismo los de origen judío como los de origen pagano, se integran en el nuevo Israel, representado por «sus doce discípulos» (10,1; 11,1), que deberá abarcar a la humanidad entera.

Debido a la integración de todos los seguidores de Jesús en un único grupo, la figura de los discípulos no presenta en Mt rasgos tan negativos como en Mc, donde representan solamente

a una parte de la comunidad. Mt no insiste tanto en su incredulidad o en su torpeza, a veces sustituye un rasgo desfavorable por otro halagador (Mt 13,16s, cf. Mc 4,13; Mt 14,33, cf. Mc 6,52), aunque no siempre (Mt 16,8, cf. Mc 8,17; Mt 16,23, cf. Mc 8,33).

La actividad de Jesús se centra en la liberación de los oprimidos (5,4.5.6). Para él, la fidelidad a Dios no pasa por la observancia de la Ley, sino por la práctica de un amor sin excepciones (5,46-48). Cambia la relación con Dios, que se manifiesta como Padre. Mt subraya la filiación divina de Jesús y la paternidad de Dios; a la condición de Jesús, el Hijo de Dios, responde la de los discípulos, quienes, con su actividad, muestran ser hijos del mismo Padre (5,9).

La comunidad de Mt se encuentra enfrentada con los judíos de su tiempo, con los que mantiene una viva polémica. De ahí sus ataques a la piedad farisea (6,1ss) y a la interpretación casuística de la Ley (5,21ss). Con esto se conecta la «fidelidad» propia del Reino, en contraste con la de los letrados y fariseos (5,20). No hay duda de que algunos miembros de la comunidad de Mt se veían tentados de volver a la observancia y a las instituciones judías. El «vosotros, en cambio», colocado en medio de una invectiva contra los fariseos y letrados (23,8-12), el aviso de 18,10 a los que, convencidos de su propia superioridad, despreciaban a los que no compartían los ideales judíos, son buen indicio de ello. Por eso, aunque a veces usa Mt una terminología farisea (5,48: «buenos del todo», lit. «perfectos»; 19,21: «un hombre logrado», lit. «perfecto»), lo hace precisamente para invalidar el concepto fariseo, cambiando su contenido.

El universalismo de principio profesado por la comunidad debía de aparecer a los ojos de los adversarios fariseos como una traición a la elección de Israel, por la que esperaban la restauración de la gloria de su nación y su hegemonía sobre las naciones paganas. De ahí que Mt mencione a Abrahán al principio de su evangelio (1,1), para indicar que en Jesús se cumple la promesa divina hecha al patriarca, por la que, en virtud de Abrahán, se extendería la bendición divina a todas las naciones (Gn 17,4s; 18,18; 21,17s).

Por la misma razón, es característica de Mt la frecuente conexión que establece entre los acontecimientos de la vida de Jesús y el AT considerado como profecía. Buen número de citas

se encuentran sólo en él (1,23; 2,6s.15.17s.23; 4,14-16; 8,17; 12,17-21; 13,35; 21,4s; 27,9s), están introducidos por fórmulas propias y semejantes y se acercan más al texto hebreo.

Desarrolla, además, extensamente el tema de la infidelidad del Israel histórico al llamamiento divino; aunque insiste en que el Mesías ha venido en primer lugar para su pueblo (10,5s; 15,24), pone también de relieve cómo Israel lo rechaza: las autoridades no se interesan por su nacimiento, el rey Herodes quiere matarlo, mientras los extranjeros paganos lo buscan y le rinden homenaje (cap. 2). José primero (2,22) y más tarde Jesús se retiran a Galilea, tierra de paganos (4,12-17). Su denuncia de la infidelidad del pueblo judío aparece extremadamente viva en el relato de la Pasión, que culmina en 27,25.

Lugar, fecha y autor

Mt se dirige a una comunidad de lengua griega y de mayoría judía creyente. Esto no excluye la posibilidad de un origen palestinense. Sin embargo, como lugar de origen de este evangelio se proponen como más probables Antioquía, la parte de Siria colindante con Palestina, o bien Fenicia (el Líbano actual). Mt supone la destrucción de Jerusalén (añade 22,7); la fecha de composición se coloca alrededor del año 80.

Desde Papías (hacia el año 140) se atribuye el primer evangelio, escrito, según él, en hebreo, a Mateo el recaudador, uno de los Doce (Mt 10,3). El análisis del texto transmitido, sin embargo, muestra que no se trata de una traducción, sino de un original griego. El autor aparece como un creyente judío de lengua griega, con posible formación rabínica, que redacta los dichos y hechos de Jesús adaptándolos a la circunstancia polémica en que vive. En frase del evangelio mismo, «un letrado instruido en el reino de Dios» (13,52).

Plan del Evangelio

I. *Genealogía e infancia de Jesús* (1,1-2,23).

II. *Preparación* (3,1-4,11).

III. *Proclamación del Reino y revelación de Mesías* (4,12-16,20).

A. El Israel mesiánico (4,12-11,1).
Introducción: Primera actividad en Galilea (4,12-24).
Código de la alianza mesiánica: El sermón del monte (4,25-8,1).
Ámbito universal del Israel mesiánico (8,2-9,34).
Primera misión del Israel mesiánico (9,35-11,1).
B. Oposición de los dirigentes e incomprensión del pueblo (11,2-13,58).
C. Las señales del éxodo del Mesías (14,1-16,20).
Introducción: Identidad de Jesús y muerte de Juan Bautista (14,1-12).
El Mesías e Israel (14,13-36).
El obstáculo a la universalidad: La tradición de los mayores (15,1-20).
El Mesías y los paganos. Incomprensión de los discípulos (15,21-16,12).
Reconocimiento del Mesías (16,13-20).

IV. *Resistencia de los discípulos al mesianismo de Jesús* (16,21-20,34).
A. Verdadero y falso mesianismo (16,21-17,20).
B. Conducta individual y comunitaria (17,22-20,16).
C. Falso mesianismo y ambición de poder (20,17-34).

V. *En Jerusalén: Jesús y la institución judía* (21,1-25,46).
A. Introducción: Entrada y aclamación mesiánica (21,1-11).
B. En el templo (21,12-23,39).
Denuncia del templo y maldición de la higuera (21,12-22).
Polémica y denuncia de los dirigentes (21,23-22,46).
Denuncia de letrados y fariseos (23,1-36).
Lamento por Jerusalén (23,37-39).
C. Fuera del templo (24,1-25,46).
Futura destrucción. El grupo cristiano en la historia (24,1-36).
Responsabilidad de los discípulos (24,37-25,30).
Juicio de las naciones (25,31-46).

VI. *Pasión, muerte, resurrección* (26,1-28,20).
- A. Introducción: Plan para matar a Jesús, unción para la sepultura, traición de Judas (26,1-16).
- B. La Pascua de Jesús (26,17-30).
- C. Prendimiento y condena (26,31-27,32).
  Getsemaní: Camino, oración, prendimiento (26,31-56).
  Jesús ante el Consejo, burlas, negaciones de Pedro (26,57-75).
  Entrega a los paganos y suicidio de Judas (27,1-10).
  Juicio ante Pilato, burla de los soldados, seguimiento de Simón Cirineo (27,11-32).
- D. Muerte y resurrección (27,33-28,15).
  Crucifixión y muerte (27,33-56).
  Sepultura y guardia del sepulcro (27,57-66).
  Resurrección: Aparición a las mujeres y soborno de los guardias (28,1-15).
- E. Epílogo: En Galilea. La misión universal (28,16-20).

I

GENEALOGIA E INFANCIA DE JESUS
(Lc 3,23-28)

1 Génesis de Jesús, Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán:
Abrahán engendró a Isaac,
2 Isaac engendró a Jacob,
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,
3 Judá engendró, a Tamar, a Fares y a Zará,
Fares engendró a Esrón,
Esrón engendró a Arán,
4 Arán engendró a Aminadab,
Aminadab engendró a Naasón,
Naasón engendró a Salmón,
5 Salmón engendró, de Rajab, a Booz,
Booz engendró, de Rut, a Obed,
Obed engendró a Jesé,
6 Jesé engendró al rey David,

David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,
7 Salomón engendró a Roboán,
Roboán engendró a Abías,
Abías engendró a Asaf,
8 Asaf engendró a Josafat,
Josafat engendró a Jorán,
Jorán engendró a Ozías,
9 Ozías engendró a Joatán,
Joatán engendró a Acaz,
Acaz engendró a Ezequías,
10 Ezequías engendró a Manasés,
Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías,
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

[12]Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobabel,
[13]Zorobabel engendró a Abiud,
Abiud engendró a Eliacín,
Eliacín engendró a Azor,
[14]Azor engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Aquín,
Aquín engendró a Eliud,
[15]Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob
[16]y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado el Mesías.

[17]Por tanto, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce, desde David hasta la deportación catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías catorce.

---

1. Título. Va a describirse la nueva creación *(génesis)*, que existe en la persona de Jesús y se continúa por obra suya (cf. 28,1: «el primer día de la semana»). *Hijo de David:* le corresponde el carácter real; *hijo de Abrahán:* en él se cumple la promesa del universalismo: la bendición para todos los pueblos y la descendencia ilimitada (Gn 17,4s; 18,18; 21,17s).

2-17. En Jesús Mesías va a culminar la historia de Israel. Mt arregla las generaciones para establecer seis septenarios o «semanas de generaciones. Jesús, el Mesías, comienza la séptima semana, que representa la época final, dentro de la historia, para Israel y para la humanidad. La octava será el mundo futuro. La genealogía se interrumpe (17): a Jesús pertenece toda la tradición anterior, pero no está condicionado por una herencia histórica; su único Padre será Dios, su ser y su actividad reflejarán los de Dios mismo. No es un producto de la historia, sino una novedad en ella.

Nacimiento de Jesús
(Lc 2,1-7)

[18]Así nació Jesús el Mesías: María, su madre, estaba
desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que es-
peraba un hijo por obra del Espíritu Santo. [19]Su esposo,
José, que era hombre justo y no quería infamarla, decidió
repudiarla en secreto. [20]Pero, apenas tomó esta resolución,
se le apareció en sueños el ángel del Señor, que le dijo:
—José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte
contigo a María, tu mujer, porque la criatura que lleva en
su seno viene del Espíritu Santo. [21]Dará a luz un hijo, y le
pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de
los pecados.

[22]Esto sucedió para que se cumpliese lo que había di-
cho el Señor por el profeta:

> [23]*Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo*
> *y le pondrán de nombre Emanuel* (Is 7,14).

(que significa «Dios con nosotros»).

[24]Cuando se despertó José, hizo lo que le había dicho
el ángel del Señor y se llevó a su mujer a su casa; [25]sin ha-
ber tenido relación con él, María dio a luz un hijo, y él le
puso de nombre Jesús.

18-25. Nacimiento virginal por obra del Espíritu Santo: nueva creación, que supera la descrita en Gn 1,1ss. En Jesús, la creación del hombre alcanza su plenitud: es al mismo tiempo novedad absoluta y culminación de un proceso histórico. *Justo* (19): israelita fiel a los mandamientos de Dios, figura del «resto de Israel». Por su amor o fidelidad a Dios (22,37) quiere cumplir la Ley, que lo obligaba a repudiar a María; su amor al prójimo (22,39) le impedía infamarla. De ahí su decisión (19). *Jesús* (21) (Dios salva) = Josué, el que introdujo al pueblo en la tierra prometida. *Salvar de los pecados,* de un pasado de injusticia. *Emmanuel* (23), *Dios con nosotros:* no un mero enviado divino, sino presencia de Dios en la tierra.

Visita de los magos

2 [1]Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey He-
rodes. En esto, unos magos de Oriente se presentaron en
Jerusalén [2]preguntando:
—¿Dónde está ese rey de los judíos que ha nacido?
Porque hemos visto salir su estrella y venimos a rendirle
homenaje.
[3]Al enterarse el rey Herodes se sobresaltó, y con él Je-
rusalén entera; [4]convocó a todos los sumos sacerdotes y
letrados del pueblo, y les pidió información sobre dónde
tenía que nacer el Mesías.
[5]Ellos le contestaron:
—En Belén de Judea, así lo escribió el profeta:

> [6]*Y tú, Belén*, tierra de Judá,
> no *eres* ni mucho menos *la última*
> *de las ciudades de Judá:*
> *pues de ti saldrá un jefe*
> *que será pastor de mi pueblo, Israel* (Miq 5,1).

[7]Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para
que le precisaran cuándo había aparecido la estrella; [8]luego
los mandó a Belén encargándoles:
—Averiguad exactamente qué hay de ese niño y,
cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a ren-
dirle homenaje.
[9]Con este encargo del rey, se pusieron en camino; de
pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a
guiarlos hasta pararse encima de donde estaba el niño.
[10]Ver la estrella les dio muchísima alegría.
[11]Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su ma-
dre, y cayendo de rodillas le rindieron homenaje; luego
abrieron sus cofres y como regalos le ofrecieron oro, in-
cienso y mirra.
[12]Avisados en sueños de que no volvieran a Herodes,
se marcharon a su tierra por otro camino.

1-12. Lugar del nacimiento (Belén de Judea) y datación aproximada: en tiempo de Herodes el Grande, muerto el año 4 a.C., rey ilegítimo de Israel, por ser de padre idumeo. *Magos:* astrólogos orientales que pretendían ver el destino anunciado en los astros (1). *A rendirle homenaje:* rey universal. El rey nacido se contrapone a Herodes (2). Sobresalto del rey y de la ciudad: ésta está identificada con el tirano (3). Los judíos no se han percatado de su nacimiento; los paganos, sí. Herodes lo identifica con el Mesías esperado (4). El texto citado combina Miq 5,1 con 2 Sm 5,2, pasaje mesiánico: el Mesías de la casa de David. Importancia de Belén frente a Jerusalén, donde reina Herodes. *Pastor* (6), de David (Sal 78,70s) y del nuevo David (Jr 23,5; 30,9; Ez 34,23s). Hipocresía de Herodes (7s). Los jefes del pueblo no manifiestan reacción alguna: saber teórico. La estrella (9) (cf. Nm 24,17) es figura del rey nacido y los guía al lugar donde éste se encuentra. No es visible en Jerusalén, donde no se espera la liberación. *El niño con su madre* (11), la pareja real (cf. 1 Re 2,19; 15,2; 2 Re 10,13); Los dones expresan sumisión y alianza (Cant 3,6; Lv 2,1-16; Jr 6,20; Is 60,6; Eclo 24,15). Dios vela por su Mesías (12).

Huida a Egipto

13 Apenas se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta nuevo aviso, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

14 José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche,
se fue a Egipto 15 y se quedó allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: *Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto* (Os 11,1).

Matanza de los inocentes

16 Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus alrededores, calculando la edad por lo que había averiguado de los magos.

17 Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:

[18]*Un grito se oyó en Ramá,*
llanto y lamentos grandes
es Raquel que llora por sus hijos
y rehúsa el consuelo, porque ya no existen (Jr 31,15).

Retorno de Egipto

[19]Apenas murió Herodes, el ángel del Señor se apare-
ció en sueños a José en Egipto y le dijo:
[20]—Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a
Israel; ya han muerto los que intentaban acabar con el
niño.
[21]Se levantó, cogió al niño y a su madre y entró en Is-
rael. [22]Al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea
como sucesor de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allá.
Entonces, avisado en sueños, se retiró a Galilea [23]y fue a
establecerse a un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió
lo que dijeron los profetas: que se llamaría Nazareno.

13-23. Tríptico. En primer término, la figura de José; como el patriarca homónimo del AT, salva a su familia llevándola a Egipto (Gn 45-46): en Jesús comienza el nuevo Israel (Os 11,2) (13-15). Cólera de Herodes (16), en relación con Éx 1, donde el faraón se propone destruir al pueblo matando a los recién nacidos varones; la tierra de la esclavitud y opresión es ahora Israel. Jr 31,15 (18) se continúa por un canto de esperanza (Jr 31,16s). La oposición de los poderes enemigos será incapaz de impedir la realización del designio de Dios (16-18). El poder se perpetúa con las mismas características de crueldad (22: Arquelao). *Nazareno/ Nazoreo,* (23), en relación con Is 11,1: el retoño de Jesé; con Jr 23,5 y 33,15, el vástago legítimo de David; con Zac 3,8 y 6,12: «el germen».

En el cap. 2, los personajes son figuras representativas. Los magos, los hombres capaces de reconocer la acción de Dios en la historia y dispuestos a todo para encontrarse con ella. Herodes (y Arquelao), el poder político, celoso de su hegemonía, mentiroso, hipócrita y asesino. El pueblo aparece sometido e identificado con el tirano (3). Los jerarcas e intelectuales judíos conocen las promesas, pero, instalados en su situación de privilegio, no desean el cambio. Se oponen *el rey Herodes,* el poder violento, y *el rey de los judíos* (niño inerme), que va a salvar sin usar la fuerza: «el rey de los judíos» será su título en la cruz (27,37).

II

PREPARACION
(3,1-4,11)

Predicación de Juan Bautista
(Mc 1,2-8; Lc 3,1-18; Jn 1,19-28)

3 [1]Por aquellos días se presentó Juan Bautista en el de-
sierto de Judea proclamando:
[2]—Enmendaos, que está cerca el reinado de Dios.
[3]A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Una voz grita desde el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos (Is 40,3).

[4]Este Juan iba vestido de pelo de camello, con una co-
rrea de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes
y miel silvestre.
[5]Acudía en masa la gente de Jerusalén, de toda Judea y
de la comarca del Jordán, [6]y él los bautizaba en el río Jor-
dán, a medida que confesaban sus pecados.
[7]Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que
los bautizara, les dijo:
—¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a esca-
par del castigo inminente? [8]Pues entonces, dad el fruto
que corresponde a la enmienda [9]y no os hagáis ilusiones
pensando que Abrahán es vuestro padre; porque os digo
que de las piedras estas es capaz Dios de sacarle hijos a
Abrahán. [10]Además, el hacha está ya tocando la base de
los árboles, y todo árbol que no da buen fruto será cor-
tado y echado al fuego.
[11]Yo os bautizo con agua, en señal de enmienda; pero
llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no
soy quién para quitarle las sandalias. Ése os va a bautizar
con Espíritu Santo y fuego, [12]porque trae el bieldo en la
mano para aventar su parva y reunir el trigo en su gra-

nero; la paja, en cambio, la quemará con fuego inextinguible.

1-12. Momento histórico indeterminado. *Desierto de Judea*, ruptura con la sociedad, pero sin salir de la tierra prometida. Cercanía del reinado de Dios. Condición, el cambio de actitud respecto a los demás, la adopción de una conducta justa. Se pensaba que el reinado de Dios, la sociedad justa y humana, objeto de viva expectación, se realizaría por medio del Mesías. Se requiere la colaboración del hombre (2). La mención de la correa de cuero (4) identifica a Juan con el profeta Elías (2 Re 1,8), precursor del Mesías (11,14; 17,12s); su dieta confirma la ruptura con la sociedad. Respuesta unánime (5). Se establecen dos polos: Jerusalén, centro religioso-político, y el desierto, lugar del profeta. La afluencia masiva muestra el descontento del pueblo con la institución y los dirigentes. Inmersión en el agua (6): muerte a un pasado, cambio de vida. Los fariseos (7) modelo de hombres religiosos, fieles a la Ley; gran influjo sobre el pueblo. Saduceos, la clase dominante, los grandes terratenientes y las familias de la aristocracia sacerdotal: poder económico, religioso y político. Pretenden un bautismo ritual, sin enmienda.

La institución opresora quiere integrar a Juan y el movimiento que ha suscitado. *Camada de víboras*, el poder, agente de muerte (12,34; 23,33). Juan supone que el Mesías que llega va a infligir un castigo. Mt distingue entre la masa de la gente, que se propone la enmienda, y los dirigentes. Para la salvación no cuenta el linaje, sino las obras (9-10); *estas piedras*, alusión a la conversión de los paganos; Mt ve en la humanidad entera la plenitud de Israel (8,11). Juan espera del Mesías un juicio inmediato y severo, no basado en la pureza de sangre, en la práctica del culto ni en la fidelidad a la Ley, sino en la actitud hacia el hombre.

Bautismo superior al suyo: *con Espíritu Santo y fuego* (11). Bautismo/juicio: para los que han realizado la enmienda, será purificación y efusión de Espíritu/vida; para los que no han cambiado su conducta, destrucción. *Quitar las sandalias*, tomar el puesto del que tiene derecho a ser esposo: tema del esposo (9,15), en relación con el de la alianza nueva (26,28). Juan no pretende suplantar el papel mesiánico de Jesús. Nueva imagen del juicio (12); el fuego inextinguible asegura la absoluta destrucción.

La figura del Mesías-juez, anunciada por Juan, no corresponde a la actuación posterior de Jesús (11,2-6).

Bautismo de Jesús y bajada del Espíritu
(Mc1,9-11; Lc 3,21-22; Jn 1,29-34)

[13]Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. [14]Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

—Soy yo quien necesita que tú me bautices, y ¿tú acudes a mí?

[15]Jesús le contestó:

—Déjame ya, que así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiera.

Entonces Juan lo dejó.

[16]Jesús, una vez bautizado, salió en seguida del agua. De pronto quedó abierto el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como paloma y posarse sobre él. [17]Y una voz del cielo dijo:

—Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor.

13-17. Juan reconoce en Jesús al Mesías y se opone a su propósito (13), pues el gesto de Jesús no cuadra con la descripción del Mesías que ha hecho antes: un símbolo de muerte (bautismo), en lugar de una actividad de juez (14). El bautismo de Jesús simboliza su compromiso de dar la vida, y así se realizará el designio divino. Juan debe aceptarlo (15). Al compromiso de Jesús (su bautismo), respuesta divina (16): el cielo abierto asegura una comunicación ininterrumpida de Dios con Jesús, expresada por el Espíritu de Dios que se le comunica plenamente. *Paloma,* alusión a Gn 1,2: en Jesús culmina la creación: plenitud humana (el Hijo del hombre) y divina (el Hijo de Dios). Alusiones a Is 11,1-5, el rey mesiánico; 42,1-7, el servidor, luz y esperanza de las naciones, y 61,1-4, liberación del pueblo. La voz del cielo (17) formula lo significado por la bajada del Espíritu: *éste es mi Hijo* (Sal 2,7, el rey Mesías); *el amado* (cf. Gn 22,2, de Isaac, alusión a la muerte); *en él he puesto mi favor,* alusión a Is 42,1, del servidor.

La escena del bautismo representa la investidura del Mesías, capacitado por el Espíritu para su misión universal y liberadora.

Las tentaciones
(Mc 1,12-13; Lc 4,1-13)

4 [1]Entonces fue conducido Jesús al desierto por el Espí-
ritu, para que el diablo lo tentara. [2]Ayunó cuarenta días
con sus noches y al final sintió hambre.
[3]El tentador se le acercó y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se convier-
tan en panes.
[4]Le contestó:
—Está escrito: *«No sólo de pan vive el hombre, sino
también de todo lo que Dios vaya diciendo»* (Dt 8,3).
[5]Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo
puso en el alero del templo [6]y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está es-
crito: *«A sus ángeles ha dado órdenes para que cuiden de
ti»*; y también: *«te llevarán en volandas, para que tu pie
no tropiece con piedras»* (Sal 91,11-12).
[7]Jesús le repuso:
—También está escrito: *«No tentarás al Señor tu Dios»*
(Dt 6,16).
[8]Todavía lo llevó el diablo a un monte altísimo y le
mostró todos los reinos del mundo con su gloria, [9]dicién-
dole:
—Te daré todo eso si te postras y me rindes homenaje.
[10]Entonces le replicó Jesús:
—Vete, Satanás, porque está escrito: *«Al Señor tu Dios
rendirás homenaje y* sólo *a él prestarás servicio»* (Dt 6,13).
[11]Entonces lo dejó el diablo; en esto se acercaron unos
ángeles y se pusieron a servirle.

1-11. La tentación describe por contraste el compromiso hecho por Jesús en el bautismo. El desierto recuerda el éxodo de Israel, donde éste fue infiel a Dios (Éx 17,1-7). Jesús va a mostrar la firmeza de su propósito, manifestando cuáles son las principales tentaciones del hombre, a las que él no sucumbe. Anticipan las propuestas que Jesús irá encontrando a lo largo de su actividad.

El ayuno no es preparatorio ni pretende obtener dones divinos.

Alude a los de Moisés (Éx 34,28; Dt 9,9-11) y Elías (1 Re, 19,8), para indicar que Jesús supera a las grandes figuras del pasado (2).

El diablo/Satanás, el enemigo del hombre. Su propósito es desviar a Jesús de su misión salvadora (3). *Los panes* relacionan este texto con los dos episodios donde Jesús alimenta a una multitud compartiendo el pan (14,17ss; 15,34ss). La abundancia de pan no será efecto de un despliegue de poder, sino del compartir continuando la generosidad divina. La tentación quiere inducir a Jesús a actuar prescindiendo del plan de Dios: ateísmo práctico. No basta la prosperidad material; el desarrollo del hombre está en la fidelidad continua a Dios (4).

La ciudad santa, donde está el templo (5-6). Se esperaba que el Mesías se manifestara desde el alero del templo: invitación a acomodarse a las ideas mesiánicas del tiempo. Invita a Jesús a un providencialismo literalista e irresponsable. No hay que forzar la acción de Dios (7).

Última y definitiva tentación (8-9). *Monte,* lugar de Dios o de los dioses; «altísimo» la suprema condición divina. Ofrece el imperio universal *(todos los reinos del mundo).* Para Mt, el poder y la gloria del mundo son satánicos. El tentador pretende que en vez de salvar a la humanidad se haga súbdito y agente suyo *(rendir homenaje).* Utilizar el poder, con sus presupuestos de riqueza y prestigio, equivale a traicionar el plan salvador. *Satanás* encarna el poder que tienta la ambición del hombre y lo convierte en enemigo del género humano. Respuesta definitiva de Jesús, derrota del tentador. No se puede servir a dos señores (6,24). Los textos del Dt usados por Jesús no tienen carácter mesiánico; se aplican a todo hombre. Las tentaciones no son exclusivas suyas (6,13).

III

PROCLAMACION DEL REINO Y REVELACION DEL MESIAS (4,12-16,20)

A. *EL ISRAEL MESIANICO*

Primera actividad en Galilea
(Mc 1,14-15; Lc 4,14-15)

12 Al enterarse de que habían detenido a Juan, Jesús se
retiró a Galilea. 13 Dejó Nazaret y se estableció en Cafar-
naún, junto al mar, en territorio de Zabulón y Neftalí.
14 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

15 *¡País de Zabulón y país de Neftalí,*
camino del mar, al otro lado del Jordán
Galilea de los paganos!
16 *El pueblo que habitaba en tinieblas*
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombra de muerte
una luz les brilló (Is 8,2-9,1).

17 Desde entonces empezó Jesús a proclamar:
—Enmendaos, que está cerca el reinado de Dios.

12-17. Oposición a Juan y fin de su actividad. La misma proclama de Juan, pero ahora en boca de Jesús, resuena, no desde el desierto, sino en medio de la sociedad. Cafarnaún, capital judía de Galilea (Tiberíades, la residencia real, de costumbres paganas), puesta en relación con el antiguo reparto de la tierra (13: *Zabulón y Neftalí*). El texto profético habla de liberación; *tinieblas*, símbolo del caos e imagen de la muerte; *luz*, vida. Jesús es el liberador que se prepara a la acción. Su proclamación (17) recoge la del Bautista, pero no asocia a ella el bautismo o algún rito religioso, ni anuncia un juicio contra los que no la acepten. Este pregón inaugura su actividad con el pueblo.

Llamada de Israel
(Mc 1,16-21a; Lc 5,1-11)

[18]Caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos: a Simón, el llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando una red de mano en el mar, pues eran pescadores. [19]Les dijo:

—Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres.

[20]Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

[21]Pasando adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en la barca poniendo a punto las redes, con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó. [22]Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

18-22. Esta llamada es el paradigma de todas las demás en Mt. *El mar/lago*, frontera con los pueblos paganos y alusión al éxodo. La insistencia en el vínculo de hermandad (18.21) alude a Ez 47,13s, donde se anuncia el futuro reparto de la tierra a partes iguales («cada uno como su hermano»): igualdad de todos sus seguidores. La invitación de Jesús (19) recuerda la llamada de Eliseo por parte de Elías (1 Re 19,19-21). Lo presenta como profeta e implica la comunicación de su Espíritu. *Pescadores de hombres*, cf. Ez 47,10. Jesús llama a una misión que pretenderá atraer a los hombres (judíos y paganos). Santiago y Juan, hermanos; presencia del padre, figura de la autoridad y de la tradición (21). En lo sucesivo no deberán reconocer más que al Padre del cielo (6,9; 23,9) (21-22).

Sumario de su actividad
(Lc 6,17-19)

[23]Jesús fue recorriendo Galilea entera, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. [24]Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

23-24. Comienzo de la doble actividad, de palabra y de obra, de

Jesús: presenta una alternativa a la situación (el Reino). La variedad de enfermedades y la procedencia de los enfermos señalan el ofrecimiento de una salvación total y universal. Realidad de la salvación.

Código de la alianza mesiánica: El sermón del monte

Proclamación del Reino: Las bienaventuranzas
(Lc 6,20-23; 14,34-35; Mc 9,50)

[25]Lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

5 [1]Al ver Jesús las multitudes subió al monte, se sentó y
se le acercaron sus discípulos. [2]Él tomó la palabra y se
puso a enseñarles así:
[3]Dichosos los que eligen ser pobres,
porque ésos tienen a Dios por rey.
[4]Dichosos los que sufren,
porque ésos van a recibir el consuelo.
[5]Dichosos los sometidos,
porque ésos van a heredar la tierra.
[6]Dichosos los que tienen hambre y sed de esa justicia,
porque ésos van a ser saciados.
[7]Dichosos los que prestan ayuda,
porque ésos van a recibir ayuda.
[8]Dichosos los limpios de corazón,
porque ésos van a ver a Dios.
[9]Dichosos los que trabajan por la paz,
porque a ésos los va a llamar Dios hijos suyos.
[10]Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad,
porque ésos tienen a Dios por rey.
[11]Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y
os calumnien de cualquier modo por causa mía. [12]Estad
alegres y contentos, que grande es la recompensa que Dios
os da; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os
han precedido.

4,25-5,12. Multitudes judías y paganas. La actividad de Jesús

rompe las fronteras entre los pueblos (4,25). Reacción de Jesús, subir *al monte*, lugar de la presencia y actividad divinas. Va a promulgar el estatuto del Reino, a definir la nueva alianza y a constituir el nuevo pueblo. Sube al monte como Moisés y habla desde él como Dios: el Hombre-Dios.

«Pobres» (3), en la tradición judía, los pobres sociológicos; *«eligen»*, lit. «por el/su espíritu», que indica un acto interior del hombre, de inteligencia, voluntad o sentimiento; en este contexto, de voluntad (= decisión, opción). «Los pobres por propia decisión» = *los que eligen ser pobres*. Jesús mismo lo interpreta en 6,24 (opción entre Dios y el dinero). *Tienen a Dios por rey* (lit. «de ellos es el reinado de Dios»), es decir, sólo con ellos actúa Dios como rey. El reinado de Dios pone fin a la miseria; no carecerán de lo necesario ni tendrán que someterse a otros para obtener el sustento (6,25-34). Esta pobreza se opone al acumular y retener bienes (6,19-21) y supone la disposición a compartir lo propio (6,22s.). Ésta es la buena noticia a los pobres (Is 61,1; Mt 11,15).

Las tres bienaventuranzas siguientes contienen una promesa de liberación, efecto de la opción por la pobreza.

Los que sufren (4), alusión a Is 61,1, donde se trata de la opresión de Israel. Jesús anuncia el fin de la opresión para la humanidad entera.

Los sometidos (5), según el texto de Sal 37,11: los que han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir sometidos a los poderosos que los han despojado. *La tierra,* universal: plena restitución de la libertad e independencia.

Esa justicia (6) condensa las dos bienaventuranzas anteriores: verse libres de la opresión, gozar de independencia y libertad.

Las tres bienaventuranzas siguientes definen la labor del grupo cristiano en medio de la sociedad.

Los que prestan ayuda (7), la misericordia expresada en obras.

Los limpios de corazón (8), cf. Sal 24,4, en paralelo con «el de manos inocentes»: buena intención que se traduce en conducta sincera. *Ver a Dios,* la experiencia constante de su presencia. No cuenta ya la pureza de la ley, sino la del comportamiento, ni el encuentro con Dios en el templo (Sal 24,3; 42,3.5; 43,3), sino en la vida.

La paz (9): prosperidad, tranquilidad, derecho, justicia; en suma, la felicidad individual y social. Condensa las dos bienaventuranzas anteriores. Tal actividad hace al hombre semejante a Dios, por ser la misma que él ejerce con los hombres. No relación de siervo a señor, sino de hijo a Padre (cf. Os 2,1).

La última bienaventuranza (10) completa la primera (3) (ambas en

presente y con el segundo miembro igual). La persecución no es un fracaso, y es consecuencia de la fidelidad a la opción inicial (5,3). La sociedad, basada en la ambición de poder, gloria y riqueza, no la tolera.

Las promesas de futuro (vv. 4-9) son efecto de la opción y fidelidad presentes (vv. 3.10). Liberación progresiva de los oprimidos por la existencia del grupo humano que opta contra los valores de la sociedad y crea una alternativa.

Para los discípulos (11s) desarrolla la última bienaventuranza. La sociedad ejercerá sobre ellos una presión más o menos cruenta, desde desacreditar al grupo cristiano hasta perseguirlo abiertamente. La reacción ha de ser de alegría. *Su recompensa* será la experiencia de que Dios reina sobre ellos. Con su modo de vivir, los discípulos toman el puesto de los profetas de antaño: hacen visible una nueva relación humana, que denuncia la injusticia existente.

---

[13]Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone
sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a
la calle y que la pisotee la gente.
[14]Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar
una ciudad situada en lo alto de un monte; [15]ni se en-
ciende una lámpara para meterla debajo del perol, sino
para ponerla en el candelero y que brille para todos los de
la casa. [16]Empiece así a brillar vuestra luz ante los hom-
bres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro
Padre del cielo.

13-16. La sal, factor de incorruptibilidad, símbolo de la permanencia de la alianza (Lv 2,13; Nm 18,19; 2 Cr 13,5). *La luz*, la gloria o esplendor de Dios que había de brillar sobre Jerusalén (Is 60,1-3). Los discípulos son la nueva ciudad santa donde Dios habita (cf. 27,53). La gloria se manifiesta en su modo de obrar (5,7-9), en el que los hombres reconocen a Dios como Padre.

Se cumplirán las promesas

[17]¡No penséis que he venido a echar abajo la Ley ni los
Profetas! No he venido a echar abajo, sino a dar cumpli-
miento: [18]porque os aseguro que antes que desaparezcan el

cielo y la tierra, ni una letra ni una coma desaparecerá de la Ley antes que todo se realice.

19Por tanto, el que se exima de uno solo de esos mandamientos mínimos y los enseñe así a los hombres, será llamado mínimo en el reino de Dios; en cambio, el que los cumpla y enseñe, ése será llamado grande en el reino de
Dios: 20porque os digo que, si vuestra fidelidad no se sitúa muy por encima de la de los letrados y fariseos, no entráis en el reino de Dios.

17-20. Deshace un malentendido y previene contra una decepción. Su misión no es echar abajo el AT (la Ley y los Profetas) en cuanto es profecía del reinado de Dios, sino dar cumplimiento a esa promesa (cf. 1,22; 2,15.17.23; 4,14, etc.). La Ley (18), el Pentateuco, tenía por eje el éxodo de Egipto y la entrada en la tierra prometida; esto era figura de la obra del Mesías. El éxodo definitivo se realizará antes que desaparezca el mundo visible (18); comenzará con la muerte de Jesús y quedará abierto para toda la humanidad. De ahí la necesidad de practicar cada una de las bienaventuranzas antes propuestas *(esos mandamientos mínimos)*, que toman el lugar de los mandamientos de la antigua Ley. *Será llamado grande/mínimo*, según realice o no la condición de hijo de Dios (5,9: *serán llamados hijos de Dios)*. Fidelidad (20) en calidad y totalidad: es insuficiente el legalismo, como queda claro en el desarrollo subsiguiente (5,21-6,18), se requiere una nueva actitud, pero el discípulo no puede ser negligente. La puerta para *entrar en el Reino* es la primera bienaventuranza (5,3), que crea la nueva actitud: a ella se refiere esta fidelidad.

Corrige la Ley y su interpretación
(Lc 6,27-36)

21Os han enseñado que se mandó a los antiguos: *«No matarás* (Éx 20,13), y si uno mata será condenado por el
tribunal». 22Pues yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será condenado por el tribunal; el que lo insulte será condenado por el Consejo; el que lo llame renegado será condenado al fuego del quemadero.

23En consecuencia, si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra

ti, [24]deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda.

[25]Busca un arreglo con el que te pone pleito, cuanto antes, mientras vais todavía de camino; no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. [26]Te aseguro que no saldrás de allí hasta que no pagues el último cuarto.

21-26. Jesús ataca la concepción de la Ley mantenida por los letrados. Seis antítesis. No pretende radicalizar la Ley de Moisés, sino, frente a ella, sacar las consecuencias que derivan de un principio mucho más exigente: el bien del hombre y la sociedad de amor mutuo.

No basta abstenerse de la acción *(matar)*, la actitud *(estar peleado)* (22) merece ya el juicio. Se manifiesta en el insulto; cuando llega a excluir al otro del propio trato *(renegado)*, merece la pena definitiva, simbolizada por la destrucción por el fuego. La buena relación con los hombres tiene precedencia sobre la relación con Dios expresada en el culto (23s). Cuando no se ataja la discordia, sus efectos pueden ser extremos (25).

El adulterio es una injusticia, y lo mismo el propósito de cometerlo. *Ojo*, deseo; *mano*, acción. Ceder al mal impulso lleva a la muerte (27-30). El repudio (31s), injusticia contra la mujer. El juramento (33-37) delata la falta de sinceridad habitual en las relaciones humanas. Interrumpir el curso de la violencia por todos los medios, trabajando por la paz (5,9), cediendo del propio derecho (38-42). *Amarás a tu prójimo* (42, Lv 19,18); *odiarás a tu enemigo*, principio esenio (cf. Sal 139,19-22). (43) Como Dios creador no discrimina, lo mismo sus hijos (44s). No pueden conformarse al uso de la sociedad (46s). Con la frase final (48) Jesús descalifica la «perfección» propuesta por los letrados, basada en la observancia de la Ley. Lo que hace al hombre perfecto *(bueno del todo)* y semejante al Padre es el amor que no conoce excepciones.

---

[27]Os han enseñado que se mandó: *«No cometerás adulterio»* (Éx 24,14). [28]Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer casada excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio con ella en su interior.

[29]Y si tu ojo derecho te pone en peligro, sácatelo y tíralo; más te conviene perder un miembro que ser echado entero en el fuego. [30]Y si tu mano derecha te pone en peligro, córtatela y tírala; más te conviene perder un miembro que ir a parar entero al fuego.

[31]Se mandó también: «*El que repudia a su mujer, que le dé acta de divorcio*» (Dt 24,1). [32]Pues yo os digo: todo el que repudia a su mujer, fuera del caso de unión ilegal, la empuja al adulterio, y el que se case con la repudiada comete adulterio.

[33]También os han enseñado que se mandó a los antiguos: «*No jurarás en falso*» (Éx 20,7) y «*cumplirás tus votos al Señor*» (Dt 23,22). [34]Pues yo os digo que no juréis en absoluto: por *el cielo* no, porque es el trono de Dios; [35]por *la tierra* tampoco, porque *es el estrado de sus pies;* por Jerusalén tampoco, porque es *la ciudad del gran rey;* [36]no jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes volver blanco ni negro un solo pelo. [37]Que vuestro sí sea un sí y vuestro no un no; lo que pasa de ahí es cosa del Malo.

[38]Os han enseñado que se mandó: «*Ojo por ojo, diente por diente*» (Éx 21,4). [39]Pues os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; [40]al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; [41]a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; [42]al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.

[43]Os han enseñado que se mandó: «*Amarás a tu prójimo...*» (Lv 19,18) y odiarás a tu enemigo. [44]Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, [45]para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

[46]Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? [47]Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los

paganos? 48 Por consiguiente, sed buenos del todo, como
es bueno vuestro Padre del cielo.

Desacredita a los fariseos.
El «Padrenuestro»

6 1 Cuidado con hacer vuestras obras de piedad delante
de la gente para llamar la atención: si no, os quedáis sin
recompensa de vuestro Padre del cielo.
2 Por tanto, cuando des limosna no lo anuncies a toque
de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y
en la calle para que la gente los alabe. Ya han recibido su
recompensa, os lo aseguro. 3 Tú, en cambio, cuando des li-
mosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la de-
recha, 4 para que tu limosna quede escondida; y tu Padre,
que ve lo escondido, te recompensará.
5 Cuando recéis, no hagáis como las hipócritas, que son
amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas
para exhibirse ante la gente. Ya han recibido su recom-
pensa, os lo aseguro. 6 Tú, en cambio, cuando quieras re-
zar, métete en tu cuarto, echa la llave a tu puerta y rézale
a tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo
escondido, te recompensará.
7 Pero, cuando recéis, no seáis palabreros como los pa-
ganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán
más caso. 8 No seáis como ellos, que vuestro Padre sabe lo
que os hace falta antes que se lo pidáis. 9 Vosotros rezad
así:

Padre nuestro del cielo,
proclámese ese nombre tuyo,
10 llegue tu reinado,
realícese en la tierra tu designio del cielo;
11 nuestro pan del mañana dánoslo hoy
12 y perdónanos nuestras deudas,
que también nosotros
perdonamos a nuestros deudores;
13 y no nos dejes ceder a la tentación,
sino líbranos del Malo.

[14]Pues si perdonáis sus culpas a los demás, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. [15]Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.

[16]Cuando ayunéis, no os pongáis cariacontecidos, como los hipócritas, que se afean la cara para ostentar ante la gente que ayunan. Ya han recibido su recompensa, os lo aseguro. [17]Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, [18]para no ostentar tu ayuno ante la gente, sino ante tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará.

1-18 Contra el modo de proceder de los fariseos. Principio general (1): las obras de piedad no deben practicarse para ganar prestigio y adquirir con ello una posición de poder o privilegio. Los que así obran no gozan del reinado de Dios (*la recompensa*, como en 5,12).

Hipócrita, el que ejecuta acciones que no corresponden a su actitud interior. La limosna (2-4), para obtener fama tiene como único premio la fama misma. *Lo escondido*, la esfera del Padre; la recompensa es la comunicación personal con el Padre.

La oración (5-14). *Tu cuarto, tu puerta*, metáforas para designar la interioridad. La palabrería en la oración (7) indica falta de fe. *Vuestro Padre sabe lo que os hace falta*, la oración dispone a recibirlo.

El Padrenuestro (9-13), modelo de petición. Nueva relación con Dios *(Padre)*, comunitaria. La conducta de este Padre guía la de los discípulos; *del cielo*, transcendencia e invisibilidad. La primera parte (9s) tiene como centro al Padre *(tu nombre*, etc.*)*, y pide por la extensión del Reino a la humanidad entera. La segunda (11-13), tiene por centro la comunidad que pide por sí misma.

Proclámese: el nombre designa a la persona según un aspecto característico, aquí a Dios que obra como Padre. Paralelo con 5,16: «glorifiquen los hombres a vuestro Padre del cielo», gracias a la actividad de la comunidad cristiana. *Llegue tu reinado:* éste se realizará por la opción contra el dinero y la fidelidad a ella (5,3.10). *Realícese, etc.*, que se lleve a efecto el plan de Dios sobre la humanidad. La experiencia de vida impulsa a desear que esa vida se extienda.

Pan del mañana (11), tal es el sentido del término gr. *epiousion* (aram. *mahar*, según san Jerónimo). Se pide que la unión y alegría propias de la comunidad final (banquete mesiánico, 8,11) sean un hecho en

la comunidad presente. Relación con la eucaristía. Se pide el perdón/amor de Dios (12); la condición es el perdón/amor al prójimo. Los *deudores* incluyen a enemigos y perseguidores (5,43ss). La *tentación, el Malo* remiten a la escena del desierto (4,1-11): se pide no actuar sin atender al plan de Dios, no caer en el providencialismo irresponsable y, sobre todo, en la ambición de gloria y poder (5,10: fidelidad). Como para Jesús, esto significaría renunciar a la misión liberadora. Necesidad del perdón (14-15).

El ayuno sincero, que nace de un sentimiento interior (16-18).

Explica «los que eligen ser pobres»
(Lc 6,13; 11,34-36; 12,22-34)

[19]Dejaos de amontonar riquezas en la tierra, donde la
polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones
abren boquetes y roban. [20]En cambio, amontonaos ri-
quezas en el cielo, donde ni polilla ni carcoma las echan a
perder, donde los ladrones no abren boquetes ni roban.
[21]Porque donde tengas tu riqueza tendrás el corazón.
[22]La esplendidez da el valor a la persona. Si eres des-
prendido, toda tu persona vale; [23]en cambio, si eres ta-
caño, toda tu persona es miserable. Y si por valer tienes
sólo miseria, ¡qué miseria tan grande!
[24]Nadie puede estar al servicio de dos señores, porque
aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno
y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

19-24. Desarrolla el contenido de la primera bienaventuranza (5,3). La renuncia propia del Reino consiste en la renuncia efectiva a la riqueza. El hombre se define por los valores que estima y las seguridades que busca; ellos orientan su vida y marcan su personalidad (19-21). La perícopa 6,22-23, continúa el tema del dinero; contiene numerosos semitismos, traducidos por sus equivalencias en nuestro idioma «Ojo perverso» = envidia, tacañería; «ojo simple», generosidad, esplendidez; sobre esta oposición se interpreta el resto. Propone el compartir *(esplendidez)* como opuesto a acumular riquezas. Está en juego la fidelidad a Dios o la idolatría (24).

[25]Por eso os digo: No andéis preocupados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26]Fijaos en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan; y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? [27]Y ¿quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, podrá añadir una hora sola al tiempo de su vida?

[28]Y ¿por qué andáis preocupados por el vestido? Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajan ni hilan. [29]Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como cualquiera de ellos. [30]Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?

[31]Conque no andéis preocupados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. [32]Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. [33]Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

[34]Total, que no andéis preocupados por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su dificultad.

25-34. Se explica el segundo miembro de la primera bienaventuranza (5,3), cómo se manifiesta el reinado de Dios sobre los que hacen la opción por la pobreza. Los que han renunciado a todo no deben estar preocupados por lo material. Generosidad del Padre con sus criaturas (26-30). Preocupación prioritaria: que sea realidad la justicia del Reino (33), la fidelidad a Dios que se muestra en la fidelidad al hombre, en la labor de la comunidad en el mundo. Resumen (34): Vivir en el presente; no faltará en el mañana la solicitud del Padre.

Avisos. Invitación a la oración
(Lc 6,37s.41s; 11,9-13)

7 [1]No juzguéis y no os juzgarán; [2]porque os van a juzgar
como juzguéis vosotros, y la medida que uséis la usarán
con vosotros.
[3]¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en
el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? [4]O
¿cómo vas a decirle a tu hermano: «Deja que te saque la
mota del ojo», con esa viga en el tuyo? [5]Hipócrita, sácate
primero la viga de tu ojo; entonces verás claro y podrás
sacar la mota del ojo de tu hermano.
[6]No deis lo sagrado a los perros ni les echéis vuestras
perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen, y además se
vuelvan y os destrocen.
[7]Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os
abrirán; [8]porque todo el que pide recibe, el que busca en-
cuentra y al que llama le abren.
[9]O es que si a uno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le
va a ofrecer una piedra? [10]O si le pide un pescado, ¿le va a
ofrecer una serpiente? [11]Pues si vosotros, aun si sois
malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto
más vuestro Padre del cielo se las dará a los que se las pi-
den!
[12]En resumen: Todo lo que querríais que hicieran los
demás por vosotros, hacedlo vosotros por ellos, porque
eso significan la Ley y los Profetas.

1-12. Criterios que han de regir la vida de la comunidad. El gran defecto es la falta de amor *(la viga)*. Aviso contra los que, por los defectos de otros, rompen la relación con ellos. Actuando así, la rompen con Dios (1-5). Prudencia (6): no ser ciego a la actitud de los demás; si se propone el mensaje a sus enemigos declarados puede provocar reacciones violentas. Confianza (7-11): ejemplos sobre el alimento: todo lo que contribuya a la vida de la comunidad será concedido por el Padre. La petición hace tomar conciencia de la propia necesidad y dispone a recibir los dones de Dios. De la Ley y los Profetas (12) deduce la norma de moralidad que ha de regir en la nueva sociedad humana. El amor requiere iniciativa más allá de la casuística.

Decisión. Criterios de la fidelidad
(Lc 13,24; 6,43s; 13,25-27; 6,47-49)

13 Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la
puerta y amplia la calle que llevan a la perdición, y mu-
chos entran por ellas. 14 ¡Qué angosta es la puerta y qué
estrecho el callejón que llevan a la vida! Y pocos dan con
ellos.
15 Cuidado con los profetas falsos, esos que se os acer-
can con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis; a ver, ¿se cosechan uvas de
las zarzas o higos de los cardos?
17 Así, los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles
dañados dan frutos malos. 18 Un árbol sano no puede dar
frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos, 19 y
todo árbol que no da fruto bueno se corta y se echa al
fuego. 20 Total, que por sus frutos los conoceréis.
21 No basta decirme: «¡Señor, Señor!», para entrar en el
reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de
mi Padre del cielo.
22 Aquel día muchos me dirán: «Señor, Señor, ¡si
hemos profetizado en tu nombre y echado demonios en tu
nombre y hecho muchos prodigios en tu nombre!» 23 Y
entonces yo les declararé: «Nunca os he conocido. ¡Lejos
de mí los que practicáis la iniquidad!»
24 En resumen: Todo aquel que escucha estas palabras
mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que
edificó su casa sobre roca. 25 Cayó la lluvia, vino la riada,
soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no
se hundió, porque estaba cimentada en la roca.
26 Y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las
pone por obra se parece al necio que edificó su casa sobre
arena. 27 Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos,
embistieron contra la casa y se hundió. ¡Y qué hundi-
miento tan grande!
28 Al terminar Jesús este discurso, las multitudes esta-
ban impresionadas de su enseñanza, 29 porque les enseñaba
con autoridad, no como sus letrados.

8 [1]Y al bajar del monte lo siguieron grandes multitudes de gente.

7,13-8,1. Necesidad de la decisión personal, salirse de la corriente (13-14). Palabras engañosas (15-20): los que pretenden hablar en nombre de Dios (falsos profetas), pero buscan sólo su propio interés. La comunidad los conoce por su modo de obrar, reflejo infalible de las actitudes profundas. Frutos buenos y malos (17-20): lo que sirve o no sirve para la vida. De nuevo (24-23) el primado de las obras sobre las palabras. Pero, más allá de las obras, Jesús juzga las intenciones. Lo extraordinario carece de valor (22-23) si no nace del amor ni tiende a construir el reino de Dios. Parábola final (24-27): se contrapone el llevar o no a la práctica la enseñanza escuchada. *La casa,* el hombre mismo. El éxito de su vida en medio de las dificultades se basa en un proceder acorde con el mensaje de Jesús, cuyo punto culminante han sido las bienaventuranzas. Asombro de las multitudes (28, cf. 4,25). Jesús no se apoya en la tradición, como los letrados (29), habla con autoridad propia. La doctrina oficial cae en el descrédito. La enseñanza tan nueva y radical de Jesús no ha hecho disminuir su popularidad (8,1).

Ámbito universal del Israel mesiánico

Cura a un leproso
(Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

[2]En esto se le acercó un leproso, y se puso a suplicarle:
—Señor, si quieres puedes limpiarme.
[3]Extendió la mano y lo tocó diciendo:
—¡Quiero, queda limpio!
Y enseguida quedó limpio de la lepra.
[4]Jesús le dijo:
—Cuidado con decírselo a nadie; al contrario, ve a presentarte al sacerdote y ofrece el donativo que mandó Moisés como prueba contra ellos.

2-4. El leproso, prototipo del marginado, religiosamente impuro, rechazado por Dios (2). Jesús lo toca, violando la Ley (Lv 5,3; Nm 5,2): no se puede marginar al hombre en nombre de Dios. La violación

de la Ley permite la curación del hombre (3). La Ley era el obstáculo que impedía la relación humana y la relación con Dios. Secreto: aún es pronto para divulgar la integración en el reino de Dios de los marginados por la Ley. Lo mandado por Moisés (no por Dios) es prueba de la dureza de corazón de este pueblo (4).

El criado del centurión
(Lc 7,2-10; Jn 4,43-54)

5 Al entrar en Cafarnaún se le acercó un centurión 6 rogándole:
—Señor, mi criado está echado en casa con parálisis, sufriendo terriblemente.
7 Jesús le contestó:
—Voy yo a curarlo.
8 El centurión le replicó:
—Señor, yo no soy quién para que entres bajo mi techo, pero basta una palabra tuya para que mi criado se
cure. 9 Porque yo, que estoy bajo la autoridad de otros, tengo soldados a mis órdenes, y si le digo a uno que se vaya, se va; o a otro que venga, viene; y si le digo a mi siervo que haga algo, lo hace.
10 Al oír esto, Jesús dijo admirado a los que lo seguían:
—Os aseguro que en ningún israelita he encontrado
tanta fe. 11 Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en
el reino de Dios; 12 en cambio, a los destinados al reino los echarán afuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.
13 Y al centurión le dijo:
—Vete; lo que has creído, que se te cumpla.
Y en aquel momento se puso bueno el criado.

5-13. Vuelta a Cafarnaún (4,13). El pagano es también religiosamente impuro. La salvación es universal, no reconoce fronteras entre hombres o pueblos. No hay acción de Jesús con el enfermo, sólo palabra: alusión al mensaje que será predicado entre los paganos después de su muerte-resurrección. Contraste con la poca fe de Israel (11-12). El

banquete, símbolo del reino de Dios. Los paganos se incorporan al Israel mesiánico.

Curaciones
(Mc 1,29-34; Lc 4,38-41)

[14]Al llegar Jesús a casa de Pedro encontró a la suegra echada con fiebre, [15]le tocó la mano y se le pasó la fiebre; ella se levantó y se puso a servirle.

[16]Al anochecer le llevaron muchos endemoniados; con su palabra expulsó a los espíritus y curó a todos los enfermos, [17]para que se cumpliese lo que dijo el profeta Isaías:

Él cogió nuestras dolencias
y quitó nuestras enfermedades (Is 53,4).

14-17. La fiebre, que impide el servicio/colaboración con Jesús, está en relación con el fuego (3,10.11.12; Eclo 48,1.3.9). *La suegra* representa, pues, al grupo con el que Pedro se ha vinculado y que profesa la concepción mesiánica del Bautista, la del Mesías juez que castigaría a malvados y pecadores. Jesús intenta liberar a Pedro. Para la misión pagana el discípulo tiene que estar libre de su mentalidad nacionalista violenta. Fuerza de la palabra de Jesús (16). Mt adapta el texto del profeta (17).

Seguir a Jesús
(Lc 9,57-62)

[18]Al ver Jesús que una multitud lo rodeaba dio orden de salir para la otra orilla. [19]Se le acercó un letrado y le dijo:

—Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

[20]Jesús le respondió:

—Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

[21]Otro, ya discípulo, le dijo:

—Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

[22]Jesús le replicó:
—Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

18-22. Evita la popularidad (18). *La otra orilla*, las regiones paganas. El letrado reconoce la superioridad de Jesús como maestro. *El Hombre* (lit. «el Hijo del hombre»), con doble artículo, indicando unicidad y excelencia, la plenitud humana de Jesús, efecto de la bajada del Espíritu sobre él (3,16). La labor de Jesús es una pura entrega, sin hogar ni descanso. El discípulo ha de participar en la misión del maestro. *El padre* (21s) representa la tradición, el modelo al que hay que ajustarse. *Enterrar al padre* indica la veneración, el respeto y estima por el pasado que representa. Ha de desentenderse de ese pasado, romper con la tradición. *Los muertos*, los que profesan esas tradiciones; *sus muertos*, las tradiciones mismas. La tradición muerta engendra muertos.

Calma el temporal
(Mc 4,35-41; Lc 8,22-25)

[23]Subió Jesús a la barca y sus discípulos lo siguieron.
[24]De pronto se levantó un temporal tan fuerte que la barca
desaparecía entre las olas; él dormía. [25]Se acercaron los
discípulos y lo despertaron gritándole:
—¡Sálvanos, Señor, que perecemos!
[26]Él les dijo:
—¿Por qué sois cobardes? ¡Qué poca fe!
Entonces se puso en pie, increpó a los vientos y al mar
y sobrevino una gran calma. [27]Aquellos hombres se preguntaban admirados:
—¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

23-27. Los discípulos aceptan la ida a los paganos (23). *Temporal* (lit. «seísmo, terremoto»), producido por la presencia de Jesús y los suyos en la barca: simboliza la resistencia del paganismo a la misión. El miedo de los discípulos muestra su falta de fe (26). No comprenden aún la calidad del Hombre-Dios (27).

Los dos endemoniados
(Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

[28]Llegó él a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde el cementerio dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan peligrosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. [29]De pronto empezaron a gritar:

—¿Qué tienes tú contra nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para someternos al suplicio?

[30]Una gran piara de cerdos estaba hozando a distancia. [31]Los demonios le rogaron:

—Si nos echas, mándanos a la piara.

[32]Jesús les dijo:

—Id.

Salieron y se fueron a los cerdos. De pronto la piara entera se precipitó al mar, acantilado abajo, y murió ahogada en el agua. [33]Los porquerizos salieron huyendo, llegaron a la ciudad y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. [34]Entonces la ciudad entera salió adonde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que abandonase su territorio.

9 [1]Subió a una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad.

8,28-9,1. Los endemoniados viven en el cementerio, como muertos en vida. Representan una clase marginada en condición inhumana y en rebelión respecto a la sociedad. Se resisten a la acción de Jesús (29). Los demonios, el espíritu de violencia; no quieren ser liberados, sino continuar en su rebeldía. Los cerdos (30), animales impuros como los demonios. Piara numerosa, capital considerable. El cerdo, símbolo del poder pagano opresor (cf. Sal 80,14), poder político, poseedor de la riqueza (piara numerosa). La violencia de los oprimidos procede de la del sistema opresor (van a los cerdos). Los habitantes se oponen también a la actividad de Jesús (34). Resistencia del paganismo, expresada antes en la tempestad (8,24).

Cura a un paralítico
(Mc 2,2-13; Lc 5,17-26)

2En esto, intentaban acercarle un paralítico echado en
un catre. Viendo la fe que tenían, Jesús dijo al paralítico:
—¡Ánimo, hijo! Se te perdonan tus pecados.
3Entonces algunos letrados se dijeron:
—Éste blasfema.
4Jesús, consciente de lo que pensaban, les dijo:
5—¿Por qué pensáis mal? A ver, ¿qué es más fácil: de-
cir «se te perdonan tus pecados» o decir «levántate y echa
a andar»? 6Pues para que sepáis que el Hombre tiene auto-
ridad en la tierra para perdonar pecados... —le dijo en-
tonces al paralítico:
—Levántate, carga con tu catre y vete a tu casa.
7El hombre se levantó y se marchó a su casa.
8Al ver esto, las multitudes quedaron sobrecogidas y
alababan a Dios, que ha dado a los hombres tal autoridad.

2-8. *Paralítico,* incapaz de toda actividad. Curarlo: darle la posibilidad de caminar, de elegir su vida, de ejercer su actividad. *Los pecados,* el pasado de injusticia; la fe en Jesús lo borra, nuevo comienzo. El paralítico y sus portadores forman uno *(viendo la fe que tenían, le dijo):* son los hombres en su condición de muerte y en su deseo de salvación. Letrados hostiles a Jesús (3). Desafío (5). El hombre no sólo se libera de sus pecados, sino que empieza a vivir. Los dos aspectos de la salvación. *El Hombre* denota una condición que puede extenderse a otros *(ha dado a los hombres tal autoridad)* (8).

Llama a Mateo
(Mc 2,14-17: Lc 5,27-32)

9Cuando se marchó Jesús de allí, vio al pasar a un
hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los im-
puestos, y le dijo:
—Sígueme.
Se levantó y lo siguió.
10Sucedió que estando él reclinado a la mesa en la casa
acudió un buen grupo de recaudadores y descreídos y se

reclinaron con él y sus discípulos. [11]Al ver aquello preguntaron los fariseos a los discípulos:

—¿Por qué razón come vuestro maestro con los recaudadores y descreídos?

[12]Jesús lo oyó y dijo:

—No sienten necesidad de médico los que son fuertes, sino los que se encuentran mal. [13]Id mejor a aprender lo que significa *«misericordia quiero y no sacrificios»* (Os 6,6): porque no he venido a invitar justos, sino pecadores.

9-13. Mateo, pecador, excluido de Israel por su profesión *(recaudador)* (9). Comunidad de Jesús (10), banquete mesiánico, figura del reino de Dios (8,11), del que participan también los excluidos de Israel. El pasado queda borrado; no hay condiciones para el Reino más que la fe (9,2). Oposición de los fariseos (11-13). No conocen la Escritura (13): el amor está por encima del culto y de la observancia. *Los que son fuertes,* los dirigentes (Is 1,23-24; 3,1.2,25; 5,22; 22,3); *los que se encuentran mal,* el pueblo que sufre, ante la indiferencia de los dirigentes (Ez 34,4). *Justos,* los que están satisfechos de sí mismos, *pecadores,* los que desean salvación.

Caducan las instituciones de Israel
(Mc 2,18-22; Lc 5,33-39)

[14]Se acercaron entonces los discípulos de Juan a preguntarle:

—Nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, ¿por qué razón tus discípulos no ayunan?

[15]Jesús les contestó:

—¿Pueden estar de luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que les arrebaten al novio y entonces ayunarán. [16]Nadie echa una pieza de paño sin estrenar a un manto pasado, porque el remiendo tira del manto y deja un roto peor. [17]Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque, si no, revientan los odres: el vino se derrama y los odres se echan a perder; no, el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.

14-17. La práctica religiosa de los discípulos de Juan se ha asimilado a la de los fariseos (cf. 3,7). Reproche: Jesús no se atiene a la tradición ascética ni impone disciplina a sus discípulos. Jesús compara su convivencia con los discípulos a un banquete de bodas, donde él representa al novio/esposo (cf. 3,11); en el simbolismo de la alianza (Os 2), cambio de alianza (Jr 31,31-34): amistad, alegría, libertad. El ayuno, expresión de tristeza, incompatible con la presencia de Jesús. Las antiguas instituciones son inconciliables con el nuevo Espíritu (16s); todo compromiso lleva a la ruina de ambos. Novedad radical.

La hija del personaje y la mujer con flujos. La situación de Israel
(Mc 5,21-43; Lc 8,40-56)

18Mientras Jesús les hablaba de esto se presentó un personaje que se puso a suplicarle diciendo:
—Mi hija acaba de morir; pero ven tú, aplícale tu mano y vivirá.
19Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.
20En esto una mujer que sufría de flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el
borde del manto, 21pensando: «Con sólo tocarle el manto,
me salvaré».
22Jesús se volvió, y al verla le dijo:
—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado.
Y desde aquel momento quedó curada la mujer.
23Jesús llegó a casa del personaje y al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:
24—¡Fuera, que la muchacha no ha muerto, está durmiendo!
Ellos se reían de él. 25Cuando echaron a la gente, entró
Jesús, cogió a la muchacha de la mano y ella se levantó.
26La noticia del hecho se divulgó por toda aquella comarca.

18-26. La hija representa al pueblo sometido a la institución. La mujer enferma, a los israelitas *(doce años)* marginados por la ley. Para Israel, la única alternativa de salvación está en Jesús. Para él no hay situación desesperada.

Los dos ciegos

[27]Cuando se marchó de allí, al pasar lo siguieron dos ciegos pidiéndole a gritos:

—Ten compasión de nosotros, Hijo de David.

[28]Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos; Jesús les preguntó:

—¿Tenéis fe en que puedo hacer eso?

Contestaron:

—Sí, señor.

[29]Entonces les tocó los ojos diciendo:

—Según la fe que tenéis, que se os cumpla.

[30]Y se les abrieron los ojos. Jesús les avisó muy en serio:

—Mirad que nadie se entere.

[31]Pero cuando salieron hablaron de él por toda aquella comarca.

27-31. *Hijo de David,* le atribuyen un mesianismo nacionalista y violento (cf. 22,41-46), por eso están ciegos. Dar vista a los ciegos, figura de la liberación (Is 29,18ss; 35,5.10; 42,6s; 49,6.9s). Curarlos significa sacarlos de la ideología mesiánica nacionalista encarnada en la interpretación de la Ley enseñada por los letrados.

El mudo

[32]Mientras salían los ciegos, le presentaron a un endemoniado mudo. [33]Echó al demonio y el mudo habló. La multitud decía admirada:

—Jamás se ha visto cosa semejante en Israel.

[34]En cambio, los fariseos decían:

—Echa a los demonios con poder del jefe de los demonios.

32-34. El mudo, nuevo símbolo de Israel que se cierra en sí mismo; alusión a Is 35,5.10. Dos reacciones: las multitudes reconocen la novedad de Jesús; los fariseos consideran que oponerse al privilegio y exclusivismo de Israel es propio de los enemigos de Dios.

Primera misión del Israel mesiánico
(Mc 6,34; 3,13-19; Lc 10,2; 6,12-16)

35Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad.
36Viendo a las multitudes, se conmovió, porque andaban maltrechas y derrengadas como ovejas sin pastor.
37Entonces dijo a sus discípulos:
—La mies es abundante y los braceros pocos; por eso,
38rogad al dueño que mande braceros a su mies.

10 1Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad.
2Los nombres de los doce apóstoles son éstos: en primer lugar, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago Zebedeo y su hermano Juan;
3Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador, Santiago Alfeo y Tadeo,
4Simón el fanático y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

9,35-10,4. Nueva sección. Sumario de la actividad de Jesús (cf. 4,23) (35). *Como ovejas sin pastor,* cf. Nm 27,17: nadie se ocupa del pueblo. Situación desesperada. La petición al Padre (38) hará tomar conciencia de la necesidad. No hay en Mt institución de los Doce; representan al nuevo Israel, a todos los que han aceptado el programa de Jesús (5,3-10). Los capacita para vencer las resistencias al mensaje (10,1, *espíritus inmundos*). Las enfermedades, en relación con las ideologías contrarias al plan de Dios. Doce nombres: (2-4): no se explica el origen del sobrenombre «Pedro» (cf. 4,18). La lista incluye a Mateo, el recaudador (9,9): los pecadores y paganos se integran en el Israel mesiánico. La mayoría no han sido nombrados antes ni lo serán después: representan al pueblo anónimo que da su adhesión a Jesús. Simón el fanático, nacionalista exaltado, como Simón Pedro (8,14s). Judas Iscariote volverá a aparecer en la Pasión al traicionar a Jesús (26,14.25.47; 27,3).

Instrucciones
(Mc 6,7-13; Lc 9,1-6)

[5]A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:
—No toméis el camino de los paganos ni entréis en
ciudad de samaritanos; [6]mejor es que vayáis a las ovejas
descarriadas de Israel. [7]Por el camino proclamad que está
cerca el reinado de Dios, [8]curad enfermos, resucitad
muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo
recibisteis, dadlo de balde.
[9]No os procuréis oro, plata ni calderilla para llevarlo
en la faja; [10]ni tampoco alforja para el camino, ni dos tú-
nicas, ni saldalias, ni bastón, que el bracero merece su sus-
tento.
[11]Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad
quién hay allí que se lo merezca y quedaos en su casa
hasta que os vayáis.
[12]Al entrar en una casa, saludad. [13]Si la casa se lo me-
rece, que la paz que le deseáis se pose sobre ella; si no se
lo merece, vuestra paz vuelva a vosotros.
[14]Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su
casa o del pueblo sacudíos el polvo de los pies. [15]Os ase-
guro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma
y Gomorra que a aquel pueblo.

5-15. Envío de «los Doce», es decir, del Israel mesiánico, que representa a todos los discípulos. Por el momento, misión limitada a Israel (26,13; 28,19: misión universal). Predicación igual a la de Jesús (4,17). Proclamación escueta de la buena noticia (4,17), acompañada de toda clase de señales (8,16; 9,35; 9,18-26; 8,2-4; 9,32s): liberar a los israelitas de las doctrinas que los tienen postrados y privados de vida. La idea de lucro ha de estar ausente (8): limpios de corazón (5,8). Mostrar la opción por la pobreza (9s, cf. 6,33). Mensajeros de paz (5,9). Los que rechazan el mensaje, peor que los paganos (15).

Persecuciones
(Mc 13,9-13; Lc 21,12-17)

[16]Mirad que yo os mando como ovejas entre lobos:
por tanto, sed cautos como serpientes e ingenuos como
palomas. [17]Pero tened cuidado con la gente, porque os lle-
varán a los tribunales, os azotarán en sus sinagogas [18]y os
conducirán ante gobernadores y reyes por mi causa, como
prueba contra ellos y contra los paganos.

[19]Cuando os entreguen no os preocupéis por lo que
vais a decir o por cómo lo diréis, pues lo que tenéis que
decir se os inspirará en aquel momento; [20]porque no seréis
vosotros los que habléis, será el Espíritu de vuestro Padre
quien hable por vuestro medio.

[21]Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y
un padre a su hijo; se levantarán en el juicio hijos contra
padres y los harán morir, [22]y seréis odiados de todos por
razón de mi persona; pero aquel que resista hasta el final,
ése se salvará.

[23]Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra, por-
que os aseguro que no habréis acabado con las ciudades de
Israel antes que vuelva el Hombre.

[24]Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo
más que su amo. [25]Ya le basta al discípulo con ser como
su maestro y al esclavo como su amo. Y si al cabeza de fa-
milia le han puesto de mote Belcebú, ¡cuánto más a los de
su casa!

[26]Conque no les cojáis miedo, porque nada hay cu-
bierto que no deba descubrirse ni nada escondido que no
deba saberse; [27]lo que os digo de noche, decidlo en pleno
día, y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea.

[28]Tampoco tengáis miedo de los que matan el cuerpo
pero no pueden matar la vida; temed si acaso al que puede
acabar con vida y cuerpo en el fuego.

[29]¿No se venden un par de gorriones por unos
cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo caerá al suelo sin que
lo sepa vuestro Padre. [30]Pues, de vosotros, hasta los pelos
de la cabeza están contados. [31]Conque no tengáis miedo,

que vosotros valéis más que todos los gorriones juntos.
32En conclusión: Por todo el que se pronuncie por mí
ante los hombres, me pronunciaré también yo ante mi Pa-
dre del cielo, 33pero al que me niegue ante los hombres, lo
negaré yo a mi vez ante mi Padre del cielo.

16-33. Inermes ante enemigos despiadados (16, cf. 5,10). Prudencia o cautela, pero sencillez sin astucias (16). La prudencia (17s, cf. 7,6). Confianza (19-20). Actitudes ante el mensaje (21s). La muerte no es un fracaso (22). La vuelta del Hombre (23), la destrucción de Jerusalén (cf. 26,64). La suerte del discípulo es la del maestro. (5,11s). Desarrolla la última bienaventuranza (26-31). No hay que amedrentarse ni puede ocultarse el mensaje. Los hombres pueden suprimir la vida física, pero no la persona (28, cf. 10,22). Confianza en el Padre (29-31, cf. 5,10b: *tienen a Dios por Rey;* 6,25-34). De la postura que tome el discípulo ante los hombres depende su suerte final (32s).

No paz, sino espadas
(Lc 12,51-53; 14,26-27)

34No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra:
no he venido a sembrar paz, sino espadas; 35porque he ve-
nido a enemistar al hombre *con su padre, a la hija con su*
madre, a la nuera con la suegra; 36*así que los enemigos de*
uno serán los de su casa (Miq 7,6).
37El que quiere a su padre o a su madre más que a mí,
no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más
que a mí, no es digno de mí; 38y el que no coge su cruz y
me sigue, no es digno de mí.
39El que ponga al seguro su vida, la perderá, y el que
pierda su vida por causa mía, la pondrá al seguro.
40El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que
me recibe a mí recibe al que me ha enviado. 41El que re-
cibe a un profeta en calidad de profeta tendrá recompensa
de profeta: el que recibe a un justo en calidad de justo,
tendrá recompensa de justo; 42y cualquiera que le dé a be-
ber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de estos pe-
queños por su calidad de discípulo, no se quedará sin re-
compensa, os lo aseguro.

11 [1]Cuando terminó de dar instrucciones a sus doce dis-
cípulos, Jesús se marchó de allí, para enseñar y predicar
por aquellos pueblos.

10,34-11,1. Disipa un malentendido. Hay que trabajar por la paz (5,9), mediante la opción contra la riqueza (5,3), para implantar la justicia (5,6); pero este mensaje y conducta suscita una tremenda oposición. La primera lealtad, para Jesús, y ésa hasta dar la vida (37s), ahí está la realización del discípulo (38). Portadores de la presencia de Jesús y del Padre (40). La *recompensa* (42) es la comunicación con el Padre. Se cierra el discurso (11,1) con un epílogo semejante al de 7,28. *Sus doce discípulos*, como en 10,1.

B. *OPOSICION DE LOS DIREGENTES E INCOMPRENSION DEL PUEBLO*

Emisarios de Juan Bautista y elogio de Juan (Lc 7,18-35)

[2]Juan se enteró en la cárcel de las obras que hacía el
Mesías y mandó dos discípulos a preguntarle:
[3]—¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?
[4]Jesús les respondió:
—Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo:
[5]*Ciegos ven* y cojos andan,
leprosos quedan limpios y sordos oyen,
muertos resucitan
y *pobres reciben la buena noticia* (Is 26,19).
[6]Y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!
[7]Mientras se alejaban, Jesús se puso a hablar de Juan a
las multitudes:
—¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una
caña sacudida por el viento? [8]¿Que salisteis a ver si no?,
¿un hombre vestido con elegancia? Los que visten con ele-
gancia, ahí los tenéis, en la corte de los reyes. [9]Entonces,
¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, desde luego, y más
que profeta; [10]es él de quien está escrito:

Mira, yo envío mi mensajero delante de ti;
él preparará tu camino ante ti (Éx 23,20; Mal 31).

[11]Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él. [12]Desde que apareció Juan hasta ahora, se usa la violencia contra el reinado de Dios y gente violenta quiere quitarlo de en medio; [13]porque hasta Juan los profetas todos y la Ley eran profecía, [14]pero él, aceptadlo si queréis, es el Elías que tenía que venir. [15]Quien tenga oídos, que escuche.

[16]¿A quién diré que se parece esta generación? Se parece a unos niños sentados en la plaza que gritan a los otros:

[17]«Tocamos la flauta y no bailáis,
cantamos lamentaciones y no hacéis duelo».

[18]Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron que tenía un demonio dentro. [19]Viene el Hombre, que come y bebe, y dicen: «¡Vaya un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y descreídos!» Pero la sabiduría de Dios ha quedado justificada por sus obras.

2-19. La pregunta de Juan Bautista revela su duda. *El que había de venir* (3,11). Juan anunciaba el bautismo/juicio del Mesías (3,10.12). Jesús, en cambio, soporta la oposición (9,11-13.14). Jesús se remite a sus obras (4s), con frases de los profetas que anunciaban la liberación y la salvación (Is 35,5; 29,18; 26,19; 61,1). Ningún rasgo de juicio. Aviso y bienaventuranza (6, cf. 3,14s). Elogio de Juan ante las multitudes (7-15). Más que profeta, por ser el precursor del Mesías (9s). Diferencia entre AT *(nadie más grande)* y reinado de Dios *(el más pequeño, más grande que él)* (11). Mientras el reinado de Dios era sólo promesa, todos estaban a favor; pero en cuanto llega la realidad y exige la enmienda (3,2; 4,17), es decir, la cesación de la injusticia, los círculos de poder se ponen en contra y usan la violencia contra él (12s). Juan encarna la figura de Elías (14), el precursor inmediato del Mesías. Crítica de los que no aceptaron a Juan ni aceptan a Jesús (16-19), de los violentos (12). Difaman a ambos para neutralizar su mensaje. *La sabiduría=*

el plan de Dios, actuado en las obras liberadoras del Mesías (11,2-5). A la difamación responde con los hechos.

Recrimina a las ciudades
(Lc 10,13-15)

[20]Se puso entonces a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todas sus potentes obras, por no haberse enmendado.

[21]—¡Ay de ti, Corozaín; ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las potentes obras que en vosotras, hace tiempo que habrían mostrado su arrepentimiento con sayal y ceniza. [22]Pero os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. [23]Y tú, Cafarnaún, *¿piensas encumbrarte hasta el cielo? Bajarás al abismo* (Is 14,13-15); porque si en Sodoma se hubieran hecho las potentes obras que se han hecho en ti, habría durado hasta hoy. [24]Pero os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.

20-24. *Las ciudades*, sede de las escuelas rabínicas y centro de la cultura religiosa: los círculos intelectuales. No dan el paso preliminar (la enmienda) para el reinado de Dios. Peores que los paganos (21s). Cafarnaún, centro de la actividad de Jesús (4,13): peor que Sodoma, prototipo de ciudad maldita. Resistencia encarnizada al mensaje de Jesús por parte de los círculos intelectuales de Galilea.

Acercaos a mí
(Lc 10,21-22)

[25]En aquella ocasión exlamó Jesús:

—Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; [26]sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

[27]Mi Padre me lo ha entregado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

[28]Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abru-
mados, que yo os daré respiro,. [29]Cargad con mi yugo y
aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis
vuestro respiro, [30]pues mi yugo es llevadero y mi carga li-
gera.

25-30. Los intelectuales no entienden las obras del Mesías, pero sí el pueblo sencillo. Es la ausencia de todo interés torcido la que permite discernir el plan de Dios (11,19b). *Los sabios y entendidos* (Is 29,14): sus mezquinos intereses inutilizan su ciencia. *Me lo ha entregado todo*, cf. 1,23: «Dios con nosotros»; 3,17: «mi Hijo». La relación íntima entre Jesús y el Padre, por la comunidad de Espíritu (3,16); sólo conoce al Padre quien recibe el Espíritu de Jesús y experimenta el amor de Dios como Padre. El conocimiento de Dios a través del estudio de la Ley (sabios y entendidos) no es verdadero conocimiento. Se atribuye al Padre o a Jesús lo que depende de la disposición del hombre (27). *«Cansados y agobiados»* por la enseñanza de los sabios y entendidos. Jesús es maestro, pero no domina (28). *Yugo*, las exigencias que se derivan de su mensaje. Para acercarse a Dios no hay que observar la Ley, basta con acercarse a Jesús.

Arrancando espigas en sábado
(Mc 2,23-28; Lc 6,1-5)

12 [1]En aquella ocasión, un sábado echó Jesús a andar por
lo sembrado; los discípulos sintieron hambre y empezaron
a arrancar espigas y a comer. [2]Los fariseos, al verlo, le di-
jeron:
—Mira, tus discípulos están haciendo lo que no está
permitido en día de precepto.
[3]Él les replicó:
—¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y sus
hombres sintieron hambre? [4]Entró en la casa de Dios y
comieron de los panes y de la ofrenda, cosa que no les es-
taba permitida ni a él ni a sus hombres, sino sólo a los sa-
cerdotes. [5]Y ¿no habéis leído en la Ley que los sábados los
sacerdotes violan el precepto en el templo sin incurrir en
culpa? [6]Pues os digo que hay algo más que el templo aquí.

[7]Si comprendierais lo que significa *«misericordia quiero y no sacrificios»* (Os 6,6) no condenaríais a los que no tienen culpa. [8]Porque el Hombre es señor del precepto.

1-8. Se explicita el contraste entre Jesús maestro y los maestros de Israel. Carga insoportable de la observancia del sábado, síntesis de la Ley. Mt señala que los discípulos sienten hambre (no en Mc ni Lc). *Arrancar espigas*, permitido por Dt 23,26, pero los fariseos lo consideran equivalente a la recolección, prohibida en sábado (Éx 34,21). Esperan que Jesús corrija a sus discípulos, pero él defiende su conducta.

Episodio conocido de la historia de David (Lv 24,5-9; 1 Sm 21,1ss): ante la necesidad, David contravino a lo prescrito. La misma Ley (Nm 28,9s) relativiza el precepto del descanso. Si el culto a Dios en el templo prevalecía sobre el descanso (5), ahora Jesús es superior al templo (6) y la misericordia/ayuda al hombre prevalece sobre el culto (Os 6,6; cf. Mt 5,7) (7). Razón última: el Hombre (el que posee el Espíritu de Dios) es señor del precepto y, por tanto, de la Ley. Los discípulos, en su tanto, participan de la libertad y del señorío de Jesús mismo.

El hombre del brazo atrofiado
(Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)

[9]Se marchó de allí y fue a la sinagoga de ellos. [10]Había allí un hombre con un brazo atrofiado; para poder acusar a Jesús, le preguntaron:

—¿Está permitido curar en sábado?

[11]Él les respondió:

—Supongamos que uno de vosotros tiene una oveja, y que un sábado se le cae en una zanja, ¿la agarra y la saca o no?

[12]Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, está permitido hacer bien en sábado.

[13]Entonces le dijo al hombre:

—Extiende el brazo.

Lo extendió y quedó sano y normal como el otro. [14]Al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con él.

9-14. Continúa la controversia en la sinagoga. «Brazo», gr. *kheir*,

brazo o mano, símbolo de la actividad; «atrofiado», reseco, sin vida. Jesús enfrenta a los fariseos con su propio modo de obrar: valoran la propiedad, pero no al hombre (11-12). Jesús subordina el precepto al hombre, valor supremo. El inválido, figura de los fieles de la sinagoga. Jesús emancipa al pueblo del dominio de los dirigentes, ejercido por medio de la Ley; de ahí la reacción homicida (14).

El siervo elegido

15 Jesús se enteró y se marchó de allí. Lo siguieron mu-
chos y él los curó a todos, 16 mandándoles que no lo des-
cubrieran.
17 Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías:

18 *Mirad a mi siervo, mi elegido,*
mi amado, en quien he puesto mi favor.
Sobre él pondré mi espíritu
para que anuncie el derecho a las naciones.
19 *No altercará, no gritará,*
no voceará por las calles.
20 *La caña cascada no la quebrará*
hasta que haga triunfar el derecho.
21 *Él será la esperanza de las naciones* (Is 42,1-4).

15-21. Ante el propósito de sus adversarios, Jesús se retira. Muchos están de acuerdo con él y lo siguen. Las curaciones continúan la del episodio anterior (sigue el día de sábado) y tienen el mismo significado. Cumplimiento de Is 42,1-4, sobre el servidor de Dios. Mt adapta el texto del profeta. La obra del Mesías no se circunscribe a Israel (18: *a las naciones*). La relativización de la Ley mosaica va a permitir a las naciones aceptar el mensaje de Jesús (18).

El Mesías no será un agitador ni un líder de masas (19); no actuará con las armas ni con la fuerza, sino con suavidad y mansedumbre (20-21). La aspiración universal por una sociedad justa encontrará fundada esperanza en este Mesías (21).

Lo acusan de magia
(Mc 3,20-30; Lc 11,14-23; 12,10; 6,43-45)

22 Le acercaron entonces un endemoniado ciego y
mudo; él lo curó y el mudo hablaba y veía. 23 Toda la mul-
titud decía asombrada:
—¿No será éste el Hijo de David?
24 Pero los fariseos, al oír esto, dijeron:
—Si éste echa los demonios no es más que con poder
de Belcebú, el jefe de los demonios.
25 Jesús sabiendo lo que pensaban, les dijo:
—Todo reino dividido queda asolado, y ninguna ciudad o
familia dividida podrá mantenerse en pie. 26 Pues si Satanás
echa a Satanás, es que se ha enfrentado consigo mismo; y en-
tonces, ¿cómo podrá mantenerse en pie su reinado?
27 Además, si yo echo los demonios con poder de Bel-
cebú, vuestros adeptos, ¿con poder de quién los echan? Por
eso ellos mismos serán vuestros jueces.
28 En cambio, si yo echo los demonios con el Espíritu
de Dios, señal que el reinado de Dios ha llegado hasta vos-
otros. 29 ¿Cómo podrá uno meterse en la casa del fuerte y
saquear sus bienes si primero no lo ata? Entonces podrá
saquear su casa.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no
reúne conmigo, dispersa. 31 Por eso os digo: A los hom-
bres se les podrá perdonar cualquier pecado o insulto,
pero el insulto contra el Espíritu no tendrá perdón. 32 Es
decir, al que hable en contra del Hombre se le podrá per-
donar; pero el que hable en contra del Espíritu Santo no
tendrá perdón ni en esta edad ni en la futura.
33 O declaráis sano el árbol y sano el fruto, o declaráis
dañado el árbol y dañado el fruto; porque el árbol se co-
noce por el fruto.
34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden ser buenas vues-
tras palabras siendo vosotros malos? Porque lo que rebosa
del corazón lo habla la boca: 35 el que es bueno saca cosas
buenas de su almacén de bondad; el que es malo saca
cosas malas de su almacén de maldad.

36Y os digo que el día del juicio los hombres darán
cuenta de toda palabra falsa que hayan pronunciado,
37pues por tus palabras te absolverán y por tus palabras de
condenarán.

22-37. Nueva sección. *Los demonios*, agentes del «diablo» o «Satanás», el poder. Su influjo en el hombre le infunde la estima y deseo del poder, la sumisión a él y la creencia de que el reinado de Dios se realiza usando la fuerza. Esta ideología hace al endemoniado ciego y mudo. Es tipo de Israel (Is 35,5s). Jesús no expulsa al demonio, sino cura al hombre, como en 12,10.15, es decir, lo sustrae a la ideología de la institución. Reacción positiva de asombro (23). Reacción farisea: Jesús es enemigo de Dios, agente del demonio. Ven un peligro en la emancipación de la gente. Responde al sofisma (25-27). Conclusión: su obra es la de Dios (28). Ha vencido al fuerte porque no se deja tentar por la ambición de poder (4,1-11), por eso puede liberar de la sumisión a la institución esclavizadora. *El fuerte*/Satanás es la institución judía; no pretende suplantarla, sino vaciarla (29). No cabe la neutralidad (30). Todo pecado es remisible, excepto la mala fe (31), llamar obra diabólica a la institución del hombre. Pide coherencia a sus adversarios: no se puede separar la actividad de la persona. Recoge la invectiva de Juan Bautista (3,7) (34). Las palabras de los fariseos proceden de un corazón sucio (5,7). *Palabra falsa* (lit. «ineficaz, inútil»), la que no corresponde a la realidad. Con ella se daña, impidiendo la liberación del pueblo.

La señal de Jonás
(Mc 8,11-12; Lc 11,24-26.29-32)

38Entonces, en respuesta, algunos de los letrados y fariseos le dijeron:

—Maestro, queremos ver una señal tuya personal.

39Él les contestó:

—¡Una generación perversa e idólatra, y exigiendo señales! Pues señal no se le dará excepto la señal de Jonás
profeta. 40Porque si *tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del monstruo* (Jon 2,1), también tres días y tres noches estará el Hombre en el seno de la tierra.

41Los habitantes de Nínive se alzarán a carearse con

esta generación y la condenarán, pues ellos se enmendaron con la predicación de Jonás, y hay más que Jonás aquí.

42La reina del Sur se pondrá en pie para carearse con esta generación y la condenará, pues ella vino desde los confines de la tierra para escuchar el saber de Salomón, y hay más que Salomón aquí.

43Cuando al espíritu inmundo lo echan de un hombre, va atravesando lugares resecos buscando alojamiento, pero
no lo encuentra. 44Entonces dice:

—Me vuelvo a mi casa, de donde me echaron.

Al llegar, se la encuentra desocupada, barrida y arre-
glada. 45Entonces va a cogerse otros siete espíritus peores que él y se meten a vivir allí, y el final de aquel hombre resulta peor que el principio. Eso mismo le va a suceder a esta generación.

38-45. Nuevos personajes, los letrados, que apoyan a los fariseos. No reconocen el valor de las señales anteriores (11,2-5). Quieren el refrendo divino. Jesús los increpa (39s). *Idólatra* (lit. «adúltera»; cf. Os 2,1ss; 5,3s; Jr 3,6ss; Ez 23). Señal de Jonás, la victoria sobre la muerte. Los paganos (habitantes de Nínive, reina de Saba), mejores que los que se precian de fidelidad a Dios (41s). Apólogo (43-45). Se aplica a cada individuo en particular. Pasa de los fariseos y letrados a las multitudes (cf. 12,46); son aquéllos los que infunden el espíritu inmundo del que Jesús libera. El hombre no puede vivir sin motivación ni objetivo. Quienes, gracias a la actividad de Jesús, se han liberado de la ideología de letrados y fariseos, pero no dan su adhesión decidida a Jesús, caerán en un estado peor que el anterior. De hecho, las multitudes volverán a someterse a sus dirigentes y pedirán la muerte de Jesús (27,20ss).

Madre y hermanos de Jesús
(Mc 3,31-35; Lc 8,19-21)

46Todavía estaba Jesús hablando a las multitudes cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tra-
tando de hablar con él. 47Uno se lo avisó:

—Oye, tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo.
48Pero él contestó al que le avisaba:
—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
49Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo:
—Aquí están mi madre y mis hermanos. 50Porque
cualquiera que lleva a efecto el designio de mi Padre del cielo, ése es hermano mío y hermana y madre.

46-50. Madre y hermanos, sin nombre: representan a Israel, en cuanto origen de Jesús y en cuanto miembros del mismo pueblo, respectivamente. Israel se queda *fuera,* en vez de acercarse a Jesús. Éste rompe su vinculación con su pueblo; la nueva familia está abierta a la humanidad entera. La única condición es no quedarse fuera, sino dar la adhesión a Jesús y hacer un compromiso semejante al suyo. Vínculo de amor e intimidad (50).

Discurso en parábolas
(Mc 4,1-20.30-34; Lc 8,4-15; 13,18-21)

13 1Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.
2Se congregaron alrededor de él grandes multitudes; él entonces se subió a una barca y se quedó sentado allí; toda
la multitud se quedó en la playa. 3Les habló de muchas
cosas en parábolas:
—Salió el sembrador a sembrar. 4Al sembrar, unos
granos cayeron junto al camino; vinieron los pájaros y se
los comieron. 5Otros cayeron en terreno rocoso, donde
apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; 6pero en cuanto salió el sol se abrasaron
y, por falta de raíz, se secaron. 7Otros cayeron entre
zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. 8Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto: unos, ciento;
otros, sesenta; otros treinta. 9¡Quien tenga oídos, que escuche!

1-9. Mt relaciona el discurso con los episodios anteriores (*aquel día*). *La casa,* el círculo de los discípulos. *El lago/mar,* frontera con los

pueblos paganos (4,18). Jesús se sitúa en la barca, entre Israel y los paganos.

---

[10]Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:
—¿Por qué razón les hablas en parábolas?
[11]Él les contestó:
—A vosotros se os han dado a conocer los secretos del
reinado de Dios; a ellos, en cambio, no se les han dado;
[12]y al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras
al que no produce se le quitará hasta lo que ha recibido.
[13]Por esa razón les hablo en parábolas, porque miran sin
ver y escuchan sin oír ni entender. [14]Se cumple en ellos la
profecía de Isaías:

Por mucho que oigáis no entenderéis,
por mucho que veáis no percibiréis:
[15]*Porque está embotada la mente de este pueblo;*
son duros de oído, han cerrado los ojos
para no ver con los ojos ni oír con los oídos
ni entender con la mente
ni convertirse
para que yo los cure (Is 6,9-10).

[16]¡Dichosos, en cambio, vuestros ojos porque ven y
vuestros oídos porque oyen! [17]Pues os aseguro que mu-
chos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros, y
no lo vieron, y oír lo que oís vosotros, y no lo oyeron.

10-17. Aparte con los discípulos. No ven la razón de hablar en parábolas; piensan que el mensaje es accesible a todos. Respuesta de Jesús: ellos, por su convivencia con él, han podido conocer lo que implica el reinado de Dios (universalidad, cese del privilegio e instituciones de Israel, señorío del hombre sobre la Ley), mientras las multitudes siguen aferradas al espíritu nacionalista. Eso las incapacita: se requiere una ruptura con esa ideología para entender el mensaje (11). *Al que produce* (lit. «al que tiene»), forma dinámica en vez de la estático-resultativa (cf. 16,7.8; 25,29); paralelamente, *al que no produce, lo que ha recibido* (12). Los discípulos deben saber apreciar su circunstancia (16).

[18]Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador:
[19]Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo
entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su cora-
zón: eso es «lo sembrado junto al camino». [20]«El que reci-
bió la semilla en terreno rocoso» es ese que escucha el
mensaje y lo acepta en seguida con alegría; [21]pero no tiene
raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o
persecución por el mensaje, falla. [22]«El que recibió la se-
milla entre zarzas» es ese que escucha el mensaje, pero el
agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan
y se queda estéril. [23]«El que recibió la semilla en tierra
buena» es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí
da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en
otro treinta.

18-23. Cuatro actitudes posibles en el mismo hombre. No basta oír, hay que entender (13,14.16), es decir, aceptar el mensaje como norma de vida. Si no, se cederá a la tentación (6,13) y no se hará la opción requerida (19). Superficialidad e inconstancia (cf. 5,10) (20s). Preocupaciones y atractivo de la riqueza (cf. 6,25 34) (22s). *La tierra buena,* cf. 7.24s, el que funda su casa sobre roca. El éxito del mensaje depende del hombre mismo. No habrá reino de Dios sin colaboración humana.

---

[24]Les propuso otra parábola:
—Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró
semilla buena en su campo; [25]mientras todos dormían
llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se mar-
chó.
[26]Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apa-
reció también la cizaña. [27]Los obreros fueron a decirle al
propietario:
—Señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena?
¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?
[28]Él les declaró:
—Es obra de un enemigo.
Los obreros le preguntaron:
—¿Quieres que vayamos a escardarla?
[29]Respondió él:

—No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. [30]Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero.

24-30. Se dirige de nuevo a las multitudes (cf. 13,34). Trata ahora del reino de Dios. Las malas hierbas, no espontáneas, sino obra de un enemigo, cuando la comunidad no está comprometida *(todos dormían;* cf. 25,5; 26,40). Imposible eliminar lo malo sin daño de lo bueno. No hay juicio inmediato y definitivo (cf. 3,12).

---

[31]Les propuso otra parábola:

—Se parece el reino de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; [32]siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

31-32. Los temas del árbol y de los pájaros ponen en relación esta parábola con Ez 17, 22ss, mostrando su sentido polémico: el reino de Dios no será un gran cedro (grandeza humana), se presentará como una realidad modesta. No continuará lo ya existente (cogollo del cedro), será una planta nueva. *Los pájaros* = los pueblos paganos, universalidad del Reino.

---

[33]Les dijo otra parábola:

—Se parece el reino de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar.

---

33. Completa la parábola anterior. Eficacia de la levadura: la presencia de los grupos cristianos hace madurar a la humanidad, actuando desde dentro de ella.

---

[34]Todo eso se lo expuso Jesús a las multitudes en parábolas; sin parábolas no les exponía nada, [35]para que se cumpliese el oráculo del profeta:

Abriré mis labios para decir parábolas,
proclamaré cosas escondidas
desde que empezó el mundo (Sal 78,2).

34-35. Termina la enseñanza a las multitudes. Hablar sólo en parábolas: las multitudes que esperaban la restauración gloriosa de Israel, no podían escuchar el mensaje expuesto claramente. Valor profético del AT.

---

[36]Luego dejó a la multitud y se fue a la casa. Los discípulos se le acercaron a pedirle:

—Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

[37]Él les contestó:

—El que siembra la buena semilla es el Hombre; [38]el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los secuaces del Malo; [39]el enemigo que la siembra es el diablo, la cosecha es el fin de esta edad; los segadores, los ángeles. [40]Lo mismo que la cizaña se entresaca y se quema, sucederá al fin de esta edad: [41]el Hombre enviará a sus ángeles, escardarán de su reino todos los escándalos y a los que cometen la iniquidad [42]y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. [43]Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre.

Quien tenga oídos, que escuche.

36-43. A solas con los discípulos. El mensaje del Reino, accesible a la humanidad entera, es el del Hombre (37), tanto en su aspecto individual (hombre nuevo) como social (sociedad nueva). La semilla no es un mensaje teórico, sino los hombres que, con su práctica, lo hacen eficaz. *Los secuaces del Malo,* los partidarios del poder, el prestigio y la riqueza (4,1-11). El reinado de Dios no se impone, encuentra un constante antagonismo. La mala semilla, las desviaciones existentes bajo el nombre cristiano (7,15-20); *los escándalos,* las ambiciones de poder (18,6-9); *los que cometen la iniquidad,* los que no se dedican al bien de los demás (7,21-23). *El reino del Hombre* (41), la etapa histórica del reinado de Dios; *el reino del Padre* (42), su etapa poshistórica. *Los justos,* los que han sido fieles a las bienaventuranzas (cf. 5,20).

[44]Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en
el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder,
y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el
campo aquél.
[45]Se parece también el reino de Dios a un comerciante
que buscaba perlas finas; [46]al encontrar una perla de gran
valor fue a vender todo lo que tenía y la compró.
[47]Se parece también el reino de Dios a la red que echan
en el mar y recoge toda clase de peces: [48]cuando está llena,
la arrastran a la orilla, se sientan, reúnen los buenos en
cestos y tiran los malos. [49]Lo mismo sucederá al fin de
esta edad: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los
buenos [50]y los arrojarán al horno encendido. Allí será el
llanto y el rechinar de dientes.
[51]—¿Habéis entendido todo esto?
Contestaron ellos:
—Sí.
[52]Él les dijo:
—De modo que todo letrado instruido en el reino de
Dios se parece al dueño de casa que saca de su arcón cosas
nuevas y antiguas.

44-52. Parábolas del tesoro y de la perla: el compromiso total que exige el Reino no se hace por un esfuerzo ascético de voluntad, sino por la alegría de haber descubierto un valor insospechado e incomparable. *Va a vender todo lo que tiene* (44.46), alusión a 5,3 (cf. 19,21). La última parábola (47,50), como la de la cizaña, lleva su explicación, y su sentido es similar. Termina la instrucción privada. *Entender*, tema del capítulo (13,13.14.15.19.23.51). Deben transmitir el conocimiento recibido. El nuevo letrado no depende de su antigua tradición, *lo nuevo* tiene precedencia sobre *lo antiguo:* el mensaje de Jesús, clave de lectura del AT.

Lo desprecian en su patria
(Mc 6,1-6; Lc 4,16-30)

[53]Cuando acabó estas parábolas se marchó Jesús de allí,
[54]fue a su tierra y se puso a enseñar en la sinagoga de
ellos. La gente decía impresionada:

—¿De dónde le vienen a éste ese saber y esos prodigios? [55]¿No es éste el hijo del carpintero? ¡Si su madre es María y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas! [56]¡Si sus hermanas están todas con nosotros! Entonces, ¿de dónde le viene todo eso?

[57]Y se escandalizaban de él. Jesús les dijo:

—Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.

[58]No hizo allí muchas obras potentes por su falta de fe.

53-58. *Su tierra/su patria,* no se nombra a Nazaret. Última vez que Jesús enseña en una sinagoga: se resume la actitud del Israel nacionalista frente a Jesús al término de su actividad en Galilea, la crisis de fe planteada a partir de 11,2 (11,6; 13,57). Implícita la sospecha de magia, eco popular de la acusación de los fariseos (12,24). Viendo no entienden.

C. *LAS SEÑALES DEL EXODO DEL MESIAS*

Identidad de Jesús y muerte de Juan Bautista
(Mc 6,14-29; Lc 9,7-9)

14 [1]Por aquel entonces oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús [2]y dijo a sus servidores:

—Ése es Juan Bautista; ha resucitado y por eso las potencias actúan por su medio.

[3]Porque Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado; el motivo había sido Herodías, mujer de su hermano Felipe, [4]pues Juan le decía que no le estaba permitido tenerla por mujer.

[5]Quería quitarle la vida, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. [6]El día del cumpleaños de Herodes danzó la hija de Herodías delante de todos, y le gustó tanto a Herodes[7] que juró darle lo que pidiera.

[8]Ella, instigada por su madre, le dijo:

—Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.

[9]El rey lo sintió; pero debido al juramento y a los invi-
tados ordenó que se la dieran, [10]y mandó decapitar a Juan
en la cárcel. [11]Trajeron la cabeza en una bandeja, se la en-
tregaron a la muchacha y ella se la llevó a su madre.
[12]Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron y
fueron a contárselo a Jesús.

1-12. Nueva sección. Intranquilidad de Herodes: ve en Jesús un Juan resucitado, activado por fuerzas oscuras (1). Juan había reprochado el adulterio de Herodes (Lv 20,21). El miedo al pueblo impedía a Herodes matar a Juan (5, cf. 26,3-5). Sentido teológico: el adulterio, figura de la infidelidad a Dios (cf. 12,39). Paralelo entre la hija de Jairo y la de Herodías *(muchacha)*, ambas figuras del pueblo sometido a los dirigentes, representados aquí por Herodías. Al dar estos su fidelidad a Herodes, poder tiránico y asesino, se han hecho infieles a Dios. El pueblo sometido (la hija), sin iniciativa ni decisión propia (dependiente de la madre), se esfuerza también por complacer a Herodes. Juan Bautista denunciaba esta alianza ilegítima de los dirigentes con Herodes. Los dirigentes convencen al pueblo de que pida la muerte de Juan. Opinión popular dividida: unos tienen a Juan por profeta (5), otros (la hija) piden su muerte.

El Mesías e Israel

Acoge y da de comer a cinco mil
(Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-14)

[13]Al enterarse Jesús, se marchó de allí en barca a un si-
tio tranquilo y apartado. Las multitudes lo supieron y lo
siguieron por tierra desde las ciudades. [14]Al desembarcar
vio Jesús una gran multitud, se conmovió y se puso a cu-
rar a los enfermos. [15]Caída la tarde se acercaron los discí-
pulos a decirle:
—Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; des-
pide a las multitudes, que vayan a las aldeas y se compren
comida.
[16]Jesús les contestó:
—No necesitan ir; dadles vosotros de comer.
[17]Ellos le replicaron:

—¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!
[18]Les dijo:
—Traédmelos.
[19]Mandó a las multitudes que se recostaran en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos a su vez se los dieron a las multitudes. [20]Comieron todos hasta quedar saciados y recogieron los trozos sobrantes: doce cestos llenos. [21]Los que comieron eran hombres adultos, unos cinco mil, sin mujeres ni niños.
[22]Enseguida obligó a los discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. [23a]Después de despedirlas subió al monte para orar a solas.

13-23a. Jesús no enseña a las multitudes, ciegas y sordas para el mensaje (13,14s), pero les demuestra su amor (curaciones). Los discípulos, insolidarios (15); *comprar,* someterse a las leyes económicas de la sociedad que los ha mantenido en la miseria. Jesús opone *dar* (16), los discípulos han de compartir con la gente. *Cinco* más *dos* = siete, totalidad del alimento disponible. *Recostarse* (19), la postura de los hombres libres. La bendición desvincula el pan de sus poseedores humanos para considerarlo don de Dios; repartir el alimento, continuar la generosidad divina. *Se saciaron* (cf. 5,6: liberación de los oprimidos). *Doce cestos* de sobras: compartiendo, se saciaría el hambre de Israel. Éxodo del Mesías. No solución milagrosa (4,3s), sino solidaridad. La escena prepara la eucaristía: el pan expresa el don de sí mismo. Ésta es la opción por la pobreza (5,3). Aleja a los discípulos del contacto con la multitud, para evitar el falso mesianismo triunfal (22). Primera mención de la oración de Jesús (cf. 26,36ss) (23a).

Anda sobre el agua
(Mc 6,45-52; Jn 6,15-21)

[23b]Caída la tarde, seguía allí solo. [24]Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario. [25]De madrugada se les

acercó Jesús andando sobre el mar. 26Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

27Jesús les habló enseguida:

—¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

28Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, mándame llegar hasta ti andando sobre el agua.

29Él le dijo:

—Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua
para llegar hasta Jesús; 30pero al sentir la fuerza del viento
le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

—¡Sálvame, Señor!

31Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo:

—¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

32En cuanto subieron a la barca cesó el viento.

33Los de la barca se postraron ante él diciendo:

— Realmente eres Hijo de Dios.

23b-33. La barca, figura de la comunidad; *a la otra orilla:* a país pagano; el viento contrario: la resistencia de los discípulos a alejarse del lugar donde está la esperanza de un triunfo. Andar sobre el agua, privilegio divino (Job 9,8; 38,16) (25). Reacción: incredulidad *(fantasma),* no reconocen al Hombre-Dios (1,23). *Soy yo* (27), fórmula de identificación divina (Éx 3,14; Is 43,1.3.10s). Desafío de Pedro (28). *Señor, mándame,* quiere andar sobre el agua, participar de la condición divina de Jesús, pero como milagro, no por su entrega personal. Esperaba lograrlo sin obstáculos; ha olvidado que el hombre se hace hijo de Dios en medio de la oposición y persecución (5,10s).

Curaciones en Genesaret
(Mc 6,53-56)

34Terminada la travesía tomaron tierra en Genesaret.
35Los hombres del lugar, al reconocerlo, avisaron por toda
la comarca, y le llevaron los enfermos, 36rogándole que les

dejara tocar siquiera el borde de su manto, y todos los que lo tocaron se curaron.

34-36. La barca no llega a tierra pagana; los discípulos no están preparados para la misión. El mínimo contacto con Jesús da la salud al hombre.

El obstáculo a la universalidad: La tradición de los mayores
(Mc 7,1-23)

15 [1]Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y letrados
de Jerusalén y le preguntaron:
[2]—¿Se puede saber por qué se saltan tus discípulos la
tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos
antes de comer?
[3]Él les replicó:
—¿Y se puede saber por qué os saltáis vosotros el
mandamiento de Dios, en nombre de vuestra tradición?
[4]Porque Dios dijo: *«Sustenta a tu padre y a tu madre»* y
*«quien deja en la miseria a su padre o a su madre tiene
pena de muerte»* (Éx 21,17). [5]En cambio, vosotros decís
que el que declara a su padre o a su madre: «Los bienes
con que podría ayudarte los ofrezco al templo» [6]ya no
está obligado a sustentar a su padre; así, en nombre de
vuestra tradición, habéis invalidado el mandamiento de
Dios.
[7]¡Hipócritas! Qué bien profetizó de vosotros Isaías
cuando dijo:

[8]*Este pueblo me honra con los labios,*
pero su corazón está lejos de mí;
[9]*el culto que me dan es inútil,*
pues la doctrina que enseñan
son preceptos humanos (Is 29,13).

[10]Y llamando a la multitud, les dijo:
—Escuchad y entended: [11]No mancha al hombre lo

que entra por la boca; lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre.

[12]Se acercaron entonces los discípulos y le dijeron:

—¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír esas palabras?

[13]Respondió él:

—El plantío que no haya plantado mi Padre del cielo será arrancado de raíz. [14]Dejadlos, son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.

[15]Entonces Pedro le pidió:

—Explícanos la comparación.

[16]Contestó Jesús:

—A estas alturas, ¿tampoco vosotros sois capaces de entender?, [17]¿no comprendéis que lo que entra por la boca pasa al vientre y se evacua en lugar retirado? [18]En cambio, lo que sale de la boca viene del corazón, y eso sí mancha al hombre. [19]Porque del corazón salen las malas ideas: los homicidios, adulterios, inmoralidades, robos, testimonios falsos, calumnias. [20]Eso es lo que mancha al hombre; comer sin lavarse las manos no mancha al hombre.

1-20. Cuestión crucial: la tradición que se presenta como interpretación auténtica de la Escritura. La distinción entre puro e impuro: para mantenerse en contacto con Dios era necesario precaverse del contacto con el mundo y con ciertos hombres. Hombres impuros, los que no cumplían con las prescripciones de la Ley. Consecuencia: superioridad de Israel sobre los demás pueblos y separación absoluta de ellos. Tema de fondo: qué es lo que separa al hombre de Dios. El centro de la institución está alarmado por la actividad de Jesús (1: *letrados de Jerusalén*). La tradición de los mayores: lo que Dios había comunicado a Moisés oralmente (origen mítico), en realidad desarrollado por las escuelas de letrados (*vuestra tradición*, 3). *Lavarse las manos*, ritual para evitar la impureza legal. Con la tradición, anulan el mandamiento divino. La piedad hacia el templo, autorizada por la tradición, se opone al mandamiento divino. Oposición entre el templo y el hombre: según el mandamiento, el bien del hombre es lo primero (cf. 12,37). La doctrina de los letrados carece de autoridad divina. *Lo que sale de la boca*, la palabra establece el contacto entre personas, cf. 12,34-37. No impurifica el con-

tacto con objetos o personas, sino la disposición interior que se manifiesta en las palabras. Escándalo fariseo (12-14). *Plantío* (cf. Is 5,1ss; 60,21; Jr 45,4). La piedad farisea centrada en la observancia de la Ley no es cosa de Dios (13); *guías ciegos* (14): porque ponen la Ley por encima del bien del hombre. Pedro muestra la incomprensión del grupo (15). Duro reproche (cf. 13,14) (16). El pecado no consiste en transgredir una norma externa, sino en cometer la injusticia contra el prójimo (17-20).

El Mesías y los paganos.
La mujer cananea
(Mc 7,24-30)

21Jesús se marchó de allí y se retiró al país de Tiro y
Sidón. 22Y hubo una mujer cananea, de aquella región, que
salió y se puso a gritarle:

—Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija tiene un demonio muy malo.

23Él no le contestó palabra. Entonces los discípulos se
le acercaron a rogarle:

—Atiéndela, que viene detrás gritando.

24Él les replicó:

—Me han enviado sólo para las ovejas descarriadas de Israel.

25Ella los alcanzó y se puso a suplicarle:

—¡Socórreme, Señor!

26Jesús le contestó:

—No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perros.

27Pero ella respuso:

—Anda, Señor, que también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28Jesús le dijo:

—¡Qué grande es tu fe, mujer! Que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

21-28. Fuera del país judío. *Cananea*, designación arcaica de los

fenicios que vivían en el territorio ocupado después por los hebreos. Conoce esa mujer la tradición judía, puesto que llama a Jesús *Hijo de David* (22) y comprende el privilegio de Israel, pero se considera inferior a los judíos. La respuesta brusca de Jesús (que refleja la mentalidad de la mujer) la lleva a afirmar que la compasión está por encima de la discriminación entre los pueblos. Como en el caso del centurión, la fe obtiene la curación (8,13).

Curaciones

[29]Jesús se marchó de allí y llegó junto al mar de Galilea; subió al monte y se quedó sentado allí. [30]Acudieron grandes multitudes llevándole cojos, ciegos, lisiados, sordomudos y otros muchos enfermos; los echaban a sus pies y él los curaba. [31]La multitud estaba admirada viendo que los mudos hablaban, los lisiados se curaban, los cojos andaban y los ciegos veían; y alababan al Dios de Israel.

29-31. Sumario de la actividad de Jesús. Se continúa la liberación efectuada con la hija de la cananea (cf. las obras del Mesías: 11,2-5). Multitudes no judías (*el Dios de Israel;* cf. 9,8, de una multitud israelita).

Da de comer a una multitud
(Mc 8,1-10)

[32]Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

—Me conmueve esta multitud, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen por el camino.

[33]Los discípulos le preguntaron:

—Y en un despoblado, ¿de dónde vamos a sacar pan bastante para saciar a una multitud tan grande?

[34]Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Contestaron:

—Siete y unos cuantos pececillos.

[35]Mandó a la multitud que se recostase en la tierra,

36 tomó los siete panes y los pececillos, pronunció una ac-
ción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos;
los discípulos se los daban a las multitudes. 37 Todos co-
mieron hasta quedar saciados y recogieron los trozos so-
brantes: siete espuertas llenas. 38 Comieron cuatro mil
hombres adultos, sin mujeres ni niños.
39 Luego despidió a las multitudes, se embarcó y llegó a
la comarca de Magadán.

32-39. El episodio de la cananea ha introducido el tema del pan (15,26). Multitud pagana: no cinco, sino *siete panes*, alusión a los setenta pueblos paganos; en vez de *doce* (Israel) *cestos*, término palestinense, *siete* (paganos) *espuertas*, término usado fuera de Palestina; *cuatro mil hombres* (38), alusión a los cuatro puntos cardinales; en lugar de *bendición* (14,19), expresión hebrea, *acción de gracias* (36), expresión griega del mismo significado. Jesús toma la iniciativa (32). *Tres días* (cf. Os 6,2, multitud ya creyente). Los discípulos, incrédulos (33). *En la tierra*, alusión a 5,5. *Saciados* (cf. 5,7: la obra liberadora de Dios se hace por medio de hombres).

Una señal del cielo
(Mc 8,11-13; Lc 12,54-56)

16 1 Se acercaron los fariseos y saduceos y lo tentaron pi-
diéndole:
—Muéstranos un señal que venga del cielo.
2 Él les respondió:
—Al caer la tarde decís: «Está el cielo rojo, va a hacer
bueno»; 3 por la mañana decís: «El rojo del cielo está som-
brío, hoy va a haber tormenta». El aspecto del cielo sabéis
interpretarlo, ¿y la señal de cada momento no sois ca-
paces? 4 ¡Una generación perversa e idólatra y exigiendo
señales! Pues señal no se le dará excepto la señal de Jonás.
Los dejó plantados y se marchó.

1-4. Fariseos y saduceos, como en 3,7s; representan a la clase dirigente. Tentación, la del poder y el triunfo espectacular, refrendo divino de su actividad (cf. 4,6). No comprenden las señales que da Jesús (11,5;

14,13ss, éxodo). No quieren un Mesías que libere a los paganos, sino uno que establezca el predominio de Israel. La señal de Jonás, en este texto, se refiere al arrepentimiento de los paganos y a su aceptación por parte de Dios.

La levadura de fariseos y saduceos
(Mc 8,14-21)

[5]Al llegar los discípulos a la otra orilla, se les había olvidado llevar pan.
[6]Jesús les dijo:
—¡Atención! Mucho cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos.
[7]Ellos se decían:
—¡No hemos traído pan!
[8]Dándose cuenta, les dijo Jesús:
—¿Por qué os decís entre vosotros, gente de poca fe,
que no tenéis pan? [9]¿No acabáis de entender?, ¿no recordáis los cinco panes de los cinco mil y cuántos cestos re-
cogisteis?, [10]¿ni los siete panes de los cuatro mil y cuántas
espuertas recogisteis? [11]¿Cómo no entendéis que no hablaba de panes? Mucho cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos.
[12]Entonces comprendieron que no los prevenía contra la levadura del pan, sino contra la doctrina de los fariseos y saduceos.

5-12. En la orilla pagana el lago. *Fariseos y saduceos* (6), como en el episodio anterior. Los discípulos asocian la mención de la levadura con el pan (7). Reproche de Jesús (8-11). No han comprendido el sentido de los episodios de los panes. No deben esperar señales espectaculares ni demostraciones triunfales (12).

Reconocimiento del Mesías
(Mc 8,27-30; Lc 9,18-21)

[13]Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
—¿Quién dice la gente que es el Hombre?

14Contestaron ellos:
—Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.
15Él les preguntó:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
16Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
—Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
17Jesús le respondió:
—¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del
cielo. 18Ahora te digo yo: Tú eres Piedra, y sobre esa roca voy a edificar mi comunidad y el poder de la muerte no la
derrotará. 19Te daré las llaves del reino de Dios; así, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.
20Y prohibió terminantemente a los discípulos decirle a nadie que él era el Mesías.

13-20. Fuera del territorio judío y de la concepción del Mesías nacionalista. *El Hombre* es el portador del Espíritu de Dios (3,16s), pero la gente lo asimila a personajes del AT. No descubren su novedad (14). Simón Pedro se hace espontáneamente el portavoz del grupo (16); sus palabras son una perfecta profesión de fe cristiana: *el Mesías Hijo de Dios*, en lugar del Mesías hijo de David de la expectación general; *vivo*, el que posee la vida y la comunica; también el Hijo es dador de vida y vencedor de la muerte. Bienaventuranza (17). Es el Padre quien comunica el conocimiento de su Hijo. Pedro es uno de la gente sencilla (11,25-27). Esta revelación no es, por tanto, un privilegio suyo, está ofrecida a todos, pero sólo los «sencillos» están en disposición de recibirla. Respuesta de Jesús (18) a la profesión de fe (16: *Tú eres;* 18: *Tú eres). Piedra/Pedro* y *roca* no son equivalentes: la piedra puede lanzarse (2 Mac 1,16; 4,41); la roca es inamovible. En 7,24s, se trataba de la vida del creyente; en este pasaje, de la vida de la comunidad mesiánica. La primera se concebía como una casa, la segunda, como una ciudad (Iglesia, cf. 5,14; 27,53), es decir, como una sociedad humana. En el primer caso, la roca era la conducta según el mensaje de las bienaventuranzas; en el segundo, es la fe/adhesión a Jesús Mesías Hijo de Dios. El que la profese, es «piedra», entra en la construcción de la nueva ciudad. Se presenta el reino de la muerte (18b) como una ciudad enemiga; sus

puertas (el lugar más fortificado) representan su poder. Victoria sobre la muerte. Dos imágenes paralelas describen ciertas funciones de los creyentes; representados por Pedro, admiten o rechazan en la nueva comunidad (el reino de Dios) (cf. Is 22,22). *Desatar*, perdonar los pecados de los que con fe en Jesús (cf. 9,8) se incorporan a la comunidad, cancelar un pasado permitiendo comenzar una vida nueva; *atar*, imputar el pecado, excluir de la comunidad (cf. 18, 15-18). Prohibición (20): el mesianismo de Jesús podría ser mal interpretado por la gente.

IV

RESISTENCIA DE LOS DISCIPULOS AL MESIANISMO DE JESUS (16,21 - 20,34)

A. *VERDADERO Y FALSO MESIANISMO*

(Mc 8,31-9,1; Lc 9,22-27)

Predice la Pasión

21 Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho a manos de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro lo tomó aparte y empezó a increparlo:

—¡Líbrete Dios, Señor! ¡No te pasará a ti eso!

23 Jesús se volvió y dijo a Pedro:

—¡Vete! ¡Quítate de en medio, Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana.

24 Entonces dijo a los discípulos:

—El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí
mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga. 25 Por-
que si uno quiere poner a salvo su vida, la perderá; en
cambio, el que pierda su vida por causa mía, la pondrá al
seguro. 26 Y luego, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el
mundo entero a precio de su vida? ¿Y qué podrá dar para
recobrarla? 27 Además, el Hombre va a venir entre sus án-
geles con la gloria de su Padre, y entonces retribuirá a
cada uno según su conducta. 28 Os aseguro que algunos de
los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar al
Hombre en su realeza.

21-28. Nuevo período (cf. 4,17), dedicado a los discípulos. Jesús los informa sobre su propio destino. *Senadores*, los miembros del Gran Consejo, pertenecientes a la aristocracia seglar, los grandes terratenientes. *Sumos sacerdotes*, la aristocracia sacerdotal; pertenecían, como

los senadores, al partido saduceo. *Letrados*, tercer grupo del Gran Consejo, en su mayoría fariseos. El poder del dinero, los líderes religiosos e intelectuales van a pasar a la ofensiva contra Jesús. La muerte no será la última palabra *(resucitará)*. Desacuerdo de Pedro (22): ha profesado la fe auténtica, pero rechaza la actuación que se deriva de ella. Increpa a Jesús como si se opusiera al plan de Dios. No acepta que Jesús muera. Indignación de Jesús (23): las palabras de Pedro concretan la tercera tentación (4,10), la de la gloria y el poder. Pedro es obstáculo porque quiere desviar el mesianismo de Jesús hacia el poder y el triunfo (23). Condiciones del seguimiento (24). Adhesión inicial *(venirse conmigo)*; primera condición: renunciar a toda ambición personal (5,3); segunda, aceptar ser perseguido por la sociedad y aun condenado a muerte (cf. 5,10); nuevas formulaciones de la primera y última bienaventuranzas (5,3.10): son los mandamientos mínimos (5,19). Tres argumentos en favor del seguimiento (25-27): 1) la vida física no es el valor supremo; 2) un ideal sólo para esta vida no puede satisfacer; 3) habrá una reivindicación para los que lo sigan (cf. 25,31-46). Colofón: prueba de la verdad de sus palabras: un acontecimiento clamoroso hará ver que el Mesías, el Hombre rechazado, interviene en el curso de la historia (cf. 24,34s).

Transfiguración
(Mc 9,2-13; Lc 9,28-36)

17 [1]Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y
a su hermano Juan y subió con ellos a un monte alto y
apartado. [2]Allí se transfiguró delante de ellos: su rostro
brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron esplendentes como la luz. [3]De ponto se les aparecieron Moisés y
Elías conversando con él.

[4]Intervino Pedro y le dijo a Jesús:

—Señor, viene muy bien que estemos aquí nosotros; si quieres, hago aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

[5]Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y dijo una voz desde la nube:

—Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadlo.

[6]Al oírla cayeron los discípulos de bruces, aterrados.

[7]Jesús se acercó y los tocó diciéndoles:
—Levantaos, no tengáis miedo.
[8]Alzaron los ojos y no vieron más que al Jesús de antes, solo.
[9]Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó:
—No contéis a nadie la visión hasta que el Hombre resucite de la muerte.
[10]Los discípulos le preguntaron:
—¿Por qué dicen los letrados que Elías tiene que venir primero?
[11]Él les contestó:
—¿De modo que va a venir Elías a ponerlo todo en orden?
[12]Pues os digo que Elías vino ya y, en vez de reconocerlo, lo trataron a su antojo. Así también el Hombre va a padecer a manos de ellos.
[13]Los discípulos comprendieron entonces que se refería a Juan Bautista.

1-13. Esta escena pretende mostrar a los tres discípulos más destacados que el destino del Mesías antes enunciado (16,21) es «la idea de Dios» (16,23). Jesús les demuestra la realidad y calidad de la vida que supera la muerte. *Monte alto,* manifestación divina excepcional; *como el sol,* (cf. 13,43); el blanco, color de la gloria divina. Moisés y Elías conversan con Jesús (3): alusión a Éx 34,35. El AT (Ley y Profetas), subordinado a Jesús, el Hombre, ha de interpretarse a partir de él. Propuesta de Pedro (4), que enlaza con la fiesta de las Chozas, de marcado carácter mesiánico nacionalista; pone a Moisés y Elías en el mismo plano de Jesús *(tres tiendas):* el Mesías debe integrarse en las categorías del AT. La *nube* (5), símbolo de la presencia divina (Éx 13,21; Nm 9,15; 2 Mac 2,8). La voz repite las palabras del bautismo (3,17) y señala la unicidad de Jesús; ningún personaje del AT puede compararse con él. *Escuchadlo a él* (cf. Dt 18,15). El AT queda relativizado. Miedo de los discípulos (cf. Dn 8,17) ante la teofanía (Is 6,5; Dn 10,15.19). Jesús los toca como a los enfermos y a los muertos (8,3.15; 9,25-29); están en la misma situación que el antiguo Israel. Comunicar la visión mal entendida (4) induciría al error sobre el mesianismo de Jesús (9). Buscan un argumento contra la doctrina de los letrados (10). La figura de Elías se ha realizado en Juan Bautista. No habrá intervención milagrosa. La misión de Juan ha sido impedida por la violencia del poder (12).

El niño epiléptico
(Mc 9,14-29; Lc 9,37-43a)

[14]Cuando llegaron adonde estaba la multitud se le
acercó un hombre [15]que le dijo de rodillas:
—Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia
y sufre terriblemente: muchas veces se cae en el fuego y
otras muchas en el agua. [16]Se lo he traído a tus discípulos
y no han sido capaces de curarlo.
[17]Jesús contestó:
—¡Generación sin fe y pervertida! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo aquí.
[18]Jesús increpó al demonio y salió; en aquel momento
quedó curado el chico.
[19]Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron
aparte:
—¿Por qué razón no pudimos echarlo nosotros?
[20]Les contestó:
—Porque tenéis poca fe. Os aseguro que si tuvierais fe como un grano de mostaza le diríais a ese monte que se moviera más allá y se movería. Nada os sería imposible.

14-20. Episodio en relación con el problema del mesianismo. Los demonios representan ideologías contrarias al plan de Dios (16,23). Este demonio, la ideología mesiánica impuesta al pueblo por los letrados, que espera una solución milagrosa con la llegada de Elías (17,10s). Esto causa la desesperación del pueblo (epilepsia), que busca salir de su situación desesperada usando la violencia, según modelos del AT (Elías/fuego: éxodo de Moisés/agua). Alusión a las rebeliones armadas que llevaban al fracaso. Los discípulos, que no se adhieren al mesianismo de Jesús (16,23), no son capaces de liberarlo (16). Invectiva de Jesús, dirigida sobre todo a los discípulos (17). Curación (cf. 12,22s). Jesús había dado a los discípulos autoridad para expulsar demonios (10,1); fracasan por falta de fe/adhesión a Jesús. Algunos mss. y versiones añaden el v. 21, tomado de Mc 9,29: «Esta ralea no puede salir con nada, más que pidiéndolo».

Predice nuevamente la Pasión

22Mientras caminaban juntos por Galilea les dijo Jesús:
—Al Hombre lo van a entregar en manos de los hombres y
23lo matarán, pero al tercer día resucitará.
Ellos quedaron consternados.

22-23. De nuevo en Galilea (cf. 16,13). «El Hombre», valor extensivo; este destino toca lo mismo a él que a sus seguidores. Al contrario que en 16,21, no menciona lugar ni personajes concretos. La vida vence a la muerte. Reacción: tristeza, no adhesión.

En Cafarnaún: El impuesto del templo

24Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntarón:
—¿Vuestro maestro no paga el impuesto?
25Contestó:
—Sí.
Cuando llegó a casa se adelantó Jesús a preguntarle:
—¿Qué te parece, Simón? Los reyes de este mundo, ¿a quiénes les cobran tributos e impuestos, a los suyos o a los extraños?
26Contestó:
—A los extraños.
Jesús le dijo:
—O sea, que los suyos están exentos.
27Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al mar y echa el anzuelo; coge el primer pez que saques, ábrele la boca y encontrarás una moneda; cógela y págales por mí y por ti.

24-27. Impuesto anual al templo, obligatorio para todo israelita mayor de 20 años (Éx 30,11-13; 38,26; Neh 10,33s). Algunos rabinos se eximían de pagar. Pregunta de los recaudadores (24). La respuesta de Pedro supone su concepción del Mesías que respeta y continúa las instituciones de Israel (16,23). Lección de Jesús, ampliando el caso: la co-

munidad cristiana ha de tener conciencia de su libertad, pero hay que respetar los sentimientos del pueblo (27). El Padre le procurará los medios (28).

El más grande en el Reino
(Mc 9,33-37.42-48; Lc 9,46-48; 17,1-2)

18 [1]En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—Vamos a ver, ¿quién es más grande en el reino de Dios?

[2]Él llamó a un criadito, lo puso en medio [3]y dijo:

—Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entráis en el reino de Dios; [4]o sea, que cualquiera que se haga tan poca cosa como el chiquillo éste, ése es el más grande en el reino de Dios; [5]y el que acoge a un chiquillo como éste por causa mía, me acoge a mí.

1-5. Instrucción en la casa/comunidad (cf. 17,25). Los discípulos, según la mentalidad del judaísmo, suponen que en la comunidad hay diferencias de rango. *Criadito*, lit. «chiquillo», término de doble sentido, como en castellano: «jovencito», «pequeño servidor». No es un chiquillo cualquiera (3: *estos chiquillos;* 5: *un chiquillo como éste/de esta clase)*, sino un sirviente. «Hacerse como chiquillos/servidores», renunciar a toda ambición personal (cf. 5,3; 16,24). La grandeza se juzga por criterios opuestos a los de la sociedad. No el que manda, sino el que sirve es el más grande. El chiquillo, modelo de discípulo; los que adoptan esta actitud en la misión (cf. 10,40), llevan consigo la presencia de Jesús.

Evitar el escándalo
(Mc 9,42-48; Lc 17,1-2)

[6]En cambio, al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le convendría que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo sepultaran en el fondo del mar.

[7]¡Pobre mundo por los escándalos! Porque forzosa-

mente los escándalos van a llegar, pero ¡ay del hombre por quien llega el escándalo!

[8]Si tu mano o tu pie te pone en peligro, córtatelo y tíralo: más te vale entrar manco o cojo en la vida que ser echado al fuego perenne con las dos manos o los dos pies.

[9]Y si tu ojo te pone en peligro, sácatelo y tíralo: más te vale entrar tuerto en la vida que ser echado con los dos ojos al fuego del quemadero.

[10]Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de ésos, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

6-10. *Estos pequeños,* se identifican con el chiquillo/servidor. Se caracterizan por su adhesión a Jesús *(que creen en mí),* que se manifiesta precisamente en el servicio (cf. 20,28). *El escándalo:* el desprecio de los pequeños (10), por parte de los que pretenden ser «más grandes» (18,1). Ambición de poder. Si los discípulos se portan así, no hay esperanza para la humanidad, el mensaje de Jesús queda neutralizado (7). *La mano,* la actividad; *el pie,* el camino errado; *el ojo,* el deseo (5,28) de riqueza (6,22s) (8s). Según la creencia judía, sólo siete ángeles superiores veían el rostro de Dios; para ponderar el respeto que merecen los pequeños, Jesús usa esta imagen (10): ellos son los más importantes ante Dios. Algunos mss. y versiones intercalan el v. 11, tomado de Lc 19,10: «Porque este Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo».

La oveja perdida
(Lc 15,3-7)

[12]A ver, ¿qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas y que una se le extravía; ¿no deja las noventa y nueve en el monte para ir en busca de la extraviada? [13]Y si llega a encontrarla, os aseguro que ésta le da más alegría que las noventa y nueve que no se han extraviado. [14]Así tampoco quiere vuestro Padre del cielo que se pierda uno de esos pequeños.

12-14. Solicitud por los pequeños. El extravío de uno hace aumentar su amor por él y la alegría del encuentro. El lugar de la salvación es la comunidad: fuera de ella, peligro de perderse.

Perdón de las ofensas
(Lc 17,3)

15Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas en-
tre los dos. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. 16Si
no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que *toda
la cuestión quede zanjada apoyándose en dos o tres testigos*
(Dt 19-15).
17Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no
hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un
pagano o un recaudador.
18Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará
atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra que-
dará desatado en el cielo. 19Os lo digo otra vez: Si dos de
vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra acerca de
cualquier asunto por el que hayan pedido, surtirá su efecto
por obra de mi Padre del cielo, 20pues donde están dos
o tres reunidos apelando a mí, allí en medio de ellos, estoy
yo.
21Entonces se adelantó Pedro y le pregunto:
—Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo,
¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces?
22Jesús le contestó:
—Siete veces, no; setenta veces siete.
23Por esto el reinado de Dios se parece a un rey que
quiso saldar cuentas con sus empleados. 24Para empezar, le
presentaron a uno que le debía muchos millones. 25Como
no tenía con que pagar, el señor mandó que lo vendieran a
él, con su mujer, sus hijos y todas sus posesiones, y que
pagara con eso.
26El empleado se echó a sus pies suplicándole:
—Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo.
27El señor, conmovido, dejó marcharse a aquel em-
pleado, perdonándole la deuda.
28Pero, al salir, el empleado encontró a un compañero
suyo que le debía algún dinero, lo agarró por el cuello y le
decía apretando:
—Págame lo que me debes.

[29]El compañero se echó a sus pies suplicándole:
—Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré.
[30]Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.
[31]Al ver aquello sus compañeros, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor lo sucedido. [32]Entonces el señor llamó al empleado y le dijo:
—¡Miserable! Cuando me suplicaste te perdoné toda aquella deuda. [33]¿No era tu deber tener también compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? [34]Y su señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda su deuda.
[35]Pues lo mismo os tratará mi Padre del cielo si no perdonáis de corazón, cada uno a su hermano.

15-35. *Te ofende,* según la mayoría de los mss. y versiones; exigido además por los paralelos en el texto (cf. vv. 21.35). La ofensa crea división y ésta ha de ser reparada lo antes posible. El ofendido ha de tomar la iniciativa; el ofensor ha de reconocer su falta (15). Caso particular de lo expuesto en la parábola de la oveja perdida. Si el ofensor no acepta la reconciliación, se hará todo lo posible. Si la rehúsa hasta el fin, es como el que no conoce a Dios *(pagano),* como el que hace caso omiso de su voluntad *(recaudador;* 17). La comunidad puede reconciliar o expulsar (cf. 16,19); su decisión, refrendada por Dios (18). El mismo principio con otras palabras (19s). Las decisiones no se toman a la ligera ni por el mero parecer humano (petición): la eficacia se debe a la presencia de Jesús entre los que apelan a él.

Pedro se mueve en el terreno de la casuística. Su pregunta remite al v. 15. Jesús alude a Gn 4,24 (cántico de Lamec): el perdón debe extenderse hasta donde llegó el deseo de venganza (21s). La parábola (23-34) confirma lo dicho: quien no perdona/ejerce el amor con el prójimo no tiene capacidad para ser perdonado/experimentar el amor de Dios.

El repudio
(Mc 10,1-12)

19 [1]Cuando terminó estas palabras, pasó Jesús de Galilea al territorio de Judea del otro lado del Jordán. [2]Lo siguieron grandes multitudes y él se puso a curarlos allí.

[3]Se le acercaron unos fariseos y le preguntaron para tentarlo:

—¿Le está permitido a uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?

[4]Él les contestó:

—¿No habéis leído aquello? Ya al principio el creador *los hizo varón y hembra* (Gn 1,27) [5]y dijo: «*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos un solo ser*» (Gn 2,24). [6]De modo que ya no son dos, sino un solo ser; luego lo que Dios ha unido que no lo separe un hombre.

[7]Ellos insistieron:

—Y, entonces, ¿por qué prescribió Moisés *darle acta de divorcio cuando se la repudia*? (Dt 24,1).

[8]Él les contestó:

—Por vuestra obstinación, por eso os consintió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no era así. [9]Ahora os digo yo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegal— y se casa con otra, comete adulterio.

[10]Los discípulos le replicaron:

—Si tal es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.

[11]Pero él les dijo:

—No todos pueden con eso que habéis dicho, sólo los que han recibido el don. [12]Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reinado de Dios. El que pueda entenderlo, que lo entienda.

1-12. Continúa el viaje a Jerusalén (16,21). Jesús no enseña a las multitudes, pero las cura (14,14) (1s). Los fariseos suponen la legitimidad del repudio; quieren que decida en una controversia a propósito de Dt 24,1. Es una tentación, pues se trata del ejercicio del poder a nivel doméstico. Jesús argumenta a partir del proyecto creador (4-6); *un solo ser*, igualdad de hombre y mujer, inseparabilidad. Citan a Moisés (7). Moisés cedió a la obstinación del pueblo frustrando el plan de Dios (8). Jesús propone el ideal del matrimonio humano. Protesta de los discípulos; en tales condiciones, mejor renunciar al matrimonio (10). Esto

no es posible más que para aquellos que encuentran en el trabajo por el reinado de Dios su plena realización humana (11-12).

Bendice a unos chiquillos
(Mc 10,13-16; Lc 18,15-17)

13Le acercaron entonces unos chiquillos para que les impusiera las manos y rezara por ellos; los discípulos les regañaban, 14pero Jesús dijo:

—Dejad a los chiquillos, no les impidáis que se acerquen a mí: porque los que son como ellos tienen a Dios por rey.

15Les impuso las manos y siguió su camino.

13-15. Estos *chiquillos* continúan los de 18,2-5; son figura de los discípulos que toman por norma el servicio. Relación con la primera y última bienaventuranza (5,3.10: *tienen a Dios por rey*). Oposición de los discípulos, que tienen aún ambiciones de rango (18,1).

El joven rico
(Mc 10,17-31; Lc 18,18-30)

16En esto se le acercó uno y le preguntó:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir vida definitiva?

17Jesús le contestó:

—¿Por qué me preguntas por lo bueno? El Bueno es uno solo; y si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.

18Él le preguntó:

—¿Cuáles ?

Jesús le contestó:

—*«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,* 19*sustenta a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo»* (Éx 20,12-16).

20El jovencito le dijo:

—Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?

21Jesús le declaró:

—Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y, anda, sígueme a mí.

[22]Al oír aquello, el jovencito se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones.

[23]Jesús dijo a sus discípulos:

—Os aseguro que con dificultad va a entrar un rico en
el reino de Dios. [24]Lo repito: Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios.

[25]Al oír aquello, los discípulos se quedaron enormemente impresionados y decían:

—En tal caso, ¿quién puede subsistir?

[26]Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—Humanamente eso es imposible, pero con Dios todo es posible.

[27]Intervino entonces Pedro:

—Pues mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. En vista de eso, ¿qué nos va a tocar?

[28]Jesús les dijo:

—Os aseguro que cuando llegue el mundo nuevo y el Hombre se siente en su trono de gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos
para juzgar a las doce tribus de Israel. [29]Y todo aquel que por causa mía ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará vida definitiva.

16-29. No se precisa al principio la condición de la persona (16). Jesús lo corrige: la vida definitiva no se obtiene por relación con un código *(¿qué tengo que hacer de bueno?)*, sino con una persona (*el Bueno*; 17). Sólo los mandamientos que tocan al prójimo (Éx 20,12-16; Dt 5,16-20: 24,14): la relación con los hombres determina la relación con Dios (18s). Se caracteriza al individuo como un jovencito (=inmaduro), su observancia no le da la madurez humana. *Un hombre logrado* (21), gr. *teleios*, llegado al final, al término; en oposición a «jovencito», el hombre adulto, maduro (cf. 14,21; 15,38). Jesús le ofrece el pleno desarrollo, imposible bajo el régimen de la Ley (cf. Gál 3,24; 4,1-5). Condi-

ción para el seguimiento, la opción por la pobreza (5,3; 6,24; 16,24). No acepta; «el jovencito» se marcha en su misma condición, incapaz de llegar a la madurez. Seducción de las riquezas (13,22) (22). *Entrar en el Reino* (23s) equivale a seguir a Jesús (v. 21; cf. 19,14). Práctica imposibilidad de que los ricos renuncien a su riqueza para hacerse discípulos. *Subsistir* (25), escapar/salvarse de un peligro: poner la vida física a salvo (16,22) evitando la indigencia. *Humanamente*, la única manera de subsistir está en la riqueza, que causa miseria en otros; *con Dios* (5,3: «tienen a Dios por rey»), los pobres no pasarán necesidad (6,19-34: 14,20; 15,37). Pedro pide seguridades concretas (27). *El mundo nuevo* comienza con la resurrección de Jesús; *se siente en su trono de gloria* (cf. 26,64). El Israel mesiánico (los Doce), con su seguimiento de Jesús, hará que, por contraste, el antiguo Israel, que rechaza el Mesías, quede juzgado y condenado. La renuncia a los bienes (29) no desembocará en la miseria, sino en una abundancia centuplicada (5,5).

Los jornaleros de la viña

30 Pero todos, aunque sean primeros, serán últimos, y aunque sean últimos, serán primeros,

20 1 porque el reinado de Dios se parece a un propietario
que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña.
2 Después de ajustarse con ellos en el jornal de costumbre,
los mandó a la viña. 3 Salió otra vez a media mañana, vio a
otros que estaban en la plaza sin trabajo 4 y les dijo:

—Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que sea justo.

5 Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo
lo mismo. 6 Saliendo a última hora, encontró a otros parados y les dijo:

—¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

7 Le respondieron:

—Nadie nos ha contratado.

Él les dijo:

—Id también vosotros a la viña.

8 Caída la tarde, dijo el dueño de la viña a su encargado:

—Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

[9]Llegaron los de la última hora y cobraron cada uno el jornal entero. [10]Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza. [11]Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario:

[12]—Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno.

[13]Él repuso a uno de ellos:

—Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en ese jornal? [14]Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti. [15]¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?

[16]Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos.

19,30-20,16. *«Todos»*, lit. «muchos», en el sentido de totalidad discreta: *aunque sean primeros*, adjetivo con sentido concesivo. La viña, figura del pueblo de Dios, antes Israel (Is 5,7; Sal 80,9s.15s), ahora la comunidad de Jesús (20,1). La parábola ilustra el principio inicial (19,30): la cantidad o calidad del trabajo o del servicio, la antigüedad, las diversas funciones, el mayor rendimiento no crean situación de privilegio ni son fuente de mérito, pues el servicio es respuesta a un llamamiento gratuito. El sentimiento del propio mérito crea descontento y división (11s.15). El servicio no se hace por deseo de recompensa, sino por la espontánea voluntad de ayuda a los demás (5,7.9). Se trabaja por crear igualdad, y ésta debe ser patente en la comunidad (cf. 18,1-5).

C. *FALSO MESIANISMO Y AMBICION DE PODER*

Tercer anuncio de la muerte y resurrección
(Mt 10,32-34; Lc 18,31-34)

[17]Mientras iba subiendo a Jerusalén se llevó Jesús aparte a los Doce y les dijo por el camino:

[18]—Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y letrados: lo condenarán a muerte [19]y lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.

17-19. Anuncio más detallado que los anteriores (16,21; 17,22s). Jesús habla al Israel mesiánico *(los Doce)*. Los jefes religiosos de Israel y los doctores de su Ley son los enemigos mortales del Hombre. Los Doce deben romper con las instituciones.

Petición de los Zebedeos
(Mc 10,35-41)

[20]Entonces se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos para rendirle homenaje y pedirle algo. [21]Él le preguntó:

—¿Qué deseas?

Contestó ella:

—Dispón que cuando tú reines estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

[22]Pero Jesús replicó:

—No sabéis lo que pedís: ¿sois capaces de pasar el trago que voy a pasar yo?

Le contestaron:

—Sí, lo somos.

[23]Él les dijo:

—Mi trago lo pasaréis, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano concederlo más que a aquellos a los que mi Padre se lo tenga preparado.

[24]Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos.

Instrucción
(Mc 10,42-46a; Lc 22,25-26)

[25]Jesús los reunió y les dijo:

—Sabéis que los jefes de las naciones las dominan y

que los grandes les imponen su autoridad. [26]No será así
entre vosotros; al contrario, el que quiera hacerse grande
sea servidor vuestro [27]y el que quiera ser primero sea
siervo vuestro. [28]Igual que el Hombre no ha venido para
que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate
por todos.

Los dos ciegos
(Mc 10,46b-52; Lc 18,35-53)

[29]Al salir de Jericó lo siguió una gran multitud. [30]Ha-
bía dos ciegos sentados junto al camino, y al oír que Jesús
pasaba, se pusieron a gritar:

—¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!

[31]La multitud les regañaba para que se callaran, pero
ellos gritaban más:

—Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!

[32]Jesús se detuvo, los llamó y les dijo:

—¿Qué queréis que haga por vosotros?

[33]Le contestaron ellos:

—Señor, que se nos abran los ojos.

[34]Jesús, conmovido, les tocó los ojos; al momento re-
cobraron la vista y lo siguieron.

20,20-28.34. Tríptico: 20,20-34; 20,25-28; 20,29-34. La primera y la tercera unidad se corresponden, pues los dos ciegos son figura de los dos hermanos y, en general de todos los discípulos. Unidad central, instrucción de Jesús: opone el dominio que se ejerce en la sociedad civil al servicio que debe practicarse en la comunidad.

La petición de la madre es la de los discípulos (22). Estos no pierden la esperanza de ver a Jesús como monarca y ambicionan los primeros puestos (21). Para participar de la verdadera realeza de Jesús hay que asociarse a su pasión y muerte (27,37). *Pasar el trago,* lit. «beber la copa», locución semítica que denota una prueba dolorosa (Is 51,17; Lam 4,21). «La copa» vuelve a aparecer en Getsemaní (26,39) y la ofrecerá Jesús a los suyos en la cena (26,27). Dispuestos a todo para lograr su propósito (22). Pasar por la misma prueba es parte del compromiso que hace el discípulo para seguir a Jesús (16,24). Quiénes son los primeros en el seguimiento lo conoce sólo el Padre (23). La mención de dos (21) y de diez (24) recuerda el cisma de Israel (1 Re 12).

Instrucción (25-28). El dominio y la tiranía son propios de los que no conocen a Dios (25; cf. 1 Sm 8,5). En la comunidad de Jesús, la grandeza o la primacía no derivan del dominio, sino del servicio (26s). Misión del Hombre (Jesús y los suyos): en la comunidad, ser servidor, no tener servidores; con la humanidad *(todos)*, procurar su liberación *(rescate)*, aun a coste de la vida (28). Jericó (29). Recorre el itinerario del antiguo pueblo para llegar a la tierra prometida, pero no con la violencia guerrera, sino con un amor dispuesto a dar la vida. La pregunta hecha a los ciegos (32) corresponde a la hecha a la madre (21). El título *Hijo de David* (30.31), a «cuando tú reines» (21). Sentarse (21), sentados (30). *Junto al camino,* lugar donde cae la semilla/mensaje y es arrebatada por «el Malo» (13,19), que representa la ideología del poder («Hijo de David»). La ceguera alude a 13,14. La petición es idéntica a la de los dos ciegos de 9,27. Curación (34): liberación de la ideología mesiánica que les impedía seguir a Jesús.

V

EN JERUSALEN: JESUS Y LA INSTITUCION JUDIA (21,2-25,46)

A. *ENTRADA Y ACLAMACION MESIANICA* (Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-19)

21 [1]Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé,
al Monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, [2]diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente y encontraréis en seguida una borrica atada, con un pollino; desatadlos y traédmelos.
[3]Y si alguien os dice algo, contestadle que el Señor
los necesita, pero que los devolverá cuanto antes.

[4]Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

[5]*Decid a la ciudad de Sión:*
Mira a tu rey que llega,
sencillo, montado en un asno,
en un pollino, hijo de acémila
(Is 62,11; Zac 9,9)

[6]Fueron los discípulos e hicieron lo que les había man-
dado Jesús; [7]trajeron la borrica y el pollino, les pusieron
encima los mantos y Jesús se montó. [8]La mayoría de la
gente se puso a alfombrar la calzada con sus mantos; otros
la alfombraban con ramas que cortaban de los árboles. [9]Y
los grupos que iban delante y detrás gritaban:

—¡*Viva* el Hijo de David!

—¡*Bendito el que viene en nombre del Señor!* (Sal 118,25-26).

—¡*Sálvanos* desde lo alto!

[10]Al entrar en Jerusalén, la ciudad entera preguntaba agitada:

—¿Quién es éste?

[11]Las multitudes contestaban:

—Éste es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

1-11. La narración está centrada en la índole del Mesías que llega. Iniciativa de Jesús para procurarse la cabalgadura, según el oráculo profético. *Ciudad de Sión,* lit. «hija de Sión» (Is 62,11; Zac 9,9; Jr 4,31), modismo profético hebreo que personifica a una ciudad con sus habitantes (4s). Reacción de la multitud, contraria al simbolismo del borrico. *Extender los mantos en el suelo,* acto de sumisión, entrega del poder (2 Re 9,4s.13). Esperan una realeza guerrera *(el Hijo de David). Bendito el que viene* (Sal 118,25s), aclamación al vencedor. La reacción de la ciudad se describe con el verbo usado para los temblores de tierra (10). Se preguntan por la identidad de Jesús. La multitud lo identifica con el profeta anunciado, el segundo Moisés (Dt 18,15.18); no espera ruptura sino continuidad con las instituciones.

B. *EN EL TEMPLO*
(Mc 11,15-19; Lc 19,45-48; Jn 2,13-22)

12 Jesús entró en el templo y se puso a echar a todos los
que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cam-
bistas y los puestos de los que vendían palomas, 13 dicién-
doles:

—Escrito está: *«Mi casa será casa de oración»* (Is 56,7), pero vosotros la convertís en una *cueva de bandidos* (Jr 7,11).

14 En el templo se le acercaron ciegos y cojos y él los
curó. 15 Los sumos sacerdotes y los letrados, al ver las
cosas admirables que hacía y a los chicos que gritaban en
el templo «Viva el Hijo de David», 16 le dijeron indig-
nados:

—¿Oyes lo que dicen ésos?

Jesús les replicó:

—Sí. ¿Nunca habéis leído aquello: *«De la boca de los sencillos y de los niños de pecho has sacado una alabanza»?* (Sal 8,3).

17 Y dejándolos plantados, salió fuera de la ciudad hasta
Betania y pasó la noche allí.

12-17. Denuncia del comercio en el templo. Alusión a Zac 14,21: llegada de los tiempos mesiánicos. Las mesas de los cambistas, exponente del pago del tributo. La acción de Jesús toca un punto neurálgico: el sistema económico del templo, con el ingente aflujo de dinero de todo el mundo conocido. Las palomas, ofrenda para los sacrificios de propiciación y expiación (reconciliación con Dios), en particular para los pobres (Lv 5,7; 14,22.30s). Explotación religiosa. Dos textos proféticos combinados (13): era misión del templo ser lugar de encuentro con Dios (Is 56,7), pero el afán de lucro lo ha convertido en *cueva de bandidos* (Jr 7,11), donde se almacena el botín fruto del expolio del pueblo. Alude a la destrucción del templo (Jr 7,12-15). Curación de ciegos y cojos (14), obras del Mesías (11,5) y señal de éxodo definitivo (Is 35,5s); la alusión a la profecía muestra que ceguera y cojera son figuradas: esos inválidos que están «en el templo» (2 Sm 5,8b) simbolizan al pueblo sometido a esa institución. Jesús los libera. Reacción de sacerdotes y letrados (15s), los «sabios y entendidos» (11,25); la cita de Sal 8,3 está elegida en función del término «sencillos», los que reciben la revelación del Padre (11,25).

La higuera maldita
(Mc 11,12-14.20-24)

[18]A la mañana siguiente, cuando volvía a la ciudad,
sintió hambre. [19]Viendo una higuera junto al camino, se
acercó, pero no encontró nada más que hojas; entonces le
dijo:
—Nunca jamás brote fruto de ti.
Y la higuera se secó de repente. [20]Al verlo, los discí-
pulos preguntaron sorprendidos:
—¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?
[21]Jesús les contestó:
—Os aseguro que si tuvierais una fe sin reservas, no
sólo haríais esto de la higuera; incluso si le dijerais al
monte ese «quítate de ahí y tírate al mar», lo haría, y
[22]todo lo que pidieseis en la oración con esa fe lo recibi-
ríais.

18-22. Segundo día en Jerusalén. La higuera con hojas, pero sin fruto, en paralelo con el templo magnífico, pero infiel a su misión. La

maldición de la higuera, figura de la destrucción del templo (24,2). Pregunta extrañada de los discípulos (20) y respuesta de Jesús (21s): *El monte ese* puede identificarse con el del templo. La fe sin reservas, manifestada en el seguimiento de Jesús y en la ruptura total con la institución, hará que desaparezcan los sistemas opresores.

Oposición de los dirigentes
(Mc 11,27-33; Lc 20,1-8)

23 Llegó al templo, y mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se le acercaron preguntándole:

—¿Con qué autoridad actúas así?, ¿quién te ha dado esa autoridad?

24 Jesús les replicó:

—Os voy a hacer también yo una pregunta; si me res-
pondéis, os diré yo con qué autoridad actúo así. 25 El bau-
tismo de Juan, ¿qué era: cosa de Dios o cosa humana?

Ellos razonaban para sus adentros:

—Si decimos «de Dios», nos dirá que entonces por qué
no lo creímos; 26 y si decimos «humana», nos da miedo de
la multitud, porque todos piensan que Juan era un profeta.

27 Y respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Entonces les declaró él:

—Pues tampoco os digo yo con qué autoridad actúo así.

23-27. El partido saduceo, la aristocracia sacerdotal y la seglar, se acercan a Jesús. Inquisición (23): género de autoridad y su origen. El poder oficial exige credenciales jurídicas (23). Juan Bautista no las tenía, como tampoco los profetas del pasado (24s). Callejón sin salida. La respuesta delata la mala fe (25-27).

Parábola de los dos hijos

28 —A ver, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: «Hijo, ve hoy a trabajar

en la viña». [29]Le contestó: «No quiero»; pero después sin-
tió remordimiento y fue.
[30]Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Éste con-
testó: «Por supuesto, señor», pero no fue. [31]¿Cuál de los
dos cumplió la voluntad del padre?
Contestaron ellos:
—El primero.
Jesús les dijo:
—Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os
llevan la delantera para entrar en el reino de Dios. [32]Por-
que Juan os enseñó el camino para ser justos y no le creís-
teis; en cambio, los recaudadores y las prostitutas le creye-
ron. Pero vosotros, ni aun después de ver aquello habéis
sentido remordimiento ni le habéis creído.

28-32. Los mismos interlocutores. Éstos responden (31) según el claro contenido de la parábola. La aplicación que hace Jesús a los jefes religiosos y civiles los pone por debajo de las dos categorías más despreciadas. Continúan en la misma actitud. Bajo la apariencia de fidelidad, se esconde una absoluta infidelidad de los dirigentes a Dios.

Los viñadores perversos
(Mc 12,1-12; Lc 20,9-19)

[33]Escuchad otra parábola:
—Había una vez un propietario que *plantó una viña,*
la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la torre del
guarda (Is 5,1-7), la arrendó a unos labradores y se mar-
chó al extranjero.
[34]Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus
siervos para percibir de los labradores los frutos que le co-
rrespondían. [35]Los labradores agarraron a los siervos, apa-
learon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.
[36]Envió entonces otros siervos, más que la primera vez,
e hicieron con ellos lo mismo. [37]Por último les envió a su
hijo, diciéndose:
—A mi hijo lo respetarán.
[38]Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron:

—Éste es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia.

[39]Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

[40]Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

[41]Le contestaron:

—Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo.

[42]Jesús les dijo:

—¿Nunca habéis leído en la Escritura?

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho:
¡Qué maravilla para los que lo vemos!
(Sal 118,22-23)

[43]Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos. [44]Además, el que caiga sobre esa piedra se estrellará, y si ella cae sobre alguno, lo hará trizas.

[45]Al oír sus parábolas, los sumos sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta de que iban por ellos. [46]Aunque estaban deseando echarle mano, tuvieron miedo de las multitudes, que lo tenían por profeta.

33-46. La viña, cf. Is 5,1s; también Os 10,1; Jr 2,21; Ez 15,1ss. El propietario representa a Dios; la viña, a Israel; la plantación y los trabajos, la solicitud de Dios por el pueblo elegido; los labradores, los dirigentes; el fruto, el amor al prójimo, es decir, el derecho y la justicia (Is 5,7); los siervos, los profetas; el Hijo y heredero, Jesús el Mesías. La pregunta de Jesús (40) recuerda Is 5,3: «Sed jueces entre mí y mi viña». Los dirigentes anuncian sin pensarlo la ruina de Israel como nación (41). Responsabilidad de los dirigentes (42) y consecuencias (43s). Los fariseos toman el puesto de los senadores. Miedo a las multitudes (45s).

Los invitados a la boda
(Lc 14,15-24)

22 [1]De nuevo tomó Jesús la palabra y les habló en pará-
bolas:
[2]—Se parece el reinado de Dios a un rey que celebraba
la boda de su hijo. [3]Envió a sus criados para avisar a los
que ya estaban convidados a la boda, pero éstos no quisie-
ron acudir. [4]Volvió a enviar criados, encargándoles que les
dijeran:
—Tengo preparado el banquete, he matado los terneros
y los cebones y todo está a punto. Venid a la boda.
[5]Pero los convidados no hicieron caso: uno se marchó
a su finca, otro a sus negocios; [6]los demás echaron mano
de los criados y los maltrataron hasta matarlos.
[7]El rey montó en cólera y envió tropas que acabaron
con aquellos asesinos y prendieron fuego a su ciudad.
[8]Luego dijo a sus criados:
—La boda está preparada, pero los que estaban convi-
dados no se lo merecían. [9]Id ahora a las salidas de los ca-
minos, y a todos los que encontréis invitadlos a la boda.
[10]Los criados salieron a los caminos y reunieron a
todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del
banquete se llenó de comensales.
[11]Cuando entró el rey a ver a los comensales, reparó
en uno que no iba vestido de fiesta, [12]y le dijo:
—Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?
El otro no despegó los labios. [13]Entonces el rey dijo a
los sirvientes:
—Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinie-
blas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.
[14]Porque hay más llamados que escogidos.

1-14. La parábola responde a la actitud de los sumos sacerdotes y fariseos. Dios como rey (5,3.10; 6,10; 18,23); *el hijo del rey* es figura de Jesús; *los invitados*, de Israel (1s). La invitación, rechazada. Insistencia por amor a Israel (3s). Rechazo definitivo: indiferencia, hostilidad hasta el asesinato (cf. 21,35) (5s). De nuevo se anuncia la destrucción de Jeru-

salén (7). El designio de Dios no fracasa: nuevos invitados, el nuevo pueblo (21,43). Aceptación universal: *buenos y malos* (13,47s). Máxima concurrencia de gente (8s). Escena final inesperada (11-13). *El traje de fiesta* (lit. «de boda»), obligatorio para todos, se identifica con la nueva fidelidad (5,20), es decir, con el cumplimiento de las condiciones para el reino (5,3.10) y para el seguimiento de Jesús (16,24). Exclusión de la comunidad (5,19). Aviso a los cristianos (14). *Hay más llamados, etc.*, lit. «muchos son llamados, mas pocos escogidos», modismo semítico que expresa la comparación de superioridad por la oposición de contrarios (cf. Gn 1,16; Lc 14,26, interpretado por Mt 10,37; Rom 9,13).

Tributo al César
(Mc 12,13-17; Lc 20,20-26)

15Se retiraron entonces los fariseos a elaborar un plan
para cazar a Jesús con una pregunta. 16Le enviaron a sus
discípulos con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:
—Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el
camino de Dios con verdad; además, no te importa de na-
die, porque tú no miras lo que la gente sea. 17Por eso,
dinos qué opinas: ¿está permitido pagar tributo al César o
no?
18Calando Jesús su mala intención, les dijo:
—¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19Enseñadme la mo-
neda del tributo.
Ellos le ofrecieron un denario 20y él les preguntó:
—¿De quién son esta efigie y esta leyenda?
21Le respondieron:
—Del César.
Entonces les replicó:
—Pues lo que es del César devolvédselo al César, y lo
que es de Dios, a Dios.
22Sorprendidos al oír aquello, lo dejaron allí y se mar-
charon.

15-22. Los fariseos, observantes de la Ley, pretenden sacar a Jesús una declaración que lo desacredite ante el pueblo o lo haga prender por las tropas romanas. Se alían con los que apoyan el régimen de Herodes en Galilea, partidarios del poder romano (15-17). La introducción en

Israel del tributo al César había provocado la rebelión de Judas el Galileo el año 6 d.C. Jesús denuncia su hipocresía (18). La pregunta renueva la tercera tentación del desierto (4,8-10). Esperan que se declare Mesías nacionalista. Ellos han hablado de «pagar/dar» tributo (17), Jesús habla de «devolver» (21): si quieren romper con el César, renuncien al beneficio económico que les viene de él y en el que basa su dominio; y renuncien también a la explotación económica del pueblo, que han robado a Dios. La ambición de los dirigentes, su amor al dinero, da pie al dominio romano y crea la injusticia en Israel.

La resurrección
(Mc 12,18-27; Lc 20,27-40)

23 El mismo día se acercaron unos saduceos, de esos que dicen que no hay resurrección, y le propusieron este caso:
24 —Maestro, Moisés mandó esto: *«Si uno muere sin hijos, su hermano se casará con la viuda para dar descendencia a su hermano»* (Dt 25,5).
25 Pues había entre nosotros siete hermanos: el primero se casó y, como murió sin hijos, le dejó la mujer a su hermano.
26 Lo mismo pasó al segundo y al tercero, y así hasta el séptimo.
27 Finalmente murió la mujer.
28 Pues bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete va a ser mujer, si lo ha sido de todos?
29 Jesús les contestó:
—Estáis muy equivocados, por no comprender las Escrituras ni la fuerza de Dios.
30 Porque en la resurrección ni los hombres ni las mujeres se casan, son como ángeles del cielo.
31 Y acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dijo Dios;
32 *«Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»*? (Éx 3,6). No es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Al oír esto, las multitudes quedaron impresionadas de su enseñanza.

23-33. Saduceos, partido de los sumos sacerdotes y senadores (21,23). No admitían más vida que la presente. Materialismo. Apoyándose en Dt 25,5s, pretenden ridiculizar la doctrina de la resurrección (23-28). Jesús habla de la resurrección como de un hecho pre-

sente. La vida que perdura después de la muerte no es una prolongación de la vida orgánica, procede directamente de Dios *(como ángeles del cielo)* (29-30). Cita de Éx 3,6: el Dios vivo (16,16), es dador de vida y quien le pertenece participa de su vida (31s). Reacción de las multitudes (cf. 7,28) (33).

Los dos grandes mandamientos
(Mc 12,28-34; Lc 10,25-28)

[34]Los fariseos, al enterarse de que Jesús había tapado la
boca a los saduceos, se congregaron [35]y uno de ellos, que
era jurista, le preguntó para tentarlo:
[36]—Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la
Ley?
[37]Él le contestó:
—*«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma,* con toda tu mente» (Dt 6,5). [38]Éste es el
mandamiento principal y el primero, [39]pero hay un se-
gundo no menos importante: *«Amarás a tu prójimo como
a ti mismo»* (Lv 19,18). [40]De estos dos mandamientos pen-
den la Ley entera y los Profetas.

34-40. Un jurista, delegado del partido fariseo. Cuestión muy discutida; ordinariamente se consideraba la observancia del sábado el más importante mandamiento (34-36). Jesús responde con los textos de Dt 6,5 y Lv 19,18. Dos mandamientos inseparables: quien da su adhesión a Dios, ha de conformar su conducta a la de Dios, el gran bienhechor del hombre (37s). Todo el AT es una explicitación de estos dos mandamientos (40). Su observancia habría hecho de Israel una sociedad justa, pero el proyecto de Dios ha fracasado (21,13).

El hijo/sucesor de David
(Mc 12,35-37; Lc 20,41-44)

[41]Mientras seguían reunidos los fariseos les preguntó
Jesús:
[42]—¿Qué pensáis del Mesías?, ¿de quién es sucesor?
Contestaron ellos:

—De David.
[43]Él replicó:
—Pues, entonces, ¿cómo es que David lo llama Señor cuando dice inspirado:

> [44]*Dijo el Señor a mi Señor:*
> *Siéntate a mi derecha*
> *mientras hago de tus enemigos*
> *estrado de tus pies?* (Sal 110,1).

[45]Entonces, si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser sucesor suyo?
[46]Ninguno fue capaz de responder nada; y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

41-46. Jesús pasa al ataque. La expectación mesiánica. *Sucesor*, lit. «hijo». Jesús era descendiente de David (1,1) por ser hijo legal de José (1,16.20). Las promesas hechas a David sobre su descendencia incluían la sucesión en el trono (2 Sm 7,16, Is 9,6; 11,1; Sal 2,6; 89,29s. 36-38), y tal era la idea de los fariseos. Jesús no niega que el Mesías sea descendiente de David, sino que sea su sucesor en el trono y vaya a restaurar la monarquía. La cuestión es teórica; pretende rectificar ciertas ideas sobre el Mesías. Al llamarlo *Señor* (41) David se profesa vasallo del futuro rey; éste no reinará, pues, sobre Jerusalén; Israel será sólo una parte de su Reino. Rectifica Jesús la aclamación de la multitud durante su entrada en Jerusalén (21,9.15).

Desenmascara a letrados y fariseos
(Mc 12,38-40; Lc 11,37-52; 20,45-47)

23 [1]Entonces Jesús, dirigiéndose a las multitudes y a sus discípulos, [2]declaró:
—En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos. [3]Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen, pero no hacen.
[4]Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los hombres, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo.

[5]Todo lo hacen para llamar la atención de la gente: se
ponen distintivos ostentosos y borlas grandes en el manto:
[6]les encantan los primeros puestos en los banquetes y los
asientos de honor en las sinagogas, [7]que les hagan reveren-
cias por la calle y que la gente los llame «Rabbí».

[8]Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar «Rabbí»,
pues vuestro maestro es uno solo y vosotros todos sois
hermanos; [9]y no os llamaréis «padre» unos a otros en la
tierra, pues vuestro Padre es uno solo, el del cielo; [10]tam-
poco dejaréis que os llamen «directores», porque vuestro
director es uno solo, el Mesías. [11]El más grande de vos-
otros será servidor vuestro. [12]A quien se encumbra, lo aba-
jarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán.

[13]¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
les cerráis a los hombres el reino de Dios! Porque voso-
tros no entráis, y a los que están entrando tampoco los de-
jáis.

[15]¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
recorréis mar y tierra para ganar un prosélito y, cuando lo
conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros!

[16]¡Ay de vosotros, guías ciegos, que enseñáis: «Jurar
por el santuario no es nada, pero jurar por el oro del san-
tuario obliga»! [17]¡Necios y ciegos! ¿Qué es más: el oro o
el santuario que consagra el oro? [18]O también: «Jurar por
el altar no es nada, pero jurar por la ofrenda que está en el
altar obliga». [19]¡Ciegos! ¿Qué es más: la ofrenda o el altar,
que hace sagrada la ofrenda? [20]Quien jura por el altar, jura
al mismo tiempo por todo lo que está encima; [21]y quien
jura por el santuario, jura al mismo tiempo por el que ha-
bita en él: [22]y quien jura por el cielo, jura por el trono de
Dios y por el que está sentado en él.

[23]¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
pagáis el diezmo de la hierbabuena, del anís y del comino
y descuidáis lo más grave de la Ley: la justicia, el buen co-
razón y la lealtad. ¡Esto había que practicar!, y aquello...,
no dejarlo. [24]¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os
tragáis el camello!

25¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras dentro rebo-
san de robo y desenfreno! 26¡Fariseo ciego! Limpia pri-
mero la copa por dentro, que así quedará limpia también
por fuera.

27¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen
buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos
de muerto y podredumbre; 28lo mismo vosotros: por fuera
aparentáis ser hombres justos, pero por dentro estáis re-
pletos de hipocresía y de iniquidad.

29¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que
edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mauso-
leos de los justos, 30 diciendo: «Si hubiéramos vivido en
tiempo de nuestros padres no habríamos sido cómplices
suyos en el asesinato de los profetas»! 31Con esto atesti-
guáis, en contra vuestra, que sois hijos de los que asesina-
ron a los profetas. 32¡Pues colmad vosotros la medida de
vuestros padres! 33¡Culebras, camada de víboras!, ¿cómo
evitaréis la condena al fuego?

34Mirad, para eso os voy a enviar yo profetas, sabios y
letrados: a unos los mataréis y crucificaréis, a otros los
azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad
en ciudad; 35así recaerá sobre vosotros toda la sangre
inocente derramada sobre la tierra; desde la sangre de Abel
el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al
que matasteis entre el santuario y el altar. 36Os aseguro
que todo eso va a recaer sobre esta generación.

1-36. Mt quiere desengañar a los que piensan que la doctrina de letrados y fariseos es compatible con el cristianismo. En primer lugar denuncia la opresión que letrados y fariseos ejercen sobre el pueblo y su ansia de prestigio y poder (1-12). Los siete «ayes» (13-31) ponen en evidencia la hipocresía de ellos al proponer su doctrina. Sigue una breve invectiva (32s) y termina con una amenaza profética (34-36). Empieza dirigiéndose a la gente y a sus discípulos (1), para abrirles los ojos. Según Dt 18,15.18, habían de ser los profetas los sucesores de Moisés; su puesto lo han tomado los doctores y los observantes de la Ley (2): en

vez de la voz de Dios, un código legal. Frase irónica (3): el segundo miembro neutraliza el primero, pues nadie hace caso de hipócritas. De hecho, Jesús ataca la doctrina misma de los letrados y fariseos (15,6-9.14; 16,12; 17,10-12; 23,13.15.16-22). *Fardos pesados*, cf. 11,30: carga insoportable sin prestar ayuda alguna. No buscan el bien del hombre, sino dominar con la doctrina (4). Exhibicionismo de letrados y fariseos (5-7; cf. 6,1-18): se constituyen en casta privilegiada. *Rabbí:* «señor mío, monseñor». Insiste en la igualdad entre los discípulos (8): ningún rango o privilegio. *Padre* (9): título de los maestros, en cuanto transmisores de la tradición y modelos de conducta. Lo mismo que Jesús no tiene padre humano, tampoco los suyos han de reconocerlo en el sentido dicho. Único modelo, el Padre del cielo (5,48). *Director* o guía espiritual (10): sólo a Jesús hay que seguir. La verdadera grandeza (11). Dios juzga las actitudes humanas (12).

Los siete «ayes» (13-33). Letrados y fariseos pretenden ser fieles a Dios por practicar observancias mínimas, mientras son infieles en lo principal. Usan de su autoridad para impedir que el pueblo acepte el mensaje (13). Algunos mss. añaden el v. 14, tomado de Mc 12,40: «Esos que se comen los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia severísima». No llevan a los prosélitos al conocimiento de Dios, los hacen fanáticos del legalismo (15). Guías ciegos (cf. 15,14), juramentos supersticiosos que no se refieren a Dios, sino a objetos (16-22). Denuncia su pretendida fidelidad (23-24): perversión religiosa total *(tragarse el camello, etc.)*. No sólo omiten lo esencial, sino que su actitud es contraria a toda justicia (25s); bajo una apariencia respetable, corrupción (27-28). Canonizan a los profetas, siendo herederos de los que los asesinaron (29-32).

Invectiva (33), como antes la de Juan Bautista (3,7; cf. 12,34). Perseguirán a los discípulos de Jesús (34); nueva alusión a la destrucción de Jerusalén (35s).

Lamento por Jerusalén
(Lc 13,34-35)

[37]Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y ape-
dreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido
reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo
las alas, pero no habéis querido! [38]Pues mirad, *vuestra
casa se os quedará desierta* (Jr 7,14), y [39]os digo que ya no

volveréis a verme hasta que exclaméis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* (Sal 118,26).

37-39. La ciudad santa se ha convertido en asesina (cf. Is 1,21-23). Imagen del ave que protege a sus polluelos (Dt 32,10s; Is 31,5; Sal 36,8).

El amor de Jesús por Israel ha fracasado ante la mala voluntad (37). Predicción de la ruina (cf. Jr 22,5; 12,7; 1 Re 9,7ss). *Vuestra casa,* la ciudad y la nación misma. Su encuentro con Israel en el futuro, condicionado a la conversión (38-39).

C. *FUERA DEL TEMPLO*

Predicción de la ruina del templo
(Mc 13,1-2; Lc 21,5-6)

24 [1]Jesús salió del templo; mientras iba de camino se le
acercaron sus discípulos y le señalaron los edificios del
templo, [2]pero él les repuso:

—¿Veis todo eso, verdad? Os aseguro que no dejarán ahí piedra sobre piedra que no derriben.

Pregunta de los discípulos
(Mc 13,3-4; Lc 21,7)

[3]Estando él sentado en el Monte de los Olivos, se le
acercaron los discípulos y le preguntaron aparte:

—Dinos cuándo va a ocurrir eso y cuál será la señal de tu venida y del fin de esta edad.

Respuesta de Jesús
La caída de Jerusalén no anuncia la restauración, dará comienzo al proceso liberador
(Mc 13,5-8; Lc 21,8-11)

[4]Jesús les contestó:

[5]—¡Cuidado con que nadie os engañe! Porque llegarán
muchos diciendo en nombre mío: «Yo soy el Mesías», y
engañarán a muchos.

6—Vais a oír estruendo de batallas y noticias de bata-
llas; mirad, no os excitéis, que eso tiene que suceder, pero
todavía no es el fin.
7Porque se alzará nación contra nación y reino contra
reino, habrá hambre y terremotos en diversos lugares,
8pero todo eso es el principio de los dolores.

La misión: Persecución y fidelidad
(Mc 13,9-13; Lc 21,12-19)

9Entonces os entregarán al suplicio y os matarán, por
mi causa os odiarán todos los pueblos; 10entonces fallarán
muchos, y se delatarán y se odiarán unos a otros.
11Surgirán muchos profetas falsos y extraviarán a mu-
chos; 12 al crecer la iniquidad, se enfriará el amor de la
mayoría, 13pero el que resista hasta el fin, ése se salvará.
14Y la buena noticia del Reino se proclamará en el
mundo entero, como prueba contra todos los pueblos. En-
tonces llegará el fin.

La ruina de Jerusalén:
No habrá señal salvadora
(Mc 13,14-23; Lc 21,20-24)

15Cuando veáis que está *en el lugar santo el execrable
devastador* que anunció el profeta Daniel —téngalo pre-
sente el lector—, 16entonces, los que estén en Judea, que
huyan a los montes; 17quien esté en la azotea, que no baje a
coger nada de casa; 18quien esté en el campo, que no
vuelva por el manto.
19¡Pobres las que estén encinta o criando en aquellos
días! 20Pedid que vuestra huida no caiga en invierno o en
día de precepto, 21porque habrá entonces una angustia tan
grande *como no la ha habido desde el principio de la hu-
manidad* ni la habrá nunca más. 22Si no se hubiesen acor-
tado aquellos días, no se salvaría ningún mortal, pero por
los elegidos se acortarán aquellos días.

[23]Entonces, si alguien os dice: «Mira, aquí está el Me-
sías» o «Míralo allí», no le creáis; [24]porque surgirán mesías
falsos y profetas falsos y ofrecerán señales y prodigios,
que engañarían, si fuera posible, también a los elegidos.
[25]Mirad que os he prevenido.

[26]Por tanto, si os dijeren: «Mira, que está en el de-
sierto», no vayáis; «Mira, que está en el sótano», no os lo
creáis. [27]Porque, igual que el relámpago sale del levante y
brilla hasta el poniente, así ocurrirá con la llegada del
Hombre. [28]Allí donde esté el cadáver, se reunirán los bui-
tres.

El proceso liberador en la historia
(Mc 13,24-27; Lc 21,25-28)

[29]Inmediatamente después de la angustia de aquellos
días, *el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor,*
las estrellas caerán del cielo, *las potencias del cielo vacila-*
rán.

[30]Entonces brillará en el cielo la señal del Hombre, *y*
todas las razas de la tierra se golpearán el pecho al ver *lle-*
gar al Hombre sobre las nubes, con gran potencia y gloria.
[31]Y enviará a sus ángeles con trompetas sonoras, y reuni-
rán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un confín a
otro del cielo.

La ruina de Jerusalén: Su momento
(Mc 13,28-31; Lc 21,29-33)

[32]De la higuera, aprended el sentido de la parábola:
cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas,
sabéis que el verano está cerca. [33]Así también vosotros:
cuando veáis todas esas cosas, sabed que está cerca, a las
puertas.

[34]Os aseguro que no pasará esta generación antes que
todo eso se cumpla.[35]El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras no pasarán.

Confianza en el Padre. Vigilancia
(Mc 13,32-37)

36En cambio, en lo referente al día aquel o el momento, nadie entiende, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo y únicamente el Padre.

37Ahora bien, lo que pasó en tiempos de Noé pasará en la llegada del Hombre; 38es decir, lo mismo que en los días antes del diluvio la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca 39y, estando ellos desprevenidos, llegó el diluvio y se los llevó a todos, así sucederá también en la llegada del Hombre. 40Entonces, dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; 41dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. 42Por tanto, manteneos despiertos, pues no sabéis qué día va a llegar vuestro Señor.

43Ya comprendéis que si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se quedaría en vela y no lo dejaría abrir un boquete en su casa. 44Pues estad también vosotros preparados, que cuando menos lo penséis llegará el Hombre.

1-44. Salida definitiva del templo. Los edificios del templo, orgullo de Israel (1s). Respuesta de Jesús: predicción de ruina total (1-2). Ninguna reacción de asombro o dolor por parte de los discípulos, sólo preguntan cuándo ha de suceder. Para ellos, esa ruina anunciaría la restauración de Israel (Dn 9,24-27); la salvación del pueblo y el reino mesiánico coincidirían con el momento del desastre. Preguntan por la fecha y por la señal extraordinaria que anunciará la intervención divina. *Tu venida*, para inaugurar el reino mesiánico; *el fin de esta edad*, en boca de los discípulos, el paso de la opresión de Israel al reino mesiánico triunfal (cf. 28,20) (3). Deshace Jesús el equívoco latente en la pregunta: la ruina del templo no significa la llegada de ese Reino. Impostores (4s). Las guerras y desastres no anuncian el fin; son el principio de los dolores que desembocarán en el nacimiento de la humanidad nueva (6-8).

Aclarado ese punto, exposición de las persecuciones que seguirán a la predicación del mensaje en el mundo entero (9-12). Constancia (13). El Reino final *(el fin)* ha de incluir a los paganos (14).

Responde a la pregunta acerca de la señal. No habrá señal milagrosa,

sino desastre histórico: la invasión de Palestina por un ejército extranjero (*el execrable devastador* [15]; Dn 9,27; 11,31; 12,11). No hay posibilidad de resistencia; urgencia de la huida (16-18). Lamentación: magnitud del desastre (19-21). Dios es fiel, conoce a los que han sido fieles a la alianza (*los elegidos*, el resto de Israel) y los salvará del desastre (22). Nuevo aviso: no habrá salvación milagrosa en el último momento (cf. Jr. 28,1-17; 21,1-7) (23-25), ni verdadero Mesías como rebelde que reúne fuerzas (*desierto*), ni como clandestino (*sótano*) (26). Su llegada (cambio de «Mesías» por *el Hombre*) será manifiesta al cumplirse la destrucción de Jerusalén (27-28).

Acontecimientos de la época histórica que sigue a la destrucción de Jerusalén (29-31). Conmoción cósmica: figura profética para la caída de un imperio o reino enemigo de Dios (Is 13,10; 34,4; Ez 37,7-8; Jl 3,3; 4,15). Después de Jerusalén, caerán otros regímenes opresores. *Sol, luna*, divinidades paganas (Dt 4,19); *estrellas, potencias*, regímenes paganos: la caída de Jerusalén ha sido el principio de los dolores (v. 8). Acción del Hombre en la historia: ir derribando a los poderes enemigos del hombre. Cada caída de un régimen opresor es una «llegada» del Hombre, que en él manifiesta su gloria y fuerza. La enseñanza del Hombre (cf. Is 11,12) (30) convocará al Israel mesiánico universal; los perseguidores (cf. Zac 12,10.14) reconocerán el triunfo del Hombre. «Trompeta» para congregar a los suyos (Is 27,13) de los cuatro vientos (Zac 8,7-8; Dt. 30,4). La llegada del Hombre no indica el fin del mundo: es sólo para reunir a los suyos (*sus elegidos*) que han dado la vida en la persecución suscitada por la proclamación de la buena noticia (v. 13).

Cuestión de la fecha (32-35, cf. v. 3). *La parábola* es la de la viña (21,43: «se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos»). Señal de la inminencia: destrucción (v. 15) y esperanza: está a las puertas el momento en que el reinado de Dios se transfiera a otro pueblo (21,43); entrada de los paganos, dentro de la misma generación (cf. 16,28). Inauguración del reinado del Hombre, que se extenderá hasta el fin de la historia (13,41) y dejará paso al reinado del Padre (13,44; 34-35).

Aquel día (36), el de la reunión con el Hombre en el reino definitivo (v. 31); *aquella hora*, la de la persecución (v. 9). La ayuda a los discípulos y su reivindicación están en manos del Padre (cf. 22,44, la reivindicación del Mesías).

Explica «la llegada» (v. 30) (37-41): inesperada para la sociedad como un todo, que sólo piensa en asegurar la continuidad de la vida

(comer y beber, casarse) (37-41). Para los discípulos, vigilancia (42-44): *Mantenerse despierto* indica solidaridad e identificación con la muerte de Jesús (cf. 26,38.40.41); siempre preparados (44) para la hora de la persecución, dispuestos a dar la vida (cf. v. 13).

Responsabilidad de los discípulos
(Mc 13,33-36; Lc 12,41-48)

45¿Dónde está ese siervo fiel y sensato, encargado por
el señor de dar a su servidumbre la comida a sus horas?
46Dichoso el tal siervo si el señor, al llegar, lo encuentra
cumpliendo con su obligación. 47Os aseguro que le con-
fiará la administración de todos sus bienes.
48Pero si el canalla del siervo, pensando que su señor
tardará, 49empieza a maltratar a sus compañeros y a comer
y beber con los borrachos, 50el día que menos se lo espera
y a la hora que no ha previsto, llegará el señor 51y cortará
con él, asignándole la suerte de los hipócritas. Allí será el
llanto y el rechinar de dientes.

45-51. Actitud de servicio mutuo en la comunidad. La responsabilidad confiada por Jesús es continua. La actitud que se tenga en el momento de la llegada (momento de la prueba y persecución) será fruto de la que se ha tenido durante la vida.

Parábola de las diez muchachas

25 1Entonces se parecerá el reino de Dios a diez mucha-
chas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al no-
vio. 2Cinco eran necias y cinco sensatas. 3Las necias, al co-
ger los candiles, se dejaron el aceite; 4las sensatas, en cam-
bio, llevaron alcuzas de aceite además de los candiles.
5Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se
durmieron. 6A medianoche se oyó gritar:
—¡Que llega el novio, salid a recibirlo!
7Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los
candiles. 8Las necias dijeron a las sensatas:
—Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos
apagan.

[9]Pero las sensatas contestaron:
—Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es
que vayáis a la tienda a comprarlo.
[10]Mientras iban a comprarlo llegó el novio: las que es-
taban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y
se cerró la puerta. [11]Cuando por fin llegaron las otras mu-
chachas, se pusieron a llamar:
—Señor, señor, ábrenos.
[12]Pero él respondió:
—Os aseguro que no sé quiénes sois.
[13]Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis el día
ni la hora.

1-13. La muerte, en sí misma, nada de terrible ni de decisivo, corona la vida que se ha llevado (13: «manteneos despiertos», cf. 13,42ss). Necias, sensatas: alusión a la parábola de las dos casas (7,24-27). Responsabilidad personal.

Parábola de los talentos
(Lc 19,11-27)

[14]Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus
empleados y los dejó encargados de sus bienes: [15]a uno le
dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, según
sus capacidades; luego se marchó.
[16]El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar
con ellos y ganó otros cinco; [17]el que recibió dos hizo lo
mismo y ganó otros dos; [18]en cambio, el que recibió uno
hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.
[19]Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos
empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. [20]Se acercó
al que había recibido cinco talentos y le presentó otros
cinco, diciendo:
—Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado
otros cinco.
[21]Su señor le respondió:
—¡Muy bien, empleado bueno y fiel! Has sido fiel en

lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de
tu señor.

[22]Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y
dijo:

—Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado
otros dos.

[23]Su señor le respondió:

—¡Muy bien, empleado bueno y fiel! Has sido fiel en
lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de
tu señor.

[24]Finalmente se acercó al que había recibido un talento
y dijo:

—Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde
no siembras y recoges donde no esparces; [25]me asusté y
fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

[26]El señor le replicó:

—¡Empleado malvado y holgazán! ¿Sabías que siego
donde no siembro y recojo donde no esparzo? [27]Pues en-
tonces debías haber puesto mi dinero en el banco, para
que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses.

[28]Quitadle el talento de plata y dádselo al que tiene
diez; [29]porque al que produce se le dará hasta que le so-
bre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que
había recibido. [30]Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a
las tinieblas: allá será el llanto y el rechinar de dientes.

14-30. Vuelve a inculcar el sentido de responsabilidad: hay que poner a la obra los dones recibidos. La pusilanimidad y el miedo al riesgo, que nacen de un falso concepto del Señor (25), son intolerables; cf. 13,12.

El juicio de las naciones

[31]Cuando el Hombre llegue en su gloria acompañado
de todos sus ángeles, se sentará en su trono real [32]y reuni-
rán ante él a todas las naciones. Él separará a unos de
otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, [33]y

pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su iz-
quierda. [34]Entonces dirá el rey a los de su derecha:
—Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino prepa-
rado para vosotros desde la creación del mundo. [35]Porque,
tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis
de beber, fui forastero y me recogisteis, [36]estuve desnudo
y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cár-
cel y fuisteis a verme.
[37]Entonces los justos replicarán:
—Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de
comer o con sed y te dimos de beber? [38]¿Cuándo llegaste
como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos?
[39]¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a
verte?
[40]Y el rey les contestará:
—Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con uno de
esos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis con-
migo.
[41]Después dirá a los de su izquierda:
—Apartaos de mí, malditos, id al fuego perenne prepa-
rado para el diablo y sus ángeles. [42]Porque tuve hambre y
no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber,
[43]fui forastero y no me recogisteis, estuve desnudo y no
me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.
[44]Entonces también éstos replicarán:
—Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o
forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asis-
timos?
[45]Y él les contestará:
—Os lo aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con
uno de ésos tan insignificantes dejasteis de hacerlo con-
migo.
[46]Éstos irán al castigo definitivo y los justos a la vida
definitiva.

31-46. Escena complementaria de «la llegada» descrita en 24,30s. Allí, como salvación para los suyos; aquí se explica la suerte de los pa-

ganos (24,30: *todas las tribus de la tierra;* 25,32: *todas las naciones);* en ambos casos, llegada del Hombre acompañado de sus ángeles. Época histórica después de la destrucción de Jerusalén (24,29). No juicio de los judíos (19,28), sino únicamente de los paganos. *El rey*, época del reinado del Hombre (13,41), que se inaugura con la destrucción de Jerusalén (16,28) y dura hasta el fin de esta edad. La suerte de los paganos depende de cuál haya sido su actitud con los más desvalidos (34-36), con quienes se identifica Jesús (40). Se formulan así para los paganos las condiciones para obtener la vida definitiva, como antes para los judíos (19,16-19). El castigo definitivo es la muerte para siempre (46).

VI

PASION, MUERTE, RESURRECCION
(26,1-28,15)

A. *PLAN PARA MATAR A JESUS*
(Mc 14,1-2; Lc 22,1-2; Jn 11,45-53)

26 [1]Cuando acabó este discurso, dijo Jesús a sus discí-
pulos:
[2]—Como sabéis, dentro de dos días se celebra la Pas-
cua, y entregarán al Hombre para que lo crucifiquen.
[3]Entonces se congregaron los sumos sacerdotes y los
senadores del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, que
se llamaba Caifás, [4]y decidieron prender a Jesús a traición
y darle muerte, [5]aunque dijeron:
—Durante las fiestas no, que podría armarse un tu-
multo en el pueblo.

La unción en Betania
(Mc 14,3-6; Jn 12,1-8)

[6]Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
[7]se le acercó una mujer llevando un frasco de perfume de
mucho precio y se lo derramó en la cabeza a Jesús, que es-
taba reclinado a la mesa.
[8]Al ver aquello, los discípulos dijeron indignados:
—¿Para qué malgastarlo así? [9]Podía haberse vendido
por mucho y habérselo dado a los pobres.
[10]Jesús se dio cuenta y les dijo:
—¿Por qué molestáis a esta mujer? Está muy bien lo
que ha hecho conmigo; [11]a esos pobres los tenéis siempre
entre vosotros; en cambio, a mí no me vais a tener siem-
pre. [12]Cuando ella derramaba el perfume sobre mi cuerpo,
me estaba preparando para la sepultura. [13]Os aseguro que
en cualquier parte del mundo donde se proclame esta
buena noticia, se recordará también en su honor lo que ha
hecho ella.

Judas vende a Jesús
(Mc 14,10-11; Lc 22,3-6)

[14]Entonces uno de los Doce, Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes [15]y les propuso:

—¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata (Zac 11,12). [16]Desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

1-16. Tríptico. Jesús conecta la Pascua con su muerte, insinuando ser él el Cordero pascual (2). Con esta declaración abierta contrasta el conciliábulo de las autoridades (3s), que quieren imponer al pueblo el hecho consumado (21,38) (5).

El perfume, símbolo del amor (Cant 1,12) (7). La mujer representa a los que dan plena adhesión a Jesús y, en respuesta a su muerte, están dispuestos a entregarse hasta el fin (derramar el perfume). Actitud de los discípulos (cf. 16,22; 17,23; 20,21s) (8). Oponen la ayuda a los pobres a la identificación con Jesús; ven la solución en el dinero, no en la entrega por amor (9). La adhesión manifestada por la mujer es parte del mensaje (13). Judas pide dinero por entregar a Jesús (14s); no ha hecho la opción por la pobreza (5,3; 6,24). *Treinta monedas de plata,* precio de un esclavo (Zac 11,12; Éx 21,32).

B. *LA PASCUA DE JESUS*

La preparación
(Mc 14,12-16; Lc 22,7-13)

[17]El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? [18]Él contestó:

—Id a la ciudad, a casa de Fulano, y dadle este recado: «El Maestro dice que su momento está cerca y que va a celebrar la Pascua en tu casa con sus discípulos».

[19]Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la cena de Pascua.

Anuncio de la traición
(Mc 14,17-21; Lc 22,21-23; Jn 13,21-30)

[20]Caída la tarde se puso a la mesa con los Doce.
[21]Mientras comían, dijo:

—Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

[22]Ellos, consternados, empezaron a replicarle uno tras otro:

—¿Acaso soy yo, Señor?

[23]Respondió él:

—Uno que ha mojado en la misma fuente que yo me
va a entregar. [24]El Hombre se va, como está escrito de él;
pero ¡ay de ese hombre que va a entregar al Hombre! Más
le valdría a ese hombre no haber nacido.

[25]Entonces reaccionó Judas, el que lo iba a entregar, diciéndole:

—¿Acaso soy yo, Rabbí?

Respondió:

—Tú lo has dicho.

La eucaristía
(Mc 14,22-26; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25)

[26]Mientras comían, Jesús cogió un pan, pronunció una bendición y lo partió; luego lo dio a sus discípulos, diciendo:

—Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

[27]Y cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias y se la pasó, diciendo:

—Bebed todos de ella, [28]pues esto es la sangre de la
alianza mía, que se derrama por todos para el perdón
de los pecados. [29]Os digo que desde ahora no beberé más
de este producto de la vid hasta que llegue el día en que lo
beba entre vosotros, nuevo, estando yo en el reino de mi
Padre.

[30]Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos.

17-30. Tríptico. *Los Ázimos,* panes sin levadura que sustituían al pan ordinario durante el período pascual (Éx 12,14-20). Los discípulos recuerdan a Jesús que ha de ser celebrada la cena. Los manda a todos (Mc: dos) a dar el recado. *Su momento* es el de su muerte (17-19).

Los Doce (20) se identifican con los discípulos (v. 18). Anuncia la traición: tristeza e inseguridad (22). *Mojar en la misma fuente,* gesto de amistad e intimidad (23). Oposición entre *el Hombre,* el portador del Espíritu de Dios, y *ese hombre,* que carece de él (cf. 17,22s). Al entregar al Hombre a la muerte, Judas anula en sí mismo todo valor humano, renuncia para siempre a su plenitud de hombre. Más le valdría no haber nacido (24). Sin reproche alguno, Jesús identifica al traidor: último esfuerzo para que recapacite (25).

Cuerpo (26), la persona en cuanto identificable y activa; *sangre* (27), símbolo de la muerte violenta, denotaba también a la persona en cuanto entregada a la muerte. *Pan,* alimento, indispensable para la vida; símbolo de la Ley. Para el discípulo, la norma de vida es Jesús mismo, su persona y su actividad. La invitación a comer el pan (26) es una invitación al seguimiento. Simboliza Jesús su entrega a ellos por amor; ellos, a su vez, deberán entregarse a todos en el pan que repartan (14,19; 15,36). La copa (27), símbolo de la pasión y muerte (20,22). *La alianza mía,* Jesús toma el puesto que tenía Dios en la antigua alianza (cf. 16,18: «la comunidad mía/mi comunidad». Invita a beber de la copa, a asimilarse a su entrega (16,24; 26,7). *Derramar* (28) se dice del Espíritu (Jl 3,1s): quien bebe de la copa, comprometiéndose a una calidad de amor como el de Jesús, recibe el Espíritu. No dice Mt que coman el pan ni beban de la copa: la decisión deberán hacerla ante el hecho de la cruz. Vino nuevo (29, cf. 9,17), amor nuevo: no ya el que se exigía a Israel (22,39), sino el servicio a los hombres hasta dar la vida (20,28). Podrá beberlo a partir de su muerte, por la que entrará en el reino del Padre (cf. 13,43); serán los discípulos los que produzcan el nuevo fruto de la vid (21,41).

C. *PRENDIMIENTO Y CONDENA*

Predice las negaciones de Pedro
(Mc 14,27-31; Lc 22,31-34; Jn 13,36-38)

31 Entonces Jesús les dijo:

—Esta misma noche vais a fallar todos a causa de mí, porque está escrito: *«Heriré al pastor y se dispersarán las*

ovejas del rebaño» (Zac 13,11). [32]Pero cuando resucite iré
por delante de vosotros a Galilea.
[33]Le repuso Pedro:
—Aunque todos fallen a causa de ti, yo jamás fallaré.
[34]Jesús le declaró:
—Te aseguro que esta misma noche, antes de que el
gallo cante, renegarás de mí tres veces.
[35]Pedro le replicó:
—Aunque tenga que morir contigo, jamás renegaré de ti.
Y los demás discípulos dijeron lo mismo.

31-35. La defección, como en la parábola del sembrador (13,21): los que no tienen raíces. *Heriré al pastor*, en sentido permisivo, «dejaré que hieran» (cf. 6,13). Nuevo anuncio de la resurrección (32). Galilea, región limítrofe con los pueblos paganos: allí han de reunirse los dispersos para comenzar la misión universal (cf. 28,16-20). Presunción de Pedro (33), a la que corresponderá un fallo mayor que el de los otros (23,12). Se reniega de Jesús cuando el discípulo no reniega de sí mismo (16,24), renunciando a toda ambición (34). Testarudez de Pedro; consigue que los demás no hagan caso a Jesús, sino a él (35).

La oración en el huerto
(Mc 14,34-42; Lc 22,39-46)

[36]Entonces llegó Jesús con sus discípulos a un huerto
que llamaban Getsemaní, y les dijo:
—Sentaos aquí, mientras yo me voy allí a orar.
[37]Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo,
dejó ver su tristeza y su angustia. [38]Entonces les dijo:
—Me muero de tristeza. Quedaos aquí y manteneos
despiertos conmigo.
[39]Adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y se
puso a orar diciendo:
—Padre mío, si es posible, que se aleje de mí ese trago.
Sin embargo, no se haga lo que yo quiero, sino lo que
quieres tú.
[40]Se acercó a los discípulos, los encontró dormidos y
dijo a Pedro:

—¿Así que no habéis podido manteneros despiertos conmigo ni una hora? [41]Manteneos despiertos y pedid no ceder a la tentación; el espíritu es animoso, pero la carne es débil.

[42]Se apartó por segunda vez y oró diciendo:

—Padre mío, si no es posible que yo deje de pasarlo, realícese tu designio.

[43]Al volver los encontró otra vez dormidos, porque los ojos no se les mantenían abiertos. [44]Los dejó, se alejó de nuevo y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. [45]Al final se acercó a los discípulos y les dijo:

—¿Así que durmiendo y descansando? Mirad, está cerca el momento de que el Hombre sea entregado en manos de los pecadores. [46]¡Levantaos, vamos! Está cerca el que me entrega.

36-46. Segunda vez que Jesús ora (cf. 14,23). Reverso de la medalla de la transfiguración. Los mismos tres testigos (36s). *Me muero de tristeza* (38), cf. Sal 42,6, grito de dolor de un israelita cautivo al ver a su Dios menospreciado por los paganos porque no lo libera del cautiverio. En paralelo, la angustia de Jesús: el Padre, si no lo salva de sus enemigos, será ultrajado. Los hombres esperan un Dios que muestre su potencia; si Jesús muere condenado, despreciarán al Dios de quien se fiaba (27,43.46). Los discípulos deben aceptar con él el aparente fracaso de esa muerte (38). La petición de Jesús, condicionada al designio divino (39). Sueño de los discípulos: falta de identificación con Jesús. Vencer la tentación del mesianismo triunfante (4,1-11). Alusión a las bravatas de Pedro (26,33-35) (40). *Realícese tu designio,* cf. 6,10. *Ha llegado el momento,* cf. 17,22s.

El prendimiento
(Mc 14,43-50; Lc 22,47-53; Jn 18,3-12)

[47]Aún estaba hablando cuando de pronto llegó Judas, uno de los Doce, y, con él, una gran multitud con machetes y palos, mandada por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo. [48]El traidor les había dado por seña:

—El que yo bese, ése es; detenedlo.

[49]Se acercó en seguida a Jesús y le dijo:
—¡Salud, Rabbí!
Y lo besó con insistencia. [50]Pero Jesús le contestó:
—¡Amigo, a lo que has venido!
Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo
detuvieron. [51]Uno de los que estaban con él tiró de ma-
chete y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sa-
cerdote.
[52]Jesús le dijo:
—Vuelve el machete a su sitio, que el que a hierro
mata a hierro muere. [53]¿Piensas que no puedo acudir a mi
Padre? Él pondría a mi lado ahora mismo más de doce le-
giones de ángeles. [54]Pero, ¿cómo se cumpliría entonces la
Escritura, que dice que esto tiene que pasar?
[55]En el momento aquel dijo Jesús a las multitudes:
—¡Con machetes y palos habéis salido a prenderme,
como si fuera un bandido! A diario me sentaba en el tem-
plo a enseñar y no me detuvisteis.
[56]Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escri-
bieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo aban-
donaron y huyeron.

47-56. Un traidor en el Israel mesiánico *(uno de los Doce)*. La turba, enviada por los que se habían confabulado para dar muerte a Jesús (26,3). *Rabbí*, según las categorías judías con las que Judas no ha roto (49). *Amigo*, como en 20,13, el que trabaja por lucro, y 22,12, el que no llevaba el traje de fiesta (50). Jesús se entrega sin resistencia. Intento de usar la violencia para impedirlo (51): no comprenden el mesianismo de Jesús. En *el siervo/representante del sumo sacerdote*, quieren atacar al jefe de la institución (51). La violencia engendra violencia (52). Jesús ha renunciado a pedir la intervención divina (53). Jesús reprocha a la multitud su conducta con él (cf. 21,23) (55). Las profecías (56) del servidor de Dios (Is 52,13-53,12; Cf. Mt 3,18). Fuga de los discípulos.

Ante el Consejo
(Mc 14,53-65; Lc 22,54-55.63-71; Jn 18,12-14.19-24)

[57]Los que detuvieron a Jesús lo condujeron a casa de
Caifás el sumo sacerdote, donde se habían congregado los

letrados y los senadores. [58]Pedro lo fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, entró dentro y se sentó con los guardias para ver el fin.

[59]Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, [60]pero no lo encontraban a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente comparecieron dos [61]que declararon:

—Éste ha dicho que puede echar abajo el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.

[62]El sumo sacerdote se puso en pie y le preguntó:

—¿No tienes nada que responder? ¿Qué significan estos cargos en contra tuya?

[63]Jesús siguió callado. El sumo sacerdote le dijo entonces:

—Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

[64]Jesús le respondió:

—Tú lo has dicho; pero además os digo esto: *Desde ahora vais a ver al Hombre sentado a la derecha de la Potencia* (Sal 110,1) *y llegar sobre las nubes del cielo* (Dn 7,13).

[65]El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo:

—Ha blasfemado, ¿qué falta hacen más testigos? Acabáis de oír la blasfemia, [66]¿qué decidís?

Contestaron ellos:

—Pena de muerte.

[67]Entonces le escupieron a la cara y lo golpearon, otros le daban bofetadas, [68]diciendo:

—Adivina, Mesías, ¿quién te ha pegado?

57-68. Los letrados, aliados de los sacerdotes (57). Pedro no lo sigue como discípulo *(de lejos)*. Espera que algo imprevisto impida la muerte de Jesús (58). Ninguna acusación real, buscan falsos testimonios (59s). Jesús había predicho la destrucción del templo (21,13; 24,2), pero no por obra suya. Pregunta del sumo sacerdote (cf. 16,16). Respuesta afirmativa de Jesús, precisando la identidad entre el Mesías y el Hombre y la consecuencia de su rechazo. Dios está con él y en contra

de ellos y de la institución que representan. La llegada que van a ver se verificará en la destrucción de Jerusalén y del templo (21,41; 22,7) (64). Acusación de blasfemia y pena de muerte (64; cf. 65-66). El odio acumulado se desata en ultrajes (67-68).

Negaciones de Pedro
(Mc 14,66-72; Lc 22,56-62; Jn 18,15-18.25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera, en el patio; se le acercó una criada y le dijo:
—También tú andabas con Jesús el Galileo.
70 Él lo negó delante de todos, diciendo:
—¡No sé de qué hablas!
71 Al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:
—Éste andaba con Jesús Nazareno.
72 Otra vez lo negó, jurándolo:
—No sé quién es ese hombre.
73 Al poco rato se le acercaron los que estaban allí y le dijeron:
—Tú también eres de ellos, seguro; se te nota en el habla.
74 Entonces Pedro se puso a echar maldiciones y a jurar:
—¡No sé quién es ese hombre!
Y enseguida cantó un gallo.
75 Pedro se acordó de las palabras de Jesús: «Antes que cante el gallo renegarás de mí tres veces». Y saliendo fuera, lloró amargamente.

69-75. También Pedro es acusado. Negación pública *delante de todos* (70). Rechazo total: *no se quién es ese hombre* (cf. 25,12) (72). Acosado, refuerza su negación con maldiciones y juramentos. Abandona el palacio y con él la institución judía y su ideología mesiánica. Llanto de arrepentimiento (75).

Lo llevan a Pilato
(Mc 15,1; Lc 23,1-2; Jn 18,28-32)

27 [1]Al amanecer, todos los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo llegaron a un acuerdo para condenar a muerte a Jesús y, [2]atándolo, lo condujeron a Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

1-2. La sesión de la mañana ratifica la sentencia. Para ejecutarla, lo llevan a Pilato.

Suicidio de Judas
(Hch 1,18-19)

[3]Al ver Judas, el traidor, que habían condenado a Jesús, sintió remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores, [4]diciéndoles:

—He pecado, entregando a la muerte a un inocente.

Ellos le contestaron:

—Y a nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!

[5]Entonces arrojó las monedas hacia el santuario y se marchó; luego fue y se ahorcó.

[6]Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron:

—No está permitido echarlas en el tesoro, porque son precio de sangre.

[7]Y, después de llegar a un acuerdo, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para cementerio de forasteros.
[8]Por eso aquel campo se llama todavía hoy «Campo de Sangre». [9]Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: *«Tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado según la tasa de los hijos de Israel,*
[10]*y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había mandado el Señor».*

3-10. Remordimiento de Judas. Treinta monedas de plata (26,14-16). La retractación del delator debía poner en cuestión el juicio cele-

brado antes. Los dirigentes no hacen caso (4), van a llevar adelante el proceso de Jesús. Judas ha sido sólo un instrumento. Su gesto es una denuncia. Ejecuta en sí mismo la sentencia (5; cf. 2 Sm 17,23). Los sumos sacerdotes, minuciosos observantes de la Ley (Dt 23,18). El texto citado es de Zac 11,13. Mt lo atribuye a Jeremías (cf. Jr 18,2s; 32,7-9) para ponerlo en paralelo con 2,18: Judas, que representa el pueblo infiel a Dios y al Mesías, corresponde a los hijos de Raquel cuya muerte provoca el amargo lamento.

Ante Pilato. La acusación
(Mc 15,2-5; Lc 23,2-5.9-10; Jn 18,33-38)

11 Jesús compareció ante el gobernador, y el gobernador lo interrogó:

—¿Tú eres el rey de los judíos?

Jesús declaró:

—Tú lo estás diciendo:

12 Mientras duró la acusación de los sumos sacerdotes y
senadores no replicó nada. 13 Entonces le preguntó Pilato:

—¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

14 No le contestó a una sola pregunta, de suerte que el gobernador estaba sumamente extrañado.

11-14. El gobernador está al tanto de la acusación, distinta de la de blasfemia propuesta en el tribunal judío (26,65). *El rey de los judíos*, cf. 2,2. El silencio de Jesús domina la escena. Expresa su ruptura con la institución judía y la aceptación de su muerte.

Condena a muerte
(Mc 15,6-15; Lc 23,17-23; Jn 18,39-40)

15 Por la Fiesta acostumbraba el gobernador a soltar un
preso, el que la multitud quisiera. 16 Tenía entonces un
preso famoso, Jesús Barrabás. Cuando se congregó la
gente, 17 les preguntó Pilato:

—¿A quién queréis que os suelte, a Jesús Barrabás o a Jesús a quien llaman el Mesías?

18 Porque sabía que se lo habían entregado por envidia.

[19]Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó recado:

—Deja en paz a ese justo, que esta noche he sufrido mucho en sueños por causa suya.

[20]A pesar de todo, los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a las multitudes de que pidieran a Barrabás y muriese Jesús.

[21]El gobernador tomó la palabra:

—¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

Contestaron ellos:

—A Barrabás.

[22]Pilato les preguntó:

—Y ¿qué hago con Jesús, a quien llaman el Mesías?

Contestaron todos:

—¡Que lo crucifiquen!

[23]Pilato repuso:

—Pero ¿qué ha hecho de malo?

Ellos gritaban más y más.

—¡Que lo crucifiquen!

[24]Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos cara a la gente, diciendo:

—Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

[25]El pueblo entero contestó:

—¡Nosotros y nuestros hijos respondemos de su sangre!

[26]Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

15-26. Propuesta de Pilato para poner en libertad a Jesús (16-18). Contraste entre los nombres (17). Los dirigentes judíos ven en Jesús un rival (18). Ante la traición de Israel, Dios habla al paganismo (19). Las multitudes, que nunca habían dado plena adhesión a Jesús, manipuladas por los dirigentes (cf. 12,43-45); arrastradas por ellos, van a ser cómplices en el asesinato del Mesías (21,39) y van a perder el reinado de Dios (21,43). Se ponen del lado de sus opresores; renuncian a toda esperanza de liberación (20-23). El juez cede a la presión y comete la in-

justicia. El pueblo asume la responsabilidad de la muerte de Jesús (cf. Lv 20,9; Jos 2,19) (24-26).

La burla de los soldados
(Mc 15,16-21; Lc 23,26; Jn 19,2-3)

[27]A continuación, los soldados del gobernador llevaron
a Jesús a la residencia y reunieron alrededor de él a toda la
compañía. [28]Lo desnudaron y le echaron encima un manto
escarlata; [29]después trenzaron una corona de espino, se la
pusieron en la cabeza y en la mano derecha una caña. Do-
blando la rodilla ante él, le decían de burla:
—¡Salud, rey de los judíos!
[30]Le escupieron, le quitaron la caña y se pusieron a pe-
garle en la cabeza. [31]Terminada la burla, le quitaron el
manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucifi-
carlo.
[32]Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se
llamaba Simón y lo forzaron a llevar su cruz.

27-32. Los soldados ridiculizan en Jesús la esperanza mesiánica de Israel. De hecho, éste ha rechazado al Mesías liberador: no le queda más que la esclavitud (27-31). Mientras Simón Pedro ha renegado de Jesús (26,69-75), Simón Cirineo carga con su cruz (32), según las condiciones del seguimiento (16,24). Cada uno de ellos corresponde a uno de los casos expuestos en 7,24-27.

D. *MUERTE Y RESURRECCION*

Crucifixión y muerte
(Mc 15,22-41; Lc 23,27-49; Jn 19,17-30)

[33]Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que
quiera decir «La Calavera»), [34]le *dieron a beber* vino mez-
clado con *hiel* (Sal 69,22); él lo probó, pero no quiso be-
berlo. [35]Después de crucificarlo *se repartieron* su ropa
echándola a suerte (Sal 22,19) [36]y luego se sentaron allí a
custodiarlo.

[37]Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación:

ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS

[38]Crucificaron entonces con él a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

[39]Los que pasaban lo injuriaban, y decían, *meneando la cabeza:*

[40]—¡Tú que echabas abajo el santuario y lo reconstruías en tres días! Si eres Hijo de Dios, sálvate y baja de la cruz.

[41]Así también los sumos sacerdotes, en compañía de los letrados y los senadores, bromeaban:

[42]—Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz y creeremos en él.
[43]*¡Había puesto en Dios su confianza!* Si de verdad *lo quiere* Dios, *que lo libre* (Sal 22,9) ahora, ¿no decía que era Hijo de Dios?

[44]Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

33-44. Lugar de la ejecución (33). El vino con hiel, otra muestra de odio (cf. Sal 69,21s). Reparto de la ropa (Sal 22,19). El letrero reproduce la acusación formulada por Pilato (27,11). La frase está construida en paralelo con la del bautismo y la transfiguración: *Éste es mi Hijo* (3,17; 17,5): el rey-Mesías designado por Dios. No el Mesías triunfador y guerrero, sino el Hombre que da su vida para liberar a todos los hombres (20,28). *Bandidos* (38), apelativo de los nacionalistas fanáticos. Los ultrajes (39-44): Primer grupo, la gente del pueblo (39-40) repite la acusación formulada en el juicio ante Caifás (26,61): Jesús, un peligro para la institución. La prueba de ser Hijo de Dios (cf. 4,3.6) sería librarse de la muerte; no conciben que Jesús dé su vida voluntariamente. Segundo grupo, los dirigentes (41-43). También ellos le echan en cara su impotencia; para ellos, la razón se muestra con la fuerza. Le piden el milagro (12,38). Con palabras del Salmo 22 se burlan de su confianza en Dios. Ellos han vencido, luego Dios está con ellos; descrédito del verdadero Dios (cf. 26,38). Tercer grupo, los compañeros de suplicio (44). Nadie comprende el sentido de su muerte, ven en ella la derrota.

[45]Desde el mediodía hasta la media tarde toda la tierra
estuvo en tinieblas. [46]A media tarde gritó Jesús muy
fuerte: *Elí, Elí, lemá sabaktani.* (Es decir: *Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandonado?* [Sal 22,2]).
[47]Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían:
—A Elías llama éste.
[48]Inmediatamente uno de ellos fue corriendo a coger
una esponja, la empapó *de vinagre* y, sujetándola a una
caña, le *dio de beber* (Sal 69,22). [49]Los demás decían:
—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.
[50]Jesús dio otro fuerte grito y exhaló el espíritu.
[51]Entonces la cortina del santuario se rasgó en dos, de
arriba a abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, [52]las
tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que ha-
bían muerto resucitaron; [53]después que él resucitó, salie-
ron de las tumbas, entraron en la ciudad santa y se apare-
cieron a muchos.
[54]El centurión y los soldados que con él custodiaban a
Jesús, viendo el terremoto y todo lo que pasaba, dijeron
aterrados:
—Verdaderamente éste era Hijo de Dios.
[55]Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que
habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo, [56]entre
ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y José,
y la madre de los Zebedeos.

45-56. Las tres horas de tinieblas (45) recuerdan los tres días de tinieblas sobre la tierra de Egipto (Éx 10,21s): éxodo liberador para la humanidad entera; al mismo tiempo, juicio de Dios, (cf. Am 8,9s; Jr 15,8s). La tiniebla anuncia la llegada del Hombre (26,64; cf. 24,29) (45). El grito de Jesús continúa la angustia de Getsemaní (26,38), por la ineficacia de su muerte para Israel (46). Interpretación equivocada o irónica del grito de Jesús (47-49). Ven en él la confesión de su fracaso y el deseo de ser liberado de la muerte. El odio de Israel lo acompaña hasta el último momento (*vinagre*, Sal 69,22). El grito *(voz)* estentóreo (50) al exhalar el Espíritu es de victoria, anuncia la efusión del Espíritu, del que había sido portador (50). La teofanía: la cortina del santuario es la misma humanidad de Jesús (nuevo santuario, cf. 26,51): la divinidad se

manifiesta en Jesús. *De arriba abajo,* en la cruz se revelan como una sola cosa el Padre del cielo *(arriba)* y Jesús, el Dios con nosotros (*abajo,* cf. 1,23). Debilidad (muerte en cruz) y fuerza (el Espíritu). El papel de los templos ha terminado. El temblor de tierra es consecuencia de la teofanía (cf. Éx 19,18; Sal 96,9.13s; 97,4). Con la efusión del Espíritu comienza el reinado de Dios (Sal 96,13s). *Las rocas se rajaron:* a partir de la muerte de Jesús no existe para los hombres más fundamento sólido para construirse que Jesús mismo y su palabra (7,24). La resurrección de muchos santos (Dn 12,2) (52) indica la llegada de los tiempos mesiánicos; no son personajes del AT (cf. 13,17), sino santificados por el Espíritu, que han recibido por seguir a Jesús. *La ciudad santa* no se refiere ya a Jerusalén (4,5), ciudad asesina (23,37-39), sino a la consagrada por el Espíritu, la comunidad cristiana (cf. 5,14), que adquiere la certeza de su propia resurrección (16,18).

El centurión y los soldados (54): el paganismo. Terror (cf. 17,6). La cruz es la revelación de Dios a los paganos. Las mujeres (55-56), *desde lejos,* como Pedro, seguían a Jesús (26,58): desconcierto y duda. La madre de los Zebedeos, que manifestó la ambición de gloria y poder (20,20s), no estará presente en la sepultura ni será testigo de la resurrección (27,61; 28,1).

Sepultura
(Mc 15,42-47; Lc 23,50-56; Jn 19,38-42)

57 Caída la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que también había sido discípulo de Jesús.
58 Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran.

59 José se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una
sábana limpia; 60 después lo puso en el sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, rodó una losa grande a la
entrada del sepulcro y se marchó. 61 Estaban allí María
Magdalena, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

57-61. *Caída la tarde,* la hora de la cena (26,20); el cuerpo que va a ser sepultado es el que ofrecía a sus discípulos (26,26). José, hombre rico y discípulo: aunque aceptara el mensaje de Jesús, no lo había llevado a la práctica *(rico)* (cf. 19,21.23.24), edificaba sobre arena (7,26; cf. 5,3; 6 19-21.24). Cierra el sepulcro con la losa; para él, todo ha terminado.

La guardia en el sepulcro

62A la mañana siguiente, pasado el día de la Prepara-
ción, los sumos sacerdotes y los fariseos acudieron en
grupo a Pilato 63y le dijeron:
—Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor,
estando en vida, anunció: «A los tres días resucitaré».
64Por eso manda que vigilen el sepulcro hasta el tercer
días, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y
digan al pueblo que ha resucitado de la muerte. La última
impostura sería peor que la primera.
65Pilato contestó:
—Tomad una guardia; id y asegurad la vigilancia como
ya sabéis.
66Ellos fueron, sellaron la losa, y con la guardia asegu-
raron la vigilancia del sepulcro.

62-66. La preocupación de los dirigentes prevalece sobre la solemnidad de la fiesta (62). Su mala conciencia los hace estar intranquilos por las predicciones de Jesús. El sello quiere garantizar que Jesús no sale de la muerte (66).

Resurrección
(Mc 16,1-8; Lc 24,1-12; Jn 20,1-10)

28 1Pasado el sábado, al clarear el primer día de la se-
mana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el se-
pulcro. 2De pronto la tierra tembló violentamente, porque
el ángel del Señor bajó del cielo y se acercó, corrió la losa
y se sentó encima. 3Tenía aspecto de relámpago y su ves-
tido era blanco como la nieve. 4Los centinelas temblaron
de miedo y se quedaron como muertos.
5El ángel habló a las mujeres:
—Vosotras, no tengáis miedo. Ya sé que buscáis a
Jesús el crucificado; 6no está aquí, ha resucitado, como te-
nía dicho. Venid a ver el sitio donde yacía, 7y después id
aprisa a decir a sus discípulos que ha resucitado de la
muerte y que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán.
Esto es todo.

[8]Con miedo, pero con mucha alegría, se marcharon a toda prisa del sepulcro y corrieron a anunciárselo a los discípulos. [9]De pronto Jesús les salió al encuentro y les saludó diciendo:

—¡Alegraos!

Ellas se acercaron y se postraron abrazándole los pies. [10]Jesús les dijo:

—No tengáis miedo; id a avisar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

1-10. El primer día de la semana alude al primer día de la creación (Gn 1,5). Comienza el mundo nuevo. Las dos mujeres habían sido testigos de la sepultura (27,61). El temblor de tierra, señal de la teofanía (27,51). La muerte y la resurrección de Jesús, dos aspectos de la misma manifestación divina. *El ángel del Señor* (cf. 1,20; 2,13.19), revestido de la gloria divina (color blanco) quita la separación entre el mundo de los vivos y el de los muertos (cf. 22,32) (2-3). Se inutiliza la vigilancia de los guardias (4). Las mujeres creen que Jesús está definitivamente muerto *(crucificado)* (5). Noticia y encargo del ángel: cita en Galilea (6s; cf. 26,32). El miedo, mezclado con alegría. Encuentro con Jesús; les quita el temor. *Mis hermanos*, los que poseen el mismo Espíritu (8-10).

Soborno de los guardias

[11]Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad e informaron a los sumos sacerdotes de todo lo sucedido. [12]Éstos se reunieron con los senadores, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una suma considerable, [13]encargándoles:

—Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. [14]Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo calmaremos y os sacaremos de apuros.

[15]Los soldados aceptaron el dinero y siguieron las instrucciones. Por eso corre esta versión entre los judíos hasta el día de hoy.

11-15. Mt subraya de nuevo la mala fe de los dirigentes judíos (cf.

27,3ss). Reunión de los jefes saduceos para tratar de contrarrestar los hechos; éstos no les interesan, les preocupa sólo su repercusión en el pueblo. Se adivina la ofensiva de las comunidades judías contra la primitiva predicación cristiana.

EPILOGO

En Galilea: La misión universal

(Mc 16,14-18; Lc 24,36-39; Jn 20,19-23; Hch 1,9-11)

[16]Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. [17]Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado. [18]Jesús se acercó y les habló así:

—Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. [19]Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo [20]y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad.

16-20. *Los once discípulos* (cf. 10,1); falta uno, Judas el traidor, representante del Israel histórico que ha pedido la muerte de Jesús. El Israel mesiánico se forma sin integrar al antiguo pueblo como tal. *Habían dudado* (16), como Pedro (cf. 14,21), el escándalo de la cruz. En su vida mortal, «el Hombre» tenía autoridad «en la tierra» (9,6); ahora (cf. 26,64) su autoridad es la del Padre mismo (18): plena condición divina. Misión universal (19), va a cumplirse la promesa hecha a Abrahán (Gn 17,4s; 22,18). Jerusalén, capital de Israel, queda atrás y no va a ser objeto de nueva misión (10,6; 15,24); Galilea abre el camino hacia los paganos. Primer medio para hacer discípulos: el bautismo, que vincula al Padre, fuente del Espíritu, al Hijo, de quien se recibe, y al Espíritu mismo, que potencia al hombre, completa su ser y lo pone en la línea del «Hombre» (cf. 3,16). Segundo medio, la instrucción o enseñanza sobre la práctica del mensaje. *Cuanto os mandé,* alusión a los «mandamientos mínimos» (5,19), las bienaventuranzas. Los que enseñan esto han de practicarlo (5,19). Promesa para la misión (20b). Así se cumplirá el contenido de su nombre, Emmanuel: «Dios con nosotros».

EVANGELIO SEGUN MARCOS

INTRODUCCION

Autor, lugar y fecha de composición

No hay razones para poner en duda que el autor de este Evangelio sea Juan Marcos, primo de Bernabé (Col 4,19) y personaje conocido en la Iglesia primitiva. Se le menciona en Hch 12,12, y acompañó a Bernabé y Pablo en la misión (cf. Hch 12,25; 13,3.13; 15,37-39); se le nombra, además, en Flm 24, 2 Tim 4,11 y 1 Pe 5,13.

El análisis interno de la obra excluye la opinión de Papías (siglo II) de que Marcos refleje la catequesis de Pedro y de que compusiera su evangelio en Roma. Fue escrito, sin duda alguna, en el Oriente próximo, probablemente en Antioquía. En cuanto a la fecha de composición, la propuesta con frecuencia, que sitúa la composición del evangelio poco antes de la destrucción de Jerusalén (67-69 d.C.), no ofrece seguridad alguna. Se ha descubierto un pasaje de Mc en un fragmento de papiro que puede datarse lo más tarde hacia el año 50 d.C. El análisis interno de la obra aboga por la datación más antigua.

Algunos rasgos de Mc

Mc sigue una exposición lineal bastante clara; su esquema se basa en una sucesión de hechos significativos que construyen un cuadro abreviado, pero coherente, de una realidad más extensa. En Mc, la figura de Jesús no se expresa a través de discursos como el sermón del Monte (Mt 4,25-8,1; Lc 6,17-7,1); se va revelando en su acción y en sus respuestas ocasionales. En su vida no aparece un plan preconcebido, sino un intercambio continuo con la realidad que lo rodea, un diálogo de acción y de palabra.

El propósito de Mc es mostrar que Jesús es «el Hombre» (el Hijo del hombre), es decir, que en él se realiza la plenitud humana, y que «el Hombre» es el Mesías Hijo de Dios, por oposición al Mesías Hijo de David de la expectación judía: la figura del verdadero Mesías no corresponde a la dibujada por la elucu-

bración rabínica. El contraste entre las dos concepciones del Mesías se refleja en la oposición entre la universalidad del reinado de Dios (Mesías Hijo de Dios) y el particularismo judío (Mesías Hijo/sucesor de David), que esperaba la restauración de Israel en situación de privilegio respecto a los demás pueblos. Es continua la insistencia de Mc sobre la universalidad del Reino y la consiguiente igualdad de todos los pueblos y hombres respecto a la salvación. Desaparece el privilegio de Israel y su calidad de pueblo escogido. De la antigua elección queda solamente el hecho de ser invitado al Reino en primer lugar, antes que las naciones paganas, pero debe aceptar su condición de igualdad con los demás pueblos, es más, ponerse al servicio de la humanidad entera.

A diferencia de Mateo, para quien la comunidad mesiánica, formada a partir de judíos y paganos, constituye el nuevo Israel, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán, para Mc la comunidad mesiánica se compone de dos grupos: el de los seguidores procedentes del judaísmo, llamados «los discípulos» (cf. Is 53,13), que constituyen el Israel mesiánico («los Doce»), y los seguidores, de origen judío o pagano, que no proceden del judaísmo. Mc distingue así una «Iglesia procedente de la circuncisión», de otra «procedente del paganismo», distinción que aparece más tarde en la tradición eclesiástica. Cada grupo conserva su identidad: mientras con los discípulos emplea Jesús conceptos tomados de la tradición del AT, no así con el grupo de los seguidores no israelitas. Es éste, representado por figuras como «la multitud» (3,32; 5,24b; 7,14; 8,34), «el chiquillo» (9,36s; 10,13-16) o «los pequeños» (10,42), el que cumple las condiciones del seguimiento, y a través de él se trasmite el mensaje.

Bajo su forma histórico-narrativa, la intención de Mc es teológica. Sus personajes son a menudo figuras representativas; así, por ejemplo, el leproso (1,39-45) representa a los marginados por la religión judía; el paralítico (2,1-13), a la humanidad pecadora.

Las frecuentes prohibiciones de Jesús a los discípulos y a otros de que publiquen una curacion o revelen su calidad mesiánica se deben, no al deseo de mantener ésta secreta, sino a la falta de comprensión de sus interlocutores, quienes asimilan su mesianismo a la idea popular de un Mesías nacionalista y violento.

El texto actual de Mc termina con un apéndice (16,9-20), que falta en los mejores mss. Su estilo no es de Marcos, y se inspira en relatos de Mateo y Lucas. A veces se encuentra otro apéndice más breve, que tampoco es auténtico.

Plan de la obra

Marcos estructura la primera parte de su evangelio mediante ciertas unidades, perícopas, trípticos o polípticos, que ejercen la función de «bisagra» o «puente»; en efecto, en ellas acaba cierta temática comenzada antes y se abre una nueva temática que será desarrollada a continuación. De este modo, el evangelio se estructura de la manera siguiente:

Título (1,1).

La preparación (1,2-13).

Puente: La proclama del Reino (1,14-15).

A. *Primer período* de la actividad de Jesús (1,16-8,26).
   I. Las características del reino de Dios (1,16-3,12).
   Puente: La convocación de los Doce (3,13-19).
   II. La universalidad del Reino en la enseñanza y la actividad de Jesús (3,20-6,6).
   Tríptico-puente, centro del primer período: La misión de los Doce y la muerte de Juan Bautista (6,7-32).
   III. Señales del éxodo mesiánico (6,33-8,26).
      a) El éxodo para Israel (6,33-56)
      b) Intermedio: Falsa y verdadera impureza (7,1-23).
      c) El éxodo para los paganos (7,24-8,26).
   Puente entre el primero y el segundo período: La declaración mesiánica (8,27-30).

B. *Segundo período* de la actividad de Jesús (8,31-13,37).
   IV. El destino del Hombre y el seguimiento (8,31-9,29).
   V. Instrucción a la comunidad. Contraste entre los dos grupos de seguidores (9,30-10,31).
   VI. Centro del segundo período: Subida y llegada a Jerusalén (10,32-11,11).
   VII. En el templo: Denuncia y controversia (11,12-12,44).

VIII. El grupo cristiano en la historia (13,1-37).

C. *Desenlace:* Pasión, muerte y resurrección (14,1-16,8).

Apéndice (16,9-20).

Título de la obra

1 [1]Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

LA PREPARACION

Juan, el mensajero prometido
(Mt 3,1-3; Lc 3,1-6; Jn 1,19-23)

[2]Como estaba escrito en el profeta Isaías,

«Mira, envío mi mensajero delante de ti;
él preparará tu camino» (Éx 23,20; cf. Mal 3,1);

[3]*«una voz grita desde el desierto:*
—Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos» (Is 40,3).

[4]se presentó Juan Bautista en el desierto proclamando un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados.

[5]Fue saliendo hacia él todo el país judío, incluidos todos los vecinos de Jerusalén, y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados.

Juan, precursor
(Mt 3,4.11-12; Lc 3,15-17; Jn 1,24-27.29-34)

[6]Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. [7]Y proclamaba:

—Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. [8]Yo os he bautizado en agua, él os bautizará con Espíritu Santo.

Jesús: Bautismo e investidura
(Mt 3,13-4,11; Lc 3,21-4,13)

[9]Sucedió que en aquellos días llegó Jesús desde Nazaret
de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.
[10]Inmediatamente, mientras salía del agua, vio rasgarse
el cielo y al Espíritu bajar como paloma hasta él. [11]Hubo
una voz del cielo: —Tú eres mi Hijo, el amado, en ti he
puesto mi favor.
[12]Inmediatamente el Espíritu lo empujó al desierto.
[13]Estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás;
estaba entre las fieras y los ángeles le prestaban servicio.

---

1. *Título de la obra:* Van a narrarse los hechos que dieron origen a la buena noticia, cuyos efectos experimentan los destinatarios. Este origen está en la persona, mensaje y actividad de Jesús, Mesías (título judío, cf. 8,29; 14,61), Hijo de Dios (título universal, cf. 3,11; 5,7; 14,61; 15,39).

El Evangelio de Marcos se divide en introducción (1,2-13), dos grandes períodos de actividad y el desenlace. Después de la perícopa que enlaza la introducción y el primer período (1,14-15), éste (1,16-8,26) expone la universalidad del reinado de Dios y las señales del éxodo mesiánico; desemboca en la perícopa donde se reconoce a Jesús por Mesías (8,27-30), que hace de puente con el segundo período (8,31-13,37); en éste, durante el camino que lleva a Jerusalén, se exponen el destino del Hombre y las condiciones del seguimiento y, ya en Jerusalén, se narra la denuncia del templo/institución. El desenlace (14,1-15,47) relata la pasión y muerte de Jesús y termina, como epílogo, con el anuncio de la resurrección (16,1-8). El apéndice (16,9-20) no pertenece a la obra de Marcos.

2-13. *Tríptico introductorio:* La preparación: *a)* Juan, cumplimiento de profecías (1,2-5); *b)* Juan, precursor (1,6-8); *c)* investidura mesiánica de Jesús y horizonte de su vida pública (1,9-13).

a) (1,2-5): En la misión de Juan se resume la función de todo el AT, *preparar el camino del Señor,* exhortando a un cambio de vida. Al citar conjuntamente las dos profecías, Mc identifica el camino de Jesús (2) con el de Dios (3). La actividad de Jesús será la de Dios mismo, y su obra consistirá en realizar un éxodo (v. 2, cf. Éx 23,20). El cambio de vida a que exhorta Juan cancela las anteriores injusticias del hombre

(*bautismo*/inmersión, símbolo de muerte al pasado) (4). Así prepara el camino del Señor. Juan sigue la línea de la predicación profética, cf. Is 1,17s. Respuesta masiva al pregón de Juan, prueba y manifestación del descontento general con la situación (5). Juan hace tomar conciencia a todos de ser responsables de ella, debido a las injusticias personales (*confesaban sus pecados*). Todos han de rectificar su conducta si aspiran a un cambio en la sociedad. *El río Jordán*, frontera de la tierra prometida (Nm 13,29; Jos 4,5; 5,1). Oposición entre el desierto y Jerusalén: el pueblo no va a buscar el perdón en el templo. *Fue saliendo* (5), como en el éxodo de Egipto (Éx 13,4.8; Dt 11.10, etc.); el país judío, tierra de opresión.

b) (1,6-8): Juan, descrito con los rasgos de Elías (2 Re 1,8), supuesto precursor del Mesías (Mal 3,23), anuncia la sustitución de la alianza (cf. 14,24), pues el papel de Esposo (cf. 2,19s), propio de Dios en el AT (Os 2,4ss; Is 54,62; Jr 2; Ez 10), corresponde ahora a Jesús (*no soy quién para ... desatarle la correa de la sandalia*, cf. Rut 3,5-11). Misión del Mesías, infundir el Espíritu (cf. Is 44,3-5; Ez 36,26-28), que consagra al hombre en la fidelidad a Dios (*Santo/santificador*): aspecto individual del reinado de Dios.

c) (1,9-13): *En aquellos días* (Jr 31,31.33, de la nueva alianza; Jl 3,2, de la efusión del Espíritu), la época del cumplimiento de las promesas. Presentación de Jesús, el protagonista del Evangelio. Procede *de Galilea*, no, como se esperaba, de Judea; en concreto, de Nazaret, en la zona montañosa de Galilea, donde se mantenía vivo el espíritu nacionalista violento (9). Con su bautismo muestra su solidaridad con el movimiento de protesta comenzado por Juan y con su exhortación al cambio de vida. Su bautismo, sin embargo, no significa una muerte al pasado (no hay confesión de pecados), sino un compromiso de entrega por el bien de los hombres que incluye la disposición a dar la vida por ellos (cf. 10,38s) (10).

Respuesta celeste al compromiso de Jesús: plena y permanente comunicación de Dios a Jesús (*rasgarse el cielo*); Dios le comunica la plenitud de su vida/fuerza (*el Espíritu*, unción mesiánica, cf. Is 11,9s; 42,1-4; 61,1s). *Paloma* remite a la primera creación (Gn 1,2: «el Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas»): el Espíritu termina la creación llevando a Jesús a la plenitud humana (el Hijo del hombre = el Hombre) (10). La voz del cielo declara a Jesús, el Hombre, Hijo de Dios (rey Mesías, cf. Sal 2,7), amado (nuevo Isaac, cuya entrega acepta el Padre, cf. Gn 22,2), objeto del favor divino (Servidor de Dios: Is 42,1, con misión universal: Is 49,1-13, y que da su vida para realizarla: Is 50,4-9;

51,1-8; 52,13-53,12). Investidura mesiánica, pero de un Mesías muy diferente del «hijo/sucesor de David» (10,47s; 11,9s; 12,35-37) esperado. Está presente el que es más fuerte que Juan (1,7) (11).

El Espíritu, fuerza de vida y amor, lo empuja *al desierto*, que representa la sociedad judía (12). Toda la vida pública de Jesús (40 días, cf. los 40 años del éxodo de Israel) va a ser camino (1,2) hacia la tierra prometida (muerte-resurrección). Repetidamente se le presentará la tentación del poder (*Satanás;* cf. 1,24.34.37; 3,11s; 8,11.32s; 10,2; 11,9s; 12,15), vivirá entre enemigos mortales (*las fieras*, cf. Dn 7) y tendrá colaboradores en su labor (*los ángeles;* cf. 1,2.4, donde Juan Bautista se identifica con el mensajero/ángel anunciado) (13).

Puente: El pregón de la buena noticia
(Mt 4,12-17; Lc 4,14-15)

[14]Cuando entregaron a Juan llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de parte de Dios. [15]Decía:

—Se ha cumplido el plazo, está cerca el reinado de Dios. Enmendaos y tened fe en esta buena noticia.

14-15. *Puente entre la introducción y el primer periodo:* Jesús llega detrás de Juan (1,7), una vez terminada por la violencia la misión de éste. En Galilea, lejos del centro religioso y político del país. Se presenta como profeta, hablando de parte de Dios. La presencia del «Hombre», Jesús, comprometido por amor a los hombres a llevar su misión salvadora hasta la muerte, ha producido el cambio de época, la etapa definitiva de la historia *(se ha cumplido el plazo);* lo anterior queda superado de modo irreversible. La buena noticia (cf. 1,1): la prometida intervención de Dios en la historia va a abrir la posibilidad de una sociedad nueva y justa, digna del hombre, la alternativa que Dios propone a la humanidad (aspecto social del reinado de Dios, la nueva tierra prometida); exige como condición de parte del hombre la renuncia a la injusticia (punto de partida) *(enmendaos)* y la confianza en que esa meta (punto de llegada) puede alcanzarse *(tened fe)*.

Para comprender este evangelio es preciso tener presente los dos periodos en que se divide, según se indica en la introducción. Aquí empieza el primero de ellos, que abarca hasta 8,26.

I

EL REINO Y SUS CARACTERISTICAS

Llamada de Israel
(Mt 4,12-17; Lc 4,14-15)

16 Yendo de paso junto al mar de Galilea vio a cierto Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban redes de mano en el mar, pues eran pescadores. 17 Jesús les dijo:

—Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres.

18 Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

19 Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca poniendo a punto las redes, 20 e inmediatamente los llamó. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se marcharon con él.

21a Y fueron a Cafarnaún.

En la sinagoga de Cafarnaún: Enseñanza. Oposición del fanático nacionalista
(Lc 4,31-37)

21b El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar. 22 Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados.

23 Estaba en aquella sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar:

24 —¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Consagrado por Dios.

25 —Jesús le conminó:

—¡Cállate la boca y sal de él!

26 El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él. 27 Se quedaron todos ellos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros:

—¿Qué significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar, con autoridad: incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!

28 Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea.

En casa de Simón y Andrés.
La suegra de Simón.
(Mt 8,14-17; Lc 4,38-44)

29 Al salir de la sinagoga fue derecho a casa de Simón y
Andrés, en compañía de Santiago y Juan. 30 La suegra de
Simón yacía en cama con fiebre. Enseguida le hablaron de
ella; 31 él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le
quitó la fiebre y se puso a servirles.

Entusiasmo popular en Cafarnaún.
Curaciones

32 Caída la tarde, cuando se puso el sol, le fueron lle-
vando a todos los que se encontraban mal y a los endemo-
niados. 33 La ciudad entera estaba congregada a la puerta.
34 Curó a muchos que se encontraban mal con diversas en-
fermedades y expulsó muchos demonios; y a los demonios
no les permitía decir que sabían quién era.

Intento de retener a Jesús

35 Por la mañana, se levantó muy de madrugada y salió;
se marchó a despoblado y allí se puso a orar. 36 Echó tras
él Simón, y los que estaban con él; lo encontraron 37 y le
dijeron:
—¡Todo el mundo te busca!
38 Él les respondió:
—Vámonos a otra parte, a las poblaciones cercanas, a predicar también allí, pues para eso he salido.

1,16-8,26: *Primer periodo:* La universalidad del reinado de Dios y las señales del éxodo mesiánico. Abarca tres secciones (1,16-3,12; 3,20-6,6; 6,33-8,26), enlazadas por unidades menores (3,13-19; 6,7-32).

1,16-3,12: *Primera sección:* Características del reinado de Dios (= el secreto del Reino: 4,11).

a) (1,16-21a): *El mar* (no se llama «lago», para aludir al éxodo) de Galilea, frontera con el mundo pagano (16). Ante la perspectiva del reinado de Dios Jesús invita a colaborar con él en primer lugar a los círculos inquietos de Israel («pescar», «redes», connotaciones de conquista, Am 4,2; Jr 16,16), representados por dos parejas de hermanos (cf. Ez 47,13s, igualdad de los israelitas en el reparto de la tierra). *Veníos conmigo,* como Elías a Eliseo (1 Re 19,20s), aludiendo a la participación del Espíritu de Jesús (1,11). *Pescadores de hombres,* misión universal, cf. Ez 43,8s. Dos grupos sociales dentro del ambiente judío: el primero, representado por Simón y Andrés (hermanos = igualdad), sin patronímico y con nombres griegos, activo *(echaban redes);* el segundo, por Santiago y Juan, nombres hebreos, sometidos al padre y en situación privilegiada respecto a los asalariados (sociedad jerárquica); deseosos de actividad *(poniendo a punto las redes).* Abandonan todo para seguir a Jesús. Se constituye el grupo (21a).

b) (1,21b-28): Contacto con los israelitas integrados en la institución religiosa, que aceptan la doctrina oficial, nacionalista y particularista, transmitida por los letrados (obstáculo para la universalidad del reinado de Dios). En la enseñanza de Jesús se percibe la fuerza del Espíritu (*con autoridad,* cf. 1,14); ésta pone en entredicho ante el pueblo la autoridad institucional de los letrados (22). Jesús libera de la dependencia de la enseñanza oficial. Caso extremo, el poseído; *espíritu inmundo* (en oposición a «Espíritu Santo»), fuerza que aliena y despersonaliza; en Mc, ideología contraria al plan de Dios; *poseído* = hombre enteramente alienado por la adhesión fanática a esa ideología; sale en defensa de los letrados/institución (24). *Nazareno:* debería profesar las ideas nacionalistas (cf. 1,9); tienta a Jesús (primera vez que se realiza la tentación de Satanás, cf. 1,13) para que acepte el papel de Mesías nacionalista (24: *el Consagrado por Dios*). Jesús lo corta en seco y lo libera de su fanatismo (25-26). Desconcierto general: no acepta el papel de Mesías, pero no ha propuesto otro programa. Conexión entre la *enseñanza nueva* y la expulsión (27). La fama de Jesús prepara su actividad posterior (28).

c) (1,29-31): Jesús no aprovecha el entusiasmo popular. Otro obstáculo al reinado de Dios, representado por la enfermedad de la suegra de Pedro. *La fiebre* (en griego, de la raíz «fuego») recuerda el celo violento de Elías (Eclo 48,1-3.9; 1 Re 19,10.14). Simón está vinculado a

círculos reformistas violentos, y Jesús pretende liberarlo para que pueda seguirlo. El servicio equivale al seguimiento de Jesús, y esa fiebre lo impide. La curación se efectúa en sábado.

d) (1,32-34): La gente de Cafarnaún, que en la sinagoga ha preferido Jesús a los letrados, sigue, sin embargo, en las categorías religiosas (respeto al descanso del sábado: *cuando se puso el sol*). *Los que se encontraban mal,* el pueblo que sufre, ante la indiferencia de los dirigentes (cf. Ez 34,4); endemoniados, los poseídos (fanáticos de la ideología), públicamente conocidos por su violencia (32). La población de Cafarnaún *estaba congregada* (verbo de la misma raíz que «sinagoga») a la puerta: deseaba que Jesús se hiciera líder de una institución paralela a la oficial, conservando los valores tradicionales (33). Los demonios siguen intentando atraer a Jesús al mesianismo nacionalista (34).

e) (1,35-38): Jesús se aleja de la casa y de la ciudad, es decir, de ese deseo popular, y pide por los suyos y por el pueblo, que no comprenden su actitud. Simón arrastra a los otros; se hacen portavoces de la gente; desean que, aprovechando el entusiasmo despertado en Cafarnaún, Jesús acepte el papel de líder. Él rechaza su propuesta y los invita a continuar la misión.

Predicación en Galilea.
La marginación: El leproso.
(Mt 8,2-4; Lc 5,12-16)

39 Fue predicando por las sinagogas de ellos, por toda
Galilea, y expulsando los demonios. 40 Se le acercó un le-
proso y le suplicó de rodillas:
—Si quieres, puedes limpiarme.
41 Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo:
—Quiero, queda limpio.
42 Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.
43 Reprimiéndolo, lo sacó fuera enseguida 44 y le dijo:
—¡Cuidado con decirle nada a nadie! Al contrario, ve a
que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo
que prescribió Moisés como prueba contra ellos.
45 Pero él, al salir, se puso a proclamar y a divulgar el
mensaje a más y mejor; en consecuencia, Jesús no podía

ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes.

39-45. *Episodio central de la sección:* Actividad parecida a la de la sinagoga de Cafarnaún; normalmente, los sábados: anunciar la cercanía del reinado de Dios en toda Galilea, al pueblo que, por estar integrado en la institución *(sinagogas),* no sospechaba la existencia de una alternativa. Sigue la conexión entre proclamación y liberación de demonios (39). El leproso es el caso extremo y el prototipo de la marginación religiosa y social, impuesta por la Ley (Lv 13,45s). Al acercarse a Jesús está violando la Ley. *Si quieres, puedes,* dicho de Dios en Sab 12,18 (40). *Conmovido,* usado de Dios en el judaísmo (en el NT, sólo de Jesús): el amor de Dios por los hombres, manifestado en Jesús. Él no reconoce marginación alguna; la establecida por la Ley no corresponde a lo que Dios es y quiere; el reinado de Dios no excluye a nadie de la salvación. Viola la Ley, tocando al leproso (41). Es pronto para divulgar un mensaje tan radical, la invalidez de la ley de lo puro/impuro y la igualdad de todos los hombres ante el Reino. Los ritos impuestos por Moisés (no por Dios; cf. Lv 14,1-32) demuestran la dureza de aquel pueblo (*como prueba contra ellos,* cf. Dt 31,26) (42-44). Desobediencia del hombre. En consecuencia, Jesús queda marginado, pero aumenta el concurso de gente (45). Se abre así el Reino a todos los excluidos como impuros por la Ley judía, incluidos los paganos.

La exposición del mensaje: El paralítico
(Mt 9,2-8; Lc 5,17-26)

2 [1]Entró de nuevo en Cafarnaún y, pasados unos días, se
supo que estaba en casa. [2]Se congregaron tantos que ya no
se cabía ni a la puerta, y él les exponía el mensaje.
[3]Llegaron llevándole un paralítico transportado entre
cuatro. [4]Como no podían acercárselo por causa de la multitud, levantaron el techo del lugar donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.
[5]Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
—Hijo, se te perdonan tus pecados.
[6]Pero estaban sentados allí unos letrados y empezaron
a razonar en su interior:

7—¿Cómo habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién
puede perdonar pecados más que Dios solo?
8Jesús, intuyendo cómo razonaban dentro de ellos, les
dijo al momento:
—¿Por qué razonáis así? 9¿Qué es más fácil, decirle al
paralítico «se te perdonan tus pecados» o decirle «levántate,
carga con tu camilla y echa a andar»? 10Pues para que
veáis que el Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar
pecados ... —le dice al paralítico:
11—A ti te digo: Levántate, carga con tu camilla y
márchate a tu casa.
12Se levantó, cargó en seguida con la camilla y salió a
la vista de todos. Todos se quedaron atónitos y alababan a
Dios diciendo:
—Nunca hemos visto cosa igual.
13Salió esta vez a la orilla del mar. Toda la multitud fue
acudiendo adonde estaba él, y se puso a enseñarles.

Leví: Llamada de los excluidos de Israel
(Mt 9,9; Lc 5,27-28)

14Yendo de paso vio a Leví de Alfeo sentado al mostrador
de los impuestos y le dijo:
—Sígueme.
Él se levantó y lo siguió.

La nueva comunidad. Oposición a los letrados
(Mt 9,10-13; Lc 5,29-32)

15Sucedió que, estando él recostado a la mesa en su
casa, muchos recaudadores y descreídos se fueron reclinando
a la mesa con Jesús y sus discípulos; de hecho, eran
muchos y lo seguían.
16Los fariseos letrados, al ver que comía con los descreídos
y recaudadores, decían a los discípulos:
—¿Por qué come con los recaudadores y descreídos?
17Lo oyó Jesús y les dijo:
—No sienten necesidad de médico los que son fuertes,

sino los que se encuentran mal. No he venido a invitar justos, sino pecadores.

1-17. *Tríptico. a)* (2,1-13). Jesús vuelve sin publicidad a Cafarnaún (cf. v. 45). La *casa* (gr. *oikos*), figura de «la casa de Israel» (1). Gran concurso de gente. Jesús expone el mismo mensaje proclamado por el leproso curado (v. 45), la apertura universal del reinado de Dios (2).

Se escenifica el mensaje en la curación del *paralítico*, figura de la humanidad fuera de Israel: ésta acude a «la casa de Israel» buscando su salvación en Jesús. El paralítico y sus portadores representan dos aspectos de esa humanidad: los *cuatro* portadores (alusión a los cuatro puntos cardinales, universalidad) manifiestan su anhelo de salvación; el paralítico, incapaz de valerse por sí mismo, su situación prácticamente de muerte (3). Rompen el cerco judío (4).

Jesús ve la fe de los portadores (revelada en sus acciones), pero habla sólo al paralítico (prueba de la identidad de unos y otro). La fe o adhesión a Jesús y a su mensaje no sólo cancela el pasado de injusticia (5, cf. 1,4), sino que da vida (Espíritu, cf. 1,8) al hombre (12). Jesús, el Hombre-Dios, ejerce *en la tierra* (universalidad) las funciones de Dios mismo (10). *Los letrados allí sentados* (6) representan la doctrina teológica oficial, que domina aún la mente de los presentes; se resisten a aceptar que un hombre pueda actuar como Dios (7); *el Hombre*, el que posee la plenitud del Espíritu de Dios (1,10) (8-10). Contacto del Reino con los paganos, no para derrotarlos (mesianismo davídico), sino para darles vida. La humanidad no judía no tiene que incorporarse a Israel (oposición entre *en casa*, v. 1, y *tu casa*, v. 11). La gente no sólo queda admirada (12), sino que acepta este mensaje de Jesús y vuelve a escuchar su enseñanza. *El mar*, apertura al mundo pagano (13, cf. 1,16).

b) (2,14). La figura del paralítico, la humanidad fuera de Israel, se concreta en la de Leví, excluido de Israel por su profesión (recaudador, considerado como pecador/descreído). Jesús lo llama como a los cuatro primeros (1,16-21a). Los no israelitas, marginados, entran en el Reino de Dios.

c) (2,15-17). *Su casa*/hogar (posesivo ambiguo, de Jesús y de Leví), figura de la nueva comunidad del Reino (banquete mesiánico), compuesta de dos grupos: los discípulos, procedentes de la institución judía (cf. Is 54,13), y los seguidores, muy numerosos, que no proceden de ella (excluidos de Israel); *recostado, reclinarse*, postura de hombres libres (15). Protesta de los maestros de la Ley, que pretenden mostrar a

los discípulos lo impropio de la conducta de su maestro. Los recaudadores y descreídos/pecadores eran considerados impuros y estaban religiosamente discriminados (16). *Los que son fuertes*, los que ocupan una posición de fuerza, los jefes (cf. Is 1,23-24; 3,1.2.25; 5,22; 22,3); *los que se encuentran mal*, los oprimidos, como en 1,32. *Justos*, los satisfechos de sí mismos que no desean cambio ni piensan necesitar salvación; *pecadores*, los que son conscientes de necesitarla (17).

La nueva alianza. Caducan las instituciones de Israel (Mt 9,14-17; Lc 5,33-39)

18Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de
ayuno. Fueron a preguntarle:
—Los discípulos de Juan y los fariseos discípulos ayu-
nan; entonces, ¿por qué razón tus discípulos no ayunan?
19Les replicó Jesús:
—¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mien-
tras el novio está con ellos? En tanto tienen al novio con
ellos no pueden ayunar. 20Pero llegará un día en que les
arrebaten al novio; entonces, aquel día, ayunarán.
21Nadie le cose una pieza de paño sin estrenar a un
manto pasado; si no, el remiendo tira del manto —lo
nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. 22Tampoco echa
nadie vino nuevo en odres viejos; si no, el vino reventará
los odres y se pierden el vino y los odres; no, a vino
nuevo, odres nuevos.

18-22. *Centro:* Ayuno como expresión de arrepentimiento para obtener el perdón (mención en primer lugar de los discípulos del Bautista, los que no aceptado su papel de precursor ni, por tanto, el cambio de alianza anunciado por él; cf. 1,7s). Reprochan a Jesús no imponer esa disciplina ascética a sus discípulos, no asimilarse a la tradición (18).

Jesús niega valor religioso a la ascética tradicional y, en particular, al ayuno, que vale solamente como expresión individual de tristeza; los suyos, que han obtenido el perdón y el Espíritu por la fe (2,5.10), viven en ambiente de alegría (comparación con la boda). Jesús, *el novio/esposo* toma el puesto de Dios en la alianza (cf. 1,8; 14,24: «la alianza mía»; cf. Jr 31,31). La nueva comunidad no se construye sobre una disciplina de

normas, sino sobre la libertad en la amistad/adhesión a Jesús *(los amigos del novio)*. Cuando llegue el momento de la tristeza (su muerte), ayunarán; *aquel día* (en el AT, «el día de Yahvé», el de su intervención decisiva en la historia), el de la muerte de Jesús (19-20). Más en general, las instituciones de la antigua alianza *(manto, odres viejos)* son incapaces de contener y expresar la nueva realidad del Reino. *El vino,* símbolo del amor nupcial (Cant 1,2; 7,10; 8,2). Todo intento de armonizar lo nuevo con lo viejo, el mensaje de Jesús con las categorías del pasado, está condenado al fracaso; se estropearía aún más lo antiguo y sería la ruina de lo nuevo (21-22).

Los discípulos y el sábado
(Mt 12,1-7; Lc 6,1-4)

[23]Sucedió que un sábado iba él atravesando lo sem-
brado, y sus discípulos empezaron a caminar arrancando
espigas. [24]Los fariseos le dijeron:
—¡Oye! ¿Cómo hacen en sábado lo que no está permi-
tido?
[25]Él les replicó:
—¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando
tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con
él? [26]¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abia-
tar, sumo sacerdote, y comió de los panes de la ofrenda,
que no está permitido comer más que a los sacerdotes, y
les dio también a sus compañeros?

El hombre y la Ley.
Antigua alianza y reino de Dios
(Mt 12,8; Lc 5,5)

[27]Y les dijo:
—El precepto existió por el hombre, no el hombre por
el precepto; [28]luego señor es el Hombre también del pre-
cepto.

Efecto de la Ley absolutizada. El hombre del brazo atrofiado
(Mt 12,9-14; Lc 6,6-11)

3 [1]Entró de nuevo en la sinagoga y había allí un hombre
con el brazo atrofiado. [2]Estaban al acecho para ver si lo
curaba en sábado y presentar una acusación contra él. [3]Le
dijo al hombre del brazo atrofiado:
—Levántate y ponte en medio.
[4]Y a ellos les preguntó:
—¿Qué está permitido en sábado, hacer bien o hacer
daño, salvar una vida o matar?
Ellos guardaron silencio. [5]Echándoles en torno una mi-
rada de ira y apenado por su obcecación, le dijo al hom-
bre:
—Extiende el brazo.
Lo extendió y su brazo volvió a quedar normal.
[6]Al salir, los fariseos, junto con los herodianos, se pu-
sieron enseguida a maquinar en contra suya, para acabar
con él; [7a]Jesús, junto con sus discípulos, se retiró en direc-
ción al mar.

2,23-3,7a. *Tríptico. El hombre y la Ley.*

a) (1,23-26). Los discípulos, usando de la libertad expuesta por Jesús en la perícopa anterior, no hacen caso del precepto del sábado, que, según los fariseos, compendiaba la Ley entera. Arrancar espigas era considerado por los fariseos equivalente de segar, trabajo prohibido en sábado (23). Protesta de los fariseos (24). Con la Escritura les muestra Jesús que su interpretación rigorista de la Ley es errónea, incluso para los sometidos a la Ley, pues ésta debía ceder, y no sólo en el caso del sábado, ante la necesidad del hombre. David, figura indiscutible para los judíos (25-26).

b) (1,27-28). En la antigua alianza, el precepto/la Ley existía para beneficio del hombre (27). En la comunidad mesiánica o nueva alianza, el Hombre, portador del Espíritu de Dios (1,10), denominación que se aplica a Jesús y, tras él a los que reciben el Espíritu (1,8), está por encima de la Ley. Ésta ha perdido todo papel. Justifica así el proceder de los discípulos (28, cf. v. 23). Hay que distinguir entre «el sábado» (gr. *ta*

sabbata, en la perícopa anterior y en la siguiente) y el más general «día de precepto» o, por metonimia, «el precepto del descanso» (gr. *to sabbaton*, tres veces en esta perícopa); cf. Mt 12,5.

c) (3,1-7a). De hecho, el precepto se ha convertido en instrumento para inutilizar al hombre; lo incapacita para ser imagen de Dios impidiéndole su actividad (brazo atrofiado; cf. Gn 1,28; 2,5: «dominar la tierra», «trabajar») (1). El inválido, único presente en la sinagoga aparte de Jesús y los fariseos, representa al pueblo sometido a la institución. Jesús pretende curar; sus enemigos, denunciarlo. La reincidencia en la violación del precepto sabático, después de una primera advertencia (2,24), estaba penada con la muerte (2). Poniéndoles delante la situación del pueblo *(en medio)* (3), intenta hacerlos reflexionar. El bien del hombre, valor supremo que relativiza o anula la Ley. Silencio hostil de los fariseos, enemigos de Jesús y del hombre (4). Ira de Jesús por el daño que hacen y pena por su ceguera voluntaria; en ambas reacciones, amor al hombre. Jesús arriesga su vida al devolver la capacidad de acción al inválido/pueblo; demuestra así que el bien del hombre es el valor supremo (5). Los jefes espirituales y los judíos galileos partidarios del régimen de Herodes (*los herodianos*, cf. 6,21), no toleran la emancipación del pueblo (6). *El mar*, como en el éxodo, paso hacia la tierra prometida, ahora constituida por el mundo entero (pueblos paganos). Horizonte universal del Reino. Se ha consumado la ruptura de Jesús con la sinagoga (7a).

Reacción de las multitudes

7bUna enorme muchedumbre procedente de Galilea, de
Judea 8y de Jerusalén, de Idumea, Transjordania y las comarcas de Tiro y Sidón, una muchedumbre enorme que se había ido enterando de todo lo que hacía, acudió a él.
9Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barquilla por causa de la gente, para que no lo oprimieran,
10pues, como había curado a muchos, se le echaban encima para tocarlo todos los que padecían algún tormento. 11Y
los espíritus inmundos, cuando percibían su presencia, se postraban ante él y gritaban:

—Tú eres el Hijo de Dios.

12Pero él les conminaba una y otra vez a que no lo hicieran público.

7b-12. *Colofón de la primera sección:* Al conocer la actividad de Jesús en favor de los oprimidos, por encima de toda ley religiosa, acude a él una muchedumbre tanto judía (Galilea, Judea, Jerusalén) como pagana (Idumea, Transjordania, Tiro y Sidón) (universalidad), que ve en él un liberador. La expresión repetida (7b: *enorme muchedumbre;* 8: *muchedumbre enorme*) alude a Ez 47,10 LXX, donde se habla de la cantidad enorme de peces y se menciona a los pescadores (7b-8). El ansia de salir a cualquier precio de su situación quiere forzar la libertad de Jesús, quien amenaza con marcharse (9-10). Los espíritus inmundos rinden homenaje a Jesús, ofreciéndole un liderazgo violento (*el Hijo de Dios,* en sentido mesiánico judío). Reaparece la tentación de poder anunciada en «el desierto» (11; cf. 1,13.24). Jesús les manda callar, pero no los expulsa (12). Estas multitudes son los peces que habrán de pescar sus seguidores (1,17: «pescadores de hombres»). (En v. 7 se rechaza la lectura «lo siguieron», aplicada a las multitudes de Galilea.)

Puente: Convocación de los Doce. El Israel mesiánico (Lc 6,12-16)

[13]Subió al monte, convocó a los que él quería y se
acercaron a él. [14]Entonces constituyó a doce, para que es-
tuviesen con él y para enviarlos a predicar, [15]con autoridad
para expulsar a los demonios.
[16]Así constituyó a los Doce: a Simón le puso de sobre-
nombre «Pedro»; [17]a Santiago de Zebedeo y a Juan su
hermano, y a éstos les puso de sobrenombre «Boanerges»,
es decir, «Truenos», [18]a Andrés y Felipe, a Bartolomé y
Mateo, a Tomás y Santiago de Alfeo, a Tadeo y Simón el
fanático [19]y a Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

13-19. *Puente entre la primera y la segunda sección: El monte,* determinado, símbolo de la esfera divina en contacto con la humana (en oposición al monte Sión, lugar del templo). La escena cumple la profecía de Jl 3,5 LXX, donde se anunciaba que Dios convocaría al resto de Israel para enviarlos como portadores de buenas noticias: Jesús ejerce de nuevo una función divina. *A los que él quería,* amor a Israel, representado por los israelitas que han respondido a su llamada. La respuesta *(se acercaron a él)* significa la adhesión a Jesús y, al mismo tiempo, el alejamiento de la institución judía, con la que Jesús ha roto (cf. 3,1-7a)

(13). *Constituyó a doce*, creación del Israel mesiánico y escatológico (alusión a las doce tribus). *Estar con Jesús*, prestar adhesión incondicional a su persona y mensaje; *enviarlos*, misión universal: Israel al servicio de la humanidad (14). De nuevo la conexión entre proclamación y expulsión de demonios (= ideologías contrarias al plan de Dios, cf. 1,39) (15). La lista de los Doce comienza por los antes llamados (1,16-21a): para formar parte del Israel mesiánico hay que haber optado por seguir a Jesús. La lista no incluye a Leví, porque éste, cuando fue llamado por Jesús y lo siguió (2,14), estaba excluido de Israel por su condición de «pecador/descreído» (2,15).

Tres grupos en la lista: *a*) Los que reciben un sobrenombre: Simón *Pedro/Piedra*, indicando su obstinación (8,32s; 9,5; 10,28; 14,27-31) que lo llevará hasta negar a Jesús (14,66-72). *Truenos*, por su espíritu autoritario (cf. 9,38), unido a la ambición de poder (cf. 10,35-37). *b*) El grupo encabezado por Andrés (separado de Simón Pedro, de quien ya no se le llama hermano); ninguno de ellos, excepto Andrés (cf. 13,3), volverá a ser mencionado en el Evangelio por su nombre; representan a los israelitas anónimos que han dado su adhesión a Jesús; el último del grupo, Simón (como el primero), es un *fanático* o zelota, en la misma línea de Simón Pedro (cf. 1,29-31) (18). *c*) Judas Iscariote, el traidor, representa al pueblo judío (Judas - Judea - judío), es decir, a la parte de Israel que pedirá la muerte de Jesús (15,11-15) (19). La constitución del Israel mesiánico consuma la ruptura de Jesús con el sistema judío; significa que el antiguo Israel ha dejado de ser pueblo escogido y destinatario de las promesas.

II

LA UNIVERSALIDAD DEL REINO. ENSEÑANZA Y ACTIVIDAD

Reacciones populares a la iniciativa de Jesús

[20]Fue a casa, y se reunió de nuevo tal multitud de
gente que no podían ni comer. [21]Al enterarse los suyos se
pusieron en camino para echarle mano, pues decían que
había perdido el juicio.

Reacción oficial. Los letrados de Jerusalén. Respuesta de Jesús
(Mt 12,22-32; Lc 11,14-23; 12,10)

[22]Los letrados que habían bajado de Jerusalén iban diciendo:

—Tiene dentro a Belcebú.

Y también:

—Expulsa los demonios con poder del jefe de los demonios.

[23]Él los convocó y, usando comparaciones, les dijo:

—¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? [24]Si un
reino se divide internamente, ese reino no puede seguir en
pie; [25]y si una familia se divide internamente, no podrá esa
familia seguir en pie. [26]Entonces, si Satanás se ha levan-
tado contra sí mismo y se ha dividido, no puede tenerse
en pie, le ha llegado su fin.

[27]Pero no, nadie puede meterse en la casa del fuerte y
saquear sus bienes si primero no ata al fuerte; entonces
podrá saquear su casa.

[28]Os aseguro que todo se perdonará a los hombres, las
ofensas y, en particular, los insultos, por muchos que
sean; [29]pero quien insulte al Espíritu Santo no tiene per-
dón jamás; no, es reo de una ofensa definitiva.

[30]Es que iban diciendo:

—Tiene dentro un espíritu inmundo.

La nueva familia de Jesús
(Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)

31 Llegó su madre con sus hermanos y, quedándose
fuera, lo mandaron llamar. 32 Una multitud de gente estaba
sentada en torno a él. Le dijeron:
—Oye, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera.
33 Él les contestó:
—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Y, paseando la mirada por los que estaban sentados
en corro en torno a él, añadió:
—Mirad a mi madre y a mis hermanos. 35 Cualquiera
que cumpla el designio de Dios, ése es hermano mío y
hermana y madre.

3,20-6,6. *Segunda sección.* Oposición a la iniciativa de Jesús. La universalidad del Reino en su enseñanza y actividad.

20-35. *Tríptico. Reacciones a la constitución de los Doce.*

a) (3,20-21): La constitución del Israel mesiánico, que sustituye e invalida al antiguo (1,15; 2,21s), es un desafío a las autoridades judías. La opinión popular se divide. Una multitud, evidentemente descontenta del sistema, se apiña «en casa» (gr. *oikos*, cf. 2,1; ahora la casa del Israel mesiánico). Los allegados de Jesús, en cambio, juzgan su acción una locura e intentan impedir su actividad.

b) (3,22-30): También las autoridades centrales quieren neutralizar el peligro que representa Jesús para la institución. Unos letrados (maestros de la ideología oficial), llegados de Jerusalén, lo difaman, acusándolo de magia (ser agente del jefe de los demonios); afirman, por tanto, que liberar de la sumisión a la doctrina oficial (expulsar demonios), como hace Jesús, es un mal, y que Jesús es un enemigo de Dios (agente del diablo) (22). Aunque eludían el encuentro, Jesús los convoca, mostrando así su autoridad sobre los enemigos del reino de Dios (23). Les demuestra lo absurdo de su acusación: Satanás (figura del poder y de la ambición de poder) no dará nunca verdadera libertad al hombre, sería destruirse a sí mismo (24-26). Al rebatirles la acusación, muestra Jesús que son ellos los que están de parte de Satanás (el poder) y contra la libertad del hombre. *El fuerte* (27), figura satánica de poder, representa la institución judía; *su casa*, el ámbito de su dominio; Jesús pretende sacar

al pueblo *(sus bienes)* del dominio de la institución, anulando el influjo de ésta *(atarlo)*, ejercido mediante la doctrina. Afirmación solemne y grave: todo puede ser perdonado (28) excepto *el insulto al Espíritu Santo* (29), la mala fe, mostrada aquí al atribuir al espíritu inmundo (30) la liberación que efectúa el Espíritu de Dios (los letrados conocían bien la historia de Israel, que tuvo principio con la liberación de Egipto, y los escritos proféticos, cf. Is 1,17; 58,6s; 61,1; Jr 21,11s; 22,15s; Ez 34,2-4; Sal 72,4.12-14).

c) (3,31-35): En paralelo con los Doce, que estaban con Jesús «en casa» (3,20), aparece el grupo de seguidores que no procede de la institución judía. Contraste entre la familia *que se queda fuera y los que están sentados en torno a Jesús* (= «estar con Jesús», cf. 3,14, la adhesión incondicional y permanente). *La madre*, sin nombre, es figura del antiguo Israel, del que procede Jesús; *los hermanos*, de los judíos de su comarca. No se trata tanto de las personas como de mostrar la hostilidad hacia Jesús del ambiente donde se ha criado (31-32). La nueva familia, independiente de raza o pueblo. Única condición para pertenecer, *cumplir el designo de Dios* = dar la adhesión a Jesús (34-35; cf. 2,5: la fe). Jesús no se considera vinculado a su pueblo (madre, hermanos), que rechaza el mensaje, sino a cualquier hombre que le dé su adhesión.

Enseñanza en parábolas.
Introducción y parábola del sembrador
(Mt 13,1-9; Lc 8,4-8)

4 1De nuevo empezó a enseñar junto al mar. Se congregó
alrededor de él una multitud grandísima; él entonces se
subió a una barca y se quedó sentado, dentro del mar.
Toda la multitud se quedó en la tierra, de cara al mar, 2y
se puso a enseñarles muchas cosas con parábolas. En su
enseñanza, les dijo:
3—¡Escuchad! Una vez salió el sembrador a sembrar.
4Sucedió que, en la siembra, algo cayó junto al camino;
llegaron los pájaros y se lo comieron. 5Otra parte cayó en
el terreno rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra
no era profunda, brotó en seguida, 6pero cuando salió el
sol se abrasó y, por falta de raíz, se secó. 7Otra cayó entre
las zarzas: brotaron las zarzas, la ahogaron, y no llegó a
dar fruto. 8Otros granos cayeron en la tierra buena: a me-

dida que brotaban y crecían fueron dando fruto, produciendo treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno.

[9]Y añadió:

—¡Quien tenga oídos para oír, que escuche!

Aparte de Jesús con sus seguidores
(Mt 13,10-23; Lc 8,9-18)

[10]Cuando se quedó a solas, los que estaban en torno a
él le preguntaron con los Doce la razón de usar parábolas.
[11]Él les dijo:

—A vosotros se os ha comunicado el secreto del reino de Dios; ellos, en cambio, los de fuera, todo eso lo van te-
niendo en parábolas, [12]para que

por más que vean no perciban
y por más que escuchen no entiendan,
a menos que se conviertan y se les perdone (Is 6,9-10).

[13]Les dijo además:

—¿No habéis entendido esa parábola? Entonces,
¿cómo vais a entender ninguna de las otras? [14]El sembra-
dor siembra el mensaje. [15]Éstos son «los de junto al ca-
mino»: aquellos donde se siembra el mensaje, pero, en cuanto lo escuchan, llega Satanás y les quita el mensaje
sembrado en ellos. [16]Éstos son «los que se siembran en te-
rreno rocoso»: los que, cuando escuchan el mensaje, en se-
guida lo aceptan con alegría, [17]pero no echa raíces en ellos,
son inconstantes; por eso, en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, fallan. [18]Otros son «los que se
siembran entre las zarzas»: éstos son los que escuchan el
mensaje, [19]pero las preocupaciones de este mundo, la se-
ducción de la riqueza y los deseos de todo lo demás van penetrando, ahogan el mensaje y se queda estéril. [20]Y ésos
son «los que se han sembrado en la tierra buena»: los que siguen escuchando el mensaje, lo van haciendo suyo y van

produciendo fruto: treinta por uno y sesenta por uno y
ciento por uno.
21 Y siguió diciéndoles:
—¿Acaso se trae la lámpara para meterla debajo del pe-
rol o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el cande-
lero? 22 Porque si algo está escondido es sólo para que se
manifieste, y si algo se ha ocultado es solamente para que
salga a la luz. 23 ¡Si alguno tiene oídos para oír, que escu-
che!
24 Y siguió diciéndoles:
—¡Atención a lo que vais a escuchar! La medida que
llenéis la llenarán para vosotros, y con creces, 25 pues al
que produce se le dará, pero al que no produce le quitarán
hasta lo que había recibido.

Las parábolas del Reino
(Mt 13,31-32; Lc 13,18-19)

26 Y siguió diciendo:
—Así es el reino de Dios, como cuando un hombre ha
echado la semilla en la tierra; 27 él duerme y está despierto,
por la noche y por el día, y la semilla germina y va cre-
ciendo sin que él sepa cómo. 28 Por sí misma la tierra va
produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, luego
grano repleto en la espiga. 29 Y cuando el fruto se entrega,
envía en seguida la hoz, porque la cosecha está ahí.
30 Y siguió diciendo:
—¿Con que podríamos comparar el reino de Dios?
¿Qué parábola usaremos? 31 Con un grano de mostaza,
que, cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla
más pequeña de todas las que hay en la tierra, 32 sin em-
bargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta
que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros
pueden anidar a su sombra.
33 Con otras muchas parábolas del mismo estilo les ex-
ponía el mensaje, según lo que podían oír, 34 y no se lo ex-
ponía más que en parábolas; a sus propios discípulos se lo
explicaba todo aparte.

1-34. *Tríptico. Enseñanza en parábolas.*

a) (4,1-9): Jesús no se acobarda ante la oposición oficial y vuelve a enseñar en público. *El mar*, paso a los pueblos paganos (cf. 1,16; 2,13; 3,7a). Mientras enseña a un grupo, se acerca una gran multitud, necesariamente de descontentos con el sistema, con el que Jesús ha roto públicamente, pero penetrada aún por la ideología del judaísmo (*se congregó*, cf. 1,33). Jesús interrumpe su enseñanza, sube a una barca (no suya) y comienza de nuevo a enseñar, pero de otra manera, como había hablado a los letrados (3,23: comparaciones/parábolas). Tiene así en cuenta la ideología de la multitud, que ve en él un caudillo para su lucha contra el sistema injusto y capaz de liberar a Israel de la opresión. Comenzar por una exposición abierta del mensaje, basado en la entrega personal y en la constitución de una sociedad nueva y universal, la alejaría para siempre. La asimilación, si se produce, ha de ser lenta. La exhortación inicial: *Escuchad* (3), recuerda la llamada a Israel de Dt 6,4. *El sembrador* representa a Jesús.

b) (4,10-25): Aparte de Jesús con sus seguidores. Aparecen los dos grupos: *a*) los Doce (= Israel mesiánico, cf. 3,13-19) y *b*) los que estaban en torno a él (los seguidores no israelitas, cf. 3,32.34). Estos últimos se unen a los Doce para preguntar a Jesús el motivo de hablar en parábolas. Piensan que el mensaje es accesible a la multitud; no ven diferencia entre ellos y la gente (10). Jesús les indica la diferencia. *El secreto del reino de Dios* ha sido expuesto en 2,1-3,12: admisión de los paganos en el Reino, cancelación del pasado pecador y creación del hombre nuevo por la fe en Jesús (2,1-13, paralítico); nueva comunidad que integra lo mismo a los israelitas que a los excluidos de Israel: igualdad de todos los pueblos, cesando el privilegio de Israel (2,14-17, Leví, en la casa); alianza nueva que hace caducar las instituciones de Israel (2,18-22, el novio/esposo); el hombre nuevo, por encima de la Ley (2,23-28); norma suprema, el bien del hombre; arriesgar la vida por procurarlo; ruptura con la institución judía que inutiliza al hombre (3,1-7a); se excluye la liberación por la violencia (3,7b-12). Los seguidores de Jesús habrían debido comprender esto; *los de fuera* (únicos destinatarios de las parábolas) no pueden comprenderlo a menos que se conviertan (= den su adhesión a Jesús) y sean liberados de su pasado (11-12). *A menos que* (12), según la interpretación rabínica del *dilema* targúmico.

No han entendido la parábola, porque no se esperaban que Jesús hablase de disposiciones interiores, sino de acción exterior (13). Los cuatro terrenos son cuatro disposiciones del hombre ante el mensaje: *a*)

no lo deja penetrar (cf. 10,46ss) (Satanás, la ideología/ambición de poder lo neutraliza y no deja huella); *b*) lo acepta superficialmente, sin compromiso serio (cf. 14,27-31); *c*) no renuncia a la ambición de dinero (cf. 10,26); *d*) lo hace propio y da fruto (14-20). El secreto que ellos conocen deberá ser publicado en la futura misión (21-22). El fruto que se produce se verá multiplicado más allá de toda expectativa. Quien no produce, lo pierde todo (24-25).

c) (4,26-34): Jesús se dirige de nuevo a la multitud, exponiendo en clave el secreto del Reino. Primera parábola del Reino (4,26-29), su aspecto personal: la maduración del hombre por la asimilación del mensaje, hasta la entrega total (*el fruto* = el hombre nuevo, *se entrega*). *En la tierra,* universalidad (cf. 2,10). El que siembra debe respetar ese proceso interior (*sin que él sepa cómo*). La siega: el individuo se integra en la comunidad, en su fase terrestre y poshistórica (cf. 13,27).

Segunda parábola (4,30-32), el aspecto social del Reino: pequeñez inicial y apariencia modesta (contra Ez 17,22-24, «el cedro frondoso», sobre la restauración de Israel). No hay continuidad con el pasado (semilla nueva, no esqueje del antiguo cedro). No se planta en un monte alto, sino *en la tierra*, universalidad; resultado, un arbolito, pero que ofrece acogida a todo hombre (*pájaros*).

El Reino, por tanto, excluye la ambición de triunfo personal y de esplendor social. Los discípulos (= los Doce, 4,10), imbuidos como la multitud de la ideología del judaísmo, no entienden las parábolas (cf. 4,13), por no haber hecho suyo el secreto del Reino (34).

Travesía. La tempestad.
El impedimento para la misión
(Mt 8,23-27; Lc 8,22-25)

35 Aquel día, caída ya la tarde, les dijo:
—Crucemos al otro lado.
36 Dejando a la multitud, se lo llevaron tal como estaba,
en la barca, aunque otras barcas estaban con él.
37 Sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban
contra la barca, y la barca empezaba ya a llenarse;
38 él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo
despertaron y le dijeron:
—Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

[39]Una vez despierto, conminó al viento diciéndole al mar:

—¡Silencio, estáte callado!

Cesó el viento y sobrevino una gran calma.

[40]Él les dijo:

—¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

[41]Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros:

—Pero entonces, ¿quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?

5 [1]Y llegó al otro lado, al país de los gerasenos.

4,35-5,1. *Episodio central de la segunda sección:* Travesía a país pagano (35). Los discípulos (cf. v. 38: *Maestro*) secuestran a Jesús, impidiendo que los seguidores no israelitas *(otras barcas)* se asocien a la misión. Quieren que ésta se desarrolle según las categorías del judaísmo (superioridad de Israel) (36). Éste es el mal espíritu *(torbellino de viento)* que pone en peligro la misión y el grupo *(la barca)* (37). Jesús se echa a dormir (= no se deja sentir su presencia; el episodio anticipa una praxis pospascual de misión; cf. v. 35: *aquel día*, como en 2,20, de la muerte de Jesús). Reproche de los discípulos (38). Jesús increpa al viento como a un espíritu inmundo (cf. 1,25; «silencio»: alusión al espíritu fariseo, cf. 3,4) (39). Reprocha a los discípulos su miedo, que nace de su falta de adhesión/fe (40). Dominar el mar era propio de Dios (Sal 107,29s); no entienden al Hombre-Dios: sienten miedo del poder de Jesús, temiendo represalias por su conducta anterior (41).

En territorio pagano.
El endemoniado: Los esclavos en rebelión
(Mt 8,28-34; Lc 8,26-39)

[2]Apenas bajó de la barca, fue a su encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo.

[3]Éste tenía su habitación en los sepulcros y ni siquiera
con cadenas podía ya nadie sujetarlo; [4]de hecho, muchas
veces lo habían dejado sujeto con grillos y cadenas, pero él
rompía las cadenas y hacía pedazos los grillos, y nadie te-
nía fuerza para domeñarlo. [5]Todo el tiempo, noche y día,

lo pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y des-
trozándose con piedras.
[6]Al ver de lejos a Jesús, fue corriendo y se postró ante
él; [7]y dijo gritando a voz en cuello:
—¿Qué tienes tú contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altí-
simo? Por ese Dios te conjuro, no me sometas al suplicio.
[8]Es que Jesús le había mandado:
—¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!
[9]Entonces le preguntó:
—¿Cómo te llamas?
Le respondió:
—Me llamo Legión, porque somos muchos.
[10]Y le rogaba con insistencia que no los enviase fuera
del país.
[11]Había allí, en la falda del monte, una gran piara de
cerdos hozando. [12]Los espíritus le rogaron:
—Mándanos a los cerdos para que nos metamos en
ellos.
[13]Él se lo permitió.
Salieron los espíritus inmundos y se metieron en los
cerdos; y la piara se precipitó acantilado abajo hasta el
mar, unos dos mil, y se fueron ahogando en el mar.
[14]Los porquerizos salieron huyendo, lo contaron en la
ciudad y en las fincas, y fueron a ver qué significaba lo
ocurrido. [15]Llegaron adonde estaba Jesús, contemplaron al
endemoniado sentado, vestido y en su juicio, al mismo
que había tenido la Legión, y les entró miedo. [16]Los que
lo habían visto les refirieron lo ocurrido con el endemo-
niado y también lo de los cerdos. [17]Entonces se pusieron a
rogarle que se marchase de su territorio.
[18]Mientras subía a la barca, el antes endemoniado le
rogaba que le permitiese estar con él, [19]pero no lo dejó,
sino que le dijo:
—Márchate a tu casa con los tuyos y cuéntales cuánto
ha hecho el Señor por ti, mostrándote su misericordia.
[20]Se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis
cuánto había hecho Jesús por él; y todos se sorprendían.

2-20. *En país pagano:* El endemoniado indomable, figura de los esclavos (*grillos, cadenas*); un muerto en vida (*cementerio, sepulcros*); *espíritu inmundo,* ideología de violencia (*Legión*) (2). Un rebelde al que la sociedad no puede dominar; desesperado y destruyéndose a sí mismo con su violencia, porque no hay alternativa (3-6). Reconoce en Jesús un ser excepcional (cf. 3,11), pero piensa que, al intentar privarlo de su espíritu de violencia, quiere someterlo de nuevo a la esclavitud (*el suplicio*) (7-8). *Legión:* aplicado al hombre, representante de su clase, y a los espíritus (15), indicando que todos los esclavos estaban animados del mismo espíritu de violencia. No quiere que su liberación sea un éxodo como el de los hebreos (9-10).

Los cerdos, en el judaísmo, símbolo del poder extranjero opresor de Israel (Sal 80,14: «el cerdo salvaje/jabalí»), en la época, Roma; aquí, de cualquier poder que oprime a los hombres: toda la humanidad es pueblo elegido. La gran piara, el poder del dinero. Los espíritus van a los cerdos: la violencia de los oprimidos tiene origen en la de los opresores. Al aceptar los oprimidos la alternativa de Jesús, rompiendo con su dependencia del sistema opresor, éste se destruye (los cerdos al mar, como el ejército del Faraón) (11-13). Miedo ante la nueva condición del hombre (15). Para la sociedad pagana, el dinero y el poder valen más que el hombre y rechaza a Jesús (16-17). El pagano no ha de integrarse en Israel, debe anunciar a los suyos la alternativa de Jesús (18-20).

En territorio judío. La hija de Jairo: El Israel sometido a la institución
(Mt 9,18-19; Lc 8,40-42a)

21Cuando Jesús atravesó de nuevo al otro lado, gran multitud de gente se congregó adonde estaba él, y él se quedó junto al mar.

22Llegó un jefe de sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo cayó a sus pies, 23rogándole con insistencia:

—Mi hijita está en las últimas; ven a aplicarle las manos para que se salve y viva.

24aJesús se fue con él.

La mujer con flujos: El Israel marginado
(Mt 9,20-22; Lc 8,42b-48)

24b Lo seguía gran multitud de gente, apretujándolo.
25 Una mujer que llevaba doce años con un flujo de sangre,
26 que había sufrido mucho por obra de muchos médicos y
se había gastado todo lo que tenía sin aprovecharle nada,
sino más bien poniéndose peor, 27 como había oído hablar
de Jesús, acercándose entre la multitud, le tocó por detrás
el manto. 28 Porque ella se decía: «Si le toco aunque sea la
ropa, me salvaré». 29 Inmediatamente se secó la fuente de
su hemorragia, y notó en su cuerpo que estaba curada de
aquel tormento.

30 Jesús, dándose cuenta interiormente de la fuerza que
había salido de él, se volvió inmediatamente entre la multitud preguntando:

—¿Quién me ha tocado la ropa?.

31 Los discípulos le contestaron:

—Estás viendo que la multitud te apretuja ¿y sales preguntando «quién me ha tocado»?

32 Él miraba a su alrededor para distinguir a la que había sido. 33 La mujer, asustada y temblorosa, consciente de
lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le
confesó toda la verdad. 34 Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Márchate en paz y sigue sana de tu tormento.

Nueva vida para la hija de Jairo/Israel
(Mt 9,23-26; Lc 8,49-56)

35 Aún estaba hablando cuando llegaron de casa del jefe
de sinagoga para decirle:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?

36 Pero Jesús, sin hacer caso del mensaje que transmitían, le dijo al jefe de sinagoga:

—No temas; ten fe y basta.

37 No dejó que lo acompañara nadie más que Pedro,

Santiago y Juan, el hermano de Santiago. [38]Llegaron a la casa del jefe de sinagoga y contempló el alboroto de los que lloraban gritando sin parar. [39]Luego entró y les dijo:

—¿Qué alboroto y qué lloros son éstos? La chiquilla no ha muerto, está durmiendo.

[40]Ellos se reían de él.

Pero él, después de echarlos fuera a todos, se llevó consigo al padre de la chiquilla, a la madre y a los que habían ido con él y fue adonde estaba la chiquilla.

[41]Cogió a la chiquilla de la mano y le dijo:

—*Talitha, qum* (que significa: «Muchacha, a ti te digo, levántate»).

[42]Inmediatamente se puso en pie la muchacha y echó a andar (tenía doce años). Se quedaron viendo visiones. [43]Les advirtió con insistencia que nadie se enterase y encargó que se le diera de comer.

6 [1a]Y salió de aquel lugar.

5,21-6,1a. *Tríptico. La situación de Israel y la alternativa de Jesús.*

a) (5,21-24a): La multitud judía acude a Jesús, el que ha roto con la institución, mostrando su descontento con ésta y aceptando el contacto de Jesús con los paganos (21). La multitud se desdobla en dos personajes: la hija de Jairo, que representa el pueblo sometido a la institución (*jefe de sinagoga*), y la mujer con flujos, que representa al pueblo marginado por ella (impura). El pueblo sometido a la institución (*hijita* del jefe de sinagoga; cf. v. 42: doce años) está en peligro de muerte. El jefe de sinagoga (cargo) no encuentra remedio en su sistema y opta como persona (Jairo) por acudir a Jesús, el excomulgado por ella.

b) (5,24b-34). Otra multitud, ésta de seguidores (*lo seguía*, cf. 2,15) que no proceden de la institución judía (cf. 3,32.34; 4,10: «los que estaban en torno a él»; su cercanía y adhesión a Jesús están expresadas aquí por *apretujándolo*) (24b). Mujer impura por su enfermedad (Lv 15,25-30), enferma y estéril, que representa al Israel (25: *doce años*) marginado por la institución. Mientras ha aceptado la marginación que le impone la Ley, no ha encontrado solución. Ahora, mezclada con el grupo no israelita, viola la Ley que le prohibía tocar a Jesús (27-28). Es decir, los marginados de Israel encuentran en Jesús una alternativa a su situa-

ción (cf. 1,39-45). *La fuerza* de vida que sale de Jesús, el Espíritu. Hija (cf. Sof 3,14; Zac 9,9: «hija de Sión»). A nivel narrativo, curación; a nivel teológico, salvación por la fe.

c) (5,35-6,1): No hay situación desesperada para la fe. La muerte significa que este pueblo sometido a la institución, al abandonarla por no poder sufrir más su opresión, queda sin alternativa, sin acceso a Dios y excluido de su sociedad (cf. 6,34). Jesús le ofrece la alternativa que necesita (35-36). Los tres discípulos que forman el primer grupo de la lista de los Doce, los más recalcitrantes (cf. 3,16s) (37). Las designaciones de la niña van cambiando: en boca de Jairo, *mi hijita*, dependencia y cariño (23); los emisarios, *tu hija*, dependencia (35); Jesús, *la chiquilla*, pequeñez, pero no dependencia (40.41), y *muchacha* (casadera), independencia, porvenir fecundo (41.42); Jesús, que le da vida y fecundidad, es «el Esposo» (2,19). La orden *que nadie se entere*, imposible a nivel histórico, muestra el sentido teológico de la perícopa. La inmadurez de este pueblo hace que no pueda enfrentarse aún con las consecuencias de la adhesión pública a Jesús, tiene que crecer (*que se le diera de comer*).

Jesús rechazado en su patria
(Mt 13,53-58; Lc 4,16-30)

[1b]Fue a su tierra, seguido de sus discípulos. [2]Cuando
llegó el día de precepto se puso a enseñar en la sinagoga;
la mayoría, al oírlo, se decía impresionada:
—¿De dónde le vienen a éste esas cosas? ¿Qué clase de
saber le han comunicado a éste, y qué portentos son esos
que le salen de las manos? [3]¿No es éste el carpintero, el
hijo de María y hermano de Santiago y José, de Judas y
Simón? y ¿no están sus hermanas aquí con nosotros?
Y se escandalizaban de él.
[4]Jesús les dijo:
—Sólo en su tierra, entre sus parientes y en su casa
desprecian a un profeta.
[5]No le fue posible de ningún modo actuar allí con
fuerza; sólo curó a unos pocos enfermos aplicándoles las
manos. [6]Y estaba sorprendido de su falta de fe.
Entonces fue dando una vuelta por las aldeas de alrededor, enseñando.

1b-6. *Colofón de la segunda sección:* No se nombra a Nazaret, porque *su tierra/su patria* es el pueblo judío (1b). La escena tipifica la actitud hacia Jesús de la mayoría del pueblo, identificado con la postura de los letrados (3,22). Nadie acude a Jesús a su llegada: rechazo. Primer contacto, el día de precepto, en que tienen que ir a la sinagoga. Están *impresionados* por su enseñanza, pero no reconocen que su autoridad sea la del Espíritu (cf. 1,22). No pronuncian su nombre, sólo pronombres despectivos para él y su actividad (*éste*, *eso*). Si su autoridad no es de Dios, no puede ser más que del demonio (cf. 3,22: agente de Belcebú); por eso dan sentido peyorativo a su saber (magia) y lo mismo a su actividad (no «hace» prodigios, *le salen*, como instrumento de otro). *Hijo de María*, indigno de llamarse hijo de un padre. Rechazo total (cf. 3,31ss: «madre y hermanos»). Jesús se presenta como profeta, es decir, como inspirado por el Espíritu de Dios, desmintiendo la acusación de magia (4). La falta de fe impide su actividad. En lugares periféricos sí escuchan su enseanza (5-6).

CENTRO DEL PRIMER PERIODO (6,7-32)

Misión de los Doce
(Mt 10,1.5-15; Lc 9,1-6)

7Convocó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en
dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. 8Les
prohibió coger nada para el camino, sólo un bastón: ni
pan, ni alforja, ni dinero en la faja; 9llevar sandalias, sí,
pero no ponerse dos túnicas. 10Además les dijo:
—Cuando en algún sitio os alojéis en una casa, que-
daos en ella hasta que os vayáis del lugar. 11Y si un lugar
no os acoge ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo
de las suelas, como prueba contra ellos.
12Ellos se marcharon y se pusieron a predicar que se
enmendaran; 13expulsaban muchos demonios y, además,
aplicaban unturas de aceite a muchos enfermos y los cura-
ban.

Miedos de Herodes y muerte de Juan Bautista
(Mt 14,1-12; Lc 9,7-9)

14 Como su fama se había extendido, llegó a oídos del
rey Herodes. Unos decían:
—Juan Bautista ha resucitado de la muerte y por eso
las potencias actúan por su medio.
15 Otros, en cambio, opinaban:
—Es Elías.
Otros, por su parte, decían:
—Es un profeta comparable a los antiguos.
16 Pero Herodes, al oírlo, decía:
—Aquel Juan a quien yo le corté la cabeza, ése ha re-
sucitado.
17 Porque el tal Herodes había mandado prender a Juan
y lo había metido en la cárcel encadenado, debido a Hero-
días, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había
casado. 18 Porque Juan le decía a Herodes:
—No te está permitido tener como tuya la mujer de tu
hermano.
19 Herodías, por su parte, se la tenía guardada a Juan y
quería quitarle la vida, pero no podía; 20 porque Herodes
respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y
santo, y lo tenía protegido. Cuando lo escuchaba quedaba
perplejo, pero le gustaba escucharlo.
21 Llegó el día oportuno cuando Herodes, por su ani-
versario, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y
a los notables de Galilea. 22 Entró la hija de la dicha Hero-
días y danzó, gustando mucho a Herodes y a sus comen-
sales. El rey le dijo a la muchacha:
—Pídeme lo que quieras, que te lo daré.
23 Y le juró repetidas veces:
—Te daré cualquier cosa que me pidas, incluso la mi-
tad de mi reino.
24 Salió ella y le preguntó a su madre:
—¿Qué le pido?
La madre le contestó:
—La cabeza de Juan Bautista.

[25]Entró ella enseguida, a toda prisa, adonde estaba el rey, y le pidió:

—Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

[26]El rey se entristeció mucho, pero, debido a los juramentos y a los convidados, no quiso desairarla. [27]El rey
mandó inmediatamente un verdugo, con orden de que le
llevara la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, [28]le
llevó la cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha: y la muchacha se la dio a su madre.

[29]Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Vuelta de la misión
(Lc 9,10)

[30]Los enviados se congregaron donde estaba Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían
enseñado. [31]Él les dijo:

—Venid vosotros solos aparte, a un lugar despoblado, y descansad un poco.

Es que eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

[32]Y se marcharon en la barca, aparte, a un lugar despoblado.

7-32. *Tríptico central del primer periodo.*

a) (6,7-13): Se realiza la misión anunciada en 3,14s. *Los espíritus inmundos*, el fanatismo de las ideologías (7). Los enviados no deberán confiar en el dinero, sino en la gente (8). La doble túnica era señal de riqueza (9). En caso de rechazo, el gesto que hacían los judíos al salir de tierra pagana, prueba de su alejamiento de Dios (10-11). La misión no refleja «el secreto del Reino» (4,11); predicar para obtener la enmienda era lo propio de Juan Bautista (1,4); para Jesús, la enmienda era solamente condición para el reinado de Dios (1,15).

b) (6,14-29): Las opiniones sobre Jesús lo asimilan a figuras del pasado, sin comprender la novedad de su mensaje ni la calidad de su persona. Opinión de Herodes (14-17). La muerte de Juan, el predicador

del cambio de vida, se debió a la denuncia del adulterio público de Herodes y Herodías, pero este adulterio sirve de trasfondo a la infidelidad a Dios de los dirigentes judíos, llamada «adulterio» por los profetas: los notables de Galilea están en el banquete de Herodes (21), perseguidor de Juan (no en el banquete mesiánico, 2,15), reconociéndolo por rey legítimo. Éstos son «los herodianos» (3,6; 8,15; 12,13). En el plano figurado, *Herodías*, la adúltera, representa a estos dirigentes; *la hija*, al pueblo sin voluntad propia y juguete en sus manos (paralelos con la hija de Jairo: 5,35 y 6,22: *hija*; 5,41.42 y 6,28: *muchacha*). Juan no habría denunciado solamente la inmoralidad personal de Herodes, sino el connubio entre los dirigentes judíos y el poder del tirano. La muerte de Juan a manos del poder civil, por instigación del poder judío (Herodías), preludia la muerte de Jesús.

c) (6,30-32): Los enviados han ejercido en la misión una actividad (*enseñar* = proponer el mensaje tomando pie del AT) que Jesús no les había encomendado. Él «enseña» solamente a público judío (1,21b; 2,13; 4,1; 6,2; 9,31, etc.), no cuando habla a grupos en los que hay quienes no proceden de la institución judía (8,34; 9,35ss, etc.). En la misión universal debían proclamar la buena noticia, pero sin mezclar categorías judías (cf. 4,35-5,1). El término *aparte* (31) indica que Jesús pretende subsanar la incomprensión de los discípulos (cf. 4,34).

III

SEÑALES DEL EXODO DEL MESIAS

Situación de Israel
(Mt 14,13-14; Lc 9,11)

[33]Los vieron marcharse y muchos los reconocieron; entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. [34]Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Incompresión de los discípulos
(Mt 14,15-17; Lc 9,12-13; Jn 6,5-9)

[35]Avanzada ya la tarde se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—El lugar es un despoblado y es ya tarde; [36]despídelos que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer.

[37]Él les contestó:

—Dadles vosotros de comer.

Le dijeron:

—¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios de plata para darles de comer?

El pan del éxodo para Israel
(Mt 14,18-23a; Lc 9,14-17; Jn 6,1-15)

[38]Él les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.

Cuando lo averiguaron, le dijeron:

—Cinco, y dos peces.

[39]Les ordenó que los hicieran recostarse a todos en la hierba verde formando corros, [40]pero se echaron formando cuadros de ciento y de cincuenta.

[41]Tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes

y los fue dando a los discípulos para que los sirvieran; también los dos peces los dividió para todos. [42]Comieron todos hasta saciarse, [43]y recogieron de trozos doce cestos llenos, también de los peces. [44]Los que comieron los panes eran cinco mil hombres adultos.

[45]Enseguida obligó a sus discípulos a que se montaran en la barca y fueran delante de él al otro lado, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. [46]Cuando se despidió de ellos se marchó al monte a orar.

Travesía. Jesús anda sobre el agua
(Mt 14,23b-33; Jn 6,15-21)

[47]Caída ya la tarde estaba la barca en medio del mar y él solo en tierra. [48]Viendo el suplicio que era para ellos avanzar, porque tenían el viento en contra, en el último cuarto de la noche fue hacia ellos andando sobre el mar, con intención de pasarlos.

[49]Ellos, al verlo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y empezaron a dar gritos; [50]porque todos lo vieron y se asustaron. Él les habló enseguida y les dijo:

—Ánimo, soy yo, no temáis.

[51]Se montó en la barca con ellos y el viento cesó. Su estupor era enorme, [52]pues no habían entendido cuando lo de los panes; es más, su mente había quedado obcecada.

[53]Atravesaron hasta tocar tierra, llegaron a Genesaret y atracaron.

Curaciones
(Mt 14,34-36)

[54]Al bajar ellos de la barca, algunos lo reconocieron y, en seguida, [55]recorriendo toda aquella comarca, empezaron a transportar en camillas a los que se encontraban mal, hasta donde oían que estaba.

[56]En cualquier parte que entraba, aldeas, pueblos o caseríos, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejase tocar aunque fuera el borde de su manto; y cuantos lo tocaron obtuvieron la salud.

6,33-8,26. *Tercera sección. Señales del éxodo mesiánico.* Un episodio central (7,1-23) divide la sección en dos partes paralelas. La primera (6,33-56) gira en torno al reparto de pan a una multitud judía; la segunda (7,24-8,26), en torno al reparto a una multitud pagana.

a) (6,33-34): *Situación de Israel.* La gente no va detrás de Jesús, sino del grupo entero; quiere decir que han conocido también la actividad de los discípulos en la misión reciente (33). *Conmovido*, cf. 1,41; Jesús renuncia a la instrucción particular a sus discípulos para ocuparse de la multitud. *Como ovejas sin pastor*, cf. Ez 34,8.31, abandonados por los dirigentes, sin un sentido para su vida. La situación de este pueblo equivale a la de muerte de la hija de Jairo. La enseñanza, ahora sin parábolas, propone la posibilidad de una alternativa (34).

b) (6,35-37): Los discípulos interrumpen la enseñanza. No sienten solidaridad alguna con la multitud *(despídelos)*. Piensan en las categorías de la sociedad: cada uno debe proveer para sí mismo, por medio del dinero *(se compren)* (35-36). Jesús opone «dar» *(dadles vosotros de comer)* a «comprar». Ellos insisten en «comprar» y quieren mostrar a Jesús la imposibilidad de su propuesta *(doscientos denarios de plata)*.

c) (6,38-46). *Centro: Reparto del pan.* Como en el primer éxodo Dios alimentó a Israel en el desierto (Éx 16), en el éxodo definitivo Jesús va a alimentar a la multitud judía en el lugar desierto *(despoblado)*. *Cinco* más *dos*, siete: totalidad del alimento disponible (38); «cinco» está en relación con los «cinco mil hombres adultos» (44). Comer recostados (39) era propio de hombres libres (cf. 2,15); *la hierba verde*, promesa de abundancia (cf. Sal 72,16). La gente no forma *corros*, como ha dicho Jesús, sino *cuadros* que recuerdan la organización establecida por Moisés para administrar justicia (Éx 18,21-25); esperan ser gobernados por los discípulos (cf. 6,33, donde van detrás del grupo, no de Jesús), sin comprender la libertad a que Jesús los llama (40). *Pronunció una bendición*, alabanza y acción de gracias: lo que antes pertenecía a los discípulos se reconoce ahora como don de Dios *(alzó la mirada al cielo)*. Los bienes creados, desvinculados de la propiedad que los acapara (contra «comprar», vv. 36.37), bastarían sobradamente para alimentar a Israel *(doce cestos)* (41-43). *Cinco mil hombres adultos*, cf. 1 Re 18,4.13; 2 Re 2,7.16: grupos proféticos de «cincuenta hombres adultos»; «cincuenta», número del Espíritu (cf. Nm 11,29) (44). Teniendo en cuenta la actitud de la gente, Jesús aleja a los discípulos de ella y los fuerza a embarcar en dirección a país pagano (45, Betsaida; cf. 8,22a). Segunda vez que Jesús ora; como en 1,35, los discípulos corren peligro de ceder al deseo de hacer de Jesús un líder de masas (46).

d) (6,47-53): El viento contrario es también ahora (cf. 4,37) símbolo del mal espíritu que mueve a los discípulos: se resisten a desaprovechar la ocasión de triunfo popular y a dirigirse a tierra pagana (*Betsaida*, cf. 8,22a), según la indicación de Jesús (45). *Último cuarto:* los judíos dividían la noche en tres partes, los paganos, en cuatro (cf. 13,35); como la mención de Betsaida, alude a la misión; *andar sobre el mar*, propio de Dios (cf. Job 9,8; 38,16); *pasarlos*, manifestación divina (cf. Éx 33,22s; 34,6) (48). Los discípulos no pueden admitir la realidad del Hombre-Dios (cf. 4,41) y lo consideran un fantasma (49-50). El episodio de los panes no les ha enseñado la calidad del mesianismo de Jesús, antes al contrario, la esperanza de triunfo los ha fijado aún más en las categorías del falso mesianismo. La obcecación (52; cf. 3,5, de los fariseos) corresponde al viento contrario (48). De hecho, no llegan a Betsaida, sino a Genesaret, en territorio judío (53).

e) (6,54-56). Las curaciones continúan la de la mujer con flujos (5,27s.34: *tocar, curarse/salvarse*); es decir, muchos marginados encuentran vida en la alternativa de Jesús.

Intermedio: Rechaza las tradiciones
(Mt 15,1-20)

7 [1]Se congregaron alrededor de él los fariseos y algunos
letrados llegados de Jerusalén [2]y notaron que algunos de
sus discípulos comían los panes con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

[3]Es que los fariseos, y los judíos en general, no comen
sin lavarse las manos restregando bien, aferrándose a la
tradición de sus mayores; [4]y, al volver de la plaza, no comen sin antes hacer abluciones; y se aferran a otras muchas cosas que han recibido por tradición, como enjuagar vasos, jarras y ollas.

[5]Le preguntaron entonces los fariseos y los letrados:

—¿Por qué razón no siguen tus discípulos la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos impuras?

[6]Él les contestó:

—¡Qué bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipócritas! Así está escrito:

Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
7*El culto que me dan es inútil,*
porque la doctrina que enseñan
son preceptos humanos (Is 29,13).

8Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a la tra-
dición de los hombres.
9Y añadió:
—¡Qué bien echáis a un lado el mandamiento de Dios
para implantar vuestra tradición! 10Porque Moisés dijo:
«Sustenta a tu padre y a tu madre» y *«el que deje en la*
miseria a su padre o a su madre tiene pena de muerte»;
11en cambio, vosotros decís: Si uno le declara a su padre o
a su madre: «Eso mío con lo que podría ayudarte lo
ofezco en donativo al templo», 12ya no le dejáis hacer
nada por el padre o la madre, 13invalidando el manda-
miento de Dios con esa tradición que os habéis transmi-
tido. Y de éstas hacéis muchas.
14Y convocando esta vez a la multitud les dijo:
—¡Escuchadme todos y entended! 15Nada que entra de
fuera puede manchar al hombre; no, lo que le sale de den-
tro es lo que mancha al hombre.
17Cuando entró en casa, separándose de la multitud, le
preguntaron sus discípulos el sentido de la parábola. 18Él
les dijo:
—¿Así que tampoco vosotros sois capaces de entender?
¿No os dais cuenta de que nada que entra de fuera puede
manchar al hombre? 19Porque no entra en el corazón, sino
en el vientre, y se echa en la letrina.
(Con esto declaraba puros todos los alimentos.)
20Y añadió:
—Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre;
21porque de dentro, del corazón del hombre, salen las
malas ideas: incestos, robos, homicidios, 22adulterios, co-
dicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidia, insultos,
arrogancia, desatino. 23Todas esas maldades salen de den-
tro y manchan al hombre.

1-23. *Episodio central de la tercera sección.*

a) (7,1-13): La estricta observancia de los ritos de purificación caracteriza a los judíos (3, primera vez en Mc), representados por los fariseos (3); establecen así una discriminación dentro del mismo pueblo (4: *al volver de la plaza*). Los discípulos no reconocen ya discriminación dentro de Israel (2, *los panes*, alusión a los compartidos con la multitud marginada, 6,41), aunque siguen en su mentalidad nacionalista (6,52) y la mantienen respecto a los paganos (travesía). La Ley de lo puro/impuro da a Israel el sentido de superioridad sobre los demás pueblos. Por eso, para preparar la ida de Jesús fuera del territorio israelita (7,24) y el reparto del pan a los paganos (8,1-9), coloca Mc en el centro de la sección la denuncia que hace Jesús de la tradición del judaísmo y su nueva definición de pureza e impureza.

Los fariseos, apoyados por letrados de Jerusalén; continúa la vigilancia del centro sobre Jesús (cf. 3,22) (1). El lavado de los fariseos no era solamente higiénico, sino religioso, según un complicado ritual (3-4). Se escandalizan de la conducta de los discípulos, que han roto con *la tradición de los mayores* (5); en boca de fariseos, ésta es la supuesta tradición oral comunicada por Dios a Moisés en el Sinaí, transmitida por éste a Josué y después de generación en generación; le atribuían la misma autoridad divina que a la tradición escrita.

Invectiva de Jesús. Ve realizarse en letrados y fariseos el texto de Is 29,13 LXX: culto hipócrita a Dios, manifestado con signos exteriores *(labios)*, que encubre un alejamiento de su designio. De hecho, esas observancias y la separación que significan no son de Dios, que no discrimina (cf. 1,39-45); la tradición de los mayores es sólo humana y carece de la autoridad que le atribuyen (6-8). Ejemplo de la perversión a que los lleva la tradición que enseñan (9-13); la utilizan para esquivar la voluntad de Dios claramente expresada en el mandamiento (Ex 20,12; 21,17; Lv 20,9; cf. Mt 15,4). La piedad hacia Dios habría de expresarse en el amor al prójimo (cf. 12,28-30). Pretenden honrar a Dios desentendiéndose del hombre o despreciándolo. «La tradición de los mayores» (5) o *tradición de los hombres* (8) se identifica con la de los fariseos y letrados (13: *vuestra tradición*). Jesús no limita su juicio negativo de la tradición al caso propuesto (13).

b) (7,14-15): Jesús convoca a los seguidores no israelitas (14: *la multitud*, cf. 3,32; 5,24b); de ellos y de los discípulos espera que, a diferencia de «los de fuera», oigan y entiendan (cf. 4,12). Los discípulos se identifican así con «los Doce», y la multitud con «los que estaban en torno a él» de 4,10. Les expone el principio válido para la humanidad

judía y pagana: nada externo puede separar al hombre de Dios, sólo el hombre mismo puede causar esta separación. Algunos mss. añaden el v. 16: «Si uno tiene oídos para oír, que escuche», cf. 4,9.23.

c) (7,17-23): Los discípulos no comprenden un dicho que suprime la diferencia entre Israel y los paganos. Se separan de los otros seguidores y preguntan a Jesús en privado, interpretando el dicho como una parábola (4,11: las parábolas son para «los de fuera») (17). Jesús se lo reprocha: están a la altura de «los de fuera» (*¿tampoco vosotros?*, cf. 4,11s) (18). Les explica el dicho (cf. 4,34): es la conducta injusta con los demás y el egoísmo, manifestado por la ambición de dinero (codicia) o el desenfreno de las costumbres lo que mancha al hombre. La relación con Dios no depende de la observancia de normas o de gestos religiosos, sino de la relación con los hombres (18-23).

Situación de los paganos: La sirofenicia
(Mt 15,21-28)

24Se marchó desde allí a la comarca de Tiro. Entró en
una casa, no queriendo que nadie se enterase, pero no
pudo pasar inadvertido. 25Una mujer que había oído ha-
blar de él, y cuya hijita tenía un espíritu inmundo, llegó en
seguida y se echó a sus pies. 26La mujer era pagana, una
fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su
hija. 27Él le dijo:

—Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros.

28Le contestó ella:

—Señor, también los perros debajo de la mesa comen las migajas que dejan caer los chiquillos.

29Él le dijo:

—Por eso que has dicho, puedes marcharte: el demonio ha salido de tu hija.

30Al llegar a su casa encontró a la chiquilla echada en la cama; el demonio se había marchado.

31Dejó Jesús la comarca de Tiro, pasó por Sidón y llegó de nuevo al mar de Galilea por mitad del territorio de la Decápolis.

Incomprensión de los discípulos: El sordomudo

[32]Le llevaron un sordo tartamudo y le suplicaron que
le aplicase la mano. [33]Lo tomó aparte, separándolo de la
multitud, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le
tocó la lengua. [34]Levantando la mirada al cielo dio un sus-
piro y le dijo:
—*Effatá* (esto es: «ábrete»).
[35]Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la
traba de la lengua y hablaba normalmente. [36]Les advirtió
que no lo dijeran a nadie, pero, cuanto más se lo advertía,
más y más lo pregonaban ellos. [37]Extraordinariamente im-
presionados, decían:
—¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y ha-
blar a los mudos.

El pan del éxodo para los paganos
(Mt 15,32-39)

8 [1]Por aquellos días, como había otra vez una gran multi-
tud y no tenían qué comer, convocó a los discípulos y les
dijo:
[2]—Me conmueve esta multitud, porque llevan ya tres
días conmigo y no tienen qué comer; [3]y si los mando a su
casa en ayunas, desfallecerán en el camino. Además, al-
gunos de ellos han venido de lejos.
[4]Le replicaron sus discípulos:
—¿Cómo va a poder nadie saciar a éstos de pan aquí
en descampado?
[5]Él les preguntó:
—¿Cuántos panes tenéis?
Contestaron:
—Siete.
[6]Mandó a la multitud que se echara en el suelo; to-
mando los siete panes, pronunció una acción de gracias,
los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sir-
vieran; ellos los sirvieron a la multitud. [7]Tenían además
unos cuantos pececillos; los bendijo y encargó que los sir-
vieran también.

[8]Comieron todos hasta saciarse y recogieron los trozos
que habían sobrado: siete espuertas. [9]Eran unos cuatro
mil, y él los despidió.

Travesía. La doctrina de fariseos y herodianos
(Mt 12,38s; 16,1-12; Lc 11,16-29; 12,54-56)

[10]Se montó en la barca con sus discípulos y fue dere-
cho a la región de Dalmanuta. [11]Salieron unos fariseos y
empezaron a discutir con él, exigiéndole, para tentarlo,
una señal del cielo. [12]Dando un profundo suspiro, dijo:

—¡Cómo!, ¿esta generación exige una señal? Os ase-
guro que a esta generación no se le dará señal.

[13]Los dejó, se embarcó de nuevo y se marchó al otro
lado.

[14]A los discípulos se les había olvidado coger panes y
no llevaban en la barca más que un pan. [15]Jesús les estaba
advirtiendo:

—Mirad: cuidado con la levadura de los fariseos y con la levadura de los herodianos.

[16]Pero ellos estaban diciéndose unos a otros:

—No tenemos panes.

[17]Al darse cuenta, les dijo Jesús:

—¡Cómo! ¿Diciéndoos que no tenéis panes? ¿No aca-
báis de reflexionar ni de entender? ¿Tenéis la mente obce-
cada? [18]*¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?*
¿No os acordáis? [19]Cuando partí los cinco panes para los
cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogisteis?

Le contestaron:

—Doce.

[20]—Y cuando partí los siete para los cuatro mil,
¿cuántas espuertas llenas de sobras recogisteis?

Le contestaron:

—Siete.

[21]Él les dijo:

—Y ¿todavía no entendéis?

[22a]Y llegaron a Betsaida.

Curación de un ciego: Incomprensión de los discípulos

[22b]Le llevaron un ciego y le suplicaron que lo tocase.
[23]Cogiendo de la mano al ciego lo condujo fuera de la al-
dea; le echó saliva en los ojos, le aplicó las manos y le pre-
guntó:
—¿Ves algo?
[24]Empezó a ver y dijo:
—Veo a los hombres, porque percibo como árboles
que andan.
[25]Luego le aplicó otra vez las manos a los ojos y vio
del todo: quedó normal y lo distinguía todo a distancia.
[26]Jesús lo mandó a su casa diciéndole:
—¡Ni entrar siquiera en la aldea!

La segunda parte de la sección (7,24-8,26) está construida en paralelo con la primera, pero referida a los paganos. De ahí el viaje de Jesús fuera del país judío (7,24: Tiro; 7,31: Tiro y Sidón, la Decápolis).

a) (7,24-30): La sociedad pagana, antes considerada desde el punto de vista de los esclavos (5,2-20), está ahora representada por la sirofenicia (clase dominante) y su hija (clase dominada), en paralelo con Jairo y su hija (sociedad judía institucional) (cf. 5,23 y 7,25: *hijita;* 5,35 y 7,25.29: *su/tu hija;* 5,39ss y 7,30: *la chiquilla*); la clase dominada tiene un espíritu inmundo (25, cf. 5,2), está endemoniada (7,26.29.30, cf. 5,15), es decir, alienada por el fanatismo de una ideología que la lleva a la autodestrucción. La sociedad pagana legitimaba la esclavitud (5,2ss, geraseno), reconocía derechos a una parte de sus miembros y los negaba a los restantes (esclavos, en paralelo con los marginados en Israel). La mujer, en paralelo con Jairo, le pide la liberación de la hija, es decir, que los oprimidos dejen su actitud de violencia. Jesús no expulsa este demonio; replica a la mujer enunciando el principio discriminatorio que los judíos aplicaban a los paganos (27: *perros*), equivalente al que ella aplica dentro de su sociedad. Ella responde reconociendo el derecho de todos (28) y renunciando así a la discriminación social. Por este mismo hecho queda liberada *la chiquilla* (clase antes dominada) de su ideología violenta (el demonio), que tenía su origen en la violencia del sistema (cf. 5,12) (29-30). Al renunciar a la injusticia (1,15: «enmendaos») se abre para el paganismo la posibilidad del reinado de Dios (cf. 8,1ss).

b) (7,31-37): Los casos de sordera o ceguera en el Evangelio (cf. 8,24b; 10,46b) escenifican la incomprensión expresada en 4,12 («por más que vean no perciban y por más que escuchen no entiendan»). El episodio está en paralelo con el de 6,35-37, que mostraba la incomprensión de los discípulos antes del reparto de pan a la multitud judía. Son los discípulos o seguidores israelitas, no mencionados en la escena y que no habían entendido el dicho anterior de Jesús (7,18), quienes están representados por el sordo tartamudo (cf. Is 35,6 LXX, del éxodo de Babilonia, lo que pone a la escena en clave de liberación de una esclavitud, la de la ideología nacionalista de poder). No entienden el mensaje de Jesús por no haber aceptado la universalidad del Reino. La curación se hace separándose de *la multitud* (seguidores no israelitas, cf. 7,14) (33), como en 7,17ss la pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús. *Suspiró,* tristeza, pena (cf, 8,12, de los fariseos) (34). El plural *los sordos, los mudos,* en la frase final (37), que se refiere a la única curación anterior, muestra de nuevo que el sordo es una figura representativa.

c) (8,1-9). *Centro:* El pan del éxodo para los paganos (cf. 7,31), en paralelo con el dado a los judíos (6,38-46). *En aquellos días,* los del cumplimiento de las promesas (cf. 1,9). Nótense las diferencias de términos con el otro episodio: «cestos» (6,43), corresponde a un término usado en Palestina; *espuertas* (8,8), a otro usado en territorio griego; *siete panes,* totalidad (cf. 6,38.41: «cinco panes»), siete espuertas (8,8), en relación con las 70 naciones (su número, según la creencia del tiempo), en lugar de «doce cestos» (Israel) (6,43); *cuatro mil* (8,8, cf. 2,3: «cuatro»), representación de la humanidad entera (cuatro puntos cardinales). Jesús toma la iniciativa (1); *me conmueve,* cf. 6,34 (2). La multitud ha dado ya su adhesión a Jesús (*llevan ya tres días conmigo,* cf. Os 6,2); *de lejos,* de pueblos paganos (Is 5,25; Jr 4,6.20; 31/38,10). *Echarse,* libertad (cf. 2,15); *en el suelo,* lit. «en la tierra», universalidad (cf. 2,10; 4,26.31). Los discípulos, al servicio de los pueblos paganos (6). Compartiendo el pan, como don de Dios, se puede satisfacer el hambre del mundo. Jesús realiza el éxodo (alternativa) fuera de la sociedad pagana injusta, lo mismo que antes de la sociedad judía.

d) (8,11-22a): Travesía en paralelo con la de 6,47-53. El mal espíritu, representado allí por el viento contrario (6,48), está personificado aquí por los fariseos, que continúan la tentación del desierto (11: *para tentarlo,* cf. 1,13)). En vista del éxodo liberador propuesto por Jesús en favor de los paganos (8,1-9), exigen de él una señal espectacular (cf. Sal 78,24; 105,40), prenda de una intervención divina extraordinaria (cf.

13,4). Quieren ver en Jesús un mesianismo inspirado en la acción liberadora de Moisés, que salvó a Israel destruyendo a los enemigos. *Suspiró*, tristeza (cf. 7,34, del sordo/discípulos; 3,5: «apenado», por los fariseos); *generación*, la del Mesías, infiel como la del éxodo (Sal 95/94,10s). No habrá señal (cf. 13,14ss). *Coger panes* en tierra judía (Dalmanuta), llevar consigo la doctrina del judaísmo, superioridad judía; *el único pan*, la doctrina de Jesús (compartir y servir igualmente a judíos y paganos, 6,41; 8,6), la única necesaria; no les basta, siguen queriendo combinarla con su nacionalismo (4,35-51; cf. 2,21s). La levadura se consideraba un principio corruptor del pan/doctrina (el término designaba también al pan fermentado); *de los fariseos*, su ideología mesiánica nacionalista (11); *de los herodianos* (cf. 3,6; 12,13, mejor que «de Herodes»), reconocer un rey no querido por Dios, aludiendo también al Mesías de poder (6,21): ambas ideologías corrompen el mensaje. Los discípulos siguen sin comprender (Jr 5,20; Is 6,9s; Ez 12,2; 4,11s, «los de fuera»; 7,18) (18), obcecados (3,5, de los fariseos; 6,52). Jesús les recuerda los episodios de los panes; del único pan que llevan puede salir la abundancia (19-21). La ceguera que Jesús les reprocha explica el episodio siguiente. *Betsaida* (22a) Julias, ciudad fuera del territorio propiamente judío, meta propuesta por Jesús para la travesía anterior (6,45).

e) (8,22b-26): En paralelo con las curaciones de 6,54-56. El ciego, como el sordo de 7,32-37, representa a los discípulos; en los profetas «abrir los ojos de los ciegos», equivale a liberar de la opresión (cf. Is 35,5s; 61,1) (22b). *Cogiéndolo de la mano, lo condujo fuera de la aldea* (23), cf. Jr 31/38,32 LXX: «cuando los cogí de la mano para conducirlos fuera de Egipto»; se trata, pues, de una liberación; el lugar de la opresión es *la aldea*, la sociedad judía dominada ideológicamente por «la ciudad» (Jerusalén, cf. 11,19; 14,13), con su expectación de la gloria nacional; ésta ciega a los discípulos, impidiéndoles comprender el mesianismo de Jesús. Curación en dos momentos: *los hombres* (cf. 7,8: «la tradición de los hombres»; 4,11: «los de fuera») componen la aldea; *como árboles*, que ni ven ni oyen (4,12). El segundo momento los capacita para ver y entender. El significado de «la aldea» justifica que Jesús prohíba volver a ella (26). Termina el primer período de la vida pública de Jesús.

PUENTE ENTRE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO PERIODO

Declaración de Pedro
(Mt 16,13-20; Lc 9,18-21)

[27]Salió Jesús con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les hizo esta pregunta:
—¿Quién dice la gente que soy yo?
[28]Ellos le contestaron:
—Juan Bautista; otros, Elías; otros, en cambio, uno de los profetas.
[29]Entonces él les preguntó:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Intervino Pedro y le dijo:
—Tú eres el Mesías.
[30]Pero él les conminó a que no lo dijeran a nadie.

27-30. *Puente entre el primero y el segundo periodo.* En territorio pagano. Comienza el tema del camino (9,33s; 10,32.52; 11,8; cf. 1,2) que lleva a Jerusalén (10,32.33; 11,11) y se responde a la cuestión de la identidad de Jesús (4,41; 6,14-16). Las dos preguntas de Jesús corresponden a los dos momentos de la curación del ciego (8,24.27: «los hombres»): la gente *(los hombres)* no ve en Jesús ruptura con la tradición *(Juan, Elías, profeta)* (27-28; cf. 6,14-16). A la segunda pregunta, Pedro, por propia iniciativa, se hace representante del grupo (cf. 1,36). Su declaración no es aceptada por Jesús: *el Mesías*, determinado, se identifica con el de la expectación popular nacionalista (29-30): *les conminó*, como a los espíritus inmundos (1,25; 3,12) o al viento/espíritu (4,39).

IV

EL MESIANISMO DE JESUS

Primer anuncio de la muerte-resurrección
(Mt 16,21-23; Lc 8,22)

31 Empezó a enseñarles que el Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y, a los tres días, resucitar.
32 Y exponía el mensaje abiertamente. Entonces Pedro
lo tomó consigo y empezó a increparlo. 33 Él se volvió y,
de cara a sus discípulos, increpó a Pedro diciéndole:
—¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tu idea no es
la de Dios, sino la humana.

Condiciones para el seguimiento
(Mt 16,24-28; Lc 9,23-27)

34 Convocando a la multitud con sus discípulos, les
dijo:
—Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí
mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga; 35 por-
que el que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en
cambio, el que pierda su vida por causa mía y de la buena
noticia, la pondrá a salvo. 36 Y ¿de qué le sirve a un hom-
bre ganar el mundo entero a precio de su vida? 37 Y ¿qué
podrá pagar para recobrarla? 38 Además, si uno se aver-
güenza de mí y de mis palabras ante esta generación idóla-
tra y descreída, también el Hombre se avergonzará de él
cuando llegue con la gloria de su Padre entre los ángeles
santos.

9 1 Y añadió:
—Os aseguro que algunos de los aquí presentes no

morirán sin haber visto llegar el reinado de Dios con fuerza.

La transfiguración
(Mt 17,1-13; Lc 9,28-36)

[2]A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a
ellos solos, y se transfiguró delante de ellos: [3]sus vestidos
se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear.
[4]Se les apareció Elías con Moisés; estaban conversando
con Jesús. [5]Reaccionó Pedro diciéndole a Jesús:
—Rabbí, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
[6]Es que no sabía cómo reaccionar, porque estaban aterrados.
[7]Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube:
—Éste es mi Hijo, el amado: escuchadlo.
[8]Y, de pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.
[9]Mientras bajaban del monte les advirtió que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hombre resu-
citase de la muerte. [10]Ellos se atuvieron a este aviso, aunque discutían entre sí qué significaba aquel «resucitar de la
muerte». [11]Entonces le hicieron esta pregunta:
—¿Cómo dicen los letrados que Elías tiene que venir primero?
[12]Él les repuso:
—¡De modo que Elías viene primero y lo pone todo en orden! Entonces, ¿cómo está escrito que el Hombre
tiene que padecer mucho y ser despreciado? [13]Os digo
más: no sólo Elías ha venido ya, sino que lo han tratado a su antojo, como estaba escrito de él.

El niño epiléptico
(Mt 17,14-20; Lc 9,37-43a)

[14]Al llegar él adonde estaban los discípulos vio en
torno a ellos una gran multitud y a unos letrados que dis-
cutían con ellos. [15]Al ver a Jesús, toda la multitud quedó
desconcertada; pero, en seguida, echando a correr, se pu-
sieron a saludarlo. [16]Él les preguntó:
—¿De qué discutís con ellos?
[17]Uno de la multitud le contestó:
—Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu
que lo deja mudo. [18]Cada vez que lo agarra, lo tira por
tierra, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda
tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, pero no
han tenido fuerza.
[19]Reaccionó Jesús diciéndoles:
—¡Generación sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar
con vosotros?, ¿hasta cuándo tendré que soportaros?
Traédmelo.
[20]Se lo llevaron y, en cuanto lo vio el espíritu, empezó
a retorcer al chiquillo; cayó por tierra y rodaba echando
espumarajos. [21]Jesús le preguntó al padre:
—¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?
Respondió:
—Desde pequeño; [22]y muchas veces lo ha tirado al
fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, con-
muévete y ayúdanos.
[23]Jesús le replicó:
—¡Ese «si puedes»! Todo es posible para el que tiene
fe.
[24]Inmediatamente el padre del chiquillo gritó:
—¡Fe tengo, ayúdame en lo que me falta!
[25]Al ver Jesús que una multitud acudía corriendo, in-
timó al espíritu inmundo:
—¡Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno: sal de él y
no vuelvas a entrar en él!
[26]Entre gritos y violentas convulsiones salió. El chiqui-
llo se quedó como un cadáver, de modo que la multitud

decía que había muerto. [27]Pero Jesús, cogiéndolo de la mano, lo levantó y se puso en pie.

[28]Cuando entró en casa sus discípulos le preguntaron aparte:

—¿Por qué no hemos podido echarlo nosotros?

[29]Él les replicó:

—Esta ralea no puede salir con nada, más que pidiéndolo.

8,31-13,37. *Segundo período* (cf. 1,16). Temas dominantes: el destino del Hombre (8,31; 9,31; 10,33s), el seguimiento y el contraste entre los dos grupos de seguidores (8,34; 9,33b-50; 10,13-16), la denuncia del templo/institución judía (11,15-19; 13,1s). Comprende las secciones cuarta a octava.

8,31-9,29. *Cuarta sección*, compuesta de introducción (8,31-33) y un tríptico (8,34-9,1; 9,2-13; 9,14-29). *Introducción* (8,31-33): *Enseñar*, dar una información que se aplica a la vida de los discípulos (seguidores israelitas). En lugar del concepto judío de «Mesías», el universal de *el Hombre* (2,10; 2,28), el portador del Espíritu de Dios (1,10), que, por ello, posee la plenitud humana; por extensión, los que siguen su camino. «El Hombre», intolerable para los poderes de la sociedad judía (*sumos sacerdotes, senadores, letrados*, las tres categorías que componían el Gran Consejo o Sanedrín); *tenía que padecer*, etc.: reacción inevitable de la sociedad injusta al mensaje de Jesús. Desenlace de su actividad: la muerte no pone fin a la vida. *Tres días*, breve lapso de tiempo (Os 6,2) (31). *Les exponía el mensaje*, como antes a la multitud, pero sin parábolas (cf. 2,2; 4,33; cf. 4,26-29: la entrega).

Resistencia de Pedro: *increpa* («conmina», como a un espíritu inmundo, cf. 8,30) a Jesús como a un enemigo del plan de Dios; muestra su falso concepto del Mesías (8,29): se opone a que Jesús tenga que morir, quiere un Mesías poderoso y triunfador (32). Jesús, *de cara a sus discípulos*, que profesaban la misma idea (8,30: «les conminó») increpa/conmina a Pedro: lo identifica con Satanás, el tentador, el enemigo del hombre y de Dios (1,13); *la idea humana/de los hombres*, de la tradición farisea y rabínica (7,8), la de los que «no ven ni oyen» (8,24.27), opuesta *a la de Dios*. Se oponen dos mesianismos: el del Mesías Hijo de Dios (1,1; 14,61s), que se entrega por la humanidad (1,9-11), y el del Mesías hijo/sucesor de David (10,47.48; 12,35-37), victo-

rioso y restaurador de Israel. Tentación de poder (1,13.24.34; 3,11; 8,11) (33).

8,34-9,29. *Tríptico.*

a) (8,34-9,1): Los dos grupos de seguidores (*los discípulos*, israelitas; *la multitud*, no israelita, cf. 3,32; 5,24b; 7,14.33). Condiciones para el seguimiento, es decir, para la construcción de la sociedad nueva: renunciar a toda ambición y rivalidad (*renegar de sí mismo;* cf. 9,35.42-50) y aceptar hasta lo último, como Jesús, la hostilidad de la sociedad injusta (*cargar con su cruz*) (34). El destino del Hombre (31) es propio de todos los que aspiran a la plenitud humana (34). La opción es razonable: el egoísmo insolidario acaba en la muerte; la entrega por la difusión del mensaje hace superar la muerte (35). El «ser» contra la vanidad del «tener» y el «poder»; fracaso irreversible (36-37). Advertencia sobre todo para los discípulos: no ceder a la presión de la sociedad en que viven (*esta generación*, cf. 8,12; Dt 32,5), que, por su exclusivismo nacionalista, es infiel a Dios (38). El reinado de Dios conocerá un impulso extraordinario dentro de aquella generación, debido a la entrada de los paganos en el Reino después de la destrucción de Jerusalén (13,28-32; 14,62); *con fuerza* de vida (cf. 5,30; 12,24; 13,26; 14,62) (9,1).

b) (9,2-13): Ante la resistencia manifestada por Pedro (8,32), muestra Jesús a los tres discípulos más recalcitrantes (3,16s, sobrenombres; cf. 5,37) el estado final del Hombre, que, con su entrega, ha superado la muerte (cf. 8,31.35). El *monte alto,* lugar de una importante (altura) manifestación divina; aparte, incomprensión (4,34). La escena anticipa la resurrección (2). Color blanco, imposible de obtener en este mundo, la condición divina del Hombre (cf. 16,5) (3). *Elías* (los profetas) *con Moisés* (la Ley) se aparecen a los discípulos, pero no hablan con ellos, sino con Jesús, reciben instrucciones de él (Éx 34,35): Jesús es el punto de llegada del AT; éste no tiene ya un mensaje directo para los cristianos, su validez o caducidad se juzga a partir de Jesús (4).

Rabbí, el que enseña ateniéndose a la tradición judía, sólo en boca de Pedro (9,5; 11,21) y de Judas (14,45). Pedro quiere poner en pie de igualdad a Jesús, Moisés y Elías *(tres chozas)*, integrando el mesianismo de Jesús en las categorías del AT: Moisés (éxodo de Egipto con muerte de los enemigos), Elías (celo reformador y violento, cf. 1 Re 18,40; 19,14ss; 2 Re 1,9-12; Eclo 48,1ss; cf. Mc 1,29-31). No interpretan su gloria como estado final, sino como inicial, para la restauración de Israel (5). Terror ante la gloria que se manifiesta en Jesús, que, por su anterior resistencia, sienten como una amenaza; la propuesta de Pedro ha intentado congraciárselo (6). *Nube,* la presencia divina (cf. Éx 40,34-38).

La voz manifiesta a los discípulos la identidad de Jesús (cf. 1,11) y refrenda su enseñanza: es el único a quien deben escuchar (cf. Dt 18,15.18). El AT queda ya sin voz propia; mirando a Jesús la comunidad cristiana integra o descarta la doctrina del AT (7-8).

Los discípulos han interpretado mal la manifestación; no deben divulgar su error. Siendo anticipo de la resurrección, sólo después de la muerte de Jesús encontrará su contexto interpretativo. Debería prepararlos para la escena de Getsemaní (14,33) (9). No comprenden la expresión *resucitar de la muerte;* han disociado la escena anterior de la muerte de Jesús; esperan esa gloria para su vida mortal (10). Contra la doctrina de los letrados, los discípulos ya no ven necesario que Elías tenga que preparar la situación antes de la acción del Mesías (cf. Mal 3, 23; Prov 48,10) (11). Elías ha venido (Juan Bautista, cf. 1,6), pero no imponiendo un orden. El Hombre va a ser despreciado (Sal 89,39, del rey Mesías; cf. 8,31); trato a Elías/Juan (1 Re 19,2-10, Jezabel/Herodías; cf. 6,17.27) (12-13).

c) (9,14-29): La mención de los letrados señala la temática común a esta escena y a la anterior (9,11): la llegada del Mesías preparada por Elías. Los letrados acosan a los discípulos (14). La situación de la multitud está representada por dos figuras: el chiquillo epiléptico (desesperación causada por la doctrina de los letrados, que promete una salvación milagrosa en un futuro incierto, renunciando a todo esfuerzo por remediar la injusticia) y el padre (esperanza en Jesús). Los discípulos, que no comprenden el mesianismo de Jesús (8,30.32s; 9,10s), son incapaces de responder a los letrados y de ofrecer alternativa al pueblo (17-18). *Generación infiel,* la del Mesías, que incluye a los discípulos (8,12.38) (19). El pueblo oprimido se rebela violentamente *(espíritu inmundo);* mal antiguo en Israel (21: *desde pequeño*). Esa doctrina lo lleva a conatos de violencia que lo destruyen: *el fuego,* en relación con Elías (1,30s; 9,4), *el agua,* con Moisés (9,4, éxodo violento). Oración vacilante del padre *(si algo puedes)* y respuesta de Jesús (22-23). Nueva oración: confía en Jesús, pero reconoce su propia ambigüedad (24). Se acerca la multitud de los seguidores no israelitas. Liberación del chiquillo/pueblo (25-26), que equivale a la resurrección de un muerto (5,41); *coger de la mano, levantar,* cf. 1,31; 5,41s (27). Pregunta de los discípulos en privado; *en casa* del Israel mesiánico (3,20; 7,17); *aparte,* incomprensión (cf. 4,34; 6,32; 7,33; 9,2). Fracaso en su actividad (cf. 6,7) (28). La respuesta de Jesús implica que también ellos están poseídos por ese espíritu (reformismo violento); necesitan pedirle a él que los libere de su infidelidad; cf. 10,47,48) (29).

V

INSTRUCCION A LA COMUNIDAD

Segundo anuncio de la muerte-resurrección
(Mt 17,22-23; Lc 9,43b-45)

30 Se marcharon de allí y fueron atravesando Galilea; no
quería que nadie se enterase, 31 porque iba enseñando a sus
discípulos. Les decía:

—Al Hombre lo van a entregar en manos de ciertos hombres, y lo matarán; pero, después que lo maten, a los tres días resucitará.

32 Pero ellos no entendían aquel dicho y les daba miedo
preguntarle.

33a Y llegaron a Cafarnaún.

Los Doce y «el chiquillo»: Los dos grupos de seguidores
(Mt 18,1-5; Lc 9,46-48)

33b Cuando llegó a la casa, les preguntó:

—¿De qué hablabais por el camino?

34 Ellos guardaron silencio, pues en el camino habían
discutido entre ellos quién era el más grande. 35 Jesús se
sentó, llamó a los Doce y les dijo:

—Si uno quiere ser primero, ha de ser último de todos y servidor de todos.

36 Y cogiendo a un criadito, lo puso en medio de ellos,
lo abrazó y les dijo:

37 —El que acoge a un chiquillo de éstos como si fuera
a mí mismo, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es
a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.

Exclusivismo de los Doce
(Lc 9,49-50)

38 Juan le dijo:

—Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en

tu nombre y hemos intentado impedírselo, porque no nos
seguía.
[39]Pero Jesús le replicó:
—No se lo impidáis, pues nadie que actúa con fuerza
como si fuera yo mismo puede al momento renegar de mí.
[40]O sea, que quien no está contra nosotros está a favor
nuestro. [41]Además, quien os dé a beber un vaso de agua
por razón de que sois del Mesías, no quedará sin recom-
pensa, os lo aseguro.

Aviso contra la ambición
(Mt 18,6-9; Lc 17,1-2)

[42]Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que
creen en mí, más le valdría que le encajaran en el cuello
una piedra de molino y lo arrojasen al mar.
[43]Si tu mano te pone en peligro, córtatela; más te vale
entrar manco en la vida que no ir con las dos manos al
quemadero, al fuego inextinguible. [45]Y si tu pie te pone en
peligro, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida que
no con los dos pies ser arrojado al quemadero. [47]Y si tu
ojo te pone en peligro, sácatelo; más te vale entrar tuerto
en el reino de Dios que no ser arrojado con los dos ojos
al quemadero, [48]*donde su gusano no muere y el fuego no
se apaga.* [49]Es decir, cada cual ha de salarse con un fuego.
[50]¡Qué buena es la sal! Pero si la sal se vuelve sosa,
¿con qué podréis salarla? Tened sal entre vosotros y vivid
en paz unos con otros.

9,30-10,31. *Quinta sección:* Diferencia en el seguimiento entre los discípulos/los Doce (israelitas) y el grupo no israelita, representado ahora por «el chiquillo» (3,36s), el exorcista (9,38s), «los pequeños» (9,42) y de nuevo por «chiquillos» (10,13-16). La sección se compone de introducción (9,30-33a) y dos trípticos (9,33b-50; 10,13-31), separados por una perícopa central (10,1-12).

Introducción (9,30-33a): Viaje hasta Cafarnaún. Ante la incomprensión de los discípulos, Jesús reitera la enseñanza (cf. 8,31) sobre el destino del Hombre (él y sus seguidores). Insistencia sobre la muerte *(lo*

matarán, pero después que lo maten), para hacer resaltar la resurrección, la continuidad de la vida (30-31). Los discípulos, refractarios a la enseñanza (32).

33b-50. *Primer tríptico.*

a) (9,33b-37): En Cafarnaún, en *la casa*/hogar (gr. *oikia*), figura de la comunidad (2,15: los dos grupos de seguidores: discípulos/israelitas y «pecadores»). Pregunta comprometedora (33). Ambición de preeminencia, según el criterio del judaísmo, en contraste con la enseñanza anterior (34). El silencio muestra su obcecación (cf. 3,5). *Llamó,* porque no «están con él», sino distanciados; *los Doce,* los discípulos en cuanto constituyen el Israel mesiánico; Jesús va a recordarles lo que significa «estar con él» (3,14). *Primero,* el que está más cerca de Jesús en el seguimiento (la verdadera preeminencia). Se explicita la primera condición (8,34): *ser último de todos y servidor de todos* equivale a «renegar de sí mismo», renunciando a toda ambición (35). El *criadito* (lit. «el chiquillo» o pequeño servidor, cf. Mt 18,2), al mismo tiempo el último de todos y el servidor de todos; *cogiendo,* Jesús no lo llama, porque «está con él»: es figura de los seguidores no israelitas (no incluidos en los Doce/los discípulos) (3,32.34; 4,10; 5,24b; 7,14; 8,34; 9,25); *en medio,* como modelo; *lo abrazó,* amor e identificación (3,35: «hermano mío y hermana y madre») (36). En la misión, llevan la presencia de Jesús y del Padre (37). Mc muestra las tendencias y tensiones existentes en su época.

b) (9,38-41): Juan, el autoritario (3,17: «el Trueno»), habla en nombre del grupo, que comparte su actitud *(hemos intentado).* No toleran que ejerzan la misión quienes no aceptan las categorías del judaísmo *(no nos seguía)* (38). Como «el chiquillo», también el individuo anónimo representa a los seguidores no israelitas, pero ahora en la actividad, que, fundada sobre el verdadero seguimiento, es liberadora como la de Jesús (cf. 3,14-15; 6,7), mientras los discípulos, por su falta de seguimiento, fracasan (9,18.28). Jesús reprueba el intento. Quien libera como si fuera él tiene una adhesión estable a su persona y es un aliado (39-40). Si los Doce, en la misión, reflejan la figura de Jesús Mesías, llevarán también ellos la presencia de Jesús y del Padre *(recompensa)* (cf. 9,37) (41).

c) (9,42-49): La ambición, en cambio, pondría en peligro la adhesión de los seguidores no israelitas (*estos pequeños* = 9,36s: «el/los chiquillos»); «pequeño» se opone a «más grande» (9,34), e indica al que no tiene ambición de honor o preeminencia. Alternativa entre vida y

muerte: en la actividad (43: *mano*), en la conducta (45: *pie*), en el deseo (47: *ojo*), renunciar a todo lo que signifique ambición y hace ser infiel al mensaje *(te pone en peligro)*. Sólo éste lleva a la vida, lo contrario lleva a la muerte (42-48). Para tener la sal (principio de incorrupción), es decir, la fidelidad al mensaje, el seguidor de Jesús necesita esa autodisciplina (*fuego* que sala y conserva, opuesto al fuego que destruye, v. 48) (49). Algunos mss. intercalan los vv. 44 y 45, idénticos al v. 48.

50. *Colofón:* Excelencia de la fidelidad *(la sal)*. Si es meramente exterior, la situación no tiene remedio (cf. 7,6). Enhortación a la unidad. La fidelidad de todos al mensaje conservará la paz en la comunidad (50).

El repudio: Igualdad del hombre y de la mujer (Mt 19,1-12)

10 [1]De allí se marchó al territorio de Judea al otro lado del Jordán, y otra vez multitudes de gente se le fueron reuniendo por el camino. Según su costumbre, también esta vez se puso a enseñarles.

[2]Se acercaron unos fariseos y, con intención de tentarlo, le preguntaron si está permitido al marido repudiar a su mujer. [3]Él les replicó:

—¿Qué os mandó Moisés?

[4]Contestaron:

—Moisés permitió *repudiarla, dándole un acta de divorcio.*

[5]Jesús les dijo:

—Por lo obstinados que sois os dejó escrito Moisés ese mandamiento. [6]Pero, desde el principio de la humanidad
Dios *los hizo varón y hembra;* [7]*por eso el hombre dejará a*
su padre y a su madre [8]*y serán los dos un solo ser;* de
modo que ya no son dos, sino un solo ser. [9]Luego lo que
Dios ha unido, que no lo separe un hombre.

[10]En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre lo mismo. [11]Él les dijo:

—El que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; [12]y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

1-12. *Centro de la sección:* La obstinación, pecado fariseo y del pueblo. Continúa el viaje hacia Jerusalén. Jesús enseña a las multitudes judías (cf. 1,22; 2,13; 4,1; 6,34) (1). Los fariseos, en papel de Satanás (*tentarlo*, cf. 1,13; 8,11.33). Ahora se trata del dominio del hombre sobre la mujer, que refleja, en la esfera doméstica, la opresión ejercida por la clase dirigente (2). Cediendo a la obstinación del pueblo, Moisés fue infiel al designio creador. El pecado de los fariseos es el mismo del pueblo, pues Moisés no escribió para ellos, sino para éste (3-5). El ideal del matrimonio, basado en la creación: un amor superior al de los padres lleva a constituir un solo ser, es decir, realiza una identificación que excluye el dominio. (En v. 7, excelentes mss. omiten «se unirá a su mujer».) (6-8). No valen leyes humanas que destruyan esa igualdad (9). En la casa/comunidad, nueva incomprensión de los discípulos (cf. 7,17; 9,28): no entienden la paridad del hombre y de la mujer. (10). Igualdad de ambos sexos (11-12).

Los discípulos y «los chiquillos» o nuevos seguidores
(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

[13]Le llevaban chiquillos para que los tocase, pero los
discípulos se pusieron a regañarles. [14]Al verlo Jesús, les
dijo indignado:
—Dejad que los chiquillos se me acerquen, no se lo
impidáis, porque los que son como éstos tienen a Dios por
rey. [15]Os lo aseguro: quien no acoja el reino de Dios
como un chiquillo, no entrará en él.
[16]Y, abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las
manos.

El hombre rico
(Mt 19,16-22; Lc 18,18-23)

[17]Mientras salía de camino se le acercó uno corriendo
y, arrodillándose ante él, le preguntó:
—Maestro insigne, ¿qué tengo que hacer para heredar
vida definitiva?
[18]Jesús le contestó:
—¿Por qué me llamas insigne? Insigne como Dios,

ninguno. [19]Ya sabes los mandamientos: *no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio,* no defraudes, *sustenta a tu padre y a tu madre.*

[20]Él le declaró:

—Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven:

[21]Jesús se le quedó mirando y le mostró su amor diciéndole:

—Una cosa te falta: ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y anda, ven y sígueme.

[22]A estas palabras, el otro frunció el ceño y se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones.

Los discípulos y la riqueza
(Mt 19,23-30; Lc 18,24-30)

[23]Jesús, paseando la mirada alrededor, dijo a sus discípulos:

—¡Con qué dificultad van a entrar en el reino de Dios los que tienen el dinero!

[24]Los discípulos quedaron desconcertados ante estas palabras suyas. Jesús insistió:

—Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios para
los que confían en la riqueza! [25]Más fácil es que un came-
llo pase por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios.

[26]Ellos comentaban, enormemente impresionados:

—Entonces, ¿quién puede subsistir?

[27]Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—Humanamente, imposible, pero no con Dios; porque con Dios todo es posible.

[28]Pedro empezó a decirle:

—Pues mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos venido siguiendo.

[29]Jesús declaró:

—Os lo aseguro: No hay ninguno que deje casa, hermanos o hermanas, madre o padre, hijos o tierras, por
causa mía y por causa de la buena noticia, [30]que no reciba

cien veces más: ahora, en este tiempo, casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y tierras —entre persecuciones— y, en la edad futura, vida definitiva.

31 Pero todos, aunque sean primeros, han de ser últimos, y esos últimos serán primeros.

13-31. *Segundo tríptico:* La aceptación del Reino.

a) (10,13-16): *Chiquillos*, como en 9,36: nuevos seguidores de Jesús, no procedentes del judaísmo, que aceptan plenamente su programa. Oposición de los discípulos (la misma de Pedro a Jesús en 8,32). De nuevo la tensión entre los dos grupos (cf. 9,37) (13). Indignación de Jesús. *No se lo impidáis,* como en 9,39, también de un seguidor no israelita; *de los que son como ellos* (lit. «de estos tales»): de los que se hacen «últimos de todos y servidores de todos» (9,35); disposición necesaria para acoger el reinado de Dios y gozar de él; para ellos ya ha llegado (cf. 1,15: «está cerca») (14-15). Identificación y afecto (*abrazándolos,* cf. 9,36; 3,35); bendición: abundante comunicación de vida a los que han producido (4,24s) (16).

b) (10,17-22): La riqueza, obstáculo para seguir a Jesús. Un hombre angustiado busca solución para el problema crucial: superar la muerte. Reconoce en Jesús un saber superior (*Maestro insigne*) (17). En este asunto, los judíos han tenido al mejor de los maestros, Dios (18). Condición mínima para obtener vida definitiva: no ser personalmente injusto. De los diez mandamientos, Jesús omite los tres primeros, cita solamente los éticos, los que se refieren al prójimo. Mc añade *no defraudes,* no privar a otro de lo que se le debe. Invierte el orden (el cuarto, al final): la obligación para con la familia no exime de la obligación para con la humanidad (19). Fidelidad de aquel hombre (20). *Le demostró su amor* invitándolo a incorporarse al grupo de discípulos; *una cosa te falta:* acoger el reinado de Dios como un chiquillo (10,15), abandonando la riqueza (8,34: «reniegue de sí mismo») para hacerse último y servidor de todos (9,35). Aunque personalmente no es injusto, está implicado, por su riqueza, en la injusticia de la sociedad. Para construir el reino de Dios (la sociedad nueva) no basta ser justo personalmente, hay que eliminar la base de la injusticia, la desigualdad y la dependencia creadas por la acumulación de riqueza. *Dar a los pobres,* sin esperanza de recuperarlo; *tendrás en Dios tu riqueza* (lit. «tendrás un tesoro en el cielo») se refiere a 10,14: «tienen a Dios por rey»: renunciando a la seguridad del capital se obtiene la que procura el cui-

dado de Dios por los suyos. El hombre, atado por su apego a la riqueza (22).

c) (23-31): Desconcierto de los discípulos: piensan que en el reino de Dios (la nueva sociedad) continúan existiendo la riqueza individual y la dependencia que ésta crea (cf. 6,36s). (24: *para los que confían en la riqueza,* frase muy bien atestiguada y requerida por el v. 25). Insistencia de Jesús (23-24). Ellos se preguntan si es posible la subsistencia sin el apoyo de la riqueza material de algunos del grupo (*subsistir,* gr. *sôthênai,* escapar de un peligro, aquí el de la indigencia; vse. en 8,35 los dos sentidos de «salvar su vida») (26). La subsistencia es posible con la entrega y solidaridad que produce el reinado de Dios (27). Pedro quiere una respuesta concreta, mostrando la situación del grupo (28). La respuesta de Jesús no se refiere en particular al grupo de discípulos (israelitas), sino a cualquier seguidor que lo abandone todo para manifestar su adhesión a él y dedicarse a la propagación del mensaje. En el Reino no habrá miseria, sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad (nótese la supresión del padre, figura de la autoridad, en la segunda enumeración); hostilidad de la sociedad *(entre persecuciones);* además, heredarán la vida definitiva (29-30).

31. *Colofón: Todos, aunque sean primeros* (el caso del rico), *han de hacerse últimos,* optando por la pobreza (10,21; cf. 9,35). No se puede entrar en el Reino manteniendo una posición (cf. 10,21.23-35) que crea dependencia dentro del grupo. Todos *esos últimos serán primeros,* pues su opción (renuncia a la ambición y servicio mutuo) creará para todos igualmente una comunidad de amor y abundancia (cf. 10,29s) (31). Para la traducción, vse. Mt 19,30.

VI

CENTRO DEL SEGUNDO PERIODO: LA SUBIDA A JERUSALEN

Tercer anuncio de la muerte-resurrección
(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

32Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante; ellos estaban desconcertados, y los que lo seguían iban con miedo. Otra vez se llevó con él a los Doce y se puso a decirles lo que estaba para sucederle:

33—Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; 34se burlarán de él, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará.

Ambición de Santiago y Juan
(Mt 20,20-24)

35Se le acercaron los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

—Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas por nosotros.

36Él les preguntó:

—¿Qué queréis que haga por vosotros?

37Le contestaron ellos:

—Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria.

38Jesús les replicó:

—No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar, o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí?

39Le contestaron:

—Sí, lo somos.

Jesús les dijo:

—El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis, y las aguas que me van a sumergir a mí os sumergirán a vosotros;

[40]pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano concederlo más que a aquellos a quienes esté destinado.
[41]Al oírlo, los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan.

Instrucción de Jesús: El servicio
(Mt 20,25-28; Lc 22,24-27)

[42]Jesús los convocó y les dijo:
—Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan, y que sus grandes les imponen su autoridad.
[43]No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros, el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro, [44]y el que quiera ser primero, ha de ser siervo de
todos; [45]porque tampoco el Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.
[46a]Y llegaron a Jericó.

Curación del ciego Bartimeo
(Mt 20,29-34; Lc 18,35-43)

[46b]Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud de gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.
[47]Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:
—Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.
[48]Muchos le intimaban a que guardase silencio, pero él gritaba más y más:
—Hijo de David, ten compasión de mí.
[49]Jesús se detuvo y dijo:
—Llamadlo.
Llamaron al ciego diciéndole:
—Ánimo, levántate, que te llama.
[50]Él tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.
[51]Entonces Jesús le preguntó:

—¿Qué quieres que haga por ti?
El ciego le contestó:
—Rabbuni, que recobre la vista.
52 Jesús le dijo:
—Vete, tu fe te ha salvado.
Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino.

Entrada en Jerusalén
(Mt 21,1-11; Lc 19,28-40; Jn 12,12-19)

11 1 Cuando se acercaban a Jerusalén, esto es, a Betfagé y
Betania, en dirección al Monte de los Olivos, envió a dos
de sus discípulos 2 diciéndoles:
—Id a la aldea que tenéis enfrente; al entrar en ella en-
contraréis enseguida un borrico atado que nadie ha mon-
tado todavía; desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os pre-
gunta por qué lo hacéis, contestadle: «El Señor lo necesita
y lo devolverá cuanto antes».
4 Fueron ellos, encontraron el borrico fuera, en la calle,
atado a un portón, y lo desataron. 5 Algunos de los que es-
taban allí les dijeron:
—¿Qué hacéis desatando el borrico?
6 Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y los
dejaron.
7 Llevaron el borrico adonde estaba Jesús, lo cubrieron
con sus mantos y él se sentó encima. 8 Muchos alfombra-
ban el camino con sus mantos; otros, en cambio, con
ramas que habían cortado en las fincas. 9 Los que iban de-
lante y los que seguían gritaban:
—*¡Sálvanos! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*
10 ¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre
David!
¡Sálvanos desde lo alto!
11 Entró en Jerusalén, esto es, en el templo, lo miró
todo en torno y, como era ya tarde, salió para Betania con
los Doce.

10,32-11,11. *Sexta sección, centro del segundo período:* Subida y llegada a Jerusalén. Como en el tríptico central del primer período (6,7-32), aparece el tema del poder (6,14: «el rey Herodes»; 6,21: «sus magnates»; 10,42: «los jefes de las naciones», «sus grandes»); además, la muerte de Juan Bautista (6,27-29) a manos del poder está en paralelo con la de Jesús, que él anuncia ahora. Se cierra el tema del «camino» (10,52; 11,8) y se abre el de Jerusalén (10,32.33; 11,1.11.15.27).

a) (10,32-34): Subida a Jerusalén. Tercer anuncio de la muerte-resurrección. Suben con Jesús los dos grupos, los Doce/los discípulos *(desconcertados)* y «los seguidores» no israelitas *(con miedo).* Jesús informa a los Doce (no les enseña, cf. 8,31; 9,31) de lo que va a ocurrirle a él. Ante esto, ellos, el Israel mesiánico, deberían romper de una vez con las ideologías de la institución judía que va a procurar la muerte de Jesús, con los círculos de poder religioso y político *(sumos sacerdotes)* y los expertos de la Ley *(letrados).* Primera mención de la entrega a los paganos y los ultrajes.

b) (10,35-45): Como después del segundo anuncio de la muerte (9,31), se manifiesta la ambición de los discípulos (cf. 9,34). Santiago y Juan, «los Truenos» (= los autoritarios, 3,17). Sin darse por enterados del anuncio anterior, esperan que Jesús ocupará el trono de Israel y solicitan para ellos los primeros puestos (35-37). Jesús les propone otro programa: aceptar una muerte como la suya (38; cf. 8,34); *pasar el trago* (lit. «beber la copa») y *ser sumergido por las aguas* (lit. «ser bautizado») son figuras de su muerte (cf. 14,23s.36; 1,9), en el doble aspecto, activo y libre (entregarse) y pasivo (ser entregado) (38). Aunque lo acepten, no serán los únicos, y Jesús no juzga de la calidad de la entrega; es cosa del Padre (cf. 4,27; 13,32) (30-40). La ambición, causa de división (cf. 9,50); *los diez,* como en el cisma de las tribus (1 Re 12) (41).

c) *Centro* (10,42-46a): Al tomar como contraste para la conducta en la comunidad a los poderes paganos, Jesús compara con ellos el ideal mesiánico de los discípulos (42). La nueva sociedad (el reino de Dios) excluye el poder o el dominio; *servidor vuestro* (cf. 9,35), actitud dentro de la comunidad (43); *siervo/esclavo* (primera vez en Mc) *de todos,* actitud con los de fuera, aludiendo a la situación de la humanidad pagana, donde la sociedad legitimaba la esclavitud (cf. 5,2-20; 7,24-31); la denominación implica, pues, solidaridad con esos oprimidos (44). El Hombre (Jesús y los que aspiran a la plenitud humana) no reclama ser servido (dominar, ser grande a la manera de este mundo); dentro de la

comunidad, su actitud es el servicio; respecto a los oprimidos/esclavos, la de entregar su vida para rescatarlos (45).

d) (10,46b-52): El ciego, de nuevo figura de los discípulos/ los Doce (8,18.22b-26; 4,12), que no comprenden el mesianismo de Jesús ni su entrega (10,38.45). *Hijo de Timeo*, es decir, «discípulo del Apreciado» (el Mesías davídico), en oposición a Jesús, el «despreciado» en su tierra (6,4). Sentado *junto al camino*, el lugar donde cae el mensaje y no da fruto (4,15) (46). *Nazareno*, la multitud espera una actuación violenta en Jerusalén (cf. 1,9.24). La invocación del ciego/discípulos manifiesta en primer lugar su falsa concepción del Mesías, causa de su ceguera (*Hijo de David*; cf. 12,35-37), y en segundo lugar su adhesión a Jesús (*Jesús*). En paralelo con el padre del chiquillo epiléptico (9,24), muestra fe y falta de fe y pide la ayuda de Jesús (*ten compasión de mí*; 9,24: «ayúdanos»). Esta petición necesitaban los discípulos para librarse de la idea mesiánica que les impedía el seguimiento y la misión, según les había dicho Jesús (9,29). La mayoría quiere impedírselo (47-48). *¿Qué quieres que haga por ti?*, como a los Zebedeos (10,36) (51). *Tu fe te ha salvado*, como a la mujer con flujos (5,34). Seguimiento (*en el camino*, 8,27; 9,33b.34; cf. v. 46: «junto al camino») (52).

e) (11,1-11): Llegada a Jerusalén. *Betfagé y Betania*, ejemplos de «la aldea» (8,23.26), incluidas en / dominadas por Jerusalén, es decir, por los círculos dirigentes (10,33); manipulación del pueblo. *El monte de los Olivos*, meta última de Jesús más allá de Jerusalén (lugar de su muerte), anuncia su estado glorioso (cf. 13,3; 14,25) («el monte», la esfera divina en contacto con la historia, 3,13), ahora en relación con Israel («de los Olivos») (1). Misión de dos discípulos (cf. 6,7): publicar la idea del mesianismo pacífico, ocultada por la institución; *la aldea* (8,23.26), la sociedad judía dominada ideológicamente por «la ciudad» (Jerusalén, 11,19); *de enfrente*, enfrentada, hostil a los discípulos; *borrico*, alusión a Zac 9,9: el rey/Mesías no violento; *atado*, este pasaje del AT se ignora en la teología oficial; *que nadie ha montado todavía*: nunca ha existido antes en Israel un líder que cumpliese esa profecía (2). *Alfombrar el camino con los mantos*: conferir el poder político (2 Re 9,4s.13) (8). Aclamación que responde a la idea mesiánica del pueblo: el Mesías será un nuevo David, el rey guerrero; *Bendito*, etc. (Sal 118,25-26, de un general victorioso) (9-10). *El templo*, como «la aldea», incluido en / dominado por Jerusalén; manipulación de Dios (11).

VII

EN EL TEMPLO: DENUNCIA Y CONTROVERSIA

Maldición de la higuera
(Mt 21,18-29)

[12]Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió
hambre. [13]Viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver
si encontraba algo en ella, pero al acercarse no encontró
nada más que hojas, porque el tiempo no había sido de
higos. [14]Reaccionó diciéndole:

—Nunca jamás coma ya nadie fruto tuyo.

Los discípulos lo estaban oyendo.

Denuncia del templo
(Mt 21,12-17; Lc 19,45-48; Jn 2,13-22)

[15]Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y empezó a
echar a los que vendían y compraban allí; volcó las mesas
de los cambistas y los asientos de los que vendían pa-
lomas; [16]y no consentía que nadie transportase objetos
atravesando por el templo. [17]Luego se puso a enseñar di-
ciendo:

—¿No está escrito: «*Mi casa ha de llamarse casa de oración para todos los pueblos*»? En cambio, vosotros la tenéis convertida en una cueva de bandidos.

[18]Se enteraron los sumos sacerdotes y los letrados y buscaban una manera de acabar con él; de hecho, le tenían miedo, porque toda la multitud estaba impresionada de su enseñanza.

[19]Cuando anocheció, salieron fuera de la ciudad.

La higuera seca
(Mt 21,20-22)

[20]Al pasar por la mañana vieron la higuera seca de raíz.
[21]Pedro se acordó y le dijo a Jesús:

—Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

[22]Jesús les repuso:
—Tened fe en Dios. [23]Os aseguro que quien diga a ese
monte: «Quítate de ahí y tírate al mar», y no vacile en su
interior, sino tenga fe en que lo que dice va a suceder, lo
obtendrá. [24]Por eso os digo: cualquier cosa que pidáis en
vuestra oración, tened fe en que la habéis recibido y la ob-
tendréis. [25]Y cuando estéis orando, perdonad lo que ten-
gáis contra quien sea, para que también vuestro Padre del
cielo os perdone vuestras faltas.

11,12-12,4. *Séptima sección:* En el templo. El tema del dinero aparece en el tríptico inicial (11,12-25; cf. 15-17) y en la perícopa final (12,41-44). Entre estas unidades se intercalan dos trípticos de polémica (11,27-12,17; 12,28-40), separados por una perícopa central (12,18-27).

12-25. *Tríptico inicial:* La denuncia del templo (11,15-19), situada entre la maldición de la higuera (11,12-14) y su cumplimiento (11,20), hace de la higuera una figura del templo/institución.

a) (11,12-14): Frondosidad engañosa que oculta la esterilidad (13); *el tiempo no había sido de higos* (impf. por plpf., como en 11,32), alusión a 1,15: «Se ha cumplido el plazo/tiempo», el de la antigua alianza, que no ha dado fruto (13). Jesús confirma su esterilidad para siempre: ha terminado su papel histórico (14).

b) (11,15-19): El templo, instrumento de explotación económica: comercio religioso (cf. Zac 14,21), cambio de moneda (alusión al tributo, a las ofrendas y al tesoro); en particular, explotación de los pobres (ofrenda de palomas para sacrificios expiatorios, cf. Lv 5,7; 14,22.30s) (15); profanado, convertido en vía pública (16). La enseñanza explica la denuncia; *para todos los pueblos* (Is 56,7): traición a la misión universal de Israel; debía haber constituido una sociedad justa que hubiese atraído a los paganos al conocimiento del verdadero Dios; *cueva de bandidos* (Jr 7,11), donde se almacena el botín de las depredaciones (alusión al tesoro); se insinúa ya la destrucción del templo (cf. Jr 7,12-15) (17). Intención y miedo de los dirigentes (18; cf. 14,1). Jesús no pasa la noche en la ciudad (19).

c) (11,20-25): La maldición ha causado la muerte de la higuera (cf. 13,2: destrucción del templo); lo que no cumple su finalidad no tiene razón de existir (20). Por segunda vez, Pedro muestra su actitud lla-

mando a Jesús *Rabbí* (cf. 9,5; Judas en 14,45), maestro que se atiene a la tradición del judaísmo, y le hace notar el poder de su palabra: podría aniquilar a sus enemigos sin necesidad de afrontar la muerte (cf. 2 Re 2,24; 9,25s.34-37); pero la ruina de la higuera/institución no se debe a la sola palabra de Jesús, sino a su denuncia y ruptura, que le acarreará la muerte (11,17s) (20-21). *Tener fe*, cf. 4,40, en contraste con el miedo; exhortación a no temer (2). También el discípulo debe romper radicalmente con la institución (*el monte*, el del templo u otro que simbolice un sistema legitimado por la presencia divina) y desear su desaparición (*quítate de ahí y tírate al mar*, cf. 5,13); su ruptura tendrá eficacia si no vacila, pues, como en el caso de Jesús, la institución se propondrá suprimir a los que rompen con ella (23). Explica el «tener fe en Dios» (cf. v. 22): la fuerza de Dios, a disposición del discípulo, para afrontar las consecuencias de su ruptura (24). Condición: no sentir hostilidad contra los hombres: la ruptura no se hace por odio a los opresores, sino para evitar que continúe la opresión. Exclusión de todo espíritu de violencia (25). Algunos mss. añaden el v. 26, tomado de Mt 6,15.

Los dirigentes discuten la autoridad de Jesús
(Mt 21,23-27; Lc 20,1-8)

27Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras paseaba
por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los le-
trados y los senadores 28y le preguntaron:
—¿Con qué autoridad actúas así?, o sea, ¿quién te ha
dado la autoridad para actuar así?
29Jesús les contestó:
—Os voy a hacer una pregunta; contestádmela y os
diré con qué autoridad actúo así. 30El bautismo aquel de
Juan, ¿era cosa de Dios o cosa humana? Contestadme.
31Ellos razonaban, diciéndose unos a otros:
—Si decimos «de Dios», dirá: «Y, entonces, ¿por qué
no le creísteis?»; 32pero si decimos «cosa humana»...
(Tenían miedo del pueblo, porque todo el mundo pen-
saba que Juan había sido realmente un profeta.)
33Y respondieron a Jesús:
—No lo sabemos.
Jesús les replicó:
—Pues tampoco yo os digo con qué autoridad actúo así.

Parábola de la viña y los labradores
(Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

12 [1]Entonces se puso a hablarles en parábolas:
—Un hombre *plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar, construyó una torre para el guarda,* la arrendó a unos labradores y se marchó de su país.
[2]A su tiempo envió a los labradores un siervo, para
percibir de ellos su tanto de la cosecha de la viña. [3]Ellos lo
agarraron, lo apalearon y lo despidieron de vacío. [4]En-
tonces les envió otro siervo; a éste lo descalabraron y lo
trataron con desprecio. [5]Envió a otro y a éste lo mataron;
y a otros muchos, a unos los apalearon, a otros los mata-
ron. [6]Uno le quedaba todavía, un hijo amado, y se lo en-
vió el último, diciéndose: «A mi hijo lo respetarán».
[7]Pero los labradores aquellos se dijeron: «Éste es el he-
redero; venga, lo matamos y será nuestra la herencia». [8]Y,
agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.
[9]¿Qué hará el dueño de la viña? Irá a acabar con esos labradores y dará la viña a otros.
[10]¿No habéis leído siquiera este pasaje?:

La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en piedra angular.
[11]*Es el Señor quien lo ha hecho:*
¡qué maravilla para los que lo vemos!
(Sal 118,22-23)

[12]Estaban deseando echarle mano, porque se dieron cuenta de que la parábola iba por ellos; pero tuvieron miedo de la multitud y, dejándolo, se marcharon.

Emboscada de los dirigentes: El tributo al César
(Mt 22,15-22; Lc 20,20-26)

[13]Entonces le enviaron unos fariseos y herodianos para
cazarlo con una pregunta. [14]Llegaron y le dijeron:
—Maestro, sabemos que eres sincero y que no te im-

porta de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. No, tú enseñas el camino de Dios de verdad. ¿Está permitido pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?

15 Jesús, consciente de su hipocresía, les repuso:

—¡Cómo!, ¿queréis tentarme? Traedme una moneda que yo la vea.

16 Se la llevaron, y él les preguntó:

—¿De quién son esta efigie y esta leyenda?

Le contestaron:

—Del César.

17 Jesús les dijo:

—Lo que es del César, devolvédselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.

Y se quedaron de una pieza.

11,27-12,17. *Segundo tríptico:* Jesús y las autoridades.

a) (11,27-33): Los dirigentes (las tres categorías que componían el Consejo, cf. 8,31) piden a Jesús credenciales que justifiquen su actuación; quieren llevarlo al terreno jurídico (27-28). Jesús les pide una opinión sobre la actividad de Juan Bautista, que tampoco tenía credenciales jurídicas (29-31). Miedo de los dirigentes, inseguridad del poder. Se inhiben. Jesús no responde a la mala fe (32-33).

b) (12,1-12): Sin interrupción, la parábola, tomando pie de Is 5,1-7. Continúa la infidelidad histórica de los dirigentes de Israel. La viña, símbolo del pueblo elegido (Sal 80,9ss); *los labradores*, los dirigentes (1); el envío de *los siervos*, el de los profetas; *el fruto*, la justicia y el derecho (Is 5,7) (cf. 12,31: el amor al prójimo como a sí mismo). Con la opresión que ejercen, los dirigentes crean una sociedad injusta y explotan al pueblo en propio provecho (cf. 11,17) (2-5). El enviado final y decisivo es *el Hijo amado* (cf. 1,11; 9,7), el Mesías; se proponen suprimirlo para excluir toda posibilidad de liberación del pueblo y perpetuar su explotación (6-8). El asesinato del Hijo provocará la destrucción de Israel como nación y de sus instituciones; la elección y el reinado de Dios pasarán a los pueblos paganos (9). Confirma lo anterior con la cita del Sal 118,22s: metáfora de la construcción: al desechar ellos al Mesías, Dios se formará un nuevo pueblo (10-11). Miedo de los dirigentes a la multitud (12).

c) (12,13-17): Estratagema de los dirigentes para desacreditar a Jesús. Envían fariseos (observantes de la Ley) y partidarios de Herodes (3,6; 8,15; cf. 6,21) (13). Adulación, para que se le vaya la lengua, y pregunta comprometedora, presentada como escrúpulo de conciencia: *pagar el tributo*, señal de sumisión; la respuesta afirmativa (acatamiento al César, posición de los herodianos) produciría el descrédito ante el pueblo, contrario al régimen romano; la negativa (declaración de rebeldía, ideología farisea y zelota) provocaría la detención de Jesús por parte de la autoridad romana (14). Tentación de poder (1,13): si Jesús quiere conservar su prestigio ante el pueblo (11,18; 12,12) tiene que dar respuesta negativa, dispuesto a acaudillar un movimiento nacionalista (cf. 1,24.34; 11,9s) (15). La moneda, propiedad del César *(efigie y leyenda)*; el dominio político, basado sobre la dependencia económica; aceptar el dinero significa reconocer la soberanía (16). Respuesta de Jesús: cambia «pagar» (14) por *devolver;* objetivo de los dirigentes, su propio lucro: pretenden rebelarse contra el dominio del César despojándolo de su dinero, como se han rebelado contra Dios despojándolo de su pueblo (12,2ss). Pero ese dinero no pertenece a Israel ni debe permanecer en Israel; rechazándolo, dejarán de reconocer al César como señor y no tendrán que pagarle el tributo; la verdadera esclavitud de los dirigentes no es al César, sino al dinero. Deben romper con el César renunciando a la dependencia económica y al beneficio que de ella obtienen; y ser fieles a Dios, renunciando a explotar al pueblo en beneficio propio (11,17). Sorpresa ante la respuesta (16-17).

La resurrección: El materialismo saduceo
(Mt 2,23-33; Lc 20,27-40)

18Se le acercaron unos saduceos, esos que dicen que no
hay resurrección, y le propusieron este caso:
19—Maestro, Moisés nos dejó escrito: *«Si a uno se le
muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásese
con la viuda y dé descendencia a su hermano».* 20Había
siete hermanos: el primero se casó y murió sin dejar hijos;
21el segundo se casó con la viuda y murió también sin te-
ner hijos; lo mismo el tercero, 22y ninguno de los siete
dejó hijos. Por último, murió también la mujer. 23En la re-
surrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer, si ha sido mu-
jer de los siete?

[24]Les contestó Jesús:
—Precisamente por eso estáis equivocados, por no co-
nocer la Escritura ni la fuerza de Dios. [25]Porque, cuando
resucitan de la muerte, ni los hombres ni las mujeres se ca-
san, son como ángeles del cielo. [26]Y acerca de que los
muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés,
en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios?: *«Yo soy el
Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»*.
[27]No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equi-
vocados.

18-27. *Centro de la sección:* El materialismo, pecado saduceo (cf. 10,1-12, el pecado fariseo), es decir, de la aristocracia civil (senadores) y religiosa (sumos sacerdotes) (8,31; 11,27). Rechazaban la tradición oral propugnada por los fariseos (7,5.8.13), y no veían en la Escritura la noción de una vida después de la muerte; su horizonte era esta vida, y en ella procuraban mantener su posición de poder y de privilegio (18). Los fariseos concebían la futura resurrección como una continuación de la vida mortal; los saduceos, con su ejemplo, quieren ridiculizar la doctrina farisea (19-23). Respuesta de Jesús: Los dirigentes del templo y de la nación ignoran la Escritura y no conocen a Dios, el dador de vida (*fuerza*, cf. 5,30) (24). Contra la doctrina farisea, distingue Jesús la condición del hombre en esta vida y después de la muerte: entonces la vida no se transmite por generación humana, se recibe directamente de Dios (*los ángeles* = «los hijos de Dios»). Habla además de la resurrección en presente, no en futuro como los fariseos (25). Prueba la vida después de la muerte por medio de la Escritura: los patriarcas, ya resucitados; el Dios fiel no deja que perezcan los que él ha amado (26s).

El letrado: El principal mandamiento
(Mt 22,34-40; Lc 10,25-28)

[28]Se le acercó un letrado que había oído la discusión y
notado lo bien que respondía, y le preguntó:
—¿Qué mandamiento es el primero de todos?
[29]Respondió Jesús:
—El primero es: *«Escucha, Israel: El Señor nuestro
Dios es el único Señor;* [30]*amarás al Señor tu Dios con todo
tu corazón, con toda tu alma,* con toda tu mente y con

todas tus fuerzas». [31]El segundo, éste: *«Amarás a tu pró-*
jimo como a ti mismo». No hay ningún mandamiento
mayor que éstos.
[32]El letrado le dijo:
—Muy bien, Maestro, es verdad lo que has dicho, que
es uno solo y que no hay otro fuera de él; [33]y que *amarlo*
con todo el corazón y con todo el entendimiento y con
todas las fuerzas y amar al prójimo como a uno mismo
supera todos los holocaustos y sacrificios.
[34]Viendo Jesús que había respondido inteligentemente,
le dijo:
—No estás lejos del reino de Dios.
Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

Doctrina de los letrados: El hijo/sucesor de David
(Mt 22,41-46; Lc 20,41-44)

[35]Mientras enseñaba en el templo, abordó Jesús la
cuestión preguntando:
—¿Cómo dicen los letrados que el Mesías es sucesor
de David? [36]David mismo, movido por el Espíritu Santo,
dice:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
mientras hago de tus enemigos estrado de tus pies
(Sal 110,1)

[37]David mismo lo llama Señor; entonces, ¿de dónde
sale que es sucesor suyo?
La multitud, que era grande, disfrutaba escuchándolo.

Conducta de los letrados
(Mt 23,1-36; Lc 20,45-47)

[38]Entre lo que enseñaba, dijo:
—¡Cuidado con los letrados! Esos que gustan de pa-
searse con sus vestiduras y de las reverencias en la calle,
[39]de los primeros asientos en las sinagogas y de los pri-
meros puestos en los banquetes; [40]esos que se comen los

hogares de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia muy severa.

28-40. *Tercer tríptico:* Jesús y los letrados.

a) (12,28-34): Un letrado fariseo. Busca solución a una discusión de escuela (28). Respuesta de Jesús: En el AT no había un sólo mandamiento principal, sino dos: el amor/fidelidad a Dios era inseparable del amor/lealtad al hombre. Dios era el valor absoluto (*con todo tu corazón*, etc.), el hombre, relativo *(como a ti mismo)*. Tal era el llamamiento hecho a Israel en la antigua alianza (*Escucha, Israel*, cf. Dt 6,4s), que los dirigentes han traicionado con su explotación del pueblo (11,17) (29-31). El ideal de amor propio del Reino será propuesto en la institución de la eucaristía (14,22-25; cf. 10,45; 13,37). El letrado afirma la precedencia de estos dos mandamientos sobre los preceptos cultuales, que pretendían honrar solamente a Dios (32-33). Quien está por el bien del hombre no está lejos del Reino (cf. 1,15: enmienda). Invitación implícita de Jesús. El letrado no da su adhesión a Jesús. Teoría sin práctica (34).

b) (12,35-37): Doctrina de los letrados sobre el Mesías. Desde la entrada en Jerusalén y la aclamación mesiánica de la multitud (11,9s), estaba pendiente la cuestión del mesianismo de Jesús. Ataca la doctrina de los letrados. El Mesías no es hijo/sucesor de David (cf. 10,47s), sino su Señor (cf. 11,3). Es decir, David no es modelo para el Mesías ni el reino de éste va a limitarse a Israel. Jesús rechaza el mesianismo davídico, el de un rey guerrero y victorioso, fomentado por la enseñanza oficial (letrados). La restauración de trono de David y la hegemonía de Israel sobre los demás pueblos no son más que una ilusión y son incompatibles con el designio universal de Dios (cf. 8,33: «la idea de Dios»; 3,14, Israel, al servicio de los demás pueblos).

c) (12,38-40): Praxis de los letrados, su ambición de honor y dinero. Deseo de prestigio y preeminencia (38); quieren ser siempre primeros (39; cf. 9,35; 10,44). Utilizan la religión para explotar a los débiles (cf. 7,6s) (40).

Donativos al templo. La viuda pobre (Lc 21,1-4)

41 Se sentó enfrente de la Sala del Tesoro y observaba cómo la gente iba echando monedas en el tesoro; muchos

ricos echaban en cantidad. [42]Llegó una viuda pobre y echó dos ochavos, que hacen un cuarto. [43]Convocando a sus discípulos, les dijo:

—Esa viuda pobre ha echado en el tesoro más que nadie, os lo aseguro. [44]Porque todos han echado de lo que les sobra; ella, en cambio, sacándolo de su falta, ha echado todo lo que tenía, todos sus medios de vida.

41-44. *Perícopa final de la sección:* Se contrapone al tríptico inicial (11,17: dinero, explotación del pueblo). La viuda, miembro débil de la sociedad (12,40), representa al Israel fiel (cf. Jr 51,5), que, en medio de esa realidad corrompida, ama a Dios como absoluto (44: *todo, todos,* cf. 12,30). Jesús convoca a los discípulos, que no habían aceptado su exigencia de dejar la riqueza (10,23-26). No son los ricos de Israel quienes valen a los ojos de Dios, sino los que ponen su confianza en él y no en el dinero. Esta confianza equivale a la del discípulo (10,21: «tendrás en Dios tu tesoro»). La viuda, antítesis de los dirigentes, infieles a Dios por su amor al dinero (44).

VIII

EL GRUPO CRISTIANO EN LA HISTORIA

Predicción de la ruina del templo
(Mt 24,1-2; Lc 21,5-6)

13 [1]Mientras se alejaba del templo uno de sus discípulos le dijo:

—Maestro, ¡mira qué sillares y qué edificios!

[2]Jesús le dijo:

—¿Ves esos grandes edificios? No dejarán ahí piedra sobre piedra que no derriben.

1-37. *Octava sección:* Una predicción inicial (1-2) da pie a una pregunta de los discípulos (3-4). Respuesta de Jesús, dividida en tres partes (5-13.14-27.28-37).

1-2. Predicción: Jesús abandona definitivamente el templo. Un discípulo, exponente de los ideales de todos ellos, ve encarnada en los edificios la gloria de la nación judía, con cuyo ideal se identifica (1). Pero la gloria de Israel no está en edificios, sino en la fidelidad a Dios (11,17; 12,1ss): el esplendor aparente es debilidad; Jesús anuncia la total destrucción (cf. Miq 3,9-12; Jr 7,11s) (2).

Introducción al discurso. Pregunta de los discípulos
(Mt 24,3; Lc 21,7)

[3]Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntó aparte Pedro, con Santiago, Juan y Andrés:

[4]—Dinos cuándo van a ocurrir esas cosas y cuál va ser la señal, cuando esto esté tocando todo a su fin.

3-4. Pregunta: *En el Monte de los Olivos,* figura del estado glorioso definitivo *(sentado)* de Jesús, después de su pasión y muerte (11,1; 14,25; cf. Ez 11,23). Sigue enfrentado con el templo explotador (cf. 11,2; 12,41; Zac 14,4). Mc va a insertar, pues, un dicho profético de Jesús al grupo de discípulos, comunicado después de su muerte (en el discurso no hay mención de ésta ni de la resurrección, pertenecen al pa-

sado). Pedro arrastra a los demás (1,36; 8,29; 9,5; 10,28; 14,29); primer subgrupo de los Doce (los tres primeros, cf. 3,16s; 5,37; 9,2); Andrés representa al segundo subgrupo (3,18); el tercero, Judas, después de la resurrección, ya no está. Los cuatro representan, por tanto, a todos los discípulos (israelitas) de Jesús después de la resurrección (3). Urgencia *(Dinos).* Quieren saber el momento del desastre anunciado (13,2); creen que la situación extrema será anuncio del cambio de época y del reino mesiánico *(el fin; tocar a su fin,* Dn 8,13; 9,27; 11,31) y esperan una *señal* (cf. 8,11.12, de los fariseos) de la intervención divina salvadora (cf. Dn 9,24; 12,1-7). Los discípulos conservan su ideal de gloria nacional (8,33: «la idea humana») aun después de la resurrección (cf. Hch 1,6); no comprenden, a pesar de la muerte de la higuera (11,20), de la parábola (12,9) y de la predicción anterior (13,2) (4).

Respuesta de Jesús

La ruina de Jerusalén no anunciará la restauración, dará comienzo al proceso liberador
(Mt 24,4-8; Lc 21,8-11)

[5]Jesús se puso a decirles:
—¡Cuidado con que nadie os engañe!
[6]Llegarán muchos diciendo en nombre mío que yo soy y extraviarán a muchos.
[7]En cambio, cuando empecéis a oír estruendo de batallas y noticias de batallas, no os excitéis; tiene que suceder, pero todavía no es el fin.
[8]Es decir, se levantará nación contra nación y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre: eso es el principio de los dolores.

La misión: Persecución y fidelidad
(Mt 24,9-14; Lc 21,12-19)

[9]Y vosotros, ¡cuidado con vosotros mismos! Os entregarán a consejos judíos y os apalearán en sinagogas, y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por causa
mía, como prueba contra ellos, [10]pues primero tiene que
proclamarse la buena noticia a todas las naciones.

11 Cuando os conduzcan para entregaros, no os preocu-
péis por lo que vais a decir, sino aquello que se os comu-
nique en aquella hora, decidlo, pues no sois vosotros los
que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y
un padre a su hijo; se levantarán en el juicio hijos contra
padres y los harán morir, 13 y seréis odiados de todos por
razón de mi persona. Pero aquel que resista hasta el fin,
ése se salvará.

La ruina de Jerusalén: No habrá señal salvadora
(Mt 24,15-28; Lc 21,20-24)

14 Cuando veáis que el execrable devastador ha puesto
el pie donde no tiene que hacerlo —téngalo presente el
lector—, entonces, los que estén en Judea huyan a los
montes, 15 el que esté en la azotea no baje ni entre para co-
ger algo de su casa, 16 y el que esté en el campo no vuelva
atrás para coger su manto.
17 ¡Pobres las que estén encinta o criando en aquellos
días!
18 Pedid que no suceda en invierno.
19 Porque aquellos días serán una angustia tal como no
la ha habido desde el principio de la humanidad que Dios
creó hasta ahora, ni la habrá nunca más.
20 Y si el Señor no hubiese acortado los días, no se sal-
varía ningún mortal, pero por los elegidos que él eligió ha
acortado los días.
21 Y entonces, si alguien os dice: «Mira, aquí está el
Mesías, míralo allí», no lo creáis, 22 porque surgirán mesías
falsos y profetas falsos y ofrecerán señales y prodigios que
desviarían, si fuera posible, a los elegidos.
23 ¡Y vosotros, cuidado!, os lo he predicho todo.

El proceso liberador en la historia, fruto de la misión
(Mt 24,29-31; Lc 21,25-28)

24 Ahora bien, en aquellos días, después de aquella an-
gustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor,

[25]las estrellas irán cayendo del cielo y las potencias que es-
tán en el cielo vacilarán, [26]y entonces verán llegar al Hom-
bre entre nubes, con gran potencia y gloria, [27]y entonces
enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro
vientos, del confín de la tierra al confín del cielo.

La ruina de Jerusalén: Su momento
(Mt 24,32-35; Lc 21,29-33)

[28]De la higuera, aprended el sentido de la parábola: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca.

[29]Así también vosotros: cuando veáis que esas cosas están sucediendo, sabed que está cerca, a las puertas.

[30]Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo eso se cumpla.

[31]El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

La misión de la comunidad: Entrega plena
(Mt 24,36-44)

[32]En cambio, en lo referente al día aquel o la hora, nadie entiende, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, únicamente el Padre.

[33]¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sa-
béis cuándo va ser el momento! Es como un hombre que
se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su au-
toridad —a cada uno su tarea— [34]y en especial al portero
le mandó mantenerse despierto.

[35]Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis
cuándo va a llegar el señor de la casa —si al oscurecer o a
media noche o al canto del gallo o de mañana—, [36]no sea
que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.

[37]Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos.

5-37. Respuesta de Jesús. En cada parte de la respuesta se distin-

guen dos unidades: en la primera responde Jesús a un aspecto de la pregunta de los discípulos; en la segunda trata de la misión.

a) (13,5-13): Primera unidad (5-8): Jesús deshace el presupuesto de los discípulos de que el desastre significa la inminencia «del fin» (la restauración mesiánica, «la idea humana»). Aviso inicial (5b). Cuando comience la guerra habrá mensajes proféticos (cf. Jr 11,21; 14,4s; 23,25; Zac 13,3) falsos en el grupo de discípulos, atribuyendo a Jesús (*yo soy*, cf. Éx 3,14; Dt 32,39; Is 43,10s; 52,6s, de Dios que va a salvar) el papel de Mesías davídico que ha de salvar la situación (6). Peligro para los discípulos (*no os excitéis*, entusiasmo), que, como lo ha mostrado la pregunta, participan de esa ideología. El inevitable (*tiene que suceder*) desastre no será el *fin* (7), sino el *principio de los dolores* en el parto de la humanidad nueva. *Terremotos*, figura del terror producido por la rapidez de la invasión (Jl 2,10; Jr 49,20ss; 51,28ss); *hambre*, consecuencia de la guerra. La salvación no se realizará por un cambio brusco de la situación, sino por una maduración lenta (8).

Segunda unidad (9-13): Actitud del discípulo en la persecución. Aviso inicial (9). Persecución por parte de sus connacionales a causa de su ruptura con los ideales judíos, manifestada en la misión entre los paganos. *Ser entregado*, correlativo de «entregarse» (4,29; 8,34: «cargar con la cruz»). Tribunales judíos (*consejos*) y paganos (*reyes y gobernadores*, cf. 10,42), como a Jesús (10,33s; 14,55; 15,1); *os apalearán*, cf. 12,3.5. La salvación/maduración de la humanidad se irá realizando mediante la proclamación de la buena noticia a todas las naciones (10). Los poderes son enemigos del hombre y del mensaje; la persecución lo prueba (*como prueba contra ellos*); *primero:* la proclamación al mundo entero (14,9) es condición para «el fin» (cf. v. 7). *La hora*, la pasión del discípulo; con el Espíritu, ellos denunciarán la persistente infidelidad de Israel (11). El odio originado por la ideología rompe los vínculos de sangre. Tendrán que afrontar las rupturas más dolorosas. La constancia en la entrega llevará al discípulo a su plena maduración (*fin* individual, salvación) (cf. 8,35) (12-13).

b) (13,14-27): Primera unidad (14-23): Jesús invalida el otro presupuesto de los discípulos: no habrá señal salvadora (cf. 8,12). *El execrable devastador* (cf. Dn 9,27; 11,31; 12,11), el ejército romano que invade la tierra (cf., de otras invasiones, Jr 4,7; 7,1-10.34; 22,5; 32/25,18) destinada por Dios a Israel (*donde no tiene que hacerlo*). Aviso al lector: atención a los sucesos, para huir a tiempo (14). Exhortación (15-16): fuga sin demora (como de Babilonia, Is 48,20; Jr 51,6.45; como de Sodoma, Gn 19,17; cf. Dt 29,21-24) no hay esperanza de salvación para

Jerusalén. Centro (17-20): La ruina. Compasión de Jesús por los débiles; se destruye la esperanza de vida (2 Re 15,16; Os 14,1; Am 1,13; Sal 137,8s: crueldad con las embarazadas y con los niños) (17); con la oración (no con la resistencia), los discípulos han de solidarizarse con las víctimas inocentes (18). El desastre no tendrá igual en la historia (Dn 12,1); su gravedad no se debe sólo a su crueldad, sino sobre todo al valor de lo que se destruye: una historia de salvación acaba en la ruina; la infidelidad definitiva aniquila el pasado de Israel (12,6-9); es «el principio de los dolores» (13,8) (19). *Los elegidos*, los israelitas fieles, a los que Dios salva la vida (Dt 4,40; 6,2.24; 8,1; 11,8s) (20). Exhortación (21-22), previniendo contra las falsas esperanzas de salvación, que podrían tentar a los discípulos y provocar su separación de Jesús; *profetas falsos* (Jr 33,7.8.11.16; 35; 36), que prometen liberación y pretenden legitimar a los falsos mesías (22). La predicción está completa; no habrá señal salvadora (23).

Segunda unidad (24-27): se describe el proceso liberador en la historia después de la caída de Jerusalén. Continúan «los dolores» del parto (13,7) de la humanidad nueva. La conmoción cósmica, recurso literario de los profetas para indicar la caída de un poder opresor, que produce un viraje en la historia (Is 13, Babilonia; 34, Edom; Jr 4,20-23; Ez 32,7s, Egipto; Jl 2,10; 3,4; 4,15; Am 8,9). *Sol y luna*, las divinidades paganas (Dt 4,19s; 17,3; Jr 8,2; Ez 8,16): los valores representados por ellas pierden su brillo (24); los poderes políticos opresores del hombre legitimados por ellas, que se atribuían dignidad divina (*estrellas*, cf. Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10; *potencias que están en el cielo*, opuestas «al Padre que está en el cielo», 11,25) van vacilando y cayendo (25). *Llegada* iterada *del Hombre* a lo largo la historia (la primera vez, la ruina de Jerusalén, 14,62): cada caída de un poder opresor es un triunfo del Hombre, percibido por los mismos opresores (14,62); *entre nubes*, verdadera condición divina, la del Hombre; la llegada equivale a la de Dios mismo (Sal 89/88,7; 68/67,34); *potencia*, fuerza que da vida (12,24; 14,62); *gloria*, realeza, la del Padre (8,38) (26). Reúne (cf. 4,29) a *sus elegidos* (por oposición a los de la antigua alianza, vv.20.22), los que «han resistido hasta el fin» (13,13; cf. 10,38s) en la misión, el nuevo pueblo (12,9.10s) o nueva humanidad, de origen judío o pagano (*los cuatro vientos*, cf. Dt 28,64; 30,4), para integrarlos en la comunidad definitiva, «el fin» (13,7.13: «se salvará»), el reino de Dios y del Hombre (27).

c) (28-37): Primera unidad (28-31): respuesta a la cuestión del «cuándo» (v. 4). Ante todo, la ruina tiene un aspecto positivo. *La para-*

bola es la de 12,1-9; en 12, se anuncian al mismo tiempo destrucción (aspecto negativo) y paso del Reino a otros pueblos (aspecto positivo); *la higuera* nueva y viva (cf. 11,13.20); *las ramas* (cf. 4,32, del reino de Dios); *las hojas* (cf. 11,13); *el verano*, tiempo de la cosecha (cf. 4,29, del hombre nuevo) (28). *Así también vosotros* (cf. 7,17, de la incomprensión) (29). La destrucción de Jerusalén y la entrada de los paganos en el Reino tendrán lugar dentro de la misma generación (cf. 9,1); *generación*, la del Mesías, infiel como la del desierto (8,12.38; 9,19; Dt 32,5.20; Sal 95,10) (30). Certeza (31).

Segunda unidad (32-37). Introducción: *El día*, la llegada del Hombre (13,26), la salvación (13,27: el Reino definitivo); *la hora*, la de la pasión del discípulo (13,11: ayuda divina, el Espíritu); ambos, acontecimientos no únicos, sino iterados, constituyen el «fin» de cada discípulo (13,13); *nadie entiende*, a nadie competen más que al Padre; toca a él solo reivindicar al Hijo y a sus seguidores ante los perseguidores (cf. 12,36); confianza en su amor (*Padre*, nombre de Dios en la comunidad cristiana; cf. 13,19: «Dios», el Creador, referido a la humanidad entera; 13,20.22: «el Señor» = Yahvé, a la antigua alianza) (32). Lo que toca a los discípulos es cumplir con su tarea. Analogía: *un hombre ... de viaje*, cf. 12,1; *su casa*/hogar, cf. 2,15; 9,33b; 10,10, la nueva comunidad, compuesta de los dos grupos de seguidores; *los siervos*, para rescatar a todos los que sufren la opresión (cf. 10,44.45); *su autoridad*, el Espíritu (2,10), para borrar el pasado (2,5) y comunicar vida (2,10ss); *su tarea*, modo personal de ejercer el servicio (33). *El portero*, la comunidad en cuanto ha de abrir las puertas a los paganos (cf. 13,29: «a las puertas»); *mantenerse despierto*, aceptar y hacer propia la actitud de Jesús ante la persecución y la muerte, que aparece como un fracaso (cf. 14,34.37s; 13,9-13; 8,34: «renegar de sí mismo, cargar con su cruz»). Esta entrega por amor a la humanidad es el mandamiento de Jesús (*le mandó*; cf. 10,3.5), que sustituye a los de la antigua alianza (12,29-31) (34). *El señor de la casa* (cf. 12,9: «el señor/dueño de la viña»), función divina de Jesús, el Hombre; *al oscurecer, etc.*, las cuatro partes en que los romanos dividían la noche (cf. 6,48); contexto de misión universal (13,10; 14,9); *de improviso*, no hay tiempo para cambiar de actitud (v. 33: «no sabéis» el momento de la persecución); *dormidos*, la fidelidad de los discípulos, en peligro (cf. 14,37.40.41) (35-36). El mandamiento vale para todos sus seguidores, tanto los discípulos, israelitas (*vosotros*) como para los no israelitas (*todos*) (37).

DESENLACE: PASION, MUERTE Y RESURRECCION

(14,1-16,8)

Propósito de las autoridades

(Mt 26,1-5; Lc 22,1-2; Jn 11,45-53)

14 1Dos días después se celebraban la Pascua y los
Ázimos. Los sumos sacerdotes y los letrados andaban bus-
cando cómo darle muerte prendiéndolo a traición, 2porque
decían:
—Durante las fiestas, no, no vaya a haber un tumulto
en el pueblo.

Unción en Betania

(Mt 26,6-13; Jn 12,1-8)

3Estando él en Betania reclinado a la mesa en casa de
Simón el leproso, llegó una mujer llevando un frasco de
perfume de nardo auténtico de mucho precio; quebró el
frasco y se lo fue derramando en la cabeza. 4Algunos co-
mentaban indignados:
—¿Para qué se ha malgastado así el perfume? 5Podía
haberse vendido ese perfume por más de trescientos dena-
rios de plata y habérselo dado a los pobres.
Y le reñían. 6Pero Jesús replicó:
—Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra excelente
ha realizado conmigo; 7porque a los pobres los tenéis
siempre con vosotros y podéis hacerles bien cuando que-
ráis; a mí, en cambio, no me vais a tener siempre. 8Lo que
recibió, lo ha llevado a la práctica: de antemano ha perfu-
mado mi cuerpo para la sepultura. 9Os aseguro que en
cualquier parte del mundo entero donde se proclame esta
buena noticia, se recordará también en su honor lo que ha
hecho ella.

Traición de Judas
(Mt 26,14-16; Lc 22,3-6)

10 Judas Iscariote, aquel que era uno de los Doce, acudió a los sumos sacerdotes para entregárselo. 11 Ellos, al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando cómo entregarlo y el momento oportuno.

14,1-16,8. *Tercer período: Pasión, muerte, resurrección.* Después de un tríptico introductorio (14,1-11), dos relatos en paralelo, que se sitúan el mismo día (14,12) para mostrar la misma realidad bajo dos aspectos. El primero (14,12-26) expone en clave teológica la voluntariedad y el sentido de la entrega de Jesús (eucaristía); el segundo (14,27-15,47) describe su entrega en forma narrativa. El anuncio de la resurrección (16,6-8) constituye el epílogo.

1-11. *Tríptico introductorio,* enmarcado por la decisión de los dirigentes (12,1-2) y la traición de Judas (14,10-11). Plan para matar a Jesús (1-2) y reacciones: identificación con su muerte o incomprensión (3-9) y traición y entrega (10-11).

a) (14,1-2): Temor de los dirigentes *al pueblo* (7,6: 11, 32; cf. 11,18; 12,12.37, la multitud, favorable a la enseñanza de Jesús en el templo). *Durante las fiestas,* cuando la afluencia de peregrinos era grande.

b) (14,3-9): La mujer y los que protestan de su acción representan dos actitudes dentro de la comunidad de Jesús ante su muerte inminente. La mujer es figura del perfecto seguidor, que responde a la muerte de Jesús con su disposición a dar la vida como él (cumplir su mandamiento, 13,34.37). Simbolismo nupcial: *el perfume de nardo,* símbolo del amor de la esposa (Cant 1,12; cf. Mc 2,19.20: el novio/esposo); *quebrar el frasco,* amor dispuesto a dar la vida (8,34s); este amor de los seguidores *unge la cabeza* de Jesús, es decir, reconoce y confirma su realeza, que va a ser proclamada en la cruz (15,26); los verdaderos seguidores son los que aceptan como rey a Jesús crucificado. Contraste con la escena de Getsemaní (14,32-42) (2-3). Los que niegan valor al gesto de la mujer, lo niegan a la muerte de Jesús: *malgastar* gr. *apóleia,* en relación con el «perder la vida» que entra en el compromiso del seguidor (8,35). Los que riñen a la mujer ven en la muerte sólo un fracaso: mantienen la distancia entre ellos y los pobres. Precio del perfume: interpretan mal una frase anterior de Jesús (10,21), como si la li-

mosna fuese el remedio de la pobreza; dispuestos a dar cosas, pero no su persona; la verdadera ayuda a los pobres está en la entrega por ellos hasta el fin (10,45: «rescate») (4-5). Jesús defiende a la mujer. La comunidad tendrá siempre a los pobres con ella y podrá ayudarles compartiendo con ellos (cf. 6,37ss; 8,5ss), pero Jesús espera una respuesta de los suyos antes de su muerte (6-7). El amor de la mujer, semejante al de Jesús, asegura la incorruptibilidad de éste, su presencia en la comunidad después de su muerte. Único homenaje digno de la muerte de Jesús (8). Tal calidad de seguimiento es parte de la buena noticia. Misión universal (9).

c) (14,10-11): Judas no ha sido nombrado desde 3,19 (lista de los Doce). *Uno de los Doce*, un miembro del Israel mesiánico. La acción de Judas es paradigma de la de la multitud judía, que, habiendo mostrado su simpatía por Jesús (11,18; 12,12.37), nunca ha aceptado sus valores e, incitada por los sumos sacerdotes, pedirá su muerte (15,11s). Al darse cuenta de la inevitable suerte de Jesús, Judas busca la seguridad poniéndose del lado del más fuerte (oportunismo), insensible a la injusticia de la institución a la que acude. Quiere poner a salvo su vida dando a cambio la de Jesús (8,35). La institución lo acepta *(dinero)*.

La preparación de la cena
(Mt 26,17-19; Lc 22,7-13)

12El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

13Él envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

—Id a la ciudad, os encontraréis con un hombre que
lleva un cántaro de agua; seguidlo, 14y donde entre decidle
al dueño: «El Maestro pregunta dónde está su posada, donde va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos».
15Él os mostrará un local grande, en alto, con divanes, preparado; preparádnosla allí.

16Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad, encontraron las cosas como les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

La cena: Denuncia de la traición
(Mt 26,20-25; Lc 22,21-23; Jn 13,21-30)

[17]Caída la tarde fue allí con los Doce. [18]Mientras estaban reclinados a la mesa comiendo, dijo Jesús:
—Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo.
[19]Dejando ver su pesadumbre, le preguntaban uno tras otro:
—¿Seré acaso yo?
[20]Repuso él:
—Es uno de los Doce, uno que está mojando en la
misma fuente que yo. [21]Porque el Hombre se marcha, según está escrito acerca de él, pero ¡ay del hombre ese que va a entregar al Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

La eucaristía
(Mt 26,26-30; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25)

[22]Mientras comían cogió un pan, pronunció una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:
—Tomad, esto es mi cuerpo.
[23]Y, cogiendo una copa, pronunció una acción de gra-
cias, se la pasó y todos bebieron de ella. [24]Y les dijo:
—Ésta es la sangre de la alianza mía, que se derrama
por todos. [25]Os aseguro que ya no beberé más del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, nuevo, en el reino de Dios.
[26]Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos.

12-26. *Primer relato* (clave teológica). Tríptico enmarcado por la preparación de la cena y la eucaristía; en el centro, la denuncia del traidor, en contraste con la figura de la mujer (14,3-9).

a) (14,12-16): Nueva datación (cf. 14,1): víspera de Pascua (cf. 15,42). La iniciativa es de los discípulos (israelitas) (12). Jesús aprove-

chará la cena que ellos proponen para mostrarles cuál es la verdadera Pascua. Misión de dos discípulos a *la ciudad*, contrapuesta a la misión a «la aldea» (11,2). El *agua* del cántaro, alusión a la actividad de Juan, el que bautizaba con agua (1,8), como señal de enmienda; ante «la ciudad», centro de la institución, los discípulos han de proclamar ante todo la necesidad de ruptura con la injusticia del pasado (13). Pero Juan, precursor, lleva a Jesús: *mi posada*, el fin de su camino (1,2); *la Pascua* verdadera; *en alto*, alusión a la cruz; *preparada* por parte de Jesús; *preparádnosla:* el discípulo ha de colaborar en la realización de la Pascua de Jesús, exhortando a «la ciudad» a la enmienda y proponiéndole un Mesías crucificado (14-15). Ejecución de las instrucciones (16).

b) (14,17-21): Nuevo momento (cf. 15,42). *Los Doce* se identifican con «los discípulos» de v. 14 (17). Compartir la comida, signo de amistad e intimidad. En la escena no se menciona el nombre del traidor, subrayando su carácter representativo (18). Inquietud de los discípulos (19). *Entregar al Hombre*, renunciar a todo valor humano e intentar suprimirlo; Judas, cómplice e instrumento de la institución, por miedo a perder su vida (14,11). Esa traición a sí mismo y al hombre en general es el fracaso total de la existencia (cf. 8,36) (21). Jesús conoce y acepta su próxima muerte.

c) (14,22-26): No se mencionan elementos pascuales judíos. Jesús expresa la voluntariedad de su entrega y muerte. Al ofrecer *su cuerpo* (= su persona) invita a tomarlo a él y a su actividad como norma de vida (cf. Éx 24,6); él mismo da la fuerza (pan/alimento); no se indica que coman el pan (22). *La sangre*, la persona en cuanto entregada a la muerte (cf. 10,38, «el trago/copa»); *beber*, comprometerse, como Jesús, a no desistir de la actividad salvadora (representada por el pan) por miedo a la muerte (8,34; 10,38.45; 13,37; 14,3); a este compromiso corresponde el don del Espíritu (cf. 1,10); *la alianza mía* sustituye para los discípulos (israelitas) a la del Sinaí (cf. 2,19s, «el esposo/novio»); su sangre sella la alianza (Éx 24,8) (23). No basta ya el fruto de la antigua vid/Israel (12,1ss.29-31: los dos mandamientos); *el vino/amor nuevo* (2,21), expresado en el mandamiento de Jesús (13,34.37), será la entrega de sus seguidores (8,34s); *en el reino de Dios:* Jesús estará presente en la misión y en la eucaristía de la nueva comunidad (1,15; 9,1; 10, 15s) (25). *El Monte de los Olivos*, el estado glorioso (13,3), meta de Jesús y de los suyos que lo sigan en el compromiso (11,1) (26).

Camino de Getsemaní. Predice la negación de Pedro
(Mt 26,31-35; Lc 22,31-34; Jn 13,36-38)

27Jesús les dijo:
—Todos vais a fallar, como está escrito: *«Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas»*. 28Pero cuando resucite
iré delante de vosotros a Galilea.
29Pero Pedro le declaró:
—Aunque todos fallen, yo no.
30Le dijo Jesús:
—Te aseguro que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres.
31Pero él insistía con vehemencia:
—Aunque tuviese que morir contigo, jamás renegaré de ti. Y todos decían igual.

En Getsemaní. Oración de Jesús
(Mt 26,26-46; Lc 22,39-46)

32Llegaron a una finca llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos:
—Sentaos aquí hasta que termine de orar.
33Se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan y, de-
jando ver su profundo desconcierto y su angustia, 34les
dijo:
—Me muero de tristeza. Quedaos aquí y manteneos despiertos.
35Adelantándose un poco, se dejó caer a tierra, pidiendo que si era posible no le tocase aquel momento.
36Decía:
—¡Abba! ¡Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí este trago; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.
37Se acercó, los encontró dormidos y dijo a Pedro:
—Simón, ¿estás durmiendo? ¿No has tenido fuerzas
para mantenerte despierto ni una hora? 38Manteneos des-
piertos y pedid no ceder a la tentación: el espíritu es animoso, pero la carne es débil.

39 Se apartó de nuevo y oró repitiendo las mismas pala-
bras. 40 Se acercó a ellos y de nuevo los encontró dor-
midos, pues no conseguían tener los ojos abiertos; y no
sabían qué decirle.
41 Se acercó por tercera vez y les dijo:
—¿Todavía durmiendo y descansando? ¡Basta ya, ha
llegado el momento! Mirad, el Hombre va a ser entregado
en manos de los descreídos. 42 ¡Levantaos, vamos, que está
cerca el que me entrega!

El prendimiento
(Mt 26,47-56; Lc 22,47-53; Jn 18,2-12)

43 Enseguida, mientras aún estaba hablando, se presentó
Judas, uno de los Doce, y con él una multitud de gente
con machetes y palos, de parte de los sumos sacerdotes,
los letrados y los senadores. 44 El traidor había convenido
con ellos una señal, diciéndoles:
—El que yo bese, ése es: prendedlo y conducidlo bien
seguro.
45 Al llegar, se le acercó en seguida y le dijo:
—¡Rabbí!
Y lo besó con insistencia. 46 Los otros le echaron mano
y lo prendieron, 47 pero uno de los presentes tiró de ma-
chete e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole el
lóbulo de la oreja.
48 Intervino Jesús diciéndoles:
—¡Con machetes y palos habéis salido a capturarme,
como a caza de un bandido! 49 A diario me teníais en el
templo enseñando y no me prendisteis. Pero que se cum-
pla la Escritura.
50 Todos lo abandonaron y huyeron.

El joven que escapa

51 Lo acompañaba un joven que iba desnudo, envuelto
en una sábana, y lo prendieron. 52 Pero él, soltando la sá-
bana, huyó desnudo.

14,27-15,47. Segundo relato (forma narrativa): La pasión y la muerte. Se compone de un tríptico inicial (14,27-52) y tres secciones: el juicio ante el Consejo judío (14,53-72), el juicio ante Pilato (15,1-21), la ejecución de la sentencia (15,22-47).

27-52. Tríptico inicial : Getsemaní. La oración y el prendimiento, enmarcados por la predicción de la huida de los discípulos (14,27) y su cumplimiento (14,50) y seguido de un breve colofón teológico (14,51-52).

a) (14,27-31): Citando Zac 13,7 describe Jesús lo que va a suceder (27). La muerte no interrumpirá su vida. Cita en *Galilea*, región limítrofe con el mundo pagano (4,35; 5,1; 7,24.31; 8,22a); los discípulos habrán de abandonar Jerusalén (el judaísmo y su expectación mesiánica nacionalista), para empezar la misión universal; el Israel mesiánico, al servicio de la humanidad (28). Presunción de Pedro, pretensión de superioridad sobre los otros (29). Su defección será más grave; quien no «reniega de sí mismo» (8,34) acaba renegando de Jesús; *tres veces*, de manera total y absoluta (30). Pedro desmiente a Jesús: en caso necesario, está dispuesto a morir en la lucha para instaurar el reino mesiánico; arrastra a los demás (cf. 1,36; 13,3) a su postura, enfrentándolos a Jesús (31).

b) (14,32-42): Llegan a Getsemaní, todavía no al Monte de los Olivos (14,26) (32). Oración de Jesús e insolidaridad de los discípulos. Los tres que habían sido testigos del poder de Jesús sobre la muerte (5,37) y de su victoria sobre ella (9,2ss); debían estar preparados para aceptar la muerte de Jesús y hacerla suya (32-33). *Me muero de tristeza* (lit. «tristísima está mi alma, hasta la muerte»), cf. Sal 42,5.11; 43,5. La angustia se debe a que Israel va a rechazar a un Mesías que muere (cf. 15,29-32) y va a condenarse a la destrucción (cf. 12,9); amor a Israel (cf. 3,13) (34). *Este trago* o prueba (lit. «esta copa», cf. 10, 38; 14,23); tentación de Jesús, deseo de una intervención divina de poder que cambie la situación, pero acepta desde el principio lo que el Padre decida. La muerte de Jesús va a ser la revelación de la debilidad de Dios; su amor al hombre está a merced de la libertad humana; ante el rechazo de Israel, Dios queda impotente; sin embargo, es el único plan posible, y Jesús lo acepta (35-36). Falta de respuesta de los discípulos; *dormir*, no estar dispuestos a la entrega; *manteneos despiertos*, el mandamiento (13,34.37); deben asociarse a su oración para vencer la misma tentación. El *espíritu es animoso*, posible alusión a las bravatas de Pedro (14,29.31) (37-38). *No podían mantener los ojos abiertos*, incomprensión (6,54;

8,25; cf. Éx 8,15.32; 9,7.34; 1 Sm 3,2) (40). *El Hombre va a ser entregado,* cf. 9,31 (41).

c) (14,43-50): *Una multitud,* el pueblo sometido a los dirigentes; se mencionan las tres categorías que constituían el Consejo (8,31; 11,27; 15,1) (43). *Rabbí* (cf. 9,5; 11,21, en boca de Pedro): Judas deseaba que Jesús no rompiera con la tradición que legitima la injusticia (7,8-13); el beso de Judas realiza el texto de Is 29,13 (Mc 7,6: «este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí») (44-45). Intento de defender a Jesús con la violencia: no han orado (v. 38), sucumben a la tentación (47). El prendimiento muestra la mala conciencia de las autoridades, que no se han atrevido a detener a Jesús en público (cf. 14,1s) (48-49). Defección de todos los discípulos (cf. 14,27) (50).

51-52. *Colofón:* El joven, en paralelo con el que aparece en el sepulcro (16,5), es figura de Jesús mismo: hecho prisionero, deja en manos de sus enemigos su vida mortal (*la sábana,* cf. 15,46), pero sigue vivo y libre *(huyó desnudo).* Así, en el momento de empezar la pasión, Mc señala simbólicamente su desenlace (cf. 8,31; 9,31; 10,34; 11,1; 14,27s).

Jesús ante el Consejo
(Mt 26,57-68; Lc 22,54-55.63-71; Jn 18,13-14.19-24)

53 Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes, los senadores y los letrados.

54 Pedro lo siguió de lejos hasta el interior del atrio del sumo sacerdote y se quedó sentado entre los guardias, calentándose a la lumbre.

55 Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte,
pero no lo encontraban, 56 pues, aunque muchos testimo-
niaban en falso contra él, sus testimonios no eran ade-
cuados. 57 Levantándose algunos, testimoniaban falsamente
contra él diciendo:

58 —Nosotros le hemos oído decir: «Yo derribaré este santuario, obra de manos humanas, y en tres días edificaré otro, que no será obra de manos humanas».

59 Pero tampoco así era adecuado su testimonio.

[60]Entonces el sumo sacerdote se puso en pie en el cen-
tro e interrogó a Jesús:
—¿No respondes nada? ¿Qué significan estos cargos en
contra tuya?
[61]Pero él seguía callado y no respondía nada.
El sumo sacerdote reanudó el interrogatorio pregun-
tándole:
—¿Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?
[62]Contestó Jesús:
—Yo soy. Y *veréis al Hombre sentado a la derecha de*
la Potencia y llegar entre las nubes del cielo.
[63]El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:
—¿Qué falta nos hacen ya testigos? [64]Habéis oído la
blasfemia. ¿Qué os parece?
Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.
[65]Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara,
le daban golpes, diciéndole:
—¡Haz de profeta!
También los guardias lo recibieron a bofetadas.

Pedro reniega de Jesús
(Mt 26,69-75; Lc 22,56-62; Jn 18,15-18.25-27)

[66]Mientras Pedro estaba abajo en el atrio llegó una
criada del sumo sacerdote [67]y, al ver a Pedro calentándose,
se le quedó mirando y le dijo:
—También tú estabas con el Nazareno, con ese Jesús.
[68]Él lo negó diciendo:
—¡Ni sé ni entiendo lo que dices tú!
Salió fuera, al zaguán, y un gallo cantó. [69]Pero la
criada lo vio y esta vez se puso a decir a los presentes:
—Éste es uno de ellos.
[70]Él volvió a negarlo. Poco después, los presentes
mismos se pusieron a decirle a Pedro:
—Seguro que eres de ellos, porque eres también gali-
leo.
[71]Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:
—¡No sé quién es ese hombre que decís!

72 Y, enseguida, por segunda vez, cantó un gallo. Pedro recordó las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres», y se echó a llorar.

53-72. *Primera sección:* El juicio ante el Consejo judío.
Transición (14,53): El Consejo, autoridad suprema del pueblo.

a) (14,54): Pedro. *De lejos,* adhesión a Jesús, pero sin aceptar ni hacer suyo su destino (8,31-33); aún espera Pedro una intervención divina que salve a Jesús de la muerte y le permita vencer a sus enemigos.

b) (14,55-64): Juicio; condena a muerte preconcebida. Búsqueda inútil de una acusación que justifique esa condena (55-59). El sumo sacerdote: silencio de Jesús ante la mala fe (60-61a). Pregunta decisiva: su formulación corresponde al título del evangelio (1,1, «Hijo de Dios», no «hijo de David», 10,47.48; 12,35-37) (61b). Jesús declara ser ese Mesías y lo identifica con *el Hombre* (8,31); afirma la realeza y condición divina de éste (*a la derecha,* cf. 12,36) y anuncia una venida que sus jueces van a presenciar, la destrucción de Jerusalén (cf. 9,1; 13,30: «en esta generación»). Dios está con Jesús y en contra de la institución que ellos representan (11,17; 12,9) (62). Acusación de blasfemia (penada con la muerte). Unanimidad en la sentencia (63-64).

c) (14,65): La burla. Se desata el odio contra Jesús; se ridiculiza su calidad de profeta (6,4) y la profecía que acaba de pronunciar. Los subalternos siguen el ejemplo de sus jefes.

d) (14,66-72): El discípulo (Pedro). Se cumple la predicción de Jesús (14,30). Triple negación: ruptura definitiva con un Mesías que no ofrece resistencia (71). Desconsuelo de Pedro (72).

Juicio ante Pilato. Condena a muerte
(Mt 27,1-2.11-26; Lc 23,1-5.13-25; Jn 18,28-19,16)

15 1 Por la mañana los sumos sacerdotes, con los senadores, los letrados y el Consejo en pleno, prepararon su plan y, en seguida, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato lo interrogó:
—¿Tú eres el rey de los judíos?
Él le contestó:

—Tú lo estás diciendo.
[3]Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
[4]Pilato reanudó el interrogatorio:
—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.
[5]Pero Jesús no respondió nada, por lo que Pilato estaba sorprendido.
[6]Cada fiesta solía soltarles un preso, el que ellos solici-
taran. [7]El llamado Barrabás estaba en la cárcel con los se-
diciosos que en la sedición habían cometido un asesinato.
[8]Subió la multitud y empezó a pedir que hiciera lo que so-
lía. [9]Pilato les contestó:
—¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?
[10]Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían
entregado por envidia. [11]Pero los sumos sacerdotes incita-
ron a la multitud a pedir que les soltara mejor a Barrabás.
[12]Intervino de nuevo Pilato y les preguntó:
—Entonces, ¿qué queréis que haga con ese que llamáis «el rey de los judíos»?
[13]Ellos esta vez gritaron:
—¡Crucifícalo!
[14]Pilato les preguntó:
—Pero, ¿qué ha hecho de malo?
Ellos gritaron más y más:
—¡Crucifícalo!
[15]Pilato, queriendo dar satisfacción a la multitud, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de hacerlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

La burla de los soldados
(Mt 27,27-31; Jn 19,2-3)

[16]Los soldados lo condujeron al interior del palacio, es
decir, a la residencia del gobernador, y convocaron a todo
el batallón. [17]Lo vistieron de púrpura, le pusieron una co-
rona de espino que habían trenzado [18]y empezaron a ha-
cerle el saludo:
—¡Salud, rey de los judíos!

[19]Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y,
arrodillándose, le rendían homenaje. [20]Cuando terminaron
la burla, le quitaron la púrpura, le pusieron su propia ropa
y lo sacaron para crucificarlo.

Simón de Cirene: El seguidor hasta el fin
(Mt 27,32; Lc 23,26)

[21]A uno que pasaba, a un tal Simón de Cirene, el padre
de Alejandro y de Rufo, que llegaba del campo, lo forzaron a cargar con su cruz.

1-21. *Segunda sección:* El juicio ante el gobernador.
Transición (15,1): Entrega al poder pagano (10,34).

a) (15,2-5): Interrogatorio. La pregunta de Pilato sugiere que las autoridades judías acusaban a Jesús de sedicioso político *(rey de los judíos)*. Jesús acepta el título, pero con cierta reserva; no puede explicar a Pilato su verdadero sentido (2). Silencio ante las acusaciones (cf. Is 53,7); era insólito que un acusado no se defendiese (3-5).

b) (15,6-15): La sentencia de muerte. Barrabás, un asesino conocido (6-7). *La multitud*, la de los peregrinos de todo el país (8). Pilato sabe que Jesús gozaba de mayor popularidad entre la gente que entre las autoridades (11,18.32; 12,12.37), y que éstas veían en él un peligroso rival; de ahí su propuesta (9-10). Los jefes religiosos manipulan a la multitud y la ponen en contra de Jesús; prefieren al que representa la violencia (11). Insistencia del juez, que no ve causa para condenarlo; fanatismo de la multitud (14). Debilidad de Pilato, que traiciona su propia convicción; la crucifixión, pena capital infligida a los que actuaban «contra el pueblo romano». Se azotaba a los que iban a ser crucificados (15).

c) (15,16-20): La burla. Los paganos ridiculizan la figura del rey Mesías esperado por los judíos. Desahogan en Jesús todo su desprecio por ese pueblo y sus expectativas de gloria. Parodia insultante de la investidura imperial.

d) (15,21): El seguidor. *Uno que pasaba*, como Jesús cuando llamaba a seguirlo (1,16; 2,14: «yendo de paso»); representa, por tanto, a un seguidor de Jesús que ejerce la misión; *Simón* (nombre griego y judío), oriundo del norte de África (no del país judío); *cargar con la cruz* (de Jesús y suya), cumpliendo la condición del seguimiento (8,34). Es

figura del grupo de seguidores que no proceden de la institución judía (2,15: «descreídos/ pecadores»; 3,32.34 y 4,10: «los en torno a él»; 5,24b, 7,14 y 8,34: «la multitud»); se contrapone a la figura de Pedro (Simón, 1,16.29.36; 3,16), el discípulo que, aferrado a la ideología del judaísmo, no acepta la muerte de Jesús y reniega de él. *Alejandro,* nombre griego; *Rufo,* nombre latino: los que siguen a Jesús hasta el fin dan origen *(padre)* a comunidades en el mundo entero (14,9).

Crucifixión y muerte
(Mt 27,33-36; Lc 23,32-49; Jn 19,17-30)

[22]Lo llevaron al «lugar del Gólgota» (que significa
«Lugar de la Calavera») [23]y le ofrecieron vino con mirra,
pero él no lo tomó. [24]Lo crucificaron y *se repartieron su
ropa, echándola a suertes* para ver lo que se llevaba cada
uno.
[25]Era media mañana cuando lo crucificaron. [26]El le-
trero con la causa de su condena llevaba esta inscripción:
EL REY DE LOS JUDIOS. [27]Crucificaron con él a dos ban-
didos, uno a su derecha y otro a su izquierda.
[29]Los transeúntes lo insultaban y decían, burlándose de
él:
—¡Vaya! ¡El que derriba el santuario y lo edifica en
tres días! [30]¡Baja de la cruz y sálvate!
[31]De modo parecido, los sumos sacerdotes, bromeando
entre ellos en compañía de los letrados, decían:
—Ha salvado a otros y él no se puede salvar. [32]¡El Me-
sías, el rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz para que
lo veamos y creamos!
También los que estaban crucificados con él lo ultraja-
ban.
[33]Al llegar el mediodía, la tierra entera quedó en tinie-
blas hasta media tarde.
[34]A media tarde clamó Jesús dando una gran voz:
—*¡Eloi, Eloi, lema sabaktani!* (que significa: *Dios mío,
Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*).
[35]Algunos de los allí presentes, al oírlo, dijeron:
—Mira, está llamando a Elías.
[36]Uno echó a correr y, empapando una esponja en vi-

nagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber, mientras decía:

—Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.

[37]Pero Jesús, lanzando una gran voz, expiró, [38]y la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo.

[39]El centurión que estaba allí presente frente a él, al ver que había expirado de aquel modo, dijo:

—Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

[40]Había también unas mujeres observando aquello de lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Pequeño y de José, y Salomé, [41]que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían prestándole servicio; y además otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

La sepultura
(Mt 27,57-61; Lc 23,50-56; Jn 19,38-42)

[42]Caída ya la tarde, como era Preparación, es decir, víspera de día de precepto, [43]fue José de Arimatea, distinguido consejero que también había esperado el reinado de Dios, y, armándose de valor, entró a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [44]Pilato se extrañó de que ya estuviera muerto y, convocando al centurión, le preguntó si había muerto hacía mucho.

[45]Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. [46]Éste compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que había sido excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro.

[47]María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

22-47. *Tercera sección:* Crucifixión, muerte y sepultura.

a) (15,22-24): Crucifixión. Jesús rechaza el vino drogado (cf. Prov 31,6s): da su vida voluntariamente y con plena conciencia (10,45; 14,22-24) (23). Reparto de la ropa: cita de Sal 22,19, que describe a un hombre llevado por sus enemigos al extremo del sufrimiento y de la humillación.

b) (15,25-32): *Media mañana,* lit. «la hora tercia». Las burlas al rey de los judíos. Causa de la condena, la aducida en el juicio ante Pilato (15,2) (26). *Bandidos,* sin duda, rebeldes nacionalistas; se quiere identificar a Jesús con un subversivo; a *su derecha,* a *su izquierda,* los puestos de los seguidores de Jesús (10,40) (27). Algunos mss. añaden el v. 28, tomado de Lc 22,37. «Porque os digo que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: *Lo tuvieron por un criminal».* Insultos y burlas por parte de tres grupos: *a*) la gente que pasa repite la falsa acusación presentada ante el Consejo judío (14,58); éste fue sin duda el argumento usado por los sumos sacerdotes para poner al pueblo contra Jesús (15,11); le piden que muestre su poder para evitar la derrota; *salvarse* = poner la vida a salvo (cf. 8,35a) (29-30); *b*) los dirigentes no conciben que alguien pueda entregar la vida por amor a los hombres; los que detentan el poder sólo aceptarían a un Mesías que hiciese ostentación de poder; no conocen a Dios (cf. 14,33-36) (31-32a); *c*) los compañeros de suplicio (32b). Los tres grupos = la totalidad de Israel: los representantes del régimen, los que aceptan sus decisiones y los rebeldes exaltados; todos rechazan a un Mesías que da su vida sin defenderse con la violencia.

c) (15,33): *El mediodía,* lit. «la hora sexta». Las tinieblas duran tres horas, aludiendo a los tres días de las que precedieron el éxodo de Egipto (Éx 10,21s): anuncian la liberación universal («la tierra entera») y advierten a los que han condenado a Jesús de que se han enfrentado con Dios (Am 8,9s; Jr 15,8s).

d) (15,34-41): *Media tarde,* lit. «la hora nona». La muerte. Grito de Jesús (Sal 22,2); se renueva su dolor de Getsemaní: el pueblo judío ve en su muerte un fracaso (15,29-32); no descubre en ella la revelación de Dios y va a la ruina. *Dios mío,* confianza plena (14,36: *Abba*); Dios ha respetado la libertad de los hombres y éstos no lo reconocen en su debilidad (33-34). Los presentes interpretan mal el grito o se burlan de Jesús; según la doctrina de los letrados (9,11), Elías debía preceder al Mesías y preparar su triunfo; ven o pretenden ver en el grito de Jesús la confesión de su fracaso y el deseo de ser liberado del suplicio. El vinagre, expresión del odio (Sal 69/68,22) (35-36). Nuevo grito de Jesús: la voz y la efusión del Espíritu (verbo *expirar,* gr. *exepneusen*), como en el bautismo (1,10s); ahora proceden de Jesús para la humanidad entera (37). *La cortina del santuario* = la humanidad de Jesús (cf. 14,58: el santuario no hecho por hombres): al morir deja patente (*se rasgó,* cf. 1,10: «rasgarse el cielo») a Dios en el Hombre *(de arriba abajo)* (38); el centurión, representante del mundo pagano, descubre a Dios en la

muerte de Jesús; *Hijo de Dios*, cf. 1,1 (39). Las tres mujeres (primera mención en Mc) miran *desde lejos* (cf. 14,54, de Pedro): no se identifican con la muerte de Jesús. Los hijos de esta María (que no es la madre de Jesús), han sido mencionados en 6,3 como «hermanos» de Jesús. Otras mujeres presentes, pero no los discípulos (40-41).

e) (15,42-47): El final del día, como en la cena (14,17); víspera de fiesta (cf. 14,12). En Mc, *José de Arimatea*, persona de alta posición y con cargo oficial, no es discípulo de Jesús, sino un judío piadoso que *había estado esperando el reinado de Dios*, concebido a la manera del judaísmo. Jesús había sido una esperanza, pero ésta había terminado con su muerte *(rodó una losa)*. Últimos honores. Presencia de dos de las mujeres (cf. 15,40).

Anuncio de la resurrección
(Mt 28,1-8; Lc 24,1-12; Jn 20,1-10)

16 [1]Transcurrido el día de precepto, María Magdalena,
María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a
embalsamarlo. [2]El primer día de la semana, muy de ma-
ñana, fueron al sepulcro ya salido el sol. [3]Se decían unas a
otras:

—¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?

[4]Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida (y era muy grande).

[5]Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a
la derecha, envuelto en una vestidura blanca, y se queda-
ron completamente desconcertadas. [6]Él les dijo:

—No os desconcertéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el
crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar
donde lo pusieron. [7]Y ahora, marchaos, decid a sus discí-
pulos y, en particular, a Pedro: «Va delante de vosotros a
Galilea; allí lo veréis, como os había dicho».

[8]Salieron huyendo del sepulcro, del temblor y el espanto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

1-8. *Epílogo:* El nuevo día. Anuncio de la resurrección. Las mujeres (cf. 15,40) no la esperan; quieren sólo mostrar su cariño a Jesús

embalsamando su cadáver (cf. 14,8). *El primer día de la semana* (lit. «el uno de la semana»), alusión a Gn 1,5: con la resurrección de Jesús comienza la creación definitiva (2). Como en 14,51s, *el joven* representa a Jesús mismo, ahora glorificado (color blanco, cf. 9,3); *sentado a la derecha* (cf. 14,62): condición divina (5). Palabras del joven: ellas buscan al que habían tenido por Mesías davídico (*Nazareno*, cf. 1,24; 10,47), fracasado (*crucificado*); no hay fracaso, la vida ha vencido a la muerte (8,31; 9,31; 10,34). Encargo para los discípulos (seguidores procedentes del judaísmo), en particular para Pedro, que ha renegado de Jesús (14,30.72ss): abandonar Jerusalén y la expectación mesiánica judía, para comenzar la misión universal a partir de Galilea (14,28) (7). Las mujeres no transmiten el encargo. En la época en que Mc escribe, el grupo israelita de la comunidad aún no ha comprendido la universalidad de la misión (cf. 13,3s) (8). El mensaje se transmite, sin embargo, a través del otro grupo de seguidores (no israelitas), al que pertenece el evangelista.

APENDICE

Un final añadido al Evangelio de Marcos

Aparición a María Magdalena y a dos discípulos
(Mt 28,9-10; Jn 20,11-18; Lc 24,13-35)

[9]Jesús resucitó en la mañana del primer día de la se-
mana y se apareció primero a María Magdalena, de la que
había echado siete demonios. [10]Ella fue a decírselo a los
que habían estado con él, que estaban de duelo y llorando,
[11]pero ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había
visto, se negaron a creer.
[12]Después se apareció por el camino, con aspecto dife-
rente, a dos de ellos que iban a una finca. [13]También éstos
fueron a anunciárselo a los demás, pero tampoco a ellos
les creyeron.

Misión de los discípulos y ascensión
(Mt 28,16-20; Lc 24,36-53)

[14]Por último se apareció Jesús a los Once, estando
ellos a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y su ter-
quedad en no creer a los que lo habían visto resucitado.

[15]Y añadió:
—Id por el mundo entero proclamando la buena noti-
cia a toda la humanidad. [16]El que crea y se bautice, se sal-
vará; el que se niegue a creer, se condenará. [17]A los que
crean, los acompañarán estas señales: echarán demonios en
mi nombre, hablarán lenguas nuevas, [18]cogerán serpientes
en la mano y, si beben algún veneno, no les hará daño;
aplicarán las manos a los enfermos y quedarán sanos.
[19]Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y
se sentó a la derecha de Dios. [20]Ellos se fueron a procla-
mar el mensaje por todas partes, y el Señor cooperaba
confirmándolo con las señales que los acompañaban.

Otro final breve añadido al Evangelio de Marcos

Han anunciado en compendio todo lo que se prescribió a Pedro y sus compañeros. Después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, de oriente a occidente, el sagrado e incorruptible pregón de la salvación definitiva. Amén.

EVANGELIO SEGUN LUCAS

INTRODUCCION

Lucas sigue fundamentalmente el esquema de Marcos, pero añadiendo gran cantidad de datos, muchos de ellos comunes con Mateo, y reelaborando los materiales. Es el único evangelista que hace una declaración sobre fuentes y motivos de la obra (Lc 1,1-4) y que se propone escribirla en dos partes, Evangelio y Hechos (Hch 1,1).

Estructura del Evangelio

Después del *prólogo* (Lc 1,1-4), la *primera sección del Evangelio* se extiende de 1,5 a 2,52. Los dos primeros capítulos contienen material propio de Lucas y establecen un paralelismo de escenas, contrastando los dos personajes principales, Juan Bautista y Jesús. Más que relatos de infancia, son el cotejo de dos épocas de la historia de la salvación (cf. 16,16), para hacer ver la superioridad de la época de Jesús. En su conjunto, la primera sección describe en paralelo el anuncio de la concepción (1,5-56), el nacimiento e infancia (1,57-2,52) de cada uno de los dos personajes. La *segunda sección* (3,1-4,44) describe también paralelamente la actividad de Juan Bautista como precursor y el programa de la de Jesús como Mesías.

La *tercera sección* (5,1-6,11) contiene la llamada del Israel histórico, representado por los tres primeros discípulos (5,1-11), así como por Leví y los pecadores (5,27-29), y termina con el rechazo de Jesús por parte de los dirigentes de la sinagoga (6,11).

La *cuarta sección* (6,12-9,50) describe cómo, ante el rechazo del Israel histórico, Jesús constituye el Israel mesiánico (elección de los Doce, 6,12-17s) y define su actitud ante el paganismo (7,1-10) e Israel (7,11-17). Su actividad mesiánica suscita dudas en Juan Bautista; la pregunta que éste le hace por medio de sus emisarios da ocasión a Jesús de precisar la diferencia entre su actividad liberadora y el programa mesiánico propuesto por Juan

(3,16; 7,18-35). Sigue la labor itinerante de Jesús acompañado del grupo, que culmina en la declaración mesiánica de Pedro y las precisiones que a ella aporta Jesús (9,18-27). El grupo no responde a la instrucción de Jesús, sigue aferrado a las categorías del judaísmo (9,37-50).

La *quinta sección* (9,51-19,46) abarca el viaje de Jesús hacia Jerusalén. La resistencia de los discípulos le hace tomar la decisión de enfrentarse con la institución judía. Constituye un segundo grupo de enviados (10,1: Los Setenta), quienes, en contraste con los discípulos anteriores, tienen pleno éxito en su misión (10,17-20; cf. 9,40). Durante el viaje se entremezclan la formación de los discípulos y la polémica con los adversarios, de cuya ideología participan los discípulos. El centro se sitúa en la denuncia de Jerusalén (13,31-35).

La *sexta sección* (19,47-21,38) comprende la enseñanza y polémica de Jesús en el templo.

La *séptima y última sección* (22,1-24,53) presenta los acontecimientos en torno a la Pascua: eucaristía, pasión, muerte y resurrección de Jesús, para terminar con su ascensión, dato propio de Lucas.

Algunas líneas teológicas

Jerusalén constituye el punto focal de este Evangelio: representa un término en tres ocasiones: infancia (2,41-52), tentaciones (4,9-12) y vida pública de Jesús (19,47-21,38), pero es también el punto de partida del éxodo mesiánico (9,31; cf. 13,33).

Insiste Lucas en cuáles deben ser las actitudes del discípulo: amor al prójimo en vez de observancia formalista de la Ley (6,6-10; 14,1-6); pero el prójimo no es un concepto legal, la relación que hace prójimo hay que crearla (10,29.36s); esta actitud es la central (6,27-39) y su realización concreta se llama servicio (9,46-48; 12,42-48; 22,24-27). Amor y servicio son la única grandeza y la única autoridad en un reino (la nueva sociedad humana) en que no existen tradiciones ni reglas de vida (5,33-39); a través del amor y del servicio entra el discípulo en una nueva relación con Dios (6,35; 10,21s), a quien puede llamar Padre (11,1-4), dirigiéndose a él con plena confianza (11,13; 12,6s.22-32; 18,7s).

Dos obstáculos hacen imposible esa relación con Dios: la conciencia pagada de sí misma (18,11s) y la riqueza, rival de

Dios, y por tanto injusta (16,13), continua tentación que hace al hombre sordo a la voz de Dios (12,33s; 16,14.19-31). Al discípulo se le exige la renuncia al dinero (12,31-34; 14,33; 16,1-13; 18,22); eso le dará la verdadera felicidad.

Característica de Lucas es su mayor insistencia en la oración de Jesús, que precede siempre a una decisión importante en su vida (3,21; 5,16; 6,12; 9,18.29; 11,1; 22,41; 23,34.46).

La fecha de composición de la obra de Lucas es dudosa. Ordinariamente se la considera posterior a la caída de Jerusalén, hacia el año 80 d.C. Sin embargo, no hay argumentos decisivos en favor de esta opinión; la fecha podría ser bastante anterior.

Plan del Evangelio

Según lo antes expuesto, la estructura del Evangelio de Lucas puede esquematizarse así:

Prólogo (1,1-4)

I. Juan y Jesús (1,5-2,52).

II. Juan y Jesús: La misión (3,1-4,44).

III. Llamada del Israel histórico (5,1-6,11).

IV. El Israel mesiánico (6,12-9,50).

V. El camino hacia Jerusalén (9,51-19,46).

VI. Enseñanza y controversia en el templo (19,47-21,38).

VII. La Pascua: Pasión, muerte, resurrección, ascensión (22,1-24,53).

PROLOGO

1 [1]Dado que muchos han intentado hacer una exposición ordenada de los hechos que se han verificado entre nosotros, [2]según lo que nos transmitieron los que desde un principio fueron testigos oculares y llegaron a ser garantes del mensaje, [3]he resuelto yo también, después de investigarlo todo de nuevo con rigor, ponértelo por escrito de forma conexa, excelentísimo Teófilo, [4]para que compruebes la solidez de las enseñanzas con que has sido instruido.

La obra de Lc consta de dos partes, el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. La enseñanza y actividad de Jesús en el Ev. permite enjuiciar las tendencias existentes en la Iglesia primitiva que aparecen en Hechos.

Prólogo al Evangelio (1,1-4): Supone la existencia de evangelios anteriores (entre ellos el de Mc, utilizado por Lc), escritos conforme a una tradición viva en la comunidad cristiana *(nos transmitieron)*, procedente de los testigos oculares que fueron reconocidos como depositarios auténticos del mensaje. El hecho de haberse decidido a *investigarlo todo de nuevo* y *con rigor* revela que las «exposiciones» precedentes no respondían plenamente a las circunstancias de la comunidad de Lucas y, posiblemente, que algunas de ellas eran tendenciosas. Escribir *de forma conexa*, exponer el desarrollo de los hechos poniendo de relieve la secuencia lógica de los acontecimientos. *Teófilo*, «el querido por Dios», representa probablemente a la comunidad a la que Lc se dirige. Propósito de Lc: confirmar la autenticidad del mensaje recibido.

I

JUAN Y JESUS

Se anuncia el nacimiento de Juan Bautista

[5]Hubo en tiempos de Herodes, rey del país judío, cierto sacerdote de nombre Zacarías, de la sección de Abías; tenía por mujer a una descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. [6]Ambos eran justos delante de Dios, pues procedían sin falta según todos los mandamientos y

preceptos del Señor. [7]No tenían hijos, porque Isabel era
estéril, y eran ya los dos de edad avanzada.
[8]Mientras prestaba su servicio sacerdotal ante Dios en
el turno de su sección, [9]le tocó entrar en el santuario del
Señor a ofrecer el incienso, según la costumbre del sacer-
docio; [10]toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera
orando durante el rito del incienso. [11]Se le apareció el án-
gel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.
[12]Zacarías, al verlo, se sobresaltó y lo invadió el temor.
[13]Pero el ángel le dijo:
—No temas, Zacarías, que tu ruego ha sido escuchado:
tu mujer, Isabel, te dará a luz un hijo y le pondrás de
nombre Juan. [14]Será para ti una grandísima alegría, y mu-
chos se regocijarán de su nacimiento, [15]porque va a ser
grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor, se lle-
nará de Espíritu Santo ya en el vientre de su madre [16]y
convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios. [17]El prece-
derá al Señor con el espíritu y fuerza de Elías, para recon-
ciliar a los padres con los hijos y enseñar a los rebeldes la
sensatez de los justos, preparando así al Señor un pueblo
bien dispuesto.
[18]Zacarías replicó al ángel:
—¿Qué garantía me das de eso? Porque yo soy ya
viejo y mi mujer de edad avanzada.
[19]El ángel le repuso:
—Yo soy Gabriel, que estoy a las órdenes inmediatas
de Dios, y me han enviado para darte de palabra esta
buena noticia. [20]Pues mira, te quedarás mudo y no podrás
hablar hasta el día que eso suceda, por no haber dado fe a
mis palabras, que se cumplirán en su momento.
[21]El pueblo estaba aguardando a Zacarías, extrañado de
que tardase tanto en el santuario. [22]Pero cuando salió no
podía hablarles, y comprendieron que en el santuario ha-
bía tenido una visión. Él les hacía gestos, pero permanecía
mudo.
[23]Cuando se cumplieron los días de su servicio, se
marchó a su casa. [24]Después de aquello concibió Isabel, su

mujer, y estuvo cinco meses sin dejarse ver. Ella se decía:
25 —Esto se lo debo al Señor, que ahora se ha dignado librarme de esta vergüenza mía ante la gente.

Primera sección del Evangelio (1,5-2,52): Presentación de dos personajes, Juan Bautista y Jesús. De cada uno de ellos Lc va exponiendo en paralelo el anuncio del nacimiento (1,5-25.26-56) y el nacimiento e infancia (1,57-80; 2,1-52).

5-25. *En tiempo de Herodes* el Grande, que murió el año 4 a.C. Zacarías e Isabel, ambos descendientes de Aarón y observantes intachables de la Ley, representan a la institución judía (v. 10: el pueblo), fundada sobre el culto y la Ley. Sin descendencia ni esperanza de tenerla: esterilidad de la institución (5-7).

Zacarías celebra el acto cultual característico del sacerdocio. *El santuario*, lugar de las manifestaciones divinas; el incienso ofrecido, símbolo de la oración oficial (cf. Sal 141,2). Distinción entre la clase sacerdotal dirigente y el pueblo (10: *fuera*). *El ángel del Señor* (11), mensajero divino, identificado a veces con Dios mismo (Gn 16,7; 22,11; Éx 3,2, etc.). *Temor:* reacción típica en el AT ante lo divino (Jue 6,22; 13,22; Job 4,15, etc.). Ruego de Zacarías (13): del mensaje del ángel se deduce que se refería a la salvación de Israel; pedía una intervención divina que salvase a la nación (cf. 1,67-79). *No beberá vino ni licor* (15), como los nazireos (Nm 6,3) y los recabitas (Jr 35), Sansón (Jue 13,7), Samuel (1 Sm 1,11 LXX). Por boca del ángel, Dios no promete una renovación institucional (culto y Ley), sino suscitar un profeta superior a los antiguos, por estar lleno de Espíritu desde antes de nacer (15). Futuro movimiento de conversión (cf. Jr 3,7.10.14; 18,18) (16). Precursor del Mesías (cf. Mal 3,23s) (17).

Incredulidad de Zacarías (18), a pesar del precedente en Gn 17,15-21; 18,4-15 (Abrahán y Sara): ni el culto ni la observancia le han procurado la fe; la relación del sacerdocio con Dios es puramente formal. La petición de una señal confirma su falta de fe. *Yo soy Gabriel* (19), es decir, la Fuerza de Dios. Señal (20): la incredulidad de la institución no impedirá el plan de Dios, pero su misión ha terminado (mudo) (21s). Zacarías sólo hablará como profeta, y fuera del templo (1,67). Se cumple lo prometido (23-25).

Se anuncia el nacimiento de Jesús

26 A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un
pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, 27 a una virgen
desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de
David; la virgen se llamaba María. 28 Entrando adonde es-
taba ella, el ángel le dijo:
—Alégrate, favorecida, el Señor está contigo.
29 Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué
saludo era aquél. 30 El ángel le dijo:
—No temas, María, que Dios te ha concedido su favor.
31 Mira, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, y
le pondrás de nombre Jesús. 32 Éste será grande, lo llama-
rán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de
David su antepasado; 33 reinará para siempre en la casa de
Jacob y su reinado no tendrá fin.
34 María dijo al ángel:
—¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?
35 El ángel le contestó:
—El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altí-
simo te cubrirá con su sombra; por eso, al que va a nacer
lo llamarán «Consagrado», «Hijo de Dios». 36 Y mira, tam-
bién tu pariente Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo,
y la que decían que era estéril está ya de seis meses,
37 porque para Dios no hay nada imposible.
38 Respondió María:
—Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que
has dicho.
Y el ángel la dejó.

26-38. La concepción de Juan estaba en paralelo con la de Isaac; la de Jesús lo está con la creación de Adán. Nace de Dios mismo y es principio de una nueva humanidad.

Nazaret (26), nunca nombrado en el AT · lugar no ligado a promesa o expectación mesiánica alguna; esta intervención divina no va a representar una continuidad con el pasado. *Galilea*, la provincia alejada del centro de la institución judía. La escena no se desarrolla en ambiente oficial: no en el templo, sino en una casa; su protagonista no es un sacer-

dote, sino *una virgen* (27) sin genealogía ni mención de observancia (cf. 1,6). Sentido teológico de la virginidad: la absoluta fidelidad a Dios (por oposición a la esposa «adúltera» o «prostituida», figuras del pueblo extraviado, cf. Os 2,4ss; Jr 3,6-13; Ez 16). María representa a «los pobres» de Israel, sin relieve social.

Saludo de alegría (cf. Zac 9,9; Sof 3,14), horizonte de salvación (28). *Favorecida*: la que goza del pleno favor divino: amor de Dios a los israelitas fieles; *el Señor está contigo:* fórmula usual en Lucas para indicar la solicitud de Dios por un determinado personaje (Lc 1,66; Hch 7,9; 10,38; 11,21; 18,10; cf. Dt 2,7; 20,1, etc.). El saludo no provoca temor (cf. 1,12).

Te ha concedido su favor (30: cf. Gn 6,8; Jue 6,17, etc.); Dios miró a Israel con favor en el momento de su elección; la fidelidad de este Israel pobre le asegura ese favor en el presente. José, el descendiente de David (27), no tiene papel alguno en el plan anunciado por el ángel. *Jesús* (31) = Dios salva; será María quien imponga nombre a su hijo (cf. 1,13), es decir, éste continuará la línea de la madre, no la de José. *Hijo del Altísimo* (designación divina de alcance universal) (32), no de David, ni de otro padre humano; «ser hijo», no significa solamente nacer por obra de un padre, sino sobre todo heredar la tradición que éste transmite y tener por modelo de comportamiento al padre; no será David el modelo de Jesús; su mensaje vendrá directamente de Dios, su Padre, y sólo éste será modelo de su comportamiento. *Grande*, por su filiación divina (no sólo «a los ojos del Señor», cf. 1,15); *lo llamarán*, lo será y será reconocido por tal. *David, su padre/antepasado:* le corresponde la herencia de David (a través de José), pero el trono no lo obtendrá por pertenecer a su estirpe, sino por decisión de Dios (32: *le dará*, no «heredará»). En Jesús se cumplirá la promesa dinástica (2 Sm 7,12), pero no será el hijo/sucesor de David (Lc 20,41-44), sino algo completamente nuevo, aunque igualmente perpetuo (Dn 2,22; 7,14). *La casa de Jacob* (33), las doce tribus, el Israel escatológico.

María no pide pruebas (cf. 1,18), pregunta el modo como esto puede realizarse (34). *No vivo con un hombre* (lit.: «no estoy conociendo varón»): el Israel fiel no espera vida/fecundidad de los hombres, ni siquiera de la línea davídica (José), sino sólo de Dios, aunque no sabe cómo.

Diferencia con Juan Bautista: éste recibe el Espíritu Santo antes de nacer (1,15); Jesús es concebido por obra del Espíritu, la fuerza creadora de Dios (35: *fuerza del Altísimo*). *Te cubrirá con su sombra:* se insinúa la idea de «la gloria de Dios» (Éx 40,38; «nube», presencia activa

de Dios). La concepción, nuevo acto creador (Espíritu Santo): nace un nuevo Adán, comienza una nueva humanidad. *Consagrado, Hijo de Dios*, designaciones mesiánicas (Sal 2,7; Lc 4,34). El ángel añade una señal: la fecundidad de Isabel, vieja y estéril, es prueba de la fuerza creadora de Dios (36s).

María no es «una sierva», sino *la sierva del Señor* (38), representando al Israel fiel (Is 48,8.9.20; 49,3; Jr 46,27s). Su fe contrasta con la incredulidad de Zacarías (1,20).

María visita a Isabel

39 Por aquellos días María se puso en camino y fue a
toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judá; 40 entró en casa
de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Al oír Isabel el saludo de
María, la criatura dio un salto en su vientre e Isabel se
llenó de Espíritu Santo. 42 Y dijo a voz en grito:
—¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu
vientre! 43 Y ¿quién soy yo para que me visite la madre de
mi Señor? 44 Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la
criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 ¡Y dichosa tú por
haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho
de parte del Señor!

46 Entonces dijo María:

—Proclama mi alma la grandeza del Señor
47 y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
48 porque se ha fijado en la humillación de su sierva.
Pues mira, desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
49 porque el Potente ha hecho grandes cosas en mi favor: Santo es su nombre
50 y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

51 Su brazo ha intervenido con fuerza,
ha desbaratado los planes de los arrogantes:
52 derriba del trono a los poderosos
y encumbra a los humildes;

53 a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide de vacío.

54 Ha auxiliado a Israel, su servidor,
acordándose, como lo había prometido a nuestros padres,
55 de la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia,
por siempre.

56 María se quedó con ella cuatro meses y se volvió a su casa.

39-56. Prontitud para el servicio (39): el Israel fiel (María), que vive fuera del influjo de la capital (Nazaret de Galilea), va en ayuda del judaísmo oficial (Isabel; *Judá*, nombre de la tribu en cuyo territorio estaba Jerusalén). El saludo de María comunica el Espíritu a Isabel y al niño (44). Isabel habla como profetisa (41s). La bendición, por la maternidad de María. *El fruto del vientre* (42: cf. Dt 7,13; 28,4). *Por haber creído* (45), a diferencia de Zacarías.

Por boca de María pronuncia su cántico el Israel fiel a Dios y a su alianza (46-48), el que ha creído en las promesas. Alaba a Dios por su cumplimiento, que ve inminente por el hecho de la concepción del Mesías. *Dios mi salvador* (47; cf. Sal 24,1; 25,5; Miq 7,7, etc.), título clave del cántico, cuyo tema va a ser la salvación que Dios realiza en Israel; *la humillación* (48): en el AT, estado de opresión de que Dios libra a su pueblo (Dt 26,7; Sal 136,23; Neh 9,9); *grandes cosas* (49): se decía en particular de la salida de Egipto (Dt 10,21) y de la liberación de Babilonia (Jr 33,3, segundo éxodo); *sus fieles* (50), representados por María, «la sierva» (Éx 20,6).

Ha intervenido (51: aoristo profético): Se ve el futuro como realización efectuada e infalible de una decisión divina ya tomada. Se explica la salvación que Dios va a realizar. *Su brazo* (Éx 6,6; Dt 4,34); *los arrogantes* (cf. Is 13,11), explicitados a continuación como los poderosos y los ricos (52s). La acción liberadora va a consistir en una subversión del orden social: exaltación de los humildes (1 Sm 2,5.7s; 2 Sm 22,28; Sal 72,1-4.12s; 75,5; 107,9.40s; 147,6; Eclo 10,14, etc.), caída de los opresores (cf. 6,21; 11,13; Job 15,29; Jr 17,11). Destinatario de la salvación: *Israel su servidor* (54) (Is 41,8s; 42,1; 44,1.2.21; 45,4) = «sus fieles» (50)

= «su sierva» (48). Dios no ha olvidado su misericordia/amor (Sal 98,3), como podía haber sospechado Israel ante los numerosos desastres históricos que ha sufrido. Amor prometido a *los padres/patriarcas* (55) (Gn 12, 2ss; 15,4ss; 17,7; 22,17); fidelidad de Dios (54s). Lc menciona por adelantado la vuelta de María (56).

Nacimiento de Juan Bautista

57 A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz y tuvo
un hijo. 58 Sus vecinos y parientes se enteraron de lo bueno
que había sido el Señor con ella y compartían su alegría.
59 A los ocho días fueron a circuncidar al niño y empe-
zaron a llamarlo Zacarías, por el nombre de su padre.
60 Pero la madre intervino diciendo:
—¡No!, se va a llamar Juan.
61 Le replicaron:
—Ninguno de tus parientes se llama así.
62 Y por señas le preguntaban al padre cómo quería que
se llamase. 63 Él pidió una tablilla y escribió: «Su nombre
es Juan», y todos quedaron sorprendidos. 64 En el acto se
le soltó la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios.
65 Toda la vecindad quedó sobrecogida; corrió la noticia
de estos hechos por toda la sierra de Judea 66 y todos los
que los oían los conservaban en la memoria, preguntán-
dose:
—¿Qué irá a ser este niño?
Porque la fuerza del Señor lo acompañaba.
67 Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profe-
tizó:
68 —Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y liberado a su pueblo
69 suscitándonos una fuerza salvadora
en la casa de David, su servidor.

70 Así lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:
71 que nos salvaría de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,

[72]mostrándose fiel a nuestros padres
y recordando su santa alianza:
[73]la promesa que juró a nuestro padre Abrahán
de concedernos [74]que, libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos [75]con santidad y rectitud
en su presencia, todos nuestros días.

[76]Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos
[77]dando a su pueblo una experiencia de salvación
mediante el perdón de sus pecados.

[78]Por la entrañable misericordia de nuestro Dios
nos visitará un astro que nace de lo alto:
[79]brillará ante los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
y guiará nuestros pasos
por el camino de la paz.

[80]El niño crecía y su personalidad se afianzaba; y estuvo en el desierto hasta el momento de presentarse a Israel.

57-80. Alegría compartida por el nacimiento de Juan (57s: cf. 1,14), como por el nacimiento de Isaac (Gn 21,6-8).

El nombre de Juan, ruptura con la tradición familiar (61). Se cumple la promesa y cesa el castigo (64); la bendición se expresará en el cántico (68ss). Se ve en estos hechos una intervención divina (65s).

Cambio de Zacarías: no se encuentra ya en el templo, sino en su casa; no actúa como sacerdote, sino como profeta (67). El cántico se desarrolla en orden inverso al de María: al principio, la promesa a Abrahán (73; cf. 1,55) y las predicciones de los profetas (70). Salvación de Israel como un todo (68). *Fuerza salvadora en la casa de David*, el Mesías (1 Sm 2,10; Sal 132,17) (69). Salvación nacional: *los que nos odian* (71) = los pueblos paganos (Sal 106,10; 111,9, etc.). Efecto de la salvación: el culto verdadero (74); *santidad y rectitud* (75): Zacarías, sacerdote y observante de la Ley. Como en el cántico de María, el horizonte queda limitado a Israel.

Juan, profeta y precursor (Is 40,3; Mal 3,1) (76). *Salvación:* borrar las injusticias pasadas (77); astro (78, cf. Nm 24,17); *tinieblas, sombra* (79), símbolos de la esclavitud y la opresión (Is 9,1s; 42,6s; Sal 107,10); *luz:* liberación (Is 49,6; 60,1). Camino hacia la paz entre Dios y los hombres y entre los hombres mismos (77). Zacarías espera que Israel sea liberado de los enemigos exteriores; ve al pueblo entero como pecador y espera su conversión, pero no considera la injusticia social que existe en su interior (cf. 1,51-53). Dos concepciones de la obra del Mesías: María, la liberación de los débiles; Zacarías, la del pueblo como tal.

Infancia de Juan (80). Vida solitaria, sin trato con los hombres. Su presentación a Israel estará motivada por un oráculo divino (3,2). El contacto de Juan con la secta de los esenios no pasa de ser una conjetura.

Nacimiento de Jesús
(Mt 1,18-25)

2 [1]Por aquel entonces salió un decreto de César Augusto
mandando hacer un censo del mundo entero. [2]Este censo
fue el primero que se hizo siendo Quirino gobernador de
Siria. [3]Todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.
[4]También José, por ser de la estirpe y familia de David,
subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la
ciudad de David, que se llama Belén, [5]para inscribirse en
el censo con María, la desposada con él, que estaba encinta.

[6]Mientras estaban ellos allí le llegó el tiempo del parto
[7]y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales
y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos
en la posada.

[8]En aquella misma comarca había unos pastores que
pasaban la noche al raso velando el rebaño por turno. [9]Se
les presentó el ángel del Señor, la gloria del Señor los envolvió de claridad y se asustaron mucho. [10]El ángel les
dijo:

—No temáis, mirad que os traigo una buena noticia,
una gran alegría que lo será para todo el pueblo: [11]hoy, en
la ciudad de David, os ha nacido un salvador, que es el

Mesías Señor. [12]Esto os servirá de señal: encontraréis un
niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
[13]De pronto se sumó al ángel una muchedumbre del
ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:
[14]—¡Gloria a Dios en lo alto,
y paz en la tierra a los hombres de su agrado!
[15]Cuando los dejaron los ángeles para irse al cielo, los
pastores empezaron a decirse unos a otros:
—Ea, vamos derechos a Belén a ver eso que ha pasado
y que nos ha comunicado el Señor.
[16]Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José,
y al niño recostado en el pesebre. [17]Al verlo, les comuni-
caron las palabras que les habían dicho acerca de aquel
niño. [18]Todos los que lo oyeron quedaron sorprendidos
de lo que decían los pastores. [19]María, por su parte, con-
servaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su inte-
rior. [20]Los pastores se volvieron glorificando y alabando a
Dios por todo lo que habían visto y oído; tal y como les
habían dicho.

1-20. Censo de Augusto: inserción en la historia universal; alusión a la antigua versión de Sal 87,6: «En el censo de los pueblos, éste nacerá allí». Jesús, hijo legal de José y, a través de él, de David (1-5). *Lo envolvió en pañales* (7), cf. Sab 7,3-6 (de Salomón): Jesús, heredero de David, plena condición humana; el *pesebre* (7.12.16), cf. Is 1,3: Israel podrá conocer el pesebre de su Señor; *primogénito* (7), consagrado al Señor (Éx 3,12). El Mesías que ha de salvar a los humildes (1,52) comparte su condición desde el principio; la salvación se hará desde abajo.

Los pastores, despreciados y marginados por la sociedad, sin derechos civiles. La salvación, en primer lugar, para los oprimidos (1,52). *La noche* (8): cf. 1,79: «tinieblas, sombras de muerte», la opresión; *la luz* (9), gloria de Dios (Éx 16,6.10), liberación; *para todo el pueblo* (10): la salvación se comunica de abajo arriba. *Hoy* (11): se inaugura la etapa final de la historia; *salvador*, como Dios mismo (1,47); *ciudad de David* (cf. Miq 5,1s), no en Jerusalén; *señal* (12) paradójica: el que va a destronar a los poderosos (1,52) no se presenta como un poderoso, sino como un pobre. Alegría en el cielo por la salvación anunciada (13s): alabanza a Dios por su obra; *paz en la tierra*, efecto de la salvación (Is 57,14-21). La paz mesiánica llegará a los hombres que se abren a la acción de

Dios; no hay paz para los malvados (Is 57,21). Los pastores transmiten la buena noticia (17). Reacción de la gente, sorpresa (18). Reacción de María, reflexión (19): el salvador no ha nacido como correspondía a sus títulos (1,32). El hecho de conservar la memoria de estos hechos *(en su interior)* posibilitará un día su comprensión.

---

21 Al cumplirse los ocho días, cuando tocaba circuncidar al niño, le pusieron de nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Presentación en el templo

22 Cuando llegó el tiempo de que se purificasen con-
forme a la Ley de Moisés, llevaron al niño a la ciudad de
Jerusalén para presentarlo al Señor 23 (tal como está pres-
crito en la Ley del Señor: *Todo primogénito varón será
consagrado al Señor*) 24 y ofrecer un sacrificio (conforme a
lo mandado en la Ley del Señor: *Un par de tórtolas o dos
pichones*).
25 Había por cierto en Jerusalén un hombre llamado Si-
meón, justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Is-
rael, y el Espíritu Santo descansaba sobre él. 26 El Espíritu
Santo le había avisado que no moriría sin ver al Mesías del
Señor. 27 Impulsado por el Espíritu fue al templo y, en el
momento en que entraban los padres con el niño Jesús
para cumplir con él lo que era costumbre según la Ley,
28 él lo cogió en brazos y bendijo a Dios diciendo:

29 —Ahora, mi Dueño, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
30 porque mis ojos han visto la salvación
31 que has puesto a disposición de todos los pueblos:
32 una luz que es revelación para las naciones
y gloria para tu pueblo, Israel.

33 Su padre y su madre estaban sorprendidos por lo que
se decía del niño. 34 Simeón los bendijo y dijo a María su
madre:
—Mira, éste está puesto para que en Israel unos caigan

y otros se levanten, y como bandera discutida [35]—y a ti,
tus anhelos te los truncará una espada—; así quedarán al
descubierto las ideas de muchos.
[36]Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de
la tribu de Aser. Ésta era de edad muy avanzada: de ca-
sada había vivido siete años con su marido [37]y luego, de
viuda, hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del
templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y
día. [38]Presentándose en aquel momento, daba gracias a
Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la li-
beración de Jerusalén.
[39]Cuando dieron término a todo lo que prescribía la
Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su pueblo de Na-
zaret. [40]El niño, por su parte, crecía y se robustecía, lle-
nándose de saber, y el favor de Dios descansaba sobre él.

21-40. Circuncisión (21): integración en el pueblo y religión judía; quieren hacer hijo de Abrahán al que es Hijo del Altísimo, Hijo de Dios (1,32.35). Nombre: *Jesús* = Dios salva, después que el ángel ha anunciado su calidad de salvador (2,11).

Las profecías sobre Jesús no se hacen al tiempo de su circuncisión (cf. 1,64.67), sino en Jerusalén, en el templo (22). José y María siguen integrando a Jesús en la cultura y religión judía. Pretenden cumplir con él todos los requisitos de la Ley. Todo primogénito varón debía ser consagrado a Dios (Éx 13,2.12. 15) para el servicio del santuario (más tarde reservado a la tribu de Leví; Nm 3,12) y rescatado mediante el pago de una suma (Nm 18,15s); Lc no describe los ritos ni menciona el rescate (22-24). *Tórtolas, pichones,* sacrificio expiatorio de los pobres (Lv 12,8).

Dos figuras: Simeón y Ana. Simeón, justo (cf. 1,6), participa de la expectación mesiánica (el Consuelo = el Mesías, cf. Is 40,1; 63,13s) (25); va al templo porque lo lleva el Espíritu, para encontrarse con Jesús. Cántico (29-32), profecía sobre Jesús. *Ahora,* cf. 2,11: «hoy». El ámbito de la salvación rebasa Israel (31) (no en María y Zacarías). El Mesías-luz librará a los paganos de las tinieblas/opresión (Is 25,7; 40,5; 42,6, etc.); Israel, iluminado por él, alcanzará la gloria a que Dios lo destinaba (Is 46,13; 45,25).

Sorpresa de María y José (33). Palabras de Simeón a María (34s): *levantar, caer,* lo expresado por ella en su cántico (1, 52s); alusión a la

piedra que hace tropezar (Is 8,14) y que se convierte en cimiento (Is 28,6; Lc 20,17s). *Bandera discutida*, señal o estandarte al que se dará o negará la adhesión (Is 11,10.12); la contradicción lo llevará a la cruz. *Tus anhelos los truncará (una espada)* (35: lit. «traspasará tu psykhê»: el término *psykhê*, traducción de *nephesh*, significa entre otras cosas «ansia, anhelo», cf. Sal 107,9): la madre/Israel experimentará en la muerte de Jesús el fracaso de la salvación que esperaba, cuya consecuencia será la ruina del pueblo (cf. Ez 14,17); la *espada* puede aludir a la destrucción de Jerusalén por el ejército romano, que echa abajo para siempre la esperanza de una restauración gloriosa. La cruz pondrá de manifiesto las perversas intenciones de muchos en Israel.

Ana (36), arraigada en el pasado (genealogía) y en la institución (vive en el templo). Viuda (37), cf. Jr 51,5. Simeón continúa la línea del cántico de María (caída-levantamiento); Ana, la de Zacarías (la liberación de Jerusalén de los enemigos externos) (38).

María y José cumplen los ritos legales, pero la consagración del niño no dependía de ceremonias (1,35). Vuelta a Nazaret (39).

En Jesús hay crecimiento físico y un saber divino. El Espíritu preparaba a Juan para ser profeta (1,15). La sabiduría va dando a Jesús una visión profunda del plan de Dios. La presencia continua del favor divino indica una limpidez sin obstáculos (40).

Jesús se queda en Jerusalén

41Sus padres iban en peregrinación cada año a Jerusalén
por las fiestas de Pascua. 42Cuando Jesús había cumplido
doce años subieron ellos a la fiesta según la costumbre, 43y
cuando los días terminaron, mientras ellos se volvían, el
joven Jesús se quedó en Jerusalén sin que se enteraran sus
padres.

44Creyendo que iba en la caravana, después de una jor-
nada de camino se pusieron a buscarlo entre los parientes
y conocidos; 45al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en
su busca.

46A los tres días lo encontraron en el templo sentado
en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles
preguntas. 47Todos los que lo oían estaban desconcertados
de sus inteligentes respuestas. 48Al verlo, quedaron impre-
sionados, y le dijo su madre:

—Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!
[49]Él les contestó:
—¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?
[50]Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho.
[51]Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria.
[52]Y Jesús iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres.

41-52. María y José, exactos cumplidores de la Ley (41). A los doce/trece años el niño entraba a formar parte de la comunidad judía y estaba sujeto a la Ley (42). Jesús demuestra su independencia (43). *Joven,* muchacho, no ya niño (cf. 2,17.27.40: «niño»; 2,12.16: «niño de pecho»).

Jesús en una escuela del templo (46). Única vez que Lc llama *maestros* a los doctores judíos (cf. 5,17.21.30; 7,30); por el momento, es la única enseñanza que existe en Israel; los recaudadores llamarán «maestro» a Juan Bautista (3,12); con la manifestación del Mesías caducará la enseñanza judía (7,40; 8,49, etc.). Jesús joven escucha, pregunta y responde como alumno; los asombra con su inteligencia (47: cf. 2,40, «saber»); conoce la tradición de Israel; su ruptura con ella se deberá a su conocimiento crítico.

Reproche de la madre (48). *Tu padre,* fuerza del vínculo legal y papel que se atribuye a José como educador. No conciben que el Mesías pueda separarse de la tradición representada por ellos. Jesús habla por primera vez en Lc (49) y corrige el dicho de María: él tiene otro Padre. No es el templo como tal (19,46: «cueva de bandidos») el lugar de la presencia divina; ésta queda solamente en la antigua Escritura *(lo que es de mi Padre). Tengo que estar:* designio divino sobre él. Al llamar a Dios «su Padre», Jesús se independiza de los suyos y rompe con la integración en la cultura religiosa de Israel que éstos han querido efectuar.

No entienden las palabras de Jesús (50). Su autoridad ha quedado relativizada, pero aún no ha llegado el momento de que Jesús manifieste su libertad. María sigue almacenando recuerdos (cf. 2,19), pero sin comprender su significado (51). El crecimiento de Jesús continúa (2,40); *el favor de los hombres:* primicia de manifestación (52).

II

JUAN Y JESUS: LA MISION

Investidura profética y predicación de Juan
(Mt 3,1-12; Mc 1,1-8; Jn 1 19-28)

3 [1]El año quince del gobierno de Tiberio César, siendo
Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de
Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide
y Lisanio tetrarca de Abilene, [2]bajo el sumo sacerdocio de
Anás y Caifás, un mensaje divino le llegó a Juan, el hijo
de Zacarías, en el desierto.
[3]Recorrió entonces toda la comarca lindante con el Jor-
dán, proclamando un bautismo en señal de enmienda, para
el perdón de los pecados, [4]como está escrito en el libro del
profeta Isaías:

Una voz clama desde el desierto:
«Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos:
[5]*que todo valle se rellene,*
que todo monte y colina se abaje,
que lo torcido se enderece,
lo escabroso se allane,
[6]*y vea todo mortal la salvación de Dios»*
(Is 40,3-5)

[7]A las multitudes que iban saliendo para que los bauti-
zara, les decía:
—¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a esca-
par del castigo inminente? [8]Así que producid los frutos
propios de la enmienda y no empecéis a deciros: «Te-
nemos por padre a Abrahán»; porque os digo que de estas
piedras Dios es capaz de sacarle hijos a Abrahán.
[9]Además, el hacha está ya tocando la base de los árboles, y
todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al
fuego.
[10]Las multitudes le preguntaban:
—¿Qué tenemos que hacer?

[11]Él les contestó:

—El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene, y el que tenga que comer, que haga lo mismo.

[12]Llegaron también recaudadores a bautizarse y le preguntaron:

—Maestro, ¿qué tenemos que hacer?

[13]Él les dijo:

—No exijáis más de lo que tenéis establecido.

[14]Incluso soldados le preguntaban:

—Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

Les dijo:

—No extorsionéis dinero a nadie con amenazas; conformaos con vuestra paga.

[15]Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, [16]declaró Juan dirigiéndose a todos:

—Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias. Él os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego. [17]Trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará en un fuego inextinguible.

[18]Así, con largas y diversas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena noticia. [19]Pero el tetrarca Herodes, acusado por él del asunto de Herodías, mujer de su hermano, y de todos los demás crímenes que había cometido el dicho Herodes, [20]dio remate a todo encerrando en la cárcel a Juan.

Segunda sección del Evangelio (3,1-4,44). Juan y Jesús: la misión. Lc esboza el programa de la misión de Juan Bautista (3,1-20) y de Jesús Mesías (3,21-4,44), mostrando el papel precursor de Juan y la superioridad de Jesús.

1-20. Misión de Juan y compendio de su actividad hasta su prisión. Solemne cronología civil y religiosa: Lc sitúa en la historia la intervención de Dios para dar su mensaje a Juan (cf. Jr 1,1) (1s). Anás, aunque depuesto, sigue ejerciendo el poder supremo (lit. *bajo el sumo*

sacerdote, en singular). Misión de Juan, anunciada a su padre (1,16s) y descrita por éste (1,76-79). Hacía tres o cuatro siglos que no se oía la voz de un profeta. Bautismo (3), inmersión que simbolizaba la muerte a un pasado y el comienzo de una vida nueva: *enmienda*, cf. Is 1,17. El texto de Is 40,3-5 (4-6) se refería al éxodo de Babilonia, en que Dios guiaría al pueblo a través del desierto; la actividad de Juan Bautista prepara, pues, un nuevo éxodo, una nueva liberación de la esclavitud. Identifica al *Señor* con Jesús (4: *sus senderos*). Salvación para la humanidad entera (6, cf. 2,30-32).

Responden tres grupos: *a*) multitudes judías (7-11), *b*) los excluidos de Israel (12s), *c*) soldados paganos (14). A las multitudes, tremenda invectiva: *camada de víboras* (7), agentes de muerte, corrupción general de la sociedad judía. Anuncia un castigo inminente. La pertenencia a Israel no garantiza la salvación; la promesa a Abrahán fue gratuita y Dios puede extenderla a otros *(de estas piedras)*; alusión a la llamada de los paganos; ha terminado el privilegio de Israel (8).

Según Juan, un juicio distinguirá entre los que se enmienden y los que sigan practicando la injusticia (9). La enmienda es de índole ética y social; no consiste en observar la Ley, sino en compartir lo que se tiene (11, cf. v. 5: nivelación). Segundo grupo (12s), impuros, marginados; Juan los acoge; no les pide que dejen su profesión, a pesar del estigma que llevaba encima, sino que dejen de explotar al pueblo. Tercer grupo (14), que no se acerca al bautismo (paganos); evitar la injusticia.

Pregunta popular sobre el papel de Juan (15). *El pueblo*, término técnico en Lc para designar a Israel, comprende la multitud y los recaudadores (cf. 7,29). El bautismo de agua no es el definitivo (16). *Desatar la correa* (cf. Mc 1,7): se anuncia el tema del Esposo, la nueva alianza. Doble efecto del bautismo del Mesías: bautismo/juicio. Para los que se arrepienten, infusión de vida divina (espíritu); para los que no, castigo, destrucción total (fuego inextinguible, cf. Is 66,24).

Se pensaba que el Mesías había de castigar a los enemigos de Israel (17); para Juan, Dios no distingue entre judíos y paganos: de todos exige solidaridad; su falta será motivo de castigo. Pero Jesús no se presentará como juez (cf. 7,18-20).

La actividad de Juan, buena noticia para Israel (18), interrumpida por la intervención de Herodes. Enfrentamiento con el poder (cf. 1 Re 21,17ss). La reacción del poderoso no es la enmienda, sino la violencia (19s).

Investidura mesiánica de Jesús: El bautismo
(Mt 3,13-17; Mc 1,9-11)

[21]Después de bautizarse el pueblo entero, y mientras
oraba Jesús después de su bautismo, se abrió el cielo,
[22]bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible, como de
paloma, y hubo una voz del cielo:
—Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado.
[23]Así, también él, Jesús, comenzaba a los treinta años;
se pensaba que era hijo de José, el de Elí, [24]el de Matat, el
de Leví, el de Melquí, el de Jannai, el de José, [25]el de Ma-
tatías, el de Amós, el de Nahún, el de Hesli, el de Nagai,
[26]el de Maat, el de Matatías, el de Semeín, el de Josec, el
de Jodá, [27]el de Joanán, el de Resá, el de Zorobabel, el de
Salatiel, el de Nerí, [28]el de Melquí, el de Addí, el de Co-
sán, el de Elmadán, el de Er, [29]el de Jesús, el de Eliezer, el
de Jorín, el de Matat, el de Leví, [30]el de Simeón, el de
Judá, el de José, el de Joná, el de Eliacín, [31]el de Meleá, el
de Mená, el de Matatá, el de Natán, el de David, [32]el de
Jesé, el de Jobed, el de Booz, el de Salá, el de Naasón, [33]el
de Aminadab, el de Admín, el de Arní, el de Esrón, el de
Fares, el de Judá, [34]el de Jacob, el de Isaac, el de Abrahán,
el de Tara, el de Nacor, [35]el de Seruc, el de Ragau, el de
Falec, el de Eber, el de Salá, [36]el de Cainán, el de Arfaxad,
el de Sem, el de Noé, el de Lámec, [37]el de Matusalén, el
de Henoc, el de Járet, el de Malaleel, el de Cainán, [38]el de
Enós, el de Set, el de Adán, el de Dios.

21-38. Serie de acontecimientos imposibles de fijar cronológicamente (cf. 3,1-2) que terminan con la presentación de Jesús en su plena madurez *(treinta años)*, dispuesto a comenzar su actividad. *El pueblo entero* (21: no los dirigentes, cf. 7,29), respuesta unánime a Juan. El bautismo de Jesús no es señal de enmienda (3,3), por eso Lc lo separa del del pueblo; es símbolo de su compromiso hasta dar la vida para llevar a cabo su misión (12,50).

Mientras oraba, mientras Jesús pedía al Padre la fuerza para llevarlo a cabo, se suceden una serie de acontecimientos destinados a describir la experiencia que ha tenido Jesús en su unción mesiánica. *Cielo abierto:* comunicación definitiva y permanente con Dios; *Espíritu:* unción del

rey mesiánico (Is 11,1-5), del Servidor de Dios con misión universal (Is 42,1-7), del profeta-Mesías (Is 61,1-4). La forma de paloma, alusión al Espíritu creador (Gn 1,2): la creación culmina en Jesús (el Hijo del hombre = el Hombre). El texto de la comunicación celeste varía según los mss. La que figura en la mayoría de traducciones: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto», es igual a la de Mc; seguimos la que tienen algunos mss. y muchos escritores eclesiásticos, inspirada en el Sal 2,7 (Hch 13,33). Diferencia en la investidura de Juan y Jesús: Juan recibe un mensaje divino (profeta); Jesús, la plenitud del Espíritu (Hijo).

Treinta años (23), edad del pleno vigor, la edad de David al comenzar su reinado (2 Sm 5,4); *se pensaba,* etc.: Jesús no procede de Dios a través de Adán y José, sino directamente, como principio de una humanidad nueva (1,35); «ser hijo»: ser fiel a la tradición recibida del padre y tomar a éste por modelo; Jesús no tiene más modelo que Dios mismo y de él vendrá su mensaje. Asume la historia anterior, pero no es producto de ella; es novedad absoluta, aunque oculta. La genealogía consta de 77 nombres, que forman once septenarios o «semanas» de siete nombres. Con Jesús comienza la duodécima «semana», la edad final del mundo (4 Esd 14,11s lat.). Dios fue el origen y verdadero padre de la antigua humanidad; la concepción de Jesús, de nuevo por obra de Dios, ha sido el origen de la nueva.

El falso mesianismo: Las tentaciones
(Mt 4,1-11; Mc 1,12-13)

4 [1]Jesús, lleno de Espíritu Santo, regresó del Jordán, y el
Espíritu lo fue llevando por el desierto [2]durante cuarenta
días, mientras el diablo lo tentaba. Todo aquel tiempo es-
tuvo sin comer y al final sintió hambre. [3]El diablo le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se con-
vierta en un pan.
[4]Jesús le contestó:
—Está escrito que *«no sólo de pan vivirá el hombre».*
[5]Después, llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en
un instante todos los reinos del mundo [6]y le dijo:
—Te daré toda esa autoridad y su gloria, porque me la
han dado a mí y yo la doy a quien quiero; [7]si tú me
rindes homenaje, será toda tuya.
[8]Jesús le contestó:

—Está escrito: «*Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio*».

[9]Entonces lo condujo a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, [10]porque está escrito: «*Dará órdenes a sus ángeles para que te guarden*», [11]y también: «*Te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con piedras*».

[12]Le contestó Jesús:

—Está mandado: «*No tentarás al Señor tu Dios*».

[13]Acabadas todas sus tentaciones, el diablo se alejó de él por un tiempo.

1-13. La mención del Espíritu y la del Jordán ponen a las tentaciones en estrecha conexión con el bautismo. Las tentaciones descubren por contraste las opciones incluidas en el compromiso de Jesús, quien muestra su fidelidad a ellas. El Enemigo, *el diablo*, personifica la oposición implacable al plan salvador, que intenta desviar a Jesús de su programa mesiánico, (1s). *Cuarenta días*, se reducen a escala individual los 40 años del camino de Israel hacia la tierra prometida; representan el tiempo de la actividad de Jesús; éste comienza el nuevo éxodo *(el Espíritu lo fue llevando)*, que culminará con su muerte (9,31); en el relato evangélico, «el diablo» estará representado por actores humanos (cf. 4,34.41). Lc no utiliza el término religioso «ayuno», sino la frase neutra *estuvo sin comer; hambre*, deseo de manifestar su absoluta fidelidad a los hombres y al Padre; su alimento es la entrega total (cf. 22,8.15).

Primera tentación. *Hijo de Dios* (3), alusión a la voz del cielo (3,22); tentación: que el Mesías utilice su poder para calmar su hambre, es decir, para renunciar a su entrega, evitando la muerte. Respuesta (4), Dt 8,3 (más breve que en Mt 4,4): no es el pan que se obtiene el único que da vida al hombre (vida física), es sobre todo el pan que se entrega (alusión a la eucaristía, 22,19), el don de la propia persona (vida definitiva).

Segunda tentación (tercera en Mt), presentada como visión. *El mundo* (5), el ámbito del reino de Dios (Sal 2,8s). No es Dios, sino el diablo, quien confiere el dominio y el poder (contra Dn 4,14; Jr 27,5; Sab 6,3; Job 36,7). Tentación: ofrece el imperio universal; quiere que Jesús se erija en Mesías político y dominador (6). Condición: reconocer por dios al enemigo del hombre, renegando del verdadero Dios (7). Respuesta (8), Dt 6,13: la ambición de dominio y gloria equivale a la

idolatría. La salvación se efectuará por el servicio, no por el dominio (cf. 9,25).

Tercera tentación (segunda en Mt), en Jerusalén, en el templo (9, cf. 2,41-46, último episodio de la infancia; 9,31, punto de partida de su éxodo/muerte). Con la Escritura (Sal 91,11 y 12), el diablo incita a Jesús a cumplir una acción irresponsable, poniendo a prueba la fidelidad de Dios. Respuesta (12), Dt 6,16 (cf. Is 7,12): no se puede dudar de esa fidelidad (cf. Lc 23,46).

Las tres tentaciones las compendian todas (13), y Jesús las supera. La tentación culminará en el Monte de los Olivos. También los discípulos habrán de sufrirla (22,40.46). *Por un tiempo:* el diablo volverá a la carga (cf. 22,3.31).

Enseñanza programática en Galilea
(Mt 4,12-17; 13,53-58; Mc 6,1b-6)

[14]Con la fuerza del Espíritu regresó Jesús a Galilea, y
la noticia se difundió por toda la comarca. [15]Enseñaba en
aquellas sinagogas, y todos se hacían lenguas de él.

[16]Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado
entró en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó
para tener la lectura. [17]Le entregaron el volumen del pro-
feta Isaías y, desenrollando el volumen, dio con el pasaje
donde estaba escrito:

[18]*El Espíritu del Señor descansa sobre mí,*
porque él me ha ungido.
Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres,
a proclamar la libertad a los cautivos,
y la vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
[19]*a proclamar el año favorable del Señor* (Is 61,1-2).

[20]Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se
sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él, [21]y
empezó a hablarles:

—Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros
que lo habéis escuchado.

[22]Todos se declaraban en contra, extrañados del dis-
curso sobre la gracia que salía de sus labios, y decían:

—Pero, ¿no es éste el hijo de José?

23Él les repuso:

—Seguramente me citaréis el proverbio aquel: «Médico, cúrate tú»; todo lo que nos han dicho que ha ocurrido en esa Cafarnaún, hazlo también aquí en tu tierra.

24Y añadió:

—Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su
tierra. 25Pero no os quepa duda de que en tiempo de Elías,
cuando no llovió en tres años y medio y hubo una gran
hambre en toda la región, había muchas viudas en Israel;
26y, sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Elías, pero
sí a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. 27Y en
tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel
y, sin embargo, ninguno de ellos quedó limpio, pero sí
Naamán el sirio.

28Al oír aquello, todos en la sinagoga se pusieron fu-
riosos 29y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad y
lo condujeron hasta un barranco del monte sobre el que
estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. 30Pero él se
abrió paso entre ellos y emprendió el camino.

14-30. Jesús, portador del Espíritu. Primera actividad, la enseñanza. Éxito: aceptación entusiasta en Galilea (14s). Escena programática en Nazaret, en contraste con el resto de Galilea. Nazaret representa los círculos nacionalistas fanáticos del pueblo judío. Conocían a Jesús y esperan que comparta sus ideales.

Según su costumbre (16) remite a su enseñanza (15): va a exponer en Nazaret lo mismo que en el resto de Galilea, pero va a encontrarse con el fracaso. Toma la iniciativa; él mismo busca el pasaje de Is 61,1s (18s), que se interpretaba en sentido mesiánico (profeta-Mesías). Combinando textos (incluye Is 58,6: a *poner en libertad a los oprimidos*), describe Lc la misión liberadora de Jesús, el Ungido por el Espíritu. En primer lugar, anunciar a los pobres el fin de su condición miserable (cf. 1,51-53; 2,10s); *cautivos, ciegos,* los oprimidos (1,79; Is 9,1s; 29, 18ss; 35,5; 42,7; 60,1ss). Alusión al año jubilar (19: *el año favorable del Señor*), en que se cancelaban las deudas y se ponía en libertad a los esclavos (Lv 25); el antiguo uso se convierte en símbolo de liberación. Relación del pasaje con los cánticos del Servidor (Is 42,1.7), antítesis de la violencia y del nacionalismo particularista (Is 42,4; 49,6; 51,4s) y que libera con su pa-

sión y muerte (Is 52,13-53,2). Se explica así la omisión intencionada (20: *enrolló el volumen*, cortando el pasaje) del final de Is 61,2: «el día del desquite del Señor nuestro Dios», referido a la victoria sobre los paganos, y de su aplicación a Sión (Is 62,3). *Se sentó*, postura del maestro.

Tensa expectación (20); la lectura del texto mutilado, presentación programática, espera una explicación. En su pueblo había tenido aceptación (2,52), por pensarse que era hijo de José (3,23); ha llegado ahora acompañado de una nueva fama (4,14), por propia iniciativa ha leído un texto clásico de la expectación mesiánica, pero omitiendo el final. Jesús comienza el discurso aplicándose a sí mismo el pasaje del profeta: él es el Mesías liberador, se abre la era de la salvación, pero ésta es universal, no excluye a los paganos (21). Reacción unánime y desfavorable. El gr. *martyreô*, con dativo, significa aquí testimoniar/declararse en contra (cf. Mt 23,31) (22). El discurso trataba de *la gracia* (determinado), del favor de Dios (19) para judíos y paganos. La pregunta: *¿No es éste el hijo de José?*, no se refiere a la filiación natural, de la que no dudaban (cf. 3,23), ni al oficio (no mencionado en Lc), sino a la semejanza con José en ideas y comportamiento (cf. 2,48s): lo que dice Jesús no corresponde a la postura bien conocida de José; Jesús no ha salido a «su padre» (3,23: «se pensaba que era hijo de José»).

Jesús interrumpe el discurso (23) e interpreta los sentimientos del público: *Médico, cúrate tú:* antes de ocuparse de los males de los demás hay que remediar los propios: hay que empezar por liberar a Israel. Nazaret (nacionalismo), *esa* Cafarnaún (despectivo, por estar mezclados judíos y paganos): quieren que la actividad salvadora de Jesús se ejerza solamente en beneficio de Israel *(aquí, en tu tierra)*; oposición a que beneficie también a los paganos (Lc anticipa lo que expondrá en episodios posteriores). La actitud exclusivista los cierra al mensaje. Jesús acusa: lo que está sucediendo en Nazaret no es más que un caso particular de lo que sucede a todo profeta. Israel es el pueblo que rechaza a los profetas y, en consecuencia, también a Jesús; la incredulidad impide la acción de Dios (24). Ya en el pasado Dios envió a los profetas (Elías y Eliseo) a otros pueblos, en detrimento de Israel (25-27).

Segunda reacción, de extrema violencia (28s). Antes que renunciar a su nacionalismo, quieren matar al enviado de Dios. *Su ciudad*, construida sobre el monte, alusión a Jerusalén y al templo: la actitud de los habitantes de Nazaret es la de la institución judía. Autoridad y libertad de Jesús (30). *Emprendió el camino*, la ejecución de su programa, desafiando la hostilidad.

Actividad programática en Cafarnaún
(Mt 8,14-17; Mc 1,21b-39)

31 Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y el sábado les
estuvo enseñando. 32 Quedaban impresionados por su ense-
ñanza, porque hablaba con autoridad.
33 Había en la sinagoga un hombre que tenía un espí-
ritu, un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes
voces:
34 —¡Deja! ¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Naza-
reno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Con-
sagrado por Dios.
35 Jesús le conminó:
—¡Cállate la boca y sal de él!
El demonio lo tiró por tierra allí en medio, pero salió
de él sin hacerle ningún daño.
36 Todos se quedaron estupefactos y comentaban entre
ellos:
—¿Qué modo de hablar es éste, que con autoridad y
fuerza da órdenes a los espíritus inmundos y salen?
37 Su fama iba llegando a todos los lugares de la co-
marca circundante.

38 Dejó la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra
de Simón estaba aquejada de fiebre muy alta, y le rogaron
por ella. 39 Él, de pie a la cabecera, conminó a la fiebre y se
le pasó. Levantándose en el acto, se puso a servirles.

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con
las más variadas dolencias se los llevaron, y él, aplicán-
doles las manos a cada uno de ellos, los fue curando. 41 De
muchos salían también demonios, gritando:
—¡Tú eres el Hijo de Dios!
Él les conminaba y no les permitía decir que sabían
que era el Mesías.
42 Al hacerse de día salió y se marchó a un lugar despo-
blado. Las multitudes lo andaban buscando, dieron con él
e intentaban retenerlo para que no se les fuese. 43 Él les
dijo:

—También a las otras ciudades tengo que dar la buena noticia del reinado de Dios, pues para eso me han enviado.
44Y anduvo predicando por las sinagogas del país judío.

31-44. Vse. Mc 1,21-28. La enseñanza, como en Nazaret, la salvación para judíos y paganos. *Autoridad*, la del Espíritu (31s). Como en Mc, *el espíritu/demonio inmundo* representa la ideología de la sinagoga que domina y fanatiza al hombre (33). Alarma del poseído: la institución religiosa *(nosotros)* se siente amenazada de muerte *(contra nosotros, destruirnos)* por la enseñanza universalista de Jesús. Intenta ganárselo a su partido: *Nazareno*, originario de Nazaret, reducto del espíritu nacionalista fanático (a diferencia de «Nazoreo»: cf. Lc 18,37; Hch 2,22; 3,6; 4,10; 6,14; 22,8; 24,5; 26,9); este apelativo implica un reproche a Jesús: él, que tiene tal origen, no puede proponer una doctrina diametralmente opuesta al nacionalismo. Tentación: *Sé quién eres tú, el Consagrado por Dios:* ofrece a Jesús, cuya autoridad ha experimentado, que acepte el papel de Mesías nacionalista (34). Jesús lo interrumpe y libera al hombre. Resistencia, pero sin causar daño (35). Estupor. La fuerza de persuasión de Jesús es capaz de desarraigar cualquier convicción opuesta al plan de Dios; *fuerza* del Espíritu (4,14) (36). Contraste con Nazaret: diferencia entre la mala y la buena fe. Eco en la comarca circundante (37).

Jesús sale del ámbito de la institución (sinagoga) y entra en otro fuera de ella (casa) (38). Primera mención de Simón. Aunque es sábado, le ruegan por la enferma: no se cuidan de las prescripciones legales. La fiebre, impedimento para el servicio o seguimiento de Jesús (22,26s). Sentido teológico: en relación con «el fuego»/juicio anunciado por el Bautista (3,9.16.17), en la línea de Elías (1 Re 18,20ss; 2 Re 1,8-12). La casa/familia de Simón, personificada en *la suegra*, representa un círculo exaltado, al margen de la institución, que espera un Mesías reformador y violento. *Conminó* (39), como al demonio en la sinagoga (35). Intento de Jesús de liberar a Simón de su vinculación con ese círculo.

Reacción de la ciudad ante lo ocurrido en la sinagoga. Esperan a que termine la obligación del precepto; aún están sometidos al legalismo (40). Gran anhelo de curación. Como antes en la sinagoga, los demonios intentan en vano atraer a Jesús a un mesianismo nacionalista (cf. Sal 2,7) (41).

Las curaciones provocan una gran popularidad de Jesús. Intento de acapararlo (42); contraste con Nazaret. Jesús no se deja arrastrar; su

misión es universal. *El reinado de Dios* (43), contenido de la buena noticia, mencionado por primera vez. *Las sinagogas del país judío* (44): cf. 1,5; 7,17.

Estos episodios describen diversas manifestaciones del exclusivismo judío y el esfuerzo de Jesús por liberar al pueblo de esa ideología. El ciclo de actividad que comienza en 4,14 es programático para todo el Evangelio y resume de algún modo las líneas de la actividad futura de Jesús.

III

LLAMADA DEL ISRAEL HISTORICO

Llamada del grupo israelita
(Mt 4,18-22; Mc 1,16-21a)

5 [1]Mientras la multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios, estando él también a la orilla del lago, [2]vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. [3]Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y, desde la barca, se puso a enseñar a las multitudes.

[4]Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

—Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar.

[5]Simón le contestó:

—Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, fiado en tu palabra, echaré las redes.

[6]Así lo hicieron, y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. [7]Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Fueron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. [8]Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo:

—Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

[9]Es que él y todos los que estaban con él se habían quedado pasmados por la redada de peces que habían cogido, [10]y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón:

—No temas; desde ahora pescarás hombres vivos.

[11]Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Tercera sección del Evangelio (5,1-6,11). Terminada la sección introductoria (1,5-2,52), que ha presentado a Juan y a Jesús, y la sección

consagrada a esbozar la misión de Juan Bautista y de Jesús Mesías (3,1-4,44) y ha dejado abierta la actividad de este último, comienza el cuerpo del relato evangélico. Este empieza con la llamada de Israel (5,1-11). Siguen dos episodios en los que se anuncia la supresión de toda discriminación religiosa (5,12-16: leproso) y la salvación universal (5,17-26: paralítico). En paralelo/contraste con la llamada del grupo israelita se presenta la de Leví (5,27-28), personificación de los excluidos de Israel, secundada masivamente por los que están en esa situación *(recaudadores y descreídos)* y criticada abiertamente por los instalados en el sistema *(los fariseos y los letrados)* (5,29-32). Jesús proclama el cambio de alianza y su absoluta novedad respecto de la antigua (5,33-39). Dos perícopas finales señalan la abolición del precepto del sábado (6,1-5) y de la Ley misma, instrumento de opresión (6,6-11).

1-11. Sólo Lc usa el término *lago* en lugar de «mar» de Galilea; para Mt, Mc y Jn, «el mar» de Galilea indica la salida/éxodo del territorio judío hacia los paganos, en Lc el punto de partida del éxodo es Jerusalén (Hch 1,8). El *mensaje de Dios* (1), el del reinado de Dios (4,43; cf. 4,18-21). *También él, pescadores* (2), cf. Ez 47,8-10.

La orden de Jesús (4) vale para Simón y sus compañeros *(vuestras redes)*. *Jefe* (5), gr. *epistatês*, el encargado que tiene autoridad sobre un grupo; traduce el término «rabbí» (no usado por Lc), que denota al que enseña la Ley según la tradición (en boca de los discípulos: 5,5; 8,24.45; 9,33.49; de los leprosos: 17,13; los no discípulos llaman a Jesús «Maestro», y así se llama él mismo: 22,11). El término «jefe» muestra el concepto que Pedro se ha formado de Jesús al escuchar su enseñanza. *Noche* (5), «tiniebla», «sombra», opresión (1,79; 2,8); el esfuerzo es inútil.

Pesca extraordinaria (6). Pedro reconoce la autoridad divina de Jesús (8, postración, *Señor*). *Apártate de mí*, lit. «sal de mí», usado antes para los demonios (4,41); Pedro, que no observa la Ley (4,38), se siente indigno/impuro ante Jesús (*pecador*/descreído) y teme (cf. 10: *No temas*). Jesús no hace caso de sus palabras (10: cf. 5,32). *Pescar hombres vivos*, lit. «salvar personas de un peligro» (Nm 31,15.18; Dt 20,16); Lc juega con este significado manteniendo la alusión a la pesca. *Desde ahora*, cambio radical de vida. La invitación vale para todos (11: *lo siguieron*); *dejándolo todo*, ruptura con el pasado. El tema se continuará en la elección de los Doce (6,12ss) y en la misión (9,1-6).

Jesús y los marginados: El leproso
(Mt 8,2-4; Mc 1,39-45)

[12]Estando él en uno de aquellos pueblos apareció un hombre todo lleno de lepra; al ver a Jesús se echó rostro en tierra y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme.

[13]Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo:

—Quiero, queda limpio.

Y enseguida se le quitó la lepra. [14]Él le mandó no decírselo a nadie, añadiendo:

—Al contrario, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos.

[15]Se iba hablando de él cada vez más, y grandes multitudes acudían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; [16]pero él solía retirarse a despoblado para orar.

12-16. Vse. Mt 8,2-4; Mc 1,39-45. *El leproso*, prototipo del marginado. *Extender la mano* (13), de las hazañas divinas en el éxodo (Éx 6,6; 14,16; 15,42; Jr 17,5). Jesús no respeta la marginación impuesta por la Ley; tocando al leproso, la viola (Lv 12-13): no hay hombres impuros para Dios. No quiere que se divulgue el hecho: es demasiado pronto para declarar públicamente la invalidez de esa Ley que consagra la injusticia; las prescripciones sobre la lepra son de Moisés, no de Dios, y prueban la dureza de este pueblo (14). Fama y popularidad de Jesús; enseñanza y curación (15). Pide por el éxito de su misión antes de hacer público el mensaje de la universalidad (16).

El paralítico
(Mt 9,1-8; Mc 2,1-13)

[17]Uno de aquellos días estaba él enseñando, y estaban sentados fariseos y maestros de la Ley llegados de todas las aldeas de Galilea y de Judea, e incluso de Jerusalén. La fuerza del Señor estaba con él para curar.

[18]Aparecieron unos hombres llevando en un catre a un individuo que estaba paralizado, y trataban de introducirlo para colocárselo delante. [19]No encontrando por dónde in-

troducirlo, por causa de la multitud, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con el catrecillo hasta el centro, delante de Jesús.

[20]Él, viendo la fe que tenían, dijo:

—Hombre, tus pecados quedan perdonados.

[21]Los letrados y los fariseos se pusieron a razonar:

—¿Quién es éste que blasfema así? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios solo?

[22]Intuyendo Jesús cómo razonaban, les repuso:

—¿Qué razonamiento es ése? [23]¿Qué es más fácil, decir «tus pecados quedan perdonados» o decir «levántate y echa a andar»? [24]Pues para que veáis que el Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados ... — le dijo al paralítico:

—A ti te hablo: ponte en pie, carga con tu catrecillo y vete a tu casa.

[25]Se levantó en el acto delante de todos, cargó con el catre donde había yacido y se marchó a su casa alabando a Dios.

[26]Todos ellos quedaron atónitos y alababan a Dios, diciendo sobrecogidos:

—Hoy hemos visto cosas increíbles.

17-26. De nuevo relación entre enseñanza y curación (cf. 5,15). Jesús, ante los observantes estrictos de la Ley (fariseos) y ante los que la absolutizan, los *maestros de la Ley* (expresión de Lc; cf. 21: *letrados). La fuerza del Señor,* el Espíritu (4,14) (17). Interpretación, como en Mc 2,1-13. Diferencias con Mc: no hay «cuatro» portadores; Jesús llama al paralítico *hombre* (no «hijo»): así indica Lc la universalidad de la salvación. Los fariseos y maestros de la Ley procedían de todos los rincones del territorio judío, incluida Jerusalén (17): desafío de Jesús al exclusivismo judío. *El Hombre* (24) (primera vez en Lc): el portador del Espíritu, que por ello tiene la plenitud humana. Su acción con el hombre que desea salvación: borrar el pasado (20: pecados) y comunicar libertad y vida (23: Espíritu). Se explicita el contenido de la curación del leproso. Única condición para la salvación, la fe/adhesión a Jesús (20), no la observancia de la Ley judía. Reaccion positiva (alabanza a Dios), pero acompañada de temor y sorpresa *(cosas increíbles)* (25s).

Leví: Llamada del grupo no israelita
(Mt 9,9-13; Mc 2,14-17)

27 Después de esto, salió, se quedó mirando a un recaudador llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

28 Él, abandonándolo todo, se levantó y empezó a seguirlo.

27-28. Lo expuesto en la figura del paralítico se concreta en la persona de Leví, el recaudador/pecador, marginado, excluido de Israel. Llamada en paralelo con la de los primeros discípulos (5,1-11). A diferencia de éstos (5,10), Jesús lo invita expresamente a *seguirlo* (27). *Abandonándolo todo* (28, cf. 5,11: «dejándolo todo»), *se levantó y empezó a seguirlo* (cf. 5,11: «lo siguieron»). Tanto en la ruptura como en el seguimiento el grupo no israelita es más radical.

---

29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había gran número de recaudadores y otra gente, que estaban recostados a la mesa con ellos.

30 Los fariseos y sus letrados protestaban diciendo a los discípulos:

—¿Por qué razón coméis y bebéis con los recaudadores y descreídos?

31 Jesús les replicó:

—No sienten necesidad de médico los sanos, sino los
que se encuentran mal. 32 No he venido a llamar a justos,
sino a pecadores, para que se arrepientan.

29-32. Banquete en casa de Leví o de Jesús (ambiguo) (29): Leví, a diferencia del grupo israelita, entiende el «seguimiento» de Jesús como una fiesta (el banquete del Reino). Derribada la barrera de la marginación religiosa, afluencia de los *pecadores/descreídos* que, como Leví, dan su adhesión a Jesús; *recostados* (postura de los hombres libres) *a la mesa con ellos*. *Estar a la mesa con Jesús* significa participar en el reino de Dios, simbolizado por el banquete mesiánico. La nueva comunidad humana admite en su seno a todo hombre dispuesto a renunciar a la injusticia y a seguir a Jesús. Escándalo de *fariseos y letrados* (30), adversa-

rios de Jesús (5,21); reproche a los discípulos, que implica una crítica a su maestro. Éste explica su conducta de la que se deriva la de ellos (31). Para recibir la salvación, hay que desearla. Los justos no la desean; piensan que no necesitan cambiar (32).

El ayuno: El cambio de alianza
(Mt 9,14-17; Mc 2,18-22)

[33]Ellos le dijeron:
—Los discípulos de Juan ayunan a menudo y tienen
sus rezos, y lo mismo los fariseos discípulos; los tuyos, en
cambio, a comer y a beber.
[34]Jesús les contestó:
—¿Acaso podéis hacer que ayunen los amigos del no-
vio mientras el novio está con ellos? [35]Llegarán días en
que les arrebaten al novio; entonces, aquellos días, ayuna-
rán.
[36]Les propuso también una comparación:
—Nadie corta un manto nuevo para echarle una pieza
a un manto viejo; de lo contrario, el nuevo quedará cor-
tado y al viejo la pieza no le irá bien. [37]Tampoco echa na-
die vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino
nuevo reventará los odres: el vino se derramará y los odres
se echarán a perder. [38]No, el vino nuevo se echa en odres
nuevos. [39]Pero nadie, acostumbrado al de siempre, quiere
uno nuevo, porque dice: «Bueno está el de siempre».

33-39. Vse. Mc 2,18-22. Los fariseos y sus letrados se dirigen ahora directamente a Jesús; ponen de relieve el contraste entre la ascesis practicada por los discípulos de Juan y ellos mismos, y la permisividad que autoriza Jesús en su grupo. Toman pie del banquete que se está celebrando. Los ayunos de los discípulos del Bautista demuestran que no reconocen el cambio de alianza anunciado por Juan (3,16); se han asimilado a los fariseos (33). *Les arrebaten* (35), para darle muerte (cf. Is 53,8). *Llegarán días,* alusión a los «tres días» entre la muerte y la resurrección. Jesús volverá a estar con los suyos. La fuerza de la costumbre hace rechazar el cambio (5,32: «los justos»); rechazan la novedad (39). *Vino de siempre,* lit. «viejo», en el sentido peyorativo de «el manto» y «los odres viejos» (no «vino añejo»). La temática de los satisfechos

(«justos»), por oposición a los insatisfechos con su situación personal y con la situación social, será desarrollada a lo largo del Evangelio.

Oposición a Jesús: El hombre y el sábado
(Mt 12,1-8; Mc 2,23-28)

6 [1]Un día de precepto atravesaba él por unos sembrados; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano. [2]Unos fariseos les dijeron:

—¿Por qué hacéis lo que no está permitido en sábado?

[3]Jesús les replicó:

—¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros sintieron hambre? [4]Entró en la casa de Dios, cogió los panes de la ofrenda — que sólo a los sacerdotes está permitido comer —, comió él y les dio a sus compañeros.

[5]Y añadió:

—El Hombre es Señor del precepto.

1-5. Lc sigue la redacción de Mc 2,23-28: los discípulos, sin motivo expreso, arrancan espigas y las frotan, acciones consideradas por los fariseos como trabajos prohibidos en día de precepto. *Día de precepto* (1: gr. *sabbaton*) en lugar de «sábado» (2: gr. *ta sabbata*): está en juego la autoridad de la Ley. Los discípulos usan de la libertad afirmada en el episodio anterior: las instituciones han caducado.

La acción de David prueba que la Ley cedía ante la necesidad humana (3s); la actitud rigorista farisea no tiene fundamento en el AT.

Sin embargo, para los discípulos vale otro principio (5): *el Hombre* está por encima de toda ley. Por segunda vez aparece el Hombre (cf. 5,24: el portador del Espíritu, que, como Dios en la tierra, borra el pasado pecador y comunica Espíritu/vida), denominación de Jesús, pero extensiva a los que reciban el Espíritu (3,16) y tiendan a la plenitud humana. Según este pasaje, «el Hombre», portador del Espíritu de Dios (cf. 3,22), es, como Dios mismo, superior a todo código.

Rechazo: El hombre del brazo atrofiado
(Mt 12,9-14; Mc 3,1-7a)

[6]Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía el brazo derecho atrofiado.

[7]Los letrados y fariseos estaban al acecho para ver si curaba en día de precepto y encontrar de qué acusarlo. [8]Pero él, conociendo sus intenciones, dijo al hombre del brazo atrofiado:

—Levántate y ponte en medio.

El hombre se levantó y se puso allí.

[9]Jesús les dijo:

—Una pregunta: ¿Qué está permitido en día de precepto, hacer bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla?

[10]Y, echándoles en torno una mirada, dijo al hombre:

—Extiende el brazo.

Lo hizo, y su brazo volvió a quedar normal.

[11]Ellos se pusieron furiosos y discutían unos con otros qué podrían hacer con Jesús.

6-11. Cf. Mc 3,1-7a. Sinagoga-tipo (sin localización). *Enseñar*, cf. 4,31s. El público de la sinagoga está representado por un solo hombre (como en 4,33s) con el brazo derecho atrofiado, es decir, privado de actividad e iniciativa por la doctrina legalista que se enseña en la sinagoga; es figura de la situación del Israel sometido a la institución (6). Según la doctrina oficial, el precepto impide también curar (7). *Ponte en medio*, el hombre debe ocupar el lugar central (8).

Valor supremo, ¿la Ley o el hombre? Letrados y fariseos, enemigos del hombre en nombre de Dios. El mismo día de precepto, ellos pretenden acusar y hacer condenar a Jesús por dar vida al pueblo; Jesús, arriesgando su vida (cf. v. 7), libera al inválido/Israel (9-10). «Los justos» no admiten la posibilidad de rectificar; la emancipación del pueblo les resulta intolerable. Los responsables de la institución sinagogal ven en Jesús un enemigo peligroso. Ruptura (11).

IV

EL ISRAEL MESIANICO

Constitución del Israel mesiánico: Elección de los Doce (Mc 3,13-19)

[12]Por aquel entonces salió Jesús, fue al monte a orar y se pasó la noche orando a Dios. [13]Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos, eligió a doce de ellos y los nombró apóstoles: [14]a Simón, al que además dio el nombre de Pedro, y Andrés su hermano, a Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, [15]Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón el llamado Fanático, [16]Judas de Santiago y Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor. [17a]Bajó con ellos y se detuvo en un llano, con gran número de discípulos suyos.

Cuarta sección del Evangelio (6,12-9,50). En vista de la oposición del Israel oficial, Jesús constituye el nuevo Israel o Israel mesiánico (los Doce), que llegará a reconocerlo por Mesías (9,18-20), aunque de manera equivocada. La sección ofrece una estructura paralela (A-F: 6,12-7,50 // A'-F': 8,1-9,17) que concentra la atención en la pregunta crucial sobre la identidad de Jesús y sus secuelas (9,18-50).

A. *Los «Doce» y los otros discípulos.* 12-17a. *El monte*, no localizado, lugar de la presencia y actividad divinas, en contacto con la historia humana (Mc 3,13; Mt 5,1). Oración prolongada (cf. 3,21; 5,16): importancia de la decisión que va a tomar; al constituir el Israel mesiánico dará por caducado el antiguo Israel y sus instituciones.

Discípulos (12), todos los que le han dado su adhesión, procedentes o no de la institución judía (diferencia con Mc). Elección del nuevo Israel (13), en paralelo con la del antiguo; no se funda en la descendencia de Abrahán o en la aceptación de la antigua alianza, sino en la adhesión y seguimiento de Jesús. *Doce* (alusión a las doce tribus): el Israel mesiánico o definitivo, que engloba a todos los discípulos procedentes del judaísmo; apóstoles o enviados: nueva vocación de Israel, ponerse al servicio de la humanidad (cf. 5,10).

Pedro/Piedra, sobrenombre (cf. 22,31; Hch 10,5.18.32; 11,13) que refleja la obstinación de Simón (cf. Lc 22,34; Hch 10,13; 11,7). Dos llevan el nombre de Judas (cf. Jn 14,22; no en Mt y Mc): una parte de Is-

rael (Judas/judío) va a ser fiel a Jesús, otra va a traicionarlo. Leví y «los pecadores», no incluidos en los Doce; constituyen el otro grupo de discípulos (17a). «El monte» (esfèra divina) sólo es accesible a los que han dado la adhesión a Jesús; baja al llano, accesible a la multitud. Los seguidores son muchos.

Ante el pueblo: El programa del Reino

Curaciones
(Mt 4,23-25)

17b Una gran muchedumbre del pueblo, procedente de todo el país judío, incluida Jerusalén, y de la costa de Tiro y Sidón, 18 que habían ido a oírlo y a quedar sanos de sus enfermedades, y también los atormentados por espíritus inmundos, se curaban; 19 y toda la multitud trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos.

B. *Presentación del programa del Reino.* 17b-18. *Gran muchedumbre*, cf. Ez 47,10 LXX (la gran muchedumbre de peces que los pescadores han de pescar, cf. 5,10; Mc 3,7b-8); *pueblo*, término técnico para designar al Israel histórico, el antiguo pueblo elegido; llegan de toda Palestina, de la capital, centro de la institución, y de la diáspora (Tiro, Sidón).

Como Jesús ha roto con la institución judía y ha creado un Israel paralelo (los Doce), esperan la restauración de Israel. Lo aceptan como maestro (18: *a oírlo*), en lugar de los maestros oficiales; buscan la integridad humana (curaciones); *espíritus inmundos*, ideologías destructoras. Fuerza (19) del Espíritu (4,14.36; 5,17). Antes de hablar, quita los obstáculos al mensaje (espíritus inmundos) y capacita físicamente al hombre para responder a él (curaciones), cf. 6,6-11.

Bienaventuranzas e imprecaciones
(Mt 5,1-12)

20 Jesús, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:
—Dichosos vosotros los pobres,
porque tenéis a Dios por rey.
21 Dichosos los que ahora pasáis hambre,
porque os van a saciar.

Dichosos los que ahora lloráis,
porque vais a reír.
[22]Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os
excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre como
malo por causa del Hombre. [23]Alegraos ese día y saltad de
gozo, que grande es la recompensa que Dios os da; pues
lo mismo hacían sus padres con los profetas.
[24]Pero, ¡ay de vosotros, los ricos,
porque ya habéis recibido vuestro consuelo!
[25]¡Ay de vosotros, los que ahora estáis repletos,
porque vais a pasar hambre!
¡Ay de los que ahora reís,
porque vais a lamentaros y a llorar!
[26]¡Ay si los hombres hablan bien de vosotros, pues lo
mismo hacían sus padres con los falsos profetas!

20-26. *Primera parte del sermón del llano* (cf. Mt 4,25-8,1), dirigida a los discípulos. Propone dos horizontes, uno de felicidad (20-23), el otro de desdicha (24-26), invirtiendo los valores de la sociedad. A una situación presente (pobreza/riqueza) corresponde la contraria en el futuro.

Los pobres sufren (21), pero en el reino de Dios (la nueva sociedad) saldrán de esa situación (el cambio se hará mediante la práctica del mensaje de Jesús). Los ricos se desentienden de ese dolor (25); al excluirse del reino de Dios, su futuro será la miseria y el llanto. Inversión de la situación social, según lo anunciado por María (1,51-53), pero no por la violencia ni la imposición.

Persecución contra los que optan por la pobreza, por parte de la sociedad cuyas bases minan; alegría, pues este género de vida los lleva a la plenitud humana *(por causa del Hombre). Recompensa,* el reinado que Dios ejerce sobre ellos. La persecución, sello de la autenticidad (22s). La aprobación de la sociedad significaría que habían falseado el mensaje (26). Pobres: los que optan por construir una sociedad justa, eliminando la causa de la injusticia, la riqueza; ricos: los que quieren mantener la injusticia. Dios está con los primeros.

La pobreza que se padece en la sociedad, y que comporta hambre y dolor, no tiene más salida verdadera que la sociedad alternativa a la que invita Jesús (el reino de Dios); buscar la solución en la riqueza es condenarse a la miseria futura.

Amor universal
(Mt 5,38-48; 7,1-2.12a)

[27]Ahora bien, a vosotros los que me escucháis os digo:
Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os
odian, [28]bendecid a los que os maldicen, rezad por los que
os maltratan. [29]Al que te pegue en una mejilla, preséntale
también la otra; al que te quite la capa, déjale también la
túnica; [30]a todo el que te pide, dale, y al que se lleve lo
tuyo, no se lo reclames. [31]O sea, tratad a los demás como
queréis que ellos os traten.

[32]Pues si queréis a los que os quieren, ¡vaya generosi-
dad! También los descreídos quieren a quien los quiere.
[33]Y si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¡vaya gene-
rosidad! También los descreídos lo hacen. [34]Y si prestáis
sólo cuando pensáis recibir, ¡vaya generosidad! También
los descreídos se prestan unos a otros con intención de re-
cobrar lo prestado. [35]¡No! Amad a vuestros enemigos, ha-
ced el bien y prestad sin esperar nada; así tendréis una
gran recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es
bondadoso con los desagradecidos y malvados.

[36]Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.
[37]No juzguéis y no os juzgarán, no condenéis y no os
condenarán, perdonad y os perdonarán, [38]dad y os darán:
os verterán una medida generosa, colmada, remecida, re-
bosante; pues la medida que uséis la usarán con vosotros.

27-49. *Segunda parte del sermón del llano,* dirigida al pueblo (6,17b) (27). Dos secciones: 6,21-38, el amor generoso y universal, y 6,39-49, disposiciones del oyente.

27-38. Tema central del sermón y fundamento de la nueva sociedad: el amor sin distinciones, incluso a los enemigos. Hacer y desear *(bendecid, rezad)* el bien (28). Desarmar la violencia con la no violencia (29); generosidad sin límites (30). Principio: tratar bien a todos, prescindiendo de cómo ellos nos tratan (31). Amor desinteresado, no proceder como los descreídos (32-34). No se habla de obedecer a Dios, sino de parecerse a él, de actuar como él actúa (*hijos del Altísimo,* como Jesús, cf. 1,32, realización perfecta de este ideal) (35). *Compasivos,* be-

nevolencia universal (Sal 103,8; 111,4) (36). Por eso, no erigirse en censor de los demás; la indulgencia obtiene indulgencia; el perdón obtiene perdón (37); la generosidad obtiene generosidad. Son aspectos del amor; al ejercerlo con los otros, el hombre abre sus puertas al amor de Dios. Por eso, la medida del don divino la señala el hombre mismo (38).

Actitud del discípulo
(Mt 7,3-5.17-20; 12,34b-35)

[39]Y añadió una comparación:

—¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? [40]Un discípulo no es más que su maestro, aunque, terminado el aprendizaje, cada uno le llegará a su maestro.

[41]¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? [42]¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Hermano, deja que te saque la mota del ojo», sin fijarte tú en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita!, sácate primero la viga de tu ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.

[43]Cierto, no hay árbol sano que dé fruto dañado ni, a su vez, árbol dañado que dé fruto sano. [44]Cada árbol se conoce por su fruto: ¡no se cogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas! [45]El que es bueno, de la bondad que almacena en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal: porque lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

Los dos cimientos
(Mt 7,24-27)

[46]¿Por qué me invocáis: «¡Señor, Señor!», y no hacéis lo que digo? [47]Todo el que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a indicar a quién se parece: [48]se parece a un hombre que edificaba una casa: cavó, ahondó y asentó los cimientos sobre la roca; vino

una crecida, rompió el río contra aquella casa y no pudo hacerla vacilar porque estaba bien construida. [49]En cambio, el que las escucha y no las pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre la tierra, sin cimientos; rompió el río contra ella y en seguida se derrumbó; y ¡hay que ver qué ruina la de aquella casa!

7 [1]Cuando acabó todas las prescripciones que destinaba al pueblo, entró en Cafarnaún.

6,39-7,1. Actitud del discípulo. Dicho proverbial (39). Ser igual al maestro, no en el mero saber, sino en la práctica del mensaje (el amor expuesto en la parte anterior): Jesús, el Hombre-Dios, espera que los suyos lleguen a su altura (cf. Jn 13,34) (40). Conducta inmadura: corregir a otros sin ver los propios defectos; la ceguera, la viga: la falta de amor (41s). El modo de actuar revela la realidad interior del hombre (43s); en particular, las palabras (45).

Jesús no busca admiradores ni adoradores, sino seguidores (46). No se fundamenta una vida (la casa) por la mera adhesión a una doctrina, sino por la fidelidad a una praxis. El éxito del mensaje depende de cada uno (47-49). Para el pueblo/el Israel histórico (cf. 6,17b), el contenido del discurso toma el puesto de la Ley (7,1).

Jesús y el paganismo: El siervo del centurión
(Mt 8,5-13; Jn 4,46b-54)

[2]Cierto centurión tenía un siervo al que apreciaba mucho y que se encontraba mal, a punto de morir. [3]Oyendo hablar de Jesús, le envió unos notables judíos para rogarle que fuera a salvar a su siervo. [4]Se presentaron a Jesús y le suplicaron encarecidamente:

—Merece que se lo concedas, [5]porque quiere a nuestra nación y es él quien nos ha construido la sinagoga.

[6]Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa cuando el centurión le mandó unos amigos a decirle:

—Señor, no te molestes, que yo no soy quién para que entres bajo mi techo. [7]Por eso tampoco me atreví a ir en persona; pero con una palabra tuya se curará mi criado.
[8]Porque yo, que estoy bajo la autoridad de otros, tengo

soldados a mis órdenes, y si le digo a uno que se vaya, se va; o a otro que venga, viene; y si le digo a mi siervo que haga algo, lo hace.

[9]Al oír esto, Jesús se quedó admirado y, volviéndose hacia la multitud que lo seguía, dijo:

—Os digo que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe.

[10]Al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

C. *Jesús y el paganismo.* 2-10. En Lc, primer contacto de Jesús con los paganos. *Cierto,* personaje representativo; *centurión,* autoridad; *siervo/esclavo,* súbdito. La relación no es despótica (aprecio), pero el dueño no puede evitar la muerte (2). La situación descrita es ideal: la de una autoridad que se interesa por los males del pueblo sometido a ella y que busca solución en Jesús. El paganismo cree que Israel debe ser su mediador *(notables judíos)* (3-5), como si no tuviera igual derecho a la salvación (cf. 5,17-26). Se prepara la figura de Cornelio (Hch 10,2.4.22.31).

Segunda embajada, un grupo de paganos *(amigos)* (6): el centurión no se encuentra directamente con Jesús; de hecho, será el mensaje de Jesús, proclamado después de su muerte, el que ofrezca solución a los males de la sociedad pagana. Mayor fe (9): ve en Jesús la autoridad de Dios mismo. Sentido teológico de la enfermedad: *se encontraba mal* (2) y *sano* (10) corresponden al dicho de 5,31: llamar a los pecadores a la enmienda; la llamada se extiende a los paganos. Pedro, en casa de Cornelio, será testigo de la entrada de los paganos a formar parte del Reino (Hch 10).

Jesús e Israel: El hijo de la viuda

[11]Después de esto fue a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud.
[12]Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; una considerable multitud de la ciudad
la acompañaba. [13]Al verla el Señor, se conmovió y le dijo:

—No llores.

[14]Acercándose, tocó el ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

—¡Joven, a ti te hablo, levántate!
[15]El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se
lo entregó a su madre. [16]Todos quedaron sobrecogidos y
alababan a Dios diciendo:
—Un gran profeta ha surgido entre nosotros.
Y también:
—Dios ha visitado a su pueblo.
[17]Este dicho acerca de Jesús se extendió por todo el
país judío y todo el territorio circundante.

D. *Jesús e Israel.* 11-17. Como en el episodio anterior, dos personajes; ahora, la madre y el hijo muerto, figuras respectivamente de la ciudad/nación (Sión) y del pueblo. Alusión a Elías y la viuda de Sarepta (1 Re 17,8-24) y a Eliseo y la sunamita (2 Re 4,32-37). Para los contemporáneos, la muerte del hijo único significaba un juicio y castigo de Dios contra la madre viuda. *Viuda,* Israel privado de su Dios (cf. Jr 51,5); el hijo único, el pueblo. *El Señor* (13): condición divina. La situación de Israel conmueve a Jesús; *tocar el ataúd,* no hacer caso de la impureza legal (Nm 19,11-16; cf. Lc 5,13); lo detiene en su camino hacia la muerte definitiva (entierro) (14).

La palabra de Jesús comunica vida, capacita al muerto para levantarse por sí solo (cf. 5,24). Nueva vida: movimiento y palabra. *Se lo entregó a su madre,* cf. 1 Re 17,23; Elías, tipo de Jesús (15). Doble comentario (16): *Un gran profeta,* como Elías y Eliseo (cf. 2 Re 4), continuidad con el AT. *Dios ha visitado a su pueblo,* trasfondo mesiánico (cf. 1,68, cántico de Zacarías), anuncio de la liberación de Israel (cf. Éx 4,31), esperanza de cambio definitivo.

Los emisarios de Juan Bautista. Elogio de Juan
(Mt 11,2-19)

[18]Sus discípulos informaron a Juan de todo aquello.
Juan, entonces, llamó a dos de ellos [19]y los envió al Señor
para preguntarle:
—¿Eres tú el que tenía que llegar o esperamos a otro?
[20]Aquellos hombres se presentaron a Jesús y le dijeron:
—Juan Bautista nos envía a preguntarte: «¿Eres tú el
que tenía que llegar o esperamos a otro?»

21 Entonces mismo curó Jesús a muchos de enferme-
dades, tormentos y malos espíritus, y dio la vista a mu-
chos ciegos. 22 Después contestó a los enviados:
—Id a informar a Juan de lo que habéis visto y oído:

Ciegos ven, cojos andan,
leprosos quedan limpios y sordos oyen,
muertos resucitan,
a pobres se anuncia la buena noticia.

23 Y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!
24 Cuando se marcharon los emisarios de Juan, se puso
Jesús a hablar de Juan a las multitudes:
—¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una
caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver si no?
¿Un hombre vestido con elegancia? 25 Los que visten es-
pléndidamente y viven en el lujo, ahí están, en la corte de
los reyes. 26 Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí,
desde luego, y más que profeta. 27 Es él de quien está es-
crito:

«Mira, envío mi mensajero delante de ti;
él preparará tu camino» (Éx 23,20; Mal 3,1).

28 Os digo que entre los nacidos de mujer ninguno es
más grande que Juan y, sin embargo, el más pequeño en el
reino de Dios es más grande que él.
29 El pueblo entero hizo caso a Juan, incluso los recau-
dadores, y dieron la razón a Dios recibiendo su bautismo;
30 en cambio, los fariseos y los juristas frustraron en ellos
mismos el designio de Dios al rehusar su bautismo.
31 Entonces, ¿a quién diré que se parece esta genera-
ción? Y, de hecho, ¿a quién se parece? 32 Se parece a esos
niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

«Tocamos la flauta y no bailáis,
cantamos lamentaciones y no lloráis».

33 Porque llegó Juan Bautista, que no comía ni bebía, y
dijisteis: «Tiene un demonio dentro»; 34 ha llegado el
Hombre, que come y bebe, y decís: «¡Vaya un comilón y
un borracho, amigo de recaudadores y descreídos!»

[35]Pero todos los discípulos de la Sabiduría le han dado la razón.

E. *Los emisarios de Juan Bautista.* 18-35. Vse. Mt 11,2-15. En la cárcel, Juan recibe noticias de la salvación de los paganos (7,2-10) y de la resurrección del pueblo (7,11-17), por obra de Jesús. Ante un Jesús que no juzga ni castiga (cf. 3,16s), Juan duda (18s). A la pregunta de los enviados de Juan (20) Jesús responde primero con obras: restituye la integridad y libertad al hombre (21). Respuesta verbal: cita pasajes proféticos (Is 29, 18; 35,5s; 42,18; 26,19; 61,1; para los leprosos, 2 Re 5) que son metáforas de liberación. Todo culmina en la buena noticia a los pobres (cf. Lc 1,53; 6,20) (22). Bienaventuranza que es advertencia (23).

Interpreta y exalta la figura de Juan (24-27), precursor del Mesías. Superioridad de los que pertenecen al reino (28): diferencia entre dos épocas: los de la antigua son *nacidos de mujer,* los de la nueva, «hijos del Altísimo» (cf. 6,35.36).

Respuesta positiva: el pueblo entero (cf. 3,21), incluidos los recaudadores/pecadores (29). Respuesta negativa: los observantes (fariseos) y los teóricos de la Ley (juristas). Los que se preciaban de fidelidad a la voluntad de Dios expresada en la Ley frustran su designio expresado en la historia (30). *Esta generación* (31), la del Mesías, cuyo exponente son los fariseos y juristas, infiel como la del éxodo (Dt 32,5.20; Sal 95,10). Rechazan toda propuesta (5,32: «los justos») (31s).

Toda novedad, motivo de crítica: Juan estaba loco (lit.: «tiene un demonio») (33); denigran el comportamiento de Jesús y quieren difamarlo por tratar con gente despreciada (cf. Dt 21,20s) (34). *Los discípulos,* lit. «los hijos», modismo semítico (cf. 5,34). La sabiduría de Dios, encarnada en Jesús y en su mensaje (cf. 2,40.52); alusión al designio de Dios (v. 30). Dar la razón a la sabiduría es dársela a Dios, cambiando de conducta (35).

En casa del fariseo: La pecadora

[36]Un fariseo lo invitó a comer con él. Entró en casa del
fariseo y se recostó a la mesa. [37]En esto, una mujer conocida en la ciudad como pecadora, al enterarse de que estaba a la mesa en casa del fariseo, llegó con un frasco de
perfume, [38]se colocó detrás de él junto a sus pies, llorando, y empezó a regarle los pies con sus lágrimas; se los

secaba con el pelo, se los besaba y se los ungía con perfume.

[39]Al ver aquello, el fariseo que lo había invitado dijo para sus adentros:

—Éste, si fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo está tocando y qué clase de mujer es: una pecadora.

[40]Jesús tomó la palabra y dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Él respondió:

—Dímelo, Maestro.

[41]—Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios de plata y el otro cincuenta. [42]Como ellos no tenían con qué pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le estará más agradecido?

[43]Contestó Simón:

—Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

—Has juzgado con acierto.

[44]Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

—¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo. [45]Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró no ha dejado de besarme los pies. [46]Tú no me echaste ungüento en la cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. [47]Por eso te digo: sus pecados, que eran muchos, se le han perdonado, por eso muestra tanto agradecimiento; en cambio, al que poco se le perdona, poco tiene que agradecer.

[48]Y a ella le dijo:

—Tus pecados están perdonados.

[49]Los comensales empezaron a decirse:

—¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

[50]Pero él le dijo a la mujer:

—Tu fe te ha salvado; vete en paz.

F. *El fariseo y la pecadora.* 36-50. Tema principal: la fe y el

perdón (48-50). Esta figura femenina está así en paralelo con la masculina del paralítico (5,20). La figura de Simón, fariseo (49), lo está con la de los fariseos y letrados de 5,21. Enlaza también la escena con 7,34, donde se enuncia la acusación hecha a Jesús de ser amigo de «pecadores»; remite así a la comida de Jesús con ellos, después de la llamada de Leví (5,29: gran banquete, señal de su agradecimiento; cf. 7,47).

Lc escenifica las respuestas positiva y negativa antes expuestas (7,29s) y la oposición entre «justo» y «pecador» (5,32). El perfume (37s), símbolo del amor. Simón llama a Jesús *maestro* (40), pero, a diferencia del pueblo (7,16), no lo reconoce por profeta (39). Desenlace de la parábola (42): Dios no es acreedor implacable, sino Padre que perdona. *Agradecido* (42): el arameo usa «amar» para indicar la reacción afectiva a un beneficio recibido («agradecer»).

Respuesta cauta de Simón (43), pero que no le deja escapatoria. Para ser liberado de los pecados hay que reconocerlos: el fariseo «justo» no se propone tal cuestión ni la presencia de Jesús lo hace reflexionar; frustra así el designio de Dios (7,30). Perdón de los pecados (cf. 5,20).

Reacción de sorpresa, pero no de hostilidad: se plantea la pregunta sobre la identidad de Jesús (cf. 7,19.20) (49). La fe/adhesión a Jesús coloca en un estado de salvación (comunicación del Espíritu) (cf. 5,24s) (50). Relación de la escena con las acusaciones de 7,34: Jesús acepta la invitación y no aleja a la pecadora.

Labor itinerante

El grupo que acompañaba a Jesús

8 [1]A continuación fue también él caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, proclamando la buena noticia del reinado de Dios. Lo acompañaban los Doce [2]y algunas mujeres, curadas de malos espíritus y enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; [3]Juana, la mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana, y otras muchas que les ayudaban con sus bienes.

A'. *Los dos grupos que acompañan a Jesús en la misión.* 1-3. Continúa la actividad: difusión del mensaje hasta en las aldeas; *también él:* Jesús recorre la tierra como recorrió Abrahán la que Dios le prometía (Gn 13,17). Dos grupos: a) los Doce, discípulos procedentes del Israel institucional; b) las mujeres, que continúan la figura de la pe-

cadora (7,36-50), como los recaudadores y descreídos continuaban la de Leví (5,27-29). Representan, pues, a los excluidos de la institución judía que siguen a Jesús. *Curadas de malos espíritus y enfermedades* (2), modos de indicar la condición de «pecador» (cf. 5,31s) y su total liberación.

Se citan los nombres de tres mujeres, como al principio se citaron los de tres discípulos (5,8-10). Ellas son primicias del nuevo grupo de seguidores. No solamente están con Jesús, como los Doce, sino que, en señal de agradecimiento (nuevo paralelo con la pecadora, 7,47), comparten con el grupo lo que poseen (3); el servicio es señal del verdadero seguimiento (cf. 5,39). Juana, nombre judío, casada con un no judío (caso de impureza que excluía de Israel).

Parábola del sembrador y explicación a los discípulos (Mt 13,1-23; Mc 4,1-25)

4Como se había juntado una gran multitud y en cada
pueblo se iba añadiendo más gente, dijo en forma de parábola:

5—Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrar, algo cayó junto al camino, lo pisaron y los pájaros se
lo comieron. 6Otra parte cayó en las rocas; brotó, pero se
secó por falta de humedad. 7Otra parte cayó entre las
zarzas, y las zarzas, brotando al mismo tiempo, la ahoga-
ron. 8Otra parte cayó en la tierra buena; brotó y dio
fruto, cien veces más.

Dicho esto, exclamó:

—¡Quien tenga oídos para oír, que escuche!

9Sus discípulos le preguntaron qué significaba aquella
parábola. 10Él les respondió:

—A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios; a los demás, en cambio, se les proponen con parábolas. Así,

Viendo no ven
y oyendo no entienden (Is 6,9).

11La parábola significa esto: «La semilla» es el mensaje
de Dios. 12«Los de junto al camino» son los que escuchan,

pero luego llega el diablo y les quita el mensaje del cora-
zón, para que no crean y se salven. [13]«Los de las rocas»
son los que, cuando lo escuchan, reciben el mensaje con
alegría, pero éstos no tienen raíces; por un tiempo creen,
pero en el momento de la prueba desertan. [14]«Lo que cayó
entre las zarzas» son esos que escuchan, pero las precupa-
ciones, las riquezas y los placeres de la vida los van aho-
gando mientras caminan y no llegan a madurar. [15]«Lo de
la tierra buena» son esos que escuchan, guardan el mensaje
en un corazón noble y bueno y van dando fruto con su
constancia.

[16]Nadie enciende una lámpara para taparla con una va-
sija o meterla debajo de la cama; la pone en el candelero
para que los que entran vean la luz. [17]Porque no hay nada
oculto que no se haga manifiesto, ni nada escondido que
no llegue a saberse y no salga a la luz.

[18]Y atención a cómo escucháis, porque al que produce,
se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta lo que
cree tener.

B'. *Secretos del Reino y disposiciones del oyente.* 4-18. Respecto a Mt 13,1 y Mc 4,1, cambia el lugar donde Jesús pronuncia la parábola: no a la orilla del lago/mar, sino durante un alto en el camino (4). Describe las diferentes disposiciones con que un hombre puede escuchar el mensaje (5-8). Incomprensión de los discípulos (9). Las parábolas no son para ellos, sino para los demás; ellos han podido ya conocer las opciones necesarias para pertenecer al reino (10: *los secretos del reino*; cf. 8,1): opción por la pobreza (6,20) y aceptación de la persecución (6,22s), amor que excluye toda violencia (6,27-36); universalidad (5,12-39; 7,1-10; 8,1-3).

Explicación de la parábola: *junto al camino* (12), cf. 18,35ss; *el diablo*, la ideología y ambición de poder (18,38.39); los de las rocas (13), cf. 22,40. 46; *entre zarzas* (14), cf. 6, 24s; 12,15; 18,24; 21,34; *constancia* (15), el fruto no es instantáneo.

El mensaje en la futura misión (16s); *producir* (18), lit. «tener», resultativo de «recibir/ganar/producir», cf. 19,26; Mt 13,12; 25,29. El dicho se refiere a la fecundidad descrita en la parábola (8.15).

Madre y hermanos de Jesús
(Mt 12,46-50; Mc 3,31-35)

[19]Se presentó allí su madre con sus hermanos, pero no lograban llegar hasta él por causa de la multitud. [20]Entonces le avisaron:

—Tu madre y tus hermanos se han quedado fuera y quieren verte.

[21]Pero él les contestó:

—Madre y hermanos míos son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra.

19-21. *La madre* (19), sin nombre, representa a Israel como origen de Jesús (cf. 4,24: su patria); *sus hermanos* de raza. Este Israel se queda *fuera,* no da su adhesión a Jesús (20). *El mensaje de Dios* (21), relación con la parábola (8,11; cf. 8,1: «la buena noticia del reinado de Dios»); *escuchar y poner por obra,* relación con el sermón del llano (6,47.49). *Mensaje de Dios* = palabras de Jesús (6,20-49). Nueva familia, no por vínculo de sangre/ raza, sino por la práctica del mensaje (cf. 8,15: «van dando fruto»); representada por los Doce y las mujeres (8,1-3).

Travesía a país pagano: La tempestad
(Mt 8,23-27; Mc 4,35-5,1)

[22]Un día subió también él a una barca con sus discípulos y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Y zarparon. [23]Mientras navegaban, se quedó dormido. Se abatió sobre el lago un torbellino de viento; la barca se les anegaba y corrían peligro. [24]Acercándose a Jesús lo despertaron diciéndole:

—¡Jefe, jefe, que perecemos!

Él, ya despierto, conminó al viento y al oleaje; se apaciguaron y se produjo la calma. [25]Entonces les dijo:

—¿Dónde está vuestra fe?

Ellos, con miedo y admiración, comentaban:

—Pero entonces, ¿quién es éste? Porque da órdenes a los vientos y al agua y le obedecen.

[26]Y arribaron a la región de los gerasenos, que está enfrente de Galilea.

C'. *Jesús y el paganismo.* 22-26. Viaje a país pagano; *también él* se embarca, como en otro tiempo Jonás (Jon 1,1-16); se anuncia la futura misión, que será tarea de los discípulos, sin la presencia física de Jesús (23: *dormido*). La tempestad, obstáculo para la misión. *Jefe* (24, repetido, forma de dar énfasis: cf. 5,5); *conminó,* usado para el demonio (4,35) y la fiebre (4,39): carácter demoníaco de la tempestad; el viento (23), «espíritu diabólico», el del paganismo, que se opone a la misión. Miedo de los discípulos ante la potencia del paganismo, que amenaza con destruirlos. Su invocación a Jesús manifiesta su falta de fe. Dominar el viento y el oleaje era propio de Dios (Sal 65,8; 89,10; 107,23ss) (24). El miedo, opuesto a la fe. No comprenden la identidad de Jesús, el Hombre-Dios (25). La cuestión se irá aclarando paulatinamente en el Evangelio.

Jesús y el paganismo: *El geraseno endemoniado* (Mt 8,28-34; Mc 5,2-20)

[27]Al saltar él a tierra fue a su encuentro un hombre de la ciudad que estaba endemoniado; hacía tiempo que no usaba vestido y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.
[28]Al ver a Jesús, dio un grito, se postró ante él y le dijo a voces:

—¿Qué tienes tú contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te lo ruego, no me sometas al suplicio!

[29]Es que Jesús le estaba mandando al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; de hecho, hacía mucho tiempo que lo tenía en su poder y, aunque lo custodiaban teniéndolo atado con cadenas y grillos, él rompía las ataduras y el demonio lo empujaba a lugares desiertos.

[30]Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Respondió él:

—Legión.

Porque eran muchos los demonios que habían entrado
en él, [31]y le suplicaban que no los mandara al abismo.

32 Había allí cerca una numerosa piara de cerdos ho-
zando en el monte, y los demonios le suplicaron que les
permitiera entrar en ellos. Él se lo permitió. 33 Salieron los
demonios del hombre y se metieron en los cerdos; y la
piara se abalanzó al lago, acantilado abajo, y se ahogó.
34 Al ver lo ocurrido, los porquerizos salieron huyendo
y lo contaron en la ciudad y en los cortijos. 35 Salieron a
ver lo ocurrido, llegaron adonde estaba Jesús y se encon-
traron al hombre del que habían salido los demonios sen-
tado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio, y les entró
miedo.
36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido
liberado el endemoniado. 37 Toda la población de la co-
marca de los gerasenos, presa de un miedo atroz, le rogó
que se marchase de allí. Él subió a la barca y se volvió.
38 El hombre del que habían salido los demonios le rogaba
por favor que lo admitiese en su compañía, pero Jesús lo
despidió diciéndole:
—Vuelve a tu casa y refiere lo que Dios ha hecho por ti.
39 Él se marchó para anunciar por toda la ciudad lo que
Jesús había hecho por él.

27-39. En país pagano: el endemoniado, un rebelde (*sepulcros*, cf. Sal 68/67,6 LXX)). Sabe quién es Jesús y se extraña de que quiera liberarlo de su mal espíritu (28). Representa a un grupo social *(de la ciudad)* que vive bajo la represión (29: *grillos, cadenas*), es decir, a los esclavos en rebelión, a los que la sociedad intenta vanamente dominar por la fuerza (cf. Mc 5,2ss). El primer problema que se presenta en tierra pagana es el de la esclavitud. *No me sometas al suplicio* (28): teme que Jesús quiera despojarlo de su espíritu de violencia para someterlo de nuevo a la esclavitud. *Legión* (30), término militar: multitud que ve en la violencia la única posibilidad de hacer frente a la opresión. Para el significado de los cerdos y la escena siguiente (32-39), vse. Mc 5,11-20.

Los paralelos entre la escena de la tempestad/geraseno y la de la sinagoga de Cafarnaún son muy elocuentes. Allí el poseído representaba a la ideología de la sinagoga que se sentía amenazada por la enseñanza de Jesús (4,34); aquí es la sociedad pagana la que se opone a la misión, pues ve en peligro sus «valores» (8,23-24a); también los esclavos en rebelión se sienten amenazados por su intromisión (8,28). En una y otra

escena se pone de relieve la pregunta sobre la identidad de Jesús (4,36; 8,25). Jesús «conmina» a las ideologías que se oponen al plan de Dios (4,35; 8,24b.25.29).

Jesús e Israel:
La hija de Jairo y la mujer con flujos
(Mt 9,18-26; Mc 5,21-6,1a)

[40]Al regresar Jesús la multitud le dio la bienvenida,
pues todos estaban aguardándolo. [41]En esto llegó un hom-
bre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se echó a
los pies de Jesús suplicándole que fuera a su casa, [42]porque
tenía una hija única, de doce años, y se estaba muriendo.
Mientras iba de camino, las multitudes lo asfixiaban.
[43]Una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce
años y que había malgastado toda su fortuna en médicos
sin que ninguno pudiera curarla, [44]se acercó y le tocó por
detrás el borde del manto; en el acto se le cortaron los
flujos. [45]Jesús preguntó:

—¿Quién me ha tocado?

Mientras todos decían que ellos no, le repuso Pedro:

—¡Jefe, si las multitudes te aprietan y te estrujan!

[46]Pero Jesús dijo:

—Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí.

[47]Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, se
acercó temblorosa, se postró ante él y explicó delante de
todo el pueblo por qué motivo lo había tocado y cómo se
había curado en el acto. [48]Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.

[49]Aún estaba hablando, cuando llegó uno de casa del jefe de sinagoga a decirle:

—Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

[50]Pero Jesús lo oyó y le repuso:

—No temas; basta que tengas fe y se salvará.

[51]Al llegar a la casa, no dejó entrar con él más que a
Pedro, a Juan y a Santiago, y al padre y la madre de la

niña. 52Todos lloraban y hacían duelo por ella. Pero él dijo:

—No lloréis, que no ha muerto; está durmiendo.

53Todos se reían de él, sabiendo que había muerto.
54Pero él la cogió de la mano y la llamó diciendo:

—Niña, levántate.

55Le volvió el aliento y se puso en pie al instante: él mandó que le dieran de comer. 56Sus padres se quedaron atónitos, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo sucedido.

D'. *Jesús e Israel.* 40-56. La hija única de Jairo, figura femenina correspondiente al hijo único de la viuda (7,11-17); uno y otra representan al pueblo de Israel (42: doce años), ahora como sometido a la institución (41.49: *jefe de la sinagoga*).

La mujer con flujos representa a la parte de Israel (43: doce años) marginada (impura) por la institución religiosa; no ha encontrado solución mientras se ha atenido a las categorías impuestas por la religión; finalmente, desentendiéndose de la Ley, que le prohibía tocar a otra persona, toca a Jesús y encuentra la salud/salvación; en otros términos, estos marginados, que, dentro del sistema judío, no encontraban salida a su situación, la encuentran en la alternativa que ofrece Jesús (44). *Fuerza* (46), la del Espíritu. Frase de Jesús (48), como antes a la pecadora (7,50). *Hija,* modo de designar a Israel (Zac 9,9 y Miq 4,8: «hija de Sión»; cf. Lc 8,42).

El pueblo sometido a la institución va a la muerte y su representante es incapaz de impedirlo. Es decir, ese pueblo no tolera la rigidez de la doctrina y la opresión que la institución ejerce sobre él (6,6-11); pero abandonarla significa quedarse sin el único acceso a Dios que conoce y quedar marginado de la sociedad, sin horizonte ni objetivo (muerte).

La resurrección significa que ese pueblo acepta la alternativa que ofrece Jesús y en ella encuentra vida. La inmadurez *(joven/niña)* de un pueblo siempre sometido hace que tenga que crecer y fortalecerse (55: *que le dieran de comer*). Aún no está en condiciones de hacer pública su adhesión a Jesús y resistir a la presión por parte de la institución judía (56: *que no dijeran a nadie lo sucedido*). La prohibición que impone Jesús muestra el carácter simbólico del episodio.

Envío de los Doce
(Mt 10,1-15; Mc 6,7-13)

9 [1]Convocó a los Doce y les dio fuerza y autoridad sobre
toda clase de demonios y para curar enfermedades. [2]Luego
los envió a proclamar el reinado de Dios y a curar a los
enfermos, [3]diciéndoles:
—No cojáis nada para el camino: ni bastón ni alforja,
ni pan ni dinero, ni llevéis cada uno dos túnicas. [4]Quedaos
en la casa en que os alojéis hasta que os vayáis de aquel
lugar. [5]Y en caso de que no os reciban, al salir de aquel
pueblo sacudíos el polvo de los pies, como prueba contra
ellos.
[6]Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en al-
dea, anunciando la buena noticia y curando en todas
partes.

E'. *Misión del Israel mesiánico.* 1-6. *Fuerza,* con la que ha curado Jesús (5,17; 6,19; 8,46), la del Espíritu (4,14); *autoridad,* también del Espíritu (4,32.36). Doble aspecto de la misión (2): proclamar y curar. La expulsión de demonios, unida a la proclamación (cf. 4,36). Instrucciones: no llevar nada: el bastón (3), como arma defensiva, impropio del discípulo (6,29); no preocuparse por el sustento (12,22ss); dos túnicas, propio de gente acomodada (6,20). No ser exigentes (quedarse en la misma casa) (4). Se sacudía el polvo de las sandalias al volver a Israel desde una tierra pagana; aquí, cualquier lugar que no acepte a los discípulos rechaza al verdadero Dios (5).

Lc no señala que ejercieran la «autoridad sobre los demonios» que Jesús les había conferido (cf. 9,1) y puntualiza que «fueron de aldea en aldea» (6, reductos nacionalistas), en lugar de ir por los «pueblos/ciudades» (cf. v. 5 y 10,8ss).

Desconcierto de Herodes
(Mt 14,1-12; Mc 6,14-29)

[7]El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que estaba
pasando y no sabía a qué atenerse, porque unos decían
que Juan había resucitado de la muerte; [8]otros, en cambio,

que había aparecido Elías, y otros que un profeta de los antiguos había vuelto a la vida. [9]Pero Herodes se dijo:

—A Juan le corté yo la cabeza. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?

Y tenía ganas de verlo.

7-9. La gente integra a Jesús en sus categorías y lo identifica con personajes del pasado. No se dan cuenta de la novedad de la actuación y mensaje de Jesús. Duda de Herodes, cuya oposición a Juan ha terminado con la ejecución de éste (cf. 3,19s); replantea la pregunta sobre la identidad de Jesús (cf. 7,19.20. 49; 8,25) y desea verlo (cf. 23,8).

El pan del éxodo
(Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Jn 6,1-14)

[10]Al volver los enviados le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Entonces se los llevó y se retiró con ellos aparte en dirección a una ciudad llamada Betsaida,
[11]pero las multitudes se dieron cuenta y lo siguieron. Él las acogió, estuvo hablándoles del reinado de Dios y fue curando a los que lo necesitaban.

[12]Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle:

—Despide a la multitud, que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque esto es un descampado.

[13]Él les contestó:

—Dadles vosotros de comer.

Replicaron ellos:

—¡Si no tenemos más que cinco panes y dos peces! A menos que vayamos nosotros a comprar de comer para todo este pueblo.

[14]Eran unos cinco mil hombres adultos.

Jesús dijo a sus discípulos:

—Decidles que se echen en grupos de cincuenta.

[15]Así lo hicieron, diciendo a todos que se echaran. [16]Y
tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud. [17]Comieron todos

hasta saciarse y recogieron las sobras de los trozos: doce cestos.

F'. *Los Doce y la multitud de Israel.* 10-17. Vuelta de la misión. Jesús quiere llevarse aparte a los discípulos, para preguntarles qué piensan de él, en vista de las opiniones que han suscitado entre la gente (9,7s). Pero *las multitudes* que han dado una adhesión inicial a Jesús, viendo en él una esperanza de liberación (11: *lo siguieron*), impiden su propósito; Jesús *los acoge*. Les expone el modelo de sociedad alternativa *(el reinado de Dios)* que les permitiría salir de su situación, y cura a los enfermos.

Iniciativa de los Doce; no se solidarizan con la multitud; cada uno ha de ocuparse de su sustento (12). No entienden la propuesta de Jesús ni la alternativa del Reino, ven la solución solamente en el dinero, según las categorías de la sociedad injusta; *cinco panes y dos peces* (13) = siete, totalidad del alimento de que dispone la comunidad; *todo ese pueblo:* los seguidores israelitas. *Cinco mil* (14), en relación con «cinco panes» y «grupos de cincuenta», como los grupos proféticos, formados por cincuenta hombres adultos (1 Re 18,4.13; 2 Re 2,7): se insinúa la comunicación del Espíritu a través del pan compartido. Vida y fecundidad divina (15: *cielo, bendijo*). *Se saciaron,* cf. la promesa de 6,21 a los que pasan hambre. Doce cestos = Israel; compartiendo se saciaría el hambre del pueblo entero.

El Mesías: Declaración de Pedro y primer anuncio de la muerte-resurrección
(Mt 16,13-21.24-28; Mc 8,27-31.34-9,1)

18 Una vez que estaba orando él solo, se encontraban con él los discípulos y les hizo esta pregunta:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Contestaron ellos:

—Juan Bautista; otros, en cambio, Elías, y otros un profeta de los antiguos que ha vuelto a la vida.

20 Entonces él les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Pedro tomó la palabra y dijo:

—El Mesías de Dios.

[21]Pero él les conminó que no lo dijeran absolutamente a nadie. [22]Y añadió:

—El Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, sufrir la muerte y, al tercer día, resucitar.

[23]Y, dirigiéndose a todos, dijo:

—El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y entonces me siga; [24]porque si uno quiere poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía, ése la pondrá a salvo. [25]Y ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si acaba perdiéndose o malográndose él mismo? [26]Porque si uno se avergüenza de mí o de mis palabras, también el Hombre se avergonzará de él cuando llegue con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos. [27]Y os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto el reinado de Dios.

Falso y verdadero concepto del Mesías. 18-27. Oración de Jesús antes de la pregunta decisiva. Opinión de la gente (cf. 9,7s). Opinión del grupo, expuesta por Pedro: *el Mesías de Dios* (= el Ungido o Consagrado por Dios, cf. 4,41; 23,35). La declaración identifica a Jesús con el Mesías nacionalista y violento de la expectación popular (4,34: «el Consagrado por Dios»). Prohibición de divulgarlo (21); *conminó,* como al endemoniado (4,35).

Jesús integra el concepto de Mesías en el más universal de *el Hombre,* que, además, incluye a los que reciban el Espíritu y lo sigan (cf. 5,24; 6,5). Su destino no es el triunfo terreno; oposición de los dirigentes (cf. 6,22s); la muerte no es la última palabra *(resucitar)* (22).

Todos (23), también los discípulos no representados por los Doce (cf. Mc 8,34). *Negarse a sí mismo,* renunciar a toda ambición de dinero, prestigio o poder; *cargar con la cruz,* aceptar la hostilidad de la sociedad injusta (6,22); *cada día,* constancia (8,15). La vida física no es el valor supremo; falsa y verdadera salvación (24). La ambición destruye al hombre (25). No ceder a la presión social (26). *El reinado de Dios* (27): la caída de Jerusalén quitará el obstáculo a la entrada de los paganos; el reinado de Dios no empezará hasta que la humanidad entera no tenga acceso a él.

El éxodo del Mesías: La transfiguración
(Mt 17,1-8; Mc 9,2-8)

[28]Ocho días después de este discurso se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte a orar. [29]Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blancos. [30]En esto, se presentaron dos hombres que conversaban con él: eran Moisés y Elías, [31]que se habían aparecido resplandecientes y hablaban de su éxodo, que iba a completar en Jerusalén. [32]Pedro y sus compañeros estaban amodorrados por el sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. [33]Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—Jefe, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. [34]Mientras hablaba, se formó una nube y los fue cubriendo con su sombra. Al entrar en la nube se asustaron. [35]Y hubo una voz de la nube que decía:

—Éste es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo a él.

[36]Al producirse la voz, Jesús estaba solo. Ellos guardaron el secreto y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

El éxodo del Mesías. 28-36. *Ocho días* («seis» en Mt 17, 1 y Mc 9,2, aludiendo a la creación del hombre) en relación con el mundo definitivo, la tierra prometida inaugurada con la muerte-resurrección de Jesús («siete», número de la creación visible: «ocho», más allá de esta creación). Menciona a Juan antes que a Santiago (cf. 8,51; no en 5,10; Mt 17,1; Mc 9,2): en Lc, Pedro y Juan serán protagonistas en la primera comunidad.

Oración de Jesús: los tres discípulos más señalados deben comprender la índole de su mesianismo (9,21) (28s). *El monte,* cf. 6,12. *Dos hombres* (30), Moisés y Elías, que aparecerán de nuevo (24,4; Hch 1,10); representan la Ley y los profetas (el AT); *que conversaban con él,* como Moisés con Dios en la tienda, para recibir instrucciones (Éx 34,35); la validez o caducidad de los escritos del AT se juzga a partir de Jesús; *éxodo* (31): liberación definitiva, la muerte-resurrección, a partir

de Jerusalén (centro que ejerce la opresión); así se cumplirá lo anunciado en el AT.

Sueño de los discípulos (32), como antes de la Pasión (22,45): aferrados al nacionalismo judío, se desentienden del contenido de la visión, no quieren saber de la muerte de Jesús. Pedro quiere asegurar la permanencia de Moisés y Elías; intenta integrar el mesianismo de Jesús en las categorías del AT (*tres chozas,* alusión a la fiesta de las Chozas, de carácter fuertemente mesiánico) (33).

La *nube* (34), símbolo de la presencia divina; reacción, el miedo, como en el AT (cf. 1,13.30; 2,10; 5,10). La voz del cielo corrige a Pedro: sólo han de escuchar a Jesús; el AT no puede dirigirse directamente a los discípulos, sino sólo a través de Jesús (35). Los discípulos no quieren que otros sepan eso (36).

El pueblo desesperado: El niño epiléptico
(Mt 17,14-18; Mc 9,14-27)

37 Al día siguiente, al bajar ellos del monte, salió al encuentro de Jesús una gran multitud 38 y, de pronto, entre la multitud un hombre exclamó:

—¡Maestro, por favor, fíjate en mi hijo, que es el único que tengo! 39 Sin más lo agarra un espíritu, y de repente da un grito, lo retuerce entre espumarajos y a duras penas se va, dejándolo molido. 40 He rogado a tus discípulos que lo echen, pero no han sido capaces.

41 Jesús replicó:

—¡Generación sin fe y pervertida! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y soportaros? Trae aquí a tu hijo.

42 Mientras se acercaba lo derribó el demonio y empezó a retorcerlo. Jesús conminó al espíritu inmundo, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre. 43a Todos quedaron impresionados de la grandeza de Dios.

Ineficacia, incomprensión y exclusivismo de los discípulos. 37-43a. Hijo único (38), como el de la viuda (7,12) y la hija de Jairo (8,42): tercera figura del pueblo. El primero, Israel que muere por estar privado de su Dios (falta de profetas); la segunda, el pueblo en peligro de muerte por la sumisión a los dirigentes religiosos; el epiléptico, el

pueblo desesperado y dado a una inútil violencia por no ver salida a su situación (39). Los discípulos, que no aceptan el mesianismo de Jesús, incapaces de prestarle ayuda ni de ofrecer alternativa (cf. 9,1). El apóstrofe de Jesús (41, cf. 7,31; Dt 32,5.20: de la generación del éxodo) se dirige tanto a la multitud como a los discípulos. *Espíritu inmundo* (42), incompatible con Dios. La denominación *el muchacho* se corresponde con la usada para la hija de Jairo (8,54). Jesús libera al pueblo de ese espíritu que lo destroza inútilmente.

Segundo anuncio de la muerte-resurección
(Mt 17,22-23; Mc 9,30-33a)

[43b]Entre la admiración general por todo lo que hacía, dijo Jesús a sus discípulos:

[44]—Vosotros meteos bien esto en la cabeza: el Hombre va a ser entregado en manos de ciertos hombres.

[45]Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido, y tenían miedo de preguntarle sobre el asunto.

43b-45. Admiración general por la actividad de Jesús con el pueblo. Para evitar el deseo de triunfo de los discípulos, Jesús les recuerda el destino que espera al que, llevado del Espíritu de Dios *(el Hombre)*, se dedica a liberar a los oprimidos (43b-44). Incomprensión, absoluta cerrazón y miedo a pedir explicaciones (45).

Ambición: El ejemplo del chiquillo
(Mt 18,1-5; Mc 9,33b-37)

[46]Pero les entró la idea de cuál de ellos sería el más grande. [47]Jesús, adivinando sus intenciones, cogió a un criadito, lo puso a su lado [48]y les dijo:

—El que acoge a este chiquillo como si fuera a mí mismo, me acoge a mí, y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado; es decir, el que es de hecho más pequeño entre vosotros, ése es grande.

46-48. Ambición en el grupo, que subraya la incomprensión anterior (46). Para *el criadito* (47), vse. Mc 9,35-37. En la misión, sólo los

que se presentan con el espíritu de servicio humilde propio de un «chiquillo/criadito» (figura de los discípulos que realmente siguen a Jesús y manifiestan esa actitud, que es la suya: *como si fuera a mí mismo*) llevan consigo la presencia de Jesús y la del Padre. Verdadera grandeza: ausencia de ambición y dedicación al servicio (cf. 9,23: «que se niegue a sí mismo») (48).

Exclusivismo de los discípulos
(Mc 9,38-40)

49 Intervino Juan y dijo:
—Jefe, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y hemos intentado impedírselo, porque no te sigue junto con nosotros.
50 Jesús le repuso:
—Nada de impedir, pues el que no está contra vosotros está a favor vuestro.

49s. Juan, uno de los Doce, representa al grupo/Israel mesiánico (49: *Jefe*, cf. 8,24; 9,33; *hemos visto*, etc.). No tolera la actividad de quienes no aceptan las categorías del judaísmo, de hecho contrarias al mensaje de Jesús (9,20.33.45.46). Contrasta la eficacia de la misión de este discípulo *(en tu nombre)* anónimo con el fracaso de los que proceden del judaísmo (9,40). Jesús intenta abrir su mentalidad: hay una empresa común, liberar a los hombres del fanatismo de las ideologías destructoras *(demonios)*: todo el que colabora en ello, es un aliado (50). Este episodio y el anterior reflejan tensiones existentes en tiempo de Lucas entre varias tendencias dentro de la comunidad primitiva.

V

EL CAMINO HACIA JERUSALEN

En Samaría: Jesús decide enfrentarse con Jerusalén

51Cuando iba llegando el tiempo de que se lo llevaran a
lo alto, también él resolvió ponerse en camino para encararse con Jerusalén. 52Envió mensajeros por delante; éstos
entraron en una aldea de Samaría para preparar su llegada,
53pero se negaron a recibirlo, porque había resuelto ir a
Jerusalén. 54Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos,
le propusieron:

—Señor, si quieres, decimos que caiga un rayo y los aniquile.

55Él se volvió y los increpó. 56Y se marcharon a otra
aldea.

Quinta sección del Evangelio (9,51-19,46), que abarca el viaje de Jesús a Jerusalén. Se divide en tres subsecciones: 1) Preámbulos (9,51-10,24); 2) Parte central del viaje (10,25-18,30); 3) Subida a Jerusalén (18,31-19,46). El punto central se sitúa en la denuncia de Jerusalén (13,31-35).

Preámbulos (9,51-10,24). En los prolegómenos de la sección del viaje, típica de Lc, se describen una serie de acontecimientos que culminarán en la designación de un grupo alternativo al de los Doce, los Setenta, de origen samaritano.

Decisión irrevocable. 51-56. Comienza el viaje que terminará en Jerusalén (19,29-48), desde donde Jesús efectuará su éxodo (9,31), designado aquí como *ser llevado a lo alto* (Hch 1,2. 11.22). El propósito del viaje es enfrentarse con Jerusalén/institución judía (*también él*, cf. Ez 6,2; 13,17; 21,2.7). Los mensajeros, que deben preparar el camino de Jesús entre los samaritanos (cf. 7,27: Juan Bautista, que lo prepara entre los judíos) les anuncian que Jesús va a Jerusalén (como un Mesías nacionalista inaceptable para los samaritanos), pero no que va a enfrentarse con ella; de ahí el rechazo (52s). Santiago y Juan, espíritu de violencia (cf. 6,27s); quieren repetir el castigo de Elías (2 Re 1,10.12); conciben a Jesús como a un nuevo Elías (reformista violento) (54). *Incre-*

par, el verbo usado para los endemoniados (4,35.41 y 9,42: «conminar») (55).

Nuevos discípulos
(Mt 8,19-22)

57Mientras iban por el camino, le dijo uno:
—Te seguiré adondequiera que vayas.
58Jesús le respondió:
—Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.
59A otro le dijo:
—Sígueme.
Él respondió:
—Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.
60Jesús le replicó:
—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos; tú vete a anunciar por ahí el reinado de Dios.
61Otro le dijo:
—Te seguiré, Señor, pero permíteme despedirme primero de mi familia.
62Jesús le contestó:
—El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios.

Los Setenta. 57-62. *Llamada.* Cuando los mensajeros, discípulos procedentes del judaísmo, han fracasado en su misión precursora, se abre un nuevo horizonte de discipulado. Nuevos discípulos, en número de tres, como los primeros mencionados (5,8-11); estos anónimos tipifican el nuevo grupo, de procedencia samaritana.

El primero se ofrece espontáneamente y sin condiciones, mira al futuro (57); *el Hombre*, labor infatigable, desarraigo de todo (58). El segundo es invitado (59); *el padre*, figura de la tradición (vínculo con el pasado), muerta como los que se atienen a ella (cf. Mt 8,21) (60). El tercero se ofrece, pero se siente ligado a su ambiente (61: *mi casa/familia*, figura de Samaría): la opción por el Reino universal rompe con todo particularismo (62).

Designación y misión de otros setenta
(Mt 11,20-24)

10 [1]Después de esto el Señor designó a otros setenta y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. [2]Y les dijo:

—La mies es abundante y los braceros pocos; por eso, rogad al Señor de la mies que mande braceros a su mies. [3]¡En marcha! Mirad que os envío como corderos entre lobos. [4]No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y no os paréis a saludar por el camino. [5]Cuando entréis en una casa, lo primero saludad: «Paz a esta casa»; [6]si hay allí gente de paz, la paz que les deseáis se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros. [7]Quedaos en esa casa, comed y bebed de lo que tengan, que el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

[8]Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que os pongan, [9]curad a los enfermos que haya y decidles: «Está cerca de vosotros el reinado de Dios». [10]Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a las calles y decidles: [11]«Hasta el polvo de este pueblo que se nos ha pegado a los pies nos lo limpiamos, ¡para vosotros! De todos modos, sabed que está cerca el reinado de Dios». [12]Os digo que el día aquel le será más llevadero a Sodoma que a ese pueblo.

[13]¡Ay de ti, Corozaín; ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las potentes obras que en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido vestidas de saco y sentadas en ceniza. [14]Por eso, el juicio le será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. [15]Y tú, Cafarnaún, ¿piensas encumbrarte hasta el cielo? Bajarás al abismo.

[16]Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí; quien os rechaza a vosotros, me rechaza a mí; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.

1-16. *Designación y misión.* Ante el fracaso de los Doce (9,40.51-56), Jesús se decide a crear otro grupo de mensajeros para que le prepa-

ren el camino (1: *designó a otros setenta*, mejor que 72), según el número de naciones paganas (cf. Hch 6,1ss: los Siete), seguidores de origen no judío. Samaría, la puerta hacia el paganismo (en Mt y Mc, Galilea).

Instrucciones más extensas que a los Doce (cf. 9,3-5). La humanidad está madura para el mensaje; la petición a Dios los identificará con el objetivo de la misión y les obtendrá el impulso necesario para ella (2). Inermes ante la sociedad hostil (3: *ovejas, lobos*). No preocuparse por el sustento (12,22ss); sandalias, propias de gente acomodada; los saludos eran prolijos: urgencia de la misión (4). Portadores de paz (5-7). *Pueblo/ciudad*, figura de ambientes de mentalidad abierta, a diferencia de «aldea» (cf. 9,6). No ser exigentes ni hacer distinciones entre los alimentos: integración en la cultura (8). Curar y proclamar (cf. 9,2) (9).

En caso de no aceptación, dejar constancia de la oportunidad que se rechaza; *sacudirse el polvo*, cf. 9,5 (10s). Precedencia de la casa (5-7) sobre el pueblo/ciudad (8-12): contacto personal. Excluirse voluntariamente del Reino equivale a condenarse a la ruina; Sodoma, la ciudad maldita por excelencia (12).

Tres ciudades galileas (representan a toda la región) que han rechazado a Jesús. Peor que los paganos, que habrían respondido a su actividad (13s). Ruina de Cafarnaún comparada a la del rey de Babilonia (Is 14,13.15) (15). La identidad de mensaje hace que los enviados representen a Jesús (cf. 9,48; no se ha afirmado de los Doce). Galilea ha rechazado a Jesús, Samaría (primicia del mundo pagano) va a escuchar (16).

Regreso de los Setenta
(Mt 11,25-27; 13,16-17)

17 Los setenta regresaron muy contentos y le dijeron:
—Señor, hasta los demonios se nos someten por tu nombre.
18 Él les contestó:
—¡Ya veía yo que Satanás caería del cielo como un rayo!
19 Yo os he dado la potestad de pisar serpientes y escorpiones y todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá haceros daño.
20 Sin embargo, no sea vuestra alegría que se os someten los espíritus; sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo.

17-20. *Regreso*. Alegría de los enviados por el éxito de la misión

(cf. 9,10: no mencionada en el caso de los Doce). Expulsión de demonios (= ideologías fanáticas contrarias al mensaje); contraste con el fracaso de los Doce (9,37ss) (17).

La frase de Jesús contrasta con la anterior de Santiago y Juan (9,54): en vez de caer fuego del cielo (rayo) que destruya a los hombres, cae como un rayo Satanás, el enemigo del hombre y de Dios, personificación del poder que somete al hombre (4,5-7); el poder pierde su prestigio divino (caer del cielo) y cesa su dominio (18); paralelo con 10,15 (Cafarnaún).

Serpientes, etc. (19): las fuerzas del mal (cf. Sal 91,13; Dt 8,15) no podrán dañar a los que Jesús envía; no se trata de un daño físico; quiere decir que los enviados no cederán ante sus ataques. Motivo de la alegría: no tanto el éxito ocasional como el ser ciudadanos del Reino (20).

El gozo de Jesús

(Mt 11,25-27; 13,16-17)

21 En aquel preciso momento, exultante con el gozo del Espíritu Santo, exclamó:

—¡Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla! Sí, Padre, bendito seas por
haberte parecido eso bien. 22 Mi Padre me lo ha entregado todo: quién es el Hijo, lo sabe sólo el Padre; quién es el Padre, lo sabe sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

23 Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

—¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis!
24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís vosotros y no lo oyeron.

21-24. *Alegría de Jesús.* Ocasión precisa: es la primera vez que los suyos realizan algo que responde a la acción del Espíritu: la liberación de los hombres. Los intelectuales (cf. 10,13-16: las ciudades, ciudadelas del judaísmo) no entienden las obras del Mesías, pero sí el pueblo sencillo. Se atribuye al Padre lo que depende de la disposición del hombre.

Los sabios y entendidos (Is 29,14): sus mezquinos intereses inutilizan su ciencia (cf. los letrados: 5,17.21.30; 7,30 o «justos»: 5,32 que no aceptan la salvación).

Me lo ha entregado todo (22) (cf. 3,22: «Tú eres mi Hijo»). Relación íntima entre el Padre y Jesús, por la comunidad de Espíritu (3,21); sólo conoce al Padre quien recibe el Espíritu de Jesús y experimenta así el amor del Padre. El conocimiento de Dios a través del estudio de la Ley (sabios y entendidos) no es verdadero conocimiento.

Aparte con los discípulos procedentes del judaísmo (los Doce), en el que Jesús les pone por modelo la labor de los Setenta (23): el éxito del reino en Samaría, la región semipagana, es prenda de universalidad. Se cumple la promesa mesiánica: el reino hasta el confín de la tierra (Sal 2,8; 72,10s; Dn 4,44; 7,27). Respuesta a la segunda tentación (4,6s): la universalidad del reino mesiánico no se hará por el dominio ni por la ostentación de poder y gloria, sino liberando a los hombres del yugo que los somete.

La Ley y el prójimo: El buen samaritano

25En esto se levantó un jurista y le preguntó para ponerlo a prueba:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?

26Él le dijo:

—¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas?

27Éste contestó:

—*«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas* y con toda tu mente. *Y a tu prójimo como a ti mismo».*

28Él le dijo:

—Bien contestado. Haz eso y tendrás vida.

29Pero el otro, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

—Y ¿quién es mi prójimo?

30Tomando pie de la pregunta, dijo Jesús:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y
se marcharon dejándolo medio muerto. 31Coincidió que
bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un ro-

deo y pasó de largo. [32]Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. [33]Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, al verlo, se conmovió, [34]se acercó a él y le vendó las heridas echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. [35]Al día siguiente sacó dos denarios de plata y, dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta». [36]¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

[37]El jurista contestó:

—El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo.

—Pues anda, haz tú lo mismo.

Parte central del viaje (10,25-18,30). Lc dispone en forma de una gran estructura concéntrica (A-G: 10,25-13,30 // H (centro): 13,31-35 // G'-A': 13,36-18,30) una serie de materiales, propios o ajenos, donde Jesús instruye al grupo de discípulos y a las multitudes sobre el reinado de Dios y previene a los discípulos contra sus adversarios, los fariseos. El largo trayecto, sin señalar lugares determinados, es análogo al de Israel por el desierto (Dt 10,1-18,14).

A. *La Ley y el prójimo.* 25-37. *Jurista,* de los que han frustrado el designio de Dios (7,30), un «sabio y entendido» (10, 21), hostil a Jesús *(ponerlo a prueba).* Jesús habla solamente del reinado de Dios en la tierra, lo que exige un compromiso inmediato y concreto; el jurista quiere «espiritualizar» la problemática tratando de la vida futura. Su pregunta es la misma que hará a Jesús el hombre rico (18,18) (25). Contrapregunta de Jesús: cuál es la fórmula de la oración cotidiana (26) que todos saben de memoria (27). Amar (ser fiel) a Dios y al prójimo obtiene la vida para siempre (28; cf. Mt 22,34-40; Mc 12,28-34).

Ante la facilidad de la solución, no quiere quedar mal; dificultad: quién es el prójimo (29). Relato de Jesús: la religión judía *(sacerdote, clérigo/levita)* disocia el culto a Dios del amor al prójimo; el heterodoxo es sensible a la necesidad del desconocido y le presta ayuda sin escatimar (30-35).

Pregunta final de Jesús: no «quién *era*», sino *quién se hizo prójimo* (36); la relación no existe como cosa estática; hay que crearla por inicia-

tiva propia, con cualquier hombre, sin distinción de raza o credo. El jurista responde con una perífrasis, evitando pronunciar el nombre maldito «samaritano» (37). *Haz tú lo mismo*, respuesta de Jesús a la pregunta inicial del jurista («Qué tengo que hacer»), cf. vv. 28. 36.

Los dos grupos de seguidores: Marta y María

38Mientras iban de camino entró también él en una al-
dea, y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa.
39Ésta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los
pies del Señor para escuchar sus palabras. 40Marta, en
cambio, se dispersaba en múltiples tareas. Se le plantó delante y le dijo:

—Señor, ¿no se te da nada de que mi hermana me deje sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

41Pero el Señor le contestó:

—Marta, Marta, andas preocupada e inquieta con
tantas cosas: 42sólo una es necesaria. Sí, María ha escogido la parte mejor, y ésa no se le quitará.

B. *Los dos grupos de seguidores.* 38-42. Cambia el escenario: «una aldea» (reducto cerrado); temática: la verdadera acogida del mensaje. Paralelo con la «aldea» samaritana de 9,52 (38: *también él entró en una aldea*). En la escena no aparecen los discípulos. La doble mención de *el Señor* (39.40) saca a esta perícopa del plano histórico para ponerla en el paradigmático, mirando a las comunidades del tiempo de Lc.

Dos hermanas, figuras de los dos grupos de discípulos: Marta, de los que proceden del judaísmo/los Doce (9,1); María, de los Setenta (10,1). Marta, la comunidad judeocreyente, recibe a Jesús, pero sin aprender de él (38); María, la comunidad samaritana o no judía, queda en segundo plano, pero es la que le da plena acogida. *A los pies del Señor* (39), alusión a la pecadora (7,38.44-46).

Marta quiere arrastrar a su hermana a su dispersa actividad sin mensaje, inútil (*múltiples tareas* = observancia legal); el deseo de Marta corresponde al expresado antes por Juan en nombre de los Doce: imponer su modo de seguimiento a los que no pertenecen a ese grupo (9,49s) (40). *Preocupaciones* que ahogan el mensaje (8,14) (41). *Una sola cosa* (42: cf. 12,31; 18,22): el reinado de Dios, nueva tierra prometida, es la mejor parte, en comparación con la antigua tierra (Sal 16,5s; 73,26; 119,57; 142,6), el reino de Israel al que aún aspiran los Doce.

Samaría, que por su idolatría había perdido su herencia en Israel, encuentra ahora su parte de la herencia en Jesús. El Israel mesiánico, que no escucha el mensaje, quiere conservar como herencia la antigua tierra prometida. Una temática paralela se encuentra en 18,15-17.

La oración

Dos modos de orar: Juan y Jesús (Mt 6,9-15)

11 [1]Una vez estaba él orando en cierto lugar; al terminar, uno de sus discípulos le pidió:

—Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

[2]Él les dijo:

—Cuando oréis, decid:

«Padre,
proclámese ese nombre tuyo,
llegue tu reinado,
[3]nuestro pan del mañana dánoslo cada día
[4]y perdónanos nuestros pecados,
que también nosotros perdonamos a todo deudor nuestro,
y no nos dejes ceder a la tentación».

Petición insistente (Mt 7,7-11)

[5]Y añadió:

—Suponed que uno de vosotros tiene un amigo, y que
llega a mitad de la noche diciendo: «Amigo, préstame tres
panes, [6]que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo
nada que ofrecerle». [7]Y que, desde dentro, el otro le res-
ponde: «Déjame en paz; la puerta está ya cerrada, los
niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme a dár-
telos». [8]Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser
amigo suyo, al menos por su impertinencia se levantará a
darle lo que necesita.

[9]Por mi parte, os digo yo: Pedid y se os dará, buscad y

encontraréis, llamad y os abrirán; [10]porque todo el que
pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le
abren. [11]¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le
pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una cule-
bra? [12]o, si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán?
[13]Pues si vosotros, aun si sois malos, sabéis dar cosas
buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo
dará Espíritu Santo a los que se lo piden!

C. *La oración.* 1-13. Nuevo escenario *(en cierto lugar)*; nueva temática: la oración. Contexto diferente del de Mt 6,9-15. Dos maneras de orar (paralelo en 18,9-14). Los discípulos proponen a Jesús el modelo de Juan Bautista: no comprenden el cambio (cf. 5,33). Jesús les enseña a pedir por los dos intereses principales: por la difusión del reinado de Dios (objeto de la misión de la comunidad) (2) y por la comunidad misma (3s) (vse. Mt 6,9-10, teniendo en cuenta la mayor brevedad del texto de Lc). *Cada día* (3), realidad cotidiana del reinado de Dios en la comunidad.

Necesidad de la petición insistente y confianza en su resultado (paralelo en 18,1-8) (5-13). Según la parábola (5-8), la petición se hace a Dios como a un amigo. La constancia consigue su objetivo, pues la petición repetida va capacitando al hombre para recibir el don (9s). Incomparable amor del Padre. Don por excelencia: el Espíritu Santo (13), comunicación de vida divina que potencia al hombre.

La llegada del reinado de Dios

Lo acusan de magia y le piden una señal
(Mt 12,22-30.43-45; Mc 3,20-27)

[14]Estaba Jesús echando un demonio que dejaba mudo
y, apenas salió el demonio, el mudo habló. Las multitudes
quedaron admiradas, [15]pero algunos de ellos dijeron:
—Echa los demonios con poder de Belcebú, el jefe de
los demonios.
[16]Otros, para tentarlo, le exigían una señal que viniera
del cielo.
[17]Él, calando sus intenciones, les dijo:
—Todo reino dividido queda asolado y se derrumba

casa tras casa. [18]Pues si también Satanás se ha dividido, ¿cómo va a mantenerse en pie su reino? ..., ya que decís que yo echo los demonios con poder de Belcebú. [19]Ahora, si yo echo los demonios con poder de Belcebú, vuestros adeptos, ¿con poder de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestro jueces. [20]En cambio, si yo echo los demonios con la fuerza de Dios, señal de que el reinado de Dios ha llegado hasta vosotros.

[21]Mientras el fuerte bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. [22]Pero cuando otro más fuerte que él lo asalta y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte el botín. [23]El que no está conmigo, está contra mí; y el que no reúne conmigo, dispersa.

[24]Cuando al espíritu inmundo lo echan de un hombre, va recorriendo lugares áridos buscando un alojamiento; al no encontrarlo, dice: «Me vuelvo a mi casa, de donde me echaron». [25]Al llegar se la encuentra barrida y arreglada. [26]Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.

La verdadera dicha

[27]Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le dijo:

—¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

[28]Pero él repuso:

—Mejor: ¡dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen!

Única señal: Su mensaje
(Mt 12,38-42; Mt 8,12)

[29]Las multitudes se apiñaban a su alrededor, y él se puso a decir:

—Esta generación es una generación perversa. Pide una señal, y señal no se le dará excepto la señal de Jonás.

[30]Porque, igual que Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, así va a serlo también el Hombre para esta generación. [31]En el juicio, la reina del Sur se pondrá en pie para carearse con esta generación y hará que la condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y hay más que Salomón aquí. [32]En el juicio, los habitantes de Nínive se alzarán a carearse con esta generación y harán que la condenen, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás, y hay más que Jonás aquí.

Solidaridad entre los hombres: La generosidad (Mt 5,15; 6,22-23; Mc 4,21)

[33]Nadie enciende una lámpara para meterla en el sótano; la pone en el candelero, para que todos los que entran vean la luz.

[34]La lámpara de la persona es la esplendidez. Cuando eres generoso, toda tu persona está luminosa; en cambio, si eres tacaño, tu persona está oscura. [35]Por eso, cuidado con que la luz que tienes no sea oscuridad. [36]Si tu persona entera es luminosa, sin parte alguna oscura, seguirás luminoso todo entero, como cuando la lámpara te ilumina con su brillo.

D. *La llegada del reinado de Dios.* 14-36. Tríptico (14-26; 27s; 29-32). La frase inicial menciona una actividad de Jesús que viene de antes; aquí el proceso de liberación llega a su término. El demonio representa una ideología, que, en este caso, encierra al hombre en sí mismo, impidiéndole la comunicación: el exclusivismo de Israel (cf. 1,20.22: mudez de Zacarías).

Tres reacciones: general, de admiración (14, cf. 1,64s); otra, acusación de magia (15: *Belcebú,* nombre del demonio en la superstición popular; «Satanás», nombre teológico del Enemigo del hombre y de Dios, símbolo del poder y la ambición); tercera reacción: pedir una señal (16: cf. 11,29-32). La liberación del sordomudo, señal mesiánica (7,22; Is 35,5), pero no la estiman suficiente.

Respuesta a la acusación de magia (agente de Belcebú) (17-23): absurdo que la liberación se efectúe por encargo del opresor (17s). No di-

rán que sus exorcistas están también en favor del demonio que intentan expulsar (19). *La fuerza de Dios,* lit. «el dedo de Dios», en Éx 8,15, causante de una plaga en Egipto, que endureció al faraón; la acción liberadora ya no se ejerce por medio de plagas, sino directamente con el hombre, aunque causa en algunos el mismo endurecimiento. Conclusión: el reinado de Dios está presente (20).

El fuerte (21), figura de Satanás; *el palacio,* en paralelo con el del sumo sacerdote (22,55): el poder religioso establecido está incluido en la figura de Satanás. Jesús es «el más fuerte» (cf. 3,16). La actividad de Jesús se propone desmantelar la institución judía (22). Hay que tomar partido: quien no se asocia a esa actividad se declara enemigo de Jesús. Con esta labor, Jesús va reuniendo el trigo en el granero (3,17); quien no colabora, pone obstáculos a esa cosecha (23).

Apólogo (24-26). El demonio es llamado ahora *el espíritu inmundo,* señalando su incompatibilidad con Dios. Peligro del hombre que, liberado de su ideología opresora, no acaba de optar por Jesús; caerá en un estado peor que el primero. Así, el pueblo que recibió el bautismo de Juan (3,21), separándose de la institución religiosa (cf. 7,29s), pero no da la plena adhesión a Jesús, acabará pidiendo su muerte, sometido de nuevo a los dirigentes y hecho cómplice suyo (23,13ss).

27s. Centro del tríptico: Reacción favorable. *Dichoso* (27), del pasado/origen de Jesús (madre). Jesús completa lo dicho, interpretando la predicción de su madre (1,48: «me llamarán dichosa todas las generaciones») (28): se refiere al presente y prescinde del parentesco de sangre: la verdadera dicha está en la fidelidad al mensaje; *lo cumplen:* nueva norma de conducta (cf. 1,48; 6,47; 8,21).

29-32. Responde a los que exigían una señal (11,16), y no han reconocido «el dedo/la fuerza» de Dios en la obra liberadora de Jesús (cf. 11,20). *Esta generación,* la del Mesías, infiel como la del éxodo (cf. 7,31; 9,41). Como en tiempo de Jonás, necesitan la enmienda para evitar la destrucción, y a ella los invita Jesús (5,32; Jon 3) (29-32). De nuevo los paganos dan ejemplo (cf. 10,13-15) (30). *Más que Salomón* (31), por ser el Mesías; su sabiduría es el mensaje que expresa el designio de Dios (7,30.35); *más que Jonás* (32), porque no sólo exhorta a la enmienda, sino que anuncia y realiza el reinado de Dios.

33-36. El párrafo final del discurso sirve de introducción a la denuncia de fariseos y letrados (cf. 11,37: «Apenas terminó de hablar»). Para la interpretación global de este texto, vse. Mt 6,22. La generosidad pertenece al mensaje (cf. 6,38). La esplendidez o generosidad es muestra

de solidaridad y expresa y crea una relación humana diferente del individualismo que impera en la sociedad. Ser generoso o tacaño son actitudes que marcan a la persona entera; significan la apertura o la cerrazón al amor a los demás. La generosidad se opone a la codicia de que Jesús acusa a los fariseos en la perícopa siguiente (11,39.41) y resumirá la instrucción a los discípulos (12,33).

Los que no se enmiendan: Fariseos y juristas
(Mt 23,1-36; Mc 12,38-40; Lc 20,45-47)

37 Apenas terminó de hablar, un fariseo lo invitó a co-
mer a su casa. Él entró y se recostó a la mesa. 38 El fariseo
se extrañó al ver que no hacía abluciones antes de comer,
39 y el Señor le dijo:
—De modo que vosotros, los fariseos, limpiáis por
fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis repletos
de robos y maldades. 40 ¡Insensatos! El que hizo lo de
fuera, ¿no hizo también lo de dentro? 41 En vez de eso,
dad lo que tenéis en limosnas y así lo tendréis limpio
todo.
42 Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! Pagáis el diezmo de la
hierbabuena, de la ruda y de toda verdura, y pasáis por
alto la justicia y el amor de Dios. ¡Esto había que practi-
car!, y aquello ..., no descuidarlo.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que gustáis de los primeros
asientos en las sinagogas y de las reverencias por la calle!
44 ¡Ay de vosotros!, porque sois como tumbas sin señal,
que la gente pisa sin saberlo.
45 Intervino un jurista y le dijo:
—Maestro, diciendo eso nos ofendes también a noso-
tros.
46 Jesús le replicó:
—¡Ay de vosotros también, juristas, que abrumáis a la
gente con cargas insoportables, mientras vosotros ni las
rozáis con un dedo!
47 ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los pro-
fetas, después que vuestros padres los mataron! 48 Así dais
testimonio de lo que hicieron vuestros padres y lo apro-

báis; porque ellos los mataron y vosotros edificáis sus sepulcros. [49]Por eso dijo la sabiduría de Dios: «Les enviaré profetas y apóstoles; a unos los matarán, a otros los perseguirán», [50]para que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de los profetas derramada desde que empezó el mundo; [51]desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os lo digo: Se le pedirá cuenta a esta generación.

[52]¡Ay de vosotros, juristas, porque os habéis guardado la llave del saber! Vosotros no habéis entrado y a los que iban a entrar se lo habéis impedido.

[53]Al salir de allí, los letrados y farieos empezaron a acosarlo sin piedad y a tirarle de la lengua sobre muchas cuestiones, [54]estando al acecho para cogerlo en algo con sus propias palabras.

E. *Los que no se enmiendan.* 37-54. La frase inicial conecta esta perícopa con la anterior. Segunda ocasión en que Jesús es invitado por un fariseo (7,36ss). Abluciones rituales para eliminar la supuesta contaminación contraída en el contacto con los hombres y el mundo. Jesús no cree que el contacto con la realidad humana o mundana separe al hombre de Dios (38). La denominación *el Señor* (39) coloca el episodio en el contexto de la comunidad pospascual. La pureza no es exterior, sino interna; es decir, no es lo de fuera, sino lo que hay dentro del hombre, lo que puede separarlo de Dios (cf. Mc 7,15.18-23).

Acusación a los fariseos (39). Dios no se contenta con apariencias (40). La limosna, que corrige la codicia, ayuda más al que la da que al que la recibe (41). Tres malaventuranzas (42-44) contra los fariseos (cf. 6,24-26): *a)* escrúpulo en lo insignificante y omisión de lo importante (42); no cumplen ninguno de los mandamientos (cf. 10,27); *b)* la ambición de honores (43); *c)* teniéndose por puros (= con acceso a Dios), contagian a los hombres su propia impureza (= con sus principios y conducta cierran a los hombres el acceso a Dios) (44).

Los juristas se sienten ofendidos y Jesús los ataca de frente (45-52). Otras tres malaventuranzas: *a*) oprimen al pueblo en nombre de la Ley, mientras ellos no la practican (46); *b*) aparentan honrar a los profetas, asesinados por sus antepasados, mientras lo que hacen es sepultarlos definitivamente (47s); continúan y hacen culminar en el presente la activi-

dad homicida que pretende silenciar el mensaje de Dios, llevado ahora por los emisarios de Jesús (alusión a la época de Lc) (49).

Esta generación, la del Mesías, la que no acepta ni a Juan ni a Jesús (cf. 7,31; 9,41; 11,29ss) (51); *se le pedirá cuenta:* alusión a la destrucción de Jerusalén (21,20); *Abel*, cf. Gn 4,10; *Zacarías*, último profeta nombrado en el AT, cf. 2 Cr 24,22; *c)* monopolizan y manipulan el saber, impidiendo entrar en el Reino, la sociedad nueva que Dios ofrece a la humanidad (52). Jesús les ha hablado de conducta, y en este terreno no pueden defenderse. Intentan cazarlo en la doctrina (53s).

Actitudes del discípulo

Contra la hipocresía y el miedo a los fariseos
(Mt 16,6-12; 10,28-33; 12,32; 10,19-20; Mc 8,15)

12 [1]Entretanto, miles y miles de personas se habían aglomerado hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose en primer lugar a los discípulos:
—Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hi-
pocresía. [2]Pero nada hay encubierto que no llegue a descu-
brirse, ni nada escondido que no llegue a saberse; [3]porque
lo que dijisteis de noche se escuchará en pleno día, y lo que dijisteis al oído se pregonará desde las azoteas.
[4]Os digo a vosotros, mis amigos: No temáis a los que
matan el cuerpo y después no pueden hacer más. [5]Os voy
a indicar a quién tenéis que temer: Temed a aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar al quemadero.
Sí, os lo digo, a ése temedle. [6]¿No se venden cinco go-
rriones por cuatro cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo de
ellos está olvidado por Dios. [7]Es más, hasta los pelos de
vuestra cabeza están todos contados. No tengáis miedo: valéis más que todos los gorriones juntos.
[8]Y os digo que si uno, quienquiera que sea, se pronuncia por mí ante los hombres, también el Hombre se pro-
nunciará por él ante los ángeles de Dios. [9]Pero si uno me
niega ante los hombres, será negado él ante los ángeles de
Dios. [10]A todo el que diga algo contra el Hombre, se le
podrá perdonar; pero el que insulte al Espíritu Santo no tendrá perdón.

[11]Y cuando os hagan comparecer en las sinagogas y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o de qué os vais a defender o de lo que vais a decir; [12]porque lo que tenéis que decir os lo enseñará el Espíritu Santo en aquel mismo momento.

F. *Instrucción a los discípulos y a las multitudes.* 12,1-13, 9. Nuevo escenario. Enorme cantidad de gente: reacción popular en favor de Jesús que ha denunciado a fariseos y juristas; el pueblo se siente liberado de la opresión religiosa (1a). Largo bloque constituido por dos secuencias. En la primera(12,1b-53), Jesús se dirige principalmente a los discípulos; en la segunda (12,54-43,9), a las multitudes.

Primera secuencia: 1b-53. Se dirige a los discípulos para prevenirlos por primera vez contra el proceder fariseo (conexión con el episodio anterior), el de la apariencia honrada e interior corrompido (hipocresía) (11,39), que se infiltra y corrompe a los demás (levadura). Todo lo oculto quedará patente; para los discípulos, la coherencia de la conducta con el mensaje es indispensable (1b-3).

Dos desarrollos: negativo y positivo. Desarrollo negativo: *Amigos,* cf. 5,34 (los amigos del esposo); 7,34 (amigo de recaudadores y descreídos). Quiere liberar del miedo a los discípulos, que son los apóstoles y profetas que él va a enviar (11,49). La muerte física, única que pueden infligir los perseguidores (cf. 10,3; 11,49-51), no es el final; en cambio, ceder por miedo significa someterse al sistema enemigo del hombre, que, al corromperlo (2s), le quita la vida (9,24s) y lo lleva a la ruina definitiva (4,6 y 22,53: la autoridad del diablo/de las tinieblas) (5). Amor de Dios por los discípulos (6s).

Desarrollo positivo: Exhorta a pronunciarse por él públicamente, exponiendo las consecuencias definitivas de la actitud valiente o cobarde. *Los ángeles de Dios,* perífrasis para designar a Dios mismo (8s). La opinión de cada uno sobre la realidad humana de Jesús *(el Hombre)* puede ser desfavorable, pero puede cambiar; pero la mala fe, que atribuye al Enemigo la liberación que lleva a cabo Jesús, llamando «Belcebú» al Espíritu Santo, se cierra a todo perdón (10). Confianza en medio de la persecución. Ayuda del Espíritu (11s). No defenderse: no reconocer legitimidad al tribunal; *decir:* la denuncia profética.

Parábola del rico necio

[13]Uno de la multitud le pidió:
—Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.
[14]Le contestó Jesús:
—Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?
[15]Entonces les dijo:
—Mirad, guardaos de toda codicia, que, aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.
[16]Y les propuso una parábola:
—Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha.
[17]Él se puso a echar cálculos:
—¿Qué hago? No tengo dónde almacenarla.
[18]Entonces se dijo:
—Voy a hacer lo siguiente: Derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí todo mi
grano y mis provisiones.
[19]Luego podré decirme: «Amigo, tienes muchas provisiones en reserva para muchos años: descansa, come, bebe y date a la buena vida».
[20]Pero Dios le dijo:
—Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida. Lo que tienes preparado, ¿para quién va a ser?
[21]Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico para con Dios.

13-21. Jesús se niega a ser árbitro en el litigio de herencia, expresión de codicia o apego al dinero (6,20). Aviso a la multitud (15) y parábola que lo ilustra (16-20). Falsa seguridad de la riqueza, incapaz de garantizar la continuidad de la vida. Atesorar para sí, lo contrario de la generosidad (11,33-36). Para Dios es rico quien se desprende de lo que tiene (21: cf. 12,33s).

Confianza en el Padre. Vigilancia
(Mt 6,19-21.25-34)

22 Y a los discípulos les dijo:

—Por eso os digo: No andéis preocupados por la vida, pensando qué vais a comer; ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. 23 Porque la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. 24 Fijaos en los cuervos: ni siembran ni siegan, no tienen despensa ni granero y, sin embargo, Dios los alimenta. y ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros!

25 Y ¿quién de vosotros a fuerza de preocuparse podrá añadir una hora sola al tiempo de su vida? 26 Entonces, si no sois capaces ni siquiera de lo pequeño, ¿por qué os preocupáis por lo demás? 27 Fijaos cómo crecen los lirios: ni hilan ni tejen, y os digo que ni Salomón en todo su fasto estaba vestido como cualquiera de ellos. 28 Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿cuánto más no hará por vosotros, gente de poca fe?

29 No estéis con el alma en un hilo, buscando qué comer o qué beber. 30 Son los paganos del mundo entero quienes ponen su afán en esas cosas, pero ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de ellas. 31 Por el contrario, buscad que él reine, y eso se os dará por añadidura. 32 No temas, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho entre vosotros.

33 Vended vuestros bienes y dadlo en limosna; haceos bolsas que no se estropeen, una riqueza inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni echa a perder la polilla. 34 Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón.

35 Tened el delantal puesto y encendidos los candiles; 36 pareceos a los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para, cuando llegue, abrirle en cuanto llame. 37 ¡Dichosos esos siervos si el señor al llegar los encuentra despiertos! Os aseguro que él se pondrá el delantal, los hará recostarse y les irá sirviendo uno a uno. 38 Si llega entrada

la noche o incluso de madrugada y los encuentra así, ¡dichosos ellos! [39]Esto ya lo comprendéis, que si el dueño de la casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa. [40]Estad también vosotros preparados, pues, cuando menos lo penséis, llegará el Hombre.

22-40. De nuevo a los discípulos. No hay que hacer principal lo secundario (22s). Dejar toda preocupación por el futuro inmediato (24). Inutilidad de la preocupación (25s); ésta despierta el deseo de acaparar para asegurarse la subsistencia y de ahí nace el deseo de riqueza (cf. 8,14). Confiando en el Padre, han de buscar que Dios reine (29-31): lo que en el Padre nuestro se expresaba como petición (11,2: «llegue tu reinado»), se hace aquí compromiso; *buscar*, cf. 11,9.

No temáis (32): previene contra el miedo a la inseguridad; confianza en el Padre. Renunciando a la seguridad de la riqueza se experimenta la que da el tener a Dios por rey (riqueza en el cielo) (33); ésta es la bolsa que asegura el sustento (cf. 10,4). Importancia de esta decisión; de ella depende que la vida esté o no centrada en lo esencial. Quien confía en la riqueza está lejos de Dios (34).

Estimula el sentido de responsabilidad de los suyos recordándoles los momentos de encuentro con él. El vocabulario y los usos culturales (37: *siervos;* 38: división de la noche en tres partes) muestra que la exhortación se dirige a los discípulos de procedencia judía (los Doce). Disposición ininterrumpida al servicio (35). *La boda* (36), el Reino definitivo: desde él Jesús viene a visitar a su comunidad. El encuentro se verifica en común en la eucaristía y, para cada uno en particular, en el momento de la persecución y de la muerte. En cada momento la comunidad tiene que estar preparada para recibir al Señor. No viene para juzgar, sino para servir a los suyos, que, a su vez, deberán servir a otros (22,26s) (37s). Si para evitar un robo se está en vela, mucho más para el encuentro con el Señor (39). Nadie sabe el momento (40). *Mantenerse despiertos, preparados* (37.40), estar en actitud de servicio (cf. vv. 42s).

El Señor (tiempo pospascual) que viene del banquete de boda hace participar a la comunidad en ese banquete definitivo (la eucaristía), realizando la petición del Padrenuestro: «Nuestro pan del mañana dánoslo cada día» (11,3). Celebrar la eucaristía exige una vida dedicada a los demás; este compromiso se ratifica en el encuentro con el Señor. El encuentro final será con el *Hombre* (40) y coronará los encuentros que se han ido teniendo durante la vida.

Buenos y malos administradores
(Mt 24,45-51)

41Pedro le preguntó:
—Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos en general?
42El Señor prosiguió:
—Conque, ¿dónde está ese administrador fiel y sensato a quien el señor va a encargar de su servidumbre para que
les reparta la ración a su debido tiempo? 43¡Dichoso ese
siervo si el amo al llegar lo encuentra cumpliendo con su
encargo! 44Os aseguro que le confiará la administración de
todos sus bienes. 45Pero si ese siervo se dice: «Mi señor
tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las
muchachas, a comer y beber y emborracharse, 46el día que
menos se lo espera y a la hora que no ha previsto llegará
el señor de ese siervo y cortará con él, asignándole la
suerte de los infieles. 47El siervo ese que, conociendo el
deseo de su señor, no prepara las cosas o no las hace como
su señor desea, recibirá muchos palos; 48en cambio, el que
no lo conoce, pero hace algo que merece palos, recibirá pocos. Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá; al que mucho se le ha confiado, más se le pedirá.

41-48. Pedro distingue entre los discípulos/los Doce (*nosotros*, cf. 9,49) y el otro grupo de discípulos (los Setenta), esperando posiblemente que su grupo resulte privilegiado (41).

La respuesta de Jesús es genérica; la figura del administrador se aplica a todos y cada uno de los que lo siguen. Cada uno de los miembros de su comunidad, cualquiera que sea su procedencia, ha de estar al servicio de los otros y prestar ayuda para que en la comunidad no falte nada (42); el que haga esto, como lo hace Jesús (cf. v. 37), llega al nivel de su Señor (cf. 6,40). Autoritarismo, egoísmo (cf. 22,25s) (45s).

Es de notar la dureza del lenguaje de Jesús con el grupo de discípulos procedentes del judaísmo. A la falta de libertad interna que aún padecen por no haber renunciado a la ideología autoritaria judía, corresponde un lenguaje propio de esclavos (*siervos, vapuleo;* cf. 12,4: «mis amigos», modo de hablar espontáneo de Jesús). Responsabilidad según los dones recibidos (47s).

Jesús, causa de división
(Mt 10,34-36)

[49]Fuego he venido a lanzar a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido! [50]Pero tengo que ser sumergido por las aguas y no veo la hora de que eso se cumpla. [51]¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que paz no, sino división. [52]Porque, de ahora en adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; [53]se dividirá padre contra hijo e *hijo contra padre*, madre contra hija e *hija contra madre*, la suegra contra su nuera y *la nuera contra la suegra*.

49-53. Colofón de la primera secuencia. Jesús trae fuego a la tierra, pero no un fuego destructor ni de juicio (contra la expectación de Juan Bautista, cf. 3,9.16.17); fuego es el mismo Espíritu (cf. Hch 2,3), fuerza de vida que él infunde en la historia y que causa división entre los hombres (49). Reacción de la sociedad: darle muerte *(ser sumergido por las aguas)*; él desea llevar a término su obra con la plena efusión del Espíritu, que será fruto de su muerte (23,46) (50). El juicio lo hace la actitud misma que la persona adopte ante el mensaje. Se rompe así la falsa paz del orden establecido (cf. Miq 7,6). Los vínculos que crea la adhesión a Jesús son más fuertes que los de sangre (cf. 8,19-21) (51-53).

Urgencia de la enmienda

Interpretar los acontecimientos
(Mt 16,2-3)

[54]Y añadió para las multitudes:

—Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: «Chaparrón tenemos», y así sucede. [55]Cuando sopla el sur, decís: «Va a hacer bochorno», y lo hace. [56]¡Hipócritas!, si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no sabéis interpretar el momento presente?

[57]Y ¿por qué no juzgáis vosotros mismos lo que se debe hacer? [58]Por ejemplo, cuando vas con tu contrincante a ver al magistrado, haz lo posible por librarte de él mientras vais de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y

el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la
cárcel. 59Te digo que no saldrás de allí hasta que no pa-
gues el último céntimo.

Segunda secuencia: 12,54-13,9. Jesús se dirige a las *multitudes* que habían acudido tumultuosamente (12,1a). En primer lugar les da un aviso para que interpreten correctamente el momento de enmienda y de cambio en que se encuentran (12,54-59); a continuación toma pie de las noticias que la gente le comunica para exhortarlos a la enmienda (13,1-5); termina con una parábola que subraya la urgencia del cambio de vida (13,6-9).

54-59. Interpretan las señales de la naturaleza, pero no las de la historia. Sacan las consecuencias en lo que no las compromete, pero no cuando se trata de la opción existencial (54s). *Hipócritas,* como los fariseos, bajo cuyo influjo están (cf. 12,1a). Antes previno a los discípulos a no dejarse influir por los fariseos (12,1b); ahora exhorta a la gente a independizarse de ellos. No necesitan de su doctrina para saber lo que es bueno o malo (57); deben tener juicio personal y hacer lo que convenga en cada circunstancia: para procurar la justicia vale más la buena voluntad mutua que el recurso legal (58s).

Enmienda o ruina

13 1En aquella ocasión algunos de los presentes le conta-
ron que Pilato había mezclado la sangre de unos galileos
con la de las víctimas que ofrecían. 2Jesús les contestó:
—¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que
los demás, por la suerte que han sufrido? 3Os digo que
no; y, si no os enmendáis, todos vosotros pereceréis tam-
bién. 4Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la
torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los
demás habitantes de Jerusalén? 5Os digo que no; y, si no
os enmendáis, todos pereceréis también.

1-5. Noticias del día. Las explosiones de violencia o los desastres que ocurren no significan el castigo de los culpables, que permitiría tranquilizar la conciencia de los demás. La injusticia que existe en la sociedad es obra de todos y, si cada uno no la corrige en el terreno personal, la sociedad va a la ruina. El primer ejemplo (2s) se refiere a gali-

leos, probablemente nacionalistas exaltados; el segundo (4s), a gente de Jerusalén. Necesidad del cambio de vida.

La institución judía:
Parábola de la higuera estéril

6Y añadió esta parábola:

—Un hombre tenía una higuera plantada en su viña,
fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. 7Entonces dijo
al viñador:

—Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra?

8Pero el viñador le contestó:

—Señor, déjala todavía este año; entretanto yo cavaré
alrededor y le echaré estiércol; 9si en adelante diera fruto
..., si no, la cortas.

6-9. El desastre anunciado antes («todos pereceréis también») no puede conjurarse indefinidamente. La viña es figura de Israel (Is 5,1ss; Ez 17,6ss; Sal 80,9). La higuera estéril que impide a la viña dar fruto *(esquilmar)* representa a la institución religioso-política judía, que va a ser destruida (cf. 20,16). *Tres años* (7), el plazo definitivo, pero interviene la misericordia: última oportunidad (8). El viñador, figura de Jesús: va a continuar su labor, esperando una respuesta (9).

La Ley y el precepto. El reino de Dios
El pueblo disminuido: La mujer encorvada

10Estaba enseñando un sábado en una de las sinagogas.
11Había allí una mujer que llevaba dieciocho años enferma
por causa de un espíritu y andaba encorvada, sin poderse
enderezar del todo. 12Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

13Y le aplicó las manos. En el acto se puso derecha y empezó a alabar a Dios.

14Intervino el jefe de sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, y le dijo a la gente:

—Hay seis días de trabajo: venid esos días a que os curen, y no el día de precepto.
15Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo:
—¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros ¿no desata del pesebre al buey o al burro el día de precepto y lo lleva a abrevar?
16Y a ésta, que es hija de Abrahán y que Satanás ató hace ya dieciocho años, ¿no había que soltarla de su cadena en día de precepto?
17Según iba diciendo esto se abochornaban sus adversarios, mientras toda la gente se alegraba de tantas magníficas cosas como hacía.

G. *La Ley y el reino de Dios.* 10-30. Cambio de escenario y de temática. Enseñanza de Jesús en diversos lugares y circunstancias. Tríptico (10-17; 18-21; 22-30).

10-17. Última vez que enseña en una sinagoga. Tema central, la observancia del sábado; el día sagrado se convierte en enemigo del hombre; liberación de las ataduras seculares con que la enseñanza sinagogal tiene trabado al pueblo, para permitir a éste la opción por el Reino.

Figura femenina del pueblo enfermo y disminuido, al igual que la mujer con flujos (8,43-48) y la hija de Jairo (8,41s); la masculina lo ha sido el hombre del brazo atrofiado (6,6-11: sinagoga, curar en sábado) y lo será el hidrópico que se presentará en la secuencia paralela (14,2-5: casa del fariseo, curar en sábado). El contacto con Jesús le devuelve su condición erguida (13; cf. 8,44).

El jefe de sinagoga (14; cf. 8,41.49): seis días de trabajo, prohibido trabajar el séptimo (Éx 20,9s; Dt 5,13s: también a animales). No se atreve a encararse con Jesús; pretende seguir dominando a la gente con la doctrina.

Hipócritas (15; cf. 12,1b), el plural indica que Jesús tiene en vista a los dirigentes, sus adversarios (17). Se cuidan de los animales (interés económico), pero no del pueblo (15s). Hija *(de Abrahán)* (16), en paralelo con la mujer con flujos (8,48) y la hija de Jairo (8,42).

El poder religioso (16: *Satanás*, cf. 11,21), ejercido a través del precepto, tiene al pueblo sometido *(encorvada)*, privado de libertad (atado como un animal), le impide la plena condición humana (11: *sin poderse enderezar del todo*). La alegría de la multitud muestra la rebelión de la conciencia popular contra el dominio de los dirigentes (17).

Parábolas: El grano de mostaza y la levadura
(Mt 13,31-33; Mc 4,30-32)

[18]Continuó:

—¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? [19]Se parece al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros anidaron en sus ramas.

[20]E insistió:

—¿Con que compararé el reino de Dios? [21]Se parece a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina, y todo acabó por fermentar.

18-21. Centro del tríptico: contenido de la enseñanza de Jesús, en forma de dos parábolas. Figura masculina (19). Contraste entre la pequeñez de los principios y el desarrollo del reino de Dios. *En su huerto*, Jesús renuncia a la imagen del cedro (Ez 17,23), indicando que el reino de Dios no tendrá el esplendor humano esperado por el judaísmo; vse. Mc 4,30-32; *los pájaros*, integración de los paganos en el Reino (Dn 4,12.21; Ez 17, 23; 31,6).

Figura femenina (21). Acción oculta, pero eficaz. Esta levadura se opone a la de los fariseos (12,1b). No habrá implantación esplendorosa del Reino: estará compenetrado con la realidad humana, hasta lograr que ésta alcance su madurez.

Peligro para Israel:
La puerta estrecha del Reino
(Mt 7,13-14.21-23; 25,10-12)

[22]Camino de la ciudad de Jerusalén enseñaba en los pueblos y aldeas que iba atravesando. [23]Uno le preguntó:

—Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Jesús les dio esta respuesta:

[24]—Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha, porque os digo que muchos van a intentar entrar y no podrán. [25]Una vez que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, por mucho que llaméis a la puerta desde fuera diciendo: «Señor, ábrenos», él os replicará: «No sé quiénes sois». [26]Entonces os pondréis a decirle: «Si hemos comido

y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas»;
[27]pero él os responderá: «No sé quiénes sois; ¡lejos de mí
todos los que practicáis la injusticia¡» [28]Allí será el llanto
y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a
Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras
a vosotros os echan fuera. [29]Y también de oriente y occi-
dente, del norte y del sur, habrá quienes vengan a sentarse
en el banquete del reino de Dios.
[30]Y así hay últimos que serán primeros, y primeros
que serán últimos.

22-30. Peligro para Israel si no escucha y pone en práctica la enseñanza de Jesús. Pregunta teórica (22s). El número no está determinado, depende de la decisión y esfuerzo de los hombres. *La puerta estrecha* (24), la entrada al Reino, que es la opción por Jesús; *forcejear* por entrar, esforzarse por llevar a la práctica su enseñanza (6,27-49). Llegará un momento en que será demasiado tarde, pues habrá acabado el privilegio de Israel (25: *No sé quiénes sois*).

Para Israel como pueblo, la puerta se cerrará con la muerte de Jesús, rechazo definitivo del Mesías: ya no contará haber pertenecido a ese pueblo o haber tenido familiaridad con Jesús (26: *Si hemos comido y bebido contigo*); la mención de *haber enseñado en sus plazas* los condena a ellos mismos, por no haber seguido su enseñanza (cf. 6,46-49), rechazando el amor a todos que Jesús proponía (6,27ss); de ahí el apóstrofe: *los que practicáis la injusticia* (27; cf. Sal 6,9). El Reino estará abierto a los paganos (Sal 107,3) (28s). El colofón no excluye que los israelitas tengan acceso al Reino, pero como individuos, no ya como pueblo (30).

Lamento sobre Jerusalén
(Mt 23,37-39)

[31]En aquel momento se acercaron unos fariseos a de-
cirle:
—Vete, márchate de aquí, que Herodes quiere matarte.
[32]El les contestó:
—Id a decirle a ese don nadie: «Yo, hoy y mañana, se-
guiré curando y echando demonios; al tercer día habré
acabado». [33]Pero hoy, mañana y pasado tengo que prose-

guir mi camino, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca a sus pollitos bajo las alas, pero no habéis querido! 35Pues mirad, vuestra casa se os quedará vacía. Y os digo que no volveréis a verme hasta el día que exclaméis: «¡Bendito el que llega en nombre del Señor!»

H. *Invectiva contra la institución judía.* 31-35. Punto central de la estructura. Estrecha conexión con la perícopa anterior *(En aquel momento).* Jesús acaba de formular una gran amenaza para Israel como pueblo escogido (13,28-30). Algunos fariseos, con el pretexto de que Herodes quiere matarlo, le aconsejan marcharse de Galilea, territorio de la jurisdicción de Herodes, para evitar que se divulgue allí su planteamiento universalista del Reino, que suprime el privilegio de Israel. Herodes ve en él una amenaza, como antes en Juan (3,19s) (31).

Jesús se niega a interrumpir su labor liberadora *(echar demonios, curar). Don nadie* (32), lit. «zorro», metáfora cultural, no sólo de la astucia, sino sobre todo de la insignificancia (opuesto a «león», persona importante); Herodes, con su intención de matar a Jesús, afirma su superioridad sobre él, y Jesús se la niega. *El tercer día* alude a su muerte-resurrección (cf. Os 6,2) (9,22). La mención de los tres días (33: *hoy, mañana y pasado)* indica la totalidad del camino que resta para llegar a su muerte-resurrección. Triste privilegio de Jerusalén (cf. 11,47).

Tomando pie del consejo de los fariseos, Jesús pronuncia una invectiva contra Jerusalén, la ciudad asesina (34), centro de la institución judía; explicita así el propósito de su viaje (cf. 9,51). *Tus hijos,* el pueblo; *vuestra casa se os quedará vacía* (35), no será morada de Dios ni estará protegida por él: alusión a la destrucción del templo/casa de Dios (Jr 7,11-15) y al fin de Israel/casa de Israel como nación (Jr 12,7-13). Sólo encontrarán a su Mesías cuando reconozcan a Jesús.

La Ley y el precepto
El hidrópico

14 1Un día de precepto fue a comer a casa de uno de los jefes fariseos, y ellos lo estaban acechando.

2Jesús se encontró delante un hombre enfermo de hi-
dropesía 3y, dirigiéndose a los juristas y fariseos, pre-
guntó:

—¿Está o no permitido curar en día de precepto?

4Ellos se quedaron callados. Jesus cogió al enfermo, lo
curó y lo despidió. 5Y a ellos les dijo:

—Si a uno de vosotros se le cae al pozo el burro o el
buey, ¿no lo saca en seguida aunque sea día de precepto?
6Y se quedaron sin respuesta.

G'. *La Ley y el banquete del Reino.* 1-24. Cambio de escenario y de temática: A propósito de la comida en casa de un fariseo, se desarrolla en forma de tríptico (1-6; 7-14; 15-24) el tema del banquete mesiánico, figura del reino de Dios.

1-6. Tercera vez que un fariseo invita a Jesús (7,36; 11,37), con segunda intención *(lo estaban acechando)* (1). *Día de precepto,* paralelo con el hombre del brazo atrofiado (6,6-11) y con la mujer encorvada (13,10-17).

Se plantea la misma cuestión que en esos dos episodios: el valor absoluto ¿es la Ley religiosa o el bien del hombre? (3). Silencio: mala fe. Curación y despedida, para que no vuelva a enfermar (4). Ellos se dispensan de la obligación cuando toca a sus intereses (5; cf. 13,15, secuencia paralela). Segundo silencio: debilidad de la postura legalista; no tienen respuesta (6; cf. 13,17).

Afán de precedencia

7Notando que los convidados escogían los primeros
puestos, les propuso estas máximas:

8—Cuando alguien te convide a una boda, no te sientes
en el primer puesto, que a lo mejor han convidado a otro
de más categoría que tú; 9se acercará el que os invitó a ti y
a él y te dirá: «Déjale el puesto a éste». Entonces, aver-
gonzado, tendrás que ir bajando hasta el último puesto.
10Al revés, cuando te conviden, ve a sentarte en el último
puesto, para que, cuando se acerque el que te convidó, te
diga: «Amigo, sube más arriba». Así quedarás muy bien

ante los demás comensales. [11]Porque a todo el que se encumbra, lo abajarán, y al que se abaja, lo encumbrarán.

[12]Y al que lo había invitado le dijo:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. [13]Al revés, cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; [14]y dichoso tú entonces, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

7-14. Centro del tríptico. Comienza el convite (7). Deseo de precedencia (condenado por Jesús en 11,43; cf. Prov 25,6s). Instrucción sobre el banquete del reino mediante dos analogías (en correspondencia con las dos parábolas de la secuencia paralela, 13,18-21). Afán por la precedencia (8-10).

Principio: lo que sucede a nivel humano, sucede también a nivel divino (cf. 1,51-53; 3,5; 18,14). Renunciar a la ambición de honores, condición para entrar en el Reino (11). Hay que ser desinteresado (cf. 6,33); bienaventuranza para el amor gratuito y la generosidad (11,33-36) (12-14).

Parábola: El gran banquete del Reino
(Mt 22,1-10)

[15]Al oír aquello, uno de los comensales le dijo:

—¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

[16]Jesús le repuso:

—Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; [17]a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados:

—Venid, que ya está preparado.

[18]Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo:

—He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor.

[19]Otro dijo:

—He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.

[20]Otro dijo:

—Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.

[21]El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de la casa, indignado, le dijo:

—Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, lisiados, ciegos y cojos.

[22]El criado dijo:

—Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio.

[23]Entonces el señor le dijo al criado:

—Sal a los caminos y senderos y aprémiales a entrar hasta que se llene la casa; [24]porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete.

15-24. Un invitado expresa su deseo de participar en el banquete del mundo futuro (15); no sabe que el banquete del Reino ya se da en la comunidad de Jesús (5,29).

Respuesta, una parábola: los que van a gozar de ese banquete son los que él menos se espera; quienes ponen los propios intereses por encima del reino de Dios quedan excluidos de él (16-20). Los tres ejemplos resumen la respuesta de todos (18); los que viven para sí no aceptan la invitación (cf. 8,14: «preocupaciones, riquezas, placeres»; 14,26.33; 18,24).

Indignación del dueño de la casa ante el desprecio. El designio divino de salvación universal (el reinado de Dios) se realizará aunque Israel, el primer invitado, lo rechace. Gratuidad absoluta: se invita entonces a los que no poseen nada, figura de los paganos (21). Como no se consideran dignos, han de ser persuadidos a entrar (23). Los primeros quedan excluidos definitivamente (13,25-30) (24).

Invitación al discipulado. General aceptación de los pecadores

Condiciones para ser discípulo

(Mt 10,37-38; 5,13; Mc 9,50)

[25]Lo acompañaban por el camino grandes multitudes; él se volvió y les dijo:

26—Si uno quiere venirse conmigo y no me prefiere a
su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus her-
manos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discí-
pulo mío. 27Quien no carga con su cruz y se viene detrás
de mí, no puede ser discípulo mío.
28Ahora bien, si uno de vosotros quiere construir una
casa, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si
tiene para terminarla? 29Para evitar que, si echa los ci-
mientos y no puede acabarla, los mirones se pongan a bur-
larse de él a coro 30diciendo: «Éste empezó a construir y
no ha sido capaz de acabar». 31Y si un rey va a dar batalla
a otro, ¿no se sienta primero a deliberar si le bastarán diez
mil hombres para hacer frente al que viene contra él con
veinte mil? 32Y si ve que no, cuando el otro está todavía
lejos, le envía legados para pedir condiciones de paz.
33Esto supuesto, todo aquel de vosotros que no renun-
cia a todo lo que tiene no puede ser discípulo mío.
34Sí, excelente cosa es la sal. Pero si también la sal se
pone sosa, ¿con qué se sazonará? 35No sirve ni para abono
ni para el estercolero. Hay que tirarla. ¡Quien tenga oídos
para oír, que escuche!

Parábolas: La oveja y la moneda perdidas
(Mt 18,12-14)

15 1Todos los recaudadores y descreídos se le iban acer-
cando para escucharlo; 2por eso tanto los fariseos como
los letrados lo criticaban diciendo:
—Éste acoge a los descreídos y come con ellos.
3Entonces les propuso Jesús esta parábola:
4—Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde
una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va en
busca de la descarriada hasta que la encuentra? 5Y cuando
la encuentra, se la carga a hombros, muy contento; 6al lle-
gar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:
—¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la oveja que
se me había perdido.
7Os digo que lo mismo dará más alegría en el cielo un

pecador que se enmienda, que noventa y nueve justos que no sienten necesidad de enmendarse.

8Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le
pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y
busca con cuidado hasta encontrarla? 9Y cuando la en-
cuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles:
—¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la moneda
que se me había perdido.
10Os digo que la misma alegría sienten los ángeles de
Dios por un solo pecador que se enmienda.

F'. *Instrucción a las multitudes y a los discípulos.* 14,25-17,10. Cambio de escenario. Como en 12,1-13,9, largo bloque constituido por dos secuencias. En la primera (14,25-15,32), Jesús se dirige a la multitud; en la segunda (16,1-17,10), principalmente a los discípulos y, por contraste, a los fariseos, cuyo influjo es visible en los primeros.

Primera secuencia: 14,25-15,32. Ante la afluencia de gente que lo acompaña hacia Jerusalén, Jesús quiere precisar a las *multitudes* las condiciones del seguimiento. *Discípulo* es el que aprende de su maestro un modo de vida.

Primera condición para ser discípulo: subordinarlo todo a la adhesión a Jesús; el objeto de su actividad, la construcción de una sociedad nueva (el reino de Dios), es tan importante, que, en caso de conflicto, predomina sobre todo vínculo familiar (cf. 8,19-21; 11,27s; 12,49-53) e interés personal (9,23s) (26).

Segunda condición: asumir la hostilidad de la sociedad, que no tolera la alternativa que propone el Reino (27). Propone dos ejemplos para mostrar que la decisión no puede hacerse a la ligera; *casa:* el término griego puede significar lo mismo una torre que una casa de campo (28-32).

Tercera condición: desprenderse de lo que se tiene, para poner fin a la injusticia social causada por la acumulación de dinero (12,33; 18,22) (33). La sal es la fidelidad del discípulo. Quien no es fiel más que en apariencia y no cumple las condiciones expuestas antes, queda excluido del Reino, como Israel (cf. 13,28) (34s).

15,1-10. Respuesta masiva de los considerados como descreídos o irreligiosos, los que no observaban la Ley (5,27-32) (1). Crítica de los

fariseos (5,30; 7,34); *comer con ellos*, signo de amistad, intolerable para la teología farisea (7,34); se ventila el principio de si Dios ama o no a los *pecadores*, es decir, a los que no observan la Ley, y, en último término, a los paganos; en otras palabras, si pone o no como condición para su amor practicar una religiosidad intachable.

Dos parábolas (4-7; 8-10) con la misma moraleja. Apela a la experiencia de sus adversarios *(¿Quién de vosotros?)*; apoyándose en la conducta humana, describe la divina con los hombres: Dios ama a cada uno en particular, sea cual sea su conducta (cf. 6,35s) (4-7); los fariseos, en cambio, prescinden de los que no observan la Ley, pensando que Dios desprecia a los pecadores.

La salvación de un *pecador* (su respuesta al designio de Dios, 7,29), causa de alegría (7.10). *Los justos* han frustrado el designio de Dios sobre ellos (5,32; 7,30); no causan tanta alegría (irónico). *En el cielo* (7), *los ángeles de Dios* (10), son modos de designar a Dios mismo. De nuevo utiliza Lc la doble figura, masculina (4) y femenina (8) (cf. 13,18-21).

El hijo pródigo y el hijo observante

[11]Y añadió:
—Un hombre tenía dos hijos; [12]el menor le dijo a su
padre:
—Padre, dame la parte de la fortuna que me toca.
El padre les repartió los bienes. [13]A los pocos días, el
hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país le-
jano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un per-
dido. [14]Cuando se lo había gastado todo, vino un hambre
terrible en aquella tierra, y empezó él a pasar necesidad.
[15]Fue entonces y buscó amparo en uno de los ciudadanos
de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar
cerdos. [16]Le entraban ganas de llenarse el estómago de las
algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba de
comer. [17]Recapacitando entonces se dijo:
—Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra,
mientras yo aquí me muero de hambre. [18]Voy a volver a
casa de mi padre y le voy a decir: «Padre, he ofendido a
Dios y te he ofendido a ti; [19]ya no merezco llamarme hijo
tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros».

[20]Entonces se puso en camino para casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. [21]El hijo empezó:

—Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

[22]Pero el padre dijo a sus criados:

—Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; [23]traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete, [24]porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y se le ha encontrado.

Y empezaron el banquete.

[25]El hijo mayor estaba en el campo. A la vuelta, cerca ya de la casa, oyó la música y el baile; [26]llamó a uno de los mozos y le preguntó qué pasaba. [27]Éste le contestó:

—Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el ternero cebado por haber recobrado a su hijo sano y salvo.

[28]Él se indignó y se negaba a entrar; su padre salió e intentó persuadirlo, [29]pero él replicó a su padre:

—A mí, en tantos años como te sirvo sin saltarme nunca un mandato tuyo, jamás me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; [30]en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, matas para él el ternero cebado.

[31]El padre le respondió:

—Hijo, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! [32]Además, había que hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir, andaba perdido y se le ha encontrado.

11-32. El contenido de esta parábola sobrepasa el de las dos anteriores. El hijo primogénito, figura de Israel/los fariseos; el hijo menor, de los «pecadores»/paganos. El pequeño es el hombre sin ley; el mayor, el observante escrupuloso (29).

La experiencia convence al hijo pequeño de su error y lo obliga a recapacitar (17-19). Vuelta del hijo: el padre no lo espera en casa, sale a

su encuentro (20); no lo deja acabar la frase que tenía preparada (18s.21); la enorme alegría se manifiesta en el derroche de acogida y de fiesta (22s).

El hijo mayor, en cambio, que ha condenado a su hermano (30), es incapaz de alegrarse por su vuelta. No sabe ser hijo: *sirve* a su padre y no sabe que todo lo del padre es suyo; vive en su propia casa como un siervo. Jesús retrata la actitud de los fariseos; no se parecen en nada a Dios, porque no saben amar como él (6,36); ponen su orgullo solamente en la observancia; para ellos, Dios no es Padre, sino dueño.

Actitudes del discípulo

Parábola del administrador

16 [1]Y añadió dirigiéndose a sus discípulos:
—Había un hombre rico que tenía un administrador, y
le fueron con el cuento de que éste derrochaba sus bienes.
[2]Entonces lo llamó y le dijo:
—¿Qué es eso que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu
gestión, porque no podrás seguir de administrador.
[3]El administrador se dijo:
—¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el
empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da ver-
güenza. [4]Ya sé lo que voy a hacer, para que, cuando me
despidan de la administración, haya quien me reciba en su
casa.
[5]Fue llamando uno por uno a los deudores de su señor
y preguntó al primero:
—¿Cuánto debes a mi señor?
[6]Aquél respondió:
—Cien barriles de aceite.
Él le dijo:
—Toma tu recibo; date prisa, siéntate y escribe «cin-
cuenta».
[7]Luego preguntó a otro:
—Y tú, ¿cuánto le debes?
Éste contestó:
—Cien fanegas de trigo.
Le dijo:

—Toma tu recibo y escribe «ochenta».

[8]El señor elogió a aquel administrador de lo injusto por la sagacidad con que había procedido, pues los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su gente que los que pertenecen a la luz.

[9]Ahora os digo yo: Haceos amigos con el injusto dinero, para que, cuando se acabe, os reciban en las moradas definitivas. [10]Quien es de fiar en lo de nada, también es de fiar en lo importante; quien no es honrado en lo de nada, tampoco es honrado en lo importante. [11]Por eso, si no habéis sido de fiar con el injusto dinero, ¿quién os va a confiar lo que vale de veras? [12]Si no habéis sido de fiar en lo ajeno, lo vuestro, ¿quién os lo va a entregar? [13]Ningún criado puede estar al servicio de dos amos: porque o aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

Segunda secuencia: 1-13. Dirigida a los *discípulos*. La parábola es clara si se tienen en cuenta los usos de la época. La reducción de la cifra en el recibo no significa fraude al dueño, sino renuncia a la propia comisión. Por eso el dueño elogia al administrador (8); *lo injusto*, el dinero mismo.

Aplicación de la parábola a los discípulos (9), cf. 12,33; 14,33. *Lo de nada* (10), el dinero; no sólo es trivial e irreal, no es además cosa propia del hombre (12: *lo ajeno*). Lo propio del hombre es el Espíritu, don del Padre (11,13); para recibirlo se requiere el desprendimiento (11,33-36). El Espíritu lleva al don de sí mismo; quien no está avezado a dar (12,33) no podrá responder a él (11s). Colofón: el amor al dinero, una idolatría. Hay que optar entre los dos señores: no hay término medio (13).

Invectiva a los fariseos. El rico y Lázaro
(Mt 11,12-13)

[14]Oyeron todo esto los fariseos, que son amigos del dinero, y se burlaban de él. [15]Jesús les dijo:

—Vosotros sois los que os las dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y ese encumbrarse entre los hombres le repugna a Dios.

[16]La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan; desde en-
tonces se anuncia el reinado de Dios, y todo el mundo usa
la violencia contra él; [17]pero es más fácil que pasen el cielo
y la tierra que no que caiga un acento de la Ley. [18]Todo el
que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulte-
rio; y el que se casa con una repudiada comete adulterio.
[19]Había un hombre rico que se vestía de púrpura y
lino, y banqueteaba todos los días espléndidamente. [20]Un
pobre llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto
de llagas; [21]habría querido llenarse el estómago con lo que
caía de la mesa del rico; por el contrario, incluso se le
acercaban los perros para lamerle las llagas. [22]Se murió el
pobre y los ángeles lo reclinaron a la mesa al lado de
Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. [23]Es-
tando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos,
levantó los ojos, vio de lejos a Abrahán con Lázaro
echado a su lado [24]y lo llamó:
—Padre Abrahán, ten piedad de mí; manda a Lázaro
que moje en agua la punta de un dedo y me refresque la
lengua, que padezco mucho en estas llamas.
[25]Pero Abrahán le contestó:
—Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a
Lázaro lo malo; por eso ahora éste encuentra consuelo y
tú padeces. [26]Además, entre nosotros y vosotros se abre
una sima inmensa, así que, aunque quiera, nadie puede
cruzar de aquí hasta vosotros ni pasar de ahí hasta nos-
otros.
[27]El rico insistió:
—Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a casa
de mi padre, [28]porque tengo cinco hermanos: que los pre-
venga, no sea que acaben también ellos en este lugar de
tormento.
[29]Abrahán le contestó:
—Tienen a Moisés y a los Profetas, que los escuchen.
[30]El rico volvió a insistir:
—No, no, padre Abrahán, pero si uno que ha muerto
fuera a verlos, se enmendarían.

31 Abrahán le replicó:
—Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, no se dejarán convencer ni aunque uno resucite de la muerte.

14-31. Los que sirven al dinero y, por tanto, no pueden estar al servicio de Dios (14, cf. 14,13). Jesús pone al descubierto la realidad de los fariseos, escondida tras la apariencia que muestran ante la gente, y su orgullo (15).

El AT ha perdido su validez, como el anuncio la pierde ante la realidad (cf. Mt 11,12s): Juan Bautista, frontera entre las dos épocas. La realidad liberadora del Reino suscita reacciones violentas, pues pone en peligro los intereses de muchos (16).

El reinado de Dios cumple lo anunciado por la Ley, en particular el éxodo definitivo, prefigurado en los libros de Moisés, y éste se realizará hasta lo último (17). Ejemplo del cambio de época: el repudio, permitido por la Ley (Dt 24,1), está excluido del Reino; la mujer adquiere su igualdad con el hombre (18).

La historia que sigue (19-31) va dirigida a los fariseos, amigos del dinero (16,14). Jesús les habla en su lenguaje: les muestra su infidelidad basándose en sus mismos presupuestos. Por eso, las categorías que usa en la parábola son del AT, no del reino de Dios. La situación descrita se corresponde con la malaventuranza contra los ricos expresada en 6,24s; no es, por tanto, admisible en el grupo cristiano.

El premio para el pobre en la otra vida es doctrina farisea; Jesús ha proclamado su bienaventuranza para los pobres en esta tierra (6,20). Lázaro es el pobre miserable, no el pobre cristiano. El rico representa a la clase dirigente que se desentiende del pueblo. De sus descendientes, Abrahán acoge a los pobres, no a los ricos (22s). Los fariseos (28: los cinco hermanos que han quedado en la casa) no hacen caso del AT; se menciona a los profetas por su incesante denuncia de la opresión de los pobres.

Los fariseos no han hecho caso de la enseñanza de la Escritura que se precian de observar. Para los que no acatan la voluntad de Dios manifestada, es inútil toda otra prueba (31). Alusión a la resurrección de Jesús. Pretendiendo ser fieles a la Ley, descuidan lo principal, el amor a los demás (11,42).

Contra el espíritu fariseo
(Mt 18,6-7.21-22; Mc 9,42)

17 [1]Y dirigiéndose a sus discípulos les dijo:
—Es inevitable que sucedan esos escándalos, pero ¡ay
del que los provoca! [2]Más le valdría que le encajaran en el
cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar, antes
que escandalizar a uno de estos pequeños. [3]Andaos con
cuidado.
Si tu hermano te ofende, repréndelo; y, si se arre-
piente, perdónalo. [4]Si te ofende siete veces al día y vuelve
siete veces a decirte: «Lo siento», lo perdonarás.

Calidad de la fe e inutilidad de la observancia

[5]Los apóstoles le pidieron al Señor:
—Auméntanos la fe.
[6]El Señor contestó:
—Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, le di-
ríais a esa morera: «quítate de ahí y tírate al mar», y os
obedecería.
[7]Pero suponed que un siervo vuestro trabaja de labra-
dor o de pastor. Cuando vuelve del campo, ¿quién de vo-
sotros le dice: «Pasa corriendo a la mesa»? [8]No, le decís:
«Prepárame de cenar, ponte el delantal y sírveme mientras
yo como; luego comerás tú». [9]¿Tenéis que estar agrade-
cidos al siervo porque hace lo que se le manda? [10]Pues vo-
sotros lo mismo: cuando hayáis hecho todo lo que os han
mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos he-
cho lo que teníamos que hacer».

1-10. Después de la denuncia de los fariseos, Jesús quiere atajar su influjo sobre los discípulos (cf. 12,1b). Por eso, esta instrucción está planteada desde la mentalidad farisea que Jesús quiere combatir en los suyos.

Estos pequeños (2) se contraponen al «más grande» (cf. 9,46-48, el caso del «chiquillo»). La actitud que escandaliza es la propia de los fariseos, la ambición de grandeza y preeminencia (16,15). *Los pequeños* (*estos* los designa como presentes) son discípulos de Jesús que no perte-

necen a los Doce/Israel mesiánico. Seria advertencia a los discípulos (3a, cf. 12,1b; 20,46). Recomponer la unidad (3b); perdón indefinido (4), contra el rigor fariseo (cf. 6,36s).

Colofón (5-10). *Apóstoles*, es decir, enviados/misioneros, los Doce (6,13) (5), petición en vista de la misión. *El Señor* (6), denominación de Jesús resucitado: sus palabras, válidas para cualquier ocasión.

Rechaza la petición (6): fe auténtica, aunque sea mínima; siendo la fe/adhesión una disposición del hombre, no puede añadirse desde fuera; si es verdadera y el hombre colabora, irá creciendo como el grano de mostaza (13,19). *La morera*, como la higuera (13,6-9), es figura de la institución judía.

En lenguaje figurado, Jesús les indica que la fe exige una ruptura radical con esa institución y con sus principios; para eliminar ese sistema de injusticia *(os obedecería)*, la ruptura ha de ser tal que incluya el deseo de su desaparición (tírate al mar). Con ese deseo y objetivo ha de ejercerse la misión («apóstoles»); los Doce no lo tienen, por eso la misión no progresa (cf. 9,37-43).

Como no han roto con los principios del judaísmo, Jesús quiere mostrarles a qué reducen su relación con Dios, atacando con ello la doctrina farisea de la observancia servil de la Ley (9: *lo que se le manda*). El siervo no tiene derechos (8: *Prepárame de cenar, etc.*). Si los Doce siguen los principios fariseos, después de haber observado fielmente la Ley (10: *lo que se os ha mandado*) no serán ante Dios más que unos *pobres siervos* (lit. «siervos inútiles»), en vez de «hijos del Altísimo» (6,35), como corresponde a los ciudadanos del Reino.

Hay una correspondencia entre el retrato que hace Jesús en este pasaje de la actitud de los Doce y la respuesta del hijo mayor, figura de los fariseos, a su padre (15,29) en la parábola de los dos hijos: «en tantos años como te sirvo (siervo) sin saltarme nunca un mandato/mandamiento tuyo» (todo lo que os han mandado); esto muestra el sentido de las palabras de Jesús.

Los diez leprosos

[11]Yendo camino de Jerusalén, también Jesús atravesó
por entre Samaría y Galilea. [12]Cuando iba a entrar en una
aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, que se para-
ron a lo lejos [13]y le dijeron a voces:
—¡Jesús, jefe, ten compasión de nosotros!
[14]Al verlos les dijo:

—Id a presentaros a los sacerdotes.

Mientras iban de camino, quedaron limpios. [15]Uno de ellos, viendo que se había curado, se volvió alabando a Dios a grandes voces [16]y se echó a sus pies rostro a tierra, dándole las gracias; éste era samaritano. [17]Jesús preguntó:

—¿No han quedado limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? [18]¿No ha habido quien vuelva para dar gloria a Dios, excepto este extranjero?

[19]Y le dijo:

—Levántate, vete, tu fe te ha salvado.

E'. *La verdadera purificación.* 11-19. Cambio de escenario. Nueva temática: la curación/purificación de unos leprosos. El improbable itinerario que señala Lc está en función de la presencia de un samaritano en el grupo de leprosos. Éstos son figura del grupo mezclado (judíos, samaritanos) de discípulos (13: *Jefe*, en Lc siempre en boca de los discípulos: 5,5; 8,24.45; 9,33.49), que se sienten marginados por la institución judía.

Jesús los manda a ella, y se curan precisamente al dejar la *aldea*, el círculo cerrado (12, cf. 10,38), antes de llegar al templo (14). De nuevo pone Lc de ejemplo a un samaritano (heterodoxo), en contraste con los judíos (10,30-37). Sólo el samaritano reconoce que la adhesión a Jesús, que lo ha curado, y la pertenencia al Reino basta para liberarlos de toda marginación; los demás se sienten aún vinculados a la institución judía y desean ser reconocidos por ella (15s).

Extrañeza de Jesús por la ingratitud (7,9: falta de fe) de los discípulos judíos (17s). La fe/adhesión lleva también a la salvación plena (7,50; 8,48; 18,42) (19). La temática sobre la pureza, contra los fariseos y juristas, se ha desarrollado en 11,37-54.

La llegada del reinado de Dios
Contra la expectación farisea
(Mt 24,23-28.37-41)

[20]A los fariseos, que le preguntaban cuándo iba a llegar el reinado de Dios, les contestó:

—La llegada del reinado de Dios no está sujeta a cálculos, [21]ni podrán decir: «Míralo aquí o allí»; porque el reinado de Dios está a vuestro alcance.

[22]Y a sus discípulos les dijo:
—Llegará un tiempo en que desearéis ver el primero de los días del Hombre y no lo veréis. [23]Entonces os dirán: «Míralo aquí, míralo allí»; no vayáis ni corráis detrás; [24]porque, igual que el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del horizonte, así ocurrirá con el Hombre. [25]Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por esta generación.

[26]Lo que pasó en los días de Noé pasará también en los del Hombre: [27]comían, bebían y se casaban ellos y ellas, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. [28]Lo mismo sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían; [29]pero el día que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. [30]Así sucederá el día que el Hombre se manifieste.

[31]Aquel día, quien esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje por ellas; y quien esté en el campo, lo mismo, que no se vuelva para atrás. [32]Acordaos de la mujer de Lot. [33]El que trate de poner su vida al seguro, la perderá; en cambio, el que la pierda la conservará. [34]Esto os digo: Aquella noche estarán dos en una cama; a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; [35]estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán.

[37]Entonces le preguntaron:
—¿Dónde será, Señor?
Él les contestó:
—Allí donde esté el cuerpo, se reunirán los buitres.

D'. *La llegada del reinado de Dios.* 17,20-37. Nuevos personajes, los fariseos. Temática: La llegada del reinado de Dios (cf. 11,14-32). Para los fariseos, la llegada del Reino se identifica con la restauración gloriosa de Israel como nación, por una intervención divina extraordinaria. *No está sujeta a cálculos* (20), porque el Reino no se instaurará mediante una intervención divina decidida de antemano, sino que su llegada exige la colaboración del hombre; de hecho, tampoco se tratará de la restauración de Israel como nación. Dada la presencia de Jesús, la opción por el Reino ya es posible (21).

Aprovecha Jesús la pregunta para instruir a los discípulos (22), influenciados por la doctrina farisea. *El primero de los días del Hombre;* el gr. *mian* puede significar «uno» o, por semitismo, «el primero» (cf. 24,1); parece tratarse, pues, del día de la inauguración del Reino, interpretado por los discípulos en el sentido fariseo. Para Jesús, la llegada del Reino incluye dos dos aspectos: la destrucción de Jerusalén y la entrada de los paganos (22,29-33; cf. 9,27). No deben hacer caso de noticias sobre una posible llegada (23); ésta será evidente y perceptible por todos (con los mejores mss. se omiten las palabras «en su día») (24); su aspecto de ruina será consecuencia del rechazo de Jesús por parte de los dirigentes judíos (25).

Pensarán que el rechazo no ha tenido consecuencias, pero, de pronto, la situación se hará catastrófica. Así sucedió tanto en tiempo de Noé (26s) como en tiempo de Lot (28s); el paralelo con estos dos casos proverbiales hace resaltar la impiedad y la corrupción del sistema judío. *También el día del Hombre,* la destrucción de Jerusalén y del templo, se revelará como un desastre tremendo, consecuencia de las malas opciones (30).

Única salida, la fuga (31s; cf. 21,21). La más estrecha compañía, en el reposo o en el trabajo, no asegura la misma suerte para los hombres; ser o no aceptado depende únicamente de la opción que haya hecho cada uno. La opción por Jesús, única seguridad (33-35). Los mejores mss. omiten el v. 36, tomado de Mt 24,40.

Respuesta enigmática (37): el punto de reunión de los buitres revelará dónde está la carroña (Job 39,27-30). Nueva alusión a la guerra contra Jerusalén y a la destrucción de la ciudad. Los buitres/águilas pueden aludir a las águilas romanas. El verbo *reunirse* se usa en los LXX para indicar la reunión de los ejércitos paganos que destruyen a Israel (Miq 4,11; Hab 2,5; Zac 12,3; 14,2).

La oración

Parábola de la viuda y el juez

18 1 Para explicarles que tenían que orar siempre y no desanimarse, les propuso esta parábola:
2 —En una ciudad había un juez que ni temía a Dios ni
respetaba a hombre. 3 En la misma ciudad había una viuda
que iba a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario».
4 Por bastante tiempo no quiso, pero después pensó: «Yo
no temo a Dios ni respeto a hombre, 5 pero esa viuda me

está amargando la vida; le voy a hacer justicia, para que no venga continuamente a darme esta paliza».
[6]Y el Señor añadió:
—Fijaos en lo que dice el juez injusto; [7]pues Dios ¿no reivindicará a sus elegidos, si ellos le gritan día y noche, o les dará largas? [8]Os digo que los reivindicará sin tardar. Pero cuando llegue el Hombre, ¿qué?, ¿va a encontrar esa fe en la tierra?

C'. *La oración.* 1-14. Nueva temática, vista desde dos aspectos diferentes, la petición insistente (1-8) y dos modos opuestos de orar (9-14); cf. 11,1-13.

1-8. Disposición subjetiva respecto a la llegada del Reino, tema de la perícopa anterior: no desfallecer en la petición (paralelo con 11,5-13), que expresa el deseo de justicia/ reivindicación (cf. 11,30) (1).

Parábola: la insistencia vence la resistencia del juez injusto (2-5). Dios, en cambio, desea reivindicar a los oprimidos, pero su acción será una respuesta al deseo de liberación que éstos muestren (7: *le gritan día y noche*).

La injusticia está encarnada en la institución judía (3: *el adversario*) que ha dado muerte a Jesús. *Los elegidos* son los Doce, el Israel mesiánico (cf. 6,13), que deben pedir a Dios que el sistema opresor caiga lo antes posible (7).

Jesús duda de que sientan ese deseo de justicia. *La llegada del Hombre*, el momento de la reivindicación, la destrucción de Jerusalén (cf. 17,30). No van a tener esa fe, porque no han roto aún radicalmente con la institución judía (cf. 17,6). *La tierra* designa el territorio de Israel (cf. 7,9). Lc describe la situación posterior de los creyentes de origen judío, que siguen apegados a la ideología e instituciones del judaísmo (cf. Hch 2,46).

Dos modos de orar: Parábola del fariseo y el recaudador

[9]Refiriéndose a algunos que estaban plenamente convencidos de estar a bien con Dios y despreciaban a los demás, añadió esta parábola:
[10]—Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era

fariseo, el otro recaudador. [11]El fariseo se plantó y se puso
a orar para sus adentros: «Dios mío, te doy gracias de no
ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tam-
poco como ese recaudador. [12]Ayuno dos veces por semana
y pago el diezmo de todo lo que gano». [13]El recaudador,
en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levan-
tar los ojos al cielo; se daba golpes de pecho diciendo:
«¡Dios mío, ten piedad de este pecador!»
[14]Os digo que éste bajó a su casa a bien con Dios y
aquél no. Porque a todo el que se encumbra, lo abajarán,
y al que se abaja, lo encumbrarán.

9-14. Dos maneras opuestas de orar (paralelo con 11,1-5). Sigue hablando a los discípulos (cf. 18,1), algunos de los cuales participan de la actitud farisea (cf. 16,15); el desprecio que éstos muestran por los demás es lo que provoca el escándalo (17,1-3a).

El fariseo no pide nada a Dios, como si no necesitase nada para sí. Está plenamente satisfecho de su condición presente (5,32: «los justos»; 7,30). Acción de gracias sólo aparente: monólogo de complacencia en sí mismo. Dios debería estarle agradecido por su fidelidad. Forma clase aparte *(no como los demás)*; enumera los vicios de otros. Desprecio del recaudador. Sus prácticas religiosas, ayuno y diezmo, sin compromiso con el prójimo (11s).

Contraste con la figura del recaudador: su oración es una petición (cf. Sal 51), reconociendo su condición de pecador (13). El que cree que el amor de Dios se compra con el mérito de las obras, es rechazado por Dios; el que no siente necesidad de salvación, no puede recibirla. El que espera su rehabilitación del amor gratuito de Dios, la obtiene (14).

Los discípulos y los niños
(Mt 19,13-15; Mc 10,13-16)

[15]Le llevaban también a los niños de pecho para que
los tocara. Al verlo, los discípulos les regañaban. [16]Pero
Jesús los invitó a acercarse diciendo:
—Dejad que se me acerquen los chiquillos y no se lo
impidáis, porque los que son como ellos tienen a Dios por
rey. [17]Os aseguro que quien no acoja el reino de Dios
como un chiquillo, no entrará en él.

B'. *Dos grupos de seguidores.* 15-17. Nuevos personajes. Dos grupos, discípulos y *chiquillos* (cf. 9,46-48), en paralelo con las figuras de Marta y María (10,38-42), que representaban respectivamente a los Doce y a los seguidores de Jesús no procedentes del judaísmo.

Popularidad de Jesús. Los discípulos se oponen: caso de escándalo (17,1-3a). *Los niños de pecho* (comienzo de la vida) son interpretados por Jesús como *chiquillos,* es decir, nuevos seguidores no judíos, que, al dar la adhesión a Jesús, están dispuestos al servicio («chiquillo/criadito», cf. 9,46-48) (16). Mientras los discípulos se encumbran, y por eso desprecian a los «chiquillos», éstos son «los que se abajan» por el servicio (18,14b) y así acogen el reino de Dios. Esta actitud es condición para el Reino (17).

La Ley y la entrada en el Reino: *El rico observante* (Mt 19,16-30; Mc 10,17-31)

18Un magistrado le preguntó:

—Maestro insigne, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?

19Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas insigne? Insigne como Dios,
ninguno. 20Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no des falso testimonio, sustenta a tu padre y a tu madre.*

21Él replicó:

—Todo eso lo he cumplido desde joven.

22Al oírlo Jesús, le dijo:

—Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y, anda, sígueme a mí.

23Al oír aquello se puso muy triste, porque era riquí-
simo. 24Viéndolo tan triste dijo Jesús:

—¡Con qué dificultad entran en el reino de Dios los
que tienen el dinero! 25Porque es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios.

26Los presentes exclamaron:

—Entonces, ¿quién puede subsistir?

27Él contestó:
—Lo imposible humanamente es posible con Dios.
28Replicó Pedro:
—Pues nosotros dejamos lo que teníamos y te se-
guimos.
29Jesús les dijo:
—Os lo aseguro: No hay ninguno que haya dejado
casa o mujer o hermanos, o padre o hijos, por causa del
reinado de Dios, 30que no reciba en este tiempo mucho
más y en la edad futura vida definitiva.

A'. *La Ley y la entrada en el Reino.* 18-30. Nuevo personaje y nuevo tema. Esta perícopa está en paralelo con 10,25-37, donde se proponía la misma pregunta sobre el modo de obtener vida definitiva. Aquella respuesta de Jesús no ha dejado satisfechos a los ambientes judíos.

Un magistrado, representante del estamento político-social, como allí «un jurista» lo era del religioso-legalista (10,25). Tres momentos: Pregunta y propuesta (18-23). Analogía del rico y el camello (24-27). Interpelación de Pedro (28-30).

El hecho de que Jesús no hable de la otra vida, sino del reinado de Dios como una realidad para este mundo, inquieta a estos dos estamentos por diversas razones, que en el fondo confluyen, precisamente porque temen el influjo que puede tener Jesús sobre las masas como «maestro». *Maestro insigne,* adulación.

Como en el otro caso, Jesús contesta con una contrapregunta y muestra la simplicidad de la cuestión: el problema estaba ya resuelto en la Ley. Cita únicamente los mandamientos relativos al prójimo: la conducta ética asegura la vida definitiva. Coloca el cuarto mandamiento al final: la preocupación por la familia no puede dispensar del interés por la humanidad. El magistrado, perfecto cumplidor de la Ley (21).

A este hombre, que se dice ejemplar, Jesús le ofrece la oportunidad de hacerse discípulo. *Una cosa* (22), cf. 10,42: «sólo una cosa es necesaria» (María escuchaba el mensaje; 8,21: «escuchar el mensaje de Dios y ponerlo por obra»; cf. 12,33; 14,33; 16,13). El apego a las riquezas le impide aceptar (12,34) (23).

Comentario de Jesús: el reino de Dios es el de los pobres voluntarios (6,20); es prácticamente imposible que los ricos entren en él (24s). Temor de los oyentes a caer en la miseria; en un grupo donde todos

son pobres es imposible subsistir (cf. Mt 19,25) (26). *Es posible con Dios* (27), cf. 12,29.32.

Pedro pide una solución concreta para ellos, que ya no tienen nada (cf. 5,11) (28). En el reino de Dios el abandono de los bienes no conduce a la miseria, sino a la abundancia ya en esta vida, asegurando además la vida definitiva. La antigua familia queda sustituida por la nueva: afecto y seguridad (29s).

Final del viaje: Subida a Jerusalén

Tercer anuncio de la muerte-resurrección
(Mt 20,17-19; Mc 10,32-34)

31 Se llevó consigo a los Doce y les dijo:
—Vamos a subir a Jerusalén y va a cumplirse todo lo
que escribieron los profetas acerca del Hombre: 32 Lo en-
tregarán a los paganos, se burlarán de él, lo insultarán, le
escupirán; 33 después de azotarlo, lo matarán, pero al tercer
día resucitará.
34 Ellos no entendieron nada de esto; aquel lenguaje era
para ellos un enigma y no comprendían lo que decía.

Etapa final del viaje (18,31-19,46). La subida a Jerusalén comienza con la tercera y última predicción, hecha a los Doce, de la muerte-resurrección; termina con la entrada y denuncia del templo.

18,31-34. *Inminente subida a Jerusalén.* Los Doce, el Israel mesiánico. Última predicción, más detallada, de la muerte-resurrección (cf. 9,22.44). Jesús aparece aquí como el prototipo de *el Hombre.* El cumplimiento de profecías será señalado por Lc (24,7. 26s.45-47; Hch 3,18; 8,32. 35, etc.). La principal profecía que va a cumplirse es la del éxodo (9,31; 13,33) y, con ella, la del Servidor de Dios (Is 53; cf. Hch 8,32s). La incomprensión es absoluta, como lo indica Lc al acumular tres frases para expresarla (34, cf. 9,45).

Cerca de Jericó: El mendigo ciego
(Mt 20,29-36; Mc 10,46b-52)

35 Cuando se acercaba a Jericó había un ciego sentado
junto al camino, pidiendo. 36 Al oír que pasaba gente pre-
guntaba qué era aquello, 37 y le explicaron:

—Está pasando Jesús el Nazoreo.
38Entonces empezó a dar voces, diciendo:
—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!
39Los que iban en cabeza lo conminaban a que se ca-
llara, pero él gritaba mucho más:
—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!
40Jesús se paró y mandó que se lo llevaran. Cuando lo
tuvo cerca le preguntó:
41—¿Qué quieres que haga por ti?
Él dijo:
—Señor, que recobre la vista.
42Jesús le contestó:
—Recobra la vista; tu fe te ha salvado.
43En el acto recobró la vista y lo siguió bendiciendo a
Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

35-43. *Cerca de Jericó.* La incomprensión de los discípulos (18,34) está simbolizada por la ceguera (cf. 8,10). *Junto al camino*, cf. 8,12, del terreno duro donde no penetra el mensaje; *sentado*, no siguen a Jesús (cf. 1,79). *El Nazoreo* (37), distinto de «el Nazareno» (4,34), designa a Jesús como el retoño de Jesé (Is 11,1). *Hijo de David* (38), el mesías de la expectación nacionalista, título que Jesús rechazará (20,41-44: el hijo/sucesor de David; cf. 1,32: «Hijo de Dios»). La ceguera/incomprensión está, pues, causada por la doctrina mesiánica del judaísmo (el triunfo por la violencia y exclusivamente en favor de Israel).

Deseo de volver a ver (39-41): habían visto un día (cf. 5,11), pero su apego al nacionalismo judío los ha cegado. La fe/adhesión a Jesús les procura la salvación plena (cf. 7,50; 17,19) (42). Seguimiento: nueva disposición de los discípulos, que aceptan por el momento el mesianismo de Jesús. Reacción positiva de Israel *(todo el pueblo)* (43).

En Jericó: Zaqueo

19 1Entró en Jericó y empezó a atravesar la ciudad. 2En
esto, un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de recauda-
dores y además rico, 3trataba de distinguir quién era Jesús,
pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura.
4Entonces se adelantó corriendo y, para verlo, se subió a

una higuera, porque iba a pasar por allí. [5]Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús la vista y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa.

[6]Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. [7]Al ver aquello, se pusieron todos a criticarlo diciendo:

—¡Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador!

[8]Zaqueo se puso en pie y dirigiéndose al Señor le dijo:

—La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien he extorsionado dinero, se lo restituiré cuatro veces.

[9]Jesús le contestó:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también él es hijo de Abrahán. [10]Porque el Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo.

1-10. *Jericó.* Zaqueo, rico, al margen de la Ley (jefe de recaudadores, cf. 5,29-32), contrasta con el rico observante (18, 18-23). Crítica a Jesús (7), ambiente de tendencia farisea (cf. 15,2).

El episodio ejemplifica cómo Jesús llama a los pecadores a la enmienda (5,32). La decisión de Zaqueo (8) sobrepasa con mucho lo prescrito en Lv 5,20-26 para resarcir el fraude. Es un ejemplo de enmienda, y ésta le obtiene la salvación (9). Cumple con creces lo exigido por Juan Bautista a los recaudadores (3,12s) y a los soldados paganos (3,14).

Jesús no le propone la renuncia a sus bienes ni lo invita a seguirlo (cf. 18,22). Relación con la parábola de la oveja perdida (10).

Parábola de las diez onzas
(Mt 25,14-30)

[11]Como ellos lo estaban escuchando, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reinado de Dios iba a despuntar de un momento a otro. [12]Dijo así:

—Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguir el título de rey y volver después. [13]Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, encargándoles:

—Negociad mientras vuelvo.

14 Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron de-
trás de él una delegación que dijese: «No queremos a éste
por rey».
15 Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los
empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse
de lo que habían ganado. 16 El primero se presentó y dijo:
—Señor, tu onza ha producido diez.
17 Él le contestó:
—Muy bien, empleado bueno; como has sido fiel en
una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 El segundo llegó y dijo:
—Tu onza, Señor, ha producido cinco.
19 A éste le dijo también:
—Pues tú toma el mando de cinco ciudades.
20 El otro llegó y dijo:
—Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en
un pañuelo; 21 te tenía miedo porque eres hombre exigente,
que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siem-
bras.
22 Él le contestó:
—Por tu boca te condeno, empleado perverso. ¿Con-
que sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto
y siego lo que no siembro? 23 Entonces, ¿por que razón no
has puesto mi dinero en el banco? Así, al volver yo, lo ha-
bría cobrado con los intereses.
24 Dijo entonces a los presentes:
—Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez.
25 Le replicaron:
—¡Señor, si tiene ya diez onzas!
26 —Os digo que a todo el que produce se le dará, y al
que no produce se le quitará hasta lo que había recibido.
27 Y a esos enemigos míos que no me querían por rey,
traedlos acá y degolladlos en mi presencia.
28 Y, dicho esto, echó a andar delante, prosiguiendo la
subida a la ciudad de Jerusalén.

11-28. La subida de Jesús a Jerusalén se interpreta en términos de

la llegada inminente del reinado de Dios, por obra de un Mesías triunfador (11).

La parábola desmiente esta expectación. Toma pie de la historia reciente: Arquelao, hijo de Herodes el Grande y bien conocido en Jericó por haber construido allí suntuosos edificios, fue a Roma para conseguir el título de rey, y una comisión de cincuenta judíos lo siguió para impedirlo. La parábola aplica este hecho a la oposición implacable de los dirigentes judíos a Jesús (12.14). La ida a un país lejano (12) corresponde a la muerte de Jesús. La frase: *No queremos a éste por rey* (14), sin aducir motivos, está inspirada por el odio. El castigo de los que lo rechazan como rey (27) alude de nuevo a la destrucción de Jerusalén (cf. 20,16).

Cuerpo de la parábola (13-26): el reinado de Dios exige colaboración humana. *Onzas de oro* (13), figura del mensaje que ha de fructificar; suma pequeña, pero, mostrada la fidelidad, el premio es grande (cf. 16,10). Recompensa proporcionada al fruto, es decir, no se puede desperdiciar nada de los dones recibidos (15-19); lo intolerable es no producir (20-22). *A todo el que produce se le dará* (26, cf. 8,18).

Entrada en Jerusalén hasta el templo
(Mt 21,1-17; Mc 11,1-11.15-17; Jn 2,13-22)

29 Al acercarse a Betfagé y Betania, en dirección al
monte que llaman de los Olivos, envió a dos de sus discí-
pulos 30 diciéndoles:
—Id a esa aldea de enfrente; al entrar encontraréis un
borrico atado en el que nadie se ha montado nunca. Desa-
tadlo y traedlo. 31 Y si alguien os pregunta por qué razón
lo desatáis, contestadle que el Señor lo necesita.
32 Los enviados fueron y encontraron lo que les había
dicho. 33 Mientras desataban el borrico, los dueños les pre-
guntaron:
—¿Por qué desatáis el borrico?
34 Contestaron ellos:
—El Señor lo necesita.
35 Se lo llevaron a Jesús, echaron sus mantos encima del
borrico y ayudaron a Jesús a montarse. 36 Según iba él
avanzando, alfombraban el camino con los mantos.

37 Cuando ya se acercaba a la bajada del Monte de los

Olivos, la muchedumbre de los discípulos, en masa, empezó a alabar a Dios con alegría y a grandes voces por todas las potentes obras que habían visto. [38]Decían:

¡*Bendito el que viene* como rey *en nombre del Señor*!
¡Del cielo paz y a Dios gloria!
[39]De entre la multitud, unos fariseos le dijeron:
—Maestro, reprende a tus discípulos.
[40]Él replicó:
—Os digo que si estos callan gritarán las piedras.

[41]Al acercarse y ver la ciudad, le dijo llorando por ella:
[42]—¡Si también tú comprendieras en este día lo que
conduce a la paz! Pero no, no tienes ojos para verlo. [43]Por
eso van a llegar días en que tus enemigos te rodeen de
trincheras, te sitien, aprieten el cerco, [44]te arrasen con tus
hijos dentro y no dejen en ti piedra sobre piedra; porque no reconociste la oportunidad que Dios te daba.

[45]Entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, [46]diciéndoles:
—Escrito está: *Mi casa será casa de oración*, pero vosotros la habéis convertido en una *cueva de bandidos*.

29-46. *Cerca de Betfagé y Betania.* Como en Mc 11,1-11, la escena tiene marcado carácter teológico. Discípulos enviados como para la misión (9,2; 10,1). Después de haber mencionado dos aldeas, Betfagé y Betania, encarga a los discípulos ir a *la aldea de enfrente* (30), sin más precisión; «la aldea» representa, como en Mc, el pueblo sometido a la institución («la ciudad», cf. 19,41; 24,49).

El borrico, alusión a Zac 9,9: Mesías no violento. Esta profecía está *atada,* es decir, neutralizada por la concepción mesiánica triunfal. Nadie se ha montado nunca en este borrico: no ha existido en Israel rey o líder que no haya usado la violencia. La misión con el pueblo se hará rescatando los pasajes del AT que se oponen a la doctrina mesiánica oficial (29-34).

Acciones de los discípulos: un grupo actúa como en la coronación de Salomón (1 Re 1,33: mantos sobre el borrico) (35), mesianismo no violento; otro grupo, como en la coronación de Jehú (2 Re 9,11-13: mantos en el suelo), mesianismo de poder (36).

Cerca del Monte de los Olivos. Aclamación: la paz mesiánica (38),

cf. 2,14, el cántico de los ángeles. En Lc son los discípulos, y no las multitudes, los que aclaman a Jesús (consecuente con 13,35). Desaprobación farisea; pero el mesianismo de Jesús no puede seguir oculto (39s).

Cerca de la ciudad. Llanto (41): dolor por una muerte. Jerusalén, según la etimología popular, «visión de paz»; el lamento se basa en el significado del nombre (42). Jesús prevé el fracaso de sus esfuerzos para impedir la ruina. Ésta se describe en términos convencionales (Is 37,33; Jr 52; Sal 137,9) (43s). Se está cumpliendo lo anunciado por Zacarías (Zac 1,16: «Me vuelvo a Jerusalén con compasión»), pero Jerusalén no lo percibe. Por no reconocer al Mesías de la paz, su fin será la destrucción por la guerra (43s). El pueblo había reconocido la visita de Dios (7,16; cf. 1,68), pero Jerusalén no la reconoce.

Entrada en el templo. El viaje termina en el templo, centro y compendio de la ciudad (45). Denuncia que cumple el texto de Zac 14,21: «Y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor ..., en aquel día» (46). El templo, infiel a su función (Is 56,7; Jr 7,11). Su fin será la destrucción (Jr 7,19s).

VI

ENSEÑANZA Y CONTROVERSIA EN EL TEMPLO

Enseñanza y reacción de los dirigentes (Mc 11,18-19)

[47]Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes y los letrados trataban de acabar con él, y lo mismo los notables del pueblo, [48]pero no encontraban modo de hacer nada, porque el pueblo entero lo escuchaba pendiente de sus labios.

Sexta sección del Evangelio (19,47-21,38). Enseñanza y polémica en el templo. La sección está enmarcada por las dos menciones de la enseñanza y del pueblo (19,47s; 21,37s).

19,47s. *Introducción.* Contrariamente a lo propuesto en la tercera tentación (4,9s), la manifestación de Jesús en el templo no se hace de manera espectacular, sino por medio de la enseñanza. El interés del pueblo por la enseñanza de Jesús impide actuar a los dirigentes.

Discuten su autoridad (Mt 21,23-27; Mc 11,27-33)

20 [1]Uno de aquellos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo anunciándoles la buena noticia, se presentaron los sumos sacerdotes y los letrados con los senadores [2]y le hicieron esta pregunta:

—Dinos con qué autoridad actúas así; o sea, ¿quién es el que te ha dado esa autoridad?

[3]Jesús les replicó:

—Os voy a hacer yo también una pregunta. Decidme: [4]el bautismo de Juan, ¿era cosa de Dios o cosa humana?

[5]Ellos se pusieron a deliberar: si decimos «de Dios», dirá: «Y ¿por qué razón no le creísteis?»; [6]y si decimos, «cosa humana», el pueblo entero nos apedreará, convencido como está de que Juan era un profeta.

[7]Y le contestaron que no lo sabían.

[8]Entonces Jesús les replicó:

—Pues tampoco os digo yo con qué autoridad actúo así.

1-8. Intervención de las tres categorías que formaban el Consejo (1). Los que fundan su autoridad en la legitimidad jurídica piden a Jesús credenciales jurídicas de su misión; no reconocen otro fundamento (2).

Réplica: Juan Bautista no tenía misión jurídica; ¿puede decirse por esto que su misión no era legítima? ¿Está Dios ligado a las estructuras? (3s). Miran sólo a su conveniencia. El pueblo ve en el Espíritu que inspira al profeta la autoridad de Dios; cuánto más en Jesús, que posee la plenitud del Espíritu (3,22) (5-7).

Ante la mala fe, Jesús no responde (8). Las autoridades religioso-políticas buscan solamente conservar su posición de poder y se niegan a reconocer la acción de Dios en la historia.

Parábola de la viña y los labradores
(Mt 21,33-46; Mc 12,1-12)

9 Entonces se puso a decirle al pueblo esta parábola:
—Un hombre *plantó una viña,* la arrendó a unos labradores y se marchó a otro país para una buena tempo-
rada. 10 A su tiempo envió un siervo a los labradores, para
que le entregasen su tanto del fruto de la viña, pero los la-
bradores lo apalearon y lo despidieron de vacío. 11 Insistió
mandando otro siervo, pero también a éste lo apalearon, lo
insultaron y lo despidieron de vacío. 12 Insistió mandando
un tercero; pero también a éste lo malhirieron y lo echa-
ron. 13 El dueño de la viña se dijo entonces:
—¿Qué hago? Voy a mandar a mi hijo querido; quizás a él lo respetarán.
14 Pero los labradores, al verlo, razonaron entre ellos:
—Éste es el heredero; lo matamos y será nuestra la herencia.
15 Lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.
—Vamos a ver, ¿qué hará con ellos el dueño de la
viña? 16 Irá, acabará con aquellos labradores y dará la viña
a otros.

Al oír esto exclamaron:

—¡No lo permita Dios!

[17]Él, mirándolos fijamente, les dijo:
—¿Qué significa entonces aquel texto de la Escritura:

«La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en piedra angular»? (Sal 118,22).

[18]Todo el que cae sobre esa piedra se estrellará y, si ella cae sobre alguno, lo hará trizas.

[19]Los letrados y los sumos sacerdotes, dándose cuenta de que la parábola iba por ellos, intentaron echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo del pueblo.

9-19. Parábola dirigida al pueblo, que se convierte así en una denuncia de los dirigentes. La viña, símbolo de Israel en su calidad de pueblo de Dios (Is 5,1-7; cf. Jr 2,21; Ez 15,1-6; 19,10-14; Os 10,1; Dt 32,32s; Sal 80,8ss; Jl 1,7).

Jesús resume la historia de la infidelidad a Dios de los dirigentes del pueblo. El fruto, la justicia y el derecho (cf. Is 5,7), expresiones del mandamiento del amor al prójimo. Nunca se ha recogido ese fruto en Israel. Los enviados de Dios (los profetas) fueron siempre maltratados (cf. 11,47); los tres siervos enviados por el dueño de la viña los compendian a todos (10-12).

Los labradores representan ahora a los dirigentes que quieren matar a Jesús (19,47). Matando al Mesías quieren hacerse dueños definitivos del pueblo, eliminando toda esperanza de liberación (14). El fin desastroso de los labradores equivale a la destrucción de Jerusalén anunciada antes (19,41-44; 18,7s): la institución judía, centrada en el templo, va a desaparecer. Responsabilidad de los dirigentes, que, al rechazar al Mesías, van a provocar la ruina de la nación. El reino de Dios se verificará en otros pueblos que no sean Israel (cf. 13,35). Reacción de espanto (15s).

Nueva comunidad fundada sobre el Mesías rechazado (Sal 118, 22) (17). Toda oposición a este plan es vana y conduce a la ruina de los adversarios (cf. Is 8,4; Dn 2,34s.44) (18). Jesús informa al pueblo de los planes de sus dirigentes, los que le pedían credenciales (20,1-8). Los representantes de la Ley y del sacerdocio desean apoderarse de Jesús, pero los detiene el temor al pueblo (cf. 19,48; 20,6) (19).

El tributo al César
(Mt 22,15-22; Mc 12,13-17)

[20]Entonces, poniéndose al acecho, enviaron unos espías que aparentaban ser hombres observantes, para cogerlo en alguna expresión y poderlo entregar a la autoridad y jurisdicción del gobernador.

[21]Le hicieron esta pregunta:

—Maestro, sabemos que hablas y enseñas como se debe, sin tener en cuenta lo que cada uno sea. No, tú enseñas el camino de Dios de verdad. [22]¿Nos está permitido pagar impuesto al César o no?

[23]Jesús, advirtiendo su mala intención, les dijo:

[24]—Mostradme una moneda. ¿De quién son la efigie y la inscripción que lleva?

Le contestaron:

—Del César:

[25]Les replicó:

—Pues entonces, lo que es del César, devolvédselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.

[26]No lograron cogerlo en nada delante del pueblo y, sorprendidos por su respuesta, se callaron.

20-26. Estratagema de los dirigentes. Los enviados simulan proponer a Jesús un escrúpulo de hombres profundamente religiosos. Para la interpretación, vse. Mc 12,13-17.

Los saduceos y la resurrección
(Mt 22,23-33; Mc 12,18-27)

[27]Se acercaron entonces unos saduceos, de esos que
niegan la resurrección, y le propusieron [28]este caso:
—Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le
muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, cásese
con la viuda y dé descendencia a su hermano». [29]Bueno,
pues había siete hermanos: el primero se casó y murió sin
hijos. [30]El segundo, [31]el tercero y así hasta el séptimo se
casaron con la viuda y murieron también sin dejar hijos.

[32]Finalmente murió también la mujer. [33]Pues bien, esa mujer, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer, si ha sido mujer de los siete?

[34]Jesús les respondió:

—En este mundo, los hombres y las mujeres se casan; [35]en cambio, los que han sido dignos de alcanzar el mundo futuro y la resurrección, sean hombres o mujeres, no se casan; [36]es que ya no pueden morir, puesto que son como ángeles, y, por haber nacido de la resurrección, son hijos de Dios. [37]Y que resucitan los muertos lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor *«el Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob»*. [38]Y Dios no lo es de muertos, sino de vivos; es decir, para él todos ellos están vivos.

27-38. Vse. Mc 12,18-27. Los círculos del poder económico y religioso (saduceos: sumos sacerdotes y senadores) aparecen como radicalmente materialistas. No esperando otra vida, su objetivo es pasar la presente en posición de privilegio, sin detenerse ante la explotación del pueblo (19,46: «cueva de bandidos»).

El Mesías, ¿hijo/sucesor de David?
(Mt 22,41-46; Mc 12,35-37)

[39]Intervinieron unos letrados:

—Bien dicho, Maestro.

[40]Porque ya no se atrevían a hacerle más preguntas. [41]Pero Jesús les preguntó a ellos:

—¿Cómo dicen que el Mesías es sucesor de David, [42]si David mismo dice en el libro de los Salmos:

> *«Dijo el Señor a mi Señor:*
> *Siéntate a mi derecha,*
> [43]*mientras hago de tus enemigos*
> *estrado de tus pies»?* (Sal 110,1).

[44]De modo que David lo llama Señor; entonces, ¿cómo puede ser sucesor suyo?

39-44. Ante la aprobación de los letrados (fariseos), Jesús se encara con ellos (39-41). Punto neurálgico de la expectación mesiánica: la calidad del Mesías (cf. Is 11,1; Jr 33,14-18). *Hijo/sucesor de David,* vse. Mc 12,35-37. En Lc 1,32 se afirmaba que Jesús sería heredero de David, su padre/antepasado, pero él mismo será «Hijo del Altísimo», «Hijo de Dios» (1,32.35). El prototipo del Mesías no es, pues, David, sino Dios mismo.

En la cita de Sal 110,1, Dios aparece como defensor de su Mesías (cf. Sal 2,1-6); se repite así el tema de la intervención divina y de la ruina de los adversarios (cf. 19,41-44; 12,16). La restauración de la gloria de Israel como pueblo separado del resto de la humanidad y con hegemonía sobre ella no pertenece al plan de Dios. El particularismo judío es contrario a ese plan, y la expectación mesiánica del sucesor de David, una ilusión.

Denuncia de los letrados
(Mt 23,1-36; Mc 12,38-40; Lc 11,37-54)

45 Delante de todo el pueblo que lo escuchaba dijo a sus discípulos:
46 —¡Atención con los letrados!, esos que gustan de pasearse con sus vestiduras y son amigos de que les hagan reverencias por la calle, de los primeros asientos en la sinagoga y de los primeros puestos en los banquetes;
47 los que se comen los hogares de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia muy severa.

45-47. Los letrados, maestros de la Ley. Ambición de honores, tanto en la vida civil como en la religiosa (46); codicia de dinero, que usa la religión para explotar a los más indefensos, cuyo prototipo son las viudas (cf. Is 10,1s) (47). La búsqueda de honores y la pretensión de superioridad habían sido estigmatizadas por Jesús (14,7-11; 16,15).

El donativo de la viuda
(Mc 12,41-44)

21 1 Alzando los ojos vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro del templo;
2 vio también a una viuda muy pobre que echaba unos céntimos
3 y dijo:

—Esa viuda, que es pobre, ha echado más que nadie, os lo aseguro; [4]porque todos ésos han echado donativos de lo que les sobra; ella, en cambio, sacándolo de su falta, ha echado todo lo que tenía para vivir.

1-4. Con el ejemplo de la viuda muestra Jesús que Israel no podía satisfacer a Dios dándole lo superfluo, sino con su entrega total a él (cf. 10,27). Dios no necesita cosas, quiere la confianza total de la persona.

Predicción de la ruina del templo
(Mt 24,1-2; Mc 13,1-2)

[5]Como algunos hablaban del templo, ponderando la calidad de la piedra y el adorno de los exvotos, dijo:

[6]—Eso que contempláis llegará un día en que no dejarán piedra sobre piedra que no derriben.

La guerra no anuncia el fin. Persecuciones
(Mt 24,2-14; Mc 13,3-13)

[7]Entonces le hicieron esta pregunta:

—Maestro, ¿cuándo va a ocurrir eso? y ¿cuál será la señal cuando eso esté para suceder?

[8]Él respondió:

—Cuidado con dejarse extraviar, porque van a llegar muchos diciendo en nombre mío: «Yo soy» y «El momento está cerca»; no os vayáis tras ellos. [9]Cuando oigáis estruendo de batallas y subversiones, no tengáis pánico, porque eso tiene que suceder primero, pero el fin no será inmediato.

[10]Entonces dijo a los discípulos:

—Se alzará nación contra nación y reino contra reino, [11]habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambre y epidemias; habrá fenómenos terribles y señales grandes en el cielo. [12]Pero antes de todo eso os perseguirán y os echarán mano, para entregaros a las sinagogas y cárceles y conduciros ante reyes y gobernadores por causa mía. [13]Tendréis en eso una prueba. [14]Ahora, haced el propósito

de no preocuparos por vuestra defensa, [15]porque yo os daré palabras tan acertadas que ninguno de vuestros adversarios podrá haceros frente o contradeciros. [16]Hasta vuestros padres y hermanos, parientes y amigos, os entregarán y os harán morir a algunos. [17]Seréis odiados de todos por razón de mi persona, [18]pero no perderéis ni un pelo de la cabeza. [19]Con vuestra constancia conseguiréis la vida.

Predice la ruina de Jerusalén
(Mt 24,15-21; Mc 13,14-23)

[20]Cuando veáis que Jerusalén va siendo sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su devastación. [21]Entonces, los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; [22]porque ésos son días de reivindicación en que se cumplirá todo lo que está escrito. [23]¡Pobres las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá una necesidad tremenda en la tierra y un castigo para este pueblo. [24]Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que los plazos de los paganos se cumplan.

La caída de los imperios. El triunfo del Hombre
(Mt 24,29-31; Mc 13,24-27)

[25]Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra las naciones paganas serán presa de angustia, en vilo por el estruendo del mar y el oleaje, [26]mientras los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán. [27]Entonces verán llegar al Hombre en una nube con gran potencia y gloria. [28]Cuando empiece a suceder esto, poneos derechos y alzad la cabeza, porque está cerca vuestra liberación.

Proximidad de la destrucción de Jerusalén
(Mt 24,32-35; Mc 13,28-31)

[29]Y les puso una comparación:
—Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: [30]cuando
echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está
cerca. [31]Pues lo mismo, cuando veáis vosotros que están
sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reinado de
Dios. [32]Os aseguro que no pasará esta generación sin que
todo suceda. [33]El cielo y la tierra pasarán, pero mis pala-
bras no pasarán.

Exhortación a la vigilancia

[34]Andaos con cuidado, que no se os embote la mente
con el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida,
y el día aquel se os eche encima de improviso; [35]porque
caerá como un lazo sobre todos los que habitan la faz de
la tierra. [36]Ahuyentad el sueño y pedid fuerza en cada mo-
mento para escapar de todo lo que va a venir y poder
manteneros de pie ante el Hombre.
[37]De día estaba enseñando en el templo, y salía a pasar
la noche al monte que llaman de los Olivos. [38]El pueblo
en masa madrugaba para acudir al templo a escucharlo.

5-38. En Lc, la predicción de Jesús y su discurso sobre el futuro de Jerusalén y del templo y sobre el reinado de Dios en la historia se pronuncian dentro del templo y se dirigen a los que escuchaban su enseñanza (cf. Mt 24; Mc 13).

(5s) A la admiración por la belleza del templo responde Jesús con la predicción de su ruina (cf. 19,41-44: lamento sobre Jerusalén).

(7) La pregunta siguiente no manifiesta sorpresa; de hecho, se pensaba que estaba próximo el cumplimiento de la profecía de las setenta semanas (Dn 9,24-27), y que el momento de máxima ruina señalaría el comienzo de la restauración de Israel y la derrota de los paganos (Dn 7,27). La pregunta es doble: quieren saber el momento en que tendrá lugar el desastre y, en segundo lugar, cuál será la señal que anuncie la inversión del curso de los acontecimientos y la restauración.

(8-19) Comienza el discurso previniendo contra un engaño: el desas-

tre no anuncia restauración: el presupuesto de la pregunta es falso. De hecho, dentro del grupo judeocreyente muchos simularán espíritu de profecía: atribuirán a Jesús el papel de restaurador de Israel (*Yo soy:* el Mesías nacionalista) y anunciarán la inminencia de su intervención *(el momento está cerca)* (8).

Sin embargo, los acontecimientos guerreros no anunciarán el fin de la opresión ni la inmediata restauración mesiánica (9). Habrá guerra y desastres (10s). Pero, lo mismo que el rechazo de «el Hombre» había de preceder a la destrucción de Jerusalén, también los discípulos serán perseguidos de parte de poderes judíos y paganos. Esto los confirmará en la verdad de su postura (cf. 6,22) (12s).

No preparar ninguna defensa, lo que equivaldría a reconocer la legitimidad del tribunal, sino esperar las palabras eficaces que se les inspiren (14s, cf. 12,11s). Serán sus connacionales judíos los que más se ensañen con ellos, pues el mensaje universalista del Reino anula el privilegio de Israel (16s). Confianza (cf. 12,7) (18). Lo importante es no cejar ante esa oposición a muerte por parte de la sociedad. La constancia garantiza la vida, como producía el fruto (8,15) (19).

(20-24) Jesús niega el segundo presupuesto de la pregunta, la aparición de una señal salvadora. Cerco de Jerusalén. Su ruina corresponde al «día del Hombre» (17,24.37; cf. 13,35; 19, 27.41-44; 20,16). La destrucción llegará hasta el final (cf. v. 6), la única solución es una huida lo más rápida posible (21). Son los días del desquite o de la justicia (cf. 18,1-8); *todo lo escrito,* cf. 11,50s (22).

Compasión de Jesús por las víctimas inocentes (23). Dispersión de los judíos y humillación de Jerusalén (cf. 13,35). Esta ruina inaugura la época de los paganos, que significa la llegada del reinado de Dios (9,27) (24).

(25-28) Acontecimientos posteriores, en contexto pagano. La caída del régimen opresor judío, consecuencia histórica del rechazo de Jesús, será seguida por la caída sucesiva de los opresores paganos, consecuencia del rechazo y persecución contra el mensaje; vse. Mc 13,24-27; éste será el curso de la historia.

La catástrofe cósmica era símbolo de la caída de un orden social injusto (Is 13,10; 34,4; Ez 32,7s; Jl 2,10.31; 3,15), que aparece como la inauguración de un mundo diverso; *las potencias del cielo,* los poderes divinizados (25s).

Es el triunfo *del Hombre* sobre los opresores; su *gran potencia* de vida se opone a «las potencias» de muerte que vacilan; su gloria o realeza, a la realeza de los opresores que declina (27). Ante la ruina de un

orden social injusto, que espanta a los hombres, los discípulos, cuya labor ha contribuido a esa caída, lejos de temer (cf. 21,9), han de cobrar ánimos, pues para ellos es señal de liberación (28).

(29-33) Respuesta a la cuestión del cuándo (v. 7). En primer lugar, Jesús expone el horizonte positivo que abre la destrucción de Jerusalén: anuncio del verano, tiempo de la cosecha y de alegría: la llegada del reinado de Dios o entrada de los paganos en el Reino. Jerusalén y lo que ésta representa son el obstáculo a ella (29-31).

La destrucción de Jerusalén y la entrada de los paganos sucederán dentro de la generación contemporánea de Jesús (32). Certeza (33).

(34-36) Aviso a los discípulos: *el día aquel* (34), distinto del de la destrucción de Jerusalén, es el de la llegada del Hombre (v. 27), que sigue a la caída de los opresores. Los discípulos han debido prepararlo, desafiando la persecución y la muerte (vv. 12-19).

Para ello, evitar la vida disoluta y la preocupación por el dinero, que ahogan el mensaje (cf. 8,14) y les impedirían buscar el reinado de Dios (cf. 12,31). Si están integrados en la sociedad injusta que se deshace, correrán su misma suerte, la llegada del Hombre no será para ellos liberación (v. 28) (35). Actividad, aguante y confianza (cf. v. 19); así, el encuentro con el Hombre que llega será para ellos vida (cf. 12,40) (36).

(37s) Se cierra la actividad de Jesús en el templo. Interés del pueblo por su enseñanza.

VII

LA PASCUA: PASION, MUERTE, RESURRECCION, ASCENSION

Complot contra Jesús
(Mt 26,1-5.14-16; Mc 14,1-2.10-11; Jn 11,45-53)

22 [1]Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada la Pascua.
[2]Los sumos sacerdotes y los letrados andaban buscando la
manera de darle muerte, pues tenían miedo del pueblo.
[3]Pero entró Satanás en Judas, el llamado Iscariote, que
pertenecía al grupo de los Doce, [4]y éste fue a tratar con
los sumos sacerdotes y los oficiales la manera de entregár-
selo. [5]Ellos se alegraron y se comprometieron a darle di-
nero. [6]Judas aceptó y andaba buscando una ocasión propi-
cia para entregárselo a ellos sin que se enterara la multitud.

Séptima sección del Evangelio (22,1-24,53) Pasión, muerte y resurrección de Jesús.

22,1-6. Nueva datación (1). La jerarquía sacerdotal y los letrados llevan la acción contra Jesús, pero con cautela, por miedo a la reacción del pueblo (2). *Satanás*, figura del poder y de la ambición que suscita. Judas, *uno de los Doce*, quiere congraciarse con los círculos dirigentes entregándoles a Jesús. *Los oficiales*, los jefes de la policía del templo (3s).

La inesperada decisión de Judas saca a los dirigentes de un atolladero. Oferta de dinero (5): Judas es aceptado por la institución con la que había roto. *La multitud* (6) de peregrinos que llenaban la ciudad durante las fiestas de Pascua.

Preparación de la Pascua
(Mt 26,17-19; Mc 14,12-16)

[7]Llegó el día de los Ázimos, en que había que sacrifi-
car el cordero pascual. [8]Entonces envió a Pedro y a Juan
diciéndoles:
—Id a prepararnos la cena de Pascua.
[9]Le preguntaron:

—¿Dónde quieres que la preparemos?
[10]Les contestó:
—Al entrar en la ciudad os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa donde entre [11]y decidle al dueño de la casa: «El Maestro te pregunta dónde está la posada donde va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos». [12]Él os mostrará un local grande, en alto, con divanes. Preparadla allí.
[13]Ellos se fueron, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

7-13. Vse. Mc 14,12-21. En Lc, la iniciativa de la preparación parte de Jesús; se precisa, además, que los dos discípulos enviados a «la ciudad» son Pedro y Juan (cf. Hch 3,1.11; 8,14).

La Eucaristía. Anuncio de la traición
(Mt 26,26-30.20-25;
Mc 14,22-26.17-21; 1 Cor 11,23-25)

[14]Cuando llegó la hora, se recostó Jesús a la mesa y los apóstoles con él; [15]y les dijo:
—¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi pasión! [16]Porque os digo que no la comeré más hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.
[17]Aceptando una copa pronunció una acción de gracias y dijo:
—Tomad, repartidla entre vosotros; [18]porque os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que no llegue el reinado de Dios.
[19]Y cogiendo un pan pronunció una acción de gracias, lo partió y se lo dio a ellos diciendo:
—Esto es mi cuerpo. [21]Pero mirad, la mano del que me entrega está a la mesa conmigo. [22]Porque el Hombre se va, según lo establecido, pero ¡ay del hombre que lo entrega!
[23]Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién podría ser el que iba a hacer aquello.

14-23. La denominación *los apóstoles* o enviados (= 22,11: «los discípulos»), pone a la eucaristía bajo el signo de la misión: el compromiso que ella supone será el que los capacite para llevarla a cabo. Vivo deseo (15), en relación con el de completar su obra (12,50) y con el hambre en el desierto (4,2). En esta cena Jesús va a dejar el alimento de su comunidad para el futuro (cf. 11,3; 12,37).

La Pascua, el éxodo liberador (cf. 9,31), no es sólo para Israel, sino para la humanidad entera: no tendrá plena realidad hasta que los paganos reciban el mensaje (16: *el reino de Dios;* cf. 9,27; 13,28s; 21,31).

Lc difiere de Mt y Mc por colocar una copa antes del pan. Jesús acepta la copa (17): se adivina la figura del Padre que le ofrece su pasión y muerte (cf. 22,42) como expresión de la entrega total por amor a la humanidad. Esta copa/amor es un don del Padre a Jesús y a todos los hombres; da gracias al Padre por ese amor, que es en él una realidad (3,22: el Espíritu) e invita a los discípulos a aceptarlo, comprometiéndose a una entrega como la suya (9,24).

El producto de la vid (18), alusión a la parábola de los viñadores (20,9-19); *el reinado de Dios,* inaugurado con la entrada de los paganos (20,16: «dará la viña a otros»); la calidad de amor expresada por la copa (5,37s: el vino nuevo) se hará realidad cuando se extienda la misión a la humanidad entera (cf. Hch 1,8). La aceptación de la copa renueva el compromiso de Jesús en su bautismo (3,21-23; cf. 12,50); su aceptación por los discípulos implica el mismo compromiso y la recepción del Espíritu.

Una vez confirmado su compromiso, Jesús se entrega como modelo de vida y para comunicar vida (el pan) a los que han hecho el mismo compromiso sin miedo a la muerte (la copa). Por propia iniciativa coge un pan (19), don de Dios creador (acción de gracias). Este pan, que lo representa a él mismo, es el don máximo de Dios: el Hombre-Dios en quien culmina la creación.

Las palabras que explican el significado del pan son las de Mc 14,22. El cuerpo = la persona en su identidad reconocible, presencia y actividad. El pan/cuerpo dado a los discípulos lleva consigo el don del Espíritu, respuesta de Jesús a los que han hecho un compromiso semejante al suyo. Lc no menciona que los apóstoles beban de la copa o coman el pan. La respuesta a la invitación de Jesús tendrán que darla con su propia vida.

De este análisis se desprende que los vv. 19-20: «que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía. Después de cenar hizo igual con la copa diciendo: 'Esta copa es la nueva alianza sellada con mi san-

gre, que se derrama por vosotros'», son una interpolación inspirada en 1 Cor 11,24b-25. De hecho, están ausentes en el cod. Beza y en algunas versiones occidentales, la lengua presenta rasgos no lucanos y el significado de la segunda copa no podría ser distinto del de la primera, la aceptación por parte del discípulo de la entrega de Jesús y de la suya propia. Además, el texto breve explica la denominación «la fracción del pan» usada por Lc para la eucaristía (Hch 2,42.46; 20,7.11), sin alusión a la copa.

Mención del traidor (21s), vse. Mc 14,18-21. Perplejidad de los discípulos (23).

La verdadera grandeza. Promesa
(Mt 19,25-28; Mc 10,42-45)

[24]Surgió además entre ellos una disputa sobre cuál de ellos debía ser considerado el más grande. [25]Jesús les dijo:
—Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad sobre ellas se hacen llamar bienhechores. [26]Pero vosotros, nada de eso: al contrario, el más grande entre vosotros iguálese al más joven, y el que dirige al que sirve. [27]Vamos a ver, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? El que está a la mesa, ¿verdad? Pues yo estoy entre nosotros como el que sirve.

[28]Sois vosotros los que os habéis mantenido a mi lado en las tentaciones, [29]y yo os confiero la realeza como mi Padre me la confirió a mí. [30]Cuando yo reine, comeréis y beberéis a mi mesa y os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

24-30. Los discípulos no han hecho el compromiso significado por la copa: siguen manifestando su deseo de grandeza (9,46-48) (24). *Bienhechores* (25), título que se asignaban algunos reyes helenistas. A diferencia de los reinos paganos, en el reino de Dios (sociedad alternativa) no hay lugar para el dominio (cf. 1 Sm 8,5) ni éste se considera un beneficio; se practica la igualdad y el servicio mutuo (26).

El más joven, que carecía de todo rango, opuesto al «anciano»/presbítero, institución judía (cf. 22,66: senadores = presbíteros/ancianos). El liderazgo se identifica con el servicio. Jesús pone como ejemplo su propio comportamiento (27); ante esto, no cabe invocar privilegios.

Las tentaciones (28) remiten a las del desierto (4,1-13), verificadas a lo largo de la vida pública. Aunque no aceptan la entrega del Hombre (9,22.44s; 18,31-34), los discípulos no han abandonado a Jesús. A esta lealtad responderá Jesús con el don de su propia realeza (la del Mesías/Ungido por el Espíritu, que hace hijos de Dios, 3,22), para que puedan participar en el banquete de su Reino (29).

Cuando yo reine (30), lit. «en mi Reino», el reinado de Dios ejercido en la tierra (cf. 5,24: autoridad de Jesús en la tierra, perdonando y dando vida; contraste con 22,25: dominio de los reyes de las naciones). El juicio se inaugurará con la muerte de Jesús: a lo largo de la historia, la respuesta de la comunidad creyente juzgará la actitud del Israel histórico que ha rechazado al Mesías, su rey (cf. 13,28-30; 14,24; 23,39-43).

Predice las negaciones de Pedro
(Mt 26,31-35; Mc 14,27-31; Jn 13,36-38)

31¡Simón, Simón! Mira que Satanás os ha reclamado
para cribaros como el trigo, 32pero yo he rogado por ti
para que no llegue a faltarte la fe. Y tú, cuando te conviertas, afianza a tus hermanos.

33Él le repuso:

—Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

34Replicó Jesús:

—Te digo, Pedro, que no cantará el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces.

31-34. Simón Pedro, en nombre de todos, había identificado a Jesús con el Mesías nacionalista de la expectación popular (9,20). A pesar de la explicación de Jesús (9,21s), los discípulos siguen aferrados a esa idea mesiánica. Ésta dará pie a la tentación, y es Pedro el que se encuentra en mayor peligro.

Jesús lo llama por su nombre (31: *Simón, Simón;* cf. 10,41: «Marta, Marta», figura de los Doce), no por el sobrenombre; la repetición subraya la importancia del aviso. *Satanás,* el poder y su ambición (cf. 22,24), encarnados en el mesianismo nacionalista. *Cribar,* separar el trigo de la paja. Las tentaciones que han fallado con Jesús se dirigen ahora contra el grupo de discípulos, intentando destruirlo. Judas ya ha sido vencido (22,3).

La oración de Jesús pretende conseguir que el espíritu nacionalista

de Pedro no acabe prevaleciendo sobre la adhesión a él. *Afianzar a los hermanos* (32) en la adhesión a Jesús. El momento de la prueba será el de la pasión y muerte de Jesús, cuando todos van a fallar.

Pedro no acepta el aviso; quiere mostrar que no necesita que Jesús ore por él (33). Ante su presunción, Jesús lo llama por el sobrenombre (34: *Te digo, Pedro/piedra,* cf. 6,14), que retrata su obstinación. *Tres veces,* negación total y definitiva; la oración de Jesús no consigue evitar su defección. Sólo el amor indefectible de Jesús lo rescatará de ella (22,61s). La plena conversión de Pedro requerirá un largo proceso (22,54-62; Hch 10,11-16; 11,5-10; 12, 11.17).

Nuevas circunstancias

35Y dijo a todos:

—Cuando os envié sin bolsa ni alforja ni sandalias, ¿acaso os faltó algo?

Ellos contestaron:

—Nada.

36Él añadió:

—Pues ahora, el que tenga bolsa, que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tenga, que venda el manto y se compre un machete. 37Porque os digo que tiene que realizarse en mí lo que está escrito: «*Lo tuvieron por un hombre sin ley*». De hecho, lo que a mí se refiere toca a su fin.

38Ellos dijeron:

—Señor, aquí hay dos machetes.

Les replicó:

—¡Basta ya!

35-38. Jesús les recuerda las condiciones en que envió a ellos y a otros a la misión (9,3; 10,4). Las circunstancias han cambiado; entonces, aunque fueran rechazados (9,5), no llegó a peligrar su vida; Jesús era considerado un profeta (9,7s). Ahora, en cambio, va a ser condenado como un criminal; sin ley, como un pagano (Is 53,12) (37). La hostilidad contra los discípulos va a ser extrema, como la que existe contra Jesús (cf. 9,22. 44, contra el Hombre).

Bolsa, alforja, machete (36): nadie va a proporcionarles sustento ni a defenderlos; no podrán contar con ayuda alguna. Llevados de su deseo

de triunfo, interpretan literalmente el dicho de Jesús y se muestran dispuestos a luchar (cf. 22,33: la prontitud de Pedro) (38). Jesús expresa su hastío (cf. 1 Re 19,4; Dt 3,26).

Oración de Jesús en el Monte de los Olivos (Mt 26,36-46; Mc 14,32-42)

39 Salió entonces y se dirigió, como de costumbre, al
Monte de los Olivos, y lo siguieron también los discípulos.
40 Llegado a aquel lugar les dijo:
—Pedid no ceder a la tentación.
41 Entonces él se alejó de ellos a distancia como de un
tiro de piedra y se puso a orar de rodillas, 42 diciendo:
—Padre, si quieres, aparta de mí este trago; sin embargo, que no se realice mi designio, sino el tuyo.
45 Levantándose de la oración fue adonde estaban los
discípulos, los encontró dormidos por la tristeza 46 y les
dijo:
—¡Conque durmiendo! Levantaos y pedid no ceder a la tentación.

39-46. El lugar era habitualmente frecuentado por Jesús (39s); éste no se oculta para evitar su prendimiento. Invita a los discípulos a renunciar a su proyecto mesiánico nacionalista (40: *la tentación*). La petición a Dios les haría comprender el designio divino. Lc recalca la oración de Jesús en los momentos decisivos de su vida (cf. 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28s; 11,1). *Orar de rodillas*, cf. 1 Re 8,54; Esd 9,5; Dn 6,11.

Como Jesús pone el designio del Padre por encima de cualquier designio propio (42), ellos deberían aceptar el destino del Hombre (9,22.44; 18,31-33), renunciando a la idea de Mesías que se han forjado. *El trago* (42), lit. «la copa» (cf. Sal 11,6; 16,5; 23,5), conexión con 22,17s. Ésta es la copa que el Padre le ofrecía y que los Doce debían repartir entre ellos.

Los vv. 43-44: «Se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. Al entrarle la angustia se puso a orar con más insistencia; le chorreaba hasta el suelo un sudor parecido a goterones de sangre», no son originales de Lc, sino una inserción, aunque el texto es muy antiguo. Subrayan la dureza de la lucha interior de Jesús.

Los discípulos no han hecho caso de la recomendación de Jesús (cf. 9,32); se prepara la defección (45s).

Traición y prendimiento
(Mt 26,47-56; Mc 14,43-50; Jn 18,3-11)

[47]Aún estaba hablando cuando apareció gente: el llamado Judas, uno de los Doce, iba en cabeza y se acercó a Jesús para besarlo. [48]Jesús le dijo:

—Judas, ¿con un beso entregas al Hombre?

[49]Dándose cuenta de lo que iba a pasar, los que estaban en torno a él dijeron:

—Señor, ¿atacamos con el machete?

[50]Y uno de ellos atacó al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. [51]Jesús intervino diciendo:

—Dejad que lleguen hasta eso.

Y, tocándole la oreja, lo curó.

[52]Entonces dijo Jesús a los sumos sacerdotes, a los oficiales del templo y a los senadores que habían ido a prenderlo:

—Habéis salido con machetes y palos, como a caza de un bandido. [53]Mientras a diario estaba en el templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima. Pero ésta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas.

47-53. El beso de Judas (47) provoca la reacción de Jesús: bajo la amistad se esconde la traición (48); *entregar al Hombre*, traicionar todo valor humano. Los discípulos están dispuestos a la lucha (cf. 22,38); intento de defensa violenta (49), detenido por Jesús. *Cortar la oreja* al siervo/representante del sumo sacerdote (50), intento de destituir al detentador de un sacerdocio ilegítimo (cf. Éx 29,20; Lv 8,23); la curación (propia de Lc) (51) muestra que Jesús no pretende tomar el puesto de la institución judía.

Presencia de las autoridades (52, cf. 22,4). *Bandido* designaba a los nacionalistas violentos (cf. 6,15: Simón el Fanático). Jesús ha venido para liberar a los que viven en las *tinieblas*/opresión (cf. 1,79). La hora/muerte de Jesús pondrá fin a la hora de las tinieblas; su victoria permitirá salir de su dominio. Lc no menciona la huida de los discípulos (53).

Pedro niega a Jesús
(Mt 26,57-58.69-75;
Mc 14,53-54.66-72; Jn 18,12-18.25-27)

54 Lo prendieron, se lo llevaron y lo condujeron a la
casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. 55 En-
cendieron un fuego en medio del patio y se sentaron
juntos, y Pedro se sentó entre ellos. 56 Una criada, al verlo
sentado a la lumbre, se le quedó mirando y dijo:

—También éste estaba con él.

57 Pero él lo negó diciendo:

—No sé quién es, mujer.

58 Poco después lo vio otro y le dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pedro replicó:

—No, hombre; yo, no.

59 Pasada cosa de una hora, otro insistía:

—Seguro, también éste estaba con él, porque es también galileo.

60 Pedro contestó:

—Hombre, no sé de qué hablas.

Y al instante, mientras aún estaba hablando, cantó un
gallo. 61 El Señor, volviéndose, fijó la mirada en Pedro, y
Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Antes
que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». 62 Y, sa-
liendo fuera, lloró amargamente.

54-62. Pedro sigue a distancia: no comparte la actitud de Jesús (54). Se mezcla con los que lo han prendido (55). Comienza el juicio de Pedro: por mantener su ideal de un mesías triunfador, niega tres veces (de modo definitivo) ser discípulo de Jesús; ha sucumbido a la tentación (22,31.34.40.46). Declara no saber quién es Jesús (56s), no pertenecer al grupo de sus compañeros (58), ni entender siquiera lo que significa estar con Jesús (59s). Jesús no lo abandona; su mirada vence la obstinación de Pedro (61s).

La burla
(Mt 26,67-68; Mc 14,65)

[63]Los hombres que tenían preso a Jesús le daban golpes burlándose de él. [64]Tapándole los ojos, le preguntaban:

—Adivina, profeta, ¿quién te ha pegado?

[65]Y lo insultaban de otras muchas maneras.

63-65. Los esbirros pretenden ridiculizar la fama de profeta que tenía Jesús entre el pueblo (7,16; 9,7s.29).

Jesús ante el Consejo
(Mt 26,59-66; Mc 14,55-64; Jn 18,19-24)

[66]Cuando se hizo de día, se reunieron los senadores del pueblo, así como los sumos sacerdotes y letrados, y, haciendo comparecer a Jesús ante su Consejo, [67]le dijeron:

—Si tú eres el Mesías, dínoslo.

Él les contestó:

—Si os lo digo, no lo vais a creer, [68]y, si os hago preguntas, no me vais a contestar. [69]Pero de ahora en adelante *el Hombre estará sentado a la derecha de la Potencia de Dios.*

[70]Dijeron todos:

—Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?

Él les declaró:

—Vosotros lo estáis diciendo, yo soy.

[71]Ellos dijeron:

—¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

66-71. Reunión del Consejo (66). Los dirigentes saben más que las multitudes; no preguntan a Jesús si es un profeta, sino si es el Mesías. No comparecen testigos ni se presentan acusaciones. Jesús no puede aceptar el título de Mesías sin más explicación (cf. 9,20s) (67s). Quieren que se declare Mesías para acusarlo ante la autoridad romana (cf. 23,2).

Declaración de Jesús (69): rango divino del Hombre, a quien Dios va a reivindicar contra sus enemigos (Sal 110,1; cf. Mc 20,42s) en la his-

toria *(de ahora en adelante)*, a comenzar por la ruina de Jerusalén y de la nación judía. Condenar al Hombre es oponerse a Dios. *El Hijo de Dios* (cf. 1,35) implica la idea de Mesías (cf. Sal 2,7) (70) y esta declaración les basta. No hay sentencia por parte del Consejo (71).

Ante Pilato
(Mt 27,1-2.11-14; Mc 15,1-15; Jn 18,28-38)

23 [1]Se levantó toda la asamblea y condujeron a Jesús a presencia de Pilato. [2]Empezaron la acusación diciendo:

—Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, impidiendo que se paguen impuestos al César y afirmando que él es Mesías y rey.

[3]Pilato lo interrogó:

—¿Tú eres el rey de los judíos?

Él le contestó declarando:

—Tú lo estás diciendo.

[4]Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las multitudes:

—No encuentro ningún delito en este hombre.

[5]Ellos insistían:

—Solivianta al pueblo enseñando por todo el país judío; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

[6]Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo: [7]al enterarse de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo remitió a Herodes, que estaba también en la ciudad de Jerusalén por aquellos días.

1-7. El Consejo en pleno conduce a Jesús. Ausencia del pueblo (1). Inculpación: agitación sediciosa; prohibir pagar el tributo, propio de los nacionalistas exaltados (cf. 20,20-26); *Mesías-rey:* añaden el segundo término para que Pilato perciba claramente las implicaciones del primer título: rival del emperador (2).

Pilato interroga, queriéndose cerciorar de la verdad de la acusación (3): estima que la respuesta de Jesús no es motivo suficiente para condenarlo (4). Los dirigentes refuerzan la acusación indicando el ámbito de la actividad de Jesús; la mención de Galilea, reducto de los nacionalistas fanáticos, debe aumentar las sospechas (5). Herodes, tetrarca d Galilea (3,1; cf. 9,7-9; 13,31), podía tener más información sobre la actividad de Jesús en aquella región (6s).

Ante Herodes

[8]Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; hacía tiempo que estaba deseando verlo por lo que oía de él, y esperaba verlo realizar algún milagro. [9]Le hizo numerosas preguntas, pero Jesús no le contestó palabra. [10]Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con vehemencia. [11]Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio; para burlarse de él, le hizo poner un ropaje espléndido y se lo remitió a Pilato.

[12]Aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes estaban enemistados.

8-12. Gran curiosidad de Herodes (cf. 9,9), que Jesús no satisface. Como en otra ocasión (13,31s), no reconoce la autoridad de Herodes (8s). Acusación insistente (10). Herodes no entiende a este preso, que no se defiende ni le pide ayuda; lo trata como a un loco (11). Los poderosos se reconcilian a costa de la dignidad de un hombre (12).

Condena a muerte
(Mt 27,15-26; Mc 15,6-15; Jn 18,39-19,6)

[13]Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, [14]y les dijo:

—Me habéis traído a este hombre como si fuera un agitador del pueblo; pues bien, yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en él ninguno de los delitos de que lo acusáis. [15]Herodes tampoco, porque nos lo ha devuelto. Ya veis que no ha hecho nada que merezca la muerte, [16]así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

[18]Pero ellos gritaron todos a una:

—¡Quita de en medio a ése y suéltanos a Barrabás!

[19](A este último lo habían metido en la cárcel por cierta sedición acaecida en la ciudad y por asesinato.)

[20]Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. [21]Pero ellos vociferaban:

—¡Crucifícalo, crucifícalo!

[22]Él les dijo por tercera vez:

—Y ¿qué ha hecho éste de malo? No he encontrado en

él ningún delito que merezca la muerte, así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

23 Ellos insistían a grandes voces en que lo crucificara, y las voces iban arreciando. 24 Pilato decidió que se hiciera lo que pedían: 25 soltó al que reclamaban (al que habían metido en la cárcel por sedición y asesinato) y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

13-25. Todo Israel, dirigentes y pueblo, convocado por Pilato a participar en el juicio de Jesús (13). Dos testigos a favor de la inocencia: Pilato y Herodes (14s); deberían bastar para probarla (cf. Dt 19,15).

Escarmiento (16): Pilato no asume su responsabilidad de juez ni deja en libertad al inocente; empieza a contemporizar. De ahí la reacción unánime. (Ciertos mss. añaden un v. 17, no auténtico). Odio a Jesús de dirigentes y pueblo (18). Barrabás, rebelde y asesino (19). Hasta este momento, el pueblo había estado con Jesús (cf. 19,48; 20,19; 21,38); ahora se pone contra él y toma partido por los dirigentes (cf. 11,24-26); no sólo se somete a sus opresores, sino que se hace cómplice de su asesinato.

Nuevo intento de Pilato y oposición irreductible (20s). Tercer intento, sin resultado; su actitud indecisa lo ha perdido (22). Cede al clamor. La libertad de Barrabás presagia la violencia que dará lugar a la destrucción de Jerusalén (cf. 19,43s); la ciudad no reconoce lo que lleva a la paz (19,42) (23).

La triple negación de Jesús por parte del pueblo es definitiva, como la de Pedro. Éste, sin embargo, se arrepentirá de ella, por no haberse aliado con el sistema injusto; el pueblo, en cambio, al igual que Judas, no ha dado nunca plena adhesión a Jesús y, ante su aparente fracaso e impotencia, opta por aliarse con los más fuertes. Pilato cede en toda la línea (24). Israel ha rechazado al Mesías (20,14s) (25).

Crucifixión y muerte
(Mt 27,32-46; Mc 15,21-41; Jn 19,17-30)

26 Mientras lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que llegaba del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús. 27 Lo seguía una gran muchedumbre del pueblo, incluidas mujeres que se golpeaban el pecho y gritaban lamentándose por él. 28 Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad mejor por vosotras y por vuestros hijos; [29]porque mirad que van a llegar días en que digan: «Dichosas las estériles, los vientres que no han parido y los pechos que no han criado». [30]Entonces se pondrán a decir a los montes: «Desplomaos sobre nosotros», y a las colinas: «Sepultadnos»; [31]porque si con el leño verde hacen esto, con el seco, ¿qué irá a pasar?

[32]Conducían también a otros, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. [33]Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. [34]Jesús decía:

—Padre, perdónalos, que no saben lo que están haciendo.

Se repartieron su ropa echando suertes.

[35]El pueblo se había quedado observando. Los jefes, a su vez, comentaban con sorna:

—A otros ha salvado; que se salve él si es el Mesías de Dios, el Elegido.

[36]También los soldados se burlaban de él; se acercaban y le ofrecían vinagre [37]diciendo:

—Si tú eres el rey de los judíos, sálvate.

[38]Además, tenía puesto un letrero:

ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS

[39]Uno de los malhechores crucificados lo insultaba:

—¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros.

[40]Pero el otro se lo reprochó:

—Y tú, sufriendo la misma pena, ¿no tienes siquiera temor de Dios? [41]Además, para nosotros es justa, nos dan nuestro merecido; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.

[42]Y añadió:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

[43]Jesús le respondió:

—Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

44Era ya eso de mediodía, cuando la tierra entera
quedó en tinieblas hasta media tarde, 45porque se eclipsó
el sol; y la cortina del santuario se rasgó por medio.
46Jesús clamó con voz muy fuerte:

—Padre, en tus manos pongo mi espíritu.

Y, dicho esto, expiró.

47Viendo lo que había ocurrido, el centurión alababa a
Dios diciendo:

—Realmente este hombre era justo.

48Todas las multitudes que se habían reunido para este
espectáculo, viendo lo que había ocurrido, fueron regre-
sando a la ciudad, dándose golpes de pecho. 49Todos sus
conocidos se habían quedado a distancia, y también las
mujeres que lo habían acompañado desde Galilea y que es-
taban viendo aquello.

26-49. Como en Mt y Mc, Simón de Cirene (cf. Hch 11,20; 13,1: discípulos oriundos de Cirene) es figura del discípulo que hace suya la cruz de Jesús, llevando su seguimiento hasta el final (9,23; 14,27); contrasta con Simón Pedro, que ha negado a Jesús (26).

La *gran muchedumbre* que *seguía* a Jesús (27) representa al Israel mesiánico *(muchedumbre del pueblo)* que no ha renegado de él ni lo ha traicionado, pero que sólo lo sigue al modo como las plañideras acompañan un cortejo fúnebre (*incluidas mujeres... lamentándose por él,* cf. 8,52). Sobre la falsilla de la profecía de Zacarías, gran número de seguidores «hacen duelo por él como por un hijo único, lloran como se llora a un primogénito» (Zac 12,10-14).

Jesús no acepta ese duelo (cf. 7,13); por quien deben hacer duelo es por la ciudad de Jerusalén, cuya representación ellas asumen *(Hijas de Jerusalén)* y de cuya destrucción serán testigos (28). Profecía de Jesús al salir de Jerusalén (29-31), como al acercarse a ella (19,41-44). Más llanto merece la ruina del pueblo, consecuencia del rechazo del Mesías, que su propia muerte (cf. 21,23; Os 9,12). Cita Os 10,8 para indicar el horror del desastre (30). Dicho proverbial: *leño verde,* el que ofrece la paz; *leño seco,* los que profesan la violencia (31).

Malhechores: quieren que recaiga sobre Jesús la calificación de sus compañeros de suplicio (cf. 22,37) (32s). *Padre, perdónalos:* Jesús no reconoce culpa propia (cf. 23,41), pero afirma la ajena; ora por sus enemigos (6,27s.35s), excluyendo todo sentimiento de odio o deseo de ven-

ganza contra ellos (cf. Hch 7,60) (33). Reparto de la ropa (cf. Sal 22,18); *suertes/sorteo,* término consagrado para el reparto de la tierra prometida (Nm 26,55; 36,2, etc.; cf. Sal 22,19) (34).

Tres reacciones negativas: *a*) *el pueblo* (diverso de la «muchedumbre del pueblo» de v. 27), Israel, curiosidad burlona, como los mirones de 14,29. *b*) Los jefes, *a su vez,* ironizan (cf. 4,23: «Médico, cúrate tú»); no pueden concebir a un *Mesías* que muera ni a un *Elegido* (Is 42,1) al que Dios abandone (35): mantienen la idea del mesianismo triunfal. *c*) También los soldados se burlan (36): los ejecutores de la violencia del poder romano no pueden comprender a un rey que no hace nada por defenderse (37); el vinagre, símbolo del odio (Sal 69,22). También el letrero indica la irrisión (38: *éste,* colocado en el texto griego al final de la frase, despectivo).

Reacción de los malhechores: Uno sigue el ejemplo de los dirigentes y los soldados: la impotencia de Jesús para salvarlos de la muerte muestra la falsedad de su pretensión mesiánica (39); en todas las burlas, la idea de salvación es la de escapar de la muerte física (cf. 9,24). El otro increpa a su compañero: aunque el suplicio sea el mismo, no va a serlo la sentencia divina que se aproxima (40). Se confiesa culpable y reconoce a Jesús inocente (41). La respuesta de Jesús sobrepasa toda su esperanza (42s): no un día indeterminado, sino *hoy* (cf. 2,11; 4,21; 5,26; 19,5. 9); no sólo se acordará de él, sino que participará de su reino. *El paraíso:* el mundo futuro no está relegado al final de la historia; se inaugura con la muerte de Jesús.

Mediodía (44), lit. «hora sexta»; *tinieblas,* vse. Mc 15, 33. El templo ha perdido su función y queda vacío (cf. 13,35). Dios está ahora patente en la cruz de Jesús (45). Grito (46): pone en manos del Padre el Espíritu que había recibido (3,22), y que volverá a tomar para derramarlo sobre los suyos (Hch 2,33); se expresa así la voluntariedad de la muerte (cf. Sal 31,6, del justo que padece).

El pagano comprende lo que no ven los judíos (cf. 13,29); es un discípulo de la Sabiduría (7,35) (47). Pesar y arrepentimiento de las multitudes (cf. 18,13; Hch 2,37) (48, cf. v. 35a): lo ocurrido, en particular las tinieblas, anuncia desastre para el pueblo (Am 8,9s; Jr 15,8s). Los conocidos (49), a distancia (cf. 22,54, de Pedro): no comprenden el significado de la muerte. *Mujeres* (cf. 8,2s), testigos de la muerte, como lo serán de la sepultura (23,55) y de la resurrección (24,10).

Sepultura
(Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Jn 19,38-42)

[50]Había un miembro del Consejo, de nombre José,
hombre bueno y justo, [51]que no se había adherido ni al
designio ni a la acción de los demás. Era natural de Ari-
matea, ciudad judía, y aguardaba el reinado de Dios.
[52]Éste acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [53]Lo
descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un se-
pulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a na-
die todavía. [54]Era día de Preparación y rayaba el día de
precepto. [55]Las mujeres que habían llegado con Jesús
desde Galilea habían acompañado a José para ver el sepul-
cro y cómo colocaba su cuerpo. [56a]A la vuelta prepararon
aromas y ungüentos.

50-56a. José, personaje influyente y hombre recto, que no se había hecho cómplice de la muerte de Jesús; para un judío, la expectación del reinado de Dios se concretaba en el reino mesiánico (50s). Jesús había sido una esperanza, pero ha fracasado; José quiere de algún modo reparar la injusticia cometida. Representa al Israel fiel en medio del ambiente judío.

Sepulcro inaugurado por Jesús (53): nueva manera de morir que lleva consigo la victoria sobre la muerte (9,24). También las mujeres creen que todo ha terminado con la muerte. Se preparan para embalsamarlo (55-56a).

El anuncio de la resurrección
(Mt 28,1-10; Mc 16,1-8; Jn 20,1-10)

[56b]El día de precepto observaron el descanso, según el
mandamiento, 24 [1]pero el primer día de la semana, de
madrugada, fueron al sepulcro llevando los aromas que ha-
bían preparado. [2]Encontraron corrida la losa [3]y entraron
en el sepulcro, pero no encontraron el cuerpo del Señor
Jesús. [4]No sabían qué pensar de aquello, cuando se les
presentaron dos hombres con vestiduras refulgentes; [5]des-
pavoridas, agacharon la cabeza, pero ellos les dijeron:
—¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

[6]No está aquí, ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando estaba todavía en Galilea: [7]«El Hombre tiene que ser entregado en manos de hombres descreídos, ser crucificado y al tercer día resucitar».

[8]Recordaron entonces sus palabras, [9]volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. [10]Eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago; también las demás, junto con ellas, se lo decían a los apóstoles, [11]pero ellos tomaron sus palabras por delirio y se negaban a creerlas. [12]Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas y se volvió a su casa extrañado de lo ocurrido.

23,56b-24,12. Las mujeres observan el precepto del descanso festivo; aunque han seguido a Jesús, no han roto con la Ley; tipifican a la comunidad de creyentes judíos. *El primer día de la semana* (lit. «el uno de la semana», alusión a Gn 1,5): comienza el mundo nuevo, la creación definitiva (24,1); con Jesús resucitado empieza la nueva humanidad.

La ida al sepulcro muestra amor y adhesión a Jesús, pero piensan que sigue muerto. Lc no había mencionado antes la losa (2); el sepulcro nunca aparece cerrado. Ver el sepulcro vacío no lleva a las mujeres a creer, las deja confusas (3-4a).

Dos hombres, como en la transfiguración, Moisés y Elías (cf. 9,39): el AT (Ley y Profetas), testigo del cumplimiento del éxodo liberador de Jesús (9,31), en el que culmina la expectación secular de Israel. Ellos participan de la gloria de ese éxodo, que lleva al mundo definitivo *(vestiduras refulgentes)* (4b).

Efecto de la visión, temor, no esperanza (9,34) (5). *Al que está vivo:* la vida ha vencido a la muerte. Los discípulos no habían prestado fe a las palabras de Jesús (6-8: cf. 9,22). María Magdalena y Juana, cf. 8,2s; María la de Santiago, mencionada por primera vez (cf. Mc 16,1).

La reacción del grupo de los apóstoles (9: los Once, los discípulos de origen judío que han perdido su representatividad frente a Israel) es negativa (11). Tampoco Pedro saca las consecuencias de lo que ve (12).

Camino de Emaús

[13]Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusa-

lén, [14]y conversaban de todo lo que había sucedido.
[15]Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se
acercó y se puso a caminar con ellos, [16]pero algo en sus
ojos les impedía reconocerlo. [17]Él les preguntó:

—¿Qué conversación es esa que os traéis por el ca-
mino? Se detuvieron cariacontecidos, [18]y uno de ellos, que
se llamaba Cleofás, le replicó:

—¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha
enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

[19]Él les preguntó:

—¿De qué?

Contestaron:

—De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta pode-
roso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo;
[20]cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes
para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron,
[21]cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador
de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres
días que ocurrió. [22]Es verdad que algunas mujeres de
nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de ma-
ñana al sepulcro [23]y, no encontrando su cuerpo, volvieron
contando que incluso habían tenido una aparición de án-
geles, que decían que está vivo. [24]Algunos de nuestros
compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron
tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vie-
ron.

[25]Entonces Jesús les replicó:

—¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo
que dijeron los profetas! [26]¿No tenía el Mesías que pade-
cer todo eso para entrar en su gloria?

[27]Y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó
lo que se refería a él en toda la Escritura. [28]Cerca ya de la
aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante, [29]pero
ellos le apremiaron diciendo:

—Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día
va ya de caída.

Él entró para quedarse con ellos. [30]Estando recostado

con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se
lo ofreció. 31 Se les abrieron los ojos y lo reconocieron,
pero él desapareció de su vista. 32 Entonces se dijeron uno
a otro:
—¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por
el camino haciéndonos comprender la Escritura?
33 Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén;
encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,
34 que decían:
—Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a
Simón.
35 Ellos contaron lo que les había pasado en el camino
y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

13-35. Episodio propio de Lc. Los dos discípulos pertenecen al círculo descrito en 24,9.11. Tema obligado de conversación: los sucesos recientes (14); falta de acuerdo. Tienen en sí mismos un obstáculo que les impide reconocer a Jesús (15s).

Para ellos, Jesús era sólo *un profeta* (19); aun siendo discípulos, no han superado la idea del pueblo (7,16; 9,8.19); se han equivocado al esperar más de él (19). Siguen apegados a la institución judía *(los sumos sacerdotes y nuestros jefes).* Esperaban un Mesías salvador de Israel (1,68s), no de la humanidad (cf. 2,30-32). No se han enterado de la repetidas predicciones de Jesús (9,22.44s; 18,32-34). Esperando solamente un triunfo terreno, ni siquiera los indicios de la resurrección han reavivado su esperanza. Su idea de Mesías se ha derrumbado con la muerte de Jesús (22-24).

Reproche (25). El verdadero Mesías tenía que ser rechazado por la sociedad injusta. El nuevo éxodo lleva a una vida que no está sujeta a la muerte *(su gloria)* (26). *Moisés y los Profetas* (cf. 9,30 y 24,4: «los dos hombres»): tal era la promesa contenida en el AT. La teología oficial del triunfo nacionalista era falsa (cf. 19,30; 20,41-44) (27).

La escena del pan (28-32) no está en relación directa con la eucaristía (22,19), sino con el episodio de los panes (9,12-17: bendición del pan, no acción de gracias). Jesús vuelve a darles la señal que llevó a su reconocimiento por Mesías (9,18-20): les enseña así la entrega y el don de sí mismos significados por el pan y necesarios para entender su entrega como Mesías. Sólo entonces se les abrieron los ojos (cf. Is 35,5: «abrir los ojos», metáfora de liberación): su doctrina mesiánica les im-

pedía ver (cf. v. 16) (31). Jesús desaparece: el modo de su presencia no es como el de antes.

Comentario unánime; ya no hay desacuerdo. *Estábamos en ascuas* (32), lit. «nuestro corazón ardía», señal de tensión interior que desemboca en la palabra y en la acción (Sal 39,4). Encuentro con los Once y el grupo. *Simón,* no «Pedro», nombre de su obstinación (cf. 22,62: llanto de Pedro) (33s). Se repite la idea de que Jesús se da a conocer en el partir del pan, es decir, en el don de sí mismo que ha de ser continuado por los discípulos y cuyo símbolo permanente será la eucaristía (35).

Jesús se presenta a los discípulos
(Mt 28,16-20; Jn 20,19-23; Hch 1,6-8)

36Mientras hablaban de esto, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

—Paz con vosotros.

37Se asustaron y, despavoridos, pensaban ver un fantasma.

38Él les dijo:

—¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas?
39Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y mirad; un fantasma no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.

40Dicho esto, les mostró las manos y los pies. 41Como
aún no acababan de creer de la alegría y no salían de su asombro, les dijo:

—¿Tenéis ahí algo de comer?

42Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado; 43él lo
cogió y comió delante de ellos. 44Después les dijo:

—Esto significaban mis palabras cuando os dije, estando todavía con vosotros, que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

45Entonces les abrió el entendimiento para que com-
prendieran la Escritura. 46Y añadió:

—Así estaba escrito: El Mesías padecerá, pero al tercer
día resucitará de la muerte; 47y en su nombre se predicará
la enmienda y el perdón de los pecados a todas las na-

ciones. Empezando por Jerusalén [48]vosotros seréis testigos de todo esto. [49]Yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre; por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que de lo alto os revistan de fuerza.

36-49. En la misma circunstancia, Jesús aparece de improviso, como había desaparecido. Saludo de paz (cf. Jn 20,19) (36). A pesar de las experiencias anteriores, terror: no conciben que la vida pueda vencer a la muerte (cf. 24,5) (37).

Jesús les demuestra su identidad (*las manos y los pies*, prueba de su muerte en cruz) (38s). *Palpar, carne y hueso* (39), *comer* (41-43): Lc pretende mostrar que la vida después de la muerte no significa el abandono de la condición humana, sino que es la máxima expresión de ésta. *Alegría* (41), en contraste con la tristeza anterior (22,45).

Instrucciones de despedida (44-49). Insiste en el cumplimiento de lo anunciado en el AT, que estaba todo orientado hacia él (44). *Estando todavía con vosotros:* su modo de presencia ha cambiado.

Nueva comprensión de la Escritura (45), en orden a la misión universal, de la que Jerusalén será el punto de partida; van a ella en calidad de testigos. Los términos de la misión, en paralelo con los de Juan Bautista (3,3): el deseo de justicia y la solidaridad humana son la condición preparatoria para el encuentro con Jesús (46-48).

La misión, empresa del Padre, que dará para ella la fuerza del Espíritu (49). Es Jesús mismo el dador del Espíritu (cf. 3,16; 23,46). Este don será el cumplimiento definitivo de la promesa hecha a Abrahán (Gn 15) e interpretada por los profetas (cf. Is 44,3; Ez 36,27; Jl 2,18; Zac 12,10).

Ascensión
(Hch 1,9-11)

[50]Después los condujo fuera hasta las inmediaciones de
Betania y, levantando las manos, los bendijo. [51]Mientras
los bendecía, se separó de ellos y se lo llevaron al cielo.
[52]Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén
llenos de alegría. [53]Y estaban continuamente en el templo
bendiciendo a Dios.

24,50-53. Último acto, la bendición, prenda del don del Espíritu. Tanto el verbo *separarse* como *llevárselo al cielo* corresponden a la es-

cena de la ascensión de Elías (2 Re 2,9-11). La *vuelta a Jerusalén* (sentido sacral, diverso de «Jerosólima», que denota la ciudad de Jerusalén sin connotaciones religiosas ni políticas), de donde Jesús los había sacado (v. 50), y la frecuentación del templo (19,46: «cueva de bandidos») hacen ver que los discípulos no han roto aún con las categorías religiosas de Israel. Esta incomprensión aparecerá claramente en el libro de los Hechos.

EVANGELIO SEGUN JUAN

INTRODUCCION

Redacción y estilo

El Evangelio de Juan se presenta cono una obra unitaria, es decir, sus partes están en función de una estructura de conjunto, la cual, a su vez, ilumina el sentido de cada una de las partes que la componen. Hay que determinar, sin embargo, si la estructura del Evangelio corresponde a una intención preferentemente histórico-narrativa o más bien a una concepción teológica.

El intento de considerar el Evangelio como una narración de carácter puramente histórico tropieza inmediatamente con dificultades insuperables: aparecen, por un lado, «saltos» en la topografía o incoherencias en la sucesión de los hechos y, por otro, omisión de datos, falta de lógica narrativa o detalles inverosímiles.

Entre los saltos topográficos resalta el orden de los capítulos 5 y 6. Jesús, que estaba en Jerusalén, en plena controversia con sus adversarios, se encuentra de pronto, sin previa transición, en Galilea, en la orilla oriental del lago, acompañado de sus discípulos (6,1).

La falta de lógica en la sucesión de los hechos se aprecia en la invitación a salir que hace Jesús a mitad del discurso de la cena (14,31), mientras él mismo continúa el discurso, sin que se indique cambio de lugar o de momento.

La omisión de datos aparece, por ejemplo, en la solemne declaración de Juan Bautista (1,29-34), donde está ausente toda mención de auditorio; paralelamente, el grito final de Jesús, cuando hace la síntesis de toda su actividad (12,44-50), resuena en el vacío, sin lugar ni público señalado.

Otras veces se echa de menos la lógica narrativa: así, en Caná, la madre de Jesús, ante la falta de vino, se dirige a él, un invitado, en vez de hacerlo al maestresala allí presente, encargado de la marcha del banquete (2,1-11).

Por otra parte, las cifras que aparecen en ciertos episodios resultan inverosímiles si se las considera como datos históricos:

por ejemplo, en una casa particular hay seis tinajas de ochenta a ciento veinte litros cada una, dedicadas solamente a la purificación (2,6).

Por estos y otros muchos detalles, el texto, leído con perspectiva puramente histórica, resulta a menudo descuidado o incoherente.

De hecho, el plan que estructura el Evangelio de Juan es teológico. No es una biografía de Jesús (20,30), ni siquiera un resumen de su vida, sino una interpretación de su persona y obra, hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe. De ahí que el lector haya de interpretar los hechos que encuentra en el texto, cuya historicidad no se prejuzga, ateniéndose al género literario del Evangelio, es decir, como lenguaje teológico.

Una vez aceptado que este Evangelio pone en primer plano la interpretación teológica y que a ella se subordinan los datos históricos, sería ilógico seguir considerando como problemas las dificultades que el texto presenta desde el punto de vista histórico. La coherencia de Juan no ha de buscarse en la exactitud histórica, sino en la unidad temática, en relación con su plan teológico. Muchos de los «problemas» que plantea este Evangelio proceden solamente de un defecto de planteamiento inicial.

Para expresar y explicar la realidad de Jesús usa Juan el lenguaje de su cultura, poniéndolo al servicio de su teología. Utiliza ese lenguaje como instrumento; por ello cita libremente los antiguos textos (13,18) y, si es preciso, los cambia, omitiendo frases o combinando varios de diversa procedencia (cf. 12,15). Las citas explícitas del AT no pasan de trece en este Evangelio, pero las alusiones son muy numerosas, tanto a pasajes concretos como, sobre todo, a temas teológicos.

Hay que tener en cuenta que en la literatura del AT los conceptos teológicos no se expresaban como actualmente con un lenguaje abstracto, sino con imágenes de uso corriente en la cultura, que remitían a categorías ya conocidas. También en Juan, un tema o hecho determinado se expresa o se interpreta usando categorías simbólicas cuyo origen hay que buscarlo en gran parte en los libros del AT o en los comentarios al mismo. Se encuentra así el tema nupcial para significar la alianza o la relación de Dios con su pueblo; asimismo, el desierto, el agua, el pozo, la unción, la pascua, el pastor, las ovejas, la gloria, el templo, etc., son lugares teológicos. Se usa también la tipología de perso-

najes o acontecimientos de la historia del pueblo hebreo: Moisés, Josué, Elías, Eliseo, el éxodo, el paso del mar o del Jordán, el maná, etc. A veces se adaptan los simbolismos transmitidos.

Otro recurso común en este Evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada. Para dar diferentes aspectos de lo representado, distintos personajes pueden encarnar un mismo papel bajo aspectos diferentes, o papeles complementarios. Por ejemplo, el caso de Natanael, figura del Israel fiel a las promesas en cuanto es objeto de renovada elección por parte de Jesús (1,48.50), y de la madre de Jesús, que representa al mismo Israel en cuanto origen de Jesús (2,1.3). La nueva humanidad está, a su vez, representada en figura masculina por el discípulo predilecto (13,23s), y, en figura femenina, por María Magdalena, en papel de esposa (19,25-27); ella constituye con Jesús la nueva pareja primordial (tema de la creación), que da origen a la humanidad nueva.

Líneas teológicas

Las líneas maestras de la teología de Juan son dos: el tema de la creación y el de la Pascua-alianza.

El tema de la creación se abre en el prólogo (1,1ss), domina la cronología y da una clave de interpretación de la obra de Jesús. De hecho, su obra se enmarca en un figurado «día sexto» (cf. 2,1), el de la creación del hombre, marcando el sentido y resultado de su obra: terminar esta creación. Culmina con su muerte en cruz (19,30: Queda terminado), que tiene lugar también el día sexto (cf. 12,1). El «día sexto» encierra dos períodos, el de la actividad de Jesús, «el día del Mesías» (8,56) y «la hora final», que lo consuma y coincide con el período de la última Pascua, enlazando así los dos temas principales. La parte final del Evangelio completa el tema de la creación por situarse en «el día primero» (20,1), que indica el principio y la novedad de la creación terminada; es, al mismo tiempo, «el día octavo» (20,26), señalando su plenitud y su carácter definitivo.

El tema de la Pascua-alianza lleva en sí el del éxodo y, con él, otros temas subordinados: la presencia de la gloria en la Tienda del Encuentro o santuario (cf. 1,14; 2,19-21), el cordero

(1,29; 19,36), la Ley (3,1ss), el paso del mar (6,1), el monte (6,3), el maná (6,31), el paso del Jordán (10,40). Está íntimamente relacionado con el tema del Mesías (1,17), quien, como otro Moisés, había de realizar el éxodo definitivo, y consecuentemente, con el tema de la realeza de Jesús (1,49; 6,15; 12,13s; 18,33-19,22). «El mundo» enemigo de Jesús y los suyos (15,18ss), de donde él o el Padre sacan (15,19; 17,6), es también un elemento del tema del éxodo (la tierra de la esclavitud).

La relación entre ambas líneas teológicas puede concebirse así: El designio de Dios consiste en dar remate a la creación del hombre comunicándole el principio de vida que supera la muerte (el Espíritu), en hacer del «hombre-carne» el «hombre-espíritu» (3,6), paso que exige la opción libre (3,19). Pero al cumplimiento de este designio se opone el hecho de que el hombre está engañado y sometido por fuerzas maléficas (1,5: la tiniebla; 8,23: el mundo/orden este) y ha renunciado a la plenitud a que lo destina el proyecto creador. De ahí la necesidad de un salvador (4,42), el Mesías (1,17), que lo haga salir de la esclavitud en que se encuentra (tema del éxodo; cf. 1,29: el pecado del mundo), dándole la capacidad de opción, y acabe en él la obra creadora (1,17; cf. 1,33: bautizar con Espíritu Santo). La línea primaria es, pues, la realización del designio creador.

Plan del Evangelio

La estructura del Evangelio de Juan puede resumirse así:

I. *Prólogo:* El designio creador (1,1-18).

II. *Sección introductoria:* De Juan a Jesús (1,19-51).

III. *Primera parte:* El día sexto. La obra del Mesías (2,1-19,42).
- A. El día del Mesías (2,1-11,54).
  1. Ciclo de las instituciones: «Los suyos no lo acogieron» (2,1-4,46a).
  2. Ciclo del hombre. El éxodo del Mesías (4,46b-11,54).
- B. La hora final. La Pascua del Mesías (11,55-19,42).
  1. Primera sección: La opción ante el Mesías (11,55-12,50).

2. Segunda sección: La cena. La nueva comunidad humana (13,1-17,26).
3. Tercera sección: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria (18,1-19,42).

IV. *Segunda parte:* El día primero. La nueva creación (20,1-31).

V. *Epílogo:* La misión de la comunidad y Jesús (21,1-25).

PROLOGO

1 [1]Al principio ya existía la Palabra
y la palabra se dirigía a Dios
y la Palabra era Dios.
[2]Ella al principio se dirigía a Dios.

[3]Mediante ella existió todo,
sin ella no existió cosa alguna
de lo que existe.
[4]Ella contenía vida
y la vida era la luz del hombre:
[5]esa luz brilla en la tiniebla
y la tiniebla no la ha apagado.

[6]Apareció un hombre enviado de parte de Dios,
su nombre era Juan;
éste vino para un testimonio,
[7]para dar testimonio de la luz,
de modo que, por él, todos llegasen a creer.
[8]No era él la luz,
vino sólo para dar testimonio de la luz.

[9]Era ella la luz verdadera.
la que ilumina a todo hombre
llegando al mundo.
[10]En el mundo estaba
y, aunque el mundo existió mediante ella,
el mundo no la reconoció.
[11]Vino a su casa,
pero los suyos no la acogieron.
[12]En cambio, a cuantos la han aceptado.
los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios:
a esos que mantienen la adhesión a su persona;
[13]los que no han nacido de mera sangre derramada
ni por mero designio de una carne
ni por mero designio de un varón,
sino que han nacido de Dios.

14 Así que la Palabra se hizo hombre,
acampó entre nosotros
y hemos contemplado su gloria
—la gloria que un hijo único recibe de su padre—
plenitud de amor y lealtad.

15 Juan da testimonio de él
y sigue gritando:
—Éste es de quien yo dije:
«El que llega detrás de mí
estaba ya presente antes que yo,
porque existía primero que yo».

16 La prueba es que de su plenitud todos nosotros hemos recibido:
un amor que responde a su amor,
17 porque la Ley se dio por medio de Moisés;
el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús Mesías.

18 A la divinidad nadie la ha visto nunca;
un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre,
él ha sido la explicación.

1-18. *Prólogo.* Puede llamarse también *síntesis introductoria* o *profesión de fe* de la comunidad de Juan, que, en 1,14-16 (nosotros), habla de su experiencia cristiana, fruto de la actividad de Jesús. El prólogo resume en pocos trazos la realización del proyecto creador de Dios, que abre una época nueva en la historia humana. Por una parte, da claves de interpretación para el resto del Evangelio; por otra, sólo se puede penetrar su profundidad conociendo la obra de Jesús narrada después.

Introducción (1-2). El término griego *logos* sintetiza dos conceptos del AT: el de palabra/potencia creadora (Gn 1) y el de sabiduría creadora (Prov 8,22-24.27; Eclo 1,1.4-6.9; Sab 8,4; 9,1.9; Sal 104,24). El *logos* o Palabra formula el proyecto de Dios (sabiduría), que existe antes de la creación y la guía, y, en cuanto potencia, lo realiza. En v. 1, la Palabra representa el proyecto formulado, cuyo contenido está expresado en 1c: *la Palabra era Dios* o, ateniéndonos al significado de la Palabra en este pasaje: *un Dios era el proyecto.* Éste consistía, por tanto,

en que el hombre tuviese la condición divina, que fuese igual a Dios. El proyecto es la palabra divina absoluta y relativiza todas las demás palabras, en particular, las de la antigua Ley: a las *diez palabras* (decálogo) se opone *la única palabra* que las sustituye. Paralelamente, todos los ideales humanos propuestos en la antigua alianza quedan superados al conocerse en Jesús el verdadero proyecto de Dios sobre el hombre. Este proyecto, concebido en la mente divina, es personificado por Jn, quien lo presenta como el interlocutor de Dios. Expresa con esta especie de soliloquio divino *(el proyecto se dirigía/interpelaba a Dios)* una urgencia: la del amor de Dios por realizarlo.

La antigua humanidad. El rechazo del proyecto de Dios (3-10). Existe la actividad creadora del proyecto/palabra, que se traduce en comunicar la vida que contiene. *Vida* (= plenitud de vida), se opone a la existencia que no merece ese nombre; la plenitud de vida es la luz, la verdad del hombre (4). Consecuencia: no existe una verdad anterior a la vida ni independiente de ella: no hay más verdad que el esplendor de la vida misma; la aspiración a la vida plena guía al hombre, y la experiencia de ella le va descubriendo la verdad. Es decir, la verdad es la vida misma en cuanto se puede conocer, experimentar y formular. Donde hay vida, hay verdad; donde no hay vida, no hay verdad.

La luz/vida tiene un enemigo, la tiniebla, que pretende extinguir la luz (5). Es una entidad activa y maléfica: a la luz/ vida se opone la tiniebla/muerte. La tiniebla aparece después de la luz (no como en Gn 1); es decir, la aspiración a la vida es componente del ser del hombre, por ser la vida el contenido del proyecto creador, del que el hombre es resultado. La tiniebla no se opone a la vida en sí misma, sino a la luz/verdad, a la vida en cuanto puede ser conocida. Es una antiverdad, una falsa ideología (8,44: *la mentira*) que, al ser aceptada, ciega al hombre, impidiéndole conocer el proyecto creador, expresión del amor de Dios por él, y sofocando su aspiración a la plenitud.

A pesar del esfuerzo por extinguirla, la vida/luz sirve de orientación y de meta a la humanidad. El hombre puede comprender qué significa una vida plenamente humana y a ella ha aspirado siempre, aun cuando por culpa de otros hombres tuviera que vivir sometido a una condicion inhumana. Los dominados por la tiniebla son muertos en vida.

En medio de la antigua humanidad y de la dialéctica luz/tiniebla se presenta Juan (6-8), mensajero enviado por Dios para dar testimonio a los hombres acerca de la luz/vida, avivando la percepción de su existencia y el deseo de alcanzarla; de rechazo, denuncia la tiniebla y su actividad. Su bautismo simbolizará la ruptura con la tiniebla.

La luz verdadera (9) se opone a las luces falsas o parciales, cuyo prototipo había sido la Ley (Sal 119,105; Sab 18,4; Eclo 45,17 LXX). La luz no sólo brilla (1,5), sino que ilumina, llega y pretende comunicarse a todo hombre: a pesar de las tinieblas y de las falsas luces, el hombre podía experimentar el anhelo de vida; la plenitud contenida en el proyecto creador se le presentaba siempre como ideal y meta. Su anhelo de vida y de plenitud era criterio para distinguir entre luces verdaderas y falsas. Pero la humanidad no reconoce el proyecto ni hace caso de la interpelación (10); aunque le era connatural, lo rechazó y con ello rechazó la vida. Dominada por las ideologías contrarias a la vida (la tiniebla/muerte), se negó a responder al ideal al que estaba destinada por la creación misma. Tal era su situación hasta la llegada histórica de la Palabra: la ideología/tiniebla represora de la vida le quitaba hasta el deseo de la propia plenitud.

Centro del prólogo: *El proyecto creador, realizado en la historia* (11-13). En paralelo con la llegada de Juan Bautista, está la de Jesús. Él es el Hombre-Dios (3), el proyecto realizado, la palabra creadora, la vida (11,25; 14,6) y la luz (8,12; 9,5). Su presencia histórica se verificó en su propio pueblo *(su casa)*, pero aquel pueblo no lo aceptó (11). Fracaso de la antigua alianza, que debía haber preparado a Israel para este momento. Se ha interpuesto la tiniebla, es decir, la ideología mantenida por la institución judía, la absolutización de la Ley y los principios nacionalistas (12,34.40). En su nombre se condenará a Jesús (19,7).

Hay quienes lo aceptan (12), sobre todo fuera de su pueblo, liberándose del dominio de la tiniebla. *Ser hijo* se demuestra con el modo de obrar (8,39; cf. 5,19-20). La capacidad de ser hijos de Dios se confiere con el nacer de Dios; *hacerse hijo* indica el crecimiento, fruto de una actividad semejante a la de Dios mismo. Dios no anula al hombre, sino que colabora con él. La actividad del cristiano no es la de Dios en el hombre, sino la de Dios con el hombre. Aceptar a Jesús consiste en darle la adhesión personal en su calidad de proyecto realizado y en aceptar la vida que comunica en cuanto palabra creadora. No pide Jn la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada, sino a la persona de Jesús, modelo y dador de vida que Dios ofrece a la humanidad.

La capacidad de hacerse hijos de Dios supone un nuevo nacimiento. Éste, que se identifica con la recepción del Espíritu (3,5), procede de la muerte de Jesús («sangre derramada»), del propósito de su actividad histórica («carne»), de su propósito personal («varón»), pero no en cuanto meros hechos humanos, sino en cuanto en ellos se expresa y se hace eficaz la Palabra/Proyecto, que es Dios (1,1) (13). Esta cali-

dad/nombre de Jesús (12) es la que percibe el que le mantiene su adhesión.

La nueva humanidad (14-17). La comunidad (nosotros) que ha aceptado a Jesús habla de la llegada de éste en términos de experiencia, la propia de los que lo han aceptado y, con ello, han nacido de Dios.

El proyecto divino, la plenitud de vida, se ha realizado en un hombre sujeto a la muerte (hombre/carne) (14). Por vez primera aparece la meta de la creación: el Hombre-Dios. Su presencia se interpreta en clave de éxodo, es decir, de liberación de toda esclavitud: *acampar* hace alusión a la antigua *Tienda del Encuentro*, morada de Dios entre los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Éx 33,7-10). En el nuevo éxodo, el lugar donde Dios habita es un hombre, Jesús. *La gloria* era el resplandor de la presencia divina, que, durante el éxodo de Israel, aparecía en particular sobre el santuario (Éx 40,34-38). Para la nueva humanidad en camino, la presencia activa de Dios resplandece en el hombre Jesús. No hay distancia entre Dios y los hombres; en Jesús, su presencia es inmediata para todos.

El *hijo único* es el heredero universal del Padre y todo lo que éste tiene le pertenece; el Padre le comunica su misma gloria, haciendo al Hijo igual a él. *Su gloria* es su *plenitud de amor y lealtad* (cf. Éx 34,6): amor gratuito y generoso que se traduce en don/entrega y que no se desmiente ni falla nunca *(lealtad)*. Como la luz es el resplandor de la vida, la gloria es el resplandor del amor leal. Si la vida es un dinamismo, su actividad es el amor: vivir es amar y amar es comunicar vida (14).

La comunidad narra el testimonio de Juan (15), que ve confirmado por su propia experiencia. Jesús llega después de Juan, pero se pone delante de él. La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia. La Palabra/Sabiduría, ahora realizada en Jesús, estaba presente en el mundo desde el principio de la humanidad (1,4: «la luz del hombre») y es la misma que existía ya «al principio» (1,1). Juan resume aquí, en sentido inverso, las tres etapas de la Palabra/proyecto: su existencia antes de la creación *(existía primero que yo)*, su presencia en la humanidad *(estaba ya presente antes que yo)*, su realización histórica en Jesús *(el que llega detrás de mí)*.

Al nuevo éxodo y a la nueva alianza se invita a la humanidad entera. No desembocan, por tanto, en la formación de un nuevo pueblo, sino en la de una nueva humanidad. La comunidad tiene conciencia de pertenecer a ella.

Lo específico cristiano *(todos nosotros)* es la experiencia y participación del amor-vida que está en Jesús (16). El Hijo, heredero universal

(14), hace a los suyos partícipes de su misma herencia. La prueba palpable de la realidad y de la acción de Jesús es el amor que existe en la comunidad; se muestra en una actividad como la suya, que lleva a realizar el designio divino, es decir, a trabajar por la plenitud humana.

La nueva comunidad humana existe en virtud de la nueva y directa relación del hombre con Dios (nueva alianza), inaugurada y hecha posible por Jesús (17). La antigua relación, mediada por la Ley mosaica, ha caducado. Gracias a la obra de Jesús pueden existir en los hombres el amor y la lealtad propios de Dios mismo (14); con ello culmina la obra creadora de Dios y se establece la nueva relación/alianza. La Ley era exterior, el amor es interior y transforma al hombre, haciéndose constitutivo de su ser (Jr 31,31-34; Ez 36,25-28). El código externo pierde su validez y su razón de existir.

Colofón (18). Moisés y todos los intermediarios de la antigua alianza habían tenido sólo un conocimiento mediato de Dios (Éx 33,20-23). Por eso la Ley no consiguió reflejar la realidad de Dios. Todas las explicaciones de Dios dadas antes de Jesús eran parciales o falsas; el AT era sólo anuncio, preparación o figura del tiempo del Mesías.

La teología del hombre-imagen de Dios queda superada; el proyecto creador sólo llega a su término con el Hombre-Hijo, a quien el Padre comunica su propia vida/amor. Únicamente Jesús, el Hijo único/amado, que tiene la condición divina, puede expresar lo que Dios es: el Padre que está total e incondicionalmente en favor del hombre, el que, por amor, le comunica su propia vida. Jesús lo explica con su persona y actividad. Él es el punto de partida, el único dato de experiencia al alcance del hombre para conocer al verdadero Dios. Toda idea de Dios que no corresponda a lo que es Jesús es un invento humano sin valor. Jesús es, de modo inseparable, la verdad del hombre y la verdad de Dios: manifiesta lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador, el modelo de Hombre; manifiesta lo que es Dios haciendo presente y visible el amor incondicional del Padre, al entregar su vida para dar vida a los hombres.

DE JUAN A JESUS
(1,19-51)

El testimonio de Juan Bautista
(Mt 3,1-12; Mc 1,7-8; Lc 3,15-17)

19Y éste fue el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y clérigos a preguntarle:

—Tú, ¿quién eres?

20Él lo reconoció, no se negó a responder; y reconoció esto:

—Yo no soy el Mesías.

21Le preguntaron:

—Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Contestó él:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

—No.

22Entonces le dijeron:

—¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Cómo te defines tú?

23Declaró:

—Yo, *una voz que grita desde el desierto: «Enderezad el camino del Señor»* (como dijo el profeta Isaías).

24Había también enviados del grupo fariseo, 25y le
preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas, si no eres tú el Mesías ni Elías ni el Profeta?

26Juan les respondió.

—Yo bautizo con agua; entre vosotros se ha hecho
presente, aunque vosotros no sabéis quién es, 27el que
llega detrás de mí; y a ése yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias.

28Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

19-28. Testimonio de Juan, que había sido anticipado en 1,6-8. En

la primera parte, la triple negación (1,19-23) desarrolla la frase de 1,8: *No era él la luz*. La segunda parte, sobre el que había de venir (24-38) explicita su testimonio en favor de la luz (1,7-8).

La actividad de Juan, que despierta en el pueblo el deseo de vida y plenitud (1,6), alarma a las supremas autoridades religioso-políticas (Jerusalén) (19). Preguntas: el Mesías era el salvador esperado; Elías, el precursor que había de preparar su llegada; el Profeta, el segundo Moisés (20-21). Las tres figuras encarnaban aspectos de la salvación como poseedores y transmisores del Espíritu (Is 11,2; 2 Re 2,9-15; Dt 18,15.18; cf. Nm 11,16s). Para Jn, Jesús es el único que posee y comunica el Espíritu (1,32), y en él se integran las tres figuras mencionadas. Juan Bautista es sólo una voz; su mensaje va dirigido a las autoridades, acusándolas de haber torcido el camino del Señor (cf. Is 40,3) (22-23). Esta acusación indica la postura de Juan y el sentido que imprime a su actividad.

El grupo fariseo acusa a Juan de usurpador (25). El bautismo o inmersión en el agua era símbolo de muerte a un pasado, para comenzar una vida diferente; en el caso de Juan, simbolizaba la ruptura con la institución judía y la ideología propuesta por ella (1,5-8: *la tiniebla*). Suscitando en el pueblo el deseo de vida, Juan quiere emanciparlo de la sumisión a las instituciones que cierran el camino a Dios (23). Promueve, por tanto, un movimiento popular que muestra su desacuerdo con el sistema religioso.

Su bautismo no es el definitivo. El salvador está presente y él no puede tomar su puesto (1,27: *desatarle la correa de las sandalias*). La imagen alude a una costumbre matrimonial judía: Jesús tiene derecho preferente a ser el Esposo. Se alude a la antigua alianza, donde Dios se llamana el Esposo del pueblo (Is 54; 62; Jr 2; Ez 16; Os 2,4ss). Se establece, por tanto, una alianza nueva, una nueva relación entre Dios y los hombres; en ella, la figura que requiere la adhesión y la fidelidad de los hombres *(el Esposo)* es Jesús, el Hombre-Dios (cf. 2,1-11) (24-27).

Betania, al otro lado del Jordán (28), fuera del territorio de Israel, será el lugar de la comunidad de Jesús (10,40-42).

Identidad y misión del Mesías

29 Al día siguiente, vio a Jesús que llegaba hacia él, y
dijo:
—Mirad el Cordero de Dios, el que va a quitar el pe-
cado del mundo. 30 Éste es de quien yo dije: «Detrás de mí

llega un varón que estaba ya presente antes que yo, porque existía primero que yo». [31]Tampoco yo sabía quién era, pero si yo he venido a bautizar con agua es para que se manifieste a Israel.

[32]Y Juan dio este testimonio:

—He contemplado al Espíritu bajar como paloma desde el cielo y quedarse sobre él. [33]Tampoco yo sabía quién era; fue el que me mandó a bautizar con agua quien me dijo: «Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y se queda, ése es el que va a bautizar con Espíritu Santo». [34]Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

29-34. Segundo día. Testimonio de Juan para toda época (sin oyentes determinados) acerca de Jesús. Centro (32): Jesús, el portador del Espíritu (plenitud de vida y amor del Padre). Relación con el prólogo: 1,30 repite 1,15. A la luz de 1,14 (clave de éxodo), *el Cordero de Dios* alude al cordero pascual, cuya sangre liberó al pueblo israelita de la muerte y cuya carne fue su alimento. Se anuncia, pues, la muerte de Jesús y la nueva Pascua (fiesta) / éxodo (liberación).

Como paloma (32) alude a Gn 1,2: «el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas». Termina de realizarse el proyecto creador: la comunicación plena del Espíritu a Jesús hace realidad al Hombre-Dios (1,1). Consagración mesiánica (10,36; cf. Is 11,1ss; 42,1; 61,1ss), origen divino de la persona y misión de Jesús (3,13; 6,42.50.51.58; cf. 1,18). La esfera del Espíritu se encuentra donde está Jesús (cf. 4,24). El Espíritu se identifica con *la gloria*, la plenitud de amor y lealtad (1,14); la misión de Jesús-Mesías consiste en comunicar a los hombres el Espíritu (33) o la gloria (17,22).

El pecado del mundo es la opción por una ideología (tiniebla) que frustra el proyecto creador, es decir, que suprime o reprime en los hombres la vida o la aspiración a ella, impidiendo la búsqueda de la plenitud en uno mismo o en los demás. Al dar la experiencia del Espíritu/vida, Jesús va a quitar el pecado del mundo, va a liberar al hombre de la sumisión a las ideologías de esclavitud. *Tampoco yo sabía quién era* (31.33), como Samuel no conocía a David (1 Sm 16,11); alusión mesiánica.

El testimonio solemne de Juan (34) tendrá su paralelo en el del discípulo al pie de la cruz (19,35).

Discípulos de Juan siguen a Jesús

35 Al día siguiente, de nuevo estaba presente Juan con
dos de sus discípulos 36 y, fijando la vista en Jesús que ca-
minaba, dijo:
—Mirad el Cordero de Dios.
37 Al escuchar sus palabras, los dos discípulos siguieron
a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:
—¿Qué buscáis?
Le contestaron:
—Rabbí (que equivale a «Maestro»), ¿dónde vives?
39 Les dijo:
—Venid y lo veréis.
Llegaron, vieron dónde vivía y aquel mismo día se
quedaron a vivir con él; era alrededor de la hora décima.
40 Uno de los dos que escucharon a Juan y siguieron a
Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro; 41 fue a
buscar primero a su hermano carnal Simón y le dijo:
—Hemos encontrado al Mesías (que significa «Ungido»).
42 Lo condujo a Jesús. Jesús, fijando la vista en él, le
dijo:
—Tú eres Simón, el hijo de Juan; a ti te llamarán Cefas
(que significa «Piedra»).

35-42. Tercer día. Jesús camina, ha empezado su misión. Los dos discípulos de Juan oyen la declaración de éste (36), que resume la pronunciada antes (1,29-34); comprenden al Mesías como portador y comunicador del Espíritu, y siguen a Jesús.

Jesús vive en la esfera del Espíritu, que es la de Dios y que no puede conocerse más que por experiencia (39: *lo veréis*). Los dos discípulos se quedan con él en esa esfera. Anticipa Jn el estado ideal de la comunidad cristiana. La hora décima (las cuatro de la tarde) está cerca del final del día (la hora duodécima): Israel está para terminar su historia.

Un discípulo, Andrés (= el varonil; cf. 1,30: *un varón*), el hombre llegado a su madurez, ha escuchado a Juan (37.40). Simón Pedro, figura conocida, no lo ha escuchado, y no conoce la calidad del Mesías (40).

Andrés le habla de Jesús como Mesías, indicando así cuál era la expectación de su hermano Pedro (41). Éste se deja conducir. Jesús le anuncia que será llamado *Piedra*, pero no lo invita a seguirlo ni Pedro se ofrece. Al contrario que Andrés, Pedro no manifiesta reacción alguna después de su contacto con Jesús.

Llama a Felipe y a Natanael

[43]Al día siguiente decidió Jesús salir para Galilea; fue a buscar a Felipe y le dijo:
—Sígueme.
[44]Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro.
[45]Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo:
—Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.
[46]Natanael le replicó:
—¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Felipe le contestó:
—Ven a verlo.
[47]Jesús vio a Natanael, que se le acercaba, y comentó:
—Mirad un israelita de veras, en quien no hay falsedad.
[48]Natanael le preguntó:
—¿De qué me conoces?
Jesús le contestó:
—Antes que te llamara Felipe, estando tú bajo la higuera, me fijé en ti.
[49]Natanael le respondió:
—Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel.
[50]Jesús le contestó:
—¿Es porque te he dicho que me fijé en ti debajo de la higuera por lo que crees? Pues cosas más grandes verás.
[51]Y le dijo:
—Sí, os lo aseguro: Veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por el Hombre.

43-51. Cuarto día. Se completa la manifestación a Israel, objetivo

de la actividad de Juan Bautista (1,31). Mientras los discípulos de éste siguieron a Jesús espontáneamente (1,37), a Felipe, que no pertenece al círculo de Juan ni conoce su testimonio sobre el Mesías, Jesús lo invita a seguirlo (43). Reacción entusiasta de Felipe. Describe a Jesús ante Natanael como la mera realización de lo predicho en el AT, sin darse cuenta de la novedad (45). Escepticismo de Natanael; la historia reciente le hace desconfiar de los mesianismos procedentes de Galilea. Felipe lo invita a tener contacto personal con Jesús (cf. 1,35) (46).

Jesús describe a Natanael como a modelo de israelita. La mención de la higuera alude a Os 9,10 (LXX): «Como racimo en el desierto encontré a Israel, como en breva en la higuera me fijé en sus padres». El profeta describía la elección del pueblo; Natanael representa precisamente al Israel elegido que ha conservado la fidelidad a Dios; Jesús renueva la elección (47-48). Reacción entusiasta de Natanael: *Rabbí:* maestro fiel a la tradición (cf. v. 45: *Moisés en la Ley*); *Hijo de Dios:* Mesías, el rey mesiánico (v. 45: *los profetas*), interpretado como *rey de Israel,* el prometido sucesor de David (Sal 2,2.6s; 2 Sm 7.14; Sal 89,4s.27), que restauraría la grandeza del pueblo, no como en boca de Juan Bautista (1,33-34: *el Hijo de Dios* = el portador del Espíritu).

La obra del Mesías no se limita a la elección de Israel (higuera). Primera declaración de Jesús sobre sí mismo. Alude a la visión de Jacob en Betel (Gn 28,11-27). Promesa (51: *Veréis*): la comunicación permanente con Dios en Jesús *(el cielo quedar abierto). El Hombre* (el portador del Espíritu): el proyecto salvador de Dios no se basa en la realeza davídica (49, de Natanael), sino en la plenitud humana (51). La promesa se realizará en la cruz, cuando *vean al que traspasaron* (19,37), en quien brilla la gloria/amor (cf. 19,34: *sangre y agua*).

EL DIA DEL MESIAS
(2,1-11,54)

CICLO DE LAS INSTITUCIONES
(2,1-4,46a)

Caná: Sustitución de la alianza

2 [1]Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y es-
taba allí la madre de Jesús; [2]y fue invitado Jesús, como
también sus discípulos, a la boda.
[3]Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él:
—No tienen vino.
[4]Jesús le contestó:
—¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha
llegado mi hora.
[5]Su madre dijo a los sirvientes:
—Cualquier cosa que os diga, hacedla.
[6]Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas
a la purificación de los Judíos; cabían unos cien litros en
cada una.
[7]Jesús les dijo:
—Llenad las tinajas de agua.
Y las llenaron hasta arriba.
[8]Entonces les mandó:
—Sacad ahora y llevadle al maestresala.
Ellos se la llevaron. [9]Al probar el maestresala el agua
convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes
sí lo sabían, pues habían sacado el agua), llamó al novio
[10]y le dijo:
—Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y
cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad
lo has tenido guardado hasta ahora.
[11]Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio
de las señales manifestó su gloria, y sus discípulos le die-
ron su adhesión.

1-11. La antigua alianza, simbolizada por la boda en que falta el vino, va a ser sustituida por la nueva, en la que se dará el vino del Espí-

ritu (cf. Cant 1,2; 7,10; 8,2: el vino, símbolo del amor). Es decir, Jesús va a inaugurar una nueva relación del hombre con Dios, que no estará mediatizada por la Ley (1,17), sino creada por la posesión del mismo Espíritu de Dios, impulso de vida/amor, que hace al hombre/hijo semejante a Dios/su Padre. Jesús, el nuevo Esposo (1,15.30) o centro de la nueva comunidad humana, anuncia el cambio, que tendrá lugar cuando llegue *su hora*, la de su muerte (4).

Se completa la sucesión de días (1,29.35.43). *Al tercer día* (1) = dos días después. Sumando estos dos días a los cuatro antes mencionados, resulta que Jesús va a desarrollar su actividad *el día sexto*, el de la creación del hombre (Gn 1,26-31); este simbolismo temporal indica que la obra de Jesús va a dar remate a esa creación. La expresión *al tercer día* (pasado mañana) alude también a Éx 19,10.11.15.16, donde anuncia la teofanía del Sinaí (Éx 20,1-21; cf. Jn 2,11) y a Os 6,2: *al tercer día nos resucitará y viviremos en su presencia*. Así, *el día sexto* será al mismo tiempo el de la creación terminada, el de la alianza nueva en que el Espíritu sustituirá a la Ley (1,17) y el de la resurrección o vida definitiva.

Jesús no pertenece a la antigua alianza, asiste a la boda como invitado. La madre sí pertenece, pero reconoce al Mesías y espera en él; expone a Jesús la situación (2-3). Jesús le indica la necesidad de romper con el pasado (4); su obra no se apoya en las antiguas instituciones, trae una novedad radical. Nunca un hijo llamaba *mujer* a su madre; la madre, *mujer casada* o *esposa* (Mt 1,20.24; 5,32; Mc 10,2), representa, bajo la figura de *la esposa de Dios*, al pueblo fiel de la antigua alianza (cf. 19,26; 4,21; 20,15) que espera el cumplimiento de las promesas (figura femenina en paralelo con la masculina de Natanael, 1,48). Ella exhorta a los que colaboran con Jesús a ser fieles a la nueva alianza (cf. Éx 19,8; 24,37) (4-5).

Las tinajas *de piedra* (6), en el centro de la narración, representan la Ley (Éx 31,18; 32,15; Dt 4,3, etc.: *tablas de piedra*); ésta presenta a un Dios susceptible que rompe por cualquier motivo su relación con el hombre (impureza), ocultando el amor de Dios; obsesiona al hombre con su indignidad y le promete restablecer la relación del hombre con Dios (purificación). No contienen agua (las llenarán por orden de Jesús), la promesa de purificación es falsa. *Seis*, número de lo incompleto y provisional.

Al hacer llenar las tinajas de agua (7) indica Jesús que él va a dar la verdadera purificación. El maestresala o jefe del banquete (8) es figura de los dirigentes de Israel. Jesús ordena que saquen de las tinajas y le

ofrezcan. Al ofrecérsela, el agua sacada se convierte en vino (el amor produce la purificación y da acceso a Dios) (9).

El maestresala no reconoce el don mesiánico (10), el del amor/Espíritu que une al hombre con Dios (cf. 1,17). Protesta del orden en que se dan los vinos: lo antiguo debe ser lo mejor; para él la situación pasada es la definitiva. No acepta el cambio de alianza.

Jn anuncia una serie de señales que realizará Jesús. La de Caná es principio, prototipo y clave de interpretación de las que seguirán; ha manifestado la gloria/amor de Jesús, cuya experiencia funda la fe/adhesión a él.

Síntesis: La obra de Jesús va a consistir en dar al hombre una capacidad de amar (el Espíritu) que lo lleve a la plena personalización (semejanza con Dios). Esto creará una nueva relación entre Dios y el hombre, la de sintonía (Padre/hijo), que infundirá una fuerza de vida que supera la muerte y hará innecesaria toda institución mediadora.

Los israelitas fieles (la madre) pensaban que el Mesías había de renovar la alianza antigua, pero aceptan el cambio que Jesús propone. Los jefes religiosos, en cambio, rechazan de plano semejante cambio, que supondría la autonomía del pueblo y el fin de las instituciones que ellos manejan.

Transición. Campo de la actividad de Jesús

12 Después de esto bajó él a Cafarnaún con su madre, su gente y sus discípulos y se quedaron allí, no por muchos días.

---

12. Después de trazado su programa en Caná, Jesús va a comenzar su actividad. Los tres grupos figuran tres posturas frente a la situación, que se dan entre los que lo rodean: La madre, el Israel fiel, será finalmente incorporada a la nueva comunidad universal (19,25ss); los hermanos (su gente) no apreciarán su obra y le serán hostiles (7,3-9); los discípulos le han dado su adhesión. La convivencia pacífica es efímera *(no por muchos días)*, la oposición abierta empezará pronto.

LA PRIMERA PASCUA

Sustitución del templo. Jesús, nuevo santuario

13 Estaba cerca la Pascua de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén.

[14]Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados, [15]y haciendo como un azote de cuerdas, a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas [16]y a los que vendían palomas les dijo:

—Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

[17]Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: *«La pasión por tu casa me consumirá»*.

[18]Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole:

—¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

[19]Les replicó Jesús:

—Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré.

[20]Repusieron los dirigentes:

—Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?

[21]Pero él se refería al santuario de su cuerpo.

[22]Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús.

13-22. La nueva relación entre Dios y los hombres (2,1-11) comporta la desaparición de las instituciones que pertenecían a la antigua. En primer término, la del templo; desde ahora, el lugar donde Dios se manifiesta y desde donde actúa es el hombre mismo.

La Pascua de los Judíos (13) (no «la Pascua del Señor»; cf. Éx 12,11.48; Lv 23,5; Nm 9,10.14; Dt 16,1, etc.) es la fiesta oficial, que no conserva el carácter liberador de la antigua Pascua.

El templo (14), centro religioso y símbolo nacional de Israel, convertido en lugar de comercio y explotación. El *azote de cuerdas* (15) era símbolo mesiánico. Jesús se presenta como Mesías cuando está próxima la fiesta de Pascua y acuden peregrinos a Jerusalén. Anuncia su propósito de sacar (éxodo) al pueblo (representado por las ovejas, cf. 10,1ss; Ez 34) fuera de la institución religiosa (15) de la que es víctima. Los cambistas representan el sistema bancario del templo y el tributo que todos los judíos habían de pagar. Principales acusados, los vendedores de palomas (16); la paloma se usaba para los sacrificios expiatorios, en

particular de los pobres; como en la figura de las tinajas (2,6), se prometía vanamente la reconciliación con Dios, mientras se explotaba económicamente a los más débiles (cf. 1,32; el Espíritu/*paloma* comunicación de Dios con el hombre). Los vendedores son figura de la jerarquía del templo, que explotaba a los pobres con el fraude de lo sagrado. El Dios del templo ya no es el Padre, sino el dinero (16): templo idolátrico. *Mi Padre:* nueva afirmación mesiánica (cf. Sal 2,7). La relación con Dios ya no es religiosa, sino familiar (Padre); no de temor, sino de amor y confianza.

Los discípulos (17) interpretan el gesto en clave del celo de Elías (1 Re 19,10.14.15-18; 2 Re 10.1-28; Mal 3,1ss.23; Eclo 48,1-11). Ven en Jesús un Mesías que va a reformar las instituciones por la violencia.

Los dirigentes del templo (18), representados antes por los vendedores, no hacen caso de la exhortación de Jesús; le piden sus credenciales como Mesías. La función del templo era significar la presencia activa de Dios (cf. Éx 40,34-38). Ellos la han anulado, haciendo del templo un mercado. Jesús, en quien habita la gloria/Espíritu (1,14), es el nuevo santuario que invalida todos los anteriores. Matando a Jesús (19), los dirigentes intentarán eliminar definitivamente la presencia de Dios, al que ya han desalojado del templo. La expresión *cuerpo*/persona, usada de Jesús (21) (cf. 19,31.38.40; 20,12), es extensible a los que posean el Espíritu (7,38; 19,34) (21).

Sólo cuando Jesús resucite comprenderán los discípulos que su celo lo había llevado a dar la vida por los hombres, no a quitar la vida a otros. A todo lo largo del relato evangélico, la adhesión a Jesús (2,11) coexiste en los discípulos con la interpretación errónea de su misión (22).

Reacciones a la escena del templo: Sustitución de la Ley

23 Mientras estaba en Jerusalén, durante las fiestas de Pascua, muchos prestaron adhesión a su figura al presenciar las señales que realizaba. 24 Pero Jesús no se confiaba a ellos, por conocerlos a todos; 25 no necesitaba que nadie lo informase sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.

3 1 Ahora bien, había un hombre del grupo fariseo, de nombre Nicodemo, jefe entre los Judíos. 2 Éste fue a verlo de noche y le dijo:

—Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, pues nadie puede realizar las señales que tú estás realizando si Dios no está con él.

[3]Jesús le replicó:

—Sí, te lo aseguro: Si uno no nace de nuevo, no puede vislumbrar el reino de Dios.

[4]Le objetó Nicodemo:

—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Es que puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?

[5]Repuso Jesús:

—Pues sí, te lo aseguro: Si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. [6]De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. [7]No te extrañes de que te haya dicho: «Tenéis que nacer de nuevo». [8]El viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, aunque no sabes de dónde viene ni adónde va. Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu.

[9]Replicó Nicodemo:

—¿Cómo es posible que eso suceda?

[10]Repuso Jesús:

—Y tú, siendo el maestro de Israel, ¿no conoces estas cosas? [11]Pues sí, te aseguro que hablamos de lo que sabemos y que damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero nuestro testimonio no lo aceptáis. [12]Si os he expuesto lo de la tierra y no creéis, ¿cómo vais a creer si os expongo lo del cielo?

[13]Nadie sube al cielo para quedarse más que el que ha bajado del cielo, el Hombre: [14]Lo mismo que en el desierto Moisés levantó en alto la serpiente, así tiene que ser levantado el Hombre, [15]para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva. [16]Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. [17]Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve. [18]El que le presta

adhesión no está sujeto a sentencia: el que se niega a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

[19]Ahora bien, ésta es la sentencia: que la luz ha venido al mundo y los hombres han preferido las tinieblas a la luz, porque su modo de obrar era perverso. [20]Todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz, para que no se le eche en cara su modo de obrar. [21]En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

2,23-3,21. El tema de este pasaje es qué clase de adhesión corresponde a la actuación de Jesús en el templo. Después de las reacciones de las autoridades (2,18) y de los discípulos (2,17), Jn expone otras dos, en principio favorables a la actuación de Jesús, pero que éste no acepta por basarse en una interpretación errónea de su mesianismo. La primera es la de un grupo indeterminado que, como los discípulos (2,17), da su adhesión a Jesús como Mesías reformador (23). La segunda reacción es propia de un grupo fariseo, representado por un miembro del Consejo, Nicodemo (3,1). Como hombre de la Ley, ve en Jesús al Mesías-maestro (3,2: *Rabbí*), enviado por Dios para establecer su reinado por medio de la observancia de la Ley mosaica.

Jesús cambia radicalmente el planteamiento de Nicodemo. La sociedad humana alternativa que Jesús propone (3,3: *el reino de Dios*) no se formará por la imposición de una Ley externa, sino por la creación de un hombre nuevo. Supone una ruptura con el pasado y el comienzo de una vida de calidad diferente (*nacer de agua y Espíritu* = 1,13: *nacer de Dios* = 1,16: *recibir de su plenitud*) (5). *Nace carne* (6), lo débil y transitorio, en este caso el hombre no acabado; la Ley, que no cambia al hombre, lleva al fracaso. *Nace espíritu*, lo fuerte y definitivo, el hombre personalizado por su nueva capacidad de amar, umbral de la plenitud humana; el Espíritu transforma al hombre. *El viento/Espíritu sopla donde quiere* (cf. Gn 2,7), el reinado de Dios no conoce fronteras, no se limitará a Israel.

Escepticismo de Nicodemo (9). Diálogo tenso (10). El magisterio fariseo perpetúa a Moisés como maestro *(el maestro de Israel). Hablamos de lo que sabemos* (11), plural que incluye a la comunidad, en su controversia con el fariseísmo del tiempo de Jn. *Lo de la tierra*, contenidos de la antigua Escritura (cf. Jr 31,31ss; Ez 36,25ss); *lo del cielo*, la nueva realidad del Reino, explicada a continuación. Callejón sin salida (12).

Frente a las dos reacciones, verdadera realidad del Mesías (13-21). Para los fariseos, la Ley era fuente de vida y norma de conducta. La única fuente de vida es el Hombre levantado en alto, el Hijo de Dios, don de Dios a la humanidad para salvarla (13-18). *Haber bajado del cielo* (13) señala la calidad divina de Jesús, por poseer la plenitud del Espíritu (cf. 1,32: *el Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo*). *Subir al cielo para quedarse*, victoria, éxito. Sólo el que es capaz de amar hasta el don de sí mismo puede obtener y asegurar el triunfo definitivo, instaurar la nueva sociedad humana (el reino de Dios). El Hombre levantado en alto (doble sentido: cruz y exaltación), señal visible, fuente de vida que libra de la muerte. Dios es puro amor, pretende sólo salvar, comunicar una vida que supera la muerte (16-17). Ausencia de juicio; es la opción del hombre la que determina su suerte.

La Ley era norma de conducta. Ahora lo es el Hombre levantado en alto, el que expresa su amor hasta el fin. Él es la luz que penetra en la tiniebla y distingue actitudes (19). Su figura descubre la opción profunda del hombre; éste puede aceptar la luz/vida o rechazarla. El que opta por la vida/amor tendrá vida para siempre; el que opta contra la vida/amor elige la muerte. *Su modo de obrar era perverso*, el de los causantes de muerte, los opresores; *odia la luz*, no puede soportar su denuncia (1,5; 11,53; 12,10; 19,15). No son doctrinas las que separan de Dios, sino conductas (20: *su modo de obrar*). *La lealtad* (21) manifiesta el amor; los que han estado en favor de la vida se acercan a Jesús.

Síntesis: El hombre no puede obtener plenitud y vida por la observancia de una ley, sino por la capacidad de amar, que completa su ser. Sólo con hombres dispuestos a amar hasta el fin puede construirse la sociedad verdaderamente humana. Son hombres libres que rompen con el pasado para empezar de nuevo, no ya encerrados en una tradición, nacionalidad o cultura. Su vida será la práctica del amor, la entrega de sí mismos, con la universalidad con que Dios ama a la humanidad entera. Una sociedad basada sobre la Ley, no sobre el amor, es siempre opresora e injusta.

Sustitución de los mediadores. El Esposo/Hijo

22 Algún tiempo después fue Jesús con sus discípulos a
la comarca de Judea, se detuvo allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan estaba bautizado en Enón, cerca de Salim,
por haber allí agua abundante; se presentaba gente y se
bautizaba 24 (aún no habían metido a Juan en la cárcel).

[25]Entablaron una discusión los discípulos de Juan con un judío sobre ritos de purificación. [26]Fueron después adonde estaba Juan y le dijeron:

—Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, resulta que ése está bautizando y todos acuden a él.

[27]Replicó Juan:

—Nadie puede apropiarse cosa alguna si no se le concede del cielo. [28]Vosotros mismos me sois testigos de que dije que no soy yo el Mesías, sino que me han enviado delante de él. [29]El que se lleva a la esposa es el esposo, y el amigo del esposo, que se mantiene a su lado y lo oye, siente gran alegría por la voz del esposo. Por eso, esta mi alegría ha llegado a su colmo. [30]A él le toca crecer, a mí menguar.

[31]El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra, de la tierra es y desde la tierra habla. El que viene del cielo, [32]de lo que ha visto personalmente y ha oído, de eso da testimonio, pero su testimonio nadie lo acepta. [33]Quien acepta su testimonio pone su sello, declarando: «Dios es leal»: [34]de hecho el enviado de Dios propone las exigencias de Dios, pues comunican el Espíritu sin medida. [35]El padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano; [36]quien presta adhesión al Hijo posee vida definitiva, quien no hace caso al Hijo no sabrá lo que es vida: no, la reprobación de Dios queda sobre él.

4 [1]Se enteraron los fariseos de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan [2](aunque, en realidad, no bautizaba él personalmente, sino sus discípulos). [3]Cuando Jesús lo supo abandonó Judea y se volvió a Galilea.

3,22-4,3. Jesús bautiza (22) o hace bautizar a sus discípulos (4,1), mostrando así su acuerdo con el movimiento contestatario comenzado por Juan Bautista (1,28). Éste ha tenido que cambiar de lugar, ya ha comenzado la persecución contra él (23). Se quiere absolutizar a Juan Bautista; aunque él se presentaba sólo como precursor (1,6-8.15.26.30),

sus discípulos pretenden oponerlo a Jesús (26); Juan reafirma su misión y manifiesta su gozo por el éxito del Mesías-Esposo (27-30).

Lo ocurrido con Juan ha sido la tónica general de judaísmo: se había dado valor permanente a los enviados de Dios en el AT, en particular a Moisés. Ellos y su mensaje no se consideraban anuncio y preparación del Mesías, sino término en sí mismos.

Sin nombrarla, se considera la figura de Moisés, el primero de los enviados (31), cuya Ley, tenida por definitiva, se convierte en obstáculo para aceptar al Mesías-Hijo, que propone las verdaderas exigencias/mandamientos de Dios (33-34), las que comunican el Espíritu. Jesús no es un profeta más, sino el Hijo. El Hombre-Dios no puede ser alineado con los que lo han precedido en la historia de Israel (35). Quien no lo acepta se niega a entrar en la zona de la vida/amor, queda en la zona de la muerte, contraria al Dios de la vida (35-36). El éxito de Jesús, mayor que el de Juan, provoca los recelos del partido fariseo. Judea no acepta a Jesús (cf. 1,11) (4,1-3).

Síntesis: Ha terminado el régimen contractual de la Ley para dar paso a la relación recíproca de amor entre el hombre y Dios. La presencia inmediata de Dios en Jesús hace innecesaria cualquier clase de mediación o de intermediario. Se habían creado instituciones que tenían por objetivo servir de cauce a la comunicación con Dios. Han caducado, pero se niegan a desaparecer, revelando así su perversión: se han constituido fin en sí mismas.

Samaría: Sustitución del culto. El Espíritu

4 Tenía que pasar por Samaría. 5 Llegó así a un pueblo
de Samaría que se llamaba Sicar, cerca del terreno que dio
Jacob a su hijo José; 6 estaba allí el manantial de Jacob.

Jesús, fatigado del camino, se quedó, sin más, sentado en el manantial. Era alrededor de la hora sexta.

7 Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo:

—Dame de beber.

8 (Sus discípulos se habían marchado al pueblo a comprar provisiones.)

9 Le dice entonces la mujer samaritana:

—¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

10 Jesús le contestó:
—Si conocieras el don de Dios y quién es el que te
pide de beber, le pedirías tú a él y te daría agua viva.
11 Le dice la mujer:
—Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de
dónde vas a sacar el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú más que
nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebió
él, sus hijos y sus ganados?
13 Le contestó Jesús:
—Todo el que bebe agua de ésta volverá a tener sed;
14 en cambio, el que haya bebido el agua que yo voy a darle,
nunca más tendrá sed; no, el agua que yo voy a darle se le
convertirá dentro en un manantial de agua que salta dando
vida definitiva.
15 Le dice la mujer:
—Señor, dame agua de ésa; así no tendré más sed ni
vendré aquí a sacarla.
16 Él le dijo:
—Ve a llamar a tu marido y vuelve aquí.
17 La mujer le contestó:
—No tengo marido.
Le dijo Jesús:
—Has dicho muy bien que no tienes marido, 18 porque
maridos has tenido cinco, y el que tienes ahora no es tu
marido. En eso has dicho la verdad.
19 La mujer le dijo:
—Señor, veo que tú eres profeta. 20 Nuestros padres ce-
lebraron el culto en este monte; en cambio, vosotros decís
que el lugar donde hay que celebrarlo está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo:
—Créeme, mujer: Se acerca la hora en que no daréis
culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén. 22 Vosotros
adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que co-
nocemos; la prueba es que la salvación proviene de los ju-
díos; 23 pero se acerca la hora, o, mejor dicho, ha llegado,
en que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con
espíritu y lealtad, pues el Padre busca hombres que lo

adoren así. [24]Dios es Espíritu, y los que lo adoran han de
dar culto con espíritu y lealtad.
[25]Le dice la mujer:
—Sé que va a venir un Mesías (es decir, Ungido);
cuando venga él, nos lo explicará todo.
[26]Le dice Jesús:
—Soy yo, el que hablo contigo.

[27]En esto llegaron sus discípulos y se quedaron extra-
ñados de que hablase con una mujer, aunque ninguno le
preguntó de qué discutía o de qué hablaba con ella.
[28]La mujer dejó su cántaro, se marchó al pueblo y le
dijo a la gente:
[29]—Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo
que he hecho; ¿será éste tal vez el Mesías?
[30]Salieron del pueblo y se dirigieron adonde estaba él.

[31]Mientras tanto sus discípulos le insistían:
—Maestro, come.
[32]Él les dijo:
—Yo tengo para comer un alimento que vosotros nos
conocéis.
[33]Los discípulos comentaban:
—¿Le habrá traído alguien de comer?
[34]Jesús les dijo:
—Para mí es alimento realizar el designio del que me
mandó, dando remate a su obra. [35]Vosotros decís que aún
faltan cuatro meses para la siega. ¿verdad? Pues mirad lo
que os digo: Levantad la vista y contemplad los campos:
ya están dorados para la siega; [36]el segador cobra salario
reuniendo fruto para una vida definitiva; así se alegran los
dos, sembrador y segador. [37]Con todo, en esto tiene razón
el refrán, que uno siembra y otro siega: [38]yo os he en-
viado a segar lo que no os ha costado fatiga; otros se han
estado fatigando y vosotros os habéis encontrado con el
fruto de su fatiga.

[39]Del pueblo aquel muchos de los samaritanos le die-

ron su adhesión por lo que les decía la mujer, que declaraba: «Me ha dicho todo lo que he hecho». [40]Así, cuando llegaron los samaritanos adonde estaba él, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. [41]Muchos más creyeron por lo que dijo él, [42]y decían a la mujer:

—Ya no creemos por lo que tú cuentas, nosotros mismos lo hemos estado oyendo y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.

[43]Al cabo de los dos días salió de allí para Galilea, [44]pues Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia tierra.

4-44. Contraste con el rechazo en Judea: la región infiel y despreciada por los judíos reconoce su situación y acepta al salvador. Tema central: en la nueva relación con Dios desaparece el culto localizado y ritual (templos); el culto verdadero es la práctica del amor, expresión del Espíritu.

Tierra que conserva los recuerdos de los orígenes de Israel (*Jacob, José;* cf. Gn 33,19; 48,22; Jos 24,32), Sicar, la antigua Siquén (Gn 33,18-20; Jos 24,32; Os 6,9) (5).

El manantial de Jacob (6), más adelante llamado *el pozo* (11.12), que en la tradición judía se convierte en un elemento mítico, que sintetiza los pozos de los patriarcas y el manantial que Moisés abrió en la roca del desierto; cf. Gn 29,2-10; Nm 21,16-18. Es figura de la Ley, de la que brota el agua viva de la sabiduría.

La mujer (7-8) no tiene nombre propio; representa a Samaría, que pretende apagar su sed en su antigua tradición. Encuentro del Mesías con Samaría a solas (cf. Os 2,15s). *Dame de beber:* Jesús pide una muestra de solidaridad en el nivel humano elemental, que une a los hombres por encima de las culturas y de las barreras políticas y religiosas (9).

Jesús quiere superar la enemistad ofreciendo un don mayor que el que pide. *El don de Dios* es Jesús mismo (3,16). *El agua viva* (10) simboliza el Espíritu. Extrañeza de la mujer, como la de Nicodemo (3,5); no conoce más agua que la de la Ley *(el pozo)* y piensa que ha de extraerse con esfuerzo humano. No se imagina un don de Dios gratuito (11). Conoce el don de Jacob *(nos dio),* pero no el de Dios (12). Insuficiencia del don hecho por Jacob (13); la Ley no satisface al hombre (cf. Eclo 24,21-23); Jesús ofrece a todos su agua/Espíritu (Is 55), que puede satisfacer las aspiraciones más profundas del hombre (14); el Espíritu es

un manantial interno, no externo como la Ley/pozo; el hombre recibe vida en su raíz misma *(dentro);* manantial perenne que da vida y fecundidad, desarrollando a cada uno en su dimensión personal. La Ley, externa y genérica, despersonaliza; el Espíritu personaliza y comunica una vida que supera la muerte *(definitiva).* La mujer, dispuesta a abandonar el pozo de la Ley/tradición, que no calma su sed.

Obstáculo para recibir el agua/Espíritu. *Cinco maridos* (16-18), trasfondo del libro de Oseas, donde la prostituta (Os 1,2) y la adúltera (3,1) son símbolos del reino de Israel, que tenía a Samaría por capital. Prostitución y adulterio: la idolatría, haber abandonado al verdadero Dios (Os 2,4.7-9.15). Alusión a 2 Re 17,24-41, donde se narra el origen de la idolatría de los samaritanos y se mencionan cinco ermitas de dioses, además del culto a Yahvé (2 Re 17,29-32). A estas cifras aluden las palabras de Jesús.

Piensa que la relación con Dios es cultual (19-20). No se trata de elegir entre templos, ha terminado esa época; no hay lugar privilegiado (2,19-2). *Mujer* (21) significa *esposa* (cf. 2,4). En contraste con la madre de Jesús, que representaba al Israel fiel, la samaritana representa al Israel infiel. Nuevo nombre de Dios: el Padre (21), el dador de vida. Nueva relación, establecida por la comunidad de Espíritu entre Dios y el hombre; excluye todo particularismo (12: *nuestro padre Jacob;* 20: *nuestros padres*). Vínculo familiar y personal; el culto será también personal, en el marco de la relación hijo-Padre.

Lo que no conocéis (22), alusión a la infidelidad/idolatría de los samaritanos (cf. Dt 13,7). La salvación que proviene de los judíos es Jesús mismo como Mesías (26), salvador de la humanidad entera (cf. 11,52).

El verdadero culto a Dios (23) suprimirá el culto samaritano y el judío. No se dará a un Dios lejano, sino al Padre, unido al hombre por una relación personal. Se da culto, se honra al Padre siendo como él, colaborando en su obra creadora, actuando en favor del hombre. Los antiguos cultos y templos, sustituidos por el amor leal al hombre (cf. 1,14.17) *(el culto con Espíritu y lealtad),* que prolonga el del Padre. Urgencia del amor del Padre *(el Padre busca). Dios es Espíritu* (24), dinamismo de vida/amor; el hombre/hijo ha de comportarse como su Padre: sintonía que lleva a la semejanza. El culto antiguo subrayaba la distancia, humillando al hombre ante Dios; el nuevo (la práctica del amor fiel) tiende a suprimirla, haciendo al hombre cada vez más semejante al Padre. Revelación del Mesías (25-26).

Los discípulos: inferioridad de la mujer (27). La respuesta de la samaritana (28-30) y la de los habitantes abre el horizonte de la cosecha inmediata.

Para mí es alimento (cf. Sal 119,103; Prov 9,5, de la Ley) (34): el designio de Padre es comunicar a los hombres el Espíritu; en otras palabras, terminar la creación del hombre comunicándole la capacidad de amar.

Realizar el designio del Padre se expresa ahora en términos de siembra y siega (36), que están en función del fruto. El salario, el fruto mismo.

Al ocupar la tierra prometida, Israel gozó de bienes que no había trabajado (Dt 6,10s; Jos 24,13). Así ocurrirá ahora a los discípulos, quienes gozarán de la vida en la comunidad mesiánica, nueva tierra prometida, sin esfuerzo propio (37-38), mientras Israel, que rechaza a Jesús, se verá privado de ella (Dt 28,30; Miq 6,15).

La noticia dada por la mujer (39-40) hace comprender a los samaritanos que ha llegado para ellos la hora de la misericordia de Dios (Os 7,1). *Dos días,* cf. Os 6,2: *En dos días nos hará revivir.* La fe, fruto del contacto personal con Jesús (41-44). *Salvador del mundo,* cf. 1,29: *el que quita el pecado del mundo;* 3,16. El tema del profeta rechazado por los suyos se había hecho proverbio (Mt 13,57; Mc 6,4; Lc 4,24; Jr 12,6-9; cf. Jn 1,11).

Síntesis: El programa universalista de Jesús comienza a realizarse con la llamada del Israel heterodoxo. Los marginados responden, mientras los instalados en el régimen judío lo han rechazado. Jesús supera las barreras creadas por los particularismos étnicos y religiosos (templos); su labor es la personalización del hombre (el designio del Padre), que se alcanza cuando éste posee una nueva calidad de vida/amor (el Espíritu), una nueva actitud respecto a los hombres y al mundo. Dios/el Padre no exige presentes ni dones, él es el dador que comunica vida. El homenaje al Padre ya no consiste, por tanto, en un culto ritual. No hay dos esferas, la de Dios y la de la vida. La existencia misma, dedicada al bien de los demás, que prolonga en el mundo la acción creadora, es el culto que honra al Padre. El amor forma inmediatamente la nueva comunidad humana.

Dios se define como principio dinámico de amor (Espíritu). El sustrato del universo es un amor personal, activo y sin fronteras, hecho presente en Jesús y que por él llega a todo hombre que lo acoge en su realidad humana.

En el hombre, el Espíritu/amor es un nuevo principio vital que toma el puesto de la Ley externa; es constitutivo del hombre y lo va llevando a su plenitud. El Espíritu es único, el de Jesús; por eso crea la unidad en la diversidad.

Termina el ciclo de las instituciones. Acogida en Galilea y vuelta a Caná

[45]Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron
bien, por haber visto personalmente todo lo que había he-
cho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos ha-
bían ido a la fiesta. [46a]Llegó así de nuevo a Caná de Gali-
lea, donde había convertido el agua en vino.

45-46a. Resonancia nacional de la actividad de Jesús en Jerusalén. Se cierra el ciclo en que Jesús ha propuesto la sustitución de las antiguas instituciones y ha sido rechazado. Va a comenzar una nueva etapa de su actividad, con un cambio de táctica.

CICLO DEL HOMBRE. EL EXODO DEL MESIAS
(4,46b-11,54)

Episodio programático: Señales de vida, no alardes de poder

[46b]Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún.

[47]Al oír éste que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que bajase y curase a su hijo, que estaba para morirse.

[48]Le contestó Jesús:

—Como no veáis señales portentosas, no creéis.

[49]El funcionario le insistió:

—Señor, baja antes que se muera mi chiquillo.

[50]Jesús le dijo:

—Ponte en camino, que tu hijo vive.

Se fio el hombre de las palabras que le dijo Jesús y se puso en camino.

[51]Cuando iba ya bajando lo encontraron sus siervos, y
le dijeron que su chico vivía. [52]Les preguntó a qué hora se
había puesto mejor, y ellos le contestaron:

—Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre.

53 Cayó en la cuenta el padre de que había sido aquélla la hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él con toda su familia.

54 Esto hizo Jesús, esta vez como segunda señal, al llegar de Judea a Galilea.

46b-54. Episodio en paralelo con el de la boda en Caná, como segunda señal (54; cf. 2,11). Constituye al mismo tiempo un segundo principio (segundo episodio programático).

El poder político (46b, el funcionario real) ve en Jesús un Mesías reformista y poderoso, según la interpretación de su persona y actividad dada en Jerusalén (2,17.23) (47). Preocupado por la situación del pueblo (el hijo) que depende de él, busca en Jesús un aliado del poder *(le pidió que bajase a Cafarnaún)* que procure una solución dentro del sistema de relaciones existente (subordinación). El poder, impotente para salvar *(estaba para morirse).* Jesús denuncia la mentalidad de los poderosos *(no creéis);* esperan la salvación de una demostración de poder (cf. Dn 3,31-33; 4,32), como en el antiguo éxodo (Éx 7,3.9; 11,9,10; 15,11). Jesús va a efectuar una liberación/éxodo, pero sin alarde de fuerza ni ostentación de poder (48). *Chiquillo* (49): cariño, pero dependencia (menor de edad). Jesús llama al enfermo *tu hijo* (50), subrayando la igualdad; la salvación implica la libertad, no puede efectuarse en la relación de dependencia. Su mensaje *(sus palabras)* son vida, que él comunica independientemente de la voluntad del poderoso (50-51).

El cambio de actitud de éste se manifiesta en el texto por los diferentes modos de designarlo (46b.49: *el funcionario;* 50: *el hombre;* 53: *el padre,* cambio de relación). *La hora séptima* (52), que sigue a la sexta, hora de la muerte de Jesús (19,45), es aquella en que, terminada su obra, produce la vida con la entrega del Espíritu (19,30). Ambiente no judío; la salvación será universal y consistirá en comunicar vida al pueblo, independientemente del deseo de los dirigentes.

Esta segunda señal anuncia un comienzo y un programa de actividad. Supone la de Caná y se realiza desde el mismo lugar. El objetivo es el mismo, manifestar la gloria/amor (2,11), pero, ante una institución que rechaza el plan de Dios, Jesús va a dar vida al hombre directamente, fuera del marco institucional (54).

PRIMERA SECCION: FIESTA EN JERUSALEN (5,1-47)

El pueblo enfermo y el inválido que camina

5 [1]Algún tiempo después era fiesta de los Judíos y subió
Jesús a Jerusalén.
[2]Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una
piscina que en la lengua del país llaman El Foso, con cinco
pórticos; [3]en ellos yacía una muchedumbre, los enfermos:
ciegos, tullidos, resecos.
[5]Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años
con su enfermedad. [6]Viéndolo Jesús echado y notando que
llevaba mucho tiempo, le dijo:
—¿Quieres ponerte sano?
[7]Le contestó el enfermo:
—Señor, no tengo un hombre que, cuando se agita el
agua, me meta en la piscina; mientras yo llego, otro baja
antes que yo.
[8]Le dice Jesús:
—Levántate, carga con tu camilla y echa a andar.
[9a]Inmediatamente se puso sano el hombre, cargó con
su camilla y echó a andar.

1-9a. Segunda subida a Jerusalén, pero no ya al templo/ institución, sino a encontrar al pueblo oprimido (el inválido). El episodio muestra la fuerza que Jesús infunde y la libertad que da al hombre, haciéndolo dueño de sus propias decisiones (8: *levántate ... y echa a andar*).

Aparece de nuevo el tema de las ovejas (2: *la Puerta de las Ovejas*, cf. Neh 3,1.32), que Jesús echó fuera del templo (éxodo) (2,14s; cf. 10,1ss). La muchedumbre representa al pueblo, abandonado por los dirigentes. *Los pórticos* relacionan a este lugar con el templo (cf. 10,23), en cuyos pórticos se enseñaba la Ley.

La fiesta oficial contrasta con la situación de los excluidos de ella (2 Sm 5,8). La muchedumbre (3) está *ciega* por obra de la tiniebla, la falsa ideología que le impide su desarrollo y plenitud humana; *tullida*, privada de actividad, reducida a la impotencia; *reseca*, sin vida; es un pueblo muerto (Ez 37,1-14).

Los vv. 3b-4: *que aguardaban la agitación del agua, porque de vez*

en cuando el ángel del Señor bajaba a la piscina y removía el agua; y entonces, el primero que entraba después de la agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese, son una interpolación, inexistente en los mejores codd. y que contradice el sentido del pasaje.

El enfermo (5) representa a la entera muchedumbre. *Treinta y ocho años*, los de la generación que murió sin ver la tierra prometida (Dt 2,4); la muchedumbre va a morir sin encontrar salvación. La enfermedad es *suya*, es decir, el hombre es responsable de ella por haber aceptado la ideología del sistema (cf. 5,14: *no peques más*), que apaga la vida (1,5).

Se imagina que Jesús lo va a meter en el agua (7). *Agitarse* se usa en el NT sólo de personas y de multitudes; la agitación del agua representa las revueltas mesiánicas del tiempo, en las que el pueblo oprimido esperaba vanamente encontrar remedio a sus males. Jesús responde de otro modo a la expectación del enfermo/pueblo: le da la capacidad de actuar por sí mismo, sin depender de otros, y lo incita a usar de su libertad (cargar con la camilla en día de fiesta, contra la prescripción legal) (8). Lo hace dueño de su pasado (camilla), para que pueda desecharlo.

La perícopa expone el modo como Jesús va liberando al pueblo. Su propósito es darle la posibilidad de abandonar la institución que lo oprime y le quita la vida. Comunica una nueva vitalidad que permite a los hombres levantarse de su postración y buscar su propio camino.

La Ley, obstáculo a la libertad

9b Era aquél un día de precepto. 10 Dijeron, pues, los dirigentes judíos al que había quedado curado:

—Es día de precepto y no te está permitido cargar con tu camilla.

11 Él replicó:

—El que me dio la salud fue quien me dijo: «Carga con tu camilla y echa a andar».

12 Le preguntaron:

—¿Quién es el hombre que te dijo: «Cárgatela y echa a andar»?

13 El que había sido curado no sabía quién era, pues, como había mucha gente en el lugar, Jesús se había escabullido.

14 Algún tiempo después, Jesús fue a buscarlo en el templo y le dijo:

—Mira, has quedado sano. No peques más, no sea que te ocurra algo peor.

15 El hombre notificó a los dirigentes judíos que era Jesús quien le había dado la salud.

9b-15. Jesús no se ha preocupado del precepto (9b); para él cuenta sólo el bien del hombre en cualquier circunstancia. Para los dirigentes judíos, por el contrario, cuenta sólo la observancia de la Ley (10). La observancia del precepto del descanso equivalía a la de toda la Ley; su violación lo era de la Ley entera. Interpretada y controlada por los dirigentes, la Ley no tolera la libertad del hombre; quieren quitarle la que le ha dado Jesús; éste le ha dicho que viole el precepto, porque es la sumisión a la Ley, instrumento de opresión, la que causa la postración del pueblo. Réplica de los dirigentes (12): no les alegra que el hombre haya recobrado la salud; los alarma, en cambio, que alguien se atreva a dispensar de las obligaciones religiosas que ellos imponen. No les preocupa el pueblo, pero sí su propio poder.

El individuo está en el templo (14), no ha echado a andar: sigue aceptando el dominio de la institución (2,14ss). Ése era el pecado que causaba su enfermedad, la de la muchedumbre (1,29: *el pecado del mundo*, la adhesión a ideologías/tiniebla que impiden la plenitud humana). Recibido el aviso de Jesús, se presenta ante los dirigentes: por boca de este hombre, el pueblo liberado atribuye su salvación a Jesús y da testimonio de ella ante sus antiguos opresores.

Síntesis: En la primera subida a Jerusalén, Jesús denunció públicamente la institución del templo, provocando una adhesión numerosa, pero equivocada (2,23s). La segunda vez que sube, anónimamente, libera al pueblo sin estrépitos ni señales portentosas, sin aparecer como líder.

Prescinde por completo de los dirigentes, que habían rechazado su denuncia y su propuesta. Lo único que le importa es el pueblo, por eso va adonde éste se encuentra reducido a la miseria y a la impotencia. Procede así haciendo caso omiso de las prescripciones religiosas, y del todo indiferente a la opinión de las autoridades. No provoca una rebelión, comunica a los oprimidos salud y fuerza, los capacita para la actividad haciéndolos caminar por su cuenta. Quita adeptos a la institución judía fomentando la ruptura con ella.

La obra de Jesús, obra del Padre

[16]Precisamente por esto empezaron los dirigentes ju-
díos a perseguir a Jesús, porque hacía aquellas cosas en día
de precepto. [17]Jesús les replicó:
—Mi Padre, hasta el presente, sigue trabajando y yo
también trabajo.
[18]Más aún, en vista de esto, los dirigentes judíos trata-
ban de matarlo, ya que no sólo suprimía el descanso de
precepto, sino también llamaba a Dios su propio Padre,
haciéndose él mismo igual a Dios.
[19]Reaccionó Jesús diciéndoles:
—Pues sí, os lo aseguro: Un hijo no puede hacer nada
de por sí, tiene que vérselo hacer al padre. Así, cualquier
cosa que éste haga, también el hijo la hace igual, [20]porque
el padre quiere al hijo y le enseña todo lo que él hace. Y le
enseñará obras mayores que éstas, para vuestro asombro.
[21]Así, igual que el Padre levanta a los muertos dándoles
vida, también el Hijo da vida a los que quiere; [22]de hecho
ni siquiera da el Padre sentencia contra nadie, sino que la
sentencia la ha delegado toda en el Hijo, [23]para que todos
honren al Hijo como lo honran a él. Negarse a honrar al
Hijo significa negarse a honrar al Padre que lo envió.
[24]Sí, os aseguro que quien escuche mi mensaje, y así da
fe al que me envió, posee vida definitiva y no está sujeto a
juicio: ya ha pasado de la muerte a la vida.
[25]Sí, os aseguro que se acerca la hora, o, mejor dicho,
ha llegado, en que los muertos van a oír la voz del Hijo de
Dios, y los que la escuchen tendrán vida. [26]Porque lo
mismo que el Padre dispone de la vida, así también ha con-
cedido al Hijo disponer de la vida [27]y, además, le ha dado
autoridad para pronunciar sentencia, porque es hombre.
[28]No os asombre esto, porque se acerca la hora en que
van a oír su voz los que están en el sepulcro, [29]y saldrán:
los que practicaron el bien, para comparecer y tener vida;
los que obraron con bajeza, para comparecer y recibir sen-
tencia.
[30]Yo no puedo hacer nada de por mí; doy sentencia se-

gún lo que aprendo, y esa sentencia es justa, porque no persigo un designio mío, sino el designio del que me envió.

16-30. Comienza la persecución (16). Ante la oposición de los dirigentes judíos, que invocan la Ley como expresión de la voluntad divina, Jesús expone el fundamento de su actividad liberadora. Su obra se identifica con la de Dios creador, que continúa trabajando para llevar al hombre a la plenitud de vida (17); el amor del Padre está siempre activo. Esto significa que Dios no ha establecido en el mundo un orden cerrado, sino que sigue abierta la tarea de la creación del mundo y del hombre. No se puede someter a los hombres a una organización social que se considera definitiva, hay que estar en perpetuo trabajo de eliminación de todo obstáculo que en esa sociedad impida la plenitud humana. Mientras haya oprimidos y hombres privados de libertad, no está realizado el designio creador. La actividad de Jesús —la del amor leal (1,14)— es la misma de Dios y encarna su voluntad y su designio. Esta concepción hace derrumbarse por su base el sistema cerrado creado por la Ley absolutizada, es decir, considerada como la manifestación definitiva e irreformable de la voluntad divina.

Al llamar Jesús a Dios su propio Padre, afirma que Dios está con él y en contra de ellos, que se le oponen; en consecuencia, la institución regida por ellos, que se arroga autoridad divina, es ilegítima. Entran en conflicto dos intereses: uno, el bien del hombre; el otro, el prestigio de la institución. Los dirigentes no dudan: deciden matar a Jesús.

Identidad de la acción de Jesús y la del Padre (20). No todo está dicho ni hecho; en la creación abierta hay que esperar novedad.

Acaba de levantar a un inválido (5,8); está dando vida a un pueblo muerto (cf. 1,4; Ez 37,11s) (21); se dibuja un horizonte de vida para la humanidad; *a los que quiere* no expresa discriminación, sino libertad para obrar; nadie puede impedir su actividad.

Dar sentencia (22), actividad que el Padre delega en Jesús (al contrario que en Dn 7,9-12, donde Dios mismo juzga); no se trata de un juicio más allá de la historia; el juicio se está celebrando ya (3,18), la sentencia se la da el hombre mismo. La expresión *dar sentencia* indica la separación que la presencia de Jesús provoca entre los que están a favor o en contra del hombre.

No existen otros principios o códigos de moralidad o de conducta —ni siquiera la Ley mosaica— que puedan pretender autoridad divina; no se puede apelar contra Jesús en nombre de la Ley. Estar con Jesús es estar con Dios; estar contra él es estar contra Dios (23). Jesús mismo,

expresión plena y total del proyecto de Dios, es el criterio: su persona y actividad disciernen entre bien y mal. Imposible recurrir a Dios para oponerse a Jesús (24); *ha pasado de la muerte a la vida,* el éxodo de Jesús, saliendo del dominio de la tiniebla.

Su propósito es invitar a la plenitud a los que son muertos en vida (25), a los que viven en la zona de la tiniebla/muerte; *su voz,* su mensaje (24). Como el Padre, Jesús posee la vida y dispone libremente de ella (26-27). La comunicación de vida supone una opción personal; Jesús la provoca. Para elegir entre muerte y vida se necesitaba un punto de referencia, y éste es Jesús, precisamente *por ser hombre.* Es decir, la actitud ante el hombre va a decidir la suerte de los hombres; no hay situación ante Dios que no dependa de la opción frente al hombre. La norma que sustituye a la Ley es el hombre; el juicio es la confrontación con el hombre.

Este criterio vale también para el pasado (28-29): es la opción en favor o en contra del hombre la que juzga a los hombres de toda época. *Practicar el bien = practicar la lealtad*/amor fiel (3,21); *vida para siempre:* la vida que Dios da al que opta por ella no está limitada por la muerte; *obrar con bajeza,* actuar en contra del hombre; a la vida para siempre se opone la no vida para siempre, que es la sentencia o derrota (Dn 12,2), frustrando el proyecto de Dios. Su sentencia es necesariamente justa, pues no busca su propio interés; su único criterio es el bien objetivo del hombre (30).

Testigos en favor de Jesús

[31]Si yo fuera testigo en causa propia, mi testimonio no
sería válido. [32]Otro es el testigo en mi causa, y me consta
que es válido el testimonio que da sobre mí.

[33]Vosotros enviasteis a interrogar a Juan, y él dejó tes-
timonio en favor de la verdad. [34]No es que yo acepte el
testimonio de un hombre; lo digo, sin embargo, para que
os salvéis vosotros.

[35]Él era la lámpara encendida que brillaba, y vosotros
quisisteis por un tiempo disfrutar de su luz. [36]Pero el tes-
timonio en que yo me apoyo vale más que el de Juan,
pues las obras que el Padre me ha encargado llevar a tér-
mino, esas obras que estoy haciendo, me acreditan como
enviado del Padre; [37]y así el Padre que me envió va de-
jando él mismo un testimonio en mi favor.

Nunca habéis escuchado su voz ni visto su figura, [38] y tampoco conserváis su mensaje entre vosotros; la prueba es que no dais fe a su enviado.

[39]Vosotros estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida definitiva; son ellas las que dan testimonio en mi favor, [40]y, sin embargo, no queréis acercaros a mí para tener vida.

[41]Gloria humana, no la acepto; [42]pero sé muy bien que vosotros no tenéis el amor de Dios. [43]Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me aceptáis; si otro viniese en su propio nombre, a ése lo aceptaríais. [44]¿Cómo os va a ser posible creer a vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que se recibe de Dios solo?

[45]No penséis que os voy a acusar yo ante el Padre; vuestro acusador es Moisés, en quien tenéis puesta vuestra esperanza. [46]Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, dado que de mí escribió él. [47]Pero si no dais fe a sus escritos, ¿cómo vais a dar fe a mis palabras?

31-47. La situación se concibe figuradamente como un litigio en que Jesús, frente a un adversario, tiene que probar la validez de su causa (31). Jesús ha declarado que su actitud en favor del hombre es la única norma de conducta establecida por Dios, el único criterio para distinguir entre bien y mal. El adversario implícito es, pues, la Ley, que, según la opinión de todos, tenía a su favor el testimonio de Dios. Toca, pues, a Jesús aducir testimonios que corroboren su pretensión. Como lo que se discute es quién goza de autoridad divina —Jesús o la Ley— sólo Dios mismo puede dirimir la cuestión; por eso Jesús no acepta testimonios humanos, ni siquiera el de Juan (32-34).

El argumento único y decisivo de su misión divina es su propia actividad; no emplea dialéctica, aduce obras (5,17). Dios da testimonio en favor de Jesús a través de las obras que éste realiza. Quien conciba a Dios como dador de vida (Padre) tiene que concluir que las obras de Jesús, que efectúan el bien concreto del hombre comunicándole vida, son de Dios (Is 1,17; 58,6s; 61,1; Jr 21,11s; 22,15s; Ez 34,2-4; Sal 72,4.12-14).

Invectiva contra los dirigentes, pretendidos depositarios de la auténtica tradición. Endurecimiento inveterado *(Nunca):* han desobedecido a Dios (cf. Éx 19,5.8; 23,22), no han conservado su alianza (*ver su figura,*

cf. Éx 24,27 LXX) y han dejado perder el mensaje de justicia/amor que ésta pretendía comunicar y que había sido renovado por los profetas. Dos concepciones encontradas de Dios: el Padre, que ama al hombre y lo muestra dándole vida y libertad; el Dios de los dirigentes, el Soberano que impone un orden jurídico prescindiendo del bien concreto del hombre (37b-38).

Papel de la antigua Escritura, de la cual es parte la Ley que ellos han absolutizado: ser promesa y anuncio de la realidad que se verifica en Jesús. Considerarlas como fuente de vida en sí mismas, suprimiendo su relación esencial al futuro, impide comprender su verdadero sentido (39-40). Segunda invectiva: buscan su riqueza y prestigio (gloria humana), y esto los hace explotadores; no buscan el amor (gloria que viene de Dios). Los que se dicen representantes de Dios carecen de la única credencial que les permitiría afirmarlo (41-42). Aceptarían a uno que fuese como ellos (43). Quienes no conocen el amor al hombre no pueden dar la adhesión a Jesús (44). Moisés, realizador del éxodo, adquiere su pleno significado como figura que anunciaba la actividad liberadora de Jesús (45-47).

SEGUNDA SECCION: LA SEGUNDA PASCUA (6,1-71)

El pan del éxodo

6 [1]Algún tiempo después se fue Jesús al otro lado del mar
de Galilea (de Tiberíades). [2]Solía seguirlo una gran multi-
tud porque percibían las señales que realizaba con los en-
fermos.

[3]Subió Jesús al monte y se quedó sentado allí con sus
discípulos. [4]Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos.
[5]Jesús levantó los ojos y, al ver que una gran multitud se
le acercaba, se dirigió a Felipe:

—¿Con qué podríamos comprar pan para que coman
éstos? [6](Lo decía para ponerlo a prueba, pues él ya sabía
lo que iba a hacer.)

[7]Felipe le contestó:

—Doscientos denarios de plata no bastarían para que a
cada uno le tocase un pedazo.

[8]Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón
Pedro, le dice:

[9]—Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?

[10]Jesús les dijo:

—Haced que esos hombres se recuesten.

Había mucha hierba en el lugar.

Se recostaron aquellos hombres, adultos, que eran unos
cinco mil. [11]Jesús tomó los panes, pronunció una acción
de gracias y se puso a repartirlos a los que estaban recostados, y pescado igual, todo lo que querían.

[12]Cuando quedaron satisfechos dijo a sus discípulos:

—Recoged los trozos que han sobrado, que nada se eche a perder.

[13]Los recogieron y llenaron doce cestos con trozos de los cinco panes de cebada, que habían sobrado a los que habían comido.

[14]Aquellos hombres, al ver la señal que había realizado, decían:

—Ciertamente éste es el Profeta, el que tenía que venir al mundo.

[15]Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

[16]Al anochecer bajaron sus discípulos al mar, [17]se mon-
taron en una barca y se dirigieron a Cafarnaún. (Los había
cogido la tiniebla y aún no se había reunido con ellos
Jesús; [18]además, el mar, por un fuerte viento que soplaba,
estaba picado.) [19]Habían ya remado unos cinco o seis kiló-
metros cuando percibieron a Jesús que, andando sobre el
mar, se acercaba a la barca, y les entró miedo; [20]pero él les
dijo:

—Soy yo, no tengáis miedo.

[21]Al querer ellos recogerlo en la barca, inmediatamente se encontró la barca en la tierra adonde iban.

1-21. Cercanía de la segunda Pascua (fiesta del éxodo liberador);

anticipa Jesús el éxodo mesiánico. Explica cómo la nueva comunidad humana podrá subsistir, librándose de los sistemas explotadores. Trasfondo del libro del Éxodo; aluden a él, sobre todo, el paso del mar (1), el monte (3), la mención de la Pascua (4), la tentación (6) y el pan/maná (9.11.13).

Jesús pasa el mar (1), pero sin llevarse detrás a las multitudes. No es un caudillo que arrastra; su comunidad se funda en una opción libre por la libertad. *Mar/lago de Galilea o de Tiberíades,* nombre judío y pagano; población mezclada (cf. 21,1). El punto de partida del éxodo es la antigua tierra prometida, ahora tierra de esclavitud. La gran multitud (2) veía en él un liberador; aunque no están enfermos, son también ellos débiles. Primera subida al monte (3), como Moisés (Éx 24,1s.9.12); *el monte,* la esfera divina, el lugar donde reside la gloria de Dios, su amor leal, manifestado en Jesús. La Pascua de Jesús se contrapone a la Pascua oficial (cf. 2,13) (4).

Jesús, situado al otro lado del mar, representa una alternativa frente al sistema judío. La multitud que se acerca da pie al diálogo con Felipe y a la intervención de Andrés (5.8). Jesús previene la necesidad del pueblo, no espera a que le rueguen (cf. Éx 16,1-4). Pone a prueba a Felipe, el discípulo que no ha salido de las categorías de la tradición judía, como Dios ponía a prueba a Israel en el desierto (Éx 15,25; 16,4; cf. Dt 33,8); quiere ver Jesús si participa en su éxodo, si ha comprendido su mensaje. Desaliento de Felipe: en la economía del dinero, única que comprende, no hay solución para el hambre; para él, el éxodo fracasa (5-7). Otra voz, la de Andrés, el discípulo de la plena experiencia cristiana (1,39b); está dispuesto a compartir (solidaridad, amor) (*el muchacho,* figura del grupo de discípulos en cuanto servidor de la multitud), pero duda de que pueda bastar (8-9). *Panes de cebada,* alusión a un hecho de Eliseo (2 Re 4,42-44).

Jesús no hace caso del pesimismo de los discípulos. Comer recostado (10) era propio de hombres libres; la libertad, primer efecto de la acción de Jesús. La nueva Pascua no se come de pie y deprisa como la antigua (Éx 12,11); es la de los hombres libres, no la de los esclavos, y no hay largo camino que recorrer para llegar a la nueva tierra prometida. *Mucha hierba,* promesa de la fecundidad propia del tiempo mesiánico (cf. Sal 72,26). Los que eran *multitud* (5) son ahora individuos, personas (10: *hombres*).

Hombres adultos, independientes y libres; efecto del servicio/amor (10). El número *cincuenta,* del cual es múltiplo *cinco mil* (cf. Mt 14,21; Mc 6,44; Lc 9,14; Hch 4,4), se ponía en relación con el Espíritu de

Dios (1 Re 18,4.13; 2 Re 2,7: grupos de cincuenta profetas); la comunidad mesiánica ha de ser una comunidad del Espíritu.

La acción de gracias de Jesús (11) introduce un nuevo personaje: Dios Creador/Padre. *Pronunciar una acción de gracias:* reconocer que algo que se posee es don del amor de Dios y alabarlo por ello. Al reconocer que el origen de los panes está en Dios, quedan desvinculados de su poseedor humano, para ser de todos, como la creación misma. Señal que da Jesús o prodigio que cumple: liberar la creación del acaparamiento egoísta que la esteriliza, para que se convierta en don de Dios para todos. Compartir es prolongar el amor de Dios hacia todos, multiplicando el acto creador. Frente a la confianza en el dinero, la confianza en el amor. *Satisfechos* (12): se ha superado la imposibilidad. *Doce cestos* (13): abundancia para todo Israel.

Reacción de la gente: el Profeta, mayor que Eliseo (cf. 2 Re 4,42-44) (14). En vez de aceptar a Jesús como servidor del hombre, pretenden hacerlo rey, darle una posición de superioridad y de fuerza. Como Moisés después de la idolatría (Éx 34,3-4), Jesús sube solo al monte. Han traicionado el designio de amor que él ha realizado con su servicio (15).

Ante la negativa de Jesús a ser hecho rey, los discípulos desertan de él; *la tiniebla,* la ideología del poder, propia del sistema opresor, cuyos falsos valores profesan (16-17). Jesús no los abandona (amor leal) (19); *andar sobre el mar,* manifestación de la divinidad de Jesús (Job 9,8; 38,16). Sienten miedo porque aún no comprenden su amor. *Yo soy:* el Mesías, el Hombre-Dios. En cuanto intentan recogerlo en la barca (21), ésta se encuentra en terreno firme: al aceptar a Jesús llegan a la tierra adonde él pretendía llevarlos con su éxodo.

Síntesis: El acaparamiento de los bienes creados, el sentido de propiedad privada, crea la necesidad. Frente a la sociedad injusta, que provoca la miseria, propone Jesús su alternativa: la abundancia se consigue rompiendo con el egoísmo acaparador y compartiendo lo que se tiene. El amor, expresado en el compartir generoso, hace crecer a los hombres, devolviéndoles su dignidad y su independencia. Esto es labor de todos; hay que continuar la generosidad indefinidamente. La dificultad está en que muchos no quieren asumir su parte de responsabilidad en la tarea común. Prefieren una figura de poder que les asegure la vida. La solución a la injusticia, sin embargo, no se encuentra en el poder de uno que mande, sino en el amor de todos.

El nuevo maná: Jesús el pan de vida

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado al
otro lado del mar se dio cuenta de que allí no había ha-
bido más que un bote y que no había entrado Jesús con
sus discípulos en aquella barca, sino que sus discípulos se
habían marchado solos.
23 Llegaron a Tiberíades otros botes cerca del lugar
donde habían comido el pan, cuando el Señor pronunció
la acción de gracias. 24 Así, al ver la gente que Jesús no es-
taba allí ni sus discípulos tampoco, se montaron ellos en
los botes y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.
25 Lo encontraron al otro lado del mar y le preguntaron:
—Maestro, ¿desde cuándo estás aquí?
26 Les contestó Jesús:
—Sí, os lo aseguro. No me buscáis por haber visto se-
ñales, sino por haber comido pan hasta saciaros. 27 Traba-
jad, no por el alimento que se acaba, sino por el alimento
que dura dando vida definitiva, el que os va a dar el Hom-
bre, pues a éste el Padre, Dios, lo ha marcado con su sello.
28 Le preguntaron:
—¿Qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo
que Dios quiere?
29 Respondió Jesús:
—Éste es el trabajo que Dios quiere, que prestéis adhe-
sión al que él ha enviado.
30 Le replicaron:
—Y ¿qué señal realizas tú para que viéndola te
creamos?, ¿qué obra haces? 31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto; así está escrito: *«Les dio a comer pan
del cielo»*.
32 Entonces Jesús les respondió.
—Pues, sí, os lo aseguro: Nunca os dio Moisés el pan
del cielo; no, es mi Padre quien os da el verdadero pan del
cielo. 33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da
vida al mundo.
34 Entonces le dijeron:
—Señor, danos siempre pan de ése.

[35]Les contestó Jesús:
—Yo soy el pan de la vida. Quien se acerca a mí nunca
pasará hambre y quien me presta adhesión nunca pasará
sed. [36]Pero, como os he dicho, me habéis visto en persona
y, sin embargo, no creéis.
[37]Todo lo que el Padre me entrega llega hasta mí, y al
que se acerca a mí no lo echo fuera, [38]porque no he ba-
jado del cielo para realizar un designio mío, sino el desig-
nio del que me envió. [39]Y éste es el designio del que me
envió: que de todo lo que me ha entregado no pierda
nada, sino que lo resucite el último día. [40]Porque éste es el
designio de mi Padre, que todo el que reconoce al Hijo y
le presta adhesión tenga vida definitiva, y lo resucite yo el
último día.

22-40. Comienza la explicación del episodio de los panes. Los que habían comido acuden a Jesús, deseosos de continuar en una situación que les aseguraba el sustento sin esfuerzo propio (22,24).

Explicación de Jesús: Han sido los beneficiarios del amor de Dios, expresado a través de Jesús y los suyos, pero ellos recuerdan sólo la satisfacción del hambre; por eso buscan a Jesús (25-26). El don del pan era una invitación a la generosidad; no era solamente donación de algo (el pan), expresaba la donación de la persona. Al retener solamente el aspecto material, la satisfacción de la propia necesidad, la han vaciado de su contenido y no han respondido al amor.

Aviso (27): No basta encontrar solución a la necesidad material; hay que aspirar a la plenitud humana, y esto requiere colaboración del hombre *(Trabajad)*. Han limitado su horizonte: el alimento que se acaba (el pan) da sólo una vida que perece; el que no se acaba (el amor), da vida definitiva. El pan ha de ser expresión del amor. Ellos ven el pan sin comprender el amor, y en Jesús ven al hombre, sin descubrir el Espíritu. Jesús, el Hombre portador del Espíritu *(sellado por el Padre)*. Creen que Dios va a prescribir algún mandamiento u observancia; no conocen el amor gratuito (28). Lo único necesario es la adhesión a Jesús (29).

No se esperaban esto; un profeta reclama fidelidad a Dios, no adhesión a su propia persona. Comprenden que se declara Mesías y, para darle la adhesión, exigen un prodigio como los del antiguo éxodo, semejante al del maná, el llamado *pan del cielo* (Neh 9,15; Éx 16,15; Nm

11,7-8; Sal 78,24). Oponen los prodigios de Moisés a la falta de espectacularidad de la obra de Jesús. Exigen lo portentoso, lo que deslumbra sin comprometer, en vez de lo humano, cotidiano, profundo y de eficacia permanente.

Respuesta tajante (32-33): el maná no era pan del cielo ni dio vida definitiva; ésta la da otro pan que tiene su origen en el Padre y que no cesa de llover sobre la humanidad. El pan expresa el amor de Dios creador; el pan del cielo es una manifestación de ese amor, superior a la del pan material. Deseo ineficaz: quieren recibir el pan pasivamente, sin comprometerse al trabajo ni acabar de dar adhesión a Jesús (34). Este pan es Jesús mismo (35), don continuo del amor del Padre a la humanidad; la adhesión a él satisface toda necesidad del hombre (al contrario que la Ley, cf. Eclo 24,21; cf. Jn 4,13a-14) (35). Lo han tenido delante, pero no descubren el sentido de la acción de Jesús. Desean el pan, pero no dan el paso. Quieren recibir, pero se niegan a amar.

Explica Jesús lo dicho anteriormente usando un lenguaje diverso. El tema de este pasaje es el central en el Evangelio: Jesús, dador de vida (1,4; 3,14s; 4,14.50; 5,21.25s.40, etc). *Bajado del cielo* (38), el origen de Jesús, el Hombre-Dios, está en la esfera divina: la bajada del Espíritu (1,32) hizo de él la presencia del Padre entre los hombres. Identificación con el Padre e identidad de designio: comunicar vida al hombre (39). La expresión neutra *todo lo que* subraya la unidad que forman los que se adhieren a Jesús: no son individuos aislados, sino un cuerpo. *El último día*, en que termina el mundo antiguo y se inaugura el nuevo, es el día de la muerte de Jesús (cf. 7,37-39). Es entonces, con la entrega del Espíritu (19,30.34), cuando concede a los hombres la resurrección, es decir, la vida definitiva que supera la muerte (37-40).

Síntesis: La multitud se queda en el materialismo. Quiere tener cubiertas sus necesidades, pero sin esfuerzo personal. No se da cuenta del proyecto de Jesús, la creación de una sociedad alternativa compuesta de hombres libres e iguales. En esa sociedad, la abundancia será el fruto de la solidaridad de unos con otros. Prefieren renunciar a su libertad, y con ella a su crecimiento, cediendo el poder al que se preocupe de asegurarles el sustento.

Asimilar a Jesús, vida y norma de vida

41 Los judíos del régimen lo criticaban porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», 42 y decían:
—Pero ¿no es éste Jesús, el hijo de José, de quien nos-

otros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo dice ahora: «He bajado del cielo»?

[43]Replicó Jesús:

—Dejaos de criticar entre vosotros. [44]Nadie puede llegar hasta mí si el Padre que me envió no tira de él, y yo lo resucitaré el último día. [45]Está escrito en los profetas: *«Serán todos discípulos de Dios»;* todo el que escucha al Padre y aprende se acerca a mí. [46]No porque alguien haya visto personalmente al Padre, excepto el que procede de Dios; ése ha visto personalmente al Padre.

[47]Pues sí, os lo aseguro: El que cree posee vida definitiva. [48]Yo soy el pan de la vida: [49]Vuestros padres comieron el maná en el desierto, pero murieron; [50]éste es el pan que baja del cielo para comerlo y no morir. [51]Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que come pan de éste vivirá para siempre. Pero, además, el pan que yo voy a dar es mi carne, para que el mundo viva.

[52]Los judíos aquellos discutían acaloradamente unos con otros diciendo:

—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

[53]Les dijo Jesús:

—Pues sí, os lo aseguro: Si no coméis la carne del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. [54]Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida definitiva y yo lo resucitaré el último día, [55]porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. [56]Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él; [57]como a mí me envió el Padre que vive y, así, yo vivo por el Padre, también aquel que me come vivirá por mí. [58]Éste es el pan bajado del cielo, no como el que comieron vuestros padres y murieron; quien come pan de éste vivirá para siempre.

[59]Esto lo dijo enseñando en una sinagoga, en Cafarnaún.

41-59. Los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener condición divina; sería usurpar el puesto de Dios. La piedra de escándalo es la humanidad de Jesús. Y, sin embargo, es precisamente en

esa humanidad donde está la plenitud del Espíritu (1,32s), que hace de Jesús la presencia de Dios en la tierra. Ellos alejan a Dios del hombre; no creen en su amor, generoso y gratuito, que lo lleva a comunicarse (41-42).

Jesús pone al descubierto la actitud que delatan sus críticas (43-44). No reconocen que Dios es Padre dador de vida y que quiere comunicarla al hombre, sacándolo de toda esclavitud (5,37s). El Padre empuja hacia Jesús, porque éste es su don, la expresión de su amor a la humanidad. Ellos, a quienes no interesa el bien del hombre, no esperan ese don ni lo desean. Jesús es el dador de la vida definitiva (resurrección); «el último día», el de su muerte (cf. 5,39).

Jesús reinterpreta el texto de Is 54,13 (cf. Jr 31,33s) (45); del Padre no se aprende a observar la Ley, sino a dar la adhesión a Jesús. El texto del profeta mencionaba a «los hijos de Jerusalén»; Jesús suprime esta mención y universaliza el sentido. El término «Dios» del profeta queda sustituido por *«el Padre»*. El Padre dador de vida enseña a amar al hombre. Quien perciba esto se sentirá atraído hacia Jesús, que libera a los débiles. No hace falta una experiencia extraordinaria; a los judíos les bastaba prestar atención a su antigua historia para comprender que Dios está en favor de los oprimidos (46). Únicamente Jesús, que ha tenido la plena experiencia de Dios como Padre, puede explicar lo que es Dios.

Efecto de la adhesión a Jesús es poseer una plenitud de vida que realiza al hombre haciéndolo superar la muerte (47) y asegurando así el éxito de su liberación. Jesús, pan de vida, se contrapone al maná, que no consiguió llevar al pueblo a la tierra prometida (Nm 14,21-23; Jos 5,6; Sal 95,7ss). La asimilación a Jesús evita el fracaso del hombre *(para comerlo y no morir).* Incensante comunicación de vida procedente de Dios *(baja del cielo),* que el hombre debe hacer suya *(comerlo).*

Siguiendo la simbología del éxodo, pasa de la figura del maná a la del cordero (51: *mi carne*). El Espíritu no se da fuera de su realidad humana; «su carne» lo manifiesta y lo comunica. A través de lo humano el don de Dios se hace concreto, adquiere realidad para el hombre. Jesús-hombre, lugar donde Dios se hace presente (1,14), se entrega como don al mundo (3,16). En Jesús, su Palabra, Dios se expresa en la historia y manifiesta su voluntad de diálogo con la humanidad. Es en el hombre y en el tiempo donde se encuentra a Dios, donde se le acepta o se le rechaza.

Discordia entre los adversarios (52). Segunda declaración (53-54): *Comer* y *beber* significan asimilarse a Jesús, aceptar y hacer propio el amor expresado en su vida *(su carne)* y en su muerte *(su sangre).* En el

éxodo, la carne del cordero fue alimento para la salida de la esclavitud, su sangre liberó de la muerte. En el nuevo éxodo, la carne de Jesús es alimento permanente; la carne y la sangre dan vida definitiva. *El Hombre* en su plenitud es el que hace esa entrega y puede comunicar el Espíritu. No hay realización para el hombre *(no tenéis vida en vosotros)* si no es por la asimilación a Jesús; el Espíritu que se recibe lleva a una entrega y a una calidad humana como la suya.

Contexto eucarístico (55). Doble aspecto de la eucaristía: nuevo maná, alimento que da fuerza y vida, y nueva norma de vida, no por un código externo (Ley), sino por la identificación con Jesús y su entrega (cf. 1,16: *un amor que responde a su amor*). Jesús no es un modelo exterior que imitar, sino una realidad interiorizada; sintonía (56). La vida que Jesús posee procede del Padre (cf. 1,32) (57) y él vive en total dedicación al designio de Dios de dar vida al mundo (4,34; 6,39-40.51). Él comunica esa vida a los suyos: la actitud de éstos ha de ser dedicarse a cumplir del mismo designio, tal como lo hace Jesús. A diferencia del antiguo pueblo, la nueva comunidad podrá alcanzar la tierra prometida, la de la vida definitiva (58). Termina la perícopa indicando la ocasión y el lugar (59).

Síntesis: El punto central es el don de sí. Lo mismo que Jesús, el discípulo debe considerarse como «pan» que hay que repartir, y debe repartir su pan como si fuese él mismo el que se reparte. Ha de renunciar a poseerse. Sólo el que no tema perderse encontrará la vida. Ésta se posee en la medida en que se entrega. Hacer que la propia vida sea «alimento disponible» para los demás es la ley de la nueva comunidad humana. Esta disposición se expresa en la eucaristía, que renueva el gesto de Jesús. En ella se experimenta su amor en el amor de los demás, y se manifiesta el compromiso de entregarse a los demás como él se entregó.

La nueva sociedad, la que permitirá una vida plenamente humana, no se producirá por una intervención milagrosa de Dios, sino por el amor sin reservas de todos y cada uno por todos. El amor y la acción del Padre, que se han manifestado en Jesús-hombre, han de continuar manifestándose por medio de los hombres.

Crisis en la comunidad de discípulos y su resolución

60 Muchos discípulos suyos dijeron al oírlo:
—Este modo de hablar es insoportable; ¿quién puede hacerle caso?

[61]Consciente Jesús de que lo criticaban sus discípulos, les dijo:

—¿Esto os escandaliza?, [62]¿y si vierais subir al Hombre adonde estaba al principio? [63]Es el Espíritu quien da vida, la carne no es de ningún provecho; las exigencias que os he estado exponiendo son espíritu y son vida. [64]Pero hay entre vosotros quienes no creen.

(Es que Jesús sabía ya desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.)

[65]Y añadió:

—Por eso os he venido diciendo que nadie puede llegar hasta mí si el Padre no se lo concede.

[66]Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él.

[67]Preguntó entonces Jesús a los Doce:

—¿Es que también vosotros queréis marcharos?

[68]Le contestó Simón Pedro:

—Señor, ¿con quién nos vamos a ir? Tus exigencias comunican vida definitiva, [69]y nosotros creemos firmemente y sabemos muy bien que tú eres el Consagrado por Dios.

[70]Les repuso Jesús:

—¿No os elegí yo a vosotros, los Doce? Y, sin embargo, uno de vosotros es un enemigo.

[71]Se refería a Judas de Simón Iscariote, pues éste, siendo uno de los Doce, lo iba a entregar.

60-71. Protesta de un numeroso grupo de discípulos contra las exigencias propuestas por Jesús (60); las consideran excesivas. Interpretan su anunciada muerte como una debilidad y un fracaso y, en consecuencia, se niegan a seguir a Jesús en esa entrega. Conservan la concepción del Mesías-rey (6,15), que había provocado la primera crisis (6,16-21).

Jesús afronta la situación (61-62): Ellos lo esperan todo de un triunfo terreno; no han comprendido la calidad de vida que él posee y promete; la muerte física no significa un final, no interrumpe la vida *(subir adonde estaba antes)*. Los términos *carne y espíritu* (63) reflejan dos concepciones del hombre y, en consecuencia, de Jesús y de su misión. *Carne* es el hombre no acabado, sin capacidad de entrega y sin vida definitiva; *espíritu* es el hombre nacido del Espíritu (cf. 3,6), capaz

de entregarse por los demás y que posee vida definitiva. Son estos últimos los únicos capaces de crear un mundo nuevo. Un Mesías, rey dominador, está destinado al fracaso («carne»); el Mesías que da su vida para comunicar vida (Espíritu) lleva al éxito su empresa. El Padre *concede* el encuentro con Jesús (65) a los que han aprendido de él (6,45) y se han dejado impulsar hacia Jesús (6,44); el encuentro con Jesús se realiza en el don del Espíritu, que el Padre *concede.* A pesar de la explicación, la mayor parte abandona a Jesús definitivamente (66).

Jesús no acepta componendas, plantea la cuestión a los Doce (67). Reacción: por boca de Simón Pedro lo reconocen por Mesías *(el Consagrado por Dios)* y le dan su adhesión; sin él, van al fracaso (15,4s) (68-69). El grupo, sin embargo, no es compacto; en él se esconde un enemigo, dispuesto a entregar a Jesús (70-71).

Síntesis: La perícopa opone dos clases de hombres: los que quieren construir un mundo nuevo mediante el triunfo y el dominio, y los que quieren construirlo, no mediante el poder, sino con la entrega personal. Los primeros son hombres inacabados, por falta del espíritu de amor/entrega que lleva a la plena personalización; el mundo que creen no será nuevo, sino tan injusto como el que quieren sustituir. Sólo los hombres nuevos pueden construir un mundo nuevo.

TERCERA SECCION: LA FIESTA DE LAS CHOZAS (7,1-8,59)

Jesús rechaza la propuesta de los suyos

7 [1]Después de esto andaba Jesús por Galilea; no quería
andar por Judea porque los dirigentes judíos trataban de
matarlo. [2]Se acercaba la gran fiesta de los Judíos, la de las
Chozas.
[3]Su gente le dijo:
—Trasládate de aquí y márchate a Judea, así tus discí-
pulos presenciarán esas obras que haces, [4]pues nadie hace
las cosas clandestinamente si busca ser una figura pública.
Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo.
[5]De hecho, tampoco su gente le daba su adhesión.
[6]Jesús les contestó:
—Para mí, todavía no es el momento; para vosotros,
en cambio, cualquier momento es bueno. [7]El mundo no
tiene motivo para odiaros; a mí, en cambio, me odia, por-

que yo denuncio que su modo de obrar es perverso. [8]Subid vosotros a la fiesta, yo no subo a esta fiesta, porque para mí el momento no ha llegado aún.

[9]Dicho esto, él se quedó en Galilea; [10]sin embargo, después que subió su gente a la fiesta, entonces subió él también, no de modo manifiesto, sino clandestinamente.

1-10. Los dirigentes de Judea siguen considerando a Jesús un peligro para su sociedad y se proponen matarlo (1), idea que habían concebido a raíz de la curación del inválido (5,18). La situación en torno a Jesús es de crisis (6,60.66), escepticismo y persecución.

Al acercarse la fiesta más popular y frecuentada del año (2), que tenía marcado carácter mesiánico (cf. Zac 14,16.19; 9,9; 12,10; 13,1; 14,8) y estaba también manipulada por los dirigentes *(fiesta de los Judíos)*, gente cercana a Jesús quiere apartarlo de su línea de conducta. Le aconsejan irónicamente (3-4): para ganarse a sus discípulos, lo desafían a salir de la clandestinidad, subir con la peregrinación a Jerusalén y dar allí muestra de sí para constituirse en personaje público; debe luchar con las armas del sistema. Para ellos, la propuesta que está haciendo Jesús no tiene validez (5).

Jesús no acepta el consejo (6-7). Ellos no están en conflicto con la institución, están integrados en ella. Jesús no sólo no quiere usar sus armas, el brillo mundano, sino que denuncia la injusticia de la sociedad. Los dirigentes lo odian porque temen que ponga al descubierto ante el pueblo su verdadera conducta (cf. 3,20: *odia la luz*). La actividad de Jesús en favor de los débiles es el reproche más eficaz a la opresión que se ejerce sobre el pueblo. Al decirles que suban a la fiesta (8), les pone ante los ojos su complicidad con la injusticia. Él no va a una fiesta *de los Judíos* (2). Subirá al templo, pero para enseñar. No busca el conflicto por sí mismo (9-10); será el resultado de la misión que cumple.

I. ENSEÑANZA AL PUEBLO

El origen del Mesías

[11]Los dirigentes judíos lo buscaban durante las fiestas y decían:

—¿Dónde estará ése?

[12]La gente hablaba mucho de él, cuchicheando. Unos decían:

—Es una persona buena.
Otros, en cambio:
—No, que extravía a la gente.
[13]Pero nadie hablaba de él en público por miedo a los
dirigentes.
[14]Sin embargo, mediadas ya las fiestas, subió Jesús al
templo y se puso a enseñar. [15]Los dirigentes judíos se pre-
guntaban desconcertados:
—¿Cómo sabe éste de Escritura si no ha estudiado?
[16]Les replicó Jesús:
—Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.
[17]El que quiera realizar el designio de Dios apreciará si
esta doctrina es de Dios o si yo hablo por mi cuenta.
[18]Quien habla por su cuenta busca su propia gloria; en
cambio, quien busca la gloria del que lo ha enviado, ése es
de fiar y en él no hay injusticia.
[19]¿No fue Moisés quien os dejó la Ley? Y, sin em-
bargo, ninguno de vosotros cumple esa Ley. ¿Por qué tra-
táis de matarme?
[20]La gente reaccionó:
—Estás loco, ¿quién trata de matarte?
[21]Les replicó Jesús:
—Una obra realicé y todos seguís desconcertados.
[22]Por eso mismo os prescribió Moisés la circuncisión (no
es que venga de Moisés, viene de los patriarcas) y en día
de precepto circuncidáis al hombre. [23]Si se circuncida al
hombre en día de precepto para no quebrantar la Ley de
Moisés, ¿os indignáis conmigo porque en día de precepto
le di la salud a un hombre entero? [24]No juzguéis superfi-
cialmente, dad la sentencia justa.
[25]Unos vecinos de Jerusalén comentaban:
—¿No es éste al que tratan de matar? [26]Pues miradlo,
habla públicamente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes
se han convencido de que es éste el Mesías? [27]Pero éste sa-
bemos de dónde procede, mientras, cuando llegue el Me-
sías, nadie sabrá de dónde procede.

[28]Gritó entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo:

—¿Conque sabéis quién soy y sabéis de dónde procedo? Y, sin embargo, no he venido por decisión propia, sino que hay realmente uno que me ha enviado, aunque vosotros no sabéis quién es. [29]Yo sí sé quién es, porque procedo de él y él me ha enviado.

[30]Intentaron entonces prenderlo, pero nadie le puso la mano encima, porque todavía no había llegado su hora.

[31]Entre la multitud, sin embargo, muchos le dieron su adhesión y decían:

—Cuando venga el Mesías, ¿va a realizar más señales de las que éste ha realizado?

11-31. Expectativa acerca de la persona de Jesús; los dirigentes no están tranquilos (11) y hacen pesquisas para apoderarse de él si se presenta en la capital (7,1). División de opiniones en el pueblo (12): unos están por Jesús, apreciando la bondad que reflejan sus obras; otros están con los dirigentes; *extravía a la gente,* dudan de su ortodoxia. Miedo del pueblo a las autoridades (13); presión de los dirigentes sobre la opinión pública.

Jesús ha pasado unos días en Jerusalén, pero no ha ido al templo *(mediadas ya las fiestas)* (14). Ahora va, no para los cultos de la fiesta, sino para enseñar. El perseguido por su actuación con el pueblo (5,16-18) enseña por primera vez en Jerusalén en un ambiente de hostilidad. Sorpresa de los dirigentes (15); la enseñanza en el templo, centro de la enseñanza oficial, es un reto a la institución. Jesús toma la ofensiva (16). Delante de la multitud, los informa de dónde procede su saber *(del que me ha enviado).* Es el tercer choque de Jesús con los círculos de poder de la capital (2,13ss; 5,16ss).

El criterio para juzgar de la validez de su doctrina está en el hombre mismo (17): quien desea la plenitud humana *(realizar el designio de Dios)* percibe que la doctrina de Jesús, que es libertad y vida, procede de Dios. Otro criterio, esta vez negativo: la búsqueda del propio prestigio delata que la doctrina que se propone no procede de Dios; al contrario, manipula a Dios en beneficio del propio interés (18).

Invectiva contra los dirigentes, echándoles en cara su interpretación superficial de la Ley, en nombre de la cual quieren condenarlo. Jesús subraya su distancia respecto a la tradición judía *(os dejó)* (19). Ellos no

cumplen la Ley, porque la usan como medio de represión; así aparece en el propósito de matarlo, amparándose en ella. La multitud interrumpe (20): no puede creer la grave acusación que hace Jesús. Ellos conocen a Jesús y no ven motivo alguno para condenarlo; no conocen, sin embargo, a sus dirigentes. La hostilidad se debe a la curación del inválido (21), figura de la emancipación del pueblo, que derriba la autoridad de los dirigentes (5,16-18). La osadía de Jesús al poner en tela de juicio el dogma indiscutible, la validez perenne de la Ley, tiene a todos desconcertados. No penetran el verdadero significado de la Ley (22-23): Moisés prescribió la circuncisión, que, por venir de Abrahán, era anterior a la Ley y prevalecía sobre ella, por considerarse un bien para el hombre; cuánto más el bien total, hacer pasar de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, debe prevalecer sobre el precepto. Advertencia y acusación *(dad la sentencia justa)* (24).

Extrañeza de los vecinos de Jerusalén ante la pasividad de las autoridades (25-26). Desechan la posibilidad de que Jesús sea el Mesías (27), pues éste, siendo de la casa de David, nacería en Belén, pero aparecería por sorpresa y nadie lo conocería antes de su manifestación triunfante. Reacción enérgica de Jesús (28): El grito recuerda el de la Sabiduría (Prov 1,21s); Jn presenta a Jesús como la Sabiduría que enseña. El verdadero Mesías no ha de ser reconocido por su lugar de procedencia, como ellos piensan; su autenticidad depende solamente de que sea enviado por Dios *(no he venido por decisión propia),* como lo ha demostrado Jesús con sus obras (5,36). Si ellos no lo reconocen es por haber subordinado el plan y la acción de Dios a sus propios prejuicios. Ellos no conocen a Dios, se lo impide la ideología religiosa (2,6; 5,38); Jesús lo conoce (29), y ése es el fundamento de su misión y actividad (6,57).

Doble reacción: Jesús ha invalidado el modo corriente de concebir al Mesías y ha acusado a los que lo profesan de no conocer a Dios. Una parte de los oyentes no toleran que sus convicciones sean puestas en tela de juicio (30); quieren por Mesías al triunfador de aparición misteriosa y victoria inmediata. Jesús dará su vida voluntariamente *(aún no había llegado su hora).* Muchos, sin embargo, le dan su adhesión (31), fijándose en los hechos y superando los prejuicios; si del Mesías se esperaba una liberación, Jesús ha mostrado ser el liberador del pueblo oprimido. Como al principio (7,12), la multitud está dividida.

Síntesis: El dominio de los dirigentes impide al pueblo expresar sus opiniones. En medio de esa falta de libertad se alza la voz de Jesús, que enseña desafiando a la institución.

Criterios para distinguir si una doctrina procede de Dios: 1) Si responde al deseo de plenitud de vida que Dios mismo ha puesto en el

hombre, procede de Dios; si una doctrina impide de algún modo la realización del hombre, no puede autorizarse con el nombre de Dios. 2) Quien propone una doctrina que redunda en su propio prestigio o gloria, no habla en nombre de Dios, pues no está de hecho en favor del hombre; llegado el momento, sacrificará el bien del hombre a sus propios intereses. Sólo es de fiar quien, olvidando su propio interés, pone el bien del hombre como valor supremo y actúa en consecuencia.

El tiempo de la salvación: Invitación y urgencia

[32]Oyeron los fariseos estos cuchicheos de la gente; en-
tonces, los sumos sacerdotes y los fariseos mandaron guar-
dias a prenderlo.
[33]Entonces dijo Jesús:
—Todavía voy a estar un poco de tiempo entre vosotros
y luego me marcho con el que me envió. [34]Me buscaréis,
pero no me encontraréis; y es que donde yo estoy, vos-
otros no sois capaces de venir.
[35]Comentaron entre ellos los dirigentes judíos:
—¿Adónde querrá irse éste, para que nosotros no po-
damos encontrarlo? ¿Querrá irse con los emigrados en
países griegos para enseñar a los griegos? [36]¿Qué significa
eso que ha dicho: «Me buscaréis, pero no me encontra-
réis» y «Donde yo estoy, vosotros no sois capaces de ve-
nir»?
[37]El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús,
puesto de pie, gritó:
—Si alguno tiene sed, que se acerque a mí, y que beba
[38]quien me da su adhesión. Como dice aquel pasaje: *«De
su entraña manarán ríos de agua viva»*.
[39]Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que iban a recibir
los que le dieran su adhesión (aún no había espíritu, por-
que la gloria de Jesús aún no se había manifestado).
[40]Al oír estas palabras, algunos de la multitud decían:
—Ciertamente éste es el Profeta.
[41]Decían otros:
—Éste es el Mesías.
Pero aquéllos replicaban:

—¿Es que el Mesías va a venir de Galilea? 42¿No dice
aquel pasaje que el Mesías vendrá del linaje de David, y de
Belén, el pueblo de David?
43Se produjo división entre la gente a propósito de él.
44Algunos de ellos querían prenderlo, pero nadie le puso
las manos encima.

45Volvieron entonces los guardias adonde estaban los
sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les preguntaron:
—¿Se puede saber por qué no lo habéis traído?
46Replicaron los guardias:
—Nunca hombre alguno ha hablado así.
47Les replicaron los fariseos:
—¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar?
48¿Es que alguno de los jefes le ha dado su adhesión o al-
guno de los fariseos? 49En cambio, esa plebe que no co-
noce la Ley está maldita.
50Los interpeló Nicodemo, el que había ido a verlo al
principio, y que era uno de ellos:
51—¿Es que nuestra Ley condena a un hombre sin
antes escucharlo y averiguar lo que hace?
52Le replicaron:
—¿Es que también tú eres de Galilea? Estudia y verás
que de Galilea no salen profetas.

32-52. Reacción de los fariseos a los comentarios favorables de la gente; la aceptación de Jesús como Mesías los alarma, pues derribaría el sistema legal en que ellos se apoyan. Para eliminar a Jesús, se alían los adversarios *(sumos sacerdotes y fariseos)*. Pasan a la acción; pretenden detener a Jesús. El templo es recinto de muerte (32).

Jesús da a todos un aviso, subrayando la urgencia de responder a su ofrecimiento (33); alude a Prov 1,27s, donde se predice la cercanía de la ruina (34). El lugar donde él está es la esfera del Padre; para estar en ella hay que dar un paso que sus oyentes no quieren dar: romper con el sistema injusto y dar la adhesión a su persona y alternativa. Comentario desorientado de sus adversarios (35-36): creen que se ha convencido de que en su patria no tiene porvenir. Repiten frases de Jesús sin entenderlas. No tienen conciencia de lo crítico de la situación.

El mismo día, cuya datación se coloca aquí por motivos teológicos

(37-38), Jesús, nueva Sabiduría (Prov 1,21), grita ofreciendo el agua del Espíritu (cf. Is 32,15-18; 44,3-5) que toma el lugar de la antigua Ley. El grito está en relación con los ritos de agua que se celebraban en la fiesta (cf. Neh 3,15) y con los textos leídos en ella (Ez 47,1-12; Sal 78,15; Zac 13,1-14,8). Él es la roca de donde fluyen los ríos de agua viva; es el nuevo Moisés que proclama la Ley nueva, el Espíritu, fundamento de la nueva alianza; él es el templo profetizado por Ezequiel, del que saldrá el agua vivificante, y la fuente anunciada por Zacarías, que correrá de mar a mar. Invita así a adherirse a él como Mesías, que, con su éxodo, funda la nueva comunidad humana, única esperanza de salvación para Israel.

Invitando a beber, promete calmar la sed del hombre (cf. Is 55,1). La condición es sentirla; los instalados no se acercan. Anticipa lo que ha de suceder en el momento de su muerte *(el último día)*, cuando manifestará su gloria/amor. *Refiriéndose al Espíritu*, el que habita en Jesús (1,32), que es la gloria, el amor leal del Padre (1,14); *espíritu*, el hombre nuevo, que ha recibido el Espíritu de Jesús (cf. 3,6: *del Espíritu nace espíritu*). Aún no hay hombres nuevos, porque no se ha dado el Espíritu.

División de opiniones en el pueblo (40-41a); dos son positivas, pero un grupo niega el mesianismo de Jesús, basándose en el pretendido origen y lugar de nacimiento. El evangelista no decide; para él, lo único importante es la misión divina (41b-43). Tercer grupo, hostil a Jesús (44).

La vuelta de los guardias con las manos vacías (45) provoca la indignación de los fariseos. Impresión de los guardias (46) y exasperación de los fariseos (47); tachan a Jesús de impostor *(engañar)*; según ellos, la opinión oficial es normativa para todos; los individuos no tienen derecho a formarse un juicio (cf. 7,13.26). Desprecio del pueblo, *maldito* porque no conoce la Ley y no puede practicarla; sólo quienes estudian pueden estar a bien con Dios; religión de elite. Confunden el conocimiento de la Ley con el conocimiento de Dios (49). Nicodemo, fariseo (3,1), apoyándose en la Ley, exige un juicio justo (Dt 1,16-17) (50-51); son las obras *(lo que hace)*, no los prejuicios, las que han de decidir. No se da cuenta de que los fariseos han hecho de la Ley un instrumento de injusticia (cf. 19,7). Invectiva a Nicodemo (52): No responden a la cuestión que ha planteado, no atienden a razones; quieren insultar a Nicodemo (*galileo*, como Jesús); lo tachan de ignorante *(Estudia)* (para un profeta de Galilea, cf. 2 Re 14,25). Están obnubilados por su aversión a Jesús. Ni consideran la posibilidad de que sea el Mesías *(un profeta)*.

Síntesis: Ante la ruina que amenaza, por la situación de injusticia y opresión existente, Jesús propone su alternativa: la nueva comunidad humana. El único principio para construirla es el amor leal. Para ello hace falta un hombre nuevo, el que ha sido completado con la capacidad de amar hasta el fin.

Jesús se ha presentado como la Sabiduría. Pero lo que él comunica no es un saber teórico, sino el Espíritu, vida y fuerza de amor. El conocimiento que da el amor saca de la ambigüedad a toda sabiduría, impidiéndole convertirse en culto de sí mismo y en instrumento de opresión. La única respuesta de los dirigentes es la violencia.

Nota crítica.-La perícopa 7,53-8,11, que contiene el episodio de la adúltera, aunque ciertamente conserva un relato muy primitivo, no pertenece al Evangelio de Juan. No se encuentra en los mejores testigos del texto, en los codd. que la contienen no ocupa siempre el mismo lugar, el vocabulario que en ella aparece no corresponde al de Jn, y ningún Padre griego la comenta. Un documento la atribuye al Evangelio de Lucas. Por estas razones la hemos puesto al final de nuestra edición.

El Mesías, la luz del mundo

8 12Jesús les habló de nuevo:
—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la tiniebla, tendrá la luz de la vida.
13Los fariseos le replicaron:
—Tú haces de testigo en causa propia, tu testimonio no es válido.
14Jesús les repuso:
—Aunque yo sea testigo en causa propia, mi testimonio es válido porque sé de dónde he venido y adónde me marcho, mientras vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde me marcho.
15Vosotros dais sentencia atendiéndoos a lo humano,
yo no doy sentencia contra nadie. 16Pero, incluso, si la
diera, esa sentencia mía sería legítima, porque no estoy
solo, estamos yo y el Padre que me mandó 17y también en
vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es válido.
18Soy yo el testigo en mi causa y, además, es testigo en mi
causa el Padre que me envió.
19Entonces le preguntaron ellos:

—¿Dónde está tu Padre?

Replicó Jesús:

—Ni sabéis quien soy yo ni sabéis quién es mi Padre; si supierais quién soy yo, sabríais también quién es mi Padre.

20Estas palabras las dijo enseñando en el Tesoro, en el templo. Y nadie lo detuvo, porque aún no había llegado su hora.

12-20. Segunda declaración de Jesús, que alude a las ceremonias de luz de la fiesta. «Luz», designación del Mesías, por su obra de liberación, felicidad, alegría; también de Jerusalén, la Ley y el templo. *Yo soy la luz del mundo* significa que es el Mesías y que toma el puesto de la Ley; es, al mismo tiempo, el resplandor de la vida (1,4) para toda la humanidad (Is 42,6s; 49,6.9). En la primera declaración (7,37-39) Jesús se presentaba como la fuente del agua/Espíritu; en ésta se define como el guía que permite salir (éxodo) de la opresión de la tiniebla/ muerte, concretada en la ideología y explotación propuesta y ejercida por el templo. *El que me sigue,* decisión personal y orientación de la vida (12).

Los fariseos (13), que lo consideran un impostor (7,47) y han querido detenerlo (7,32.45), quieren descalificar la afirmación de Jesús. Siendo los defensores de la Ley, no pueden tolerar que Jesús se arrogue títulos que lo pongan por encima de ella. *Mi testimonio es válido* (14), situación diferente de 5,31, donde se trataba de terreno jurídico; aquí, la declaración de Jesús se basa en su experiencia personal *(sé de dónde he venido, etc.)* de su origen y de su propósito de entrega. Ellos están totalmente incapacitados para entenderlo, porque son ajenos al Espíritu de Dios (3,8).

Los que no perciben el Espíritu juzgan a Jesús según la mera realidad humana (15). Partiendo de este concepto incompleto del hombre, el Mesías que esperan es el restaurador de las glorias de Israel y el realizador de su victoria sobre los demás pueblos. La afirmación de Jesús no ha sido polémica *(yo no doy sentencia contra nadie)* (16-17); no excluye a nadie de su invitación a seguirlo. *Sería legítima* (Dt 17,6; Nm 35,30) por estar apoyado por el Padre (5,36s); ellos mismos se excluyen y se dan su sentencia (3,19). Resume Jesús los dos aspectos de la cuestión: para declararse Mesías basta su propio testimonio *(soy yo el testigo en mi causa),* pero si ellos ven en ello una sentencia de exclusión, también ésta es válida *(además, es testigo ... el Padre).*

Pregunta irónica; escepticismo total; no hay diálogo, sino hostilidad

(19). Jesús descubre el origen de ésta: quien no sabe quién es él, que actúa en favor de los oprimidos, no sabe quién es el Padre, que es Dios a favor del hombre. Los opresores en nombre de la Ley no reconocen a Dios como Padre.

Última mención de la enseñanza de Jesús (20). Jn yuxtapone la mención del Tesoro a la discusión con los fariseos. El templo es un mercado (2,16); el Tesoro guarda los frutos de la explotación del pueblo (cf. Neh 10,33-40). El dios del templo ya no es el Padre, sino el dinero, que ha ocupado su puesto. Jesús dará su vida voluntariamente *(aún no había llegado su hora)*.

Síntesis: La humanidad entera está sometida a un sistema de poder cuyo fundamento es el dinero, que toma el puesto de Dios. Jesús crea una alternativa e invita a la humanidad entera a salir de ese sistema opresor. Apela a la libertad del hombre, para que salga voluntariamente de la opresión. Seguir a Jesús en su éxodo da la experiencia de la vida. Quien desprecia al hombre (7,49) no puede comprender ni aceptar a Jesús.

II. DENUNCIA DE LOS DIRIGENTES

Pecado y muerte

21 Entonces les dijo de nuevo:

—Yo me voy, me buscaréis, pero vuestro pecado os llevará a la muerte. Adonde yo voy, vosotros no sois capaces de venir.

22 Los judíos del régimen comentaban:

—¿Irá a suicidarse, y por eso dice «Adonde yo voy, vosotros no sois capaces de venir»?

23 Él continuó:

—Vosotros pertenecéis a lo de aquí abajo, yo pertenezco a lo de arriba; vosotros pertenecéis a este orden, yo
no pertenezco al orden este. 24 Por eso os he dicho que os
llevarán a la muerte vuestros pecados; es decir, si no llegáis a creer que yo soy lo que soy, os llevarán a la muerte vuestros pecados.

25 Entonces le preguntaron:

—Tú, ¿quién eres?

Les contestó Jesús:

—Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. [26]Mucho tengo que decir de vosotros y condenarlo; pero el que me envió es digno de fe, y lo que yo digo contra el mundo es lo mismo que le he escuchado a él.

[27]No comprendieron que les hablaba del Padre. [28]Jesús entonces les dijo:

—Cuando levantéis en alto al Hombre, entonces comprenderéis que yo soy lo que soy y que no hago nada de por mí, sino que propongo exactamente lo que me ha enseñado el Padre. [29]Además, el que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; la prueba es que yo hago siempre lo que le agrada a él.

[30]Mientras hablaba así muchos le dieron su adhesión.

21-30. El mismo lugar y los mismos oyentes, aunque más adelante (22) se hablará de «los judíos», los dirigentes y sus adeptos. De nuevo la frase enigmática (7,34), pero explicitando el peligro que corren (cf. Prov 1,27-28). Ellos planeaban eliminar a Jesús como a un enemigo peligroso; les descubre que el peligro no está en él, sino en la hostilidad contra él. El presunto enemigo es el único que los puede salvar; rechazarlo será su ruina.

El pecado que los llevará a la muerte (Jr 31,29s) consiste en impedir, reprimir o suprimir la vida, impidiendo la plenitud a la que Dios llama al hombre. Se comete al dar la adhesión e integrarse voluntariamente en un orden o sistema injusto: el hombre se priva y priva a otros de la libertad, ejerce o acepta la opresión y se hace cómplice de la injusticia. La injusticia radical del orden social lleva la muerte en sí misma y está necesariamente abocada a la ruina, arrastrando consigo a los individuos.

Jesús sabe que no aceptarán nunca seguir a un Mesías crucificado *(no sois capaces de venir)*; esto los obligaría a renunciar a su posición e ideales. Los dirigentes se sienten intrigados, pero no ya inquietos (7,35s) (22). Su comentario es irónico *(suicidarse)*. No comprenden que se pueda dar la vida por amor.

Jesús les explica dónde está la diferencia radical entre ellos y él y, en consecuencia, en qué consiste su pecado (23). *Lo de arriba* es la esfera de Dios, la del Hombre acabado por el Espíritu; *lo de abajo,* la esfera sin Espíritu, la de los hombres inacabados *(carne)*. Arriba/abajo = espíritu/carne = luz/tinieblas = vida/muerte. «El pecado», la traición al hombre optando por el sistema injusto, llevará a cometer múltiples in-

justicias *(los pecados)* (24). La única manera de salir de la dinámica pecado-muerte consiste en reconocer a Jesús como Mesías (8,12: *Luz del mundo*), pasar a la esfera *de arriba*.

Pregunta innecesaria (25). Él es lo que ha venido afirmando: el enviado de Dios (5,36; 7,28; 8,18), el Mesías. No pronuncia este título que podía prestarse a interpretaciones nacionalistas. La denuncia de Jesús está avalada por Dios mismo, el Padre, cuyo mensaje expone (26-27). *Levantar en alto* (28) tiene el doble sentido de muerte y exaltación. *El Hombre* ha aprendido del Padre su oposición a la injusticia; su muerte demostrará su plena coherencia, la de un amor que llega hasta dar la vida, y con ella, su misión divina. Jesús no se acobarda (29), porque el Padre lo acompaña y apoya. Reacción favorable de muchos a sus palabras. La claridad de su denuncia ha hecho impresión (30).

El mito del linaje

31Dijo entonces Jesús a los judíos que le habían dado crédito:

—Vosotros, para ser de verdad mis discípulos, tenéis que ateneros a ese mensaje mío; 32conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

33Reaccionaron contra él:

—Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo dices tú: «Llegaréis a ser libres»?

34Les replicó Jesús:

—Pues sí, os aseguro que todo el que practica el pecado es esclavo. 35Ahora bien, el esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. 36Por tanto, si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.

37Ya se que sois linaje de Abrahán, y, sin embargo, tratáis de matarme a mí, porque ese mensaje mío no os cabe en la cabeza. 38Yo propongo lo que he visto personalmente junto al Padre, y también vosotros hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre.

39Le repusieron:

—Nuestro padre es Abrahán.

Les respondió Jesús:

—Si fuerais hijos de Abrahán, realizaríais las obras de Abrahán; 40en cambio, tratáis de matarme a mí, hombre

que os he estado proponiendo la verdad que aprendí de
Dios. Eso no lo hizo Abrahán. [41]Vosotros realizáis las
obras de vuestro padre.
Le replicaron entonces:
—Nosotros no hemos nacido de prostitución; un solo
padre tenemos, Dios.
[42]Les replicó Jesús:
—Si Dios fuera vuestro padre, me querríais a mí, por-
que yo estoy aquí procedente de Dios; y tampoco he ve-
nido por decisión propia, fue él quien me envió. [43]¿Por
qué razón no entendéis mi lenguaje? Porque no sois ca-
paces de escuchar ese mensaje mío. [44]Vosotros procedéis
de ese padre que es el Enemigo, y queréis realizar los de-
seos de vuestro padre. Él ha sido homicida desde el princi-
pio y nunca ha estado en la verdad, porque en él no hay
verdad; cuando expone la mentira, le sale de dentro, por-
que es mentiroso y el padre de la mentira. [45]A mí, en
cambio, porque digo la verdad, no me creéis. [46]¿Quién de
vosotros puede echarme en cara pecado alguno? Si digo la
verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? [47]El que procede
de Dios escucha las exigencias de Dios; por eso vosotros
no escucháis, porque no procedéis de Dios.
[48]Repusieron los dirigentes:
—¿No tenemos razón en decir que eres un samaritano
y que estás loco?
[49]Replicó Jesús:
—Yo no estoy loco, sino que honro a mi Padre; en
cambio, vosotros queréis quitarme la honra a mí; [50]aunque
yo no busco mi gloria; hay quien se encarga de eso y es
juez en el asunto. [51]Pues sí, os lo aseguro: Quien cumpla
mi mensaje, no sabrá nunca lo que es morir.
[52]Replicaron entonces los dirigentes:
—Ahora estamos seguros de que estás loco. Abrahán
murió y los profetas también, ¿y tú sales diciendo que
quien cumpla tu mensaje no probará nunca la muerte?
[53]¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abrahán, que mu-
rió? También los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser?

54 Repuso Jesús:
—Si yo mismo me procurase gloria, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me la procura, el que vosotros decís que es vuestro Dios,
55 aunque nunca lo habéis conocido. Yo, en cambio, sé quién es y, si negase saberlo, sería un mentiroso parecido a vosotros. Pero sé quién es y cumplo su mensaje.
56 Abrahán, vuestro padre, saltó de gozo por que iba a ver este día mío, lo vio y se llenó de alegría.

57 Los dirigentes le replicaron:
—¿No tienes todavía cincuenta años y has visto a Abrahán en persona?

58 Les contestó Jesús:
—Pues sí, os lo aseguro: Desde antes que existiera Abrahán, soy yo lo que soy.

59 Cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó saliendo del templo.

31-59. A los judíos que le han dado fe, Jesús los invita a practicar su mensaje; no le bastan adhesiones de principio (31); es posible dar crédito a Jesús sin sacar las consecuencias. La práctica del mensaje/amor, rompiendo con el orden injusto, les dará la libertad (32), pues comunica el Espíritu/vida (3,34), dando la experiencia de la vida/verdad: en ella el hombre percibe a Dios como Padre y a sí mismo como hijo. Esta nueva relación hace libres. Así se constituye el verdadero discípulo.

La libertad que comunica Jesús sobrepasa la mera posibilidad de opción; sitúa al hombre en su verdadero rango: partícipe de la libertad del Padre; como él, es señor de sí mismo. Quien no tiene experiencia del Padre es esclavo, porque concibe a Dios como un Soberano que somete al hombre, legitimando con eso toda tiranía. Reacción indignada (33): orgullo de raza; basta pertenecer al linaje de Abrahán para ser libre. Respuesta (34): ese linaje no garantiza la libertad, pues no impide que cometan el pecado, dando su adhesión a un sistema esclavizador. Alusión a los dos hijos de Abrahán (35): Isaac, libre; Ismael, esclavo. En paralelo, Dios Padre y Jesús Hijo (36), que, siendo libre, puede dar la libertad a los que son esclavos, dándoles el Espíritu.

No basta la descendencia para ser hijo (37), hay que demostrarlo con el modo de obrar. Al quererlo matar a él se oponen al Padre, el

Dios que ama al hombre (38). Insinúa que tienen otro padre que no es Abrahán ni tampoco Dios. Nueva reacción (39), afirmando su ascendencia. Respuesta (40): no tienen por padre a Abrahán, pues no se portan como él.

Al comprender que los acusa de idolatría (41: *prostitución*), se profesan fieles al único Dios. Tampoco son hijos de Dios, porque no quieren a Jesús (43), el Hijo que, como el Padre, da vida al hombre. Imposibilidad de comunicar, porque Jesús es la negación misma de todo su sistema. Su modo de proceder muestra de quién son hijos (44): quieren matar a Jesús, luego están imitando a un padre que es homicida, el Enemigo (el diablo) (44), el mentiroso y homicida desde el principio (alusión a la serpiente, que causó la muerte con el engaño). La mentira, opuesta a la verdad propuesta por Jesús de parte del Padre. *La verdad*, la experiencia de la vida, que da la libertad; *la mentira*, la ideología que exige sumisión y reprime la vida. El sistema judío es la mentira y el crimen institucionalizados, y todo el que se identifica con un orden injusto se hace cómplice de su mentira y homicidio. El Enemigo nunca dirá la verdad. Encarnado en el Tesoro, el dios del templo, la acumulación explotadora, se opone al compartir, señal y vehículo del amor (6,11). Es por esencia la negación del amor creador. Los que ejercen la opresión no pueden creer la verdad del amor (45). Desafío de Jesús, que muestra su seguridad (46); en él no hay injusticia, porque no busca su propio interés; perfecta coherencia entre su mensaje y su conducta (7,18). A pesar de eso, no le creen. La razón última es que no proceden de Dios, les falta la experiencia de lo que Dios es, por eso no escuchan *las exigencias de Dios*, que toman el puesto de los mandamientos de Moisés (3,34) y formulan el dinamismo del Espíritu-amor (47).

Contraataque (48). Faltándoles argumentos, pasan al insulto: *samaritano*, raza bastarda y gente heterodoxa; excomulgan a Jesús; *loco* o endemoniado. Del primer insulto no se defiende, porque no lo considera tal; los samaritanos han aceptado el mensaje (4,4ss). Niega el segundo: él está destruyendo la imagen falsa de Dios, mostrando su verdadero rostro *(honro a mi Padre)*, aunque no le importa el concepto que tengan de él mismo, pues no busca su prestigio personal (50). Les expone el fruto del amor al hombre, de las exigencias de Dios. A los que lo quieren matar quiere atraerlos a la vida. La actividad en favor del hombre *(Quien cumpla mi mensaje)* (51), a la que lleva el Espíritu, es fuente de vida, hasta el punto de excluir toda experiencia de muerte. Ésta no existe para el que sigue a Jesús. La muerte física no interrumpe la vida ni es una experiencia de destrucción. La vida que Jesús comunica no conoce fin (3,16; 4,34; 5,21).

No responden a la invitación, continúan oponiéndose a Jesús (52). Piensan haber encontrado la prueba final de su locura. Han muerto hasta los hombres más cercanos a Dios (*Abrahán y los profetas;* cf. Zac 1,5). Insisten en la idea de la muerte inevitable (53). Le preguntan de nuevo por su identidad; no piensan por un momento que sea el Mesías. Jesús no pretende arrogarse títulos (54); le basta el amor/gloria del Padre que resplandece en él. *Conocer a Dios* (55) significa practicar la justicia y el derecho (Jr 22,15b-17; Os 4,1-2); nunca lo han practicado. Jesús sabe que Dios es el Padre cuyo designio es comunicar vida al hombre. Se distancia de nuevo de los israelitas *(Abrahán, vuestro padre)* (56); no quiere particularismos; no reconoce más Padre que Dios. Se pensaba que, cuando Dios hizo alianza con Abrahán, le había revelado el lejano futuro, que podía incluir los días del Mesías. Jesús es superior a Abrahán por ser el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo.

Abrahán se alegró al ver este futuro; ellos se enfurecen con Jesús: no son hijos de Abrahán. No entienden la alusión mesiánica y responden con el sarcasmo (57). A los cincuenta años terminaba la vida activa. Cambian la perspectiva: no preguntan si Abrahán vio el día de Jesús/el Mesías, sino si Jesús ha visto a Abrahán. Declaración solemne (58). No se detiene en la cuestión que ellos proponen, su afirmación es más genérica y también toma pie de las opiniones del tiempo sobre el Mesías. Se afirmaba que, desde antes de la creación, Dios había concebido el proyecto de Israel, la Ley y el Mesías (cf. Sal 72,17). Jesús, el Mesías, fue siempre un determinante de la historia, pues en él había de brillar la gloria/amor de Dios (17,1) y realizarse su proyecto (1,14).

No pueden tolerar que se haga superior a Abrahán (59). Los que buscaban su muerte (7,1) se aprestan a ejecutarla (cf. Éx 17,1-7): son hijos legítimos del asesino (8,44). Jesús vuelve a la clandestinidad (cf. 7,10.14). La gloria de Dios se aleja del templo, dejándolo vacío (Ez 10,18).

Síntesis: La experiencia de Dios como Padre, obtenida por la práctica del amor fiel, inaugura un nuevo sistema de relaciones. Ella descubre al hombre la verdad de Dios, el Padre que por amor le comunica incesantemente su propia vida; la verdad sobre sí mismo y los demás hombres, objeto del amor incondicional de Dios y llamados a ser hijos suyos, alcanzando una plenitud igual a la de Jesús. Quien no tiene experiencia de Dios como Padre, lo concibe como un Dios de poder que somete al hombre.

El sistema opresor tiene como dios el poder del dinero. Se encarna en un círculo de poder y se justifica mediante una ideología *(la mentira,*

la tiniebla) que propone sus principios: la inviolabilidad del poder y la necesidad de la correlativa sumisión. Su acción es la opresión y la muerte para el hombre. Quien acepta esa ideología *(el pecado)* se hace esclavo.

CUARTA SECCION: EN JERUSALEN. LA LUZ QUE LIBERA DE LA TINIEBLA (9,1-10,21)

Curación del ciego

9 [1]Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento. [2]Le
preguntaron sus discípulos:
—Maestro, ¿quién había pecado, él o sus padres, para
que naciera ciego?
[3]Contestó Jesús:
—Ni había pecado él ni tampoco sus padres, pero así
se manifestarán en él las obras de Dios. [4]Mientras es de
día, nosotros tenemos que trabajar realizando las obras del
que me envió. Se acerca la noche, cuando nadie puede tra-
bajar. [5]Mientras esté en el mundo, soy luz del mundo.
[6]Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva,
le untó su barro en los ojos [7]y le dijo:
—Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa «En-
viado»).
Fue, se lavó y volvió con vista. [8]Los vecinos y los que
antes solían verlo, porque era mendigo, preguntaban:
—¿No es éste el que estaba sentado y mendigaba?
[9]Unos decían:
—El mismo.
Otros, en cambio:
—No, pero se le parece.
Él afirmaba:
—Soy yo.
[10]Le preguntaron entonces:
—¿Cómo se te han abierto los ojos?
[11]Contestó él:
—Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo

untó en los ojos y me dijo: «Ve a Siloé y lávate». Fui entonces, y al lavarme empecé a ver.

12Le preguntaron:

—¿Dónde está él?

Respondió:

—No sé.

1-12. Jesús explica su declaración anterior: *Yo soy la luz del mundo* (8,12), dando vista a un ciego de nacimiento. El ciego, que no conoce la luz (1,4), es figura de los que nunca han podido saber lo que puede y debe ser el hombre. En paralelo con los enfermos de la piscina (5,3), representa a un sector del pueblo oprimido.

Fuera del templo (1: *Al pasar*). Pregunta de los discípulos (2): en el judaísmo se pensaba que la desgracia era efecto del pecado, que Dios castigaba en proporción a la gravedad de la culpa; los defectos corporales congénitos se atribuían a las faltas de los padres. Jesús rechaza esa concepción (3). Sentido simbólico de la ceguera (cf. 9,40s; Is 6,9s): este hombre representa a los que desde siempre *(ni él ni sus padres)* han vivido sometidos a tal opresión, que nunca han siquiera vislumbrado lo que significa ser hombre ni, por tanto, lo han deseado. Son otros los culpables de su ceguera. No es un castigo ni Dios es indiferente ante el mal *(se manifestarán en él las obras de Dios)*.

Los discípulos han de asociarse a la actividad de Jesús *(tenemos que trabajar)*, librando al hombre de su impotencia y dándole capacidad de acción. Las situaciones de injusticia son una llamada a colaborar con la acción de Dios. Urgencia (4: *mientras es de día*): aprovechar la oportunidad. *Luz del mundo* (cf. 8,12): misión liberadora (Is 42,6ss; 49,6ss).

Jesús pasa a la acción (6). Va a ponerle ante los ojos el proyecto de Dios sobre el hombre. La decisión de obtener la vista quedará en sus manos. El *barro* alude a la creación del hombre (Gn 2,7; Job 10,9; Is 64,7); se pensaba que *la saliva* transmitía la propia fuerza o energía vital; Jesús crea el hombre nuevo, compuesto de tierra/carne y saliva/Espíritu de Jesús; *le untó su barro en los ojos*, le pone ante los ojos su propia humanidad, la del Hombre-Dios, proyecto divino realizado; *untar/ungir*, en relación con Mesías (Ungido); lo invita a ser hombre acabado, ungido e hijo de Dios por el Espíritu.

Toca al ciego aceptar la luz y optar libremente por ella (7). Segunda piscina, ésta fuera de la ciudad (5,2: dentro de la ciudad), la del agua mansa (cf. Is 8,6s; cf. Jn 5,7: agitación del agua). El ciego ha alcanzado su integridad humana *(volvió con vista)*; ha visto la luz, no a través de

una enseñanza, sino gracias a su opción. Ha percibido lo que es el Hombre; la vista adquirida le permitirá distinguir los verdaderos valores de los falsos. Dar vista a los ciegos, símbolo de la liberación de la opresión (Is 29,18ss; 35,5.10; 42,6s).

Perplejidad en la gente (8). Era un mendigo: inmóvil *(sentado)*, impotente, dependiente de los demás. Jesús le ha dado la movilidad y la independencia. La duda sobre la identidad del ciego refleja la novedad que produce el Espíritu; siendo el mismo, es otro (9). *Soy yo*, palabras que usa Jesús para identificarse él mismo (4,25s; 6,20; 8,24.28.58): nueva identidad del hombre acabado por el Espíritu. Interés por el hecho (10). Se repite el relato de la curación, mostrando su importancia (11); *un hombre* como él (cf. 9,1). Interés por la persona de Jesús (12): se ha suscitado una esperanza.

Síntesis: Hay hombres que, sometidos desde siempre a la opresión, no saben siquiera lo que significa la verdadera condición humana. Es misión de Jesús y de los suyos mostrar al hombre la posibilidad de vida plena, más que con palabras, con la realidad que viven y con gestos que realicen la salvación. Es un ofrecimiento gratuito que ha de ser aceptado libremente.

Verificación del hecho e interpretación de los dirigentes

[13]Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. [14]El
día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos era día de
precepto. [15]Los fariseos, a su vez, le preguntaron también
cómo había llegado a ver. Él les respondió:

—Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

[16]Algunos de los fariseos comentaban:

—Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no guarda el precepto.

Otros, en cambio, decían:

—¿Cómo puede un hombre, siendo pecador, realizar semejantes señales?

Y estaban divididos.

[17]Le preguntaron otra vez al ciego:

—A ti te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?

Él respondió:

—Es un profeta.

[18]Los dirigentes judíos no creyeron que aquél había

sido ciego y había llegado a ver hasta que no llamaron a
los padres del que había conseguido la vista [19]y les pre-
guntaron:

—¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació
ciego? ¿Cómo es que ahora ve?

[20]Respondieron sus padres.

—Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.
[21]Ahora bien, cómo es que ve ahora, no lo sabemos, y
quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos.
Preguntádselo a él, ya es mayor de edad; él dará razón de
sí mismo.

[22]Sus padres respondieron así por miedo a los diri-
gentes judíos, porque los dirigentes tenían ya convenido
que fuera excluido de la sinagoga quien lo reconociese por
Mesías. [23]Por eso dijeron sus padres: «Ya es mayor de
edad, preguntadle a él».

[24]Llamaron entonces por segunda vez al hombre que
había sido ciego y le dijeron:

—Reconócelo tú ante Dios. A nosotros nos consta que
ese hombre es un pecador.

[25]Replicó entonces él:

—Si es pecador o no, no lo sé; una cosa sé, que yo era
ciego y ahora veo.

[26]Insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

[27]Les replicó:

—Ya os lo he dicho y no me habéis hecho caso. ¿Para
qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis haceros discí-
pulos suyos también vosotros?

[28]Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

—Discípulo de ése lo serás tú, nosotros somos discí-
pulos de Moisés. [29]A nosotros nos consta que a Moisés le
habló Dios; ése, en cambio, no sabemos de dónde pro-
cede.

[30]Les replicó el hombre:

—Pues eso es lo raro, que vosotros no sepáis de dónde
procede cuando me ha abierto los ojos. [31]Sabemos que

Dios no escucha a los pecadores, sino que al que lo respeta y realiza su designio a ése lo escucha. [32]Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos a uno que nació ciego; [33]si éste no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

[34]Le replicaron:

—Empecatado naciste tú de arriba abajo, ¡y vas tú a darnos lecciones a nosotros!

Y lo echaron fuera.

13-34. Los fariseos, enemigos de Jesús (7,47; 8,13) (13). Para Jesús no cuentan los preceptos de la Ley (14). Interrogatorio (15): a los fariseos no les interesa el hecho ni se alegran por él, quieren saber el cómo, para ver si ha habido infracción de la Ley. División de opiniones (16): un grupo toma como criterio de juicio la observancia de la Ley *(no guarda el precepto);* otro parte de los hechos y descubre en ellos el poder de Dios *(señales).* Opinión del hombre *(es un profeta)* (17): no ha descubierto toda la realidad de Jesús, pero afirma que su actividad es de Dios (cf. 4,19).

Ahora *los dirigentes,* que incluyen a los fariseos (18). Ante el insoluble problema se refugian en la incredulidad. No quieren ver el hecho, que derriba los fundamentos de su sistema teológico. Doble pregunta a los padres (19): si su hijo nació ciego y, en caso afirmativo, cómo ha recobrado la vista; oculta esperanza de que el hecho sea falso. Los padres afirman el hecho que saben (20); los padres tienen miedo, el hijo no va a tenerlo (21); *mayor de edad* (21.23), capaz de hablar con libertad: la madurez dada por el Espíritu (cf. 6,10: «hombres adultos»). Presión de los dirigentes sobre el pueblo para evitar la adhesión a Jesús (22-23).

Ante la imposibilidad de negar el hecho, recurren a su autoridad doctrinal (24) y definen que la acción de Jesús es contraria a Dios *(pecador).* Quieren evitar el testimonio del hombre en favor de Jesús, que desprestigiaría a su institución. Intentan que reniegue de Jesús, pero él, con la nueva vida que experimenta, se niega a someterse. El hombre no se mete en cuestiones teológicas; opone el hecho a la teoría (25). Intranquilidad de los dirigentes (26). Réplica (cf. Is 42,8: «Sordos, escuchad y oíd»). Pregunta irónica *(¿queréis haceros discípulos suyos?).*

La violenta reacción (28) muestra que la pregunta ha tocado en lo vivo. Están intentando rechazar la evidencia. Se refugian en el pasado *(Moisés)*; optan por la Ley sin amor y en contra del amor fiel (1,17). No quieren leer directamente la realidad, donde se manifiesta el amor

de Dios; la miran a través de una ideología rígida que la deforma. Quieren denigrar la persona de Jesús *(no sabemos de dónde procede)* (29). Los que exaltan la liberación antigua (Moisés) se oponen a la nueva. El hombre ridiculiza el argumento de los dirigentes (30-33). Su dicho es irrebatible; los dirigentes, acorralados, pasan al insulto (cf. 7,52) (34); soberbia *(a nosotros)*. El hombre debería cegarse de nuevo para darles la razón. Sigue la violencia *(y lo echaron fuera)*; el hombre que ha tenido la experiencia de vida es un obstáculo para su dominio.

Síntesis: Los representantes del poder religioso-político se encuentran desconcertados ante la obra de Jesús, que echa abajo su teología. Reacción típica: después del impacto inicial, quieren neutralizar el hecho. Pretenden negar su existencia; al no poder hacerlo, recurren a su autoridad doctrinal para definir que lo que el hombre experimenta como bien y como vida es contrario a lo que Dios quiere. Aferrados a su ideología niegan la evidencia e invierten los valores, llamando al bien mal y al mal bien. Detrás de la ideología está su situación de privilegio, que defienden a toda costa. Al fracasar la coacción moral, recurren a la violencia, que muestra su irracionalidad y su mala voluntad.

Encuentro de Jesús con el hombre

35 Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo y le dijo:
—¿Das tu adhesión al Hombre?
36 Contestó él:
—Y ¿quién es, Señor, para dársela?
37 Le contestó Jesús:
—Ya lo has visto; el que habla contigo, ése es.
38 Él declaró:
—Te doy mi adhesión, Señor.
Y se postró ante él.

35-38. Jesús no abandona al que ha sido fiel a la nueva visión de sí mismo y del mundo (35). Con su pregunta va a acabar la labor de iluminación que había comenzado. *El Hombre* se identifica con el modelo de hombre que Jesús le puso ante los ojos con su barro (9,6), la imagen de su misma persona, que descubría al ciego una nueva condición humana que antes desconocía. Jesús le pregunta si mantiene su adhesión al ideal que ha visto. El hombre no sabía que ese ideal estuviera realizado (36) y desea identificar al que lo realiza. Jesús se revela a él (37). Adhe-

sión personal (38); *se postró:* expulsado de la institución judía, encuentra en Jesús el nuevo santuario (2,19-21), donde brilla la gloria/ amor del Padre; es un adorador de los que el Padre busca (4,23).

La explotación del pueblo y la alternativa de Jesús

39 Añadió Jesús:
—Yo he venido a abrir un proceso contra el orden
este; así, los que no ven, verán, y los que ven, quedarán
ciegos.
40 Se enteraron de esto aquellos fariseos que habían es-
tado con él, y le preguntaron:
—¿Es que también nosotros somos ciegos?
41 Les contestó Jesús:
—Si fuérais ciegos, no tendríais pecado; pero como
decís que veis, vuestro pecado persiste.

10 1 Sí, os lo aseguro: Quien no entra por la puerta en el
recinto de las ovejas, sino trepando por otro lado, ése es
un ladrón y un bandido. 2 Quien entra por la puerta es
pastor de las ovejas; 3 a ése le abre el portero y las ovejas
oyen su voz. A las ovejas propias las llama por su nombre
y las va sacando; 4 cuando ha echado fuera a todas las
suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen por-
que conocen su voz. 5 A un extraño, en cambio, no lo se-
guirán, huirán de él, porque no conocen la voz de los ex-
traños.
6 Esta semejanza les puso Jesús, pero ellos no entendie-
ron a qué se refería.
7 Entonces añadió Jesús:
—Pues sí, os aseguro que yo soy la puerta de las
ovejas. 8 Todos los que han venido antes de mí son la-
drones y bandidos, pero las ovejas no les han hecho caso.
9 Yo soy la puerta, el que entre por mí quedará a salvo,
podrá entrar y salir y encontrará pastos. 10 El ladrón no
viene más que para robar, sacrificar y destruir. Yo he ve-
nido para que tengan vida y les rebose.
11 Yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se en-
trega él mismo por las ovejas; 12 el asalariado, como no es

pastor ni son suyas las ovejas, cuando ve venir al lobo,
deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa;
13 porque a un asalariado no le importan las ovejas.
14Yo soy el modelo de pastor; conozco a las mías y las
mías me conocen a mí, 15igual que el Padre me conoce a
mí y yo conozco al Padre; por eso me entrego yo mismo
por las ovejas. 16Tengo además otras ovejas que no son de
este recinto: también a ésas tengo que conducirlas; escu-
charán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor.
17Por eso el Padre me demuestra su amor, porque yo
entrego mi vida y así la recobro. 18Nadie me la quita, yo
la entrego por decisión propia. Está en mi mano entregarla
y está en mi mano recobrarla. Éste es el mandamiento que
recibí de mi Padre.
19Estas palabras causaron de nuevo división entre los
dirigentes judíos. 20Muchos de ellos decían:
—Está loco de atar, ¿por qué lo escucháis?
21Otros, en cambio:
—Ésas no son palabras de loco; ¿es que puede un loco
abrir los ojos de los ciegos?

9,39-10,21. No es misión de Jesús juzgar a la humanidad (3, 17; 12,47), pero su presencia y actividad denuncian el modo de obrar del orden opresor (7,7; 8,23) y abren un proceso contra él (39): quienes estén por la liberación y la vida se pondrán de parte de Jesús. Se van a trastornar las situaciones establecidas *(los que no ven, verán, etc.)*: los que nunca han podido conocer, como el ciego, experimentarán la acción/amor de Dios, y conocerán. Los que podían conocer, pero engañaban con una falsa doctrina, al consumar su rechazo de Jesús perderán para siempre la luz de la vida.

Los fariseos (40), jueces del ciego (9,13); pregunta irónica, con incredulidad y autosuficiencia: los que poseen el conocimiento basado en la Ley tienen la luz y nunca podrán perderla. Jesús los coge con su misma afirmación (41): no es pecado ser ciego (cf. 9,3), sino serlo voluntariamente, rechazar la evidencia, como han hecho ellos (9,16.24). Además, imponen su mentira como verdad (cf. Is 5,20). Doble mala fe. Ejercen la opresión con plena conciencia de lo que hacen. Se obstinan en su mentira (*vuestro pecado persiste;* cf. 8,23).

De nuevo el tema de las ovejas/pueblo (10,1; cf. 2,15; 5,2). Hay un

solo modo legítimo de acercarse al pueblo, abiertamente y con sinceridad; el disimulo o la ocultación delatan al explotador (cf. 12,6: Judas; 2,13ss) y violento (18,40: Barrabás). Los dirigentes son explotadores que usan la violencia para someter al pueblo manteniéndolo en un estado de miseria.

A los ladrones y bandidos se opone el pastor (2), figura mesiánica (Ez 34,11s.15) que Jesús se aplica; es el único que tiene derecho a entrar *(le abre);* la autoridad que se arrogan los dirigentes es ilegítima. El pastor propone un mensaje de liberación (3: *la voz*) y saca al pueblo de la institución judía (éxodo, cf. 2,16), librándolo de la muerte. El pueblo no podía salir solo, porque no había alternativa (4). Conocimiento y relación personal con cada uno *(las llama por su nombre).* La voz de los dirigentes *(los extraños)* anuncia explotación y violencia (5). No entienden (cf 8,43) (6).

Jesús, *la puerta* (7): sólo asumiendo su actitud se puede uno acercar legítimamente al pueblo. Hasta ahora, sus líderes han usado siempre el dominio y la violencia para explotarlo (8). El pueblo no los sigue; está sometido por el miedo (7,13; 9,22). Para el individuo, entrar por esta puerta (9) significa dar la adhesión a Jesús y asimilarse a él en la entrega por el bien del hombre; *quedará a salvo,* porque él da la vida definitiva (3,15s; 5,21.24.40; 6,17.40.51.54; 7,37ss). Esta puerta se abre a la tierra de la vida, del amor leal; el hombre quedará libre de la explotación. Jesús es la alternativa al orden injusto, crea el ámbito de la libertad y de la vida/amor; punto de llegada de su éxodo. *Podrá entrar y salir,* actividad, libertad de movimientos; *encontrará pastos,* cf. 6,34: *nunca pasará hambre:* él mismo es el pan de vida.

Repite la denuncia (10); alude al ganado para el sacrificio; la verdadera víctima es el pueblo. Violencia y dureza de los dirigentes, que explotan al pueblo sin medir los estragos que causan y sin respeto alguno a la vida. Opone su propia figura. Si ellos procuran muerte, su misión es que el hombre tenga vida plena.

Pastor (11) describe su actividad. No un pastor más, sino el modelo: su característica es dar su vida para dar vida a los suyos. Figura negativa (12-13), el asalariado, el que mira a su ganancia.

Relación de Jesús con los suyos (14-15). Antes afirmaba un conocimiento personal de cada uno (4), ahora, de la comunidad; conocimiento profundo e íntimo; relación de amor en el mismo Espíritu (1,16), tan profunda que la compara a la que existe entre él y el Padre, basada también en la comunidad de Espíritu. Su conocimiento/amor a los suyos y al Padre lo lleva a dar la vida para así comunicarla a los que le dan su adhesión.

Horizonte de la futura comunidad (16): la humanidad entera (1,9; 3,16; 4,42; 8,12). Jesús forma una comunidad humana *(rebaño)*, pero no funda una nueva institución *(recinto*, lit. «atrio», alusión al templo) opuesta a la judía. Su comunidad universal no está encerrada en institución nacional o cultural alguna. Su base son los hombres acabados por el Espíritu; ellos, según los tiempos y los lugares, encontrarán las expresiones adecuadas a la realidad que viven.

Jesús se entrega a sí mismo y así se recobra (17), porque darse a sí mismo significa adquirir la plenitud del propio ser. Se recobra con la plena identidad de Hijo, al que el Padre demuestra su amor. Absoluta libertad de su entrega (18). Jn utiliza el término *mandamiento* para oponer este encargo del Padre a los mandamientos de la antigua Ley; la relación entre Jesús y el Padre no es de sumisión, sino de amor que identifica; el encargo del Padre expresa la unidad de designio que nace de la sintonía en el Espíritu (5,30). Moisés recibió muchos; Jesús, uno solo. Será propuesto a los hombres (12,49s; cf. 13,34).

Las opiniones están divididas (19). Unos siguen acusándolo de loco (7,20; 8,48.52) (20). Otros dudan (21). Jesús derriba sus seguridades.

Síntesis: El pecado de los dirigentes es la mentira que invierte la escala de valores: llaman mal a la libertad y bien a la sumisión. Este pecado procede de su propia mentira interior, pues se niegan a ver los hechos y a reconocer su evidencia. El motivo último de este modo de obrar es su interés personal, que los hace opresores y explotadores del pueblo.

Jesús es incompatible con la institución religiosa judía; se propone sacar fuera de ella a los que escuchen su mensaje, para formar una comunidad humana libre que goce de la plenitud que él comunica.

Su muerte voluntaria demuestra que quien se entrega por amor a los demás no se destruye, sino que llega a su máximo, por hacerse semejante al Padre, que es don gratuito y generoso. Quien se da a sí mismo se convierte en dador de vida.

QUINTA SECCION: LA FIESTA DE LA DEDICACION (10,22-42)

Los dirigentes rechazan al Mesías

22Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno. 23Jesús paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

[24]Lo rodearon entonces los dirigentes y le dijeron:
—¿Hasta cuándo vas a no dejarnos vivir? Si eres tú el Mesías, dínoslo abiertamente.
[25]Les replicó Jesús:
—Os lo he dicho, pero no lo creéis. Las obras que yo realizo en nombre de mi Padre, ésas son las que me acre-
ditan, [26]pero vosotros no creéis porque no sois ovejas
mías. [27]Mis ovejas escuchan mi voz: yo las conozco y ellas
me siguen, [28]yo les doy vida definitiva y no se perderán
jamás ni nadie las arrancará de mi mano. [29]Lo que me ha
entregado mi Padre es lo que más importa, y nadie puede
arrancar nada de la mano del Padre. [30]Yo y el Padre
somos uno.
[31]Los dirigentes cogieron de nuevo piedras para ape-
drearlo. [32]Les replicó Jesús:
—Muchas obras excelentes os he hecho ver, que son obras del Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?
[33]Le contestaron los dirigentes:
—No te apedreamos por ninguna obra excelente, sino por blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.
[34]Les replicó Jesús:
—¿No está escrito en vuestra Ley: «*Yo he dicho: Sois
dioses*»? [35]Si llamó dioses a aquellos a quienes Dios dirigió
su palabra, y ese pasaje no se puede suprimir, [36]de mí, a
quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿vosotros decís
que blasfemo porque he dicho: «Soy hijo de Dios»? [37]Si
yo no realizo las obras de mi Padre, no me creáis; [38]pero
si las realizo, aunque no me creáis a mí, creed a las obras;
así sabréis de una vez que el Padre está identificado con-
migo y yo con el Padre.
[39]Otra vez intentaron prenderlo, pero se les escapó de
las manos.

22-39. Último enfrentamiento de Jesús con los dirigentes judíos. Como el primero (2,13ss), tiene lugar en el templo, donde Jesús no volverá a entrar. Se desarrolla en torno al tema de la consagración, la del

templo (Fiesta de la Dedicación) y la de Jesús, consagrado por el Padre (36); él, como nuevo santuario, sustituye al antiguo (2,19-21).

La irritada pregunta hecha a Jesús, si es el Mesías (24), está en paralelo con la hecha a Juan Bautista (1,19ss). Jesús nunca toma en sus labios el título de Mesías, pues podía hacer creer que pretendía apoderarse del trono de Israel. Se limita a presentar sus credenciales, sus obras en favor del hombre (25). *Ovejas* (26-28), cf. 2,14s; 5,2; 10,1ss. Para hablar de su mesianismo se requiere una condición previa: reconocer que la actividad liberadora de Jesús es la de Dios mismo, la del Padre; donde se actúa en favor del hombre, allí está Dios. Pero los dirigentes no toleran esas obras, que minan su poder.

Los que son de Jesús (27-28) lo escuchan, es decir, le prestan adhesión de conducta y de vida *(me siguen)*, comprometiéndose con él y como él a entregarse sin reservas a liberar y dar vida al hombre. El don de Jesús a los que lo siguen es el Espíritu y, con él, la vida que supera la muerte; estarán al seguro, pues Jesús es el pastor que defiende a los suyos hasta dar la vida (10,11).

Lo más importante para Jesús (29) es el fruto de su obra, la nueva humanidad, que el Padre le ha entregado (6,37.44.65) y que él constituye completando con el Espíritu la creación del hombre. El Padre está presente y se manifiesta en Jesús (30) y, a través de él, realiza su obra creadora, que lleva a cumplimiento su designio (5,17.30; 6,38-40). La identificación entre Jesús y el Padre excluye toda instancia superior. La oposición a Jesús es oposición a Dios.

Recurren a la violencia, con intención de matarlo (*apedrearlo*, cf. 8,59); son los mentirosos y homicidas (8,44). Ya que no pueden impugnar sus obras, pretenden atacar la ortodoxia de sus palabras. Tachan de blasfemia el designio de Dios (cf. 1,1) (30-33). *Vuestra Ley* (34): Jesús no la considera suya (7,19; 8,17; 15,25). El apelativo *dioses* indica una particular semejanza con Dios; en el AT se aplicaba a los que reflejaban el poder de un Dios justiciero (los jefes en cuanto jueces), por eso Jesús se distancia del texto que cita (Sal 82,6) *(vuestra Ley)*; la semejanza con Dios no está en el poder, sino en la actividad del amor (37-38).

Desafío final a los dirigentes (37-38a): la calidad del hombre se prueba por la de sus obras; él demuestra ser enviado e Hijo de Dios con las obras que realiza. Ellos, los embusteros y asesinos (8,44; 10,1.8.10), no pueden de ningún modo representar a Dios. Las credenciales jurídicas de que se glorían no cuentan; las únicas que atestiguan una misión divina no son siquiera las palabras *(no me creáis)*, sino las obras. De ellas deben deducir la unidad entre Jesús y el Padre (cf. 8,46) (38b); ambos tienen el mismo objetivo, dar vida al hombre.

Intentan prenderlo, porque no tienen respuesta (39). Como de costumbre, apelan a la violencia (7,30; 8,20.59). Jesús sale definitivamente del templo.

Jesús, más allá del Jordán

[40]Se fue esta vez al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando al principio, y se quedó allí.
[41]Acudieron a él muchos y decían:
—Juan no realizó ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan de éste era verdad.
[42]Y allí muchos le dieron su adhesión.

40-42. Después de la ruptura definitiva con la institución, Jesús efectúa la segunda etapa de su éxodo (cf. 6,1: paso del mar), el paso del Jordán, que recuerda el de Josué con el pueblo israelita para entrar en la tierra prometida (Jos 3-4). A su comunidad, nueva tierra prometida, la sitúa fuera del país judío que lo rechaza *(se quedó allí)*. Muchos lo siguen en su éxodo (41), la nueva comunidad empieza a existir. Se insiste en el papel de Juan Bautista. No hizo señales porque sólo anunciaba a Jesús. *Allí* (42), en oposición a Jerusalén y al templo.

SEXTA SECCION: LA VIDA DEFINITIVA
(11,1-54)

Jesús y los discípulos: El temor de la muerte

11 [1]Había cierto enfermo, Lázaro, que era de Betania, de
la aldea de María y de Marta su hermana. [2](María era la
que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con el
pelo, y su hermano Lázaro estaba enfermo.)
[3]Las hermanas le enviaron recado:
—Señor, mira que tu amigo está enfermo.
[4]Al oírlo, dijo Jesús:
—Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios; así se manifestará por ella la gloria del Hijo de Dios.
[5]Jesús quería a Marta, a su hermana y a Lázaro. [6]Al
enterarse de que estaba enfermo, se quedó, aun así, dos días
en el lugar donde estaba.

[7]Luego, después de esto, dijo a los discípulos:
—Vamos otra vez a Judea.
[8]Los discípulos le dijeron:
—Maestro, hace nada querían apedrearte los judíos, y
¿vas a ir otra vez allí?
[9]Replicó Jesús:
—¿No hay doce horas de día? Si uno camina de día no
tropieza, porque ve la luz de este mundo; [10]en cambio, si
uno camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.
[11]Esto dijo, y a continuación añadió:
—Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido, pero voy a
despertarlo.
[12]Le dijeron los discípulos:
—Señor, si se ha dormido, se salvará.
[13](Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos pensa-
ron que hablaba del sueño natural.) [14]Entonces Jesús les
dijo abiertamente:
—Lázaro ha muerto, [15]y me alegro por vosotros de no
haber estado allí, para que lleguéis a creer. Ea, vamos a verlo.
[16]Entonces Tomás, es decir, Mellizo, dijo a sus compa-
ñeros:
—Vamos también nosotros a morir con él.
[17]Al llegar Jesús, encontró que Lázaro llevaba ya cua-
tro días en el sepulcro.

1-17. Lázaro y sus hermanas representan una comunidad de discípulos. Son de Betania, lugar figurado de la comunidad de Jesús (1,28; 10,40). La enfermedad de Lázaro representa la amenaza de la muerte física, de la cual no está exento el discípulo.

Es María la que ungirá a Jesús (12,1-3) (2). No hay petición explícita (3), sólo información: confianza en el amor de Jesús. Afecto y amistad, vínculo de Jesús con los suyos *(tu amigo)*. La enfermedad de un discípulo no tiene por término la muerte (4), pues la vida comunicada con el Espíritu es definitiva; al ser percibida manifestará la gloria/amor de Dios y la de su Hijo (cf. 2,11), que es su presencia entre los hombres. Se insiste sobre el amor de Jesús (5). Sin embargo, él se retrasa deliberadamente, dejando que Lázaro muera. No es misión suya liberar al hombre de la muerte física, sino dar a ésta un nuevo sentido.

Judea (7) evoca la oposición a Jesús (4,1-3.47.54; 7,1; 10,22-39). Los discípulos tienen miedo por él (10,31.39) (8); para ellos, su muerte sería el final de todo y ha de ser evitada. Jesús responde a ese miedo (9-10); *doce horas de día*, duración de su actividad (el día sexto, cf. 2,1), que va a terminar con la resurrección de Lázaro y la decisión de matar a Jesús por parte de las autoridades; la luz, la posibilidad de trabajar; *la noche*, la cesación de su actividad. Para los discípulos, Jesús será la luz (8,12; 9,5) que les permita trabajar sin miedo.

Quitados los motivos de temor, expone la razón para ir a Judea (11). Lenguaje ambiguo *(se ha dormido)*, aunque conocido (1 Cor 7,39; 11,30; 15,6.18; 1 Tes 4,13); no es un mero eufemismo, porque la muerte no es definitiva. Como «hermano» (1.2), *amigo* era un modo de llamarse los cristianos en las comunidades joaneas (3 Jn 15). Jesús no puede abandonar al amigo. Los discípulos, en su temor, encuentran pretexto para disuadirlo de su propósito (12-13). Para ellos, *salvarse* significa evitar la muerte física; para Jesús, tener una vida que supera la muerte (3,16). No han comprendido la calidad de vida que comunica Jesús, siguen aferrados a la antigua concepción de la muerte. Jesús les aclara el sentido de sus palabras (14-15); no han alcanzado una fe plena. La resurrección de Lázaro, que anticipa la de Jesús, va a mostrarles el entero fundamento de la fe: percibirán todo el alcance del amor de Dios, viendo que la vida vence la muerte.

La traducción del nombre de Tomás (16) muestra la importancia de su significado. Éste se deduce de la frase de Tomás, que está dispuesto a morir «con Jesús» (no como Pedro, que estará dispuesto a morir «por Jesús», 13,37); el que está dispuesto a seguir a Jesús hasta la muerte es el doble (mellizo) de Jesús. Tomás piensa que la muerte es inminente y, además, su horizonte acaba en ella. Llega al máximo de la adhesión dentro de la perspectiva humana, y ahí se detendrá (cf. 20,25) hasta que palpe la victoria de la vida sobre la muerte (20,27ss).

Se pensaba que la muerte era definitiva a partir del tercer día. Cuando llega Jesús, nadie puede dudar de que Lázaro está muerto (17). Pero además, la cifra *cuatro* indica la totalidad del tiempo; *el sepulcro*, la ausencia de vida (por eso Jesús sacará a Lázaro del sepulcro). Éste ha sido el destino de la humanidad desde el principio. La muerte de Lázaro ha sido asimilada por los suyos a la muerte de siempre, sin esperanza.

Jesús y Marta: La resurrección y la vida

18Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilóme-
tros, 19y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a Ma-
ría para darles el pésame por el hermano.
20Al enterarse Marta de que llegaba Jesús, le salió al
encuentro (María estaba sentada en la casa).
21Dijo Marta a Jesús:
—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi
hermano; 22pero, incluso ahora, sé que todo lo que le
pidas a Dios, Dios te lo dará.
23Jesús le dijo:
—Tu hermano resucitará.
24Respondió Marta:
—Ya sé que resucitará en la resurrección del último
día.
25Le dijo Jesús:
—Yo soy la resurrección y la vida; el que me presta
adhesión, aunque muera, vivirá, 26pues todo el que vive y
me presta adhesión, no morirá nunca. ¿Crees esto?
27Ella le contestó:
—Sí, Señor, yo creo firmemente que tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

18-27. Betania es el lugar figurado de la comunidad de Jesús y se ha colocado hasta ahora más allá del Jordán (1,28; 10,40); esta otra Betania, sin embargo, está muy cerca de Jerusalén (18); la comunidad representada por los tres hermanos se encuentra dentro del territorio de Israel, es decir, aunque ha dado la adhesión a Jesús, no ha roto con la institución y modo de pensar judíos; de ahí nacen las falsas concepciones sobre la muerte y la resurrección y sobre la obra el Mesías.

Los judíos presentes en Betania (19) pertenecen a la institución enemiga de Jesús; sin embargo, dan muestras de amistad a esta comunidad de discípulos; no han visto en ellos una ruptura semejante a la de su Maestro.

El movimiento de Marta, cuyas creencias representan a las de la comunidad, responde al acercamiento de Jesús (20) que llega, aunque él no entra en la casa donde se expresa la solidaridad con la muerte. La frase de Marta (21) insinúa un reproche; ella cree que la muerte de su

hermano ha interrumpido su vida. Esperaba una curación, sin darse cuenta de que la vida que Jesús les ha comunicado ha curado ya el mal radical del hombre: su esclavitud a la muerte. Primera de las cosas que sabe Marta (22; cf. 24), ambas por debajo del nivel de fe propio del discípulo: ve en Jesús un mediador infalible ante Dios, no comprende que Jesús y el Padre son uno (10,30) y que las obras de Jesús son las del Padre (10, 32.37). Espera una intervención taumatúrgica de Jesús, como la del profeta Eliseo (2 Re 4,8ss).

Jesús responde restituyendo la esperanza (23): la muerte de Lázaro no es definitiva; no atribuye la resurrección a una nueva acción suya personal, pues significa la persistencia de la vida comunicada con el Espíritu que efundirá en su muerte (6,39s). Marta interpreta las palabras de Jesús según la creencia farisea (24). Las palabras de Marta delatan una decepción *(ya sé);* ha oído lo mismo muchas veces. Para ella, como para los judíos, el último día está lejos; no comprende la novedad de Jesús.

Jesús no viene a suprimir o retrasar indefinidamente la muerte física, sino a comunicar la vida que él mismo posee y de la que dispone (5,26), su mismo Espíritu. En la frase de Jesús (25: *yo soy la resurrección y la vida*) el primer término depende del segundo: es la resurrección por ser la vida (14,6). La vida que él comunica, al encontrarse con la muerte, la supera; a esto se llama resurrección; no está relegada a un futuro, porque Jesús, que es la vida, está presente.

Para que la realidad de vida invencible que es Jesús llegue al hombre se requiere la adhesión, a la que él responde con el don del Espíritu, nuevo nacimiento a una vida nueva y permanente (3,3s; cf. 5,24). Expone Jesús (26) el principio que funda la afirmación anterior (cf. 8,51): para el discípulo, la muerte física no tiene realidad de muerte: la muerte, de hecho, no existe. Ésta es la fe que Jesús espera de Marta *(¿Crees esto?).* Marta responde con la perfecta profesión de fe cristiana (20,31); ya no es el Profeta (6,14), sino el Hijo de Dios, igual al Padre.

Síntesis: Se inaugura la etapa última y definitiva de la creación: para el que ha recibido el Espíritu de Dios no hay interrupción de vida, la muerte es sólo una necesidad física.

Jesús y María: El dolor por la muerte

28 Dicho esto, se marchó y llamó a María, su hermana, diciéndole en secreto:

—El Maestro está ahí y te llama.

[29]Ella, al oírlo, se levantó de prisa y se dirigió adonde
estaba él. [30]Jesús no había entrado todavía en la aldea, es-
taba aún en el lugar adonde había ido Marta a encontrarlo.
[31]Los judíos que estaban con María en la casa dándole
el pésame, al ver que se había levantado de prisa y había
salido, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar
allí.
[32]Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se
le echó a los pies, diciéndole:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto.
[33]Jesús entonces, al ver que lloraba ella y que lloraban
los judíos que la acompañaban, se reprimió con una sacu-
dida [34]y preguntó:
—¿Dónde lo habéis puesto?
Le contestaron:
—Ven a verlo, Señor.
[35]A Jesús se le saltaron las lágrimas. [36]Los judíos co-
mentaban:
—¡Mirad cuánto lo quería!
[37]En cambio, algunos de ellos dijeron:
—¿Y éste, que le abrió los ojos al ciego, no podía ha-
cer también que este otro no muriese?
[38a]Jesús entonces, reprimiéndose de nuevo, se dirigió al
sepulcro.

28-38a. El recado a María en voz baja (28) delata la hostilidad que reinaba contra Jesús en los ambientes judíos. *El Maestro*, de cuyos labios va a oír María lo mismo que Marta. María, que representa a la comunidad apenada por la muerte, reconoce la llamada de Jesús (10,3s) (29-30). Los visitantes interpretan su salida como un nuevo impulso de dolor, como si el sepulcro la llamase (31); lo único que conciben es el llanto. Sin esperárselo, van a encontrarse con Jesús.

El dolor de María es más expresivo que el de Marta (32: *se le echó a los pies*). Palabras casi idénticas a las de su hermana: nuevo reproche implícito. La repetición subraya no ser misión de Jesús preservar a los suyos de la muerte natural. Jesús no le responde; el dolor de esta muerte no puede encontrar más consuelo que la vida misma.

María y los visitantes lloran desconsolados, por la inevitabilidad y definitividad de una muerte sin esperanza. Jesús se reprime; no quiere participar en esta clase de dolor. Diferencia entre el dolor desesperanzado de María, igual al de los judíos que no creen en Jesús, y el dolor sereno de Jesús mismo (35). Comentarios (36-37). Jesús va al sepulcro (38a) para manifestar la gloria/amor de Dios, que salva al hombre de una muerte irreparable.

Jesús y Lázaro: De la muerte a la vida

38b Era una cueva y una losa estaba puesta en la entrada.
39 Dijo Jesús:

—Quitad la losa.

Le dijo Marta, la hermana del difunto:

—Señor, ya huele mal, lleva cuatro días.

40 Le contestó Jesús:

—¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la losa.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

—Gracias, Padre, por haberme escuchado.
42 Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo digo por la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Dicho esto, gritó muy fuerte:

—¡Lázaro, ven fuera!

44 Salió el muerto con las piernas y los brazos atados con vendas; su cara estaba envuelta en un sudario. Les dijo Jesús:

—Desatadlo y dejadlo que se marche.

45 Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y habían presenciado lo que hizo, le dieron su adhesión.
46 Algunos de ellos, sin embargo, fueron a ver a los fariseos y les refirieron lo que había hecho Jesús.

38b-46. Sepulcro-cueva (38b), de los patriarcas (Gn 49,29-32; 50,13), ligado a los orígenes del pueblo. Es el antiguo sepulcro, el de la muerte, donde todos han sido puestos, en oposición al sepulcro nuevo de Jesús, el de la vida, donde nadie había sido puesto todavía (19,41). Lázaro ha sido enterrado a la manera y según la concepción judía,

«para reunirse con sus padres» (Gn 15,15). La losa, que cierra el paso, simboliza la definitividad de la muerte.

Jesús pide a la comunidad que se despoje de esa creencia *(Quitad la losa)* (39) que relega la resurrección al final de los tiempos, separando a los vivos de los muertos. Marta no ve diferencia entre la muerte de un discípulo y la que ha sufrido la humanidad desde siempre (*cuatro días*, cf. 11,17). Su fe (11,27) vacila ante la cruda realidad *(ya huele mal)*. Jesús le reprocha su incredulidad (40); la vida que vence la muerte manifiesta la gloria/amor de Dios. Ante el reproche, la comunidad se decide a dejar su idea de la muerte (41: *quitaron la losa*).

El gesto de Jesús (41: *levantó los ojos*) muestra su comunicación con la esfera de Dios. Jesús no ora ni pide nada al Padre, le da gracias, porque el Padre se lo ha dado todo (3,35). Tiene conciencia permanente *(siempre)* de su relación con el Padre (42). El agradecimiento, expresión del amor. La fe de los presentes será efecto de la manifestación. Con su orden (43), saca a Lázaro del lugar de la muerte, que no le corresponde, pues el creyente sigue viviendo (11,25; 19,41). Como el hedor (39), también las vendas y el sudario (44) subrayan la realidad de la muerte física. Las piernas y los brazos atados muestran al hombre incapaz de movimiento y actividad. Paradoja: el que sale está muerto, pero sale él mismo, porque está vivo. La exhortación a quitarle las vendas invita a la comunidad a traducir en la práctica la nueva convicción de que el discípulo no está sometido al poder de la muerte.

Jesús no devuelve a Lázaro a la comunidad, lo deja marcharse, pero ya libre. El camino de Lázaro lleva al Padre, con quien está vivo. La narración escenifica el cambio de mentalidad frente a la muerte que Jesús les pide; son ellos los que lo han atado y a ellos les toca desatarlo. Como la losa encerraba al muerto en el pasado, en el sepulcro de Abrahán, las vendas le impedían llegar a la casa del Padre. Se describe dramáticamente la concepción judía del destino del hombre, que impedía a la comunidad comprender el amor de Dios manifestado en Jesús. No es que Lázaro tenga aún que irse con el Padre, son ellos los que tienen que dejarlo ir, comprendiendo que Lázaro está vivo en la esfera de Dios, en vez de retenerlo en su mente como un difunto sin vida.

Al desatar a Lázaro «muerto» son ellos los que se desatan del miedo a la muerte que los paralizaba. Se liberan todos de la esclavitud a la muerte. Sólo ahora, sabiendo que morir no significa dejar de vivir, podrá la comunidad entregar su vida como Jesús, para recobrarla (10,18).

Reacción natural, la adhesión a Jesús (45); mientras tenía miedo a la muerte, la comunidad no interpelaba ni se veía diferencia alguna entre

los judíos y los discípulos de Jesús. Ahora, la comunidad es un testimonio del amor de Dios que libra al hombre del temor más profundo, raíz de todas las esclavitudes. En cambio, los incondicionales del orden injusto (46) dan la noticia a los fariseos, que controlan la situación (9,13). Que el hombre tenga vida y sea libre es para ellos motivo de inquietud.

Síntesis: El designio de Dios sobre el hombre es comunicarle una vida que cambia cualitativamente la que el hombre posee: vida que supera la muerte. Ésta seguirá siendo un hecho biológico, pero no señalará el fin.

La muerte como final de la vida es la expresión máxima de la debilidad humana, que incluye todas las demás debilidades y humillaciones. El miedo a la muerte como desaparición definitiva deja al hombre impotente ante la opresión y funda el poder de los opresores. Liberándolo de este miedo radical, Jesús hace al hombre radicalmente libre, dándole la capacidad de entrega generosa y total.

La sentencia de muerte contra Jesús

47Los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron en-
tonces una sesión del Consejo y decían:
—¿Qué hacemos?, porque ese hombre realiza muchas
señales. 48Si lo dejamos seguir así, todos van a darle su ad-
hesión y vendrán los romanos y quitarán de en medio
nuestro lugar sagrado e incluso nuestra nación.
49Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote el
año aquel, les dijo:
—Vosotros no tenéis idea; 50ni siquiera calculáis que os
conviene que un solo hombre muera por el pueblo antes
que perezca la nación entera.
51Esto no lo dijo por cuenta propia; siendo sumo sa-
cerdote el año aquel, profetizó que Jesús iba a morir por
la nación; 52y no sólo por la nación, sino también para
reunir en uno a los hijos de Dios dispersos.
53Así aquel día acordaron matarlo.

47-53. Reunión oficial en ambiente pesimista (47). *Señal,* hecho que apunta a una realidad superior, que ellos se niegan a reconocer; la señales son liberadoras y ellos, los opresores, las ven como un peligro para su hegemonía (48). Que los hombres pierdan el miedo a la muerte

alarma al sistema de poder. Buscan en el terreno político *(los romanos)* un motivo que justifique su oposición a Jesús: un alboroto mesiánico habría provocado la intervención romana. No se preguntan si Jesús es verdaderamente el Mesías; Dios no entra en sus cálculos.

Caifás (49), el que actúa como jefe del pueblo. Ejerce su función, proponiendo una salida: sacrificar a un hombre en beneficio del pueblo. Habla con rudeza, sin respeto al Consejo *(no tenéis idea)*, pero apela al interés corporativo *(os conviene)* (cf. 2 Sm 17,2-3) (50); *pueblo*, los sujetos de la alianza (Éx 19,5); *nación*, la organización política teocrática, centrada en el templo.

En Israel, el sumo sacerdote había sido instituido para ser intermediario entre Dios y el pueblo. Último mensaje de Dios por su medio (51-52); anuncia ciegamente el designio de Dios, sin comprenderlo. Usan la injusticia para defender el templo y la nación; quieren derramar sangre inocente (cf. Jr 7,5-7). Queda sellado el rechazo de Jesús: «los suyos no lo acogieron» (1,11). Las palabras de Caifás son profecía: «el pueblo» a que él se ha referido abarcará hombres de otras razas y pueblos. Su distintivo no será la consanguinidad con Abrahán (8,33.37.39), sino la consanguinidad con Dios *(los hijos de Dios)*, por haber nacido de él (1,13) mediante el Espíritu (3,6). *Reunir en uno*, cf. 10,30; 17,22.33; «lo uno», «la unidad» son la expresión de Jn para designar el reino de Dios. La muerte de Jesús por el pueblo universal será la del pastor que da la vida para defender a sus ovejas, para darles vida (10,10).

Éxito del discurso de Caifás (53); sentencia unánime. Tienen por padre al Enemigo, homicida desde el principio (8,44).

Síntesis: El sistema de poder judío identifica la supervivencia del pueblo con la suya propia. Pretende justificar el asesinato de Jesús con el pretexto del bien nacional. Así justifica su oportunismo político y la injusticia que comete. Como institución religiosa, él mismo se destruye, pues deja de ser realidad significativa de la presencia de Dios en la humanidad. La actividad de Jesús en favor de los débiles lo ha interpelado seriamente, pero ahoga la interpelación, intentando eliminar a Dios mismo. Al firmar la sentencia contra Jesús, la institución religiosa deja de existir.

La ciudad de Jesús

[54]Por eso Jesús dejó de andar en público entre los judíos y se fue de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí se quedó con los discípulos.

54. Ante el rechazo definitivo de la institución judía, Jesús va a Efraín, otro nombre de Samaría, el pueblo que lo recibió (4,30.39), y primicia de los pueblos que lo aceptarán (cf. Jr 31,9). Es fuera del mundo judío donde Jesús tendrá su ciudad. Donde está él se asienta su comunidad.

LA HORA FINAL. LA PASCUA DEL MESIAS (11,55-19,42)

PRIMERA SECCION: LA OPCION ANTE EL MESIAS (11,55-12,50)

Preludio: Expectación ante la tercera Pascua

55Estaba cerca la Pascua de los Judíos, y subieron mu-
chos del campo a Jerusalén, antes de la Pascua, para lavar
su impureza. 56Buscaban a Jesús y comentaban entre ellos,
sin moverse del templo:

—¿Qué os parece?, ¿que no vendrá a las fiestas?

57Por su parte, los sumos sacerdotes y los fariseos te-
nían dada la orden de que si alguien se enteraba de dónde
estaba, que avisara, para prenderlo.

55-57. Tercera y última vez que se menciona la cercanía de la Pascua (2,13; 6,4) (55). Recogiendo las dos anteriores, la Pascua y el templo antiguos van a quedar definitivamente sustituidos por la nueva Pascua y el nuevo santuario (2,19), de donde brotará el agua del Espíritu (7,39; 19,34). La gente sube a purificarse (2 Cr 30,15-20); gracias a la muerte de Jesús va a existir la posibilidad de verdadera purificación (Zac 13,1; 14,8). *Sin moverse del templo* (56): son las ovejas que sólo Jesús puede sacar (2,14s; 10,3s). Expectación; Jesús no irá a esta fiesta, que, según la narración evangélica, nunca será celebrada. Él va a celebrar su propia Pascua. Orden oficial de delación y captura (57).

La comunidad celebra la vida

12 1Jesús, seis días antes de la Pascua, fue a Betania,
donde estaba Lázaro, el muerto al que él había levantado

de la muerte. 2Le ofrecieron allí una cena, y Marta servía;
Lázaro era uno de los que estaban reclinados con él a la
mesa. 3Entonces María, tomando una libra de perfume de
nardo auténtico de mucho precio, le ungió los pies a Jesús
y le secó los pies con el pelo. Y la casa se llenó de la fra-
gancia del perfume.
4Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que iba
a entregarlo, dijo:
5—¿Por qué razón no se ha vendido ese perfume por
trescientos denarios de plata y no se ha dado a los pobres?
6Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino
porque era un ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo
que echaban.
7Dijo entonces Jesús:
—¡Déjala!, que lo guarde para el día de mi sepultura;
8pues a los pobres los tenéis siempre entre vosotros, en
cambio a mí no me vais a tener siempre.

1-8. La Pascua, sin la determinación «de los judíos» (2,13; 6,4; 11,55), porque la que va a celebrarse es la de Jesús. *Betania*, sin localización precisa (cf. 1,28; 11,18), lugar de la comunidad de Jesús. Allí está Lázaro, muerto y vivo al mismo tiempo; es la comunidad de Jesús donde la vida ha vencido a la muerte. Esta *cena* (13,2.4; 21,10) (2), que sustituye al banquete fúnebre, es una acción de gracias a Jesús por el don de la vida. Marta representa a la comunidad donde el amor se traduce en servicio. Lázaro, que se había marchado con el Padre (11,00), está presente en la comunidad, lugar de la presencia del Padre (14,23); la representa en cuanto vencedora de la muerte.

María (3) representa a la comunidad en su relación íntima con Jesús. Su gesto muestra su agradecimiento por el don de la vida; el precio del perfume es símbolo de su amor sin tasa. Asume el papel de Esposa respecto a Jesús, el Esposo (3,29) (Cant 1,12: el perfume de nardo). El perfume simboliza el amor de la comunidad por Jesús; *le secó los pies con el pelo*, alusión a Cant 7,6, significando el amor de Jesús por los suyos. *La casa se llenó, etc.*: ambiente de la comunidad, la fragancia del amor/Espíritu (contraste con Jr 25,10 LXX; cf. Cant 1,3), perfume de vida e inmortalidad, que tiene por centro a Jesús.

No todos los discípulos aceptan el mensaje (4-5). Judas no comprende el servicio ni el amor; como pretexto, pone la actividad externa

de la comunidad por encima de la expresión de su propia vida; como si se pudiese amar a otros sin experimentar el amor de Jesús y de los miembros del grupo. Pretende oponer los pobres a Jesús.

Mentiroso y ladrón (6): en realidad no opone Jesús a los pobres, sino a su propio interés. Le molesta el amor demostrado porque impide su provecho personal. El que pretende ocuparse de los pobres, en vez de compartir (6,11), se apropia de lo ajeno *(se llevaba)*.

El homenaje que tributa la comunidad a Jesús tiene por motivo la victoria de la vida sobre la muerte. Cuando llegue el momento de la muerte de Jesús deberán afirmar de nuevo esa victoria (7). Pero el perfume no será conservado (19,38).

A través de su muerte, Jesús va a vincularse con todos los pobres, oprimidos, perseguidos de este mundo. El amor que Jesús comunica lleva a la comunidad a acoger a los pobres, a los que tiene con ella y en medio de ella.

La comunidad, centro de atracción

9Una gran multitud de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había levantado de la muerte.
10Los sumos sacerdotes, por su parte, acordaron matar
también a Lázaro, 11porque debido a él muchos de aquellos judíos se marchaban y daban su adhesión a Jesús.

9-11. *Allí* (9), en la comunidad. No sólo Jesús, sino también su comunidad, representada por Lázaro, el muerto-vivo, se convierte en centro de atracción. Repercusión de este testimonio entre los adictos a la institución judía. Las autoridades religiosas reaccionan, sin vacilar ante un nuevo homicidio (10); se proponen suprimir también al grupo de los que poseen esa vida, cuya realidad provoca el éxodo de sus partidarios (11).

Israel rechaza al Mesías

12Al día siguiente, la multitud que había llegado para la
fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén, 13cogieron los
ramos de las palmas, salieron a su encuentro y empezaron a dar gritos:

—¡Sálvanos! *¡Bendito el que llega en nombre del Señor,* el rey de Israel!

14 Pero Jesús encontró un borriquillo y se montó en él,
como estaba escrito:

15 *No temas, ciudad de Sión,*
mira a tu rey que llega
montado en un borrico.

16 Sus discípulos no comprendieron esto al principio,
pero cuando Jesús manifestó su gloria se acordaron de que
habían hecho con él lo mismo que estaba escrito.
17 Daba testimonio la gente que había estado con él
cuando llamó a Lázaro del sepulcro levantándolo de la
muerte. 18 Precisamente por eso le salió al encuentro la
multitud, por haberse enterado de que había realizado
aquella señal.
19 A esto, los fariseos se dijeron entre ellos:
—Estáis viendo que no adelantáis nada: mirad, todo el
mundo se ha ido detrás de él.
20 Algunos de los que subían a dar culto en la fiesta
eran griegos; 21 éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida
de Galilea, y le rogaron:
—Señor, quisiéramos ver a Jesús.
22 Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fue-
ron a decírselo a Jesús. 23 Jesús les respondió:
—Ha llegado la hora de que se manifieste la gloria del
Hombre 24 Sí, os lo aseguro: Si el grano de trigo una vez
caído en la tierra no muere, permanece él solo; en cambio,
si muere, produce mucho fruto. 25 Tener apego a la propia
vida es destruirse, despreciar la propia vida en medio del
orden este es conservarse para una vida definitiva. 26 El que
quiera ayudarme, que me siga, y así, allí donde yo estoy,
estará también el que me ayuda. A quien me ayude lo
honrará el Padre.
27 Ahora me siento fuertemente agitado; pero ¿qué voy
a decir: «Padre líbrame de esta hora»? ¡Pero si para esto
he venido, para esta hora! 28 ¡Padre, manifiesta la gloria de
tu persona!

Vino entonces una voz desde el cielo:

—¡Como la manifesté, volveré a manifestarla!

[29]A esto, la gente que estaba allí y la oyó decía que había sido un trueno. Otros decían:

—Le ha hablado un ángel.

[30]Replicó Jesús:

—Esa voz no era por mí, sino por vosotros. [31]Ahora
hay ya una sentencia contra el orden este, ahora el jefe del
orden este va a ser echado fuera, [32]pues yo, cuando sea levantado de la tierra, tiraré de todos hacia mí.

[33]Esto lo decía indicando con qué clase de muerte iba a morir.

[34]Le replicó la gente:

—Nosotros hemos aprendido de la Ley que el Mesías sigue para siempre, ¿cómo dices tú que el Hombre tiene que ser levantado en alto? ¿Quién es el Hombre?

[35]Les contestó Jesús:

—Todavía un poco de tiempo va a estar la luz entre vosotros; caminad mientras tenéis la luz, para que no os coja la tinebla, pues el que camina en la tiniebla no sabe
adónde va. [36]Mientras tenéis luz, prestad adhesión a la luz,
y así seréis partícipes de la luz.

Así habló Jesús. Luego se fue, ocultándose de ellos.

12-36. La capital, repleta de peregrinos (12). *Los ramos de las palmas* (13), que se agitaban en la fiesta de las Chozas, la gran fiesta mesiánica (septiembre) (7,2). Jn une así el éxodo-liberación (Pascua) con el mesianismo (Chozas). Gritos que expresan el anhelo de salvación (Sal 118,25s), la que esperan de Dios por medio del Mesías; *rey de Israel* (cf. 6,15), horizonte nacionalista. Jesús reacciona a la aclamación montándose en un borriquillo (14-15); se alude a Sof 3,16; Miq 4,6-8; Zac 9,9 (*No temas*, en lugar de «Alégrate»); el Mesías viene a liberar a los oprimidos del temor (cf. 7,13). Al tomar el borrico por montura desmiente Jesús toda expectación de violencia y de grandeza mundana (Zac 9,9).

Los discípulos no comprenden (cf. 2,17.22); comprenderán cuando *manifieste su gloria/amor* en la cruz; el letrero (19,19: «Jesús Nazareno, el rey de los judíos») les hará comprender cuál es su mesianismo.

Vuelve a describirse con más detalle la escena inicial (17-18), precisando el motivo de las aclamaciones; la multitud son «los muertos que oyen su voz» (5,25): esperanza de liberación. La presencia de Jesús hace salir de la ciudad a los que habían acudido a la fiesta, centrada en el templo. Se ha acercado a Jerusalén (12), centro de la opresión (10,3s; Sof 3,18s), para vaciarla.

Los fariseos (Ley/ideología/tiniebla) no participan (19: *entre ellos*); se reprochan el éxito de Jesús *(no adelantáis nada)*. La multitud pasa de las tinieblas a la luz (Jesús).

Griegos, no judíos, prosélitos o simpatizantes (20-22). Subían para dar culto, pero al encontrar a Jesús renuncian a su propósito. Felipe y Andrés, de Betsaida («lugar de pesca», posible alusión a la misión) (1,44). Felipe consulta a Andrés y, los dos, a Jesús: dificultad de las comunidades en decidirse a difundir el mensaje entre los paganos (cf. Zac 9,13; Sof 3,9).

Jesús no habla directamente a los griegos (23): la misión con los paganos tocará a sus seguidores. *La hora* final, la de su muerte, manifestará su gloria/amor y permitirá la misión. No se produce vida/fruto sin dar la propia (24); amar es darse sin escatimar, hasta desaparecer, si es necesario. Solamente el don total libera las capacidades del hombre. Esta muerte no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de donación de sí mismo. La fecundidad no depende de la transmisión de una doctrina, sino de una muestra extrema de amor *(si no muere, permanece él solo)*. Sólo quien no teme a la muerte (25) puede entregarse hasta el fin, llevando su vida a su completo éxito. Infundir temor, la gran arma del orden injusto; el apego a la vida lleva a todas las abdicaciones. Ser discípulo significa colaborar en la tarea de Jesús (26), aun en medio de la hostilidad y persecución; el que colabora se encuentra, como Jesús, en la esfera del Espíritu, en el hogar del Padre (7,34; 8,29). El hombre libre posee su vida, su presente, y en cada presente puede entregarse del todo: la entrega total en cada momento es el significado de «morir». *Lo honrará el Padre*, como a hijo.

El ser de Jesús se rebela ante su muerte (27), paroxismo del odio y máximo de la injusticia; horror del amor ante el odio, pero su muerte dará sentido a su vida entera; su amor supera la debilidad de la carne. Reacciona reafirmando su decisión de llevar a cabo su obra (28); por eso, pide al Padre que manifieste su amor en su propia entrega. La respuesta confirma la actitud de Jesús. *Voz* significa también «trueno» (Éx 19,16.19). La bajada del Espíritu (1,32: *bajar del cielo*) fue la manifestación del amor del Padre a Jesús; ahora habrá una manifestación visible para todos, la nueva teofanía, el Hombre en la cruz, de quien fluirá la

vida (3,14s; 7,37-39). Interpretaciones (29): amenaza (*trueno,* cf. Sal 29,3ss) o mensaje de Dios a Jesús *(ángel).* El mensaje es para ellos (30) y les revela la misión de Jesús.

El orden este (31), el sistema de poder enemigo de Jesús y de sus discípulos (cf. 8,23). *Su jefe* personifica el círculo de poder, mostrando su común motivación y la unidad de intento; son los dirigentes, hijos y agentes del Enemigo («el diablo»), que designa al dios-dinero (el tesoro del templo, 8,44). Jesús vino para abrir un proceso contra el orden este (9,39); ahora existe la sentencia (cf. 3,19). *Echado fuera* de la esfera de Dios, pues, en su cruz/exaltación, Jesús se convertirá en centro que atraerá a los hombres (Os 11,4) a una entrega como la suya, la del Hombre-Dios, para formar una sociedad conforme al designio divino (32-33).

La Ley (34) = los escritos del AT, que incluían la idea de un reinado sin fin (Sal 89,4s; Sal 110,1; Is 9,6). Extrañeza que anuncia el rechazo. La multitud judía, educada en la Ley, que ha aclamado a Jesús como Mesías (12), espera la solución definitiva del gobierno de un rey davídico perpetuo (7,42). Esperan una gloria (23) que no es la del amor; en el ser levantado en alto (32) ven solamente la muerte; no comprenden ese mesianismo. La Ley no los ha estimulado a la libertad ni a la responsabilidad personal. Buscan un rey glorioso; esperan la salvación del poder, que no les exige compromiso. Pero la salvación no viene del poder de uno, sino del amor de todos. Desean la reforma de las instituciones; no entran en su horizonte el cambio personal ni la plenitud humana.

Jesús les recuerda (cf. 7,33) la urgencia de la opción (35-36). Es el último aviso. Esperan liberación, pero según los falsos principios del sistema (la tiniebla, cf. Is 59,9s) (34: *hemos aprendido de la Ley*), no la que Jesús les ofrece (la luz, cf. Is 2,5; 9,1; 42,16; 55,9s; 60,19, etc.)(cf. 8,12).

Jesús se aleja. Ha terminado su contacto con Israel, que no lo acepta como Mesías (1,11). La Ley (34), enseñada por los fariseos (19), les impide ver.

Síntesis: Se oponen dos concepciones de la salvación: la del pueblo, que concibe al Mesías en términos de poder y realeza humana; la de Jesús, que la pone en la plenitud del hombre, en la entrega por amor. La multitud no quiere un Mesías que los haga libres para llegar a la plenitud humana, sino a uno a quien obedecer, eximiéndose de la responsabilidad. No quieren libertad responsable, sino sumisión a un poderoso que se encargue de arreglar la sociedad.

Las causas de la incredulidad

[37]A pesar de tantas señales como llevaba realizadas delante de ellos, se negaban a darle su adhesión; [38]así se cumplieron las palabras que dijo el profeta Isaías:

Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?
y ¿a quién se ha revelado la fuerza del Señor?

[39]Y no podían creer por aquello que dijo en otra ocasión Isaías:

[40]*Les ha cegado los ojos*
y les ha embotado la mente,
para que sus ojos no vean
ni su mente perciba
ni se conviertan
ni yo los cure.

[41]Esto lo dijo Isaías hablando de él, porque había visto su gloria.

[42]A pesar de todo, muchos, incluso de los jefes, le dieron su adhesión, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga, [43]prefiriendo la gloria humana a la gloria de Dios.

37-43. El evangelista comenta lo que acaba de suceder (37). A pesar de la evidencia de las señales liberadoras *(su fuerza/su brazo)*, el pueblo no ha dado su adhesión a Jesús; en ello ve Jn el cumplimiento de Is 53,1 (38), que el profeta aplicaba al Servidor de Dios. La razón del rechazo está formulada con el texto de Is 6,9s (39-40). Pero, a diferencia de Is, es la Ley, apoyo e instrumento del régimen judío, la que ha cegado al pueblo; la gran tragedia de éste es haber hecho suya la ideología del sistema que lo oprime; *ni yo los cure,* como al paralítico (5,6.9.11.13). Isaías vio la gloria de Jesús (Is 6,3) (41), porque ésta es la del Padre. Tremenda responsabilidad de los dirigentes (42-43), que, por miedo a perder su posición, callan, traicionando al pueblo (cf. 5,44). Han visto que lo que creían verdadero era falso, pero siguen defendién-

dolo: aceptar la gloria/amor al hombre que perciben en Jesús significa perder su situación de privilegio.

Síntesis: Dilema del hombre cuando la acción de Dios derriba sus antiguas seguridades doctrinales: o se fía de Dios y acepta el riesgo, o se cierra al Espíritu y se aferra a sus convicciones pasadas, aun sabiendo que carecen de validez. Es la opción entre luz y tinieblas. El hombre se juega en ello su porvenir.

El aviso final

44Jesús dijo gritando:

—Cuando uno me da su adhesión, no es a mí a quien la da, sino al que me ha enviado, 45y cuando uno me ve a mí ve al que me ha enviado.

46Yo he venido al mundo como luz; así, nadie que me da su adhesión permenece en la tiniebla.

47Si uno escucha mis exigencias y no las cumple, yo no doy sentencia contra él, porque no he venido para dar sentencia contra el mundo, sino para salvar al mundo.
48Cuando uno me rechaza y no acepta mis exigencias, tiene quien le dé sentencia: el mensaje que he propuesto dará sentencia contra él el último día. 49Porque yo no he propuesto lo que se me ha ocurrido, sino que el Padre que me envió me dejó mandado él mismo lo que tenía que decir y que proponer, 50y sé que su mandamiento significa vida definitiva; por eso, lo que yo propongo, lo propongo exactamente como me lo dijo el Padre.

44-50. Después del rechazo por parte de Israel como pueblo, Jesús deja abierta su invitación a los individuos. Resumen del significado y consecuencias de la actividad de Jesús. Tercera vez que habla gritando (cf. 7,28.37), para afirmar el origen divino de su mensaje (44). No hay más Dios que el que se ve en Jesús (45). *Exigencias* (47), cf. 6,63.68. Afirma una vez más el carácter únicamente liberador/salvador de su misión. Subraya la libertad del hombre (48), que es responsable de su suerte. Jesús enfrenta al hombre con esa realidad para estimularlo a la opción positiva, haciéndole ver las consecuencias de su rechazo. *El último día*, el de la muerte de Jesús (cf. 7,37), cuando dará la prueba definitiva de su amor al hombre. Ese día, el mensaje propuesto por Jesús

juzgará a los hombres: es decir, una vez dada la prueba del amor supremo, no habrá excusa válida para rechazarlo.

Origen divino de su mensaje (49); alusión a Dt 18,18. Los «mandamientos» (50) o encargos del Padre a Jesús (10,17s) son un modo de expresar la misión mesiánica.

Síntesis: Jesús es la única revelación plena de Dios (cf. 1,18). Toda idea o teoría sobre Dios que no sea compatible con lo que se ve en Jesús es falsa. Dios no es una idea, es el Padre, persona, vida y amor, y se manifiesta en Jesús y en su actividad en favor de los hombres.

La misión de Jesús es ofrecer a los hombres una alternativa a su estado de frustración y fracaso, darles la posibilidad de salir de la opresión. El hombre queda en libertad de aceptar su ofrecimiento, pero el rechazo de la vida lleva en sí la opción por la muerte.

SEGUNDA SECCION: LA CENA. LA NUEVA COMUNIDAD HUMANA (13,1-17,26)

I. LA NUEVA COMUNIDAD: FUNDACION Y CAMINO (13,1-14,31)

El lavado de los pies

13 [1]Antes de la fiesta de Pascua, consciente Jesús de que
había llegado su hora, la de pasar del mundo este al Padre,
él, que había amado a los suyos que estaban en medio del
mundo, les demostró su amor hasta el fin.
[2]Mientras cenaban (el Enemigo había ya inducido a
Judas de Simón Iscariote a entregarlo), [3]consciente de que
el Padre lo había puesto todo en sus manos y que de Dios
procedía y con Dios se marchaba, [4]se levantó de la mesa,
dejó el manto y, tomando un paño, se lo ató a la cintura.
[5]Echó luego agua en el barreño y se puso a lavarles los
pies a los discípulos y a secárselos con el paño que llevaba
ceñido.
[6]Al acercarse a Simón Pedro, éste le dijo:
—Señor, ¿tú a mí lavarme los pies?
[7]Jesús le replicó:

—Lo que yo estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás dentro de algun tiempo.

[8]Le dijo Pedro:

—No me lavarás los pies jamás.

Le repuso Jesús:

—Si no dejas que te lave, no tienes nada que ver conmigo.

[9]Simón Pedro le dijo:

—Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

[10]Jesús le contestó:

—El que ya se ha bañado no necesita que le laven más que los pies. Está enteramente limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

[11](Es que sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».)

[12]Cuando les lavó los pies, tomó su manto y se recostó de nuevo a la mesa. Entonces les dijo:

—¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? [13]Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. [14]Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. [15]Es decir, os dejo un ejemplo para que igual que yo he hecho con vosotros, hagáis también vosotros.

[16]Sí, os lo aseguro: No es el siervo más que su señor ni el enviado más que el que lo envía. [17]¿Lo entendéis? Pues dichosos vosotros si lo cumplís.

[18]No lo digo por todos vosotros, yo sé bien a quiénes elegí, pero así se cumple aquel pasaje: *«El que come el pan conmigo me ha puesto la zancadilla»* (Sal 41,10). [19]Os lo digo ya desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que yo soy lo que soy. [20]Sí, os lo aseguro. Quien recibe a cualquiera que yo envíe, me recibe a mí, y quien me recibe a mí, recibe al que me envió.

1-20. La frase inicial (1) introduce, no sólo el discurso de la cena, sino toda la narración de la entrega y muerte de Jesús, hasta sus palabras en la cruz (19,30).

Se omite toda mención de lugar; ya no se nombra a Jerusalén (1). Esta *Pascua* será la de Jesús, la que permitirá el éxodo de las tinieblas a la luz. *Pasar de este mundo al Padre*, el éxodo personal de Jesús, la llegada a la tierra prometida. No va a la muerte *(su hora)* arrastrado por las circunstancias, va a dar su vida voluntariamente *(Consciente)*. «Los suyos (Israel) no lo acogieron» (1,11); Jesús tiene ahora otros a quienes llama *los suyos*, los que le han dado su adhesión. Su amor *hasta el fin* será la nueva Escritura (cf. Dt 31,24); amor y fidelidad (1,14), la característica de la nueva comunidad.

Cena ordinaria (2); la cena cristiana no es una continuación de la judía. *El Enemigo*/diablo, el dinero-poder, es el principio de homicidio y mentira que inspira al círculo dirigente (8,44); engendra hombres que son «enemigos/diablos» (6,70). La ambición y la codicia (12,6: «ladrón») inducen a Judas a la traición.

Jesús tiene plena conciencia (3) de su misión (3,35), de su origen (1,32s: el Espíritu; 1,14: «plenitud de amor y lealtad») y de su itinerario y meta: el don total de sí, en el que Dios está plenamente presente como vida absoluta.

Dejó el manto (4) y *tomó el manto* (12, en paralelo con 10,17s: «entregar la vida/recobrarla». *Un paño*, símbolo del servicio; va a enseñar a los suyos qué significa el amor leal. *Lavar los pies*, signo de acogida, deferencia (5). Les muestra su amor, que es el del Padre, que se ejerce en el servicio al hombre desde abajo. Ni el deseo de hacer bien puede justificar ponerse por encima del hombre; esto equivaldría a ponerse por encima de Dios, que sirve al hombre y lo eleva hasta sí. Jesús, el Señor, se hace servidor para dar a los suyos categoría de señores. Su servicio, por tanto, se propone dar libertad (señor) y crear así la igualdad, eliminando todo rango. Todos han de ser libres y, con su servicio, seguir creando libertad e igualdad.

Extrañeza y protesta de Pedro (6). Llama a Jesús *Señor* título de superioridad, en contraste con «lavar», servicio de un inferior. Ha comprendido que la acción de Jesús invierte el orden de valores admitido. Para él, Jesús debe ocupar el trono de Israel: él es súbdito, no admite la igualdad. Jesús no se extraña de la protesta de Pedro (8), pero éste insiste con una negativa rotunda (cf. 6,60): mantiene aún los principios de la sociedad injusta, donde cada uno mantiene el propio rango. Respuesta de Jesús: Si no admite el amor que crea la igualdad, no puede estar con él, no puede participar de su Espíritu; quien rechaza el servicio como rasgo distintivo del grupo queda excluido de la unión con él.

La reacción de Pedro (9) muestra su adhesión personal a Jesús, pero

también que no entiende su manera de obrar. Está dispuesto a hacer lo que mande, pero por ser voluntad del jefe, no por convicción. Piensa que el lavado es purificatorio, que elimina algún obstáculo para estar con Jesús. No aceptaba la acción como servicio, la acepta como rito religioso.

Jesús corrige la interpretación de Pedro (10); no se trata de rito purificatorio, sino de servicio (v. 4.5: el paño ceñido). Es hacer propio el mensaje lo que purifica al hombre (15,3). El único motivo que puede separarlo de Dios es la negativa a hacer caso al Hijo (3,36). Jesús conoce la actitud del traidor (10-11).

Tomar el manto, recobrar la vida (10,17s) (12). Jesús no se quita el paño, señal de su servicio, que continuará para siempre. Vuelve a la posición de hombre libre *(se recostó a la mesa)* con el paño puesto: el servicio no disminuye la libertad ni la dignidad del hombre.

Lo que hace Jesús, el Maestro y el Señor (13), es válido para todos y para todo tiempo (14-15). No es Señor por imposición alguna; su seguimiento es una asimilación a él (6,53s: «comer su carne»), no una obediencia. Con su acción, les ha dado la experiencia de ser amados y les ha enseñado a amar como él (Maestro) (cf. 13,34). El servicio no nace del sentido del deber, sino de la espontaneidad del amor.

Cita un proverbio conocido (16) para señalar la arrogancia y la irresponsabilidad que supondría separarse de su ejemplo. No le basta la adhesión de principio (17), se requiere la práctica de su mensaje. Bienaventuranza (*dichosos,* cf. 20,29): en el amor está la plenitud de vida. No se es feliz dominando, sino amando; no siendo superiores, sino iguales (16: siervo, señor).

Nueva alusión al traidor (cf. 6,70; 13,11) (18). Jn adapta el texto de Sal 41,10. Judas, manteniendo la apariencia *(el que come pan conmigo)* ha traicionado la amistad. Cuando llegue la muerte de Jesús, sabrán que ha sido voluntaria (19). Segundo dicho de Jesús (20): la humanidad ante su mensaje (16: el enviado, el que envía).

Síntesis: Con plena libertad, Jesús, el Señor, se hace servidor de los suyos, para darles la condición de «señores». Crea así una comunidad de hombres libres e iguales (15,15: *amigos*). El amor es servicio para ayudar al hombre a serlo plenamente, a tener la libertad y dignidad de hijo de Dios.

Jesús efectúa una inversión total de la concepción tradicional de Dios y, en consecuencia, de su relación con el hombre y de los hombres entre sí. El Padre, que no ejerce dominio, sino que comunica vida y amor, no legitima ningún poder ni dominio.

La idea de un Dios soberano, con su trono en el cielo, funda el paradigma de las grandezas humanas; los más poderosos entre los hombres son los que más se parecen a él. Con Jesús, Dios ha dejado su trono, se manifiesta como amor al servicio del hombre (lavado de los pies); quien se parece a Dios es el que sirve.

El traidor

21Dicho esto, Jesús, estremeciéndose, declaró:
—Sí, os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.
22Los discípulos se miraban unos a otros sin poderse
explicar por quién lo decía.
23Uno de sus discípulos estaba reclinado inmediato a
Jesús; era el predilecto de Jesús. 24Simón Pedro le hizo
señas de que averiguase por quién podría decirlo. 25Recli-
nándose entonces sin más sobre el pecho de Jesús, le pre-
guntó:
—Señor, ¿quién es?
26Jesús contestó:
—Es aquel para quien yo voy a mojar el trozo y a quien se lo voy a dar.
Mojando, pues, el trozo se lo dio a Judas de Simón Is-
cariote. 27Y en cuanto recibió el trozo, entró en él Satanás.
Por eso le dijo Jesús:
—Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
28Ninguno de los comensales se dio cuenta de por qué
le decía esto. 29Alguno pensaban que, como Judas tenía la
bolsa, Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o que diese algo a los pobres.
30Él tomó el trozo y salió en seguida; era de noche.
31Cuando salió, dijo Jesús:
—Acaba de manifestarse la gloria del Hombre y, por
su medio, la de Dios; 32y, por su medio, Dios va a mani-
festar su gloria y va a manifestarla muy pronto.

21-32. Se pone el acento en *uno de vosotros* (cf. 6,70.71; 12,4) (21). Al ver que, a pesar de su amor, uno de los suyos va a la ruina y a la muerte, Jesús se estremece. Sorpresa de los discípulos (22).

Primera mención del discípulo predilecto (23). Su figura se contra-

pone a la de Simón Pedro (cf. 18,15; 20,2ss; 21,7.20-23); acepta el amor de Jesús y responde a él con su cercanía *(inmediato)*. Es la figura masculina de la nueva comunidad bajo los rasgos del amigo íntimo, identificado con Jesús (la figura femenina, en papel de «esposa», estará representada por María Magdalena, cf. 20,13-16).

El discípulo puede permitirse un gesto de total intimidad *(Reclinándose ... le preguntó)* (24-25). Pedro no está inmediato a Jesús, no comprende su amor ni acepta ser amado (13,8).

La respuesta de Jesús no revela el nombre del traidor ni lo señala (26); no rompe con el que va a traicionarlo: no ha venido a juzgar, sino a salvar (12,47). Ofrecer a un comensal un trozo de alimento era señal de deferencia. No se especifica de qué es el trozo, Jn juega con la ambigüedad pan/carne; tampoco dice en qué lo moja Jesús, creando otra ambigüedad, la de salsa/sangre. Lo que Jesús ofrece a Judas es su misma persona dispuesta a aceptar la muerte. Lo invita a rectificar y ser de los suyos, a comer su carne y sangre y unirse a él (6,56). Responde al odio con amor, poniendo su vida en manos de su enemigo. Toca a Judas hacer su última opción.

Jn evita decir que Judas comió el trozo (27), lo que habría significado la voluntad de asimilarse a Jesús. Más adelante (30) se explicará lo que hace con él. El gesto de amistad de Jesús no encuentra en Judas una respuesta positiva, antes al contrario, aumenta su antagonismo. Se identifica con los principios y valores del sistema. Así interioriza *(entró en él)* a Satanás, el dinero-poder, que lo hace agente suyo y homicida (8,44). Jesús ha mostrado a Judas su amor hasta el fin, pero no intenta forzarlo; le ha dejado plena libertad de opción, aun a costa de su propia vida, y Judas se ha dado su propia sentencia; es inútil prolongar la situación *(hazlo pronto)* (28).

Judas administraba los fondos del grupo (12,6) (29). Dos interpretaciones de las palabras de Jesús, que muestran la falta de comprensión del mensaje por parte de los discípulos. *Comprar* significa dependencia del sistema económico explotador (prueba de Jesús a Felipe, 6,5s). *Dar a los pobres* fue la propuesta de Judas para el precio del perfume (cf. 12,5).

Judas sale llevándose el trozo (30), la vida de Jesús, para entregarla. Entra en la tiniebla *(era de noche)*, en el ámbito de los enemigos de Jesús, llevándose la luz, para extinguirla (1,5).

Jesús interpreta la salida de Judas (31-32), como había interpretado el lavado de los pies (13,12). Ha puesto libremente su vida en manos de sus enemigos, por amor al hombre, para salvarlo. Así manifiesta al

máximo su gloria/amor, y el amor manifestado es el de Dios mismo, tan grande que, traducido por Jesús en términos humanos, llega al don de la propia vida por los hombres. En la primera parte (31) ocupa el primer plano la manifestación de la gloria/amor de Dios a través del de Jesús; en la segunda (32) se trata de la comunicación a los hombres de ese amor/gloria de Dios, el Espíritu, a través de Jesús. La gloria/amor de Jesús se manifiesta en dar su vida y expresa el amor de Dios al hombre. La de Dios se manifiesta en el don del Espíritu, que se hace por medio de Jesús.

Nota crítica.-Se ha elegido la lectura corta, suprimiendo en v. 32 la repetición: «Si la gloria de Dios se ha manifestado por su medio», peor atestiguada que la omisión.

Síntesis: Si en el lavado de los pies ha demostrado Jesús que el amor consiste en el servicio que procura la libertad y la dignidad del hombre, en esta perícopa muestra su total respeto por la libertad y su amor hasta el fin (13,1), aun a costa de la propia vida. Al traidor le ofrece su amistad hasta el último momento. El amor es más fuerte que el odio: es el amor fiel (1,14: amor y lealtad). Excluye toda violencia; Dios no se impone ni coacciona, es puro amor que se ofrece. No existe más juicio que el que el hombre da de sí mismo con sus opciones.

Código y distintivo de la nueva comunidad

33 Hijos míos, ya me queda poco que estar con vosotros. Me buscaréis, pero aquello que dije a los judíos: «Adonde yo voy, vosotros no sois capaces de venir», os lo digo también a vosotros ahora.

34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, también vosotros amaos
unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que os tenéis amor entre vosotros.

33-35. Término de afecto (33: *Hijos míos,* lit. «hijitos»). El momento es emocionante, porque va a anunciar su próxima partida. Con esto, las palabras que siguen toman el carácter de testamento. Alusión a 8,21. En su itinerario nadie puede acompañarlo; nadie puede aún comprender la magnitud de su amor ni asociarse a él.

Ellos se quedan y él va a constituirlos en comunidad, dándoles su estatuto y su identidad. El *mandamiento nuevo* (34) se opone y sustituye a la Ley antigua. Diferencia entre las dos alianzas (1,17). Es *nuevo*

en dos sentidos: 1) Por la norma que propone, el amor del Hijo único que posee la plenitud del Espíritu (*igual que yo os he amado;* cf. 6,53: comer su carne y beber su sangre); cesa por insuficiente la antigua norma: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18). 2) Por el contenido: en la antigua Ley el hombre había de amar a Dios sobre todas las cosas (Dt 6,4s), pero con amor y fidelidad humanos; Dios estaba «separado» del hombre y podía ser «objeto» de amor. Ahora, Jesús comunica el Espíritu, la fuerza de amor de Dios mismo, que identifica con Jesús y con el Padre. Dios no exige que el hombre se entregue a él; él se entrega al hombre como fuerza de amor, por la que el hombre puede, a su vez, entregarse a los demás. Los discípulos aman siendo uno con el Padre y el Hijo (17,21-23). Por eso el mandamiento de Jesús no prescribe ya el amor de Dios, sino el amor entre los hombres. No hay que amar «a Dios» o «a Jesús», sino amar a los hombres «con y como Dios», «con y como Jesús».

En otras palabras: Respecto a Jesús y al Padre existe un amor de identificación, por la comunidad de Espíritu; el amor de entrega lo realiza el discípulo hacia los demás hombres.

El punto de referencia del mandamiento, *igual que yo os he amado,* acaba de explicarlo Jesús en las dos escenas precedentes: «amar» consiste en acoger, en ponerse al servicio de los demás para darles dignidad y libertad (lavado de los pies) y eso sin cejar ni desanimarse, respetando la libertad y respondiendo con amor al odio (episodio de Judas).

El amor que existe entre los suyos ha de ser visible (35) y será el signo distintivo de su comunidad. Lo que aprenden los discípulos de su maestro no es una doctrina, sino un comportamiento: no van a distinguirse por un saber particular ni van a comunicar a la humanidad una especulación sobre Dios. Van a mostrar la posibilidad del amor y de una sociedad nueva. La identidad del grupo no estará basada en observancias, leyes o cultos. Poniendo como único distintivo el amor desliga Jesús a los suyos de todo condicionamiento cultural: el amor es lenguaje universal.

El falso amor. Jesús predice la negación de Pedro

36 Le preguntó Simón Pedro:
—Señor, ¿adónde te vas?
Le repuso Jesús:
—Adonde me voy no eres capaz de seguirme ahora, pero, al fin, me seguirás.

37Le dice Pedro:

—Señor, ¿por qué no soy capaz de seguirte ya ahora? Daré mi vida por ti.

38Replicó Jesús:

—¿Que vas a dar tu vida por mí? Pues sí, te lo aseguro: Antes que cante el gallo me habrás negado tres veces.

36-38. De las palabras anteriores, Pedro ha retenido solamente las que anunciaban la marcha de Jesús (13,33) (36). No se fija en lo que le toca como discípulo. Jesús le repite lo que ha dicho antes, pero indicándole que en el futuro llegará a seguirlo. Pedro no se conforma (37). Se declara dispuesto a dar la vida por Jesús, pero no se da por enterado del mandamiento del amor a los demás; se vincula solamente a su Señor. Vuelve a singularizarse entre sus compañeros, queriendo mostrar a Jesús una adhesión mayor que la de ellos (cf. 21,15); cree que Jesús no lo conoce suficientemente. No entiende que no se trata de morir por Jesús, sino de dar la vida, con y como Jesús, por el bien de los hombres. Su generosidad manifiesta su profunda incomprensión: nadie puede sustituir a Jesús en su función liberadora y manifestadora del amor del Padre. Siguiendo a Jesús, el hombre no se sacrifica a Dios, sino que se hace don suyo a los demás hombres, así como Dios mismo, por el Espíritu, se hace don para el hombre.

Ironía de Jesús (38). Pedro ha mostrado su arrogancia y su ignorancia. Jesús no necesita sacrificios por él ni los acepta. Dios no absorbe al hombre, sino que lo empuja a amar. Pedro pretende vincularse solamente a Jesús, sin comprender que éste es inseparable del grupo.

Pedro, que se ofrece a morir por su Señor, al ver derrumbarse su falsa idea de Mesías, acabará negándolo. Su relación con Jesús no es tanto la adhesión a su persona (amor) cuanto al papel mesiánico que le atribuye. Sus negaciones serán indicio de una profunda decepción.

La comunidad en camino hacia el Padre

14 1No estéis intranquilos; mantened vuestra adhesión a
Dios manteniéndola a mí. 2En el hogar de mi Padre hay
vivienda para muchos; si no, os lo habría dicho. Voy a
prepararos sitio. 3Cuando vaya y os lo prepare, vendré de
nuevo y os acogeré conmigo; así, donde estoy yo estaréis

también vosotros. [4]Y para ir adonde yo voy , ya sabéis el camino.

[5]Tomás le dijo:

—Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

[6]Respondió Jesús:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie se acerca al Padre sino por mí. [7]Si llegáis a conocerme del todo, conoceréis también a mi Padre; aunque ya ahora lo conocéis y lo estáis viendo presente.

[8]Felipe le dijo:

—Señor, haz que veamos al Padre, y nos basta.

[9]Jesús le contestó:

—Tanto tiempo como llevo con vosotros y ¿no has llegado a conocerme, Felipe? Quien me ve a mí está viendo al Padre; ¿cómo dices tú: «Haz que veamos al Padre»? [10]¿No crees que yo estoy identificado con el Padre y el Padre conmigo? Las exigencias que yo propongo no las propongo como cosa mía: es el Padre, quien, viviendo en mí, realiza sus obras. [11]Creedme: yo estoy identificado con el Padre y el Padre conmigo; y si no, creedlo por las obras mismas.

[12]Sí, os lo aseguro: Quien me presta adhesión, hará obras como las mías y aun mayores; porque yo me voy con el Padre, [13]y cualquier cosa que pidáis en unión conmigo, la haré; así la gloria del Padre se manifestará en el Hijo. [14]Lo que pidáis unidos a mí, yo lo haré.

1-14. Jesús tranquiliza a los discípulos, inquietos por su marcha (1). La adhesión a Dios se hace en la persona de Jesús (cf. 12,44). Relación de la nueva comunidad con el Padre y con Jesús. Los discípulos serán miembros de la familia del Padre (2): Jesús va a prepararles sitio; él es el Hijo, pero los que lo siguen serán también hijos, hermanos de Jesús (20,17). *Donde estoy yo* (cf. 7,34.36; 12,26; 17,24), en la esfera de Dios y del Espíritu, gracias al nuevo nacimiento (3,6s).

El camino hacia el Padre (4) es la práctica del amor leal. Para Tomás (5, cf. 11,16), la muerte no es un tránsito, sino un final; aun después de la resurrección le costará comprender (20,24ss). *El camino* (6) supone

una meta; *la verdad*, un contenido, que es *la vida* (1,4). Jesús es la vida porque es el único que la posee en plenitud y puede comunicarla (5,26). Por ser la vida plena es la verdad total, es decir, puede conocerse y formularse como la plena realidad del hombre y de Dios. Es el único camino, porque sólo su vida y su muerte muestran al hombre el itinerario que lo lleva a realizarse. Para el discípulo, Jesús es *la vida*, porque de él la recibe; esta nueva vida experimentada y consciente es *la verdad; el camino*, la asimilación progresiva a Jesús, da un carácter dinámico de crecimiento a su vida y verdad. El Padre no está materialmente lejano, el acercamiento a él es el de la semejanza.

El Padre está presente en Jesús (7). La petición de Felipe (8) denota su falta de comprensión. Había visto en Jesús al Mesías que podía deducirse de la Ley y los Profetas (1,43-45); no ha comprendido que Jesús no es la realización de la Ley, sino del amor y la lealtad de Dios (1,14.17). En el episodio de los panes (6,5-7) no comprendía la alternativa de Jesús. Sigue en las categorías de la antigua alianza. Ve en Jesús al enviado de Dios (cf. 12,13), pero no la presencia de Dios en el mundo.

Jesús le contesta con una queja (9). La convivencia con él, ya prolongada, no ha ampliado su horizonte. La presencia del Padre en Jesús es dinámica (10); a través de él ejerce su actividad. *Las exigencias* de Jesús reflejan las múltiples facetas del amor, lo concretan y lo acrecientan; por eso comunican Espíritu y vida (3,34; 6,63) y hacen presente a Dios mismo, que es Espíritu (4,24); formulan la acción del Padre en Jesús y, por su medio, con los hombres. Total sintonía de Jesús con el Padre (11). El último criterio, las obras.

La obra de Jesús ha sido sólo un comienzo, el futuro reserva una labor más extensa (12). Las señales hechas por Jesús no son, pues, irrepetibles por lo extraordinarias; son obras que liberan al hombre, ofreciéndole vida. Con este dicho da ánimos a los suyos para el futuro trabajo; la liberación ha de ir adelante. Jesús cambia el rumbo de la historia; toca a los suyos continuar en la dirección marcada por él. Los discípulos no están solos en su trabajo ni en su camino, Jesús seguirá actuando con ellos. A través de Jesús, el amor del Padre (su gloria) seguirá manifestándose en la ayuda a los discípulos para su misión (13). La oración de la comunidad expresa su vinculación a Jesús (14); se hace desde la realidad de la unión con él y a través de él, pidiendo ayuda para realizar su obra.

Síntesis: La comunidad de Jesús tiene que recorrer un camino, metáfora que expresa el dinamismo de la vida, que es crecimiento. El hombre se realiza por el camino de la solidaridad y la entrega. Jesús acom-

paña siempre a los suyos en ese camino. El Padre estará con ellos, pero su presencia no será estática, como en un templo, sino también itinerante y activa.

Dios en la nueva humanidad

[15]Si me amáis, cumpliréis los mandamientos míos;
[16]yo, a mi vez, le rogaré al Padre y os dará otro valedor
que esté siempre con vosotros, [17]el Espíritu de la verdad,
el que el mundo no puede recibir porque no lo percibe ni
lo reconoce. Vosotros lo reconocéis, porque vive con vosotros y además estará con vosotros.

[18]No os voy a dejar desamparados, volveré con vos-
otros. [19]Dentro de poco, el mundo dejará de verme; vos-
otros, en cambio, me veréis, porque de la vida que yo
tengo viviréis también vosotros. [20]Aquel día experimenta-
réis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.

[21]El que ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y al que me ama mi Padre le demostrará su amor y yo también se lo demostraré manifestándole mi persona.

[22]El otro Judas, no el Iscariote, le preguntó:

—Señor, y ¿a qué se debe que nos vayas a manifestar tu persona a nosotros y al mundo no?

[23]Jesús le contestó:

—Uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le
demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a
vivir con él. [24]El que no me ama no cumple mis palabras;
y el mensaje que estáis oyendo no es mío, sino del Padre
que me envió.

[25]Os dejo dichas estas cosas mientras estoy con vos-
otros. [26]Ese valedor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre por mi medio, él os lo irá enseñando todo, recordándoos todo lo que yo os he expuesto.

15-26. Quien no ama a Jesús no puede amar a los demás (15). Por primera vez menciona Jesús el amor de sus discípulos a él: la adhesión a su persona y obra se convierte en un impulso de identificación con él.

Por ella, los mandamientos pierden todo carácter de imposición; son la exigencia del amor. Cumplirlos significa ser como Jesús, y a esto lleva espontáneamente la fuerza interior del Espíritu. No se trata de la obediencia de los discípulos a normas externas, sino de la expansión exterior de la sintonía con Jesús. Se conserva el término *mandamiento* para oponer los de Jesús (*los mandamientos míos,* enfático) a los de la Ley antigua. «El mandamiento nuevo» (13,34) expresaba la actitud del discípulo, creando la solidaridad del amor. «Los mandamientos suyos», cuyo contenido nunca se explicita, son las exigencias de actuación que las circunstancias presentan al amor de los discípulos. En «el mandamiento» habla Dios en el interior del discípulo; en «los mandamientos» le habla desde la realidad histórica.

La comunidad recibe el Espíritu a través de Jesús (16-17). *Valedor,* el que ayuda en cualquier circunstancia: dentro de la comunidad, mantiene vivo e interpreta el mensaje de Jesús (26). En el enfrentamiento de la comunidad con el mundo, da seguridad a los discípulos y los guía, interpretándoles los acontecimientos. El Espíritu será *otro valedor,* toma el puesto de Jesús; *de la verdad,* por ser él la verdad y comunicarla. El término «verdad» significa también «fidelidad/lealtad» (cf. 4,24) y tiene relación con el amor (1,14). De hecho, la verdad es la vida (1,4), que es el amor. Da libertad al hombre, pues la verdad hace libres (8,31s); él continuará el proceso de liberación. *El mundo,* el sistema de poder, es la mentira institucionalizada que llega al homicidio (8,44); es incompatible con el Espíritu. Los discípulos tienen experiencia del Espíritu en Jesús, pero será mayor en el futuro, cuando lo reciban ellos mismos.

La ausencia de Jesús no será definitiva (18-19). Después de su muerte, Jesús no se manifestará al mundo, pero sí a los discípulos. Éstos participarán de su vida al participar de su Espíritu.

Aquel día (20), cuando Jesús se haga presente a su comunidad después de su muerte. El efecto de la comunicación de la vida/Espíritu será la experiencia de identificación con Jesús y con el Padre. Comunión de vida entre Dios y los hombres, que constituyen un núcleo de donde irradia el amor.

De su relación y la del Padre con la comunidad pasa Jesús a la que establecen con cada miembro de ella (21). Su comunidad no es gregaria, ni su Espíritu uniforma. Cada uno es responsable de su modo de obrar. La actividad en favor del hombre *(mis mandamientos)* es lo único que da realidad al amor a él (cf. 15). La semejanza con Jesús, efecto de ese amor, provoca una respuesta de amor de parte del Padre. La respuesta de Jesús es su manifestación personal; en ella se revela el Padre (14,9).

Decepción del discípulo (22). Esperaba una vuelta gloriosa y triunfante de Jesús, no sólo una manifestación a individuos. No comprende, porque no renuncia a su concepción mesiánica.

La venida de Jesús no se hará con alarde de poder ni para vengarse de la injusticia cometida contra él (23). La transformación de la sociedad humana no se hace por la fuerza. Por eso, en respuesta a Judas, repite lo antes dicho (21). Su mensaje es el del amor al hombre y se despliega en sus mandamientos. Su manifestación no es como la que ellos esperan. La respuesta a la práctica del amor es la presencia suya y del Padre. El Padre y Jesús, que son uno, establecerán su morada en el discípulo. En el antiguo éxodo, la presencia de Dios en medio del pueblo se localizaba en la tienda del Encuentro. En el nuevo, cada uno será morada de Dios.

El mensaje de Jesús es el del Padre (24). Muestra a los oprimidos el medio de salir de la opresión, invita a un éxodo fuera de un sistema injusto (10,2-4), abre los ojos para que el hombre conozca su dignidad según el designio de Dios (9,1ss) y hace caminar a los paralizados por las ideologías opresoras (5, 3ss); es el amor manifestado en el compartir, que da a los hombres su independencia y los libera de la explotación (6, 5ss). Practicarlo significa tener el Espíritu de Jesús.

La frase *mientras vivo con vosotros* (25-26) hace recordar la marcha de Jesús y anuncia su despedida. Ellos tendrán que ir comprendiendo y profundizando lo que les ha dicho, pero ayudados por el Espíritu. Es el Espíritu profético, que transmite a la comunidad mensajes del Señor. Jesús, hecho presente por su Espíritu, es el maestro de la comunidad.

El Espíritu es el amor y lealtad, la gloria (1,14 y 32; 1,17 y 7,39). En cuanto el amor se formula para proclamarlo, se le llama «mensaje»; en cuanto es fuerza de vida, «Espíritu»; en cuanto es norma de conducta, «mandamiento»; en cuanto se hace visible y hace presente a Dios, se le llama «gloria». Jesús está presente con su Espíritu (fuerza y actividad del amor).

Síntesis: Cambia el concepto antiguo de Dios y el de la relación del hombre con él. Se concebía a Dios como una realidad exterior al hombre y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de mediaciones, en primer término, la de la Ley, de cuya observancia dependía el favor divino. Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía como siervo. El mundo quedaba en la esfera de lo profano.

En la exposición que hace Jesús se describe la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre. Con esta imagen espacial se significa el cambio de relación entre Dios y el hombre. La comunidad y el individuo se con-

vierten en morada de la divinidad, el hombre en santuario de Dios. De esta manera Dios «sacraliza» al hombre y, a través de él, a toda la creación. No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifieste fuera del hombre mismo. Esta «sacralización» produce al mismo tiempo una «desacralización», suprimiendo toda mediación de «lo sagrado» exterior al hombre.

Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que, viviendo con él, sea como él, don de sí, amor absoluto. Al hombre toca aceptar ese amor e incorporarse a esa fuerza que tiende a expansionarse en continuo don.

Dios no es el rival del hombre. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. No absorbe ni disminuye al hombre, lo potencia. No puede el hombre anularse para afirmar a Dios; eso significaría la negación de Dios creador, el dador de vida.

Colofón: La despedida

27«Paz» es mi despedida; paz os deseo, la mía, pero yo
no me despido como se despide todo el mundo. No estéis
intranquilos ni tengáis miedo; 28habéis oído lo que os dije:
que me marcho para volver con vosotros. Si me amarais,
os alegraríais de que vaya con el Padre, porque el Padre es
más que yo. 29Os lo dejo dicho ahora, antes de que
suceda, para que cuando suceda lleguéis a creer.
30Ya no hay tiempo para hablar largo, porque está para
llegar el jefe del orden este. No es que él pueda nada contra mí,
31sino que así comprenderá el mundo que amo al
Padre y que cumplo exactamente lo que me mandó. ¡Levantaos, vámonos de aquí!

27-31. Desear *la paz* (27) era el saludo ordinario al llegar y al despedirse. La despedida y el saludo de Jesús no son, como los ordinarios, triviales. Tampoco se despide como todos, pues, aunque se va, no va a estar ausente (28). Ir al Padre, aunque sea a través de la muerte, no es una tragedia, puesto que su muerte va a ser la manifestación suprema del amor del Padre (12,27s). El Padre es más que Jesús, porque en él Jesús tiene su origen (1,32; 3,13.31; 6,61), el Padre lo ha consagrado y enviado (10,36) y todo lo que tiene procede del Padre (3,35; 5,26s; 17,7).

Había predicho la traición que lo llevaría a la muerte (13,19); ahora predice los efectos de ésta: el triunfo de la vida (29). La marcha es inminente (30). *El jefe del orden este,* personificación del poder opresor. Jesús no está en absoluto sometido a ese poder, ni éste puede pretender autoridad sobre él ni derecho a detenerlo y condenarlo. Pero va a aceptar el enfrentamiento para mostrar a la humanidad su amor al Padre (cf. 8,28) (31), llevando a cabo su obra aun a costa de su propia vida (10,17). La muerte de Jesús debe convencer a todos de la autenticidad de su mensaje y de su fidelidad al que lo envió.

La exhortación a salir *(Levantaos, vámonos de aquí)*, después de anunciar la llegada del jefe del orden este (30), tiene un tono de desafío que se convierte en consigna para toda la comunidad. Como Jesús, ésta ha de afrontar la hostilidad del mundo.

Estas palabras dividen el discurso de la cena en dos partes. En la primera, la instrucción de Jesús, de obra y de palabra, se ha referido a la constitución de la comunidad; en la segunda (caps. 15-16) va a tratar de su identidad y misión en medio del mundo. La invitación a marcharse con él indica precisamente la diferencia de tema. Jesús va a marcharse con el Padre pasando a través del mundo de tiniebla y muerte, y en este paso se lleva a los suyos consigo. La constitución de la comunidad se ha hecho dentro de casa, pero su camino está fuera, en medio de la humanidad oprimida y en oposición a los poderes opresores.

Síntesis: La muerte de Jesús no interrumpe su presencia entre los suyos. Mirando a su desenlace, debe ser motivo de alegría, pues significa la culminación de su misión y la realización de su obra, su estado definitivo con el Padre. Toca ahora ver la misión del grupo en la humanidad y la oposición que va a encontrar.

II. LA NUEVA COMUNIDAD EN MEDIO DEL MUNDO (15,1-16,33)

La comunidad en expansión

15 [1]Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador.
[2]Todo sarmiento que en mí no produce fruto, lo corta, y a
todo el que produce fruto lo limpia, para que dé más
fruto.

[3]Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he
comunicado. [4]Seguid conmigo, que yo seguiré con vos-
otros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por

sí solo si no sigue en la vid, así tampoco vosotros si no se-
guís conmigo.
[5]Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que sigue
conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto, porque
sin mí no podéis hacer nada. [6]Si uno no sigue conmigo, lo
tiran fuera como al sarmiento y se seca; los recogen, los
echan al fuego y se queman.

1-6. La vid o viña era el símbolo de Israel como pueblo de Dios (Sal 80,9; Is 5,1-7; Jr 2,21; Ez 19,10-12). La afirmación de Jesús (1) se contrapone a esos textos; no hay más pueblo de Dios (vid y sarmientos) que la nueva humanidad que se construye a partir de él (cf. 1,9: la luz verdadera; 6,32; el verdadero pan del cielo). Como en el AT, es Dios, ahora llamado el Padre, quien ha plantado y cuida esta vid.

Advertencia severa (2) que define la misión de la comunidad. Jesús no ha creado un círculo cerrado, sino un grupo en expansión: todo miembro tiene un crecimiento que efectuar y una misión que cumplir. El fruto es el hombre nuevo, a nivel de individuo y comunidad, y a nivel de expansión; no se produce fruto cuando no se comunica la vida que se recibe: el que se niega a amar y no hace caso al Hijo, se coloca en la zona de la tiniebla (3,36). Es aquel que pertenece a la comunidad, pero no responde al Espíritu.

Quien practica el amor tiene que seguir un proceso ascendente, un desarrollo, hecho posible por la limpia que el Padre hace. Elimina factores de muerte, haciendo que el discípulo sea cada vez más auténtico y más libre, y aumente así su capacidad de entrega y su eficacia. Pretende acrecentar el fruto: fruto de madurez en el discípulo, fruto de nueva humanidad.

Hay una limpieza inicial (cf. 13,10) y otra sucesiva para el crecimiento. Sintetizando datos, la limpieza o purificación la produce la opción por el mensaje de Jesús, que es el del amor. Éste separa del mundo injusto y quita, por tanto, el pecado (1,29). El mensaje, en cuanto se hace práctica en la vida del discípulo, se identifica con el Espíritu, dinamismo del amor. La actividad del amor sigue efectuando la purificación. Según el significado de «limpio/puro», sólo quien practica el amor agrada a Dios (cf. 14,23).

Jesús exhorta a sus discípulos a renovar su adhesión a él (4), en función del fruto que han de producir. La unión mutua entre Jesús y los suyos, vistos aquí como grupo, es la condición para la existencia de la

comunidad, para su vida y para el fruto. El sarmiento/discípulo no se mantiene vivo (vida = amor) si se corta de la fuente de la vida/amor.

Repite Jesús su afirmación primera (5). Entre él y los suyos existe una unión íntima; la misma vida circula en él y en ellos, gracias a la asimilación a él (6,56: comer su carne y beber su sangre); *mucho fruto*, cf. 12,24. Quien rechaza el amor renuncia a la vida (6); la muerte en vida acaba en la muerte definitiva.

Síntesis: La existencia de la humanidad nueva en medio de la sociedad injusta no depende de una institución, sino de la participación de la vida de Jesús. El crea la alternativa al «mundo» opresor: la sociedad del amor mutuo, expresión de la vida y ambiente de la libertad, que trabaja por incluir a la humanidad entera.

El compromiso cristiano es el dinamismo de una experiencia que busca comunicarse. La unión con Jesús y el Espíritu que él infunde llevan necesariamente a la actividad. El fruto tiene un doble aspecto inseparable: el crecimiento personal y comunitario y la expansión de la vida en la humanidad.

Amor, amistad y fruto

[7]Si seguís conmigo y mis exigencias siguen entre vosotros, pedid lo que queráis, que se realizará. [8]En esto se ha manifestado la gloria de mi Padre, en que hayáis comenzado a producir mucho fruto por haberos hecho discípulos míos.

[9]Igual que el Padre me demostró su amor, os he demostrado yo el mío. Manteneos en ese amor mío. [10]Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor. [11]Os dejo dicho esto para que llevéis dentro mi propia alegría y así vuestra alegría llegue a su colmo.

[12]Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros igual que yo os he amado. [13]Nadie tiene amor más grande por los amigos que uno que entrega su vida por ellos. [14]Vosotros sois amigos míos si hacéis lo que os mando. [15]No, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su señor; a vosotros os vengo llamando amigos, porque todo lo que le oí a mi Pa-

dre os lo ha comunicado. [16]No me elegisteis vosotros a mí, os elegí yo a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino, produzcáis fruto y vuestro fruto dure; así, cualquier cosa que le pidáis al Padre en unión conmigo, os la dará. [17]Esto os mando: que os améis unos a otros.

7-17. Sigue el tema de la fecundidad (7); el fruto se apoya también en la eficacia de la petición. Jesús se hace colaborador en la tarea de los suyos, sin límite alguno *(lo que queráis)*. La respuesta a las exigencias concretas del amor crea el ambiente de la comunidad (*entre vosotros*, cf. 5,38). La sintonía con Jesús, creada por el compromiso en favor del hombre, establece su colaboración activa con los suyos. «Pedir» significa afirmar la unión con Jesús y reconocer que la potencia de vida procede de él.

La gloria, que es el amor del Padre (8), se manifiesta en la actividad de los discípulos, que trabajan en favor de los hombres. El Padre demostró su amor a Jesús (9) comunicándole la plenitud de su Espíritu (1,32s), que era la comunicación de su gloria o amor fiel (1,14). Jesús demuestra su amor a los discípulos de la misma manera, comunicándoles el Espíritu que está en él (1,16; 7,39); la unión a Jesús-vid (15,1ss) se expresa ahora en términos de amor. Los discípulos deben vivir en el ámbito de ese amor (cf. 15,4).

Pone en paralelo la relación de los discípulos con él y la suya con el Padre (10,15) (10); la fidelidad del amor se expresa en ambos casos por la respuesta a las necesidades de los hombres (*cumplir los mandamientos* del Padre/de Jesús). La praxis asegura la unión con él. No existe amor a Jesús sin compromiso con los demás. Los mandamientos o encargos del Padre a Jesús se identifican con su misión de salvar a la humanidad. El criterio objetivo de la relación con él y con el Padre es el amor de obra (cf. 1 Jn 3,14); éste demuestra la autenticidad de la experiencia interior.

La alegría (11) es «objetiva», por el fruto que nace (15,8), y «subjetiva», porque el amor practicado produce la experiencia del amor; los discípulos viven circundados del amor de Jesús. Pero además, Jesús comparte con ellos su propia alegría, la que procede del fruto de su muerte y de su experiencia del Padre.

El mandamiento que constituye la comunidad y le da su identidad (13,34) es, al mismo tiempo, el fundamento de la misión (12). Donde no existe comunidad de amor mutuo como alternativa a la sociedad injusta, no puede haber misión. Señala Jesús cuál es la cima del amor (13,34: *Igual que yo os he amado*) (13). Explica la adhesión en términos

de amistad (15), que nace de la comunidad de espíritu y de la común vivencia de entrega. Ha pasado de la metáfora local (15,4: seguir insertados en la vid) a la relación personal (amigos). Requiere que la relación con él sea de amistad. Siendo el centro del grupo, no se coloca por encima de él; quiere ser compañero de los suyos en la tarea común. En contexto de misión, la amistad significa la colaboración en un trabajo que se considera común a todos y responsabilidad de todos. La igualdad y el afecto crean la libertad. La diferencia entre el siervo y el amigo se basa en la confianza. Ésta es total: a sus discípulos Jesús se lo ha comunicado todo.

La elección es la de todo discípulo (16). En cierto modo, Jesús ha elegido a la humanidad entera, pues ha venido a salvar al mundo (3,17; 12,47); al acercarse el hombre, esa elección queda concretada y realizada por la acogida de Jesús. La frase expresa la experiencia de cada cristiano, pues éste, aunque consciente de su opción libre, sabe que no puede atribuir sólo a su iniciativa la condición de miembro de la comunidad de Jesús. La elección se hace para la misión; los discípulos son colaboradores de Jesús. Él espera que la labor de los suyos tenga un efecto duradero que vaya cambiando la sociedad *(que vuestro fruto dure)*. La dedicación a realizar las obras de Dios (9,4), que es la sustancia de la misión, pone a disposición de los discípulos la fuerza del Padre. A través de ellos se vierte el torrente de su amor.

Para terminar la sección sobre el amor, repite Jesús su mandamiento (cf. 12) (17), condición para estar vinculados a él y producir fruto. La repetición es, al mismo tiempo, un aviso: si no existe esta calidad de amor, falta lo esencial.

Síntesis: Identificado con Jesús y su mensaje, el grupo tiene su pleno apoyo. La actividad de la comunidad hace llegar a los hombres el amor del Padre que ofrece vida. Jesús excluye la adhesión y el amor propios de siervos o de súbditos: deben ser amistad que llega a dar la vida por los amigos. La misión adquiere así una dimensión nueva: los discípulos se dedicarán con él a una labor que sienten como propia; no serán siervos de un señor, sino hombres libres, amigos que comparten su alegría en la tarea común.

El odio del mundo

18Cuando el mundo os odie, tened presente que pri-
mero me ha odiado a mí. 19Si pertenecierais al mundo, el
mundo os querría como a cosa suya, pero como no perte-

necéis al mundo, sino que al elegiros yo os saqué del mundo, por eso el mundo os odia.

[20]Acordaos del dicho que yo mismo os cité: «No es un siervo más que su señor». Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han vigilado mi mensaje, también el vuestro lo vigilarán. [21]Todo eso lo harán contra vosotros por ser de los míos, porque no quieren reconocer al que me envió.

[22]Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no habrían mostrado su obstinación en el pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. [23]Odiarme a mí es odiar a mi Padre. [24]Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no habrían mostrado su obstinación en el pecado; pero ahora las han visto personalmente y, sin embargo, nos han tomado odio tanto a mí como a mi Padre. [25]Pero así se cumple el dicho que está escrito en su Ley: *«Me odiaron sin razón»*.

18-25. *El mundo* (18), nombre colectivo, designa al círculo o sistema de poder que organiza la sociedad, y a sus adeptos. En este contexto designa a todo sistema injusto. Odio, cf. 3,20; 7,7. El favor o la desgracia ante «el mundo» depende de la aceptación o no de sus valores (19); los discípulos han roto con él, al optar por Jesús, opción confirmada por su elección. Éste es el éxodo al que Jesús invita: el paso de la esclavitud a la libertad (8,36), de la muerte a la vida (5,24).

Jesús repite la primera parte del proverbio citado antes (13,16: el amor significa servicio mutuo) (20), para mostrarles que la persecución es la consecuencia inevitable de la práctica del servicio a los hombres (cf. 5,16). La actitud de los partidarios del sistema ante Jesús y los suyos es la de sospecha continua *(vigilarán)*, porque la propuesta de una alternativa los irrita y los alarma. Los dirigentes se han negado a reconocer que Jesús era el enviado del Padre (21); han creado una imagen falsa de Dios (5,37s; 8,55) y por eso se oponen al verdadero. El que ellos adoran se hace cómplice de la opresión, puesto que en su nombre ejercen su dominio (5,10; 9,14.24). No pueden tolerar al Dios que está en favor del hombre y lo libera.

La ceguera de los dirigentes es voluntaria (9,41), Las palabras y las obras de Jesús les han dado la ocasión de rectificar (22). Él les ha explicado sus obras, les ha expuesto su sentido y les ha hecho ver su propia

incoherencia (5,19-47; 8,12-58; 9,39-10,38), pero la respuesta ha sido la oposición (8,48; 10,20), el intento de matarlo (5,16.18; 7,1.19.25.30. 32.44; 8,20.37.40; 11.47ss; 12,10) y, en ocasiones, la violencia directa (8,59; 10,31.39), hasta llegar a la condena a muerte (11,53). El rechazo de Jesús es el pecado que da remate al que ya tenían y que consistía en la opción por sus propios intereses y en contra del hombre (8,23). Antes de Jesús no era tan evidente su mala fe, pero ahora han cerrado voluntaria y definitivamente sus ojos a la luz (3,19).

Las palabras de Jesús son las que ha oído al Padre (8,38; 12,50), pero ellos no las han escuchado (8,47), antes bien le han tomado odio (5,18; 8,40; 10,33). Con esto odian al Padre (23), pues no existe un Dios diferente del que se hace presente en Jesús y habla por su medio.

No sólo eran de Dios las palabras de Jesús, sino en primer lugar sus obras, que acreditaban sus palabras (4,34; 5,19.30.36; 6,38; 10,37s), pero también éstas han provocado el odio de los dirigentes, odio que incluye al Padre. Al descubrir el ser del verdadero Dios, lo detestan, porque no apoya su poder ni legitima su injusticia.

Jesús cita Sal 35,19 y 69,5 (25). Bajo el nombre de Ley se incluye toda la Escritura judía ((cf. 10,34), de la que Jesús se distancia de nuevo (*su Ley*; cf. 7,19; 8,17; 10,34). Los adversarios de Jesús, por haber tergiversado el sentido de la Escritura, se identifican con los que en ella se oponen al designio de Dios. Ese mensaje de odio *está escrito* definitivamente en la Ley, y también definitivamente quedará escrito el mensaje de Jesús, su nombre puesto sobre la cruz, expresión suprema de su amor (19,19).

Síntesis: La paz entre el sistema injusto y la comunidad de Jesús es imposible. Los discípulos han roto con el mundo; de ahí la persecución, solapada o manifiesta. El grupo cristiano es sospechoso. La razón profunda de la hostilidad es la que el orden injusto tiene contra Dios mismo. Aceptará a un dios que legitime la injusticia, pero no al que se presenta en Jesús.

El Espíritu en la lucha contra el mundo

26Cuando llegue el valedor que yo voy a mandaros re-
cibiéndolo del Padre, el Espíritu de la verdad que procede
del Padre, él dará testimonio en mi favor. 27Pero también
vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis
conmigo.

16 1Os voy a decir esto para que no os vengáis abajo:

[2]Os excluirán de la sinagoga; es más, se acerca la hora en que todo el que os dé muerte se figure que ofrece culto a Dios. [3]Y obrarán así porque no han conocido al Padre ni tampoco a mí. [4]Sin embargo, os dejo dicho esto para que, cuando llegue la hora de ellos, os acordéis de que yo os había prevenido.

No os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros. [5]Ahora, en cambio, me marcho con el que me envió pero ninguno de vosotros me pregunta adónde me marcho. [6]Eso sí, lo que os he dicho os ha llenado de tristeza. [7]Sin embargo, es verdad lo que os digo: os conviene que yo me vaya, pues si no me voy, el valedor no vendrá con vosotros. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

[8]Cuando llegue él, le echará en cara al mundo que tiene pecado, que llevo razón y que se ha dado sentencia. [9]Primero, que tiene pecado, y la prueba es que se niegan a darme su adhesión; [10]luego, que llevo razón, y la prueba es que me marcho con el Padre y dejaréis de verme; [11]por último, que se ha dado sentencia, y la prueba es que el jefe del orden este está ya condenado.

[12]Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento. [13]Cuando llegue él, el Espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo. [14]Él manifestará mi gloria, porque, para daros la interpretación, tomará de lo mío. [15]Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma de lo mío para daros la interpretación.

15,26-16,15. Antes ha prometido Jesús a los discípulos la permanencia en ellos del Espíritu de la verdad (14,17); ahora les anuncia la actividad del Espíritu en la misión (26); dará testimonio a favor de Jesús, condenado por el mundo. Dará ese testimonio dentro de la comunidad, asegurándola de la verdad de su mensaje y actuación. Se trata del testimonio profético, que confirma la experiencia interior y consolida la ruptura con el mundo. El testimonio ha de ser continuado por los discípulos *(también vosotros)*. El enfrentamiento de Jesús con el mundo no

va a terminar con su muerte; al contrario, va a multiplicarse por medio de los suyos. Estar con Jesús *desde el principio*, requisito para dar testimonio en cualquier época, significa aceptar como norma toda la vida de Jesús, sin separar al Jesús resucitado del Jesús terrestre, como en la tentación espiritualista que prescinde del compromiso.

Previene a los discípulos, para evitar su deserción en el futuro (16,1). Podría parecerles inexplicable verse combatidos por las instituciones religiosas. Jesús les anuncia que serán marginados por los que se llaman representantes de Dios e intérpretes de su voluntad (2). No sólo los marginarán, sino que llegarán a darles muerte. Las instituciones religiosas adoran a un dios que acepta como culto la muerte del hombre *(se figure que ofrece culto a Dios)*. Si ése es su dios, son homicidas por esencia. De hecho, los máximos representantes de la institución religiosa judía han decretado ya la muerte de Jesús (11,53) y la de la comunidad, representada por Lázaro (12,10).

Jesús libera a los suyos del respeto a las instituciones religiosas (3). Bajo su impresionante fachada se esconde un fraude, pues no conocen al Padre (5,37; 8,19.47.54s). El dios a quien ofrecen culto no es el verdadero (17,3), pues no está en favor del hombre (5,10; 9,24.29): es la antítesis del que se manifiesta en Jesús. Al vaciar a Dios de su propio ser, llenan su nombre con la proyección de sus propias ambiciones, que despliegan su capacidad destructora. De ahí el dios homicida (8,44). Este mundo injusto tendrá *su hora* (4), la de su triunfo aparente.

Nunca les había hablado Jesús de la persecución futura; hasta ahora, el blanco había sido él, quien, además, podía defenderlos. Los discípulos siguen sin comprender la muerte como ida al Padre (5). No piden explicaciones, que consideran superfluas, pero se llenan de tristeza al pensar en la separación (6), que ellos interpretan como desamparo (cf. 14,18). Sin Jesús, se sienten indefensos ante el mundo.

Para Jesús, la presencia y ayuda del Espíritu hará más bien a los discípulos que su propia presencia corporal (7). Pero para comunicar el Espíritu tiene que dar antes la prueba última y radical de su amor por el hombre. Mientras se apoyen en la presencia física de Jesús, los discípulos no aprenderán a tomar su plena responsabilidad ni tendrán la autonomía propia del que obra por convicción interior. Les conviene que se marche, para actuar por sí mismos bajo el impulso del Espíritu.

El sistema injusto se ha erigido en juez de Jesús y lo ha condenado como a un criminal. El Espíritu va a reabrir el proceso para pronunciar la sentencia contraria (8). Los que se hicieron jueces son los culpables; el condenado tenía razón y, en consecuencia, el sistema que se atrevió a cometer semejante injusticia está condenado por Dios.

El mundo designa aquí al círculo dirigente que condenó a Jesús. Su *pecado* (9) es «el pecado del mundo» (1,30), que consiste en impedir, reprimir o suprimir la vida, impidiendo la realizacion del proyecto creador (1,10); ha alcanzado su máxima expresión en el rechazo de Jesús (15,22).

La prueba de que Jesús tenía razón será la acogida del Padre (10), de la que la comunidad tendrá plena conciencia a través de la experiencia del Espíritu que de él va a recibir (15,26). El Padre va a refrendar toda la obra de Jesús; al acogerlo, Dios se constituye en juez e invierte el juicio dado por el mundo. Al marcharse con el Padre, Jesús dejará de estar presente como antes.

El orden injusto va a considerarse más seguro por la muerte de Jesús, pero la comunidad experimentará que ese mundo está juzgado y que Dios está contra él (11). *El jefe del orden este* (12,31; 14,30) encarna al círculo dirigente, considerado como un todo único, con plena unanimidad de objetivos.

La comunidad se siente juzgada y condenada por el mundo (16,1-4), pero el testimonio del Espíritu la convence de que es ella la que puede juzgarlo, acusándolo de su pecado. Así, a pesar de la persecución, no se siente culpable ni se acobarda; ve en Jesús la vida y en el sistema la muerte.

El mensaje tiene consecuencias que los discípulos aún no sacan y horizontes que no pueden vislumbrar (12). Hay mucho terreno inexplorado en la verdad de Jesús, que sólo irá siendo conocido a medida que la experiencia coloque a la comunidad ante nuevos hechos o circunstancias. El Espíritu será el guía (13). No transmitirá una doctrina nueva, explicará y aplicará el mensaje, y descubrirá en él virtualidades antes ocultas. Al mismo tiempo, irá interpretando la historia *(lo que vaya viniendo)* como dialéctica entre «el mundo» y el proyecto de Dios; así irá guiando a los discípulos en su actividad en favor del hombre. Para acertar en lo que conviene han de estar atentos, por una parte, a la vida y a la historia y, por otra, a la voz del Espíritu que la interpreta. Lo hará *manifestando la gloria* de Jesús (14), que equivale a tomar de lo suyo. Toma de Jesús su mensaje, el amor manifestado en su muerte. Lo oye en cuanto mensaje (13: *cada cosa que le digan*), lo toma y lo comunica en cuanto amor. La penetración del mensaje, es decir, la sintonía del amor, hace posible la interpretación de la historia. Quiere decir Jesús que sólo a través del amor se puede conocer el ser del hombre, interpretar su destino y realizar la sociedad humana.

Jesús posee en común con el Padre, en primer lugar, la gloria/amor

que le ha comunicado (1,14), la plenitud del Espíritu (1,32; cf. 17,10). No ha de concebirse como posesion estática sino como relación dinámica con el Padre, incesante y mutua, que hace de los dos uno (10,30) e identifica su actividad. Jesús realiza así las obras del Padre (5,17.36; 10,25), su designio creador (4,34; 5,30; 6,38-40). Por tanto, el criterio para interpretar la historia, basado en la sintonía con Jesús, se concreta en la realización del hombre, designio del Padre y expresión de su amor.

Síntesis: El vigor y la seguridad que la comunidad recibe de la acción del Espíritu se transmite a la misión. Grave peligro para las comunidades cristianas es querer dividir a Jesús, siguiendo, o bien a un Jesús hombre de acción, que sólo ha dejado su ejemplo, o bien a un Jesús glorioso, despegado de su existencia terrena. Jesús no es sólo ejemplo del pasado, sino, también y sobre todo, el salvador presente; pero tampoco es sólo objeto de contemplación y gozo, sino Mesías a quien seguir y en cuya obra hay que colaborar.

Ausencia y presencia de Jesús

16—Dentro de poco dejaréis de verme, pero un poco
más tarde me veréis aparecer.
17Comentaron entonces algunos de sus discípulos:
—¿Qué significa eso que nos dice: «Dentro de poco
dejaréis de verme, pero un poco más tarde me veréis apa-
recer»?, ¿y eso de: «Me marcho con el Padre»?
18Y se preguntaban:
—¿Qué significa ese «Dentro de poco»? No sabemos
de qué habla.
19Notó Jesús que querían preguntarle, y les dijo:
—¿Estáis discutiendo porque he dicho: «Dentro de
poco dejaréis de verme, pero un poco más tarde me veréis
aparecer»? 20Pues sí, os aseguro que vosotros lloraréis y os
lementaréis; el mundo, en cambio, se alegrará. Vosotros os
entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.
21Cuando la mujer va a dar a luz se siente triste, porque le
ha llegado su hora; pero, cuando nace el niño, ya no se
acuerda del apuro, por la alegría de que ha nacido un
hombre para el mundo. 22Así, también vosotros ahora
sentís tristeza, pero cuando aparezca entre vosotros os ale-

graréis, y vuestra alegría no os la quirará nadie. [23a]Ese día no tendréis que preguntarme nada.

16-23a Jesús recoge la frase de 14,19 (16). La comunidad, sujeta a las vicisitudes de la historia y, ocasionalmente, a la persecución, experimentará momentos de cercanía y de lejanía de Jesús, de los que serán prototipo la ausencia causada por su muerte y su presencia vuelto a la vida. Cada grupo tendrá momentos difíciles, en los que le parezca quedar desamparado; pero, a cada prueba exterior sucederá, sin mucho intervalo, una nueva presencia de Jesús. El ciclo de Jesús (muerte-resurrección) se convierte en ciclo de la comunidad.

El comentario de algunos discípulos (17) revela que no han comprendido lo que significa la ausencia de Jesús. Se subraya mucho su desconcierto, porque la frase se repite cuatro veces (16.17.18.19). Siguen pensando, como Tomás (14,5), que la muerte es el final de todo. La inistencia en el *Dentro de poco* (18) y la imagen sucesiva de la mujer que da a luz colocan las palabras de Jesús sobre el trasfondo de Is 26,14-21.

Jesús repite la frase textualmente (19), como para inculcarla bien a los suyos. Para describir el dolor de los discípulos y la violencia de la prueba usa Jesús los dos verbos clásicos para expresar el luto por un muerto (20: *lloraréis y os lamentaréis*). Contraste con el mundo, cuya alegría refleja la satisfacción por su aparente victoria. Inmediatamente, sin embargo, anuncia el cambio de situación *(vuestra tristeza se convertirá en alegría)*, gracias a su nueva presencia (16).

La mujer, determinada (21), es tipo de la humanidad, como la embarazada de Is 26,17 es imagen del pueblo y en Is 66,8 es la ciudad de Sión la que da a luz a sus hijos. Se alude al nacimiento de una nueva humanidad; también a Is 26,14ss: «Como la embarazada, cuando le llega el parto, etc.», que usa la imagen en relación con una resurrección de muertos. En boca de Jesús no sólo señala su propia resurrección, sino también la que el hombre experimenta al salir de la opresión, que es muerte (5,21). La imagen del parto se sitúa en la misma doble perspectiva: la muerte-resurrección de Jesús y la tristeza-alegría de los suyos. La persecución y muerte son prenda de alegría y vida. La imagen del parto precisa en qué consiste el fruto (15,2): es el hombre nuevo, el que posee la vida definitiva. Nace como fruto de un desgarro, expresado en términos de muerte o dolor. Jesús va a dar su vida para crear el hombre nuevo; también los sufrimientos de los suyos, perseguidos por el orden injusto, son dolores de parto de la nueva humanidad.

Aplica Jesús claramente el tema de la tristeza-alegría a los acontecimientos de su muerte-resurrección (22). Los pone así en paralelo con la imagen que había usado: su muerte representa los dolores de parto; su resurrección, el nacimiento del Hombre. La condición de Jesús resucitado no deja, por tanto, de ser humana; es la plenitud de existencia que Dios ha destinado al hombre.

Una vez que los discípulos hayan visto el triunfo de la vida sobre la muerte, la alegría será permanente. El gozo de la comunidad estriba en la presencia de Jesús resucitado, signo de la vida invencible. Cuando llegue aquel día, comprenderán (23a). La experiencia del Espíritu responderá a todas las preguntas.

Síntesis: En el discurso de Jesús aparecen dos planos superpuestos en relación con el tema muerte-fecundidad. En primer lugar, se refiere a su propia muerte, que producirá tristeza, pero no duradera; su fruto será el nacimiento del hombre nuevo a su estado definitivo. En segundo lugar, lo que sucede con Jesús es ley para todos. La comunidad tiene que ser fecunda y, por tanto, conocerá sus momentos de dolor/muerte, tanto a nivel individual como de grupo. Así seguirá naciendo el Hombre. No se interrumpe, sin embargo, la alegría, que nace de la presencia de Jesús y del fruto que nace.

El amor del Padre

23b Sí, os lo aseguro: Si le pedís algo al Padre en unión
conmigo, os lo dará. 24 Hasta el presente no habéis pedido
nada en unión conmigo; pedid y recibiréis, así estaréis colmados de alegría.

25 Hasta aquí os he hablado en comparaciones. Se
acerca la hora en que ya no os hablaré en comparaciones,
sino que os informaré sobre el Padre claramente. 26 Ese día
pediréis en unión conmigo; y no os digo que yo rogaré al
Padre por vosotros, 27 porque el Padre mismo os quiere, ya
que vosotros me queréis de verdad y creéis firmemente
que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre y he venido al
mundo; ahora dejo el mundo y voy con el Padre.

29 Sus discípulos le dijeron:

—Ahora sí que hablas claro, sin usar comparaciones.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que

nadie te haga preguntas. Por eso creemos que procedes de Dios.
31Jesús le replicó:
—¿Que ahora creéis? 32Mirad, se acerca la hora, y ya
está aquí, de que os disperséis cada uno por vuestro lado y a mí me dejéis solo; aunque yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

23b-32. Declaración solemne (23b): Los discípulos tienen pleno acceso al Padre, cuya paternidad los abraza a ellos. El acceso existe en unión con Jesús. No es Jesús un mediador que distancie del Padre; al contrario, lleva a los discípulos hasta él. Subraya la eficacia de la petición *(os lo dará)*. Al poner como única condición que sea hecha en unión con él, su objeto ha de estar incluido en el ámbito de la obra de Jesús (10,10: *yo he venido para que tengan vida y les rebose*). Todo lo que contribuye a la vida individual o comunitaria, o a la comunicación de vida a otros, puede ser objeto de petición.

Exhorta a pedir con la seguridad de recibir (24). La experiencia del Padre asequible y generoso llena de alegría. Se refiere a la hora de su vuelta (25). Su información sobre el Padre no serán explicaciones de palabra, sino la que procura la experiencia del Espíritu. Éste hará superflua toda comparación, el conocimiento del Padre les será connatural.

No existe un Dios severo y un Jesús mediador (27: *el Padre mismo os quiere*), sino un Dios Padre que ama a los hombres y que hace presente su amor en Jesús. El amor del Padre a los discípulos tiene por fundamento la adhesión de éstos a Jesús, su cariño a él como amigos y su fe en su procedencia. Como Jesús (15,15), también el Padre quiere a los discípulos como a amigos (*querer*, no «amar»). Ni uno ni otro dominan al hombre; están a su favor y se ponen a su servicio (6,11; 13,4ss).

De hecho, Dios ofrece su amor al mundo entero (3,16), pero el amor no es completo mientras no sea mutuo. Su amor, dador de vida, es ayuda eficaz, pero sólo adquiere realidad cuando encuentra respuesta. No se impone, se ofrece como don gratuito.

Jesús resume su itinerario (28): desde el Padre hasta el Padre (cf. 13,3). *Salir del Padre* significa no sólo ser enviado por él (5,36.38), sino ser Jesús la realización del proyecto que Dios tenía desde el principio (1,1.14).

Los discípulos se figuran entender ya del todo (cf. 25) (29). Interpretan mal las palabras de Jesús (30). Creen que ha contestado a su pre-

gunta no formulada (16,19) y se admiran de su saber; por eso creen que procede de Dios. Su fe no se apoya en el único argumento que Jesús ha dado: sus obras (5,36; 10,38; 14,11), sino en una pretendida ciencia que le atribuyen.

Jesús se muestra escéptico (31). La fe verdadera tiene por objeto a Jesús en la cruz (19,35) como manifestación suprema del amor de Dios (3,16) y su fuerza salvadora (3,14s). Jesús los conoce mejor que ellos mismos (32). La inadecuación de su fe se va a mostrar cuando se enfrenten con la realidad de la muerte de Jesús. Evoca la imagen del rebaño disperso: ante su detención y muerte, que van a destruir toda esperanza de triunfo terreno, todos desertarán.

Síntesis: En medio de las dificultades futuras, experimentarán el amor y la ayuda del Padre, que está presente en la comunidad como amigo, lo mismo que para cada miembro es compañero de vida (14,23).

La adhesión a Jesús es incompleta mientras no se acepte su muerte, abandonando toda esperanza de triunfo terreno. Al comprender que la victoria consiste en superar el odio con el amor encuentra la fe su verdadero fundamento.

Colofón. La victoria sobre el mundo

33 Os voy a decir esto para que, unidos a mí, tengáis paz: en medio del mundo tendréis apreturas; pero, ánimo, que yo he vencido al mundo.

---

33. Este versículo termina el desarrollo sobre la persecución, comenzado en 15,18. Jesús quiere tranquilizar a los suyos (cf. 14,1.27). La paz que les deseaba como despedida (14,27) debe ser una realidad en ellos gracias a la unión con él. Esta paz está cercada por la presión del orden injusto en medio del cual se encuentran (12,25; 13,1). La persecución es inevitable *(tendréis apreturas)*, pero no es señal de derrota; cada vez que el mundo cree vencer, confirma su fracaso.

III. LA ORACION DE JESUS
(17,1-26)

17 [1]Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo:
—Padre, ha llegado la hora: manifiesta la gloria de tu
Hijo, para que el Hijo manifieste la tuya: [2]ya que le has
dado esa capacidad para con todo hombre, que les dé a
ellos vida definitiva, a todo lo que le has entregado; [3]y
ésta es la vida definitiva, que te conozcan a ti, el único
Dios verdadero, conociendo a tu enviado, Jesús Mesías.

[4]Yo he manifestado tu gloria en la tierra dando remate
a la obra que me encargaste realizar; [5]ahora, Padre, mani-
fiesta tú mi gloria a tu lado, la gloria que tenía antes que el
mundo existiera en tu presencia.

[6]He manifestado tu persona a los hombres que me en-
tregaste sacándolos del mundo; tuyos eran, a mí me los
entregaste y vienen cumpliendo tu mensaje. [7]Ahora ya co-
nocen que todo lo que me has dado procede de ti; [8]por-
que las exigencias que tú me entregaste se las he entregado
a ellos y ellos las han aceptado, y así han conocido de
veras que de ti procedo y han creído que tú me enviaste.

[9]Yo te ruego por ellos; no te ruego por el mundo, sino
por los que me has entregado, porque son tuyos [10](como
todo lo mío es tuyo, también lo tuyo es mío); en ellos
dejo manifiesta mi gloria [11]y no voy a estar más en el
mundo; mientras ellos van a estar en el mundo, yo me voy
contigo.

Padre santo, guárdalos unidos a tu persona —eso que
me has entregado—, para que sean uno como lo somos
nosotros. [12]Mientras estaba con ellos, yo los guardaba
unidos a tu persona —eso que me has entregado—, y los
protegí; ninguno de ellos se perdió, excepto el que iba a la
perdición, y así se cumple aquel pasaje. [13]Pero ahora me
voy contigo, y hablo así en medio del mundo para que es-
tén colmados de mi propia alegría. [14]Yo les he entregado
tu mensaje, y el mundo les ha cobrado odio porque no
pertenecen al mundo, como tampoco yo pertenezco al

mundo; [15]no te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del Perverso.

[16]No pertenecen al mundo, como tampoco yo pertenezco al mundo. [17]Conságralos con la verdad, verdad que es tu mensaje. [18]Igual que a mí me enviaste al mundo, también yo los he enviado a ellos al mundo [19]y por ellos me consagro yo mismo, para que también ellos estén consagrados con verdad.

[20]Pero no te ruego solamente por éstos, sino también por los que a través de su mensaje me den su adhesión: [21]que sean todos uno —como tú, Padre, estás identificado conmigo y yo contigo—, para que también ellos lo estén con nosotros, y así el mundo crea que tú me enviaste. [22]Yo, por mi parte, la gloria que tú me has dado se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno [23]—yo identificado con ellos y tú conmigo—, para que queden realizados alcanzando la unidad, y así conozca el mundo que tú me enviaste y que les has demostrado a ellos tu amor como me lo has demostrado a mí.

[24]Padre, quiero que también ellos —eso que me has entegado— estén conmigo donde estoy yo, para que contemplen mi propia gloria, la que tú me has dado, porque me has amado antes que existiera el mundo.

[25]Padre justo, el mundo no te ha reconocido; yo, en cambio, te he reconocido, y éstos han reconocido que tú me enviaste.

[26]Ya les he dado a conocer tu persona, pero aún se la daré a conocer, para que ese amor con el que tú me has amado esté en ellos y así esté yo identificado con ellos.

1-26. I. Prefacio de la oración (1-5). Sin usar verbos que signifiquen ruego, Jesús pide al Padre que su muerte manifieste su propia gloria/amor y el del Padre por la comunicación del Espíritu a los que creen (cf. 13,31s). Esa obra será el tema central de la eucaristía en las comunidades posteriores.

Padre (1) es el apelativo de Dios que muestra la relación que el que lo pronuncia tiene con él, y caracteriza a Dios como el que por amor comunica su propia vida. Ha llegado *la hora* anunciada en Caná (2,4) y

que había provocado la crisis de Jesús (12,27). Sabe que ella significa su victoria (16,33). Vuelve a pedir al Padre que se realice el acontecimiento salvador, la manifestación de su gloria/amor (12,27); manifestando su amor, quiere dar a conocer el Padre a los hombres. El Padre manifestará su gloria dando vida/Espíritu por medio de Jesús.

De Jesús depende la realización de la obra creadora de Dios. Él tiene la capacidad de hacer que el hombre nazca de Dios (1, 13), dándole así *vida definitiva* y la capacidad de hacerse hijo (1,12). *Lo que le has entregado* (6,37.39; 10,29), expresión neutra, en relación con el *que sean uno* (22). El Padre ha entregado a Jesús el grupo de los que responden a la llamada de la vida; son los que escuchan y aprenden del Padre (6,45).

El conocimiento del Padre solamente se obtiene conociendo a Jesús Mesías (3). Pero este conocimiento es relacional, no meramente intelectual. Sólo puede conocer a Dios como Padre quien respecto a él es hijo; la *vida definitiva* implica, pues, ser hijo del Padre. Sólo puede conocer a Jesús como Mesías el que experimenta la liberación y salvación que él trae (14,20). Una y otra experiencia se identifica con la del Espíritu. El Padre es el único Dios verdadero; el dios que establece con el hombre una relación señor-siervo es falso.

Jesús *da remate a la obra* del Padre (4) en primer lugar en sí mismo (19,30) y, por la comunicación del Espíritu/vida definitiva (19,30.34; 20,22), en los que le han dado su adhesión.

Pide que su muerte manifieste el amor solidario del Padre y suyo al hombre (5), que sea la prueba indiscutible de que su propia obra y amor son los del Padre. *A tu lado* indica el carácter definitivo de esa manifestación; la acogida del Padre será el final del itinerario de Jesús (13,3; 16,10) y manifestará permanentemente la gloria del Hijo. Jesús realiza el proyecto divino sobre el hombre. Este proyecto, anterior a la creación, era el Hombre-Dios (1,1), lleno de la gloria del Padre (1,14), el Hijo único, Dios (1,18). Pide ahora al Padre que el proyecto llegue a su realización perfecta con la demostración plena de su capacidad de amar y de comunicar vida.

II. Oración de Jesús por la comunidad presente (6-19). Presupone la fe y la praxis de la comunidad por obra de la actividad de Jesús (6-8). Jesús es la manifestación del Padre (6); lo que la comunidad contempla en él es la gloria del Padre que lo llena (1,14) y que es su propia gloria (2,11). El Padre, actuando a través de Jesús, se manifiesta a los hombres (9,3). Ver a Jesús es ver al Padre (12,45; 14,9). La llamada del Padre hace romper con el mundo, el sistema de injusticia y muerte, y aso-

ciarse al éxodo de Jesús (8,12). Los discípulos van cumpliendo el mensaje del Padre, que es el de Jesús (14,24).

El punto central de 7-8 es *las exigencias ... las han aceptado.* Hay una decisión de la voluntad que precede al conocimiento y es condición para él. Repite Jesús un principio enunciado dos veces en el templo (7,17; 8,31). No hay conocimiento sin previa decisión de la voluntad; no se sale de la duda sin comprometerse con el bien del hombre. El pasaje está también en relación con 3,33s: al aceptar las exigencias y llevarlas a la práctica, los discípulos experimentan la acción del Espíritu en ellos; esto los convence de la misión divina de Jesús y de que lo que tiene procede del Padre. La certeza de la fe no se basa, por tanto, en un testimonio externo, sino en la experiencia de vida (el Espíritu) que comunica la práctica del mensaje de Jesús, creando la comunión con él. Esta fe descubre el origen divino de su persona y misión *(que de ti procedo ... que tú me enviaste).*

Considera Jesús la circunstancia en que pronuncia esta oración por los suyos; es la de su marcha con el Padre (9-11a). En las necesidades concretas, la comunidad pide en unión con Jesús (16,16). Ahora, sin embargo (9), el ruego de Jesús no se refiere a necesidades particulares, sino al futuro de su comunidad en medio del mundo. Esta oración precede a la existencia de su comunidad y la funda.

Jesús *no ruega por el mundo,* el orden injusto. Respecto a él, sólo puede pedirse que se destruya y desaparezca. Subraya Jesús su incompatibilidad con el sistema de opresión y de muerte. Los discípulos son del Padre y de Jesús (10); son miembros de la misma familia, viven en el hogar del Padre (14,2s). El distintivo del grupo cristiano es que en él brilla la gloria/amor de Jesús (13,35); perpetúa así su presencia entre los hombres. El grupo van a quedar en medio del mundo, ambiente hostil y seductor al mismo tiempo, sin el soporte de su presencia física (11).

Petición de Jesús por los suyos (11b-19). El apelativo *Padre santo* (11) prepara la petición final de esta oración: *conságralos/santifícalos con la verdad.* La unión con el Padre se realiza por la comunicación de su Espíritu (14,16s), que, al crear la relación de amor con el Padre, lo hace presente y mantiene en el ámbito de su presencia. El objetivo último es la unidad (cf. 21-23; 14,20), efecto de la comunidad de Espíritu. Como entre Jesús y el Padre, se trata de la unidad que produce el amor.

Hasta ahora, constituyendo el grupo y viviendo con él, Jesús lo ha mantenido unido al Padre (12), presente en él. En adelante, la situación cambia: la experiencia del Padre ha de ser interior. Así llegarán a su estado adulto. Un discípulo, Judas, no ha respondido, ni siquiera en el úl-

timo momento (13,26), al amor de Jesús; éste se refiere al pasaje de Sal 41,10, citado en 13,18.

El tema de la alegría (13) ha aparecido en el discurso, significando la que producen el fruto y la experiencia del amor de Jesús y del Padre (15,11). Aquí es la de saberse queridos por el Padre, que los hará objeto de su solicitud (cf. 15,1).

El Padre había entregado los discípulos a Jesús, sacándolos del mundo (6). Jesús les ha transmitido el mensaje del Padre (14), que es el del amor, haciendo efectiva su separación. Al cumplir el mensaje (6), los discípulos se han situado fuera de la esfera del mundo, y esto suscita odio, como ha sucedido con Jesús (15,18-25). La ruptura con el mundo no comporta, sin embargo, un alejamiento material (15). Han de permanecer en medio de la sociedad, pues en ella han de crear la alternativa, pero sin ceder a las amenazas o halagos del sistema perverso. *El Perverso* es «el Enemigo» (8,44; 13,2), «Satanás» (13,27), el dios-dinero, principio inspirador (8,44: «padre») del sistema de poder e injusticia. Ceder a la ambición y al deseo de provecho personal llevaría a los discípulos a ser cómplices de la opresión; la comunidad se habría pasado a las filas del «mundo». Nada peor podría sucederle que ostentar por un lado el nombre de Jesús y por otro asociarse a la injusticia, en connivencia con los poderes que dieron muerte a Jesús.

Jesús menciona de nuevo la ruptura de los discípulos, que corresponde a la suya propia; introduce así la petición siguiente, punto culminante de esta oración. *La verdad* toma el lugar de la unción ritual; *consagrar/santificar* está en relación con el Espíritu *Santo*/santificador (14,26; cf. 1,33; 20,22) y con el Padre (11), del que procede el Espíritu (15,26); el Espíritu Santo es al mismo tiempo el Espíritu *de la verdad*; Jesús enuncia en este pasaje la relación entre «consagración» y «verdad». El Espíritu es la vida-amor del Padre y el principio de vida (3,6); al ser comunicado al hombre, produce una nueva experiencia de vida-amor que, en cuanto percibida y formulada, es la verdad (8,31s). *Consagrar con la verdad* significa, por tanto, comunicar el Espíritu. El Padre consagró a Jesús para su misión (10,36); Jesús le pide que consagre a los discípulos (unción mesiánica) de manera semejante a la suya. La verdad se formula en el mensaje del amor y la vida, que equivale al mandamiento (Sal 119,142) (13,34). Equivalencias: gloria, amor, Espíritu. El Espíritu da la experiencia del amor del Padre; esta experiencia, conocida, es la verdad; proclamada, el mensaje; como norma de vida, el mandamiento; traducida en la entrega, la «gloria» o resplandor visible del amor, que manifiesta a Dios en medio del mundo.

La misión de los discípulos (18) tiene el mismo fundamento que la de Jesús, la consagración con el Espíritu, y las mismas consecuencias, la persecución por parte de la sociedad hostil (15,18-25; 16,1-4a). Jesús estaba ya consagrado por Dios para su misión (10,36); sin embargo, afirma que se consagra él mismo por los discípulos (19), aludiendo a su muerte. La consagración con el Espíritu no es pasiva, exige la colaboración. Por parte de Dios consiste en capacitar para la misión que él confía, comunicando el Espíritu; por parte del que la recibe, en comprometerse a responder hasta el fin a ese dinamismo de amor y entrega. Un don no llega a ser tal hasta que no es aceptado; la muerte de Jesús, mostrando la aceptación del don hasta lo último, le dará su realidad plena y definitiva. Su muerte, que permitirá la efusión del Espíritu, hará posible la consagración de los discípulos.

III. Oración por la comunidad del futuro (20-23). Jesús ensancha el horizonte de su comunidad a épocas sucesivas (20). Está seguro de que su obra continuará. El llamado mensaje del Padre (6.7) y mensaje de Jesús (14,23), lo es también de los discípulos. No es para ellos una doctrina aprendida ni han de proponerlo como algo a lo que están obligados; no se puede proponer el amor si no se vive; se comunica como experiencia y convicción propia. El mensaje produce la adhesión a Jesús, punto de referencia para todos los tiempos. El mensaje no es una teoría sobre el amor, sino la formulación de la vida y muerte de Jesús.

La petición de Jesús es la unidad (21), expresión y prueba del amor, distintivo de la comunidad; su modelo es la unidad que existe entre Jesús y el Padre, y es condición para la unión con ellos. Quienes no aman no pueden tener verdadero contacto con el Padre y Jesús. Se establece así la comunidad de Dios con los hombres; su presencia e irradiación desde la comunidad, a través de las obras que revelan su amor (9,4), será la prueba convincente de la misión divina de Jesús. No se convence con palabras, sino con hechos.

La gloria/amor del Padre (el Espíritu) que Jesús ha recibido (1,14) constituye al Hijo (1,32.34) uno con el Padre (10, 30). La comunicación de la gloria (22) a los discípulos realiza en ellos la condición de hijos; la comunidad de Espíritu produce la unidad entre ellos y con Jesús y el Padre. La comunidad es el nuevo santuario. La realización plena del designio de Dios (23) depende de la existencia de la unidad, fruto del amor incondicional. Éste es el testimonio válido ante los hombres. Equivalencia entre gloria y amor del Padre. Los discípulos manifestarán a un Dios que es don de sí generoso y total («Padre»).

IV. Conclusión (24-26). El término *quiero* (24) muestra la libertad

del Hijo (13,3); su designio es el mismo del Padre. *Estar con él* (14,3) denota la condición de hijos. *Contemplar su gloria* equivale a experimentar su amor (1,14) y responder a él (1,16). Jesús ha realizado el proyecto de Dios (1,1; 17,5), que el Padre había concebido como expresión total de su amor, y cuya realización en Jesús preveía desde el principio.

Expone al Padre la diferencia entre el mundo que lo rechaza y él y los suyos (25), para que el *Padre justo* los honre (12,26). Resume Jesús el contenido de su oración (26). Alude a su actividad pasada (vv. 4.6) y afirma su propósito para el futuro (vv. 1.5): manifestar el ser el Padre dando la vida. La cruz será la revelación plena y definitiva de la persona el Padre, manifestando todo el alcance de su amor. Conocer al Padre a través de Jesús es la vida definitiva (v. 3). Quiere que los discípulos sean iguales a él, que gocen del mismo amor del Padre que él ha gozado, para que su unión con ellos sea total.

Síntesis: El acontecimiento salvador es la muerte de Jesús, en la que el Hombre queda terminado (19,30) al actualizar plenamente su capacidad de amar, y que revela lo que es Dios mismo: amor total y gratuito al hombre *(Padre)*.

Desde su plenitud, Jesús el Hombre-Dios, igual y uno con el Padre, puede comunicar la vida/amor que posee. El efecto de esa comunicación será doble: la unidad de los que participan de él, y su entrega a la difusión de ese amor/vida en el resto de la humanidad.

El amor produce en los hombres una calidad de vida que puede llamarse definitiva, pues no está sujeta a muerte. Esa vida se identifica con la condición de hijos de Dios, que nace de la experiencia del amor de Dios como Padre al experimentar en la propia persona la acción salvadora de Jesús.

El amor, que es don de sí, establece la relación interpersonal, que no se crea dando «cosas», sino dándose uno mismo. En cualquier donación se ofrece la propia persona. De hecho, el bien del hombre no está en poseer «algo», sino «a alguien», en poseer a Dios y a los demás. Pero esta posesión no se adquiere por conquista o compra, se recibe como don gratuito. Cada uno regala su vida a los otros, como el Padre, que es Espíritu/vida (4,24), da su Espíritu a Jesús (1,32), y Jesús se entrega y da su Espíritu a los hombres (10,11; 19,30). Cada uno es dueño de su vida, su máxima riqueza, para entregarla; de esa manera, todos tienen en común la riqueza de todos (17,10).

Se ve así el sentido del «servicio». Es el don personal de todos a todos. No basta un servicio «objetivo» al hombre, sino uno que en lo

objetivo lleve dentro el ofrecimiento de la persona. La existencia de la comunidad una es al mismo tiempo el origen y el término de la misión.

TERCERA SECCION: ENTREGA, MUERTE Y SEPULTURA DE JESUS. LA MANIFESTACION DE LA GLORIA (18,1-19,42)

Introducción: Entrega de Jesús y opción de Pedro. Entrega de Jesús a la violencia del mundo

18 [1]Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto; allí entró él, y sus discípulos. [2](También Judas, el que lo entregaba, conocía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús con sus discípulos.)

[3]Entonces Judas cogió el batallón y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y llegó allí con faroles, antorchas y armas.

[4]Jesús, entonces, consciente de todo lo que se le venía encima, salió y les dijo:

—¿A quién buscáis?

[5]Le contestaron:

—A Jesús el Nazareno.

Les dijo:

—Soy yo.

(También Judas, el que lo entregaba, estaba presente con ellos.)

[6]Al decirles. «Soy yo», se echaron atrás y cayeron a tierra.

[7]Les preguntó de nuevo:

—¿A quién buscáis?

Ellos dijeron:

—A Jesús el Nazareno.

[8]Replicó Jesús:

—Os he dicho que soy yo; pues si me buscáis a mí, dejad que se marchen éstos.

[9]Así se cumplieron las palabras que había dicho: «De los que me entregaste, no he perdido a ninguno».

[10]Entonces, Simón Pedro, que llevaba un machete, lo sacó, agredió al siervo del sumo sacerdote y le cortó el lóbulo de la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

[11]Jesús le dijo a Pedro:

—Mete el machete en su funda. El trago que me ha mandado beber el Padre, ¿voy a dejar de beberlo?

[12]Entonces, el batallón, el comandante y los guardias de las autoridades judías prendieron a Jesús, lo ataron [13]y lo condujeron primero a presencia de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote el año aquel. [14]Era Caifás el que había persuadido a los dirigentes judíos de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

1-14. *Dicho esto* enlaza la Pasión con el discurso de la cena, en particular con la oración de Jesús (cap. 17). Primera mención de *un huerto* (1), lugar de vida y fecundidad; será también un huerto el lugar donde lo crucifiquen y lo sepulten (19,41s). La muerte va a situarse en el ámbito de la vida. Lugar habitual de reunión para Jesús y los suyos (2); la comunidad de Jesús se encuentra en la esfera de la vida.

Se hace resaltar el número de las fuerzas que intervienen en el prendimiento (3): peligro que representa Jesús para «el mundo», intensidad de la violencia de éste y magnitud del odio (7,7; 15,18-25). Acuden todos los componentes de la oposición a Jesús. Judas hace de jefe, es figura «del jefe del orden este » (14,30), representa a los círculos de poder. *Faroles y antorchas,* caminan en la tiniebla; llevan armas, instrumentos de muerte. Se identifican tinieblas y muerte. Quieren extinguir la luz/vida (1,5).

Jesús sale (4); los que llegan no entran en el huerto, lugar de la vida. No se dirige a Judas, sino al grupo entero. *El Nazareno*/Nazoreo (5) señala al descendiente de David (alusión a Is 11,1; Jr 23,5; 33,15; Zac 3,8 y 6,12: «el Germen»). *Soy yo,* se identifica como Mesías (1,20; 6,20). Última mención del traidor; queda alineado con los enemigos de Jesús. *Echarse atrás* (6), lenguaje simbólico para significar derrota (Sal 27,2; 35,4; 56, 10; 70,13); *caer a tierra,* derrota total. La entrega de Jesús vence al mundo (14,30; 16,33). No intenta escapar (7). Pone a salvo a sus amigos, por quienes va a dar la vida (15,15) (8-9).

Pedro no ha comprendido la alternativa de Jesús ni su designio (1,42; 13,8) (10), que no consiste en triunfar dando muerte, sino en entregarse para comunicar vida. Está dispuesto a arriesgar la suya para

mostrar su amor a Jesús (13,37), pero quiere impedir que Jesús le manifieste el suyo. No ha superado la tentación de hacerlo rey (6,15; 12,13) y no acepta su muerte (12,34). *El siervo*, determinado, representante calificado; *le cortó el lóbulo, etc*, figura para indicar la destitución del sumo sacerdote (cf. Éx 29,20; Lv 8,23), máxima autoridad religioso-política. *Malco*, en aram. «rey», el poder político en manos de la jerarquía sacerdotal.

Jesús detiene a Pedro (11). La aceptación de la muerte entra en el designio del Padre: presentar, ante el odio y la violencia, la alternativa del amor. El Padre no ha destinado a Jesús a la muerte; su misión era dar testimonio de su amor a los hombres. Pero en el mundo de la tiniebla opresora la muerte violenta era inevitable y ella va a a manifestar hasta el máximo la maldad del mundo y el amor de Dios. Jesús no busca el dolor, pero lo acepta cuando es consecuencia ineludible del testimonio del amor y la denuncia de la opresión. No responde al odio con el odio ni combate la violencia con la violencia, para no imitar, aun a costa de la vida, la maldad del sistema opresor. Muestra así que Dios es puro amor y ajeno a toda violencia.

Insiste Jn en la complicidad de todos los poderes, civiles y religiosos (12). En el momento decisivo, todos descubren su verdadero rostro: son los enemigos del hombre y de la vida. *Lo ataron*, cf. Is 3,9-10. *Anás* (13) había sido sumo sacerdote en los años 6-15, y sus cinco hijos lo fueron después de él. Conocido por su ambición, riqueza y codicia. Es el personaje más importante del tiempo, el verdadero poder, detrás de los que ejercen la función en cada momento *(Caifás, el año aquel)*; representa «al Enemigo» (8,44), del que Caifás es instrumento. Quieren ejecutar el acuerdo el Consejo (11,53) (14).

Síntesis: Dios o Jesús no necesitan en este mundo defensores ni protectores. Pretender defenderlos es arrogancia. Usar la fuerza o utilizar la violencia con ese pretexto significa atribuirles la misma injusticia del sistema y destruir toda alternativa. Lo único válido es repetir el gesto de Jesús, entregar la vida por amor al hombre.

Negaciones de Pedro y testimonio de Jesús

15Seguía a Jesús Simón Pedro y, además, otro discípulo. El discípulo aquel le era conocido al sumo sacerdote
y entró junto con Jesús en el atrio del sumo sacerdote.
16Pedro, en cambio, se quedó junto a la puerta, fuera.
Salió entonces el otro discípulo, el conocido del sumo

sacerdote; se lo dijo a la portera y condujo a Pedro dentro.
17 Le dice entonces a Pedro la sirvienta que hacía de portera:

—¿Acaso eres también tú discípulo de ese hombre?

Dijo él:

—No lo soy.

18 Se habían quedado allí los siervos y los guardias, que, como hacía frío, tenían encendidas unas brasas, y se calentaban. (Estaba también Pedro con ellos, allí parado y calentándose.)

19 Entonces, el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca
de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le contestó:

—Yo he venido hablando públicamente a todo el mundo; yo siempre he enseñado en reuniones y en el templo, donde todos los judíos acuden, y no he dicho nada a
ocultas. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los
que me estuvieron escuchando de qué les he hablado. Ahí los tienes, ésos saben lo que he dicho.

22 Apenas dijo esto, uno de los guardias presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo:

—¿Así le contestas al sumo sacerdote?

23 Le replicó Jesús:

—Si he faltado en el hablar, declara en qué está la falta; pero, si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

24 Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Estaba, pues, Simón Pedro allí parado y calentándose. Le dijeron entonces:

—¿Acaso eres también tú discípulo suyo?

Él lo negó:

—No lo soy.

26 Le dijo uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente del otro a quien Pedro cortó la oreja:

—¿No te he visto yo en el huerto con él?

27 De nuevo negó Pedro, y en seguida cantó un gallo.

15-27. Pedro no hace caso del aviso que le había dado Jesús (13,36); no está preparado para seguirlo. Otro discípulo, innominado,

pero asociado a Pedro, como en 13,23s; 20,2.4; 21,7.20-22; es el predilecto de Jesús, el modelo de discípulo. (15). Era conocido como discípulo por el sumo sacerdote, aludiendo al dicho de Jesús en 13,35: «En esto conocerán *todos* que sois discípulos míos, etc.». El que experimentaba el amor de Jesús (13,23: «el discípulo predilecto») responde a ese amor aceptando el riesgo de seguir a Jesús hasta el fin *(entró con Jesús)*.

Contraste con Pedro (16). El otro va a ofrecerle la oportunidad de declararse discípulo y seguir a Jesús en su entrega. Pedro no entra espontáneamente, se deja conducir (cf. 1,42). No lleva el distintivo del discípulo (13,35), hay que preguntarle si lo es (17), y tiene que definirse. Jesús ha defraudado su expectación mesiánica; ya no se siente vinculado a él. Al romper con Jesús, Pedro se encuentra mezclado con sus enemigos (18); no habiendo alcanzado la libertad, está entre los siervos; *frío*, símbolo de muerte.

Contraste con lo que ocurre en el patio. *El sumo sacerdote* (19), el poder supremo, quiere saber quiénes apoyan a Jesús, su influjo *(sus discípulos)* y qué doctrina propone. Jesús no responde a la pregunta sobre sus discípulos, no quiere comprometer a nadie; en cuanto a la doctrina, no tiene nada secreto que revelar (20); los mismos partidarios del sistema *(los judíos)* lo han escuchado. Si el sumo sacerdote busca información, puede obtenerla de primera mano. No admite la condición de súbdito; el jefe supremo le pide una información, y él se niega a darla; quieren tratarlo como a un reo, pero él no les reconoce autoridad. Su libertad lo sitúa por encima de todo poder.

La reacción del siervo (22) se debe a la supuesta ofensa a su señor; se identifica con él; carece de identidad propia, se define por su dependencia. Esperaba una obsequiosidad sin condiciones ante el jefe. Jesús no responde a la violencia con la violencia; le pide que analice sus palabras sin prejuicios (23); lo llama a la razón, haciéndole comprender su irracionalidad; lo invita a fijarse en la realidad de los hechos, fundamento del juicio personal y de la libertad. No hay respuesta de Anás, que no ha podido manipular a Jesús, el hombre libre (24).

Pedro no se ha movido del lugar donde estaba (25). Segunda negación, ahora pública. Mientras Jesús afrontaba la situación con pleno dominio de sí, Pedro está atenazado por el miedo, entre los enemigos de Jesús. Ante el recuerdo de su gesto en el huerto, (26-27), se acobarda aún más, no se atreve a enfrentarse con la autoridad. Aquel gesto significaba su ruptura con la institución; ahora no se atreve a mantenerla.

Síntesis: Contraste entre la actitud de Jesús y la de Pedro; como trasfondo, la del otro discípulo, el verdadero seguidor. Jesús, manifes-

tando su libertad, se enfrenta con el poder hostil, sin retractarse de su actividad anterior ni de su enseñanza. Pedro, por miedo, reniega de su condición de discípulo. Había dado su adhesión, más que a Jesús, a su propio ideal de un Mesías de poder.

I. EL REY DE LOS JUDIOS (18,28-19,22)

La entrega a Pilato: El malhechor

28 Condujeron entonces a Jesús de casa de Caifás a la residencia del gobernador. Era por la mañana temprano. Ellos, sin embargo, no entraron en la residencia del gobernador, para no contaminarse y poder celebrar la comida de Pascua.

29 Salió Pilato fuera, adonde estaban ellos, y les preguntó:

—¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

30 Le contestaron:

—Si éste no fuese un malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Les dijo entonces Pilato:

—Lleváoslo vosotros y juzgadlo conforme a vuestra Ley.

Le dijeron entonces las autoridades judías:

—A nosotros no nos está permitido matar a nadie.

32 Así tendría cumplimiento el dicho de Jesús, cuando indicaba con qué clase de muerte iba a morir.

28-32. No se narra lo sucedido en casa de Caifás. Ahora quieren que la causa de Jesús pase a la jurisdicción del poder invasor y pagano (28). Comienza el día decisivo (19,14: centro del día; 19,42: su fin): es el «sexto día» (12,1), el de la creación del hombre. Los opresores del pueblo ponen cuidado en observar las prescripciones legales *(no contaminarse)*.

Primer movimiento de Pilato (29); salir es ya una concesión: el poder romano se pliega en cierto modo al judío. Sabe muy bien quién es Jesús, puesto que el batallón ha participado en la captura (18,3); pide, sin embargo, una acusación formal.

Toman a mal que Pilato les exija una acusación definida (30). Debería fiarse de ellos; pretenden que ratifique su decisión (11,53). *Malhechor:* para la institución, dar fuerza y libertad al hombre es un crimen. Pilato no acepta la propuesta (31). Comienza el forcejeo entre los dos poderes. Al remitirlos a su Ley, Pilato, sin saberlo, los está acusando. Su Ley no permitía juzgar a un hombre sin primero escucharlo (7,51). La respuesta de los dirigentes pretende forzar a Pilato a intervenir. Doble sentido de la frase: a) no tienen la facultad de condenar a muerte (cf. 19,11); b) alusión al quinto mandamiento: «No matarás»; van a cometer un homicidio por mano ajena, bajo apariencias legales.

Se hace posible la predicción de Jesús, morir levantado en alto (3,14; 8,28; 12,32s) (32), muerte que será al mismo tiempo su exaltación.

La realeza de Jesús

33 Entró de nuevo Pilato en la residencia, llamó a Jesús y le dijo:

—¿Tú eres el rey de los judíos?

34 Contestó Jesús:

—¿Dices tú eso como cosa tuya o te lo han dicho otros de mí?

35 Replicó Pilato:

—¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36 Contestó Jesús:

—La realeza mía no pertenece al orden este. Si mi realeza perteneciera al orden este, mis propios guardias habrían luchado para impedir que me entregaran a las autoridades judías. Ahora que mi realeza no es de aquí.

37 Le preguntó entonces Pilato:

—Luego ¿tú eres rey?

Contestó Jesús:

—Tú lo estás diciendo, yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio en favor de la verdad. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz.

38a Le dice Pilato:

—¿Qué es eso de «verdad»?

33-38a. Pilato entra en su residencia, donde se encuentra al abrigo de la presión judía (33). Jesús ha sido detenido como «el Nazareno» (18,5.7), es decir, como el pretendiente al trono de David. Pilato quiere informarse de primera mano. El pagano no dice «el rey de Israel» (1,49; 12,13), sino *el rey de los judíos*, de la nación; implicación mesiánica *(¿Tú eres?)*. Jesús quiere que Pilato razone su postura, que examine si está siendo manipulado y considere su responsabilidad como juez (34).

Pilato no quiere reconocer la presión de los judíos y niega que la cuestión le afecte personalmente (35). Rechaza toda responsabilidad; son otros los acusadores, los jefes religiosos y, detrás, el pueblo que no ha sabido optar por Jesús y en contra de sus autoridades opresoras (12,34). Los títulos de Jesús no interesan a Pilato, pero sí su actividad *(¿Qué has hecho?)*, que puede suponer una amenaza para el poder que representa.

Jesús no responde directamente a la segunda pregunta de Pilato, sino a la primera: «¿Tú eres el rey de los judíos?» (36). Afirma claramente su calidad de Rey, pero niega todo parecido con los reyes que Pilato conoce. Al descartar la realeza que se apoya en la fuerza queda patente que no pretende ocupar el trono y que no es un rival del emperador. Él practica el servicio a los hombres y rechaza el poder. Los reyes del mundo imponen su dominio. Para Jesús, la violencia pertenece a la esfera de la injusticia. Él se ha entregado voluntariamente y ha cortado en seco la violencia de Pedro (18,11). Ha probado no ser rey como los otros.

Extrañeza de Pilato (37) y nueva afirmación de Jesús. Explica su función como rey: no dominar, sino dar testimonio de la verdad; con estas palabras condensa el significado de su vida y actividad. Jesús comunica vida (Espíritu) y la experiencia de esa vida es la verdad sobre Dios/el Padre, que se manifiesta como amor sin límite, y sobre el hombre, llamado a ser hijo de Dios. Su muerte en cruz, máxima expresión de amor, resumirá y hará culminar todo su testimonio. Los que están en favor de la vida/verdad, de la plenitud humana, responden a su llamada. Pilato se desentiende (38a). Al constatar que Jesús no pretende el poder, no lo considera peligroso y no se preocupa más. Es hombre de poder, pertenece «al orden este», no a la verdad, y no puede escuchar la voz de Jesús. No sabe lo que es la verdad porque no conoce la vida.

Síntesis: El poder/dominio y el uso de la violencia pertenecen al orden injusto, enemigo de Dios y del hombre. Para realizar su obra, la nueva humanidad y la sociedad alternativa, Jesús no se apoya en la fuerza, sino en el deseo y la experiencia de vida; los que lo sigan, lo harán libremente.

La opción por la violencia: Barrabás

38b Dicho esto, salió de nuevo adonde estaban las autoridades judías y les dijo:

—Yo no encuentro ningún cargo contra él. 39 Pero tenéis por costumbre que os suelte a uno por Pascua, ¿queréis que os suelte al rey de los judíos?

40 Esta vez empezaron a dar gritos:

—A ése, no; a Barrabás.

Y Barrabás era un bandido.

38b-40. Pilato sale sin esperar una respuesta *(Dicho esto)* (38b). Deja su terreno para encontrarse de nuevo con los que quieren la muerte de Jesús. Como juez, declara a Jesús inocente. Los dirigentes habían condenado a Jesús por considerar que su actividad podría ocasionar la destrucción del templo y de la nación por parte de los romanos (11,48). El gobernador romano les asegura que no ve peligro en Jesús, quitando todo fundamento a aquella sentencia. Pero el móvil real de la hostilidad contra Jesús no era el peligro romano, sino el propio interés (11,50: «os conviene»).

La Pascua fue en su origen la fiesta de la liberación de Egipto. Soltar un preso (39) recordaba la antigua liberación y simbolizaba su permanencia. A pesar de su veredicto de inocencia, Pilato no se atreve a poner en libertad a Jesús. Cede a la presión de los dirigentes judíos; para no ofenderlos, propone una solución de compromiso. La propuesta provoca la protesta clamorosa de las autoridades (40). No quieren la libertad de Jesús a ningún precio. Ellos tienen su propuesta: al dador de vida prefieren el violento y homicida (*bandido*, denominación que se aplicaba a los zelotas).

Síntesis: La figura de Barrabás, el bandido, simboliza la violencia; los dirigentes la ejercen sobre el pueblo mediante sus instituciones. La actividad de Jesús pone en peligro su poder. Él no usa la fuerza, pero da vida al hombre. El sistema opresor ve en esto su propia ruina; eligiendo a Barrabás, deja vía libre a su propia violencia.

La burla del rey

19 1 Entonces tomó Pilato a Jesús y lo mandó azotar. 2 A
continuación, los soldados trenzaron una corona de espino

y se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con un manto
color púrpura
[3]y, acercándose a él, le decían:
—¡Salud, rey de los judíos!
Y le daban bofetadas.

1-3. Jn no señala la entrada de Pilato (en 19,4 vuelve a salir), porque la escena de la burla del rey se dirige en primer lugar a los judíos que están fuera. Se usaba azotar (1) al que iba a ser crucificado, pero aún no se ha dado esa sentencia. Jn dispone los acontecimientos para desarrollar gradualmente el sentido de la misión y muerte de Jesús.

Los soldados, agentes de la violencia del poder (2). Parodian una proclamación imperial. Corona, manto de púrpura y saludo real (3); todos los emblemas de la realeza figuran en la escena para ser objeto de burla. Los soldados ven en Jesús un pretendiente al trono. Expresan con sus acciones todo el desprecio que les merece el título «rey de los judíos». Paso a paso destruyen toda ilusión sobre la monarquía davídica, ideal mesiánico del pueblo. La despojan de toda grandeza, ridiculizan todos los atributos regios.

Jesús no protesta; la acción de los soldados es la suya propia; por medio de ellos va subrayando la insensatez de la concepción mesiánica común. Él, que ha afirmado claramente su realeza, va permitiendo la negación de todo lo que podía comportar de poder y esplendor. Ahora podrá manifestarse la verdadera grandeza que hace al hombre rey, la del amor que llega hasta dar la vida.

El Hombre-Hijo de Dios: La verdadera realeza

[4]Salió otra vez fuera Pilato y les dijo:
—Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún cargo contra él.
[5]Salió entonces fuera Jesús, llevando la corona de espino y el manto color púrpura. Y les dijo:
—Mirad al hombre.
[6]Pero apenas lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, empezaron a dar gritos:
—¡Crucifícalo, crucifícalo!
Les contestó Pilato:
—Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro cargo contra él.

7 Le replicaron los dirigentes judíos:
—Nosotros tenemos una Ley, y, según esa Ley, debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó decir aquello, sintió más miedo.

4-8. Pilato anuncia la salida de Jesús (4); va a sacarlo *(os lo traigo) fuera,* al ámbito judío, para mostrar a los dirigentes que no hay razón para condenarlo. Jesús, burlado en su pretensión real, no puede inspirar temor alguno. No hay acusación posible.

Pero Jesús sale por propia iniciativa *(Salió)* (5). Llevando los atributos reales de la burla, se presenta a los que detentan el poder de su nación. Les muestra la calidad de su mesianismo; el Mesías consagrado por Dios (10,24.36) es aquel que rechaza el poder, pero se dispone a dar su vida para que ellos no perezcan (11,50s; 18,14).

El sujeto que habla *(les dijo)* puede ser Pilato o Jesús. Ambigüedad pretendida; según la lógica de la narración, sería Pilato; pero, en realidad es Jesús mismo quien se proclama *el Hombre,* la realización del proyecto de Dios. Por primera vez en la historia está apareciendo lo que es y significa ser hombre. El Hombre es el rey (corona y manto), porque a eso está destinado por Dios; es el Mesías que Dios envía a la humanidad (9,35). No hay dignidad superior a ésta. Los soldados, al despojar a Jesús de la falsa dignidad real, propia del mundo, han dejado al descubierto su verdadera realeza.

Los jefes religiosos y sus subordinados (18,3) (6a), identificados con sus dueños y asociados a su injusticia; los oprimidos que aceptan la opresión y se hacen a su vez opresores. El pueblo está ausente de toda la secuencia. Queda patente el verdadero motivo de la hostilidad a Jesús: no es el peligro de su pretensión de realeza, deshecha con la burla de los soldados, es el odio «al Hombre». Los opresores no pueden soportar al que, con su verdad, derriba la mentira de su sistema. Con el poder y su Ley, han querido impedir que exista el hombre; ahora lo tienen delante en toda su grandeza y su vista los ofende. Gritan porque no tienen armas contra esa verdad.

Por segunda vez (cf. 18,31) expresa Pilato su deseo de que ellos se encarguen de Jesús (6b). Él sigue considerándolo inocente. Uno tras otro, sus intentos de compromiso son rechazados por la jerarquía sacerdotal. *Los judíos* (7), los dirigentes y partidarios de la institución judía. La Ley de Moisés prohibía matar (18,31); la de ellos los lleva a dar muerte (cf. 7,19). Su ley es enemiga de Dios, pues se opone a la realización de su proyecto; prohíbe ser hijo de Dios (1,12) y, con ello, ser

hombre. Es la ley del odio (15,25). La Ley, absolutizada y hecha instrumento del poder, condena a muerte a quien pretende realizar el proyecto creador.

El miedo de Pilato se había mostrado en su actuación vacilante y en su falta de decisión para dar la libertad a Jesús, al que reconoce inocente. Temía a los dirigentes judíos, pero ahora se pregunta si no ha de temer también a Jesús (8). En la narración, el poder judío con su saña y Pilato con su cobardía, se van envileciendo; en el centro se va descubriendo la fuerza de Jesús, que se mantiene fiel a sí mismo y a su misión.

Síntesis: La verdadera realeza es sinónimo de riqueza y libertad. «El rey» es «el Hombre», el que posee la plenitud humana; su riqueza no son cosas, sino su propia persona, su vida y amor sin tasa; su plena libertad lo hace dueño de ella y le permite entregarla para comunicar amor y vida. La Ley, como instrumento de opresión, se opone a que el hombre llegue a realizarse; lo somete, privándolo de la libertad y le impide así disponer de la propia vida para darla.

Responsabilidad de Pilato y de los judíos

9Entró de nuevo en la residencia y preguntó a Jesús:
—¿De dónde procedes tú?
Pero Jesús no le dio respuesta.
10Entonces le dijo Pilato:
—¿Te niegas a hablarme a mí? ¿No sabes que está en mi mano soltarte y está en mi mano crucificarte?
11Le replicó Jesús:
—No estaría en tu mano hacer nada contra mí si Dios no te dejara. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.
12Desde aquel momento Pilato trataba de soltarlo, pero los dirigentes judíos daban gritos diciendo:
—Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey se declara contra el César.

9-12. Nueva entrada de Pilato, esta vez con Jesús (9); quiere escapar del ambiente de la pasión y el odio. La acusación: «se ha hecho hijo de Dios», lo intranquiliza; no sabe si el origen de Jesús es humano o divino. Jesús no le contesta: para hacer justicia debe bastarle que Jesús sea un hombre; tampoco se aprovecha Jesús del miedo de Pilato para

forzarlo a darle la libertad. El juez tiene datos más que suficientes para dar sentencia.

Ante el silencio, Pilato recurre a la amenaza (10). Piensa que el hecho de detentar el poder debería persuadir a Jesús a someterse a sus deseos *(¿Te niegas a hablarme a mí?)*. No sabe que Jesús da su vida voluntariamente. *Soltarte* corresponde al veredicto de inocencia que él ha dado; *crucificarte*, a los gritos de los sumos sacerdotes. Pilato se jacta de tener en su mano el poder de obrar justa o injustamente. El sistema injusto piensa que la vida de sus súbditos depende de su arbitrio.

Afirma Jesús el absoluto respeto de Dios por la libertad: cada uno es responsable de su opción en favor o en contra del hombre. Pero ésta se identifica con la opción en favor o en contra de Dios. El juez va a elegir entre la vida y la muerte; su sentencia sobre Jesús será su propia sentencia (3,17). Lo mismo había ocurrido con Judas (13,26.30).

El que ha entregado a Jesús es el círculo de poder (18,30. 35), cuyo agente ha sido Judas. El *pecado*, la represión o supresión de la vida en sí mismo o en otros (1,29), se comete al integrarse en un orden opresor (8,23). Pilato pertenece a ese orden. Pero la responsabilidad *(pecado)* de los dirigentes judíos es mayor: contra el mandamiento de su Ley (18,31), están buscando dar muerte a Jesús, al que ya pueden conocer como Mesías a través de sus palabras y sus obras (15,22.24; cf. 10,25.37; 12,37-43). Además, en su rechazo de Jesús han arrastrado al pueblo, privándolo de la liberación que Dios le destinaba y condenándolo a la ruina. Por último, para matar a Jesús invocan su Ley (19,7), atribuyendo el homicidio a Dios mismo; se escudan en Dios para matar al Hijo de Dios.

Pilato ve que está al borde de cometer una grave injusticia y quiere rectificar a tiempo (12). Los jefes judíos, para forzar la decisión del juez, recurren a la amenaza personal; cambian la acusación religiosa (19,7), por otra política *(hacerse rey)*. Pilato se encuentra ante un dilema: ser leal al hombre y a la justicia, o al sistema de poder al que pertenece. Optar a favor del hombre lo llevaría a perder su posición. Los jefes judíos, al presionar a Pilato para que dé la sentencia injusta, cargan también ellos con la responsabilidad del juez.

Doble sentido de la frase: *Todo el que se hace rey se declara contra el César.* Por un lado, acusación de cabecilla político; por otro, en sentido teológico: quien *(todo el que)* por la entrega de sí mismo adquiere su libertad e independencia *(rey)* se declara contra el poder opresor, cuyo símbolo supremo es el César romano. Las expresiones *hacerse hijo de Dios* (19,7) y *hacerse rey* son equivalentes: indican al hombre que realiza el proyecto divino.

Síntesis: Responsabilidad de los dirigentes judíos, que hacen del gobernador instrumento de su odio. El poder religioso, más injusto e implacable que el civil. Dilema de Pilato: por ser parte del sistema injusto, acaba sacrificando al hombre, aun en contra de su propia convicción, para mantenerse en su cargo.

La opción contra Dios: El César

13 Al oír Pilato aquellas palabras, condujo fuera a Jesús.
Se sentó en un escaño, en un lugar que llamaban «el Enlosado» (en la lengua del país, Gábbata).
14 Era preparación
de la Pascua y alrededor de la hora sexta.
Dijo a los judíos:
—Mirad a vuestro rey.
15 Ellos entonces empezaron a dar gritos:
—¡Quítalo, quítalo de en medio! ¡Crucifícalo!
Pilato les dijo:
—¿A vuestro rey voy a crucificar?
Replicaron los sumos sacerdotes:
—No tenemos más rey que el César.
16a Entonces, al fin, se lo entregó a ellos para que fuese crucificado.

13-16a. Último intento de Pilato por liberar a Jesús. Enfrenta a Israel con su rey. No se atreve a dar la sentencia justa; va a dejar la decisión en manos de los sumos sacerdotes.

Aparente ambigüedad de sujeto, Pilato o Jesús, correspondiente a los dos planos, narrativo y teológico; en este último, quien se sienta (13) es Jesús, como rey en su trono (*en un escaño;* si fuera Pilato habría dicho: *en su escaño* de juez). El escaño representa al mismo tiempo el trono de Jesús y el tribunal desde donde, como rey, va a dictar sentencia. Ante él va a tener lugar el juicio del pueblo, representado por sus jefes.

Gábbata, «altura, promontorio», no traduce *Enlosado.* Alusión a la cruz, lugar de la exaltación de Jesús (19,19; cf. 3,14; 8, 28; 12,32: «el Hombre levantado en alto»).

La hora sexta (mediodía), momento en que, la víspera de Pascua *(la preparación),* comenzaban a sacrificarse los corderos pascuales en el templo. Recoge Jn el tema del Cordero de Dios (1,29.36), «el que quita

el pecado del mundo». La hora de la plena luz señala la revelación del Mesías a Israel (cf. 4,6.25s).

Nueva ambigüedad de sujeto: *Dijo a los judíos,* Pilato (plano narrativo) o Jesús (plano teológico); cf. 9,5: «Mirad al hombre». Jesús se presenta como el rey ante quien tienen que hacer su opción. Odio desaforado: los jefes judíos no pueden tolerar ni la vista de Jesús (15: *¡Quítalo!*). Rechazan al rey que quiere dar su vida por el pueblo (11,50; 18,14); se rebelan contra el rey que, en vez de dominar, viene a liberar a los hombres del dominio. Es el odio contra Dios (15,23: «Odiarme a mí es odiar a mi Padre»). Se va revelando la incompatibilidad entre el Dios verdadero y la institución de Israel, que culminará en la opción final.

Yuxtapone Pilato los términos *rey* y suplicio *(crucificar).* Destaca cada vez más la realeza de Jesús. Responden los representantes del sistema teocrático; los que dicen representar a Dios son los que lo traicionan. En el AT era Dios el rey de Israel (Sal 5,3; 29,20; 44,5; 47,3.7, etc.); ellos aceptan como rey legítimo al emperador romano, al que no reconoce a Dios y les había quitado su independencia como nación. En realidad, al elegir al emperador, eligen a su dios de siempre, el poder (5, 37s; 8,54s); que éste lleve un nombre u otro es secundario. Ateísmo radical del sistema teocrático. Han pronunciado su propia sentencia. Como los demás, Pilato acaba traicionando al hombre *(se lo entregó)* (16a). Como «los judíos», prefiere la gloria humana a la que viene de Dios solo (5,44; 12,43).

Síntesis: El evangelista pone de relieve las opciones profundas, más allá de las palabras y de las profesiones externas de religiosidad. Lo importante no es el nombre que se dé a Dios, sino el contenido que se significa con ese nombre. La opción por el César delata lo que Dios significaba para ellos. Al revelarse Dios como amor al hombre, lo rechazan y eligen al que, por ser opresor, permite y legitima la opresión que ellos ejercen. Jesús pone al descubierto la realidad del poder religioso.

El crucificado y sus compañeros

16b Tomaron, pues, consigo a Jesús 17 y, cargando él
mismo con la cruz, salió para el que llamaban «lugar de la
Calavera» (que, en la lengua del país, se dice Gólgota);
18 allí lo crucificaron y, con él, a otros dos, a un lado y a
otro; en medio, a Jesús.

16b-18. Pasa al poder judío la responsabilidad de la muerte de Jesús (16b). Pero él no depende de la sentencia; da su vida voluntaramente (17: *cargando él mismo*). Jn describe en términos de crucifixión lo descrito antes en términos de exaltación (19,13-16a). Paralelo y oposición entre *Gábbata*, la altura, y *Gólgota*, la calavera. La exaltación se verifica en el don de la vida.

En la cruz, Jesús no está solo: *con él* crucificaron *a otros dos*. Jn no identifica ni califica a estos dos (en los otros evangelistas, «bandidos»). La expresión *con él* recuerda la de Tomás (11,16: «Vamos también nosotros a morir con él»). Los compañeros de suplicio representan a los discípulos que siguen a Jesús hasta el final y dan con él la vida por los hombres; son los que están donde está Jesús (14,3;17,24). Jn no distingue entre derecha e izquierda *(a un lado y a otro)*: igualdad.

El Mesías rey crucificado: La nueva Escritura

19 Pilato escribió además un letrero y lo fijó en la cruz; estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.

20 Este letrero lo leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús. Y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

21 Dijeron entonces a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos:

—No dejes escrito: «El rey de los judíos», sino: «Éste dijo: Soy rey de los judíos».

22 Replicó Pilato:

—Lo que he escrito, escrito lo dejo.

19-22. Al dictar Pilato el letrero (19), contradice la opción de los sumos sacerdotes: *el rey de los judíos* no es el César, sino Jesús (19,15). Vuelve a aparecer el título *el Nazareno*/Nazoreo (18,5.7), el vástago de David, el Mesías anunciado; en él se cumplen las promesas. La expresión *estaba escrito* es la clásica para designar los textos de la antigua Escritura (2,17; 6,31.45; 10,34, etc.). El letrero de la cruz describe el contenido de la nueva, que no es para ser leída, sino contemplada (1,14; 17,24; 19,35).

Los sumos sacerdotes no pueden tolerar que el mismo representante del emperador les eche en cara su traición (21). La respuesta de Pilato

(22) tiene tono de oráculo: lo escrito es definitivo, no se puede cambiar (cf. 10,35).

El letrero es así el título de la nueva Escritura, cuyo contenido es Jesús, que da su vida por los hombres. Él es el código o norma de la nueva alianza, destinado a todos los pueblos (hebreo, latín y griego): el lenguaje del amor es universal. Este código no enuncia preceptos que expliciten la voluntad de Dios; Jesús crucificado es la expresión de lo que Dios es y quiere para el hombre. La nueva Escritura no es un enunciado, sino una persona. El conocimiento y la relación con Dios no se obtienen ya a través de textos escritos, sino a través de Jesús.

II. EL REINO DEL MESIAS (19,23-27)

Reparto de la ropa de Jesús: La comunidad universal

23 Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su manto y lo hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado; además, la túnica. La túnica no tenía costura, estaba tejida toda entera desde arriba.

24 Se dijeron unos a otros:

—No la dividamos, la sorteamos a ver a quién le toca.

Así se cumplió aquel pasaje: *«Se repartieron mi manto y echaron a suerte mi ropa». Fueron los soldados quienes hicieron esto.*

23-24. Son cuatro soldados paganos quienes reciben la herencia de Jesús. Se mencionan los soldados al principio y al fin de la perícopa. En el AT, *el manto* (23) es símbolo del Reino (1 Re 11,30-31; 1 Sm 15,27); los soldados dividen en cuatro partes el manto/reino de Jesús, el rey de los judíos, y se lo apropian; los paganos quitan a los judíos su rey para hacerlo rey suyo. *Cuatro partes,* alusión a los cuatro puntos cardinales: universalidad del Reino. *La túnica* intacta (24): su unidad interior e indivisible.

Otro simbolismo del manto: el Espíritu profético (1 Re 13,20: Elías y Eliseo; cf. 2 Re 2,1-15). El Reino se hará realidad por la efusión del Espíritu de Jesús. Los grupos cristianos en el mundo entero serán reconocidos como herederos de un crucificado, es decir, por continuar, con su mismo Espíritu, la misión del que dio su vida por amor a los hombres (cf. 13,35).

Cita de Sal 22,19: el reparto de la ropa tiene un sentido hostil; los soldados, sin embargo, al realizar este acto, cumplen un gesto profético. Lo que parece un despojo va a significar la expansión universal.

La madre y el discípulo: Israel integrado en la nueva comunidad

[25]Estaban presentes junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.

[26]Jesús, entonces, viendo a la madre y, al lado de ella, a su discípulo predilecto, dijo a la madre:

—Mujer, mira a tu hijo.

[27]Luego dijo al discípulo:

—Mira a tu madre.

Y desde aquella hora la acogió el discípulo en su casa.

25-27. Según el contexto, hay dos mujeres al pie de la cruz (25): la madre de Jesús, María de Cleofás (quizá patronímico), y su hermana, María Magdalena. En la escena siguiente (26-27), esta última está sustituida por el discípulo predilecto.

La presencia significa fidelidad. Cada una de las dos mujeres representa la comunidad de una alianza: la madre, la de la alianza antigua, el resto de Israel, la esposa fiel de Dios (2,4: «Mujer»). María Magdalena, la comunidad de la nueva alianza, la esposa del Mesías (20,13.15: «Mujer»).

El papel de la madre, la antigua comunidad, termina en la cruz; el de María Magdalena comienza en ella. La identidad de nombre indica el común papel de esposa (María de Betania, 11,1-3; 12,2, anticipaba la figura de la nueva esposa, como la resurrección de Lázaro anticipaba la de Jesús).

La nueva comunidad (María Magdalena) es hermana de la antigua (la madre de Jesús). Existe, pues, una relación de fraternidad, de igualdad, entre el pueblo antiguo y fiel y la nueva comunidad. Ha cesado el privilegio de Israel.

Cambia el juego de personajes (26). La nueva comunidad, representada en cuanto esposa por María Magdalena, lo está ahora, en cuanto amigo, por el discípulo predilecto de Jesús. Jesús ve *a la madre* (no «a su madre», v. 25; cf. 2,1.3.5.12); del Israel fiel tuvo origen el Mesías (4,22) y, en consecuencia, la comunidad mesiánica.

Encargo de Jesús a la madre y al discípulo, en términos de reconocimiento mutuo (26: *Mira a tu hijo;* 27: *Mira a tu madre*). El antiguo Israel debe reconocer su legítima descendencia *(hijo)* en la comunidad nueva y universal. La nueva comunidad debe reconocer su origen *(madre)* en el Israel fiel a Dios. Éste se integra en la comunidad universal *(la acogió el discípulo en su casa).*

III. EPISODIO CENTRAL: LA MUERTE DE JESUS

El amor leal: La creación terminada y la nueva alianza

28 Después de esto, consciente Jesús de que ya todo iba
quedando terminado, dijo:
—Tengo sed (así se realizaría del todo aquel pasaje).
29 Estaba allí colocado un jarro lleno de vinagre. Sujetando a una caña de hisopo una esponja empapada con el
vinagre, se la acercaron a la boca
30 y, cuando tomó el vinagre, dijo Jesús:
—Queda terminado.
Y, reclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

28-30. Constituida la nueva comunidad universal (28: *Después de esto*), todo va quedando terminado, sólo falta la expresión del amor hasta el extremo. Libertad de Jesús: tiene conciencia de su misión y va realizando su obra *(consciente Jesús).* Expresa su necesidad (*Tengo sed;* cf. 4,7). A los que han obtenido su condena, pide una muestra de solidaridad humana elemental, que le permita responder comunicándoles vida (4,10, con la samaritana). Les demuestra que su amor no ha sido vencido por el odio. Paralelo con el caso de Judas (13,26). Amor sin límite, lealtad al hombre hasta el extremo. Jn se refiere al pasaje citado en 15,25: «Me odiaron sin razón».

El jarro *allí colocado* (29) recuerda las tinajas de Caná, figura de la Ley (2,6: «Estaban allí colocadas»). El vinagre se opone al vino que ofreció Jesús en aquella boda: el odio opuesto al amor (cf. 19,7). *El hisopo* se usaba para rociar la sangre liberadora del cordero pascual (Ex 12,21ss). El odio de los homicidas va a derramar la sangre del Cordero de Dios; el hisopo recogerá esta sangre que va a liberar a la humanidad de la muerte. Nueva Pascua.

Tomó el vinagre (30): acepta, sin desmentir su amor, la muerte causada por el odio. Últimas palabras: *Queda terminado;* ha dado remate a

la obra del Padre (4,34). Con su amor invencible, ha realizado en sí mismo la plenitud del Hombre igual a Dios (20,28), el proyecto creador (1,1). En este momento, la presencia del Padre brilla como nunca en Jesús; toda muerte queda excluida por esa presencia: la muerte de Jesús no interrumpirá su vida. Es éste «el último día» (6,39), que termina la creación y abre el mundo definitivo; será también «el primero» (20,1), a partir del cual ese mundo ya empezado se irá completando.

Reclinando la cabeza: Jesús se duerme, metáfora de una muerte (11,11-13) que no interrumpe la vida. El gesto espontáneo, que indica la voluntariedad de su muerte, está subordinado a la entrega del Espíritu. Jesús no muere por morir, sino para salvar a los hombres. El amor extremo, rompe, por decirlo así, los límites de su humanidad y lo convierte en dador de vida, como el Padre. El Espíritu que había recibido (1,32s) puede ahora comunicarse a los hombres. Él realizará el reino universal (19,23) y constituirá la humanidad nueva (19,25-27).

IV. LA PREPARACION DE LA PASCUA (19,31-42)

La visión de la gloria

[31]Los dirigentes judíos, como era día de preparación —para que no se quedasen en la cruz los cuerpos durante el día de precepto, pues era solemne aquel día de precepto—, le rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen.

[32]Fueron, pues, los soldados, y les quebraron las piernas, primero a uno y luego al otro de los que estaban
crucificados con él. [33]Pero, al llegar a Jesús, viendo que es-
taba ya muerto, no le quebraron las piernas; [34]sin em-
bargo, uno de los soldados, con una lanza, le traspasó el costado, y salió inmediatamente sangre y agua.

[35]El que lo ha visto personalmente deja testimonio —y este testimonio suyo es verdadero, y él sabe que dice la
verdad— para que también vosotros creáis. [36]Pues estas
cosas sucedieron para que se cumpliese aquel pasaje: *«No
se le romperá ni un hueso»;* [37]y todavía otro pasaje dice:
«Mirarán al que traspasaron».

31-37. Los dirigentes judíos (19,20) (31), que han conseguido dar

muerte a Jesús, siguen preocupados por la pureza legal (cf. 18,28); la ejecución capital profanaba el sábado o la fiesta. *Los cuerpos:* solidaridad de Jesús con los que están crucificados con él y con todo hombre; «el cuerpo», santuario de Dios (2,21).

Petición de los dirigentes a Pilato. Los soldados comienzan por los compañeros de Jesús (32). A éste no pueden quitarle la vida (33), la ha dado voluntariamente. Prepara Jn el texto sobre el cordero pascual (v. 36).

La lanza (34), como el vinagre, representa el odio. Acción innecesaria, la hostilidad sigue. La expresión del odio permite la del amor que produce vida. Lo mismo que al vinagre del odio respondió Jesús con su muerte aceptada por amor y la efusión del Espíritu (19,30), a la herida de la lanza sucede la efusión de la sangre y el agua.

La sangre simboliza su muerte, suprema manifestación de su gloria o amor hasta el fin (1,14); *el agua,* el Espíritu (7,37-39), el amor/vida que comunica a los hombres (1,16). Señal permanente, el Hombre levantado en alto, para que tengan los hombres vida definitiva (3,14s); el Cordero de la nueva Pascua, el que libera al hombre de la esclavitud, quitando así el pecado del mundo (1,29).

La descripción de la muerte de Jesús como un sueño (19,30) y la mención del costado relacionan este pasaje con el de la creación de la mujer (Gn 2,21s). Al nacer del agua/Espíritu (3,5) se formará la nueva humanidad, representada en figura de mujer-esposa por María Magdalena (19,25; 20,13.15). La primera mujer era carne de la carne de Adán y hueso de sus huesos (Gn 2,23); la nueva esposa del Hombre es espíritu de su Espíritu.

El testimonio que da el evangelista (35) es el más solemne del Evangelio. Cierra el testimonio de Juan Bautista (1,34), que describía la misión de Jesús (1,29: «quitar el pecado del mundo»; 1,33: «bautizar con Espíritu Santo»). Por primera vez se dirige Jn a sus lectores (*vosotros;* cf. 1,14.16: «nosotros»). La experiencia de amor de Jesús es el fundamento de la fe.

Se cumplen dos textos de la Escritura: Éx 12,46 (36), sobre la comida del cordero pascual: *No se le romperá ni un hueso;* Jesús, Cordero de Dios, alimento de los que se sumen a su éxodo. Serán discípulos suyos los que coman su carne y beban su sangre (6,53-58), es decir, los que se identifiquen con el amor de Jesús expresado en su vida y culminado en su muerte.

Segundo texto (37), Zac 12,10: *Mirarán al que traspasaron.* El profeta se refiere a uno de los acontecimientos del «día del Señor», en el contexto de Zac 13,1 y 14.8, donde se habla del manantial que ha de

brotar en Jerusalén para eliminar los pecados e impurezas; fluirá sin cesar hacia oriente y occidente, y el Señor será rey del mundo entero. A la luz de Zacarías, el agua que brota del Traspasado significa la universalidad del don del Espíritu; así será el Señor rey del mundo entero (19,19.23).

El verbo *Mirarán* cumple la promesa de Jesús a los discípulos: «Veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por el Hombre» (1,51). Es aquí donde se establece la comunicación definitiva de Dios con el hombre por medio del Espíritu que brota de Jesús.

Síntesis: Jesús en la cruz es la gran señal hacia la que convergen todas las que se han narrado en el Evangelio, la que da a todas su pleno sentido. Señal paradójica: un hombre condenado y muerto en una cruz. Nada más lejos de lo que podía esperarse como manifestación divina.

Jesús muestra la realidad de Dios; no es el Dios de los prodigios espectaculares, sino el que se manifiesta en el hombre mismo, participando con él en el desarrollo de la historia e imprimiendo en ella su dinamismo desde dentro. Se manifiesta en el amor generoso; en él despliega su potencia y él es el factor de cambio en la historia, la única posibilidad de redención y de plenitud del hombre.

La sepultura en el huerto

38Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero clandestino por miedo a los dirigentes judíos, rogó a Pilato que lo dejase quitar el cuerpo de Jesús; Pilato lo autorizó. Fue entonces y quitó su cuerpo.

39Fue también Nicodemo, aquel que al principio había ido a verlo de noche, llevando unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

40Cogieron entonces el cuerpo de Jesús y lo ataron con lienzos junto con los aromas, como tienen costumbre los judíos de dar sepultura.

41En el lugar donde lo crucificaron había un huerto, y
en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía nadie había
sido puesto. 42Por ser día de preparación para los judíos,
como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

38-42. Nada se dice sobre la posición social de José ni sobre su afiliación religiosa; se menciona solamente su origen, Arimatea (38). Era discípulo, pero no se atrevía a pronunciarse en público en favor de

Jesús (cf. 12,25; 20,19). Quiere rendirle los últimos honores. Todo ha terminado con una condena injusta y se propone mostrar su solidaridad con el ajusticiado.

Nicodemo (39) no aparece como discípulo; era, por el contrario, fariseo y jefe entre los judíos (3,1). Había esperado que Jesús fuese el Mesías-maestro y realizase la restauración promoviendo la rigurosa observancia de la Ley. *De noche*, el espacio de donde Jesús, la luz (8,12), está ausente. Sin embargo, su sentido de la justicia lo hizo salir en defensa de Jesús (7,50s). Con la enorme cantidad de aromas Nicodemo se propone eliminar el hedor de la muerte (11,39), que da por descontado. Para él, Jesús ha terminado para siempre, pero quiere perpetuar su memoria. Esta clase de aromas no se empleaban para la sepultura; se usaban, en cambio, para perfumar la alcoba (Prov 7,17; cf. Sal 45,9); se mencionan con frecuencia en el Cantar, en contexto nupcial (4,14; cf. 3,6; 4,6; 5,1.13).

El discípulo se asocia al fariseo (40) para sepultar a Jesús. Las exequias que le hacen tienen un doble sentido. Ellos piensan rendir el último homenaje a un muerto, pero de hecho están preparando el cuerpo del esposo para la boda. Quieren perpetuar la memoria de Jesús, el injustamente condenado, considerándolo muerto para siempre; así lo indica el verbo *lo ataron*, extraño para ser aplicado a los lienzos, pero que sugiere la privación de libertad, el estar definitivamente sujeto a la muerte (cf. 11,44, de Lázaro: «Desatadlo»). Jn subraya este modo de pensar cuando añade: *como tienen costumbre los judíos de dar sepultura*, que no se refiere a los aromas.

El perfume de Betania (12,3) era un homenaje a Jesús vivo y dador de vida; los aromas de Nicodemo, a Jesús muerto. De aquél resaltaba la calidad («de mucho precio, auténtico»); de éste, la cantidad *(unas cien libras)*. José, el discípulo, debía haber llevado un poco del perfume de nardo, según la recomendación de Jesús (12,7: «para el día de mi sepultura»); habría mostrado así su fe en Jesús vivo aun en la muerte. No lo lleva; acepta, en cambio, los aromas de Nicodemo, que implicaban la creencia en una muerte sin remedio.

Había un *huerto*/jardín en el lugar donde murió Jesús (41): muerte (19,17: «lugar de la Calavera») y vida *(huerto)* coinciden (cf. 19,30: metáfora del sueño). Jesús es el primero en ser enterrado en ese sepulcro *(nuevo); donde todavía nadie había sido puesto:* otros van a pasar por el mismo sepulcro. Jesús inaugura una nueva clase de muerte; la de los suyos, como la de él, es realidad de vida (8,51; cf. 11,25s). Jn no menciona que cierren el sepulcro con una losa; ésta aparecerá solamente quitada (20,1). Nadie puede encerrar a Jesús en la muerte.

Termina el tema de la preparación judía (42), que nunca pasará a la celebración de la fiesta. Esa Pascua ya no existe, una vez sacrificado el Cordero de Dios (19,31.42). Por la inminencia del día de precepto colocan a Jesús en el sepulcro cercano. La prisa da a la sepultura un carácter de provisionalidad.

Síntesis: La autenticidad de la fe se mide por la actitud ante la muerte. Mientras ésta aparezca como una derrota, el discípulo estará paralizado por el miedo a la violencia del poder, y su falta de libertad le impedirá dar testimonio. En nada se diferencia del que nunca ha sido discípulo. Jesús en la cruz no es para él un salvador, sino una víctima. Puede ser un ejemplo que queda en el pasado, pero no una fuente presente y permanente de fuerza y de vida.

EL DIA PRIMERO: LA NUEVA CREACION (20,1-31)

Introducción: El sepulcro vacío

20 [1]El primer día de la semana, por la mañana temprano, todavía en tinieblas fue María Magdalena al sepulcro y vio la losa quitada. [2]Fue entonces corriendo a ver a Simón Pedro y también al otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dijo:

—Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.

[3]Salió entonces Pedro y también el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. [4]Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó, corriendo más de prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. [5]Asomándose vio puestos los lienzos; sin embargo, no entró. [6]Llegó también Simón Pedro siguiéndolo, entró en el sepulcro y contempló los lienzos puestos, [7]y el sudario, que había cubierto su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte, envolviendo determinado lugar. [8]Entonces, al fin, entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, vio y creyó.

[9]Es que aún no habían entendido aquel pasaje donde se dice que tenía que resucitar de la muerte. [10]Los discípulos se fueron de nuevo a su casa.

1-10. Terminada la creación (19,30) y preparada la verdadera Pascua (19,31-42), comienza sin interrupción el nuevo ciclo: el de la creación nueva y la Pascua definitiva. Prescinde Jn del dato cronológico exacto, para subrayar que el tiempo mesiánico sigue inmediatamente a la muerte de Jesús. «El último día» de la cruz viene presentado ahora como *el primer día* (1), que abre el tiempo nuevo. *Por la mañana temprano* indica un momento en que ya hay luz (18,28); dato inconciliable con *todavía en tinieblas;* pero en Jn *la tiniebla* designa la ideología contraria a la verdad de la vida (1,5; 3,19; 6,17; 12,35). María va al sepulcro creyendo que la muerte ha triunfado; espera encontrar el cadáver de Jesús. Alusión al Cantar 3,1, de la esposa: «lo busqué y no lo encon-

tré». La losa puesta habría sido el sello de la muerte definitiva (cf. 11,38s.41), pero la historia de Jesús no se ha cerrado.

Alarma de María (2). Avisa a los dos discípulos por separado; la muerte de Jesús ha provocado la dispersión (16,32). Conclusión de lo que ha visto: *se han llevado al Señor.* No entiende lo que era señal de vida (el sepulcro abierto); para ella, el Señor, muerto, está a merced de lo que quieran hacer con él. El plural *no sabemos* muestra a la comunidad desorientada.

Igual reacción de ambos discípulos, ir al sepulcro (3-4). *Correr juntos,* común adhesión a Jesús. Diferencia: el amigo de Jesús se adelanta a Pedro. Las dos veces que hasta ahora Pedro y el discípulo predilecto han aparecido juntos (13,23-25; 18,15ss) Jn ha dado la ventaja al segundo. Corre más de prisa el que ha sido testigo del fruto de la cruz (19,35). Pedro no concibe aún la muerte como muestra de amor y fuente de vida (12,24).

El discípulo *ve puestos los lienzos* (5), como sábanas en el lecho nupcial; ya no atan a Jesús (19,40). Distingue la señal de la vida, pero no la comprende. Deberían deducir que Jesús se ha marchado solo (cf. 11,44, de Lázaro: «Desatadlo y dejadlo que se marche»), pero no conciben que la vida pueda vencer a la muerte.

El discípulo no entra en el sepulcro; va a ceder el paso a Pedro. Después de las negaciones de éste (18,15-17.25), es un gesto de aceptación y reconciliación. Pedro *sigue* al otro discípulo (6); el que es amigo de Jesús marca el camino. Ve también *los lienzos puestos;* descubre, además, *el sudario,* símbolo de muerte (11,44, de Lázaro), pero colocado aparte: *envolviendo determinado lugar* (7). La expresión es extraña, indicando un segundo sentido. «El lugar» denota en Jn el templo de Jerusalén (4,20; 5,13; 11,48) o, por contraste, el lugar donde se encuentra Jesús, nuevo santuario (6,10.23; 10,40, etc.). Aquí este «lugar», separado del que es propio de Jesús, designa el templo. Al matar a Jesús han intentado suprimir la presencia de Dios; con ello han condenado su propio templo a la destrucción (cf. 2,19). La muerte, vencida por Jesús, amenaza sin remedio a la institución que lo condenó. No hay reacción de Pedro ante los signos.

Insiste Jn en la deferencia del otro discípulo (8: *el que había llegado antes*), que muestra una actitud de amor como la de Jesús. Al ver las señales, comprende: la muerte no ha interumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado. Ahora cree y ve así la gloria/amor de Dios (11,40), que da vida definitiva. Nuevo contraste entre los dos discípulos: sólo cree el segundo.

Jn se refiere al pasaje de Is 26,19-21 (9), al que aludía en 16,16: «Dentro de poco dejaréis de verme, pero un poco más tarde me veréis», y en el que decía el profeta: «Resucitarán los muertos ... el Señor va a salir de su morada». No sabían que se ha producido el nacimiento del Hombre (16,21).

Los discípulos no hablan entre ellos ni comentan lo que han visto (10). Esto da a la escena un carácter de paradigma: Jn está describiendo el impacto de la muerte de Jesús en la comunidad y las disposiciones que el hecho de la resurrección encuentra en ella. De hecho, los discípulos no continúan la búsqueda de Jesús ni anuncian lo sucedido *(se fueron de nuevo a su casa).*

Síntesis: Jesús ha muerto, pero no es un cadáver. El sepulcro es un pasado que remite al presente. No se puede vincular la memoria de Jesús a un lugar determinado ni erigirle un monumento como a un difunto ilustre. Su historia no ha terminado. Dificultad en creer que la vida vence a la muerte.

LA VUELTA DE JESUS CON LOS SUYOS

La nueva pareja (20,11-18)

11María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro
12y vio dos ángeles vestidos de blanco sentados uno a la cabecera y otro a los pies, en el lugar donde había estado puesto el cuerpo de Jesús.

13Le preguntaron ellos:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Les dijo:

—Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

14Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

15Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?

Ella, pensando que era el hortelano, le dice:

—Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré.

16Le dice Jesús:

—María.
Volviéndose ella, le dijo en su lengua:
—Rabbuni (que equivale a «Maestro»).
17Le dijo Jesús:
—Suéltame, que aún no he subido con el Padre para quedarme. En cambio, ve a decirles a mis hermanos: «Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios».
18María fue anunciando a los discípulos:
—He visto al Señor en persona, y me ha dicho esto y esto.

11-18. Jesús había anunciado a los suyos la tristeza por su muerte, pero asegurándoles la brevedad de la prueba y la alegría que les produciría su vuelta (16,16-23a). María, en cambio, llora sin esperanza (cf. 11,33) (11); ha olvidado las palabras de Jesús. No se separa del sepulcro, donde no puede encontrarlo.

Los guardianes del lecho *(dos ángeles)* (12) son los testigos de la resurrección y están dispuestos a anunciarla. *Blanco,* color de la gloria divina; su presencia es un anuncio de vida. El vestido y la pregunta de los ángeles (13) muestran que no hay razón para el llanto. *Mujer,* apelativo usado por Jesús con su madre (2,4 y 19,6), la esposa fiel de Dios en la antigua alianza, y con la samaritana (4,21), la esposa infiel. Los ángeles ven en María a la esposa de la nueva alianza, que busca desolada al esposo, pensando haberlo perdido. Respuesta de María: como la primera vez que llegó al sepulcro (20,2), sigue pensando que todo ha terminado con la muerte.

Mientras siga mirando al sepulcro no encontrará a Jesús. En cuanto se vuelve (14), lo ve *de pie,* como una persona viva, pero la idea de la muerte la domina y no lo reconoce. La pregunta de Jesús (15) repite en primer lugar la de los ángeles: no hay motivo para llorar. Añade *¿A quién buscas?,* como en el prendimiento (18,4.7), para darse a conocer. Pero María no pronuncia su nombre. *Hortelano:* vuelve la idea del huerto/jardín, según el lenguaje del Cantar (19,41). Se prepara el encuentro de la esposa *(Mujer)* con el esposo (3,29). María, obsesionada con su idea, piensa que la ausencia de Jesús se debe a la acción de otros *(si te lo has llevado tú).*

Jesús la llama por su nombre (16) y ella reconoce su voz (10,3; cf. Cant 5,2). Se vuelve del todo, sin mirar más al sepulcro, que es el pasado. Al esposo responde la esposa (cf. Jr 33,11; Jn 3,29): se establece la

nueva alianza por medio del Mesías. *Rabbuni*, «señor mío», tratamiento de los maestros, pero también de la mujer dirigiéndose al marido. El lenguaje nupcial expresa la relación de amor y fidelidad que une la comunidad a Jesús; pero este amor se concibe en términos de discipulado, es decir, de seguimiento.

Gesto implícito de María (Cant 3,4: «Encontré al amor de mi alma; lo agarraré y ya no lo soltaré»). La alegría del encuentro hace olvidar a María que su respuesta a Jesús ha de ser el amor a los demás. A ese gesto responde Jesús al decirle: *Suéltame*. Da la razón *(aún no he subido, etc.)*. La fiesta nupcial será el estadio último, cuando la esposa, la humanidad nueva, haya recorrido su camino, el del amor total, y la creación quede perfectamente realizada.

Jesús envía a María con un mensaje para los discípulos, a los que por primera vez llama *sus hermanos*: amor fraterno, comunidad de iguales. Antes de la subida definitiva de Jesús al Padre *(para quedarme)*, junto con la humanidad nueva, hay otra subida que dará comienzo a la nueva historia. Volverá con los discípulos (14,18). La mención del Padre de Jesús como Padre de los discípulos responde a la promesa de 14,2-3: «En el hogar de mi Padre hay vivienda para muchos, etc.». Jesús sube ahora para dar a los suyos la condición de hijos *(mis hermanos)*, mediante la infusión de su Espíritu (14,16s). Esta experiencia les hará conocer a Dios como Padre (17,3); será su primera experiencia verdadera de Dios. No van a llamar Padre al que conocen como Dios, sino al contrario: llamarán Dios al que experimentan como Padre. No reconocen a otro Dios más que al que ha manifestado en la cruz de Jesús su amor gratuito y generoso por el hombre, comunicándole su propia vida. Es el único Dios verdadero (17,3). La comunidad recibe noticia de la resurrección de Jesús (18).

Síntesis: Jn concibe la obra de Jesús como la creación de una humanidad y un mundo nuevos. En paralelo con la pareja primordial, Adán y Eva, aparece en el huerto/jardín la nueva pareja que da origen a la humanidad nueva. La presencia de Jesús en la comunidad no absorbe las energías de ésta, sino que la proyecta hacia fuera, enviándola a la misión.

La nueva Pascua: Creación de la comunidad mesiánica

19 Ya anochecido, aquel día primero de la semana, estando atrancadas las puertas del sitio donde estaban los discípulos, por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, haciéndose presente en el centro, y les dijo:

—Paz con vosotros.
20Y dicho esto les mostró las manos y el costado. Los
discípulos sintieron la alegría de ver al Señor.
21Les dijo de nuevo:
—Paz con vosotros. Igual que el Padre me ha enviado
a mí, os envío yo también a vosotros.
22Y dicho esto sopló y les dijo:
—Recibid Espíritu Santo. 23A quienes dejéis libres de
los pecados, quedarán libres de ellos; a quienes se los im-
putéis, les quedarán imputados.

19-23. El mismo día en que comienza la nueva creación (19: *primero de la semana*); esta realidad va a ser considerada ahora desde el punto de vista de la nueva Pascua, con alusión al éxodo del Mesías. *Los discípulos*, todos los que dan su adhesión a Jesús; no hay nombres propios ni limitación alguna. *Con las puertas atrancadas*, etc. muestra su desamparo en medio de un ambiente hostil. El miedo denota la inseguridad; aún no tienen experiencia de Jesús vivo (16,16). Como José de Arimatea, son discípulos clandestinos (19,38). Situación como la del antiguo Israel en Egipto (Éx 14,10); pero están en la noche *(Ya anochecido)* en que el Señor va a sacarlos de la opresión (Éx 12,42; Dt 16,1).

Jesús se hace presente, como había prometido (14,18s; 16, 18ss). *En el centro:* fuente de vida, punto de referencia, factor de unidad. *Paz con vosotros*, cf. 14,27s; 16,33; el saludo les confirma que ha vencido al mundo y a la muerte. Les muestra los signos de su amor y de su victoria (20). El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz; se les muestra como el Cordero de Dios, el de la Pascua nueva y definitiva, cuya sangre los libera de la muerte (Éx 12,12s); el Cordero preparado para ser comido esta noche (Éx 12,8), es decir, para que puedan asimilarse a él. La permanencia de las señales en las manos y el costado indica la permanencia de su amor; Jesús será siempre el Mesías-rey crucificado, del que brotan la sangre y el agua. Alegría, cf. 16,20.22.

La repetición del saludo (21) introduce la misión, a la que tendía la elección de los discípulos (15,16; 17,18). Ha de ser cumplida como él la cumplió, demostrando el amor hasta el fin (manos y costado). El Espíritu (22) los capacitará para la misión. *Sopló* o «exhaló su aliento», verbo usado en Gn 2,7 para indicar la infusión en el hombre del aliento de vida. Jesús les infunde ahora su propio aliento, el Espíritu (19,30). Crea la nueva condición humana, la de «espíritu» (3,6; 7,39), por el «amor y lealtad» que reciben (1, 17). Culmina la obra creadora; esto

significa «nacer de Dios» (1,13), estar capacitado para «hacerse hijo de Dios» (1,12). Quedan liberados «del pecado del mundo» (1,19) y salen de la esfera de la opresión. La experiencia de vida que da el Espíritu es «la verdad que hace libres» (8,31s); quedan «consagrados con la verdad» (17,17s). El éxodo del Mesías no se hace saliendo físicamente del «mundo» injusto (17,15), sino dando la adhesión a Jesús y, de este modo, dejando de pertenecer a él (17,6.14).

Resultado positivo y negativo de la misión (23), en paralelo con la de Jesús. *El pecado*, la represión o supresión de la vida que impide la realización de proyecto creador, se comete al aceptar los valores de un orden injusto. *Los pecados* son las injusticias concretas que se derivan de esa aceptación.

El testimonio de los discípulos (15,26s), la manifestación del amor del Padre (9,4), obtendrá las mismas respuestas que el de Jesús: habrá quienes lo acepten y quienes se endurezcan en su actitud (15,18-21; 16,1-4).

Al que lo acepta y es admitido en el grupo cristiano, rompiendo de hecho con el sistema injusto, la comunidad le declara que su pasado ya no pesa sobre él; Dios refrenda esta declaración infundiéndole el Espíritu que lo purifica (19,34) y lo consagra (17,16s). A los que rechazan el testimonio, persistiendo en la injusticia, su conducta perversa, en contraste con la actividad en favor de los hombres que ejerce el grupo cristiano, les imputa sus pecados. La confirmación divina significa que estos hombres se mantienen voluntariamente en la zona de la reprobación (3,36).

Síntesis: «El día primero de la semana» alude a la celebración de la eucaristía. De Jesús brota la fuerza de vida que anima a la comunidad y la impulsa a la misión. En ella, el grupo cristiano prolonga el ofrecimiento de vida que hace el Padre a la humanidad por medio de Jesús. Ante él cada hombre ha de hacer su opción. La integración en la alternativa de Jesús da realidad a la ruptura con el sistema injusto. La opción negativa pone en evidencia la injusticia del hombre; la existencia de la comunidad es la imputación objetiva de su culpa.

Tomás: La fe de los que no hayan visto

24Pero Tomás, es decir, Mellizo, uno de los Doce, no
estaba con ellos cuando llegó Jesús. 25Los otros discípulos
le decían:

—Hemos visto al Señor en persona.

Pero él les dijo:
—Como no vea en sus manos la señal de los clavos y, además, no meta mi dedo en la señal de los clavos y meta mi mano en su costado, no creo.
26Ocho días después estaban de nuevo dentro de casa
sus discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando las puertas atrancadas, se hizo presente en el centro y dijo:
—Paz con vosotros.
27Luego dijo a Tomás:
—Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.
28Reaccionó Tomás diciendo:
—¡Señor mío y Dios mío!
29Le dijo Jesús:
—¿Has tenido que verme en persona para acabar de creer? Dichosos los que, sin haber visto, llegan a creer.

24-29. *Mellizo* (24), cf. 11,16: parecido con Jesús por su prontitud para acompañarlo en la muerte. *Los Doce*, en Jn, la comunidad cristiana en cuanto heredera de las promesas de Israel (6,70); esta cifra no designa a la comunidad después de la muerte-resurrección de Jesús, cuando las promesas se han cumplido (cf. 21,2: siete nombres, comunidad universal). Tomás no había entendido el sentido de la muerte de Jesús (14,5); la concebía como un final, no como un encuentro con el Padre. Separado de la comunidad *(no estaba con ellos)*, no ha participado de la experiencia común, no ha recibido el Espíritu ni la misión. Es *uno de los Doce*, con referencia al pasado.

La frase de los discípulos (*Hemos visto al Señor*, cf. 20,18) formula la experiencia que los ha transformado. Esta nueva realidad muestra por sí sola que Jesús no es una figura del pasado, sino que está vivo y activo entre los suyos. Tomás no acepta el testimonio. No admite que el que ellos han visto sea el mismo que él había conocido. Exige una prueba individual y extraordinaria.

Ocho días después (26): el día permanente de la nueva creación es «primero» por su novedad y «octavo» (número que simboliza el mundo futuro) por su plenitud. En él va surgiendo el mundo definitivo. *Dentro*, en la esfera de Jesús, la tierra prometida. *Las puertas atrancadas* ya no indican temor; trazan la frontera entre la comunidad y el mundo, al que Jesús no se manifiesta (14,22s). *Llegó*, lit. «llega»; ya no se trata de

fundar la comunidad (20,19: «llegó»), sino de la presencia habitual de Jesús con los suyos. Jesús se hace presente a la comunidad, no a Tomás en particular. Jn menciona solamente el saludo *(Paz con vosotros)*, que en el episodio anterior abría cada una de las partes. No siendo ya éste el primer encuentro, el saludo remite al segundo saludo anterior (20,21): cada vez que Jesús se hace presente (alusión a la eucaristía), renueva la misión de los suyos comunicándoles su Espíritu.

Luego (27) divide la escena; ahora va a tratarse de Tomás. Unido al grupo encontrará solución a su problema. Jesús, demostrándole su amor, toma la iniciativa y lo invita a tocarlo. La insistencia de Jn en lo físico *(dedo, manos, mano, meter, costado)* subraya la continuidad entre el pasado y el presente de Jesús: la resurrección no lo despoja de su condición humana anterior ni significa el paso a una condición superior: es la condición humana llevada a su cumbre y asume toda su historia precedente. Ésta no ha sido solamente una etapa preliminar; ella ha realizado el estado definitivo.

Respuesta (28) tan extrema como la incredulidad anterior. El *Señor* es el que se ha puesto al servicio de los suyos hasta la muerte (13,5.14); es así como en Jesús ha culminado la condición humana (19,30). La expresión *Señor mío* reconoce esa condición. Tomás ve en Jesús el acabamiento del proyecto divino sobre el hombre y lo toma por modelo *(mío)*.

Después del prólogo (1,18: «Hijo único, Dios») es la primera vez que Jesús es llamado simplemente Dios (cf. 1,34.49, etc.: «el Hijo de Dios»; 3,16.18, etc.: «el Hijo único de Dios»). Con su muerte en la cruz ha dado remate a la obra del que lo envió (4,34): realizar en el Hombre el amor total y gratuito propio del Padre (17,1). Se ha cumplido el proyecto creador: «un Dios era el proyecto» (1,1). Tomás descubre la identificación de Jesús con el Padre (14,9.20). Es el Dios cercano, accesible al hombre *(mío)*.

La experiencia de Tomás no es modelo (29). Jesús se la concede para evitar que se pierda (17,12; 18,9): a él no se le encuentra sino en la nueva realidad de amor que existe en la comunidad. La experiencia de ese amor *(sin haber visto)* es la que lleva a la fe en Jesús vivo *(llegan a creer)*.

Síntesis: La fe de la comunidad reconoce en Jesús al Hombre-Dios; tal es la formulación de su experiencia. Toda generación cristiana puede participar de ella por la comunicación del Espíritu/vida.

Colofón de la vida de Jesús

[30]Ciertamente, Jesús realizó todavía, en presencia de sus discípulos, otras muchas señales que no están escritas en este libro; [31]éstas quedan escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida unidos a él.

30-31. Para Jn, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, las «señales», en los que ha manifestado su amor a los hombres (2,11: «su gloria»). El evangelista ha hecho una selección (30). Su objetivo es suscitar la adhesión de los lectores a Jesús (31), el que, después de una actividad liberadora, ha sido condenado y ejecutado por los poderes del mundo. El creyente ha de ver en él *al Mesías*, al consagrado por Dios para llevar a cabo su designio en la historia, al que forma la nueva comunidad humana; ha de descubrir también que es *el Hijo de Dios*, la presencia el Padre entre los hombres.

EPILOGO: LA MISION DE LA COMUNIDAD Y JESUS (21,1-25)

La misión en acto: La pesca

21 [1]Algún tiempo después, se manifestó de nuevo Jesús a los discípulos junto al mar de Tiberíades, y se manifestó de esta manera:

[2]Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (es decir, Mellizo), Natanael el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. [3]Les dijo Simón Pedro:

—Voy a pescar.

Le contestaron:

—Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se montaron en la barca, pero aquella noche no cogieron nada.

[4]Al llegar ya la mañana, se hizo presente Jesús en la playa, aunque los discípulos no sabían que era Jesús.

[5]Les preguntó Jesús:

—Muchachos, ¿tenéis algo para acompañar el pan?

Le contestaron:

—No.

[6]Él les dijo:

—Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis.

La echaron y no tenían en absoluto fuerzas para tirar de ella por la muchedumbre de los peces.

[7]El discípulo aquel, el predilecto de Jesús, dijo entonces a Pedro:

—Es el Señor.

Simón Pedro entonces, al oír que era el Señor, se ató la prenda de encima a la cintura, pues estaba desnudo, y se tiró al mar.

[8]Los otros discípulos fueron en la barca (no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros) arrastrando la red con los peces. [9]Al saltar a tierra vieron puestas unas brasas, un pescado encima y pan.

[10]Les dijo Jesús:

—Traed pescado del que habéis cogido ahora.

[11]Subió entonces Simón Pedro y tiró hasta tierra de la red repleta de peces grandes, ciento cincuenta y tres; a pesar de ser tantos, no se rompió la red.

[12]Les dijo Jesús:

—Venid, almorzad.

A ningún discípulo se le ocurría cerciorarse preguntándole: «¿Quién eres tú?», conscientes de que era el Señor.

[13]Llegó Jesús, cogió el pan y se lo fue dando, y lo mismo el pescado.

[14]Así ya por tercera vez se manifestó Jesús a los discípulos después de levantarse de la muerte.

1-14. Intervalo temporal indeterminado *(Algún tiempo después)*. La mención del mar/lago remite al episodio de los panes (6,1), aunque aquí usa Jn solamente la denominación de resonancia pagana *(de Tiberíades)*, colocando la escena en contexto de misión. *Los discípulos*, totalidad; los que van a mencionarse representan a todo el grupo cristiano, y el episodio contiene una enseñanza válida para todos. La manifestación va a tener características diferentes de las dos anteriores *(de esta manera)*. Va a ser al aire libre (misión), en medio de la actividad.

Los discípulos forman comunidad *(juntos)* (2). *Simón Pedro*, cf. 20,2.6.10. *Tomás*, dispuesto a morir con Jesús (11,16: *Mellizo*), sabe ahora adónde conduce esa muerte (20,24-29). *Natanael* representaba al Israel fiel llamado por Jesús (1,45-51); *de Caná de Galilea*, nunca dicho antes, lo pone en relación con la madre de Jesús, figura femenina del mismo Israel (2,1-5), integrado en la nueva comunidad al pie de la cruz (19,25-27). *Los Zebedeos*, única vez en este Evangelio, sin nombres propios. *Dos discípulos* anónimos. Ya no se habla de «los Doce», los mencionados suman siete (se pensaba que los pueblos del mundo eran setenta); comunidad abierta a la humanidad entera.

Decisión individual de Pedro (3); su iniciativa arrastra a los demás. La pesca, figura de la misión. *La noche*, en contexto de actividad, se opone al dicho de Jesús en 9,4s: «Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar, etc.»; significa la ausencia de Jesús, luz del mundo. Misión sin fruto *(no cogieron nada)*.

La luz de la mañana coincide con la presencia de Jesús (4). *En la playa*, límite entre la tierra y el mar, que representa «el mundo» donde se ejerce la misión. Jesús se queda en la tierra firme; su acción se ejerce

por medio de los discípulos. Concentrados en su esfuerzo inútil, no lo reconocen. Jesús se dirige a ellos con un término de afecto (*Muchachos*, «chiquillos») (5). Conscientes de su fracaso, contestan secamente. Al seguir la indicación de Jesús (6), pesca inmediata y abundante.

Ante el sorprendente resultado, el discípulo predilecto reconoce a Jesús (7). Nuevo contraste con Pedro (13,23; 18,15; 20, 2), que no está aún dispuesto a dar la vida con Jesús y no lo reconoce. Para indicar el cambio de actitud de Pedro, lenguaje simbólico: la oposición desnudez-vestido y la acción de tirarse al agua. En el primer simbolismo, la clave está en la frase: *se ató ... a la cintura*, usada de Jesús cuando se ciñó el paño que significaba su servicio hasta la muerte (13,4.5). Pedro *estaba desnudo:* no había adoptado la actitud de Jesús; por eso la misión no ha producido fruto. *Se tiró al mar*, disposición a dar la vida. Ahora entiende el lavado de los pies (13,7: «lo entenderás dentro de algún tiempo»). Es el único que se tira al mar, por ser el único que ha negado a Jesús. En esta narración Jesús no responde al gesto de Pedro, se dirige siempre al grupo.

Los demás siguen juntos (8), como estaban al principio (2), y van al lugar donde está Jesús. Ven primero el fuego y la comida que él ha preparado (9), los mismos alimentos, pescado y pan, que había repartido en la segunda Pascua (6,9.11). Es el pan de vida (6,51), Jesús mismo. Les pide el fruto del trabajo (10). Dos alimentos: el que ofrece Jesús, su persona, y el que ofrecen los discípulos; el amor ejercido en la misión los lleva al don de sí que alimenta a la comunidad. En la eucaristía han de estar presentes el don de Jesús a los suyos y el don de unos a otros (1,16).

Pedro se singulariza de nuevo (11). Tampoco responde Jesús a este gesto. *Subió* se contrapone a «tirarse al mar», y señala la nueva actitud de Pedro. *Ciento cincuenta y tres*, tres grupos de cincuenta más un tres, que es el multiplicador. «Cincuenta» designa a una comunidad del Espíritu (6,10); *peces grandes* equivale a «hombres adultos» (6,10; 9,20s), es decir, acabados por el Espíritu. «Tres», número de la divinidad (Gn 18,2; Is 6,3: el triple santo), que representa a Jesús (20,28). *Ciento cincuenta y tres:* las comunidades del Espíritu (el fruto) se multiplican en proporción exacta con su presencia. La red no se rompe (19,24, de la túnica): unidad en la diversidad (17,21: «que todos sean uno»).

Jesús invita a todos (12); él mismo ha preparado el alimento, como un amigo (15,13-15). Los discípulos no dudan de su presencia (14,21; 16,2). *Llega Jesús* (13), llegada continua a la comunidad, perceptible en la eucaristía. *Por tercera vez* (14), la definitiva, la que va a durar siempre; manifestación modelo para la vida del grupo cristiano.

Síntesis: La vida del grupo cristiano presenta una alternancia en «dentro» y «fuera», entre vida en común y actividad de la misión; en ambas se requiere la presencia de Jesús. Los discípulos trabajan como hombres libres ligados a Jesús por un vínculo de amistad. Él es el amigo que colabora con los suyos y se pone a su servicio, para dar fecundidad a su esfuerzo. La misión termina en la eucaristía. En ella él ofrece su persona como alimento, al que se integra la aportación de los discípulos, la de sus propias personas.

El seguimiento de Pedro: La misión como pastoreo

15 Cuando acabaron de almorzar, le preguntó Jesús a Simón Pedro:

—Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?

Le respondió:

—Señor, sí; tú sabes que te quiero.

Le dijo:

—Apacienta mis corderos.

16 Le preguntó de nuevo, por segunda vez:

—Simón de Juan, ¿me amas?

Le respondió:

—Señor, sí; tú sabes que te quiero.

Le dijo:

—Pastorea mis ovejas.

17 La tercera vez le preguntó:

—Simón de Juan, ¿me quieres?

Pedro se puso triste porque la tercera vez le había preguntado: «¿Me quieres?», y le respondió:

—Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.

Le dijo:

—Apacienta mis ovejas.
18 Sí, te lo aseguro: Cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás los brazos y otro te pondrá el cinturón para llevarte adonde no quieres.

19 Esto lo dijo indicando con qué clase de muerte iba a manifestar la gloria de Dios.

Y dicho esto, añadió:
—Sígueme.
[20]Al volverse, Pedro vio al discípulo predilecto de
Jesús, que iba siguiendo, el mismo que en la cena se había
apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor,
¿quién es el que te va a entregar?» [21]Pedro, entonces, al
verlo, le preguntó a Jesús:
—Señor, y éste, ¿qué?
[22]Le respondió Jesús:
—Y si quiero que se quede mientras sigo viniendo, ¿a
ti qué te importa? Tú sígueme a mí.
[23]De ahí que se corriera la voz entre los hermanos de
que el discípulo aquel no moriría. Pero Jesús no le dijo
que no moriría, sino: «Si quiero que se quede mientras
sigo viniendo, ¿a ti qué te importa?»

15-23. En el episodio anterior (21,7), Jesús no se ha hecho eco del gesto de Pedro. Terminada la comida se dirige a él (cf. 20,27, con Tomás) (15). Evita que el problema personal interfiera en su contacto con la comunidad. Iniciativa de Jesús *(le preguntó). Simón de Juan,* cf. 1,42. Ha pretendido destacarse del grupo ostentando ser el primero en la adhesión a Jesús (13,37). La pregunta *(¿me amas más que éstos?),* enfrenta a Pedro con su actitud, en presencia de los demás. Después de sus negaciones, Pedro evita toda comparación; *te quiero,* amor de amigo, en lugar de «te amo», amor de identificación. Se remite al conocimiento de Jesús *(tú sabes). Apacentar,* procurar alimento, que, como el que da Jesús, es el don de la propia persona (14,15.21); *corderos,* los pequeños; *ovejas,* los grandes: totalidad del rebaño.

Segunda pregunta (16), más breve e incisiva: si realmente está identificado con él y lo toma por modelo, renunciando a todo otro ideal de Mesías. Igual respuesta de Pedro. *Pastorear,* dar la vida por las ovejas, como hace el pastor modelo (10,11); disposición propia de todo discípulo.

La tercera vez (17) recuerda la triple negación. Pedro había profesado dos veces ser amigo de Jesús («tú sabes que te quiero»); «ser amigo»: renunciar a la idea de un Mesías de poder (18,10), a la relación de inferior a superior (13,6-8), al trabajo como siervo o asalariado (15,15). *Se puso triste:* Jesús parece desconfiar de sus afirmaciones anteriores y le hace recordar su obstinación *(Pedro/Piedra). Tú lo sabes*

todo, nueva rectificación (cf. 13,37s). *Apacienta mis ovejas* sintetiza los dos encargos anteriores.

Pedro dará la vida en la cruz, como Jesús (18-19). Así se asociará hasta el final a su misión de pastor. *Cuando era joven*, actuaba a su arbitrio, sin objetivo *(ibas adonde querías)*; desde ahora tendrá que ser coherente con el seguimiento, aunque le cueste *(adonde no quieres)*.

Jesús lo invita a comenzar el seguimiento (cf. 13,36). Es la invitación que hizo a Felipe al principio del Evangelio (1,43); Pedro tiene que volver a los principios y aprender todo lo que no había aprendido. Pedro *se vuelve*, para comenzar su seguimiento, y ve al que nunca ha dejado de seguir a Jesús. Reacción (21): inseguro, quiere saber qué será del otro, para imitarlo y no desviarse. No importa lo que pase con el otro (22); la ruta de cada uno es independiente; *mientras sigo viniendo*, haciéndose presente en la comunidad, hasta que acabe la creación de la humanidad (20,17). No hay más modelo que Jesús ni más camino que el suyo *(Tú sígueme a mí)*. El Espíritu identifica con él. Se deshace un equívoco (23). *Hermanos*, apelativo de los cristianos.

Síntesis: La mentalidad tipificada por Pedro, la del Mesías/la Iglesia de poder es el gran obstáculo para el seguimiento; considera a Jesús un líder a quien se presta una adhesión independiente de la comunidad y del mundo. Libertad y responsabilidad del discípulo en el seguimiento. Vínculo personal de amistad con Jesús. Cada cual ha de recorrer su propio camino y asumir su propia responsabilidad. La presencia de Jesús está asegurada.

Colofón del Evangelio

24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es digno de fe.

25 Pero hay además otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribiesen una por una, pienso que los libros que se escribieran no cabrían en el mundo.

24-25. La comunidad presenta el testimonio del evangelista. Autor del Evangelio, el discípulo predilecto de Jesús. Esta afirmación asegura al lector que la figura de Jesús descrita en el Evangelio responde al significado profundo de su persona. La comunidad ha aceptado este testimonio y lo refrenda; sus miembros *saben que es digno de fe*, es decir, que corresponde a su experiencia personal de Jesús. Hipérbole (25): lo escrito es sólo una muestra de lo que hizo Jesús. Para conocer a Jesús

no hace falta la plena información histórica, basta penetrar su significado profundo.

APENDICE

La adúltera

7 53Y se fueron cada uno a su casa.

8 1Jesús se fue al Monte de los Olivos.
2Al alba se presentó de nuevo en el templo y acudió a
él el pueblo en masa; él se sentó y se puso a enseñarles.
3Los letrados y los fariseos le llevaron una mujer sor-
prendida en adulterio y, poniéndola en medio, 4le dijeron:
—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante
adulterio; 5en la Ley nos mandó Moisés apedrear a esta
clase de mujeres; ahora bien, ¿tú qué dices?
6Esto se lo decían con mala idea, para poder acusarlo.
Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el
suelo.
7Como persistían en su pregunta, se incorporó y les
dijo:
—Aquel de vosotros que no tenga pecado, sea el primero en tirarle una piedra.
8E, inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el
suelo.
9Al oír aquello, se fueron saliendo uno a uno, empezando por los más viejos, y lo dejaron solo con la mujer, que seguía allí en medio.
10Se incorporó Jesús y le preguntó:
—Mujer, ¿dónde están?, ¿ninguno te ha condenado?
11Respondió ella:
—Ninguno, Señor.
Jesús le dijo:
—Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar.

HECHOS DE LOS APOSTOLES

INTRODUCCION

El libro de los Hechos no es una obra aislada, sino la continuación del Evangelio de Lucas, su segunda parte (Hch 1,1). Con propiedad debería hablarse de «La doble obra lucana» y, en consecuencia, Hechos debería editarse a renglón seguido del Evangelio, sin solución de continuidad. Su colocación intermedia entre los evangelios y las cartas, tanto en las ediciones antiguas como modernas, revela que desde tiempos muy remotos no se ha comprendido que su género literario era exactamente el mismo que el del Evangelio, por haberlo considerado sin más como un libro histórico.

El punto de engarce, a manera de bisagra que une el primero y el segundo libro, lo constituyen las apariciones de Jesús resucitado, las últimas instrucciones a los discípulos sobre la inminente realización de la Promesa, la donación del Espíritu Santo, la ascensión de Jesús y el regreso de los discípulos a Jerusalén. Todo ello se narra por duplicado al final del Evangelio (Lc 24, 13-53) y el principio de Hechos (Hch 1,3-11), con el propósito de poner el fundamento para la misión universal (1,8, cf. Lc 24,47-48).

El título actual del libro, que data de fines del siglo II, no corresponde exactamente a su contenido. «Hechos» presupone que se trata de un libro histórico; «apóstoles» parece indicar que los protagonistas del libro son los Doce, cuando en realidad el único de ellos que juega un papel importante es Pedro, que, junto con Juan, representa a los Doce. En cambio, a partir del capítulo 13, Bernabé y, sobre todo, Pablo, a quienes el autor del libro llama también «apóstoles» (cf. 14,4.14), se convierten en protagonistas de la segunda parte, destinada a narrar las peripecias de la misión encomendada por el Espíritu a la iglesia «cristiana» de Antioquía. Un título como «La expansión universal del evangelio» reflejaría mejor el contenido de la obra.

1. *Composición y estilo*

Para la composición del Evangelio había tenido Lucas predecesores, como indica él mismo en el Prólogo (Lc 1,1-4); no así para Hechos. Para esta obra se sirve del mismo género teológico

que había empleado en el Evangelio, pero ampliando el horizonte, para narrar las vicisitudes por las que pasó el mensaje de Jesús hasta encarnarse en una comunidad nueva abierta a todos los hombres. Desgraciadamente no ha tenido continuadores, pues los Hechos apócrifos del siglo II no siguen su modelo. Lucas traduce en una obra literaria de carácter teológico su persuasión de que la obra iniciada por Jesús continúa y se inserta en la historia de la humanidad.

Asignar a este «segundo libro» un género literario «histórico», distinto del del evangelio, topa con serias dificultades y no da razón del proyecto original de Lucas. Los comentaristas se ven obligados a reconocer que el autor deja grandes vacíos entre los episodios que narra, lo mismo en la actividad de Pedro que en la de Pablo; al mismo tiempo polarizan en estos dos grandes personajes la actividad que Lucas no se cansa de atribuir a las comunidades, dejando, por consiguiente, en la sombra a otros personajes de relieve, como Juan, los helenistas, Felipe y Esteban, Bernabé, etc.

En la interpretación historicista, las noticias sobre la comunidad de Jerusalén, aunque repetidas (2,41-47; 4,32-5,16; 6,1-7), resultan más bien escasas; excepto Pedro, los apóstoles pierden todo protagonismo; apenas se explican los comienzos de la comunidad de Antioquía (11,19-26) ni se dan detalles sobre la persecución levantada por Herodes Agripa (12,1). Se constata, por el contrario, que otros episodios se relatan extensamente, como la doble comparición ante el Consejo judío (4,1-22; 5,17-42), el episodio de Cornelio, narrado por partida doble (10,1-48; 11,1-18), o el interminable proceso de Pablo, repartido entre Jerusalén (21,27-23,35) y Cesarea (24,1-26,32).

Por otra parte, la lectura de Hechos en clave histórica ha llevado a los autores a postular una serie de *fuentes* más o menos fragmentarias, en las que el autor se habría inspirado para componer los pasajes narrados en primera persona plural (pasajes en «nosotros»: 11,28, según la recensión occidental; 16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16), algunos cuadros de la actividad de Pablo en Corinto y en Éfeso (18,1-18; 19,1-41), ciudades donde residió varios años, o para describir minuciosamente los episodios de la cautividad de Pablo tanto en Filipos (16,16-40) como en Roma (28,16-31).

Asi mismo, los autores suelen postular dos fuentes de muy

diversa índole para la redacción de la primera parte de Hechos: la fuente jerosolimitana-cesareense o recensión A, históricamente verídica, abrazaría 3,1-5,16; 8,5-40; 9,31-11,18; 12,1-23, mientras que la recensión B, de nulo valor histórico, comprendería el texto paralelo de la primera de las cuatro secuencias enumeradas, a saber 2,1-47 y 5,17-42; por otro lado, la fuente antioquenojerosolimitana, verídica también en la mayor parte de las noticias que contiene, abarcaría 6,1-8,4; 11,19-30; 12,25-15,35. Al cambiar el registro de Hechos, situándolo en la misma clave teológica que el Evangelio, se pone en entredicho la cuestión de las fuentes o, por lo menos, fuerza a redimensionar su alcance.

Los discursos, que constituyen casi la tercera parte del libro, han dado origen a las más variadas hipótesis. Por lo general los autores modernos tienden a considerarlos como obra personal de Lucas. Las semejanzas de vocabulario y estilo avalan esta hipótesis. En esto Lucas seguiría la técnica de los historiadores antiguos. Con todo, se suele afirmar de forma acrítica que los discursos reflejan la teología de Lucas mismo, incurriendo con ello en verdaderas contradicciones teológicas.

Desde nuestro punto de vista, si bien no dudamos de que todos los discursos fluyen de la pluma de Lucas, disentimos en la cuestión de que éste se identifique con el contenido de cada uno: teniendo presente que Lucas ha propuesto en el primer libro la enseñanza paradigmática de Jesús, al componer los discursos puestos en boca de los más diversos personajes ha intentado reflejar la mentalidad que los inspiraba en el momento de hablar, pero sin asumir necesariamente su contenido.

Se da el caso de que un mismo personaje haga afirmaciones contradictorias, según hable o no inspirado por el Espíritu Santo. Así Pedro, en Pentecostés, cuando habla en nombre de los demás apóstoles, después de haberse llenado todos ellos de Espíritu Santo (2,14-40, cf. 2,4); lo mismo en los discursos que pronuncia ante el Consejo judío (4,8b-12), donde se precisa que «se llenó de Espíritu Santo» (4,8a, cf. 4,13) y ante la asamblea de Jerusalén, cuando defiende inspirado por el Espíritu (cf. 15,7a v. 1) la causa de los paganos (15,7b-11). Contrastan con éstos el discurso que dirige al pueblo de Israel en el templo (3,12-26), la defensa que intenta hacer ante el Consejo (5,29-32) o el exordio de la alocución que se aprestaba a dirigir al pagano Cornelio (10, 34-43), pero que el Espíritu Santo interrumpió bajando impetuo-

samente sobre todos sus oyentes, mostrando así a las claras que no estaba de acuerdo con el planteamiento projudío/exclusivista de Pedro (10,44; 11,15).

Algo parecido sucede con los demás discursos. Así, la larga invectiva pronunciada por Esteban ante el Consejo viene avalada por la cuádruple comprobación de que estaba «lleno de Espíritu Santo» (6,3.5.8; 7,55: Lucas tiene a bien distinguir entre «llenarse» puntualmente —forma verbal en tiempo aoristo— y estar «lleno» permanentemente —forma adjetival— de Espíritu Santo); en cambio, la triple defensa esgrimida por Pablo ante el pueblo judío en Jerusalén (22,1-21), ante el gobernador romano Félix (24,10-21) y ante el rey judío Agripa en Cesarea (26,1-23), está en abierta contradicción con la repetida advertencia que había hecho Jesús a sus discípulos para el momento en que fueran conducidos ante los tribunales, insistiéndoles en que no preparasen su defensa personal (cf. Lc 12,11 y 21,14); de otro modo, el Espíritu Santo no podría hablar por su boca (12,12 y 21,15) bajo forma de profecía. La apología se puede contradecir y desvirtuar, mientras nadie puede hacer frente a la profecía (cf. 6,10, caso de Esteban).

Junto a los discursos, los *sumarios* y los *colofones* constituyen dos piezas muy importantes en el entramado teológico de Lucas. Los autores suelen enumerar tres sumarios, relativos todos ellos a la comunidad de Jerusalén. El primero (2,41-47) no ofrece dificultad, si bien no hay unanimidad en su punto de arranque. El segundo y el tercero no constituyen sino un único sumario, construido en forma de tríptico (4,32-35/4,36-5,11/5,12-16). Un tercer sumario, no reseñado por los críticos, se presenta al término de la fundación de la iglesia de Éfeso: Lucas lo ha compuesto también en forma de tríptico (19,11-12/19,13-16/19,17-19), en paralelo con el segundo.

A lo largo de su obra, Lucas ha intercalado una serie de colofones, destinados, al igual que los que había ofrecido en el Evangelio (Lc 1,80; 2,40.52), a resumir con brevísimos trazos la difusión progresiva del mensaje y el crecimiento de las comunidades (6,7; 12,24-25; 13,49-52; 20,20). A los colofones podrían asimilarse los epílogos de las diversas fases de la misión (14,20b-28; 18,18-23; 28,30-31).

2. *Finalidad y teología*

La determinación de la finalidad de la obra depende en gran parte del género literario que se le asigne. Según la mayoría de los autores, Lucas se propone defender a los cristianos de la acusación de hostilidad al Estado romano. Tal acusación la formulaban los judíos (17,5-7); Pablo la contradice (25,8). Los funcionarios romanos, por su parte, testifican repetidamente la inocencia de Pablo, quien actuaría en representación de los cristianos (16,39; 18,15-16; 19,37; 23,29; 25,25; 26,32), y no le impiden su actividad durante su detención en Roma (28,30-31). Esto demostraría que el libro no está destinado sólo a cristianos, sino también a ciertos paganos influyentes, entre ellos tal vez Teófilo (1,1), a los que se intentaría atraer al cristianismo.

Sin embargo, esta intención apologética difícilmente se compagina con el plan teológico de Lucas-Hechos. El libro está ante todo dirigido a las comunidades cristianas. Las grandes líneas de su edificio teológico podrían sintetizarse así:

a) En el primer libro, Lucas se propone presentar, a modo de paradigma, el mensaje de Jesús, con la intención de comprobar en el segundo libro su progresiva implantación en las diversas comunidades.

b) En contra de lo que suele decirse, Lc no propone como ejemplo la era apostólica ni, en concreto, la vida de la primitiva comunidad de Jerusalén (1,12-6,42). De hecho, la dinámica de la segunda mitad de la primera parte del libro (6,1-11,26) desemboca en el reconocimiento de la iglesia de Antioquía, fundada por los helenistas tras su éxodo forzado fuera de Jerusalén, como la primera comunidad reconocida desde el exterior como «cristiana» (6,26). La comunidad de Jerusalén, administrada por los apóstoles (4,35.37; 5,2), había logrado el reconocimiento oficial del Consejo judío gracias a los buenos oficios de Gamaliel (5,33-42). Al escindirse de ella el grupo helenista, debido a las graves irregularidades detectadas en la administración de los bienes comunitarios, en detrimento de los miembros más débiles y desamparados (6,1-6), y a consecuencia de la valiente denuncia de las instituciones judías formulada por su portavoz, Esteban, se desató una violenta persecución de parte de las sinagogas de la diáspora que, significativamente, no afectó para nada a la comunidad apostólica (8,1b).

c) La iglesia de Jerusalén pretende erigirse en la continuadora de la verdadera tradición de Israel, afirmando su calidad de nuevo Israel (cf. 1,15-26). Lo hace a pesar de que Jesús, considerando que la traición de Judas había hecho abortar definitivamente el Israel mesiánico, se había negado a restaurarlo y a acceder a la petición de los apóstoles (1,6). En cambio, la iglesia de Antioquía se apresta, a invitación del Espíritu Santo (13,1-3), a iniciar la misión entre los paganos.

d) En efecto, del plan previsto por Jesús, y cuya realización había confiado a los apóstoles (1,8): «Jerusalén» (en sentido sacral, como designación de la institución judía), «Judea» (en representación del Israel ortodoxo), «Samaría» (en representación de los marginados de Israel), «hasta los confines de la tierra» (alcance universal del encargo), éstos sólo han realizado los dos primeros puntos (3,1-4,31); los helenistas han evangelizado Samaría (8,5-13) y los apostóles, representados por Pedro y Juan, han subsanado las deficiencias y han completado aquella misión (8,14-25); la misión entre los paganos está todavía por hacer.

e) Con todo, en el intervalo que media entre el éxodo de los helenistas fuera de la institución judía de Jerusalén (8,1) y su llegada a Antioquía (11,19s), Lucas ha creado un amplio paréntesis, en cuyo interior narra en forma de tríptico la «conversión» de tres personajes representativos de otros tantos estamentos: Felipe, como portavoz de los helenistas, tras la muerte de Esteban (8,4-40); Saulo, en representación del fariseísmo más fanático (9,1-30); Pedro, como portavoz del grupo de habla aramea (9,31-11,18). Esa triple «conversión» allanará el camino para la fundación de la primera iglesia «cristiana» en Antioquía. Mientras Felipe será el fundador de la primera comunidad de origen mayoritariamente pagano, a pesar de radicar en territorio judío, en Cesarea, la ciudad del César (8,40, cf. 21,8-9), Pedro será el primero quien, tras el triple aviso del Señor Jesús (10,13-16; 11,7-10) y a instancias del Espíritu Santo (10,19-20; 11,12), entrará por primera vez en casa de un impuro y, ante el hecho consumado de la donación del Espíritu a los paganos, desistirá definitivamente de poner impedimentos a su entrada en la comunidad (10,44-47; 11,15-17; cf. 15,7-9), integrándolos en ella mediante el bautismo (10,47-48).

f) La misión de los paganos ha sido confiada por el Espíritu a Bernabé, en su calidad de profeta, y a Saulo, en su calidad de

maestro (13,1-2, cf. 4,36 y 14,12). Se trata de una misión esencialmente comunitaria. La primera etapa de la misión alcanzará sus objetivos, a pesar de la querencia de Pablo para con sus connacionales judíos, quienes desde un principio entorpecerán la misión (13,4-14,28).

g) En la asamblea de Jerusalén, convocada a requerimiento de los creyentes venidos del fariseísmo, se exime definitivamente de la circuncisión a los creyentes venidos del paganismo, gracias a la valiente intervención de Pedro; Santiago, sin embargo, logra imponerles un estatuto jurídico que los asimila a los paganos que deseaban convivir con los judíos (15,1-35).

h) La muy diversa concepción de la misión, supeditada o no al judaísmo, provoca la ruptura de Pablo con Bernabé (15,36-39a). Bernabé recomienza la misión, acompañado de Marcos, el garante del mensaje del evangelio (15,39b, cf. 13,5), al tiempo que Pablo elige a Silas y se dispone a hacer efectivas las disposiciones del decreto conciliar (15,40-41), ampliando su implantación a las comunidades fundadas a lo largo de la segunda fase de la misión en Macedonia y Grecia (16,1-18,23).

i) La tercera fase de la misión se desarrolla en la provincia de Asia y da origen a la fundación de la iglesia de Éfeso sobre una base judaizante (18,24-19,20).

j) La misión sufre en este punto una notable dilación, debido a la decisión tomada unilateralmente por Pablo de dirigirse a Jerusalén, en vez de ir directamente a Roma. Las repetidas advertencias del Espíritu instándolo a no subir a Jerusalén no logran disuadirlo de tamaña empresa (19,21-21,26).

k) La dirección equivocada tomada por Pablo le acarrea un largo y ambiguo proceso en Jerusalén y en Cesarea, viéndose obligado a la postre a apelar al César, símbolo del paganismo, para librarse de sus enemigos, que se habían empecinado en darle muerte (21,27-26,32). Lucas establece un neto paralelismo de contraste entre el proceso de Jesús y el de Pablo.

l) En las postrimerías de la cuarta fase de la misión Lucas narra de forma simbólica el «calvario» de Pablo, la noche de «pascua» y su definitiva «liberación». A su llegada a Roma, Pablo intenta por enésima vez convencer a sus connacionales judíos de que Jesús era el Mesías destinado a Israel. Ante su profundo desacuerdo, da la razón al Espíritu Santo sobre la obstina-

ción de su pueblo y se dedica en exclusiva a los paganos. A partir de ese momento, concluye Lucas, proclama el mensaje de Jesús «con toda valentía, sin impedimentos» (27,1-28,31).

La dinámica de la doble obra lucana, cifrada en el paradigma propuesto y encarnado por Jesús (primer libro) y en su realización por comunidades, representadas por individuos concretos (segundo libro), explica una de las características más sobresalientes de Hechos —y que tantos quebraderos de cabeza ha deparado a los críticos—: cuando un determinado personaje ha realizado personalmente el éxodo iniciado por Jesús fuera de la institución judía, Lucas deja de ocuparse de él.

Si nos atenemos a los tres personajes del tríptico central —Felipe, Saulo y Pedro—, nos daremos cuenta de que el primero que desaparece de escena, a partir del momento en que se apresta a seguir dócilmente las directrices del Espíritu (cf. 8,39-40), es el evangelista Felipe, representante de los Siete, quien se instalará en Cesarea (cf. 21,8). El segundo será Pedro, portavoz de los Doce; éste realiza su éxodo personal la noche de «pascua», cuando, tras su liberación personal de toda la expectación del pueblo judío (cf. 12,1-11), llama a la puerta de la comunidad de Juan «Marcos», el evangelista, y, sin detenerse a visitar la comunidad oficial presidida por Santiago, «sale y se marcha a otro lugar» (12,12-17). La «conversión» de Pablo, iniciada en el camino de Damasco, es la más laboriosa; la triple narración de su experiencia inicial (9,1-30; 22,3-21; 26,9-18) va revelando cada vez nuevos detalles sobre la misión que le había sido encomendada, a medida que él mismo vaya tomando conciencia refleja de que el Señor lo había enviado exclusivamente a los paganos (cf. 22,21; 26,17-18); el último acto de su drama interior tiene como escenario Roma.

Paralelamente a ese triple proceso de «conversión», Lucas deja constancia del testimonio cabal sellado con la muerte de otros dos personajes: uno perteneciente al grupo helenista, Esteban (7,55-60), y otro, al grupo hebreo, Santiago, el hermano de Juan (12,2).

Buena parte del armazón teológico de Hechos lo constituyen los *personajes representativos*, siguiendo las pautas empleadas en el Evangelio. Estos personajes, presentados siempre mediante la correspondiente fórmula, pueden ser anónimos o nominativos y tienen como finalidad desempeñar las funciones de un determi-

nado grupo o estamento; en Hechos, por lo general, llevan nombres propios, señal de realismo histórico (8,9; 9,10; 10,1-2; 16,1.14; 18,24; 19,24; 20,9; 21,10.16; 28,7); los personajes anónimos adquieren una representatividad más vasta, pero no presuponen que tal episodio o escena haya ocurrido realmente (3,2; 8,27; 14,8; 16,16). Cuando aparecen formando parejas o ternas, sirven para describir los diversos elementos que componen una situación, real (4,36-5,1; 9,33.36.43; 13,6.7; 18,2) o figurada (19,13.14). Los trazos que acompañan a la presentación de un personaje —introducido por lo general mediante un adjetivo indefinido o un partitivo—, sirven para definir el alcance de su representatividad.

Todos los nombres y, en especial, los sobrenombres son significativos. Los nombres dobles, tales como Jerusalén/Jerosólima (según se quiera subrayar el uso sacral u otro neutro), Nazareno/Nazoreo (según se haga hincapié en las connotaciones nacionalistas de Nazaret o en la ascendencia davídica), Simeón/Simón (forma hebrea o grecizada), Saúl/Saulo (lo mismo) o los cambios de nombre, tales como Saulo/Pablo, Simón/Pedro, adquieren gran relieve en la doble obra lucana y son intencionados: son toques de atención para avisar al lector de las inflexiones que se ha pretendido dar a tal o cual frase o pasaje.

En este sentido, las *listas de personajes* merecen una mención especial. Tanto los nombres como el número de los personajes son elementos descriptivos. Siguiendo la pauta marcada en el Evangelio —lista de los Doce, llamados «apóstoles» (Lc 6,13-16); lista del grupo de mujeres, representado por la cifra «tres», en contraste con los «doce» (8,1-3); grupo anónimo de los Setenta (10,1.17)—, comparecen en Hechos: el grupo de los Once (Hch 1,13), restaurado a continuación mediante la cooptación de Matías, en representación de Israel; el grupo de los Siete helenistas (6,5), abiertos por la lengua y por el simbolismo del número «siete» a todos las naciones; el grupo responsable de la comunidad de Antioquía en número de «cinco», número del Espíritu (13,1); el grupo de los «siete» acompañantes de Pablo (20,4), etc. Todos los elementos —modos de coordinación, lugar ocupado en la lista (en especial, el primero y el último), filiación, procedencia geográfica, sobrenombres y demás detalles— son significativos.

Los procedimientos literarios empleados por Lucas son

inagotables. En la presente introducción nos hemos ceñido a los más reseñables y sobresalientes. Las grandes y pequeñas estructuras (concéntricas, paralelas, simétricas, etc.), los dípticos y trípticos, el frecuente uso del quiasmo (inversión en forma cruzada), los paralelos (de sinonimia o de contraste) entre uno y otro libro o entre escenas o episodios análogos, son otros tantos recursos literarios que conforman la obra teológica de Lucas.

3. *Autor, fecha*

El autor de los Hechos es el mismo que el del tercer Evangelio; lo prueba la semejanza de los prólogos, que dedican ambos libros a Teófilo, y la alusión a la obra anterior al principio de Hechos (1,1). Lo corroboran las semejanzas de estilo y vocabulario, los constantes paralelos, el esquema común a ambos libros, la bisagra que los engarza, etc.

La presencia de pasajes redactados en primera persona plural («nosotros») hizo pensar que el autor fuese un compañero de viaje de Pablo, testigo presencial, por tanto, de una parte de los acontecimientos que narra. Según ya hemos insinuado, sin embargo, no se trata sino de un procedimiento literario de Lucas, destinado a marcar al lector en qué circunstancias Pablo sigue o no (presencia/ausencia) las directrices del Espíritu. Desde el siglo II se le identificó con Lucas, «el querido médico» (Col 4,14; Flm 24). Esta identificación, por homonimia, está también influenciada por la interpretación de la presencia del «nosotros» en clave histórica. Aunque el autor admira a Pablo, hay notables divergencias entre la figura y enseñanza de Pablo presentadas en Hechos y las que resultan de las cartas de Pablo mismo. Hechos deja la impresión de que el autor conoce muy bien todo el proceso interior de cambio tanto de Pedro como de Pablo, pero desde una perspectiva ya distante en el tiempo, pudiendo así presentarlos ante sus comunidades como personajes que, a pesar de haber sellado su testimonio con el martirio, experimentaron también en su persona las mismas dificultades y obstáculos con que éstas deben enfrentarse ahora para asimilar a fondo el mensaje de Jesús.

La fecha de composición suele colocarse unos diez años después de la del Evangelio, es decir, entre el año 80 y el 90. Nada impide, sin embargo, que el segundo libro haya sido escrito in-

mediatamente después del primero, por formar parte ambos de un único proyecto.

4. *Texto*

El texto griego de los Hechos se presenta —caso único entre los libros que componen el Nuevo Testamento— en dos recensiones principales: una, la «ordinaria», con ciertas diferencias entre una rama siria o antioquena y otra egipcia o alejandrina, está representada por la casi totalidad de los códices mayúsculos; la otra, mal llamada «occidental», bastante divergente y más larga, se encuentra en los Padres latinos antiguos, en algunos papiros y en un códice mayúsculo; sobre ella se hicieron la antigua traducción latina y la siria; por lo que parece, tuvo amplísima difusión en el siglo II tanto en Oriente como en Occidente.

Las ediciones críticas adoptan el texto «ordinario», por considerar el «occidental» como una revisión posterior. De todos modos, a pesar de lo precario de su transmisión textual y del peso de las autoridades, nunca han faltado quienes defiendan la originalidad de la recensión «occidental», por conservar lecturas muy primitivas. De un análisis minucioso de ambos textos, parece más bien imponerse que la recensión «ordinaria» tiende a quitar hierro a ciertas expresiones demasiado atrevidas y a pulir el texto.

5. *División*

Prólogo (1,1-2).
Introducción o secuencia-bisagra (1,3-14).

I. Orígenes de la iglesia judía de Jerusalén (1,15-5,42).
Constitución de la comunidad hebrea (1,15-26).
Investidura del Espíritu Santo (2,1-47).
Manifestación de la comunidad ante Israel (3,1-5,16).
Reconocimiento oficial de la comunidad (5,17-42).

II. Orígenes de la iglesia cristiana de Antioquía (6,1-12,24).
Constitución de la comunidad helenista (6,1-8,1a).
Gestación de una nueva iglesia (8,1b-11,26).
Manifestación de la iglesia «cristiana» (11,27-30).
Pedro reconoce a la comunidad de Juan «Marcos» (12,1-24).

III. Misión de la iglesia de Antioquía entre los paganos (13,1-28,31).
- Primera fase: Chipre, Pisidia, Licaonia y Panfilia (13,4-14,28).
- La asamblea de Jerusalén: El dilema judaísmo-cristianismo (15,1-41).
- Segunda fase de la misión: Macedonia y Grecia (16,1-18,23).
- Tercera fase de la misión: Asia (18,24-19,20).
- Dilación de la misión: Subida de Pablo a Jerusalén (19,21-21,26).
- Proceso de Pablo: De Jerusalén a Cesarea (21,27-26,32).
- Cuarta fase de la misión: Roma (27,1-28,31).

PROLOGO

1 [1]En mi primer libro, querido Teófilo, traté de todo lo que hizo y enseñó Jesús desde el principio [2]hasta el día en que, después de dar instrucciones a los apóstoles que había escogido movido por el Espíritu Santo, se lo llevaron a lo alto.

Segunda parte de la obra lucana: después de exponer en el primer libro el nuevo modelo a imitar, Jesús, Lc se propone ahora seguir paso a paso las diversas vicisitudes que tanto las comunidades creyentes como los personajes más representativos tuvieron que afrontar hasta lograr la plena asimilación del mensaje de Jesús. Se trata de un género literario único entre los escritos del NT, de corte muy parecido al género «evangelio».

Excepcionalmente el libro de los Hechos se presenta en dos versiones ligeramente distintas: el texto ordinario, común a la mayoría de ediciones y base de todas las traducciones modernas, y el llamado «texto occidental» (en adelante, rec. occ.), atestiguado en la época prenicena por la mayoría de traducciones antiguas y relegado hoy a unos pocos códices. Tanto en la traducción como en las notas se parte del texto ordinario, si bien incidentalmente se dan en nota las lecturas más significativas del segundo.

Prólogo (1,1s): Obviamente el segundo libro, por formar parte de la misma obra, ha sido dedicado también a Teófilo. Las obras de Jesús prevalecen sobre su enseñanza. La alusión al Espíritu Santo, que muchos traductores unen con la frase «después de dar instrucciones» (2), debe ser referida a la elección de los apóstoles por parte de Jesús (Lc 6,13); tiene como función prevenir al lector para que pueda enjuiciar la elección de Matías que realizarán los discípulos sin discernimiento del Espíritu.

Promesa del Espíritu, encargo de la misión y ascensión

[3]Fue a ellos a quienes se presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, dejándose ver de ellos durante cuarenta días, les habló acerca del reino de Dios.

[4]Mientras comía con ellos les mandó:

—No os alejéis de la ciudad de Jerusalén; al contrario,
aguardad a que se cumpla la Promesa del Padre, de la que
yo os he hablado; [5]porque Juan bautizó con agua; vos-
otros, en cambio, de aquí a pocos días seréis bautizados
con Espíritu Santo.

[6]Ellos, por su parte, se reunieron para preguntarle:
—Señor, ¿es en esta ocasión cuando vas a restaurar el
reino para Israel?
[7]Pero él les repuso:
—No es cosa vuestra conocer ocasiones o momentos
que el Padre ha reservado a su propia autoridad; [8]al con-
trario, recibiréis fuerza, cuando el Espíritu Santo venga so-
bre vosotros, y así seréis testigos míos en Jerusalén y tam-
bién en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la
tierra.

[9]Dicho esto, lo vieron subir, hasta que una nube lo
ocultó a sus ojos. [10]Mientras miraban fijos al cielo cuando
se marchaba, dos hombres vestidos de blanco que se ha-
bían presentado a su lado [11]les dijeron:
—Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?
El mismo Jesús que se han llevado a lo alto de entre vos-
otros vendrá tal como lo habéis visto marcharse al cielo.

Vuelta a Jerusalén: Los Once y los parientes de Jesús

[12]Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte lla-
mado de los Olivos, que está cercano a Jerusalén, a la dis-
tancia que se permite caminar un día de sábado. [13]Cuando
entraron, subieron a la sala de arriba donde se alojaban;
eran: Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás,
Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Fanático
y Judas el de Santiago. [14]Todos ellos perseveraban uná-
nimes en la oración, con las mujeres, además de María, la
madre de Jesús, y sus parientes.

Perícopa puente (3-14): A modo de bisagra entre el primero y el se-

gundo libro, Lc repite unos mismos temas al final del Ev. (24,36-53) y al principio de Hch. «Cuarenta días»: en Lc 24,1.13. 29.33.36 se habla de un único día que engloba las apariciones y la ascensión. Se trata de un período simbólico. Alude a la prueba de Israel en el desierto y al tiempo de las tentaciones de Jesús (Lc 4,1-13); en paralelo con este último caso (cf. Lc 22,28), representa todo el tiempo de la actividad de los discípulos, en que se va a poner a prueba su fidelidad al encargo de Jesús (3).

Recomendación de permanecer en «la ciudad de Jerusalén» (gr. *Hierosolyma,* en sentido meramente geográfico; el simple «Jerusalén», gr. *Ierousalêm,* tiene sentido teológico, designando la institución judía) hasta que reciban el Espíritu, personificación de la Promesa hecha por Dios a los padres (4, cf. Lc 24,49a). El tiempo de espera e inactividad será muy breve: de ahí la insistencia en que no emprendan acción alguna (cf. Lc 24,49b: lit. «quedaos sentados») (5).

Los discípulos, sin embargo, no han renunciado a los ideales de grandeza de Israel (6). En su respuesta, Jesús distingue dos aspectos: 1) preguntado por su intención, se remite al designio del Padre, pasando del horizonte inmediato («ahora») al del futuro ilimitado: cuándo y cómo va a intervenir Dios en la historia, es cosa suya, nadie puede manipular sus planes; y él respeta y secunda la libertad de los hombres (7); 2) les expone la misión de Israel en el mundo, que no es la restauración de la gloria nacional, sino el servicio a la humanidad; son los hombres los que han de hacer la historia, y en ella se insertará la acción de Dios. Les promete el Espíritu, que les dará fuerzas para realizar su encargo: la misión universal a partir de «Jerusalén» (la institución judía), pasando por Judea y Samaría (los dos reinos de Israel), hasta alcanzar los confines de la tierra (simbolizados por Roma, al final de Hch) (8).

Ascensión (cf. Lc 24,50s). «Dos hombres» (10), cf. Lc 9,30s (Moisés y Elías) y 24,4. La vuelta de Jesús, como la ascensión, se verificará sin manifestación de gloria ni poder (11), y se realizará en la efusión del Espíritu.

Para el «regreso a Jerusalén» (12), cf. Lc 24,52. La alusión al precepto «sabático» y la segunda mención de «Jerusalén» revelan el apego de los discípulos a la institución judía. La lista de los Once no se corresponde exactamente a la de los Doce en Lc 6,14-16, además de no contener, obviamente, la mención de Judas Iscariote; el significado de esta figura («Judas/judaísmo») se traslada ahora a Judas el de Santiago (13).

La estancia en la «sala de arriba» (13) y la perseverancia en «la ora-

ción» (14), sin calificativo alguno, describen la misma actitud favorable al judaísmo que había definido en el Ev. con la frase conclusiva: «Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios» (Lc 24,53). La mención de los parientes de Jesús se revelará intencionada.

I

ORIGENES DE LA IGLESIA JUDIA DE JERUSALEN

CONSTITUCION DE LA COMUNIDAD HEBREA

Elección de Matías: Restauración del número Doce

15Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio
de los hermanos (había una multitud como de ciento
veinte personas reunidas con el mismo propósito) y dijo:
16—Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu
Santo había predicho en la Escritura por boca de David
acerca de Judas, que hizo de guía a los que prendieron a
Jesús. 17Formaba parte de nuestro grupo y le cupo en
suerte este servicio. 18(A propósito, éste con la paga del
crimen compró un campo, se despeñó, reventó por medio
y se esparcieron todas sus entrañas. 19El hecho fue notorio
a todos los residentes en Jerusalén, hasta el punto de lla-
mar aquel campo en su propia lengua Hacéldama, o sea
«Campo de Sangre».) 20En efecto, está escrito en el libro
de los Salmos:

Que su finca quede desierta
y no haya nadie que habite en ella,
y que su cargo lo ocupe otro (Sal 69,26; 109,8).

21Por tanto, uno de los hombres que nos acompañaron
todo el tiempo mientras vivía entre nosotros el Señor
Jesús, 22a partir del bautismo de Juan hasta el día en que
se lo llevaron a lo alto separándolo de nosotros, uno de
ésos tiene que ser con nosotros testigo de su resurrección.
23 Propusieron a dos: a José el llamado Barsabá, de so-
brenombre Justo, y a Matías. 24Y oraron así:
—Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a
cuál de estos dos has elegido, 25a fin de que, en este servi-
cio apostólico, ocupe el puesto del que desertó Judas para
marcharse al que le correspondía.

[26]Les repartieron los votos, el voto recayó en Matías, y fue cooptado por elección a los once apóstoles.

Primera parte de Hechos (1,15-12,25): En correspondencia con la presentación de los dos grandes personajes centrales del Evangelio, Juan Bautista y Jesús (Lc 1-2), Lc consagra la primera parte de Hch a la presentación de las dos grandes comunidades, la iglesia de Jerusalén, de origen arameo y tradición judía (en paralelo con el Bautista, 1,15-5,42), y la iglesia de Antioquía, de origen helenista y tradición «cristiana» (en paralelo con Jesús, el Mesías o «Cristo»: 6,1-12,25).

La iglesia de Jerusalén (1,15-5,42): Lc distingue claramente la etapa constitutiva de la comunidad (1,15-2,47) de su etapa manifestativa a Israel (3,1-5,42), en paralelo con la concepción (Lc 1,5-25.39-56) y el nacimiento del Bautista (Lc 1,57-80).

Constitución de la comunidad hebrea (1,15-2,47): Comprende la elección de Matías (1,15-26), la irrupción del Espíritu (2,1-13), el discurso de Pedro (2,14-40) y el primer sumario (2,41-47).

15-26. Los hermanos, «ciento veinte (múltiplo de doce) personas reunidas con el mismo propósito» (15), pretenden completar el número doce, para dar validez perenne al Israel mesiánico, en el que siguen creyendo (cf. 1,6.12): «el propósito» común no es otro que el de erigirse en los verdaderos representantes de Israel. Pedro recurre al libro de los Salmos para justificar la acción que van a llevar a cabo (16.20). El duodécimo miembro tiene que haber sido testigo presencial de toda la vida pública de Jesús y, en particular, de su resurrección (21s).

Dos son los candidatos propuestos: José y Matías. El primero tiene todos los pronunciamientos a favor: «el llamado Barsabá» (nombre arameo; en la rec. occ. «Bernabé», cf. 4,36!), «de sobrenombre Justo» (nombre latinizado, *Ioustos*, título referido en gr. a Jesús, cf. 3,14; 7,52; 22,14); del segundo no se especifica nada (23).

Faltos de discernimiento, recurren a Dios (24). Conscientes, por un lado, de que Jesús no ha querido restaurar el nuevo Israel, definitivamente desarticulado con la deserción de Judas (cf. 1,6s), pero convencidos, por otro, de que la continuidad del nuevo Israel es algo irrenunciable, dan con una solución de compromiso: eluden cubrir el escaño («su finca») que Judas ha dejado vacante, asignando a quien ha de reemplazarlo tan sólo «su cargo/servicio apostólico» (17.20.25). Con esta estratagema quieren evitar a toda costa que los parientes de Jesús puedan hacer valer las pretensiones del Israel «según la carne» (cf., con todo, 12, 17; 15,13-21; 21,18-25).

La forma de adivinar cuál sería la elección divina, «les repartieron votos/suertes y recayó el voto en Matías» (26a), procedimiento inusitado en el AT (donde se habla de «echar suertes», cf. Lc 23,34), cotejada con la frase del v. 17: «le cupo en suerte este servicio», insinúa que pretenden elegir como lo hizo Jesús, pero no por inspiración del Espíritu Santo (cf. 1,2), sino por simple votación. La rec. occ. lo explicita: «dieron sus votos» y, en lugar de «fue cooptado por elección a los once apóstoles» (26b), lee: «fue adscrito por elección a los doce ap.», dando a entender que, efectivamente, el escaño ha quedado vacío («los doce apóstoles» son los de antes, por constituir ya un todo indisociable, el colegio apostólico).

INVESTIDURA DEL ESPIRITU SANTO

2 [1]Al llegar el día de Pentecostés estaban todos juntos
reunidos con un mismo propósito. [2]De repente un ruido
del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en
toda la casa donde se encontraban, [3]y vieron aparecer unas
lenguas como de fuego que se repartían posándose encima
de cada uno de ellos. [4]Se llenaron todos de Espíritu Santo
y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

[5]Residían por aquel entonces en Jerusalén hombres de-
votos de todas las naciones que hay bajo el cielo. [6]Al pro-
ducirse aquel ruido, acudieron en masa y quedaron des-
concertados, porque cada uno los oía hablar en su propio
idioma. [7]Todos, desorientados y admirados, decían:

—¿No son galileos todos esos que están hablando?
[8]Entonces, ¿cómo es que nosotros, partos, medos y ela-
mitas, los oímos hablar cada uno en nuestra propia lengua
nativa?; [9]y nosotros, los residentes en Mesopotamia, en
Judea y Capadocia, en el Ponto y en Asia, [10]en Frigia y
Panfilia, en Egipto y en la zona de Libia que confina con
Cirene, y también los forasteros, romanos [11]—tanto judíos
como prosélitos—, cretenses y árabes, los oímos hablar,
cada uno en nuestras lenguas, de las maravillas de Dios.

[12]No acertando a explicárselo, se preguntaban todos
desorientados:

—¿Qué quiere decir esto?
13Otros decían en son de burla:
—Están repletos de mosto.

1-13. «Pentecostés», quincuagésimo día después de la Pascua judía, fiesta de las primicias de la cosecha. «Todos», los ciento veinte o Israel mesiánico de 1,15.26; «reunidos con un mismo propósito», cf. 1,15 (1). «Viento», significado original de «espíritu»: manifiesta la fuerza de Dios (Lc 24,49; Hch 1,8); «ráfaga violenta», exteriorización de las resistencias interiores del grupo; «la casa», ámbito de la comunidad (2). «Fuego», no destructor, como el anunciado por Juan (Lc 3,9.16s), sino inspirador para la predicación misionera («lenguas»); factor de unidad contrapuesto a la dispersión de la humanidad (Gn 11,1-9, episodio de la torre de Babel) (3s).

La lectura «hombres» (5) está bien atestiguada y concuerda con la descripción del pasado («nativos»), presente («residentes») y futuro («forasteros») de la humanidad (8-11) y con el encabezamiento del discurso de Pedro (14a). Unidad de lenguas en la universalidad de los pueblos, ordenados según una línea imaginaria que enlaza, partiendo del oriente, los cuatro puntos cardinales pasando por el centro, Judea, y terminando en occidente.

Discurso de Pedro con los Once

14Pedro, de pie con los Once, alzó la voz y les dirigió
la palabra:
—Judíos y todos los que residís en Jerusalén, enteraos
bien de lo que pasa y prestad oídos a mis palabras; 15porque éstos no están borrachos, como suponéis vosotros; no
es más que media mañana. 16No, está sucediendo lo que
dijo el profeta Joel:

17*Sucederá* en los últimos días —dice Dios—
que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal:
Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
vuestros jóvenes tendrán visiones
y vuestros ancianos soñarán sueños;
18*y sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi*
Espíritu en aquellos días y profetizarán.

[19]*Haré prodigios* arriba *en el cielo*
y señales abajo *en la tierra:*
sangre, fuego, nubes de humo;
[20]*el sol se hará tinieblas*
y la luna se teñirá de sangre,
antes de que llegue el día del Señor,
grande y esplendoroso.
[21]*Sucederá que cuantos invoquen el nombre*
del Señor se salvarán (Jl 3,1-5).

[22]Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús el Nazo-
reo, hombre que Dios acreditó ante vosotros, realizando
por su medio milagros, prodigios y señales, como vosotros
mismos sabéis. [23]A éste, entregado conforme al designio
previsto y decretado por Dios, vosotros, por manos de
hombres sin ley, lo matasteis en una cruz. [24]Pero Dios lo
resucitó rompiendo las ataduras de la muerte; no era posi-
ble que ésta lo retuviera bajo su dominio, [25]pues David
dice a propósito de él:

Tengo siempre conmigo al Señor,
está a mi derecha para que no vacile.
[26]*Por eso se me alegra el corazón,*
exulta mi lengua
e incluso mi carne descansa esperanzada.
[27]*Porque no me abandonarás a la muerte*
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
[28]*Me has enseñado senderos de vida,*
me saciarás de gozo con tu presencia (Sal 16,8-11).

[29]Hermanos, permitidme deciros con franqueza que el
patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su
sepulcro hasta el día de hoy. [30]Pero como era profeta y sa-
bía que Dios le había prometido con juramento sentar en
su trono a un descendiente suyo, [31]cuando dijo que *«no lo
abandonaría a la muerte»* y que *«su carne no conocería la
corrupción»*, hablaba previendo la resurrección del Mesías.

[32]Es a este Jesús a quien resucitó Dios, y todos nosotros somos testigos de ello. [33]Exaltado así por la diestra de Dios y recibiendo del Padre el Espíritu Santo prometido, lo ha derramado: esto es lo que vosotros estáis viendo y oyendo.

[34]Pues no fue David quien subió al cielo, sino que él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
[35]*mientras hago de tus enemigos estrado de tus pies*
(Sal 110,1)

[36]Por tanto, entérese bien todo Israel de que Dios ha constituido Señor y Mesías a ese Jesús a quien vosotros crucificasteis.

[37]Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

—¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

[38]Pedro les contestó:

—Arrepentíos, bautizaos cada uno vinculándoos a Jesús Mesías para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39]Porque la Promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, así como para todos los extranjeros a quienes llame el Señor Dios nuestro.

[40]Les urgía además con otras muchas razones y los exhortaba diciendo:

—Poneos a salvo de esta generación depravada.

14-40; Pedro se dirige tanto a los judíos como a los demás residentes en Jerusalén (14b). Profecía de Joel (Jl 3,1-5), aplicada a «los últimos días» (17a); el Espíritu es patrimonio de la entera humanidad (17b-18); los prodigios cósmicos son una imagen profética para describir un cambio de época, el ocaso de un orden social y el nacimiento de un orden nuevo (19-21, cf. Lc 21,25s).

Pedro restringe su auditorio a los judíos (22a). Presenta la figura de Jesús recordando su ascendencia davídica («Nazoreo») y apelando a sus obras (22b-23). Su resurrección cumplió las promesas hechas a David (24-32). Jesús exaltado, dador del Espíritu (33-35). Pedro afirma que

Jesús fue constituido Señor y Mesías después de su muerte (36, pero cf. Lc 9,20).

La pregunta que hacen los oyentes es la misma que hizo el pueblo de Israel a Juan Bautista (Lc 3,10) (37). También la respuesta de Pedro coincide en parte con la proclamación de Juan (Lc 3,3). Según Pedro, el bautismo, que incorpora al Israel mesiánico, es condición indispensable para la recepción del Espíritu, don que los ciento veinte han recibido sin necesidad del bautismo y cuya efusión de momento no se comprueba (38s, cf. Lc 3,16). Se conmina al pueblo de Israel a distanciarse de la «generación incrédula» como la del desierto (Dt 32,5) (40, cf. Lc 3,7s).

Primer esbozo de comunidad

41Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y se les agregaron aquel día como tres mil almas.
42Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones.
43Pero los invadía a todos el temor ante las muchas señales y prodigios que realizaban los apóstoles.
44Todos los que iban creyendo abrigaban el mismo propósito y lo tenían todo en común;
45vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno.
46A diario frecuentaban unánimes el templo; partían el pan en las casas, comían alabando a Dios con alegría y de todo corazón,
47y siendo bien vistos de todo el pueblo. El Señor les iba agregando a los que día tras día se iban poniendo a salvo con el mismo propósito.

41-47. Primer sumario de un total de tres (cf. 4,32-5,16 y 19,11-20). «Como tres mil almas» (41) hace referencia a un primer núcleo todavía inmaduro de comunidad. Presenta el ideal de vida escogido por la iglesia de Jerusalén: comunidad de bienes al estilo de las comunidades esenias (Qumrán); se entremezclan elementos nuevos que configurarán la comunidad creyente («enseñanza de los apóstoles, fracción del pan») con elementos tradicionales pertenecientes al judaísmo («propósito común» de erigirse en los verdaderos representantes de Israel, constancia «en las oraciones» o culto oficial del templo, cf. Lc 24,53; Hch 1,14s) (42-46).

Según el texto ord. son bien vistos de «todo el pueblo» de Israel; se-

gún la rec. occ., de «todo el mundo» presente en Pentecostés (47a). También el último hemistiquio es más coherente en la rec. occ.: «El Señor iba agregando a la comunidad (gr. *ekklêsia,* primera mención) a los que día tras día, etc.» (47b). Según esto, la acción del Señor rebasa el ámbito del Israel mesiánico, agregando desde ahora a los que se convierten a la iglesia/comunidad de todos los elegidos.

MANIFESTACION DE LA COMUNIDAD ANTE ISRAEL

Situación de Israel: El lisiado junto a la puerta del templo

3 1Cuando Pedro y Juan subían al templo a la hora de la
oración de media tarde, 2llevaban a cierto individuo, li-
siado de nacimiento, al que colocaban cada día junto a la
puerta del templo que llaman la Hermosa, para que pidiera
limosna a los que iban entrando en el templo. 3Al ver a
Pedro y a Juan que estaban para entrar en el templo, les
pidió una limosna. 4Pedro, junto con Juan, fijó la vista en
él y le dijo:
—Míranos.
5El otro estaba pendiente de ellos esperando que le da-
rían algo. 6Pedro le dijo:
—Plata y oro no poseo, lo que tengo te lo doy: en
nombre de Jesús Mesías, el Nazoreo, echa a andar.
7Agarrándolo de la mano derecha, lo levantó. En el
acto se le robustecieron las piernas y los tobillos, 8se puso
en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el
templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.
9Todo el pueblo lo vio andar alabando a Dios, 10y al reco-
nocerlo como el mismo que pedía limosna sentado junto a
la Puerta Hermosa del templo se quedaron estupefactos y
desconcertados ante lo que le había ocurrido.

Manifestación de la comunidad ante Israel (3,1-5,42): Comprende la curación del lisiado (3,1-10), el discurso de Pedro (3, 11-4,4), la comparecencia de Pedro y Juan ante el Consejo judío (4,5-22), la segunda efusión del Espíritu (4,23-31), el segundo sumario (4,32-5,16) y la reacción del Consejo contra los apóstoles (5,17-42).

1-10. Pedro y Juan representan a la comunidad de Jerusalén que sigue creyendo en la validez del culto ofrecido en el templo; la «hora» es la misma en que Jesús moría en la cruz (Lc 23,44s) (1). El lisiado es figura del pueblo que nunca ha tenido libertad de movimientos; la única esperanza de los que lo llevan es que reciba un sucedáneo de liberación como limosna de la gente que acude al templo; contrasta su miseria con el esplendor del templo (Puerta Hermosa) (2). La comunidad creyente (Pedro y Juan) ofrece a Israel (el lisiado) la posibilidad de salir de su estado de dependencia e inmovilidad, recuperando su integridad humana (3-8). Se entera todo Israel, pero el suceso produce perplejidad (9s).

Los apóstoles se dirigen al pueblo de Israel

[11]Mientras el hombre seguía agarrado a Pedro y a Juan,
todo el pueblo, lleno de estupor, acudió corriendo al pór-
tico llamado de Salomón, donde ellos estaban. [12]Pedro, al
ver aquello, dirigió la palabra al pueblo:
—Israelitas, ¿por qué os extrañáis de esto?, ¿por qué
nos miráis como si hubiéramos hecho andar a éste con
nuestro propio poder o virtud? [13]*El Dios de Abrahán,
Dios de Isaac y Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres,*
(Éx 3,6.15), ha glorificado a su Servidor, Jesús, a quien vos-
otros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato,
cuando éste había decidido soltarlo. [14]Vosotros renegasteis
del Santo, del Justo, y pedisteis que os indultaran a un
asesino; [15]matasteis al autor de la vida, a quien Dios resu-
citó de la muerte; nosotros somos testigos. [16]Como este
que veis aquí y que conocéis ha tenido fe en su persona, él
le ha dado vigor: esta fe que él inspira lo ha dejado com-
pletamente sano delante de todos vosotros.
[17]Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por igno-
rancia, y vuestros jefes lo mismo; [18]pero Dios cumplió de
esta manera lo que había predicho por boca de todos los
Profetas: que su Mesías iba a padecer. [19]Por tanto, arre-
pentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados;
[20]a ver si el Señor manda tiempos de consuelo y envía el
Mesías que os estaba destinado, Jesús. [21]El cielo tiene que
retenerlo hasta que llegue la restauración universal que
Dios anunció desde antiguo por boca de sus santos Pro-

fetas. [22]Pues dijo Moisés: «*Para vosotros el Señor Dios
vuestro suscitará entre vuestros hermanos un profeta como
yo; haréis caso de todo lo que os diga,* [23]*y todo aquel que
no haga caso a ese profeta será excluido del pueblo*» (Dt
18,15.19). [24]Y todos los Profetas que hablaron desde Sa-
muel en adelante anunciaron también estos días. [25]Sois vo-
sotros los herederos de los Profetas y de la alianza que
hizo Dios con nuestros padres, cuando le dijo a Abrahán:
«*Tu descendencia será la bendición de todas las razas de la
tierra*» (Gn 12,3). [26]Para vosotros en primer lugar suscitó
Dios a su Servidor y lo envió para que os otorgase esa
bendición, con tal que os apartéis cada uno de vuestras
maldades.

4 [1]Mientras hablaban al pueblo se les presentaron los sa-
cerdotes, el comisario del templo y los saduceos, [2]muy
molestos porque enseñaban al pueblo anunciando que la
resurrección de los muertos se había verificado en Jesús.
[3]Les echaron mano y, como era ya tarde, los metieron en
prisión hasta el día siguiente. [4]Pero muchos de los que ha-
bían oído el discurso creyeron, y el número de hombres
adultos alcanzó la cifra de cinco mil.

3,11-4,4. Concurrencia de todo Israel (11). Pedro le echa en cara su complicidad en la muerte de Jesús. Lo ha traicionado en los mismos términos que Judas (Lc 22,4.6.21s.48), ha renegado de él en los mismos términos que Pedro (Lc 22,57.61) y ha pedido el indulto de un asesino, Barrabás (Lc 23,18s) (12-14). El testimonio sigue polarizado en la resurrección del Mesías (cf. 1,22; 2,32.36) y no en su persona (cf. 1,8) y misión universal (cf. Lc 24,46-48) (15). Sólo la adhesión a Jesús puede salvar a Israel (16).

En la parenesis, sin embargo, Pedro encuentra atenuantes para el pueblo e incluso para los dirigentes de Israel (17). Considera que el fracaso del Mesías se debe a un designio divino (18). La conversión del pueblo (cf. 2,38) permitirá la manifestación esplendorosa del Mesías, malograda por su mal comportamiento (tesis afín a la expectación farisea) (19s). Sería también designio divino (21: «tenía que», gr. *dei,* impers. divino) una segunda venida del Mesías (no anunciada por él) para restaurar a Israel (21, cf. 1,6).

La invitación al arrepentimiento y a la conversión (v. 19) viene avalada por una serie de testimonios bíblicos: Jesús es el Profeta-como-Moisés que Dios ha suscitado (Dt 18,15-20) resucitándolo de la muerte (cf. 2,36; 3,15; 5,36); Israel sigue siendo el depositario de la promesa hecha a Abrahán (Gn 22,18) (22-26). De momento no se insinúa siquiera el alcance universal del encargo de Jesús (Lc 24,47; Hch 1,8).

La predicación de los apóstoles dirigida a Israel es interrumpida por la irrupción del personal del templo dominado por el partido saduceo (4,1). Reaccionan así porque, según ellos, los apóstoles comparten la doctrina farisea de la resurrección (2; cf. Lc 20,27).

La persecución por parte de las autoridades produce sus frutos: la comunidad ha llegado a la edad madura, al haber alcanzado la cifra simbólica de «cinco mil hombres adultos» (4, cf. Lc 9,14), a diferencia de las «tres mil almas» que constituían los neófitos (cf. 2,41). El «cinco» es el número del Espíritu: es inminente un nuevo «pentecostés». No se dice que hayan sido bautizados.

Comparecencia de Pedro y Juan ante el Consejo judío

5Sucedió que al día siguiente se reunieron en Jerusalén
los jefes del pueblo, los senadores y los letrados, 6in-
cluyendo al sumo sacerdote Anás, y Caifás, a Juan y Ale-
jandro, y a cuantos pertenecían a familias de sumos sacer-
dotes. 7Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los inte-
rrogaron:
—¿Con poder de quién o en nombre de quién habéis
hecho esto vosotros?
8Entonces Pedro se llenó de Espíritu Santo y les res-
pondió:
—Jefes del pueblo y senadores: 9Dado que nuestro in-
terrogatorio de hoy versa sobre el beneficio hecho a un
enfermo, para averiguar por obra de quién está curado este
hombre, 10enteraos bien todos vosotros y todo el pueblo
de Israel que ha sido por obra de Jesús Mesías, el Nazo-
reo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó
de la muerte; por obra suya tenéis aquí a éste sano ante
vosotros. 11Ese Jesús *es la piedra que desechasteis* vosotros
los constructores y que se ha convertido en piedra angular

(Sal 118,22). [12]La salvación no está en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre al que tengamos que invocar para salvarnos.

[13]Observando la valentía de Pedro y Juan y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos; reconocían también que habían sido compañeros de Jesús; [14]pero, viendo junto a ellos al hombre que se había curado, en nada podían contradecirlos. [15]Les mandaron salir fuera del Consejo y se pusieron a deliberar:

[16]—¿Qué podemos hacer con estos hombres? Porque han dado una señal evidente, notoria para todos los que residen en Jerusalén, y no podemos negarlo. [17]Para evitar que se siga divulgando entre el pueblo, los amenazaremos para que no vuelvan a mencionar ese nombre a hombre alguno.

[18]Los llamaron y les prohibieron terminantemente hablar y enseñar sobre la persona de Jesús. [19]Pedro y Juan les replicaron:

—¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros antes que a él? Juzgadlo vosotros. [20]Nosotros no podemos menos que contar lo que hemos visto y oído.

[21]Con nuevas amenazas los soltaron. No encontraban manera de imponerles un castigo, por causa del pueblo, pues todos alababan a Dios por lo sucedido; [22]además, el hombre en quien se había realizado aquella señal, la curación, tenía más de cuarenta años.

5-22. La sesión plenaria del Consejo revela que el suceso ha trascendido, como en el caso de Jesús (cf. Lc 22,66), hasta el punto de representar ya una amenaza para los detentadores del poder, tanto político como religioso; la enumeración de cuatro sumos sacerdotes revela la real (nombres) y total (cuatro) animadversión de los dirigentes religiosos (5s). Como en el caso de Jesús (cf. Lc 20,2), interrogan a Pedro y Juan sobre cuáles son los poderes de que se creen investidos (7).

Pedro habla ahora inspirado por el Espíritu Santo (no se indicaba en 3,12) (8). El único autor de la restitución al hombre de su integridad personal es Jesús (9). Plena y abierta confesión de Jesús como el Mesías

retoño de Jesé («Nazoreo», cf. Is 11,1), pero sin connotar la expectación mesiánica nacionalista (cf. Lc 20,41-44; 18,38s) que llevaría consigo la apelación «Nazareno» (cf. Lc 4,34; 24,19); denuncia, esta vez sin atenuantes, la culpabilidad de los dirigentes en la muerte de Jesús; Dios ha tomado partido por él al resucitarlo de la muerte (10). Les echa en cara su rechazo culpable del Mesías (11), precisando que la salvación es universal (12: «a los hombres», sin mencionar la prioridad de Israel, cf. 3,26) y que se encuentra únicamente en Jesús.

El Consejo no encuentra modo de replicar (cf. Lc 21,15) ante la valentía de la comunidad apostólica y la evidencia de los hechos (13s). Deliberación y decisión contundente para evitar que la noticia se siga divulgando (15-18). A pesar de las repetidas amenazas, no lograrán amordazar a la comunidad apostólica (19s). El pueblo de Israel, como en el caso de Jesús (cf. Lc 19,48; 20,19; 22,2). «Además, tenía más de cuarenta años el hombre...» (22) completa la descripción que había dado al principio (3,2): «el hombre», figura de Israel y de todo hombre privado de libertad de movimientos, había sobrepasado el período de años transcurridos en el desierto, sin haber alcanzado su liberación, ni siquiera después de haber llegado a la tierra prometida.

Confirmación de la iglesia de Jerusalén

23En cuanto los soltaron, volvieron a los suyos y les
contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y
los senadores. 24Al oírlo, todos a una invocaron a Dios en
voz alta:

—Dueño nuestro, *tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen* (Éx 20,11); 25tú dijiste por boca de
tu servidor, David, nuestro padre, inspirado por el Espíritu Santo:

¿Por qué se amotinaron las naciones
y los pueblos planearon fracasos?
26*Se juntaron los reyes de la tierra*
y los jefes se aliaron con un propósito común
contra el Señor y contra su Mesías (Sal 2,1s).

27Realmente se aliaron en nuestra ciudad Herodes y
Poncio Pilato con las naciones paganas y pueblos de Israel

contra tu santo Servidor Jesús, tu Ungido, [28]para realizar
cuanto tu designio eficaz había decretado que sucediera.
[29]Ahora, Señor, fíjate cómo nos amenazan, y concede a
tus siervos exponer tu mensaje con toda valentía; [30]al
mismo tiempo extiende tu mano para que se realicen curaciones, señales y prodigios, cuando invoquemos a tu santo
Servidor Jesús.

[31]Al terminar esta súplica retembló el lugar donde estaban reunidos, se llenaron todos ellos de Espíritu Santo y se pusieron a exponer con valentía el mensaje de Dios.

23-31. La súplica de la comunidad, tras la liberación de sus representantes (23), se centra, en su parte expositiva, en la muerte de Jesús, cuya responsabilidad se atribuye a una confabulación de todos los jefes de la humanidad —tanto paganos (Pilato) como judíos (Herodes)— contra Dios y su Ungido, el Mesías (24-28). En la parte parenética piden a Dios valentía total de palabra y que confirme el mensaje con curaciones, señales y prodigios (29s).

«Retembló el lugar donde estaban reunidos»: en Pentecostés el juicio escatológico anunciado por Juan (Lc 3,16) se materializó en una «ráfaga violenta de viento que llenó toda la casa» (cf. 2,2); ahora, en un segundo Pentecostés, los cimientos del «lugar» (sinónimo del templo) donde están reunidos son sacudidos como si se tratara de un terremoto. Ya no volverán a presentarse las consabidas expresiones que revelaban su apego incondicional al templo (cf. Lc 24,53; Hch 1,14.14; 2,42.46; 3,1.3. 8) ni se mencionará en adelante el «propósito común» que hasta ahora albergaban (1,15; 2,1.44.47).

La efusión del Espíritu Santo sobre todos los miembros de la comunidad sin excepción da remate al proceso manifestativo de la iglesia de Jerusalén, con el consiguiente anuncio valiente del mensaje (31). Se verifica lo profetizado por Jesús (Lc 21,12-19.26).

Nuevo compendio sobre vida comunitaria: Bernabé, Ananías y Safira

[32]En la multitud de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: nadie consideraba suyo nada de lo que
tenía, sino que lo poseían todo en común. [33]Los apóstoles
daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con

mucho vigor; todos ellos eran muy bien vistos, [34]porque entre ellos no había ningún indigente, ya que los que poseían campos o casas los vendían, llevaban el producto de la venta [35]y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

[36]José, a quien los apóstoles dieron el sobrenombre de Bernabé —que significa Exhortador—, clérigo levita, natural de Chipre, [37]poseía un terreno, lo vendió, llevó el importe y lo puso a disposición de los apóstoles.

5 [1]En cambio, cierto individuo llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad [2]y, a sabiendas de la mujer, retuvo parte del precio, llevó el resto y lo puso a disposición de los apóstoles.

[3]Pedro le dijo:

—Ananías, ¿cómo es que Satanás te ha inducido a mentir al Espíritu Santo, reservándote parte del precio del campo? [4]¿No podías tenerlo para ti sin venderlo? Y, si lo vendías, ¿no eras dueño de quedarte con el dinero? ¿Cómo se te ha ocurrido semejante cosa? No has mentido a hombres sino a Dios.

[5]A estas palabras Ananías cayó al suelo y expiró, y a todos los que se enteraban los invadía un miedo enorme. [6]Fueron los jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar.

[7]Al cabo de un intervalo como de tres horas, llegó la mujer, que ignoraba lo ocurrido. [8]Pedro la interpeló:

—Dime, ¿vendisteis el campo por tanto?

Contestó ella:

—Sí, por tanto.

[9]Pedro le repuso:

—¿Por qué os pusisteis de acuerdo para provocar al Espíritu del Señor? Mira, los que han enterrado a tu marido están ya pisando el umbral para llevarte a ti.

[10]En el acto cayó a sus pies y expiró. Al entrar los muchachos la encontraron muerta; se la llevaron y la enterraron junto a su marido. [11]Un miedo enorme invadió a toda la comunidad y a todos los que se enteraban de aquello.

[12]Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en medio del pueblo. Todos los fieles se reunían unánimes en el pórtico de Salomón; [13]ninguno de los demás se atrevía a juntárseles, aunque el pueblo se hacía lenguas de ellos. [14]Más y más creyentes se iban adhiriendo al Señor, multitud de hombres y mujeres, [15]hasta el punto de sacar los enfermos a la calle y ponerlos en catres y camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. [16]Muchísima gente de los pueblos de alrededor acudía a Jerusalén llevando enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos ellos se curaban.

4,32-5,16. Segundo sumario, redactado en forma de tríptico (4,32-35; 4,36-5,11; 5,12-16). La mayoría de los autores, no apercibiéndose de la existencia de un tríptico, lo divide en dos: 4,32-35, segundo sumario, y 5,12-16, tercer sumario. La primera hoja del tríptico (4,32-35) describe brevemente la imagen que presenta la comunidad en el momento aquel. El testimonio de los apóstoles sigue polarizado en la resurrección de Jesús (33). En relación con el primer sumario (2,42-47), se constata un notable desarrollo: mientras antes la comunidad administraba ella misma sus bienes, ahora son los apóstoles quienes se han constituido en administradores de los bienes comunitarios (35a; cf. 4,36; 5,2); se ha pasado del simple reparto (2,45: «lo repartían entre todos») a la distribución equitativa y organizada (4,35: «luego se distribuía»).

En el centro (4,36-5,11) se contrapesa con tres ejemplos concretos la imagen que se acaba de dibujar. Primer ejemplo, positivo. José «Bernabé», el Consolador o Exhortador (lit. «hijo del consuelo/de la exhortación», uno que es eminente en esa actividad, cf. 11,23; 14,2), pertenece a la tribu de Leví y es de origen chipriota, por tanto un helenista (36). Éste cumple perfectamente con las directrices que vigen en la comunidad (37).

Segundo y tercer ejemplos, negativos. Ananías («Yahvé tiene misericordia») y Safira («la Hermosa») representan a la comunidad autóctona (5,1: «marido» y «mujer»), de lengua aramea. Su simulación recuerda el sacrilegio cometido por Acán al retener parte de lo consagrado a Dios (Jos 7) (2); han traicionado al Espíritu por no haber roto con su pasado (cf. Lc 9,62) (3.9a) y, no obstante, han simulado haber hecho esta ruptura (4); con ello acarrearán la muerte de una parte de la comunidad, lo mismo que afectó a todo Israel la transgresión de Acán (5.9b-10a). «Los

jóvenes» representan a la comunidad joven que da sepultura al pasado (6.10b).

La tercera hoja (5,12-16), considerada por la mayoría de comentaristas como el tercer sumario, al desconectarla sin motivo del contexto anterior, describe la proyección de la comunidad hacia afuera. La comunidad creyente aparece ya netamente diferenciada del pueblo de Israel y, aun cuando va todavía al templo, no sube para celebrar la oración litúrgica oficial sino para reunirse en el pórtico de Salomón (12s). La figura de Pedro va adquiriendo cada vez más relieve dentro y fuera de la comunidad (13-16, cf. Mc 6,55s).

RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LA COMUNIDAD

[17]Entonces el sumo sacerdote y todos los de su partido
—la secta de los saduceos— se llenaron de coraje, [18]man-
daron echar mano a los apóstoles y, a la vista de todos,
meterlos en prisión. [19]Pero por la noche el ángel del Señor
abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:
[20]—Id, plantaos en el templo y explicadle al pueblo ín-
tegramente este modo de vida.
[21]Obedecieron, entraron al alba en el templo y se pu-
sieron a enseñar.
Cuando se presentó el sumo sacerdote con los de su
partido, convocaron el Consejo, a saber, el pleno del Se-
nado israelita, y mandaron traer a los presos del calabozo.
[22]Se presentaron los guardias, pero no los encontraron en
la cárcel y volvieron a dar parte:
[23]—Hemos encontrado el calabozo cerrado, todo al se-
guro, y a los centinelas de puesto en las puertas; pero al
abrir no encontramos a nadie dentro.
[24]Al oír esto, el comisario del templo y los sumos sa-
cerdotes no atinaban a explicarse qué podría haber pasado
con ellos. [25]Se presentó uno para informarles:
—Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están
plantados en el templo y siguen enseñando al pueblo.
[26]Salió entonces el comisario con los guardias y se los
llevó sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los
apedrease. [27]Los condujeron a presencia del Consejo, y el
sumo sacerdote los interrogó:

28—¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar
sobre esa persona? En cambio, habéis llenado Jerusalén de
vuestra enseñanza y pretendéis hacernos responsables de la
sangre de ese hombre.

29Replicó Pedro junto con los apóstoles:

—Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.
30El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vos-
otros asesinasteis colgándolo de un madero. 31La diestra
de Dios lo exaltó constituyéndolo Jefe y Salvador, para
otorgar a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pe-
cados. 32Testigos de estos hechos somos nosotros, y tam-
bién el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obe-
decen.

33Exasperados por esta respuesta, querían darles
muerte. 34Pero se levantó en el Consejo cierto fariseo, de
nombre Gamaliel, doctor de la Ley respetado por todo el
pueblo; mandó que los sacaran fuera un momento 35y les
dijo:

—Israelitas, cuidado con lo que vais a hacer con esos
hombres. 36Porque no hace mucho que surgió un tal
Teudas dándoselas de ser un personaje, y se le juntó un
grupo de hombres en número de cuatrocientos. Lo ejecu-
taron, se desbandaron todos sus secuaces y todo acabó en
nada. 37Más tarde, cuando el censo, surgió Judas el Galileo
arrastrando tras de sí gente del pueblo. También éste pere-
ció, y se dispersaron todos sus secuaces. 38En el caso pre-
sente mi consejo es éste: no os metáis con esos hombres,
dejadlos. Si su plan o actividad es cosa humana, fracasarán;
39pero si es cosa de Dios, no lograréis hacerlos fracasar y
os expondríais a luchar contra Dios.

Le hicieron caso; 40llamaron a los apóstoles, los azota-
ron, les prohibieron hablar de la persona de Jesús y los
soltaron.

41Los apóstoles salieron del Consejo contentos de ha-
ber merecido aquel ultraje por la causa de Jesús. 42Ni un
sólo día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas,
dando la buena noticia de que Jesús es el Mesías.

17-42. Nueva reacción de los dirigentes, esta vez oficial y pública, ante la reincidencia de los apóstoles (17s). Intervención divina contra las medidas tomadas por las autoridades, con un colorido particular que evoca los relatos del éxodo (Éx 12,21.22. 23.29.36.51); deben seguir enseñando al pueblo en el templo, al igual que hizo Jesús (cf. Lc 19,47; 20,1; 21,37s) (19-21a). Comparecencia y discurso de los apóstoles ante el Consejo: la salvación de Israel no pasa a través de las autoridades (27-29).

Los apóstoles se declaran los posesores de la verdadera tradición israelita (30: «nuestros padres») en oposición a los dirigentes («vosotros»). Resuena de nuevo la temática de la salvación/liberación de Israel gracias al arrepentimiento que lleva al perdón de los pecados (31), característica de la misión precursora del Bautista (cf. 2,33.36.38; 3,15.19.26 y Lc Lc 1,16.71.77; 3,3). Su testimonio y el que ha dado el Espíritu Santo en su segunda efusión (4,31) confirman, según ellos, que Jesús es el verdadero Jefe y Liberador de Israel (31s). No se aprecia apertura alguna a los paganos.

El jurista Gamaliel, en representación de la facción farisea («cierto fariseo»), asume la defensa del grupo apostólico frente a los saduceos, que quieren acabar con ellos (33-40). Compromiso histórico: en adelante los apóstoles y, por ende, el grupo de habla aramea, ya no serán molestados. Alegría de los perseguidos; continúa la enseñanza y el anuncio de la buena noticia de Jesús como Mesías (41s). Hasta ese momento, a pesar del encargo recibido de Jesús, los apóstoles no se han movido de Jerusalén.

II

ORIGENES DE LA IGLESIA CRISTIANA DE ANTIOQUIA

CONSTITUCION DE LA COMUNIDAD HELENISTA

Elección de los Siete

6 [1]Por aquellos mismos días, al crecer el número de los
discípulos, se produjo una protesta de los de lengua griega
contra los de lengua hebrea, a saber, que en el servicio
asistencial de cada día desatendían a sus viudas. [2]Los Doce
convocaron la asamblea de los discípulos y les dijeron:
—No está bien que nosotros desatendamos el mensaje
de Dios por un servicio de administración. [3]Por tanto,
hermanos, escoged entre vosotros a siete hombres de
buena fama, llenos de Espíritu y saber, a los que podamos
encargar de ese asunto; [4]nosotros nos dedicaremos a la
oración y al servicio del mensaje.
[5]La propuesta pareció bien a toda la asamblea, y eligie-
ron a Esteban, hombre lleno de fe y Espíritu Santo, a Fe-
lipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, pro-
sélito de Antioquía. [6]Los presentaron a los apóstoles, y
éstos, imponiéndoles las manos, oraron.

La iglesia de Antioquía (6,1-12,25): Por analogía con la iglesia de Jerusalén, Lc distingue la etapa constitutiva de la comunidad (6,1-11,26) de su etapa manifestativa al mundo (11,27-12,25), en paralelo con la concepción (Lc 1,26-38) y el nacimiento de Jesús (2,1-52).

Constitución de la comunidad helenista (6,1-11,26): Comprende la elección de los Siete (6,1-6) con el colofón correspondiente a la iglesia de Jerusalén (6,7), la reacción de las sinagogas helenistas (6,8-15), el testimonio cabal de Esteban (7,1-52) y su martirio (7,54-8,1a), así como la gestación de una nueva iglesia a raíz de la persecución y dispersión de la comunidad helenista (8,1b-3), el cambio profundo que se ha operado en tres personajes, Felipe, Saulo y Pedro (8,4-11,18), y la llegada de los dispersos a Antioquía con la fundación de la iglesia «cristiana» (11,19-26).

1-6. Debido al compromiso alcanzado («Por aquellos mismos días» es un lazo de unión), crece considerablemente el grupo autóctono; la consiguiente marginación del grupo helenista («las viudas» representan el estamento más desamparado) causa fricciones en el seno de la comunidad (1). Los Doce, como responsables de la comunidad hebrea/israelita, convocan el pleno de los discípulos descontentos, que los acusan de haber administrado con parcialidad los cada vez más exiguos bienes comunitarios; la administración es tan absorbente que no les deja tiempo para sus obligaciones como buenos judíos («oración») ni para la tarea misionera («mensaje») (2.4).

Proponen que elijan ellos mismos a «siete hombres» (el número connota universalidad: recuérdese la designación de «otros setenta» por parte de Jesús, Lc 10,1) con buena reputación en el seno del grupo helenista («de entre vosotros, de buena fama»), «llenos de Espíritu Santo y saber» (3): «llenos», resultado de «llenarse», comporta un estado de plenitud de Espíritu Santo (cf. Lc 4,1, predicado de Jesús), con vistas al discernimiento comunitario; «saber» (lit. «sabiduría»), habilidad para una buena administración. Los Doce se avienen a crear una administración paralela. La actividad posterior de este grupo no corresponderá a la función administrativa que se les asigna.

La comunidad helenista, dotada de discernimiento espiritual, elige a siete representantes suyos; todos son griegos, y el primero y el último, englobantes del grupo, llevan determinación: de Esteban se subraya de nuevo que está «lleno de fe y Espíritu Santo» (cf. todavía 6,8.55), presentándolo como el modelo de discípulo; Nicolás es un prosélito, signo de la apertura de ese grupo, «antioqueno», anticipación de la futura iglesia de Antioquía (5). «Los apóstoles», y no ya «los Doce» (v. 2), les confieren la misión (6): «los Siete» participan de la misión universal («los apóstoles»), pero sin estar integrados en el Israel mesiánico («los Doce») (cf. Lc 10,1ss).

Colofón

7El mensaje de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía considerablemente el número de los discípulos; también gran número de sacerdotes respondían con su adhesión.

---

7. La iglesia de Jerusalén crece espectacularmente tras esa escisión. Los apóstoles siguen identificados con la institución judía y sus tradiciones («en Jerusalén», en sentido sacral), haciendo proselitismo entre

los sacerdotes encargados del culto del templo, una casta muy numerosa y más bien pobre. Otra cosa eran los «sumos sacerdotes», detentadores del poder teocrático.

Reacción de las sinagogas de la diáspora

[8]Esteban, lleno de gracia y de fuerza, realizaba grandes
prodigios y señales en medio del pueblo. [9]Entonces, al-
gunos de la sinagoga llamada de los Libertos, con algunos
de Cirene y de Alejandría y otros oriundos de Cilicia y de
Asia, se pusieron a discutir con Esteban, [10]pero no logra-
ban hacer frente al saber y al Espíritu con que hablaba.
[11]Sobornaron entonces a algunos para que dijeran: «Le
hemos oído pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y
contra Dios».

[12]Alborotaron tanto al pueblo como a los senadores y
los letrados, lo agarraron por sorpresa y lo condujeron al
Consejo, [13]presentando testigos falsos que decían:

—Este individuo no para de hablar contra el lugar
santo y la Ley. [14]Le hemos oído decir que ese Jesús, el
Nazoreo, destruirá este lugar y cambiará las tradiciones
que nos transmitió Moisés.

[15]Todos los miembros del Consejo fijaron la vista en él
y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

8-15. En contraste con la situación pacífica de la iglesia de Jerusalén aparece la figura de Esteban, portavoz del grupo helenista, cuya actividad se describe en los mismos términos que la de los apóstoles (8, cf. 5,12), y la reacción airada de las sinagogas formadas por judíos de la diáspora (9).

Se cumple a la letra la promesa de Jesús (10, cf. Lc 21,15, comp. con Hch 4,14). La rec. occ. precisa todavía: «pues sus argumentos eran rebatidos por él con toda valentía» (cf. 4,29, comp v. 31). La profecía es irrefutable, por eso recurren al falso testimonio; la rec. occ. sigue insistiendo en la total incapacidad de los adversarios para hacerle frente: «No pudiendo, pues, hacer frente a la verdad, sobornaron, etc.» (11). Esta primera acusación no tiene ningún viso de legalidad. Como en el caso de Jesús, consiguen poner al pueblo en contra de Esteban (Lc 23,13.18-23) y también a una parte de los miembros del Consejo (12).

Ante el Consejo echan mano de falsos testigos, como habían hecho

con Jesús (Mc 14,57s); acusan a Esteban de atentar contra los dos pilares del judaísmo: el templo y la Ley (13). Aducen una presunta predicción de Jesús recordada por Esteban (14; cf. Mc 14,58). La acusación responde sólo en parte a la verdad de los hechos; Jesús no había afirmado que él personalmente iba a destruir el templo. Los miembros del Consejo se dan cuenta de que Esteban es un testigo calificado, acreditado por Dios ante ellos como un mensajero fiel y veraz (15). Se anticipa el carácter profético de la denuncia que éste pronunciará (subrayado por la rec. occ.: «como el rostro de un ángel que estuviera de pie en medio de ellos»).

Testimonio de Esteban

7 1 El sumo sacerdote le preguntó:
—¿Es verdad eso?
2 Contestó Esteban:
—Padres y hermanos míos, escuchad: El Dios de la
gloria se apareció a nuestro padre Abrahán en Mesopota-
mia, antes de que fuera a establecerse en Harrán, 3 y le
dijo: *«Sal de tu tierra y de tu parentela, y vete a la tierra*
que te mostraré» (Gn 12,1). 4 Salió entonces del país de los
caldeos y se estableció en Harrán. Cuando murió su pa-
dre, Dios lo hizo trasladarse de allí a esta tierra en que vo-
sotros habitáis ahora. 5 En ella, no le dio en propiedad ni
siquiera un pie de terreno, pero prometió *dársela en pose-*
sión a él y, más tarde, a su descendencia (Gn 17,8), aunque
todavía no tenía hijos. 6 Dios le habló diciéndole que *«su*
descendencia emigraría a un país extranjero, y que la escla-
vizarían y maltratarían por cuatrocientos años; 7 pero a la
nación que va a esclavizarlos la juzgaré yo —dijo Dios— *y*
entonces saldrán para darme culto en este lugar» (Gn
15,13; Éx 3,12). 8 Le dio como alianza la circuncisión; por
eso, cuando tuvo a Isaac, lo circuncidó al octavo día, y lo
mismo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. 9 Los
patriarcas, por envidia de José, lo vendieron a Egipto;
pero Dios estaba con él 10 y lo sacó de todas sus aflic-
ciones; además, *le dio* un saber que le ganó *el favor del fa-*
raón, rey de Egipto, y éste *lo nombró gobernador de*
Egipto y de toda la casa real.

[11]*Hubo escasez en todo Egipto y en Canaán* y una gran angustia, y nuestros padres no encontraban víveres. [12]Al enterarse Jacob de que en Egipto había provisiones, envió a nuestros padres por primera vez; [13]la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos, y el Faraón se enteró de qué estirpe era José. [14]José mandó llamar a su padre Jacob y a toda su parentela, en total setenta y cinco personas. [15]Jacob bajó a Egipto y allí acabaron su vida él y nuestros padres; [16]los trasladaron a Siquén y los enterraron allí en el sepulcro que había comprado Abrahán con su dinero a los hijos de Hamor.

[17]Cuando se acercaba el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, [18]hasta que *surgió otro rey que no había conocido a José* (Éx 1,8). [19]Éste, usando malas artes con nuestra gente, se ensañó con nuestros padres haciéndoles abandonar a los recién nacidos para que no sobrevivieran. [20]En aquella situación nació Moisés, hombre grato a Dios. Se crio tres meses en la casa de su padre; [21]cuando lo abandonaron, lo adoptó la hija del Faraón y lo hizo criar como hijo suyo. [22]Así Moisés fue instruido en todo el saber de los egipcios, y fue elocuente y hombre de acción.

[23]Cuando Moisés iba a cumplir cuarenta años, le vino la idea de visitar a sus hermanos los israelitas. [24]Al ver maltratado a uno, lo defendió y vengó al oprimido golpeando de muerte al egipcio. [25]Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios los iba a salvar por su medio, pero ellos no lo comprendieron. [26]Al día siguiente, apareció mientras unos se peleaban y trató de que hicieran las paces, diciéndoles: «Hombres, si sois hermanos, ¿por qué os maltratáis?» [27]Pero el que maltrataba a su prójimo lo rechazó diciendo: *«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro?* [28]*¿Quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?»* (Éx 2,13-15). [29]Al oír esto, Moisés huyó y emigró al país de Madián, donde tuvo dos hijos.

[30]Cuarenta años más tarde, se le apareció en el desierto

del monte Sinaí un ángel en la llama que abrasaba una zarza. [31]Moisés quedó sorprendido de aquella visión y, al acercarse para mirar, resonó la voz del Señor: [32]«*Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob*» (Éx 3,6). Moisés se echó a temblar y no se atrevía a mirar. [33]Pero el Señor le dijo: «*Quítate las sandalias de los pies, pues la tierra que pisas es sagrada.* [34]*He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado su gemido y he bajado a liberarlos. Ahora ven acá, que te voy a enviar a Egipto*» (Éx 3,5.7-8.10). [35]A este mismo Moisés, de quien habían renegado diciendo: «*Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro?*», (Éx 2,14), Dios lo envió como jefe y liberador por medio del ángel que se le había aparecido en la zarza. [36]Él fue quien los sacó, realizando prodigios y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. [37]Fue este Moisés quien dijo a los israelitas: «*Dios os suscitará entre vuestros hermanos un profeta como yo*» (Dt 18,15). [38]Fue él quien, en la asamblea del desierto, medió entre el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y nuestros padres, y recibió palabras de vida para comunicárnoslas. [39]Pero nuestros padres no quisieron obedecerle; al contrario, lo rechazaron y desearon volver a Egipto; [40]y dijeron a Aarón: «*Haznos dioses que abran la marcha, pues ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él*» (Éx 32,1).

[41]Por aquellos mismos días fabricaron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y festejaron la obra de sus manos. [42]Dios les volvió la espalda y los entregó al culto de los astros, como está escrito en el libro de los Profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
en los cuarenta años del desierto, casa de Israel?
[43]*No, transportasteis la tienda de Moloc*
y el astro del dios Refán,
imágenes que os fabricasteis para adorarlas.
Pues yo os deportaré más allá de Babilonia
(Am 5,25-27 LXX)

[44]Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Encuentro, tal como el que hablaba con Moisés le había ordenado fabricarla, conforme al modelo que había visto. [45]Nuestros padres a su vez, guiados por Josué, la introdujeron en el territorio de los paganos, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, y se la fueron transmitiendo hasta el tiempo de David. [46]Éste alcanzó el favor de Dios y le pidió poder disponer de un lugar de reunión para la casa de Jacob; [47]Salomón, en cambio, le construyó una casa para él. [48]Pero el Altísimo no habita en edificios construidos por mano de hombres, como dice el Profeta:

> [49]*El cielo es mi trono,*
> *la tierra, el estrado de mis pies.*
> *¿Qué casa podéis construirme —dice el Señor—*
> *o qué lugar para que descanse?*
> [50]*¿Acaso no ha hecho mi mano todo esto?* (Is 66,1s).

[51]¡Rebeldes, infieles de corazón y reacios de oído! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo: os portáis lo mismo que vuestros padres. [52]¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y a él vosotros ahora lo habéis traicionado y asesinado; [53]vosotros, que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis observado.

1-53. Siguiendo los consejos de Jesús (Lc 12,11s; 21,14s), Esteban no hace ninguna defensa o apología propia. En el largo discurso se distingue una parte preponderantemente narrativa de tono polémico (vv. 2b-50) y una invectiva final (vv. 51-53). Esteban hace un recorrido por la historia de Israel en línea histórico-salvífica.

El *cuerpo del discurso* (7,2b-50) consta de seis períodos. En el *primer período* (2c-10) se comprueba la realización de la promesa que Dios hizo a Abrahán (2c-5); seguidamente se amplía su alcance con un enunciado programático (6s, cf. Gn 15,13s; Éx 3,12), que se irá desgranando en los sucesivos períodos. Desde un principio la historia salvífica de Israel se desarrolla en dos líneas divergentes: una, positiva: Abrahán, Isaac, Jacob, José; y otra, negativa: los patriarcas, es decir, los otros

hijos de Jacob, que dieron nombre a las tribus (8s). José es figura de Esteban: «envidia»/discusión encarnizada; ambos gozan del favor de Dios; han sido favorecidos con gracia y saber; han sido designados para un cargo de responsabilidad (9s).

En el *segundo periodo* (11-16) se contrasta la situación misérrima de Israel con la situación holgada de José: el «favor de Dios» se traduce en víveres contra todo pronóstico; los patriarcas están dejados de la mano de Dios (11s). La emigración de Jacob y de los patriarcas a Egipto realiza el primer punto de la promesa (14-16).

El *tercer período* (17-22) da comienzo con una cláusula temporal que se irá concretando en lo sucesivo. Se cumple el segundo punto de la promesa: esclavitud y opresión de Israel por un período muy prolongado (17-19). Se encuadra el nacimiento de Moisés y su educación en Egipto (20-22).

Cuarto período (23-29): Moisés venga a su pueblo «golpeando de muerte» al opresor (24). Se anticipa así, a los ojos de Esteban, el juicio de Dios sobre Egipto, tercer punto de la promesa. Pero Israel rechaza a su «jefe/juez» (25-28); Moisés tiene que exiliarse (29). Antes de que Dios liberara a Israel, éste ya había rechazado a su enviado.

El *quinto período* (30-40) se refiere al cuarto punto de la promesa: «Y después de esto saldrán». Dios encarga a Moisés, en el segundo tercio de su vida, la misión de liberar a su pueblo (30-34). Se trata de la teofanía del monte Horeb/Sinaí, según Éx 3,1-10. Del plano narrativo se pasa al temático: cuádruple encomio de Moisés (35-38) y denuncia de los padres de Israel por haber desobedecido y rechazado a su «jefe/liberador» y haber vuelto en sus adentros a Egipto (39s). La cita de Dt 18,15 (37) se aplica a Jesús como al rechazado por Israel (en contraste con Hch 3,22-26). Esteban refuta así el segundo cargo de que lo han acusado (vv. 13.14: Moisés/Ley, cf. v. 11).

En el *sexto y último período* (41-50) se constata la caída de Israel en la idolatría (41). También Dios se ha vuelto atrás de su propósito (42s). La cita de Amós 5,25-27 LXX corrobora que el culto judío estuvo ya viciado en su raíz por la idolatría. En la parte temática (44-50) se desarrolla el quinto punto de la promesa: Dios había dispuesto la construcción de una Tienda itinerante, para que «le dieran culto en aquel lugar» (Moisés-Josué-David), pero ellos han tributado culto a la tienda de Moloc y han construido un templo, «fabricado por mano de hombres» (Aarón-Salomón). La «tienda/lugar de reunión» debía tener carácter provisional, dejando la puerta abierta a la entrada de los paganos, pero ellos se han afincado en la tierra construyendo una «casa/lugar de

culto» (44-47). La cita de Is 66,1s, que los judíos aplicaban a los templos paganos, corrobora que no hay lugares fijos para dar culto a Dios (48-50). La construcción del templo, arguye Esteban, no fue sino la culminación del comportamiento idolátrico de los padres de Israel en el desierto. Esteban responde, así, al primer cargo de la acusación (vv. 13.14): en «este lugar», la tierra, es donde Dios quiere ser adorado (v. 7c), pero no en «este lugar», el templo.

Invectiva final (7,51-53). El paso de la tercera a la segunda persona plural y de «nuestros padres» a «vuestros padres» marca la nueva secuencia. Esteban se distancia definitivamente de los padres de Israel, quienes continúan resistiéndose al Espíritu Santo (51). Al igual que sus antepasados persiguieron y dieron muerte a los profetas (cf. Lc 11,47s), ellos se han constituido en traidores y asesinos del Justo (52). La Ley, promulgada por ángeles (a diferencia de la promesa hecha por Dios a Abrahán y de la misión conferida por Dios a Moisés), tampoco la han observado (53).

La ruptura total de Esteban con la tradición desviada de su pueblo de origen se debe al hecho de haberse opuesto éste, desde un principio, al designio de Dios. El asesinato de Jesús ha dado remate a esta línea idolátrica y desobediente.

Martirio de Esteban

54Oyendo sus palabras se recomían por dentro y rechinaban los dientes contra él. 55Pero Esteban, que estaba
lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la
gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, 56y
dijo:

—Estoy contemplando el cielo abierto y al Hombre de pie a la derecha de Dios.

57Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos y,
todos a una, se abalanzaron sobre él, 58lo empujaron fuera
de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo 59y
se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

—Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60Luego, cayendo de rodillas, lanzó un fuerte grito:

—Señor, no les tomes en cuenta este pecado.

Y dicho esto se durmió. 8 1a Saulo, por su parte, daba
su aprobación a la ejecución de Esteban.

7,54-8,1a. En contraste con lo sucedido en el caso de los apóstoles (5,33ss), nadie sale en defensa de Esteban (54). Se subraya por quinta vez la calidad eximia de este personaje (55a, cf. 6,3.5.8.10). El cielo avala la denuncia hecha por Esteban, siendo Jesús en su calidad de «el Hombre» quien asume su defensa (55b-56, cf. Lc 22,69).

El tribunal considera una blasfemia el dicho de Esteban (57). Primero se produce un conato de linchamiento, a cargo de los amotinados (58a). Luego aparecen los testigos encargados de la lapidación de Esteban, quienes dan visos de legalidad a su ejecución (58b-59a). La acción de «deponer los mantos a los pies de Saulo», en lugar de desnudar al reo, según prescribe la Misná, anticipa la transmisión de poderes y su fusión en una sola mano que tendrá lugar más tarde (cf. 9,1s; 22,5; 26,10.12). Se presenta, así, a un nuevo personaje, Saulo, como perseguidor por antonomasia de la comunidad helenista. La rec. occ. le confiere representatividad: «cierto joven», personificación del fanatismo creciente del judaísmo helenista más ortodoxo. Saulo no es un simple adolescente, sino que hace uso del poder que acaba de serle conferido: también él «daba su aprobación» (recordado en 22,20) a la muerte de un profeta (cf. Lc 11, 48). Toda la segunda parte de Hch estará consagrada al seguimiento de este personaje clave para la iglesia primitiva.

Los paralelos entre la muerte de Esteban y la de Jesús saltan a la vista: el griterío unánime (57, cf. Lc 23,18.23), la expulsión fuera de la ciudad (58a, cf. Lc 4,29 y 20,15, prolepsis), la invocación a Jesús/Dios (59b, cf. Lc 23,46a), la exculpación de los enemigos (60a, cf. Lc 23,34a), la libre aceptación de la muerte (60b, cf. Lc 23,46b).

GESTACION DE UNA NUEVA IGLESIA

Dispersión de la comunidad helenista

8 1b Aquel día se desató una violenta persecución contra la
comunidad que residía en la ciudad de Jerusalén; todos se
dispersaron por las comarcas de Judea y Samaría, excepto
los apóstoles.

2 Enterraron a Esteban unos hombres piadosos e hicieron gran duelo por él.

3 Saulo, por su parte, se ensañaba con la comunidad

creyente; penetraba en las casas, arrastraba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.

1b-3. La persecución se ceba en la iglesia helenista que reside «en la ciudad de Jerusalén» (1b, en sentido neutro, gr. *Hierosólyma*), cuyo portavoz era Esteban. Gracias a la dispersión de la comunidad va a cumplirse el segundo punto del encargo de Jesús: «por las comarcas de Judea y Samaría» (1c, cf. 1,8). La dispersión no afecta a la iglesia autóctona, al excluirse a los apóstoles, sus representantes; la rec. occ. subraya este aspecto añadiendo: «quienes permanecieron en Jerusalén» (en sentido sacral, gr. *Ierousalêm*). Las autoridades judías distinguen muy bien entre los dos grupos de la comunidad, y no ven peligro más que en el grupo helenista.

Tras la huida precipitada de los helenistas, se produce una doble reacción: «unos hombres piadosos/devotos», en representación de la humanidad (cf. 2,5), dan piadosa sepultura al ajusticiado intentando reparar de algún modo la injusticia cometida (2, cf. Lc 23,48.50s), mientras que Saulo se constituye en el perseguidor implacable de la iglesia helenista (3). El constante paralelismo entre el proceso de Jesús y el de Esteban (unos 25 paralelos) presenta a éste como el modelo de discípulo.

Felipe

Personalismo del evangelista Felipe: Simón Mago

4Entre tanto, los dispersos iban anunciando el mensaje
durante su recorrido. 5Felipe bajó a la ciudad de Samaría y
les proclamó el Mesías. 6Las multitudes hacían caso unánime de lo que decía Felipe, porque oían hablar de las señales que realizaba y las estaban viendo: 7de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y
muchos paralíticos y lisiados se curaban; 8se produjo gran
alegría en aquella ciudad.

9Sin embargo, ya de antes estaba en la ciudad cierto individuo de nombre Simón, que practicaba la magia y pasmaba a la nación samaritana, haciéndose pasar por un ser
extraordinario. 10Todos, pequeños o grandes, le hacían
caso, pues decían:

—Éste es la Fuerza de Dios, esa que llaman la Grande.
[11]Le hacían caso porque por largo tiempo los había te-
nido pasmados con sus magias; [12]pero cuando dieron fe a
Felipe que anunciaba la buena noticia del reinado de Dios
y la persona de Jesús Mesías, tanto hombres como mujeres
se fueron bautizando. [13]También Simón mismo creyó y,
una vez bautizado, no se apartaba de Felipe; y, presen-
ciando las señales y grandes milagros que sucedían, se que-
daba pasmado.

Pedro y Juan quitan el obstáculo de la comunidad

[14]Al enterarse los apóstoles que residían en Jerusalén
de que toda Samaría había aceptado en firme el mensaje de
Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. [15]Éstos bajaron allí y
oraron por ellos para que recibieran Espíritu Santo, [16]por-
que no había bajado aún sobre ninguno de ellos: sola-
mente habían quedado bautizados vinculándose al Señor
Jesús. [17]Entonces les fueron imponiendo las manos, y reci-
bían Espíritu Santo.
[18]Al ver Simón que, al imponer las manos los após-
toles, se daba el Espíritu, les ofreció dinero, [19]diciendo:
—Dadme a mí también ese poder, que a quien yo le
imponga las manos reciba Espíritu Santo.
[20]Pedro le replicó:
—¡Perece tú con tu dinero, por haber pensado que con
dinero se compra el don de Dios! [21]No es cosa tuya ni se
ha hecho para ti el mensaje éste, pues por dentro no andas
a derechas con Dios. [22]Por eso, arrepiéntete de esa maldad
tuya y ruega al Señor, a ver si se te perdona esa idea que
te ha venido; [23]porque te veo destinado a la hiel amarga y
a las cadenas de los inicuos.
[24]Respondió Simón:
—Rogad vosotros al Señor por mí, para que no me
venga encima nada de lo que habéis dicho.

Felipe evangeliza al etíope eunuco

[25]Después de dar testimonio exponiendo el mensaje del
Señor, Pedro y Juan, de regreso a la ciudad de Jerusalén,
iban anunciando la buena noticia en muchas aldeas samari-
tanas. [26]Entonces el ángel del Señor habló así a Felipe:

—Levántate y vete hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, que se encuentra desierto.

[27]Él se levantó y se puso en camino. En esto apareció
un etíope eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía,
superintendente del tesoro, que había ido en peregrinación
a Jerusalén [28]e iba de regreso, sentado en su carroza,
leyendo el profeta Isaías.

[29]Dijo entonces el Espíritu a Felipe:

—Acércate y pégate a esa carroza.

[30]Felipe se acercó corriendo, lo oyó leer el profeta Isaías y le preguntó:

—¿Entiendes de veras lo que estás leyendo?

[31]Contestó:

—Y ¿cómo podré entenderlo, a menos que alguien me guíe?

E invitó a Felipe a subir y sentarse con él.

[32]El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:

Como oveja llevada al matadero
y como cordero mudo ante el esquilador
no abre su boca.
[33]*Lo humillaron, negándole todo derecho*
—su descendencia, ¿quién podrá enumerarla?—,
porque arrancan su vida de la tierra (Is 53,7s).

[34]El eunuco le preguntó a Felipe:

—Por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?

[35]Felipe tomó la palabra y, a partir de aquel pasaje, le
anunció la buena noticia de Jesús. [36]Mientras iban de ca-
mino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eu-
nuco:

—Mira, ahí hay agua, ¿qué impide que yo me bautice?
38 Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua,
tanto Felipe como el eunuco, y lo bautizó. 39 Cuando salie-
ron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El
eunuco ya no volvió a verlo, y siguió su camino, lleno de
alegría.
40 Felipe fue a parar a Azoto e iba dando la buena noti-
cia por todos los pueblos que atravesaba, hasta llegar a
Cesarea.

Gestación de una nueva iglesia (8,4-11,18). El relato de la dispersión de la comunidad helenista abre (8,4) y cierra (11,19), como un gran paréntesis, el desarrollo central construido en forma de tríptico (8,4-40; 9,1-30; 9, 31-11,18), en cuyo interior se narra la «conversión» de tres personajes. Una vez consumada ésta, quedará allanado el camino para la misión entre los paganos (tercer punto del encargo de Jesús).

4-40. En la *primera hoja del tríptico* se comprueba el cambio profundo que se efectúa en el evangelista Felipe, representante ahora del grupo de los Siete. La secuencia consta a su vez de tres cuadros. En el *primer cuadro* se ejemplifica una situación general (4) con un caso particular: Felipe predica el Mesías, sin más, entre los samaritanos (5).

Los resultados palpables de su misión liberadora (6-8) se ven ensombrecidos por resultados similares logrados con anterioridad por un personaje representativo, Simón, que practicaba la magia y pasmaba la región samaritana, presentándose como un ser extraordinario (9s, cf. 5,36). El éxito del mago es tan abrumador como el de Felipe, pero su acreditación es muy diversa (11; cf. v. 6).

Felipe logra atraer hacia sí a todos los samaritanos, quienes expresan mediante el bautismo la adhesión a su persona y al mensaje que les ha anunciado, muy acorde con su expectación mesiánica (12; cf. v.5). La manifiesta superioridad de Felipe sobre Simón queda reflejada en la adhesión incondicional y en el bautismo del propio Simón (13). El personalismo de Felipe es la clave del éxito que lo acompaña.

Segundo cuadro: La noticia de la conversión de Samaría, región tradicionalmente odiada por los judíos, llega a oídos de los apóstoles instalados en Jerusalén (la rec. occ. lee, con razón, *Ierousalêm*, en sentido sacral), quienes deciden enviar a los dos máximos representantes de la comunidad (14).

Pedro y Juan se dan cuenta de que el bautismo masivo administrado

por Felipe no ha desembocado en el don del Espíritu y se disponen a enderezar la situación; la imposición de manos hace que cada uno personalice la adhesión a Jesús e implora la bendición de Dios para que reciban el Espíritu Santo (15-17).

Simón interpreta la imposición de manos como un gesto mágico que confiere poder y quiere comprar con dinero la facultad de hacer lo mismo (18s). Su bautismo no ha significado el cambio total de valores que exige el mensaje. Indirectamente la crítica afecta al modo de evangelizar de Felipe.

Pedro desenmascara su intento y advierte a Simón del grave peligro a que se expone (20s). Lo invita a cambiar de manera de pensar y a pedir perdón, no sea que se exponga al castigo reservado a los impíos (22s, cf. Dt 29,17 LXX; Is 58,6). Las amenazas de Pedro conducen a una súplica esperanzadora de Simón (24). La rec. occ. añade: «y no cesaba de llorar a lágrima viva» (cf. Lc 22,62). La súplica de Simón, acompañada de muestras incesantes de arrepentimiento, obtendrá el perdón de su pecado.

Tercer cuadro: Pedro y Juan, aleccionados por lo ocurrido, de regreso a la «ciudad de Jerusalén» (ahora ya en sentido neutro, gr. *Hierosoluma*), dejan de lado su particularismo judío completando la evangelización de Samaría (25).

Como en el primer cuadro, después de una visión general, se presenta el caso particular de Felipe. Ahora es el «ángel del Señor», en misión liberadora (cf. 5,19), quien toma la iniciativa. Le propone un camino diametralmente opuesto al que ha seguido («camino que baja, hacia el sur, desierto»); «bajar de Jerusalén» comporta alejamiento de la institución judía; «a Gaza», en arameo, «el Tesoro», marca la nueva dirección a tomar (26). Felipe obedece sin más (27a).

Aparece ahora un nuevo personaje: un «etíope eunuco», en representación del paganismo estéril, ministro de la reina Candaces de Etiopía y superintendente del tesoro (lit. «que estaba encargado de todo su tesoro»), nueva alusión al tesoro que alberga el paganismo, se ha sentido atraído por el judaísmo (cf. Is 56,4-8 LXX), pero regresa de vacío de su peregrinación a los santos lugares («Jerusalén») (27b-28a). Con la lectura del texto profético trata de llenar la insatisfacción que le ha producido el culto oficial (28b).

Felipe está ya en disposición de seguir la dirección interior del Espíritu: éste lo invita a «pegarse a la carroza» en la que va sentado el eunuco para impartirle la nueva enseñanza (29). Felipe se apresta a seguir con prontitud estas indicaciones (30). El eunuco lee, pero no entiende,

falto de un verdadero guía (31). El pasaje de Is 53,7s que lee el eunuco hace referencia al Siervo de Yahvé, al Mesías sufriente predicho por Jesús y que ha encarnado con su muerte en cruz (32s, cf. Lc 9,22. 31.44; 17,25; 18,31-33; 24,7.25-27.44-46; Hch 3,18, etc.).

La cita literal de Isaías contiene la clave para interpretar correctamente todo el episodio (34). Felipe toma pie de este pasaje para comunicarle la buena noticia de Jesús; no le habla del Mesías, categoría ajena al mundo pagano (35). La instrucción de Felipe desemboca en el bautismo del eunuco (36).

El v. 37, atestiguado por algunos manuscritos, refleja simplemente la praxis bautismal de su tiempo. Tanto Felipe como el eunuco se sumergen en el agua, ruptura con su pasado (38), y ascienden interiormente renovados: Felipe se deja llevar sin resistencia por el Espíritu, el eunuco prosigue su camino con la alegría que le ha proporcionado el Espíritu Santo (39).

Felipe seguirá evangelizando todos los pueblos que encuentre a su paso, la mayoría samaritanos, hasta establecerse en Cesarea, bastión del paganismo, donde fundará una comunidad floreciente (40, cf. 21,8).

La escena está plagada de alusiones al episodio de Elías y Eliseo (4 Re 2,6-18 LXX). Una serie de paralelos la relaciona con la de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), pero el paralelismo no es lineal: el eunuco representa a los paganos simpatizantes con el judaísmo que, insatisfechos con el culto oficial, buscan en la Escritura el verdadero «camino» a seguir; Felipe es invitado a alejarse de la expectación mesiánica del judaísmo, para anunciar sin ningún género de impedimentos personales la buena noticia a los paganos.

Saulo

Crisis de Saulo, el perseguidor por antonomasia

9 [1]Saulo, respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote [2]y le pidió credenciales para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a llevarse presos a Jerusalén a los que encontrase que seguían aquel Camino, lo mismo hombres que mujeres.

[3]En el viaje, al acercarse a Damasco, de repente una luz celeste lo envolvió de claridad; [4]cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

—¡Saúl, Saúl!, ¿por qué me persigues?

5Preguntó él:
—¿Quién eres, Señor?
Respondió éste:
—Yo soy Jesús, a quien tu persigues. 6Anda, levántate,
entra en la ciudad y allí te dirán lo que tienes que hacer.
7Sus compañeros de viaje se habían detenido mudos de
estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. 8Saulo
se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no
veía nada. De la mano lo llevaron hasta Damasco. 9Estuvo
tres días sin vista y sin comer ni beber.

Saulo recobra la vista gracias a Ananías

10Había en Damasco cierto discípulo de nombre Ana-
nías. El Señor lo llamó en una visión:
—¡Ananías!
Respondió él:
—Aquí estoy, Señor.
11El Señor le dijo:
—Ve en seguida a la calle que llaman Derecha y pre-
gunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Ahora
está orando 12y ha tenido una visión: que un individuo lla-
mado Ananías entraba y le aplicaba las manos para que re-
cobrase la vista.
13Ananías replicó:
—Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y
del daño que ha hecho a tus consagrados en Jerusalén; 14y
aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a
todos los que invocan tu nombre.
15El Señor le repuso:
—Anda, ve, que ese hombre es un instrumento elegido
por mí para que lleve mi nombre delante de los paganos y
de sus reyes, así como de los israelitas. 16Yo le mostraré
cuánto tiene que padecer por ese nombre mío.
17Partió Ananías y entró en aquella casa, le aplicó las
manos y le dijo:
—Hermano Saúl, el Señor me ha enviado, Jesús, el que

se te apareció cuando venías por el camino, para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.

[18]Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie
de escamas y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron.
[19]Luego tomó alimento y le volvieron las fuerzas.

Saulo proclama que Jesús es el Mesías

Pasó unos días con los discípulos de Damasco, [20]y
muy pronto se puso a predicar en las sinagogas sobre
Jesús, afirmando que éste es el Hijo de Dios. [21]Todos los
oyentes quedaban pasmados y comentaban:

—¿No es éste el que se ensañaba en Jerusalén contra los que invocan ese nombre?, y ¿no había venido aquí precisamente para llevarlos presos a los sumos sacerdotes?

[22]Pero Saulo se crecía y confutaba a los judíos que residían en Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

[23]Pasados bastantes días, los judíos se concertaron para
darle muerte, [24]pero Saulo tuvo noticia de su conjura.
Como día y noche custodiaban las puertas de la ciudad
para matarlo, [25]sus discípulos lo cogieron de noche y lo
descolgaron muro abajo en un cesto.

[26]Llegado a Jerusalén, trataba de juntarse a los discípulos; pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera discípulo.

[27]Entonces Bernabé lo acogió, lo presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con valentía sobre la persona de Jesús.

[28]Saulo iba y venía con ellos en Jerusalén predicando
con valentía sobre la persona de Jesús. [29]Hablaba y discu-
tía también con los judíos de lengua griega, que se propu-
sieron darle muerte. [30]Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso.

1-30. La conversión de Saulo ocupa el *centro del tríptico*. También esta secuencia consta de tres cuadros. El *primer cuadro* enlaza con el intento de Saulo de suprimir a la iglesia helenista (8,3), ampliando su radio de acción a las sinagogas de la diáspora (1s).

La primera fase de la conversión de Saulo tiene lugar en el camino de Damasco: primero ve una luz cegadora, experiencia visual (3, cf. 22,6; 26,13); luego escucha la voz de Jesús, experiencia auditiva, que lo llama en arameo por su nombre («Saúl» persigue a «Jesús», su hermano, que se identifica con los perseguidos) y lo invita a levantarse de su postración (la «caída» de Saulo manifiesta externamente el derrumbamiento que se ha producido en su interior) y a ponerse en contacto con la comunidad de Damasco (4-6, cf. 22,7s.10; 26,14-16a).

Los acompañantes oyen ruido de voces, pero no perciben diálogo alguno ni distinguen a nadie (7, cf. 22,9; 26,13). Saulo, por su parte, ha quedado «cegado» por la revelación que le ha hecho el Señor (8a, cf. 22,11a), de cuyo contenido sólo se enterará el lector cuando Pablo tome conciencia plena de su misión (comp. 26,16-18; 22,17-21 con el enunciado escueto del v. 6); al resistirse a aceptarla, la luz celeste lo ha dejado ciego; no así a sus acompañantes, quienes, según la versión dada más tarde por Pablo mismo, vieron la luz (cf. 22,9) lo mismo que él (26,13) y lo han de llevar de la mano hasta Damasco (8b, cf. 22,11b). Los «tres días» sin comer ni beber simbolizan el estado de muerte en que se encuentra (9).

Segundo cuadro: Da comienzo con la presentación de un personaje que representa a los discípulos helenistas de la diáspora (10a). Ananías tiene una visión del Señor, invitándolo a ponerse en contacto con Saulo, pues lo está aguardando (10b-12). El breve forcejeo con el Señor sirve para subrayar el fanatismo a ultranza del perseguidor (13s) y la calidad del futuro apóstol (15s).

La misión de Ananías es doble: vencer la resistencia de Saulo a aceptar a Jesús como el Mesías fracasado ante los judíos y que ha inaugurado el reinado universal de Dios («para que recobres la vista») y bautizarlo con Espíritu Santo («para que te llenes de Espíritu Santo») (17).

Saulo recobra la vista y es bautizado con agua (18; cf. 22, 13-16). No se dice que haya recibido la fuerza del Espíritu, pero sí que va recobrando fuerzas (19a). La clave para entender este principio de conversión de Saulo (la conversión plena y definitiva tendrá lugar, como se verá, al final de Hch) reside en el tema «no ver/recobrar la vista», tema que ha aflorado ya en Lc 7,22; 18,31-34 y que reaparecerá en Hch 13,11, donde se podrá apreciar una serie de referencias a la presente escena.

Tercer cuadro: En Damasco, Saulo se dedica a predicar a los judíos que Jesús es el Hijo de Dios (20), el Mesías (22). Extrañeza de los

oyentes (21). Saulo sigue fortaleciéndose (22). Primera conjura de los judíos contra él (23, cf. v. 29 y 23,12-15). Saulo tiene conocimiento de ello (24, cf. 23,16). Los discípulos burlan la vigilancia y lo hacen salir de noche (25).

Desconfianza de la iglesia aramea que sigue instalada en «Jerusalén» (sentido sacral) (26). Bernabé se encarga de presentarlo a los apóstoles (27). Goza de libertad de movimientos en el seno de la iglesia de «Jerusalén» (28). Entra en polémica con los judíos helenistas, y éstos deciden eliminarlo (29). La persecución implacable de los judíos lo obliga a retirarse a Tarso (30).

Pedro

Preocupación de Pedro por las comunidades: Eneas, Tabita y Simón

[31]Entre tanto, las comunidades gozaban de paz en toda
Judea, Galilea y Samaría, pues se iban construyendo, progresaban en la fidelidad al Señor y crecían, alentadas por el Espíritu Santo.
[32]Sucedió que Pedro, que iba recorriéndolo todo, bajó
también a ver a los consagrados que residían en Lida.
[33]Encontró allí a cierto individuo de nombre Eneas, que
estaba paralizado y llevaba ocho años postrado en un catre. [34]Pedro le dijo:

—Eneas, Jesús Mesías te da la salud; levántate y ponte a la mesa.

Al instante se levantó. [35]Lo vieron todos los que residían en Lida y en la llanura de Sarón y se convirtieron al Señor.

[36]En Jafa había cierta discípula de nombre Tabita, que
traducido significa Gacela, colmada de obras buenas y, en
particular, de las limosnas que hacía. [37]Sucedió que, por
aquellos mismos días, cayó enferma y murió; la lavaron y
la pusieron en la sala de arriba. [38]Como Lida está cerca de
Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres que le suplicaron:

—No tardes en venir hasta nosotros.

[39]Pedro se fue con ellos al momento. Cuando llegó, lo

llevaron a la sala de arriba y se le presentaron todas las
viudas, mostrándole con lágrimas en los ojos los vestidos y
mantos que hacía Gacela cuando estaba con ellas. [40]Pedro
mandó salir fuera a todos y, de rodillas, se puso a orar. Se
volvió hacia el cuerpo y dijo:
—Tabita, levántate.
Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. [41]Él
le dio la mano, la levantó y, llamando a los consagrados y
a las viudas, se la presentó viva. [42]El hecho fue notorio en
toda Jafa, y muchos creyeron en el Señor.
[43]Pedro se quedó en Jafa bastantes días, en casa de
cierto Simón, que era curtidor.

Crisis de Pedro: El centurión Cornelio

10 [1]Había en Cesarea cierto individuo de nombre Corne-
lio, centurión de la cohorte Itálica. [2]Era devoto y adicto a
la religión judía, como toda su familia; daba muchas li-
mosnas al pueblo y era constante en los rezos. [3]A eso de
la media tarde tuvo una visión: vio claramente al ángel de
Dios que entraba en su cuarto y lo llamaba:
—¡Cornelio!
[4]Él se le quedó mirando y le preguntó asustado:
—¿Qué quieres, Señor?
Le dijo:
—Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios
y las tiene presentes. [5]Envía ahora hombres a Jafa y manda
a buscar a cierto Simón, el llamado Pedro; [6]se aloja en
casa de otro Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar.
[7]Cuando se marchó el ángel que le había hablado,
llamó a dos criados y a un soldado devoto, que era orde-
nanza suyo; [8]les refirió todo y los mandó a Jafa.
[9]Al día siguiente, mientras ellos iban de camino, cerca
ya de la ciudad, hacia el mediodía subió Pedro a la azotea
para orar, [10]pero sintió hambre y quiso tomar algo. Mien-
tras se lo preparaban, tuvo un arrebato; [11]contempló el
cielo abierto y una cosa que bajaba, como un toldo
enorme, que por los cuatro picos se posaba sobre la tierra.

[12]Contenía todo género de cuadrúpedos y reptiles de la
tierra y de pájaros del cielo. [13]Y una voz le habló:
—Levántate, Pedro, sacrifica y come.
[14]Replicó Pedro:
—Ni pensarlo, Señor; nunca he comido nada profano e
impuro.
[15]De nuevo, por segunda vez, le habló una voz:
—Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú pro-
fano.
[16]Esto se repitió tres veces, y en seguida se llevaron
aquella cosa al cielo.
[17]Pedro no acertaba a explicarse el sentido de aquella
visión. Entre tanto los emisarios de Cornelio, que habían
andado buscando la casa de Simón, se presentaron en el
portal [18]y, dando una voz, preguntaron si se alojaba allí
Simón, el llamado Pedro.
[19]Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, le dijo el
Espíritu:
—Mira, hay tres hombres que te buscan. [20]Levántate,
baja y vete con ellos sin poner reparos, que los he enviado
yo.
[21]Pedro bajó adonde estaban y les dijo:
—Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Qué os trae por
aquí?
[22]Contestaron ellos:
—Cornelio, el centurión, hombre recto y adicto al ju-
daísmo, recomendado por la entera nación judía, ha reci-
bido aviso de un ángel santo encargándole que te mande
llamar, para que vayas a su casa y escuchar lo que le digas.
[23]Pedro los invitó a entrar y les dio alojamiento.
Al día siguiente, salió con ellos sin tardar, acompañado
de algunos hermanos de Jafa. [24]Al otro día llegaron a Ce-
sarea. Cornelio los estaba aguardando, y había reunido a
sus parientes y amigos íntimos. [25]Cuando Pedro iba a en-
trar, Cornelio le salió al encuentro y se echó a sus pies a
modo de homenaje; [26]pero Pedro lo alzó diciendo:
—Levántate, que también yo soy un simple hombre.

[27]Entró en la casa conversando con él, encontró a mu-
chas personas reunidas [28]y les dijo:
—Vosotros sabéis cómo le está prohibido a un judío
tener trato con extranjeros o entrar en su casa; pero a mí
me ha enseñado Dios a no llamar profano o impuro a nin-
gún hombre. [29]Por eso, cuando me habéis mandado lla-
mar, no he tenido inconveniente en venir. Ahora quisiera
saber el motivo de la llamada.
[30]Contestó Cornelio:
—Hace cuatro días estaba yo orando en mi casa a esta
misma hora, a media tarde, cuando se me presentó un
hombre con ropaje espléndido, [31]que me dijo: «Cornelio,
Dios ha escuchado tu oración y tiene presentes tus li-
mosnas. [32]Manda alguien a Jafa e invita a venir a Simón, el
llamado Pedro, que se aloja en casa de Simón el curtidor,
junto al mar». [33]Te mandé recado en seguida y tú has te-
nido la amabilidad de venir. Ahora, aquí nos tienes a
todos delante de Dios, para escuchar todo lo que el Señor
te haya encargado decirnos.
[34]Pedro tomó la palabra y dijo:
—Realmente, voy comprendiendo que Dios no discri-
mina a nadie, [35]sino que acepta al que lo respeta y obra
rectamente, sea de la nación que sea. [36]Él envió su mensaje
a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesús el Me-
sías, que es Señor de todos. [37]Vosotros conocéis muy bien
el hecho acaecido en todo el país judío, empezando por
Galilea después de que Juan predicó el bautismo, [38]el he-
cho de Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza
del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a
todos los sojuzgados por el diablo, porque Dios estaba
con él. [39]Nosotros somos testigos de todo lo que hizo
tanto en el país judío como en Jerusalén. Lo mataron, col-
gándolo de un madero. [40]A éste Dios lo resucitó al tercer
día e hizo que se dejara ver, [41]no de todo el pueblo, sino
de los testigos que Dios había designado de antemano, de
nosotros, que hemos comido y bebido con él después que
resucitó de la muerte. [42]Él nos mandó predicar al pueblo

dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado
juez de vivos y muertos. 43 Sobre esto el testimonio de los
Profetas es unánime; todo el que le da su adhesión obtiene
el perdón de los pecados.

44 Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó impe-
tuosamente el Espíritu Santo sobre todos los que escucha-
ban el mensaje. 45 Los creyentes circuncisos que habían ido
con Pedro se quedaron desconcertados de que el don del
Espíritu Santo se derramara también sobre los paganos,
46 pues los oían hablar en otras lenguas proclamando la
grandeza de Dios. Entonces intervino Pedro:
47 —¿Se puede acaso negar el agua del bautismo a éstos,
que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?
48 Y dispuso que se bautizaran invocando a Jesús Me-
sías. Entonces le rogaron que se quedara unos días allí.

Pedro ante la iglesia de Jerusalén

11 1 Los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron
de que también los paganos habían aceptado el mensaje de
Dios. 2 Cuando Pedro subió a la ciudad de Jerusalén, los
partidarios de la circuncisión le reprochaban:
3 —Has entrado en casa de incircuncisos y has comido
con ellos.
4 Entonces Pedro, empezando por el principio, les ex-
puso los hechos por su orden:
5 —Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando en
un arrebato tuve una visión: una cosa que bajaba, como
un toldo enorme, que por los cuatro picos era arriado del
cielo hasta donde yo estaba. 6 Miré, me fijé y vi los cua-
drúpedos que hay en la tierra, las fieras y los reptiles y los
pájaros del cielo. 7 Luego oí una voz que me decía: «Le-
vántate, Pedro, sacrifica y come». 8 Yo repliqué: «Ni pen-
sarlo, Señor; nunca ha entrado en mi boca nada profano o
impuro». 9 Por segunda vez habló una voz del cielo: «Lo
que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano».
10 Esto se repitió tres veces, luego tiraron de todo aquello

y lo subieron otra vez al cielo. [11]En aquel preciso mo-
mento se presentaron en la casa donde estábamos tres
hombres enviados desde Cesarea con un recado para mí.
[12]El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin poner re-
paros. Me acompañaron también estos seis hermanos y en-
tramos en la casa de aquel hombre. [13]Él nos contó cómo
había visto al ángel que se presentó en su casa diciéndole:
«Envía alguien a Jafa y manda a buscar a Simón el llamado
Pedro. [14]Lo que te diga él te traerá la salvación a ti y a tu
familia». [15]En cuanto empecé a hablar, bajó impetuosa-
mente el Espíritu Santo sobre ellos, igual que sobre nos-
otros al principio, [16]y me acordé de aquel dicho del Señor:
«Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, seréis bauti-
zados con Espíritu». [17]Pues si Dios quiso darles a ellos el
mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor
Jesús Mesías, ¿cómo podía yo impedírselo a Dios?

[18]Con esto se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

—¡Así que también a los paganos les ha concedido
Dios el arrepentimiento que lleva a la vida!

9,31-11,18. La *tercera hoja del tríptico* narra con todo detalle el cambio profundo que se opera en Simón Pedro, portavoz del grupo apostólico. Contiene igualmente tres cuadros. Al igual que en la secuencia de Felipe, el *primer cuadro* da comienzo con una descripción generalizada de la paz alcanzada por la iglesia palestinense gracias a la conversión de Saulo (31); a continuación se singulariza con un caso concreto: Pedro visita todas las comunidades fundadas para comprobar el estado en que se encuentran (32a). Mediante tres ejemplos Lc puntualiza cuál es la situación real de las comunidades creyentes. (El mismo procedimiento ha sido empleado en el centro del segundo sumario, Hch 4,36-5,16.)

En la *primera escena* se describe en lenguaje figurado la situación nada halagüeña de la comunidad creyente de Lida (32b): Eneas, perso naje representativo («cierto individuo»), yace paralítico en un catre desde hace ocho años: su estado de postración data de los inicios de la nueva comunidad (33). Pedro lo invita a levantarse de su postración y a participar de la vida de la comunidad (34: la expresión griega es ambi gua: «Hazte la cama/reclínate a la mesa»). El desbloqueo de la comuni

dad produce sus frutos (35). Hay una serie de rasgos comunes y de contraste entre esta escena y la del paralítico del Ev. (Lc 5,17-26).

La ***segunda escena*** tiene como protagonista un personaje femenino, también representativo («cierta discípula»), Tabita, que traducido significa Gacela, exponente de la vitalidad y agilidad que otrora tenía aquella comunidad (36). Las obras de beneficencia propias de la religiosidad judía no han bastado para evitar su muerte; la sala de reuniones de la comunidad se ha convertido en un velatorio (37). Una delegación de la comunidad suplica insistentemente a Pedro que intervenga en sus asuntos internos (38). Situación desesperada de las «viudas», símbolo del desamparo total (39).

Pedro, al modo de Jesús (cf. Mc 5,41), intenta enderezar la situación (40). Al final lo consigue y restablece el cuerpo comunitario (41). Nuevas adhesiones (42). La escena de la resurrección de Tabita recuerda de cerca la resurrección de la hija de Jairo (Lc 8,40-42.49-56). Otra serie de marcas la pone en relación con el doble paradigma de Elías y el hijo de la viuda de Sarepta (3 Re 17,17-24 LXX, cf. Lc 4,26) y de Eliseo y el hijo de la sunamita (4 Re 4,8-37 LXX).

La *tercera escena* es muy breve. En contraste con las dos situaciones anteriores, la tercera es muy escueta. Igual ocurrió en la descripción central del segundo sumario: el caso de Bernabé comparado con los de Ananías y Safira. «Cierto Simón» (43) es un nuevo personaje representativo; su condición de «curtidor» de pieles, oficio considerado impuro por un judío, por el contacto que conlleva con animales muertos, sugiere la existencia de una comunidad marginada en Jafa.

Pedro, en lugar de quedarse en casa de Tabita, prefiere contaminarse hospedándose en una comunidad que no tiene necesidad de su actividad carismática y que no es bien vista por los creyentes ortodoxos por su actitud libre respecto a la Ley, pero donde no hay enfermedad alguna. Es el primer paso para su posterior «conversión» en casa del pagano Cornelio.

Segundo cuadro: La ***primera escena*** se desarrolla en Cesarea, ciudad del César. Presenta a un personaje real, Cornelio, representativo («cierto individuo») del paganismo («centurión») (1), adepto a la religión judía (2). La visión, clara y manifiesta, tiene lugar a la hora «nona» (3), la misma hora («a eso de», lit. «como») en que Jesús moría en la cruz (Lc 23,44) abriendo la salvación a la humanidad personificada en el centurión (Lc 23, 47). La orden del ángel relaciona mediante el nombre a Simón «Pedro» con Simón «curtidor»; de éste se precisa ahora que tiene su casa «junto al mar», a punto de emprender el éxodo que ha de

llevar la comunidad al mundo pagano (5s). No se explicita el encargo del ángel.

La *segunda escena* tiene lugar en Jafa, en casa de Simón el curtidor. Pedro se apresta a cumplir con sus obligaciones religiosas hacia la hora «sexta» (9), hora en que la tiniebla cubrió la tierra poco antes de la muerte de Jesús (Lc 23,44). Envuelto en tinieblas, «sintió hambre» (10), expresión de su insatisfacción interior por la situación de las comunidades.

Un arrebato lo deja en estado semiconsciente (cf., en cambio, v. 3); durante el trance tiene una visión (cf. 11,5; 10, 17.19), una revelación («cielo abierto»): contempla el toldo del firmamento cubriendo indiscriminadamente a todo género de animales (la creación) (cf. Gn 1,20-24; 6,20), que la Ley judía había separado en puros e impuros, como expresión de la santidad del pueblo en relación con los paganos; significa que Dios acepta a todas sus criaturas sin excepción («los cuatro picos» = los cuatro puntos cardinales) (11s).

La voz interpreta la visión: es la voz del propio Jesús que lo llama por el sobrenombre que él mismo le impuso (Lc 6,14), «Pedro», en vocativo, como en la predicción de sus negaciones (Lc 22,34a), y lo invita a emanciparse de las tradiciones patrias (13, en contraste con «mientras se lo preparaban» del v. 10). Pedro replica con aire de suficiencia (14), igual que hizo cuando Jesús lo advirtió de su inminente apostasía (Lc 22,33). Jesús le advierte de nuevo que la distinción entre sagrado y profano no se corresponde con el plan de Dios (15).

El diálogo se repite «tres veces» (16), como la triple negación de Pedro predicha por Jesús (Lc 22,34b.61). Pedro queda perplejo (17a); la rec. occ. insiste en que no tenía plena conciencia de lo que decía: «cuando volvió en sí, se puso a reflexionar sobre el sentido de aquella visión». La visión ha sido redactada en paralelo con la escena del bautismo de Jesús en el Jordán (Lc 3,21s: «mientras oraba, cielo abierto, descenso de alguien/algo, voz celeste»). Lc insiste en la relación entre los dos Simones, el curtidor y Pedro (17b-18).

El Espíritu Santo aprovecha la incipiente apertura de Pedro (19). Lo invita a levantarse de su postración, a cambiar de actitud y a emprender su éxodo personal, sin poner obstáculo a los planes de Dios (20). Al igual que en el caso de Felipe (8,26.29), la misión liberadora del ángel/Jesús debe preceder a la intervención del Espíritu Santo; éste sólo puede actuar cuando hay un mínimo de apertura.

Pedro accede con prontitud (21). Los emisarios de Cornelio insisten en los trazos projudíos de Cornelio, en la visión que éste ha tenido, so-

bre todo en lo que afecta a Pedro: se insinúa ya que éste deberá pronunciarse (22). Pedro les da alojamiento: en casa de Simón el curtidor no se discrimina a nadie (23a).

La *tercera escena* se desarrolla de nuevo en Cesarea. Pedro sale de Jafa acompañado de algunos hermanos como testigos (23b). Cornelio los está aguardando (24). Pedro no acepta que le rindan homenaje y se comporta cocmo un igual (25-27).

Sus primeras palabras hacen referencia al obstáculo insalvable para un judío que él ha tenido que superar (28-29a). Ignora todavía el motivo de la llamada (29b). El triple relato de la visión de Cornelio manifiesta su carácter paradigmático: se insiste en la identidad de cada uno de los dos Simones («Pedro»/«curtidor, junto al mar») y se revela por primera vez que Pedro ha recibido un encargo del Señor para los paganos (30-33).

El discurso de Pedro manifiesta que, a pesar de haber comprendido que Dios no acepta la segregación religiosa que propugnaba el judaísmo (34, cf. vv. 15.20.28), no está dispuesto a renunciar un ápice a la posición privilegiada de Israel.

Basa su discurso en el postulado judío de que Dios acepta a todo el que es religioso y practica la justicia (35; cf. vv. 2. 22). De momento ha reducido el contenido de la visión de Jafa a una aceptación material de los paganos. Para Pedro, el destinatario de la paz mesiánica es Israel, aunque de hecho Dios la ha enviado por medio de Jesús para todos los pueblos (36).

Pedro cree que Cornelio y familia, en su calidad de adeptos judíos, tienen conocimiento de todo lo referente a Jesús de Nazaret, a su unción mesiánica en el Jordán y a su misión liberadora (37s). Él mismo se incluye entre los testigos de la vida pública de Jesús y de su muerte en cruz (39). Dios lo ha resucitado y ha limitado sus apariciones a algunos testigos privilegiados (40s).

Restringe a Israel («el pueblo») el mensaje que Jesús les había encargado predicar a todas las naciones (cf. 24,47; Hch 1,8) y circunscribe el contenido de la predicación presentando a Jesús como el Juez universal designado por Dios (cf. Lc 3,16s) (42). Concuerda con esto el testimonio unánime de los Profetas, a saber, que todo el que le da su adhesión —en el marco del pueblo judío— obtiene sentencia absolutoria (43; cf. Lc 3,3). Pedro no menciona para nada el don universal del Espíritu (cf. 1,5; 2,17-21; 11,16), defraudando así la expectación de Cornelio (cf. v. 33 y 11,14).

El Espíritu Santo interrumpe el discurso, irrumpiendo ostensible-

mente sobre todos los oyentes (44). El asombro de los creyentes circuncisos y el del propio Pedro muestra que no pensaban que la salvación se pudiera extender a los paganos sin la mediación de Israel (45). La experiencia del Espíritu es manifiesta y palpable (46).

Ante la evidencia de los hechos, Pedro desiste de incitar a los paganos a abrazar la religión judía, aceptando la Ley para obtener la salvación; sin embargo, los hace bautizar, a pesar de que han sido bautizados con Espíritu Santo, lo mismo que él con los ciento veinte en Pentecostés (2,1ss), sin que precediera el bautismo con agua (47s). Pretende integrarlos así en el Israel mesiánico (cf. 2,38).

Tercer cuadro: La noticia de la integración de gente de origen pagano en la comunidad, sin mediar la circuncisión, ha llegado veloz a la iglesia de Jerusalén (11,1). Los hermanos circuncisos le echan en cara a Pedro, cuando osa presentarse allí, que se ha contaminado con gente impura (2s).

La rec. occ. contiene elementos nuevos: «Pedro, al cabo de largo tiempo, decidió ir a la ciudad de Jerusalén. Mandó llamar a los hermanos para confirmarlos, mientras enseñaba por aquella región y les hablaba largamente. Cuando llegó allí les notificó el favor concedido por Dios. Pero los hermanos partidarios de la circuncisión se pusieron a reprocharle, etc.». Según esto, Pedro no tiene prisa en ir a Jerusalén; la decisión ha sido madurada durante largo tiempo. Es más, aprovecha la ocasión para afianzar a los hermanos en la fe, según le había predicho Jesús: «Y tú, cuando te conviertas, afianza a tus hermanos» (Lc 22,32). La «conversión» de Pedro ha tenido lugar en casa de Cornelio.

Pedro se justifica haciendo resaltar la concatenación de los hechos (4). Subraya a continuación los puntos esenciales que lo han conducido a ese cambio tan radical, omitiendo los que podrían suscitar animosidad. Omite así que «sintió hambre» mientras oraba, subraya que la visión del toldo que bajaba del cielo lo sacó fuera de sí (5), que fijó la atención en su contenido y que percibió distintamente los cuatro reinos de la creación (6).

El diálogo es prácticamente el mismo (7-9). Recalca, con el triple forcejeo entre él y Jesús, que lo que estaba en juego era el futuro de la misión (10). Hace hincapié en la llegada de tres enviados de Cesarea «en la casa donde estábamos», sin mencionar el nombre del centurión Cornelio ni el de Simón curtidor, pero dando a entender que no estaba solo (11). Enfatiza la invitación del Espíritu y precisa que lo acompañaron los seis circuncisos allí presentes (12).

En lo concerniente al encuentro con Cornelio sigue omitiendo su

nombre, así como el de Simón el curtidor, en el encargo que aquél había recibido del ángel (13). Revela por fin que tenía el encargo de Jesús de comunicar a los paganos un mensaje de salvación (14), escudándose en el hecho de que el Espíritu Santo irrumpió sobre los paganos, lo mismo que sobre ellos en Pentecostés, apenas él había empezado a hablar (15).

Termina con un detalle que nos era desconocido: la irrupción del Espíritu sobre los paganos le hizo comprender el alcance del dicho del Señor que diferenciaba el bautismo con agua, propio del Bautista, del bautismo con Espíritu Santo (16). Omite la mención del bautismo con agua (cf. 10, 47s). Al sacar la conclusión de esta nueva manifestación del Espíritu, esta vez sobre los paganos, repite en términos parecidos que se trata del mismo don y que él no era quién para impedírselo a Dios (17).

La argumentación de Pedro no admite réplica. La iglesia de Jerusalén no puede negar la evidencia de estos hechos, avalados por el testimonio de Pedro y de sus seis acompañantes, todos ellos circuncisos. Sin embargo, no alaban a Dios por el don del Espíritu concedido a los paganos, sino solamente por el don del arrepentimiento (18, cf. 5,31). Se abre con ello un compás de espera. Volverán a la carga más adelante, forzando la convocatoria de la asamblea de Jerusalén.

Lc había anticipado en el Ev. el tema de la entrada de los paganos en el Reino al describir el acercamiento masivo de los recaudadores y descreídos a Jesús y el consiguiente reproche de los fariseos y los letrados (Lc 15,1s). La respuesta de Jesús en forma de un tríptico de parábolas (oveja y dracma perdida, hijo pródigo: 15,3-32) no provocó reacción alguna de los adversarios. Lc dejó así abierta la cuestión para replantearla en Hch en este tríptico, donde, después de verificarse la trascendental apertura de la iglesia al mundo pagano, se comprueba una reacción contraria parecida a aquélla, esta vez por parte de los circuncisos. La disyuntiva «justos/pecadores» del Ev. desemboca en Hch en la disyuntiva «circuncisos/paganos», basadas ambas en el postulado judío de lo «puro/impuro, sagrado/profano».

Antioquía, punto de confluencia de los dispersos

19Entre tanto, los dispersos con motivo de la persecución provocada por lo de Esteban llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin exponer el mensaje a nadie más que a los judíos. 20Pero hubo algunos de ellos, naturales de Chipre y de Cirene, quienes, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablarles también a los griegos, dán-

doles la buena noticia del Señor Jesús. [21]Como la fuerza del Señor los sostenía, gran número creyó, convirtiéndose al Señor. [22]Llegó noticia de esto a oídos de la comunidad de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. [23]Al llegar allí y ver aquella generosidad de Dios, se alegró mucho y se puso a exhortarlos a todos a seguir unidos al Señor con firme propósito, [24]porque era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe. Una multitud considerable se adhirió al Señor.

[25]Entonces salió para Tarso en busca de Saulo, [26]lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Vivieron un año entero con aquella comunidad instruyendo a una multitud considerable, y fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados «cristianos».

19-26. Una vez completada la triple «conversión» (apertura a la misión universal) de Felipe (grupo helenista), Saulo (fariseísmo) y Pedro (grupo hebreo), Lc cierra la digresión retomando el hilo del discurso: los dispersos han franqueado ya las fronteras de Palestina y han alcanzado toda la diáspora judía (totalidad expresada mediante tres nombres geográficos), sin que hasta ahora ninguno de ellos se haya dirigido a otro auditorio que no fuera el judío (19).

Los helenistas más abiertos, en razón directa de su lejanía geográfica (allende el mar) del centro del judaísmo, al llegar a Antioquía, capital de Siria, se pusieron a anunciar la buena noticia también a los paganos (20). El Señor bendice, es decir, apoya la obra (cf. 4,30; Lc 1,28.66; Hch 7,9; 10,38) de los que secundan su designio, y esto se refleja en la conversión masiva de paganos (21).

La iglesia instalada en «Jerusalén» (sentido sacral) ha sido puntualmente informada de esa nueva apertura (cf. 8,14; 11,1); pero esta vez, al no tratarse de israelitas, no envían una representación de la comunidad, como ocurrió en Samaría (8,14), sino sólo a Bernabé (cf. 4,36s; 9,27), para que complete el informe (22).

Éste, por su parte, dándose cuenta de la trascendencia de lo sucedido en Antioquía, exhorta (haciendo honor a su nombre) a continuar la experiencia, sin circuncidarse ni abrazar la religión judía (23); «la generosidad/la gracia» (23) es el don del Espíritu. Lc puntualiza, como ha hecho con los helenistas, y en particular con Esteban, que Bernabé estaba lleno de Espíritu Santo y de fe/adhesión a Jesús (24, cf. 6,3.5); nuevas adhesiones. No se dice que Bernabé bautice con agua, rito de la

cultura judía, que habría significado la integración en la iglesia judeocreyente (cf. 1,5).

En lugar de regresar a Jerusalén (cf. 8,14), Bernabé sale en busca de Saulo y lo asocia a la tarea comunitaria (25), permaneciendo ambos un año entero en la comunidad de Antioquía enseñando y configurándola; por primera vez los discípulos ya no son confundidos con los judíos, sino que se les reconoce como un grupo distinto de la comunidad judeocreyente, como seguidores de un Mesías/Cristo excomulgado y ajusticiado en nombre de la Ley; el éxodo del Mesías fuera de la institución judía (cf. Lc 9,31) presagiaba ya esta ruptura; los «cristianos» son los que realizan su encargo (cf. 1,8) (26).

MANIFESTACION DE LA IGLESIA «CRISTIANA»

27Por aquellos mismos días unos profetas bajaron a
Antioquía desde la ciudad de Jerusalén. 28Uno de ellos, de
nombre Ágabo, se puso en pie y, movido por el Espíritu,
vaticinó que iba a haber una gran escasez en el mundo entero. (Fue la que sucedió en tiempo de Claudio.) 29Los
discípulos, sin embargo, decidieron mandar un subsidio,
según los recursos de cada uno, a los hermanos que residían en Judea: 30así lo hicieron, enviándolo a los responsables por mano de Bernabé y Saulo.

---

*Manifestación de la iglesia **cristiana*** **(11,27-12,25): Comprende la decisión de la iglesia de Antioquía de compartir los bienes personales con la iglesia judeocreyente (11,27-30), la persecución de Herodes contra la iglesia de Jerusalén (12,1-4), el reconocimiento de la comunidad de Marcos por parte de Pedro (12,5-17), el trágico fin de Herodes (12,18-23) y el colofón final (12,24s).**

27-30. El encabezamiento de la nueva secuencia enlaza con la nueva situación que se acaba de crear en Antioquía. Unos profetas bajan por propia iniciativa (comp. con 8,14; 11,1.22) de la ciudad de Jerusalén (gr. *Hierosólyma*, sentido neutro), es decir, de la comunidad no oficial (a diferencia del v. 22), para establecer lazos de comunión con la flamante iglesia cristiana (27).

Ágabo, inspirado por el Espíritu Santo, predice que se avecina un período de suma escasez que afectará a todos los habitantes del Imperio romano; Lc puntualiza que tuvo lugar en tiempos del emperador Claudio (28). La rec. occ. precisa, tras la llegada de los profetas: «Hubo

gran alegría. Mientras nosotros estábamos congregados habló uno de ellos, de nombre Ágabo, vaticinando, etc.» Aparece por primera vez, según esta rec., la expresión «nosotros», que reaparecerá más tarde en el decurso de la misión (cf. 16,10). La rec. occ. identifica ese grupo con la comunidad «cristiana».

Los discípulos toman la grave decisión de enviar una colecta, según los recursos de cada uno, para paliar el hambre que se avecina y que, paradójicamente, no afectará a la iglesia cristiana (cf. Lc 12,22-34), sino tan sólo a la iglesia judeocreyente que tenía comunidad de bienes, pero que ya no posee la bendición de Dios (29, cf. 7,9-12; Gn 39; Dt 28,4.18). Bernabé y Saulo, en representación de la comunidad, serán los encargados de entregar la colecta a los responsables; la comunidad de Jerusalén ha asimilado su organización a la institución judía (30, «los responsables» o *presbyteroi*, cf. Lc 9,22; 20,1; 22,52; Hch 4.5.8. 23; 6,12).

Lucas establece una serie de paralelos con la escena del nacimiento de Jesús (Lc 2,1-5): 1) encabezamiento similar; 2) decreto imperial/profecía del Espíritu; 3) alcance universal del censo/de la escasez; 4) cumplimiento del decreto/profecía; 5) movilización general; 6) realización a cargo de un grupo concreto, portador de un fruto (Jesús/colecta), que se dirige a Judea.

PEDRO RECONOCE A LA COMUNIDAD DE JUAN «MARCOS»

Herodes se ensaña con la iglesia judeocreyente

12 [1]En aquella ocasión el rey Herodes echó mano a algunos miembros de la comunidad para ensañarse con ellos.
[2]Hizo pasar a cuchillo a Santiago, el hermano de Juan.
[3]Viendo que esto agradaba a los judíos, procedió a detener también a Pedro. Eran los días de la fiesta de los Ázimos.
[4]Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando de vigilarlo a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno: tenía intención de hacerlo comparecer ante el pueblo pasadas las fiestas de Pascua.

1-4. La aceptación de una colecta procedente de grupos extranjeros no judíos provoca un cambio radical de actitud en el rey Herodes respecto a la iglesia de Jerusalén (1). Herodes Agripa I reinó en Judea y Samaría los años 41-44 d.C. Consciente de la susceptibilidad nacional y

religiosa de los judíos, primero tantea el ambiente haciendo degollar a Santiago, hermano de Juan, primer mártir del grupo apostólico (2); el respaldo del pueblo judío le da alas para hacer encarcelar a Pedro, representante de una iglesia que, por haber aceptado ayuda de paganos, ha perdido las simpatías del pueblo (3a, cf. 5,13.26).

La persecución afecta de lleno a los apóstoles. Lc precisa por partida doble que tiene lugar durante las fiestas de Pascua (3b-4). La construcción de esta secuencia se inspira en la escena del Ev. en que el tetrarca Herodes decidió acabar con el Bautista (Lc 3,19s): 1) el tetrarca/rey Herodes; 2) maldades/saña; 3) ulterior propósito de dar remate a estas fechorías; 4) encarcelamiento; 5) mención de Juan Bautista/apóstol, etc.

Éxodo de Pedro fuera de la institución judía

[5]Mientras Pedro era custodiado en la cárcel, la comu-
nidad oraba a Dios insistentemente por él. [6]Cuando He-
rodes iba a hacerlo comparecer, aquella noche estaba Pe-
dro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas,
y centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

[7]En esto se presentó el ángel del Señor, y una luz bri-
lló en la celda. Golpeándolo en el costado, despertó a Pe-
dro y le dijo:

—Date prisa, levántate.

Se le cayeron las cadenas de las manos, [8]y el ángel aña-
dió:

—Ponte el cinturón y cálzate las sandalias.

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

—Échate el manto y sígueme.

[9]Salió y se puso a seguirlo, sin saber si lo que hacía el
ángel era real; más bien creía ver una visión. [10]Atravesaron
la primera y la segunda guardia y llegaron al portón de
hierro que daba salida a la ciudad, y se les abrió por sí
solo. Salieron y, en cuanto llegaron al final de la calle, el
ángel se separó de él.

[11]Al tomar conciencia de lo sucedido, dijo Pedro:

—Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío.

[12]Una vez que cayó en la cuenta fue a la casa de María, la madre de Juan, el llamado Marcos, donde había buen número de personas reunidas orando. [13]Llamó a la puerta de la calle y una sirvienta de nombre Rosa fue a ver quién era; [14]al reconocer la voz de Pedro, le dio tanta alegría que, en vez de abrir, corrió dentro anunciando que Pedro estaba a la puerta. [15]Pero ellos le dijeron:

—Estás loca.

Ella se empeñaba en que sí. Los otros decían:

—Será su ángel.

[16]Pedro seguía llamando. Abrieron y, al verlo, se quedaron de una pieza. [17]Hizo señas con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel y concluyó:

—Informad de esto a Santiago y a los hermanos.

A continuación salió y se marchó a otro lugar.

5-17. La liberación de Pedro de la prisión equivale a su éxodo personal, según se desprende de los numerosos paralelos con el relato del Éxodo (Éx 12): «aquella noche» (6) o noche de Pascua (4), el ángel del Señor (7, cf. Éx 23,20), los ázimos (3), el ponerse el cinturón y las sandalias (8), la salida precipitada (9s). Se distinguen tres etapas: liberación sin que Pedro tenga conciencia de ello (7-9); cuádruple travesía (primera, segunda guardia, puerta de hierro, primera calle) de la mano del ángel (10); toma de conciencia de Pedro una vez que éste se ha apartado de él (10d-11).

Pedro se da cuenta de que el Señor Jesús no sólo lo ha liberado de las manos de Herodes (figura del Faraón), sino también de «toda la expectación del pueblo de los judíos» (11). El sentido de la frase no se limita a la circunstancia histórica; la «expectación» no es solamente la de su muerte, sino principalmente la expectación mesiánica de Israel, de la que él había participado hasta ese momento (cf. 3,20s); la expresión «pueblo de los judíos» (11), insólita en boca de Pedro, marca una distancia; Pedro ya no se considera miembro de ese pueblo. Se ha completado su conversión (cf. Lc 22,32), ha renunciado a los ideales mesiánicos nacionalistas que le impedían comprender el mensaje universal de Jesús.

En lugar de dirigirse a la iglesia oficial, de la que había sido hasta entonces líder indiscutible y que preside ahora Santiago (cf. v. 17a;

15,13; 21,18), Pedro, al «caer en la cuenta» de la profunda liberación que se ha producido en su interior, expresada figuradamente con la liberación de la prisión de seguridad (v. 10), opta por ir «a la casa de [la] María (doble artículo), la madre de Juan, el llamado Marcos» (12a).

La casa representa una comunidad (12b: «reunidos orando») no mencionada hasta ahora por este nombre, presidida por una María que tampoco conocíamos, precedidas ambas de artículo referencial: no puede tratarse de otra comunidad que de la residente en la «ciudad de Jerusalén» (gr. *Hierosoluma:* cf. 8,1b.25; 11,2 rec. occ.; 11,27), distinta de la establecida en «Jerusalén» (gr. *Ierousalêm:* 8,1c.14, según la rec. occ.; 9,26.28; 11,22).

Juan Marcos volverá a aparecer en 12,25; 13,5.13; 15,37.39; tres veces es designado con el doble nombre (12,12.25; 15,37); la última vez simplemente como «Marcos» (15,39): se trata del evangelista Marcos y, por tanto, del garante (cf. 13,5) del mensaje auténtico de Jesús.

Como de costumbre (cf. 4,35-5,11; 9,33-43), sirviéndose de tres personajes calificados Lc traza los rasgos característicos de la comunidad modelo: María representa el amor maternal, Juan el mensaje evangélico, Rosa el servicio (12s).

La escena contiene una serie de marcas que la relacionan con la de la triple negación de Pedro (Lc 23,54-62): la casa, el seguimiento, el reconocimiento de algo/alguien, la sirvienta, la identificación exacta, la salida o éxodo. El total escepticismo de los reunidos ante el anuncio de la sirvienta (15b: «Estás loca»; 15e: «Será su ángel»; 16: «Se quedaron fuera de sí») contrasta con la triple identificación de Pedro en la escena de las negaciones.

Pedro cuenta a la comunidad el modo cómo el Señor Jesús lo ha liberado de su prisión interior (17b, cf. v. 11). Seguidamente se distancia de la iglesia oficial presidida por Santiago (17c), para iniciar su definitivo éxodo (17e). Pedro ha dado remate así a la conversión que inició cuando «salió fuera» y lloró amargamente (Lc 22,62). El «otro lugar», en oposición al «lugar» por excelencia, el templo, es el terreno de la misión.

Trágico fin del rey Herodes

18 Al hacerse de día, se armó un buen alboroto entre los
soldados, preguntándose qué había sido de Pedro. 19 He-
rodes hizo pesquisas, pero no dio con él. Entonces inte-
rrogó a los guardias y los mandó ejecutar. Bajó después de
Judea a Cesarea y se quedó allí.

[20]Estaba furioso con los habitantes de Tiro y de Sidón.
Se le presentó una comisión conjunta que, después de ganarse a Blasto, chambelán real, solicitó la paz, porque su
país recibía los víveres del territorio del rey. [21]El día seña-
lado, Herodes, vestido con el manto real y sentado en la
tribuna, les dirigió una arenga. [22]La plebe aclamaba:

—¡Palabras de un dios, no de un hombre!

[23]Al instante lo golpeó de muerte el ángel del Señor,
por haber usurpado el honor de Dios, y expiró roído de gusanos.

18-23. «Cuando se hizo de día» (18): toda la escena anterior se desarrolló durante «la noche» pascual (v. 6). En la descripción del trágico fin de Herodes aparecen de nuevo marcas que dicen relación con el episodio del éxodo, sobre todo la acción de «golpear» a Herodes (23, cf. Éx 12,29). Herodes personifica el Faraón de Egipto. La usurpación del honor debido a Dios provoca el castigo divino.

Colofón

[24]El mensaje de Dios iba cundiendo y se propagaba.
[25]Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, regresaron de Jerusalén llevándose con ellos a Juan, el llamado Marcos.

24s. En paralelo con la presentación de los dos grandes protagonistas del Ev., Lc pone un colofón al término de la presentación de las dos grandes comunidades protagonistas de Hechos: crecimiento de la comunidad judeocreyente (6,7; cf. Lc 1,80), crecimiento de la comunidad cristiana (12,24; cf. Lc 2,40). El mensaje de Dios «crece y se multiplica» (lit.), sin fronteras (24: comp. 6,7).

La mención de Bernabé y Saulo (25) enlaza con 11,30: una vez cumplido el encargo de entregar la colecta a los responsables de la iglesia judeocreyente, «regresan de Jerusalén» (en sentido sacral, marcando distanciamiento; la lectura «a Jerusalén» de una parte de los testigos del texto ordinario no hace sentido). Juan «Marcos» ha cumplido ya su función de mostrar a Pedro dónde se encontraba la verdadera comunidad; a partir de ahora deberá desempeñar una nueva función, la de garante del mensaje en la misión; su presencia/ausencia servirá para que el lector discierna por sí mismo si la misión discurre o no por los derroteros señalados por el Espíritu.

III

MISION DE LA IGLESIA DE ANTIOQUIA ENTRE LOS PAGANOS

Investidura de Bernabé y Saulo

13 [1]Había en Antioquía, según el uso de la comunidad local, profetas y maestros, a saber, Bernabé, Simeón apodado el Negro y Lucio el Cireneo, así como Manaén, que se había criado con el tetrarca Herodes, y Saulo. [2]Estaban ellos dando culto al Señor y ayunando, cuando les urgió el Espíritu Santo:

—Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los tengo llamados.

[3]Entonces, después de ayunar y de orar imponiéndoles las manos, los despidieron.

Segunda parte de Hechos (13,1-28,31): En correspondencia con el Ev. (Lc 3-24), Lc consagra la segunda parte de Hch. a narrar las vicisitudes de la misión hasta alcanzar el objetivo fijado por Jesús (1,8).

La misión se desarrolla en cuatro fases. La primera comprende los territorios de Chipre, Pisidia, Licaonia y Panfilia (13,1-14,28). Sigue la convocatoria de la asamblea de Jerusalén para dilucidar el estatuto de los cristianos de origen pagano (15,1-41). La segunda fase abarca las provincias de Macedonia y Grecia (16,1-18,23). La tercera se concentra en la provincia de Asia (18,24-19,20). Entre la tercera y la cuarta se produce una dilación de la misión, motivada por la decisión de Pablo de subir a Jerusalén (19,21-21,26) y por su procesamiento en Jerusalén y Cesarea (21,27-26,32). La cuarta fase empieza en el momento en que Pablo se embarca para Roma y queda abierta al futuro (27,1-28,31).

Tradicionalmente se ha reducido el contenido de esta segunda parte a los viajes misioneros de Pablo; modernamente se insiste, además, en el paralelismo entre los procesos de Pablo y Jesús; se trata, en realidad, de la misión de la iglesia «cristiana» de Antioquía, descrita en paralelo con la de Jesús Mesías/«Cristo», llevada a cabo por Bernabé y Saulo en representación de la comunidad. La misión encontrará gravísimos obstáculos en su camino, pero éstos, a diferencia de los que encontró Jesús, obedecerán en gran parte a problemas de índole personal de los propios misioneros. Esto no obstante, la misión se extenderá por los cuatro puntos cardinales (cuatro fases) del Imperio romano.

Primera fase de la misión: Chipre, Pisidia, Licaonia y Panfilia (13,1-14,28): Comprende la investidura de los futuros misioneros (13,1-3), la prueba (13, 4-12), el discurso programático de Pablo y su primer fracaso con los judíos (13,13-52), la actividad programática de la comunidad misionera (14,1-7), acompañada de la curación del lisiado (14,8-20a) y del epílogo de la primera fase de la misión (14,20b-28).

1-3. La segunda parte de Hch. da comienzo con una comprobación singular: la organización de la comunidad de Antioquía ha cristalizado en un grupo mixto de profetas (Bernabé, Simeón y Lucio) y de maestros (Manaén y Saulo). El número cinco dice relación con la madurez que confiere el Espíritu (cf. 4,4). En los nombres propios y sobrenombres se observa también un mestizaje de pueblos, culturas y posición social: Simeón (nombre arameo)/Negro (sobrenombre latino); Lucio (nombre latino)/Cireneo (vse. lo dicho en 11,20); Manaén, educado con Herodes (1).

El Espíritu Santo interrumpe la celebración litúrgica con ayuno, al estilo judío, iniciada por el grupo en favor de la iglesia judeocreyente de Jerusalén, que estaba en serio peligro de desmembrarse tras el martirio del apóstol Santiago y el éxodo de su portavoz, Pedro. Los urge (sentido fuerte conferido al verbo «decir» por la partícula gr. *dê*, usada tan sólo en Lc 2,15; Hch 6,3 y 15,36) a la misión separando para ello al primero (Bernabé, profeta, cf. 4,36; 11,24) y al último de la lista (Saulo, maestro, cf. 14,12) (2). El principal responsable de la futura misión ha de ser Bernabé, cabeza de lista y primer designado por el Espíritu (lit. «el Bernabé», con art.): primacía de la profecía sobre la enseñanza. La comunidad ratifica la elección (3).

La investidura de Bernabé y Saulo para la misión entre los paganos tiene una serie de rasgos que recuerdan la investidura de Jesús en el Jordán para su misión como Mesías de Israel (Lc 3).

Primera fase: Chipre, Pisidia, Licaonia y Panfilia

Chipre

4Así pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron ellos
a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. 5Llegados a Sala-
mina, se pusieron a anunciar el mensaje de Dios en las si-
nagogas judías, aunque tenían a Juan como garante del
mensaje.

La prueba: El exclusivismo judío

[6]Atravesaron la isla entera hasta Pafos y encontraron a cierto individuo, mago de profesión, falso profeta judío, de nombre Barjesús, [7]que vivía con el procónsul Sergio Pablo, hombre juicioso. Éste mandó llamar a Bernabé y Saulo, expresando su deseo de escuchar el mensaje de Dios. [8]Pero les hacía la contra el mago Elimas (que eso significaba su nombre), intentando desviar de la fe al procónsul.

[9]Entonces Saulo, llamado también Pablo, se llenó de Espíritu Santo, fijó la vista en él [10]y le dijo:

—Tú, plagado de trampas y fraudes, secuaz del diablo, enemigo de todo lo recto, ¿cuándo dejarás de desviar los caminos derechos del Señor? [11]Pues ahora mismo va a descargar sobre ti la mano del Señor: te quedarás ciego y no verás la luz del sol por un tiempo.

Al instante lo envolvieron densas tinieblas y buscaba a tientas alguien que lo llevara de la mano.

[12]Entonces el procónsul, al ver lo sucedido, creyó, impresionado por aquella lección del Señor.

4-12. La iniciativa de la misión, como en el caso de Jesús (Lc 4,1a), la ha tomado el Espíritu (4a). Los autores suelen interpretar la misión unilateralmente como si se tratara de los viajes de Pablo; Lc, en cambio, quiere subrayar su carácter comunitario («ellos»). La misión en Chipre es programática, como lo fue «el desierto» para Jesús (Lc 4,1b), pero, en contraste con éste, anticipa la ambigüedad de la labor de Pablo (4b).

Llegados a Salamina, en lugar de dirigirse a los paganos, la actividad de la pareja misionera se concentra en los judíos (5a, primera vez que aparece el término despectivo «sinagoga de los judíos», lit.; cf. 12,11). Reaparece la figura de Juan, sin el sobrenombre «Marcos» (cf. 12,12.25), calificado con el término técnico de «asistente» (gr. ***hupêretês***), equivalente a «notario/garante» (5b).

Se aprecia una contradicción entre el hecho de predicar el mensaje a los judíos y el carácter universal del mensaje de Jesús garantizado por Juan Marcos, quien no puede ejercer su función de evangelista (omisión del sobrenombre y contraposición de dos acciones durativas: «se pusieron a anunciar/aunque llevaban»).

Atraviesan toda la isla con una intención concreta y encuentran en Pafos a un personaje representativo («cierto individuo»), de nombre Barjesús («hijo/discípulo de Jesús»), que con artes de magia (cf. 8,9.11) se hacía pasar por un profeta judeocreyente (cf. 11,27): representa a la comunidad fundada en Chipre por los prófugos helenistas a partir de judíos de la diáspora (cf. 11, 19) (6).

Seguidamente presenta Lc a otro personaje, el procónsul Sergio Pablo (dos nombres latinos) a quien califica de «hombre sensato»: representa al paganismo que convivía pacíficamente con la comunidad judeocreyente, pero que al llegar la comunidad misionera se siente atraído por el mensaje (7).

Entonces estalla el conflicto: el mago Elimas, o mejor Etimas, lectura conservada por la rec. occ. (corrupción por itacismo del gr. *Hetoimas*), cuyo significado sería «el dispuesto a todo», apodo que responde a su nombre de Barjesús (cf. Lc 22, 33: el discípulo de Jesús autosuficiente, dispuesto a todo, que acabará por renegar de él), le hace la contra intentando disuadir a los paganos de hacerse cristianos. La rec. occ. lo explica añadiendo: «pues los escuchaba con sumo gusto»: los paganos escuchan con avidez «el mensaje del Señor» y esto irrita a los creyentes de origen judío, que pretenden mantener el privilegio de Israel como mediador de la salvación (8).

Saulo entonces cambia de actitud (cambio de su nombre judío por el del procónsul pagano) y, dejándose llevar ahora por el Espíritu (cf. 9,17), desenmascara al falso profeta judío, tildándolo de «hijo/secuaz del diablo», por su tenaz resistencia al proyecto divino (10). Pablo le advierte que se expone a la maldición divina y lo ciega simbólicamente —ceguera que experimentó él en su persona, camino de Damasco (cf. 9,8s)—, para que no siga obstaculizando la misión entre los paganos; con todo, el cambio de actitud de Pablo es sólo pasajero («por un tiempo», cf. Lc 4,13) (11).

La escena revela el conflicto interior de Pablo entre su fidelidad al designio de Dios, la misión con los paganos, y su querencia hacia lo judío. La opción correcta de Pablo produce sus frutos: el procónsul se convierte a la fe (12), creándose en Pafos una comunidad de origen pagano.

Antioquía de Pisidia

13Pablo y sus compañeros se hicieron a la vela en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan se separó de ellos y re-

gresó a la ciudad de Jerusalén; [14]ellos atravesaron desde
Perge hasta Antioquía de Pisidia. El día de sábado entra-
ron en la sinagoga y tomaron asiento. [15]Acabada la lectura
de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les man-
daron a decir:

—Hermanos, si tenéis alguna exhortación que dirigir al pueblo, hablad.

Discurso programático de Pablo

[16]Pablo se puso en pie y, reclamando atención con la mano, dijo:

—Israelitas y adeptos, escuchad: [17]El Dios de este pue-
blo, Israel, eligió a nuestros padres y exaltó al pueblo
cuando vivía como forastero en Egipto; con brazo potente
los sacó de allí [18]y los soportó durante cuarenta años en el
desierto. [19]Exterminó siete naciones en el país de Canaán
y les dio en posesión su territorio. [20]Así pasaron unos
cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el
tiempo del profeta Samuel. [21]Entonces pidieron un rey, y
Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín,
que reinó cuarenta años. [22]Lo depuso y les suscitó como
rey a David, de quien hizo esta alabanza: «*He encontrado
a* David, hijo de Jesé, *un hombre a mi gusto* (1 Sm 13,14)
que cumplirá todos mis designios». [23]De su descendencia,
según lo prometido, Dios sacó para Israel un salvador,
Jesús. [24]Antes de su llegada, Juan predicó a todo el pueblo
de Israel un bautismo en señal de enmienda. [25]Cuando
Juan estaba para acabar el curso de su vida, decía: «¿Qué
pensáis que yo sea? Yo no soy ése; no, mirad que detrás
de mí llega uno a quien no merezco desatar las sandalias
de los pies».

[26]Hermanos, descendientes de Abrahán y vosotros los
adeptos, a nosotros se nos ha enviado ese mensaje de sal-
vación. [27]Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes no
reconocieron a Jesús y, al condenarlo, cumplieron las pro-
fecías que se leen cada sábado; [28]aunque no encontraron
nada que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo

mandara ejecutar. [29]Cuando realizaron todo lo que estaba
escrito de él, lo descolgaron del madero y lo pusieron en
un sepulcro. [30]Pero Dios lo resucitó de la muerte; [31]du-
rante muchos días se apareció a los que habían subido con
él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos
ante el pueblo. [32]Y nosotros os damos la buena noticia,
que la promesa hecha a los padres, [33]Dios nos la ha cum-
plido a nosotros los hijos resucitando a Jesús, como está
escrito en el Salmo segundo:

Hijo mío eres tú,
yo te he engendrado hoy (Sal 2,7).

[34]Que lo resucitó de la muerte, para nunca volver a la
corrupción, lo dejó expresado así:

Os cumpliré *los pactos que aseguré a David*
(Is 53,3 LXX)

[35]por eso dice también en otro lugar:

No dejarás a tu fiel conocer la corrupción
(Sal 15,10 LXX)

[36]Ahora bien, David, habiendo secundado el designio
de Dios para su época, murió, fue a reunirse con sus pa-
dres y conoció la corrupción. [37]En cambio, aquel a quien
Dios resucitó, no conoció la corrupción.
[38]Por tanto, enteraos bien, hermanos: se os anuncia el
perdón de los pecados por medio de él, es decir, que de
todo aquello de que no pudisteis rehabilitaros con la Ley
de Moisés, [39]se rehabilita gracias a él todo el que cree.
[40]Cuidado, pues, con que no os suceda lo que dicen los
Profetas:

[41]*Mirad, escépticos,*
pasmaos y anonadaos:
porque en vuestros días estoy yo realizando una obra,
una obra tal que si os la cuentan,
no os la creeréis (Hab 1,5).

[42]Al salir les rogaron que el sábado siguiente les hablaran de lo mismo. [43]Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos practicantes siguieron a Saulo y Bernabé, quienes continuaron hablando con ellos, persuadiéndolos de ser fieles al favor de Dios.

El fracaso con los judíos abre la puerta de la fe a los paganos

[44]El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para escuchar el mensaje del Señor. [45]Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de envidia y se oponían con insultos a las palabras de Pablo. [46]Con valentía, tanto Pablo como Bernabé dijeron:

—Era menester anunciaros primero a vosotros el mensaje de Dios; pero como lo rechazáis y no os consideráis dignos de la vida definitiva, mirad, vamos a dirigirnos a los paganos, [47]porque así nos lo ha mandado el Señor:

Te he destinado para que seas luz de los paganos,
para que lleves la salvación
hasta los confines de la tierra (Is 49,6).

[48]Al oír esto los paganos se alegraron y ponderaban este mensaje del Señor; y cuantos estaban dispuestos para obtener vida definitiva creyeron.

Colofón

[49]El mensaje del Señor se iba difundiendo por toda la región, [50]pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y adictas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. [51]Ellos se sacudieron el polvo de los pies para echárselo en cara y se fueron a Iconio, [52]mientras los discípulos se llenaban de alegría y de Espíritu Santo.

13-52. Superada la prueba, pero sólo temporalmente, Juan se separa del grupo, cuyo liderazgo ha asumido Pablo (lit. «los que rodean a

Pablo»), y regresa a su comunidad de origen (13, cf. 12,12), a la espera de que se clarifique la misión.

Reincidencia del grupo misionero en sus preferencias por los judíos (14). El discurso que sigue es programático: contiene las líneas maestras de la predicación de Pablo en las sinagogas (cf. Lc 4,16-30). Los responsables de la sinagoga, una vez finalizadas las lecturas de costumbre, invitan a los misioneros a dirigir a Israel una exhortación homilética (15). En lugar de tomar la palabra Bernabé, el Exhortador por excelencia (cf. 4,36; 11,23), es Pablo quien pronuncia la alocución a Israel y a los simpatizantes (16).

La primera parte del discurso de Pablo (17-25) discurre por la historia de Israel y desemboca en la figura del rey David (17-22, comp. con 7,2-46). En conformidad con la tradición judía (cf. 2 Sm 7,12), presenta a Jesús como el Mesías liberador, sucesor de David (23, en contraste con el dicho de Jesús en Lc 20,41-44). Para darlo a conocer a sus oyentes, apela a la figura del Bautista y a su mero papel de precursor del Mesías (24s).

En la segunda parte (26-37) subraya que los destinatarios de la liberación obrada por Jesús son el pueblo de Israel y los que se le asimilan (26, cf. vv. 16.24). Excusa, en parte, al pueblo y a las autoridades (cf. 3,17) y salva el escollo de la muerte de Jesús (Mesías fracasado) presentándola como cumplimiento de profecías que habían sido mal interpretadas (cf. 3,18) (27); la sentencia que pronunciaron contra él fue una aberración legal (28). Insiste en el cumplimiento de las profecías (29).

Según esta presentación, la muerte no es un descrédito para Jesús, pues entraba en los planes de Dios, ni tampoco excluye al pueblo judío de las promesas de Dios. La promesa hecha a los padres se ha cumplido plenamente en Jesús, pues al resucitarlo Dios de entre los muertos lo ha constituido Mesías/Hijo, como lo confirma la cita del Sal 2,7; la rec. occ. transcribe también la continuación: «Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, hasta los confines de la tierra» (Sal 2,8) (30-33).

Es la misma doctrina, de marcado tinte nacionalista, que propuso Pedro en Jerusalén (3,25s). Al igual que Pedro (2,24-31), Pablo demuestra que no ha sido David, sino Jesús, el personaje en quien se han cumplido las grandes predicciones de inmortalidad (24-37).

En la parenesis (38-41), Pablo, como en sus cartas (cf. Gál 2,16; Rom 1,17; 3,20-28; 4,25; 6,6; 10,4), contrapone la Ley, incapaz de restaurar una perfecta relación con Dios mediante el perdón de los pecados —máxima aspiración de la religión judía—, a la fe/adhesión a

Jesús, que rehabilita al hombre (38s). Aduce Hab 1,5, para advertir a sus oyentes de que podrían ser desheredados de la promesa si siguen mostrándose incrédulos (40s).

La primera reacción del auditorio no es negativa; desean más información (42). Numerosas adhesiones de judíos y prosélitos; exhortación a la perseverancia, obra de Bernabé (43; cf. 11,23). La rec. occ. añade: «Pero sucedió que el mensaje de Dios se difundió por la entera ciudad».

Enorme afluencia de público el sábado siguiente, ahora mayoritariamente paganos; la rec. occ. precisa que se congregaron para escuchar «a Pablo, quien había hablado largamente sobre el Señor», como Pedro en 11,2, según la misma rec. (44). Sale a relucir el exclusivismo de los judíos (cf. 10,45): su calidad de pueblo privilegiado y la misión a los paganos, despreciados por ellos (cf. 10,28), son incompatibles (45).

Reacción valiente de Pablo y Bernabé (la presencia de Bernabé es siempre determinante en la misión): al igual que en Pafos (cf. vv. 9ss), se deciden por la causa de los paganos, no sin justificar antes su táctica (que a la larga se revelará equivocada) de dirigirse en primer lugar a los judíos: Pablo sigue convencido de que la conversión masiva de una comunidad judía (no de unos cuantos, como en el v. 43) facilitaría considerablemente la misión (46).

Por primera vez los misioneros revelan, citando las palabras del Siervo de Yahvé (Is 49,6), que el campo de misión que el Señor les tenía encomendado eran los paganos, y no los judíos, repitiendo la universalidad de su ámbito, en consonancia con el encargo dado a los apóstoles (47; cf. 1,8). Prosigue el proceso de clarificación interior de Pablo acerca de su verdadero campo de misión. Fundación de una nueva comunidad de base pagana (48). Tampoco aquí se dice que se bautice a los paganos.

El mensaje se sigue difundiendo por la entera región (49, cf. v. 44, según la rec. occ.). Nueva reacción de los judíos en contra de los misioneros (cf. v. 45), apoyándose esta vez en los poderes fácticos (50). Gesto de ruptura (51, cf. Lc 9,5). Gran alegría y vitalidad de la comunidad de origen pagano (52).

La escena de Antioquía de Pisidia ha sido redactada por Lc en paralelo —muchas veces de contraste— con la de la sinagoga de Nazaret: 1) discurso programático: Jesús toma la iniciativa de leer (Lc 4,16ss) / Pablo toma la palabra suplantando a Bernabé (Hch 13,14ss); 2) Jesús es rechazado por no responder su mesianismo a la expectación judía centrada en el «día de la gran venganza» (Lc 4,20ss, vse. la interpretación de este pasaje) / Pablo, en cambio, responde plenamente, en su dis-

curso, a la expectación de los judíos (Hch 13,16ss); 3) la reacción contra Jesús fue de incredulidad, plagada de ironía malévola, en un primer momento (Lc 4,22s), y de furia y odio mortales, a la postre (4, 28s) / la reacción, en cambio, que suscita el discurso de Pablo es, en un primer momento, bastante favorable (Hch 13,42s); sólo ante la masiva concurrencia de los paganos se trueca en insultos (13,44s); 4) Jesús fue expulsado fuera de la ciudad con intención de matarlo (Lc 4,29) / Pablo y Bernabé fueron expulsados del territorio (Hch 13,50); 5) Jesús se abrió paso entre ellos (Lc 4,30) / Pablo y Bernabé se sacuden el polvo de los pies (Hch 13,51).

Iconio

Actividad programática

14 [1]Sucedió en Iconio que, como de costumbre, entraron
ellos en la sinagoga judía y hablaron de tal modo que
creyó una gran muchedumbre de judíos y paganos. [2]Los
judíos que no se dejaron convencer soliviantaron a los pa-
ganos y les malearon el ánimo contra los hermanos.
[3]Ellos se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con
valentía, apoyados en el Señor que acreditaba su mensaje
de gracia realizando por medio de ellos señales y prodi-
gios. [4]La población de la ciudad se dividió así en dos
bandos: unos estaban por los judíos y otros por los após-
toles.
[5]Ahora bien, como de parte tanto de los paganos como
de los judíos, a sabiendas de sus jefes, hubo un conato de
usar la violencia y apedrearlos, [6]al darse cuenta se escapa-
ron a Licaonia, hacia las ciudades de Listra y Derbe y la
comarca circundante; [7]también allí estuvieron anunciando
la buena noticia.

1-7. A pesar de la experiencia negativa de Antioquía, los misioneros, llegados a Iconio, se dirigen de nuevo a la «sinagoga de los judíos» (lit., marcando distancias por parte de Lc); la rec. occ. precisa esta vez que fue «él» (Pablo) quien volvió a las andadas. En este caso, sin embargo, están presentes también los paganos. Se constituye así una comunidad mixta (1).

Oposición sistemática de los judíos incrédulos: azuzan a los paganos

contra la nueva comunidad (2). La rec. occ. difiere notablemente: «Pero los archisinagogos de los judíos y los jefes de la sinagoga promovieron por su cuenta una persecución contra los justos y malearon el ánimo de los paganos contra los hermanos, pero el Señor concedió en seguida la paz».

De nuevo el Señor apoya la valentía de Bernabé y Pablo de dirigirse a judíos y paganos sin distinción (cf. 11,20s) y lo demuestra con obras extraordinarias (3; cf. 2,43; 5,12). La ciudad se divide en dos bandos, distinguiendo por primera vez entre los judíos y los «apóstoles» («enviados», cf. 13,2.4.47, los que cumplen el encargo universal de Jesús, cf. 1,8) (4). Lc amplía la noción de «apóstoles» a Bernabé y a Pablo, siguiendo la pauta que había marcado Jesús con los Setenta (cf. Lc 10,1).

Ante la persecución, según el aviso de Jesús (cf. Lc 9,5; 10,10), huyen a otras ciudades, anunciando la buena noticia fuera del ámbito sinagogal (sin duda porque no había colonias judías) (5-7). La rec. occ. añade: «y la entera muchedumbre quedó conmovida por esta enseñanza». La misión entre los paganos avanza gracias a los obstáculos creados por los judíos.

Listra

Curación del lisiado junto al templo de Zeus

8Residía en Listra cierto individuo inválido de las
piernas, lisiado de nacimiento, que nunca había podido an-
dar. 9Éste había escuchado las palabras de Pablo; Pablo se
le quedó mirando y viendo que tenía una fe capaz de cu-
rarlo, 10le dijo en voz alta:

—¡Levántate en pie, derecho!

Dio un salto y echó a andar. 11Las multitudes, al ver lo
que Pablo había hecho, exclamaron en la lengua de Licao-
nia:

—¡Los dioses en figura de hombres han bajado hasta
nosotros!

12A Bernabé lo llamaban Zeus, a Pablo Hermes, por-
que él era el portavoz del mensaje. 13El sacerdote del tem-
plo de Zeus, que estaba a la entrada de la ciudad, hizo lle-
var a las puertas toros y guirnaldas, y con el gentío quería
ofrecerles un sacrificio.

14Al enterarse los apóstoles, Bernabé y Pablo, se rasga-

ron el manto y rompieron por medio de la multitud, [15]gritando:

—¿Qué vais a hacer? Nosotros somos hombres mortales igual que vosotros, y la buena noticia que os anunciamos es que dejéis esos falsos dioses y os convirtáis al Dios vivo, *que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen.* [16]En las edades pasadas, él dejó que cada nación siguiera su camino; [17]aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoos desde el cielo estaciones fértiles, lluvias y cosechas, dándoos comida y gozo en abundancia.

[18]Con estas palabras disuadieron a las multitudes, aunque a duras penas, de que les ofrecieran sacrificio.

[19]Pero se presentaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron al gentío; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo ya por muerto. [20a]Pero, cuando lo rodearon los discípulos, él se levantó y entró en la ciudad.

8-20a. La rec. occ. conserva la introducción a la nueva escena: «Pablo y Bernabé permanecieron en Listra». El inválido de Listra, descrito con rasgos que subrayan su absoluta carencia de libertad de movimientos y de iniciativa, es figura («cierto individuo») del paganismo (8; cf. 3,2: el inválido figura del judaísmo), inmovilizado por los cultos/religión paganos (como lo estaba aquél por el culto/religión judíos).

Ha llegado la hora de su liberación (9). Adquiere la plena condición humana; la rec. occ. conserva toda la solemnidad de la orden de Pablo: «A ti te digo, en nombre del Señor Jesús Mesías, ponte en pie, derecho, y echa a andar», y subraya la inmediatez de la curación: «Y, en seguida, se puso en pie al instante de un salto y echó a andar» (10).

Las multitudes identifican con sus dioses a Bernabé y a Pablo (11). Aparece la relación entre ambos: Bernabé, aunque nunca toma la iniciativa, es considerado como la figura principal (cf. 13,2); Pablo es su intérprete (12). Se ve que la predicación de Pablo (v. 9) no ha exigido a los oyentes una verdadera ruptura con el pasado (13).

Los apóstoles tratan de hacer desistir a la gente de su culto idolátrico (14). La comunidad misionera proclama un cambio radical de va-

lores, pero en la línea de la catequesis judía (cf. Éx 20,11 y Sal 146,5) para los paganos (15-17). Apenas si logran disuadirlos (18).

Continúa la persecución implacable por parte de los judíos (19a). La lapidación de Pablo recuerda la de Esteban (cf. 7,58), pero con los términos invertidos: primero apedrean a Pablo y luego lo sacan de la ciudad dándolo por muerto (19b). Los judíos no le perdonan que no haya impuesto a los paganos la circuncisión y la observancia de la Ley. El judaísmo ha roto con Pablo (19c: «dándolo ya por muerto»). Éste revive en la comunidad de origen pagano (20a).

Epílogo de la primera fase de la misión

20b Al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.
21 Después de anunciar la buena noticia en aquella ciudad y
de ganar numerosos discípulos, regresaron a Listra, a Ico-
nio y a Antioquía, 22 afianzando el ánimo de los discípulos
y exhortándolos a perseverar en la fe diciendo:

—Tenemos que pasar mucho para entrar en el reino de
Dios.

23 En cada comunidad les designaban responsables, ora-
ban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien ha-
bían creído. 24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Predicaron el mensaje en Perge, bajaron a Atalía, 26 y de
allí zarparon para Antioquía, su punto de partida, donde
habían sido encomendados al favor de Dios para la obra
que habían cumplido. 27 Al llegar, reunieron a la comuni-
dad y se pusieron a contarles lo que Dios había hecho con
ellos y cómo había abierto a los paganos la puerta de la fe.
28 Se detuvieron allí por algún tiempo con los discípulos.

20b-28. Pablo asume de nuevo la iniciativa (20b). Él y Bernabé visitan a la inversa las comunidades antes fundadas, sin ser obstaculizados ya por los judíos (recuérdese v. 19c) (21). Se nota ahora la mano de Bernabé (cf. 11,23); primera mención del reinado de Dios en la misión: éste no es una realidad de triunfo, se implanta en medio de la tribulación, que es inevitable (22, cf. Mc 10,30). Organización de las comunidades fundadas a la ida mediante el establecimiento de un consejo de presbíteros, a imitación de la iglesia de Jerusalén (23, cf. 11,30). Regreso a Antioquía, una vez cumplida la misión (26, cf. 13,2). Informan a la

comunidad sobre el éxito de la misión en su doble vertiente: los beneficios divinos que han experimentado en su persona y la apertura al mundo pagano (27). La primera fase de la misión concluye en Antioquía, donde había empezado.

LA ASAMBLEA DE JERUSALEN: EL DILEMA JUDAISMO-CRISTIANISMO

Conflicto sobre la validez de la Ley

15 [1]Unos que habían bajado de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos:

—Si no os circuncidáis conforme a la tradición de Moisés, no podéis salvaros.

[2]Se produjo un altercado y una seria discusión con Pablo y con Bernabé, y determinaron que Pablo y Bernabé, con algunos más de ellos, subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y responsables sobre aquella cuestión.

[3]Así pues, la comunidad los proveyó para el viaje, atravesaron Fenicia y Samaría refiriendo la conversión de los paganos y causando gran alegría en todos los hermanos. [4]Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la comunidad, por los apóstoles y los responsables y les contaron lo que Dios había hecho con ellos. [5]Pero algunos de la facción farisea, que se habían hecho creyentes, se levantaron para decir:

—Hay que circuncidarlos y mandarles que observen la Ley de Moisés.

La asamblea de Jerusalén (15,1-41): Comprende cinco momentos, dispuestos en forma concéntrica por constituir a la vez un paréntesis en la misión y ser su punto crucial: conflicto en Antioquía (1s), intermedio (3-5), asamblea propiamente dicha (6-29), intermedio (30-35), nuevo conflicto en Antioquía (36-41).

1s. Ofensiva de los judeocreyentes contra la apertura a los paganos de la comunidad antioquena: No es posible la salvación sin hacerse antes judío; la rec. occ. distingue muy bien la doble condición que tratan de imponerles: «si no os circuncidáis y no observáis la tradición de Moisés» (1, cf. 21,21).

Pablo y Bernabé defienden su postura; gran tensión en la comunidad; decisión de enviar una representación a Jerusalén para aclarar de una vez la cuestión (2). La rec. occ., en lugar de «y determinaron...», precisa: «Pablo, en efecto, sostenía vigorosamente que debían permanecer como estaban cuando habían creído (cf. 11,23); pero los que habían venido de Jerusalén les ordenaron —a Pablo y Bernabé y a algunos otros— que subieran para comparecer en Jerusalén ante los apóstoles y responsables, a fin de que fueran juzgados por ellos sobre aquella cuestión».

3-5. De camino, ante las comunidades cristianas de origen pagano o samaritano, cuentan la conversión de los paganos, provocando en todas ellas gran alegría (3). En Jerusalén, en cambio, ante los apóstoles y los responsables de la comunidad judeocreyente, sólo hacen referencia a los beneficios que Dios les ha hecho a ellos personalmente (cf. 14,27); no se constata alegría alguna (4).

Intervienen entonces los elementos más conservadores de la comunidad jerosolimitana, de procedencia farisea, los mismos que habían provocado el conflicto en Antioquía, como muy bien explicita la rec. occ.: «Pero los que les habían ordenado que subieran para comparecer ante los responsables intervinieron diciendo —algunos de la facción farisea que se habían hecho creyentes—: Hay que etc.'» (Un paréntesis análogo, entre el verbo «decir» y el contenido del discurso o dicho, en 1,15.) (5a). La circuncisión es obligatoria y comporta, además, la observancia de la Ley de Moisés (5b, cf. Gál 5,3).

Reunión de la asamblea

Pedro defiende la causa de los paganos

[6]Se reunieron entonces los apóstoles y los responsables
para examinar el asunto. [7]Como la discusión se caldeaba,
se levantó Pedro y les dijo:
—Hermanos, vosotros sabéis que, desde la primera
época, Dios me escogió entre vosotros para que los paganos
oyeran de mi boca el mensaje del evangelio y creyeran.
[8]Y Dios, que lee los corazones, se declaró a favor de
ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. [9]No
ha hecho distinción alguna entre ellos y nosotros, pues ha
purificado sus corazones por la fe. [10]¿Por qué, entonces,

provocáis a Dios ahora imponiendo a esos discípulos un
yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos tenido
fuerzas para soportar? [11]No, nosotros creemos que nos
salvamos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera
que ellos.

[12]Toda la asamblea guardó silencio para escuchar a
Bernabé y Pablo, que les contaban cuántas señales y pro-
digios había hecho Dios por su medio entre los paganos.

Santiago salvaguarda el privilegio de Israel

[13]Cuando ellos se callaron, replicó Santiago:

—Hermanos, escuchadme: [14]Simeón ha relatado cómo
Dios por vez primera se ha dignado escoger de entre los
paganos un pueblo para él. [15]Concuerdan con esto los di-
chos de los Profetas, como está escrito:

> [16]*Después de esto volveré*
> *para reconstruir la tienda caída de David;*
> *reconstruiré sus ruinas*
> *y la pondré en pie,*
> [17]*para que el resto de los hombres busque al Señor,*
> *con todas las naciones que ya llevan mi nombre,*
> *dice el Señor, que lo hizo* [18]notorio
> desde antiguo (Am 9,11-12 LXX).

[19]Por tanto, he resuelto yo que no se debe molestar a
los paganos que se convierten a Dios; [20]basta escribirles
que se abstengan de contaminarse con la idolatría, de con-
traer uniones ilegales, de comer animales estrangulados o
sangre; [21]porque desde las primeras generaciones Moisés
ha tenido quien lo proclame en cada ciudad, cuando se lee
cada sábado en las sinagogas.

Resolución de la asamblea

[22]Entonces decidieron los apóstoles y los responsables,
de acuerdo con la entera comunidad, elegir a algunos de
ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: eligie-

ron a Judas, el llamado Barsabá, y a Silas, hombres con ascendiente entre los hermanos, [23]para mandarles por su medio este escrito:

[24]«Los apóstoles y vuestros hermanos los responsables saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia procedentes del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido desde aquí y os han alarmado y perturbado el ánimo con sus palabras, sin encargo nuestro.
[25]Por eso hemos decidido por unanimidad elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y
Pablo, [26]hombres que han dedicado sus vidas a la
causa de nuestro Señor, Jesús Mesías. [27]En consecuencia mandamos a Judas y Silas, que os referirán lo
mismo de palabra. [28]Porque hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que
las indispensables: [29]abstenerse de carne sacrificada a los ídolos, de comer sangre o animales estrangulados, y de contraer uniones ilegales. Haréis bien en guardaros de todo eso. Salud».

6-29. La reunión de la asamblea está estructurada también en forma concéntrica: reunión de la asamblea (6), defensa de Pedro (7-11), Bernabé y Pablo en el centro del debate (12), sentencia de Santiago (13-21), resolución de la asamblea (22-29).

Reunión de la asamblea, compuesta solamente por los apóstoles y los responsables (6). La comunidad está presente también, pero no tiene voz ni voto en el debate (cf. v. 12).

En medio de la discusión acalorada, señal de que la tesis farisea tiene sus partidarios entre los dirigentes, interviene Pedro, en representación de los apóstoles; la rec. occ. puntualiza que lo movió a ello el Espíritu Santo: «Se levantó Pedro movido por el Espíritu» (7a, cf. Mt 22,43; Mc 12,36).

Pedro les recuerda que «desde la primera época» fue elegido por Dios entre los dirigentes para anunciar la buena noticia a los paganos; los sucesos acaecidos en casa de Cornelio pertenecen ya a un pasado lejano, pero con valor fundacional (7b). Dios ratificó su anuncio derramando sobre ellos el Espíritu Santo, lo mismo que había hecho en Pentecostés sobre los de origen judío (cf. 10,44.47; 11,15.17), sin haber pre-

cedido ninguna señal exterior de conversión (bautismo), pues lee en el interior del hombre (8). Dios no distingue entre judíos y paganos, entre puro e impuro, sagrado o profano (9a, cf. 10,15.20.28; 11,9.12); no es la Ley —ni por ende la circuncisión— sino la fe la que purifica al hombre, suprimiendo así toda discriminación (9b, cf. 11,17).

Tras asentar los principios constitutivos de derecho, saca las consecuencias: querer imponer la Ley —una carga insoportable tanto para Israel como para los judeocreyentes— equivaldría a negar la gratuidad de la salvación (10); la salvación tanto para los paganos como para los judíos procede de la gracia del Señor Jesús y no de la circuncisión ni de la Ley, como pretendían los creyentes fariseos (11).

El silencio de la entera asamblea es señal de asentimiento. La rec. occ. lo justifica: «Habiendo dado los responsables su asentimiento, guardó silencio toda la asamblea» (12). La comunidad judeocreyente escucha el relato de Bernabé y Pablo, situados en el centro del debate; ante la decidida actitud de Pedro, éstos se atreven ahora a mencionar la conversión de los paganos (comp. v. 3 con v. 4); los prodigios son indicio del apoyo divino a la misión (cf. 14,3).

Santiago, el pariente del Señor, interviene como portavoz del grupo de los responsables (cf. 12,17). Pide a la asamblea que preste atención a su requisitoria (13).

Llamándolo Simeón (forma hebrea de «Simón»), hace hincapié en el origen étnico y religioso de Pedro. Al resumir el discurso de éste, tergiversa el sentido de sus palabras.

Mediante la frase: «se ha dignado escoger de entre los paganos un pueblo (indeterminado) para él» (14), distingue a los paganos de Israel («el pueblo», siempre determinado en Lc) y los subordina a la iglesia judía.

Niega así toda novedad a lo expuesto por Pedro, haciéndolo coincidir con un pasaje de Amós (Am 9,11s, citado según los LXX), del que deduce que la restauración de la monarquía davídica (el mesianismo nacionalista judío, cf. 3,20ss) es condición indispensable para la salvación de la humanidad (15-17).

El último inciso: «notorio desde antiguo» (18), es un comentario de Santiago inspirado en Is 45,21: el hecho que Dios se haya dignado «por vez primera» asimilar a los paganos a Israel, según la versión que acaba de dar él del relato de Pedro (v. 14), no debe prejuzgar la restauración de Israel, pues ésta se inscribe en el plan primigenio de Dios, «desde antiguo».

La rec. occ. es todavía más explícita: «Notoria es desde antiguo para

el Señor su obra»: la restauración de la dinastía davídica es «la obra» por excelencia de Dios, a la que debe supeditarse la misión entre los paganos.

Sentadas estas premisas, Santiago emite una sentencia salomónica, valiéndose de la autoridad que le otorga su calidad de sucesor del Mesías davídico por fuerza de su parentesco de sangre (cf. 1,14): la circuncisión no es obligatoria para los paganos (19), pero éstos han de respetar ciertas prescripciones, cuya transgresión haría imposible la convivencia con los judíos (20).

El estatuto jurídico que impone a los creyentes venidos del paganismo es análogo al del extranjero asimilado al pueblo judío (cf. Lv 17s). Era el mínimo que los pensadores liberales judíos exigían a los paganos adictos que no se hacían plenamente judíos.

La rec. occ., después de las prescripciones (om. la relativa a los animales estrangulados), añade: «Y no hacer a otros lo que uno no quiere para sí», o sea, la regla de oro de la religiosidad judía.

Santiago trata de justificar el fallo emitido apelando a un argumento jurídico: «Moisés», la Ley, no ha prescrito, pues sigue teniendo plena vigencia y mantiene la primacía que emana de su antigüedad, «desde las primeras generaciones» (21), en contraposición al hecho más bien reciente de la apertura a los paganos, que Pedro hacía remontar a la primera época de la iglesia, «desde los primeros días» (15,7, lit.)

Pedro se había pronunciado en favor de la libertad total frente a la Ley tanto para los paganos como para los judíos creyentes; Santiago retiene la obligatoriedad de la Ley para los creyentes judíos y, aunque renuncia a integrar a los convertidos del paganismo en el Israel mesiánico, les exige un estatuto jurídico que les permita convivir con el Israel verdadero.

El pleno de la asamblea (apóstoles, responsables y comunidad) decide enviar unos delegados a Antioquía con la carta sinodal (22-23a). En el encabezamiento de la carta se menciona a los que han aceptado el compromiso zanjado de antemano por Santiago, los dirigentes, y a los destinatarios del mal llamado «decreto apostólico» (de hecho es un compromiso entre los apóstoles con Pedro a la cabeza y los responsables presididos por Santiago), a saber, las comunidades establecidas en las regiones de Siria y Cilicia (23).

Se empieza descalificando a los perturbadores (24). Se cita en primer lugar la decisión tomada en el pleno de la asamblea: el envío de unos delegados (25, cf. v. 22), y se alaba después la plena dedicación de los misioneros (26). Se menciona el envío de dos delegados, encargados de entregar la carta y de ratificar de palabra su contenido (27).

Para terminar se notifica la decisión, compromiso alcanzado entre la postura abierta defendida por Pedro (la misma que Bernabé y Pablo habían adoptado desde el momento en que la buena noticia fue predicada a los paganos, cf. 11,20-26) y la radical sostenida por los judaizantes (15,1.5); se expresa en la fórmula: «Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros», en la que se reflejan ambas posturas, como se demuestra en la continuación: «no imponeros más cargas (tesis de Pedro, siguiendo al Espíritu) que las indispensables (tesis de Santiago, ratificada por los dirigentes): abstenerse, etc.» (28s, cf. 15,19s; 21,25).

En todo momento se mantiene la distinción entre la resolución unánime de la asamblea de enviar a unos delegados (vv. 22.25) y el compromiso alcanzado por los dirigentes (v. 28) a instancias de Santiago (vv. 19s).

Conflicto entre Pablo y Bernabé

30Ellos, pues, se despidieron y bajaron a Antioquía,
donde congregaron a la asamblea y entregaron la carta.
31Al leerla se alegraron de aquellas palabras de aliento.
32Tanto Judas como Silas, siendo ellos también profetas,
hablaron largamente alentando y afianzando a los her-
manos. 33Pasado algún tiempo fueron despedidos cordial-
mente por los hermanos para que volviesen a los que los
habían enviado. 35Pablo y Bernabé se detuvieron en An-
tioquía enseñando y anunciando con otros muchos el
mensaje del Señor.

30-35. Entrega de la carta a la comunidad de Antioquía (30). Alegría porque no ha prevalecido la tesis de los creyentes fariseos (cf. vv. 1.5): «por aquellas palabras de aliento» (lit. «por aquella exhortación», propia del Espíritu Santo, cf. 9,31) (31).

Judas y Silas, comisionados para comunicar de palabra las imposiciones legales (cf. v.27: «lo mismo»), «siendo también profetas» (la rec. occ. añade: «llenos de Espíritu Santo»), se dedican en cambio a alentar (lit. exhortar) de palabra y a confortar a los hermanos (32). Despedida de los enviados (33). Silas decide quedarse en Antioquía, según precisa la rec. occ.: «Pero Silas decidió quedarse allí; Judas se fue él solo» (34). Pablo y Bernabé siguen enseñando y comunicando la buena noticia (35).

[36]Unos días más tarde le urgió Pablo a Bernabé:

—Vamos otra vez a visitar a los hermanos en todas aquellas ciudades donde anunciamos el mensaje del Señor, para ver cómo están.

[37]Bernabé quería llevarse con ellos a Juan el llamado Marcos. [38]Pablo, en cambio, opinaba que a uno que, en vez de acompañarlos en la obra, los había dejado plantados en Panfilia, no debían llevarlo con ellos. [39]El conflicto se agudizó tanto que se separaron uno de otro: Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre; [40]Pablo, por su parte, escogió a Silas y, encomendado por los hermanos al favor del Señor, se marchó de allí [41]y fue atravesando Siria y Cilicia afianzando a las comunidades.

36-41. Al cabo de unos días surge un nuevo conflicto: Pablo apremia (sentido fuerte de la partícula gr. *dê*, cf. 13,2) a Bernabé a visitar juntos las comunidades fundadas en la primera fase; de la propuesta de Pablo (36: «para ver cómo están») no se deduce su intención (cf. 16,4). Bernabé condiciona la visita a la participación activa de Juan Marcos (cf. 12,25), el garante del mensaje (cf. 13,5b), que se había separado de ellos debido al cariz judaizante que había tomado la misión (cf. 13,13b). Desea que la visita se realice de acuerdo con el mensaje del que es portador Marcos (37).

Negativa rotunda de Pablo, tildando a Juan Marcos, a quien nombra despectivamente con el pronombre «éste» colocado al final (intraducible), de «desertor» (38). El conflicto alcanza el «paroxismo» (lit.) y desemboca en la disolución del grupo misionero elegido por el Espíritu (39a, cf. 13,2).

Bernabé se lleva con él a Marcos (única vez que se lo nombra sólo por el nombre latino, resaltando su función) y recomienza la misión en su punto de partida, Chipre (39b; cf. 13,4). Pablo escoge a Silas y sigue el itinerario señalado en la carta sinodal (cf. v. 23), visitando comunidades que él no ha fundado (40s). La rec. occ. puntualiza: «comunicándoles las prescripciones de los responsables».

No es difícil de adivinar, por los diversos derroteros que toma la misión, que Bernabé, aun acatando la resolución de Jerusalén, no está de acuerdo con el espíritu que la impregna: por eso no acepta visitar de nuevo las comunidades fundadas para comunicar también a éstas la letra del decreto y lo hace en cambio acompañado del evangelista Marcos.

Por otra parte, Pablo no sólo comunicará las prescripciones de los responsables a las comunidades de Siria y Cilicia, según el texto de la carta, sino que por propia iniciativa las mandará observar a las comunidades fundadas en la primera fase de la misión (cf. 16,4) y a las que se fundarán en la segunda fase (cf. 16,20s). A pesar de su innegable apertura a los paganos, Pablo sigue creyendo en el papel histórico de Israel.

Segunda fase de la misión: Macedonia y Grecia

Contemporización de Pablo

16 [1]Llegó a Derbe y luego a Listra. Resultó que había allí
cierto discípulo, de nombre Timoteo, de madre judía
creyente, pero de padre griego. [2]Éste gozaba de buena re-
putación entre los hermanos de Listra e Iconio. [3]Por eso
quiso Pablo que se fuera con él y lo circuncidó por causa
de los judíos que vivían en aquella región, pues todos sa-
bían que su padre era griego. [4]Al pasar por las ciudades les
comunicaban los decretos sancionados por los apóstoles y
responsables de la ciudad de Jerusalén, para que los obser-
vasen.

Segunda fase de la misión: Macedonia y Grecia (16,1-18,23): Se caracteriza por la contemporización de Pablo (16,1-4) y los impedimentos puestos por el Espíritu al principio de la misión para encaminarla hacia Europa (16,5-10). En la primera etapa, Filipos, alternarán la conversión de una prosélita judía (16,11-15) con el espíritu de adivinación del paganismo (16,16-24) y la conversión del carcelero pagano (16,25-40). Las siguientes etapas serán Tesalónica (17,1-9) y Berea (17,10-15), en las que Pablo polemiza y es perseguido por los judíos; Atenas, donde su fracaso será manifiesto (17,16-34), y Corinto, donde el Señor alentará a Pablo (18,1-17). Termina con un epílogo que pone fin a la segunda fase de la misión (18,18-23).

1-4. La segunda fase comenzaba, sin duda, con el encabezamiento conservado por la rec. occ.: «Después de atravesar estas naciones, llegó a Derbe, etc.» (1a), es decir, después de cumplir el encargo de la carta sinodal continuó el viaje hasta alcanzar las ciudades que ya había visitado, pero empezando por las últimas (cf. 14,20b-21.8-20a).

Timoteo, presentado como personaje representativo de un estamento

(«cierto discípulo»), judío por parte de madre, era muy estimado en la comunidad cristiana de Listra, de origen pagano. Su circuncisión hecha por Pablo para congraciarse a los judíos de la región, que habían roto definitivamente con él (cf. 14,19), muestra la actitud contemporizadora de éste (1b-3). La circuncisión incorporaba a Israel y comprometía a observar la Ley (15,5). Aunque Pedro había dejado claro que la Ley no tenía validez para los paganos ni para los mismos judíos (15,10s), Pablo sigue creyendo en la posición privilegiada de Israel, sostenida por Santiago (cf. 15,14-21) y predicada antes por él (cf. 13,26): por esto promulga las prescripciones del concilio más allá del ámbito señalado por éste (cf. 15,23) (4).

La rec. occ. puntualiza: «Mientras atravesaban las ciudades, predicaban y les transmitían con toda valentía que el Señor Jesús es el Mesías, al tiempo que les comunicaban las prescripciones de los apóstoles, etc.».

Impedimentos del Espíritu Santo: Visión del macedonio

5Las comunidades, pues, se robustecían en la fe y cre-
cían en número de día en día. 6Mientras tanto ellos atrave-
saron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo
les había impedido exponer el mensaje en la provincia de
Asia. 7Al llegar al confín de Misia intentaron dirigirse a
Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. 8En-
tonces cruzaron Misia y bajaron a Tróade.
9Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció
un macedonio que, de pie, le suplicaba:
—¡Pasa aquí a Macedonia y ayúdanos!
10Apenas tuvo la visión, nos esforzamos por salir in-
mediatamente para Macedonia, convencidos de que Dios
nos había llamado a nosotros a darles la buena noticia.

5-10. Lc contrasta el robustecimiento de las comunidades (5s, cf. 9,31s, donde se usa la misma fórmula de contraste) con los impedimentos puestos por el Espíritu a las sucesivas iniciativas de Pablo, impedimentos que conducen a los misioneros a un callejón sin salida (6-8). Pero una visión los saca de la perplejidad («noche»), indicándoles el camino a seguir: un representante («cierto individuo») de Macedonia los invita a pasar a Europa en su ayuda (9).

Aparece aquí, por primera vez en el texto ordinario, un grupo anó-

nimo que acompaña a Pablo en determinadas ocasiones y que habla en primera persona plural (10). Lc se sirve en Hch. de ese artificio literario para indicar o corroborar que una determinada iniciativa proviene del Espíritu, como muy bien ha entendido la rec. occ. (que los había anticipado ya en 11,28): «Vuelto en sí (Pablo), nos contó la visión, y comprendimos que el Señor nos había llamado a dar la buena noticia a los habitantes de Macedonia».

Filipos

Conversión de Lidia, prosélita judía

[11]Zarpando de Tróade navegamos derechos a Samotracia. Al día siguiente salimos para Neápolis [12]y de allí para la ciudad de Filipos, la principal colonia romana del distrito de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos unos días. [13]El sábado salimos a las afueras y fuimos bordeando el río hasta donde pensábamos que había un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a hablar a las mujeres que se habían reunido. [14]Cierta mujer de nombre Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que era adicta al judaísmo, estaba escuchando, y el Señor le abrió el corazón para que hiciera caso de lo que Pablo hablaba. [15]Cuando se bautizó con su familia, nos suplicó:

—Si estáis convencidos de que soy fiel al Señor, venid a hospedaros en mi casa.

Y nos obligó a aceptar.

11-15. El Espíritu los ha llevado derechos a Filipos, ciudad enteramente pagana, donde ni siquiera hay sinagoga (11s); los aparta del ambiente judío y de su nacionalismo. Pero Pablo no ha perdido la esperanza de encontrarse con sus connacionales: por eso elige el sábado para reunirse en un lugar de oración apartado (13a). La rec. occ., al utilizar una construcción impersonal («donde parecía») no atribuye intencionalidad al grupo anónimo en la búsqueda de ese lugar de oración.

Mientras esta comunidad ideal se dedica a enseñar a un corro de mujeres paganas (13b), Pablo tiene como oyente asidua a otra mujer, Lidia, que no es natural de la ciudad y que encarna («cierta mujer») a los paganos que simpatizan con la religión judía (14a); gracias a la inter-

vención directa del Señor, ésta hace caso de las enseñanzas de Pablo (14b), se convierte y se bautiza (15a).

Se observa cierto paralelo entre esta escena y la de Emaús: los discípulos de Emaús obligaron a Jesús a quedarse con ellos, y éste les abrió los ojos para que comprendieran el sentido de las Escrituras sobre su mesianismo (Lc 24,29.31); el Señor abre ahora el corazón de Lidia para que comprenda el mensaje contenido en la predicación de Pablo, y ésta obliga al grupo ideal a quedarse en su casa para que confirme a la nueva comunidad creyente (15b). Las sucesivas intervenciones del Señor (recuérdese 5,19s; 8,26; 10,13ss; 11,7ss; 12,7ss.11.17) tratan de salvar a Pablo de un fracaso rotundo, dada su buena fe.

El espíritu adivino del paganismo

[16]Sucedió que cuando íbamos nosotros al lugar de oración, nos salió al encuentro cierta esclava que tenía espíritu de adivinación y procuraba grandes ganancias a sus señores prediciendo el porvenir. [17]Ésta echó detrás de Pablo y de nosotros y se puso a gritar:

—Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y nos anuncian un camino de liberación.

[18]Hizo lo mismo muchos días, hasta que Pablo, fastidiado, se volvió y le dijo al espíritu:

—En nombre de Jesús Mesías te mando que salgas de ella.

Y al instante salió.

[19]Los señores, al ver que se les iba toda esperanza de ganar dinero, agarraron a Pablo y a Silas, los arrastraron a la plaza ante las autoridades [20]y los presentaron a los magistrados diciendo:

—Estos hombres, siendo judíos, están alborotando nuestra ciudad, [21]pues proponen costumbres que nosotros, romanos como somos, no podemos aceptar ni practicar.

[22]La multitud se amotinó contra ellos y los magistrados dieron orden de que les quitaran la ropa y los apalearan; [23]después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, mandando al carcelero que los pusiera a buen recaudo. [24]Él, recibida esta orden, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

16-24. La esclava que posee un espíritu adivino representa («cierta esclava») la clase de los esclavos dominados y explotados por sus dueños (16). Durante el camino se produce un incidente: la esclava, que distingue muy bien entre Pablo y los «nosotros» (cf. 16,10), invita a Pablo a llevar la salvación a los paganos oprimidos que ella representa; lo hace señalándole que es el grupo ideal (los «nosotros») el que está realmente al servicio de Dios y de su designio (17: «Estos hombres son...»). El incidente se repite varias veces (18a, cf. 10,16; 11,10). Esto irrita a Pablo, pues él sigue dando preferencia a los judíos (18b).

Al expulsar el espíritu desaparece de escena el grupo ideal (reaparecerá más tarde, de nuevo en Filipos, cf. 20,6). Los dueños de la esclava acusan a Pablo y a Silas ante los magistrados de ser judíos que obligan a seguir costumbres inadmisibles para un ciudadano romano (19-21: «Estos hombres... proponen»; se trata, sin duda, de las prescripciones conciliares, cf. 15,20.29; 16,4).

La multitud se solidariza con la acusación de los dueños; la actitud judaizante de Pablo exaspera a los paganos; castigo y prisión (22-24). La «mazmorra» (lit. «la prisión más interior/profunda») simboliza la mentalidad projudía que atenaza a los misioneros (24b, cf. 12,4.6).

La escena ha sido construida en paralelo con la del endemoniado de Gergesa (Lc 8,26-39), a fin de contrastar el comportamiento de Jesús hacia el hombre esclavizado por la sociedad pagana con el de Pablo hacia la mujer explotada por sus dueños: 1) ambos se hallan en territorio pagano; 2) en ambas escenas sale al encuentro un personaje simbólico masculino/femenino poseído por un espíritu demoníaco/adivino; 3) ambos conminan al espíritu a salir del hombre/de la esclava; 4) el espíritu demoníaco se resistió, molesto por la injerencia de Jesús, y gritó/ Pablo, irritado por el grito revelador de la esclava clarividente, lo expulsó, y éste salió al instante.

Conversión del carcelero pagano

25A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando
himnos a Dios. Los otros presos escuchaban. 26De repente
se produjo un temblor de tierra tan violento que sacudió
los cimientos de la prisión; se abrieron de golpe todas las
puertas y a todos se les soltaron las cadenas. 27El carcelero
se despertó y, al ver las puertas de la cárcel abiertas de par
en par, tiró de machete para suicidarse, pensando que los
presos se habían fugado. 28Pablo le dijo a voz en grito:

—No te hagas ningún daño, que estamos todos aquí.
[29]Pidió una lámpara, saltó dentro y se echó temblando
a los pies de Pablo y de Silas, [30]los sacó fuera y les pre-
guntó:

—Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?
[31]Le contestaron:

—Cree en el Señor Jesús y os salvaréis tú y tu familia.
[32]Y le expusieron el mensaje del Señor, a él y a todos
los de su casa. [33]El carcelero se los llevó consigo a aquellas
horas de la noche, les lavó las heridas y se bautizó sin tar-
dar con todos los suyos; [34]luego los subió a su casa, pre-
paró la mesa y celebraron una fiesta de familia por haber
creído en Dios.
[35]Al hacerse de día, los magistrados enviaron a los al-
guaciles con este recado:

—Pon en libertad a esos hombres.
[36]El carcelero le comunicó a Pablo estas palabras di-
ciéndole:

—Los magistrados mandan a decir que se os ponga en libertad; ahora, por tanto, salid y marchaos en paz.
[37]Pero Pablo les replicó:

—¡Cómo! Nos azotan en público sin previa sentencia, a nosotros que somos ciudadanos romanos, nos meten en la cárcel ¿y ahora pretenden echarnos a escondidas? ¡Ni hablar! Que vengan ellos en persona a sacarnos.
[38]Los alguaciles comunicaron la respuesta a los magis-
trados. Al oír que eran ciudadanos romanos, les entró
miedo [39]y fueron a excusarse; los sacaron fuera y les roga-
ron que se marcharan de la ciudad.
[40]Al salir de la cárcel, fueron a casa de Lidia y, después
de ver a los hermanos y de alentarlos, se marcharon.

25-40. La escena de la cárcel constituye un paréntesis literario (25-34) y está centrada en la conversión del carcelero pagano. La liberación interior de Pablo y Silas tiene su origen en la actitud abierta, de «oración y alabanza», del grupo misionero (25): Pablo, renunciando momentáneamente a sus principios, deja de ofrecer resistencia al designio divino (26a, cf. 2,2; 4, 31), y una vez liberado (26b, cf. 12,7-10), accede

a la petición formulada por el carcelero (30), no imponiéndole más condición para ser cristiano que la fe en Jesús como Señor (31). Se crea así en Filipos una comunidad de origen pagano: bautismo y eucaristía (32-34).

El paréntesis ha servido para mostrar a Pablo y a Silas que su campo de misión estaba entre los paganos (37: «somos ciudadanos romanos», cf. v. 21). Forzados por los acontecimientos, van dejando de lado su visión particularista («judíos», v. 20), reconociendo la misión universal («romanos») que les ha sido encomendada. Pero su liberación (35s) es sólo momentánea; vuelven a la comunidad judaizante (40). Cuentan allí, según la rec. occ., «lo que el Señor ha hecho por ellos» (cf. 14,27; 15,4b), siguiendo el paralelo con el gergeseno (Lc 8,39).

Tesalónica

Pablo polemiza con los judíos

17 [1]Pasando por Anfípolis y Apolonia fueron a Tesaló-
nica, donde había una sinagoga judía. [2]Según su costum-
bre, Pablo entró en la reunión y por tres sábados discutió
con ellos tomando pie de las Escrituras, [3]explicando y
probando que el Mesías tenía que padecer y resucitar de la
muerte; y concluía:

—Ese Mesías es Jesús, el que yo os anuncio.

[4]Algunos de ellos se dejaron convencer y se asociaron
a Pablo y a Silas, con gran número de griegos adictos y no
pocas mujeres principales.

[5]Envidiosos los judíos reclutaron unos maleantes del
arroyo y, provocando tumultos, alborotaron la ciudad.
Irrumpieron en casa de Jasón en busca de Pablo y Silas,
para conducirlos ante la asamblea del pueblo. [6]Al no en-
contrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos a
presencia de los concejales, vociferando:

—Esos que han revolucionado el mundo entero, se han
presentado también aquí, [7]y Jasón les ha dado hospedaje.
Todos ellos actúan contrariamente a los edictos del César,
pues afirman que hay otro rey, Jesús.

[8]Estas palabras alarmaron a la multitud y a los conce-

jales, [9]y exigieron una fianza a Jasón y a los demás para ponerlos en libertad.

1-9. No se detienen en Anfípolis y Apolonia, van derechos a una ciudad donde hay una «sinagoga de los judíos» (1, lit.; cf. 13,5; 14,1). Pablo quiere convencer a los judíos argumentando sobre la base de la Escritura (2s). Cambio de estrategia: ante el endurecimiento del judaísmo, Pablo se dedica a polemizar con los judíos en las principales ciudades de su recorrido. Con el uso repetido del verbo «discutir» Lc estigmatizará este nuevo proceder de Pablo. La mayor parte de los convertidos son paganos adictos al judaísmo con no pocas mujeres influyentes y pudientes (4). El conjunto de los judíos no tolera este éxodo de sus adeptos y organizan una revuelta popular, acusándolos de sedición política (5-7). Los concejales los ponen en libertad bajo fianza (8s).

Berea

Persecución implacable de los judíos

[10]Sin tardar, de noche, los hermanos hicieron salir a
Pablo y a Silas para Berea. Llegados allí, se dirigieron a la
sinagoga de los judíos. [11]Éstos eran de mejor natural que
los de Tesalónica y recibieron el mensaje con el mayor interés, escudriñando a diario la Escritura para ver si estaban
así las cosas. [12]En consecuencia, muchos de ellos creyeron
y, además, no pocos griegos, señoras distinguidas y hombres. [13]Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron
de que Pablo anunciaba el mensaje de Dios también en
Berea, fueron allí para agitar y alborotar a las multitudes.
[14]Entonces, sin tardar, los hermanos hicieron que Pablo
saliera para la costa, mientras Silas y Timoteo se quedaban
allí. [15]Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas
y regresaron con el encargo de que Silas y Timoteo se reunieran con él cuanto antes.

10-15. A pesar de la actitud favorable de Pablo hacia los judíos (nótese de nuevo el epíteto «sinagoga de los judíos», 10b), éstos lo irán forzando a realizar su éxodo fuera de la institución judía (10a: «sin tardar, de noche»; 14b: «sin tardar... saliera para la costa», lit. «el mar»). Por un momento parece que Pablo ha conseguido su propósito (11s),

pero sus connacionales no le perdonan su atrevimiento (13). La persecución implacable de los judíos le impide dar remate a su misión en Macedonia, misión que en principio (cf. 16,9s) debía dirigirse exclusivamente a los paganos.

Pablo deja en Berea a Silas y Timoteo con la comunidad mixta que se ha formado (14b), señal inequívoca de que la persecución iba tan sólo contra la figura del polemista. La rec. occ. añade: «Pasó de largo por Tesalia, pues se le había impedido predicarles el mensaje». Según esto, el Espíritu (impersonal divino) habría intentado cerrarle el camino hacia el sur: Pablo habría debido restringir su campo de misión a Macedonia (cf. 16,6s). La iniciativa proviene de los hermanos (15).

Atenas

Fracaso de Pablo en el Areópago

16Mientras Pablo los aguardaba en Atenas, se le exaspe-
raba el ánimo al ver la ciudad poblada de ídolos. 17Así que
se puso a discutir en la sinagoga con los judíos y los
adictos y, a diario, en la plaza mayor con los que acerta-
ban a pasar. 18Incluso algunos filósofos epicúreos y es-
toicos se pusieron a debatir con él. Unos se preguntaban:
—¿Qué pretenderá decir ese charlatán?
Otros, en cambio:
—Parece ser un propagandista de dioses extranjeros.
(Decían esto porque anunciaba la buena noticia de
Jesús y de la resurrección.) 19Lo cogieron, lo llevaron al
Areópago y le preguntaron:
—¿Se puede saber qué es esa nueva doctrina que tú
propones? 20Porque estás introduciendo categorías que nos
suenan extrañas y queremos saber qué significan.
21(Es que los atenienses todos y los extranjeros de paso
no gastaban su tiempo en otra cosa que en contar o escu-
char la última novedad.)
22Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:
—Atenienses, en cada detalle observo que sois extre-
madamente religiosos. 23Porque paseándome y fijándome
en vuestros monumentos sagrados encontré incluso un al-
tar con esta inscripción: «Al Dios desconocido».

Pues eso que veneráis sin conocerlo es precisamente lo que yo os anuncio: [24]el Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, ese que es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por mano de hombre, [25]ni le sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento y todo. [26]De un solo hombre sacó a todas las naciones para que habitaran la faz de la tierra, determinando las etapas de su historia y los límites de sus territorios; [27]quería que buscasen a Dios, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; después de todo, no está lejos de ninguno de nosotros, [28]pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Así lo dicen algunos de vuestros poetas:

Porque somos también estirpe suya
(Arato, *Fenómenos* 5).

[29]Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a oro, plata o piedra, a lo esculpido por la destreza y la fantasía de un hombre.

[30]Pues bien, Dios, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, manda ahora a todos los hombres, en todas partes, que se enmienden; [31]porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia por medio de un hombre designado por él, y ha dado a todos garantía de esto resucitándolo de la muerte.

[32]Al oír «resurrección de muertos», unos lo tomaban a broma; otros dijeron:

—De eso te oiremos hablar en otra ocasión.

[33]Sin más, Pablo se salió del corro. [34]Algunos hombres, sin embargo, se le habían juntado y habían creído, entre ellos Dionisio el Areopagita, además de una mujer de nombre Dámaris y algunos otros.

16-34. Pablo, que se encuentra muy solo, se exaspera (lit. «su espíritu se exasperaba en él») al ver la ciudad poblada de ídolos (16). En Atenas modifica su táctica: prosigue el debate en la sinagoga con los judíos y simpatizantes e inicia un debate con los paganos en el ágora (17).

Se produce la tercera reacción del paganismo: la primera tuvo lugar en Listra, inspirada por la religiosidad popular, sin animosidad alguna, sino con actitud de suma veneración (14,11-18); la segunda se ha producido en Filipos por introducir costumbres ajenas al mundo romano (16,19-21); la tercera tendrá que ver con la enseñanza (18). Los filósofos epicúreos y estoicos, en representación de la filosofía pagana, lo conducen al Areópago y le hacen preguntas sobre la nueva doctrina (19s). Se describe a los atenienses con una serie de rasgos negativos (21).

En su discurso en el Areópago, Pablo sigue la pauta usada por los apologetas judíos para proponer su religión a los paganos cultos (22): la mayor parte de sus afirmaciones eran temas comunes, con diferencias de matiz, a la religión judía y a la filosofía estoica: la unicidad de Dios creador (24), la autonomía divina (25), la procedencia de todos los hombres de un mismo linaje (26a) y el gobierno del mundo y de la historia (26b); los apologetas judíos admitían incluso que los pensadores griegos habían tenido atisbos del verdadero Dios (27s).

En la parenesis Pablo toma pie del conocido teologúmeno estoico de que «somos estirpe de Dios» (el poeta citado es Arato, s. III a.C., pero la frase parece haber sido ampliamente usada), para invitarlos a la enmienda, al estilo de los predicadores judíos, presentando un Dios indulgente (29s, cf., en cambio, Rom 1,18ss). Pero, al igual que Pedro con Cornelio (cf. 10,42), funda su exhortación en la amenaza del juicio ejercido por un hombre designado por Dios y acreditado por él (31). El tema de la resurrección provoca el escepticismo de los oyentes (32). Queda constancia de una pequeña comunidad pagana (34).

En Atenas la misión de Pablo ha tocado fondo: por vez primera se encuentra completamente solo; su nueva estrategia no ha dado fruto: no hay siquiera reacción por parte de los judíos; el discurso pronunciado en el Areópago no ha dado mejores resultados que el de Listra (cf. 14,18), aunque también aquí (cf. 14,20) ha quedado un núcleo comunitario, muy culto. Pablo abandona espontáneamente Atenas (18,1), algo inusitado en él, que tan sólo ha cedido ante la persecución de los judíos o las presiones de los paganos (cf. 13,50s; 14,6.19s; 16,39s; 17,5-10.13s).

Corinto

El Señor alienta a Pablo

18 [1]Después de aquello, abandonó Atenas y fue a Corinto. [2]Encontró a cierto judío de nombre Áquila, natural

del Ponto, que había llegado hacía poco de Italia con su
mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los
judíos abandonasen Roma, y se juntó con ellos. [3]Como
ejercía el mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa.
(Eran tejedores de lona.)

[4]Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzán-
dose por convencer a judíos y a griegos. [5]Pero cuando ba-
jaron de Macedonia tanto Silas como Timoteo, se consagró
por entero a la predicación, sosteniendo ante los judíos
que Jesús es el Mesías. [6]Como éstos se cerraban en banda
y lo insultaban, Pablo se sacudió la ropa y les dijo:

—Vosotros sois responsables de lo que os ocurra, yo no tengo culpa. En adelante me voy con los paganos.

[7]Se marchó de allí y fue a casa de un tal Ticio Justo,
adicto al judaísmo, cuya casa estaba al lado de la sinagoga.
[8]Crispo, el jefe de sinagoga, creyó en el Señor con toda su
familia; también otros muchos corintios que escuchaban,
creían y se bautizaban.

[9]De noche, dijo el Señor a Pablo en una visión:

—No temas; al contrario, sigue hablando y no te ca-
lles, [10]que yo estoy contigo, y nadie que te ataque podrá
hacerte daño, pues tengo un pueblo numeroso en esta ciu-
dad.

[11]Se quedó allí año y medio enseñando entre ellos el
mensaje de Dios.

[12]Siendo Galión procónsul de Grecia, los judíos arre-
metieron a una contra Pablo, lo condujeron al tribunal [13]y
lo acusaron:

—Éste persuade a la gente a dar a Dios un culto ilegal.

[14]Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a
los judíos:

—Judíos, si se tratara de un crimen o de una fechoría
grave, sería razón aceptar la querella; [15]pero si son cues-
tiones de doctrina, de títulos y de esa Ley vuestra, vos-
otros veréis. Yo no quiero ser juez en esos asuntos.

[16]Y ordenó despejar el tribunal. [17]Entonces agarraron

todos a Sóstenes, el jefe de sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no se dio por aludido.

1-17. Tras el fracaso en Atenas Pablo se marcha a Corinto (1). Deseoso de subsanar a su modo las deficiencias que habían hecho fracasar su misión, se junta a una comunidad judía, representada por el matrimonio judío (no se dice que sean creyentes) formado por Áquila («cierto judío») y Priscila, que habían abandonado a su vez, si bien forzados, la capital del imperio (2); se queda a trabajar en casa de ellos (3).

Sigue discutiendo en la sinagoga con judíos y simpatizantes (4). La rec. occ. deja entrever la doble táctica empleada: «Acudía a la sinagoga todos los sábados para discutir, a la par que establecía que Jesús es el Señor, tratando así de convencer no sólo a los judíos sino también a los griegos».

La presencia del grupo judaizante constituido por Silas y Timoteo lo mueve a consagrarse exclusivamente a los judíos (5). A pesar de «la profusión de razones y pruebas escriturísticas», según reza la rec. occ., lo rechazan de plano; esto lleva a Pablo a romper con ellos y a proclamar de nuevo (cf. 13,46) que de ahora en adelante se va con los paganos, después de rechazar toda responsabilidad en las consecuencias que podrían derivarse de este hecho para el pueblo judío (6).

Sin embargo, no va muy lejos en su propósito: encuentra eco en los paganos simpatizantes con el judaísmo y sus instituciones (7). Fruto de esa predicación ambigua son la conversión del jefe de sinagoga, por un lado, y de muchos corintios, por otro (8). Lc precisa también aquí que «se bautizaban», como en otras ocasiones de esta segunda fase de la misión (cf. 16,15.33).

Durante la «noche» de Pablo, el Señor lo anima a permanecer en Corinto, puesto que los paganos son tan «pueblo» suyo como los judíos (9s), a diferencia de la tesis de Santiago, según la cual los paganos debían asimilarse al pueblo judío (cf. 15,14). Larga permanencia de Pablo en Corinto (11).

Se recrudece la ofensiva de los judíos (cf. 14,19). El proselitismo de Pablo es contrario a las leyes y no está, por tanto, amparado por el privilegio de que gozaba la religión judía (12s). Galión se inhibe en el asunto por considerarlo una cuestión puramente religiosa (14-16). Las represalias de los paganos («todos» sólo puede referirse obviamente a «los griegos», como muy bien precisa la rec. occ.) contra el máximo representante judío, el nuevo jefe de la sinagoga tras la conversión de Crispo, no lograrán hacer cambiar de opinión a Galión (17). Pablo y la

comunidad cristiana han salido indemnes del episodio, como le había prometido el Señor (v. 10).

Epílogo de la segunda fase de la misión

[18]Pablo se quedó todavía en Corinto bastantes días;
luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria,
acompañado de Priscila y Áquila, después de afeitarse la
cabeza en Cencreas, porque había hecho un voto.
[19]Cuando llegó a Éfeso, los dejó y fue a la sinagoga,
donde se puso a discutir con los judíos. [20]Éstos le rogaron
que se quedara por más tiempo, pero no accedió [21]y se
despidió diciendo:

—Ya volveré por aquí, si Dios quiere.

Zarpó de Éfeso, [22]desembarcó en Cesarea, subió a sa-
ludar a la comunidad, y luego bajó a Antioquía. [23]Pasado
algún tiempo, salió de allí y fue recorriendo por etapas la
región de Galacia y Frigia, afianzando a todos los discí-
pulos.

18-23. Pablo se lleva consigo a la pareja judía (18,2), sin que se mencione la pareja judeocreyente compuesta por Timoteo (reaparecerá en 19,22; 20,4) y Silas. Voto a la manera judía (cf. 21,23) (18). Pablo sigue apegado al judaísmo.

Primera vez que pasa por Éfeso; antes el Espíritu le había impedido evangelizar la provincia de Asia (cf. 16,6). Sigue dirigiéndose a los solos judíos y polemiza con ellos (19). Sabe muy bien, sin embargo, que no entra en los planes de Dios que funde allí ahora una comunidad (20-21a).

La rec. occ. conserva la primera de las motivaciones aducidas por Pablo: «Tengo que (gr. *dei,* impersonal divino) celebrar la próxima fiesta en la ciudad de Jerusalén». Probablemente se trata de la fiesta de pascua, pero de la pascua cristiana (gr. *eis Hierosoluma,* sentido profano, propio de los escritores no judíos). La segunda motivación se refiere a lo mismo: Pablo sigue a la espera de que Dios le muestre el momento propicio para abrir un nuevo campo de misión en Asia.

Abandona Éfeso (21b). De vuelta a Antioquía, sube desde Cesarea a la ciudad de Jerusalén para saludar a la iglesia local (22). La segunda fase termina enumerando a la inversa las regiones que conformaban el nuevo ámbito de la misión (23, comp. con 16,5s).

Tercera fase de la misión: Asia

Orígenes de la iglesia de Éfeso: Apolo

[24]Llegó a Éfeso cierto judío, de nombre Apolo, natural de Alejandría; era hombre elocuente y muy versado en la Escritura. [25]Éste había sido instruido en el Camino del Señor, hablaba con mucho entusiasmo y enseñaba con exactitud lo relativo a Jesús, aunque no conocía más bautismo que el de Juan. [26]Apolo se puso a hablar con valentía en la sinagoga; cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más exactitud el Camino de Dios. [27]Teniendo él intención de pasar a Grecia, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Su presencia, con el favor de Dios, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, [28]pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que el Mesías es Jesús.

Tercera fase de la misión: Asia (18,24-19,20): Comprende los orígenes de la iglesia de Éfeso (18,24-28), su constitución (19, 1-7) y su expansión por la provincia de Asia (19,8-10); termina con un epílogo sobre la impotencia de la apologética judía (19, 11-19), seguido de un colofón (19,20).

24-28. La tercera fase empieza con la presentación de un nuevo personaje representativo (24: «Cierto judío»), de nombre Apolo, según la rec. ord. / Apolonio, según la rec. occ. (Apeles, según la egipcia): se trata de un judío alejandrino, muy versado en la Escritura (AT) y conocedor de la figura histórica de Jesús, conocimientos éstos que, según la rec. occ., había recibido en su patria, Alejandría, centro del pensamiento judío helenístico (24s).

Nótese que las tres fases de la misión dan comienzo con la presentación de un personaje representativo: Barjesús, la primera, en representación de los judeocreyentes que se oponen a la entrada de los paganos (13,6); Timoteo, la segunda, encarnación de los cristianos que vuelven a los usos judíos (16,1); Apolo, la tercera, en representación de los discípulos de Juan conocedores de la figura de Jesús.

La pareja judía, constituida por Priscila y Áquila, de los que no se ha dicho que fuesen creyentes (cf. 18,2.18b.19a), lo instruye en la cali-

dad mesiánica de Jesús, sin que tampoco de él se diga en lo sucesivo que se haya hecho creyente (26-28). La descripción de este personaje y de su actividad en Éfeso y en Corinto sirve de elemento de contraste para enjuiciar tanto la actividad precedente de Pablo en Grecia como la subsiguiente en Asia. Se puede hablar de Jesús y de su mesianismo sin necesidad de hacerse cristiano.

Constitución de la comunidad sobre una base judaizante

19 [1]Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo, después de
atravesar la meseta interior, llegó a Éfeso; dio con algunos
discípulos [2]y les preguntó:

—¿Recibisteis Espíritu Santo cuando creísteis?

Contestaron:

—Ni siquiera nos hemos enterado de que se dé Espíritu Santo.

[3]Él volvió a preguntarles:

—Entonces, ¿qué clase de bautismo habéis recibido?

Respondieron:

—El bautismo de Juan.

[4]Pablo les dijo:

—El bautismo de Juan era un bautismo en señal de enmienda, pero diciendo al pueblo que diesen su adhesión al que llegaba detrás de él, es decir, a Jesús.

[5]Al oír esto, se bautizaron, vinculándose al Señor
Jesús, [6]y al imponerles Pablo las manos, vino sobre ellos el
Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas y a
profetizar. [7]Eran en total como doce hombres.

1-7. Llegada de Pablo a Éfeso (1). La variante occ. es digna de ser tenida en cuenta: «Queriendo Pablo por propia iniciativa ir a la ciudad de Jerusalén, le dijo el Espíritu que volviera a la provincia de Asia; después de atravesar la meseta interior etc.». La misión de Pablo en Asia, desaconsejada hasta ahora (cf. 16,6; 18,20s), obedecería según esta recensión a la iniciativa tomada por el Espíritu Santo.

Como era de esperar, tras el paso de Áquila y Priscila y de Apolo (cf. 18,19a.24-26), los discípulos que Pablo encuentra en Éfeso son sim-

plemente discípulos del Bautista, sin que hayan oído hablar siquiera, como aclara la rec. occ., «de que algunos reciban Espíritu Santo» (2-4, cf. 1,5). Bautismo, don del Espíritu y manifestación (5s). La mención del número «doce» (7: «como/en cuanto doce hombres», cf. 2,15: «como/en cuanto ciento veinte»), típico de Israel, insinúa que la nueva comunidad está fundada sobre una base judaizante.

Fundación de la iglesia de Asia

[8]Pablo fue a la sinagoga y, durante tres meses, habló
con valentía, discutiendo sobre el reino de Dios e inten-
tando persuadirlos. [9]Como algunos se obstinaban en no
dejarse persuadir y desacreditaban el Camino aquel delante
de la muchedumbre, se separó de ellos y formó grupo
aparte con los discípulos, discutiendo a diario en la escuela
de Tirano. [10]Esto duró dos años, y así todos los habitantes
de la provincia de Asia, lo mismo judíos que griegos, pu-
dieron escuchar el mensaje del Señor.

8-10. Pablo sigue sin dirigirse directamente a los paganos; al igual que Apolo (18,26), «habla con valentía» discutiendo con los judíos e intentando persuadirlos sobre la llegada del reinado de Dios (8). Al no conseguir que haya unanimidad entre ellos (Pablo pretende conseguir en cada ciudad importante una conversión masiva de la comunidad judía), se separa con los discípulos de la sinagoga y se establece en una escuela pagana; se insiste en la porfía de Pablo en «discutir a diario», «de once a cuatro» (según la rec. occ.), «por espacio de dos años» (9-10a). Expansión del mensaje en toda la provincia de Asia, tanto entre los judíos como entre los paganos (10b).

Esta secuencia tiene numerosos puntos de contacto con la de Samaría: 1) predicación de Felipe en Samaría sobre el Mesías y sobre la persona de Jesús (8,5.12) / enseñanza de Apolo en Alejandría y en Corinto sobre la persona de Jesús y sobre el Mesías (18,25.26.28); 2) los samaritanos solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús Mesías (8,16) / los efesios han sido bautizados únicamente con el bautismo de Juan (19,2s); 3) los apóstoles Pedro y Juan suplieron las deficiencias de la predicación de Felipe (8,17) / Pablo suple lo que no había podido dar Apolo (19,5s); 4) la recepción del Espíritu estuvo acompañada de signos externos (8,18s) / los efesios empezaron a hablar en lenguas y a profetizar (19,6); 5) Pedro y Juan completan la misión por las

aldeas de Samaría (8,25) / Pablo la completa en toda la provincia de Asia (19,10).

Compendio: Impotencia y peligros de la apologética

[11]Dios hacía milagros nada comunes por mano de Pablo, [12]hasta el punto que bastaba aplicar a los enfermos pañuelos o prendas que él había llevado, para ahuyentar las enfermedades y expulsar los espíritus malos.

[13]Ciertos exorcistas judíos ambulantes probaron también a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían los espíritus malos, diciéndoles:

—Os conjuro por ese Jesús que Pablo predica.

[14](Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Escevas, sumo sacerdote judío.)

[15]Pero el espíritu malo les replicó:

—A Jesús lo conozco y de Pablo tengo noticia, pero vosotros, ¿quiénes sois?

[16]El hombre poseído por el espíritu malo se abalanzó de un salto sobre ellos, les pudo y los dominó a unos y otros, de modo que huyeron de la casa aquella desnudos y malheridos.

[17]El hecho fue notorio a todos los habitantes de Éfeso, lo mismo judíos que griegos; los invadió a todos el temor, y empezó a proclamarse la grandeza del nombre del Señor Jesús.

[18]Por su parte, muchos de los que ya creían iban a confesar públicamente sus malas artes, [19]y buen número de los que habían practicado la magia amontonaron los libros y les prendieron fuego delante de todos. Calculado el precio, resultó ser cincuenta mil monedas de plata.

11-19. Lc cierra esta descripción de la actividad incesante de Pablo con un tercer sumario, redactado al igual que el segundo (cf. 4,32-5,16) en forma de tríptico (11s; 13-17; 18s). El sumario propiamente dicho lo constituyen las dos breves hojas laterales, mientras que en el centro se presenta una original perícopa.

La primera hoja del sumario (11s) describe la actividad taumatúrgica de Pablo con una serie de rasgos que recuerdan la de Pedro según el se-

gundo sumario (cf. 5,12-16). Sorprende que no se hable aquí, a diferencia del sumario apostólico, de «señales y prodigios» —en confirmación de las diversas facetas positivas de la misión—, sino simplemente de «milagros no comunes» (11), litotes característica de Lc, obrados por Pablo, bien sea personalmente (lit. «por las manos de P.»), bien por contacto con prendas de su uso (12a); por lo que hace a las liberaciones de malos espíritus (12b), a diferencia de las curaciones, no se precisa el modo (conjuro) como se han llevado a cabo.

La perícopa central toma pie de las liberaciones reseñadas en el último inciso. Las dificultades de interpretación se ven acrecentadas por las notables diferencias que existen entre una y otra rec. Según la ord., siete exorcistas judíos ambulantes, de casta sacerdotal, intentaron realizar un conjuro al modo de Pablo (13s). Pero el mal espíritu se les resistió (15) y, en vez de salir él, los expulsó a ellos de la casa (16). La noticia se divulgó en toda la ciudad y el temor los invadió a todos, a la par que se reconocía la grandeza del Señor (17). No se explica el empleo del número «siete», de alcance universal, referido a unos judíos que habrían intentado hacer proselitismo; por lo que hace al conjuro, más bien debería haber dado resultado, según el dicho de Jesús de Lc 9,49s; no se explica la frase literal del v. 16, «los dominó a ambos», dificultad que se ha intentado soslayar en la traducción.

La rec. occ., en cambio, ofrece perfecto sentido al distinguir dos sucesivos intentos de exorcismo sobre algunos demonios que, por lo visto, Pablo no había expulsado: «Algunos de los exorcistas judíos ambulantes probaron a nombrar sobre los que tenían espíritus malos el nombre del Señor Jesús, diciéndoles: 'Os conjuro por ese Jesús que Pablo predica'. En esto, también los (siete) hijos de un tal Escevas, sacerdote, quisieron hacer lo mismo. (Éstos tenían la costumbre de exorcizar.) Se acercaron al endemoniado y se pusieron a invocar ese nombre diciendo: 'Por ese Jesús que Pablo predica, te conminamos a que salgas'».

El primer grupo es judío, constituido por exorcistas de oficio; el segundo es pagano, formado por individuos de casta sacerdotal, que además solían exorcizar. El fracaso de unos y otros se debe a la fórmula de exorcismo: «Por ese Jesús que Pablo predica». Ni Pablo con su predicación, ni el judaísmo de la diáspora con sus exorcismos, ni los círculos sacerdotales del paganismo con los suyos, han sido capaces de liberar al hombre (16, cf. Lc 9,40). Lc insinúa así una crítica del contenido polémico de la predicación de Pablo ya sea en la sinagoga, ya sea en la escuela de Tirano. Por eso la notoriedad del hecho alcanza a judíos y a paganos (17).

La escena del endemoniado de Éfeso contiene una serie de paralelos con la del endemoniado de Gergesa: 1) en ambas escenas se habla de un mal espíritu uno y múltiple (Lc 8,27.29.30.33/Hch 19,13.14 var.15.16); 2) en ambos casos el endemoniado se resiste, aunque por diversos motivos (Lc 8,29/Hch 19,15); 3) el conjuro del endemoniado es prácticamente el mismo que el de los exorcistas judíos (Mc 5,7/Hch 19,13); la fórmula usada por Jesús es muy parecida a la usada por los exorcistas paganos (Lc 8,29/Hch 19,14 var.), etc. El hombre sólo puede ser liberado de los múltiples falsos valores de la sociedad pagana cuando la predicación, como en el caso de Jesús, va al fondo del problema. Esto, de momento, no ha ocurrido en Éfeso.

La tercera hoja del tríptico pone de manifiesto la falta de ruptura de la comunidad de Éfeso con su pasado; el rotundo fracaso con el endemoniado lleva a la clarificación de los creyentes (18s).

Colofón

20 Así, con vigor, el mensaje del Señor iba cundiendo y se fortalecía.

---

20. La fundación de la tercera gran iglesia, la de Éfeso, finaliza con un colofón análogo al de las dos primeras iglesias, la de Jerusalén (6,7) y la de Antioquía (12,24). Una vez más la rec. occ. conserva un texto más congruente: «Así, con vigor, se robusteció también la fe en Dios, iba cundiendo y se propagaba».

Dilación de la mision: Subida de Pablo a Jerusalén

Pablo decide ir a Jerusalén

21 Cuando se cumplió todo esto, Pablo tomó la decisión de ir a la ciudad de Jerusalén, pasando por Macedonia y Grecia, y añadió:

—Después de haber estado allí, tengo que visitar también Roma.

22 Envió a Macedonia dos auxiliares suyos, Timoteo y Erasto, mientras él se detenía algún tiempo en la provincia de Asia.

Dilación de la misión: Pablo decide subir a Jerusalén (19,21-21,26):

La misión se interrumpe con la decisión tomada por Pablo de ir a Jerusalén (19,21s), a la que sigue el motín de Éfeso (19,23-20,1) y el regreso de Pablo por Macedonia (20,2-6); las sucesivas estaciones serán: Tróade (20,7-13), Mileto (20,14-38), Tiro (21,1-6), Cesarea (21,7-14) y la llegada a Jerusalén con la visita a Santiago y la entrada en el templo (21,15-26). Pablo sigue, a grandes líneas, un recorrido paralelo al de Jesús (Lc 9,51-19,46), pero de diverso signo y resultados.

21s. El encabezamiento, «Cuando se cumplió todo esto» (mejor que el simple «Entonces» de la rec. occ.), revela que durante los dos años (cf. 19,10) en que Pablo permaneció en la provincia de Asia y, en concreto, en su capital Éfeso, se cumplieron los planes que Dios le había manifestado en el momento en que había pretendido dirigirse a la ciudad de Jerusalén (19,1 var. occ.). Pablo, que ya no se siente ligado por el designio divino, toma ahora la decisión irrevocable (21: lit. «puso en su espíritu») de llevar a cabo su propósito aplazado atravesando Macedonia y Grecia, si bien le constaba que su nuevo objetivo debía ser Roma (gr. *dei*, impersonal manifestativo del plan de Dios).

Tanto la decisión de Pablo como el envío por delante de sus colaboradores (22) están en paralelo con lo que hizo Jesús (Lc 9,51s), sin prejuzgar con ello si fue o no correcta la decisión.

Éfeso

La apologética judía irrita a los paganos

23Fue en aquella ocasión cuando se produjo un grave
alboroto a propósito del Camino. 24Cierto individuo de
nombre Demetrio, platero de oficio, que labraba en plata
reproducciones del templo de Artemis, proporcionando no
poca ganancia a los artesanos, 25reunió a éstos con los
otros obreros del ramo y les dijo:
—Amigos, sabéis que de esta ganancia depende nuestro
bienestar; 26pues bien, estáis viendo y oyendo decir que
ese Pablo ha persuadido a buen número de gente a cambiar de idea, no sólo en Éfeso, sino prácticamente en toda
la provincia de Asia, diciéndoles que no son dioses los que
se fabrican con las manos. 27No sólo hay peligro de que
nuestro oficio se desacredite, sino también de que se desprestigie el templo de la gran Artemis y se derrumbe la

majestad de la diosa venerada en toda la provincia de Asia
y en el mundo entero.
[28]Al oír aquello, se pusieron a gritar enfurecidos:
—¡Arriba la Artemis de los efesios!
[29]La ciudad se llenó de confusión y la gente se preci-
pitó en masa hacia el teatro arrastrando a dos macedonios,
Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo. [30]Pablo
quería entrar en la asamblea del pueblo, pero no se lo per-
mitían los discípulos. [31]También algunos senadores amigos
suyos le mandaron recado aconsejándole que no se arries-
gara a ir al teatro.
[32]Mientras cada uno gritaba una cosa, porque la asam-
blea estaba hecha un lío y la mayoría ni sabía para qué se
habían congregado, [33]algunos de la multitud aleccionaron
a Alejandro, a quien los judíos habían empujado adelante.
Alejandro reclamó atención con la mano, pues quería pre-
sentar una defensa ante la asamblea. [34]Pero en cuanto
cayeron en la cuenta de que era judío, estuvieron gritando
todos a coro por espacio de dos horas:
—¡Arriba la Artemis de los efesios!
[35]Después de calmar a la multitud, dijo el canciller:
—Efesios, ¿quién hay en el mundo que no sepa que la
ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Ar-
temis y de su estatua caída del cielo? [36]Esto es indiscuti-
ble; por tanto, es menester que conservéis la calma y no
obréis precipitadamente, [37]porque estos hombres que ha-
béis traído no son ni sacrílegos ni blasfemos contra nuestra
diosa. [38]Así pues, si Demetrio y los artesanos sus compa-
ñeros tienen querella contra alguno, ahí están las audien-
cias públicas y los procónsules; que unos y otros presen-
ten allí sus querellas. [39]Y si tenéis alguna otra demanda, se
proveerá en la asamblea legal. [40]De hecho corremos riesgo
de ser acusados de motín por lo de hoy, pues no podemos
alegar ningún motivo que justifique este disturbio.

Y dicho esto disolvió la asamblea. 20 [1]Cuando se
apaciguó el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos
para alentarlos; luego se despidió y salió para Macedonia.

19,23-20,1. El paréntesis creado por el motín de Éfeso (nótese la inclusión que lo enmarca: 19,23/20,1) sirve para poner en evidencia los serios reparos que suscita en el paganismo asiático la difusión del mensaje (cf. 19,10.20) y sobre todo la forma polémica (cf. 19,8.9: «discutiendo») como lo presenta Pablo (23).

El culto de la diosa Artemis, típicamente asiático, encarnaba los valores religiosos y políticos de aquella sociedad, en contraposición a los de la cultura romana, encarnados en el culto imperial, y a los de la religión judía (24-28).

La ciudad se llena de confusión (29). Los hermanos impiden que Pablo entre en la asamblea popular (30). La amistad con los asiarcas, representantes del culto imperial (31), compromete la figura de Pablo y exaspera al público pagano (32). Los judíos intentan asumir la defensa, pues combaten, como Pablo (v. 26), la idolatría, el enemigo común (33), exasperando aún más a la asamblea (34).

Discurso de descargo del canciller a favor de Gayo y Aristarco (35-37); remite la querella de Demetrio y sus compañeros artesanos a los procónsules y a la audiencia pública y disuelve la asamblea (38-40).

Lc, maestro en el arte de la composición, ha construido esta escena en forma de una perfecta estructura concéntrica. Al situar en el centro de la estructura la total confusión reinante en la asamblea (v. 32) y deslindar el conato de Pablo frustrado por los suyos (discípulos y asiarcas) (vv. 30s) del conato de Alejandro instigado por sus compatriotas judíos (v. 33), Lc deja bien claro que la confusión que se ha producido en Éfeso tras la prolongada polémica entablada por Pablo en la sinagoga, primero, y en la escuela de Tirano, después, es debida en última instancia a la presentación apologética del Camino —con ribetes marcadamente judíos— por parte de Pablo. El alboroto/tumulto no ha resuelto nada; la cuestión sigue en pie. Pablo sale para Macedonia (20,1).

Regreso de Pablo a Macedonia

[2]Después de recorrer aquella región alentando a los discípulos con largas conversaciones, llegó a Grecia. [3]A los tres meses de estar allí, como los judíos habían tramado una conjura contra él para el momento de embarcarse para Siria, tomó la determinación de regresar por Macedonia. [4]Lo acompañaron Sópatros el de Pirro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe y Timoteo, Fortunato y Trófimo, naturales de Asia. [5]Éstos se adelantaron

y nos esperaron en Tróade. 6Nosotros, en cambio, pasados
los días de los Ázimos, zarpamos de Filipos y, al cabo de
cinco días, los alcanzamos en Tróade, donde nos detu-
vimos siete días.

2-6. La travesía a Macedonia y la estancia de tres meses en Grecia (2-3a), en lugar de dirigirse a Jerusalén por la ruta más corta a partir de Éfeso, responden al propósito de Pablo de realizar una gran colecta entre las comunidades cristianas de Macedonia y Grecia a favor de los consagrados de Jerusalén; Lc, sin embargo, lo ha silenciado. Según la rec. ord., Pablo regresa a Macedonia, en vez de embarcarse directamente hacia Siria, a causa de una conjura de los judíos (3b); la rec. occ., en cambio, atribuye el cambio de rumbo a una advertencia del Espíritu: «Como los judíos habían tramado una conjura contra él, quiso zarpar para Siria, pero el Espíritu le dijo que regresara por Macedonia».

Según esto, el Espíritu Santo, al igual que lo había hecho al principio de cada una de las tres fases anteriores (13,2-4; 16,6s; 19,1 var.), indicó a Pablo el camino a seguir, Macedonia, en dirección hacia Roma (la Via Egnatia atravesaba Macedonia); Pablo seguirá el camino opuesto.

Lo acompañan los siete representantes de las comunidades fundadas por él, llevando probablemente el producto de la gran colecta (cf. 21,24; 24,17.26) (4s). Reaparece en Filipos (cf. 16, 17) el grupo de los «nosotros», que se reúne con Pablo en Tróade (6).

Tróade

Amortecimiento y reanimación de la comunidad

7El primer día de la semana, estando nosotros reunidos
para partir el pan, Pablo, que iba a salir al día siguiente, se
puso a argumentar ante ellos y alargó el discurso hasta la
media noche. 8(Había buen número de lámparas en la sala
de arriba donde estábamos reunidos.) 9Cierto joven, de
nombre Buenaventura, estaba sentado en la ventana. Mien-
tras Pablo argumentaba y argumentaba, le iba entrando
cada vez más sueño; vencido por el sueño, se cayó abajo
desde el tercer piso, y lo levantaron muerto. 10Pablo bajó,
se echó sobre él y, abrazándolo, dijo:

—No os alarméis, que tiene vida.

11Subió de nuevo, partió el pan y comió. Estuvo con-

versando largo hasta el alba y se marchó sin más. [12]Trajeron vivo al muchacho con gran alivio de todos. [13]Nosotros fuimos con antelación a la nave y nos embarcamos rumbo a Aso, donde íbamos a recoger a Pablo, pues así lo había dispuesto él, que haría el viaje por tierra.

7-13. El domingo, mientras la comunidad cristiana («nosotros») se había reunido para celebrar la Eucaristía (7a), Pablo retrasa la celebración dedicándose a exponer a sus siete acompañantes (cf. 7,4s) la argumentación que solía emplear con los judíos sobre la calidad mesiánica de Jesús (gr. *dielegeto*, cf. 17,2s.17; 18,4; 19,8.9); ésta se alarga indefinidamente (7b).

«La sala de arriba» (cf. 1,13; 9,37.39) está iluminada festivamente (8). Un personaje representativo («cierto joven»), de nombre Eutiquio (= Buenaventura), en representación de las jóvenes comunidades cuyos delegados acompañan a Pablo (la rec. occ. es más explícita al leer Eutiquio en vez de Fortunato en el v. 4), está sentado junto a la ventana; su sueño, provocado por la interminable argumentación de Pablo, indica el cansancio que ésta causa en los oyentes y que puede poner en peligro la vida de las comunidades (9).

Al interrumpir Pablo su discusión y expresar su vivo interés por el muerto/las comunidades, éstas reviven (10). Pablo celebra la Eucaristía y cambia de estilo: en vez de argumentar, entabla una conversación que se prolonga también (11). Sólo una vez que se ha marchado traen al joven a la sala, es decir, entonces el joven/las comunidades recuperan toda su vitalidad (12). Vuelve a la escena el grupo de los «nosotros», que precede a Pablo por mar hasta Aso (13).

Muchos comentaristas hacen notar las semejanzas entre la forma como Elías y Eliseo resucitaron al hijo de la viuda y de la sunamita respectivamente (3 Re 17,17ss y 4 Re 4,34ss LXX) y la forma como Pablo se puso encima del muchacho y lo abrazó, diciéndoles que se dejasen de llantos pues la vida del muchacho estaba en él (v. 10); una construcción parecida se ha presentado en la resurrección de Tabita por parte de Pedro (9,40s), llena de reminiscencias de la resurrección de la hija de Jairo por parte de Jesús (Lc 8,52b.54; Mc 5,39.41s).

Mileto

Primera advertencia del Espíritu

[14]Cuando nos alcanzó en Aso, subió a bordo con nos-
otros y llegamos a Mitilene. [15]Zarpamos de allí y al día si-
guiente llegamos a la altura de Quíos; al otro, costeamos
en dirección a Samos y un día después llegamos a Mileto,
[16]pues Pablo había resuelto pasar de largo Éfeso, no fuera
a perder tiempo en la provincia de Asia; se daba prisa a
ver si lograba estar en la ciudad de Jerusalén para el día de
Pentecostés.

[17]Desde Mileto mandó recado a Éfeso y llamó a los
responsables de la comunidad. [18]Cuando se presentaron,
les dijo:

—Vosotros sabéis cómo me he portado con vosotros
todo este tiempo, desde el día que por primera vez puse el
pie en Asia: [19]he servido al Señor con toda humildad entre
las penas y pruebas que me han procurado las conjuras de
los judíos. [20]Sabéis que en nada que fuera útil me he re-
traído de predicaros y enseñaros en público y en privado,
[21]instando lo mismo a judíos que a griegos al arrepenti-
miento que lleva a Dios y a dar la adhesión a nuestro Se-
ñor Jesús.

[22]Y ahora, mirad, atado yo por mi propia decisión voy
camino de Jerusalén, sin saber lo que allí me espera. [23]Sólo
que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me declara que
me aguardan prisiones y conflictos. [24]Pero la vida para mí
no cuenta, al lado de dar remate a mi carrera y al servicio
que me confió el Señor Jesús: dar testimonio de la buena
noticia del favor de Dios.

[25]Y ahora, mirad, yo sé que ninguno de vosotros, entre
quienes he pasado predicando el reino, volverá a verme.
[26]Por eso os declaro en el día de hoy que no soy respon-
sable de la suerte de nadie, [27]porque no me he retraído de
anunciaros enteramente el plan de Dios. [28]Tened cuidado
de vosotros y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo
os ha puesto como guardianes, para que veléis como pas-

tores por la comunidad del Señor, que él adquirió con su propia sangre. [29]Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño, [30]e incluso de entre vosotros mismos saldrán algunos que propondrán doctrinas perversas para arrastrar tras ellos a los discípulos a seguirlos. [31]Por eso, estad alerta: recordad que durante tres años, día y noche, no he cesado de amonestar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

[32]Ahora os dejo en manos de Dios y del mensaje de su gracia, que tiene fuerza para construir y para daros la herencia con todos los consagrados. [33]No he deseado plata, oro ni ropa de nadie; [34]sabéis por experiencia que estas manos han atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros. [35]Os hice ver en todo que hay que trabajar así para socorrer a los necesitados, acordándoos de aquellas palabras del Señor Jesús cuando dijo: «Hay más dicha en dar que en recibir».

[36]Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas con todos ellos y oró. [37]Todos rompieron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban, [38]apenados sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a verlo. Luego lo acompañaron hasta la nave.

14-38. El grupo ideal («nosotros») acompaña a Pablo desde Asos hasta Mileto, desapareciendo nuevamente de escena en todo el episodio siguiente (14s); reaparecerán, sin embargo, en el momento de zarpar (21,1).

Pablo evita el contacto con la comunidad de Éfeso, temiendo que ésta lo retenga y lo haga desistir de sus planes; tiene prisa en llegar a Jerusalén, probablemente para entregar la colecta en Pentecostés (cf. Rom 15,25-27) (16).

El discurso de Pablo, restringido a los responsables de la comunidad efesina que ha mandado llamar a Mileto (17), tiene cuatro partes. En la primera (18-21) describe su labor en la provincia de Asia, abierta a judíos y paganos (cf. 19,9.10).

En la segunda parte (22-24) pasa del memorial a la parenesis con la descripción de la nueva situación que se ha creado: les revela que va a

Jerusalén (en sentido sacral) «atado yo por mi propia decisión» (21, lit. «por el espíritu»), remitiendo a la decisión tomada en 19,21; ese «espíritu» no calificado es el de Pablo, por eso no sabe lo que le espera (22), y se contrapone al «Espíritu Santo», que aparece inmediatamente después y que lo informa repetidamente de las consecuencias del viaje (23): es la primera advertencia del Espíritu (cf. Lc 9,22). Pablo, sin embargo, no renuncia a su propósito. Quiere cumplir el encargo de Jesús, difundiendo la buena noticia; ahora bien, según el mismo encargo, habría de anunciarla en Roma, representación del paganismo (cf. 19,21), y hasta el confín del mundo (13,47, cf. 1,8), abandonando la idea de ir a Jerusalén (24).

En la tercera parte (25-31) predice que ésta será su última visita a Asia (25). Proclama su inocencia (26s). Siguen una serie de recomendaciones y advertencias a los responsables (28-31).

En la cuarta y última (32-35) los encomienda a Dios (32). Refuta la acusación de haberse aprovechado personalmente del producto de la colecta, citando un dicho de Jesús no registrado en los evangelios (33-35).

Despedida efusiva (36-38). Al contrario de lo que le va a ocurrir en las comunidades que visitará a continuación, los responsables de Éfeso no han reaccionado al mencionar Pablo su propósito de subir a Jerusalén. Ésta puede ser la razón por la que Pablo ha evitado el contacto con la comunidad misma; ésta, sin duda, se habría opuesto al viaje.

Tiro

Segunda advertencia del Espíritu

21 1 Cuando llegó el momento de embarcarnos, nos sepa-
ramos de ellos y navegando derechos llegamos a Cos; al
día siguiente, a Rodas y de allí a Pátara. 2 Encontrando una
nave que hacía la travesía a Fenicia, nos embarcamos y
zarpamos. 3 Después de avistar Chipre y dejarla a babor,
seguimos rumbo a Siria y llegamos a Tiro, donde la nave
tenía que alijar la carga.
4 Dimos con los discípulos y pasamos allí siete días.
Ellos, movidos por el Espíritu, instaron a Pablo a que no
pusiera pie en la ciudad de Jerusalén. 5 Al cabo de aquellos
días, salimos para continuar el viaje; todos, incluso las mu-
jeres y los niños, nos acompañaron hasta las afueras de la
ciudad. Luego nos pusimos a orar de rodillas en la playa,

[6]nos despedimos unos de otros y nos embarcamos. Ellos se volvieron a sus casas.

1-6. En el preciso momento de embarcarse reaparece el grupo ideal («nosotros») distanciado de los responsables (1a). Su ausencia durante el discurso de adiós parece indicar que el Espíritu Santo no apoya la estrategia de Pablo. Como la primera vez que aparecieron (cf. 16,11), van derechos hacia el objetivo, Tiro (1b-3a). Allí se interrumpe la travesía, pero no por voluntad de Pablo, como en Mileto (20,16), sino por exigencias del cargamento de la nave (3b). (El Espíritu se vale de todos los medios.)

La comunidad transmite reiteradamente a Pablo un mensaje del Espíritu: que no vaya a Jerusalén (lit. «que no ponga pie en la ciudad de Jerusalén», en sentido profano), es decir, que desista sin más de su propósito (4). Es la segunda advertencia del Espíritu (cf. Lc 9,44). Pablo hace caso omiso (cf. Lc 9,45). El grupo de los «nosotros» no permanece ajeno a lo que está ocurriendo (5s).

Cesarea

Tercera y definitiva advertencia del Espíritu

[7]Nosotros, terminado el viaje por mar, llegamos desde
Tiro a Tolemaida, saludamos a los hermanos y pasamos un
día con ellos. [8]Salimos al día siguiente y llegamos a Cesa-
rea; fuimos a casa de Felipe, el predicador de la buena no-
ticia, uno de aquellos Siete, y nos hospedamos allí. [9]Felipe
tenía cuatro hijas vírgenes con el don de profecía.
[10]Cuando llevábamos allí varios días, bajó de Judea
cierto profeta, de nombre Ágabo; [11]vino a vernos, cogió la
faja de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo:

—Esto dice el Espíritu Santo: «Al dueño de esta faja lo atarán así los judíos en Jerusalén y lo entregarán en manos de los paganos».

[12]Al oír aquello, nos pusimos a exhortar a Pablo, tanto
nosotros como los del lugar, a que no subiera a Jerusalén.
[13]Entonces replicó Pablo:

—¿A qué viene ese llanto?, ¿queréis descorazonarme? Pues bien, yo estoy dispuesto no sólo a dejarme atar, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor Jesús.

[14]Como no se dejaba convencer, desistimos diciendo:
—Que se realice el designio del Señor.

7-14. En la comunidad de Tolemaida no se registra incidente alguno (7). Pablo y el grupo ideal llegan a Cesarea y van «a la casa de Felipe» (cf. 8,40), caracterizado como «uno de los Siete» (cf. 6,3.5) y como «el evangelista», el que proclama la buena noticia; se hospedan en la comunidad cristiana de Cesarea (8).

Se trata de una comunidad de origen exclusivamente pagano, fundada sobre el evangelio anunciado por Felipe. Bajo la imagen de «las cuatro hijas» indica Lc la comunidad en toda su extensión (los cuatro puntos cardinales, cf. 10,11; 11,5) y su fidelidad al designio divino («vírgenes»); se precisa también que transmiten los mensajes del Espíritu (9).

Vuelve a presentarse el profeta Ágabo (cf. 11,28); ahora llega solo y no de la ciudad de Jerusalén, sino más en general del país judío: conoce la situación de las comunidades judías y, por su don profético, penetra en el plan de Dios (10). Con su gesto, al estilo de los Profetas del AT (cf. Is 20,2; Jr 13,1ss), y con el contenido de la profecía, que traduce en palabras el simbolismo precedente, revela solemnemente a Pablo, de parte del Espíritu Santo, lo que le espera en Jerusalén (en sentido sacral): no va a conseguir nada, sus proyectos son ilusorios (11).

«Jerusalén» connota la institución judía: después de fracasar con los judíos de la diáspora, Pablo había decidido enfrentarse, cual otro Jesús (Lc 9,51), con el centro mismo de la resistencia judía, para convencerla de que Jesús es el Mesías universal.

Los dos grupos, la comunidad cristiana de Cesarea y el grupo ideal («nosotros»), le piden repetidamente a Pablo que renuncie a su propósito (12). Es la tercera advertencia del Espíritu (cf. Lc 18,31-33). Pablo se cierra a todo aviso (13a, cf. Lc 18,34): su respuesta es arrogante como la de Pedro (Lc 22,33), cuando éste no dio fe al anuncio de Jesús sobre su futura defección (Lc 22, 31s.34), que terminó en una triple negación (Lc 22,54b-61). Se aclara ahora el sentido del apodo de Barjesús, «el dispuesto a todo» (vse. 13,8): también Pablo pronuncia la fatídica frase «estoy dispuesto» (13b); el paralelo con Lc 22,33 salta a la vista.

La comunidad, en la que se incluyen los «nosotros», renuncia a querer convencer a Pablo, con una fórmula (14: «Que se realice el designio del Señor») similar a la usada por Jesús en Getsemaní (Lc 22,42).

Jerusalén

Pablo visita a Santiago y se purifica en el templo

15Pasados aquellos días y acabados los preparativos,
emprendimos la subida a la ciudad de Jerusalén. 16Vinie-
ron también con nosotros algunos discípulos de Cesarea
para conducirnos a casa de un tal Mnasón, natural de Chi-
pre, discípulo de la primera época, donde íbamos a alo-
jarnos. 17Cuando llegamos a la ciudad de Jerusalén, los
hermanos nos recibieron gustosos.

18Al día siguiente, Pablo, con nosotros, entró en casa
de Santiago, donde estaban también todos los responsa-
bles. 19Los saludó y se puso a contarles punto por punto
lo que Dios había hecho entre los paganos a través de su
labor. 20Al oírlo, alababan a Dios, al tiempo que le decían:

—Ya ves, hermano, cuántos millares y millares de
creyentes hay entre los judíos, pero todos siguen siendo
fervientes partidarios de la Ley. 21Por otra parte, han sido
informados acerca de ti de que a todos los judíos que vi-
ven entre paganos les enseñas a renegar de Moisés, dicién-
doles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradi-
ciones. 22¿Qué hacemos, pues? En todo caso, se van a en-
terar de que has llegado. 23Por eso, sigue nuestro consejo:
tenemos aquí cuatro hombres que se han comprometido a
cumplir un voto; 24llévatelos contigo, purifícate con ellos
y costéales tú el afeitado de cabeza; así sabrán todos que
los informes acerca de ti no tienen fundamento, sino que
también tú te comportas rectamente observando la Ley.
25Por lo que toca a los paganos que se han hecho
creyentes, nosotros les comunicamos por escrito lo que
habíamos decidido: que se guarden de comer la carne sa-
crificada a los ídolos, así como sangre o animales estrangu-
lados y de contraer uniones ilegales.

26Entonces Pablo se llevó a aquellos hombres y al día
siguiente entró en el templo para purificarse con ellos, avi-
sando cuándo se terminaban los días de la purificación y
tocaba ofrecer la oblación por cada uno.

15-26. Subida de Pablo, acompañado de los «nosotros», a la ciudad de Jerusalén (en sentido neutro: el grupo ideal no tiene propósito definido) (15) y de algunos discípulos de Cesarea (16a), en paralelo con la de Jesús (cf. Lc 18,31.39a.43a; 19,28). Etapa intermedia en casa de Mnasón, representante de las comunidades de la primera época (16b; cf. Lc 19,2.6, donde Jesús interrumpe la subida a Jerusalén para detenerse en casa de Zaqueo).

Acogida en Jerusalén por parte de la comunidad de hermanos (17), en paralelo también con la acogida que le tributaron a Jesús los discípulos (cf. Lc 19,37s). En el preciso momento en que Pablo entra, acompañado de los «nosotros», a visitar a Santiago, y con él a los responsables, representantes de la comunidad oficial (cf. 12,17), los «nosotros» abandonan la escena (18); no volverán a presentarse hasta que Pablo no se embarque para ir a Roma (27,1). Durante todas las peripecias en Jerusalén y Cesarea, Pablo estará solo; no se hará tampoco mención alguna del Espíritu Santo; sólo en el momento decisivo se le aparecerá el Señor (23,11).

Pablo cuenta a la iglesia oficial lo que Dios ha hecho por su labor entre los paganos (19, cf. 15,12). La reacción es ambivalente: alaban a Dios (20a, cf. 11,18), sin convicción alguna, al tiempo que le dan un serio aviso (20b). Una vez más, Lc ha redactado en forma de estructura concéntrica la recriminación y los consejos de los responsables de la iglesia de Jerusalén: en el centro dejará entrever la grave amenaza que se cierne sobre Pablo (v. 22b).

Abre y cierra la estructura una alusión a los creyentes: a los que proceden del judaísmo (20c) / a los que han venido del paganismo, asimilados por resolución del concilio de Jerusalén al pueblo de Israel (25, cf. 15,20). Siguen, a un lado y otro, la constatación de que todos los judeocreyentes son fanáticos observantes de la Ley (20d) / la previsible exculpación de Pablo, si se demuestra que también él es fiel observante de la Ley (24c).

La constatación obedece a los rumores que circulaban sobre la enseñanza de Pablo a los judíos de la diáspora, invitándolos a renegar de Moisés (21a) / la exculpación haría desvanecer los rumores (24b). Dos son los cargos de que se le acusa: no hace circuncidar a los hijos ni observar las tradiciones patrias (21b) / en descargo suyo lo invitan a purificarse en el templo y a sufragar con fondos de la colecta el costoso ritual de purificación de los cuatro miembros de la comunidad que habían hecho voto de Nazireato (24a).

Inmediatamente antes de la amenaza central (22b) se formula una

deliberación (22a: «¿Qué hacemos, pues?»); después de ella, una resolución (23a: «Sigue, pues, nuestro consejo»). La amenaza central es muy ladina: «En todo caso, se van a enterar de que has llegado» (22b); más todavía en la rec. occ.: «En todo caso, tendrá que reunirse la asamblea, pues se van, etc.» Si Pablo hace caso omiso de la recriminación y de sus consejos tendrá que vérselas con sus connacionales fanáticos, o peor todavía, deberá someterse a un nuevo concilio, sin poder contar ya con la presencia de los apóstoles ni de Pedro, pues ahora «todos son fervientes partidarios de la Ley» (20, en contraste con 15,10).

Le piden que renuncie a su convicción sobre la inutilidad e impotencia de la Ley (cf. 13,38s), que Pedro hizo suya en el concilio de Jerusalén (15,10s), y que demuestre su estricta observancia como buen judío. Para ellos la cuestión de los paganos ya quedó zanjada con lo acordado en el concilio (cf. 15,19.28s). Siguen convencidos de la primacía de Israel sobre los demás pueblos.

Con una afirmación sobre la Ley (20: «cuántos millares y millares de creyentes... fervientes partidarios de la Ley») y con la mención de un hecho simbólico (23b: «tenemos aquí cuatro hombres que se han comprometido a cumplir un voto»), Lc establece un neto contraste entre la comunidad judeocreyente de Jerusalén, presidida por Santiago, y la comunidad paganocristiana de Cesarea, reunida en torno al evangelista Felipe, descrita ésta con la mención de otro hecho simbólico («tenía cuatro hijas vírgenes») y con una afirmación sobre el Espíritu («con el don de profecía»).

Ley y profecía son incompatibles: la totalidad (cuatro) de los miembros de la iglesia oficial de Jerusalén es intransigente respecto a las tradiciones patrias; la totalidad (cuatro) de los de la comunidad de Cesarea es fiel al Espíritu Santo. No se debe identificar a esta iglesia de Jerusalén con la comunidad de hermanos que recibieron gustosos a Pablo y los «nosostros» al llegar a «la ciudad de Jerusalén» (17: gr. *Hierosoluma:* comp. 12,12 con 12,17).

Por la forma como ha sido construida la recriminación, con la contraposición entre los judeocreyentes y los paganocreyentes al principio y al final del discurso, aparece claramente que lo que aquí se ventila no es la causa de los paganos creyentes, cuya mención constituye un mero apéndice al cuerpo de la recriminación (25: «Por lo que toca a los paganos que se han hecho creyentes, nosotros les comunicamos por escrito...»; la rec. occ. lo dice sin ambages: «Por lo que toca a los paganos que se han hecho creyentes no tienen nada que decirte, pues nosotros, etc.»), sino la tesis de los judíos creyentes: que todos los judíos sin ex-

cepción —creyentes o no— están obligados a observar la Ley de Moisés.

Pablo se somete sin más (26). No se ha valorado suficientemente el alcance de la claudicación de Pablo ante la presión de que ha sido objeto por parte de los dirigentes de la iglesia de Jerusalén. En descargo de Pablo podría aducirse el célebre principio paulino de la condescendencia (1 Cor 9,19-23). Con el fin de ganarse a los judíos para la causa del Mesías, Pablo condesciende una vez más a someterse a las prácticas rituales de la Ley, aunque sin atribuirles valor salvífico. Los resultados dirán si esta táctica era o no equivocada.

De momento, el fanatismo de la iglesia de Jerusalén, lejos de desvanecerse, ha alcanzado su cenit; Pablo ha invertido parte de la colecta de los paganocristianos para costear los ritos vacíos de sentido de los judeocreyentes. La celebración de la fiesta de Pentecostés, con la entrega de la colecta, que tanto él deseaba (cf. 20,16), se ha convertido en una prolongada y costosísima observancia cultual en el templo.

PROCESO DE PABLO: DE JERUSALEN A CESAREA

Arresto de Pablo en el templo

27Cuando estaban para cumplirse los siete días, los ju-
díos de la provincia de Asia, que lo vieron en el templo,
alborotaron al gentío y echaron mano a Pablo, 28gritando:
—¡Auxilio, israelitas! Éste es el individuo que ataca a nuestro pueblo, a la Ley y a este lugar, enseñando a todo el mundo por todas partes. Es más, ha introducido a unos griegos en el templo, profanando este lugar sagrado.

29Era que antes habían visto por la ciudad a Trófimo, el de Éfeso, con Pablo y pensaban que éste lo había introducido en el templo.

30El revuelo cundió por la entera ciudad y hubo una
avalancha del pueblo; agarraron a Pablo, lo arrastraron
fuera del templo e inmediatamente se cerraron las puertas.
31Intentaban matarlo, cuando llegó noticia al comandante
de la guarnición de que toda Jerusalén andaba revuelta 32y,
al instante, cogió soldados y centuriones y bajó corriendo;
ellos, al ver al comandante y a los soldados, dejaron de
golpear a Pablo. 33Entonces se acercó el comandante,

arrestó a Pablo y dio orden de que lo ataran con dos cadenas; luego intentó averiguar quién era y qué había hecho, [34]pero en la multitud cada uno gritaba una cosa. No pudiendo sacar nada en limpio por el barullo, ordenó que lo condujeran al cuartel; [35]al llegar a las gradas, era tal la violencia de la multitud que Pablo tuvo que ser llevado en volandas por los soldados, [36]pues el pueblo en masa seguía detrás gritando:

—¡Quítalo de en medio!

Proceso de Pablo: De Jerusalén a Cesarea (21,27-26,32). La primera parte se desarrolla en Jerusalén: Comprende el arresto de Pablo (21,27-36), su primera apología con el testimonio dado ante el pueblo de Israel (21,37-22,21) y su claudicación ante la flagelación (22,22-29); sigue la comparecencia ante el Consejo judío (22,30-23,11), la conjura tramada contra él y su salida para Cesarea (23,12-35). La segunda parte se desarrolla en Cesarea: Comprende la acusación de Tértulo (24,1-9) y la segunda apología de Pablo, esta vez ante el gobernador Félix (24,10-27); sigue la apelación de Pablo al César ante el gobernador Festo, sucesor de Félix (25,1-12); termina con la comparecencia de Pablo ante el rey judío Agripa (25,13-17), donde pronuncia su tercera apología (26,1-23), y el desenlace del proceso (26,24-32).

27-36. Los judíos de la diáspora, presentados anteriormente como amigos de Pablo (cf. 19,33), amotinan a la multitud y le echan mano (27). Los cargos de que lo acusan son los mismos que hicieron a Esteban (6,13), añadiendo que va contra el pueblo, es decir, que invalida los privilegios de Israel (28a). Pretenden que Pablo ha profanado el templo introduciendo en él a un pagano (28b); Trófimo es uno de los acompañantes de Pablo (cf. 20,4), probables portadores de la gran colecta (29).

De las expresiones hiperbólicas usadas por Lc (30: «la entera ciudad»; 31: «toda Jerusalén») parece deducirse que también la numerosísima comunidad judeocreyente (cf. 21,20), presidida por Santiago y los responsables (20,18), se halla entre la masa judía. Es sintomático que nadie salga en defensa de Pablo. El comandante romano evita su linchamiento (31s). Lo manda atar, cumpliéndose así la profecía de Ágabo (cf. 21,11), y lo interroga (33). Confusión entre el populacho (34). Los soldados lo libran de una muerte segura (35). La multitud pide a gritos su muerte (36).

El contraste entre el arresto de Jesús y el de Pablo es muy acusado:

1) Jesús fue arrestado en el Monte de los Olivos, pues sus adversarios no se habían atrevido a echarle mano mientras enseñaba a diario en el templo (Lc 22,53, cf. 19,47s) / a Pablo le echaron mano en el templo cuando estaban para cumplirse los siete días de su purificación (27, cf. v.26). 2) A Jesús lo traicionó Judas (gr. *Ioudas*), uno de los Doce, acercándosele para besarlo, pero al darse cuenta los que estaban con él trataron de defenderlo golpeando con el machete (Lc 22,47b.49) / a Pablo lo traicionan los judíos (gr. *Ioudaioi*) de Asia (27b), quienes al darse cuenta de la presencia del comandante romano dejan de golpearlo (32b); el comandante se acercó para evitar su linchamiento (33). 3) A Jesús lo seguía Pedro desde lejos (Lc 22,54b) / a Pablo lo seguía el pueblo en masa gritando (36). 4) A Jesús lo condujeron y lo introdujeron en la casa del sumo sacerdote (Lc 22,54a) / a Pablo el comandante romano ordenó que lo condujeran para introducirlo en el cuartel (34b.37a). La correspondencia Judas/judíos, así como Pedro/el pueblo es intencionada: el judaísmo traiciona y reniega de los suyos.

Primera apología y testimonio de Pablo ante el pueblo judío

37Cuando estaban para meterlo en el cuartel, dijo Pablo al comandante:

—¿Me permites decirte algo?

Éste repuso:

—¿Sabes griego? 38Entonces, ¿no eres tú el egipcio que hace algún tiempo amotinó a aquellos cuatro mil guerrilleros y se echó al desierto con ellos?

39Pablo contestó:

—Yo soy judío, natural y vecino de Tarso de Cilicia, ciudad no insignificante. Por favor, permíteme hablar al pueblo.

40Le dio permiso, y Pablo, de pie en las gradas, reclamó la atención del pueblo haciendo señas con la mano. Se hizo un gran silencio, y se dirigió a ellos en lengua aramea:

22 1—Hermanos y padres: Escuchad la defensa que os presento ahora.

2Al oír que les hablaba en lengua aramea, la calma se hizo mayor. Prosiguió entonces:

3—Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero
criado en esta ciudad; como alumno de Gamaliel, me edu-
qué en todo el rigor de la Ley de nuestros padres, con
tanto fervor religioso como vosotros ahora. 4Yo perseguí a
muerte este Camino, apresando y metiendo en la cárcel a
hombres y mujeres; 5y son testigos de todo esto el mismo
sumo sacerdote y todo el senado. Ellos me dieron creden-
ciales para nuestros hermanos, y fui a Damasco para
traerme presos a Jerusalén a los que hubiese allí, para que
los castigaran.

6Pero sucedió que en el viaje, al acercarme yo a Da-
masco, hacia mediodía, de repente una gran luz celeste me
envolvió de claridad, 7caí por tierra y oí una voz que me
decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» 8Yo pregunté:
«¿Quién eres, Señor?» Me respondió: «Yo soy Jesús, el
Nazoreo, a quien tú persigues». 9Mis acompañantes vieron
el resplandor, pero no comprendieron lo que decía el que
me hablaba. 10Yo pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?» El
Señor me respondió: «Levántate, sigue hasta Damasco, y
allí te explicarán la tarea que se te ha asignado». 11Como
yo no veía por el resplandor de aquella luz, los que esta-
ban conmigo me llevaron de la mano hasta Damasco.

12Un tal Ananías, hombre devoto al modo de la Ley,
recomendado por todos los judíos de la ciudad, 13fue a
verme, se puso a mi lado y me dijo: «Saúl, hermano, reco-
bra la vista». Y yo, en aquel mismo momento, recobré la
vista y lo vi. 14Él me dijo: «El Dios de nuestros padres te
destinó a que conocieras su designio, vieras al Justo y es-
cucharas palabras de su boca, 15porque vas a ser su testigo
ante todos los hombres de lo que has visto y oído. 16Y
ahora, ¿a qué esperas?: levántate, bautízate y lava tus pe-
cados invocándolo a él».

17Pero sucedió que, de regreso a Jerusalén, mientras
oraba en el templo, tuve un arrebato; 18y lo vi a él que me
decía: «Date prisa y sal en seguida de Jerusalén, porque no
van a aceptar tu testimonio sobre mí». 19Yo le repliqué:
«Señor, si ellos saben que yo iba por las sinagogas para

encarcelar a tus fieles y azotarlos...; [20]además, cuando se derramó la sangre de Esteban, tu testigo, también yo estaba presente dando mi aprobación y guardando los mantos de los que le daban muerte». [21]Pero él me dijo: «Anda, que yo te voy a enviar lejos, a naciones paganas».

21,37-22,21. El comandante romano había identificado a Pablo con un sedicioso conocido, que unos diez años antes había provocado una insurrección para atacar Jerusalén; al descubrir que Pablo era un judío culto, comprende que no puede ser aquél (37s). Por primera vez, Pablo revela su identidad: «Yo soy judío» (39, lit.: «un hombre judío», donde «hombre» denota universalidad; cf. Lc 22,57).

Apología de Pablo en lengua aramea (40). La fórmula inicial tiene puntos de contacto con la usada por Esteban (7,2), pero, a diferencia de éste, cuyo discurso era una invectiva contra el judaísmo desviado (cf. 7,51-53), Pablo declara desde un principio que habla en su propia defensa (gr. *apologia*) (22,1). Según Lc (materiales propios), Jesús había prevenido reiteradamente a sus discípulos de no hablar en defensa propia (Lc 12,11; 21,14: gr. *apologeomai*). Así lo comprendió Esteban, por cuya boca habló el Espíritu Santo, y no pudieron resistir a sus palabras (6,10, cf. Lc 12,12; 21,15).

Proclamación profética y apología personal son incompatibles; la primera es irresistible, sin que los adversarios puedan contradecirla ni hacerle frente (cf. 4,8-12.14; 5,29-32.33; 6,10; 7,2-53.54s); a la segunda se puede contestar y no obtiene resultado alguno.

Por segunda vez, ahora en público, Pablo confiesa su identidad: «Yo soy judío» (3a lit., «individuo judío», expresión de cariz particularista; cf.Lc 22,58). Recuerda a la multitud su estancia en Jerusalén de joven y sus estudios rabínicos bajo la dirección de Gamaliel, el mismo que defendió a los apóstoles ante el Consejo (3c, cf. 5,34).

Después de haberse presentado, les recuerda su propia conversión; es la segunda vez que se narra (cf. 9,1-19), ahora por boca de Pablo mismo. La primera parte del relato (6-16) coincide casi exactamente con la primera versión, a excepción de la revelación que le comunica Ananías sobre su futura misión universal («ante todos los hombres») (14s).

La segunda parte (17-21) proporciona nuevos elementos, muy importantes para comprender la clarificación que se está produciendo en la mente de Pablo sobre el sentido de su llamada y el campo de su misión: a su vuelta a Jerusalén (cf. 9,26), mientras oraba tuvo una visión, como Pedro en Jafa (cf. 10,9s; 11,5), silenciada hasta ahora; tuvo lugar en el

templo (17), precisamente donde ahora se estaba purificando (21,26s) y de donde lo acaban de expulsar (21,30).

En la visión el Señor lo urgió a abandonar Jerusalén (sentido sacral), alegando que su testimonio sería inútil (18). Sigue contando como él se resistió confiando en la fuerza de su testimonio sobre su pasado próximo (perseguidor) (19; cf. 8,3; 9,1s.21) y remoto (cómplice de la muerte de Esteban) (20, cf. 7,58; 8,1a). El Señor, haciendo caso omiso de sus alegaciones, lo invitó nuevamente a marcharse, indicándole cuál había de ser su campo de misión, los paganos (21).

El motín provocado por los judíos de Jerusalén (21,27ss) ha sido redactado sobre la falsilla del promovido por los paganos de Éfeso (20,1ss). Este paralelismo pone al descubierto la forma como Pablo intenta armonizar la misión entre los paganos con la misión entre los judíos, evitando menoscabar los privilegios de Israel. Ambos motines, diametralmente opuestos, son secuela de la forma indecisa como presenta Pablo el camino cristiano.

Pablo evita la flagelación

22 Lo estuvieron escuchando hasta que pronunció aquellas palabras, pero entonces se pusieron a vociferar:

—¡Elimina de la tierra a ese individuo, que no merece vivir!

23 Como seguían dando gritos, rasgándose las vestiduras
y echando polvo al aire, 24 el comandante mandó que lo
metieran en el cuartel y ordenó que lo hicieran hablar a latigazos, para averiguar por qué vociferaban así contra él.

25 Mientras lo estiraban con las correas, preguntó Pablo al centurión que estaba presente:

—¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin previa sentencia?

26 Al oírlo, el centurión fue a avisar al comandante:

—¿Qué es lo que vas a hacer? Ese hombre es romano.

27 Acudió el comandante y le preguntó:

—Dime, ¿tú eres romano?

Pablo respondió:

—Sí.

28 El comandante añadió:

—A mí la ciudadanía romana me ha costado una fortuna.

Pablo contestó:

—Pues yo la tengo de nacimiento.

29 Los que iban a hacerlo hablar se retiraron en seguida, y el comandante tuvo miedo de haberle puesto cadenas, al enterarse de que era romano.

22-29. Las palabras del Señor, que Pablo acaba de aducir en su defensa (22,21), irritan sobremanera al pueblo, pues atentan contra el exclusivismo judío: de ahí que interrumpan su apología (22a) y pidan de nuevo su muerte (22b, cf. Lc 23,21).

Se cumple a la letra la predicción que le había hecho Jesús en el camino de Damasco y que él ahora les acaba de recordar (cf. 22,18); se confirman las repetidas advertencias del Espíritu durante el viaje hacia Jerusalén (cf. 20,23; 21,4.11s). En lugar de dirigirse a los paganos, cumpliendo el encargo del Señor, Pablo ha confiado en sus propias fuerzas como en otro tiempo Pedro (cf. Lc 22,33), se ha arriesgado a subir a Jerusalén para enfrentarse con la institución judía —creyente o no— y ha fracasado (23).

A diferencia de Jesús, a quien Pilato hizo azotar a modo de escarmiento para apaciguar a los dirigentes judíos (cf. Lc 23,16. 22d), la flagelación de Pablo debe servir para hacerlo declarar y averiguar así la verdad (24, cf. 21,34 y 22,30). Ante la amenaza de la flagelación (25a, cf. Lc 23,16.22d), Pablo, que había proclamado estar dispuesto a seguir los pasos de Jesús (20,24; 21,13), claudica de hecho, amparándose para evitarla en su ciudadanía romana (25b-28 lit. «un hombre/ciudadano romano», expresión universalista, cf. 21,39).

Lc contrasta una vez más el interrogatorio hecho a Jesús (Lc 23,3: «¿Tú eres el rey de los judíos?») con el que le hacen a Pablo (27: «Dime, ¿tú eres romano?»). El desenlace es muy diverso (29, cf. Lc 23,33s).

Ante el Consejo: Pablo se alinea con los fariseos

30 Al día siguiente, queriendo sacar en limpio de qué lo acusaban los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno, hizo bajar a Pablo y lo presentó ante ellos.

23 [1]Pablo, mirando fijamente al Consejo, dijo:
—Hermanos, yo hasta el día presente he procedido con Dios con la mejor conciencia.
[2]A esto, el sumo sacerdote Ananías ordenó a sus ayudantes que le dieran un golpe en la boca. [3]Pablo replicó:
—Dios te golpeará a ti, muro encalado; estás ahí sentado para juzgarme conforme a la Ley y ¿violas la Ley mandando que me peguen?
[4]Los presentes dijeron:
—¿Insultas al sumo sacerdote de Dios?
[5]Respondió Pablo:
—No sabía, hermanos, que fuese sumo sacerdote. Sí, la Escritura dice: *«No maldecirás al jefe de tu pueblo»* (Ex 22,27).
[6]Sabiendo Pablo que una parte de ellos eran saduceos y otra fariseos, gritó en medio del Consejo:
—Hermanos, yo soy fariseo, discípulo de fariseos. Me juzgan por la esperanza en la resurrección de los muertos.
[7]Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. [8](Es que
los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus, mientras los fariseos admiten todo eso.)
[9]Se armó un griterío enorme, y algunos letrados del partido fariseo se pusieron en pie protestando enérgicamente:
—No encontramos nada de malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?
[10]Como el altercado arreciaba, el comandante, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó que bajara la tropa para arrebatárselo y llevárselo al cuartel.
[11]La noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo:
—¡Ánimo!, porque lo mismo que has declarado públicamente en Jerusalén el mandato que te di, tienes que dar testimonio también en Roma.

22,30-23,11. El comandante sigue sin conocer los motivos de la hostilidad contra Pablo; para averiguarlos lo hace comparecer ante el

Consejo judío (22,30). Pablo, sin haber sido interpelado, toma la palabra y afirma su sinceridad (23,1, cf. Jn 18,20).

El sumo sacerdote lo hace enmudecer (2; cf. Jn 18,22): Pablo había apelado a él y al Consejo como testigos de su conducta de perseguidor (22,5); su actual proceder debía parecerles una traición imperdonable, y su pretensión de sinceridad les resulta intolerable.

Pablo, en estilo profético, acusa al sumo sacerdote de haber violado la Ley (cf. Lv 19,15), haciéndolo golpear antes de haber pronunciado veredicto alguno (3, cf. Jn 18,23). En su disculpa reconoce que el sumo sacerdote es el «jefe del pueblo» (Ex 22,27), pueblo al cual él se siente muy vinculado (cf. 21,39; 22,3) (4s).

Mediante una sutil maniobra, Pablo no sólo se zafa del interrogatorio, sino que obliga a los fariseos a ponerse de su parte: conocedor de la secular enemistad entre los saduceos y los fariseos (6a), proclama a voz en grito su filiación farisea (6b: «Yo soy fariseo, hijo/discípulo de fariseos»). Es la tercera vez que confiesa su identidad, «judío y fariseo» (cf. Lc 22,60), mostrando que no ha roto con su pasado.

Para ahondar aún más las divisiones, afirma que la causa de su proceso es la esperanza mesiánica cifrada en la resurrección de los muertos (6c). De este modo se enemista a los saduceos y se alía con los fariseos (7-9; cf. 5,34-39).

Ante el tribunal, Pablo no ha dado testimonio de Jesús; pretende sólo salir de la situación en que se ha metido; no está dispuesto a morir por Jesús en Jerusalén, en contra de lo que había proclamado (cf. 21,13).

En la cuestión sobre la resurrección, la escena tiene un claro paralelo en el Ev.: compárese la glosa lucana sobre las creencias de los saduceos y de los fariseos (8) con una glosa similar relativa a los saduceos (Lc 20,27). Asimismo, mientras los letrados del partido fariseo (cf. Lc 5,30) afirman que Jesús ha respondido correctamente a los saduceos (Lc 20,39), también ahora «algunos letrados del partido fariseo» se ponen abiertamente del lado de Pablo protestando enérgicamente (9). Pero, al contrario que Pablo, Jesús los desenmascaró inmediatamente (cf. Lc 20,46).

La escena de la triple negación de Pedro finalizaba con signo optimista y reconfortante (cf. Lc 22,61s), también la escena en que Pablo ha confesado por tercera vez su identidad judía/farisea concluye de forma optimista: el Señor se le presenta durante «la noche» (11a); lo anima (11b) a proseguir el testimonio que ha dado en Jerusalén de palabra (significado del gr. *diamarturomai*) sobre el encargo que le había con-

fiado de dirigirse a los paganos (11c, cf. 22,18.21), confirmándolo en Roma con su vida y actividad misionera (gr. *martureó*): tal es el designio divino (gr. *dei*, impersonal divino, cf. 19,21c), que se dedique en Roma a la misión entre los paganos (11d).

Conjura contra Pablo y salida para Cesarea

12Al hacerse de día, los judíos tuvieron un conciliábulo
y se juramentaron a no comer ni beber hasta que mataran
a Pablo. 13(Los conjurados eran más de cuarenta.) 14Éstos
se presentaron a los sumos sacerdotes y a los senadores diciendo:

—Nos hemos juramentado solemnemente a no probar
bocado hasta que matemos a Pablo. 15Ahora vosotros, de
acuerdo con el Consejo, exponed vuestro deseo al comandante de que mande bajarlo con pretexto de examinar su caso con más detalle. Nosotros estamos dispuestos a eliminarlo antes de que llegue.

16Pero el sobrino de Pablo, hijo de su hermana, se enteró de la emboscada; se presentó en el cuartel, entró y se lo avisó a Pablo.

17Pablo llamó entonces a uno de los centuriones y le dijo:

—Conduce a este joven al comandante, pues tiene algo que comunicarle.

18El centurión se lo llevó, lo condujo al comandante y le dijo:

—El preso Pablo me ha llamado y me ha rogado que te traiga a este muchacho, que tiene algo que decirte.

19El comandante lo cogió de la mano y, retirándose, le preguntó aparte:

—¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20Le contestó:

—Los judíos se han puesto de acuerdo para rogarte que mañana hagas bajar a Pablo al Consejo con pretexto
de investigar su asunto con más detalle. 21Tú no les hagas
caso, pues van a tenderle una emboscada más de cuarenta de sus hombres, quienes se han juramentado a no comer

ni beber hasta que lo eliminen. Ya están dispuestos, sólo
aguardan a que tú cumplas tu promesa.
22El comandante despidió al muchacho encareciéndole:
—No digas a nadie que me has denunciado esto.
23Llamó entonces a dos centuriones y les dijo:
—Para las nueve de la noche tened preparados dos-
cientos soldados de infantería, que tienen que ir a Cesarea,
y además setenta de caballería y doscientos lanceros.
24Proveed también cabalgaduras para que las monte Pablo
y así lo lleven a salvo al gobernador Félix.
25Escribió además una carta en estos términos:

26«Claudio Lisias saluda a su excelencia el goberna-
dor Félix. 27A este hombre lo habían prendido los ju-
díos y lo iban a matar; al enterarme yo de que era
ciudadano romano, acudí con la tropa y se lo quité
de las manos. 28Queriendo averiguar el delito de que
lo acusaban, lo mandé bajar al Consejo judío; 29me
resultó que las acusaciones versaban sobre cuestiones
de su Ley, pero no sobre delitos que mereciesen
muerte o prisión. 30Al ser informado de que se pre-
paraba un atentado contra este hombre, te lo he re-
mitido sin dilación, notificando a los acusadores que
formulen sus querellas ante ti».

31Entonces los soldados, siguiendo las órdenes reci-
bidas, cogieron a Pablo y lo condujeron de noche hasta
Antípatris; 32al día siguiente dejaron que los de caballería
se marcharan con él y ellos regresaron al cuartel. 33Éstos
llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y le
presentaron a Pablo. 34La leyó y preguntó de qué provin-
cia era; averiguado que era de Cilicia, le dijo:
35—Te daré audiencia cuando se presenten también tus
acusadores.
Y mandó que quedase detenido en la residencia de He-
rodes.

12-35. Los judíos no perdonan a Pablo y planean su muerte (12s). Las autoridades saduceas se hacen cómplices del intento de asesinato

(14s). La salvación le viene a Pablo a través de sus familiares y del comandante romano (16-22).

El comandante decide que Pablo abandone Jerusalén. Inusitada protección. La escolta se compone de la mitad de la guarnición de la ciudad (23). Envía a Pablo al gobernador, máxima autoridad romana en Judea, que reside en Cesarea (24). Carta de presentación. El comandante deforma los hechos. Para mostrar su celo, afirma que salvó a Pablo de la muerte porque sabía que era ciudadano romano, cuando en realidad se enteró de ello solamente al intentar forzarlo a declarar (cf. 22,24-29) (25-30).

El nombre de la ciudad, Antípatris («contra/en lugar de la patria»), alude probablemente a la «nueva patria», el paganismo, adonde Pablo es conducido «en la noche» de su éxodo (31), una vez que ha sido rechazado «en su propia patria» (cf. Lc 4,24). Se aplaza el juicio (33-35).

La primera parte del proceso de Pablo, iniciado en Jerusalén por el comandante romano (22,30) convocando el Consejo judío (23,1-10) y suspendido por el descubrimiento de la conjura (23,1-10), equivale al interrogatorio de Jesús ante el Consejo judío (Lc 22,66-71).

Cesarea

Acusación contra Pablo

24 1Al cabo de cinco días el sumo sacerdote Ananías bajó
a Cesarea con algunos senadores y un abogado, un tal
Tértulo, quienes presentaron al gobernador querella contra
Pablo. 2Citado Pablo, Tértulo empezó la acusación:
—La mucha paz que por ti gozamos y las mejoras he-
chas en pro de esta nación gracias a tu providencia, 3exce-
lentísimo Félix, las reconocemos en todo tiempo y lugar
con la más profunda gratitud. 4Pero no quiero importu-
narte demasiado, te ruego sólo que nos escuches un mo-
mento con tu acostumbrada indulgencia. 5Pues bien,
hemos comprobado que este pernicioso individuo pro-
mueve motines contra los judíos del mundo entero y que
es cabecilla de la secta de los nazoreos; 6incluso ha inten-
tado profanar el templo, y por eso lo hemos detenido.
8Interrógalo tú mismo y podrás verificar todos esos cargos
de que lo acusamos.

9Los judíos corroboraron la acusación afirmando que así estaban las cosas.

1-9. Gracias a la intervención del ejército de ocupación, el proceso de Pablo se desplaza de Jerusalén, baluarte de la institución judía, a Cesarea, la ciudad del César. Acusación contra Pablo ante el gobernador romano (1). Tértulo, tras la adulación de rigor (2s), repite someramente (4) los cargos de que acusaron a Pablo los judíos de Asia (cf. 21,28): ser perturbador del orden público por su hostilidad contra los judíos del mundo entero (cf. 17,6; 21,21); ser cabecilla de una nueva secta; haber profanado el templo (cf. 21,29) (5s).

Según la adición del texto occ., Tértulo tergiversa los hechos (vse. lo dicho en 23,25-30) diciendo que «mientras nosotros lo queríamos juzgar según nuestra propia Ley [7], se presentó el comandante Lisias, quien nos lo quitó de las manos con gran violencia, [8a] ordenando que sus acusadores se presentaran ante ti» (cf., en cambio, 21,30ss y 23,25ss).

Félix deberá formarse su propio juicio (8b). «Los judíos», hipérbole lucana (cf. 21,30.31), dan su asentimiento (9).

Segunda apología de Pablo, ante el gobernador Félix

10Cuando el gobernador le hizo señal de que tomara la palabra, Pablo respondió:
—El saber que desde hace muchos años administras justicia en esta nación me anima a hablar en mi defensa;
11tú puedes comprobar que no he pasado más que doce días en Jerusalén desde que subí para participar en el
culto; 12y no me han encontrado discutiendo con nadie en el templo ni causando disturbios con la gente en las sina-
gogas ni por la ciudad; 13tampoco pueden aducir pruebas
de lo que ahora me acusan. 14Esto sí te lo reconozco: que sirvo al Dios de nuestros padres siguiendo este Camino —secta lo llaman ellos—, creyendo todo lo que está es-
crito en la Ley y en los Profetas, 15con la esperanza puesta en Dios, que también éstos comparten, de que habrá una
resurrección de justos e injustos. 16Por eso también yo me

esfuerzo por conservar siempre una conciencia irreprochable ante Dios y los hombres.

[17]Después de muchos años había vuelto para hacer limosnas a mi nación y ofrecer sacrificios. [18]De eso me ocupaba yo en el templo cuando me encontraron después de mi purificación, sin turba ni tumulto. [19]Pero ciertos judíos de Asia..., son ellos los que habrían debido comparecer ante ti y acusarme si tenían algo en contra mía. [20]Y si no que digan estos mismos qué crimen encontraron cuando comparecí ante el Consejo, [21]fuera de estas palabras que grité en presencia de ellos: «Hoy me juzgan ante vosotros por la resurrección de los muertos».

[22]Félix, que estaba bastante bien informado a propósito del Camino, les dio largas diciendo:

—Cuando baje el comandante Lisias, examinaré y decidiré vuestro caso.

[23]Dio orden al centurión de que Pablo siguiera preso, pero dejándole cierto margen y sin impedir que lo asistiera ninguno de los suyos.

[24]De allí a unos días se presentó Félix con su mujer Drusila, que era judía, mandó llamar a Pablo y lo escuchó mientras le hablaba de la fe en el Mesías Jesús; [25]pero cuando empezó a razonar sobre la honradez de conducta, el dominio de sí y el juicio futuro, se asustó Félix y lo interrumpió:

—Por el momento puedes retirarte. Cuando tenga tiempo te mandaré llamar.

[26]No perdía tampoco la esperanza de que Pablo le diera dinero; por eso también lo mandaba llamar con relativa frecuencia para conversar con él.

[27]Al cabo de dos años Porcio Festo sucedió a Félix, y Félix, deseoso de congraciarse a los judíos, dejó a Pablo en la cárcel.

10-27. Segunda defensa de Pablo (10, gr. *ta peri emautou apologoumai*, cf. 22,1). «Doce días» (11) es simbólico (Israel), además de ser verdad (cf. 21,17.18.26s: «siete días»; 22,30; 23,11s.31). La «noche» del

día duodécimo Pablo se vio forzado a iniciar su éxodo fuera de Jerusalén (cf. 23,23).

Pablo rebate los cargos (12s, cf. 24,5s). Presenta una visión sincretista de judaísmo y cristianismo, asimilando su esperanza en la resurrección a la del pueblo judío; por táctica, deja en la penumbra la novedad del mensaje cristiano (14-16). Justifica su presencia en el templo y define los objetivos de la colecta, que hasta ahora permanecían en la oscuridad: no sólo ayudar a su pueblo, sino sostener el culto del templo (17s, cf. v. 11).

Primera vez que Lc alude a la gran colecta; se comprueba una vez más (cf. 21,24.26) que ésta no ha sido destinada, al menos no en su totalidad, a socorrer las necesidades de los pobres de Jerusalén (cf. Gál 2,10; 2 Cor 8,13s).

Para sustanciar el cargo que le hacen de perturbar el orden público, Pablo dice que deberían comparecer los primeros acusadores (19, cf. 21,27s). Se refiere finalmente al juicio ante el Consejo de Jerusalén y cita sus propias palabras (cf. 23,6) que de por sí no dan pie a acusación alguna (20s).

Félix aplaza la sentencia (22). Prisión mitigada de Pablo (23). Tampoco la segunda apología ha obtenido resultados positivos.

El gobernador pagano y su mujer judía desean informarse sobre la fe en el Mesías Jesús (24). Drusila había estado casada con el rey de Emesa, y Félix se la había quitado usando escandalosas intrigas. Pablo, en lugar de hablarles de Jesús, les propone la doctrina moral común en la época, reforzada por la amenaza del juicio (cf. 17,31); el tema asusta a Félix (25). Venalidad del gobernador, quien sabe que Pablo ha traído dinero y que, por lo que se ve, no ha podido entregarlo (26). Prolongada prisión e inactividad de Pablo. Festo sucede a Félix hacia el año 55/56 d. C. (27).

La segunda parte del proceso de Pablo, en Cesarea, corresponde a la comparecencia de Jesús ante Pilato y Herodes.

Apelación al César ante el gobernador Festo

25 [1]A los tres días de hacerse cargo del gobierno de la
provincia, subió Festo de Cesarea a la ciudad de Jerusalén.
[2]Los sumos sacerdotes y los judíos principales le presentaron querella contra Pablo y le insistían, [3]pidiéndole insi-
diosamente, como un favor, que lo trasladase a Jerusalén;

pensaban tenderle una emboscada para eliminarlo en el camino.

[4]Festo contestó que Pablo estaba preso en Cesarea y que él mismo iba a salir para allá muy pronto. [5]Y añadió:

—Por tanto, que bajen conmigo los que tengan autoridad entre vosotros y, si hay algo irregular en ese hombre, que presenten la acusación.

[6]Festo pasó con ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente tomó asiento en el tribunal, dando orden de que llevaran a Pablo. [7]Cuando compareció, lo rodearon los judíos que habían bajado de la ciudad de Jerusalén, aduciendo muchos y graves cargos que no podían probar, [8]mientras Pablo se defendía diciendo:

—No he faltado en nada contra la Ley judía ni contra el templo ni contra el César.

[9]Pero Festo, deseoso de congraciarse a los judíos, intervino preguntando a Pablo:

—¿Quieres subir a la ciudad de Jerusalén y que se juzgue allí tu asunto ante mí?

[10]Pablo contestó:

—Me encuentro ante el tribunal del César, que es donde tengo que ser juzgado. No he hecho ningún daño a los judíos, como tú mismo sabes perfectamente. [11]Por tanto, si soy reo de algún delito que merezca la muerte, no rehúyo morir; pero si las acusaciones de éstos no tienen fundamento, nadie tiene derecho a cederme a ellos sin más ni más. Apelo al César.

[12]Festo entonces, después de consultar con sus consejeros, contestó:

—Has apelado al César, pues al César irás.

1-12. Visita del nuevo gobernador a la capital (gr. *Hierosólyma*, por tratarse de un pagano) (1). Las autoridades judías, religiosas y civiles, mantienen vivo su odio a Pablo y planean de nuevo asesinarlo (2s). Festo no accede a su petición de juzgar a Pablo en Jerusalén y los invita a bajar a Cesarea (4s).

Nueva comparecencia de Pablo ante el tribunal de Cesarea (6). Se repiten los graves cargos contra él (cf. 21,28), pero no pueden probarlos

(7). Al negarlos Pablo introduce por primera vez la mención del César (8, cf. 17,7).

Festo cambia de plan: está dispuesto a sacrificar a Pablo con tal de ganarse a los judíos (9). Pablo intuye la jugada y apela entonces al Emperador: su única salida es ponerse en manos de los paganos, personificados por éste; reconoce que es designio divino (gr. *dei*, cf. 19,21 y 27,24) que su conducta sea juzgada por los paganos y no por los judíos; de alguna manera rompe con su pueblo (10s).

Festo se ve obligado a acceder a la apelación formulada por Pablo (12). La apelación al César, que tantos problemas de índole histórica ha planteado, contiene por encima de todo un dato teológico: marca la progresiva toma de conciencia de Pablo de que su salvación de la hostilidad judía y la suerte de su misión, están en manos de los paganos, personificados por el César. Si Lc se hubiese propuesto simplemente narrar el proceso judicial de Pablo, no habría dejado de mencionar la sentencia del César.

La segunda comparecencia de Pablo ante el tribunal de Cesarea, presidido ahora por el gobernador romano Festo, corresponde a la segunda comparecencia de Jesús ante Pilato (Lc 23,13-25).

Tercera apología de Pablo, ante el rey judío Agripa

[13]Transcurridos unos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo; [14]como se entretuvieron allí varios días, Festo puso al rey en antecedentes del caso de Pablo, diciéndole:

—Tengo aquí cierto individuo que Félix ha dejado preso; [15]cuando estuve en la ciudad de Jerusalén, los sumos sacerdotes y los senadores judíos presentaron querella contra él, exigiendo su condena. [16]Les respondí que no es costumbre romana ceder a un individuo sin más ni más; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para tener ocasión de defenderse de lo que se le inculpa. [17]Cuando se reunieron aquí, yo, sin dilación alguna, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a ese hombre. [18]Pero, cuando los acusadores lo rodearon, no aducían ningún cargo grave de los que yo suponía: [19]se trataba de ciertas controversias con él acerca de su propia

religión y, en particular, acerca de un tal Jesús, que había
muerto, pero que Pablo sostenía que estaba vivo. 20Yo, no
sabiendo a qué atenerme en los asuntos que se discutían, le
propuse si quería ir a la ciudad de Jerusalén y ser juzgado
allí sobre aquello. 21Pero como Pablo ha apelado, pidiendo
seguir en la cárcel hasta que decida el Augusto, he dado
orden de dejarlo preso hasta que pueda remitirlo al César.
22Agripa le dijo a Festo:
—Me gustaría a mí también oír a ese individuo.
Festo contestó:
—Mañana lo oirás.
23Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con gran
pompa y entraron en la sala de audiencias acompañados de
jefes militares y de las personalidades de más relieve de la
ciudad. A una orden de Festo llevaron a Pablo. 24Festo
declaró:
—Rey Agripa y señores todos aquí presentes: ¿veis a
este hombre? Pues la población judía toda entera ha acu-
dido a mí, tanto en la ciudad de Jerusalén como en ésta,
clamando que no debe vivir un día más. 25Yo, por mi
parte, he comprendido que no ha cometido nada que me-
rezca la muerte, pero, como él personalmente ha apelado
al Augusto, he resuelto enviárselo. 26Sin embargo, no
tengo nada preciso que escribir al soberano acerca de él:
por eso lo he hecho comparecer ante vosotros y especial-
mente ante ti, rey Agripa, para, una vez celebrada esta au-
diencia, tener materia para mi informe; 27pues me parece
absurdo enviar un preso sin especificar al mismo tiempo
los cargos que se le hacen.

13-27. Visita a Cesarea de Agripa II, biznieto de Herodes el Grande (Lc 1,5), acompañado de su hermana Berenice (13). Agripa tiene por «mujer» a su hermana, mientras que Herodes Antipas había tomado la mujer de Filipo (Lc 3,1.19).

Al igual que había hecho el comandante romano en su informe a Félix (23,26-30), también Festo deforma los hechos para quedar bien (comp. v. 16 con v. 11). Repite, prácticamente en los mismos términos, lo ocurrido en la sesión anterior. Lc pretende subrayar el alcance de la

apelación de Pablo al César, que motiva su viaje a Roma, meta señalada por el Señor (23,11; cf. 19,21) (14-21). Curiosidad de Agripa (22, cf. Lc 23,8).

Sesión solemnísima (23). Festo notifica a su ilustre auditorio que el pueblo judío en su totalidad considera a Pablo como su máximo enemigo y exige su muerte inmediata (24). Lc ha ido construyendo una gradación creciente de odio judío hacia Pablo para llegar a esta afirmación hiperbólica, que muestra el fracaso total de Pablo ante sus connacionales, tal como el Señor le había anunciado poco después de su conversión (cf. 22,18). También Festo afirma la inocencia de Pablo (cf. 23,29: comp. con Lc 23,4); por eso recurre a Agripa, para recabar los informes imprescindibles que deben acompañar al acusado (25-27, cf. Lc 23,7.15).

---

26 1Agripa, dirigiéndose a Pablo, le dijo:
—Se te permite hablar en tu descargo.
Entonces Pablo, extendiendo la mano, empezó su defensa:
2—Me considero dichoso de poder defenderme hoy
ante ti, rey Agripa, de todos los cargos que me imputan
los judíos, 3mayormente siendo tú experto en todo lo que
a los judíos se refiere, lo mismo en sus costumbres que en sus controversias. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.
4Mi vida de joven, que pasé desde un principio entre mi gente y precisamente en la ciudad de Jerusalén, es cosa
sabida de todos los judíos. 5Ellos me conocen desde hace
mucho y, si quisieran, podrían atestiguar que viví como
fariseo, la secta más estricta de nuestra religión. 6Ahora es-
toy aquí procesado por la esperanza en la promesa que
Dios hizo a nuestros padres —7esa que nuestras doce
tribus esperan alcanzar dando culto a Dios asiduamente, día y noche—, de esa esperanza, Majestad, hay judíos que
me acusan. 8¿Por qué os parece increíble que Dios resucite
a los muertos?
9Pues bien, yo pensaba que era mi deber combatir con
todos los medios el nombre de Jesús el Nazoreo, 10y así lo
hice en la ciudad de Jerusalén: autorizado por los sumos

sacerdotes, metí en la cárcel a muchos de los consagrados y daba mi voto favorable, cuando iban a ajusticiarlos. [11]Repetidas veces, recorriendo todas y cada una de las sinagogas, me ensañaba con ellos intentando forzarlos a renegar; pero mi furor no conocía fronteras, y me puse a perseguirlos incluso en las ciudades del extranjero.

[12]En esto, yendo una vez camino de Damasco, con plenos poderes de los sumos sacerdotes, [13]a mediodía, Majestad, vi por el camino una luz venida del cielo, que me envolvía a mí y a mis compañeros de viaje con una claridad más brillante que la del sol. [14]Caímos todos por tierra y oí una voz que me decía en lengua aramea: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Peor para ti si das coces contra la aguijada». [15]Yo pregunté: «¿Quién eres, Señor?» El Señor respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16]Anda, levántate y ponte en pie: me he aparecido a ti precisamente para elegirte como garante y testigo de lo que has visto y de lo que te haré ver en adelante; [17]te sacaré de manos del pueblo y de los paganos, a quienes yo te envío [18]para que les abras los ojos, a fin de que se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que, por su adhesión a mí, obtengan el perdón de los pecados y parte en la herencia de los consagrados».

[19]Así que, rey Agripa, no he sido desobediente a la visión celeste. [20]Al contrario, primero a los de Damasco y a los de la ciudad de Jerusalén, luego a todo el país judío y a los paganos, les he ido predicando que se arrepientan y se conviertan a Dios, comportándose como corresponde al arrepentimiento. [21]Por este motivo me prendieron los judíos, estando yo en el templo, y trataron de asesinarme; [22]pero, favorecido con la protección de Dios, me he mantenido hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, sin añadir nada a lo que dijeron tanto los Profetas como Moisés que se había de realizar: [23]que el Mesías tenía que padecer y que, siendo el primero en resucitar de la muerte, anunciaría un amanecer lo mismo para el pueblo que para los paganos.

1-23. Tras el permiso de Agripa, defensa de Pablo (1). Es su tercera apología (2; gr. *apologeisthai,* cf. 22,1; 24,10). Considera a Agripa como un experto en las cuestiones que atañen al judaísmo, por su vinculación al mundo judío (3); con todo, su educación romana y sus conexiones con la alta sociedad de Roma lo distancian de los acusadores de Pablo. Éste resume su juventud, pero ya no afirma ser fariseo (cf. 23,6), sino haberlo sido (4s). Todavía, sin embargo, se dice judío (5: «nuestra religión»; 6: «nuestros padres»; 7: «nuestras doce tribus»). Sigue identificando la esperanza con la resurrección de los muertos y presentando el cristianismo como la legítima evolución y culminación de la religión judía (6-8).

Por tercera vez (cf. 9,3ss; 22,6ss) aparece el relato de la conversión de Pablo (9-11). Se centra en su diálogo con Jesús y revela haber sido elegido para dar testimonio de su encuentro con él y estar disponible para todo lo que éste le manifieste (12-16). Esto significa que Pablo iba a tener un conocimiento progresivo de Jesús, como se está verificando; los acontecimientos han contribuido a que tome conciencia de su verdadera misión.

De hecho, a través de los obstáculos que desde un principio (cf. 22,18) han puesto los judíos a su labor (13,46; 18,6) ha ido comprendiendo que la misión que Jesús le confió era la de los paganos y no la de los judíos (17-18a, cf. 13,47; 22,21). Los paganos, por la sola adhesión a Jesús, tienen paridad de derechos con los judíos (18b: «tener parte en la herencia de los consagrados»).

A pesar del mensaje de la visión, Pablo justifica aún su actuación anterior, dirigida a judíos y paganos (19s). De hecho, sólo ha ido a estos últimos ante la resistencia de los primeros. Su actividad con los paganos es la que le ha acarreado la hostilidad de los judíos (21, cf. 22,21s). La protección de Dios que lo ha asistido se ha concretado en la de los romanos (22a). Como Jesús había dicho (Lc 24,44.46s), la muerte y la resurrección del Mesías cumplían lo anunciado por los Profetas (Is 42,6; 49,6); la resurrección de Jesús abre un nuevo horizonte para la humanidad entera, sin distinguir entre judíos y paganos (22b-23).

Desenlace del proceso

24En este punto de su defensa exclamó Festo a voz en cuello:
—¡Estás loco, Pablo! Tanto saber te trastorna el juicio.
25Pablo contestó:

—No estoy loco, excelentísimo Festo, mis palabras son verdaderas y sensatas. [26]El rey entiende de estas cuestiones, por eso ante él hablo con franqueza; no puedo creer que al rey se le oculte nada de esto, pues no ha sucedido en un rincón. [27]¿Das fe a los Profetas, rey Agripa? Estoy seguro de que sí.

[28]Agripa le dijo a Pablo:

—Por poco me convences de hacerme cristiano.

[29]Pablo le contestó:

—Por poco o por mucho, quisiera Dios que no sólo tú, sino también todos los que hoy me escucháis, fuerais lo mismo que yo soy..., cadenas aparte.

[30]Se levantaron entonces el rey y el gobernador, Berenice y los demás participantes en la sesión. [31]Al retirarse comentaban entre ellos:

—Este hombre no está haciendo nada que merezca muerte o prisión.

[32]Agripa le dijo a Festo:

—Si no fuera porque ha apelado al César, se podría dejar en libertad a este hombre.

24-32. Festo interrumpe bruscamente a Pablo, tachándolo de loco (24, cf. Lc 23,11). No puede aceptar la resurrección de Jesús (cf. 25,19). Las tres apologías acaban por igual en un fracaso (cf. 22,22 y 24,22).

Réplica de Pablo, quien a continuación apela a los conocimientos de Agripa (25s). La pregunta que formula a éste sobre la fe en los Profetas y la afirmación que sigue (27: «Estoy seguro de que sí») son una invitación a hacerse cristiano aceptando a Jesús como Mesías muerto (fracasado a los ojos del mundo) y resucitado (exaltado por Dios).

La respuesta de Agripa muestra que éste, aunque de religión judía, comprende y acepta la existencia del grupo cristiano como diferente de Israel (28, cf. 11,26). Pablo replica declarándose ya solamente cristiano (29: «lo mismo que yo soy»): una vez que ha apelado al paganismo, Pablo recupera su plena identidad, que había negado en tres ocasiones (cf. 21,39; 22,3; 23,6).

Tanto el gobernador romano como el rey judío reconocen la inocencia de Pablo (30s, cf. Lc 23,14s). Pero Pablo lleva aún las cadenas con las que él mismo se había atado (20,22) con su decisión de ir a Jerusalén, en lugar de dirigirse directamente a Roma (19,21); el Espíritu

Santo se las había predicho repetidamente (20,23) y Ágabo lo había confirmado con su gesto profético (21,11); él mismo se había declarado dispuesto a llevarlas y a morir en Jerusalén (21,13).

Pablo había hecho fracasar la conjura de los judíos que lo querían matar en Jerusalén (23,17); la conjura motivó su marcha a Cesarea, ciudad del César, y, con ello, el inicio de su éxodo fuera de la institución judía (23,23.31-33). La apelación al César, Emperador de Roma (25,10s), para evitar el traslado del juicio a Jerusalén (25,9), en cuyo camino lo acechaban de nuevo los conjurados para darle muerte (25,3), revoca su primitiva decisión de ir a Jerusalén, antes de dirigirse a Roma, para enfrentarse con la institución judía (19,21).

La estancia en Jerusalén ha constituido un fracaso rotundo (cf. 21,36; 22,22; 23,10.12). Con su apelación a los paganos, representados por el César/Emperador, Pablo se ha situado de nuevo en la ruta del designio divino. Sólo falta que sea liberado de sus cadenas, materialización de su decisión equivocada. A Pablo no se le puede dejar en libertad mientras no se desvincule él mismo de la decisión que lo mantiene ligado al judaísmo y le impide dirigirse con plena libertad hacia el paganismo (32).

La citación ante Agripa, rey de los judíos, ha sido redactada en paralelo con la comparecencia de Jesús ante Herodes (Lc 23,6-12). El contraste más acusado se manifiesta en el hecho de que Pablo se extienda en palabras de autodefensa (26,1b-23), mientras que Jesús ante Herodes «no contestó palabra» (Lc 23,9b).

Cuarta fase de la misión: Roma

El «calvario» de Pablo

27 1Cuando se decidió que zarpásemos para Italia, entre-
garon a Pablo y a varios otros presos a cierto centurión de
la cohorte Augusta, de nombre Julio. 2Embarcamos en una
nave con matrícula de Adrumeto que salía para los puertos
de Asia, y nos hicimos a la mar. Nos acompañaba Aris-
tarco, un macedonio de Tesalónica. 3Al día siguiente to-
camos en Sidón, y Julio, portándose humanamente con
Pablo, le permitió visitar a los amigos para que lo atendie-
sen. 4De allí nos hicimos a la mar y navegamos al abrigo
de Chipre, porque los vientos eran contrarios; 5luego atra-
vesamos por alta mar frente a Cilicia y Panfilia y llegamos

a Mira de Licia. 6El centurión encontró allí una nave de
Alejandría que se dirigía a Italia, y nos hizo embarcar.
7Durante bastantes días la navegación fue lenta y a duras
penas llegamos a la altura de Cnido; como el viento no
nos era favorable, navegamos al abrigo de Creta, por bajo
del cabo Salmón; 8después de costear a duras penas la isla,
llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la
ciudad de Lasea.

9Se había perdido un tiempo considerable; la navega-
ción era ya peligrosa, porque ya había pasado el ayuno de
septiembre. Pablo se lo avisó 10diciéndoles:

—Amigos, preveo que la travesía va a ser desastrosa,
con gran perjuicio no sólo para la carga y la nave, sino
también para nuestras vidas.

11Pero el centurión daba más crédito al piloto y al pa-
trón de la nave que a las palabras de Pablo. 12Como
además el puerto no era adecuado para invernar, los más
se pronunciaron por zarpar de allí, a ver si podían alcanzar
Fénix, puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste,
y pasar allí el invierno.

13Al levantarse brisa del sur, se figuraron poder realizar
su proyecto; levaron anclas y fueron costeando Creta.
14Pero de allí a poco se desató un viento huracanado, el
llamado Euraquilón, procedente de la isla; 15como la nave,
arrastrada por el viento, no podía hacerle frente, nos de-
jamos llevar a la deriva. 16Al pasar al abrigo de un islote
llamado Cauda, a duras penas pudimos recobrar el control
del bote. 17Lo izaron a bordo y reforzaron el casco de la
nave ciñéndolo con cables. Temiendo ir a dar contra los
bajíos de la Sirte, soltaron el flotador y siguieron así a la
deriva. 18Al día siguiente, como el temporal seguía zaran-
deándonos con violencia, aligeraron la carga. 19Al tercer
día arrojaron al mar con sus propias manos el aparejo de
la nave. 20Como por muchos días no se dejaron ver ni el
sol ni las estrellas y persistía tamaño temporal, se iba disi-
pando toda esperanza de salvarnos.

21Como llevaban mucho tiempo sin comer, Pablo se
puso en pie en medio de ellos y les dijo:

—Amigos, debíais haberme hecho caso y no zarpar de Creta; os habríais ahorrado este desastre y este perjuicio.
22De todos modos, ahora os recomiendo que cobréis ánimos, pues ninguna de vuestras vidas se perderá, sólo se perderá la nave; 23porque esta noche se me ha presentado un mensajero del Dios a quien pertenezco y doy culto, 24y me ha dicho: «No temas, Pablo, tienes que comparecer ante el César; mira, Dios te ha concedido la vida de todos tus compañeros de navegación». 25Por eso, ánimo, amigos; yo me fío de Dios y sé que sucederá exactamente como se me ha dicho; 26tenemos que ir a dar en una isla.

Cuarta fase de la misión: Roma (27,1-28,31): La última y definitiva fase de la misión comprende el «calvario» de Pablo (27,1-26), la noche de «pascua» (27,27-38), la «salvación» de Pablo y compañeros de misión en Malta (27,39-28,10), la travesía de Malta a Roma con la acogida de los hermanos (28,11-16), el último intento de Pablo de congraciarse a los judíos en Roma (28,17-22), el momento en que Pablo reconoce que el Espíritu lo ha enviado a los paganos (28,23-28) y un epílogo (28,30s).

1-26. Ejecución de la sentencia, en paralelo con el veredicto de Pilato (1: «Cuando se decidió... entregaron a Pablo...», cf. Lc 23,24s: «Pilato decidió... y a Jesús se lo entregó a su arbitrio»). Reaparecen los «nosotros» en el preciso momento de zarpar hacia Italia («que zarpásemos»), itinerario señalado por Jesús (cf. 23,11); habían desaparecido desde la entrevista de Pablo con Santiago (21,18).

Lc no se preocupa de indicar el modo como ese grupo ha llegado a Cesarea, pero obliga al lector a preguntarse por los motivos de su reaparición. Desde ahora su presencia será constante en toda la travesía marítima y en el viaje por tierra hasta su llegada a Roma. Todo indica que Pablo vuelve a estar en el buen camino. Durante la prolongada estancia de Pablo en Jerusalén y Cesarea sólo se mencionaron sus allegados (21,29; 23,16; 24,23).

Pablo va acompañado de otros presos (cf. Lc 23,32). Salida de Cesarea. La mención de Aristarco, macedonio (cf. 19,29; 20,4), recuerda la entrada de Pablo en Europa por Macedonia (16,9), que habría debido ser el primer paso hacia Roma (cf. 20,3 y la var. occ.) (2). Deferencia hacia Pablo del centurión romano: en Sidón hay también una comunidad cristiana (3; se inspira en Lc 23,26).

Viaje hasta Mira: «los vientos contrarios», primera mención de las fuerzas enemigas del plan de Dios (4s). Cambio de nave; dificultad y lentitud de la travesía: el viento sigue sin serles «favorable» (6s). Escala en Buenos Puertos, en paralelo antitético con el Calvario (8: «llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos», comp. con Lc 23,33: «cuando llegaron al lugar llamado La Calavera»).

«El ayuno de septiembre» (lit. «El ayuno») hace referencia al Yôm Qippûr (el día de la expiación), equinoccio de otoño (9). Aviso de Pablo sobre el peligro de proseguir la navegación (10); a pesar de eso, el centurión decide zarpar de nuevo hacia otro puerto más seguro de Creta, al cual no llegarán (11s).

Salida de Buenos Puertos. «Un viento huracanado, el llamado Euraquilón», se desencadena contra la nave (14), al igual que se desencadenaron contra Jesús las fuerzas adversarias (cf. Lc 23,35-39). La situación se va agravando hasta hacerse desesperada (15-20). El Euraquilón, viento del nordeste, procedente de Europa, podría muy bien representar las fuerzas contrarias del paganismo que se siente amenazado por el rumbo que toma la nave.

Pablo asegura a todos la incolumidad personal (21s). Nueva visión de Pablo, también «de noche» (cf. 23,11): el Señor le recuerda que es designio de Dios (gr. *dei*) que comparezca ante el César (cf. 19,21; 23,11; 25,10) y le asegura que la vida de sus compañeros de navegación no corre peligro (23s, cf. Lc 23,43), contradiciendo sus propias previsiones (cf. 27,10). Dios lo va llevando a su destino, a pesar de la oposición de los elementos. Confianza de Pablo (25). Nueva alusión al designio divino (gr. *dei*): la «isla» (lit. «cierta isla») será la nueva tierra prometida.

La noche de «pascua»

27 A las catorce noches íbamos todavía a la deriva por el
Adriático; hacia medianoche barruntaron los marineros
que se acercaban a tierra. 28 Echaron la sonda y marcaba
veinte brazas; poco más adelante volvieron a echarla, y
marcaba quince. 29 Temiendo que fuéramos a dar contra
unos escollos, echaron cuatro anclas a popa, implorando
que se hiciera de día. 30 Como los marineros trataban de
escapar de la nave y se habían puesto a arriar el bote al
agua con pretexto de echar unas anclas a proa, 31 dijo Pa-
blo al centurión y a los soldados:

—Si ésos no se quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.

32Entonces cortaron los soldados las amarras del bote y lo dejaron caer.

33Pablo les insistía a todos ellos en que, mientras no despuntaba el día, tomaran alimento, diciéndoles:

—Con hoy lleváis catorce días en vilo y en ayunas, sin probar bocado. 34Por eso insisto en que toméis alimento, pues de ello depende vuestra salvación; y ninguno de vosotros perderá ni un pelo de la cabeza.

35Dicho esto, cogió un pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer. 36Todos cobraron ánimos y comieron también. 37Éramos en total a bordo doscientas setenta y seis personas. 38Una vez satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

27-38. La noche décimacuarta es una alusión probable al 14 de Nissan, la noche de pascua (27, cf. Lc 23,54; Jn 19,31); lo confirmará más adelante la referencia al día décimocuarto (33). Cercanía de tierra (27-29). Intento de fuga de los marineros; Pablo les avisa que no se pueden salvar aisladamente; los soldados cortan toda posibilidad de huida (30-32, cf. Jn 19,32).

Pablo exhorta a todos a tomar alimento para recobrar las fuerzas, asegurándoles de nuevo que saldrán de esta situación (33s). Los términos en que se describe la comida recuerdan los de la Eucaristía (Lc 22,19), celebrada por Jesús «el día de los ázimos» (Lc 22,7) y por Pablo «a los catorce días» (33). Todos siguen su ejemplo (36).

Malta

La «salvación» de Pablo y de sus compañeros de viaje

39Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero divisaron una ensenada con su playa, y se propusieron varar la nave allí, si les resultaba posible. 40Soltaron las anclas de ambos lados dejándolas caer al mar, al tiempo que soltaban las correas de los timones, izaron la vela de popa y a favor de la brisa se fueron acercando a la playa. 41Pero toparon con un bajío y encallaron; la proa se hincó y

quedó inmóvil, mientras la popa se deshacía por la violencia de las olas. [42]Los soldados resolvieron matar a los presos, para que ninguno se escapase nadando; [43] pero el centurión, decidido a salvar a Pablo, les impidió realizar su propósito; a los que sabían nadar les mandó echarse al agua los primeros y salir a tierra, [44]a los demás les dijo que se valiesen de tablas o de restos de la nave. Así todos alcanzaron la tierra sanos y salvos.

28 [1]Una vez a salvo, supimos entonces que la isla se llamaba Malta; [2]los indígenas nos trataron con una humanidad poco común: como estaba lloviendo y hacía frío encendieron una hoguera y nos acogieron a todos. [3]Pablo recogió una brazada de ramas secas y la echó en la hoguera, y una víbora, huyendo del fuego, se le enganchó en la mano. [4]Los indígenas, al ver el animal colgándole de la mano, comentaban:

—Seguro que este hombre es un asesino; se ha salvado del mar, pero la diosa Justicia no le consiente vivir.

[5]Pablo, por su parte, sacudió el animal en el fuego y no sufrió ningún daño. [6]Los otros esperaban que de un momento a otro se hincharía o caería muerto de repente; aguardaron un buen rato y, viendo que no le pasaba nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

[7]En los alrededores de aquel lugar tenía unos campos el principal de la isla, de nombre Publio; nos recibió y nos hospedó tres días amigablemente. [8]Coincidió que el padre de Publio guardaba cama aquejado de fiebre y disentería; Pablo entró a verlo, oró, le aplicó las manos y lo curó. [9]Como consecuencia de esto los demás enfermos de la isla fueron acudiendo y se curaban. [10]Ellos a su vez nos colmaron de atenciones, y al hacernos a la mar nos proveyeron de todo lo necesario.

27,39-28,10. Naufragio. El centurión (cf. Lc 23,47) salva a Pablo de una muerte segura (42s). Llegada «a la tierra», salvación para todos (44). Reconocimiento de la isla (28,1): «la tierra» (con art.) es figura de

la nueva tierra prometida, tierra de bárbaros (2.4), representada aquí por la isla de Malta (1). También Pablo, como en otro tiempo el pueblo de Israel, «ha escapado del mar» (4b).

Juicio contra Pablo, al verlo mordido por una víbora (3s). Prodigiosamente no sufre daño alguno (5). El Dios de Pablo está por encima de todo lo que los paganos conocen. Entonces lo consideran un dios (5s, cf. 14,11). No se comprueba resistencia alguna de Pablo ni se habla de que les expusiera el mensaje (cf., en cambio, 14,11-18).

Pablo cura al padre de Publio, jefe de la isla, aquejado de fiebre (7s, cf. Lc 4,38s). Acuden los demás enfermos, y Pablo los cura (9, cf. Lc 4,40s). Pablo realiza curaciones sólo cuando ejerce la misión entre los paganos (cf. 14,3.10; 15,12; 19,11s). Los paganos los colman de bienes (10).

Roma

La acogida de los hermanos

[11]Al cabo de tres meses zarpamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla y llevaba por mascarón a los Dióscoros. [12]Tocamos en Siracusa y nos detuvimos tres días; [13]desde allí, costeando, arribamos a Regio. Al día siguiente se levantó viento sur, y llegamos a Pozuelos en dos días. [14]Encontramos allí hermanos y fuimos invitados a pasar siete días con ellos, y finalmente llegamos a Roma. [15]También allí los hermanos, que tenían noticia de nuestras peripecias, salieron a recibirnos al Foro Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró bríos. [16]Una vez entrados en Roma, le permitieron a Pablo tener su propio domicilio con un soldado que lo vigilase.

11-16. Salida para Italia. Llegada a Pozuelos (Pozzuoli), estancia con la comunidad cristiana allí existente y arribo a Roma (11-14), donde son bien acogidos por la comunidad local (15). Prisión atenuada de Pablo y desaparición definitiva del «nosotros» (16).

Éstos aparecieron por primera vez cuando se anunció la travesía hacia Europa (16,10). (En la rec. occ. se anticipa su presentación en 11,28.). A partir del momento en que Pablo se ha visto privado de la presencia profética de Bernabé y no obstante el gran rodeo que ha he-

cho dar a la misión, por haber resuelto enfrentarse con la institución judía de Jerusalén (cf. 19,21b) contra el parecer del Espíritu Santo (cf. 19,21c; 20,3 var.; 20,23; 21,4.10-12), el grupo del «nosotros» se ha mantenido a su lado o al margen marcando con su presencia o ausencia si el camino elegido por él era recto o equivocado.

Ahora, una vez que Pablo ha alcanzado Roma, objetivo que le había fijado el designio divino (cf. 19,21c; 23,11), el grupo del Espíritu se separa de él definitivamente, a la manera como el ángel liberador se aparta de los personajes a quienes ayuda a liberarse (cf. 12,7-19). Dicho objetivo, Roma, viene expresado también mediante circunlocuciones tales como el «César» (27,24), «el tribunal del César» (25,10), «la apelación al César» (25,11. 12.21.25; 26,32; 28,19) o la declaración por parte de Pablo de su verdadera identidad «romana» (16,37.38; 22,25.26.27. 29; 23,27); todos estos términos designan al mundo pagano, campo de misión que había sido asignado a Pablo (cf. 13,47; 22,21; 26,17s) y que debía haber sido el suyo desde un principio.

Último intento de Pablo de ganarse a los judíos

17Tres días después invitó él a los judíos principales a un encuentro; cuando se reunieron les dijo:

—Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo o las tradiciones de nuestros padres, estoy preso desde que en la ciudad de Jerusalén me entregaron a los romanos. 18Éstos me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque respecto a mí no existía ningún cargo que mereciera la muerte; 19pero como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César, aunque sin intención alguna de acusar a mi nación. 20Éste es el motivo por el que os rogué poder veros y hablar con vosotros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.

21Ellos le contestaron:

—Nosotros no hemos recibido ninguna carta de Judea acerca de ti ni ha llegado ningún hermano con malos informes o hablando mal de ti. 22Sin embargo, nos gustaría saber lo que piensas, pues estamos enterados de que esta secta encuentra oposición en todas partes.

17-22. Sin embargo, ni siquiera llegado a Roma renuncia Pablo a su proyecto de convertir a una comunidad judía representativa. Invita a los judíos principales de la capital y les expone su caso. Justifica el hecho de haber sido entregado a los paganos —el máximo oprobio para un judío (cf. 21,11)— por la oposición sistemática de los judíos a que lo pusieran en libertad siendo inocente. Subraya, sin embargo, que con su apelación al Emperador no ha querido desacreditar a su pueblo. La única causa de su condena es la esperanza de Israel.

Ante los judíos de Roma Pablo hace la mejor presentación de sí mismo (17-20). Ellos, por su parte, no tienen prejuicio alguno contra Pablo; no han recibido malos informes sobre él (21). Conocen sólo vagamente la existencia de los cristianos, a quienes consideran como una secta judía más, y están enterados de la oposición que éstos encuentran por doquier (22).

Pablo reconoce que el Espíritu lo había enviado a los paganos

23Fijaron con él un día y fueron a verlo a su aloja-
miento bastantes más. En su exposición Pablo les dio testi-
monio del reino de Dios y trataba de convencerlos de
quién era Jesús alegando lo mismo la Ley de Moisés que
los Profetas, y esto desde la mañana hasta el anochecer.
24Mientras unos se dejaban convencer por lo que decía,
otros se mostraban incrédulos. 25Mientras se despedían sin
estar de acuerdo entre ellos, Pablo añadió una sola cosa:

—Con razón dijo el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

26*Ve a ese pueblo y dile:*
Por mucho que oigáis no entenderéis,
por mucho que miréis no veréis,
27*porque está embotada la mente de este pueblo,*
son duros de oído,
han cerrado los ojos:
para no ver con los ojos,
ni oír con los oídos,
ni entender con la mente,
ni convertirse para que yo les cure (Is 6,9s).

[28]Por tanto, enteraos bien de que esta salvación de Dios se ha destinado a los paganos; ellos sí escucharán.

23-28. Las condiciones parecen óptimas para que Pablo pueda exponerles el mensaje de Jesús (23). Con todo, sus esfuerzos por ponerlos de acuerdo se revelan una vez más estériles (24). Para Pablo, que pretendía una conversión masiva y espectacular del judaísmo en algún lugar determinado para que esto incitara a los demás judíos a reconocer a Jesús como Mesías, la despedida sin ponerse de acuerdo equivale a un rechazo del evangelio (25a).

Ante esta actitud obstinada, Pablo reconoce finalmente la obcecación del judaísmo, que se cierra en banda al plan salvífico de Dios (cf. 13,46; 18,6). Por eso, a su instrucción anterior añade unas palabras: da finalmente la razón al Espíritu Santo y echa en cara a los judíos el pasaje de Is 6,9s (25b); Pablo se distancia definitivamente del pueblo infiel a Dios, usando por primera vez la fatídica expresión «vuestros padres» (cf. 7,51s, en boca de Esteban; vse. también 11,12, en boca de Pedro).

Recuérdese que no se ha mencionado el Espíritu Santo desde que Pablo puso pie en Jerusalén (última mención en 21,11). Lc ha reservado la cita extensa del oráculo de Isaías para el final de su doble obra (26s: comp. Lc 8,10 con Mc 4,12).

Después de constatar el endurecimiento y consiguiente reprobación de Israel, Pablo afirma que la salvación se destina a los paganos, convencido de que ellos harán caso del evangelio (28). Ha dado remate al largo proceso de su conversión al reconocer que su espíritu nacionalista, que había polarizado sus esfuerzos en la conversión de Israel, era un impedimento que lo desviaba de la misión que tan claramente le había confiado Jesús en el momento inicial de su conversión. (Pablo lo ha ido explicitando a medida que tomaba conciencia de su verdadera misión: comp. 22,21; 26,17s con 9,5s). La rec. occ. añade el v. 29: «Cuando hubo dicho esto, los judíos se marcharon, discutiendo vivamente entre sí».

Epílogo

[30]Permaneció allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían a él, [31]predicando el reinado de Dios y enseñando lo concerniente al Señor Jesús con toda valentía, sin impedimentos.

28,30s. La tercera vez que Pablo afirma solemnemente que desde

ahora se dirige a los paganos (cf. 13,46; 18,6; 28,28) lo cumple a la letra (30). La frase decisiva es la que cierra el libro: «con toda libertad/valentía», efecto del Espíritu (cf. 4,29), «sin impedimentos» (31), por haber renunciado a su nacionalismo judío, el máximo obstáculo que se había interpuesto constantemente en su labor misionera. Ahora alcanza toda su talla de apóstol.

Una vez que los personajes más representativos de las principales tendencias han alcanzado el ápice de su liberación personal, poniendo todas sus facultades y actividad al servicio del mensaje universalista de Jesús, Lc deja de hablar de ellos. (Así, Felipe, portavoz del grupo helenista, desaparece de escena en 8,40, reapareciendo en 21,8s a la cabeza de la comunidad paganocristiana de Cesarea; Pedro, portavoz del grupo hebreo/apostólico, sale de escena en 12,17, reapareciendo en 15,7-11 para defender la causa de los paganos.) Por eso, una vez que Pablo ha alcanzado su plena madurez de apóstol, Lc puede concluir el segundo libro. Ya no hace falta hablar más de él, pues está perfectamente en línea con el mensaje de Jesús (primer libro).

CARTAS DE PABLO

INTRODUCCION A PABLO

1. *Vida de Pablo*

Saulo o Saúl, conocido más tarde por Pablo, era natural de Tarso, ciudad de Cilicia en la costa sur de Asia Menor (Hch 22, 3). Joven aún (entre 25 y 40 años) cuando la muerte de Esteban (año 33 ó 36, Hch 7,58), «viejo» en Flm 9, muerte hacia el 67, debió de nacer en los primeros años del siglo.

Su familia era hebrea (Flp 3,5), de la tribu de Benjamín (Rom 11,1). Tenía una hermana y un sobrino (Hch 23,16). Por ser nacido en Tarso, ciudad libre, era ciudadano romano (Hch 22,25-29; 16,37; 23,27), conocía bien el griego y su uso del método de la diatriba indica que tuvo alguna formación helenística (cf. Introd. a Rom, 3).

Era fariseo (Hch 23,6; 26,5; Gál 1,14; Flp 3,6), en Jerusalén fue alumno de Gamaliel, rabino famoso (Hch 22,3; cf. 5,34) y hablaba arameo (Hch 21,40; 26,14). Dada la misión que se le confió contra los cristianos de Damasco, debía de ser hombre importante; ciertamente tenía delante de sí una brillante carrera.

En el camino de Damasco tuvo un encuentro con Jesús resucitado, que cambió su vida; de perseguidor se convierte en apóstol, su campo de misión serán los paganos (Gál 1,13-17; Hch 9,3-19; 22,6-16; 26,12-18).

Bautizado en Damasco (Hch 9,1), se marcha a Arabia (Gál, 1,17, probablemente el reino de Aretas IV en Transjordania), sin duda para su primera misión. Al volver de Arabia pasa tres años en Damasco (Gál 1,18; Hch 9,23) predicando en las sinagogas. Lo persiguen los judíos, apoyados por el gobernador de Aretas (2 Cor 11,32) y huye a Jerusalén, donde visita a Pedro (Gál 1,18; Hch 9,26) hacia el año 40; Bernabé disipa las sospechas contra él (Hch 9,27). Una visión del Señor en el templo lo confirma en su misión (Hch 22,17) y una conjura de judíos helenistas lo obliga a volver a Tarso (Hch 9,29-30; Gál 1,21; años 40-44). Bernabé va a buscarlo y se lo lleva a Antioquía, donde pasa un año (Hch 11,25-26).

Con una delegación de Antioquía sube a Jerusalén para llevar un subsidio (Hch 11,28-30; 12,25), aunque es posible que esta visita sea la misma que la de la asamblea, separada literariamente

por Lucas (cf. Gál 2,1). Pablo, junto con Bernabé, es designado por el Espíritu para lanzar la misión de la comunidad de Antioquía (Hch 13,3). En la primera fase (años 46-49); los acompaña Juan Marcos, primo de Bernabé (Col 3,10). Zarpan de Seleucia, puerto de Antioquía, y van a Chipre; en Pafos se convierte el procónsul Sergio y Saulo cambia su nombre por Pablo (Hch 13,7-12). Navegan hasta Perge de Panfilia y Juan Marcos los abandona para volverse a Jerusalén (Hch 13,13). Los dos misioneros recorren las ciudades del sur de Galacia (Hch 13,14-14,26). Ante la resistencia de los judíos, Pablo se dedica a los paganos (Hch 13,46-48).

El éxito de la misión suscitaba un poblema: ¿había que obligar a los paganos a circuncidarse y observar la Ley de Moisés? Algunos del partido intransigente así lo sostenían (Hch 15,1), y se decide ir a Jerusalén (Pablo, Bernabé, Tito, cf. Gál 2,1.3) a plantear la cuestión de los Apóstoles (Hch 15,2). Triunfó la posición de Pablo (Gál 2,6), sostenida también por Pedro: la Ley no es necesaria (Hch 15,7-11).

No obstante esto, Pablo tiene un incidente con Pedro en Antioquía (Gál 2,11-14), que no señaló tampoco el fin de las controversias sobre la Ley.

En la *segunda fase de la misión*, Pablo se separa de Bernabé por causa de Juan Marcos y toma por compañero a Silas (= Silvano: Hch 15,36-41). Visitadas las iglesias anteriormente fundadas en Asia Menor (en Listra se le asocia Timoteo, Hch 16,1-3; cf. Introd. a Cartas Pastorales, 1), llega hasta la costa frente a Europa, adonde una visión lo invita a pasar (Hch 16,6-10). Funda en Filipos su primera comunidad europea (cf. Introd. Flp 1), pero encarcelado por un incidente sin importancia, tiene que marcharse a Tesalónica y, de allí, por la oposición de los judíos, a Berea y Atenas (Hch 17,10.15; cf. Intro. a 1 Tes 1), donde fracasó en su intento de acercarse a los intelectuales (Hch 17,22-32).

Bajó a Corinto (cf. Introd. a 1 Cor 1) y, pasado año y medio, partió para Éfeso con Áquila y Priscila; dejándolos allí, volvió a Antioquía (18,22) a fines del 52.

En la primavera del 54 empieza la *tercera fase de la misión*, cuyo centro de operaciones fue Éfeso (Hch 18,23-21,17), donde permaneció dos años y medio (54-57; Hch 18,10; 20,31). Desde allí escribe la carta a los Gálatas durante alguna prisión que

sufriera. En la primavera del 57 le llegan noticias de Corinto y empieza el conflicto con aquella iglesia, a la que dirige varias cartas y hace al menos una visita (cf. Introd. a 1 y 2 Cor).

Mientras Tito (cf. Introd. a Pastorales 1) estaba en Corinto sucedió el motín de los plateros de Éfeso (Hch 19,23-20,1). Pablo va a Macedonia, encuentra a Tito y se entera de la reconciliación de los corintios (2 Cor 2,12-13; 7,5-16). Llegado a Corinto a fines del 57, se detiene tres meses (Hch 20,2-3); escribe la carta a los Romanos, donde expone su plan de visitar Roma e ir a España (Rom 15,22-24; cf. Introd. a Rom 1).

Por encargo de los de Jerusalén había organizado una colecta en beneficio de los pobres de aquella comunidad; las comunidades de Galacia, Macedonia y Grecia (Acaya) contribuyeron a la misma (Rom 15,25-26; I Cor 16,1; 2 Cor 8-9). Para evitar una asechanza, toma el camino por tierra hasta Filipos (Pascua del 58), pasa a Asia Menor y se embarca para Jerusalén con varios compañeros. En Mileto se encuentra con los responsables de la iglesia de Éfeso, convocados allí (Hch 20,16; 21-17); quería llegar a Jerusalén para Pentecostés (Hch 20,16).

Visita a Santiago y a los responsables, hace un voto por consejo suyo, pero se arma un motín en el templo contra él y lo meten en la cárcel, donde pasa dos años bajo el gobernador Félix, que residía en Cesarea (años 58-60; Hch 23,23-33). Con el nuevo procurador, Festo, Pablo, cansado de las insidias de los judíos, apela al tribunal del Emperador (Hch 25,11). Embarca con otros presos y, después de una accidentada navegación y un naufragio en Malta (Hch 28,1), llega a Roma en la primavera del 61 (Hch 28,15) y pasa dos años de arresto domiciliario, pudiendo recibir visitas libremente (ibíd., 17-28). Posiblemente entonces escribe las cartas a Filemón y Filipenses y quizá Colosenses (cf. Introd. a Col).

Si se consideran auténticas las Pastorales, Pablo volvió a Oriente. Clemente de Roma afirma que estuvo en España (cf. Introd. a Pastorales 2.4). Su muerte tuvo lugar, según Eusebio, hacia el año 67 en la persecución de Nerón.

2. *Significado de Pablo*

El «Corpus Paulinum» comprende catorce escritos, de los que siete se consideran auténticos de Pablo: Rom, 1 y 2 Cor, Gál,

Flp, 1 Tes, Flm; la autenticidad de los otros se discute (cf. las respectivas introducciones).

No hay que buscar en los escritos paulinos una exposición sistemática ni un compendio del mensaje de Jesús. Son escritos ocasionales que tratan de cuestiones particulares o explican ciertos puntos controvertidos. Gál y Rom, por ejemplo, se centran en la cuestión de la Ley, caducada con el Mesías; 1 Cor trata de problemas de la comunidad; Col refuta las doctrinas que amenazaban a aquella iglesia; Flp, por su parte, comunica noticias y expresa agradecimiento.

No falta, sin embargo, en ninguna carta la aplicación del evangelio a aspectos de la vida concreta, según los problemas que presentaba su difusión en los diversos ambientes.

La doctrina de Pablo, que no es invento humano (Gál 1,11), supone la vida y enseñanza de Jesús, pero se centra en su obra redentora, cruz y resurrección, y en el Señor presente en la comunidad. Su importancia reside, sobre todo, en la transposición del mensaje evangélico a nuevas categorías culturales, judías y helenísticas. La diversidad y riqueza de datos y formulaciones que contienen las cartas son imposibles de resumir. Sólo puede decirse que su encuentro con Jesús Mesías marcó a Pablo de por vida y que la revelación recibida sobre la abolición del antiguo camino de la Ley lo hizo el doctor de la gratuidad de la salvación y de la libertad cristiana.

Lc expone en los Hechos la evolución de Pablo desde su conversión hasta Roma.

CARTA A LOS ROMANOS

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

Dando por terminado su trabajo en Asia Menor y Grecia, en la primavera del año 58 se encuentra Pablo en Corinto, en casa de Gayo (16,23; 1 Cor 1,14-15). Va a salir para Jerusalén, llevando el producto de la colecta a la que han contribuido Macedonia y Grecia (Acaya) (15,25-26; 1 Cor 16,1-4; 2 Cor 8,1-15; 9,1-15; Gál 2,10), y hace sus planes para el futuro. Según su preferencia de anunciar el evangelio donde aún no se conocía (15,20-21), su nuevo objetivo es España (15,24.28). Para ello se propone pasar por Roma, comunidad que Pablo tenía gran deseo de conocer (1,15; 15,23), esperando que los romanos le ayudasen a proseguir el viaje (15,24).

Aunque su campo de trabajo se extendía a todos los pueblos paganos (1,5; 11,15; 15,15-16), ante una Iglesia ya existente y que no conoce, no quiere aparecer entrometido (1,11-12; 15,14-16). Por otra parte, corrían muchos rumores calumniosos acerca de su doctrina, acusándolo de minar los fundamentos de la moral por su actitud negativa ante el código legal judío (3,8; 6,1; 6,15).

Por eso se ve obligado a presentarse a la comunidad de Roma, y en esta carta o tratado, escrito por mano de Tercio (16,22), expone de manera más completa que en ningún otro de sus escritos los puntos más esenciales y controvertidos del mensaje que predica (2,16: el evangelio que predico), refutando al mismo tiempo las posibles objeciones de los cristianos de origen judío, de cuya oposición ya tenía experiencia (Gál 2,4; 6,12-13).

2. *Destinatarios*

La comunidad de Roma, fundada, según toda verosimilitud, por judíos cristianos llegados de Palestina, estaba compuesta de judíos y paganos convertidos (15,7-12). La colonia judía de Roma en aquel tiempo era numerosa, calculándose en unas 40.000 almas. La convivencia, al menos entre ciertos grupos de la co-

munidad, no era siempre fácil, pues los de origen judío se consideraban ofendidos ante la libertad de los paganos respecto a las antiguas prescripciones.

De hecho, la mayoría debía de ser de origen pagano, dado el modo como Pablo se dirige a ellos (1,5-6.13; 4,3-5; 10,1; 11,23-28.30; 15,15-16). Es posible también que la dificultad se hubiera agudizado por el retorno a Roma de los de origen judío, que habían sido expulsados por el edicto de Claudio (en el 49 d.C.; cf. Hch 18,2). El desarrollo independiente del grupo de origen pagano, indiferente a las prácticas y tradiciones judías pudo causar un choque que pusiera en peligro la unidad de aquella iglesia.

3. *Tema y estilo de la carta*

Tema central de la carta es la acción de Dios por medio de Jesús Mesías para salvar a la humanidad entera (11,32), destrozada por el pecado (1,18-3,20). La salvación tiene, por decirlo así dos momentos: una rehabilitación o amnistía inicial, cuya única condición es la fe en Jesucristo, manifestación suprema del amor de Dios al hombre (1,16-17; 3,21-26; 5,6-8), y, en consecuencia, un cambio en lo íntimo del hombre, efectuado por el Espíritu de Dios, que acaba con el dominio del pecado y permite una vida nueva (8,1-3.12-17). Así se abre el horizonte de la vida definitiva, asegurada por la intervención última de Dios que pondrá fin a la historia y que satisfará toda aspiración humana (8,18-25).

Para describir la misma realidad, al lado de los términos jurídicos «rehabilitación», «amnistía», «indulto» (todos traducción del término griego *dikaiosyne*), usa Pablo otra serie: «reconciliación», «adopción», «herencia», inspirados en la relación padre-hijo entre Dios y el hombre (5,10; 8,15-17).

El tema central se desarrolla desde puntos de vista convergentes. Insiste al máximo en la gratuidad de la rehabilitación y de la salvación (3,24; 6,23; 8,3), y con el ejemplo de Abrahán muestra que ya el Antiguo Testamento hacía de la fe el requisito para la aprobación divina (4,1-5), eliminando toda moral legalista y toda perfección basada en la observancia de un código (3,27-28; 4,13-15).

Explica el modo de salvación por una nueva solidaridad del hombre con el Mesías, el nuevo Adán, principio de la humanidad nueva (5,12-21), y deduce las exigencias morales que implica esa solidaridad (6,1-23).

Siguiendo a Jesús, declara que la Ley entera se condensa en el precepto de amar al prójimo como a sí mismo (13,8-10), única norma moral para el cristiano, que deberá aplicar según la situación, distinguiendo por sí mismo lo que es voluntad de Dios en cada ocasión concreta (12,2). Era una moral adulta, demasiado fuerte para algunos, que tenían la fe débil (14,1). La libertad del cristiano respecto a la Ley se limita a sí misma por el sentido de responsabilidad (amor al prójimo) (14-15).

La continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento le obliga a intercalar una explicación de la defección de Israel, pueblo elegido, depositario de las promesas que, sin embargo, no ha aceptado el Mesías, quedando fuera de la salvación (9-11).

El estilo es riguroso, muchas veces lapidario, no pocas elíptico. Utilizando el método de la diatriba, crea un interlocutor ficticio, siempre un supuesto judío cristiano, que objeta o pide aclaraciones (2,1-2.17; 3,1.5.7.9.31; 4,1; 6,1.15; 7,7.12-13a; 9,19-20).

4. *Autenticidad e integridad de la carta*

Nadie pone en duda la autenticidad de la carta a los Romanos. Sólo el capítulo 16, en que Pablo saluda a miembros de la iglesia de Roma, se considera a veces como más pertinente a Éfeso que a Roma, comunidad que él no conocía. Los argumentos en favor de la inautenticidad no son convincentes, pues a Roma afluían multitud de habitantes del Imperio y no es improbable que algunos conocidos de Pablo en sus largos años de actividad en Oriente se hubieran establecido allí. La probabilidad aumenta si se admite la hipótesis de que en 16,3-15 Pablo saluda a cristianos extranjeros que formaban iglesias domésticas: en 16,3-13, a los que se reunían en casa de Prisca y Áquila; en 16,14, al grupo formado alrededor de los cinco que se nombran; en 16,15, a los que acudían a casa de Filólogo y Julia.

Otro problema crítico plantean los vv. 17-20, por su tono polémico que nunca aparece en el cuerpo de la carta. No tiene nada de particular, sin embargo, que Pablo, tomando él mismo la pluma, como solía hacer (Gál 6,11; Col 4,18; 2 Tes 3,17), advierta a los romanos de ciertos peligros de que él tenía larga experiencia. El paralelismo entre dos pasajes: su fidelidad al evangelio (16,19) y la fama de su fe (1,8), hace difícil negar la autenticidad del primero.

La doxología final (16,25-27), en cambio, que aparece en los manuscritos en diversos lugares de la carta, sobre todo al fin del capítulo 14, no parece paulina. Ni el vocabulario (Dios sabio) ni la alusión a escritos proféticos contemporáneos permiten atribuirla a Pablo. Refleja más bien las circunstancias de Efesios o de la primera de Pedro.

5. *División*

Dividimos la carta del siguiente modo:

Exordio (1,1-17).
I. La humanidad sin salida (1,18-3,20).
II. Rehabilitación (3,21-4,25).
III. Salvación (5,1-8,39).
IV. La tragedia de Israel. Visión histórica de la salvación (9,1-11,36).
V. Actualizando la salvación (12,1-15,13).
Epílogo (15,14-33).
Apéndice (16,1-27).

1 [1]Pablo, siervo del Mesías Jesús, apóstol por llamamiento divino, escogido para anunciar la buena noticia de Dios.

Esta buena noticia, [2]prometida ya por sus Profetas en las Escrituras santas, [3]se refiere a su Hijo que, por línea carnal, nació de la estirpe de David y, por línea de Espíritu santificador, [4]fue constituido Hijo de Dios en plena fuerza a partir de su resurrección de la muerte: Jesús, Mesías, Señor nuestro.

[5]A través de él hemos recibido el don de ser apóstol, para que en todos los pueblos haya una respuesta de fe en honor de su nombre. [6]A ellos pertenecéis también vosotros, llamados por Jesús el Mesías.

[7]A todos los predilectos de Dios que estáis en Roma, llamados y consagrados, os deseo el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor, Jesús Mesías.

1-7. Saludo. En el saludo propiamente dicho (1,1.7) intercala Pablo una profesión de fe cristológica (2-4) y su presentación como apóstol de los paganos (5-6). En v. 1 se describe como *siervo* y *apóstol*. La denominación *siervo* pertenece al vocabulario semítico tradicional para describir la relación del hombre con la divinidad (pero cf. Jn 15,15). Añade su título particular de *apóstol*, enviado. No es apóstol por propia iniciativa, sino escogido por Dios, quien le ha confiado el anuncio de la buena noticia. El mensaje de un apóstol ha de ser la palabra de Dios, no la propia, la buena noticia de la liberación efectuada por Jesús.

La profesión de fe (2-4) desarolla la expresión *la buena noticia (el evangelio) de Dios*. No menciona la muerte de Jesús, esencial para Pablo; se acerca a la teología de Hch 2,22-36. Parece un pequeño credo tradicional, admitido y probablemente conocido por los de Roma. Continuidad de la historia de la salvación (2): el Mesías corona el AT (3); su ascendencia lo radica en el antiguo Israel. Nuevo estado a partir de la resurrección: Hijo de Dios con plena fuerza, la del Espíritu, en contraste con la debilidad de la herencia humana. *Santificador:* el Hijo de Dios es ahora dador del Espíritu, que crea la humanidad nueva (4).

Presentación de Pablo (5-6). El llamamiento a ser apóstol le vino de Dios a través de Jesús, destinándolo a una misión especial, distinta de la de los Doce (Gál 2,9). Insinúa su derecho a escribir a los romanos, iglesia de territorio y mayoría paganos.

Una respuesta de fe (5): los términos griegos *hupakouô, hupakoê*

(nunca correlativo de *entolê*, «mandamiento») significan «responder, respuesta» a una interpelación. Su matiz dependerá de la calidad de ésta: si la interpelación es una orden, la respuesta será obediencia; si es una invitación, será aceptación. La fe no es respuesta a una orden, sino a una invitación o llamamiento (8,30; 9,24); no se trata, pues, de obediencia. Nótese la falta de artículos en el texto.

Continúa el saludo (7). No llama a los romanos «iglesia» (cf. 1 Cor 1,2; 2 Cor 1,1; Gál 1,2; 1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1). *Consagrados* («santo» en sentido pasivo: los cristianos han sido «santificados/consagrados» por el Espíritu); en Ex 19,6 se dice de Israel como nación consagrada a Dios. Predilección de Dios por los que responden con la fe; éstos, por el Espíritu que han recibido, tienen la experiencia de *Dios* como *Padre*.

---

[8]Antes de nada doy gracias a mi Dios, por medio de
Jesús el Mesías, por todos vosotros, porque en el mundo
entero se pondera vuestra fe. [9]Bien sabe Dios, a quien doy
culto con toda mi alma proclamando la buena noticia de
su Hijo, que no se me cae vuestro nombre de la boca cada
vez que rezo, [10]y le pido a Dios que, si es su voluntad, al-
guna vez por fin consiga ir a visitaros como sea. [11]Tengo
muchas ganas de veros, para comunicaros algún don del
Espíritu que os afiance, [12]es decir, para animarnos mutua-
mente con la fe de unos y otros, la vuestra y la mía.
[13]Por otra parte, quiero que sepáis, hermanos, que mu-
chas veces he tenido en proyecto haceros una visita, pero
que hasta el presente siempre he encontrado obstáculos;
esperaba recoger entre vosotros algún fruto, como entre
los demás pueblos. [14]Estoy en deuda con griegos y extran-
jeros, con instruidos e ignorantes; [15]de ahí mi afán por ex-
poneros la buena noticia también a vosotros los de Roma.

8-15. Deseo de visitar Roma. Era costumbre empezar las cartas con una expresión piadosa después del saludo. Pablo la usa siempre, excepto en Gál. Podía ser una oración o una acción de gracias a Dios. Pablo, de ordinario, une las dos. *A mi Dios*, expresión afectiva, cercana de «Padre»; *a quien doy culto con toda mi alma*, lit. «con mi espíritu», indicando la totalidad de la persona; «espíritu» denota la interioridad dinámica del hombre. «Dar culto» o «servir», no ritual (cf. 12,1); según 15,16, el culto a Dios se ejerce mediante la predicación del evangelio.

Aunque la meta de Pablo no era Roma, sino España (15,24.28), tenía mucho interés en conocer la comunidad de Roma, sin duda numerosa y con prestigio en las provincias (11). No va en visita de inspección, y modera sus frases, se presenta como un igual (12). En 15,22 explica lo que le ha impedido hasta el momento viajar a Roma (13). No considera su actividad mérito suyo, sino pago de una deuda con la humanidad entera (1 Cor 9,16; cf. Mt 18, 27; Lc 7,42) (14).

16Porque yo no me acobardo de anunciar la buena noticia, fuerza de Dios para salvar a todo el que cree, primero al judío, pero también al no judío, 17pues por su medio se está revelando la amnistía que Dios concede, única y exclusivamente por la fe, como dice la Escritura: *«El que se rehabilita por la fe, vivirá»* (Hab 2,4).

16-17. Tema de la carta. Para semejante tarea no hay fuerza humana que baste. Pablo, un judío de cultura rabínica, tenía que enfrentarse con una cultura pagana de gloriosa tradición filosófica y alta educación retórica. No se acobarda: no se siente inferior, porque el evangelio que predica no se apoya en su fuerza personal, es una fuerza de Dios mismo, una intervención de Dios en la historia de la humanidad. La buena noticia está destinada a todos los hombres sin distinción; la única condición es la fe. Pablo admite cierta prioridad de los judíos, porque de hecho Jesús cumplía las promesas del AT y limitó su labor a los judíos (Rom 15,8; cf. Mt 15,24), pero la buena noticia está destinada a todos (*no judío*, lit. «griego»). Pablo no hace diferencia (cf. 2,9-11; Gál 3,28; Col 3,11; Hch 15,9).

La *dikaiosunê* griega tiene un sentido ético: «ser recto u honrado», y otro forense, que describe la calidad y actuación de un juez que sentencia a favor del inocente, rehabilitándolo ante la opinión pública en caso de falsa acusación o injusticia por parte de un adversario: «hacer justicia». Pablo se apoya en este sentido del término griego para describir la acción salvadora de Dios con el hombre, reo de muerte por su pecado (5,12), pero pasando a un nivel superior, pues Dios no rehabilita al inocente, sino al culpable (4,5). No actúa, por tanto, como juez, sino como soberano que concede gracia al/a los condenados *(indulto, amnistía)*, independientemente de toda ley (3,21). La humanidad se encuentra condenada a muerte por el pecado (3,9s). Para salvarla, Dios promulga una amnistía; tal es el contenido de la buena noticia que se proclama.

La única condición para acogerse a ella es la fe/adhesión a Jesús (1,17; 3,21.24.28; 4,3; 5,1, etc; Gál 2,16.21, etc.).

La «rehabilitación» o «amnistía» expresa sólo una faceta de la acción salvadora; ésta no ha de concebirse como puramente externa y social, sino como un cambio interior que hace al hombre agradable a Dios (5,1-2). Por la fe se concede la rehabilitación/amnistía (5,1), el Espíritu (Gál 3,4; Ef 1,13), la calidad de hijos (Gál 3,26), la promesa (Rom 4,16; Gál 3,14), aspectos diversos de la misma realidad de salvación, obra del amor de Dios por el hombre (5,8-10).

Única y exclusivamente por la fe, lit. «desde fe hasta fe», expresión inspirada en otra aramea con el significado de «empezando por (la fe) y acabando por (la fe)»; cf. 2 Cor 2,16.

I

LA HUMANIDAD, SIN SALIDA

Condición de los paganos

[18]Se está revelando además desde el cielo la reproba-
ción de Dios contra toda impiedad e injusticia humana, la
de aquellos que reprimen con injusticias la verdad.
[19]Porque lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la
vista, Dios mismo se lo ha puesto delante; [20]desde que el
mundo es mundo, lo invisible de Dios, es decir, su eterno
poder y su divinidad, resulta visible para el que reflexiona
sobre sus obras, de modo que no tienen disculpa. [21]Por-
que al descubrir a Dios, en vez de tributarle la alabanza y
las gracias que Dios se merecía, su razonar se dedicó a va-
ciedades y su mente insensata se obnubiló. [22]Pretendiendo
ser sabios, resultaron unos necios [23]que cambiaron la glo-
ria de Dios inmortal por imágenes de hombres mortales,
de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.
[24]Por eso, abandonándolos a sus deseos, los entregó
Dios a la inmoralidad, con la que degradan ellos mismos
sus propios cuerpos, por haber sustituido ellos al [25]Dios
verdadero por uno falso, venerando y dando culto a la
criatura en vez de al Creador (¡Bendito él por siempre!
Amén). [26]Por esa razón los entregó Dios a pasiones degra-

dantes: sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras innaturales, [27]y los hombres lo mismo: dejando las relaciones nautrales con la mujer, se consumieron de deseos unos por otros; cometen infamias con otros hombres, recibiendo en su persona el pago inevitable de su extravío.

[28]Como además juzgaron inadmisible seguir reconociendo a Dios, los entregó Dios a la inadmisible mentalidad de romper toda regla de conducta, [29]llenos como están de toda clase de injusticia, perversidad, codicia y maldad; plagados de envidias, homicidios, discordias, fraudes, depravación; son difamadores, calumniadores, hostiles a Dios, insolentes, [30]arrogantes, fanfarrones, con inventiva para lo malo, rebeldes a sus padres, [31]sin conciencia, sin palabra, sin entrañas, sin compasión.

[32]Conocían bien el veredicto de Dios, que los que se portan así son reos de muerte y, sin embargo, no sólo hacen esas cosas, sino además aplauden a los que las hacen.

18-32. En paralelo con lo expresado en 1,17, otra revelación está sucediendo, la de la reprobación divina contra la humanidad impía e injusta (alusión a las dos tablas de la Ley). La partícula griega *gar* depende del v. 17; no es causal, indica que continúa la argumentación *(además)* (18).

La reprobación de Dios, gr. *orgê*, designa la resistencia inflexible de Dios al mal, su oposición a él en cualquier forma que se presente. En realidad, lo que Pablo indica es la secuencia ineluctable de causa-efecto en el universo moral: el hombre que practica el pecado (= la injusticia) va inevitablemente al desastre (6,23: «el salario del pecado es la muerte», relación de causa-efecto); *que reprimen con injusticias la verdad:* la raíz de la ruina de la humanidad nace de una oposición deliberada a la verdad, que es la realidad de Dios y del hombre (18).

La humanidad rechaza la revelación de Dios en la creación. *Lo tienen a la vista* (19): para Pablo, la posibilidad de conocer a Dios mediante la razón es indiscutible, pues así lo ha querido Dios mismo. Los males de la humanidad no nacen, pues, de ignorancia, sino de malas opciones (cf. vv. 21.28). Consecuencia, la frivolidad intelectual y la idolatría (19-23). De ésta nacen la inmoralidad en general y la homosexualidad en particular (24-27). La obstinación en la negativa tiene por consecuencia la crueldad y la ruptura de las relaciones humanas. Sociedad in-

tolerable (28-31). Son responsables de su conducta y conocen sus consecuencias, pero la ostentan con arrogancia (32).

El judío no es mejor

2 [1]Por eso tú, amigo, el que seas, que te eriges en juez, no
tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te estás con-
denando a ti mismo, porque tú, el juez, te portas igual.
[2]—Pero, ¡sabemos que Dios condena con razón a los
que obran de ese modo!
[3]—Y tú, amigo, que juzgas a los que obran así mien-
tras tú haces lo mismo, ¿te figuras que tú sí vas a escaparte
de la sentencia de Dios? [4]¿O es que no das importancia a
su inagotable benignidad, a su tolerancia y a su paciencia,
sin darte cuenta de que la benignidad de Dios te está em-
pujando a la enmienda?
[5]Pues con la dureza de tu corazón impenitente te estás
almacenando castigos para el día del castigo, cuando se re-
velará el justo juicio de Dios, [6]que pagará a cada uno se-
gún sus obras. [7]A los que perseveraron en hacer el bien,
buscando gloria y honor que no decaen, les dará vida
eterna; [8]a los que por egoísmo se rebelaron contra la ver-
dad y se afiliaron a la injusticia, les dará un castigo impla-
cable.
[9]Aflicción y angustia tocarán a todo el que comete el
mal, en primer lugar al judío, pero también al griego;
[10]gloria, honor y paz a todo el que practica el bien, en pri-
mer lugar al judío, pero también al griego. [11]Porque Dios
no tiene favoritismos: [12]los que pecaban sin estar bajo la
Ley, perecerán sin que intervenga la Ley; los que pecaban
bajo la Ley, por la Ley serán juzgados. [13]Porque no basta
escuchar la Ley para estar a bien con Dios, hay que practi-
car la Ley para recibir su aprobación.
[14]Me explico: cuando los paganos, que no tienen Ley,
hacen espontáneamente lo que ella manda, aunque la Ley
les falte, son ellos su propia Ley; [15]y muestran que llevan
escrito dentro el contenido de la Ley cuando la conciencia

aporta su testimonio y dialogan sus pensamientos condenando o aprobando.
[16]Así será el día en que Dios juzgue lo escondido en el
hombre; y, según el evangelio que predico, lo hará por
medio de Jesús el Mesías.

1-16. Pablo usa el estilo de la diatriba, creando un objetor ficticio. Como éste es judío, Pablo se pone a su nivel y acepta sus premisas, que no son las cristianas. El judío admitía el juicio por las obras, y Pablo argumenta *ad hominem*. Por poseer la Ley de Moisés y llamarse «judío», creía tener cierta inmunidad respecto al juicio de Dios. Armado de la Ley, podía juzgar al resto de la humanidad; por otra parte, la benignidad, tolerancia y paciencia que Dios ha mostrado en la historia de Israel lo persuadía de que Dios castiga a los israelitas con menor severidad que a los otros pueblos (1-4). *Amigo* (1.4), lit. «Hombre».

Pablo lo desengaña. El conocimiento de Dios se ha dado para que guíe la conducta del hombre (5-8). No hay diferencia entre judío y no judío (9-13), y tampoco el pagano carece totalmente de ley (14-15). El v. 16, que enlaza con el v. 13, recuerda el contexto cristiano. La imagen del juicio sirve para recordar la responsabilidad personal.

Lo exterior no cuenta

[17]Supongamos ahora que tú te llamas judío, que te res-
paldas en la Ley, te glorías de Dios, [18]conoces su voluntad
y, adoctrinado por la Ley, aciertas con lo mejor; [19]con eso
estás convencido de ser guía de ciegos, luz de los que vi-
ven en tinieblas, [20]educador de ignorantes, maestro de
simples, por tener el saber y la verdad plasmados en la
Ley.
[21]Bueno y, enseñando tú a otros, ¿no te enseñas nunca
a ti mismo? Predicando que no se robe, ¿robas tú? [22]Di-
ciendo que no se cometa adulterio, ¿adulteras tú? Te-
niendo horror de los ídolos, ¿te aprovechas de sus tem-
plos? [23]Mientras te glorías de la Ley, ¿afrentas a Dios vio-
lando la Ley? [24]Claro, *«por vuestra culpa maldicen los pa-
ganos el nombre de Dios»*, como dice la Escritura (Is 52,5;
Ez 36,20).
[25]La circuncisión sirve ciertamente para algo si prac-

ticas la Ley, pero, si la violas, tu circuncisión es como si no existiera. Esto supuesto, [26]si un pagano no circunciso cumple las exigencias de la Ley, ¿no se le considerará circunciso aunque no lo esté? [27]Físicamente no estará circuncidado, pero si observa la Ley te juzgará a ti, que con todo tu código escrito y tu circuncisión violas la Ley. [28]Porque ser judío no está en lo exterior, ni circuncisión es tampoco la exterior en el cuerpo; [29]no, judío se es por dentro, y circuncisión es la interior, hecha por el Espíritu, no por fuerza de un código; lo es el que está bien conceptuado, no por los hombres, sino por Dios.

17-29. Sarcasmo contra el orgullo del judío. Pablo concede irónicamente todos los privilegios de Israel (17-18) y describe la superioridad que sentía el judío respecto a los paganos (19-20). Pasa a la invectiva: son hipócritas que dicen pero no hacen (cf. Mt 23,1-2) (21-23), con el escándalo consiguiente (Is 52,5; Ez 36,20); de hecho los judíos tenían mala fama en el Imperio (24). Más vale un buen pagano que un mal judío (cf. Mt 12,41; Lc 11,32). Dios lo es de todos y no tiene favoritismos (2,11), juzga por las realidades (25-27). Los ritos por sí mismos son ineficaces, lo que cuenta es la actitud interior. No hay garantía automática de salvación. Dios no se contenta con apariencias (28-29).

Objeciones

3 [1]—Entonces, ¿en qué es superior el judío?, ¿de qué sirve la circuncisión?

[2]—De mucho, bajo cualquier aspecto. Ante todo, porque a ellos se les confiaron los oráculos de Dios. [3]¿Qué importa que algunos hayan sido infieles? ¿Es que la infidelidad de éstos va a anular la fidelidad de Dios? [4]De ninguna manera; hay que dar por descontado que Dios es leal y que los hombres por su parte son todos desleales, como dice la Escritura:

Tus argumentos mostrarán tu inocencia
y en el juicio saldrás vencedor (Sal 50,6).

[5]—Pero entonces, si nuestra iniquidad hace resaltar la

rectitud de Dios, ¿Qué se deduce? ¿No es Dios inicuo al
descargar la cólera? Hablo en términos humanos.
6—¡De ninguna manera! En ese caso, ¿cómo podría
Dios juzgar el mundo?
7—Pero si, por causa de mi deslealtad, la lealtad de
Dios redunda en gloria suya, ¿por qué encima se me con-
dena a mí como pecador?
8—Y ¿por qué no decir ya «hagamos el mal para que
resulte el bien»? Esa calumnia nos levantan y algunos van
diciendo que eso enseñamos; razón hay para condenarlos.
9—En resumidas cuentas, ¿llevamos alguna ventaja?
—Todo considerado, ninguna, porque acabamos de
probar que todos, judíos y paganos, están bajo el dominio
del pecado; 10así lo dice la Escritura:

Ninguno es inocente, ni uno solo,
11*no hay ninguno sensato,*
nadie que busque a Dios.
12*Todos se extraviaron, igualmente obstinados,*
no hay uno que obre bien, ni uno solo.
13*Su garganta es un sepulcro abierto,*
mientras halagan con la lengua
con veneno de víboras en sus labios.
14*Su boca está llena de maldiciones y fraudes,*
15*sus pies tienen prisa para derramar sangre;*
16*destrozos y ruinas jalonan sus caminos,*
17*no han descubierto el camino de la paz.*
18*El respeto a Dios no existe para ellos*
(Sal 13,1-3; 5,10; 9,28; Is 59,7-8)

19Como sabemos, siempre que la Ley habla se dirige a
sus súbditos; con esto se les tapa la boca a todos y el
mundo entero queda convicto ante Dios 20dado que «*nin-
gún mortal quedará rehabilitado* ante él» (Sal 143,2) por
haber observado la Ley. De hecho, la función de la ley es
dar conciencia del pecado.

1-20. Pablo se debate en un difícil problema (cf. 3,2: *de mucho;*

3,9: *ninguna*). La ventaja del judío estaba en tener una relación con Dios que no tenía el pagano. Desde el punto de vista de Dios, la superioridad de Israel es grande. La culpa del fracaso está de parte del hombre (1-4). Objetor: Del pecado Dios sale ganando, ¿por qué castiga? Se excusa de su lenguaje. Pablo alude a Gn 18,25: «El juez del mundo entero, ¿no hará justicia?» (5-6). Pero la objeción sigue en pie. Pablo niega que el fin justifique los medios y que el mal sea instrumento de bien (7-8). Si Dios es paciente con el hombre, no es para que aumente el pecado, sino para dar tiempo a la enmienda, respetando la libertad (2,3: 3,25b-26; 11,30-32).

Aunque por concesión divina, el judío tenía todas las ventajas (1-8), las ha perdido por su falta de respuesta (vv. 9.20). Con el centón de citas del AT (10-18) muestra Pablo la corrupción que ha causado la ruptura con Dios (10b-12): los crímenes de palabra (13-14) y de obra (15-17); colofón (18). Judíos y paganos se encuentran en idéntica situación (19). Debido a la mala opción del hombre (Sal 143,2), el papel de la Ley ha quedado reducido al de acusadora de los pecados (cf. 7,7-25).

II

REHABILITACION

21 Ahora, en cambio, independientemente de toda Ley,
está proclamada una amnistía que Dios concede, avalada
por la Ley y los Profetas, 22 amnistía que Dios otorga por
la fe en Jesús Mesías a todos los que tienen esa fe. A todos
sin distinción, porque 23 todos pecaron y están privados de
la presencia de Dios; 24 pero graciosamente van siendo re-
habilitados por la generosidad de Dios, mediante el rescate
presente en el Mesías Jesús: 25 Dios nos lo ha puesto de-
lante como lugar donde, por medio de la fe, se expían los
pecados con su propia sangre.

Así demuestra Dios que no fue injusto si dejó impunes
26 con su tolerancia los pecados del pasado, con esa demos-
tración de su rectitud en nuestros días: resulta así que él es
justo y que rehabilita al que alega la fe en Jesús.

Y ahora, 27 ¿dónde queda el orgullo? Eliminado. ¿Por
qué régimen?, ¿por el de las obras? No, al contrario, por
el régimen de la fe. Porque ésta es nuestra tesis: 28 que el

hombre se rehabilita por la fe, independientemente de la observancia de la Ley.
29 ¿Acaso Dios lo es solamente de los judíos? ¿No lo es
también de los demás pueblos? Evidentemente que tam-
bién de los demás pueblos, 30 dado que hay un solo Dios.
Pues él rehabilitará a los circuncisos en virtud de la fe y a
los no circuncisos también por la fe.
31 —Entonces, con la fe, ¿derogamos la Ley?
—Nada de eso; al revés, la Ley la convalidamos.

21-31. Una vez descrita la condición desesperada de la humanidad, los frutos tremendos de la reprobación (1,18), la pena de muerte universal, vuelve Pablo al tema de 1,17; expone la intervención salvadora de Dios: la amnistía (21) se concede a todos por la fe/adhesión a Jesús Mesías (22). Alienación universal; *presencia* (23), lit. «gloria», que indicaba el esplendor (o «la nube») por el que Dios manifestaba su presencia y comunicaba con su pueblo (Éx 40,34). Para describir la obra de Dios en el hombre usa tres metáforas: a) forense: amnistía, rehabilitación (24a); b) social: rescate, liberación de la esclavitud (24b); c) religiosa: expiación (24c-25a). Justificación de la paciencia de Dios (25b-26). La exposición de Pablo concuerda con hechos de la vida de Jesús (cf. Mc 2,5: la fe, única condición para el perdón; Lc 7,36-50; 15,11-23).

Expone a continuación los corolarios del principio enunciado antes. Se acaba el orgullo, característica del observante de la Ley (27-28); la rehabilitación es obra solamente de Dios, supuesto que el hombre tenga la fe/adhesión a Jesús (29-30). La pregunta sobre la Ley no se refiere a ésta en cuanto código legal, sino en cuanto Escritura (el AT), como va a demostrar en el apartado siguiente.

Testimonio de la Ley antigua: Abrahán

4 1 —¿Qué concluimos entonces del caso de Abrahán,
progenitor de nuestra raza? Porque, 2 si Abrahán fue reha-
bilitado por sus obras, tiene de qué estar orgulloso.
—Sí, pero con Dios no hubo tales; 3 a ver, ¿qué dice la
Escritura? *«Abrahán se fió de Dios y eso le valió la rehabi-
litación»* (Gn 15,6).
Ahora bien, 4 a uno que hace su trabajo, el salario no le
vale como gratificación, sino como algo debido; 5 en cam-

bio, a uno que no lo hace, pero se fía de aquel que rehabi-
lita al culpable, esa fe le vale la rehabilitación.
6En esa línea llama también David dichoso al hombre a
quien Dios le hace valer la rehabilitación independiente-
mente de las obras:

7*¡Dichosos los que están perdonados de sus culpas,*
a quienes han sepultado sus pecados!
8*¡Dichoso el hombre a quien el Señor*
no le cuenta el pecado! (Sal 31,1-2).

9Ahora bien, esta bienaventuranza ¿se refiere sólo al
circunciso o también al no circunciso? Hemos quedado en
que *la fe de Abrahán le valió la rehabilitación*, pero,
10¿cuándo le valió: antes o después de circuncidarse?
Antes, no después, 11y la circuncisión se le dio como se-
ñal, como sello de la rehabilitación obtenida por la fe antes
de estar circuncidado; así es padre de todos los no circun-
cisos que creen, valiéndoles también a ellos la rehabilita-
ción, 12y al mismo tiempo de todos los circuncisos que,
además de estar circuncidados, siguen las huellas de la fe
que tuvo nuestro padre Abrahán antes de circuncidarse.
13Porque la promesa hecha a Abrahán y a su descen-
dencia, de que su herencia sería el mundo, no suponía la
observancia de la Ley, sino la rehabilitación obtenida por
la fe. 14Además, si el ser herederos dependiera de observar
la Ley, la fe quedaría sin contenido y la promesa anulada,
15porque la Ley no trae más que reprobación; en cambio,
donde no hay Ley, no hay violación posible.
16Ésa es la razón de que la promesa dependa de la fe,
para que, siendo gratuita, esté segura para toda la descen-
dencia; no sólo para la descendencia que sigue la Ley, sino
también para la que sigue la fe de Abrahán. Que él es
nuestro padre común, 17lo dice la Escritura: «*Te he desti-
nado a ser padre de todos los pueblos*» (Gn 17,5).
Fue al encontrarse con el Dios que da vida a los
muertos y llama a la existencia a lo que no existe cuando

creyó Abrahán. 18Esperar cuando no había esperanza fue
la fe que lo hizo *padre de todos los pueblos*, conforme a lo
que Dios le había dicho: *«Así será tu descendencia»* (Gn
15,5). 19Su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, material-
mente muerto (tenía casi cien años), ni el seno de Sara ya
sin vida; frente a la promesa de Dios la incredulidad no lo
hizo vacilar, 20al contrario, su fe se reforzó reconociendo
que Dios decía verdad y 21convenciéndose plenamente de
que tiene poder para cumplir lo que promete. 22Precisa-
mente por eso *«le valió la rehabilitación»*.

23Pero ese «le valió» no se escribió sólo por él, sino
también por nosotros; nos valdrá a nosotros 24porque te-
nemos fe en el que resucitó de la muerte a Jesús Señor
nuestro, 25entregado por nuestros delitos y resucitado para
nuestra rehabilitación.

1-25. El objetor ficticio, protestando contra la afirmación de la rehabilitación por la fe, no por las obras, aduce el ejemplo de Abrahán, a quien los fariseos consideraban rehabilitado/aprobado por Dios como premio al sacrificio de Isaac, acto meritorio (1). Pablo silencia el sacrificio de Isaac, se remite a la Escritura (Gn 15,6), que no habla de mérito, sino sólo de la confianza en Dios, antes del nacimiento de Isaac. La fe no es una obra, sino una actitud del hombre (2-5). Confirma el argumento con Sal 32,1-2: no es dichoso quien tiene algo que ofrecer a Dios, sino aquel a quien Dios perdona. No hay libro de haber y debe con Dios (6-8).

La rehabilitación es para todos, paganos y judíos, por haberse dado a Abrahán antes de la circuncisión (9-12). La promesa es gratuita, y lo mismo su contenido; una herencia depende sólo de la voluntad del testador, no de la actividad del beneficiario. Si la promesa dependiese del cumplimiento de una Ley que nadie cumple sería ilusoria (13-15). Promesa gratuita. Abrahán, antepasado de todos los que se apoyan en la fe (Gn 17,5) (16-17a). Fe/confianza invencible de Abrahán. Poder de Dios creador de novedad, capaz de romper los determinismos que encadenan al hombre (17b-22). *Reconociendo que Dios decía verdad* (20), lit. «dando gloria a Dios», cf. Jn 9,24. Dios ha demostrado en Jesús que sigue dando vida a los muertos; esta esperanza de vida es el fundamento de la fe (23-25).

III

SALVACION

5 [1]Según lo dicho, rehabilitados ahora por la fe, estamos
en paz con Dios por obra de nuestro Señor Jesús Mesías,
pues [2]por él tuvimos entrada a esta situación de gracia en
que nos encontramos y estamos orgullosos con la espe-
ranza de alcanzar el esplendor de Dios.
[3]Más aún, estamos orgullosos también de las dificul-
tades, sabiendo que la dificultad produce entereza, [4]la en-
tereza calidad, la calidad esperanza; [5]y esa esperanza no
defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nues-
tros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado.
[6]Es que cuando aún nosotros estábamos sin fuerzas,
entonces, en su momento, Jesús el Mesías murió por los
culpables. [7]Cierto, con dificultad se dejaría uno matar por
una causa justa; con todo, por una buena persona quizá
afrontaría uno la muerte. [8]Pero el Mesías murió por nos-
otros cuando éramos aún pecadores: así demuestra Dios el
amor que nos tiene.
[9]Pues ahora que Dios nos ha rehabilitado por la sangre
del Mesías, con mayor razón nos salvará por él del cas-
tigo; [10]porque si, cuando éramos enemigos, la muerte de
su Hijo nos reconcilió con Dios, mucho más, una vez re-
conciliados, nos salvará su vida. [11]Más aún, gracias a Jesús
Mesías, Señor nuestro, que nos ha obtenido la reconcilia-
ción, estamos también orgullosos de Dios.

1-11. Nueva situación del hombre rehabilitado: paz con Dios, favor de Dios, esperanza. Lo que salva es la vida nueva que Dios infunde (1-2). Nuevo valor para enfrentarse con la vida, con la alegría que produce la experiencia continua del amor de Dios. La esperanza del cristiano y su visión de la vida no son un mero optimismo; se basan en la experiencia interna del amor que Dios le tiene. Primera mención del Espíritu (3-5).

La promesa no es sólo palabras, está garantizada con la muerte de Jesús (6). La calidad del amor de Dios es tal, que se extiende también a los que están en contra suya (7-8). La muerte de Jesús expresa el amor

de Dios al hombre; no existe, por tanto, un Dios irritado al que Cristo satisface. El amor que se manifiesta en Jesús es el mismo amor de Dios encarnado en él.

El amor de Dios continúa su obra; lo que ha empezado lo terminará. Toda inquietud está excluida, estamos en paz con Dios; su amor salvará del castigo, es decir, romperá el engranaje pecado-muerte. La vida de Jesús, comunicada a nosotros, es la salvación. Pablo abandona el concepto jurídico de rehabilitación, para usar la metáfora más íntima de reconciliación, que supone la relación Padre-hijo. Nace el nuevo orgullo, no de las propias obras, sino de tener tal Padre (9-11).

Nueva solidaridad con Cristo

12En consecuencia, igual que por un hombre entró el
pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y la
muerte se propagó sin más a todos los hombres, dado que
todos pecaban...

13Porque antes de la Ley había ya pecado en el mundo;
y, aunque donde no hay Ley no se imputa el pecado, 14a
pesar de eso la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso entre los que no habían pecado cometiendo un delito como el de Adán.

15Este era figura del que tenía que venir, pero no hay proporción entre el delito y la gracia que se otorga; pues, si por el delito de uno solo murió la multitud, mucho más la gracia otorgada por Dios, el don de gracia que correspondía a un hombre solo, Jesús Mesías, sobró para la multitud.

16Y tampoco hay proporción entre las consecuencias del pecado de uno y el perdón que se otorga, pues el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de de-
litos, acaba en amnistía. 17En otras palabras: si por el de-
lito de aquel solo la muerte inauguró su reinado, por culpa de aquel solo, mucho más los que reciben esa sobra de gracia y de perdón gratuito, viviendo reinarán por obra de uno solo, Jesús Mesías.

18En resumen: lo mismo que el delito de uno solo re-

sultó en la condena de todos los hombres, así el acto de fidelidad de uno solo resultó en el indulto y la vida para todos los hombres;
[19] es decir, como la desobediencia de aquel solo hombre constituyó pecadores a la multitud, así también la obediencia de este solo constituirá justos a la multitud.
[20]Por lo que hace a la Ley, se metió por medio para que proliferase el delito, pero donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia;
[21]así, mientras el pecado reinaba dando muerte, la gracia reina concediendo un indulto que acaba en vida eterna, gracias a Jesús, Mesías, Señor nuestro.

12-21. ¿Cómo el acto individual de Jesús Mesías tiene efectos en todos? ¿Sólo por su ejemplo? Pablo encuentra una solución en la idea de solidaridad, muy viva en su tiempo. Adán, representante del destino de la humanidad (1 Cor 15,22), es la humanidad misma considerada como un cuerpo, responsable de la tiranía del pecado sobre todo hombre que viene al mundo. El individuo aislado es una abstracción; cada uno está afectado por factores de herencia y ambiente. El mal que comete el individuo no depende de él solo; Pablo lee en Gn 2 la estructura fundamental de la existencia humana. Jesús Mesías viene a comenzar una nueva solidaridad: lo que hizo y sufrió lo hizo como representante inclusivo de la nueva humanidad que tiene su origen en él. Situación de los hombres por culpa de Adán (12-14a).

Paralelo Adán-Jesús: superioridad de Jesús. La gracia supera al delito, porque la sucesión pecado-muerte es de causa-efecto, mientras la gracia (favor, perdón, vida) desborda la necesidad del hombre (14b-15). El perdón supera los efectos del pecado, pues la amnistía es más amplia que la condena, y la vida que se promete es más que simplemente no morir (16-17).

Resumen, con dos formulaciones: a) efectos de la transgresión de uno y de la fidelidad de uno; b) lo mismo, de la desobediencia o respuesta negativa y de la obediencia o respuesta positiva (18-19). La Ley empeoró la situación, pero la gracia vence también los efectos de la Ley (20). Realidad pasada y presente: reinado de la Ley, reinado de la gracia (= favor, amor divino).

La nueva solidaridad excluye el pecado

6 1—¿Qué sacamos de esto? ¡Persistamos en el pecado
para que cunda la gracia!
2—¡De ningún modo! Nosotros que hemos muerto al
pecado, ¿cómo vamos a vivir todavía sujetos a él?
3¿Habéis olvidado que a todos nosotros, al bautizarnos
vinculándonos al Mesías Jesús, nos bautizaron vinculán-
donos a su muerte? 4Luego aquella inmersión que nos vin-
culaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como
Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre,
también nosotros empezáramos una vida nueva. Pues si,
por esa acción simbólica 5hemos sido incorporados a su
muerte, también lo seremos a su resurrección.
6Tened esto presente: el hombre que éramos antes fue
crucificado con él, para que se destruyese el individuo peca-
dor y así no seamos más esclavos del pecado; 7porque,
cuando uno muere, el pecado pierde todo derecho sobre él.
8Ahora bien, por haber muerto con Cristo, creemos
que también viviremos con él, 9y sabemos que Cristo re-
sucitado de la muerte no muere ya más, que la muerte no
tiene dominio sobre él. 10Porque su morir fue un morir al
pecado de una vez para siempre; en cambio, su vivir es un
vivir para Dios. 11Pues lo mismo: vosotros teneos por
muertos al pecado y vivos para Dios, mediante el Mesías
Jesús.
12Por consiguiente, no reine más el pecado en vuestro
ser mortal, obedeciendo vosotros a sus deseos, 13ni tengáis
más vuestro cuerpo a su disposición como instrumento
para la injusticia; no, poneos a disposición de Dios, como
muertos que han vuelto a la vida, y sea vuestro cuerpo
instrumento para la honradez al servicio de Dios. 14El pe-
cado no tendrá dominio sobre vosotros, porque ya no es-
táis en régimen de Ley, sino en régimen de gracia.
15—Entonces, ¿qué? ¡A pecar, que no estamos en régi-
men de Ley, sino en régimen de gracia!
16—¡Ni mucho menos! Sabéis muy bien que estar a
disposición de alguien obedeciéndole como esclavos es ser

de hecho esclavos de ese a quien obedecéis: si es el pecado, para acabar en la muerte; si es la obediencia a Dios, para la vida honrada.

[17]Pero, gracias a Dios, aunque erais esclavos del pecado, respondisteis de corazón a la doctrina básica que os transmitieron y, [18]emancipados del pecado, habéis entrado al servicio de la honradez [19](hablo en términos humanos, por lo flojos que estáis). Me explico: igual que antes cedisteis vuestro cuerpo como esclavo a la inmoralidad y al desorden, para el desorden total, cededlo ahora a la honradez, para vuestra consagración.

[20]Es un hecho que, cuando erais esclavos del pecado, la honradez no os gobernaba. [21]Y ¿qué salíais ganando entonces de aquello, que ahora reconocéis funesto? Porque eso lleva a la muerte. [22]Ahora, en cambio, emancipados del pecado y entrados al servicio de Dios, os vais ganando una consagración que lleva a vida eterna. [23]Porque el pecado paga con muerte, mientras Dios regala vida eterna por medio del Mesías Jesús Señor nuestro.

1-23. Objeción: si la gracia se concede sin límite, lo mejor es que se dé toda la posible; el pecado no tiene importancia (cf. 3,7s). Cuando se afirma que el valor de la conducta humana ante Dios no estriba en la obediencia a un código, sino en la actitud interior, en la fe que inspira la conducta, el legalista acusa de favorecer la inmoralidad y el libertinaje (1).

Respuesta: ser cristiano significa haber roto con el pecado, no tener nada que ver con él (2). Explicación: todos conocen el bautismo y admiten su significado simbólico de muerte. Hace solidarios del Mesías Jesús (*vinculándose al Mesías Jesús*, sentido de la preposición griega *eis*, que no señala el lugar de la inmersión, sino la unidad de destino, cf. 1 Cor 10,2). El que se bautiza, por tanto, se une a la muerte de Jesús, muerte pública y sellada con la sepultura. Pero no es para quedar muertos, sino para una vida nueva ya ahora, con la promesa de la resurrección futura. *Por esa acción simbólica*, gr. *tô homoiômati*, determinado, referido al bautismo/inmersión mencionado antes (3-5). Esa muerte significa quedar libres del dominio del pecado (*individuo pecador*, el término *soma* designa a la persona en cuanto presencia y actividad) (6-7).

Fundamento cristológico: la nueva solidaridad crea una comunidad de destino con Jesús Mesías (8). Con su muerte, Jesús salió del orden de la injusticia, del egoísmo; también el creyente sale del orden antiguo y nace al nuevo, cuyo centro es Dios, con su amor y su gracia (9-10).

Exhortación a reproducir lo sucedido en Jesús. Todos los materiales para construir la nueva personalidad están a disposición: hay que ponerse a ello (cf. 8,13) (11). Consecuencia práctica (12-13). Principio: sólo dejando la Ley se puede escapar del dominio del pecado. Lo importante no es el código externo, sino la actitud interior (14).

Vuelve el objetor (15). Se coloca en el plano jurídico. Si el pecado no se imputa, se puede pecar sin miedo. Pablo responde: no se trata de cuestiones jurídicas, sino de realidades; quien peca, aunque de derecho no sea esclavo del pecado, de hecho lo es (16). Desarrolla exhortando, pero con una metáfora extremadamente impropia para la nueva realidad, pues ésta no es una nueva esclavitud, sino una liberación (17-19). Compara la vida anterior con la presente (20-22). Resumen: pecado-muerte, relación de causa a efecto. Dios no conoce determinismos: vida y libertad (23).

Caducidad de la Ley

7 [1]¿Acaso ignoráis, hermanos (y hablo a gente entendida
en leyes), que la Ley obliga al individuo sólo mientras
vive? [2]Así, una mujer casada está legalmente vinculada al
marido mientras él está vivo, pero, si el marido muere,
queda exenta de las leyes del matrimonio. [3]Consecuencia:
que si se va con otro mientras vive el marido, se la declara
adúltera; en cambio, muerto el marido, está exenta de las
leyes del matrimonio y, si se va con otro, no es adúltera.
[4]Pues bueno, hermanos míos, en el cuerpo del Mesías
os hicieron morir a la Ley; así pudisteis ser de otro, del
que resucitó de la muerte, y empezar a ser fecundos para
Dios. [5]Cuando estabais sujetos a los bajos instintos, las
pasiones pecaminosas que atiza la Ley activaban en nues-
tro cuerpo una fecundidad de muerte, [6]ahora, en cambio,
al morir a lo que nos tenía cogidos, quedamos exentos de
la Ley; así podemos servir en virtud de un espíritu nuevo,
no de un código anticuado.

1-6. Presupuesto: para estar libres del pecado, hay que estarlo de la Ley (cf. 6,14). La comparación con el matrimonio es algo confusa, porque queda libre el que está vivo, no el que muere. Antes se estaba unido a la Ley, ahora, al Mesías: matrimonio fecundo; el resultado natural de la conversión es una conducta rica de buenas obras. No la servidumbre ciega e irresponsable a un código, sino la espontaneidad del Espíritu.

La Ley, régimen de muerte

7 —Conclusión: que Ley es sinónimo de pecado.
—¡Ni mucho menos! Es verdad que, si descubrí el pe-
cado, fue sólo por la Ley. Yo realmente no sabía lo que
era el deseo hasta que la Ley no dijo: «*No desearás*», 8 y
entonces el pecado, tomando pie del mandamiento, pro-
vocó en mí toda clase de deseos. De hecho, en ausencia de
Ley, el pecado está muerto, 9 mientras yo, antes, cuando
no había Ley, estaba vivo. Pero, al llegar el mandamiento,
recobró vida el pecado 10 y morí yo: me encontré con que
el mismo mandamiento destinado a dar vida, daba muerte,
11 porque el pecado, tomando pie del mandamiento, me en-
gañó y, con el mandamiento, me mató.
12 —Así que la Ley es santa y el mandamiento santo,
justo y bueno. 13 En todo caso, eso en sí bueno se convir-
tió en muerte para mí.
—No, tampoco, sino que el pecado aparece como pe-
cado porque utiliza eso en sí bueno para provocarme la
muerte; de ese modo, gracias al mandamiento, resalta hasta
el extremo lo criminal del pecado.
14 La Ley es espiritual, de acuerdo, pero yo soy un
hombre de carne y hueso, vendido como esclavo al pe-
cado. 15 Lo que realizo no lo entiendo, pues lo que yo
quiero, eso no lo ejecuto y, en cambio, lo que detesto, eso
lo hago. 16 Ahora, si lo que hago es contra mi voluntad, es-
toy de acuerdo con la Ley en que ella es excelente, 17 pero
entonces ya no soy yo el que realiza eso, es el pecado que
habita en mí.
18 Veo claro que en mí, es decir, en mis bajos instintos,

no anida nada bueno, porque el querer lo excelente lo tengo a mano, pero el realizarlo no; [19]no hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto. [20]Ahora, si lo que yo hago es contra mi voluntad, ya no soy yo el que lo realiza, es el pecado que habita en mí.

[21]Así, cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro fatalmente con lo malo en las manos. [22]En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, [23]pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrean contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado que está en mi cuerpo. [25b]En una palabra: yo de por mí, por un lado, con mi razón, estoy sujeto a la Ley de Dios; por otro, con mis bajos instintos, a la ley del pecado.

[24]¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este ser mío, instrumento de muerte? [25a]Pero, ¡cuántas gracias le doy a Dios por Jesús, Mesías, Señor nuestro!

---

7 25. Estar bajo la Ley equivale a estar bajo el pecado (6,14), pues la Ley atiza las pasiones pecaminosas (7,5). Conclusión del objetor: Ley es sinónimo de pecado. Pablo lo niega rotundamente (7a). *No desearás*, Éx 20,17. El pasaje no trata de la experiencia cristiana, pues el cristiano está libre de la Ley (6,14); expone la situación del hombre que vive bajo la Ley con deseo de perfección egocéntrica e hipertrofia del yo, en su confrontación desesperante con la Ley, que le demuestra la inutilidad de su esfuerzo. La Ley en sí misma no es instrumento de salvación, pero tampoco de perdición. Ahora bien, el pecado la ha utilizado, engañando al hombre. La Ley prometía vida, y el pecado ha transformado el deseo de vida en afán de autoafirmación y autosuficiencia. Pablo personifica al pecado; duelo entre el hombre y el pecado, en que uno solo puede quedar con vida. El pecado crea la imagen de un Dios tirano y persuade al hombre de que la vida consiste en liberarse de Dios (7b-11).

Unión de Ley y muerte (5,12; 6,16.21.23; 7,10), opuesta al deseo de vida. Ahí está el engaño: en el ansia de autoafirmación no hay más que muerte, lo mismo si se cumple la Ley que si se la viola. Pero la Ley es buena porque sigue denunciando el pecado (12-13).

El pecado puede utilizar la Ley, que es buena, para matar al hombre, por la impotencia de éste; porque los instintos propios de su ser *(de carne y hueso)* no integran a la persona, a menos que se organicen alrededor de un ideal verdadero. Pero el pecado no es un dueño exte-

rior, está en los bajos instintos del hombre. Separa el querer del obrar; es más, todo lo que hace el hombre resulta contrario a su intención primaria (14-25). Vv. 25b.24.25a: Se invierte el orden de los vv. para conservar la sucesión lógica.

Liberación: Vida por el Espíritu

8 1En consecuencia, ahora no pesa condena alguna sobre
los del Mesías Jesús, 2pues, mediante el Mesías Jesús, el ré-
gimen del Espíritu de la vida te ha liberado del régimen
del pecado y de la muerte.
3Es decir, lo que le resultaba imposible a la Ley, redu-
cida a la impotencia por los bajos instintos, lo ha hecho
Dios: envió a su propio Hijo en una condición como la
nuestra pecadora, para el asunto del pecado, y en su carne
mortal sentenció contra el pecado. 4Así, la exigencia conte-
nida en la Ley puede realizarse en nosotros, que ya no
procedemos dirigidos por los bajos instintos, sino por el
Espíritu.
5Porque los que se dejan dirigir por los bajos instintos
tienden a lo bajo, mientras los que se dejan dirigir por el
Espíritu tienden a lo propio del Espíritu; 6de hecho, los
bajos instintos tienden a la muerte; el Espíritu, en cambio,
a la vida y a la paz. 7La razón es que la tendencia de lo
bajo significa rebeldía contra Dios, pues no se somete a la
Ley de Dios; en realidad, ni siquiera lo puede, 8y los que
viven sujetos a los bajos instintos son incapaces de agradar
a Dios.
9Vosotros, en cambio, no estáis sujetos a los bajos ins-
tintos, sino al Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita
en vosotros; y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése
no es cristiano. 10Pues bien, si Cristo está en vosotros,
aunque vuestro ser estuvo muerto por el pecado, el Espí-
ritu es vida por la amnistía; 11y si el Espíritu del que resu-
citó a Jesús de la muerte habita en vosotros, el mismo que
resucitó al Mesías dará vida también a vuestro ser mortal,
por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros.
12Resumiendo, hermanos, deudores lo somos, pero no

de los bajos instintos para tener que vivir a su manera. [13]Si vivís de ese modo, vais a la muerte, y, al contrario, si con el Espíritu dais muerte a las bajas acciones, viviréis; [14]porque hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios.

[15]Mirad, no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre! [16]Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; [17]ahora, si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos con el Mesías; y el compartir sus sufrimientos es señal de que compartiremos también su gloria.

1-17. El cap. 7 termina con el testimonio personal de que Dios ha puesto término al estado de miseria del hombre. Ahora Pablo va a explicar cómo. Las bases son: la nueva solidaridad con Jesús (6,11) y la antítesis Espíritu-código (7,6).

La palabra clave es «Espíritu»: viento, aliento de Dios, su fuerza de vida, que irrumpe en la vida humana: la fuerza en medio de la debilidad. *La ley del pecado:* esclavitud y destino de muerte. *Ley del Espíritu:* régimen de la gracia/favor divino, que libera de la esclavitud al pecado y de la autoridad de la Ley (1-2). En el conflicto entre Jesús, el Hijo de Dios, y el pecado, éste pierde su dominio. La exigencia contenida en la Ley era la del amor mutuo; con el Espíritu, fuerza de amor, el cristiano encuentra el modo de cumplir esta exigencia (12,1; 13,8-10) (3-4).

Oposición entre el Espíritu y los bajos instintos (5-8). Condición del cristiano: su yo ya no es sólo psico-somático, sino, además, psico-pneumático; posee la vida divina, además de la existencia humana. Ninguna preocupación por los pecados pasados ni por la muerte futura (9-11). Dios es la vida; para tenerla, hay que ser hijo suyo por el Espíritu, y ser hijo se muestra en la conducta (12-14). Corrige Pablo la metáfora de la esclavitud hecha en 6,22: nada de esclavos, sino hijos, condición que excluye todo temor. Horizonte del cristiano (15-17).

La esperanza de la gloria

[18]Sostengo además que los sufrimientos del tiempo
presente son cosa de nada comparados con la gloria que va
a revelarse reflejada en nosotros.
[19]De hecho, la humanidad otea impaciente aguardando
a que se revele lo que es ser hijos de Dios; [20]porque, aun
sometida al fracaso (no por su gusto, sino por aquel que la
sometió), esta misma humanidad abriga una esperanza:
[21]que se verá liberada de la esclavitud a la decadencia, para
alcanzar la libertad y la gloria de los hijos de Dios.
[22]Sabemos bien que hasta el presente la humanidad en-
tera sigue lanzando un gemido universal con los dolores
de su parto. [23]Más aún: incluso nosotros, que poseemos el
Espíritu como primicia, gemimos en lo íntimo a la espera
de la plena condición de hijos, del rescate de nuestro ser,
[24]pues con esta esperanza nos salvaron. Ahora bien, espe-
ranza de lo que se ve ya no es esperanza; ¿quién espera lo
que ya ve? [25]En cambio, si esperamos algo que no vemos,
necesitamos constancia para aguardar.
[26]Pero, además, precisamente el Espíritu acude en auxi-
lio de nuestra debilidad: nosotros no sabemos a ciencia
cierta lo que debemos pedir, pero el Espíritu en persona
intercede por nosotros con gemidos sin palabras; [27]y aquel
que escruta el corazón conoce la intención del Espíritu,
porque éste intercede por los consagrados como Dios
quiere.
[28]Sabemos también que, con los que aman a Dios, con
los que él ha llamado siguiendo su propósito, él coopera
en todo para su bien. [29]Porque Dios los eligió primero,
destinándolos desde entonces a que reprodujeran los
rasgos de su Hijo, de modo que éste fuera el mayor de
una multitud de hermanos; [30]y a esos que había destinado,
los llamó; a esos que llamó los rehabilitó, y a esos que re-
habilitó les comunicó su gloria.

18-30. Precisa Pablo lo dicho en 8,17: no hay comparación entre sufrimientos y gloria (18). *La humanidad*, mejor que «la creación», se-

gún el contexto y el uso de Pablo (cf. 2 Cor 5,17; Gál 6,15; también Mc 16,15); se trata de la humanidad en general, por oposición a los que tienen el Espíritu, la misma humanidad corrompida descrita en caps. 1-3. *El que la sometió* (20), Dios, formulación religiosa de las consecuencias del pecado. Pero la humanidad sabe que la sanción es transitoria. La libertad no es sólo liberación del pecado, sino participación de la gloria divina (19-21).

Los cristianos conocen el sentido de la historia: un parto difícil. Y saben formular la esperanza: la filiación plena, la liberación de la persona (22-25). La espera es activa (oración), no pasiva. En un mundo confuso, los cristianos no siempre ven claro lo que conduce al reino de Dios; el Espíritu, sí (26-27). Cooperación de Dios con los cristianos incluso en circunstancias hostiles. No es que la calamidad sea de algún modo buena, sino que nada puede separar al cristiano del amor que Dios le tiene (cf. 8,35). La salvación es actual y consiste en reproducir los rasgos del hijo de Dios (cf. 8,17) (29-30).

Certeza de la salvación

31 ¿Cabe decir más? Si Dios está a favor nuestro, ¿quién
podrá estar en contra? 32 Aquel que no escatimó a su pro-
pio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo
es posible que con él no nos lo regale todo? 33 ¿Quién será
el fiscal de los elegidos de Dios? Dios, el que perdona. Y
34 ¿a quién tocará condenarlos? Al Mesías Jesús, el que
murió, o, mejor dicho, resucitó, el mismo que está a la de-
recha de Dios, el mismo que intercede en favor nuestro.
35 ¿Quién podrá privarnos de ese amor del Mesías? ¿Difi-
cultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peli-
gros, espada? 36 Dice la Escritura:

Por ti estamos a la muerte todo el día,
nos tienen por ovejas de matanza (Sal 43,23).

37 Pero todo eso lo superamos de sobra gracias al que
nos amó. 38 Porque estoy convencido de que ni muerte ni
vida, ni ángeles ni soberanías, ni lo presente ni lo futuro,
ni poderes, 39 ni alturas, ni abismos, ni ninguna otra cria-
tura podrá privarnos de ese amor de Dios, presente en el
Mesías Jesús, Señor nuestro.

31-39. Ninguna intranquilidad para el cristiano, sobre él no pesa condena alguna (cf. 8,1). Dios, el ofendido, no acusa; Jesús Mesías, el presunto juez, se hace abogado defensor. En Dios no hay aspectos negativos. El no sólo da la victoria sobre el pecado, sino también la posibilidad de superar los obstáculos externos. Tampoco los determinismos cósmicos *(ángeles, soberanías)* se imponen al hombre. No se excluye el esfuerzo, pero no hay temor de fracaso.

IV

LA TRAGEDIA DE ISRAEL. EL PLAN DE SALVACION EN LA HISTORIA

9 [1]Como cristiano que soy, digo la verdad, no miento; me lo asegura mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo: [2]siento una gran pena y un dolor íntimo e incesante, [3]pues, por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera ser yo mismo un proscrito lejos del Mesías.

[4]Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la Ley, el culto y las promesas; [5]suyos son los Patriarcas, y de ellos en lo humano nació el Mesías, ¡Dios que está sobre todo, bendito sea por siempre! Amén.

1-5. Exordio de la sección. Empieza *ex abrupto,* sin conexión con lo que precede. Pablo ha hablado de la abrogación de los privilegios de Israel (3,9-20; 4,9-12), pero le duele ver que Israel como pueblo no tiene parte en las bendiciones de la nueva edad. Aunque la buena noticia se ofrece primero a los judíos (1,16), éstos la rechazan.

Como cristiano, lit. «en Cristo», es decir, unido a Cristo, expresión más antigua y equivalente al adjetivo «cristiano». *Dios que está sobre todo, etc.*, según una puntuación posible del texto. Los autores difieren sobre la puntuación y traducción del pasaje.

Dios elige a sus colaboradores

[6]No es que Dios haya faltado a su palabra, es que no todos los descendientes de Israel son pueblo de Israel, [7]como tampoco todos los descendientes de Abrahán son

hijos de Abrahán; no, «*por Isaac continuará tu apellido*»
(Gn 21,12). [8]Es decir, que no es la generación natural la
que hace hijos de Dios, [9]es lo engendrado en virtud de la
promesa lo que cuenta como descendencia, pues aquel di-
cho contenía una promesa: «*Volveré por este tiempo y
Sara tendrá ya un hijo*» (Gn 18,10).
[10]Pero hay más: Rebeca concibió dos gemelos de Isaac
nuestro antepasado. [11]Pues bien, para continuar el propó-
sito de Dios de elegir no por las obras, sino porque él
llama, antes de que nacieran y pudieran hacer nada bueno
ni malo, se dijo a Rebeca: [12]«*El mayor será siervo del me-
nor*» (Gn 25,23), [13]conforme al otro pasaje de la Escritura:
«*Quise a Jacob más que a Esaú*» (Mal 1,2s).
[14]—¿Qué se concluye? ¿Que Dios es injusto?
[15]—¡De ninguna manera! De hecho, él le dijo a
Moisés: «*Tendré misericordia de quien yo quiera y compa-
sión de quien yo quiera*» (Éx 33,19). [16]En consecuencia, la
cosa no está que uno quiera o se afane, sino en que Dios
tenga misericordia, [17]pues se dice al Faraón en la Escri-
tura: «*Con este solo fin te he suscitado, para mostrar en ti
mi fuerza y que se extienda mi fama por toda la tierra*»
(Ex 9,16). [18]En conclusión: Dios tiene misericordia de
quien quiere y deja endurecerse a quien quiere.

Libertad y misericordia de Dios

[19]Ahora me dirás tú: ¿Y por qué todavía se queja?
¿Quién puede resistir a su voluntad?
[20]¡Vamos, hombre! ¿Quién eres tú para contestarle a
Dios? ¿*Va a decirle la arcilla al que la modela* (Is 29,16);
por qué me has hecho así? [21]¿No tiene el afarero derecho
sobre la arcilla para hacer del mismo barro un objeto de
valor y uno ordinario?
[22]¿Y si Dios quisiera mostrar su reprobación y mani-
festar su potencia soportando con mucha paciencia a los
que eran objeto de reprobación, ya prontos para des-
truirlos, [23]y dar a conocer su inagotable esplendidez con
los que eran objeto de misericordia, que él había prepa-

rado para la gloria?... [24]que somos nosotros, llamados además por él no sólo de entre los judíos, sino también de entre los paganos. [25]Eso es lo que dice en el libro de Oseas:

Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo,
a la no amada la llamaré amada mía;
[26]*y en el mismo sitio donde les dijeron*
«no sois mi pueblo»,
los llamarán «hijos de Dios» (Os 1,10).

[27]Isaías, por su parte, clama a propósito de Israel:

Aunque el número de los hijos de Israel
fuese como la arena del mar,
se salvará sólo el residuo;
[28]*porque sin mengua y sin tardanza*
cumplirá el Señor su palabra
en la tierra (Is 10,22-23).

[29]Pero también predijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos
no nos hubiera dejado una semilla,
seríamos como Sodoma,
nos pareceríamos a Gomorra (Is 1,9).

6-29. Pablo afirma la fidelidad y libertad divinas. Niega que Dios, en virtud de su promesa a Abrahán (v. 7: Gn 21,12; v. 9: Gn 18,10), esté obligado a salvar a Israel como un todo, independientemente de la conducta de los individuos. Dios salvará a su pueblo, pero se trata de saber quién es su pueblo. Si elige a los paganos, ellos serán su pueblo, y así estaba anunciado por los profetas (cf. vv. 25 26, Os 1,10, aunque esta profecía se refería a los judíos, no a los paganos). Por tanto, aunque todo Israel quedase descartado, no se rompería la promesa. Dios la ha cumplido a su manera y nadie podrá decir que sea injusto. *Quise más*, lit. «amé ... odié» (Gn 25,23; Mal 1,2-3; cf. Mt 22,14) (13).

Dios no es injusto (14), porque obra por misericordia, y ésta no esta determinada por nada exterior (Ex 33,19) (15-16). No se trata de predestinación, sino de elección como instrumentos de salvación. Pablo está pensando en el caso de Israel, desechado ahora como tal instrumento, y encuentra dificultades para argumentar. La rebelión de Israel no ha anulado el plan de Dios, como tampoco la resistencia de Faraón (Ex 9,16) consiguió impedir el propósito de Dios de formarse un pueblo bajo el liderazgo de Moisés (17). *Deja endurecerse* (18), lit. «endurece», en sentido permisivo; es la reacción de Dios a la dureza ya existente, sellando una situación. Puede suavizarse la exposición de Pablo añadiendo que la mala opción es un momento de crisis y que Dios espera el arrepentimiento. Esto vale lo mismo para Faraón que para Israel (6,18).

Nueva objeción (19). Libertad de Dios (Is 29,16) (20). Tampoco se trata aquí de la salvación personal, sino de las funciones que hombres o pueblos han de ejercer (21: *objeto de valor u ordinario*). Dios no destruye a los rebeldes, porque el hombre es capaz de arrepentimiento; si sanciona, no es para destruir. Pero no ha querido que la salvación de la humanidad tenga que esperar al arrepentimiento de Israel, ha llamado directamente a judíos y paganos indistintamente. Hay una esperanza para Israel (Is 10,22s; cf. Is 1,9) (22-29).

Libertad humana: Israel y el evangelio

[30]¿Qué se concluye? Que los paganos, que no tenían
por meta una rehabilitación, consiguieron una rehabilita-
ción, la rehabilitación por la fe. [31]Israel, en cambio, que
tenía por meta una Ley rehabilitadora, no llegó a la Ley.
[32]¿Qué pasó? Que al no apoyarse en la fe, sino, como
ellos sostienen, en las obras, tropezaron con el obstáculo
de esa piedra [33]que menciona la Escritura:

Mirad, coloco en Sión una piedra de obstáculo,
una roca para caerse;
pero quien crea en ella no quedará defraudado
(Is 28,16)

10 [1]Hermanos, mi anhelo más profundo y lo que pido a
Dios por ellos es que se salven. [2]Que tienen fervor reli-

gioso lo declaro en su honor, pero mal entendido; [3]pues,
olvidándose de la rehabilitación que Dios da y porfiando
por mantenerla a su modo, no se sometieron a la rehabili-
tación de Dios. [4]Porque el fin de la Ley es el Mesías, y
con eso se rehabilita a todo el que cree.

[5]La rehabilitación que viene por la Ley la define
Moisés en estos términos: «*El que cumple estos preceptos,
por ellos vivirá*» (Lv 18,5); [6]en cambio, la rehabilitación
que viene por la fe se expresa así: «*No te preguntes:
¿quién subirá al cielo?* (es decir, con la idea de hacer bajar
al Mesías); [7]ni tampoco: *¿quién bajará al abismo?*» (es de-
cir, con la idea de sacar al Mesías de la muerte). [8]¿Qué
dice entonces? Esto: «*A tu alcance está la palabra, en tus
labios y en tu corazón*» (Dt 30,14); la palabra, es decir, la
fe que proclamamos. [9]Porque si tus labios profesan que
Jesús es Señor y crees de corazón que Dios lo resucitó de
la muerte, te salvarás. [10]La fe interior obtiene la rehabilita-
ción y la profesión pública obtiene la salvación, [11]pues
dice la Escritura: «*Ninguno que crea en él quedará defrau-
dado*» (Is 28,16). [12]Y ya no hay distinción entre judío y
griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso
con todos los que lo invocan; [13]porque «*todo el que in-
voca el nombre del Señor se salvará*» (Jl 3,5).

[14]Pero, ¿cómo van a invocarlo sin creer en él?, y
¿cómo van a creer sin oír hablar de él?, y ¿cómo van a oír
sin uno que lo anuncie? [15]y ¿cómo lo van a anunciar sin
ser enviados? Según aquello de la Escritura: «*Bienvenidos
los que traen buenas noticias*» (Is 52,7).

9,30-10,15. Responsabilidad humana. Los paganos no han conseguido la rehabilitación con su propio esfuerzo, en cambio Israel ha pretendido hacerlo; mal camino, porque el amor no se puede forzar. Ahora que Dios ha manifestado inequívocamente su voluntad, Israel la rechaza, aferrándose a la Ley. Pero era necesario abolirla, para que todos pudiesen creer. El Mesías, fin de la Ley. El fervor, estado psicológico, no tiene valor en sí mismo, ni la sinceridad establece la verdad (9,30-10,4).

Se podría haber logrado la rehabilitación por la Ley (Lv 18,5) si no

hubiera estado por medio el pecado (5) (cf. 7,7-25). El Mesías no es una figura celeste inaccesible, como el de la literatura apocalíptica, ni tampoco un maestro del pasado *(abismo)* (Dt 9,4), sino el Señor que está cerca (6-7). La nueva palabra es la profesión de fe, que nace del corazón (Dt 30,12-14). La fe, que es entrega a Dios en la adhesión a Jesús Mesías, obtiene la rehabilitación. La profesión pública, que es una ruptura con el pasado y un compromiso de acción, obtiene vida (Espíritu) y salvación (Is 28,16; Jl 3,5) (10-13). Jesús, a diferencia de Moisés, no ha dejado libros. Es la palabra viva de la predicación la que transmite su mensaje (Is 52,7) (14-15).

Resistencia de Israel

16Sin embargo, no todos han respondido a la buena
noticia. Mirad lo que dice Isaías: «*Señor, ¿quién ha dado
fe a nuestro mensaje?*» (Is 53,1). 17¿Lo ves? La fe sigue al
mensaje, y el mensaje es el anuncio del Mesías. 18Pero pre-
gunto yo: ¿Será que no han oído hablar? todo lo contra-
rio, «*a toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites
del orbe su lenguaje*»(Sal 19,5). 19Insisto: ¿será que Israel
no ha entendido? Para empezar, cito a Moisés:

Yo os daré envidia con un pueblo ilusorio,
os irritaré con una nación fatua (Dt 32,21).

20E Isaías se atreve a más:

Me encontraron los que no me buscaban,
me revelé a los que no preguntaban por mí
(Is 65,1)

21En cambio, de Israel dice:

Tenía mis manos extendidas todo el día
hacia un pueblo rebelde y provocador (Is 65,2).

16-21. Los israelitas no sólo tenían los textos del Deuteronomio, sino que la apertura a los paganos se les había declarado explícitamente por medio de los profetas (Is 53,1), y la habían rechazado. Proclama-

ción universal (Sal 19,5). Pablo describe los hechos de su tiempo usando testimonios proféticos.

---

11 [1]Entonces me pregunto: ¿habrá Dios desechado a su pueblo? ¡Ni pensarlo! También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. [2]*Dios no ha desechado a su pueblo*, que él se eligió.

Recordáis, sin duda, aquello que cuenta de Elías la Escritura, cómo interpelaba a Dios en contra de Israel: [3]*«Señor, han matado a tus Profetas y derrocado tus altares; me he quedado yo solo y atentan contra mi vida»*. [4]Pero, ¿qué le responde la voz de Dios?: *«Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal»* (1 Re 19,10.18).

[5]Pues lo mismo ahora, en nuestros días, ha quedado un residuo, escogido por puro favor. [6]Y si es por puro favor, ya no se basa en las obras, si no el favor dejaría de serlo. [7]¿Qué se sigue? Que Israel no consiguió lo que buscaba; los escogidos lo consiguieron, mientras los demás se han obcecado, [8]como estaba escrito:

Dios les embotó el espíritu,
les dio ojos para no ver
y orejas para no oír
hasta el día de hoy (Dt 19,3; 29,4; Is 29,10).

[9]Y David dice:

Que su mesa les sirva de trampa y de lazo,
de tropiezo y de castigo;
[10]*que sus ojos se nublen y no vean,*
haz que su espalda esté siempre encorvada
(Sal 68,23-24).

[11]Pregunto ahora: ¿Han caído para no levantarse? Por supuesto que no. Si por haber caído ellos la salvación ha pasado a los paganos, es para dar envidia a Israel. [12]Por

otra parte, si su caída ha supuesto riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación ha supuesto riqueza para los paganos, ¿qué no será su afluencia en masa?

1-12. Vuelve la doctrina del resto de Israel con el ejemplo de Elías, anterior a Isaías. También ahora hay judíos, como Pablo, que han aceptado el plan de Dios (1 Sm 12,22) (2). Como en otros momentos de la historia de Israel, el resto es un eslabón de continuidad (1 Re 19,10.18) (3-5). La masa de Israel no ha respondido, se ha endurecido, y Dios no puede comunicarse a quien se niega a aceptarlo. Pero la bendición nunca se cambia en maldición, aunque tome forma de castigo. Dios quería darse a conocer a todos los pueblos por medio de Israel, pero, si éste ha fallado, no puede renunciar a realizar su plan de amor a la humanidad. La defección de Israel no puede privar a los paganos de la salvación. Israel se conmoverá al ver las promesas realizadas en otros. Entonces llegará su hora, que enriquecerá a la humanidad entera (6-12).

Aviso a los de origen pagano

13Ahora voy con vosotros, los de origen pagano. Yo
soy apóstol de los paganos y, como tal, procuro dar publi-
cidad a mi trabajo, 14a ver si les entra envidia a los de mi
raza y salvo a algunos. 15Porque si descartarlos a ellos ha
supuesto reconciliación para el mundo, ¿qué será el aco-
gerlos, sino un volver de muerte a vida? 16Además, si es-
tán consagradas las primicias, lo está también la masa, y, si
está consagrada la raíz, también lo están las ramas.
17Han desgajado algunas ramas y, entre las que queda-
ban, te han injertado a ti, que eres de acebuche; así en-
traste a participar con ellos de la raíz y savia del olivo.
18Pero no presumas con las ramas; y, si te da por presu-
mir, recuerda que no sostienes tú a la raíz, sino que la raíz
te sostiene a ti.
19Dirás tú: «Desgajaron ramas para injertarme a mí».
20Perfectamente: las desgajaron por su falta de fe y tú te
mantienes por la fe; conque no seas soberbio y ándate con
cuidado, 21que si Dios no tuvo miramientos con las ramas
naturales, a lo mejor tampoco los tiene contigo.
22Fíjate en la bondad y en la severidad de Dios: para

los que cayeron, severidad: para ti, su bondad. Con tal
que no te salgas de su bondad, que, si no, también a ti
pueden cortarte; [23]mientras a ellos, si no persisten en su
falta de fe, los injertarán, que Dios tiene poder para injer-
tarlos de nuevo. [24]Si a ti te cortaron de tu acebuche nativo
y, contra tu natural, te injertaron en el olivo, cuánto más
fácil será injertarlos a ellos, nacidos del olivo, en el tronco
en que nacieron.

13-24. Consecuencias. Si la conversión de Israel será un gran beneficio para los paganos, la actividad de Pablo con éstos tiene como última finalidad la conversión de Israel (13-16). Los paganos no deben pensar que ellos son más importantes. Deben tener respeto a Israel, de donde ha salido la salvación. Una fe que es motivo de orgullo ya no salva. Los paganos han de ser fieles a Dios que, por su bondad, los llamó (17-24).

Salvación universal

[25]Y no quiero que ignoréis, hermanos, el designio que
se esconde en esto, para que no os sintáis suficientes: la
obcecación de una parte de Israel durará hasta que entre el
conjunto de los pueblos; [26]entonces todo Israel se salvará,
como dice la Escritura:

Llegará de Sión el libertador,
para expulsar de Jacob los crímenes;
[27]*así será la alianza que haré con ellos*
cuando perdone sus pecados (Is 59,20; 27,9).

[28]Por un lado, considerando el evangelio, son ene-
migos, para ventaja vuestra; pero por otro, considerando
la elección, son predilectos, por razón de los patriarcas,
[29]pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.
[30]Vosotros, antes rebeldes a Dios, a través de la rebeldía
de ellos habéis obtenido misericordia; [31]lo mismo ellos:
son ahora rebeldes para, a través de esa misericordia que
habéis obtenido vosotros, obtener a su vez misericordia.

[32]Porque Dios encerró a todos en la rebeldía, para tener
misericordia de todos.
[33]¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conoci-
miento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué
irrastreables sus caminos! [34]Pues, *«¿quién conoce la mente
del Señor?* [35]*¿Quién es su consejero? ¿Quién le ha prestado
para que él le devuelva?»* (Is 40,13). [36]Él es origen, ca-
mino y meta del universo: a él la gloria por los siglos,
amén.

25-36. Hay esperanza para Israel. La elección misma hace concluir que obtendrá la salvación (25-32). La inteligencia humana es limitada y no puede abarcar el designio de Dios (Is 40,13s) (33-36).

V

ACTUALIZANDO LA SALVACION

Culto y moral cristianos

12 [1]Por ese cariño de Dios os exhorto, hermanos, a que
ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo,
consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto autén-
tico; [2]y no os amoldéis al mundo este, sino idos transfor-
mando con la nueva mentalidad, para ser vosotros capaces
de distinguir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, conve-
niente y acabado.
[3]Además, en virtud del don que he recibido, aviso a
cada uno de vosotros, sea quien sea, que no se tenga en
más de lo que hay que tenerse, sino que se tenga en lo que
debe tenerse, según el cupo de fe que Dios haya repartido
a cada uno.
[4]Porque en el cuerpo, que es uno, tenemos muchos
miembros, pero no todos tienen la misma función; [5]lo
mismo nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo for-
mamos un solo cuerpo y, respecto de los demás, cada uno
es miembro; [6]pero con dotes diferentes, según el regalo
que Dios nos haya hecho: si es el hablar inspirado, ejér-
zase en proporción a la fe; [7]si es el servicio, dedicándose a

servir; si es el que enseña, a enseñar; [8]si es el que exhorta, a exhortar. El que contribuye, hágalo con esplendidez; el encargado, con empeño; el que reparte la asistencia, con simpatía.

[9]El amor, sin ficciones: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. [10]Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, rivalizando en la estima mutua. [11]En la actividad no os echéis atrás; en el espíritu manteneos fervientes, siempre al servicio del Señor. [12]Que la esperanza os tenga alegres, sed enteros en las dificultades y asiduos a la oración; [13]haceos solidarios de las necesidades de los consagrados; esmeraos en la hospitalidad.

[14]Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. [15]Con los que están alegres, alegraos; [16]con los que lloran, llorad. Andad de acuerdo unos con otros; no penséis en grandezas, que os tire lo humilde; no mostréis suficiencia.

[17]No devolváis a nadie mal por mal. *Procurad la buena reputación entre la gente* (Prov 5,4); [18]en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

[19]Amigos, no os toméis la venganza, dejad lugar al castigo, porque dice el Señor en la Escritura: *«Mía es la venganza, yo daré lo merecido»* (Dt 32,35). [20]En vez de eso, *«si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: así le sacarás los colores a la cara»* (Prov 25,21s). [21]No te dejes vencer por el mal, vence al mal a fuerza de bien.

1-21. Comienza el desarrollo ético. Cambian el estilo y la materia. Problema implícito: ¿cómo sustituir la función ética de la Ley?, ¿quién guía la conducta del cristiano? (cf. 8,12: el Espíritu). La ética no está en relación con un código; por la unión a Jesús y el don del Espíritu, la conducta es una respuesta al amor de Dios manifestado. *Existencia*, gr. *soma*, que designa al individuo en su capacidad de actuar. *El culto* es la entrega a los demás (cf. Jn 4,24). No pueden darse normas éticas precisas, pues cada circunstancia muestra una exigencia del amor, y a ella ha de responder el cristiano.

Condición para el discernimiento: abandonar la mentalidad del mundo y adoptar la escala de valores representada por la cruz de Jesús. *Culto auténtico*, (gr. *logikê*), opuesto al exterior y formal. *Lo bueno*, lo que contribuye al bien; *lo conveniente* o agradable, lo que responde a la necesidad de otro; *lo acabado* o perfecto, lo eficaz, lo que alcanza su objetivo, sin limitarse a buenas intenciones (1-2).

Dedicación sin pretensiones (3-8). Diversidad de dones dentro de la comunidad, que permiten diferentes servicios; éstos, por ser complementarios, le dan unidad y consistencia. El don de Dios a cada uno le indica su línea de servicio; debe tomarse en serio, pero sin atribuirle más importancia que la de su utilidad. El don particular de Pablo es ser apóstol de los paganos. Los dones señalan una tarea social.

El amor, principio de moral social (9,21). Consiste en el don de sí mismo y es característico de Dios; el cristiano lo conoce por experiencia (5,5). El amor es solidario (15) y modesto (16); no busca la revancha. Buena reputación (Prov 5,4) (17). Esforzarse por crear una convivencia pacífica (18). Nada de venganza, dos males no hacen un bien (19); el castigo, atribuido a Dios (Dt 32,35), es la dialéctica misma pecado-muerte (19). *Le sacarás los colores a la cara*, sentido de la expresión hebrea «amontonarás ascuas sobre su cabeza», cf. Prov 25,21s. El enemigo se avergonzará de serlo (20).

Deberes con la autoridad

13 [1]Sométase todo individuo a las autoridades constituidas; no existe autoridad sin que lo disponga Dios y, por tanto, las actuales han sido establecidas por él. [2]En consecuencia, el insumiso a la autoridad se opone a la disposición de Dios y los que se le oponen se ganarán su sentencia.

[3]De hecho los que mandan no son una amenaza para la buena acción, sino para la mala. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? [4]Sé honesto y tendrás su aprobación, pues ella es agente de Dios para ayudarte a lo bueno. En cambio, si no eres honesto, teme, que por algo lleva la espada: es agente de Dios, ejecutor de su reprobación contra el delincuente.

[5]Por eso forzosamente hay que estar sometido, no sólo por miedo a esa reprobación, sino también por motivo de

conciencia. [6]Y por la misma razón pagáis impuestos, porque son funcionarios de Dios dedicados en concreto a esa misión. [7]Pagad a cada uno lo que le debáis: impuesto, contribución, respeto, honor, lo que le corresponda.

1-7. Este párrafo es muy probablemente una interpolación posterior al texto de la carta. Encuentro del cristiano con la sociedad en que vive, tanto en el régimen judicial como en el pago de impuestos. Se hace derivar la existencia de autoridades de una disposición divina (no de una participación de la autoridad de Dios). Dios las respalda. Quizá temía el autor que, como muchos judíos contestaban el dominio romano, algunos judíos creyentes crearan dificultades a la iglesia adoptando actitudes extremistas.

No se habla de obediencia, sino de sumisión; es decir, no es cuestión de una respuesta libre y personal, sino de la aceptación de una realidad. Sin embargo, que la autoridad fuese la norma del bien y del mal era ya inaceptable para muchos judíos (4). En realidad, el autor propone una teología de la autoridad que había caído en descrédito desde que Israel estuvo sometido al yugo extranjero.

Amor mutuo y conducta critiana

[8]A nadie le quedéis debiendo nada, fuera del amor mutuo, pues el que ama al otro tiene cumplida la Ley. [9]De hecho, el *«no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás»* (Éx 20,13-17; Dt 5,17-21) y cualquier otro mandamiento que haya se resumen en esta frase: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Lv 19,18). [10]El amor no causa daño al prójimo y, por tanto, el cumplimiento de la Ley es el amor.

[11]Y más conociendo las circunstancias; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora tenemos la salvación más cerca que cuando empezamos a creer. [12]La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades propias de las tinieblas y pertrechémonos para actuar en la luz. [13]Comportémonos como en pleno día, con decoro: nada de comilonas ni borracheras, nada de orgías ni desenfrenos, nada de riñas ni porfías. [14]En vez de eso, revestíos del Señor, Jesús Mesías, y no deis pábulo a los bajos deseos.

8-14. Continúa el tratado sobre el amor, interrumpido por 13,1-7. El deber nace del amor, no tiene una norma en sí mismo. El amor al hombre engendra un deber universal, pero no definido por códigos; nace de la situación. Esta era la exigencia profunda de la Ley (Éx 20,13-17; Dt 5,17-21; Lv 19,18) (8-10). La presión que ejerce la edad futura sobre la presente era un lugar común de la exhortación. *Revestirse de*, «incorporarse a», vivir plenamente lo que significa ser miembros del Señor, guiados por el Espíritu, no por el egoísmo (11-14).

No exacerbar las diferencias

14 [1]Al que tiene la fe débil, hacedle buena acogida sin
discutir opiniones. [2]Hay quien tiene fe para comer de
todo; otro, en cambio, que la tiene débil, come sólo ver-
duras. [3]El que come de todo, que no desprecie al que se
abstiene; el que se abstiene, que no juzgue al que come,
pues Dios lo ha acogido. [4]¿Quién eres tú para poner falta
al criado de otro? Que siga en pie o se caiga es asunto de
su señor; y en pie se mantendrá, que fuerzas tiene el Señor
para sostenerlo.
[5]Éste, además, da preferencia a un día sobre otro; en
cambio para aquél cualquier día es bueno. Cada cual esté
bien convencido de lo que piensa. [6]El que se preocupa de
días determinados, lo hace por el Señor; el que come de
todo, lo hace por el Señor, y la prueba es que da gracias a
Dios: el que se abstiene, lo hace por el Señor, y tambien
da gracias a Dios. [7]Porque ninguno de nosotros vive para
sí ni ninguno muere para sí: [8]si vivimos, vivimos para el
Señor, y si morimos, morimos para el Señor; o sea que, en
vida o en muerte, somos del Señor. [9]Para eso murió el
Mesías y recobró la vida, para tener señorío sobre vivos y
muertos.
[10]Tú ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú ¿por qué
desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el
tribunal de Dios, [11]como dice la Escritura:

Por mi vida, dice el Señor,
ante mí se doblará toda rodilla,
a mí me alabará toda lengua (Is 45,23).

[12]Total, que cada uno de nosotros tendrá que dar
cuenta a Dios de sí mismo.

1-12. Hasta ahora, Pablo ha dado un compendio de ética cristiana; la dificultad está en la práctica; por eso expone un caso. Principio: hay que hacer lo que es bueno, conveniente y acabado o eficaz (12,2); la guía es el amor. En el grupo cristiano no todos viven la libertad que da el Espíritu. Choque de dos mentalidades, que puede poner en peligro la unidad.

Comienza sin transición. A Pablo no le interesan preceptos/sábados ni dietas. Por ambos lados debe haber sentido de responsabilidad ante Dios y tolerancia basada en el respeto. El fuerte o libre tiende a despreciar al débil o no libre, tachándolo de atrasado, inhibido. Pero el que no se siente libre, el débil, va más allá; tiende a condenar al libre, acusándolo de heterodoxia. Pablo se encara con el débil, para que no condene al otro (1-4). Ayunos o abstinencias en días fijos. Toda manera de obrar debe descansar en una convicción (5-9). Responsabilidad personal (10-12).

Mirar por los débiles

[13]Por tanto, basta ya de juzgarnos unos a otros; mejor
será que adoptéis por criterio no poner obstáculo ni escan-
dalizar a ningún hermano. [14]Por Jesús el Señor sé y estoy
convencido de que nada es impuro de por sí; algo es im-
puro para el que lo tiene por impuro y nada más. [15]Ahora
que, si por comer de algo, hieres a tu hermano, ya no
estás procediendo como pide el amor. Que por comer tú
no se pierda uno por quien el Mesías murió.

[16]Conque ese bien que tenéis, que no puedan deni-
grarlo, [17]porque al fin y al cabo no reina Dios por lo que
uno come o bebe, sino por la honradez, la paz y la alegría
que da el Espíritu Santo; [18]y el que sirve así al Mesías,
agrada a Dios y lo aprueban los hombres.

[19]En resumen: esmerémonos en lo que favorece la paz
y construye la vida común. [20]No destruyas la obra de
Dios por una cuestión de comida; todo es puro, pero está
mal comer causando escándalo. [21]Mejor es abstenerse al-
guna vez de carne o vino o de lo que sea, si eso es obstácu-

lo para tu hermano; [22]esa convicción que tienes, guárdatela para ti, que Dios la ve. Dichoso el que examina las cosas y se forma un juicio; [23]en cambio, el que come con dudas es culpable, porque no procede por convicción, y todo lo que no procede de convicción es pecado.

15 [1]Nosotros los robustos debemos cargar con los achaques de los endebles y no buscar lo que nos agrada. [2]Procuremos cada uno dar satisfacción al prójimo en lo bueno, mirando a los constructivo. [3]Tampoco el Mesías buscó su propia satisfacción; al contrario, como dice la Escritura: «*Las afrentas con que te afrentaban cayeron sobre mí*» (Sal 69,10). [4]Es un hecho que todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que, entre nuestra constancia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza.

[5]Que Dios, fuente de toda constancia y consuelo, os conceda andar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos; [6]para que unánimes, a una voz, alabéis a Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías.

14,13-15,6. Habla a los fuertes o libres. Para Pablo, lo santo es enteramente racional y ético (12,2). Pero en algunos tiene connotaciones irracionales, de tabú, que pueden provocar reacciones violentas. El que ama, limita su libertad para no hacer daño (13-22). Criterio maduro y personal (23). Ejemplo de Jesús, apoyado con la cita de Sal 69,10. Intención dominante, hacer bien a todos (15,1-2). La enseñanza que ofrece la Escritura es útil (3-4). Oración (5-6). *Convicción* (22), lit. «fe/fidelidad», pero en este caso y en el v. siguiente no se trata de fe teológica, sino de la coherencia o fidelidad a sí mismo.

Aceptarse mutuamente

[7]Por consiguiente, acogeos mutuamente como el Mesías os acogió para honra de Dios. [8]Quiero decir con esto que el Mesías se hizo servidor de los judíos para demostrar la fidelidad de Dios, ratificando las promesas hechas a los Patriarcas [9]y haciendo que los paganos alabasen a Dios por su misericordia. Así lo dice la Escritura:

Por eso te alabaré en medio de las naciones
y cantaré a tu nombre (Sal 17,50).

[10]Y en otro lugar:

Alegraos, naciones, con su pueblo (Dt 32,43 LXX).

[11]Y de nuevo:

Alabad, naciones todas, al Señor,
ensalzadlo, todos los pueblos (Sal 116,1).

[12]Y también Isaías dice:

Retoñará la raíz de Jesé,
el vastago reinará sobre las naciones:
las naciones esperarán en él (Is 11,10).

[13]Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desbordéis de esperanza.

7-13. Insiste en la unidad. Las dificultades de los párrafos anteriores tenían relación con la procedencia judía o pagana de los cristianos. Lo que honra a Dios es la unión de los suyos, pues ella muestra que él es amor. Para los judíos, el Mesías ha seguido el camino de las promesas; para los paganos, el de la misericordia. Así todos deben alabar a Dios (7-12). De la exhortación pasa a la oración. La esperanza orienta hacia el futuro; no hay que quedar bloqueados en el pasado. Obra del Espíritu (13).

EPILOGO

[14]Con todo, hermanos, en vuestro caso yo personalmente estoy convencido de que rebosáis buena voluntad y de que os sobra saber para aconsejaros unos a otros. [15]A pesar de eso, os he escrito para refrescaros la memoria, a veces con bastante atrevimiento. [16]Me da pie el don recibido de Dios, que me hace celebrante del Mesías Jesús para con los paganos: mi función sacra consiste en anun-

ciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los
paganos, consagrada por el Espíritu Santo, le sea agrada-
ble.
[17]Por eso, en lo que toca a Dios, pongo mi orgullo en
el Mesías, Jesús, [18]y así no se me ocurrirá hablar de nada
que no sea lo que el Mesías ha hecho por mi medio para
que respondan los paganos, valiéndose de palabras y ac-
ciones, [19]de la fuerza de señales y prodigios, de la fuerza
del Espíritu; de ese modo, dando la vuelta desde Jerusalén
hasta la Iliria, he completado el anuncio de la buena noti-
cia del Mesías, [20]poniendo así además todo mi ahínco en
anunciarla donde aún no se había pronunciado su nombre;
no quería construir sobre cimiento ajeno, [21]sino atenerme
a la Escritura:

Los que no tenían noticia lo verán,
los que nunca habían oído comprenderán (Is 52,15).

[22]Las más de las veces ha sido eso precisamente lo que
me ha impedido ir a visitaros; [23]ahora, en cambio, no
tengo ya campo de acción en estas regiones, y como hace
muchos años que siento muchas ganas de haceros una vi-
sita, [24]de paso para España..., porque espero veros al pasar
y que vosotros me facilitéis el viaje; aunque primero tengo
que disfrutar un poco de vuestra compañía.
[25]Por el momento me dirijo a Jerusalén, prestando un
servicio a los consagrados; [26]porque Macedonia y Grecia
han decidido dar una muestra de solidaridad a los pobres
entre los consagrados de Jerusalén. [27]Lo han decidido, sí,
y de hecho se lo deben, porque si los demás pueblos han
compartido sus bienes espirituales, les deben a su vez una
ayuda en lo material.
[28]Concluido este asunto y entregado el producto de la
colecta, saldré para España pasando por vuestra ciudad,
[29]y sé que mi ida ahí cuenta con la plena bendición de
Cristo.
[30]Por nuestro Señor, Jesús el Mesías y por el amor que

inspira el Espíritu os pido ahora un favor, hermanos; luchad a mi lado pidiendo a Dios [31]que escape de los incrédulos de Judea y que este servicio mío a Jerusalén sea bien acogido allí por los consagrados. [32]De esa manera, si Dios quiere, podré ir a veros contento y descansaré un poco en compañía vuestra.

[33]El Dios de la paz esté con vosotros, amén.

14-33. Vuelven a aparecer los temas principales de la introducción (1,8-17): proyecto de viaje a Roma; su orgullo de pertenecer al Mesías Jesús y éxito de su misión entre los paganos. La alabanza a los de Roma (14) muestra que la situación no era grave. Se excusa de su audacia. Transpone el concepto antiguo de sacerdocio (15-16): si antes se reconciliaba a los hombres con Dios mediante sacrificios, ahora se hace con la predicación; los paganos entran en la esfera de Dios al recibir el Espíritu. Ninguna vanidad personal (17-19): es el Señor quien actúa. Optimismo de Pablo. Crea comunidades en cada comarca; dada la urgencia de la tarea, no quiere trabajar donde otros ya lo han hecho, para seguir abriendo nuevos campos de misión.

La ida a Jerusalén retrasa el viaje a Roma y a España. Alegría por este viaje, pero preocupación por las dificultades que prevé en Jerusalén (22-33). *Grecia* (26), lit. «Acaya».

APENDICE

16 [1]Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas; [2]recibidla como cristianos, como corresponde a gente consagrada; poneos a su disposición en cualquier asunto que necesite de vosotros, pues, lo que es ella, se ha hecho abogada de muchos, empezando por mí.

[3]Recuerdos a Prisca y Áquila, colaboradores míos en la obra del Mesías Jesús; [4]por salvar mi vida se jugaron la cabeza, y no soy yo sólo quien les está agradecido, lo mismo todas las iglesias del mundo pagano. [5]Saludad a la comunidad que se reúne en su casa.

Recuerdos a mi querido Epéneto, primer fruto de Asia para Cristo. [6]Recuerdos a María, que ha trabajado tanto por vosotros. [7]Recuerdos a Andrónico y Junías, paisanos

míos y compañeros de prisión, que son apóstoles insignes
e incluso fueron cristianos antes que yo. [8]Recuerdos a
Ampliato, mi amigo en el Señor. [9]Recuerdos a Urbano,
colaborador mío en la obra de Cristo y a mi querido Esta-
quis. [10]Recuerdos a Apeles, que ha dado pruebas de ser
todo un cristiano.

[11]Recuerdos a la familia de Aristóbulo. Recuerdos a
Herodión mi paisano. Recuerdo a los cristianos de la casa
de Narciso. [12]Recuerdos a Trifena y Trifosa, que trabajan
duro por el Señor. Recuerdos a mi amiga Pérside, que ha
trabajado tanto por el Señor. [13]Recuerdos a Rufo, ese cris-
tiano eminente, y a su madre, que también lo es mía.

[14]Recuerdos a Asíncrito, a Flegón, a Hermes, a Pa-
trobas, a Hermas y a los hermanos que viven con ellos.
[15]Recuerdos a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana,
a Olimpio y a todos los consagrados que están con ellos.

[16]Saludaos unos a otros con el beso ritual. Todas las
comunidades cristianas os saludan.

[17]Por favor, hermanos, estad en guardia contra esos
que crean disensiones y escándalos opuestos a la doctrina
que habéis aprendido; [18]evitadlos, gente de ésa no está al
servicio del Mesías nuestro señor, sino al de su propio es-
tómago, y con zalamerías y halagos engañan a los inge-
nuos. [19]Sin duda, la respuesta de vuestra fe ha llegado a
oídos de todos, y esto me alegra de vosotros; pero además
querría que fueseis listos para lo bueno y simples para lo
malo, [20]que el Dios de la paz no tardará en aplastar a Sa-
tanás bajo vuestros pies.

El favor de nuestro Señor Jesús os acompañe.

[21]Saludos de mi colaborador Timoteo y de Lucio, Ja-
són y Sosípatro. [22]Yo, Tercio, el amanuense, os mando un
saludo cristiano. [23]Saludos de Gayo, que me da hospitali-
dad a mí y a toda esta comunidad. [24]Saludos de Erasto; te-
sorero de la ciudad, y de nuestro hermano Cuarto.

[25]A aquel que tiene poder para afianzaros en la buena
noticia que anuncio y la proclamación de Jesús Mesías,
con la revelación de un secreto callado por incontables si-

glos, [26]pero manifestado ahora y, por disposición de Dios eterno, comunicado con escritos proféticos a todos los pueblos para que respondan con la fe, [27]a Dios, el único sabio, por medio de Jesús Mesías, sea la gloria por siempre, amén.

1-27. Recomienda a Febe, que probablemente lleva la carta; quizá ha intervenido ante ciertas autoridades en favor de otros cristianos (1-2). Prisca y Aquila, por cuanto se sabe, habían estado con Pablo unos años antes (Hch 18,2-3.18-28) (3-4); quizá habían defendido a Pablo en Éfeso. Epéneto (5b), nombre pagano. La religión antigua, judía o pagana, estribaba mucho en la familia; casas enteras se hacían cristianas, no sólo los parientes, sino también los criados y esclavos. *Beso ritual* (16), lit. «beso santo», expresión ritual del amor cristiano.

Pablo ve una amenaza para la comunidad en cierta gente de fuera (cf. Gál 6,11-16; 1 Cor 16,22) (17). Parece que él mismo toma la pluma para escribir esta posdata. No sólo hay que rechazar doctrinas, hay también que evitar personas. Discursos capciosos (cf. Col 2,4), observancias sobre alimentos *(estómago)* (cf. Col 2,8; Flp 3,19) (18-20). Saludos de amigos de Corinto (21-23). La doxología final (25-27) no parece auténtica, no es estilo de Pablo. En los mss. se encuentra a veces tras 14,23. *Su evangelio*/la buena noticia que anuncia es el mensaje expuesto en la carta. Novedad del mensaje cristiano, no revelado hasta ahora; *escritos proféticos* cristianos; *el secreto* es la igualdad y llamamiento a la unidad de todos los pueblos en el Mesías Jesús (cf. Ef 1,10).

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

Corinto, una de las grandes ciudades del mundo antiguo, estaba situada en el istmo entre Acaya y el Peloponeso. Poseía dos puertos, Cencreas al este (Rom 16,1; Hch 18,18) y Lequeo al oeste. Había sido destruida por los romanos en el año 146 a.C., y fundada de nuevo por César un siglo después. La nueva población se componía, sobre todo, de colonos italianos, veteranos del ejército de César. Los griegos volvieron poco a poco y hubo también gran afluencia de orientales, entre ellos una importante colonia judía, atraída por el comercio, de modo que, en la época de Pablo, la ciudad había recobrado su antiguo esplendor. Su posición privilegiada entre los dos mares, el encontrarse como Éfeso en la ruta comercial de Oriente a Occidente, y ser políticamente capital de la provincia romana de Acaya, con residencia del procónsul romano (Hch 18,12) contribuyó a hacerla la ciudad más brillante del Imperio, propicia a los negocios y a la vida alegre. Como ciudad comercial, estaba dominada por el afán de dinero (5,10-11; 6,10), que provocaba litigios ante los tribunales (5,1-11). El culto de Afrodita Pandemos, con la prostitución sagrada en el templo (helenización del culto de Astarté), creaba un ambiente de inmoralidad (6,12-20; 7,1-7), notorio en todo el Imperio. El pasaje de Rom 1,18-32, escrito desde Corinto, da una idea de la impresión que la ciudad hizo sobre el apóstol.

Fue Pablo el primer misionero cristiano que predicó el evangelio y fundó una comunidad en Corinto (3,6-10; 4,15; 2 Cor 10,14). Llegó allí desde Atenas (Hch 18,1) deprimido por su fracaso (2,3) el año 49 ó 50; se asoció a un matrimonio judío, Aquila y Priscila (o Prisca, cf. Rom 16,2), que ejercían su mismo oficio, tejedores de lona (Hch 18,2-4). Iba los sábados a predicar a la sinagoga, tratando de ganar a judíos y griegos prosélitos (Hch 18,4). Su plena actividad en Corinto empezó, sin embargo, cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia (2 Cor 1,19; Hch 18,5) llevándole probablemente una ayuda económica (2 Cor

11,7-11) y Pablo no se vio ya obligado a emplear su tiempo en el trabajo manual (Hch 18,5). Los judíos respondieron muy mal a la predicación de Pablo, hasta el punto que tuvo que romper con ellos y dedicarse a los paganos (Hch 18,5-6). Continuó entonces su actividad en casa de un prosélito, Ticio Justo. Hubo muchas conversiones en Corinto, entre ellas algunas de judíos notables, como Crispo (Hch 18,8; 1 Cor 1,14), bautizado por Pablo en persona (1,14), y Sostenes, que escribe con Pablo esta carta (1,1), ambos jefes de sinagoga (Hch 18,8.17).

Pablo se detuvo año y medio en Corinto (Hch 18,11). De allí, acompañado de Aquila y Priscila, fue a Éfeso, donde los dejó para marchar a Jerusalén y Antioquía (Hch 18,18-22). Fue después a Galacia y Frigia y para el otoño estaba de nuevo en Efeso (Hch 18,23 19,1) donde permaneció dos años y medio (Hch 19,10; 20,31).

Entre tanto muchas cosas habían sucedido en Corinto. Apolo, judío alejandrino, muy versado en la Escritura (Hch 18,24-27), había estado en Corinto (Hch 19,1) y había predicado con gran éxito, siguiendo la línea de Pablo, pero con mucha elocuencia. Quizá Pedro mismo había pasado por Corinto (9,4), pero, en cualquier caso, habían visitado la ciudad predicadores judaizantes, que probablemente se escudaban detrás del nombre de Pedro. El resultado fue que la comunidad se dividió en bandos, convirtiendo a los predicadores en jefes de facción, evidentemente contra la voluntad al menos de Pablo y Apolo, que, tras su breve visita a Corinto, se encuentra en Éfeso junto a Pablo (16,12).

Excepto en invierno, las comunicaciones entre Éfeso y Corinto eran fáciles; con tiempo favorable el viaje por barco podía durar una semana o menos. No es, pues, extraño que Pablo tuviera noticias de Corinto (11,18; 15,12) por Apolo, por gente de la casa de Cloe (1,11), probablemente esclavos cristianos de una dama efesina, y por una carta que le mandan los corintios, en que le proponen varias cuestiones (7,1); también los portadores de la carta, quizá Esteban, Fortunato y Acaico (16,17) le habrán puesto al corriente de la situación.

1 Cor no es la primera carta que Pablo escribió a Corinto; antes hubo otra en que daba directrices sobre el trato con los cristianos de conducta notoriamente inmoral (5,9). Esta carta se

ha perdido, aunque algunos creen reconocer un fragmento en el pasaje de 2 Cor 6,14-7,1.

Pablo escribe 1 Cor desde Éfeso, durante su estancia en aquella ciudad (54-57), en la primavera (16,8) probablemente del año 56.

2. *Destinatarios*

La comunidad de Corinto estaba formada en su mayor parte por gente de baja categoría social (1,26-28) que, además, por la abigarrada población de la ciudad, debía de ser de muy diverso origen y la mayoría antiguos paganos (8,7; 12,1-2).

La situación de aquella iglesia era difícil, no sólo por la diversidad de la gente que la componía, sino por sus antecedentes paganos y por el influjo enorme de aquella cultura y mentalidad. De hecho estaban engreídos con el saber (1,17.20-25; 2,6; 3,18) y la elocuencia y se sentían tentados por la inmoralidad ambiente (6,15; 7,2). El influjo de los misterios paganos les hacía dar exagerada importancia al vínculo contraído con el que los iniciaba en el cristianismo por el bautismo (1,12-13.17; 4,15). Las ideas de la filosofía griega también se infiltraban y les hacían dudar de la resurrección o negarla (15,12).

Para contrarrestar el influjo del medio ambiente, el Espíritu se manifestaba entre ellos de modo excepcional, derramando carismas extraordinarios (1,5), especialmente el discurso inspirado (profecía) y el hablar en lenguas desconocidas (glosolalia). Sin embargo, la falta de madurez cristiana (3,1-3) se manifestaba, sobre todo, en el culto de la personalidad, en la adhesión fanática a un líder, desprestigiando a otros (1,12; 3,4; 4,6). Existía también un partido que de algún modo pretendía tener el monopolio de Cristo (1,12; 2 Cor 10,7). Algunos discutían que Pablo fuera un verdadero apóstol (9,1). Mientras en unos se veía una tendencia ascética (7,1-2), otros no daban importancia a la inmoralidad (6,12-18; 10,8).

En aquella confusión de ideas y de sentimientos (1,10-12) salía perjudicado el amor fraterno: las divisiones llegaban a la discordia (1,11), muchos estaban engreídos por su mayor saber e importancia (8,2; 4,7.18-20) y despreciaban a los de menos categoría (12,22-23); se usaba de la propia libertad sin consideración a los demás (8,12; 10,24). En la misma celebración de la eucaristía se subrayaba la diferencia de clases, humillando a los más po-

bres (11,21-22); los carismas se ejercitaban con espíritu exhibicionista (14,6-20) y no para provecho de la comunidad.

3. *Contenido*

Tal variedad de temas no permiten un desarrollo sistemático, como es el caso de la carta a los Romanos. Sin embargo, precisamente la variedad de sujetos tratados da ocasión a que muchas concepciones teológicas de Pablo salgan a la superficie. Expongamos las más actuales.

En primer lugar hay que subrayar la importancia del testimonio de unión entre los cristianos, por encima de partidismos (1-3) y aun del perjuicio económico (6,7). La unión es el testimonio que ha de dar la Iglesia en un mundo dividido, y este testimonio puede exigir sacrificios. Notemos la paciencia de Pablo con los que yerran, pues ni siquiera amenaza de excomunión a los que negaban la resurrección; por el contrario, se toma tiempo para enseñarles con paciencia y argumentos —no autoritariamente— lo que concierne a la fe cristiana.

Ante una comunidad inmadura trata Pablo de educarla, no de imponerse a ella. Muestra energía, pero no autoritarismo. Da razones para que se convenzan de lo absurdo de sus partidismos (3,5-9), les atribuye el papel de juzgar a un individuo indigno (5,12), les explica el contrasentido de la fornicación (6,12-20), aduce argumentos para mostrar su calidad de apóstol y su desinterés (9,1-18), explica su aparente oportunismo (9,19-23), les inculca la necesidad de una autodisciplina para no invalidar la fe (9,24-10,11), remitiéndose a su sensatez (10,15); expone sus argumentos, bastante flojos por cierto, para oponerse a la libertad de las mujeres en las asambleas (11,2-16); para evitar envidias y sentido de superioridad, explica la naturaleza de la Iglesia con la imagen del cuerpo (12,12-31) y expone largamente la utilidad relativa de los diferentes carismas (14,1-33).

Distingue cuidadosamente lo que es orden del Señor y consejo suyo personal (7,10.12); en vez de dar órdenes, propone su propio ejemplo (4,16; 10,33-11,1), y cuando se muestra enérgico, no es para imponerse él, sino para llevar a todos a seguir a Jesús (3,21-23) o a evitar costumbres que podrían neutralizar el testimonio (11,2-16).

Un punto de la mayor importancia es la aceptación y aplica-

ción del principio de la libertad cristiana. Siempre enseñó Pablo la liberación total del hombre efectuada por Cristo y que el objetivo de la libertad es el mutuo servicio por amor (Gál 5,1-13). Pero en esta carta se le presentan casos concretos de su mal uso. Acepta plenamente el eslogan corintio, quizá aprendido de él mismo, consecuencia de su doctrina de la abolición del régimen de la Ley, pero lo pone en su verdadero contexto: la libertad la da Cristo para que sea posible amar al prójimo sin trabas. Por eso el uso irresponsable de la libertad, que se opone a la propia realización, no es cristiano (6,12); lo mismo el uso que impide el crecimiento de los otros, que los hiere, los turba o los extravía (10,23-11,1). La libertad cristiana es total, pero está guiada por el sentido de responsabilidad a sí mismo y a los demás, pues su objetivo es el amor mutuo, ayudar a los demás a su crecimiento. Esto está magníficamente expresado en el elogio del amor (13,1-13). El hombre que no ejercita el amor hacia los demás, que no se siente responsable del bien, de la realización de los demás, no tiene calidad por muchos dones que posea (13,1-3). La estatura moral del cristiano no se mide por observancias, por método de vida, por devoción o piedad, sino por la fe que se traduce en amor (Gál 5,7); tal es la doctrina de 1 Cor. Vemos aquí la respuesta al inmoralismo de que se acusaba a Pablo: el amor fraterno, como norma de vida, es mucho más exigente y penetrante que cualquier observancia de código, según la doctrina de Jesús mismo (Mt 7,12).

Sólo la libertad, fuertemente afirmada por Pablo, permite olvidarse de sí para hacer bien a los demás en cualquier circunstancia en que se encuentren (9,19-23). El que no es libre no puede amar hasta el final.

En relación con la doctrina del amor y la unión que penetra toda la carta, está la celebración de la eucaristía. Ésta, como expresión y alimento del amor fraterno, resulta imposible cuando en la comunidad se practica la injusticia o se muestra desprecio (11,21-22). No es, pues, la eucaristía para Pablo una devoción individual, sino una expresión comunitaria, una presencia del Señor en medio del grupo cristiano, para recordarle, por la proclamación de su muerte, el compromiso de amor universal que profesa, y sostenerlo en él con la eficacia del Espíritu.

Muy interesante también es la concepción eclesiológica de la carta. La Iglesia es un cuerpo, cuyos miembros colaboran entre

sí ofreciendo para el bien común las capacidades que Dios les ha dado (12,7.22-23). El papel de cada uno de los miembros, aún de los más importantes, como los apóstoles, no es colocarse por encima de los demás, sino ayudarles a pertenecer totalmente a Jesús (3,21-23). La dirección de la comunidad de Corinto no está encomendada en esta época a individuos determinados, la Iglesia va madurando a base de la colaboración de las diferentes aptitudes.

La vuelta de Jesús se considera inminente (7,29; 15,51); por esto se pide una actitud despegada respecto a la realidad del mundo (7,29-31). Este consejo tiene, sin embargo, su validez perenne: el valor supremo para el hombre es el reinado de Dios; todos los demás le están subordinados.

Una palabra sobre los dones carismáticos: la profecía (14,1-5.24), es decir, hablar o predicar inspirados por el Espíritu es un carisma que responde a las necesidades de la comunidad (14,3), sea para corregir abusos como para abrir horizontes. Hablar en lenguas arcanas es un don dado para el bien del individuo (14,2.4), ejercitable a voluntad, en que éste se expresa en una serie de sonidos ininteligibles para él mismo, pero que a veces son reconocidos como una lengua por otros que lo entienden. En ocasiones el que habla en lenguas se siente movido a pronunciar un mensaje en voz alta, para la comunidad; en cuyo caso otro debería recibir la traducción del mensaje (14,5.13).

Nadie pone en duda la autenticidad de esta carta. Aunque algunos han querido ver en algunas secciones fragmentos de escritos diferentes, sus tesis han sido efímeras.

El estilo de la carta es vivo, pintoresco y claro.

4. *División*

Dirección y exordio (1,1-9).

I. Divisiones en Corinto (1,10-4,21).
II. Tres escándalos contra el testimonio (5,1-6,20).
III. Respuesta a una consulta sobre el estado de vida (7,1-40).
IV. ¿Se puede comer la carne sacrificada? (8,1-11).
V. Dos avisos para las celebraciones (11,2-34).
VI. Dones del Espíritu (12,1-14,40).
VII. La resurrección (15,1-58).
VIII. Cuestiones varias y despedida (16,1-23).

1 [1]Pablo, apóstol del Mesías Jesús por designio y llamamiento de Dios, y Sostenes, nuestro hermano, [2]a la iglesia que está en Corinto, a los que han sido consagrados por el Mesías Jesús, llamados y consagrados con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesús Mesías, Señor de ellos y nuestro. [3]Os deseamos el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús Mesías.

[4]Continuamente doy gracias a mi Dios por vosotros, por el favor que os ha concedido mediante el Mesías Jesús, [5]pues por su medio os ha hecho ricos de todo, de todos los dones de palabra y de conocimiento; [6]así se vio confirmado entre vosotros el testimonio que damos del Mesías, [7]hasta el punto de que en ningún don os quedáis cortos, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor, Jesús Mesías; [8]él por su parte os mantendrá firmes hasta el fin, para que el día de nuestro Señor Jesús nadie pueda acusaros. [9]Fiel es Dios, y él os llamó a ser solidarios de su Hijo, Jesús Mesías, Señor nuestro.

1-9. La salutación tiene las tres partes de costumbre: mención del remitente (1), de los destinatarios (2) y saludo (3). Como los Doce, Pablo no es apóstol por iniciativa propia. Sostenes, *hermano*, denominación cristiana; aparece en Hch 18,17 como un prominente judío corintio. No parece haber tenido parte en la redacción, pues en la carta Pablo se expresa en primera persona singular (1). También la comunidad de Corinto debe su origen a Dios. *Consagrados*, gr. *hêgiasmenois*, *hagiois* en sentido pasivo: los que, por haber recibido el Espíritu santo/santificador, están unidos a Dios (cf. Rom 1,7). Les recuerda que son parte de una comunidad universal. *Los que invocan su nombre*, manera de decir «cristianos» (2). El favor divino es la expresión del amor de Dios, cuyo efecto es la paz con él y con los hombres (3).

Exordio (4-9). Accción de gracias acostumbrada (4). Jesús es la expresión del amor de Dios por los hombres. Aunque Pablo va a criticar muchos aspectos de la comunidad, esto no obsta para que reconozca los dones que ésta ha recibido. Palabra y conocimiento (5), ambos son dones del Espíritu, aunque cada uno puede ser utilizado abusivamente (1,17-4,20; 8,1s). La palabra puede ser profetica, de enseñanza o el don de lenguas. La experiencia de esos dones les mostrado con evidencia la verdad del mensaje que han escuchado (6). *Los que esperan la manifes-*

tación (7) es otro modo de designar a los cristianos. Confianza en la fidelidad de Dios (8-9).

I

DIVISIONES EN CORINTO

[10]Os ruego, sin embargo, hermanos, por el mismo Señor nuestro, Jesús Mesías, que os pongáis de acuerdo y no haya bandos entre vosotros, sino que forméis bloque con la misma mentalidad y el mismo parecer.

[11]Es que he recibido informes, hermanos míos, por la
gente de Cloe, de que hay discordias entre vosotros. [12]Me
refiero a eso que cada uno por vuestro lado andáis diciendo: «Yo estoy con Pablo, yo con Apolo, yo con Pedro, yo con Cristo». [13]¿Está el Mesías dado en exclusiva?,
¿acaso crucificaron a Pablo por vosotros?, o ¿es que os bautizaron para vincularos a Pablo?

[14]Gracias a Dios no os bauticé a ninguno más que a
Crispo y a Gayo, [15]así nadie podrá decir que lo bautizaron
para vincularlo a mi persona. [16]Sí, también bauticé a la
familia de Esteban: fuera de ésos, no bauticé a ningún
otro, que yo sepa. [17]Porque Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la buena noticia; y eso sin elocuencia, para que no pierda su eficacia la cruz del Mesías.

10-17. La conducta de los corintios presenta serias deficiencias. Pablo no les pide unanimidad, pero sí armonía en lo esencial; no que renuncien a opiniones particulares, sino al espíritu de bando (10). *Cloe* (11), persona de cierta posición, que tiene gente a su servicio. Cada bando escogía su líder. Apolo, cf. Hch 18,27s. *Pedro/Cefas* no consta que haya estado en Corinto. *Los de Pablo* son probablemente convertidos por él. *Yo, con Cristo* (12) podría ser una exclamación de Pablo, para oponerse al partidismo (pero cf. 2 Cor 10,7). Pablo no toma partido, sino que combate la división. *Dado en exclusiva* (13, «asignado» o «dividido», según los dos significados del verbo griego. Quizá cada uno concedía importancia al hecho de haber sido bautizado por determinado personaje o a haber sido recibido por determinado grupo. Por eso

Pablo les recuerda que él casi nunca ha bautizado. *Crispo*, Hch 18,8; *Gayo*, Hch 19,29; Rom 16,23 (14-15). *La familia de Esteban*, cf. 16,15 (16). Un cristiano está vinculado a Jesús Mesías/Salvador, no a otros hombres. *Sin elocuencia* (17): los corintios daban demasiada importancia a lo externo. El evangelio no es primariamente un saber, sino una salvación.

La Cruz, subversión de los valores

18De hecho, el mensaje de la Cruz para los que se pier-
den resulta una locura; en cambio, para los que se salvan,
para nosotros, es un portento de Dios, 19pues dice la Es-
critura:

Anularé el saber de los sabios,
descartaré la cordura de los cuerdos (Is 29,14).

20¡A ver un sabio, a ver un letrado, a ver un estudioso
del mundo este! ¿No ha demostrado Dios que el saber de
este mundo es locura? 21Mirad, cuando Dios mostró su sa-
ber, el mundo no reconoció a Dios a través del saber; por
eso Dios tuvo a bien salvar a los que creen con esa locura
que predicamos. 22Pues mientras los judíos piden señales y
los griegos buscan saber, 23nosotros predicamos un Mesías
crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos
una locura; 24en cambio, para los llamados, lo mismo ju-
díos que griegos, un Mesías que es portento de Dios y sa-
ber de Dios: 25porque la locura de Dios es más sabia que
los hombres, y la debilidad de Dios más potente que los
hombres.

26Y si no, hermanos, fijaos a quiénes os llamó Dios: no
a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a mu-
chos de buena familia; 27todo lo contrario: lo necio del
mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo
débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo
fuerte; 28y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, se lo es-
cogió Dios: lo que no existe, para anular a lo que existe,
29de modo que ningún mortal pueda enorgullecerse ante
Dios.

30 Pero de él viene que vosotros, mediante el Mesías
Jesús, tengáis existencia, pues él se hizo para nosotros sa-
ber que viene de Dios: honradez y, además, consagración
y liberación, 31 para que, como dice la Escritura: *«El que
está orgulloso, que esté orgulloso del Señor»* (Jr 9,22).

18-31. El interés principal de Pablo es exponer la doctrina de la cruz, la de un salvador crucificado. *Perderse* o *salvarse* dependen de la actitud del hombre: *los que se salvan* (18) son los que toman por modelo la entrega de Jesús para salvar a la humanidad. No se llega al conocimiento de Dios por vía meramente intelectual, se requiere una opción que permita al hombre recibir la comunicación divina (19).

El sabio corresponde más bien a la cultura pagana; *el letrado*, a la judía; *el estudioso* o «disputador» puede aplicarse a las dos (cf. Hch 6,9; 9,29; 28,29), aunque no hay que precisar demasiado. *El mundo este*, expresión peyorativa, designa la sociedad existente y se opone al mundo futuro (20). La inteligencia humana no ha comprendido el saber y amor de Dios manifestado en la creación (cf. Rom 1,19s); por eso Dios, para darse a conocer, ha escogido el mensaje de la cruz, manifestación «escandalosa» de su amor a los hombres (cf. v.1) (21). Los judíos no lo entienden: ellos esperaban un Mesías con poderes milagrosos; la muerte del Mesías, Jesús, que consideran un fracaso, es para ellos un escándalo. Los griegos buscan sabiduría, es decir, la verdad en términos filosóficos; que la divinidad pudiera manifestarse en un ejecutado es para ellos locura (22-23). Para los cristianos (24), la experiencia de salvación que han tenido por dar su adhesión a ese crucificado, los convence de que él representa la sabiduría y fuerza de Dios, incomparablemente superior a la humana (25).

Si la doctrina de la cruz hubiera de conocerse por especulación intelectual, no existiría esta comunidad de gente humilde (26-29). Ellos lo deben todo a Dios, y su existencia confunde el orgullo del mundo. Jesús les ha dado todo lo que son y él lo es todo para ellos (30). De ahí que su único orgullo haya de ser pertenecer al Señor (cf. Jr 9,22s) (31).

Predicación de Pablo

2 1 Por eso yo, hermanos, cuando llegué a vuestra ciudad,
no llegué anunciándoos el secreto de Dios con ostentación
de elocuencia o saber; 2 con vosotros decidí ignorarlo todo
excepto a Jesús Mesías y, a éste, crucificado.

[3]Por eso yo me presenté ante vosotros con una sensación de impotencia y temblando de miedo; [4]mis discursos y mi mensaje no usaban argumentos hábiles y persuasivos, la demostración consistía en la fuerza del Espíritu, [5]para que vuestra fe no se basara en saber humano, sino en la fuerza de Dios.

1-5. Pablo les recuerda que en su primera visita a Corinto no hubo nada en su persona o predicación que pudiera centrar la atención sobre él mismo, ni por su habilidad (cf. 1,17) ni por su presencia. La fe de los corintios no pudo deberse más que a la acción del Espíritu, fuerza de Dios. (*El secreto de Dios*, cf. Rom 16,25; Ef 3,4.9; Col 1,26.27; 2,2.)

El verdadero saber

[6]Con los hombres hechos, sin embargo, exponemos un saber, pero no un saber del mundo este ni de los jefes pasajeros de la historia presente; [7]no, exponemos un saber divino y secreto, el saber escondido; [8]ese que, conforme al decreto de Dios antes de los siglos, había de ser nuestra gloria, ese que ninguno de los jefes de la historia presente ha llegado a conocer, pues, si lo hubieran descubierto, no habrían crucificado al glorioso Señor.

[9]Pero, en cambio, aquello que dice la Escritura: «*Lo que ojo nunca vio* ni oreja oyó ni hombre alguno ha imaginado, lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (Is 64,4), nos lo ha revelado Dios a nosotros por medio del Espíritu.

[10]Porque el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. [11]A ver, ¿quién conoce a fondo la manera de ser del hombre si no es el espíritu del hombre que está dentro de él? Pues lo mismo: la manera de ser de Dios nadie la conoce si no es el Espíritu de Dios. [12]Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios: así conocemos a fondo los dones que Dios nos ha hecho.

[13]Eso precisamente exponemos, no con el lenguaje que enseña el saber humano, sino con el que enseña el Espíritu, explicando temas espirituales a hombres de espíritu.

14El hombre de tejas abajo no acepta la manera de ser del Espíritu de Dios, le parece una locura; y no puede captarla porque hay que enjuiciarla con el criterio del Espíritu. 15En cambio, el hombre de espíritu puede enjuiciarlo todo, mientras a él nadie puede enjuiciarlo; 16pues, *¿quién conoce el modo de pensar del Señor, para poder darle lecciones?* (Is 40,13). Y nuestro modo de pensar es el de Cristo.

6-16. También el cristiano tiene un saber particular, aunque distinto del saber filosófico *(saber del mundo este)* y de los principios del poder (saber de los jefes, etc.). Pablo distingue dos clases de cristianos: *los hombres hechos* o cristianos adultos, y los que después llamará *los cristianos en la infancia* (cf. 3,1) (6). El saber propio del cristiano procede de Dios (7: *divino*) y no ha sido revelado a los poderosos; el ejercicio del poder impide conocer a Dios (8).

Para describir la sublimidad de este saber se apoya en el texto de Is 64,4; es saber divino porque lo comunica el Espíritu, y consiste en una experiencia personal de la buena noticia, en cuanto ésta pasa a ser vida y salvación. Es la experiencia de la paz con Dios y con los hombres y la del amor de Dios (cf. Rom 5,1-5). Saber y no saber significan conocer la buena noticia como experiencia personal o como mera doctrina aprendida (9).

Era principio admitido que un ser consciente sólo puede ser conocido por una de su misma especie. De ahí que sólo el hombre sepa lo que es el hombre y sólo el Espíritu de Dios conozca quién es Dios (10-11). El cristiano, al recibir ese Espíritu, puede conocer a Dios. Ninguna sabiduría humana podría haberlo capacitado para ello (12). Contenido y modo de la exposición de Pablo (13).

El saber que da el Espíritu, basado en la cruz de Jesús, resulta, como ésta, una locura para los que no tienen más horizonte que la vida de este mundo (*el hombre de tejas abajo*, en griego, *psykhikos*); solamente es comprensible desde el punto de vista del Espíritu (14). El hombre de Espíritu está situado en el verdadero punto de vista para enjuiciar la realidad, el amor de Jesús manifestado en la cruz, que otros no entienden (15); se apoya el argumento con la cita de Is 40,13. Modo de pensar de Pablo (16).

Inmadurez de los corintios: Culto de la personalidad

3 [1]Por mi parte, hermanos, no pude hablaros como a
hombres de espíritu, sino como a gente débil, como a cris-
tianos en la infancia. [2]Os alimenté con leche, no con co-
mida, porque no estabais para más. [3]Por supuesto, ni si-
quiera ahora lo estáis, pues aún seguís los bajos instintos.
Mientras haya entre vosotros rivalidad y discordia, ¿no es
que os guían los bajos instintos y que procedéis como
gente cualquiera?
[4]A ver, cuando uno dice «yo estoy con Pablo» y otro
«yo, con Apolo», ¿no sois como gente cualquiera? [5]En fin
de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Auxiliares que
os llevaron a la fe, cada uno con lo que le dio el Señor.
[6]Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer;
[7]por tanto, ni el que planta significa nada, ni el que riega
tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios. [8]El que
planta y el que riega hacen uno, aunque el salario que co-
bre cada cual dependerá de lo que haya trabajado. [9]Es de-
cir, nosotros trabajamos juntos para Dios; labranza de
Dios, edificio de Dios sois vosotros.
[10]Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como
hábil arquitecto, coloqué el cimiento, pero otro levanta el
edificio. [11]Ahora que atención cada cual a cómo cons-
truye; porque un cimiento diferente del ya puesto, que es
Jesús Mesías, nadie puede ponerlo, [12]pero encima de ese
cimiento puede uno edificar con oro, plata, piedras pre-
ciosas, madera, heno o paja. [13]Y la obra de cada uno se
verá por lo que es, pues el día aquel la pondrá de mani-
fiesto; porque ese día amanecerá con fuego y el fuego
pondrá a prueba la calidad de cada obra: [14]si la obra de
uno resiste, recibirá su recompensa; [15]si se quema, la per-
derá; él sí saldrá con vida, pero como quien escapa de un
incendio.
[16]¿Habéis olvidado que sois templo de Dios y que el
Espíritu de Dios habita en vosotros? [17]Si uno destruye el
templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo
de Dios es santo y ese templo sois vosotros.

[18]Nadie se engañe: el que se las da de listo entre vosotros al modo de este mundo, vuélvase necio para ser listo de veras. [19]Porque el saber del mundo es necedad a los ojos de Dios, como dice la Escritura:

El coge a los listos en su propia astucia (Job 5,13).

[20]y en otro sitio:

El Señor conoce los fútiles que son
las argucias de los listos (Sal 93,11).

[21]Total, que nadie ponga su orgullo en hombres, porque todo es vuestro: [22]Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo por venir, todo es vuestro; [23]pero vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios.

1-23. Las divisiones que existen en Corinto prueban que los miembros de la comunidad no son «hombres hechos» y que no poseen el saber del Espíritu (1-2). *Los bajos instintos* se identifican en este caso con la rivalidad y su secuela la discordia (cf. Gál 5,20). No parecen cristianos (3).

El partidismo no es cosa de cristianos (4). No se dan cuenta del verdadero papel de los diferentes predicadores, el de auxiliares o agentes de Dios. Se quedan en lo inmediato sin ver que todo lo que han recibido es obra del amor de Dios (5-7). Cada predicador es responsable de su trabajo (8), pero la obra es común (9).

Trabajo sucesivo de varios predicadores. Pablo, iniciador de la comunidad de Corinto *(coloqué el cimiento)* (10). Una comunidad cristiana ha de estar fundada en Jesús, como persona y mensaje (11); cada predicador es responsable de lo que vaya añadiendo; puede desarrollar el mensaje con toda autenticidad *(oro, plata, piedras preciosas)* o con materiales perecederos y de ningún valor *(madera, heno, paja)* (12). Llegará el día en que todo sea sometido a prueba y aparecerá la calidad de la obra (13) y la del que la hizo (14); quien lo ha hecho mal verá la ruina de su obra (15).

Continúa la metáfora de la construcción. Era lugar común llamar a la comunidad templo «espiritual»; el que crea división destruye ese templo y él mismo se destruye. Pablo usa el lenguaje del AT, donde el

efecto en el individuo del mal que comete se atribuye a castigo divino (16-17).

Hay que renunciar a una habilidad que conduce a la intriga y a la división; *volverse necio* significa adoptar los valores de la cruz, que es locura o necedad para el mundo: entregarse a los demás, como Jesús. Ahí está el verdadero saber (18). Apoyo en textos del AT (19-20).

Resumen: El cristiano no se define por su adhesión a hombres (21). En la comunidad no hay líderes, sino servidores; por eminentes que sean, los hombres, como todo lo que existe, están al servicio de los individuos, para ayudarles a realizar el proyecto de Dios. *Pedro*, en la forma aramea «Cefas» (22). La fidelidad del cristiano mira a su Salvador (Cristo/Mesías), como la de Jesús mira al Padre (23).

La conciencia del apóstol

4 [1]Según esto, que se nos considere a nosotros servidores de Cristo y encargados de anunciar los secretos de Dios, [2]y en tal supuesto, lo que al fin y al cabo se pide a los encargados es que sean de fiar.

[3]Sino que a mí me importa muy poco que me exijáis cuentas vosotros a un tribunal humano; más aún, ni siquiera yo me las pido; [4]pues aunque la conciencia no me remordiese, eso no significaría que estoy absuelto; quien me pide cuentas es el Señor.

[5]Por consiguiente, no juzguéis nada antes de tiempo, esperad a que llegue el Señor: él sacará a la luz lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los motivos del corazón. Entonces cada uno recibirá su calificación de Dios.

1-5. Consecuencia: Si cada uno de los predicadores es un agente de Dios, encargado por él, no tiene que rendir cuenta más que al que le ha dado el encargo. Se ve que la división llevaba también a juicios comparativos entre los considerados como cabecillas (Pablo, Apolo, Pedro) y que se habían emitido juicios desfavorables contra Pablo.

Sarcasmo y aviso a los engreídos

[6]Hermanos, he aplicado lo anterior a Apolo y a mí por causa vuestra, para que con nuestro caso aprendáis aquello

de «No saltarse el reglamento» y no seáis entusiastas de
uno a costa del otro.
7Vamos a ver, ¿quién te hace a ti superior?, y, en todo
caso, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si de hecho lo
has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hu-
biera dado?
8Ya estáis satisfechos, ya os habéis hecho ricos, sin nos-
otros habéis llegado a reinar. ¡Ojalá fuera verdad! 9Así po-
dríamos asociarnos a vosotros, pues, por lo que veo, a nos-
otros los apóstoles nos asigna Dios el último puesto,
como a condenados a muerte, dándonos en espectáculo al
mundo entero, lo mismo a ángeles que a hombres.
10Nosotros, unos locos por Cristo; vosotros, ¡qué cris-
tianos tan sensatos!; nosotros débiles, vosotros fuertes; vos-
otros célebres, nosotros despreciados; 11hasta el momento
presente no hemos dejado de pasar hambre, sed, frío y
malos tratos; no tenemos domicilio fijo, 12nos agotamos
trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les
deseamos el bien; nos persiguen y aguantamos; 13nos difa-
man y respondemos con buenos modos; se diría que
somos basura del mundo, desecho de la humanidad, y eso
hasta el día de hoy.
14No os escribo esto para avergonzaros, sino para lla-
maros la atención como a hijos míos queridos, 15porque
como cristianos tendréis mil tutores, pero padres no tenéis
muchos; como cristianos fui yo quien os engendré a vos-
otros con el evangelio. 16Por eso os exhorto a que sigáis
mi ejemplo 17y para eso os mando a Timoteo, hijo mío
querido y cristiano fiel; él os recordará mis principios cris-
tianos, los mismos que enseño en todas partes, a cada co-
munidad.
18Algunos, por otra parte, han empezado a engreírse
pensando que no iré por ahí; 19pues voy a llegar muy
pronto, si el Señor quiere, y entonces veré no lo que dicen
esos engreídos, sino lo que hacen; 20porque Dios no reina
cuando se habla, sino cuando se actúa. 21¿Qué queréis?,
¿voy con la vara o con cariño y suavidad?

6-21. El caso de Pablo y Apolo es sólo un ejemplo. Cada uno debe aplicarlo a sí mismo: ningún miembro de la comunidad tiene por qué envanecerse de sus dones. Todo lo han recibido y, precisamente, gracias a la predicación de Pablo y sus colegas (6-7).

Ahora, en cambio, quieren ponerse a la cabeza, mientras los apóstoles exponen su vida. La comparación del espectáculo está tomada de los juegos, donde los condenados eran entregados a las fieras (8-9).

Establece Pablo una serie de vigorosas antítesis; en cada una, un miembro, referido a los apóstoles, expresa una realidad; el otro, referido a los corintios, una ilusión. Pablo aprovecha la ocasión para exponer la conducta del cristiano, que devuelve bien por mal (10-13).

Desaparece el tono severo. Deben acordarse de que la comunidad comenzó por la predicación de Pablo mismo *(padre)*. Otros habrán podido ayudarles, pero entre Pablo y los corintios existe una relación muy particular de cariño (14-15). *Su ejemplo* es el de esta disposición que él mantiene hacia ellos; les pide que prueben con su conducta que gracias a su actividad son cristianos (16). *Mis principios*, lit. «mis caminos», son los del mensaje de la cruz (1,17; 2,1-5; 4,11-13; cf. 11,15.22.27). Timoteo no va a exponerles cosas especiales, sino lo que Pablo propone a todas las comunidades (17).

Nuevo aviso a los orgullosos (cf. 4,6s). Probablemente decían que Pablo no se atrevía a enfrentarse con ellos abiertamente, y podían interpretar en este sentido el envío de Timoteo. Ellos deben decidir qué aspecto de Pablo quieren experimentar (18-21).

II

TRES ESCANDALOS CONTRA EL TESTIMONIO

El caso del incestuoso

5 [1]Se oye hablar entre nosotros, como si nada, de un caso
de inmoralidad, y una inmoralidad tal que no se da ni en-
tre los paganos: uno que vive con su madrastra.
[2]¡Y vosotros seguís engreídos en lugar de poneros de
luto y echar de vuestro grupo al que ha cometido eso!
[3]Por lo que a mí toca, ausente con el cuerpo, pero pre-
sente en espíritu, ya he tomado una decisión, como si es-
tuviera presente, respecto al que ha hecho eso: [4]reunidos
vosotros —y yo en espíritu— en nombre de nuestro Señor

Jesús, con el poder de nuestro Señor Jesús [5]entregad a ese individuo a Satanás; humanamente quedara destrozado, pero la persona se salvará el día del Señor.

[6]Esa jactancia vuestra no viene a cuento, ¿no sabéis que una pizca de la levadura fermenta toda la masa? [7]Haced buena limpieza de la levadura del pasado para ser una masa nueva, conforme a lo que sois: panes sin levadura. Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ya fue inmolado; [8]ahora a celebrar la fiesta, pero no con levadura del pasado, no con maldad y perversidad, sino con panes sin levadura, que son candor y autenticidad.

[9]Os decía en la otra carta que no os juntarais con libertinos. [10]No me refería en general a los libertinos de este mundo, ni tampoco a los codiciosos y estafadores, ni a los idólatras; para eso tendríais que marcharos del mundo. [11]Lo que de hecho os dije fue que no os juntarais con uno que se llama cristiano y es libertino, codicioso, idólatra, difamador, borracho o estafador: con uno así ni sentarse a la misma mesa. [12]¿Es asunto mío juzgar a los de fuera?, ¿no es a los de dentro a quienes juzgáis vosotros? [13]A los de fuera los juzga Dios. *Echad de vuestro grupo al malvado* (Dt 17,7).

1-13. Las divisiones y altercados eran sólo parte de las noticias que había recibido Pablo (cf. 1,11). Estaba también el caso de una union considerada incestuosa, tanto por los judíos (Lv 18,8) como por los griegos (1). En esta situación, la propia satisfacción que manifiesta la comunidad es inexplicable (2).

La decisión de Pablo es que ese individuo sea expulsado inmediatamente de la comunidad. Quiere que tengan asamblea y confirmen esta decisión. *Entregar a Satanás* significa hacer pasar de la comunidad de salvación al mundo de perdición (cf. 1 Tim 1,20; Pablo llama a Satanás «el Dios de este mundo», 2 Cor 4.4). No se pretende la ruina del individuo, sino que la experiencia del sufrimiento lo lleve a recapacitar y a salvarse (1-5).

También la comunidad necesita esa excomunión; de lo contrario, podría corromperse. Según un dicho proverbial judío, compara el mal con la levadura e, inspirándose en las costumbres de la Pascua judía, les

pide que la eliminen, para poder celebrar dignamente la nueva y permanente Pascua cristiana (6-8).

Mención de una carta suya anterior, mal interpretada por los corintios. La conducta del cristiano no puede parecerse a la del común de los paganos. Cataloga una serie de vicios que excluyen de la comunidad. Son los que la corrompen y causan escándalo fuera. Insiste en la aplicación al caso del incestuoso. Termina con una cita de Dt 17,7 (9-13).

Los procesos en tribunales paganos

6 [1]Cuando uno de vosotros está en litigio con un compañero, ¿cómo tiene el valor de hacer que lo juzguen paganos y no gente consagrada?, [2]o ¿es que no sabéis que los consagrados juzgarán el universo? y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no seréis competentes para pleitos de nada? [3]No olvidéis que juzgaremos a ángeles; cuánto más asuntos de la vida ordinaria.

[4]De manera que en los pleitos ordinarios tomáis por jueces a esa gente que para la comunidad no cuenta. [5]¿No os da vergüenza? ¿Así que no hay entre vosotros ningún entendido que pueda arbitrar entre dos hermanos? [6]No, señor, hermano con hermano se meten en un proceso, y además ante no creyentes. [7]De cualquier manera, ya es ciertamente un fallo que haya procesos entre vosotros. ¿Por qué no mejor sufrir la injusticia?, ¿por qué no mejor dejarse robar? [8]En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con hermanos vuestros.

[9]¿Habéis olvidado que la gente injusta no heredará el reino de Dios? No os llaméis a engaño: los inmorales, idólatras, adúlteros, invertidos, sodomitas, [10]ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios. [11]Eso erais algunos antes, pero os lo lavasteis, pero os consagraron, pero os rehabilitaron por la acción del Señor, Jesús Mesías, y mediante el Espíritu de nuestro Dios.

1-11. Otro fallo en la comunidad, acudir a los tribunales para dirimir litigios de dinero. Tanto en las comunidades judías de la diáspora como en las fraternidades griegas paganas era costumbre arreglar las di-

ferencias dentro de la comunidad, sin acudir a los tribunales (1). Los cristianos, que, por el mensaje que han recibido, deberían ser modelo de relaciones mutuas (*juzgar el mundo*, acusar con la propia conducta la conducta de la sociedad), están por debajo de otros grupos no cristianos (2). *Juzgar a ángeles* lleva a su extremo el «juzgar el mundo»; no puede haber en cielo o tierra un amor mutuo superior al que los cristianos, que poseen el Espíritu de Dios, deben mostrarse unos a otros (3).

Mejor sufrir la injusticia que ser injusto (4-8). Pablo propone una lista convencional de vicios e injusticias y afirma que excluyen del reino de Dios. Los que antes de ser cristianos hayan vivido de esa manera, no pueden continuar así; la acción del Señor y del Espíritu han debido cambiarlos (9-11).

La inmoralidad

12—«Todo me está permitido».
—Sí, pero no todo aprovecha. Todo me está permitido,
pero yo no me dejaré dominar por nada.
13—La comida es para el estómago y el estómago para
la comida y, además, Dios acabará con lo uno y con lo
otro.
—Pero el cuerpo no es para la lujuria, sino para el Se-
ñor, y el Señor para el cuerpo, 14pues Dios, que resucitó al
Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.
15¿Se os ha olvidado que sois miembros de Cristo?, y
¿voy a quitarle un miembro al Mesías para hacerlo miem-
bro de una prostituta? ¡Ni pensarlo! 16¿No sabéis que
unirse a una prostituta es hacerse un cuerpo con ella? Lo
dice la Escritura: *«Serán los dos un solo ser»* (Gn 2,24).
17En cambio, estar unido al Señor es ser un Espíritu con
él. 18Huid de la lujuria; cualquier perjuicio que uno cause
queda fuera de uno mismo; en cambio, el lujurioso perju-
dica a su propio cuerpo.
19Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del
Espíritu Santo, que está en vosotros porque Dios os lo ha
dado. 20No os pertenecéis, os han comprado pagando;
pues glorificad a Dios con vuestro cuerpo.

12-20. Pablo crea un objetor ficticio que discute su doctrina, afir-

mando la absoluta libertad del cristiano. Pablo la reconoce, pero la libertad no puede destruirse a sí misma; para mantenerse libre, el cristiano debe imponerse una autodisciplina (12).

El objetor afirma que las funciones naturales no son objeto de juicio moral (diferencia con el judaísmo en la cuestión de los alimentos). Pablo destaca que *el cuerpo* (la persona en cuanto activa) tiene un vínculo indisoluble con el Señor y que no es algo perecedero, como la necesidad de comer, sino que está destinado a vivir para siempre (13-14).

Las palabras de Gn 2,24: *serán un solo ser* («una sola carne»), eran interpretadas por los rabinos como la creación de una unidad física. En ese sentido, quien se une a una prostituta degrada su propia persona (15-18); con eso profana el templo del Espíritu y es infiel a su dueño, del que es propiedad todo entero (19-20).

III

RESPUESTA A UNA CONSULTA
SOBRE EL ESTADO DE VIDA

Matrimonio

7 [1]Ahora, acerca de aquello que escribisteis: está bien que
uno no se case. [2]Sin embargo, por tanta inmoralidad como
hay, tenga cada uno su propia mujer y cada mujer su pro-
pio marido. [3]El marido dé a su mujer lo que le debe y lo
mismo la mujer al marido; [4]la mujer ya no es dueña de su
cuerpo, lo es el hombre, y tampoco el hombre es dueño
de su cuerpo, lo es la mujer.
[5]No os privéis el uno del otro; si acaso, de común
acuerdo y por cierto tiempo, para dedicaros a la oración, y
luego os juntáis otra vez, no sea que el diablo os tiente si
no podéis conteneros. [6]Y esto lo digo a modo de conce-
sión, no como una orden. [7]A todos les desearía que vivie-
ran como yo, pero cada uno tiene el don particular que
Dios le ha dado; unos uno y otros otro.
[8]A los solteros y a las viudas les digo que estaría bien
que se quedaran como están, como hago yo. [9]Sin em-
bargo, si no pueden contenerse, que se casen; más vale ca-
sarse que quemarse.

[10]A los ya casados les mando —bueno, no yo, el Señor— que la mujer no se separe del marido. [11]Y si llegara a separarse, que no vuelva a casarse o que haga las paces con su marido, y el marido que no se divorcie de su mujer.

[12]A los demás les hablo yo, no el Señor: si un cristiano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. [13]Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido. [14]Porque el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer, y la mujer no cristiana queda consagrada por el marido cristiano. Si no fuera así, vuestros hijos serían ajenos a Dios, mientras de hecho están consagrados. [15]Ahora que si el no cristiano quiere separarse, que se separe; en semejantes casos el cristiano o la cristiana no están vinculados; Dios nos ha llamado a una vida de paz. [16]¿Quién te dice a ti, mujer, que vas a salvar a tu marido? o ¿quién te dice a ti, marido, que vas a salvar a tu mujer?

1-16. Comienza la segunda parte de la carta. En la primera (1,10-6,20) Pablo ha intentado corregir las deficiencias que había conocido por los informes recibidos de Corinto (cf. 1,11). Pasa ahora a contestar a las cuestiones que le han planteado los corintios en una carta que le han enviado. La primera cuestión es la relación entre los sexos. Pablo se muestra de acuerdo en que es ventajosa la abstinencia sexual; se trata probablemente de un principio que sostienen los corintios que consultan a Pablo, en vista de la dedicación a la misión. Sin embargo, dado el ambiente social en que viven, es mejor en la práctica estar casado y usar del matrimonio normalmente (1-4).

Los motivos ascéticos no deben prevalecer sobre la vida matrimonial. Ante la insistencia de los corintios, Pablo tolera *(concesión)* cierta abstinencia sexual, pero ésta ha de ser por poco tiempo (5-6). Estima —pensando probablemente en la difusión del mensaje— que su estado de no casado (no se excluye que lo hubiese estado antes) es preferible, pero reconoce que el celibato no es cosa de voluntad, sino de don; es un carisma entre otros que existen en la comunidad (7). Cada uno vea en la práctica lo que más le conviene; no deben pretender un ideal imposible en concreto (8-9). Los matrimonios, que no se separen (10-11).

Parecer de Pablo para el caso de los que tienen cónyuges no cristianos. Mejor es continuar casados (12-13). De hecho, el cónyuge pagano está en la esfera de Dios por su vínculo con el cónyuge cristiano, lo mismo que lo están los hijos por el hecho de nacer de padre o madre cristiano (14). Unica excepción: si el cónyuge pagano quiere separarse, no hay que destruir la paz de una familia por el intento de retenerlo a toda costa (15-16).

No cambiar de estado de vida

[17]Fuera de este caso, viva cada uno en la condición que
el Señor le asignó, en el estado en que Dios lo llamó.
Esta norma doy en todas las comunidades. [18]¿Te llamó
Dios estando circuncidado? No lo disimules. ¿Te ha llamado sin estarlo? No te circuncides. [19]Estar circuncidado o
no estarlo no significa nada, lo que importa es cumplir lo
que Dios manda.
[20]Siga cada uno en el estado en que Dios lo llamó.
[21]¿Te llamó Dios de esclavo? No te importe (aunque si de
hecho puedes obtener la libertad, mejor aprovéchate),
[22]porque si el Señor llama a un esclavo, el Señor le da la
libertad; y lo mismo: si llama a uno libre, es esclavo de
Cristo. [23]Pagaron para compraros, no seáis esclavos de
hombres. [24]Hermanos: cada uno siga ante Dios en la condición en que lo llamaron.

17-24. Pablo amplía la cuestión. En todo estado de vida se puede ser cristiano; es mejor no cambiar, pero siempre con espíritu de hombre libre. El cristiano pertenece únicamente al Señor y no debe ser esclavo de nadie, aunque sociológicamente esté en condición de esclavo. El principio que se deduce es que ser cristiano no exige como condición pertenecer a determinada clase social, a una tradición determinada (judía o pagana) o estar en un estado particular (casado o soltero). En v. 21, la traducción *mejor aprovéchate* (y obtén la libertad) corresponde al aoristo griego *khrêsai*, que, siendo puntual, indica un acto, no el continuo aprovecharse de la condición de esclavo.

Aplicación a solteros y viudas

25Respecto a los solteros no ha dispuesto el Señor nada
que yo sepa; os doy mi parecer como creyente que soy
por la misericordia del Señor. 26Estimo que lo que dije
está bien por motivo de la calamidad que se viene encima,
es decir, que está bien quedarse como uno está. 27¿Estás
unido a una mujer? No trates de separarte. ¿Estás soltero?
No busques mujer, 28aunque si te casas no haces nada
malo, y si una soltera se casa, tampoco. Es verdad que en
lo humano pasarán ésos sus apuros, pero yo os respeto.

29Lo que afirmo es que el plazo se ha acortado; en
adelante, los que tienen mujer pórtense como si no la tu-
vieran, 30los que sufren, como si no sufrieran; los que go-
zan, como si no gozaran; los que adquieren, como si no
poseyeran, 31los que sacan partido de este mundo, como si
no disfrutaran, porque el papel de este mundo está para
terminar.

32Querría además que os ahorraseis preocupaciones. El
soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando
complacer al Señor. 33El casado, en cambio, se preocupa
de los asuntos del mundo, buscando complacer a su mujer,
34y tiene dos cosas en qué pensar. La mujer sin marido y
la joven soltera se preocupan de los asuntos del Señor,
para dedicarse a él en cuerpo y alma. La casada, en cam-
bio, se preocupa de los asuntos del mundo, buscando
complacer al marido. 35Os digo estas cosas para vuestro
bien personal, no para echaros el lazo. Miro al decoro y a
una adhesión al Señor ininterrumpida.

36Supongamos que uno con mucha vitalidad piensa que
se está propasando con su compañera y que la cosa no
tiene remedio; que haga lo que desea, no hay pecado en
eso, cásense. 37Otro, en cambio, está firme interiormente y
no siente una compulsión irresistible, sino que tiene liber-
tad para tomar su propia decisión y ha determinado den-
tro de sí respetar a su compañera; hará perfectamente.
38En resumen, el que se casa con su compañera hace bien,
y el que no se casa, todavía mejor.

[39]La mujer está ligada mientras vive el marido; si se
muere, queda libre para casarse con el que quiera, con tal
que sea cristiano. [40]Sin embargo, será más feliz si se queda
como está; ésta es mi opinión, y Espíritu de Dios creo te-
ner también yo.

25-40. Vuelve al caso de solteros y viudas (cf. 7,8s). No puede apoyarse en la autoridad del Señor, expone su opinión personal. Repite el principio de no cambiar de estado, basándolo en la inminencia del fin. Sin embargo, cada uno debe tomar su propia decisión (25-28).

La inminencia del fin relativiza los valores; sin renunciar a la realidad en que uno vive, hay que subordinarla al reinado de Dios (29-31). Para la actividad cristiana es más ventajoso el celibato, pero éste no puede convertirse en regla general (32-35).

Su compañera (36), lit. «su virgen», es decir, compañera de trabajo soltera; el v. siguiente demuestra que no puede tratarse de la novia. Los consejos de Pablo tienen siempre a la vista la actividad cristiana en la que podían participar hombres y mujeres. No hay que empeñarse en lo imposible (cf. 7,9). Pablo quita escrúpulos a los que desean casarse (36-38). Consejos a las viudas (39-40).

IV

OTRA CONSULTA: ¿SE PUEDE COMER LA CARNE SACRIFICADA?

Libertad, sí, pero con cautela

8 [1]Acerca de la carne de los sacrificios: «todos tenemos
conocimiento», ya lo sabemos. (El conocimiento engríe, lo
constructivo es el amor.) [2]Quien se figura haber terminado
de conocer algo, aún no ha empezado a conocer como es
debido. [3]En cambio, al que ama a Dios, Dios lo reconoce.

[4]Esto supuesto, en lo de comer carne de los sacrificios
sabemos que en el mundo un ídolo no representa nada y
que nadie es Dios más que uno; [5]pues aunque hay los lla-
mados dioses, ya sea en el cielo, ya en la tierra —y de he-
cho hay numerosos dioses y numerosos señores—, [6]para
nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien pro-

cede el universo y a quien estamos destinados nosotros, y
un sólo Señor, Jesús Mesías, por quien existe el universo y
por quien existimos nosotros.
[7]Sin embargo, no es de todos ese conocimiento: al-
gunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, co-
men pensando que la carne está consagrada al ídolo, y su
conciencia, por estar insegura, se mancha.
[8]No será la comida lo que nos recomiende ante Dios:
ni por privarnos de algo somos menos, ni por comerlo
somos más; [9]pero cuidado con que esa libertad vuestra no
se convierta en obstáculo para los inseguros. [10]Porque si
uno te ve a ti, «que tienes conocimiento», sentado a la
mesa en un templo, ¿no se envalentonará su conciencia,
insegura y todo, y comerá carne del sacrificio? [11]Es decir,
que por tu conocimiento irá al desastre el inseguro, un
hermano por quien el Mesías murió.
[12]Al pecar de esa manera contra los hermanos, ha-
ciendo daño a su conciencia insegura, pecáis contra Cristo.
[13]Por esa razón, si un alimento pone en peligro a un her-
mano mío, nunca volveré a probar la carne, para no poner
en peligro a mi hermano.

1-13. El problema debía de ser común en Corinto, pues en las carnicerías se vendía la carne de animales sacrificados que no había sido utilizada en los templos; otras veces, el oferente invitaba a sus amigos a consumir, en un banquete celebrado en el templo, la carne sobrante del sacrificio. Al cristiano no le basta ser consciente de la propia libertad, ha de saber utilizarla como vehículo el amor (1-3).

La cuestión en sí misma es un falso problema, pues los ídolos no son nada y los sacrificios ofrecidos a ellos no cambian en nada el alimento. Podía, sin embargo, crear problema a los cristianos de tradición judía e incluso a paganos recientemente convertidos, que no se habían emancipado del todo de las creencias anteriores (4-7).

Lo que uno come o deja de comer no tiene nada que ver con Dios; el cristiano es libre, pero su libertad debe ir guiada por el amor; no se puede hacer daño a los que no están aún libres de la antigua mentalidad (8-11). El Señor toma como propio el daño hecho a otros (12). Propósito tajante de Pablo (13).

Saber renunciar a los propios derechos

9 [1]¿No soy libre?, ¿no soy apóstol?, ¿es que no he visto a
Jesús Señor nuestro?, ¿no es obra mía el que vosotros seáis
cristianos? [2]Si para otros no soy apóstol, al menos para
vosotros lo soy, pues el sello de mi apostolado es que vos-
otros sois cristianos. [3]Esta es mi defensa contra los que me
discuten.

[4]¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?, [5]¿acaso
no tenemos derecho a viajar en compañía de una mujer
cristiana como los demás apóstoles, incluyendo a los pa-
rientes del Señor y a Pedro?, [6]o ¿somos Bernabé y yo los
únicos que no tenemos derecho a dejar otros trabajos?
[7]¿Cuándo se ha visto que un militar corra con sus gastos?,
¿quién planta una viña y no come de su fruto?, ¿que pas-
tor no se alimenta de la leche del rebaño?

[8]¿Que son humanas las razones que alego?, ¿o es que
la Ley, por su parte, no dice también eso? [9]Porque en la
Ley de Moisés está escrito: «*No pondrás bozal al buey que
trilla*» (Dt 25,4). ¿Le importan a Dios los bueyes, [10]o lo
dice precisamente por nosotros? Sí, se escribió por nos-
otros, porque el que ara tiene que arar con esperanza, y el
que trilla, con esperanza de obtener su parte. [11]Si nosotros
hemos sembrado para vosotros lo espiritual, ¿será mucho
que cosechemos nosotros de vuestros bienes materiales?
[12]Si otros comparten los bienes de que disponéis, nosotros
con mayor razón. Sin embargo, no hicimos uso de ese de-
recho, al contrario, sobrellevamos lo que sea para no crear
obstáculo alguno a la buena noticia del Mesías.

[13]Bien sabéis que a los que celebran el culto el templo
los sustenta y que los que atienden al altar tienen su parte
en las ofrendas del altar. [14]Pues también el Señor dio ins-
trucciones a los que anuncian el evangelio diciéndoles que
vivieran de su predicación.

[15]Yo, sin embargo, nunca he hecho uso de nada de eso,
ni tampoco escribo estas líneas con intención de recla-
marlo, más me valdría morirme que... Nadie me privará de

este motivo de orgullo. [16]Porque el hecho de predicar el evangelio no es para mí un motivo de orgullo, ése es mi sino, ¡pobre de mí si no lo anunciara! [17]Si lo hiciera por mi voluntad, tendría mérito; pero si me han confiado un encargo independientemente de mi voluntad, [18]¿dónde está entonces mi mérito? En predicar el evangelio ofreciéndolo de balde, sin aprovecharme del derecho que me da esa predicación.

[19]Soy libre, cierto, nadie es mi amo; sin embargo, me he puesto al servicio de todos, para ganar a los más posibles. [20]Con los judíos me porté como judío para ganar judíos; con los sujetos a la Ley, me sujeté a la Ley, aunque personalmente no esté sujeto, para ganar a los sujetos a la Ley. [21]Con los que no tienen la Ley, me porté como libre de la Ley, para ganar a los que no tienen Ley —no es que yo esté sin Ley de Dios, no, mi Ley es el Mesías—; [22]con los inseguros me porté como un inseguro, para ganar a los inseguros. Con los que sea me hago lo que sea, para ganar a algunos como sea. [23]Y todo lo hago por el evangelio, para que la buena noticia me aproveche también a mí.

1-23. Ejemplo de Pablo: renuncia a sus derechos para no poner obstáculo al evangelio. Toca dos puntos sensibles: su libertad y su carácter de apóstol. La existencia de la comunidad de Corinto es la prueba fehaciente de su calidad de apóstol; *cristianos* (1), lit. «en el Señor», equivalente a «en Cristo», cf. Rom 9,1 (1-3).

Esto era indiscutible para los corintios, pero había tro punto en que Pablo difería de los demás apóstoles: trabajaba por su cuenta o recibía ayudas de otras comunidades, en vez de ser sustentado por los cristianos de Corinto (Hch 18,3s); en cambio, otros apóstoles y los parientes de Jesús y Pedro recibían ayuda para ellos y sus mujeres. Posiblemente se argumentaba así: si Pablo fuese realmente apóstol tendría las mismas ventajas de los otros apóstoles. Si tiene que ganarse la vida, no es un verdadero apóstol (4-6).

Pablo responde a esta argumentación negando la premisa; ser sustentado por los que se benefician del propio trabajo no es privilegio de un apóstol, sino práctica común en la sociedad (7).

Así lo dice también la Escritura (Dt 25,4) (8-9) y ese dicho se aplica a los que trabajan por el evangelio (10-12a). Pero él no quiere usar de

ese derecho, para evitar obstáculos a la predicación de la buena noticia (12b).

No sólo en el terreno civil, también en el religioso se hacía lo mismo (13) y se aplica a los predicadores del evangelio por voluntad del Señor (14). Pero libremente ha decidido no hacerlo; parece querer mostrar con esto la calidad de su dedicación a cumplir el encargo recibido (15-18).

Reafirma su libertad (19). Algunos podían ver en su conducta falta de coherencia. Pablo no la niega, sino que la justifica. El, como todo cristiano, está libre de leyes religiosas, pero administra esa libertad según las circunstancias de la predicación (20-23).

Autodisciplina para no inutilizar la fe

[24]¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cu-
bren la carrera, pero uno solo se lleva el premio? Corred
así, para ganar. [25]Además, cada contendiente se impone en
todo una disciplina; ellos para ganar una corona que se
marchita, nosotros una que no se marchita. [26]Pues yo co-
rro de esa manera, no sin rumbo fijo; boxeo de esa ma-
nera, no dando golpes al aire; [27]nada de eso, mis directos
van a mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que
después de predicar a otros me descalifiquen a mí.

10 [1]Porque no quiero que olvidéis, hermanos, que nues-
tros antepasados estuvieron todos bajo la nube, que todos
atravesaron el mar [2]y que, en la nube y en el mar, recibie-
ron todos un bautismo que los vinculaba a Moisés. [3]Todos
también comieron el mismo alimento profético y todos
bebieron la misma bebida profética, [4]porque bebían de la
roca profética que los acompañaba, roca que representaba
al Mesías. [5]A pesar de eso, la mayoría no agradó a Dios, y
la prueba es que fueron abatidos en el desierto.

[6]Todo esto sucedió para que aprendiéramos nosotros,
para que no estemos deseosos de lo malo, como ellos lo
desearon. [7]No seáis tampoco idólatras, como algunos de
ellos, según dice la Escritura: «*El pueblo se sentó a comer
y beber y luego se levantó a danzar*» (Éx 32,6). [8]Tampoco
seamos libertinos, como lo fueron algunos de ellos, y en

un solo día cayeron veintitrés mil. [9]Tampoco provo-
quemos al Señor, como lo provocaron algunos de ellos y
perecieron víctimas de las serpientes. [10]Tampoco protes-
téis, como protestaron algunos de ellos y perecieron a
manos del exterminador.
[11]A ellos les sucedían estas cosas para que aprendieran,
y se escribieron para que escarmentemos nosotros, a
quienes llegan los resultados de la historia. [12]Por consi-
guiente, quien se ufana de estar en pie, cuidado con caerse.
[13]Ninguna prueba os ha caído encima que salga de lo
ordinario: fiel es Dios, y no permitirá él que la prueba
supere vuestras fuerzas. No, para que sea posible resistir,
con la prueba dará también la salida.

9,24-10,13. Para alcanzar su meta, Pablo se somete a una rigurosa disciplina, como hacen los atletas en el estadio para obtener la suya. No quiere trabajar en vano, se marca bien sus objetivos y se esfuerza en dar de sí todo lo que puede (24-27).

Hay que evitar la falsa seguridad, no sea que acaezca lo que a los antiguos israelitas, que perecieron por falta de autodisciplina (10,1-5). *Profética* (10,3), lit. «espiritual», como la inspiración y el lenguaje de los profetas (cf. Ap 11,8).

Aquellos hechos de la antigua alianza, que anunciaban el bautismo y la eucaristía cristianos, no aseguraron automáticamente la salvación, por falta de respuesta del pueblo. Atención a la propia respuesta; cita de Éx 32,6 (6-10). Hay que escarmentar en cabeza ajena y no cultivar una seguridad irresponsable (11-12). No hay que asustarse ante las pruebas; el amor de Dios hará siempre que haya modo de salir airosos (13).

La idolatría, incompatible con la fe

[14]Por esa razón, amigos míos, huid de la idolatría. [15]os
hablo como a gente sensata, juzgad vosotros esto que
digo. [16]Esa «copa de la bendición» que bendecimos, ¿no
significa solidaridad con la sangre del Mesías? Ese pan que
partimos, ¿no significa solidaridad con el cuerpo del Me-
sías? [17]Como hay un solo pan, aun siendo muchos for-
mamos un solo cuerpo, pues todos y cada uno partici-
pamos de ese único pan.

[18]Considerad el pueblo de Israel; los que comen de las
víctimas quedan unidos con el altar. [19]¿Qué quiero decir
con esto?, ¿que las víctimas son algo o que un ídolo es
algo? [20]No, sino que ofrecen sus sacrificios a demonios
que no son Dios, y no quiero que vosotros entréis en so-
ciedad con los demonios. [21]No podéis beber de la copa del
Señor y de la copa de los demonios. [22]No podéis partici-
par de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
¿Queremos dar celos al Señor?, ¿es que somos más fuertes
que él?

14-22. La participación en ceremonias religiosas paganas es una incoherencia para un cristiano (14). Los que están vinculados a Jesús Mesías por la participación de la copa y del pan, están vinculados con él y entre sí como un único cuerpo (15-17).

No solamente en las religiones paganas, también en la judía, la participación en los banquetes religiosos significa adhesión a la religión respectiva (18). Aunque los dioses paganos no representan nada (19), esa religión comporta principios contrarios a Dios (20). No pueden participar en banquetes idolátricos, pues esto no es asunto meramente personal, sino que significa una adhesión pública a los falsos valores representados por la idolatría (21). No se puede ser cristiano y mostrarse al mismo tiempo solidario de modos de concebir la vida contrarios al evangelio; equivaldría a menospreciar al Señor (22).

Libertad sí; pero responsable

[23]—Todo está permitido.
—Sí, pero no todo aprovecha. Todo está permitido,
pero no todo es constructivo. [24]Que nadie busque su pro-
pio interés, sino el ajeno.
[25]Comed de todo lo que se vende en el matadero, sin
más averiguar por escrúpulo de conciencia, [26]*porque la tie-
rra y todo lo que contiene es del Señor* (Sal 24,1).
[27]Si un pagano os invita y queréis ir, comed de todo lo
que os pongan, sin más averiguar por escrúpulo de con-
ciencia. [28]Pero en caso que uno os advierta: «Eso es carne
sacrificada», no comáis, por motivo del que os avisa y de

la conciencia, [29]y cuando hablo de conciencia no entiendo la propia, sino la del otro.

—¡Vaya! Y ¿a santo de qué mi libertad va a tener por juez la conciencia de otro? [30]Si yo, cuando participo en una comida, se lo agradezco a Dios, ¿por qué tienen que denigrarme por algo que tomo dándole las gracias?

[31]—De todas formas, hagáis lo que hagáis, comer, beber o lo que sea, hacedlo todo para honra de Dios; [32]no seáis un impedimento para judíos ni griegos ni para la comunidad, [33]como yo a mi vez procuro en todo dar satisfacción a todos, no buscando mi provecho, sino el de la gente, para que se salven.

11 [1]Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

10,23-11,1. De nuevo el uso responsable de la libertad. Un objetor ficticio presenta la posición de los corintios; respuesta de Pablo: tener siempre presente el bien de los demás (23-24).

Fuera de los actos públicos, ningún escrúpulo en comprar y comer carnes sacrificadas; cita de Sal 24,1 (25-26). Lo mismo cuando alguien es invitado a comer (27), pero hay que respetar la conciencia del escrupuloso, para no herirlo (28-29a).

Protesta del objetor (29b-30). En los casos concretos, la solución no es fácil; no puede darse un principio tajante, pero la tendencia del cristiano ha de ser mirar por el bien del prójimo (31-33). Ejemplo de Pablo (11,1).

V

DOS AVISOS PARA LAS CELEBRACIONES

Para actuar en público, cúbranse las mujeres

[2]Os felicito porque siempre me recordáis y porque mantenéis las tradiciones como os las transmití.

[3]Quiero que sepáis, sin embargo, que el Mesías es cabeza de todo hombre, el hombre cabeza de la mujer y Dios cabeza del Mesías. [4]Un hombre que ora o habla inspirado con la cabeza cubierta, abochorna a su cabeza.

[5]Una mujer que ora o habla inspirada con la cabeza descubierta, abochorna a su cabeza, porque eso y estar rapada es uno y lo mismo. [6]O sea, que para estar destocada, que se pele; y si es vergonzoso para una mujer dejarse pelar o rapar, que se cubra.

[7]Es decir, el hombre no debe cubrirse, siendo como es, imagen y reflejo de Dios; la mujer, en cambio, es reflejo del hombre. [8]Porque no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre; [9]ni tampoco fue creado el hombre para la mujer, sino la mujer para el hombre. [10]Por eso la mujer debe llevar en la cabeza una señal de sujeción, por los ángeles.

[11]—Sólo que en cristiano ni hay mujer sin el hombre, ni hombre sin la mujer, [12]pues lo mismo que la mujer salió del hombre, también el hombre nace por la mujer, y todo viene de Dios.

[13]—Juzgadlo vosotros mismos: ¿está decente que una mujer ore a Dios destocada? [14]¿No nos enseña la misma naturaleza que es deshonroso para el hombre dejarse el pelo largo, [15]mientras a la mujer el pelo largo le da realce? Porque el pelo largo va bien con un velo.

[16]Y si alguno está dispuesto a discutir, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni las comunidades tampoco.

2-16. El trasfondo de esta instrucción de Pablo queda oscuro. Parece temer un feminismo exagerado entre las carismáticas de Corinto, que habría podido ser chocante y perjudicar a la fama de la comunidad. En la relación con Dios, el hombre, según Pablo, tiene cierta precedencia respecto a la mujer y ésta cierta dependencia del hombre. El orden sería éste: Dios - Cristo - hombre - mujer (3); consecuencia: ni el hombre puede llevar velo, impropio del que es libre, ni la mujer dejar de llevarlo, pues negaría su posición subordinada (4-6).

Explicación teológica (7-9), de la que deriva la exigencia de que en las reuniones las mujeres se cubran la cabeza con un velo, como signo de su dependencia respecto al hombre, querida por Dios (*ángeles*, modo de designar la presencia divina) (10).

El objetor, que representa el modo de ver de los corintios, se opone

a Pablo: no es cristiano hablar de una dependencia o inferioridad de la mujer (así Pablo en Gál 3,28) (11-12).

Los argumentos con que Pablo intenta mantener su postura son flojos y vacilantes, apoyados en las costumbres de la sociedad griega (13-15) y tiene que acabar invocando el uso general (16).

Eucaristía sin amor fraterno, imposible

[17]A propósito de estas instrucciones, no puedo felici-
taros de que vuestras reuniones causen más daño que pro-
vecho. [18]Porque, en primer lugar, oigo decir que cuando
os reunís en asamblea formáis bandos; [19]y en parte lo
creo, porque es inevitable que llegue a haber partidos entre
vosotros; así destacarán también los hombres de calidad.
[20]Además, cuando tenéis una reunión, os resulta impo-
sible comer la cena del Señor, [21]pues cada uno se adelanta
a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el
otro está borracho. [22]¿Será que no tenéis casas para comer
y beber?, o ¿es que tenéis en poco a la asamblea de Dios y
queréis abochornar a los que no tienen? ¿Qué queréis que
os diga?, ¿que os felicite? Por esto no os felicito.
[23]Porque lo mismo que yo recibí y que venía del Señor
os lo transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en
que iban a entregarlo, cogió un pan, [24]dio gracias, lo par-
tió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vos-
otros; haced lo mismo en memoria mía». [25]Después de ce-
nar, hizo igual con la copa, diciendo: «Esta copa es la
nueva alianza sellada con mi sangre; cada vez que bebáis,
haced lo mismo en memoria mía». [26]Y de hecho, cada vez
que coméis de ese pan y bebéis de esa copa, proclamáis la
muerte del Señor, hasta que él vuelva. [27]Por consiguiente,
el que come del pan o bebe de la copa del Señor sin darles
su valor tendrá que responder del cuerpo y de la sangre
del Señor.
[28]Examínese cada uno a sí mismo antes de comer el
pan y beber de la copa, [29]porque el que come y bebe sin
apreciar el cuerpo, se come y bebe su propia sentencia.
[30]Esa es la razón de que haya entre vosotros muchos en-

fermos y achacosos y de que hayan muerto tantos; [31]si
nos juzgáramos debidamente nosotros, no nos juzgarían,
[32]aunque si el Señor nos juzga es para corregirnos, para
que no salgamos condenados con el mundo.
[33]Así que, hermanos míos, cuando os reunís para co-
mer, esperaos unos a otros; [34]si uno está hambriento, que
coma en su casa, para que vuestras reuniones no acaben
con una sanción.

Lo demás lo arreglaré cuando vaya.

17-34. La reunión eucarística era ocasión de graves faltas (17). En primer lugar, los bandos que seguían a diversos líderes (1,11) se mantenían en la reunión, impidiendo la expresión de la unidad (cf. 10,17) (18); parece que sólo los muy maduros eran capaces de sustraerse al partidismo (19).

Se subrayaba además la desigualdad de clases y de recursos, humillando a los más pobres. Era costumbre celebrar una cena en común, a la que contribuían todos, cada uno según sus medios, y a continuación la eucaristía. Era en la cena donde, en vez de compartir, creando la igualdad, cada uno comía por su cuenta, sin preocuparse de los demás (20-22).

Pablo describe la eucaristía de forma parecida a Mt y Mc (si se adopta el texto breve de Lc). Añade las palabras *haced esto en memoria mía* (24.25); la eucaristía renueva la memoria de la muerte del Señor para que los cristianos vuelvan a vincularse con ella, como han hecho en el bautismo (Rom 6,3), renunciando a los valores del mundo injusto. Ese compromiso renovado debe mantener en ellos el deseo de entrega en el amor mutuo. Quien no lo hace, desprecia el cuerpo y la sangre del Señor (23-27).

Quien ofende al cuerpo del Señor, que es la comunidad, se condena a sí mismo al participar del cuerpo en la eucaristía (28-29). Pablo atribuye la falta de salud física de los corintios a la falta de amor entre ellos (30); usando el modo de hablar del AT, pone los efectos de las opciones malas o defectuosas del hombre en términos de castigo o corrección divina (31-32).

VI

DONES DEL ESPIRITU

Múltiples dones, un Espíritu

12 [1]En la cuestión de los fenómenos espirituales no quiero que sigáis en la ignorancia. [2]Recordáis que, cuando erais paganos, os sentíais arrebatados hacia los ídolos mudos, siguiendo el ímpetu que os venía. [3]Por eso os advierto que nadie puede decir: «¡Afuera Jesús!», si habla impulsado por el Espíritu de Dios; ni nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», si no es impulsado por el Espíritu Santo.

[4]Los dones son variados, pero el Espíritu el mismo; [5]las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; [6]las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos.

[7]La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. [8]A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu, se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; [9]a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del único Espíritu, dones para curar; [10]a otro, realizar obras extraordinarias; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; [11]a otro, traducirlas. Pero todo eso lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a él le parece.

1-11. La exaltación espiritual no es siempre de buena ley, pues no siempre procede del Espíritu de Dios (1-3). Los verdaderos dones espirituales tienen todos el mismo origen (4-6).

Tienen también la misma finalidad, favorecer el bien común (7). Los dones no suelen revestir formas espectaculares. *La palabra acertada* (8) o «de sabiduría» tiene un sentido amplio, incluyendo la exposición del designo de Dios: *las palabras sabias* (9) indican una captación inteligente de los principios del evangelio y pueden incluir la enseñanza; esta se hace *según el Espíritu*. *La fe* es la que no sólo cumple obras extraor-

dinarias, sino que es capaz de arrostrar la muerte. *Mensaje inspirado* o «profecía» es el que dirige el Señor a la comunidad para instruirla y guiarla. *Hablar diversas lenguas* (10) (glosolalia) no era un fenómeno extático; el hablante se expresaba normalmente, pero en una lengua desconocida para los oyentes y para él mismo; de ahí la necesidad de traducción (11).

Miembros del mismo cuerpo

[12]Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. [13]Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu; [14]y es que tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano, sino muchos. [15]Aunque el pie diga: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso deja de serlo. [16]Y aunque la oreja diga: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso deja de serlo. [17]Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿cómo podría oír?, si todo el cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oler? [18]Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. [19]Si todos ellos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ése? [20]Pero no, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo.

[21]Además, no puede el ojo decirle a la mano: «No me haces falta», ni la cabeza a los pies: «No me hacéis falta». [22]Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables [23]y los que nos parecen menos dignos los vestimos con más cuidado. [24]Lo menos presentable lo tratamos con más miramiento; lo presentable no lo necesita.

Es más, Dios combinó las partes del cuerpo procurando más cuidado a lo que menos valía, [25]para que no haya discordia en el cuerpo y los miembros se preocupen igualmente unos de otros. [26]Así, cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.

[27]Pues bien, vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada
uno por su parte es miembro. [28]En la comunidad Dios ha
establecido a algunos en primer lugar como apóstoles; en
segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como maes-
tros; luego hay obras extraordinarias; luego dones de cu-
rar, asistencias, funciones directivas, diferentes lenguas.
[29]¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿son todos
maestros?, ¿hacen todos obras extraordinarias?, [30]¿tienen
todos dones de curar?, [31a]¿hablan todos en lenguas?, ¿pue-
den todos traducirlas? [31b]Pues ambicionad los dones más
valiosos.

12-31a. Para inculcar que los carismas o dones del Espíritu se dan para el bien común, Pablo utiliza una analogía popular entre los filósofos de su tiempo: los miembros de una sociedad o grupo humano están vinculados como los miembros de un mismo cuerpo; aquí, por obra del Espíritu, que crea la igualdad fundamental. Como sucede en el cuerpo, sin embargo, la diversidad no se opone a la unidad (12-13); más aún, es indispensable, porque las funciones son complementarias (14-20).

Nadie puede considerarse autosuficiente (21) y no se puede prescindir de lo más humilde. Crítica implícita a los que desprecian a la gente sencilla (22-25). Solidaridad de todos (26).

Aceptar las diferencias de funciones, queridas por Dios; si todos los miembros de la comunidad tuviesen la misma función, no sería posible el servicio mutuo. Los dones más valiosos no son los más llamativos, sino los que más contribuyen a construir la comunidad. *Apóstol,* el que funda comunidades y las educa en la fe; *profeta,* el que transmite a la comunidad lo que el Señor quiere enseñarle o indicarle; *maestro,* el que explica el mensaje de Jesús. Otros dones más ocasionales (27-28). No debe haber rivalidades (29-30). *Los dones más valiosos,* crítica implícita a la excesiva valoración del don de lenguas (cf. 14,2) (31a).

El amor a los demás, camino excepcional

13 [1]Y me queda por señalaros un camino excepcional.
Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los
ángeles que, si no tengo amor, no paso de ser una cam-
pana ruidosa o unos platillos estridentes.
[2]Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y

todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que, si no tengo amor, no soy nada.

[3]Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo que, si no tengo amor, de nada me sirve.

[4]El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envi-
dia, no se jacta ni se engríe, [5]no es grosero ni busca lo
suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, [6]no simpa-
tiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. [7]Disculpa
siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre.

[8]El amor no falla nunca. Los dichos inspirados se aca-
barán, las lenguas cesarán, el saber se acabará; [9]porque li-
mitado es nuestro saber y limitada nuestra inspiración
y, [10]cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.
[11]Cuando yo era niño, hablaba como un niño, tenía men-
talidad de niño, discurría como un niño; cuando me hice
un hombre, acabé con las niñerías. [12]Porque ahora vemos
confusamente en un espejo mientras entonces veremos cara
a cara; ahora conozco limitadamente, entonces compren-
deré como Dios me ha comprendido. [13]Así que esto
queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más va-
liosa es el amor.

12,31b-13,13. Con todo su valor, los dones son secundarios; si no hay amor fraterno, los dones y los heroísmos están vacíos. El amor significa la entrega de sí mismo a los demás para procurarles vida, sin buscar en nada el propio interés (12,31b-13,3). Cualidades del verdadero amor, casi personificado por Pablo. En la enumeración tiene de mira los defectos manifestados por los corintios (4-7).

Los dones del Espíritu, tan útiles para la vida de la comunidad, dejarán de serlo en la vida futura. El amor, en cambio, continuará siempre, y con él la fe, en el sentido de total adhesión a Dios, y la esperanza, es decir, su objeto, la plenitud de vida de los hijos de Dios (Rom 8,18ss) (8-13).

Preferir los dones útiles a los llamativos

14 [1]Esmeraos en el amor mutuo; ambicionad también las manifestaciones del Espíritu, sobre todo el hablar inspirados.

[2]Mirad, el que habla en lenguas extrañas no habla a los hombres, sino a Dios, ya que nadie lo entiende; llevado el Espíritu dice cosas misteriosas. [3]En cambio, el que habla inspirado habla a los hombres, construyendo, exhortando y animando.

[4]El que habla en lenguaje extraño se construye él solo, mientras el que habla inspirado construye la comunidad. [5]A todos os deseo que habléis en esas lenguas, pero prefiero que habléis inspirados. Para que la comunidad reciba algo constructivo, vale más hablar inspirado que hablar en lenguas, excepto en caso de que se traduzcan.

[6]Vamos a ver, hermanos, si yo os hiciera una visita hablando en lenguas de ésas, ¿de qué os serviría, si mis palabras no os transmitían ninguna revelación, saber, inspiración o doctrina? [7]Pasa lo mismo con los instrumentos musicales, por ejemplo, una flauta o una cítara: si las notas que dan no guardan los intervalos, ¿cómo se va a saber lo que tocan? [8]Otro ejemplo: si la trompeta da un sonido indistinto, ¿quién se va a preparar al combate? [9]Pues lo mismo vosotros con la lengua: si no pronunciáis palabras reconocibles, ¿cómo va a entenderse lo que habláis? [10]Estaréis hablando al aire. Vete a saber cuántos lenguajes habrá en el mundo, y ninguno carece de sentido; [11]de todos modos, si uno habla un lenguaje que yo no conozco, mis palabras serán un galimatías para él y las suyas para mí. [12]Aplicaos el cuento: ya que ambicionáis tanto los dones del Espíritu, procurad que abunden los que construyen la comunidad. [13]Por tanto, el que habla en una lengua de ésas, pida a Dios la traducción.

[14]Cuando pronuncio una oración en esas lenguas, en mí el Espíritu reza, pero mi inteligencia no saca nada. [15]¿Conclusión de esto? Que quiero rezar llevado del Espíritu, pero rezar también con la inteligencia; que quiero

cantar llevado del Espíritu, pero cantar también con la in-
teligencia. [16]Supongamos que pronuncias la bendición lle-
vado del Espíritu; ese que ocupa un puesto de simpati-
zante, ¿cómo va a responder «amén» a tu acción de gra-
cias, si no sabe lo que dices? [17]Tu acción de gracias estará
muy bien, pero al otro no le ayuda.

[18]Gracias a Dios hablo en esas lenguas más que todos
vosotros, [19]pero en la asamblea prefiero pronunciar media
docena de palabras inteligibles, para instruir también a los
demás, antes que diez mil en una lengua extraña.

[20]Hermanos, no tengáis actitud de niños; sed niños
para lo malo, pero vuestra actitud sea de hombres hechos.
[21]En la Ley está escrito:

«Con gente de otras lenguas, por boca de extranjeros
hablaré a este pueblo:
pero ni así me *escucharán»* (Is 28,11-12).

[22]Eso dice el Señor, de modo que esas lenguas no son
una señal destinada a los que creen, sino a los incrédulos.
En cambio, el mensaje inspirado no está destinado a los
incrédulos, sino a los que creen. [23]Supongamos ahora que
la comunidad entera tiene una reunión y que todos van
hablando en esas lenguas; si entra gente no creyente o
simpatizantes, ¿no dirán que estáis locos? [24]En cambio, si
todos hablan inspirados y entra un no creyente o un sim-
patizante, lo que dicen unos y otros le demuestra sus fa-
llos, lo escruta, formula lo que lleva secreto en el corazón;
[25]entonces se postrará y rendirá homenaje a Dios, recono-
ciendo que Dios está realmente con vosotros.

1-25. Entre los dones que se ejercen en la comunidad formada (el apóstol es el que funda comunidades) el más importante es el de profecía o hablar inspirado (1).

Pablo establece una comparación entre la utilidad de ese don y la escasa utilidad del don de lenguas en las reuniones. Este último aprovecha sobre todo al individuo, no a la comunidad (2-5).

Desarrolla la idea con algunas comparaciones (6-13). *En mí el Espí-*

ritu reza (14), lit. «mi espíritu reza», donde «espíritu» significa la inspiración recibida del Espíritu. En la reunión son preferibles las palabras inteligibles para todos (15). Aplicación a la eucaristía: *bendición* = *acción de gracias, amen* (16-17).

Apela a su modo de obrar (18-19). Según la Escritura, llamada genéricamente *la Ley* (21), las lenguas extrañas estaban destinadas a los que no están dispuestos a creer. En las reuniones cristianas, el abuso de ese don crearía la impresión de desequilibrio mental; son los mensajes inspirados los que penetran el corazón (20-25).

Orden en la asamblea

26¿Qué concluimos, hermanos? Cuando os reunís, cada
cual aporta algo: un canto, una enseñanza, una revelación,
hablar en lenguas o traducirlas; pues que todo resulte
constructivo. 27Si se habla en lenguas extrañas, que sean
dos cada vez o a lo más tres, por turno, y que traduzca
uno sólo. 28Si no hay quien traduzca, que guarden silencio
en la asamblea, y hable cada uno con Dios por su cuenta.
29De los profetas, que hablen dos o tres, los demás den
su opinión. 30Pero en caso de que otro, mientras está sen-
tado, reciba una revelación, que se calle el de antes, 31por-
que hablar inspirados podéis todos, pero uno a uno, para
que aprendan todos y se animen todos. 32Además, los que
hablan inspirados pueden controlar su inspiración, 33por-
que Dios no quiere desorden, sino paz, como en todas las
demás comunidades de consagrados.
34Las mujeres guarden silencio en la asamblea, no les
está permitido hablar; en vez de eso, que se muestren
sumisas, como lo dice también la Ley. 35Si quieren alguna
explicación, que les pregunten a sus maridos en casa, por-
que está feo que hablen mujeres en las asambleas.
36¿Acaso empezó con Corinto la palabra de Dios, o
sois quizá los únicos a quienes ha llegado? 37El que se
tiene por profeta o por hombre de espíritu comprenderá
que esto que os escribo es ordenanza del Señor, 38y si al-
guno no lo sabe, peor para él.
39En una palabra, hermanos: sea vuestra ambición ha-

blar inspirados, aunque sin impedir que se hable en len-
guas; 40pero hágase todo con dignidad y orden.

26-40. El principio que debe gobernar las reuniones es el de construir la comunidad, haciéndolo todo de manera ordenada y razonable (28-31). El que habla inspirado (profeta) no es un extático ni recibe una inspiración que esté fuera de su control, como sucedía en el paganismo (32-33).

Los vv. 34-35 son probablemente una interpolación posterior que contradice a 11,5.

Continúa el tema expuesto en vv. 26-33. La comunidad de Corinto no debe singularizarse entre las demás por un modo de proceder extraño (36). El que sea profeta sabrá que Pablo tiene razón cuando habla de la profecía (37-38). Exhortacion final (39-40).

VII

LA RESURRECCION

La resurrección de Cristo

15 1Os recuerdo ahora, hermanos, el evangelio que os
prediqué, 2ese que aceptasteis, ese en que os mantenéis, ese
que os está salvando..., si lo conserváis en la forma como
yo os lo anuncié; de no ser así, fue inútil que creyerais.
3Lo que os transmití fue, ante todo, lo que yo había
recibido: que el Mesías murió por nuestros pecados, como
lo anunciaban las Escrituras, 4que fue sepultado y que re-
sucitó al tercer día, como lo anunciaban las Escrituras;
5que se apareció a Pedro y más tarde a los Doce. 6Después
se apareció a más de quinientos hermanos a la vez: la
mayor parte viven todavía, aunque algunos han muerto.
7Después se le apareció a Santiago, luego a los apóstoles
todos.
8Por último se me apareció también a mí, como al na-
cido a destiempo. 9Es que yo soy el menor de los após-
toles; yo, que no merezco el nombre de apóstol, porque
perseguí a la Iglesia. 10Sin embargo, por favor de Dios soy
lo que soy y ese favor suyo no ha sido en balde; al contra-

rio: he rendido más que todos ellos, no yo, es verdad, sino
el favor de Dios que me acompaña. [11]De todos modos, sea
yo, sean ellos, eso es lo que predicamos y eso fue lo que
creísteis.

1-11. Se trata probablemente de otra cuestión propuesta a Pablo en la carta de los corintios (cf. 7,1). La resurrección significa la vida después de la muerte; esa promesa de vida para siempre, realizada ya en Jesús, es la base de la fe cristiana. La esperanza se convierte en certeza ante la experiencia cristiana de Jesús vivo y activo en la comunidad (1-2).

Pablo expone los testimonios transmitidos de la resurrección de Jesús; tal fue su mensaje y en ese mensaje se fundó la adhesión de los corintios al Señor. El texto de Pablo puede reflejar profesiones de fe en uso en las iglesias. *Murió por nuestros pecados ... Escrituras* (3), cf. Is 53,8s. *Resucitó ... Escrituras* (4); solía aducirse Sal 16,10 (cf. Hch 13,35). A Pedro (5) («Cefas»), cf. Lc 24,34; *a los Doce*, en realidad, a «los Once», Mt 28,16s.

La aparición del Señor a Pablo es colocada al mismo nivel que las anteriores (8). Ella cambió su vida (9-10). Exposición tradicional (11).

La resurrección de todos

[12]Ahora, si de Cristo se proclama que resucitó de la
muerte, ¿cómo decís algunos que no hay resurrección de
muertos? [13]Si no hay resurrección de muertos, tampoco
Cristo ha resucitado, [14]y si Cristo no ha resucitado, en-
tonces nuestra predicación no tiene contenido ni vuestra fe
tampoco.

[15]Además, como testigos de Dios, resultamos unos em-
busteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsa-
mente haber resucitado al Mesías, cosa que no ha hecho si
realmente los muertos no resucitan. [16]Porque si los
muertos no resucitan, tampoco ha resucitado el Mesías,
[17]y si el Mesías no ha resucitado, vuestra fe es ilusoria y
seguís con vuestros pecados. [18]Y, por supuesto, también
los cristianos difuntos han perecido.

[19]Si la esperanza que tenemos en el Mesías es sólo para

esta vida, somos los más desgraciados de los hombres.
[20]Pero de hecho el Mesías ha resucitado de la muerte,
como primer fruto de los que duermen, [21]pues, si un
hombre trajo la muerte, también un hombre trajo la resu-
rrección de los muertos; [22]es decir, lo mismo que por
Adán todos mueren, así también por el Mesías todos reci-
birán la vida, [23]aunque cada uno en su propio turno:
como primer fruto, el Mesías; después, los del Mesías, el
día de su venida; [24]luego el fin, cuando entregue el reinado
a Dios Padre, cuando haya aniquilado toda soberanía, au-
toridad y poder. [25]Porque su reinado tiene que durar hasta
que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies; [26]como úl-
timo enemigo aniquilará a la muerte: [27]pues *«todo lo han
sometido bajo sus pies»* (Sal 8,7) (aunque cuando diga:
«Todo le está sometido», se exceptuará evidentemente el
que le sometió el universo). [28]Y cuando el universo le
quede sometido, entonces también el Hijo se someterá al
que se lo sometió, y Dios lo será todo en todos.
[29]De no ser así, ¿qué van a sacar los que se bautizan
por los muertos? Si decididamente los muertos no resuci-
tan, ¿a qué viene bautizarse por ellos? [30]¿A qué viene que
nosotros estemos en peligro a todas horas? [31]No hay día
que no esté yo al borde de la muerte, tan verdad como el
orgullo que siento por vosotros, hermanos, gracias al Me-
sías, Jesús Señor nuestro. [32]Si hubiera tenido que luchar
con fieras en Efeso por motivos humanos, ¿de qué me ha-
bría servido? Si los muertos no resucitan, *«comamos y be-
bamos, que mañana moriremos»* (Is 22,13).
[33]Dejad de engañaros: «malas compañías estragan
buenas costumbres». [34]Sacudíos la modorra, como es ra-
zón, y dejad de pecar. Ignorancia de Dios es lo que al-
gunos tienen; os lo digo para vuestra vergüenza.

12-34. Jesús Mesías es la cabeza del cuerpo; su resurrección es la garantía de la de todos los que le han dado su adhesión. Sino hay esa fe en la conexión indestructible entre Jesús y los suyos, el mensaje propuesto no tiene sentido, ni lo tiene tampoco da adhesión a Jesús como Mesías/Salvador. La conexión es tan fuerte que quien piense que los

muertos nos resucitan tiene que negar, para ser coherente, la resurrección de Jesús (12-14).

Ahora bien, la resurrección fue el refrendo dado por Dios a la obra de Jesús; si este refrendo divino no ha existido, todo lo que se ha dicho es falso y no hay esperanza para los muertos (15-18).

Si la salvación se limitara a esta vida, y todo terminase con la muerte, no compensaría tanto esfuerzo y tanta penalidad (cf. 4,10-13) (19). Reafirma Pablo la resurrección del Mesías/ Salvador, que así puede salvar también de la muerte (20). Desarrolla Pablo la visión teológica de la doble solidaridad del género humano (cf. Rom 5,12ss); solidaridad para la muerte con el primer Adán, el que fue hecho de la tierra (cf. 15,47), y solidaridad para la vida con el Mesías Jesús, el que procede del cielo por el Espíritu que recibió (20-22). Pablo parece muy dependiente de la escatología farisea, que colocaba la resurrección al fin de los tiempos (cf. Jn 11,23-27) (23). *El fin* (24) era término técnico para designar el reino mesiánico; Pablo lo traslada al reino definitivo. La obra del Mesías en la historia consistirá precisamente en ir venciendo a todos los enemigos del hombre (Sal 110,1; 8,7); el último será la muerte (25-27). Situación final: la unión íntima de Dios con la humanidad (28).

Cambio de tono. El sentido del bautismo por los muertos es dudoso; podría tratarse de que un cristiano se bautizase de nuevo en nombre de otro que había muerto antes de conocer el cristianismo (29). El hombre puede vivir arriesgando continuamente su vida por los demás, sólo si tiene la certeza de que esa vida no se extingue con la muerte. Cita de Is 22,13 (30-32). Opinión de Pablo sobre lo que ocurre en la comunidad de Corinto. *Malas compañías, etc.* (33), verso del poeta griego Menandro; *sacudíos la modorra* (34), cf. Rom 13,11; Ef 5,14.

El cuerpo resucitado

35 Alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos?,
¿qué clase de cuerpo traerán? 36 Necio, lo que tú siembras
no cobra vida si antes no muere. 37 Y, además, ¿qué siem-
bras? No siembras lo mismo que va a brotar después,
siembras un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de al-
guna otra semilla. 38 Es Dios quien le da la forma que a él
le pareció, a cada semilla la suya propia.

39 Todas las carnes no son lo mismo; una cosa es la
carne del hombre, otra la del ganado, otra la carne de las
aves y otra la de los peces. 40 Hay también cuerpos celestes

y cuerpos terrestres, y una cosa es el resplandor de los ce-
lestes y otra el de los terrestres. 41Hay diferencia entre el
resplandor del sol, el de la luna y el de las estrellas; y tam-
poco las estrellas brillan todas lo mismo.

42Igual pasa en la resurrección de los muertos:
se siembra lo corruptible, resucita incorruptible;
43se siembra lo miserable, resucita glorioso;
se siembra lo débil, resucita fuerte;
44se siembra un cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual.

Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual, 45así
está escrito: «*El* primer *hombre*, Adán, *fue un ser ani-
mado*» (Gn 2,7), el último Adán es un espíritu de vida.
46No, no es primero lo espiritual, sino lo animal; lo espiri-
tual viene después. 47El primer hombre salió del polvo de
la tierra, el segundo procede del cielo. 48El hombre de la
tierra fue el modelo de los hombres terrenos, el hombre
del cielo es el modelo de los celestes; 49y lo mismo que
hemos llevado en nuestro ser la imagen del terreno, lleva-
remos también la imagen del celeste.

50Quiero decir, hermanos, que esta carne y hueso no
pueden heredar el reino de Dios ni lo ya corrompido here-
dar la incorrupción. 51Mirad, os revelo un secreto: no
todos moriremos, 52pero todos seremos transformados en
un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la
trompeta final. Cuando resuene, los muertos resucitarán
incorruptibles y nosotros seremos transformados; 53por-
que esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción y
esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad. 54Entonces,
cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto
mortal de inmortalidad, se cumplirá lo que está escrito:
*«Sucumbió la muerte en la victoria». «Muerte, ¿dónde está
tu victoria?,* 55*¿dónde está, muerte, tu aguijón?»* (Os
13,14). 56El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza
del pecado, la Ley. 57¡Demos gracias a Dios que nos da
esta victoria por medio de nuestro Señor, Jesús Mesías!

58Por consiguiente, queridos hermanos, estad firmes e
inconmovibles, trabajando cada vez más por el Señor, sa-

biendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles.

35-58. No sólo para los griegos, cuya filosofía rechazaba la resurrección, sino también para los judíos, la calidad del cuerpo resucitado era una cuestión difícil. No lo es menos para Pablo. Sugiere respuestas tomadas de una y otra cultura. La analogía con la semilla era usada por letrados judíos (36-38).

La medicina reconocía diferentes clases de carne, y la filosofía popular distinguía entre diferentes clases de cuerpos (39-41). De todos modos, la condición del hombre resucitado no es una continuación de su estado presente (42-44).

El cuerpo animal es el soporte de la vida física (cf. Gn 2,7); *el cuerpo espiritual* será el soporte apto para la vida del espíritu. Los dos modelos, el primero y el segundo Adán; esta denominación equivale a la de «el Hombre/el Hijo del hombre» de los evangelios, la humanidad nueva, cuyo prototipo es Jesús (45-49).

El cuerpo físico de esta vida (*carne y hueso*, lit. «carne y sangre») no es apto para la futura ni puede renacer (50). También en este pasaje (cf. 14,23) Pablo aparece influenciado por la escatología judía, que esperaba una resurrección general al final de los tiempos; Pablo cree en la inminencia del fin (cf. 7,29-31) (51). Victoria de la vida sobre la muerte. Cita libre de Is 25,8 y Os 13,14 (53-57). Exhortación al trabajo, con el ánimo que da esta fe (58).

En resumen: la vida después de la muerte supone una transformación radical (35-38) que libera al hombre de las limitaciones de la vida orgánica (39-44a). El hombre, fruto de la tierra, está destinado con Jesús a trascender este orden cósmico (44b 49), quedando libre de las fuerzas de decadencia y muerte (50-57).

VIII

CUESTIONES VARIAS Y DESPEDIDA

La colecta para Jerusalén

16 [1]Acerca de la colecta para los consagrados: las instrucciones que di a las comunidades de Galacia seguidlas también vosotros. [2]Los domingos poned aparte cada uno por vuestra cuenta lo que consigáis ahorrar, para que, cuando

yo vaya, no haya que andar entonces con colectas.
[3]Cuando yo llegue daré cartas de presentación a los que
vosotros deis por buenos y los enviaré a Jerusalén con
vuestro presente; [4]y si merece la pena que vaya yo tam-
bién, iremos juntos.

1-4. Respuesta a una última pregunta de los corintios. Pablo quiere mostrar la solidaridad de las comunidades de origen pagano con la comunidad de Judea (Rom 15,25s; 2 Cor 8,9; Gál 2,10). Preparar la colecta con tiempo; *los domingos*, lit. *el primer día de la semana*; fórmula parecida en Mc 16,2; Lc 24,1; Jn 20,1, para designar el día de la resurrección (2). No se encargará él de transportar lo recaudado; los corintios designarán a sus delegados (3). Aún no ha decidido ir personalmente a Jerusalén (4).

---

[5]Llegaré ahí después de haber pasado por Macedonia,
pues el viaje lo haré por Macedonia. [6]En cambio, con vos-
otros es posible que me detenga, y tal vez todo el in-
vierno, para que vosotros me ayudéis a continuar para
donde sea. [7]Porque esta vez no querría veros sólo de paso,
es decir, espero quedarme algún tiempo junto a vosotros,
si el Señor lo permite; [8]pero me quedaré en Efeso hasta
Pentecostés, [9]porque se presenta una gran ocasión de tra-
bajo eficaz y muchos hacen la contra.

5-9. Planes de viaje. Por el momento está en Efeso (cf. Hch 19).

---

[10]Si llegase Timoteo, procurad que no se sienta cohi-
bido, pues trabaja en la obra del Señor lo mismo que yo;
[11]por tanto, que nadie lo desprecie. Además, ayudadle cor-
dialmente a que vuelva aquí, pues lo estoy esperando con
los hermanos.

[12]Acerca del hermano Apolo: le insistí mucho en que
fuera a veros con los hermanos; no tenía absolutamente
ninguna gana de ir ahora, pero irá cuando llegue la oca-
sión.

[13]Estad alerta, manteneos en la fe, sed hombres, sed
robustos; [14]todo lo que hagáis, que sea con amor.

[15]Un favor os pido, hermanos: sabéis que la familia de

Esteban ha sido la primicia de Acaya y que se ha dedicado
a servir a los consagrados; [16]querría que también vosotros
estéis a disposición de gente como ellos y de todo el que
colabora en la tarea.
[17]Me alegro de la llegada de Esteban, Fortunato y
Acaico; ellos han compensado por vuestra ausencia,
[18]tranquilizándome a mí y a vosotros. Por eso estad reco-
nocidos a hombres como ellos.

10-18. La visita de Timoteo había sido prometida en 4,17. Su misión no va a ser fácil. Pablo espera el apoyo de los corintios (10-11). Apolo, figura eminente en la comunidad de Corinto (cf. 1,12; 3,4.22; 4,6) (12). Los corintios no se han mostrado muy bien dispuestos hacia Esteban (cf. 1,16) y su familia. *Fortunato*, nombre latino, personaje diferente del mencionado en Col 4,7. *Acaya*, la región sur de Grecia, donde está Corinto. La situación ha mejorado en esa comunidad (17-18).

---

[19]Os mandan recuerdos las comunidades de Asia. Un
caluroso saludo cristiano de parte de Áquila, Prisca y la
comunidad que se reúne en su casa. [20]Recuerdos de todos
los hermanos. Saludaos mutuamente con el beso ritual.
[21]La despedida, de mi mano: Pablo. [22]El que no quiera
al Señor, fuera con él. Ven, Señor.
[23]El favor del Señor Jesús os acompañe. [24]Mi amor
cristiano os acompañe a todos.

19-24. Sobre Aquila y Prisca, cf. Rom 16,3; en su casa se reúne una comunidad (19). El beso de paz (20), cf. Rom 16,16. Como era costumbre, añade un saludo de su propia mano (21). Fórmula de exclusión de la comunidad: *fuera con él*, «anatema» (22) (cf. Gál 1,8.9; Ap 22,15). *Ven, Señor*, en arameo *Marana tha* (cf. Ap 22,20). Saludo y deseo final (23-24).

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCION

1. *¿Una sola carta?*

Para poder encuadrar esta carta en el contexto histórico hay que considerar en primer lugar la cuestión de su unidad. ¿Constituye 2 Cor una sola carta o más bien se han reunido bajo este título varios escritos de Pablo? El problema se ha discutido bastante y proponemos la opinión al parecer más probable:

2 Cor está formada por la yuxtaposición de varios escritos de Pablo. Los capítulos 1-8 forman una carta; el cap. 9 es un billete aparte sobre la colecta; los caps. 10-13 pertenecen a otra misiva de Pablo. Por orden cronológico vendría en primer lugar la carta contenida en 10-13, luego la de 1-8, finalmente el billete del cap. 9. Todavía algunos, con bastante probabilidad, descubren en los versículos 6,12-7,1 un trozo de una carta de Pablo a Corinto anterior a 1 Cor, en que recomendaba no juntarse con libertinos (1 Cor 5,19); de hecho, el pasaje es una cuña entre 2 Cor 6,11 y 7,2.

La independencia del cap. 9 puede decirse que salta a la vista; después del pasaje de 8,1-15 sobre la colecta y las recomendaciones que siguen (8,16-24), resulta incongruente el tema de la colecta con nuevas instrucciones.

También la anterioridad de los caps. 10-13 en relación con 2 Cor 1-8 parece demostrada por el tenor tan diferente de ambas secciones. La primera parte (1-8) termina con tono de reconciliación y afecto, de tranquilidad respecto a la actitud de los corintios (7,1-16). Aunque en otros pasajes hay expresiones fuertes, están mitigadas por la realidad de la reconciliación (1,23-2,4). Por el contrario, los caps. 10-13 constituyen un duro ataque contra una facción existente en la comunidad, que negaba a Pablo la calidad de apóstol y le atribuía motivos interesados (12,12; 10,2). La carta se termina con una amenaza y el anuncio de una tercera visita (13,1-2), en la que Pablo se proponía zanjar de una vez la cuestión. Aunque en 1-8 también se hace alusión a

las calumnias levantadas contra Pablo, no es ya con la agresividad que se nota en los últimos capítulos.

Sobre esta hipótesis construimos la cronología relativa de los acontecimientos, teniendo en cuenta los datos de 1 Cor y 2 Cor.

Antes de 1 Cor había escrito Pablo al menos una carta a Corinto, recomendando dar de lado a los cristianos de mala vida (1 Cor 5,19). Después de eso le llegan noticias de divisiones existentes en la comunidad, inmoralidad de algunos de sus miembros, abusos en las celebraciones y doctrinas contrarias a la fe en la resurrección (véase la Intr. a 1 Cor). Para contrarrestar esto escribe Pablo 1 Cor, anuncia la visita de Timoteo (1 Cor 4,17; 16,10) y se propone visitar personalmente Corinto, de donde falta hace ya bastante tiempo (1 Cor 4,18-19). La visita de Tomoteo no tuvo entero éxito; al contrario, parece que trajo a Pablo malas noticias; la carta no había conseguido restablecer la autoridad de Pablo. Debió de ser entonces cuando hizo su segunda visita a Corinto, entre la primera, cuando fundó la continuidad (1 Cor 2,1) y la tercera, que anuncia en 2 Cor 13.

La segunda visita parece haber sido un fracaso; una minoría de la comunidad estaba en abierta rebelión contra Pablo, un individuo en particular lo ofendió públicamente (2,6; 7,12) y la comunidad lo toleró; no pudo hacerse dueño de la situación. Interrumpe la visita y se marcha a Efeso prometiendo volver. Escribe de nuevo a Corinto una carta «con muchas lágrimas» (2,4; 7,8-12), llevada probablemente por Tito (7,13-14), y que algunos identifican con 2 Cor 10-13. Impaciente por tener noticias, fue a Tróade, en Asia Menor y, al no encontrar allí a Tito, salió para Macedonia (2,12-13). Allí por fin se reúne con Tito que volvía de Corinto con excelentes noticias: la situación se había calmado, los corintios habían comprendido su error y su falta (7,7-16). Hasta tal punto se sentía Pablo seguro que puede permitirse insistir en el donativo para Jerusalén (8,1-15).

2. *Acusaciones y defensa de Pablo*

Muchos datos proporciona 2 Cor sobre la insidiosa propaganda que los adversarios hacían contra Pablo: lo acusaban de inconstancia (1,15-23), de ambigüedad (1,13-17-18), de no haber sido presentado por nadie (3,1; 4,2), de que su evangelio no es claro (4,3), de que su modo de proceder es incomprensible y ofensivo

(5,11-17; 6,3), de que explota a la comunidad (7,2; 12,16), de ser valiente sólo de lejos (10,1.10), de que no pertenece a Cristo (10,7), de que habla mal (10,11; 11,6), de que llegó a Corinto sin comisión de nadie y, por tanto, carece de todo derecho a intervenir en los asuntos de la comunidad (10,13-14), de ser inferior a los apóstoles de verdad (11,5; 12,11), de que no se atreve a dejarse mantener por la comunidad (11,7-12), de que no es apóstol (12,12), de que Cristo no habla por su medio (13,3).

Pablo a su vez polemiza contra ciertos individuos que lo han atacado en la comunidad de Corinto. Son una minoría (2,6; 10,2) que busca provecho personal (2,17; 11,20); se meten en territorio ajeno (10,15-16), se procuran cartas de recomendación (3,1) y se hacen el cartel (10,12.18), presumen de apariencias (5,12) y por otros motivos (11,12), especialmente de su origen judío y de su dedicación cristiana (11,18-23), de sus experiencias místicas (12,1), de pertenecer a Cristo y servirle (10,7; 11,23); se dicen apóstoles, mientras lo niegan de Pablo (11,5.13; 12,11), actúan en territorio ajeno (10,15-16), se erigen en modelo, mostrando su poca inteligencia (10,12-13), son agentes de Satanás (11,13-15).

Los adversarios de Pablo eran, sin duda alguna, judeocreyentes de Palestina; probablemente mostraban cartas de recomendación de Jerusalén. El blanco de sus ataques parece haber sido más la persona que la doctrina de Pablo, aunque alguna insistencia en la gloria y validez de la Ley antigua debían de poner, cuando Pablo establece una comparación entre la antigua y la nueva alianza (3,4-18).

Puntos teológicos notables de la carta son la libertad cristiana como opuesta a la Ley (3,17) y a la reconciliación de la humanidad efectuada por Dios con Cristo (5,18-21). Pero lo que la carta presenta, sobre todo, es la figura del apóstol, con su dignidad y su humildad, con una autoridad que excluye todo autoritarismo y afán de prestigio, que desconoce todo «principio de autoridad» y se considera válida sólo para hacer el bien (10,8; 13,7-10).

Pablo aparece en 2 Cor como el hombre dedicado, que no escatima esfuerzos ni se arredra ante dificultades.

3. *División*

Según lo expuesto, adoptamos la siguiente:

Dirección y exordio (1,1-11).
I. El cambio de planes (1,12-2,16a).
II. Agente del Espíritu (2,16b-3,18).
III. La vida del apóstol (4,1-6,10).
IV. Reconciliación (6,11-7,16).
V. La colecta para Jerusalén (8,1-24).
VI. Billete sobre la colecta para Jerusalén (9,1-15).
VII. Polémica (10,1-13,13).

1 [1]Pablo, apóstol del Mesías Jesús por designio de Dios, y
el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Co-
rinto y a todos los consagrados de Grecia entera. [2]Os de-
seamos el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del Se-
ñor, Jesús Mesías.

1-2. El saludo presenta la estructura ordinaria, sin ningún desarrollo particular. *Apostol del Mesías Jesús,* es Jesús, en cuanto Mesías/Salvador, quien envía a los que han de difundir su mensaje. *El hermano Timoteo,* cf. Col 1,1; Flp 1,1; Timoteo era originario de Listra (Hch 16,1), de padre griego y madre judía; acompañó a Pablo en el segundo y tercer viaje misionero y, junto con Silvano, participó con él en la fundación de la iglesia de Corinto (Hch 18,5; 2 Cor 1,19); más tarde la visitó por encargo de Pablo (1 Cor 4,17; 16,10s). *Los consagrados,* cf. Rom 1,7; 1 Cor 1,3. Los destinatarios no son solamente los fieles de Corinto, sino los de toda la Grecia meridional (Acaya, nombre de la provincia romana), de la que era capital.

---

[3]¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Me-
sías, Padre cariñoso y Dios que es todo consuelo! [4]Él nos
alienta en todas nuestras dificultades, para que podamos
nosotros alentar a los demás en cualquier dificultad, con el
ánimo que nosotros recibimos de Dios; [5]pues si los sufri-
mientos del Mesías rebosan sobre nosotros, gracias al Me-
sías rebosa en proporción nuestro ánimo.

[6]Si pasamos dificultades es para vuestro aliento y vues-
tro bien; si cobramos aliento es para que vosotros cobréis
ese aliento que se traduce en soportar los mismos sufri-
mientos que padecemos nosotros. [7]Nos dais fundados mo-
tivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros
en el sufrir, también lo sois en el ánimo.

[8]Porque no queremos que ignoréis, hermanos, las difi-
cultades que pasé en Asia. Me vi abrumado tan por encima
de mis fuerzas, que perdí toda esperanza de vivir. [9]Sí, en
mi interior di por descontada la sentencia de muerte; así
aprendí a no confiar en mí mismo, sino en Dios, que resu-
cita a los muertos. [10]Él me salvó y me salvará de tan tre-
mendos peligros de muerte; en él está nuestra esperanza y

nos salvará en adelante; 11cooperad también vosotros pi-
diendo por mí; así, viniendo de muchos el favor que Dios
me haga, muchos le darán gracias por causa mía.

3-11. *Bendito sea,* fórmula común para comenzar (cf. Ef 1,3; 1 Pe 1,3), adaptación de fórmulas judías. Dios consuela a Pablo (cf. Rom 15,5), no con promesas de futuro, sino con una experiencia presente en medio de sus sufrimientos (3-4). Estos, que consisten principalmente en contradicción y persecuciones, acompañan la actividad del cristiano y continuan los de Jesús Mesías (cf. Col 1,24) (5). En vez de causar depresión, hacen crecer el ánimo por la presencia del Señor que se experimenta.

Comunicación de experiencias (6-7). Dificultades en la provincia de Asia, difíciles de identificar, quizá en relación con lo narrado en Hch 19,23-41 (8 11).

I

EL CAMBIO DE PLANES

12Mi orgullo es el testimonio de mi conciencia; ella me
asegura que trato con todo el mundo, y no digamos con
vosotros, con la sinceridad y candor que Dios da, y no
por saber humano, sino por gracia de Dios. 13O sea, que
en mis cartas no hay más de lo que leéis y entendéis; 14y
ya que me habéis entendido en parte, espero que entende-
réis del todo que yo seré una honra para vosotros, como
vosotros lo seréis para mí, el día de nuestro Señor Jesús.

15Precisamente con esta confianza me proponía empe-
zar por visitaros, para que os tocase un regalo doble:
16pensé ir a Macedonia pasando por Corinto, y de Mace-
donia volver de nuevo a Corinto, para que vosotros me
preparaseis el viaje a Judea. 17¿Será entonces que este pro-
pósito lo hice a la ligera?, o ¿hago mis planes con miras
humanas, para dejar ambiguo el sí y el no? 18Bien sabe
Dios que cuando me dirijo a vosotros no hay un sí o un
no ambiguo, 19pues el Hijo de Dios, Jesús el Mesías, que
os hemos predicado nosotros —quiero decir Silvano y Ti-

moteo conmigo—, no fue un ambiguo sí y no; en él ha
habido únicamente un sí, [20]es decir, en su persona se ha
pronunciado el sí a todas las promesas de Dios. Y, por
eso, a través de él respondemos nosotros a la doxología
con el amén a Dios. [21]Y el que nos mantiene firmes —a
mí y a vosotros— en la adhesión al Mesías es Dios que
nos ungió, [22]él también nos marcó con su sello y nos dio
dentro el Espíritu como garantía.

12-22. Pablo no ha hecho a los corintios la anunciada visita (1 Cor 16,5); sale al paso de interpretaciones malévolas (12). En sus cartas no hay que leer entre líneas, su sinceridad es total (13). Mutua estima. *El día de nuestro Señor Jesús* es fórmula inspirada en «el día del Señor/Yahvé» del AT; Pablo lo concibe como un juicio (cf. 1 Cor 1,8; 5,5) (14).

Proyecto al que ha renunciado: viaje de ida y vuelta por mar desde Éfeso a Corinto y, en medio, viaje por tierra a Macedonia; *doble regalo*, doble estancia en Corinto (15-16). Ni ha renunciado sin motivo ni su hablar es ambiguo, como Jesús no fue una palabra ambigua de Dios, sino la realización, el sí a todas sus promesas. El *amén* o «sí» pronunciado por los cristianos reconoce la fidelidad divina. *Silvano* es el mismo «Silas» de Hch 15,22ss; 16,19.25; 18,5 (en Corinto) (17-20). Como la de Jesús, la conducta cristiana es puramente positiva, marcada como está por el Espíritu, que es amor. *Nos ungió, nos marcó con su sello*, dos metáforas para describir los efectos de la infusión del Espíritu; la unción asimila a Jesús, el Mesías/Ungido, y asocia a su misión; el sello marca como pertenencia suya e indica la separación del mundo injusto. Indican sin duda el momento del bautismo, que en la iglesia primitiva fue llamado «el sello» (21-22).

Motivo del cambio

[23]Por lo que a mí hace, séame Dios testigo y que me
muera si miento; si aún no he vuelto a Corinto ha sido
por consideración a vosotros. [24]No es que vuestra fe esté
en nuestra mano, pero somos cooperadores en vuestra alegría —de hecho en la fe os mantenéis firmes—. 2 [1]Y
tomé la decisión de no ir de nuevo a causaros pena. [2]Porque, si yo os causo pena, ¿quién me va a alegrar a mí?
¡Como no sea el que está pesaroso por causa mía!

[3]Esto precisamente pretendía con mi carta: que, cuando fuera, no me causaran pena los que deberían darme alegría, persuadido de que todos tenéis mi alegría por vuestra. [4]De tanta congoja y agobio como sentía, os escribí con muchas lágrimas, pero no era mi intención causaros pena, sino haceros caer en la cuenta del amor tan especial que os tengo.

[5]Y si uno ha ofendido, no me ha ofendido a mí, sino hasta cierto punto, para no exagerar, a todos vosotros. [6]Bástale a ese individuo el correctivo que le ha impuesto la mayoría; [7]ahora, en cambio, más vale que lo perdonéis y animéis, no sea que el excesivo pesar se lo lleve. [8]Por eso os recomiendo que le confirméis vuestro amor. [9]Sólo éste fue el propósito de mi carta: comprobar vuestro temple y ver si hacéis caso en todo. [10]Sin embargo, al que le perdonáis algo, se lo perdono yo también, pues de hecho lo que yo perdono, si algo tengo que perdonar, es debido a vosotros, delante de Cristo; [11]quiero evitar que Satanás saque partido de esto, pues no ignoramos sus ardides.

[12]Así pues, llegué a Tróade para anunciar la buena noticia del Mesías, y aunque se presentaba una ocasión de trabajar por el Señor, [13]al no encontrar allí a Tito, mi hermano, no me quedé tranquilo; me despedí de ellos y salí para Macedonia.

[14]Doy gracias a Dios, que constantemente nos asocia a la victoria que él obtuvo por el Mesías y que por medio nuestro difunde en todas partes la fragancia de su conocimiento. [15]Porque somos el incienso que el Mesías ofrece a Dios entre los que se salvan y los que se pierden; [16a]para éstos, un olor que da muerte y sólo muerte; para los otros, un olor que da vida y sólo vida.

1,23-2,16a. Interés de Pablo en evitar todo lo que pueda dañar a su relación con los corintios. Ha pesado más el deseo de no entristecerlos que el de ir a visitarlos. El cambio de plan se debe a la situación tirante creada por la ofensa hecha a Pablo en su visita anterior. Como de hecho no necesitaban instrucción (24: *en la fe os mantenéis firmes*), una

visita sólo para renovar el contacto habría hecho más daño que bien (1,23-2,2).

Por eso, Pablo prefirió escribirles una carta («la carta de las lágrimas», probablemente 2 Cor 10-13) en la que les reprochaba su conducta (2,3-4). La carta surtió su efecto, no queda más que perdonar al culpable (5-9). Pablo no está ofendido personalmente, pero la actitud de su ofensor era un insulto a la comunidad y hacía daño. Su carta puso a prueba la lealtad de los corintios hacia él. Pablo se fía de la decisión que han tomado (10-11).

Tróade, puerto de Asia Menor. Fue allí donde Pablo tuvo la visión del macedonio que lo instaba a pasar a Europa (Hch 16,8-11). En el tercer viaje, Pablo fue de Tróade a Macedonia sin pasar por Corinto (Hch 20,1.5s) (12-13).

Acción de gracias a Dios por el fruto de su predicación. *La victoria* (14), el cortejo triunfal, en el que se iban derramando o quemando perfumes delante del general victorioso; concibe al Mesías como un conquistador triunfante. Compara el mensaje con el perfume *(fragancia)*. Cambia la imagen por la del *incienso* cultual (15): la misión misma es culto a Dios ; el mismo mensaje produce en los hombres efectos encontrados, según la disposición con que lo oyen (16a). *(Un olor) que da muerte y sólo muerte*, lit. «desde muerte hasta muerte», cf. Rom 1,17.

II

AGENTE DEL ESPIRITU

16b Y para esto, ¿quién tiene aptitudes? 17 Porque no vamos traficando con el mensaje de Dios, como hace la mayoría, sino que hablamos conscientes de nuestra sinceridad, conscientes de que lo hacemos de parte de Dios, bajo su mirada, movidos por Cristo.

3 1 ¿Estoy empezando a recomendarme otra vez? ¿Será que, como algunos individuos, necesito cartas de recomendación para vosotros o escritas por vosotros? 2 Vosotros sois mi carta, escrita en vuestros corazones, carta abierta y leída por todo el mundo. 3 Se os nota que sois carta de Cristo y que fui yo el amanuense; no está escrita con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón.

[4]Ésta es la clase de confianza que sentimos ante Dios gracias al Mesías. [5]No es que de por sí uno tenga aptitudes para poder apuntarse algo como propio. La aptitud nos la ha dado Dios. [6]Fue él quien nos hizo aptos para el servicio de una alianza nueva, no de código, sino de Espíritu; porque el código da muerte, mientras el Espíritu da vida.

2,16b-3,6. El rápido progreso del cristianismo hacía pulular los predicadores, pero no todos proponían un cristianismo auténtico (2,16b-17).

De algún modo, Pablo tiene que volver a proponer sus credenciales, pues sus adversarios han llegado a Corinto con cartas de presentación (cf. Hch 18,27; Rom 16,1s; Col 4,10), probablemente de Jerusalén. Pablo se remite al resultado de su predicación: la existencia de la comunidad de Corinto; ellos son sus credenciales (1 Cor 9,1s), cuyo autor es el Señor mismo (3,1-3). *Tablas de piedra ... carne* (3), cf. Jr 31,31-33; Ez 11,19. Las tablas de piedra eran las de la alianza del Sinaí (Éx 24,12; 31,18; 34,1; Dt 9,10s); el cambio por las tablas de carne indica el cambio de alianza anunciado por Jr 31,31-33; Ez 11,19; 36,26. La comunidad de Corinto es un testimonio de la nueva relación entre Dios y los hombres, activado por el Espíritu.

Pablo no se gloría de sus dotes naturales (4-5). La autenticidad de su predicación es don de Dios. *Código* (6), lit. «letra», refiriéndose a las leyes escritas; cf. v. 7.

Antigua y nueva alianza

[7]Aquel agente de muerte —letras grabadas en piedra— se inauguró con gloria, tanto que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, «por el resplandor de su rostro», caduco y todo como era. [8]Pues cuánto mayor no será la gloria de lo que es agente del Espíritu. [9]Si el agente de la condena tuvo su esplendor, cuánto más intenso será el esplendor del agente de la rehabilitación. [10]Y de hecho el esplendor aquél ya no es tal esplendor, eclipsado por esta gloria incomparable, [11]pues si lo caduco tuvo su momento de gloria, cuánto mayor no será la gloria de lo permanente.

[12]Por eso, teniendo una esperanza como ésta, proce-

demos con toda franqueza, 13no como hizo Moisés, que se
echaba un velo sobre la cara, y así los israelitas no se fija-
ron en la finalidad de aquello caduco, 14pero se les embotó
la inteligencia, porque hasta el día de hoy aquel mismo
velo sigue ahí cuando leen el Antiguo Testamento, y no se
les descubre que con el Mesías caduca. 15No, hasta hoy,
cada vez que leen a Moisés, un velo cubre sus mentes.
16«*Pero cuando se vuelva hacia el Señor, se quitará el
velo*» (Ex 34,34); 17ahora bien, ese Señor es el Espíritu, y
donde hay Espíritu del Señor, hay libertad. 18Y nosotros,
que llevamos todos la cara descubierta y reflejamos la glo-
ria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con
resplandor creciente; tal es el influjo del Espíritu del Se-
ñor.

7-18. Diferencia entre la antigua y la nueva alianza: letra/código y Espíritu. Alusión a Ex 34,29-35, donde se describe el resplandor del rostro de Moisés. A pesar del esplendor de su inauguración, la Ley se ha convertido en un *agente de condenación*, cf. Dt 27,26; Gál 3,22; *el agente de la reconciliación*, cf. Rom 1,17; 3,21. La antigua alianza era además caduca por sí misma. Ha llegado la alianza definitiva, que la hace desaparecer (7-11).

Pablo toma pie del velo que tapaba la cara de Moisés (Ex 34,33) para explicar la incomprensión que tienen los judíos del papel provisional de la Escritura judía, a la que se llama por primera vez «el antiguo testamento/alianza»; la etapa definitiva está representada por la persona y actividad del Mesías (Rom 10,4); no son ya unos libros que completan los antiguos, significa el paso de lo escrito en un código a lo vivido por impulso del Espíritu. Relativización del AT (12-14). Libertad y gloria del cristiano. La gloria que resplandeció en Moisés resplandece ahora permanentemente en los cristianos, y ellos no la ocultan; es más, al contrario que en el caso de Moisés, ese resplandor crece. Sin velo (Ex 34,34), los cristianos pueden leer la Escritura y penetrar su sentido. La obra del Espíritu. *Espíritu del Señor* o bien *Espíritu que es Señor*; otra traducción posible, «tal es el influjo del Señor, que es Espíritu», por oposición a Moisés, que representaba la letra/el código (15-18).

III

LA VIDA DEL APOSTOL

Honradez, mensaje

4 [1]Por eso, encargados de este servicio por misericordia
de Dios, no nos acobardamos; [2]al contrario, hemos renun-
ciado a tapujos vergonzosos, dejándonos de intrigas y no
falseando el mensaje de Dios; en vez de eso, manifestando
la verdad, nos recomendamos a la íntima conciencia que
tiene todo hombre ante Dios.
[3]Pero, además, si la buena noticia que anunciamos si-
gue velada, es para que los que se pierden, [4]pues por su
incredulidad el dios del mundo este les ha cegado la mente
y no distinguen el resplandor de la buena noticia del Me-
sías glorioso, imagen de Dios. [5]Porque no nos predicamos
a nosotros, predicamos que Jesús Mesías es Señor y nos-
otros siervos vuestros por Jesús; [6]pues el Dios que dijo:
«Brille la luz sobre la faz de las tinieblas» (Gn 1,3) la ha
encendido en nuestros corazones, haciendo resplandecer el
conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro
del Mesías.
[7]Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para
que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y
no viene de nosotros. [8]Nos aprietan por todos lados, pero
no nos aplastan; [9]estamos apurados, pero no desesperados;
acosados, pero no abandonados; [10]nos derriban, pero no
nos rematan; paseamos continuamente en nuestro cuerpo
el suplicio de Jesús, para que también la vida de Jesús se
transparente en nuestro cuerpo; [11]es decir, que a nosotros
que tenemos la vida, continuamente nos entregan a la
muerte por causa de Jesús, para que también la vida de
Jesús se transparente en nuestra carne mortal. [12]Así la
muerte actúa en nosotros y la vida en vosotros.
[13]Sin embargo, poseyendo el mismo espíritu de fe que
se expresa en aquel texto de la Escritura: *«Creo, por eso
hablo»* (Sal 116,10), también creemos nosotros y por eso

hablamos, [14]sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos
resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará con
vosotros a su lado. [15]Y todo esto es por vosotros, de
suerte que, al extenderse la gracia a más y más gente, mul-
tiplique la acción de gracias para gloria de Dios.
[16]Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque
nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de
día en día; [17]porque nuestras penalidades momentáneas y
ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las
sobrepasa desmesuradamente; [18]y nosotros no ponemos la
mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo
que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno.

5 [1]Es que sabemos que si nuestro albergue terrestre, esta
tienda de campaña, se derrumba, tenemos un edificio que
viene de Dios, un albergue eterno en el cielo, no construido
por hombres; [2]y de hecho por eso suspiramos, por el anhelo
de vestirnos encima la morada que viene del cielo, [3]supo-
niendo que, al quitarnos ésta, no quedemos desnudos del
todo. [4]Sí, los que vivimos en tiendas suspiramos abrumados,
porque no querríamos quitarnos lo que tenemos puesto,
sino vestirnos encima, de modo que lo mortal quedase ab-
sorbido por la vida. [5]Quien nos preparó concretamente para
eso fue Dios, y como garantía nos dio el Espíritu.
[6]En consecuencia, siempre estamos animosos, aunque
sepamos que mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, es-
tamos desterrados del Señor, [7]porque nos guía la fe, no la
vista. [8]A pesar de todo, estamos animosos, aunque prefiri-
ríamos el destierro lejos del cuerpo y vivir con el Señor.
[9]En todo caso, sea en este domicilio o en el destierro,
nuestro mayor empeño es agradarle, [10]porque todos te-
nemos que aparecer como somos ante el tribunal del Me-
sías, y cada uno recibirá lo suyo, bueno o malo, según se
haya portado mientras tenía este cuerpo.

4,1-5,10. La misión de Pablo nace de un encargo de Dios. No necesita de intrigas o falsedades para demostrarlo. Su autenticidad es su única recomendación (1-2).

Sin embargo, los intereses malvados de la sociedad hacen a los hombres insensibles al evangelio y a la persona del Señor (3-4). No se puede usar el evangelio para buscar el propio beneficio, hay que predicar a Jesús, apoyándose en la experiencia interior (5). La luz, cuya existencia inauguró la creación (Gn 1, 3), era símbolo de salvación para Israel (cf. Is 9,2); ahora, la salvación se encuentra en Jesús, Mesías/Salvador (6).

Son precisamente las tribulaciones y persecuciones que sufre, y que muestran su debilidad, las que prueban que Dios está con él. *Vasijas de barro*, posible alusión a Gn 2,7 (cf. Rom 9,21-23; 1 Cor 15,47) (7). Situaciones extremas que no logran impedir su actividad; es más, cuanto mayor es la persecución *(el suplicio de Jesús)*, más efectiva es el él la vida de Jesús (8-11). La entrega a la muerte por amor es la que manifiesta y comunica la potencia de la vida (12).

Cita de Sal 116,10 (LXX). La fe, que incluye la certeza de la resurrección, da fuerzas para proclamar el mensaje, a pesar de la oposición. Esta certeza es propia de todo cristiano, no sólo del apóstol (14). Las penalidades se aceptan para que los hombres conozcan la generosidad de Dios y lo alaben por ella (13-15).

El fruto personal de tanta tribulación se encuentra ya en la vida presente *(lo interior se renueva de día en día)* (16), que anticipa la vida futura. El anhelo de plenitud es el que orienta y sostiene el esfuerzo (17-18).

La empresa no conoce fracaso, pues Dios asegura el éxito, que es la vida para siempre, anhelo del hombre (5,1). Aun en el supuesto de perder la vida física, Pablo está seguro de la permanencia de su ser, y la representa bajo las metáforas de la nueva morada y del vestido. La plenitud de vida es su anhelo en medio de las dificultades; pero son éstas las que aseguran que la muerte no hará quedar *desnudos* (2-3). Deseo que la transformación completa se verifique antes de que llegue el momento de la muerte *(lo mortal quede absorbido por la vida)*, cf, 1 Cor 15,53 (4). Confianza en la obra de Dios; el Espíritu, su vida/amor, es en cada cristiano la garantía de la vida que no muere (5).

Animo inquebrantable de Pablo, a pesar de su nostalgia del Señor (6-8). El juicio será el reconocimiento de la respuesta humana a la bondad de Dios (9-10).

Para el cristiano no valen las apariencias

11 Sabiendo, pues, el respeto que se debe al Señor, trato de sincerarme con los hombres, pues Dios me ve como

soy, y espero que cada uno de vosotros tenga conciencia de lo que soy.

[12]No me estoy recomendando otra vez ante vosotros, estoy dándoos argumentos para que presumáis de mí; así tendréis algo que responder a los que presumen de apariencias y no de lo que hay dentro. [13]Porque, si perdí el juicio, fue por Dios; si estoy en mis cabales, es por vosotros. [14]Es que el amor del Mesías no nos deja escapatoria, cuando pensamos que uno murió por todos; [15]con eso, todos y cada uno han muerto; es decir, murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos.

[16]Por consiguiente, nosotros ya no apreciamos a nadie por la apariencia y, aunque una vez valoramos al Mesías por la apariencia, ahora ya no. [17]Por consiguiente, donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo.

11-17. Lo que vale es lo que uno es realmente, no lo que aparenta. Sabiendo que es conocido por Dios, resulta necio pretender simular ante los hombres (11).

Quiere dar a los corintios un criterio para distinguir entre él y sus adversarios, que cultivan las apariencias (12). *Si perdí el juicio*, posible alusión a pasajes de la carta «de las lágrimas» (cf. 11,1.16ss) (13). La experiencia del amor de Jesús, que dio la vida por él (cf. Gál 2,20), no le permite más conducta que la del amor, y éste no es una apariencia. El propósito y el resultado de la muerte de Jesús Mesías fue que los hombres renunciaran al egoísmo; deben estar centrados en Jesús, que les demostró y les sigue demostrando su amor (14 15).

No hay que juzgar, por tanto por la apariencia ni con criterios mundanos. Lo que cuenta es la nueva humanidad (cf. Rom 8,19; Gál 6,15), la pertenencia a un orden nuevo (Is 43,18) (16-17).

Al servicio de la reconciliación

[18]Y todo eso es obra de Dios, que nos reconcilió consigo a través del Mesías y nos encomendó el servicio de la reconciliación; [19]quiero decir que Dios, mediante el Mesías, estaba reconciliando el mundo consigo, cancelando la

deuda de los delitos humanos, y poniendo en nuestras
manos el mensaje de la reconciliación. [20]Somos, pues, em-
bajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nues-
tro medio. Por Cristo os lo pido, dejaos reconciliar con
Dios. [21]Al que no tenía que ver con el pecado, por nos-
otros lo cargó con el pecado, para que nosotros, por su
medio, obtuviéramos la rehabilitación de Dios.

6 [1]Secundando, pues, su obra, os exhortamos también a
no echar en saco roto esta gracia de Dios. [2](Dice él: *«En
tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu
ayuda»* (Is 49,8); pues mirad, ahora es tiempo propicio,
ahora es día de salvación.)

[3]Para que no pongan tacha a nuestro servicio nunca
damos a nadie motivo de escándalo; [4]al contrario, conti-
nuamente damos prueba de que somos servidores de Dios
con tanto como aguantamos: [5]luchas, infortunios, angus-
tias, golpes, cárceles, motines, [6]fatigas, noches sin dormir
y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, pacien-
cia y amabilidad, [7]con dones del Espíritu y amor sincero,
llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con
la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la
honradez, [8]a través de honra y afrenta, de mala y buena
fama. Somos los impostores que dicen la verdad, [9]los des-
conocidos conocidos de sobra, los moribundos que están
bien vivos, los penados nunca ajusticiados, [10]los afligidos
siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los
necesitados que todo lo poseen.

5,18-6,10. La nueva relación con Dios se inaugura con una reconciliación (cf. Rom 5,11), por iniciativa de Dios mismo, hecha por medio del Mesías. Pablo usa el plural, como asociando la comunidad de Corinto a esta obra de reconciliación de la humanidad con Dios. De hecho, el pasaje mira mas a los no creyentes que a una comunidad formada (18-20). La imagen de v. 21 puede estar inspirada en el culto sacrificial judío; Jesús muerto en la cruz, de quien mana el Espíritu, ha hecho caducar todos los ritos con que el hombre pretendía liberarse de sus pecados. Pablo quiere ponderar el amor de Dios por la humanidad,

que para lograr la reconciliación no escatimó a su propio Hijo (Rom 8,31).

Exhorta a aprovechar la ocasión apoyándose en Is 49,8 (6,1-2). La piedra de toque del apóstol es su conducta (3), en particular su prontitud para afrontar penalidades por la difusión del mensaje (4-6); las circunstancias difíciles no le hacen perder, sin embargo, la afabilidad y el amor hacia los demás (6-7). Contraste entre el juicio de la sociedad sobre el apóstol y la realidad que éste vive (8-10).

IV

RECONCILIACION

[11]Me he desahogado con vosotros, corintios; siento el
corazón ensanchado. [12]Dentro de mí no estáis estrechos,
sois vosotros los de sentimientos estrechos. [13]Pagadme con
la misma moneda, os hablo como a hijos, y ensanchaos
también vosotros.

11-13. Pablo no tiene secretos para los corintios; les ha hablado con el corazón en la mano. Si existe aún alguna dificultad en su relación con la comunidad, la culpa debe de estar de la parte de ellos. Espera que correspondan a su sinceridad.

Paréntesis: Templo de Dios

[14]No os unzáis al mismo yugo con los infieles: ¿qué
tiene que ver la rectitud con la maldad?, ¿puede unirse la
luz con las tinieblas?, [15]¿pueden estar de acuerdo Cristo y
el diablo?, ¿irán a medias el fiel y el infiel?, [16]¿son compa-
tibles el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros
somos templo de Dios vivo, así lo dijo él:

> *Habitaré y caminaré con ellos,*
> *seré su Dios y ellos serán mi pueblo* (Lv 26,12).
> [17]Por eso, *salid de en medio de esa gente,*
> *apartaos, dice el Señor,*
> *no toquéis lo impuro y yo os acogeré* (Is 52,11).
> [18]*Seré un padre* para vosotros

y vosotros *para mí hijos* e hijas,
dice el Señor soberano de todo (2 Sm 7,14).

7 [1]Estas promesas tenemos, amigos; por eso, limpiémonos
toda suciedad de cuerpo o de espíritu, y sigamos comple-
tando nuestra consagración con el respeto que a Dios se
debe.

6,14-7,1. Intermedio: renunciar a componendas con el mal. Terminología judía; *el diablo*, en gr. *Beliar*, uno de los nombres que se le aplicaban en el judaísmo tardío, usado también para designar a ídolos. El infiel no es considerado aquí como susceptible de conversión, sino como empedernido y refractario a todo cambio. *Cuerpo y espíritu* (7,1), lit. «carne y espíritu», no tienen el sentido técnico habitual de Pablo; denotan la actividad humana en sus dos facetas, corporal y mental. Parece que este pasaje no pertenece a la carta; es posible que sea un fragmento de otra anterior (cf. 1 Cor 5,9).

Efecto de la carta anterior. Alegría de Pablo

[2]Hacednos un hueco: a nadie ofendimos, a nadie arrui-
namos, a nadie explotamos. [3]No os estoy censurando, ya
os tengo dicho que os llevo tan dentro, que estamos
unidos para vida y para muerte. [4]Mucha es mi confianza
con vosotros, mucho mi orgullo por vosotros, me siento
lleno de ánimos, reboso alegría en medio de todas mis pe-
nalidades. [5]Porque, de hecho, tampoco cuando llegué a
Macedonia tuvo mi pobre persona un momento de so-
siego; no, dificultades por todas partes, contiendas por
fuera y temores por dentro. [6]Pero Dios, que da aliento a
los deprimidos, nos animó con la llegada de Tito; [7]y no
sólo con su llegada, sino también con los ánimos que traía
por causa vuestra; me habló de vuestra añoranza, de vues-
tras lágrimas, de vuestro interés por mí, y esto me alegró
todavía más.

[8]Por eso, aunque os causé pena con mi carta, no lo
siento; antes lo sentía, viendo que aquella carta os dolió,
aunque fue por poco tiempo; [9]pero ahora me alegro, no
de que sintierais pesar, sino de que ese pesar produjese en-

mienda. Vuestro pesar fue realmente como Dios manda,
de modo que no salisteis perdiendo nada por causa mía.
10Porque un pesar como Dios manda produce una en-
mienda saludable y sin vuelta atrás; en cambio, el pesar de
este mundo procura la muerte. 11¡Hay que ver! El hecho
de haber sentido pesar como Dios manda cuánto empeño
produjo en vosotros, qué excusas, qué indignación, qué
respeto, qué añoranza, qué emulación, qué escarmiento.
Habéis probado de todos los modos posibles que no te-
níais culpa en el asunto. 12Ya veis que el motivo real de la
carta no eran el ofensor ni el ofendido; me proponía que
descubrieseis delante de Dios el aprecio que sentís por mí.
13Esto es lo que me ha dado ánimos.

Además de estos ánimos, me alegró mucho más aún lo
feliz que se sentía Tito, pues se ha quedado tranquilo por
todos vosotros. 14En ninguno de los elogios que le había
hecho de vosotros quedé mal, todo lo contrario: lo mismo
que a vosotros siempre os he dicho la verdad, también los
elogios que hice a Tito de vosotros resultaron ser verdad.
15Siente mucho más afecto por vosotros, recordando vues-
tra respuesta unánime y con qué escrupulosa atención lo
recibisteis. 16Me alegra poder contar con vosotros en todo.

2-16. Vuelta al tema de 6,11-13. Pablo ha mostrado ya su sinceridad. Amor a los corintios. Sentirse respaldado por el amor de esa comunidad da ánimos a Pablo en medio de sus incesantes luchas (2-4).

Continúa lo incoado en 2,13 sobre el fallido encuentro con Tito en Tróade. Lo encontró en Macedonia; la angustia de Pablo se debía a la incerteza de la reacción de los corintios a su severa carta. Las noticias fueron favorables. Consuelo de Pablo (2-7). *Tito* (cf. 2,13) no aparece en Hechos, pero, según Gal 2,1-3 acompañó a Pablo a Jerusalén (cf. 2 Cor 8,6.16.23; 12,18; 2 Tim 4,10; Tit 1,4).

Para suavizar todo resquemor que pudiese quedar, Pablo expone los beneficiosos efectos de la carta, en particular cómo ha servido para que los corintios redescubriesen su afecto por él (8-13a).

Estado de ánimo de Pablo. Eficacia de la misión de Tito, quien ha comprobado personalmente lo merecidos que eran los elogios que Pablo hacía de los corintios. La situación se normaliza. *Escrupulosa aten-*

aon, lit. «con temor y temblor», frase hecha que indica sumo cuidado; cf. Ef 6,5; Flp 2,12 (13b-16).

V

LA COLECTA PARA JERUSALEN

8 [1]Quiero que conozcáis, hermanos, el favor que Dios ha
hecho a las comunidades de Macedonia, [2]pues, en medio
de una dificultad que los pone a dura prueba, su desbor-
dante alegría y su extrema pobreza se han volcado con ese
derroche de generosidad. [3]Hicieron todo lo que podían,
yo soy testigo, incluso más de lo que podían; [4]espontá-
neamente me pidieron con mucha insistencia el favor de
poder contribuir en la prestación a los consagrados. [5]Su-
peraron mis previsiones, porque ante todo se dieron ellos
personalmente al Señor y a nosotros, como Dios quería,
[6]hasta tal punto que le he pedido a Tito que, lo mismo
que él empezó la cosa, dé el último toque ahí entre vos-
otros a esta obra de caridad.

[7]Tenéis abundancia de todo: de fe, de dones de pala-
bra, de conocimiento, de empeño para todo y de ese amor
vuestro por mí: pues que sea también abundante vuestro
donativo. [8]No es que os lo mande; os hablo del empeño
que ponen otros para comprobar si vuestra caridad es ge-
nuina; [9]porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Se-
ñor, Jesús Mesías: siendo rico, se hizo pobre por vos-
otros para enriqueceros con su pobreza. [10]En este asunto
doy sólo un consejo; os viene muy bien, pues hace ya un
año que tomasteis la iniciativa, no sólo en la ejecución,
sino en el propósito; terminad ahora la ejecución, [11]de
modo que el término corresponda a la buena voluntad del
propósito; según vuestros medios, [12]pues donde hay buena
voluntad se la acepta con lo que tenga, sin pedir imposi-
bles. [13]No se trata de aliviar a otros pasando vosotros es-
trecheces, sino que, por exigencia de la igualdad, [14]en el
momento actual vuestra abundancia remedia la falta que

ellos tienen, para que un día la abundancia de ellos reme-
die vuestra falta, y así haya igualdad, [15]como dice la Escri-
tura: *«Al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía
poco no le faltaba»* (Ex 16,18).

1-15. Pablo trata la cuestión de la colecta indirectamente, proponiendo el ejemplo de los macedonios. Estos, que por su pobreza habrían tenido razón para no contribuir, han pedido en cambio insistentemente poder hacerlo. Tal generosidad (cf. 9,1-5; Flp 4,10-18) anima a Pablo a mandar a Tito a Corinto, para acelerar la recogida de fondos (1-6).

Exhortación a que sean generosos (7). Aduce, en primer lugar, el ejemplo del Señor: su generosidad sin límites es norma para el cristiano (8-9). Les pide también que muestren su coherencia con el propósito inicial (10-12). Apela finalmente al principio de igualdad; la situación económica de la comunidad de Corinto es mejor que la de Jerusalén; la solidaridad se impone. Cita de Ex 16,18; igual ración de maná para todos (13-15).

Emisarios de Pablo

[16]Doy gracias a Dios por haber puesto en el corazón
de Tito el mismo aprecio por vosotros; [1] porque, desde
luego, ha accedido a mi petición, pero además, como es
tan diligente, espontáneamente se marcha a visitaros.
[18]Mando con él a un hermano que se ha hecho célebre en
todas las comunidades anunciando la buena noticia; [19]más
aún, las comunidades lo han elegido para que sea mi com-
pañero de viaje en esta obra de caridad que administramos
para gloria del Señor y en prueba de nuestra buena volun-
tad. [20]Evito así las posibles críticas por la administración
de esta importante suma, [21]pues *tenemos cuidado de que-
dar bien* no sólo *ante Dios*, sino también *ante los hombres*
(Prov 3,4 LXX).

[22]Mando también con ellos a otro hermano nuestro,
cuya diligencia he comprobado muchas veces en muchos
asuntos, y ahora muestra mucha más, por lo mucho que se
fía de vosotros.

[23]A propósito de Tito, es compañero mío y colabora

conmigo en vuestros asuntos; nuestros hermanos son delegados de las comunidades y honra de Cristo. [24]Por eso dadles pruebas de vuestro amor y justificad ante ellos y ante sus comunidades mi orgullo por vosotros.

16-24. Prontitud de Tito (16-17). Con él, otro cristiano bien conocido va a ocuparse de la colecta. Había sin duda detractores de Pablo que propalaban calumnias contra su honradez en cuestión de dinero. Insiste, por ello, en que el primer colaborador está asociado a la obra de la colecta por iniciativa de las comunidades, no suya (18-19). Alude a Prov 3,4 (20-21).

Otro colaborador de Tito (22), designado por Pablo precisamente por la estima que ese tal tiene de los corintios. Es curioso que Pablo no mencione los nombres de los colaboradores.

Recomienda a Tito y a sus dos compañeros de viaje; *delegados*, gr. *apostoloi*, enviados en representación de las comunidades (23). Espera que los corintios hagan todo lo posible por facilitarles la labor, respondiendo a la estima que siente Pablo por ellos (24).

VI

BILLETE SOBRE LA COLECTA PARA JERUSALEN

9 [1]Es ciertamente superfluo escribiros sobre la prestación en favor de los consagrados. [2]Conozco vuestra buena voluntad y de ella alardeo con los macedonios, diciéndoles que Grecia tiene hechos todos los preparativos desde el año pasado, y vuestro entusiasmo ha estimulado a la mayoría.

[3]Os mando a los hermanos para que mis alardes no queden desmentidos en este punto; o sea, para que estéis preparados, como les decía a ellos; [4]pues si los macedonios que vayan conmigo os encuentran sin preparar, yo, por no decir vosotros, voy a quedar mal en este asunto. [5]Por eso he juzgado necesario pedir a los hermanos que se me adelanten y tengan preparado de antemano el generoso donativo que habíais prometido. Así estará a punto y parecerá generosidad, en vez de sacado a regañadientes.

[6]Recordad aquello: «*A siembra mezquina, cosecha
mezquina; a siembra generosa, cosecha generosa*» (Prov
11,24-25). [7]Cada uno dé lo que haya decidido en concien-
cia, no a disgusto ni por compromiso, que *Dios* se lo agra-
dece *al que da de buena gana* (Prov 22,8 LXX) [8]y poder
tiene Dios para colmaros de toda clase de favores, de
modo que, además de tener siempre y en todo plena sufi-
ciencia, os sobre para toda clase de obras buenas. [9]Como
dice la Escritura: «*Reparte limosna a los pobres, su limosna
es constante, sin falta*» (Sal 111,9). [10]El que suministra se-
milla para sembrar y pan para comer, suministrará y hará
crecer vuestra sementera y multiplicará la cosecha de vues-
tra limosna; [11]seréis ricos de todo para ser generosos en
todo, y esta generosidad, pasando por nuestras manos,
produce acción de gracias a Dios.

[12]Porque la prestación de este servicio no sólo cubre
las necesidades de los consagrados, sino que redunda
además en las muchas gracias que se dan a Dios; [13]al com-
probar el valor de la prestación, alabarán a Dios por la
obediencia que profesáis a la buena noticia del Mesías y lo
generosa que es vuestra solidaridad con ellos y con todos;
[14]al ver el extraordinario favor que Dios os muestra expre-
sarán su afecto orando por vosotros. [15]Bendito sea Dios
por ese don inefable.

1-15. Este capítulo, que repite muchas ideas del anterior, parece haber sido un breve escrito independiente, colocado entre la carta precedente (caps. 1-8) y la carta «de las lágrimas» (caps. 10-13). Insiste Pablo en que los corintios tengan terminada la colecta para cuando lleguen los de Macedonia (1-2).

La buena voluntad inicial había sido patente; no quiere que ahora aparezca que no han cumplido su propósito (3-5). Para exhortarlos a la generosidad cita o adapta varios textos de la Escritura. En primer lugar, Prov 11,24s (6) y 22,8 (LXX) (7). A continuación se apoya en Sal 112,9 (9), comentándolo con alusiones a Is 55,10 («para que dé semilla al sembrador y pan al que come») y Os 10,12 («cosechad el fruto de vuestra lealtad») (10-11).

Finalmente, la generosidad de los corintios demostrará su fidelidad al evangelio y producirá unión entre las comunidades (12-15).

VII

POLEMICA

10 [1]Yo, Pablo, en persona, os voy a pedir algo por la paciencia e indulgencia del Mesías; yo, tan encogido de cerca y tan valiente de lejos. [2]Ahorradme, por favor, tener que hacer el valiente cuando vaya, pues me siento seguro y pienso atreverme con esos que me achacan proceder por miras humanas. [3]Aunque procedo, cierto, como hombre que soy, no milito con miras humanas, [4]porque las armas de mi milicia no son humanas; no, es Dios quien les da poder para derribar fortalezas: derribamos falacias [5]y todo torreón que se yerga contra el conocimiento de Dios; cogemos prisionero a todo el que maniobra, sometiéndolo al Mesías, [6]y estamos preparados para castigar toda rebeldía, una vez que esa sumisión vuestra sea completa.

[7]Os fijáis sólo en las apariencias. El que esté convencido de ser de Cristo, que tenga en cuenta también esto: que yo soy tan de Cristo como él. [8]Y aunque alardease un poco demasiado de mi autoridad, que me dio el Señor para construir vuestra comunidad, no para destruirla, nadie va a dejarme en mal lugar, [9]para no dar la impresión de que os meto miedo sólo con cartas. [10]Alguno dice: «Las cartas, sí, son duras y severas, pero tiene poca presencia y un hablar detestable». [11]El individuo que dice eso sepa que de cerca voy a ser en los hechos lo que soy de lejos y de palabra en mis cartas.

1-11. Cambio absoluto de tono. Como se ha dicho en la introducción, los caps. 10-13 parecen pertenecer a «la carta de las lágrimas» (cf. 2,4), anterior a la contenida en caps. 1-8. Sus adversarios acusan a Pablo de falta de carácter, *encogido de cerca y valiente de lejos*. Para empezar, Pablo recuerda el modo de proceder de Jesús, quien no buscaba imponerse, sino que actuaba con paciencia e indulgencia (1). Sin embargo, Pablo es capaz de afrontar a sus adversarios cara a cara. La acusación principal que le hacen es la de proceder por ambición personal (2). La refuta utilizando el símil de una situación de guerra; él combate la batalla de Dios para derribar todo lo que opone a su conocimiento; una vez

conquistada la ciudad (*fortalezas, torreón*) está dispuesto a acabar también con la posible guerrilla (*maniobra, rebeldía*). *A todo el que maniobra* (5), lit. «a toda maniobra»; *sometiéndolo*, cf. v. 6: *sumisión*, que responde a las metáforas militares del pasaje mejor que «obediencia». En otras palabras: el único objetivo de Pablo es deshacer falacias y hacer que los cristianos sean incondicionales de Cristo (3-6).

Alude posiblemente al cabecilla del «partido de Cristo» (1 Cor 1,12) (7) y anuncia la energía que piensa usar (8-9). Sin duda se intentaba desacreditar a Pablo por su escasa preocupación por la retórica de escuela (10-11).

Sarcasmo. No se excede en sus pretensiones

12 Cierto que uno no se atreve a equipararse o a compa-
rarse con algunos de esos que se hacen el cartel, aunque
ellos, a fuerza de tomarse por patrón de sí mismos y de
compararse consigo mismos, ya no coordinan.
13 Por lo que a mí me toca, no voy a presumir pasán-
dome de la raya; me atendré a las medidas de mi campo
de acción, las medidas que Dios me asignó y que alcanza-
ban también a Corinto. 14 Porque no tengo que estirarme
como si no alcanzara hasta ahí, pues también a Corinto fui
yo el primero en llegar con la buena noticia del Mesías.
15 Y no por pasarme de la raya y presumir de fatigas
ajenas, sino con la esperanza de que, conforme crecía
vuestro número de creyentes, me multiplicaría más y más
entre vosotros 16 y anunciaría la buena noticia más allá de
Corinto, sin presumir de campo ajeno entrando en lo ya
labrado.
17 Además, *el que presume, que presuma del Señor* (Jr
9,22-23), 18 pues quien se hace él mismo el cartel no es ese
el que está aprobado, sino aquel a quien se lo hace el Se-
ñor.

11 1 ¡Ojalá me aguantaseis unos cuantos disparates!
¡Vamos, aguantádmelos! 2 Es que tengo celos de vosotros,
los celos de Dios, pues quise desposaros con un solo ma-
rido, presentándoos al Mesías como una virgen intacta, 3 y
me temo que, igual que la serpiente sedujo a Eva con su

astucia, se pervierta vuestro modo de pensar y abandone la entrega y fidelidad al Mesías. [4]Porque si el primero que se presenta predica un Jesús diferente del que yo prediqué, o recibís un espíritu diferente del que recibisteis y un evangelio diferente del que aceptasteis, lo aguantáis tan tranquilos.

10,12-11,4. Los adversarios han definido que su propia manera de actuar es la norma por la que hay que medir a un apóstol y, según ella, Pablo no tiene derecho a reclamar ese título. Según Pablo, desbarran (12).

Le discutían además el derecho a ocuparse del territorio de Corinto. Pablo responde que no es él quien ha determinado su radio de acción, sino Dios, al llamarlo a ser apóstol de los paganos (13-14). Parece que los adversarios pretendían que el fruto de la comunidad de Corinto se debía a su labor, no a la de Pablo (15: *fatigas ajenas*). Para éste, Corinto era un punto de apoyo para continuar la misión en lugares no alcanzados aún por el cristianismo (15-16).

Denuncia la propaganda que se hacen los adversarios. Uno no vale por lo que él mismo diga de sí, sino por el concepto que el Señor tenga de él (cf. Jr 9,23s) (17-18).

Inquietud de Pablo por el posible influjo de los que combaten su doctrina. La imagen de la esposa (2) está inspirada en el lenguaje profético del AT, que representaba a Israel como la «esposa» de Dios (Is 1,21-23; 49.14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16; Os 2,4ss). Peligro de que se vuelvan atrás (3), demostrado por su falta de reacción ante los que proponen doctrinas diferentes (4).

Los superapóstoles

[5]Pues bajo ningún concepto me tengo yo en menos que esos superapóstoles. [6]En el hablar seré inculto, de acuerdo; pero en el saber no, y os lo he demostrado siempre y en todo. [7]¿Hice mal en abajarme para elevaros a vosotros? Lo digo porque os anuncié de balde la buena noticia de Dios. [8]Para estar a vuestro servicio tuve que saquear a otras comunidades, aceptando un subsidio; [9]mientras estuve con vosotros, aunque pasara necesidad, no le saqué el jugo a nadie; los hermanos que llegaron de Macedonia

proveyeron a mis necesidades. Mi norma fue y seguirá
siendo no seros gravoso en nada, [10]y tan verdad como que
soy cristiano, que nadie en toda Grecia me quitará esa
honra. [11]¿Por qué será?, ¿porque no os quiero? Bien sabe
Dios cuánto.

[12]Esto hago y seguiré haciendo, para cortarles de raíz
todo apoyo a esos que buscan un pretexto para gloriarse
de ser tanto como yo. [13]Esos tales son apóstoles falsos,
obreros tramposos, [14]disfrazados de apóstoles del Mesías;
y no hay por qué extrañarse; [15]si Satanás se disfraza de
mensajero de la luz, no es mucho que también sus agentes
se disfracen de agentes de la honradez; su final corresponderá a sus obras.

5-15. Los adversarios de Pablo se consideran superiores a él como apóstoles *(esos superapóstoles)* y en punto de elocuencia. Pablo distingue entre elocuencia y saber (5-6). Vuelve el tema de 1 Cor 9. Aduce una razón más para apoyar su renuncia a la ayuda económica de los corintios: quería abajarse, es decir, ponerse al completo servicio de ellos, como un esclavo sin salario, para facilitarles el acceso al evangelio; por eso buscó la ayuda de los macedonios. *Grecia*, como de ordinario, traduce «Acaya», nombre de la provincia romana (7-10). El proceder de Pablo nace de su amor por los corintios (11).

Con su desinterés quiere probar la sinceridad de su esfuerzo y trabajo; sin duda, sus adversarios sí recibían ayuda de la comunidad de Corinto. Pablo estima que su renuncia a todo beneficio personal lo pone por encima de ellos (12). Invectiva contra los adversarios: su enseñanza es un fraude, aunque se den por maestros de virtud (probable alusión a propugnadores de la Ley) (13-15).

Pablo no es inferior en trabajos

[16]Lo repito, que nadie me tenga por insensato; y si no,
aunque sea como insensato, aceptadme, para que pueda
presumir un poquito yo también. [17]En este asunto del presumir, lo que diga no lo digo como cristiano, sino disparatando. [18]Son tantos los que presumen de títulos humanos,
que también yo voy a presumir, porque [19]vosotros soportáis con gusto a los insensatos, por lo mismo que sois sen-

satos. [20]Si uno os esclaviza, si os explota, si os tima, si se da importancia, si os abofetea en la cara, se lo aguantáis. [21]¡Qué vergüenza, verdad, ser yo tan débil!

Pues en lo que otro se atreva, y hablo disparatando, me atrevo yo también. [22]¿Que son hebreos? También yo. ¿Que son linaje de Israel? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. [23]¿Que sirven a Cristo? Voy a decir un desatino: yo más. Les gano en fatigas, les gano en cárceles, en palizas sin comparación, y en peligros de muerte con mucho. [24]Los judíos me han azotado cinco veces, con los cuarenta golpes menos uno; [25]tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua. [26]Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganos, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos. [27]Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa. [28]Y aparte de eso exterior, la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades. [29]¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién cae sin que a mí me dé fiebre?

[30]Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad, [31]y bien sabe Dios, el Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías —bendito sea por siempre—, que no miento. [32]En Damasco, el gobernador del rey Aretas tenía montada una guardia en la ciudad para prenderme; [33]metido en un costal me descolgaron por una ventana de la muralla y así escapé de sus manos.

16-33. Al decir que Pablo era débil (10,1; 11,21) quizá se referían a que no se comportaba con una presunción y arrogancia similar a la de sus adversarios, quienes se gloriaban de sus títulos humanos. Por eso Pablo va a cometer la «insensatez» de presumir un poco (16-18). Ironía contra los corintios, que se dejan deslumbrar por títulos y apariencias, sin tener en cuenta que servían para rebajarlos y quitarles la libertad (19-21a).

Deshace las pretensiones de sus adversarios judaizantes. El servicio

del Señor no se conoce por los títulos, sino por el esfuerzo y dedicación en el amor a los demás. Enumeración de pruebas por las que ha pasado; *cuarenta golpes menos uno*; según Dt 25,3, el número máximo de golpes era de cuarenta; para estar seguros de no rebasar esa cifra se daban treinta y nueve (23b-27); en medio de las penalidades exteriores, y como carga continua, la preocupación que le causan los problemas que surgen en las comunidades (28-29).

No se vanagloria de ser fuerte, pues esta milicia (cf. 10,3) no es humana, sino precisamente de su debilidad; la persecución de que es objeto es lo que lo asemeja a Jesús. Aretas, rey de los Nabateos (9-38 d.C.); su capital era Petra, en el desierto, en Transjordania; su territorio se extendía hasta Damasco, al menos desde la muerte de Tiberio (37 d.C.); cf. Hch 9,24s (30-33).

Tampoco en revelaciones del Señor

12 [1]¿Hay que presumir? No se saca nada, pero pasaré a
las visiones y revelaciones del Señor.
[2]Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arre-
batado hasta el tercer cielo; [3]con el cuerpo o sin cuerpo,
¿qué sé yo? Dios lo sabe. [4]Lo cierto es que ese hombre
fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir; con el cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe.
[5]De uno como ése podría presumir; lo que es yo, sólo
presumiré de mis debilidades. [6]Y eso que si quisiera presu-
mir, no sería un insensato, diría la pura verdad, pero lo dejo, para que nadie me tenga en más de lo que puede sacar viéndome u oyéndome.
[7]Y por lo extraordinario de las revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne, un emisario de Satanás, para que me abofetee y no tenga
soberbia. [8]Tres veces le he pedido al Señor verme libre de
él, [9]pero me contestó: «Te basta con mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad». Por consiguiente, con muchísimo gusto presumiré, si acaso, de mis debilidades, porque así
residirá en mí la fuerza del Mesías. [10]Por eso estoy con-
tento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte.

1-10. Los adversarios presumen de experiencias místicas. Pablo va a exponer algunas de las suyas (1). *Hace catorce años*, antes, por tanto, de su primer viaje misionero. Lenguaje convencional; se describía a menudo la experiencia mística como un viaje a través de una serie de «cielos» (tres, cinco, siete, diez); *el paraíso* designaba una experiencia muy alta (2-4).

Pablo renuncia a presumir de eso; vuelve al tema de su debilidad (cf. 11,30). Siendo estos fenómenos inverificables, no deben ser tenidos en cuenta para formarse opinión sobre un individuo (5-6).

El dolor físico o la dificultad interior mantienen al hombre en la realidad. Imposible determinar qué mal o enfermedad aquejaba a Pablo (cf. Gál 4,13-15). *Emisario de Satanás* (7), inspirado en Job 1-2. Hay que aceptar la propia condición y, desde ella, contando con la fuerza del Señor, proseguir su obra; la debilidad física o las penalidades dan ocasión a que se muestre la fuerza (8-10).

Preocupación por los corintios. Calumnias

11 He sido un insensato, vosotros me obligasteis. Hablar en
favor mío debería ser cosa vuestra, pues, aunque yo no sea
nadie, en nada soy menos que esos superapóstoles. 12 La
marca de apóstol se vio en mi trabajo entre vosotros, en la
constancia a toda prueba y en las señales, portentos y mi-
lagros. 13 ¿Qué tenéis que envidiar a otras comunidades,
excepto que yo no fui una carga para vosotros? Perdo-
nadme esta injuria.

14 Por tercera vez estoy preparado para ir a Corinto y
tampoco ahora seré una carga. No me interesa lo vuestro,
sino vosotros, pues no son los hijos quienes tienen que ga-
nar para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Por
mi parte, con muchísimo gusto gastaré, y me desgastaré yo
mismo por vosotros. Os quiero demasiado. ¿Es una razón
para que me queráis menos?

16 Pase, dirán algunos, que yo no he sido una carga
para vosotros; pero como soy tan astuto, os he cazado con
engaño. 17 Vamos a ver, de los que he mandado a Corinto,
¿de cuál me he servido para explotaros? 18 Le pedí a Tito
que fuera y con él mandé al otro hermano. ¿Os ha explo-
tado Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu?

¿No hemos seguido las mismas huellas?
[19]¿Pensáis ya hace rato que me estoy justificando ante
vosotros? Hablo como cristiano, delante de Dios, y todo
es para construir vuestra comunidad, amigos míos, [20]por-
que me temo que cuando vaya no os voy a encontrar
como quisiera y que tampoco vosotros me vais a encontrar
a mí como quisierais. Podría encontrar discordia, rivalidad,
arrebatos de ira, egoísmos, difamación, chismes, engrei-
mientos, alborotos. [21]Temo que, cuando vaya, mi Dios me
aflija otra vez ahí entre vosotros y tenga que ponerme de
luto por muchos que fueron antes pecadores y no se han
enmendado de la inmoralidad, libertinaje y desenfreno en
que vivían.

11-21. Los corintios tienen pruebas suficientes del apostolado de Pablo: las señales extraordinarias y su entrega, coronadas por su desinterés. Ironía (11-13).

Anuncia una nueva visita a Corinto. Su conducta desinteresada va a continuar. No quiere que nada se interponga entre ellos y él; nueva razón para justificar su renuncia a la ayuda económica; *padres*, cf. 1 Cor 4,15 (14). Todo nace de su profundo amor por ellos (15).

Sin embargo, también su desinterés es mal interpretado por algunos como una hipocresía; sugieren que Pablo se aprovecha de la comunidad a través de sus enviados. Tan transparente ha sido la conducta de Tito, que Pablo puede afrontar la calumnia directamente (16-18).

No piensen que lo que interesa a Pablo es su reputación; su único objetivo es construir la comunidad. Intranquilidad por la situación de ésta. Posible falta en muchos de verdadera conversión (19-21).

---

13 [1]Esta vez va a ser mi tercera visita. *Todo asunto se re-
solverá basándose en la declaración de dos o tres testigos*
(Dt 19,15). [2]Os prevengo ahora ausente de aquello de que
previne en mi segunda visita a los antiguos pecadores y a
todos en general: que, cuando vuelva, no tendré contem-
placiones; [3]ésta será la prueba que buscáis de que Cristo
habla por mí. Él no es débil con vosotros; al contrario,
muestra su poder entre vosotros; [4]es verdad que fue cruci-
ficado por su debilidad, pero vive ahora por la fuerza de

Dios. Yo, aunque comparto su debilidad, con la fuerza de Dios participaré de su vida frente a vosotros.

[5]Poneos a prueba a ver si os mantenéis en la fe, someteos a examen. ¿No tenéis conciencia de que el Mesías Jesús está entre vosotros? [6]A ver si es que no pasáis el examen; pero reconoceréis, así lo espero, que yo sí lo he pasado. [7]Pido a Dios que no hagáis nada malo; no es que me interese ostentar mis calificaciones, sino que vosotros practiquéis el bien, aunque parezca que yo estoy descalificado.

[8]No tenemos poder alguno contra la verdad, sólo en favor de la verdad. [9]Con tal que vosotros estéis fuertes, me alegro de ser yo débil; todo lo que pido es que os recobréis. [10]Por esta razón os escribo así mientras estoy fuera, para no verme obligado a ser tajante en persona con la autoridad que el Señor me ha dado para construir, no para derribar.

---

1 10. Anuncia su severidad en la próxima visita; enlaza así con el tema de 10,1-11. Cita de Dt 19,15 (1-2). En Jesús hubo debilidad (su muerte) y fuerza (su vida después de la muerte), pero ahora actúa con su fuerza. También en Pablo hay debilidad y fuerza (3-4).

Deben examinar la calidad de su adhesión a Jesús; Pablo está seguro de la suya. La verdadera adhesión obtiene la experiencia de Jesús como Salvador *(Mesías)* en la comunidad (5-6). Pablo no profesa el principio de autoridad; no le importa su desprestigio si éste redunda en bien de los corintios (7).

Sus actuaciones pueden estar sólo al servicio de la verdad (8). Insiste en que no busca su prestigio personal; pretende que recapaciten y vuelva a florecer la comunidad (9). Tal es la razón de esta carta; quiere evitar una situación violenta; su calidad de apostol se le ha dado para una labor positiva (10).

---

[11]Y nada más, hermanos: estad alegres, recobraos, tened ánimos y andad de acuerdo; vivid en paz, y el Dios del amor y la paz estará con vosotros.

[12]Saludaos unos a otros con el beso ritual. Todos los consagrados os saludan.

13 El favor del Señor Jesús Mesías y el amor de Dios y la solidaridad del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

11-13. Despedida. Recomendaciones finales. *Andad de acuerdo, vivid en paz,* alusiones a los partidos de Corinto (1 Cor 1,10-17). *El beso ritual,* cf. Rom 16,16 (11-12). Fórmula trinitaria que comienza con la persona de Jesús, cuyo favor expresa el amor del Padre y produce la unidad del Espíritu (13).

CARTA A LOS GALATAS

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

Después de su tercer viaje misionero (Hch 18,23), encontrándose Pablo en Efeso (Hch 19,10) es cuando, con toda probabilidad, tiene noticias de una ofensiva personal contra él y su doctrina en las comunidades de Galacia del norte. Algunos judeocreyentes provenientes de Jerusalén, o que, al menos, seguían las tendencias de ciertos círculos jerosolimitanos (Hch 15,1), querían imponer a los gálatas la circuncisión y la observancia de la Ley mosaica como requisito para salvarse. Para ello denigraban a Pablo, negándole el título de apóstol por no pertenecer al grupo de los Doce, y aseverando que la doctrina sobre la caducidad de la Ley era invención suya y no correspondía a lo que se pensaba en los altos círculos de Jerusalén.

Para impugnar la doctrina de Pablo usaban el Antiguo Testamento interpretado al modo fariseo, insistiendo sobre el origen divino de la Ley (3,19-20) y considerando a ésta condición para beneficiar de la promesa hecha a Abrahán (3,15-20). Estimaban además que la enseñanza de Pablo sobre la abolición de la Ley era una concesión al gusto de los hombres (1,10) y llevaba inexorablemente al inmoralismo (5,13-14). Por otra parte, afirmaban que, después de todo, Pablo mismo predicaba la circuncisión (5,11), aludiendo quizá a la de Timoteo (Hch 16,3), siendo así que Pablo, en contra de lo que se le achacaba (Hch 21,21), no se oponía a que los judíos siguieran con sus costumbres, con tal de que no se impusieran a los paganos ni se considerasen como necesarias (5,6).

La fecha del escrito ha de colocarse, pues, entre los años 54 y 57, más probablemente al final de este período, dada su afinidad con la carta a los Romanos, escrita el año 57-58. Nadie duda de su autenticidad.

2. *Destinatarios*

Los gálatas del tiempo de Pablo descendían de unas tribus celtas (gálata = celta) instaladas en Asia Menor hacia el 280 antes de

Cristo. La provincia romana de Galacia incluía también, sin embargo, los territorios de Pisidia, Licaonia y Panfilia, al sur de la antigua Galacia. La carta parece dirigirse a los gálatas propiamente dichos, es decir, a varias comunidades innominadas de la Galacia del norte (1; 2; 1 Cor 16,1; 1 Pe 1,1).

Las comunidades estaban formadas por cristianos de origen pagano, y habían sido fundadas y visitadas por Pablo (4,13; Hch 16,6; 18,23). Los gálatas vacilaban ante la propaganda de los enemigos de Pablo, pero no habían cedido completamente a ella (4,10; 5,2; 6,12). Sin embargo, su frialdad hacia Pablo era visible (4,16-18).

3. *Contenido de la carta*

La carta a los Gálatas contiene una violenta reivindicación del apostolado de Pablo y de su doctrina, seguida de una reafirmación del evangelio como contradistinto de la Ley y de la espiritualidad legalista.

Desde la primera frase afirma categóricamente su calidad de apóstol (1,1) y en la introducción constata indignado el cambio operado en los gálatas: han vuelto la espalda al único evangelio. Para Pablo, sostener la necesidad de las observancias no es una interpretación posible del evangelio del Mesías, sino su negación (1,6).

En la primera parte (1,11-2,21) muestra Pablo la genuinidad de su vocación de apóstol, que no fue fruto de catequesis ni de enseñanza, sino de una intervención de Dios en su vida cuando estaba en el ápice de su saña contra los cristianos (1,11-16; Hch 9,1-9; 22,6-11; 26-12-18).

En la segunda (3,1-4,7) explica el contenido esencial del evangelio: que la rehabilitación del hombre ante Dios se alcanza por la entrega personal a Cristo que es la fe, no por la obediencia a un código. Apela a la propia experiencia de los gálatas (3,2-6) y expone el principio a partir del Antiguo Testamento, cuyo centro no es la Ley, sino la promesa hecha a Abrahán (3,7-14); la Ley fue un expediente transitorio (3,15-19a) y su carácter divino era relativo (3,19b-20). Con la fe, llega el hombre a la mayoría de edad, libre de la opresión de la Ley, para responder a Dios espontáneamente, como un hijo (3,21-4,7). La etapa de la Ley era infantil y, en el fondo, una esclavitud a los determinismos del mundo (4,3).

La tercera parte (4,8-20) delata la preocupación de Pablo por la situación en Galacia, y la obra insidiosa de sus detractores.

En la cuarta (4,21-6,10), prueba por la Escritura la libertad a que Dios llama al hombre y que Cristo hace posible (4,21-5,1), mostrando la incompatibilidad radical entre la libertad cristiana y la observancia legalista y enseñando el modo de usar esa libertad bajo la guía del Espíritu de Dios (5,2-6,10).

En la posdata denuncia Pablo la «hipocresía oficial» de los que exigen la profesión pública de unos principios que aseguren la patente de ortodoxia, pero que en realidad nadie observa (6,12-13), y pone su orgullo en la ruptura sin compromisos con la maldad del mundo y con la opresión de la Ley, ruptura simbolizada por la Cruz de Cristo (6,14-15; 1,4).

Es la única carta de Pablo que no comienza por una bendición o acción de gracias a Dios (Rom 1,8-10; 1 Cor 4,9; 2 Cor 1,3-7; Flp 1,3-11; Col 1,3-8; 1 Tes 1,2-10; Flm 4-7), hecho revelador de la indignación que sentía.

La carta a los Gálatas es el manifiesto de la libertad cristiana, de ahí su importancia para toda época. Pablo enseña que el crecimiento personal al que Dios llama al hombre no se obtiene por la fidelidad meticulosa a un código de leyes o reglas, sino por el uso responsable de la libertad. La Ley, social por naturaleza, no tiene en cuenta lo peculiar de cada individuo ni lo estimula a desarrollarlo; regimenta al hombre, lo masifica. La relación creadora del hombre no se establece con un código, sino con Cristo, presente en lo profundo del ser (2,20).

Pablo reduce la Ley, siempre impersonal, a un caso particular del influjo de las leyes ciegas o determinismos de la naturaleza (4,3), incapaces de llevar al hombre a su plenitud (4,9; Col 2,8.18).

Su doctrina es la de la libertad responsable, fruto del Espíritu. La libertad de toda coacción, de toda atadura de preceptos, la obtuvo Jesús para el hombre (5,1); la responsabilidad (en lenguaje teológico, amor a sí mismo y a los demás; 5,14) se identifica con el interés activo por la libertad y el crecimiento humano y cristiano propio y del prójimo. Ésta es la norma y la guía de la libertad (5,12); no un código escrito, sino el diálogo con el Espíritu de Dios: la iniciativa, la creatividad propias del amor fraterno son opuestas a la uniformidad y extrinsecismo de la Ley (5,18); y cualquier ley pierde su validez si sofoca la conducta

guiada por el Espíritu (5,23). La Ley es negativa, pretende evitar errores; pero producir vida no es equivalente de evitar la muerte, y es privilegio del Espíritu de Dios.

El mensaje de la carta es perenne: también la fe cristiana está siempre en peligro de reducirse a una religiosidad segura y esclavizada, cercada de leyes y observancias que impiden la atención a la llamada del Espíritu (5,25).

4. *División*

Exordio (1,1-10).
I. Reivindica su título de apóstol y su doctrina (1,11-2,21).
II. Exposición: Dios rehabilita al hombre por la fe, no por la observancia de la Ley (3,1-4,7).
III. La situación en Galacia (4,8-20).
IV. La libertad cristiana (4,21-6,10).
Posdata y despedida (6,11-18).

1 [1]Pablo, apóstol no por nombramiento ni intervención
humana, sino por intervención de Jesús el Mesías y de
Dios Padre, que lo resucitó de la muerte.
[2]Yo y todos los hermanos que están conmigo, a las co-
munidades de Galacia: [3]Os deseamos el favor y la paz de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesús Mesías, [4]que se en-
tregó por nuestros pecados para librarnos de este perverso
mundo presente, conforme al designio de Dios nuestro Pa-
dre. [5]A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1-5. Mención de remitentes y destinatarios (1-2) y saludo inicial de la carta (3), todo cerrado por una doxologia (5). Al mismo tiempo, desarrollos colaterales (1.4) que sintetizan el designio de Dios, dando la pauta para lo que sigue. El designio de Dios consiste en liberar a los hombres de la sociedad injusta (4.: *este perverso mundo presente*); la liberación se efectuará por un cambio de valores, dando la adhesión a Jesús, y el don del Espíritu (cf. 3,1-5). Ejecutor del designio: Jesús Mesías, muriendo voluntariamente para eliminar las injusticias (*nuestros pecados*) (4). Anunciador: Pablo, constituido apóstol (enviado) por Dios Padre y por Jesús Mesías/Salvador, no por hombres (1). Beneficiarios: los cristianos y aquí, en particular, las comunidades de Galacia (2.3). Efectos: la experiencia del amor de Dios (3: *el favor*), que se traduce en la buena relación entre los hombres (*la paz*).

Exordio: No hay más que un evangelio

[6]Me extraña que tan de prisa dejéis al que os llamó al
favor que obtuvo el Mesías para pasaros a una buena noti-
cia diferente, [7]que no es tal cosa, sino que hay algunos que
os alborotan tratando de darle la vuelta a la buena noticia
del Mesías.
[8]Pues mirad, incluso si nosotros mismos o un ángel ba-
jado del cielo os anunciara una buena noticia distinta de la
que os hemos anunciado, ¡fuera con él! [9]Lo que os tenía
dicho os lo repito ahora: si alguien os anuncia una buena
noticia distinta de la que recibisteis, ¡fuera con él!
[10]Qué, ¿trato ahora de congraciarme con los hombres
o con Dios?, o ¿busco yo contentar a hombres? Si todavía

tratara de contentar a hombres, no podría estar al servicio de Cristo.

6-10. Este exordio *ex abrupto* lo es al mismo tiempo de la primera parte (1,6-2,21) y de todo el cuerpo de la carta (1,6-5,12). Situación conflictiva. Hay una ***buena noticia del Mesías*** (sobre su persona y obra) (7), que Pablo anuncia, cuyos destinatarios han sido y son los gálatas (9). Por otra parte, han surgido adversarios que, proponiendo ***una buena noticia diferente*** (6), han logrado separar a los gálatas del evangelio que predica Pablo y de Pablo mismo. El predica la buena noticia de la gracia/favor que Dios concede (el Espíritu) mediante la obra salvadora de Jesús, el Mesías. Seguridad de Pablo: *¡fuera con él!*, gr. ***anathema***; la vuelta a las observancias judías despoja de la condición de cristiano. Sus adversarios intentan desacreditar a Pablo diciendo que no es *apóstol*, es decir, que no tiene encargo divino; consecuencia: lo que predica (la no vigencia de la Ley de Moisés) no es «el evangelio», sino un invento humano, un no-evangelio. Pablo rechaza la acusación implícita de acomodar su predicación a los gustos de los oyentes (10).

I

REIVINDICA SU TITULO DE APOSTOL Y SU DOCTRINA

[11]Os advierto además, hermanos, que la buena noticia
que yo os anuncié no es invento humano; [12]porque tampoco a mí me la ha transmitido ni enseñado ningún hombre, sino una revelación de Jesús como Mesías.

[13]Sin duda habéis oído hablar de mi conducta pasada
en el judaísmo; con qué saña perseguía yo a la Iglesia de
Dios tratando de destruirla [14]y hacía carrera en el judaísmo más que muchos compatriotas de mi generación, por ser mucho más fanático de mis tradiciones ancestrales.

[15]Y cuando aquel que me escogió desde el seno de mi
madre y me llamó por su gracia se dignó [16]revelarme a su
Hijo para que yo lo anunciara a los paganos, no consulté
con nadie de carne y hueso ni tampoco [17]subí a Jerusalén
para ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que inmediatamente salí para Arabia, de donde volví otra vez a Damasco.

11-17. El evangelio que predica procede de una intervención divina en su vida; por ella descubrió que Jesús era el cumplimiento de las promesas hechas a Israel y el fundador del Israel definitivo *(como Mesías)* (11-12). El tiempo que vivió en el judaísmo no fue una preparación al cristianismo; no hubo ningún acercamiento gradual ni simpatía; todo lo contrario, saña, efecto de su fanatismo (13-14). Su conversión no tuvo relación alguna con los Doce. Recibida la revelación y misión divinas (cf Is 49,1; Jr 1,5), no necesitó de nadie que le enseñara ni explicara el evangelio (15-17).

Primera visita a Jerusalén

[18]Después, tres años más tarde, subí a Jerusalén para
conocer a Pedro y me quedé quince días con él. [19]No vi a
ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Se-
ñor. [20]Y en esto que os escribo Dios me es testigo de que
no miento. [21]Fui después a Siria y Cilicia. En cambio, [22]las
comunidades cristianas de Judea no me conocían personal-
mente; [23]nada más oían decir que el antiguo perseguidor
predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir, [24]y ala-
baban a Dios por causa mía.

18-24. Su visita a Jerusalén tres años después fue de cortesía o amistad hacia Pedro, no para aprender de los Doce (18-20). Durante sus años de trabajo no tuvo contacto con Judea, donde residían éstos, aun que su conversión y su actividad eran conocidas allí y juzgadas favorablemente (21-24). Pablo no es discípulo de hombres. Con esto prueba su tesis (1,12).

Segunda visita a Jerusalén

2 [1]Después, a los catorce años, subí de nuevo a Jerusalén
en compañía de Bernabé, llevándome también a Tito.
[2]Subí por una revelación y les expuse la buena noticia que
pregono a los paganos, pero en particular, a «los respe-
tados», para evitar que mis afanes de ahora o de entonces
resulten inútiles. [3]Y así fue; ni siquiera obligaron a circun-
cidarse a mi acompañante, Tito, aunque era griego.
[4]Se debía a la cosa a aquellos intrusos, a aquellos falsos

hermanos que se infiltraron para acechar nuestra libertad —esa que tenemos gracias al Mesías Jesús—, con intención de esclavizarnos. [5]Ante aquéllos ni por un momento cedimos dejándonos avasallar, para que la verdad de la buena noticia siguiera con vosotros.

[6]Pues bien, por parte de los respetados por ser algo (lo que fueran o dejaran de ser no me interesa nada, Dios no mira lo exterior del hombre); a mí, como decía, «los respetados» no tuvieron nada que añadirme, [7]todo lo contrario: viendo que se me ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos (como a Pedro a los judíos, [8]pues aquel que capacitó a Pedro para la misión de los judíos me capacitó también a mí para los paganos) [9]y reconociendo el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, los respetados como pilares, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros nos dedicáramos a los paganos y ellos a los judíos. [10]Sólo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres de allí, y eso en concreto lo tomé muy a pecho.

1-10. La visita a Jerusalén descrita en esta perícopa se identifica probablemente por su temática con la mencionada en Hch 15, aunque hay serias dificultades para ello. En primer lugar, la mención de otra visita anterior en Hch 11,30 y 12,25 (años 46/48) y, en segundo lugar, la colocación del incidente de Antioquía (2,11ss) después del concilio de Jerusalén, hacen que armonizar los datos de Lucas con los de Pablo sea prácticamente imposible.

Intervalo de catorce años a partir de la primera visita o, quizá, a partir de su conversión. Esta vez Pablo no va solo a Jerusalén, sino en grupo (Bernabé, Tito); no va a tratar asuntos personales. *Tito*, colaborador de Pablo (cf. 2 Cor 8,23) (1). El primer viaje lo hizo por propia iniciativa (1,18s); éste, en cambio, empujado por una revelación divina; ésta le avisaba del peligro que corría la misión entre los paganos y Pablo quiso evitarlo a tiempo. Primera mención de una dificultad que afecte a su misión. La solución a la dificultad podría encontrarse en el diálogo con las figuras destacadas de la comunidad de Jerusalén. Pablo expone *su evangelio (la buena noticia que pregono)*, que sin duda, encontraba ya oposición por parte de algunos. De hecho, Pablo no exigía a los paganos la circuncisión (3), que sometía a la Ley (cf. 5,2) (2).

Se deduce que los adversarios la exigían y, con ella, la observancia de la Ley. Los prohombres de Jerusalén aceptan la postura de Pablo y no obligan a Tito a circuncidarse (3). Para Pablo, el hecho de que Israel haya rechazado y condenado al Mesías ha puesto fin a su privilegio como pueblo escogido y a toda mediación de Israel en la salvación de la humanidad. El Mesías pertenece tan directamente a los paganos como a los judíos, y no se requiere abrazar el judaísmo para gozar de los bienes de la era mesiánica.

El conflicto se había suscitado en torno a la libertad respecto a la Ley. Algunos *falsos hermanos*, creyentes procedentes del judaísmo, se oponían. Usaban como táctica infiltrarse en las comunidades de origen pagano y perturbarlas proponiendo la doctrina de la necesidad de hacerse judío para alcanzar la salvación. Peligro para la misión: difícilmente habrían aceptado los paganos el cristianismo si requería adoptar los usos y religión judía (4). Pablo se muestra totalmente intransigente. La misma ofensiva se está verificando en las comunidades de Galacia (5).

Los prohombres de Jerusalén no ponen objeción a Pablo, es más, reconocen la autenticidad de su llamamiento y enseñanza, viendo en ellos el designio y la acción de Dios (6-8). Indiferencia de Pablo ante los títulos honoríficos o los rangos (6: *los respetados por ser algo*). Se convierten en aliados de Pablo. La común profesión de principios lleva a afirmar la unión y solidaridad entre la comunidad de origen judío y la de origen pagano. Se decide al mismo tiempo la división del campo de misión (9). Se les pide una expresión de solidaridad (10). Queda en pie una cuestión: los cristianos de origen judío, ¿están obligados a la observancia de la Ley? La neta división de los campos de actividad, ¿no comportaba una diversidad en la predicación? La comunidad de Jerusalén sigue cerrada en sí misma (6-10)

Incidente con Pedro

[11]Pero cuando Pedro fue a Antioquía tuve que encararme con él, porque se había hecho culpable. [12]Antes que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los paganos; pero llegados aquéllos empezó a retraerse y ponerse aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión.

[13]Los demás judíos se asociaron a su ficción y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar con ellos a aquella farsa.

[14]Ahora que cuando yo vi que no andaban a derechas con la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos:

—Si tú, siendo judío, estás viviendo como un pagano y en nada como un judío, ¿cómo intentas forzar a los paganos a las prácticas judías? [15]Nosotros éramos judíos de nacimiento, no de esos paganos pecadores, [16]pero comprendimos que ningún hombre es rehabilitado por observar la Ley, sino por la fe en Jesús Mesías. Por eso también nosotros hemos creído en el Mesías Jesús, para ser rehabilitados por la fe en el Mesías y no por observar la Ley, pues por observar la Ley *«no será rehabilitado ningún mortal»* (Sal 143,2 LXX). [17]Ahora, si por buscar la rehabilitación por medio del Mesías hemos resultado también nosotros unos pecadores, ¿qué?, ¿está el Mesías al servicio del pecado? —¡Ni pensarlo!—, [18]porque si uno construye de nuevo lo que demolió una vez, demuestra uno mismo haber sido culpable.

[19]Lo que es yo, estando bajo la Ley morí para la Ley, con el fin de vivir para Dios. Con el Mesías quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo, [20]y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. [21]Yo no inutilizo el favor de Dios; y si la rehabilitación se consiguiera con la Ley, entonces en balde murió el Mesias.

11-21. Pablo confirma su tesis relatando un encuentro que tuvo con Pedro en Antioquía (11). Si alguien falla en la comprensión del evangelio, no es Pablo, sino los de Jerusalén. Pedro, al llegar a Antioquía, entra en plena comunión con todos los miembros de la comunidad; se sienta a la mesa con los paganos, actuando como quien está libre de las prescripciones de la Ley judía. Al llegar emisarios de Santiago, cambia la actitud de Pedro (12); por su culpa, se crea división en la comunidad; los de origen pagano, que no se atienen a las prescripciones religiosas judías, aparecen como cristianos de segundo rango. *Los partidarios de la circuncisión* son los emisarios de Santiago, que exigen a los paganos la circuncisión y la observancia de la Ley.

Retroceso respecto a la entrevista de Jerusalén. Ascendiente de Santiago sobre Pedro. Este quiere complacer a hombres (cf. 1,10). Lo

mismo Bernabé (13). Interviene Pablo. Valoración negativa de la conducta de Pedro y los otros. Reproche público de ofensa pública. Denuncia de la hipocresía (14). *Pecadores*, «descreídos». Inutilidad de la Ley para la salvación; fe común de Pedro y de Pablo; sólo la adhesión *(la fe)* a Jesús como Salvador *(Mesías)* libera de los pecados y crea la nueva relación del hombre con Dios (15-16). La vuelta atrás significaría que Jesús, el Mesías, los ha engañado, que, en vez de salvar (unir a Dios y así rehabilitar al hombre), hacía pecar (separaba de Dios, dejando al hombre en su miseria) (17-18).

Cuando era judío, Pablo vivía para la Ley, pues ésta concentra la atención del hombre en la observancia de sus preceptos; es ahora cuando, libre de la Ley, vive para Dios. Está identificado con la muerte de Jesús y la adhesión a él es su vida. Decisión irreversible (19-21).

II

EXPOSICION:
DIOS REHABILITA AL HOMBRE POR LA FE, NO POR LA OBSERVANCIA DE LA LEY

3 1¡Gálatas estúpidos! ¿Quién os ha embrujado? ¡Después
que ante vuestros ojos presentaron a Jesús Mesías en la
cruz! 2Contestadme sólo a esto: ¿recibisteis el Espíritu por
haber observado la Ley o por haber escuchado con fe?
3¿Tan estúpidos sois? ¿Empezasteis por el espíritu para
terminar ahora con la materia? 4¡Tan magníficas experiencias en vano!, suponiendo que hayan sido en vano.
5Vamos a ver: cuando Dios os comunica el Espíritu y obra
prodigios entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la Ley
o porque escucháis con fe?

1-5. Se dirige ahora a los gálatas. *Embrujado* (1), impresión que da su proceder irracional e incomprensible. *Jesús Mesías en la cruz*, condenado y ejecutado como un criminal por instigación de los dirigentes judíos, los defensores de la Ley (1). Apela a la experiencia del Espíritu, que no han obtenido por prácticas religiosas, sino por la adhesión a Jesús (2). *La materia* (3), los ritos materiales judíos, como la circuncisión; han pasado de la experiencia interior, fruto de una opción, a la superstición de creer en la eficacia de ritos externos. Decepción de Pa-

blo (4). Vuelve a apelar a la experiencia del Espíritu, que no les ha sido dado por la observancia de preceptos o mandamientos, sino por haber hecho suyo el mensaje de Jesús (5).

Abrahán rehabilitado por la fe

[6]Dado que Abrahán, *«se fió de Dios y eso le valió la rehabilitación»* (Gn 15,6), [7]sabed de una vez que hijos de
Abrahán son únicamente los hombres de fe. [8]Además, la
Escritura, previendo que Dios rehabilitaría a los paganos por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: *«Por ti serán benditas todas las naciones»* (Gn 12,3). [9]Así que son
los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán el creyente.

[10]Mirad: los que se apoyan en la observancia de la Ley llevan encima una maldición, porque dice la Escritura: *«Maldito el que no se atiene a todo lo escrito en el libro de la Ley y lo cumple»* (Dt 27,26). [11]Y que por la Ley nadie
se rehabilita ante Dios es evidente, pues *«vivirá el que se rehabilita por la fe»* (Hab 2,4), [12]y la Ley no alega la fe,
sino que dice: *«El que cumple sus preceptos, vivirá por ellos»* (Lv 18,5).

[13]El Mesías nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros un maldito, pues dice la Escritura: *«Maldito todo el que cuelga de un palo»* (Dt 21,23); [14]y
esto para que por medio del Mesías, Jesús, la bendición de Abrahán alcanzase a los paganos y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

6-14. Es la fe, no la observancia de la Ley, la que hace hijos de Abrahán y miembros del verdadero Israel. Hijo significaba, más que la descendencia carnal, la identidad de conducta con el llamado «padre» (6). Sin duda, los adversarios de Pablo se gloriaban de su descendencia de Abrahán y exigían la circuncisión para incorporarse al pueblo de la promesa. Pablo afirma que sólo una fe como la de Abrahán (Gn 15,6) hace hijos suyos (cf. Rom 4) (7). Cesa toda superioridad basada en la raza. La extensión de la salvación a los paganos estaba prevista; lo prueba Pablo citando Gn 18,18 (cambiando «tribus» por «naciones») (8-9).

La Ley no es sólo incompatible con la fe en el Mesías, sino que lleva a la ruina, pues impone penas severísimas a quien no la observa (Dt 27,26) y, por otra parte, es imposible observarla (10). Además, es incapaz de salvar, pues el hombre se rehabilita únicamente por la fe (Hab 2,4) y la Ley no pone esa condición (Lv 18,5) (11-12).

El resultado de una Ley obligatoria, pero imposible de cumplir, era la maldición. El Mesías rompió el círculo de la maldición. Su resurrección demostró que aquel que la Ley llamaba maldito (Dt 21,23) era en realidad el Hijo de Dios. La Ley queda así anulada y la bendición de Abrahán (= la promesa, el Espíritu) puede extenderse a los que no tienen esa Ley, mediante la adhesión a Jesús *(por la fe)*. Cesa la discriminación entre los pueblos (13-14).

La promesa no depende de la Ley

15 Hermanos, hablo desde el punto de vista humano:
aunque sea de un hombre, un testamento debidamente
otorgado nadie puede anularlo ni se le puede añadir una
cláusula. 16 Pues bien, las promesas se hicieron a Abrahán
y a su descendencia; no se dice «y a los descendientes» en
plural, sino en singular, *«y a tu descendencia»* (Gn 12,7),
que es el Mesías.

17 Quiero decir esto: una herencia ya debidamente otor-
gada por Dios no iba a anularla una Ley que apareció cua-
trocientos treinta años más tarde, dejando sin efecto la
promesa; 18 y en caso de que la herencia viniera en virtud
de la Ley, ya no dependería de la promesa, mientras que a
Abrahán Dios le dejó hecha la donación con la promesa.

19 Entonces, ¿para qué la Ley? Se añadió para denunciar
los delitos, hasta que llegara el descendiente beneficiario de
la promesa, y fue promulgada por ángeles, por boca de un
mediador; 20 pero este mediador no representa a uno solo,
mientras Dios es uno solo.

15-20. Objeción posible: no sólo es importante Abrahán, también lo es Moisés, el dador de la Ley. Pablo se apoya en hechos jurídicos conocidos de todos. *A tu descendencia* (Gn 12,7) era en realidad un colectivo, pero Pablo juega con la forma singular (15-16). La Ley, muy posterior a la promesa (*cuatrocientos treinta años,* cifra de los LXX, Ex

12,40), no puede invalidarla, pues la bendición divina no depende de ella, sino de la promesa anterior (17-18); la Ley tuvo una función secundaria *(se añadió)*, denunciar el pecado, pero no tenía vigencia perpetua (19). Inferioridad de la Ley *(promulgada por ángeles*, cf. Hch 7,38.53; Heb 2,2) respecto a la promesa (hecha por Dios). De hecho, Moisés fue mediador entre ángeles (muchos) y el pueblo, no entre Dios (uno solo) y el pueblo (20).

21Entonces, ¿contradice la Ley a las promesas de Dios?
Nada de eso. Si se hubiera dado una Ley capaz de dar vida, la rehabilitación dependería realmente de la Ley.
22Pero no, la Ley escrita lo encerró todo en el pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesús Mesías a todo el que cree.

La Ley, infancia de la humanidad

23Antes de que llegara la fe estábamos custodiados por
la Ley, encerrados esperando a que la fe se revelase.
24Así
la Ley fue nuestra niñera, hasta que llegase el Mesías y fuésemos rehabilitados por la fe.

25En cambio, una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos a la niñera,
26pues la adhesión al Mesías Jesús sois todos hijos de Dios;
27porque todos, al bautizaros vinculándoos al Mesías, os revestisteis del Mesías.
28Ya no hay
más judío ni griego, esclavo ni libre, varón o hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante el Mesías Jesús;
29y,
si sois del Mesías, sois por consiguiente descendencia de Abrahán, herederos conforme a la promesa.

21-29. La Ley se opondría a la promesa si, como ésta, hubiera dado vida (bendición), pero la Ley no tenía esta función; al contrario, su misma deficiencia la hacía provisional, en espera de la vida/rehabilitación que había de obtenerse por la adhesión al Mesías/Salvador (21-22). *La Ley escrita* (22), lit. «la Escritura», con referencia al código legal. Fue una especie de guardiana y *niñera* (en el mundo antiguo, el «pedagogo» no era un maestro, sino un esclavo que cuidaba de los niños, los llevaba y traía de la escuela) (23-24).

La fe hace cesar el papel de la Ley (25). La vinculación y asimilación

al Mesías *(revestirse del Mesías)* hace al hombre adulto y no necesita la Ley/niñera (26-27). En la nueva unidad pierden sentido las diferencias de raza, condición social o sexo (28). Pertenecer al Mesías implica ser incorporado a la descendencia de Abrahán y, en consecuencia, ser beneficiario de la promesa (el Espíritu) (29).

El hombre, mayor de edad

4 [1]Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad,
en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño
de todo, [2]lo tienen bajo tutores y curadores, hasta la fecha
fijada por su padre. [3]Igual nosotros, cuando eramos me-
nores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo.
[4]Pero cuando se cumplió el plazo envió Dios a su hijo,
nacido de mujer, sometido a la Ley, [5]para rescatar a los
que estaban sometidos a la Ley, para que recibiéramos la
condición de hijos. [6]Y la prueba de que sois hijos, es que
Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo, que
grita: ¡Abba! ¡Padre! [7]De modo que ya no eres esclavo,
sino hijo, y si eres hijo eres también heredero, por obra de
Dios.

1-7. Vuelve Pablo a la idea de la Ley-niñera, explicando que correspondía a un estadio infantil de la humanidad (1-2). ***Lo elemental del mundo*** (3), lit. «los elementos/rudimentos del mundo» (cf. 4,9; Col 2,8.20), significan para Pablo los determinismos que programan la vida del hombre y restringen o anulan su libertad, lo mismo la Ley judía que las leyes cósmicas (el destino escrito en los astros, cf. Col 2,20).

La obra de Dios, realizada por Jesús, ha consistido precisamente en liberar al hombre de su condición infantil y darle el estado de hijo adulto; en el derecho helenístico, era el padre quien determinaba el momento de la mayoría de edad del hijo. Llegada ésta, el adulto no necesita códigos que guíen su conducta (4-5). El agente de la nueva condición es el Espíritu, la comunicación de la vida de Dios mismo, que así se manifiesta como Padre. ***Abba***, expresión de intimidad con Dios en la nueva relación de hijos (6-7).

III

LA SITUACION EN GALACIA

Vuelta a las observancias

[8]Antes, cuando no sabíais de Dios, os hicisteis esclavos
de seres que por su naturaleza no son dioses. [9]Ahora que
habéis reconocido a Dios, mejor dicho, que Dios os ha re-
conocido, ¿cómo os volvéis de nuevo a esos elementos sin
eficacia ni contenido? [10]¿Queréis ser sus esclavos otra vez
como antes? Respetáis ciertos días, meses, estaciones y
años; [11]me hacéis temer que mis fatigas por vosotros
hayan sido inútiles.

8-11. De paganos, los gálatas habían estado sometidos a supersticiones que les impedían ser libres *(esclavos)*. Querer someterse a las obligaciones de la religión judía, respetando los preceptos y observancias, es un modo de volver a la esclavitud pasada.

Frialdad con Pablo

[12]Poneos en mi lugar, hermanos, por favor, que yo,
por mi parte, me pongo en el vuestro. En nada me habéis
ofendido. [13]Recordáis que la primera vez os anuncié el
evangelio con motivo de una enfermedad mía, [14]pero no
me despreciasteis ni me hicisteis ningún desaire, aunque mi
estado físico os debió de tentar a eso; al contrario, me re-
cibisteis como a un mensajero de Dios, como al Mesías
Jesús en persona.

[15]Siendo esto así, ¿dónde ha ido a parar aquella dicha
vuestra? Porque hago constar en vuestro honor que, a ser
posible, os habríais sacado los ojos para dármelos. [16]¿Y
ahora me he convertido en enemigo vuestro por ser sin-
cero con vosotros?

[17]El interés que ésos os muestran no es de buena ley;
quieren aislaros para acaparar vuestro interés. [18]Sería
bueno, en cambio, que os interesarais por lo bueno siem-
pre, y no sólo cuando estoy ahí con vosotros.

[19]Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto,
hasta que Cristo tome forma en vosotros. [20]Quisiera estar
ahora ahí y matizar el tono de mi voz, pues con vosotros
no encuentro medio.

12-20. El pasaje es oscuro. Pablo alude a hechos y circunstancias que no explicita (12-14). Constata el cambio de los gálatas respecto a él (15-16). Los previene contra los que se ganan las simpatías de la comunidad con la intención oculta de imponerle las prácticas judías (17). Reproche de inconstancia (18). Amor de Pablo a los gálatas (19-20).

IV

LA LIBERTAD CRISTIANA

[21]Vamos a ver, si queréis someteros a la Ley, ¿por qué
no escucháis lo que dice la Ley? [22]Porque en la Escritura
se cuenta que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y
otro de la mujer libre, [23]pero el de la esclava nació de
modo natural, mientras el de la libre fue por una promesa
de Dios.

[24]Esto significa algo más: las mujeres representan dos
alianzas; una, la del monte Sinaí, engendra hijos para la es-
clavitud: ésa es Agar [25](el nombre de Agar significa el
monte Sinaí, de Arabia) y corresponde a la Jerusalén de
hoy, esclava ella y sus hijos.

[26]En cambio, la Jerusalén de arriba es libre y ésa es
nuestra madre, [27]pues dice la Escritura:

Alégrate, la estéril que no das a luz,
rompe a gritar, tú que no conocías los dolores,
porque la abandonada tiene muchos hijos,
más que la que vive con el marido (Is 54,1).

[28]Pues vosotros, hermanos, sois hijos por la promesa,
como Isaac. [29]Ahora bien, si entonces el que nació de
modo natural perseguía al que nació por el Espíritu, lo
mismo ocurre ahora. [30]Pero, ¿qué añade la Escritura?:

«Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la
esclava no compartirá la herencia con el hijo de la libre»
(Gn 21,10). [31]Por tanto, hermanos, no somos hijos de es-
clava, sino de la mujer libre. 5 [1]Para que seamos li-
bres nos liberó el Mesías; conque manteneos firmes y no
os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud.

4,21-5,1. Tomando pie de la Ley misma (el Pentateuco como narración histórica), ataca Pablo el deseo de someterse a la Ley (el código legal). Utiliza el pasaje de Gn 16-21. Los judíos se consideraban descendientes de Sara, mujer de Abrahán, y despreciaban a los ismaelitas descendientes de Agar, su esclava.

Pablo invierte los términos: los descendientes de Agar, la esclava, son los judíos; los de Sara, la mujer libre, los cristianos. Los primeros descienden de Abrahán de modo natural; los segundos, en virtud de una promesa, cuando Abrahán y Sara eran estériles por su vejez (21-23). En las dos ciudades, *la Jerusalén de hoy* o terrestre (25) y *la Jerusalén de arriba* o celeste (26) ve la figura de las dos alianzas, la de la Ley (cf. 3,3: la materia) y la del Espíritu, que procede de Dios (24-27).

La persecución del esclavo contra el libre se repite hoy (28-30). Ser cristiano significa ser libre: *el yugo de la esclavitud*, el de la Ley, cuyas prescripciones encierran al hombre en un marco que le impide disponer de su vida (4,31-5,1).

Conclusión

[2]Mirad lo que os digo yo, Pablo: si os dejáis circunci-
dar, el Mesías no os servirá ya de nada. [3]Y a todo el que
se circuncida le declaro de nuevo que está obligado a ob-
servar la Ley entera. [4]Los que buscáis la rehabilitación por
la Ley, habéis roto con el Mesías, habéis caído en desgra-
cia.

[5]Por nuestra parte, la anhelada rehabilitación la espe-
ramos de la fe por la acción del espíritu, [6]pues como cris-
tianos da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo que
vale es una fe que se traduce en amor.

[7]Con lo bien que corríais, ¿quién os cortó el paso para
que no siguieseis la verdad? [8]Ese influjo no venía del que
os llama. [9]«Una pizca de levadura fermenta toda la masa».

10Respecto a vosotros yo confío en que el Señor hará que estéis en pleno acuerdo con esto, pero el que os alborota, sea quien sea, cargará con su sanción.

11Por lo que a mí toca, hermanos, si es verdad que sigo predicando la circuncisión, ¿por qué todavía me persiguen? Ea, ya está neutralizado el escándalo de la Cruz.
12¡Ojalá se mutilasen del todo esos que os soliviantan!

2-12. Quien busca agradar a Dios y obtener su desarrollo personal con la observancia de la Ley quedará defraudado. Volver a ella significa romper con el Mesías/Salvador, vivir en el pasado, como si la salvación no se hubiese efectuado, colocarse fuera del ámbito del amor del Padre *(caído en desgracia)* (2-4).

El Espíritu/vida de Dios, don de Jesús Mesías a los que le dan su adhesión *(la fe)*, borra el pasado del hombre, le da la condicion de «hijo» (los dos aspectos de la *rehabilitación*) (4,5-6) y lo capacita para comenzar una vida nueva. Las antiguas diferencias religiosas han perdido su valor; lo único que cuenta es la adhesión a Jesús *(fe)* que se traduce en la práctica del amor con los demás (5-8).

Algunos de fuera han perturbado la vida de la comunidad y, probablemente, han inficionado a algunos miembros de ella (7-10).

Se difama a Pablo diciendo que también él es partidario de que los paganos adopten las costumbres judías; tal acusación es un contrasentido, como lo prueban la oposición que soporta y la controversia que aparece en esta misma carta (11). Invectiva a los adversarios; la cicuncisión, rito sagrado para los judíos, que los distinguía de los paganos «impuros», es calificada por Pablo de «mutilación», quizá comparándola con la castración practicada en el país por los sacerdotes de Cibeles (12).

V

APENDICE: LIBERTAD RESPONSABLE

13A vosotros, hermanos, os han llamado a la libertad; solamente que esa libertad no dé pie a los bajos instintos. Al contrario, que el amor os tenga al servicio de los demás, 14porque la Ley entera queda cumplida con un solo mandamiento, el de *«amarás a tu prójimo como a ti*

mismo» (Lv 19,18). [15]Cuidado, que si os seguís mordiendo y devorando unos a otros, os vais a destrozar mutuamente.

[16]Quiero decir: proceded guiados por el Espíritu y nunca cederéis a deseos rastreros. [17]Mirad, los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu y los del Espíritu a los bajos instintos, porque los dos están en conflicto. Resultado: que no podéis hacer lo que quisierais. [18]En cambio, si os dejáis llevar por el Espíritu, no estáis sometidos a la Ley.

[19]Las acciones que proceden de los bajos instintos son conocidas: lujuria, inmoralidad, libertinaje, [20]idolatría, magia, enemistades, discordia, rivalidad, arrebatos de ira, egoísmos, partidismos, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. [21]Y os prevengo, como ya os previne, que los que se dan a eso no heredarán el reino de Dios.

[22]En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, [23]dominio de sí. Contra esto no hay ley que valga. [24]Los que son del Mesías han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos.

13-24. La libertad, esencial al cristiano, no ha de servir para satisfacer el egoísmo; ha de ir guiada por el amor, que se muestra en el servicio (13). No hay que preocuparse más de observancias (la Ley): el amor lo es todo. En otras palabras: el hombre no se desarrolla según el designio de Dios por someterse a una serie de reglas; su única línea de desarrollo es la libertad e iniciativa en la práctica del amor; en eso se resumen las exigencias de la Ley misma (Lv 19,18; cf. Rom 13,8-10) (14). Preocupación por las disensiones y discordias que existen entre los gálatas (15).

El Espíritu es amor y elimina la conducta egoísta (16). Incompatibilidad entre Espíritu y Ley; la vida recta se consigue sólo con la guía y fuerza del Espíritu; la observancia de la Ley es un callejón sin salida, por la violencia de los bajos instintos (17-18). Las conductas que proceden de la busca del propio interés vician las relaciones humanas (19-21). Contraste con las que proceden del impulso del Espíritu, que, por el

contrario, establecen una relación humana abierta y positiva y no pueden ser impedidas por ninguna ley (22-23). La cruz de Jesús, manifestación suprema de su amor (cf. 2,20), señala la opción necesaria para los que le dan su adhesión: poner fin a todo egoísmo (24).

Exhortación: Seguir al Espíritu

[25]Si el Espíritu nos da vida, sigamos también los pasos
del Espíritu. [26]No seamos vanidosos, provocándonos unos
a otros, envidiándonos unos a otros. 6 [1]Hermanos, in-
cluso si a un individuo se le cogiera en algún desliz, voso-
tros, los hombres de espíritu, recuperad a ese tal con mu-
cha suavidad; estando tú sobre aviso, no vayas a ser ten-
tado también tú.
[2]Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros,
que con eso cumpliréis la ley del Mesías. [3]Por supuesto, si
alguno se figura ser algo, cuando no es nada, él mismo se
da el timo. [4]Cada cual examine su propia actuación, y
tenga entonces motivo de satisfacción refiriéndose sólo a sí
mismo, no refiriéndose al compañero, [5]pues cada uno ten-
drá que cargar con su propio bulto.
[6]Cuando uno está instruyéndose en el mensaje, com-
parta con el catequista todo lo que tiene.
[7]No os engañéis, con Dios no se juega: lo que uno cul-
tive eso cosechará. [8]El que cultiva los bajos instintos, de
ellos cosechará corrupción; el que cultiva el espíritu, del
Espíritu consecchará vida definitiva. [9]Por tanto, no nos
cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su
tiempo cosecharemos.
[10]En una palabra: mientras tenemos ocasión, traba-
jemos por el bien de todos, especialmente por el de la fa-
milia de la fe.

5,25-6,10. Ejemplos concretos para ilustrar el seguimiento del Espíritu. Evitar toda rivalidad y actitud de superioridad (5,25-6,1).

Ayuda mutua; *la ley del Mesías* es la ley del Espíritu vivificante (Rom 8,2) (2). El cristiano puede constatar con gozo el propio crecimiento y asimilación a Jesús, pero nada de autocomplacencia creyén-

dose mejor que los demás (3-5). Compartir, forma de agradecer la instrucción que se recibe (6).

Tomar en serio la práctica perseverante del amor a los demás, sin ceder al egoísmo (9). Actitud permanente, procurar el bien de todos, en particular de los que profesan el mismo ideal.

Posdata y despedida

11Fijaos qué letras tan grandes, son de mi propia mano.
12Esos que intentan forzaros a la circuncisión son ni
más ni menos los que desean quedar bien en lo exterior;
su única preocupación es que no los persigan por causa de
la Cruz del Mesías, 13porque la Ley no la observan ni los
mismos circuncisos; pretenden que os circuncidéis para
gloriarse de que os habéis sometido a ese rito.
14Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que
de la Cruz de nuestro Señor, Jesús Mesías, en la cual el
mundo quedó crucificado para mí y yo para el mundo.
15¡Circuncisión o no circuncisión, qué más da! 16Lo que
importa es una nueva humanidad. Paz y misericordia para
todo el que sigue esta norma y para el Israel de Dios.
17En adelante, que nadie me amargue más la vida, que
yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.
18El favor de nuestro Señor, Jesús Mesías, os acompañe, hermanos, amén.

11-18. A la carta, dictada a un amanuense, Pablo añade una posdata de su puño y letra (11). Contiene un aviso que condensa su preocupación por los gálatas de un modo mucho más directo que en la exposición anterior. Especifica quiénes son los adversarios: *los que desean quedar bien en lo exterior* (12); son antiguos paganos que se han sometido a la circuncisión cediendo a la insistencia de los judíos. Pretenden sólo evitarse dificultades, sin darse cuenta de las implicaciones de lo hecho. Desde el principio hay una hipocresía, pues nadie pretende seriamente observar la Ley judía; sin embargo, quieren forzar a los demás a seguir su línea judaizante, y gloriarse de ello (13).

La cruz, expresión del amor hasta el fin, es la única gloria de Pablo; ella ha cambiado su vida, haciéndolo morir a todos los falsos valores (14). También los ritos religiosos carecen de valor. *Nueva humanidad,*

mejor que «nueva creación», como en Rom 8,19; 2 Cor 5,17; se trata de la humanidad renovada por el Espíritu (15). *El Israel de Dios* no parece designar a la comunidad cristiana como tal (sería la única vez en Pablo), sino a una parte de ella: a los judíos que han dado su adhesión a Jesús, Mesías crucificado; la otra parte de la comunidad está designada como *todos los que siguen esta norma*, los de origen pagano (16).

Las marcas que lleva Pablo han de interpretarse mejor en sentido físico (cf. 2 Cor 11,23-27) que metafórico (14-17); hay un posible contraste con la circuncisión mencionada anteriormente; las señales de pertenecer a Jesús son las cicatrices que le ha procurado su esfuerzo por el bien de los hombres (17). Bendición final; solamente en esta carta aparece en ella el apelativo *hermanos* (18).

CARTA A LOS EFESIOS

INTRODUCCION

1. *Autenticidad*

Tres problemas se presentan en este apartado: el primero, el del título de la carta: «a los efesios»; el segundo, el de su autor, y el tercero, el de su dependencia de la carta a los Colosenses.

La dirección de la carta: «a los fieles de Cristo Jesús que residen en Éfeso», no es primitiva; el testigo más antiguo de las cartas de Pablo, un papiro de principios del s. III, lo omite, ofreciendo el texto más sencillo que figura en nuestra traducción. Autores del s. II desconocían la dirección «en Éfeso» y consideraron que la carta estaba destinada a Laodicea (Col 4,16). Por otra parte, al contrario de las cartas de Pablo, falta todo detalle concreto, todo saludo a personas. Se ha supuesto, por eso, que la carta fuese una especie de circular dirigida a las comunidades cristianas.

La carta se presenta escrita por Pablo, que está en la cárcel (3,1; 4,1; 6,20). El autor, sin embargo, no conoce personalmente a los destinatarios y sólo de oídas su fe y su amor a los consagrados (1,14); no tiene tampoco noticias exactas de la predicación que les anunció el evangelio (4,21); ellos por su parte tampoco lo conocen a él (3,2). Esto resulta incomprensible si se trata de una carta de Pablo a los cristianos de Éfeso, ciudad donde el apóstol vivió más de dos años (Hch 19,10; 20,31).

La cuestión de la autenticidad paulina es también debatida. La lengua y el estilo de Ef es tan diferente del de las cartas indiscutidas de Pablo (Rom, 1 Cor, 2 Cor, Gál, Flp, 1 Tes, Flm), que es imposible atribuirlas al mismo autor. Diferencias de vocabulario, de expresión, de construcción gramatical, sustituyendo las abundantes partículas paulinas por series de genitivos dependientes, que oscurecen el pensamiento y producen un estilo redundante y pesado. Su lenguaje es también mucho más semítico que el de las cartas de Pablo.

Otro argumento contra la autenticidad paulina se basa en la relación de Ef con Col. De los 155 versículos que componen Ef, 73 tienen paralelos verbales con Col. Aparte la noticia sobre

Fortunato (Ef 6,21-22), que corresponde literalmente a Col 4,7-8, compárense los siguientes pasajes: Ef 1,6-7 con Col 1,13-14; Ef 1,13, Col 1,5; Ef 1,15, Col 1,4; Ef 2,2-3; Col 3,7; asimismo el uso de la palabra «misterio» o «secreto» en ambas cartas: en Col 1,26-27; 2,2; 4,3, designa el acto salvador de Dios por medio del Mesías; mientras en Ef 1,9 expresa la unidad del universo en Cristo, en 3,3-6 (inspirado en Col 1,26), la participación de los paganos en la salvación, y en 5,32 tiene el sentido de símbolo o realidad misteriosa que hace penetrar en la relación de Cristo con la Iglesia. Ninguno de estos tres sentidos se encuentran en Pablo (vse. 1 Cor 2,1.7).

Compárese también la sección de las relaciones domésticas de Ef 5,21-24; 6,1-9 con Col 3,18-4,1, y se notará fácilmente el desarrollo de las ideas en un sentido más explícitamente cristiano.

Ciertas expresiones resultan difíciles de conciliar con el pensamiento de Pablo, como que los apóstoles y profetas sean el cimiento de la Iglesia (2,20-21), en contraste con Col 2,7 (construidos sobre él) y, sobre todo, con 1 Cor 1,26 (Cristo único cimiento). Es poco verosímil también que Pablo se describiese como «el más insignificante de todos los consagrados» (3,8), aunque sí admitía ser «el menor de los apóstoles» (1 Cor 15,9). No hay mención de la segunda venida, que de un modo u otro siempre aparece en los escritos paulinos incluso en Col 3,4. La inminencia de la venida ha cedido el puesto en Ef a una espera indeterminada (3,21).

2. *Ocasión de la carta*

El momento histórico que revela la carta es el de la conversión de buen número de paganos; Ef construye una teología o mejor una eclesiología a partir del acontecimiento, y en él centra el secreto de Dios. En esto presenta afinidades con Col y 1 Pe, como también con la doxología de Rom 16,25-27. Por eso, a pesar de las teorías propuestas para salvar la autenticidad paulina (teoría del amanuense, del testamento espiritual de Pablo y otras), la conclusión prácticamente inevitable de los datos que poseemos es que la carta no puede atribuirse a Pablo, sino que pertenece a una generación posterior. Esto no supone intención de engañar en el autor de la carta. Era frecuente en la época la publicación de escritos pseudónimos que sólo pretendían continuar la ense-

ñanza de un autor conocido o aplicarla a nuevas circunstancias; así el libro de la *Sabiduría* de Salomón, escrito en griego en el siglo I a. C. Se añade a esto el hecho de la predicación inspirada por el Espíritu (profetismo) en las primeras comunidades cristianas (1 Cor 14,3-4.24-25); las palabras de los inspirados eran consideradas como doctrina apostólica y, por tanto, no es sorprendente que fuesen publicadas bajo el nombre de un apóstol. De hecho el estilo de Ef, al menos el del trozo 1,3-4,16, parece más bien el de un sermón o exhortación, encuadrada después en forma de carta.

3. *Contenido*

La carta a los Efesios es el gran documento de la unidad eclesial. El autor pone la unidad de la humanidad entera como objetivo del designio divino sobre la historia (1,9-10), que se realiza por medio de Jesús, el Mesías, prometido al pueblo judío, pero de hecho perteneciente a la humanidad entera (1,11-14; v. Col 1,27).

El autor desarrolla la metáfora del cuerpo aplicada a la Iglesia que ya aparecía en Pablo (1 Cor 12; v. Col 1,18; Ef 1,22-23), pero afirma también la actividad universal de Dios por medio del Mesías (1,10.20-22; 3,10; 4,10). El designio de unidad se lleva a cabo reconciliando a los hombres entre sí (2,14) y, para ello, aboliendo todo obstáculo, privilegios raciales, religiosos, políticos, culturales, cuyo prototipo era la Ley mosaica (2,14-16). La Iglesia, por tanto, símbolo y anticipo del reino de Dios, es el lugar donde toda discriminación desaparece (Gál 3,28; Col 3,11); ningún pueblo tiene derecho preferente ante Dios (2,17-18).

La unidad, sin embargo, que debe manifestarse en la Iglesia (4,1-6), no es estática, sino dinámica y, por tanto, excluye la uniformidad (4,7-11) y la pasividad (4,12); por el contrario, está caracterizada por la colaboración en una tarea común a la cual las dotes de cada individuo contribuyen activamente (4,11-13). Medio y camino para alcanzar el objetivo es el amor mutuo y sincero, es decir, la responsabilidad que siente el cristiano por el crecimiento propio y de los demás, en la línea que Dios señala (4,15-16; v. Col 2,19).

Es notable la insistencia de la carta en la experiencia interior del cristiano: no basta el saber intelectual, hace falta una revela-

ción interior que lleve al conocimiento personal de Dios, para que el cristiano descubra los horizontes de su llamamiento y los motivos de su confianza (1,17-19); es necesaria también la fuerza interior del Espíritu para que Cristo sea una realidad en la vida (3,16-17); el amor fraterno, fruto de la experiencia de Cristo, es el que permitirá llegar a conocerlo plenamente, con una penetración que sobrepasa la capacidad humana (3,18-19).

La sección moral de la carta (4,17-5,20), y especialmente la que expone las relaciones domésticas (5,21-6,9), manifiesta una inspiración judía helenística.

El autor se presenta como un judío cristiano (2,3.11.17) helenizado, que adopta algunas nociones gnósticas (relación cabeza-cuerpo; matrimonio Cristo-Iglesia). Conocía los escritos paulinos y, en particular, la carta a los Colosenses; continúa y desarrolla algunas líneas de Pablo.

La ocasión de la carta parece haber sido la sorprendente afuencia de paganos a la Iglesia; esto podía acarrear el peligro de un nuevo particularismo por olvidar el pasado judío, y el autor se propone poner remedio. La fecha de composición puede oscilar entre los años 80 y 100, posiblemente, dadas las semejanzas con Col, en Asia Menor.

4. *División*

Ateniéndonos a la idea central, la unidad, proponemos la división siguiente:

Dirección y saludo (1,1-2).

I. El designio de Dios: la unión universal (1,3-2,10).

II. Cristo, ejecutor del designio de unidad: La humanidad nueva (2,11-3,21).

III. Unidad y amor mutuo (4,1-5,20).

IV. Relaciones domésticas (5,21-6,9).

V. Recomendación final y despedida (6,10-24).

1 1Pablo, apóstol del Mesías por designio de Dios, a los
consagrados, a los que son también fieles del Mesías Jesús:
2Os deseo el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesús el Mesías.

1-2. Remitente y destinatarios, a los que no se les llama «iglesia/comunidad». Con algunos buenos mss. se omite la indicación «en Efeso». La carta parece ser un tratado destinado a las comunidades de Asia Menor. *Consagrados*, cf. Rom 1,7. Saludo. «Fieles del Mesías Jesús» gr. *en*, la adhesión los une o incorpora a él.

I

EL DESIGNIO DE DIOS: LA UNION UNIVERSAL

3¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Me-
sías, que, por medio del Mesías, nos ha bendecido desde el
cielo con toda bendición del Espíritu!
4Porque nos eligió con él antes de crear el mundo, para
que estuviéramos consagrados y sin defecto a sus ojos por
el amor; 5destinándonos ya entonces a ser adoptados por
hijos suyos por medio de Jesús Mesías —conforme a su
querer y a su designio—, 6a ser un himno a su gloriosa ge-
nerosidad.
La derramó sobre nosotros por medio de su Hijo que-
rido, 7el cual, con su sangre, nos ha obtenido la liberación,
el perdón de los pecados; muestra de su inagotable gene-
rosidad.
8Y la derrochó con nosotros —y ¡con cuánta sabiduría
e inteligencia!—, 9revelándonos su designio secreto, con-
forme al querer y proyecto que él tenía 10para llevar la
historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por
medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste.
11Por su medio, pues por él Dios hizo de nosotros su
heredad (a esto habíamos sido destinados, conforme al
proyecto de aquel que activa el universo según su plan y
su designio), 12para que los que ya esperábamos en el Me-
sías fuéramos un himno a su gloria.

[13]Y por él también, vosotros, después de oír el mensaje
de la verdad, la buena noticia de vuestra salvación, por él,
al creer, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido,
[14]garantía de nuestra herencia, para liberación de su patri-
monio, para himno a su gloria.
[15]Por eso, por lo que a mí toca, enterado de vuestra
adhesión al Señor Jesús y de vuestro amor a todos los
consagrados, [16]no ceso de dar gracias a Dios por vosotros
cuando os encomiendo en mis oraciones.
[17]Que el Dios de nuestro Señor Jesús Mesías, el Padre
que posee la gloria, os dé un saber y una revelación inte-
rior con profundo conocimiento de él; [18]que tenga ilumi-
nados los ojos de vuestra alma, para que comprendáis qué
esperanza abre su llamamiento, qué tesoro es la gloriosa
herencia destinada a sus consagrados [19]y qué extraordina-
ria su potencia en favor de los que creemos, conforme a la
eficacia de su poderosa fuerza.

3-19. Bendición a la manera judía, pero de contenido cristiano (cf. 2 Cor 1,3; 1 Pe 1,3); la bendición humana a Dios responde a las bendiciones divinas a los hombres. *Desde el cielo* (3): la prepos. griega *en* indica al mismo tiempo el lugar donde está Dios y el lugar desde donde actúa. La bendición de Dios es comunicación de vida. En el AT, concernía tanto a la vida física personal (abundancia y longevidad), como a la del linaje (fecundidad). En el NT, la bendición de Dios comunica la vida de Dios mismo, mediante la infusión de su Espíritu en el hombre.

Prehistoria del proyecto de Dios (4-6a): desde siempre quiso formar un pueblo (dimensión comunitaria) de hijos suyos (dimensión personal). Es el amor a los demás el que consagra y purifica al hombre (4); él es el distintivo de la nueva comunidad. El ejecutor de este proyecto había de ser Jesús, Mesías/Salvador. *Generosidad* (6a) o bien «favor, gracia, benevolencia»; así a menudo en la carta (1-6a).

Dios empieza a realizar el proyecto por medio de su Hijo (6b-7), Jesús Mesías; *hijo querido*, antigua designación de Israel (cf. Dt 32,15; Is 44,2) . La muerte de Jesús a manos de los poderes de este mundo *(su sangre)* ha abierto al hombre la posibilidad de ver cancelado su pasado de injusticia y adquirir una nueva libertad, una vez quitado el obstáculo para su propia realización.

Modo de efectuarlo: revelando *su designio secreto* (8-10). *Con*

cuánta/toda sabiduría e inteligencia puede interpretarse con mayor probabilidad del modo como Dios hace esa revelación que de un don que concede a los hombres y que les permite captarla. El designio consiste en la unidad universal, que tiene como elemento fundamental la unidad de los hombres *(lo terrestre)* con Dios *(lo celeste)*. De la nueva relación con Dios surgirá una nueva relación humana, la del amor. Tal ha de ser la obra del Mesías. Se inaugura la época final de la historia. La unidad universal es el tema principal de la primera parte de la carta.

La realización comenzó por los judíos (11-12), que ya tenían la es peranza del Mesías/Salvador; pero el Mesías no estaba destinado sólo a Israel, sino a todos los hombres (13-14). Estos, por su respuesta al mensaje de Jesús, acceden a la bendición, cumplimiento de las promesas, que se identifica con el don del Espíritu; éste los consagra *(Santo)*, sellándolos como propiedad divina (cf. 2 Cor 1,22). El asegura el porvenir del hombre más allá de esta vida (*garantía*, lit. «arras», *de nuestra herencia*, cf. 2 Cor 1,22; 5,5) y su acción pretende liberar a toda la humanidad, patrimonio de Dios.

Da gracias a Dios por los destinatarios (15-16) (en otras cartas, la acción de gracias constituye el exordio). Motivo: las dos características que definen a un grupo cristiano: la relación con Jesús (fe/adhesión) y la relación entre sus miembros (amor).

Añade una petición o bendición (17-19): El Dios de Jesús es *el Padre*, es decir, el que por amor comunica su propia vida (el Espíritu); *gloria*, riqueza que puede conceder toda clase de dones; *saber/sabiduría* que nace de la *revelación interior*; ésta se identifica con la experiencia viva del Espíritu, que pone en comunión con el Padre. La experiencia de su amor y su fuerza hará comprender su proyecto sobre el hombre y dará la seguridad de su realización. *Tenga iluminados los ojos de vuestra alma*, lit. «de vuestro corazón» (cf. Sal 13,4; 19,19), término que, en la antropología semítica, designa la interioridad del hombre (alma).

Fundamentos de la esperanza

20 Desplegó esa eficacia con el Mesías, resucitándolo y
sentándolo a su derecha en el cielo, 21 por encima de toda
soberanía y autoridad y poder y dominio, y de todo título
reconocido no sólo en esta edad, sino también en la futu-
ra. 22 *Sí, todo lo sometió bajo sus pies* (Sal 8,7), y a él lo hizo,
por encima de todo, cabeza de la Iglesia, 23 que es su cuerpo,
el complemento del que llena totalmente el universo.

2 1También vosotros estabais muertos por vuestras culpas
y pecados, 2pues tal era antes vuestra conducta, siguiendo
el genio de este mundo, siguiendo al jefe que manda en
esta zona inferior, el espíritu que ahora actúa eficazmente
en los rebeldes. 3De ellos éramos también nosotros, pues
todos vivíamos antes sujetos a los bajos deseos, obede-
ciendo a los caprichos del instinto y de la imaginación, y,
naturalmente, estábamos destinados a la reprobación como
los demás.
4Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor que
nos tuvo, 5cuando estábamos muertos por las culpas nos
dio vida con el Mesías —estáis salvados por pura generosi-
dad—, 6con él nos resucitó y con él nos hizo sentar en el
cielo, en la persona del Mesías Jesús. Con esa bondad suya
para con nosotros, por medio del Mesías Jesús, 7quería
mostrar a las edades futuras su espléndida e incomparable
generosidad.
8De hecho, gracias a esa generosidad estáis ya salvados
por la fe; es decir, no viene de vosotros, es don de Dios;
9no es por lo que hayáis hecho, para que nadie se enorgu-
llezca. 10Somos realmente hechura suya, creados, mediante
el Mesías Jesús, para hacer el bien que Dios nos asignó de
antemano como línea de conducta.

1,20-2,10. La potencia de Dios se ha manifestado en la exaltación de Jesús Mesías. Alude el autor a Sal 110,1: «Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, mientras hago de tus enemigos estrado de tus pies», y a Sal 8,7: «Todo lo sometiste bajo sus pies». Los términos *soberanía, autoridad,* etc. designaban potencias supramundanas: pero en los escritos del NT, también a los poderes de este mundo, concreción de las potencias que dominan al hombre; ésos son los enemigos que dieron muerte al Mesías y que Dios somete debajo de sus pies. La exaltación del Mesías no lo separa de la humanidad; al contrario, está conectado a ella por medio de la iglesia/comunidad, que es su cuerpo (1,20-23). *Complemento,* gr. *plêrôma,* «plenitud», interpretada en sentido activo: «lo que llena/completa».

Apela el autor a la experiencia que los destinatarios, como cristianos, tienen de la salvación. El párrafo 2,1-10 resume el tema principal de la carta a los Romanos. Judíos y paganos estaban excluidos de la sal-

vación por sus pecados (cf. Rom 3,9-20), pero Dios les dio vida por medio del Mesías (cf. Rom 6,11), gratuitamente (Rom 3,24); no hay motivo para el orgullo (Rom 3,27s); dedicación al bien (Rom 8,12). *El genio* (2,2), en griego «eón», alude quizá al dios de ese nombre, personificación del tiempo y de la eternidad. *El genio, el jefe, el espíritu* (2), personificaciones del mal exterior que influye en el hombre y lo corrompe.

Amor y acción de Dios con la humanidad: una nueva vida y el horizonte de su continuidad más allá de la muerte (4-7). La salvación es un hecho presente, verificada por el don del Espíritu, que mantiene al hombre en comunión con Dios. Jesús, como Mesías salvador, es el que ha realizado esta nueva creación. El don del Espíritu/amor no se detiene en sí mismo: está destinado a comunicar amor y vida a los demás hombres (8-10).

II

EL MESIAS, EJECUTOR DEL DESIGNIO DE UNIDAD: LA HUMANIDAD NUEVA

Situación anterior. Obra del Mesías. Resultado

11Recordad por eso que antes vosotros, los paganos en
el cuerpo —tratados de «incircuncisos» por los que se lla-
maban «circuncisos» (en el cuerpo y por mano de hom-
bres)—, 12recordad que no teníais un Mesías, que estabais
excluidos de la ciudadanía de Israel y erais ajenos a las
alianzas, sin esperanza en la promesa ni Dios en el mundo.
13Ahora, en cambio, gracias al Mesías Jesús, vosotros
los que antes estabais lejos estáis cerca por la sangre del
Mesías, 14porque él es nuestra paz: él, que de los dos pue-
blos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad,
15aboliendo en su vida mortal la ley de los minuciosos
preceptos; así, con los dos, creó en sí mismo una humani-
dad nueva, estableciendo la paz, 16y a ambos, hechos un
solo cuerpo, los reconcilió con Dios por medio de la cruz,
matando en sí mismo la hostilidad.
17Por eso su venida *anunció la paz a los que estabais
lejos y la paz a los que estaban cerca* (Is 57,19), 18pues gra-

cias a él unos y otros, por un mismo Espíritu, tenemos ac-
ceso al Padre.
[19]Por tanto, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino
conciudadanos de los consagrados y familia de Dios,
[20]pues fuisteis edificados sobre el cimiento de los apóstoles
y profetas, con el Mesías Jesús como piedra angular. [21]Por
obra suya la construcción se va levantando compacta, para
formar un templo consagrado por el Señor; [22]y también
por obra suya vais entrando vosotros con los demás en esa
construcción, para formar por el Espíritu una morada para
Dios.

11-22. La humanidad pagana, en el desamparo; Israel, privilegiado (11-12). Jesús Mesías acerca a los paganos y libera a Israel de su privilegio, que era su carga; se concretaba en la Ley, causa de división racial, religiosa y cultural, que aislaba a Israel en un intransigente particularismo. La muerte del Mesías a manos de la Ley sella el fin de ésta; cesa la hostilidad que ella causaba. La nueva humanidad, liberada de la Ley, barrera divisoria, integra a todos los pueblos y, unida, puede reconciliarse con Dios. El Espíritu, vínculo de unión entre los hombres y de éstos con el Padre (13-18).

La nueva humanidad unida, procedente de judíos y paganos, es la familia de Dios. *Apóstoles y profetas,* los carismas principales en la comunidad cristiana (Ef 4,11; cf. 1 Cor 12,28). El nuevo templo, la humanidad unificada por Jesús Mesías *(piedra angular)* y consagrada por el Espíritu (cf. 1 Pe 2,4-8) (19-22).

Explica de nuevo el designio de Dios

3 [1]Por esta razón yo, Pablo, prisionero por el Mesías
Jesús para el bien de vosotros los paganos... [2]Supongo que
estáis enterados del encargo que Dios generosamente me
ha dado con vistas a vosotros; [3]cómo en una revelación se
me dio a conocer el secreto que he expuesto con brevedad
anteriormente; [4]leyéndolo podréis daros cuenta de que en-
tiendo del secreto del Mesías.
[5]Nunca se había dado a conocer a los hombres de otras
generaciones como ahora lo ha revelado el Espíritu a los
consagrados, a sus apóstoles y profetas: [6]que los paganos,

mediante el Mesías Jesús y gracias a la buena noticia, en-
tran en la misma herencia, forman un mismo cuerpo y tie-
nen parte en la misma promesa; [7]buena noticia a cuyo ser-
vicio estoy, regalo que me hizo Dios generosamente con la
eficacia de su poder. [8]A mí, el más insignificante de todos
los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los
paganos la inimaginable riqueza del Mesías [9]y aclararles a
todos cómo se va realizando el secreto escondido desde
siempre en Dios, creador del universo.
[10]Así, desde el cielo, por medio de la Iglesia, se dan a
conocer a las soberanías y autoridades las múltiples formas
de la sabiduría de Dios, [11]contenidas en el proyecto secu-
lar que llevó a efecto mediante el Mesías, [12]Jesús Señor
nuestro.
Gracias a él, tenemos esa libertad de acercamiento, con
la osadía que da la fe en él; [13]por eso, hacedme el favor de
no acobardaros cuando paso dificultades por vosotros;
ellas son precisamente vuestra gloria.

1-13. La igualdad de los hombres ante Dios, revelada recientemente por el Espíritu: los paganos son herederos juntamente con los judíos. *El secreto del Mesías* (4) es *el designio secreto de Dios* mencionado en 1,9. *A los consagrados*, etc. (5), mejor que «a sus santos apóstoles y profetas» (cf. Col 1,26); esta última traducción restringiría la denominación «santos/consagrados», aplicada en la carta a todos los miembros de la comunidad; de hecho, los carismas de «apóstol» y «profeta» son dones particulares derivados de la consagración general por el Espíritu. Misión de Pablo entre los paganos (7-9).

La iglesia, donde se han eliminado las discriminaciones de religión y raza, manifiesta la sabiduría de Dios. *Soberanías y autoridades*, cf. 1,21 (10-11).

Los hombres pueden acercarse a Dios sin temor y sin intermediarios; esta libertad es el efecto de la adhesión a Jesús (12). La oposición de los poderes de este mundo, que crean dificultades (13) y tienen a Pablo en prisión (v. 1), es gloria para los cristianos.

Pide la experiencia interior

[14]Por esta razón doblo las rodillas ante el Padre, [15]el
que da el apellido a toda familia en cielo y tierra, y le pido
que, [16]mostrando su inagotable esplendidez, os refuerce y
robustezca interiormente con su Espíritu, [17]para que el
Mesías se instale por la fe en lo íntimo de vosotros y que-
déis arraigados y cimentados en el amor; [18]con eso seréis
capaces de comprender, en compañía de todos los consa-
grados, lo que es anchura y largura, altura y profundidad,
[19]y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor
del Mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios.
[20]Al que puede hacer mucho más sin comparación de
lo que pedimos o concebimos, con esa potencia que actúa
eficazmente en nosotros, [21]a él dé gloria la Iglesia con el
Mesías Jesús por todas las generaciones, de edad en edad,
amén.

14-21. Libre acceso al Padre (14); *el que da el apellido etc.*, lit. «de quien toda familia ... tiene su nombre»; el nombre que un padre transmite y que caracteriza a los de su familia es, en nuestro tiempo, el apellido (15). No basta conocer, hace falta la experiencia del Espíritu (16). Este da una fuerza interior que capacita para prestar una adhesión incondicional a Jesús, identificando con él y con su obra salvadora *(Mesías)*; de esta adhesión se deriva la entrega por amor, que llega a constituir el fundamento de la existencia (17). Vivir en el amor dilata sin medida el horizonte del hombre y da la experiencia del inefable amor salvador de Jesús, que revela el ser mismo de Dios (19). La fuerza y eficacia del amor de Dios puede elevar al hombre a alturas que no imagina. Doxología (20-21).

III

UNIDAD Y AMOR MUTUO

La diversidad, instrumento de unidad

4 [1]En consecuencia, un favor os pido, yo, el prisionero
por el Señor: Que viváis a la altura del llamamiento que
habéis recibido; [2]sed de lo más humilde y sencillo, sed pa-

cientes y conllevaos unos a otros con amor. [3]Esforzaos
por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola
con la paz. [4]Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como
una es también la esperanza que os abrió su llamamiento;
[5]un Señor, una fe, un bautismo, [6]un Dios y Padre de
todos, que está sobre todos, entre todos y en todos.
[7]Pero cada uno hemos recibido el don en la medida en
que el Mesías nos lo dio. [8]Por eso dice la Escritura:

Subió a lo alto llevando cautivos,
dio dones a los hombres (Sal 67,19).

[9]¿Qué significa ese «subió» sino que también ha bajado
a esta tierra inferior? [10]El que ha bajado es aquel que ha-
bía subido por encima de los cielos para llenar el universo.
[11]Y así, fue él quien dio a unos como apóstoles, a otros
como profetas, a otros como evangelistas, a otros como
pastores y maestros, [12]con el fin de equipar a los consa-
grados para la tarea del servicio, para construir el cuerpo
del Mesías, [13]hasta que todos sin excepción alcancemos la
unidad que es fruto de la fe y del conocimiento del Hijo
de Dios, la edad adulta, el desarrollo que corresponde al
complemento del Mesías.
[14]Así ya no seremos niños, zarandeados y a la deriva
por cualquier ventolera de doctrina, a merced de indivi-
duos tramposos, consumados en las estratagemas del error.
[15]En vez de eso, siendo auténticos en el amor, crezcamos
en todo aspecto hacia aquel que es la cabeza, Cristo. [16]De
él viene que el cuerpo entero, compacto y trabado por
todas las junturas que lo alimentan, con la actividad pecu-
liar de cada una de las partes, vaya creciendo como
cuerpo, construyéndose él mismo por el amor.

---

1 16. El tema de la unidad, expuesto anteriormente, lleva a la exhortación. La unidad es fruto del Espíritu y exigencia ineludible del llamamiento cristiano. La actitud de humildad y amor paciente es esencial, para impedir que la unidad sea destruida por los defectos ordinarios (2-3). Motivos profundos de la unidad (4-5); *sobre todos*, gr. *epi pántôn*,

cf. Rom 9,5; *entre todos*, gr, *dia pántôn*, expresa una relación con todo el cuerpo de la comunidad, a través de la cual se difunden el influjo y la fuerza de Dios; *en todos*, gr. *en pâsin*, más individual, indica la habitación de Dios en cada uno (6).

Pasa de la relación con la comunidad como un todo a la relación con los individuos. La unidad no significa uniformidad; es dinámica, fruto de la colaboración de todos en la tarea común, cada uno con el don que ha recibido (7).

Por eso dice la Escritura, lit. *Por eso dice;* se suple el sujeto obvio (cf. Rom 15,9.10; Gal 3,16) (8). La cita de Sal 67,19 modifica el original en el segundo verso (hebr., LXX: «te dieron tributo de hombres»), siguiendo, al parecer, el Targum de los Salmos, donde es Moisés, quien, después de haber subido al monte, baja hasta el pueblo con la Ley. De este modo, la cita y el comentario del autor (9-10) describen de modo figurado el don del Espíritu, diversificado en dones diversos, por parte de Jesús victorioso y exaltado, de nuevo presente en la comunidad (cf. 3,17).

Los dones miran a la construcción de la nueva comunidad humana, el cuerpo/pueblo del Mesías. *Apóstoles* no designa a los Doce, sino a todos los que tienen el carisma de fundar comunidades y educarlas en la fe; *profetas*, los que, inspirados por el Espíritu, transmiten a la comunidad mensajes del Señor; *evangelistas*, predicadores itinerantes; *pastores*, responsables que cuidan de la comunidad (cf. 1 Pe 2,25, de Jesús); *maestros*, los que proponen y explican el mensaje de Jesús. Unidad, madurez, desarrollo pleno, cuya meta es la condición de Jesús Mesías (11-13). Resultado de la madurez en la unidad es la firmeza en las propias convicciones (14). El amor fraterno, factor de crecimiento para la nueva humanidad (15-16).

Romper con el pasado

[17]Por tanto, en nombre del Señor os digo y os recomiendo que no viváis más como los paganos, con la cabeza vacía, [18]con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la ceguera de su mente: [19]perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

[20]Lo que es vosotros, no fue ésa la instrucción que os dieron sobre el Mesías; [21]supongo que os hablaron de él y

que, a propósito de él, os enseñaron lo que responde a la
realidad de Jesús; [22]es decir, a despojaros, respecto a la
vida anterior, del hombre que erais antes, que se iba desin-
tegrando seducido por sus deseos, [23]a cambiar vuestra acti-
tud mental [24]y a revestiros de ese hombre nuevo creado a
imagen de Dios, con la rectitud y santidad propias de la
verdad.

[25]Por tanto, dejaos de mentiras, *hable cada uno con
verdad a su prójimo* (Zac 8,16), que somos miembros unos
de otros. [26]*Si os indignáis, no lleguéis a pecar* (Sal 4,4), que
la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo; [27]no
dejéis resquicio al diablo.

[28]El ladrón, que no robe más; mejor será que se fatigue
trabajando honradamente con sus propias manos para po-
der repartir con el que lo necesita. [29]Malas palabras no sal-
gan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo
y oportuno, así hará bien a los que lo oyen.

[30]No irritéis al santo Espíritu de Dios que os selló para
el día de la liberación, [31]nada de brusquedad, coraje, có-
lera, voces ni insultos; desterrad eso y toda inquina.
[32]Unos con otros sed agradables y de buen corazón, per-
donándoos mutuamente como Dios os perdonó por
Cristo.

5 [1]En una palabra: como hijos queridos de Dios, procu-
rad pareceros a él [2]y vivid en mutuo amor, igual que el
Mesías os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a
Dios como sacrificio fragante.

[3]Por otra parte, de lujuria, inmoralidad de cualquier
género o codicia, entre vosotros, ni hablar; es impropio de
gente consagrada. [4]Y lo mismo obscenidades, estupideces
o chabacanerías, que están fuera de sitio; en lugar de eso,
dad gracias a Dios. [5]Porque esto que digo, tenedlo por sa-
bido y resabido: nadie que se da a la lujuria, a la inmorali-
dad o a la codicia, que es una idolatría, tendrá parte en el
reino del Mesías y de Dios.

[6]Que nadie os engañe con argumentos especiosos: estas
cosas son las que atraen la reprobación de Dios sobre los

rebeldes. [7]Por eso no os hagáis cómplices de ellos; [8]por-
que antes, sí, erais tinieblas, pero ahora, como cristianos,
sois luz. [9]Portaos como gente hecha a la luz, donde florece
toda bondad, honradez y sinceridad, [10]examinando a ver
lo que agrada al Señor. [11]En vez de asociaros a las ac-
ciones improductivas de las tinieblas, denunciadlas, [12]por-
que lo que ésos hacen a escondidas da vergüenza hasta de-
cirlo. [13]Pero todo eso, cuando la luz lo denuncia, queda al
descubierto, [14]y todo lo que está al descubierto recibe el
influjo de la luz. Por eso dicen:

> Despierta, tú que duermes,
> levántate de la muerte
> y te iluminará el Mesías.

[15]Por consiguiente, mucha atención a cómo os portáis:
no como simplones, sino con talento, [16]aprovechando las
ocasiones, porque corren días malos. [17]No seáis irre-
flexivos, tratad de comprender lo que el Señor quiere.

[18]Tampoco os emborrachéis con vino, que esconde li-
bertinaje; eso sí, llenaos de Espíritu, [19]expresaos entre vos-
otros con salmos, himnos y cánticos inspirados, cantando
y tocando con toda el alma para el Señor y, [20]por medio
de nuestro Señor, Jesús Mesías, dad gracias por todo sin
cesar a Dios Padre.

4,17-5,20. La adhesión al Señor lleva consigo un cambio radical de conducta (cf. Rom 6; Col 3); la forma de vivir de los paganos se describe con el lenguaje convencional propio de los polemistas judíos (cf. Rom 1,18ss); conductas de esta clase no pueden continuar cuando se entra a formar parte de la comunidad (17-19).

Instrucción prebautismal; da a conocer a Jesús como salvador *(Mesías)* y la conducta que responde a ese conocimiento; ruptura con el pasado, cambio de vida y de actitud que hacen un hombre nuevo (cf. Col 3,10) (20-24).

Las recomendaciones particulares que siguen manifiestan aspectos del amor a los demás. Sinceridad (Zac 8,16) (25), renuncia al rencor (Sal 4,4) (26-27), honradez y trabajo, para poder compartir (28), buen trato, con deseo de hacer bien (29). El Espíritu/amor, que configura al cris-

tiano y lo identifica como «propiedad» de Dios *(sello)*, es prenda de la liberación definitiva (cf. 1,13: garantía de la herencia); no actuar contra su impulso (cf. Is 63,10) (30). Buenas maneras, perdón fácil (31-32).

El parecido de hijos con el Padre se realiza amando al prójimo como lo hizo el Hijo de Dios (5,1-2). La inmoralidad y el afán de dinero, la explotación sexual y económica, manifestaciones del egoísmo, excluyen de la comunidad/reino de Dios (3-5).

Hay quienes representan un peligro por proponer doctrinas o prácticas contrarias al espíritu cristiano (6), inspiradas sin duda en principios paganos *(antes erais tinieblas)*. Denunciar el mal, sin admitir complicidades (7-8). La conducta cristiana es transparente, se orienta por la sintonía con *la luz*, que es alegría, libertad, verdad, sinceridad, amor (9). Presencia del Señor en la vida (10). Vuelve la crítica a las costumbres paganas (11-12).

Cita de un fragmento de un himno cristiano primitivo; el texto no se dirige a la comunidad, sino a los recién convertidos o a los que aún no creen (13-14). Exhortación a un proceder maduro (15-17). Celebración y alegría cristianas, inspiradas por el Espíritu (18-20).

IV

RELACIONES DOMESTICAS

21 Sed dóciles unos con otros por respeto a Cristo: 22 las
mujeres a sus maridos como si fuera al Señor; 23 porque el
marido es cabeza de la mujer, como el Mesías, salvador del
cuerpo, es cabeza de la Iglesia. 24 Como la Iglesia es dócil
al Mesías, así también las mujeres a sus maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres como el Mesías
amó a la Iglesia y se entregó por ella: 26 quiso así consa-
grarla con su palabra lavándola en el baño del agua, 27 para
prepararse una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni
nada parecido, una Iglesia santa e inmaculada. 28 Así deben
también los maridos amar a sus mujeres como a su propio
cuerpo. Amar a su mujer es amarse a sí mismo; 29 y nadie
ha odiado nunca a su propio cuerpo, al contrario, lo ali-
menta y lo cuida, como hace el Mesías con la Iglesia,
30 porque somos miembros de su cuerpo. 31 *«Por eso dejará
el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y*

serán los dos un solo ser» (Gn 2,24). [32]Este símbolo es
magnífico; yo lo estoy aplicando a Cristo y a la Iglesia;
[33]pero también vosotros, cada uno en particular, debe
amar a su mujer como a sí mismo, y la mujer debe respe-
tar al marido.

6 [1]Hijos, obedeced a vuestros padres cristianamente,
como es razón. [2]*«Honra a tu padre y a tu madre»* es el
primer mandamiento que lleva una promesa: [3]*«te irá bien
y vivirás largo tiempo en la tierra»* (Éx 20,12).

[4]Padres, vosotros no exasperéis a vuestros hijos; criadlos
educándolos y corrigiéndolos como el Señor quiere.

[5]Esclavos, obedeced escrupulosamente a vuestros amos
de la tierra, de todo corazón, como si fuera al Mesías. [6]No
en lo que se ve, para quedar bien, sino como esclavos de
Cristo que cumplen la voluntad de Dios con toda el alma;
[7]servid de buena gana, como si fuera al Señor y no a hom-
bres; [8]recordad que lo que uno haga de bueno, sea esclavo
o libre, se lo pagará el Señor.

[9]Amos, vosotros correspondedles dejándoos de ame-
nazas; recordad que ellos y vosotros tenéis un amo en el
cielo y que ése no tiene favoritismos.

5,21-6,9. Actitud recíproca en la comunidad (21). Caso práctico, el de las mujeres respecto a los maridos. *El hombre es cabeza/jefe de la mujer* (cf. 1 Cor 11,3); no se conoce el origen de esta concepción. El autor lleva su argumentación más allá de lo necesario: la obra del Mesías con la iglesia (su muerte, que hace posible el bautismo, la purifica) no puede ser repetida por el marido respecto a la mujer. Del texto de Gn 2,24 deduce el autor cuál ha de ser la actitud del marido con su mujer, como lo es la del Mesías con la iglesia (5,21-33).

En la familia, relación de padres e hijos (Éx 20,21) (6,1-3). Esclavos y amos. El autor se deja llevar del tema que trata y llama a los cristianos *esclavos de Cristo,* queriendo probablemente indicar sólo el vínculo y la fidelidad dominante del cristiano; ese vínculo estimula a actuar con plena responsabilidad, aun en el caso de tener en la sociedad condición de esclavo. Conducta de los amos (cf. 2 Cr 19,7: «el Señor nuestro Dios no admite injusticias, favoritismos ni sobornos») (6,1-9). *Escrupulosamente*

(5), lit. «con temor y temblor», frase hecha que indica el máximo cui-
dado (cf. 2 Cor 7,15; Flp 2,12).

V

RECOMENDACION FINAL Y DESPEDIDA

[10]Para terminar, dejad que os robustezca el Señor con
su poderosa fuerza. [11]Poneos las armas que Dios da para
resistir a las estratagemas del diablo, [12]porque la lucha
nuestra no es contra hombres de carne y hueso, sino la del
cielo contra las soberanías, contra las autoridades, contra
los jefes que dominan en estas tinieblas, contra las fuerzas
espirituales del mal.

[13]Por eso os digo que cojáis las armas que Dios da,
para poder hacerles frente en el momento difícil y acabar
el combate sin perder terreno. [14]Conque en pie: *abrochaos*
el cinturón de la verdad, por coraza poneos la honradez (Is
11,5); [15]bien calzados, *dispuestos a dar la noticia de la paz*
(Is 52,7). [16]Tened siempre embrazado el escudo de la fe,
que os permitirá apagar todas las flechas incendiarias del
malo. [17]Tomad *por casco la salvación y por espada la del*
Espíritu (Is 59,17), es decir, la *palabra de Dios.*

[18]Al mismo tiempo, con la ayuda del Espíritu, no per-
dáis ocasión de orar, insistiendo en la oración y en la sú-
plica; y para eso espantad el sueño y pedid constantemente
por todos los consagrados; [19]y también por mí, para que
Dios abra mis labios y me conceda palabras para comuni-
car sin temor su secreto, la buena noticia [20]de la que soy
portavoz... en cadenas. Pedid que tenga valor para hablar
de él como debo.

[21]Quiero que también vosotros sepáis qué es de mí y
qué tal sigo; de todo os informará Fortunato, nuestro her-
mano querido y auxiliar fiel en la tarea del Señor. [22]Os lo
mando precisamente para que tengáis noticias nuestras y
os dé ánimos.

[23]Que Dios Padre y el Señor, Jesús Mesías, concedan a

los hermanos paz y amor acompañados de fe; [24]su favor acompañe a todos los que aman a nuestro Señor, Jesús Mesías, sin desfallecer.

10-24. La lucha contra el mal no se hace sólo con las propias fuerzas, sino con las que infunde el Señor (10-11). Ataques insidiosos del mal que domina el mundo, personificado en figuras tradicionales: diablo, soberanías, autoridades, etc.: *hombres de carne y hueso*, lit. «carne y sangre»; *la del cielo*, cf. 1,3. La lucha tiene como enemigos a los poderes que dominan a la humanidad (12). No es una lucha violenta; sus armas son la conducta propia del hombre nuevo *(verdad/sinceridad, honradez)* (13-14) y la propagación del mensaje (Is 52,7) (15); armas defensivas son la fe/adhesión a Jesús (16) y *la salvación* o experiencia interior de salvación, dada por el Espíritu (cf. 2,5) (17). El autor se apoya en Is 11,5; 52,7; 59,17.

La oración de unos por otros demuestra el amor/solidaridad entre los cristianos (18). Situación de Pablo (19-20). Mensajero (cf. Col 4,7) (21-22). Bendición final: *paz y amor*, ambiente comunitario; fe, adhesión a Jesús; respuesta divina, su favor/amor (23-24).

CARTA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

La ciudad de Filipos fue el primer lugar de Europa donde se predicó el mensaje cristiano (Hch 16,6-40). Siendo antes un pueblo sin importancia, recibió su nombre y su rango de Filipo, padre de Alejandro Magno. Augusto la hizo el año 31 a.C. colonia romana (Hch 16,12), instaló veteranos de su ejército y le concedió los privilegios de ciudad romana sujeta sólo al gobierno imperial.

Pablo llegó a Filipos en la segunda fase de la misión, en el año 49 o 50; fue allí donde por primera vez lo denunciaron a una autoridad romana, acusándole a él y a sus compañeros de ser agitadores judíos y de introducir costumbres no romanas (Hch 16,20-21); allí invocó Pablo por primera vez sus derechos de ciudadano romano (*ibíd.*, 37). El mismo tenía la impresión de que, a partir de Filipos, empezaba una nueva etapa de su actividad (Flp 4,15).

La carta, cuya autenticidad no ofrece duda, se escribe desde la cárcel, probablemente en Roma, después del año 61. La ocasión inmediata fue la vuelta a Filipos de Epafrodito, probable portador de la carta, recién salido de una enfermedad muy grave (2,27). Había sido enviado por la comunidad de Filipos para atender a Pablo en la cárcel (2,30), llevándole al mismo tiempo algún dinero para su mantenimiento (4,10.14.18). No era la primera vez que los filipenses ayudaban a Pablo económicamente (4,15-16) y, contra su costumbre, Pablo aceptaba esta señal de interés (1 Tes 2,9; 1 Cor 9,12.15; 2 Cor 11,7-11; Hch 20,34-35).

Cuando escribe la carta ya ha comparecido Pablo ante el tribunal por lo menos una vez y ha aprovechado su defensa para consolidar el evangelio (1,7). La sentencia está pendiente todavía y no es seguro si lo pondrán en libertad o lo condenarán a muerte (1,20). Su actividad durante el encarcelamiento ha convencido a todos de que no es un delincuente común, sino que está acusado por ser cristiano (1,13), es decir, por motivos político-religiosos (cf. Hch 16,21; 17,7; 19,26-27).

2. *Destinatarios*

La colonia judía de Filipos era, sin duda, muy escasa, pues no tenía sinagoga; se reunía para sus oraciones fuera de la ciudad, a la orilla del río (Hch 16,13). A pesar de la conversión de Lidia y de su familia (*ibíd.*, 13-15), la casi totalidad de la comunidad debía de ser de origen pagano.

En la iglesia de Filipos existían algunos cargos, «epíscopoi» y «diákonoi» (encargados y auxiliares, 1,1), términos que no tenían el sentido técnico posterior de obispos y diáconos, y que nunca aparecen en las otras cartas dirigidas a comunidades. Es difícil precisar cuál fuera su función. Sin embargo, como la carta se propone dar las gracias efusivamente por el subsidio que envían los filipenses (4,10-20), parece natural mencionar a los que se encargaban de la administración. Estos dos cargos serían equivalentes al «encargado» *(proistámenos)* y al que «reparte la asistencia» *(eleón)* de Rom 12,8, que también se encuentran en contexto administrativo (precedidos por «el que contribuye»).

La carta se distingue de otras, como Gál o Rom, por el hecho de que en ella no desarrolla Pablo argumentaciones para probar que los paganos tienen derecho a los bienes mesiánicos ni, paralelamente, propone una teología por la que demuestre que los paganos se integran en la descendencia de Abrahán (Gál 3,6-14; 5,21-31) o están injertados en el tronco del pueblo escogido (Rom 11,17-24). Esto significa, sin duda, que la fe de la comunidad de Filipos no estaba amenazada por misioneros judeocreyentes, que pretendieran mezclar el mensaje cristiano con las tradiciones judías. Lo que parece haber existido en Filipos, en cambio, era un agresivo proselitismo judío, y a él van dirigidos los violentos ataques de Pablo (3,2-6.17-19). Su postura y lenguaje, sin ninguna concesión a los privilegios de Israel (3,2.18s), hacen pensar en la época final de la vida de Pablo, después de su llegada a Roma (61 d.C.), donde, según la narración de los Hechos, abandona definitivamente los restos de su nacionalismo judío (Hch 28,17-31).

Esto se confirma porque no aparece en Flp ninguna condenación en bloque contra el paganismo (cf. Rom 1,18ss), al estilo de la polémica judía. Por el contrario, Pablo se muestra abierto hacia los valores humanos que existen en la cultura pagana (4,8). Flp podría ser así el último escrito auténtico de Pablo. Muestra plena confianza en los filipenses (1,3-7; 2,12; 4,1), aunque al-

gunos parecían impresionados por la propaganda (3,2.15.17). No existía, sin embargo, ninguna frialdad entre los filipenses y Pablo (1,7.26; 4,1.10).

A pesar de todo, la situación interna de la comunidad no era todo lo buena que cabía desear. Existía división, causada por las ínfulas y el egoísmo de algunos (2,1-4), había protestas y discusiones (2,14), diferencias de opinión (3,15) y una querella manifiesta entre dos mujeres eminentes por su dedicación (4,2). Esto, sin embargo, no había sido un obstáculo a la actividad de los filipenses en propagar el evangelio (1,5), a pesar de las dificultades (1,29), ni a su decidida solidaridad con Pablo (1,7).

3. *Contenido*

Es la carta de la alegría cristiana (1,4.8.25; 2,2.17.18.28.29; 3,1a; 4,1.4.10), incluso ante la perspectiva de la muerte (2,28). Otro tema o, mejor, presupuesto del escrito podría enunciarse: «Cristo sobre todo»; lo único que importa es que se proclame y se reconozca su grandeza, sea con una vida de testimonio y de trabajo, sea con la muerte. De ahí la valentía de Pablo (1,20; 2,17) y su indiferencia ante el antagonismo que le muestran algunos (1,15-17). «Si alguien está con Jesús Mesías, no importa que esté contra mí», podría traducirse su actitud (1.18).

Preocupaban a Pablo las faltas de los filipenses, que se dejaban llevar de rivalidades y presunciones (2,1-4). Para remediar las divisiones internas, les propone el ejemplo de Cristo, citando un himno cristiano (2,6-11). En él se describe la figura de Cristo en términos de abajamiento, muerte y exaltación, por la que Jesús recibe el título divino de «Señor».

Los filipenses deben responder a Dios traduciendo en obras la salvación ya concedida (2,12), particularmente mostrando su unión en medio de un mundo dividido; éste es el mensaje de vida propio del testimonio cristiano, y en él pone Pablo el éxito de su obra apostólica (2,14-16). Es de notar la concordia entre el querer y el obrar que Pablo considera normal en la vida cristiana, gracias a la acción de Dios (2,13); es la situación diametralmente opuesta a la del hombre encerrado en sí mismo (Rom 7,15-25) sujeto a la Ley y vencido por los malos instintos (Gál 5,17-18). Sólo el amor fraterno permite acertar con la línea de acción que conviene (1,9-10).

Otro rasgo notable de la carta es su apertura hacia el mundo pagano. Al particularismo judío opone Pablo la comprensión con todo hombre y la estima de lo bueno, dondequiera que se encuentre, sin juzgar con prejuicios partidistas (4,5.8-9). Él mismo se muestra tolerante con los que no están de acuerdo con su doctrina (3,15-16).

En resumen: la vida cristiana, según esta carta, está centrada en Cristo, en el presente (1,21; 3,7-11) y en la esperanza del futuro (1,23: 3,20-21); se manifiesta en el afecto, unión, amor y alegría de la comunidad cristiana, de donde está desterrada toda rivalidad y superioridad (2,2-4; 3,1a; 4,4). Su testimonio ante el mundo es la unión (2,14-16a): su culto, animado por el Espíritu de Dios (3,3), consiste en la fe y en la ayuda al prójimo (2,17; 4,18); no se apoya en observancias sino en la fe en Cristo, por la que Dios salva (3,18-20), y ésta debe de traducirse fielmente en la conducta (2,12; 3,12-14), con la ayuda de Dios (2,13). En esto consiste ser hijo de Dios sin tacha (2,15).

4. *División*

Saludo y exordio (1,1-11).
I. Noticias propias y recomendación (1,12-30).
II. Evitar las divisiones (2,1-18).
III. Envío de Timoteo y vuelta de Epafrodito (2,19-3,1a).
IV. La ofensiva de los partidarios de la Ley (3,b-4,1).
V. Recomendaciones finales y agradecimiento de Pablo (4,2-20).

1 [1]Pablo y Timoteo, siervos del Mesías Jesús, a todos los
consagrados por el Mesías Jesús que residen en Filipos,
con sus encargados y auxiliares: [2]Os deseamos el favor y
la paz de Dios nuestro Padre y del Señor, Jesús Mesías.
[3]Doy gracias a mi Dios por todo lo que recuerdo de
vosotros; [4]cada vez que pido por todos vosotros siempre
lo hago con alegría, [5]por la parte que habéis tomado en
anunciar la buena noticia desde el primer día hasta hoy;
[6]seguro además de una cosa, de que aquel que dio princi-
pio a vuestra buena empresa le irá dando remate hasta el
día del Mesías, Jesús.
[7]Esto que siento de vosotros está justificado: os llevo
muy dentro, pues tanto durante mi prisión como durante
mi defensa y confirmación de la buena noticia todos tenéis
parte conmigo en el privilegio que me ha tocado. [8]Bien
sabe Dios con qué cariño cristiano os echo de menos.
[9]Y esto pido en mi oración: que vuestro amor crezca
todavía más y más en penetración y en sensibilidad para
todo; [10]así podréis vosotros acertar con lo mejor y llegar
genuinos y sin tropiezo al día del Mesías, [11]colmados de
ese fruto de rectitud que viene por Jesús Mesías, para glo-
ria y alabanza de Dios.

1-11. Remitente y destinatarios. Pablo no invoca su título de apóstol, que en Filipos estaba fuera de discusión. Tampoco menciona a la «iglesia/comunidad». Aunque Timoteo aparece como remitente junto a Pablo (cf. 2 Cor, Col, Flm, 1 y 2 Tes), sólo este último habla a lo largo de la carta (cf. 1,3ss). Timoteo es mencionado de nuevo en 2,19s; había acompañado a Pablo en su primera visita a Macedonia (Hch 16,1.3.10.13) y había vuelto más tarde a aquella provincia (Hch 19,22; 20,1.4). *Siervos*, Cf. Rom 1,1; Tit 1,1, expresa probablemente que se consideran propiedad de Jesús Mesías/Salvador (cf. 1 Cor 3,23; 7,22); en el AT, «siervo de Dios» se aplicaba a los profetas (Am 3,7; Jr 7,25; Dn 9,6) y a los líderes del pueblo: a Moisés (Jos 1,2), a Josué (Jue 2, 8), a David (Sal 78,70; 89,4.21).

La carta se dirige a toda la comunidad (*a todos los consagrados*, cf. Rom 1,7). *Encargados y auxiliares*, mejor que «obispos y diáconos», términos que no habían adquirido aún el sentido preciso de tiempos posteriores; ambos términos se usaban tanto en el mundo griego como

en el judío de la época. *Encargado/epískopos* parece designar a un administrador de los bienes de la comunidad. Su mención estaría en relación con la ayuda prestada a Pablo (cf. 4,10-20) (1-2).

Exordio (3-11). Pablo da gracias a Dios por la colaboración de los filipenses en la obra de evangelización hasta el presente (3-5) y también por el futuro, cierto de que continuarán con el mismo espíritu. Confianza en Dios. El entusiasmo por la propagación del evangelio muestra la autenticidad de la fe de los filipenses (6).

Su apoyo a Pablo; éste ha comparecido a juicio al menos una vez, y ha pronunciado una defensa que le ha servido para consolidar el evangelio. *Os hacéis solidarios:* los filipenses se han puesto decididamente del lado de Pablo; *privilegio*, la persecución (7); *cariño cristiano*, lit. «entrañas (sede del afecto) del Mesías Jesús (modo de designar lo propio cristiano)» (8).

Oración por los filipenses: el crecimiento del amor tendrá dos efectos: clarividencia para acertar (saber distinguir) con lo mejor; una conducta plenamente coherente con el amor (9-11).

I

NOTICIAS PERSONALES Y RECOMENDACION

[12]Además, quiero que sepáis, hermanos, que esto que
me ocurre más bien ha favorecido el avance de la buena
noticia, [13]pues el entero pretorio y todos los demás ven
claro que estoy en la cárcel por ser cristiano, [14]y la mayo-
ría de los hermanos, alentados por mi prisión a confiar en
el Señor, se atreven mucho más a exponer el mensaje sin
miedo.

[15]Es verdad que algunos proclaman al Mesías por envi-
dia y antagonismo hacia mí; otros, en cambio, lo hacen
con buena intención; [16]éstos porque me quieren y saben
que me han encargado de defender el evangelio; [17]los
otros anuncian al Mesías por rivalidad, jugando sucio,
pensando en hacer más penoso mi encarcelamiento.

[18]¿Qué más da? Al fin y al cabo, de la manera que sea,
con segundas intenciones o con sinceridad, se anuncia a
Cristo y yo me alegro; [19]más aún, me seguiré alegrando,
porque sé que todo será para mi bien, gracias a vuestras

oraciones y al espíritu de Jesús el Mesías que me socorre.
[20]Tal es mi expectación y mi esperanza, que en ningún
caso saldré fracasado, sino que, viva o muera, ahora como
siempre se manifestará públicamente en mi persona la
grandeza de Cristo. [21]Porque para mí vivir es Cristo y
morir ganancia. [22]Por otra parte, si vivir en este mundo
me supone trabajar con fruto, ¿qué elegir? No lo sé. [23]Las
dos cosas tiran de mí: deseo morirme y estar con Cristo (y
esto es con mucho lo mejor); [24]sin embargo, quedarme en
este mundo es más necesario por vosotros. [25]Convencido
de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado,
para que avancéis alegres en la fe, [26]de modo que vuestro
orgullo de ser cristianos rebose por causa mía cuando me
encuentre de nuevo entre vosotros.

[27]Una sola cosa: vivid a la altura de la buena noticia
del Mesías, de modo que ya sea que vaya a veros o que
tenga de lejos noticias vuestras, sepa que os mantenéis
firmes en el mismo espíritu y que lucháis juntos como un
solo hombre por la fidelidad a la buena noticia, [28]sin el
menor miedo a los adversarios; esto será para ellos signo
de derrota, para vosotros de victoria, todo por obra de
Dios. [29]Porque a vosotros se os ha concedido el privilegio
de estar del lado de Cristo, no sólo creyendo en él, sino
sufriendo por él, [30]enzarzados como estáis en el mismo
combate; ése en que me visteis una vez y que ahora cono-
céis de oídas.

12-30. La prisión de Pablo tiene efectos positivos, pues se sabe que no es un criminal, sino que está preso por el evangelio. *El pretorio:* si Pablo estaba en Roma, significa probablemente «el cuartel», indicando que estaba custodiado por soldados de la guardia pretoriana o imperial; si estaba en una provincia, designaría la residencia del gobernador. La persecución no desanima; al contrario, la prisión de Pablo estimula a los hermanos a proponer el mensaje cristiano (12-14). Sin embargo, no todos están de su parte ni actúan de buena fe. Envidia de los éxitos de Pablo y antagonismo por lo radical de su postura. Querían sin duda propagar sus puntos de vista aprovechando que Pablo estaba impedido de actuar. *Jugando sucio,* lit. «no limpiamente» (15-17).

Reacción de Pablo: su fama le importa poco, lo único que le interesa es que Jesús Mesías sea conocido; ante eso, no cuenta la actitud que tengan respecto a él. Con realismo, reconoce las mañas de sus antagonistas, pero no les guarda rencor (18). *Será para bien,* lit. «resultará en salvación», referido al resultado del juicio (19). Éste, sin embargo, no es seguro: puede obtener la libertad o ser condenado a muerte. Pablo no se espanta, para él la muerte es cosa accidental, pues lleva dentro de sí la vida de Cristo, por la fe o adhesión total a él. La grandeza del Mesías, que da la fortaleza para arrostrar la persecución, es ya visible en la persona de Pablo (20). Dilema: vida o muerte. Expresa sus propios sentimientos: morir es ganancia, porque significa estar con el Señor; por otra parte, vivir es más necesario, por el bien de los demás. El criterio de preferencia es el progreso del evangelio (21-24). Perspectiva de futuro; espera trabajar entre los filipenses. *Avanzar alegres en la fe,* crecimiento en la madurez cristiana; la alegría es efecto del Espíritu (Gál 5,22). *Orgullo de ser cristianos,* lit. «orgullo ... en Cristo Jesús», cf. 1,8 (25-26).

Exhortación. La comunidad de Filipos no está realmente en peligro, pero Pablo previene a sus miembros de los posibles ataques al evangelio (explicados en cap. 3). Los filipenses habían sufrido por Cristo, sin duda durante la persecución que causó la expulsión de Pablo (Hch 16,19ss). Su conversión había sido puesta a prueba sin tardar. *Derrota, victoria,* lit. «salvación, perdición», cf. 1,19s. *Me visteis una vez:* en Filipos, Pablo había sido encarcelado, cf. Hch 16,19-40 (27-30).

II

EVITAR LAS DIVISIONES

2 [1]Entonces, si hay un estímulo en el Mesías y un aliento
en el amor mutuo, si existe una solidaridad de espíritu y
un cariño entrañable, [2]hacedme feliz del todo y andad de
acuerdo, teniendo un amor recíproco y un interés unánime
por la unidad. [3]En vez de obrar por egoísmo o presun-
ción, cada cual considere humildemente que los otros son
superiores [4]y nadie mire únicamente por lo suyo, sino
también cada uno por lo de los demás.

[5]Entre vosotros tened la misma actitud del Mesías
Jesús:

6Él, a pesar de su condición divina,
no se aferró a su categoría de Dios;
7al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
haciéndose uno de tantos.
Así, presentándose como simple hombre,
8se abajó, obedeciendo hasta la muerte
y muerte en cruz.
9Por eso Dios lo encumbró sobre todo
y le concedió el título que sobrepasa todo título;
10de modo que a ese título de Jesús
toda rodilla se doble
—en el cielo, en la tierra, en el abismo—
11*y toca boca proclame* (Is 45,23)
que Jesús, el Mesías, es Señor,
para gloria *de Dios* Padre.

12Por tanto, amigos míos, igual que en toda ocasión
habéis obedecido, seguid realizando vuestra salvación es-
crupulosamente, no sólo cuando yo esté presente, sino
mucho más ahora en mi ausencia; 13porque es Dios quien
activa en vosotros ese querer y ese actuar que sobrepasan
la buena voluntad.
14Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discu-
siones, 15para ser irreprochables y límpidos, hijos de Dios
sin tacha en medio de una gente torcida y depravada,
16entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, mante-
niendo un mensaje de vida. El día del Mesías eso será una
honra para mí, que mis trabajos no fueron inútiles ni mis
fatigas tampoco. 17Y aun suponiendo que mi sangre haya
de derramarse sobre el sacrificio litúrgico que es vuestra
fe, yo sigo alegre y me asocio a vuestra alegría; 18pues lo
mismo vosotros, estad alegres y asociaos a la mía.

1-18. Indicios de división en la comunidad. Para evitarla, apela a la experiencia cristiana de los filipenses *(estímulo, aliento, solidaridad, cariño)* (1). *Hacedme feliz del todo*, lit. «colmad mi alegría». La comunidad cristiana se realiza por el amor mutuo, es decir, por la aceptación

recíproca, la disposición a ayudar y la identidad de objetivos, aunque no necesariamente de ideas. Los sentimientos de superioridad y las miras egoístas la destruyen (2-4).

Modelo, la actitud de Jesús, el Mesías/Salvador (5): Él poseía la condición divina por la plena comunicación del Espíritu de Dios, pero no quiso actuar en la historia desde el nivel de su superioridad, sino como un hombre cualquiera. Renunció al honor que le correspondía y llegó a entregar su propia vida. *No se aferró* (6), lit. «no consideró una presa» de la que alardear; *se despojó de su rango*, lit. «se vació». *Presentándose como simple hombre* (7), lit. «en su aspecto/en su exterior fue hallado como hombre»; la traducción «presentarse» es el correlativo de «ser hallado»; la frase del original «en su exterior como hombre», implica la carencia de notas distintivas, lo que corresponde a «como simple hombre». *Título* (9): el griego *onoma* indica una designación de la persona, por su nombre, calidad, dignidad o función; aquí se refiere a *Señor* (11), que es título de dignidad (cf. Ef 1,23).

La obediencia o respuesta de Jesús es total; acepta incluso la muerte en cruz (8). Exaltación como consecuencia de su abajamiento. *Señor* (11), título divino. La divinidad del Hombre Jesús, oculta en un principio, ha de ser reconocida universalmente; *para gloria de Dios Padre*, pues significa reconocer el alcance y la obra de su amor a la humanidad (10-11). La calidad poética y la simetría de este pasaje (2,6-11), su estilo y contenido, tan diferentes de lo que precede y sigue, sugieren que se trata de un poema o himno cristiano ya existente, que Pablo inserta en la carta, quizá adaptándolo.

Amigos míos (12), lit. «queridos míos». Por su paralelo con la obediencia/respuesta de Jesús, también la de los filipenses es obediencia a Dios; por lo demás, en el contexto de la relación Padre-hijos, no significa sumisión, sino, como en Jesús, la libre respuesta inspirada por el amor. *Escrupulosamente*, lit. «con temor y temblor», cf. 2 Cor 7,15; Ef 6,5. No faltan medios para actualizar la salvación, pues Dios mismo ayuda y capacita (13). La oposición entre querer y obrar, propia del régimen de la Ley (Rom 7) queda superada en el régimen de la gracia/amor: el hombre puede ser consecuente con sus principios.

Para ir haciendo realidad la salvación, vivir unidos sin discordia (14): la unión es la que hace hijos de Dios; ella es la que purifica (cf. Ef 1,4) (15). Este testimonio de concordia es el que el mundo necesita, y ése es el objetivo que Pablo pretende con su labor (16). La iglesia ha de ser «esperanza hecha visible» del ideal humano de fraternidad y ayuda mutua. *Mi sangre haya de derramarse* (17), lit. «que yo sea derra-

mado»; *el sacrificio litúrgico,* lit. «el sacrificio y la liturgia», hendíadis. Los términos cultuales se aplican a la vida cristiana en su doble dimensión de fe/fidelidad a Dios y amor al prójimo. Si dar culto significa honrar a Dios, para el cristiano el culto es la vida misma en la práctica del amor (cf. 4,18; Rom 12,1s; 1 Pe 2,9). Las dificultades no son motivo de tristeza, sino de alegría (18).

III

ENVIO DE TIMOTEO Y VUELTA DE EPAFRODITO

19 Con la ayuda del Señor Jesús espero mandaros
pronto a Timoteo, para animarme yo también recibiendo
noticias vuestras; 20 porque no tengo ningún otro amigo
íntimo que se preocupe lealmente de vuestros asuntos;
21 todos sin excepción buscan su interés, no el de Jesús
Mesías. 22 De Timoteo, en cambio, conocéis la calidad,
pues se puso conmigo al servicio del evangelio como un
hijo con su padre; 23 éste es el que espero mandaros en
cuanto barrunte lo que va a ser de mí, 24 aunque con la
ayuda del Señor, confío en ir pronto personalmente.
25 Por otra parte, me considero obligado a mandaros de
vuelta a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compa-
ñero de armas, al que enviasteis vosotros para atender a mi
necesidad. 26 Él os echaba mucho de menos y estaba angus-
tiado porque os habíais enterado de su enfermedad. 27 De
hecho estuvo para morirse, pero Dios tuvo compasión de
él; no sólo de él, también de mí, para que no me cayera
encima pena tras pena. 28 Os lo mando lo antes posible,
para que viéndolo volváis a estar alegres y yo me sienta
aliviado. 29 Recibidlo, pues, cristianamente con la mayor
alegría; estimad a hombres como él, 30 que por la causa de
Cristo ha estado a punto de morir, exponiendo su vida
para prestarme en lugar vuestro el servicio que vosotros
no podíais.

3 1a Por lo demás, hermanos míos, estad alegres con el Se-
ñor.

19-3,1a. Escasez de colaboradores (19-21). Estima de Pablo por sus auxiliares. Tito había sido encargado de una delicada misión en Corinto (cf. 1 Cor 4,17). Epafrodito pertenecía a la comunidad de Filipos (22-28). Acogida (29-30). Alegría cristiana (3,1a).

IV

OFENSIVA DE LOS PARTIDARIOS DE LA LEY

El ideal que proponen fue el de Pablo

1b Repetiros lo ya dicho otras veces no me cuesta a mí nada y a vosotros os dará seguridad. 2 ¡Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros, ojo con la mutilación! 3 Porque los circuncisos somos nosotros, que damos culto con el Espíritu de Dios y que ponemos nuestra gloria en el Mesías Jesús sin confiar en lo propio nuestro. 4 Aunque lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en lo propio, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más: 5 circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la Ley, fariseo; 6 si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la Iglesia, si de la rectitud que propone la Ley, era intachable.

3,1b-6. Los individuos a quienes ataca Pablo parecen ser judíos, no cristianos judaizantes. Se ve que en Filipos los judíos ejercían un fuerte proselitismo, queriendo imponer sus prácticas religiosas, con el espejuelo de la perfección a que lleva la observancia de una Ley. No es la primera vez que se presenta el problema. *Perros*, para los judíos animales inmundos, era un epíteto que ellos aplicaban a los paganos; Pablo invierte los términos. Al rito de la circuncisión, que, según los judíos, integraba en el pueblo escogido, Pablo lo califica de «mutilación» (cf. Gál 5,12); el término abstracto está usado por el colectivo: «los circuncisos» o «mutilados». Los verdaderos circuncisos [*los circuncisos somos nosotros*, lit. «la circuncisión (abstracto por colectivo) somos nosotros»], es decir, los que realmente gozan de una relación privilegiada con Dios. son los que participan de su Espíritu (1b-3). Pablo, como fariseo, centrado en sí mismo y en sus privilegios y méritos personales. *La tribu de*

Benjamín se había mantenido siempre fiel a la dinastía de David; *hebreo de pura cepa*, lit. *hebreo hijo de hebreos*, en relación con la gran estima que tenían los judíos de la pureza de sangre (4-6).

Renunciando, gana al Mesías

[7]Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo
tuve por pérdida comparado con el Mesías; [8]más aún,
cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que
es haber conocido personalmente al Mesías Jesús, mi Se-
ñor. Por él perdí todo aquello y lo tengo por basura con
tal de ganar al Mesías [9]e incorporarme a él, no por tener la
propia rectitud que concede la Ley, sino la que viene por
la fe en el Mesías, la rectitud que Dios concede como res-
puesta a la fe. [10]Quiero así tomar conciencia de su per-
sona, de la potencia de su resurrección y de la solidaridad
con sus sufrimientos, reproduciendo en mí su muerte
[11]para ver de alcanzar como sea la resurrección de entre
los muertos.

[12]No es que ya haya conseguido el premio o que ya
esté en la meta; sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el
Mesías Jesús lo obtuvo para mí. [13]Hermanos, yo no
pienso haberlo ya obtenido personalmente, y sólo una
cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y [14]lanzán-
dome a lo que está delante, correr hacia la meta, para co-
ger el premio al que Dios llama desde arriba por el Mesías
Jesús.

[15]¡A ver, los hombres hechos, ésta es nuestra línea! Y
si en algún punto pensáis de otro modo, Dios se encargará
de aclararos también eso. [16]En todo caso, seamos conse-
cuentes con lo ya alcanzado.

7-16. Después de su conversión, cuando ha desechado todos los valores vigentes en su sociedad, el centro de Pablo no es su «yo», sino Jesús, el Mesías/Salvador. *Conocido personalmente* (8), sentido del griego *gnôsis*, conocimiento por experiencia. Pablo no busca ya que Dios lo apruebe por ser fiel a los preceptos de una Ley, sino por su fe en el Mesías; la entrega a éste por la fe/adhesión lo lleva a parecerse a él lo más posible. La incorporación a él por la fe/adhesión resulta en una

toma de conciencia de su presencia y actividad (Gál 2,19s), aceptando con él las penalidades (Col 1,24), muriendo con él al pecado (Rom 6,3-5), a la Ley (Gál 2,19) y a los principios del mundo (Rom 12,2; Gál 6,14); esa muerte lleva a la vida (7-11).

Comparación con las carreras en el estadio (cf. Rom 9,30s; 1 Cor 9,24-26). No hay que retroceder, hay que ir adelante. *Lo obtuvo para mí* (12), pasiva de verbo ditransitivo (*katelêmphthên*, cf. el inglés «I was given»). No importa lo hecho, sino lo que queda por hacer (12-14).

Los hombres hechos, los cristianos maduros, entre los que Pablo se incluye (cf. 1 Cor 2,6; 14,20); prácticamente equivalen a «los hombres de espíritu» (1 Cor 3,1; Gál 6,1). La actitud propia de ellos es la que acaba de exponer. En la praxis, Dios les irá aclarando los puntos oscuros (15); *seamos consecuentes*, lit. «sigamos derecho» (16).

Antítesis entre las dos mentalidades

[17]Hermanos, seguid todos mi ejemplo y tened siempre
delante a los que proceden según el modelo que tenéis en
nosotros, porque andan por ahí muchos... [18]¡Cuántas
veces os los he señalado, y ahora lo hago con lágrimas en
los ojos, a esos enemigos de la Cruz del Mesías! [19]Su para-
dero es la ruina, honran a Dios con el estómago y ponen
su gloria en sus vergüenzas, centrados como están en lo
terreno.

[20]Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de
donde aguardamos como salvador al Señor Jesús, el Me-
sías; [21]él transformará la bajeza de nuestro ser reprodu-
ciendo en nosotros el esplendor del suyo, con esa energía
que le permite incluso someterse el universo. 4 [1]De
modo que, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría
y mi corona, mis amigos, manteneos así fieles al Señor.

3,17-4,1. Una vez explicada su postura, Pablo se pone como ejemplo (17). *Enemigos de la cruz del Mesías* (18), como en **3,2**, los judíos: eran éstos quienes se gloriaban *de sus vergüenzas*, es decir, de la circuncisión; *honran a Dios con el estómago* (19), lit. «su Dios, el estómago»; se trata, en el caso de los judíos, del valor supremo que atribuyen a las prescripciones sobre alimentos; la traducción procura evitar el malentendido; *centrados*, cf. Col 3,2; *en lo terreno*, los ritos y observancias sobre cosas materiales.

La realidad cristiana, en contraste con lo anterior. *Somos ciudadanos del cielo*, condición actual del cristiano: en la esfera divina o «cielo» está Jesús, objeto de su adhesión, de ella ha recibido el Espíritu que impulsa su vida. Esta ciudadanía ha de ser consumada. Mantiene Pablo su concepción de la venida del Mesías, aunque ya sin el aspecto de inminencia (cf. 1 Cor 7, 29); la esperanza de la futura gloria se apoya en el conocimiento de la fuerza de Jesús exaltado, y estimula a la fidelidad (3,20-4,1).

V

RECOMENDACIONES FINALES Y AGRADECIMIENTO

2Recomiendo a Evodia y lo mismo a Síntique que an-
den de acuerdo como cristianas que son; 3por supuesto, a
ti en particular, leal compañero, te pido que les ayudes,
pues ellas lucharon a mi lado por el evangelio, con Cle-
mente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres es-
tán escritos en el registro de los vivos.
4Estad siempre alegres con el Señor; os lo repito, estad
alegres. 5Que todo el mundo note lo comprensivos que
sois. El Señor está cerca, 6no os agobiéis por nada; en lo
que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa
oración y esa súplica que incluyen acción de gracias; 7así
la paz de Dios, que supera todo razonar, custodiará vues-
tra mente y vuestros pensamientos mediante el Mesías
Jesús.
8Por último, hermanos, todo lo que sea verdadero,
todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo
estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mé-
rito que haya, eso tenedlo por vuestro; 9y lo que aprendis-
teis, y recibisteis, y oísteis, y visteis de mí o en mí, eso lle-
vadlo a la práctica; así el Dios de la paz estará con vos-
otros.
10El Señor me dio mucha alegría, porque ahora podéis
por fin expresar de nuevo vuestro interés por mí, pues,
aunque lo sentíais, os faltaban ocasiones. 11No penséis que
lo digo porque ando escaso, pues yo he aprendido a arre-

glarme en toda circunstancia: [12]sé vivir con estrechez y sé
tener abundancia; ninguna situación tiene secretos para mí,
ni estar harto, ni pasar hambre, ni tener sobra, ni pasar
falta; [13]para todo me siento con fuerzas, gracias al que me
robustece. [14]Con todo, me habéis hecho un favor al tomar
como vuestra mi dificultad.

[15]Vosotros los filipenses sabéis además que desde que
salí de Macedonia y empecé la misión, ninguna iglesia,
aparte de vosotros, se hizo cargo de saldar mi debe y ha-
ber. [16]Ya a Tesalónica me mandasteis más de una vez un
subsidio para aliviar mi necesidad; [17]no es que yo busque
el regalo, busco que los intereses se acumulen en vuestra
cuenta.

[18]Este es mi recibo por todo: tengo de sobra, he que-
dado bien provisto al recibir lo que me mandáis con Epa-
frodito: es un incienso perfumado, un sacrificio aceptable
que agrada a Dios. [19]Mi Dios, por su parte, cubrirá todas
vuestras necesidades con sus inagotables riquezas por me-
dio del Mesías Jesús. [20]A Dios nuestro Padre la gloria por
los siglos de los siglos, amén.

[21]Recuerdos a todo consagrado por el Mesías Jesús. Os
mandan saludos los hermanos que están conmigo; [22]os sa-
ludan también todos los consagrados, especialmente los
que están al servicio del emperador. [23]El favor del Señor
os acompañe.

2-23. La desunión que apuntaba en la comunidad (2,1-4) se manifestaba agudamente en una discordia entre dos mujeres, por otro lado muy dedicadas al evangelio. Se ignora quién fuese *el leal compañero* a quien alude Pablo; *el registro de los vivos,* lit. «el libro de la vida» (2-3).

Exhortaciones finales. Alegría (Rom 14,17; Gál 5,22). Actitud ante los de fuera. Oración confiada: su resultado será la paz que Dios comunica reavivando en el hombre la experiencia de su amor (4-7).

Ambito de interés para los cristianos: todo lo que es bueno dondequiera se encuentre. Nada de comunidad cerrada ni aislada de su ambiente cultural. Para que la alusión sea más clara, usa el término estoico *virtud,* que nunca se encuentra en los evangelios ni en los escritos de Pablo referido a cristianos (en el NT, sólo en escritos tardíos como 2

Pe 1,3). Para la práctica, los remite a su enseñanza y a su ejemplo (8-9). A diferencia de Romanos o Efesios, en esta carta no se encuentra ninguna diatriba contra las costumbres paganas; al contrario, el blanco de las invectivas de Pablo son los judíos (3,2ss.18s).

Agradecimiento por la ayuda económica. Concepto de la pobreza apostólica: no consiste en buscar privaciones, sino en aceptar cualquier nivel de vida que exija la misión. El apóstol no se condena a la indigencia, pero tampoco la teme. El Señor que da la misión proporciona también las fuerzas para soportar lo que haga falta. *Ninguna situación tiene secretos para mí* (12), lit. «estoy iniciado en todo y a todo» (10-14). *Desde que empecé la misión* (15), lit. «en el principio del evangelio», es decir de su actividad evangelizadora en Grecia. *Se hizo cargo ... haber* (15), lit. «participó en cuenta de debe y haber» (15-17). El amor de obra es lo que agrada a Dios y toma el lugar de los antiguos sacrificios (18). Dios responde con su generosidad a la generosidad con los otros (19). Doxología (20).

Despedida; hay cristianos entre *los que están al servicio del emperador*, lit. *los de la casa del César*, expresión que puede referirse a los del palacio imperial de Roma (quizá los pretorianos de 1,13), o a empleados de la administración imperial en provincias. Durante su prisión, Pablo debe de haber tenido frecuentes contactos con ellos. El favor del Señor es la expresión de su amor (21-23).

CARTA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

Colosas era una pequeña ciudad-mercado de Frigia, cercana de otras dos más importantes, Hierápolis y Laodicea. Pablo no la había visitado personalmente (2,6); fue su discípulo Epafras quien fundó allí una comunidad cristiana (1,17), así como en las otras dos ciudades (4,13), posiblemente durante la estancia de Pablo en Éfeso (Hch 19,10), que distaba unos 200 kilómetros.

Pablo está en la cárcel (en Éfeso, Cesarea o Roma) (4,18). En la misma ciudad se encuentran Aristarco, compañero de prisión (4,10), Timoteo (1,1), Marcos, Jesús o Justo (4,11), Lucas y Dimas (4,14), además de Epafras (1,18), probablemente también en la cárcel (Flm 23). Éste ha informado a Pablo sobre la situación en Colosas (1,8), donde ejercen su influjo ciertos individuos, cuya filosofía o sistema de vida (2,8) prometía la plenitud (2,9-10) a través de ciertas devociones o culto a los ángeles (2,18), es decir, a seres supramundanos, llamados majestades, señoríos, soberanías y autoridades (1,16), que regían los destinos del mundo; eran personificaciones de las leyes de la naturaleza, concretadas en los cuatro elementos, y de las leyes cósmicas que se suponían gobernadas por los astros (lo elemental del mundo, 2,8.20). Las prácticas ascéticas consistían en abstinencia de manjares y bebidas (2,16.21), en humildades o mortificaciones (2,18.23) y en gran severidad con el cuerpo (2,23); cultivaban además un esoterismo visionario (2,18) y ciertas prácticas en honor de los ángeles, en el sentido antes explicado. Las observancias se imponían como regla (2,20), que constituían el sistema de vida (2,8). Eran «santones», que impresionaban por su modo de vivir (2,23). Su doctrina tenía sabor gnóstico, proponiendo una sabiduría secreta, que era un sincretismo de ascética, culto ritualista de los elementos del mundo combinado con ritos judíos, como la circuncisión (2,11) y con la especulación judía sobre los ángeles (1,16; 2,15.18). Dudaban que Jesús Mesías hubiera vencido a los poderes supramundanos y buscaban congraciárselos.

La carta se envía a Colosas por mano de Fortunato (4,7-8) y

de Onésimo (4,7-9) y se destina también a la comunidad de Laodicea (4,16); a esta ciudad ha enviado Pablo otra carta (perdida), que quiere que sea leída también en Colosas (4,16).

2. *Destinatarios*

Los cristrianos de Colosas eran de origen pagano (1,27) y había en la ciudad iglesias domésticas, la de casa de Ninfa (4-15, quizá en Laodicea) y la de Arquipo (4,17 comp. con Flm 2).

La comunidad de Colosas parecía resistir bien la ofensiva de los sincretistas (1,3-8; 2,5).

3. *Contenido*

En oposición a los sincretistas desarrolla Pablo el papel cósmico del Mesías (insinuado en 1 Cor 2,8; 8,6; 2 Cor 4,4; Gál 4,3.9 Flp 2,10), que supone su primacía en todo orden, incluso por encima de los seres supramundanos (1,16), llamados elementos del mundo (2,8.20); su muerte y triunfo los ha destituido, liberando a la humanidad de su influjo (2,15.20).

Pablo adopta, sin duda, algunos términos usados por la secta, como el llamar a Dios «la Plenitud total» (1,19; 2,9), y niega que el hombre tenga que recurrir a los elementos del mundo para obtener su plenitud; sólo el Mesías, en quien habita la plenitud total, puede darla (2,10) y de hecho la da al que lo acepta como Señor (2,10.6).

Debido a la tendencia gnóstica de los nuevos maestros, abunda la carta en términos que indican conocimiento (1,9; 2,3; 3,10) y para combatir el falso esoterismo propone al Mesías como «secreto» o «misterio de Dios» (1,26; 2,2; 4,3).

Los doctores pretendían obtener la plenitud con observancias externas que pretendían congraciarse a las fuerzas supramundanas (2,8.16-23); Pablo opone la plenitud que da el Mesías, que empieza por una renovación interior del hombre (2,11) y continúa por una asociación a la vida misma de Jesús (2,12-13), declarando que la ascética es impotente par renovar al hombre (2,23). Para el cristiano el centro no está en este mundo, sino en Cristo (3,1-2); ése es su punto de vista.

El resultado de la renovación efectuada por Jesús Mesías es la nueva calidad de las relaciones humanas, opuestas a las que ri-

gen en el mundo (3,5-17), desapareciendo las barreras entre los hombres (3,11).

El mensaje de esta carta para el presente es múltiple. En primer lugar, que el cristiano y el hombre ha de liberarse de toda sujeción a los determinismos del mundo, sean al estilo antiguo, como los citados en la carta, como al estilo moderno, basados en la psicología, sociología o condiciones económicas: el hombre ha de aspirar a ser libre y verificarlo en cuanto pueda y, en consecuencia, ha de rechazar la imposición de observancias externas que canalicen o coarten su personalidad según moldes fijos.

Se encuentra también un criterio para distinguir las falsas ascéticas: la autosuficiencia, el egocentrismo, la introversión. Ascesis que no se abre a los demás, sino que se encierra en sí misma, no es cristiana. Una autodisciplina es necesaria (1 Cor 6,12; 9,24-27), pero individual, bajo la guía del Espíritu (Gál 5,16.24) y la ascesis por sí misma no tiene valor alguno (2,23) ni hace crecer al hombre (2,19).

Encontramos de nuevo la distinción entre Ley y evangelio: la Ley propone la perfección y salvación como fruto de la observancia de normas exteriores; el evangelio, en cambio, pone la renovación en lo interior, y es la obra de Dios por medio de Cristo: la vida es respuesta alegre de fe y amor mutuo, a la luz de la esperanza (1,3-5), aun en medio de la dificultad (1,11-12).

La misión cristiana en el mundo puede también encontrar una expresión en esta carta; consiste en decir a cada hombre que el Mesías le pertenece. Por su parte la función del apóstol en la Iglesia es hacer cristianos cabales o maduros (1,27-28).

4. *Autenticidad*

No todos admiten la autenticidad paulina de esta carta, basándose en la diferencia de estilo con los escritos genuinos de Pablo (genitivos en cadena, escasez de partículas), en la cristología cósmica tan desarrollada, en la ausencia de mención del Espíritu como principio de la vida cristiana y el poco peso de la escatología.

Otros, en cambio, defienden la autenticidad, basándose en el estilo tan personal de algunos trozos (4,7-18) y datándola de la cautividad en Roma (años 61 a 63), en Cesarea (58 a 60) o en Éfeso (54 a 57).

Otros, finalmente, proponen una solución intermedia: Pablo habría escrito a Colosas una carta breve, parecida a la que dirigió a Filemón, que más tarde habría sido ampliada por un discípulo para responder a las necesidades de la época.

5. *División*

Dividimos la carta del siguiente modo:

Saludo y exordio (1,1-12).
I. La acción de Dios por medio de Cristo (1,13-23).
II. Cristo, secreto de Dios, y su eficacia en los cristianos (1,24-2,15).
III. Consecuencia: Lo superado y lo esencial (2,16-4,6).
IV. Noticias, saludos y despedida (4,7-18).

1 [1]Pablo, apóstol del Mesías Jesús por designio de Dios, y
el hermano Timoteo, [2]a los consagrados que viven en Co-
losas, hermanos fieles en Cristo: Os deseamos el favor y la
paz de Dios nuestro Padre.
[3]En nuestras oraciones damos constantemente gracias
por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesús, el Me-
sías, [4]desde que nos enteramos de vuestra adhesión al Me-
sías Jesús y del amor que tenéis a todos los consagrados.
[5]Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene re-
servado, que conocisteis cuando llegó hasta vosotros la
buena noticia, el mensaje de la verdad. [6]Así es cómo va
dando fruto creciente en el mundo entero, como ha ocu-
rrido entre vosotros desde el día que la escuchasteis y
comprendisteis de verdad lo generoso que es Dios; [7]así lo
aprendisteis de Epafras, nuestro querido compañero de
servicio, fiel agente del Mesías para con vosotros; [8]es él
quien nos ha informado del amor que os inspira el Espí-
ritu.
[9]Por esta razón nosotros, desde el momento que nos
enteramos, oramos por vosotros sin cesar; pedimos a Dios
que os dé pleno conocimiento de su designio, con todo el
saber e inteligencia que procura el Espíritu. [10]Así viviréis
como el Señor se merece, agradándole en todo: dando
fruto creciente en toda buena actividad gracias al conoci-
miento de Dios; [11]fortalecidos en todo aspecto por el po-
der que irradia de él, con una entereza y paciencia a toda
prueba, [12]y dando gracias con alegría al Padre, que os ha
capacitado para tener parte en la herencia de los consa-
grados, en la luz.

1-12. Remitentes (Pablo y Timoteo, cf. 2 Cor, Flp, Ef, 1 y 2 Tes, Flm) y destinatarios. *Hermano,* modo de llamarse entre cristianos (cf. Rom 16,23; 1 Cor 1,1; 16,12; 2 Cor 8,18; 12,18). No se utiliza el término «iglesia/comunidad», sino *consagrados* y *hermanos* lo que da a la carta un tono de intimidad (cf. Rom, Ef, Flp); *los consagrados,* cf. Rom 1,7; 1 Cor 1,2; 2 Cor 1,1; Ef 1,1. Saludo: *favor,* la expresión del amor de Dios y de Jesús; *paz,* relación con Dios y con los hombres (1-2).

Exordio en forma de solemne acción de gracias (plural, de Pablo y

Timoteo) a Dios (3). Motivos: la fe/adhesión, actitud del cristiano respecto a Dios y a Jesús Mesías/Salvador; el amor, su actitud hacia los hombres, en particular hacia los miembros de la comunidad cristiana, quienes, consagrados por el Espíritu, experimentan el amor del Padre y de Jesús y viven en el amor mutuo. La esperanza, fe en las promesas de Dios suscitada por el conocimiento del mensaje, sostiene la vida cristiana; *Dios (os tiene reservado)*, lit. «en los cielos», perífrasis por el nombre divino (4-5). La propagación del evangelio/buena noticia nace de los frutos de fe y amor mutuo que se producen en las comunidades cristianas. Noticias que han llegado a Pablo. *Epafras*, cf. 4,12; *agente*, gr. *diakonos*, «servidor, ayudante, colaborador» (6-8).

Peticiones de Pablo para los colosenses: conocimiento del designio divino, más adelante llamado «el secreto» (1,26), la igualdad de todos los hombres ante la salvación que Dios ofrece, sin distinción entre judíos y paganos. Es el Espíritu quien comunica saber e inteligencia para penetrar ese designio (9). El saber desemboca en la práctica; como el evangelio da fruto y se propaga (1,6), así los colosenses deben dar fruto creciente. Con la guía del Espíritu, la comunidad procura agradar en todo a Dios y responder adecuadamente a su llamamiento (10). No sólo el conocimiento de Dios sostiene a los cristianos, sino también su fuerza, que los capacita para afrontar las dificultades (11). Los colosenses, de origen pagano, van a participar de la herencia prometida a Israel (referencia al «designio»). Esa salvación gratuita *(herencia)* está ya concedida por Dios; *en la luz*, en el reino de la luz (2 Cor 11,14). Gratitud (12).

I

DESIGNIO Y ACCION DE DIOS POR MEDIO DE CRISTO

13 Porque él nos libró del poder de las tinieblas,
trasladándonos al Reino de su Hijo querido,
14 por quien obtenemos la redención,
el perdón de los pecados.
15 Éste es imagen de Dios invisible,
nacido antes que toda criatura,
16 pues por su medio se creó
el universo celeste y terrestre,

lo visible y lo invisible,
ya sean majestades, señoríos,
soberanías o autoridades.
17Él es modelo y fin del universo creado,
él es antes que todo
y el universo tiene en él su consistencia.
18Él es también la cabeza del cuerpo,
que es la Iglesia.
El es el principio,
el primero en nacer de la muerte,
para tener en todo la primacía,
19pues Dios, la Plenitud total,
quiso habitar en él,
20para por su medio reconciliar consigo el universo,
lo terrestre y lo celeste,
después de hacer la paz con su sangre
derramada en la cruz.

21También vosotros estabais antes distanciados y erais
enemigos jurados por vuestras malas acciones; 22ahora, en
cambio, con la muerte que el Mesías sufrió en su cuerpo
mortal Dios os ha reconciliado para haceros gente consa-
grada, sin defecto y sin reproche a sus ojos; 23a condición
de que permanezcáis cimentados y estables en la fe e
inamovibles en la esperanza que escuchasteis en el evange-
lio; el que se proclama a toda criatura bajo el cielo, y a
cuyo servicio yo, Pablo, fui destinado.

13-23. La salvación es un hecho. Empieza el himno de alabanza. La humanidad, dominada por las tinieblas (en oposición a «la luz», v. 12); *el reino de su hijo querido*, lit. «hijo de su amor» (cf. Ef 1,6), es la comunidad cristiana, donde se ejerce principalmente la acción del Mesías exaltado (13); él libera al hombre de su pasado pecador (Ef 1,7) y lo reconcilia con Dios (14).

Preeminencia de Jesús Mesías: él es el punto de referencia para conocer a Dios *(imagen de Dios invisible)* (15); *nacido antes*, «primogénito», que expresa la predilección divina; Israel era llamado «primogénito de Dios» (Ex 4,22; Jr 31,9) y de ahí el término se aplicó al Mesías,

representante ideal del pueblo (cf. Heb 1,6). Como la figura de la Sabiduría en la literatura judía (cf. Prov 8,22-24.27; Sab 9,1), él está al principio de las obras de Dios, como modelo de su creación; él, además, marca la meta, la plenitud del hombre *(modelo y fin).* Pablo combate la creencia en mediadores cósmicos, *(majestades, señoríos, etc.),* propuesta a los colosenses por las doctrinas sincretistas (16). La consistencia del universo no está en su ser físico, sino en la cohesión que recibe de Cristo (17).

Relación particular de Cristo con la Iglesia, que depende de él de modo más inmediato y a la que comunica especialmente su influjo vital. Como cabeza de la iglesia, él es *el principio,* que será seguido de la nueva humanidad; el *primero en levantarse de la muerte:* toda obra del amor de Dios tiene como iniciador a Jesús (18). *La Plenitud total* (19): esta denominación divina (se explicita «Dios», según 2,9), pretende sin duda combatir la falsa plenitud que los adversarios pretendían alcanzar con la veneración de los seres supramundanos (cf. 2,9s). La presencia de Jesús Mesías es la de Dios mismo (v. 15: «imagen»). La reconciliación con Dios presupone la paz entre los hombres (cf. Ef 2,13-16) (20).

Aplicación al caso de los colosenses: de enemigos a reconciliados. Ha sido la muerte de Jesús, expresión suprema del amor de Dios, la que ha hecho posible la reconciliación. *Para haceros gente consagrada, etc.,* cf. Ef 5,27; *sin defecto y sin reproche,* cf. Ef 1,4 (21-22). Condiciones para esa consagración: la firmeza (Ef 3,17) en la fe/adhesión y en la esperanza suscitadas por la escucha del evangelio, predicado ahora en todo el mundo conocido (23).

II

EL MESIAS, SECRETO DE DIOS, Y SU EFICACIA EN LOS CRISTIANOS

24Ahora me alegro de sufrir por vosotros, pues voy
completando en mi carne mortal lo que falta a las penali-
dades del Mesías por su cuerpo, que es la Iglesia. 25Yo fui
destinado a su servicio cuando Dios me confió este en-
cargo respecto a vosotros: anunciar por entero el mensaje
de Dios, 26el secreto escondido desde el origen de las
edades y de las generaciones, revelado ahora a sus consa-
grados. 27A éstos ha querido Dios manifestar qué esplén-

dida riqueza representa este secreto para los paganos, pues
consiste en que el Mesías, la gloria esperada, os pertenece.
28Y esto predicamos nosotros, aconsejando a todo hombre
y enseñando a todo hombre lo mejor que sabemos, para
hacer de todo hombre un cristiano cabal; 29con esta inten-
ción peno y lucho, sostenido por esa fuerza suya que des-
pliega en mí su eficacia.

2 1Quiero que tengáis noticia de la empeñada lucha que
sostengo por vosotros y los de Laodicea y por tantos
otros que no me conocen personalmente; 2así cobrarán
ánimos, uniéndose estrechamente con el amor mutuo y en-
riqueciéndose con toda la certeza que da el comprender,
penetrando el secreto de Dios, el Mesías, 3en quien se es-
conden todos los tesoros del saber y del conocer. 4Os digo
esto para que nadie os desoriente con discursos capciosos,
5pues, aunque corporalmente estoy ausente, mi espíritu
está con vosotros, alegrándome de veros bien alineados y
firmes en vuestra adhesión al Mesías.

6Por tanto, ya que habéis aceptado al Mesías Jesús
como a Señor, proceded como cristianos: 7arraigados en
él, id construyéndoos sobre él y afianzándoos en la fe, que
os enseñaron, rebosando agradecimiento. 8Cuidado con
que haya alguno que os capture con ese sistema de vida,
vana ilusión tradicional en la humanidad, basado en lo ele-
mental del mundo y no en el Mesías.

9Porque es en éste en quien habita realmente la pleni-
tud total de la divinidad, 10y por él, que es cabeza de toda
soberanía y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.
11Fue él quien os circuncidó con una circuncisión no he-
cha por hombres, despojándoos de los bajos instintos de
vuestro ser; tal fue la circuncisión del Mesías al sepultaros
con él en el bautismo; 10éste os asoció a su resurrección
por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó a él de la
muerte. 13También a vosotros, muertos como estabais por
vuestros delitos y por no extirpar vuestros bajos instintos,
Dios os dio vida con él, cuando nos perdonó a nosotros
todos nuestros delitos, 14cancelando el recibo que nos pa-

saban los preceptos de la Ley; éste nos era contrario, pero Dios lo quitó de en medio clavándolo en la cruz. [15]Despojando a las soberanías y autoridades, las ofreció en espectáculo público, después de triunfar de ellas por medio del Mesías.

1,24-2,15. La penosa misión apostólica no está terminada; Jesús Mesías se limitó a predicar a los judíos; queda por anunciar el evangelio/la buena noticia al mundo pagano, pues todos los hombres están llamados a integrarse en el cuerpo/pueblo del Mesías (24). *El mensaje de Dios* (25) o *secreto* (26) se describe en Ef 1,9s en términos de unión universal; en Ef 3,6. como la pertenencia de judíos y paganos al mismo cuerpo; aquí, como *el Mesías os pertenece* (a los paganos) (la traducción «está en/entre vosotros» designaría un hecho, y no concordaría con el sentido de «secreto», que indica un designio; en griego, *en tois ethnesin/en humin*, equivalente de dativo). El secreto no se comunica a algunos iniciados, sino a todos los cristianos (26-27). *Lo mejor que sabemos* (28), lit. «con todo saber»; *a todo hombre... a todo hombre*, universalidad del mensaje y de la predicación de Pablo; sentido de urgencia en su labor. Pablo anuncia el Mesías y se esfuerza de todos los modos posibles por que todos lleguen a ser cristianos maduros (28-29). La insistencia sobre el designio o secreto de Dios muestra que los adversarios combatidos por Pablo sostenían, al menos en cierta medida, el privilegio de Israel.

Las noticias animan y ayudan a la unión. La comunidad de Laodicea y otras se veían amenazadas por los mismos errores que la de Colosas (2,1). Sólo el amor da la plena comprensión; el conocimiento de Jesús Mesías no es meramente individual: resulta o se logra por la experiencia del amor mutuo en el grupo cristiano; se adquiere así un nuevo saber, una nueva luz sobre la vida entera; *el secreto* se resume en la persona del Mesías, el Salvador de la humanidad entera (lectura más probable); *todos los tesoros del saber y del conocer:* los adversarios proponían sin duda pretendidos conocimientos nuevos y esotéricos; el cristiano encuentra en Jesús el pleno conocimiento de Dios (2-3). Pablo les muestra esta vía del conocer para que no se dejen engañar por otras vías intelectualistas y gnósticas. Otros maestros les propondrán otras maneras de entender lo divino; pero a Dios no se le conoce más que a través del amor. No hay peligro inmediato para los fieles de Colosas (4-5).

La vida cristiana supone desarrollo incesante, penetración y asimilación continua del mensaje, motivada por el agradecimiento a Dios, que

ha concedido la salvación (cf. 1,12) (6-7). Pone en guardia contra los sistemas de vida que pretenden ofrecer la plenitud humana sujetando a observancias o a determinismos cósmicos (*lo elemental del mundo*, Gál 4,3; Col 2,20). *Sistema de vida*, «filosofía» en el sentido de la época, que no era el de mera doctrina o especulación, sino el de un modo de vida basado en una concepción del mundo. También en el judaísmo helenista se llamó «filosofía» a su religión. Pablo denuncia aquí las antiguas religiosidades que, por un camino o por otro, acabaron siempre por imponer un sistema de vida basado en observancias, prohibiciones y tabúes; según ellas esta ascesis era requisito para el encuentro con Dios; era, en realidad, un modo rudimentario de entender la relación con la divinidad, *lo elemental del mundo* (cf. Gal 4,3.9), completamente ajeno a Cristo (8).

Sólo por él puede alcanzarse la plenitud, porque sólo en él habita la Plenitud total, Dios (9-10); sólo él libra de la tiranía de los bajos instintos (verdadera circuncisión, nuevo indicio del carácter judaizante de los sincretistas; *no hecha por hombres* puede referirse al don del Espíritu, cf. Gál 5,6) (11); el bautismo asocia a su muerte y a su resurrección, haciendo participar de la vida de Jesús (Rom 6,3-11) (12). Por su medio Dios dio vida otorgando un perdón general (cf. Rom 1,16-17) (13). Al ser clavado el Mesías en la cruz, también la exigencia que era la Ley quedó clavada en ella (crucificada como un criminal). Es decir, al dar sentencia contra Jesús, la Ley quedó descalificada; al dar Dios la razón a Jesús, la condenó a ella (14); y al suprimir la obligación que imponía aquella Ley, Dios despoja de su poder a todos los poderes que pretendían esclavizar al hombre; se presenta al Mesías en figura de triunfador, que lleva a los derrotados en su cortejo (cf. 2 Cor 2,14) (15).

III

CONSECUENCIA: LO SUPERADO Y LO ESENCIAL

16 Por eso nadie tiene que dar juicio sobre lo que co-
méis o bebéis, ni en cuestión de fiestas, lunas nuevas o sá-
bados; 17 eso era sombra de lo que tenía que venir, la reali-
dad es el Mesías. 18 Que no vaya a descalificaros ninguno
que se recrea en humildades y devociones a ángeles, que se
enfrasca en sus visiones y se engríe tontamente con las
ideas de su amor propio; 19 ése se desprende de la cabeza,

que por las junturas y tendones da al cuerpo entero ali-
mento y cohesión, haciéndolo crecer como Dios quiere.
[20]Si moristeis con el Mesías a lo elemental del mundo,
¿por qué os sometéis a reglas como si aún vivierais sujetos
al mundo? [21]«No tomes, no pruebes, no toques», [22]de
cosas que son todas para el uso y consumo, según las con-
sabidas prescripciones y enseñanzas humanas. [23]Eso tiene
fama de sabiduría por sus voluntarias devociones, humil-
dades y severidad con el cuerpo; no tiene valor ninguno,
sirve para cebar el amor propio.

3 [1]Por tanto, si habéis resucitado con el Mesías, buscad lo
de arriba, donde está el Mesías sentado a la derecha de
Dios; [2]estad centrados arriba, no en la tierra. [3]Moristeis,
repito, y vuestra vida está escondida con el Mesías en
Dios; [4]cuando se manifieste el Mesías, que es vuestra vida,
con él os manifestaréis también vosotros gloriosos.

2,16-3,4. No aceptar imposiciones de observancias; *fiestas, lunas nuevas o sábados* celebraciones anuales, mensuales y semanales (cf. Rom 14,17) (16); éstas han caducado; *sombra*, lo que no tiene substancia propia, pero indica la existencia de un cuerpo (17). *Que se recrea*, gr. *thelôn*, semitismo (cf. Sal 147,10); puede traducirse también por «queriendo», es decir, «(no vaya a descalificaros ninguno) por su cuenta, por propia iniciativa, sin encargo de nadie»; *ángeles*, los dadores de la Ley judía (cf. Gál 3,19). Religiosidad introvertida no cristiana; quien la adopte, se separa de Jesús (18-19).

Lo material, regido por sus leyes, debe servir al hombre, y no determinar su vida. Al asociarse en el bautismo a la muerte de Jesús Mesías/Salvador, han quedado libres de todas las leyes religiosas y no pueden aceptar nuevos tabúes ni prohibiciones. Todas las reglas y prescripciones son invenciones humanas y pertenecen a una religiosidad rudimentaria. *Consabidas* (22) explicita la determinación del artículo «de los hombres»/*humanas*, es decir, comunes a toda la humanidad, cf. 2,18. La gente se siente atraída hacia «los santones», pues sus austeridades parecen mostrar una sabiduría superior (23a). Pablo los desacredita; *el amor propio*, gr., *sarx*, en el sentido de bajos instintos, aquí concretados en el amor propio (cf. v. 18; «se engríe»; 23: «fama de sabiduría») (23b).

Muertos a lo rudimentario, hay que buscar lo de arriba, de donde

viene la vida: allí está su autor y prototipo. Él es el punto de referencia. *Estad centrados:* el verbo gr. ***phronéô***, (derivado de ***phrên***, «diafragma»), no denota sólo el pensamiento consciente, sino también la tendencia, la fuerza que orienta el ser (cf. Flp 3,19); la tendencia del cristiano es hacia Cristo, y de ese centro parten las líneas de fuerza. El cristiano posee ya la vida definitiva; la salvación está ya concedida; el último acto será su manifestación pública (Rom 8,17.18) (3,1-4).

---

[5]En consecuencia, extirpad lo que hay de terreno en
vosotros: lujuria, inmoralidad, pasión, deseos rastreros y
codicia, que es una idolatría; [6]eso es lo que atrae el castigo
de Dios sobre los rebeldes. [7]Entre ellos andabais también
vosotros cuando vivíais de esta manera; [8]ahora, en cambio,
despojaos de todo eso: cólera, arrebatos de ira, malevolencia,
insultos y groserías, ¡fuera de vuestra boca! [9]Dejad de
mentiros unos a otros, ya que os despojasteis del hombre
que erais antes y de su manera de obrar [10]y os vestisteis de
ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando
a imagen de su Creador; [11]y aquí no hay más
griego ni judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, bárbaro,
esclavo ni libre: no, lo es todo y en todos Cristo.

[12]En vista de eso, como elegidos de Dios, consagrados
y predilectos, vestíos de ternura entrañable, de agrado, humildad,
sencillez, tolerancia; [13]conllevaos mutuamente y
perdonaos cuando uno tenga queja contra otro; el Señor
os ha perdonado, haced vosotros los mismo. [14]Y, por encima,
ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto.
[15]Interiormente, la paz del Mesías tenga la última palabra;
a esta paz os han llamado como miembros de un mismo
cuerpo. Sed también agradecidos. [16]El mensaje del Mesías
habite entre vosotros en toda su riqueza: enseñaos y aconsejaos
unos a otros lo mejor que sepáis; con agradecimiento
cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos
inspirados; [17]y cualquier actividad vuestra, de palabra
o de obra, hacedla en honor del Señor Jesús, dando gracias
a Dios Padre por medio de él.

5-17. Nuevas relaciones interpersonales: actitud con el prójimo

antes y ahora. *Extirpad*, lit. «matad; *lo que hay de terreno*, lit. «los miembros que están sobre la tierra». No pueden centrarse en el placer sexual ni en la codicia egoísta; el dinero se convierte en el dios del hombre *(idolatría)* (5-9). El cristiano es un hombre nuevo, un miembro de la nueva humanidad; pero no de modo estático, sino en continuo desarrollo (10). En la nueva humanidad, las diferencias de raza, religión, nacionalidad o estado social no constituyen privilegio; *extranjero*, en griego, «bárbaro», el que habla una lengua desconocida; *bárbaro*, lit. «escita», que se aplicaba a pueblos no civilizados (11).

Relaciones humanas en la humanidad nueva: los sentimientos mutuos han de ser los que contribuyen a la unión y facilitan la convivencia. La consagración o pertenencia a la esfera de Dios, que en 1,2 exigía la fe y la esperanza, desemboca aquí en el amor de unos por otros (12-13). Las buenas disposiciones hacia los demás se comparan a prendas de vestir; las mantiene unidas y en su sitio el cinturón o faja, que es el amor mutuo (14). *Tenga la última palabra*, lit. «arbitre/sea árbitro». El Señor no llama a una espiritualidad individualista, sino a vivir como miembros de una comunidad (15). Han de ser cristianos a fondo, dejando que toda la vida quede penetrada por el amor mutuo; para ello, ayuda recíproca en un ambiente de alegría y de agradecimiento a Dios (16). Alegría y gratitud en la reunión cristiana y lo mismo en la actividad (17).

Deberes sociales

[18]Mujeres, sed dóciles a vuestros maridos, como con-
viene a cristianas. [19]Maridos, amad a vuestras mujeres y no
seáis agrios con ellas.
[20]Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, que da
gusto ver eso en los cristianos. [21]Padres, no exasperéis a
vuestros hijos, para que no se depriman.
[22]Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos hu-
manos, no en lo que se ve, para quedar bien, sino de todo
corazón por respeto al Señor. [23]Cualquier cosa que hagáis,
hacedla con toda el alma, como si fuera para el Señor y no
para hombres, [24]sabiendo que el Señor os recompensará
con la herencia. El Señor a quien servís es Cristo; [25]mirad
que al injusto le pagarán sus injusticias, y no hay favori-
tismos. 4 [1]Amos, procurad a los esclavos lo que es

justo y la igualdad, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.
[2]Sed constantes en la oración; que ella os mantenga en vela dando gracias a Dios. [3]Pedid al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos de ocasión de predicar y de exponer el secreto del Mesías, por el que estoy en la cárcel; [4]pedid que lo publique con el lenguaje que debo.
[5]Con los de fuera proceded con tacto, aprovechando las ocasiones; [6]vuestra conversación sea siempre agradable, con su pizca de sal, sabiendo cómo tratar con cada uno.

3,18-4,6. Aplicaciones concretas de la actitud cristiana a los diferentes estados de vida (3,18-4,1). La oración es sobre todo acción de gracias; además, petición (4,2-4). Nada de adustez en el trato ni de fanatismo; el cristianismo ha de ser educado y simpático (5-6).

IV

NOTICIAS, SALUDOS Y DESPEDIDA

[7]De todo lo que a mí se refiere os informará Fortunato, hermano querido, auxiliar fiel y compañero en el servicio del Señor; [8]os lo mando precisamente para eso, para que sepáis de mí y os de ánimos. [9]Con él va Onésimo, fiel y querido hermano, que es uno de los vuestros; ellos os pondrán al corriente de todo lo que hay por aquí.
[10]Recuerdos de Aristarco, que está preso conmigo; de Marcos, el primo de Bernabé (ya tenéis instrucciones sobre él; en caso de que vaya a visitaros, recibidlo) [11]y también de Jesús, por otro nombre Justo; éstos son los únicos judíos que trabajan conmigo por el reinado de Dios y han sido un alivio para mí. [12]Recuerdos de vuestro Epafras, servidor del Mesías Jesús; con sus oraciones no cesa de luchar en favor nuestro para que os mantengáis cabales y entregados, cualquiera que sea el designio de Dios. [13]Yo soy testigo del mucho trabajo que se toma por vosotros y también por los de Laodicea y Hierápolis. [14]Recuerdos de Lucas, el querido médico, y de Dimas.

15 Recuerdos a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a
la iglesia que se reúne en su casa. 16 Cuando hayáis leído
vosotros esta carta haced que se lea también en la iglesia
de Laodicea, y la de allí leedla también vosotros.
17 Decidle a Arquipo que considere el encargo que el
Señor le ha dado y que lo cumpla.
18 La despedida, de mi mano: Pablo. Acordaos de que
estoy en la cárcel. La gracia os acompañe.

7-18. Noticias de Pablo a los de Colosas por medio de *Fortunato* (se traduce el nombre griego *Tykhikos)*; elogio de éste (7-8). *Onésimo* (9), el esclavo de que habla la carta a Filemón (Flm 10-12). *Aristarco* (10), macedonio de Tesalónica, cf. Hch 19,29; 27,2; Flm 24; *preso conmigo:* el término griego significa «prisionero de guerra»; Pablo concibe su labor como una campaña militar (cf. Flp 2,25). *Marcos, el primo de Bernabé,* cf. Hch 12,12.25; 13,13; 15,37-39; Flm 24. *Los únicos judíos* (11), lit. «los que son originarios de la circuncisión». *Epafras* (12-13), cf. 1,7; Flm 23. *Lucas, Dimas* (14), cf. 2 Tim 4,10.11; Flm 24. Las reuniones critianas y la eucaristía se tenían en casa de algún miembro de la comunidad (Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Flm 2) (15). Carta circular (16). Aviso a Arquipo, «compañero de armas» de Pablo (Flm 2) (17). Despedida (18).

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

Tesalónica (hoy Salónica) era la capital de la provincia romana de Macedonia, situada en la Vía Egnacia, que, yendo de Durazzo a Bizancio, unía a Roma con el Oriente. En tiempo de Pablo existía allí una colonia judía importante, con sinagoga propia (Hch 17,1) a la que asistían muchos prosélitos paganos, entre ellos un grupo femenino influyente (Hch 17,4).

Pablo llega a Tesalónica (año 49-50) en compañía de Silvano (Silas en Hch) y Timoteo (1,1), procedente de Filipos, donde él y Silas habían estado en la cárcel (Hch 16,11-17,1; 1 Tes 2,2). Los tesalonicenses, probablemente paganos simpatizantes del judaísmo, le dispensaron una magnífica acogida (1,6-7). La estancia de Pablo en Tesalónica debió de ser bastante larga, dada la intimidad que muestra con los tesalonicenses (2,7-12) y los frutos de su visita (1,7-8).

Sin embargo, parte de la colonia judía, celosa del éxito de Pablo entre los prosélitos paganos, organizó un tumulto en la ciudad (Hch 17,5-9; 1 Tes 2,14-16). Pablo pudo escapar a Berea (Hch 17,10), de donde, tras nuevas contradicciones, marchó a Atenas, encargando que se reunieran con él Silas y Timoteo (Hch 17,15). Es probable que se quedase Silas en Berea, pues sólo Timoteo acompañó a Pablo en Atenas (3,1-2). De todos modos, Pablo, muy inquieto por no saber en qué había parado la persecución de los judíos en Tesalónica, manda a Timoteo para tener noticias (3,5).

Pablo había dejado Atenas y estaba ya en Corinto cuando Timoteo y Silas vuelven de Macedonia (Hch 18,5). La vuelta de Timoteo tranquiliza a Pablo, y la carta, escrita inmediatamente después, expresa su satisfacción (3,7-9).

2. *Contenido*

Además de las noticias animadoras que traía, Timoteo informó a Pablo, de palabra o con una carta de los tesalonicenses, de

ciertas aclaraciones que aquéllos deseaban, además de señalarle, sin duda, algunas deficiencias en la vida de aquella comunidad (3,10). Entre éstas debía de estar alguna libertad de costumbres (4,2-8) y probablemente cierta excitación por la creencia de la vuelta inminente del Señor (4,11-12; 5,14), con alguna impaciencia frente a los que tomaban la dirección en aquellas circunstancias difíciles (5,12-13) (no parece que Pablo hubiese establecido cargos directivos en la comunidad) y poco caso de los que, inspirados por el Espíritu (profetas), señalaban líneas de acción o corregían defectos (5,19-22).

Las aclaraciones que pedían los tesalonicenses se referían en particular a la suerte de los difuntos (quizá algunos habían muerto después de hacerse cristianos), temiendo que se viesen privados de participar en la venida de Cristo (4,13-18). Otra duda concernía el momento de esa venida (5,1-11); Pablo confiesa su ignorancia (5,2), afirmando que el día del Señor llegará inesperadamente, cuando menos se piense (5,3). Consecuencia de ello es la vigilancia continua, sin preocupaciones (5,4-11).

Es notable el retrato de Pablo que emerge de la carta. Insiste en la calidad de su trato y en su honradez personal, sin duda por las acusaciones que los judíos de Tesalónica levantaban contra él después de su precipitada marcha (no se olvide que muchos de los cristianos eran antiguos prosélitos judíos). Lo acusaban probablemente de insinceridad (2,3-4), de miras interesadas (2,5-6), de aprovecharse de la comunidad (2,7-9). Pablo les recuerda la impresión que tuvieron de él (2,10-12) y el trato personal que les dedicó (2,10-12).

La carta suele considerarse auténtica y estar escrita en Corinto hacia el año 50/51. No faltan, sin embargo, argumentos para dudar de su autenticidad. En primer lugar, la feroz invectiva contra los judíos, impropia de Pablo (2,14-16) y, en particular, la afirmación de que «el castigo/la ira los ha alcanzado de lleno» (2,16), que difícilmente podría aplicarse a ningún acontecimiento anterior a la destrucción de Jerusalén y del templo (año 70). La enorme insistencia en «la venida del Señor» (1,10; 2,19; 3,13; 4,13-5,11; 5,23) y la ausencia de todo otro desarrollo teológico, a diferencia de las cartas ciertamente auténticas de Pablo, puede resultar artificial; parecería que esa venida hubiese sido el único tema tratado por Pablo y sus compañeros en la catequesis de los tesalonicenses y el único que suscitaba dudas, además de

conductas extravagantes (4,11s; 5,14). El que Pablo espere estar vivo en el momento de la venida (4,15-17) puede ser un toque del autor, inspirado en 1 Cor 15,51s, precisamente para simular la autenticidad.

3. *División*

1 Tes no es un escrito sistemático, sino una verdadera carta Pueden, sin embargo, distinguirse en ella dos partes principales:

Dirección y saludos (1,1).
I. Gracias a Dios por lo pasado (1,2-3,13).
II. Instrucciones y aclaraciones (4,1-5,22).
Despedida (5,23-28).

1 [1]Pablo, Silvano y Timoteo, a los que en Tesalónica for-
man la Iglesia de Dios Padre y del Señor Jesús Mesías: Os
deseamos gracia y paz.

---

1. Remitentes y destinatarios; redacción muy concisa, omitiendo todo título. Sólo las dos cartas a los tesalonicenses mencionan tres autores. *Silvano* o Silas estuvo con Pablo en Tesalónica y colaboró con él en la fundación de la comunidad (Hch 17,4). *Timoteo,* cf. 3,1. Saludo inicial: *gracia y paz,* sin explicitar su origen (cf. Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Ef 1,2; Flp 1,2; Col 1,2).

I

GRACIAS A DIOS POR LO PASADO

[2]Continuamente damos gracias a Dios por todos vos-
otros al encomendaros en nuestras oraciones, [3]recordando
sin cesar ante Dios nuestro Padre la actividad de vuestra
fe, el esfuerzo de vuestro amor y el tesón de vuestra espe-
ranza en nuestro Señor, Jesús Mesías. [4]Sabemos, hermanos
amados por Dios, que él os ha elegido, [5]porque la buena
noticia que anunciamos no se quedó para vosotros en pa-
labras, resultó además una fuerza exuberante del Espíritu
Santo; tal fue nuestra actuación entre vosotros, como sa-
béis, para vuestro bien.

[6]Por vuestra parte seguisteis nuestro ejemplo y el del
Señor: a pesar de tantas dificultades, acogisteis el mensaje
con la alegría del Espíritu Santo, [7]convirtiéndoos en mo-
delo para todos los creyentes de Macedonia y Grecia.
[8]Porque desde vuestra comunidad ha resonado el mensaje
del Señor, y no solamente en Macedonia y Grecia; en
todas partes vuestra fe en Dios ha corrido de boca en
boca, de modo que nosotros no necesitamos hablar para
nada; [9]ellos mismos, hablando de nosotros, cuentan qué
acogida nos hicisteis, cómo abandonando los ídolos os
convertisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero
[10]y aguardar la vuelta desde el cielo de su Hijo, al que re-

sucitó de la muerte, de Jesús, el que nos libra del castigo que viene.

2-10. Exordio: Acción de gracias por el buen estado de la comunidad de Tesalónica. La mención de ella en sus oraciones aviva el recuerdo de su comportamiento cristiano: fe/adhesión a Jesús traducida en acción, amor que no se escatima, esperanza que no desfallece, todo centrado en Jesús, Mesías/Salvador (2-3).

El amor de Dios, que ofrece la salvación a todos, se hace eficaz *(os ha elegido)* cuando el hombre responde a esa invitación *(no se quedó en palabras)* y recibe el Espíritu; eficacia del evangelio (4-5).

La respuesta de los tesalonicenses se ha concretado en seguir la línea de Pablo y la de Jesús. No se han acobardado por la hostilidad de otros al evangelio, sino que le han dado una plena adhesión (6). Su fama ha trascendido y es notoria. *Macedonia,* la provincia romana del norte, con capital en Tesalónica; *Grecia,* lit. «Acaya», la provincia romana del sur, con capital en Corinto (7-8). Todos comentan la conversión de ese numeroso grupo (Hch 17,1-4) y su decidida renuncia al paganismo (9). La certeza de la vida futura se formula como expectación de la venida *del Hijo de Dios,* que ha vencido la muerte (*al que resucitó,* etc.); éste es Jesús, el hombre cuya historia conocen y al que se esfuerzan por imitar (v. 6); él asegura el éxito de la existencia del hombre; *el castigo* o «ira» es una formulación que expresa el aborrecimiento de Dios por el mal y la injusticia y que atribuye a su acción lo que es consecuencia inevitable de la obstinación del hombre en el pecado, la muerte definitiva (Rom 1,18; 5,17; 6,23) (10).

Actuación de Pablo y respuesta de los tesalonicenses

2 [1]Sabéis muy bien, hermanos, que la acogida que nos hi-
cisteis no resultó inútil; [2]a pesar de los sufrimientos e inju-
rias padecidos en Filipos, que ya conocéis, nos atrevimos,
apoyados en nuestro Dios, a exponeros la buena noticia de
Dios en medio de fuerte oposición. [3]Es que nuestra exhor-
tación no nace de error ni de motivos sucios ni de doblez,
[4]no, como Dios nos aprobó para confiarnos la buena noti-
cia, hablamos como corresponde, no para contentar a
hombres, sino a Dios, que examina nuestro interior.

[5]Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras adu-
ladoras ni codicia disimulada —bien lo sabe Dios—; [6]no

buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros. 7Aun-
que por ser apóstoles del Mesías podríamos reclamar auto-
ridad, os tratamos con delicadeza, como una madre que
cría con mimo a sus hijos; 8por el cariño que os teníamos,
os habríamos entregado con gusto no sólo la buena noticia
de Dios, sino nuestra propia vida; tanto llegamos a que-
reros. 9Recordad si no, hermanos, nuestros sudores y fa-
tigas; trabajando día y noche para no ser una carga para
nadie, proclamamos entre vosotros la buena noticia de
Dios.

10Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo impeca-
ble, honrado y sin tacha que fue nuestro proceder con vos-
otros los creyentes, 11sabéis perfectamente que tratamos con
cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus
hijos, 12exhortando, con tono suave o enérgico, a vivir como
se merece Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.

13Ésa es precisamente la razón por la que damos gra-
cias a Dios sin cesar; que al oírnos predicar el mensaje de
Dios, no lo acogisteis como palabra humana, sino como lo
que es realmente, como palabra de Dios, que despliega su
energía en vosotros los creyentes; 14de hecho, vosotros,
hermanos, resultasteis imitadores de las comunidades cris-
tianas de Judea, pues vuestros propios compatriotas os han
hecho sufrir exactamente como a ellos los judíos, 15esos
que mataron al Señor Jesús y a los Profetas, y nos persi-
guieron a nosotros; esos que no agradan a Dios y son ene-
migos de los hombres; 16esos que estorban que hablemos a
los paganos para que se salven, colmando en todo tiempo
la medida de sus pecados; pero el castigo los ha alcanzado
de lleno.

1-16. Conducta de Pablo en Tesalónica. Sobre la estancia de Pablo y Silvano/Silas en Filipos, los azotes y la prisión, cf. Hch 16,11-40; fundación de la comunidad de Tesalónica, Hch 17,1-9. Valentía (2); no hubo motivos bajos (3); la autenticidad de su mensaje se debía a su fidelidad a Dios (1-4).

No trataron de acomodarse al gusto de la gente *(palabras aduladoras)* ni pretendieron dinero ni fama (5-6). Conducta cariñosa; amor a

los tesalonicenses (7-8). No vivieron a costa de la comunidad (cf. 2 Cor 11,5-15) (9).

Apela al recuerdo de los tesalonicenses. Honradez de los misioneros (10); su interés por cada uno en particular; educación en el modo de vivir cristiano, para responder a Dios, que los ha llamado a constituir una sociedad nueva (*su Reino*, cf. Col 1,13) donde él manifiesta su presencia (*su gloria*) (11-12).

Continúa la acción de gracias (cf. 1,2). La prueba de la autenticidad de su predicación fue que los tesalonicenses no la acogieron como palabra humana (alude quizá a los filósofos, predicadores o charlatanes ambulantes, numerosos en la época), sino como palabra de Dios, al tener la experiencia de la fuerza del mensaje (13). La persecución en Tesalónica por parte de los paganos (en Hch 17,5-9 son los judíos quienes organizan el tumulto, precisamente por la respuesta favorable de los paganos), se pone en paralelo con la de las comunidades de Judea por parte de los judíos (cf. Hch 8,1) (14). La hostilidad de los judíos contra las comunidades cristianas continúa la que siempre han mostrado contra los enviados de Dios (15). Esta invectiva contra los judíos es tan violenta (*no agradan a Dios y son enemigos de los hombres*, etc.), que es impropia del estilo de Pablo (cf. Rom 9-11). La frase final (16): *el castigo los ha alcanzado de lleno*, difícilmente puede referirse a otro acontecimiento histórico que a la destrucción de Jerusalén el año 70; en tal caso, habría que excluir la autenticidad de la carta.

Deseo de verlos. Envío y vuelta de Timoteo

[17]Por nuestra parte, hermanos, al poco tiempo de
vernos privados de vosotros, lejos con la persona, no con
el corazón, redoblamos los esfuerzos para ir a veros perso-
nalmente, tan ardiente era nuestro deseo; [18]porque nos
propusimos haceros una visita —y en particular, yo, Pa-
blo, más de una vez—, pero Satanás nos cortó el paso.
[19]Al fin y al cabo, ¿quién sino vosotros será nuestra espe-
ranza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona ante nues-
tro Señor Jesús cuando venga? [20]Sí, nuestra gloria y alegría
sois vosotros.

3 [1]Por eso, no pudiendo aguantar más, preferí quedarme
solo en Atenas [2]y mandé a Timoteo, hermano nuestro y
compañero en el trabajo de Dios anunciando la buena no-

ticia del Mesías, [3]para que afianzase y alentase vuestra fe y
ninguno titubease en las dificultades presentes, pues sabéis
bien que ése es nuestro destino. [4]Cuando estábamos con
vosotros, os predecíamos ya que nos esperaban dificul-
tades, y sabéis que así ocurrió. [5]Por esa razón, yo no pude
aguantar más y envié a uno que se informara de cómo an-
daba vuestra fe, temiendo que os hubiera tentado el tenta-
dor y que nuestras fatigas hubieran resultado inútiles.

[6]Ahora Timoteo acaba de llegar y nos ha dado buenas
noticias de vuestra fe y amor mutuo, añadiendo que con-
serváis grato recuerdo de nosotros y que tenéis tantas
ganas de vernos como nosotros de veros. [7]Por todo esto,
en medio de todos nuestros aprietos y dificultades, vos-
otros con vuestra fe nos animáis; [8]ahora me siendo vivir,
sabiendo que os mantenéis fieles al Señor. [9]¿Cómo po-
dremos agradecérselo bastante a Dios? Agradecerle tanta
alegría como gozamos delante de nuestro Dios por causa
vuestra, [10]mientras le pedimos día y noche con toda el
alma veros cara a cara y remediar las deficiencias de vues-
tra fe.

[11]Que Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor
Jesús dirijan nuestra ruta hacia vosotros, [12]y que a vos-
otros os conceda el Señor un amor siempre creciente de
unos a otros y a todos, como el nuestro por vosotros;
[13]que os afiance así interiormente, para que os presentéis
con una santidad sin tacha ante Dios nuestro Padre
cuando vuelva nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

2,17-3,13. Deseo frustrado de Pablo y sus compañeros de volver a Tesalónica; su estima de los tesalonicenses. Nueva mención de la venida del Señor (cf. 1,10) (17-20). Los datos sobre el viaje de Timoteo no coinciden con los de Hch 17,15; 18,5. Ansiedad de Pablo: sabe el apoyo que necesita la comunidad para afrontar segura las dificultades; temor de una posible vuelta atrás (3,1-5).

Alegría por las buenas noticias traídas por Timoteo. El buen estado y el cariño de la comunidad dan ánimos a Pablo (6-8). Da gracias a Dios por esa alegría (9) y le pide poder ir a Tesalónica para completar la instrucción interrumpida por su apresurada marcha (10).

Pablo pide a Dios que se realice el viaje y que los tesalonicenses crezcan en amor entre ellos y con los demás (11-12); éste da solidez a la vida cristiana, efectúa la consagración y purifica a los que lo practican (cf. Ef 1,4). Nueva mención de la venida del Señor (cf. 1,10; 2,19; Zac 14,5) (13).

II

INSTRUCCIONES Y ACLARACIONES

4 [1]En fin, hermanos, esto os pido con insistencia por el
Señor Jesús: ya que aprendisteis de nosotros cómo debéis
portaros para agradar a Dios y ya que os portáis así, que
sigáis progresando.
[2]Conocéis bien las instrucciones que os dimos en nom-
bre del Señor Jesús: [3]Dios quiere que viváis consagrados a
él, que os apartéis del libertinaje, [4]que sepa cada cual con-
trolar su propio cuerpo santa y respetuosamente, [5]sin de-
jarse arrastrar por la pasión, como los paganos que no co-
nocen a Dios, [6]para no ofender ni engañar a su hermano
en este asunto, porque el Señor venga todo eso como ya
os dijimos y aseguramos. [7]Dios no nos llamó a la inmora-
lidad, sino a una vida consagrada; [8]por consiguiente, quien
rechaza estas instrucciones, no rechaza a un hombre, sino
a Dios, el que os da su Espíritu Santo.
[9]Acerca del cariño de hermanos no necesitáis que os
escriba, Dios mismo os enseña a amaros unos a otros, [10]y ya
lo practicáis con todos los hermanos de Macedonia entera;
pero os exhortamos, hermanos, a seguir progresando, [11]a
poner todo ahínco en conservar la calma, en ocuparos de
vuestros asuntos y trabajar con vuestras manos según nues-
tras instrucciones; [12]así vuestro proceder será correcto ante
los de fuera y no tendréis necesidad de nadie.

1-12. No detenerse, la vida cristiana es crecimiento. Se remite a la instrucción que recibieron de él y a la que han respondido (4,1).

Especifica sus instrucciones anteriores insistiendo en la moralidad, para salir al paso del desprecio judío por los paganos, que no tenían la

Ley (2-5). *Que viváis consagrados a él*, lit. «vuestra consagración» (3), abstracto por concreto, cf. v. 7; *controlar su propio cuerpo* (4), sentido más probable que «buscarse su propia mujer»; Pablo quiere evitar los escándalos en la comunidad; *los paganos que no conocen a Dios* (5), cf. Sal 79,6; Jr 10,25. *La inmoralidad*, que lleva a ofender y causar daño a otros y produce desunión en la comunidad (6), y la *vida consagrada*, la que se desarrolla en la esfera del Espíritu/amor, son incompatibles (cf. Gál 5,19-24) (7-8).

Elogio del amor de los tesalonicenses, a que los impulsa el Espíritu *(Dios mismo os enseña)* y que irradia desde su comunidad (9). De nuevo los estimula a crecer, sin duda en el amor (10), e intenta corregir el comportamiento de algunos, debido probablemente a la expectación de la inminente venida del Señor (cf. 4,13-5,11): *conservar la calma*, no estar agitados por esa expectación; *ocuparse de sus asuntos*, no descuidar las exigencias de la vida práctica; *trabajar*, no renunciar a ganarse la vida; (11); tal conducta extravagante les haría perder crédito ante los paganos; por otra parte, los forzaría a estar pidiendo ayuda a los demás para poder subsistir (12).

La venida del Señor

[13]Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los
que mueren, para que no os aflijáis como esos otros que
no tienen esperanza. [14]¿No creemos que Jesús murió y re-
sucitó? Pues también a los que han muerto, Dios, por me-
dio de Jesús, los llevará con él.
[15]Mirad, esto que voy a deciros se apoya en una pala-
bra del Señor: nosotros los que quedemos vivos para
cuando venga el Señor, no llevaremos ventaja a los que
hayan muerto; [16]pues cuando se dé la orden, a la voz del
arcángel y al son de la trompeta celeste, el Señor en per-
sona bajará del cielo; primero resucitarán los cristianos di-
funtos, [17]luego nosotros, los que quedemos vivos, junto
con ellos seremos arrebatados en nubes, para recibir al Se-
ñor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
[18]Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

5 [1]Acerca del tiempo y las circunstancias, no necesitáis,
hermanos, que se os escriba, [2]pues sabéis perfectamente

que el día del Señor llegará como un ladrón de noche.
[3]Cuando estén diciendo «hay paz y seguridad», entonces
les caerá encima de improviso el exterminio, como los do-
lores a una mujer encinta, y no podrán escapar. [4]A vos-
otros, en cambio que no vivís en tinieblas, ese día no tiene
por qué sorprenderos como un ladrón, [5]pues todos vivís
en la luz y en pleno día. No pertenecemos a la noche ni a
las tinieblas, [6]por eso no durmamos como los demás, es-
temos despiertos y despejados. [7]Los que duermen, duer-
men de noche; los borrachos se emborrachan de noche;
[8]en cambio, nosotros, que pertenecemos al día, estemos
despejados y armados: la fe y el amor mutuo *sean nuestra
coraza;* la esperanza de la *salvación,* nuestro *casco* (Is
59,17). [9]Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a
obtener la salvación por medio de nuestro Señor, Jesús
Mesías; [10]él murió por nosotros para que, despiertos o
dormidos, vivamos con él. [11]Por eso animaos mutuamente
y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis.

4,13-5,11. Los tesalonicenses están afligidos por algunos que han muerto, pero la tristeza cristiana por la muerte no ha de tener el sentido trágico del que no tiene esperanza (13). La creencia popular pagana concebía la vida después de la muerte como un estado de tiniebla y tristeza. Todo cristiano, en cambio, tiene la certeza de la vida futura en virtud de la resurrección de Jesús (14).

Aparte de esa idea central, era creencia extendida en las comunidades paulinas que el Señor volvería muy pronto, durante la vida de la primera generación de fieles (1 Cor 7,29; 15,51s; 2 Cor 6,4) y ya en la carta se ha mencionado tres veces la venida (1,10; 2,19; 3,13). La muerte de algunos miembros de la comunidad antes de la venida del Señor desorienta y hace dudar de su suerte. Se explicaba a veces la muerte como consecuencia de un pecado (cf. 1 Cor 11,30), pero no era éste el caso en Tesalónica.

La respuesta de Pablo dibuja un cuadro un tanto barroco: Piensa que la venida se realizará antes de su muerte (cf. 1 Cor 15,51s) (15). Para desarrollar su idea usa imágenes judías tradicionales, la voz del arcángel y el son de la trompeta (Jl 2,1; Zac 9,14; cf. 1 Cor 15,52), que había de congregar al pueblo de Dios disperso (Is 27,13). No habrá desventaja para los difuntos, pues resucitarán y se reunirán con los vivos

para recibir al Señor. Concepción farisea de la resurrección (cf. 1 Cor 15,23) (16-18).

Preocupación de los cristianos sobre la fecha de la venida. Sólo se sabe que llegará por sorpresa, sin preparación ni anuncio (5,1-2). Concepción vidicativa: la venida será un juicio condenatorio para los que no aceptan el evangelio y salvación para los fieles (3-4). Hay que estar siempre alerta y en guardia: fe, amor, esperanza (cf. Ef 6,13-17; Is 59,17) (5-8). Destino de los cristianos (9-10). Esta esperanza debe estimularlos a ir adelante en la unión y la práctica del amor mutuo *(animaos, ayudaos)* (11).

Construir la comunidad

[12]Os rogamos, hermanos, que apreciéis a esos de vos-
otros que trabajan duro, haciéndose cargo de vosotros por
el Señor y llamándoos al orden. [13]Mostradles toda estima
y amor por el trabajo que hacen. Entre vosotros tened
paz.

[14]Por favor, hermanos, llamad la atención a los
ociosos, animad a los apocados, sostened a los débiles, sed
pacientes con todos. [15]Mirad que nadie devuelva a otro
mal por mal, esmeraos siempre en haceros el bien unos a
otros y a todos.

[16]Estad siempre alegres, [17]orad constantemente, [18]dad
gracias en toda circunstancia, porque esto quiere Dios de
vosotros como cristianos. [19]No apaguéis el Espíritu, [20]no
tengáis en poco los mensajes inspirados; [21]pero exami-
nadlo todo, [22]retened lo que haya de bueno y manteneos
lejos de toda clase de mal.

[23]Que el Dios de la paz os consagre él mismo íntegra-
mente y que vuestra entera persona alma y cuerpo, se con-
serve sin tacha para la venida de nuestro Señor, Jesús Me-
sías. [24]El que os llama es fiel y él lo hará. [25]Hermanos, pe-
did también por nosotros. [26]Saludad a todos los hermanos
con el beso ritual. [27]Os conjuro por el Señor a que leáis
esta carta a todos los hermanos.

[28]El favor de nuestro Señor, Jesús Mesías, os acom-
pañe.

12-28. Recomendación de los líderes de la comunidad, que no se encuentra en las otras cartas (12-13). Corregir los defectos del grupo. *Los ociosos*, probablemente los que han dejado de trabajar en vista de la venida del Señor (4,11). Delicadeza en la ayuda mutua (14). El cristiano ha de ser incapaz de hacer daño (15).

Ambiente de la comunidad (cf. Flp 4,4-7; 1 Cor 14,2s). Alegría; importancia de la oración, centrada en la acción de gracias; *como cristianos*, cf. Rom 9,1 (16-18). Actitud ante las manifestaciones del Espíritu en las reuniones; *no apaguéis*, etc., quizá por exceso de organización; *mensajes inspirados* o profecías, cf. 1 Cor 14,1; discernimiento, cf. 1 Cor 14,29; abiertos a todo, pero con criterio (19-22).

Bendición. *Vuestra entera persona* (gr. *pneuma*, cf. Gál 6,18; Flp 4,23; Flm 25), alma y cuerpo. Ultima mención de la venida del Señor (23-24).

Beso ritual, lit. «beso santo», cf. Rom 16,16; 1 Cor 16,20. La recomendación *saludad a todos los hermanos* y la insistencia en que se lea la carta *a todos los hermanos*, cuando ya iba dirigida a todos los que forman la iglesia/comunidad de Tesalónica (1,1), podría indicar una disensión entre grupos de la comunidad o entre los que se han hecho líderes de ella y el resto (25-27). Saludo final (28).

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCION

La segunda carta a los Tesalonicenses aparece dirigida, como la primera, por Pablo y sus compañeros, Silvano y Timoteo (1,1). Como Silvano o Silas acompañó a Pablo sólo durante un viaje misionero (Hch 15,40; 18,5), esta carta tendría que haber sido escrita poco tiempo después de la primera.

La carta se escribe para proponer una eñsenanza sobre la venida del Señor (1,1-2,17). Ésta, sin embargo, no coincide con la que se da en 1 Tes: mientras que en 1 Tes se afirma claramente que no habrá señales que anuncien la venida (1 Tes 5,1-3), en 2 Tes se enumeran una serie de signos precursores: la apostasía, la aparición del impío que se instalará en el templo de Dios (2,3-4), sus prodigios y portentos (2,9-10). Por otra parte, se supone que Pablo no visitó Tesalónica en el intervalo entre las dos cartas; esto no obstante, se refiere a previas instrucciones sobre el nuevo tema (2,5); alude además a un misterioso obstáculo que frena la aparición del impío (2,6) como a cosa conocida, que sus lectores pueden entender fácilmente. Pero su enseñanza en Tesalónica, según la primera carta, expresaba una concepción completamente distinta («sabéis perfectamente», 1 Tes 5,1-2).

Las imágenes que usa 2 Tes para describir la manifestación de Cristo: poderosos ángeles, fuego llameante, hacer justicia, esplendor de su fuerza (1,7-9) están ciertamente tomadas del acervo tradicional, pero su carácter espectacular no corresponde al gusto de Pablo.

La autenticidad de la carta queda, pues, muy dudosa. Podría atribuirse a un discípulo de Pablo que, a fines del siglo I, quiere salir al paso de ciertas inquietudes por el retraso de la venida del Señor, que se había pensado inminente. La hipótesis de la subitaneidad excitaba los ánimos, mientras que el proponer signos precursores los habría calmado, convenciéndoles de que mientras éstos no se columbrasen la historia continuaría su curso.

Es evidente que no pocas frases de 2 Tes siguen muy de cerca a otras de 1 Tes, lo que cuadra más con un imitador del

estilo de Pablo que con la espontaneidad de éste. El probable autor, convencido de continuar el espíritu de Pablo, refrenda su carta con la despedida (2,17). Su propósito fue, sin duda, impedir el daño que estaban haciendo ciertos rumores acerca de supuestas revelaciones, dichos y cartas de Pablo (quizá algún falsario que soliviantaba a las comunidades), y se consideró obligado a precisar el estado de la cuestión.

División

Dirección y exordio (1,1-4).
I. La venida del Señor (1,5-2,17).
II. Instrucciones (3,1-15).
Despedida (3,16-18).

1 [1]Pablo, Silvano y Timoteo, a los que en Tesalónica for-
man la Iglesia de Dios nuestro Padre y del Señor, Jesús
Mesías: [2]Os deseamos el favor y la paz de Dios Padre y
del Señor, Jesús Mesías.
[3]Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios por vos-
otros, hermanos; y es también justo, pues vuestra fe crece
vigorosamente, y vuestro amor, de cada uno por todos y
de todos por cada uno, sigue aumentando. [4]Esto hace que
nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias, por
la constancia de vuestra fe en medio de todas las persecu-
ciones y agobios que soportáis.

1-4. Remitentes, destinatarios y saludo, casi idéntico al de 1 Tes. La mención de Silvano/Silas indicaría que la carta fue escrita muy poco después de la primera, pues Silvano no parece haber acompañado a Pablo después de su estancia en Corintio (cf. Hch 18,5) (1-2).

Exordio: Acción de gracias en tono solemne *(Es deber nuestro ... y es también justo)* por la fe/adhesión y el amor mutuo crecientes de la comunidad (1 Tes 1,3). Esta sufre persecución, pero la sobrelleva sin cejar en su fe; no menciona el autor el apoyo de la esperanza (cf. 1 Tes 1,3). Motivo de orgullo para Pablo y sus compañeros (3-4). Estas afirmaciones supondrían que Pablo había recibido nuevas noticias de Tesalónica después de las que motivaron la primera carta, de las que, sin embargo, no hace mención en ésta.

I

LA VENIDA DEL SEÑOR

[5]Esto es indicio claro del justo juicio de Dios, que se
propone concederos su Reino, por el cual bien que pade-
céis; [6]ya que será justo a los ojos de Dios pagar con aflic-
ción a los que os afligen [7]y con alivio a vosotros los afli-
gidos junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele,
viniendo del cielo con sus poderosos ángeles, [8]*en medio de
un fuego llameante, para hacer justicia contra los que se
niegan a reconcer a Dios* (Is 66,15) y a responder al evan-
gelio de nuestro Señor Jesús; [9]su castigo será la ruina defi-
nitiva, *lejos de la presencia del Señor y del esplendor de su*

fuerza, [10]cuando venga él aquel día, para que en sus consagrados se manifieste su gloria, y en todos los que creyeron, sus maravillas; y vosotros creísteis nuestro testimonio.

[11]Teniendo esto presente pedimos continuamente a nuestro Dios que os ponga a la altura de vuestra vocación y con su poder dé plena realidad a todo buen propósito y actividad de la fe; [12]así glorificaréis a nuestro Señor Jesús y él a vosotros, con la generosidad de nuestro Dios y del Señor, Jesús Mesías.

5-12. El tema de la persecución conduce al del juicio de Dios. La persecución que sufren es la prueba de que este juicio será justo, porque Dios no es indiferente a la opresión. El autor relega el reino de Dios a la vida futura (5). Con imágenes libremente tomadas del AT, describe un juicio vindicativo, en que se dará su merecido a los perseguidores (cf. Is 66,15; Jr 10,25; Is 2,10.19-21) y el premio a los creyentes perseguidos. La venida será la revelación del Señor (cf. Zac 14,5; 1 Cor 1,7; 1 Pe 1,7.13); *sus poderosos ángeles*, lit. «ángeles de su fuerza» (7); *fuego llameante*, temible majestad (8); *aquel día* (10), cf. 1 Cor 1,8; 5,5; 2 Cor 1,14; 1 Tes 5,2.4. La idea de que los que rechazan el evangelio sufrirán una condenación sin remedio se expresa en términos muy crudos, sin paralelo en los demás escritos de Pablo ni en el resto del NT (cf. Rom 12,19ss).

Sigue la oración que va unida ordinariamente al exordio. El autor pide que la fe/adhesión a Jesús se traduzca realmente en obras (11); *a nuestro Señor Jesús*, el gr. *ónoma*, «nombre», está por la persona misma (12).

El impío

2 [1]A propósito de la venida de nuestro Señor, Jesús Mesías, y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,
[2]que no perdáis fácilmente la cabeza ni os excitéis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima. [3]Que nadie en modo alguno os desoriente; primero tiene que llegar la apostasía y aparecer la impiedad en persona, el hombre destinado a la ruina, [4]el que se enfrentará *y se pondrá por*

encima de todo lo que se llama *Dios* o es objeto de culto,
hasta *instalarse en el* templo *de Dios* (Dn 11,36), procla-
mándose él mismo *Dios*.
5¿No recordáis que estando aún con vosotros os ha-
blaba de esto? 6Sabéis lo que ahora lo frena, para que su
aparición llegue a su debido tiempo. 7Porque esta impie-
dad escondida está ya en acción; apenas se quite de en me-
dio el que por el momento lo frena, 8aparecerá *el impío*, a
quien el Señor Jesús *destruirá con el aliento de su boca* (Is
11,4) y aniquilará con el esplendor de su venida.
9La venida del impío tendrá lugar, por obra de Satanás,
con ostentación de poder, con portentos y prodigios
falsos, 10y con toda la seducción que la injusticia ejerce so-
bre los que se pierden, en pago de no haberse abierto al
amor de la verdad que los habría salvado.11Por eso Dios
les manda un extravío que los incita a creer a la mentira;
12así todos los que no dieron fe a la verdad y aprobaron la
injusticia serán llamados a juicio.
13Por vosotros, en cambio, debemos dar continuas gra-
cias a Dios, hermanos amados por el Señor, porque Dios
os escogió como primicias para salvaros consagrándoos
con el Espíritu y dándoos fe en la verdad. 14Para eso os
llamó por medio de la buena noticia que anunciamos, para
que sea vuestra la gloria de nuestro Señor, Jesús Mesías.
15Por tanto, hermanos, seguid firmes y mantened las tradi-
ciones que os enseñamos de palabra o por carta. 16Y que
ese mismo Señor nuestro, Jesús Mesías en persona y Dios
nuestro Padre, que nos ha amado tanto y que graciosa-
mente nos ha dado un ánimo indefectible y una magnífica
esperanza, 17os anime interiormente y os afiance en todo
bien de palabra y de obra.

1-17. Opiniones exageradas sobre la inminencia del Día del Señor. El autor niega haber dado pie a tal creencia (1-2). Contra lo dicho en 1 Tes 5,2s, donde se afirmaba que el día del Señor llegaría de improviso, como un ladrón, aquí se anuncian signos precursores que permitirán conocer su proximidad. Primero, la apostasía, abandono de Dios o rebelión contra él, uno de los temas favoritos del pesimismo de la apoca-

líptica judía. El juicio no afectará solamente a perseguidores y perseguidos, sino también a la masa de la humanidad, que aún no ha tomado partido y que tiene que definirse. En segundo lugar, el mal escondido en la historia humana ha de cristalizar en un personaje que no lleva nombre (no se le llama «el Anticristo»), el hombre destinado a la ruina, el blasfemo y enemigo de Dios (Ez 28,2; Dn 11,36); *la impiedad en persona*, lit. «el hombre de la impiedad». Lenguaje mítico (3-4).

El pasaje que sigue es oscuro, por referirse a creencias que se dice haber sido comunicadas antes de palabra; en 1 Tes no se expone nada semejante. Tiene resonancias de los libros apocalípticos judíos, donde se habla de la confrontación, poco antes del fin, de las fuerzas del bien y del mal, representado éste por cierto personaje, encarnación de toda maldad. Victoria del Señor (Is 11,4; Sal 33,6). No puede determinarse con quién identifica el autor a *el que lo frena*; algunos lo interpretan del orden legal del Imperio romano (5-8).

El impío, con sus portentos y prodigios, arrastrará a todos los que no se adhieren a la verdad, es decir, a todos los que aprueban la injusticia. Así se trazará la línea divisoria entre los que merecen premio o condenación (9-12).

Acción de gracias. Los cristianos, en cambio, salvados por la acción de Dios, conocen la verdad y practican el bien. Consagración por el Espíritu. La adhesión al evangelio hace participar de la gloria del Señor Jesús. Pablo anima a los tesalonicenses a perseverar, y ora para que se vean confirmados en el ánimo y la actividad para el bien (13-17).

II

INSTRUCCIONES

3 [1]En fin, hermanos, pedid por nosotros, para que el
mensaje del Señor se propague rápidamente y sea acogido
con honor como entre vosotros. [2]Pedid también que nos
veamos libres de la gente malvada y sin principios, pues
no todos son de fiar; [3]el Señor sí es de fiar y él os afian-
zará y os guardará del malvado. [4]El Señor nos da la cer-
teza de que cumplís y cumpliréis nuestras instrucciones;
[5]que el Señor os dirija hacia el amor de Dios y la constan-
cia del Mesías.

[6]Hermanos, éstas son nuestras instrucciones en nombre

del Señor, Jesús Mesías: Retraeos de todo hermano que
lleva una vida irregular y no sigue la tradición que recibió
de nosotros. [7]Bien sabéis en qué forma hay que seguir
nuestro ejemplo: estando con vosotros, no estuvimos
ociosos, [8]no comimos el pan de balde a costa de alguien,
sino con fatiga y cansancio, trabajando día y noche para
no seros gravoso a ninguno. [9]Y no es que no tuviéramos
el derecho de hacerlo, pero queríamos presentarnos ante
vosotros como un modelo que imitar, [10]pues cuando está-
bamos ahí os dimos esta norma: el que no quiera trabajar,
que no coma. [11]Es que nos hemos enterado de que al-
gunos de vuestro grupo viven en la ociosidad, muy ocu-
pados en no hacer nada; [12]a éstos les mandamos y reco-
mendamos en nombre del Señor, Jesús Mesías, que traba-
jen pacíficamente y así ganen para comer. [13]Por vuestra
parte, hermanos, no os canséis de hacer el bien, [14]y si al-
guno no hace caso de lo que decimos en la carta, señaladlo
con el dedo y hacedle el vacío, para que se avergüence.
[15]No quiero decir que lo tratéis como a un enemigo, sino
que le llaméis la atención como a un hermano.

[16]Que el Señor de la paz os conceda la paz en toda cir-
cunstancia y en todo. El Señor os acompañe a todos.

[17]La despedida, de mi mano: Pablo; ésta es la contra-
seña en todas las cartas, ésta es mi letra. [18]El favor de
nuestro Señor, Jesús Mesías, os acompañe a todos.

1-18. El autor pide oraciones para cumplir su misión y para que se propague el mensaje aun en medio de la oposición. Confianza en que los tesalonicenses seguirán sus instrucciones (1-5).

Para las instrucciones que siguen, apela a la autoridad del Señor. Aconseja fuertes medidas contra los que no se comportan como se debe, refiriéndose particularmente a los que han dejado de trabajar por creer en la inminencia del día del Señor (cf. 1 Tes 4,11) (6). Pablo se pone como ejemplo (7-9). Quien no contribuye con su trabajo al bien de los demás, no tiene derecho a participar de los frutos del trabajo (10). Conducta con los que no hacen caso de estas instrucciones; prácticamente se les expulsa de la comunidad, pero no definitivamente (11-15).

Bendición (16). Despedida de puño y letra de Pablo (cf. 1 Cor 16,21; Gál 6,11; Col 4,18); la insistencia en la autenticidad de la carta puede corresponder a la mención de cartas apócrifas que habían agitado a los tesalonicenses (2,2) (17). Deseo final (16-18).

CARTAS PASTORALES

INTRODUCCION

Las Cartas Pastorales, así llamadas desde el s. XVIII, son la 1 y 2 a Timoteo y la carta a Tito. Aunque dirigidas a individuos, no a comunidades, como las otras cartas de Pablo (exceptuado el billete a Filemón), no presentan el carácter de carta, sino el de instrucciones para la organización eclesiástica. Las tres forman una unidad en cuanto a estilo, vocabulario, temática, ambiente.

1. *Destinatarios*

Timoteo, destinatario de las dos primeras, era natural de Listra en Licaonia, hijo de padre pagano y madre judeocristiana (Hch 16,1), de nombre Eunice (2 Tim 1,5); también su abuela materna Lois había sido cristiana (2 Tim 1,5). Quizá lo conoció Pablo cuando estuvo en Listra por primera vez durante sus largos años de trabajo en Asia Menor (Hch 14,6-20), pero de hecho lo escogió por compañero al pasar por Listra en su primer viaje a Macedonia y Grecia (Hch 16,3). Para no chocar con los que conocían su ascendencia judía, Pablo lo circuncidó (Hch 16,3). Desde entonces fue constante compañero de Pablo: en Filipos, Tesalónica y Berea, donde se queda algún tiempo (Hch 17,14-15), se reúne con Pablo en Atenas, de donde Pablo lo envía otra vez a Tesalónica para tener noticias de aquella comunidad (1 Tes 3,2.6); vuelve a reunirse con Pablo en Corinto (Hch 18,5; 2 Cor 1,19), está con él en Éfeso en el segundo viaje y Pablo lo manda con Erasto a Macedonia (Hch 19,22), y acompaña a Pablo en su vuelta a Jerusalén llevando el resultado de la colecta (Hch 20,4). Pablo le encargó misiones de confianza en Corinto (1 Cor 4,17.16,10) y en Filipos (Flp 2,19-23); lo asocia a sí en la dirección de varias cartas (2 Cor 1,1; Flp 1,1; 1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1). Cuando Pablo aparece en la cárcel, Timoteo se encuentra en la misma ciudad (Col 1,1; Flm 1). Era, pues, hombre de confianza de Pablo, aunque de carácter tímido (1 Cor 16,10). Aparte de las cartas a él dirigidas, la última mención de Timoteo es la de Heb 13,23.

Tito, por su parte, no aparece en Hch como compañero de

Pablo, pero éste lo cita como acompañante suyo en la asamblea de Jerusalén (Gál 2,1.3). Fue Tito quien llevó a Corinto la «carta de las lágrimas», calmando la situación y dando un empujón a la colecta (2 Cor 2,13; 8,6-7; 13,18) y volvió a Corinto con la carta 2 Cor (8,6.16-17.23). En 2 Tim se menciona que Tito está en Roma con Pablo y que ha salido para Dalmacia (2 Tim 4,10). Tito debía de ser hombre de muchas cualidades y buen diplomático, pues consiguió apaciguar a los corintios (2 Cor 7,13-15), misión en la que, según parece, había fracasado Timoteo.

2. *Situación histórica*

En 1 Tim, Pablo, que estaba trabajando con Timoteo en Éfeso, ha salido para Macedonia y encarga a Timoteo que lo sustituya en sus funciones por breve tiempo (3,14; 4,13). ¿Para qué entonces una carta tan detallada si Pablo iba a volver pronto?, ¿no bastaban las instrucciones orales que había dado al marcharse? (1,3-4). Esto demuestra que en realidad no se trata de una carta, sino de un tratadito de organización eclesiástica, destinado a las comunidades en que Timoteo tenga que actuar como líder.

2 Tim supone que Pablo está en Roma en la cárcel (1,8.16-17; 2,9). Ya ha comparecido una vez ante el tribunal, y nadie le ha ayudado en su defensa, pero ha salido del paso (4,16-18). Sólo lo acompaña Lucas, los demás se han marchado por diversos motivos (4,10-12); también lo han dejado los de Asia (1,15). Un cierto Alejandro se ha portado muy mal con él, oponiéndosele en público, tal vez impugnando su defensa (4,14); su muerte está próxima (4,6). Pablo quiere que Timoteo salga cuanto antes para Roma, acompañado de Marcos (4,9.11), para poder llegar antes del invierno (4,21); como tiene que pasar por Tróade (4,13), es señal de que Timoteo se encuentra en Asia Menor, probablemente en Éfeso, pues le manda recuerdos para Prisca y Áquila (4,19; Hch 18,18-19). También Onesíforo (4,19) debía de ser un efesino ido a Roma para visitar y animar a Pablo (1,17).

Pablo, por otra parte, no hace mucho que está en Roma, pues poco antes había estado en Tróade, donde se había dejado un abrigo y libros (4,13). Había pasado también por Mileto, donde dejó enfermo a Trófimo (4,20).

Esta carta supone, por tanto, que Pablo fue puesto en liber-

tad después de la cautividad romana descrita en Hch 28, que volvió a Oriente y que, de nuevo en Roma, fue encarcelado con la perspectiva de ser condenado a muerte. La carta podría llamarse el testamento de Pablo.

Según la carta a Tito, Pablo había estado recientemente en Creta y había dejado allí a Tito para que acabara de organizar las comunidades de la isla; la carta continúa las instrucciones orales (1,5); sus portadores son quizá Zenas y Apolo (3,13). En todo caso quiere Pablo mandar a Artemas o a Fortunato para que releven a Tito y éste pueda reunirse con él en Nicópolis de Epiro, donde piensa pasar el invierno (3,12).

3. *Ambiente de las cartas*

Las tres cartas muestran una gran preocupación por la difusión de doctrinas falsas o inútiles (1 Tim 1,3-4; 4,1-5.7; 6,3-10.20; 2 Tim 2,14.16-17.23; 3,1-9; 4,3-4; Tit 1,10-16; 3,9-10). Los falsos maestros que las proponen son en gran parte judíos convertidos (Tit 1,10), que, en vez de distinguirse en el amor fraterno, se dedican a palabrerías y pretenden enseñar la Ley (1 Tim 1,5-7; 2 Tim 2,14); buscan dinero (1 Tim 6,5; Tit 1,11), enseñan fábulas judaicas (1 Tim 4,7) y preceptos humanos, distinguiendo lo puro de lo impuro (Tit 1,14-15), organizan disputas sobre la Ley y cuestiones sobre genealogías, que llegan a la pelea (1 Tim 1,4; 6,4-5.20; 2 Tim 2,23; Tit 3.9). Propugnan una ascética que prohíbe el matrimonio e impone la abstinencia de ciertos alimentos (1 Tim 4,3); algunos sostenían que la resurrección ya se había efectuado (2 Tim 2,18). Estos maestros recorrían las casas (Tit 1,11) e impresionaban especialmente a mujeres de poca cabeza (2 Tim 3,6-7, Tit 1,11).

Todos estos rasgos delinean el comienzo de un gnosticismo judaizante, no muy lejano del que aparece en Col 2,8.16-23. Lo curioso es que para refutarlo el autor de las cartas no apele a una teología de Cristo, como ocurre en Col 1,12-20; 2,9-15, sino que invoca sólo la enseñanza o doctrina tradicional, que ésos han abandonado (1 Tim 4,6; 6,3.20; 2 Tim 1,13; 3,14-15; Tit 2,1).

La actitud del cristiano se define más como religión o piedad (*eusébeia*, palabra que no aparece en los otros escritos de Pablo: 1 Tim 2,2; 3,16; 4,7.8; 6,3.5.6.11; 2 Tim 3,5; Tit 1,1) que como

fe; ésta designa frecuentemente no la actitud cristiana, sino el contenido de la creencia (por ejemplo, 1 Tim 2,4.7; 3,9; 4,1; 5,8; 6,10.21; Tit 1,4).

Las comunidades reflejadas en las cartas están bien organizadas, o al menos se pretende que lo estén. Los fieles son un cuerpo amorfo, sin personalidad ni relieve, sin carismas, especialmente sin la guía del Espíritu por medio de la predicación inspirada (profecía). El Espíritu (solas menciones: 1 Tim 4,1; 2 Tim 1,14; Tit 3,5) no aparece activo en el grupo cristiano, todo se confía a los maestros capaces de enseñar la doctrina tradicional (2 Tim 2,2), de ahí la insistencia en la enseñanza de Timoteo (1 Tim 1,18; 4,6.11.13.16; 6,2b.17; 2 Tim 2,24; 4,1-2.5) y de Tito (2,1-10; 3,1.8). La enseñanza, en cuanto se explicita, es en gran parte moral, detallando la manera de comportarse de las diferentes categorías de fieles: mujeres (1 Tim 2,9-15), viudas jóvenes (5,11-16), esclavos (6,1-2), ricos (6,17-19), ancianos, ancianas y jóvenes (Tit 2,1-5).

La organización de las comunidades está centrada en los que ejercen los cargos: *epíscopoi* (dirigentes, que no corresponden aún a los actuales obispos), *presbyteroi* (responsables, lit. «ancianos», título tomado de la institución judía, tanto local, «concejales», cuanto nacional, «senador», o sea miembro laico, no sacerdotal, del Consejo o Sanedrín que rodeaba al sumo sacerdote; tampoco corresponden aún a los actuales presbíteros, de un carácter clerical mucho más acentuado). Es muy probable que dirigentes y responsables fueran dos nombres para la misma función (Tit 1,5-7), aunque es posible que el dirigente fuese el primero de los responsables. Los auxiliares *(diákonoi)* completaban el cuadro organizativo. Los responsables tenían un sueldo (5,17), asimilándolos de algún modo a los funcionarios civiles.

Una institución importante en estas comunidades era la de las viudas, mujeres ancianas de buena conducta dedicadas a la oración (1 Tim 5,5-10).

4. *Autor y época*

La autenticidad paulina de estas cartas es muy discutida. Las dificultades que militan contra su atribución a Pablo son de peso y se basan en argumentos muy diversos.

En primer lugar, la cuestión histórica. Dejando aparte 2 Tim,

que se da por testamento literario de Pablo, ya cerca de la muerte, ni 1 Tim ni Tit corresponden a la época de Pablo narrada en los Hechos de los Apóstoles. Respecto a 1 Tim, cuando Pablo dejó Éfeso después de tres años de estancia fue a Macedonia, pero Timoteo no se quedó en Éfeso, pues Pablo lo había mandado por delante a Macedonia (Hch 19,21-20,1); luego fue a Jerusalén, pasando por Corinto, pero no tocó en Éfeso (Hch 20, 16-17) y, además, Timoteo lo acompañó a Jerusalén (Hch 20,4).

Respecto a Tit no hay noticia de que Pablo estuviese en Creta, sino en su viaje a Roma ya como preso (Hch 27,7), y no consta que los acompañase Tito. En todo caso, el invierno siguiente estaba en Malta, no en Nicópolis (Hch 28,1).

La situación que describen las dos cartas habrá de referirse, por tanto, al período que siguió a la cautividad de Pablo en Roma, es decir, después de la época narrada en los Hechos.

Pero aquí la dificultad se acentúa, 2 Tim, como hemos visto, supone que Pablo estuvo en Oriente de nuevo después de su primera cautividad en Roma.

Sin embargo, el proyecto de Pablo no era volver a Oriente desde Roma, sino seguir hasta España (Rom 15,24.28) y, si el testimonio de Clemente Romano es atendible, eso fue lo que hizo (1 Clem 5,7). El autor de los Hechos, por otra parte, supone que después de su viaje a Roma Pablo no volvió a Oriente (Hch 20,25.38).

Muy fuertes son también los argumentos desde el punto de vista del lenguaje. Modos de expresión característicos de Pablo, particularmente el uso de las partículas, tanto más significativo cuanto menos consciente, están ausentes de las pastorales. Aparecen nueva fraseología, expresiones paulinas usadas en sentido diferente, etc.

Los presbíteros o responsables son desconocidos en las otras cartas de Pablo, así como la institución de las viudas.

Hay trozos en las pastorales que tienen sabor paulino e ideas teológicas que coinciden con las de Pablo (1 Tim 1,15-16; 2 Tim 1,9-10; Tit 3,5), pero hay otros extraños para el que está acostumbrado a la fraseología del apóstol (1 Tim 2,5; 6,15-16; 2 Tim 1,10; Tit 2,10.13; 3,4.6).

No faltan autores, sin embargo, que defienden la autenticidad paulina, pensando en la vejez de Pablo y en la ayuda de un amanuense. Estas hipótesis parecen insuficientes para explicar el

estilo de las pastorales, sobre todo si se considera el horizonte estrecho y defensivo que estas cartas presentan. Más probable es que reflejen la situación de algunas comunidades de finales del siglo I, angustiadas por propagandas insidiosas, que intentaban defenderse cerrando filas y proveyéndose de una detallada organización, inspirada en modelos judíos.

Por otra parte, abogan por la autenticidad ciertos pasajes que difícilmente pueden dejar de atribuirse a la pluma de Pablo, sobre todo los detalles personales al fin de 2 Tim (4,9-21). Algunos suponen, sin embargo, que pretenecen a algún billete enviado por Pablo a Timoteo en alguna ocasión anterior. Sería una opinión intermedia, como la que se propone también para Colosenses: un discípulo de Pablo quiere adaptar a nuevas circunstancias la enseñanza del apóstol, interpretada según su propia óptica e incluyendo algunos trozos de escritos ocasionales de Pablo.

Las Cartas Pastorales son documentos de gran valor para la historia del cristianismo primitivo. Muestran que algunas iglesias tuvieron que dedicarse a la formación de los fieles y a robustecer la estructura interna, buscando estabilidad en medio de circunstancias caóticas. De ahí que no se mencione la libertad cristiana ni la actividad del Espíritu en los miembros de la comunidad, realidades tan presentes en la pluma de Pablo. Se insiste en el orden, en la piedad y en la integridad de vida. Como otros escritos del NT (Hebreos, Santiago), las pastorales no pueden tomarse por base de la teología; son escritos complementarios que ilustran un aspecto determinado; aquí las medidas adoptadas por ciertas comunidades ante el peligro de desintegración. Lo necesario en una circunstancia, sin embargo, las soluciones de momento, no son modelo permanente. La Iglesia, según la voluntad de Jesús, no es un círculo cerrado, dedicado a la eficación propia, sino una misión dirigida al mundo entero (Mt 28,19; Mc 16,15; Hch 1,8).

Las cartas no siguen un plan que permita una división orgánica.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

1 1Pablo, apóstol del Mesías Jesús por disposición de Dios, nuestro salvador, y de Jesús Mesías, nuestra esperanza, 2a Timoteo, hijo legítimo en la fe.

Te deseo el favor, la misericordia y la paz de Dios Padre y del Mesías Jesús, Señor nuestro.

3Al salir para Macedonia te encargué que no te movieras de Efeso; tenías que mandarles a algunos que no enseñaran doctrinas diferentes 4ni se ocuparan de fábulas e interminables genealogías, cosas que llevan más a discusiones que a formar en la fe como Dios quiere.

5Esa orden tiene por objeto el amor mutuo, que brota del corazón limpio, de la buena conciencia y de la fe sentida. 6Algunos han fallado en esto y se han dado a vanas palabrerías; 7pretenden ser maestros de la Ley, cuando no saben lo que dicen ni entienden de lo que dogmatizan.

8Sabemos que la Ley es cosa buena siempre que se tome como Ley, 9sabiendo esto: que no ha sido instituida para la gente honrada; está para los criminales e insubordinados, para los impíos y pecadores, sacrílegos y profanadores, para los parricidas, matricidas y asesinos; 10para los libertinos, invertidos y traficantes de esclavos; para los estafadores, perjuros y para todo lo demás que se oponga a la sana enseñanza 11según el evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que me han confiado.

1-11. Remitente y destinatario. La mención del título de apóstol es propia de las cartas solemnes a comunidades (Rom, 1 y 2 Cor, Gál, Ef, Col); en otras más familiares (Flp, 1 y 2 Tes, Flm) está ausente. De hecho, en la antigüedad las cartas personales llevaban fórmulas introductorias muy breves. Sorprende, pues, que en esta carta y en las otras dos pastorales, dirigidas a individuos, el autor subraye la misión de apóstol de Pablo. Saludo (1-2).

En Hch 20,1-5 se describe un viaje de Pablo desde Efeso a Macedonia, pero no puede pensarse que en aquella ocasión Timoteo se quedase en Efeso (3). *Fábulas, mitos y genealogías* (4), las que solían hacerse especulando sobre materiales del AT. El conocimiento de Dios no se al-

canza por especulación, sino por la fe/adhesión. *Buena conciencia,* expresión de las cartas más tardías, prácticamente equivalente a la expresión bíblica *corazón limpio.* Cuando falta el amor, comienza la palabrería (5-6). *Maestros de la Ley* (7), entendidos en las Escrituras.

Elogio de la Ley, extraño en la pluma de Pablo (cf. Rom 7,7ss; Gál 2,16; 3,21s); se hace de ella criterio de moralidad y medio para mantener la disciplina. Coincide esta visión con la que se expone sobre los poderes públicos en Rom 13,1-7, pasaje probablemente interpolado. *La sana enseñanza* (10) o doctrina, terminología común entre los moralistas de la época; en el NT exclusiva de las cartas pastorales. Contrasta con la mención del *evangelio* (11), cuya radicalidad puede difícilmente designarse como una mera «sana doctrina». *Dios bienaventurado,* modo de hablar de las sinagogas de lengua griega (8-11).

Reflexiones de Pablo sobre su pasado

12Qué agradecido estoy al que me dio fuerzas, al Mesías Jesús Señor nuestro, por la confianza que tuvo en mí
al designarme para su servicio;
13en mí, antes un blasfemo, perseguidor e insolente. A pesar de eso, como lo hacía con la ignorancia del que no cree, Dios tuvo misericordia de mí;
14y se desbordó la generosidad de nuestro Señor, dándome fe y amor cristiano.
15Mucha verdad es ese dicho y digno de que todos los hagan suyo: «que el Mesías Jesús vino al mundo para salvar pecadores»;
16nadie más pecador que yo, pero, precisamente por eso, Dios tuvo misericordia de mí, para que el Mesías Jesús mostrase en mí el primero hasta dónde llega su paciencia, proponiendo un ejemplo típico a los que en el futuro creyesen en él para obtener vida eterna.
17Al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18Te encomiendo dar estas instrucciones, Timoteo, hijo mío, ateniéndome a aquellos mensajes inspirados que se referían a ti; apoyado en ellos presta servicio en este noble combate, armado de fe y de buena conciencia.
19Algunos prescindieron de ella y han naufragado en la fe,
20entre ellos Himeneo y Alejandro; yo los entregué a Satanás para que aprendan a no ofender a Dios.

12-20. Pablo recuerda su conversión, no para fundar su misión de apóstol (cf. Gál 1,13-17), sino para dar un ejemplo de la paciencia de Dios con los pecadores (12-16). La fórmula *mucha verdad es este dicho* (17; cf. 4,9; 2 Tim 2,11; Tit 3,8) parece introducir una doctrina cristiana común. Doxología. *El Rey de los siglos* (17), fórmula del judaísmo helenístico. La designación de Timoteo se debió a mensajes proféticos en la comunidad. *Himeneo* (20), cf. 2 Tim 2,17. *Alejandro*, quizá el broncista de 2 Tim 4, 14. *Entregar a Satanás*, excomunión (cf. 1 Cor 5,5) (18-20).

Oración pública

2 [1]Según esto, lo primero que recomiendo es que se ten-
gan súplicas y oraciones, peticiones y acciones de gracias
por la humanidad entera, [2]por los reyes y todos los que
ocupan altos cargos, para que llevemos una vida tranquila
y sosegada, con un máximo de piedad y decencia. [3]Esto es
cosa buena y agrada a Dios nuestro salvador, [4]pues él
quiere que todos los hombres se salven y lleguen a cono-
cer la verdad.
[5]Porque no hay más que un Dios y no hay más que un
mediador entre Dios y los hombres, un hombre, el Mesías
Jesús, [6]que se entregó en rescate por todos. Ese testimonio
se dio a su debido tiempo [7]y de él me han nombrado pre-
gonero y apóstol —digo la verdad, no miento— para ense-
ñar a los paganos la fe y la verdad.
[8]En cualquier lugar que sea, quiero que las oraciones
las digan los hombres; que levanten manos inocentes, sin
ira ni rencores. [9]Por lo que toca a las mujeres, que vayan
convenientemente arregladas, compuestas con decencia y
modestia, sin adornos de oro en el peinado, sin perlas ni
vestidos suntuosos; [10]adornadas con buenas obras, como
corresponde a mujeres que se profesan piadosas.
[11]La mujer, que escuche la enseñanza, quieta y con do-
cilidad. [12]A la mujer no le consiento enseñar ni imponerse
a los hombres; le corresponde estar quieta, [13]porque Dios
formó primero a Adán y luego a Eva. [14]Además a Adán no
lo engañaron, fue la mujer quien se dejó engañar y cometió
el pecado; [15]pero llegará a salvarse por la maternidad, con
tal que persevere con fe, amor y una vida santa y modesta.

1-15. La oración por los reyes puede interpretarse como dirigida a evitar la persecución o, más probablemente, como un reconocimiento de los beneficios *(vida tranquila y sosegada)* que se derivan de una buena administración del Estado. Ya los judíos ofrecían oraciones y, en el templo, sacrificios, por el emperador. No hay categorías de hombres excluidas de la salvación (1-4).

Los antiguos mediadores han pasado, entre ellos, Moisés (cf. Gál 3,19). *Un hombre ... que se entregó*, etc. (5b-6), traduce en lenguaje más griego Mc 10,45; *en rescate por todos*, cf. Is 53,11s. Misión del apóstol (7).

Levantar las manos era gesto común en la oración, lo mismo entre judíos que entre paganos (8). Las instrucciones sobre el adorno femenino son las corrientes entre los moralistas del tiempo (9-10).

El autor subraya la condición subordinada de la mujer en la reunión cristiana, según los criterios de la época, quizá oponiéndose a la libertad e importancia que adquirían las mujeres en las primeras comunidades. Aduce dos argumentos tomados de la tradición judía: la creación del hombre antes que la de la mujer (Gn 2,18-24; cf. 1 Cor 11,3.8s) y el hecho de que fue ésta la que se dejó engañar (Gn 3,6). La afirmación de que la mujer se salva por la maternidad era común en la época, aunque el concepto cristiano de salvación hace que el autor añada otras condiciones (11-15).

Funciones directivas

3 [1]Está muy bien dicho que quien aspira a un cargo di-
rectivo no es poco lo que desea, [2]porque el dirigente tiene
que ser intachable, fiel a su única mujer, juicioso, equili-
brado, bien educado, hospitalario, hábil para enseñar, [3]no
dado al vino ni amigo de reyertas, sino comprensivo, pací-
fico y desinteresado. [4]Tiene que gobernar bien su propia
casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad. [5]Uno
que no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de una
asamblea de Dios? [6]Que no sea recién convertido, por si
se le sube a la cabeza y lo condenan como al diablo. [7]Se
requiere además que tenga buena fama entre los de fuera,
para evitar el desprestigio y que el diablo lo atrape.

[8]También los auxiliares tienen que ser respetables,
hombres de palabra, no aficionados a beber mucho ni a sa-

car dinero, [9]conservando la fe revelada con una conciencia limpia. [10]También éstos tienen que ser probados primero, y cuando se vea que son irreprochables, que empiecen el servicio. [11]Las mujeres lo mismo: sean respetables, no chismosas, juiciosas y de fiar en todo. [12]Los auxiliares sean fieles a su única mujer y gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas; [13]porque los que se han distinguido en el servicio, se ganan una posición distinguida y mucha libertad para hablar de fidelidad cristiana.

1-13. *Cargo directivo* traduce el término *episkopê*, «inspección, supervisión», que aún no corresponde al «episcopado» posterior, como se ve por los rasgos que se enumeran a continuación. *Dirigente*, gr. *epískopos*. Las cualidades requeridas para el dirigente eran lugar común en las diversas culturas del tiempo: describen lo que se entiende por una persona honorable. Apenas si se encuentra en ellas un rasgo específicamente cristiano. *Fiel a su única mujer* se interpreta mejor en sentido moral, de la conducta irreprochable o de un amor ejemplar en el matrimonio, que como la prescripción canónica de no casarse en segundas nupcias (1-7).

Auxiliares traduce el gr. *diákonos*, «servidor, ayudante, colaborador». La conducta del auxiliar no difiere mucho de la del dirigente. *Las mujeres* (11) puede designar a las esposas de los auxiliares o el caso en que éstos sean mujeres (8-13).

El misterio de Cristo

[14]Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto por si me retraso; [15]quiero que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad.

[16]Sin discusión, grande es el misterio que veneramos:

El se manifestó como hombre,
lo rehabilitó el espíritu,
se apareció a los mensajeros,
se proclamó a las naciones,
se le dio fe en el mundo,
fue elevado a la gloria.

14-16. *La casa/familia de Dios*, modo de designar a la comunidad cristiana, en relación con la imagen del edificio (cf. 1 Cor 3,10); de ahí los términos arquitectónicos *columna y base* de la verdad. La verdad parece ponerse ya en formulaciones, no en experiencia (14-15). Himno o credo primitivo. *Se manifestó como hombre* (cf. Flp 2,7) se refiere a la vida histórica de Jesús; *lo rehabilitó* o «reivindicó» el Espíritu, a la resurrección; *mensajeros*, gr. *ággeloi*, en su sentido original (cf. 1 Cor 15,5-7) (16).

Apostasía de algunos

4 [1]El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe, por dar oídos a inspiraciones erróneas y enseñanzas de demonios, [2]de impostores hipócritas, embotados de conciencia. [3]Esos prohibirán el matrimonio y el comer ciertos alimentos, que Dios creó para que los gustaran con gratitud los fieles que conocen la verdad. [4]Porque todo lo que Dios ha creado es bueno, no hay que desechar nada, basta tomarlo con agradecimiento, [5]pues la palabra de Dios y nuestra oración lo consagran.

1-5. El autor alude a un tema que aparecía con frecuencia en las profecías o mensajes inspirados pronunciados en las reuniones. Este contenido se inserta en la creencia general, heredada de la apocalíptica judía, de que en los últimos tiempos se apreciaría una intensificación del mal en el mundo. Las falsas doctrinas se concretan en la abstinencia sexual y la prohibición de ciertos alimentos. Su origen puede estar en la depreciación de la materia, propia de ciertas filosofías que propugnaban la vida ascética; las prohibiciones de alimentos se debían probablemente a influjo judío. Según el uso judío, la bendición de la mesa incluía un versículo de la Escritura *(la palabra de Dios y nuestra oración)* (1-5).

El buen servidor de Cristo

[6]Si propones estas cosas a los hermanos, servirás bien al Mesías Jesús, alimentándote con los principios de la fe y de la buena enseñanza que has seguido siempre. [7]En cambio, evita esas fábulas profanas de viejas. Tú ejercítate en la piedad. [8]El ejercicio corporal es útil por poco tiempo;

en cambio, la piedad es útil para siempre, pues tiene una
promesa para esta vida y para la futura. [9]Este dicho es
mucha verdad y todos deberían hacerlo suyo; [10]y éste es el
objetivo de nuestras fatigas y luchas, pues tenemos puesta
la esperanza en Dios vivo, salvador de todos los hombres,
sobre todo de los fieles.

[11]Prescribe estas cosas y enséñalas. [12]Nadie te tenga en
poco por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el
hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la decencia.
[13]Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar. [14]No descuides el don que posees, que se
te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos del colegio de responsables. [15]Cuida de esas
cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas. [16]Preocúpate de ti y de la enseñanza, sé constante;
si lo haces te salvarás a ti y a los que te escuchan.

6-16. Timoteo no debe dar órdenes, sino proponer con la enseñanza. Esta transmite la que él mismo ha recibido. Lenguaje metafórico del atletismo (7: *ejercítate*, «entrénate»). *La piedad*, término frecuente en las pastorales (10 veces), que aparece una vez en Hch (3,12) y cuatro en 2 Pe (1,3.6.7; 3,11), escrito tardío; parece disminuir el dinamismo cristiano y su proyección hacia la humanidad (6-10).

Misión de Timoteo. La edad parece haber conferido preeminencia en las comunidades. Lectura pública del Antiguo Testamento, como en la sinagoga (cf. Lc 4,16-21; Hch 13,14-16), exhortación, predicación y enseñanza; el don o carisma de Timoteo parece ser el de instructor de la comunidad. La imposición de manos, gesto de la cultura judía (Nm 8,10; 27,22s) adoptado por algunas comunidades cristianas (en Hch 13,1-3, para la misión, indicada por la profecía) (11-16).

Conducta con los miembros de la comunidad

5 [1]Con un hombre anciano no seas duro, exhórtalo como
a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; [2]a las mujeres
de edad, como a madres, y a las jóvenes, con la mayor delicadeza, como a hermanas.

[3]El subsidio de viuda dáselo a las viudas de verdad;
[4]pero si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos

primero a querer a su familia y a corresponder por lo que han recibido de sus padres. Esto es lo que agrada a Dios.

[5]La viuda de verdad, la que está sola en el mundo, tiene puesta su esperanza en Dios y se pasa el día y la noche pidiendo y rezando[6]. En cambio, la frívola ha muerto en vida. [7]Insiste en estas cosas para que sean intachables. [8]Quien no mira por los suyos, y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído.

[9]No inscribas en la lista a una viuda de menos de sesenta años;[10]tiene que haber sido fiel a su marido y estar recomendada por sus buenas obras: si ha criado bien a sus hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies a los consagrados, si ha ayudado a los que sufren, en fin, si ha aprovechado toda ocasión de hacer el bien.

[11]A las viudas jóvenes no las apuntes, pues cuando su sensualidad las aparta del Mesías, quieren casarse otra vez [12]y se ven condenadas por haber roto su compromiso anterior. [13]Además, se acostumbran a ir de casa en casa sin hacer nada; y no sólo no hacen nada, sino que chismorrean y se meten en todo, hablando de lo que no conviene. [14]Quiero que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos, se ocupen de su casa y no den pie a las críticas de los adversarios, [15]porque ya algunas se han descarriado siguiendo a Satanás. [16]La cristiana que tenga viudas en su familia, que las asista, para que la comunidad no este sobrecargada y pueda asistir a las realmente viudas.

1-16. La primera advertencia está en relación con la juventud de Timoteo (cf. 4,12). Avisos respecto a las viudas y al subsidio que les procuraba la comunidad. Existía una lista o registro de viudas que ejercían una función en la iglesia (9). *Lavar los pies* (9), acto de hospitalidad.

Responsables

[17]Los responsables que dirigen bien merecen doble honorario, sobre todo los que se atarean predicando y enseñando [18]porque dice la Escritura: *«No le pondrás bozal al*

buey que trilla» (Dt 25,4) y también «el obrero merece su jornal». [19]No admitas una acusación contra un responsable, a menos que esté apoyada *por dos o tres testigos* (Dt 19,15).

17-19. *Los responsables* (17), gr. *presbyteroi,* «mayores, ancianos», pero sin la precisión que adquirió este termino en tiempos posteriores. Pagados por sus méritos. El pasaje de Dt 25,4 se encuentra también en 1 Cor 9,14. *El obrero merece su jornal* se encuentra en Lc 10,7, pero parece un dicho proverbial. *Dos o tres testigos,* cf. Dt 19,15.

Pecadores públicos

[20]A los que pequen repréndelos públicamente, para que
los demás escarmienten. [21]Por Dios, por Jesús Mesías y
por los ángeles elegidos te pido encarecidamente que observes estas normas, excluyendo todo prejuicio y sin ser
parcial en nada. [22]A ninguno le impongas las manos a la
ligera, ni te hagas cómplice de pecados ajenos; tú consérvate honesto. [23]Deja de beber agua sola, toma un poco de
vino, por el estómago y tus frecuentes indisposiciones.
[24]Los pecados de algunos son tan manifiestos, que van
antes que ellos al juicio; los de otros, en cambio, salen a
relucir después. [25]Las buenas obras lo mismo, o son manifiestas o, si no lo son, no pueden quedar ocultas.

20-25. *Los que pequen* no parece referirse a los responsables mencionados antes, sino a individuos de mala conducta en la comunidad. La imposición de manos era también gesto de perdón y reconciliación.

Esclavos cristianos

6 [1]Los que están bajo yugo de esclavitud, consideren a
sus amos dignos de todo respeto, para que no se maldiga a
Dios y a nuestra doctrina. [2a]Los que tienen amos creyentes
no los tengan en menos porque sean hermanos; al contrario, sírvanlos mejor, pues los que reciben el beneficio son
creyentes y amigos.

1-2a. La insubordinación de los esclavos cristianos dañaría a la re-

putación de la comunidad. Situación delicada cuando el amo y el esclavo son ambos cristianos; doble plano, el de la fe (*hermanos*, *amigos* y el de la sociedad (*esclavos*).

Falsos maestros

[2b]Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar.
[3]Quien enseña cosas diferentes y no se atiene a las pala-
bras saludables, las de nuestro Señor Jesús Mesías, y a la
doctrina propia de la piedad, [4]es un ignorante con preten-
siones que tiene el prurito de discutir sobre cuestiones de
palabras; de ahí salen las envidias, riñas, insultos, viles sos-
pechas, [5]altercados interminables, típicos de mentes depra-
vadas, privadas de la verdad. Piensan que la piedad es un
negocio; [6]la piedad es ciertamente un buen negocio
cuando uno se conforma con lo que tiene; [7]porque nada
trajimos al mundo, como nada podremos llevarnos, [8]así
que teniendo qué comer y con qué vestirnos, podemos es-
tar contentos. [9]Los que quieren hacerse ricos, caen en ten-
taciones, trampas y mil afanes insensatos y funestos, que
hunden a los hombres en la ruina y en la perdición,
[10]porque raíz de todos los males es el amor al dinero; por
esta ansia algunos se desviaron de la fe y se infligieron mil
tormentos.
[11]Tu, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso,
esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, el amor, la
constancia, la delicadeza. [12]Lucha en el noble combate de
la fe, conquista la vida eterna a la que fuiste llamado: de
esa fe hiciste noble profesión en presencia de muchos tes-
tigos. [13]Y ahora, delante de Dios que da vida al universo y
del Mesías Jesús que dio testimonio ante Poncio Pilato con
tan noble profesión, [14]te insisto en que guardes el manda-
miento sin mancha ni reproche hasta la venida de nuestro
Señor Jesús Mesías; [15]a su debido tiempo lo manifestará
Dios bienaventurado y único soberano, rey de reyes y se-
ñor de señores, [16]único que posee la inmortalidad, que ha-
bita en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede
ver. A él honor y dominio eterno, amén.

2b-16. Vuelve al tema de los heterodoxos. Fruto de su doctrina y provecho personal (5b). Peligro de la ambición de riquezas (7ss), doctrina común en la filosofía del tiempo (3-10).

Exhortación personal a Timoteo. *Hombre de Dios*, título dado a personajes del AT (Moisés, Samuel y otros), ahora aplicable a todo cristiano, por su especial relación con Dios a través del Espíritu. La profesión de la fe delante de muchos testigos (12) se refiere sin duda al bautismo de Timoteo. *Ante Poncio Pilato* (13) o «en tiempo de Poncio Pilato»; en este último caso se referiría a toda la actividad de Jesús. Los apelativos de Dios (15-16) pertenecen al judaísmo helenístico y al lenguaje religioso pagano (11-16).

Ricos

[17]A los ricos de este mundo insísteles en que no sean
soberbios ni pongan su confianza en riqueza tan incierta,
sino en Dios que nos procura todo en abundancia para
que lo disfrutemos. [18]Que hagan el bien, que sean ricos en
buenas obras, generosos y con sentido social: [19]y así acu-
mularán un capital sólido para el porvenir y alcanzarán la
vida verdadera.
[20]Querido Timoreo, conserva el depósito, apartándote
de charlatanerías irreverentes y de las objeciones de esa
mal llamada ciencia; [21]algunos que hacían profesión de ella
se han desviado de la fe.

La gracia os acompañe.

17-21. Avisos convencionales sobre la riqueza (17-19). Posdata personal atribuida a Pablo (cf. Gál 6,11-18) (20-21a). Saludo final, dirigido a la comunidad (21b).

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

1 [1]Pablo, apóstol del Mesías Jesús por designio de Dios,
conforme a la promesa de vida que hay en Jesús Mesías, [2]a
Timoteo, hijo querido: Te deseo el favor, la misericordia y
la paz de Dios Padre y del Mesías Jesús, Señor nuestro.
[3]Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia concien-

cia, como aprendí de mis antepasados, cuando te enco-
miendo en mis oraciones noche y día. 4 Al acordarme de
tus lágrimas, ansío verte, para llenarme de alegría 5 refres-
cando la memoria de tu fe sincera, esa fe que tuvieron tu
abuela Loide y tu madre, Eunice, y que estoy seguro
tienes también tú.

6 Por esta razón te recuerdo que reavives el don de
Dios que recibiste cuando te impuse las manos; 7 porque
Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino un espí-
ritu de valentía, de amor y de dominio propio.

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de
nuestro Señor, ni de que yo esté en la cárcel por él. Al
contrario, sufre conmigo por el evangelio, con la fuerza de
Dios: 9 él nos salvó y nos llamó a una vida consagrada, no
por méritos nuestros, sino por aquella decisión suya y
aquella gracia que nos concedió en el Mesías Jesús antes
que empezaran los tiempos, 10 manifestada ahora por la
aparición en la tierra de nuestro salvador, el Mesías Jesús;
él ha aniquilado la muerte y ha irradiado vida e inmortali-
dad por medio del evangelio.

11 De este evangelio me han nombrado heraldo, apóstol
y maestro; 12 ésta es la razón de mi penosa situación pre-
sente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me
he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene po-
der para asegurar hasta el último día el encargo que me
dio.

13 Lleva contigo un compendio de la saludable ense-
ñanza que me oíste acerca de la fe y el amor cristiano;
14 guarda el precioso depósito con la ayuda del Espíritu
Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes que todos los de Asia me han vuelto la es-
palda, entre otros Figelo y Hermógenes. 16 Dios tenga mi-
sericordia de Onesíforo y familia, pues él me ha dado
tantas veces aliento y no se ha avergonzado de que esté en
la cárcel; 17 al contrario, al llegar a Roma me buscó sin
descanso hasta que dio conmigo. 18 Que el Señor le con-
ceda alcanzar su misericordia en el último día. Por lo

demás, los servicios que prestó en Éfeso tú los conoces mejor que nadie.

1-18. Saludo parecido al de la primera carta (1-2). Exordio: La acción de gracias tiene un cálido tono personal. Pablo fue educado en su tradición familiar, y lo mismo lo ha sido Timoteo, éste como cristiano (3-5).

Mientras en 1 Tim 4,13-16, el don concedido a Timoteo se refería a la enseñanza, en este pasaje concierne al testimonio; frutos del Espíritu son la valentía, el amor y la autodisciplina. Parece referirse, por tanto, a la actividad exterior, sin temer la persecución ni considerarla humillante (8). Reminiscencias de Ef 1,4ss (9-10a) y de 1 Cor 13 (10b) (6-10).

El evangelio se considera como doctrina que ha de ser proclamada y, bajo la metáfora del depósito, custodiada; su contenido es la fe/adhesión a Jesús y el amor cristiano (11-14).

De *Figelo* y *Hermógenes* no existen otras noticias. Tampoco de Onesíforo. Este no se ha avergonzado de que Pablo esté en la cárcel; tal indicación corresponde a la exhortación hecha antes a Timoteo (v. 8) (15-18).

Buen soldado de Cristo

2 1Por tanto, hijo mío, saca fuerzas de la gracia que te-
nemos en el Mesías Jesús; 2lo que me oíste a mí en presen-
cia de muchos testigos encomiéndalo a hombres de fiar,
capaces a su vez de enseñar a otros. 3Comparte las penali-
dades como buen soldado del Mesías Jesús; 4ningún sol-
dado en activo se enreda en asuntos civiles si quiere tener
contento al que lo ha enrolado. 5Tampoco un atleta recibe
el premio si no compite conforme al reglamento. 6El la-
brador que suda es el primero que tiene derecho a una
parte de la cosecha. 7Reflexiona sobre esto que te digo,
que el Señor te lo hará comprender todo.

8Acuérdate de Jesús Mesías, resucitado de la muerte,
nacido del linaje de David; ésta es la noticia que anuncio
9y por ella sufro hasta llevar cadenas como un criminal;
pero el mensaje de Dios no está encadenado. 10Por eso so-
porto lo que sea por los elegidos, para que también ellos

alcancen la salvación presente en el Mesías Jesús con la
gloria eterna.
[11]Esto es mucha verdad:

si morimos con él, viviremos con él;
[12]si perseveramos, reinaremos con él;
si lo negamos, también él nos negará;
[13]si le somos infieles, él permanece fiel,
porque negarse a sí mismo no puede.

[14]Sígueles recordando todo esto, avisando seriamente
en nombre de Dios de que no discutan sobre palabras; no
sirve para nada y es catastrófico para los oyentes. [15]Es-
fuérzate por que Dios te apruebe como a un obrero irre-
prensible, que predica la verdad sin desviaciones.
[16]A las charlatanerías profanas dales de lado, porque se
irán haciendo cada vez más impías, [17]y la enseñanza de esa
gente corroerá como una gangrena; entre ellos están Hi-
meneo y Fileto, [18]que se desviaron de la verdad preten-
diendo que la resurrección se ha efectuado ya, y trastor-
nando la fe de algunos. [19]A pesar de todo, el sólido ci-
miento de Dios está firme y lleva esta inscripción: *«El Se-
ñor conoce a los suyos»*, y *«quien invoca el nombre del Se-
ñor aléjese de la maldad»*.
[20]En una casa grande no hay sólo utensilios de oro y
plata, también los hay de madera y de barro, unos para
usos nobles, otros para usos bajos. [21]Si uno quiere ser un
utensilio para usos nobles, consagrado y útil a su dueño,
disponible para toda obra buena, tiene que limpiarse bien
de todo eso.
[22]Huye de las pasiones juveniles, esmérate en la recti-
tud y la fidelidad, en el amor fraterno y la paz con los que
invocan al Señor limpiamente. [23]Niégate a discusiones es-
túpidas y superficiales, sabiendo que acaban en peleas; [24]y
uno que sirve al Señor no debe pelearse, sino ser amable
con todos; debe ser hábil para enseñar, sufrido, [25]suave
para corregir a los contradictores; puede que Dios les con-

ceda enmendarse y comprender la verdad; [26]entonces reca-
pacitarán y se zafarán del lazo del diablo que los tiene
ahora cogidos y sumisos a su voluntad.

1-26. Nueva exhortación a Timoteo, con alusión al tema de la valentía (cf. 1,7). Transmisión del depósito. La dedicación que Pablo desea en Timoteo se ilustra con tres ejemplos proverbiales: el soldado, el atleta y el labrador (1-7). Pequeño resumen de la buena noticia (cf. Rom 1,3s). Persecución a Pablo por predicar el mensaje, y fruto de salvación (8-10). Fórmula introductoria a un dicho o credo cristiano (*Esto es mucha verdad*, cf. 1 Tim 1,15; 4,9; Tit 3,8). *Si morimos con él, viviremos con él*, cf. Rom 6,4 (11); *si perseveramos, reinaremos con él*, cf. Rom 8,17; *si lo negamos*, etc., cf. Mt 10,33 (12). Confianza en la fidelidad del Señor (13).

Las *discusiones sobre palabras* corresponden probablemente al interés por «fábulas y genealogías» de 1 Tim 1,3s; lo mismo, las *charlatanerías profanas*. *Himeneo*, nombrado en 1 Tim 1,20; su llamado error consistía en afirmar que la resurrección ya ha tenido lugar, refiriéndose probablemente a la nueva vida comunicada en el bautismo. El autor no opone argumentos contra esta opinión o formulación, se limita a considerar a los que así piensan extraños a la iglesia, considerada como un edificio (16-19) en el que los cristianos son utensilios de diverso valor y utilidad (20-21). Exhortación personal a Timoteo. Tema de la enseñanza (24) con toda dulzura frente a los contradictores (22-26).

En los últimos días

3 [1]Ten presente que en los tiempos finales va a haber mo-
mentos difíciles, [2]la gente será egoísta e interesada, serán
arrogantes, soberbios, difamadores, desobedientes a sus
padres, ingratos, impíos, [3]sin corazón, implacables y ca-
lumniadores, gente sin control, inhumanos y enemigos de
todo lo bueno; [4]traidores, temerarios, presuntuosos,
amigos del placer en vez de amigos de Dios. [5]Tendrán
semblante de piedad, pero serán la negación de su esencia.
No te juntes con gente de ésa; [6]y a ellos pertenecen los
que se cuelan por las casas y cautivan a mujerzuelas car-
gadas de pecados, zarandeadas por múltiples caprichos,
[7]que están siempre aprendiendo pero son incapaces de lle-

gar a conocer la verdad. [8]Yanes y Yambres se opusieron a
Moisés; exactamente lo mismo se oponen éstos a la ver-
dad: mentes degeneradas, hombres incapacitados para la
fe. [9]Pero no irán más adelante, pues todos echarán de ver
su insensatez, como les pasó a aquéllos.

1-9. Como en 1 Tim 4,1ss, se espera una especial virulencia del mal en los últimos tiempos. *Yanes* y *Yambres*, nombres atribuidos por la tradición judía a los magos de Faraón que hicieron prodigios iguales a los de Moisés (Ex 7,11), pero que no pudieron evitar el desastre final de los egipcios.

Enseñar con paciencia

[10]Tú, en cambio, seguiste asiduamente mi enseñanza y
mi manera de vivir: mis proyectos, mi fe y paciencia, mi
amor fraterno y mi aguante [11]en las persecuciones y sufri-
mientos, como aquellos que me ocurrieron en Antioquía,
Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones padecí! Pero de todas
me sacó el Señor; [12]y lo mismo: todo el que se proponga
vivir como buen cristiano será perseguido. [13]Esos per-
versos embaucadores, por su parte, irán de mal en peor,
extraviando a otros y extraviándose ellos. [14]Tú mantén lo
que aprendiste y te convenció; recuerda quiénes te lo ense-
ñaron [15]y también que desde niño conoces la Sagrada Es-
critura. Ella puede instruirte acerca de la salvación por la
fe en el Mesías Jesús.

[16]Todo escrito inspirado por Dios sirve además para
enseñar, reprender, corregir, educar en la rectitud; [17]así el
hombre de Dios será competente, perfectamente equipado
para cualquier tarea buena.

4 [1]Delante de Dios y del Mesías Jesús, que ha de juzgar a
vivos y muertos, te pido encarecidamente, en nombre de
su venida y de su reinado: [2]proclama el mensaje, insiste a
tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la
exhortación, con la mayor comprensión y competencia;
[3]porque va a llegar el momento en que la gente no sopor-
tará la doctrina sana; no, según sus propios caprichos, se

rodearán de maestros que les halaguen el oído; [4]se harán
sordos a la verdad y darán oídos a las fábulas. [5]Tú no
pierdas nunca el control, soporta lo adverso, trabaja en
propagar la buena noticia y desempeña bien tu servicio,
[6]pues por lo que a mí toca, estoy para derramar mi sangre
y no me falta mucho para soltar las amarras. [7]He compe-
tido en noble lucha, he corrido hasta la meta, me he man-
tenido fiel. [8]Ahora ya me aguarda la merecida corona con
la que el Señor, juez justo, me premiará el último día; y
no sólo a mí, sino también a todos los que anhelan su ve-
nida.

3,10-4,8. Pablo se propone como ejemplo a Timoteo. Su insistencia muestra que siente cierto temor por la inseguridad de éste. Conocimiento de la Escritura, es decir, del AT, al que atribuye una validez total sin distinciones. *El hombre de Dios*, cf. 1 Tim 6,11 (10-17).

Vuelve a estimular a Timoteo a la actividad, tanto más necesaria cuanto que el mal va a proliferar (4,1-4). *Derramar mi sangre*, cf. Flp 2,17. El fruto de la dedicación (5-8).

Encargos y noticias

[9]Procura venir cuanto antes; [10]Dimas me ha dejado,
enamorado de este mundo presente, y se ha marchado a
Tesalónica; Crescente se ha ido a Galacia; Tito, a Dalma-
cia; [11]sólo Lucas está conmigo. Tráete contigo a Marcos,
que me va a ser útil en la tarea. [12]A Fortunato lo he man-
dado a Éfeso.

[13]El abrigo que me dejé en Tróade en casa de Carpo
tráetelo al venir, y los libros también, pero sobre todo los
cuadernos. [14]Alejandro el broncista me ha causado mucho
daño, el Señor le pagará lo que ha hecho. [15]Ten cuidado
con él también tú, pues contradijo violentamente mis pala-
bras. [16]En mi primera defensa ninguno se presentó en mi
favor, todos me abandonaron. Dios no se lo tenga en
cuenta. [17]Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas;
quería anunciar íntegro el mensaje por mi medio y que lo
oyera todo el mundo pagano; él me libró de las fauces del

león. [18]El Señor seguirá librándome de toda acción mal-
vada y me guardará incólume para su reino celeste. A él la
gloria por los siglos de los siglos. Amén.
[19]Recuerdos a Prisca y Áquila, y a Onesíforo y familia.
[20]Erasto se quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé enfermo
en Mileto. [21]Procura venir antes del invierno. Recuerdos
de Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
[22]El Señor te acompañe. La gracia os acompañe.

9-22. Pablo desea una visita de Timoteo. Defección de *Dimas*, cf. Col 4,4; Flm 24. *Crescente* no es mencionado en ninguna otra carta; *Galacia* podía designar las Galias. *Fortunato*, cf. Ef 6,21; Col 4,7. Pablo está acompañado sólo por *Lucas* (2-12). Encargos (13). Conflicto con *Alejandro* (cf. 1 Tim 1,20) (14-15). Situación desfavorable en el primer juicio. Seguridad de Pablo (16-18). Saludos. *Prisca* y *Áquila*, cf. Rom 16,3; *Onesíforo*, cf. 1,16; *Erasto*, cf. Rom 16,23; *Trófimo*, Hch 20,4; 21,29; los otros cuatro, desconocidos (19-22).

CARTA A TITO

1 [1]Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesús Mesías, para
que crean los elegidos de Dios: para que conozcan la ver-
dad propia de la piedad que se apoya [2]en la esperanza de
vida eterna. Dios, que no miente, [3]había prometido esa
vida desde tiempos inmemoriales; al llegar el momento ha
cumplido su palabra públicamente con la predicación que
me han confiado por disposición de Dios nuestro Salva-
dor.
[4]Querido Tito, hijo legítimo en la fe común: te deseo
el favor y la paz de Dios Padre y del Mesías Jesús salvador
nuestro.

1-4. Remitente y destinatario. Usa el autor un tono solemne; de hecho, toda la carta se mantiene en ese tono, sin calor personal. Aduce Pablo sus títulos para su misión como apóstol. *Desde tiempos inmemoriales* (2), cf. Ef 1,4. La promesa divina se realiza en la predicación del apóstol. *Hijo legítimo*, convertido por Pablo (cf. 1 Cor 4,15).

Misión de Tito en Creta

5Mi intención al dejarte en Creta era que acabaras de
organizar lo que faltaba y nombrases responsables en cada
ciudad, siguiendo las instrucciones que te di yo; 6cada uno
sea intachable, fiel a su única mujer, con hijos creyentes,
no indisciplinados ni de mala fama. 7Porque, siendo admi-
nistrador de Dios, el dirigente tiene que ser intachable: no
debe ser arrogante ni colérico, ni dado al vino, a riñas o a
sacar dinero. 8Al revés, que sea hospitalario, amigo de lo
bueno, equilibrado, acepto a los hombres y a Dios, dueño
de sí; 9debe ser adicto a la doctrina auténtica; así será ca-
paz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los ad-
versarios.
10Porque hay mucho insubordinado, charlatán y em-
baucador, sobre todo entre los judíos convertidos, 11y
hace falta taparles la boca. Revuelven familias enteras ense-
ñando lo que no se debe, y todo para sacar dinero. 12Fue
uno de su tierra, un profeta de ellos quien dijo: «Cre-
tenses, siempre embusteros, bichos malos, estómagos gan-
dules», 13y tenía razón en lo que dijo. Por este motivo, re-
préndelos enérgicamente, para que estén saludables en la
fe. 14 Que se dejen de dar oídos a fábulas judaicas y a pre-
ceptos de hombres que vuelven la espalda a la verdad.
15Todo es limpio para los limpios; en cambio, para los
sucios y faltos de fe no hay nada limpio: hasta la mente y
la conciencia la tienen sucia. 16Hacen profesión de conocer
a Dios, pero con sus acciones lo desmienten, por esa de-
testable obstinación que los incapacita para cualquier ac-
ción buena.

5-16. Pablo ha fundado comunidades en Creta (no hay ninguna otra noticia de este viaje) y ha dejado encargado a Tito de terminar la organización. *Responsables* (5), cf. 1 Tim 5,17. Instrucciones semejantes a las de 1 Tim 3, probablemente en vista de futuros nombramientos. *El dirigente* (7), gr. *epískopos*, cf. 1 Tim 3,2, es, sin duda, uno de los responsables (gr. *presbyteroi*) (5-9).

Misión importante de Tito es defender a la comunidad del influjo de ciertos maestros que proponen elucubraciones fantásticas (cf. 1 Tim

1,4); *para sacar dinero,* cf. 1 Tim 6,5. En v. 12 cita al poeta cretense Epiménides de Cnosos, del siglo IV a.C. Utiliza la palabra «profeta» en el sentido de «vate». *Los preceptos de hombres* (14) eran probablemente reglas ascéticas (cf. 1 Tim 4,1-5) (10-16).

---

2 [1]Por tu parte habla de lo que es conforme a la ense-
ñanza sana. [2]Di a los ancianos que sean juiciosos, respeta-
bles y sensatos, que estén saludables en la fe, en el amor y
en la paciencia. [3]A las ancianas lo mismo: que sean muy
devotas en el porte, que no sean chismosas ni se envicien
con el vino; [4]han de ser maestras en lo bueno y aconsejar
a las jóvenes que quieran a sus maridos y a sus hijos, [5]que
sean sensatas y púdicas, que cuiden de la casa, que sean
bondadosas y dóciles a los maridos, para que no se des-
prestigie la buena noticia.
[6]A los jóvenes recomiéndales también que sean sen-
satos, [7]presentándote en todo como un modelo de buena
conducta. [8]Cuando enseñes, que se vea tu integridad y se-
riedad, con un hablar bien fundado e inatacable, para que
la parte contraria se abochorne no pudiendo denigrarnos
en nada.
[9]Los esclavos, que sean sumisos a sus amos y que pro-
curen dar satisfacción en todo; [10]que no sean respondones
ni sisen; al contrario, muestren completa fidelidad y hon-
radez y hagan honor a lo que Dios nuestro Salvador nos
enseña.
[11]Porque el favor de Dios se hizo visible, trayendo sal-
vación para todos los hombres; [12]nos enseñó a rechazar la
vida impía y los deseos mundanos, y a vivir en este
mundo con equilibrio, rectitud y piedad, [13]aguardando la
dicha que esperamos: la venida de Jesús Mesías, gloria del
gran Dios y salvador nuestro, [14]del que se entregó por nos-
otros para rescatarnos de toda clase de maldad y purificarse
un pueblo elegido, entregado a hacer el bien. [15]De esto
tienes que hablar, animando y reprendiendo con autori-
dad; que nadie te mire por encima del hombro.

1-15. Tito debe defender a la comunidad insistiendo en la doctrina

conocida; *la enseñanza sana* parece reducirse a una ética (1), de ahí las normas de conducta; pero éstas no conciernen aquí a los miembros de una familia (cf. Col 3,18), sino a diferentes sectores de la comunidad, a los que se pide una conducta respetable (2-10). En esta carta, el motivo para la moralidad cristiana no es el impulso del Espíritu (cf. Gál 5,25s), sino el favor de Dios hecho visible en Jesús, maestro de conducta moral, y la esperanza de su venida (11-13). Frutos de la muerte de Jesús (14); *purificarse un pueblo elegido:* se concibe a la iglesia como un nuevo Israel (cf. Éx 19,5; Dt 14,2; Ez 37,23).

---

3 [1]Recuérdales que acaten al gobierno y autoridades, que
hagan caso y estén disponibles para toda buena iniciativa,
[2]que no insulten a nadie ni sean agresivos, que sean com-
prensivos y muestren la mayor sencillez con todo el
mundo, [3]porque antes también nosotros con nuestra in-
sensatez y obstinación íbamos fuera de camino: éramos es-
clavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasá-
bamos la vida haciendo daño y comidos de envidia,
éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. [4]Pero
se hizo visible la bondad de Dios y su amor por los hom-
bres, [5]y entonces, no en base a las buenas obras que hu-
biéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó con el
baño regenerador y renovador, con el Espíritu Santo [6]que
Dios derramó copiosamente sobre nosotros por medio de
nuestro salvador, Jesús Mesías. [7]Así, rehabilitados por
Dios por pura generosidad, somos herederos, con espe-
ranza de una vida eterna.
[8]Esto es mucha verdad y en ello quiero que seas cate-
górico, para que los que ya creen en Dios pongan empeño
en señalarse en hacer el bien. Eso es lo bueno y lo útil
para los demás. [9]En cambio, a las cuestiones estúpidas, las
genealogías, disputas y peleas sobre la Ley, dales de lado;
son inútiles y sin sustancia. [10]Al que introduzca división
llámalo al orden hasta dos veces, luego no tengas que ver
con él. [11]Comprende que un individuo así está desviado y
peca, condenándose él mismo.
[12]Cuando te mande a Artemas o a Fortunato, procura
ir a encontrarme a Nicópolis, donde pienso pasar el in-

vierno. [13]A Zenas el abogado y a Apolo esmérate en proveerlos para el viaje, de modo que nada les falte, [14]y que aprendan los nuestros en particular a señalarse en hacer el bien, atendiendo a las necesidades urgentes; así no serán improductivos.

[15]Recuerdos de todos los que están conmigo. Saluda tú a nuestros amigos en la fe. La gracia os acompañe a todos.

1-15. Sumisión a las autoridades (cf. Rom 13,1). La manifestacion de Dios en Jesús (4) permite el cambio del hombre. *El baño renovador* se identifica con la efusión del Espíritu. La idea del nuevo nacimiento («regeneración») era metáfora común para el cambio de vida (1-7). Conducta cristiana. Evitar las cuestiones ociosas. Romper con los que se obstinan en crear división (8-11).

Fortunato, como en Col 4,7 y 2 Tim 4,12, traduce el nombre griego «Tíquico». Es distinto del Fortunato (nombre latino) de 1 Cor 16,17. *Artemas* y *Zenas* no son conocidos por otros escritos. *Apolo* puede ser el famoso predicador de Hch 18,24; 1 Cor 1,12; 3,4; 4,6; *proveerlos para el viaje:* la carta puede haber servido de presentación para Zenas y Apolo, dos cristianos que iban de viaje y que pudieron ser sus portadores. Saludos finales (12-15).

CARTA A FILEMON

INTRODUCCION

Indiscutiblemente auténtica, la carta a Filemón es el más breve de los escritos de Pablo. Aunque incluye en la dirección a la comunidad que se reúne en casa de Filemón, la carta tiene carácter personal.

Filemón es un cristiano pudiente, convertido por Pablo (19) y colaborador suyo (1), muy generoso con la comunidad cristiana (5-7). Un esclavo suyo, Onésimo, se ha escapado después de cometer un robo (18), ha tenido ocasión de conocer a Pablo que está en la cárcel, y se ha hecho cristiano (10). Pablo querría retenerlo a su lado para que le ayudase (13), pero comprende que sería indelicado no advertir a Filemón (14); si, además, daba la policía con el fugitivo, recibiría un severo castigo y Pablo mismo se encontraría en situación de encubridor.

Es superfluo comentar los múltiples matices de esta breve carta, llena de tacto y de cariño. Notemos sólo cómo la fraternidad cristiana penetra anulando las castas sociales (16), que pertenecen a la estructura de este mundo que pasa (1 Cor 7,31). Otro rasgo importante es la renuncia del apóstol a todo autoritarismo (8).

Como en la carta a los Colosenses, Pablo está en la cárcel (Col 4,3.10.18; Flm 9-10.13) y rodeado de los mismos compañeros (Col 4,7-14; Flm 23-24). Onésimo, además, vuelve a Colosas con Fortunato, el portador de Col (Col 4,7-9). La carta a Filemón es, por tanto, contemporánea de los pasajes paulinos de Colonenses.

1 1 Pablo, preso por el Mesías Jesús, y el hermano Timo-
teo, a Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, 2 a
nuestra hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de
armas, y a la comunidad que se reúne en tu casa: 3 Os de-
seamos el favor y la paz de Dios nuestro Padre y del Se-
ñor Jesús Mesías.

4 Doy siempre gracias a Dios cuando te encomiendo en
mis oraciones, 5 pues recibo noticias de tu amor y de la fi-
delidad que tienes al Señor Jesús y a todos los consa-
grados. 6 Pido a Dios que la solidaridad propia de tu fe se
active al comprender que todo bien que tengamos es para
Cristo.

7 Mucho me alegró y animó tu caridad, hermano; gra-
cias a ti los consagrados se sienten tranquilos. 8 Por eso,
aunque por Cristo tengo plena libertad para mandarte lo
que convenga, 9 prefiero rogártelo apelando a tu caridad,
yo, el viejo Pablo, ahora además preso por el Mesías Jesús.
10 Te ruego en favor de este hijo mío, de Onésimo, al que
engendré en la cárcel, 11 antes te era inútil, ahora puede
sernos útil a ti y a mí. 12 Te lo mando de vuelta a él, es de-
cir, al hijo de mis entrañas.

13 Me habría gustado retenerlo conmigo para que él me
sirviera en lugar tuyo mientras estoy preso por el evange-
lio. 14 Sin embargo, no quise hacer nada sin contar contigo;
no quiero que tu bondad parezca forzada, sino espontá-

nea. 15Si te dejó por algún tiempo, fue tal vez para que
ahora lo recobres definitivamente, 16y no ya como esclavo,
más que como esclavo, como hermano querido; para mí lo
es muchísimo, cuánto más va a serlo para ti, como hombre
y como cristiano.
17Si te sientes solidario conmigo, recíbelo como si
fuera yo. 18Si en algo te ha perjudicado o te debe algo,
ponlo a mi cuenta; 19yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi
puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia
persona. 20Anda, hermano, deja que, como cristiano, me
aproveche yo de ti; tranquilízame tú como cristiano.
21Te escribo seguro de tu respuesta, sabiendo que harás
aún más de lo que te pido. 22Y, a propósito, prepárame
alojamiento, pues, gracias a vuestras oraciones, espero que
Dios os mandará este regalo.
23Recuerdos de Epafras, mi compañero de cárcel por el
Mesías Jesús, 24y también de Marcos, Aristarco, Dimas y
Lucas, mis colaboradores.
24El favor del Señor Jesús Mesías os acompañe.

NOTAS A LA CARTA A FILEMON

Remitentes, destinatarios y saludo (1-3); la mención de la prisión de Pablo *(preso por el Mesías Jesús)* prepara el terreno a la petición. ***Apia,*** gr. ***Apphia,*** nombre frigio, no latino (cf. Hch 28,15), parece ser la mujer de Filemón, y *Arquipo* (Col 4,7), su hijo. Reunión cristiana en una casa (cf. Hch 12,12; Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,15) (2), probablemente en la ciudad de Colosas, pues el nombre de Arquipo y los mencionados al final de la carta se encuentran en la dirigida a los Colosenses; el esclavo Onésimo era natural de aquella ciudad (Col 4,9). Filemón y los suyos parecen haber sido miembros de la iglesia de Colosas.

Exordio (4-6): Acción de gracias (cf. Flp 1,3); *amor y fe/fidelidad,* cf. Col 1,4; *es para Cristo,* para el progreso de su causa.

Filemón es un cristiano rico, que ayuda a la comunidad en sus dificultades (7). Ruego de Pablo en favor de Onésimo, esclavo fugado de Filemón que se ha hecho cristiano. *Sernos útil* (11), juego de palabras con el nombre Onésimo (= útil), corriente entre los esclavos. *El hijo de mis entrañas* (12) traduce la expresión griega «mis entrañas» (7-12).

Delicada recomendación de Pablo (13-16). Onésimo, al huir, ha privado a Filemón de su servicio; Pablo está dispuesto a pagar por ello. Recuerda a Filemón lo que le debe (17-20). Confianza en él. Proyecto de viaje (21-22). Saludos finales. *Epafras*, Col 1,7; *Marcos*, Col 4,10; *Aristarco*, Col 4,10s; *Dimas*, Col 4,14; 2 Tim 4,10; *Lucas*, Col 4,14 (23-25).

CARTA A LOS HEBREOS

INTRODUCCION

1. *Género literario*

A pesar de su denominación usual, la «carta a los Hebreos» no pertenece al género epistolar. Basta leerla para convencerse que se desarrolla como un tratado, muy cuidado de construcción y trabado con hábiles enlaces. Carece además de dirección y saludo. Pero no está destinado en primer lugar a la lectura; como el texto mismo lo afirma, es un sermón (13,22), sin duda, pronunciado en una o varias ocasiones y que se manda por escrito, acompañado de un saludo (13,22-25), a otras comunidades, para ser leído, por lo que parece, en la asamblea eucarística.

Su estilo, en conformidad con el género literario, es retórico, solemne, y manifiesta gran dominio de la lengua.

2. *Destinatarios*

El epígrafe «a los hebreos», antiguo, pero no original, ha hecho pensar, incluso en tiempos recientes, que el escrito estuviese destinado a judíos no convertidos. Esta tesis queda desmentida por el texto mismo, que supone destinatarios cristianos (3,1-2.4: 6,4-6.9; 10,23.26; 12,22-24).

Otros han propuesto la primitiva comunidad de Jerusalén. Pero esta comunidad pasaba grandes apuros económicos (Gál 2,10; Rom 15,26; 2 Cor 8,14), mientras los destinatarios de Heb podían ser generosos con los demás (6,10). Otros pasajes (2,3; 13,17) tampoco recomiendan la hipótesis jerosolimitana.

¿Serían entonces judíocristianos fuera de Palestina?, o ¿quizá, cristianos de origen pagano? Ambas hipótesis son posibles; por otra parte, en Heb ni siquiera aparecen los términos «judío» y «pagano», no hay controversia sobre la observancia de la Ley en contraposición con la fe, y las prescripciones alimenticias son algo extraño a la comunidad (13,9), aunque quizá ésta se viera invitada a seguirlas. El autor escribe, pues, a cristianos en cuanto tales, tal vez sujetos a ciertos influjos judíos.

La conversión de los destinatarios ya era antigua (5,12), han respondido generosamente en las dificultades pasadas (6,10;

10,33-34), pero en el momento actual se sienten cansados (6,11-12; 10,35.39), temen a las penalidades (12,3-4), desertan de la asamblea eucarística (10,25) y no es ilusorio el peligro de apostasía (6,4-6; 10,26-31).

Se ha supuesto que la patria de los destinatarios fuese Roma, pero no hay argumento convincente que lo pruebe. La mención de los italianos (13,24) puede referirse a residentes fuera de su país.

3. *Autor y fecha de composición*

Mucho se ha discutido desde la Antigüedad acerca del autor de Heb. La tradición oriental afirmó siempre la relación de Heb con Pablo, aunque no como escrito de su mano. El autor, por su parte, no se nombra, aunque la noticia sobre Timoteo (13,23), lo conecta con los círculos paulinos. Para identificar a este anónimo se han propuesto variadas hipótesis:

Tertuliano, que no considera canónico el escrito, lo atribuye a Bernabé. Clemente de Alejandría, a Lucas, como traductor de una obra hebrea o aramea de Pablo. Orígenes reconoce la mano de un discípulo de Pablo, pero confiesa ignorar su identidad, Lutero propuso a Apolo (Hch 18,24-28), hipótesis la más verosímil de todas, pero imposible de probar.

Por lo que se trasluce del escrito mismo, el autor es un maestro judío-cristiano, de formación alejandrina, muy versado en la Escritura y de gran penetración teológica y dominio de la lengua griega. El estilo no se parece nada al de Pablo, no utiliza expresiones típicas paulinas, como «en Cristo» o «Cristo Jesús» y su teología presenta puntos de contacto y diferencias sustanciales con las del apóstol. El autor mismo se presenta como perteneciente a la segunda generación cristiana (2,3).

La fecha de composición es también incierta. La alusión a las ceremonias del templo (9,9; 10,1-3), consideradas como todavía en ejercicio, hace pensar en años anteriores a la destrucción de Jerusalén (70 d.C). No todos admiten, sin embargo, la validez de este argumento, pensando que el autor se refiere a las realidades descritas en el AT y no a las contemporáneas. En todo caso, la composición es anterior al año 96, fecha de la primera carta de Clemente, que ya conoce Heb.

En Occidente no fue Heb unánimemente aceptada como es-

crito canónico hasta fines del s. IV, bajo el influjo de la tradición oriental.

4. *Desarrollo del tratado*

Después de un exordio (1,1-4), en que se alude a la preeminencia del título de Jesús respecto al de los ángeles, la primera parte (1,5-2,18) establece la realidad del Mediador: relación única del Hijo con Dios y total solidaridad con los hombres.

La segunda parte (3,1-5,10) explica sus cualidades: es de fiar mucho más que Moisés en lo que se refiere a Dios; en su relación con los hombres su característica es la misericordia.

Entra así el autor en la tercera parte, la principal del escrito (5,11-10,39), donde desarrolla la índole del sacerdocio de Cristo, cima y término de todo sacerdocio y culto de la humanidad. Después de un preámbulo exhortatorio (5,11-6,10) declara cómo el nuevo sacerdocio rompe con la línea hereditaria de Aarón, para colocarse fuera de esta serie, como el de Melquisedec: tacha de inútil el antiguo ritualismo, de inferior el sacerdocio levítico, no establecido con juramento divino, de imperfecta la multitud de sacerdotes, opuesta a la unicidad del nuevo.

El punto central del escrito (8-9), como lo hace notar el autor mismo (8,1), es la excelencia del nuevo sacerdote y la diferencia de su acto cultual con los de la Ley antigua. Su sacrificio, que fue al mismo tiempo su consagración, no consistió en ritos, sino en morir en la cruz, en la entrega de su propia existencia por amor a Dios y a los hombres. Para él los ritos terrestres no significan nada, ni tiene relación alguna con ellos (8,3-6); lo mismo los templos de este mundo (9,1), sustituidos por el nuevo templo, su humanidad resucitada (9,11); tampoco los sacrificios, reemplazados por la ofrenda de su propia sangre hecha una sola vez, con efecto perenne (9,12), y por su perpetua intercesión por los hombres ante Dios (9,24).

Continúa la tercera parte (10,1-18) subrayando la eficacia de ese sacerdote, único capaz de efectuar una transformación interna, eliminando definitivamente la conciencia de pecado y procurando una salvación definitiva. Termina con una exhortación (10,19-39).

La cuarta parte (11,1-12,13) recoge el tema de la fe y la esperanza, proponiendo el ejemplo de los antiguos, y exhorta a la

constancia en la vida cristiana. La quinta, finalmente, explica algunos aspectos de la actividad del cristiano, proponiendo el ejemplo de Jesús.

5. *Contenido*

Muchos son los aspectos teológicos de Heb; nos detendremos en los que parecen más importantes.

En primer lugar, Heb es el único escrito del NT que interpreta la obra de Jesús en términos de *sacerdocio*. La predicación apostólica había llamado a Jesús Mesías (Hch 2,36) y profeta (Hch 3,22), pero sólo Heb lo llama sacerdote o «sumo sacerdote» (5,6; 7,3; 2,17; 3,1, etc.).

Este sacerdocio rompe todos los moldes de la tradición anterior: en primer lugar, no pertenece a una casta, pues Jesús en su sociedad era un seglar (7,13-14); en segundo lugar, no se le confiere con ritos, sino por la aceptación activa de su destino trágico en bien de la humanidad (5,7-10); finalmente, su fidelidad a Dios no le exige nunca romper con los hombres, como sucedía en el AT (Éx 32,26-29; Nm 25,1.6-15; Eclo 45,23-26).

El nuevo sacerdote es único, por no estar ya sujeto a la muerte (7,23-24). Su sacrificio fue también único y de eficacia perpetua (7,25.27).

La consagración sacerdotal de Cristo consistió en la transformación íntima de su humanidad; ésta, libre de pecado, pero sujeta a las consecuencias del pecado de la raza humana, alcanzó la perfección consumada al aceptar la propia existencia, con su dolor y su tragedia, y ofrecerla a Dios, transformando la naturaleza humana de rebelde en obediente (5.7-10).

El autor utiliza, pues, un sistema simbólico antiguo, el del sacrificio-sacerdocio, para expresar una realidad puramente existencial. Jesús había muerto como un criminal político, eliminado de su sociedad (13,12); nada había en esto que sugiriese la idea de ofrenda a Dios. El sacrificio antiguo era una acción sacra ejecutada conforme a rituales precisos y siempre en el recinto de un templo. Nada de eso se verificó en la muerte de Jesús. Con esto muestra el autor que el culto a Dios es la vida misma, que todo el conato religioso de la humanidad, en particular del pueblo judío, era inútil, pues no lograba limpiar al hombre de sus pecados; y además, que el modo de agradar a Dios no son los

ritos religiosos, sino la identificación con su designio, que se manifiesta en la entrega por amor hasta la muerte, a ejemplo de Jesús (10,1-10).

La formulación simbólica de Heb no es primitiva en el NT. El autor toma dos frases de la profesión de fe bautismal: «murio por nuestros pecados..., resucitó al tercer día» (cf. 1 Cor 15,3) y las desarrolla según un sistema simbólico inspirado en los ritos judíos de la fiesta de la Expiación:

Sumo sacerdote	*Jesucristo*	
a) Entra una vez al año	*a)* Entra una sola vez........	murió
b) con sangre de animales	*b)* con su propia sangre	
c) en el santuario terrestre	*c)* en el santuario celeste (su humanidad resucitada)...........................	resucitó
d) a la presencia de Dios	*d)* a la presencia de Dios...	
e) para obtener el perdón.	*e)* y asegura el perdón intercediendo por los hombres	
f) Cumplido el rito, sale.	*f)* Se sienta a la derecha de Dios.........................	

El autor puede utilizar esta simbología porque en su sociedad el sacerdocio y el sacrificio eran realidades cotidianas, lo mismo en la institución judía que en las religiones paganas; para sus lectores era perfectamente inteligible, pero quizá no tanto para los de nuestro tiempo. La prácticas sacrificiales antiguas son completamente ajenas a nuestra cultura; para muchos, además, aparecen como un soborno a la divinidad o asociadas con la magia.

Consecuencia de la tesis central del escrito es que las instituciones religiosas eran fundamentalmente ineficaces por su inevitable formalismo; en vez de contribuir a la transformación interna del hombre, creaban sólo una religiosidad sociológica; sus prescripciones y prohibiciones mantenían una protección exterior, pero no ponían remedio al pecado. Su utilidad era provisional, perteneciendo a la menor edad del género humano (cf. Gál 4,1-5).

El culto cristiano, por el contrario, no es ritual, sino existen-

cial, como el sacrificio de Jesús, con un dinamismo interno dado por Dios (8,10; 10,15-18) y una expresión externa en la existencia misma, en la profesión de la fe y en la práctica del amor fraterno (13,15-16); coincide con Pablo (Rom 12,1-2) y recuerda el culto «con Espíritu y lealtad» de Juan (Jn 4,23-24).

Toda reglamentación obligatoria y exclusiva lleva consigo la renuncia al universalismo, como sucedía a Israel, que buscaba su identidad en su detallada regla de vida y en los tabúes alimenticios. Los cristianos comprendieron que con la muerte de Jesús había caído «la barrera divisoria» (Ef 2,14-15; Gál 3,28; Col 2,14; 3.11). Para Heb todo eso no eran más que sombras y figuras de lo que había de venir (10,1) e insiste sobre su ineficacia e inutilidad (7,18; 10,4), usando siempre «Ley» en sentido peyorativo, excepto en las citas de los profetas.

Heb, por tanto, profesa el principio, claramente establecido por Pablo, de la abolición de la Ley mosaica, y lo extiende a toda la religiosidad antigua, basada en ritos exteriores y en prescripciones alimentarias (9,10).

Es digna de atención la importancia que atribuye Heb a los sufrimientos terrestres de Jesús (2,10). Dios, que educa por medio del sufrimiento (12,5-11), trató igual a su mismo Hijo (5,8-9). Esta idea no es paulina y cuando aparece en el NT no se aplica a Cristo (Sant 1,2-4; Rom 5,3-4). Significa una vuelta a los principios sapienciales del AT, que hacen de Dios un educador del pueblo y del individuo (Prov 3,11-12; Heb 12,5-6).

En Heb, Jesús se somete al destino común de la humanidad, para que los hombres puedan seguir confiadamente sus pasos. Su obediencia no se contrapone a la desobediencia de Adán (Rom 5,12-20), no es un tajo que hiende la continuidad de la rebeldía, sino un aprendizaje. Así aparece también como modelo de nuestra fe (12,2).

Esta doctrina de Heb no puede separarse del resto del NT, para no reducir a Jesús al ejemplo sublime del hombre que soporta la injusticia, y la cruz a una pedagogía de Dios que nos anima a soportar nuestros dolores por lo mucho que él sufrió. La cruz podrá ser eso, pero es también mucho más: es la revelación del amor invencible e incondicional de Dios a la humanidad y la inauguración de una humanidad nueva condenando el orden de cosas existente, el ofrecimiento gratuito de la reconciliación con Dios para la que no bastaba ninguna práctica religiosa ni

ejercicio del bien. Si Jesús es el modelo, es ante todo el Salvador.

Terminada la época de los ritualismos, la vida del cristiano es un camino hacia la ciudad que Dios ha preparado (11,16) con gran conciencia de responsabilidad, más que el antiguo Israel (2,2-3; 10,26-31); el presente es ya un tiempo de salvación (3,6; 4,16; 6,4-5.11.18-19; 7,19.25). El pecado irremisible es el de apostasía, es decir, el desprecio directo de la única salvación existente (6,4-6; 12,16-17), los demás pecados no preocupan al autor, los perdona la intercesión de Cristo (7,25; cf. 2,17). El autor no exhorta a la conversión, pues el cristiano se ha convertido de una vez para siempre (6,1), sino a la constancia (10,36; 12,1), a mantener la confianza y la esperanza (3,6.14; 6,11; 10,23,35).

6. *División*

Exordio (1,1-4).

I. Un título superior al de los ángeles (1,5-2,18).

II. Jesús, sumo sacerdote fidedigno y misericordioso (3,1-5,10).

III. El sumo sacerdote del nuevo culto eficaz (5,11-10,39).
Preámbulo (5,11-6,20).
- A. Sumo sacerdote en la línea de Melquisedc (7,1-28).
- B. Perfecto, consumado, consagrado (8,1-9,28).
- C. Causa de salvación eterna (10,1-18).

Exhortación conclusiva (10,19-39).

IV. Fe y constancia (11,1-12,13).

V. Frutos de la fidelidad (12,14-13,21).

Posdata (13,22-24).

1 [1]En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló
Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas.
[2]Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por un Hijo, al
que nombró heredero de todo, lo mismo que por él había
creado los mundos y las edades. [3]Él es reflejo de su gloria,
impronta de su ser; él sostiene el universo con la palabra
potente de Dios; y después de realizar la purificación de
los pecados, se sentó a la derecha de su Majestad en las al-
turas, [4]haciéndose tanto más poderoso valedor que los án-
geles cuanto más extraordinario es el título que ha here-
dado.

1-4. Diferencia entre la antigua revelación y la nueva o definitiva. La categoría *Hijo* se opone y supera a la de *profeta*. Los profetas, intermediarios; el Hijo, en cambio, poseedor de toda la riqueza de Dios (*heredero de todo*) y causa de la creación del mundo y de la historia. *En esta etapa final:* la teología del judaísmo pensaba que la edad presente dejaría lugar a otra futura y gloriosa; para los cristianos, la muerte-resurrección de Jesús fue un acontecimiento de tal importancia que marcó el cambio de época; *los mundos y las edades* traducen la doble acepción del gr. *ton aiônôn* (1-2). Condición divina del Hijo (*reflejo, impronta*), su relación con el universo (*sostiene el universo*) y con los hombres (*purificación de los pecados,* es decir, supresión de los obstáculos a la relación con Dios); *se sentó,* cf. Sal 110,1; *que ha heredado,* cf. v. 2: «heredero de todo». Se anuncia la primera parte (3-4).

I

UN TITULO SUPERIOR AL DE LOS ANGELES

Hijo de Dios

[5]Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: *«Mi Hijo eres
tú, yo te he engendrado hoy»* (Sal 2,7), ni tampoco: *«Y
seré para él un padre y él para mí un hijo»?* [6]Además, en
otro pasaje, cuando introduce en aquel mundo al primogé-

nito, dice: «*Adórenlo todos los ángeles de Dios*» (Dt
32,43).
7Por una parte habla así de los ángeles: «*Envía a sus
ángeles como a los vientos, a sus ministros como al rayo*»
(Sal 104,4). 8En cambio, del Hijo: «*Tu trono, oh Dios, per
manece para siempre*», y también: «*Cetro de rectitud es tu
cetro real* (Sal 45,7-8). 9*Has amado la justicia y odiado la
iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha distinguido de tus
compañeros ungiéndote con perfume de fiesta*». 10Otra vez
se expresa así: «*Tú, Señor, en los comienzos cimentaste la
tierra; obra de tus manos son los cielos;* 11*ellos perecerán,
tú permaneces; se gastarán como la ropa,* 12*los harás como
una capa, serán* como vestido *que se muda. Pero tú eres
siempre el mismo, tus años no se acabarán*» (Sal 102,26-28).
13Y ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: «*Siéntate a mi
derecha mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus
pies*»? (Sal 110,1). 14¿Qué son todos sino espíritus en ser-
vicio activo, que se envían en ayuda de los que han de he-
redar la salvación?

2 1Por esa razón, para no ir a la deriva, tenemos que
prestar más atención a lo aprendido. 2Pues si las palabras
dictadas por los ángeles tuvieron validez, y toda transgre-
sión y desobediencia fue justamente castigada, 3¿cómo es-
caparemos nosotros si desdeñamos una salvación tan ex-
cepcional? Una que fue anunciada al principio por el Se-
ñor y que nos han confirmado los que la oyeron, 4mien-
tras Dios añadía su testimonio con portentosas señales,
con variados milagros y distribuyendo dones del Espíritu
Santo según su volundad.

1,5-2,4. Por su muerte y resurrección, la relación del Hijo con Dios es única, muy superior a la de los ángeles. Triple contraste:

a) Entre Hijo y cortesanos (5-6); dos textos, Sal 2,7 (posible alusión al bautismo de Jesús, cf. Mc 1,11) y 2 Sm 7,14, se aplican a Jesús para exaltar su figura; uno, Dt 32,43 a los ángeles, que aparecen como inferiores a él (transposición al Mesías de una adoración debida a Dios).

b) Entre subordinados y rey (7-9); para los ángeles cita Sal 104,4;

para el Hijo, Sal 45,7-8, haciendo notar su divinidad y su unción mesiánica; esta dignidad explica que «los ángeles de Dios» deban postrarse ante él (v. 6) como ante Dios mismo. La segunda cita concerniente al Hijo (Sal 102,26-28) le da el título de *Señor* y le atribuye la actividad creadora (cf. 1,2s: «por él había creado los mundos», «sostiene el universo») (10-12).

c) Entre el rey entronizado (Sal 110,1) y sus agentes, según la cita de v. 7. La frase *en ayuda de los que han de heredar la salvación* introduce el párrafo siguiente, donde se trata de no desdeñar la salvación ofrecida (13-14).

Exhortación a no olvidar lo aprendido y a aceptar el ofrecimiento de salvación. La diferencia entre los ángeles y el Hijo se traduce en la diferencia entre la antigua Ley, promulgada por ángeles, cuya validez estaba confirmada por el castigo, y la salvación, promulgada por el Señor y transmitida por hombres, pero confirmada por el testimonio de Dios mismo, como lo prueba la experiencia de las comunidades cristianas; ésta merece mucho mayor respeto que la antigua Ley. *Las palabras* (lit. «la palabra/el discurso») *dictadas por ángeles*, la Ley antigua eran palabras; el Hijo trae mucho más que palabras, ofrece una salvación (2,1-4).

Hermano de los hombres

5Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el
mundo futuro de que hablamos. 6Alguien lo atestiguó en
alguna parte diciendo: *«¿Quién es el hombre para que te
acuerdes de él, el ser humano para que mires por él? 7Lo
hiciste por un poco inferior a los ángeles, lo coronaste de
gloria y dignidad; 8todo lo sometiste bajo sus pies»* (Sal 8,5-
7 LXX). Claro que, al sometérselo todo, nada dejó de so-
meterle.

Ahora, es verdad, no vemos todavía el universo entero
sometido al hombre; 9pero vemos ya al que Dios *hizo por
un poco inferior a los ángeles*, a Jesús, que, por haber
sufrido la muerte, está coronado de *gloria y dignidad*; así,
por la gracia de Dios, la muerte que él experimentó re-
dunda en favor de todos.

10De hecho convenía que Dios, fin del universo y crea-
dor de todo, proponiéndose conducir muchos hijos a la
gloria, al pionero de su salvación lo consumara por el

sufrimiento, 11pues el consagrante y los consagrados son
todos del mismo linaje. Por esta razón no tiene él reparo
en llamarlos hermanos, 12cuando dice: *«Contaré tu fama a
mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré»* (Sal
22,23), y en otro lugar: 13*«En él pondré yo mi confianza»*,
y también: *«Aquí estoy yo con los míos, los que Dios me
ha dado»*.

14Por eso, como los suyos tienen todos la misma carne
y sangre, también él asumió una como la de ellos, para
con su muerte reducir a la impotencia al que tenía dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, 15y liberar a todos
los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como
esclavos. 16Porque no es a los ángeles, está claro, a los que
él *tiende la mano*, sino *a los hijos de Abrahán*. 17Por eso
tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo
sacerdote compasivo y fidedigno en lo que toca a Dios y
expiar así los pecados del pueblo. 18Pues, por haber pasado él la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora
la están pasando.

5-18. Nueva diferencia con los ángeles, ahora en relación con el mundo futuro. Paradoja incluida en la cita de Sal 8,5-7: el título que pone a Jesús por encima de los ángeles comportó un abajamiento por debajo de ellos (5-8a); *por un poco*, sentido posible de la expresión griega, adoptado por el autor.

El destino del hombre, ser señor de la creación, se ha realizado ya en Jesús, que murió y ha resucitado para que los hombres puedan alcanzarlo (2,8b-9).

Si era superior a los ángeles, ¿por qué sufrió la muerte? Para que los hombres fueran hijos de Dios y alcanzasen su plenitud (*gloria*, cf. Sal 8,6s). Prepara el autor las condiciones para el sumo sacerdocio de Jesús: La primera era la «perfección» y «consagración» del sacerdote; *lo consumara* (10) incluye las ideas de «perfección», «transformación» y «consagración»; la «perfección» del sumo sacerdote judío era la pureza ritual; la de Jesús, en cambio, fue existencial; tampoco su consagración fue ritual como la del sumo sacerdote judío, se hizo por el amor a los hombres, expresado en su pasión y muerte; lo sucedido con Jesús rompe la imagen tradicional del sacerdocio.

La segunda condición era la capacidad de representar al pueblo ante

Dios (11: *del mismo linaje*); de hecho, el Hijo no actúa desde fuera de la humanidad, sino identificándose con ella (*hermanos*, cita de Sal 22,23), aceptando el dolor humano y convirtiéndolo en instrumento de plena realización (12-13). Confirma la solidaridad de Jesús con los hombres mediante citas de Is 8,17.18; *con los míos* (13), lit. «y los niños», en el sentido de discípulos o seguidores, en relación con «pionero» (v. 10).

Sigue el desarrollo de la solidaridad (14-16). El miedo a la muerte era el gran obstáculo a la libertad de los hombres. El único que no merecía la muerte, muriendo le quita su poder y libera al hombre de la última esclavitud (14-15). El texto de Is 41,8-9 (16) insiste en la solidaridad con los hombres.

Conclusión (17-18): Por primera vez se atribuye a Jesús la calidad de *sumo sacerdote*, tema que será desarrollado en la carta; cualidades del verdadero sacerdote: ser *fiel/fidedigno*, por su relación con Dios, para poder reconciliar con él (cf. 1,3); ser *misericordioso* respecto a los hombres. También el sacerdocio de Jesús se funda en la solidaridad; su experiencia del dolor le permite comprender el de los hombres; pero su sacerdocio no se limita a la intercesión ante Dios, se ejerce en la ayuda. Esta conclusión prepara la sección siguiente.

II

JESUS, SUMO SACERDOTE FIDEDIGNO Y MISERICORDIOSO

Fidelidad de Moisés y fidelidad de Jesús

3 [1]Por lo dicho, hermanos consagrados que compartís el
mismo llamamiento celeste, considerad al enviado y sumo
sacerdote de la fe que profesamos: a Jesús, [2]que tiene la
confianza del que lo nombró, como la tuvo Moisés *entre
todos los de la casa de Dios*. [3]Es decir, el honor concedido
a Jesús es mayor que el de Moisés, en cuanto el que cons-
truye la casa tiene mayor dignidad que la casa misma.
[4](Porque toda casa la construye alguien, aunque el que
todo lo construye es Dios), [5]Moisés, además, tuvo la con-
fianza *entre todos los de la casa* como criado, para transmi-
tir lo que Dios fuera diciendo, [6]mientras el Mesías la tiene
como Hijo, al frente de la casa, y esa casa somos nosotros,

con tal que mantengamos la libertad y el orgullo que da la esperanza.

1-6. Solemne exhortación a los destinatarios, que señala el comienzo de la segunda sección, casi enteramente exhortatoria. Diferencia entre Moisés y Jesús Mesías: la confianza que merece Jesús es incomparablemente mayor que la que mereció Moisés (Nm 12,7), pues, si éste, como servidor, estaba encargado de la familia de Dios (su pueblo), Jesús, como Hijo, representa a Dios mismo, el constructor de la casa. La comunidad cristiana es la nueva familia de Dios; la esperanza capacita para pertenecer a ella; *libertad*, respecto a las prescripciones de la Ley; *orgullo*, sin sentirse inferior a los que viven en la antigua alianza, por conocer la superioridad de la nueva.

No ser infieles

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:

Si hoy oís su voz, 8 *no endurezcáis el corazón*
como en el tiempo de la rebelión,
como el día de la prueba en el desierto,
9 *cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me*
tentaron, aunque habían visto mis obras
10 *durante cuarenta años.*
Por eso me indigné contra aquella generación y dije:
«Su corazón está siempre extraviado,
no han conocido mis caminos:
11 *como lo juré en mi cólera,*
nunca entrarán en mi descanso» (Sal 95,7-11).

12 Cuidado, hermanos, con que ninguno de vosotros
tenga un corazón dañado por la incredulidad, que lo haga
desertar del Dios vivo; 13 no, mientras resuena ese *«hoy»*,
animaos unos a otros día tras día, para que ninguno se en-
durezca seducido por el pecado. 14 Porque somos compa-
ñeros del Mesías siempre que mantengamos firme hasta el
final la actitud del principio, 15 dado que dice: *«Si hoy oís*

su voz, no endurezcáis el corazón como en el tiempo de la
rebeldía». [16]¿Quiénes se rebelaron al oírlo? Ciertamente
todos los que salieron de Egipto por obra de Moisés. [17]Y
¿contra quiénes *se indignó durante cuarenta años*? Contra
los que habían pecado, cuyos *cadáveres quedaron tendidos*
en el desierto. [18]Y ¿a quién *juró que no entrarían en su*
descanso sino a los rebeldes? [19]Y vemos que no pudieron
entrar por falta de fe.

4 [1]Precaución, por tanto; no sea que mientras está en pie
la promesa de entrar en su descanso, resulte que alguno se
queda rezagado. [2]Pues, de hecho, la buena noticia la
hemos recibido nosotros lo mismo que aquéllos, pero a
ellos no les sirvió de nada oír la palabra, porque no se
sumaron a los que habían oído. [3]Entremos, pues, los que
ya hemos creído, en el descanso a que se refieren las pala-
bras: *«Como lo juré en mi cólera, nunca entrarán en mi*
descanso».

Las tareas, por cierto, terminaron con la creación del
mundo, [4]pues en algún sitio se habla así del día séptimo:
«Y el día séptimo descansó Dios de todas sus tareas»; [5]y en
este pasaje sale de nuevo: *«Nunca entrarán en mi des-*
canso» (Sal 95,11).

[6]Ya que, según esto, quedan algunos por entrar en él, y
los primeros que recibieron la buena noticia no entraron
por su rebeldía, [7]Dios señala otro día, *«hoy»*, al decir mu-
cho tiempo después, por boca de David, lo antes citado:
«Si hoy oís su voz, no endurezcáis el corazón» (Sal 95,8).
[8]Claro que si Josué les hubiera dado el descanso no habría
hablado Dios de otro día después de aquello; [9]por consi-
guiente, un tiempo de descanso queda todavía para el pue-
blo de Dios, [10]pues el que entra en su descanso, descansa
él también de sus tareas, como Dios de las suyas. [11]Esfor-
cémonos, por tanto, por entrar en ese descanso y nadie
caiga siguiendo el ejemplo aquél de rebeldía.

[12]Además la palabra de Dios es viva y enérgica, más ta-
jante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión
de alma y espíritu, de órganos y médula, juzga senti-

mientos y pensamientos. [13]No hay criatura que escape a su mirada, todo está desnudo y vulnerable a sus ojos, y es a ella a quien habremos de dar cuenta.

[14]Teniendo, pues, un sumo sacerdote extraordinario que ha pasado a través de los cielos, Jesús el Hijo de Dios, mantengamos firmes la fe que profesamos.

3,7-4,14. Exhortación a la fidelidad basada en el Sal 95. Los cristianos han de escuchar la voz de Jesús Mesías, no como los israelitas, que desoyeron la de Moisés en el desierto; alusión al episodio de Masa (Éx 17,7) (7-11).

El autor aplica Sal 95,7-11 a su época; también «hoy» sigue resonando la invitación divina; la comunidad, fuente de ánimo para todos (13: *unos a otros cada día*). *El Mesías* (14) había de conducir el éxodo definitivo. El peligro está en el cansancio de la fe, que puede decaer de su actitud inicial; precisamente por falta de fe los israelitas no alcanzaron la meta de la tierra prometida (17, cf. Nm 14,21-23) (12-19).

La salvación sigue ofrecida; hay un nuevo descanso, una nueva tierra prometida; para entrar en ella hay que escuchar y hacer caso del mensaje; *rezagado* (4,1) en el camino del nuevo éxodo (4,1-5).

Los israelitas, por rebeldes, no entraron en el descanso, pero Dios señala una nueva oportunidad que hay que aprovechar. No ser rebeldes como aquéllos (Sal 95,7) (6-7). La entrada en la tierra con Josué no fue una salvación definitiva; no desperdiciar la ocasión que ahora se ofrece (8-11).

La palabra de Dios, que ha sido invitación, será también juez de nuestra respuesta (12-13).

Pasar a través del santuario y de la cortina hasta el lugar Santísimo una vez al año, el día de la Expiación, era la razón de ser del sumo sacerdocio judío. Jesús, sumo sacerdote verdadero (cf. 3,1), ha pasado, no a través de un santuario terrestre, sino, por su muerte-resurrección, ha entrado en la esfera divina *(a través de los cielos)* hasta la presencia misma de Dios; así puede obtener la reconciliación definitiva. Éste es el gran estímulo para la fe (14).

Jesús, sumo sacerdote misericordioso

[15]Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado. [16]Acer-

quémonos, por tanto, confiadamente al tribunal de la gracia para alcanzar misericordia y obtener la gracia de un auxilio oportuno.

5 1Porque todo sumo sacerdote se escoge siempre entre
los hombres y se le establece para que los represente ante
Dios y ofrezca dones y sacrificios por los pecados. 2Es ca-
paz de ser indulgente con los ignorantes y extraviados,
porque a él también la debilidad lo cerca. 3Por ese motivo
se ve obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados
como por los del pueblo. 4Ahora que nadie puede arro-
garse esa dignidad; tiene que designarlo Dios, como en el
caso de Aarón.

5De la misma manera, tampoco el Mesías se adjudicó
los honores de sumo sacerdote; no, el que le habló di-
ciendo: *«Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy»* (Sal
95,11), 6le dijo también: *«Tú eres sacerdote perpetuo en la
línea de Melquisedec»* (Sal 110,4). 7Él, en los días de su
vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, a gritos y con lá-
grimas, al que podía salvarlo de la muerte; y Dios lo escu-
chó, pero después de aquella angustia, 8HIjo y todo como
era. Sufriendo aprendió a obedecer 9y, así consumado, se
convirtió en causa de salvación definitiva para todos los
que le obedecen a él, 10pues Dios lo proclamó sumo sacer-
dote *en la línea de Melquisedec.*

4,15-5,10. Introducción: Jesús, sumo sacerdote, representante de los hombres ante Dios, se ha identificado con nosotros; todo temor está excluido, hay misericordia para el pasado y ayuda para el futuro (15-16).

Características del sumo sacerdote judío. Tenía que elegirse entre los miembros de ciertas familias *(se escoge siempre entre los hombres)* y ser designado para su función *(se le establece)*. Su misión era representar a los hombres y reconciliarlos con Dios (5,1). Siendo un mediador de origen humano, podía comprender la debilidad ajena por la propia (5,2). El mismo era pecador como el pueblo que representaba (3). Sumo sacerdote no podía serlo cualquiera, la institución era divina *(Aarón)* (4).

El autor quiere mostrar que estas condiciones se dan en Jesús. Dios, que nombró a Aarón, ha nombrado ahora a Jesús (4-5). El mismo Dios

que lo llamó Hijo suyo (Sal 2,7), designación mesiánica, lo proclamó también sacerdote, pero no en la línea de Aarón, sino en la de Melquisedec, con la perpetuidad como característica (Sal 110,4, interpretado del Mesías) (6). También la experiencia de su debilidad llegó hasta el límite (7), pero, a través de ella, Dios lo transformó, lo realizó, lo consagró (9: *consumado*), no con ritos, sino con la aceptación de su dolorosa muerte, haciéndolo sacerdote que puede salvar para siempre a los que toman su vida como norma (8-10). *Después de aquella angustia* (7), gr. *apo tês eulabeias:* la preposición marca un intervalo temporal; *eulabeia*, puede significar «reverencia, temor, angustia». Parece haber una alusión a la escena de Getsemaní; la oración de Jesús no evitó su muerte, pero obtuvo respuesta en la resurrección. *Aprendió a obedecer* (8), de hecho, a expresar en un amor sin límite su igualdad con el Padre; paralelamente, *los que le obedecen a él* (9). Los vv. 9-10 anuncian las tres secciones de la parte central de la carta.

III

EL SUMO SACERDOTE DEL NUEVO CULTO EFICAZ

[11]De eso nos queda mucho por decir y es difícil explicarlo, porque os habéis vuelto indolentes para escuchar.
[12]Cierto, con el tiempo que lleváis deberíais ser ya maestros, y, en cambio, necesitáis que se os enseñen de nuevo los rudimentos de los primeros oráculos de Dios; habéis vuelto a necesitar leche, en vez de alimento sólido; [13]y,
claro, los que toman leche están faltos de juicio moral,
porque son niños. [14]El alimento sólido es propio de adultos, que con la práctica tienen una sensibilidad entrenada en distinguir lo bueno de lo malo.

6 [1]Por eso prescindamos ya de los prolegómenos al Mesías y vamos a lo adulto, sin echar más cimientos de conversión de las obras muertas y fe en Dios, [2]de enseñanza
sobre abluciones e imposición de manos, resurrección de
muertos y juicio final. [3]Esto precisamente vamos a hacer,
si Dios lo permite.

[4]Pues para los que fueron iluminados una vez, han saboreado el don celeste y participado del Espíritu Santo,

[5]han saboreado la palabra favorable de Dios y los dina-
mismos de la edad futura, [6]si apostatan es imposible otra
renovación, volviendo a crucificar, para que se arrepientan
ellos, al Hijo de Dios, es decir, exponiéndolo al escarnio.
[7]Además, cuando una tierra se embebe de las lluvias fre-
cuentes y produce plantas útiles para los que la labran,
está participando de una bendición de Dios, [8]pero *si da es-
pinas y cardos*, es tierra de desecho a un paso de la *maldi-
ción*, y acabará quemada.

[9]Aunque hablamos así, amigos míos, en vuestro caso
estamos ciertos de lo mejor y de lo conducente a la salva-
ción. [10]Porque Dios no es injusto, para olvidarse de vues-
tro trabajo ni del amor que le habéis mostrado prestando
servicio a los consagrados como hacéis todavía. [11]Desea-
ríamos, sin embargo, que todos mostraseis el mismo em-
peño hasta que esta esperanza sea finalmente realidad,
[12]que no seáis indolentes, sino que imitéis a los que por la
fe y la paciencia van heredando las promesas.

[13]Porque cuando Dios hizo la promesa a Abrahán,
como no tenía a nadie superior a él por quien jurar, *juró
por sí mismo* [14]diciendo: *«Te bendeciré copiosamente y te
multiplicaré sin medida»* (Gn 22,16). [15]Y así Abrahán,
aguardando con paciencia, obtuvo la promesa. [16]Los hom-
bres juran por uno superior a ellos, y el juramento, dando
garantías, pone fin a todo litigio, [17]y como Dios quería
demostrar perentoriamente a los herederos de la promesa
lo irrevocable de su decisión, interpuso un juramento.
[18]Así, dos actos irrevocables, en los que es imposible que
Dios mienta, nos dan brío y ánimo a nosotros los que
buscamos asilo asiéndonos a la esperanza que tenemos de-
lante; [19]ésta es para nosotros como un ancla de la existen-
cia, sólida y firme, que entra además hasta el otro lado de
la cortina, [20]hasta el lugar donde como precursor entró
por nosotros Jesús, hecho sumo sacerdote *perpetuo en la
línea de Melquisedec* (Sal 110,4).

5,11-6,20. Preámbulo exhortatorio de la parte central del escrito (5,11-10,39). *Difícil:* el sentido profundo de la Escritura sólo es accesi-

ble a los que tienen deseo de aprender, y los destinatarios no lo tienen (11). Reproche: están cansados, desanimados, inseguros, no distinguen lo válido de lo nocivo. Han vuelto a los comienzos (12-14).

El autor se propone explicarles lo más importante del cristianismo, dejándose de niñerías que pertenecían al Antiguo Testamento, etapa infantil de la humanidad (6,1-3).

Antes han tenido una auténtica experiencia cristiana, pero han decaído (4-5). La situación de los destinatarios es peligrosa, porque si la muerte del Hijo de Dios, que no puede repetirse, no les basta para una conversión firme, no tienen remedio, pues no quedan más Mesías que puedan morir por ellos para convertirlos (4-6). La calidad de la tierra se conoce por el fruto que da en circunstancias favorables; el buen fruto demuestra la existencia de una comunicación divina; el malo (Gn 3,18 demuestra la resistencia a Dios y excluye de la vida (7-8).

El autor mitiga la dureza de su exposición anterior. Conociendo el amor y la fidelidad de Dios, no desespera de su situación, cree que están en la primera alternativa, la de una tierra que da buen fruto, dada su conducta cristiana en el pasado y aun en el presente. Sin embargo, los exhorta a la constancia hasta el final, como ven en cristianos ejemplares (9-12).

La promesa de Dios es segura e inmutable, pero, como ocurrió en el caso de Abrahán (Gn 22,16s), hay que aguardar su cumplimiento. La esperanza creada por la promesa es el norte de la vida, por estar anclada en la realidad futura; la esperanza es Jesús mismo, que entró hasta la presencia de Dios (13-19). Recoge el tema del sacerdocio en la línea de Melquisedec, que será desarrollado a continuación (20).

A) SUMO SACERDOTE EN LA LINEA DE MELQUISEDEC

Melquisedec

7 [1]Este *Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, se encontró con Abrahán que volvía de derrotar a los reyes; lo bendijo,* [2]y a él le adjudicó *Abrahán el diezmo de todo.* El nombre significa «rey de justicia» y el título es *«rey de Salem»*, es decir, «rey de paz». [3]Al omitir padre, madre y genealogía, el principio de sus días y el fin de su vida, asemejándolo al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

[4]Considerad lo grande que debía de ser éste para que
Abrahán, el patriarca, le diera el diezmo de lo mejor del
botín. [5]Mientras a los hijos de Leví, que reciben el sacer-
docio, les manda la Ley a cobrar un diezmo al pueblo, es
decir, a sus hermanos, a pesar de que todos descienden a
Abrahán, [6]Melquisedec, que no tenía ascendencia común
con ellos, percibe el diezmo de Abrahán y bendice al de-
positario de las promesas. [7]Ahora bien, está fuera de dis-
cusión que lo que es más bendice a lo que es menos. [8]Y
aquí los que cobran el diezmo son hombres que mueren,
mientras allí fue uno de quien se declara que vive.
[9]Además, por así decir, en la persona de Abrahán también
Leví, el que ahora cobra el diezmo, lo pagó; [10]pues estaba
ya presente en su padre, cuando a éste *lo encontró Melqui-
sedec.*

1-10. En la cultura judía, realeza y sacerdocio eran incompatibles en la misma persona. El rey debía pertenecer a la tribu de Judá, el sacerdote a la de Leví. Para justificar el sacerdocio de Jesús, el autor toma pie de la enigmática figura de Melquisedec, presentado por la Escritura como rey y sacerdote. Melquisedec era superior a Abrahán, el padre del pueblo elegido (1). Por su nombre y título —*rey de justicia, rey de paz*—, por su origen misterioso y por su perpetuidad, el autor encuentra en él una figura del Hijo de Dios (2-3).

Grandeza de Melquisedec, superior a Abrahán. Como sacerdote, recibió de Abrahán el diezmo y le dió su bendición (Gn 14,17-20). Su sacerdocio era superior al levítico, pues al recibir el diezmo de Abrahán, lo recibía de Leví su descendiente, padre de todo el sacerdocio judío (3-10). El sacerdocio de Jesús, en la línea de Melquisedec, es también superior al sacerdocio levítico.

Los dos sacerdocios

[11]Ahora bien, si se realizaba una transformación por
medio del sacerdocio levítico —pues en él se basaba la le-
gislación dada al pueblo—, ¿qué falta hacía que surgiese
otro *sacerdote en la línea de Melquisedec* y que no se le
llame *de la línea* de Aarón? [12]Porque cambiar el sacerdo-
cio lleva consigo forzosamente cambiar la Ley; [13]y ese de

que habla el texto pertenece a una tribu diferente, de la
que ninguno ha tenido que ver con el altar. [14]Es cosa sa-
bida que nuestro Señor nació de Judá, y de esa tribu
nunca habló Moisés tratando del sacerdocio. [15]Esto resulta
aún más evidente si, a semejanza de *Melquisedec*, [16]surge
otro *sacerdote* que no lo es en virtud de una ley, de una
disposición sobre el linaje, sino por una fuerza de vida in-
destructible, [17]pues se declara: *«Tú eres sacerdote perpetuo
en la línea de Melquisedec»*. [18]Es decir, por una parte se
deroga una disposición anterior, por ser ineficaz e inútil
[19]—pues la Ley no consiguió transformar nada— y, en
cambio, se introduce una esperanza más valiosa, por la
cual nos acercamos a Dios.
[20]Aquí no falta además un juramento (pues aquéllos
fueron sacerdotes sin garantía de juramento, [21]éste, en
cambio, por el juramento que le hicieron al decirle: *«El
Señor lo ha jurado y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote
perpetuo»*), [22]señal de que él, Jesús, es garante de una
alianza más valiosa.
[23]De aquéllos ha habido multitud de sacerdotes, por-
que la muerte les impedía permanecer; [24]como éste, en
cambio, dura para siempre, tiene un sacerdocio exclusivo.
[25]De ahí que puede también salvar hasta el final a los que
por su medio se van acercando a Dios, pues está siempre
vivo para interceder por ellos.
[26]Porque así tenía que ser nuestro sumo sacerdote:
santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y
encumbrado por encima de los cielos; [27]él no necesita
ofrecer sacrificios cada día —como hacen los sumos sacer-
dotes, primero por sus propios pecados y luego por los
del pueblo—, porque esto lo hizo de una vez para siempre
ofreciéndose él mismo. [28]Es que la Ley establece como
sumos sacerdotes a hombres débiles, mientras el juramento
que vino después de la Ley establece a un Hijo consu-
mado para siempre.

11-28. A. Insuficiencia del antiguo sacerdocio y su sustitución por otro diferente. El hecho de que surja un nuevo sacerdote en una nueva

línea de sacerdocio demuestra que la institución sacerdotal antigua era deficiente. El sacerdocio era parte integrante de la Ley de Moisés; el cambio de sacerdocio lleva, pues, consigo la abolición de la Ley entera. El cambio no se refiere a la institución de nuevas ceremonias para el culto; la dedicación de la persona sustituye a los ritos. Acarrea al mismo tiempo un cambio social completo, pues la sociedad israelita estaba fundada sobre la distinción entre casta sacerdotal y pueblo y esta distinción desaparece; antes había un sacerdocio, ahora un solo sacerdote, que, además, contrariamente a la Ley, era socialmente un laico, pues no pertenecía a la tribu clerical (11-14).

La realidad sacerdotal de Jesús, como la de Melquisedec, no depende de una institución jurídica, sino de la calidad de su propia existencia, que no está sujeta a la muerte (Sal 110,4). El nuevo sacerdocio invalida al antiguo, y se produce una transformación radical de la situación religiosa: la antigua religión oprimía al hombre con su yugo de formalismo y legalismo, con preceptos externos, inútiles, porque no conseguían transformar al hombre; el nuevo sacerdote abre la posibilidad del verdadero contacto con Dios, que sí transforma al hombre. Hay una velada alusión al Espíritu dado a los que prestan su adhesión a Jesús (15-19).

B. Superioridad del nuevo sacerdocio. a) La solemnidad con que Dios promete el nuevo sacerdote (Sal 110,4) prueba la superioridad de éste (20-22).

b) Contraste entre la multiplicidad de los sacerdotes sujetos a la muerte y la unicidad del sacerdote que vive para siempre. Esto le permite un ejercicio eficaz de su sacerdocio y elimina la necesidad de toda otra mediación sacerdotal (23-25).

c) Calidad del único sacerdote; unicidad de su sacrificio, que fue la entrega de su propia persona; son superfluos todos los demás sacrificios o medios para obtener la reconciliación con Dios y el acceso a él. Contraste entre la debilidad de los antiguos sacerdotes y la plenitud del nuevo y definitivo (26-28).

B) PERFECTO, CONSUMADO, CONSAGRADO

Insuficiencia del culto antiguo

8 [1]Estamos en el punto capital de la exposición, y es que
tenemos esa clase de sumo sacerdote: uno que en el cielo
se sentó a la derecha del trono de la Majestad, [2]como cele-

brante del santuario y del tabernáculo verdadero, erigido por el Señor, no por hombres.

3Como a todo sumo sacerdote se le nombra para que ofrezca dones y sacrificios, era indispensable que también él tuviera algo que ofrecer. 4Ahora que, si estuviera en la tierra, no sería ni siquiera sacerdote, pues ya están los que ofrecen los dones prescritos por la Ley. 5Pero el servicio de éstos es un esbozo y sombra de lo celeste, según las instrucciones que recibió Moisés cuando iba a construir el tabernáculo: *«Ten cuidado de hacerlo todo conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte»* (Ex 25,40). 6De hecho a él le ha tocado una liturgia muy diferente, pues él es mediador de una alianza más valiosa, legalmente establecida en base a promesas de más valor.

1-6. Punto central, la excelencia del nuevo sacerdote, que posee la condición divina (cf. 1,3) (1-2). Apelando a la figura de Melquisedec se ha resuelto la dificultad de que Jesús sea al mismo tiempo rey y sacerdote. Queda otra dificultad: el Salmo 110 proclama al Mesías «rey» (siéntate a mi derecha) y «sacerdote para siempre». Pero, si Jesús está en el cielo, ¿cómo puede ejercer un servicio sacerdotal, que concierne a los hombres que están en la tierra? ¿Qué puede ofrecer a Dios como sacerdote y en qué santuario?

El autor encuentra la respuesta en el texto de Ex 25,40: el santuario terrestre no es más que una sombra del verdadero, que es celeste. Por tanto, el sacrificio propio de Jesús no pertenece a los prescritos por la Ley; no le compete un culto terrestre, que carece de realidad y donde nada es auténtico, sino pura imitación; su liturgia es celeste, es decir real, porque llega verdaderamente a Dios. No alcanzan a Dios los ritos sino el amor. Al cambiar el sacerdocio e invalidarse la Ley, fundamento de la antigua alianza, quiere decir que también ésta ha caducado; el culto celeste es expresión de una nueva alianza o modo de relación con Dios (3-6).

Crítica y sustitución de la alianza antigua

7Es decir, si aquella primera alianza no hubiera tenido defecto, no quedaría lugar para una segunda; 8pero de hecho Dios le encuentra defecto cuando les dice:

Mirad que llegan días —dice el Señor—
en que haré con la casa de Israel
y la casa de Judá una alianza nueva,
9*no como la alianza que hice con sus padres*
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto;
ellos quebrantaron mi alianza
y yo me desentendí de ellos —dice el Señor.
10*La alianza que estableceré con la casa de Israel*
cuando lleguen esos días —dice el Señor— será así:
Al dar mis leyes
las escribiré en su razón y en sus corazones,
yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
11*Un hombre no tendrá que instruir a su conciudadano*
ni el otro a su hermano
diciéndoles: «Reconoce al Señor»;
porque todos me reconocerán,
desde el pequeño al grande,
12*cuando perdone sus crímenes*
y no recuerde más sus pecados (Jr 31,31-34).

13Al llamar *nueva* a esta alianza, dejó anticuada la primera; y todo lo que se vuelve antiguo y envejece está próximo a desaparecer.

7-13. La nueva alianza, anunciada en el AT. La promesa de una nueva alianza muestra que la relación con Dios que establecía la primera era deficiente (7-8). Mediante el profeta Jeremías (Jr 31,31-34) expuso Dios mismo el contraste entre las dos alianzas: no ley externa, sino interna (desaparición de los códigos legales que regulan la relación con Dios) (10); no conocimiento de Dios enseñado, sino por experiencia personal (desaparición de las mediaciones) (11); perdón definitivo de los pecados (desaparición de los ritos expiatorios) (12). La alianza antigua, condenada a desaparecer (13).

Ineficacia de las antiguas instituciones cultuales

9 [1]La primera alianza tenía reglas para el culto y el san-
tuario terrestre. [2]De hecho se construyó un tabernáculo, el
primero, donde estaban el candelabro, la mesa y los panes
presentados —éste se llama el Santo— [3]y detrás de la se-
gunda cortina el tabernáculo llamado el Santísimo; [4]había
allí un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza
toda recubierta de oro; en ésta se guardaban una urna de
oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de
la alianza. [5]Encima estaban los querubines de la Gloria,
cubriendo con su sombra el lugar de la expiación. Pero no
es ahora el momento de perderse en detalles.
[6]Construido todo de esta manera, en el primer taberná-
culo entran los sacerdotes continuamente para celebrar el
culto; [7]pero en el segundo entra una vez al año el sumo
sacerdote solo y además llevando sangre para ofrecerla por
él mismo y por las faltas del pueblo. [8]Con esto da a enten-
der el Espíritu Santo que mientras esté en pie el primer ta-
bernáculo, el camino que lleva al santuario no está patente
[9]Esto es un símbolo de la situación actual; según él, se
ofrecen dones y sacrificios que no pueden transformar en
su conciencia al que practica el culto, [10]pues se relacionan
sólo con alimentos, bebidas y abluciones diversas, observa-
cias exteriores impuestas hasta que llegara el momento de
poner las cosas en su punto.

1-10. Culto ritual y templo de la antigua alianza. La capilla central o santuario del templo de Jerusalén se componía de dos salas; la primera «el Santo», abierta al patio, permitía el acceso solamente a los sacerdotes, para ritos de purificación material; en la segunda, «el Santísimo», separada de la anterior por una cortina y que se consideraba como el lugar de la especial presencia de Dios, sólo podía entrar el sumo sacerdote, una vez al año, para el rito de la Expiación. Según esta disposición, argumenta el autor:

a) La misma construcción del templo antiguo (cf. Ex 26-26; 30,1-6; 16,33; Nm 17,8-10), en que el lugar de la presencia de Dios no tenía entrada directa y estaba vedado a todos, excepto a una persona, mostraba que el acceso a Dios no estaba patente (1-5).

b) Además, el hombre no puede acercarse a Dios mientras la conciencia de pecado lo separe de él, y el culto antiguo (Nm 18,2-6; Ex 30,10; Lv 16,2.14s), que usaba medios materiales, era ineficaz para borrar el pecado. Esto muestra que la religión judía no conocía en realidad la manera de tener acceso a Dios (6-10).

El sacrificio de Cristo, eficaz y definitivo

[11]El Mesías, en cambio, presentándose como sumo sa-
cerdote de los bienes que habían de venir, mediante el ta-
bernáculo mayor y más perfecto, no hecho por hombres,
es decir, no de este mundo creado, [12]y mediante sangre no
de cabras y becerros, sino suya propia, entró de una vez
para siempre en el santuario, consiguiendo una liberación
definitiva.

[13]Pues si la sangre de cabras y toros y unas cenizas de
becerra, cuando rocían a los impuros, los consagran confi-
riéndoles una pureza externa, [14]¿cuánto más la sangre del
Mesías, que con decisión irrevocable se ofreció él mismo a
Dios como sacrificio sin defecto, purificará nuestra con-
ciencia de las obras de muerte, para que demos culto al
Dios vivo?

[15]Por esta razón es mediador de una alianza nueva:
para que, después de una muerte que librase de los delitos
cometidos con la primera alianza, los llamados puedan re-
cibir la herencia perenne, objeto de la promesa.

[16]Mirad, para disponer de una herencia es preciso que
conste la muerte del testador, [17]pues un testamento ad-
quiere validez en caso de defunción; mientras vive el testa-
dor, todavía no tiene vigencia.

[18]De ahí que tampoco faltase sangre en la inauguración
de la alianza. [19]Cuando Moisés acabó de leer al pueblo
todas las prescripciones contenidas en la Ley, cogió la san-
gre de los becerros y las cabras, además de agua, lana es-
carlata e hisopo, y roció primero el libro mismo y después
al pueblo entero [20]diciendo: «*Esta es la sangre de la
alianza que hace Dios con vosotros*». [21]Con la sangre roció
además el tabernáculo y todos los utensilios litúrgicos.

22Según la Ley, prácticamente todo se purifica con sangre,
y sin derramamiento de sangre no hay perdón.
23Bueno, estos esbozos de las realidades celestes tenían
que purificarse por fuerza con tales ritos, pero lo celeste
mismo necesita sacrificios de más valor que éstos; 24y de
hecho el Mesías no entró en un santuario hecho por hom-
bres, copia del verdadero, sino en el mismo cielo, para
presentarse ahora ante Dios en favor nuestro. 25Y no era
tampoco para ofrecerse repetidas veces, como el sumo sa
cerdote, que entra año tras año en el santuario, llevando
una sangre que no es la suya; 26si no habría tenido que
sufrir muchas veces desde que se creó el mundo. De he
cho, su manifestación ha tenido lugar una sola vez, al final
de la historia, para abolir con su sacrificio el pecado.
27Por cuanto es destino de cada hombre morir una vez,
y luego un juicio, 28así también el Mesías se ofreció una
sola vez, para quitar los pecados de tantos; la segunda vez,
ya sin relación con el pecado, se manifestará a los que lo
aguardan para salvarlos.

11-28. Acto sacerdotal del Mesías, en contraste con la ineficacia del antiguo culto: el nuevo tabernáculo o lugar del encuentro con Dios es la humanidad resucitada de Jesús; la nueva sangre es la suya, derramada en la cruz; así entra en la presencia de Dios y obtiene la liberación definitiva. El autor expone así en símbolos sacerdotales la realidad existencial de Jesús: haber aceptado morir como un criminal por fidelidad a Dios y amor a los hombres fue el acto que lo transformó, realizándolo totalmente; su resurrección lo situó en la esfera divina, y con el don del Espíritu libera definitivamente a los hombres del pecado (*liberación definitiva*). El templo y culto terrestres carecen de sentido; culto a Dios es la propia vida ofrecida como la de Jesús, por amor a los hombres (11-12).

Los ritos exteriores no dan sino pureza exterior; sólo la acción del Mesías, que asegura el perdón de Dios, descarga la conciencia del lastre del pecado, capacitando a los hombres para acercarse a Dios. El acceso a Dios se identifica con la relación Padre-hijo, que se instaura cuando el hombre recibe el Espíritu (13-14).

La primera alianza no liberaba del pecado e impedía alcanzar la promesa (15). Juega el autor con el doble sentido del término gr. *diathêke*,

que significa «alianza» y «testamento»; como «testamento», la nueva disposición, para entrar en vigor, exigía la muerte del testador; esa muerte sepulta los pecados del pasado (16-17).

También la primera alianza exigió sangre/muerte (Ex 24,8) (18 22), pero aquellos ritos materiales servían para las cosas de la tierra. Para purificar la realidad celeste, es decir, la humanidad nueva, la comunidad cristiana, anulando el pecado, hacía falta algo de más valor (23). El único sacrificio del Mesías, su muerte, expresión suprema del amor, bastó de una vez para todas (24-26).

Los pecados hacían de la muerte y el juicio motivos de temor. La situación ha cambiado: la única entrega de Jesús ha cancelado los múltiples pecados, y su segunda venida será sólo para salvación (27-28).

C) CAUSA DE SALVACION ETERNA

10 1Pues, poseyendo la Ley sólo una sombra de los
bienes que habían de venir y no la imagen misma de lo
real, con los sacrificios, siempre los mismos, que se ofre-
cen indefectiblemente año tras año, nunca puede transfor-
mar a los que se acercan. 2O ¿es que no dejarían de ofre-
cerse si los que practican el culto quedasen purificados de
una vez y perdiesen toda conciencia de pecado? 3Por el
contrario, en esos sacrificios se recuerdan los pecados año
tras año.

4Es que es imposible que sangre de toros y cabras
quite los pecados; 5por eso, al entrar en el mundo dice él:

Sacrificios y ofrendas no los quisiste,
en vez de eso, me has dado un cuerpo a mí;
6*holocaustos y víctimas expiatorias*
no te agradan;
7*entonces dije: «Aquí estoy yo*
(en un título del libro está escrito de mí)
para realizar tu designio, Dios mío» (Sal 40,7-9 LXX).

8Primero dice: *«Sacrificios y ofrendas, holocaustos y*
víctimas expiatorias ni los quieres ni te agradan» —éstos
son los que manda ofrecer la Ley— 9y después añade:

«Aquí estoy yo para realizar tu designio». Deroga lo pri-
mero para establecer lo segundo. [10]Por esa voluntad
hemos quedado consagrados, mediante la ofrenda del
cuerpo de Jesús Mesías, única y definitiva.

[11]Los sacerdotes están todos de pie cada día celebrando
el culto, ofreciendo una y otra vez los mismos sacrificios,
que son totalmente incapaces de quitar los pecados. [12]Este,
en cambio, después de ofrecer un sacrificio único por los
pecados, *se sentó* para siempre *a la derecha de Dios*. [13]No
le queda más que aguardar a que *«pongan a sus enemigos
por estrado de sus pies»*, [14]pues con una ofrenda única dejó
transformados para siempre a los que va consagrando.

[15]Lo mismo atestigua el Espíritu Santo; porque, des-
pués de haber dicho: [16]*«Ésta es la alianza que haré* con
ellos *cuando lleguen aquellos días»*, dice el Señor: *«Al dar
mis leyes, las escribiré en sus corazones y en su razón;* [17]*de
sus pecados y de sus crímenes no volveré a acordarme»* (Jr
31,33-34). [18]Ahora bien, donde el perdón es un hecho, ya
no hay más ofrendas por el pecado.

1-18. Hasta ahora se ha aludido solamente a la abolición de la Ley, al explicar el cambio de sacerdocio (7,12). Pero también la Ley pertenece al mundo de las «sombras», no al de la realidad. La repetición de los sacrificios en la antigua Ley muestra su inutilidad y prueba que la religión ritual es incapaz de quitar la conciencia de pecado, de dar la seguridad del perdón (1-3).

Esta situación no podía ser definitiva, y el autor lo prueba con la cita de Sal 40,6-8, considerado como profecía mesiánica (*está escrito de mí*). El único sacrificio válido es la entrega del hombre a la realización del designio de Dios (4-7). Este nuevo sacrificio invalida todos los anteriores, y gracias a la entrega de Jesús Mesías, el hombre está capacitado para realizar ese designio (8-10).

Los múltiples sacerdotes ofrecen múltiples sacrificios inútiles. El único sacerdote ofrece el único sacrificio —su propia existencia— eficaz para siempre (*se sentó*, etc., Sal 110,1) (11-14).

Testimonio del profeta (Jr 31,33-34): cambio de corazón contra rito exterior; olvido del pecado en vez de mención anual de los pecados (15-16; cf. v. 3). Antes, repetición de ritos expiatorios (v. 1); ahora, los ritos expiatorios son innecesarios y han cesado (18).

EXHORTACION

19 Hermanos, tenemos libertad para entrar en el santua-
rio llevando la sangre de Jesús, 20 y tenemos un acceso
nuevo y viviente que él nos ha abierto a través de la cor-
tina, que es su carne, 21 y tenemos además un gran sacer-
dote al frente de la familia de Dios.
22 Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe,
purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y la-
vados por fuera con un agua pura; 23 aferrémonos a la es-
peranza inamovible que profesamos, pues fiel es quien
hizo la promesa, 24 y considerémonos unos a otros para
acicate del amor mutuo y del bien obrar, 25 sin faltar a
nuestra reunión, como algunos suelen; animaos, en cam-
bio, y mucho más viendo que se acerca aquel día.
26 Porque si, después de haber recibido el conocimiento
de la verdad, nos obstinamos en el pecado, ya no quedan
sacrificios por los pecados, 27 queda sólo la perspectiva pa-
vorosa de un juicio y el furor de un fuego dispuesto a de-
vorar a los enemigos. 28 Al que viola la Ley de Moisés lo
ejecutan sin compasión, *basándose en dos o tres testigos.*
29 Cuánto peor castigo pensáis que merecerá uno que ha
pisoteado al Hijo de Dios, que ha juzgado impura la san-
gre de la alianza que lo había consagrado y que ha ultra-
jado al Espíritu de la gracia. 30 Sabemos muy bien quién
dijo aquello: «*Mío es el desquite, yo daré a cada cual su
merecido*», y también: «*El Señor juzgará a su pueblo*», (Dt
32,35-36). 31 Es horrendo caer en manos del Dios vivo.
32 Recordad aquellos días primeros, cuando recién ilu-
minados sostuvisteis recios y penosos combates; 33 unas
veces os exponían públicamente a escarnio y vejaciones,
otras os hacíais solidarios de los que así eran tratados.
34 De hecho compartisteis el sufrimiento de los encarce-
lados y aceptasteis con alegría que os confiscaran los
bienes, sabiendo que teníais un patrimonio mejor y esta-
ble.
35 Conque mejor no renunciéis a vuestra valentía, a la
que está reservada una gran recompensa. 36 Es decir, os

hace falta constancia, para realizar el designio de Dios y
alcanzar así la promesa; 37porque ya *«falta poco, muy*
poco, para que llegue el que viene; no se retrasará» (Is
26,20 LXX). 38*«Mi justo vive de su fidelidad; en cambio,*
si se echa atrás, dejará de agradarme» (Hab 2,3-4 LXX).
39Y nosotros no somos de los que se echan atrás y pere-
cen, sino hombres fieles que conservan la vida.

19-39. Gracias a Jesús, está abierto el acceso a Dios; cada cristiano tiene el privilegio del antiguo sumo sacerdote (19-21). El acceso a Dios se abre por la fe, que ha obtenido el perdón; *en lo íntimo*, por la experiencia interior del Espíritu; *lavados*, el rito del bautismo; por la *esperanza*, basada en la fidelidad a Dios; por el *amor* a todos, expresado en la acción y en la *reunión* eucarística (22-24); los que faltan a la reunión se hacen insolidarios de los demás, en la circunstancia difícil de la persecución (cf. v. 35); creencia en la cercanía de la reivindicación (25).

Para el que apostata, despreciando esta salvación, ya no queda otra. El fracaso del que ha abandonado su fe será peor que los castigos de la antigua alianza (Dt 17,6; 32,35-36). La descripción de la apostasía que hace el autor (*pisotear al Hijo de Dios, juzgar impura la sangre de la alianza*, etc.) hace pensar que los destinatarios sufren la presión de los ambientes judíos y sienten la tentación de volver al judaísmo (26-31).

Al principio de su conversión lucharon por la fe y sufrieron la persecución y el despojo con alegría (32-34). Deben continuar en la misma línea. Apoya la exhortación con textos de Is 26,20 y Hab 2,3-4 (LXX) (35-38).

IV

FE Y CONSTANCIA

La fe de los antiguos

11 1Es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de reali-
dades que no se ven.
2Por ella declaró Dios su aprobación a los antiguos.
3Por la fe comprendemos que la orden de Dios formó
los mundos, haciendo que lo visible surgiera de lo que no
aparece.

4 Por la fe ofreció Abel un sacrificio superior al de
Caín, y por ella recibió testimonio de su rectitud, pues
Dios mismo aprobó sus dones; por su fe, estando muerto,
habla todavía.
5 Por su fe se llevaron a Henoc sin pasar por la muerte:
«Desapareció porque se lo llevó Dios» (Gn 5,24). Se declara
que ya antes de llevárselo *agradaba a Dios*, 6 y sin fe es
imposible agradarle: quien se acerca a Dios debe creer que
existe y que recompensará a los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, recibido el oráculo de lo que aún no
se veía, angustiado preparó un arca para salvarse con su fa-
milia. Con su fe demostró la sinrazón del mundo y adqui-
rió derecho a la salvación que da la fe.

De Abrahán a José

8 Por la fe respondió Abrahán al llamamiento de salir
para la tierra que iba a recibir en herencia, y salió sin saber
adonde iba. 9 Por la fe emigró a la tierra prometida como
un extranjero, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, he-
rederos de la misma promesa. 10 Esperaba la ciudad con ci-
mientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
11 Por la fe recibió vigor para fundar una descendencia
con Sara, aunque le había pasado la edad, porque juzgó
digno de fe al que se lo prometía. 12 Así, de uno solo y, en
este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos
*como los astros del cielo y como la arena incontable de la
orilla del mar.*
13 Con fe murieron todos éstos, sin recibir lo prome-
tido, nada más viéndolo y saludándolo de lejos y confe-
sando ser extranjeros y peregrinos en la tierra. 14 Hablando
así demostraban que buscaban una patria, 15 pues, si es que
añoraban la patria que habían dejado, estaban a tiempo de
volver; 16 suspiraban, por tanto, por una patria mejor, es
decir, por la celeste. Y como Dios les había preparado una
ciudad, no tiene reparo en que lo llamen su Dios.
17 Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac,
y era su hijo único lo que ofrecía el depositario de la pro-

mesa, 18después que le habían dicho: *«Isaac continuará tu*
descendencia» (Gn 21,12), 19estimando que Dios tiene po-
der hasta para levantar de la muerte; así, aun exponiéndolo
a la muerte, lo recobró.
20Por la fe también bendijo Isaac el futuro de Jacob y
de Esaú. 21Por la fe bendijo Jacob al morir a cada uno de
los hijos de José, *y se postró apoyándose en el puño de su*
bastón (Gn 47,31). 22Por la fe, José, estando para morir,
mencionó el éxodo de los hijos de Israel y dio disposi-
ciones acerca de sus restos.

Moisés

23Por la fe, a Moisés recién nacido lo escondieron sus
padres, viendo que el niño era hermoso, y sin temor al de-
creto del rey. 24Por la fe, Moisés, ya crecido, rehusó ser
adoptado por la hija del Faraón, 25prefiriendo ser maltra-
tado con el pueblo de Dios al goce efímero del pecado.
26Estimaba mayor riqueza el oprobio del ungido que los
tesoros de Egipto, pues miraba a la recompensa. 27Por la
fe se marchó de Egipto, sin temer la cólera del rey; fue te-
naz como si viera al Invisible.
28Por la fe celebró la pascua y untó la sangre, para que
el exterminador no tocase a los primogénitos de ellos.
29Por la fe atravesaron el Mar Rojo como tierra firme, y al
intentar lo mismo los egipcios, se ahogaron. 30Por la fe se
derrumbaron los muros de Jericó a los siete días de dar
vueltas alrededor.
31Por la fe, Rajab, la prostituta, no pereció con los re-
beldes, por haber acogido amistosamente a los espías.
32¿Qué más queréis que diga? Porque si me detuviera con
Gedeon, Barac, Sansón, Jefté, con David, Samuel y los
Profetas, me faltaría tiempo. 33Ellos con su fe subyugaron
reinos, administraron justicia, consiguieron promesas, ta-
paron bocas de leones, 34apagaron la violencia del fuego,
escaparon del filo de la espada, se repusieron de enferme-
dades, fueron valientes en la guerra y pusieron en fuga

ejércitos extranjeros. [35]Hubo mujeres que recobraron resucitados a sus difuntos.

A otros, en cambio, los mataron a golpes, pues no aceptaron el rescate, queriendo obtener una resurrección más valiosa. [36]Otros tuvieron que sufrir el ultraje de los azotes e incluso de cadenas y cárceles. [37]Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o de cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos: [38]el mundo no se los merecía. Andaban por despoblado, por los montes, por cuevas y oquedades del suelo.

[39]Pero de todos estos, que por la fe recibieron la aprobación de Dios, ninguno alcanzó la promesa, [40]pues Dios preparó algo mejor para nosotros y no quiso sin nosotros llevarlos a la meta.

1-40. Objetivo del sermón es avivar una fe cansada, vacía de esperanza (3,6.12-14), que vuelve a lo rudimentario (5,11-6,3); la fe sin brio (6,11s), cobarde e inconstante (10,35-39). De ahí el contenido de esta parte. La fe que ejemplifica el autor tiene muchas facetas, pero globalmente es una persuasión y una certeza que permite ver más allá de las circunstancias inmediatas (cf. 10,32-34), haciendo que el hombre pueda desafiarlas, en vista de la meta futura (11,1).

El autor pasa revista a los grandes personajes del AT, mostrando que el motor y sostén de su vida fue la fe en la promesa, la esperanza del futuro que Dios promete, de la ciudad que Dios mismo construye (11,10.16). *Abel* (4); *Henoc* (5), cf. Gn 5, 24; *Noé* (7); *Abrahán* (8-12), cf. Gn 22,17 (12). Los cristianos son aquí extranjeros y exilados (13), siempre dispuestos, como Abrahán, a salir para una tierra desconocida (8); no hay instalación fija ni morada definitiva, sino ciudad futura (9-10).

Quien se niega a ir adelante se separa del pueblo de Dios en marcha. La comunidad cristiana, pueblo de Dios, ha de estar continuamente preparada a levantar las tiendas y emprender el camino, dejando atrás un pasado que pudo ser glorioso, para embarcarse en un futuro incierto (14-16).

La fe de Abrahán fue más fuerte que la certeza de perder a su hijo, del que dependía su descendencia, cf. Gn 21,12 (17-19). *Jacob*, cf. Gn 47,31. La fe perpetúa la bendición (20-22). La fe aseguró la superviven-

cia de Moisés niño, guió su opción en favor de su pueblo y lo sostuvo en el éxodo (23-27). Ejemplo de Rajab (Jos 2) (23-31). Cuadro de conjunto de los personajes ilustres de Israel y de tantos israelitas fieles (32-38). Sin embargo, la promesa sólo se ha realizado con el Mesías, que cumple la expectación de ellos y de los cristianos, de la que gozan ya sus seguidores (39-40).

La constancia necesaria

12 1En consecuencia, rodeados como estamos por tal
nube de testigos de la fe, sacudámonos todo lastre y el pe-
cado que se nos pega. Corramos con constancia en la
competición que se nos presenta, 2fijos los ojos en el pio-
nero y consumador de la fe, Jesús; el cual, por la dicha
que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la igno-
minia, y está sentado a la derecha del trono de Dios. 3Me-
ditad, pues, en el que soportó tanta oposición de parte de
los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

4Aún no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lu-
cha con el pecado; 5además habéis echado en olvido la re-
comendación que os dirigen como a hijos: «*Hijo mío, no
tengas en poco que el Señor te eduque, ni te desanimes
cuando te reprende;* 6*porque el Señor educa a los que ama
y da azotes a los hijos que reconoce por suyos*» (Prov 3,11-
12 LXX). 7Lo que soportáis os educa, Dios os trata como
a hijos; y 8¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Si os
eximen de la corrección, que es patrimonio de todos, será
que sois bastardos y no hijos.

9Más aún, tuvimos por educadores a nuestros padres
carnales y nos portábamos bien. ¿No nos sujetaremos con
mayor razón al Padre de nuestro espíritu para tener vida?
10Porque aquéllos nos educaban para breve tiempo, según
sus luces; Dios, en cambio, en la medida de lo útil, para
que participemos de su santidad. 11En el momento nin-
guna corrección resulta agradable, sino molesta; pero des-
pués, a los que se han dejado entrenar por ella, los resarce
con un fruto apacible de honradez. 12Por eso *fortaleced los
brazos débiles, robusteced las rodillas vacilantes,* 13*plantad*

los pies en sendas llanas (Is 35,3) para que la pierna coja no se disloque, sino se cure.

1-13. Exhortación que invoca el ejemplo de los personajes citados y, sobre todo, el del Mesías Jesús, constante hasta la muerte (1-3). El autor apela a un texto sapiencial hebreo (Prov 3,11s LXX) para mostrar la necesidad de ser educados por Dios; él educa en la adversidad (4-8) y sabe cómo hacerlo (9 10). Fruto de la prueba (11). Animo para continuar la vida cristiana (Is 35,3), en la que algunos ya vacilan (*la pierna coja*) (12-13).

FRUTOS DE LA FIDELIDAD

Horizonte escatológico

14Esmeraos en tener paz con todos y en vivir consagrados, sin lo cual nadie verá al Señor. 15Velad porque nadie quede excluido del favor de Dios, porque no retoñe ninguna raíz venenosa y dañe contagiando a la multitud,
16y porque nadie se prostituya y profane como Esaú, que por un solo plato vendió sus derechos de primogénito.
17Sabéis que más tarde quiso heredar la bendición, pero fue excluido, pues no obtuvo la retractación por más que la pidió hasta con lágrimas.

18No os habéis acercado a un monte tangible y a un fuego ardiente, ni a densos nubarrones y tormenta, 19ni al estrépito de la trompeta ni al clamor de las palabras; fue tal que aquéllos, al oírlo, pidieron que no continuase.
20No podían soportar lo que mandaba: «*Quien toque el monte, aunque sea un animal, morirá apedreado*» (Éx 19,12). 21Tan espantoso era el espectáculo, que dijo Moisés: «*Estoy* temblando *de miedo*» (Dt 9,19).

22En cambio os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celeste; a los millares de ángeles en fiesta; 23a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo; a Dios, juez de todo; a los espíritus de los justos llegados a la meta; 24al mediador de una nueva

alianza, Jesús, y a la sangre de la aspersión, que clama con más fuerza que la de Abel.

[25]Cuidado con rechazar al que habla, pues si aquéllos no escaparon por haber rechazado al que transmitía los oráculos en la tierra, cuánto menos nosotros, si volvemos la espalda al que habla desde el cielo. [26]Su voz entonces hizo vacilar la tierra, pero ahora tiene prometido esto: «*La última vez haré vacilar* no sólo *la tierra*, sino también *el cielo*» (Ag 2,6). [27]Esa «*última vez*» indica la desaparición de lo que vacila por ser creado, para que quede lo inconmovible. [28]Por eso nosotros, que recibimos un reino inconmovible, estemos agradecidos; sirvamos así a Dios, como a él le agrada, con minucioso esmero, [29]porque nuestro *Dios es fuego devorador* (Dt 4,24).

14-29. Después de haber mostrado la necesidad de la constancia, expone lo que hay que hacer como cristianos: actitud hacia los demás, la paz; actitud consigo mismo, la del consagrado a Dios (14). Evitar a tiempo las desviaciones, que pueden ser contagiosas (15). Esaú vendió sus derechos de primogénito (Gn 25,33s), con lo que renunció a ser miembro del pueblo de Dios (14-17).

¿Cuál es la actitud del cristiano ante la manifestación divina? Contraste entre el terror que rodeó a la alianza antigua en la teofanía del Sinaí (20, cf. Ex 19,12s.16; Dt 9,19) y la alegría propia de la alianza nueva. Dios no es ya una potencia terrorífica; en la Jerusalén celeste el acceso a Dios está asegurado por la sangre de Jesús (22-24). Peligro en despreciar la salvación ofrecida (26, Ag 2,6). La comunidad cristiana pertenece ya al reino definitivo; es una realidad celeste, por tener su origen en el Espíritu de Dios (28). Mostrar la gratitud en el cuidado de agradar a Dios; *con minucioso esmero*, lit. «con reverencia y temor», frase hecha, cf. 2 Cor 7,15; Ef 6,5; Flp 2,12. Seriedad del compromiso con Dios (Dt 4,24) (29).

Actitudes cristianas

13 [1]Consérvese el amor fraterno. [2]La hospitalidad no la echéis en olvido, que por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. [3]Acordaos de los presos como ligados con

ellos y de los maltratados, que también vosotros vivís en
un cuerpo.
[4]Valoren todos el matrimonio y no deshonren el lecho
nupcial, porque a los libertinos y adúlteros los juzgará
Dios.
[5]La conducta sea desinteresada, conformándose con lo
que uno tiene, pues él ha dicho: «*Nunca te dejaré, nunca
te abandonaré*» (Dt 31,6). [6]Con esto podemos decir ani-
mosos: «*El Señor está conmigo, no temo; ¿qué podrá ha-
cerme un hombre?*» (Sal 118,6).
[7]Acordaos de aquellos dirigentes vuestros que os expu-
sieron la palabra de Dios, y, teniendo presente cómo aca-
baron su vida, imitad su fe.
[8]Jesús Mesías es el mismo hoy que ayer y será el
mismo siempre. [9]No os dejéis arrastrar por doctrinas com-
plicadas y extrañas, lo importante es robustecerse interior-
mente por gracia y no con prescripciones alimentarias, que
de nada valieron a los que las observaban. [10]Nosotros te-
nemos un altar del que no tienen derecho a comer los que
dan culto en el tabernáculo; [11]porque los cadáveres de los
animales, cuya sangre lleva el sumo sacerdote al santuario
para el rito de la expiación, se queman fuera del campa-
mento; [12]y por eso Jesús, para consagrar al pueblo con su
propia sangre, murió fuera de las murallas. [13]Salgamos,
pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su
probio, [14]que aquí no tenemos ciudad permanente, an-
damos en busca de la futura. [15]Por su medio ofrezcamos
continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el
tributo de labios que bendicen su nombre. [16]No os olvi-
déis de la solidaridad y de hacer el bien, que tales sacrifi-
cios son los que agradan a Dios.
[17]Haced caso de vuestros dirigentes y sed dóciles, pues
ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsa-
bles. Que puedan cumplir su tarea con alegría y no suspi-
rando, pues lo contrario no os traería cuenta.
[18]Rezad por nosotros: estamos convencidos de tener la
conciencia limpia, ya que nuestra voluntad es proceder en

todo noblemente; [19]pero os ruego encarecidamente que lo hagáis para que me recibáis de vuelta cuanto antes.

[20]Que el Dios de la paz, que sacó de la muerte al sumo Pastor del rebaño, portador de una sangre de alianza perpetua, a nuestro Señor Jesús, [21]os equipe con dotes de toda clase, para realizar su designio, y nos utilice para ir realizando lo que él estima indicado, por medio de Jesús Mesías. A él la gloria por los siglos de los siglos, amén.

[22]Por favor, hermanos, tolerad que os mande el sermón con estas breves líneas.

[23]Sabed que han puesto en libertad a Timoteo; si viene pronto, irá conmigo a veros.

[24]Recuerdos a todos vuestros dirigentes y a todos los consagrados. Los italianos os saludan. [25]La gracia os acompañe a todos.

1-25. El amor ha de ser demostrado con actos concretos: La hospitalidad era muy estimada tanto por los judíos como por los griegos: alusión a los episodios de Abrahán y Lot con los visitantes/ángeles (Gn 18-19) (1-2). Solidaridad con los que sufren persecución, recomendada también por los filósofos estoicos (3).

Moralidad conyugal; los judíos criticaban la inmoralidad de los paganos y no dudaban del castigo divino para esos desórdenes (4).

Despego del dinero, ideal propuesto también por los filósofos: *conformándose con lo que uno tiene*, cercano del principio estoico de la «autosuficiencia»; confianza en Dios (Dt 31,6; Jos 1,5; Sal 118,6) (5-6).

El recuerdo de los líderes se encuentra también en Gál 6,6 y 1 Tes 5,12; imitar la coherencia de estos hombres, que dieron la vida por el mensaje que habían enseñado (7).

Jesús Mesías no cambia; el Jesús glorioso *(hoy)* es y se comporta como el Jesus histórico *(ayer)* y así seguirá siempre *(mañana)*. Adoptar doctrinas y observancias opuestas a su mensaje, probablemente judías *(prescripciones alimentarias)*, considerándolas medios para agradar a Dios, equivale a separarse de él (8-10). *Un altar*, etc., los sacerdotes no podían comer la carne de las víctimas sacrificadas el día de la Expiación: tampoco pueden participar de Jesús (alusión a la eucaristía), cuya muerte se pone en paralelo con ellas (11). Sobre las víctimas sacrificadas el día de la Expiación, cf. Lv 16,27; *fuera del campamento*, cuando los israelitas estaban aún en su éxodo. Jesús murió fuera de la ciudad, ex

cluido de su sociedad, pero con su muerte consagró a los suyos por la efusión del Espíritu (12). La comunidad cristiana, en situación de éxodo (*fuera del campamento*); aceptar el mismo estigma por amor a la ciudad/ sociedad futura (13-14).

Transposición de la idea judía de sacrificio (medio de honrar a Dios) a la vida cristiana: la fe, manifestada en la alabanza, y el amor fraterno, expresado en la solidaridad y en la actividad en favor de otros, son los sacrificios del cristiano (cf. Os 14,2; Sal 50,14); se honra a Dios comportándose como él (15-16).

Obediencia a los dirigentes, cf. 1 Cor 16,16; 1 Tes 5,12; Rom 16,19; facilitarles la tarea; *se desvelan por vuestro bien*, cf. 2 Cor 11,28; 1 Tes 2,19s (17). Pide oraciones para poder ir a visitarlos (18-19).

Conclusión: bendición final; pide a Dios que los equipe con todo lo necesario para ir adelante; tema de la carta: *portador de una sangre de alianza perpetua*; nueva denominación: *el Sumo Pastor del rebaño*, cf. 1 Pe 5,4 (20-21).

Posdata: Unicos versículos escritos con estilo personal. Sin embargo, no dicen nada del autor y casi nada de las circunstancias en que escribe; son tan generales que habrían podido ser fácilmente añadidos para dar al tratado la apariencia de una carta. *Sermón*, lit. «discurso exhortatorio», define muy bien el contenido de la llamada «carta a los Hebreos». Si este Timoteo se identifica con el personaje conocido por los Hechos y las cartas paulinas, no hay otras noticias de que hubiera estado en la cárcel. *Los italianos os saludan:* la carta pudo ser escrita en Italia o bien los saludos provenir de italianos instalados en alguna provincia del imperio (22-25).

APOCALIPSIS
O
VISION DE JUAN

INTRODUCCION

1. *Género literario*

El Apocalipsis es único en su género entre los libros del NT. El lector puede quedar desconcertado ante una temática y estilo tan diferente de todo lo demás. Sin embargo, el género no es nuevo; la literatura apocalíptica del judaísmo era abundante, e incluso entre los apócrifos del NT se cuentan otros escritos apocalípticos, como el Apocalipsis de Pedro, que figura en el canon de Muratori.

El género apocalíptico en general se propone revelar realidades trascendentes usando material mítico, cifras misteriosas, visiones, voces y apariciones celestes. De ordinario se detiene en la descripción de la vida futura y se pierde en elucubraciones cosmológicas o astronómicas; suele proponer un saber esotérico revelado en los orígenes y luego perdido, escudándose para ello en el nombre de algún personaje más o menos remoto, como Henoc o Isaías.

El Apocalipsis de Juan, aun perteneciendo al género, elimina muchos de sus rasgos usuales: en primer lugar, no es un libro pseudónimo, pues el autor se nombra a sí mismo con toda sencillez, describiendo además la situación histórica en que se encuentra (1,1.4.9; 22,8). Ha tenido una visión y describe lo que ha experimentado, sin dedicarse a elucubrar. No quiere revelar un saber esotérico proveniente de la Antigüedad, propone una profecía abierta, con aplicaciones para el presente, dirigida a todos; de hecho, el libro está destinado a lectura pública (1,3.4; 22,16.18), como se deduce también del tono solemne del escrito y de los himnos y cánticos que en él aparecen.

Se distingue, sobre todo, de los apocalipsis judíos por su concepción de la historia. Aquéllos volvían la vista al pasado para interpretar el presente y escrutar el futuro, como sucede en el libro canónico de Daniel (2,23) y en los apócrifos judíos; pero entre ellos y el Apocalipsis de Juan algo nuevo ha sucedido: la

vida, muerte y resurrección de Jesús, que cambia la visión de la historia. La poderosa acción de Dios con Jesús Mesías da la nueva clave para su interpretación y la nueva certitud de su desenlace.

2. *Finalidad del escrito*

Sobre este presupuesto de su fe recibe Juan una revelación dirigida en primer lugar a ciertas iglesias de su tiempo (2,1). La situación en que se encuentran es crítica: ya ha empezado la persecución (2,9), hay un combate en curso entre el poder político pagano y la Iglesia cristiana. Al Imperio se le representa como una bestia feroz, la fiera que sale del mar (13,1-8), y a Roma, capital del Imperio, como a la gran prostituta que corrompe a la tierra entera (17,1-6). Si la persecución ha comenzado ya y son testigos las iglesias de Asia Menor (2,3.10; 3,8), especialmente Pérgamo (2,13), la gran ofensiva, que será «la hora de prueba que va a llegar para el mundo entero» (3,10; 7,14), no ha empezado todavía. El vidente Juan ve ya a los mártires cristianos al pie del altar celeste (6,9) y contempla la multitud de los que han atravesado el mar, como los israelitas en el Éxodo (7,9; 15,2), los mismos que participarán en el reino de los mil años (20,4.6). Ese premio y corona son los que promete Jesús a los vencedores, a los que sean fieles hasta la muerte (2,10; 3,11; 13,10, etc.); ésta no es ya objeto de terror, sino esperanza de felicidad (14,13).

El drama contemporáneo no es, sin embargo, más que un episodio en una lucha más vasta y duradera, la de Dios contra Satanás. Continuando una línea del NT, que aparece en la prueba de Jesús en el desierto (Mt 3,8-9) y especialmente en Lc 4,5-6 Juan ve en la gloria y el poder del mundo un instrumento de Satanás: «El diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré todo ese poder y esa gloria porque me lo han dado a mí y yo lo doy a quien quiero; si me rindes homenaje, todo será tuyo» (Lc 4,5-6). Tal poder está encarnado en su tiempo en el Imperio romano, la fiera, que ha encontrado un poderoso aliado y propagandista en el sacerdocio pagano, encargado del culto imperial, obligatorio desde tiempos de Domiciano († 96). Este sacerdocio es la segunda fiera (13,11-17), que obliga a rendir homenaje a la estatua de la primera. Precisamente a la muerte de Domiciano, fue derribada en Efeso su estatua monumental por la violencia popular. Dios vencerá por medio

del Mesías, a quien encarga de ir actualizando su plan salvador, contenido en el libro de los siete sellos (5,7.9); él destruirá a los dos enemigos, la fiera y su propagandista, el falso profeta (19,11), hasta la derrota definitiva de Satanás y el principio del reinado de Dios, representado por la Jerusalén celeste, imagen de la nueva sociedad de los salvados (21,1-22,5).

Con esta revelación, Jesús, por medio de Juan, quiere animar a las iglesias, desorientadas en medio de la incipiente persecución. Les anuncia la salvación que Dios realizará. No se trata sólo de la salvación de los ya cristianos, sino de que la humanidad acabe por reconocer su extravío; las plagas y castigos que jalonan el libro son medios que Dios usa para hacer comprender a los hombres que están siguiendo el camino de su propia ruina (9,20-21; 15-4; 16,9.11).

Si el NT no hace en ninguna parte el elogio del Imperio romano, se descubre en algunos de sus escritos cierta lealtad y confianza en sus instituciones (Hch 25,8; Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17). El Apocalipsis rompe esa línea, previendo el choque inevitable entre la idolatría propugnada por el Estado y la fe cristiana. Ante el reino de Dios proclamado por Jesús, toda institución política había quedado relativizada y por eso el Apocalipsis proclama la resistencia contra la pretensión del Estado, que se atribuía carácter divino. De hecho Domiciano reclamaba para sí el título de «Señor y Dios nuestro».

La denuncia de Juan no se traduce, sin embargo, en una llamada a las armas. Siguiendo el ejemplo de Jesús, nunca excita a la violencia, sino al aguante, a la constancia sin cesiones (2,7.11.17; 3,5.12.21; 13,8-10; 14,12; 20,4).

3. *Estilo y composición*

No hay libro en el NT que contenga más alusiones al AT, aunque no se cite textualmente ni una sola vez. En su mayoría se refieren a los relatos de los orígenes y a los profetas, y suponen familiaridad no sólo con la versión griega de los LXX, sino también con los originales hebreos o arameos. Su estilo pulula de construcciones gramaticales defectuosas, que no pueden atribuirse a falta de conocimiento de la lengua griega, sino a la intención de conseguir un lenguaje hierático y solemne.

Para expresar su experiencia recurre el autor a un material

estilístico tradicional; usa figuras y narraciones de estilo mítico, por ejemplo, los cuatro jinetes, los dos testigos, la lucha del dragón contra la mujer, las dos fieras, etc. Los símbolos, de gran belleza y hábilmente utilizados, consiguen dar al libro una elevación extraordinaria.

No puede demostrarse que los cánticos e himnos, tan abundantes en la obra, estuvieran en uso en las asambleas cristianas del tiempo; mucho más probable es que sean composiciones poéticas originales del autor. Este no quiere describir una ceremonia cultual celeste o terrestre, sino una serie de acontecimientos escatológicos. Fue, sin duda, su propia experiencia visionaria la que impuso el plan del libro.

4. *La interpretación*

Varias tendencias se han manifestado en torno al modo de interpretar el Apocalipsis. En primer lugar, se ha discutido entre interpretación literal o simbólica. Si el mismo libro propone símbolos y su significado, hay que optar por la interpretación simbólica. Pero una cosa es el símbolo como imagen o sistema de imágenes, es decir, como medio de expresión, y otra el carácter de la obra en su conjunto. Esta formula un mensaje claro; no habría podido confortar a las comunidades perseguidas si el significado global hubiera sido nebuloso.

Otra alternativa se ha presentado: interpretación lineal histórica del libro, o bien cíclica y espiritual. Es decir, ¿pretende el libro presentar en clave simbólica una sucesión de los acontecimientos desde los tiempos del autor hasta el fin del mundo?, o bien, ¿indica los principios generales por los que ha de interpretarse continuamente la historia humana? Todas las tentativas por encontrar el hilo de la historia se han demostrado artificiales. Por otra parte, no hay que negar que el autor tiene delante acontecimientos bien concretos. Se trata, pues, de una visión de la historia ocasionada por los hechos de su época, pero que al descubrir el trasfondo de la lucha histórica contemporánea, proporciona una clave de interpretación válida para la historia en su conjunto. Podría decirse que el designio de Dios, que Juan ha actualizado en la sangrienta oposición entre los fieles de Jesús y el Imperio romano, es sólo un episodio en la lucha mucho más duradera que Dios conduce contra el orgulloso poder humano.

La duración de la historia es mayor de lo que aparece en el libro, pero su problema de fondo es el mismo. Siguiendo la línea profética del AT, ha querido expresar la gloria del Mesías y su victoria sobre las potencias de este mundo.

5. *Estructura*

Se ha disputado mucho sobre el plan del libro y se han expresado toda clase de opiniones: unos han querido basarlo sobre el número 7, que tantas veces aparece, pero éste no puede considerarse clave de composición sin forzar la estructura. Otros han preferido ver la combinación de dos obras de época diferente, una escrita bajo Nerón, otra bajo Domiciano. Ninguna de las hipótesis propuestas es convincente. En todo caso, el material simbólico que usó el autor para expresar su experiencia personal lo encontró ciertamente en fuentes judías y quizá también en escritos cristianos preexistentes.

La división del libro en dos partes está anunciada por el autor mismo en la primera visión: «lo que está sucediendo» y «lo que va a suceder después» (1,19).

«Lo que está sucediendo» se refiere a la situación de las siete iglesias de Asia Menor, a quienes Juan tiene la misión de confortar en nombre de Jesús (1,9-3,22).

«Lo que va a suceder después» describe en términos simbólicos la intervención de Dios para salvar a la humanidad.

Después de la gran visión inaugural de la segunda parte (4,1-5,14), Jesús abre el rollo que contiene el plan salvador de Dios y comienza su ejecución. En la segunda sección —los primeros dolores— se permite al orgullo del poder humano desencadenarse sobre la tierra, dañando con sus consecuencias, guerra, hambre, muerte, a la cuarta parte de la humanidad. Ante este espectáculo aterrador, el autor conforta a las Iglesias, mostrándoles que su grito de angustia recibe una respuesta de Dios y que éste las protege en medio del mundo, para llevarlas a la gloria que las espera.

Al abrirse el séptimo sello comienza la serie de las trompetas, signo de combate y de victoria. Las cuatro primeras provocan desastres naturales parciales, que buscan hacer recapacitar a los hombres (9,20-21; 15,4; 16,9.11); la quinta y la sexta desencadenan plagas diabólicas: la quinta, una plaga al parecer insignificante, pero dolorosa; la sexta, una plaga violenta y aterradora.

Antes de la séptima trompeta, la del combate final y la victoria, se precisa el mensaje de Juan; recibe una nueva misión que rebasa el horizonte de las siete iglesias (10,11), la de exponer en detalle esta etapa, explicando el sentido profundo de la historia entera; aún no se había mencionado la batalla trascendente que tiene lugar en el mundo ni los contendientes inmediatos en esta batalla. En un primer esbozo señala la misión histórica de la Iglesia, simbolizada por los dos testigos, que es proclamar ante el mundo el evangelio; el poder del mundo usa la violencia para sofocar su voz, pero inútilmente, pues ella completa su testimonio (11,7).

Ante esta realidad de persecución suena la trompeta final, acogida con aclamaciones y acción de gracias a Dios, que por fin va a exterminar la injusticia del mundo. Transmite Juan entonces el contenido del librito, revelando que es en realidad el diablo quien lucha contra la comunidad de salvación, pretendiendo anular el plan de Dios después de su derrota celeste (12,7-9). En la época de Juan, Satanás ha encontrado un instrumento para llevar a cabo su obra destructora, el Imperio romano, simbolizado por la fiera, que exige adoración divina (13,1-18).

Los dos contendientes son, por tanto, el dragón y el Mesías y, en el mundo visible, el Imperio y la comunidad cristiana, reunida en torno a Jesús (14,1-5). Pero el éxito no es dudoso, tres ángeles predicen la victoria (14,6-13) y se da una visión anticipada del juicio de salvación y condenación en que acabará el combate (14,14-20).

Una vez aclarado el sentido profundo y el desenlace de la contienda, empieza la ofensiva de Dios contra el poder opresor, la fiera, simbolizada por la serie de siete cuencos llenos de su furor. Los ya salvados entonan una alabanza, aclarando el sentido de las plagas que pretenden destruir el mal para que las naciones puedan reconocer al verdadero Dios (15,1-4). El ataque de Dios les demuestra lo nocivo de su identificación con la idolatría del Imperio (16,2), les echa en cara la sangre derramada (16,3-7) y hace irrespirable el ambiente (16,8-9); alcanza luego el trono mismo de la fiera, cambiando el optimismo en desorientación (16,10-11), y prepara la destrucción del Imperio por la invasión extranjera (16,12). El ataque directo de Dios provoca un desesperado intento de contraataque, que se resolverá en la batalla final (16,13-14.16; cf. 19,11-21). Antes de describirla, el autor va a

precisar en qué consistirá la derrota, que él ve encarnada en la ruina de Roma: describe la relación entre la fiera y la capital del Imperio (17,1-8), y con anuncios, lamentaciones y acciones simbólicas, la caída de Roma, de la que el cielo se alegra (18,1-19,10). Llega finalmente a la descripción de la batalla final, en la que Jesús Mesías vencerá definitivamente al poder opresor (19,11-21). Se impedirá al autor del mal, el diablo, toda actividad durante un largo período de tiempo en que una primera resurrección inaugura la nueva libertad. El último intento de Satanás lo llevará a su ruina definitiva.

La victoria del Mesías va abatiendo a todos sus enemigos, por último a la muerte. Llegará entonces el don de Dios a los hombres, la nueva Jerusalén.

En la segunda parte del libro hay, pues, entrelazadas una sucesión temática y otra simbólica: La sucesión temática expone en primer lugar algunos hechos: desastres, protección divina, victoria final (6,1-9,21), pero sin analizar sus causas profundas. Sólo el librito profético revela el trasfondo de lo ya escrito, precisa quiénes son los verdaderos contendientes en sus dos aspectos, histórico (Iglesia-Imperio) y trascendente (Cristo-Satanás) y en qué consistirá la victoria, es decir, en la ruina del Imperio perseguidor, simbolizado por su capital (Babilonia-Roma). Sigue la serie de victorias y el establecimiento del reinado de Dios en el mundo nuevo.

La sucesión simbólica, en cambio, tiene su eje en las series septenarias, no independientes, sino subordinadas: el séptimo elemento de cada serie se despliega en otro septenario; el séptimo sello incluye a las siete trompetas y la séptima trompeta a los siete cuencos.

Los puntos de articulación de las dos sucesiones no coinciden. Para evitar confusiones al lector que, en caso de adoptar la sucesión temática, vería desmembrarse los septenarios, adoptamos en la división del texto la sucesión simbólica.

6. *Epoca de composición*

Según Ireneo (fines del s. II), Juan escribió el Apocalipsis al final del reinado de Domiciano († 96). Aunque la primera persecución que se menciona es la de Nerón, ésta quedó localizada en Roma y no tuvo nada que ver con el culto al Emperador. Fue

Domiciano el primero en imponer este culto, que floreció mucho en Asia Menor, donde escribe Juan. Con los datos que ofrece el libro no es posible identificar al emperador que reinaba entonces; la fiera no personifica a un emperador determinado, es un símbolo del poder del Imperio y, si acaso, acusa los rasgos de Nerón redivivo, figura muy presente en la expectación popular del tiempo.

Con algunos autores, parece preferible interpretar las siete cabezas de la fiera (13,1), que representan siete emperadores (17,9-10), como la serie que empieza con Calígula; Domiciano sería el sexto y el libro estaría escrito en su tiempo.

7. *Autor*

El autor, Juan, que es al mismo tiempo el beneficiario de la visión, se nombra a sí mismo en cuatro pasajes (1,1.4.9; 22,8). Está en la isla de Patmos (1,9), situada en la costa de Asia Menor, cerca de Mileto; su libro se dirige en primer lugar a siete iglesias de Asia Menor (1,4.11), cuya situación y condiciones de vida conoce. No cabe duda de que pertenece a aquella provincia o que, al menos, lleva tiempo en ella.

No se atribuye más título que «profeta» o inspirado, hermano de los cristianos a quienes se dirige (1,9). Antes había ejercido la predicación (1,9) y probablemente su estancia en Patmos constituía un exilio, como lo afirma la antigua tradición.

Justino, antes del año 160, reconoce en este Juan al apóstol hijo de Zebedeo, y el libro gozó de autoridad indiscutida a fines del s. II en Occidente y a mediados del s. III en Oriente.

La crisis sobre la autoridad del libro se debió a Dionisio de Alejandría, quien, a propósito de ciertas cuestiones sobre el milenio, negó que el autor fuese el apóstol Juan. Se basaba sobre todo en las diferencias de estilo y lenguaje con las demás obras atribuidas al apóstol. A pesar de las controversias que esto suscitó, en Occidente fue reconocida su autoridad sin discusión a fines del s. IV, aunque en la iglesia griega no se alcanzó la unanimidad hasta el s. X.

La cuestión del autor sigue debatiéndose. Hay quienes se pronuncian en favor del apóstol, basándose en el antiguo testimonio de Papías, si bien tal persuasión no fuese general en el s. II y principios del III. Otros, apoyándose en las diferencias de

lenguaje y, sobre todo, en la concepción escatológica, se inclinan por un profeta judío-cristiano de nombre Juan, predicador del evangelio en Asia Menor, y perteneciente a la escuela de Juan apóstol, o bien por un discípulo del apóstol en el papel de redactor. En todo caso la obra suele datarse entre los años 90-95.

8. *División*

Prólogo (1,1-3).
Dirección y saludo (1,4-8).
I. Lo que está sucediendo (1,9-3,22).
  Visión inaugural (1,9-20).
  Las siete cartas (2,1-3,22).
II. Lo que va a suceder después (4,1-22,5).
  Primera sección: Visión inaugural (4,1-5,14).
  Segunda sección: Se abre el rollo (6,1-7,17).
    Los cuatro primeros sellos: Los jinetes (6,1-8).
    El quinto sello: Los mártires (6,9-11).
    El sexto sello: Intervención divina (6,12-17).
    Marcan a los fieles (7,1-8).
    Victoria de Dios y suerte de los fieles (7,9-17).
  Tercera sección: El séptimo sello y la serie de las trompetas (8,1-11,14).
    Oración e intervención divina (8,3-6).
    Las cuatro primeras trompetas (8,7-12).
    Aviso amenazador (8,13).
    Quinta trompeta: La langosta (9,1-12).
    Sexta trompeta: La caballería (9,13-21).
    El librito profético (10,1-11).
    Los dos testigos (11,1-14).
  Cuarta sección: La séptima trompeta y la serie de los cuencos (11,15-16,16).
    Aclamación y acción de gracias (11,15-19).
    La mujer y el dragón (12,1-17).
    Las dos fieras (12,18-13,18).
    En el monte Sión (14,1-5).
    Ángeles predicen la victoria (14,6-13).
    Visión anticipada del juicio (14,14-20).
    Se preparan las siete últimas plagas (15,1-16,1).
    Los seis primeros cuencos (16,2-16).

Quinta sección: El séptimo cuenco: el desenlace (16,17-22,5).
La prostituta y la fiera (17,1-18).
Se anuncia la caída de Babilonia (18,1-8).
Lamentación por Babilonia (18,9-20).
Un ángel representa la caída de Babilonia (18,21-24).
Alegría en el cielo (19,1-10).
Ruina de las fieras (19,11-21).
Derrota del dragón (20,1-10).
Juicio universal y derrota de la muerte (20,11-15).
Nuevo universo y nueva ciudad (21,1-23).
La humanidad en la nueva Jerusalén (21,24-22,5).
Epílogo (22,6-21).

PROLOGO

1 [1]Revelación de Jesús Mesías. Lo que Dios le encargó
mostrar a sus siervos sobre lo que tiene que suceder en
breve, y él comunicó enviando su ángel a su siervo Juan.
[2]Diciendo todo lo que ha visto, éste se hace testigo de la
palabra de Dios y del testimonio de Jesús Mesías.
[3]Dichoso el que lee y los que escuchan esta profecía y
hacen caso de lo que está escrito en ella, porque el momento está cerca.

1-3. Prólogo. El libro es una profecía (3). Como los antiguos profetas, su autor se llama *siervo*, pero de Jesús Mesías (1). La revelación viene de Jesús en cuanto Mesías/Salvador; él ha recibido de Dios el encargo de hacerla y la comunica a Juan por medio de un mensajero (ángel). Juan, garante (*testigo*) de la autenticidad de la revelación. El libro está destinado a la lectura pública (3: *el que lee y los que escuchan*); no se escribe para aterrorizar ni intimidar, sino para dar ánimos (3: *Dichoso el que, etc.*); su autoridad es la de la palabra divina (cf. Lc 11,28). La historia se encuentra en su etapa final (*el momento está cerca*).

Dirección y saludo

[4]Juan, a las siete iglesias de la provincia de Asia.
Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y
que viene, de parte de los siete espíritus que están ante su
trono [5]y de parte de Jesús Mesías, el testigo fidedigno, el
primero en nacer de la muerte y el soberano de los reyes
de la tierra.
Al que nos ama y con su sangre nos rescató de nuestros pecados, [6]al que hizo de nosotros linaje real y sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por
los siglos de los siglos, amén.
[7]*Mirad, viene entre las nubes:* todos lo *verán* con sus
ojos, también aquellos que lo *traspasaron, y plañirán por él
todas las razas de la tierra.* Así es. Amén (Dn 7,13; Zac
12, 10-14).
[8]Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que
es y que era y que viene, el soberano de todo.

4-8. Saludo. Remitente y destinatarios. La siete iglesias representan la totalidad de las comunidades cristianas (4). Diálogo entre el lector y la asamblea (cf. v. 3: «el que lee y los que escuchan»). Saludo (4b-5a); *El que es, que era y que viene* (1,8; 4,8; cf. Is 41,4): el autor amplía, abarcando el pasado y el futuro, la fórmula de Ex 3,14 («Yo soy el que soy»); *el que viene*, en lugar de «el que será», que describiría la eternidad de Dios en sí, indica que Dios no es meramente trascendente respecto a la historia humana, sino que está presente y activo en ella; su venida es continua y se realiza en la de Jesús (v. 7). *Los siete espíritus* (cf. 3,1; 4,5; 5,6), la totalidad o plenitud del Espíritu, presente en Jesús Mesías (Is 11,1; Zac 4,10). *Testigo fidedigno* (5), misión de Jesús como Mesías (cf. Jn 18,37; 1 Tim 6,13); su testimonio culmina en su muerte. *Primero en nacer de la muerte* (cf. Col 1,18); *soberano*, etc. (cf. Rom 14,9) preludia el tema del libro, que trata de la caída de los imperios (4-5a).

Respuesta de la asamblea (5b-6): doxología dirigida a Jesús Mesías. Doble fruto de la muerte de Jesús, suprema manifestación de su amor: liberar a los hombres del pasado que pesaba sobre ellos y constituirlos en un estado nuevo y excelente; *linaje real y sacerdotes*, modo de describir los efectos de la comunicación del Espíritu; *linaje real* expresa la participación de la realeza/condición divina; *sacerdotes*, que la cercanía a Dios, antes atribuida a grupos privilegiados, es ahora patrimonio de todo cristiano (cf. Ex 19,6; 1 Pe 2,5).

Continúa el lector (7): la venida *entre las nubes* (cf. Mc 13,16 parr.; Dn 7,13), equivalente de triunfo, no es única. Aunque en el libro el curso de la historia se condensa en un solo caso, el proceso de la caída de Roma, se le ve como paradigma de la liberación progresiva de la humanidad. *Que lo traspasaron*, etc., cf. Zac 12,10.12.14; Jn 19,37; Mt 24,30. Respuesta de la asamblea: *Así es. Amén.*

Lector: *El Alfa y la Omega*, el principio y el fin (cf. Is 44,6). Estilo profético. Los nombres de las letras griegas muestran que, aunque el autor es de cultura hebrea, escribe para cristianos helenistas (8).

I

LO QUE ESTA SUCEDIENDO

Visión inaugural

[9] Yo, Juan, hermano vuestro, que comparto con vosotros la lucha, el linaje real y la constancia cristiana, me en

contraba en la isla de Patmos por proclamar el mensaje de
Dios y dar testimonio de Jesús. [10]Un domingo me arre-
bató el Espíritu y oí a mis espaldas una voz vibrante como
una trompeta, que decía: [11]«Lo que vas a ver, escríbelo en
un libro y mándalo a estas siete iglesias: Efeso, Esmirna,
Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

[12]Me volví para ver de quién era la voz que me ha-
blaba; al volverme vi siete candelabros de oro [13]y en me-
dio de los candelabros *una figura humana vestida de tú-
nica talar* con una faja *dorada* a la altura del pecho. [14]*El
pelo de su cabeza era blanco como lana, como nieve; sus
ojos llameaban,* [15]*sus pies parecían bronce incandescente*
(Dn 10,5-6) en la fragua y *era su voz como el estruendo
del océano.* [16]Con la mano derecha sostenía siete estrellas,
de su boca salía una espada aguda de dos filos y su sem-
blante resplandecía como el sol en plena fuerza.

[17]Al verlo caí a sus pies como muerto. El puso su dies-
tra sobre mí, diciéndome: «No temas, yo soy el primero y
el último, [18]el que vive. Estuve muerto, pero como ves es-
toy vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la
muerte y del abismo. [19]Escribe esto que has visto: lo que
está sucediendo y lo que va a suceder después. [20]Este es el
simbolismo de las siete estrellas que viste en mi diestra y
de los siete candelabros de oro: las siete estrellas significan
los ángeles de las siete iglesias; los siete candelabros, las
siete iglesias».

9-20. Introducción a las siete cartas. El autor se encuentra desterrado en Patmos, pequeña isla del Egeo cercana a la costa de Asia Menor. *(Constancia) cristiana,* lit. «en Jesús», equivalente a «en Cristo». Por primera vez aparece en la literatura cristiana *el domingo,* lit. «el día del Señor»; commemora la resurrección, y se opone al sábado judío. *Escríbelo en un libro:* el profeta no debe sólo tomar notas sobre la visión, sino componer un libro para enviarlo a siete comunidades. Se nombran las ciudades donde éstas se encuentran (9-11).

Los *siete candelabros de oro* (12), dispuestos en círculo (*en medio de los candelabros*), no equivalen al candelabro judío de los siete brazos; representan a las siete iglesias o comunidades (1,20), que sustituyen

ahora al antiguo templo. *Una figura humana* (13), lit. «como un hijo de hombre», cf. Dn 7,13; descripción de su aspecto (14-15), con rasgos de Dn 10,5s; Ez 1,24; 9,2; 43,2. Los *pies de bronce* (15) contrastan con los de arcilla de la estatua de Dn 2,33s: firmeza, indestructibilidad. *Siete estrellas*, los ángeles de las siete comunidades (1,20), que representan su dimensión trascendente; Jesús resucitado garantiza con su energía (*mano derecha*) la dimensión trascendente (*estrellas/ángeles*) de todas las iglesias. Su única arma, eficacísima, su palabra o mensaje (*espada aguda de dos filos*) (16).

Terror de Juan (17). Victoria y poder de Jesús sobre la muerte (cf. 1 Cor 15,26.57), descrita con la imagen de *tener las llaves de la muerte y del abismo*. *Lo que está sucediendo* corresponde a la primera parte del libro (2,1-3,22); *lo que va a suceder después* es el contenido de la segunda parte (4,1-22,5).

Las siete cartas

2 1Al ángel de la iglesia de *Efeso* escribe así:
Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra y
anda entre los siete candelabros de oro:
2Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu entereza; sé que
no puedes sufrir a los malvados, que pusiste a prueba a
esos que se llaman apóstoles sin serlo y hallaste que son
unos embusteros. 3Tienes aguante, has sufrido por causa
mía y no te has rendido a la fatiga, 4pero tengo en contra
tuya que has dejado el amor primero.
5Recuerda de dónde has caído, enmiéndate y vuelve a
proceder como al principio; si no, como no te enmiendes,
vendré a quitar tu candelabro de su sitio. 6Es verdad que
tienes una cosa a tu favor: aborreces las prácticas de los
nicolaítas, que yo también aborrezco.
7Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.
Al que salga vencedor le daré a comer del árbol de la
vida, que está en el jardín de Dios.

8Al ángel de la iglesia de *Esmirna* escribe así:
Esto dice el que es primero y último, el que estuvo
muerto y volvió a la vida: 9Conozco tu apuro y tu po-

breza, y, sin embargo, eres rico; sé también cómo te ca-
lumnian esos que se llaman judíos y no son más que sina-
goga de Satanás. [10]No temas nada de lo que vas a sufrir; el
diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para
poneros a prueba, pero vuestro apuro durará diez días. Sé
fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.
[11]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

El que salga vencedor no será víctima de la muerte se-
gunda.

[12]Al ángel de la iglesia de *Pérgamo* escribe así:
Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: [13]Sé
dónde habitas, donde Satanás tiene su trono. A pesar de
eso, te mantienes conmigo, y no renegaste de mi fe ni si-
quiera cuando a Antipas, mi testigo, mi fiel, lo mataron en
vuestra ciudad, morada de Satanás. [14]Tengo, sin embargo,
algo en contra tuya: tienes ahí algunos que profesan la
doctrina de Balaán, el que enseñó a Balac a tentar a los is-
raelitas incitándolos a participar en banquetes idolátricos y
a fornicar. [15]Además otra cosa: también tú tienes algunos
que profesan la doctrina de los nicolaítas.
[16]A ver si te enmiendas, que si no iré en seguida y los
combatiré con la espada de mi boca.
[17]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

Al que salga vencedor le daré maná escondido y le daré
también un guijarro blanco; el guijarro lleva escrito un
nombre nuevo que sólo sabe el que lo recibe.

[18]Al ángel de la iglesia de *Tiatira* escribe así:
Esto dice el Hijo de Dios, el de ojos llameantes y pies
como bronce: [19]Conozco tus obras, tu amor fraterno, fe,
dedicación y aguante, y últimamente tu actividad es mayor
que al principio; [20]pero tengo en contra tuya que toleras a
esa Jezabel, la mujer que dice poseer el don de profecía y
que extravía a mis servidores con su enseñanza, incitán-
dolos a la fornicación y a participar en banquetes idolá-

tricos. [21]Le di tiempo para enmendarse pero no quiere en-
mendarse de su fornicación. [22]Mira, la voy a postrar en
cama y a sus amantes los voy a poner en grave aprieto, si
no se enmiendan de lo que hacían con ella. [23]A los hijos
que tuvo les daré muerte; así sabrán todas las iglesias que
yo soy el que escruta corazones y mentes y que os voy a
pagar a cada uno conforme a vuestras obras.

[24]Ahora me dirijo a vosotros, los demás de Tiatira que
no profesáis esa doctrina ni habéis experimentado lo que
ellos llaman las profundidades de Satanás. No os impongo
ninguna otra carga, [25]basta que mantengáis lo que tenéis
hasta que yo llegue.

[26]Al que salga vencedor cumpliendo hasta el final mis
tareas, *le daré* autoridad *sobre las naciones* —la misma que
yo tengo de mi Padre—, [27]*las regirá con cetro de hierro y
las hará pedazos como a jarros de loza* (Sal 2,8-9). [28]Le
daré también el lucero de la mañana.

[29]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

3 [1]Al ángel de la iglesia de *Sardis* escribe así:

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las
siete estrellas: Conozco tus obras; nominalmente vives,
pero estás muerto. [2]Anda vigilante y consolida los restos
que iban a morir, pues no he encontrado obras tuyas aca-
badas a los ojos de mi Dios. [3]Recuerda, por tanto, lo que
oíste y aún mantienes, haz caso y enmiéndate, que, si no
estás en vela, llegaré como un ladrón sin que te des cuenta
de la hora de mi llegada. [4]A pesar de todo, tienes ahí en
Sardis unos cuantos que no han manchado su ropa; ésos
caminarán conmigo vestidos de blanco, pues se lo mere-
cen.

[5]El que salga vencedor se vestirá de blanco y no bo-
rraré su nombre del registro de los vivos, pues ante mi Pa-
dre y sus ángeles reconoceré su nombre.

[6]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

[7]Al ángel de la iglesia de *Filadelfia* escribe así:
Esto dice el santo, el veraz, el que tiene *la llave de Da-
vid, el que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Is
22,22). [8]Conozco tus obras; mira, ante ti dejo abierta una
puerta que nadie puede cerrar, pues aunque tu fuerza es
pequeña has hecho caso de mis palabras y no has renegado
de mí. [9]Haré que algunos de la sinagoga de Satanás, de
esos que dicen ser judíos (pero es mentira, no lo son),
vayan a postrarse ante ti y se den cuenta de que te quiero.
[10]Por haber seguido el ejemplo de mi constancia yo te pre-
servaré en la hora de prueba que va a llegar para el mundo
entero, y que pondrá a prueba a los habitantes de la tierra.
[11]Llego en seguida, mantén lo que tienes, para que nadie
te quite tu corona.

[12]Al que salga vencedor lo haré columna del santuario
de mi Dios y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el
nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la
nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y
mi nombre nuevo.

[13]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

[14]Al ángel de la iglesia de *Laodicea* escribe así:
Esto dice el amén, el testigo fiel y veraz, el principio
de la creación de Dios: [15]Conozco tus obras y no eres ni
frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, [16]pero como
estás tibio y no eres ni frío ni caliente, voy a escupirte de
mi boca. [17]Tú dices: «Soy rico, tengo reservas y nada me
falta». Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable,
pobre, ciego y desnudo. [18]Te aconsejo que me compres
oro acendrado a fuego, así serás rico; y un vestido blanco,
para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez, y
colirio para untártelo en los ojos y ver. [19]A los que yo
amo los reprendo y los corrijo; sé ferviente y enmiéndate.
[20]Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y
me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.

[21]Al que salga vencedor lo sentaré conmigo en mi

trono, lo mismo que yo, cuando vencí, me senté con mi Padre en su trono.

22 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias.

2,1-3,22. Jesús Mesías, destinatario de la doxología inicial (1,4b-6) y que se apareció a Juan (1,12-20), habla a cada una de las iglesias. Su palabra valora la situación de cada una, corrige, anima, exhorta, promete. Todas deben esforzarse por comprender el mensaje del Espíritu, que actualiza en ellas el mensaje de Jesús.

1-7. Destinatario, la comunidad que está en Éfeso, capital de la provincia de Asia. *El ángel*, la comunidad misma en su dimensión trascendente (1,20: «estrellas», luz celeste), contradistinta del «candelabro», la comunidad en su dimensión terrestre (1,20: «candelabros», luz terrestre, la comunidad en cuanto difusora de un mensaje).

Autopresentación de Jesús (*el que tiene las siete estrellas*, cf. 1,16) (1b). *Esto dice*, fórmula de los oráculos proféticos; Jesús Mesías toma el puesto de Dios.

Juicio de la situación (2-3). Positivo: su firmeza, valentía y constancia frente a los que ceden al paganismo (v. 6); negativo: traición íntima, falta de amor (4).

Exhortación particular (5-6): enmienda; de lo contrario, la comunidad de Éfeso dejaría de formar parte del círculo de las iglesias. Bajo un exterior irreprochable, falta lo esencial. Su actitud ante los heterodoxos es un indicio favorable. No hay datos sobre los nicolaítas.

Exhortación general (7a). El mensaje vale para todas las iglesias; el Espíritu les habla recordándoles la enseñanza de Jesús. *Oídos, oír*, aplicarse a la comprensión en vista de la actividad (7).

Promesa (7b): La recompensa por la victoria sobre el mundo (cf. 1 Jn 5,4s) se describe con alguna imagen asociada a la vida futura; aquí con la de *comer del árbol de la vida* (Gn 2,9; Ap 22,2), gozar de una perenne plenitud de vida. *El vencedor*, el que colabora hasta el fin en la victoria de Jesús sobre las fuerzas históricas enemigas del hombre.

8-11. A Esmirna. Comunidad en lucha, perseguida por la colonia judía. Autopresentación de Jesús; el vencedor de la muerte, en relación con la promesa final de la carta (v. 11).

Juicio positivo: a esta comunidad pobre, sólo elogios. En medio de la persecución, la pobreza de medios y la calumnia, la comunidad es rica por su adhesión a Jesús (9-10). Israel ha perdido su privilegio. Los

judíos no tienen derecho a distinguirse con ese nombre; ahora no son mas que una perversión del antiguo pueblo (*sinagoga de Satanás*). Prueba efímera (cf. Dn 1,12.14). La muerte por la adhesión a Jesús, umbral de la vida (10).

Promesa (11b): *la muerte segunda* (cf. 20,14): además de la muerte física, que para el cristiano no interrumpe la vida, hay una muerte definitiva y total; quien colabora en la obra liberadora de Jesús tendrá vida definitiva.

12-17. Pérgamo era la ciudad más suntuosa de Asia Menor. Había sido capital de los más ricos sucesores de Alejandro Magno y el centro de un considerable imperio. Había en ella un altar monumental a Zeus y un famoso santuario de Esculapio. En Pérgamo, con el templo erigido a Augusto, se inauguró el culto imperial en la provincia de Asia.

Autopresentación de Jesús (12b): *la espada de dos filos* es su palabra o mensaje (1,16; cf. Is 49,2), que, con su eficacia o fuerza de persuasión (*aguda, dos filos*), hiende aquel esplendor cultural y religioso, calificándolo de trono de Satanás (12-13). El gobernador tenía el *ius gladii*, es decir, el poder de vida y muerte sobre todos sus súbditos que no fuesen ciudadanos romanos. La palabra de Jesús está por encima del poder romano. *Sé donde habitas* (12): la comunidad está presente y actúa en la historia dentro de las estructuras sociales. *Satanás*, personificación del poder, fuerza enemiga que actúa en la historia a través de estructuras humanas; tiene algo de monstruoso (cf. 12,9: «el dragón») y aspira a ocupar el puesto de Dios (culto del emperador); aquí se encarna en la sociedad pagana organizada; *trono*, dominio.

Juicio de la situación (13-15). Positivo: elogio de la adhesión inquebrantable cuyo mayor exponente ha sido Antipas el mártir. Negativo: el peligro más grave viene de unos pocos miembros de la comunidad (14). La figura de Balaán (Nm 25,1-3) interpreta en clave de AT el sincretismo pagano-cristiano (Nikolaos = Balaán: «señor/vencedor del pueblo»); después del episodio de Balaán, se narra cómo los israelitas, seducidos por mujeres moabitas, realizaron actos de idolatría (cf. Nm 31,16).

Exhorta a tomar una decisión. Visita del Señor (Am 3,2; Os 4,9); *su palabra* es eficaz (16).

Promesa al vencedor, al que colabora en la victoria de Jesús y su mensaje (17b): *maná escondido* (Éx 16,1-36; Sal 78,24-28; Sab 13,20-29), la eucaristía, que encierra vida definitiva; *el guijarro blanco* sugiere la idea de victoria, de admisión a la vida; el *nombre nuevo* (Is 62,2), re-

galo de amor, refleja el proyecto personal que debe realizar; corresponde a la renovación interior del hombre e implica la intimidad entre el que lo recibe y Jesús.

18-29. En la época romana, Tiatira era un centro sin especial relieve, dedicado a la industria y al comercio (cf. Hch 16,14). A esta ciudad, la menos importante de las mencionadas, se envía la carta más larga, y a su comunidad se aplican los epítetos más solemnes.

Autopresentación de Jesús (18), cf. 1,14s. Juicio de la situación (19-23): Elogio (19). Como en Pérgamo, existe un peligro que procede del interior de la comunidad (20); *Jezabel*, nombre simbólico, la reina que introdujo cultos idolátricos en Israel (1 Re 16,31; 2 Re 9,22); aquí designa a una persona, probablemente una mujer, que promueve actitudes paganas. Jesús le ha dado tiempo para recapacitar, pero parece demasiado segura de sí misma (21). En el lenguaje profético, la fornicación es figura de la idolatría y puede designar la práctica del modo de vida materialista de aquella sociedad. Acción decidida de Jesús, pero sin amenaza de exclusión; quiere que sus cómplices o víctimas (*sus amantes*) abran los ojos. Esa escuela (*hijos* = discípulos) no tendrá futuro (23).

Aunque deben apartarse del culto pagano, no han de constituir un círculo cerrado en medio de la sociedad (24: *no os impongo ninguna otra carga*); Jesús no prescribe obligaciones, a diferencia de las religiones, que multiplicaban las prescripciones hasta el infinito; basta la fidelidad al evangelio (25). *Las profundidades de Satanás* puede ser una frase irónica para calificar el conocimiento esotérico de Dios que los sectarios pretenden tener (cf. 1 Cor 2,10).

Promesa (26-28): *las naciones*, el paganismo en cuanto fuerza hostil al reinado de Dios. Estas fuerzas serán progresivamente destruidas (cita adaptada de Sal 2,8s). Se vence al mundo cuando no se pacta con él ni se disimula el mensaje. *El lucero de la mañana* es Jesús mismo (22,16).

3,1-6. Sardis, antigua capital del reino de Lidia, en la época romana, después del terremoto del año 17 d.C., que había destruido la mayor parte de sus edificios, tenía poca importancia.

Autopresentación de Jesús (1), cf. 1,4.16.20. Juicio de la situación: la actividad de esta iglesia no es indicio de vida. Exhortación (2): detener el proceso de desintegración. Vigilancia (cf. Mt 24,42s; 1 Tes 5,2). Es una iglesia sin lucha, agonizante (2). Jesús no apaga la mecha que aún humea, pero la conversión urge; la adhesión al mensaje debe traducirse en la práctica (3). Resto fiel (4): «blanco», el color de la gloria divina.

Promesa (5): *el registro de los vivos* (lit. «el libro de la vida»), para-

lelo celeste del registro de una ciudad: pertenencia a la ciudad de Dios.

7 13. Filadelfia, fundada por Átalo Filadelfo, rey de Pérgamo, en el siglo II a.C., también había sufrido grandemente en el terremoto del año 17 d.C. Autopresentación de Jesús: *la llave de David* (cf. Is 22,22) indica una autoridad sin apelación (7b). Juicio de la situación (8-10): comunidad pequeña y sin pretensiones, formada probablemente por gente humilde, pero, debido a su fidelidad, Jesús le abre la posibilidad de una tarea misionera; la metáfora de la llave se continúa en la de la puerta. Ningún juicio negativo, sólo alabanzas y promesas. *Sinagoga de Satanás*, cf. 2,9; *vayan a postrarse ante ti*, cf. Is 60,14; 49,23; 45,13. Los cristianos, el verdadero Israel (9). Ayuda que corrobora la constancia (*preservar en la hora de la prueba* o tentación, cf. Mt 6,13) (10). Exhortación particular (11): fidelidad hasta el fin.

Promesa (12): la nueva sociedad humana, concebida como santuario y como ciudad; los que se asocian a la obra de Jesús son el soporte de esa sociedad nueva (cf. 21,2: la nueva Jerusalén). Cuádruple repetición de la fórmula *mi Dios*, para subrayar la pertenencia absoluta y para siempre; *mi nombre nuevo*, el del Resucitado, la victoria sobre la muerte.

14-22. Para Laodicea, cerca de Colosas, cf. Col 4,16. Autopresentación (14b): *el Amén*, aplicado a Dios en el judaísmo, que equivale a los epítetos *fiel y veraz*, cf. 1,5; *el principio de la creación de Dios*, cf. Col 1,15; horizonte universal. Juicio de la situación: la comunidad de Laodicea no presenta faltas manifiestamente graves, pero aparece instalada en la mediocridad, quizá por adaptarse a la prosperidad de la ciudad misma; se siente satisfecha y segura (17). Exhortación particular (18): *oro, vestido blanco, colirio*; alusiones a la prosperidad de Laodicea, a su industria de lana y a su escuela de medicina. Amor paciente de Jesús, que pretende educar a la comunidad (cf. Prov 3,12; Heb 12,5-11) (19). El amor culmina en la petición de ser acogido; nadie lo espera en esta iglesia segura. No fuerza la entrada, habla invitando. Intimidad simbolizada por la cena (20).

Promesa (21): los que colaboran con Jesús participan de su realeza/condición divina (21).

II

LO QUE VA A SUCEDER DESPUES

PRIMERA SECCION: VISION INAUGURAL

4 [1]En la visión apareció después una puerta abierta en el cielo; la voz con timbre de trompeta que me habló al principio decía: «Sube aquí y te mostraré lo que va a suceder después». [2]Al momento me arrebató el Espíritu.

Había un trono en el cielo y alguien sentado en el trono. [3]El que estaba sentado en el trono parecía de jaspe y granate, y el trono irradiaba todo alrededor un halo que parecía de esmeralda.

[4]En círculo, alrededor del trono, había otros veinticuatro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro en la cabeza. [5]Del trono salen relámpagos, estampidos y truenos; ante el trono arden siete lámparas, los siete espíritus de Dios, [6]y delante se extiende una especie de mar, transparente como cristal.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro vivientes tachonados de destellos por delante y por detrás; [7]*el primero* se parecía *a un león, el segundo a un novillo, el tercero* tenía *cara de hambre y el cuarto* parecía *un águila* en vuelo. [8]Los cuatro vivientes, *cada uno con seis alas* (Ez 1,5-21; 10,14; Is 6,2-3), estaban tachonados de destellos por un lado y por otro. Día y noche cantan sin pausa:

—*¡Santo, santo, santo es el Señor,*
soberano de todo,
el que era y que es y que viene!

[9]Y cada vez que los cuatro vivientes gritan:

—¡Gloria y honor y gracias
al que está sentado en el trono,
que vive por los siglos de los siglos!,

[10]los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sen-
tado en el trono, para rendir homenaje al que vive por los
siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono di-
ciendo:

—[11]Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
recibir la gloria, el honor y la fuerza
por haber creado el universo:
por designio tuyo fue creado y existe.

5 [1]En la diestra del que está sentado en el trono vi un ro-
llo escrito por las dos caras y sellado con siete sellos. [2]Vi
también un ángel vigoroso que pregonaba con voz po-
tente: «¿Quién es capaz de soltar los sellos y abrir el ro-
llo?» [3]Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo la
tierra, podía abrir el rollo y ni siquiera examinarlo.
[4]Lloraba yo mucho porque no había nadie que fuera
capaz de abrir el rollo ni de examinarlo siquiera. [5]En-
tonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, ha ven-
cido el león de la tribu de Judá, el retoño de David; él
abrirá el rollo y sus siete sellos».
[6]Entonces, entre el trono con los cuatro vivientes y el
círculo de los ancianos vi un Cordero: estaba de pie, aun-
que parecía degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los siete espíritus de Dios enviados a la tierra entera.
[7]Se acercó el Cordero y recibió el rollo de la diestra
del que está sentado en el trono. [8]Cuando él recibió el ro-
llo, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se pos-
traron ante el Cordero; tenía cada uno una cítara y
cuencos de oro, que son las oraciones de los consagrados,
llenos de aromas; [9]cantaban un cántico nuevo:

—Tú mereces recibir el rollo y soltar sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre adquiriste para Dios
hombres de toda raza y lengua,
pueblo y nación;

10hiciste de ellos linaje real
y sacerdotes para nuestro Dios,
y serán reyes en la tierra.

11En la visión oí la voz de multitud de ángeles que rodeaban el trono, a los vivientes y a los ancianos; eran miles de miles, millares de millares, 12y aclamaban:

—¡El Cordero que fue degollado
merece todo poderío y riqueza,
saber y fuerza,
honor, gloria y alabanza!

13Oí entonces que todas las criaturas del cielo, de la tierra, de bajo la tierra y del mar, todo lo que hay en ellos, respondían:

—¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
la alabanza, el honor,
la gloria y el poder
por los siglos de los siglos!

14Los cuatro vivientes decían: «Amén», y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

4,1-5,14. En la visión anterior se había aparecido a Juan un solo personaje, «una figura humana» (1,13), Jesús. En esta segunda visión, va a entrar en lo interior del santuario, donde está Dios (1: *una puerta abierta en el cielo*). Es la voz de Jesús la que lo invita a entrar (cf. 1,10). Se produce un cambio de escena: la figura central, aunque no se le de nombre ni se la describa en detalle, es Dios mismo (3). Para explicar su visión Juan utiliza elementos del antiguo templo de Jerusalén. En éste, el santuario interior había albergado en otro tiempo el arca de la alianza, que contenía las tablas de la Ley (Éx 25,10-22) y era el trono de Dios (Is 6,1; Ez 43,7); sobre ella estaban las dos estatuas de los querubines (Éx 25,18 20; 1 Re 6,23 28).

Juan utiliza estos y otros elementos del antiguo templo para disponer su escenario. La habitación interior del santuario pasa a ser la sala celeste del *trono*, donde Dios está con su corte y desde donde ejerce su

reinado. Las veinticuatro familias de sacerdotes que oficiaban en el templo (1 Cr 24,3-19) quedan sustituidas por *veinticuatro ancianos* (4); el candelabro de siete brazos, por siete lámparas, *los siete espíritus de Dios* (5). El gran receptáculo de agua, llamado «el mar de bronce», que se encontraba en el patio interior del templo de Salomón (1 Re 7,23-26), reaparece transformado en *una especie de mar, transparente como cristal* (6). Inspirándose en la visión de Ezequiel 1, los querubines del arca se convierten en cuatro seres vivos (6), cada uno con características propias (cf. Ez 1,5-21; 10,14) (7). Como los serafines de la visión de Isaías (Is 6,25), cantan alabanzas a Dios (8).

A Dios no se le nombra; Juan describe solamente su aspecto, comparado al de piedras preciosas (*jaspe y granate*) y la aureola de luz que lo circunda (*un halo*). Pero Dios no está aislado en su esplendor. Los *veinticuatro ancianos* (4) representan al pueblo de Dios, nuevo Israel (número doce), ampliado a la humanidad entera (veinticuatro) (cf. 5,9) y visto en su situación definitiva; el grupo simbólico de los veinticuatro ancianos integra a los cristianos que salgan vencedores de la prueba. Los atributos de los ancianos: tronos, vestiduras blancas, coronas, son los mismos que han sido prometidos a los cristianos. *Tronos*, este pueblo participa de la dignidad y soberanía de Dios (cf. 3,21; 1,6: «linaje real»); como pueblo sacerdotal (*ibid.*: «sacerdotes»), celebra una liturgia celeste (cf. 5,10) que rinde homenaje a Dios creador (11) y, a continuación, al Cordero salvador (5,9-14); *vestiduras blancas*, la gloria divina (cf. 3,4s); *coronas de oro*, la libertad y la realeza (cf. 3,11).

La tempestad que procede del trono simboliza la potencia de las intervenciones divinas en la historia (5). El mar de cristal transparente corresponde al firmamento que separa el mundo celeste del terrestre (6).

Los cuatro vivientes, vueltos hacia los cuatro puntos cardinales, expresan la múltiple acción de Dios, mediante su Espíritu, sobre la humanidad entera (cf. 6,1-7) y la reacción de la humanidad, con el Espíritu, a la iniciativa divina (5,13s). *Destellos*, en gr. *ophthalmôn*, término que, como en Ez 1,18, probablemente no designa «ojos», sino puntos de luz; id. en v. 8. Los cuatro vivientes empiezan la alabanza (cf. Is 6,2s), a la que van asociándose todas las criaturas (8-9). El gran motivo de alabanza es la creación realizada por Dios, el don de la existencia, expresión de su amor. La aclamación *Tú mereces ... la gloria, el honor y la fuerza* parece incluir una oposición a los títulos imperiales: el único digno de ellos es el creador de la vida (11).

Un rollo (5,1), un documento oficial: en la cara exterior se escribía un resumen del contenido, para poder identificarlo sin necesidad de

abrirlo. Este documento procede de Dios mismo (*en su mano*); contiene su designio salvador (cf. Ez 2,10). El designio está cerrado por siete sellos, significando el absoluto secreto en que se ha mantenido (cf. Rom 16,25; Ef 1,9; 3,5.9; Col 1,26), es decir, la inesperada novedad que Dios quería notificar a la humanidad. Va a ser la apertura de los sellos, no la lectura del contenido, la que desencadene una serie de catástrofes en la tierra. El contenido es el amor de Dios expresado en su proyecto para la humanidad, y es la actuación de ese proyecto la que provoca las conmociones.

Ante un tribunal, solamente una persona de calidad podía hacer saltar los sellos y abrir el documento. Un heraldo (*un ángel vigoroso*) invita a los presentes a abrir el rollo; impotencia universal (2-3). Desconsuelo de Juan: el ansia de la humanidad no puede realizarse (4). Anuncio esperanzador (5). Es Jesús el único digno de abrirlo. Se le describe como *el león de la tribu de Judá, el retoño de David* (cf. Gn 49,9; Is 11,1.10), apelativos que se consideraban descripciones proféticas del Mesías y que exaltaban su fuerza guerrera.

Sin embargo, lo que ve Juan no es un león, sino un cordero, la víctima por excelencia, que lleva además las marcas de su muerte (6). El único capaz de proclamar y ejecutar el designio de amor de Dios es Jesús, cuyo amor ha llegado hasta dar la vida por los hombres. Contraste: el león, símbolo de la fuerza, no ha vencido por la violencia; el Cordero sugiere debilidad, la impotencia de Jesús conducido a la muerte (cf. Is 53,7); resucitado, victorioso (*de pie*), conserva las señales de su pasión, testigos de la inmutabilidad de su amor. Es el cordero pascual (cf. Éx 12,3-6), cuya sangre ha librado a la humanidad de la muerte.

El Cordero lleva los atributos convencionales de fuerza y conocimiento: los cuernos simbolizan la fuerza (cf. Dt 33,7; Zac 1,18; Dn 7,7.24); el número siete indica su totalidad. *Siete ojos* (cf. Zac 4,10b: «esas siete lámparas representan los ojos del Señor, que se pasean por toda la tierra»); la identificación de los ojos con los siete espíritus (cf. 1,14) indica la plenitud del Espíritu que se encuentra en Jesús. La unión de ambos atributos muestra que la fuerza del Cordero no se ejerce en el dominio, sino en la comunicación universal de vida.

Dios entrega el rollo al Cordero, el único capaz de llevar a cabo el designio salvador (7). Homenaje al Cordero, iniciado por los cuatro vivientes y los ancianos (la nueva humanidad). Estos, como salmistas, tienen cada uno una *cítara*, y, como sacerdotes, un *cuenco* cada uno *lleno de aromas*. Aparece un nuevo elemento, las oraciones de *los consa-*

grados, los hombres ungidos con el Espíritu (cf. Rom 1,7); las oraciones están simbolizadas por los cuencos (recipiente que espera ser llenado); los aromas los llenan: las oraciones son agradables a Dios (cf. 8,3; Sal 141,2) (8). Pero el homenaje de los vivientes y de los ancianos se centra en el cántico nuevo (cf. Sal 96,1; 98,1; 149,1, etc.), que exalta la nueva y extraordinaria obra realizada por Dios en favor de los hombres; la alabanza tradicional no es ya suficiente.

El coro aclama la elección hecha por Dios al confiar el rollo al Cordero (9); el motivo ya no es la creación, sino la dignidad que Jesús ha conferido a los hombres mediante la entrega de su vida. El texto del cántico expresa el contenido del designio divino, ya parcialmente realizado.

Adquirir para Dios (= v. 8: «los consagrados»), comunicando el Espíritu/vida, que asimila a Dios haciendo participar de su ser; *de toda raza, etc.*, universalidad, superando las diferencias religiosas y culturales; *hiciste de ellos* (10; cf. 1,6), explicación del «adquirir para Dios»: participación de la realeza divina (*linaje real*, tronos), acceso a Dios (*sacerdotes*, cuencos), futuro de señorío y libertad en la tierra (*serán reyes*, coronas).

Sigue un segundo coro (11), el de los *ángeles*, los ejecutores de las órdenes divinas; su innumerable multitud subraya la majestad del que está sentado en el trono. Su cántico (12) aclama al Cordero con los mismos títulos de gloria que se aplican a Dios.

Se une finalmente el coro de la creación entera (13), que rinde los mismos honores a Dios y al Cordero. Respuesta (14): el *Amén* (palabra) de los cuatro vivientes y el homenaje (gesto) de los ancianos; unanimidad en atribuir a Jesús la condición divina.

Una vez expuesta la existencia de un designio divino sobre la humanidad e identificado su ejecutor, Jesús, va a comenzar la exposición de sus etapas.

SEGUNDA SECCION: SE ABRE EL ROLLO

Los cuatro primeros sellos: Los jinetes

6 1En la visión, cuando el Cordero soltó el primero de los
siete sellos, oí al primero de los vivientes que decía con
voz de trueno: «Ven». 2En la visión apareció un caballo
blanco; el jinete llevaba un arco, le entregaron una corona
y se marchó victorioso para vencer otra vez.

[3]Cuando soltó el segundo sello, oí al segundo viviente
que decía: «Ven». [4]Salió otro caballo, alazán, y al jinete le
dieron poder para quitar la paz a la tierra y hacer que los
hombres se degüellen unos a otros; le dieron también una
espada grande.
[5]Cuando soltó el tercer sello, oí al tercer viviente que
decía: «Ven». En la visión apareció un caballo negro; su ji-
nete llevaba en la mano una balanza. [6]Me pareció oír una
voz que salía de entre los cuatro vivientes y que decía:
«Un cuartillo de trigo, un denario de plata; tres cuartillos
de cebada, un denario de plata; al aceite y al vino, no los
dañes».
[7]Cuando soltó el cuarto sello, oí la voz del cuarto vi-
viente que decía: «Ven». [8]En la visión apareció un caballo
amarillento; el jinete se llamaba «Muerte» y el Abismo lo
seguía. Les dieron potestad sobre la cuarta parte de la tie-
rra, para matar con espada, hambre, epidemias y con las
fieras salvajes.

1-8. Para Juan, como para la tradición judía, el cielo no es un lugar remoto separado de la tierra; por el contrario, es en el cielo donde se prepara el futuro del mundo; la visión en el cielo revela al profeta el plan que se está realizando en la historia humana (cf. Mt 6,19: «realícese en la tierra tu designio del cielo»).

El profeta presencia acciones simbólicas (soltar los sellos, tocar las trompetas, derramar los cuencos) que son los anuncios celestes de sucesos que han de ocurrir en la tierra. Los símbolos forman series de siete, y el séptimo de cada grupo sirve de introducción a la serie siguiente. Las visiones avanzan según su propia lógica, pero sin perder nunca el contacto con el curso de los acontecimientos históricos.

La ruptura de los sellos da la señal para el primer ciclo de calamidades. Los sucesos provocados por la ruptura de los cuatro primeros están inspirados en Ez 14,21 y Zac 1,8-11; 6,1-8; son los castigos tradicionales para un pueblo rebelde. En los cuatro se sigue el mismo esquema: ruptura del sello, orden (auditiva), cumplimiento (visivo). El caballo simboliza una fuerza irresistible dentro de la historia humana (2 Re 2,6-11, Elías; 2 Mac 3,25; 5,2-3).

Primer sello (1-2): el caballo blanco cuyo jinete lleva un arco puede representar la caballería de los partos, amenaza constante en la frontera

oriental del Imperio romano, que ganó una importante batalla contra Roma en 62 d.C. El caballo blanco y la corona simbolizan la victoria de esos ejércitos (Ez 5,16s; 14,21s). Juan prevé la invasión de bárbaros en territorios del Imperio.

Segundo sello (3-4): Caballo alazán/rojo (sangre): violencia fratricida; *una espada grande:* el Estado mismo practica la violencia.

Tercer sello (5-6): Caballo negro (tiniebla, Ez 45,10), balanza en su mano, puede disponer de ella. Un cuartillo de trigo era la racion por persona y día; *un denario de plata* era el jornal de un obrero o campesino. Carestía para la cebada, el alimento de los pobres, no para los artículos de lujo (*aceite y vino,* cf. 18,13; Sal 21,17): injusticia social, al mismo nivel que la violencia física y la muerte.

Cuarto sello (7-8): Caballo verde amarillento/bayo. La *muerte* es propiamente la epidemia, pero engloba las plagas anteriores; *el abismo,* el lugar de los muertos. Los males afectarán sólo a una parte de la humanidad; *las fieras,* castigo proverbial, cf. Jr 14,12; 15,3; Ez 5,12.17; 14,21; 33,27.

Las calamidades provocadas por los cuatro primeros sellos no habían sido raras en la historia y eran efectos de la rivalidad y la injusticia. La lógica del mal se considera como un juicio de Dios.

El quinto sello: Los mártires apelan a Dios

[9]Cuando soltó el quinto sello, vi al pie del altar, con
vida, a los asesinados por proclamar la palabra de Dios y
por el testimonio que mantenían; [10]clamaban a grandes
voces:

—Tú, el soberano, el santo y leal,
¿para cuándo dejas el juicio de los habitantes
de la tierra y la venganza de nuestra sangre?

[11]Dieron a cada uno una vestidura blanca y les dijeron
que tuvieran calma todavía por un poco, hasta que se
completase el número de sus compañeros de servicio y
hermanos suyos que iban a sufrir la muerte como ellos.

9-11. Quinto sello (9-10): la calamidad aquí descrita afecta a los cristianos: la persecución y la muerte *por proclamar la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían;* no se verifica en un tiempo poste-

rior al de las cuatro precedentes, presenta la situación de las comunidades en el mismo mundo que sufre las plagas anteriores y es un índice de la injusticia de ese mundo (9). *Con vida*, en gr., *tas psykhas*, indicando la existencia, la vida, como contraste con la muerte que habían sufrido (cf. Mt 10,28).

Con la frase *estaban al pie del altar* (nueva imagen tomada del templo de Jerusalén) Juan explica el sentido de esa muerte: tiene el valor de un sacrificio, es decir, la proclamación y práctica del mensaje de Dios, que ha culminado con la pérdida de la vida a manos de los enemigos del hombre (*asesinados*) ha contribuido a la salvación/liberación de la humanidad.

El clamor (10) de los mártires pide con urgencia su propia reivindicación (cf. Dt 32,43). Refleja, sin duda, una pregunta que se hacen las comunidades cristianas. Esa muerte injusta no puede dejar a Dios indiferente; ha de llegar un momento en que los asesinos tengan que reconocer su error (*el juicio*) y los que han muerto como criminales sean reivindicados (*la venganza*). Dios tiene que mostrar alguna vez ante la historia que está de parte de los perseguidos.

Llegará el momento de la reivindicación, pero no inmediatamente (11). El testimonio de los cristianos ha de continuar, pues su entrega va construyendo la humanidad nueva, objetivo del designio divino; esta labor es más importante que la reivindicación histórica de los mártires cristianos. La *vestidura blanca* (cf. 3,5.18; 4,4, de los ancianos; 7,9.13; 19,14) significa que comparten la gloria y la condición del resucitado.

El sexto sello: Intervención divina

[12]En la visión, cuando se abrió el sexto sello se pro-
dujo un gran terremoto, el sol se puso negro como un
sayo de pelo, la luna se tiñó de sangre [13]y las estrellas del
cielo cayeron a la tierra como caen los higos verdes de una
higuera cuando la sacude un huracán. [14]Desapareció el
cielo como un volumen que se enrolla y montes e islas se
desplazaron de su lugar. [15]Los reyes de la tierra, los mag-
nates, los generales, los ricos, los potentes y todo hombre,
esclavo o libre, se escondieron en las cuevas y entre las
rocas de los montes, [16]*diciendo a los montes y a las rocas:
«Caed sobre nosotros y ocultadnos* (Os 10,8) de la presen-
cia del que está sentado en el trono y de la cólera del Cor-

dero, [17]porque ha llegado el gran día de su cólera y ¿quién
podrá subsistir?»

12-17. Violento terremoto y, al mismo tiempo, un cataclismo en el cielo. Se concebía el firmamento como una bóveda que cubría la tierra; en ella se situaban los astros. La caída de éstos provocaría el caos en la tierra, regida por ellos. En la visión de Juan el cielo mismo desaparece al ser enrollado (14).

El oscurecimiento de los astros y la caída de las estrellas eran imágenes proféticas tradicionales (Jl 2,31; Is 13,10; Ez 32,7s; Jl 2,10; 3,15); *el sol* y *la luna* eran los dioses de los paganos (Dt 4,9s); su oscurecimiento señala el desprestigio de los valores representados por el paganismo; la consecuencia es la caída de las estrellas, símbolo de los príncipes que se atribuyen dignidad divina (cf. Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10; Mc 13,24s). Reacción de todas las clases sociales, comenzando por los poderosos (cf. Is 2,10; Os 10,8; Jl 2,11). Finalmente reconocen que no se trata de una catástrofe natural, sino de un juicio de Dios sobre ellos. El efecto de *la cólera del Cordero* es que los hombres no puedan engañarse por más tiempo sobre la injusticia de sus acciones. Pregunta final desolada: *¿Quién podrá subsistir?* La caída de un régimen injusto espanta en primer lugar a los poderosos y da a todos la impresión de que no hay futuro.

Marcan a los fieles de la tierra

7 [1]Después de esto vi cuatro ángeles, plantado cada uno
en un ángulo de la tierra; retenían a los cuatro vientos de
la tierra para que ningún viento soplase sobre la tierra ni
sobre el mar ni sobre los árboles.
[2]Vi después otro ángel que subía del oriente llevando el
sello de Dios vivo. Con un grito estentóreo dijo a los cua-
tro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar: [3]«No
dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que mar-
quemos en la frente con el sello a los siervos de nuestro
Dios».
[4]Oí también el número de los marcados, ciento cua-
renta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel:

[5]de la tribu de Judá, doce mil marcados,
de la tribu de Rubén, doce mil,

de la tribu de Gad, doce mil,
[6]de la tribu de Aser, doce mil,
de la tribu de Neftalí, doce mil,
de la tribu de Manasés, doce mil,
[7]de la tribu de Simeón, doce mil,
de la tribu de Leví, doce mil,
de la tribu de Isacar, doce mil,
[8]de la tribu de Zabulón, doce mil,
de la tribu de José, doce mil,
de la tribu de Benjamín, doce mil marcados.

1-8. Respuesta a la pregunta anterior. Se detiene la avalancha destructora (1-3), para que sean marcados los que van a subsistir, los que tienen el Espíritu de Dios (4).

Intervalo de paz, *los vientos no soplan* sobre la tierra (1). Los intervalos son plazos que Dios da para que los hombres recapaciten y renuncien a la injusticia, evitando la destrucción que amenaza y que sus mismas acciones provocan.

Juan adapta la visión de Ez 9,2-4. En ella aparecía un hombre que, con pluma y tinta, marcaba la frente de los que deploraban las abominaciones que se cometían en Jerusalén; la marca era la señal que los salvaría de la destrucción.

Juan cambia la marca con tinta por el sello, en lenguaje cristiano símbolo del Espíritu (cf. 2 Cor 1,22; Ef 1,13). *Las doce tribus de Israel*: no las del Israel histórico, del que no quedaban sino dos tribus y media, sino las del desierto y las del Israel escatológico, abierto a la humanidad entera. *Ciento cuarenta y cuatro* (doce por doce), plenitud de antiguo y nuevo Israel; el múltiplo *mil* se aplica a las realidades históricas en cuanto en ellas se ejerce la acción de Jesús Mesías. Juan omite la mención de la tribu de Dan, conocida por su infidelidad (cf. Jue 18; omitida en 1 Cr 4-7); en su lugar pone la de Manasés, parte de la tribu de José.

Victoria de Dios y suerte de los fieles

[9]Después de esto apareció en la visión una muchedum-
bre innumerable de toda nación y raza, pueblo y lengua
estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de
blanco y con palmas en la mano; [10]aclamaban a gritos:

—¡La victoria pertenece a nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y al Cordero!

11 Todos los ángeles que estaban de pie rodeando el trono, los ancianos y los cuatro vivientes, cayeron rostro en tierra ante el trono y rindieron homenaje a Dios,
12 diciendo:

—Amén.
¡La alabanza, la gloria, la sabiduría,
las gracias, el honor,
la potencia y la fuerza
se deben a nuestro Dios
por los siglos de los siglos!
Amén.

13 Se dirigió a mí uno de los ancianos y me preguntó:
«Esos vestidos de blanco ¿quiénes son y de dónde vienen?» Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás».
14 Él me contestó: «Ésos son los que han salido de la gran persecución; han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero,
15 por eso están ante el trono de Dios, sirviéndole noche y día en su santuario; el que está sentado en el trono habitará con ellos;
16 *no pasarán más hambre ni más sed, ni el sol ni el bochorno pesarán sobre ellos,*
17 pues el Cordero que está ante el trono *será su pastor y los conducirá a fuentes de agua viva* (Is 49,10) *y Dios enjugará las lágrimas* de sus ojos» (Is 25,8).

9-17. Después de haber oído cómo Dios va a custodiar a los suyos en la tierra, Juan ve una muchedumbre inmensa procedente de todos los pueblos de la tierra, que representa la suerte de los que han sido fieles hasta el fin. La diferencia de origen no les impide gozar del mismo triunfo y lanzar el mismo grito, reconociendo que la salvación se debe a Dios y al Cordero, Jesús (9-10). Son los que han dado la vida por el mensaje y el testimonio (6,9). Los distintivos de los 144.000 describen su condición definitiva: *estar de pie* indica la superación de la muerte

(cf. 5,6); la *vestidura blanca* (cf. 6,11) y la *palma* en la mano simbolizan la victoria. A la aclamación de los mártires responde todo el coro celeste, que ratifica la aclamación (*Amén*) y expresa su reconocimiento y alegría por la obra realizada (11-12).

El diálogo con el anciano (13-14) se inspira en Zac 4,1-5. Juan no podía reconocer en la gloriosa multitud a la iglesia perseguida en la tierra. *Los que han salido de la gran persecución*, los que han consumado su éxodo y han alcanzado la tierra prometida; *han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero:* la sangre/muerte de los mártires ha sido cancelada por la vida que dimana de la muerte de Jesús; la adhesión y el seguimiento de Jesús, condenado por la sociedad injusta y crucificado (*la sangre del Cordero*), obtiene la victoria (*vestiduras blancas*, resurrección).

Sacerdotes (*sirviéndole, etc.*, cf. 1,6; 5,10), en plena intimidad con Dios (*habitará con ellos*) (15). La descripción de la felicidad de los mártires recoge motivos de Is 49,10; 25,8, entre otros (16-17) y significa el fin de la opresión y el dolor. Vida permanente (*fuentes de agua viva/vivificante*); la ternura de Dios con ellos (*enjugará*), descubre la figura del Padre.

TERCERA SECCION: EL SEPTIMO SELLO Y LA SERIE DE LAS TROMPETAS

8 [1]Cuando soltó el séptimo sello se hizo silencio en el
cielo por cosa de media hora. [2]Vi a los siete ángeles que
están delante de Dios; les dieron siete trompetas.
[3]Llegó otro ángel llevando un incensario de oro y se
detuvo junto al altar; le entregaron gran cantidad de
aromas para que los mezclara con las oraciones de todos
los consagrados sobre el altar de oro situado ante el trono.
[4]De la mano del ángel subió ante Dios el humo de los
aromas mezclado con las oraciones de los consagrados.
[5]El ángel cogió entonces el incensario, lo llenó de as-
cuas del altar y lo arrojó a la tierra: hubo truenos, estam-
pidos, relámpagos y un terremoto. [6]Y los siete ángeles que
tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas.

1-6. La ruptura de los sellos ha quedado interrumpida por la visión de dos aspectos de la historia de la comunidad cristiana: el tiempo concedido para completar el nuevo pueblo de Dios en la tierra (7,1-8) y

el glorioso destino de los que van sufriendo persecución y muerte (7,9-17).

El séptimo sello está aún intacto. Parece que su ruptura, siendo el último, debería indicar el fin; en cambio, se produce en el cielo un silencio amenazador. De hecho, la ruptura del último sello va a inaugurar una segunda serie, la de las trompetas, señal de guerra y de victoria (2). *Siete ángeles*, cf. 1,20.

En el intervalo de silencio se escuchan las oraciones de los cristianos (*todos los consagrados*). El *altar* del incienso, símbolo de la oración (cf. Sal 141,2). *Los aromas* que se mezclan con las oraciones simbolizan el amor, don divino; con la fuerza de ese amor las oraciones son eficaces ante el trono de Dios. Se alude a la ceremonia matutina y vespertina del templo de Jerusalén: mientras el sacerdote ofrecía el incienso en el altar de oro, un levita tocaba la trompeta, cuyo son se oía fuera del templo. Respuesta a las oraciones: la tempestad y el terremoto que siguen, significando una intervención divina en la historia (5), que va a especificarse con los efectos de las siete trompetas (6).

Las cuatro primeras trompetas

7 Al tocar su trompeta el primero se produjeron granizo
y centellas mezclados con sangre y los lanzaron a la tierra:
un tercio de la tierra se abrasó, un tercio de los árboles se
abrasó y toda la hierba verde se abrasó.
8 Al tocar su trompeta el segundo ángel lanzaron al mar
un enorme bólido incandescente: 9 un tercio del mar se
convirtió en sangre, un tercio de los seres que viven en el
mar murió y un tercio de las naves naufragó.
10 Al tocar su trompeta el tercer ángel se desprendió del
cielo un gran cometa que ardía como una antorcha y fue a
dar sobre un tercio de los ríos y sobre los manantiales.
11 El cometa se llamaba «Ajenjo»: un tercio de las aguas se
convirtió en ajenjo y mucha gente murió a consecuencia
del agua, que se había vuelto amarga.
12 Al tocar su trompeta el cuarto ángel repercutió en un
tercio del sol, en un tercio de la luna y en un tercio de las
estrellas: se entenebreció un tercio de cada uno y al día le
faltó un tercio de su luz, y lo mismo a la noche.
13 En la visión oí un águila que volaba por mitad del

cielo clamando: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta, por los tres ángeles que van a tocar!»

7-13. **La naturaleza se vuelve hostil para los que se oponen al plan de Dios. Las catástrofes, reflejo de la maldad de los hombres, son sólo parciales; se ven como un aviso divino e incluyen una esperanza de liberación.**

Las tres primeras trompetas provocan plagas que recuerdan las de Egipto (castigo de los opresores y preludio de la liberación): granizo (7), sangre (7.8) y tinieblas (Éx 7-10) (12); se añade el fuego (7) (cf. Jl 2,30) y la montaña ardiente o bólido incandescente que se precipita en el mar (cf. Jr 51,25) (8); esta imagen puede estar inspirada en la erupción del Vesubio que sepultó a Pompeya (70 d.C.). *Ajenjo* (11), planta aromática de esencia amarga y tóxica; para el agua envenenada, cf. Jr 9,14; 23,15.

Quedan así parcialmente dañados (*un tercio*) la tierra y sus productos (7: primera trompeta, hambre), el mar, la pesca y el comercio (8-9: segunda trompeta, terror, hambre), el agua potable (10-11: tercera trompeta, sed), la luz del día y de la noche (12: cuarta trompeta; tristeza).

El grito del águila (13), nota de terror, anuncia el toque de las tres últimas trompetas: nueva dimensión de los males que se avecinan, que ya no dañarán a la naturaleza, sino directamente a los hombres.

Quinta trompeta o primer ay: La langosta

9 [1]Al tocar su trompeta el quinto ángel vi en la tierra una
estrella caída del cielo. Le entregaron la llave del pozo del
abismo y abrió el pozo del abismo; [2]del pozo salió humo
como el humo de un gran horno, y con el humo del pozo
se oscurecieron el sol y el aire.

[3]Del humo saltaron a la tierra langostas y se les dio
ponzoña de escorpiones. [4]Se les ordenó que no hicieran
daño a la hierba ni a nada verde ni a ningún árbol, sino
sólo a los hombres que no llevan la marca de Dios en la
frente. [5]No se les permitió matarlos, pero sí atormentarlos
durante cinco meses; el tormento que causan es como picadura de escorpión. [6]En aquellos días los hombres busca-

rán la muerte y no la encontrarán, ansiarán morir y la
muerte huirá de ellos.

7 Las langostas tienen aspecto de caballos aparejados
para la guerra; llevan en la cabeza una especie de corona
dorada y la cara parece de hombre, 8 las crines son como
pelo de mujer y los dientes parecen de león. 9 Tienen el pe-
cho como corazas de hierro y el fragor de sus alas diríase
el fragor de carros con muchos caballos que corren al
combate. 10 Tienen colas con aguijones, como el escorpión,
y en la cola la ponzoña para dañar a los hombres durante
cinco meses. 11 Están a las órdenes de un rey, el ángel del
abismo; en hebreo su nombre es Abaddón, en griego Apo-
líon, el exterminador.

12 El primer ay ha pasado; quedan todavía dos.

1-12. Se pensaba que las estrellas estaban regidas por ángeles o espíritus, y es *una estrella caída* quien abre el pozo del abismo. Según la concepción mítica, las fuerzas del caos habían sido aprisionadas y recluidas en lo profundo de la tierra. *Abrir el pozo del abismo* significaba poner en libertad esas fuerzas destructoras, por mucho tiempo reprimidas (1).

La columna de *humo* priva de la luz (2); contiene una nube de langosta, que, como en Jl 2,4s, tiene la apariencia de un cuerpo de caballería. Las langostas aparecen en la visión como centauros en miniatura (7: *cara de hombre*); *cabellera de mujer* (8), larga como la de ciertos guerreros bárbaros. El sonido metálico de sus alas recuerda el de los carros de combate (9); *colas con aguijones* (10), cf. v. 3.

Son enemigos en apariencia insignificantes (*langostas*), pero dañinos, que atacan exclusivamente a los hombres vendidos al mal, hasta llevarlos a la desesperación (3-6). Su pequeñez, el ataque individual que efectúan y el tormento que causan parecen situarlas en el plano psicológico, en el de una angustia tan dolorosa y enconada que hace intolerable la vida y excluye toda esperanza de librarse de ella. El tormento, sin embargo, no es indefinido (5.10).

Juan las describe como seres diabólicos, fuerzas caóticas. Tienen un rey, el ángel del abismo (Satanás), el destructor o exterminador, y forman parte de su plan. *Abaddon*, cf. Job 26,6; el nombre griego *Apollyon* recuerda el del dios griego Apolo.

Sexta trompeta o segundo ay: La caballería infernal

[13]Al tocar su trompeta el sexto ángel oí una voz que
salía de los ángulos del altar de oro que está delante de
Dios. [14]Le decía al sexto ángel, al que tenía la trompeta:
«Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran
río, el Eufrates». [15]Quedaron sueltos los cuatro ángeles,
que estaban reservados para matar en tal hora, día, mes y
año a la tercera parte de la humanidad. [16]Las tropas de ca-
ballería contaban doscientos millones; el número lo oí.

[17]En la visión vi así a los caballos y a sus jinetes: lleva-
ban corazas color fuego, jacinto y azufre; las cabezas de
los caballos parecían cabezas de león y por la boca echa-
ban fuego, humo y azufre. [18]Estas tres plagas, es decir, el
fuego, el humo y el azufre que echan por la boca, mataron
a la tercera parte de la humanidad. [19]Los caballos tienen su
ponzoña en la boca y también en la cola, pues las colas
parecen serpientes con cabezas y con ellas dañan.

[20]El resto de los hombres, los que no murieron por
estas plagas, tampoco se arrepintieron: no renunciaron a
las obras de sus manos, ni dejaron de rendir homenaje a
los demonios y *a los ídolos de oro y plata, bronce, piedra y
madera, que no ven ni oyen ni andan* (Sal 115,4-7). [21]No
se arrepintieron tampoco de sus homicidios, ni de sus ma-
leficios, ni de su lujuria, ni de sus robos.

13-21. La voz sale de entre los ángulos del altar donde se han ofrecido las oraciones de los fieles (8,3) (13). También esta plaga, por tanto, es respuesta a ellas, pero no va a afectar a los individuos aislados, sino a la sociedad como tal. Se pensaba que los reinos o imperios estaban protegidos o apoyados por ciertos ángeles. Aquí, los cuatro ángeles atados junto al río Eufrates representan al Imperio de los partos, situado al otro lado del río (14).

Se desata la fuerza de este Imperio (15), famoso por su caballería aguerrida e innumerable (16). Había infligido a Roma humillantes derrotas, en 53 a.C. y de nuevo en 62 d.C. Juan describe la ferocidad de esta caballería diseñando unas bestias mitológicas (17: *cabezas de león,* etc.). Los jinetes partos llevaban arcos (cf. 6,2) con los que disparaban

con atinada puntería lo mismo al atacar que al retirarse (19: *los caballos tienen su ponzoña en la boca y también en la cola*).

Los estragos de la invasión no eliminan la idolatría. Los hombres no aprenden con los desastres, siguen con los ídolos que no pueden salvarlos (*no ven ni oyen ni andan*) y que no son más que proyecciones de los que los fabrican (*obras de sus manos*) (Dn 5,4) (20); tampoco renuncian a la injusticia: violencia, malas artes, inmoralidad, ambición de riquezas (21). El llamamiento divino simbolizado por estas plagas, lo mismo las interiores (langostas) que las que proceden del exterior (invasión), no tiene por finalidad castigar a los hombres, sino hacerlos recapacitar para provocar un cambio de conducta.

El librito profético

10 1Vi entonces otro ángel vigoroso que bajaba del cielo
envuelto en una nube; el arco iris aureolaba su cabeza, su
rostro parecía el sol y sus piernas columnas de fuego.
2Llevaba en la mano un librito abierto. Plantó el pie dere-
cho en el mar y el izquierdo en la tierra 3y dio un grito
estentóreo, como rugido de león; cuando gritó él, los siete
truenos hicieron resonar su estruendo.

4Cuando hablaron los siete truenos, me dispuse a escri-
bir, pero oí una voz del cielo que decía: «Guárdate lo que
han dicho los siete truenos, no lo escribas ahora».

5El ángel que había visto de pie sobre el mar y la tierra
levantó la mano derecha al cielo 6*y juró por el que vive
por los siglos de los siglos* (Dn 12,7), por el que creó el
cielo y cuanto contiene, la tierra y cuanto contiene, el mar
y cuanto contiene: «Se ha terminado el plazo; 7cuando el
séptimo ángel empuñe su trompeta y dé su toque, en-
tonces, en esos días, llegará a su término el designio se-
creto de Dios, como lo anunció a sus siervos los Profetas».

8La voz del cielo que había escuchado antes se puso a
hablarme de nuevo diciendo: «Ve a coger el libro abierto
de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tie-
rra». 9Me acerqué al ángel y le dije: «Dame el librito». El
me contestó: «Cógelo y cómetelo; te amargará las en-
trañas, aunque al paladar te sabrá dulce como miel».

10Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la
boca me sabía dulce como miel, pero cuando me lo tragué
sentí una amargura en las entrañas. 11Entonces me dijeron:
«Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, na-
ciones, lenguas y reinos».

1-11. Se interrumpe de nuevo el proceso destructor, que es sólo el envés de la acción salvadora de Dios. Hasta ahora, estando en el cielo, Juan había contemplado la historia humana descubriendo en ella la realización de los designios divinos. Ahora, en esta pausa que precede al son de la última trompeta, se encuentra de nuevo en la tierra.

En el cielo había visto un ángel vigoroso que invitaba a abrir el rollo de los siete sellos (5,2). Ahora ve bajar del cielo a otro ángel vigoroso. Atributos del ángel: *arco iris*, continúa la alianza de Dios con Noé, por la que prometió que nunca otro diluvio destruiría a la humanidad (Gn 9,12-17); *sol*, cf. 1,16 (de Jesús); *columnas de fuego*, cf. 1,15 (1). Este ángel trae un librito (revelación más limitada), no sellado, sino abierto, dispuesto para la lectura (revelación accesible) (2).

El ángel parece personificar la visión de un relámpago que sale de una masa de nubes apiladas sobre el mar y la tierra (dominio universal de Dios). Antes de hablar, el ángel lanza un grito como el rugido de un león, al que hace eco el séptuple trueno, que simboliza la voz de Dios (Sal 29,3-9; Os 1,10; Am 1,2): es un mensaje divino el que trae. Sin embargo, no todo lo que Dios ha dicho puede ser comunicado por el momento (3-4).

El juramento del ángel tiene por modelo Dn 12,7 (cf. Dt 32,40; Neh 9,6). *Se ha terminado el plazo* (6); Dios señala el cumplimiento de su *designio secreto* de salvación (contenido en el rollo sellado) (5-7).

Cuando el fin parecía inminente, se renueva la misión profética de Juan (8). Tiene que digerir y meditar las palabras de Dios para poder transmitirlas eficazmente (cf. Ez 3,1-3). Son palabras de consuelo y de tristeza (*dulce y amargo*) (9-10). Su mensaje se precisa y su misión se ensancha: ya no habla a siete iglesias (2,1ss), sino a muchos pueblos (11). Ha de exponer en detalle la etapa final, explicando el sentido profundo de la historia; aún no se ha hecho ver el sentido trascendente de la batalla que se libra en el mundo ni se han identificado los contendientes.

Los dos testigos

11 1Me dieron una caña como de una vara, diciéndome:
«Ve a medir el santuario de Dios, el altar y el espacio para
los que dan culto. 2Prescinde del patio exterior que está
fuera del santuario, no lo midas, pues se ha permitido a las
naciones pisotear la ciudad santa cuarenta y dos meses;
3pero haré que mis dos testigos profeticen vestidos de
sayal mil doscientos sesenta días».

4Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que es-
tán en la presencia del Señor de la tierra. 5Si alguno quiere
hacerles daño, saldrá de su boca fuego que devorará a sus
enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin re-
medio. 6Tienen poder para cerrar el cielo y que no llueva
mientras dure su profecía; tienen también poder para
transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad
con plagas de toda especie.

7Cuando terminen su testimonio, la fiera que sube del
abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. 8Sus
cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, llamada en
lenguaje profético Sodoma o Egipto, donde también su Se-
ñor fue crucificado. 9Durante tres días y medio, gente de
todo pueblo y raza, de toda lengua y nación mirarán sus
cadáveres y no permitirán que les den sepultura. 10Los ha-
bitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán
fiesta y se cambiarán regalos, porque estos dos profetas
eran un tormento para los habitantes de la tierra.

11Al cabo de los tres días y medio un aliento de vida
mandado por Dios entró en ellos y se pusieron en pie; el
terror sobrecogió a todos los que lo veían. 12Oyeron en-
tonces una voz potente que les decía desde el cielo: «Subid
aquí». Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus
enemigos.

13En aquel momento se produjo un gran terremoto y
se desplomó la décima parte de la ciudad; murieron en el
terremoto siete mil personas, y los demás, aterrorizados,
dieron la razón al Dios del cielo.

14 El segundo ay ha pasado; el tercero va a llegar pronto.

1-14. En primer lugar señala Juan la misión histórica de la iglesia, simbolizada por los dos testigos: proclamar en el mundo el evangelio; el poder del mundo usa la violencia para sofocar su voz, pero inútilmente, pues ella completa su testimonio.

Tras la destrucción del templo de Salomón (586 a.C.), el profeta Ezequiel tuvo una visión en la que un hombre tomaba las medidas del templo definitivo (Ez 40-42), donde habitaría la gloria de Dios y que estaría libre de la infidelidad que había profanado al antiguo (Ez 43). Juan recibe una misión semejante (1).

Para los cristianos, *el santuario y el altar* (1) habían pasado a ser metáforas; el nuevo santuario es la comunidad de los fieles, en la que habita el Espíritu de Dios (cf. 2 Cor 6,16; 1 Pe 2,5). Así lo indica el texto al poner a los fieles en paralelo con el santuario y el altar; literalmente: «Ve a medir el santuario de Dios y el altar y a los que dan culto en él».

En Jerusalén, el patio exterior del templo podía ser visitado por no judíos. En el nuevo santuario, la comunidad cristiana, la situación es distinta: no hay convivencia pacífica con los paganos: por un tiempo estos seguirán siendo enemigos y perseguidores de la nueva comunidad. No hay un *patio exterior* (2) donde cristianos y paganos puedan mezclarse sin conflicto.

La comunidad cristiana, *la ciudad santa*, está siendo *pisoteada* por los paganos, como lo había sido Jerusalén en tiempo de Isaías (63,18). Juan escribe durante un período de persecución; asegura que ésta no durará indefinidamente, sino *cuarenta y dos meses* (cf. Dn 12,7, la de Antíoco Epífanes) = tres años y medio = *mil doscientos sesenta días*, la mitad de siete años (siete = totalidad/plenitud), es decir, un tiempo mucho menos que suficiente para causar daños irreparables.

Aun a riesgo de sufrir persecución, la misión de la comunidad es dar un testimonio (3), para el que se requieren al menos dos testigos, y ese testimonio es profético. De ahí que la iglesia esté representada por dos figuras de profetas.

Para describir su condición se usan dos imágenes: dos olivos (cf. Zac 4,3.11-14: los dos ungidos, rey y sacerdote, atributos de los cristianos, cf. 1,6; 5,7) y *dos candelabros* o fuentes de luz, como las siete iglesias en la visión inicial del libro (cf. 1,12) (4). La fuerza de su mensaje es irresistible, los adversarios no pueden impedir su proclamación

(5). Las dos figuras aparecen bajo los rasgos de los más célebres profetas del AT; ambas ostentan los atributos de Elías (fuego: 2 Re 1; Eclo 48,1-3; *cerrar el cielo* para impedir la lluvia: 1 Re 17) y de Moisés (*transformar agua en sangre, plagas:* Ex 7-12) (6).

El testimonio llega a suscitar la persecución sangrienta por parte del Estado, considerado como una potencia diabólica (7: *la fiera que sube del abismo*); el poder político les dará muerte, pero la sociedad habrá tenido tiempo de captar el mensaje que proponían (*cuando terminen su testimonio*). Ultimo ultraje, negarles la sepultura, como a gente rechazada por Dios (Sal 79,3; Jr 8,2; 16,4-7; 25,33; 2 Mac 5,10) (8). La ciudad que tal hace es la que *en lenguaje profético* (lit. «espiritualmente/inspiradamente») se llama *Sodoma,* la ciudad abominable destinada a la destrucción, y *Egipto,* la tierra de opresión de donde saca el éxodo de Jesús. Jerusalén, que crucificó al Señor, se convierte en prototipo de ciudad maldita y opresora.

Se pensaba que la muerte era definitiva pasados tres días; así, a los *tres días y medio,* creerán haber acabado para siempre con la denuncia que los atormentaba; *de todo pueblo y raza:* el mensaje evangélico pone en peligro la existencia de cualquier forma de opresión en el mundo (9). Alegría de los impíos que piensan haber cerrado la boca a Dios (10).

Pero la suerte de los testigos —como la de todo cristiano— es la misma de Jesús: el triunfo del mundo es sólo aparente (11). Llegará el día en que sean reivindicados públicamente, cuando será evidente que Dios estaba de su parte. Es decir, los adversarios podrán constatar que la persecución, en vez de ponerle fin, fortalece el movimiento suscitado por el mensaje (12).

La resurrección y exaltación de los dos testigos (11-12) se acompaña de una terrible calamidad, aunque limitada (13: *la décima parte*); *la ciudad* puede representar a la sociedad, cuya estructura se ve notablemente afectada; *siete mil,* una totalidad, ruina de un numeroso círculo o clase social. La calamidad hace comprender. *Dieron la razón,* lit. «dieron gloria», cf. Lc 23,47; Jn 9,24; Rom 4,20. La calamidad y sus resultados parecen ser un anuncio profético del efecto final del mensaje en la sociedad pagana, la desaparición de la injusticia y el cambio de valores, al fin de los «cuarenta y dos meses» de persecución.

CUARTA SECCION: LA SEPTIMA TROMPETA Y LA SERIE DE LOS CUENCOS

15 Al tocar su trompeta el séptimo ángel se oyeron aclamaciones en el cielo:

—¡El reinado sobre el mundo
ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías
y reinará por los siglos de los siglos!

16Los veinticuatro ancianos que están sentados delante
de Dios cayeron rostro en tierra rindiendo homenaje a
Dios, 17y decían:

—¡Gracias, Señor Dios, soberano de todo,
el que eres y que eras,
por haber asumido tu gran potencia
y haber empezado a reinar!
18Montaron en cólera las naciones,
pero tu cólera ha llegado:
el momento de juzgar a los muertos,
pequeños y grandes;
para recompensar a tus siervos los profetas,
a los consagrados y a los que respetan tu nombre,
para destruir a los que destruyen la tierra.

19Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su san-
tuario apareció el arca de su alianza; se produjeron relám-
pagos, estampidos, truenos, un terremoto y temporal de
granizo.

15-19. Culmina la serie de las trompetas: ante esta realidad de persecución, ha llegado el momento de que reinado de Dios se manifieste a la humanidad, y se acabe la injusticia del mundo. Aclamación entusiasta de voces celestes: lo que habían esperado y aquello por lo que habían orado («llegue tu reinado») va a cumplirse al fin (15).

Los ancianos, la humanidad nueva en su estado definitivo (16), da gracias a Dios por la reivindicación que va a verificarse; *el que eres y que eras:* llegado el final, se suprime el tercer miembro, *y que viene* (cf. 1,4.8) (17). El himno utiliza motivos del AT (*montaron en cólera las naciones*, cf. Sal 2,1; *pequeños y grandes*, cf. Sal 115,13). A la cólera de las naciones paganas se opone la cólera de Dios (18); este concepto significa que nada detendrá las consecuencias autodestructoras del mal cometido por los hombres. Se mencionan los acontecimientos finales: el juicio, la recompensa y la destrucción de *los que destruyen la tierra*, los

enemigos de la creación de Dios. Las tres denominaciones: *los profetas* (cf. 19,10), *los consagrados* (cf. 5,8) y *los que respetan tu nombre*, son tres modos de designar a los cristianos, subrayando respectivamente su misión ante el mundo, la presencia del Espíritu en ellos y su fidelidad a Dios.

La acción divina que se anuncia es una teofanía, simbolizada por la apertura del santuario, la aparición del arca, la tempestad y el terremoto (la presencia divina hace vacilar la tierra, cf. Ex 19,18; Sal 18,8; 97,4; Hab 3,6.10) (19). *El arca de la alianza*, garantía de la fidelidad divina, en el momento del juicio (19).

La mujer y el dragón

12 [1]Apareció en el cielo una magnífica señal: una mujer
envuelta en el sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza
una corona de doce estrellas. [2]Estaba encinta, gritaba por
los dolores del parto y el tormento de dar a luz.
[3]Apareció en el cielo otra señal: un gran dragón rojo
con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas siete
diademas. [4]Su cola barrió la tercera parte de las estrellas
del cielo y las arrojó a la tierra.
El dragón se quedó delante de la mujer que iba a dar a
luz, para devorar a su hijo cuando naciera. [5]Ella dio a luz
un hijo varón, destinado *a regir* a todas *las naciones con*
cetro de hierro (Sal 2,9); pero arrebataron a su hijo y lo
llevaron hasta Dios y su trono. [6]La mujer huyó al de-
sierto, donde tiene un lugar reservado por Dios, para que
allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

1-6. Comienza la exposición del contenido del librito. La persecución al mensaje cristiano es la concreción histórica de una lucha más profunda. Descrita en términos míticos, es la lucha entre Dios y el dragón, figura del mal, identificado con Satanás, «el Enemigo» y «la serpiente antigua», que causó la muerte del hombre. En términos históricos, es la desmitificación del poder, que, gracias al testimonio de Jesús y al de sus seguidores, pasa de ser considerado como divino (el dragón en el cielo) a ser visto como el Enemigo del hombre y adversario del plan de Dios; el designio divino liberador se propone destruir el poder, que oprime al hombre y le impide alcanzar su plenitud.

Se abre esta sección con la presentación de la comunidad cristiana como realidad trascendente insertada en la historia.

Magnífica (lit. «grande») *señal*, imagen portadora de un mensaje de fundamental importancia; *en el cielo* implica la trascendencia divina. Teniendo en cuenta los símbolos usados por los profetas, *una mujer*, que es *esposa y madre* hace pensar en la relación de Dios con el pueblo y en su fecundidad. Envuelta por Dios *de sol:* amor de Dios hacia ella (cf. Is 52,1; 61,10); *la luna bajo sus pies*, dominio sobre la sucesión del tiempo, existencia por encima de las vicisitudes humanas (cf. Sal 89,37s, en contexto de alianza); *corona*, realeza; *de* estrellas, dimensión trascendente; *doce*, el nuevo Israel universal (cf. 21,12-14). El atuendo de la mujer indica pues, la realidad trascendente del nuevo pueblo de Dios, la comunidad cristiana.

Madre fecunda (2): parto particularmente doloroso (a través de la persecución; cf. Jn 16,20); tensión de la comunidad hacia una realidad nueva, el nacimiento del Hombre (el hombre nuevo, la plenitud humana, cuyo prototipo es Jesús; cf. Jn 16,21) en cada uno de sus miembros.

Otra señal (3), nuevo mensaje procedente también de la esfera divina (*en el cielo*). *Dragón*, símbolo de una voluntad de mal que consigue sojuzgar a los hombres y escapa de su control; fuerza tremenda y temible (*grande*), sanguinaria (*rojo*), con plena vitalidad (*siete cabezas*): máxima expresión del mal, pero su fuerza (*cuernos*), aunque grande, no es ilimitada (*diez*). Esta fuerza de mal se encarna en el poder político (*diademas*). Quiere acaparar el poder (*barrió la tercera parte de las estrellas del cielo*, figura de los príncipes o poderosos que derroca, cf. Dn 8,10.24s, de Antíoco Epífanes) (4a). Carácter demoníaco del poder, hasta ahora divinizado.

Desproporción entre la fuerza del mal y la de la mujer. El poder no tolera la existencia del hombre nuevo (*para devorar*) (4b). *Hijo varón*, fuerza. La comunidad va realizando en la historia el designio de Dios sobre el hombre y consigue hacerlo a pesar de las fuerzas hostiles. Aunque históricamente débil, no será destruida; por el contrario, vencerá y dominará a sus adversarios (*destinado a regir, etc.*, Sal 2,9; cf. Ap 2,25s, donde se dice a todo cristiano «que salga vencedor»); fracaso de la tentativa de eliminar al hombre nuevo, que, participando de la libertad y señorío de Dios (*hasta Dios y su trono*), queda fuera de su alcance (5). La comunidad como realidad terrestre sigue perseguida; en *el desierto* (6), fuera de los valores de la sociedad (situación de éxodo respecto a la sociedad opresora), encuentra refugio y protección divina. *1260 días*,

tres años y medio (cf. 11,2s), el tiempo de la profecía y de la persecución de los dos testigos, figuras de la comunidad (11,3).

7En el cielo se trabó una batalla. Miguel y sus ángeles
declararon guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus án-
geles, pero no vencieron 8y desaparecieron del cielo defini-
tivamente; 9al gran dragón, a la serpiente primordial que
se llama diablo y Satanás y extravía a la tierra entera, lo
precipitaron a la tierra y precipitaron a sus ángeles con él.
10Oí en el cielo una aclamación:

—¡Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios,
de su poderío y de su reinado,
y de la potestad de su Mesías!
Porque han derribado al acusador de nuestros hermanos,
al que los acusaba día y noche ante nuestro Dios;
11ellos lo vencieron con la sangre del Cordero
y con el testimonio que pronunciaron
y no amando la vida hasta temer la muerte.
12Regocijaos por eso, cielos
y los que en ellos habitáis.
¡Ay de la tierra y del mar!
El diablo bajó contra vosotros rebosando furor,
pues sabe que le queda poco tiempo.

7-12. Paréntesis. Miguel (cf. Dn 10,13,21; 12,1) representa la fuerza divina en favor del pueblo de Dios, la comunidad cristiana. La batalla: transposición a nivel trascendente de un antagonismo existente a nivel histórico: Dios (el mensaje de Jesús) niega el carácter divino del poder; éste pretende conservar la usurpada condición divina (*Lucharon, etc.*) (7). Mientras el Hombre ha sido elevado a la esfera divina (12,5), su antagonista, el *dragón*/poder, es expulsado definitivamente de ella. Desacralización del poder político y de sus agentes (*sus ángeles*), con alusión a la divinización del Estado fomentada por el culto al emperador (8). Se identifica al dragón/poder con la serpiente que provocó el pecado y la muerte del género humano. No es sólo violento, sino también insidioso (9: *extravía*, como a los primeros padres). Ruina de sus pretensiones: el dragón/poder es sólo una realidad terrestre.

Aclamación; El reinado de Dios y del Mesías en lugar de la tiranía del dragón (10a). El poder y sus agentes acusaban de impiedad a los cristianos por negarse a practicar el culto imperial (cf. Job 1-2; Zac 3,1s); según ellos, acatar al poder equivalía a acatar a Dios (10b). La batalla mítica entre Miguel y el dragón se expone en términos históricos: son los cristianos quienes han vencido al dragón. La muerte de Jesús a manos de los poderes del mundo (*la sangre del Cordero*) les ha dado fuerza para desafiarlos, sin arredrarse por la pérdida de la vida (11). Alegría por la liberación (12a). El poder, consciente de su fracaso y de su precariedad, va a actuar con mayor saña (12b).

---

[13]Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tie-
rra se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el
hijo varón. [14]Le dieron a la mujer las alas del águila real
para que volase a su lugar en el desierto, donde será sus-
tentada un año y otro año y medio año lejos de la ser-
piente. [15]La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la
boca un río de agua, para que el río la arrastrase; [16]pero la
tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió
el río salido de la boca de la serpiente. [17]Furioso el dragón
contra la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su
descendencia, a los que cumplen los mandamientos de
Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

13-17. El declive de su prestigio no hace desistir al poder de la persecución contra la comunidad cristiana (13). *Las dos alas del águila real*, lit. «de la gran águila», alusión a Ez 17,7, donde un águila gigante, sin duda figura de Dios (cf. Ex 19,4; Dt 32,11) hace que Israel encuentre las aguas que aumentarán su fecundidad. Aquí, la ayuda no es exterior, Dios potencia a la comunidad misma (*le dieron las dos alas*) con una fuerza que le permite escapar rápidamente del asedio del perseguidor, refugiándose, como antes, en el *desierto*, es decir, reafirmando su ruptura con la sociedad injusta; esta ruptura es lo que la mantiene en vida (*será sustentada*) y la hace invencible. La comunidad cristiana no tiene poder ni se enfrenta con su enemigo. *Un año, etc.*, lit. «un tiempo y tiempos y medio tiempo» (cf. Dn 7,25; 12,7), son los tres años y medio o 1260 días que duran la persecución y el testimonio (cf. 12,6).

La serpiente (15), el dragón en cuanto tentador que extravía al género humano (12,9); ataque indirecto, pero irresistible (de su boca, ¿promesas?); *la tierra*, aliada de la mujer (cf. 11,19: «los que destruyen

la tierra») (16). Fracasado el intento contra la iglesia en su conjunto, persigue a grupos cristianos; nuevo ensañamiento, descrito a continuación (17).

Las dos fieras

18 El dragón se detuvo en la arena del mar.

13 1 Entonces vi una fiera que salía del mar; tenía diez
cuernos y siete cabezas, llevaba en los cuernos diez dia-
demas y en las cabezas un título blasfemo. 2 La fiera que vi
parecía una pantera con patas de oso y fauces de león. El
dragón le confirió su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía tener un tajo mortal, pero su
herida mortal se había curado. Todo el mundo, admirado,
seguía a la fiera; 4 rindieron homenaje al dragón por haber
dado su autoridad a la fiera y rindieron homenaje a la fiera
exclamando: «¿Quién hay como la fiera?, ¿quién puede
combatir con ella?».

5 Dieron a la fiera una boca grandilocuente y blasfema
y el derecho de actuar cuarenta y dos meses. 6 Abrió su
boca para maldecir a Dios, insultar su nombre y su mo-
rada y a los que habitaban en el cielo. 7 Le permitieron
guerrear contra los consagrados y vencerlos y le dieron
autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. 8 Le
rendirán homenaje todos los habitantes de la tierra, ex-
cepto aquellos cuyos nombres están escritos desde que
empezó el mundo en el registro de los vivos que tiene el
Cordero degollado.

9 Quien tenga oídos que oiga:

10 *El que está destinado al cautiverio,*
al cautiverio va.
Al que tenía que morir a espada,
a espada lo mataron (Jr 15,2).
¡Aquí del aguante y la fe de los consagrados!

12,18-13,10. En la época de Juan, el «Dragón/poder divinizado» se

encarna en el Imperio romano, simbolizado por la fiera, que exige adoración divina y lleva a cabo su obra destructora.

En la arena del mar, terreno sin estabilidad (cf. 14,1: el Cordero «en el monte») (18). El mar representa en el Apocalipsis un residuo del caos inicial, destinado a desaparecer (cf. 21,1: «y el mar ya no existía»). *Una fiera que salía del mar* (13,1): No es una orden de Dios ni un ángel quien suscita esta fiera. Juan combina las cuatro fieras de Dn 7,1-7 (figuras de imperios paganos), para describir el poder imperial romano, prototipo del opresor. *Diez cuernos,* cf. 17,12s: diez reyes vasallos; *siete cabezas,* cf. 17,9s: las siete colinas y siete emperadores; *diez diademas,* los reinos que domina; *título blasfemo,* los títulos divinos asumidos por los emperadores. El poder imperial no es divino ni procede de Dios, es agente del Enemigo del hombre (cf. 12,9: «el diablo, Satanás»), que reina por su medio (*le confirió su poder, etc.*) (2). *Una de sus cabezas,* etc. (3): ha logrado superar una crisis que lo ha puesto en peligro, quizá la guerra civil después de la muerte de Nerón (parodia de Jesús muerto y resucitado). El pueblo admira la fuerza del imperio y hace suya la ideología del poder (*rindieron homenaje al dragón*); se hace incondicional de sus propios opresores (4).

Blasfema, cf. v.1: «un título blasfemo». *Cuarenta y dos meses,* cf. 11,2s; 12,6, el tiempo de la persecución. La divinización del poder (culto al emperador), blasfemia contra Dios. No tiene nada positivo que ofrecer (6). Dios no interfiere en el juego de las libertades humanas (7). Sumisión universal (cf. Dn 3), pero los destinados a la vida no se dejan seducir (8). Con el texto de Jr 15,2, Juan describe la suerte de los que niegan su adhesión a la fiera. Reacción cristiana: aceptar la persecución, renunciando a toda violencia (9-10).

---

11 Vi después otra fiera que salía de la tierra; tenía dos
cuernos de cordero, pero hablaba como un dragón, 12 y
ejerce toda la autoridad de la primera fiera, a su vista; con-
sigue que el mundo entero y todos los habitantes veneren
a la primera fiera, la que tenía curada su herida mortal.
13 Realizaba grandes señales, incluso hacía bajar fuego del
cielo a la tierra a la vista de la gente. 14 Con las señales que
le concedieron hacer a la vista de la fiera, extraviaba a los
habitantes de la tierra, incitándolos a que hiciesen una es-
tatua de la fiera que había sobrevivido a la herida de la es-
pada. 15 Se le concedió dar vida a la estatua de la fiera, de

modo que la estatua de la fiera pudiera hablar e hiciera dar
muerte al que no venerase la estatua de la fiera. [16]A todos,
grandes y pequeños, ricos y pobres, esclavos y libres, hizo
que los marcaran en la mano derecha o en la frente, [17]para
impedir comprar ni vender al que no llevase la marca con
el nombre de la fiera o la cifra de su nombre.

[18]Aquí del talento: quien sea inteligente descifre la cifra
de la fiera, que es una cifra humana. Y su cifra es 666.

11-18. La segunda fiera representa a los funcionarios del poder opresor, en particular al sacerdocio pagano, que, con el culto al emperador, aureolaba de piedad la sumisión al Estado. Fue Domiciano el primero en decretar la obligatoridad del culto imperial, practicado ya desde mucho antes en Asia Menor. La religión al servicio del poder. Apariencia suave, pero palabra maligna (11). Eficacia de esta propaganda, siempre bajo el control del poder (*a su vista*) (12). Prodigios como los de Elías, para demostrar la aprobación celeste (*falso profeta*) (13), persuadiendo a los hombres a identificarse (a fabricar ellos mismos la *estatua*) con un poder que parece inmortal, por ser capaz de superar toda prueba (*herida*) (14).

No hay manera de escapar del poder, que actúa incluso a distancia; su imagen misma tiene vida y da muerte a los que no se le someten (15). Sanciones económicas; *marca en la mano/brazo derecho:* ajustar la propia actividad a los planes del Estado; *en la frente:* adoptar su escala de valores (oposición al sello de 7,3); el sistema condena a los reacios a la miseria (16-17).

666 es poco probable que represente el valor numérico de «César Nerón» escrito en letras hebreas; en todo caso, la repetición del seis, que nunca llega al siete, cifra de la plenitud, hace ver a los cristianos el fracaso en que desembocará el designio de la fiera (18).

En el monte Sión

14 [1]En la visión apareció el Cordero de pie sobre el
monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil que lle-
vaban inscrito en la frente el nombre del Cordero y el
nombre de su Padre.

[2]Oí también un fragor que bajaba del cielo, parecido al
estruendo del océano y al estampido de un trueno fuerte:

[3]era el son de citaristas que tañían sus cítaras delante del trono, delante de los cuatro vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo.

Nadie podía aprender aquel cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. [4]Estos son los que no se han manchado con mujeres, porque son vírgenes; éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya; los adquirieron como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. [5]En sus labios no ha habido mentira, no tienen falta.

1-5. Escenario, la tierra. La comunidad cristiana, que en la descripción anterior aparecía meramente pasiva, perseguida y oprimida por el poder, está, en realidad, segura, apiñada en torno a Jesús, gozosa y dispuesta a continuar su misión.

El monte Sión, símbolo de firmeza y seguridad; la presencia de Dios en él lo pone por encima de cualquier amenaza. Lugar idealizado desde donde se ejerce la acción del Mesías en la historia. *Ciento cuarenta y cuatro mil* (cf. 7,1-9), el nuevo Israel universal; el múltiplo *mil* se aplica a las realidades históricas en cuanto en ellas se ejerce la acción del Mesías. Los 144.000 representan, pues, al pueblo de Dios en cuanto asociado a la obra de la salvación mesiánica. *En la frente*, el sello impuesto en 7,1-9, en oposición al de la fiera; cf. 13,16 (1).

Que bajaba del cielo (2), la morada divina (cf. Ez 1,24; 43,2; Sal 29,3ss; 46,7), majestad (*océano*) y fuerza, atributos de Dios (*trueno*); canto acompañado de *cítaras* (3), armonía y dulzura. El *cántico nuevo*, cf. Sal 3,3; 40,4; 96,1; 98,1; 144,9; 149,1; celebra la presencia y la actividad del Mesías-Cordero en la historia humana, con referencia al éxodo que efectúa (cf. 15,3).

Aun en medio de su tribulación, la iglesia terrestre puede unir su voz al cántico celeste. Características de los 144.000: *no se mancharon con mujeres* (4), metáfora para indicar que están siempre dispuestos al combate (cf. Dt 23,10-12; 1 Sm 21,5s: pureza o abstinencia sexual de los soldados en campaña); se han comprometido a estarlo siempre (*porque son vírgenes*). Esa disposición y prontitud les permite seguir a Jesús sin condiciones (*adondequiera que vaya*), colaborando en la obra salvadora. *Primicias*, horizonte de salvación para la humanidad entera. *No hubo mentira* (5) (cf. Sal 32,3; Sof 3,13; Is 53,9): no han disimulado su adhesión a Jesús ni han cedido a compromisos con el paganismo opresor (cf. 13,8). *No tienen falta*, resume lo anterior.

Tres ángeles predicen la victoria

[6]Vi otro ángel que volaba por mitad del cielo; llevaba
una buena noticia perenne para anunciarla a los habitantes
de la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. [7]Cla-
maba: «Respetad a Dios y dadle la razón, porque ha so-
nado la hora de su juicio; rendid homenaje al que hizo el
cielo, la tierra, el mar y los manantiales».
[8]Lo siguió otro ángel, el segundo, que decía: «Cayó,
cayó la gran Babilonia, la que ha hecho beber a todas las
naciones del vino del furor de su fornicación».
[9]Lo siguió otro ángel, el tercero, clamando: «Quien ve-
nere a la fiera y a su estatua y reciba su marca en la frente
o en la mano, [10]ése beberá del vino del furor de Dios, es-
canciado sin diluir en la copa de su cólera, y será atormen-
tado con fuego y azufre ante los santos ángeles y el Cor-
dero. [11]El humo de su tormento sube por los siglos de los
siglos, pues los que veneran a la fiera y el que recibe la
marca con su nombre no tienen respiro ni día ni noche».
[12]¡Aquí del aguante de los consagrados que guardan los
mandamientos de Dios y la fidelidad a Jesús!
[13]Oí una voz del cielo que decía: «Escribe: Dichosos
desde ahora los que mueran como cristianos». «Cierto,
dice el Espíritu, podrán descansar de sus trabajos, pues sus
obras los acompañan».

6-13. Una vez aclarado el sentido profundo de la contienda, va a empezar la ofensiva de Dios contra el poder opresor, la fiera, simbolizada por la serie de siete cuencos llenos de su furor. Antes, sin embargo, Juan intercala tres avisos (6-12) para incitar a los hombres a escapar de la ruina. Se refuerzan los avisos con la descripción de la doble suerte final (14-20).

Primer ángel (7): Queda siempre abierta una oportunidad de salvación (***buena noticia***) para todo hombre (***toda nación***, etc.) (6). Ante la inminencia del juicio, es decir, de la caída del sistema opresor y de los valores que representa, invitación universal a recapacitar. Dios, creador para beneficio del hombre.

Segundo ángel (8): Anuncio profético que apoya la invitación anterior: el sistema opresor no tiene futuro, está condenado a desaparecer.

El nombre de *Babilonia,* máximo enemigo de Israel en el pasado, servía a los cristianos para designar a Roma, el imperio opresor de su época. Se anuncia su ruina como ya efectuada, es decir, está dado el decreto, y su ejecución es infalible. El Imperio romano corrompe al mundo entero; *el vino,* atractivo, tentación; *fornicación,* idolatría, falsos valores.

Tercer ángel (9-11): Castigo de los que se hayan sometido a la fiera y hayan adoptado sus valores y su línea de conducta (cf. 13,1-17); *vino* contrapuesto al de v. 8; beber el primer vino es condenarse a beber el segundo; *del furor de Dios,* etc. (cf. Is 51,17; Sal 75,8; Jr 25,15); con estas imágenes pondera el autor las terribles consecuencias de la corrupción del sistema, que llegarán hasta el límite; nada podrá evitarlas. *Fuego y azufre,* cf. Gn 19,24, destrucción de Sodoma y Gomorra; Ez 38,22: contra las tropas de Gog: fracaso y ruina.

El último párrafo (*El humo de su tormento,* etc.) (11) no está construido en futuro («subirá, no tendrán respiro»), sino en presente (*sube, no tienen respiro*), simultáneo con el hecho de venerar a la fiera o con el de recibir su marca (lit. «y si uno recibe la marca»). No se trata, pues, de un castigo futuro, sino de una situación o amenaza presente. En tal caso, lo que parece indicar el texto es que los que actúan así renuncian a toda esperanza de salvación. Un caso parecido aparece en 19,3: «el humo de su incendio (lit., 'su humo') sube por los siglos de los siglos», frase que no puede significar un incendio interminable, sino lo definitivo de la ruina, que excluye toda restauración. Por otra parte, ser arrojados al lago de fuego (y azufre) será el fin del diablo (20,10), de la fiera y del falso profeta (segunda fiera) (19,20b; 20,10), de la muerte y el abismo o Hades (20,14), todos figuras simbólicas. Según 20,14, el lago de fuego se identifica con la segunda muerte, que es la aniquilación definitiva, como se ve por el hecho de que «la muerte» sea arrojada al lago de fuego. Lo mismo hay que interpretar los textos de 20,15 y 21,8.

Conocer el fracaso de los enemigos de Dios ha de dar ánimos a los cristianos para, en medio de la dificultad, mantener la adhesión a Jesús y el amor mutuo (*los mandamientos de Dios,* cf. 1 Jn 3,22 24).

Un mensaje divino (*voz del cielo*) quita a la muerte todo aspecto de incertidumbre o terror; *como cristianos,* lit. «en (el) Señor», modo primitivo de expresar esa idea; cf. 1,9; 1 Cor 3,1. El Espíritu confirma en la comunidad lo dicho por la voz del cielo. *Sus obras,* que han expresado el espíritu que los animaba (13).

Visión anticipada del juicio

[14]En la visión apareció una nube blanca y, sentada en-
cima, una figura humana con una corona de oro en la ca-
beza y en la mano una hoz afilada. [15]Salió del santuario
otro ángel dando gritos estentóreos al que estaba sentado
en la nube: «Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de
la siega, pues la mies de la tierra ya está pajiza». [16]El que
estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra
y la segó.
[17]Del santuario celeste salió otro ángel llevando tam-
bién él una hoz afilada. [18]Del altar salió otro, el ángel que
tiene poder sobre el fuego, y dio una gran voz al de la hoz
afilada diciendo: «Arrima tu hoz afilada y vendimia los ra-
cimos de la viña de la tierra, que las uvas están en sazón».
[19]El ángel acercó su hoz a la tierra, vendimió la viña de la
tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios.
[20]Pisaron el lagar fuera de la ciudad y del lagar corrió
tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos, a
una distancia de sesenta leguas.

14-20. En dos escenas paralelas y mediante descripciones poéticas se expresa la suerte de los que han aceptado el mensaje de Jesús y la de los que han sido enemigos del hombre.

Jesús (*una figura humana*, cf. 1,13; *nube*, *corona de oro*, condición divina) recoge la cosecha de grano, la de la humanidad salvada, en la hora que Dios designa (*otro ángel dando gritos*) (14-16).

Un ángel, en cambio, vendimia la uva (cf. Jl 3,13), siguiendo la orden del ángel del fuego (cf. 14,10: «fuego y azufre»). La escena amplifica el texto de Is 63,1-6, que describe en términos trágicos la aniquilación de los enemigos, para hacer triunfar el derecho de los oprimidos. Para *el furor de Dios*, cf. 14,10 (17-20).

Se preparan las siete últimas plagas

15 [1]Vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente:
siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues
con ellas se agotó el furor de Dios.
[2]Vi también una especie de mar de vidrio veteado de

fuego; en la orilla del mar de vidrio estaban de pie los que
habían triunfado de la fiera, de su estatua y de la cifra de
su nombre; 3con cítaras que Dios les había dado cantaban
el cántico de Moisés el siervo de Dios y el cántico del
Cordero diciendo:

—Grandes y admirables son tus obras,
Señor Dios, soberano de todo;
justo y verdadero tu proceder,
rey de las naciones.
4¿Quién no te respetará?,
¿quién no dará gloria a tu nombre,
si sólo tú eres santo?
Todas las naciones vendrán
a postrarse ante ti,
porque tus justas sentencias
se han promulgado.

5Después, en la visión, se abrió en el cielo el santuario
de la tienda del Encuentro 6y salieron del santuario los
siete ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino
puro esplendente y ceñidos con fajas doradas a la altura
del pecho. 7Uno de los cuatro vivientes repartió a los siete
ángeles siete cuencos de oro llenos hasta el borde del furor
de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8El humo de
la gloria de Dios y de su potencia llenó el santuario; nadie
podía entrar en él hasta que no se terminasen las siete
plagas de los siete ángeles.

16 1Oí una voz potente que salía del santuario y decía a
los siete ángeles: «Id a derramar en la tierra los siete
cuencos del furor de Dios».

15,1-16,1. El septenario de los cuencos lleva a término la salvación/liberación: nuevo éxodo (2-4); se prepara el ataque de Dios a la fiera (5-8).

Visión de una *señal magnífica* (lit. «grande», cf. 12,1.3), es decir, portadora de un mensaje importante y *sorprendente:* «siete ángeles» que

llevan *siete plagas* (1). Este término recuerda inmediatamente la liberación de Egipto; se trata, pues, de una acción divina que derrumba el poder ejercido por un opresor sobre los que son fieles a Dios. Son *las últimas:* la liberación entra en su fase final; el mal va a destruirse a sí mismo (*se agotó el furor de Dios;* cf. nota a 11,15-19).

Segunda visión, en paralelo con la primera: un mar de cristal (cf. 4,6), pero esta vez *veteado de fuego,* símbolo de la prueba. Es una visión anticipada de la liberación que va a efectuarse y muestra la finalidad de las plagas anunciadas. Los liberados son los que *han triunfado de la fiera,* etc., no por la violencia, sino por la fidelidad y la constancia, sin ceder a la persecución ni a la presión ejercida contra ellos; *en la orilla del mar* que ya han atravesado (2).

Lo mismo que Moisés, después de atravesar el Mar Rojo, había entonado el cántico de acción de gracias por la liberación de Egipto (Éx 15), los que no han cedido a la fiera entonan el cántico de su éxodo, agradeciendo su liberación; *soberano de todo,* el Creador; *rey de las naciones,* no ya de Israel: universalidad (3). Admiración (*¿Quién no te respetará,* etc.?). Las calamidades no pretenden aniquilar a las naciones, sino curarlas de su mal, haciéndoles reconocer al verdadero Dios (4).

Continúa la visión (5). *El santuario de la tienda del Encuentro,* el lugar de Dios durante la travesía del desierto, el lugar del arca (cf. 11,19). *Los siete ángeles* (6) mencionados al principio (v. 1). *Lino puro esplendente,* blancura deslumbrante, la gloria divina; *faja dorada, etc.,* cf. 1,13, de Jesús. *Siete cuencos* (7): las siete plagas van a poner en evidencia diversos aspectos de la injusticia del opresor y sus secuaces. *El humo de la gloria de Dios y de su potencia* (8): en estas plagas van a ser manifiestas (*gloria*) la presencia y acción divinas. *Nadie podrá entrar en él:* la importancia de lo que va a suceder excluye toda otra actividad ante Dios.

Orden de ejecución, procedente de la morada de Dios (16,1).

Los seis primeros cuencos

2Se alejó el primero, derramó su cuenco en la tierra y apareció una llaga maligna y enconada en los hombres que llevaban la marca de la fiera y veneraban su imagen.
3El segundo derramó su cuenco en el mar y el mar se convirtió en sangre de muerto; todo animal marino murió.
4El tercero derramó su cuenco en los ríos y manantiales y se convirtieron en sangre.

5 Oí que el ángel de las aguas decía:

—Tú, el que eras y que eres, el santo,
tienes razón en dar esta sentencia:
6 a los que derramaron sangre
de consagrados y profetas
les diste a beber sangre.
Se lo merecen.

Y oí que el altar decía:

—Así es, Señor Dios, soberano de todo,
tus sentencias son legítimas y justas.

8 El cuarto derramó su cuenco en el sol e hizo que que-
mara a los hombres con su ardor; 9 los hombres sufrieron
quemaduras por el enorme calor y maldecían el nombre de
Dios que dispone de tales plagas, en vez de arrepentirse y
darle la razón.
10 El quinto derramó su cuenco sobre el trono de la
fiera y su reino quedó en tinieblas; los hombres se mor-
dían la lengua de dolor 11 y maldecían al Dios del cielo por
los dolores y las llagas, pero no enmendaron su conducta.
12 El sexto derramó su cuenco sobre el gran río, el Eu-
frates, y se quedó seco, dejando preparado el camino a los
reyes que vienen del Oriente.
13 De la boca del dragón, de la boca de la fiera y de la
boca del falso profeta vi salir tres espíritus inmundos en
forma de ranas. 14 Los espíritus eran demonios con poder
de efectuar señales y se dirigían a los reyes de la tierra en-
tera con el fin de reunirlos para la batalla del gran día de
Dios, soberano de todo.
15 (Mirad, voy a llegar como un ladrón. Dichoso el que
está en vela con la ropa puesta, así no tendrá que pasear
desnudo dejando ver sus vergüenzas.)
16 Y los reunieron en el lugar llamado en hebreo Har-
magedón.

2-16. Primer cuenco (2): La sumisión al poder (*marca*) divinizado y opresor y la identificación con él (*estatua*), buscando la seguridad, corrompe y desintegra a los hombres (cf. Éx 9,10).

Segundo cuenco (3): *El mar*, fuente de riqueza y alimento (*peces*), se convierte en elemento de muerte; *sangre de muerto*: la naturaleza les muestra una imagen de sus crímenes.

Tercer cuenco (4): El agua dulce, necesaria para la vida, se convierte en sangre, como en Egipto (Ex 7,19-24; Sal 78,44); otro recuerdo de los asesinatos cometidos.

Los tres primeros cuencos muestran que la acción divina se hace manifiesta en los efectos de la opresión y la injusticia sobre el hombre y sobre la naturaleza a escala universal. El hombre sufre el dolor y la descomposición; el mundo se hace inhabitable.

Aprobación *del ángel de las aguas* (5-6); se atribuye a Dios lo que es efecto de la maldad humana (*les diste a beber*). *El altar* (7), que conoce la sangre de los mártires (6,9), muestra su acuerdo.

Cuarto cuenco (8-9): Siguen los efectos sobre la naturaleza; el sol, fuente de vida, se convierte en tormento para los hombres, como todos los beneficios divinos despreciados. Los hombres no reconocen su sinrazón ni rectifican; evaden su responsabilidad echando la culpa a Dios.

Quinto cuenco (10-11): Ataque al cuartel general del sistema opresor (*el trono de la fiera*). Dios hace todo lo posible para que los hombres reconozcan la vaciedad de sus ídolos: el antiguo esplendor es ahora confusión y perplejidad (*tinieblas*, cf. Ex 10,21); el régimen antes glorioso no puede ayudar a los suyos, pero éstos no se retractan: cuanto más evidente es su error, más acusan a Dios de injusticia.

Sexto cuenco (12): Se prepara la ruina del imperio, el camino queda abierto a la invasión (cf. 9,13-16).

Ultimo recurso (13-14): La personificación del poder como fuerza maléfica (*el dragón*), su agente el poder político (*la fiera*) y la religión al servicio del Estado (*el falso profeta*), con palabras vacías y altisonantes (*ranas*, cf. Sal 77,45; 105,30) de abominable contenido (*espíritus inmundos*), lanzan un desesperado llamamiento, que no carece de eficacia (*demonios con poder, etc.*), a todos los que detentan el poder (*a los reyes de la tierra*), para que formen una coalición contra Dios.

En medio de la preparación guerrera, aviso del Señor a los suyos (15): tienen que estar alerta en todo momento (*como un ladrón*, cf. 3,3). Bienaventuranza para el que no se duerme; no estar vigilante en esta ocasión, motivo de vergüenza para el cristiano (solía dormirse desnudo) (15).

El ejército de los opresores, preparado para el combate; el desenlace se describe en 19,19-21 (16). *Harmagedón* significa «Monte Meguido»; esta ciudad, en la llanura de Esdrelón, al pie del monte Carmelo (cf. 1 Re 18), había sido escenario de sangrientas batallas (Jue 4,12-16; 2 Re 9,27; 23,29; cf. Zac 12,11).

QUINTA SECCION: EL SEPTIMO CUENCO. EL DESENLACE

17 El séptimo derramó su cuenco en el aire y del inte-
rior del santuario salió una voz potente que venía del
trono y decía: «Es un hecho».
18 Se produjeron relámpagos, estampidos y truenos, y
un terremoto tan violento que desde que hay hombres en
la tierra no se ha producido terremoto de tal magnitud.
19 La gran ciudad se hizo tres pedazos y las capitales de las
naciones se derrumbaron.
Recordaron a Dios que hiciera beber a la gran Babilo-
nia la copa de su vino, el furor de su cólera.
20 Todas las
islas huyeron, los montes desaparecieron.
21 Granizos
como adoquines cayeron del cielo sobre los hombres, y
los hombres maldijeron a Dios por el daño del granizo,
pues el daño que hacía era terrible.

17-21. Séptimo cuenco: Llega el final, anunciado por la voz de Dios mismo (*Es un hecho*) (17).

Gran intervención divina, que despedaza la capital del imperio; ésta arrastra en su ruina a todos sus satélites y cómplices (18-19a). Temblor de tierra sin precedentes en la historia: derrumbe de las últimas seguridades humanas.

Deseo de reivindicación (19b). Cambio de la geografía del mundo (20). *Como adoquines*, lit. «como talentos», medida de peso entre 25 y 36 kilos; en otros casos, hasta 60. Obstinación (21).

La prostituta y la fiera

17 1 Se acercó uno de los siete ángeles que tenían los siete
cuencos y me habló así: «Ven acá, voy a mostrarte la sen-
tencia de la gran prostituta que está sentada al borde del
océano,
2 con la que han fornicado los reyes de la tierra, la

que ha emborrachado a los habitantes de la tierra con el
vino de su prostitución».

3 En visión profética me llevó a un desierto. Vi allí una
mujer montada en una fiera escarlata, cubierta de títulos
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La mu-
jer iba vestida de púrpura y escarlata y enjoyada con oro,
pedrería y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena
hasta el borde de abominaciones y de las inmundicias de
su fornicación; 5 en la frente llevaba escrito un nombre
enigmático: «La gran Babilonia, madre de las prostitutas y
de las abominaciones de la tierra». 6 Vi que la mujer estaba
borracha de la sangre de los consagrados y de la sangre de
los testigos de Jesús.

7 Al verla me quedé boquiabierto. El ángel me dijo:
«¿Por qué razón te admiras? Yo te explicaré el simbolismo
de la mujer y de la fiera que la lleva, la de las siete cabezas
y los diez cuernos.

8 La fiera que viste estuvo ahí; ahora no está, pero va a
salir del abismo para ir a su ruina. Los habitantes de la tie-
rra cuyo nombre no está escrito desde la creación del
mundo en el registro de los vivos se sorprenderán al ver
que la fiera que estaba ahí y ahora no está se presenta de
nuevo.

9 ¡Aquí de la inteligencia, el que tenga talento! Las siete
cabezas son siete colinas donde está asentada la mujer, y
siete reyes; 10 cinco cayeron, uno está ahí, otro no ha lle-
gado todavía y cuando llegue durará poco tiempo. 11 La
fiera que estaba ahí y ahora no está es el octavo y al
mismo tiempo uno de los siete, y va a su ruina. 12 Los diez
mandamientos que viste son también diez reyes que aún
no han comenzado a reinar, pero que recibirán autoridad
por breve tiempo asociados a la fiera. 13 Estos, de común
acuerdo, cederán sus fuerzas y su autoridad a la fiera.
14 Combatirán contra el Cordero, pero el Cordero los ven-
cerá porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los lla-
mados a acompañarlo son escogidos y fieles».

15 Y añadió: «El océano donde viste sentada a la prosti-

tuta, son pueblos y masas, naciones y lenguas. [16] Pero los diez cuernos que viste y la fiera van a tomar odio a la prostituta y a dejarla asolada y desnuda; se comerán su carne y la destruirán con fuego. [17]Dios les ha metido en la cabeza que ejecuten su designio; por eso, llegando a un acuerdo, cederán su realeza a la fiera hasta que se cumpla lo que Dios ha dicho. [18]Por último, la mujer que viste es la gran ciudad, emperatriz de los reyes de la tierra».

1-18. La ruina del poder la ve Juan encarnada en la del Imperio romano. Empieza la descripción profética de la caída del Imperio (17,1-19,10). Aunque la caída de Babilonia ha sido ya anunciada (14,8; 16,9), un ángel tiene que explicársela a Juan (1): lo que va a ocurrir sobrepasa lo que el profeta podía imaginar.

La gran prostituta, la ciudad del comercio y del fraude, que propone la riqueza y el lujo como ideal de vida (cf. Is 1,21, Jerusalén; 23,8-18, Tiro; Nah 3,1-7, Nínive); la imagen de la gran prostituta significa en lenguaje profético la absoluta infidelidad a Dios, la profesión de valores diametralmente opuestos a los del designio divino. La figura se opone a las de la mujer-madre (cap. 12) y de la Esposa (cf. 22,17), que representan a la nueva humanidad. Es notable la amplitud con que trata Juan la condena y ruina de Babilonia/Roma. Evidentemente, para los lectores de su tiempo era un tema de interés primario. Teniendo en cuenta, sin embargo, que Babilonia/Roma es el tipo de los imperios opresores a lo largo de la historia, estos capítulos conservan su actualidad.

La injusticia y corrupción encarnadas en el sistema romano han contagiado al mundo entero, tanto a los poderosos como al pueblo (2).

Un desierto (3), en este caso, signo de la desolación que crea a su alrededor el poder del imperio. *Una fiera*, el Imperio romano (cf. 13,1-8), del que Roma es capital; *escarlata*, el color del manto de los «triunfadores» romanos. *Títulos blasfemos, siete cabezas y diez cuernos*, cf. 13,1.

La capital ostenta su opulencia (4). Ofrece la copa de oro (precioso y tentador), para contaminar con su porquería (Jr 51,7, de Babilonia) (4b). Las prostitutas romanas llevaban en la frente una cinta con su nombre; *La gran Babilonia*, ciudad que, aun mucho después de la caída de su imperio, seguía siendo el prototipo de ciudad imperial. Ella es responsable de la corrupción del mundo entero (5) y ha asesinado a los que se le resistían (6a).

El esplendor del imperio deslumbra al profeta, como a tantos otros (6b). El ángel se lo reprocha; él va a mostrarle lo que ese esplendor oculta (7).

Estuvo, no está, al contrario que Dios, «el que es y que era y que viene» (1,4.8). Como el monstruo del caos, sojuzgado por un tiempo, reaparecerá la Fiera/el Imperio, pero para su ruina definitiva (cf. 19,20). Motivo de asombro para sus secuaces, no para los cristianos, que conocen el sentido de los acontecimientos; *el registro de los vivos*, cf. 3,5 (8).

Doble simbolismo de los cuernos: *siete colinas*, alusión transparente a Roma; *siete reyes/emperadores*, número que indica una totalidad finita, que en este caso, no está lejos de su fin (9); el octavo, uno de los siete, posible alusión a la leyenda sobre la vuelta de Nerón («Nero redivivus»), encarnación de la crueldad (10-11). Interpretación global de los *diez cuernos* (cf. Dn 7,24) como reyes vasallos; mientras dura el imperio, son aliados incondicionales de Roma y siguen su política (cf. 16,14.16) (12-13). La coalición, derrotada por el Cordero (cf. 19,19-21) y por la fidelidad de los suyos (14). *Rey de reyes*, etc.: cf. 19,16; Dt 10,17; Sal 136,3; Dn 2,47.

El océano, lit. «las muchas aguas» (cf. Jr 51,13, lit. «las muchas aguas», de Babilonia): universalidad de su dominio (*sentada*) (cf. 13,3.8) (15). El dominio suscita el odio; fragilidad del acuerdo anterior; sublevación de los reinos de Oriente contra la tiranía del imperio; saqueo y destrucción de la ciudad (cf. Os 2,3, castigo de la adúltera) (16). Según Juan, el sometimiento de esos reinos durará sólo lo necesario para que se cumpla el designio divino (17). Nueva identificación de la prostituta (*emperatriz*), que contrasta con su ruina (19).

Se anuncia la caída de Babilonia

18 [1]Vi después otro ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra. [2]Gritó a pleno pulmón:

—¡Cayó, cayó la gran Babilonia!
Se ha convertido en morada de demonios,
en guarida de todo espíritu impuro,
en guarida de todo pájaro inmundo y repugnante;
[3]porque el vino del furor de su fornicación
lo han bebido todas las naciones,
los reyes de la tierra fornicaron con ella
y los comerciantes se hicieron ricos
con su lujo desaforado.

4Y oí otra voz del cielo que decía:

—Pueblo mío, sal de ella
para no haceros cómplices de sus pecados
ni víctimas de sus plagas;
5porque sus pecados han llegado hasta el cielo
y Dios se ha acordado de sus crímenes.
6Pagadle con su misma moneda,
devolvedle el doble de lo que ha hecho,
mezcladle en la copa.
el doble de lo que ella mezcló.
7En proporción a su fasto y a su lujo
dadle tormento y duelo.
Ella solía decirse:
«Sentada estoy como una reina,
viuda no soy y duelo nunca veré»;
8por eso el mismo día le llegarán todas sus plagas,
epidemia, duelo y hambre,
y el fuego la abrasará,
porque es fuerte el Señor Dios que la juzga.

Lamentación por Babilonia

9Llorarán y plañirán por ella los reyes de la tierra que
con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean el
humo de su incendio; 10manteniéndose a distancia por
miedo de su tormento, dirán:

—¡Ay, ay de la gran ciudad,
de Babilonia la ciudad poderosa!
¡Que haya bastado una hora
para que llegue tu castigo!

11También los comerciantes de la tierra llorarán y pla-
ñirán por ella, porque su cargamento ya no lo compra na-
die; 12el cargamento de oro y plata, pedrería y perlas; de
lino, púrpura, seda y escarlata, toda la madera de sándalo,
los objetos de marfil y de maderas preciosas, de bronce,

hierro y mármol; [13]la canela, el clavo y las especias, per-
fumes e incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, ga-
nado mayor y menor, caballos, carros, esclavos y siervos.

[14]—La fruta de otoño que excitaba tu apetito
se alejó de ti,
toda opulencia y esplendor
se acabó para ti,
y nunca volverán.

[15]Los que comerciaban en estos géneros y se hicieron
ricos a costa de ella se detendrán a distancia por miedo de
su tormento, [16]llorando y lamentándose así:

—¡Ay, ay de la gran ciudad!
La que se vestía de lino,
púrpura y escarlata
y se enjoyaba con oro,
pedrería y perlas.
[17]¡Que haya bastado una hora
para asolar tanta riqueza!

También los pilotos, los que navegan de puerto en
puerto, los marineros y cuantos viven del mar se detuvie-
ron a distancia [18]y gritaban al ver el humo de su incendio:
«¿Quién podía compararse con la gran ciudad?» [19]Se echa-
ron polvo en la cabeza y gritaban llorando y lamentán-
dose:

—¡Ay, ay de la gran ciudad
donde se hicieron ricos todos los armadores
por lo elevado de sus precios!
¡Que haya bastado una hora para asolarla!
[20]¡Regocíjate, cielo, por lo que le pasa,
y también vosotros, los consagrados,
los apóstoles y los profetas!
Porque, condenándola a ella,
Dios ha reivindicado vuestra causa.

Un ángel representa la caída de Babilonia

21Un ángel vigoroso levantó en vilo una piedra del tamaño de una rueda de molino y la tiró al mar diciendo:

—Así, de golpe,
precipitarán a Babilonia, la gran ciudad,
y desaparecerá.
22El son de cítaras y músicos,
de flautas y trompetas
no se oirá más en ti,
ni artífices de ningún arte
habrá más en ti,
ni murmullo de molino
se oirá más en ti,
23ni luz de lámpara
brillará más en ti,
ni voz de novio y novia
se oirá más en ti,
porque tus comerciantes eran los magnates de la tierra
y con tus brujerías embaucaste
a todas las naciones.
24Y en ella se encontró sangre de profetas
y consagrados
y de todos los asesinados en la tierra.

1-24. Proclamación celeste de la ruina del imperio por boca de un mensajero excepcional (*gran autoridad*); la presencia del ángel ilumina la tierra: alegría y esperanza (1).

Se compara la caída de Roma a la de la antigua Babilonia; *Cayó*, cf. 14,8; Is 21,9; Jr 51,8; *morada de demonios, etc.*, cf. Is 13,20s; 34,11; Jr 50,39; Bar 4,35 (2). *El vino, etc.*, 14,8; 17,2; Is 23,17; Jr 51,7.

Desde el cielo, aviso a los fieles; la voz pertenece a Dios o a Jesús (*Pueblo mío*). *Sal de ella*, cf. Is 48,20; 52,11; Jr 51, 6.45 (4). *Sus pecados*, cf. Jr 51,9; Jon 1,2 (5).

Orden celeste: *el doble* (6), cf. Is 40,2 (6). El castigo que nunca previo, cf. Is 47,7 9; *sentada estoy*, seguridad; *no soy viuda* desamparada,

tiene aliados que le ayudarán en caso de peligro; *duelo*, confianza en su situacion (7). Atroz desengaño (8).

9-20. En la tierra, tres coros entonan sus lamentaciones, todos manteniéndose a distancia (vv. 10,15.17b), para que no los envuelva el desastre: los reyes aliados no salen de su asombro al ver aquella ruina subitánea (*que haya bastado una hora*), y prevén la suya propia (9-10).

Los exportadores de objetos de lujo (predominantes con mucho en la lista) y alimentación, y de mercancía humana (desprecio del hombre), que pierden su gran cliente (11-13), comprenden que la ruina de ese mundo refinado e insaciable (*la fruta*, etc.) es definitiva (14) y se lamentan a distancia, asombrados del cambio repentino de opulencia a desolación (15-17a).

Los navegantes, que aseguraban el comercio, añoran la grandeza de la admirada metrópolis (*¿Quién podía compararse ... ?*); su desconsuelo es máximo (*lloraban*) al ver evaporarse sus ganancias (17b-19).

Exhortación a la alegría común de los habitantes del cielo (cf. 12,12, de la caída del dragón; Sal 96,11; Is 44,23; 49,13) y de la comunidad cristiana (los dos aspectos de la iglesia), especificada en los dos carismas principales (*los apóstoles y los profetas*), por haber sido eliminado el foco de infección mundial. Reivindicación en la historia, respuesta a 6,9s (20).

21-24. Acción simbólica (cf. Jr 51,63; Mt 18,6) de un ángel, explicada por él mismo (21-24). La ruina destruye la vida doméstica de la gente sencilla, la fiesta, el trabajo, el cariño: *el son de cítaras*, etc., cf. Is 24,8; Ez 26,13 (22); *ni voz de novio y novia*, etc., Jr 7,34; 16, 9; 25,10 (23a). Pero el imperio, con su comercio, dominaba al mundo, engañando con sus malas artes (23b); su poder criminal se ejercía no sólo con los cristianos, sino con la humanidad entera, cf. 6,10; 17,6; 19,2; Jr 51,49; Ez 24,7 (24).

Alegría en el cielo

19 [1] Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

—Aleluya.
¡La victoria, la gloria y el poder
pertenecen a nuestro Dios,
[2] porque sus sentencias son legítimas y justas!

Él ha condenado a la gran prostituta
que corrompía la tierra con su fornicación
y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.

3 Y repitieron:

—Aleluya.
El humo de su incendio
sube por los siglos de los siglos.

4 Se postraron los veinticuatro ancianos y los cuatro vi-
vientes rindiendo homenaje a Dios, que está sentado en el
trono, y diciendo:

—Amén. Aleluya.

5 Y del trono salió una voz que decía:

—¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos
todos sus fieles,
pequeños y grandes!

6 Y oí algo que recordaba el rumor de una gran muche-
dumbre, el estruendo del océano y el retumbar de fuertes
truenos; decían:

—Aleluya.
¡Ha empezado a reinar
el Señor nuestro Dios,
soberano de todo!
7 Hagamos fiesta, saltemos de gozo
y démosle a él la gloria,
porque han llegado las bodas del Cordero;
La esposa se ha ataviado,
8 le han regalado un vestido
de lino puro, esplendente.

(Y el lino representa
las buenas obras de los consagrados.)

9Entonces me dijo: «Escribe: Dichosos los invitados al
banquete de bodas del Cordero». Y añadió: «Estas pala-
bras verídicas son de Dios».
10Caí a sus pies para rendirle homenaje, pero él me
dijo: «No, cuidado, soy tu compañero de servicio, tuyo y
de esos hermanos tuyos que mantienen el testimonio de
Jesús; rinde homenaje a Dios». Es que dar testimonio de
Jesús equivale a la inspiración profética.

1-10. Aclamaciones a Dios por su acción; son los últimos coros del libro. El Dios justo no ha tolerado la injusticia y ha rehabilitado a los suyos, injustamente perseguidos y condenados (1-2). De toda la gloria y opulencia anterior no queda más que el humo de la ruina definitiva (3). Último homenaje de los ancianos y los vivientes, que muestran su acuerdo (*Amén*) y alaban a Dios por lo sucedido (*aleluya*) (4). Exhortación a la comunidad, para que se una a la alabanza; *pequeños y grandes*, cf. 11,18; Sal 115,13 (5). La muchedumbre celeste (6; cf. 14,2) celebra la inauguración del reinado de Dios (11,17), es decir, la instauración de la nueva sociedad humana, motivo de gozo inenarrable, descrita en los términos proféticos de la relación esposo-esposa (Os 2,16.19.21; Jr 2,2; 3,1-4; 50,1; 60,10; Ez 16,7s; Sal 45, etc.). La boda, el vínculo de amor y fidelidad con la humanidad rescatada; el vestido de la esposa, regalo del esposo, como el de los siete ángeles de 15,6 (8). El simbolismo nupcial se encontrará con frecuencia en el resto del libro. La frase final (*Y el lino representa*, etc.) parece una glosa posterior añadida al texto.

El ángel dice a Juan que escriba, para consuelo y ánimo de los cristianos, notificándole el origen divino de sus palabras (9). La eucaristía de las comunidades (cf. 3,20), que expresaba su compromiso por el Reino, era anticipo del banquete definitivo de la humanidad liberada. Se les asegura que su empeño y su esperanza no son vanos.

No hay que apreciar más el carisma profético que el testimonio de la vida. No hay distinción real. El ángel mismo, portador de palabras divinas, no es superior a Juan (profeta) ni a los cristianos que viven su adhesión a Jesús. Los cristianos, profetas en la acción (10).

Ruina de la fiera

[11]Vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco; su ji-
nete se llama el fiel y el leal, porque lleva razón en el jui-
cio y en la guerra. [12]Sus ojos llameaban, ceñían su cabeza
mil diademas y llevaba grabado un nombre que sólo él co-
noce. [13]Iba envuelto en una capa tinta en sangre y lo lla-
man Palabra de Dios. [14]Lo seguían las tropas del cielo en
caballos blancos, vestidos de lino blanco puro. [15]De su
boca salía una espada aguda, para herir con ella a las na-
ciones, pues él *va a regirlas con cetro de hierro* (Sal 2,9) y
a pisar el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, sobe-
rano de todo. [16]En la capa y en el muslo llevaba escrito un
título: «Rey de reyes y Señor de señores».
[17]Vi entonces un ángel de pie en el sol, que dio un
grito estentóreo, diciendo a todas las aves que vuelan por
mitad del cielo: «Venid acá, reuníos para el gran banquete
de Dios, [18]comeréis carne de reyes, carne de generales,
carne de valientes, carne de caballos y de jinetes, carne de
hombres de toda clase, libres y esclavos, pequeños y
grandes».
[19]Vi a la fiera y a los reyes de la tierra con sus tropas
reunidos para hacer la guerra contra el jinete del caballo y
su ejército. [20]Capturaron a la fiera y con ella al falso pro-
feta que efectuaba señales a su vista, extraviando con ellas
a los que llevaban la marca de la fiera y veneraban su esta-
tua. [21]A los dos los echaron vivos en el lago de azufre ar-
diendo. A los demás los mató el jinete con la espada que
sale de su boca, y las aves todas se hartaron de su carne.

11-21. Nueva visión (11). Se ve el caballo blanco, propio del vencedor; la figura del jinete se irá delineando gradualmente, aunque desafía toda descripción. Se representa un desfile: el general en cabeza, seguido de sus tropas. Se proclama el triunfo ya antes de la batalla.

El fiel y el leal, cf. 3,14; *sus ojos llameaban,* cf. 1,12; 2,18; *mil diademas,* las insignias de los reyes de la tierra, destronados por él (12). Su nombre puede leerse, pero no se comprende (*nadie lo conoce*): calidad única de su persona. *Capa tinta en sangre* (cf. Is 63,1-3), su victoria se

debe a su pasión y muerte; *Palabra de Dios*, el proyecto divino, el mandamiento divino, el mensaje, se realizan en Jesús. Sus tropas, sin armas, en traje de triunfo (cf. 7,14) (14). Su arma, la palabra (cf. 2,12.16; 19,21; Is 11,4), que hiende toda mentira, desenmascara toda hipocresía y humilla toda arrogancia; esta victoria reinterpreta los términos de Sal 2,9 (15). Título, cf. 17,14.

Fracaso total y aniquilación de los adversarios, descritos en los términos usados por Ez 39,17-20 para la batalla mítica contra Gog. La crudeza de las expresiones muestra claramente tratarse de lenguaje simbólico (17-18).

La coalición, preparada para la batalla final; se vuelve a la escena de 16,16. La victoria sin esfuerzo indica la maduración de la humanidad; las dos figuras simbólicas, el poder opresor (*la fiera*) y su propagandista (*el falso profeta*) encuentran su fin (*el lago de azufre ardiendo*, cf. 20,20.15; Is 30,33). Los que se han identificado con el poder y su injusticia no sobreviven (19-21). El único que combate es Jesús y su única arma es su palabra: su mensaje, presente en el mundo, acabará por derrotar el mal.

Derrota del dragón

20 1 Vi entonces un ángel que bajaba del cielo llevando la
llave del abismo y una cadena grande en la mano. 2 Agarró
al dragón, la serpiente primordial, el diablo o Satanás, y lo
encadenó para mil años. 3 Lo arrojó al abismo, echó la
llave y puso un sello encima, para que no pueda extraviar
a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después
tiene que estar suelto por un poco de tiempo.

4 Vi también tronos, donde se sentaron los encargados
de pronunciar sentencia; vi también con vida a los decapitados por dar testimonio de Jesús y proclamar el mensaje
de Dios, los que no habían rendido homenaje a la fiera ni
a su estatua y no habían llevado su marca en la frente ni
en la mano. Éstos tuvieron vida y fueron reyes con el Mesías mil años.

5 (El resto de los muertos no volvió a la vida hasta pasados los mil años.)

6 Esta es la primera resurrección. Dichoso y santo aquel
a quien le toca en suerte la primera resurrección, sobre

ellos la segunda muerte no tiene poder: serán sacerdotes de Dios y del Mesías y serán reyes con él los mil años.

[7]Pasados los mil años soltarán a Satanás de la prisión.
[8]Saldrá él para engañar a las naciones de los cuatro lados de la tierra, a Gog y Magog, y reclutarlos para la guerra, incontables como las arenas del mar.

[9]Subieron a la llanura y cercaron el campamento de los consagrados y la ciudad predilecta, pero bajó fuego del
cielo y los devoró. [10]Al diablo que los había engañado lo
arrojaron al lago de fuego y azufre con la fiera y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

1-10. *Un ángel* sin otras calificaciones (cf. 10,1; 18,1); *la llave del abismo*, cf. 9,1. Juan adapta el mito de la prisión de las fuerzas del caos; la nueva sociedad no será perturbada por el tentador, por los principios y las seducciones que falseaban la vida del hombre, y se abrirá una posibilidad a la humanidad entera (*las naciones*). A los tres años y medio de persecución (11,2s; 12,6) se oponen los *mil años* de paz, una vez desterrado el poder opresor. El número *mil* se aplica a las realidades históricas para subrayar que en ellas se ejerce la acción del Mesías. Algunos opinan que Juan se inspira en la concepción judía según la cual a cada día de la creación habrían de corresponder mil años de historia; estos «mil años» serían el descanso final, el sábado de la historia humana; sin embargo, la anunciada libertad del dragón *por un poco de tiempo* parece oponerse a esta idea (1-3).

El juicio (4), con jueces anónimos y en número imprecisado, se celebra solamente para rehabilitar a los que habían sufrido la muerte, por no ceder a la presión y amenazas del poder injusto (13,14-16; 14,9.1; 15,2; 16,2; 19,20); no hay sentencia condenatoria; *con vida* aun antes de la resurrección, cf. 6,9. La primera resurrección cumple en los mártires las promesas expresadas al principio del libro (1,6; 5,10: *sacerdotes y reyes*) en favor de todos los cristianos. Juan no utiliza el verbo «resucitar», sino «vivir» (*tuvieron vida*).

El período de los mil años puede así considerarse como la posibilidad histórica de una sociedad humana nueva, que ha tenido su origen en el mensaje de Jesús. En ella, no terrenalmente, sino desde su condición de resucitado, reina éste como Mesías (reino mesiánico), es decir, despliega la actividad de su Espíritu, pero asocia a ese reinado suyo a

los mártires, que participan de la condición de resucitados; éstos, además, son los intercesores privilegiados que actúan en favor de esa sociedad (*sacerdotes*). La primera resurrección (6) no es, por tanto, la mera rehabilitación de la memoria de los mártires, viendo en ellos un modelo de seguimiento de Jesús, sino su presencia activa con él desde la esfera divina en la nueva sociedad humana.

El hecho de que sólo se mencionen los mártires (concretamente, *los decapitados*) como asociados al reinado del Mesías aboga en favor de esta interpretación. De lo contrario, habría que preguntarse cuál es la suerte de los cristianos que se han mantenido fieles, aunque sin llegar al martirio, y a los que se había prometido el mismo privilegio.

El resto de los muertos no tiene aún la clase de vida propia de los mártires (5).

Los que han obtenido la primera resurrección son los que han superado la muerte física; ya no hay amenaza de muerte para ellos; esto explica su papel en la sociedad nueva (6).

Esta sociedad se verá amenazada una vez más por las fuerzas destructoras, que harán su campaña de engaño, proponiendo de nuevo los falsos valores que parecían desterrados. *Gog y Magog*, en Ez 38-39, rey mítico y su reino, enemigos del pueblo de Dios; en este pasaje, dos reyes, expresión mítica de los enemigos del plan de Dios (7-8).

Ultimo intento de suprimir a la humanidad liberada, *la ciudad predilecta* de Dios, anulado por Dios mismo (*fuego del cielo*, cf. Ez 38,22; Zac 12,9; 2 Re 1,10.12, etc.). Derrota definitiva del poder (*lago de fuego*); la expresión *por los siglos*, más que una duración ilimitada significa el carácter irrevocable e inmutable de la sentencia dada (9-10).

Juicio universal y derrota de la muerte

[11]Vi un trono magnífico y brillante y al que estaba sentado en él; huyeron de su presencia la tierra y el cielo y desaparecieron definitivamente.

[12]Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono de Dios. Se abrieron unos libros y abrieron luego un libro aparte, el registro de los vivos. Juzgaron a los muertos por sus obras, según lo escrito en los libros.
[13]El mar entregó sus muertos, la muerte y el abismo entregaron sus muertos, y cada uno de ellos fue juzgado por sus obras.

[14]A la muerte y al abismo los echaron al lago de fuego.

El lago de fuego es la segunda muerte. [15]Y a todo el que no estaba escrito en el registro de los vivos lo arrojaron al lago de fuego.

11-15. El fin de la historia es presentado por Juan como el acto creador de un nuevo universo muy superior en calidad al antiguo. Es un momento al mismo tiempo último (fin de lo antiguo) y primero (inauguración de un mundo nuevo). Pero el estado definitivo de la humanidad no supone su entrada en el mundo divino, sino la presencia de Dios en el mundo humano.

Trono esplendente, sin localización precisa, de Dios, a quien tampoco aquí se nombra; no aparecen ancianos, vivientes ni ángeles (cf. 4,2s). Termina de modo repentino (*huyeron*) el mundo presente (*la tierra y el cielo*) (11).

Juicio de todos los hombres sin excepción (*grandes y pequeños*): el éxito o fracaso de la vida depende de las opciones que cada uno ha hecho (*por sus obras;* cf. 1 Re 8,39; Job 34,11; Sal 62,13; Jr 17,10; 32,19; Ez 18,30; 24,14; 33,20; Mt 25,31-46). Los que no figuran en el registro de los vivos (cf. 3,5), es decir, los que han optado por la injusticia adoptando los principios del poder opresor (cf. 13,8), no tienen lugar en el mundo definitivo (12). Todo queda a la vista de Dios (*el mar entregó*, etc.); responsabilidad personal (*cada uno de ellos*) (13).

Dos figuras que personifican la muerte física, *la muerte* (cf. 1 Cor 15,26) y *el abismo*, son arrojadas *al lago de fuego*, que se hace así símbolo de la aniquilación (*la segunda muerte*, más allá de la muerte física) (14-15).

Nuevo universo y nueva ciudad

21 [1]Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

[2]Y vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. [3]Y oí una voz potente que decía desde el trono:

—*Ésta es la morada* de Dios con los hombres;
él habitará con ellos
y ellos serán su pueblo (Ez 37,27);

Dios en persona estará con ellos
y será su Dios.
[4]*El enjugará las lágrimas* de sus ojos,
ya no habrá más muerte ni luto
ni llanto ni dolor,
pues lo de antes ha pasado.

[5]Y el que estaba sentado en el trono dijo:
—Todo lo hago nuevo.
Y añadió:
—Escribe, que estas palabras son fidedignas y verídicas.
[6]Y me dijo todavía:
—Ya son un hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el
principio y el fin. Al sediento, yo le daré a beber de balde
de la fuente de agua viva. [7]Quien salga vencedor heredará
esto, porque *yo seré su Dios y él será mi hijo.* [8]En cambio,
a los cobardes, infieles, nefandos, asesinos, lujuriosos, hechiceros e idólatras y a todos los embusteros les tocará en suerte el lago de azufre ardiendo, que es la segunda muerte.

1-8. Visión del cielo y tierra nuevos, cf. Is 65,17. Nueva creación, definitiva, que no se opone a la antigua, pero que representa un salto cualitativo respecto a ella, en función de la nueva realidad del hombre y de su relación con Dios. No desaparece el mundo en la infinitud de Dios, se transforma en mundo de Dios, una vez eliminado todo lo que, debido a la alienación del hombre, le impedía ser transfigurado por el amor de Dios. El mar, concebido como el residuo del caos primitivo, no tiene lugar en el orden nuevo; cf. Is 51,9s (1).

Nueva visión (2). Idealmente, Jerusalén debía haber sido la ciudad cuyo centro era Dios, presente en el templo, pero había sido infiel a esta vocación; no es ella la que es glorificada. Nueva Jerusalén, cf. Is 60,1-9; 65, 18s; Ez 48,35; el prototipo de la nueva sociedad, don de Dios a los hombres, en la nueva creación; *ciudad santa*, santificada por la presencia divina. *Como una novia:* van a celebrarse las bodas del Cordero (19,7-9), símbolo de la relación de fidelidad y amor entre Jesús y la humanidad nueva.

La voz de Dios o de Jesus (*desde el trono*) (3-4): la ciudad misma es

la morada de Dios (cf. Ex 29,45; Is 12,6; Ez 37,27; Zac 8,8), no necesitará un templo (cf. 21,22; Éx 25,8); ha terminado el misterio del santuario; la presencia de Dios no inspira temor; *ellos serán su pueblo,* formado ahora por hombres de todas las naciones (cf. 5,9s) (3). Amor y ternura de Dios; consuelo definitivo, cf. Is 25,8; 35,10; 65,16-19. *Lo de antes,* el doloroso proceso de la humanidad (4).

Por primera vez en el libro se explicita que es Dios quien habla (5); pronuncia la palabra final, que cumple su designio. Juan debe comunicarlo a las comunidades (*Escribe;* cf. 1,11, orden de un ángel; 1,19, de Jesús; 14,13, de una voz potente; 21,5, de Dios).

La ciudad definitiva no es una imaginación, ciertamente existirá (*Ya son un hecho,* cf. 16,17). Dios, al principio y al fin de la historia (*el Alfa y la Omega,* cf. 1,8; 22,13, de Jesús). La plenitud de vida (*agua viva/vivificante,* cf. Is 55,1-3; Jn 4,10.14; 7,17), don de Dios (*de balde*), saciará toda aspiracion humana (*al sediento*) (6). *Quien salga vencedor* (7), cf. 2,7.11.17.26; 3,5.12.21, a semejanza de la victoria de Jesús (5,5), la del amor que se opone a a la injusticia y llega hasta dar la vida; como Jesús es el Hijo de Dios, todos los que venzan tras él (cf. 12,11; 15,2) serán también hijos (cf. 2 Sm. 7,14) y, por tanto, herederos (*heredará*). Aviso a las comunidades: los que viven en la falsedad se excluyen de la ciudad y de la vida (8).

La nueva Jerusalén

9 Se acercó uno de los siete ángeles que tenían los siete
cuencos llenos de las siete plagas últimas y me habló así:
«Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero».
10 En visión profética me transportó a la cima de una
montaña grande y alta y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo de junto a Dios,
11 radiante con
la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosísima
parecida a jaspe claro como cristal.
12 Tenía una muralla
grande y alta con doce *puertas;* en las puertas doce ángeles
y en cada una grabado *el nombre* de una *de las tribus de*
Israel;
13 *tres puertas daban a oriente, tres puertas al norte,*
tres puertas al sur, tres puertas a occidente (Ez 48,31-35).
14 La muralla tenía doce basamentos con doce nombres
grabados: los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

[15]El que me hablaba tenía una vara de medir de oro,
para medir la ciudad, las puertas y la muralla. [16]La planta
de la ciudad es cuadrada igual de ancha que de larga. Midió la ciudad con la vara y resultaron cuatrocientas cincuenta y seis leguas; la longitud, la anchura y la altura son
iguales. [17]Midió la muralla: ciento cuarenta y cuatro
codos, medida humana que usaba el ángel.
[18]La mampostería del muro era de jaspe y la ciudad de
oro puro, parecido a vidrio claro. [19]Los basamentos de la
muralla de la ciudad estaban incrustados de toda clase de piedras preciosas: el primero de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, [20]el
quinto de ónix, el sexto de granate, el séptimo de crisólito, el octavo de aguamarina, el noveno de topacio, el décimo de ágata, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista.
[21]Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta hecha de una sola perla. Las calles de la ciudad eran de oro puro, como vidrio transparente.
[22]Templo no vi ninguno, su templo es el Señor Dios,
soberano de todo, y el Cordero. [23]La ciudad no necesita
sol ni luna que la alumbre, la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

9-23. Como en el caso de Babilonia, la gran prostituta (17,1), es uno de los ángeles ejecutores de las últimas plagas quien muestra la Esposa a Juan; este vínculo entre las dos escenas indica que la existencia de la nueva realidad exigía la desaparición de la antigua abominación (*los siete cuencos*) (9).

Visión de la nueva ciudad, en todo su esplendor (10-11). Su disposición no recuerda en nada la de la antigua Jerusalén. Juan se inspira en Ez 48,30-34. *Doce puertas* con los nombres de las tribus de Israel, cf. Ez 48,30s. Está abierta a los cuatro puntos cardinales, a todos los pueblos, une toda la historia, el antiguo Israel en su dimensión escatológica (*doce tribus*) y el nuevo Israel universal (*doce apóstoles*). *Los doce ángeles* en las puertas son el anuncio de la presencia divina en el interior de la ciudad (12-14).

Enorme tamaño de la ciudad: *cuatrocientas cincuenta y seis leguas* de lado, algo más de dos mil doscientos kilómetros; lit. «doce mil esta-

dios», número simbólico basado en el «doce» repetido antes, pero que, de hecho, representa mil veces más de lo que Ezequiel anunciaba para la Jerusalén reconstruida (48,16; «cuatro mil quinientos codos» de lado, dos mil doscientos cincuenta metros). Las dimensiones responden al incontable número de sus ciudadanos. *La altura*, igual a la longitud y a la anchura, no puede constituir una ciudad cúbica, sino más bien en forma de pirámide; la muralla tiene unos 70 metros de alto (*ciento cuarenta y cuatro codos*, doce por doce); *medida humana* (dicho sólo de la muralla): que no sobrepasa nuestra capacidad de representación (15-17).

Son notables las coincidencias entre la planta de esta ciudad y la de la antigua Babilonia; también ésta tenía forma cuadrangular, el Eufrates la atravesaba y la calle principal bordeaba el río (cf. 21,21; 22,1s). Su silueta estaba dominada por la torre o zigurat de 91 m. de alto, que le daba cierta apariencia piramidal. Parece como si la nueva ciudad asumiese en sí, rectificándolos y llevándolos a su máximo, todos los logros humanos.

La muralla es transparente (*jaspe*) y lo mismo la ciudad entera (*oro parecido a vidrio*) (18). Juan se esfuerza por describir el esplendor de la ciudad con toda clase de imágenes de pedrería, cf. Is 52,11s; las doce diferentes clases de piedras que incrustan los basamentos de la muralla pueden estar inspiradas en las del pectoral del sumo sacerdote, donde cada piedra representaba una tribu, cf. Éx 28,15-21 (19-20). También el oro de las calles es transparente como vidrio (21). Nada impide la difusión de la luz que irradia de Dios. La insistencia en el oro como material de construcción de la ciudad simboliza la excelencia y suprema calidad de esta morada de Dios con los hombres.

Juan parece haber esperado encontrar un templo, como en la visión de Ezequiel 40ss. Pero en esta ciudad son superfluos los símbolos, el contacto con Dios y Jesús es inmediato y continuo; toda claridad procede directamente de Dios (*no necesita sol y luna*, cf. Is 24,23; 60,19s), que habita con los hombres, y de Jesús, muerto por los hombres y resucitado (*el Cordero*); *la gloria de Dios la ilumina*, cf. Is 60,1; Ez 43,4s (22-23). En la tradición joanea, la luz es el resplandor de la vida (Jn 1,4), que, a su vez, se identifica con el amor: la ciudad está bañada por la vida de Dios y llenada por su amor, ambos presentes en Jesús.

La humanidad en la nueva Jerusalén

24 Se pasearán las naciones bañadas en su luz, los reyes
de la tierra llevarán a ella su esplendor 25 y sus puertas no
se cerrarán de día, pues allí no habrá noche. 26 Llevarán a

ella el esplendor y la riqueza de las naciones, [27]pero nunca entrará en ella nada impuro, ni idólatras ni impostores, sólo entrarán los inscritos en el registro de los vivos que tiene el Cordero.

22 [1]Me mostró entonces el ángel un río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. [2]*A mitad* de la calle de la ciudad, a un lado y otro del *río*, *crecía el árbol de la vida:* da doce cosechas, *una cada* mes del año, y *las hojas* del árbol sirven *de medicina* a las naciones. (Ez 47,12).

[3]No habrá ya nada maldito. En la ciudad estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, [4]lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. [5]Noche no habrá más, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos y serán reyes por los siglos de los siglos.

21,24-22,5. A la visión estática de la ciudad sucede la dinámica. *Las naciones* habitan la ciudad y gozan de su luz (cf. Is 60,3a); *los reyes de la tierra,* aliados de la fiera, que habían perecido en la batalla final (19,19-21), ceden ahora su esplendor a la ciudad; modo de significar la abdicación y el cese de todo poder, contradictorio con esta sociedad; *llevarán a ella su esplendor/gloria:* contra Is 49,23; Sal 72,10s, no hay humillación para estos reyes (24). Acogida permanente. cf. Is 60,11; *no habrá noche,* es el día que no tiene fin, cf. Zac 14,6s; Is 60,19s; las tinieblas, resto, como el mar, del caos primitivo (21,1), no existirán en la nueva creación (25). La sociedad definitiva no se construirá solamente a partir de la tradición de Israel, reunirá el fruto de toda la humanidad (cf. Is 60,5) (26). Por contraste, excluye toda maldad; *impuro,* lo abominable para Dios, lo que se opone a su amor; *idólatras* (lit. «el que hace abominación», gr. *bdélygma,* usado para los ídolos y ritos idolátricos), los que profesan y divinizan los falsos valores; *impostores,* lit. «el que hace/comete falsedad». Sólo tienen lugar en ella los que se han negado a prestar adhesión a la injusticia, a los que Jesús reconoce por suyos (*que tiene el Cordero*) (27).

El ángel (22,1): se suple el sujeto para evitar la ambigüedad. *Río de agua viva,* cf. Zac 14,8; Ez 47,1-12, río que sale del templo y que hace el desierto fértil. En la nueva ciudad, el río es de agua viva/vivificante, símbolo del Espíritu (Jn 7,38), y sale de Dios mismo y de Jesús; *el*

trono, singular, condición divina de Jesús, el Hombre-Dios; *luciente/brillante como cristal*, se asocia al agua el tema de la luz (1). *A mitad de la calle (2):* la vida definitiva se realiza en el contexto social (*calle/plaza*) propio de la ciudad. El *árbol de la vida* (cf. Ez 47,12; Gn 2,9; 3,22) se multiplica a los lados del río: abundancia de vida, fruto del Espíritu, incesante (*doce cosechas*); *las hojas, medicina*, cf. Ez 47,12; *para las naciones*, que, integradas en la nueva Jerusalén, se mantienen en plena salud.

Nada maldito, o bien, «maldición alguna». *En la ciudad, el trono:* el cielo (cf. 4,2) ha bajado a la tierra. Servicio de todos a Dios y al Cordero, considerados como uno (3). Intimidad (*cara a cara*, cf. Sal 17,15; 42,3); *su nombre* (de Dios y del Cordero) *en la frente*, identificación con Dios y de todos entre sí (4). Ausencia de noche, cf. 21,25; *reyes* (cf. Dn 7,18.27), corrige «siervos» (v. 3), expresando la suprema dignidad y libertad de que gozan; *por los siglos*, inmutabilidad de esta condición (5). Las visiones terminan con la mención de la luz de Dios y de la dignidad del hombre.

EPILOGO

El ángel, Juan y Jesús autentican el libro

6Me dijo: «Estas palabras son dignas de fe y verdaderas». El Señor Dios que inspira a los profetas envió su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que suceder en breve.
7«Voy a llegar en seguida, dichoso el que hace caso de la profecía contenida en este libro».
8Soy yo, Juan, quien vio y oyó todo esto. Al oírlo y verlo caí a los pies del ángel que me lo mostraba, para rendirle homenaje,
9pero él me dijo: «No, cuidado, yo soy tu compañero de servicio, tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que hacen caso de las palabras de este libro; rinde homenaje a Dios».
10Él me dijo: «No selles el mensaje profético contenido en este libro, que el momento está cerca.
11El que daña, siga dañando; el manchado, siga manchándose; el honrado, siga portándose honradamente; el consagrado, siga consagrándose».

[12]«Voy a llegar en seguida, llevando mi recompensa
para retribuir a cada uno conforme a la calidad de su tra-
bajo. [13]Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último,
el principio y el fin».

[14]«Dichosos los que lavan su ropa para tener derecho
al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad.
[15]Fuera los perros, los hechiceros, los lujuriosos, los ase-
sinos, los idólatras y todo amigo de cometer fraudes».

[16]«Yo, Jesús, envié mi ángel para que os declarase esto
acerca de las iglesias. Yo soy el retoño y el linaje de Da-
vid, el lucero brillante de la mañana».

[17]Dicen el Espíritu y la esposa: «¡Ven!»

Diga el que escucha: «¡Ven!»

Quien tenga sed, que se acerque; el que quiera, coja de balde agua viva.

[18]A todo el que escucha la profecía contenida en este
libro, le declaro yo: Si alguno añade algo, Dios le mandará
las plagas descritas en este libro. [19]Y si alguno suprime
algo de las palabras proféticas escritas en este libro, Dios
lo privará de su parte en el árbol de la vida y en la ciudad
santa descritos en este libro.

[20]El que se hace testigo de estas cosas dice: «Sí, voy a
llegar en seguida».

Amén. Ven, Señor Jesús.

[21]El favor del Señor Jesús esté con todos.

6-21. El epílogo presenta cierta forma de diálogo, pero a menudo es muy difícil determinar quién es el sujeto que habla.

El ángel certifica la verdad de lo contenido en el libro (cf. 21,5); que *inspira a los profetas:* en gr. *pneuma* puede significar «espíritu» o «inspiración», cf. 1 Jn 4,1-3; se trata de los profetas cristianos, bien conocidos en las comunidades; la profecía de Juan es un desarrollo de esa línea profética; lo que *tiene que suceder en breve*, Juan espera que el proceso de caída de los poderes descrito en el libro empiece a notarse en la historia (6).

Tres veces anuncia Jesús en este capítulo la proximidad de su llegada (cf. 22,12.20) (7). En el libro, sin embargo, no se describe una parusía final; el juicio no lo realiza el Mesías, sino Dios (20,11-15); el mundo

nuevo comienza con una nueva creación (21,1.5) y la bajada desde el cielo de la nueva Jerusalén (21,2.10). El anuncio de 1,7 ha de referirse, por tanto, a un acontecimiento histórico que manifieste la condición divina (*entre las nubes*) del crucificado (*al que traspasaron*, Jn 19,34.37; Zac 12,10) y haga rectificar a los hombres (*plañirán por él*). Por otra parte, en 2,16 la llegada inminente concierne solamente a la comunidad de Pérgamo, para eliminar un mal; en 3,11, a la de Filadelfia, para mantenerla en su fidelidad; en ninguno de los dos casos implica la llegada el fin de la historia.

Dichoso el que hace caso, el mensaje contenido en el libro, la certeza del futuro le dará fuerzas para superar las dificultades del presente.

Juan se declara testigo de las visiones y de las palabras sobre la Jerusalén celeste; sabe que no son invención suya (cf. 1,9) (8). De nuevo el ángel rechaza el homenaje de Juan; no es más que un *compañero de servicio*; *los profetas*, los que dan testimonio de Jesús; *los que hacen caso*, etc.: aceptan el contenido del libro los que han comprendido y asimilado el mensaje (cf. 19,10) (9).

No selles (10), porque el libro se refiere a sucesos contemporáneos; al contrario, en Dn 8,26. Dada la cercanía de los acontecimientos, hay que conocer sin tardanza el contenido del libro; *el momento está cerca*, cf. 1,3. Se van afirmando las buenas o malas opciones; no hay lugar para términos medios (Dn 12,10) (11).

Jesús anuncia por segunda vez su inminente llegada (12); la retribución no mira las disposiciones interiores, sino su traducción en la práctica, cf. 20,12s. Jesús, igual a Dios: *el Alfa y la Omega*, cf. 1,8; 21,6; *el primero y el último*, 1,17; 2,8; Is 44,6; 48,12; *el principio y el fin*, 21,6 (13).

Bienaventuranza: plenitud de vida definitiva; *lavan su ropa* en la sangre del Cordero, cf. 7,14; *el árbol de la vida*, 2,7; 22,2.19. Exclusión de los egoístas, injustos y falsos, cf. 21,8.27; *perros*, modo judío de llamar a los paganos; en el lenguaje de Juan, los que persisten en los falsos valores del paganismo (15).

Jesús confirma y hace suyo el mensaje del ángel (cf. 1,1): *os declarase*, a los miembros de las siete iglesias (1,4). *El retoño*, etc.: en él se cumple la aspiración y el ideal expresado en el AT, cf. 5,5; *el lucero*, cf. 2,28 (16). La insistencia sobre la autenticidad del libro hace sospechar que éste fue objeto de controversia ya desde el principio.

Anhelo de la comunidad animada por el Espíritu (cf. las conclusiones a las siete cartas, caps. 2-3); *la esposa*, 19,7; 21,2.9 (17). Invitación a los presentes (*Diga el que escucha*). Llamada universal a partici-

par del agua viva, es decir, a encontrarse personalmente con Jesús; cf. 21,6.

El libro, intangible. La grave amenaza indica la importancia de lo escrito y el peligro de que sea alterado (18-19).

Jesús anuncia por tercera vez en este capítulo y de modo enfático *(Sí)* su inminente llegada. Deseo de la comunidad; *Ven, Señor Jesús,* el arameo *Marana tha,* «Señor nuestro, ven», cf. 1 Cor 16,22 (20). Saludo final (cf. 1,4) (21).

Abrahán. I. Mt comienza con Abrahán la genealogía de Jesús (1,1), según su teología de que la humanidad entera ha de formar el Israel mesiánico, en cumplimiento de la promesa de Dios (Gn 17,4s; 18,18; 21,17s). Una teología parecida, en Gál 3,6-9.14-18.29.

Para Juan Bautista, todo hombre puede ser hijo de Abrahán (Mt 3,9; Lc 3,8). Los patriarcas, presentes en el reino futuro (Mt 8,11; Lc 13,28). Abrahán, en la concepción de la vida futura de los judíos (Lc 16,22-30). Abrahán, Isaac y Jacob, que viven, prueba de la resurrección presente (Mc 12,26 par.).

II. En Jn, el nombre de Abrahán aparece solamente en la controversia de 8,33-58. Ser descendiente de Abrahán no asegura la condición de hombre libre (→ *Libertad* II), pues Abrahán tuvo un hijo esclavo (8,33s), ni, por tanto, el derecho a la promesa. Ser hijo de Abrahán significa proceder como él (8,37-40).

Los dirigentes afirman repetidamente que Abrahán ha muerto; con esta frase indica Jn que la absolutización de la Ley (→ *Ley* III) los ha llevado a olvidar la promesa, anterior a la Ley, que imprimía el dinamismo a todo el AT. Jesús alude a la promesa del descendiente (= el Mesías), que causó la alegría de Abrahán (8,56). En cuanto Mesías, es anterior a Abrahán en el designio divino (8,58).

III. Abrahán, modelo de fe (Rom 4,1-16; Heb 11,8). La superioridad del sacerdocio de Jesús, probada por la de Melquisedec sobre Abrahán (Heb 7,1-9).

Agua. I. El agua caracteriza el bautismo de Juan, por oposición al del Mesías, que bautiza con Espíritu Santo (Mc 1,8; Mt 3,11; Lc 3,16; Hch 1,5; 11,16; Jn 1,26.31.33) (→ *Bautismo* II; *Juan Bautista* I). Alusión figurada al bautismo de Juan en Mc 14,13; Lc 22,10.

II. Tema del agua en Jn. *a*) Aparece en la boda de Caná (2,1-11). Las tinajas de piedra, figura de la Ley (tablas de piedra), destinadas a contener agua para la purificación, están vacías (cf. 2,7): la antigua Ley no puede purificar.

Jesús hace llenar las tinajas de agua, indicando su voluntad de purificar (restablecer la relación con Dios); al convertir en vino solamente la muestra de agua que ofrecen al maestresala (2,9), quiere mostrar que su purificación es independiente de la Ley; su purificación no se dará desde fuera (agua que lava), sino desde el interior del hombre (vino que se bebe, el Espíritu) (→ *Boda* c).

b) El agua-Espíritu. Asumiendo el lenguaje de los profetas (cf. Is 32,15-18; Jl 3,1-2; Zac 12,10), Jn hace del agua el gran símbolo el Espíritu. La infusión de vida por el agua-Espíritu se compara a un nuevo nacimiento, que permite entrar en el reino de Dios (3,5); es principio de vida definitiva, en oposición a la «carne», que produce sólo una vida transitoria (3,6) (→ *Carne* II; *Espíritu* V, VIIb; *Hombre* IV).

El agua-Espíritu sustituye a la Ley (2,6ss), como el manantial de Jesús (4,6.14) al pozo de Jacob, figura de la Ley (4,12). Agua viva que apaga la sed del hombre; factor personalizante, por convertirse en manantial interior que fecunda su ser (4,14).

En 7,37-39 el agua se identifica explícitamente con el Espíritu, que brota de Jesús, nuevo santuario (→ *Fiesta* IV), traspasado en la cruz (19,34), momento de la manifestación de su gloria (7,39).

c) El agua del servicio. En la Cena, Jesús lava los pies de sus discípulos con agua que él mismo vierte en el barreño (13,5). Pedro interpreta el lavado como una purificación ritual (13,9), pero Jesús corrige la idea (13,10). La acción de Jesús expresa su amor hasta el extremo (13,1.4) y la deja como ejemplo a los suyos (13,15). El lavado de los pies escenifica el mandamiento de Jesús (13,34s) (→ *Mandamiento* IIb; *Amor* IIh; *Libertad* II).

d) El agua de la piscina junto a la Puerta de las Ovejas representa la vana esperanza de curación (5,7); la agitación del agua figura las revueltas populares contra la institución, condenadas al fracaso.

El nombre de Siloé (el Enviado), aplicado a la segunda piscina (9,7), alude a Is 8,6: «el agua de Siloé, que corre mansa»; se opone así a la de 5,7. El agua de la piscina del Enviado (Jesús) se identifica con el Espíritu.

III. En el Apocalipsis, «el agua de la vida» (21,6; 22,1.17) es también símbolo del Espíritu.

Alegría. Característica de los tiempos mesiánicos (Is 51,3; 65,18s; Lc 1,14.28; 2,10; Mt 2,10; Jn 3,29), fruto del Espíritu Santo (Lc 10,21; Hch 13,52; Gál 5,22) y, como tal, rasgo de la vida cristiana (Flp 3,1; 4,4; 1 Tes 5,16); incluso la persecución es motivo de alegría (Mt 5,12; Lc 6,23; Hch 5,41; 2 Cor 7,4; Col 1,11.24; 1 Tes 1,6; Hch 10,34; 1 Pe 1,8; 4,13), por ser prueba de fidelidad a Jesús (Jn 15,18-20) (→ *Discípulo* II; *Mensaje* I; *Mundo* IIb).

Señal de que Dios reina en el hombre (Rom 14,17) y don de Dios (Rom 15,13). Clima de la comunidad cristiana (Hch 11,23; Rom 15,32; 2 Cor 2,3; Flp 1,4.25; 2,17.18.29; 4,1; 1 Jn 1,4); es la alegría misma de Jesús (Jn 15,11; 17,13), diferente de la del mundo (Jn 16,20.22) y tiene

por motivo la presencia de Jesús entre los suyos (Jn 16,22.24; 20,20; cf. Mt 28,9; Lc 24,41.52; Flp 3,1; 4,4).

La conversión de un pecador causa alegría en el cielo (Lc 15,7.19.32; cf. Mt 18,13). El encuentro con el reino de Dios produce alegría desbordante (Mt 13,44) y el Reino futuro se compara a una fiesta (Mt 25, 21.23). A la alegría que proporciona el éxito ha de preferirse la de pertenecer al Reino (Lc 10,17.20). El apóstol coopera a la alegría de todos (2 Cor 1,24) y nada puede quitársela a Pablo (2 Cor 6,10). Esperanza y alegría (Rom 12,12; Heb 12,2).

Alianza. En los evangelios, el término «alianza» (gr. *diathêkê*) aparece sólo en Mt y Mc, una vez, con ocasión de la Cena, en contexto judío. La relación entre Dios/Jesús y los hombres se expresa en ellos con la figura del «Esposo» (→ *Juan Bautista* II; *Mesías* IIa).

En la Cena, Jesús interpreta su muerte en términos de sacrificio de alianza (Mc 14,24; Mt 26,28; cf. Ex 24,8) o de alianza nueva (1 Cor 11,25; cf. Jr 31,33). La nueva alianza invalida la antigua (Heb 8,13; cf. 7,22; 8,6; 2 Cor 3,6.14).

La característica de la nueva alianza es el don del Espíritu a los hombres (Hch 2,16-18); de ahí la experiencia de Dios (Heb 8,11; cf Jn 6,45; 14,23; 1 Jn 2,20s) como Padre (cf. Mc 1,9s), la sustitución de la ley externa (Heb 8,10), el perdón de los pecados (Heb 8,12; 10,15.18), la fraternidad universal (Ap 4,9s; cf. Ef 2,13-16).

Código de la nueva alianza, Jesús en la cruz (Jn 19,19-22; cf. Mc 14,22 par.) (→ *Ley* III; *Boda* a; *Espíritu* VI; *Moisés* II; *Mujer* II).

Amigo. → *Amor* II, IIg; *Hermano; Libertad* II.

Amor. I. En los sinópticos, Jesús no enseña explícitamente a los suyos el *amor a Dios*, implícito en la participación del Espíritu (para el pueblo judío, cf. Mt 22,37 par.); lo traduce en imitación (Mt 5,44s), fidelidad (5,20), en realizar el designio de Dios (Mt 6,10; 7,21; 12,50; 18,14; 21,23; Mc 3,35; Lc 8,21).

En el sermón del monte, ser fiel a Dios (Mt 5,20) significa cumplir las bienaventuranzas (5,19: «esos mandamientos mínimos») y se traduce en no despreciar ni ofender (Mt 5,21-26.27-30.31s), ser sincero (5,33-37), renunciar a la venganza y practicar la generosidad (5,38-42), hacer el bien incluso al que se declara enemigo (5,43-48), renunciar a la vanidad y ostentación (6,1-18), perdonar las ofensas (6,14s), no acumular riquezas (6,19-21), no ser esclavo del dinero (6,24) ni preocuparse sólo por lo material (6,25-34), no condenar (7,1), es decir, *amar al prójimo* con las obras, pues eso significan la Ley y los profetas (7,12).

Condición necesaria y suficiente para alcanzar vida definitiva es el amor al prójimo (Mt 10,17-19 par.; Lc 10,25-37; Mt 25,31-46).

II. En Jn el amor se designa con dos sustantivos: *kharis*, el amor gratuito y generoso que se traduce en don (1,14.16.17), y el prácticamente sinónimo *agápê*, que significa el amor en cuanto es entrega de sí (5,42; 13,35; 15,9.10.13; 17,26). *Philos*, amigo, se opone a «siervo» (15,15) y denota el vínculo de amistad que establece una relación de igualdad.

a) El «amor leal» se identifica con «la gloria» (1,14.17) (→ *Gloria* III) y con el Espíritu (1,14.32s), el don de amor que los discípulos reciben de la plenitud de Jesús (1,16; 20,22). El Espíritu es el amor en cuanto dinamismo y fuerza interior (4,24).

El término «lealtad/fidelidad» (gr. *alêtheia*), que califica al amor (1,14.17), se emplea también solo para indicar el amor leal (3,21) (→ *Verdad* IIab). El contenido del «mensaje» (gr. *logos*) es la práctica del amor (5,24; 8,31; 14,24). El «mandamiento» es el amor en cuanto norma de vida (13,34). La «vida» se identifica con el «amor»; de ahí que la comunicación del Espíritu-amor sea comunicación de vida (6,63) (→ *Vida* III). La «verdad», desde el punto de vista subjetivo, es la experiencia de vida que produce la práctica del amor (8,31s) (→ *Verdad* IIc).

b) Símbolos del amor. La sangre y el agua que salen del costado de Jesús: amor manifestado y Espíritu/amor comunicado (19,34; cf. 13,31s). La permanencia de ese amor se indica por el símbolo del costado abierto después de la resurrección (20,20.25.27). Símbolo del amor como servicio es el paño que Jesús se ata para lavar los pies a sus discípulos (13,4) y que conservará puesto (13,5.12).

c) El amor de Dios: el Padre. Característica de Dios como Padre es el amor indefectible (1,14). Dios es Espíritu (4,24; 1 Jn 4,8: Dios es amor), fuerza y dinamismo de amor (→ *Padre* I; *Espíritu* VI; *Dios* IIb), que alcanza a la humanidad entera (3,16: el mundo) y lo demuestra dando a su Hijo único (*ibid.*). Su amor se propone que el hombre no conozca muerte, sino que tenga vida definitiva (3,16.18; cf. 6,39) (→ *Juicio* II).

El Padre ha amado al Hijo desde antes que existiera el mundo (17,24). Demuestra su amor a Jesús comunicándole la plenitud de su gloria, el amor leal (1,14), el Espíritu (1,32; 4,24); lo hace así igual a él, lo pone todo en su mano (3,35; 17,10), la actividad del Hijo es la del Padre (5,17.19s.21.26) y el Padre está siempre con Jesús (8,29; 16,32). El amor del Padre por Jesús se basa en la igualdad e identificación que

crea la plena comunicación de la gloria/Espíritu (10.30.38; cf. 14.10.11b.22).

d) Ama a los discípulos porque ellos quieren a Jesús y le dan su adhesión (16,27; 17,32.36; 19,30); les demuestra su amor viniendo con Jesús y quedándose a vivir con ellos, como compañero de vida (14,23).

e) Amor de identificación y amor de entrega. El amor del Padre a Jesús y a todo hombre se muestra en la entrega de sí mismo por la que comunica su Espíritu/amor, principio de vida (1,14: gloria), que unifica con él. Jesús, «uno» con el Padre (10,30), está identificado con él (10,38; 14,9); su respuesta al amor del Padre es la entrega de sí mismo a los hombres (14,31), para comunicarles el amor/Espíritu del Padre y suyo (19,30)

El discípulo recibe de Jesús el Espíritu/amor (1,16.33; 15, 26; 20,22; cf. 17,22), quedando integrado en «la unidad», identificado con Jesús y el Padre, a nivel comunitario (14,20) y personal (14,23). Responde al amor recibido con una entrega igual a la de Jesús (13,34). Se amplía así progresivamente el ámbito de «lo uno» (17,11b.21.22.23), de donde irradia el amor a la humanidad. Esta unidad en el amor («lo uno») constituye el reino de Dios (→ *Unidad*).

f) Jesús expresa su amor al Padre con su entrega (10,18) (→ *Mandamiento* IIa), amando a los hombres como el Padre, hasta el extremo (13,1; 14,31; cf. 15,9s), mostrando así su identidad de designio con el Padre (5,30; 6,39). Se entrega por la humanidad entera (10,11: las ovejas; cf. 5,25; 10,3a); su amor es eficaz con los que escuchan su mensaje (5,25; 10,3b) y le dan su adhesión (3,16; 6,39s; 10,14.26; 12,46; 18,37).

g) Jesús ama a sus discípulos (11,5; 13,1.34; 14,21; 15,9, 12). Un discípulo innominado, el predilecto de Jesús, su amigo íntimo y confidente, es el prototipo de ese amor (13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20) (→ *Discípulo* IV). Amor de amistad, que excluye la sumisión y la distancia propias del siervo (15,13-15; cf. 21,17; Lc 12,4).

h) Explica a los suyos la calidad de su amor en el lavado de los pies (13,4-17), donde, siendo «el Señor», se hace servidor, dándoles también a ellos la categoría de «señores» (hombres libres, cf. 8,36). El amor es, por tanto, la entrega de sí para dar al hombre dignidad y hacerlo libre, creando la igualdad. Se extiende a los enemigos, incluso a costa de la propia vida (13, 21ss). El mandamiento del amor (→ *Mandamiento* IIb).

i) El amor de los discípulos a Jesús consiste en la identificación con él (14,15), en la asimilación a él (6,54), cumbre de la adhesión/fe; le

permite amar como ha amado Jesús (13,34), cumplir sus mandamientos (14,15) (→ *Mandamiento* IIc), lo que es a su vez la prueba de que existe la identificación/amor (14,21.23). Al que se porta así, Jesús le hace experimentar su presencia (14,21; cf. 15,9).

j) En la comunidad resplandece el amor, «la gloria» (17,22; cf. 17,10) (→ *Gloria* I, III), que es la presencia del Padre en ella y que la convierte en santuario de Dios. Es el factor de la unidad (17,22.23) (→ *Unidad* III). Se manifiesta en el compartir (6,11; 12,8; 1 Jn 3,17).

k) El amor, condición para conocer la verdad (→ *Verdad* IIc).

III. Para Pablo, la gran prueba del amor de Dios al hombre es que Jesús Mesías murió por los culpables (Rom 5,8); el Espíritu da al creyente experiencia interior de ese amor (5,5), que da la seguridad de la salvación (5,10), pues Dios ya no acusa, sino perdona (8,33) y colabora en toda circunstancia al bien de los que lo aman (8,28); hay que estar orgullosos de tal Dios (5,11).

El cristiano conoce el amor de Jesús (Gál 2,20; Ef 3,19). El amor fraterno, expresión necesaria de la fe (Gál 5,6; cf. Sant 2,14-17; 1 Pe 1,22), entrega al servicio (Gál 5,13), fruto del Espíritu (Gál 5,22; cf. Rom 15,30), don de Dios por excelencia, superior a todo carisma (1 Cor 12,31-13,3) (→ *Carismas*).

El amor construye (1 Cor 8,1), es el vínculo de la unidad (Col 2,2), el cimiento y raíz de la comunidad cristiana (Ef 3,17), hace inmaculados ante Dios (Ef 1,4; cf. 1 Pe 4,8), es el cumplimiento de la ley moral (Rom 13,10). Dios mismo lo enseña (1 Tes 4,9), es el clima de la comunidad (Rom 12,10; Heb 13,1); el buen estado de las comunidades se mide por su fe/adhesión a Jesús y por su amor mutuo (Ef 1,15; Col 1,4; 1 Tes 1,3; 3,6.12), que se manifestaba con el beso ritual (Rom 16,16; 1 Cor 16,20; 2 Cor 13, 12; 1 Tes 5,26; cf. 1 Pe 5,14).

IV. También Santiago reduce la ley moral al mandamiento del amor al prójimo, ley del Reino (2,8), ley de hombres libres (1,25; 2,12), ley perfecta (1,25). Exigencias del amor son la igualdad cristiana (2,1-4), preferencia por los pobres (2,5-7), amor de obra (2,14-17); la explotación, excluida (5,1-6).

Andrés. En Jn, el nombre «Andrés» (1,40; 6,8; 12,22), «varonil», indica una semejanza con Jesús, el «varón» anunciado por Juan Bautista (1,30); alude a la madurez que produce el Espíritu, acabando la creación del hombre (→ *Discípulo* IVa; *Creación* II; *Nacimiento* I).

En el episodio de los panes se le contrapone a Felipe, que no ha roto con el pasado (→ *Discípulo* IVc); Andrés propone la solución del amor mutuo: compartir lo que posee la comunidad, representada por el

«muchacho»(6,8s), aunque, no teniendo aún la experiencia de la fecundidad de amor, duda de su eficacia.

Apostol. → *Carismas* II; *Doce.*

Bautismo. I. «Ser sumergido» por las aguas, expresión metafórica de la muerte (Mc 10,38s; Lc 12,50; cf. Sal 18,5,6).

II. Juan Bautista exhorta a un bautismo o inmersión, símbolo (morir a un pasado) del arrepentimiento y enmienda (Mt 3,11), que obtiene el perdón de los pecados/injusticias (Mc 1,4); la respuesta en masa y el bautismo público hacen patente el descontento existente en la sociedad judía. Jesús se hace bautizar por Juan (Mt 3,13 par.), aprobando el movimiento suscitado por éste; su bautismo expresa su amor a la humanidad, que se propone sacarla de su situación de opresión e injusticia y fundar una sociedad humana justa y libre, aun a costa de su vida (muerte en el futuro) (Mc 1,9; cf. 10,38s) (→ *Libertad* I; *Mesías* I; *Moisés* II).

Respuesta divina al compromiso de Jesús: el Espíritu (Mc 1,10 par.) y la voz del Padre (Mc 1,10 par.) (→ *Hombre* II; *Espíritu* IV). En Jn, Jesús, o más bien sus discípulos, bautizan para que continúe viva la manifestación pública del descontento comenzada por Juan Bautista (Jn 3,22.26; 4.1s). El bautismo propio del Mesías es el del Espíritu (Mt 3,11 par; Hch 1,5.8; 11,16); mientras no haya efusión del Espíritu no hay bautismo cristiano (Hch 8,14-16; 19,2-6).

Según la teología de Mt, el bautismo con agua persiste como signo de incorporación al nuevo Israel (28,19); así Pedro a los israelitas en Pentecostés (Hch 2,38); sin necesidad, a los paganos, después del bautismo del Espíritu (Hch 10,48).

Pablo no considera misión suya bautizar, sino predicar (1 Cor 1,17). Algunos en Corinto se bautizaban por los difuntos (1 Cor 15,29), con la creencia de conseguir para ellos la resurrección.

III. El Espíritu recibido en el bautismo crea un «hombre nuevo» (Ef 4,24; Col 3,10; cf. Gn 1,26); es un «nuevo nacimiento» (Jn 3,3; cf. 1 Pe 1,3.23) (→ *Nacimiento* I); se nace a una vida nueva, alejada del pecado (Rom 6,4; 1 Jn 3,9); une al destino de Jesús, a su muerte y resurrección (Rom 6,3s; Col 2,12s); es muerte a la Ley (Rom 7,1-6) y a lo elemental del mundo (Col 2,20), iluminación (Heb 6,4); consagra y rehabilita al hombre (1 Cor 6,11; cf. Tit 3,5); es compromiso con Dios, que salva (1 Pe 3,21); vincula (1 Cor 10,2) o incorpora a Jesús Mesías (Rom 6,5) y hace miembros de su cuerpo (1 Cor 12,13; Gál 3,28), que

es la comunidad, la Iglesia (Ef 1,22s; Col 1,18) (→ *Agua* I; *Juan Bautista; Pecado* I).

Betania. I. En Mc, junto con Betfagé (11,1) es una aldea cercana a Jerusalén; es tipo de «la aldea» (8,23.26; 11,2), figura del pueblo ideológicamente sometido a las instituciones («la ciudad», Jerusalén, 11,19), y enfrentado al mensaje de Jesús (11,2). Con el mismo significado, en 14,3, donde los discípulos muestran profesar los principios del judaísmo (cf. Mt 26,6). En Lc, la ascensión tiene lugar cerca de Betania (24,50).

II. En Jn, el nombre «Betania» designa: a) el lugar donde Juan bautizaba (1,28; cf. 10,40); b) la aldea de Lázaro, Marta y María (11,1.18), y c) en relación con esta última, el lugar donde se celebra la cena en honor de Jesús, dador de vida (12,1). En tres pasajes, es el lugar donde existe la comunidad de Jesús:

a) 10,40-42, cuando Jesús realiza la segunda etapa simbólica de su éxodo, «al otro lado del Jordán» (alusión a Josué); cf. 6,1: «al otro lado del mar» (alusión a Moisés). Jesús se hace centro de atracción fuera de los límites de Israel (10,41s).

b) 11,18, la Betania cercana a Jerusalén, históricamente bien atestiguada, lugar de una comunidad de discípulos (11,2: hermanos) que no han roto con las instituciones judías (11,19) (→ *Judíos* II; *Discípulo* IVb).

c) 12,1, sin localización precisa; lugar de la comunidad de Jesús que ha renunciado a las categorías del pasado al percibir el amor de Dios que comunica vida definitiva (11,40: la gloria).

En a) y c) representa la tierra prometida, fuera de la institución judía, punto de llegada del éxodo del Mesías. Símbolo equivalente es «la tierra» (6,21; 21,8.9.11).

Boda. *a*) La relación de Dios con el pueblo, presentada primariamente como alianza o pacto bilateral (Éx 19 y 24; cf. Dt 29 y 30; Jos 24), se expresó en los profetas con el símbolo conyugal, subrayando el mutuo amor y fidelidad (Is 49,14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16). El fracaso de la alianza llevó a la idea de una nueva alianza definitiva (Jr 31,31-34; 33,14-22; Ez 36,20-32).

b) En esta relación, Dios tenía el lugar del Esposo. En la nueva alianza, esta función divina se atribuye al Mesías, Jesús (Mc 2,19s par.; Jn 3,28s). En relación con el papel del Esposo está la designación de Jesús como «varón/hombre adulto» (Jn 1,30) y el simbolismo de la expresión «quitar la sandalia» (Mc 1,7 par.; Jn 1,27). Alegría de Juan al escuchar la voz del Esposo (Jn 3,29, cf. Jr 33,10s). Fecundidad de la

nueva alianza (Jn 3,30). Prefiguración nupcial (Jn 12,3); boda definitiva (Jn 20,6) (→ *Mujer* IIc; *Escatología* IIc).

c) En Jn, la boda de Caná es figura de la alianza antigua, a la que pertenece la madre de Jesús, pero no él ni sus discípulos (2,1s). La madre representa al pueblo fiel de la antigua alianza (→ *Mujer* IIa; *Madre* II); hace notar a Jesús la falta de vino/amor (2,3), esperando que el Mesías ponga remedio a la situación. Jesús anuncia (→ *Hora* II) la inauguración de una nueva boda-alianza, en la que él dará el vino del amor/Espíritu (2,4) (→ *Espíritu* V; *Agua* IIa; *Amor* IIb).

Carismas. I. En las cartas paulinas «carisma» no es término técnico, sino una entre varias denominaciones de los dones de Dios, de Jesús Mesías o del Espíritu. La calidad de apóstol, por ej., se llama «don», «carisma» en 1 Cor 12,27-31; «don», «gracia» en Rom 1,5 (cf. Rom 12,3; 1 Cor 3,10; Gál 2,9; Ef 3,7.8); «don», «dádiva» en Ef 4,7.11; «llamamiento», «vocación» en Rom 1,1.

«Dones», «funciones» o servicios y «actividades» son prácticamente sinónimos en 1 Cor 12,4-6, todos manifestaciones del Espíritu (*ibid.* 7); en Ef 4,7 es Jesús Mesías quien los reparte.

El carisma o don significa la potenciación por el Espíritu de una cualidad, consciente o inconsciente, existente en el individuo, un modo concreto de llevar a término la creación en él.

II. No se da nunca una lista completa de dones, pues la actividad del Espíritu no se puede catalogar (cf. Jn 3,8). Aparecen los siguientes:

apóstol (el que funda y educa comunidades): 1 Cor 12,28s; Ef 4,11; Rom 1,1; 1 Cor 1,1.

profeta (el que habla inspirado): Rom 12,6; 1 Cor 12,28s; Ef 4,11.

evangelista (predicador ambulante): Ef 4,11.

instructor/maestro (el que expone y explica el mensaje): 1 Cor 12,28s; *pastores* y *maestros*, Ef 4,11.

Otros dones: palabras acertadas, palabras sabias, fe para realizar obras extraordinarias (cf. 1 Cor 13,2), curar, hablar inspirado (profecía), distinguir inspiraciones, hablar lenguas desconocidas (glosolalia), traducirlas (1 Cor 12,8-10); además, asistencias, funciones directivas (ibid. 28).

En Rom 12,3-8 se atribuyen a la fe, es decir, equipan para el servicio mutuo en que ha de expresarse la fe/adhesión a Jesús (cf. Gál 5,6). Además de la profecía, aparecen el servicio, la enseñanza, la exhortación. El contribuir, encargarse —probablemente de la administración— y repartir no parecen dones particulares, sino incluidos en el servicio o asistencia (1 Cor 12,28). En 1 Cor 7,7, Pablo llama a su celibato ca-

risma (cf. Mt 19,11). Toda cualidad de la persona, puesta al servicio de la comunidad o de los de fuera de ella, bajo el impulso del Espíritu/amor, puede llamarse carisma.

III. El *apóstol* no se identifica con los Doce; este carisma supone haber recibido una misión del Señor (1 Cor 9,1; Gál 1,16s; cf. Hch 26,17s): Bernabé y Pablo (Hch 14,4.14), Andrónico y Junias (Rom 16,7), «todos los apóstoles» (1 Cor 15,5-7, después de la mencion de los Doce) parecen haber sido misioneros enviados por el Señor o el Espíritu para anunciar la buena noticia en nuevas regiones (Hch 13,1-3).

El *profeta* construye la comunidad animando y exhortando (1 Cor 14,3); a veces predice acontecimientos futuros (Hch 11,27s; 21,10s; cf. 1 Pe 1,10). Con el de apóstol, es el carisma más importante (Ef 2,20; 3,5), pues a través de los mensajes proféticos el Señor continúa enseñando a la comunidad; Pablo estimula a desear este carisma (1 Cor 14,1). El mensaje del profeta está sujeto al juicio de los demás (1 Cor 14,29); la verdadera inspiración no puede contradecir al mensaje de Jesús. Verdadera y falsa inspiración (1 Jn 4,1-6).

Hablar en lenguas desconocidas, carisma para el bien del individuo; se usa en comunidad sólo si se traduce. Pablo reprocha el excesivo entusiasmo por este don (1 Cor 14,4-25).

Los carismas se dan para el bien común (1 Cor 12,7), para ir construyendo la comunidad en el amor (Ef 4,11s.16); la diversidad de dones contribuye a la unidad (Ef 4,13). Hay que ser realista sobre los propios dones (Rom 12,3) y no hay que hacer de ellos pretexto de superioridad (1 Cor 12,12-27).

Carisma conferido mediante la oración (1 Tim 4,11-16, de enseñanza; 1 Tim 1,6-8, de valentía en la profesión de la fe).

Carne. I. El gr. *sarx* puede denotar *a*) la carne que compone un cuerpo animal o humano (Rom 2,28; 1 Cor 15,39; Ap 17,16; 19,18); *b*) el ser humano (Mc 10,8 par.; 13,20 ; Hch 2,17; Rom 3,20; 2 Cor 4,11), connotando su condición débil y caduca, cuya última consecuencia es la muerte; *c*) en oposición a «espíritu», la debilidad del hombre (Mc 14,38 par.) y, en los escritos paulinos, su debilidad moral, los bajos instintos que lo inducen al pecado (Rom 7,25; 8,4.6; Gál 5,13ss; Ef 2,3; Col 2,23: amor propio); *d*) la locución «carne y sangre» designa al hombre en su condición terrena, como el esp. «carne y hueso» (Mt 16,17; Jn 6,53-56; 1 Cor 15,50; cf. Lc 24,39).

II. «Carne» en Jn. *a*) El hombre/carne es la primera etapa del plan creador de Dios; la realización en él del designio de Dios (6,39s) depende de su opción libre: si opta por la vida/amor y acepta el Espí-

ritu/amor que comunica Jesús, quedará acabado y tendrá vida definitiva, que supera la muerte (3,34.36) (→ *Espíritu* VII); si lo rechaza, no sabrá lo que es vida, quedará bajo el dominio de la muerte (3,36.38; 8,21.24) (→ *Muerte* II). El hombre/carne, creado por Dios, no es un principio malo, sino solamente estadio inacabado (→ *Creación* II); su debilidad, sin embargo, puede hacerlo víctima de «la tiniebla» (1,5) (→ *Nacimiento* II).

«La carne» es un principio vital que no puede superar su propia condición y que engendra su misma debilidad (Jn 3,6); se contrapone al Espíritu, que comunica vida definitiva (→ *Vida* III; *Resurrección* II). El hombre nacido del Espíritu ya no se llama «carne», sino «espíritu» (Jn 3,6; 7,39).

b) Jesús es el proyecto de Dios hecho «carne», realidad humana (Jn 1,14). La bajada del Espíritu/amor transforma su «carne» realizando en el el modelo de Hombre (→ *Hombre* II), el Hijo de Dios (→ *Hijo* III).

«La carne y la sangre» de Jesús significan su vida terrena y su entrega hasta la muerte por amor al hombre. Es alimento (Jn 6,51), es decir, fuente de vida (6,53ss), por comunicar el Espíritu. La eucaristía actualiza esta realidad en la comunidad cristiana (→ *Eucaristía*).

Cielo. El término posee un sentido local figurado y denota la esfera de Dios, la de su presencia y actividad y, en consecuencia, a Dios mismo (Mc 6,41 par.; Jn 11,41 y 17,1: levantar los ojos al cielo). «Subir al cielo» (→ *Escatología* IIc).

Las intervenciones de Dios se expresan como «del cielo» o «de arriba» (Mc 1,9 par.: el Espíritu baja «del cielo»; Mc 1,10 y Jn 12,28: voz del cielo; Jn 6,32: pan; cf. 6,41ss: el pan de la vida).

En Jn, a «lo de arriba», que designa la esfera divina, se contrapone «lo de abajo», la esfera de los que se oponen al designio de Dios, «el orden este/el mundo» de la injusticia (8,23) (→ *Mundo* II; Pecado II).

Comunidad. → *Betania* II; *Discípulo* II, III; *Escatología* I; *Espíritu* VIII; *Hermano; Mandamiento* IIb; *Unidad*.

Conocimiento. I. En Jn, la diferencia entre *ginôskô* y *oida* parece consistir fundamentalmente en que el «saber» o «conocer» denotado por el segundo verbo se da como adquirido, prescindiendo del modo como se ha llegado a obtenerlo, aunque a veces se indique en el texto (Jn 2,9; 4,42); *ginóskô*, en cambio, implica a menudo el modo de conocimiento: experiencia, intuicion, trato, información, aprendizaje.

II. Conocer a Dios, el Padre. Jesús sabe quién es el que lo envia

(Jn 7,29); su testimonio proviene de una experiencia personal (Jn 3,11: visión; cf. 1,18). Este conocimiento es amor recíproco e identificación (Jn 10,30.38; 14,10.11.20; 17,21) (→ *Amor* IIe).

No se puede conocer al Padre sino a través de Jesús (Mt 12,27; Lc 10,22; Jn 8,19; 14,7; cf. 1,18). Para el discípulo, la vida definitiva consiste en conocer personalmente al Padre, único Dios verdadero, conociendo a Jesús, el Mesías/salvador (Jn 17,3; cf. 12,45; 14,9); es el conocimiento basado en la relación Padre-hijo, efecto del Espíritu comunicado por Jesús.

III. Conocimiento de Jesús y los suyos. a) Jesús conoce a los suyos con la misma cercanía e intimidad con que conoce al Padre (Jn 10,14s; cf. 10,27). No se puede saber quién es Jesús si no se descubre en él al portador del Espíritu, que le da su identidad de Hijo de Dios (Jn 1,31.33.34; cf. 1,26; 7,27s; 8,19) y marca su itinerario (Jn 8,14; cf. 3,8). El trato con Jesús da ese conocimiento (Jn 14,9-11). El Espíritu produce en los discípulos la experiencia de la unidad de Jesús con el Padre y con ellos (Jn 14,20; 16,23). Jesús conoce el interior del hombre (2,24.25; 5,42; 6,15). Conocer el amor de Jesús (Ef 3,19), del plan de Dios (Ef 1,18s). El Espíritu da conocimiento (1 Jn 2,20).

Consagración. → *Espíritu* VII; *Hijo* IIa; *Mesías* IIIa; *Verdad* IIc

Cordero de Dios. → *Fiesta* I; *Pecado* II.

Creación. I. En Mc 10,6 par. y 13,19 par., «el principio de la creación» equivale a «el principio de la humanidad». El término «creación» no se encuentra en Mt, Lc ni Jn. Jn, sin embargo, comienza con las primeras palabras del Génesis (1,1: «Al principio»), lo que pone a todo el evangelio en clave de creación (vse. Introducción al Evangelio de Juan), pero en vez de «crear/hacer» usa «llegar a ser/existir» (Jn 1,3.10.17), que deja indeterminado el modo de llegar a la existencia, sin limitarlo a «ser hecho»; será concretado por el verbo «nacer/ser engendrado» (1,13.18, etc.), que denota, no la creación de un ser por acción externa, sino por comunicación de vida (→ *Nacimiento* I).

II. Existe en Jn una diferencia entre proyecto *(logos)* (→ *Palabra* II) y designio creador *(thélêma)*: el primero pertenece exclusivamente a Dios (1,1-4); el segundo es común al Padre y a Jesús (5,30; 6,38-40).

El proyecto creador (Jn 1,1) consiste en que el hombre alcance la condición divina (Jn 1,1c), en la existencia del Hombre-Dios, que se hace realidad en Jesús (Jn 1,14; 19,30), principio de la humanidad definitiva (nuevo Adán, el Hombre), dador del Espíritu (Jn 1,32).

El designio creador es completar por medio de Jesús la creación del hombre mediante la infusión del Espíritu (1,32; 3,5), para que el hombre no perezca, sino que tenga vida definitiva (3,16s; 6,39s; 11,25s) (→ *Escatología* II; *Resurrección* III). Por la comunicación del Espíritu, el hombre/carne pasa a ser hombre/espíritu (3,36; cf. 7,39) (→*Carne* II). Este acabamiento del hombre exige su libre aceptación, su opción por el amor/vida (3,15.17.19). Pablo formula la nueva condición humana como «nueva creación/nueva humanidad» (2 Cor 5,17; Gál 6,15).

Formulaciones del designio: tener vida definitiva (6,40), nacer de nuevo (3,3,5), recibir la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12) o el Espíritu (1,32). Una vez realizado el designio comienza la realización del proyecto, «hacerse hijos de Dios» (cf. 14,4-6: el camino hacia el Padre) hasta alcanzar la condición divina, en paralelo con Jesús; quedará terminado en el discípulo cuando llegue a amar como Jesús ha amado (13,34; cf. 19,30) (→ *Mandamiento* IIb).

El designio no se realiza solamente a nivel individual, sino también comunitario (cf. 6,39: «lo que me has entregado», neutro colectivo que denota a la comunidad como un todo; 6,40: «todo el que ...», distributivo). Ambos aspectos son complementarios: el desarrollo personal de la vida por la práctica del amor identifica con Jesús y con el Padre, integrando en el «uno» (17,22). La plena realización del proyecto no puede alcanzarse sin esta integración (17,22); el desarrollo total de la capacidad de amar sólo es posible en la integración e identificación con los demás, con Jesús y el Padre (→ *Unidad* III).

La actividad liberadora de Jesús se incluye necesariamente en la realización del designio. Mientras el hombre esté sometido a la opresión, al dolor y a la muerte, no ha terminado la obra creadora de Dios (5,17; cf. 5,3ss); de ahí que Jesús prescinda del precepto del descanso (5,9b; 9,14).

A partir de Jesús el designio se irá realizando en los hombres a través de los discípulos, a los que asocia a su misión (17,18; 20,21; cf. 14,15; 15,5.9).

III. Símbolos de la nueva creación: La primera acción de Jesús se sitúa en «el día sexto» (cf. Jn 2,1), el de la creación del hombre (→ *Números* VI), dando la clave para interpretar la actividad subsiguiente. El episodio del ciego se coloca claramente en la línea de la creación, por la mención del barro de Jesús (9,6); Jesús muestra al ciego el proyecto de Dios sobre el hombre, cuya plena realización es él mismo (9,35) (→ *Nacimiento* II). En relación con el hombre creado por el Espíritu están las denominaciones «hombres adultos» (6,10), «mayor de edad» (9,21. 23), peces «grandes» (21,11).

Así como la humanidad empezó por una pareja en un parque/jardín (paraíso), también su etapa definitiva empieza con la nueva pareja, Jesús y María Magdalena, figura de la comunidad (→ *Mujer* IIc; *Juan Bautista* II; *Mesías* IIa), en el huerto/jardín (20,15ss).

Cruz. I. Suplicio romano para esclavos y criminales. Para los judíos, el crucificado era un maldito (Gál 3,13; cf. Dt 21,23). Máximo insulto para los judíos, crucificar a su rey (Mc 15,26 par.); escarnio al crucificado (Mc 15,29-32).

Jesús sufre la muerte como un criminal (Lc 2,37); horror y aceptación (Mc 14,33-36 par.; Jn 12,27s). En Jn, la hora de Jesús, que es la de su muerte (13,1), es al mismo tiempo la manifestación de su gloria/amor y de la del Padre (13,31; 17,1), expresión suprema de su amor al Padre (14,31) y victoria sobre el mundo (12,31). En consecuencia, Jn omite todo ultraje a Jesús en la cruz.

Se pide la muerte para Jesús en nombre de la religión y de la Ley judías (Mc 14,61-64 par.; Jn 19,7). Las autoridades religiosas fuerzan la mano a la civil (Jn 19,4.6.7.12.16); los poderosos se alían (Lc 19,47; cf. Hch 4,27). Jesús crucificado es lo opuesto a toda la expectación mesiánica de Israel (Mc 15,32 par.).

II. Para Pablo, la cruz muestra el fracaso de la humanidad: lo que ésta ha condenado es lo que Dios aprueba (1 Cor 1,18-31); un saber que no reconoce a Dios es necedad (*ibid.* 20-21); la esperanza judía en un Mesías triunfador era una ilusión (*ibid.* 22s: «señales», cf. Mc 8,10s; Mt 12,38; 16,1 par.). La cruz invalida la grandeza humana y condena su orgullo (1 Cor 1,26-31); para los que se pierden es una locura, para los que se salvan, un portento de Dios (*ibid.* 18).

La cruz deroga la Ley, causa de división entre el pueblo judío y los paganos (Ef 2,15s); libera de la deuda con la Ley acreedora (Col 2,14), del pecado (1 Pe 2,24). Volver a la Ley significa neutralizar el escándalo de la cruz (Gál 5,11); algunos lo hacen para evitar persecuciones (*ibid.* 6,12) (→ *Ley* III).

III. Condición para ser discípulo es «cargar con su cruz» (Mc 8,34 par.), es decir, aceptar la hostilidad de la sociedad e incluso el riesgo de muerte por fidelidad a Jesús, (→ *Discípulo* II). Es gloria de Pablo la ruptura radical con el mundo simbolizada por la Cruz (Gál 6,14), que implica la ruptura con las pasiones y deseos de los bajos instintos (*ibid.* 5,24). Proceso de asimilación a la muerte de Jesús, que lleva a la resurrección (Flp 3,10s).

Cuerpo. El «cuerpo» (gr. *soma*) denota al individuo humano en

cuanto es presencia designable, contradistinto de los demás y capaz de actividad y comunicación.

«El cuerpo» de Jesús es, por tanto, Jesús mismo (Jn 2,19.21. 22; 19,40.42). En Jesús reside la gloria de Dios (= el Espíritu; cf. Jn 1,14.32s); por eso «su cuerpo» es el nuevo santuario que sustituye al antiguo (Jn 2,19-22). Jesús «levantará su cuerpo» al que sus enemigos habrán dado muerte (Jn 2,19); es decir, después de su muerte seguirá manifestando su presencia y actividad. «Levantarse de la muerte» significa en Jn entrar en el estado humano final, el de «cuerpo» libre de la limitación de «la carne», que conserva su individualidad y permite la acción y la manifestación de la presencia (→ *Carne* I; *Resurrección* IIb).

En la eucaristía, «el pan/cuerpo» partido, que anticipa la pasión/muerte de Jesús, es el código de la nueva alianza (Mc 14,22 par.; Jn 19,19-22) (→ *Escritura* II).

Culto. En el NT, cuando los términos rituales o litúrgicos se refieren a judíos o paganos, designan acciones rituales (Heb 11,4; Hch 7,41; 14,13; Lc 1,23; Rom 9,4). Cuando el NT aplica estos términos a los cristianos, liturgia, culto y sacrificio son la vida misma (Rom 1,9: la proclamación; 12,1s: la existencia; 15,16: el anuncio del evangelio; Flp 2,17: la fe; 4,18: la ayuda económica; Heb 13,15s: la alabanza, la solidaridad). Para el sacerdocio de los cristianos, cf. 1 Pe 2,4s; Ap 1,5s; 5,9s). Excepto en Mt 5,23s, la enseñanza de Jesús nunca toma pie del antiguo culto.

Para Jn, → *Padre* IIb; *Espíritu* VIIa; *Templo* II.

David. Los tres sinópticos insertan la perícopa en que Jesús niega que el Mesías sea el hijo/sucesor de David (Mc 12,35-37 par.), es decir, que, a imitación de David, sea un caudillo nacionalista y guerrero, liberador por la violencia. En Mc, la denominación «hijo de David» es siempre peyorativa y denota al Mesías nacionalista (10,47s; 11,10; cf. Mt 20,30s; 21,9; Lc 18,38s), por oposición al «Mesías Hijo de Dios» (Mc 1,1; 14,61; cf. Mt 16,16).

En Mt, el título tiene también un aspecto positivo, el de restaurador de la gloria de Israel, aunque no con acciones guerreras e incorporando a Israel la humanidad entera (1,1; cf. 21,15). De José, Mt 1,20; Lc 1,27.

En Jn aparece el nombre de David solamente en 7,42, en una pregunta que se hace la multitud sobre la ascendencia del Mesías, a la que Jn no da respuesta. Se alude a David en 1,31.3: «tampoco yo sabía quién era», cf. 1 Sam 16,1-13. Para Jesús como «pastor» (10,11.14), cf. Nm 27,17; Ez 34,23; Sal 78,70s; Jr 30,9; Mc 6,34.

Jesús, descendiente de David: Rom 1,3; 2 Tim 2,8; Ap 5,5; 22,16.

Demonios. → *Espíritu* III; *Enemigo.*

Día. El término gr. *hêméra* tiene varios significados: *a*) el período de veinticuatro horas que constituye un día de la semana (Mc 8,31 par.; 9,2 par.; 14,1 par.; Jn 5,9; 9,14; cf. 1,39; 4,43; 11,53; 12,1.7). A efectos de datación, día incompleto se considera día transcurrido (Jn 2,1.19.20); *b*) en oposición a «noche», período de doce horas (Mt 4,2; Mc 4,27; 5,5; Jn 9,4; 11,9); c) en Jn, el período de tiempo (8,56: «este día mío») que abarca la presencia y actividad del Mesías (→ *Números* VI). Es tiempo en que hay luz (11, 9); *d*) un día con alguna determinación: «el último día» (Jn 6, 39s.44.54; 7,37; 11,24; 12,48); el día primero de la semana (Jn 20,19; cf. 20,1; Mc 16,2); a los ocho días (20,26); aquel día (14,20; 16,23.26) (→ *Escatología* II).

En Mc, «aquel día» designa el de la muerte-exaltación de Jesús (2,20; 14,25), el de la misión de los paganos, consecuencia de esa muerte (4,35) y, como contrapuesto a la hora/pasión, la integración en el Reino definitivo (13,32; cf. 13,11.27). «En aquellos días», el tiempo del cumplimiento de las promesas, que comienza con Juan Bautista (Mc 1,9), en el que se verifica el éxodo/liberación de los paganos (8,1), cae el régimen opresor judío (13,17.19s) y los regímenes paganos (13,24s).

En general, «días» significa «tiempo» (Mt 11,12; Mc 2,20; Lc 2,6; Hch 7,45; Ef 5,16). «Cuarenta días», por alusión a los cuarenta años del éxodo de Israel, indican el tiempo de la vida pública de Jesús, tiempo de la tentación (Mc 1,13 par.) o de su comunidad (Hch 1,3).

En las cartas se encuentra la expresión «el día del Señor» o equivalentes (1 Cor 1,8; 3,13; 5,5; 2 Cor 1,14; cf. Ef 4,30; Flp 1,6.10; 2,16), indicando el momento del encuentro final, individual o comunitario con el Señor; a veces se subraya lo imprevisto de su llegada (1 Tes 5,2.4; Ap 3,2; 16,15). En la concepción apocalíptica de 2 Pe, «el día del juicio» (3,10) (→ *Juicio*).

Dios. I. Mc distingue los apelativos de Dios: «Dios» (*ho theos*) designa al Creador (13,19) e incluye la idea de universalidad (1,15, etc.); «Señor» (gr. *Kyrios*, sin artículo; 13,20), traducción de «Yahvé», designa al Dios de Israel (cf. Mt 1,20; 4,7;, etc.; Lc 1,17.38; 2,9; 4,18); para la comunidad cristiana, Dios es designado como «Padre» (→ *Padre; Reino de Dios*).

«Señor», sin artículo, designa a Dios en las citas del AT (Mt 1,22; 2,15; 3,3; 21,42; 22,44; 23,39; Mc 1,3; 11,9; 12,11.36; Lc 4,8.18s; 13,35; Jn 1,23; 12,13; 12,38a).

En los evangelios, «el Señor» suele aplicarse a Jesús, como título de respeto (en boca de los discípulos, Jn 6,69; 11,3. 12.21.27.32, etc.; en boca de otros personajes, 4,11.15.19.49; 5,7; 6,34; 9,36.38) que Jesús confirma (13,13.14); el narrador lo utiliza en 6,23; 11,2; 20,20; 21,12 (cf. Mt 7,21s; 8,2ss; 21,25. etc.; Mc 7,28; 11,3; Lc 5,8.12; 9,54, etc.).

II. *a*) En Jn, «Dios», en gr. con artículo, designa a Dios Padre (6,27; 16,27s, etc.; en 20,28, dirigido a Jesús, la forma articulada equivale al vocativo). «Dios», sin art., designa la condición divina (1,1c.13.18), a menos que vaya precedido de preposición (1,6; 9,16.33, etc.).

b) Dios es Espíritu (4,24), es decir, fuerza de vida cuya actividad es el amor generoso y fiel (1,14) (→ *Verdad* IIa; *Amor* IIc). La actividad de su amor que comunica vida hace que sea designado como Padre (→ *Padre* IIa). El Padre es el único Dios verdadero (17,3; cf. 5,44) y, paralelamente, sólo aquel que se manifiesta como Padre es el Dios de Jesús y de sus discípulos o hermanos (20,17).

c) La falsa imagen de Dios es la que oculta su calidad de Padre, es decir, su amor al hombre y su designio de darle vida plena, presentándolo, en cambio, como el Soberano que somete (cf. 15,15), poniendo la observancia de la Ley por encima del bien del hombre (5,10; 9,16.24; cf. Mc 3,4) (→ *Ley* IIIa). Es la idea del Dios exigente la que crea la continua conciencia de pecado. Esta falsa idea de Dios es «la mentira» (8,44) o «la tiniebla» que intenta apagar la luz (1,5) (→ *Verdad* IId; *Tiniebla* IIa).

Los dirigentes judíos presentan la imagen de un Dios opresor que legitima la opresión que ellos ejercen; Jesús revela un Dios liberador que, por su medio, saca al hombre de la esclavitud para darle la condición de hijo (8,36). La deformación de Dios puede llegar hasta el punto de pensar que se le ofrece culto dando muerte al hombre (16,2).

Discípulo. I. Jesús llama al seguimiento (Mt 4,18-22 par.; 8,22; 9,9 par.; 19,21 par. Lc 9,59) y explica al que lo desea las condiciones para él (Mt 8,19s par.). Entre los evangelistas, Mc llama «discípulos» solamente a los seguidores que proceden de la institución judía (según el texto de Is 54,13); el otro grupo de seguidores que no proceden de ella es designado como «los que estaban en torno a él» (3,32. 34; 4,10) o «la multitud» (7,14; 8,34; cf. 3,32; 5,24b; 9,25). Lc distingue los dos grupos de seguidores, pero usa para todos la denominación «discípulo» (6,13). Mt y Jn no distinguen entre los dos grupos. Usaremos «discípulo» en el sentido general de «seguidor» (→ *Doce*).

II. *a*) En los sinópticos, las condiciones para seguir a Jesús son

dos (Mc 8,34 par.). La primera es «renegar de sí mismo», es decir, renunciar a los valores y ambiciones que propone la sociedad: dinero, prestigio, poder; en Mc, esta condición está explicada en 9,35 con la frase «hacerse último de todos y servidor de todos»; en el caso del rico (Mc 10,21 par.), como «vender todo lo que se tiene y darlo a los pobres» (cf. Lc 12,33; 14,33; 16,1-15). La segunda condición es «cargar con su cruz», es decir, asumir la hostilidad de la sociedad injusta debida a la renuncia a la ambición, que subvierte su escala de valores, estando dispuesto a afrontar la deshonra y la muerte (cf. Mc 15,21 par.); la persecución es inevitable, por la maldad del mundo (Mt 10,22; Jn 15,21). El cumplimiento de estas condiciones es la concreción de la fe/adhesión a Jesús (→ *Fe* I).

Estas dos condiciones están en Mt y Lc en paralelo con la primera y última bienaventuranzas (5,3: elegir ser pobre; 5,10; vivir perseguido; Lc 6,20.22; cf. Mt 6,19-21.22s.24; 13,44-46), y en Mt y Mc con «comer el pan» y «beber el vino» de la eucaristía.

Ambas condiciones miran a la creación de la sociedad alternativa llamada «el reino de Dios» (Mc 1,15 par.), cuyos valores son diametralmente opuestos a los de la sociedad injusta: compartir en lugar de acumular riqueza, igualdad en lugar de buscar prestigio, servicio en lugar de dominio (→ *Reino de Dios* III). En la simbología del éxodo, correspondería a la tierra prometida.

La renuncia y el seguimiento de Jesús llevan a la felicidad ya en este mundo (Mc 10,29s par.); ninguna angustia (Mt 6,33; Lc 12,31s).

b) En Jn, la primera condición se formula como «no pertenecer al mundo/orden este» (17,14.16), lo que tiene por consecuencia inevitable la persecución (15,18-20). También en Jn, «comer la carne» de Jesús y «beber su sangre» incluyen la misma realidad (→ *Mundo* I, IV).

Al seguimiento de Jesús, que identifica con su vida y con su muerte, responde el don del Espíritu, que establece la relación con Dios como Padre (Mt 5,16.45.48; 6,1.4.8.9, etc.; Jn 20,17) (→ *Padre* I). El hombre renovado por el Espíritu es el fundamento de la sociedad nueva (el reino de Dios).

III. El discípulo y la comunidad tienen por distintivo el amor fraterno (Mt 7,12; cf. 22,34-40 par.; Jn 13,35; 15,12.17), igual al de Jesús (Jn 13,34), expresado con obras (Mt 5,42.44; 18,21s; Mc 10,42-45 par.; Lc 6,27s; 10,25-37; 17,3s) (→ *Amor* IIe).

La motivación del discípulo no es adquirir méritos (Mt 19,30-20,16; Lc 17,7-10), sino el agradecimiento y la alegría por la gracia recibida (Mt 5,44s; 13,44; 18,26s; Lc 18,11-14; 22,27; Jn 13,14).

«Entrar en el reino de Dios», que se verifica al hacerse discípulo (→ *Reino de Dios* III), exige una fidelidad que supere con mucho la observancia de los preceptos de la Ley (Mt 5,20; cf. 5,21-48) y la renuncia a toda ambición (Mt 18,3s par.; 19,14). Es casi imposible que un rico se haga discípulo (Mc 10, 24s par.). Necesidad de una decisión (Lc 9,62).

Seguir a Jesús se antepone a los vínculos de familia (Mt 10, 37; Lc 14,26) y crea lazos más fuertes que los de sangre (Mc 3,31-35 par.).

Jesús no pretende proponer doctrinas esotéricas ni llevar individuos aislados a la perfección, sino preparar una alternativa al orden injusto (cf. Jn 8,23); para ello hay que formar grupos donde se viva el mensaje de amor mutuo y se proclame al mundo; de ahí la importancia de la misión (Mc 3,14s par.; Jn 17,18; 20,21) (→ *Misión*).

IV. En Jn aparecen tres tipos de discípulos: *a*) Los que eran discípulos de Juan Bautista (1,35), escucharon sus palabras (1,37.40) y siguieron espontáneamente a Jesús (1,37s.40); están representados por uno innominado y Andrés (1,33-40). Como Juan, habían roto con las instituciones (→ *Bautismo* II; *Juan Bautista* II), y conocían la calidad del Mesías (1,36: «el Cordero de Dios»), portador y comunicador del Espíritu, el Hijo de Dios (1, 32-34). Son los discípulos modelo, que se quedan a vivir con Jesús (1,38s) en la esfera del Espíritu.

b) Simón Pedro, discípulo de Juan Bautista (→ *Pedro* II), pero que no lo ha escuchado; no conoce, por tanto, las características del Mesías. No va espontáneamente a ver a Jesús, sino conducido por su hermano (1,42). Jesús no lo llama a seguirlo ni Pedro lo reconoce por maestro (cf. 1,38.49); no se pronuncia por él ni expresa reacción alguna.

c) El tercer tipo está representado por Felipe y Natanael, que no han sido discípulos del Bautista. De ahí que Jesús tenga que llamar a Felipe, invitándolo a ser discípulo (1,43). Estos están apegados a las instituciones del pasado (1,45). Natanael («Dios ha dado», «Don de Dios») es la figura masculina representativa del Israel fiel a la alianza (1,48.50; cf. Os 9,10), que espera el cumplimiento de las promesas (→ *Madre* II; *Mujer* IIa). No se quedan a vivir con Jesús, es decir, no entran aún en la esfera del Espíritu (→ *Betania* IIb).

A partir de la Cena (13,23s), Jn asocia cinco veces a Pedro la figura de un discípulo innominado (13,23s; 18,15s; 20,2-10; 21,7.20ss). Cuatro de ellas es designado como «el discípulo predilecto de Jesús». Es el personaje masculino que representa a la nueva comunidad bajo la figura del amigo íntimo de Jesús, como María Magdalena es el personaje femenino, en figura de «esposa» (→ *Mujer* IIc).

Doce (Los). I. El número «doce» alude a las doce tribus de Israel.

Estas no habían tenido realidad histórica desde la vuelta de Babilonia; el número «doce» es, por tanto, ideal y se refiere a la restauración final de Israel, a la época escatológica. «Los Doce» representan así al Israel mesiánico.

Sin embargo, el significado de «los Doce» varía según los evangelistas. En Mt, que basa su teología sobre la promesa hecha a Abrahán (1,1: «hijo de Abrahán»), el Israel definitivo o descendencia de Abrahán abarca a todas las naciones (cf. Gn 17,4s; 18,18; 21,17s). La figura de «los Doce» incluye, por tanto, a todos los discípulos de Jesús (10,1: «sus doce discípulos»), pertenezcan o no a Israel (cf. 9,9, Mateo el recaudador, excluido de Israel, pero incluido en la lista de los Doce, 10,1-4); de ahí que en Mt no se narre la constitución del grupo de los Doce (en 10,1-4, convocación para la misión).

Mc, en cambio, distingue dos grupos entre los seguidores de Jesús: «los Doce» o «discípulos», que abarca a todos los que proceden del judaísmo (3,13ss) y el grupo de los que no proceden de él (2,14, Leví, no incluido en la lista de los Doce, 3,16-19).

Lc, aunque llama «discípulos» a todos los seguidores de Jesús, sigue a Mc: «los Doce» representan a los que proceden del judaísmo (Lc 6,13-16); Leví, el recaudador (5,27s), no está incluido en la lista de los Doce; éstos se contraponen a «los setenta», número de la totalidad de los pueblos, según la idea de la época; éstos representan a los que no proceden de la institución judía. En Hch, el grupo de «los Doce» se contrapone al de «los Siete» (6,1-5) (→ *Números* VII).

Jn no describe la constitución ni ofrece la lista de «los Doce» (6,67). Mencionados por su nombre, aparecen en este evangelio solamente siete discípulos: Andrés y Simón Pedro (1,40), Felipe (1,43), Natanael (1,45), Tomás (11,16), Judas Iscariote (6,71) y el otro Judas (14,22). Sin nombre, el compañero de Andrés (1,35.40), continuado por el discípulo predilecto (13,23) y los hijos de Zebedeo (21,2). José de Arimatea aparece como discípulo clandestino. «Los Doce» representan en Jn a la comunidad cristiana en cuanto en ella culmina un pasado y es heredera de las promesas de Israel. Después de la resurrección, en la pesca, el número doce queda sustituido por el grupo de siete discípulos (21,2), que alude a la totalidad de los pueblos (setenta) y señala el futuro de la comunidad de Jesús.

Elías. → *Profeta* I.

Enemigo. I. El término griego *diábolos* significa «calumniador, chismoso» (1 Tim 3,11; Tit 2,3). A menudo traduce el hebr. *satan* (Jn

13,27; cf. Ap 20,2), que designa originalmente al adversario que acusa en un juicio (Sal 108,6; cf. 1 Mac 1,36); de ahí pasa a significar un miembro de la corte celeste que acusa al hombre ante Dios (Job 1,6-12; 2,1-7); más tarde, separado ya de la corte celeste, se llama «Satanas» a un espíritu enemigo del hombre, que procura su ruina y quiere destruir la obra de Dios.

II. «El Malo/Perverso» (gr. *ho ponerós:* Mt 5,37; 6,13; Jn 17,15) es una denominación del Enemigo que indica su maldad intrínseca y lo presenta como inspirador del «modo de obrar perverso» propio del mundo (Jn 7,7; cf. 3,20; Mt 7,11; Lc 11,13).

En Mc, y de modo semejante, en Mt y Lc, Satanás (Mc 1,13; Mt 4,10; Lc 4,2.3.613: «el diablo») es la figura del poder, que tienta al hombre excitando su ambición de dominio. La tentación del desierto se va verificando durante la vida pública de Jesús (cf. 1,24; 3,11s; 8,11; 10,2). Pedro, que se opone al destino del Hombre, encarna la figura de Satanás (8,31-33; Mt 16,23).

En Jn, «tener por padre al Enemigo/diablo» se opone a «tener por Padre a Dios» e implica obrar de modo contrario al designio divino y ser idólatra (8,41b), acusación implícita en 2,16: «casa de negocios»; el dios que ha suplantado al Dios de Israel es la ambición de riquezas. Jn identifica al Enemigo homicida y embustero con el poder del dinero. Como el que nace del Espíritu es «espíritu», el que nace del Enemigo es «enemigo», agente de mentira y de muerte (6,78; cf. 12,5s; 13,21,30).

Jesús pide al Padre que guarde del Perverso a los discípulos (17,15). La obra de Jesús fracasaría si la comunidad, que debe permanecer en medio de la sociedad existente, se dejara arrastrar por la ambición de dinero y poder, asimilándose a la injusticia del mundo (cf. 7,7).

En los otros escritos del NT se menciona a veces a Satanás (cf. 1 Cor 3,5; 2 Cor 11,14; Ap 2,9.13.24; 12,9; 20,2.7) y «al diablo» (cf. Hch 10,38; Ef 4,27; 1 Pe 5,8; 1 Jn 3,8; Ap 2,10. 12,9; 20,2).

III. Enemigo, tiniebla, mundo. Relación de estos tres conceptos en Jn: *a*) El Enemigo, el dios-dinero, está instalado en el templo (2,16), su santuario es el Tesoro (8,20); es «padre» de los dirigentes y «padre» de la mentira (8,44). Es decir, la ambición y culto del dinero da origen a dos realidades: un círculo de poder (los dirigentes) y una ideología (la mentira).

b) La ambición cristaliza en un grupo dominante que, a costa del pueblo, busca su propio provecho (10,1.8.10: ladrones) y gloria (5,40-44; 7,18; 12,42s). Está personificado por Jn en la figura de «el jefe del mundo/orden este» (12,32; 14,30; 16,11), que subraya la identidad de

motivación y unanimidad de objetivos del círculo de poder. Es un tirano homicida, como el principio que lo inspira (8,44; cf. 8,40; 11,53); tiene a su servicio guardias y siervos (18,18), agentes de su violencia (7,32; 18,3. 12.22; 19, 6; cf. 10,1.8: bandidos).

c) El círculo de poder crea una ideología que justifica su posición y somete al pueblo, inspirada por el mismo principio: el provecho y gloria personal. La ideología al servicio del dios-dinero propone una idea falsa de Dios (la mentira), que oculta (1,5: la tiniebla) el designio de su amor. Presenta un dios que priva al hombre de libertad, sometiéndolo a una Ley y que pone la observancia de ésta por encima del bien del hombre (5,10.16.18; 7,22s; 9,16.24). Enseña al pueblo a no tener opinión propia (7,26) y a someterse a los maestros y a los jefes (7,40); presenta el plan salvador de Dios en clave de poder y dependencia (Mesías dominador) no de amor y libertad (2,17; 3,2; 12,34); dicta las condiciones para agradar a Dios (11,56; cf. 7,49); prescribe el culto explotador (2,14-16; 10,1.10) (→ *Verdad* IId; *Tiniebla* IIa).

d) El conjunto de los que aceptan la ideología y se adhieren al sistema de poder constituye «el mundo» (7,7; 15,18ss), la estructura social injusta (8,23), la solidaridad del mal. El influjo de la ideología es tan fuerte que, a pesar del deseo de liberación que experimenta, el pueblo vuelve a dejarse dominar por ella (12,34s.40).

IV. Frente a esta realidad de mal, enemiga de Dios, aparece la realidad que Dios crea:

a) El Padre, el único Dios verdadero (17,3), es Espíritu (4,24), es decir, fuerza de amor, don gratuito y generoso de sí mismo (1,14). Su santuario es Jesús, el Hijo, en quien brilla su gloria/amor. Él infunde al hombre su Espíritu/amor, diametralmente opuesto a toda ambición de provecho o gloria personal (5,40; 7,18).

b) Frente al «jefe del orden este» (el círculo de poder) está Jesús, el rey que no pertenece al orden este (18,36), quien, en vez de quitar la vida al hombre, da la suya para salvarlo de la muerte y comunicarle vida abundante (19,30: el Espíritu; 3,14s: vida definitiva; cf. 6,39s; 10,10b). Este rey no tiene guardias (18,36) ni siervos, sino amigos (15,13-15).

c) Misión de este rey es dar testimonio de la verdad, la del amor incondicional de Dios por la humanidad (3,16) y de su proyecto sobre el hombre (1,4), opuesta a la mentira del dios que somete al hombre; el es la luz que libera de la tiniebla (8,12; 9,5; 12,35s.46). Hace conocer la verdad/vida comunicando el Espíritu de la verdad (14,17; 15,26; 16,13; cf. 19,30) que hace experimentar el amor de Dios y crea la relación Pa-

dre-hijo y da al hombre la libertad y dignidad propia de los hijos de Dios (8, 31s).

d) El conjunto de los que reciben el Espíritu de Dios dando su adhesion a Jesús constituye la humanidad nueva; da así comienzo la sociedad según el proyecto de Dios, la solidaridad del amor, que se expresa en el servicio mutuo (13,15.34) y realiza las obras de Dios en favor del hombre (9,4).

Escatología. I. Según su significado, la escatología trata de la época final, y puede concebirse de dos maneras: intrahistórica o apocalíptica. La primera considera la edad última y definitiva de la historia humana; la segunda concibe un fin catastrófico del universo y la inauguración de un mundo nuevo sobre los escombros del antiguo.

Los evangelios presentan ante todo una escatología intrahistórica o de presente (cf. Mt 6,9-13: el Padre nuestro). La época final comienza con la muerte-resurrección de Jesús (→ *Día*), que, por el don del Espíritu a los hombres, inaugura el reinado de Dios. La época final no destruye la pasada, sino que coexiste con ella. Se verifican, sin embargo, acontecimientos que van liberando a la humanidad y extendiendo el reinado de Dios; en primer lugar, la destrucción de la nación judía, centrada en el templo (Mc 13,2.19 par.), que permitirá la entrada de los paganos en el Reino (Mc 9,1; 13,30 par.). Seguirá la caída sucesiva de otros regímenes opresores (Mc 13,24s par.). La caída de los opresores supone el triunfo del Hombre, presentado bajo la imagen de su llegada gloriosa (Mc 14, 62; 13,26 par.).

La historia se concibe como un proceso de maduración de la humanidad gracias a la difusión del mensaje de Jesús y a la comunicación de vida (Mc 4,26-29.30-32 par.).

El reino de Dios o sociedad humana según el designio divino no termina, sin embargo, en este mundo. Jesús afirma que «el poder de la muerte no la derrotará» (Mt 16,18); de hecho, los que han contribuido a la difusión del mensaje y han sufrido persecución y muerte van siendo reunidos por Jesús en el Reino definitivo (Mc 13,27 par.). Se va constituyendo así la ciudad permanente (Heb 11,10) (→ *Resurrección* IIc).

II. *a*) En Jn, la expresión «el último día» sustituye a la que era habitual en el judaísmo, «el final del los días»; ésta señalaba la divisoria entre dos mundos o edades, el fin del mundo antiguo y perecedero y el principio del mundo definitivo, que coincidía con el fin de la historia.

La expresión aparece siete veces: cinco utilizada por Jesús (6,39.40.44.54, referida a la resurrección; 12,48, al juicio que ejercerá su

mensaje), una por el narrador (7,37, referida a la fiesta de las Chozas), una por Marta (11,24, referida a la resurrección).

Marta piensa en categorías tradicionales judías (11,24: *Ya sé*) y considera el último día fecha lejana. En boca de Jesús «el último día» (cf. 7,37-39) es el de su muerte, el de la nueva Pascua. Jn concentra así toda la expectación escatológica del AT en la muerte de Jesús, que es su exaltación (cf. 3,14); ella es la divisoria entre las dos edades. La escatología se inserta en la historia; en la cruz comienza el mundo nuevo y definitivo.

En la cruz se verifican los acontecimientos de «el último día»: el juicio del mundo y de su jefe (12,32s; cf. 12,48) (→ *Juicio* II), la efusión universal del Espíritu (Jl 3,14s), la realidad de la vida definitiva (3,14s), la resurrección (6,39ss) (→ *Resurrección* III).

El mundo antiguo es el de la creación no terminada, el mundo de «la carne»; el nuevo es la creación llevada a su término, el mundo del «espíritu» (→ *Carne* II; *Espíritu* VIIb). La cruz, símbolo de su muerte-exaltación, es el estado definitivo de Jesús (3,14s; 12,32; 19,34), simbolizado por el costado abierto aun después de la resurrección (20,20.25.27), de donde invita a todos a beber del agua del Espíritu (7,37-39). De ahí que «el último día» se prolongue a lo largo de la historia, ejerciendo en ella el juicio del mundo y concediendo la vida definitiva y la resurrección a más y más hombres. Crea así el ámbito del mundo definitivo en medio del mundo transitorio.

Jn concibe así la realidad escatológica como realizada plenamente en Jesús y progresivamente en los hombres; es una escatología presente, pero no estática, sino con un dinamismo de integración. La humanidad nueva va existiendo a medida que se termina la creación en los individuos con el don del Espíritu.

b) «El último día», en cuanto abre el mundo definitivo y se prolonga en la historia, se llama «el primer día de la semana» (20,1.19), aludiendo al principio de la creación (Gn 1,5). Es el principio del mundo nuevo y señala su novedad. Es, al mismo tiempo, «el octavo día» (20,26). Por oposición al número siete, que indicaba el término de la primera creación, el ocho denota el mundo venidero. El día que es «último», final, es al mismo tiempo «primero», inaugural, y «octavo», pleno y definitivo.

Otra denominación del día «último» y «primero» es «aquel día», el de la vuelta de Jesús con los suyos después de su muerte (14,20; 16,23.26).

c) En Jn, Jesús menciona dos subidas al Padre, una definitiva

(20,17; cf. 3,13) y una no definitiva. Esta última supone una vuelta y corresponde a la marcha de Jesús para enviar el Espíritu (15,26; cf. 20,22); esta «subida» se identifica con la exaltación de Jesús, el Hombre levantado en alto (3,14s; 8,28; 12,31), verificada en su muerte (19,30). A partir de entonces se verifica la continua venida de Jesús (20,19.26; 21,13.22; cf. 14,3.28). Bajo esta imagen se describe su acción permanente en la comunidad.

La subida definitiva, mencionada dos veces (3,13; 20,17), no admite vuelta (*subir al cielo/al Padre para quedarse*); cuando se verifique será el momento de la unión definitiva (20,17). Con esta imagen señala Jn que el proceso de realización de la humanidad llegará a su término y alcanzará su plenitud. Habrá un momento en que Jesús deje de venir (21,22); será entonces cuando tendrá lugar «la subida definitiva» del Hombre con la nueva humanidad realizada. Cesará la coexistencia del mundo antiguo con el nuevo, permaneciendo solamente el mundo transformado, la plenitud de la nueva creación (→ *Hombre* IVa).

III. Existe en la comunidad judeocreyente la expectativa de una segunda venida de Jesús para restaurar el reino de Israel (Hch 1,6; 3,20s). También las cartas paulinas reflejan una expectación semejante, aunque referida a la comunidad cristiana (1 Cor 7,29-31). En 2 Tes se atribuye a la llegada del Señor un carácter vindicativo, con alivio de los cristianos y castigo para sus perseguidores (2 Tes 1,4-10). La segunda carta de Pedro constituye una excepción, pues concibe el fin como una conflagración apocalíptica, con destrucción del mundo por el fuego (2 Pe 3,10-13).

IV. El Apocalipsis presenta una visión de la historia muy semejante a la de Marcos. La destrucción de Jerusalén queda en el pasado, y el proceso liberador de la humanidad está concentrado en la caída del Imperio romano, como realidad histórica y prototipo del poder opresor (13; 17-18). La realidad futura no está precedida de una catástrofe apocalíptica. Se concibe como una ciudad, la nueva Jerusalén, don de Dios a los hombres en el nuevo universo (Ap 21-22).

Escritura. I. La mención de la Escritura es frecuente en los sinópticos («estaba escrito»: Mt 2,5; 4,4; 6,7.10, etc.; Mc 1,2; 7,6; 9,12s; 11,17, etc; Lc 2,23; 3,4; 4,4.17; 18,31, etc; la Escritura o un pasaje: Mt 21,42; 22,49; 26,54.56; Mc 12,10.24; 14,49; Lc 4,21; 24,27.32.45).

II. Una sola vez utiliza Jn el plural (5,39: lit. «las Escrituras») para indicar el AT en cuanto es anuncio, figura y preparación del Mesías (cf. 1,46: Ley y profetas). El estudio de la Escritura no da vida definitiva (= el Espíritu), pero ella da testimonio de Jesús, el dador de vida

(5,39s). El mensaje de Dios contenido en ella se verifica en las obras de Jesús (5,36; cf. 8,55).

El singular griego *(hē graphē)* denota un pasaje determinado (de un salmo: Jn 2,22; 7,38; 10,35; 13,18; 19,24. 28; 17,12 remite a 13,18; del Exodo: 19,36; de los profetas: 17,37; 20,9 parece remitir a Is 26,10, según el texto implícito en 16,21). En 7,42, en boca del pueblo, incluye dos textos (2 Sm 7,12 o Sal 89,34 y Miq 5,2). Las citas no son siempre literales.

Se designa también la Escritura con la fórmula «estaba escrito» (2,17; 6,31.45; 10,34; 12,14.16; 15,25). El letrero de la cruz es el título de la nueva Escritura, la definitiva (19,19-22), cuyo contenido es Jesús mismo crucificado (→ *Ley* III).

En dos ocasiones se afirma que los discípulos no entendieron un pasaje de la Escritura hasta después de la muerte-resurrección de Jesús (2,17.22; 12,14.16; cf. 20,9). Para dar la adhesión a Jesús hay que partir de su persona y actividad (7,31), no de los textos escritos (7,42), que han de ser vistos a su luz.

III. Se cita también con frecuencia la Escritura en los demás escritos del NT (cf. Hch 1,20; 7,42; 13,33; 15,15; Rom 1,17; 2,24, etc.; 1 Cor 1,19; 2 Cor 8,15; Gál 3,13; Heb 10,7; 1 Pe 1,16). En Rom 1,2 se habla de «las Escrituras santas»; argumentos de la Escritura: Rom 4,3; 9,7; 10,11; 11,2; la inspiración se afirma en 2 Tim 3,16.

Esperanza. I. En los sinópticos, Jesús no predica la esperanza en abstracto, anuncia su motivo: «está cerca el reinado de Dios» (Mc 1,15 par.). El, como Mesías, es la esperanza de las naciones (Mt 12,21; cf. Rom 15,12; Col 1,27).

II. También en Jn el término «esperanza» está ausente. La única vez que utiliza el verbo «esperar» (5,45) se aplica a los dirigentes judíos, que ponían su esperanza en Moisés (→ *Moisés* II).

En la comunidad de Jesús, las realidades escatológicas están ya presentes: los que le han dado su adhesión no están sometidos a juicio (3,18; 5,24); la vida definitiva, propia del mundo futuro, no es objeto de esperanza, sino de posesión (5,24; 6,54); el discípulo vive en unión íntima con Jesús (10,14s; 15,1ss) y el Padre (14,23; 17,3), participando de su gloria (el Espíritu/amor, 1,16; 17,22) (→ *Espíritu* IV). La salvación no es, pues, objeto de esperanza, sino de experiencia, la del amor de Jesús, presente en el de los hermanos (→ *Amor* IIj).

III. En las cartas, la resurrección de Jesús, que prueba la victoria de la vida sobre la muerte, es el fundamento de la fe y de la esperanza (1 Cor 15,12-20; Ef 1,19s; 1 Pe 1,3.21); la esperanza da la certeza de la

salvación (Rom 5,10; 8,31 39; cf. 1 Cor 1,8s). La Escritura, fuente de esperanza (Rom 15,4).

La fe incluye la esperanza (Rom 4,18; Heb 11,1), aunque también se distingue de ella (1 Cor 13,13). Como la fe, la esperanza nace del llamamiento de Dios (Ef 1,18; 4,4), de la buena noticia (Col 1,23). No defrauda, pues el Espíritu da la experiencia interior del amor de Dios (Rom 5,4s). Ella es el orgullo del cristiano (Rom 5,2; Heb 3,6) y fuente de su ánimo (Heb 6,11.18s; 10,23; 1 Tes 5,8). Los que no tienen a Dios no tienen esperanza (Ef 2,12; 1 Tes 4,13).

Espíritu. I. Tanto en griego como en hebreo, el término significa primariamente «viento», «aliento», que implican respectivamente «fuerza» e «interioridad vital» y designa secundariamente realidades no perceptibles con los sentidos; de ahí el juego entre «viento» y «espíritu» en Jn 3,5-8.

II. *Espíritu del hombre* (Mt 26,41, en opos. a «carne» [→ *Carne*]; 1 Cor 2,11; 2 Cor 7,1.13) y, por extensión, la persona («vosotros», Gál 6,18; Flp 4,23; Flm 25; cf. Rom 1,9: «con toda mi alma»).

En Mt 5,3 denota la interioridad del hombre en cuanto dinámica (acto de conocimiento o voluntad, o expresión de sentimiento), por oposición a «corazón» (Mt 5,7), que denota la interioridad estática o permanente (ideología, disposiciones, amores u odios). En el contexto de 5,3 denota primariamente el acto de voluntad o decisión personal («los que deciden/eligen ser pobres»). Acto de conocimiento, en Mc 2,8 («intuyendo», lit. «conociendo con su espíritu»); expresión de sentimiento, en Mc 8,12 («dando un profundo suspiro», lit. «suspirando con su espíritu»), Lc 1,47 («exulta mi espíritu»).

III. *Espíritu inmundo*, fuerza (espíritu) exterior inaceptable para Dios (inmundo) que despersonaliza al hombre que la acepta, impidiéndole el uso de su razón, suprimiendo su libertad y dominando su actividad. En los sinópticos, este antiguo concepto designa el fanatismo producido por una ideología de violencia, tanto la nacionalista judía (Mc 1,23.28; 3,11s; 9,25) como la de los esclavos paganos en rebelión (Mc 5,2-5 par.; 7,25 par.) (→ *Enemigo* II). Cuando el fanatismo se muestra habitual y públicamente, se le llama también «demonio» (Mc 1,32.34; 3,22).

Liberar al hombre de los espíritus inmundos es señal de que llega el reinado de Dios (Mt 12,28; Lc 11,20), por eso a la proclamación se une la autoridad para expulsar demonios (Mt 10,1.7s; Mc 3,14s; 6,7; Lc 9,1s; 10,17). La falta de fe/adhesión a Jesús impide expulsar el espíritu inmundo (Mc 9,18.28 par.) (→ *Fe* II).

IV. *El Espíritu de Dios* (Mt 3,16; 12,28; Rom 8,9; 1 Cor 2,11; 3,16; 2 Cor 3,3; Flp 3,3; 1 Pe 4,14; 1 Jn 4,2) o *del Señor* (Lc 4,8, cf. Is 61,1; Hch 5,9; 8,39) o *de vuestro Padre* (Mt 10,20) o *de Jesús* (Hch 16,7) o *del Mesías* (Rom 8,9; 1 Pe 1,11) o *de Jesús Mesías* (Flp 1,19) o *de su Hijo* (Gál 4,6), *Santo*/santificador (Mc 1,8) o simplemente *el Espíritu* (Mc 1,10.12).

El Espíritu es la fuerza (Mt 12,28; Hch 1,8; 1 Cor 2,4) de vida de Dios mismo (Rom 8,2), que se identifica con su amor y da al hombre la libertad (2 Cor 3,17). Es fuerza creadora, de él tiene origen la humanidad de Jesús, que da comienzo a una nueva humanidad (Mt 1,18-20; Lc 1,35); en el bautismo, baja y permanece en Jesús (Mc 1,9s par.) (→ *Bautismo* II). Jesús portador del Espíritu (Mt 12,18; Lc 4,18); a partir de su muerte-resurrección, dador del Espíritu (Jn 7,39; Hch 2,33).

a) Símbolos del Espíritu: *paloma*, espíritu creador, cf. Gn 1,2 (Mc 1,10 par.); *viento*, fuerza (Jn 3,8; Hch 2,2); *lenguas de fuego*, fuerza de convicción; *lluvia* que empapa y fecunda («bautismo con Espíritu Santo», Mc 1,8; 1 Cor 12,13; cf. Sal 63,2), *agua* (Jn 7,38s; se derrama, cf. Hch 2,17s; Rom 5,5) (→ *Agua* IIb); *sello*, que hace de los cristianos propiedad de Dios (2 Cor 1,22; Ef 1,13).

b) Como estaba anunciado (Jl 3,1), Dios derrama su Espíritu sobre todo hombre, por medio de Jesús exaltado (Hch 2,17.33; 10,44-47; 11,15). Espíritu = don de Dios por excelencia (Hch 2,38; 8,20; 10,45; 11,17) para todo el que responde al mensaje con la fe/adhesión a Jesús, independientemente del bautismo (Hch 2,4; 10,44-47) o en el bautismo (9,17s; 19,6). Si anormalmente el don del Espíritu no acompaña al bautismo, hay que suplir con la oración (Hch 8,15-17) (→ *Bautismo* II). Efectos del Espíritu, hablar en lenguas o inspirados (Hch 2,4; 10,45s; 19,6).

c) El Espíritu está en el hombre rehabilitado por Dios (Rom 8,9; 1 Cor 3,16) y lo consagra (1 Pe 1,2); da la experiencia del amor que Dios tiene al hombre (Rom 5,5), hace hijos de Dios (Rom 8,15s; Gál 4,6s), libera al hombre de la tiranía del pecado y de la muerte (Rom 8,2) y del dominio de los bajos instintos (8,9; Gál 5,16); es primicia de la gloria futura (Rom 8,23) y su garantía (2 Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14). Fruto del Espíritu (= madurez cristiana) (Gál 5,22); la libertad, efecto propio del Espíritu (2 Cor 3,17); anima a la Iglesia (Hch 9,31), guía su actividad (Hch 8,29.39; 10,19; 11,12; 13,2; 15,28); crea la unidad (Ef 4,3), su voz es la de Jesús (Ap 2,7.11, etc.); es abogado o valedor de la comunidad cristiana frente al mundo (Jn 14,16.26; 16,3).

d) Existe oposición entre la ley escrita, propia del AT, y la guía

del Espíritu, propia del NT (2 Cor 3,6), que equivale a oposición entre muerte y vida (Rom 7,5; 8,2.6; 2 Cor 3,6), entre esclavitud y condición de hijos (Rom 8,15; Gál 4,7), entre temor y libertad (Rom 8,15). Conforma el modo de pensar al de Cristo (1 Cor 2,16) y da capacidad para juzgar con el criterio del Espíritu (1 Cor 2,14s).

Acción especial del Espíritu en el momento de la persecución (Mt 10,20; Mc 13,11; Lc 12,12); puede «llenar» a una persona y dar habilidad para expresarse (Lc 1,41.67; Hch 4,8.31; 6,5) o eficacia a sus palabras (Hch 13,9).

e) Inspiró a los profetas del AT (Hch 28,25; Heb 10,15; 2 Pe 1,21) y al salmista (Mt 22,43; Heb 3,7); inspira a los profetas del Nuevo (Hch 11,28; 1 Pe 1,11). Su acción se manifiesta en la asamblea cristiana (1 Cor 14,23s.26; Ef 5,18s); (→ *Carismas*), no como premio a la observancia de la Ley, sino como respuesta a la fe (Gál 3,2.5).

V. Jn emplea el término *pneuma* solamente en sentido positivo (no menciona «espíritus inmundos»). Ordinariamente designa al Espíritu divino, una vez el *pneuma* de Jesús (11,33), dos veces el «hombre-espíritu» (3,6; 7,39). En Jn, el gran símbolo del Espíritu es el agua, que significa vida, fecundidad, satisfacción de las aspiraciones (sed) del hombre (→ *Agua* II). En el contexto de la boda-alianza, lo es el vino, símbolo de la alegría y el amor (→ *Boda* c).

El Espíritu que baja del cielo sobre Jesús y permanece en él (1,32s) es la riqueza/gloria del Padre, su amor leal, cuya plenitud comunica al Hijo único (1,14). De ahí el paralelo entre las expresiones «amor y lealtad» (1,14) y «Espíritu y lealtad» (4, 23s).

VI. Dios es Espíritu, es decir, fuerza de vida/amor (4,24; cf. 1 Jn 4.8: «Dios es amor»). Al bajar el Espíritu sobre Jesús y permanecer en él de forma estable (1,32s) realiza en su condición humana el proyecto divino (1,14: el Proyecto hecho «carne»/hombre), haciendo de Jesús el Hombre acabado, el modelo de Hombre (el Hijo del hombre); la condición humana llega así a su cumbre, al ser el Hombre «el Hijo de Dios» (1,34), el Dios engendrado (1,18; cf. 20,28), en quien se hace visible el Padre (12,14;14,9) (→ *Gloria* II) (línea de la creación). Al mismo tiempo, el Espíritu lo consagra Mesías (1,41; 6,69; 10,36; 17,19), nuevo David (1,32.33, cf. 1 Sm 16,13) (línea de la Alianza-Pascua o de la liberación/salvación, cf. Introd. a Juan). La salvación se efectúa dando remate a la creación (→ *Creación* II).

La misión de Jesús como Mesías es comunicar el Espíritu (1,33), simbolizado por el agua del costado (19,34); por ella, el hombre «nace de nuevo/de arriba» (3,3.7). En la muerte de Jesús, la manifestación de

la gloria/amor del Padre coincide con la entrega del Espíritu/amor (13,31s; 17,1), culminación de su obra (19,30. 34).

La plenitud de la gloria/Espíritu que reside en Jesús hace de él el santuario de Dios (1,14; 2,19.21), el nuevo templo de donde fluyen los ríos del Espíritu (7,38s); los que le dan su adhesión pueden beber de este agua viva (7,38s), participando así de su plenitud (1,16) (→ *Templo* II).

La comunicación del Espíritu (Mc 1,8 par.) caracteriza a la nueva alianza, sustituyendo a la Ley (1,17: «amor y lealtad» = Espíritu) (→ *Boda* c).

VII. *a*) La comunicación al hombre del Espíritu/amor produce una separación (consagración) o ruptura consumada con «el mundo», liberándolo del «pecado del mundo» (1,29), la integración en el orden injusto (8,23). «El mundo» o sistema de injusticia está caracterizado por su actitud en contra de la vida y del hombre (8, 44: homicida y mentiroso) (→ *Enemigo* III); el Espíritu/amor leal efectúa la separación por el cambio de actitud hacia el hombre (→ *Pecado* I, II).

b) Con otra imagen, el Espíritu, principio vital, realiza en el hombre un «nuevo nacimiento» (3,3.5.7), que se contrapone al de «la carne» (3,6) y hace superar esa condición, caracterizada por la debilidad (→ *Carne*); lleva así a término la obra creadora (cf. 20,22: «sopló», línea de la creación). En otras palabras, el hombre no llega a serlo del todo mientras no posea la capacidad de amar que comunica el espíritu; así completado, es «espíritu» (3,6; 7,39), semejante a Dios (4,24). «Nacer del Espíritu» significa «nacer de Dios» (1,13), recibir la capacidad de «hacerse hijo de Dios» (1,12) por la semejanza con él que produce la práctica del amor (→ *Hijo* IIIb).

c) El Espíritu comunicado al hombre, simbolizado por el agua viva y vivificante (4,14), se convierte en un manantial interior que vivifica el ser y la actividad de cada uno; es principio personalizante, que desarrolla las capacidades del hombre y produce vida definitiva (4,14; 6,63).

d) La práctica del amor leal, para la que capacita el Espíritu, es el único culto que el Padre acepta (4,23s) (→ *Padre* IIb; *Templo* II).

e) Las exigencias de Jesús son Espíritu y, en consecuencia, son vida (Espíritu principio vital), pues su práctica comunica el Espíritu sin medida (3,34); la práctica del amor es fuente inagotable de Espíritu.

VIII. En la comunidad, el Espíritu es el valedor permanente que le da seguridad (14,16s). El le enseña, recordándole el mensaje de Jesús: la experiencia del Espíritu recibido descubre el sentido de sus palabras (14,26). Es el Espíritu de la verdad porque actualiza el mensaje de Jesús

(el del amor hasta el extremo), que es «la verdad» (14,6), y porque, al ser aceptado, la experiencia de vida que produce hace conocer la verdad (8,31s).

La venida del Espíritu a la comunidad se identifica con la de Jesús (14,17-19); el nuevo valedor no lo sustituye, sino que lo hace presente, interiorizando a Jesús en los discípulos; es una nueva calidad de presencia y ayuda de Jesús mismo; no externa, como antes de su muerte-exaltación, sino interior (14,17).

En la comunidad, el Espíritu da testimonio de Jesús (15,26) Mesías e Hijo de Dios (cf. 20,31). Los discípulos, a su vez, lo dan en medio del mundo (15,26). El contenido del testimonio no es el enunciado de una verdad, sino la persona misma de Jesús vivo, cuya presencia se percibe por «sus obras»: la transformación que produce el Espíritu en los que dan su adhesión a Jesús.

El Espíritu crea la unidad (17,11b.21-23) y da la experiencia interior de ella (14,20) (→ *Unidad* III); consagra a los discípulos para la misión, que es la de Jesús (17,17s; 20,21s). El los sostiene frente a la hostilidad del mundo, dándoles la seguridad en su postura (16,17-11). El les irá interpretando los acontecimientos, capacitándolos así para una misión eficaz (16,13). Habla en la comunidad por medio del mensaje profético, cuyo contenido recibe de Jesús (16,14s).

IX. «Espíritu» (gr. *pneuma*), amor leal *(kharis kai alêtheia, agápê)*, gloria *(dóxa)*, vida *(zôê)*, son términos que denotan una misma realidad, que Jesús recibe del Padre y los discípulos, a su vez, de Jesús. Se llama «Espíritu» en cuanto es la fuerza vital de Dios mismo y consagra para una misión. «Amor», en cuanto describe la naturaleza de esa fuerza vital y produce la actividad propia de la vida. «Gloria» (= esplendor, riqueza), en cuanto es posesión de la riqueza del Padre y esplendor visible de la actividad del amor. «Vida», en cuanto exalta las capacidades del hombre y le hace superar la muerte. La «verdad», por su parte, es la experiencia formulable de la vida que produce el Espíritu y que lleva a conocer el ser de Dios (su amor) y el del hombre (el proyecto de su amor). Vse. cada uno de estos términos.

Esposo. → *Boda* c; *Juan Bautista* II; *Mesías* II; *Mujer* II.

Eucaristía. I. La acción de gracias, como la bendición o alabanza a Dios, actitud de la vida cristiana (Mt 11,25; Lc 10,21; Jn 11,41; Rom 1,8; 7,25; 1 Cor 1,4, etc.); (→ *Oración* I).

II. Jesús instituye la eucaristía en la última cena. El significado de la eucaristía se basa en el de la comida en común como causa y señal de

amistad/hermandad, según el siguiente simbolismo: a) el alimento es factor de vida; b) participar del mismo alimento equivale a participar de la misma vida; c) quienes participan de la misma vida son hermanos. En la eucaristía, Jesús eleva este simbolismo a un nivel superior: a) él es «el pan/alimento de vida» (Jn 6,35); b) asimilarse a Jesús significa participar de su vida/Espíritu (Jn 6,54); c) los participantes se hacen hermanos/amigos entre ellos y de Jesús (Jn 20,17; 15,14s).

La eucaristía es, pues, para el seguidor, un compromiso de asimilación a Jesús en su vida y en su entrega final (Jn 5: carne y sangre), que produce una identificación con él (Jn 6,56); Renueva, por tanto, el seguimiento inicial, aceptando de nuevo sus condiciones (→ *Discípulo* II).

III. «Bendición» equivale a «acción de gracias» (cf. Mt 14,19; 15,36; 26,26 par.). Relatos de la eucaristía: Mt 26,26-28; Mc 14,22,24; Lc 22,17 19; 1 Cor 11,23-25. Acciones: coger el pan/la copa, pronunciar la bendición/acción de gracias, partir (el pan), dar o repartir con las palabras de explicación. 1 Cor 11,14s añade las palabras de institución: «Haced lo mismo en memoria mía».

Fórmulas para el pan: Mc: «Tomad, esto es mi cuerpo». Mt: «Tomad, comed, esto es mi cuerpo». Lc: «Esto es mi cuerpo». 1 Cor: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía» (→ *Cuerpo*).

Fórmulas para la copa: Mc (cuando ya todos han bebido): «Ésta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos» (cf. Éx 24,8). Mt: «Bebed todos, que ésta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos para el perdón de los pecados». Lc omite. 1 Cor: «Esta copa es la nueva alianza (cf. Jr 31,33) sellada con mi sangre; cada vez que bebáis, haced lo mismo en memoria mía» (→ *Sangre*).

IV. Jesús reparte el pan durante la cena («mientras comían», Mt 26,26; Mc 14,22); según 1 Cor 11,25, distribuyó la copa después de cenar. En Corinto, la eucaristía (11,20: «la cena del Señor») se realizaba al final de una cena que debía expresar la fraternidad, pero que, por las diferencias sociales, causaba desunión (1 Cor 11,17-34). La participación del pan/cuerpo de Cristo crea la comunidad/cuerpo de Cristo (1 Cor 10,17); no se puede ofender a uno sin ofender al otro (11,28s; cf. 10,1-12). La cena del Señor se celebra esperando su venida, es decir, la realización del designio divino (11,26; cf. Mt 6,10), como anticipación del banquete del Reino (Mt 6,11).

No se debe pronunciar la acción de gracias (oración eucarística) en lenguas incomprensibles (1 Cor 14,16s).

V. Jn no narra la institución: donde Mt y Mc colocan la eucaristía,

entre el anuncio de la traición de Judas y el de las negaciones de Pedro, Jn coloca el nuevo mandamiento (13,34s), el de un amor a los hermanos como el de Jesús, código de la nueva alianza, inaugurada con la sangre de Jesús (1 Cor 11,25).

En el discurso del pan de vida, en vez de «cuerpo» usa «carne»/hombre mortal (→ *Carne* II; *Escatología* II; *Maestro* II; *Mandamiento* IIb).

VI. En Hch, se designa la eucaristía con la frase «partir el pan» (2,42.46; 20,7.11), según el relato de Lc 22,17-19, que omite la mención de una copa después del reparto del pan. Es una comida en común, celebrada en las casas en atmósfera de alegría (2,46s). De ahí las comunidades domésticas (Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,5).

Evangelio. → *Jesús* III.

Éxodo. → *Betania* II; *Discípulo* II; *Fiesta* I-II; *Libertad* I; *Pastor* IIb; *Moisés* II.

Fariseos. → *Judíos* I; Introd. al Nuevo Testamento.

Fe. I. Del AT (raíz hebr. *'mn*, como *amén*, lo firme, válido, que inspira confianza y da seguridad) recibe «fe» sus connotaciones de «confianza» (fiarse de) y esperanza; de ahí las construcciones «creer en», «fiarse de», «creer que».

Fe, en general, es una respuesta humana libre y positiva a una interpelación divina; la clase de fe depende de la clase o calidad de la interpelación. La fe cristiana es la respuesta a la interpelación de Dios verificada en Jesús, prueba de su amor sin límites a la humanidad (Jn 3,16). La respuesta de fe (cf. Rom 1,5) consiste en aceptar a Jesús (Jn 1,12) como muestra del amor de Dios a los hombres, dando una adhesión incondicional a su persona (Mc 3,14: «para que estuviesen con él») y proponiéndose colaborar en su obra de salvación (Mc *ibid.*: «y para enviarlos a predicar»; Jn 3,16s). Lleva consigo un cambio de vida (Mc 1,15: «Enmendaos»).

II. En los sinópticos, el término «fe» se encuentra siempre en boca de Jesús (excepto en Mc 2,5 par., pero con referencia a Jesús). Lo mismo, casi siempre, el verbo «creer». Fe en Dios (Mc 11,22), en Jesus (Mt 18,6), creer a Juan Bautista (Mt 21,32), la buena noticia (Mc 1,15); en relatos de curación indica confianza en la bondad de Jesús y la certeza de su poder (Mt 9,28; Mc 5,36; 9,23s; Lc 8,24); la eficacia de la oración depende de la fe (Mt 8,13; 21,22; Mc 11,23). La falta de fe/adhesión se muestra en el temor (Mt 8,26; Mc 4,40), en la duda (Mt

14,31), en la torpeza para entender (Mt 16,8), impide liberar a otros (Mt 17,20), es falta de confianza en Dios (Mt 6,30; Lc 12,28).

La fe «salva» o «cura» (Mt 9,22; Mc 5,34; 10,52; Lc 7,50; 8,48; 17,19) (→ *Salvación*), realiza lo que parece imposible (Mt 17,20; Mc 11,23s; Lc 17,6, expresiones para indicar la caída del sistema opresor). Jesús espera fe de sus discípulos (Mt 6,30; Mc 4,40; Lc 12,28; 22,32).

III. En Jn, la «fe/adhesión a Jesús» (2,11; 3,15, etc.), cuando es plena equivale a dar la adhesión a Jesús como Mesías e Hijo de Dios (20,31), enviado del Padre (11,42), consagrado por Dios (6,69), creer que el Padre está con él y él con el Padre (14,10), que ha salido de junto al Padre (16,17); «dar la adhesión al Hombre» (9,35), a la luz (12,36), creer a Jesús (10,37). Sinónimos de «creer/dar la adhesión a Jesús»: «acercarse» (5,40; 6,35), «aceptarlo» (1,12; 5,43), «amarlo» (14,15.23s) (→ *Amor* IIe).

IV. En los escritos apostólicos, fe es la respuesta de adhesión al mensaje (Rom 1,5; 15,18; 16,19; cf. 1 Tes 1,6; Col 3,16; hay paralelismo entre *akoé*, lo que se escucha, e *hypakoê*, la respuesta a lo que se escucha, Rom 10,17; Gál 3,2.5; 1 Pe 1,22), a la verdad o a la buena noticia (Col 1,5; 1 Pe 1,22; cf. Sant 1,18). Por eso supone un conocimiento, tiene un contenido intelectual (Rom 6,8s; 10,9-14; 1 Cor 15,11). Pero el mensaje no es pura información, sino invitación personal de Dios al hombre, que pide una decisión; por eso la fe es compromiso de vida (Rom 6,10s; 1 Pe 3,21); por la fe/adhesión a Jesús concede Dios el Espíritu (Gál 3,14; cf. 3,2.5) y el perdón de los pecados (Hch 10,43).

Fe verdadera («los que creen en él») que recibe el Espíritu sin bautismo (Hch 10,43s), como el día de Pentecostés (Hch 2,4; 11,15). Fe defectuosa («creyeron a Felipe»), que no recibe el Espíritu a pesar del bautismo (Hch 8,12.14-16).

La fe es también una actitud permanente hacia Dios (Mc 11, 22; 1 Tes 1,8; 1 Pe 1,21). Por la fe, el hombre se fía de Dios, cree en él (1 Tes 1,8), se fía de su acción (Rom 10,9) y de su promesa (fe-esperanza, Rom 4,18-20) (→ *Esperanza* III).

La fe, por tanto, comienza y constituye la nueva relación con Dios (cf. Jn 1,12s) (→ *Rehabilitación* II); como respuesta, depende del previo llamamiento (favor o gracia) divino (→ *Gracia* IIa); como actitud, por ser relación, no es una «obra» que puede existir como algo realizado, independiente de su término, y excluye todo orgullo basado en la propia eficacia (Rom 3,27; cf. 1 Cor 1,31; 4,7; Lc 18,9-14). Por ser relación, no concentra al hombre en sí mismo, sino lo abre y lo centra en Dios (cf. Rom 6,11) y en Jesús (cf. Rom 14,8; 2 Cor 5,15). La fe, como

actitud de adhesión equivale al amor de identificación con el Padre y con Jesús (→ *Amor* IIe). Examinar si uno se mantiene en actitud de fe (2 Cor 13,5; cf. 1 Cor 10,12; 16,13).

V. En Pablo, sólo la fe, no las obras, es condición para ser rehabilitado por Dios (Rom 3,28.30; 4,6.13.24; 5,1, etc.; cf. 1, 17). Las obras, sin embargo, son la expresión normal y necesaria de la fe, y se resumen en el amor fraterno (13,8-10), «la fe que se traduce en amor» (Gál 5,6). Para Santiago, la fe que no se demuestra con obras es un cadáver (2,26), no salva (2,14; cf. Mt 7,17.21.26); la fe va madurando con las obras (2,22).

Por el Espíritu que Dios comunica al que cree (Rom 8,15; Gál 4,6), la fe libera de la Ley, que era un estadio infantil (Gál 3,23-25), da la condición de hijo en vez de esclavo (ibid. 3,26; 4,7), y hace herederos de Dios con Cristo (Rom 8,17; Gál 4,7).

VI. En Jn se establece la oposición entre fe y mundo; fe es optar por Dios contra el mundo (Jn 17,8.14.16), es decir, renunciar a la escala de valores del mundo y adoptar la de Dios, manifiesta en Jesús (1 Jn 2,16).

La fe acepta que Dios se revele por medio de Jesús-hombre (Jn 1,14; cf. 6,42) y descubre en él al enviado de Dios (Jn 6,29; 12,44) y al Hijo (6,40; cf. 20,31), tomando su vida como regla de conducta (13,34s; 17,14; cf. 1 Jn 2,6). Quien cree que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y le da su adhesión, ha nacido de Dios (1 Jn 5,1; cf. Mt 16,16), para él no hay juicio (Jn 3,18) (→ *Vida* IIId), ha pasado de la muerte a la vida (5,24), tiene vida definitiva (3,36; 5,24; 1 Jn 5,13), vence al mundo (1 Jn 5,5), obtiene la resurrección (6,40).

Unión entre fe y amor fraterno: lo mismo «el que cree» (Jn 5,24), como «el que ama a sus hermanos» (1 Jn 3,14) han pasado de la muerte a la vida. Quien busca honor humano no puede creer en Jesús (Jn 5,44; cf. 12,43).

VII. La fe, la esperanza y el amor fraterno constituyen la vida cristiana (1 Cor 13,13; 1 Tes 1,3). Da confianza y seguridad (Ef 3,12), pero ésta no estriba en las obras, sino en la fidelidad y amor de Dios al hombre (cf. Rom 5,8-10; 1 Cor 1,9). Una fórmula que resume la fe cristiana es «Jesús (o Jesús Mesías) es Señor» (1 Cor 12,3; Flp 2,11; cf. 1 Pe 3,15), equivalente a la fe en su resurrección (Rom 10,9), que incluye la esperanza en la resurrección de los fieles (1 Cor 15,12s) y afirma la divinidad de Jesús Mesías (Flp 2,6-11). La fórmula de Jn es «Jesús es Mesías e Hijo de Dios» (Jn 20,31; 1 Jn 5,1-5; cf. Mt 16,16), que pone más de relieve la misión de Jesús y justifica su seguimiento. También, «Señor mío y Dios mío», en boca de Tomás (20,28).

VIII. La fe es un «ya no» respecto al pasado con el que se ha roto (Hch 10,43; cf. Rom 6,18; 1 Cor 6,11; Ef 2,3-6; Col 1,13; 1 Pe 2,9s; 4,3); es un «ya» respecto a la salvación (Rom 10,9; 1 Pe 1,9); es un «todavía no» respecto a la liberación definitiva y a la victoria sobre la muerte (Rom 8,23s).

Definición de la fe por su relación con la esperanza (Heb 11,1). En este sentido, Jesús es pionero y consumador de la fe (Heb 12,2). Fe = doctrina (Gál 1, 23; Jds 3.20).

Algunos tienen la fe débil (Rom 14,1), es decir no sacan todas las consecuencias liberadoras de la fe (Rom 14,14s; 1 Cor 8,7-9). Los pobres son ricos en fe (Sant 2,5). La fe admite grados (Rom 12,3: «cupo de fe») (→ *Carismas* II).

IX. Juan no utiliza el sustantivo *pístis*, sólo el verbo *pistéuô* (96 veces; Mt 11; Mc 14; Lc 9), construido 33 veces con la prepos. *eis*, «hacia», con término siempre personal, indicando una adhesión.

a) La adhesión a Jesús puede indicarse en su momento inicial o en su permanencia. El momento inicial se expresa con las metáforas «acercarse a él» (6,35, etc.) o «a la luz» (3,19). La adhesión permanente está incluida en varias metáforas: «beber el agua» (7,37), aceptar y recibir el Espíritu; «comer el pan/su carne y beber su sangre» (6,53,58), recibir su fuerza (el Espíritu) por una adhesión que acepta su vida y su muerte como norma de la propia vida; «trabajar por el pan que dura» (6,27) designa la adhesión en cuanto se traduce en actividad de amor por los demás (6,35); «seguir a Jesús» expresa también la adhesión en cuanto la vida de Jesús es guía y norma para el discípulo (→ *Discípulo* II).

El acercamiento espontáneo a Jesús (1,35-39) supone una opción previa en favor del hombre, que se expresa de diversas maneras: «escuchar al Padre y aprender de él» (6,46), es decir, reconocer el amor de Dios por el hombre y asociarse a él en el propio modo de obrar (→ *Padre* II); «practicar la lealtad» u «obrar en unión con Dios» (3,21); «querer realizar el designio de Dios» (7,17); «aceptar las exigencias de Dios propuestas por Jesús y guardar su mensaje» (17,6). Responden a la invitación de Jesús los que no buscan el provecho propio y el dominio (1,43ss) (→ *Discípulo* II).

b) El término de la adhesión es Jesús, reconociendo en él al Mesías e Hijo de Dios (20,31; cf. 11,27), es decir, que el rechazado y condenado por el poder político y religioso es el que realiza el designio de Dios sobre la humanidad y la historia (el Mesías) (cf. 16,8-11), siendo al mismo tiempo la expresión del amor del Padre (Hijo de Dios), igual a él (1,14; 3,35) (→ *Hijo* IIIb) y presencia suya activa en el mundo

(12,45; 14,9; 5,17.36; 10,37s). A esta fórmula equivale la que usa Jesús: «creer que yo soy [lo que soy]» (8,24; 13,19; cf. 14,29).

A la formulación «el Mesías» corresponde «haber sido enviado por el Padre/Dios» (3,17; 5,36.38; 6,29.57, etc.; cf. 13,3). A la formulación «el Hijo de Dios» corresponde «ser uno/estar identificado con el Padre» (10,30.36.38)

c) Dos profesiones de fe incompletas: la de Felipe (1,44), que lo considera Mesías según las descripciones hechas en el AT (1,45), pero no lo concibe como Hijo de Dios identificado con el Padre y presencia suya (14,9-11). La de Natanael (1,49), que explicita la de Felipe y lo considera «Hijo de Dios» no en el sentido que tenía la expresión en boca de Juan Bautista (1,32ss: el portador del Espíritu), sino en el de «rey de Israel», según Sal 2,7.

Existe una aceptación intelectual del mensaje de Jesús que no se traduce en la práctica (8,31); hay, pues, discípulos de Jesús que no lo son «de verdad». Éstos no conocen «la verdad»: al no tener experiencia del amor de Dios como Padre no conocen la verdad sobre Dios (su amor por el hombre) ni la verdad sobre sí mismos (el proyecto del amor de Dios sobre ellos); no establecen con Dios la relación hijo-Padre y, por lo tanto, no son libres (8,32). Entre los discípulos, el caso está tipificado en Simón Pedro (→ *Pedro* I).

La adhesión a Jesús recibe en respuesta el don del Espíritu (→ *Espíritu* IV), y la comunión que produce la unidad de Espíritu con él es lo que se llama amor (14,15). La adhesión desemboca necesariamente en el amor de identificación con Jesús, manifestado en la identidad de actitud y actividad (seguimiento) y en la fidelidad a su persona (→ *Amor* IIe; *Discípulo* II).

Felipe. La figura de Felipe tiene relieve solamente en el evangelio de Juan. Llamada (1,43; → *Discípulo* IVc).

El apego de Felipe a las instituciones del pasado le impide comprender el modo de vida de la comunidad mesiánica, basado en el amor que comparte. Jesús lo pone a prueba (6,5) y él no sale de las categorías del comprar/vender (dependencia de los que poseen), justificadas por el comercio del templo, denunciado por Jesús como sistema de explotación (2,14-16).

Aparece de nuevo Felipe en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,21s). Judío de mentalidad, no se atreve a tomar la iniciativa apoyando la petición de los griegos; va a consultar a Andrés, más cercano a Jesús (1,39), y ambos van a consultarlo a Jesús.

Aparece Felipe por última vez en la Cena (14,8-10). Muestra allí no

haber comprendido la calidad del Mesías, en quien reside el Espíritu (1,32s), la plenitud de la gloria del Padre (1,14) y es su presencia entre los hombres (→ *Fe* IXb).

Concebir al Mesías al modo de Felipe, como un delegado o representante de Dios (cf. 12,13: «el que llega en nombre del Señor») y no como su misma presencia es propio de los que piensan en categorías del AT.

Fiesta. I. Juan estructura la actividad de Jesús hasta su muerte (el Día sexto) (→ *Numeros* VI) dentro de un esquema de seis fiestas. De ellas, la primera, la tercera (prácticamente la central por la conexión entre Chozas y Dedicación) y la última son fiestas de Pascua. Esto demuestra la importancia en Jn del tema pascual, en relación con la alianza (vse. Introd. a Juan).

Las fiestas tienen en Jn significado teológico. La Pascua, en particular, incluye los temas de la alianza y del éxodo, que sirven para interpretar la actividad de Jesús. Esta se concibe como la salida o liberación de la tierra de esclavitud (→ *Mundo* IIa), que constituye un nuevo pueblo o comunidad humana con identidad propia (→ *Mesías* II); la nueva comunidad posee la carta fundacional de su alianza (→ *Mandamiento* IIb) y llega a la tierra prometida (→ *Discípulo* II).

El tema pascual está presente en el prólogo (1,14: «acampó», «gloria», cf. Ex 40,34-38); más adelante, en la mención del Cordero de Dios (1,29) (→ *Pecado* II). El cambio de alianza se anuncia con la oposición entre Moisés y Jesús Mesías (1,17).

II. La primera Pascua (2,13) es el momento de la manifestación mesiánica de Jesús en el templo, centro y símbolo de la institución judía (2,15: el azote). En ella hace su denuncia del templo (2,14-16) y anuncia su sustitución (2,19.21). Su acción profética de hacer salir el ganado del templo (2,15) (→ *Pastor* IIb) anuncia su intención de hacer salir al pueblo de la institución que lo oprime y explota (10,1ss; tema del éxodo) (→ *Mesías* II). «La Pascua de los Judíos» (Jn 2,13), fiesta oficial, ha dejado de ser «la Pascua del Señor» (→ *Templo* II; *Judíos* II).

La segunda Pascua (6,4). Frente a la Pascua de la institución judía, propone Jesús una muestra anticipada de lo que será el éxodo del Mesías. Temas; el paso del mar (6,1), el monte (6,3.15), la tentación (6,6), la infidelidad (6,15), el maná (6, 31.58) con mención explícita de Moisés (6,32), el cordero pascual (6,51: carne y sangre), la Ley (el pan y la comida, 6,51ss), la incomprensión (6,30), la muerte en el desierto (6,49.58), la tierra prometida (6,21). El éxodo de Jesús cumple lo escrito

por Moisés (5,46) y se realiza a partir del territorio dominado por la institución judía (6,1, paso del mar).

La tercera Pascua es al mismo tiempo «la de los Judíos» (11,55), que no llegará a celebrarse (19,42: la preparación), y la de Jesús (12,1; 13,1). En ella será sacrificado el verdadero Cordero, a la hora sexta del día de la preparación (19,14), se cumplirá el éxodo de Jesús, su paso al Padre (13,1), se constituirá el nuevo pueblo/la nueva humanidad (19,23-27) (→ *Madre* II), se dará el Espíritu, que toma el puesto de la Ley (19,30.34). Está precedida de una expectación de seis días (11,55; 12,1), que realza su importancia; corona el ciclo de las seis fiestas y da comienzo a la fiesta nueva y definitiva.

III. Una fiesta de los Judíos, sin nombre (5,1), es el símbolo de toda fiesta y sirve para contraponer la situación del pueblo a la indiferencia de los dirigentes que lo oprimen (→ *Judíos* II). La narración tiene por trasfondo el pasaje de Ez 36, 38-37,1ss, sobre los huesos que recobran vida. Tiene lugar en esta fiesta una gran controversia sobre el precepto del descanso (5,9b) o, de modo positivo, sobre la actividad liberadora de Jesús, que es la de Dios mismo (5,16-18). Su tema central es el criterio del bien: Jesús pone como único criterio el bien del hombre, por encima de toda institución o precepto; sus adversarios, la observancia de la Ley, aunque ésta impida el bien del hombre (5,10) (→ *Ley* II).

IV. En la fiesta de las Chozas (7,1-8,59), la acción se desarrolla dentro del templo (7,141-8,59), denunciado ya por Jesús en la primera Pascua (2,13ss) y que aparece como recinto de muerte incompatible con la presencia de Jesús (7,19.25.30.32.44. 45; 8,28.37.40.44.59). Los símbolos principales de la fiesta, el agua (7,37-39) y la luz (8,12; → *Luz* II), los aplica Jesús a su persona para describir su misión mesiánica.

V. La fiesta de la Dedicación del templo (10,22-29) recoge los temas de la sección anterior (9,4 y 10,25.37: la obras de Dios; 8,22 y 10,24: el Mesías; 10,1ss.26ss: las ovejas) y depende de ella. Aparecen los temas de la realeza (10,23: Salomón), el del Mesías ungido (10,24) y pastor (10,26: ovejas, alusión a David, cf. Ez 34,23), la consagración mesiánica y el título real de «Hijo de Dios» (10,36). Termina con el paso del Jordán (10, 40), que alude a la entrada en la tierra prometida (→ *Betania* II).

Fruto. I. En los sinópticos, «el fruto» puede designar metafóricamente la conducta que corresponde a una actitud interior (Mt 3,8.10 par.), y que sirve de criterio para conocer la actitud (Mt 7,16.20; 12,33 par.). La antigua alianza no ha dado fruto (Mc 11,12-14 par.; 12,2 par.;

Lc 13,6-9). Fruto del mensaje de Jesús (Mc 4,8.20 par.), que en Mc 4,29 se identifica con el hombre que está dispuesto a la entrega total («cuando el fruto se entrega»). Por semitismo, «el fruto del vientre» (Lc 1,42).

II. En Jn, «el fruto» designa metafóricamente el resultado de la actividad de Jesús y de los suyos. La metáfora forma parte de diferentes conjuntos simbólicos: a) en la imagen del grano de trigo (12,24) y en la alegoría de la vid se concibe el fruto como fecundidad y expansión de la vida que se posee (15,2.4.5.8). b) Según otra imagen, el fruto necesita un trabajo preparatorio (siembra) y otro de recolección (siega) (4,35s) y es fuente de alegría para sembrador y segador (4,35-37). c) «La pesca» es imagen del trabajo de la misión (21,3), cuyo fruto está representado por «los peces» (21,6.8.11) y «el pescado» (21,9.10.13).

Según las diversas imágenes que describen el fruto, éste se concibe de dos maneras: a) como fruto objetivo, los hombres en quienes se realiza el designio divino (1,17: el amor leal; 3,17: la vida definitiva) (→II), en correspondencia con las metáforas de la siega y los peces; b) como fruto subjetivo, la expansión y aumento de la vitalidad del que lo produce, según las imágenes del grano de trigo y de la vid. El fruto objetivo es crecimiento en extensión; se acrecienta la nueva humanidad (cf. Rom 1,13; Flp 1,22). El subjetivo, crecimiento en intensidad, avance en el camino hacia el Padre (14,6s), mayor realización de la calidad de hijo de Dios (1,12; cf. Gál 5,22s).

El fruto objetivo se basa en la comunicación, por el amor, de la vida que se posee. Condición para producirlo es poseer vida permaneciendo unidos a Jesús (15,4); quien no tiene el Espíritu, la fuerza del amor, no puede ejercer la actividad del amor. Para que el fruto sea abundante es necesario que la actividad no esté limitada por miedo a las consecuencias (12,24s).

Gloria. I. El término gr. *dóxa* traduce el hebr. *kabod* y conserva las acepciones de éste: riqueza, esplendor. Puede ser divina o humana. En este último caso denota el brillo del rango social y el honor que se le tributa.

En el AT, la gloria que manifestaba la presencia de Dios revestía formas visibles: nube (16,7.10; 24,25s), fuego (Ex 24,17), columna de nube o de fuego (Ex 40,38; Nm 14,14); podía tener carácter amenazador (Ex 16,7ss; Nm 14,10-39). Moisés quiso ver la gloria de Dios, pero no pudo ver su rostro porque esto le habría causado la muerte (Ex 33,18-23; 34,6-8).

En Jn, el verbo *doxázô*, «glorificar», tiene a menudo sentido mani-

festativo, «manifestar la gloria» (7,39; 11,4; 12,28; 13,31s; 14,13; 15,8; 16,14; 17,1.4s.10; 21,19; cf. 2,11), cf. LXX Ex 14,4-7; Lv 10,3; Is 24,23; 66,5, etc.

II. En Mt y Lc, «la gloria» se aplica al esplendor de los reinos terrenos (Mt 4,8 par.; 6,29: «fasto»). Al resplandor que manifiesta la presencia divina (Lc 2,9) y a la alabanza, respuesta a la manifestación (2,14).

En Mc, el término «gloria» se encuentra tres veces: 8,38, donde la llegada del Hombre se realiza con «la gloria de su Padre», es decir con la condición y realeza divinas; 10,37, donde, en boca de los Zebedeos, «la gloria» de Jesús significa su entronización como rey de Israel; 13,26, en el mismo sentido de 8,38. El mismo significado en los paralelos de Mt y Lc; cf. además Mt 19,28; 25,37.

III. En Jn, la gloria divina se identifica con el amor y lealtad de Dios (1,14) y con el Espíritu (1,32) (→ *Espíritu* V; *Amor* IIa). Se expresa como «gloria» en cuanto es riqueza y esplendor; como «Espíritu» en cuanto es fuerza y principio vital; como «amor leal», en cuanto es benevolencia y actividad que se traduce en don.

a) Jesús posee la plenitud de la gloria/amor de Dios (1,14), riqueza del Padre que él recibe como Hijo único y heredero universal (1,14; cf. 3,35; 13,3). Juan Bautista expresa la misma realidad dando testimonio de haber visto bajar del cielo al Espíritu, la fuerza del amor de Dios, y permanecer en Jesús (1,32s).

La comunicación de su propia gloria (= amor/Espíritu/vida) es el gesto supremo de comunión por parte de Dios y realiza la unidad del Padre y del Hijo (1,14; 17,22; cf. 10,30; 17,11), hasta el punto de que ver a Jesús es ver al Padre (12,45; 14,9), dar la adhesión a él es dársela al Padre (12,44; 14,1), conocer a Jesús es conocer al Padre, único Dios verdadero (17,3). La presencia de la gloria de Dios en él constituye a Jesús en el nuevo santuario (2,19.21); la comunicación de la gloria/Espíritu hace de los hombres santuario de Dios (1,17; 7,39).

b) La gloria/amor se manifiesta en toda la actividad de Jesús como dador de vida (11,4.40), pero alcanza su expresión suprema en la cruz, cuando Jesús acepta voluntariamente su muerte por amor al hombre, para comunicarle vida (el Espíritu) (19,30.34). La manifestación plena de la gloria/amor en la cruz continúa para siempre (cf. 17,24); así lo simboliza el costado abierto después de la resurrección (20,20.27), de donde sigue fluyendo el agua del Espíritu (19,34).

Jesús manifiesta la gloria del Padre (1,14), manifestando en su actividad la del Padre en favor del hombre (9,4). Los «hermanos» de Jesús

(«su gente») le proponen una manifestación que él no acepta; es la del poder y la fama, no la del amor (7,3s) (→ *Hermano*).

Jesús comunica a los suyos la riqueza (gloria) de su amor (el Espíritu), que él ha recibido del Padre (17,22; cf. 1,16s); realiza así la unidad de los suyos con él y con el Padre (17,22) (→ *Unidad* III).

c) Jn distingue entre la gloria que viene de Dios y la que dan los hombres (5,41.44; 12,13), así como entre buscar la propia gloria y buscar la de Dios (7,18; 8,50.54).

Procurarse gloria humana significa cuidarse del propio rango y prestigio aun con perjuicio de los demás (12,42s; cf. 5,44). Este afán es incompatible con la gloria que viene de Dios (el amor leal, 5,42.44), que lleva al hombre a dedicarse al bien de los demás despreciando la gloria mundana y aun dejando la vida en la empresa. Quien busca su propia gloria comete injusticia y no es digno de fe (7,18). Se busca la gloria del Padre (la manifestación de su amor) cuando se trabaja por llevar a cabo su obra (17,4; cf. 4,34; 6,39s) (→ *Creación* II).

IV. En las cartas aparece la gloria como atributo divino (1 Pe 4,11), como presencia de Dios (Rom 3,23; 2 Cor 3,18; Ap 21,23), alabanza (Rom 3,7; Flp 1,11; Heb 13,21), como resplandor (2 Cor 3,7.11). La frase «dar gloria a Dios» significa con frecuencia «dar la razón a Dios/reconocer que Dios tiene razón/dice verdad» (Rom 4,20; Ap 11,13; 14,7; 16,9; cf. Jn 9,24).

Gracia. I. En Mt y Mc no aparece el térmono *kharis*; en Lc, en sentido propio, como en el AT, en 1,30; 2,40.52; 4,22. El favor de Dios está expresado en la buena noticia (evangelio), que es Jesús mismo y su obra (Mc 1,1), el reinado de Dios que está cerca (Mc 1,15).

En Jn aparece kharis en el prólogo (1,14.16s), unido a *alétheia*, tra duciendo la expresión hebrea *hesed we-'emet*, lealtad y fidelidad o, mejor, amor y lealtad (cf. Sal 136), amor leal, que es el contenido del mensaje y que se ha realizado con Jesús el Mesías (1,17) (→ *Amor* IIc).

II. En las cartas se suele invocar el favor de Dios sobre los destinatarios, ordinariamente unido con la paz, al principio (Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Gál 1,3; 1 Pe 1,2, etc.) y en las despedidas (Rom 16,20; 1 Cor 16,23; 2 Cor 13,13; Gál 6,18, etc.).

a) Todas las etapas de la salvación se deben al favor o generosidad de Dios: el plan salvador (Ef 1,6.7; 2,5.7.8), manifestado en Jesús Mesías (Tit 2,11), el llamamiento a ser cristiano (Gál 1,15), la salvación por la fe (Ef 2,8), la esperanza (2 Tes 2,16), la rehabilitación (Rom 3,24; Tit 3,7), la promesa (Rom 4,16).

El cristiano, rehabilitado por la fe , vive en paz con Dios y en situa-

ción de gracia ante él (Rom 5,1s; Gál 5,4; Heb 4,16), consecuencia de la «gracia», indulto o amnistía que Dios ha proclamado a través de Jesús Mesías (Rom 5,15) (→ *Rehabilitación* II).

b) El régimen de gracia se opone al régimen de Ley (Rom 6, 14s; Gál 5,4), como la confianza y relación filial con Dios se opone al orgullo del propio esfuerzo (→ *Pecado* III). Hay que corresponder al favor de Dios (2 Cor 6,1).

Manifestaciones del favor de Dios son los carismas (→ *Carismas*); Pablo lo afirma con frecuencia de su apostolado con los paganos (Rom 1,5; 12,3; 15,15; 1 Cor 15,10; Gál 2,9; Ef 3,7s).

Hermano. El término «hermano» (gr. adelphós) puede designar al hermano carnal (Mt 4,18.21; 10,2, etc.); así en Juan, especificado por «propio» (gr. *ídios*), de Andrés y Pedro (1,41). Puede también designar a los parientes próximos en línea colateral y, más ampliamente, a los del mismo pueblo o región o a los hermanos de raza (Mt 5,22.23s.47; Hch 2,29.37; 3,17; 7,12, etc.).

Por oposición al hermano carnal, «los hermanos de Jesús» designan en Jn a los judíos de la región de Galilea de donde provenía Jesús (2,12; 7,3.5.10: «su gente»). Representan al pueblo que niega su adhesión a Jesús (7,5), por profesar los valores «del mundo» que lo odia (7,7). Paralelamente, en los sinópticos (Mc 3,31-33 par.; 6,3 par.; cf. Hch 1,14).

Designa también a los miembros de la comunidad de Jesús (Mt 7,3-5 par.; 18,5.15.35; 23,8, igualdad; Mc 10,30; Lc 22,32; Jn 11,1ss; 20,17; 21,23; 1,13; 7,1.4; 8,12, etc; 1 Cor 1,1; 6,5; 7,15 cristiano; 2 Cor 1,1, etc; Heb 2,11; Sant 1,2; 1 Pe 5,12; 1 Jn 2,9). Equivale a la denominación «amigo» (Jn 11,11; 15,13-15) (→ *Amor* IIg).

Hijo. I. «Hijo» traduce dos términos griegos: *téknon*, nacido de, e *hyiós*, hijo. El primero se usa para indicar la descendencia carnal (Mt 7,11 par.; Lc 16,25; Jn 8,39) o metafórica (Mt 3,9 par.; 23,37; 1 Jn 3,10); también como expresión de afecto (Mc 2,5 par.; 10,24; Jn 13,33, «hijitos»; 1 Cor 4,14.17; 2 Cor 6,13; Gál 4,19; 2 Tim 1,2; Flm 10); «hijos de Dios» (Rom 8,16s; 1 Jn 3,1s).

El gr. *pais*, chico, (4,51) y su diminutivo *paidíon*, chiquillo/niño (Mt 18,2-4; Mc 9,36s; 10,14s; Lc 9,47s; Jn 4,49; 16,21) denotan ante todo la poca edad, implicando inferioridad y dependencia, comunes al hijo menor de edad y al siervo; *paidarion*, muchacho (Jn 6,9), se usa de cualquier servidor adulto (cf. Jue 17,7s; 2 Sm 1).

Hyiós, se emplea de un hijo genérico (Jn 5,19); se aplica a Jesús, «el Hijo», sin más determinación (Mc 13,32 par.; Jn 3,17.35.36; 5,20ss;

6,40; 8,35s; 14,13; 17,1); también determinado como «el Hijo de Dios» (Mt 16,16; 26,63; Jn 1,34.39; 5,25; 10,36; 11,4.27; 17,1: «tu Hijo» 20,31; cf. 19,7; Mc 1,11 par., voz del cielo; 9,7 par.; cf. 15,39) o «el Hijo del Hombre/el Hombre» (Mc 2,10.28 par.; 8,31 par; Jn 1,51; 3,13s; 6,27.53.62; etc.; cf. 5,27: «hijo de hombre» = «hombre»).

Existe un modismo semítico común que utiliza el morfolexema *ben* (hebr.) o *bar* (aram.), que, en su uso lexemático, significan «hijo», para expresar una relación estrecha entre dos realidades (en gr. con *téknon* o *hyiós*). La relación expresada puede ser muy varia: destino: «hijo de la perdición», el que va a la perdición (Jn 17,12; 2 Tes 2,3; cf. Mt 23,15; Ef 2,3); participación: «hijos de la rebeldía» (Ef 2,2: rebeldes); estado, condición: «hijos de luz» (Ef 5,8 ; Jn 12,36: los que viven iluminados); dedicación: «hijos del tálamo», los amigos íntimos del novio, que cuidan de todo lo relativo a la boda (Mc 2,19 par.); pertenencia: «hijo de hombre» (Jn 5,27: individuo de la raza humana), u otras. También por semitismo, «hijo» puede significar «discípulo» (Mt 11,19; 17,11; Mc 10, 46; Lc 7,35; Ap 2,23).

«El Hijo del hombre/el Hombre» indica la condición humana (cf. Jn 5,27: hijo de hombre/hombre) realizada en Jesús con la excelencia y plenitud que lo constituye en el modelo de hombre, la cumbre de la humanidad (→ *Hombre* II).

Dos veces, aplicada a Jesús, aparece en Jn la expresión «el Hijo único de Dios» (3,16.18). «Unigénito/Unico» (gr. *monogenés*), sobrentendiendo «hijo» aparece en 1,14; con «Dios» (gr. *theós*), en 1,18: «un Hijo único, Dios».

«Hijo» se emplea para varios personajes: Jesús «hijo de José» (Jn 1,45; 6,42) o de María (Mc 6,3); Simón el hijo de Jonás/Juan (Mt 16,17; Jn 1,42; 21,15-17) (→ *Pedro* II); «hijos de Zebedeo» (Mt 27,56); de Jacob (Jn 4,5.12); el discípulo respecto a la madre (Jn 19,26).

II. En los evangelios, la relación padre/madre - hijo/hija se usa como figura de la de dominador-dominado (Mc 5,21ss par.: la hija de Jairo; 7,25ss par.: la hija de la sirofenicia; Jn 4,46b ss: el hijo del funcionario), de la de englobante-englobado (Lc 7,12: madre viuda [Israel] e hijo muerto [pueblo]), o ambas desdoblan una más genérica (Mc 9,14ss par.: el padre y el hijo representan dos aspectos de la multitud, la esperanza y la desesperación).

III. *a*) En Juan, la denominación más usada por Jesús para designarse es «el Hijo» (17 veces), que resume el significado de «el Hijo del hombre/el Hombre» (12 veces) y «el Hijo de Dios» (9 veces) o «el Hijo único de Dios» (2 veces).

«El Hijo de Dios» designa a Jesús como al que posee la plenitud del Espíritu de Dios, denotando la relación particular y plena que tiene Jesús con el Padre. La expresión se encuentra por primera vez en boca de Juan Bautista, expresando el efecto de la bajada del Espíritu sobre Jesús (1,32.34). A esta consagración con el Espíritu asocia Jesús mismo su calidad de Hijo de Dios (10,36).

La denominación «el Hijo único de Dios» (3,16.18; cf. 1,14) alude al episodio de Abrahán, que acepta la muerte de Isaac (Gn 22,2ss); el Padre acepta la de Jesús por amor a la humanidad (3,16). La condición divina del Hijo único se afirma en 1,18: «un Hijo único, Dios» y, simbólicamente, en el pasaje donde Jesús camina sobre el mar (6,19; cf. Job 9,8).

La calidad de la relación de Jesús con el Padre se expresa en 5,18: «llamaba a Dios su propio Padre» (cf. 1,41: «su propio hermano/su hermano carnal»). La relación no es exclusiva (ausencia de artículo en gr.): a través de Jesús, todo discípulo participará de ella, pues el Padre los ama a ellos como a él (17,23; cf. 20,17: «mis hermanos»).

b) El término «el hijo» denota un hijo adulto (cf. Gál 4,4-7), a quien el Padre hace igual a sí comunicándole toda su riqueza/gloria (1,14), dándole libre disposición de lo que posee (3,34) y enseñándole todo lo que sabe; lo capacita así para ejercer una actividad igual a la suya (5,19). La relación padre-hijo es, pues, una relación entre adultos e iguales. Jesús aparece así desde el principio como igual al Padre, quien se le ha comunicado enteramente con el Espíritu; por poseer la misma capacidad de amar que el Padre, que es Espíritu (4,24), posee la condición divina (→ *Padre* II).

IV. Los que aceptan la Palabra/proyecto de Dios hecho carne y venido al mundo nacen de Dios y reciben la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12s). Para Jn, por tanto, «ser hijo de Dios» no se identifica simplemente con «nacer de Dios». «Ser hijo» significa parecerse al padre por la semejanza de conducta y actividad: el hombre se hace hijo de Dios a medida que va siendo capaz de un amor gratuito y generoso como el del Padre; al amor total corresponde la plena condición de hijo.

El mandamiento de Jesús (13,34), que propone como meta un amor igual al suyo, invita a hacerse hijo de Dios (→ *Mandamiento* IIb). Otra imagen para expresar la realización progresiva de la filiación es la del «camino hacia el Padre», que es Jesús mismo (14,6).

La condición de hijo es la de libre, por oposición al descendiente esclavo que no participa de la herencia (8,35s). La muerte de Jesús consti-

tuirá el nuevo pueblo, integrado por el resto del antiguo y por «los hijos de Dios dispersos» (11,52), pertenecientes a otros pueblos (cf. 10,16).

Hombre. I. *Anthrôpos,* individuo humano, hombre o mujer. «El hombre interior» en Rom 7,22, lo íntimo del hombre, la conciencia, en 2 Cor 4,16, lo interior por oposición a lo corporal; 1 Cor 2,11, lit. «lo del hombre» = lo propio de cada hombre, la manera de ser; Mt 16,23 par., lit. «lo de los hombres» = lo humano.

«Los hombres» puede significar el género humano (Jn 1,4.9), la mayoría de los hombres (Jn 3,19) o un grupo de personas (Jn 6,10.14). En los sinópticos, «[los] hombres» equivalen a lo que Jn llama «el hombre-carne», por oposición al hombre Espíritu (Jn 3,6) (→ *Carne* II; *Espíritu* VIIb; *Resurrección* IIc); son los que profesan los principios de la sociedad judía (Mc 7,8; 8,24.27) o, más en general, también los paganos (Mc 9,31 par.).

«Varón» (gr. *anêr*) denota al hombre adulto (Jn 1,13; cf. 1,30, de Jesús, connotando al «Esposo»); «marido» (Jn 4,16-18). En los evangelios se usa simbólicamente para designar al hombre acabado por el Espíritu (1,30; 6,10), en paralelo con la expresión «ser mayor de edad» (9,21.23) y con el símbolo de los peces «grandes» (21,11).

II. La locución aramea para designar al individuo humano era *bar 'nasha,* hijo de hombre, hombre (→ *Hijo* I). En Dn 7,13, en contraposición a las cuatro fieras mencionadas antes (7,2-12), aparece un «como hijo de hombre», es decir, una figura humana (cf. Ap 1,13).

La forma determinada «el Hijo del hombre» significa el Hombre en su plenitud, el modelo de hombre. En los evangelios, siempre en boca de Jesús. «El Hombre» es el individuo humano de condición divina, por tener el Espíritu de Dios (Jn 6,27: «el Padre, Dios, lo ha marcado con su sello»; cf. 1,32s; 3,13) y, con él, poseer en la tierra la «autoridad» divina (Mc 2,10 par.) y la libertad divina (Mc 2,28 par.). La misión del Hombre, rescatar a los oprimidos (Mc 10,45) provoca la hostilidad de «los hombres», hasta el punto de procurar su muerte (Mc 8,31 par.; 9,31 par.; 10,33s par.).

Es «un hombre» quien entrega «al Hombre» (Mc 14,21 par.). La calidad de vida que posee el Hombre le hace superar la muerte (Mc 8,31; 9,9.31; 10,34 par.). Se predican nuevos atributos del Hombre en su estado definitivo: la condición y realeza divinas (gloria, Mc 8,38; 13,26 par.; Mt 19,28; 25,31) y, también en grado divino, la potencia de dar vida (Mc 13,26 par.; cf. 14,62).

En Jn, la expresión articulada «el Hijo del hombre/el Hombre» apa-

rece 12 veces (1,51; 3,13s; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.34; 13,31. No articulada, con el significado «hombre», en 5,27.

Si el fundamento de la denominación «el Hombre» es la posesión del Espíritu de Dios, se deduce que la denominación no es meramente individual, sino inclusiva (cf. Mt 9,6.8), extendiéndose a todos los que participen del Espíritu y tiendan a la plenitud. «El Hijo del hombre/el Hombre» designa así primariamente a Jesús, pero se extiende a sus seguidores, en cuanto éstos, por medio de Jesús, han recibido el Espíritu (Mc 1,8 par.) que los constituye «hijos de Dios» (Mc 12,25) y, por el seguimiento de Jesús, caminan hacia la plenitud humana.

La expresión «el Hijo del hombre/el Hombre» designa, pues, a la nueva humanidad, dotada del Espíritu de Dios, cuyo prototipo y fundador es Jesús. La nueva humanidad constituye el reino de Dios, en cuanto sobre ella se ejerce su reinado (el Espíritu). Existe, por tanto, una correlación entre «el reinado de Dios» o actividad de Dios/del Padre en la tierra (dar vida/comunicar el Espíritu), y «el Hijo del Hombre/el Hombre», humanidad nueva sobre la que se ejerce el reinado.

La posesión del Espíritu que hace de Jesús «el Hijo del hombre» lo hace también «el Hijo de Dios». La primera denominación subraya su origen humano, la segunda, el divino. Lo mismo ocurre con sus seguidores. De ahí que en pasajes donde la denominación «el Hombre» se aplica particularmente a Jesús como paradigma del hombre, sus seguidores puedan ser designados como «[los] ángeles [santos]» (Mc 8,38; 13,27.32; cf. 1,13;12,25), equivalente, según la concepción del AT, a «hijos de Dios» (cf. Dt 32,8; Sal 29,1; 89,7; Job 1,6).

III. *Psykhê* (hebr. *nefes*): *a*) «aliento» (Hch 20,10), de donde «vitalidad», «vida», existencia (Mt 2,20; 6,25; 10,28.39; 16,25s; 20,28, y así en los otros evangelios; 1 Tes 2,8; 1 Jn 3,16; Ap 6,9; 8,9; 20,4); en sentido despectivo, «vidas humanas» = siervos (Ap 18,13).

b) el hombre en cuanto ser animado, viviente; sustituye a menudo al pronombre personal o al correspondiente posesivo (Mt 11,29; 12,18; 26,38; Jn 12,27; Rom 16,4; Heb 13,17; Sant 1,21; Ap 18,14); significando «persona/individuo» equivale a *soma* o *pneuma*.

c) el hombre en cuanto «yo» inteligente y libre.

IV. *Soma* no designa una parte del hombre, sino al hombre entero en cuanto tiene una existencia corporal que lo integra en el mundo físico, lo identifica y lo hace capaz de interacción y comunicación: el hombre en cuanto capaz de relación.

a) A veces el contexto subraya el aspecto corpóreo, como cuando se habla de la relación sexual (Rom 4,19; 1 Cor 6,13-20; 7,4) o se le

identifica con los «miembros» y «órganos» (Rom 12, 4s; 1 Cor 12,12-26).

Otras veces designa la persona concreta, el «yo» (1 Cor 9,27; 13,13; Flp 1,20) o a la persona en cuanto actúa en determinadas circunstancias, correspondiendo más bien a «existencia» (Rom 12,1).

No hay existencia humana sin *soma*, ni aun después de la muerte (1 Cor 15,35-44), aunque el cuerpo futuro no será animal, es decir, no de carne y hueso (lit. «carne y sangre», 1 Cor 15,50), sino espiritual (*ibid.* 15,44.46). Así como el *soma* animal es medio de acción y comunicación en la esfera física, el espiritual lo será en la del Espíritu. Se conservará la estructura de la existencia humana (→ *Escatología* IIc).

En 2 Cor 5,1-10, Pablo usa un lenguaje cercano a la concepción dualista griega: el *sòma* se compara a un albergue que se deja al morir, a un destierro (ibid. 6,8): es el cuerpo sujeto al sufrimiento. De una experiencia mística, en 2 Cor 12,1-4.

b) el *soma*, el hombre en cuanto activo, destinado al Señor (1 Cor 6,13), está sujeto a influjos y de hecho está dominado por los bajos instintos (cf. IIIb) y es instrumento de muerte (Rom 7,24) o está muerto (Rom 8,10s), hay que dominarlo (1 Cor 9,27) con la ayuda del Espíritu (Rom 8,13). En los LXX el hebr. *basar* se traduce por *soma* y por *sarx*, de ahí *soma* = *sarx* en Rom 6,12; 8,13.

V. *Sarx a*) el ser de carne y la carne misma que lo forma (1 Cor 15,39; Sant 5,3; Ap 17,16); con fórmula más enfática, «carne y hueso» (lit. «carne y sangre», Mt 16,17; 1 Cor 15,50; Gál 1,16; Ef 6,12; Heb 2,14): el hombre en cuanto débil, mortal, corruptible (Heb 5,7; 1 Pe 1,24). Como *pneuma*, *psykhe* y *soma*, puede designar simplemente a la persona, acentuando más o menos las connotaciones dichas (2 Cor 7,5: «mi pobre persona»; Ef 5,29). «Vivir en la *sarx*» = la existencia humana, la vida en este mundo (Gál 2,20; Flp 1,22). La relación de parentesco se funda en la *sarx* (Rom 1,3; 4,1; 9,3; 11,14).

De ahí pasa a significar lo material (Rom 15,27; 1 Cor 9,11; Gál 3,3), lo exterior (Heb 9,10), la apariencia (2 Cor 5,16), lo débil, mortal, transitorio, lo propio humano con sus limitaciones (1 Cor 5,5; 7,28; 2 Cor 10,3; 11,18; Flp 3,3s).

b) La debilidad del hombre no es sólo física, sino también moral; en Pablo, *sarx* denota el estrato del ser donde arraiga el pecado (Rom 7,25), la esfera del egoísmo y los bajos instintos (Rom 7,18; 13,14; Gál 5,13), fuente de pasiones y deseos (Gál 5,16.24; Ef 2,3), que llevan a inmoralidad y arrogancia, rivalidad, envidia, ira, partidismos (1 Cor 3,3; Gál 5,19-21), miras interesadas (2 Cor 1,17; 10,2s), amor propio (Col 2,18.23).

Vivir sujeto a los bajos instintos (Rom 7,5) significa estar en rebeldía contra Dios (Rom 8,7s) y lleva a la muerte (*ibid* 13). Inmoralidad pagana (Rom 1,21.32).

Antítesis de los bajos instintos es el Espíritu de Dios (Rom 8,4-6; Gal 5,17), que permite al cristiano liberarse de ellos (Rom 8,13) (→ *Espíritu* III).

VI. En Jn, la humanidad es objeto del amor de Dios (3,16) y, por tanto, del de Jesús, cuyo amor (Espíritu) es el del Padre (1,32s). De ahí que Jesús no excluya a nadie de la salvación que ofrece (12,47) ni eche fuera a ninguno de los que se acercan a él (6,37).

Para Jn, el hombre, nacido de «la carne», no está aún terminado; necesita un nuevo nacimiento, es decir, la infusión de un nuevo principio vital, el Espíritu, que acabe su ser (3,6) (→ *Espíritu* VIIb; *Nacimiento* I). Este acabamiento de la creación del hombre depende de la aceptación libre del amor de Dios, que en el Hijo único ofrece vida a la humanidad entera (3,16).

El designio de Dios sobre el hombre no se limita, por tanto, a dar existencia a una criatura débil y mortal («carne»), sino que se propone darle la vida definitiva que supera la muerte. El designio de Jesús, que es el del Padre, consiste en dar al hombre esa vida, comunicándole el Espíritu (3,5s; 20,22) (→ *Creación* II; *Carne* II).

Hora. I. En los sinópticos, «la hora» designa el momento de la pasión y muerte de Jesús (Mc 14,35.41 par.) o de los discípulos (Mc 13,11.32 par.). En Mc y Mt se señalan las horas del día en que tiene lugar la crucifixión de Jesús y los diversos sucesos hasta su muerte (Mc 15,25.33.34 par.).

II. En Jn, Jesús hace mención de «su hora» por primera vez en el episodio de Caná (2,4), advirtiendo que no ha llegado aún (cf. 7,30; 8,20). Después que el Consejo judío ha decidido dar muerte a Jesús (11,53.55; 12,1), Jesús advierte que «su hora» ya ha llegado (12,23; cf. 12,27; 13,1; 16,32; 17,1) y va a culminar en su muerte-exaltación.

En «su hora» se dará el vino del Espíritu (2,4), y en ella se manifestará la gloria/amor del Hombre (12,23); ella determina la finalidad de su misión (12,27). La hora demuestra la fecundidad del amor; su momento negativo (la muerte) deja de serlo por el fruto de vida que de él deriva (12,24: fecundidad del grano de trigo; 16,21: nacimiento del hombre nuevo; 19,30: don del Espíritu).

«El mundo» odia a los discípulos como odió a Jesús (15,18) y procura su muerte (12,10; cf. 11,53). Por eso, también para los discípulos llegará una «hora» semejante a la de Jesús (16,2), en que les darán

muerte (16,4) y manifestarán también ellos la gloria de Dios (21,19a). Será al mismo tiempo la hora de los perseguidores (16,4), quienes con su homicidio pronunciarán su propia sentencia (cf. 16,11; 12,31) (→ *Mundo* II).

Idolatría. En la tercera tentación de Jesús en el desierto, según Mt 4,9, el Enemigo/diablo, personificación del poder que tienta al hombre, propone a Jesús que le rinda homenaje como a su dios; de ahí la respuesta de Jesús (4,10). De modo parecido en la segunda tentación de Lc (4,7s).

En Mc, se testifica en el juicio de Jesús que éste considera el templo idolátrico (= «hecho por hombres», expresión usada para los ídolos, cf. Lv 26,1.30; Is 2,18; 10,11; 16,12, etc.) (14,58). En Jn, el templo no es de Dios, sino del dinero (2,16). Los dirigentes judíos se sienten acusados de idolatría por Jesús (Jn 8,41), su dios y padre es el Enemigo, el dinero-poder (8,44) (→ *Enemigo* II; *Templo* II).

En Jn 6,15, la retirada de Jesús al monte, solo, está en paralelo con la de Moisés al Sinaí cuando el pueblo adoró al becerro de oro (Éx 343s); la pretensión de hacerlo rey equivale a la idolatría.

En Ef 5,5, la ambición de dinero es calificada de idolatría (cf. Mt 6,24). En 1 Jn 5,21, el autor precave contra los ídolos, es decir, contra las concepciones de Dios, aunque se llamen cristianas, que no responden a la del Dios que ha manifestado su amor a los hombres en la muerte de Jesús.

Para Pablo, los ídolos no son nada (1 Cor 8,4), pero participar en los banquetes idolátricos haría suponer que los cristianos profesaban los falsos valores representados por la religión pagana (1 Cor 10,19,21).

Iglesia. I. La comunidad cristiana de lengua griega elige para designarse el término usado por los LXX para traducir el hebreo *qahal* y derivados, que denotaba la asamblea de Israel convocada de parte de Dios (Hch 7,38). En griego, *ekklēsia* podía designar cualquier asamblea civil (Hch 19,32.39), de ahí que en el NT se use a veces determinado como «Iglesia/Iglesias de Dios» (Hch 20,28; 1 Cor 10,32; 11,16.22; Gál 1,13).

II. *a*) De los cuatro evangelios, el término «Iglesia» aparece sólo en Mt 16,18, «comunidad mesiánica», y 18,17, «asamblea o comunidad local». En los sinópticos, el grupo de seguidores/discípulos de Jesús forman «el reino de Dios» en su fase histórica (→ *Reino de Dios* IIa).

b) En los demás escritos del NT (excepto en 2 Tim, Tit, 1 y 2 Pe, 1,2 y 3 Jn, Jds, donde no aparece) «Iglesia/comunidad» se dice de los fieles que se reúnen en una casa (iglesias domésticas, Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,15; cf. Hch 2,46; 20,7s); del grupo cristiano en una locali-

dad: Jerusalén (Hch 8,1; 11,22, etc.), Antioquía (Hch 13,1), Efeso (Hch 20,17; Ap 2,1), Corinto (1 Cor 1,2; 2 Cor 1,1), Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea (Ap 2 3); de comunidades innominadas (Hch 14,23; 15,41; 16,5) o grupos de comunidades: de Galacia (1 Cor 16,1), Asia (1 Cor 16,19), Macedonia (2 Cor 8,1), etc. En Ef y Col se usa «Iglesia» en sentido general sin referencia a localidades determinadas (Ef 1,22; Col 1,18.24).

III. Denominaciones o imágenes usadas para hablar de la asamblea cristiana:

a) *Pueblo adquirido* por Dios (1 Pe 2,9, cf. Ex 19,5; 2 Cor 6,16, cf. Lv 26,12), convocación de «los consagrados» (Rom 1,7; 15,25s.31; 1 Cor 16,1.15, etc.) por Jesús Mesías (1 Cor 1,2) por medio del Espíritu (2 Tes 2,13; 1 Pe 1,2; cf. Rom 15,16; 1 Cor 6,11).

b) *Edificio* o construcción; los elementos de la imagen varían según los diversos escritos: en Mt 16,18 se concibe como una ciudad edificada por Jesús Mesías sobre la roca de la fe declarada por Pedro (16,16); éste y todos los que confiesen esa fe entran como «piedra» o sillar en la construcción de la nueva ciudad (16,18; cf. 1 Pe 2,4-7). En 1 Cor 3,9-12 es edificio de Dios, cuyo único cimiento es Jesús Mesías y el constructor Pablo y otros; en Ef 2,20 el cimiento son los apóstoles y profetas cristianos, siendo Jesús Mesías la piedra angular; en Col 1,23 es la fe el cimiento de la comunidad.

c) *Templo* para el Señor, morada de Dios por medio del Espíritu (Ef 2,21), casa o templo espiritual (casa = templo, cf. Mc 11,17), cuya piedra viva y angular es Jesús; los cristianos, como piedras vivas, se incorporan a la construcción (1 Pe 2,4-7; cf. 4,17). La división destruye el templo de Dios (1 Cor 3,16s); no hay que contaminarlo (2 Cor 6,16a). La casa de Dios, la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad (1 Tim 3,15).

La metáfora de la edificación es frecuente en Pablo (Rom 14,19; 15,2); lo constructivo es el amor mutuo (1 Cor 8,1); los que hablan inspirados (profetas) construyen la comunidad (*ibid.* 14,4).

d) *Cuerpo*, del cual cada uno es miembro, con función propia. En Rom 12,3-8 se usa esta imagen para combatir la arrogancia: ejerza cada uno la función que Dios le ha asignado, sin pretensiones (→ *Carismas*). En 1 Cor 12,12-31 se desarrolla el tema: es «el cuerpo del Mesías» (12,27); se insiste en el respeto por los miembros más humildes y en la solidaridad de todos; razón de la igualdad es haber recibido el mismo Espíritu (12,13).

La comunidad/iglesia es un cuerpo por participar del cuerpo de

Cristo, es decir, la unidad de compromiso que se expresa en la eucaristía es la que crea y mantiene la cohesión de la comunidad (1 Cor 10,17; 11,29; → *Eucaristía* IV). El único cuerpo, cuya cabeza es el Mesías (Ef 1,22s; 4,4.15; Col 1,18.24), crece por el amor (Ef 4,16).

Formar un solo cuerpo exige la paz (Col 3,15); la relación entre los cristianos se compara a la de los miembros de un mismo cuerpo: diferencia sin superioridad, solidaridad, sinceridad (Rom 12,5; 1 Cor 12,24-27; Ef 4,25).

e) *Esposa* del Mesías (Ef 5,25-33; 2 Cor 11,2), *familia de Dios* (Heb 3,1-6; cf. Gál 6,10).

IV. La comunidad cristiana está formada por hombres de todos los pueblos (Ap 5,9) y en ella no cuentan las diferencias raciales, culturales y sociales (1 Cor 12,13; Gál 3,28; Col 3,11). En la comunidad de Corinto predominaba la gente humilde, y Pablo ve en esto un designio de Dios (1 Cor 1,26-31; cf. Mt 11,25s y par.) (→ *Mesías* II).

Igualdad. La referencia a Jesús como único Maestro establece la libertad cristiana (Mt 23,8; cf. 1 Cor 3,21-23; Rom 14,7-9), que significa la ausencia de dominio y de privilegios en la comunidad.

I. Jesús define su misión: no ser servido, sino servir (Mc 10,45 par.); está entre los discípulos como el que sirve (Lc 22,27), les lava los pies (Jn 13,4-11). No da órdenes a sus discípulos, sino encargos (Mc 11,1-3 par.), consejos y recomendaciones (Mt 6,2.5.9.16.19.25; 7,1.7.13, etc.), expresa sus exigencias de modo condicional (Mc 8,34 par.; Lc 14,25-33). Sólo les prohíbe, para evitar una interpretación equivocada de su mesianismo (Mt 16,20) o por la que han hecho los discípulos mismos (Mc 8,30; Lc 9,21; Mt 17,9 par.), publicar que él es el Mesías.

Corrige los brotes de ambición (Mc 9,33b-37 par.), excluye del grupo cristiano todo asomo de poder (Mc 10,42-45 par.); única autoridad, la del servicio, a imitación suya (Mc 10,45 par.). Prohíbe los títulos honoríficos en el grupo (Mt 23,8-12); él mismo, siendo Maestro y Señor (Jn 13,13), llama a los discípulos, no siervos, sino amigos (Jn 15,15; Lc 12,4) y hermanos (Mt 28,10; Jn 20,17); no se usan otros títulos (Mt 23,8; Hch 1,15s; Rom 1,13; Sant 1,2; 1 Pe 4,12). Jesús espera que el discípulo llegue a la altura de su maestro (Lc 6,40). Quien ocupa un cargo, esfuércese por subrayar la igualdad (Lc 22,16).

En el grupo cristiano hay que entrar como pobre (Mc 10,21); todos han de ser igualmente últimos, para ser todos igualmente primeros (Mc 10,31). Tampoco la antigüedad o la calidad del trabajo producen superioridad (Mt 19,30-20,16).

II. Pablo, a su vez, subraya la igualdad (1 Cor 3,9; 2 Cor 4,5); en

la comunidad, las diferencias no constituyen privilegio (Gál 3,27; Col 3,11; cf. Rom 12,3; 1 Cor 12,13); no tener pretensiones (Rom 11,20.25; 1 Cor 7,19; Gál 5,6; 6,15); igualdad en lo económico (2 Cor 8,13s). Particularmente severo es Santiago (1,9-11; 2,1 4.5-9).

Pablo se llama indirectamente «padre» de los corintios (1 Cor 4,14-16; cf. Flm 10; 1 Tes 2,7.11), pero se trata de efusión, no de título. Sin embargo, no siempre sacó en la práctica todas las consecuencias de su doctrina sobre la igualdad, sobre todo respecto a las mujeres, con las que se porta siguiendo la costumbre de la sociedad de su tiempo, aun en el interior de la asamblea cristiana (1 Cor 11,2-16; 14,34-36, aunque este último pasaje es de dudosa autenticidad).

Pedro no acepta el homenaje de Cornelio (Hch 10,26; cf. 14,15).

Jesús. I. Títulos de Jesús: *a*) *Mesías* = Cristo = Ungido = Consagrado (→ *Mesías*).

b) *Hijo de Dios* (Mc 1,1; en el AT, título real, Sal 2,7), califica el título de Mesías (Mc 1,1; cf. 3,11; 14,61 par.), por oposición al Mesías «hijo de David» (cf. Mc 12,35-37 par.) (→ *Hijo; David*).

c) *el Hijo del hombre/el Hombre* (→ *Hombre* II).

d) *Señor*, título que expresa la condición divina del Hijo (Lc 2,11; Jn 20,28; 1 Cor 8,6; Flp 2,11) (→ *Dios* I).

e) *el Esposo* (Mc 2,19 par.; Jn 3,29) (→ *Juan Bautista* II).

f) *el Profeta* o nuevo Moisés (cf. Dt 18,15.18; Mt 21,11; Jn 6,14; 7,40; Hch 3,22; 7,37) (→ *Profeta* b).

g) De sí mismo afirma Jesús ser más que Jonás (Mt 12,41 par.), que Salomón (Mt 12,42 par.), que el templo Mt 12,6); corrige la Ley de Moisés (Mt 5,21-28; Mc 10,5 par.), Juan Bautista es su precursor (Mt 11,10 par.).

II. Hijo de María virgen e hijo legal de José. Se anuncia su nacimiento (Mt 1,20-23; Lc 1,26-33), nace en Belén de Judá, ciudad de David (Mt 2,1; Lc 2,4-7), pero se cría en Nazaret en Galilea (Mt 2,23; Lc 2,39), de oficio carpintero (Mc 6,3), como José (Mt 13,55) hasta los treinta años (Lc 3,23). Emparentado con Juan Bautista (Lc 1,36). Entre sus parientes próximos están Santiago, José, Simón y Judas (Mc 6,3; Mt 13,55; cf. Gál 1,19).

Se predice que será Salvador (Jesús = Dios salva) (Mt 1,21; Lc 1,31; 2,11), Hijo de Dios, a quien Dios dará el trono de David, su antepasado, y rey perpetuo de Israel (Lc 1,32s; cf. Mt 2,2). Su madre ve en el nacimiento de Jesús el cumplimiento del plan de Dios (Lc 1,50-55) (→ *Nacimiento* I); lo mismo Zacarías (Lc 1,68-75); Simeón lo declara

Salvador, luz de las naciones y gloria de Israel (Lc 2,30-32); su presencia causará división (Lc 2,34s; cf. 12,49-51).

Le rinden homenaje pastores judíos (gente marginada) (Lc 2,15-18) y astrólogos extranjeros (Mt 2,1-12). Ya de niño sufre persecución y tiene que llevarlo a Egipto (Mt 2,13-15). En su primera peregrinación a Jerusalén cumplidos los doce años da muestras de un talento excepcional (Lc 2,46s) y de la conciencia de su misión (Lc 2,49). Desarrollo del niño (Lc 2,40.52).

III. Jesús no se instala en el desierto, sino que recorre Galilea (Mc 1,14s.39), no era un asceta como Juan (Mc 2,18s; Mt 11,18s par.). Juan bautizaba con agua; Jesús, con Espíritu (→ *Bautismo* II). Proclama la buena noticia del reinado de Dios (→ *Mensaje* I), que invita a todos, justos y pecadores, observantes y descreídos, a cambiar de vida (→ *Discípulo* II; *Fe* I).

Juan Bautista. I. Juan, enviado por Dios (Lc 3,2) en cumplimiento de la profecía de Isaías (Mc 1,2s par.), se presenta como el precursor de Jesús (Mc 1,7s par.). Se le describe bajo los rasgos de Elías (Mc 1,6 par.; cf. 2 Re 1,8; Lc 1,17). Su misión: exhortar a la enmienda, expresada con un bautismo, para obtener el perdón de los pecados (Mc 1,4s; cf. Ez 36,25). Se instala en el desierto, para hacer patente su ruptura con la sociedad injusta y recordar a Israel la fidelidad a Dios.

Gran movimiento de masas (Mc 1,5); también Jesús se bautiza (Mc 1,9), mostrando su acuerdo con el mensaje de Juan y comprometiéndose a llevar a cabo su misión (hacer posible el reinado de Dios, la sociedad alternativa) hasta el fin, incluso dando la vida.

La figura de Juan Bautista es plenamente positiva en Mc y Jn. En Mt y Lc, por el contrario, aunque se afirma la autenticidad de su misión y mensaje (Lc 3,2; Mt 21,32), se le atribuye una expectación mesiánica que no concuerda con la de Jesús. Espera un juicio inmediato por parte del Mesías (Mt 3,10; Lc 3,9) y se muestra defraudado al ver que no se verifica (Mt 11,3; Lc 7,19). Para Juan Bautista, Israel no tiene privilegio en el juicio (Mt 3,7; 12,41s par.) ni como pueblo (Mt 3,9; 8,11s par.); rechaza a los representantes de la religión y de la observancia de la Ley (Mt 3,7-10) y acepta a los pecadores, a los excluidos de la comunidad judía (recaudadores) y a los paganos (soldados) (Lc 3,12-14).

Jesús reconoce que el bautismo de Juan era cosa de Dios (Mc 11,30 par.) y que había propuesto el camino recto (Mt 21,32); era más que profeta por ser precursor suyo (Mt 11,9s par.), el más grande de todos los nacidos antes de la llegada del reino de Dios (Mt 11,11); él termina la antigua época (Lc 16,16) y empieza la nueva (Mt 11,12-14).

El adulterio de Herodes, que Juan denuncia (Mc 6,18 par.), sirve de figura a otra infidelidad: la de los notables judíos de Galilea que se han aliado con el poder de Herodes, traicionando el ideal mesiánico. Esta doble denuncia causará su muerte.

II. En el Evangelio de Juan, Juan Bautista es un enviado de Dios para ser testigo de la luz/verdad (1,6), que se identifica con la vida (1,4), y desenmascarar la tiniebla/mentira, que es muerte. Su misión se formula también como «bautizar con agua» (1,33), simbolizando la ruptura con la institución judía, cuya ideología es la tiniebla/mentira (→ *Tiniebla* II; *Verdad* IId).

Juan Bautista presenta constantemente al Mesías que viene bajo la imagen del Esposo (1,15.27.30; 3,28s). Anuncia, pues, una alianza fundada sobre el vínculo de amor y fidelidad entre el Mesías y el pueblo mesiánico (esposo-esposa); será una era de fecundidad (3,30). Juan, por su parte, se define como «el amigo del esposo», que prepara la boda y está a su disposición. Se alegra al oír su voz, que hace presente la restauración predicha por Jeremías (Jr 33,10s) (→ *Boda* c).

Juan reconoce al Mesías al ver bajar el Espíritu y permanecer sobre Jesús (1,33s); se alude a la unción de David (1 Sm 16,13; cf. Ez 34,23). Describe la misión del Mesías de dos maneras complementarias: «quitar el pecado del mundo» (1,29) y «bautizar con Espíritu Santo» (1,33). El Mesías quitará el pecado de la humanidad (la opción que priva al hombre de la vida, impidiendo la realización del designio divino sobre él) (→ *Pecado* II) bautizando con Espíritu Santo, es decir, infundiendo al hombre el principio de vida que completa su creación y dándole con él la libertad (→ *Libertad* II; *Espíritu* VIIb; *Creación* II).

Juan Bautista testifica que Jesús, que ha recibido el Espíritu en su plenitud, es el Hijo de Dios (1,34), igual al Padre y su presencia en el mundo (→ *Fe* IXb).

Hay tres tipos de discípulos de Juan: 1) los que han recibido su bautismo y han escuchado su mensaje sobre el Mesías; éstos dejan a Juan y siguen Jesús, quedándose a vivir con él (1,35-39) (→ *Discípulo* IVa); 2) Simón Pedro, que ha roto con las instituciones, pero no ha escuchado el mensaje de Juan y espera un Mesías que se opondrá a las instituciones con la violencia (1,40-42); 3) aquellos que no han roto con las instituciones, sino que interpretan el bautismo de Juan como una purificación más (3,25). Estos no han hecho caso de su mensaje y han absolutizado su figura, considerándolo el Mesías mismo (3,28); por eso muestran su despecho por el éxito de Jesús (3,26).

Judas Iscariote. I. En Mt y Mc existe un solo Judas en la lista de

los Doce (Mc 3,16-19; Mt 10,2-4); en Lc y Juan, dos, el Iscariote y otro (Lc 6,16: Judas de Santiago; Jn 14,22: el otro Judas, no el Iscariote). Siendo Judas una figura representativa de pueblo judío (paralelo Judas/Judea/Judío), esta diferencia puede significar que para Mt y Mc la práctica totalidad del pueblo judío ha traicionado a Jesús, mientras para Lc y Jn ha habido en el pueblo una doble respuesta, positiva y negativa.

II. *a*) En Mc, se anuncia la traición de Judas en la lista de los Doce (cf. Mt 10,4; Lc 6,16); la forma aramea *Iskariôth* (Mc 3,19; Lc 6,16; cf. Mt 10,4 y Jn 12,4: *Iskariôtês*), que significa «hombre de la aldea», está en relación con el simbolismo de «la aldea» en Mc: el pueblo que hace suya la ideología de poder del círculo dirigente y se somete a él. Judas aparece como un oportunista: al principio cree en la victoria de Jesús sobre la institución y le da su adhesión sin renunciar a sus ambiciones. Cuando la oposición a Jesús hace prever su muerte inmediata (14,1s), Judas se pasa de nuevo al sistema injusto, ofreciendo la vida de Jesús a cambio de la propia incolumidad (14,10s). Lc sigue la línea de Mc (22,3-6). En Mt el motivo de la traición es el dinero (226,14-16), y Judas comete suicidio (27,3-10).

b) En Jn, desde la primera vez que aparece Judas se apunta la causa de su traición: es enemigo (6,70s). Esta calificación pone a Judas en relación con «el Enemigo/diablo», el dios-dinero entronizado en el templo, origen y principio inspirador (padre) del círculo de poder y de su falsa ideología (8,44) (→ *Enemigo* III). Judas ha adoptado como principio que guía su conducta el provecho personal.

En la cena de Betania, Jn le aplica el calificativo de «ladrón» (12,6; cf. 10,1.8.10, de los dirigentes). En vez de compartir, se apodera de lo que pertenece al grupo y, bajo pretexto de beneficencia, quiere aumentar su riqueza personal; es mentiroso (12,6), como el Enemigo (8,44).

En la Cena, Judas se encuentra bajo el influjo del Enemigo, que lo ha inducido a traicionar a Jesús: la ambición lo incita (13,2). No está limpio (13,11; cf. 15,3). Jesús alude a la hipocresía de Judas, que come el pan con él y lo traiciona (13,17); sin embargo, le muestra su amor hasta el fin (13,26). Judas se encuentra ante su última opción: o aceptar a Jesús, asimilándose a él, o tomar su vida para entregarla; se asimila a Satanás (13,27) y se convierte en homicida (cf. 8,44).

Al contrario que en Mt 26,47; Mc 14,43; Lc 22,47.52, donde Judas va a prender a Jesús acaudillando una multitud enviada por las autoridades judías, en Jn va a la cabeza de las tropas pertenecientes a los poderes judío y pagano (18,3).

Judea. En Mc 1,5, «el país judío»; id. en Lc 1,5; 4,44. En Mc, Mt y

Jn, el país judío es el punto de partida del éxodo de Jesús; de ahí el simbolismo del «mar de Galilea», paso hacia los paganos, camino del éxodo. En Lc, en cambio, el éxodo tiene como punto de partida Jerusalén (9,31), por eso Lc habla del «lago» (no del «mar») de Galilea (5,2).

En Jn, la tierra de Judea (3,22) o Judea (4,3.47; 7,2.3; 11, 7) es el lugar donde es rechazado y perseguido Jesús (4,1-3) y donde corre peligro de muerte (7,2; 11,7). Exodo simbólico: atravesar el mar de Galilea (6,1: alusión al éxodo de Moisés fuera de Egipto) o el río Jordán (10,40: alusión a la entrada de Josué en la tierra prometida; cf. Jos 3-4), indicando que el territorio judío se ha convertido en tierra de opresión. Después de la condena de Jesús se indica su retirada a una ciudad llamada Efraín (11,54), aludiendo esta vez a la herencia de Josué el liberador, situada fuera de los confines de Judea (Jos 19,49s LXX).

Judíos. I. En Mc los judíos se identifican una vez con los que siguen las observancias fariseas (Mc 7,3). Pilato llama a Jesús «el rey de los Judíos» (15,2,9.12; cf. Mt 27,11); lo mismo en la burla de los soldados (15,18; cf. Mt 27,29) y en el título de la cruz (15,26; cf. Mt 27,37; Lc 23,38).

II. Salvo en algunos casos (4,9.22, en oposición a «samaritano»; 18,33.35.39; 19,3.19.21, en boca de no judíos), el término «judío/judíos» no tiene en Juan un significado meramente étnico, sino sobre todo ideológico. «Los Judíos» se distinguen del pueblo, que los teme (7,13; 9,22; cf. 19,38; 20,19). Designa genéricamente a los que dan adhesión activa al régimen político-religioso existente, incluyendo a los que en él ejercen una autoridad de cualquier clase (2,18; 5,10.16.18; 9,22, etc: los dirigentes; 1,19; 11,47; 19,7.12: las autoridades supremas; 8,31; 11,19; 12,11: los judíos del régimen).

En su aspecto ideológico, la denominación «los judíos» se opone a la teológica «Israel», el pueblo de la alianza (1,31.47. 49; 12,13). «Los judíos», por su infidelidad a la alianza (5,37b-38; cf. 8,47; 10,8), son un pueblo más, como «los samaritanos» (4,39) o «los romanos» (11,48). Se comprende así por qué «los judíos» son «el mundo», y la ideología que proponen, deformación de la Ley de Moisés, es «tiniebla» (→ *Mundo* IIb); su doctrina, inspirada por la ambición, no es mejor que la de los otros pueblos (→ *Tiniebla* II; *Enemigo* III). La gravedad particular del caso de Israel radica en que su situación es resultado de una apostasía. Han convertido el templo del verdadero Dios en un templo idolátrico (2,16) (→ *Templo; Fiesta* II).

Motivo particular de escándalo para «los Judíos» es la realidad del Hombre-Dios (5,18; 6,41s; 10,33; 19,7). Ignorando el amor de Dios,

han excavado un abismo entre él y el hombre, sin comprender el proyecto creador, la condicion divina del hombre (1,1c) (→ *Creacion* II; *Hombre* II).

III. En Hch designa a los practican la religión judía (2,5.10.14), enemigos encarnizados de Pablo (9,23; 13,50; 14,2; 18,12; 20,3; 21,11; 23,12; 25,7), que muestran su incredulidad hasta el final (28,19.29). «Sinagogas de los judíos» (13,5; 14,1; 17,1.10).

En Rom 1,16 se afirma la precedencia de los judíos para recibir el mensaje, aunque Pablo afirma la igualdad de judíos y paganos para la fe (10,12; cf. Gál 3,28). La cruz, escándalo para los judíos (1 Cor 1 22s).

Juicio. I. En Mc la idea de juicio no aparece más que en 12,40, referido a los letrados (cf. Mt 23,13; Lc 20,47); indirectamente, en 8,28, donde Jesús previene a sus seguidores de que no cedan ante la presión social. Según Mt 7,2 par., es el hombre quien se da sentencia al darla contra otros (cf. Sant 2,13). La idea de juicio sirve para hacer comprender la responsabilidad de los actos (Mt 12,36); las ciudades judías tienen mayor responsabilidad que las paganas (Mt 11,22-24 par.); lo mismo, la generación de Jesús (Mt 12,41s par.). Hay un juicio ejercido por los Doce, el nuevo Israel, respecto al pueblo judío (Mt 19,28; Lc 22,30); significa la acusación permanente que hace el primero del segundo, al vivir su adhesión a Jesús (→ *Escatología* II).

Recogiendo el lugar común del AT (Is 13-21; 23; 24,21-23; 26,20s; 30,27-33; Jr 25,15ss; Jl 4,2ss; Am 1,3-2,16; Sof 3,8), en Mt 25,31-46 se describe el juicio de las naciones, exponiendo la norma moral según la cual los paganos que no conocen al verdadero Dios obtendrán o no la salvación. Sin embargo, no se trata de un juicio único y final, sino ejercido a lo largo de la historia. Como para el judío la salvación dependía del cumplimiento de los preceptos éticos de la Ley y de la práctica del amor al prójimo (Mt 19,16-19), así para el pagano la salvación depende de la conducta hacia los más necesitados.

II. Las formulaciones del Evangelio de Juan son más radicales respecto al AT, eliminando por completo la idea de un Dios vengativo. El Padre no ha mandado a su Hijo al mundo/humanidad para juzgarlo/condenarlo, sino para salvarlo (3,17; cf. 12,47). Juicio se opone a salvación. De ahí que quien da su adhesión a Jesús no este sujeto a juicio (3,18), no sea llamado a juicio (5,24). Es el hombre mismo quien se da su propia sentencia, si se niega a darle su adhesión, optando contra la luz vida y en favor de la tiniebla-muerte (3,18s).

El Padre ha delegado en el Hijo toda potestad de dar sentencia (5,27), pero la sentencia del Hijo solamente ratifica la que el hombre

mismo se ha dado. Disponiendo de la vida, como el Padre (5,26), la sentencia consiste en no comunicar vida al que, por su opción contra ella, la rechaza.

El Padre delega en el Hijo esa potestad porque es hombre (5,27); por tanto, el hecho que decide el futuro de cada uno es su actitud ante Jesús en cuanto hombre, es decir, ante el hombre como tal. Este es el criterio de juicio, también para el pasado (5,28s).

Jesús ha venido a abrir un proceso contra el orden presente (9,39), pues su presencia y actividad en favor del hombre provocan una opción inevitable enfavor o en contra. El resultado será doble: liberación de los oprimidos (9,39: «los que no ven, verán [la luz que es la vida]») y exclusión definitiva de los dirigentes, que, proponiendo una ideología falsa, niegan la evidencia de los hechos («los que ven quedarán ciegos»).

La muerte-exaltación de Jesús pronunciará la sentencia contra «el mundo/el orden presente»: «su jefe», personificación del círculo de poder judío y, más en general, de todo poder (→ *Enemigo* II), será echado fuera (12,31s) del ámbito de la vida.

III. Pedro habla de juicio a Cornelio (Hch 10,12) y Pablo a los atenienses (17,31). Otros pasajes: Rom 2,16; 14,10-12; 2 Tes 1,5. En Ap 14,7; 18,10 y 19,2, el juicio significa la caída del imperio romano (Babilonia).

Justicia. → *Rehabilitación*

Ley. I. Uso de los términos:

a) «Ley y Profetas» AT en cuanto profecía (Mt 5,17; 11,13) o en general (Mt 7,12; 22,40; Lc 24,44; Hch 13,15; 28,23; Rom 3,21), a veces simplemente «Ley» = AT (Jn 12,34).

b) «Ley» Ley escrita, el código legal del AT, en relación con la antigua alianza; exigencias principales: justicia, compasión, buena fe (Mt 23,23).

c) Ley moral en general, por oposición a la ley civil (Rom 13,8.10; cf. 7,1).

d) Impropiamente, por oposición a *b*), la «ley» del Espíritu (Rom 8,2), «ley» de Cristo (Gál 6,2).

d) En Jn el término «Ley» se refiere casi siempre al código legal (1,17; 7,49.51; 8,17; 18,31; 19,7); en dos ocasiones designa textos de salmos (10,34; 15,25); otra vez puede referirse a textos históricos o proféticos sobre el reino perpetuo del descendiente de David (12,34).

e) En los evangelios, hay que distinguir entre los términos *ta sabbata* (Mc 1,21b; 2,23.24; 3,2.4, etc.), que significa el día de sábado (a veces, la semana, cf. Lc 18,2), y *to sábbaton*, que significa el descanso

de precepto propio de un día festivo y el precepto mismo (Mc 2,27s par.; 6,2; 16,1 par.; Jn 5,9b.10.16.18; 7,22.23; 9,14.16). La distinción se percibe claramente en Mt 12,6: «los sábados los sacerdotes violan el precepto en el templo». En Jn 19,31 se menciona dos veces el día de precepto, con doble sentido: desde el punto de vista de «los Judíos» es el descanso de precepto propio de su Pascua («para que no se quedasen, etc.»), pero Jn contrapone a éste el descanso de la verdadera Pascua, la de Jesús («era solemne»; cf. 7,39), que coincide con el descanso divino terminada la creación (cf. 19,30: «Queda terminado»).

II. En los evangelios, nunca recomienda Jesús la observancia de la Ley como tal (en Mc no aparece el término «Ley»). En Mt declara insuficiente la observancia minuciosa y casuística de letrados y fariseos (5,20); estos buscaban una obediencia a Dios más extensa, multiplicando los preceptos; Jesús, una fidelidad más intensa, más allá de los preceptos; declara que Dios pide actitudes, en vez de fidelidad literal a normas (5,21-48). Para el fariseo, la Ley escrita expresaba la voluntad de Dios; para Jesús, la experiencia del amor de Dios y la conciencia de su designio se hace norma (cf. Jn 4,34; 6,38-40; Rom 12,2).

La Ley, junto con los profetas (el Antiguo Testamento), contiene la gran aspiración del reinado de Dios que Jesús viene a realizar (Mt 5,17). Los libros de la Ley, en particular, se centran en el éxodo, la liberación de la opresión acaecida a los israelitas; el antiguo éxodo era tipo del éxodo definitivo que había de realizar el Mesías (Mt 5,18).

En cuanto código, Jesús no sólo interpreta la Ley escrita, sino que la corrige (Mt 5,21-48), considerándola imperfecta, demasiado exterior para llevar a una moralidad profunda (ira, adulterio) o primitiva y poco exigente, incapaz de promover las rectas relaciones humanas (juramento, talión, discriminación). Como norma moral, Jesús resume el AT (la Ley y los profetas) en el amor activo al prójimo (Mt 7,12). Rechaza la Ley oral (Mc 2,23-28 par.; 7,1-8 par.; Lc 11,38), a la que niega todo origen divino (Mc 7,7).

Mt 21,28-32 presenta la observancia de la Ley por parte de los dirigentes como un sí exterior e hipócrita, que esconde un rechazo de la voluntad de Dios manifestada. Lc 15,29 presenta al hijo meticulosamente observante (figura de los fariseos) como falto de toda libertad, con espíritu de esclavo, no de hijo; 18,9-14 muestra cómo el orgullo corrompe la observancia, que aleja de Dios.

El dilema que Jesús plantea a los fariseos es éste: ¿Qué prevalece como voluntad divina, el bien del hombre o la observancia de la Ley? (Mc 3,1-7a par.) (→ *Dios* IIc; *Reino* IV).

Jn establece la oposición entre la Ley y el amor (Jn 1,17). Jesús se distancia de la Ley (8,17; 10,34; 15,25). Por eso, los mandamientos que hay que cumplir no son ya los de la Ley, sino los de Jesús (14,15.21; 15,10), que se resumen en el del amor mutuo (13,34s; 15,12.17; cf. Mt 7,12). En Mc, el mandamiento de Jesús se formula como «mantenerse despierto» (13,35.37), que significa estar dispuesto como él a llevar la entrega hasta el fin (14,34.38) (→ *Mandamiento* I,IIb).

III. *a*) En Jn, la Ley presenta dos aspectos: en cuanto código legal pertenece a la etapa preparatoria que termina con la llegada del Mesías (1,17; 7,23); por eso Jesús no la considera suya (7,19; 8,17). A la Ley externa sucede la Ley interna (Jr 31,31; Ez 36,26s), el amor leal (1,17; cf. 13,34; 15,12.17), el Espíritu (19,30.34). El cambio de alianza y, por tanto, de Ley, se anuncia en la escena de Cana (2,1-11) (→ *Boda* c; *Agua* II).

En cuanto incluye todo el AT, se llama «La Escritura» por ser anuncio, preparación o figura de los días del Mesías (→ *Escritura* I); cuando se la llama «Ley» adquiere a menudo sentido peyorativo: es la Ley absolutizada (3,31ss) (→ *Abrahán* II; *Moisés* II; *Profeta* c) que se ha convertido en instrumento de poder y opresión (5,9b-18; 9,14.16); el desconocimiento de la Ley reduce al pueblo a la condición de «maldito» (7,49) y lo somete a los maestros.

b) Jesús acusa a los dirigentes de no cumplir la Ley de Moisés (7,19; cf. 7,51; 10,34); la utilizan para sus propios fines (7, 23) (→ *Nicodemo*). En manos de los dirigentes se convierte en instrumento del odio; Jesús resume el mensaje (gr. *logos*) de esa Ley deformada en la actitud de odio que causará su muerte (15,25); de ahí que la Ley provea la acusación para darle muerte (19,7).

Símbolos de la Ley en Jn son las tinajas de piedra de Caná (cf. las tablas de la Ley); el pozo de Jacob, cuya agua no calma la sed (4,14); la vasija llena de vinagre al pie de la cruz (19,29: vinagre del odio opuesto al vino del amor; cf. 15,25).

c) Por oposición a la antigua Ley, el código de la nueva alianza es, objetivamente, Jesús mismo crucificado, paradigma del amor al hombre (19,20; cf. 13,34); subjetivamente, el Espíritu recibido, que interioriza a Jesús e identifica con él (→ *Espíritu* VII; *Amor* IIe). Jesús, luz del mundo (8,12), se opone a las falsas luces, en particular a la Ley (cf. Sal 119,105; Eclo 45,17 LXX; Sab 18,4). Cada uno de los miembros de la frase : «yo soy el camino, la verdad y la vida» (14,6) se opone a una manera de designar la Ley (Dt 5,33; Sal 119,1.5.29.33.160; Dt 32,47; Sal 119, 37.93.149.154).

La observancia de la Ley no es base para el reino de Dios, que sera realizado por la infusión del Espíritu (3,3.5.6).

IV. En su actividad, nunca aparece Jesús preocupado por observar la Ley; al contrario, no hace caso del día festivo (Mc 3,1-7a par.; Lc 13,10-17; 14,1-6; Jn 5,1.9b.10; 9,14); no respeta las prescripciones sobre lavados rituales (Lc 11,38) y aprovecha la extrañeza que causa su conducta para atacar la hipocresía (*ibid.* 39-41); denuncia la observancia minuciosa que encubre la violación de lo esencial (Mt 23,23s; Lc 11,42); declara inválidas las prescripciones del AT sobre la distinción de puro e impuro (Mc 7,18s par.; Rom 14,14), que él mismo había violado tocando a un leproso (Mt 8,3 par.); rechaza la concepción farisea del sábado (Mc 2,23-26 par.), declara que el Hombre es superior al precepto (Mc 2,27s), ataca el legalismo (Mc 3,4 par.), no reconoce validez a la Ley mosaica sobre el divorcio (Mc 10,4-12 par.).

V. En los Hechos aparece Esteban y el grupo judío-helenístico, acusado de ser opuesto a la Ley (6,13); el grupo judío palestinense, en cambio, seguía apegado a la Ley (21,20). La asamblea de Jerusalén decide contra la obligatoriedad de la Ley para los paganos que se convierten (cap 15).

VI. En los escritos paulinos se percibe el conflicto entre dos grupos cristianos: los que consideraban la Ley requisito para la salvación y los que, con Pablo, sostenían que el Mesías es el fin de la Ley (Rom 10,4; Gál 3,23-25; 4,4-5). El debate aparece sobre todo en Rom y Gal, en menor escala en 2 Cor, Flp y Col. Para Pablo, la única condición para ser rehabilitados por Dios es la fe, no la observancia de la Ley (Rom 3,28) (→ *Rehabilitación* II, *Fe* V).

La Ley daba conciencia del pecado (Rom 3,20; 7,7), lo hacía proliferar (5,20), llevando a la reprobación de Dios (4,15). Era buena en sí (7,12.16), pero impracticable (&,23) por la mala inclinación del hombre (7,19-24; cf. 3,27; 4,2; Flp 3,4-6). Hacer de la Ley medio de salvación significa inutilizar la muerte de Jesús (Gál 2,21), cargar con una maldición (*ibid.* 3,.10.13). Es una esclavitud (Gál 5,1); hay que morir a ella para vivir para Cristo (Rom 7,4; Gál 2,19). Pablo se opone también a los preceptos ascéticos, cúlticos y rituales (Gál 4,10; 5,3; Col 2,16.21.23).

La doctrina sobre la abolición de la Ley atrajo a Pablo la acusación de inmoralismo (Rom 3,8; 6,1), a la que él responde (Rom 6,2s.10s.14). La exigencia profunda de la Ley se resume en el mandamiento del amor al prójimo (Rom 13,10; Gál 5,4; 6,2), pero la mortal cristiana no está codificada (Gál 5,23b), pues las exigencias del amor fraterno no pueden

establecere a priori; hay que distinguir en cada caso lo que es voluntad de Dios (Rom 12,2), guiados por el Espíritu (Rom 8,14). La preocupa ción por la obligatoriedad de las observancias delata una fe débil (Rom 14,1-2; 15,1; 1 Cor 8,7-9; cf. Rom 14,14).

La carta a los Hebreos, apoyándose en Jr 31,33, opone la exterioridad de la Ley en el AT a la ley interior propia del NT (8,10; 10,16). Santiago habla de la Ley del Reino (2,28), de la Ley perfecta, propia de hombres libres (1,25; 2,12), que se reduce al amor al prójimo (2,8).

En general, para advertir que la Ley mosaica no contaba para las comunidades cristianas, basta examinar los exordios de las cartas apostólicas: nunca se alaba a las comunidades por su observancia ni se estimula a ella: se elogian la fe, la esperanza y el amor fraterno (por ej., 1 Tes 1,3; 2 Tes 1,3; 2 Tim 1,5; Flm 5; 1 Pe 1,7-8).

Libertad. I. En los evangelios no aparece el sustantivo *eleuthería*, «libertad de/liberación», aunque sí el verbo (liberar) y el adjetivo (libre) correspondientes, refiriéndose a la acción de Jesús (Jn 8,33-36). La liberación puede formularse como «rescate» (Mc 10,45 par.), pero la gran figura para ella es el éxodo, a cuya luz se interpreta la obra de Jesús en los cuatro evangelios. La figura del éxodo comprende la salida de la tierra de opresión (en Mt, Mc y Jn, el territorio judío; en Lc, Jerusalén) (→ *Betania* IIa; *Judea*; *Moisés* II; *Pastor* IIb) y la llegada a la tierra prometida (el reino de Dios, la sociedad alternativa) (→ *Dios* II; *Mesías* II).

Aparece con frecuencia en los evangelios el sustantivo *exousía*, «libertad/autoridad para» (Mc 1,22.27 par.; 2,10 par; 3,15; 6,7; 11,28s.33 par.; Jn 5,27; 10,18, etc.). De hecho, describen a Jesús como soberanamente libre en su medio ambiente. Su libertad dimana de su identificación con el Padre, cuyo designio y reinado es lo único que importa; todo otro valor es relativo.

Nunca muestra servilismo hacia los poderosos (Lc 13,32; Mt 21,23-27 par.), como lo reconocen sus mismos enemigos (Mt 22,16 par.); no respeta las discriminaciones sociales (Mc 1,39-45 par.; 2,15-17 par.; 5,23b-34 par.; Lc 7,36-50; cf. Mt 11,,19 par.; Lc 19,6). Elige para el grupo de los Doce hombres de diferentes tendencias (Mc 3,13-19 par.).

En su modo de enseñar no sigue el método tradicional (Mc 1,22 par.), no se somete a escuelas de exégesis (Mc 12,35-37 par.), de moral (Mc 10,1-12 par.) ni de teologia (Mc 12,18-27 par.); omite versículos del AT que no concordaban con el mensaje (en Mt 11,5, Is 35,4b o 61,2b; en Lc 4,19, Is 61,2b); denuncia a los líderes en público (Mt 23 par.); rechaza la adulación (Mc 10,17s; Mt 22, 16-18); no busca la po-

pularidad (Mc 1,35-39; 6,45; Jn 7,3-6) y el poder (Mt 4,8-10 par.; Jn 6,15).

Libera del pecado (Mt 9,2-6 par.; Lc 7,48; Jn 8,34-36), de los espíritus inmundos o ideologías fanáticas (Mc 1,23-28 par.; 5,2-20 par.; 7,24-30 par.; 9,14-29 par.) y de la misma muerte (Mc 5,40-42 par.; Lc 7,14s; Jn 11,43s). Viene a liberar a los cautivos (Lc 4,18) y restituye al hombre su dignidad (Mc 5,15).

II. En Jn 8,32 dice Jesús a «los Judíos» que la verdad hace libres; por otra parte, la libertad se recibe del Hijo (8,36) y saca de la condición de esclavo, que es la propia del que practica el pecado (8,34). «La verdad», en cuanto conocida, es la experiencia del amor de Dios, quien, por medio de Jesús, comunica al hombre su Espíritu, principio de vida (→ *Verdad* IIb). Al participar el hombre del amor característico de Dios (4,24), se encuentra en la condición de hijo. La intimidad y confianza con Dios, que ya no aparece como Soberano, sino como Padre, libera al hombre de toda otra sumisión, haciéndolo libre y señor de sí mismo (→ *Hijo* IIIb, IV).

La experiencia de vida y libertad que produce el Espíritu es la única que relativiza los demás vínculos y libera de ellos; por eso no basta la adhesión de principio al mensaje de Jesús, sino que se requiere una opción eficaz en favor de los hombres, rompiendo con el sistema de injusticia (8,23) y practicando el amor conforme a su mensaje (8,31); sólo entonces poseerá el hombre «el Espíritu de la verdad» (14,16; 15,26; 16,13) que lo hace libre.

La libertad que da el Espíritu supera la libertad de opción; ésta es condición previa para adherirse a Jesús. Ser libre significa poder expresar sin restricción alguna el amor generoso y fiel (1,17) que constituye el dinamismo del hombre-espíritu (3,6). El amor lleva al don de sí mismo y se expresa en él (10,11.15.17; 15,13); para poder darse, el hombre ha de ser dueño de sí mismo y de su propia vida; la suprema libertad se adquiere cuando se pierde el miedo a la muerte (12, 24s).

Símbolo de libertad en la cultura judía era comer reclinado a la mesa (Mc 2,15; 14,18; cf. 6,39; 8,6 par.; Jn 12,2; 13,13.23; cf. 6,10s). En Jn, el don de la libertad se explicita en el lavado de los pies. Jesús, «el Señor», al prestar a los suyos un servicio propio de siervos (13,4s), los eleva a la categoría de «señores», es decir, de hombres libres. Con esto les enseña cómo han de procurar la libertad y dignidad de los hombres: con el servicio por amor. Este servicio no se opone a la dignidad ni a la libertad propias: Jesús, después de prestarlo, vuelve a recostarse a la mesa, tomando de nuevo la postura del hombre libre (13,12). La liber-

tad está incluida en el concepto de «amigo», opuesto al de «siervo» (15,15).

Obstáculo a la libertad es el miedo (7,13; 9,22); otro obstáculo es la sumisión a las opiniones de los dirigentes (7,25-27). El sometimiento del pueblo se realiza principalmente a través de la enseñanza oficial de la Ley (12,34), que lo ciega (12,35: la tiniebla) (→ *Tiniebla* IIa).

III. Según los escritos paulinos, Jesús Mesías libera en primer lugar de la esclavitud al pecado (Rom 6,7.16-20.22), que lo es a la muerte (Rom 5,21; 6,16; 1 Cor 15,56; Flp 3,20s; cf. Jn 8,21.24; Ap 20,14; 21,4), mediante el don del Espíritu (Rom 8,2) (→ *Espíritu* IV). No desaparece la posibilidad de pecar, sino la compulsión a pecar (Rom 6,11; 1 Cor 5,7s; Gál 5,25; cf. Rom 7,14), el dominio de los bajos instintos (Rom 8,12s; Gál 5,19-21) (→ *Pecado* III). Liberar de los bajos instintos incluye liberar de la Ley que los fomenta (Rom 6,14; 7,5s; Gál 2,19; 5,1.16-18).

La libertad cristiana, que es total (1 Cor 6,12; 10,23), se limita ella misma por el sentido de responsabilidad hacia uno mismo (1 Cor 6,12) o hacia el prójimo (1 Cor 10,23; Gál 5,13; cf. Rom 14,15). Donde hay Espíritu del Señor, hay libertad (2 Cor 3,17; cf. Rom 8,15; Gál 4,6s). Los débiles en la fe se escandalizan de la libertad (Rom 14,1-4.15) (→VIII). Pablo defendió la libertad en la asamblea de Jerusalén (Gál 2,4-8) y ante Pedro en Antioquía (Gál 2,11-21).

Luz. I. La metáfora de la luz se encuentra en Mt 4,16, citando a Is 9,1, y se aplica a Jesús. En 5,14-16 traslada a los discípulos lo que se decía de Jerusalén y del templo (Is 49,5); es la gloria de Dios, su amor de obra (5,16), la luz que debe brillar en ellos. En Lc, Jesús es la luz de las naciones (2,32).

II. En Jn el símbolo de la luz se encuentra en todo el evangelio. Para Jn, la luz es el resplandor de la vida (1,4); no existe, por tanto, una luz anterior a la vida, es la vida misma en cuanto se impone por su evidencia y puede ser conocida. La luz-vida precede la aparición de la tiniebla (1,5), agente hostil que pretende sofocarla (1,5). Si luz = vida, tiniebla = muerte.

a) La vida que brilla como luz es el contenido del proyecto de Dios (1,4). Su brillo ha sido constante, es decir, el hombre ha sentido siempre el deseo de plenitud a que lo llama el proyecto divino, del que su mismo ser es ya una expresión, puesto que todo ha sido creado según ese proyecto/Palabra (1,3). Sin embargo, la humanidad en general lo ha rechazado (1,10): la mayoría de los hombres ha reprimido el de-

seo de plenitud, sometiéndose a la tiniebla (1,5) (→ *Tiniebla* II). Este rechazo será llamado «el pecado del mundo» (1,29) (→ *Pecado* II).

La luz de la vida, única luz verdadera, que guía los pasos del hombre, se opone a las falsas luces, en particular a la Ley, llamada luz en el AT (Sal 109,105; Sab 18,4; Eclo 45,17 LXX) y en el judaísmo (→ *Juan Bautista* II).

La luz equivale metafóricamente a «la verdad». Se desprende, pues, de lo dicho, que para el hombre la única verdad es la plenitud de vida contenida en el proyecto divino, que le manifiesta al mismo tiempo la realidad del amor de Dios y la plena realidad del hombre (→ *Verdad* II). La tiniebla, por su parte, que se opone directamente a la luz/verdad y así impide la vida, es un agente de mentira (8,44): oculta al hombre el proyecto de Dios sobre él y, proponiéndole otros objetivos, le hace imposible alcanzar la plenitud.

b) La luz/vida, contenido del proyecto de Dios (1,4), se encarna en Jesús, proyecto divino realizado (1,14). Así él es la luz del mundo, es decir, la vida de la humanidad (8,12; cf. 9,5; 12,35s.46).

Existe una correlación entre los binomios «luz-vida» y «gloria-amor leal». En ambos casos, el término que lleva en sí el rasgo de «luminosidad» (luz, gloria) denota la manifestación y la evidencia del término sustantivo (vida, amor leal). La luz/verdad es así el brillo de la vida; la gloria, el del amor leal. Vida y amor se identifican; lo mismo gloria y luz (→ *Gloria* II).

La ausencia de luz (noche) significa la ausencia de Jesús, que el hombre no se deja iluminar por Jesús (3,2; 9,4; 11,9s; 12,35s.46; 21,3).

c) Ante la alternativa luz/vida - tiniebla/muerte, la adhesiòn a Jesús se presenta como la opción por la luz/vida (3,19-21). El rechazo de la luz procede del perverso modo de obrar (3,19), opuesto a «practicar la lealtad» (= el amor leal). Aparece así la realidad del juicio: es el hombre mismo el que con su opción por la tiniebla se da la sentencia (→ *Juicio* II).

La iluminación o conocimiento de la verdad se expone narrativamente en el episodio del ciego (9,1-37) (→ *Nacimiento* II).

III. En las cartas se habla de «pertrecharse para actuar en la luz» (Rom 13,12, lit. «revestirse de las armas de la luz») , de «los hijos de la luz» (→ *Hijo* I). Dios habita en una luz inaccesible (1 Tim 6,16). En 1 Jn 1,5 se afirma que Dios es luz, como después se afirma que es amor (4,8).

Madre. I. La madre de Jesús aparece en los sinópticos de diversas

maneras. En la infancia de Mt (caps. 1-2) aparece como figura representativa de la comunidad cristiana que ha comprendido el mensaje de Jesús, en contraste con José, figura del grupo creyente apegado a la tradición judía. 12,56s, mención de la madre, sin nombre.

En la infancia de Lc aparece María, madre/origen de Jesús, como la figura representativa del Israel fiel, de «los pobres» de Yahvé. Se opone, por una parte, a Zacarías, representante de la institución sacerdotal y de la espiritualidad de la Ley (1,5s), y a José, representante de la casa de David.

En Mt y Lc, «virgen», pues aún no vivía con su esposo José (Mt 1,18.23; Lc 1,27.34). La concepción por obra del Espíritu Santo se anuncia en Lc 1,35 y se explica a José en Mt 1,20. Es el Espíritu creador: con Jesús comienza una humanidad nueva. En Lc, el ángel Gabriel da a María el título de «favorecida» o predilecta de Dios (1,28; cf.30), asegurándole el apoyo divino *(ibid.)*, y le anuncia que será madre del Mesías, Rey eterno, Hijo de Dios (1,32). María visita a Isabel, su pariente, que estaba encinta; ésta la saluda como la bendita entre las mujeres (Lc 1,39-45). María, representante de «los pobres de Yahvé», expresa poéticamente su agradecimiento a Dios (1,46-50) y describe la acción de Dios, que va a ponerse de parte de los humildes y de los pobres, contra los poderosos y los ricos (1,51-55; cf. 6,20s.24s). Parto en Belén (Lc 2,4-7); se la menciona con su hijo (Mt 2,11; Lc 2,16); recuerda lo que va sucediendo y reflexiona sobre ello (Lc 2,19.51). Simeón se dirige a ella (Lc 2,34s); trágico fracaso de sus expectativas (2,35).

En Mc, la madre de Jesús aparece como figura de su origen, el pueblo de la montaña de Galilea, que, aferrado a su exaltado nacionalismo, no le da su adhesión. Va con los parientes de Jesús a apoderarse de él por estimar que estaba loco (Mc 3,20s.31-35; cf. Mt 12,46). La gente la menciona en la visita de Jesús a su pueblo (Mc 6,3 par.).

II. En Jn, la madre de Jesús aparece en tres lugares: Caná (2,1ss), Cafarnaún (2,12) y al pie de la cruz (19,25-27); se la menciona, además, en 6,42.

En las dos primeras escenas no se menciona su nombre. Como en Lc 1 es la figura femenina representativa del Israel fiel a la alianza (la masculina es Natanael, 1,45ss; 21,2), del que Jesús ha tenido su origen humano (→ *Mujer*). Lo mismo en 2,12, donde aparece en compañía de «los hermanos» de Jesús («su gente»), que no lo aceptarán como Mesías (→ *Hermano*), y de los discípulos. Al culminar «la hora» de Jesús (→ *Hora* II) al pie de la cruz, la madre/resto de Israel es integrado en

la nueva comunidad universal, representada por el discípulo predilecto (19,26s) (→ *Discípulo* IIId).

III. En Hch 1,14 María forma parte del grupo que espera la llegada del Espíritu.

Maestro. I. En Mc, los términos «maestro» (gr. *didáskalos*), «enseñar» *(didáskô)*, describen una relación de Jesús limitada al grupo de seguidores procedentes del judaísmo, para los que Mc reserva el apelativo de «discípulos» (→ *Discípulo* I). El término «Rabbí» (el que enseña ajustándose a la tradición rabínica) se encuentra tres veces, dos en boca de Pedro (9,5; 11,21), el que niega a Jesús, y una en la de Judas (14,45), el que lo traiciona. «Rabbuní», forma aramea de «maestro», aparece en boca del ciego curado (10,51), figura de los discípulos.

En Mt, según su concepción universalista del nuevo Israel, los términos «maestro» y «enseñar» se refieren a la relación de Jesús con su entera comunidad. Jesús prohíbe que los suyos se dejen llamar o se llamen entre ellos «Rabbí», porque él es su único maestro (23,7s). Judas es el único que lo usa con Jesús (26,25.49).

Aunque Lc distingue los dos grupos de seguidores (procedentes y no procedentes del judaísmo) dentro de la comunidad, llama «discípulos» a todos y, correlativamente, Jesús es para todos «el maestro». No aparece en Lc el apelativo «Rabbí», está sustituido en boca de los discípulos por el término «jefe» (gr. *epistátês*, el encargado de dirigir un grupo), que de algún modo lo traduce (5,5; 8,24.45; 9,33.49; cf. 17,13).

II. Jn presenta «maestro» y «rabbí» como equivalentes (1,38), aunque Jesús nunca se aplica el segundo. Los discípulos llaman a Jesús «Maestro/el Maestro» (4,31; 9,2; 11,8.28); también la gente (6,14).

El término «Rabbí», usual para designar a los maestros de la Ley, aplicado a Jesús por los que han sido discípulos del Bautista (1,38) y por Nicodemo (3,2), se cambia en «Rabbuní» (Maestro, forma aramea) después de la resurrección (20,16). «Rabbí» fue el punto de partida, antes de conocer a Jesús; «Rabbuní» el de llegada, después que su enseñanza ha culminado dando su vida en la cruz. Jesús es maestro de un modo nuevo.

En Jn, Jesús enseña dos veces: en una reunión en Cafarnaún (6,59) y en el templo (7,14.28; 8,20). La primera vez explica la señal de los panes realizada el día antes (6,1ss), culminando su enseñanza con el anuncio del don de su carne (su humanidad) para que el mundo tenga vida (6,51) y en la exhortacion a comer su carne y beber su sangre (6,53ss); contiene así los dos aspectos del mandamiento del amor (13,34), expresado en la eucaristía: el don que hace Jesús de sí mismo y

la respuesta del hombre: asimilar su conducta a la vida y muerte de Jesús (carne y sangre).

La segunda vez enseña Jesús en el templo, centro de la enseñanza oficial. El saber de Jesús provoca extrañeza en los dirigentes (7,15). Su doctrina entra en conflicto con la de los dirigentes, que ejercen el magisterio oficial, para el que reclaman origen divino (9,29) (→ *Moisés* II). Propone entonces Jesús la condición para ser capaz de juzgar si una doctrina procede o no de Dios: querer realizar su designio (7,17), promoviendo en el hombre la plenitud de vida (1,4; cf. 10,10) (→ *Creación* II); quien esté en sintonía con el designio comprenderá que su doctrina es de Dios. Por otra parte, toda doctrina que redunda en gloria o prestigio del que la propone es un invento humano; sólo es de fiar el que no busca su propia gloria, sino la del que lo ha enviado (7,18).

Mandamiento. I. En Mt, las bienaventuranzas toman el puesto de los mandamientos de la antigua Ley. Distingue Mt los mandamientos de Dios en la antigua alianza (15,3; 19,17; 22,36-40), y el de Moisés (19,7), de las bienaventuranzas, mandamientos mínimos de Jesús (5,19), a los que se refiere Jesús en la misión final (28,20: «todo lo que os mandé»). De otro modo, formula su mandamiento/seguimiento como «mantenerse despiertos» (24,42s; 25,13; cf. 26,38.40s).

En Mc, se contradistingue el mandamiento de Jesús, «mantenerse despiertos» (13,34.37), de los de Dios (7,8.9; 10,19; 12,28-31) y del de Moisés (10,3.5). Aparece así Jesús tomando el puesto del legislador humano y del divino; es la figura del Hombre-Dios (cf. 2,10.28). Como en Mt, el paralelo con la recomendación de Jesús en Getsemaní (14,34.37s), muestra el significado del mandamiento: hacer suya la disposición de Jesús de afrontar incluso una muerte sin gloria con tal de cumplir el designio del Padre. Es otra formulación del seguimiento hasta el fin (cf. 8,34).

En Lc, las bienaventuranzas parecen resumir el código de la nueva alianza (6,20-23).

II. En Jn, el término gr. *entolē*, aunque en boca de Jesús no tiene sentido de «mandamiento», sino de «encargo», se traduce por «mandamiento» para conservar la oposición a los de la antigua alianza, que nunca en Jn se llaman *entolai* ni *remata*, por haber sido sustituidos por los de Jesús.

a) Existe un mandamiento/encargo del Padre a Jesús: entregar la vida para llevar a cabo la obra de salvación (10,18; cf. 3,16; 18,11). Por otra parte, el Padre le dio un «mandamiento» sobre lo que tenía que decir y que proponer (12,49), que no es independiente del anterior

(10,18). Significa que la doctrina de Jesús no es más que la propuesta a los hombres de una entrega semejante a la suya, como la formula en su mandamiento a los discípulos: «Igual que yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros».

b) Para constituir la nueva comunidad humana promulga Jesús un único mandamiento, el mandamiento nuevo, que sustituye al código de la antigua alianza (13,34); así como la Ley daba la identidad a Israel, este mandamiento es el distintivo de la nueva comunidad ante el mundo entero (13,35).

Este mandamiento de Jesús extiende a los suyos el mandamiento que él recibió del Padre. Siendo Jesús el Hijo, amar como él ha amado constituye a los hombres en «hijos de Dios» (1,12) (→ *Creación* II). El mandamiento no se refiere a Dios ni a Jesús, sino a los hombres: tal es el amor que responde a su amor (1,16).

El mandamiento es «nuevo» (13,34) por la norma que propone («Igual que yo os he amado»), el amor del Hijo único que posee la plenitud del Espíritu (1,32s), el que se entrega por sus amigos (15,13) y da la vida por las ovejas (10,11); cesa como insuficiente la antigua norma: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18).

También es nuevo por su contenido («unos a otros»); en la antigua Ley el hombre había de amar a Dios sobre todo (Dt 6,4s), pero con su amor y fidelidad humanos; Dios estaba «separado» del hombre y podía ser «objeto» de amor. Ahora Jesús comunica el Espíritu (→ *Espíritu* IV,VI), la fuerza de amor del Padre mismo (15,26), que identifica con Jesús y con el Padre (14,20) (→ *Amor* IIc; *Unidad*). Dios no exige que el hombre se entregue a él; él se entrega al hombre como fuerza de amor, por la que el hombre puede, a su vez, entregarse a los demás. Los discípulos aman «desde Dios», siendo uno con el Padre y el Hijo (17,21-23). Por eso el mandamiento de Jesús no prescribe ya el amor de Dios, sino el amor entre los hombres.

c) Al lado del mandamiento de Jesús existen «sus mandamientos» (14,15.21; 15,10). El mandamiento de Jesús constituye la comunidad: el amor de Jesús, que hace libres, se experimenta en el de los hermanos (13,15). «Los mandamientos», nunca especificados, despliegan la actividad, son la práctica del amor a los hombres, el trabajo para realizar las obras de Dios (9,4). El mandamiento de Jesús es el fundamento de la misión, pero también su término: es el código vigente en la nueva sociedad humana a la que Jesús da comienzo. Es al mismo tiempo el prototipo de «los mandamientos»: Jesús, que da la vida por sus amigos (15,13), se entrega por la humanidad entera (3,16; 10,10.15).

d) Existe un paralelo entre el uso de «mandamiento/mandamientos» y el de «pecado/pecados» (1,29; 8,21.23.34; 20,23). En ambos casos el singular denota la opción fundamental: por el amor al hombre hasta dar la vida (mandamiento) o por el provecho propio hasta quitar la vida al hombre (pecado; cf, 8,44). Mandamiento y pecado son, por así decirlo, constituyentes; cada uno funda una solidaridad: el pecado da existencia al «mundo/orden este», la esfera sin Dios (8,23: «lo de aquí abajo»); el mandamiento da existencia a la comunidad de Jesús, la nueva humanidad, esfera de Dios o del Espíritu (8,23: «lo de arriba») (→ *Cielo*).

Los grupos formados por estas opciones desarrollan su actividad en favor o en contra del hombre; a ella corresponden respectivamente «los mandamientos» de Jesús y «los pecados» o injusticias (→ *Pecado* II).

e) Para cumplir los mandamientos de Jesús es indispensable estar identificado con él por el amor (14,15), que supone el don del Espíritu (14,19s) (→ *Amor* IIe). Así el mandamiento no se cumple como una norma exterior que el hombre adopta; es la Ley escrita en el corazón (Jr 31,33; Jn 1,16).

f) El término gr. *remata*, palabras, designaba también los mandamientos de la Ley mosaica (Ex 34,1.27s; Dt 4,13). «Las exigencias» *(ta remata)*, en paralelo con «los mandamientos», significan la práctica del amor en la actividad; el hombre, por la experiencia de vida que la práctica del amor le comunica, conoce de manera inmediata la procedencia divina de las exigencias de Jesús (3,34; cf. 17,8).

María, Madre de Jesús. →*Madre*.

María Magdalena. La figura de María Magdalena tiene significados diferentes según los evangelios. En Mt y Mc aparece como una de las mujeres que están al pie de la cruz, presencian la sepultura de Jesús y van al sepulcro con aromas (Mt 27,56.61; 28,1; Mc 15,40.47; 16, 1), persuadidas de que con la muerte de Jesús todo ha terminado (aromas).

En Lc aparece entre las mujeres que acompañan a Jesús en su recorrido misionero (8,2); se especifica que Jesús había expulsado de ella siete demonios. Forma parte del grupo de mujeres impuras que Jesús ha purificado y aceptado y que, en agradecimiento, comparten lo que tienen con el grupo (relación con la pecadora de 7,36-50). Con otras mujeres, lleva aromas al sepulcro (24,10). Para esta figura en Jn, → *Mujer* IIc.

Mensaje. I. Jesús proclama la buena noticia del reinado de Dios (→ *Reino* I), es decir, de que se abre una alternativa a la sociedad injusta.

Invita a todos, justos y pecadores, observantes y descreídos, a reconocer a Dios como Padre y a cambiar de vida, para construir una sociedad de hermanos.

El reinado de Dios se realiza gradualmente, no con un golpe de fuerza, pues depende también de la respuesta de los hombres (Mc 4,3-9.13-20 par.). Su campo es el mundo entero (Mt 13,37s), sin limitarse a Israel.

Mt resume el mensaje en las bienaventuranzas. La puerta de entrada al reino de Dios es la renuncia a la riqueza y a la ambición de riqueza (Mt 5,3; cf. 6,19-24; Lc 6,20. 24; 14,33; 16,13), que lleva consigo la renuncia al prestigio social y al poder (→ *Verdad* IIc). Esta opción elimina la base de la injusticia y abre un proceso de liberación para los oprimidos de la humanidad (Mt 5,4-6); se traduce en la ayuda al prójimo (5,7), sin segundas intenciones (5,8), trabajando, como hace Dios, por la felicidad de los hombres (5,9). La existencia del grupo humano que ha hecho esa opción y se dedica a esa actividad provoca la persecución por parte de la sociedad injusta (5,10). Paralelamente en Lc 6,20-23).

Este mensaje se formula de diversas maneras en los sinópticos, por ej., en las condiciones del seguimiento: renegar de sí mismo equivale a la primera bienaventuranza; cargar con la propia cruz, a la última (Mt 16,24). También la eucaristía expresa la misma opción: comer el pan/cuerpo de Jesús significa asimilarse a su modo de vida y actividad; beber el cáliz/sangre, aceptar la oposición y aun la muerte sin cejar en el empeño (Mt 26,26-28). Para Mc, vse. «el secreto del Reino» (→ *Reino* IV). En Juan el mensaje se identifica con el mandamiento del amor (→ *Palabra* IIde).

II. La acogida que hace Jesús a los pecadores y descreídos provoca la indignación de los fariseos, que la estiman la ruina de la moral (Mc 2,16 par.; Mt 11,19 par.; Lc 15,2; cf. 19,7). Jesús reivindica su actitud: necesitan quien se cuide de ellos (Mc 2,17 par.) y saben agradecer (Lc 7,36-50). Están más cerca de Dios que los observantes que confían en su piedad (Lc 18,9-14), que fingen obediencia a Dios (Mt 21,28-32), pero se resisten a su llamada (Lc 14,16-24) y a su mensajero (Mc 12,1-9 par.), sin piedad con los hermanos extraviados (Lc 15,25-32).

Mesías. Término hebreo, «Mesías» = griego «Cristo» = Ungido, Consagrado.

I. Jn especifica que el título gr. «Cristo» corresponde al hebr. «Mesías» (1,41), el Ungido, que se aplicaba a los reyes de Israel. Re-

fiere, pues, el título griego a la expectación mesiánica del tiempo, pero la unción de Jesús Mesías es el Espíritu (1,32s).

En el AT, el rey (1 Sm 2,10.35; 24,7, etc.; Sal 2,2.6, etc.). En el NT, Jesús (Mc 1,1; 8,29 par.), Rey (Mt 25,34; Jn 18,33; 19,19), consagrado por Dios (Mc 1,24; Jn 6,69), ungido por el Espíritu después de su bautismo (Mc 1,10s par.; Lc 4,18s; cf. Is 42,1; 61,1). Intercambiable con Mesías es «Hijo de Dios» (cf. Sal 2,2,7; Mc 14,61; Hch 8,37; 9,20; Rom 5,9s; 8,11; 2 Cor 1,19; Gál 1,12.16; 1 Jn 5,1.5.10). El título «Mesías» designa una misión en la historia; en el mundo helenístico equivale a «Salvador» (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; Ef 5,23; Flp 3,20; 2 Tim 1,10; Tit 1,4; 2,13; 2 Pe 1,1.11; 1 Jn 4,14).

II. Expresada en términos proféticos, la misión del Mesías es liberar a los hombres de la opresión, implantar el derecho y la justicia en el mundo entero, dar la buena noticia a los pobres (Mt 11,15; 12,18-21). En términos del NT, formar una sociedad nueva como alternativa a la existente; la sociedad nueva se llama en los sinópticos «el reino de Dios» (cf. Mc 1,15) (→ *Reino*). Pablo la llama metafóricamente «el Cuerpo (= cuerpo social)» (1 Cor 12,12ss) del que el Mesías es Cabeza (= jefe) (Ef 1,22; Col 1,18). La relación de amor y fidelidad entre el Mesías y su pueblo se expresa, como en el AT, con el símbolo conyugal (Ef 5,23-25; 2 Cor 11,2-3; cf. Os 2,16-18). El Mesías había de ser el jefe inmediato de toda la humanidad y no a través de Israel (Ef 3,3-7; Col 1,26s), aboliendo toda discriminación (Rom 10,12; 1 Cor 12,13; Gál 3,28; Ef 2,13-16; Col 3,11; cf. Ap 5,9; 7,9). Su pueblo es la Iglesia (1 Cor 12,13.17; Ef 1,22; Col 1,18) o comunidad mesiánica (Mt 16,,18), pero el objetivo es la unidad del universo (Ef 1,10). El Mesías hace caducar la antigua alianza (2 Cor 3,14; cf. Heb 8,13) y la Ley (Rom 10,4), obstáculo a la unidad del género humano (Ef 2,14-16).

Constituye a su comunidad no con leyes exteriores, sino infundiéndole el Espíritu (1 Cor 12,13; Rom 8,9); le comunica vida (Col 2,19; cf. Jn 10,10). Como la Cabeza, el Cuerpo es un pueblo de ungidos (1 Jn 2,20-27), de consagrados (1 Cor 1,2) por el Espíritu (1 Pe 1,2) y por el amor (Ef 1,4), de hijos de Dios (Rom 8,16; Gál 4,5; Ef 1,5; 1 Jn 5,1) y sus herederos (Rom 8,17; Gál 4,7). El amor mutuo es la característica, el vínculo y el factor de crecimiento del pueblo-Cuerpo (Ef 4,16; Col 3,14; cf. Jn 13,34s). Para construir la nueva sociedad, el Mesías equipa a los suyos con dones diversos (Ef 4,7.11s) (→ *Carismas*).

III. La sociedad judía rechaza al Mesías, y éste muere ajusticiado (Lc 22,37. Cruz = sangre = muerte violenta) en nombre de la Ley (Jn 19,7). Pero su muerte estaba prevista (Mc 8,31 par; Lc 24,26.46; Jn

10,18; Gál 1,4; 2,20) y es prueba del amor de Dios a la humanidad (Rom 5,8; 1 Jn 4,9s). Ella inaugura la época del favor de Dios (Rom 5,9; Gál 1,4.6), libera del pecado (Rom 6,3.10.14; 8,2; Col 2,11), que es el egoísmo (2 Cor 5,15), de la Ley (Rom 7,4; Gál 5,1), de los determinismos cósmicos (= lo elemental del mundo) reflejados en las observancias obligatorias (Gál 4,3.9.10; Col 2,20).

Dios reivindica al Mesías y a su obra resucitándolo (Rom 8,11; 1 Cor 15,15) y exaltándolo, confiriéndole el título divino de «Senor» (Flp 2,9-11). La resurrección del Mesías funda la fe y la esperanza (1 Cor 15,17-19), pues su glorificación es la de los suyos (Ef 2,6). El juicio futuro pertenece al Mesías y a los suyos (Rom 2,16; Mt 19,28; 1 Cor 6,2s).

La fe cristiana consiste en reconocer a Jesús como Mesías (Rom 3,22; Gál 1,12; 2,16) y en seguirlo, trabajando por la creación de una nueva sociedad (Ef 4,12-16).

IV. *a*) Juan atribuye a Jesús el título de Mesías ya en el prólogo (1,17), y Andrés, desde su primera entrevista con Jesús (1,41). Jesús se identifica como tal a la samaritana (4,25s). Durante su enseñanza en el templo, la gente se pregunta repetidamente si es el Mesías (7,26s.31.41s). Los dirigentes le piden que se declare Mesías (1010,24. Reconocer a Jesús como Mesías es parte de la formulación de la fe en Jesús (11,27; 20,31) (→ *Fe* IV).

Al Mesías se le designa como «el Hijo de Dios», en cuanto es su presencia y actúa como él (→ *Hijo* IV), «el Esposo», en cuanto funda la nueva alianza (→ *Boda* c), «el Consagrado por Dios», en cuanto ha sido elegido y ha recibido su unción (→ *Espíritu* VI), «el Pastor», en cuanto dirige al pueblo (→ *Pastor* II).

En 1,17, Jn opone Jesús Mesías a Moisés el legislador. El Mesías no legifera ni se apoya en la Ley, su obra está en la línea de la creación y consistirá en hacer que exista en el hombre el amor leal (1,17). La característica del Mesías Jesús es ser el portador del Espíritu: el Espíritu es su unción y en comunicarlo consiste su misión (1,33); así efectuará la liberación (1,29) (→ *Pecado* II); es «el Cordero de Dios» , cuya carne será alimento y cuya sangre librará de la muerte (1,29). Jesús comunica a sus discípulos la unción mesiánica (el Espíritu), para que ellos continúen su misión (17,17; 20, 22). El Mesías es también Maestro (1,38.49; cf. 3,2). La manifestación mesiánica de Jesús es su primer acto público (1,13ss) (→ *Fiesta* II). Su gesto se interpreta mal: los discípulos y los peregrinos que llenan Jerusalén proyectan en Jesús su ideal mesiánico violento (2,17.23-25); Nicodemo, el jefe fariseo, proyecta su ideal de Mesías maestro de la Ley (3,2).

b) El modo de obrar de Jesús ante el mundo injusto está compendiado en la exposición que hace ante Pilato de las características de su realeza (18,33-38). En primer lugar, Jesús no usa la fuerza para afirmar su derecho (18,36); en segundo lugar, su misión consiste en dar testimonio de la verdad (18,37). Con estos dos rasgosa describe su postura ante «el mundo». Este es un sistema de poder movido por el afán de lucro y gloria personal (2,16; 5,41-44; 7,18; 8,44a) (→ *Enemigo* III); sus armas para dominar son la violencia (homicida) y la ideología (mentiroso) (8,44). Jesús no se opone con la violencia a la violencia del poder, pero desenmascara «la mentira» dando testimonio de «la verdad». Esta no consiste en una ideología opuesta, sino en la comunicación de vida (el Espíritu) al hombre, dándole la experiencia del amor de Dios (la verdad sobre Dios) y de la libertad y dignidad a que Dios lo llama (la verdad sobre el hombre) (→ *Verdad* IIc).

Lo mismo que comunica el Espíritu, su unción mesiánica, hace participar de su propia realeza (cf. 19,12). Jesús no acepta que «lo hagan rey» (6,15); el hombre tiene que hacerse rey él mismo (19,12), llegando a la suma libertad y plenitud por su entrega total.

Ministerios. Gr. *diakonía*; lat. *ministerium:* servicio.

I. Jesús no pide ser servido, vino para servir (Mt 20,28; Mc 10,45; Lc 22,26s; cf. 12,37); está entre los suyos como el que sirve (Lc 22,26s), expresión de su amor que continúa en la comunidad (Lc 12,37). Paralelamente, entre los suyos toda actividad o responsabilidad ha de ser servicio, excluyendo todo autoritarismo y dominio (Mt 20,25-28 par.). Ser primero consiste en hacerse último y servidor de todos (Mc 9,35 par.); el mayor se igualará al más joven y el que dirige al que sirve (Lc 22,26) (→ *Igualdad* I).

II. Los Doce se sienten encargados de un servicio (Hch 1,17.25; 6,4; cf. Rom 11,13; 15,31; 1 Cor 3,5.21-23; 2 Cor 6,3); hay muchos servicios, pero un único Señor (1 Cor 12,5; 2 Cor 4,5) (→ *Carismas*).

III. Funciones en las comunidades: *a) Presbyteroi,* ancianos (1 Tim 5,1.2; 1 Pe 5,5; cf. Ap 4,4.10). En el Gran Consejo judío, los *presbyteroi* eran los senadores seglares (Mt 16,21 par.; 21,23, etc.); en los pueblos eran una especie de concejales (Lc 7,3). A imitación del Consejo seglar judío, la iglesia de Jerusalén instituye un consejo alrededor de los Doce (Hch 11,30; 15,2.4, etc.), que continúa más tarde con Santiago (21,18) (traducción, «responsables»; el término «presbítero» tiene otras connotaciones). Esta institución se propaga a otras iglesias locales (Hch 14,23; 20,17; cf. 1 Tim 5,17-19; Sant 5,14; 1 Pe 5,1); en la comu-

nidad de Timoteo, su funcion era presidir y tenían un estipendio (1 Tim 5,17). Abusos (1 Pe 5,1-4).

b) *Episkopos*, encargado, inspector, guardián, dirigente («obispo» tiene otras connotaciones), que se identifica con *presbyteros* (Hch 20,17.28 = guardianes; dicho del Mesías, en 1 Pe 2,25) o era quizá el primero entre ellos (Tit 1,5.7). En las Pastorales, el retrato del dirigente es el de un hombre ejemplar (1 Tim 3,1-7; cf. Tit 1,7-9). En Flp 1,1, el plural *epískopoi* podría designar a los encargados de la administración, pues la carta se escribe para dar gracias por la ayuda económica a Pablo (4,10-20).

c) *Diákonos*, servidor, agente, auxiliar, colaborador. A menudo no designa una función sino una actividad (1 Cor 3,5; Ef 6,21). Como fun ción, en Rom 16,1, de una mujer; Flp 1,1. Cualidades (1 Tim 3,8-13).

d) Los *hegoúmenoi* (guías, dirigentes) de Heb 13,7.17.24 son responsables de las comunidades; se recomienda obediencia y docilidad hacia ellos.

Misión. I. Los seguidores de Jesús han de continuar su misión (Mt 10,1.7s; cf. 4,23; cf. Jn 17,18; 20,.21), primero en Israel, luego en el mundo entero (Mt 10,5-6; 28,19; cf. Hch 1,8).

En Mc, la convocación de los Doce se hace para la misión universal (3,14s; no se limita a Israel); es decir, el Israel mesiánico no será, como debía haber sido el antiguo, un centro de atracción para las naciones, sino que ha de ponerse activamente al servicio de la humanidad. La misión confiada por Jesús a los Doce (6,7-12) no tiene éxito (cf. 6,30-33), pues los enviados no salen de las categorías judías. Dos paradigmas para la misión de los discípulos con Israel: con el pueblo sometido a la institución («la aldea»), sacar a la luz los textos del AT que contradicen la teología oficial de mesianismo guerrero y victorioso (11,2-7); con la institución misma, exhortarla a la enmienda y proponerle un Mesías crucificado (14,13-16).

La actividad misionera está signficada en Mc con el verbo «ir de paso» (gr. *parágô*), que aparece tres veces: 1,16, de Jesús que invita a las dos parejas de hermanos; 2,14, donde invita a Leví; 15,21, de Simón Cirineo que vuelve del campo y es obligado a llevar la cruz.

Lc pone dos envíos misioneros: el de los Doce (9,1-6) y el de los Setenta (número que alude a la totalidad de los pueblos del mundo) (10,1), ambos con el mismo mensaje y autoridad (9,2.6; 10,1.9; cf. 10,17); la misión es única y en ella han de participar tanto los seguidores que proceden del judaísmo como los que no proceden de él. La

misión de los Doce fracasa (9,40), la de los Setenta tiene éxito (10,17-20). Renueva la misión universal de los Once (24,46-49).

II. En Jn, Jesús confiere a los discípulos la misma misión que él recibió del Padre (17,18; 20,21); de ahí que los asocie a la realización de las obras del que lo envió (9,4) y les anuncie que harán obras como las suyas y aun mayores (14,12) (→ *Obra* c). Como la de Jesús, la misión de los discípulos se formula en términos de pastoreo (10,11.14; 21,15-17) (→ *Pastor* II).

La misión se realiza colaborando como amigos en la obra de Jesús (cf. 12,26; 15,15) y el fruto es también propio de los discípulos (15,16). El ámbito universal de la misión está incluido en la universalidad de la comunidad futura (10,16; 11,51s), anunciada por el acercamiento de los griegos a Jesús (12,21) y simbolizada por los siete discípulos que participan en la pesca/misión; el número doce, que representa a Israel (→IX), queda sustituido por el siete, que alude a la totalidad de los pueblos (→ *Números* VII).

La misión tiene como resultado el fruto en su doble aspecto: el objetivo, los hombres que reciben vida definitiva; el subjetivo, el crecimiento del discípulo en el amor (→ *Fruto* II).

Así como la misión de Jesús se expresa en términos de testimonio (8,12.14; 18,37) (→ *Verdad* IIb), lo mismo la de los discípulos; ellos dan en medio del mundo el testimonio sobre Jesús que reciben del Espíritu (15,26) (→ *Enemigo* IV). La misión se realiza en medio de la persecución solapada o abierta (15,18-20), que puede llegar a ser sangrienta (16,2): son los dolores de parto de la humanidad nueva (16,21) (→ *Mujer* IIe).

III. En Hechos, Jesús envía a los discípulos en 1,8; la misión ha de hacerse con la fuerza del Espíritu; el itinerario marcado, Jerusalén, Judea, Samaría, los confines del orbe, se va verificando en el libro, aunque la salida de Jerusalén no se hace sino forzados por la persecución (8,1.4-25: Samaría); tras su conversión, Pablo predica a los judíos en Damasco (9,20-22); el Espíritu empuja a Pedro a proponer el mensaje a un pagano simpatizante con el judaísmo (Hch 10). Los dispersos llegan a Antioquía y, por primera vez, se anuncia la buena noticia a los paganos (11,19-26). El Espíritu confiere una misión a la comunidad de Antioquía (13,1-4). El anuncio se va extendiendo, Pablo llega a Roma (28,11-31).

Misión de Pablo (Rom 1,5.14); necesidad de la misión (10,14-21); la misión como liturgia (15,15-19); el apóstol, arquitecto (1 Cor 3,10s); papel de los misioneros (4,1); táctica de Pablo (9,19-23); actitud (2 Cor

6,1-10; 1 Tes 2,1-12); llamada de Pablo (Gál 1,15s); dilema (Flp 1,21-26).

Testimonio de los cristianos (1 Pe 3,15-17).

Moisés. I. Moisés aparece en los sinópticos como legislador: las prescripciones de la Ley se atribuyen a Moisés (Mc 1,44 par.; 7,10 par.; 10,3s par.), excepto los diez mandamientos, que se atribuyen a Dios (Mc 7,9). Con su legislación, Moisés deja testimonio de la dureza del pueblo (1,44 par.) y llega a ceder a ella, frustrando el designio divino (10,5-8 par.). Con Elías, representante de los profetas, Moisés, representante de la Ley, se aparece a los discípulos en la transfiguración (9,4 par.) y ambos reciben instrucciones de Jesús, significando ser éste la norma por la que se juzga la validez de los antiguos escritos (cf. 9,7: «escuchadlo a él»). En Lc, los «dos hombres», Moisés y Elías, que aparecen en la transfiguración (9,30), vuelven a aparecer en el sepulcro (24,4) y en la ascensión (Hch 1,10).

II. En Jn, Moisés fue ante todo aquel por cuyo medio se dio la Ley (1,17), la dejó a los judíos (7,19) y enseñó la precedencia que tiene el bien del hombre sobre el precepto de la Ley misma (7,22s). Él escribió acerca de Jesús (5,46), pues el éxodo descrito en el Pentateuco era tipo del éxodo final que había de efectuar el Mesías; en particular, su acción de levantar la serpiente de bronce en el desierto fue figura de la vida definitiva que había de comunicar el Hombre levantado en alto (3,14s).

Por otra parte, Jn deshace el mito de Moisés; no había visto a Dios (1,18), no fue él quien dio el pan del cielo (6,32) y su éxodo fracasó, pues los que salieron de Egipto no lograron ver la tierra prometida (6,49.58).

Los dirigentes judíos habían absolutizado la figura de Moisés (→II,III), único mediador de la antigua revelación que subsistía para ellos. Mientras se profesan discípulos de Moisés (9,28), para ellos Abrahán y los profetas han muerto (8,52s); es decir, se ha olvidado la promesa, anterior a la Ley, que apuntaba al Mesías, y la esperanza de una alianza nueva, la del Espíritu, contenida en los profetas (Jr 31,31 34; Ez 36,25-28).

Pero el Moisés que proponen no es el auténtico. Por una parte, consideran sus escritos como un todo cerrado, privándolos de su dimensión profética; por eso, de hecho, no dan fe a lo que Moisés escribió (5,46s). Por otra, nunca han sido fieles a la alianza que él promulgó ni han conservado el mensaje de Dios (5,37b-38); tampoco observan la Ley (7,19), por no anteponer el bien del hombre a la letra del precepto (7,22s); es

más, la utilizan según su conveniencia (7,71). De ahí que Moisés sea su acusador y que la esperanza que han puesto en él sea vana (5,45).

Los fariseos proponen su interpretación de Moisés atribuyéndole una autoridad divina fundada en un hecho pasado (9,29: «le habló Dios»). Dios habló entonces, pero ya no habla: no es el Dios de la historia, sino el del Libro.

Al Moisés absolutizado (3,21) se opone «el Hijo», en quien Dios sigue hablando (12,49) y que propone sus verdaderas exigencias (3,31-34) (→ *Espíritu* VIIc; *Mandamiento* IIf).

III. Esteban interpreta la historia de Moisés como la de un liberador rechazado (Hch 7,20-44); comparación entre Moisés y Jesús (Heb 3,1-6); la historia de Moisés, movida por la fe (Heb 11,23-29).

Muerte. *I* «Muerte» (gr. *thánatos*) denota en primer lugar la muerte física como hecho objetivo comprobable (Mt 10,21; 15,4, etc; Jn 11,3; 12,33; 18, 32; 21,19); también la muerte como experiencia subjetiva (Jn 8,51s; 11,4). Pero, además, significa una condición de muerte (Mt 4,16, cf. Is 9,1; Lc 1,79; 1 Jn 3,14), que, según Jn, procede de la opción por el pecado (5,24); ésta priva al hombre de la experiencia de plenitud y lo condena a muerte definitiva (5,21.24.25).

«Morir» (gr. *apothnéskô*) denota de suyo la muerte física (Mc 12,20 22 par.; Jn 8,52s; 11,14.16,21, etc), connotando a veces la muerte definitiva (Jn 6,49.58; 8,21.23) o refiriéndose a la muerte como experiencia (Jn 11,26).

II. En Jn, «perecer» (gr. *apóllymai*) denota la muerte definitiva, opuesta a la resurrección. El que vive en estado de muerte, al morir físicamente, perece; por el contrario, el que tiene la vida (gr. *zôê*), al morir sigue viviendo (gr. *záô*), se levanta de la muerte (gr. *egeíromai*), resucita (gr. *anístamai/anástasis*).

El estado de muerte (cf. Ez 37,1-14) está tipificado en Juan en el inválido de la piscina (5,1ss), donde se escenifica cómo Jesús quita «el pecado del mundo» (3,29), la opción por un sistema que priva de vida y frustra el designio creador. Jesús lo quita ofreciendo al hombre la integridad y la libertad, el Espíritu (cf. 5,21; 6,63).

La muerte física pone en evidencia la debilidad (gr. *asthéneia*) radical de «la carne» (→ *Carne* I), su transitoriedad. En sí misma es un acontecimiento normal para el hombre, pero la calidad de la muerte difiere según éste posea o no la vida definitiva (el Espíritu). Para quien la posee, la muerte no es una experiencia de destrucción (8,51; 11,26); superada por la potencia de la vida, se convierte en resurrección (→ *Resurrección* III). Por el contrario, para el que participa del pecado del

mundo, la muerte física señala el fin de la existencia (3,16: «y no perezca»; 6,69: opos. entre «perecer» y «resucitar»).

Jesús acepta la muerte libremente; entrega su vida, pero así la recobra (10,17s). «Entregar la vida» es un símbolo del continuo don de sí por amor; su última y suprema expresión será la aceptación de la muerte para mostrar que el amor no se detiene ni siquiera ante el odio mortal de los enemigos (19,28-30). El amor del discípulo ha de mostrarse, como el de Jesús, en el don total (13,34s). El deseo de esquivar la muerte produce esterilidad y lleva a perderse (12,24s).

III. Pablo, como Jn, conecta pecado y muerte, que no significa la muerte física, sino la definitiva (Rom 5,12.14.17. 21; 6,23; 7,13); liberación de la muerte (8,2); será vencida como último enemigo (1 Cor 1526.54-56); liberación de la muerte, fruto de la muerte de Jesús (Heb 2,14; 5,7).

En el Apocalipsis se distingue entre la muerte física y la «muerte segunda» (2,11; 20,6.14; 21,8), que significa la aniquilación (cf. 20,14; 21,4).

Mujer. I. En los sinópticos, hay figuras femeninas que representan grupos con determinada característica. Así, la mujer con flujos de sangre (Mc 5,25-34 par.) es figura de ciertos marginados de Israel que no ven alternativa más que en Jesús; la mujer sirofenicia (Mc 7,25-30 par.) representa la clase dominante pagana (→ *Hijo* II); la viuda pobre (12,42-44 par.) es figura del Israel fiel a Dios; la mujer que unge a Jesús con perfume de nardo (Mc 14,3-9 par.), del grupo dispuesto a seguir a Jesús hasta el fin. En Lc, la madre viuda cuyo hijo ha muerto (7,11-17) representa a Israel o a su símbolo, Jerusalén; la pecadora (7,37-50), a «los pecadores» marginados, en oposición a «los justos»/fariseos (cf. 7,29) (→ *Pecado* Ib).

II. En Jn «mujer» se encuentra como apelativo dado por Jesús a su madre (2,4; 19,26), a la samaritana (4,21; cf. 4,7.9.11) y a María Magdalena (20,15; cf. 20,13). Sin embargo, «mujer» no era apelativo que los hijos usaran con su madre; tiene, por el contrario, la connotación de «mujer casada», «esposa».

a) La madre de Jesús representa al Israel fiel a la alianza y que espera la realización de las promesas (el resto de Israel), en cuanto es origen de Jesús (→ *Discípulo* IVc). En ese sentido, es llamada «esposa» de Dios (2,4 y 19,26: «Mujer»), según la concepción de la alianza como enlace nupcial entre Dios y el pueblo (→ *Boda*). En Caná pide a los sirvientes (figura de los discípulos) que sean fieles a la alianza nueva que el Mesías va a inaugurar «en su hora» (2,5). Al pie de la cruz, la ma-

dre/Israel es acogida en la nueva comunidad universal, representada por el discípulo predilecto (19,26s).

b) La samaritana aparece como la esposa (4,21: «Mujer») adúltera (= idólatra, cf. Os 1,2; 2,4ss), a quien el Mesías (Jn 4,25s) habla en la soledad y vuelve al amor primero (cf. Os 2,16).

c) María Magdalena representa a la nueva comunidad, que comienza en la cruz, en su papel de esposa (20,15: «Mujer»). Su búsqueda de Jesús (20,1,11ss) recoge el tema nupcial del Cantar. En el huerto/jardín escucha la voz de Jesús, pero sólo lo reconoce cuando la llama por su nombre (20,16; cf. 10,3). La voz de la esposa que responde al esposo (20,16: «María», «Rabbuní/Maestro»; cf. 3,29: la voz del esposo) es señal de la restauración anunciada (→ *Boda* c). Jesús y María Magdalena representan la pareja primordial que da comienzo a la humanidad nueva.

d) En la cena de Betania, lo mismo que la resurrección de Lázaro anticipa la de Jesús, la figura de María anticipa la de María Magdalena. En Jn, todas las figuras femeninas que desempeñan el papel de la esposa fiel llevan el nombre de María (12,3; 19,25: María de Cleofás = la madre de Jesús), María Magdalena (= la hermana de la madre).

e) La mujer que sufre en el parto y da luz al hombre (16,21) representa a la nueva humanidad que, comenzada en Jesús, se prolonga en su comunidad. En medio del dolor, la persecución y la muerte (dolores de parto) da a luz para el mundo al hombre según el proyecto divino (→ *Fruto* II).

Mundo. I. El gr. *kósmos* tiene varios significados:

a) El mundo físico, la tierra y lo que contiene: «desde la creación del mundo» o semej. (Mt 13,35, etc.), «ganar el mundo entero» (Mt 16,16 y par.), otras frases (Jn 1,10; 16,21; 21,25; 1 Cor 5,10; 8,4, etc.).

b) En particular, la humanidad: «luz del mundo» (Mt 5,14; cf. 5,16; Jn 8,12); «el campo es el mundo» (Mt 13,38); «¡ay del mundo!» (Mt 18,7); «Dios demostró su amor al mundo» (Jn 3,16); «para la vida del mundo» (Jn 6,51); «juzgar», «salvar al mundo» (Jn 12,47), etc.

c) La humanidad en cuanto estructurada en un orden socio-religioso injusto y rebelde al designio de Dios. «El mundo este» el orden presente (Jn 8,23; 12,25.31; 16,11; 18,36; cf. 1 Cor 3,19; 7,31; Ef 2,2; 1 Jn 4,17). El jefe del orden presente es el Enemigo/el diablo (Jn 12,31; 14,30; cf. Lc 4,5-6; Ap 13,2b) (→ *Enemigo*); «ser del diablo» equivale a «pertenecer al mundo este» (Jn 8,44; 1 Jn 3,8-10).

II. *a)* En los escritos joaneos, el mundo como humanidad es objeto del amor de Dios (Jn 3,16; 12,47); el mundo como orden social

(representado en Jn por «los Judíos», en el Ap por el Imperio romano), es enemigo de Dios, está todo en poder del Malo (1 Jn 5,19; Ap 13,2; cf. Lc 4,6). Dios, que ama a la humanidad, quiere salvarla de la estructura de mal que ésta ha creado; para ello manda a su Hijo, que da al mundo la posibilidad de salir de su pecado (Jn 1,29; 1 Jn 4,10s.19) (→ *Pecado* IIa), de tener vida (Jn 10,10). La humanidad y cada hombre tiene que optar entre la vida que Dios ofrece en Jesús (Jn 4,10: «agua viva»; 6,48: «el pan de la vida»; 8,12: «la luz de la vida»; 11,25: «la resurrección y la vida», cf. 5,26) o condenarse a la muerte (1,4s.12; 6,53).

b) El choque entre Jesús y el mundo como sistema injusto se debe a la oposición diametral entre la ideología del mundo y el mensaje de Jesús, que representan dos escalas de valores antagónicos. Jesús denuncia la maldad del mundo/sistema (Jn 7,7) y no acepta sus honores (5,41.43), porque el mundo es tinieblas (Jn 1,5.10), vive en las tinieblas (1 Jn 2,11) y, por su maldad, prefiere las tinieblas (Jn 3,19); es esclavo del pecado porque no está en la verdad (Jn 8,32-34) y la detesta (8,44-46); está ciego, porque vive en el odio (1 Jn 2,9.11; 3,15) y es asesino (Jn 7,19; 8,37.40.44; 1 Jn 3,12.15).

Su odio a Jesús (Jn 15,18), que es odio a Dios (15,23), es un odio sin razón (15,25), culpable (15,22), no nace sólo de error, sino de mala fe (15,24); el mundo es refractario al mensaje de Jesús (8,37), no tolera la verdad (8,43.46), quiere suprimirla (7,19; 8,37). Se ha fabricado su propio dios que no es el verdadero (Jn 8,55; 16,3), sino un ídolo (1 Jn 5,20s); por eso no acepta que Dios lo interpele (6,41s).

c) Jesús no propone una reforma del mundo/orden presente, sino una alternativa; para ser discípulo suyo no basta ser mejor, es condición «no pertenecer al mundo» como él no pertenece (15,19; 17,14.16). Tampoco su realeza pertenece al mundo/orden presente, pues no usa la violencia, se basa en la verdad (18,36s). El discípulo ha de optar por Dios contra el mundo (17,6), pues ambos son incompatibles. La misma intransigencia en Pablo (Gál 6,14).

Se pertenece al mundo o al diablo (→ *Satanás*) cuando se odia (1 Jn 2,11; 3,12.15), cuando no se practica la justicia o no se ama (1 Jn 3,10), es decir, cuando no se cree que Jesús es el Mesías (1 Jn 4,2s.5). Un sumario de lo propio del mundo: los bajos deseos, el afán de tener («los ojos insaciables»), la arrogancia del dinero (1 Jn 2,16), la insensibilidad ante la necesidad ajena (1 Jn 3,17).

Se está de la parte de Dios, se es «hijo de Dios» (Jn 1,12; 1 Jn 5,1) y no se pertenece al mundo/sistema injusto cuando se acepta el mensaje, que exige como actitud vital el amor fraterno (Jn 13,34s; 15,12.17; 1 Jn

2,7.10; 4,7.21) expresado en el servicio a imitación de Jesús (Jn 13,13-17), hasta dar la vida (Jn 15, 13; 1 Jn 3,16).

En otros términos, la esencia del mundo esta en el egoísmo, que se manifiesta en rivalidad, mentira, opresión, odio y asesinato. La del mensaje de Jesús es el amor fraterno, que se traduce en solidaridad y servicio sin límites.

III. Los sinópticos, sin emplear la palabra «mundo» en el sentido de Jn, muestran la oposición de Jesús a los valores y convenciones de aquella sociedad. El uso del poder es lo opuesto al reinado de Dios (Mt 4,8-10; Lc 4,5-8; → *Jesús* V c) y Jesús lo excluye absolutamente entre sus discípulos (Mt 20,25-27 y parr.), exigiendo la igualdad *(ibid.)* y el servicio mutuo, a ejemplo suyo (Mt 20,28 y parr.); excluye los honores y la ambición (Mt 18,1-5 y par.; 23,8-12); contrapone a Dios y al dinero (Mt 6,24; Lc 16,13) e invita a desprenderse de todo (Mt 19,21 par.), pues la riqueza es obstáculo al reinado de Dios (Mt 19,23-26 par.; Lc 16, 1-13) (→ *Riqueza*). Pide un compromiso capaz de afrontar el deshonor, la persecución y la muerte (Mt 16,24-26 par.) (→ *Discípulo* IIa).

Contrapone la dureza de corazón del sacerdote y del clérigo a la compasión del hereje (Lc 10,31-33) y no tolera el comercio en el templo (Mt 21,12s par.). Denuncia la hipocresía y corrupción de los dirigentes espirituales del pueblo (Mt 22,1-6.16-18; 23,1-36 par.), después de haberles anunciado que se retira de ellos el reinado de Dios (Mt 21,43; cf. 45). No acepta discriminaciones, se reúne a comer con gente irreligiosa y de mala fama, odiada por ser funcionarios del gobierno opresor (Mt 9,10s par.; Lc 19,5-7), y acepta también invitaciones de fariseos (Lc 7,36; 14,1). Admite en su círculo íntimo a un recaudador colaboracionista y a un nacionalista fanático (Mt 10,1-4 par.; cf. 9,9). Rompe las convenciones de la época admitiendo que algunas mujeres lo acompañen con los Doce en su predicación itinerante (Lc 8,1-3) y en su viaje de Galilea a Jerusalén (Mt 27,55; Lc 23,49), y permitiendo que lo toque una mujer de mala vida (Lc 7,38). Sus contemporáneos lo condenan, aplicándole el mote de «comilón y borracho, amigo de recaudadores y descreídos» (Mt 11,19 par.).

IV. La reacción del mundo/orden injusto frente el grupo cristiano es de odio (Jn 15,18s; 17,14; 1 Jn 3,13; cf. Mt 10,22 par.), que desembocará en persecución y en muerte (Mt 5,11 par.; Jn 16,1-4). Ante ella, los discípulos no han de temer (Mt 10,26 par.), sino estar alegres (Mt 5,12 par.), tranquilos y animosos (Jn 16,33), sabiendo que el Padre no los abandona (Mt 10,29-31 par.), que grande es su recompensa (la expe-

riencia del amor del Padre) (Mt 5,12 par.) y que Jesus ha vencido al mundo (Jn 16,33; cf. 12,31).

A sus discípulos, que no pertenecen al mundo, Jesús, sin embargo, los envía al mundo (Jn 17,18; cf. Mt 28,19), donde, movidos por el Espíritu de la verdad, han de ser sus testigos (Jn 15,26s; Hch 1,8) en el proceso que Dios abre al mundo para demostrar que Jesús tenía razón, que el mundo era culpable y que su poder está vencido (Jn 16,8-11).

Los discípulos vencen al mundo por su fe en que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (1 Jn 5,1.4s), fe que hace hijo de Dios y compromete al amor fraterno (1 Jn 5,1); esa fe, que ve en Jesús al Hijo de Dios, es decir la presencia y actividad de Dios en favor de los hombres, es la que vence al mundo (1 Jn 5,5).

La resistencia y el odio que despierta en el mundo la realidad del amor cristiano (Jn 15,17-20) podrán ser vencidos por el testimonio de unidad de los discípulos (Jn 17,21), que demostrará al mundo que Jesús es el enviado de Dios y que Dios está con ellos (Jn 17,23).

V. En el Apocalipsis el mundo está encarnado en el Imperio romano (cf. Introd. al Ap). En lenguaje mítico se expresan los mismos temas que se han encontrado en el Evangelio: el poder satánico (13,2b), la mentira como arma (13,11-14; 19,20), la persecución declarada (13,7) o discriminatoria (13,16s), la victoria de Jesús Mesías (19,20s). Ésta tiene lugar por su palabra, simbolizada por la espada que sale de su boca (19,21), lo que describe figuradamente el triunfo anunciado en las parábolas del Reino (Mt 13,33; Mc 4,26-32).

Nacimiento. I. Para Jn, el nacimiento natural del hombre lo constituye en la condición humana llamada «carne» (3,6), caracterizada por su debilidad y transitoriedad (→ *Carne*). El hombre así nacido aún no está acabado de crear; para realizarse como hombre y poder participar del reino de Dios, necesita «nacer de nuevo/de arriba» (3,3), en otros términos, «de agua y espíritu» (3,3) (→ *Agua* IIb). Por este nacimiento, el hombre-carne pasa a ser hombre-espíritu (3,6; cf. 7,39), semejante a Dios (cf. 4,24) en la capacidad de amar (→ *Espíritu* VIIb) y libre como el Espíritu mismo (3,8). «Nacer de Dios» capacita para «hacerse hijos de Dios» (1,12) por la actividad del amor (→ *Hijo* IV); tal es el sentido del mandamiento de Jesús (3,34) (→ *Mandamiento* IIb), cuya realización crea la perfecta unidad (17, 11.21-23) (→ *Unidad* III). Sólo con esta clase de hombres puede formarse la nueva sociedad (3,3.5: «el reino de Dios»). Se nace de nuevo para una misión, la que confiere el Espíritu-unción (17,17; cf. 15,26; 16,13; 20,21s) (→ *Mesías* II; *Misión* II).

II. En el episodio del ciego de nacimiento (9,1ss) ejemplifica Jn los

dos nacimientos: el hombre que ha nacido ciego es «carne»; la debilidad propia de esa condición es la que permite que sea un oprimido ancestral, sin culpa propia ni de sus padres (9,3). La obra de Jesús con el ciego, «abriéndole los ojos» (9,10.14.17.21.26.30.32), equivale al segundo nacimiento, por el que crea el hombre nuevo (barro/tierra - saliva/Espíritu). La nueva condición del hombre se manifiesta inmediatamente en la independencia (9,8: «era mendigo») y libertad de movimientos (9,8: «estaba sentado»), así como por su identidad encontrada (9,9: «Soy yo»), semejante a la de Jesús (cf. 4,26). Siendo el mismo, es diferente (9,9: dudas de los vecinos).

III. Con la metáfora «nacer de prostitución» (8,41), tomada del AT, se significa la idolatría (Os 1,2). Se oponen así dos nacimientos, el de los que tienen por Padre (origen, modelo y principio inspirador) a Dios, que nacen del Espíritu y se convierten en «espíritu/dinamismo de amor» (3,6; 7,39; cf. 4,24), y el de aquellos que tienen por padre al dios falso, al ídolo llamado «el Enemigo»/diablo (8,44) y que se convierten como él en «enemigos» (cf. 6,70s).

Con este lenguaje figurado expone Jesús las opciones del hombre. La opción positiva, que reconoce el amor de Dios manifestado en Jesús y responde a él tomándolo como norma de conducta, termina la creación del hombre, haciéndolo «nacer de Dios» (1,12). La opción negativa, que rechaza el amor de Dios y adopta como norma de conducta el dominio y el provecho propio, frustra el designio creador y convierte al hombre en enemigo de Dios, situado bajo su reprobación (3,36). Dios es principio de vida (5,26; 6,57, etc.) y de verdad (8,40); el dios falso, de muerte y mentira (8,44).

Nicodemo. Antes de dar el nombre, Jn caracteriza a Nicodemo como fariseo, es decir, perteneciente al grupo judío que esperaba la perfección personal y la reforma del pueblo de la estricta observancia de la Ley mosaica; añade luego que era «jefe» judío, o miembro del Consejo supremo (Sanedrín); como fariseo, en calidad de letrado. Nicodemo, el hombre de la Ley y del poder ve el reino de Dios o sociedad nueva como fruto de la imposición y observancia de una Ley externa; no comprende que haga falta una transformación interior del hombre; que la sociedad nueva exija un hombre nuevo. Ante su incomprensión, Jesús le pregunta con ironía (3,9). «El maestro de Israel» se decía de Moisés; Jesús insinúa que los doctores fariseos han suplantado a Moisés, falseando su Ley (→ *Moisés* II). La entrevista termina en un callejón sin salida.

En 7,51 aparece de nuevo Nicodemo como ferviente partidario de la

Ley, y en nombre de ella reprocha a sus colegas fariseos la injusticia que cometen con Jesús (7,50), sin percibir que han convertido la Ley en medio de discriminación y de dominio sobre el pueblo (7,49) (→ *Ley* IIIb). Jn muestra a Nicodemo como un fariseo convencido, que profesa de buena fe su ideología, sin darse cuenta de la finalidad para la que se utiliza.

Nicodemo aparece por tercera vez en la sepultura de Jesús (19,39). Lleva una enorme cantidad de aromas para sepultarlo con ellos: el hombre amante de la justicia quiere perpetuar la memoria del injustamente condenado. Con José de Arimatea, entierra a Jesús «a la manera judía» (19,40), es decir, pensando que todo ha acabado con la muerte.

Jn retrata en Nicodemo al fariseo honesto, convencido de que la Ley es la manifestación definitiva de la voluntad divina y es por eso incapaz de aceptar la novedad de Jesús.

Números (Simbolismo de los) El valor y significado de los números en los evangelios recoge unas veces el simbolismo que se les atribuía comúnmente en la época, otras veces depende de alusiones a determinados pasajes del AT.

I. *El Uno.* La unicidad puede estar expresada por el numeral *heis*, «uno/único» (único Dios: Mc 10,18; 12,29.32; Mt 23,9; 1 Cor 8,4.6; Gál 3,16; Ef 4,6; 1 Tim 2,5; Sant 2,19) o por el adjetivo *monos*, «solo/único» (Lc 5,31; Jn 5,44; 17,3; Rom 16,27; 1 Tim 1,17; Jud 25). En Jn lo «uno» designa la unidad que crea el Espíritu entre el Padre y Jesús (10,30), que ha de integrar también a los discípulos (17,11.21-23) (→ *Unidad* I).

II. *El Dos.* Por alusión a Os 6,2: «en dos días nos dará vida» (LXX: «nos dará la salud»), el dos se aplica a la estancia de Jesús con los samaritanos (Jn 4,40.43), a los que comunica el Espíritu (4,14). En cambio, deja pasar dos días sin ir adonde estaba Lázaro enfermo (11,6), porque éste, por ser discípulo, poseía la vida definitiva.

III. *El Tres.* En el AT es el número de la divinidad (cf. Gn 18,2) o el de lo completo y definitivo (Is 6,3, triple santo).

En Mt 4,1-11 y Lc 4,1-13, la triple tentación de Jesús compendia toda tentación. La triple negación de Pedro significa su renuncia total a ser discípulo (Mc 14,30.66-72 par.; Jn 13,38; cf 18,17.25.27), que será reparada con la triple profesión de amistad con Jesús (Jn 21,15-17).

«Tres días» alude a Os 6,2: «al tercer día nos resucitará» (Mc 8,2: las multitudes paganas han dado ya su adhesión a Jesús; 8,31 par: al tercer día resucitará; Jn 2,1.19-21).

IV. *El Cuatro* simboliza la totalidad indeterminada o indefinida, en

extensión (los cuatro vientos/puntos cardinales; cf. Ez 37,9; Zac 2,10; 6,5; Dn 8,8; 11,4; Mc 13,27). Los «cuatro» portadores del paralítico (Mc 2,3) son figura de la humanidad pagana. El manto de Jesús, que representa su reino por el Espíritu, se divide en cuatro partes por estar destinado a la humanidad entera (Jn 19,23). «Cuatro mil», múltiplo de cuatro, indica que el éxodo liberador significado por el reparto del pan está destinado a toda la humanidad (Mc 8,9.20 par.).

En sentido temporal, parece indicar una duración indefinida, que puede referirse al pasado (Jn 11,17: cuatro días) o al futuro (Jn 4,35: cuatro meses), denotando respectivamente la totalidad del tiempo pasado o por venir. Los «cuatro días en el sepulcro» (Jn 11,17) indicarían la condición humana antes que Jesús diese al hombre vida definitiva. Referido al futuro (Jn 4,35) indicaría la duración de la historia humana hasta su fin: los discípulos relegan la salvación a una época transhistórica, al «último día» según la concepción tradicional (11,24); Jesús corrige esta idea, afirmando que la salvación está ya presente (4,35).

V. *El Cinco.* En Mc 6,38 par. son cinco los panes distribuidos por Jesús. Cincuenta y sus múltiplos simbolizan la comunidad del Espíritu (1 Re 18,4,13; 2 Re 2,7; cf. la bajada del Espíritu el día «quincuagésimo», Pentecostés, Hch 2,1-4). Al poner en relación los cinco panes con los cinco mil «hombres adultos» (plenitud humana que produce el Espíritu) (Mc 6,44; Mt 14,21; Jn 6,10), se indica que el Espíritu/amor se ofrece y se recibe con el pan (cf. Jn 6,33).

VI. *El Seis.* En relación con el «siete», la totalidad determinada, el seis es el número de lo incompleto, sea por ser ineficaz (Jn 2,6: seis tinajas vacías), como porque espera y anuncia la compleción: «la hora sexta» describe la entrega de Jesús en su aspecto de muerte (19,34; cf. 4,6). «El día sexto» es el de la actividad de Jesús que termina con la creación del hombre (Jn 2,1; 12,1; cf. Mc 9,2; Mt 17,1). Las seis fiestas (Jn 2,13; 5,1; 6,4; 7,1; 10,22; 11,55) anuncian la Pascua definitiva en que se comerá la carne del Cordero de Dios (19,28-30; cf. 19,31: el día solemne).

En Ap 13,18, el núm. 666 indica el intento fracasado de llegar al éxito y la plenitud.

VII. *El Siete* indica la totalidad determinada o definida, de ahí «el sábado» (gr. *ta sábbata*, transcripción del aram. *shabta*), que indica el descanso que sigue a la creación acabada. Jesús no reconoce un descanso que dé por terminada la creación del hombre (Jn 5,6-18; cf. Mc 3,1-7a par.); ésta no terminará hasta que él comunique el Espíritu; llegará entonces el día solemne del descanso (19,31). «La hora séptima»,

en que se cura el hijo del funcionario, indica que la comunicación de vida es efecto de la muerte de Jesús; por oposición a la hora sexta, la séptima connota la muerte de Jesús como obra terminada (→ *Obra*).

Siete, suma de los cinco panes y los dos peces (Mc 6,44 par; Jn 6,9) indica la totalidad del alimento poseído por la comunidad. Lo mismo los «siete panes» (Mc 8,5s par.), connotando, además que están destinados a la humanidad entera (cf. Mc 8,8 par.: siete espuertas).
En Lc, «Setenta» constituyen el segundo grupo misionero paralelo al de los Doce (Lc 10,1), que representan la totalidad de los pueblos de la tierra; en Hch 6,3, «los Siete», en paralelo con «los Doce», representan a la comunidad helenística, abierta a todos los pueblos. De modo semejante, «siete» son los discípulos presentes en Jn 21,2; por oposición a «Doce», número de Israel, alude a la totalidad de los pueblos; designa a la comunidad de Jesús no como heredera de un pasado (los Doce, Israel), sino como abierta a un futuro universal.

VIII. *El Ocho* era la cifra que simbolizaba el mundo definitivo, más allá de la primera creación (el siete). El número ocho de las bienaventuranzas de Mt alude a la realización en la tierra del reinado de Dios, realidad del mundo futuro. La datación «a los ocho días», en Jn 20,26, indica el carácter pleno y definitivo del tiempo mesiánico, era escatológica presente; completa así el carácter de novedad y principio indicado por «el primer día de la semana» (→ *Escatología* IIb).

IX. *El Doce* es el número simbólico de Israel (las doce tribus). Aparece en Mc 3,13ss, Mt 10,1ss y Lc 6,13ss, como el número de los discípulos que representan el nuevo Israel (cf. Jn 6,67ss) y a quienes Jesús destina a una misión universal; al grupo pertenecen Judas Iscariote (Mc 14,10 par.; Jn 6,71) y Tomás (Jn 20,24). En Jn aparece por primera vez numerando los cestos de sobras de pan que se recogen (6,13; cf. Mc 6,43 par.), e indica que el reparto debe continuar hasta satisfacer el hambre de todo Israel. Jn no presenta la lista de los Doce.

X. *Otras cifras*. «Treinta y ocho años» de enfermedad del inválido de la piscina (Jn 5,5), alusion a Dt 2,14-16, donde señala la duración del camino de los que salieron de Egipto para acabar en la muerte; ordinariamente se usaba la cifra cuarenta (Nm 32,13; Jos 5,6; Sal 95,10). Significa, pues, la condición desesperada del pueblo sometido al régimen de Ley.

«Ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11); la cifra puede interpretarse como compuesta por tres unidades de cincuenta (comunidades del Espíritu, vse. antes V) y el multiplicador tres, número divino (vse. antes III), símbolo de Jesús resucitado (2,19). La misión produce fruto en proporción directa a la presencia de Jesús en ella.

Cuando Jn quiere evitar que se atribuya valor simbólico a las cifras pone un valor aproximado (2,6; 6,19; 11,18).

En el Apocalipsis, el múltiplo mil alude a la actividad del Mesías en la tierra (7,4ss; 14,1ss: 144.000).

Obra. El término gr. *érgon* puede tener un significado activo (la tarea / la realización de una obra) (Hch 13,2) o pasivo (la obra realizada) (Lc 24,19; Hch 7,22).

a) En Mc, «obra/tarea» aparece dos veces, referida a cada miembro de la comunidad (13,34) y a la mujer que unge la cabeza de Jesús (14,6; Mt 26,10), significando en ambos casos la plena dedicación a la misión, sin escatimar la propia vida.

b) En Jn, la obra que Dios encarga realizar a Jesús es el acabamiento en sí mismo del proyecto creador: el Hombre-Dios (1,1). La obra queda terminada en la cruz, y su fruto es la entrega del Espíritu (19,30) (→ *Creación* II).

En Jn 6,29, «la obra que Dios quiere» y que Jesús propone a la multitud tiene sentido activo (6,28: «trabajar») y consiste en la adhesión constante a su persona.

c) Las obras de Jesús son acciones que dan al hombre fuerza/libertad/plenitud de vida y son las obras mismas del Padre, el Dios que por amor comunica su propia vida (5,17.36; 10,14). Son obras «excelentes» (10,32s), adjetivo que las coloca en el orden de la obra creadora (Gn 1,31) (cf. 7,7: las obras «perversas» del mundo). Las obras de Jesús son el testimonio del Padre en favor suyo (5,36; 10,35); por ellas se llega a la fe en que Jesús es el enviado de Dios (10,35; 14,11). No hacer caso a ese testimonio delata una situación de pecado (15,24). Las obras de Jesús son «señales» (→ *Señal* II). Las obras de los discípulos han de ser las mismas que las de Jesús (9,4). La adhesión a Jesús permitirá al discípulo realizar obras como las suyas y aun mayores (14,12). Para las obras en Pablo, → *Fe* V.

Oración. I. La oración del cristiano no es ascética, sino fruto del Espíritu/amor. En paralelo con los dos efectos del Espíritu, el amor de identificación con Jesús y el Padre y el amor de entrega a los demás hombres (→ *Amor* IIe), la oración presenta dos aspectos: el de unión con Jesús y el Padre y el de petición en favor de los hombres.

La unión con Jesús y el Padre es continua y está dada con el Espíritu. Basta tomar conciencia de esa presencia de amistad y de la comunidad de vida y acción con Jesús y el Padre (Jn 14,23) para estar en ora-

cion, sin necesidad de palabras. Expresión verbal de esta oración pueden ser la alabanza y la acción de gracias.

La oración de petición, en cambio, no es continua, sino ocasional. La alabanza, bendición y acción de gracias pueden ser también un reconocimiento del amor del Padre a propósito de un hecho determinado (Mc 6,41 par.; 8,6 par.; Jn 6,11; 11,41s).

La identificación de la oración de unión con la comunión de Espíritu explica las escasas veces que aparece Jesús orando en los evangelios. La oración que en ellos se menciona es la de petición.

Así, en Mt Jesús aparece orando dos veces (14,23; 26,39); tres veces en Mc (1,35; 6,46; 14,32-42). En Lc, nueve veces, a menudo en momentos cruciales de decisión (3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28s; 11,1; 22,32; 22,39-46). En Mt 11,25s y Lc 10,21 Jesús expresa en voz alta su alabanza al Padre por su designio. En Jn no aparece el verbo «orar/pedir» (gr. *proséukhomai*). En el cap. 17 ora al Padre por los discípulos (17,9), para que los proteja en medio del mundo (17,15) y por los discípulos futuros (17,20).

II. Jesús exhorta a sus discípulos a orar: por sus perseguidores (Mt 5,44; Lc 6,28); para que Dios mande obreros (Mt 9,38), conceda su Espíritu (Lc 11,13), haga justicia (Lc 18,1-8), para no ceder a la tentación (Mc 14,38 par.). Hay que orar con insistencia (Mt 7,7-11 par.), con una fe sin reservas y sin rencor (Mc 11,23-25 par.). Para la comunidad, el modelo de petición es el Padre nuestro (Mt 6,9-13 par.).

III. La oración de los hijos de Dios, como la del Hijo, se funda en la certeza del amor del Padre (*Abba*, Rom 8,15; Gál 4,6; cf. 1 Pe 1,17) y se expresa en alabanza, acción de gracias y petición. Las cartas apostólicas comienzan ordinariamente bendiciendo a Dios (2,Cor 1,3; Ef 1,3; 1 Pe 1,3) o dándole gracias (Rom 1,8; 1 Cor 1,4; Flp 1,3; Col 1,,3; 1 Tes 1,2; 2 Tes 1,3; Flm 4).

Se pide a Dios por los Siete que van a ser nombrados (Hch 6,6), para que baje el Espíritu (8,15), antes de curar (28,8), valentía para exponer el mensaje (4,29-31), por otros cristianos (Flp 1,9; Col 1,3.9; 4,3) o por todos (Ef 6,18), por los reyes y todos los hombres (1 Tom 1,1s). Se pide la venida del Señor (*Maranatha*, 1 Cor 16,22; Ap 22,20). A la oración pública se responde «Amén» (1 Cor 14,16; 2 Cor 1,20; Ap 5,14; 7,12; 19,4).

Pablo y Silas oran cantando en la cárcel (Hch 16,25). Pablo tiene una visión mientras ora (22,17s). Oración para obtener la salud (Sant 5,13-16). Oración incesante (1 Tes 5,17; cf. Lc 18,1; 21,36), cierta (1 Jn 5,14s). Hablar en lenguas es una oración inspirada (1 Cor 14,14) (→ *Carisma* III; *Espíritu* IVg).

La petición de misericordia o compasión, frecuente en los que se acercan a Jesús, desaparece entre los cristianos, que han obtenido ya la misericordia al ser regenerados por Dios (1 Pe 1,3; 2,10; Rom 11,30-32; 1 Tim 1,14). Como bendición, sin embargo, se desea la misericordia (ayuda eficaz), como el favor y la paz de Dios (Gál 6,16; 1 Tim 1,2; 2 Tim 1,16.18; Jds 2).

Pablo → Introducción a las cartas de Pablo.

Padre. I. En el AT, aunque se afirme que Dios es Padre (Is 63,16; Jr 3,4), nunca se le invoca como tal. En oraciones judías de la era cristiana se dice en hebreo (ya lengua muerta) refiriéndose al pueblo: «nuestro Padre y nuestro Rey», pero nunca el individuo, ni en lengua vulgar.

La forma aramea *Abba*, más afectuosa que «padre» a secas, la usaban los hijos (también adultos) con sus padres, y se daba como tratamiento a personas de respeto. Jesús es el primero que la usa para dirigirse a Dios (en aram. en Mc 14,36; cf. Rom 8,15; Gál 4,6). Expresa la nueva relación de amor y confianza con Dios.

Jesús inaugura esa relación; por eso habla de «su Padre» (Mt 15,13; 18,10), de «vuestro Padre» (Mt 5,48; 10,29; Mc 11,25, etc.), e incluso de «tu Padre» (Mt 6,4.6.18). Enseña a confiar en el Padre (Mt 7,7-11 par.; Lc 12,32; 18,1-8, etc.). Lo único que el Padre no tolera es la división entre sus hijos (Mt 6,14s). Los discípulos invocan a Dios como Padre (Padre nuestro: Mt 6,9; cf. Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 1 Pe 1,17). Lo que hace hijos de Dios es el amor universal (Mt 5,44s). De hecho, en la cultura semítica, la relación padre-hijo no se funda exclusivamente en la existencia dada-recibida, sino en la identidad de conducta; el hijo demuestra serlo con su actividad igual a la del padre (cf. Jn 5,20ss; 8,39.41.44).

El apelativo «Padre», aplicado a Dios, es la reinterpretación de «Dios creador» (nunca como título en los evangelios; cf. Mc 10,6; 13,19; Mt 19,4). De hecho, el proyecto creador sobre el hombre no se agota en la idea de imagen, sino que se termina en la de «hijo». Dios es Padre porque por amor comunica al hombre su propia vida (el Espíritu). Este apelativo traslada la idea de Dios del ámbito del templo al de la familia (cf. Jn 4,53; 12,13; 14,2: el hogar del Padre; Ef 3,14s). Al sacar a Dios del ámbito de lo sacro, cambia el carácter del culto. Se suprimen los templos (Jn 2,19.21; 4,21; Hch 7,49s; 2 Cor 6,16; 1 Pe 2,4s) y el culto ritual queda sustituido por la práctica del amor fiel, secundando el dinamismo del Espíritu; los hombres que se entregan a ella son los

adoradores que el Padre busca (Jn 4,21s; Rom 12, 1s; Flp 2,17; Heb 13,15s) (→ *Culto*; *Espíritu* VIId; *Templo* II; *Enemigo* IVa; *Padre* IIb).

La paternidad de Dios crea una comunidad universal, suprimiendo el particularismo étnico (Jn 4,12: padre Jacob; 8,38ss: Abrahán).

Por ser «padre» un título dado en su época a personas de relieve, Jesús prohíbe a sus discípulos usarlo entre ellos (Mt 23,9).

II. En Jn, *a)* el Padre comunica al Hijo toda su riqueza y esplendor (1,14) (→ *Gloria* III), haciéndolo igual a sí (3,35; 13,3; cf. 5,27) (→ *Juicio* II). El Padre es, pues, el prototipo del amor generoso y fiel (1,14), creador de igualdad (1,18: «un Hijo único, Dios»). Por medio de Jesús, comunicará su riqueza a los demás hombres (17,22). Todo concepto de Dios que no corresponda al de Padre, tal como se ha expresado en Jesús, es falso (17,3; 20,17).

Existe una perfecta unidad y mutua identificación entre el Padre y Jesús (10,30.38; 14,10s; 17,11b.21s), una total comunión de bienes (17,10), unidad de designio (5,30; 6,38) y de acción (5,17.36; 9,4; 10,25.37s) (→ *Obra* c). Esta unión hace de Jesús la presencia del Padre en el mundo (12,45; 14,9), su santuario (1,14; 2,19.21), su explicación (1,18). Por eso, honrar a Jesús es honrar al Padre (5,23) y odiar a Jesús es odiar al Padre (15,23).

b) El Padre ama a la humanidad; la prueba máxima de ese amor es el don del Hijo único (3,16). Enseña a los hombres a acercarse a Jesús (6,45), fomentando en ellos la aspiración a la plenitud de vida contenida en el proyecto creador (cf. 7,17).

Los que responden a la llamada del Padre dan su adhesión a Jesús, y el Padre se los entrega (6,37), sacándolos del mundo injusto (17,6). La unión de los discípulos con el Padre se hace a través de Jesús, en quien el Padre está presente (14,20). El Padre quiere (amor de amistad) a los discípulos (16,27). Al que demuestra su amor a Jesús cumpliendo su mensaje (amor de identificación) el Padre le demuestra su amor estableciendo su morada, con Jesús y en Jesús, en el discípulo (14,23). La presencia del Padre y de su gloria, que hace de Jesús su santuario (2,19.21), se comunica así a la comunidad (17,22) y a cada uno de sus miembros (14,23).

Palabra. I. El término griego *logos* tiene una variada gama de significados: palabra, proyecto formulado (lat. *ratio*), discurso, dicho, mensaje, etc. Para «mensaje», cf. Mc 1,45; 2,2; 4,14ss par.; 4,33; 8,32; Mt 5,37; Lc 1,2, etc.; Col 3,16; 2 Tes 3,1; Heb 6,1; 1 Jn 1,10; 2,7.14. El mensaje puede concretarse: mensaje de la cruz (1 Cor 1,18); de la reconciliación (2 Cor 5,19). En Mc 7,13, *lógos* significa mandamiento; en

Rom 9,9, equivale a promesa. Fuerza de la palabra de Dios (Heb 4,12).

II. En el prólogo de Jn (cf. 1 Jn 1-4; Ap 19,13), *lógos* tiene un sentido complejo: *a)* Proyecto que existía antes de la creación; se dirigía a Dios porque formulaba el proyecto que Dios se decía a sí mismo (1,1: identificación de *lógos*/palabra con *sophía*/proyecto; cf. Prov 8,22-24.27; Eclo 1,1.4 6.9; Sab 8,4; 9,1-9; Sal 104,24 LXX y Gn 1,1 según Targum Jerus. II y Neophiti). El proyecto concernía en particular a la creación del hombre, al que Dios, por la comunicación plena de su misma vida, pretendía dar condición divina (cf. 17,24); por eso, «la Palabra era Dios», es decir, «un Dios era el proyecto» (1,1c).

b) Palabra creadora, que no sólo formulaba el proyecto, sino que era el instrumento eficaz de su ejecución (1,3s).

c) Palabra expresiva: el proyecto, formulado en palabra, manifiesta el ser de Dios, su amor por el hombre.

d) Palabra comunicativa, pues la vida, contenido del proyecto (1,4), se da a conocer como luz que brilla (1,5), al mismo tiempo que se comunica como luz que ilumina (1,9). Por ser palabra que interpela, es el mensaje que manifiesta la voluntad de comunión de Dios con el hombre (1,9-12).

e) Palabra normativa. Por ser el proyecto la expresión de la voluntad creadora de Dios, la aspiración a realizarlo, alcanzando la plenitud de vida contenida en él, se hace norma para el hombre. Esta palabra corresponderá al mandamiento de Jesús.

Tal es el proyecto-Palabra que se hace realidad humana (1, 14). Jesús, como proyecto realizado, es «el Hombre» (el Hijo del hombre/la expresión suprema del hombre) y «el Hijo de Dios» (1,34.51) (→ *Hijo* III; *Hombre* II). Como expresión del proyecto divino sobre el hombre es la Verdad acerca de Dios (manifestando su amor por el hombre) y acerca del hombre mismo (manifestando la meta que Dios le propone). Se convierte así en norma de conducta (13,34: «Igual que yo os he amado»). Como Palabra creadora eficaz, que dispone de la vida y la comunica (5,26), es el dador del Espíritu (1,33), que da la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12).

Pascua → *Fiesta* II; *Hora*.

Pastor. I. «Pastor» y «ovejas», o el colectivo «rebaño», son términos correlativos. En el lenguaje del AT, «pastor», «pastorear» designaban a los jefes y su función respecto al pueblo («ovejas», «rebaño»). «Pastor» se decía de Dios (Gn 48,15; 40,24; Sal 23,1: 28,9; 80,2; Is 40,10s; Jr 23,3; 31,10; Ez 34,11-22) y de los jefes (2 Sm 7,7; Is 56,11; Jr

2,8; 3,15; 10,21; 22,22; 23,1-4; 50,6; cf. Hch 20,28; 1 Pe 5,2), particularmente de David (Sal 78,70s) y del futuro David que Dios había de enviar (Ez 34,23s; cf. Jr 23,5; 30,9). La denuncia contra los malos pastores aparece especialmente en Jr 23,1ss y Ez 34,1ss (cf. Mc 6,34 par.). En Sal Salomón 17,40, es el Mesías quien ha de pastorear el rebaño de Dios (cf. Sal 2,9). «El Pastor» es, por tanto, una manera de designar al Mesías (cf. Mt 2,6; Mc 14,27 par.). Como el término «rey», el de «pastor» adquiere en boca de Jesús un contenido distinto del tradicional.

II. *a)* En Jn, el tema pastor ovejas constituye un *leit-motiv*. En la primera Pascua (2,13ss) Jesús expulsa del templo a las ovejas y a los bueyes, figura del pueblo oprimido por la institución. En 5,2 la piscina se encuentra en/junto a la Puerta de las Ovejas, relacionando a la muchedumbre de enfermos con las ovejas expulsadas del templo. Reaparece el tema en la denuncia de los dirigentes después de la expulsión del ciego curado (9,39-10,21). Se menciona por primera vez la figura del pastor (10,2.11s.14.16), contrapuesta a las de los dirigentes contemporáneos, calificados de «ladrones y bandidos» (10,1,8.10). El tema aparece implícito en la primera negación de Pedro (18,15-18), enlazada con 10,1 por la mención del «atrio/recinto». Pedro, que debía entrar dispuesto a dar la vida con Jesús, el pastor, se niega a hacerlo. Se completa el tema en 21,15-19, donde la misión del discípulo y de la comunidad se describe en términos de pastoreo. Jesús invita a Pedro a demostrarle su amor dando la vida por las ovejas, compromiso que equivale a seguir a Jesús (21,19) (→ *Pedro* II).

b) La figura del pastor tiene tres rasgos fundamentales: 1) entra por la puerta por reconocérsele su derecho (10,2s), 2) tiene ovejas propias suyas (10,3.12) y, finalmente, 3) se entrega por ellas. Jesús es el pastor por excelencia, el modelo de pastor (10,11.14). Su objetivo como pastor es sacar (éxodo) a las ovejas/pueblo de la institución que lo oprime (10,3s), donde es explotado y sacrificado por los ladrones (10,10).

Jesús describe su alternativa bajo la figura de «la puerta»; ésta, por oposición al «recinto/atrio», no encierra; quien entra por ella, es decir, quien adopta la misma actitud que Jesús, encuentra la libertad (entrar y salir) y el alimento (10,9).

Patriarcas. → *Abrahán.*

Pecado. I. En los sinópticos. En Mt y Mc Jesús exhorta la enmienda o cambio de vida (cf. Mt 3,8; Lc 3,8) como preparación al rei-

nado de Dios que llega (Mt 4,17; Mc 1,15). En Mt 3,2, la misma exhortación aparece antes en boca de Juan Bautista.

a) En Mc, el término «pecados» (gr. *hamartíai*), según la tradición profética, denota las injusticias (cf. Is 1,17s); aparece dos veces, en ambas referido a la vida antes de dar la adhesión a Jesús (1,5; 2,5). Nunca se emplea para los seguidores de Jesús (cf. 11,25: *paraptômata*).

El pecado no consiste ya en transgredir una norma, sino en la maldad que sale de dentro y daña a uno mismo o al prójimo (Mc 7,14-23 par.). Es de suma gravedad escandalizar con el deseo de preeminencia a los que quieren seguir a Jesús (Mt 18, 1-7; Mc 9,33-37.42; cf. Lc 17,1-4). Autodisciplina para no escandalizar (Mc 9,43-48 par.).

El perdón de Dios es total, sin humillar (Lc 15,18-24), produce agradecimiento (7,41s.47), que obliga a perdonar a los demás (Mt 18,21-35). Quien no perdona a su prójimo no puede ser perdonado por Dios (Mt 6,14s), ni escuchado (Mt 5,23s; Mc 11,25; cf. Mt 6,12.14s; Lc 11,4). Perdón ilimitado (Mt 18,21s; Lc 17,3s); el máximo del perdón se muestra en el amor a los enemigos (Mt 5,43-48 par.; cf. Lc 23,34).

b) El término «pecador» tiene con frecuencia un sentido de notoriedad social, aplicándose a los descreídos o irreligiosos y a gente de bajo nivel moral; en boca de los fariseos designaba a los que no seguían su interpretación estricta de la Ley (Mt 9, 10s.13; Mc 2,15-17; Lc 5,30.32; 6,32-34; 15,1.2)

Jesús frecuenta la compañía de los pecadores, come con ellos (Mt 9,10-13 par.); en Mt, elige a uno para el círculo de los Doce (Mt 9,9; 10,3). Lo siguen en gran número (Mc 2,15), acuden a él en masa (Lc 15,1), se invita él mismo a casa de Zaqueo (Lc 19,1-10). Esto le valió una especie de mote (Mt 11,19; Lc 7,34). Justifica su actitud ante los comentarios malévolos (Mt 9,12s par.); responde con tres parábolas a los fariseos (Lc 15,1-32).

Todo pecado puede perdonarse, excepto el insulto contra el Espíritu Santo, la mala fe que, cerrando los ojos a la evidencia, atribuye al diablo la acción de Dios (Mc 3,28-30 par.).

En el grupo de discípulos Jesús dice al ofendido que tome la iniciativa para restaurar la unidad (Mt 18,15); al que no acepta la reconciliación se le considera como un extraño (*ibid.* 17).

II. En Jn, *hamartía* en sg. puede indicar una situación (Jn 1,29; 8,21; 9,41; 15,22; 16,8s) o una acción o actividad (8,34.46); en plural indica siempre acciones determinadas (8,24; 9,34; 20.23).

a) El pecado como situación se atribuye «al mundo», a la humanidad (1,29). Este pecado existe antes de la llegada de Jesús, cuya misión

es quitarlo/eliminarlo (1,29), infundiendo el Espíritu (1,33). El pecado es una opción que frustra el proyecto divino sobre el hombre, impidiendo la vida, reprimiéndola o privando de ella. Se insinúa en 1,10: «el mundo no la reconoció», no se dejó guiar por el proyecto divino sobre el hombre ni colaboró con él.

Esta opción la hace el hombre al hacer suyos los principios (la ideología/tiniebla) (→ *Tiniebla* IIa) que rigen el orden social injusto e integrarse en él (8,23).

b) Colocando «el pecado» en el sistema simbólico creado por Jn para describir la sociedad enemiga de Dios, puede hacerse este resumen:

Hay un grupo humano que tiene por principio inspirador (8,44: padre) el provecho personal (raíz del pecado), concretado en la ambición de riquezas (8,44) (→ *Enemigo* II) y de gloria humana (5,44; 7,18; 12,43). Ese principio se traduce en una ideología que justifica el dominio y la explotación de los demás (la tiniebla, cf. 1,5; 3,19; 8,12; 12,35; la mentira: 8,44) (→ *Verdad* IId) y se objetiva en una estructura social (el orden este, el mundo: 8,23; 9,39; 12,25.31), dirigida por un círculo de poder (el jefe del orden este: 12,31; 14,30; 16,11) (→ *Enemigo* III). Con la enseñanza persuade al pueblo a dar su adhesión a la ideología y valores del sistema injusto que lo priva de libertad (7,26.49; 12,34); con sus medios coercitivos lo mantiene en el temor (7,13; 9,22; cf. 8,44: homicida). La existencia del sistema injusto depende, por tanto, de la sumisión voluntaria del pueblo a la ideología y dominio de los dirigentes. La opción por el sistema que lo domina (el pecado) reduce al pueblo a una situación de invalidez, como muertos en vida (5,3.21) (→ *Muerte* II), condenados a la muerte definitiva (5,5.21.24s).

c) «Los pecados» (8,24; 20,23), acciones iteradas, equivalen a las obras perversas (3,19; 7,7; cf. 17,3), a «actuar con bajeza» (3,20; 5,19), opuesto a «practicar la lealtad» (= el amor leal, 3,21). «Pecados» son, pues, acciones contrarias a las que inspira el amor al hombre, que se oponen a su bien (cf. 5,29). Se concretan en engañarlo con «la mentira» (8,44), explotarlo (10,1ss: ladrones) y privarlo de la vida (8,44: homicida; 10,10).

«El pecado», cuyo principio inspirador es el provecho propio, es la opción constituyente de la solidaridad del mal, «el orden este» que despliega su actividad en la opresión y la injusticia (los pecados). Jesús crea la solidaridad del bien: su principio inspirador es el Espíritu, el amor del Padre: su opción constituyente es el mandamiento de Jesús; éste crea la solidaridad del amor centrada en Jesús, que despliega su actividad en «las obras del Padre» (9,3s), llamadas «los mandamientos de Jesús» (→ *Mandamiento* IIc).

III. *a)* Para Pablo el pecado es una potencia maléfica que entra en el mundo con el primer hombre (Rom 5,12). Hay una conexión íntima entre pecado y muerte: el pecado reina dando muerte (5,12.21), paga con muerte (6,23; Ef 2,1; cf. Sant 1,15). Siempre existió el pecado en la humanidad, aun antes de la Ley, aunque, en ausencia de Ley, no se imputaba (Rom 5,13); todos los hombres estaban bajo el dominio del pecado y separados de Dios (3,23).

La Ley intervino para dar conciencia del pecado (Rom 3,20; Gál 3,19), pero al mismo tiempo para aumentarlo, pues atizaba las pasiones pecaminosas (Rom 5,20; 7,5; Gál 3,22). El pecado, apoyándose en la Ley, exacerba los deseos (Rom 7,7). La Ley no se identifica con el pecado (Rom 7,7), pero éste engaña al hombre que desea vida, haciéndole ver en la Ley un obstáculo a la vida o bien un medio para alcanzarla, cuando de hecho la Ley no puede dar vida (Rom 3,20; Gál 2,16; 3,21), es sólo un indicador externo (Gál 3,19). Así, lo mismo quien viola la Ley que quien se apoya en el propio esfuerzo de observancia para obtener vida, caen en poder del pecado; este último por su arrogancia y orgullo, pues la vida no se compra, es regalo de Dios (Rom 6,23) (→ *Ley* VI).

De ahí la triple conexión: el aguijón de la muerte (como animal venenoso) es el pecado, y la fuerza del pecado está en la Ley (1 Cor 15,56). Por tanto, para liberarse del pecado hay que liberarse de la Ley; si hay que morir al pecado (Rom 6,2), hay que morir a la Ley, su instrumento (7,4); donde no hay Ley, no hay transgresión posible (4,15).

La liberación de la Ley y del pecado sólo es posible mediante el Espíritu (Rom 8,2). Pablo describe esta liberación como un cambio de dueño (6,13-22): el antiguo dueño, el pecado, pagaba con muerte; el nuevo, Dios, regala vida definitiva por medio de Jesús Mesías (6,23).

En Rom 7,7-23, la personificación del pecado como una fuerza exterior al hombre describe la alienación y escisión interna que el hombre experimenta (7,16.19.22). En 2 Cor 5,14s se expresa la esencia del pecado del que Jesús libera: vivir para uno mismo, lo opuesto al amor fraterno.

IV. La carta a los Hebreos presenta la obra de Jesús Mesías como la del sacerdote que expía los pecados de la humanidad (1,3; 2,17; cf. 1 Pe 3,18) de manera definitiva (9,12.26.28; cf. Rom 6,10). El simbolismo sacerdotal, tomado del AT, sirve al autor para oponer la inutilidad de los ritos antiguos (7,11; 10,1-4.11) a la eficacia permanente de la muerte-resurrección de Jesús (10,9.12-14), que elimina el pecado (9,26.28) y pone fin a los sacrificios por el pecado (10,18.26). Inaugura

así la nueva alianza, en la que Dios no recuerda los pecados (8,12; 10,17s). El sacrificio del Mesías fue único e irrepetible (7,27; 9,12.26.28; 10,10), su efecto, definitivo (10,2), purificando de una vez la conciencia del hombre (9,14); por eso, ahora, plena confianza (2,18; 4,16).

Pedro. I. De nombre Simón, hermano de Andrés, ambos pescadores. Llamamiento (Mc 1,16-18 par.) Vive en Cafarnaún (1,29s par.). Jesús le da el sobrenombre de «Piedra/Pedro» (Mc 3,16), que refleja su obstinación; por eso no lo usa para dirigirse a él (cf. Mc 14,37) a no ser que quiera reprocharle su defecto (cf. Lc 22,31.34; Hch 10,13). En Mt 16,18 se da otra explicación del sobrenombre.

El arameo *kepha* (cf. Jn 1,42; 1 Cor 1,12; 3,22; 9,5; 10,5; Gál 1,18; 2,9.11.14) no es nombre propio, sino común, y significa «piedra», lo mismo que el griego *pétros* (2 Mac 1,16; 4,41: piedras que se arrojan).

Pedro aparece ligado a los círculos judíos reformistas violentos (Mc 1,29-31) y arrastra a los otros discípulos (Mc 1,36). Ocupa el primer lugar de la lista de los Doce (Mc 3,16 par.). Se hace portavoz del grupo y reconoce a Jesús como Mesías, pero, en Mc 8,29 y Lc 9,20, identificándolo con el Mesías nacionalista de la expectación popular, declaración que Jesús no acepta (Mc 8,30; Lc 9,21). En Mt 16,16, en cambio, la fórmula usada por Pedro es la correcta (Mesías Hijo de Dios; cf. Mc 14,61), por eso Jesús le dice que la ha recibido del Padre (16,17; cf. 11,25) y le expone los efectos de esa fe para todos los que la profesen (16,19; cf. 18,17s).

Pedro, sin embargo, no acepta las consecuencias del mesianismo de Jesús; espera que sea un Mesías de poder y se opone a su posible muerte (Mt 16,22; Mc 8,32), lo que le vale el reproche más severo que registra el evangelio (Mt 16,23; Mc 8,33: Satanás; cf. 4,10).

En la transfiguración quiere asimilar la figura de Jesús a las de Moisés y Elías (Mc 9,5 par.: tres chozas), siendo corregido por la voz del cielo (Mc 9,7 par.). Interpela a Jesús, que rechaza la riqueza, para que explique qué es lo que espera al grupo (Mc 10,28 par.).

En Lc 22,31 Jesús ve el peligro que, a causa de su nacionalismo, corre la fe de Pedro (cf. 9,20). Pedro alardea de fidelidad (22,33; cf. Mc 14,29; Mt 26,33), y Jesús predice sus negaciones (Lc 22,34; Mc 14,30 par.). En Getsemaní, se duerme, en vez de acompañar a Jesús en su oración (Mc 14,37.40s; Mt 26,40) (→ *Mandamiento* I). Negaciones de Pedro (Mc 14,66-72 par.).

II. En Jn, Jesús anuncia a Simón el sobrenombre por el que será conocido (1,42), que refleja su obstinación. Nunca lo llama Jesús por el sobrenombre (cf. 21,15-17). La expresión «Simón, el hijo de Juan» no

parece ser un patronímico, sino señalar a Simón como ferviente partidario de Juan Bautista («hijo» = discípulo).

Jn usa con frecuencia el nombre compuesto «Simón Pedro» (1,41; 6,8.68; 13,6,9, etc.); cuando emplea sólo el sobrenombre «Pedro» quiere indicar que la actitud del discípulo no corresponde a la que Jesús espera (1,42.44; 13,8.37; 18,11.16-18.26s; 20, 3s; 21,7.17.20s); cuando Pedro rectifica de algún modo, vuelve a llamarlo «Simón Pedro» (cf. 13,6.8.9). Pedro da su adhesión a Jesús como al Mesías de poder, pero no entiende su amor ni lo acepta; por eso no admite su servicio (13,6) ni comprende el sentido de su muerte (13,37) y quiere oponerse a ella (18,10). Quiere dar la vida «por Jesús» (13,37), pero no morir con él por el pueblo (18,14; cf. 11,16). La invitación al seguimiento se hace a Pedro solamente al final del evangelio (21,19b.22; cf. 1,43, a Felipe).

III. La figura de Pedro tiene gran relieve en Hch 1-12, donde se expone el proceso de su conversión, es decir, su gradual abandono del nacionalismo exclusivista judío. Sin encargo de Jesús, toma la iniciativa para completar el grupo de los Doce (1,15). Explica la bajada del Espíritu (2,14-36). Con Juan va al templo y cura al lisiado, figura de Israel. Explica el hecho, mezclando elementos de teología judía (3,19-23). Las autoridades lo hacen arrestar (4,3). Inspirado por el Espíritu (4,8), responde al interrogatorio (4,7-12), y tienen que soltarlo, junto con Juan (4,21). Enviado con Juan por la comunidad de Jerusalén, va a Samaría, donde con su oración completa el imperfecto bautismo administrado por Felipe (8,14-17).

Una visión le anuncia simbólicamente la igualdad de todos los pueblos ante Dios (10,9-16), preparándolo para que acepte la entrada en los paganos en la comunidad cristiana, aunque Cornelio es ya prosélito (10,34-48). El Espíritu interrumpe el discurso de Pedro, que seguía afirmando la superioridad de Israel (10,36-42). El bautismo de Cornelio le suscita críticas de parte de los partidarios de la Ley (11,2-3).

La liberación de Pedro de la prisión marca el momento de su plena conversión, en el que renuncia a la expectación nacionalista judía (12,11). Se identifica entonces, no con la comunidad de Santiago, sino con la que vive el evangelio, cuya autenticidad está representada por Juan Marcos, y hace su éxodo fuera de Jerusalén (12,17; cf. 1,8). Su discurso en la asamblea de Jerusalén muestra su plena comprensión del mensaje de Jesús (15,7-11).

IV. En el resto del NT aparece el nombre de Pedro o Cefas en 1 Cor 1,12; 3,22; 9,5; 15,5; Gál 1,18; 2,7.9.11.14, y en los títulos de las dos cartas que se le atribuyen.

Perdón. → *Bautismo* II; *Pecado* Ib; *Rehabilitación* II.

Pobres. → *Discípulo* IIa; *Riqueza.*

Profeta. *a)* Elías. Según Mal 3,22s, Elías debía preparar la llegada del «día del Señor», interpretado como el de la llegada del Mesías («Día», denominación del Mesías).

En Mc 1,6 par. la figura de Juan Bautista, precursor de Jesús, es presentada bajo los rasgos de Elías (correa de cuero a la cintura, cf. 1 Re 1,8). En 9,12s par., ante la pregunta de los discípulos, Jesús interpreta a Juan Bautista cumpliendo el papel de Elías, aunque sin los rasgos violentos del profeta.

Alusiones a Elías, el profeta de fuego (1 Re 19,10.14; 2 Re 10,16s; Eclo 48,1-4) por su celo violento, en la fiebre de la suegra de Pedro (Mc 1,29-31 par.), en el deseo de los Zebedeos de hacer bajar fuego del cielo (Lc 9,54). En la escena de la transfiguración aparece Elías, que compendia el profetismo, con Moisés, el representante de la Ley (Mc 9,4 par.).

En Jn se menciona a Elías en el interrogatorio hecho a Juan Bautista (1,21.25). Alude a él la interpretación que hacen los discípulos de la acción de Jesús en el templo (2,17). Otra alusión se encuentra en el episodio del manto de Jesús dividido por los soldados, símbolo del Espíritu que Jesús comunica a la humanidad entera (19,23s; cf. 1 Re 19,20; 2 Re 2,1-14).

b) El Profeta. La figura escatológica del Profeta (Jn 6,14) toma pie del texto de Dt 18,15.18, interpretado como anuncio de un profeta futuro igual a Moisés. Su misión no está bien especificada. Niega Juan Bautista ser él el Profeta (1,21). En Jn, esta figura queda integrada en la del Mesías, único dador del Espíritu (cf.4,44 y 6,14; Nm 11,16s.24-30).

c) Para Jn, los profetas representaban la esperanza mesiánica, de ahí que «la Escritura» comprenda a Moisés y a los profetas (→ *Escritura* II; *Ley* I). La adhesión de Felipe al mensaje profético hace que reconozca en Jesús al Mesías (1,45). En cambio, para los dirigentes judíos «los profetas han muerto» (9,52.53): han renunciado a la esperanza mesiánica y no esperan renovación alguna. Habiendo separado a Moisés de los profetas y absolutizado la Ley (9,28), no pueden aceptar a Jesús (→ *Ley* IIIa; *Abrahan* II).

d) Isaías. La mención y citas de Isaías son frecuentes en Mt (3,3; 4,14; 8,17; 12,17; 13,14.35; 15,7). En Mc se le nombra dos veces (1,2; 7,6), aunque se le cite sin nombrarlo en 4,12. Cf. Lc 3,4; 4,17; Jn 1,23; 12,38s.41; Hch 8,28.30; 28,25.

e) Jesús se designa como profeta (Mc 6,4 par.; Jn 4,44). En Jn lo reconocen por tal la samaritana (4,19) y el ciego curado (9,17).

Después de la comparecencia de Jesús ante el tribunal judío, los presentes quieren escarnecer su calidad de profeta (Mc 14,65 par.)

Rehabilitación. I. El término griego *dikaiosynê*, que no aparece en Mc, Lc ni Jn, tiene un sentido ético y otro forense.

a) Sentido ético: Rectitud, honradez o proceder recto u honrado con otros. En la religión judía, el proceder recto se identifica con la observancia de la Ley, expresión de la voluntad de Dios (Mt 1,19; Lc 1,6; 2,25). Como Jesús resume la Ley como código moral en el amor al prójimo (Mt 7,12) o a Dios y al prójimo (Mt 22,37-39 par.), «justo» o «recto» llega a significar en Mt el que practica el amor al prójimo (Mt 25,30.46). En cuanto adhesión a la voluntad de Dios, el proceder recto es la «fidelidad» (Mt 5,10); como actitud hacia el prójimo, «justo» es quien practica la justicia (1 Jn 2,29; 3,7.10).

b) Sentido forense: Cualidad y actuación de un juez que sentencia a favor del inocente, que da razón al que la tiene, rehabilitándolo ante la opinión pública en caso de falsa acusación o injusticia por parte de un adversario: «justicia», «hacer justicia» (Mt 5,6; 6,33; Hch 17,31; Heb 1,9). Para el judaísmo, Dios tenía que dictar sentencia sobre cada hombre, basándose en su fidelidad o infidelidad a la Ley y en la práctica o no de buenas obras; era, pues, una sentencia debida, aunque se admitiera que Dios, con su generosidad (gracia), supliría lo que faltaba al esfuerzo del hombre. La sentencia había de pronunciarse en el juicio escatológico.

II. Pablo se inspira en el sentido forense para describir la acción salvadora de Dios con el hombre (Rom 1,16), reo de muerte por su pecado (Rom 5,12), pero elevándolo de plano, pues Dios no rehabilita al inocente, sino al culpable (Rom 4,5). No actúa, por tanto, como juez, sino como soberano que concede gracia, indulto o amnistía (1,17; 3,21s; 5,21; 8,10). La rehabilitación no es sino graciosa (3,24; 4,16). Unica condición para beneficiarse de esta amnistía es la fe en Jesús Mesías (1,17; 3,21.24.28; 4,3; 5,1, etc.; Gál 2,16.21; 3,11.21s.24; Flp 3,9). Ley y fe son caminos incompatibles entre sí (Rom 3,21; 9,31s; 10,4-11). La observancia de la Ley produce una «rectitud» propia, mérito del hombre (Rom 10,3; Flp 3,9), que lleva al orgullo (Rom 3,27; Ef 2,8s; Flp 3,3s). No hay que esperar al juicio escatológico para ser rehabilitado por Dios; la muerte-resurrección de Jesús ha inaugurado la edad final; la amnistía está proclamada y se va revelando por el anuncio del evangelio (Rom 1,16s; 3,24s; 4,24s; 5,9; Gál 4,5).

III. El término «rehabilitacion» expresa sólo una faceta de la acción salvadora de Dios: no ha de concebirse como meramente externa y social, sino como un cambio interior que hace al hombre agradable a Dios (Rom 5,1s). Por la fe se concede tanto la rehabilitación (Rom 5,1) como el Espíritu (Gál 3,4; Ef 1,13) y la adopción filial (Gál 3,26), se asegura el cumplimiento de la promesa (Rom 4,16; Gál 3,14), modos diversos de expresar la misma realidad de salvación. La rehabilitación es obra del amor de Dios por el hombre (Rom 5,8-10; 4,25) y es salvación incoada (Rom 1,16s; 4,13; 5,9.17.21; 8,10; 10,10; Gál 3,6.9; cf. Ef 2,8s). Tiene que expresarse en obras, en un modo de vida que se resume en el amor fraterno (Gál 5,6) (→ *Fe* V).

IV. La formulación de Pablo corresponde a la enseñanza y actuación de Jesús: amor universal de Dios a los hombres (Mt 5,45; 9,13 par.; 11,19), perdón por la fe (Mc 2,5 par; Lc 7,48-50), gratuidad del perdón (Mt 18,27); la fe, única condición para la actividad bienhechora de Jesús (Mt 8,2s.13; 9,2.22.28, etc.; cf. 13,58). Entre las condiciones para ser discípulo nunca se menciona la observancia de la Ley.

V. En Jn, la fe es la única condición para la salvación (= vida) (3,15s; 5,24; 6,47; 20,31; 1 Jn 5,13). Oposición entre Ley y fe, en Hch 13,38s; el perdón de los pecados y el don del Espíritu, aspectos de la rehabilitación, atribuidos a la fe (Hch 10, 43; 19,2).

Reino de Dios. El término griego ***basileia*** significa: 1) realeza, dignidad real (Lc 19,12.15; 22,29; Jn 18,36); 2) reinado, gobierno; 3) reino, súbditos y territorio; 4) casa real, linaje real (Ap 1,6.9; 5,10).

I. Como en la tradición judía, ***basileia*** suele tener en el NT sentido dinámico, «reinado» o «gobierno» de Dios: que Dios va a reinar es la buena noticia (Mt 3,2; 4,17.23; 9,35; 10,7; 24,14; Mc 1,14s; Lc 8,1; 19,11) y el mensaje (Mt 13,19). Dios va a realizar el ideal de rey justo, anhelado en el AT, defendiendo y protegiendo a los débiles, oprimidos, desvalidos y pobres contra el explotador (Sal 72,4.12-15; cf. Is 29,20). El manifiesto del reinado de Dios son las bienaventuranzas (Mt 5,3-10.12; Lc 6,20-26), y su programa aparece en los textos proféticos con los que Jesús explica su actividad (Mt 11,5s; Lc 4,16-21).

«El reino de Dios» es una denominación teológica de la sociedad alternativa que Jesús propone a la humanidad.

II. Ante la dominación extranjera, Israel puso su esperanza en una instauración gloriosa del Reino por medio del Mesías, que humillaría a los paganos; Elías había de preparar su llegada (cf. Mt 11,14; 17,10) (→ *Profeta* a). El reinado de Dios había de inaugurarse con una especie

de golpe de Estado que pondría fin a los reinos precedentes (Dn 2,44) (→ *Mensaje* I).

Jesús corrige esta concepción: distingue claramente las dos etapas del reinado de Dios, la histórica y la final.

a) Etapa histórica. El reino de Dios es la sociedad alternativa que responde al proyecto de Dios sobre el hombre. La entrada en ella se describe como presente y sucesiva (Mt 23,13); el reino de Dios se compara a una cosecha que va madurando (Mt 13,24-29.36-38), a un árbol que crece, a una masa que fermenta, a una red que va recogiendo peces buenos y malos hasta llenarse (Mt 13,31-33.47s). El reino de Dios se acepta (Mc 10,15); es el tiempo para negociar con el capital recibido (Lc 19,13; cf. Mt 25,15-17) y durante el cual se puede pecar (Mt 18,21.28s). Israel era destinatario del Reino (Mt 8,12), pero por su infidelidad deja de serlo; se formará otro pueblo (Mt 21,43 par.). La culpa es de los jefes, cuya religiosidad oficial encubre la infidelidad a Dios (Mt 21, 32.35-39).

b) Etapa final. La vida definitiva que comunica el Espíritu hace que la comunidad de Jesús (Mc 10,29) y los hombres que han practicado el amor al prójimo (Mt 19,16-19; 25,34) constituyan la etapa definitiva del Reino, la humanidad en su estado final. La incorporación sucesiva a ella de los seguidores de Jesús que van dando la vida en la misión queda descrita en Mc 13,26-27 par. (→ *Escatología*). La expresión «cerrar la puerta» en Lc 13,25 se refiere al fin de la oportunidad de Israel como pueblo, aunque queda abierta para los individuos; las de Mt 13,30.39-43 (siega), 13,48-50 (separación de los peces), 25,10s (cerrar la puerta), 25,19 (rendimiento de cuentas, cf. Lc 19,11-27), son imágenes que proponen la suerte final para estimular a la responsabilidad (cf. 22,11-13). En Mt, la fase final del Reino se llama «el reinado del Padre» (13,43; 26,29; cf. 1 Cor 15,24).

III. Para Jesús, la etapa histórica del reino de Dios no incluía la restauración del reino de Israel (Mc 12,35-37 par.; cf. Hch 1,6) ni la humillación de los paganos (cf. Is 34,8; 35,4c; 61,2b y Lc 4,16-21; Mt 11,5s). Tampoco se haría por un golpe de fuerza divino; Dios no coacciona, espera la opción personal del hombre (Mc 10,15; Lc 17,20s); habrá muchos fracasos (Mt 13,4-8.18-23 par.), pero la humanidad está preparada (Mc 4,26-29) y el éxito es seguro (Mt 13,31-33 par.).

El reino de Dios no es puramente interior, sino un hecho social con exigencias muy definidas (cf. I); no consiste en profesar unas ideas, sino en realizar un nuevo modo de vida (Mt 7,21.24.26; 13,20s). Jesús forma un grupo que debe reflejar las características del Reino (Mc 1,16-21a;

2,14-17 par.), para que garantice la permanencia de la alternativa y presente de hecho la meta que él propone (Mt 5,13-16).

El lugar donde Dios reina se identifica así con la comunidad de Jesús; «entrar en el reino de Dios» y hacerse seguidor de Jesús llegan a ser equivalentes (cf. Lc 18,22-24 y 14,33; Mt 18,4 y 20,26).

El mensaje de Jesús, que proclama las exigencias del Reino, produce una profunda división (Lc 12,51; Mt 10,34 par.). La sociedad detestará a los que lo practican («la cruz»: Mt 10,38; 16,24 par.). Mientras el reino de Dios era lejano anuncio profético, todos decían desearlo, pero al hacerse realidad se desata la violencia contra él (Mt 11,12-14; Lc 16,16).

Ya la etapa histórica del Reino asegura la felicidad (Mc 10,29s par.; cf. Mt 13,44-46). La vida en el Reino definitivo se representa como un banquete (Mt 8,11; Lc 13,28s; cf. Mt 6,11; 26,29 par.; Lc 16,23) o como su equivalente, una fiesta (Mt 25,21.23).

IV. «El secreto del reino de Dios» (Mc 4,11; Mt 13,11 y Lc 8,10: «los secretos») se refiere en primer lugar a su universalidad (Mc 1,39-45; 2,1-13.14) opuesta al exclusivismo judío; ésta implica la igualdad de todos los hombres ante el Reino y el fin del ideal judío de gloria nacional y dominio sobre las naciones; se crea la comunidad universal (2,15-17); paralelamente, cesan las instituciones de Israel, ineptas para la nueva realidad (Mc 2,18-22 par.); cesa incluso la Ley (2,23-28). El valor supremo es el hombre, y para promover su bien hay que estar dispuesto a arriesgar la vida (3,1-7a).

Resurrección. I. El sustantivo gr. *anástasis* y el verbo *anístêmi* denotan el hecho de ponerse en pie y, contextualmente, el «ponerse de nuevo en pie». Este significado se especifica según los contextos: «ponerse en pie/comparecer» en un juicio (Mt 12,41; Jn 5,29), o «resucitar/resurrección», ponerse de nuevo en pie el que yacía muerto (Mc 8,31 par.; 9,31 par.; 10,34 par., etc.; Jn 11,23s; 20,9; 1 Tes 4,14.16), también en sentido metafórico (Ef 5,14). Como transitivo significa «levantar/resucitar» a alguien (Jn 6,39s.44.54).

El verbo gr. *egeirô/-omai* significa «levantar/-se» (Jn 2,19; 5,21; 12,1.9.17: levantar; 2,22; 5,8; 11,29; 21,14: levantarse). Puede usarse como sinónimo de *anístamai* (Mc 12,26; Lc 11,31s).

En los sinópticos, el pasaje más explícito sobre la resurrección se encuentra en la controversia de los Saduceos con Jesús en el templo (Mc 12,18-25 par.). Contra el materialismo saduceo, que no admitía una vida más allá de la muerte, y la concepción farisea, que relegaba la resurrección a un futuro lejano y concebía la nueva vida como una mera conti-

nuación de la presente, Jesús afirma la potencia de Dios, dador de vida (12,24; cf. 13,26s; 14,62): habla de la resurrección en presente (12,25: «cuando resucitan de la muerte») y, de hecho, Abrahán, Isaac y Jacob, vivos para Dios, prueban la existencia de la vida después de la muerte física (12,26s). La condición de los resucitados no es como la de la vida mortal, «son como ángeles» (12,25), en el significado de «hijos de Dios», cuya vida no se transmite por generación natural.

II. En Jn hay que distinguir el uso de los dos verbos citados. «Levantar/-se» está en relación con la «debilidad/enfermedad» (gr. *asthéneia*). A las dos clases de «debilidad», la que lleva a la muerte (5,5) y la que no es para muerte (11,14), corresponden dos tipos de «levantar/-se».

a) El primero se encuentra en el episodio del inválido de la piscina y equivale a «dar la salud/la integridad» al hombre que carece de ella (5,8.9a.11); esto se formula como «levantar a los muertos dándoles vida» (5,21). El inválido es tipo de la muchedumbre de enfermos (5,3), que son «los muertos», hombres privados de vida en los que está frustrado el designio divino (cf. 6,40), los que, debido a una situación de «pecado» (5,14), están destinados a morir para siempre (3,16; 6,39; 17,12: perderse, la perdición). «Levantar a los muertos» significa, por tanto, sacar al hombre de la situación de pecado dándole vida definitiva (3,6; 6,63), hacer pasar de la muerte a la vida (5,24) (→ *Muerte* II).

b) El segundo tipo, «levantar/-se de la muerte/de entre los muertos», se aplica en primer término al «cuerpo» (*soma*) de Jesús (2,19-21) o a Jesús mismo (2,22; 21,14); en segundo lugar, a Lázaro (12,1.9.17). En el caso de Jesús está en relación con su muerte física (destrucción del santuario/su cuerpo); en el de Lázaro, paralelamente, sigue a una «debilidad» que no es para muerte (11,4). «Levantar» significa, pues, hacer superar la última debilidad propia de la «carne», la muerte física.

c) Según Jn, por tanto, el hombre tiene una doble posibilidad:

1. Nace como «carne» débil, que por sí misma acaba en la muerte física (→ *Carne* I). Ante él se presentan dos opciones: secundar la aspiración a la vida inherente a su ser de hombre (cf. 1,4) o reprimirla, haciendo suya la ideología que la extingue (1,5: la tiniebla; cf. 5,3: ciegos; 5,14: «no peques más»). La opción positiva lleva a recibir el Espíritu y, con él, la vida definitiva. La opción negativa (el pecado) priva al hombre de vida y lo condena a muerte definitiva (→ *Pecado* IIb).

2. Por la opción positiva el hombre es «carne» + «Espíritu» (*sarx* + *pneuma*) (→ *Nacimiento* I). Pasada la muerte, última muestra de la

debilidad de la «carne», el «yo» (*psykhé* = hombre en cuanto individualidad consciente y libre) y el «cuerpo» (*soma* = hombre en cuanto individualidad designable y activa) (→ *Hombre* III,IV), entran en su estadio definitivo. Según esta concepción, el hombre es un proyecto de inmortalidad (3,16; cf. 6,40), que no se realiza sin su opción y colaboración. Al proyecto realizado corresponde la vida definitiva (*zôê aiônios*); al no realizado, la muerte definitiva (*apóleia*) (→ *Creación* II; *Muerte* II).

III. Los terminos «resucitar/resurreccion» no tienen relacion con la «debilidad», sino con la vida definitiva: «resucitar» es lo contrario de «perderse» (6,39), que significa morir para siempre. La resurrección consiste, pues, en superar la muerte física, es la continuidad de una vida que no puede perecer.

La muerte definitiva se evita lo mismo teniendo vida definitiva (3,16) que siendo resucitado el último día (6,39); de alguna manera, por tanto, se identifican vida definitiva y resurrección; cada fórmula presenta, pues, un aspecto de la misma realidad. Otra fórmula para el mismo hecho es «vivir para siempre» (6,58). Por otra parte, la vida definitiva es fruto de la fe en Jesús (3,16) ya durante la la vida terrena; se confirma, pues, que la resurrección no es más que un aspecto de esa vida.

La resurrección se consideraba propia del «último día» y restauraba la vida del hombre interrumpida o disminuida por la muerte. Para Jesús no es así, pues la vida definitiva excluye la muerte, y la posee ya quien ha recibido el Espíritu. La resurrección, por tanto, señala solamente, por oposición a «la perdición», que el encuentro de esa vida con la muerte física se resuelve en la victoria de la vida (8,51).

IV. El episodio de Lázaro escenifica los dichos de Jesús: la comunidad de discípulos de mentalidad tradicional judía (→ *Betania* IIb) no ha percibido el alcance del amor de Dios, quien, por medio de Jesús, da al hombre vida definitiva. Han colocado a Lázaro en el sepulcro de los muertos, separandolo con la losa del mundo de los vivos (11,38.41). Jesús los lleva a la plena fe (11,40). Quitan la losa, desatan al muerto y lo dejan marcharse a la casa del Padre (11,44). Han comprendido la continuidad de la vida a través de la muerte. En la cena de Betania (12,1-3), Lázaro es figura representativa de la comunidad en cuanto ésta posee vida definitiva que supera la muerte (la comunidad de «los resucitados de la muerte») y es objeto de persecución por parte de los sumos sacerdotes (12,9s).

V. La resurrección de Jesús se formula dos veces como «levantarse de la muerte/de entre los muertos» (2,22; 21,14; cf. 2, 20) y una vez

como «resucitar de la muerte» (20,9). La primera formulación significa que Jesús ha dejado atrás la última debilidad de «la carne», la muerte física, para entrar en el estadio definitivo de su humanidad individual. La segunda significa la permanencia de la vida después de la muerte e indica que Jesús es el primero en cruzar esa frontera; así lo simboliza «el sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto todavía» (19,41).

Jesús resucitado se hace presente en medio del grupo de discípulos (20,19). Habla a los suyos y les muestra sus manos y su costado (20,20). Son signos de identificación: es el mismo Jesús que ha muerto en la cruz; se subraya con ellos, por una parte, la continuidad de la vida individual; por otra, que su nueva realidad no deja de ser condición humana. «Las manos» significan su potencia (3,34; cf. 13,3); «el costado», su amor (19,34).

VI. El descubrimiento del sepulcro vacío pone en movimiento a los discípulos (Mt 28,1-10 par.). El anuncio se hace por medio de un ángel (Mt 28,5s), de un joven, figura de Jesús mismo (Mc 16,6), de dos hombres, figuras de Moisés y Elías (Lc 24,5s) (→ *Moisés* I).

Apariciones: a las mujeres (Mt 28,9s par.), a dos discípulos (Lc 24,23-35); a los discípulos en Jerusalén (Lc 24,36-43); Jn 20,19-29), en Galilea a siete discípulos junto al lago (Jn 21,1-14), a los Once en un monte (Mt 28,16-20; cf. 1 Cor 15,3-8). Misión (Mt 28,19s; Mc 16,7; Lc 24,46-48; Jn 20,21-23; Hch 1,8). Ascensión (Lc 24,50s; Hch 1,9).

VII. La resurrección de Jesús es causa de nuestra rehabilitación (Rom 4,25) y salvación (5,10), de nueva vida (6,4), de esperanza en la propia resurrección (8,11), fundamento de la fe (1 Cor 15, 16s) (→ *Esperanza* III).

Pablo trata largamente de la resurrección en 1 Cor 15,1-58. Expone testimonios sobre la resurrección de Jesús (15,1-11). Afirma que ésta es la garantía de la de los cristianos (15,12-34). Con diversas comparaciones e imágenes describe la condición de los resucitados y prueba por la Escritura la victoria sobre la muerte (15,35-58).

Riqueza La riqueza es obstáculo para el individuo porque toma el puesto de Dios (Mt 6,24), por eso es prácticamente imposible que un rico siga a Jesús (Mc 10,24s par.); es obstáculo para el Reino, porque crea injusticia en la sociedad; de ahí que Jesús exija al rico el abandono de su riqueza (Mc 10,21 par.). Apostrofa a los ricos (Lc 6,24-26), los ve inconscientes ante la catástrofe (Lc 12,18); la riqueza es efímera (Mt 6,19-21) e injusta (Lc 16,9.11) y no es el bien propio del hombre (*ib.* 12) (→ *Discípulo* IIa). El deseo de riqueza impide al mensaje dar fruto (Mc 4,19). El egoísmo de la riqueza olvida al prójimo (Lc 16,19-21) y

hace insensible a la revelación de Dios (Lc 16,29-31). La salvacion de Zaqueo se manifiesta en su deseo de reparar toda injusticia (Lc 19,8-10).

Jesús prohibe a los suyos llevar dinero para la misión (Mt 10,9 par.). El grupo vivía de lo que le daban y tenía bolsa comun (Jn 12,6; 13,29). Un grupo de mujeres le ayudaba económicamente (Lc 8,3).

La vida del grupo era pobre (Mt 5,3), pero nunca se dice que pasara hambre o necesidad, ni siquiera durante la misión (Lc 22,25). Jesús alecciona a los discípulos remisos a que dejen el dinero (Lc 16,1-3). Los ricos se burlan de su enseñanza (*ibid.* 14).

El sistema económico del Reino no se basa en el comprar, que hace imposible la subsistencia de los más débiles (Jn 6,5-7 par.), sino en el compartir (Mc 6,33-44 par.; 8,1-10 par.), que asegura la abundancia (Mc 6,43; 8,8,19s par.).

Salvación. Salvación equivale a vida. Hay dos clases de salvación (Mc 8,35), la que consiste en conservar la vida física («el que quiera poner a salvo su vida, la perderá»; cf. Mc 10.26 par.: subsistir; 13,20; 15,30s par.) y la que consiste en superar la muerte («el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la pondrá a salvo»; cf. Mc 13,13b). Es decir, para Jesús, la vida física no es el valor supremo y el miedo a perderla somete al hombre a la esclavitud.

En los relatos de curación, el verbo *therapéuô*, «curar», significa la eliminación del mal (Mc 1,34; 6,13); el verbo *sôzô*, «salvar», la infusión del Espíritu, que supone la adhesión a Jesús y cura definitivamente la debilidad/enfermedad de hombre (Mc 5,28.34; 6,46; 10,12).

Jesús es la salvación (Lc 2,30; Jn 4,22). Sólo en él se encuentra la salvación (Hch 4,2.12). Salvación universal (Lc 3,6; Hch 2,21; Rom 10,13; 1 Tim 2,4). El evangelio, salvación (Rom 1,16; Ef 1,13). Jesús, pionero de la salvación (Heb 2,10). El plan de Dios es salvar al hombre, es decir, darle vida definitiva (Jn 3,17; 12,47). Salvación actual (Hch 2,47; 1 Cor 1,18; 2 Cor 2,15; Ef 2,5.8); futura (Rom 5,8). (→ *Rehabilitación* III; *Vida* III).

Sangre. La sangre es símbolo de la vida (cf. Lv 17,11.14) y, en cuanto derramada, de la muerte violenta. La carne y la sangre de Jesús significan su persona como don, su entrega hasta la muerte por amor a la humanidad, a la cual el hombre, para tener vida, ha de asimilarse (Jn 6,53-56: «comer y beber») (→ *Eucaristía*).

Al traspasar el costado de Jesús salen sangre y agua (Jn 19, 34), símbolos respectivamente de su amor al hombre (sangre derramada por él)

y del Espíritu/amor que le comunica, como fruto de su muerte (→ *Amor* IIb).

La sangre/muerte de Jesús es propiciación (Rom 3,25), rehabilitación (Rom 5,9), rescate (Ef 1,7), pacificación (Col 1,20, purificación (1 Jn 1,7). Tomando pie de la ceremonia de la sangre del sumo sacerdote judío el día de la expiación, Heb 9,6-31 hace una interpretación de la muerte-exaltación de Jesús, contraponiendo la eficacia de ésta a la ineficacia de los antiguos ritos.

Satanás. → *Enemigo.*

Señal. I. En Mc 8,11 par. (cf. Jn 6,26), los fariseos exigen de Jesús una señal del cielo que lo acredite como Mesías liberador de Israel, en paralelo con Moisés. Jesús se niega a dar señal alguna a «esta generación», «idólatra y descreída» (8,38 par.), «infiel» (9,19 par.). En Mt 12,39 par. y 16,1-4 Jesús anuncia que la única señal será la de Jonás.

En Mc 13,4 par., los discípulos suponen que, cuando parezca inminente la destrucción de Jerusalén y del templo, habrá una señal que anuncie la intervención divina, evite la ruina de la nación y dé comienzo a la restauración gloriosa de Israel. En 13,14-23 par. responde Jesús a la pregunta sobre la señal: invitando a la huida precipitada y ponderando la gravedad de la ruina, les muestra que no habrá señal salvadora, que la destrucción será total, como lo había predicho (13,2 par.). Los falsos profetas prometen señales portentosas, que no hay que creer (13,21-22 par.).

Sin usar el término «señal», Jesús les indica que la destrucción de Jerusalén anuncia la entrada de los paganos en el Reino (13,28s par.), que ha de suceder antes que pase su propia generación (13,30s par.).

II. En Jn, «señal» es una acción realizada por Jesús, que, siendo visible, lleva de por sí al conocimiento de una realidad superior.

Jesús realiza en Jn dos señales programáticas, que dan claves para interpretar la actividad que sigue. La primera es la de la boda de Caná (2,1-11): Jesús sustituirá la antigua alianza basada en la Ley por la nueva basada en el Espíritu/amor leal (1,17) (→ *Boda* c; *Agua* IIa). Es «el principio de las señales» y en él Jesús manifiesta su gloria (2,11), su amor leal al hombre (1,14) (→ *Gloria* III). Da la clave de interpretación de todas las señales de la vida de Jesús: en cada una hay que descubrir la manifestación de su gloria/amor (cf. 11,4.40); cada una anticipa el amor hasta el fin (13,1) que Jesús va a mostrar en su muerte.

La segunda señal programática es la curación del hijo del funcionario real (4,46b-54); es una explicación de la primera en clave antropolo-

gica. Su efecto no se produce en el círculo de la alianza-boda, sino fuera, en la humanidad, sin ninguna alusión a religión o raza. Muestra que el propósito de Jesús es dar vida al hombre, que está a punto de muerte. Excluye Jesús todo aspecto espectacular de su actividad: su gloria/amor no va a manifestarse con señales portentosas. Orienta así Jn al lector sobre la verdadera índole de lo narrado en los episodios siguientes.

La señal mesiánica que propone Jesús a los dirigentes del templo es su resurrección (2,19), que manifestará su victoria sobre la muerte y la presencia de la gloria/amor accesible en él al hombre (→ *Templo* II).

III. En el Apocalipsis, cf. 12,1 (la mujer), 12,3 (el dragón), 15,1 (los sietes ángeles con los siete cuencos).

Señor. El título «Señor», aplicado a Dios en el AT, se aplica también a Jesús, indicando su condición divina (Hch 2,36; Rom 1,4; 1 Cor 1,2; 2 Cor 1,2; Gál 1,3; Ef 1,2; 4,5; Flp 1,2; 2,11; Col 1,3; 1 Tes 1,1, etc.). Sin embargo, la connotación de dominio que incluía este título queda neutralizada explícitamente en Jn, donde Jesús llama a los suyos, no siervos, sino amigos (Jn 15,15.17). La denominación «amigos», que implica igualdad, se encuentra también en Lc (12,4), donde Jesús afirma que el discípulo, una vez terminado su aprendizaje, será igual al maestro (Lc 6,40). La misma igualdad se expresa con el término «hermanos» (Jn 20,17; Mt 28,10). Como se ve, el título «Señor» pierde su carácter relativo, que implica la relación Señor-súbdito, y pasa a indicar la libertad propia de la condición divina (cf. Mc 2,28), que Jesús comunica a sus seguidores (cf. Jn 13,3-10). «Señor» es aquel que no tiene que someterse a nadie. De hecho la relación con Jesús y con el Padre no es de sumisión, sino de identificación.

La igualdad está expresada en Mc por la comunicación a los suyos de la «autoridad» (gr. *exousía*) de Jesús (13,34). En general, la infusión del Espíritu coloca al seguidor en el nivel de «señor» como Jesús mismo (→ *Igualdad*).

Sumos Sacerdotes. I. Los sumos sacerdotes son los miembros de la aristocracia sacerdotal, es decir, los que forman la jerarquía sacerdotal del pueblo judío, jefes de la religión oficial. Junto con los miembros de la aristocracia civil, forman el partido saduceo. Entre ellos hay uno que ejerce el primado, preside el Gran Consejo y ejerce la máxima autoridad civil y religiosa.

En los sinópticos, los sumos sacerdotes se encuentran entre los miembros del Consejo mencionados en las predicciones de la muerte-

resurrección (Mc 8,31 par.; 10,33 par.). Personalmente aparecen en las escenas del templo (Mc 11,18 par., etc.), donde impugnan la autoridad de Jesús (Mc 11,27-33 par.). Jesús les dirige una parábola acusadora (Mc 12,1-12 par.). En Mt, Jesús los acusa de que su ostentada fidelidad a Dios encubre una profunda infidelidad y los compara desfavorablemente con las categorías más despreciadas de Israel, los recaudadores y las prostitutas (Mt 21,28-32).

Son los ejecutores principales de la condena de Jesús (Mc 14,53; 15,3,11 par.). En Mc el sumo sacerdote no lleva nombre (Mc 14,60). En Mt, Lc y Jn se le llama Caifás (Mt 26,3.57; Lc 3,2; Jn 11,49, etc.).

II. En Jn, los sumos sacerdotes aparecen por primera vez como grupo separado en 7,32, donde instigados por los fariseos mandan detener a Jesús. La figura de Caifás, sumo sacerdote primado, destaca en la condena de Jesús (11,49.51). Propone dar muerte a Jesús para salvar los intereses del círculo dirigente (11,50: «os conviene»). Su propuesta encierra una involuntaria profecía: la muerte de Jesús será la salvación del pueblo, que englobará hombres de toda procedencia (11,50-52).

«Los sumos sacerdotes de los judíos» son los que niegan a Jesús el título de «Rey de los Judíos» (19,21): teniendo la hegemonía sobre el pueblo, se oponen al Mesías; representan «al jefe del orden este», personificación del círculo de poder (12,31; 14,3); 16,11) (→ *Enemigo* III).

Templo. I. El templo (gr. to *hierón*) incluía el entero recinto en que estaba incluido el santuario (gr. *ho naos*) o capilla donde se localizaba la presencia de Dios. El recinto comprendía tres atrios (gr. *aulai*) o patios sucesivos; en el más exterior, al que tenían acceso los paganos, se instalaba el mercado de ganado y el cambio de moneda (Mc 11,15s par.; Jn 2,14-16).

Los judíos iban en peregrinación al templo en las tres grandes fiestas del año (Pascua, Pentecostés, Chozas) (→ *Fiesta*). En el templo se reunía el Gran Consejo (Sanedrín) o gobierno de Israel, presidido por el sumo sacerdote (Jn 11,47.49). En los pórticos se encontraban las escuelas de la Ley, que atraían judíos del mundo entero.

En los sinópticos, el templo (gr. *to hierón*) aparece como lugar de la actividad de Jesús en su visita a Jerusalén (Mc 11,11ss par.). En él enseña y denuncia el tráfico mercantil, que hace del templo «una cueva de bandidos» (Mc 15,17 par.). Tiene enfrentamientos con los miembros del sanedrín, sumos sacerdotes, senadores y letrados (Mc 11,20-12,17 par.), y luego con el grupo saduceo (12,18-27 par.) y con los letrados (12,28-40 par.). Predice la destrucción del templo (Mc 13,2 par.).

En la acusación a Jesús ante el tribunal judío, se le acusa de querer destruir el santuario (gr. *naos*) y levantar otro en tres días (Mc 14,58).

En Lc, tres periodos de la vida de Jesús terminan en el templo (2,41-52, infancia; 4,9-13, tentaciones; 19,45-20-38, vida pública).

II. El tema del templo está presente a lo largo del Evangelio de Juan. En él Jesús se presenta como Mesías (2,13ss) y denuncia que el lugar destinado a ser «la casa de su Padre» ha sido convertido en una «casa de negocios», donde el dinero ha suplantado a Dios (→ *Fiesta* II). El culto que en él se celebra es una explotación del pueblo (2,14-16). El antiguo santuario será sustituido por Jesús-hombre (2,19-21). Al darle muerte, las autoridades del templo condenarán su propio templo a la ruina (2,19; cf. 11,48).

El gran episodio del templo se encuentra en los caps. 7-8, con ocasión dee la fiesta de las Chozas. Por primera vez enseña Jesús en el templo (7,14.28; 8,20), oponiendo su enseñanza a la de las escuelas oficiales. En medio de la fiesta declara ser él el nuevo templo, del que brotarán los torrentes de agua viva (7,37s; cf. Ez 47,1-12). La última mención del templo aparece con ocasión de la fiesta de la Dedicación (10,22-39).

En 17,22 afirma Jesús que ha comunicado a los suyos la gloria que el Padre le había dado: constituye a su comunidad en nuevo santuario.

A los antiguos cultos rituales sucede el culto «con Espíritu y lealtad», el único que el Padre acepta y busca (4,23s). Siendo Dios Espíritu (4,24), es decir, fuerza de amor que impulsa a la actividad, el culto que desea es que el hombre, vivificado por el Espíritu, secunde su impulso con la actividad del amor. Dar culto al Padre consiste, por tanto, en hacerse semejante a él por la práctica del amor leal, que comunica vida (→ *Culto; Espíritu* VIId; *Padre* IIb).

Tiniebla. I. «La tiniebla/las tinieblas» son símbolo de mal y de muerte, que puede especificarse como opresión (Mt 4,16; cf. Is 9,1; Lc 1,79); de estado miserable por falta de amor/generosidad (Mt 6,23 par.). Aparece en Mc 15,33 par., aludiendo a Ex 10,21s, Am 8,9s, Jr 15,8s, para indicar la liberación que supone la muerte de Jesús para la humanidad entera y como amenaza para los opresores.

II. Es Jn el único que usa de manera sistemática la metáfora de la tiniebla. Esta no significa la mera ausencia de luz; tiene siempre un carácter maléfico y presenta dos aspectos:

a) La tiniebla como entidad activa y perversa que pretende extinguir la luz de la vida (1,5) y así impedir el conocimiento del proyecto de Dios sobre el hombre (1,4). La tiniebla se opone a la vida en la línea

del conocimiento (luz = verdad; cf. 1,7; 5,33). Se define, por tanto, como una ideología contraria al designio creador, que, al ser aceptada, sofoca en el hombre la aspiración a la plenitud de vida. Se identifica con «la mentira» (8,44), la ideología propuesta por el círculo de poder, que nace de la ambición de riqueza y afán de gloria humana. El designio de Dios es la expresión de su amor al hombre: la tiniebla deforma la imagen de Dios, proponiendo un dios exigente, que no ama al hombre, sino que lo somete.

b) La tiniebla como ámbito de oscuridad o ceguera creado por su acción, donde el hombre se encuentra privado de la experiencia de la vida y no conoce el designio de Dios sobre él (5,3: ciegos; 9,1ss) (→ *Enemigo* IIIc).

Pertenece a la tiniebla (12,35) o mentira la concepción de un Mesías dominador que usa la fuerza para implantar el reinado de Dios. Tal es la interpretación de los maestros de la Ley (12,24; cf. Mc 12,35-37 par.); con ella ciegan al pueblo (12,40), impidiéndole reconocer al Mesías en Jesús (12,34.37).

La luz-vida (Jesús) y la tiniebla-muerte (el orden injusto) son ámbitos irreconciliables entre los que el hombre tiene que optar (3,19; 8,12). La opción depende de la conducta anterior: quien practica «la lealtad» (= el amor leal) con los demás abandona la tiniebla y se acerca a la luz, con la que ya estaba en sintonía (3,21); quien «actuaba con bajeza» por su modo de obrar perverso, no se acerca a la luz, para que no se descubran sus acciones, y llega a odiarla (3,19s).

III. Obras de las tinieblas (Rom 13,12; Ef 5,11); cristianismo = luz, paganismo = tinieblas (Ef 5,8; cf. 1 Tes 5,4s). En Dios no hay tinieblas (1 Jn 1,5).

Unidad. I. Para designar la unidad usa Jn varias expresiones: «ser uno» (gr. *hen einai*), que se dice de Jesús y del Padre (10,30) y que se espera igualmente de los discípulos (17,11.21); de esta unidad depende su realización (17,23).

Otra fórmula: «estar [identificado] en/con» (17,21); la compenetración espacial que se indica (lit. «tú en mí y yo en ti») expresa la unidad como la identificación que produce el amor (cf. 10,38; 14,10s.20) (→ *Amor* IIe).

«Lo uno» (gr. *to hen*) es la expresión que sustituye en Jn a la de «el reino de Dios», usada solamente en 3,3.5 (→ *Reino* II).

II. La unidad de Jesús con el Padre (10,30), su identificación con él (10,38), está demostrada por su actividad, que es la del Padre (10,38), cuyas obras realiza (5,17.30.36; 10,25). Esta unidad procede de la comu-

nidad de Espíritu (1,32s), dinamismo común de amor que unifica su actividad con la del Padre (→ *Amor* IIf).

III. La unidad de los discípulos es fruto de la muerte de Jesús (11,51s). El «uno» se designa en Jn con una expresión neutra: «todo lo que el Padre me ha entregado» (6,39; 10,29; 17, 2.11b.12.14), que denota a la comunidad (cf. 17,9; 18,9) como un todo indivisible, probablemente en relación con el neutro *pneuma*, «hombre-espíritu», nacido del Espíritu (3,6; cf. 7,39) (→ *Amor* IIe).

El objetivo último de la oración de Jesús es que los discípulos sean uno de modo comparable a como lo son él y el Padre (17,11.21-23). Los capacita para ello comunicándoles «la gloria»/Espíritu (amor leal), que él había recibido (17,22) (→ *Espíritu* VII; *Gloria* IIIb). La unidad que deben alcanzar los discípulos significa su plena realización (17,23). El proyecto de Dios no se limita, por tanto, a la realización del individuo; como consecuencia lógica del dinamismo del amor que realiza a cada uno, acaba en la constitución de la unidad perfecta entre los hombres.

La unidad de los discípulos permitirá al mundo creer que Jesús es el enviado de Dios (17,21) y que su amor está presente en la humanidad (17,23). La existencia de la unidad es, por tanto, el elemento primario de la misión.

IV. Unidad del Espíritu (Ef 4,3); de la fe (Ef 4,13).

Verdad. I. Término propio de Jn (cf. Mc 5,33; 12,14 par.). En este evangelio, el término gr. *alêtheia* corresponde al hebr. *'emet*, cuyo sema central es el de «firmeza, seguridad», y adopta sus mismas acepciones. Según los contextos significa «verdad» (8,32; 18,37) o «fidelidad/lealtad», sobre todo si forma hendíadis con otro sustantivo (1,14.17: *khâris*; 4,23s: *pneuma*).

II. *a)* La verdad de Dios es la realidad divina en cuanto se manifiesta y puede ser conocida por el hombre. Lo que el hombre percibe de ella es un amor sin límite (3,16); ese amor es, por tanto, la verdad de Dios. A esto corresponde la definición «Dios es Espíritu» (4,24), es decir, fuerza y actividad de amor (→ *Espíritu* VI). El amor leal (1,14) o Espíritu es la actividad vivificante (6,63) propia de la vida. La realidad divina es, por tanto, una vida que se define por la actividad del amor y se manifiesta en ella. La verdad, como su símbolo «la luz», es el resplandor, la evidencia de la vida (1,4).

b) Jesús es la verdad (14,6) por residir en él plenamente la vida divina (el Espíritu/amor), que ha realizado plenamente su realidad humana. En particular, su muerte voluntaria revela quién es Dios: el Padre

que ama al hombre gratuitamente (gr. *kháris*) y hasta el fin (gr. *alêtheia*); al mismo tiempo revela lo que es el hombre según el proyecto de Dios: el Hijo que es capaz, como el Padre, de un amor gratuito hasta el límite (15,13). «La verdad» o realidad de Dios y del hombre es, por tanto, la misma: el amor gratuito y fiel. La *alêtheia* es así la fidelidad del amor; resalta en ella su rasgo fundamental: la «firmeza/seguridad» última es la fidelidad del amor de Dios (el Padre), manifestada en la muerte de Jesús (el Hijo) (→ *Creación*). La misión de Jesús consistía en dar testimonio de esa verdad (18,37).

c) Para conocer la verdad de Dios, el hombre ha de entrar en con tacto con la vida divina presente y activa (amor leal) en Jesús, experimentando en sí mismo los efectos de ese amor. De este modo, la verdad, desde el punto de vista del que la conoce, se identifica con la experiencia de vida que produce en él el Espíritu (principio de vida) recibido de Jesús (8,32). Ella descubre al hombre la verdad sobre Dios, al que conoce como al Padre que lo ama sin límite, y la verdad sobre sí mismo, comprendiendo la meta a que lo llama el proyecto del amor del Padre, realizado en Jesús. Por eso, «el Espíritu de la verdad» (155,26; cf. 14,17; 16,13; 20,22) es el Espíritu de amor, que produce la experiencia de vida que ilumina al hombre.

Dios no es objeto de conocimiento abstracto, se le conoce solamente como sujeto de relación personal de amor (Padre) (17,3) (→ *Conocimiento* II; *Vida* IIIc). El vínculo de amor, el Espíritu, hace al hombre «hijo de Dios».

La condición para conocer la verdad es atenerse al mensaje de Jesús (8,31s), el del amor demostrado en una actividad como la suya (cf. 9,4; 13,34); esto supone la ruptura con «el pecado» (8,21), la pertenencia «al orden este», el sistema de injusticia (3,23) (→ *Pecado* II). En otras palabras, no puede experimentar el amor de Dios quien no está dispuesto a amar.

d) Si la verdad es la realidad divina manifestada en el amor que da vida, la mentira, propia de los que no proceden de Dios (8,47.55), sino del padre de la mentira (8,44), es la imagen de un dios que impide o disminuye la vida del hombre. Verdad es el Dios-amor (3,16), el Padre (17,3) que engendra hijos libres (8,36) comunicándoles su mismo Espíritu (1,13; 3,6). Mentira es el dios-temor que somete al hombre y lo mantiene en la condición de esclavo. La mentira se impone desde fuera; es una doctrina que propone como plenitud lo que es de hecho privación de vida, que llama vida a lo que es muerte (→ *Enemigo* IIIc).

e) El Espíritu guiará a los discípulos en la verdad toda. A diferen

cia de la enseñanza del Espíritu, que recuerda y hace penetrar todo lo que ha dicho Jesús (14,26), esta labor no mira al pasado, sino al futuro (16,13), interpretando lo que significa en la historia la obra de Jesús, para orientar a los discípulos en la misión.

III. Opresión de la verdad (Rom 1,18); verdad de Dios (Rom 1,25); fidelidad (Rom 15,8); del Mesías (2 Cor 11,10); del evangelio (Gál 2,5.14); mensaje de la verdad (Ef 1,13); sinceridad (Ef 6,14); conocimiento (Heb 10,26); Espíritu de la verdad (1 Jn 4,6; cf. 5,6).

Vida. I. No existe en Mt, Mc y Jn un término abstracto para designar la vida física. El gr. *psykhê* es un concreto que denota al individuo humano en cuanto vivo y consciente; de ahí que a menudo equivalga en el uso al pronombre reflexivo (Mc 8,35 par.; Jn 10, 11.15.17.24; 12,25.27; 13,37s; 15,13).

La *psykhê* aparece como objeto de entrega, significando que el hombre se entrega o entrega la propia vida (Mc 10,45 par.; Jn 10,11.15.17; 15,13). Todo discípulo ha de estar dispuesto a arriesgar su vida en medio del mundo hostil, así se conserva él mismo para una vida definitiva (= salvación, cf. Mc 8,35 par.; Mt 10,39; Jn 12,25). Paradójicamente, la entrega de sí mismo hace que el hombre se recobre con una nueva calidad de vida (Jn 10,17; 12,25). La entrega, que es total, no es un acto único y final, se realiza en cada circunstancia (Jn 10,11.15ss: «me entrego», presente). «Entregarse» o «morir» (Jn 12,24) significan el don total de sí a que lleva continuamente la exigencia del amor (el Espíritu); la experiencia de «recobrar la vida» se verifica también en cada ocasión; al entregarse, el hombre vuelve a encontrarse con su nueva identidad de hijo de Dios: la entrega propia del amor gratuito lo hace semejante al Padre (→ *Hijo* I).

La capacidad de entregarse o entregar la propia vida supone ser dueño de ella (10,18), lo mismo en Jesús que en el discípulo (→ *Libertad* II). La entrega es condición para el fruto (Jn 12,24).

II. En Mt, Mc y Jn, el término gr. *zôê* significa no simplemente «vida» sino «vida definitiva» (cf. Mt 19,16s), no sujeta a la muerte, lleve o no el adjetivo (Mt 7,14; 18,8s; 19,29; 25,46 par. en Mc). En Lc, si no va calificado, significa la existencia terrena (12,15;16,25; cf. «vida definitiva» en 10,25; 18,18). «Vida definitiva» = salvación, Reino, etapa final del Reino. El judío la obtiene practicando el amor al prójimo (Mt 19,16-19 par.); lo mismo el pagano (25,34-36; Lc 10,15-28).

III. *a)* El Espíritu, la fuerza de amor del Padre, comunica vida definitiva (Jn 6,63; cf. 4,14; 7,37-39); es el nuevo principio vital que el Padre infunde por medio de Jesús (5,21; 19,30; 20,22; cf. 19,34). (→ *Es-*

píritu VIIb; *Amor* IIa). Recibir la vida definitiva equivale a un nuevo nacimiento (3,3.5.6), a «nacer de Dios» (1, 13) (→ *Nacimiento* I).

b) La condición para recibir la vida y poseerla es la adhesión a Jesús en su calidad de Hombre levantado en alto, es decir, de hombre que da su vida para salvar a los hombres de la muerte (3,14s), y de Hijo único de Dios, el don que prueba el amor de Dios a la humanidad (3,16). En otras palabras, la condición es reconocer el amor de Dios expresado en la muerte de Jesús y, viendo en él el modelo de Hombre, tomar ese amor por norma de la propia vida (cf. 13,34).

c) Para el hombre, la única luz o verdad es la vida misma (Jn 1,4), el esplendor de la vida. Se deduce que Jesús no viene a revelar una verdad independiente de la vida; revela la verdad comunicando vida, cuya experiencia y evidencia constituyen la verdad (→ *Verdad* IIc).

d) La vida definitiva es aquella que, por su calidad, supera la muerte física (8,51). Al hacer suyo el mensaje de Jesús, el hombre pasa de la muerte a la vida (5,24) (→ *Muerte* II). Este paso explica que quien ha recibido la vida por la adhesión a Jesús no esté sujeto a juicio (3,18; 5,24) (→ *Juicio* II). La permanencia de la vida a través de la muerte es lo que se llama «resurrección» (11,25s) (→ *Resurrección* III).

IV. En el Apocalipsis, árbol de la vida (2,7; 22,2.14.19), corona de la vida (2,10), registro de los vivos (lit.: libro de la vida, 3,5; 13,8; 20,12.15; 21,27), agua de vida (7,17; 21,6; 22,1.17); Jesús, el que está vivo (1,18), Dios que vive por los siglos (4,9s; 10,6; 15,7).

Vida cristiana. En las cartas se encuentran muchas directrices comunes sobre la conducta cristiana (Rom 13,13; 1 Tes 4,1; Sant 3,17; 1 Pe 1,15) y sobre la relación con los no cristianos (Rom 12,17; Col 4,5; 1 Tes 4,12; 1 Pe 2,12; cf. Mt 5,16), que hacen probable la existencia de una catequesis primitiva.

Las exhortaciones son negativas (lo que hay que evitar) o positivas (rasgos de la vida cristiana):

a) El cristiano ha de romper con la idolatría y los vicios paganos, producto de la «ignorancia» (Ef 4,17-19; Col 3,5-7; 1 Tes 4,5; 1 Pe 1,14), sobre todo con la inmoralidad (1 Cor 5,9-11; 6,9s; Ef 4,17-19; 5,5; Col 3,5-7; 1 Tes 4,3.5; 1 Pe 1,14; 2,11; 3,10-12; 4,2; cf. Hch 15,29) y la crápula (Rom 13,14; 1 Tes 5,7; 1 Pe 4,3; cf. Lc 21,34), con la codicia o amor al dinero, calificada de idolatría (Ef 5,5; Col 3,9), con la mentira (Ef 4,5; Col 3,9), ira e inquina (Ef 4,31; Col 3,8), con toda clase de mal (1 Tes 5,22), no devolviendo mal por mal (Rom 12,17; 1 Tes 5,15; 1 Pe 3,9-11).

b) La parte positiva se resume en la vida consagrada o vida del Es-

píritu (1 Tes 4,3.4.7; 2 Tes 2,13; 1 Pe 1,2.15s; cf. Lv 19,2), que se actualiza en el amor fraterno (Rom 12,9s; 13,8-10; 1 Cor 13,1-13; 14,1;16,4; Gál 5,13s.22; Ef 4,2.15; 5,2; Flp 2,2; Col 2,2; 3,14; 1 Tes 4,9; Sant 2,8; 1 Pe 1,22; 4,8). La comunidad cristiana se mantiene unida por el amor y servicio mutuo (1 Pe 4,8-11), con humildad y modestia (Rom 12,3-8; 1 Tes 5,12s; 1 Pe 5,5), con paciencia, bondad, perdón (Ef 4,2; Col 3,12s; 1 Tes 5,14; 1 Pe 3,8), alegría (Rom 12,12; 2 Cor 1,24; Flp 4,4; 1 Tes 5,16), concordia y paz entre los cristianos (Ef 4,3; Col 3,15; 1 Tes 5,13; 1 Pe 3,8) y con todos (Rom 12,18).

Tal es la respuesta del cristiano al Espíritu y a la gracia que ha recibido (1 Cor 3,16s; Ef 4,30; 1 Tes 4,8; 1 Pe 2,1-3), viviendo su fe en la alabanza y acción de gracias a Dios Padre (Ef 5,20; Col 3,17; 1 Pe 2,9; Heb 13,15s) (→ *Oración*) y buscando su voluntad (Rom 12,1s; Ef 5,17; Flp 1,10; 1 Tes 5,17s), constante en la oración y en la vigilancia, sobre todo en los tiempos de prueba (Rom 13,12; Ef 6,18; Col 4,2s; 1 Tes 5,17; 1 Pe 4,7s).

c) Se dan instrucciones particulares para los diferentes estados: maridos y mujeres (Ef 5,22s; Col 3,18s; Tit 2,4s; 1 Pe 3,1-7), padres e hijos (Ef 6,1-4; Col 3,20s), esclavos y amos (Ef 6,5-9; Col 3,22-4,1; 1 Pe 2,18-25); actitud ante las autoridades civiles (Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17).

d) La vida cristiana se expresa con el símbolo de «vivir en la luz» (Rom 13,11-13; Ef 5,8; Flp 2,15; Col 1,13; 1 Tes 5,5; cf. Heb 6,4; 1 Jn 1,7), sin tapujos (2 Cor 4,2), o bien con el de «hombre nuevo» (Ef 4,24; Col 3,10) o «nueva humanidad» (2 Cor 5,17; Gál 6,15; Ef 2,15).

CRONOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Antes de Cristo

15	Agripa en Jerusalén.
12	Augusto, pontífice máximo.
10	Consagración de Cesarea junto al mar.
9	Dedicación del *Ara Pacis* en Roma.
ca 7	Nacimiento de Jesús de Nazaret.
ca 4	Reconstrucción del complejo de Qumrán.
4	Muerte de Herodes. Reparto del reino entre sus hijos. Antipas: Galilea y Perea. Arquelao: Judea, Idumea y Samaría. Filipo: Batanea, Trachonitis y Auranitis. Insurrección de los judíos, aplastada por Varo.

Después de Cristo

6	Deposición de Arquelao. Judea pasa a ser provincia romana. Surgen los zelotas, acaudillados por Judas el Galileo.
6/15	Anás el saduceo, suegro de Caifás, sumo sacerdote.
14/37	El emperador Tiberio.
18/37	Caifás, yerno de Anás, sumo sacerdote.
26/36	Poncio Pilato, gobernador romano en Judea.
28/29	Actividad pública de Juan Bautista. Bautismo de Jesús y principio de su actividad pública.
ca 28/29	Ejecución de Juan Bautista.
ca 30	Construcción de Tiberíades.
ca 30	Gamaliel, maestro de san Pablo, doctor de la Ley en Jerusalén.
30	(Pascua) Crucifixión de Jesús.
ca 33/35	Conversión de Pablo.
ca 35	Muerte de san Esteban mártir.
37/105	El historiador judío Flavio Josefo.
39	Se suspende a Herodes de sus funciones.
ca 41	Nuevo dominio romano sobre Judea.
41/44	Agripa I, rey de los judíos.
41/54	El emperador Claudio.
41/54	Simón Mago.
ca 48/49	Concilio de los Apóstoles en Jerusalén.

49/50	Claudio expulsa de Roma a los judíos.
ca 49/50	Primera carta a los Tesalonicenses.
ca 50/51	Segunda carta a los Tesalonicenses?
50/100	Agripa II etnarca. Desde el 53 gobierna como rey una parte del norte de Palestina.
50/52	Pablo en Corinto.
50/67	Evangelio de Marcos.
54/56	Estancia de Pablo en Efeso.
ca 54/57	Carta a los Gálatas.
ca 54/57	Carta a los Filipenses.
ca 54/63	Cartas a los Colosenses y a Filemón.
54/68	El emperador Nerón.
ca 55/56	Primera carta a los Corintios.
ca 57/58	Carta a los Romanos.
58	Pablo es detenido en Jerusalén y encarcelado en Cesarea.
ca 60/65	Primera carta de Pedro.
62	Anás II, hijo de Anás I y cuñado de Caifás, sumo sacerdote, hace ejecutar a Santiago, hermano del Señor.
64	Incendio de Roma por Nerón. Persecución de los cristianos. Ejecución de Pedro y Pablo en Roma.
68/69	Rebelión de Palestina.
68	Destrucción del complejo de Qumrán.
70	Conquista de Jerusalén por Tito y destrucción del Templo.
70/80	Construcción del Coliseo de Roma
73	Judea, provincia romana.
ca 75/85	Evangelio de Mateo.
ca 75/90	Evangelio de Lucas.
ca 75/90	Evangelio de Juan.
ca 75/100	IV libro de Esdras.
ca 80/90	Hechos de los Apóstoles.
ca 80/90	Carta a los Hebreos.
ca 80/90	Cartas pastorales.
ca 80/100	Carta a los Efesios.
81/96	El emperador Domiciano.
ca 90/95	Apocalipsis de Juan.
ca 90/100	Cartas primera, segunda y tercera de Juan.
Principios s.II	Cartas de Santiago y de Judas Tadeo.

NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

Traducción dirigida por los profesores

L. ALONSO SCHÖKEL Y J. MATEOS

1982 págs. Enc. en semipiel

Personas hay que todavía interpretan mal el título que lleva esta traducción de la Escritura. No se denomina «nueva» por ser reciente, sino por los criterios lingüísticos y exegéticos seguidos en ella. Hasta ahora se había traducido de modo más o menos literal, trasvasando voces hebreas o griegas por sus correspondientes castellanas. Y, por tratarse del libro de la revelación, se tenía sólo en cuenta su contenido dogmático, olvidando el ropaje poético que sirve de vehículo a esta revelación. La traducían teólogos y para teólogos, sin preocuparse para nada de las exigencias lingüísticas de las ciencias del lenguaje. Así se fue creando un llamado «lenguaje bíblico», con voces y giros en desuso, una especie de idioma clerical, escolástico y culterano, sin la más mínima vibración en estos momentos. Esto ha ocurrido en España y fuera de España, especialmente en América, donde existen versiones que, más que eso, resultan falsificaciones del texto bíblico.

Nueva Biblia Española se tradujo con técnicas y principios totalmente distintos, fruto de los más recientes avances de la lingüística comparada. Al no corresponderse los idiomas por palabras, sino por estructuras idiomáticas o «equivalencias dinámicas», los modismos, refranes, máximas, giros peculiares (en este caso hebreos o griegos) deben trasvasarse por sus correspondientes en español, modo único para conseguir fidelidad al original y al idioma propio.

A estos criterios lingüísticos, aplicados por vez primera de modo sistemático, se debe la *novedad* de «Nueva Biblia Española» y su diferencia de cuantas se han hecho hasta el presente en cualquier idioma moderno. En ella no se encontrará el falso «lenguaje bíblico», sino el español puro que hoy se habla en los pueblos de Castilla y en algunos de Hispanoamérica. No se trata, pues, como algunos han querido pensar, de una traducción más «bonita» o elegante, sino de la única que ha conseguido ofrecer así el Antiguo como el Nuevo Testamento sin misterios ni enigmas, sino comprensibles a todo género de lectores.

Como se ve, estamos ante un modo nuevo de traducir, para el que lo importante es *comprender*, captar la plenitud del sentido de un texto, su totalidad de comunicación. Y esto sólo se consigue *recreando* en la lengua receptora la comunicación original íntegra, su contenido doctrinal, su fuerza de interpelación, su vibración poética, su vigor descriptivo, su capacidad de sugestión.

Todo esto se ha conseguido hasta este momento únicamente en *Nueva Biblia Española,* en la que podemos leer y entender a Isaías o Job, Lucas o Pablo, como los lectores de su tiempo.

«Leyendo en voz alta el libro de Job me ha parecido que no sólo saca la lengua de Cervantes el máximo partido del texto hebreo, sino que eleva incluso el arte poético del autor sagrado».

(M. Delcor, «Biblica»)

«Esta traducción del NT, fruto de tantos años de trabajo, ha pasado a ser la "mejor" de las existentes, ya que la "definitiva" no puede conseguirse nunca».

(J.-I. González Faus, «Selecciones» 24, 1975)

CARTAS «CATOLICAS» O «CANONICAS»

Llamadas «católicas» por los griegos y «canónicas» por los latinos, este grupo de siete cartas fue el que más tardó en ser fijado en el canon (cf. las respectivas introducciones). No se designan por el nombre de los destinatarios, como las de Pablo, sino por el de cada uno de los autores. El apelativo «católicas» no significa que estén dirigidas a la Iglesia en general, pues 1 Pe se escribe para un grupo de iglesias y 2 y 3 Jn tienen también destinatarios definidos. Sant, 2 Pe y Jds, por su parte, se dirigen a todos los cristianos. 1 Jn carece de dirección, pero del texto se deduce que fue escrita para un grupo de iglesias donde se había producido un cisma (cf. Introd. a 1 Jn). «Católicas» significa, pues, aceptadas por toda la Iglesia, como lo expresa también la denominación occidental.

El contenido y el estilo de estas cartas es muy diverso, desde el sapiencial (Sant) hasta la invectiva contra ciertos adversarios (Jds). 2 Pe es seguramente el escrito más tardío del NT.

CARTA DE SANTIAGO

INTRODUCCION

1. *Contenido de la carta*

Este escrito, de carácter netamente sapiencial, se dirige a todas las comunidades cristianas, simbolizadas por las doce tribus del (nuevo) Israel, sin patria estable en este mundo (1,1).

A primera vista no se limita el autor a dar consejo o directivas intemporales, sino que alude a circunstancias concretas que reflejan la situación de alguna o algunas comunidades (2,2-3; 3,1-2; 4,13-17; 5,1-6). Sin embargo, podría sencillamente tratarse de ejemplos paradigmáticos.

El autor supone que los cristianos sufren contradicciones (1,2), que existían problemas de distinción de clases (1,9-10), manifestados en una indebida deferencia hacia los ricos (2,1-6a); éstos, por su parte, se portaban despóticamente, denigrando el

nombre cristiano (2,6-7), alardeando de sus empresas financieras (4,13-17) y explotando al trabajador (5,1-6).

Existía cierta pasividad moral que echaba a Dios la culpa del pecado (1,13-15) y una religiosidad pietística que no sólo se desentendía de la ayuda al prójimo (1,19-27), sino que pactaba con la desigualdad ofensiva, toleraba la imposición de los potentes y, mientras se esmeraba en la moral sexual, ignoraba la misericordia o interés por el pobre y el humillado (2,1-13).

Es posible que a esto contribuyera una equivocada interpretación de los principios de Pablo. Habia mantenido éste que la observancia de la Ley no realiza la rehabilitación del hombre ante Dios, sino que ésta es fruto de la fe (Rom 3,28), pero afirmando, al mismo tiempo, que la fe ha de traducirse en amor al prójimo (Gál 5,6). Los destinatarios de la carta de Santiago habían olvidado esta segunda parte y cultivaban una fe interior e introvertida, una espiritualidad verticalista, reducida a la relación con Dios (2,14-26).

Abundaban también los pretenciosos que se preciaban de saber y no sabían dominar su lengua (3,1-2), dejándose llevar de la rivalidad y del espíritu de partido (3,13-16).

No paraban ahí las divisiones: la posesividad agresiva no respetaba límites, sin renunciar por eso a una capa de piedad (4,1-3). Este espíritu del mundo se escudaba en la mala inclinación natural (4,5).

Una causa de división era el hablar mal del prójimo (4,11-12), y la agresividad se mostraba también en las bravatas y en la opresión y explotación del obrero (4,13-5,6).

Se notaba cierta impaciencia por la venida del Señor (5,7-8), falta de comprensión (5,13) y de confianza mutua (5,12). Existían en las comunidades responsables (ancianos, presbíteros, 5,14) con el don de curación (5,15); otro rito de curación se basaba en el reconocimiento mutuo de los pecados y en la oración común (5,16).

La carta adopta un tono sapiencial, usando comparaciones, generalmente poco originales (1,10-11.23; 3,3-6). Apenas si hace referencia a Jesús (sólo 1,1; 2,1) y nunca a su ejemplo, pasión o resurrección. A pesar de eso, el mensaje central es eminentemente cristiano, pues, como Jesús, Pablo y Juan, reduce la Ley al mandamiento del amor del prójimo, que es ley del Reino (2,8), ley de hombres libres (1,25; 2,12), ley perfecta (1,25). La

carta puede considerarse una explicitación de las exigencias de ese mandamiento en diversas circunstancias: igualdad cristiana (2,1-4), preferencia por los pobres (2,5-7), amor de obra (2,14-17). La fe auténtica es un dinamismo de acción y ella misma no madura hasta que no se expresa en la acción (2,20-26), oponiéndose a toda espiritualidad y religiosidad intimista (1,26-27). Lo mismo que la fe meramente interior, también el saber que no se traduce en conducta carece de valor o es pernicioso (3,13-16). La exigencia del amor excluye la explotación, y esta carta ofrece el pasaje más violento del NT contra los ricos explotadores, siguiendo la línea profética del AT (5,1-6).

La separación entre las llamadas «dimensión vertical» y «horizontal» del cristianismo queda refutada por la carta de Santiago: «Lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver» (2,26), y las obras citadas en el contexto son dar de comer al hambriento y vestir al desnudo (2,15-16; cf. Mt 25,35-36).

El propósito de la carta fue corregir algunas tendencias equivocadas y, en particular, la de una fe introvertida que no se manifestaba en caridad fraterna. Ese es su papel en el NT; no está destinada a ser fundamento de la concepción cristiana, sino que supone conocidos los grandes escritos anteriores y precave al cristiano de una espiritualidad equivocada, que se limita al aspecto pietista y devocional.

2. *Autor y fecha de composición*

El autor se da el nombre de Santiago, sin más especificación que la muy genérica de siervo de Dios y de Jesucristo (1,1). Tal concisión supone un personaje bien conocido, que no puede ser otro sino el hermano o pariente del Señor (Mc 6,3; 1 Cor 15,17; Gál 1,19; 2,9.12; Hch 12,17; 15,13; 21,18; Jds 1), que dirigió la asamblea de Jerusalén (Hch 15,13), y murió mártir el año 62. Sin embargo, el estilo refinado del griego de la carta hace improbable que haya sido compuesta por un judío de Jerusalén. Por otra parte, la controversia contra ideas de Pablo deformadas (2,14-26) supone un lapso de tiempo considerable entre la Carta a los romanos y este escrito, mientras Pablo se encontró con Santiago en Jerusalén después de haber escrito la carta a los Romanos (Hch 21,18). El autor parece haber sido un judío helenista de

fines del siglo I, entre los años 80 y 100, que conocía tradiciones provenientes de Santiago, como lo prueban los numerosos paralelos con pasajes evangélicos.

De hecho esta carta no se encuentra citada antes del siglo III y su aceptación por parte de las iglesias fue lenta. En Occidente no fue considerada canónica hasta fines del siglo IV, en los sínodos de Roma (382) y de Cartago (397).

3. *División*

Hay partes de la carta que no presentan estructura orgánica; otras, por el contrario, constituyen bloques bastante bien definidos. Proponemos la división siguiente:

Dirección y saludo (1,1).
I. Consejos y precisiones (1,2-18).
II. Verdadera religiosidad (1,19-2,26).
III. Verdadero saber (3,1-18).
IV. Ambición e injusticia (4,1-5,6).
V. Avisos varios (5,7-20).

1 [1]Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesús Mesías, saluda a las doce tribus de la emigración.

---

1. Remitente y destinatarios. *Siervo,* modo de hablar propio de la piedad judía, cf. Rom 1,1. *Las doce tribus de la emigración* (diáspora, cf. 1 Pe 1,1) designan al Israel mesiánico, es decir, a las comunidades cristianas esparcidas por el mundo, desde la perspectiva de un judío creyente; la antigua «emigración/ diáspora» de los judíos miraba a Jerusalén como a su centro espiritual y recibía de allí cartas circulares que exhortaban a la fidelidad a la fe ancestral. Esta carta podría ser una imitación cristiana de tal uso. El nombre *Santiago* (Jacob, Jacobo) era corriente, y hay al menos cinco personajes en el NT que se llaman así. El autor de la carta, sin embargo, debía de ser una figura muy conocida, pues se limita a poner su nombre, sin más presentación. Algunos piensan que se trata del «hermano del Señor», que dirigió la comunidad de Jerusalén (Hch 21,18).

I

CONSEJOS VARIOS Y PRECISIONES

[2]Teneos por muy dichosos, hermanos míos, cuando os
veáis asediados por pruebas de todo género, [3]sabiendo que
esa piedra de toque de vuestra fe engendra constancia.
[4]Que la constancia acabe su obra, para que seáis hombres
logrados y cabales, sin deficiencia alguna. [5]Y si alguno de
vosotros se ve falto de acierto, pídaselo a Dios, que da sin
regatear y sin humillar; él se lo dará. [6]Pero tiene que pedir
con fe, sin titubear lo más mínimo, pues quien titubea se
parece al oleaje del mar agitado y sacudido por el viento;
[7]no se piense ese individuo que va a recibir nada del Se-
ñor, [8]siendo un indeciso que no sigue rumbo fijo.
[9]El hermano de condición humilde esté orgulloso de su
alta dignidad [10]y el rico de su humilde condición, pues pa-
sará como flor de hierba. [11]Sale el sol con el bochorno y
agosta la hierba, cae la flor y su bello aspecto perece; pues
así se marchitará el rico en medio de sus empresas.
[12]Dichoso el hombre que resiste la prueba, porque, al
salir airoso, recibirá en premio la vida que Dios ha prome-
tido a los que lo aman.
[13]Cuando uno se ve tentado, no diga que Dios lo
tienta; lo malo a Dios no lo tienta y él no tienta a nadie.
[14]A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo
lo arrastra y lo seduce; [15]el deseo concibe y da a luz pe-
cado, y el pecado, cuando madura, engendra muerte.
[16]No os equivoquéis, queridos hermanos; todo buen
regalo, todo don acabado viene de arriba, [17]del padre de
los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.
[18]Por propia iniciativa nos engendró con el mensaje de la
verdad, para que fuéramos en cierto modo primicias de sus
criaturas.

2-18. Instrucción moral de impronta judía convencional. La prueba engendra madurez (2-4); quien se encuentre desorientado, pida a Dios con una fe sin fisuras (cf. Prov 2,6; Eclo 1,28; Sab 11,9; Mc 11,23s; Mt

7,7-11). La comparación con el mar era común en la literatura griega (2-8). Es de notar el estilo de estos párrafos; no desarrollan una línea de pensamiento, pasan de un tema a otro sin más conexión a veces que la repetición de una palabra.

Se deduce del texto que en la comunidad del autor había ricos y pobres y que los valores del mundo penetraban en ella; se mostraba deferencia hacia los más pudientes. El autor sostiene que la riqueza no confiere superioridad; se basa en lo transitorio de los bienes materiales (9-11). Premio de la constancia (12).

Contra el fatalismo (cf. Eclo 15,11s). La tentación no viene de Dios, toma pie en el deseo del hombre (13-15). *No os equivoquéis,* cf. 1 Cor 15,33; Gál 6,7. Dios creador, que no cambia, da siempre lo bueno y, en primer lugar, el evangelio, que constituye a la comunidad cristiana en anticipo y prenda de la salvación universal (16-18).

II

DISCERNIMIENTO

Verdadera religiosidad

19Saber, sí sabéis, queridos hermanos; sin embargo, sea
cada cual pronto para escuchar, lento para hablar, lento
para la ira, 20porque la ira del hombre no produce la recti-
tud que Dios quiere. 21Por tanto, quitaos de encima toda
costra espesa de maldad y aceptad dócilmente el mensaje
plantado en vosotros, que es capaz de salvaros.
22Llevad a la práctica el mensaje y no os inventéis ra-
zones para escuchar y nada más, 23pues quien escucha el
mensaje y no lo pone en práctica se parece a aquel que se
miraba en el espejo la cara que Dios le dio y, 24apenas se
miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. 25En
cambio, el que se concentra en la ley perfecta, la de los
hombres libres, y es constante, no en oírla y olvidarse,
sino en ponerla por obra, ése encontrará su felicidad en
practicarla.
26Quien se tenga por religioso porque no escatima pa-
labras, pero engañándose él mismo, la religión de ése está
vacía. 27Religión pura y sin tacha a los ojos de Dios Padre,

es ésta: mirar por los huérfanos y las viudas en sus apuros y no dejarse contaminar por el mundo.

19-27. Introduce el tema de la carta: reconoce que son instruidos, pero pide que el saber que poseen tenga efectos en la práctica; nada de palabrerías ni de ira, que tiene malas consecuencias (19-20). Quitar los obstáculos al mensaje, para que éste sea eficaz (21). Traducirlo en la práctica y no buscar pretextos para separar el conocimiento de la acción (cf. Mt 7,24-27) (22-24).

La ley perfecta es la del amor, que hace libres (contraste con el yugo de la Ley mosaica) y da la felicidad al hombre si se practica seriamente (25). Alude a la índole de la «ley» cristiana (25), que después explicitará (2,8), para exponer la tesis, ya común en la piedad judía, sobre la verdadera religiosidad, que no consiste en palabras devotas (cf. Mt 7,21), sino en interesarse por los desvalidos y no hacerse cómplice de la injusticia del mundo (26-27).

Verdadera fidelidad

2 [1]Hermanos míos, no confundáis la fidelidad a nuestro
Señor Jesús, Mesías glorioso, con ciertos favoritismos.
[2]Supongamos que en vuestra reunión entra un personaje
con sortijas de oro y traje flamante y entra también un po-
bretón con traje mugriento. [3]Si atendéis al del traje fla-
mante y le decís: «Tú siéntate aquí cómodo», y decís al
pobretón: «Tú, quédate de pie o siéntate aquí en el suelo
junto a mi estrado», [4]¿no habéis hecho discriminaciones
entre vosotros? y ¿no os convertís en jueces de raciocinios
inicuos?

[5]Escuchad, queridos hermanos, ¿no fue Dios quien es-
cogió a los que son pobres a los ojos del mundo para que
fueran ricos de fe y herederos del Reino que él prometió a
los que lo aman? [6]Vosotros, en cambio, habéis afrentado
al pobre.

¿No son los ricos los que os oprimen y ellos los que
os arrastran a los tribunales? [7]¿No son ellos los que ultra-
jan el nombre ilustre que os impusieron? [8]Que, a pesar de
eso, cumpláis la ley del Reino enunciada en la Escritura:
«Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18), está

muy bien. [9]Pero mostrar favoritismo sería cometer un pe-
cado y esa ley os acusaría como a transgresores. [10]Porque
quien observa entera esa ley, pero falla en un solo punto,
tiene que responder de la totalidad.

[11]Un ejemplo: el mismo que dijo *«no cometas adulte-
rio»* dijo también *«no mates»* (Dt 5,17-18). Si tú no co-
metes adulterio, pero matas, eres ya transgresor de esa ley.

[12]Hablad a la manera y actuad a la manera de quienes
van a ser juzgados por una ley de hombres libres, [13]por-
que el juicio será sin misericordia para quien no ejerció la
misericordia: la misericordia triunfa sobre el juicio.

1-13. El favoritismo por los ricos indica la adhesión a una falsa escala de valores (cf. 1,9s). Esta conducta se desentiende de la preferencia de Dios por los pobres e ignora la opresión que ejercen los ricos, quienes, apoyados en su prestigio social utilizan la ley para favorecer sus propios intereses y en contra de los débiles (1-6).

El nombre ilustre que os impusieron es el de cristianos; parece que muchos ricos miraban con malos ojos al cristianismo como tal y buscaban denigrar el nombre cristiano. La generalización que hace el autor *(los ricos)* señala la solidaridad de clase que existe entre los pudientes. Se les puede admitir en la comunidad, pero no aceptar en ella la diferencia de clase ni el privilegio a que están acostumbrados (7).

El favoritismo es un pecado contra el mandamiento del amor (Lv 19,18). *La ley del Reino,* o «ley soberana». Contra la tradición de los intérpretes judíos, que daba igual peso a todos los mandamientos, la comunidad del autor había escogido del AT este único mandamiento, el del amor al prójimo, constituyéndolo en principio universal de moralidad que dispensaba de los demás mandamientos de la Ley (8-9).

No basta una conducta sexual irreprochable (Dt 5,17s), hay que saber respetar al prójimo (incluido el quinto mandamiento) (10-11). Pero hay más, la Ley de las prohibiciones está asumida en una ley de hombres libres, la del amor activo *(misericordia),* que libra del temor del juicio (12-13).

Verdadera fe

[14]Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que
tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?

[15]Supongamos que un hermano o una hermana no tiene
qué ponerse y andan faltos del alimento diario, [16]y que
uno de vosotros le dice: «Andad con Dios, calentaos y
buen provecho», pero sin darle lo necesario para el
cuerpo; ¿de qué sirve eso? [17]Pues lo mismo la fe: si no
tiene obras, ella sola es un cadáver.

[18]Y si alguno dijera que tú tienes fe y yo tengo obras,
muéstrame esa fe tuya sin obras, que yo te mostraré la fe
con mis obras. [19]Tú crees que hay un solo Dios; muy bien
hecho, pero eso lo creen también los demonios y los hace
temblar. [20]¿Quieres enterarte, estúpido, de que la fe sin
obras es inútil? [21]A nuestro padre Abrahán, ¿no se le re
habilitó por las obras, por ofrecer a su hijo Isaac sobre el
altar? [22]Fíjate en que la fe colaboraba con sus obras y que
con las obras se realizó la fe; [23]así llegó a cumplirse lo que
dice aquel pasaje de la Escritura: *«Abrahán se fió de Dios
y eso le valió la rehabilitación»*, y se le llamó «amigo de
Dios» (Gn 15,6).

[24]Ya ves que un hombre está rehabilitado por las
obras, no por la fe sola. [25]Lo mismo vale de Rajab la pros
tituta: ¿no se la rehabilitó por sus obras?, ¿por acoger a
los emisarios y hacerlos salir por otro camino? [26]O sea, lo
mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, tam
bién la fe sin obras es un cadáver.

14-26. El autor sigue la doctrina judía de la necesidad de las buenas obras como elemento esencial de la fe y la aplica a la fe cristiana. Pablo funda la necesidad de las buenas obras en la solidaridad de los miembros dentro del mismo cuerpo del Mesías (1 Cor 12); Juan, en la experiencia del amor de Dios, que exige como respuesta el amor a los demás (Jn 1,16; 13,33).

El autor propone un ejemplo de palabras vacías y de falta de misericordia (cf. 1 Jn 3,17) (14-17). En el estilo de la diatriba, introduce un objetor ficticio (*si alguno dijera*). La fe misma no se realiza plenamente mientras no se traduce en obras; sólo entonces es un hecho la rehabilitación por la fe; en otras palabras, sólo la conducta muestra la autenticidad de la experiencia interior. Aduce ejemplos del pasado: Abrahán, el padre del pueblo, mostró su fe al ofrecer a su hijo (Gn 22,9 12) y esa fe

le obtuvo el favor de Dios (Gn 15,6; cf. Heb 11); *amigo de Dios*, cf. Is 41,8; *Rajab*, cf. Heb 11,31 (18-25). Una fe de pura interioridad, sin compromiso, está muerta (26).

III

EL MAESTRO Y EL VERDADERO SABER

3 [1]No os metáis tantos a maestros, hermanos míos; sabéis
bien que nuestro juicio será muy severo, [2]pues todos fa-
llamos muchas veces. Quien no falla cuando habla es un
hombre logrado, capaz de marcar el rumbo también al
cuerpo entero.
[3]Mirad, a los caballos les metemos el freno en la boca
para que ellos nos obedezcan a nosotros, y dirigimos todo
su cuerpo. [4]Y ahí tenéis los barcos: tan grandes como son
y con vientos tan recios que los empujan, se dirigen con
un timón pequeñísimo a donde al piloto le da por lle-
varlos.
[5]Pues lo mismo la lengua: pequeña como órgano, alar-
dea de grandes cosas. Ahí tenéis, un fuego de nada incen-
dia un bosque enorme. [6]También la lengua es fuego (ese
mundo de la maldad). La lengua, siendo uno de nuestros
órganos, contamina, sin embargo, al cuerpo entero: in-
flama el curso de la existencia, inflamada ella misma por el
infierno.
[7]Porque fieras y pájaros, reptiles y bestias marinas de
toda especie se pueden subyugar y han sido subyugados
por la especie humana; [8]pero lo que es esa lengua, bicho
turbulento, cargado de veneno mortal, no hay hombre ca-
paz de subyugarla.
[9]Con ella bendecimos al que es Señor y Padre y con
ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de
Dios. [10]De la misma boca sale bendición y maldición. Eso
no puede ser, hermanos míos; [11]¿es que una fuente echa
por el mismo caño agua dulce y salobre? [12]Hermanos
míos, ¿puede dar aceitunas la higuera o higos la vid? Ni

tampoco un manantial salino puede dar agua dulce. [13]A
ver, ¿quién de vosotros es sabio y docto? Pues demuestre
con su buena conducta que obra como sabio, sin violencia.
[14]Pero si inferiormente os amarga el despecho y sois par-
tidistas, dejad de presumir y engañar a costa de la verdad.
[15]No es ése el saber que baja de lo alto; ése es terrestre,
irracional, maléfico; [16]y donde hay despecho y partidismo
hay turbulencia y toda clase de malas faenas. [17]En cambio,
el saber que baja de lo alto es, ante todo, límpido y luego
apacible, comprensivo y abierto, rebosa buen corazón y
buenos frutos, no hace discriminaciones ni es fingido. [18]Y
la cosecha de honradez, con paz la van sembrando los que
trabajan por la paz.

1-18. En la comunidad del autor, como en la sinagoga, los maestros eran figuras importantes y respetadas. Nada tiene de extraño que muchos aspirasen a ese cargo. Pero éste impone una grave responsabilidad y exige ante todo gran dominio de la lengua (1-2). Comparaciones clásicas para ilustrar el poder de la lengua: el freno del caballo, el timón de la nave (3-4).

La tercera comparación es la más apropiada, por sus efectos negativos: la chispa de fuego (5-6). Reproche por el mal uso de la lengua (7-12).

Para ser maestro no basta la ciencia, el saber se muestra en la conducta (13). El falso saber, que se queda en teoría y no modela el comportamiento, lleva a la soberbia y a la rivalidad (14-16). El verdadero saber es pacífico, se traduce en las obras y es sincero; su fruto es la paz (17-18).

IV

AMBICION E INJUSTICIA

4 [1]¿De dónde esas guerras y de dónde esas luchas entre
vosotros? ¿No será precisamente de esos apetitos agresivos
que lleváis en el cuerpo? [2]Deseáis y no obtenéis, sentís en
vidia y despecho y no conseguís nada; [3]lucháis y os hacéis
la guerra, y no obtenéis, porque no pedís; o si pedís, no
recibís, porque pedís mal, para satisfacer vuestros apetitos

4 Idólatras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es
hostilidad contra Dios? Por tanto, quien decide ser amigo
del mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿No os parece que por algo dice aquel texto de la Escri-
tura: «Desea con envidia el espíritu que él metió en nosotros,
pero la gracia que concede es mayor»? 6 Por eso dice: *«Dios
se enfrenta con los arrogantes, pero concede gracia a los hu-
mildes»* (Prov 3,34 LXX).
7 Por consiguiente, someteos a Dios; resistid al diablo y
os huirá. 8 Acercaos a Dios y él se os acercará: lavaos las
manos, pecadores; purificaos el corazón, indecisos. ¡Empe-
zad el lamento, el duelo y el llanto! 9 ¡Conviértase vuestra
risa en duelo y vuestra alegría en consternación! 10 Humi-
llaos ante el Señor y él os levantará.

1-10. Era un lugar común de la filosofía del tiempo que los conflictos y luchas tienen su origen en la agresividad de los apetitos corporales. Es inútil la oración que procede de motivaciones inaceptables. El ansia de satisfacer los propios apetitos corrompe incluso la oración (1-3).

Infieles, lit. «adúlteras», según la tradicional imagen profética para la idolatría. Los que se acomodan a los valores de la sociedad injusta reniegan de Dios (cf. Mt 6,24) (4).

Otra explicación del origen de los conflictos: el espíritu del hombre, aunque dado por Dios, se corrompe; sin embargo, en el creyente hay un nuevo factor, *la gracia* o favor divino, capaz de vencer la mala inclinación; de ahí la cita de Prov 3,34 (LXX) (5-6) y, por asociación de palabras, la exhortación a la sumisión a Dios. Hay que tomar partido por Dios en contra del mundo (7).

Describe la conversión en términos litúrgicos tomados del AT: acercarse a Dios, purificarse de las malas acciones y de la falta de compromiso (8), tiempo de luto penitencial (9), para postrarse finalmente ante Dios, que levantará, perdonando al que se arrepiente (10).

La mala lengua

11 Dejad de denigraros unos a otros. Quien denigra a su
hermano o juzga a su hermano, denigra a la Ley y juzga a
la Ley; y, si juzgas a la Ley, ya no la estás cumpliendo,

eres su juez. [12]Uno solo es legislador y juez: el que puede
salvar y destruir. ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo?

11-12. Ejemplo de agresividad y presunción: la mala lengua, que se pone por encima de la ley del amor fraterno.

Comerciantes. Hombres de negocios

[13]Vamos ahora con los que dicen: «Hoy mismo o ma-
ñana salimos para tal o cual ciudad, nos pasamos allí un
año negociando, y ¡a ganar dinero!». [14]Y eso sin tener idea
de lo que va a ser de vosotros mañana. Vuestra vida, ¿qué
es? Una niebla que se ve un rato y luego se desvanece.
[15]Lo que deberíais decir es esto: «Si el Señor quiere y nos
da vida, haremos esto y lo otro». [16]En lugar de eso hacéis
gala de vuestras bravatas, y toda jactancia de ese estilo es
mala. [17]En resumen, el que sabe cómo portarse bien y no
lo hace, está en pecado.

13-17. Ejemplo del espíritu del mundo: hablar y planear como si Dios no existiera, con afán inmoderado de dinero. La frase *si el Señor quiere* no era frecuente entre los judíos, pero lo era (ésta u otras similares) entre los paganos. El autor espera que los creyentes aprendan de ellos esta lección (cf. 1,1: la emigración).

Explotadores

5 [1]Vamos ahora con los ricos: llorad a gritos por las des-
gracias que se os vienen encima. [2]Vuestra riqueza se ha
podrido, vuestros trajes se han apolillado, [3]vuestro oro y
vuestra plata se han oxidado, su roña será testigo en contra
vuestra y se comerá vuestras carnes como fuego; atesoras
teis... para los últimos días. [4]Mirad, el jornal de los bra-
ceros que segaron vuestros campos, defraudado por vos-
otros, está clamando, y los gritos de los segadores han lle-
gado a los oídos del Señor de los ejércitos. [5]Con lujo vivis-
teis en la tierra y os disteis la gran vida, cebando vuestros
apetitos... para el día de la matanza. [6]Condenasteis y asesi-
nasteis al inocente: ¿no se os va a enfrentar Dios?

1-6. Ejemplo de injusticia: el rico explotador. La riqueza es precaria y pasajera (cf. Mt 6,19s). La injusticia contra el obrero indefenso, condenada insistentemente por el AT, reclama el castigo. Los últimos días —los de la matanza— ya han llegado. En el v. 6, el sujeto *Dios* se deduce del texto citado en 4,6. En este pasaje, el autor habla más en tono de profeta que de moralista.

V

AVISOS VARIOS

7Tened paciencia, hermanos, hasta que venga el Señor;
mirad cómo el labrador aguarda la valiosa cosecha de la
tierra esperando con paciencia a que reciba la lluvia *tem-*
prana y la tardía (Dt 11,14). 8No perdáis la paciencia tam-
poco vosotros, reforzad el ánimo, que la venida del Señor
está cerca.

9Hermanos: no os quejéis unos contra otros, para que
no os den sentencia; mirad que el juez está a la puerta.

10Hermanos, en el sufrir y en la paciencia tomad por
modelo a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
11Llamamos dichosos a los que tuvieron aguante. Habéis
oído hablar del aguante de Job y ya veis el final que le dio
el Señor, porque *el Señor es compasivo y misericordioso*
(Job 42,10-17; Sal 103,8).

12Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo,
ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa; vuestro sí sea un
sí y vuestro no un no, para no exponeros a un juicio.

13¿Sufre alguno de vosotros? Que rece. ¿Está uno de
buen humor? Que cante. 14¿Hay alguno enfermo? Llame a
los responsables de la comunidad, que recen por él y lo
unjan con aceite invocando al Señor. 15La oración hecha
con fe dará la salud al enfermo y el Señor hará que se le-
vante; si, además, tiene pecados, se le perdonarán.

16Por tanto, confesaos los pecados unos a otros y rezad
unos por otros, para que os curéis. Mucho puede la ora-
ción intensa del justo: 17Elías era un hombre débil como
nosotros, y cuando oró insistentemente para que no llo-

viera, no cayó una gota en tres años y medio; [18]oró de
nuevo, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo su fruto.
[19]Hermanos míos, si alguno se desvía de la verdad y
otro lo endereza, [20]tened presente que quien endereza a un
pecador de su extravío se salvará él mismo de la muerte y
sepultará un sinfín de pecados.

7-20. Aguardar con paciencia la llegada del Señor, que inaugurará la nueva edad (7-8). Mantener un ambiente de aceptación mutua (9). Ejemplo de paciencia en la adversidad fueron los profetas y, en particular, Job. Aunque no aparece en el AT que muchos profetas acabaran de muerte violenta, era persuasión común en el judaísmo (cf. Mt 23,30) (10-11). Dos alusiones al AT: *llamamos dichosos*, etc., cf. Dn 12,12; *el Señor es compasivo y misericordioso*, concepto frecuente, cf., por ej., Sal 103,8 (10-11).

Sinceridad; las palabras del autor recuerdan las de Jesús en Mt 5,33-37 (12). Visitar a los enfermos y rezar por ellos era práctica alabada por los judíos; éstos creían además que toda enfermedad era consecuencia del pecado; la comunidad del autor muestra tener una visión parecida; se espera la curación carismática por la oración de los responsables (gr. *presbyteroi*, cf. 1 Tim 5,17); la curación mostraría que los pecados causantes de la enfermedad estaban perdonados; el aceite era medicina común del tiempo (13-15). Reconocer los pecados era, por tanto, condición indispensable para ser curado; confianza en la eficacia de la oración. Ejemplo de Elías (cf. 1 Re 17-18) (16-18). No abandonar al hermano que yerra (cf. Prov 10,12).

PRIMERA CARTA DE PEDRO

INTRODUCCION

1. *Destinatarios*

La carta está dirigida a una serie de comunidades del norte y oeste de Asia Menor (1,1), formadas por cristianos procedentes sobre todo del paganismo (1,14-18; 2,9-10; 4,3-4). Como antes a los judíos que vivían fuera de Palestina se les llamaba «la diáspora» o «dispersión», también a los cristianos se les llama «emi-

grantes dispersos» (1,1; cf. 2,11), como extranjeros en el orden presente.

Aunque la mayoría fuera de origen pagano, las comunidades estaban familiarizadas con el AT, como lo prueban los numerosos textos citados en la carta. Esto podría significar que cierto número de los antiguos paganos habían pasado por un estado de prosélitos judíos. Es también posible que la insistencia en el comportamiento de los esclavos (2,18-25) se debiera a su gran número entre los miembros de la comunidad.

Las comunidades citadas pasaban por un período de prueba, o, al menos, de presión social fuerte con efectos dolorosos: sufrían calumnias de parte de los paganos (2,12.15; 3,14.16) y oposición local (1,6-7; 3,14; 4,12-19; 5,8-10), anunciadas ya por ciertos profetas que habían predicho las numerosas conversiones (1,10-12). La actitud positiva respecto al Estado (2,13-17) excluye la posibilidad de una persecución oficial. Se les perseguía por ser cristianos (4,16), no por delitos (2,20; 4,15); se trataba, pues, de la reacción de una sociedad pagana ante un modo de vida diferente (4,4). Nótese que términos como «persecución» o «apretura» están ausentes en la carta; se habla de «pruebas diversas» (1,6), que hacen sufrir; la fórmula «si hace falta» muestra también que se trata de pruebas ocasionales, no de una persecución organizada (1,6; cf. 3,14.17). El «fuego» de 4,12 parece indicar que los casos eran frecuentes y, sobre todo, que la situación era insegura; se trataba con más probabilidad de actos de violencia pública y de vejaciones de parte de la policía romana que de procesos ante tribunales regulares. Molestias de este tipo eran comunes en todas partes (5,9) y el autor las interpreta como el principio del juicio final (4,7.17).

2. *Contenido de la carta*

La carta primera de Pedro es un escrito didáctico y exhortatorio; se propone afianzar en la fe a grupos cristianos que pasaban por circunstancias difíciles y en los que amenazaba el peligro de apostasía (5,8-10).

Los polos de la enseñanza y exhortación son la gracia y el compromiso del bautismo y la esperanza de la venida de Cristo.

La nueva vida o nuevo nacimiento proceden de la iniciativa de Dios (3; cf. 2,2) y son obra de su palabra (1,23), suponen una elección de Dios (1,1) que se verifica por la consagración efec-

tuada por el Espíritu (1,2); esta consagración separa a los cristianos del mundo perverso, para obedecer a Jesucristo (1,2), es decir, para vivir como él vivió y enseñó, recibiendo al mismo tiempo un perdón continuo de sus faltas, en virtud de la sangre de la alianza (1,2).

Se constituye así la Iglesia de los emigrantes y forasteros (1,1; 2,11), enclave de Dios en medio del mundo; templo de Dios y del Espíritu, cuya firmeza es Cristo, la piedra angular (2,4-7), sacerdocio destinado a proclamar las proezas de Dios (2,9).

En esta comunidad no aparece ya Dios como juez, sino como Padre (1,7), lo que debe llevar a mayor reverencia (1,7), por la conciencia de la misericordia (1,3; 2,10) con que los rescató por medio de Cristo (1,18-19). A Cristo se debe la liberación, él es el único Señor (3,15) y el modelo y guardián de la vida de los cristianos (2,21-25; 4,1-2).

En el grupo cristiano, aun en medio de la dificultad, domina la alegría (1,6) que dimana del amor y de la fe en Cristo (1,8). La fe, por ser respuesta a la invitación de Dios, purifica al hombre (1,22), se expresa en el compromiso del bautismo (3,21) y lleva al amor de los hermanos (1,22).

Se establece así en la comunidad un modo de vida y de relación humana opuestos a los del mundo: sobriedad y entrega (1,13), una renuncia a las aspiraciones del mundo para imitar la santidad de Dios (1,14-16) y un clima de sinceridad y lealtad (2,1), de concordancia, modestia e interés mutuo, de perdón fácil (3,8); el amor se muestra en la hospitalidad y en el voluntario ofrecimiento de las propias capacidades (4,8-11).

El recuerdo del triunfo de Cristo (1,7b.21; 3,21-22) y la expectación de su venida son el fundamento de la esperanza (1,5b); la conciencia de vivir en la época final debe estimular a la oración (4,7).

Hacia fuera, en el trato con los paganos, el grupo cristiano ha de seguir una conducta digna (4,1-4) aunque tenga que soportar críticas o insultos (4,4). Ante la ofensiva del mundo, ha de mostrar valor, pero no ser arrogante ni recurrir a la violencia (3,13-16); la conducta ha de ser tal que desmienta por sí misma las calumnias que se levanten (2,11-12; 3,16); de ahí el respeto a los gobernantes y la consideración con todos (2,13-17).

La palabra «Ley» no aparece en toda la carta, ni se hace tampoco alusión alguna a la rehabilitación por la fe, por lo que se ve

que las cuestiones agitadas en otro tiempo en las comunidades de Galacia (cf. la Carta a los gálatas) estaban definitivamente superadas.

Se da un serio aviso a los responsables de las comunidades («presbíteros», ancianos), que no siempre debían de practicar el desinterés y la igualdad cristianas (5,1-4).

Las numerosas alusiones al bautismo (sobre todo 1,3-2,10) han hecho pensar que la carta fuese en realidad una homilía bautismal quizá destinada a la noche de Pascua; para unos esta homilía comprendería toda la carta, excepto la dirección y la despedida; para otros las dos primeras partes (1,3-4,11), con un apéndice (4,12-5,11) añadido posteriormente.

La constancia del estilo y del vocabulario en toda la extensión del escrito, la congruencia de la dirección con el resto de la carta, la bendición inicial (1,3-5), tan propia del estilo epistolar, la insistencia constante sobre las circunstancias difíciles por las que atraviesan aquellas comunidades, la intercalación de los deberes domésticos (2,18-3,7), hacen muy dudosa la hipótesis de una homilía bautismal, tanto más, que el bautismo se menciona una sola vez, y eso no en contexto ritual, por decirlo así, sino tipológico (3,21). Se recuerda, sin embargo, el compromiso del bautismo y la esperanza que abre, para exhortar a los cristianos a la constancia.

Es posible que en la carta se hayan intercalado fragmentos de himnos litúrgicos (1,3-5; 2,6-8.22-24; 3,18.22).

3. *Autor y fecha*

Autor, según la carta misma, es el apóstol Pedro, con la ayuda de Silvano, quien suele identificarse con el compañero de Pablo (1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1; 2 Cor 1,19), llamado en los Hechos con la forma abreviada Silas (Hch 15,22-32; 15,40; 18,5). Se escribe desde Babilonia (5,13), denominación peyorativa de Roma en el Apocalipsis (14,8; 16,19, etc.), donde estaba Pedro en compañía de Marcos; éste aparece en los Hechos como natural de Jerusalén (12,12), primo de Bernabé y compañero de misión por algún tiempo de Bernabé y Pablo (Hch 13,5.13; 15,37.39; Col 4,10; Flm 24).

La opinión de los exegetas no es unánime respecto al autor de la carta. Algunos niegan resueltamente la atribución a Pedro, basándose en diversos argumentos.

El primero toma pie del refinado estilo griego, impropio de un judío de Palestina. Es evidente que, aunque con toda probabilidad Pedro conocía el griego, no habría podido nunca alcanzar tal estilo. Pero si escribió la carta con la colaboración de Silvano, el argumento deja de ser decisivo.

Tampoco es convincente el que se toma del contenido teológico, muy afín, según se sostiene, a la teología de Pablo e impensable en un judío-cristiano. Sin embargo, como ya se ha visto, falta toda mención de cuestiones centrales en Pablo, como la rehabilitación por la fe y la libertad respecto a la Ley. Están también ausentes la doctrina del Espíritu como principio rector de la vida cristiana, la oposición espíritu-carne, la asimilación por el bautismo a la muerte y resurrección de Cristo, la idea de la Iglesia cuerpo de Cristo y la de Cristo cabeza. Todas estas realidades se exponen usando símbolos diferentes. Se suele insistir en el uso de la fórmula «en Cristo» (= cristiano), peculiar de Pablo (1 Pe 3,16; 5,14), que pudo ser prepaulina o familiar a Silvano.

Hay que notar además la abundancia de reminiscencias evangélicas en la carta. No hay, pues, ningún argumento decisivo para negar la autenticidad del escrito, y ha de colocarse, por tanto, algún tiempo antes de la persecución de Nerón (64 d.C.).

4. *División*

Dirección y saludo (1,1-2).
I. El nuevo nacimiento (1,3-2,10).
II. Testimonio ante el mundo (2,11-4,11).
III. Avisos varios (4,12-5,11).
Despedida (5,12-14).

1 [1]Pedro, apóstol de Jesús Mesías, a los emigrantes dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia: [2]a los elegidos mediante la consagración con el Espíritu, conforme al proyecto de Dios Padre, para responder a Jesús Mesías y recibir la aspersión de su sangre. Os deseo gracia y paz creciente.

1-2. Remitente y destinatarios. *Los emigrantes dispersos*, cf. Sant 1,1; Heb 11,9; Gn 23,4 (de Abrahán); Sal 39,13. Se dirige a comunidades determinadas en un área muy extensa: *Ponto-Bitinia* (una sola provincia con dos distritos), *Galacia*, *Capadocia* y *Asia* eran cuatro provincias romanas que cubrían la mayor parte del Asia Menor. Los cristianos, al revés que los judíos, no pertenecían todos al mismo pueblo; su vínculo de unión era la común adhesión a Jesús.

La designación *emigrantes* indica la relativización del sentido de patria, sustituida por la solidaridad entre las diversas comunidades. ***Los elegidos***, los cristianos, en virtud de su consagración; ésta no se hace con ritos exteriores, sino por la infusión del Espíritu, que da al hombre una nueva plenitud, según el proyecto divino; ***responder***, significado primario del gr. ***hypakoúô***, cf. Rom 1,5; el verbo propio para «obedecer» es ***peitharkhéô***, cf. Hch 5,29.32; 27,21; Tit 3,1.

Los que responden a Jesús Mesías ***reciben la aspersión de su sangre***, que, según Ex 24,3-8, simboliza la integración en la alianza, bajo la figura de la consanguinidad entre Dios y su pueblo. Aquí se trata de la alianza de Jesús; de hecho, la infusión del Espíritu, comunicación de la vida divina, es efecto de su muerte *(su sangre)*.

I

EL NUEVO NACIMIENTO

Renacer a la esperanza

[3]¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías!
Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo,
para la viva esperanza que nos dio
resucitando de la muerte a Jesús Mesías;
[4]para la heredad que no decae, ni se mancha, ni se mar-

chita, reservada en el cielo para vosotros, [5]que, gracias
a la fe, estáis custodiados por la fuerza de Dios;
para la salvación dispuesta a revelarse en el momento fi-
nal.

[6]Por eso saltáis de gozo, si hace falta ahora sufrir por
algún tipo de diversas pruebas; [7]de esa manera los quilates
de vuestra fe resultan más preciosos que el oro perecedero
que, sin embargo, se aquilata a fuego, y alcanzará premio,
gloria y honor cuando se revele Jesús Mesías. [8]Vosotros
no lo visteis, pero lo amáis; ahora, creyendo en él sin
verlo, sentís un gozo indecible, radiantes de alegría, [9]por-
que obtenéis el resultado de vuestra fe, la salvación perso-
nal.

[10]Por esta salvación empezaron a interesarse y a inves-
tigar ciertos profetas que habían predicho la gracia desti-
nada a vosotros. [11]El Espíritu de Cristo que estaba en
ellos les declaraba por anticipado los sufrimientos por
Cristo y los triunfos que seguirían. [12]Indagaban ellos que-
riendo saber para cuándo y para qué circunstancia lo indi-
caba, y se les reveló que aquel ministerio profético no mi-
raba a ellos, sino a vosotros. Ahora, por medio de los que
os trajeron la buena noticia, os lo ha comunicado el Espí-
ritu Santo enviado del cielo. Los ángeles se asoman de-
seosos de verlo.

[13]Por eso, con la mente preparada para el servicio y vi-
viendo con sobriedad, poned una esperanza sin reservas en
el don que os va a traer la manifestación de Jesús Mesías.
[14]Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos
que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. [15]No,
igual que es santo el que os llamó, sed también vosotros
santos en toda vuestra conducta, [16]porque la Escritura
dice: *«Seréis santos, porque yo soy santo»* (Lv 19,2).

[17]Además, si podéis llamar Padre a aquel que juzga im-
parcialmente las obras de cada uno, conducíos con respeto
mientras estáis aquí de paso, [18]porque sabéis con qué os
rescataron del modo de vivir idolátrico que heredasteis de
vuestros padres: no con oro ni plata perecederos, [19]sino

con una sangre preciosa, la del Mesías, cordero sin defecto
y sin mancha, [20]escogido desde antes de la creación del
mundo y manifestado en los últimos tiempos por vos-
otros. [21]Por medio de él confiáis en Dios que lo resucitó
de la muerte y lo glorificó; así vuestra fe y esperanza están
puestas en Dios.

[22]Purificados ya internamente por la respuesta a la ver-
dad, que lleva al cariño sincero por los hermanos, amaos
unos a otros de corazón e intensamente. [23]Porque habéis
vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una in-
mortal, por medio de la palabra de Dios viva y perma-
nente, [24]porque *«todo mortal es hierba y toda su belleza es
flor de hierba: se agosta la hierba y cae la flor.* [25]*En cam-
bio la palabra del Señor permanece para siempre»* (Is 40,6-
8). Y ésa es la palabra que os anunciaron.

2 [1]Así pues, despojados de toda maldad, de toda doblez,
fingimiento, envidia y de toda maledicencia, [2]como niños
recién nacidos, ansiad la leche auténtica, no adulterada,
para crecer con ella hacia la salvación, [3]ya que *habéis sabo-
reado lo bueno que es el Señor.*

[4]Al acercaros a él, piedra viva desechada por los hom-
bres, pero elegida y digna de honor a los ojos de Dios,
[5]también vosotros, como piedras vivas, vais entrando en la
construcción del templo espiritual, formando un sacerdo-
cio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales que
acepta Dios por Jesús Mesías. Porque está dicho en la Es-
critura: [6]*«Yo coloco en Sión una piedra angular, elegida y
digna de honor: quien crea en ella no quedará defrau-
dado»* (Is 28,16). [7]El honor es para vosotros los creyentes;
para los incrédulos, en cambio, es la *«piedra que habían
desechado los constructores la que se ha convertido en pie-
dra angular»;* [8]más, *«en piedra para tropezar y en roca
para estrellarse»* (Sal 118,22). Ellos tropiezan por ser re-
beldes al mensaje: ése es su destino.

[9]Vosotros, en cambio, sois *linaje elegido, sacerdocio
real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para*

publicar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su maravillosa luz.
10 Los que antes no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; los que nunca habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.

1,3-2,10. Himno. *Dios y Padre,* etc., cf. 2 Cor 1,3; 11,31; Ef 1,3. Rom 15,6. Tema del nuevo nacimiento, que promete una vida sin fin *(la viva esperanza),* demostrada por la resurrección de Jesús (3) y que se identifica con *la heredad* celeste (4). La fe o confianza en Dios es la defensa del cristiano; ella le asegura la fuerza divina; expectación de la liberación definitiva de las persecuciones y penalidades (5).

La salvación aparece así al mismo tiempo como presente y como futura: nuevo nacimiento, nuevo horizonte, esperanza de vida para siempre, herencia imperecedera, liberación final. La fe, entrega vital a Dios, asegura el éxito.

Alegría del cristiano por su esperanza, aun en medio de las dificultades; la persecución hace madurar la fe (Sab 3,6; Eclo 2,5). Alegría que nace del amor a Jesús; la fe/adhesión a él es una experiencia liberadora (6-9).

Ciertos profetas cristianos, probablemente de comunidades en territorio judío, habían predicho numerosas conversiones, seguidas de persecuciones (cf. 1,6), que serían, sin embargo, ocasiones de triunfo (cf. 1,7); el Espíritu del Mesías (esta expresión, además de la indeterminación «profetas», excluye que se trate de los profetas del AT) les reveló que las conversiones se verificarían no entre los judíos, sino entre los paganos (1,2; cf. 1,1). Alegría de la iglesia (1,12b). Ni siquiera los ángeles, considerados tradicionalmente como iniciados a los secretos de Dios, conocían este designio histórico que se da a conocer a los cristianos (10-12). Es un modo de subrayar la absoluta novedad que representa la integración de los paganos (cf. Ef 3,9: «el misterio oculto»; Col 2,2).

El autor desarrolla el significado de «consagración» (1,2), probablemente como instrucción a los recién bautizados: es la imitación de Dios, que es santo (nuevo código de santidad, en vez del legal de Lv 17-27): *servicio,* expresión del amor; *sobriedad* u opción por la pobreza, *esperanza,* que permite afrontar las dificultades; ruptura con la vida de antes, cambio de la escala de valores (13-14). La santidad de Dios significa su incompatibilidad con el mal. *Seréis santos, etc.,* cf. Lv 11,44; 19,2; 20,7 (15-16).

El privilegio de llamar Padre al que los demás hombres miran como

juez debe aumentar el respeto por aquel a quien se debe tal gratitud y que merece tal confianza (17). ***Estáis aquí de paso,*** cf. 1,1: «emigrantes dispersos»; *sangre preciosa* (19), la muerte del Hijo de Dios; ***cordero,*** etc., cf. Éx 12,5; Is 53,7. El plan de Dios existía desde siempre (20). La resurrección de Jesús, cuya vida se experimenta en la comunidad, es el fundamento de la confianza en el Padre (21). El propósito del autor es principalmente moral: exhorta a vivir según las exigencias de la fe y avisa contra las consecuencias de la mala conducta.

La fe/adhesión, respuesta al mensaje de Dios, libera del pasado (***purificados***) y hace capaz de amar a los demás (22). Eso significa el nuevo nacimiento a una vida sin término. La semilla, no humana, sino divina, es el mensaje de Dios, que comunica vida (23). Cita adaptada de Is 40,6-8 (24-25).

Parece que también estas exhortaciones aluden al bautismo. Cambio de vida, deseo de conocer el mensaje y ser fiel a él (2, 1). Para el neófito, el mensaje cristiano es como la leche para el recién nacido; ***auténtico*** es uno de los sentidos del gr. ***logikos.*** Apela a la experiencia espiritual de los neófitos (Sal 34,9).

Al acercaros, cf. Sal 34,6. La metáfora de la *piedra viva* se aplica a Jesús, piedra angular (cf. Mc 12,10; Sal 118,22) (4); el autor compara la comunidad a un templo construido sobre ella, del que los cristianos son las piedras por la adhesión a Jesús (cf. Mt 16,18); ***templo,*** «casa»; ***espiritual,*** constituido por la presencia del Espíritu, que da vida (*piedras vivas*). Traslada a los cristianos el carácter sacerdotal que en el judaísmo estaba reservado a los del linaje de Aarón; como sacerdotes, pueden ofrecer los sacrificios que proceden del Espíritu. Bajo estas metáforas, el autor indica que el lugar de la presencia de Dios en el mundo ya no es un templo material sino la comunidad humana animada por el Espíritu de Dios; que el privilegio de cercanía a Dios que se atribuía a los sacerdotes de las antiguas religiones es ahora propio de todo cristiano y, finalmente, que el modo de honrar a Dios ya no consiste en sacrificios, sino en seguir el impulso del Espíritu, que, identificando con Jesús, lleva a la entrega a los demás (5).

Añade el autor un centón de citas de la Escritura: Is 28,16 (6), para mostrar que es la fe/adhesión a Jesús la que produce los efectos antes expuestos; Sal 118,22 (7), señalando el fracaso de los adversarios de Jesús; Is 8,14, *piedra para tropezar,* etc. (8), cf. Mt 16,23, previendo la ruina de los que no aceptan el mensaje.

Explica el «honor» de v. 7. Los cristianos son ***linaje elegido*** (Is 43,20), ***sacerdocio real*** (cf. Ap 1,6.10), ***nación consagrada*** (Ex 19,6), ***pue-***

blo adquirido por Dios, para publicar, etc. (Is 43,21; Mal 3,17; Éx 19,5; Dt 7,6; 14,2; 16,18; cf. Ef 1,14); todos los títulos son corporativos y el autor los transfiere de Israel a la comunidad cristiana. Con su palabra y con su vida, los creyentes han de mostrar, no sólo la bondad de Dios, sino también su grandeza. El paso *de las tinieblas a la luz* incluye el de la muerte a la vida (9). Paradójicamente, la comunidad está formada en su mayoría por paganos; el autor encuentra en Os 1, 6.9; 2,1, una predicción del puesto que ocupan los paganos y de la defección de Israel (cf. Rom 9,25) (9-10).

II

TESTIMONIO ANTE EL MUNDO

11 Amigos míos, como a forasteros y emigrantes que
sois, os recomiendo que os mantengáis a distancia de esos
bajos deseos que nos hacen la guerra; 12 o sea, portaos
honradamente entre los paganos; así, ya que os tachan de
malhechores, las buenas acciones de que son testigos los
obligarán a rectificar el día que Dios los visite.

11-12. *Como forasteros y emigrantes que sois*, cf. Lv 25,23; Sal 39,13; Heb 11,9.13. Por una razón o por otra, se hablaba mal de los cristianos; han de desmentir las calumnias con la conducta.

Ciudadanos del Imperio

13 Acatad toda institución humana por amor del Señor;
14 lo mismo al emperador como a soberano que a los go
bernadores como delegados suyos para castigar a los mal-
hechores y premiar a los que hacen el bien. 15 Porque así lo
quiere Dios: que haciendo el bien le tapéis la boca a la es-
tupidez de los ignorantes; 16 y esto como hombres libres;
es decir, no usando la libertad como tapadera de la villa-
nía, sino sirviendo a Dios. 17 Mostrad consideración a todo
el mundo, amad a vuestros hermanos, respetad a Dios,
honrad al Emperador.

13-17. Respeto a la autoridad que cumple su misión (cf. Rom 13,1

7). Sólo el comportamiento de los cristianos puede neutralizar la difamación. Testimonio de libertad en la práctica del bien.

Esclavos cristianos

[18]Criados, sed sumisos a los amos con todo respeto, no sólo a los buenos y comprensivos, sino también a los esquinados. [19]Porque dice mucho en favor de uno si, por la experiencia que tenemos de Dios, soporta que lo maltraten injustamente. [20]Vamos a ver, ¿qué hazaña supone aguantar que os peguen si os portáis mal? En cambio, si hacéis el bien y además aguantáis el sufrimiento eso dice mucho ante Dios.

[21]De hecho, a eso os llamaron, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos un modelo para que sigáis sus huellas. [22]*«Él no cometió pecado ni encontraron mentira en sus labios»* (Is 53,9); [23]cuando lo insultaban no devolvía el insulto, mientras padecía no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga rectamente. [24]*Él* en su persona *subió* nuestros *pecados* a la cruz, para que nosotros muramos a los pecados y vivamos para la honradez: *«sus llagas os curaron»*. [25]*Andabais descarriados como ovejas* (Is 53,4-6), pero ahora habéis vuelto a vuestro pastor y guardián.

18-25. Los cristianos pertenecían a diferentes clases sociales, entre ellos había también esclavos y siervos; esto podía constituir una fuente de tensiones y dificultades. El autor pide a los esclavos que sean respetuosos y honrados (cf. Ef 6,5-8; Col 3,22-25). Si el dueño es malo, el esclavo debe aceptar su situación; el principio pertenece a la moral ordinaria del tiempo. *Experiencia de Dios* (19): la palabra griega denota en este caso la conciencia psicológica, es decir, la conciencia que se tiene de una experiencia interna (18-20).

Ejemplo de Cristo, ilustrado con alusiones al Servidor de Dios (22: Is 53,9.24s; 53,12; Dt 21,23; Is 53,4-6), que debe estimular al cambio de vida. *Pastor:* amor, cuidado, alimento, instrucción, guía; *guardián,* casi equivalente, cf. Ez 24,11 (21-25).

Matrimonios

3 [1]Respecto a las mujeres: sean sumisas a los propios ma-
ridos; de este modo, si hay algunos rebeldes a la palabra,
la conducta de sus mujeres podrá ganarlos sin palabras, [2]al
ser testigos del escrupuloso recato de vuestra conducta.
[3]Lo propio vuestro no sea el adorno exterior de peinados
y aderezos de oro ni la variedad en el vestir, [4]sino la per-
sonalidad escondida dentro, con el adorno inalterable de
un carácter suave y sereno. Eso sí que vale a los ojos de
Dios. [5]Así se adornaban antaño aquellas santas mujeres
que esperaban en Dios sumisas a sus maridos. [6]Así obede-
ció Sara a Abrahán llamándolo su señor. Ahora, con hacer
el bien y no alarmaros por lo que pueda pasar, os habéis
hecho hijas suyas.

[7]Respecto a los maridos: tened tacto en la vida común,
mostrando consideración con la mujer, por ser de consti-
tución más delicada, y también por ser herederas como
vosotros del don de la vida; así podréis orar sin obstá-
culos.

1-7. Aviso a las esposas se encuentran en Ef 5,21ss; Col 3,18s; 1 Tim 2,9-15. Que la mujer debía estar sometida al marido era lugar común entre los moralistas no cristianos. Caso de matrimonio mixto (cf. 1 Cor 7,12-16) (1-2). La personalidad madura vale más que el adorno exterior (cf. 1 Tim 2,9-13) (3-4). Ejemplo de la mujeres bíblicas. Sara (cf. Gn 18,12), modelo para las cristianas (5-6). Los consejos a los maridos (cf. 1 Cor 7,3-6) pertenecen a la tradición moral judía y pagana. Aunque la mujer sea socialmente inferior, el marido debe recordar que ante Dios es su igual. El trato injusto haría imposible la oración común de ambos (7).

Comunidad cristiana

[8]En fin, tened todos la misma actitud y sed compa-
sivos, con afecto de hermanos, buen corazón y humildad.
[9]No devolváis mal por mal ni insulto por insulto; al con-
trario, responded con bendiciones, pues a esto os llama-
ron: a heredar una bendición. [10]Porque *«si uno ama la*

vida y quiere ver días felices, refrene su lengua del mal y
sus labios de la falsedad; [11]*apártese del mal y obre el bien,*
busque la paz y corra tras ella», [12]pues *«los ojos del Señor*
se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero
el Señor hace frente a los que practican el mal» (Sal 34,13-
17).

8-12. En la comunidad: buenas disposiciones mutuas, que crean la unión; ***humildad***, cf. Prov 29,23. Perdón fácil. ***No devolver mal por mal***, cf. 1 Tes 5,15; Rom 12,17. ***Responded con bendiciones***, cf. Mt 5,43-48; Lc 6,27s (8-9). Cita de Sal 34,13-17.

La oposición del mundo

[13]Y además, ¿quién podrá haceros daño si os dais con
empeño a lo bueno? [14]Pero aun suponiendo que tuvierais
que sufrir por ser honrados, dichosos vosotros. No les
tengáis miedo ni os asustéis; [15]en lugar de eso, en vuestro
corazón reconoced al Mesías como a Señor, dispuestos
siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os
pida una explicación, [16]pero con buenos modos y respeto
y teniendo la conciencia limpia. Así, ya que os difaman,
los que denigran vuestra buena conducta cristiana queda-
rán en mal lugar. [17]Más valdría padecer porque uno hace
el bien, si tal fuera el designio de Dios, que por hacer el
mal.

[18]Porque también el Mesías sufrió una vez por los pe-
cados, el inocente por los culpables, para llevarnos a Dios;
sufrió la muerte en su cuerpo, pero recibió vida en su es-
píritu. [19]Fue entonces cuando proclamó la victoria incluso
a los espíritus encarcelados[20]que antiguamente fueron re-
beldes, cuando en tiempo de Noé la paciencia de Dios
aguardaba mientras se construía el arca; en ella unos
pocos, ocho personas, se salvaron por en medio del agua,
[21]a la que corresponde el bautismo que ahora os salva: no
el hecho de quitarse una suciedad corporal, sino el com-
promiso con Dios de una conciencia honrada, fundado en
la resurrección de Jesús el Mesías, [22]a quien sometieron án-

geles, autoridades y poderes, llegó al cielo y está a la dere-
cha de Dios.

4 [1]Por tanto, dado que el Mesías sufrió en su carne mor-
tal, armaos también vosotros del mismo principio: que
uno que ha sufrido en su carne ha roto con el pecado,
[2]para vivir el resto de sus días guiado por la voluntad de
Dios, no por deseos humanos. [3]Bastante tiempo pasasteis
ya viviendo en plan pagano, dados como estábais a liberti-
najes y vicios, crápulas, comilonas, borracheras y nefandas
idolatrías. [4]Ahora, cuando no acudís con ellos al consa-
bido derroche de inmoralidad, se extrañan y os insultan;
[5]ya darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos
y muertos. [6]¿Para qué, si no, se dio la buena noticia a los
que han muerto? Para que después de haber recibido en su
carne mortal la sentencia común a todos los hombres, vi-
viesen por el Espíritu con la vida de Dios.

3,13-4,6. Pregunta inicial inspirada en Is 50,9 (13). El cristiano sigue su ideal previendo la oposición del mundo presente (*dichosos*, cf. Mt 5,10), teniendo por Señor sólo al Mesías. Aun en medio de la persecución, el cristiano, si se le pregunta, ha de favorecer el diálogo; las dificultades y las calumnias no han de ser pretexto para dejar de hacer el bien (14-17).

También Jesús sufrió la contradicción y la muerte en vista del bien de los hombres, pero la vida venció a la muerte (18). El autor usa un lenguaje mítico para describir la victoria de Jesús sobre la muerte: *los espíritus encarcelados*, los que corrompieron a la humanidad antes del diluvio; *Noé* no fue corrompido y se salvó de la catástrofe; lo sucedido con él fue figura de lo que sucede en el bautismo. Este es un compromiso de seguir a Jesús en su antagonismo con el mundo injusto, con la seguridad de la victoria (*ángeles*, etc., continúan la figura de los espíritus del tiempo de Noé; cf. Rom 8,38; Ef 1,21; Col 2,10; Sal 8,7) y la esperanza de la resurrección (18-22).

De nuevo el tema de la persecución (4,1-6). El sufrimiento de Jesús es una ayuda para los cristianos; además, la persecución confirma la opción del bautismo y hace más radical la ruptura con el mundo injusto (1-2). Renunciar a la conducta pagana y al egoísmo de la inmoralidad (3). Los paganos pueden ridiculizarlos, pensando de qué le sirve al cris-

tiano vivir honradamente y aceptar la persecución, si al fin y al cabo va a morir como los demás (4-5). Pero los que han muerto como todos, tienen sin embargo vida por el mensaje que escucharon y siguieron (6).

Conducta cristiana

[7]Además, el final de todo está cerca; por tanto, calma y
sobriedad para poder orar. [8]Sobre todo, mantened en ten-
sión el amor mutuo, que el amor sepulta un sinfín de pe-
cados. [9]Practicad la hospitalidad unos con otros sin refun-
fuñar. [10]Las dotes que cada uno ha recibido úselas para
servir a los demás, como buenos administradores de la
múltiple gracia de Dios. [11]Quien habla, sea portavoz de
Dios; quien se dedica al servicio, hágalo con las fuerzas que Dios le da. De modo que sea en lo que sea, Dios reciba gloria por medio de Jesús Mesías, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

7-11. Persuasión de la proximidad del fin (7). Conducta cristiana ante esa expectación: paz y oración; sobre todo, amor mutuo, mostrado en el servicio recíproco. *El amor sepulta un sinfín de pecados* (8), cf. Prov 10,12. El autor traza los rasgos de una comunidad cristiana; *hospitalidad* (9), cf. Rom 12,13; *las dotes*, etc. (10), cf. 1 Cor 12; *administradores*, cf. 1 Cor 4,1s; Tit 1,7; uso de los carismas (11), cf. Rom 12,3-8. Doxología, cf. Rom 16,27; Jds 25.

III

AVISOS VARIOS

Alegría en la persecución

[12]Amigos míos, no os extrañéis del fuego que ha prendido
ahí para poneros a prueba, como si os ocurriera algo extraño.
[13]Al contrario, estad alegres en proporción a los sufrimientos
que compartís con el Mesías; así también cuando se revele su
gloria, desbordaréis de alegría. [14]Si os escarnecen por ser cris-
tianos, dichosos vosotros; eso indica que el Espíritu de la gloria,
que es el de Dios, reposa sobre vosotros. [15]Que a ninguno de

vosotros lo castiguen por ladrón, homicida o malhechor, ni tam-
poco por meterse en asuntos ajenos. [16]Pero si sufre por ser cris-
tiano, no tiene por qué avergonzarse; que alabe a Dios por el
nombre que lleva. [17]Es que ha llegado el momento del juicio y
está empezando por el templo de Dios. Si lo nuestro es el prin-
cipio, ¿cuál será el final con los que se rebelan contra la buena
noticia de Dios? [18]Si el *justo a duras penas se salva, ¿qué va a
ser del impío y pecador?* [19]Conclusión: los que padecen según
ese designio de Dios, que practiquen el bien, poniéndose así en
manos del Creador, que es fiel.

12-19. Nueva alusión a la persecución local (cf. 1,6-11) (12). Anima a soportar la prueba, porque ésta hace participar de los sufrimientos del Mesías Jesús (13). La persecución, señal de que el Espíritu está con ellos, es decir, de que Dios aprueba su proceder (14); es una gloria para el cristiano (15-16) y actualiza el juicio de Dios. Interpretación teológica en términos del AT: Dios está purificando su templo y empieza por los consagrados a él (17). Cita Prov 11,31 sólo para deducir la suerte de los malvados (18; cf. 1,9). La dificultad no interrumpe la actividad cristiana (19).

Presbíteros y comunidad

5 [1]Me dirijo a los responsables de vuestras comunidades,
yo, responsable como ellos, que fui testigo de la pasión del
Mesías y experimenté la gloria que va a revelarse: [2]cuidad
del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por
él, no por obligación, sino de buena gana, como Dios
quiere; tampoco por sacar dinero, sino con entusiasmo;
[3]no tiranizando a los que os han confiado, sino haciéndoos
modelos del rebaño. [4]Así, cuando aparezca el supremo
Pastor, recibiréis la corona perenne de la gloria.

[5]Respecto a los jóvenes: poneos a disposición de las
personas de edad.

Y todos, en el trato mutuo, forraos bien de humildad,
porque *«Dios se enfrenta con los arrogantes, pero concede
gracia a los humildes»* (Prov 3,34). [6]Por eso haceos hu-
mildes, para estar bajo la mano poderosa de Dios, que él a

su tiempo os levantará; [7]descargad en Dios todo agobio, que a él le interesa vuestro bien.

1-7. Corrige el autoritarismo y la codicia de ciertos líderes de la comunidad (para *los responsables*, cf. 1 Tim 5,17). La disponibilidad de los jóvenes respecto a los ancianos, acostumbrada en toda sociedad, es sólo un ejemplo de la humildad que ha de caracterizar el trato de unos con otros dentro de la comunidad. El autor apoya esta actitud citando Prov 3,34 (5).

Alerta en la persecución

[8]Despejaos, espabilaos, que vuestro adversario el diablo, rugiendo como un león, ronda buscando a quien tragarse. [9]Hacedle frente firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero están pasando por idénticos sufrimientos. [10]Tras un breve padecer, Dios, que es todo gracia y que os llamó por el Mesías a su eterna gloria, él en persona os restablecerá, afianzará, robustecerá y dará estabilidad.

[11]Suyo es el dominio por los siglos. Amén.

[12]Por mano de Silvano, hermano de toda confianza —que por tal lo tengo—, os he escrito esta breve carta para exhortaros y confirmaros que ésta es la verdadera gracia de Dios: apoyaos en ella.

[13]Os manda recuerdos la que está en Babilonia, elegida como vosotros, y en particular mi hijo Marcos. [14]Saludaos unos a otros con el beso fraterno. Paz a todos vosotros los cristianos.

8-14. *El diablo*, adversario de la comunidad, representa a los perseguidores. Vigilancia para no ceder a las tentaciones que ofrece la sociedad. La fe o adhesión a Jesús es el arma defensiva de los cristianos. El fin de la carta recuerda su principio (1,6). Contraste entre la brevedad del padecer y la gloria futura (8-10). *Silvano*, amanuense (cf. 1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1). Despedida desde Roma *(Babilonia)*. Para *Marcos*, cf. Hch 12,12.25; 13,5.13; 15,37.39. Saludos de una comunidad a otra (cf. 2 Jn 1,13). Para el beso, cf. Rom 16,16.

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

INTRODUCCION

1. *Propósito y contenido*

La segunda carta de Pedro se propone defender una determinada concepción de la escatología, la esperanza en la venida de Jesucristo (1,16), contra ciertos adversarios que la ridiculizan (3,4).

Después de la dirección y el saludo (1,1-2), recuerda los beneficios de Dios que permiten llevar una vida piadosa y tener la esperanza del reino eterno (1,3-11).

El apóstol Pedro, que así se nombra el autor de la carta, insiste en recordarles tales cosas, y especialmente la promesa de la venida de Cristo, preanunciada por la transfiguración, de la que fue testigo, e ilustrada por las profecías del AT (1,12-21).

Pasa luego a un ataque contra los adversarios en términos altamente retóricos (2,1-22). No los nombra, ni define claramente en qué consisten sus errores, sólo ataca su comportamiento. Por las alusiones se puede colegir que se trataba de un grupo sedicente cristiano, quizá apóstata, pues negaban al Señor que los rescató (2,1.20-21). Es posible que fueran gnósticos, para quienes la redención suponía libertad de lo transitorio (2,19), que despreciaban a ciertos seres angélicos de naturaleza maligna (2,10), y que por vivir en la nueva edad no respetaban autoridad alguna (2,9b). Tal vez no creyesen en la escatología final por la creencia en la resurrección ya efectuada, como no era raro en otros círculos (2 Tim 2,18). Algunos de ellos apelaban a los escritos de Pablo (3,15-16).

El autor ataca ásperamente el libertinaje de sus costumbres tachando a sus reuniones de «francachelas» (2,13) y a ellos de libertinos (2,14.18) y de ávidos de dinero (2,3.14). Estigmatiza esta depravación con proverbios poco delicados (2,22) y le anuncia el castigo, usando clichés del AT (2,4-9).

Una vez desacreditados los adversarios, pasa al tema central de su carta, el retraso de la venida de Cristo (3,4). No la describe como una venida que transforma el mundo, ni como el reinado de Dios sobre su creación, ya libre de enemigos, sino como la destrucción total de la realidad presente (3,11-13).

Por eso el autor no concibe la venida de Cristo como el triunfo y reconocimiento universal del Hijo de Dios; sólo subraya la idea del premio de los justos (1,11) y del castigo de los impíos (3,7). De ahí que la cruz y la resurrección no se mencionen en la carta.

2 Pe es un escrito defensivo, circunstancial, en mayor grado aún que las pastorales; pone ante los ojos un caso particular de controversia, de las muchas que jalonaron el camino de las primeras generaciones cristianas.

2. *Autor y fecha*

La carta se presenta como el testamento del apóstol Pedro (1,1), que ve próxima su muerte (1,13-15); a lo largo de todo el escrito insiste sobre su identidad, presentándose como testigo ocular de la transfiguración (1,16-18), aludiendo a su martirio predicho por el Señor (1,14); menciona una carta anterior, de toda evidencia la primera de Pedro (3,1) y se coloca a nivel de Pablo (3,15). A pesar de esta insistencia, los autores suelen atribuir la carta a una época más tardía.

Un argumento de peso para ello es la dependencia de 2 Pe respecto a la carta de Judas en la que se inspira (cf. 1,15 con Jds 3; 1,12 con Jds 5; 3,2-3 con Jds 17-18; 3,14 con Jds 24). Pero donde más resalta la dependencia es en la comparación de 2 Pe 2,1-22 con Jds 4-16. Se usan los mismos ejemplos, el castigo de los ángeles (2,4; Jds 6), Sodoma y Gomorra (2,6-8; Jds 7), Balaán (2,15; Jds 11). Se echan en cara a los adversarios los mismos vicios, el desprecio a los ángeles caídos (2,10; Jds 8) —refutado con el mismo argumento, aunque 2 Pe evita la mención de un escrito apócrifo (2,11-12; Jds 9-10)— y el libertinaje (2,13; Jds 12). 2 Pe suprime la mención de los pasajes tomados de escritos apócrifos que aparecen en Jds 6,9.14-15. Si la carta de Judas se escribió en edad posapostólica, a fortiori 2 Pedro (véase la Introducción a Judas).

Otro argumento es la desilusión con la venida de Cristo y la ironía consiguiente. Aunque la carta trata de presentar a los falsos maestros como futuros (2,1; 3,3), se le escapa el presente (2,10.12-14) y aun el pasado (2,15.22). No se comprende cómo durante la época apostólica pudo surgir tal escepticismo (cf. Mc 9,1), ni que hubiera que recurrir a argumentos como el de 3,8.

Esto sugiere tiempos posteriores, cuando desapareció la primera generación sin que nada ocurriese; así en las cartas atribuidas a Clemente, primera (*ca.* 95) y segunda (*ca.* 150).

El mundo conceptual de la carta, además del estilo, dificulta la atribución a Pedro. El uso del término «virtud» (1,5), ajeno al vocabulario del NT (sólo en Flp 4,8, con referencia a paganos), la insistencia en el «conocimiento» o criterio (1,2.3.5.6.8; 3,18), la expresión metafísica «partícipes del ser (o «naturaleza») de Dios (1,4), el término griego *«epoptai»* («testigos presenciales»), perteneciente a la lengua de los misterios paganos (1,16), la yuxtaposición de un proverbio de la Escritura con otro tomado del mundo helenístico (2,22), indican una época distanciada en que ha cambiado el léxico primitivo cristiano.

El autor conoce además una colección de escritos de Pablo (3,16), que no puede explicarse en vida de los apóstoles.

Por todas estas razones no suele atribuirse la carta al apóstol. Fue sin duda un discípulo cristiano de la primera mitad del s. II, que conocía la primera carta, quien quiso defender una antigua concepción escatológica frente a ciertos grupos gnósticos. Parece ser el escrito más reciente del NT.

Su canonicidad tardó en afirmarse. Orígenes en el s. III, Eusebio y Jerónimo en el IV la cuentan aún entre los escritos dudosos. Sólo en el s. V se la incluye definitivamente en el canon.

1 [1]Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesús el Mesías, a los que han obtenido una fe de tanto valor como la nuestra gracias a la equidad de nuestro Dios y salvador, Jesús Mesías.

[2]Crezcan vuestra gracia y paz por el conocimiento de Dios y de Jesús Señor nuestro.

[3]Su divino poder, al darnos conocimiento de aquel que
nos llamó con su divino esplendor y potencia, nos ha con-
cedido todo lo necesario para la vida y la piedad. [4]Con eso
nos ha concedido también los inapreciables y extraordina-
rios bienes prometidos, que os permiten escapar de la co-
rrupción que el egoísmo causa en el mundo y participar de
la naturaleza de Dios. [5]Precisamente por eso poned todo
empeño en añadir a vuestra fe la virtud, [6]a la virtud el cri-
terio, al criterio el dominio propio, al dominio propio la

constancia, a la constancia la piedad, [7]a la piedad el cariño
fraterno, al cariño fraterno el amor. [8]Estas cualidades, si
las poseéis y van creciendo, no permiten ser remisos e im-
productivos en la adquisición del conocimiento de nuestro
Señor, Jesús Mesías. [9]El que no las tiene es un cegato
miope que ha echado en olvido la purificación de sus anti-
guos pecados. [10]Por eso hermanos, poned cada vez más
ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si
lo hacéis así, no tropezaréis nunca, [11]y os abrirán de par
en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Sal-
vador, Jesús el Mesías.

[12]Por eso nunca dejaré de recordaros estas cosas, aun-
que ya lo sabéis y seguís firmes en la verdad que llegó
hasta vosotros. [13]Mientras habito en esta tienda de cam-
paña creo deber mío refrescaros la memoria, [14]sabiendo
que pronto voy a dejarla como me lo comunicó nuestro
Señor, Jesús Mesías. [15]Pondré empeño en que, incluso des-
pués de mi muerte, siempre que haga falta tengáis la posi-
bilidad de acordaros de esto.

[16]Porque cuando os hablábamos de la venida de nues-
tro Señor, Jesús Mesías, en toda su potencia, no plagiá-
bamos fábulas rebuscadas, sino que habíamos sido testigos
presenciales de su grandeza. [17]Él recibió de Dios honra y
gloria cuando, desde la sublime gloria, le llegó aquella voz
tan singular: «Éste es mi hijo, mi amado, en quien yo he
puesto mi favor». [18]Esta voz llegada del cielo la oímos nos-
otros estando con él en la montaña sagrada. [19]Y nos con-
firma la palabra de los profetas, a la cual hacéis muy bien
en prestar atención como a lámpara que brilla en la oscuri-
dad, hasta que despunte el día y el lucero nazca en vues-
tros corazones. [20]Ante todo tened presente que ninguna
predicción de la Escritura está a merced de interpreta-
ciones personales; [21]porque ninguna predicción antigua
aconteció por designio humano; hombres como eran, ha-
blaron de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo.

1-21. Remitente y destinatarios, sin precisión geográfica (carta circular). *Simón* o *Simeón*, según los mss.; la forma hebrea/aramea «Simeón», de sabor palestinense, sería un arcaísmo. *Siervo y apóstol*, cf. Rom 1,1. La fe común confiere a todos los cristianos la misma dignidad y los mismos privilegios; *de nuestro Dios y Salvador Jesús Mesías*, bajo un solo artículo; cf. 1,11; 2,20; 3,2.18 (1). Saludo, cf. 1 Pe 1,2 (2). El documento comienza como una carta, pero no mantiene este carácter: de hecho no hay saludos finales.

Divino esplendor y potencia, piedad, son expresiones que pertenecen a las religiones helenísticas (3). El autor pone el elemento distintivo de la vida cristiana en la expectación de una futura felicidad, que se obtiene observando determinada conducta. La fe se concibe como una fuerte persuasión que dirige la acción; se ve la vida moral como una semilla que va creciendo mediante el esfuerzo; un paso lleva a otro, y cada paso se da mediante la cooperación de la voluntad humana con la divina. La serie de pasos que expone el autor tiene mucha semejanza con el «progreso» estoico, aunque se encuentran enumeraciones parecidas también en la literatura judía. *Escapar de la corrupción y participar de la naturaleza de Dios* era el ideal de muchas filosofías del mundo griego (4-8). Los epítetos de v. 9 revelan la causa de la improductividad y adelantan la invectiva contra los falsos maestros (cap. 2); *la purificación de sus antiguos pecados,* referencia al bautismo (9). Exhortación. El final del camino es el reino definitivo, que se sitúa más allá de la muerte (10-11).

La carta se presenta como el testamento de Pedro, cuya muerte se aproxima; *esta tienda de campaña*, cf. 2 Cor 5,2-5 (12-15).

Os hablábamos (16), el plural indica que no ha habido necesariamente un contacto personal; se refiere a la enseñanza común que se les ha trasmitido. Parece prevenir contra interpretaciones no literales de la venida del Señor *(fábulas rebuscadas)*. Alusión a la transfiguración, que, para el autor, no representa más que una afirmación autorizada de la filiación divina de Jesús (17-18). La Escritura es útil, pero también peligrosa (19-21).

Invectiva contra los falsos doctores

2 [1]No faltaron falsos profetas en el pueblo judío; y lo
mismo entre vosotros habrá falsos maestros que introducirán bajo cuerda sectas perniciosas; por negar al Señor que
los rescató, se acarrean un rápido desastre.
[2]Muchos los

seguirán en su libertinaje y por ese motivo el camino ver-
dadero se verá difamado. 3Llevados de la codicia, os ex-
plotarán con discursos artificiosos. Pero hace mucho
tiempo que su sentencia no huelga y que el desastre que
les espera no pega ojo.

4Dios no perdonó a los ángeles que pecaron; al contra-
rio, los precipitó en las lóbregas mazmorras del infierno,
guardándolos para el juicio. 5Aunque puso al seguro a
ocho personas, contando a Noé, el pregonero de la recti-
tud, tampoco perdonó a la humanidad antigua: al contra-
rio, mandó el diluvio sobre aquel mundo de impíos. 6A las
ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó reduciéndolas
a ceniza, dejándolas como ejemplo a los impíos del futuro.
7Pero salvó al justo Lot, atormentado por la desenfrenada
conducta de aquella gente nefanda; 8aquel justo, con lo
que veía y oía mientras convivía con ellos, día tras día sen-
tía despedazarse su espíritu recto por sus obras inicuas.
9Sabe el Señor sacar a los piadosos de la prueba, a los cul-
pables en cambio sabe irlos castigando, guardándolos para
el día del juicio. 10Sobre todo, a los que se van tras los
deseos infectos de la carne y menospreciaron toda auto-
ridad.

11Temerarios y suficientes, maldicen sin temblar a seres
gloriosos, mientras los ángeles, superiores a ellos en
fuerza y poder, no se atreven a echar una maldición for-
mal ante el Señor. 12Éstos, al revés, son como animales,
nacidos y destinados a que los cacen y los maten, por mal-
decir lo que no conocen; y como los animales morirán,
13cobrando daño por daño. Su idea del placer es la franca-
chela en pleno día. ¡Qué asco y qué vergüenza cuando
banquetean con vosotros, regodeándose en sus placeres!
14Se comen con los ojos a las mujerzuelas y no se hartan
de pecar; engatusan a la gente insegura, se saben todas las
mañas de la codicia y están destinados a la maldición. 15Se
extraviaron dejando el camino recto y metiéndose por la
senda de Balaán de Bosor, que se dejó sobornar por la in-
justicia. 16Pero tuvo quien le echase en cara su delito: una

acémila muda, hablando con voz humana, detuvo el desatino del profeta.

[17]Son fuentes agotadas, brumas arrastradas por la tormenta; las lóbregas tinieblas los aguardan. [18]Vocean pomposas vaciedades y, atizando los deseos de la carne y el desenfreno, engatusan a los que apenas empiezan a apartarse de los que viven en el extravío. [19]Les prometen libertad, ellos los esclavos de la corrupción: pues cuando uno se deja vencer por algo, queda hecho su esclavo. [20]Si después de haber escapado de los miasmas del mundo, gracias al conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesús el Mesías, otra vez se dejan enredar y vencer por ellos, el final les resulta peor que el principio. [21]Más les habría valido no conocer el camino de la rectitud que, después de conocerlo, volverse atrás del mandamiento santo que les transmitieron. [22]Les ha sucedido lo de aquel proverbio tan acertado: *«El perro vuelve a su propio vómito»* (Prov 26,11) y «cerda lavada se revuelca en el fango».

1-22. La prevención del AT contra los falsos profetas (cf. Mt 7,15) la extiende el autor a los falsos maestros. Al principio habla de ellos en futuro *(habrá, introducirán)*, cf. 2 Tim 3,1-6; 1 Tim 4,1ss. No se opone a ellos proponiendo argumentos contra la falsa doctrina que enseñan, sino atacándolos por su mala conducta y precaviendo a los fieles contra el contacto con ellos. Dado este procedimiento, no queda claro el carácter de las doctrinas heterodoxas; las acusaciones que hace el autor: vida disoluta, codicia, arrogancia, son demasiado genéricas.

Para su invectiva utiliza imágenes judías tradicionales: el mito de los *ángeles caídos*, posiblemente inspirado en Henoc 10,4; 54,4.5 (4, cf. Jds 8), *el diluvio* (cf. 1 Pe 3,18-20), *Sodoma y Gomorra* (cf. Jds 7), *Lot* (6 10), *Balaán* (15, cf. Jds 11). El lenguaje es violento y retórico al mismo tiempo. Termina con dos proverbios (22), el primero tomado de Prov 26,11, que, aplicados rigurosamente, indicarían que la apostasía de los herejes era inevitable.

El retraso de la parusía

3 [1]Ésta es ya, amigos, la segunda carta que os escribo. En las dos os refresco la memoria, [2]para que vuestra mente

sincera recuerde los dichos de los santos profetas de an-
taño y el mandamiento del Señor y Salvador comunicado
por vuestros apóstoles. 3Sobre todo tened presente que en
los últimos días vendrán hombres que se burlarán de todo
y que procederán como les dicten sus deseos. 4Ésos pre-
guntarán: «¿En qué ha quedado la promesa de su venida?
Nuestros padres murieron y desde entonces todo sigue
como desde que empezó el mundo». 5Éstos pretenden ig-
norar que originariamente existieron cielo y tierra; con su
palabra, Dios los sacó del agua y los estableció entre las
aguas; 6por eso el mundo de entonces pereció inundado
por el agua. 7Y por esa misma palabra, el cielo y la tierra
de ahora están reservados para el fuego, guardados para el
día del juicio y de la ruina de los impíos.

8Pero no olvidéis una cosa, amigos, que para el Señor
un día es como mil años y mil años como un día. 9No re-
trasa el Señor lo que prometió, aunque algunos lo estimen
retraso; es que tiene paciencia con vosotros, porque no
quiere que nadie perezca, quiere que todos tengan tiempo
para enmendarse. 10El día del Señor llegará como un la-
drón, y entonces los cielos acabarán con un estampido, los
elementos se desintegrarán abrasados y la tierra y lo que
hace en ella desaparecerán.

11En vista de esa desintegración universal, ¿qué clase de
personas deberéis ser en la conducta santa y en las prác-
ticas de piedad, 12mientras aguardáis y apresuráis la llegada
del día de Dios? Ese día incendiará los cielos hasta des-
integrarlos, abrasará los elementos hasta fundirlos.
13Ateniéndonos a su promesa, aguardamos *un cielo nuevo y
una tierra nueva* en los que habite la justicia (Is 65,17;
66,22).

14Por eso, amigos, mientras aguardáis esto, poned em-
peño en estar en paz con él, libres de mancha y defecto.
15Considerad que la paciencia de Dios es nuestra salva-
ción, como os escribió nuestro querido hermano Pablo
con el saber que Dios le dio. 16En todas sus cartas habla
de esto; es verdad que hay en ellas pasajes difíciles, que

esos ignorantes e inestables tergiversan, como hacen con las demás Escrituras, para su propia ruina.
[17]Así pues, amigos, vosotros estáis prevenidos; estad en guardia para que no os arrastre el error de esos hombres sin principios y perdáis pie. [18]Creced en el favor y el conocimiento de nuestro Señor Jesús el Mesías, a quien sea la gloria ahora y hasta el día eterno, amén.

1-18. *La segunda carta*, probable alusión a 1 Pe. En los escritos del género «testamento» no solía proponerse nueva doctrina, se insistía sobre lo conocido (1). El autor vuelve al tema de la venida, tratado en 1,16 y vuelve a apoyarse en las dos categorías —profetas y apóstoles— mencionadas en aquel pasaje (1,17-19) (2). La creencia en un fin inminente o próximo es propuesta como el gran motivo para la moralidad de la conducta; de ahí la cuestión: *¿en qué ha quedado la promesa de su venida? La venida* puede referirse a la de Jesús o a la del Día del Señor, es decir, al juicio y fin del mundo. El hecho de que muchos cristianos hayan muerto sin verla parece desacreditar al cristianismo; el mundo sigue su curso de siempre (4).

El autor responde en términos muy generales. Los que se burlan tienen una falsa concepción de los hechos. En primer lugar, quiere probar la realidad de la venida: El diluvio fue ya un preliminar del juicio definitivo que tendrá lugar al fin de los tiempos; éste será el segundo acto, aunque no por medio del agua, sino del fuego (5-7).

El segundo argumento se refiere al momento de la venida y es de hechura más filosofica: *para el Señor un día es como mil años y mil años como un día* (cf. Sal 90,4). El argumento resulta una escapatoria y, en todo caso, quita fuerza a la inminencia de la expectación. El autor pretende, por un lado, acallar a los que se burlan de la falta de cumplimiento de la promesa, pues nadie puede medir el lapso de tiempo señalado por Dios; por otro lado, piensa que Dios puede acortar ese tiempo a su arbitrio (8-10). No habla de signos precursores, cf. 2 Tes 2.

Consecuencias morales que se derivan de la expectación del mundo nuevo (Is 65,17; 66,22) (11-13).

La paciencia de Dios (15), cf. Rom 2,4. La oscuridad de algunos pasajes de Pablo no hace que el autor considere su profundidad, sino solo el peligro que representan (14-16). Exhortación final (17-18).

PRIMERA CARTA DE JUAN

INTRODUCCION

1. *Ocasión de la carta*

El autor de la carta, innominado, escribe a ciertas comunidades cristianas que atraviesan una crisis, provocada por un grupo que ha abandonado la comunidad (2,19). Se trataba de carismáticos con inspiración para hablar o predicar (profecía) (4,1), es decir, verosímilmente hombres de nota en la comunidad. Sin duda, habían empezado a proponer nuevas doctrinas en el seno de la misma y, al no conseguir arrastrarla, se habían separado, dedicándose al proselitismo entre los paganos, con gran éxito (4,5). Se había producido, por tanto, y quizá por primera vez en aquella región, una ruptura en la unión cristiana, una divergencia en la fe y en la enseñanza. Las comunidades se sentían inseguras (5,13), y a ellas se dirige la carta.

Los falsos maestros son calificados de anticristos (2,18.22; 4,3), o «antimesías», pues su doctrina negaba que Jesús sea el Mesías; se les tacha además de embusteros (2,22) que intentan extraviar a los fieles (2,26), de falsos profetas (4,1), en connivencia con el mundo (2,15; 4,5).

Al mismo tiempo, se jactaban estos individuos de conocer a Dios (2,4; 4,8), de amarlo (4,20) y de estar en íntima unión con él (1,6; 2,6.9). Eran carismáticos (4,1-3) y pensaban estar completamente libres de pecado (1,8.10). No consideraban importante la observancia de los mandamientos y, en particular, el del amor activo al prójimo (2,4.9.11; 3,7.10-12.17). Tal vez manifestaban odio o violencia contra los fieles (3,13-15).

Los destinatarios, por su parte, han resistido bien a la ofensiva (2,13b.14c; 4,4; 5,4), aunque el mal influjo aún continúa (2,26; 3,7; 4,1).

Las carta, es verdad, carece de forma epistolar. No hay dirección, saludos, ni despedida. Pero, dado el modo de hablar a los destinatarios, no se la puede considerar simplemente como un tratadito sin conexión con circunstancias particulares; parece más bien una carta dirigida a varias comunidades, probablemente de Asia Menor, que atravesaban una crisis parecida bajo el influjo de los mismos propagrandistas.

¿Cómo calificar a éstos? Descartada la identificación con Cerinto, pues no coinciden sus doctrinas con la de los adversarios combatidos en la carta, éstos parecen haber profesado un gnosticismo rudimentario, de base cristológica (a diferencia del que aparece en Colosenses). Fundamentalmente negaban que Jesús hombre fuera el Mesías, el Hijo de Dios, «leitmotiv» de la carta, y no atribuían valor alguno a su muerte (1,7 con 5,6; 2,22; 4,2-3.10.14; 5,1.5).

2. *Contenido de la carta*

El vértice unificador de toda la carta es el amor el prójimo: amar al prójimo significa conocer a Dios (2,3; 4,8), vivir en la luz (2,10, estar unido a Dios (1,6) y a los hermanos (1,7), no pertenecer al mundo (2,15), tener la vida (3,14), hacer caso del mensaje (1,5.7), cumplir los mandamientos (5,2) y, por consiguiente, amar a Dios (3,17; 5,2), practicar la justicia (3,10b), ser hijo de Dios (4,7; 5,1), obtener el perdón de los pecados (1,7; 3,18-20), liberarse del temor (4,18).

La carta está encerrada entre un prólogo y un epílogo. En el prólogo se trata de la manifestación de la Palabra que es vida definitiva y se anuncia para crear una asociación entre autor y destinatarios que lo sea con el Padre y el Hijo (1,3). En el epílogo se declara que el propósito de la carta es darles la seguridad de que tienen vida definitiva (5,13).

Que la Palabra se identifique con Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, como en el Evangelio de Juan, está fuera de duda (1,1; 2,13.14). Y el contenido de esa interpelación de Dios a la humanidad que se verifica en la persona de Jesús no es sino el amor fraterno; la Palabra, que es Jesús, se expresa en la vida de Jesús (2,6) y en su mandamiento (2,7; 3,10-11; 4,21). De aquí el gravísimo peligro que hay para los cristianos en negar u olvidar que Jesús, el que vivió y dio su vida por amor al hombre, es el Mesías, el Cristo, el Hijo y el consagrado por Dios (2,22; 5,1.10; 2,20); Cristo glorioso es la fuerza del cristiano, pero el Jesús terrestre es su modelo, y la exigencia de su mandamiento juzga a todo privilegio espiritual.

Dios manifestó su amor al hombre en Jesús y por él ha hecho posible el amor entre los hombres: el cristianismo ha de continuar la obra de manifestación y realización del amor de Dios en el mundo (4,17).

Amor es interés positivo por las personas (3,17-18), es imperativo de justicia (2,29). Quien no vive de esa manera pertenece al mundo, fundado sobre el mal, sobre el egoísmo, la codicia y el alarde (2,15-16); el que no reconoce que Jesús es el Mesías, pertenece al mundo, es cómplice del mundo (4,5), porque la única fuerza capaz de vencer al mundo cambiando la escala de valores del hombre, es la fe en que Jesús —el que se opuso al mundo (Jn 7,7), el que fue odiado (3,13; Jn 15,17-18) y asesinado por el mundo— era el Hijo de Dios (5,4-5).

Todo lenguaje espiritualista es peligroso o está vacío de sentido a menos que se traduzca en la conducta (1,6; 2,4; 4,20). La naturaleza del amor es tal que no podemos amar a Dios con exclusión del prójimo (4,21; 5,1). La emoción religiosa que pueda despertar la contemplación de lo divino no merece el nombre de amor, a menos que no incluya un interés por los hombres (4,20), que llevará a la ayuda concreta (3,17-18). El amor, que es la vida definitiva, no puede vivirse más que en comunidad. Si Dios es Padre, hay necesariamente una familia de hijos que viven como hermanos (3,14; 4,12; 5,1-2). Ésta es la base de la asociación que es marca distintiva de la Iglesia.

El autor describe más con el propósito de recordar adhesiones fundamentales que de ofrecer explicaciones teológicas. Pero su insistencia en las cualidades de la vida cristiana revela aspectos muy importantes de ella:

Es vida definitiva que se experimenta desde ahora (5,12-13) y que continuará para siempre (2,17) manifestándose en gloria (3,2). El cristiano es ya hijo de Dios (3,1), tiene una semilla divina (3,9), posee una «unción» que le confiere un conocimiento superior (2,20.26) y experimenta dentro de sí al Espíritu que da testimonio de la verdad de lo que cree y de la realidad de su experiencia de Dios (5,10).

Resumiendo: a Dios no se le ve (4,12), se le puede conocer sólo a través de su Hijo Jesús, el Mesías (2,22-23), que es su Palabra (1,1), es decir, su imperativo de amor y solidaridad entre los hombres (2,7; 4,21). Quien cumple ese mandamiento con obras (3,17-18) reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, conoce a Dios (5,1; 4,7) y tiene la vida (1,1; 3,14; 5,12). Quien no lo cumple está muerto (3,14-15; 5,12), no conoce a Dios (4,8) y el dios que se imagina es un ídolo (5,12).

3. *Autor*

Desde los primeros tiempos se ha atribuido esta carta al apóstol Juan, que se considera también autor del cuarto Evangelio. El vocabulario y las expresiones de ambos escritos son en gran parte comunes y algunas, como «la Palabra», que aparece en ambos prólogos, son peculiares de ellos.

La carta, sin embargo, aparte la menor agilidad de estilo, se distingue del Evangelio por su concepción más ingenua de la escatología (2,28); por la interpretación expiatoria de la muerte de Jesús (2,2; 4,10); ignora además el papel del Espíritu en el nacimiento del hombre a la vida divina (Jn 3,5-8). Dado que la carta se considera posterior al Evangelio, algunos la atribuyen a un discípulo de Juan, penetrado de la terminología de su maestro.

4. *División*

Dividimos el cuerpo de la carta (1,5-5,12) en seis secciones. Las impares precisan el verdadero sentido de los slogans utilizados por los falsos maestros, interpretándolos como exigencias éticas que desembocan en el mandamiento inclusivo del amor al prójimo. Las pares atacan directamente la posición de los adversarios.

Prólogo (1,1-4).
I. Dios es luz: Vivir en la luz consiste en amar el prójimo (1,5-2,11).
II. Los enemigos del mensaje: El mundo y los anticristos (2,12-28).
III. Dios es Padre: Es hijo de Dios quien ama al prójimo (2,29-3,24).
IV. Los enemigos: Los falsos profetas (4,1-6).
V. Dios es amor: Sólo quien ama conoce a Dios (4,7-21).
VI. Victoria sobre el mundo. La vida (5,1-12).
Epílogo (5,13-21).

PROLOGO

1 [1]Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que han visto nuestros ojos,
lo que contemplamos y palparon nuestras manos
acerca de la Palabra, que es la vida,

[2]—porque la vida se ha manifestado,
la hemos visto, damos testimonio
y os anunciamos la vida definitiva,
la que se dirigía al Padre
y se ha manifestado a nosotros—

[3]eso que hemos visto y oído
os lo anunciamos también a vosotros
para que vosotros lo compartáis con nosotros;
y nuestro compartir
lo es con el Padre y con su Hijo, Jesús Mesías.

[4]Os escribimos esto
para que nuestra alegría llegue a su colmo.

1-4. Comienzo insólito. No se menciona al remitente ni a los destinatarios; tampoco habrá una despedida (cf. 5,21). Este documento no es una carta en el sentido ordinario, pero tampoco es un tratado; su tono es personal y concreto (cf. 2,1). El escritor supone que sus lectores conocen el Evangelio de Juan o, al menos, están familiarizados con el modo de hablar de las comunidades joaneas. Los términos «la Palabra», «luz», «amor», «vida» no adquieren su pleno sentido si no se conoce el uso que hace de ellos el cuarto Evangelio.

Es notable que el autor utilice en su exposición el género neutro (1: *Lo que existía*; 3: *eso que hemos visto*). Esto puede indicar que la vida de que trata no es solamente la que se manifestó en la persona de Jesús, sino también, de modo más general, la que, por su obra, existe y se manifiesta en las comunidades cristianas.

De este modo, el proyecto divino primordial *(desde el principio)* sobre el hombre se ha hecho perceptible, realizado en Jesús (Jn 1,1.2.14) y, en diferente medida, en los suyos; el autor, como miembro de un grupo *(nosotros)*, ha tenido experiencia directa y sensible de su realidad *(nuestros ojos, nuestras manos)*; *lo que contemplamos* (cf. Jn 1,14) denota una visión que percibe el significado de lo que ve; *palparon*, cf. Lc

24,39. Esa Palabra, que formula el proyecto y se convierte en mensaje, contiene la vida (1).

Inciso que justifica la posibilidad de la experiencia anterior y explica la calidad de la Palabra/vida (2). Esta se ha *manifestado* y es objeto del anuncio del autor, que reafirma su experiencia directa de ella *(la hemos visto)*; es vida de tal calidad y plenitud que es capaz de superar la muerte física *(la vida definitiva)*. Esa vida, en cuanto palabra/proyecto, *se dirigía al Padre*, fuente de la vida; en cuanto presente en Jesús y en los suyos, *se ha manifestado*.

Terminado el inciso, enlaza con v. 1. *Eso que hemos visto y oído* (3), resumen que insiste en el testimonio personal que funda el anuncio, cuyo propósito es que el autor y sus destinatarios compartan esa vida; el termino gr. *koinônia* significa un compartir activo, por parte tanto del receptor como del dador. No sólo eso, esa vida se comparte con Dios Padre y con Jesús; «la vida definitiva» es la vida divina, el Espíritu de Dios. *Padre*, denominación de Dios propia de los que tienen la experiencia de ser «hijos»; *su Hijo*, igualdad con el Padre (Jn 1,14); *Jesús*, realidad histórica; *Mesías*, ungido con el Espíritu y encargado de una misión salvadora.

La carta pretende asegurar esa comunidad de vida, que colmará la alegría del autor (*nuestra*, l.v. más probable que «vuestra») (4); se adivina que éste siente cierta preocupación y quiere asegurar la unión de este grupo con él, estimando ser ésta la única manera de que la tenga con Dios y con Jesús; se perfila la presencia de otros que ofrecen la unión con Dios sobre supuestos diferentes de los del autor (cf. 2,18-28).

I

DIOS ES LUZ.
VIVE EN LA LUZ QUIEN AMA AL PROJIMO

5 El anuncio que le hemos oído a él y que os manifes-
tamos a vosotros es éste: que Dios es luz y que en él no
hay tiniebla alguna.
6 Si afirmamos estar unidos a él mientras nos movemos
en las tinieblas, mentimos, y nuestra conducta no es autén-
tica. 7 En cambio, si nos movemos en la luz, como él está
en la luz, estamos unidos unos con otros, y la sangre de
Jesús su Hijo nos va limpiando de todo pecado.
8 Si afirmamos no tener pecado, nosotros mismos nos
extraviamos y no llevamos dentro la verdad. 9 Si recono-

cemos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, cancela
nuestros pecados y nos limpia de toda injusticia.
[10]Si afirmamos no haber pecado nunca, dejamos a Dios
por embustero y no llevamos dentro su mensaje.

2 [1]Hijos, os escribo esto para que no pequéis; pero, en
caso de que uno peque, tenemos un defensor ante el Pa-
dre, Jesús, Mesías justo, [2]que ha expiado nuestros pecados,
y no sólo los nuestros, sino también los del mundo entero.
[3]Esta es la seal de que conocemos a Dios, que cum-
plimos sus mandamientos. [4]Quien dice: «Yo lo conozco»,
pero no cumple sus mandamientos, es un embustero y no
lleva dentro la verdad. [5]En cambio, en uno que cumple su
mensaje, el amor de Dios queda realizado de veras: ésa es
la señal de que estamos unidos a él; [6]quien habla de habi-
tar en él tiene que proceder como procedió Jesús.
[7]Amigos míos, no os comunico un mandamiento
nuevo, sino un mandamiento antiguo, el que habéis tenido
desde el principio; ese antiguo mandamiento es el mensaje
que escuchasteis. [8]Por otra parte, el mandamiento que os
comunico es nuevo, cosa que es verdad de él y de nos-
otros; la prueba es que se van disipando las tinieblas y la
luz verdadera ya brilla.
[9]Quien dice estar en la luz mientras odia a su hermano,
no ha salido de las tinieblas. [10]Quien ama a su hermano
habita en la luz, y en la luz no se tropieza. [11]En cambio,
quien odia a su hermano está en las tinieblas y camina en
las tinieblas sin saber adonde va, porque las tinieblas le
han cegado los ojos.

1,5-2,11. *Dios es luz*, sin artíc., para expresar cualidad (5). *Luz*, que se identifica con la vida (Jn 1,4: «la vida era la luz del hombre»), implica manifestación (Jn 1,4: «la luz brilla») y comunicación (Jn 1,9: «ilumina a todo hombre»). Dios se da a conocer, y en ese conocimiento revela lo que es. La segunda sentencia, que excluye de Dios todo aspecto negativo: *y en él no hay tiniebla alguna*, indica que la revelación es completa. Aunque sea imposible abarcar la realidad divina, dentro de la limitación humana se puede conocer lo que realmente es Dios y excluir lo que no es.

En consecuencia, la primera condición para estar unido a Dios es aceptar la comunicación divina (la luz que ilumina), que va transformando al hombre asemejándolo a Dios; si no existe esa semejanza, es falsa la unión con Dios que se afirma (6). Vivir en la luz que es la vida produce el compartir esa vida unos con otros.

Esto no hace impecables, pero mantiene unidos a Dios, y la conciencia de pecado no domina la existencia (cf. 3,19-24) (7). Los pecados ocasionales no crean una barrera entre Dios y el hombre.

De hecho, la muerte-resurrección de Jesús ha cambiado de raíz la relación del hombre con Dios; la supresión de la Ley y el don del Espíritu como respuesta a la opción libre del hombre (Jn 2,1-11) crea una comunión de vida con Dios, expresada en la relación Padre-hijo, que se mantiene mientras el hombre no revoque su opción.

Para formular esto el autor usa dos metáforas. La primera (ausente en el Evangelio de Juan) está tomada del sistema sacrificial judío: *la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado* (cf. 2,2: *expía nuestros pecados*). La segunda, la imagen del juicio, donde Jesús aboga en favor de los suyos (2,2: *tenemos un defensor*).

Según Lv 17,11, la sangre «expía» mediante la vida que se dice estar «en» la sangre. La fuerza de vida de Jesús (el Espíritu/amor) liberada por su muerte, acto supremo de amor, de los límites individuales, actúa eliminando gradualmente la injusticia de la conducta en los que dan la adhesión a Dios a través de él.

Nadie es perfectamente coherente con su compromiso cristiano, y todos han tenido parte en la injusticia del mundo (*tener pecado*) (8); en quien lo reconoce, Dios no sólo cancela el pasado pecador, sino que elimina la injusticia interior, que vicia la relación con Dios y con los hombres (cf. Jr 40,8); *fiel*, porque cumple sus promesas; *justo*, porque no tolera la injusticia y ayuda a salir de ella (9). Los disidentes que proclaman ser y haber sido impecables niegan la necesidad de salvación (cf. Jn 8,37) (10).

Confianza del autor (2,1: *Hijos*, lit. «hijitos»). Actuar injustamente o hacer daño a otros no se compagina con la vida cristiana (*para que no pequéis*), pero, en todo caso, el perdón está asegurado (2,1-2) para los que viven en la luz (cf. 1,7), es decir, para los que mantienen la opción. *Defensor*, sentido del gr. *parakletos* en contexto judicial; cf. Jn 14,16,26; 15,26; 16,7 («valedor», más general). La defensa de Jesús es válida porque el pecado, obstáculo para el acceso a Dios, ha sido virtualmente eliminado por su muerte.

Conocer a Dios (3) significa en los profetas practicar la justicia, de-

tender al oprimido (cf. Jr 22,15b-17 LXX; Os 4,1-2; Jn 8,54). Es un conocimiento por sintonía (cf. 2,29); de ahí que no conoce a Dios quien no practica el amor según las exigencias de la realidad que encuentra (*sus mandamientos*) (3-4). Cumplir este mensaje realiza plenamente al hombre (5). Por eso, el criterio último de conducta está en la vida y actividad de Jesús, que dio su vida por amor a los hombres; el nombre sin título alguno designa al Jesús histórico (6). El pasaje se opone al privilegiado «conocimiento de Dios» (gnosis) de que blasonaban los disidentes, separado del compromiso con el hombre. «Conocer a Dios» no es monopolio de un círculo elegido: todos aquellos que practican el amor a los demás, conocen a Dios.

Amigos míos, lit. «amados». El mandamiento de Dios, el amor a los demás, ha sido imperativo perenne de la humanidad (*antiguo*) (7), pero ahora es nuevo (cf. Jn 13,34: *igual que yo os he amado*), por haber sido llevado a su máximo en Jesús y haberse hecho interpelación directa en su persona. La práctica de ese amor es el germen de una sociedad nueva, de una nueva edad (*se van disipando las tinieblas*, etc.) (8).

Tres tipos: *el que dice* (9), *el que ama* (10), *el que odia* (11). *Estar en la luz* equivale a cumplir el mandamiento del amor. *En la luz* (lit. «en ella») *no hay tropiezo/no se tropieza*, cf. Jn 11,9s. Quien no ama a su hermano no conoce a Dios (*está en las tinieblas*), lleva una vida falsa, sin rumbo, porque el odio pervierte la mente y la actividad del hombre y le impide proponerse y alcanzar su propia realización.

II

IDENTIDAD CRISTIANA Y SUS ENEMIGOS

Características de la comunidad cristiana

12Os digo, hijos, que vuestros pecados están cancelados
por obra suya.

13Os digo, padres, que ya conocéis al que existía desde
el principio.

Os digo, jóvenes, que ya habéis vencido al Malo.

14Os repito, hijos, que ya conocéis al Padre.

Os repito, padres, que ya conocéis al que existía desde
el principio.

Os repito, jóvenes, que sois fuertes, que el mensaje de
Dios está en vosotros y que ya habéis vencido al Malo.

12-14. *Os digo* (12), lit. «Os escribo». *Os repito* (14), lit. «Os escribí», refiriéndose a las frases anteriores. Aparentemente, el autor se dirige a varios grupos dentro de la comunidad. Sin embargo, lo que de cada grupo afirma es aplicable a todos los miembros de ella y son temas que se encuentran en otros puntos de la carta. Por otra parte, se entendería una distinción entre «padres» e «hijos», pero resultaría inexplicable añadir a ella la categoría «jóvenes»; por lo demás, de estos tres apelativos solamente «hijos» (2,28; 3,7,18; cf. 2,18, lit. «chiquillos») se repiten en la carta; los «padres» y los «jóvenes» no vuelven a mencionarse.

Esto exige otra interpretación: la designación *hijos* (2,12; en 2,14, lit. «chiquillos») designa a los miembros de la comunidad en cuanto han nacido de Dios. Este origen causa, respecto al pasado, la liberación de los pecados/injusticias, obstáculo para la relación con Dios (12; cf. 1,9) y, respecto al presente, el conocimiento del Padre (cf. 2,3), es decir, la experiencia de Dios como Padre por el don del Espíritu recibido, que los constituye hijos.

Estos hijos de Dios son calificados al mismo tiempo de «padres» y de «jóvenes», doble denominación que parece estar en paralelo con la que se ha usado para el mandamiento/mensaje, que es al mismo tiempo «antiguo» y «nuevo» (2,7.8). La comunidad es «antigua» *(padres)*, porque *conoce al que existía desde el principio*, el proyecto divino (cf. 1,1), realizado por primera vez en Jesús; es decir, su existencia entronca con lo que es anterior a toda Ley y tradición (posible alusión a la tradición judía, fundada en los «padres» patriarcas); ellos mismos son su tradición. Es al mismo tiempo «nueva» *(jóvenes)*, porque posee un vigor, el de la fe y el Espíritu, que la hace capaz de practicar el mensaje del amor (Jn 13,34), venciendo la oposición y el halago del mundo (cf. 5,4; Jn 12,31; 16,33) (13b.14c).

El mundo

15No améis al mundo ni lo que hay en el mundo.
Quien ama al mundo no lleva dentro el amor del Padre,
16porque de todo lo que hay en el mundo —los bajos
apetitos, los ojos insaciables, la arrogancia del dinero—
nada procede del Padre, procede del mundo, y el mundo
pasa y su codicia también. 17En cambio, quien realiza el
designio de Dios permanece para siempre.

15-17. Primero de los grandes enemigos del mensaje de Dios. Pone en guardia a los destinatarios: la vida cristiana descrita antes (12-14), basada en el amor que comunica el Padre (15), es incompatible con el mundo, es decir, con el estado de cosas creado por los hombres, basado en el egoísmo, el deseo de poseer y el lujo insultante. *Los bajos apetitos*, lit. «el deseo de la carne»; este último término significa en Jn el hombre débil sujeto a la muerte; pero, además, el hombre-carne, carente del Espíritu de Dios, es juguete del mal y de la ambición. El término *apetitos* traduce el gr. *epithymia;* el adjetivo *bajos* condensa el significado de *carne*. *Los ojos insaciables*, lit. «el deseo de los ojos». *La arrogancia del dinero:* el término gr. *bios* significa en este contexto «los medios de vida», «la fortuna». *Nada de esto procede del Padre* (16), el dador de vida; es decir, nada de eso procura ni acrecienta en el hombre la vida definitiva, en que consiste su realización.

Los anticristos

18 Hijos, es un momento decisivo. ¿No oísteis que iba a
venir un anticristo? Pues mirad cuántos anticristos se han
presentado: de ahí deducimos que es un momento deci-
sivo.
19 Aunque han salido de nuestro grupo, no eran de los
nuestros; si hubieran sido de los nuestros se habrían que-
dado con nosotros, pero así demuestran que ninguno de
ellos era de los nuestros.
20 A vosotros, además, el Consagrado os confirió una
unción, y todos tenéis conocimiento. 21 Si os escribo no es
porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis y
sabéis que de la verdad no sale mentira alguna.
22 ¿Quién es el embustero?, ¿quién sino el que niega
que Jesús es el Mesías? Ese es un anticristo, el que niega
que son Padre e Hijo. 23 Todo el que niega al Hijo se
queda también sin el Padre; quien reconoce al Hijo tiene
también al Padre.
24 Por vuestra parte, permanezca con vosotros lo que
aprendisteis desde el principio; si eso que aprendisteis
desde el principio permanece con vosotros, también vos-
otros permaneceréis con el Hijo y con el Padre; 25 y ésa es
la vida definitiva, la promesa que él nos hizo.

[26]Sobre los que intentan extraviaros, basta con lo escrito. [27]Además, la unción con que él os ungió sigue con vosotros y no necesitáis otros maestros. No, como esa unción suya , que es realidad, no ilusión, os va enseñando en cada circunstancia conforme a lo que él os enseñó, permanecéis con él.

[28]Pues ahora, hijos, seguid con él, para que, si se manifiesta, nos sintamos seguros y no tengamos que alejarnos de él, avergonzados, el día de su visita.

18-28. Segundo enemigo, los que niegan que Jesús es el Mesías; éstos son los *anticristos* o «antimesías», que separan al Cristo glorioso del Jesús humillado, que no siguen a Jesús en su testimonio de verdad y amor al hombre, causa del odio del mundo, que convierten a Cristo en objeto de culto sin continuar su labor liberadora. *Un anticristo*, lit. «el anticristo»: en gr., esta determinación indica un individuo concreto, pero no precisado *(el que niega)*, que en cast. se designa con la indeterminación.

Un momento decisivo, gr. *eskhátê hora;* La falta de determinación impide referir la expresión al momento último o final (cf. Jn 6,39.40, etc.: «el último día»); el adjetivo *éskhatos* indica, pues, el tiempo o momento en que la opción no puede esquivarse y es de algún modo definitiva («decisivo/crítico»); ser «último/decisivo» es la calidad propia del tiempo mesiánico, etapa final de la historia, en la que, según la concepción de Juan, los campos quedan divididos por la inevitable opción entre luz y tinieblas (cf. Jn 3,19-21). La creencia difusa en un «anticristo» para la época final se realiza de modo inesperado: hay muchos «anticristos» (18).

Divergencias en la comunidad; algunos la han abandonado (19). La causa profunda de la división ha sido la no aceptación del compromiso con el prójimo, según el mensaje de Jesús. El rechazo del compromiso ha cristalizado en una ideología que separa a Jesús hombre del Mesías, entidad celeste y gloriosa, que desciende sobre Jesús en el bautismo, pero lo abandona antes de la muerte infamante en cruz (cf. 4,1-6; 5,6-12).

La unción («crisma», como «Cristo», Ungido) que han recibido de Jesús *(el Consagrado)* es el Espíritu, que da la experiencia de Dios como Padre y de Jesús como Salvador. El autor no pretende instruirlos; quiere que usen el conocimiento que ya tienen para discernir entre lo que es de Dios y lo que no es (20-21).

El autor desmitifica el concepto de anticristo (22: *Ése es el anticristo*). Negar que Jesús-hombre es el Mesías (Ungido, Consagrado por el Espíritu) lleva consigo negar que es el Hijo de Dios (23) y que su actividad es la misma del Padre (cf. Jn 10,24.25.32.36). Se niega así la importancia de su vida histórica; quien tal hace se queda sin el verdadero Dios, el Padre, y el dios que se fabrique será un ídolo (cf. 5,21), pues es la vida y actividad de Jesús la que revela el ser de Dios (Jn 1,18; 12,45; 14,9). *Que son Padre e Hijo* (22), lit. «al Padre y al Hijo», refiriéndose a la relación entre ambos.

Lo que aprendisteis desde el principio es el mensaje del amor, a ejemplo de Jesús. Su práctica mantiene unidos a Jesús y al Padre, fuente de vida, y esa unión, efecto de la comunidad de Espíritu, es la vida definitiva (cf. Jn 17,3) (24-25).

El cristiano que practica el amor al prójimo posee la unción interior del Espíritu (cf. 2,20), que vivifica la enseñanza de Jesús (cf. Jn 14,26), permitiendo discernir lo verdadero de lo falso (*no necesitáis otros maestros*) y actuar en cada circunstancia conforme al mensaje; esto hace que el cristiano siga unido a Jesús (26-27).

Resumiendo lo dicho anteriormente, exhorta a la constancia en lo principal, la adhesión personal a Jesús (*seguid unidos a él*); *si se manifiesta:* la posible visita del Señor a la comunidad ha de identificarse con algún acontecimiento que la ponga a prueba, quizá la persecución (28); *retiraros avergonzados*, lit. «avergonzarnos lejos/alejándonos de él»; visita, gr. *parousia* (sólo aquí en los escritos joaneos), que, desde el siglo II a.C., era el término usual para designar la visita de un rey o emperador a una ciudad; no hay razón para suponer que el texto hable de una llegada al fin de la historia; cf. Mc 13,26.32-37.

III

DIOS ES PADRE.
ES HIJO DE DIOS QUIEN AMA AL PROJIMO

29 Si sabéis que él es justo, deducid que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3 1 Mirad qué muestra de amor nos ha dado el Padre, que nos llamemos hijos de Dios; y de hecho lo somos. La razón de que el mundo no nos reconozca es que nunca ha conocido a Dios.

[2]Amigos míos, hijos de Dios lo somos ya, aunque todavía no se ha manifestado lo que vamos a ser; pero sabemos que cuando eso se manifieste seremos semejantes a él, puesto que lo veremos como es.
[3]Todo el que tiene puesta en él esta esperanza se purifica, para ser puro como él lo es.

2,29-3,3. El conocimiento interior *(sabéis)* de lo que es Dios permite aprender de la experiencia *(conoced/deducid)* las características del que *ha nacido de él*; la primera es la práctica de la justicia (29).

Meditación sobre el «nacer de Dios» (3,1). Recuerda a los destinatarios su privilegiada condición; *muestra de amor*, gr. *agapê*, unido al verbo «dar»; *de hecho* explicita la fuerza del indicativo. Al mundo u orden social, que es injusto y practica la injusticia, le es imposible conocer a Dios, que es justo, y rechaza a los hijos de Dios, que practican la justicia (2,29).

Cuando eso se manifieste, se suple el sujeto implícito; llegará el momento en que se manifieste la condición divina de los hijos de Dios, pues conocer a Dios como es supone que el que lo conoce está en su mismo plano. La realidad presente justifica la esperanza del futuro; ésta incita a asemejarse a Dios todo lo posible, eliminando todo lo que desdice de un hijo de Dios (2-3).

Las dos opciones

[4]Todo el que comete pecado comete también rebeldía,
porque el pecado equivale a la rebeldía. [5]Como sabéis, él
se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pe-
cado. [6]Ninguno que permanece con él se da al pecado; na-
die que se da al pecado lo ha visto ni lo ha conocido.
[7]Hijos, que nadie os extravíe: quien practica la justicia
es justo, como justo es él; [8]quien comete el pecado es del
Enemigo, que ha sido pecador desde el principio. Precisamente para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Enemigo.
[9]Quien vive como nacido de Dios no comete pecado, porque lleva dentro la semilla de Dios; es más, porque vive como nacido de Dios, le resulta imposible pecar.
[10]Con esto queda patente quiénes son los hijos de Dios

y quiénes los hijos del Enemigo. Quien no practica la jus-
ticia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios;
[11]porque el mensaje que oísteis desde el principio fue éste:
que nos amemos unos a otros; [12]no como Caín, que es-
taba de parte del Malo y asesinó a su hermano. Y ¿por
qué lo asesinó? Porque sus propias acciones eran malas y
las de su hermano justas.

[13]No os extrañéis, hermanos, si el mundo os odia.
[14]Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la
vida porque amamos a los hermanos. No amar es quedarse
en la muerte, [15]odiar al propio hermano es ser un asesino,
y sabéis que ningún asesino lleva dentro la vida definitiva.

[16]Hemos comprendido lo que es el amor porque aquél
entregó su vida por nosotros; ahora también nosotros de-
bemos entregar la vida por nuestros hermanos. [17]Si uno
posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano
pasa necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en
él el amor de Dios? [18]Hijos, no amemos con palabras y de
boquilla, sino con obras y de verdad.

4-18. El pecado o injusticia, que consiste en impedir, reprimir o suprimir la vida en el hombre, es rebelión contra Dios (4), pues se opone al plan divino, que el hombre alcance su plenitud, e inutiliza la obra de Jesús (5). Imposible estar unido a Jesús y practicar la injusticia (6); *en él no hay pecado*, cf. Jn 7,18: «en él no hay injusticia».

Peligro por la doctrina de los disidentes (7-8): la conducta manifiesta el ser de la persona y muestra a quién da el hombre su adhesión profunda y qué valores inspiran su conducta. *El Enemigo*, gr. *diabolos*, «enemigo, adversario», personificación del principio inspirador del sistema injusto y opresor del hombre (cf. Jn 8,44); *desde el principio*, alusión a la tentación del paraíso. La obra de Jesús tendía precisamente a echar abajo el sistema injusto (8b).

Vive como nacido de Dios (9), traducción del perfecto griego, que no denota solamente el acto de nacer, sino también el influjo permanente de esa realidad en el curso de la existencia. Quien vive como hijo de Dios no comete injusticia, pues el hijo se comporta como su Padre (cf. Jn 5,19; 8,39); *semilla*, gr. *sperma*, cf. Jn 8,37: descendencia *(sperma)* de Abrahan.

Este criterio permite discernir más allá de las palabras (10). Si un in-

dividuo comete habitualmente obras contrarias a la justicia o al amor, está alejado de Dios. Obrar con justicia equivale a amar al hermano, y éste es el mensaje, la palabra que Dios dirige a los hombres (11). La historia de Caín es el ejemplo típico de la falta de amor. El odio del mal contra el bien lleva a toda injusticia, incluso al asesinato (12).

No se puede esperar otra cosa de la sociedad perversa; el orden opresor odia necesariamente a quien trabaja por el bien de los demás y crea una nueva relación humana (13). Pero ese amor de obra es la prueba visible de que quien lo practica posee la vida definitiva, es decir, tiene a Dios con él; es la conducta el criterio que permite establecer la autenticidad de la experiencia interior (14a). Odiar equivale a matar y a estar muerto; asesino, cf. Jn 8,44 (14b-15).

Jesús hizo comprender que amar significa entregar la propia vida para que los demás vivan (16; cf. Jn 10,11). El amor se demuestra con la solidaridad de obra (17). Exhortación (18).

El amor/Espíritu elimina la inseguridad

[19]De este modo sabremos que estamos de parte de la
verdad y podremos apaciguar ante Dios nuestra concien-
cia; [20]y eso aunque nuestra conciencia nos condene, pues
por encima de nuestra conciencia está Dios, que lo sabe
todo.
[21]Amigos míos, cuando la conciencia no nos condena,
sentimos confianza para dirigirnos a Dios [22]y obtenemos
cualquier cosa que le pidamos, porque cumplimos sus
mandamientos y hacemos lo que le agrada. [23]Y éste es su
mandamiento: que creamos en la condición de su Hijo,
Jesús Mesías, y nos amemos unos a otros como él nos
dejó mandado. [24]Quien cumple sus mandamientos habita
en Dios y Dios en él; y ésta es la señal de que habita en
nosotros, el Espíritu que nos ha dado.

19-24. El amor que se expresa en obras da al hombre la seguridad de estar unido a Dios, de estar de parte de la verdad. Puede sentirse interiormente tranquilo, porque Dios sabe que ese amor es verdadero y que es la actitud decisiva de la persona, a pesar de los fallos que impiden su perfecta realización (19-20; cf. 1,7).

Actitud confiada ante Dios y seguridad de que escucha (21-22); *lo que le agrada*, cf. Jn 8,29. Los mandamientos de Dios se reducen a

uno: creer que Jesús es su Hijo y el Mesías salvador y, en consecuencia, cumplir el mandamiento que él dio (Jn 13,34) (21-23). El amor de obra mantiene unido a Dios y esta unión queda confirmada por la experiencia interior del Espíritu (24).

IV

VERDADERA Y FALSA INSPIRACION

4 [1]Amigos míos, no deis fe a cualquier inspiración; some-
tedlas a prueba para ver si vienen de Dios, pues ya han sa-
lido en el mundo muchos falsos profetas. [2]Ésta es la señal
de la inspiración de Dios: toda inspiración que confiesa
que Jesús es el Mesías venido ya en carne mortal, procede
de Dios; [3]y toda inspiración que no confiesa a ese Jesús
no procede de Dios; eso es lo propio del anticristo. Oís-
teis que iba a venir, y ahora ya está en el mundo.
[4]Hijos, vosotros sois de Dios y ya los habéis vencido,
porque el que está entre vosotros es más fuerte que el que
está en el mundo. [5]Ellos pertenecen al mundo, por eso ha-
blan el lenguaje del mundo y el mundo los escucha. [6]Nos-
otros, en cambio, somos de Dios; quien conoce a Dios
nos escucha a nosotros; quien no es de Dios no nos escu-
cha.

Con esto podemos distinguir el espíritu de la verdad del espíritu del engaño.

1-6. El Espíritu es el maestro de la comunidad (2,27), pero puede haber mensajes que se presentan como inspirados y que proceden de un espíritu falso, como en los falsos profetas (1); *inspiración:* el gr. *pneuma* puede designar un espíritu, su acción (la inspiración) o el mensaje inspirado. El Espíritu de Dios lleva a identificar a Jesús-hombre con el Mesías salvador y, en consecuencia, a continuar su actividad por el bien de la humanidad; quien niega que Jesús-hombre sea el Mesías (antimesías, *anticristo*) rehúsa todo compromiso (2-3; cf. 2,22).

Los destinatarios de la carta tienen la experiencia de Dios (*sois de Dios*) por el nuevo nacimiento y el don del Espíritu, y no se dejan engañar (*los habéis vencido,* cf. 2,13a) (5); los otros *pertenecen al mundo,* pues su religiosidad sin compromiso apoya el orden social injusto (cf.

2,15-17); como su cristianismo no se traduce en seguir a Jesús trabajando por la justicia y el bien del hombre, el mundo los acepta y los entiende (6).

V

DIOS ES AMOR. SOLO QUIEN AMA CONOCE A DIOS

7Amigos míos, amémonos unos a otros, porque el
amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios. 8El que no ama no tiene idea de Dios,
porque Dios es amor.
9De este modo se manifestó entre nosotros el amor de
Dios: enviando al mundo a su Hijo único para que tuvié-
semos vida por su medio.
10Esto define a ese amor: no el haber nosotros amado
antes a Dios, sino el habernos él demostrado su amor en-
viando a su Hijo para que expiase nuestros pecados.
11Amigos míos, si Dios nos ha amado así, es deber nuestro
amarnos unos a otros. 12A la divinidad nadie la ha visto
nunca; si nos amamos mutuamente, Dios habita en nos-
otros y su amor queda realizado en nosotros. 13Esta es la
señal de que habitamos en él y él en nosotros, que nos ha
hecho participar de su Espíritu.
14Nosotros lo hemos contemplado y atestiguamos que
el Padre envió a su Hijo al mundo para salvar al mundo.
15Si uno reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios ha-
bita en él y él en Dios. 16Por nuestra parte, le hemos dado
fe y conocemos el amor que Dios mantiene en nosotros.
Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en
Dios y Dios en él.
17Entonces queda realizado el amor en nosotros,
cuando nos sentimos seguros en el momento de ser juz-
gados, porque lo que es él, también lo somos nosotros en
este mundo. 18En el amor no existe temor; al contrario, el
amor acabado echa fuera el temor, porque el temor anti-

cipa el castigo; quien siente temor aún no está realizado en
el amor.
[19]Podemos amar nosotros porque él nos amó primero.
[20]El que diga «Yo amo a Dios» mientras odia a su hermano, es un embustero, porque quien no ama a su hermano a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede
amarlo. [21]Y éste es el mandamiento que recibimos de él,
que quien ama a Dios ame también a su hermano.

7-21. Dios es la fuente del amor; no se puede comprender la verdadera naturaleza del amor, a menos de reconocer que su origen está más allá del hombre mismo. El amor mutuo prueba que se es hijo de Dios, porque el que ama se comporta como Dios mismo; y sólo el que tiene experiencia del amor puede conocer a Dios, que es amor (8). La afirmación *Dios es amor* significa que éste no es sólo un aspecto de la actitud o actividad de Dios para con el hombre, sino que en Dios el amor lo es todo, y que todo lo que hace es expresión del amor que constituye su ser. La metáfora inicial de la carta, «Dios es luz» (1,5), se corresponde con la afirmación «Dios es amor»: la luz es el amor/vida (cf. Jn 1,4) en cuanto se manifiesta («brilla»), puede ser conocido y transforma («ilumina») al hombre.

Cada uno ha podido percibir el amor de Dios, por la vida que ha recibido de Jesús (9). El amor es desinteresado y no es una mera respuesta, sino el don de sí mismo; así lo ha demostrado Dios enviando a su Hijo. No es mera respuesta, porque de hecho el hombre no había ofrecido nada a Dios, incapacitado para hacerlo por su conducta injusta, contraria y cerrada al amor, que creaba un obstáculo insuperable para recibir el amor de Dios. Este, por propia iniciativa, envió a su Hijo para quitar el obstáculo (cf. 2,2) (10).

La respuesta al amor es amar (11), y el amor del hombre necesita ver y comprender, lo que es imposible respecto a Dios (cf. Jn 1,18). Pero el amor mutuo es la señal de que Dios está con los hombres y de que su propósito, la realización del hombre, se cumple (12). La experiencia del Espíritu da conciencia al hombre de esta presencia de Dios en él (13).

Además del testimonio interno del Espíritu, está el externo, el de los testigos presenciales de la vida de Jesús en la tierra, que ha quedado plasmado en el evangelio (Jn 1,32.34; 19,35; 21, 24) y que se ha transmitido en la comunidad. El plan de Dios es salvar al mundo por medio de Jesús (Jn 3,17); *para salvar*, lit, «como Salvador», término helenístico

equivalente al hebreo Mesías (cf. Jn 4,25,42) (14). Lo importante es reconocer que el hombre Jesús, que vivió en la historia, es el Hijo de Dios, capaz de revelar a los hombres lo que realmente es Dios. De hecho, Jesús es el que, por amor a los hombres, llegó a dar su vida, traducción en términos humanos del amor infinito e irreversible de Dios por el hombre (15). Dado que Dios es amor, el hombre que ama puede estar seguro de que está unido con Dios (16).

Los que viven la entrega a los demás hacen presente en la tierra el amor de Dios; esa sintonía con Dios elimina todo temor, y así el amor llega a su pleno desarrollo (17). Amor y temor, incompatibles (18).

El hombre puede amar porque se siente amado (19), pero no puede corresponder al amor de Dios sino a través del prójimo. Amor a Dios sin amor a los hombres es pura ilusión; *a Dios*, a quien no ve, cf. 4,12 (20-21).

VI

VICTORIA SOBRE EL MUNDO. LA VIDA

5 [1]Quien cree que Jesús es el Mesías ha nacido de Dios, y
quien ama al que da el ser ama también a todo el que ha
nacido de él.
[2]Ésta es la señal de que amamos a los hijos de Dios,
que amamos a Dios cumpliendo sus mandamientos, [3]por-
que amar a Dios significa cumplir sus mandamientos.
Sus mandamientos no son una carga, [4]porque todo el
que ha nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victo-
ria que ha vencido al mundo, nuestra fe. [5]Pues, ¿quién
puede vencer al mundo sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?

1-5. La fe/adhesión a Jesús-hombre como Mesías salvador es señal de haber nacido de Dios, es decir, de haber recibido su Espíritu. Se opone el autor a los que minusvaloraban la humanidad de Jesús, afirmando que «el Mesías» es una realidad celeste que descendió sobre Jesús en su bautismo y se separó de él antes de su crucifixión. La muerte del hombre Jesús, fundamento del compromiso cristiano de amor a los hombres, no tenía valor para ellos ni, por tanto, se sentían vinculados por ese compromiso.

El Espíritu instaura la relación Padre-hijo entre el hombre y Dios, y amar al Padre lleva consigo amar a todos los que a él se parecen (1).

El autor ha mostrado que el amor tiene su origen en Dios y que el amor a Dios, reflejo del que él nos tiene, se demuestra con el amor a los hermanos. Ahora considera lo mismo desde el punto de vista opuesto: tampoco es posible amar a los hermanos sin tener el amor a Dios, que se traduce en la fidelidad a su designio. Sólo ateniéndose a los mandamientos, es decir, amando como Jesús ha amado (cf. 3,23) se puede estar seguro de que el amor a los demás es verdadero (2 3a).

Esto no es difícil cuando se desprecian los valores del mundo. Tal es la victoria que da la fe/adhesión a Jesús (cf. Jn 16,33): reconociéndolo por Hijo de Dios se adoptan sus valores, contrarios a los del orden injusto (3b-5).

Testimonio en favor del Hijo

6Éste es el que pasó a través de agua y sangre, Jesús
Mesías. No se sumergió en el agua solamente, sino en el
agua y en la sangre, y es el Espíritu quien está dando testi-
monio, porque el Espíritu es la verdad. 7Son tres los que
dan testimonio: 8el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres
coinciden.
9Si aceptamos el testimonio humano, el testimonio de
Dios tiene más fuerza; porque ése es el testimonio de
Dios, que ha dejado su testimonio acerca de su Hijo.
10Quien mantiene su adhesión al Hijo de Dios tiene el
testimonio en sí mismo; quien no da fe a Dios lo deja por
embustero, por negarse a dar su adhesión al testimonio
que ha dejado Dios acerca de su Hijo. 11Y éste es el conte-
nido del testimonio: que Dios nos ha dado vida definitiva,
y esta vida está en su Hijo: 12quien tiene al Hijo, tiene la
vida; quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

6-12. Párrafo claramente antignóstico. Jesús, el Mesías, no pasó únicamente a través del bautismo (*agua*), donde recibió el don de Dios, la unción del Espíritu, sino que respondió a ese don dando su vida por los hombres (*sangre*); el memorial de su entrega es la eucaristía. *Se sumergió*, implícito en la prepos. gr. *en*, cf. 1 Cor 10,2; la muerte, considerada como otra inmersión, cf. Mc 10,38s. El Espíritu de Dios sigue

dando testimonio de que Jesús significa amor hasta el fin; *el Espíritu es la verdad*, cf. 4,6: «el espíritu de la verdad» (6); da su testimonio a través de los mensajes inspirados (la profecía), en el bautismo (*agua*) y en la eucaristía (*sangre*) (7-8). La adición de la Vulgata clementina sobre los tres testigos celestes, el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo, no se halla en los códices griegos y, entre los latinos, sólo se lee en algunos códices españoles. Es probable que su origen sea africano.

Ese testimonio vivo y permanente en la comunidad tiene más fuerza que cualquier otro, pues esta dado por Dios mismo (9). Pero, además, Dios da su testimonio dentro de cada uno de los fieles (10; cf. 2,20.26s), y este testimonio consiste en la experiencia de una calidad de vida (el Espíritu) que dimana de la adhesion a Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías que murió por los hombres (11-12).

Para el autor, el cristianismo no se define solamente por la experiencia interior de Dios, por la devoción o por la aspiración y el esfuerzo por una perfección interior; es una experiencia de vida y amor divino a través de Jesús, el Ungido, que transforma la conducta y se expresa necesariamente en el amor a los demás hombres. Si no se traduce en conducta, el cristianismo es espurio.

EPILOGO

13 Me he propuesto con esta carta que vosotros, los que prestáis adhesión a la persona del Hijo de Dios, estéis ciertos de que tenéis vida definitiva.

14 Esta es la seguridad que tenemos al dirigirnos a él, que si pedimos algo conforme a su designio, nos escucha;
15 y al estar ciertos de que él escucha cualquier cosa que le pidamos, estamos ciertos de que obtendremos lo que le hemos pedido.

16 Si uno se da cuenta de que su hermano peca en algo que no acarrea la muerte, pida por él y le dará vida. Digo los que cometen pecados que no acarrean la muerte. Hay un pecado que acarrea la muerte; no me refiero a ése cuando digo que rece.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecados que no acarrean la muerte.

18 Sabemos que todo el que vive como nacido de Dios no peca; no, lo preserva el que nació de Dios, y el Malo no puede atraparlo.

19Sabemos que somos de Dios, mientras el mundo entero está en poder del Malo.
20Sabemos que ha venido el Hijo de Dios y nos ha dado entendimiento para conocer al Verdadero, y estamos con el Verdadero, estando con su Hijo, Jesús Mesías. Ese es el verdadero Dios y vida definitiva.
21Hijos, guardaos de los ídolos.

13-21. Propósito de la carta: asegurar a los lectores de que la fe/adhesión a Jesús Mesías y la práctica del amor fraterno son la vida definitiva (13).

Los que son hijos de Dios y tienen la experiencia de la vida definitiva tienen la seguridad de que Dios los escucha en todo lo que contribuye a realizar su designio. La conciencia de ser escuchados es tan cierta, que lo que se pide es ya de alguna manera poseído (14-15).

Eficacia de la oración por un miembro de la propia comunidad que falla en algo, pero no abandona su compromiso de fe y amor; la oración, expresión de amor, comunica vida. *El pecado que acarrea la muerte:* la opción en contra del amor; no amar, sino odiar; quien tal hace se priva de la vida definitiva (3,15). Se puede orar por él, pero no es a esta oración a la que se refiere el autor (16; cf. 3,14-15). Las incoherencias del cristiano no siempre suponen el abandono de su adhesión (17).

Tres vivencias que se derivan de lo que es Dios y de la vida que ha dado a los hombres:

Primera, que Jesús, el Hijo de Dios, protege contra el pecado a los que han nacido de Dios; «el Malo», personificación de los valores del sistema injusto (cf. 3,8) (18).

Segunda: la conciencia de pertenecer a Dios, y de la oposición a los valores del mundo (19).

Tercera: conocer por medio de Jesús al verdadero Dios (Jn 17,3; 6,44; 14,6; *vida definitiva*, cf. Jn 5,26) (20).

Sólo el Dios que Jesús revela, el que es amor y exige fraternidad, es el verdadero; *ídolos*, todas las falsas imágenes o concepciones de Dios que se han fabricado los hombres. Cualquier dios distinto del que se revela en Jesús, aunque se le invoque como Dios de los cristianos, es un ídolo (21).

SEGUNDA CARTA DE JUAN

INTRODUCCION

Bajo el título de «elegida» o «distinguida señora», está personificada una comunidad cristiana. La carta repite frases de la primera y presenta afinidades con el Evangelio de Juan.

Su único rasgo peculiar es el peligro que amenaza a la comunidad de parte de ciertos predicadores «avanzados» (9), que niegan que Jesús hombre sea el Mesías enviado por Dios (7) y descuidan la práctica del amor mutuo (5-6), rompiendo así su relación con Dios (9). El autor prohíbe todo trato con tales impostores (10-11). Se trata, sin duda, de individuos pertenecientes a los círculos que combaten la primera carta.

El autor, «el anciano» («presbítero»), como él mismo se titula, es, sin duda, el mismo de la primera carta.

1 El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a los que
yo amo de verdad; y no sólo yo, sino también todos los
que tienen conocimiento de la verdad, 2 gracias a la verdad
que está en nosotros y que nos acompañará para siempre.
3 Nos acompañará el favor, misericordia y paz de Dios Padre y de Jesús el Mesías, el Hijo del Padre, con la verdad
y el amor.

4 Me alegré mucho al enterarme de que tienes hijos que
proceden con sinceridad, conforme al mandamiento que el
Padre nos dio. 5 Pues ahora te ruego, señora —y no es que
vaya a hablarte de un mandamiento nuevo, sino del que
tenemos desde el principio—, que nos amemos unos a
otros. 6 Y amar consiste en esto: en proceder conforme a
sus mandamientos. Como lo oísteis desde el principio, éste
es el mandamiento que debe regir nuestra conducta.

7 Es que han salido en el mundo muchos impostores,
los que no confiesan que Jesús es el Mesías venido en
carne mortal, ¡ése es el impostor y el anticristo! 8 Atención
vosotros, no echéis a perder lo trabajado, si queréis recibir
una recompensa plena.

[9]Quien va demasiado lejos y no se mantiene en la enseñanza del Mesías, no tiene a Dios; quien permanece en esa enseñanza, ése sí tiene al Padre y al Hijo. [10]Si os visita alguno que no trae esa enseñanza, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; [11]quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones.

[12]Aunque tengo mucho más que deciros, no quiero confiarlo al papel y la tinta; espero ir a visitaros y hablar cara a cara, para que nuestra alegría llegue a su colmo.

[13]Un saludo para ti de los hijos de tu hermana elegida.

Remitente y destinatarios, con la fórmula concisa propia de las cartas de la época (1). No es, sin embargo, una carta privada: *la señora*, sin nombre propio, designa a una comunidad (cf. 1 Pe 5,13); *sus hijos*, a los miembros de ésta; *su hermana* (13), la comunidad del remitente. Se trata, pues, de una carta abierta, dirigida a una comunidad cristiana. Lo confirma el apelativo *elegida* por Dios, aplicado tanto a la comunidad remitente como a la destinataria (1.13).

El anciano (cf. 3 Jn 1) aparece como un título suficiente para reconocer al autor de la carta. Solía llamarse «ancianos» a ciertos cristianos cuya avanzada edad les había permitido tener contacto con los primeros compañeros de Jesús o con testigos presenciales de su actividad. El remitente es suficientemente conocido en la comunidad destinataria para no necesitar escribir su nombre.

La verdad que está (o «que habita») *en nosotros* (2) alude a la presencia del Padre y Jesús en el cristiano, hecha realidad por el Espíritu (Jn 14,23; 1 Jn 2,24), y que dirige la conducta. Confianza en la permanencia de esa unión *(para siempre)*. Saludo: los dos elementos vitales de la vida cristiana, la verdad/vida, experiencia interior, y el *amor*, su traducción en la práctica (3).

Me alegré mucho, cf. 3 Jn 3. Siguiendo el estilo epistolar, se comienza con una alabanza, aunque no general *(tienes hijos)*; quizá no han faltado miembros de la comunidad que han dado oídos a los impostores; *sincera*/auténtica, según el mandamiento del amor (4). La exhortación al amor mutuo sigue la pauta de 1 Jn 2, 6-8; los *mandamientos* se reducen a uno, el del amor (5-6).

Trata de los impostores (7-8) en los términos de 1 Jn 2,18s. El punto de controversia entre el autor y sus adversarios es también la calidad mesiánica de Jesús (1 Jn 2,22s; 4,2), cuya negación, que comporta

la ausencia de compromiso por los demas, vacía de contenido la vida cristiana. *Lo trabajado,* cf. Jn 6,27s.

Esta doctrina se atribuye a *los que van demasiado lejos,* etc. (9): la enseñanza en la comunidad no puede apartarse de la que dio Jesús (cf. Jn 7,16); *no tiene a Dios,* cf. 1 Jn 2,22s. *Si os visita alguno,* etc. (10): individuos que se presentan como cristianos y portadores de la doctrina mencionada. Actitud defensiva (*no lo recibáis en casa,* etc.) (11).

La carta es más que nada el preludio de una visita: *para que nuestra alegría,* etc., cf. 1 Jn 1,4; 3 Jn 4 (12). Saludo final (13).

TERCERA CARTA DE JUAN

INTRODUCCION

Esta breve carta presenta una situación y unas personas muy concretas. El anciano, responsable, sin duda, de un grupo de comunidades, encuentra oposición en cierto jefe local, Diotrefes, a quien tacha de dominador y que tiene una lengua afilada (9-10). Ha enviado algunos misioneros, que se han alojado en casa de Gayo (5), pero a quienes Diotrefes ha negado la admisión en la comunidad local (10); ahora vuelve a mandarlos y pide de nuevo ayuda a Gayo (6-7). Demetrio (12) es probablemente el portador de la carta y quizá uno de los misioneros. No se reprocha a Diotrefes ninguna doctrina errada, sino un espíritu autoritario que toma decisiones sin contar con la comunidad (10).

Autor y época son los mismos de las dos cartas precedentes.

1 El anciano, a su amigo Gayo, a quien quiere de verdad.

2 Querido amigo, te deseo que la prosperidad personal de que ya gozas se extienda a todos tus asuntos, y buena salud.

3 ¡Qué alegría he tenido cuando han llegado hermanos y nos han hablado de tu sinceridad, de lo sinceramente que tú procedes!
4 No puedo tener mayor alegría que enterarme de que mis hijos proceden con sinceridad.

[5]Querido amigo, qué lealmente te portas en todo lo
que haces por los hermanos, y eso que para ti son ex-
traños; [6]ellos han hablado de tu caridad delante de la co-
munidad de aquí. Por favor, provéelos para el viaje, como
Dios se merece, [7]pues emprendieron el viaje por Cristo sin
aceptar nada de los paganos; [8]es deber nuestro hacernos
cooperadores de la verdad ayudando a hombres como
éstos.
[9]Escribí unas letras a la comunidad, pero Diotrefes,
con su afán de dominar, no nos acepta. [10]En vista de eso,
cuando vaya por ahí sacaré a relucir lo que está haciendo
con esas puyas malignas que nos echa. Y no contento con
eso, él, por sí y ante sí, tampoco acepta a los hermanos, y
a los que quieren aceptarlos se lo impide y los expulsa de
la comunidad.
[11]Querido amigo, no imites lo malo, sino lo bueno;
quien hace el bien es de Dios, quien hace el mal no ha
visto a Dios.
[12]Todos recomiendan a Demetrio, y esto responde a la
verdad; también nosotros lo recomendamos y sabes que
nuestro testimonio es verdadero.
[13]Tendría mucho que decirte, pero no quiero hacerlo
con tinta y pluma. [14]Espero verte pronto y hablar cara a
cara.
[15]La paz esté contigo. Un saludo para ti de los amigos.
Saluda tú a los amigos uno por uno.

El anciano, cf. 2 Jn 1. A diferencia de la anterior, ésta es una carta personal. Para el nombre de Gayo, cf. Hch 19,29; Rom 16,23; 1 Cor 1,14 (1). *Querido amigo*, lit. «amado», cf. 1 Jn 2,7; 3,21, etc. Deseos de bienestar (2).

Repetidas noticias sobre el proceder auténticamente cristiano de Gayo; *mis hijos*, quizá Gayo había sido convertido por el anciano (3-4). Alabanza personal (5). Una de las razones de escribir la carta es pedir ayuda para los viajeros; *por Cristo*, lit. «por el nombre», cf. Hch 5,41; *sin aceptar nada*, etc., cf. Mt 10,8; 2 Cor 12,14; 1 Tes 2,9 (6-8).

Dificultad: el anciano ha escrito una carta a la comunidad de Gayo, sin duda con el mismo propósito que ésta: pedir ayuda para los viajeros

(6-8) y recomendar a Demetrio (12). El tal Diotrefes (9), probablemente un líder de la comunidad, no respeta al anciano (10: *puyas malignas*) y ha tratado a sus recomendados como éste había aconsejado tratar a los que sostenían doctrinas diferentes (2 Jn 10s).

No pide a Gayo que entre en el asunto, solamente que supla lo que la comunidad se ve impedida de hacer, y lo exhorta a no seguir el ejemplo de gente como Diotrefes, que obra mal y, en consecuencia, ***no ha visto a Dios*** (cf. 1 Jn 3,6) (11).

Despedida (15); *los amigos*, modo de llamarse los cristianos.

CARTA DE JUDAS

INTRODUCCION

Este escrito, con la segunda carta de Pedro, muestra una mentalidad muy diferente del resto del NT. Por su estilo y manera de argumentar se ve que procede de un círculo de acusada marca judía.

La carta responde a una situación concreta: en la comunidad o comunidades se han introducido falsos maestros (4) que ponen en peligro la fe y contaminan las comidas fraternas de los fieles (12). No se explica claramente en qué consisten sus errores, pero se les desacredita por su comportamiento. Son unos charlatanes (16b), tal vez por presumir de espirituales, mientras no tienen espíritu (19). Si negaban la mesianidad de Jesús (4) podrían representar una tendencia semejante a la que se combate en 1 Jn 1,22-23, etc. En todo caso, el autor los acusa de arrogancia (8) y de libertinaje (4.10); esta acusación hace pensar en grupos gnósticos que sostenían que lo corporal no puede manchar al espíritu. Se les amenaza con el castigo divino, inspirándose en modelos del AT: los israelitas incrédulos en el desierto (5), los ángeles (6), Sodoma y Gomorra (7) y otros (11). El autor se apoya en escritos apócrifos del AT, en particular en la «Ascensión de Moisés» (9) y el «Apocalipsis de Henoc» (14-15).

Los lectores deben aferrarse a la fe, que ya no se interpreta como una entrega personal a Dios, sino como una ortodoxia doctrinal (3.20), practicar la oración y mantenerse en el amor de Dios (20.21). Deben recordar la predicación de los apóstoles que predijeron la aparición de esa gente estraviada para el tiempo final (17-18).

El escrito no tiene casi forma epistolar. El autor se dice hermano de Santiago, que es, sin duda, el pariente del Señor (Sant 1,1; Hch 15,13, etc.; 1 Cor 15,7; Gál 1,19; 2,9) también él es, por lo tanto, pariente de Jesús, el tercero nombrado en Mc 6,3, el cuarto en Mt 13,55.

Se discute, sin embargo, tal atribución. El griego refinado y retórico en que escribe no corresponde a un judío palestinense y la referencia a predicciones de los apóstoles acerca de los tiempos finales (17.18) coloca al escrito en época relativamente tardía. Su autor parece haber sido un judío-cristiano de lengua

griega, quizá en contacto con tradiciones procedentes de Judas y Santiago, y su obra puede datarse de finales del siglo I.

Las citas de escritos apócrifos, no admitidos en el canon del AT, hizo retrasar su admisión definitiva en el canon del NT, aunque en Occidente formó parte de él desde el siglo IV.

1 Judas, siervo de Jesús Mesías y hermano de Santiago,
a los llamados que ama Dios Padre y custodia Jesús Me-
sías. 2 Os deseo misericordia, paz y amor crecientes.
3 Amigos, mientras os estaba escribiendo con todo em-
peño acerca de nuestra común salvación, me vi forzado a
mandaros esta carta para exhortaros a combatir por esa fe
que se transmitió a los consagrados de una vez para siem-
pre. 4 La razón es que se han infiltrado ciertos individuos,
marcados desde antiguo por la Escritura para esta con-
dena, impíos que convierten en libertinaje la gracia de
nuestro Dios y reniegan de nuestro único Soberano y Se-
ñor, Jesús Mesías.
5 Aunque lo sabéis de sobra, quiero, sin embargo,
traeros a la memoria que el Señor, después de haber sa-
cado al pueblo de Egipto, más tarde exterminó a los que
no creyeron; 6 y que a los ángeles que no se mantuvieron
en su rango y abandonaron su propia morada los tiene
guardados para el juicio del gran día, atados en las tinie-
blas con cadenas perpetuas. 7 También Sodoma y Gomorra,
con las ciudades circunvecinas, que, de modo parecido, se
entregaron a la inmoralidad siguiendo deseos contra natu-
raleza, quedan ahí como ejemplo, incendiadas en castigo
perpetuo.
8 Lo mismo pasa con éstos: desvariando, contaminan la
carne, desprecian todo señorío, insultan a seres gloriosos.
9 El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo dispu-
tándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a condenarlo
con palabras insultantes, dijo solamente: «*Que el Señor te
reprima*». 10 Estos, en cambio, insultan lo que no conocen,
y lo que saben por instinto irracional como los animales,
los corrompe. 11 ¡Ay de ellos! Se han metido por la senda
de Caín, por dinero han caído en la aberración de Balaán

y han perecido en el motín de Coré. 12Son éstos la ver-
güenza de vuestras comidas fraternas, banqueteando sin
recato, pastándose a sí mismos. Nubes sin lluvia que se
llevan los vientos, árboles que en otoño no dan fruto y
que, arrancados de cuajo, mueren por segunda vez; 13olas
encrespadas del mar, coronadas por la espuma de sus pro-
pias desvergüenzas; estrellas fugaces a quienes está reser-
vada la lobreguez de las eternas tinieblas.

14A éstos se refería aquella profecía de Henoc, el sép-
timo después de Adán: «Mirad, llega el Señor con sus mi-
llares de ángeles, 15para someter a todos a juicio y dejar
convictos a todos los impíos de todas las impías obras que
impíamente cometieron, y de todas las insolencias que
pronunciaron contra él como impíos pecadores». 16Son
una partida de rezongones que reniegan de su suerte y
proceden como les dictan sus deseos; su boca es grandilo-
cuente, mostrando parcialidad por las personas para sacar
provecho.

17Vosotros, queridos hermanos, acordaos de lo que
predijeron los apóstoles de nuestro Señor, Jesús Mesías.
18Ellos os decían que en el tiempo final habrá quienes se
burlen de todo y procedan como les dictan sus deseos im-
píos. 19Son éstos los que crean división, siendo hombres
de tejas abajo y sin espíritu. 20Vosotros, en cambio, que-
ridos hermanos, asentándoos sobre el cimiento de vuestra
santa fe y orando movidos por el Espíritu Santo, 21mante-
neos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de
nuestro Señor, Jesús Mesías, que dará vida definitiva.

22De los que titubean, tened compasión; 23a otros, sal-
vadlos arrancándolos del fuego; a otros, mostradles com-
pasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que
esté manchado por los bajos instintos.

24Al que puede preservaros de tropiezos y presentaros
ante su gloria exultantes y sin mancha, 25al único Dios,
nuestro Salvador, gloria y majestad, dominio y autoridad
por Jesús Mesías Señor nuestro, desde siempre y ahora y
por todos los siglos, amén.

El autor conoce probablemente la carta de Santiago y se identifica como el hermano del que fue líder de la iglesia de Jerusalén; se presenta así como el Judas nombrado en Mc 6,3 y Mt 13,55 entre los «hermanos» de Jesús. Es, por lo que parece, un cristiano de origen judío, que escribe en buen griego, pero que utiliza abundantemente la tradición judía.

No dirige la carta a una persona o grupo determinado, sino a todos los cristianos *(a los llamados, etc.)* (1). Saludo (2).

Ha cambiado su plan: quería escribir sobre *la común salvación*, pero ha surgido un problema que requiere una instrucción particular. La fe no aparece como una adhesión dinámica a Jesús, sino como un cuerpo de doctrina estático, impuesto por autoridad, que ha de ser defendido *(combatir)* (3). El autor quiere informar sobre la verdadera índole de cierto movimiento que está penetrando en las comunidades (4). Más que describirlo, enuncia una serie de rasgos peyorativos (*condenación, impíos, libertinaje, rechazan*, etc., cf. 2 Pe 2,1).

Ejemplos convencionales de castigo (cf. 1 Pe 1,12; 2,4.9. 10): falta de fe de los israelitas (5); el caso de los ángeles, elaborado con elementos míticos de la reciente tradición judía (6); el de Sodoma y Gomorra, que preludia la acusación de inmoralidad a sus oponentes; *siguieron deseos contra naturaleza*, lit. «se fueron detrás de una carne diferente», alusión a Gn 19,1-11 (7).

Acusa a los herejes en primer lugar de inmoralidad sexual; el segundo cargo no está claro: falta de respeto por ciertas potencias celestes, o rechazo de Jesús como Señor (v. 4) (8); el tercero parece entenderse por el v. 9, donde se alude a la leyenda sobre la muerte de Moises según el libro apócrifo *La Ascensión de Moises.*

Insultan lo que no conocen (10), cf. 2 Pe 2,12. Nuevos ejemplos condenatorios tomados del AT (11). Condenación retórica (cf. 2 Pe 2,13.17) (12-13). Cita del apócrifo *Apocalipsis de Henoc,* 1,9 (14-15). Nuevas acusaciones (16).

Este mal pertenece a los tiempos finales, según predijeron los apostoles (cf. 2 Pe 3,2.3; 1 Tim 4,1; 2 Tim 3,1-5; Hch 20, 19); esta frase parece indicar una fecha tardía para la composición de la carta (17-19). Exhortación a los destinatarios: la vida definitiva, esperanza para el futuro (20-21).

Precaucion en la ayuda a los contagiados (22-23). Doxología, cf. Rom 16,27 (24-25).

APOCALIPSIS
O
VISION DE JUAN

INTRODUCCION

1. *Género literario*

El Apocalipsis es único en su género entre los libros del NT. El lector puede quedar desconcertado ante una temática y estilo tan diferente de todo lo demás. Sin embargo, el género no es nuevo; la literatura apocalíptica del judaísmo era abundante, e incluso entre los apócrifos del NT se cuentan otros escritos apocalípticos, como el Apocalipsis de Pedro, que figura en el canon de Muratori.

El género apocalíptico en general se propone revelar realidades trascendentes usando material mítico, cifras misteriosas, visiones, voces y apariciones celestes. De ordinario se detiene en la descripción de la vida futura y se pierde en elucubraciones cosmológicas o astronómicas; suele proponer un saber esotérico revelado en los orígenes y luego perdido, escudándose para ello en el nombre de algún personaje más o menos remoto, como Henoc o Isaías.

El Apocalipsis de Juan, aun perteneciendo al género, elimina muchos de sus rasgos usuales: en primer lugar, no es un libro pseudónimo, pues el autor se nombra a sí mismo con toda sencillez, describiendo además la situación histórica en que se encuentra (1,1.4.9; 22,8). Ha tenido una visión y describe lo que ha experimentado, sin dedicarse a elucubrar. No quiere revelar un saber esotérico proveniente de la Antigüedad, propone una profecía abierta, con aplicaciones para el presente, dirigida a todos; de hecho, el libro está destinado a lectura pública (1,3.4; 22,16.18), como se deduce también del tono solemne del escrito y de los himnos y cánticos que en él aparecen.

Se distingue, sobre todo, de los apocalipsis judíos por su concepción de la historia. Aquéllos volvían la vista al pasado para interpretar el presente y escrutar el futuro, como sucede en el libro canónico de Daniel (2,23) y en los apócrifos judíos; pero entre ellos y el Apocalipsis de Juan algo nuevo ha sucedido: la

vida, muerte y resurrección de Jesús, que cambia la visión de la historia. La poderosa acción de Dios con Jesús Mesías da la nueva clave para su interpretación y la nueva certitud de su desenlace.

2. *Finalidad del escrito*

Sobre este presupuesto de su fe recibe Juan una revelación dirigida en primer lugar a ciertas iglesias de su tiempo (2,1). La situación en que se encuentran es crítica: ya ha empezado la persecución (2,9), hay un combate en curso entre el poder político pagano y la Iglesia cristiana. Al Imperio se le representa como una bestia feroz, la fiera que sale del mar (13,1-8), y a Roma, capital del Imperio, como a la gran prostituta que corrompe a la tierra entera (17,1-6). Si la persecución ha comenzado ya y son testigos las iglesias de Asia Menor (2,3.10; 3,8), especialmente Pérgamo (2,13), la gran ofensiva, que será «la hora de prueba que va a llegar para el mundo entero» (3,10; 7,14), no ha empezado todavía. El vidente Juan ve ya a los mártires cristianos al pie del altar celeste (6,9) y contempla la multitud de los que han atravesado el mar, como los israelitas en el Éxodo (7,9; 15,2), los mismos que participarán en el reino de los mil años (20,4.6). Ese premio y corona son los que promete Jesús a los vencedores, a los que sean fieles hasta la muerte (2,10; 3,11; 13,10, etc.); ésta no es ya objeto de terror, sino esperanza de felicidad (14,13).

El drama contemporáneo no es, sin embargo, más que un episodio en una lucha más vasta y duradera, la de Dios contra Satanás. Continuando una línea del NT, que aparece en la prueba de Jesús en el desierto (Mt 3,8-9) y especialmente en Lc 4,5-6 Juan ve en la gloria y el poder del mundo un instrumento de Satanás: «El diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré todo ese poder y esa gloria porque me lo han dado a mí y yo lo doy a quien quiero; si me rindes homenaje, todo será tuyo» (Lc 4,5-6). Tal poder está encarnado en su tiempo en el Imperio romano, la fiera, que ha encontrado un poderoso aliado y propagandista en el sacerdocio pagano, encargado del culto imperial, obligatorio desde tiempos de Domiciano († 96). Este sacerdocio es la segunda fiera (13,11-17), que obliga a rendir homenaje a la estatua de la primera. Precisamente a la muerte de Domiciano, fue derribada en Efeso su estatua monumental por la violencia popular. Dios vencerá por medio

del Mesías, a quien encarga de ir actualizando su plan salvador, contenido en el libro de los siete sellos (5,7.9); él destruirá a los dos enemigos, la fiera y su propagandista, el falso profeta (19,11), hasta la derrota definitiva de Satanás y el principio del reinado de Dios, representado por la Jerusalén celeste, imagen de la nueva sociedad de los salvados (21,1-22,5).

Con esta revelación, Jesús, por medio de Juan, quiere animar a las iglesias, desorientadas en medio de la incipiente persecución. Les anuncia la salvación que Dios realizará. No se trata sólo de la salvación de los ya cristianos, sino de que la humanidad acabe por reconocer su extravío; las plagas y castigos que jalonan el libro son medios que Dios usa para hacer comprender a los hombres que están siguiendo el camino de su propia ruina (9,20-21; 15-4; 16,9.11).

Si el NT no hace en ninguna parte el elogio del Imperio romano, se descubre en algunos de sus escritos cierta lealtad y confianza en sus instituciones (Hch 25,8; Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17). El Apocalipsis rompe esa línea, previendo el choque inevitable entre la idolatría propugnada por el Estado y la fe cristiana. Ante el reino de Dios proclamado por Jesús, toda institución política había quedado relativizada y por eso el Apocalipsis proclama la resistencia contra la pretensión del Estado, que se atribuía carácter divino. De hecho Domiciano reclamaba para sí el título de «Señor y Dios nuestro».

La denuncia de Juan no se traduce, sin embargo, en una llamada a las armas. Siguiendo el ejemplo de Jesús, nunca excita a la violencia, sino al aguante, a la constancia sin cesiones (2,7.11.17; 3,5.12.21; 13,8-10; 14,12; 20,4).

3. *Estilo y composición*

No hay libro en el NT que contenga más alusiones al AT, aunque no se cite textualmente ni una sola vez. En su mayoría se refieren a los relatos de los orígenes y a los profetas, y suponen familiaridad no sólo con la versión griega de los LXX, sino también con los originales hebreos o arameos. Su estilo pulula de construcciones gramaticales defectuosas, que no pueden atribuirse a falta de conocimiento de la lengua griega, sino a la intención de conseguir un lenguaje hierático y solemne.

Para expresar su experiencia recurre el autor a un material

estilístico tradicional; usa figuras y narraciones de estilo mítico, por ejemplo, los cuatro jinetes, los dos testigos, la lucha del dragón contra la mujer, las dos fieras, etc. Los símbolos, de gran belleza y hábilmente utilizados, consiguen dar al libro una elevación extraordinaria.

No puede demostrarse que los cánticos e himnos, tan abundantes en la obra, estuvieran en uso en las asambleas cristianas del tiempo; mucho más probable es que sean composiciones poéticas originales del autor. Este no quiere describir una ceremonia cultual celeste o terrestre, sino una serie de acontecimientos escatológicos. Fue, sin duda, su propia experiencia visionaria la que impuso el plan del libro.

4. *La interpretación*

Varias tendencias se han manifestado en torno al modo de interpretar el Apocalipsis. En primer lugar, se ha discutido entre interpretación literal o simbólica. Si el mismo libro propone símbolos y su significado, hay que optar por la interpretación simbólica. Pero una cosa es el símbolo como imagen o sistema de imágenes, es decir, como medio de expresión, y otra el carácter de la obra en su conjunto. Esta formula un mensaje claro; no habría podido confortar a las comunidades perseguidas si el significado global hubiera sido nebuloso.

Otra alternativa se ha presentado: interpretación lineal histórica del libro, o bien cíclica y espiritual. Es decir, ¿pretende el libro presentar en clave simbólica una sucesión de los acontecimientos desde los tiempos del autor hasta el fin del mundo?, o bien, ¿indica los principios generales por los que ha de interpretarse continuamente la historia humana? Todas las tentativas por encontrar el hilo de la historia se han demostrado artificiales. Por otra parte, no hay que negar que el autor tiene delante acontecimientos bien concretos. Se trata, pues, de una visión de la historia ocasionada por los hechos de su época, pero que al descubrir el trasfondo de la lucha histórica contemporánea, proporciona una clave de interpretación válida para la historia en su conjunto. Podría decirse que el designio de Dios, que Juan ha actualizado en la sangrienta oposición entre los fieles de Jesús y el Imperio romano, es sólo un episodio en la lucha mucho más duradera que Dios conduce contra el orgulloso poder humano.

La duración de la historia es mayor de lo que aparece en el libro, pero su problema de fondo es el mismo. Siguiendo la línea profética del AT, ha querido expresar la gloria del Mesías y su victoria sobre las potencias de este mundo.

5. *Estructura*

Se ha disputado mucho sobre el plan del libro y se han expresado toda clase de opiniones: unos han querido basarlo sobre el número 7, que tantas veces aparece, pero éste no puede considerarse clave de composición sin forzar la estructura. Otros han preferido ver la combinación de dos obras de época diferente, una escrita bajo Nerón, otra bajo Domiciano. Ninguna de las hipótesis propuestas es convincente. En todo caso, el material simbólico que usó el autor para expresar su experiencia personal lo encontró ciertamente en fuentes judías y quizá también en escritos cristianos preexistentes.

La división del libro en dos partes está anunciada por el autor mismo en la primera visión: «lo que está sucediendo» y «lo que va a suceder después» (1,19).

«Lo que está sucediendo» se refiere a la situación de las siete iglesias de Asia Menor, a quienes Juan tiene la misión de confortar en nombre de Jesús (1,9-3,22).

«Lo que va a suceder después» describe en términos simbólicos la intervención de Dios para salvar a la humanidad.

Después de la gran visión inaugural de la segunda parte (4,1-5,14), Jesús abre el rollo que contiene el plan salvador de Dios y comienza su ejecución. En la segunda sección —los primeros dolores— se permite al orgullo del poder humano desencadenarse sobre la tierra, dañando con sus consecuencias, guerra, hambre, muerte, a la cuarta parte de la humanidad. Ante este espectáculo aterrador, el autor conforta a las Iglesias, mostrándoles que su grito de angustia recibe una respuesta de Dios y que éste las protege en medio del mundo, para llevarlas a la gloria que las espera.

Al abrirse el séptimo sello comienza la serie de las trompetas, signo de combate y de victoria. Las cuatro primeras provocan desastres naturales parciales, que buscan hacer recapacitar a los hombres (9,20-21; 15,4; 16,9.11); la quinta y la sexta desencadenan plagas diabólicas: la quinta, una plaga al parecer insignificante, pero dolorosa; la sexta, una plaga violenta y aterradora.

Antes de la séptima trompeta, la del combate final y la victoria, se precisa el mensaje de Juan; recibe una nueva misión que rebasa el horizonte de las siete iglesias (10,11), la de exponer en detalle esta etapa, explicando el sentido profundo de la historia entera; aún no se había mencionado la batalla trascendente que tiene lugar en el mundo ni los contendientes inmediatos en esta batalla. En un primer esbozo señala la misión histórica de la Iglesia, simbolizada por los dos testigos, que es proclamar ante el mundo el evangelio; el poder del mundo usa la violencia para sofocar su voz, pero inútilmente, pues ella completa su testimonio (11,7).

Ante esta realidad de persecución suena la trompeta final, acogida con aclamaciones y acción de gracias a Dios, que por fin va a exterminar la injusticia del mundo. Transmite Juan entonces el contenido del librito, revelando que es en realidad el diablo quien lucha contra la comunidad de salvación, pretendiendo anular el plan de Dios después de su derrota celeste (12,7-9). En la época de Juan, Satanás ha encontrado un instrumento para llevar a cabo su obra destructora, el Imperio romano, simbolizado por la fiera, que exige adoración divina (13,1-18).

Los dos contendientes son, por tanto, el dragón y el Mesías y, en el mundo visible, el Imperio y la comunidad cristiana, reunida en torno a Jesús (14,1-5). Pero el éxito no es dudoso, tres ángeles predicen la victoria (14,6-13) y se da una visión anticipada del juicio de salvación y condenación en que acabará el combate (14,14-20).

Una vez aclarado el sentido profundo y el desenlace de la contienda, empieza la ofensiva de Dios contra el poder opresor, la fiera, simbolizada por la serie de siete cuencos llenos de su furor. Los ya salvados entonan una alabanza, aclarando el sentido de las plagas que pretenden destruir el mal para que las naciones puedan reconocer al verdadero Dios (15,1-4). El ataque de Dios les demuestra lo nocivo de su identificación con la idolatría del Imperio (16,2), les echa en cara la sangre derramada (16,3-7) y hace irrespirable el ambiente (16,8-9); alcanza luego el trono mismo de la fiera, cambiando el optimismo en desorientación (16,10-11), y prepara la destrucción del Imperio por la invasión extranjera (16,12). El ataque directo de Dios provoca un desesperado intento de contraataque, que se resolverá en la batalla final (16,13-14.16; cf. 19,11-21). Antes de describirla, el autor va a

precisar en qué consistirá la derrota, que él ve encarnada en la ruina de Roma: describe la relación entre la fiera y la capital del Imperio (17,1-8), y con anuncios, lamentaciones y acciones simbólicas, la caída de Roma, de la que el cielo se alegra (18,1-19,10). Llega finalmente a la descripción de la batalla final, en la que Jesús Mesías vencerá definitivamente al poder opresor (19,11-21). Se impedirá al autor del mal, el diablo, toda actividad durante un largo período de tiempo en que una primera resurrección inaugura la nueva libertad. El último intento de Satanás lo llevará a su ruina definitiva.

La victoria del Mesías va abatiendo a todos sus enemigos, por último a la muerte. Llegará entonces el don de Dios a los hombres, la nueva Jerusalén.

En la segunda parte del libro hay, pues, entrelazadas una sucesión temática y otra simbólica: La sucesión temática expone en primer lugar algunos hechos: desastres, protección divina, victoria final (6,1-9,21), pero sin analizar sus causas profundas. Sólo el librito profético revela el trasfondo de lo ya escrito, precisa quiénes son los verdaderos contendientes en sus dos aspectos, histórico (Iglesia-Imperio) y trascendente (Cristo-Satanás) y en qué consistirá la victoria, es decir, en la ruina del Imperio perseguidor, simbolizado por su capital (Babilonia-Roma). Sigue la serie de victorias y el establecimiento del reinado de Dios en el mundo nuevo.

La sucesión simbólica, en cambio, tiene su eje en las series septenarias, no independientes, sino subordinadas: el séptimo elemento de cada serie se despliega en otro septenario; el séptimo sello incluye a las siete trompetas y la séptima trompeta a los siete cuencos.

Los puntos de articulación de las dos sucesiones no coinciden. Para evitar confusiones al lector que, en caso de adoptar la sucesión temática, vería desmembrarse los septenarios, adoptamos en la división del texto la sucesión simbólica.

6. *Epoca de composición*

Según Ireneo (fines del s. II), Juan escribió el Apocalipsis al final del reinado de Domiciano († 96). Aunque la primera persecución que se menciona es la de Nerón, ésta quedó localizada en Roma y no tuvo nada que ver con el culto al Emperador. Fue

Domiciano el primero en imponer este culto, que floreció mucho en Asia Menor, donde escribe Juan. Con los datos que ofrece el libro no es posible identificar al emperador que reinaba entonces; la fiera no personifica a un emperador determinado, es un símbolo del poder del Imperio y, si acaso, acusa los rasgos de Nerón redivivo, figura muy presente en la expectación popular del tiempo.

Con algunos autores, parece preferible interpretar las siete cabezas de la fiera (13,1), que representan siete emperadores (17,9-10), como la serie que empieza con Calígula; Domiciano sería el sexto y el libro estaría escrito en su tiempo.

7. *Autor*

El autor, Juan, que es al mismo tiempo el beneficiario de la visión, se nombra a sí mismo en cuatro pasajes (1,1.4.9; 22,8). Está en la isla de Patmos (1,9), situada en la costa de Asia Menor, cerca de Mileto; su libro se dirige en primer lugar a siete iglesias de Asia Menor (1,4.11), cuya situación y condiciones de vida conoce. No cabe duda de que pertenece a aquella provincia o que, al menos, lleva tiempo en ella.

No se atribuye más título que «profeta» o inspirado, hermano de los cristianos a quienes se dirige (1,9). Antes había ejercido la predicación (1,9) y probablemente su estancia en Patmos constituía un exilio, como lo afirma la antigua tradición.

Justino, antes del año 16C, reconoce en este Juan al apóstol hijo de Zebedeo, y el libro gozó de autoridad indiscutida a fines del s. II en Occidente y a mediados del s. III en Oriente.

La crisis sobre la autoridad del libro se debió a Dionisio de Alejandría, quien, a propósito de ciertas cuestiones sobre el milenio, negó que el autor fuese el apóstol Juan. Se basaba sobre todo en las diferencias de estilo y lenguaje con las demás obras atribuidas al apóstol. A pesar de las controversias que esto suscitó, en Occidente fue reconocida su autoridad sin discusión a fines del s. IV, aunque en la iglesia griega no se alcanzó la unanimidad hasta el s. X.

La cuestión del autor sigue debatiéndose. Hay quienes se pronuncian en favor del apóstol, basándose en el antiguo testimonio de Papias, si bien tal persuasión no fuese general en el s. II y principios del III. Otros, apoyándose en las diferencias de

lenguaje y, sobre todo, en la concepción escatológica, se inclinan por un profeta judío-cristiano de nombre Juan, predicador del evangelio en Asia Menor, y perteneciente a la escuela de Juan apóstol, o bien por un discípulo del apóstol en el papel de redactor. En todo caso la obra suele datarse entre los años 90-95.

8. *División*

Prólogo (1,1-3).
Dirección y saludo (1,4-8).
I. Lo que está sucediendo (1,9-3,22).
Visión inaugural (1,9-20).
Las siete cartas (2,1-3,22).
II. Lo que va a suceder después (4,1-22,5).
Primera sección: Visión inaugural (4,1-5,14).
Segunda sección: Se abre el rollo (6,1-7,17).
Los cuatro primeros sellos: Los jinetes (6,1-8).
El quinto sello: Los mártires (6,9-11).
El sexto sello: Intervención divina (6,12-17).
Marcan a los fieles (7,1-8).
Victoria de Dios y suerte de los fieles (7,9-17).
Tercera sección: El séptimo sello y la serie de las trompetas (8,1-11,14).
Oración e intervención divina (8,3-6).
Las cuatro primeras trompetas (8,7-12).
Aviso amenazador (8,13).
Quinta trompeta: La langosta (9,1-12).
Sexta trompeta: La caballería (9,13-21).
El librito profético (10,1-11).
Los dos testigos (11,1-14).
Cuarta sección: La séptima trompeta y la serie de los cuencos (11,15-16,16).
Aclamación y acción de gracias (11,15-19).
La mujer y el dragón (12,1-17).
Las dos fieras (12,18-13,18).
En el monte Sión (14,1-5).
Ángeles predicen la victoria (14,6-13).
Visión anticipada del juicio (14,14-20).
Se preparan las siete últimas plagas (15,1-16,1).
Los seis primeros cuencos (16,2-16).

Quinta sección: El séptimo cuenco: el desenlace (16,17-22,5).
La prostituta y la fiera (17,1-18).
Se anuncia la caída de Babilonia (18,1-8).
Lamentación por Babilonia (18,9-20).
Un ángel representa la caída de Babilonia (18,21-24).
Alegría en el cielo (19,1-10).
Ruina de las fieras (19,11-21).
Derrota del dragón (20,1-10).
Juicio universal y derrota de la muerte (20,11-15).
Nuevo universo y nueva ciudad (21,1-23).
La humanidad en la nueva Jerusalén (21,24-22,5).
Epílogo (22,6-21).

PROLOGO

1 [1]Revelación de Jesús Mesías. Lo que Dios le encargó
mostrar a sus siervos sobre lo que tiene que suceder en
breve, y él comunicó enviando su ángel a su siervo Juan.
[2]Diciendo todo lo que ha visto, éste se hace testigo de la
palabra de Dios y del testimonio de Jesús Mesías.
[3]Dichoso el que lee y los que escuchan esta profecía y
hacen caso de lo que está escrito en ella, porque el momento está cerca.

1-3. Prólogo. El libro es una profecía (3). Como los antiguos profetas, su autor se llama *siervo*, pero de Jesús Mesías (1). La revelación viene de Jesús en cuanto Mesías/Salvador; él ha recibido de Dios el encargo de hacerla y la comunica a Juan por medio de un mensajero (ángel). Juan, garante (*testigo*) de la autenticidad de la revelación. El libro está destinado a la lectura pública (3: *el que lee y los que escuchan*); no se escribe para aterrorizar ni intimidar, sino para dar ánimos (3: *Dichoso el que, etc.*); su autoridad es la de la palabra divina (cf. Lc 11,28). La historia se encuentra en su etapa final (*el momento está cerca*).

Dirección y saludo

[4]Juan, a las siete iglesias de la provincia de Asia.
Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y
que viene, de parte de los siete espíritus que están ante su
trono [5]y de parte de Jesús Mesías, el testigo fidedigno, el
primero en nacer de la muerte y el soberano de los reyes
de la tierra.
Al que nos ama y con su sangre nos rescató de nuestros pecados, [6]al que hizo de nosotros linaje real y sacer-
dotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por
los siglos de los siglos, amén.
[7]*Mirad, viene entre las nubes:* todos lo *verán* con sus
ojos, también aquellos que lo *traspasaron, y plañirán por él
todas las razas de la tierra.* Así es. Amén (Dn 7,13; Zac
12, 10-14).
[8]Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que
es y que era y que viene, el soberano de todo.

4-8. Saludo. Remitente y destinatarios. La siete iglesias representan la totalidad de las comunidades cristianas (4). Diálogo entre el lector y la asamblea (cf. v. 3: «el que lee y los que escuchan»). Saludo (4b-5a); *El que es, que era y que viene* (1,8; 4,8; cf. Is 41,4): el autor amplía, abarcando el pasado y el futuro, la fórmula de Ex 3,14 («Yo soy el que soy»); *el que viene*, en lugar de «el que será», que describiría la eternidad de Dios en sí, indica que Dios no es meramente trascendente respecto a la historia humana, sino que está presente y activo en ella; su venida es continua y se realiza en la de Jesús (v. 7). *Los siete espíritus* (cf. 3,1; 4,5; 5,6), la totalidad o plenitud del Espíritu, presente en Jesús Mesías (Is 11,1; Zac 4,10). *Testigo fidedigno* (5), misión de Jesús como Mesías (cf. Jn 18,37; 1 Tim 6,13); su testimonio culmina en su muerte. *Primero en nacer de la muerte* (cf. Col 1,18); *soberano*, etc. (cf. Rom 14,9) preludia el tema del libro, que trata de la caída de los imperios (4-5a).

Respuesta de la asamblea (5b-6): doxología dirigida a Jesús Mesías. Doble fruto de la muerte de Jesús, suprema manifestación de su amor: liberar a los hombres del pasado que pesaba sobre ellos y constituirlos en un estado nuevo y excelente; *linaje real y sacerdotes*, modo de describir los efectos de la comunicación del Espíritu; *linaje real* expresa la participación de la realeza/condición divina; *sacerdotes*, que la cercanía a Dios, antes atribuida a grupos privilegiados, es ahora patrimonio de todo cristiano (cf. Ex 19,6; 1 Pe 2,5).

Continúa el lector (7): la venida *entre las nubes* (cf. Mc 13,16 parr.; Dn 7,13), equivalente de triunfo, no es única. Aunque en el libro el curso de la historia se condensa en un solo caso, el proceso de la caída de Roma, se le ve como paradigma de la liberación progresiva de la humanidad. *Que lo traspasaron*, etc., cf. Zac 12,10.12.14; Jn 19,37; Mt 24,30. Respuesta de la asamblea: *Así es. Amén.*

Lector: *El Alfa y la Omega*, el principio y el fin (cf. Is 44,6). Estilo profético. Los nombres de las letras griegas muestran que, aunque el autor es de cultura hebrea, escribe para cristianos helenistas (8).

I

LO QUE ESTA SUCEDIENDO

Visión inaugural

9 Yo, Juan, hermano vuestro, que comparto con vos-
otros la lucha, el linaje real y la constancia cristiana, me en

contraba en la isla de Patmos por proclamar el mensaje de
Dios y dar testimonio de Jesús. [10]Un domingo me arre-
bató el Espíritu y oí a mis espaldas una voz vibrante como
una trompeta, que decía: [11]«Lo que vas a ver, escríbelo en
un libro y mándalo a estas siete iglesias: Efeso, Esmirna,
Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

[12]Me volví para ver de quién era la voz que me ha-
blaba; al volverme vi siete candelabros de oro [13]y en me-
dio de los candelabros ***una figura humana vestida de tú-
nica talar*** con una faja ***dorada*** a la altura del pecho. [14]***El
pelo de su cabeza era blanco como lana, como nieve; sus
ojos llameaban,*** [15]***sus pies parecían bronce incandescente***
(Dn 10,5-6) en la fragua y ***era su voz como el estruendo
del océano.*** [16]Con la mano derecha sostenía siete estrellas,
de su boca salía una espada aguda de dos filos y su sem-
blante resplandecía como el sol en plena fuerza.

[17]Al verlo caí a sus pies como muerto. El puso su dies-
tra sobre mí, diciéndome: «No temas, yo soy el primero y
el último, [18]el que vive. Estuve muerto, pero como ves es-
toy vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la
muerte y del abismo. [19]Escribe esto que has visto: lo que
está sucediendo y lo que va a suceder después. [20]Este es el
simbolismo de las siete estrellas que viste en mi diestra y
de los siete candelabros de oro: las siete estrellas significan
los ángeles de las siete iglesias; los siete candelabros, las
siete iglesias».

9-20. Introducción a las siete cartas. El autor se encuentra desterrado en Patmos, pequeña isla del Egeo cercana a la costa de Asia Menor. *(Constancia) cristiana,* lit. «en Jesús», equivalente a «en Cristo». Por primera vez aparece en la literatura cristiana *el domingo,* lit. «el día del Señor»; commemora la resurrección, y se opone al sábado judío. *Escríbelo en un libro:* el profeta no debe sólo tomar notas sobre la visión, sino componer un libro para enviarlo a siete comunidades. Se nombran las ciudades donde éstas se encuentran (9-11).

Los *siete candelabros de oro* (12), dispuestos en círculo (*en medio de los candelabros*), no equivalen al candelabro judío de los siete brazos; representan a las siete iglesias o comunidades (1,20), que sustituyen

ahora al antiguo templo. *Una figura humana* (13), lit. «como un hijo de hombre», cf. Dn 7,13; descripción de su aspecto (14-15), con rasgos de Dn 10,5s; Ez 1,24; 9,2; 43,2. Los *pies de bronce* (15) contrastan con los de arcilla de la estatua de Dn 2,33s: firmeza, indestructibilidad. *Siete estrellas*, los ángeles de las siete comunidades (1,20), que representan su dimensión trascendente; Jesús resucitado garantiza con su energía (*mano derecha*) la dimensión trascendente (*estrellas/ángeles*) de todas las iglesias. Su única arma, eficacísima, su palabra o mensaje (*espada aguda de dos filos*) (16).

Terror de Juan (17). Victoria y poder de Jesús sobre la muerte (cf. 1 Cor 15,26.57), descrita con la imagen de *tener las llaves de la muerte y del abismo*. *Lo que está sucediendo* corresponde a la primera parte del libro (2,1-3,22); *lo que va a suceder después* es el contenido de la segunda parte (4,1-22,5).

Las siete cartas

2 [1]Al ángel de la iglesia de *Efeso* escribe así:
Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra y
anda entre los siete candelabros de oro:
[2]Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu entereza; sé que
no puedes sufrir a los malvados, que pusiste a prueba a
esos que se llaman apóstoles sin serlo y hallaste que son
unos embusteros. [3]Tienes aguante, has sufrido por causa
mía y no te has rendido a la fatiga, [4]pero tengo en contra
tuya que has dejado el amor primero.
[5]Recuerda de dónde has caído, enmiéndate y vuelve a
proceder como al principio; si no, como no te enmiendes,
vendré a quitar tu candelabro de su sitio. [6]Es verdad que
tienes una cosa a tu favor: aborreces las prácticas de los
nicolaítas, que yo también aborrezco.
[7]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.
Al que salga vencedor le daré a comer del árbol de la
vida, que está en el jardín de Dios.

[8]Al ángel de la iglesia de *Esmirna* escribe así:
Esto dice el que es primero y último, el que estuvo
muerto y volvió a la vida: [9]Conozco tu apuro y tu po-

breza, y, sin embargo, eres rico; sé también cómo te ca-
lumnian esos que se llaman judíos y no son más que sina-
goga de Satanás. [10]No temas nada de lo que vas a sufrir; el
diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para
poneros a prueba, pero vuestro apuro durará diez días. Sé
fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.
[11]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.
El que salga vencedor no será víctima de la muerte se-
gunda.

[12]Al ángel de la iglesia de *Pérgamo* escribe así:
Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: [13]Sé
dónde habitas, donde Satanás tiene su trono. A pesar de
eso, te mantienes conmigo, y no renegaste de mi fe ni si-
quiera cuando a Antipas, mi testigo, mi fiel, lo mataron en
vuestra ciudad, morada de Satanás. [14]Tengo, sin embargo,
algo en contra tuya: tienes ahí algunos que profesan la
doctrina de Balaán, el que enseñó a Balac a tentar a los is-
raelitas incitándolos a participar en banquetes idolátricos y
a fornicar. [15]Además otra cosa: también tú tienes algunos
que profesan la doctrina de los nicolaítas.
[16]A ver si te enmiendas, que si no iré en seguida y los
combatiré con la espada de mi boca.
[17]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.
Al que salga vencedor le daré maná escondido y le daré
también un guijarro blanco; el guijarro lleva escrito un
nombre nuevo que sólo sabe el que lo recibe.

[18]Al ángel de la iglesia de *Tiatira* escribe así:
Esto dice el Hijo de Dios, el de ojos llameantes y pies
como bronce: [19]Conozco tus obras, tu amor fraterno, fe,
dedicación y aguante, y últimamente tu actividad es mayor
que al principio; [20]pero tengo en contra tuya que toleras a
esa Jezabel, la mujer que dice poseer el don de profecía y
que extravía a mis servidores con su enseñanza, incitán-
dolos a la fornicación y a participar en banquetes idolá-

tricos. [21]Le di tiempo para enmendarse pero no quiere en-
mendarse de su fornicación. [22]Mira, la voy a postrar en
cama y a sus amantes los voy a poner en grave aprieto, si
no se enmiendan de lo que hacían con ella. [23]A los hijos
que tuvo les daré muerte; así sabrán todas las iglesias que
yo soy el que escruta corazones y mentes y que os voy a
pagar a cada uno conforme a vuestras obras.

[24]Ahora me dirijo a vosotros, los demás de Tiatira que
no profesáis esa doctrina ni habéis experimentado lo que
ellos llaman las profundidades de Satanás. No os impongo
ninguna otra carga, [25]basta que mantengáis lo que tenéis
hasta que yo llegue.

[26]Al que salga vencedor cumpliendo hasta el final mis
tareas, *le daré* autoridad *sobre las naciones* —la misma que
yo tengo de mi Padre—, [27]*las regirá con cetro de hierro y
las hará pedazos como a jarros de loza* (Sal 2,8-9). [28]Le
daré también el lucero de la mañana.

[29]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

3 [1]Al ángel de la iglesia de *Sardis* escribe así:

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las
siete estrellas: Conozco tus obras; nominalmente vives,
pero estás muerto. [2]Anda vigilante y consolida los restos
que iban a morir, pues no he encontrado obras tuyas aca-
badas a los ojos de mi Dios. [3]Recuerda, por tanto, lo que
oíste y aún mantienes, haz caso y enmiéndate, que, si no
estás en vela, llegaré como un ladrón sin que te des cuenta
de la hora de mi llegada. [4]A pesar de todo, tienes ahí en
Sardis unos cuantos que no han manchado su ropa; ésos
caminarán conmigo vestidos de blanco, pues se lo mere-
cen.

[5]El que salga vencedor se vestirá de blanco y no bo-
rraré su nombre del registro de los vivos, pues ante mi Pa-
dre y sus ángeles reconoceré su nombre.

[6]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

[7]Al ángel de la iglesia de *Filadelfia* escribe así:
Esto dice el santo, el veraz, el que tiene *la llave de David, el que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Is
22,22). [8]Conozco tus obras; mira, ante ti dejo abierta una
puerta que nadie puede cerrar, pues aunque tu fuerza es
pequeña has hecho caso de mis palabras y no has renegado
de mí. [9]Haré que algunos de la sinagoga de Satanás, de
esos que dicen ser judíos (pero es mentira, no lo son),
vayan a postrarse ante ti y se den cuenta de que te quiero.
[10]Por haber seguido el ejemplo de mi constancia yo te preservaré en la hora de prueba que va a llegar para el mundo
entero, y que pondrá a prueba a los habitantes de la tierra.
[11]Llego en seguida, mantén lo que tienes, para que nadie
te quite tu corona.

[12]Al que salga vencedor lo haré columna del santuario de mi Dios y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo.

[13]Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias.

[14]Al ángel de la iglesia de *Laodicea* escribe así:
Esto dice el amén, el testigo fiel y veraz, el principio
de la creación de Dios: [15]Conozco tus obras y no eres ni
frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, [16]pero como
estás tibio y no eres ni frío ni caliente, voy a escupirte de
mi boca. [17]Tú dices: «Soy rico, tengo reservas y nada me
falta». Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable,
pobre, ciego y desnudo. [18]Te aconsejo que me compres
oro acendrado a fuego, así serás rico; y un vestido blanco,
para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez, y
colirio para untártelo en los ojos y ver. [19]A los que yo
amo los reprendo y los corrijo; sé ferviente y enmiéndate.
[20]Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y
me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.

[21]Al que salga vencedor lo sentaré conmigo en mi

trono, lo mismo que yo, cuando vencí, me senté con mi
Padre en su trono.
22 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las
iglesias.

2,1-3,22. Jesús Mesías, destinatario de la doxología inicial (1,4b-6) y que se apareció a Juan (1,12-20), habla a cada una de las iglesias. Su palabra valora la situación de cada una, corrige, anima, exhorta, promete. Todas deben esforzarse por comprender el mensaje del Espíritu, que actualiza en ellas el mensaje de Jesús.

1-7. Destinatario, la comunidad que está en Éfeso, capital de la provincia de Asia. *El ángel*, la comunidad misma en su dimensión trascendente (1,20: «estrellas», luz celeste), contradistinta del «candelabro», la comunidad en su dimensión terrestre (1,20: «candelabros», luz terrestre, la comunidad en cuanto difusora de un mensaje).

Autopresentación de Jesús (*el que tiene las siete estrellas*, cf. 1,16) (1b). *Esto dice*, fórmula de los oráculos proféticos; Jesús Mesías toma el puesto de Dios.

Juicio de la situación (2-3). Positivo: su firmeza, valentía y constancia frente a los que ceden al paganismo (v. 6); negativo: traición íntima, falta de amor (4).

Exhortación particular (5-6): enmienda; de lo contrario, la comunidad de Éfeso dejaría de formar parte del círculo de las iglesias. Bajo un exterior irreprochable, falta lo esencial. Su actitud ante los heterodoxos es un indicio favorable. No hay datos sobre los nicolaítas.

Exhortación general (7a). El mensaje vale para todas las iglesias; el Espíritu les habla recordándoles la enseñanza de Jesús. *Oídos*, *oír*, aplicarse a la comprensión en vista de la actividad (7).

Promesa (7b): La recompensa por la victoria sobre el mundo (cf. 1 Jn 5,4s) se describe con alguna imagen asociada a la vida futura; aquí con la de *comer del árbol de la vida* (Gn 2,9; Ap 22,2), gozar de una perenne plenitud de vida. *El vencedor*, el que colabora hasta el fin en la victoria de Jesús sobre las fuerzas históricas enemigas del hombre.

8-11. A Esmirna. Comunidad en lucha, perseguida por la colonia judía. Autopresentación de Jesús; el vencedor de la muerte, en relación con la promesa final de la carta (v. 11).

Juicio positivo: a esta comunidad pobre, sólo elogios. En medio de la persecución, la pobreza de medios y la calumnia, la comunidad es rica por su adhesión a Jesús (9-10). Israel ha perdido su privilegio. Los

judíos no tienen derecho a distinguirse con ese nombre; ahora no son mas que una perversión del antiguo pueblo (*sinagoga de Satanás*). Prueba efímera (cf. Dn 1,12.14). La muerte por la adhesión a Jesús, umbral de la vida (10).

Promesa (11b): *la muerte segunda* (cf. 20,14): además de la muerte física, que para el cristiano no interrumpe la vida, hay una muerte definitiva y total; quien colabora en la obra liberadora de Jesús tendrá vida definitiva.

12-17. Pérgamo era la ciudad más suntuosa de Asia Menor. Había sido capital de los más ricos sucesores de Alejandro Magno y el centro de un considerable imperio. Había en ella un altar monumental a Zeus y un famoso santuario de Esculapio. En Pérgamo, con el templo erigido a Augusto, se inauguró el culto imperial en la provincia de Asia.

Autopresentación de Jesús (12b): *la espada de dos filos* es su palabra o mensaje (1,16; cf. Is 49,2), que, con su eficacia o fuerza de persuasión (*aguda, dos filos*), hiende aquel esplendor cultural y religioso, calificándolo de trono de Satanás (12-13). El gobernador tenía el *ius gladii*, es decir, el poder de vida y muerte sobre todos sus súbditos que no fuesen ciudadanos romanos. La palabra de Jesús está por encima del poder romano. *Sé donde habitas* (12): la comunidad está presente y actúa en la historia dentro de las estructuras sociales. *Satanás*, personificación del poder, fuerza enemiga que actúa en la historia a través de estructuras humanas; tiene algo de monstruoso (cf. 12,9: «el dragón») y aspira a ocupar el puesto de Dios (culto del emperador); aquí se encarna en la sociedad pagana organizada; *trono*, dominio.

Juicio de la situación (13-15). Positivo: elogio de la adhesión inquebrantable cuyo mayor exponente ha sido Antipas el mártir. Negativo: el peligro más grave viene de unos pocos miembros de la comunidad (14). La figura de Balaán (Nm 25,1-3) interpreta en clave de AT el sincretismo pagano-cristiano (Nikolaos = Balaán: «señor/vencedor del pueblo»); después del episodio de Balaán, se narra cómo los israelitas, seducidos por mujeres moabitas, realizaron actos de idolatría (cf. Nm 31,16).

Exhorta a tomar una decisión. Visita del Señor (Am 3,2; Os 4,9); *su palabra* es eficaz (16).

Promesa al vencedor, al que colabora en la victoria de Jesús y su mensaje (17b): *maná escondido* (Éx 16,1-36; Sal 78,24-28; Sab 13,20-29), la eucaristía, que encierra vida definitiva; *el guijarro blanco* sugiere la idea de victoria, de admisión a la vida; el *nombre nuevo* (Is 62,2), re-

galo de amor, refleja el proyecto personal que debe realizar; corresponde a la renovación interior del hombre e implica la intimidad entre el que lo recibe y Jesús.

18-29. En la época romana, Tiatira era un centro sin especial relieve, dedicado a la industria y al comercio (cf. Hch 16,14). A esta ciudad, la menos importante de las mencionadas, se envía la carta más larga, y a su comunidad se aplican los epítetos más solemnes.

Autopresentación de Jesús (18), cf. 1,14s. Juicio de la situación (19-23): Elogio (19). Como en Pérgamo, existe un peligro que procede del interior de la comunidad (20); *Jezabel*, nombre simbólico, la reina que introdujo cultos idolátricos en Israel (1 Re 16,31; 2 Re 9,22); aquí designa a una persona, probablemente una mujer, que promueve actitudes paganas. Jesús le ha dado tiempo para recapacitar, pero parece demasiado segura de sí misma (21). En el lenguaje profético, la fornicación es figura de la idolatría y puede designar la práctica del modo de vida materialista de aquella sociedad. Acción decidida de Jesús, pero sin amenaza de exclusión; quiere que sus cómplices o víctimas (*sus amantes*) abran los ojos. Esa escuela (*hijos* = discípulos) no tendrá futuro (23).

Aunque deben apartarse del culto pagano, no han de constituir un círculo cerrado en medio de la sociedad (24: *no os impongo ninguna otra carga*); Jesús no prescribe obligaciones, a diferencia de las religiones, que multiplicaban las prescripciones hasta el infinito; basta la fidelidad al evangelio (25). *Las profundidades de Satanás* puede ser una frase irónica para calificar el conocimiento esotérico de Dios que los sectarios pretenden tener (cf. 1 Cor 2,10).

Promesa (26-28): *las naciones*, el paganismo en cuanto fuerza hostil al reinado de Dios. Estas fuerzas serán progresivamente destruidas (cita adaptada de Sal 2,8s). Se vence al mundo cuando no se pacta con él ni se disimula el mensaje. *El lucero de la mañana* es Jesús mismo (22,16).

3,1-6. Sardis, antigua capital del reino de Lidia, en la época romana, después del terremoto del año 17 d.C., que había destruido la mayor parte de sus edificios, tenía poca importancia.

Autopresentación de Jesús (1), cf. 1,4.16.20. Juicio de la situación: la actividad de esta iglesia no es indicio de vida. Exhortación (2): detener el proceso de desintegración. Vigilancia (cf. Mt 24,42s; 1 Tes 5,2). Es una iglesia sin lucha, agonizante (2). Jesús no apaga la mecha que aún humea, pero la conversión urge; la adhesión al mensaje debe traducirse en la práctica (3). Resto fiel (4): «blanco», el color de la gloria divina.

Promesa (5): *el registro de los vivos* (lit. «el libro de la vida»), para-

lelo celeste del registro de una ciudad: pertenencia a la ciudad de Dios.

7 13. Filadelfia, fundada por Átalo Filadelfo, rey de Pérgamo, en el siglo II a.C., también había sufrido grandemente en el terremoto del año 17 d.C. Autopresentación de Jesús: *la llave de David* (cf. Is 22,22) indica una autoridad sin apelación (7b). Juicio de la situación (8-10): comunidad pequeña y sin pretensiones, formada probablemente por gente humilde, pero, debido a su fidelidad, Jesús le abre la posibilidad de una tarea misionera; la metáfora de la llave se continúa en la de la puerta. Ningún juicio negativo, sólo alabanzas y promesas. *Sinagoga de Satanás*, cf. 2,9; *vayan a postrarse ante ti*, cf. Is 60,14; 49,23; 45,13. Los cristianos, el verdadero Israel (9). Ayuda que corrobora la constancia (*preservar en la hora de la prueba* o tentación, cf. Mt 6,13) (10). Exhortación particular (11): fidelidad hasta el fin.

Promesa (12): la nueva sociedad humana, concebida como santuario y como ciudad; los que se asocian a la obra de Jesús son el soporte de esa sociedad nueva (cf. 21,2: la nueva Jerusalén). Cuádruple repetición de la fórmula *mi Dios*, para subrayar la pertenencia absoluta y para siempre; *mi nombre nuevo*, el del Resucitado, la victoria sobre la muerte.

14-22. Para Laodicea, cerca de Colosas, cf. Col 4,16. Autopresentación (14b): *el Amén*, aplicado a Dios en el judaísmo, que equivale a los epítetos *fiel y veraz*, cf. 1,5; *el principio de la creación de Dios*, cf. Col 1,15; horizonte universal. Juicio de la situación: la comunidad de Laodicea no presenta faltas manifiestamente graves, pero aparece instalada en la mediocridad, quizá por adaptarse a la prosperidad de la ciudad misma; se siente satisfecha y segura (17). Exhortación particular (18): *oro, vestido blanco, colirio*; alusiones a la prosperidad de Laodicea, a su industria de lana y a su escuela de medicina. Amor paciente de Jesús, que pretende educar a la comunidad (cf. Prov 3,12; Heb 12,5-11) (19). El amor culmina en la petición de ser acogido; nadie lo espera en esta iglesia segura. No fuerza la entrada, habla invitando. Intimidad simbolizada por la cena (20).

Promesa (21): los que colaboran con Jesús participan de su realeza/condición divina (21).

II

LO QUE VA A SUCEDER DESPUES

PRIMERA SECCION: VISION INAUGURAL

4 [1]En la visión apareció después una puerta abierta en el
cielo; la voz con timbre de trompeta que me habló al prin-
cipio decía: «Sube aquí y te mostraré lo que va a suceder
después». [2]Al momento me arrebató el Espíritu.
Había un trono en el cielo y alguien sentado en el
trono. [3]El que estaba sentado en el trono parecía de jaspe
y granate, y el trono irradiaba todo alrededor un halo que
parecía de esmeralda.
[4]En círculo, alrededor del trono, había otros veinticua-
tro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con
vestiduras blancas y coronas de oro en la cabeza. [5]Del
trono salen relámpagos, estampidos y truenos; ante el
trono arden siete lámparas, los siete espíritus de Dios, [6]y
delante se extiende una especie de mar, transparente como
cristal.
En el centro, alrededor del trono, había cuatro vi-
vientes tachonados de destellos por delante y por detrás;
[7]*el primero* se parecía *a un león, el segundo a un novillo, el
tercero* tenía *cara de hambre y el cuarto* parecía *un águila*
en vuelo. [8]Los cuatro vivientes, *cada uno con seis alas* (Ez
1,5-21; 10,14; Is 6,2-3), estaban tachonados de destellos
por un lado y por otro. Día y noche cantan sin pausa:

—*¡Santo, santo, santo es el Señor,*
soberano de todo,
el que era y que es y que viene!

[9]Y cada vez que los cuatro vivientes gritan:

—¡Gloria y honor y gracias
al que está sentado en el trono,
que vive por los siglos de los siglos!,

10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sen-
tado en el trono, para rendir homenaje al que vive por los
siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono di-
ciendo:

—11 Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
recibir la gloria, el honor y la fuerza
por haber creado el universo:
por designio tuyo fue creado y existe.

5 1 En la diestra del que está sentado en el trono vi un ro-
llo escrito por las dos caras y sellado con siete sellos. 2 Vi
también un ángel vigoroso que pregonaba con voz po-
tente: «¿Quién es capaz de soltar los sellos y abrir el ro-
llo?» 3 Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo la
tierra, podía abrir el rollo y ni siquiera examinarlo.
4 Lloraba yo mucho porque no había nadie que fuera
capaz de abrir el rollo ni de examinarlo siquiera. 5 En-
tonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, ha ven-
cido el león de la tribu de Judá, el retoño de David; él
abrirá el rollo y sus siete sellos».
6 Entonces, entre el trono con los cuatro vivientes y el
círculo de los ancianos vi un Cordero: estaba de pie, aun-
que parecía degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los siete espíritus de Dios enviados a la tierra entera.
7 Se acercó el Cordero y recibió el rollo de la diestra
del que está sentado en el trono. 8 Cuando él recibió el ro-
llo, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se pos-
traron ante el Cordero; tenía cada uno una cítara y
cuencos de oro, que son las oraciones de los consagrados,
llenos de aromas; 9 cantaban un cántico nuevo:

—Tú mereces recibir el rollo y soltar sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre adquiriste para Dios
hombres de toda raza y lengua,
pueblo y nación;

10hiciste de ellos linaje real
y sacerdotes para nuestro Dios,
y serán reyes en la tierra.

11En la visión oí la voz de multitud de ángeles que ro-
deaban el trono, a los vivientes y a los ancianos; eran
miles de miles, millares de millares, 12y aclamaban:

—¡El Cordero que fue degollado
merece todo poderío y riqueza,
saber y fuerza,
honor, gloria y alabanza!

13Oí entonces que todas las criaturas del cielo, de la
tierra, de bajo la tierra y del mar, todo lo que hay en ellos,
respondían:

—¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
la alabanza, el honor,
la gloria y el poder
por los siglos de los siglos!

14Los cuatro vivientes decían: «Amén», y los ancianos
se postraron rindiendo homenaje.

4,1-5,14. En la visión anterior se había aparecido a Juan un solo personaje, «una figura humana» (1,13), Jesús. En esta segunda visión, va a entrar en lo interior del santuario, donde está Dios (1: *una puerta abierta en el cielo*). Es la voz de Jesús la que lo invita a entrar (cf. 1,10). Se produce un cambio de escena: la figura central, aunque no se le de nombre ni se la describa en detalle, es Dios mismo (3). Para explicar su visión Juan utiliza elementos del antiguo templo de Jerusalén. En éste, el santuario interior había albergado en otro tiempo el arca de la alianza, que contenía las tablas de la Ley (Éx 25,10-22) y era el trono de Dios (Is 6,1; Ez 43,7); sobre ella estaban las dos estatuas de los querubines (Éx 25,18 20; 1 Re 6,23 28).

Juan utiliza estos y otros elementos del antiguo templo para disponer su escenario. La habitación interior del santuario pasa a ser la sala celeste del *trono*, donde Dios está con su corte y desde donde ejerce su

reinado. Las veinticuatro familias de sacerdotes que oficiaban en el templo (1 Cr 24,3-19) quedan sustituidas por *veinticuatro ancianos* (4); el candelabro de siete brazos, por siete lámparas, *los siete espíritus de Dios* (5). El gran receptáculo de agua, llamado «el mar de bronce», que se encontraba en el patio interior del templo de Salomón (1 Re 7,23-26), reaparece transformado en *una especie de mar, transparente como cristal* (6). Inspirándose en la visión de Ezequiel 1, los querubines del arca se convierten en cuatro seres vivos (6), cada uno con características propias (cf. Ez 1,5-21; 10,14) (7). Como los serafines de la visión de Isaías (Is 6,25), cantan alabanzas a Dios (8).

A Dios no se le nombra; Juan describe solamente su aspecto, comparado al de piedras preciosas (*jaspe y granate*) y la aureola de luz que lo circunda (*un halo*). Pero Dios no está aislado en su esplendor. Los *veinticuatro ancianos* (4) representan al pueblo de Dios, nuevo Israel (número doce), ampliado a la humanidad entera (veinticuatro) (cf. 5,9) y visto en su situación definitiva; el grupo simbólico de los veinticuatro ancianos integra a los cristianos que salgan vencedores de la prueba. Los atributos de los ancianos: tronos, vestiduras blancas, coronas, son los mismos que han sido prometidos a los cristianos. *Tronos*, este pueblo participa de la dignidad y soberanía de Dios (cf. 3,21; 1,6: «linaje real»); como pueblo sacerdotal (*ibid.*: «sacerdotes»), celebra una liturgia celeste (cf. 5,10) que rinde homenaje a Dios creador (11) y, a continuación, al Cordero salvador (5,9-14); *vestiduras blancas*, la gloria divina (cf. 3,4s); *coronas de oro*, la libertad y la realeza (cf. 3,11).

La tempestad que procede del trono simboliza la potencia de las intervenciones divinas en la historia (5). El mar de cristal transparente corresponde al firmamento que separa el mundo celeste del terrestre (6).

Los cuatro vivientes, vueltos hacia los cuatro puntos cardinales, expresan la múltiple acción de Dios, mediante su Espíritu, sobre la humanidad entera (cf. 6,1-7) y la reacción de la humanidad, con el Espíritu, a la iniciativa divina (5,13s). *Destellos*, en gr. *ophthalmôn*, término que, como en Ez 1,18, probablemente no designa «ojos», sino puntos de luz; id. en v. 8. Los cuatro vivientes empiezan la alabanza (cf. Is 6,2s), a la que van asociándose todas las criaturas (8-9). El gran motivo de alabanza es la creación realizada por Dios, el don de la existencia, expresión de su amor. La aclamación *Tú mereces ... la gloria, el honor y la fuerza* parece incluir una oposición a los títulos imperiales: el único digno de ellos es el creador de la vida (11).

Un rollo (5,1), un documento oficial; en la cara exterior se escribía un resumen del contenido, para poder identificarlo sin necesidad de

abrirlo. Este documento procede de Dios mismo (*en su mano*); contiene su designio salvador (cf. Ez 2,10). El designio está cerrado por siete sellos, significando el absoluto secreto en que se ha mantenido (cf. Rom 16,25; Ef 1,9; 3,5.9; Col 1,26), es decir, la inesperada novedad que Dios quería notificar a la humanidad. Va a ser la apertura de los sellos, no la lectura del contenido, la que desencadene una serie de catástrofes en la tierra. El contenido es el amor de Dios expresado en su proyecto para la humanidad, y es la actuación de ese proyecto la que provoca las conmociones.

Ante un tribunal, solamente una persona de calidad podía hacer saltar los sellos y abrir el documento. Un heraldo (*un ángel vigoroso*) invita a los presentes a abrir el rollo; impotencia universal (2-3). Desconsuelo de Juan: el ansia de la humanidad no puede realizarse (4). Anuncio esperanzador (5). Es Jesús el único digno de abrirlo. Se le describe como *el león de la tribu de Judá, el retoño de David* (cf. Gn 49,9; Is 11,1.10), apelativos que se consideraban descripciones proféticas del Mesías y que exaltaban su fuerza guerrera.

Sin embargo, lo que ve Juan no es un león, sino un cordero, la víctima por excelencia, que lleva además las marcas de su muerte (6). El único capaz de proclamar y ejecutar el designio de amor de Dios es Jesús, cuyo amor ha llegado hasta dar la vida por los hombres. Contraste: el león, símbolo de la fuerza, no ha vencido por la violencia; el Cordero sugiere debilidad, la impotencia de Jesús conducido a la muerte (cf. Is 53,7); resucitado, victorioso (*de pie*), conserva las señales de su pasión, testigos de la inmutabilidad de su amor. Es el cordero pascual (cf. Éx 12,3-6), cuya sangre ha librado a la humanidad de la muerte.

El Cordero lleva los atributos convencionales de fuerza y conocimiento: los cuernos simbolizan la fuerza (cf. Dt 33,7; Zac 1,18; Dn 7,7.24); el número siete indica su totalidad. *Siete ojos* (cf. Zac 4,10b: «esas siete lámparas representan los ojos del Señor, que se pasean por toda la tierra»); la identificación de los ojos con los siete espíritus (cf. 1,14) indica la plenitud del Espíritu que se encuentra en Jesús. La unión de ambos atributos muestra que la fuerza del Cordero no se ejerce en el dominio, sino en la comunicación universal de vida.

Dios entrega el rollo al Cordero, el único capaz de llevar a cabo el designio salvador (7). Homenaje al Cordero, iniciado por los cuatro vivientes y los ancianos (la nueva humanidad). Estos, como salmistas, tienen cada uno una *cítara*, y, como sacerdotes, un *cuenco* cada uno *lleno de aromas*. Aparece un nuevo elemento, las oraciones de *los consa-*

grados, los hombres ungidos con el Espíritu (cf. Rom 1,7); las oraciones están simbolizadas por los cuencos (recipiente que espera ser llenado); los aromas los llenan: las oraciones son agradables a Dios (cf. 8,3; Sal 141,2) (8). Pero el homenaje de los vivientes y de los ancianos se centra en el cántico nuevo (cf. Sal 96,1; 98,1; 149,1, etc.), que exalta la nueva y extraordinaria obra realizada por Dios en favor de los hombres; la alabanza tradicional no es ya suficiente.

El coro aclama la elección hecha por Dios al confiar el rollo al Cordero (9); el motivo ya no es la creación, sino la dignidad que Jesús ha conferido a los hombres mediante la entrega de su vida. El texto del cántico expresa el contenido del designio divino, ya parcialmente realizado.

Adquirir para Dios (= v. 8: «los consagrados»), comunicando el Espíritu/vida, que asimila a Dios haciendo participar de su ser; *de toda raza, etc.*, universalidad, superando las diferencias religiosas y culturales; *hiciste de ellos* (10; cf. 1,6), explicación del «adquirir para Dios»: participación de la realeza divina (*linaje real*, tronos), acceso a Dios (*sacerdotes*, cuencos), futuro de señorío y libertad en la tierra (*serán reyes*, coronas).

Sigue un segundo coro (11), el de los *ángeles*, los ejecutores de las órdenes divinas; su innumerable multitud subraya la majestad del que está sentado en el trono. Su cántico (12) aclama al Cordero con los mismos títulos de gloria que se aplican a Dios.

Se une finalmente el coro de la creación entera (13), que rinde los mismos honores a Dios y al Cordero. Respuesta (14): el *Amén* (palabra) de los cuatro vivientes y el homenaje (gesto) de los ancianos; unanimidad en atribuir a Jesús la condición divina.

Una vez expuesta la existencia de un designio divino sobre la humanidad e identificado su ejecutor, Jesús, va a comenzar la exposición de sus etapas.

SEGUNDA SECCION: SE ABRE EL ROLLO

Los cuatro primeros sellos: Los jinetes

6 [1]En la visión, cuando el Cordero soltó el primero de los
siete sellos, oí al primero de los vivientes que decía con
voz de trueno: «Ven». [2]En la visión apareció un caballo
blanco; el jinete llevaba un arco, le entregaron una corona
y se marchó victorioso para vencer otra vez.

3Cuando soltó el segundo sello, oí al segundo viviente
que decía: «Ven». 4Salió otro caballo, alazán, y al jinete le
dieron poder para quitar la paz a la tierra y hacer que los
hombres se degüellen unos a otros; le dieron también una
espada grande.
5Cuando soltó el tercer sello, oí al tercer viviente que
decía: «Ven». En la visión apareció un caballo negro; su ji-
nete llevaba en la mano una balanza. 6Me pareció oír una
voz que salía de entre los cuatro vivientes y que decía:
«Un cuartillo de trigo, un denario de plata; tres cuartillos
de cebada, un denario de plata; al aceite y al vino, no los
dañes».
7Cuando soltó el cuarto sello, oí la voz del cuarto vi-
viente que decía: «Ven». 8En la visión apareció un caballo
amarillento; el jinete se llamaba «Muerte» y el Abismo lo
seguía. Les dieron potestad sobre la cuarta parte de la tie-
rra, para matar con espada, hambre, epidemias y con las
fieras salvajes.

1-8. Para Juan, como para la tradición judía, el cielo no es un lugar remoto separado de la tierra; por el contrario, es en el cielo donde se prepara el futuro del mundo; la visión en el cielo revela al profeta el plan que se está realizando en la historia humana (cf. Mt 6,19: «realícese en la tierra tu designio del cielo»).

El profeta presencia acciones simbólicas (soltar los sellos, tocar las trompetas, derramar los cuencos) que son los anuncios celestes de sucesos que han de ocurrir en la tierra. Los símbolos forman series de siete, y el séptimo de cada grupo sirve de introducción a la serie siguiente. Las visiones avanzan según su propia lógica, pero sin perder nunca el contacto con el curso de los acontecimientos históricos.

La ruptura de los sellos da la señal para el primer ciclo de calamidades. Los sucesos provocados por la ruptura de los cuatro primeros están inspirados en Ez 14,21 y Zac 1,8-11; 6,1-8; son los castigos tradicionales para un pueblo rebelde. En los cuatro se sigue el mismo esquema: ruptura del sello, orden (auditiva), cumplimiento (visivo). El caballo simboliza una fuerza irresistible dentro de la historia humana (2 Re 2,6-11, Elías; 2 Mac 3,25; 5,2-3).

Primer sello (1-2): el caballo blanco cuyo jinete lleva un arco puede representar la caballería de los partos, amenaza constante en la frontera

oriental del Imperio romano, que ganó una importante batalla contra Roma en 62 d.C. El caballo blanco y la corona simbolizan la victoria de esos ejércitos (Ez 5,16s; 14,21s). Juan prevé la invasión de bárbaros en territorios del Imperio.

Segundo sello (3-4): Caballo alazán/rojo (sangre): violencia fratricida; *una espada grande:* el Estado mismo practica la violencia.

Tercer sello (5-6): Caballo negro (tiniebla, Ez 45,10), balanza en su mano, puede disponer de ella. Un cuartillo de trigo era la racion por persona y día; *un denario de plata* era el jornal de un obrero o campesino. Carestía para la cebada, el alimento de los pobres, no para los artículos de lujo (*aceite y vino,* cf. 18,13; Sal 21,17): injusticia social, al mismo nivel que la violencia física y la muerte.

Cuarto sello (7-8): Caballo verde amarillento/bayo. La *muerte* es propiamente la epidemia, pero engloba las plagas anteriores; *el abismo,* el lugar de los muertos. Los males afectarán sólo a una parte de la humanidad; *las fieras,* castigo proverbial, cf. Jr 14,12; 15,3; Ez 5,12.17; 14,21; 33,27.

Las calamidades provocadas por los cuatro primeros sellos no habían sido raras en la historia y eran efectos de la rivalidad y la injusticia. La lógica del mal se considera como un juicio de Dios.

El quinto sello: Los mártires apelan a Dios

9 Cuando soltó el quinto sello, vi al pie del altar, con vida, a los asesinados por proclamar la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían; 10 clamaban a grandes voces:

—Tú, el soberano, el santo y leal,
¿para cuándo dejas el juicio de los habitantes
de la tierra y la venganza de nuestra sangre?

11 Dieron a cada uno una vestidura blanca y les dijeron que tuvieran calma todavía por un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros de servicio y hermanos suyos que iban a sufrir la muerte como ellos.

9-11. Quinto sello (9-10): la calamidad aquí descrita afecta a los cristianos: la persecución y la muerte *por proclamar la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían;* no se verifica en un tiempo poste-

rior al de las cuatro precedentes, presenta la situación de las comunidades en el mismo mundo que sufre las plagas anteriores y es un índice de la injusticia de ese mundo (9). *Con vida*, en gr., *tas psykhas*, indicando la existencia, la vida, como contraste con la muerte que habían sufrido (cf. Mt 10,28).

Con la frase *estaban al pie del altar* (nueva imagen tomada del templo de Jerusalén) Juan explica el sentido de esa muerte: tiene el valor de un sacrificio, es decir, la proclamación y práctica del mensaje de Dios, que ha culminado con la pérdida de la vida a manos de los enemigos del hombre (*asesinados*) ha contribuido a la salvación/liberación de la humanidad.

El clamor (10) de los mártires pide con urgencia su propia reivindicación (cf. Dt 32,43). Refleja, sin duda, una pregunta que se hacen las comunidades cristianas. Esa muerte injusta no puede dejar a Dios indiferente; ha de llegar un momento en que los asesinos tengan que reconocer su error (*el juicio*) y los que han muerto como criminales sean reivindicados (*la venganza*). Dios tiene que mostrar alguna vez ante la historia que está de parte de los perseguidos.

Llegará el momento de la reivindicación, pero no inmediatamente (11). El testimonio de los cristianos ha de continuar, pues su entrega va construyendo la humanidad nueva, objetivo del designio divino; esta labor es más importante que la reivindicación histórica de los mártires cristianos. La *vestidura blanca* (cf. 3,5.18; 4,4, de los ancianos; 7,9.13; 19,14) significa que comparten la gloria y la condición del resucitado.

El sexto sello: Intervención divina

12En la visión, cuando se abrió el sexto sello se produjo un gran terremoto, el sol se puso negro como un
sayo de pelo, la luna se tiñó de sangre 13y las estrellas del
cielo cayeron a la tierra como caen los higos verdes de una
higuera cuando la sacude un huracán. 14Desapareció el
cielo como un volumen que se enrolla y montes e islas se
desplazaron de su lugar. 15Los reyes de la tierra, los magnates, los generales, los ricos, los potentes y todo hombre, esclavo o libre, se escondieron en las cuevas y entre las
rocas de los montes, 16*diciendo a los montes y a las rocas:*
«Caed sobre nosotros y ocultadnos (Os 10,8) de la presencia del que está sentado en el trono y de la cólera del Cor-

dero, [17]porque ha llegado el gran día de su cólera y ¿quién
podrá subsistir?»

12-17. Violento terremoto y, al mismo tiempo, un cataclismo en el cielo. Se concebía el firmamento como una bóveda que cubría la tierra; en ella se situaban los astros. La caída de éstos provocaría el caos en la tierra, regida por ellos. En la visión de Juan el cielo mismo desaparece al ser enrollado (14).

El oscurecimiento de los astros y la caída de las estrellas eran imágenes proféticas tradicionales (Jl 2,31; Is 13,10; Ez 32,7s; Jl 2,10; 3,15); *el sol* y *la luna* eran los dioses de los paganos (Dt 4,9s); su oscurecimiento señala el desprestigio de los valores representados por el paganismo; la consecuencia es la caída de las estrellas, símbolo de los príncipes que se atribuyen dignidad divina (cf. Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10; Mc 13,24s). Reacción de todas las clases sociales, comenzando por los poderosos (cf. Is 2,10; Os 10,8; Jl 2,11). Finalmente reconocen que no se trata de una catástrofe natural, sino de un juicio de Dios sobre ellos. El efecto de *la cólera del Cordero* es que los hombres no puedan engañarse por más tiempo sobre la injusticia de sus acciones. Pregunta final desolada: *¿Quién podrá subsistir?* La caída de un régimen injusto espanta en primer lugar a los poderosos y da a todos la impresión de que no hay futuro.

Marcan a los fieles de la tierra

7 [1]Después de esto vi cuatro ángeles, plantado cada uno
en un ángulo de la tierra; retenían a los cuatro vientos de
la tierra para que ningún viento soplase sobre la tierra ni
sobre el mar ni sobre los árboles.
[2]Vi después otro ángel que subía del oriente llevando el
sello de Dios vivo. Con un grito estentóreo dijo a los cua-
tro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar: [3]«No
dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que mar-
quemos en la frente con el sello a los siervos de nuestro
Dios».
[4]Oí también el número de los marcados, ciento cua-
renta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel:

[5]de la tribu de Judá, doce mil marcados,
de la tribu de Rubén, doce mil,

de la tribu de Gad, doce mil,
[6]de la tribu de Aser, doce mil,
de la tribu de Neftalí, doce mil,
de la tribu de Manasés, doce mil,
[7]de la tribu de Simeón, doce mil,
de la tribu de Leví, doce mil,
de la tribu de Isacar, doce mil,
[8]de la tribu de Zabulón, doce mil,
de la tribu de José, doce mil,
de la tribu de Benjamín, doce mil marcados.

1-8. Respuesta a la pregunta anterior. Se detiene la avalancha destructora (1-3), para que sean marcados los que van a subsistir, los que tienen el Espíritu de Dios (4).

Intervalo de paz, *los vientos no soplan* sobre la tierra (1). Los intervalos son plazos que Dios da para que los hombres recapaciten y renuncien a la injusticia, evitando la destrucción que amenaza y que sus mismas acciones provocan.

Juan adapta la visión de Ez 9,2-4. En ella aparecía un hombre que, con pluma y tinta, marcaba la frente de los que deploraban las abominaciones que se cometían en Jerusalén; la marca era la señal que los salvaría de la destrucción.

Juan cambia la marca con tinta por el sello, en lenguaje cristiano símbolo del Espíritu (cf. 2 Cor 1,22; Ef 1,13). *Las doce tribus de Israel*: no las del Israel histórico, del que no quedaban sino dos tribus y media, sino las del desierto y las del Israel escatológico, abierto a la humanidad entera. *Ciento cuarenta y cuatro* (doce por doce), plenitud de antiguo y nuevo Israel; el múltiplo *mil* se aplica a las realidades históricas en cuanto en ellas se ejerce la acción de Jesús Mesías. Juan omite la mención de la tribu de Dan, conocida por su infidelidad (cf. Jue 18; omitida en 1 Cr 4-7); en su lugar pone la de Manasés, parte de la tribu de José.

Victoria de Dios y suerte de los fieles

[9]Después de esto apareció en la visión una muchedumbre innumerable de toda nación y raza, pueblo y lengua estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de blanco y con palmas en la mano; [10]aclamaban a gritos:

—¡La victoria pertenece a nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y al Cordero!

11Todos los ángeles que estaban de pie rodeando el
trono, los ancianos y los cuatro vivientes, cayeron rostro
en tierra ante el trono y rindieron homenaje a Dios, 12di-
ciendo:

—Amén.
¡La alabanza, la gloria, la sabiduría,
las gracias, el honor,
la potencia y la fuerza
se deben a nuestro Dios
por los siglos de los siglos!
Amén.

13Se dirigió a mí uno de los ancianos y me preguntó:
«Esos vestidos de blanco ¿quiénes son y de dónde vie-
nen?» Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». 14Él me
contestó: «Ésos son los que han salido de la gran persecu-
ción; han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre
del Cordero, 15por eso están ante el trono de Dios, sir-
viéndole noche y día en su santuario; el que está sentado
en el trono habitará con ellos; 16*no pasarán más hambre ni*
más sed, ni el sol ni el bochorno pesarán sobre ellos, 17pues
el Cordero que está ante el trono *será su pastor y los con-*
ducirá a fuentes de agua viva (Is 49,10) *y Dios enjugará*
las lágrimas de sus ojos» (Is 25,8).

9-17. Después de haber oído cómo Dios va a custodiar a los suyos en la tierra, Juan ve una muchedumbre inmensa procedente de todos los pueblos de la tierra, que representa la suerte de los que han sido fieles hasta el fin. La diferencia de origen no les impide gozar del mismo triunfo y lanzar el mismo grito, reconociendo que la salvación se debe a Dios y al Cordero, Jesús (9-10). Son los que han dado la vida por el mensaje y el testimonio (6,9). Los distintivos de los 144.000 describen su condición definitiva: *estar de pie* indica la superación de la muerte

(cf. 5,6); la *vestidura blanca* (cf. 6,11) y la *palma* en la mano simbolizan la victoria. A la aclamación de los mártires responde todo el coro celeste, que ratifica la aclamación (*Amén*) y expresa su reconocimiento y alegría por la obra realizada (11-12).

El diálogo con el anciano (13-14) se inspira en Zac 4,1-5. Juan no podía reconocer en la gloriosa multitud a la iglesia perseguida en la tierra. *Los que han salido de la gran persecución*, los que han consumado su éxodo y han alcanzado la tierra prometida; *han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero:* la sangre/muerte de los mártires ha sido cancelada por la vida que dimana de la muerte de Jesús; la adhesión y el seguimiento de Jesús, condenado por la sociedad injusta y crucificado (*la sangre del Cordero*), obtiene la victoria (*vestiduras blancas*, resurrección).

Sacerdotes (*sirviéndole, etc.*, cf. 1,6; 5,10), en plena intimidad con Dios (*habitará con ellos*) (15). La descripción de la felicidad de los mártires recoge motivos de Is 49,10; 25,8, entre otros (16-17) y significa el fin de la opresión y el dolor. Vida permanente (*fuentes de agua viva/vivificante*); la ternura de Dios con ellos (*enjugará*), descubre la figura del Padre.

TERCERA SECCION: EL SEPTIMO SELLO
Y LA SERIE DE LAS TROMPETAS

8 [1]Cuando soltó el séptimo sello se hizo silencio en el
cielo por cosa de media hora. [2]Vi a los siete ángeles que
están delante de Dios; les dieron siete trompetas.
[3]Llegó otro ángel llevando un incensario de oro y se
detuvo junto al altar; le entregaron gran cantidad de
aromas para que los mezclara con las oraciones de todos
los consagrados sobre el altar de oro situado ante el trono.
[4]De la mano del ángel subió ante Dios el humo de los
aromas mezclado con las oraciones de los consagrados.
[5]El ángel cogió entonces el incensario, lo llenó de ascuas del altar y lo arrojó a la tierra: hubo truenos, estampidos, relámpagos y un terremoto. [6]Y los siete ángeles que
tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas.

1-6. La ruptura de los sellos ha quedado interrumpida por la visión de dos aspectos de la historia de la comunidad cristiana: el tiempo concedido para completar el nuevo pueblo de Dios en la tierra (7,1-8) y

el glorioso destino de los que van sufriendo persecución y muerte (7,9-17).

El séptimo sello está aún intacto. Parece que su ruptura, siendo el último, debería indicar el fin; en cambio, se produce en el cielo un silencio amenazador. De hecho, la ruptura del último sello va a inaugurar una segunda serie, la de las trompetas, señal de guerra y de victoria (2). *Siete ángeles*, cf. 1,20.

En el intervalo de silencio se escuchan las oraciones de los cristianos (*todos los consagrados*). El *altar* del incienso, símbolo de la oración (cf. Sal 141,2). *Los aromas* que se mezclan con las oraciones simbolizan el amor, don divino; con la fuerza de ese amor las oraciones son eficaces ante el trono de Dios. Se alude a la ceremonia matutina y vespertina del templo de Jerusalén: mientras el sacerdote ofrecía el incienso en el altar de oro, un levita tocaba la trompeta, cuyo son se oía fuera del templo. Respuesta a las oraciones: la tempestad y el terremoto que siguen, significando una intervención divina en la historia (5), que va a especificarse con los efectos de las siete trompetas (6).

Las cuatro primeras trompetas

7 Al tocar su trompeta el primero se produjeron granizo
y centellas mezclados con sangre y los lanzaron a la tierra:
un tercio de la tierra se abrasó, un tercio de los árboles se
abrasó y toda la hierba verde se abrasó.
8 Al tocar su trompeta el segundo ángel lanzaron al mar
un enorme bólido incandescente: 9 un tercio del mar se
convirtió en sangre, un tercio de los seres que viven en el
mar murió y un tercio de las naves naufragó.
10 Al tocar su trompeta el tercer ángel se desprendió del
cielo un gran cometa que ardía como una antorcha y fue a
dar sobre un tercio de los ríos y sobre los manantiales.
11 El cometa se llamaba «Ajenjo»: un tercio de las aguas se
convirtió en ajenjo y mucha gente murió a consecuencia
del agua, que se había vuelto amarga.
12 Al tocar su trompeta el cuarto ángel repercutió en un
tercio del sol, en un tercio de la luna y en un tercio de las
estrellas: se entenebreció un tercio de cada uno y al día le
faltó un tercio de su luz, y lo mismo a la noche.
13 En la visión oí un águila que volaba por mitad del

cielo clamando: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta, por los tres ángeles que van a tocar!»

7-13. La naturaleza se vuelve hostil para los que se oponen al plan de Dios. Las catástrofes, reflejo de la maldad de los hombres, son sólo parciales; se ven como un aviso divino e incluyen una esperanza de liberación.

Las tres primeras trompetas provocan plagas que recuerdan las de Egipto (castigo de los opresores y preludio de la liberación): granizo (7), sangre (7.8) y tinieblas (Éx 7-10) (12); se añade el fuego (7) (cf. Jl 2,30) y la montaña ardiente o bólido incandescente que se precipita en el mar (cf. Jr 51,25) (8); esta imagen puede estar inspirada en la erupción del Vesubio que sepultó a Pompeya (70 d.C.). *Ajenjo* (11), planta aromática de esencia amarga y tóxica; para el agua envenenada, cf. Jr 9,14; 23,15.

Quedan así parcialmente dañados (*un tercio*) la tierra y sus productos (7: primera trompeta, hambre), el mar, la pesca y el comercio (8-9: segunda trompeta, terror, hambre), el agua potable (10-11: tercera trompeta, sed), la luz del día y de la noche (12: cuarta trompeta; tristeza).

El grito del águila (13), nota de terror, anuncia el toque de las tres últimas trompetas: nueva dimensión de los males que se avecinan, que ya no dañarán a la naturaleza, sino directamente a los hombres.

Quinta trompeta o primer ay: La langosta

9 [1]Al tocar su trompeta el quinto ángel vi en la tierra una
estrella caída del cielo. Le entregaron la llave del pozo del
abismo y abrió el pozo del abismo; [2]del pozo salió humo
como el humo de un gran horno, y con el humo del pozo
se oscurecieron el sol y el aire.

[3]Del humo saltaron a la tierra langostas y se les dio
ponzoña de escorpiones. [4]Se les ordenó que no hicieran
daño a la hierba ni a nada verde ni a ningún árbol, sino
sólo a los hombres que no llevan la marca de Dios en la
frente. [5]No se les permitió matarlos, pero sí atormentarlos
durante cinco meses; el tormento que causan es como picadura de escorpión. [6]En aquellos días los hombres busca-

rán la muerte y no la encontrarán, ansiarán morir y la muerte huirá de ellos.

[7]Las langostas tienen aspecto de caballos aparejados para la guerra; llevan en la cabeza una especie de corona dorada y la cara parece de hombre, [8]las crines son como pelo de mujer y los dientes parecen de león. [9]Tienen el pecho como corazas de hierro y el fragor de sus alas diríase el fragor de carros con muchos caballos que corren al combate. [10]Tienen colas con aguijones, como el escorpión, y en la cola la ponzoña para dañar a los hombres durante cinco meses. [11]Están a las órdenes de un rey, el ángel del abismo; en hebreo su nombre es Abaddón, en griego Apolíon, el exterminador.

[12]El primer ay ha pasado; quedan todavía dos.

1-12. Se pensaba que las estrellas estaban regidas por ángeles o espíritus, y es *una estrella caída* quien abre el pozo del abismo. Según la concepción mítica, las fuerzas del caos habían sido aprisionadas y recluidas en lo profundo de la tierra. *Abrir el pozo del abismo* significaba poner en libertad esas fuerzas destructoras, por mucho tiempo reprimidas (1).

La columna de *humo* priva de la luz (2); contiene una nube de langosta, que, como en Jl 2,4s, tiene la apariencia de un cuerpo de caballería. Las langostas aparecen en la visión como centauros en miniatura (7: *cara de hombre*); *cabellera de mujer* (8), larga como la de ciertos guerreros bárbaros. El sonido metálico de sus alas recuerda el de los carros de combate (9); *colas con aguijones* (10), cf. v. 3.

Son enemigos en apariencia insignificantes (*langostas*), pero dañinos, que atacan exclusivamente a los hombres vendidos al mal, hasta llevarlos a la desesperación (3-6). Su pequeñez, el ataque individual que efectúan y el tormento que causan parecen situarlas en el plano psicológico, en el de una angustia tan dolorosa y enconada que hace intolerable la vida y excluye toda esperanza de librarse de ella. El tormento, sin embargo, no es indefinido (5.10).

Juan las describe como seres diabólicos, fuerzas caóticas. Tienen un rey, el ángel del abismo (Satanás), el destructor o exterminador, y forman parte de su plan. *Abaddon*, cf. Job 26,6; el nombre griego *Apollyon* recuerda el del dios griego Apolo.

Sexta trompeta o segundo ay: La caballería infernal

13 Al tocar su trompeta el sexto ángel oí una voz que
salía de los ángulos del altar de oro que está delante de
Dios. 14 Le decía al sexto ángel, al que tenía la trompeta:
«Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran
río, el Eufrates». 15 Quedaron sueltos los cuatro ángeles,
que estaban reservados para matar en tal hora, día, mes y
año a la tercera parte de la humanidad. 16 Las tropas de ca-
ballería contaban doscientos millones; el número lo oí.

17 En la visión vi así a los caballos y a sus jinetes: lleva-
ban corazas color fuego, jacinto y azufre; las cabezas de
los caballos parecían cabezas de león y por la boca echa-
ban fuego, humo y azufre. 18 Estas tres plagas, es decir, el
fuego, el humo y el azufre que echan por la boca, mataron
a la tercera parte de la humanidad. 19 Los caballos tienen su
ponzoña en la boca y también en la cola, pues las colas
parecen serpientes con cabezas y con ellas dañan.

20 El resto de los hombres, los que no murieron por
estas plagas, tampoco se arrepintieron: no renunciaron a
las obras de sus manos, ni dejaron de rendir homenaje a
los demonios y *a los ídolos de oro y plata, bronce, piedra y*
madera, que no ven ni oyen ni andan (Sal 115,4-7). 21 No
se arrepintieron tampoco de sus homicidios, ni de sus ma-
leficios, ni de su lujuria, ni de sus robos.

13-21. La voz sale de entre los ángulos del altar donde se han ofrecido las oraciones de los fieles (8,3) (13). También esta plaga, por tanto, es respuesta a ellas, pero no va a afectar a los individuos aislados, sino a la sociedad como tal. Se pensaba que los reinos o imperios estaban protegidos o apoyados por ciertos ángeles. Aquí, los cuatro ángeles atados junto al río Eufrates representan al Imperio de los partos, situado al otro lado del río (14).

Se desata la fuerza de este Imperio (15), famoso por su caballería aguerrida e innumerable (16). Había infligido a Roma humillantes derrotas, en 53 a.C. y de nuevo en 62 d.C. Juan describe la ferocidad de esta caballería diseñando unas bestias mitológicas (17: *cabezas de león*, etc.). Los jinetes partos llevaban arcos (cf. 6,2) con los que disparaban

con atinada puntería lo mismo al atacar que al retirarse (19: *los caballos tienen su ponzoña en la boca y también en la cola*).

Los estragos de la invasión no eliminan la idolatría. Los hombres no aprenden con los desastres, siguen con los ídolos que no pueden salvarlos (*no ven ni oyen ni andan*) y que no son más que proyecciones de los que los fabrican (*obras de sus manos*) (Dn 5,4) (20); tampoco renuncian a la injusticia: violencia, malas artes, inmoralidad, ambición de riquezas (21). El llamamiento divino simbolizado por estas plagas, lo mismo las interiores (langostas) que las que proceden del exterior (invasión), no tiene por finalidad castigar a los hombres, sino hacerlos recapacitar para provocar un cambio de conducta.

El librito profético

10 1Vi entonces otro ángel vigoroso que bajaba del cielo
envuelto en una nube; el arco iris aureolaba su cabeza, su
rostro parecía el sol y sus piernas columnas de fuego.
2Llevaba en la mano un librito abierto. Plantó el pie dere-
cho en el mar y el izquierdo en la tierra 3y dio un grito
estentóreo, como rugido de león; cuando gritó él, los siete
truenos hicieron resonar su estruendo.

4Cuando hablaron los siete truenos, me dispuse a escri-
bir, pero oí una voz del cielo que decía: «Guárdate lo que
han dicho los siete truenos, no lo escribas ahora».

5El ángel que había visto de pie sobre el mar y la tierra
levantó la mano derecha al cielo 6*y juró por el que vive*
por los siglos de los siglos (Dn 12,7), por el que creó el
cielo y cuanto contiene, la tierra y cuanto contiene, el mar
y cuanto contiene: «Se ha terminado el plazo; 7cuando el
séptimo ángel empuñe su trompeta y dé su toque, en-
tonces, en esos días, llegará a su término el designio se-
creto de Dios, como lo anunció a sus siervos los Profetas».

8La voz del cielo que había escuchado antes se puso a
hablarme de nuevo diciendo: «Ve a coger el libro abierto
de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tie-
rra». 9Me acerqué al ángel y le dije: «Dame el librito». El
me contestó: «Cógelo y cómetelo; te amargará las en-
trañas, aunque al paladar te sabrá dulce como miel».

10 Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la
boca me sabía dulce como miel, pero cuando me lo tragué
sentí una amargura en las entrañas. 11 Entonces me dijeron:
«Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, na-
ciones, lenguas y reinos».

1-11. Se interrumpe de nuevo el proceso destructor, que es sólo el envés de la acción salvadora de Dios. Hasta ahora, estando en el cielo, Juan había contemplado la historia humana descubriendo en ella la realización de los designios divinos. Ahora, en esta pausa que precede al son de la última trompeta, se encuentra de nuevo en la tierra.

En el cielo había visto un ángel vigoroso que invitaba a abrir el rollo de los siete sellos (5,2). Ahora ve bajar del cielo a otro ángel vigoroso. Atributos del ángel: *arco iris,* continúa la alianza de Dios con Noé, por la que prometió que nunca otro diluvio destruiría a la humanidad (Gn 9,12-17); *sol,* cf. 1,16 (de Jesús); *columnas de fuego,* cf. 1,15 (1). Este ángel trae un librito (revelación más limitada), no sellado, sino abierto, dispuesto para la lectura (revelación accesible) (2).

El ángel parece personificar la visión de un relámpago que sale de una masa de nubes apiladas sobre el mar y la tierra (dominio universal de Dios). Antes de hablar, el ángel lanza un grito como el rugido de un león, al que hace eco el séptuple trueno, que simboliza la voz de Dios (Sal 29,3-9; Os 1,10; Am 1,2): es un mensaje divino el que trae. Sin embargo, no todo lo que Dios ha dicho puede ser comunicado por el momento (3-4).

El juramento del ángel tiene por modelo Dn 12,7 (cf. Dt 32,40; Neh 9,6). *Se ha terminado el plazo* (6); Dios señala el cumplimiento de su *designio secreto* de salvación (contenido en el rollo sellado) (5-7).

Cuando el fin parecía inminente, se renueva la misión profética de Juan (8). Tiene que digerir y meditar las palabras de Dios para poder transmitirlas eficazmente (cf. Ez 3,1-3). Son palabras de consuelo y de tristeza (*dulce y amargo*) (9-10). Su mensaje se precisa y su misión se ensancha: ya no habla a siete iglesias (2,1ss), sino a muchos pueblos (11). Ha de exponer en detalle la etapa final, explicando el sentido profundo de la historia; aún no se ha hecho ver el sentido trascendente de la batalla que se libra en el mundo ni se han identificado los contendientes.

Los dos testigos

11 [1]Me dieron una caña como de una vara, diciéndome:
«Ve a medir el santuario de Dios, el altar y el espacio para
los que dan culto. [2]Prescinde del patio exterior que está
fuera del santuario, no lo midas, pues se ha permitido a las
naciones pisotear la ciudad santa cuarenta y dos meses;
[3]pero haré que mis dos testigos profeticen vestidos de
sayal mil doscientos sesenta días».

[4]Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que es-
tán en la presencia del Señor de la tierra. [5]Si alguno quiere
hacerles daño, saldrá de su boca fuego que devorará a sus
enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin re-
medio. [6]Tienen poder para cerrar el cielo y que no llueva
mientras dure su profecía; tienen también poder para
transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad
con plagas de toda especie.

[7]Cuando terminen su testimonio, la fiera que sube del
abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. [8]Sus
cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, llamada en
lenguaje profético Sodoma o Egipto, donde también su Se-
ñor fue crucificado. [9]Durante tres días y medio, gente de
todo pueblo y raza, de toda lengua y nación mirarán sus
cadáveres y no permitirán que les den sepultura. [10]Los ha-
bitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán
fiesta y se cambiarán regalos, porque estos dos profetas
eran un tormento para los habitantes de la tierra.

[11]Al cabo de los tres días y medio un aliento de vida
mandado por Dios entró en ellos y se pusieron en pie; el
terror sobrecogió a todos los que lo veían. [12]Oyeron en-
tonces una voz potente que les decía desde el cielo: «Subid
aquí». Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus
enemigos.

[13]En aquel momento se produjo un gran terremoto y
se desplomó la décima parte de la ciudad; murieron en el
terremoto siete mil personas, y los demás, aterrorizados,
dieron la razón al Dios del cielo.

14El segundo ay ha pasado; el tercero va a llegar pronto.

1-14. En primer lugar señala Juan la misión histórica de la iglesia, simbolizada por los dos testigos: proclamar en el mundo el evangelio; el poder del mundo usa la violencia para sofocar su voz, pero inútilmente, pues ella completa su testimonio.

Tras la destrucción del templo de Salomón (586 a.C.), el profeta Ezequiel tuvo una visión en la que un hombre tomaba las medidas del templo definitivo (Ez 40-42), donde habitaría la gloria de Dios y que estaría libre de la infidelidad que había profanado al antiguo (Ez 43). Juan recibe una misión semejante (1).

Para los cristianos, *el santuario y el altar* (1) habían pasado a ser metáforas; el nuevo santuario es la comunidad de los fieles, en la que habita el Espíritu de Dios (cf. 2 Cor 6,16; 1 Pe 2,5). Así lo indica el texto al poner a los fieles en paralelo con el santuario y el altar; literalmente: «Ve a medir el santuario de Dios y el altar y a los que dan culto en él».

En Jerusalén, el patio exterior del templo podía ser visitado por no judíos. En el nuevo santuario, la comunidad cristiana, la situación es distinta: no hay convivencia pacífica con los paganos: por un tiempo estos seguirán siendo enemigos y perseguidores de la nueva comunidad. No hay un *patio exterior* (2) donde cristianos y paganos puedan mezclarse sin conflicto.

La comunidad cristiana, *la ciudad santa*, está siendo *pisoteada* por los paganos, como lo había sido Jerusalén en tiempo de Isaías (63,18). Juan escribe durante un período de persecución; asegura que ésta no durará indefinidamente, sino *cuarenta y dos meses* (cf. Dn 12,7, la de Antíoco Epífanes) = tres años y medio = *mil doscientos sesenta días*, la mitad de siete años (siete = totalidad/plenitud), es decir, un tiempo mucho menos que suficiente para causar daños irreparables.

Aun a riesgo de sufrir persecución, la misión de la comunidad es dar un testimonio (3), para el que se requieren al menos dos testigos, y ese testimonio es profético. De ahí que la iglesia esté representada por dos figuras de profetas.

Para describir su condición se usan dos imágenes: dos olivos (cf. Zac 4,3.11-14: los dos ungidos, rey y sacerdote, atributos de los cristianos, cf. 1,6; 5,7) y *dos candelabros* o fuentes de luz, como las siete iglesias en la visión inicial del libro (cf. 1,12) (4). La fuerza de su mensaje es irresistible, los adversarios no pueden impedir su proclamación

(5). Las dos figuras aparecen bajo los rasgos de los más célebres profetas del AT; ambas ostentan los atributos de Elías (fuego: 2 Re 1; Eclo 48,1-3; *cerrar el cielo* para impedir la lluvia: 1 Re 17) y de Moisés (*transformar agua en sangre, plagas:* Ex 7-12) (6).

El testimonio llega a suscitar la persecución sangrienta por parte del Estado, considerado como una potencia diabólica (7: *la fiera que sube del abismo*); el poder político les dará muerte, pero la sociedad habrá tenido tiempo de captar el mensaje que proponían (*cuando terminen su testimonio*). Ultimo ultraje, negarles la sepultura, como a gente rechazada por Dios (Sal 79,3; Jr 8,2; 16,4-7; 25,33; 2 Mac 5,10) (8). La ciudad que tal hace es la que *en lenguaje profético* (lit. «espiritualmente/inspiradamente») se llama *Sodoma,* la ciudad abominable destinada a la destrucción, y *Egipto,* la tierra de opresión de donde saca el éxodo de Jesús. Jerusalén, que crucificó al Señor, se convierte en prototipo de ciudad maldita y opresora.

Se pensaba que la muerte era definitiva pasados tres días; así, a los *tres días y medio,* creerán haber acabado para siempre con la denuncia que los atormentaba; *de todo pueblo y raza:* el mensaje evangélico pone en peligro la existencia de cualquier forma de opresión en el mundo (9). Alegría de los impíos que piensan haber cerrado la boca a Dios (10).

Pero la suerte de los testigos —como la de todo cristiano— es la misma de Jesús: el triunfo del mundo es sólo aparente (11). Llegará el día en que sean reivindicados públicamente, cuando será evidente que Dios estaba de su parte. Es decir, los adversarios podrán constatar que la persecución, en vez de ponerle fin, fortalece el movimiento suscitado por el mensaje (12).

La resurrección y exaltación de los dos testigos (11-12) se acompaña de una terrible calamidad, aunque limitada (13: *la décima parte*); *la ciudad* puede representar a la sociedad, cuya estructura se ve notablemente afectada; *siete mil,* una totalidad, ruina de un numeroso círculo o clase social. La calamidad hace comprender. *Dieron la razón,* lit. «dieron gloria», cf. Lc 23,47; Jn 9,24; Rom 4,20. La calamidad y sus resultados parecen ser un anuncio profético del efecto final del mensaje en la sociedad pagana, la desaparición de la injusticia y el cambio de valores, al fin de los «cuarenta y dos meses» de persecución.

CUARTA SECCION: LA SEPTIMA TROMPETA Y LA SERIE DE LOS CUENCOS

15 Al tocar su trompeta el séptimo ángel se oyeron aclamaciones en el cielo:

—¡El reinado sobre el mundo
ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías
y reinará por los siglos de los siglos!

16Los veinticuatro ancianos que están sentados delante
de Dios cayeron rostro en tierra rindiendo homenaje a
Dios, 17y decían:

—¡Gracias, Señor Dios, soberano de todo,
el que eres y que eras,
por haber asumido tu gran potencia
y haber empezado a reinar!
18Montaron en cólera las naciones,
pero tu cólera ha llegado:
el momento de juzgar a los muertos,
pequeños y grandes;
para recompensar a tus siervos los profetas,
a los consagrados y a los que respetan tu nombre,
para destruir a los que destruyen la tierra.

19Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su san-
tuario apareció el arca de su alianza; se produjeron relám-
pagos, estampidos, truenos, un terremoto y temporal de
granizo.

15-19. Culmina la serie de las trompetas: ante esta realidad de persecución, ha llegado el momento de que reinado de Dios se manifieste a la humanidad, y se acabe la injusticia del mundo. Aclamación entusiasta de voces celestes: lo que habían esperado y aquello por lo que habían orado («llegue tu reinado») va a cumplirse al fin (15).

Los ancianos, la humanidad nueva en su estado definitivo (16), da gracias a Dios por la reivindicación que va a verificarse; *el que eres y que eras:* llegado el final, se suprime el tercer miembro, *y que viene* (cf. 1,4.8) (17). El himno utiliza motivos del AT (*montaron en cólera las naciones*, cf. Sal 2,1; *pequeños y grandes*, cf. Sal 115,13). A la cólera de las naciones paganas se opone la cólera de Dios (18); este concepto significa que nada detendrá las consecuencias autodestructoras del mal cometido por los hombres. Se mencionan los acontecimientos finales: el juicio, la recompensa y la destrucción de *los que destruyen la tierra*, los

enemigos de la creación de Dios. Las tres denominaciones: *los profetas* (cf. 19,10), *los consagrados* (cf. 5,8) y *los que respetan tu nombre*, son tres modos de designar a los cristianos, subrayando respectivamente su misión ante el mundo, la presencia del Espíritu en ellos y su fidelidad a Dios.

La acción divina que se anuncia es una teofanía, simbolizada por la apertura del santuario, la aparición del arca, la tempestad y el terremoto (la presencia divina hace vacilar la tierra, cf. Ex 19,18; Sal 18,8; 97,4; Hab 3,6.10) (19). *El arca de la alianza*, garantía de la fidelidad divina, en el momento del juicio (19).

La mujer y el dragón

12 [1]Apareció en el cielo una magnífica señal: una mujer
envuelta en el sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza
una corona de doce estrellas. [2]Estaba encinta, gritaba por
los dolores del parto y el tormento de dar a luz.
[3]Apareció en el cielo otra señal: un gran dragón rojo
con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas siete
diademas. [4]Su cola barrió la tercera parte de las estrellas
del cielo y las arrojó a la tierra.
El dragón se quedó delante de la mujer que iba a dar a
luz, para devorar a su hijo cuando naciera. [5]Ella dio a luz
un hijo varón, destinado *a regir* a todas *las naciones con*
cetro de hierro (Sal 2,9); pero arrebataron a su hijo y lo
llevaron hasta Dios y su trono. [6]La mujer huyó al de-
sierto, donde tiene un lugar reservado por Dios, para que
allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

1-6. Comienza la exposición del contenido del librito. La persecución al mensaje cristiano es la concreción histórica de una lucha más profunda. Descrita en términos míticos, es la lucha entre Dios y el dragón, figura del mal, identificado con Satanás, «el Enemigo» y «la serpiente antigua», que causó la muerte del hombre. En términos históricos, es la desmitificación del poder, que, gracias al testimonio de Jesús y al de sus seguidores, pasa de ser considerado como divino (el dragón en el cielo) a ser visto como el Enemigo del hombre y adversario del plan de Dios; el designio divino liberador se propone destruir el poder, que oprime al hombre y le impide alcanzar su plenitud.

Se abre esta sección con la presentación de la comunidad cristiana como realidad trascendente insertada en la historia.

Magnífica (lit. «grande») *señal*, imagen portadora de un mensaje de fundamental importancia; *en el cielo* implica la trascendencia divina. Teniendo en cuenta los símbolos usados por los profetas, *una mujer*, que es *esposa y madre* hace pensar en la relación de Dios con el pueblo y en su fecundidad. Envuelta por Dios *de sol:* amor de Dios hacia ella (cf. Is 52,1; 61,10); *la luna bajo sus pies*, dominio sobre la sucesión del tiempo, existencia por encima de las vicisitudes humanas (cf. Sal 89,37s, en contexto de alianza); *corona*, realeza; *de* estrellas, dimensión trascendente; *doce*, el nuevo Israel universal (cf. 21,12-14). El atuendo de la mujer indica pues, la realidad trascendente del nuevo pueblo de Dios, la comunidad cristiana.

Madre fecunda (2): parto particularmente doloroso (a través de la persecución; cf. Jn 16,20); tensión de la comunidad hacia una realidad nueva, el nacimiento del Hombre (el hombre nuevo, la plenitud humana, cuyo prototipo es Jesús; cf. Jn 16,21) en cada uno de sus miembros.

Otra señal (3), nuevo mensaje procedente también de la esfera divina (*en el cielo*). *Dragón*, símbolo de una voluntad de mal que consigue sojuzgar a los hombres y escapa de su control; fuerza tremenda y temible (*grande*), sanguinaria (*rojo*), con plena vitalidad (*siete cabezas*): máxima expresión del mal, pero su fuerza (*cuernos*), aunque grande, no es ilimitada (*diez*). Esta fuerza de mal se encarna en el poder político (*diademas*). Quiere acaparar el poder (*barrió la tercera parte de las estrellas del cielo*, figura de los príncipes o poderosos que derroca, cf. Dn 8,10.24s, de Antíoco Epífanes) (4a). Carácter demoníaco del poder, hasta ahora divinizado.

Desproporción entre la fuerza del mal y la de la mujer. El poder no tolera la existencia del hombre nuevo (*para devorar*) (4b). *Hijo varón*, fuerza. La comunidad va realizando en la historia el designio de Dios sobre el hombre y consigue hacerlo a pesar de las fuerzas hostiles. Aunque históricamente débil, no será destruida; por el contrario, vencerá y dominará a sus adversarios (*destinado a regir, etc.*, Sal 2,9; cf. Ap 2,25s, donde se dice a todo cristiano «que salga vencedor»); fracaso de la tentativa de eliminar al hombre nuevo, que, participando de la libertad y señorío de Dios (*hasta Dios y su trono*), queda fuera de su alcance (5). La comunidad como realidad terrestre sigue perseguida; en *el desierto* (6), fuera de los valores de la sociedad (situación de éxodo respecto a la sociedad opresora), encuentra refugio y protección divina. *1260 días*,

tres años y medio (cf. 11,2s), el tiempo de la profecía y de la persecución de los dos testigos, figuras de la comunidad (11,3).

---

[7]En el cielo se trabó una batalla. Miguel y sus ángeles
declararon guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus án-
geles, pero no vencieron [8]y desaparecieron del cielo defini-
tivamente; [9]al gran dragón, a la serpiente primordial que
se llama diablo y Satanás y extravía a la tierra entera, lo
precipitaron a la tierra y precipitaron a sus ángeles con él.
[10]Oí en el cielo una aclamación:

—¡Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios,
de su poderío y de su reinado,
y de la potestad de su Mesías!
Porque han derribado al acusador de nuestros hermanos,
al que los acusaba día y noche ante nuestro Dios;
[11]ellos lo vencieron con la sangre del Cordero
y con el testimonio que pronunciaron
y no amando la vida hasta temer la muerte.
[12]Regocijaos por eso, cielos
y los que en ellos habitáis.
¡Ay de la tierra y del mar!
El diablo bajó contra vosotros rebosando furor,
pues sabe que le queda poco tiempo.

7-12. Paréntesis. Miguel (cf. Dn 10,13,21; 12,1) representa la fuerza divina en favor del pueblo de Dios, la comunidad cristiana. La batalla: transposición a nivel trascendente de un antagonismo existente a nivel histórico: Dios (el mensaje de Jesús) niega el carácter divino del poder; éste pretende conservar la usurpada condición divina (*Lucharon, etc.*) (7). Mientras el Hombre ha sido elevado a la esfera divina (12,5), su antagonista, el *dragón*/poder, es expulsado definitivamente de ella. Desacralización del poder político y de sus agentes (*sus ángeles*), con alusión a la divinización del Estado fomentada por el culto al emperador (8). Se identifica al dragón/poder con la serpiente que provocó el pecado y la muerte del género humano. No es sólo violento, sino también insidioso (9: *extravía*, como a los primeros padres). Ruina de sus pretensiones: el dragón/poder es sólo una realidad terrestre.

Aclamación; El reinado de Dios y del Mesías en lugar de la tiranía del dragón (10a). El poder y sus agentes acusaban de impiedad a los cristianos por negarse a practicar el culto imperial (cf. Job 1-2; Zac 3,1s); según ellos, acatar al poder equivalía a acatar a Dios (10b). La batalla mítica entre Miguel y el dragón se expone en términos históricos: son los cristianos quienes han vencido al dragón. La muerte de Jesús a manos de los poderes del mundo (*la sangre del Cordero*) les ha dado fuerza para desafiarlos, sin arredrarse por la pérdida de la vida (11). Alegría por la liberación (12a). El poder, consciente de su fracaso y de su precariedad, va a actuar con mayor saña (12b).

---

[13]Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tie-
rra se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el
hijo varón. [14]Le dieron a la mujer las alas del águila real
para que volase a su lugar en el desierto, donde será sus-
tentada un año y otro año y medio año lejos de la ser-
piente. [15]La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la
boca un río de agua, para que el río la arrastrase; [16]pero la
tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió
el río salido de la boca de la serpiente. [17]Furioso el dragón
contra la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su
descendencia, a los que cumplen los mandamientos de
Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

13-17. El declive de su prestigio no hace desistir al poder de la persecución contra la comunidad cristiana (13). *Las dos alas del águila real*, lit. «de la gran águila», alusión a Ez 17,7, donde un águila gigante, sin duda figura de Dios (cf. Ex 19,4; Dt 32,11) hace que Israel encuentre las aguas que aumentarán su fecundidad. Aquí, la ayuda no es exterior, Dios potencia a la comunidad misma (*le dieron las dos alas*) con una fuerza que le permite escapar rápidamente del asedio del perseguidor, refugiándose, como antes, en el *desierto*, es decir, reafirmando su ruptura con la sociedad injusta; esta ruptura es lo que la mantiene en vida (*será sustentada*) y la hace invencible. La comunidad cristiana no tiene poder ni se enfrenta con su enemigo. *Un año, etc.*, lit. «un tiempo y tiempos y medio tiempo» (cf. Dn 7,25; 12,7), son los tres años y medio o 1260 días que duran la persecución y el testimonio (cf. 12,6).

La serpiente (15), el dragón en cuanto tentador que extravía al género humano (12,9); ataque indirecto, pero irresistible (de su boca, ¿promesas?); *la tierra*, aliada de la mujer (cf. 11,19: «los que destruyen

la tierra») (16). Fracasado el intento contra la iglesia en su conjunto, persigue a grupos cristianos; nuevo ensañamiento, descrito a continuación (17).

Las dos fieras

18 El dragón se detuvo en la arena del mar.

13 1 Entonces vi una fiera que salía del mar; tenía diez
cuernos y siete cabezas, llevaba en los cuernos diez dia-
demas y en las cabezas un título blasfemo. 2 La fiera que vi
parecía una pantera con patas de oso y fauces de león. El
dragón le confirió su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía tener un tajo mortal, pero su
herida mortal se había curado. Todo el mundo, admirado,
seguía a la fiera; 4 rindieron homenaje al dragón por haber
dado su autoridad a la fiera y rindieron homenaje a la fiera
exclamando: «¿Quién hay como la fiera?, ¿quién puede
combatir con ella?».

5 Dieron a la fiera una boca grandilocuente y blasfema
y el derecho de actuar cuarenta y dos meses. 6 Abrió su
boca para maldecir a Dios, insultar su nombre y su mo-
rada y a los que habitaban en el cielo. 7 Le permitieron
guerrear contra los consagrados y vencerlos y le dieron
autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. 8 Le
rendirán homenaje todos los habitantes de la tierra, ex-
cepto aquellos cuyos nombres están escritos desde que
empezó el mundo en el registro de los vivos que tiene el
Cordero degollado.

9 Quien tenga oídos que oiga:

10 *El que está destinado al cautiverio,*
al cautiverio va.
Al que tenía que morir a espada,
a espada lo mataron (Jr 15,2).
¡Aquí del aguante y la fe de los consagrados!

12,18-13,10. En la época de Juan, el «Dragón/poder divinizado» se

encarna en el Imperio romano, simbolizado por la fiera, que exige adoración divina y lleva a cabo su obra destructora.

En la arena del mar, terreno sin estabilidad (cf. 14,1: el Cordero «en el monte») (18). El mar representa en el Apocalipsis un residuo del caos inicial, destinado a desaparecer (cf. 21,1: «y el mar ya no existía»). *Una fiera que salía del mar* (13,1): No es una orden de Dios ni un ángel quien suscita esta fiera. Juan combina las cuatro fieras de Dn 7,1-7 (figuras de imperios paganos), para describir el poder imperial romano, prototipo del opresor. *Diez cuernos*, cf. 17,12s: diez reyes vasallos; *siete cabezas*, cf. 17,9s: las siete colinas y siete emperadores; *diez diademas*, los reinos que domina; *título blasfemo*, los títulos divinos asumidos por los emperadores. El poder imperial no es divino ni procede de Dios, es agente del Enemigo del hombre (cf. 12,9: «el diablo, Satanás»), que reina por su medio (*le confirió su poder, etc.*) (2). *Una de sus cabezas*, etc. (3): ha logrado superar una crisis que lo ha puesto en peligro, quizá la guerra civil después de la muerte de Nerón (parodia de Jesús muerto y resucitado). El pueblo admira la fuerza del imperio y hace suya la ideología del poder (*rindieron homenaje al dragón*); se hace incondicional de sus propios opresores (4).

Blasfema, cf. v.1: «un título blasfemo». *Cuarenta y dos meses*, cf. 11,2s; 12,6, el tiempo de la persecución. La divinización del poder (culto al emperador), blasfemia contra Dios. No tiene nada positivo que ofrecer (6). Dios no interfiere en el juego de las libertades humanas (7). Sumisión universal (cf. Dn 3), pero los destinados a la vida no se dejan seducir (8). Con el texto de Jr 15,2, Juan describe la suerte de los que niegan su adhesión a la fiera. Reacción cristiana: aceptar la persecución, renunciando a toda violencia (9-10).

---

[11]Vi después otra fiera que salía de la tierra; tenía dos
cuernos de cordero, pero hablaba como un dragón, [12]y
ejerce toda la autoridad de la primera fiera, a su vista; con-
sigue que el mundo entero y todos los habitantes veneren
a la primera fiera, la que tenía curada su herida mortal.
[13]Realizaba grandes señales, incluso hacía bajar fuego del
cielo a la tierra a la vista de la gente. [14]Con las señales que
le concedieron hacer a la vista de la fiera, extraviaba a los
habitantes de la tierra, incitándolos a que hiciesen una es-
tatua de la fiera que había sobrevivido a la herida de la es-
pada. [15]Se le concedió dar vida a la estatua de la fiera, de

modo que la estatua de la fiera pudiera hablar e hiciera dar
muerte al que no venerase la estatua de la fiera. 16A todos,
grandes y pequeños, ricos y pobres, esclavos y libres, hizo
que los marcaran en la mano derecha o en la frente, 17para
impedir comprar ni vender al que no llevase la marca con
el nombre de la fiera o la cifra de su nombre.
18Aquí del talento: quien sea inteligente descifre la cifra
de la fiera, que es una cifra humana. Y su cifra es 666.

11-18. La segunda fiera representa a los funcionarios del poder opresor, en particular al sacerdocio pagano, que, con el culto al emperador, aureolaba de piedad la sumisión al Estado. Fue Domiciano el primero en decretar la obligatoridad del culto imperial, practicado ya desde mucho antes en Asia Menor. La religión al servicio del poder. Apariencia suave, pero palabra maligna (11). Eficacia de esta propaganda, siempre bajo el control del poder (*a su vista*) (12). Prodigios como los de Elías, para demostrar la aprobación celeste (*falso profeta*) (13), persuadiendo a los hombres a identificarse (a fabricar ellos mismos la *estatua*) con un poder que parece inmortal, por ser capaz de superar toda prueba (*herida*) (14).

No hay manera de escapar del poder, que actúa incluso a distancia; su imagen misma tiene vida y da muerte a los que no se le someten (15). Sanciones económicas; *marca en la mano/brazo derecho:* ajustar la propia actividad a los planes del Estado; *en la frente:* adoptar su escala de valores (oposición al sello de 7,3); el sistema condena a los reacios a la miseria (16-17).

666 es poco probable que represente el valor numérico de «César Nerón» escrito en letras hebreas; en todo caso, la repetición del seis, que nunca llega al siete, cifra de la plenitud, hace ver a los cristianos el fracaso en que desembocará el designio de la fiera (18).

En el monte Sión

14 1En la visión apareció el Cordero de pie sobre el
monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban inscrito en la frente el nombre del Cordero y el
nombre de su Padre.
2Oí también un fragor que bajaba del cielo, parecido al
estruendo del océano y al estampido de un trueno fuerte:

3 era el son de citaristas que tañían sus cítaras delante del
trono, delante de los cuatro vivientes y los ancianos, can-
tando un cántico nuevo.

Nadie podía aprender aquel cántico fuera de los ciento
cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. 4 Estos
son los que no se han manchado con mujeres, porque son
vírgenes; éstos son los que siguen al Cordero adonde-
quiera que vaya; los adquirieron como primicias de la hu-
manidad para Dios y el Cordero. 5 En sus labios no ha ha-
bido mentira, no tienen falta.

1-5. Escenario, la tierra. La comunidad cristiana, que en la descripción anterior aparecía meramente pasiva, perseguida y oprimida por el poder, está, en realidad, segura, apiñada en torno a Jesús, gozosa y dispuesta a continuar su misión.

El monte Sión, símbolo de firmeza y seguridad; la presencia de Dios en él lo pone por encima de cualquier amenaza. Lugar idealizado desde donde se ejerce la acción del Mesías en la historia. *Ciento cuarenta y cuatro mil* (cf. 7,1-9), el nuevo Israel universal; el múltiplo *mil* se aplica a las realidades históricas en cuanto en ellas se ejerce la acción del Mesías. Los 144.000 representan, pues, al pueblo de Dios en cuanto asociado a la obra de la salvación mesiánica. *En la frente*, el sello impuesto en 7,1-9, en oposición al de la fiera; cf. 13,16 (1).

Que bajaba del cielo (2), la morada divina (cf. Ez 1,24; 43,2; Sal 29,3ss; 46,7), majestad (*océano*) y fuerza, atributos de Dios (*trueno*); canto acompañado de *cítaras* (3), armonía y dulzura. El *cántico nuevo*, cf. Sal 3,3; 40,4; 96,1; 98,1; 144,9; 149,1; celebra la presencia y la actividad del Mesías-Cordero en la historia humana, con referencia al éxodo que efectúa (cf. 15,3).

Aun en medio de su tribulación, la iglesia terrestre puede unir su voz al cántico celeste. Características de los 144.000: *no se mancharon con mujeres* (4), metáfora para indicar que están siempre dispuestos al combate (cf. Dt 23,10-12; 1 Sm 21,5s: pureza o abstinencia sexual de los soldados en campaña); se han comprometido a estarlo siempre (*porque son vírgenes*). Esa disposición y prontitud les permite seguir a Jesús sin condiciones (*adondequiera que vaya*), colaborando en la obra salvadora. *Primicias*, horizonte de salvación para la humanidad entera. *No hubo mentira* (5) (cf. Sal 32,3; Sof 3,13; Is 53,9): no han disimulado su adhesión a Jesús ni han cedido a compromisos con el paganismo opresor (cf. 13,8). *No tienen falta*, resume lo anterior.

Tres ángeles predicen la victoria

[6]Vi otro ángel que volaba por mitad del cielo; llevaba
una buena noticia perenne para anunciarla a los habitantes
de la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. [7]Cla-
maba: «Respetad a Dios y dadle la razón, porque ha so-
nado la hora de su juicio; rendid homenaje al que hizo el
cielo, la tierra, el mar y los manantiales».
[8]Lo siguió otro ángel, el segundo, que decía: «Cayó,
cayó la gran Babilonia, la que ha hecho beber a todas las
naciones del vino del furor de su fornicación».
[9]Lo siguió otro ángel, el tercero, clamando: «Quien ve-
nere a la fiera y a su estatua y reciba su marca en la frente
o en la mano, [10]ése beberá del vino del furor de Dios, es-
canciado sin diluir en la copa de su cólera, y será atormen-
tado con fuego y azufre ante los santos ángeles y el Cor-
dero. [11]El humo de su tormento sube por los siglos de los
siglos, pues los que veneran a la fiera y el que recibe la
marca con su nombre no tienen respiro ni día ni noche».
[12]¡Aquí del aguante de los consagrados que guardan los
mandamientos de Dios y la fidelidad a Jesús!
[13]Oí una voz del cielo que decía: «Escribe: Dichosos
desde ahora los que mueran como cristianos». «Cierto,
dice el Espíritu, podrán descansar de sus trabajos, pues sus
obras los acompañan».

6-13. Una vez aclarado el sentido profundo de la contienda, va a empezar la ofensiva de Dios contra el poder opresor, la fiera, simbolizada por la serie de siete cuencos llenos de su furor. Antes, sin embargo, Juan intercala tres avisos (6-12) para incitar a los hombres a escapar de la ruina. Se refuerzan los avisos con la descripción de la doble suerte final (14-20).

Primer ángel (7): Queda siempre abierta una oportunidad de salvación (***buena noticia***) para todo hombre (***toda nación***, etc.) (6). Ante la inminencia del juicio, es decir, de la caída del sistema opresor y de los valores que representa, invitación universal a recapacitar. Dios, creador para beneficio del hombre.

Segundo ángel (8): Anuncio profético que apoya la invitación anterior: el sistema opresor no tiene futuro, está condenado a desaparecer.

El nombre de *Babilonia*, máximo enemigo de Israel en el pasado, servía a los cristianos para designar a Roma, el imperio opresor de su época. Se anuncia su ruina como ya efectuada, es decir, está dado el decreto, y su ejecución es infalible. El Imperio romano corrompe al mundo entero; *el vino*, atractivo, tentación; *fornicación*, idolatría, falsos valores.

Tercer ángel (9-11): Castigo de los que se hayan sometido a la fiera y hayan adoptado sus valores y su línea de conducta (cf. 13,1-17); *vino* contrapuesto al de v. 8; beber el primer vino es condenarse a beber el segundo; *del furor de Dios*, etc. (cf. Is 51,17; Sal 75,8; Jr 25,15); con estas imágenes pondera el autor las terribles consecuencias de la corrupción del sistema, que llegarán hasta el límite; nada podrá evitarlas. *Fuego y azufre*, cf. Gn 19,24, destrucción de Sodoma y Gomorra; Ez 38,22: contra las tropas de Gog: fracaso y ruina.

El último párrafo (*El humo de su tormento*, etc.) (11) no está construido en futuro («subirá, no tendrán respiro»), sino en presente (*sube, no tienen respiro*), simultáneo con el hecho de venerar a la fiera o con el de recibir su marca (lit. «y si uno recibe la marca»). No se trata, pues, de un castigo futuro, sino de una situación o amenaza presente. En tal caso, lo que parece indicar el texto es que los que actúan así renuncian a toda esperanza de salvación. Un caso parecido aparece en 19,3: «el humo de su incendio (lit., 'su humo') sube por los siglos de los siglos», frase que no puede significar un incendio interminable, sino lo definitivo de la ruina, que excluye toda restauración. Por otra parte, ser arrojados al lago de fuego (y azufre) será el fin del diablo (20,10), de la fiera y del falso profeta (segunda fiera) (19,20b; 20,10), de la muerte y el abismo o Hades (20,14), todos figuras simbólicas. Según 20,14, el lago de fuego se identifica con la segunda muerte, que es la aniquilación definitiva, como se ve por el hecho de que «la muerte» sea arrojada al lago de fuego. Lo mismo hay que interpretar los textos de 20,15 y 21,8.

Conocer el fracaso de los enemigos de Dios ha de dar ánimos a los cristianos para, en medio de la dificultad, mantener la adhesión a Jesús y el amor mutuo (*los mandamientos de Dios*, cf. 1 Jn 3,22 24).

Un mensaje divino (*voz del cielo*) quita a la muerte todo aspecto de incertidumbre o terror; *como cristianos*, lit. «en (el) Señor», modo primitivo de expresar esa idea; cf. 1,9; 1 Cor 3,1. El Espíritu confirma en la comunidad lo dicho por la voz del cielo. *Sus obras*, que han expresado el espíritu que los animaba (13).

Visión anticipada del juicio

14En la visión apareció una nube blanca y, sentada en-
cima, una figura humana con una corona de oro en la ca-
beza y en la mano una hoz afilada. 15Salió del santuario
otro ángel dando gritos estentóreos al que estaba sentado
en la nube: «Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de
la siega, pues la mies de la tierra ya está pajiza». 16El que
estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra
y la segó.
17Del santuario celeste salió otro ángel llevando tam-
bién él una hoz afilada. 18Del altar salió otro, el ángel que
tiene poder sobre el fuego, y dio una gran voz al de la hoz
afilada diciendo: «Arrima tu hoz afilada y vendimia los ra-
cimos de la viña de la tierra, que las uvas están en sazón».
19El ángel acercó su hoz a la tierra, vendimió la viña de la
tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios.
20Pisaron el lagar fuera de la ciudad y del lagar corrió
tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos, a
una distancia de sesenta leguas.

14-20. En dos escenas paralelas y mediante descripciones poéticas se expresa la suerte de los que han aceptado el mensaje de Jesús y la de los que han sido enemigos del hombre.

Jesús (*una figura humana*, cf. 1,13; *nube*, *corona de oro*, condición divina) recoge la cosecha de grano, la de la humanidad salvada, en la hora que Dios designa (*otro ángel dando gritos*) (14-16).

Un ángel, en cambio, vendimia la uva (cf. Jl 3,13), siguiendo la orden del ángel del fuego (cf. 14,10: «fuego y azufre»). La escena amplifica el texto de Is 63,1-6, que describe en términos trágicos la aniquilación de los enemigos, para hacer triunfar el derecho de los oprimidos. Para *el furor de Dios*, cf. 14,10 (17-20).

Se preparan las siete últimas plagas

15 1Vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente:
siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues
con ellas se agotó el furor de Dios.
2Vi también una especie de mar de vidrio veteado de

fuego; en la orilla del mar de vidrio estaban de pie los que
habían triunfado de la fiera, de su estatua y de la cifra de
su nombre; 3con cítaras que Dios les había dado cantaban
el cántico de Moisés el siervo de Dios y el cántico del
Cordero diciendo:

—Grandes y admirables son tus obras,
Señor Dios, soberano de todo;
justo y verdadero tu proceder,
rey de las naciones.
4¿Quién no te respetará?,
¿quién no dará gloria a tu nombre,
si sólo tú eres santo?
Todas las naciones vendrán
a postrarse ante ti,
porque tus justas sentencias
se han promulgado.

5Después, en la visión, se abrió en el cielo el santuario
de la tienda del Encuentro 6y salieron del santuario los
siete ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino
puro esplendente y ceñidos con fajas doradas a la altura
del pecho. 7Uno de los cuatro vivientes repartió a los siete
ángeles siete cuencos de oro llenos hasta el borde del furor
de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8El humo de
la gloria de Dios y de su potencia llenó el santuario; nadie
podía entrar en él hasta que no se terminasen las siete
plagas de los siete ángeles.

16 1Oí una voz potente que salía del santuario y decía a
los siete ángeles: «Id a derramar en la tierra los siete
cuencos del furor de Dios».

15,1-16,1. El septenario de los cuencos lleva a término la salvación/liberación: nuevo éxodo (2-4); se prepara el ataque de Dios a la fiera (5-8).

Visión de una *señal magnífica* (lit. «grande», cf. 12,1.3), es decir, portadora de un mensaje importante y *sorprendente:* «siete ángeles» que

llevan *siete plagas* (1). Este término recuerda inmediatamente la liberación de Egipto; se trata, pues, de una acción divina que derrumba el poder ejercido por un opresor sobre los que son fieles a Dios. Son *las últimas:* la liberación entra en su fase final; el mal va a destruirse a sí mismo (*se agotó el furor de Dios;* cf. nota a 11,15-19).

Segunda visión, en paralelo con la primera: un mar de cristal (cf. 4,6), pero esta vez *veteado de fuego,* símbolo de la prueba. Es una visión anticipada de la liberación que va a efectuarse y muestra la finalidad de las plagas anunciadas. Los liberados son los que *han triunfado de la fiera,* etc., no por la violencia, sino por la fidelidad y la constancia, sin ceder a la persecución ni a la presión ejercida contra ellos; *en la orilla del mar* que ya han atravesado (2).

Lo mismo que Moisés, después de atravesar el Mar Rojo, había entonado el cántico de acción de gracias por la liberación de Egipto (Éx 15), los que no han cedido a la fiera entonan el cántico de su éxodo, agradeciendo su liberación; *soberano de todo,* el Creador; *rey de las naciones,* no ya de Israel: universalidad (3). Admiración (*¿Quién no te respetará,* etc.?). Las calamidades no pretenden aniquilar a las naciones, sino curarlas de su mal, haciéndoles reconocer al verdadero Dios (4).

Continúa la visión (5). *El santuario de la tienda del Encuentro,* el lugar de Dios durante la travesía del desierto, el lugar del arca (cf. 11,19). *Los siete ángeles* (6) mencionados al principio (v. 1). *Lino puro esplendente,* blancura deslumbrante, la gloria divina; *faja dorada, etc.,* cf. 1,13, de Jesús. *Siete cuencos* (7): las siete plagas van a poner en evidencia diversos aspectos de la injusticia del opresor y sus secuaces. *El humo de la gloria de Dios y de su potencia* (8): en estas plagas van a ser manifiestas (*gloria*) la presencia y acción divinas. *Nadie podrá entrar en él:* la importancia de lo que va a suceder excluye toda otra actividad ante Dios.

Orden de ejecución, procedente de la morada de Dios (16,1).

Los seis primeros cuencos

[2]Se alejó el primero, derramó su cuenco en la tierra y apareció una llaga maligna y enconada en los hombres que llevaban la marca de la fiera y veneraban su imagen.

[3]El segundo derramó su cuenco en el mar y el mar se convirtió en sangre de muerto; todo animal marino murió.

[4]El tercero derramó su cuenco en los ríos y manantiales y se convirtieron en sangre.

5 Oí que el ángel de las aguas decía:

—Tú, el que eras y que eres, el santo,
tienes razón en dar esta sentencia:
6 a los que derramaron sangre
de consagrados y profetas
les diste a beber sangre.
Se lo merecen.

7 Y oí que el altar decía:

—Así es, Señor Dios, soberano de todo,
tus sentencias son legítimas y justas.

8 El cuarto derramó su cuenco en el sol e hizo que que-
mara a los hombres con su ardor; 9 los hombres sufrieron
quemaduras por el enorme calor y maldecían el nombre de
Dios que dispone de tales plagas, en vez de arrepentirse y
darle la razón.
10 El quinto derramó su cuenco sobre el trono de la
fiera y su reino quedó en tinieblas; los hombres se mor-
dían la lengua de dolor 11 y maldecían al Dios del cielo por
los dolores y las llagas, pero no enmendaron su conducta.
12 El sexto derramó su cuenco sobre el gran río, el Eu-
frates, y se quedó seco, dejando preparado el camino a los
reyes que vienen del Oriente.
13 De la boca del dragón, de la boca de la fiera y de la
boca del falso profeta vi salir tres espíritus inmundos en
forma de ranas. 14 Los espíritus eran demonios con poder
de efectuar señales y se dirigían a los reyes de la tierra en-
tera con el fin de reunirlos para la batalla del gran día de
Dios, soberano de todo.
15 (Mirad, voy a llegar como un ladrón. Dichoso el que
está en vela con la ropa puesta, así no tendrá que pasear
desnudo dejando ver sus vergüenzas.)
16 Y los reunieron en el lugar llamado en hebreo Har-
magedón.

2-16. Primer cuenco (2): La sumisión al poder (*marca*) divinizado y opresor y la identificación con él (*estatua*), buscando la seguridad, corrompe y desintegra a los hombres (cf. Éx 9,10).

Segundo cuenco (3): *El mar*, fuente de riqueza y alimento (*peces*), se convierte en elemento de muerte; *sangre de muerto:* la naturaleza les muestra una imagen de sus crímenes.

Tercer cuenco (4): El agua dulce, necesaria para la vida, se convierte en sangre, como en Egipto (Ex 7,19-24; Sal 78,44); otro recuerdo de los asesinatos cometidos.

Los tres primeros cuencos muestran que la acción divina se hace manifiesta en los efectos de la opresión y la injusticia sobre el hombre y sobre la naturaleza a escala universal. El hombre sufre el dolor y la descomposición; el mundo se hace inhabitable.

Aprobación *del ángel de las aguas* (5-6); se atribuye a Dios lo que es efecto de la maldad humana (*les diste a beber*). *El altar* (7), que conoce la sangre de los mártires (6,9), muestra su acuerdo.

Cuarto cuenco (8-9): Siguen los efectos sobre la naturaleza; el sol, fuente de vida, se convierte en tormento para los hombres, como todos los beneficios divinos despreciados. Los hombres no reconocen su sinrazón ni rectifican; evaden su responsabilidad echando la culpa a Dios.

Quinto cuenco (10-11): Ataque al cuartel general del sistema opresor (*el trono de la fiera*). Dios hace todo lo posible para que los hombres reconozcan la vaciedad de sus ídolos: el antiguo esplendor es ahora confusión y perplejidad (*tinieblas*, cf. Ex 10,21); el régimen antes glorioso no puede ayudar a los suyos, pero éstos no se retractan: cuanto más evidente es su error, más acusan a Dios de injusticia.

Sexto cuenco (12): Se prepara la ruina del imperio, el camino queda abierto a la invasión (cf. 9,13-16).

Ultimo recurso (13-14): La personificación del poder como fuerza maléfica (*el dragón*), su agente el poder político (*la fiera*) y la religión al servicio del Estado (*el falso profeta*), con palabras vacías y altisonantes (*ranas*, cf. Sal 77,45; 105,30) de abominable contenido (*espíritus inmundos*), lanzan un desesperado llamamiento, que no carece de eficacia (*demonios con poder, etc.*), a todos los que detentan el poder (*a los reyes de la tierra*), para que formen una coalición contra Dios.

En medio de la preparación guerrera, aviso del Señor a los suyos (15): tienen que estar alerta en todo momento (*como un ladrón*, cf. 3,3). Bienaventuranza para el que no se duerme; no estar vigilante en esta ocasión, motivo de vergüenza para el cristiano (solía dormirse desnudo) (15).

El ejército de los opresores, preparado para el combate; el desenlace se describe en 19,19-21 (16). *Harmagedón* significa «Monte Meguido»; esta ciudad, en la llanura de Esdrelón, al pie del monte Carmelo (cf. 1 Re 18), había sido escenario de sangrientas batallas (Jue 4,12-16; 2 Re 9,27; 23,29; cf. Zac 12,11).

QUINTA SECCION: EL SEPTIMO CUENCO. EL DESENLACE

17 El séptimo derramó su cuenco en el aire y del interior del santuario salió una voz potente que venía del trono y decía: «Es un hecho».
18 Se produjeron relámpagos, estampidos y truenos, y un terremoto tan violento que desde que hay hombres en la tierra no se ha producido terremoto de tal magnitud.
19 La gran ciudad se hizo tres pedazos y las capitales de las naciones se derrumbaron.
Recordaron a Dios que hiciera beber a la gran Babilonia la copa de su vino, el furor de su cólera.
20 Todas las islas huyeron, los montes desaparecieron.
21 Granizos como adoquines cayeron del cielo sobre los hombres, y los hombres maldijeron a Dios por el daño del granizo, pues el daño que hacía era terrible.

17-21. Séptimo cuenco: Llega el final, anunciado por la voz de Dios mismo (*Es un hecho*) (17).

Gran intervención divina, que despedaza la capital del imperio; ésta arrastra en su ruina a todos sus satélites y cómplices (18-19a). Temblor de tierra sin precedentes en la historia: derrumbe de las últimas seguridades humanas.

Deseo de reivindicación (19b). Cambio de la geografía del mundo (20). *Como adoquines*, lit. «como talentos», medida de peso entre 25 y 36 kilos; en otros casos, hasta 60. Obstinación (21).

La prostituta y la fiera

17 1 Se acercó uno de los siete ángeles que tenían los siete cuencos y me habló así: «Ven acá, voy a mostrarte la sentencia de la gran prostituta que está sentada al borde del océano,
2 con la que han fornicado los reyes de la tierra, la

que ha emborrachado a los habitantes de la tierra con el
vino de su prostitución».
3En visión profética me llevó a un desierto. Vi allí una
mujer montada en una fiera escarlata, cubierta de títulos
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4La mu-
jer iba vestida de púrpura y escarlata y enjoyada con oro,
pedrería y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena
hasta el borde de abominaciones y de las inmundicias de
su fornicación; 5en la frente llevaba escrito un nombre
enigmático: «La gran Babilonia, madre de las prostitutas y
de las abominaciones de la tierra». 6Vi que la mujer estaba
borracha de la sangre de los consagrados y de la sangre de
los testigos de Jesús.
7Al verla me quedé boquiabierto. El ángel me dijo:
«¿Por qué razón te admiras? Yo te explicaré el simbolismo
de la mujer y de la fiera que la lleva, la de las siete cabezas
y los diez cuernos.
8La fiera que viste estuvo ahí; ahora no está, pero va a
salir del abismo para ir a su ruina. Los habitantes de la tie-
rra cuyo nombre no está escrito desde la creación del
mundo en el registro de los vivos se sorprenderán al ver
que la fiera que estaba ahí y ahora no está se presenta de
nuevo.
9¡Aquí de la inteligencia, el que tenga talento! Las siete
cabezas son siete colinas donde está asentada la mujer, y
siete reyes; 10cinco cayeron, uno está ahí, otro no ha lle-
gado todavía y cuando llegue durará poco tiempo. 11La
fiera que estaba ahí y ahora no está es el octavo y al
mismo tiempo uno de los siete, y va a su ruina. 12Los diez
mandamientos que viste son también diez reyes que aún
no han comenzado a reinar, pero que recibirán autoridad
por breve tiempo asociados a la fiera. 13Estos, de común
acuerdo, cederán sus fuerzas y su autoridad a la fiera.
14Combatirán contra el Cordero, pero el Cordero los ven-
cerá porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los lla-
mados a acompañarlo son escogidos y fieles».
15Y añadió: «El océano donde viste sentada a la prosti-

tuta, son pueblos y masas, naciones y lenguas.
16 Pero los diez cuernos que viste y la fiera van a tomar odio a la prostituta y a dejarla asolada y desnuda; se comerán su carne y la destruirán con fuego.
17 Dios les ha metido en la cabeza que ejecuten su designio; por eso, llegando a un acuerdo, cederán su realeza a la fiera hasta que se cumpla lo que Dios ha dicho.
18 Por último, la mujer que viste es la gran ciudad, emperatriz de los reyes de la tierra».

1-18. La ruina del poder la ve Juan encarnada en la del Imperio romano. Empieza la descripción profética de la caída del Imperio (17,1-19,10). Aunque la caída de Babilonia ha sido ya anunciada (14,8; 16,9), un ángel tiene que explicársela a Juan (1): lo que va a ocurrir sobrepasa lo que el profeta podía imaginar.

La gran prostituta, la ciudad del comercio y del fraude, que propone la riqueza y el lujo como ideal de vida (cf. Is 1,21, Jerusalén; 23,8-18, Tiro; Nah 3,1-7, Nínive), la imagen de la gran prostituta significa en lenguaje profético la absoluta infidelidad a Dios, la profesión de valores diametralmente opuestos a los del designio divino. La figura se opone a las de la mujer-madre (cap. 12) y de la Esposa (cf. 22,17), que representan a la nueva humanidad. Es notable la amplitud con que trata Juan la condena y ruina de Babilonia/Roma. Evidentemente, para los lectores de su tiempo era un tema de interés primario. Teniendo en cuenta, sin embargo, que Babilonia/Roma es el tipo de los imperios opresores a lo largo de la historia, estos capítulos conservan su actualidad.

La injusticia y corrupción encarnadas en el sistema romano han contagiado al mundo entero, tanto a los poderosos como al pueblo (2).

Un desierto (3), en este caso, signo de la desolación que crea a su alrededor el poder del imperio. *Una fiera*, el Imperio romano (cf. 13,1-8), del que Roma es capital; *escarlata*, el color del manto de los «triunfadores» romanos. *Títulos blasfemos, siete cabezas y diez cuernos*, cf. 13,1.

La capital ostenta su opulencia (4). Ofrece la copa de oro (precioso y tentador), para contaminar con su porquería (Jr 51,7, de Babilonia) (4b). Las prostitutas romanas llevaban en la frente una cinta con su nombre; *La gran Babilonia*, ciudad que, aun mucho después de la caída de su imperio, seguía siendo el prototipo de ciudad imperial. Ella es responsable de la corrupción del mundo entero (5) y ha asesinado a los que se le resistían (6a).

El esplendor del imperio deslumbra al profeta, como a tantos otros (6b). El ángel se lo reprocha; él va a mostrarle lo que ese esplendor oculta (7).

Estuvo, no está, al contrario que Dios, «el que es y que era y que viene» (1,4.8). Como el monstruo del caos, sojuzgado por un tiempo, reaparecerá la Fiera/el Imperio, pero para su ruina definitiva (cf. 19,20). Motivo de asombro para sus secuaces, no para los cristianos, que conocen el sentido de los acontecimientos; *el registro de los vivos,* cf. 3,5 (8).

Doble simbolismo de los cuernos: *siete colinas,* alusión transparente a Roma; *siete reyes/emperadores,* número que indica una totalidad finita, que en este caso, no está lejos de su fin (9); el octavo, uno de los siete, posible alusión a la leyenda sobre la vuelta de Nerón («Nero redivivus»), encarnación de la crueldad (10-11). Interpretación global de los *diez cuernos* (cf. Dn 7,24) como reyes vasallos; mientras dura el imperio, son aliados incondicionales de Roma y siguen su política (cf. 16,14.16) (12-13). La coalición, derrotada por el Cordero (cf. 19,19-21) y por la fidelidad de los suyos (14). *Rey de reyes,* etc.: cf. 19,16; Dt 10,17; Sal 136,3; Dn 2,47.

El océano, lit. «las muchas aguas» (cf. Jr 51,13, lit. «las muchas aguas», de Babilonia): universalidad de su dominio (*sentada*) (cf. 13,3.8) (15). El dominio suscita el odio; fragilidad del acuerdo anterior; sublevación de los reinos de Oriente contra la tiranía del imperio; saqueo y destrucción de la ciudad (cf. Os 2,3, castigo de la adúltera) (16). Según Juan, el sometimiento de esos reinos durará sólo lo necesario para que se cumpla el designio divino (17). Nueva identificación de la prostituta (*emperatriz*), que contrasta con su ruina (19).

Se anuncia la caída de Babilonia

18 [1]Vi después otro ángel que bajaba del cielo; venía con
gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra. [2]Gritó a
pleno pulmón:

—¡Cayó, cayó la gran Babilonia!
Se ha convertido en morada de demonios,
en guarida de todo espíritu impuro,
en guarida de todo pájaro inmundo y repugnante;
[3]porque el vino del furor de su fornicación
lo han bebido todas las naciones,
los reyes de la tierra fornicaron con ella
y los comerciantes se hicieron ricos
con su lujo desaforado.

4 Y oí otra voz del cielo que decía:

—Pueblo mío, sal de ella
para no haceros cómplices de sus pecados
ni víctimas de sus plagas;
5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo
y Dios se ha acordado de sus crímenes.
6 Pagadle con su misma moneda,
devolvedle el doble de lo que ha hecho,
mezcladle en la copa.
el doble de lo que ella mezcló.
7 En proporción a su fasto y a su lujo
dadle tormento y duelo.
Ella solía decirse:
«Sentada estoy como una reina,
viuda no soy y duelo nunca veré»;
8 por eso el mismo día le llegarán todas sus plagas,
epidemia, duelo y hambre,
y el fuego la abrasará,
porque es fuerte el Señor Dios que la juzga.

Lamentación por Babilonia

9 Llorarán y plañirán por ella los reyes de la tierra que
con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean el
humo de su incendio; 10 manteniéndose a distancia por
miedo de su tormento, dirán:

—¡Ay, ay de la gran ciudad,
de Babilonia la ciudad poderosa!
¡Que haya bastado una hora
para que llegue tu castigo!

11 También los comerciantes de la tierra llorarán y pla-
ñirán por ella, porque su cargamento ya no lo compra na-
die; 12 el cargamento de oro y plata, pedrería y perlas; de
lino, púrpura, seda y escarlata, toda la madera de sándalo,
los objetos de marfil y de maderas preciosas, de bronce,

hierro y mármol; [13]la canela, el clavo y las especias, perfumes e incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, ganado mayor y menor, caballos, carros, esclavos y siervos.

[14]—La fruta de otoño que excitaba tu apetito
se alejó de ti,
toda opulencia y esplendor
se acabó para ti,
y nunca volverán.

[15]Los que comerciaban en estos géneros y se hicieron
ricos a costa de ella se detendrán a distancia por miedo de
su tormento, [16]llorando y lamentándose así:

—¡Ay, ay de la gran ciudad!
La que se vestía de lino,
púrpura y escarlata
y se enjoyaba con oro,
pedrería y perlas.
[17]¡Que haya bastado una hora
para asolar tanta riqueza!

También los pilotos, los que navegan de puerto en
puerto, los marineros y cuantos viven del mar se detuvie-
ron a distancia [18]y gritaban al ver el humo de su incendio:
«¿Quién podía compararse con la gran ciudad?» [19]Se echa-
ron polvo en la cabeza y gritaban llorando y lamentán-
dose:

—¡Ay, ay de la gran ciudad
donde se hicieron ricos todos los armadores
por lo elevado de sus precios!
¡Que haya bastado una hora para asolarla!
[20]¡Regocíjate, cielo, por lo que le pasa,
y también vosotros, los consagrados,
los apóstoles y los profetas!
Porque, condenándola a ella,
Dios ha reivindicado vuestra causa.

Un ángel representa la caída de Babilonia

21Un ángel vigoroso levantó en vilo una piedra del tamaño de una rueda de molino y la tiró al mar diciendo:

—Así, de golpe,
precipitarán a Babilonia, la gran ciudad,
y desaparecerá.
22El son de cítaras y músicos,
de flautas y trompetas
no se oirá más en ti,
ni artífices de ningún arte
habrá más en ti,
ni murmullo de molino
se oirá más en ti,
23ni luz de lámpara
brillará más en ti,
ni voz de novio y novia
se oirá más en ti,
porque tus comerciantes eran los magnates de la tierra
y con tus brujerías embaucaste
a todas las naciones.
24Y en ella se encontró sangre de profetas
y consagrados
y de todos los asesinados en la tierra.

1-24. Proclamación celeste de la ruina del imperio por boca de un mensajero excepcional (*gran autoridad*); la presencia del ángel ilumina la tierra: alegría y esperanza (1).

Se compara la caída de Roma a la de la antigua Babilonia; *Cayó*, cf. 14,8; Is 21,9; Jr 51,8; *morada de demonios, etc.*, cf. Is 13,20s; 34,11; Jr 50,39; Bar 4,35 (2). *El vino, etc.*, 14,8; 17,2; Is 23,17; Jr 51,7.

Desde el cielo, aviso a los fieles; la voz pertenece a Dios o a Jesús (*Pueblo mío*). *Sal de ella*, cf. Is 48,20; 52,11; Jr 51, 6.45 (4). *Sus pecados*, cf. Jr 51,9; Jon 1,2 (5).

Orden celeste: *el doble* (6), cf. Is 40,2 (6). El castigo que nunca previo, cf. Is 47,7 9; *sentada estoy*, seguridad; *no soy viuda* desamparada,

tiene aliados que le ayudarán en caso de peligro; *duelo*, confianza en su situacion (7). Atroz desengaño (8).

9-20. En la tierra, tres coros entonan sus lamentaciones, todos manteniéndose a distancia (vv. 10,15.17b), para que no los envuelva el desastre: los reyes aliados no salen de su asombro al ver aquella ruina subitánea (*que haya bastado una hora*), y prevén la suya propia (9-10).

Los exportadores de objetos de lujo (predominantes con mucho en la lista) y alimentación, y de mercancía humana (desprecio del hombre), que pierden su gran cliente (11-13), comprenden que la ruina de ese mundo refinado e insaciable (*la fruta*, etc.) es definitiva (14) y se lamentan a distancia, asombrados del cambio repentino de opulencia a desolación (15-17a).

Los navegantes, que aseguraban el comercio, añoran la grandeza de la admirada metrópolis (*¿Quién podía compararse ... ?*); su desconsuelo es máximo (*lloraban*) al ver evaporarse sus ganancias (17b-19).

Exhortación a la alegría común de los habitantes del cielo (cf. 12,12, de la caída del dragón; Sal 96,11; Is 44,23; 49,13) y de la comunidad cristiana (los dos aspectos de la iglesia), especificada en los dos carismas principales (*los apóstoles y los profetas*), por haber sido eliminado el foco de infección mundial. Reivindicación en la historia, respuesta a 6,9s (20).

21-24. Acción simbólica (cf. Jr 51,63; Mt 18,6) de un ángel, explicada por él mismo (21-24). La ruina destruye la vida doméstica de la gente sencilla, la fiesta, el trabajo, el cariño: *el son de citaras*, etc., cf. Is 24,8; Ez 26,13 (22); *ni voz de novio y novia*, etc., Jr 7,34; 16, 9; 25,10 (23a). Pero el imperio, con su comercio, dominaba al mundo, engañando con sus malas artes (23b); su poder criminal se ejercía no sólo con los cristianos, sino con la humanidad entera, cf. 6,10; 17,6; 19,2; Jr 51,49; Ez 24,7 (24).

Alegría en el cielo

19 [1] Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

—Aleluya.
¡La victoria, la gloria y el poder
pertenecen a nuestro Dios,
[2] porque sus sentencias son legítimas y justas!

Él ha condenado a la gran prostituta
que corrompía la tierra con su fornicación
y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.

3Y repitieron:

—Aleluya.
El humo de su incendio
sube por los siglos de los siglos.

4Se postraron los veinticuatro ancianos y los cuatro vi-
vientes rindiendo homenaje a Dios, que está sentado en el
trono, y diciendo:

—Amén. Aleluya.

5Y del trono salió una voz que decía:

—¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos
todos sus fieles,
pequeños y grandes!

6Y oí algo que recordaba el rumor de una gran muche-
dumbre, el estruendo del océano y el retumbar de fuertes
truenos; decían:

—Aleluya.
¡Ha empezado a reinar
el Señor nuestro Dios,
soberano de todo!
7Hagamos fiesta, saltemos de gozo
y démosle a él la gloria,
porque han llegado las bodas del Cordero;
La esposa se ha ataviado,
8le han regalado un vestido
de lino puro, esplendente.

(Y el lino representa
las buenas obras de los consagrados.)

9Entonces me dijo: «Escribe: Dichosos los invitados al
banquete de bodas del Cordero». Y añadió: «Estas pala-
bras verídicas son de Dios».
10Caí a sus pies para rendirle homenaje, pero él me
dijo: «No, cuidado, soy tu compañero de servicio, tuyo y
de esos hermanos tuyos que mantienen el testimonio de
Jesús; rinde homenaje a Dios». Es que dar testimonio de
Jesús equivale a la inspiración profética.

1-10. Aclamaciones a Dios por su acción; son los últimos coros del libro. El Dios justo no ha tolerado la injusticia y ha rehabilitado a los suyos, injustamente perseguidos y condenados (1-2). De toda la gloria y opulencia anterior no queda más que el humo de la ruina definitiva (3). Último homenaje de los ancianos y los vivientes, que muestran su acuerdo (*Amén*) y alaban a Dios por lo sucedido (*aleluya*) (4). Exhortación a la comunidad, para que se una a la alabanza; *pequeños y grandes*, cf. 11,18; Sal 115,13 (5). La muchedumbre celeste (6; cf. 14,2) celebra la inauguración del reinado de Dios (11,17), es decir, la instauración de la nueva sociedad humana, motivo de gozo inenarrable, descrita en los términos proféticos de la relación esposo-esposa (Os 2,16.19.21; Jr 2,2; 3,1-4; 50,1; 60,10; Ez 16,7s; Sal 45, etc.). La boda, el vínculo de amor y fidelidad con la humanidad rescatada; el vestido de la esposa, regalo del esposo, como el de los siete ángeles de 15,6 (8). El simbolismo nupcial se encontrará con frecuencia en el resto del libro. La frase final (*Y el lino representa*, etc.) parece una glosa posterior añadida al texto.

El ángel dice a Juan que escriba, para consuelo y ánimo de los cristianos, notificándole el origen divino de sus palabras (9). La eucaristía de las comunidades (cf. 3,20), que expresaba su compromiso por el Reino, era anticipo del banquete definitivo de la humanidad liberada. Se les asegura que su empeño y su esperanza no son vanos.

No hay que apreciar más el carisma profético que el testimonio de la vida. No hay distinción real. El ángel mismo, portador de palabras divinas, no es superior a Juan (profeta) ni a los cristianos que viven su adhesión a Jesús. Los cristianos, profetas en la acción (10).

Ruina de la fiera

11 Vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco; su ji-
nete se llama el fiel y el leal, porque lleva razón en el jui-
cio y en la guerra. 12 Sus ojos llameaban, ceñían su cabeza
mil diademas y llevaba grabado un nombre que sólo él co-
noce. 13 Iba envuelto en una capa tinta en sangre y lo lla-
man Palabra de Dios. 14 Lo seguían las tropas del cielo en
caballos blancos, vestidos de lino blanco puro. 15 De su
boca salía una espada aguda, para herir con ella a las na-
ciones, pues él *va a regirlas con cetro de hierro* (Sal 2,9) y
a pisar el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, sobe-
rano de todo. 16 En la capa y en el muslo llevaba escrito un
título: «Rey de reyes y Señor de señores».

17 Vi entonces un ángel de pie en el sol, que dio un
grito estentóreo, diciendo a todas las aves que vuelan por
mitad del cielo: «Venid acá, reuníos para el gran banquete
de Dios, 18 comeréis carne de reyes, carne de generales,
carne de valientes, carne de caballos y de jinetes, carne de
hombres de toda clase, libres y esclavos, pequeños y
grandes».

19 Vi a la fiera y a los reyes de la tierra con sus tropas
reunidos para hacer la guerra contra el jinete del caballo y
su ejército. 20 Capturaron a la fiera y con ella al falso pro-
feta que efectuaba señales a su vista, extraviando con ellas
a los que llevaban la marca de la fiera y veneraban su esta-
tua. 21 A los dos los echaron vivos en el lago de azufre ar-
diendo. A los demás los mató el jinete con la espada que
sale de su boca, y las aves todas se hartaron de su carne.

11-21. Nueva visión (11). Se ve el caballo blanco, propio del vencedor; la figura del jinete se irá delineando gradualmente, aunque desafía toda descripción. Se representa un desfile: el general en cabeza, seguido de sus tropas. Se proclama el triunfo ya antes de la batalla.

El fiel y el leal, cf. 3,14; *sus ojos llameaban*, cf. 1,12; 2,18; *mil diademas*, las insignias de los reyes de la tierra, destronados por él (12). Su nombre puede leerse, pero no se comprende (*nadie lo conoce*): calidad única de su persona. *Capa tinta en sangre* (cf. Is 63,1-3), su victoria se

debe a su pasión y muerte; *Palabra de Dios*, el proyecto divino, el mandamiento divino, el mensaje, se realizan en Jesús. Sus tropas, sin armas, en traje de triunfo (cf. 7,14) (14). Su arma, la palabra (cf. 2,12.16; 19,21; Is 11,4), que hiende toda mentira, desenmascara toda hipocresía y humilla toda arrogancia; esta victoria reinterpreta los términos de Sal 2,9 (15). Título, cf. 17,14.

Fracaso total y aniquilación de los adversarios, descritos en los términos usados por Ez 39,17-20 para la batalla mítica contra Gog. La crudeza de las expresiones muestra claramente tratarse de lenguaje simbólico (17-18).

La coalición, preparada para la batalla final; se vuelve a la escena de 16,16. La victoria sin esfuerzo indica la maduración de la humanidad; las dos figuras simbólicas, el poder opresor (*la fiera*) y su propagandista (*el falso profeta*) encuentran su fin (*el lago de azufre ardiendo*, cf. 20,20.15; Is 30,33). Los que se han identificado con el poder y su injusticia no sobreviven (19-21). El único que combate es Jesús y su única arma es su palabra: su mensaje, presente en el mundo, acabará por derrotar el mal.

Derrota del dragón

20 [1]Vi entonces un ángel que bajaba del cielo llevando la
llave del abismo y una cadena grande en la mano. [2]Agarró
al dragón, la serpiente primordial, el diablo o Satanás, y lo
encadenó para mil años. [3]Lo arrojó al abismo, echó la
llave y puso un sello encima, para que no pueda extraviar
a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después
tiene que estar suelto por un poco de tiempo.

[4]Vi también tronos, donde se sentaron los encargados
de pronunciar sentencia; vi también con vida a los decapitados por dar testimonio de Jesús y proclamar el mensaje
de Dios, los que no habían rendido homenaje a la fiera ni
a su estatua y no habían llevado su marca en la frente ni
en la mano. Éstos tuvieron vida y fueron reyes con el Mesías mil años.

[5](El resto de los muertos no volvió a la vida hasta pasados los mil años.)

[6]Esta es la primera resurrección. Dichoso y santo aquel
a quien le toca en suerte la primera resurrección, sobre

ellos la segunda muerte no tiene poder: serán sacerdotes
de Dios y del Mesías y serán reyes con él los mil años.
7 Pasados los mil años soltarán a Satanás de la prisión.
8 Saldrá él para engañar a las naciones de los cuatro lados
de la tierra, a Gog y Magog, y reclutarlos para la guerra,
incontables como las arenas del mar.
9 Subieron a la llanura y cercaron el campamento de los
consagrados y la ciudad predilecta, pero bajó fuego del
cielo y los devoró. 10 Al diablo que los había engañado lo
arrojaron al lago de fuego y azufre con la fiera y el falso
profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos
de los siglos.

1-10. *Un ángel* sin otras calificaciones (cf. 10,1; 18,1); *la llave del abismo*, cf. 9,1. Juan adapta el mito de la prisión de las fuerzas del caos; la nueva sociedad no será perturbada por el tentador, por los principios y las seducciones que falseaban la vida del hombre, y se abrirá una posibilidad a la humanidad entera (*las naciones*). A los tres años y medio de persecución (11,2s; 12,6) se oponen los *mil años* de paz, una vez desterrado el poder opresor. El número *mil* se aplica a las realidades históricas para subrayar que en ellas se ejerce la acción del Mesías. Algunos opinan que Juan se inspira en la concepción judía según la cual a cada día de la creación habrían de corresponder mil años de historia; estos «mil años» serían el descanso final, el sábado de la historia humana; sin embargo, la anunciada libertad del dragón *por un poco de tiempo* parece oponerse a esta idea (1-3).

El juicio (4), con jueces anónimos y en número imprecisado, se celebra solamente para rehabilitar a los que habían sufrido la muerte, por no ceder a la presión y amenazas del poder injusto (13,14-16; 14,9.1; 15,2; 16,2; 19,20); no hay sentencia condenatoria; *con vida* aun antes de la resurrección, cf. 6,9. La primera resurrección cumple en los mártires las promesas expresadas al principio del libro (1,6; 5,10: *sacerdotes y reyes*) en favor de todos los cristianos. Juan no utiliza el verbo «resucitar», sino «vivir» (*tuvieron vida*).

El período de los mil años puede así considerarse como la posibilidad histórica de una sociedad humana nueva, que ha tenido su origen en el mensaje de Jesús. En ella, no terrenalmente, sino desde su condición de resucitado, reina éste como Mesías (reino mesiánico), es decir, despliega la actividad de su Espíritu, pero asocia a ese reinado suyo a

los mártires, que participan de la condición de resucitados; éstos, además, son los intercesores privilegiados que actúan en favor de esa sociedad (*sacerdotes*). La primera resurrección (6) no es, por tanto, la mera rehabilitación de la memoria de los mártires, viendo en ellos un modelo de seguimiento de Jesús, sino su presencia activa con él desde la esfera divina en la nueva sociedad humana.

El hecho de que sólo se mencionen los mártires (concretamente, *los decapitados*) como asociados al reinado del Mesías aboga en favor de esta interpretación. De lo contrario, habría que preguntarse cuál es la suerte de los cristianos que se han mantenido fieles, aunque sin llegar al martirio, y a los que se había prometido el mismo privilegio.

El resto de los muertos no tiene aún la clase de vida propia de los mártires (5).

Los que han obtenido la primera resurrección son los que han superado la muerte física; ya no hay amenaza de muerte para ellos; esto explica su papel en la sociedad nueva (6).

Esta sociedad se verá amenazada una vez más por las fuerzas destructoras, que harán su campaña de engaño, proponiendo de nuevo los falsos valores que parecían desterrados. *Gog y Magog*, en Ez 38-39, rey mítico y su reino, enemigos del pueblo de Dios; en este pasaje, dos reyes, expresión mítica de los enemigos del plan de Dios (7-8).

Ultimo intento de suprimir a la humanidad liberada, *la ciudad predilecta* de Dios, anulado por Dios mismo (*fuego del cielo*, cf. Ez 38,22; Zac 12,9; 2 Re 1,10.12, etc.). Derrota definitiva del poder (*lago de fuego*); la expresión *por los siglos*, más que una duración ilimitada significa el carácter irrevocable e inmutable de la sentencia dada (9-10).

Juicio universal y derrota de la muerte

11Vi un trono magnífico y brillante y al que estaba sentado en él; huyeron de su presencia la tierra y el cielo y desaparecieron definitivamente.

12Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono de Dios. Se abrieron unos libros y abrieron luego un libro aparte, el registro de los vivos. Juzgaron a
los muertos por sus obras, según lo escrito en los libros.
13El mar entregó sus muertos, la muerte y el abismo entregaron sus muertos, y cada uno de ellos fue juzgado por sus obras.

14A la muerte y al abismo los echaron al lago de fuego.

El lago de fuego es la segunda muerte. 15 Y a todo el que
no estaba escrito en el registro de los vivos lo arrojaron al
lago de fuego.

11-15. El fin de la historia es presentado por Juan como el acto creador de un nuevo universo muy superior en calidad al antiguo. Es un momento al mismo tiempo ultimo (fin de lo antiguo) y primero (inauguración de un mundo nuevo). Pero el estado definitivo de la humanidad no supone su entrada en el mundo divino, sino la presencia de Dios en el mundo humano.

Trono esplendente, sin localizacion precisa, de Dios, a quien tampoco aquí se nombra; no aparecen ancianos, vivientes ni ángeles (cf. 4,2s). Termina de modo repentino (*huyeron*) el mundo presente (*la tierra y el cielo*) (11).

Juicio de todos los hombres sin excepción (*grandes y pequeños*): el éxito o fracaso de la vida depende de las opciones que cada uno ha hecho (*por sus obras;* cf. 1 Re 8,39; Job 34,11; Sal 62,13; Jr 17,10; 32,19; Ez 18,30; 24,14; 33,20; Mt 25,31-46). Los que no figuran en el registro de los vivos (cf. 3,5), es decir, los que han optado por la injusticia adoptando los principios del poder opresor (cf. 13,8), no tienen lugar en el mundo definitivo (12). Todo queda a la vista de Dios (*el mar entregó*, etc.); responsabilidad personal (*cada uno de ellos*) (13).

Dos figuras que personifican la muerte física, *la muerte* (cf. 1 Cor 15,26) y *el abismo*, son arrojadas *al lago de fuego*, que se hace así símbolo de la aniquilación (*la segunda muerte*, más allá de la muerte física) (14-15).

Nuevo universo y nueva ciudad

21 1 Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, por-
que el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido
y el mar ya no existía.
2 Y vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa,
la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna
para su esposo. 3 Y oí una voz potente que decía desde el
trono:

—*Ésta es la morada* de Dios con los hombres;
él habitará con ellos
y ellos serán su pueblo (Ez 37,27);

Dios en persona estará con ellos
y será su Dios.
4 *El enjugará las lágrimas* de sus ojos,
ya no habrá más muerte ni luto
ni llanto ni dolor,
pues lo de antes ha pasado.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo:
—Todo lo hago nuevo.
Y añadió:
—Escribe, que estas palabras son fidedignas y verídicas.
6 Y me dijo todavía:
—Ya son un hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el
principio y el fin. Al sediento, yo le daré a beber de balde
de la fuente de agua viva. 7 Quien salga vencedor heredará
esto, porque *yo seré su Dios y él será mi hijo*. 8 En cambio,
a los cobardes, infieles, nefandos, asesinos, lujuriosos, hechiceros e idólatras y a todos los embusteros les tocará en suerte el lago de azufre ardiendo, que es la segunda muerte.

1-8. Visión del cielo y tierra nuevos, cf. Is 65,17. Nueva creación, definitiva, que no se opone a la antigua, pero que representa un salto cualitativo respecto a ella, en función de la nueva realidad del hombre y de su relación con Dios. No desaparece el mundo en la infinitud de Dios, se transforma en mundo de Dios, una vez eliminado todo lo que, debido a la alienación del hombre, le impedía ser transfigurado por el amor de Dios. El mar, concebido como el residuo del caos primitivo, no tiene lugar en el orden nuevo; cf. Is 51,9s (1).

Nueva visión (2). Idealmente, Jerusalén debía haber sido la ciudad cuyo centro era Dios, presente en el templo, pero había sido infiel a esta vocación; no es ella la que es glorificada. Nueva Jerusalén, cf. Is 60,1-9; 65, 18s; Ez 48,35; el prototipo de la nueva sociedad, don de Dios a los hombres, en la nueva creación; *ciudad santa*, santificada por la presencia divina. *Como una novia:* van a celebrarse las bodas del Cordero (19,7-9), símbolo de la relación de fidelidad y amor entre Jesús y la humanidad nueva.

La voz de Dios o de Jesus (*desde el trono*) (3-4): la ciudad misma es

la morada de Dios (cf. Ex 29,45; Is 12,6; Ez 37,27; Zac 8,8), no necesitará un templo (cf. 21,22; Éx 25,8); ha terminado el misterio del santuario; la presencia de Dios no inspira temor; *ellos serán su pueblo,* formado ahora por hombres de todas las naciones (cf. 5,9s) (3). Amor y ternura de Dios; consuelo definitivo, cf. Is 25,8; 35,10; 65,16-19. *Lo de antes,* el doloroso proceso de la humanidad (4).

Por primera vez en el libro se explicita que es Dios quien habla (5); pronuncia la palabra final, que cumple su designio. Juan debe comunicarlo a las comunidades (*Escribe;* cf. 1,11, orden de un ángel; 1,19, de Jesús; 14,13, de una voz potente; 21,5, de Dios).

La ciudad definitiva no es una imaginación, ciertamente existirá (*Ya son un hecho,* cf. 16,17). Dios, al principio y al fin de la historia (*el Alfa y la Omega,* cf. 1,8; 22,13, de Jesús). La plenitud de vida (*agua viva/vivificante,* cf. Is 55,1-3; Jn 4,10.14; 7,17), don de Dios (*de balde*), saciará toda aspiracion humana (*al sediento*) (6). *Quien salga vencedor* (7), cf. 2,7.11.17.26; 3,5.12.21, a semejanza de la victoria de Jesús (5,5), la del amor que se opone a a la injusticia y llega hasta dar la vida; como Jesús es el Hijo de Dios, todos los que venzan tras él (cf. 12,11; 15,2) serán también hijos (cf. 2 Sm. 7,14) y, por tanto, herederos (*heredará*). Aviso a las comunidades: los que viven en la falsedad se excluyen de la ciudad y de la vida (8).

La nueva Jerusalén

9Se acercó uno de los siete ángeles que tenían los siete
cuencos llenos de las siete plagas últimas y me habló así:
«Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero».
10En visión profética me transportó a la cima de una
montaña grande y alta y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo de junto a Dios,
11radiante con
la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosísima
parecida a jaspe claro como cristal.
12Tenía una muralla
grande y alta con doce *puertas;* en las puertas doce ángeles
y en cada una grabado *el nombre* de una *de las tribus de Israel;*
13*tres puertas daban a oriente, tres puertas al norte,
tres puertas al sur, tres puertas a occidente* (Ez 48,31-35).
14La muralla tenía doce basamentos con doce nombres
grabados: los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

[15]El que me hablaba tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, las puertas y la muralla. [16]La planta de la ciudad es cuadrada igual de ancha que de larga. Midió la ciudad con la vara y resultaron cuatrocientas cincuenta y seis leguas; la longitud, la anchura y la altura son iguales. [17]Midió la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana que usaba el ángel.

[18]La mampostería del muro era de jaspe y la ciudad de oro puro, parecido a vidrio claro. [19]Los basamentos de la muralla de la ciudad estaban incrustados de toda clase de piedras preciosas: el primero de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, [20]el quinto de ónix, el sexto de granate, el séptimo de crisólito, el octavo de aguamarina, el noveno de topacio, el décimo de ágata, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista.

[21]Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta hecha de una sola perla. Las calles de la ciudad eran de oro puro, como vidrio transparente.

[22]Templo no vi ninguno, su templo es el Señor Dios, soberano de todo, y el Cordero. [23]La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

9-23. Como en el caso de Babilonia, la gran prostituta (17,1), es uno de los ángeles ejecutores de las últimas plagas quien muestra la Esposa a Juan; este vínculo entre las dos escenas indica que la existencia de la nueva realidad exigía la desaparición de la antigua abominación (*los siete cuencos*) (9).

Visión de la nueva ciudad, en todo su esplendor (10-11). Su disposición no recuerda en nada la de la antigua Jerusalén. Juan se inspira en Ez 48,30-34. *Doce puertas* con los nombres de las tribus de Israel, cf. Ez 48,30s. Está abierta a los cuatro puntos cardinales, a todos los pueblos, une toda la historia, el antiguo Israel en su dimensión escatológica (*doce tribus*) y el nuevo Israel universal (*doce apóstoles*). *Los doce ángeles* en las puertas son el anuncio de la presencia divina en el interior de la ciudad (12-14).

Enorme tamaño de la ciudad: *cuatrocientas cincuenta y seis leguas* de lado, algo más de dos mil doscientos kilómetros; lit. «doce mil esta-

dios», número simbólico basado en el «doce» repetido antes, pero que, de hecho, representa mil veces más de lo que Ezequiel anunciaba para la Jerusalén reconstruida (48,16; «cuatro mil quinientos codos» de lado, dos mil doscientos cincuenta metros). Las dimensiones responden al incontable número de sus ciudadanos. *La altura*, igual a la longitud y a la anchura, no puede constituir una ciudad cúbica, sino más bien en forma de pirámide; la muralla tiene unos 70 metros de alto (*ciento cuarenta y cuatro codos*, doce por doce); *medida humana* (dicho sólo de la muralla): que no sobrepasa nuestra capacidad de representación (15-17).

Son notables las coincidencias entre la planta de esta ciudad y la de la antigua Babilonia; también ésta tenía forma cuadrangular, el Eufrates la atravesaba y la calle principal bordeaba el río (cf. 21,21; 22,1s). Su silueta estaba dominada por la torre o zigurat de 91 m. de alto, que le daba cierta apariencia piramidal. Parece como si la nueva ciudad asumiese en sí, rectificándolos y llevándolos a su máximo, todos los logros humanos.

La muralla es transparente (*jaspe*) y lo mismo la ciudad entera (*oro parecido a vidrio*) (18). Juan se esfuerza por describir el esplendor de la ciudad con toda clase de imágenes de pedrería, cf. Is 52,11s; las doce diferentes clases de piedras que incrustan los basamentos de la muralla pueden estar inspiradas en las del pectoral del sumo sacerdote, donde cada piedra representaba una tribu, cf. Éx 28,15-21 (19-20). También el oro de las calles es transparente como vidrio (21). Nada impide la difusión de la luz que irradia de Dios. La insistencia en el oro como material de construcción de la ciudad simboliza la excelencia y suprema calidad de esta morada de Dios con los hombres.

Juan parece haber esperado encontrar un templo, como en la visión de Ezequiel 40ss. Pero en esta ciudad son superfluos los símbolos, el contacto con Dios y Jesús es inmediato y continuo; toda claridad procede directamente de Dios (*no necesita sol y luna*, cf. Is 24,23; 60,19s), que habita con los hombres, y de Jesús, muerto por los hombres y resucitado (*el Cordero*); *la gloria de Dios la ilumina*, cf. Is 60,1; Ez 43,4s (22-23). En la tradición joanea, la luz es el resplandor de la vida (Jn 1,4), que, a su vez, se identifica con el amor: la ciudad está bañada por la vida de Dios y llenada por su amor, ambos presentes en Jesús.

La humanidad en la nueva Jerusalén

24Se pasearán las naciones bañadas en su luz, los reyes
de la tierra llevarán a ella su esplendor 25y sus puertas no
se cerrarán de día, pues allí no habrá noche. 26Llevarán a

ella el esplendor y la riqueza de las naciones, [27]pero nunca
entrará en ella nada impuro, ni idólatras ni impostores,
sólo entrarán los inscritos en el registro de los vivos que
tiene el Cordero.

22 [1]Me mostró entonces el ángel un río de agua viva, lu-
ciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del
Cordero. [2]*A mitad* de la calle de la ciudad, a un lado y
otro del *río*, *crecía el árbol de la vida:* da doce cosechas,
una cada mes del año, y *las hojas* del árbol sirven *de me-
dicina* a las naciones. (Ez 47,12).
[3]No habrá ya nada maldito. En la ciudad estará el
trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le prestarán
servicio, [4]lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la
frente. [5]Noche no habrá más, ni necesitarán luz de lám-
para o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre
ellos y serán reyes por los siglos de los siglos.

21,24-22,5. A la visión estática de la ciudad sucede la dinámica. *Las naciones* habitan la ciudad y gozan de su luz (cf. Is 60,3a); *los reyes de la tierra,* aliados de la fiera, que habían perecido en la batalla final (19,19-21), ceden ahora su esplendor a la ciudad; modo de significar la abdicación y el cese de todo poder, contradictorio con esta sociedad; *llevarán a ella su esplendor/gloria:* contra Is 49,23; Sal 72,10s, no hay humillación para estos reyes (24). Acogida permanente. cf. Is 60,11; *no habrá noche,* es el día que no tiene fin, cf. Zac 14,6s; Is 60,19s; las tinieblas, resto, como el mar, del caos primitivo (21,1), no existirán en la nueva creación (25). La sociedad definitiva no se construirá solamente a partir de la tradición de Israel, reunirá el fruto de toda la humanidad (cf. Is 60,5) (26). Por contraste, excluye toda maldad; *impuro,* lo abominable para Dios, lo que se opone a su amor; *idólatras* (lit. «el que hace abominación», gr. *bdélygma,* usado para los ídolos y ritos idolátricos), los que profesan y divinizan los falsos valores; *impostores,* lit. «el que hace/comete falsedad». Sólo tienen lugar en ella los que se han negado a prestar adhesión a la injusticia, a los que Jesús reconoce por suyos (*que tiene el Cordero*) (27).

El ángel (22,1): se suple el sujeto para evitar la ambigüedad. *Río de agua viva,* cf. Zac 14,8; Ez 47,1-12, río que sale del templo y que hace el desierto fértil. En la nueva ciudad, el río es de agua viva/vivificante, símbolo del Espíritu (Jn 7,38), y sale de Dios mismo y de Jesús; *el*

trono, singular, condición divina de Jesús, el Hombre-Dios; *luciente/brillante como cristal*, se asocia al agua el tema de la luz (1). *A mitad de la calle (2):* la vida definitiva se realiza en el contexto social (*calle/plaza*) propio de la ciudad. El *árbol de la vida* (cf. Ez 47,12; Gn 2,9; 3,22) se multiplica a los lados del río: abundancia de vida, fruto del Espíritu, incesante (*doce cosechas*); *las hojas, medicina*, cf. Ez 47,12; *para las naciones*, que, integradas en la nueva Jerusalén, se mantienen en plena salud.

Nada maldito, o bien, «maldición alguna». *En la ciudad, el trono:* el cielo (cf. 4,2) ha bajado a la tierra. Servicio de todos a Dios y al Cordero, considerados como uno (3). Intimidad (*cara a cara*, cf. Sal 17,15; 42,3); *su nombre* (de Dios y del Cordero) *en la frente*, identificación con Dios y de todos entre sí (4). Ausencia de noche, cf. 21,25; *reyes* (cf. Dn 7,18.27), corrige «siervos» (v. 3), expresando la suprema dignidad y libertad de que gozan; *por los siglos*, inmutabilidad de esta condición (5). Las visiones terminan con la mención de la luz de Dios y de la dignidad del hombre.

EPILOGO

El ángel, Juan y Jesús autentican el libro

6Me dijo: «Estas palabras son dignas de fe y verdaderas». El Señor Dios que inspira a los profetas envió su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que suceder en breve.

7«Voy a llegar en seguida, dichoso el que hace caso de la profecía contenida en este libro».

8Soy yo, Juan, quien vio y oyó todo esto. Al oírlo y verlo caí a los pies del ángel que me lo mostraba, para rendirle homenaje,
9pero él me dijo: «No, cuidado, yo soy tu compañero de servicio, tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que hacen caso de las palabras de este libro; rinde homenaje a Dios».

10Él me dijo: «No selles el mensaje profético contenido en este libro, que el momento está cerca.
11El que daña, siga dañando; el manchado, siga manchándose; el honrado, siga portándose honradamente; el consagrado, siga consagrándose».

12«Voy a llegar en seguida, llevando mi recompensa
para retribuir a cada uno conforme a la calidad de su tra-
bajo. 13Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último,
el principio y el fin».
14«Dichosos los que lavan su ropa para tener derecho
al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad.
15Fuera los perros, los hechiceros, los lujuriosos, los ase-
sinos, los idólatras y todo amigo de cometer fraudes».
16«Yo, Jesús, envié mi ángel para que os declarase esto
acerca de las iglesias. Yo soy el retoño y el linaje de Da-
vid, el lucero brillante de la mañana».
17Dicen el Espíritu y la esposa: «¡Ven!»
Diga el que escucha: «¡Ven!»
Quien tenga sed, que se acerque; el que quiera, coja de
balde agua viva.
18A todo el que escucha la profecía contenida en este
libro, le declaro yo: Si alguno añade algo, Dios le mandará
las plagas descritas en este libro. 19Y si alguno suprime
algo de las palabras proféticas escritas en este libro, Dios
lo privará de su parte en el árbol de la vida y en la ciudad
santa descritos en este libro.
20El que se hace testigo de estas cosas dice: «Sí, voy a
llegar en seguida».
Amén. Ven, Señor Jesús.
21El favor del Señor Jesús esté con todos.

6-21. El epílogo presenta cierta forma de diálogo, pero a menudo es muy difícil determinar quién es el sujeto que habla.

El ángel certifica la verdad de lo contenido en el libro (cf. 21,5); que *inspira a los profetas:* en gr. *pneuma* puede significar «espíritu» o «inspiración», cf. 1 Jn 4,1-3; se trata de los profetas cristianos, bien conocidos en las comunidades; la profecía de Juan es un desarrollo de esa línea profética; lo que *tiene que suceder en breve*, Juan espera que el proceso de caída de los poderes descrito en el libro empiece a notarse en la historia (6).

Tres veces anuncia Jesús en este capítulo la proximidad de su llegada (cf. 22,12.20) (7). En el libro, sin embargo, no se describe una parusía final; el juicio no lo realiza el Mesías, sino Dios (20,11-15); el mundo

nuevo comienza con una nueva creación (21,1.5) y la bajada desde el cielo de la nueva Jerusalén (21,2.10). El anuncio de 1,7 ha de referirse, por tanto, a un acontecimiento histórico que manifieste la condición divina (*entre las nubes*) del crucificado (*al que traspasaron*, Jn 19,34.37; Zac 12,10) y haga rectificar a los hombres (*plañirán por él*). Por otra parte, en 2,16 la llegada inminente concierne solamente a la comunidad de Pérgamo, para eliminar un mal; en 3,11, a la de Filadelfia, para mantenerla en su fidelidad; en ninguno de los dos casos implica la llegada el fin de la historia.

Dichoso el que hace caso, el mensaje contenido en el libro, la certeza del futuro le dará fuerzas para superar las dificultades del presente.

Juan se declara testigo de las visiones y de las palabras sobre la Jerusalén celeste; sabe que no son invención suya (cf. 1,9) (8). De nuevo el ángel rechaza el homenaje de Juan; no es más que un *compañero de servicio; los profetas*, los que dan testimonio de Jesús; *los que hacen caso*, etc.: aceptan el contenido del libro los que han comprendido y asimilado el mensaje (cf. 19,10) (9).

No selles (10), porque el libro se refiere a sucesos contemporáneos; al contrario, en Dn 8,26. Dada la cercanía de los acontecimientos, hay que conocer sin tardanza el contenido del libro; *el momento está cerca*, cf. 1,3. Se van afirmando las buenas o malas opciones; no hay lugar para términos medios (Dn 12,10) (11).

Jesús anuncia por segunda vez su inminente llegada (12); la retribución no mira las disposiciones interiores, sino su traducción en la práctica, cf. 20,12s. Jesús, igual a Dios: *el Alfa y la Omega*, cf. 1,8; 21,6; *el primero y el último*, 1,17; 2,8; Is 44,6; 48,12; *el principio y el fin*, 21,6 (13).

Bienaventuranza: plenitud de vida definitiva; *lavan su ropa* en la sangre del Cordero, cf. 7,14; *el árbol de la vida*, 2,7; 22,2.19. Exclusión de los egoístas, injustos y falsos, cf. 21,8.27; *perros*, modo judío de llamar a los paganos; en el lenguaje de Juan, los que persisten en los falsos valores del paganismo (15).

Jesús confirma y hace suyo el mensaje del ángel (cf. 1,1): *os declarase*, a los miembros de las siete iglesias (1,4). *El retoño*, etc.: en él se cumple la aspiración y el ideal expresado en el AT, cf. 5,5; *el lucero*, cf. 2,28 (16). La insistencia sobre la autenticidad del libro hace sospechar que éste fue objeto de controversia ya desde el principio.

Anhelo de la comunidad animada por el Espíritu (cf. las conclusiones a las siete cartas, caps. 2-3); *la esposa*, 19,7; 21,2.9 (17). Invitación a los presentes (*Diga el que escucha*). Llamada universal a partici-

par del agua viva, es decir, a encontrarse personalmente con Jesús; cf. 21,6.

El libro, intangible. La grave amenaza indica la importancia de lo escrito y el peligro de que sea alterado (18-19).

Jesús anuncia por tercera vez en este capítulo y de modo enfático *(Sí)* su inminente llegada. Deseo de la comunidad; *Ven, Señor Jesús,* el arameo *Marana tha,* «Señor nuestro, ven», cf. 1 Cor 16,22 (20). Saludo final (cf. 1,4) (21).

Abrahán. I. Mt comienza con Abrahán la genealogía de Jesús (1,1), según su teología de que la humanidad entera ha de formar el Israel mesiánico, en cumplimiento de la promesa de Dios (Gn 17,4s; 18,18; 21,17s). Una teología parecida, en Gál 3,6-9.14-18.29.

Para Juan Bautista, todo hombre puede ser hijo de Abrahán (Mt 3,9; Lc 3,8). Los patriarcas, presentes en el reino futuro (Mt 8,11; Lc 13,28). Abrahán, en la concepción de la vida futura de los judíos (Lc 16,22-30). Abrahán, Isaac y Jacob, que viven, prueba de la resurrección presente (Mc 12,26 par.).

II. En Jn, el nombre de Abrahán aparece solamente en la controversia de 8,33-58. Ser descendiente de Abrahán no asegura la condición de hombre libre (→ *Libertad* II), pues Abrahán tuvo un hijo esclavo (8,33s), ni, por tanto, el derecho a la promesa. Ser hijo de Abrahán significa proceder como él (8,37-40).

Los dirigentes afirman repetidamente que Abrahán ha muerto; con esta frase indica Jn que la absolutización de la Ley (→ *Ley* III) los ha llevado a olvidar la promesa, anterior a la Ley, que imprimía el dinamismo a todo el AT. Jesús alude a la promesa del descendiente (= el Mesías), que causó la alegría de Abrahán (8,56). En cuanto Mesías, es anterior a Abrahán en el designio divino (8,58).

III. Abrahán, modelo de fe (Rom 4,1-16; Heb 11,8). La superioridad del sacerdocio de Jesús, probada por la de Melquisedec sobre Abrahán (Heb 7,1-9).

Agua. I. El agua caracteriza el bautismo de Juan, por oposición al del Mesías, que bautiza con Espíritu Santo (Mc 1,8; Mt 3,11; Lc 3,16; Hch 1,5; 11,16; Jn 1,26.31.33) (→ *Bautismo* II; *Juan Bautista* I). Alusión figurada al bautismo de Juan en Mc 14,13; Lc 22,10.

II. Tema del agua en Jn. *a*) Aparece en la boda de Caná (2,1-11). Las tinajas de piedra, figura de la Ley (tablas de piedra), destinadas a contener agua para la purificación, están vacías (cf. 2,7): la antigua Ley no puede purificar.

Jesús hace llenar las tinajas de agua, indicando su voluntad de purificar (restablecer la relación con Dios); al convertir en vino solamente la muestra de agua que ofrecen al maestresala (2,9), quiere mostrar que su purificación es independiente de la Ley; su purificación no se dará desde fuera (agua que lava), sino desde el interior del hombre (vino que se bebe, el Espíritu) (→ *Boda* c).

b) El agua-Espíritu. Asumiendo el lenguaje de los profetas (cf. Is 32,15-18; Jl 3,1-2; Zac 12,10), Jn hace del agua el gran símbolo el Espíritu. La infusión de vida por el agua-Espíritu se compara a un nuevo nacimiento, que permite entrar en el reino de Dios (3,5); es principio de vida definitiva, en oposición a la «carne», que produce sólo una vida transitoria (3,6) (→ *Carne* II; *Espíritu* V, VIIb; *Hombre* IV).

El agua-Espíritu sustituye a la Ley (2,6ss), como el manantial de Jesús (4,6.14) al pozo de Jacob, figura de la Ley (4,12). Agua viva que apaga la sed del hombre; factor personalizante, por convertirse en manantial interior que fecunda su ser (4,14).

En 7,37-39 el agua se identifica explícitamente con el Espíritu, que brota de Jesús, nuevo santuario (→ *Fiesta* IV), traspasado en la cruz (19,34), momento de la manifestación de su gloria (7,39).

c) El agua del servicio. En la Cena, Jesús lava los pies de sus discípulos con agua que él mismo vierte en el barreño (13,5). Pedro interpreta el lavado como una purificación ritual (13,9), pero Jesús corrige la idea (13,10). La acción de Jesús expresa su amor hasta el extremo (13,1.4) y la deja como ejemplo a los suyos (13,15). El lavado de los pies escenifica el mandamiento de Jesús (13,34s) (→ *Mandamiento* IIb; *Amor* IIh; *Libertad* II).

d) El agua de la piscina junto a la Puerta de las Ovejas representa la vana esperanza de curación (5,7); la agitación del agua figura las revueltas populares contra la institución, condenadas al fracaso.

El nombre de Siloé (el Enviado), aplicado a la segunda piscina (9,7), alude a Is 8,6: «el agua de Siloé, que corre mansa»; se opone así a la de 5,7. El agua de la piscina del Enviado (Jesús) se identifica con el Espíritu.

III. En el Apocalipsis, «el agua de la vida» (21,6; 22,1.17) es también símbolo del Espíritu.

Alegría. Característica de los tiempos mesiánicos (Is 51,3; 65,18s; Lc 1,14.28; 2,10; Mt 2,10; Jn 3,29), fruto del Espíritu Santo (Lc 10,21; Hch 13,52; Gál 5,22) y, como tal, rasgo de la vida cristiana (Flp 3,1; 4,4; 1 Tes 5,16); incluso la persecución es motivo de alegría (Mt 5,12; Lc 6,23; Hch 5,41; 2 Cor 7,4; Col 1,11.24; 1 Tes 1,6; Hch 10,34; 1 Pe 1,8; 4,13), por ser prueba de fidelidad a Jesús (Jn 15,18-20) (→ *Discípulo* II; *Mensaje* I; *Mundo* IIb).

Señal de que Dios reina en el hombre (Rom 14,17) y don de Dios (Rom 15,13). Clima de la comunidad cristiana (Hch 11,23; Rom 15,32; 2 Cor 2,3; Flp 1,4.25; 2,17.18.29; 4,1; 1 Jn 1,4); es la alegría misma de Jesús (Jn 15,11; 17,13), diferente de la del mundo (Jn 16,20.22) y tiene

por motivo la presencia de Jesús entre los suyos (Jn 16,22.24; 20,20; cf. Mt 28,9; Lc 24,41.52; Flp 3,1; 4,4).

La conversión de un pecador causa alegría en el cielo (Lc 15,7.19.32; cf. Mt 18,13). El encuentro con el reino de Dios produce alegría desbordante (Mt 13,44) y el Reino futuro se compara a una fiesta (Mt 25, 21.23). A la alegría que proporciona el éxito ha de preferirse la de pertenecer al Reino (Lc 10,17.20). El apóstol coopera a la alegría de todos (2 Cor 1,24) y nada puede quitársela a Pablo (2 Cor 6,10). Esperanza y alegría (Rom 12,12; Heb 12,2).

Alianza. En los evangelios, el término «alianza» (gr. *diathêkê*) aparece sólo en Mt y Mc, una vez, con ocasión de la Cena, en contexto judío. La relación entre Dios/Jesús y los hombres se expresa en ellos con la figura del «Esposo» (→ *Juan Bautista* II; *Mesías* IIa).

En la Cena, Jesús interpreta su muerte en términos de sacrificio de alianza (Mc 14,24; Mt 26,28; cf. Ex 24,8) o de alianza nueva (1 Cor 11,25; cf. Jr 31,33). La nueva alianza invalida la antigua (Heb 8,13; cf. 7,22; 8,6; 2 Cor 3,6.14).

La característica de la nueva alianza es el don del Espíritu a los hombres (Hch 2,16-18); de ahí la experiencia de Dios (Heb 8,11; cf Jn 6,45; 14,23; 1 Jn 2,20s) como Padre (cf. Mc 1,9s), la sustitución de la ley externa (Heb 8,10), el perdón de los pecados (Heb 8,12; 10,15.18), la fraternidad universal (Ap 4,9s; cf. Ef 2,13-16).

Código de la nueva alianza, Jesús en la cruz (Jn 19,19-22; cf. Mc 14,22 par.) (→ *Ley* III; *Boda* a; *Espíritu* VI; *Moisés* II; *Mujer* II).

Amigo. → *Amor* II, IIg; *Hermano; Libertad* II.

Amor. I. En los sinópticos, Jesús no enseña explícitamente a los suyos el *amor a Dios,* implícito en la participación del Espíritu (para el pueblo judío, cf. Mt 22,37 par.); lo traduce en imitación (Mt 5,44s), fidelidad (5,20), en realizar el designio de Dios (Mt 6,10; 7,21; 12,50; 18,14; 21,23; Mc 3,35; Lc 8,21).

En el sermón del monte, ser fiel a Dios (Mt 5,20) significa cumplir las bienaventuranzas (5,19: «esos mandamientos mínimos») y se traduce en no despreciar ni ofender (Mt 5,21-26.27-30.31s), ser sincero (5,33-37), renunciar a la venganza y practicar la generosidad (5,38-42), hacer el bien incluso al que se declara enemigo (5,43-48), renunciar a la vanidad y ostentación (6,1-18), perdonar las ofensas (6,14s), no acumular riquezas (6,19-21), no ser esclavo del dinero (6,24) ni preocuparse sólo por lo material (6,25-34), no condenar (7,1), es decir, *amar al prójimo* con las obras, pues eso significan la Ley y los profetas (7,12).

Condición necesaria y suficiente para alcanzar vida definitiva es el amor al prójimo (Mt 10,17-19 par.; Lc 10,25-37; Mt 25,31-46).

II. En Jn el amor se designa con dos sustantivos: *kharis*, el amor gratuito y generoso que se traduce en don (1,14.16.17), y el prácticamente sinónimo *agápê*, que significa el amor en cuanto es entrega de sí (5,42; 13,35; 15,9.10.13; 17,26). *Philos*, amigo, se opone a «siervo» (15,15) y denota el vínculo de amistad que establece una relación de igualdad.

a) El «amor leal» se identifica con «la gloria» (1,14.17) (→ *Gloria* III) y con el Espíritu (1,14.32s), el don de amor que los discípulos reciben de la plenitud de Jesús (1,16; 20,22). El Espíritu es el amor en cuanto dinamismo y fuerza interior (4,24).

El término «lealtad/fidelidad» (gr. *alêtheia*), que califica al amor (1,14.17), se emplea también solo para indicar el amor leal (3,21) (→ *Verdad* IIab). El contenido del «mensaje» (gr. *logos*) es la práctica del amor (5,24; 8,31; 14,24). El «mandamiento» es el amor en cuanto norma de vida (13,34). La «vida» se identifica con el «amor»; de ahí que la comunicación del Espíritu-amor sea comunicación de vida (6,63) (→ *Vida* III). La «verdad», desde el punto de vista subjetivo, es la experiencia de vida que produce la práctica del amor (8,31s) (→ *Verdad* IIc).

b) Símbolos del amor. La sangre y el agua que salen del costado de Jesús: amor manifestado y Espíritu/amor comunicado (19,34; cf. 13,31s). La permanencia de ese amor se indica por el símbolo del costado abierto después de la resurrección (20,20.25.27). Símbolo del amor como servicio es el paño que Jesús se ata para lavar los pies a sus discípulos (13,4) y que conservará puesto (13,5.12).

c) El amor de Dios: el Padre. Característica de Dios como Padre es el amor indefectible (1,14). Dios es Espíritu (4,24; 1 Jn 4,8: Dios es amor), fuerza y dinamismo de amor (→ *Padre* I; *Espíritu* VI; *Dios* IIb), que alcanza a la humanidad entera (3,16: el mundo) y lo demuestra dando a su Hijo único *(ibid.)*. Su amor se propone que el hombre no conozca muerte, sino que tenga vida definitiva (3,16.18; cf. 6,39) (→ *Juicio* II).

El Padre ha amado al Hijo desde antes que existiera el mundo (17,24). Demuestra su amor a Jesús comunicándole la plenitud de su gloria, el amor leal (1,14), el Espíritu (1,32; 4,24); lo hace así igual a él, lo pone todo en su mano (3,35; 17,10), la actividad del Hijo es la del Padre (5,17.19s.21.26) y el Padre está siempre con Jesús (8,29; 16,32). El amor del Padre por Jesús se basa en la igualdad e identificación que

crea la plena comunicación de la gloria/Espíritu (10.30.38; cf. 14.10.11b.22).

d) Ama a los discípulos porque ellos quieren a Jesús y le dan su adhesión (16,27; 17,32.36; 19,30); les demuestra su amor viniendo con Jesús y quedándose a vivir con ellos, como compañero de vida (14,23).

e) Amor de identificación y amor de entrega. El amor del Padre a Jesús y a todo hombre se muestra en la entrega de sí mismo por la que comunica su Espíritu/amor, principio de vida (1,14: gloria), que unifica con él. Jesús, «uno» con el Padre (10,30), está identificado con él (10,38; 14,9); su respuesta al amor del Padre es la entrega de sí mismo a los hombres (14,31), para comunicarles el amor/Espíritu del Padre y suyo (19,30)

El discípulo recibe de Jesús el Espíritu/amor (1,16.33; 15, 26; 20,22; cf. 17,22), quedando integrado en «la unidad», identificado con Jesús y el Padre, a nivel comunitario (14,20) y personal (14,23). Responde al amor recibido con una entrega igual a la de Jesús (13,34). Se amplía así progresivamente el ámbito de «lo uno» (17,11b.21.22.23), de donde irradia el amor a la humanidad. Esta unidad en el amor («lo uno») constituye el reino de Dios (→ ***Unidad***).

f) Jesús expresa su amor al Padre con su entrega (10,18) (→ ***Mandamiento*** IIa), amando a los hombres como el Padre, hasta el extremo (13,1; 14,31; cf. 15,9s), mostrando así su identidad de designio con el Padre (5,30; 6,39). Se entrega por la humanidad entera (10,11: las ovejas; cf. 5,25; 10,3a); su amor es eficaz con los que escuchan su mensaje (5,25; 10,3b) y le dan su adhesión (3,16; 6,39s; 10,14.26; 12,46; 18,37).

g) Jesús ama a sus discípulos (11,5; 13,1.34; 14,21; 15,9, 12). Un discípulo innominado, el predilecto de Jesús, su amigo íntimo y confidente, es el prototipo de ese amor (13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20) (→ ***Discípulo*** IV). Amor de amistad, que excluye la sumisión y la distancia propias del siervo (15,13-15; cf. 21,17; Lc 12,4).

h) Explica a los suyos la calidad de su amor en el lavado de los pies (13,4-17), donde, siendo «el Señor», se hace servidor, dándoles también a ellos la categoría de «señores» (hombres libres, cf. 8,36). El amor es, por tanto, la entrega de sí para dar al hombre dignidad y hacerlo libre, creando la igualdad. Se extiende a los enemigos, incluso a costa de la propia vida (13, 21ss). El mandamiento del amor (→ ***Mandamiento*** IIb).

i) El amor de los discípulos a Jesús consiste en la identificación con él (14,15), en la asimilación a él (6,54), cumbre de la adhesión/fe; le

permite amar como ha amado Jesús (13,34), cumplir sus mandamientos (14,15) (→ *Mandamiento* IIc), lo que es a su vez la prueba de que existe la identificación/amor (14,21.23). Al que se porta así, Jesús le hace experimentar su presencia (14,21; cf. 15,9).

j) En la comunidad resplandece el amor, «la gloria» (17,22; cf. 17,10) (→ *Gloria* I, III), que es la presencia del Padre en ella y que la convierte en santuario de Dios. Es el factor de la unidad (17,22.23) (→ *Unidad* III). Se manifiesta en el compartir (6,11; 12,8; 1 Jn 3,17).

k) El amor, condición para conocer la verdad (→ *Verdad* IIc).

III. Para Pablo, la gran prueba del amor de Dios al hombre es que Jesús Mesías murió por los culpables (Rom 5,8); el Espíritu da al creyente experiencia interior de ese amor (5,5), que da la seguridad de la salvación (5,10), pues Dios ya no acusa, sino perdona (8,33) y colabora en toda circunstancia al bien de los que lo aman (8,28); hay que estar orgullosos de tal Dios (5,11).

El cristiano conoce el amor de Jesús (Gál 2,20; Ef 3,19). El amor fraterno, expresión necesaria de la fe (Gál 5,6; cf. Sant 2,14-17; 1 Pe 1,22), entrega al servicio (Gál 5,13), fruto del Espíritu (Gál 5,22; cf. Rom 15,30), don de Dios por excelencia, superior a todo carisma (1 Cor 12,31-13,3) (→ *Carismas*).

El amor construye (1 Cor 8,1), es el vínculo de la unidad (Col 2,2), el cimiento y raíz de la comunidad cristiana (Ef 3,17), hace inmaculados ante Dios (Ef 1,4; cf. 1 Pe 4,8), es el cumplimiento de la ley moral (Rom 13,10). Dios mismo lo enseña (1 Tes 4,9), es el clima de la comunidad (Rom 12,10; Heb 13,1); el buen estado de las comunidades se mide por su fe/adhesión a Jesús y por su amor mutuo (Ef 1,15; Col 1,4; 1 Tes 1,3; 3,6.12), que se manifestaba con el beso ritual (Rom 16,16; 1 Cor 16,20; 2 Cor 13, 12; 1 Tes 5,26; cf. 1 Pe 5,14).

IV. También Santiago reduce la ley moral al mandamiento del amor al prójimo, ley del Reino (2,8), ley de hombres libres (1,25; 2,12), ley perfecta (1,25). Exigencias del amor son la igualdad cristiana (2,1-4), preferencia por los pobres (2,5-7), amor de obra (2,14-17); la explotación, excluida (5,1-6).

Andrés. En Jn, el nombre «Andrés» (1,40; 6,8; 12,22), «varonil», indica una semejanza con Jesús, el «varón» anunciado por Juan Bautista (1,30); alude a la madurez que produce el Espíritu, acabando la creación del hombre (→ *Discípulo* IVa; *Creación* II; *Nacimiento* I).

En el episodio de los panes se le contrapone a Felipe, que no ha roto con el pasado (→ *Discípulo* IVc); Andrés propone la solución del amor mutuo: compartir lo que posee la comunidad, representada por el

«muchacho»(6,8s), aunque, no teniendo aún la experiencia de la fecundidad de amor, duda de su eficacia.

Apostol. → *Carismas* II; *Doce.*

Bautismo. I. «Ser sumergido» por las aguas, expresión metafórica de la muerte (Mc 10,38s; Lc 12,50; cf. Sal 18,5,6).

II. Juan Bautista exhorta a un bautismo o inmersión, símbolo (morir a un pasado) del arrepentimiento y enmienda (Mt 3,11), que obtiene el perdón de los pecados/injusticias (Mc 1,4); la respuesta en masa y el bautismo público hacen patente el descontento existente en la sociedad judía. Jesús se hace bautizar por Juan (Mt 3,13 par.), aprobando el movimiento suscitado por éste; su bautismo expresa su amor a la humanidad, que se propone sacarla de su situación de opresión e injusticia y fundar una sociedad humana justa y libre, aun a costa de su vida (muerte en el futuro) (Mc 1,9; cf. 10,38s) (→ *Libertad* I; *Mesías* I; *Moisés* II).

Respuesta divina al compromiso de Jesús: el Espíritu (Mc 1,10 par.) y la voz del Padre (Mc 1,10 par.) (→ *Hombre* II; *Espíritu* IV). En Jn, Jesús, o más bien sus discípulos, bautizan para que continúe viva la manifestación pública del descontento comenzada por Juan Bautista (Jn 3,22.26; 4.1s). El bautismo propio del Mesías es el del Espíritu (Mt 3,11 par; Hch 1,5.8; 11,16); mientras no haya efusión del Espíritu no hay bautismo cristiano (Hch 8,14-16; 19,2-6).

Según la teología de Mt, el bautismo con agua persiste como signo de incorporación al nuevo Israel (28,19); así Pedro a los israelitas en Pentecostés (Hch 2,38); sin necesidad, a los paganos, después del bautismo del Espíritu (Hch 10,48).

Pablo no considera misión suya bautizar, sino predicar (1 Cor 1,17). Algunos en Corinto se bautizaban por los difuntos (1 Cor 15,29), con la creencia de conseguir para ellos la resurrección.

III. El Espíritu recibido en el bautismo crea un «hombre nuevo» (Ef 4,24; Col 3,10; cf. Gn 1,26); es un «nuevo nacimiento» (Jn 3,3; cf. 1 Pe 1,3.23) (→ *Nacimiento* I); se nace a una vida nueva, alejada del pecado (Rom 6,4; 1 Jn 3,9); une al destino de Jesús, a su muerte y resurrección (Rom 6,3s; Col 2,12s); es muerte a la Ley (Rom 7,1-6) y a lo elemental del mundo (Col 2,20), iluminación (Heb 6,4); consagra y rehabilita al hombre (1 Cor 6,11; cf. Tit 3,5); es compromiso con Dios, que salva (1 Pe 3,21); vincula (1 Cor 10,2) o incorpora a Jesús Mesías (Rom 6,5) y hace miembros de su cuerpo (1 Cor 12,13; Gál 3,28), que

es la comunidad, la Iglesia (Ef 1,22s; Col 1,18) (→ *Agua* I; *Juan Bautista; Pecado* I).

Betania. I. En Mc, junto con Betfagé (11,1) es una aldea cercana a Jerusalén; es tipo de «la aldea» (8,23.26; 11,2), figura del pueblo ideológicamente sometido a las instituciones («la ciudad», Jerusalén, 11,19), y enfrentado al mensaje de Jesús (11,2). Con el mismo significado, en 14,3, donde los discípulos muestran profesar los principios del judaísmo (cf. Mt 26,6). En Lc, la ascensión tiene lugar cerca de Betania (24,50).

II. En Jn, el nombre «Betania» designa: a) el lugar donde Juan bautizaba (1,28; cf. 10,40); b) la aldea de Lázaro, Marta y María (11,1.18), y c) en relación con esta última, el lugar donde se celebra la cena en honor de Jesús, dador de vida (12,1). En tres pasajes, es el lugar donde existe la comunidad de Jesús:

a) 10,40-42, cuando Jesús realiza la segunda etapa simbólica de su éxodo, «al otro lado del Jordán» (alusión a Josué); cf. 6,1: «al otro lado del mar» (alusión a Moisés). Jesús se hace centro de atracción fuera de los límites de Israel (10,41s).

b) 11,18, la Betania cercana a Jerusalén, históricamente bien atestiguada, lugar de una comunidad de discípulos (11,2: hermanos) que no han roto con las instituciones judías (11,19) (→ *Judíos* II; *Discípulo* IVb).

c) 12,1, sin localización precisa; lugar de la comunidad de Jesús que ha renunciado a las categorías del pasado al percibir el amor de Dios que comunica vida definitiva (11,40: la gloria).

En a) y c) representa la tierra prometida, fuera de la institución judía, punto de llegada del éxodo del Mesías. Símbolo equivalente es «la tierra» (6,21; 21,8.9.11).

Boda. *a*) La relación de Dios con el pueblo, presentada primariamente como alianza o pacto bilateral (Ex 19 y 24; cf. Dt 29 y 30; Jos 24), se expresó en los profetas con el símbolo conyugal, subrayando el mutuo amor y fidelidad (Is 49,14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16). El fracaso de la alianza llevó a la idea de una nueva alianza definitiva (Jr 31,31-34; 33,14-22; Ez 36,20-32).

b) En esta relación, Dios tenía el lugar del Esposo. En la nueva alianza, esta función divina se atribuye al Mesías, Jesús (Mc 2,19s par.; Jn 3,28s). En relación con el papel del Esposo está la designación de Jesús como «varón/hombre adulto» (Jn 1,30) y el simbolismo de la expresión «quitar la sandalia» (Mc 1,7 par.; Jn 1,27). Alegría de Juan al escuchar la voz del Esposo (Jn 3,29, cf. Jr 33,10s). Fecundidad de la

nueva alianza (Jn 3,30). Prefiguración nupcial (Jn 12,3); boda definitiva (Jn 20,6) (→ *Mujer* IIc; *Escatología* IIc).

c) En Jn, la boda de Caná es figura de la alianza antigua, a la que pertenece la madre de Jesús, pero no él ni sus discípulos (2,1s). La madre representa al pueblo fiel de la antigua alianza (→ *Mujer* IIa; *Madre* II); hace notar a Jesús la falta de vino/amor (2,3), esperando que el Mesías ponga remedio a la situación. Jesús anuncia (→ *Hora* II) la inauguración de una nueva boda-alianza, en la que él dará el vino del amor/Espíritu (2,4) (→ *Espíritu* V; *Agua* IIa; *Amor* IIb).

Carismas. I. En las cartas paulinas «carisma» no es término técnico, sino una entre varias denominaciones de los dones de Dios, de Jesús Mesías o del Espíritu. La calidad de apóstol, por ej., se llama «don», «carisma» en 1 Cor 12,27-31; «don», «gracia» en Rom 1,5 (cf. Rom 12,3; 1 Cor 3,10; Gál 2,9; Ef 3,7.8); «don», «dádiva» en Ef 4,7.11; «llamamiento», «vocación» en Rom 1,1.

«Dones», «funciones» o servicios y «actividades» son prácticamente sinónimos en 1 Cor 12,4-6, todos manifestaciones del Espíritu (*ibid.* 7); en Ef 4,7 es Jesús Mesías quien los reparte.

El carisma o don significa la potenciación por el Espíritu de una cualidad, consciente o inconsciente, existente en el individuo, un modo concreto de llevar a término la creación en él.

II. No se da nunca una lista completa de dones, pues la actividad del Espíritu no se puede catalogar (cf. Jn 3,8). Aparecen los siguientes:

apóstol (el que funda y educa comunidades): 1 Cor 12,28s; Ef 4,11; Rom 1,1; 1 Cor 1,1.

profeta (el que habla inspirado): Rom 12,6; 1 Cor 12,28s; Ef 4,11.

evangelista (predicador ambulante): Ef 4,11.

instructor/maestro (el que expone y explica el mensaje): 1 Cor 12,28s; *pastores* y *maestros*, Ef 4,11.

Otros dones: palabras acertadas, palabras sabias, fe para realizar obras extraordinarias (cf. 1 Cor 13,2), curar, hablar inspirado (profecía), distinguir inspiraciones, hablar lenguas desconocidas (glosolalia), traducirlas (1 Cor 12,8-10); además, asistencias, funciones directivas (ibid. 28).

En Rom 12,3-8 se atribuyen a la fe, es decir, equipan para el servicio mutuo en que ha de expresarse la fe/adhesión a Jesús (cf. Gál 5,6). Además de la profecía, aparecen el servicio, la enseñanza, la exhortación. El contribuir, encargarse —probablemente de la administración— y repartir no parecen dones particulares, sino incluidos en el servicio o asistencia (1 Cor 12,28). En 1 Cor 7,7, Pablo llama a su celibato ca-

risma (cf. Mt 19,11). Toda cualidad de la persona, puesta al servicio de la comunidad o de los de fuera de ella, bajo el impulso del Espíritu/amor, puede llamarse carisma.

III. El *apóstol* no se identifica con los Doce; este carisma supone haber recibido una misión del Señor (1 Cor 9,1; Gál 1,16s; cf. Hch 26,17s): Bernabé y Pablo (Hch 14,4.14), Andrónico y Junias (Rom 16,7), «todos los apóstoles» (1 Cor 15,5-7, después de la mención de los Doce) parecen haber sido misioneros enviados por el Señor o el Espíritu para anunciar la buena noticia en nuevas regiones (Hch 13,1-3).

El *profeta* construye la comunidad animando y exhortando (1 Cor 14,3); a veces predice acontecimientos futuros (Hch 11,27s; 21,10s; cf. 1 Pe 1,10). Con el de apóstol, es el carisma más importante (Ef 2,20; 3,5), pues a través de los mensajes proféticos el Señor continúa enseñando a la comunidad; Pablo estimula a desear este carisma (1 Cor 14,1). El mensaje del profeta está sujeto al juicio de los demás (1 Cor 14,29); la verdadera inspiración no puede contradecir al mensaje de Jesús. Verdadera y falsa inspiración (1 Jn 4,1-6).

Hablar en lenguas desconocidas, carisma para el bien del individuo; se usa en comunidad sólo si se traduce. Pablo reprocha el excesivo entusiasmo por este don (1 Cor 14,4-25).

Los carismas se dan para el bien común (1 Cor 12,7), para ir construyendo la comunidad en el amor (Ef 4,11s.16); la diversidad de dones contribuye a la unidad (Ef 4,13). Hay que ser realista sobre los propios dones (Rom 12,3) y no hay que hacer de ellos pretexto de superioridad (1 Cor 12,12-27).

Carisma conferido mediante la oración (1 Tim 4,11-16, de enseñanza; 1 Tim 1,6-8, de valentía en la profesión de la fe).

Carne. I. El gr. *sarx* puede denotar *a*) la carne que compone un cuerpo animal o humano (Rom 2,28; 1 Cor 15,39; Ap 17,16; 19,18); *b*) el ser humano (Mc 10,8 par.; 13,20 ; Hch 2,17; Rom 3,20; 2 Cor 4,11), connotando su condición débil y caduca, cuya última consecuencia es la muerte; *c*) en oposición a «espíritu», la debilidad del hombre (Mc 14,38 par.) y, en los escritos paulinos, su debilidad moral, los bajos instintos que lo inducen al pecado (Rom 7,25; 8,4.6; Gál 5,13ss; Ef 2,3; Col 2,23: amor propio); *d*) la locución «carne y sangre» designa al hombre en su condición terrena, como el esp. «carne y hueso» (Mt 16,17; Jn 6,53-56; 1 Cor 15,50; cf. Lc 24,39).

II. «Carne» en Jn. *a*) El hombre/carne es la primera etapa del plan creador de Dios; la realización en él del designio de Dios (6,39s) depende de su opción libre: si opta por la vida/amor y acepta el Espí-

ritu/amor que comunica Jesús, quedará acabado y tendrá vida definitiva, que supera la muerte (3,34.36) (→ *Espíritu* VII); si lo rechaza, no sabrá lo que es vida, quedará bajo el dominio de la muerte (3,36.38; 8,21.24) (→ *Muerte* II). El hombre/carne, creado por Dios, no es un principio malo, sino solamente estadio inacabado (→ *Creación* II); su debilidad, sin embargo, puede hacerlo víctima de «la tiniebla» (1,5) (→ *Nacimiento* II).

«La carne» es un principio vital que no puede superar su propia condición y que engendra su misma debilidad (Jn 3,6); se contrapone al Espíritu, que comunica vida definitiva (→ *Vida* III; *Resurrección* II). El hombre nacido del Espíritu ya no se llama «carne», sino «espíritu» (Jn 3,6; 7,39).

b) Jesús es el proyecto de Dios hecho «carne», realidad humana (Jn 1,14). La bajada del Espíritu/amor transforma su «carne» realizando en el el modelo de Hombre (→ *Hombre* II), el Hijo de Dios (→ *Hijo* III).

«La carne y la sangre» de Jesús significan su vida terrena y su entrega hasta la muerte por amor al hombre. Es alimento (Jn 6,51), es decir, fuente de vida (6,53ss), por comunicar el Espíritu. La eucaristía actualiza esta realidad en la comunidad cristiana (→ *Eucaristía*).

Cielo. El término posee un sentido local figurado y denota la esfera de Dios, la de su presencia y actividad y, en consecuencia, a Dios mismo (Mc 6,41 par.; Jn 11,41 y 17,1: levantar los ojos al cielo). «Subir al cielo» (→ *Escatología* IIc).

Las intervenciones de Dios se expresan como «del cielo» o «de arriba» (Mc 1,9 par.: el Espíritu baja «del cielo»; Mc 1,10 y Jn 12,28: voz del cielo; Jn 6,32: pan; cf. 6,41ss: el pan de la vida).

En Jn, a «lo de arriba», que designa la esfera divina, se contrapone «lo de abajo», la esfera de los que se oponen al designio de Dios, «el orden este/el mundo» de la injusticia (8,23) (→ *Mundo* II; Pecado II).

Comunidad. → *Betania* II; *Discípulo* II, III; *Escatología* I; *Espíritu* VIII; *Hermano; Mandamiento* IIb; *Unidad.*

Conocimiento. I. En Jn, la diferencia entre *ginôskô* y *oida* parece consistir fundamentalmente en que el «saber» o «conocer» denotado por el segundo verbo se da como adquirido, prescindiendo del modo como se ha llegado a obtenerlo, aunque a veces se indique en el texto (Jn 2,9; 4,42); *ginóskô*, en cambio, implica a menudo el modo de conocimiento: experiencia, intuicion, trato, información, aprendizaje.

II. Conocer a Dios, el Padre. Jesús sabe quién es el que lo envia

(Jn 7,29); su testimonio proviene de una experiencia personal (Jn 3,11: visión; cf. 1,18). Este conocimiento es amor recíproco e identificación (Jn 10,30.38; 14,10.11.20; 17,21) (→ *Amor* IIe).

No se puede conocer al Padre sino a través de Jesús (Mt 12,27; Lc 10,22; Jn 8,19; 14,7; cf. 1,18). Para el discípulo, la vida definitiva consiste en conocer personalmente al Padre, único Dios verdadero, conociendo a Jesús, el Mesías/salvador (Jn 17,3; cf. 12,45; 14,9); es el conocimiento basado en la relación Padre-hijo, efecto del Espíritu comunicado por Jesús.

III. Conocimiento de Jesús y los suyos. a) Jesús conoce a los suyos con la misma cercanía e intimidad con que conoce al Padre (Jn 10,14s; cf. 10,27). No se puede saber quién es Jesús si no se descubre en él al portador del Espíritu, que le da su identidad de Hijo de Dios (Jn 1,31.33.34; cf. 1,26; 7,27s; 8,19) y marca su itinerario (Jn 8,14; cf. 3,8). El trato con Jesús da ese conocimiento (Jn 14,9-11). El Espíritu produce en los discípulos la experiencia de la unidad de Jesús con el Padre y con ellos (Jn 14,20; 16,23). Jesús conoce el interior del hombre (2,24.25; 5,42; 6,15). Conocer el amor de Jesús (Ef 3,19), del plan de Dios (Ef 1,18s). El Espíritu da conocimiento (1 Jn 2,20).

Consagración. → *Espíritu* VII; *Hijo* IIa; *Mesías* IIIa; *Verdad* IIc

Cordero de Dios. → *Fiesta* I; *Pecado* II.

Creación. I. En Mc 10,6 par. y 13,19 par., «el principio de la creación» equivale a «el principio de la humanidad». El término «creación» no se encuentra en Mt, Lc ni Jn. Jn, sin embargo, comienza con las primeras palabras del Génesis (1,1: «Al principio»), lo que pone a todo el evangelio en clave de creación (vse. Introducción al Evangelio de Juan), pero en vez de «crear/hacer» usa «llegar a ser/existir» (Jn 1,3.10.17), que deja indeterminado el modo de llegar a la existencia, sin limitarlo a «ser hecho»; será concretado por el verbo «nacer/ser engendrado» (1,13.18, etc.), que denota, no la creación de un ser por acción externa, sino por comunicación de vida (→ *Nacimiento* I).

II. Existe en Jn una diferencia entre proyecto *(logos)* (→ *Palabra* II) y designio creador *(thélêma)*: el primero pertenece exclusivamente a Dios (1,1-4); el segundo es común al Padre y a Jesús (5,30; 6,38-40).

El proyecto creador (Jn 1,1) consiste en que el hombre alcance la condición divina (Jn 1,1c), en la existencia del Hombre-Dios, que se hace realidad en Jesús (Jn 1,14; 19,30), principio de la humanidad definitiva (nuevo Adán, el Hombre), dador del Espíritu (Jn 1,32).

El designio creador es completar por medio de Jesús la creación del hombre mediante la infusión del Espíritu (1,32; 3,5), para que el hombre no perezca, sino que tenga vida definitiva (3,16s; 6,39s; 11,25s) (→ *Escatología* II; *Resurrección* III). Por la comunicación del Espíritu, el hombre/carne pasa a ser hombre/espíritu (3,36; cf. 7,39) (→*Carne* II). Este acabamiento del hombre exige su libre aceptación, su opción por el amor/vida (3,15.17.19). Pablo formula la nueva condición humana como «nueva creación/nueva humanidad» (2 Cor 5,17; Gál 6,15).

Formulaciones del designio: tener vida definitiva (6,40), nacer de nuevo (3,3.5), recibir la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12) o el Espíritu (1,32). Una vez realizado el designio comienza la realización del proyecto, «hacerse hijos de Dios» (cf. 14,4-6: el camino hacia el Padre) hasta alcanzar la condición divina, en paralelo con Jesús; quedará terminado en el discípulo cuando llegue a amar como Jesús ha amado (13,34; cf. 19,30) (→ *Mandamiento* IIb).

El designio no se realiza solamente a nivel individual, sino también comunitario (cf. 6,39: «lo que me has entregado», neutro colectivo que denota a la comunidad como un todo; 6,40: «todo el que ...», distributivo). Ambos aspectos son complementarios: el desarrollo personal de la vida por la práctica del amor identifica con Jesús y con el Padre, integrando en el «uno» (17,22). La plena realización del proyecto no puede alcanzarse sin esta integración (17,22); el desarrollo total de la capacidad de amar sólo es posible en la integración e identificación con los demás, con Jesús y el Padre (→ *Unidad* III).

La actividad liberadora de Jesús se incluye necesariamente en la realización del designio. Mientras el hombre esté sometido a la opresión, al dolor y a la muerte, no ha terminado la obra creadora de Dios (5,17; cf. 5,3ss); de ahí que Jesús prescinda del precepto del descanso (5,9b; 9,14).

A partir de Jesús el designio se irá realizando en los hombres a través de los discípulos, a los que asocia a su misión (17,18; 20,21; cf. 14,15; 15,5.9).

III. Símbolos de la nueva creación: La primera acción de Jesús se sitúa en «el día sexto» (cf. Jn 2,1), el de la creación del hombre (→ *Números* VI), dando la clave para interpretar la actividad subsiguiente. El episodio del ciego se coloca claramente en la línea de la creación, por la mención del barro de Jesús (9,6); Jesús muestra al ciego el proyecto de Dios sobre el hombre, cuya plena realización es él mismo (9,35) (→ *Nacimiento* II). En relación con el hombre creado por el Espíritu están las denominaciones «hombres adultos» (6,10), «mayor de edad» (9,21.23), peces «grandes» (21,11).

Así como la humanidad empezó por una pareja en un parque/jardín (paraíso), también su etapa definitiva empieza con la nueva pareja, Jesús y María Magdalena, figura de la comunidad (→ *Mujer* IIc; *Juan Bautista* II; *Mesías* IIa), en el huerto/jardín (20,15ss).

Cruz. I. Suplicio romano para esclavos y criminales. Para los judíos, el crucificado era un maldito (Gál 3,13; cf. Dt 21,23). Máximo insulto para los judíos, crucificar a su rey (Mc 15,26 par.); escarnio al crucificado (Mc 15,29-32).

Jesús sufre la muerte como un criminal (Lc 2,37); horror y aceptación (Mc 14,33-36 par.; Jn 12,27s). En Jn, la hora de Jesús, que es la de su muerte (13,1), es al mismo tiempo la manifestación de su gloria/amor y de la del Padre (13,31; 17,1), expresión suprema de su amor al Padre (14,31) y victoria sobre el mundo (12,31). En consecuencia, Jn omite todo ultraje a Jesús en la cruz.

Se pide la muerte para Jesús en nombre de la religión y de la Ley judías (Mc 14,61-64 par.; Jn 19,7). Las autoridades religiosas fuerzan la mano a la civil (Jn 19,4.6.7.12.16); los poderosos se alían (Lc 19,47; cf. Hch 4,27). Jesús crucificado es lo opuesto a toda la expectación mesiánica de Israel (Mc 15,32 par.).

II. Para Pablo, la cruz muestra el fracaso de la humanidad: lo que ésta ha condenado es lo que Dios aprueba (1 Cor 1,18-31); un saber que no reconoce a Dios es necedad (*ibid.* 20-21); la esperanza judía en un Mesías triunfador era una ilusión (*ibid.* 22s: «señales», cf. Mc 8,10s; Mt 12,38; 16,1 par.). La cruz invalida la grandeza humana y condena su orgullo (1 Cor 1,26-31); para los que se pierden es una locura, para los que se salvan, un portento de Dios (*ibid.* 18).

La cruz deroga la Ley, causa de división entre el pueblo judío y los paganos (Ef 2,15s); libera de la deuda con la Ley acreedora (Col 2,14), del pecado (1 Pe 2,24). Volver a la Ley significa neutralizar el escándalo de la cruz (Gál 5,11); algunos lo hacen para evitar persecuciones (*ibid.* 6,12) (→ *Ley* III).

III. Condición para ser discípulo es «cargar con su cruz» (Mc 8,34 par.), es decir, aceptar la hostilidad de la sociedad e incluso el riesgo de muerte por fidelidad a Jesús, (→ *Discípulo* II). Es gloria de Pablo la ruptura radical con el mundo simbolizada por la Cruz (Gál 6,14), que implica la ruptura con las pasiones y deseos de los bajos instintos (*ibid.* 5,24). Proceso de asimilación a la muerte de Jesús, que lleva a la resurrección (Flp 3,10s).

Cuerpo. El «cuerpo» (gr. *soma*) denota al individuo humano en

cuanto es presencia designable, contradistinto de los demás y capaz de actividad y comunicación.

«El cuerpo» de Jesús es, por tanto, Jesús mismo (Jn 2,19.21. 22; 19,40.42). En Jesús reside la gloria de Dios (= el Espíritu; cf. Jn 1,14.32s); por eso «su cuerpo» es el nuevo santuario que sustituye al antiguo (Jn 2,19-22). Jesús «levantará su cuerpo» al que sus enemigos habrán dado muerte (Jn 2,19); es decir, después de su muerte seguirá manifestando su presencia y actividad. «Levantarse de la muerte» significa en Jn entrar en el estado humano final, el de «cuerpo» libre de la limitación de «la carne», que conserva su individualidad y permite la acción y la manifestación de la presencia (→ *Carne* I; *Resurrección* IIb).

En la eucaristía, «el pan/cuerpo» partido, que anticipa la pasión/muerte de Jesús, es el código de la nueva alianza (Mc 14,22 par.; Jn 19,19-22) (→ *Escritura* II).

Culto. En el NT, cuando los términos rituales o litúrgicos se refieren a judíos o paganos, designan acciones rituales (Heb 11,4; Hch 7,41; 14,13; Lc 1,23; Rom 9,4). Cuando el NT aplica estos términos a los cristianos, liturgia, culto y sacrificio son la vida misma (Rom 1,9: la proclamación; 12,1s: la existencia; 15,16: el anuncio del evangelio; Flp 2,17: la fe; 4,18: la ayuda económica; Heb 13,15s: la alabanza, la solidaridad). Para el sacerdocio de los cristianos, cf. 1 Pe 2,4s; Ap 1,5s; 5,9s). Excepto en Mt 5,23s, la enseñanza de Jesús nunca toma pie del antiguo culto.

Para Jn, → *Padre* IIb; *Espíritu* VIIa; *Templo* II.

David. Los tres sinópticos insertan la perícopa en que Jesús niega que el Mesías sea el hijo/sucesor de David (Mc 12,35-37 par.), es decir, que, a imitación de David, sea un caudillo nacionalista y guerrero, liberador por la violencia. En Mc, la denominación «hijo de David» es siempre peyorativa y denota al Mesías nacionalista (10,47s; 11,10; cf. Mt 20,30s; 21,9; Lc 18,38s), por oposición al «Mesías Hijo de Dios» (Mc 1,1; 14,61; cf. Mt 16,16).

En Mt, el título tiene también un aspecto positivo, el de restaurador de la gloria de Israel, aunque no con acciones guerreras e incorporando a Israel la humanidad entera (1,1; cf. 21,15). De José, Mt 1,20; Lc 1,27.

En Jn aparece el nombre de David solamente en 7,42, en una pregunta que se hace la multitud sobre la ascendencia del Mesías, a la que Jn no da respuesta. Se alude a David en 1,31.3: «tampoco yo sabía quién era», cf. 1 Sam 16,1-13. Para Jesús como «pastor» (10,11.14), cf. Nm 27,17; Ez 34,23; Sal 78,70s; Jr 30,9; Mc 6,34.

Jesús, descendiente de David: Rom 1,3; 2 Tim 2,8; Ap 5,5; 22,16.

Demonios. → *Espíritu* III; *Enemigo.*

Día. El término gr. *hêméra* tiene varios significados: *a*) el período de veinticuatro horas que constituye un día de la semana (Mc 8,31 par.; 9,2 par.; 14,1 par.; Jn 5,9; 9,14; cf. 1,39; 4,43; 11,53; 12,1.7). A efectos de datación, día incompleto se considera día transcurrido (Jn 2,1.19.20); *b*) en oposición a «noche», período de doce horas (Mt 4,2; Mc 4,27; 5,5; Jn 9,4; 11,9); c) en Jn, el período de tiempo (8,56: «este día mío») que abarca la presencia y actividad del Mesías (→ *Números* VI). Es tiempo en que hay luz (11, 9); *d*) un día con alguna determinación: «el último día» (Jn 6, 39s.44.54; 7,37; 11,24; 12,48); el día primero de la semana (Jn 20,19; cf. 20,1; Mc 16,2); a los ocho días (20,26); aquel día (14,20; 16,23.26) (→ *Escatología* II).

En Mc, «aquel día» designa el de la muerte-exaltación de Jesús (2,20; 14,25), el de la misión de los paganos, consecuencia de esa muerte (4,35) y, como contrapuesto a la hora/pasión, la integración en el Reino definitivo (13,32; cf. 13,11.27). «En aquellos días», el tiempo del cumplimiento de las promesas, que comienza con Juan Bautista (Mc 1,9), en el que se verifica el éxodo/liberación de los paganos (8,1), cae el régimen opresor judío (13,17.19s) y los regímenes paganos (13,24s).

En general, «días» significa «tiempo» (Mt 11,12; Mc 2,20; Lc 2,6; Hch 7,45; Ef 5,16). «Cuarenta días», por alusión a los cuarenta años del éxodo de Israel, indican el tiempo de la vida pública de Jesús, tiempo de la tentación (Mc 1,13 par.) o de su comunidad (Hch 1,3).

En las cartas se encuentra la expresión «el día del Señor» o equivalentes (1 Cor 1,8; 3,13; 5,5; 2 Cor 1,14; cf. Ef 4,30; Flp 1,6.10; 2,16), indicando el momento del encuentro final, individual o comunitario con el Señor; a veces se subraya lo imprevisto de su llegada (1 Tes 5,2.4; Ap 3,2; 16,15). En la concepción apocalíptica de 2 Pe, «el día del juicio» (3,10) (→ *Juicio*).

Dios. I. Mc distingue los apelativos de Dios: «Dios» (*ho theos*) designa al Creador (13,19) e incluye la idea de universalidad (1,15, etc.); «Señor» (gr. *Kyrios*, sin artículo; 13,20), traducción de «Yahvé», designa al Dios de Israel (cf. Mt 1,20; 4,7;, etc.; Lc 1,17.38; 2,9; 4,18); para la comunidad cristiana, Dios es designado como «Padre» (→ *Padre; Reino de Dios*).

«Señor», sin artículo, designa a Dios en las citas del AT (Mt 1,22; 2,15; 3,3; 21,42; 22,44; 23,39; Mc 1,3; 11,9; 12,11.36; Lc 4,8.18s; 13,35; Jn 1,23; 12,13; 12,38a).

En los evangelios, «el Señor» suele aplicarse a Jesús, como título de respeto (en boca de los discípulos, Jn 6,69; 11,3. 12.21.27.32, etc.; en boca de otros personajes, 4,11.15.19.49; 5,7; 6,34; 9,36.38) que Jesús confirma (13,13.14); el narrador lo utiliza en 6,23; 11,2; 20,20; 21,12 (cf. Mt 7,21s; 8,2ss; 21,25. etc.; Mc 7,28; 11,3; Lc 5,8.12; 9,54, etc.).

II. *a*) En Jn, «Dios», en gr. con artículo, designa a Dios Padre (6,27; 16,27s, etc.; en 20,28, dirigido a Jesús, la forma articulada equivale al vocativo). «Dios», sin art., designa la condición divina (1,1c.13.18), a menos que vaya precedido de preposición (1,6; 9,16.33, etc.).

b) Dios es Espíritu (4,24), es decir, fuerza de vida cuya actividad es el amor generoso y fiel (1,14) (→ *Verdad* IIa; *Amor* IIc). La actividad de su amor que comunica vida hace que sea designado como Padre (→ *Padre* IIa). El Padre es el único Dios verdadero (17,3; cf. 5,44) y, paralelamente, sólo aquel que se manifiesta como Padre es el Dios de Jesús y de sus discípulos o hermanos (20,17).

c) La falsa imagen de Dios es la que oculta su calidad de Padre, es decir, su amor al hombre y su designio de darle vida plena, presentándolo, en cambio, como el Soberano que somete (cf. 15,15), poniendo la observancia de la Ley por encima del bien del hombre (5,10; 9,16.24; cf. Mc 3,4) (→ *Ley* IIIa). Es la idea del Dios exigente la que crea la continua conciencia de pecado. Esta falsa idea de Dios es «la mentira» (8,44) o «la tiniebla» que intenta apagar la luz (1,5) (→ *Verdad* IId; *Tiniebla* IIa).

Los dirigentes judíos presentan la imagen de un Dios opresor que legitima la opresión que ellos ejercen; Jesús revela un Dios liberador que, por su medio, saca al hombre de la esclavitud para darle la condición de hijo (8,36). La deformación de Dios puede llegar hasta el punto de pensar que se le ofrece culto dando muerte al hombre (16,2).

Discípulo. I. Jesús llama al seguimiento (Mt 4,18-22 par.; 8,22; 9,9 par.; 19,21 par. Lc 9,59) y explica al que lo desea las condiciones para él (Mt 8,19s par.). Entre los evangelistas, Mc llama «discípulos» solamente a los seguidores que proceden de la institución judía (según el texto de Is 54,13); el otro grupo de seguidores que no proceden de ella es designado como «los que estaban en torno a él» (3,32. 34; 4,10) o «la multitud» (7,14; 8,34; cf. 3,32; 5,24b; 9,25). Lc distingue los dos grupos de seguidores, pero usa para todos la denominación «discípulo» (6,13). Mt y Jn no distinguen entre los dos grupos. Usaremos «discípulo» en el sentido general de «seguidor» (→ *Doce*).

II. *a*) En los sinópticos, las condiciones para seguir a Jesús son

dos (Mc 8,34 par.). La primera es «renegar de sí mismo», es decir, renunciar a los valores y ambiciones que propone la sociedad: dinero, prestigio, poder; en Mc, esta condición está explicada en 9,35 con la frase «hacerse último de todos y servidor de todos»; en el caso del rico (Mc 10,21 par.), como «vender todo lo que se tiene y darlo a los pobres» (cf. Lc 12,33; 14,33; 16,1-15). La segunda condición es «cargar con su cruz», es decir, asumir la hostilidad de la sociedad injusta debida a la renuncia a la ambición, que subvierte su escala de valores, estando dispuesto a afrontar la deshonra y la muerte (cf. Mc 15,21 par.); la persecución es inevitable, por la maldad del mundo (Mt 10,22; Jn 15,21). El cumplimiento de estas condiciones es la concreción de la fe/adhesión a Jesús (→ *Fe* I).

Estas dos condiciones están en Mt y Lc en paralelo con la primera y última bienaventuranzas (5,3: elegir ser pobre; 5,10; vivir perseguido; Lc 6,20.22; cf. Mt 6,19-21.22s.24; 13,44-46), y en Mt y Mc con «comer el pan» y «beber el vino» de la eucaristía.

Ambas condiciones miran a la creación de la sociedad alternativa llamada «el reino de Dios» (Mc 1,15 par.), cuyos valores son diametralmente opuestos a los de la sociedad injusta: compartir en lugar de acumular riqueza, igualdad en lugar de buscar prestigio, servicio en lugar de dominio (→ *Reino de Dios* III). En la simbología del éxodo, correspondería a la tierra prometida.

La renuncia y el seguimiento de Jesús llevan a la felicidad ya en este mundo (Mc 10,29s par.); ninguna angustia (Mt 6,33; Lc 12,31s).

b) En Jn, la primera condición se formula como «no pertenecer al mundo/orden este» (17,14.16), lo que tiene por consecuencia inevitable la persecución (15,18-20). También en Jn, «comer la carne» de Jesús y «beber su sangre» incluyen la misma realidad (→ *Mundo* I, IV).

Al seguimiento de Jesús, que identifica con su vida y con su muerte, responde el don del Espíritu, que establece la relación con Dios como Padre (Mt 5,16.45.48; 6,1.4.8.9, etc.; Jn 20,17) (→ *Padre* I). El hombre renovado por el Espíritu es el fundamento de la sociedad nueva (el reino de Dios).

III. El discípulo y la comunidad tienen por distintivo el amor fraterno (Mt 7,12; cf. 22,34-40 par.; Jn 13,35; 15,12.17), igual al de Jesús (Jn 13,34), expresado con obras (Mt 5,42.44; 18,21s; Mc 10,42-45 par.; Lc 6,27s; 10,25-37; 17,3s) (→ *Amor* IIe).

La motivación del discípulo no es adquirir méritos (Mt 19,30-20,16; Lc 17,7-10), sino el agradecimiento y la alegría por la gracia recibida (Mt 5,44s; 13,44; 18,26s; Lc 18,11-14; 22,27; Jn 13,14).

«Entrar en el reino de Dios», que se verifica al hacerse discípulo (→ *Reino de Dios* III), exige una fidelidad que supere con mucho la observancia de los preceptos de la Ley (Mt 5,20; cf. 5,21-48) y la renuncia a toda ambición (Mt 18,3s par.; 19,14). Es casi imposible que un rico se haga discípulo (Mc 10, 24s par.). Necesidad de una decisión (Lc 9,62).

Seguir a Jesús se antepone a los vínculos de familia (Mt 10, 37; Lc 14,26) y crea lazos más fuertes que los de sangre (Mc 3,31-35 par.).

Jesús no pretende proponer doctrinas esotéricas ni llevar individuos aislados a la perfección, sino preparar una alternativa al orden injusto (cf. Jn 8,23); para ello hay que formar grupos donde se viva el mensaje de amor mutuo y se proclame al mundo; de ahí la importancia de la misión (Mc 3,14s par.; Jn 17,18; 20,21) (→ *Misión*).

IV. En Jn aparecen tres tipos de discípulos: *a*) Los que eran discípulos de Juan Bautista (1,35), escucharon sus palabras (1,37.40) y siguieron espontáneamente a Jesús (1,37s.40); están representados por uno innominado y Andrés (1,33-40). Como Juan, habían roto con las instituciones (→ *Bautismo* II; *Juan Bautista* II), y conocían la calidad del Mesías (1,36: «el Cordero de Dios»), portador y comunicador del Espíritu, el Hijo de Dios (1, 32-34). Son los discípulos modelo, que se quedan a vivir con Jesús (1,38s) en la esfera del Espíritu.

b) Simón Pedro, discípulo de Juan Bautista (→ *Pedro* II), pero que no lo ha escuchado; no conoce, por tanto, las características del Mesías. No va espontáneamente a ver a Jesús, sino conducido por su hermano (1,42). Jesús no lo llama a seguirlo ni Pedro lo reconoce por maestro (cf. 1,38.49); no se pronuncia por él ni expresa reacción alguna.

c) El tercer tipo está representado por Felipe y Natanael, que no han sido discípulos del Bautista. De ahí que Jesús tenga que llamar a Felipe, invitándolo a ser discípulo (1,43). Estos están apegados a las instituciones del pasado (1,45). Natanael («Dios ha dado», «Don de Dios») es la figura masculina representativa del Israel fiel a la alianza (1,48.50; cf. Os 9,10), que espera el cumplimiento de las promesas (→ *Madre* II; *Mujer* IIa). No se quedan a vivir con Jesús, es decir, no entran aún en la esfera del Espíritu (→ *Betania* IIb).

A partir de la Cena (13,23s), Jn asocia cinco veces a Pedro la figura de un discípulo innominado (13,23s; 18,15s; 20,2-10; 21,7.20ss). Cuatro de ellas es designado como «el discípulo predilecto de Jesús». Es el personaje masculino que representa a la nueva comunidad bajo la figura del amigo íntimo de Jesús, como María Magdalena es el personaje femenino, en figura de «esposa» (→ *Mujer* IIc).

Doce (Los). I. El número «doce» alude a las doce tribus de Israel.

Estas no habían tenido realidad histórica desde la vuelta de Babilonia; el número «doce» es, por tanto, ideal y se refiere a la restauración final de Israel, a la época escatológica. «Los Doce» representan así al Israel mesiánico.

Sin embargo, el significado de «los Doce» varía según los evangelistas. En Mt, que basa su teología sobre la promesa hecha a Abrahán (1,1: «hijo de Abrahán»), el Israel definitivo o descendencia de Abrahán abarca a todas las naciones (cf. Gn 17,4s; 18,18; 21,17s). La figura de «los Doce» incluye, por tanto, a todos los discípulos de Jesús (10,1: «sus doce discípulos»), pertenezcan o no a Israel (cf. 9,9, Mateo el recaudador, excluido de Israel, pero incluido en la lista de los Doce, 10,1-4); de ahí que en Mt no se narre la constitución del grupo de los Doce (en 10,1-4, convocación para la misión).

Mc, en cambio, distingue dos grupos entre los seguidores de Jesús: «los Doce» o «discípulos», que abarca a todos los que proceden del judaísmo (3,13ss) y el grupo de los que no proceden de él (2,14, Leví, no incluido en la lista de los Doce, 3,16-19).

Lc, aunque llama «discípulos» a todos los seguidores de Jesús, sigue a Mc: «los Doce» representan a los que proceden del judaísmo (Lc 6,13-16); Leví, el recaudador (5,27s), no está incluido en la lista de los Doce; éstos se contraponen a «los setenta», número de la totalidad de los pueblos, según la idea de la época; éstos representan a los que no proceden de la institución judía. En Hch, el grupo de «los Doce» se contrapone al de «los Siete» (6,1-5) (→ *Números* VII).

Jn no describe la constitución ni ofrece la lista de «los Doce» (6,67). Mencionados por su nombre, aparecen en este evangelio solamente siete discípulos: Andrés y Simón Pedro (1,40), Felipe (1,43), Natanael (1,45), Tomás (11,16), Judas Iscariote (6,71) y el otro Judas (14,22). Sin nombre, el compañero de Andrés (1,35.40), continuado por el discípulo predilecto (13,23) y los hijos de Zebedeo (21,2). José de Arimatea aparece como discípulo clandestino. «Los Doce» representan en Jn a la comunidad cristiana en cuanto en ella culmina un pasado y es heredera de las promesas de Israel. Después de la resurrección, en la pesca, el número doce queda sustituido por el grupo de siete discípulos (21,2), que alude a la totalidad de los pueblos (setenta) y señala el futuro de la comunidad de Jesús.

Elías. → *Profeta* I.

Enemigo. I. El término griego *diábolos* significa «calumniador, chismoso» (1 Tim 3,11; Tit 2,3). A menudo traduce el hebr. *satan* (Jn

13,27; cf. Ap 20,2), que designa originalmente al adversario que acusa en un juicio (Sal 108,6; cf. 1 Mac 1,36); de ahí pasa a significar un miembro de la corte celeste que acusa al hombre ante Dios (Job 1,6-12; 2,1-7); más tarde, separado ya de la corte celeste, se llama «Satanas» a un espíritu enemigo del hombre, que procura su ruina y quiere destruir la obra de Dios.

II. «El Malo/Perverso» (gr. *ho ponerós:* Mt 5,37; 6,13; Jn 17,15) es una denominación del Enemigo que indica su maldad intrínseca y lo presenta como inspirador del «modo de obrar perverso» propio del mundo (Jn 7,7; cf. 3,20; Mt 7,11; Lc 11,13).

En Mc, y de modo semejante, en Mt y Lc, Satanás (Mc 1,13; Mt 4,10; Lc 4,2.3.613: «el diablo») es la figura del poder, que tienta al hombre excitando su ambición de dominio. La tentación del desierto se va verificando durante la vida pública de Jesús (cf. 1,24; 3,11s; 8,11; 10,2). Pedro, que se opone al destino del Hombre, encarna la figura de Satanás (8,31-33; Mt 16,23).

En Jn, «tener por padre al Enemigo/diablo» se opone a «tener por Padre a Dios» e implica obrar de modo contrario al designio divino y ser idólatra (8,41b), acusación implícita en 2,16: «casa de negocios»; el dios que ha suplantado al Dios de Israel es la ambición de riquezas. Jn identifica al Enemigo homicida y embustero con el poder del dinero. Como el que nace del Espíritu es «espíritu», el que nace del Enemigo es «enemigo», agente de mentira y de muerte (6,78; cf. 12,5s; 13,21,30).

Jesús pide al Padre que guarde del Perverso a los discípulos (17,15). La obra de Jesús fracasaría si la comunidad, que debe permanecer en medio de la sociedad existente, se dejara arrastrar por la ambición de dinero y poder, asimilándose a la injusticia del mundo (cf. 7,7).

En los otros escritos del NT se menciona a veces a Satanás (cf. 1 Cor 3,5; 2 Cor 11,14; Ap 2,9.13.24; 12,9; 20,2.7) y «al diablo» (cf. Hch 10,38; Ef 4,27; 1 Pe 5,8; 1 Jn 3,8; Ap 2,10. 12,9; 20,2).

III. Enemigo, tiniebla, mundo. Relación de estos tres conceptos en Jn: *a*) El Enemigo, el dios-dinero, está instalado en el templo (2,16), su santuario es el Tesoro (8,20); es «padre» de los dirigentes y «padre» de la mentira (8,44). Es decir, la ambición y culto del dinero da origen a dos realidades: un círculo de poder (los dirigentes) y una ideología (la mentira).

b) La ambición cristaliza en un grupo dominante que, a costa del pueblo, busca su propio provecho (10,1.8.10: ladrones) y gloria (5,40-44; 7,18; 12,42s). Está personificado por Jn en la figura de «el jefe del mundo/orden este» (12,32; 14,30; 16,11), que subraya la identidad de

motivación y unanimidad de objetivos del círculo de poder. Es un tirano homicida, como el principio que lo inspira (8,44; cf. 8,40; 11,53); tiene a su servicio guardias y siervos (18,18), agentes de su violencia (7,32; 18,3. 12.22; 19, 6; cf. 10,1.8: bandidos).

c) El círculo de poder crea una ideología que justifica su posición y somete al pueblo, inspirada por el mismo principio: el provecho y gloria personal. La ideología al servicio del dios-dinero propone una idea falsa de Dios (la mentira), que oculta (1,5: la tiniebla) el designio de su amor. Presenta un dios que priva al hombre de libertad, sometiéndolo a una Ley y que pone la observancia de ésta por encima del bien del hombre (5,10.16.18; 7,22s; 9,16.24). Enseña al pueblo a no tener opinión propia (7,26) y a someterse a los maestros y a los jefes (7,40); presenta el plan salvador de Dios en clave de poder y dependencia (Mesías dominador) no de amor y libertad (2,17; 3,2; 12,34); dicta las condiciones para agradar a Dios (11,56; cf. 7,49); prescribe el culto explotador (2,14-16; 10,1.10) (→ *Verdad* IId; *Tiniebla* IIa).

d) El conjunto de los que aceptan la ideología y se adhieren al sistema de poder constituye «el mundo» (7,7; 15,18ss), la estructura social injusta (8,23), la solidaridad del mal. El influjo de la ideología es tan fuerte que, a pesar del deseo de liberación que experimenta, el pueblo vuelve a dejarse dominar por ella (12,34s.40).

IV. Frente a esta realidad de mal, enemiga de Dios, aparece la realidad que Dios crea:

a) El Padre, el único Dios verdadero (17,3), es Espíritu (4,24), es decir, fuerza de amor, don gratuito y generoso de sí mismo (1,14). Su santuario es Jesús, el Hijo, en quien brilla su gloria/amor. Él infunde al hombre su Espíritu/amor, diametralmente opuesto a toda ambición de provecho o gloria personal (5,40; 7,18).

b) Frente al «jefe del orden este» (el círculo de poder) está Jesús, el rey que no pertenece al orden este (18,36), quien, en vez de quitar la vida al hombre, da la suya para salvarlo de la muerte y comunicarle vida abundante (19,30: el Espíritu; 3,14s: vida definitiva; cf. 6,39s; 10,10b). Este rey no tiene guardias (18,36) ni siervos, sino amigos (15,13-15).

c) Misión de este rey es dar testimonio de la verdad, la del amor incondicional de Dios por la humanidad (3,16) y de su proyecto sobre el hombre (1,4), opuesta a la mentira del dios que somete al hombre; él es la luz que libera de la tiniebla (8,12; 9,5; 12,35s.46). Hace conocer la verdad/vida comunicando el Espíritu de la verdad (14,17; 15,26; 16,13; cf. 19,30) que hace experimentar el amor de Dios y crea la relación Pa-

dre-hijo y da al hombre la libertad y dignidad propia de los hijos de Dios (8, 31s).

d) El conjunto de los que reciben el Espíritu de Dios dando su adhesion a Jesús constituye la humanidad nueva; da así comienzo la sociedad según el proyecto de Dios, la solidaridad del amor, que se expresa en el servicio mutuo (13,15.34) y realiza las obras de Dios en favor del hombre (9,4).

Escatología. I. Según su significado, la escatología trata de la época final, y puede concebirse de dos maneras: intrahistórica o apocalíptica. La primera considera la edad última y definitiva de la historia humana; la segunda concibe un fin catastrófico del universo y la inauguración de un mundo nuevo sobre los escombros del antiguo.

Los evangelios presentan ante todo una escatología intrahistórica o de presente (cf. Mt 6,9-13: el Padre nuestro). La época final comienza con la muerte-resurrección de Jesús (→ *Día*), que, por el don del Espíritu a los hombres, inaugura el reinado de Dios. La época final no destruye la pasada, sino que coexiste con ella. Se verifican, sin embargo, acontecimientos que van liberando a la humanidad y extendiendo el reinado de Dios; en primer lugar, la destrucción de la nación judía, centrada en el templo (Mc 13,2.19 par.), que permitirá la entrada de los paganos en el Reino (Mc 9,1; 13,30 par.). Seguirá la caída sucesiva de otros regímenes opresores (Mc 13,24s par.). La caída de los opresores supone el triunfo del Hombre, presentado bajo la imagen de su llegada gloriosa (Mc 14, 62; 13,26 par.).

La historia se concibe como un proceso de maduración de la humanidad gracias a la difusión del mensaje de Jesús y a la comunicación de vida (Mc 4,26-29.30-32 par.).

El reino de Dios o sociedad humana según el designio divino no termina, sin embargo, en este mundo. Jesús afirma que «el poder de la muerte no la derrotará» (Mt 16,18); de hecho, los que han contribuido a la difusión del mensaje y han sufrido persecución y muerte van siendo reunidos por Jesús en el Reino definitivo (Mc 13,27 par.). Se va constituyendo así la ciudad permanente (Heb 11,10) (→ *Resurrección* IIc).

II. *a*) En Jn, la expresión «el último día» sustituye a la que era habitual en el judaísmo, «el final del los días»; ésta señalaba la divisoria entre dos mundos o edades, el fin del mundo antiguo y perecedero y el principio del mundo definitivo, que coincidía con el fin de la historia.

La expresión aparece siete veces: cinco utilizada por Jesús (6,39.40.44.54, referida a la resurrección; 12,48, al juicio que ejercerá su

mensaje), una por el narrador (7,37, referida a la fiesta de las Chozas), una por Marta (11,24, referida a la resurrección).

Marta piensa en categorías tradicionales judías (11,24: *Ya sé*) y considera el último día fecha lejana. En boca de Jesús «el último día» (cf. 7,37-39) es el de su muerte, el de la nueva Pascua. Jn concentra así toda la expectación escatológica del AT en la muerte de Jesús, que es su exaltación (cf. 3,14); ella es la divisoria entre las dos edades. La escatología se inserta en la historia; en la cruz comienza el mundo nuevo y definitivo.

En la cruz se verifican los acontecimientos de «el último día»: el juicio del mundo y de su jefe (12,32s; cf. 12,48) (→ *Juicio* II), la efusión universal del Espíritu (Jl 3,14s), la realidad de la vida definitiva (3,14s), la resurrección (6,39ss) (→ *Resurrección* III).

El mundo antiguo es el de la creación no terminada, el mundo de «la carne»; el nuevo es la creación llevada a su término, el mundo del «espíritu» (→ *Carne* II; *Espíritu* VIIb). La cruz, símbolo de su muerte-exaltación, es el estado definitivo de Jesús (3,14s; 12,32; 19,34), simbolizado por el costado abierto aun después de la resurrección (20,20.25.27), de donde invita a todos a beber del agua del Espíritu (7,37-39). De ahí que «el último día» se prolongue a lo largo de la historia, ejerciendo en ella el juicio del mundo y concediendo la vida definitiva y la resurrección a más y más hombres. Crea así el ámbito del mundo definitivo en medio del mundo transitorio.

Jn concibe así la realidad escatológica como realizada plenamente en Jesús y progresivamente en los hombres; es una escatología presente, pero no estática, sino con un dinamismo de integración. La humanidad nueva va existiendo a medida que se termina la creación en los individuos con el don del Espíritu.

b) «El último día», en cuanto abre el mundo definitivo y se prolonga en la historia, se llama «el primer día de la semana» (20,1.19), aludiendo al principio de la creación (Gn 1,5). Es el principio del mundo nuevo y señala su novedad. Es, al mismo tiempo, «el octavo día» (20,26). Por oposición al número siete, que indicaba el término de la primera creación, el ocho denota el mundo venidero. El día que es «último», final, es al mismo tiempo «primero», inaugural, y «octavo», pleno y definitivo.

Otra denominación del día «último» y «primero» es «aquel día», el de la vuelta de Jesús con los suyos después de su muerte (14,20; 16,23.26).

c) En Jn, Jesús menciona dos subidas al Padre, una definitiva

(20,17; cf. 3,13) y una no definitiva. Esta última supone una vuelta y corresponde a la marcha de Jesús para enviar el Espíritu (15,26; cf. 20,22); esta «subida» se identifica con la exaltación de Jesús, el Hombre levantado en alto (3,14s; 8,28; 12,31), verificada en su muerte (19,30). A partir de entonces se verifica la continua venida de Jesús (20,19.26; 21,13.22; cf. 14,3.28). Bajo esta imagen se describe su acción permanente en la comunidad.

La subida definitiva, mencionada dos veces (3,13; 20,17), no admite vuelta (*subir al cielo/al Padre para quedarse*); cuando se verifique será el momento de la unión definitiva (20,17). Con esta imagen señala Jn que el proceso de realización de la humanidad llegará a su término y alcanzará su plenitud. Habrá un momento en que Jesús deje de venir (21,22); será entonces cuando tendrá lugar «la subida definitiva» del Hombre con la nueva humanidad realizada. Cesará la coexistencia del mundo antiguo con el nuevo, permaneciendo solamente el mundo transformado, la plenitud de la nueva creación (→ *Hombre* IVa).

III. Existe en la comunidad judeocreyente la expectativa de una segunda venida de Jesús para restaurar el reino de Israel (Hch 1,6; 3,20s). También las cartas paulinas reflejan una expectación semejante, aunque referida a la comunidad cristiana (1 Cor 7,29-31). En 2 Tes se atribuye a la llegada del Señor un carácter vindicativo, con alivio de los cristianos y castigo para sus perseguidores (2 Tes 1,4-10). La segunda carta de Pedro constituye una excepción, pues concibe el fin como una conflagración apocalíptica, con destrucción del mundo por el fuego (2 Pe 3,10-13).

IV. El Apocalipsis presenta una visión de la historia muy semejante a la de Marcos. La destrucción de Jerusalén queda en el pasado, y el proceso liberador de la humanidad está concentrado en la caída del Imperio romano, como realidad histórica y prototipo del poder opresor (13; 17-18). La realidad futura no está precedida de una catástrofe apocalíptica. Se concibe como una ciudad, la nueva Jerusalén, don de Dios a los hombres en el nuevo universo (Ap 21-22).

Escritura. I. La mención de la Escritura es frecuente en los sinópticos («estaba escrito»: Mt 2,5; 4,4; 6,7.10, etc.; Mc 1,2; 7,6; 9,12s; 11,17, etc; Lc 2,23; 3,4; 4,4.17; 18,31, etc; la Escritura o un pasaje: Mt 21,42; 22,49; 26,54.56; Mc 12,10.24; 14,49; Lc 4,21; 24,27.32.45).

II. Una sola vez utiliza Jn el plural (5,39: lit. «las Escrituras») para indicar el AT en cuanto es anuncio, figura y preparación del Mesías (cf. 1,46: Ley y profetas). El estudio de la Escritura no da vida definitiva (= el Espíritu), pero ella da testimonio de Jesús, el dador de vida

(5,39s). El mensaje de Dios contenido en ella se verifica en las obras de Jesús (5,36; cf. 8,55).

El singular griego *(hē graphē)* denota un pasaje determinado (de un salmo: Jn 2,22; 7,38; 10,35; 13,18; 19,24. 28; 17,12 remite a 13,18; del Exodo: 19,36; de los profetas: 17,37; 20,9 parece remitir a Is 26,10, según el texto implícito en 16,21). En 7,42, en boca del pueblo, incluye dos textos (2 Sm 7,12 o Sal 89,34 y Miq 5,2). Las citas no son siempre literales.

Se designa también la Escritura con la fórmula «estaba escrito» (2,17; 6,31.45; 10,34; 12,14.16; 15,25). El letrero de la cruz es el título de la nueva Escritura, la definitiva (19,19-22), cuyo contenido es Jesús mismo crucificado (→ *Ley* III).

En dos ocasiones se afirma que los discípulos no entendieron un pasaje de la Escritura hasta después de la muerte-resurrección de Jesús (2,17.22; 12,14.16; cf. 20,9). Para dar la adhesión a Jesús hay que partir de su persona y actividad (7,31), no de los textos escritos (7,42), que han de ser vistos a su luz.

III. Se cita también con frecuencia la Escritura en los demás escritos del NT (cf. Hch 1,20; 7,42; 13,33; 15,15; Rom 1,17; 2,24, etc.; 1 Cor 1,19; 2 Cor 8,15; Gál 3,13; Heb 10,7; 1 Pe 1,16). En Rom 1,2 se habla de «las Escrituras santas»; argumentos de la Escritura: Rom 4,3; 9,7; 10,11; 11,2; la inspiración se afirma en 2 Tim 3,16.

Esperanza. I. En los sinópticos, Jesús no predica la esperanza en abstracto, anuncia su motivo: «está cerca el reinado de Dios» (Mc 1,15 par.). El, como Mesías, es la esperanza de las naciones (Mt 12,21; cf. Rom 15,12; Col 1,27).

II. También en Jn el término «esperanza» está ausente. La única vez que utiliza el verbo «esperar» (5,45) se aplica a los dirigentes judíos, que ponían su esperanza en Moisés (→ *Moisés* II).

En la comunidad de Jesús, las realidades escatológicas están ya presentes: los que le han dado su adhesión no están sometidos a juicio (3,18; 5,24); la vida definitiva, propia del mundo futuro, no es objeto de esperanza, sino de posesión (5,24; 6,54); el discípulo vive en unión íntima con Jesús (10,14s; 15,1ss) y el Padre (14,23; 17,3), participando de su gloria (el Espíritu/amor, 1,16; 17,22) (→ *Espíritu* IV). La salvación no es, pues, objeto de esperanza, sino de experiencia, la del amor de Jesús, presente en el de los hermanos (→ *Amor* IIj).

III. En las cartas, la resurrección de Jesús, que prueba la victoria de la vida sobre la muerte, es el fundamento de la fe y de la esperanza (1 Cor 15,12-20; Ef 1,19s; 1 Pe 1,3.21); la esperanza da la certeza de la

salvación (Rom 5,10; 8,31 39; cf. 1 Cor 1,8s). La Escritura, fuente de esperanza (Rom 15,4).

La fe incluye la esperanza (Rom 4,18; Heb 11,1), aunque también se distingue de ella (1 Cor 13,13). Como la fe, la esperanza nace del llamamiento de Dios (Ef 1,18; 4,4), de la buena noticia (Col 1,23). No defrauda, pues el Espíritu da la experiencia interior del amor de Dios (Rom 5,4s). Ella es el orgullo del cristiano (Rom 5,2; Heb 3,6) y fuente de su ánimo (Heb 6,11.18s; 10,23; 1 Tes 5,8). Los que no tienen a Dios no tienen esperanza (Ef 2,12; 1 Tes 4,13).

Espíritu. I. Tanto en griego como en hebreo, el término significa primariamente «viento», «aliento», que implican respectivamente «fuerza» e «interioridad vital» y designa secundariamente realidades no perceptibles con los sentidos; de ahí el juego entre «viento» y «espíritu» en Jn 3,5-8.

II. *Espíritu del hombre* (Mt 26,41, en opos. a «carne» [→ *Carne*]; 1 Cor 2,11; 2 Cor 7,1.13) y, por extensión, la persona («vosotros», Gál 6,18; Flp 4,23; Flm 25; cf. Rom 1,9: «con toda mi alma»).

En Mt 5,3 denota la interioridad del hombre en cuanto dinámica (acto de conocimiento o voluntad, o expresión de sentimiento), por oposición a «corazón» (Mt 5,7), que denota la interioridad estática o permanente (ideología, disposiciones, amores u odios). En el contexto de 5,3 denota primariamente el acto de voluntad o decisión personal («los que deciden/eligen ser pobres»). Acto de conocimiento, en Mc 2,8 («intuyendo», lit. «conociendo con su espíritu»); expresión de sentimiento, en Mc 8,12 («dando un profundo suspiro», lit. «suspirando con su espíritu»), Lc 1,47 («exulta mi espíritu»).

III. *Espíritu inmundo*, fuerza (espíritu) exterior inaceptable para Dios (inmundo) que despersonaliza al hombre que la acepta, impidiéndole el uso de su razón, suprimiendo su libertad y dominando su actividad. En los sinópticos, este antiguo concepto designa el fanatismo producido por una ideología de violencia, tanto la nacionalista judía (Mc 1,23.28; 3,11s; 9,25) como la de los esclavos paganos en rebelión (Mc 5,2-5 par.; 7,25 par.) (→ *Enemigo* II). Cuando el fanatismo se muestra habitual y públicamente, se le llama también «demonio» (Mc 1,32.34; 3,22).

Liberar al hombre de los espíritus inmundos es señal de que llega el reinado de Dios (Mt 12,28; Lc 11,20), por eso a la proclamación se une la autoridad para expulsar demonios (Mt 10,1.7s; Mc 3,14s; 6,7; Lc 9,1s; 10,17). La falta de fe/adhesión a Jesús impide expulsar el espíritu inmundo (Mc 9.18.28 par.) (→ *Fe* II).

IV. *El Espíritu de Dios* (Mt 3,16; 12,28; Rom 8,9; 1 Cor 2,11; 3,16; 2 Cor 3,3; Flp 3,3; 1 Pe 4,14; 1 Jn 4,2) o *del Señor* (Lc 4,8, cf. Is 61,1; Hch 5,9; 8,39) o *de vuestro Padre* (Mt 10,20) o *de Jesús* (Hch 16,7) o *del Mesías* (Rom 8,9; 1 Pe 1,11) o *de Jesús Mesías* (Flp 1,19) o *de su Hijo* (Gál 4,6), *Santo*/santificador (Mc 1,8) o simplemente *el Espíritu* (Mc 1,10.12).

El Espíritu es la fuerza (Mt 12,28; Hch 1,8; 1 Cor 2,4) de vida de Dios mismo (Rom 8,2), que se identifica con su amor y da al hombre la libertad (2 Cor 3,17). Es fuerza creadora, de él tiene origen la humanidad de Jesús, que da comienzo a una nueva humanidad (Mt 1,18-20; Lc 1,35); en el bautismo, baja y permanece en Jesús (Mc 1,9s par.) (→ *Bautismo* II). Jesús portador del Espíritu (Mt 12,18; Lc 4,18); a partir de su muerte-resurrección, dador del Espíritu (Jn 7,39; Hch 2,33).

a) Símbolos del Espíritu: *paloma*, espíritu creador, cf. Gn 1,2 (Mc 1,10 par.); *viento*, fuerza (Jn 3,8; Hch 2,2); *lenguas de fuego*, fuerza de convicción; *lluvia* que empapa y fecunda («bautismo con Espíritu Santo», Mc 1,8; 1 Cor 12,13; cf. Sal 63,2), *agua* (Jn 7,38s; se derrama, cf. Hch 2,17s; Rom 5,5) (→ *Agua* IIb); *sello*, que hace de los cristianos propiedad de Dios (2 Cor 1,22; Ef 1,13).

b) Como estaba anunciado (Jl 3,1), Dios derrama su Espíritu sobre todo hombre, por medio de Jesús exaltado (Hch 2,17.33; 10,44-47; 11,15). Espíritu = don de Dios por excelencia (Hch 2,38; 8,20; 10,45; 11,17) para todo el que responde al mensaje con la fe/adhesión a Jesús, independientemente del bautismo (Hch 2,4; 10,44-47) o en el bautismo (9,17s; 19,6). Si anormalmente el don del Espíritu no acompaña al bautismo, hay que suplir con la oración (Hch 8,15-17) (→ *Bautismo* II). Efectos del Espíritu, hablar en lenguas o inspirados (Hch 2,4; 10,45s; 19,6).

c) El Espíritu está en el hombre rehabilitado por Dios (Rom 8,9; 1 Cor 3,16) y lo consagra (1 Pe 1,2); da la experiencia del amor que Dios tiene al hombre (Rom 5,5), hace hijos de Dios (Rom 8,15s; Gál 4,6s), libera al hombre de la tiranía del pecado y de la muerte (Rom 8,2) y del dominio de los bajos instintos (8,9; Gál 5,16); es primicia de la gloria futura (Rom 8,23) y su garantía (2 Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14). Fruto del Espíritu (= madurez cristiana) (Gál 5,22); la libertad, efecto propio del Espíritu (2 Cor 3,17); anima a la Iglesia (Hch 9,31), guía su actividad (Hch 8,29.39; 10,19; 11,12; 13,2; 15,28); crea la unidad (Ef 4,3), su voz es la de Jesús (Ap 2,7.11, etc.); es abogado o valedor de la comunidad cristiana frente al mundo (Jn 14,16.26; 16,3).

d) Existe oposición entre la ley escrita, propia del AT, y la guía

del Espíritu, propia del NT (2 Cor 3,6), que equivale a oposición entre muerte y vida (Rom 7,5; 8,2.6; 2 Cor 3,6), entre esclavitud y condición de hijos (Rom 8,15; Gál 4,7), entre temor y libertad (Rom 8,15). Conforma el modo de pensar al de Cristo (1 Cor 2,16) y da capacidad para juzgar con el criterio del Espíritu (1 Cor 2,14s).

Acción especial del Espíritu en el momento de la persecución (Mt 10,20; Mc 13,11; Lc 12,12); puede «llenar» a una persona y dar habilidad para expresarse (Lc 1,41.67; Hch 4,8.31; 6,5) o eficacia a sus palabras (Hch 13,9).

e) Inspiró a los profetas del AT (Hch 28,25; Heb 10,15; 2 Pe 1,21) y al salmista (Mt 22,43; Heb 3,7); inspira a los profetas del Nuevo (Hch 11,28; 1 Pe 1,11). Su acción se manifiesta en la asamblea cristiana (1 Cor 14,23s.26; Ef 5,18s); (→ *Carismas*), no como premio a la observancia de la Ley, sino como respuesta a la fe (Gál 3,2.5).

V. Jn emplea el término *pneuma* solamente en sentido positivo (no menciona «espíritus inmundos»). Ordinariamente designa al Espíritu divino, una vez el *pneuma* de Jesús (11,33), dos veces el «hombre-espíritu» (3,6; 7,39). En Jn, el gran símbolo del Espíritu es el agua, que significa vida, fecundidad, satisfacción de las aspiraciones (sed) del hombre (→ *Agua* II). En el contexto de la boda-alianza, lo es el vino, símbolo de la alegría y el amor (→ *Boda* c).

El Espíritu que baja del cielo sobre Jesús y permanece en él (1,32s) es la riqueza/gloria del Padre, su amor leal, cuya plenitud comunica al Hijo único (1,14). De ahí el paralelo entre las expresiones «amor y lealtad» (1,14) y «Espíritu y lealtad» (4, 23s).

VI. Dios es Espíritu, es decir, fuerza de vida/amor (4,24; cf. 1 Jn 4.8: «Dios es amor»). Al bajar el Espíritu sobre Jesús y permanecer en él de forma estable (1,32s) realiza en su condición humana el proyecto divino (1,14: el Proyecto hecho «carne»/hombre), haciendo de Jesús el Hombre acabado, el modelo de Hombre (el Hijo del hombre); la condición humana llega así a su cumbre, al ser el Hombre «el Hijo de Dios» (1,34), el Dios engendrado (1,18; cf. 20,28), en quien se hace visible el Padre (12,14;14,9) (→ *Gloria* II) (línea de la creación). Al mismo tiempo, el Espíritu lo consagra Mesías (1,41; 6,69; 10,36; 17,19), nuevo David (1,32.33, cf. 1 Sm 16,13) (línea de la Alianza-Pascua o de la liberación/salvación, cf. Introd. a Juan). La salvación se efectúa dando remate a la creación (→ *Creación* II).

La misión de Jesús como Mesías es comunicar el Espíritu (1,33), simbolizado por el agua del costado (19,34); por ella, el hombre «nace de nuevo/de arriba» (3,3.7). En la muerte de Jesús, la manifestación de

la gloria/amor del Padre coincide con la entrega del Espíritu/amor (13,31s; 17,1), culminación de su obra (19,30. 34).

La plenitud de la gloria/Espíritu que reside en Jesús hace de él el santuario de Dios (1,14; 2,19.21), el nuevo templo de donde fluyen los ríos del Espíritu (7,38s); los que le dan su adhesión pueden beber de este agua viva (7,38s), participando así de su plenitud (1,16) (→ *Templo* II).

La comunicación del Espíritu (Mc 1,8 par.) caracteriza a la nueva alianza, sustituyendo a la Ley (1,17: «amor y lealtad» = Espíritu) (→ *Boda* c).

VII. *a*) La comunicación al hombre del Espíritu/amor produce una separación (consagración) o ruptura consumada con «el mundo», liberándolo del «pecado del mundo» (1,29), la integración en el orden injusto (8,23). «El mundo» o sistema de injusticia está caracterizado por su actitud en contra de la vida y del hombre (8, 44: homicida y mentiroso) (→ *Enemigo* III); el Espíritu/amor leal efectúa la separación por el cambio de actitud hacia el hombre (→ *Pecado* I, II).

b) Con otra imagen, el Espíritu, principio vital, realiza en el hombre un «nuevo nacimiento» (3,3.5.7), que se contrapone al de «la carne» (3,6) y hace superar esa condición, caracterizada por la debilidad (→ *Carne*); lleva así a término la obra creadora (cf. 20,22: «sopló», línea de la creación). En otras palabras, el hombre no llega a serlo del todo mientras no posea la capacidad de amar que comunica el espíritu; así completado, es «espíritu» (3,6; 7,39), semejante a Dios (4,24). «Nacer del Espíritu» significa «nacer de Dios» (1,13), recibir la capacidad de «hacerse hijo de Dios» (1,12) por la semejanza con él que produce la práctica del amor (→ *Hijo* IIIb).

c) El Espíritu comunicado al hombre, simbolizado por el agua viva y vivificante (4,14), se convierte en un manantial interior que vivifica el ser y la actividad de cada uno; es principio personalizante, que desarrolla las capacidades del hombre y produce vida definitiva (4,14; 6,63).

d) La práctica del amor leal, para la que capacita el Espíritu, es el único culto que el Padre acepta (4,23s) (→ *Padre* IIb; *Templo* II).

e) Las exigencias de Jesús son Espíritu y, en consecuencia, son vida (Espíritu principio vital), pues su práctica comunica el Espíritu sin medida (3,34); la práctica del amor es fuente inagotable de Espíritu.

VIII. En la comunidad, el Espíritu es el valedor permanente que le da seguridad (14,16s). El le enseña, recordándole el mensaje de Jesús: la experiencia del Espíritu recibido descubre el sentido de sus palabras (14,26). Es el Espíritu de la verdad porque actualiza el mensaje de Jesús

(el del amor hasta el extremo), que es «la verdad» (14,6), y porque, al ser aceptado, la experiencia de vida que produce hace conocer la verdad (8,31s).

La venida del Espíritu a la comunidad se identifica con la de Jesús (14,17-19); el nuevo valedor no lo sustituye, sino que lo hace presente, interiorizando a Jesús en los discípulos; es una nueva calidad de presencia y ayuda de Jesús mismo; no externa, como antes de su muerte-exaltación, sino interior (14,17).

En la comunidad, el Espíritu da testimonio de Jesús (15,26) Mesías e Hijo de Dios (cf. 20,31). Los discípulos, a su vez, lo dan en medio del mundo (15,26). El contenido del testimonio no es el enunciado de una verdad, sino la persona misma de Jesús vivo, cuya presencia se percibe por «sus obras»: la transformación que produce el Espíritu en los que dan su adhesión a Jesús.

El Espíritu crea la unidad (17,11b.21-23) y da la experiencia interior de ella (14,20) (→ *Unidad* III); consagra a los discípulos para la misión, que es la de Jesús (17,17s; 20,21s). El los sostiene frente a la hostilidad del mundo, dándoles la seguridad en su postura (16,17-11). El les irá interpretando los acontecimientos, capacitándolos así para una misión eficaz (16,13). Habla en la comunidad por medio del mensaje profético, cuyo contenido recibe de Jesús (16,14s).

IX. «Espíritu» (gr. *pneuma*), amor leal *(kharis kai alêtheia, agápê)*, gloria *(dóxa)*, vida *(zôê)*, son términos que denotan una misma realidad, que Jesús recibe del Padre y los discípulos, a su vez, de Jesús. Se llama «Espíritu» en cuanto es la fuerza vital de Dios mismo y consagra para una misión. «Amor», en cuanto describe la naturaleza de esa fuerza vital y produce la actividad propia de la vida. «Gloria» (= esplendor, riqueza), en cuanto es posesión de la riqueza del Padre y esplendor visible de la actividad del amor. «Vida», en cuanto exalta las capacidades del hombre y le hace superar la muerte. La «verdad», por su parte, es la experiencia formulable de la vida que produce el Espíritu y que lleva a conocer el ser de Dios (su amor) y el del hombre (el proyecto de su amor). Vse. cada uno de estos términos.

Esposo. → *Boda* c; *Juan Bautista* II; *Mesías* II; *Mujer* II.

Eucaristía. I. La acción de gracias, como la bendición o alabanza a Dios, actitud de la vida cristiana (Mt 11,25; Lc 10,21; Jn 11,41; Rom 1,8; 7,25; 1 Cor 1,4, etc.); (→ *Oración* I).

II. Jesús instituye la eucaristía en la última cena. El significado de la eucaristía se basa en el de la comida en común como causa y señal de

amistad/hermandad, según el siguiente simbolismo: a) el alimento es factor de vida; b) participar del mismo alimento equivale a participar de la misma vida; c) quienes participan de la misma vida son hermanos. En la eucaristía, Jesús eleva este simbolismo a un nivel superior: a) él es «el pan/alimento de vida» (Jn 6,35); b) asimilarse a Jesús significa participar de su vida/Espíritu (Jn 6,54); c) los participantes se hacen hermanos/amigos entre ellos y de Jesús (Jn 20,17; 15,14s).

La eucaristía es, pues, para el seguidor, un compromiso de asimilación a Jesús en su vida y en su entrega final (Jn 5: carne y sangre), que produce una identificación con él (Jn 6,56); Renueva, por tanto, el seguimiento inicial, aceptando de nuevo sus condiciones (→ *Discípulo* II).

III. «Bendición» equivale a «acción de gracias» (cf. Mt 14,19; 15,36; 26,26 par.). Relatos de la eucaristía: Mt 26,26-28; Mc 14,22,24; Lc 22,17 19; 1 Cor 11,23-25. Acciones: coger el pan/la copa, pronunciar la bendición/acción de gracias, partir (el pan), dar o repartir con las palabras de explicación. 1 Cor 11,14s añade las palabras de institución: «Haced lo mismo en memoria mía».

Fórmulas para el pan: Mc: «Tomad, esto es mi cuerpo». Mt: «Tomad, comed, esto es mi cuerpo». Lc: «Esto es mi cuerpo». 1 Cor: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía» (→ *Cuerpo*).

Fórmulas para la copa: Mc (cuando ya todos han bebido): «Ésta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos» (cf. Éx 24,8). Mt: «Bebed todos, que ésta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos para el perdón de los pecados». Lc omite. 1 Cor: «Esta copa es la nueva alianza (cf. Jr 31,33) sellada con mi sangre; cada vez que bebáis, haced lo mismo en memoria mía» (→ *Sangre*).

IV. Jesús reparte el pan durante la cena («mientras comían», Mt 26,26; Mc 14,22); según 1 Cor 11,25, distribuyó la copa después de cenar. En Corinto, la eucaristía (11,20: «la cena del Señor») se realizaba al final de una cena que debía expresar la fraternidad, pero que, por las diferencias sociales, causaba desunión (1 Cor 11,17-34). La participación del pan/cuerpo de Cristo crea la comunidad/cuerpo de Cristo (1 Cor 10,17); no se puede ofender a uno sin ofender al otro (11,28s; cf. 10,1-12). La cena del Señor se celebra esperando su venida, es decir, la realización del designio divino (11,26; cf. Mt 6,10), como anticipación del banquete del Reino (Mt 6,11).

No se debe pronunciar la acción de gracias (oración eucarística) en lenguas incomprensibles (1 Cor 14,16s).

V. Jn no narra la institución: donde Mt y Mc colocan la eucaristía,

entre el anuncio de la traición de Judas y el de las negaciones de Pedro, Jn coloca el nuevo mandamiento (13,34s), el de un amor a los hermanos como el de Jesús, código de la nueva alianza, inaugurada con la sangre de Jesús (1 Cor 11,25).

En el discurso del pan de vida, en vez de «cuerpo» usa «carne»/hombre mortal (→ *Carne* II; *Escatología* II; *Maestro* II; *Mandamiento* IIb).

VI. En Hch, se designa la eucaristía con la frase «partir el pan» (2,42.46; 20,7.11), según el relato de Lc 22,17-19, que omite la mención de una copa después del reparto del pan. Es una comida en común, celebrada en las casas en atmósfera de alegría (2,46s). De ahí las comunidades domésticas (Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,5).

Evangelio. → *Jesús* III.

Éxodo. → *Betania* II; *Discípulo* II; *Fiesta* I-II; *Libertad* I; *Pastor* IIb; *Moisés* II.

Fariseos. → *Judíos* I; Introd. al Nuevo Testamento.

Fe. I. Del AT (raíz hebr. *'mn*, como *amén*, lo firme, válido, que inspira confianza y da seguridad) recibe «fe» sus connotaciones de «confianza» (fiarse de) y esperanza; de ahí las construcciones «creer en», «fiarse de», «creer que».

Fe, en general, es una respuesta humana libre y positiva a una interpelación divina; la clase de fe depende de la clase o calidad de la interpelación. La fe cristiana es la respuesta a la interpelación de Dios verificada en Jesús, prueba de su amor sin límites a la humanidad (Jn 3,16). La respuesta de fe (cf. Rom 1,5) consiste en aceptar a Jesús (Jn 1,12) como muestra del amor de Dios a los hombres, dando una adhesión incondicional a su persona (Mc 3,14: «para que estuviesen con él») y proponiéndose colaborar en su obra de salvación (Mc *ibid.*: «y para enviarlos a predicar»; Jn 3,16s). Lleva consigo un cambio de vida (Mc 1,15: «Enmendaos»).

II. En los sinópticos, el término «fe» se encuentra siempre en boca de Jesús (excepto en Mc 2,5 par., pero con referencia a Jesús). Lo mismo, casi siempre, el verbo «creer». Fe en Dios (Mc 11,22), en Jesus (Mt 18,6), creer a Juan Bautista (Mt 21,32), la buena noticia (Mc 1,15); en relatos de curación indica confianza en la bondad de Jesús y la certeza de su poder (Mt 9,28; Mc 5,36; 9,23s; Lc 8,24); la eficacia de la oración depende de la fe (Mt 8,13; 21,22; Mc 11,23). La falta de fe/adhesión se muestra en el temor (Mt 8,26; Mc 4,40), en la duda (Mt

14,31), en la torpeza para entender (Mt 16,8), impide liberar a otros (Mt 17,20), es falta de confianza en Dios (Mt 6,30; Lc 12,28).

La fe «salva» o «cura» (Mt 9,22; Mc 5,34; 10,52; Lc 7,50; 8,48; 17,19) (→ *Salvación*), realiza lo que parece imposible (Mt 17,20; Mc 11,23s; Lc 17,6, expresiones para indicar la caída del sistema opresor). Jesús espera fe de sus discípulos (Mt 6,30; Mc 4,40; Lc 12,28; 22,32).

III. En Jn, la «fe/adhesión a Jesús» (2,11; 3,15, etc.), cuando es plena equivale a dar la adhesión a Jesús como Mesías e Hijo de Dios (20,31), enviado del Padre (11,42), consagrado por Dios (6,69), creer que el Padre está con él y él con el Padre (14,10), que ha salido de junto al Padre (16,17); «dar la adhesión al Hombre» (9,35), a la luz (12,36), creer a Jesús (10,37). Sinónimos de «creer/dar la adhesión a Jesús»: «acercarse» (5,40; 6,35), «aceptarlo» (1,12; 5,43), «amarlo» (14,15.23s) (→ *Amor* IIe).

IV. En los escritos apostólicos, fe es la respuesta de adhesión al mensaje (Rom 1,5; 15,18; 16,19; cf. 1 Tes 1,6; Col 3,16; hay paralelismo entre *akoè*, lo que se escucha, e *hypakoê*, la respuesta a lo que se escucha, Rom 10,17; Gál 3,2.5; 1 Pe 1,22), a la verdad o a la buena noticia (Col 1,5; 1 Pe 1,22; cf. Sant 1,18). Por eso supone un conocimiento, tiene un contenido intelectual (Rom 6,8s; 10,9-14; 1 Cor 15,11). Pero el mensaje no es pura información, sino invitación personal de Dios al hombre, que pide una decisión; por eso la fe es compromiso de vida (Rom 6,10s; 1 Pe 3,21); por la fe/adhesión a Jesús concede Dios el Espíritu (Gál 3,14; cf. 3,2.5) y el perdón de los pecados (Hch 10,43).

Fe verdadera («los que creen en él») que recibe el Espíritu sin bautismo (Hch 10,43s), como el día de Pentecostés (Hch 2,4; 11,15). Fe defectuosa («creyeron a Felipe»), que no recibe el Espíritu a pesar del bautismo (Hch 8,12.14-16).

La fe es también una actitud permanente hacia Dios (Mc 11, 22; 1 Tes 1,8; 1 Pe 1,21). Por la fe, el hombre se fía de Dios, cree en él (1 Tes 1,8), se fía de su acción (Rom 10,9) y de su promesa (fe-esperanza, Rom 4,18-20) (→ *Esperanza* III).

La fe, por tanto, comienza y constituye la nueva relación con Dios (cf. Jn 1,12s) (→ *Rehabilitación* II); como respuesta, depende del previo llamamiento (favor o gracia) divino (→ *Gracia* IIa); como actitud, por ser relación, no es una «obra» que puede existir como algo realizado, independiente de su término, y excluye todo orgullo basado en la propia eficacia (Rom 3,27; cf. 1 Cor 1,31; 4,7; Lc 18,9-14). Por ser relación, no concentra al hombre en sí mismo, sino lo abre y lo centra en Dios (cf. Rom 6,11) y en Jesús (cf. Rom 14,8; 2 Cor 5,15). La fe, como

actitud de adhesión equivale al amor de identificación con el Padre y con Jesús (→ *Amor* IIe). Examinar si uno se mantiene en actitud de fe (2 Cor 13,5; cf. 1 Cor 10,12; 16,13).

V. En Pablo, sólo la fe, no las obras, es condición para ser rehabilitado por Dios (Rom 3,28.30; 4,6.13.24; 5,1, etc.; cf. 1, 17). Las obras, sin embargo, son la expresión normal y necesaria de la fe, y se resumen en el amor fraterno (13,8-10), «la fe que se traduce en amor» (Gál 5,6). Para Santiago, la fe que no se demuestra con obras es un cadáver (2,26), no salva (2,14; cf. Mt 7,17.21.26); la fe va madurando con las obras (2,22).

Por el Espíritu que Dios comunica al que cree (Rom 8,15; Gál 4,6), la fe libera de la Ley, que era un estadio infantil (Gál 3,23-25), da la condición de hijo en vez de esclavo (ibid. 3,26; 4,7), y hace herederos de Dios con Cristo (Rom 8,17; Gál 4,7).

VI. En Jn se establece la oposición entre fe y mundo; fe es optar por Dios contra el mundo (Jn 17,8.14.16), es decir, renunciar a la escala de valores del mundo y adoptar la de Dios, manifiesta en Jesús (1 Jn 2,16).

La fe acepta que Dios se revele por medio de Jesús-hombre (Jn 1,14; cf. 6,42) y descubre en él al enviado de Dios (Jn 6,29; 12,44) y al Hijo (6,40; cf. 20,31), tomando su vida como regla de conducta (13,34s; 17,14; cf. 1 Jn 2,6). Quien cree que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y le da su adhesión, ha nacido de Dios (1 Jn 5,1; cf. Mt 16,16), para él no hay juicio (Jn 3,18) (→ *Vida* IIId), ha pasado de la muerte a la vida (5,24), tiene vida definitiva (3,36; 5,24; 1 Jn 5,13), vence al mundo (1 Jn 5,5), obtiene la resurrección (6,40).

Unión entre fe y amor fraterno: lo mismo «el que cree» (Jn 5,24), como «el que ama a sus hermanos» (1 Jn 3,14) han pasado de la muerte a la vida. Quien busca honor humano no puede creer en Jesús (Jn 5,44; cf. 12,43).

VII. La fe, la esperanza y el amor fraterno constituyen la vida cristiana (1 Cor 13,13; 1 Tes 1,3). Da confianza y seguridad (Ef 3,12), pero ésta no estriba en las obras, sino en la fidelidad y amor de Dios al hombre (cf. Rom 5,8-10; 1 Cor 1,9). Una fórmula que resume la fe cristiana es «Jesús (o Jesús Mesías) es Señor» (1 Cor 12,3; Flp 2,11; cf. 1 Pe 3,15), equivalente a la fe en su resurrección (Rom 10,9), que incluye la esperanza en la resurrección de los fieles (1 Cor 15,12s) y afirma la divinidad de Jesús Mesías (Flp 2,6-11). La fórmula de Jn es «Jesús es Mesías e Hijo de Dios» (Jn 20,31; 1 Jn 5,1-5; cf. Mt 16,16), que pone más de relieve la misión de Jesús y justifica su seguimiento. También, «Señor mío y Dios mío», en boca de Tomás (20,28).

VIII. La fe es un «ya no» respecto al pasado con el que se ha roto (Hch 10,43; cf. Rom 6,18; 1 Cor 6,11; Ef 2,3-6; Col 1,13; 1 Pe 2,9s; 4,3); es un «ya» respecto a la salvación (Rom 10,9; 1 Pe 1,9); es un «todavía no» respecto a la liberación definitiva y a la victoria sobre la muerte (Rom 8,23s).

Definición de la fe por su relación con la esperanza (Heb 11,1). En este sentido, Jesús es pionero y consumador de la fe (Heb 12,2). Fe = doctrina (Gál 1, 23; Jds 3.20).

Algunos tienen la fe débil (Rom 14,1), es decir no sacan todas las consecuencias liberadoras de la fe (Rom 14,14s; 1 Cor 8,7-9). Los pobres son ricos en fe (Sant 2,5). La fe admite grados (Rom 12,3: «cupo de fe») (→ *Carismas* II).

IX. Juan no utiliza el sustantivo *pístis*, sólo el verbo *pistéuô* (96 veces; Mt 11; Mc 14; Lc 9), construido 33 veces con la prepos. *eis*, «hacia», con término siempre personal, indicando una adhesión.

a) La adhesión a Jesús puede indicarse en su momento inicial o en su permanencia. El momento inicial se expresa con las metáforas «acercarse a él» (6,35, etc.) o «a la luz» (3,19). La adhesión permanente está incluida en varias metáforas: «beber el agua» (7,37), aceptar y recibir el Espíritu; «comer el pan/su carne y beber su sangre» (6,53,58), recibir su fuerza (el Espíritu) por una adhesión que acepta su vida y su muerte como norma de la propia vida; «trabajar por el pan que dura» (6,27) designa la adhesión en cuanto se traduce en actividad de amor por los demás (6,35); «seguir a Jesús» expresa también la adhesión en cuanto la vida de Jesús es guía y norma para el discípulo (→ *Discípulo* II).

El acercamiento espontáneo a Jesús (1,35-39) supone una opción previa en favor del hombre, que se expresa de diversas maneras: «escuchar al Padre y aprender de él» (6,46), es decir, reconocer el amor de Dios por el hombre y asociarse a él en el propio modo de obrar (→ *Padre* II); «practicar la lealtad» u «obrar en unión con Dios» (3,21); «querer realizar el designio de Dios» (7,17); «aceptar las exigencias de Dios propuestas por Jesús y guardar su mensaje» (17,6). Responden a la invitación de Jesús los que no buscan el provecho propio y el dominio (1,43ss) (→ *Discípulo* II).

b) El término de la adhesión es Jesús, reconociendo en él al Mesías e Hijo de Dios (20,31; cf. 11,27), es decir, que el rechazado y condenado por el poder político y religioso es el que realiza el designio de Dios sobre la humanidad y la historia (el Mesías) (cf. 16,8-11), siendo al mismo tiempo la expresión del amor del Padre (Hijo de Dios), igual a él (1,14; 3,35) (→ *Hijo* IIIb) y presencia suya activa en el mundo

(12,45; 14,9; 5,17.36; 10,37s). A esta fórmula equivale la que usa Jesús: «creer que yo soy [lo que soy]» (8,24; 13,19; cf. 14,29).

A la formulación «el Mesías» corresponde «haber sido enviado por el Padre/Dios» (3,17; 5,36.38; 6,29.57, etc.; cf. 13,3). A la formulación «el Hijo de Dios» corresponde «ser uno/estar identificado con el Padre» (10,30.36.38)

c) Dos profesiones de fe incompletas: la de Felipe (1,44), que lo considera Mesías según las descripciones hechas en el AT (1,45), pero no lo concibe como Hijo de Dios identificado con el Padre y presencia suya (14,9-11). La de Natanael (1,49), que explicita la de Felipe y lo considera «Hijo de Dios» no en el sentido que tenía la expresión en boca de Juan Bautista (1,32ss: el portador del Espíritu), sino en el de «rey de Israel», según Sal 2,7.

Existe una aceptación intelectual del mensaje de Jesús que no se traduce en la práctica (8,31); hay, pues, discípulos de Jesús que no lo son «de verdad». Éstos no conocen «la verdad»: al no tener experiencia del amor de Dios como Padre no conocen la verdad sobre Dios (su amor por el hombre) ni la verdad sobre sí mismos (el proyecto del amor de Dios sobre ellos); no establecen con Dios la relación hijo-Padre y, por lo tanto, no son libres (8,32). Entre los discípulos, el caso está tipificado en Simón Pedro (→ *Pedro* I).

La adhesión a Jesús recibe en respuesta el don del Espíritu (→ *Espíritu* IV), y la comunión que produce la unidad de Espíritu con él es lo que se llama amor (14,15). La adhesión desemboca necesariamente en el amor de identificación con Jesús, manifestado en la identidad de actitud y actividad (seguimiento) y en la fidelidad a su persona (→ *Amor* IIe; *Discípulo* II).

Felipe. La figura de Felipe tiene relieve solamente en el evangelio de Juan. Llamada (1,43; → *Discípulo* IVc).

El apego de Felipe a las instituciones del pasado le impide comprender el modo de vida de la comunidad mesiánica, basado en el amor que comparte. Jesús lo pone a prueba (6,5) y él no sale de las categorías del comprar/vender (dependencia de los que poseen), justificadas por el comercio del templo, denunciado por Jesús como sistema de explotación (2,14-16).

Aparece de nuevo Felipe en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,21s). Judío de mentalidad, no se atreve a tomar la iniciativa apoyando la petición de los griegos; va a consultar a Andrés, más cercano a Jesús (1,39), y ambos van a consultarlo a Jesús.

Aparece Felipe por última vez en la Cena (14,8-10). Muestra allí no

haber comprendido la calidad del Mesías, en quien reside el Espíritu (1,32s), la plenitud de la gloria del Padre (1,14) y es su presencia entre los hombres (→ *Fe* IXb).

Concebir al Mesías al modo de Felipe, como un delegado o representante de Dios (cf. 12,13: «el que llega en nombre del Señor») y no como su misma presencia es propio de los que piensan en categorías del AT.

Fiesta. I. Juan estructura la actividad de Jesús hasta su muerte (el Día sexto) (→ *Numeros* VI) dentro de un esquema de seis fiestas. De ellas, la primera, la tercera (prácticamente la central por la conexión entre Chozas y Dedicación) y la última son fiestas de Pascua. Esto demuestra la importancia en Jn del tema pascual, en relación con la alianza (vse. Introd. a Juan).

Las fiestas tienen en Jn significado teológico. La Pascua, en particular, incluye los temas de la alianza y del éxodo, que sirven para interpretar la actividad de Jesús. Esta se concibe como la salida o liberación de la tierra de esclavitud (→ *Mundo* IIa), que constituye un nuevo pueblo o comunidad humana con identidad propia (→ *Mesías* II); la nueva comunidad posee la carta fundacional de su alianza (→ *Mandamiento* IIb) y llega a la tierra prometida (→ *Discípulo* II).

El tema pascual está presente en el prólogo (1,14: «acampó», «gloria», cf. Ex 40,34-38); más adelante, en la mención del Cordero de Dios (1,29) (→ *Pecado* II). El cambio de alianza se anuncia con la oposición entre Moisés y Jesús Mesías (1,17).

II. La primera Pascua (2,13) es el momento de la manifestación mesiánica de Jesús en el templo, centro y símbolo de la institución judía (2,15: el azote). En ella hace su denuncia del templo (2,14-16) y anuncia su sustitución (2,19.21). Su acción profética de hacer salir el ganado del templo (2,15) (→ *Pastor* IIb) anuncia su intención de hacer salir al pueblo de la institución que lo oprime y explota (10,1ss; tema del éxodo) (→ *Mesías* II). «La Pascua de los Judíos» (Jn 2,13), fiesta oficial, ha dejado de ser «la Pascua del Señor» (→ *Templo* II; *Judíos* II).

La segunda Pascua (6,4). Frente a la Pascua de la institución judía, propone Jesús una muestra anticipada de lo que será el éxodo del Mesías. Temas; el paso del mar (6,1), el monte (6,3.15), la tentación (6,6), la infidelidad (6,15), el maná (6, 31.58) con mención explícita de Moisés (6,32), el cordero pascual (6,51: carne y sangre), la Ley (el pan y la comida, 6,51ss), la incomprensión (6,30), la muerte en el desierto (6,49.58), la tierra prometida (6,21). El éxodo de Jesús cumple lo escrito

por Moisés (5,46) y se realiza a partir del territorio dominado por la institución judía (6,1, paso del mar).

La tercera Pascua es al mismo tiempo «la de los Judíos» (11,55), que no llegará a celebrarse (19,42: la preparación), y la de Jesús (12,1; 13,1). En ella será sacrificado el verdadero Cordero, a la hora sexta del día de la preparación (19,14), se cumplirá el éxodo de Jesús, su paso al Padre (13,1), se constituirá el nuevo pueblo/la nueva humanidad (19,23-27) (→ *Madre* II), se dará el Espíritu, que toma el puesto de la Ley (19,30.34). Está precedida de una expectación de seis días (11,55; 12,1), que realza su importancia; corona el ciclo de las seis fiestas y da comienzo a la fiesta nueva y definitiva.

III. Una fiesta de los Judíos, sin nombre (5,1), es el símbolo de toda fiesta y sirve para contraponer la situación del pueblo a la indiferencia de los dirigentes que lo oprimen (→ *Judíos* II). La narración tiene por trasfondo el pasaje de Ez 36, 38-37,1ss, sobre los huesos que recobran vida. Tiene lugar en esta fiesta una gran controversia sobre el precepto del descanso (5,9b) o, de modo positivo, sobre la actividad liberadora de Jesús, que es la de Dios mismo (5,16-18). Su tema central es el criterio del bien: Jesús pone como único criterio el bien del hombre, por encima de toda institución o precepto; sus adversarios, la observancia de la Ley, aunque ésta impida el bien del hombre (5,10) (→ *Ley* II).

IV. En la fiesta de las Chozas (7,1-8,59), la acción se desarrolla dentro del templo (7,141-8,59), denunciado ya por Jesús en la primera Pascua (2,13ss) y que aparece como recinto de muerte incompatible con la presencia de Jesús (7,19.25.30.32.44. 45; 8,28.37.40.44.59). Los símbolos principales de la fiesta, el agua (7,37-39) y la luz (8,12; → *Luz* II), los aplica Jesús a su persona para describir su misión mesiánica.

V. La fiesta de la Dedicación del templo (10,22-29) recoge los temas de la sección anterior (9,4 y 10,25.37: la obras de Dios; 8,22 y 10,24: el Mesías; 10,1ss.26ss: las ovejas) y depende de ella. Aparecen los temas de la realeza (10,23: Salomón), el del Mesías ungido (10,24) y pastor (10,26: ovejas, alusión a David, cf. Ez 34,23), la consagración mesiánica y el título real de «Hijo de Dios» (10,36). Termina con el paso del Jordán (10, 40), que alude a la entrada en la tierra prometida (→ *Betania* II).

Fruto. I. En los sinópticos, «el fruto» puede designar metafóricamente la conducta que corresponde a una actitud interior (Mt 3,8.10 par.), y que sirve de criterio para conocer la actitud (Mt 7,16.20; 12,33 par.). La antigua alianza no ha dado fruto (Mc 11,12-14 par.; 12,2 par.;

Lc 13,6-9). Fruto del mensaje de Jesús (Mc 4,8.20 par.), que en Mc 4,29 se identifica con el hombre que está dispuesto a la entrega total («cuando el fruto se entrega»). Por semitismo, «el fruto del vientre» (Lc 1,42).

II. En Jn, «el fruto» designa metafóricamente el resultado de la actividad de Jesús y de los suyos. La metáfora forma parte de diferentes conjuntos simbólicos: a) en la imagen del grano de trigo (12,24) y en la alegoría de la vid se concibe el fruto como fecundidad y expansión de la vida que se posee (15,2.4.5.8). b) Según otra imagen, el fruto necesita un trabajo preparatorio (siembra) y otro de recolección (siega) (4,35s) y es fuente de alegría para sembrador y segador (4,35-37). c) «La pesca» es imagen del trabajo de la misión (21,3), cuyo fruto está representado por «los peces» (21,6.8.11) y «el pescado» (21,9.10.13).

Según las diversas imágenes que describen el fruto, éste se concibe de dos maneras: a) como fruto objetivo, los hombres en quienes se realiza el designio divino (1,17: el amor leal; 3,17: la vida definitiva) (→II), en correspondencia con las metáforas de la siega y los peces; b) como fruto subjetivo, la expansión y aumento de la vitalidad del que lo produce, según las imágenes del grano de trigo y de la vid. El fruto objetivo es crecimiento en extensión; se acrecienta la nueva humanidad (cf. Rom 1,13; Flp 1,22). El subjetivo, crecimiento en intensidad, avance en el camino hacia el Padre (14,6s), mayor realización de la calidad de hijo de Dios (1,12; cf. Gál 5,22s).

El fruto objetivo se basa en la comunicación, por el amor, de la vida que se posee. Condición para producirlo es poseer vida permaneciendo unidos a Jesús (15,4); quien no tiene el Espíritu, la fuerza del amor, no puede ejercer la actividad del amor. Para que el fruto sea abundante es necesario que la actividad no esté limitada por miedo a las consecuencias (12,24s).

Gloria. I. El término gr. *dóxa* traduce el hebr. *kabod* y conserva las acepciones de éste: riqueza, esplendor. Puede ser divina o humana. En este último caso denota el brillo del rango social y el honor que se le tributa.

En el AT, la gloria que manifestaba la presencia de Dios revestía formas visibles: nube (16,7.10; 24,25s), fuego (Ex 24,17), columna de nube o de fuego (Ex 40,38; Nm 14,14); podía tener carácter amenazador (Ex 16,7ss; Nm 14,10-39). Moisés quiso ver la gloria de Dios, pero no pudo ver su rostro porque esto le habría causado la muerte (Ex 33,18-23; 34,6-8).

En Jn, el verbo *doxázô*, «glorificar», tiene a menudo sentido mani-

festativo, «manifestar la gloria» (7,39; 11,4; 12,28; 13,31s; 14,13; 15,8; 16,14; 17,1.4s.10; 21,19; cf. 2,11), cf. LXX Ex 14,4-7; Lv 10,3; Is 24,23; 66,5, etc.

II. En Mt y Lc, «la gloria» se aplica al esplendor de los reinos terrenos (Mt 4,8 par.; 6,29: «fasto»). Al resplandor que manifiesta la presencia divina (Lc 2,9) y a la alabanza, respuesta a la manifestación (2,14).

En Mc, el término «gloria» se encuentra tres veces: 8,38, donde la llegada del Hombre se realiza con «la gloria de su Padre», es decir con la condición y realeza divinas; 10,37, donde, en boca de los Zebedeos, «la gloria» de Jesús significa su entronización como rey de Israel; 13,26, en el mismo sentido de 8,38. El mismo significado en los paralelos de Mt y Lc; cf. además Mt 19,28; 25,37.

III. En Jn, la gloria divina se identifica con el amor y lealtad de Dios (1,14) y con el Espíritu (1,32) (→ *Espíritu* V; *Amor* IIa). Se expresa como «gloria» en cuanto es riqueza y esplendor; como «Espíritu» en cuanto es fuerza y principio vital; como «amor leal», en cuanto es benevolencia y actividad que se traduce en don.

a) Jesús posee la plenitud de la gloria/amor de Dios (1,14), riqueza del Padre que él recibe como Hijo único y heredero universal (1,14; cf. 3,35; 13,3). Juan Bautista expresa la misma realidad dando testimonio de haber visto bajar del cielo al Espíritu, la fuerza del amor de Dios, y permanecer en Jesús (1,32s).

La comunicación de su propia gloria (= amor/Espíritu/vida) es el gesto supremo de comunión por parte de Dios y realiza la unidad del Padre y del Hijo (1,14; 17,22; cf. 10,30; 17,11), hasta el punto de que ver a Jesús es ver al Padre (12,45; 14,9), dar la adhesión a él es dársela al Padre (12,44; 14,1), conocer a Jesús es conocer al Padre, único Dios verdadero (17,3). La presencia de la gloria de Dios en él constituye a Jesús en el nuevo santuario (2,19.21); la comunicación de la gloria/Espíritu hace de los hombres santuario de Dios (1,17; 7,39).

b) La gloria/amor se manifiesta en toda la actividad de Jesús como dador de vida (11,4.40), pero alcanza su expresión suprema en la cruz, cuando Jesús acepta voluntariamente su muerte por amor al hombre, para comunicarle vida (el Espíritu) (19,30.34). La manifestación plena de la gloria/amor en la cruz continúa para siempre (cf. 17,24); así lo simboliza el costado abierto después de la resurrección (20,20.27), de donde sigue fluyendo el agua del Espíritu (19,34).

Jesús manifiesta la gloria del Padre (1,14), manifestando en su actividad la del Padre en favor del hombre (9,4). Los «hermanos» de Jesús

(«su gente») le proponen una manifestación que él no acepta; es la del poder y la fama, no la del amor (7,3s) (→ *Hermano*).

Jesús comunica a los suyos la riqueza (gloria) de su amor (el Espíritu), que él ha recibido del Padre (17,22; cf. 1,16s); realiza así la unidad de los suyos con él y con el Padre (17,22) (→ *Unidad* III).

c) Jn distingue entre la gloria que viene de Dios y la que dan los hombres (5,41.44; 12,13), así como entre buscar la propia gloria y buscar la de Dios (7,18; 8,50.54).

Procurarse gloria humana significa cuidarse del propio rango y prestigio aun con perjuicio de los demás (12,42s; cf. 5,44). Este afán es incompatible con la gloria que viene de Dios (el amor leal, 5,42.44), que lleva al hombre a dedicarse al bien de los demás despreciando la gloria mundana y aun dejando la vida en la empresa. Quien busca su propia gloria comete injusticia y no es digno de fe (7,18). Se busca la gloria del Padre (la manifestación de su amor) cuando se trabaja por llevar a cabo su obra (17,4; cf. 4,34; 6,39s) (→ *Creación* II).

IV. En las cartas aparece la gloria como atributo divino (1 Pe 4,11), como presencia de Dios (Rom 3,23; 2 Cor 3,18; Ap 21,23), alabanza (Rom 3,7; Flp 1,11; Heb 13,21), como resplandor (2 Cor 3,7.11). La frase «dar gloria a Dios» significa con frecuencia «dar la razón a Dios/reconocer que Dios tiene razón/dice verdad» (Rom 4,20; Ap 11,13; 14,7; 16,9; cf. Jn 9,24).

Gracia. I. En Mt y Mc no aparece el térmono *kharis*; en Lc, en sentido propio, como en el AT, en 1,30; 2,40.52; 4,22. El favor de Dios está expresado en la buena noticia (evangelio), que es Jesús mismo y su obra (Mc 1,1), el reinado de Dios que está cerca (Mc 1,15).

En Jn aparece kharis en el prólogo (1,14.16s), unido a *alétheia*, traduciendo la expresión hebrea *hesed we-'emet*, lealtad y fidelidad o, mejor, amor y lealtad (cf. Sal 136), amor leal, que es el contenido del mensaje y que se ha realizado con Jesús el Mesías (1,17) (→ *Amor* IIc).

II. En las cartas se suele invocar el favor de Dios sobre los destinatarios, ordinariamente unido con la paz, al principio (Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Gál 1,3; 1 Pe 1,2, etc.) y en las despedidas (Rom 16,20; 1 Cor 16,23; 2 Cor 13,13; Gál 6,18, etc.).

a) Todas las etapas de la salvación se deben al favor o generosidad de Dios: el plan salvador (Ef 1,6.7; 2,5.7.8), manifestado en Jesús Mesías (Tit 2,11), el llamamiento a ser cristiano (Gál 1,15), la salvación por la fe (Ef 2,8), la esperanza (2 Tes 2,16), la rehabilitación (Rom 3,24; Tit 3,7), la promesa (Rom 4,16).

El cristiano, rehabilitado por la fe , vive en paz con Dios y en situa-

ción de gracia ante él (Rom 5,1s; Gál 5,4; Heb 4,16), consecuencia de la «gracia», indulto o amnistía que Dios ha proclamado a través de Jesús Mesías (Rom 5,15) (→ *Rehabilitación* II).

b) El régimen de gracia se opone al régimen de Ley (Rom 6, 14s; Gál 5,4), como la confianza y relación filial con Dios se opone al orgullo del propio esfuerzo (→ *Pecado* III). Hay que corresponder al favor de Dios (2 Cor 6,1).

Manifestaciones del favor de Dios son los carismas (→ *Carismas*); Pablo lo afirma con frecuencia de su apostolado con los paganos (Rom 1,5; 12,3; 15,15; 1 Cor 15,10; Gál 2,9; Ef 3,7s).

Hermano. El término «hermano» (gr. adelphós) puede designar al hermano carnal (Mt 4,18.21; 10,2, etc.); así en Juan, especificado por «propio» (gr. *ídios*), de Andrés y Pedro (1,41). Puede también designar a los parientes próximos en línea colateral y, más ampliamente, a los del mismo pueblo o región o a los hermanos de raza (Mt 5,22.23s.47; Hch 2,29.37; 3,17; 7,12, etc.).

Por oposición al hermano carnal, «los hermanos de Jesús» designan en Jn a los judíos de la región de Galilea de donde provenía Jesús (2,12; 7,3.5.10: «su gente»). Representan al pueblo que niega su adhesión a Jesús (7,5), por profesar los valores «del mundo» que lo odia (7,7). Paralelamente, en los sinópticos (Mc 3,31-33 par.; 6,3 par.; cf. Hch 1,14).

Designa también a los miembros de la comunidad de Jesús (Mt 7,3-5 par.; 18,5.15.35; 23,8, igualdad; Mc 10,30; Lc 22,32; Jn 11,1ss; 20,17; 21,23; 1,13; 7,1.4; 8,12, etc; 1 Cor 1,1; 6,5; 7,15 cristiano; 2 Cor 1,1, etc; Heb 2,11; Sant 1,2; 1 Pe 5,12; 1 Jn 2,9). Equivale a la denominación «amigo» (Jn 11,11; 15,13-15) (→ *Amor* IIg).

Hijo. I. «Hijo» traduce dos términos griegos: *téknon*, nacido de, e *hyiós*, hijo. El primero se usa para indicar la descendencia carnal (Mt 7,11 par.; Lc 16,25; Jn 8,39) o metafórica (Mt 3,9 par.; 23,37; 1 Jn 3,10); también como expresión de afecto (Mc 2,5 par.; 10,24; Jn 13,33, «hijitos»; 1 Cor 4,14.17; 2 Cor 6,13; Gál 4,19; 2 Tim 1,2; Flm 10); «hijos de Dios» (Rom 8,16s; 1 Jn 3,1s).

El gr. *pais*, chico, (4,51) y su diminutivo *paidíon*, chiquillo/niño (Mt 18,2-4; Mc 9,36s; 10,14s; Lc 9,47s; Jn 4,49; 16,21) denotan ante todo la poca edad, implicando inferioridad y dependencia, comunes al hijo menor de edad y al siervo; *paidarion*, muchacho (Jn 6,9), se usa de cualquier servidor adulto (cf. Jue 17,7s; 2 Sm 1).

Hyiós, se emplea de un hijo genérico (Jn 5,19); se aplica a Jesús, «el Hijo», sin más determinación (Mc 13,32 par.; Jn 3,17.35.36; 5,20ss;

6,40; 8,35s; 14,13; 17,1); también determinado como «el Hijo de Dios» (Mt 16,16; 26,63; Jn 1,34.39; 5,25; 10,36; 11,4.27; 17,1: «tu Hijo» 20,31; cf. 19,7; Mc 1,11 par., voz del cielo; 9,7 par.; cf. 15,39) o «el Hijo del Hombre/el Hombre» (Mc 2,10.28 par.; 8,31 par; Jn 1,51; 3,13s; 6,27.53.62; etc.; cf. 5,27: «hijo de hombre» = «hombre»).

Existe un modismo semítico común que utiliza el morfolexema *ben* (hebr.) o *bar* (aram.), que, en su uso lexemático, significan «hijo», para expresar una relación estrecha entre dos realidades (en gr. con *téknon* o *hyiós*). La relación expresada puede ser muy varia: destino: «hijo de la perdición», el que va a la perdición (Jn 17,12; 2 Tes 2,3; cf. Mt 23,15; Ef 2,3); participación: «hijos de la rebeldía» (Ef 2,2: rebeldes); estado, condición: «hijos de luz» (Ef 5,8 ; Jn 12,36: los que viven iluminados); dedicación: «hijos del tálamo», los amigos íntimos del novio, que cuidan de todo lo relativo a la boda (Mc 2,19 par.); pertenencia: «hijo de hombre» (Jn 5,27: individuo de la raza humana), u otras. También por semitismo, «hijo» puede significar «discípulo» (Mt 11,19; 17,11; Mc 10, 46; Lc 7,35; Ap 2,23).

«El Hijo del hombre/el Hombre» indica la condición humana (cf. Jn 5,27: hijo de hombre/hombre) realizada en Jesús con la excelencia y plenitud que lo constituye en el modelo de hombre, la cumbre de la humanidad (→ *Hombre* II).

Dos veces, aplicada a Jesús, aparece en Jn la expresión «el Hijo único de Dios» (3,16.18). «Unigénito/Unico» (gr. *monogenês*), sobrentendiendo «hijo» aparece en 1,14; con «Dios» (gr. *theós*), en 1,18: «un Hijo único, Dios».

«Hijo» se emplea para varios personajes: Jesús «hijo de José» (Jn 1,45; 6,42) o de María (Mc 6,3); Simón el hijo de Jonás/Juan (Mt 16,17; Jn 1,42; 21,15-17) (→ *Pedro* II); «hijos de Zebedeo» (Mt 27,56); de Jacob (Jn 4,5.12); el discípulo respecto a la madre (Jn 19,26).

II. En los evangelios, la relación padre/madre - hijo/hija se usa como figura de la de dominador-dominado (Mc 5,21ss par.: la hija de Jairo; 7,25ss par.: la hija de la sirofenicia; Jn 4,46b ss: el hijo del funcionario), de la de englobante-englobado (Lc 7,12: madre viuda [Israel] e hijo muerto [pueblo]), o ambas desdoblan una más genérica (Mc 9,14ss par.: el padre y el hijo representan dos aspectos de la multitud, la esperanza y la desesperación).

III. *a*) En Juan, la denominación más usada por Jesús para designarse es «el Hijo» (17 veces), que resume el significado de «el Hijo del hombre/el Hombre» (12 veces) y «el Hijo de Dios» (9 veces) o «el Hijo único de Dios» (2 veces).

«El Hijo de Dios» designa a Jesús como al que posee la plenitud del Espíritu de Dios, denotando la relación particular y plena que tiene Jesús con el Padre. La expresión se encuentra por primera vez en boca de Juan Bautista, expresando el efecto de la bajada del Espíritu sobre Jesús (1,32.34). A esta consagración con el Espíritu asocia Jesús mismo su calidad de Hijo de Dios (10,36).

La denominación «el Hijo único de Dios» (3,16.18; cf. 1,14) alude al episodio de Abrahán, que acepta la muerte de Isaac (Gn 22,2ss); el Padre acepta la de Jesús por amor a la humanidad (3,16). La condición divina del Hijo único se afirma en 1,18: «un Hijo único, Dios» y, simbólicamente, en el pasaje donde Jesús camina sobre el mar (6,19; cf. Job 9,8).

La calidad de la relación de Jesús con el Padre se expresa en 5,18: «llamaba a Dios su propio Padre» (cf. 1,41: «su propio hermano/su hermano carnal»). La relación no es exclusiva (ausencia de artículo en gr.): a través de Jesús, todo discípulo participará de ella, pues el Padre los ama a ellos como a él (17,23; cf. 20,17: «mis hermanos»).

b) El término «el hijo» denota un hijo adulto (cf. Gál 4,4-7), a quien el Padre hace igual a sí comunicándole toda su riqueza/gloria (1,14), dándole libre disposición de lo que posee (3,34) y enseñándole todo lo que sabe; lo capacita así para ejercer una actividad igual a la suya (5,19). La relación padre-hijo es, pues, una relación entre adultos e iguales. Jesús aparece así desde el principio como igual al Padre, quien se le ha comunicado enteramente con el Espíritu; por poseer la misma capacidad de amar que el Padre, que es Espíritu (4,24), posee la condición divina (→ *Padre* II).

IV. Los que aceptan la Palabra/proyecto de Dios hecho carne y venido al mundo nacen de Dios y reciben la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12s). Para Jn, por tanto, «ser hijo de Dios» no se identifica simplemente con «nacer de Dios». «Ser hijo» significa parecerse al padre por la semejanza de conducta y actividad: el hombre se hace hijo de Dios a medida que va siendo capaz de un amor gratuito y generoso como el del Padre; al amor total corresponde la plena condición de hijo.

El mandamiento de Jesús (13,34), que propone como meta un amor igual al suyo, invita a hacerse hijo de Dios (→ *Mandamiento* IIb). Otra imagen para expresar la realización progresiva de la filiación es la del «camino hacia el Padre», que es Jesús mismo (14,6).

La condición de hijo es la de libre, por oposición al descendiente esclavo que no participa de la herencia (8,35s). La muerte de Jesús consti-

tuirá el nuevo pueblo, integrado por el resto del antiguo y por «los hijos de Dios dispersos» (11,52), pertenecientes a otros pueblos (cf. 10,16).

Hombre. I. *Anthrôpos*, individuo humano, hombre o mujer. «El hombre interior» en Rom 7,22, lo íntimo del hombre, la conciencia, en 2 Cor 4,16, lo interior por oposición a lo corporal; 1 Cor 2,11, lit. «lo del hombre» = lo propio de cada hombre, la manera de ser; Mt 16,23 par., lit. «lo de los hombres» = lo humano.

«Los hombres» puede significar el género humano (Jn 1,4.9), la mayoría de los hombres (Jn 3,19) o un grupo de personas (Jn 6,10.14). En los sinópticos, «[los] hombres» equivalen a lo que Jn llama «el hombre-carne», por oposición al hombre Espíritu (Jn 3,6) (→ *Carne* II; *Espíritu* VIIb; *Resurrección* IIc); son los que profesan los principios de la sociedad judía (Mc 7,8; 8,24.27) o, más en general, también los paganos (Mc 9,31 par.).

«Varón» (gr. *anêr*) denota al hombre adulto (Jn 1,13; cf. 1,30, de Jesús, connotando al «Esposo»); «marido» (Jn 4,16-18). En los evangelios se usa simbólicamente para designar al hombre acabado por el Espíritu (1,30; 6,10), en paralelo con la expresión «ser mayor de edad» (9,21.23) y con el símbolo de los peces «grandes» (21,11).

II. La locución aramea para designar al individuo humano era *bar 'nasha*, hijo de hombre, hombre (→ *Hijo* I). En Dn 7,13, en contraposición a las cuatro fieras mencionadas antes (7,2-12), aparece un «como hijo de hombre», es decir, una figura humana (cf. Ap 1,13).

La forma determinada «el Hijo del hombre» significa el Hombre en su plenitud, el modelo de hombre. En los evangelios, siempre en boca de Jesús. «El Hombre» es el individuo humano de condición divina, por tener el Espíritu de Dios (Jn 6,27: «el Padre, Dios, lo ha marcado con su sello»; cf. 1,32s; 3,13) y, con él, poseer en la tierra la «autoridad» divina (Mc 2,10 par.) y la libertad divina (Mc 2,28 par.). La misión del Hombre, rescatar a los oprimidos (Mc 10,45) provoca la hostilidad de «los hombres», hasta el punto de procurar su muerte (Mc 8,31 par.; 9,31 par.; 10,33s par.).

Es «un hombre» quien entrega «al Hombre» (Mc 14,21 par.). La calidad de vida que posee el Hombre le hace superar la muerte (Mc 8,31; 9,9.31; 10,34 par.). Se predican nuevos atributos del Hombre en su estado definitivo: la condición y realeza divinas (gloria, Mc 8,38; 13,26 par.; Mt 19,28; 25,31) y, también en grado divino, la potencia de dar vida (Mc 13,26 par.; cf. 14,62).

En Jn, la expresión articulada «el Hijo del hombre/el Hombre» apa-

rece 12 veces (1,51; 3,13s; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.34; 13,31. No articulada, con el significado «hombre», en 5,27.

Si el fundamento de la denominación «el Hombre» es la posesión del Espíritu de Dios, se deduce que la denominación no es meramente individual, sino inclusiva (cf. Mt 9,6.8), extendiéndose a todos los que participen del Espíritu y tiendan a la plenitud. «El Hijo del hombre/el Hombre» designa así primariamente a Jesús, pero se extiende a sus seguidores, en cuanto éstos, por medio de Jesús, han recibido el Espíritu (Mc 1,8 par.) que los constituye «hijos de Dios» (Mc 12,25) y, por el seguimiento de Jesús, caminan hacia la plenitud humana.

La expresión «el Hijo del hombre/el Hombre» designa, pues, a la nueva humanidad, dotada del Espíritu de Dios, cuyo prototipo y fundador es Jesús. La nueva humanidad constituye el reino de Dios, en cuanto sobre ella se ejerce su reinado (el Espíritu). Existe, por tanto, una correlación entre «el reinado de Dios» o actividad de Dios/del Padre en la tierra (dar vida/comunicar el Espíritu), y «el Hijo del Hombre/el Hombre», humanidad nueva sobre la que se ejerce el reinado.

La posesión del Espíritu que hace de Jesús «el Hijo del hombre» lo hace también «el Hijo de Dios». La primera denominación subraya su origen humano, la segunda, el divino. Lo mismo ocurre con sus seguidores. De ahí que en pasajes donde la denominación «el Hombre» se aplica particularmente a Jesús como paradigma del hombre, sus seguidores puedan ser designados como «[los] ángeles [santos]» (Mc 8,38; 13,27.32; cf. 1,13;12,25), equivalente, según la concepción del AT, a «hijos de Dios» (cf. Dt 32,8; Sal 29,1; 89,7; Job 1,6).

III. *Psykhê* (hebr. *nefes*): *a*) «aliento» (Hch 20,10), de donde «vitalidad», «vida», existencia (Mt 2,20; 6,25; 10,28.39; 16,25s; 20,28, y así en los otros evangelios; 1 Tes 2,8; 1 Jn 3,16; Ap 6,9; 8,9; 20,4); en sentido despectivo, «vidas humanas» = siervos (Ap 18,13).

b) el hombre en cuanto ser animado, viviente; sustituye a menudo al pronombre personal o al correspondiente posesivo (Mt 11,29; 12,18; 26,38; Jn 12,27; Rom 16,4; Heb 13,17; Sant 1,21; Ap 18,14); significando «persona/individuo» equivale a *soma* o *pneuma*.

c) el hombre en cuanto «yo» inteligente y libre.

IV. *Soma* no designa una parte del hombre, sino al hombre entero en cuanto tiene una existencia corporal que lo integra en el mundo físico, lo identifica y lo hace capaz de interacción y comunicación: el hombre en cuanto capaz de relación.

a) A veces el contexto subraya el aspecto corpóreo, como cuando se habla de la relación sexual (Rom 4,19; 1 Cor 6,13-20; 7,4) o se le

identifica con los «miembros» y «órganos» (Rom 12, 4s; 1 Cor 12,12-26).

Otras veces designa la persona concreta, el «yo» (1 Cor 9,27; 13,13; Flp 1,20) o a la persona en cuanto actúa en determinadas circunstancias, correspondiendo más bien a «existencia» (Rom 12,1).

No hay existencia humana sin *soma*, ni aun después de la muerte (1 Cor 15,35-44), aunque el cuerpo futuro no será animal, es decir, no de carne y hueso (lit. «carne y sangre», 1 Cor 15,50), sino espiritual (*ibid.* 15,44.46). Así como el *soma* animal es medio de acción y comunicación en la esfera física, el espiritual lo será en la del Espíritu. Se conservará la estructura de la existencia humana (→ *Escatología* IIc).

En 2 Cor 5,1-10, Pablo usa un lenguaje cercano a la concepción dualista griega: el *sôma* se compara a un albergue que se deja al morir, a un destierro (ibid. 6,8): es el cuerpo sujeto al sufrimiento. De una experiencia mística, en 2 Cor 12,1-4.

b) el *soma*, el hombre en cuanto activo, destinado al Señor (1 Cor 6,13), está sujeto a influjos y de hecho está dominado por los bajos instintos (cf. IIIb) y es instrumento de muerte (Rom 7,24) o está muerto (Rom 8,10s), hay que dominarlo (1 Cor 9,27) con la ayuda del Espíritu (Rom 8,13). En los LXX el hebr. *basar* se traduce por *soma* y por *sarx*, de ahí *soma* = *sarx* en Rom 6,12; 8,13.

V. *Sarx a*) el ser de carne y la carne misma que lo forma (1 Cor 15,39; Sant 5,3; Ap 17,16); con fórmula más enfática, «carne y hueso» (lit. «carne y sangre», Mt 16,17; 1 Cor 15,50; Gál 1,16; Ef 6,12; Heb 2,14): el hombre en cuanto débil, mortal, corruptible (Heb 5,7; 1 Pe 1,24). Como *pneuma*, *psykhe* y *soma*, puede designar simplemente a la persona, acentuando más o menos las connotaciones dichas (2 Cor 7,5: «mi pobre persona»; Ef 5,29). «Vivir en la *sarx*» = la existencia humana, la vida en este mundo (Gál 2,20; Flp 1,22). La relación de parentesco se funda en la *sarx* (Rom 1,3; 4,1; 9,3; 11,14).

De ahí pasa a significar lo material (Rom 15,27; 1 Cor 9,11; Gál 3,3), lo exterior (Heb 9,10), la apariencia (2 Cor 5,16), lo débil, mortal, transitorio, lo propio humano con sus limitaciones (1 Cor 5,5; 7,28; 2 Cor 10,3; 11,18; Flp 3,3s).

b) La debilidad del hombre no es sólo física, sino también moral; en Pablo, *sarx* denota el estrato del ser donde arraiga el pecado (Rom 7,25), la esfera del egoísmo y los bajos instintos (Rom 7,18; 13,14; Gál 5,13), fuente de pasiones y deseos (Gál 5,16.24; Ef 2,3), que llevan a inmoralidad y arrogancia, rivalidad, envidia, ira, partidismos (1 Cor 3,3; Gál 5,19-21), miras interesadas (2 Cor 1,17; 10,2s), amor propio (Col 2,18.23).

Vivir sujeto a los bajos instintos (Rom 7,5) significa estar en rebeldía contra Dios (Rom 8,7s) y lleva a la muerte (*ibíd* 13). Inmoralidad pagana (Rom 1,21.32).

Antítesis de los bajos instintos es el Espíritu de Dios (Rom 8,4-6; Gal 5,17), que permite al cristiano liberarse de ellos (Rom 8,13) (→ *Espíritu* III).

VI. En Jn, la humanidad es objeto del amor de Dios (3,16) y, por tanto, del de Jesús, cuyo amor (Espíritu) es el del Padre (1,32s). De ahí que Jesús no excluya a nadie de la salvación que ofrece (12,47) ni eche fuera a ninguno de los que se acercan a él (6,37).

Para Jn, el hombre, nacido de «la carne», no está aún terminado; necesita un nuevo nacimiento, es decir, la infusión de un nuevo principio vital, el Espíritu, que acabe su ser (3,6) (→ *Espíritu* VIIb; *Nacimiento* I). Este acabamiento de la creación del hombre depende de la aceptación libre del amor de Dios, que en el Hijo único ofrece vida a la humanidad entera (3,16).

El designio de Dios sobre el hombre no se limita, por tanto, a dar existencia a una criatura débil y mortal («carne»), sino que se propone darle la vida definitiva que supera la muerte. El designio de Jesús, que es el del Padre, consiste en dar al hombre esa vida, comunicándole el Espíritu (3,5s; 20,22) (→ *Creación* II; *Carne* II).

Hora. I. En los sinópticos, «la hora» designa el momento de la pasión y muerte de Jesús (Mc 14,35.41 par.) o de los discípulos (Mc 13,11.32 par.). En Mc y Mt se señalan las horas del día en que tiene lugar la crucifixión de Jesús y los diversos sucesos hasta su muerte (Mc 15,25.33.34 par.).

II. En Jn, Jesús hace mención de «su hora» por primera vez en el episodio de Caná (2,4), advirtiendo que no ha llegado aún (cf. 7,30; 8,20). Después que el Consejo judío ha decidido dar muerte a Jesús (11,53.55; 12,1), Jesús advierte que «su hora» ya ha llegado (12,23; cf. 12,27; 13,1; 16,32; 17,1) y va a culminar en su muerte-exaltación.

En «su hora» se dará el vino del Espíritu (2,4), y en ella se manifestará la gloria/amor del Hombre (12,23); ella determina la finalidad de su misión (12,27). La hora demuestra la fecundidad del amor; su momento negativo (la muerte) deja de serlo por el fruto de vida que de él deriva (12,24: fecundidad del grano de trigo; 16,21: nacimiento del hombre nuevo; 19,30: don del Espíritu).

«El mundo» odia a los discípulos como odió a Jesús (15,18) y procura su muerte (12,10; cf. 11,53). Por eso, también para los discípulos llegará una «hora» semejante a la de Jesús (16,2), en que les darán

muerte (16,4) y manifestarán también ellos la gloria de Dios (21,19a). Será al mismo tiempo la hora de los perseguidores (16,4), quienes con su homicidio pronunciarán su propia sentencia (cf. 16,11; 12,31) (→ *Mundo* II).

Idolatría. En la tercera tentación de Jesús en el desierto, según Mt 4,9, el Enemigo/diablo, personificación del poder que tienta al hombre, propone a Jesús que le rinda homenaje como a su dios; de ahí la respuesta de Jesús (4,10). De modo parecido en la segunda tentación de Lc (4,7s).

En Mc, se testifica en el juicio de Jesús que éste considera el templo idolátrico (= «hecho por hombres», expresión usada para los ídolos, cf. Lv 26,1.30; Is 2,18; 10,11; 16,12, etc.) (14,58). En Jn, el templo no es de Dios, sino del dinero (2,16). Los dirigentes judíos se sienten acusados de idolatría por Jesús (Jn 8,41), su dios y padre es el Enemigo, el dinero-poder (8,44) (→ *Enemigo* II; *Templo* II).

En Jn 6,15, la retirada de Jesús al monte, solo, está en paralelo con la de Moisés al Sinaí cuando el pueblo adoró al becerro de oro (Éx 343s); la pretensión de hacerlo rey equivale a la idolatría.

En Ef 5,5, la ambición de dinero es calificada de idolatría (cf. Mt 6,24). En 1 Jn 5,21, el autor precave contra los ídolos, es decir, contra las concepciones de Dios, aunque se llamen cristianas, que no responden a la del Dios que ha manifestado su amor a los hombres en la muerte de Jesús.

Para Pablo, los ídolos no son nada (1 Cor 8,4), pero participar en los banquetes idolátricos haría suponer que los cristianos profesaban los falsos valores representados por la religión pagana (1 Cor 10,19,21).

Iglesia. I. La comunidad cristiana de lengua griega elige para designarse el término usado por los LXX para traducir el hebreo *qahal* y derivados, que denotaba la asamblea de Israel convocada de parte de Dios (Hch 7,38). En griego, *ekklèsia* podía designar cualquier asamblea civil (Hch 19,32.39), de ahí que en el NT se use a veces determinado como «Iglesia/Iglesias de Dios» (Hch 20,28; 1 Cor 10,32; 11,16.22; Gál 1,13).

II. *a*) De los cuatro evangelios, el término «Iglesia» aparece sólo en Mt 16,18, «comunidad mesiánica», y 18,17, «asamblea o comunidad local». En los sinópticos, el grupo de seguidores/discípulos de Jesús forman «el reino de Dios» en su fase histórica (→ *Reino de Dios* IIa).

b) En los demás escritos del NT (excepto en 2 Tim, Tit, 1 y 2 Pe, 1,2 y 3 Jn, Jds, donde no aparece) «Iglesia/comunidad» se dice de los fieles que se reúnen en una casa (iglesias domésticas, Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,15; cf. Hch 2,46; 20,7s); del grupo cristiano en una locali-

dad: Jerusalén (Hch 8,1; 11,22, etc.), Antioquía (Hch 13,1), Efeso (Hch 20,17; Ap 2,1), Corinto (1 Cor 1,2; 2 Cor 1,1), Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea (Ap 2 3); de comunidades innominadas (Hch 14,23; 15,41; 16,5) o grupos de comunidades: de Galacia (1 Cor 16,1), Asia (1 Cor 16,19), Macedonia (2 Cor 8,1), etc. En Ef y Col se usa «Iglesia» en sentido general sin referencia a localidades determinadas (Ef 1,22; Col 1,18.24).

III. Denominaciones o imágenes usadas para hablar de la asamblea cristiana:

a) *Pueblo adquirido* por Dios (1 Pe 2,9, cf. Ex 19,5; 2 Cor 6,16, cf. Lv 26,12), convocación de «los consagrados» (Rom 1,7; 15,25s.31; 1 Cor 16,1.15, etc.) por Jesús Mesías (1 Cor 1,2) por medio del Espíritu (2 Tes 2,13; 1 Pe 1,2; cf. Rom 15,16; 1 Cor 6,11).

b) *Edificio* o construcción; los elementos de la imagen varían según los diversos escritos: en Mt 16,18 se concibe como una ciudad edificada por Jesús Mesías sobre la roca de la fe declarada por Pedro (16,16); éste y todos los que confiesen esa fe entran como «piedra» o sillar en la construcción de la nueva ciudad (16,18; cf. 1 Pe 2,4-7). En 1 Cor 3,9-12 es edificio de Dios, cuyo único cimiento es Jesús Mesías y el constructor Pablo y otros; en Ef 2,20 el cimiento son los apóstoles y profetas cristianos, siendo Jesús Mesías la piedra angular; en Col 1,23 es la fe el cimiento de la comunidad.

c) *Templo* para el Señor, morada de Dios por medio del Espíritu (Ef 2,21), casa o templo espiritual (casa = templo, cf. Mc 11,17), cuya piedra viva y angular es Jesús; los cristianos, como piedras vivas, se incorporan a la construcción (1 Pe 2,4-7; cf. 4,17). La división destruye el templo de Dios (1 Cor 3,16s); no hay que contaminarlo (2 Cor 6,16a). La casa de Dios, la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad (1 Tim 3,15).

La metáfora de la edificación es frecuente en Pablo (Rom 14,19; 15,2); lo constructivo es el amor mutuo (1 Cor 8,1); los que hablan inspirados (profetas) construyen la comunidad (*ibid.* 14,4).

d) *Cuerpo*, del cual cada uno es miembro, con función propia. En Rom 12,3-8 se usa esta imagen para combatir la arrogancia: ejerza cada uno la función que Dios le ha asignado, sin pretensiones (→ *Carismas*). En 1 Cor 12,12-31 se desarrolla el tema: es «el cuerpo del Mesías» (12,27); se insiste en el respeto por los miembros más humildes y en la solidaridad de todos; razón de la igualdad es haber recibido el mismo Espíritu (12,13).

La comunidad/iglesia es un cuerpo por participar del cuerpo de

Cristo, es decir, la unidad de compromiso que se expresa en la eucaristía es la que crea y mantiene la cohesión de la comunidad (1 Cor 10,17; 11,29; → *Eucaristía* IV). El único cuerpo, cuya cabeza es el Mesías (Ef 1,22s; 4,4.15; Col 1,18.24), crece por el amor (Ef 4,16).

Formar un solo cuerpo exige la paz (Col 3,15); la relación entre los cristianos se compara a la de los miembros de un mismo cuerpo: diferencia sin superioridad, solidaridad, sinceridad (Rom 12,5; 1 Cor 12,24-27; Ef 4,25).

e) ***Esposa*** del Mesías (Ef 5,25-33; 2 Cor 11,2), ***familia de Dios*** (Heb 3,1-6; cf. Gál 6,10).

IV. La comunidad cristiana está formada por hombres de todos los pueblos (Ap 5,9) y en ella no cuentan las diferencias raciales, culturales y sociales (1 Cor 12,13; Gál 3,28; Col 3,11). En la comunidad de Corinto predominaba la gente humilde, y Pablo ve en esto un designio de Dios (1 Cor 1,26-31; cf. Mt 11,25s y par.) (→ *Mesías* II).

Igualdad. La referencia a Jesús como único Maestro establece la libertad cristiana (Mt 23,8; cf. 1 Cor 3,21-23; Rom 14,7-9), que significa la ausencia de dominio y de privilegios en la comunidad.

I. Jesús define su misión: no ser servido, sino servir (Mc 10,45 par.); está entre los discípulos como el que sirve (Lc 22,27), les lava los pies (Jn 13,4-11). No da órdenes a sus discípulos, sino encargos (Mc 11,1-3 par.), consejos y recomendaciones (Mt 6,2.5.9.16.19.25; 7,1.7.13, etc.), expresa sus exigencias de modo condicional (Mc 8,34 par.; Lc 14,25-33). Sólo les prohíbe, para evitar una interpretación equivocada de su mesianismo (Mt 16,20) o por la que han hecho los discípulos mismos (Mc 8,30; Lc 9,21; Mt 17,9 par.), publicar que él es el Mesías.

Corrige los brotes de ambición (Mc 9,33b-37 par.), excluye del grupo cristiano todo asomo de poder (Mc 10,42-45 par.); única autoridad, la del servicio, a imitación suya (Mc 10,45 par.). Prohíbe los títulos honoríficos en el grupo (Mt 23,8-12); él mismo, siendo Maestro y Señor (Jn 13,13), llama a los discípulos, no siervos, sino amigos (Jn 15,15; Lc 12,4) y hermanos (Mt 28,10; Jn 20,17); no se usan otros títulos (Mt 23,8; Hch 1,15s; Rom 1,13; Sant 1,2; 1 Pe 4,12). Jesús espera que el discípulo llegue a la altura de su maestro (Lc 6,40). Quien ocupa un cargo, esfuércese por subrayar la igualdad (Lc 22,16).

En el grupo cristiano hay que entrar como pobre (Mc 10,21); todos han de ser igualmente últimos, para ser todos igualmente primeros (Mc 10,31). Tampoco la antigüedad o la calidad del trabajo producen superioridad (Mt 19,30-20,16).

II. Pablo, a su vez, subraya la igualdad (1 Cor 3,9; 2 Cor 4,5); en

la comunidad, las diferencias no constituyen privilegio (Gál 3,27; Col 3,11; cf. Rom 12,3; 1 Cor 12,13); no tener pretensiones (Rom 11,20.25; 1 Cor 7,19; Gál 5,6; 6,15); igualdad en lo económico (2 Cor 8,13s). Particularmente severo es Santiago (1,9-11; 2,1 4.5-9).

Pablo se llama indirectamente «padre» de los corintios (1 Cor 4,14-16; cf. Flm 10; 1 Tes 2,7.11), pero se trata de efusión, no de título. Sin embargo, no siempre sacó en la práctica todas las consecuencias de su doctrina sobre la igualdad, sobre todo respecto a las mujeres, con las que se porta siguiendo la costumbre de la sociedad de su tiempo, aun en el interior de la asamblea cristiana (1 Cor 11,2-16; 14,34-36, aunque este último pasaje es de dudosa autenticidad).

Pedro no acepta el homenaje de Cornelio (Hch 10,26; cf. 14,15).

Jesús. I. Títulos de Jesús: *a*) *Mesías* = Cristo = Ungido = Consagrado (→ *Mesías*).

b) *Hijo de Dios* (Mc 1,1; en el AT, título real, Sal 2,7), califica el título de Mesías (Mc 1,1; cf. 3,11; 14,61 par.), por oposición al Mesías «hijo de David» (cf. Mc 12,35-37 par.) (→ *Hijo; David*).

c) *el Hijo del hombre/el Hombre* (→ *Hombre* II).

d) *Señor*, título que expresa la condición divina del Hijo (Lc 2,11; Jn 20,28; 1 Cor 8,6; Flp 2,11) (→ *Dios* I).

e) *el Esposo* (Mc 2,19 par.; Jn 3,29) (→ *Juan Bautista* II).

f) *el Profeta* o nuevo Moisés (cf. Dt 18,15.18; Mt 21,11; Jn 6,14; 7,40; Hch 3,22; 7,37) (→ *Profeta* b).

g) De sí mismo afirma Jesús ser más que Jonás (Mt 12,41 par.), que Salomón (Mt 12,42 par.), que el templo Mt 12,6); corrige la Ley de Moisés (Mt 5,21-28; Mc 10,5 par.), Juan Bautista es su precursor (Mt 11,10 par.).

II. Hijo de María virgen e hijo legal de José. Se anuncia su nacimiento (Mt 1,20-23; Lc 1,26-33), nace en Belén de Judá, ciudad de David (Mt 2,1; Lc 2,4-7), pero se cría en Nazaret en Galilea (Mt 2,23; Lc 2,39), de oficio carpintero (Mc 6,3), como José (Mt 13,55) hasta los treinta años (Lc 3,23). Emparentado con Juan Bautista (Lc 1,36). Entre sus parientes próximos están Santiago, José, Simón y Judas (Mc 6,3; Mt 13,55; cf. Gál 1,19).

Se predice que será Salvador (Jesús = Dios salva) (Mt 1,21; Lc 1,31; 2,11), Hijo de Dios, a quien Dios dará el trono de David, su antepasado, y rey perpetuo de Israel (Lc 1,32s; cf. Mt 2,2). Su madre ve en el nacimiento de Jesús el cumplimiento del plan de Dios (Lc 1,50-55) (→ *Nacimiento* I); lo mismo Zacarías (Lc 1,68-75); Simeón lo declara

Salvador, luz de las naciones y gloria de Israel (Lc 2,30-32); su presencia causará división (Lc 2,34s; cf. 12,49-51).

Le rinden homenaje pastores judíos (gente marginada) (Lc 2,15-18) y astrólogos extranjeros (Mt 2,1-12). Ya de niño sufre persecución y tiene que llevarlo a Egipto (Mt 2,13-15). En su primera peregrinación a Jerusalén cumplidos los doce años da muestras de un talento excepcional (Lc 2,46s) y de la conciencia de su misión (Lc 2,49). Desarrollo del niño (Lc 2,40.52).

III. Jesús no se instala en el desierto, sino que recorre Galilea (Mc 1,14s.39), no era un asceta como Juan (Mc 2,18s; Mt 11,18s par.). Juan bautizaba con agua; Jesús, con Espíritu (→ *Bautismo* II). Proclama la buena noticia del reinado de Dios (→ *Mensaje* I), que invita a todos, justos y pecadores, observantes y descreídos, a cambiar de vida (→ *Discípulo* II; *Fe* I).

Juan Bautista. I. Juan, enviado por Dios (Lc 3,2) en cumplimiento de la profecía de Isaías (Mc 1,2s par.), se presenta como el precursor de Jesús (Mc 1,7s par.). Se le describe bajo los rasgos de Elías (Mc 1,6 par.; cf. 2 Re 1,8; Lc 1,17). Su misión: exhortar a la enmienda, expresada con un bautismo, para obtener el perdón de los pecados (Mc 1,4s; cf. Ez 36,25). Se instala en el desierto, para hacer patente su ruptura con la sociedad injusta y recordar a Israel la fidelidad a Dios.

Gran movimiento de masas (Mc 1,5); también Jesús se bautiza (Mc 1,9), mostrando su acuerdo con el mensaje de Juan y comprometiéndose a llevar a cabo su misión (hacer posible el reinado de Dios, la sociedad alternativa) hasta el fin, incluso dando la vida.

La figura de Juan Bautista es plenamente positiva en Mc y Jn. En Mt y Lc, por el contrario, aunque se afirma la autenticidad de su misión y mensaje (Lc 3,2; Mt 21,32), se le atribuye una expectación mesiánica que no concuerda con la de Jesús. Espera un juicio inmediato por parte del Mesías (Mt 3,10; Lc 3,9) y se muestra defraudado al ver que no se verifica (Mt 11,3; Lc 7,19). Para Juan Bautista, Israel no tiene privilegio en el juicio (Mt 3,7; 12,41s par.) ni como pueblo (Mt 3,9; 8,11s par.); rechaza a los representantes de la religión y de la observancia de la Ley (Mt 3,7-10) y acepta a los pecadores, a los excluidos de la comunidad judía (recaudadores) y a los paganos (soldados) (Lc 3,12-14).

Jesús reconoce que el bautismo de Juan era cosa de Dios (Mc 11,30 par.) y que había propuesto el camino recto (Mt 21,32); era más que profeta por ser precursor suyo (Mt 11,9s par.), el más grande de todos los nacidos antes de la llegada del reino de Dios (Mt 11,11); él termina la antigua época (Lc 16,16) y empieza la nueva (Mt 11,12-14).

El adulterio de Herodes, que Juan denuncia (Mc 6,18 par.), sirve de figura a otra infidelidad: la de los notables judíos de Galilea que se han aliado con el poder de Herodes, traicionando el ideal mesiánico. Esta doble denuncia causará su muerte.

II. En el Evangelio de Juan, Juan Bautista es un enviado de Dios para ser testigo de la luz/verdad (1,6), que se identifica con la vida (1,4), y desenmascarar la tiniebla/mentira, que es muerte. Su misión se formula también como «bautizar con agua» (1,33), simbolizando la ruptura con la institución judía, cuya ideología es la tiniebla/mentira (→ *Tiniebla* II; *Verdad* IId).

Juan Bautista presenta constantemente al Mesías que viene bajo la imagen del Esposo (1,15.27.30; 3,28s). Anuncia, pues, una alianza fundada sobre el vínculo de amor y fidelidad entre el Mesías y el pueblo mesiánico (esposo-esposa); será una era de fecundidad (3,30). Juan, por su parte, se define como «el amigo del esposo», que prepara la boda y está a su disposición. Se alegra al oír su voz, que hace presente la restauración predicha por Jeremías (Jr 33,10s) (→ *Boda* c).

Juan reconoce al Mesías al ver bajar el Espíritu y permanecer sobre Jesús (1,33s); se alude a la unción de David (1 Sm 16,13; cf. Ez 34,23). Describe la misión del Mesías de dos maneras complementarias: «quitar el pecado del mundo» (1,29) y «bautizar con Espíritu Santo» (1,33). El Mesías quitará el pecado de la humanidad (la opción que priva al hombre de la vida, impidiendo la realización del designio divino sobre él) (→ *Pecado* II) bautizando con Espíritu Santo, es decir, infundiendo al hombre el principio de vida que completa su creación y dándole con él la libertad (→ *Libertad* II; *Espíritu* VIIb; *Creación* II).

Juan Bautista testifica que Jesús, que ha recibido el Espíritu en su plenitud, es el Hijo de Dios (1,34), igual al Padre y su presencia en el mundo (→ *Fe* IXb).

Hay tres tipos de discípulos de Juan: 1) los que han recibido su bautismo y han escuchado su mensaje sobre el Mesías; éstos dejan a Juan y siguen Jesús, quedándose a vivir con él (1,35-39) (→ *Discípulo* IVa); 2) Simón Pedro, que ha roto con las instituciones, pero no ha escuchado el mensaje de Juan y espera un Mesías que se opondrá a las instituciones con la violencia (1,40-42); 3) aquellos que no han roto con las instituciones, sino que interpretan el bautismo de Juan como una purificación más (3,25). Estos no han hecho caso de su mensaje y han absolutizado su figura, considerandolo el Mesías mismo (3,28); por eso muestran su despecho por el éxito de Jesús (3,26).

Judas Iscariote. I. En Mt y Mc existe un solo Judas en la lista de

los Doce (Mc 3,16-19; Mt 10,2-4); en Lc y Juan, dos, el Iscariote y otro (Lc 6,16: Judas de Santiago; Jn 14,22: el otro Judas, no el Iscariote). Siendo Judas una figura representativa de pueblo judío (paralelo Judas/Judea/Judío), esta diferencia puede significar que para Mt y Mc la práctica totalidad del pueblo judío ha traicionado a Jesús, mientras para Lc y Jn ha habido en el pueblo una doble respuesta, positiva y negativa.

II. *a*) En Mc, se anuncia la traición de Judas en la lista de los Doce (cf. Mt 10,4; Lc 6,16); la forma aramea *Iskariôth* (Mc 3,19; Lc 6,16; cf. Mt 10,4 y Jn 12,4: *Iskariôtês*), que significa «hombre de la aldea», está en relación con el simbolismo de «la aldea» en Mc: el pueblo que hace suya la ideología de poder del círculo dirigente y se somete a él. Judas aparece como un oportunista: al principio cree en la victoria de Jesús sobre la institución y le da su adhesión sin renunciar a sus ambiciones. Cuando la oposición a Jesús hace prever su muerte inmediata (14,1s), Judas se pasa de nuevo al sistema injusto, ofreciendo la vida de Jesús a cambio de la propia incolumidad (14,10s). Lc sigue la línea de Mc (22,3-6). En Mt el motivo de la traición es el dinero (226,14-16), y Judas comete suicidio (27,3-10).

b) En Jn, desde la primera vez que aparece Judas se apunta la causa de su traición: es enemigo (6,70s). Esta calificación pone a Judas en relación con «el Enemigo/diablo», el dios-dinero entronizado en el templo, origen y principio inspirador (padre) del círculo de poder y de su falsa ideología (8,44) (→ *Enemigo* III). Judas ha adoptado como principio que guía su conducta el provecho personal.

En la cena de Betania, Jn le aplica el calificativo de «ladrón» (12,6; cf. 10,1.8.10, de los dirigentes). En vez de compartir, se apodera de lo que pertenece al grupo y, bajo pretexto de beneficencia, quiere aumentar su riqueza personal; es mentiroso (12,6), como el Enemigo (8,44).

En la Cena, Judas se encuentra bajo el influjo del Enemigo, que lo ha inducido a traicionar a Jesús: la ambición lo incita (13,2). No está limpio (13,11; cf. 15,3). Jesús alude a la hipocresía de Judas, que come el pan con él y lo traiciona (13,17); sin embargo, le muestra su amor hasta el fin (13,26). Judas se encuentra ante su última opción: o aceptar a Jesús, asimilándose a él, o tomar su vida para entregarla; se asimila a Satanás (13,27) y se convierte en homicida (cf. 8,44).

Al contrario que en Mt 26,47; Mc 14,43; Lc 22,47.52, donde Judas va a prender a Jesús acaudillando una multitud enviada por las autoridades judías, en Jn va a la cabeza de las tropas pertenecientes a los poderes judío y pagano (18,3).

Judea. En Mc 1,5, «el país judío»; id. en Lc 1,5; 4,44. En Mc, Mt y

Jn, el país judío es el punto de partida del éxodo de Jesús; de ahí el simbolismo del «mar de Galilea», paso hacia los paganos, camino del éxodo. En Lc, en cambio, el éxodo tiene como punto de partida Jerusalén (9,31), por eso Lc habla del «lago» (no del «mar») de Galilea (5,2).

En Jn, la tierra de Judea (3,22) o Judea (4,3.47; 7,2.3; 11, 7) es el lugar donde es rechazado y perseguido Jesús (4,1-3) y donde corre peligro de muerte (7,2; 11,7). Exodo simbólico: atravesar el mar de Galilea (6,1: alusión al éxodo de Moisés fuera de Egipto) o el río Jordán (10,40: alusión a la entrada de Josué en la tierra prometida; cf. Jos 3-4), indicando que el territorio judío se ha convertido en tierra de opresión. Después de la condena de Jesús se indica su retirada a una ciudad llamada Efraín (11,54), aludiendo esta vez a la herencia de Josué el liberador, situada fuera de los confines de Judea (Jos 19,49s LXX).

Judíos. I. En Mc los judíos se identifican una vez con los que siguen las observancias fariseas (Mc 7,3). Pilato llama a Jesús «el rey de los Judíos» (15,2,9.12; cf. Mt 27,11); lo mismo en la burla de los soldados (15,18; cf. Mt 27,29) y en el título de la cruz (15,26; cf. Mt 27,37; Lc 23,38).

II. Salvo en algunos casos (4,9.22, en oposición a «samaritano»; 18,33.35.39; 19,3.19.21, en boca de no judíos), el término «judío/judíos» no tiene en Juan un significado meramente étnico, sino sobre todo ideológico. «Los Judíos» se distinguen del pueblo, que los teme (7,13; 9,22; cf. 19,38; 20,19). Designa genéricamente a los que dan adhesión activa al régimen político-religioso existente, incluyendo a los que en él ejercen una autoridad de cualquier clase (2,18; 5,10.16.18; 9,22, etc: los dirigentes; 1,19; 11,47; 19,7.12: las autoridades supremas; 8,31; 11,19; 12,11: los judíos del régimen).

En su aspecto ideológico, la denominación «los judíos» se opone a la teológica «Israel», el pueblo de la alianza (1,31.47. 49; 12,13). «Los judíos», por su infidelidad a la alianza (5,37b-38; cf. 8,47; 10,8), son un pueblo más, como «los samaritanos» (4,39) o «los romanos» (11,48). Se comprende así por qué «los judíos» son «el mundo», y la ideología que proponen, deformación de la Ley de Moisés, es «tiniebla» (→ *Mundo* IIb); su doctrina, inspirada por la ambición, no es mejor que la de los otros pueblos (→ *Tiniebla* II; *Enemigo* III). La gravedad particular del caso de Israel radica en que su situación es resultado de una apostasía. Han convertido el templo del verdadero Dios en un templo idolátrico (2,16) (→ *Templo; Fiesta* II).

Motivo particular de escándalo para «los Judíos» es la realidad del Hombre-Dios (5,18; 6,41s; 10,33; 19,7). Ignorando el amor de Dios,

han excavado un abismo entre él y el hombre, sin comprender el proyecto creador, la condicion divina del hombre (1,1c) (→ *Creacion* II; *Hombre* II).

III. En Hch designa a los practican la religión judía (2,5.10.14), enemigos encarnizados de Pablo (9,23; 13,50; 14,2; 18,12; 20,3; 21,11; 23,12; 25,7), que muestran su incredulidad hasta el final (28,19.29). «Sinagogas de los judíos» (13,5; 14,1; 17,1.10).

En Rom 1,16 se afirma la precedencia de los judíos para recibir el mensaje, aunque Pablo afirma la igualdad de judíos y paganos para la fe (10,12; cf. Gál 3,28). La cruz, escándalo para los judíos (1 Cor 1 22s).

Juicio. I. En Mc la idea de juicio no aparece más que en 12,40, referido a los letrados (cf. Mt 23,13; Lc 20,47); indirectamente, en 8,28, donde Jesús previene a sus seguidores de que no cedan ante la presión social. Según Mt 7,2 par., es el hombre quien se da sentencia al darla contra otros (cf. Sant 2,13). La idea de juicio sirve para hacer comprender la responsabilidad de los actos (Mt 12,36); las ciudades judías tienen mayor responsabilidad que las paganas (Mt 11,22-24 par.); lo mismo, la generación de Jesús (Mt 12,41s par.). Hay un juicio ejercido por los Doce, el nuevo Israel, respecto al pueblo judío (Mt 19,28; Lc 22,30); significa la acusación permanente que hace el primero del segundo, al vivir su adhesión a Jesús (→ *Escatología* II).

Recogiendo el lugar común del AT (Is 13-21; 23; 24,21-23; 26,20s; 30,27-33; Jr 25,15ss; Jl 4,2ss; Am 1,3-2,16; Sof 3,8), en Mt 25,31-46 se describe el juicio de las naciones, exponiendo la norma moral según la cual los paganos que no conocen al verdadero Dios obtendrán o no la salvación. Sin embargo, no se trata de un juicio único y final, sino ejercido a lo largo de la historia. Como para el judío la salvación dependía del cumplimiento de los preceptos éticos de la Ley y de la práctica del amor al prójimo (Mt 19,16-19), así para el pagano la salvación depende de la conducta hacia los más necesitados.

II. Las formulaciones del Evangelio de Juan son más radicales respecto al AT, eliminando por completo la idea de un Dios vengativo. El Padre no ha mandado a su Hijo al mundo/humanidad para juzgarlo/condenarlo, sino para salvarlo (3,17; cf. 12,47). Juicio se opone a salvación. De ahí que quien da su adhesión a Jesús no este sujeto a juicio (3,18), no sea llamado a juicio (5,24). Es el hombre mismo quien se da su propia sentencia, si se niega a darle su adhesión, optando contra la luz vida y en favor de la tiniebla-muerte (3,18s).

El Padre ha delegado en el Hijo toda potestad de dar sentencia (5,27), pero la sentencia del Hijo solamente ratifica la que el hombre

mismo se ha dado. Disponiendo de la vida, como el Padre (5,26), la sentencia consiste en no comunicar vida al que, por su opción contra ella, la rechaza.

El Padre delega en el Hijo esa potestad porque es hombre (5,27); por tanto, el hecho que decide el futuro de cada uno es su actitud ante Jesús en cuanto hombre, es decir, ante el hombre como tal. Este es el criterio de juicio, también para el pasado (5,28s).

Jesús ha venido a abrir un proceso contra el orden presente (9,39), pues su presencia y actividad en favor del hombre provocan una opción inevitable enfavor o en contra. El resultado será doble: liberación de los oprimidos (9,39: «los que no ven, verán [la luz que es la vida]») y exclusión definitiva de los dirigentes, que, proponiendo una ideología falsa, niegan la evidencia de los hechos («los que ven quedarán ciegos»).

La muerte-exaltación de Jesús pronunciará la sentencia contra «el mundo/el orden presente»: «su jefe», personificación del círculo de poder judío y, más en general, de todo poder (→ *Enemigo* II), será echado fuera (12,31s) del ámbito de la vida.

III. Pedro habla de juicio a Cornelio (Hch 10,12) y Pablo a los atenienses (17,31). Otros pasajes: Rom 2,16; 14,10-12; 2 Tes 1,5. En Ap 14,7; 18,10 y 19,2, el juicio significa la caída del imperio romano (Babilonia).

Justicia. → *Rehabilitación*

Ley. I. Uso de los términos:

a) «Ley y Profetas» AT en cuanto profecía (Mt 5,17; 11,13) o en general (Mt 7,12; 22,40; Lc 24,44; Hch 13,15; 28,23; Rom 3,21), a veces simplemente «Ley» = AT (Jn 12,34).

b) «Ley» Ley escrita, el código legal del AT, en relación con la antigua alianza; exigencias principales: justicia, compasión, buena fe (Mt 23,23).

c) Ley moral en general, por oposición a la ley civil (Rom 13,8.10; cf. 7,1).

d) Impropiamente, por oposición a *b*), la «ley» del Espíritu (Rom 8,2), «ley» de Cristo (Gál 6,2).

d) En Jn el término «Ley» se refiere casi siempre al código legal (1,17; 7,49.51; 8,17; 18,31; 19,7); en dos ocasiones designa textos de salmos (10,34; 15,25); otra vez puede referirse a textos históricos o proféticos sobre el reino perpetuo del descendiente de David (12,34).

e) En los evangelios, hay que distinguir entre los términos *ta sabbata* (Mc 1,21b; 2,23.24; 3,2.4, etc.), que significa el día de sábado (a veces, la semana, cf. Lc 18,2), y *to sábbaton*, que significa el descanso

de precepto propio de un día festivo y el precepto mismo (Mc 2,27s par.; 6,2; 16,1 par.; Jn 5,9b.10.16.18; 7,22.23; 9,14.16). La distinción se percibe claramente en Mt 12,6: «los sábados los sacerdotes violan el precepto en el templo». En Jn 19,31 se menciona dos veces el día de precepto, con doble sentido: desde el punto de vista de «los Judíos» es el descanso de precepto propio de su Pascua («para que no se quedasen, etc.»), pero Jn contrapone a éste el descanso de la verdadera Pascua, la de Jesús («era solemne»; cf. 7,39), que coincide con el descanso divino terminada la creación (cf. 19,30: «Queda terminado»).

II. En los evangelios, nunca recomienda Jesús la observancia de la Ley como tal (en Mc no aparece el término «Ley»). En Mt declara insuficiente la observancia minuciosa y casuística de letrados y fariseos (5,20); estos buscaban una obediencia a Dios más extensa, multiplicando los preceptos; Jesús, una fidelidad más intensa, más allá de los preceptos; declara que Dios pide actitudes, en vez de fidelidad literal a normas (5,21-48). Para el fariseo, la Ley escrita expresaba la voluntad de Dios; para Jesús, la experiencia del amor de Dios y la conciencia de su designio se hace norma (cf. Jn 4,34; 6,38-40; Rom 12,2).

La Ley, junto con los profetas (el Antiguo Testamento), contiene la gran aspiración del reinado de Dios que Jesús viene a realizar (Mt 5,17). Los libros de la Ley, en particular, se centran en el éxodo, la liberación de la opresión acaecida a los israelitas; el antiguo éxodo era tipo del éxodo definitivo que había de realizar el Mesías (Mt 5,18).

En cuanto código, Jesús no sólo interpreta la Ley escrita, sino que la corrige (Mt 5,21-48), considerándola imperfecta, demasiado exterior para llevar a una moralidad profunda (ira, adulterio) o primitiva y poco exigente, incapaz de promover las rectas relaciones humanas (juramento, talión, discriminación). Como norma moral, Jesús resume el AT (la Ley y los profetas) en el amor activo al prójimo (Mt 7,12). Rechaza la Ley oral (Mc 2,23-28 par.; 7,1-8 par.; Lc 11,38), a la que niega todo origen divino (Mc 7,7).

Mt 21,28-32 presenta la observancia de la Ley por parte de los dirigentes como un sí exterior e hipócrita, que esconde un rechazo de la voluntad de Dios manifestada. Lc 15,29 presenta al hijo meticulosamente observante (figura de los fariseos) como falto de toda libertad, con espíritu de esclavo, no de hijo; 18,9-14 muestra cómo el orgullo corrompe la observancia, que aleja de Dios.

El dilema que Jesús plantea a los fariseos es éste: ¿Qué prevalece como voluntad divina, el bien del hombre o la observancia de la Ley? (Mc 3,1-7a par.) (→ *Dios* IIc; *Reino* IV).

Jn establece la oposición entre la Ley y el amor (Jn 1,17). Jesús se distancia de la Ley (8,17; 10,34; 15,25). Por eso, los mandamientos que hay que cumplir no son ya los de la Ley, sino los de Jesús (14,15.21; 15,10), que se resumen en el del amor mutuo (13,34s; 15,12.17; cf. Mt 7,12). En Mc, el mandamiento de Jesús se formula como «mantenerse despierto» (13,35.37), que significa estar dispuesto como él a llevar la entrega hasta el fin (14,34.38) (→ *Mandamiento* I,IIb).

III. *a*) En Jn, la Ley presenta dos aspectos: en cuanto código legal pertenece a la etapa preparatoria que termina con la llegada del Mesías (1,17; 7,23); por eso Jesús no la considera suya (7,19; 8,17). A la Ley externa sucede la Ley interna (Jr 31,31; Ez 36,26s), el amor leal (1,17; cf. 13,34; 15,12.17), el Espíritu (19,30.34). El cambio de alianza y, por tanto, de Ley, se anuncia en la escena de Cana (2,1-11) (→ *Boda* c; *Agua* II).

En cuanto incluye todo el AT, se llama «La Escritura» por ser anuncio, preparación o figura de los días del Mesías (→ *Escritura* I); cuando se la llama «Ley» adquiere a menudo sentido peyorativo: es la Ley absolutizada (3,31ss) (→ *Abrahán* II; *Moisés* II; *Profeta* c) que se ha convertido en instrumento de poder y opresión (5,9b-18; 9,14.16); el desconocimiento de la Ley reduce al pueblo a la condición de «maldito» (7,49) y lo somete a los maestros.

b) Jesús acusa a los dirigentes de no cumplir la Ley de Moisés (7,19; cf. 7,51; 10,34); la utilizan para sus propios fines (7, 23) (→ *Nicodemo*). En manos de los dirigentes se convierte en instrumento del odio; Jesús resume el mensaje (gr. *logos*) de esa Ley deformada en la actitud de odio que causará su muerte (15,25); de ahí que la Ley provea la acusación para darle muerte (19,7).

Símbolos de la Ley en Jn son las tinajas de piedra de Caná (cf. las tablas de la Ley); el pozo de Jacob, cuya agua no calma la sed (4,14); la vasija llena de vinagre al pie de la cruz (19,29: vinagre del odio opuesto al vino del amor; cf. 15,25).

c) Por oposición a la antigua Ley, el código de la nueva alianza es, objetivamente, Jesús mismo crucificado, paradigma del amor al hombre (19,20; cf. 13,34); subjetivamente, el Espíritu recibido, que interioriza a Jesús e identifica con él (→ *Espíritu* VII; *Amor* IIe). Jesús, luz del mundo (8,12), se opone a las falsas luces, en particular a la Ley (cf. Sal 119,105; Eclo 45,17 LXX; Sab 18,4). Cada uno de los miembros de la frase : «yo soy el camino, la verdad y la vida» (14,6) se opone a una manera de designar la Ley (Dt 5,33; Sal 119,1.5.29.33.160; Dt 32,47; Sal 119, 37.93.149.154).

La observancia de la Ley no es base para el reino de Dios, que sera realizado por la infusión del Espíritu (3,3.5.6).

IV. En su actividad, nunca aparece Jesús preocupado por observar la Ley; al contrario, no hace caso del día festivo (Mc 3,1-7a par.; Lc 13,10-17; 14,1-6; Jn 5,1.9b.10; 9,14); no respeta las prescripciones sobre lavados rituales (Lc 11,38) y aprovecha la extrañeza que causa su conducta para atacar la hipocresía (*ibid.* 39-41); denuncia la observancia minuciosa que encubre la violación de lo esencial (Mt 23,23s; Lc 11,42); declara inválidas las prescripciones del AT sobre la distinción de puro e impuro (Mc 7,18s par.; Rom 14,14), que él mismo había violado tocando a un leproso (Mt 8,3 par.); rechaza la concepción farisea del sábado (Mc 2,23-26 par.), declara que el Hombre es superior al precepto (Mc 2,27s), ataca el legalismo (Mc 3,4 par.), no reconoce validez a la Ley mosaica sobre el divorcio (Mc 10,4-12 par.).

V. En los Hechos aparece Esteban y el grupo judío-helenístico, acusado de ser opuesto a la Ley (6,13); el grupo judío palestinense, en cambio, seguía apegado a la Ley (21,20). La asamblea de Jerusalén decide contra la obligatoriedad de la Ley para los paganos que se convierten (cap 15).

VI. En los escritos paulinos se percibe el conflicto entre dos grupos cristianos: los que consideraban la Ley requisito para la salvación y los que, con Pablo, sostenían que el Mesías es el fin de la Ley (Rom 10,4; Gál 3,23-25; 4,4-5). El debate aparece sobre todo en Rom y Gal, en menor escala en 2 Cor, Flp y Col. Para Pablo, la única condición para ser rehabilitados por Dios es la fe, no la observancia de la Ley (Rom 3,28) (→ *Rehabilitación* II, *Fe* V).

La Ley daba conciencia del pecado (Rom 3,20; 7,7), lo hacía proliferar (5,20), llevando a la reprobación de Dios (4,15). Era buena en sí (7,12.16), pero impracticable (&,23) por la mala inclinación del hombre (7,19-24; cf. 3,27; 4,2; Flp 3,4-6). Hacer de la Ley medio de salvación significa inutilizar la muerte de Jesús (Gál 2,21), cargar con una maldición (*ibid.* 3,.10.13). Es una esclavitud (Gál 5,1); hay que morir a ella para vivir para Cristo (Rom 7,4; Gál 2,19). Pablo se opone también a los preceptos ascéticos, cúlticos y rituales (Gál 4,10; 5,3; Col 2,16.21. 23).

La doctrina sobre la abolición de la Ley atrajo a Pablo la acusación de inmoralismo (Rom 3,8; 6,1), a la que él responde (Rom 6,2s.10s.14). La exigencia profunda de la Ley se resume en el mandamiento del amor al prójimo (Rom 13,10; Gál 5,4; 6,2), pero la mortal cristiana no está codificada (Gál 5,23b), pues las exigencias del amor fraterno no pueden

establecere a priori; hay que distinguir en cada caso lo que es voluntad de Dios (Rom 12,2), guiados por el Espíritu (Rom 8,14). La preocupa ción por la obligatoriedad de las observancias delata una fe débil (Rom 14,1-2; 15,1; 1 Cor 8,7-9; cf. Rom 14,14).

La carta a los Hebreos, apoyándose en Jr 31,33, opone la exterioridad de la Ley en el AT a la ley interior propia del NT (8,10; 10,16). Santiago habla de la Ley del Reino (2,28), de la Ley perfecta, propia de hombres libres (1,25; 2,12), que se reduce al amor al prójimo (2,8).

En general, para advertir que la Ley mosaica no contaba para las comunidades cristianas, basta examinar los exordios de las cartas apostólicas: nunca se alaba a las comunidades por su observancia ni se estimula a ella: se elogian la fe, la esperanza y el amor fraterno (por ej., 1 Tes 1,3; 2 Tes 1,3; 2 Tim 1,5; Flm 5; 1 Pe 1,7-8).

Libertad. I. En los evangelios no aparece el sustantivo *eleuthería*, «libertad de/liberación», aunque sí el verbo (liberar) y el adjetivo (libre) correspondientes, refiriéndose a la acción de Jesús (Jn 8,33-36). La liberación puede formularse como «rescate» (Mc 10,45 par.), pero la gran figura para ella es el éxodo, a cuya luz se interpreta la obra de Jesús en los cuatro evangelios. La figura del éxodo comprende la salida de la tierra de opresión (en Mt, Mc y Jn, el territorio judío; en Lc, Jerusalén) (→ *Betania* IIa; *Judea*; *Moisés* II; *Pastor* IIb) y la llegada a la tierra prometida (el reino de Dios, la sociedad alternativa) (→ *Dios* II; *Mesías* II).

Aparece con frecuencia en los evangelios el sustantivo *exousía*, «libertad/autoridad para» (Mc 1,22.27 par.; 2,10 par; 3,15; 6,7; 11,28s.33 par.; Jn 5,27; 10,18, etc.). De hecho, describen a Jesús como soberanamente libre en su medio ambiente. Su libertad dimana de su identificación con el Padre, cuyo designio y reinado es lo único que importa; todo otro valor es relativo.

Nunca muestra servilismo hacia los poderosos (Lc 13,32; Mt 21,23-27 par.), como lo reconocen sus mismos enemigos (Mt 22,16 par.); no respeta las discriminaciones sociales (Mc 1,39-45 par.; 2,15-17 par.; 5,23b-34 par.; Lc 7,36-50; cf. Mt 11,,19 par.; Lc 19,6). Elige para el grupo de los Doce hombres de diferentes tendencias (Mc 3,13-19 par.).

En su modo de enseñar no sigue el método tradicional (Mc 1,22 par.), no se somete a escuelas de exégesis (Mc 12,35-37 par.), de moral (Mc 10,1-12 par.) ni de teologia (Mc 12,18-27 par.); omite versículos del AT que no concordaban con el mensaje (en Mt 11,5, Is 35,4b o 61,2b; en Lc 4,19, Is 61,2b); denuncia a los líderes en público (Mt 23 par.); rechaza la adulación (Mc 10,17s; Mt 22, 16-18); no busca la po-

pularidad (Mc 1,35-39; 6,45; Jn 7,3-6) y el poder (Mt 4,8-10 par.; Jn 6,15).

Libera del pecado (Mt 9,2-6 par.; Lc 7,48; Jn 8,34-36), de los espíritus inmundos o ideologías fanáticas (Mc 1,23-28 par.; 5,2-20 par.; 7,24-30 par.; 9,14-29 par.) y de la misma muerte (Mc 5,40-42 par.; Lc 7,14s; Jn 11,43s). Viene a liberar a los cautivos (Lc 4,18) y restituye al hombre su dignidad (Mc 5,15).

II. En Jn 8,32 dice Jesús a «los Judíos» que la verdad hace libres; por otra parte, la libertad se recibe del Hijo (8,36) y saca de la condición de esclavo, que es la propia del que practica el pecado (8,34). «La verdad», en cuanto conocida, es la experiencia del amor de Dios, quien, por medio de Jesús, comunica al hombre su Espíritu, principio de vida (→ *Verdad* IIb). Al participar el hombre del amor característico de Dios (4,24), se encuentra en la condición de hijo. La intimidad y confianza con Dios, que ya no aparece como Soberano, sino como Padre, libera al hombre de toda otra sumisión, haciéndolo libre y señor de sí mismo (→ *Hijo* IIIb, IV).

La experiencia de vida y libertad que produce el Espíritu es la única que relativiza los demás vínculos y libera de ellos; por eso no basta la adhesión de principio al mensaje de Jesús, sino que se requiere una opción eficaz en favor de los hombres, rompiendo con el sistema de injusticia (8,23) y practicando el amor conforme a su mensaje (8,31); sólo entonces poseerá el hombre «el Espíritu de la verdad» (14,16; 15,26; 16,13) que lo hace libre.

La libertad que da el Espíritu supera la libertad de opción; ésta es condición previa para adherirse a Jesús. Ser libre significa poder expresar sin restricción alguna el amor generoso y fiel (1,17) que constituye el dinamismo del hombre-espíritu (3,6). El amor lleva al don de sí mismo y se expresa en él (10,11.15.17; 15,13); para poder darse, el hombre ha de ser dueño de sí mismo y de su propia vida; la suprema libertad se adquiere cuando se pierde el miedo a la muerte (12, 24s).

Símbolo de libertad en la cultura judía era comer reclinado a la mesa (Mc 2,15; 14,18; cf. 6,39; 8,6 par.; Jn 12,2; 13,13.23; cf. 6,10s). En Jn, el don de la libertad se explicita en el lavado de los pies. Jesús, «el Señor», al prestar a los suyos un servicio propio de siervos (13,4s), los eleva a la categoría de «señores», es decir, de hombres libres. Con esto les enseña cómo han de procurar la libertad y dignidad de los hombres: con el servicio por amor. Este servicio no se opone a la dignidad ni a la libertad propias: Jesús, después de prestarlo, vuelve a recostarse a la mesa, tomando de nuevo la postura del hombre libre (13,12). La liber-

tad está incluida en el concepto de «amigo», opuesto al de «siervo» (15,15).

Obstáculo a la libertad es el miedo (7,13; 9,22); otro obstáculo es la sumisión a las opiniones de los dirigentes (7,25-27). El sometimiento del pueblo se realiza principalmente a través de la enseñanza oficial de la Ley (12,34), que lo ciega (12,35: la tiniebla) (→ *Tiniebla* IIa).

III. Según los escritos paulinos, Jesús Mesías libera en primer lugar de la esclavitud al pecado (Rom 6,7.16-20.22), que lo es a la muerte (Rom 5,21; 6,16; 1 Cor 15,56; Flp 3,20s; cf. Jn 8,21.24; Ap 20,14; 21,4), mediante el don del Espíritu (Rom 8,2) (→ *Espíritu* IV). No desaparece la posibilidad de pecar, sino la compulsión a pecar (Rom 6,11; 1 Cor 5,7s; Gál 5,25; cf. Rom 7,14), el dominio de los bajos instintos (Rom 8,12s; Gál 5,19-21) (→ *Pecado* III). Liberar de los bajos instintos incluye liberar de la Ley que los fomenta (Rom 6,14; 7,5s; Gál 2,19; 5,1.16-18).

La libertad cristiana, que es total (1 Cor 6,12; 10,23), se limita ella misma por el sentido de responsabilidad hacia uno mismo (1 Cor 6,12) o hacia el prójimo (1 Cor 10,23; Gál 5,13; cf. Rom 14,15). Donde hay Espíritu del Señor, hay libertad (2 Cor 3,17; cf. Rom 8,15; Gál 4,6s). Los débiles en la fe se escandalizan de la libertad (Rom 14,1-4.15) (→VIII). Pablo defendió la libertad en la asamblea de Jerusalén (Gál 2,4-8) y ante Pedro en Antioquía (Gál 2,11-21).

Luz. I. La metáfora de la luz se encuentra en Mt 4,16, citando a Is 9,1, y se aplica a Jesús. En 5,14-16 traslada a los discípulos lo que se decía de Jerusalén y del templo (Is 49,5); es la gloria de Dios, su amor de obra (5,16), la luz que debe brillar en ellos. En Lc, Jesús es la luz de las naciones (2,32).

II. En Jn el símbolo de la luz se encuentra en todo el evangelio. Para Jn, la luz es el resplandor de la vida (1,4); no existe, por tanto, una luz anterior a la vida, es la vida misma en cuanto se impone por su evidencia y puede ser conocida. La luz-vida precede la aparición de la tiniebla (1,5), agente hostil que pretende sofocarla (1,5). Si luz = vida, tiniebla = muerte.

a) La vida que brilla como luz es el contenido del proyecto de Dios (1,4). Su brillo ha sido constante, es decir, el hombre ha sentido siempre el deseo de plenitud a que lo llama el proyecto divino, del que su mismo ser es ya una expresión, puesto que todo ha sido creado según ese proyecto/Palabra (1,3). Sin embargo, la humanidad en general lo ha rechazado (1,10): la mayoría de los hombres ha reprimido el de-

seo de plenitud, sometiéndose a la tiniebla (1,5) (→ *Tiniebla* II). Este rechazo será llamado «el pecado del mundo» (1,29) (→ *Pecado* II).

La luz de la vida, única luz verdadera, que guía los pasos del hombre, se opone a las falsas luces, en particular a la Ley, llamada luz en el AT (Sal 109,105; Sab 18,4; Eclo 45,17 LXX) y en el judaísmo (→ *Juan Bautista* II).

La luz equivale metafóricamente a «la verdad». Se desprende, pues, de lo dicho, que para el hombre la única verdad es la plenitud de vida contenida en el proyecto divino, que le manifiesta al mismo tiempo la realidad del amor de Dios y la plena realidad del hombre (→ *Verdad* II). La tiniebla, por su parte, que se opone directamente a la luz/verdad y así impide la vida, es un agente de mentira (8,44): oculta al hombre el proyecto de Dios sobre él y, proponiéndole otros objetivos, le hace imposible alcanzar la plenitud.

b) La luz/vida, contenido del proyecto de Dios (1,4), se encarna en Jesús, proyecto divino realizado (1,14). Así él es la luz del mundo, es decir, la vida de la humanidad (8,12; cf. 9,5; 12,35s.46).

Existe una correlación entre los binomios «luz-vida» y «gloria-amor leal». En ambos casos, el término que lleva en sí el rasgo de «luminosidad» (luz, gloria) denota la manifestación y la evidencia del término sustantivo (vida, amor leal). La luz/verdad es así el brillo de la vida; la gloria, el del amor leal. Vida y amor se identifican; lo mismo gloria y luz (→ *Gloria* II).

La ausencia de luz (noche) significa la ausencia de Jesús, que el hombre no se deja iluminar por Jesús (3,2; 9,4; 11,9s; 12,35s.46; 21,3).

c) Ante la alternativa luz/vida - tiniebla/muerte, la adhesiòn a Jesús se presenta como la opción por la luz/vida (3,19-21). El rechazo de la luz procede del perverso modo de obrar (3,19), opuesto a «practicar la lealtad» (= el amor leal). Aparece así la realidad del juicio: es el hombre mismo el que con su opción por la tiniebla se da la sentencia (→ *Juicio* II).

La iluminación o conocimiento de la verdad se expone narrativamente en el episodio del ciego (9,1-37) (→ *Nacimiento* II).

III. En las cartas se habla de «pertrecharse para actuar en la luz» (Rom 13,12, lit. «revestirse de las armas de la luz») , de «los hijos de la luz» (→ *Hijo* I). Dios habita en una luz inaccesible (1 Tim 6,16). En 1 Jn 1,5 se afirma que Dios es luz, como después se afirma que es amor (4,8).

Madre. I. La madre de Jesús aparece en los sinópticos de diversas

maneras. En la infancia de Mt (caps. 1-2) aparece como figura representativa de la comunidad cristiana que ha comprendido el mensaje de Jesús, en contraste con José, figura del grupo creyente apegado a la tradición judía. 12,56s, mención de la madre, sin nombre.

En la infancia de Lc aparece María, madre/origen de Jesús, como la figura representativa del Israel fiel, de «los pobres» de Yahvé. Se opone, por una parte, a Zacarías, representante de la institución sacerdotal y de la espiritualidad de la Ley (1,5s), y a José, representante de la casa de David.

En Mt y Lc, «virgen», pues aún no vivía con su esposo José (Mt 1,18.23; Lc 1,27.34). La concepción por obra del Espíritu Santo se anuncia en Lc 1,35 y se explica a José en Mt 1,20. Es el Espíritu creador: con Jesús comienza una humanidad nueva. En Lc, el ángel Gabriel da a María el título de «favorecida» o predilecta de Dios (1,28; cf.30), asegurándole el apoyo divino *(ibid.)*, y le anuncia que será madre del Mesías, Rey eterno, Hijo de Dios (1,32). María visita a Isabel, su pariente, que estaba encinta; ésta la saluda como la bendita entre las mujeres (Lc 1,39-45). María, representante de «los pobres de Yahvé», expresa poéticamente su agradecimiento a Dios (1,46-50) y describe la acción de Dios, que va a ponerse de parte de los humildes y de los pobres, contra los poderosos y los ricos (1,51-55; cf. 6,20s.24s). Parto en Belén (Lc 2,4-7); se la menciona con su hijo (Mt 2,11; Lc 2,16); recuerda lo que va sucediendo y reflexiona sobre ello (Lc 2,19.51). Simeón se dirige a ella (Lc 2,34s); trágico fracaso de sus expectativas (2,35).

En Mc, la madre de Jesús aparece como figura de su origen, el pueblo de la montaña de Galilea, que, aferrado a su exaltado nacionalismo, no le da su adhesión. Va con los parientes de Jesús a apoderarse de él por estimar que estaba loco (Mc 3,20s.31-35; cf. Mt 12,46). La gente la menciona en la visita de Jesús a su pueblo (Mc 6,3 par.).

II. En Jn, la madre de Jesús aparece en tres lugares: Caná (2,1ss), Cafarnaún (2,12) y al pie de la cruz (19,25-27); se la menciona, además, en 6,42.

En las dos primeras escenas no se menciona su nombre. Como en Lc 1 es la figura femenina representativa del Israel fiel a la alianza (la masculina es Natanael, 1,45ss; 21,2), del que Jesús ha tenido su origen humano (→ *Mujer*). Lo mismo en 2,12, donde aparece en compañía de «los hermanos» de Jesús («su gente»), que no lo aceptarán como Mesías (→ *Hermano*), y de los discípulos. Al culminar «la hora» de Jesús (→ *Hora* II) al pie de la cruz, la madre/resto de Israel es integrado en

la nueva comunidad universal, representada por el discípulo predilecto (19,26s) (→ *Discípulo* IIId).

III. En Hch 1,14 María forma parte del grupo que espera la llegada del Espíritu.

Maestro. I. En Mc, los términos «maestro» (gr. *didáskalos*), «enseñar» (*didáskō*), describen una relación de Jesús limitada al grupo de seguidores procedentes del judaísmo, para los que Mc reserva el apelativo de «discípulos» (→ *Discípulo* I). El término «Rabbí» (el que enseña ajustándose a la tradición rabínica) se encuentra tres veces, dos en boca de Pedro (9,5; 11,21), el que niega a Jesús, y una en la de Judas (14,45), el que lo traiciona. «Rabbuní», forma aramea de «maestro», aparece en boca del ciego curado (10,51), figura de los discípulos.

En Mt, según su concepción universalista del nuevo Israel, los términos «maestro» y «enseñar» se refieren a la relación de Jesús con su entera comunidad. Jesús prohíbe que los suyos se dejen llamar o se llamen entre ellos «Rabbí», porque él es su único maestro (23,7s). Judas es el único que lo usa con Jesús (26,25.49).

Aunque Lc distingue los dos grupos de seguidores (procedentes y no procedentes del judaísmo) dentro de la comunidad, llama «discípulos» a todos y, correlativamente, Jesús es para todos «el maestro». No aparece en Lc el apelativo «Rabbí», está sustituido en boca de los discípulos por el término «jefe» (gr. *epistátēs*, el encargado de dirigir un grupo), que de algún modo lo traduce (5,5; 8,24.45; 9,33.49; cf. 17,13).

II. Jn presenta «maestro» y «rabbí» como equivalentes (1,38), aunque Jesús nunca se aplica el segundo. Los discípulos llaman a Jesús «Maestro/el Maestro» (4,31; 9,2; 11,8.28); también la gente (6,14).

El término «Rabbí», usual para designar a los maestros de la Ley, aplicado a Jesús por los que han sido discípulos del Bautista (1,38) y por Nicodemo (3,2), se cambia en «Rabbuní» (Maestro, forma aramea) después de la resurrección (20,16). «Rabbí» fue el punto de partida, antes de conocer a Jesús; «Rabbuní» el de llegada, después que su enseñanza ha culminado dando su vida en la cruz. Jesús es maestro de un modo nuevo.

En Jn, Jesús enseña dos veces: en una reunión en Cafarnaún (6,59) y en el templo (7,14.28; 8,20). La primera vez explica la señal de los panes realizada el día antes (6,1ss), culminando su enseñanza con el anuncio del don de su carne (su humanidad) para que el mundo tenga vida (6,51) y en la exhortacion a comer su carne y beber su sangre (6,53ss); contiene así los dos aspectos del mandamiento del amor (13,34), expresado en la eucaristía: el don que hace Jesús de sí mismo y

la respuesta del hombre: asimilar su conducta a la vida y muerte de Jesús (carne y sangre).

La segunda vez enseña Jesús en el templo, centro de la enseñanza oficial. El saber de Jesús provoca extrañeza en los dirigentes (7,15). Su doctrina entra en conflicto con la de los dirigentes, que ejercen el magisterio oficial, para el que reclaman origen divino (9,29) (→ *Moisés* II). Propone entonces Jesús la condición para ser capaz de juzgar si una doctrina procede o no de Dios: querer realizar su designio (7,17), promoviendo en el hombre la plenitud de vida (1,4; cf. 10,10) (→ *Creación* II); quien esté en sintonía con el designio comprenderá que su doctrina es de Dios. Por otra parte, toda doctrina que redunda en gloria o prestigio del que la propone es un invento humano; sólo es de fiar el que no busca su propia gloria, sino la del que lo ha enviado (7,18).

Mandamiento. I. En Mt, las bienaventuranzas toman el puesto de los mandamientos de la antigua Ley. Distingue Mt los mandamientos de Dios en la antigua alianza (15,3; 19,17; 22,36-40), y el de Moisés (19,7), de las bienaventuranzas, mandamientos mínimos de Jesús (5,19), a los que se refiere Jesús en la misión final (28,20: «todo lo que os mandé»). De otro modo, formula su mandamiento/seguimiento como «mantenerse despiertos» (24,42s; 25,13; cf. 26,38.40s).

En Mc, se contradistingue el mandamiento de Jesús, «mantenerse despiertos» (13,34.37), de los de Dios (7,8.9; 10,19; 12,28-31) y del de Moisés (10,3.5). Aparece así Jesús tomando el puesto del legislador humano y del divino; es la figura del Hombre-Dios (cf. 2,10.28). Como en Mt, el paralelo con la recomendación de Jesús en Getsemaní (14,34.37s), muestra el significado del mandamiento: hacer suya la disposición de Jesús de afrontar incluso una muerte sin gloria con tal de cumplir el designio del Padre. Es otra formulación del seguimiento hasta el fin (cf. 8,34).

En Lc, las bienaventuranzas parecen resumir el código de la nueva alianza (6,20-23).

II. En Jn, el término gr. *entolē*, aunque en boca de Jesús no tiene sentido de «mandamiento», sino de «encargo», se traduce por «mandamiento» para conservar la oposición a los de la antigua alianza, que nunca en Jn se llaman *entolai* ni *remata*, por haber sido sustituidos por los de Jesús.

a) Existe un mandamiento/encargo del Padre a Jesús: entregar la vida para llevar a cabo la obra de salvación (10,18; cf. 3,16; 18,11). Por otra parte, el Padre le dio un «mandamiento» sobre lo que tenía que decir y que proponer (12,49), que no es independiente del anterior

(10,18). Significa que la doctrina de Jesús no es más que la propuesta a los hombres de una entrega semejante a la suya, como la formula en su mandamiento a los discípulos: «Igual que yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros».

b) Para constituir la nueva comunidad humana promulga Jesús un único mandamiento, el mandamiento nuevo, que sustituye al código de la antigua alianza (13,34); así como la Ley daba la identidad a Israel, este mandamiento es el distintivo de la nueva comunidad ante el mundo entero (13,35).

Este mandamiento de Jesús extiende a los suyos el mandamiento que él recibió del Padre. Siendo Jesús el Hijo, amar como él ha amado constituye a los hombres en «hijos de Dios» (1,12) (→ *Creación* II). El mandamiento no se refiere a Dios ni a Jesús, sino a los hombres: tal es el amor que responde a su amor (1,16).

El mandamiento es «nuevo» (13,34) por la norma que propone («Igual que yo os he amado»), el amor del Hijo único que posee la plenitud del Espíritu (1,32s), el que se entrega por sus amigos (15,13) y da la vida por las ovejas (10,11); cesa como insuficiente la antigua norma: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18).

También es nuevo por su contenido («unos a otros»); en la antigua Ley el hombre había de amar a Dios sobre todo (Dt 6,4s), pero con su amor y fidelidad humanos; Dios estaba «separado» del hombre y podía ser «objeto» de amor. Ahora Jesús comunica el Espíritu (→ *Espíritu* IV,VI), la fuerza de amor del Padre mismo (15,26), que identifica con Jesús y con el Padre (14,20) (→ *Amor* IIc; *Unidad*). Dios no exige que el hombre se entregue a él; él se entrega al hombre como fuerza de amor, por la que el hombre puede, a su vez, entregarse a los demás. Los discípulos aman «desde Dios», siendo uno con el Padre y el Hijo (17,21-23). Por eso el mandamiento de Jesús no prescribe ya el amor de Dios, sino el amor entre los hombres.

c) Al lado del mandamiento de Jesús existen «sus mandamientos» (14,15.21; 15,10). El mandamiento de Jesús constituye la comunidad: el amor de Jesús, que hace libres, se experimenta en el de los hermanos (13,15). «Los mandamientos», nunca especificados, despliegan la actividad, son la práctica del amor a los hombres, el trabajo para realizar las obras de Dios (9,4). El mandamiento de Jesús es el fundamento de la misión, pero también su término: es el código vigente en la nueva sociedad humana a la que Jesús da comienzo. Es al mismo tiempo el prototipo de «los mandamientos»: Jesús, que da la vida por sus amigos (15,13), se entrega por la humanidad entera (3,16; 10,10.15).

d) Existe un paralelo entre el uso de «mandamiento/mandamientos» y el de «pecado/pecados» (1,29; 8,21.23.34; 20,23). En ambos casos el singular denota la opción fundamental: por el amor al hombre hasta dar la vida (mandamiento) o por el provecho propio hasta quitar la vida al hombre (pecado; cf, 8,44). Mandamiento y pecado son, por así decirlo, constituyentes; cada uno funda una solidaridad: el pecado da existencia al «mundo/orden este», la esfera sin Dios (8,23: «lo de aquí abajo»); el mandamiento da existencia a la comunidad de Jesús, la nueva humanidad, esfera de Dios o del Espíritu (8,23: «lo de arriba») (→ *Cielo*).

Los grupos formados por estas opciones desarrollan su actividad en favor o en contra del hombre; a ella corresponden respectivamente «los mandamientos» de Jesús y «los pecados» o injusticias (→ *Pecado* II).

e) Para cumplir los mandamientos de Jesús es indispensable estar identificado con él por el amor (14,15), que supone el don del Espíritu (14,19s) (→ *Amor* IIe). Así el mandamiento no se cumple como una norma exterior que el hombre adopta; es la Ley escrita en el corazón (Jr 31,33; Jn 1,16).

f) El término gr. *remata*, palabras, designaba también los mandamientos de la Ley mosaica (Ex 34,1.27s; Dt 4,13). «Las exigencias» *(ta remata)*, en paralelo con «los mandamientos», significan la práctica del amor en la actividad; el hombre, por la experiencia de vida que la práctica del amor le comunica, conoce de manera inmediata la procedencia divina de las exigencias de Jesús (3,34; cf. 17,8).

María, Madre de Jesús. →*Madre*.

María Magdalena. La figura de María Magdalena tiene significados diferentes según los evangelios. En Mt y Mc aparece como una de las mujeres que están al pie de la cruz, presencian la sepultura de Jesús y van al sepulcro con aromas (Mt 27,56.61; 28,1; Mc 15,40.47; 16, 1), persuadidas de que con la muerte de Jesús todo ha terminado (aromas).

En Lc aparece entre las mujeres que acompañan a Jesús en su recorrido misionero (8,2); se especifica que Jesús había expulsado de ella siete demonios. Forma parte del grupo de mujeres impuras que Jesús ha purificado y aceptado y que, en agradecimiento, comparten lo que tienen con el grupo (relación con la pecadora de 7,36-50). Con otras mujeres, lleva aromas al sepulcro (24,10). Para esta figura en Jn, → *Mujer* IIc.

Mensaje. I. Jesús proclama la buena noticia del reinado de Dios (→ *Reino* I), es decir, de que se abre una alternativa a la sociedad injusta.

Invita a todos, justos y pecadores, observantes y descreídos, a reconocer a Dios como Padre y a cambiar de vida, para construir una sociedad de hermanos.

El reinado de Dios se realiza gradualmente, no con un golpe de fuerza, pues depende también de la respuesta de los hombres (Mc 4,3-9.13-20 par.). Su campo es el mundo entero (Mt 13,37s), sin limitarse a Israel.

Mt resume el mensaje en las bienaventuranzas. La puerta de entrada al reino de Dios es la renuncia a la riqueza y a la ambición de riqueza (Mt 5,3; cf. 6,19-24; Lc 6,20. 24; 14,33; 16,13), que lleva consigo la renuncia al prestigio social y al poder (→ *Verdad* IIc). Esta opción elimina la base de la injusticia y abre un proceso de liberación para los oprimidos de la humanidad (Mt 5,4-6); se traduce en la ayuda al prójimo (5,7), sin segundas intenciones (5,8), trabajando, como hace Dios, por la felicidad de los hombres (5,9). La existencia del grupo humano que ha hecho esa opción y se dedica a esa actividad provoca la persecución por parte de la sociedad injusta (5,10). Paralelamente en Lc 6,20-23).

Este mensaje se formula de diversas maneras en los sinópticos, por ej., en las condiciones del seguimiento: renegar de sí mismo equivale a la primera bienaventuranza; cargar con la propia cruz, a la última (Mt 16,24). También la eucaristía expresa la misma opción: comer el pan/cuerpo de Jesús significa asimilarse a su modo de vida y actividad; beber el cáliz/sangre, aceptar la oposición y aun la muerte sin cejar en el empeño (Mt 26,26-28). Para Mc, vse. «el secreto del Reino» (→ *Reino* IV). En Juan el mensaje se identifica con el mandamiento del amor (→ *Palabra* IIde).

II. La acogida que hace Jesús a los pecadores y descreídos provoca la indignación de los fariseos, que la estiman la ruina de la moral (Mc 2,16 par.; Mt 11,19 par.; Lc 15,2; cf. 19,7). Jesús reivindica su actitud: necesitan quien se cuide de ellos (Mc 2,17 par.) y saben agradecer (Lc 7,36-50). Están más cerca de Dios que los observantes que confían en su piedad (Lc 18,9-14), que fingen obediencia a Dios (Mt 21,28-32), pero se resisten a su llamada (Lc 14,16-24) y a su mensajero (Mc 12,1-9 par.), sin piedad con los hermanos extraviados (Lc 15,25-32).

Mesías. Término hebreo, «Mesías» = griego «Cristo» = Ungido, Consagrado.

I. Jn especifica que el título gr. «Cristo» corresponde al hebr. «Mesías» (1,41), el Ungido, que se aplicaba a los reyes de Israel. Re-

fiere, pues, el título griego a la expectación mesiánica del tiempo, pero la unción de Jesús Mesías es el Espíritu (1,32s).

En el AT, el rey (1 Sm 2,10.35; 24,7, etc.; Sal 2,2.6, etc.). En el NT, Jesús (Mc 1,1; 8,29 par.), Rey (Mt 25,34; Jn 18,33; 19,19), consagrado por Dios (Mc 1,24; Jn 6,69), ungido por el Espíritu después de su bautismo (Mc 1,10s par.; Lc 4,18s; cf. Is 42,1; 61,1). Intercambiable con Mesías es «Hijo de Dios» (cf. Sal 2,2,7; Mc 14,61; Hch 8,37; 9,20; Rom 5,9s; 8,11; 2 Cor 1,19; Gál 1,12.16; 1 Jn 5,1.5.10). El título «Mesías» designa una misión en la historia; en el mundo helenístico equivale a «Salvador» (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; Ef 5,23; Flp 3,20; 2 Tim 1,10; Tit 1,4; 2,13; 2 Pe 1,1.11; 1 Jn 4,14).

II. Expresada en términos proféticos, la misión del Mesías es liberar a los hombres de la opresión, implantar el derecho y la justicia en el mundo entero, dar la buena noticia a los pobres (Mt 11,15; 12,18-21). En términos del NT, formar una sociedad nueva como alternativa a la existente; la sociedad nueva se llama en los sinópticos «el reino de Dios» (cf. Mc 1,15) (→ *Reino*). Pablo la llama metafóricamente «el Cuerpo (= cuerpo social)» (1 Cor 12,12ss) del que el Mesías es Cabeza (= jefe) (Ef 1,22; Col 1,18). La relación de amor y fidelidad entre el Mesías y su pueblo se expresa, como en el AT, con el símbolo conyugal (Ef 5,23-25; 2 Cor 11,2-3; cf. Os 2,16-18). El Mesías había de ser el jefe inmediato de toda la humanidad y no a través de Israel (Ef 3,3-7; Col 1,26s), aboliendo toda discriminación (Rom 10,12; 1 Cor 12,13; Gál 3,28; Ef 2,13-16; Col 3,11; cf. Ap 5,9; 7,9). Su pueblo es la Iglesia (1 Cor 12,13.17; Ef 1,22; Col 1,18) o comunidad mesiánica (Mt 16,,18), pero el objetivo es la unidad del universo (Ef 1,10). El Mesías hace caducar la antigua alianza (2 Cor 3,14; cf. Heb 8,13) y la Ley (Rom 10,4), obstáculo a la unidad del género humano (Ef 2,14-16).

Constituye a su comunidad no con leyes exteriores, sino infundiéndole el Espíritu (1 Cor 12,13; Rom 8,9); le comunica vida (Col 2,19; cf. Jn 10,10). Como la Cabeza, el Cuerpo es un pueblo de ungidos (1 Jn 2,20-27), de consagrados (1 Cor 1,2) por el Espíritu (1 Pe 1,2) y por el amor (Ef 1,4), de hijos de Dios (Rom 8,16; Gál 4,5; Ef 1,5; 1 Jn 5,1) y sus herederos (Rom 8,17; Gál 4,7). El amor mutuo es la característica, el vínculo y el factor de crecimiento del pueblo-Cuerpo (Ef 4,16; Col 3,14; cf. Jn 13,34s). Para construir la nueva sociedad, el Mesías equipa a los suyos con dones diversos (Ef 4,7.11s) (→ *Carismas*).

III. La sociedad judía rechaza al Mesías, y éste muere ajusticiado (Lc 22,37. Cruz = sangre = muerte violenta) en nombre de la Ley (Jn 19,7). Pero su muerte estaba prevista (Mc 8,31 par; Lc 24,26.46; Jn

10,18; Gál 1,4; 2,20) y es prueba del amor de Dios a la humanidad (Rom 5,8; 1 Jn 4,9s). Ella inaugura la época del favor de Dios (Rom 5,9; Gál 1,4.6), libera del pecado (Rom 6,3.10.14; 8,2; Col 2,11), que es el egoísmo (2 Cor 5,15), de la Ley (Rom 7,4; Gál 5,1), de los determinismos cósmicos (= lo elemental del mundo) reflejados en las observancias obligatorias (Gál 4,3.9.10; Col 2,20).

Dios reivindica al Mesías y a su obra resucitándolo (Rom 8,11; 1 Cor 15,15) y exaltándolo, confiriéndole el título divino de «Senor» (Flp 2,9-11). La resurrección del Mesías funda la fe y la esperanza (1 Cor 15,17-19), pues su glorificación es la de los suyos (Ef 2,6). El juicio futuro pertenece al Mesías y a los suyos (Rom 2,16; Mt 19,28; 1 Cor 6,2s).

La fe cristiana consiste en reconocer a Jesús como Mesías (Rom 3,22; Gál 1,12; 2,16) y en seguirlo, trabajando por la creación de una nueva sociedad (Ef 4,12-16).

IV. *a*) Juan atribuye a Jesús el título de Mesías ya en el prólogo (1,17), y Andrés, desde su primera entrevista con Jesús (1,41). Jesús se identifica como tal a la samaritana (4,25s). Durante su enseñanza en el templo, la gente se pregunta repetidamente si es el Mesías (7,26s.31.41s). Los dirigentes le piden que se declare Mesías (1010,24. Reconocer a Jesús como Mesías es parte de la formulación de la fe en Jesús (11,27; 20,31) (→ *Fe* IV).

Al Mesías se le designa como «el Hijo de Dios», en cuanto es su presencia y actúa como él (→ *Hijo* IV), «el Esposo», en cuanto funda la nueva alianza (→ *Boda* c), «el Consagrado por Dios», en cuanto ha sido elegido y ha recibido su unción (→ *Espíritu* VI), «el Pastor», en cuanto dirige al pueblo (→ *Pastor* II).

En 1,17, Jn opone Jesús Mesías a Moisés el legislador. El Mesías no legifera ni se apoya en la Ley, su obra está en la línea de la creación y consistirá en hacer que exista en el hombre el amor leal (1,17). La característica del Mesías Jesús es ser el portador del Espíritu: el Espíritu es su unción y en comunicarlo consiste su misión (1,33); así efectuará la liberación (1,29) (→ *Pecado* II); es «el Cordero de Dios» , cuya carne será alimento y cuya sangre librará de la muerte (1,29). Jesús comunica a sus discípulos la unción mesiánica (el Espíritu), para que ellos continúen su misión (17,17; 20, 22). El Mesías es también Maestro (1,38.49; cf. 3,2). La manifestación mesiánica de Jesús es su primer acto público (1,13ss) (→ *Fiesta* II). Su gesto se interpreta mal: los discípulos y los peregrinos que llenan Jerusalén proyectan en Jesús su ideal mesiánico violento (2,17.23-25); Nicodemo, el jefe fariseo, proyecta su ideal de Mesías maestro de la Ley (3,2).

b) El modo de obrar de Jesús ante el mundo injusto está compendiado en la exposición que hace ante Pilato de las características de su realeza (18,33-38). En primer lugar, Jesús no usa la fuerza para afirmar su derecho (18,36); en segundo lugar, su misión consiste en dar testimonio de la verdad (18,37). Con estos dos rasgosa describe su postura ante «el mundo». Este es un sistema de poder movido por el afán de lucro y gloria personal (2,16; 5,41-44; 7,18; 8,44a) (→ *Enemigo* III); sus armas para dominar son la violencia (homicida) y la ideología (mentiroso) (8,44). Jesús no se opone con la violencia a la violencia del poder, pero desenmascara «la mentira» dando testimonio de «la verdad». Esta no consiste en una ideología opuesta, sino en la comunicación de vida (el Espíritu) al hombre, dándole la experiencia del amor de Dios (la verdad sobre Dios) y de la libertad y dignidad a que Dios lo llama (la verdad sobre el hombre) (→ *Verdad* IIc).

Lo mismo que comunica el Espíritu, su unción mesiánica, hace participar de su propia realeza (cf. 19,12). Jesús no acepta que «lo hagan rey» (6,15); el hombre tiene que hacerse rey él mismo (19,12), llegando a la suma libertad y plenitud por su entrega total.

Ministerios. Gr. *diakonía*; lat. *ministerium:* servicio.

I. Jesús no pide ser servido, vino para servir (Mt 20,28; Mc 10,45; Lc 22,26s; cf. 12,37); está entre los suyos como el que sirve (Lc 22,26s), expresión de su amor que continúa en la comunidad (Lc 12,37). Paralelamente, entre los suyos toda actividad o responsabilidad ha de ser servicio, excluyendo todo autoritarismo y dominio (Mt 20,25-28 par.). Ser primero consiste en hacerse último y servidor de todos (Mc 9,35 par.); el mayor se igualará al más joven y el que dirige al que sirve (Lc 22,26) (→ *Igualdad* I).

II. Los Doce se sienten encargados de un servicio (Hch 1,17.25; 6,4; cf. Rom 11,13; 15,31; 1 Cor 3,5.21-23; 2 Cor 6,3); hay muchos servicios, pero un único Señor (1 Cor 12,5; 2 Cor 4,5) (→ *Carismas*).

III. Funciones en las comunidades: *a) Presbyteroi,* ancianos (1 Tim 5,1.2; 1 Pe 5,5; cf. Ap 4,4.10). En el Gran Consejo judío, los *presbyteroi* eran los senadores seglares (Mt 16,21 par.; 21,23, etc.); en los pueblos eran una especie de concejales (Lc 7,3). A imitación del Consejo seglar judío, la iglesia de Jerusalén instituye un consejo alrededor de los Doce (Hch 11,30; 15,2.4, etc.), que continúa más tarde con Santiago (21,18) (traducción, «responsables»; el término «presbítero» tiene otras connotaciones). Esta institución se propaga a otras iglesias locales (Hch 14,23; 20,17; cf. 1 Tim 5,17-19; Sant 5,14; 1 Pe 5,1); en la comu-

nidad de Timoteo, su función era presidir y tenían un estipendio (1 Tim 5,17). Abusos (1 Pe 5,1-4).

b) *Epískopos*, encargado, inspector, guardián, dirigente («obispo» tiene otras connotaciones), que se identifica con *presbyteros* (Hch 20,17.28 = guardianes; dicho del Mesías, en 1 Pe 2,25) o era quizá el primero entre ellos (Tit 1,5.7). En las Pastorales, el retrato del dirigente es el de un hombre ejemplar (1 Tim 3,1-7; cf. Tit 1,7-9). En Flp 1,1, el plural *epískopoi* podría designar a los encargados de la administración, pues la carta se escribe para dar gracias por la ayuda económica a Pablo (4,10-20).

c) *Diákonos*, servidor, agente, auxiliar, colaborador. A menudo no designa una función sino una actividad (1 Cor 3,5; Ef 6,21). Como fun ción, en Rom 16,1, de una mujer; Flp 1,1. Cualidades (1 Tim 3,8-13).

d) Los *hegoúmenoi* (guías, dirigentes) de Heb 13,7.17.24 son responsables de las comunidades; se recomienda obediencia y docilidad hacia ellos.

Misión. I. Los seguidores de Jesús han de continuar su misión (Mt 10,1.7s; cf. 4,23; cf. Jn 17,18; 20,.21), primero en Israel, luego en el mundo entero (Mt 10,5-6; 28,19; cf. Hch 1,8).

En Mc, la convocación de los Doce se hace para la misión universal (3,14s; no se limita a Israel); es decir, el Israel mesiánico no será, como debía haber sido el antiguo, un centro de atracción para las naciones, sino que ha de ponerse activamente al servicio de la humanidad. La misión confiada por Jesús a los Doce (6,7-12) no tiene éxito (cf. 6,30-33), pues los enviados no salen de las categorías judías. Dos paradigmas para la misión de los discípulos con Israel: con el pueblo sometido a la institución («la aldea»), sacar a la luz los textos del AT que contradicen la teología oficial de mesianismo guerrero y victorioso (11,2-7); con la institución misma, exhortarla a la enmienda y proponerle un Mesías crucificado (14,13-16).

La actividad misionera está signficada en Mc con el verbo «ir de paso» (gr. *parágô*), que aparece tres veces: 1,16, de Jesús que invita a las dos parejas de hermanos; 2,14, donde invita a Leví; 15,21, de Simón Cirineo que vuelve del campo y es obligado a llevar la cruz.

Lc pone dos envíos misioneros: el de los Doce (9,1-6) y el de los Setenta (número que alude a la totalidad de los pueblos del mundo) (10,1), ambos con el mismo mensaje y autoridad (9,2.6; 10,1.9; cf. 10,17); la misión es única y en ella han de participar tanto los seguidores que proceden del judaísmo como los que no proceden de él. La

misión de los Doce fracasa (9,40), la de los Setenta tiene éxito (10,17-20). Renueva la misión universal de los Once (24,46-49).

II. En Jn, Jesús confiere a los discípulos la misma misión que él recibió del Padre (17,18; 20,21); de ahí que los asocie a la realización de las obras del que lo envió (9,4) y les anuncie que harán obras como las suyas y aun mayores (14,12) (→ *Obra* c). Como la de Jesús, la misión de los discípulos se formula en términos de pastoreo (10,11.14; 21,15-17) (→ *Pastor* II).

La misión se realiza colaborando como amigos en la obra de Jesús (cf. 12,26; 15,15) y el fruto es también propio de los discípulos (15,16). El ámbito universal de la misión está incluido en la universalidad de la comunidad futura (10,16; 11,51s), anunciada por el acercamiento de los griegos a Jesús (12,21) y simbolizada por los siete discípulos que participan en la pesca/misión; el número doce, que representa a Israel (→IX), queda sustituido por el siete, que alude a la totalidad de los pueblos (→ *Números* VII).

La misión tiene como resultado el fruto en su doble aspecto: el objetivo, los hombres que reciben vida definitiva; el subjetivo, el crecimiento del discípulo en el amor (→ *Fruto* II).

Así como la misión de Jesús se expresa en términos de testimonio (8,12.14; 18,37) (→ *Verdad* IIb), lo mismo la de los discípulos; ellos dan en medio del mundo el testimonio sobre Jesús que reciben del Espíritu (15,26) (→ *Enemigo* IV). La misión se realiza en medio de la persecución solapada o abierta (15,18-20), que puede llegar a ser sangrienta (16,2): son los dolores de parto de la humanidad nueva (16,21) (→ *Mujer* IIe).

III. En Hechos, Jesús envía a los discípulos en 1,8; la misión ha de hacerse con la fuerza del Espíritu; el itinerario marcado, Jerusalén, Judea, Samaría, los confines del orbe, se va verificando en el libro, aunque la salida de Jerusalén no se hace sino forzados por la persecución (8,1.4-25: Samaría); tras su conversión, Pablo predica a los judíos en Damasco (9,20-22); el Espíritu empuja a Pedro a proponer el mensaje a un pagano simpatizante con el judaísmo (Hch 10). Los dispersos llegan a Antioquía y, por primera vez, se anuncia la buena noticia a los paganos (11,19-26). El Espíritu confiere una misión a la comunidad de Antioquía (13,1-4). El anuncio se va extendiendo, Pablo llega a Roma (28,11-31).

Misión de Pablo (Rom 1,5.14); necesidad de la misión (10,14-21); la misión como liturgia (15,15-19); el apóstol, arquitecto (1 Cor 3,10s); papel de los misioneros (4,1); táctica de Pablo (9,19-23); actitud (2 Cor

6,1-10; 1 Tes 2,1-12); llamada de Pablo (Gál 1,15s); dilema (Flp 1,21-26).

Testimonio de los cristianos (1 Pe 3,15-17).

Moisés. I. Moisés aparece en los sinópticos como legislador: las prescripciones de la Ley se atribuyen a Moisés (Mc 1,44 par.; 7,10 par.; 10,3s par.), excepto los diez mandamientos, que se atribuyen a Dios (Mc 7,9). Con su legislación, Moisés deja testimonio de la dureza del pueblo (1,44 par.) y llega a ceder a ella, frustrando el designio divino (10,5-8 par.). Con Elías, representante de los profetas, Moisés, representante de la Ley, se aparece a los discípulos en la transfiguración (9,4 par.) y ambos reciben instrucciones de Jesús, significando ser éste la norma por la que se juzga la validez de los antiguos escritos (cf. 9,7: «escuchadlo a él»). En Lc, los «dos hombres», Moisés y Elías, que aparecen en la transfiguración (9,30), vuelven a aparecer en el sepulcro (24,4) y en la ascensión (Hch 1,10).

II. En Jn, Moisés fue ante todo aquel por cuyo medio se dio la Ley (1,17), la dejó a los judíos (7,19) y enseñó la precedencia que tiene el bien del hombre sobre el precepto de la Ley misma (7,22s). Él escribió acerca de Jesús (5,46), pues el éxodo descrito en el Pentateuco era tipo del éxodo final que había de efectuar el Mesías; en particular, su acción de levantar la serpiente de bronce en el desierto fue figura de la vida definitiva que había de comunicar el Hombre levantado en alto (3,14s).

Por otra parte, Jn deshace el mito de Moisés; no había visto a Dios (1,18), no fue él quien dio el pan del cielo (6,32) y su éxodo fracasó, pues los que salieron de Egipto no lograron ver la tierra prometida (6,49.58).

Los dirigentes judíos habían absolutizado la figura de Moisés (→II,III), único mediador de la antigua revelación que subsistía para ellos. Mientras se profesan discípulos de Moisés (9,28), para ellos Abrahán y los profetas han muerto (8,52s); es decir, se ha olvidado la promesa, anterior a la Ley, que apuntaba al Mesías, y la esperanza de una alianza nueva, la del Espíritu, contenida en los profetas (Jr 31,31 34; Ez 36,25-28).

Pero el Moisés que proponen no es el auténtico. Por una parte, consideran sus escritos como un todo cerrado, privándolos de su dimensión profética; por eso, de hecho, no dan fe a lo que Moisés escribió (5,46s). Por otra, nunca han sido fieles a la alianza que él promulgó ni han conservado el mensaje de Dios (5,37b-38); tampoco observan la Ley (7,19), por no anteponer el bien del hombre a la letra del precepto (7,22s); es

más, la utilizan según su conveniencia (7,71). De ahí que Moisés sea su acusador y que la esperanza que han puesto en él sea vana (5,45).

Los fariseos proponen su interpretación de Moisés atribuyéndole una autoridad divina fundada en un hecho pasado (9,29: «le habló Dios»). Dios habló entonces, pero ya no habla: no es el Dios de la historia, sino el del Libro.

Al Moisés absolutizado (3,21) se opone «el Hijo», en quien Dios sigue hablando (12,49) y que propone sus verdaderas exigencias (3,31-34) (→ *Espíritu* VIIc; *Mandamiento* IIf).

III. Esteban interpreta la historia de Moisés como la de un liberador rechazado (Hch 7,20-44); comparación entre Moisés y Jesús (Heb 3,1-6); la historia de Moisés, movida por la fe (Heb 11,23-29).

Muerte. *I* «Muerte» (gr. *thánatos*) denota en primer lugar la muerte física como hecho objetivo comprobable (Mt 10,21; 15,4, etc; Jn 11,3; 12,33; 18, 32; 21,19); también la muerte como experiencia subjetiva (Jn 8,51s; 11,4). Pero, además, significa una condición de muerte (Mt 4,16, cf. Is 9,1; Lc 1,79; 1 Jn 3,14), que, según Jn, procede de la opción por el pecado (5,24); ésta priva al hombre de la experiencia de plenitud y lo condena a muerte definitiva (5,21.24.25).

«Morir» (gr. *apothnéskô*) denota de suyo la muerte física (Mc 12,20-22 par.; Jn 8,52s; 11,14.16,21, etc), connotando a veces la muerte definitiva (Jn 6,49.58; 8,21.23) o refiriéndose a la muerte como experiencia (Jn 11,26).

II. En Jn, «perecer» (gr. *apóllymai*) denota la muerte definitiva, opuesta a la resurrección. El que vive en estado de muerte, al morir físicamente, perece; por el contrario, el que tiene la vida (gr. *zôê*), al morir sigue viviendo (gr. *záô*), se levanta de la muerte (gr. *egeíromai*), resucita (gr. *anístamai/anástasis*).

El estado de muerte (cf. Ez 37,1-14) está tipificado en Juan en el inválido de la piscina (5,1ss), donde se escenifica cómo Jesús quita «el pecado del mundo» (3,29), la opción por un sistema que priva de vida y frustra el designio creador. Jesús lo quita ofreciendo al hombre la integridad y la libertad, el Espíritu (cf. 5,21; 6,63).

La muerte física pone en evidencia la debilidad (gr. *asthéneia*) radical de «la carne» (→ *Carne* I), su transitoriedad. En sí misma es un acontecimiento normal para el hombre, pero la calidad de la muerte difiere según éste posea o no la vida definitiva (el Espíritu). Para quien la posee, la muerte no es una experiencia de destrucción (8,51; 11,26); superada por la potencia de la vida, se convierte en resurrección (→ *Resurrección* III). Por el contrario, para el que participa del pecado del

mundo, la muerte física señala el fin de la existencia (3,16: «y no perezca»; 6,69: opos. entre «perecer» y «resucitar»).

Jesús acepta la muerte libremente; entrega su vida, pero así la recobra (10,17s). «Entregar la vida» es un símbolo del continuo don de sí por amor; su última y suprema expresión será la aceptación de la muerte para mostrar que el amor no se detiene ni siquiera ante el odio mortal de los enemigos (19,28-30). El amor del discípulo ha de mostrarse, como el de Jesús, en el don total (13,34s). El deseo de esquivar la muerte produce esterilidad y lleva a perderse (12,24s).

III. Pablo, como Jn, conecta pecado y muerte, que no significa la muerte física, sino la definitiva (Rom 5,12.14.17. 21; 6,23; 7,13); liberación de la muerte (8,2); será vencida como último enemigo (1 Cor 1526.54-56); liberación de la muerte, fruto de la muerte de Jesús (Heb 2,14; 5,7).

En el Apocalipsis se distingue entre la muerte física y la «muerte segunda» (2,11; 20,6.14; 21,8), que significa la aniquilación (cf. 20,14; 21,4).

Mujer. I. En los sinópticos, hay figuras femeninas que representan grupos con determinada característica. Así, la mujer con flujos de sangre (Mc 5,25-34 par.) es figura de ciertos marginados de Israel que no ven alternativa más que en Jesús; la mujer sirofenicia (Mc 7,25-30 par.) representa la clase dominante pagana (→ *Hijo* II); la viuda pobre (12,42-44 par.) es figura del Israel fiel a Dios; la mujer que unge a Jesús con perfume de nardo (Mc 14,3-9 par.), del grupo dispuesto a seguir a Jesús hasta el fin. En Lc, la madre viuda cuyo hijo ha muerto (7,11-17) representa a Israel o a su símbolo, Jerusalén; la pecadora (7,37-50), a «los pecadores» marginados, en oposición a «los justos»/fariseos (cf. 7,29) (→ *Pecado* Ib).

II. En Jn «mujer» se encuentra como apelativo dado por Jesús a su madre (2,4; 19,26), a la samaritana (4,21; cf. 4,7.9.11) y a María Magdalena (20,15; cf. 20,13). Sin embargo, «mujer» no era apelativo que los hijos usaran con su madre; tiene, por el contrario, la connotación de «mujer casada», «esposa».

a) La madre de Jesús representa al Israel fiel a la alianza y que espera la realización de las promesas (el resto de Israel), en cuanto es origen de Jesús (→ *Discípulo* IVc). En ese sentido, es llamada «esposa» de Dios (2,4 y 19,26: «Mujer»), según la concepción de la alianza como enlace nupcial entre Dios y el pueblo (→ *Boda*). En Caná pide a los sirvientes (figura de los discípulos) que sean fieles a la alianza nueva que el Mesías va a inaugurar «en su hora» (2,5). Al pie de la cruz, la ma-

dre/Israel es acogida en la nueva comunidad universal, representada por el discípulo predilecto (19,26s).

b) La samaritana aparece como la esposa (4,21: «Mujer») adúltera (= idólatra, cf. Os 1,2; 2,4ss), a quien el Mesías (Jn 4,25s) habla en la soledad y vuelve al amor primero (cf. Os 2,16).

c) María Magdalena representa a la nueva comunidad, que comienza en la cruz, en su papel de esposa (20,15: «Mujer»). Su búsqueda de Jesús (20,1,11ss) recoge el tema nupcial del Cantar. En el huerto/jardín escucha la voz de Jesús, pero sólo lo reconoce cuando la llama por su nombre (20,16; cf. 10,3). La voz de la esposa que responde al esposo (20,16: «María», «Rabbuní/Maestro»; cf. 3,29: la voz del esposo) es señal de la restauración anunciada (→ *Boda* c). Jesús y María Magdalena representan la pareja primordial que da comienzo a la humanidad nueva.

d) En la cena de Betania, lo mismo que la resurrección de Lázaro anticipa la de Jesús, la figura de María anticipa la de María Magdalena. En Jn, todas las figuras femeninas que desempeñan el papel de la esposa fiel llevan el nombre de María (12,3; 19,25: María de Cleofás = la madre de Jesús), María Magdalena (= la hermana de la madre).

e) La mujer que sufre en el parto y da luz al hombre (16,21) representa a la nueva humanidad que, comenzada en Jesús, se prolonga en su comunidad. En medio del dolor, la persecución y la muerte (dolores de parto) da a luz para el mundo al hombre según el proyecto divino (→ *Fruto* II).

Mundo. I. El gr. *kósmos* tiene varios significados:

a) El mundo físico, la tierra y lo que contiene: «desde la creación del mundo» o semej. (Mt 13,35, etc.), «ganar el mundo entero» (Mt 16,16 y par.), otras frases (Jn 1,10; 16,21; 21,25; 1 Cor 5,10; 8,4, etc.).

b) En particular, la humanidad: «luz del mundo» (Mt 5,14; cf. 5,16; Jn 8,12); «el campo es el mundo» (Mt 13,38); «¡ay del mundo!» (Mt 18,7); «Dios demostró su amor al mundo» (Jn 3,16); «para la vida del mundo» (Jn 6,51); «juzgar», «salvar al mundo» (Jn 12,47), etc.

c) La humanidad en cuanto estructurada en un orden socio-religioso injusto y rebelde al designio de Dios. «El mundo este» el orden presente (Jn 8,23; 12,25.31; 16,11; 18,36; cf. 1 Cor 3,19; 7,31; Ef 2,2; 1 Jn 4,17). El jefe del orden presente es el Enemigo/el diablo (Jn 12,31; 14,30; cf. Lc 4,5-6; Ap 13,2b) (→ *Enemigo*); «ser del diablo» equivale a «pertenecer al mundo este» (Jn 8,44; 1 Jn 3,8-10).

II. *a)* En los escritos joaneos, el mundo como humanidad es objeto del amor de Dios (Jn 3,16; 12,47); el mundo como orden social

(representado en Jn por «los Judíos», en el Ap por el Imperio romano), es enemigo de Dios, está todo en poder del Malo (1 Jn 5,19; Ap 13,2; cf. Lc 4,6). Dios, que ama a la humanidad, quiere salvarla de la estructura de mal que ésta ha creado; para ello manda a su Hijo, que da al mundo la posibilidad de salir de su pecado (Jn 1,29; 1 Jn 4,10s.19) (→ *Pecado* IIa), de tener vida (Jn 10,10). La humanidad y cada hombre tiene que optar entre la vida que Dios ofrece en Jesús (Jn 4,10: «agua viva»; 6,48: «el pan de la vida»; 8,12: «la luz de la vida»; 11,25: «la resurrección y la vida», cf. 5,26) o condenarse a la muerte (1,4s.12; 6,53).

b) El choque entre Jesús y el mundo como sistema injusto se debe a la oposición diametral entre la ideología del mundo y el mensaje de Jesús, que representan dos escalas de valores antagónicos. Jesús denuncia la maldad del mundo/sistema (Jn 7,7) y no acepta sus honores (5,41.43), porque el mundo es tinieblas (Jn 1,5.10), vive en las tinieblas (1 Jn 2,11) y, por su maldad, prefiere las tinieblas (Jn 3,19); es esclavo del pecado porque no está en la verdad (Jn 8,32-34) y la detesta (8,44-46); está ciego, porque vive en el odio (1 Jn 2,9.11; 3,15) y es asesino (Jn 7,19; 8,37.40.44; 1 Jn 3,12.15).

Su odio a Jesús (Jn 15,18), que es odio a Dios (15,23), es un odio sin razón (15,25), culpable (15,22), no nace sólo de error, sino de mala fe (15,24); el mundo es refractario al mensaje de Jesús (8,37), no tolera la verdad (8,43.46), quiere suprimirla (7,19; 8,37). Se ha fabricado su propio dios que no es el verdadero (Jn 8,55; 16,3), sino un ídolo (1 Jn 5,20s); por eso no acepta que Dios lo interpele (6,41s).

c) Jesús no propone una reforma del mundo/orden presente, sino una alternativa; para ser discípulo suyo no basta ser mejor, es condición «no pertenecer al mundo» como él no pertenece (15,19; 17,14.16). Tampoco su realeza pertenece al mundo/orden presente, pues no usa la violencia, se basa en la verdad (18,36s). El discípulo ha de optar por Dios contra el mundo (17,6), pues ambos son incompatibles. La misma intransigencia en Pablo (Gál 6,14).

Se pertenece al mundo o al diablo (→ *Satanás*) cuando se odia (1 Jn 2,11; 3,12.15), cuando no se practica la justicia o no se ama (1 Jn 3,10), es decir, cuando no se cree que Jesús es el Mesías (1 Jn 4,2s.5). Un sumario de lo propio del mundo: los bajos deseos, el afán de tener («los ojos insaciables»), la arrogancia del dinero (1 Jn 2,16), la insensibilidad ante la necesidad ajena (1 Jn 3,17).

Se está de la parte de Dios, se es «hijo de Dios» (Jn 1,12; 1 Jn 5,1) y no se pertenece al mundo/sistema injusto cuando se acepta el mensaje, que exige como actitud vital el amor fraterno (Jn 13,34s; 15,12.17; 1 Jn

2,7.10; 4,7.21) expresado en el servicio a imitación de Jesús (Jn 13,13-17), hasta dar la vida (Jn 15, 13; 1 Jn 3,16).

En otros términos, la esencia del mundo esta en el egoísmo, que se manifiesta en rivalidad, mentira, opresión, odio y asesinato. La del mensaje de Jesús es el amor fraterno, que se traduce en solidaridad y servicio sin límites.

III. Los sinópticos, sin emplear la palabra «mundo» en el sentido de Jn, muestran la oposición de Jesús a los valores y convenciones de aquella sociedad. El uso del poder es lo opuesto al reinado de Dios (Mt 4,8-10; Lc 4,5-8; → *Jesús* V c) y Jesús lo excluye absolutamente entre sus discípulos (Mt 20,25-27 y parr.), exigiendo la igualdad *(ibid.)* y el servicio mutuo, a ejemplo suyo (Mt 20,28 y parr.); excluye los honores y la ambición (Mt 18,1-5 y par.; 23,8-12); contrapone a Dios y al dinero (Mt 6,24; Lc 16,13) e invita a desprenderse de todo (Mt 19,21 par.), pues la riqueza es obstáculo al reinado de Dios (Mt 19,23-26 par.; Lc 16, 1-13) (→ *Riqueza*). Pide un compromiso capaz de afrontar el deshonor, la persecución y la muerte (Mt 16,24-26 par.) (→ *Discípulo* IIa).

Contrapone la dureza de corazón del sacerdote y del clérigo a la compasión del hereje (Lc 10,31-33) y no tolera el comercio en el templo (Mt 21,12s par.). Denuncia la hipocresía y corrupción de los dirigentes espirituales del pueblo (Mt 22,1-6.16-18; 23,1-36 par.), después de haberles anunciado que se retira de ellos el reinado de Dios (Mt 21,43; cf. 45). No acepta discriminaciones, se reúne a comer con gente irreligiosa y de mala fama, odiada por ser funcionarios del gobierno opresor (Mt 9,10s par.; Lc 19,5-7), y acepta también invitaciones de fariseos (Lc 7,36; 14,1). Admite en su círculo íntimo a un recaudador colaboracionista y a un nacionalista fanático (Mt 10,1-4 par.; cf. 9,9). Rompe las convenciones de la época admitiendo que algunas mujeres lo acompañen con los Doce en su predicación itinerante (Lc 8,1-3) y en su viaje de Galilea a Jerusalén (Mt 27,55; Lc 23,49), y permitiendo que lo toque una mujer de mala vida (Lc 7,38). Sus contemporáneos lo condenan, aplicándole el mote de «comilón y borracho, amigo de recaudadores y descreídos» (Mt 11,19 par.).

IV. La reacción del mundo/orden injusto frente el grupo cristiano es de odio (Jn 15,18s; 17,14; 1 Jn 3,13; cf. Mt 10,22 par.), que desembocará en persecución y en muerte (Mt 5,11 par.; Jn 16,1-4). Ante ella, los discípulos no han de temer (Mt 10,26 par.), sino estar alegres (Mt 5,12 par.), tranquilos y animosos (Jn 16,33), sabiendo que el Padre no los abandona (Mt 10,29-31 par.), que grande es su recompensa (la expe-

riencia del amor del Padre) (Mt 5,12 par.) y que Jesus ha vencido al mundo (Jn 16,33; cf. 12,31).

A sus discípulos, que no pertenecen al mundo, Jesús, sin embargo, los envía al mundo (Jn 17,18; cf. Mt 28,19), donde, movidos por el Espíritu de la verdad, han de ser sus testigos (Jn 15,26s; Hch 1,8) en el proceso que Dios abre al mundo para demostrar que Jesús tenía razón, que el mundo era culpable y que su poder está vencido (Jn 16,8-11).

Los discípulos vencen al mundo por su fe en que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (1 Jn 5,1.4s), fe que hace hijo de Dios y compromete al amor fraterno (1 Jn 5,1); esa fe, que ve en Jesús al Hijo de Dios, es decir la presencia y actividad de Dios en favor de los hombres, es la que vence al mundo (1 Jn 5,5).

La resistencia y el odio que despierta en el mundo la realidad del amor cristiano (Jn 15,17-20) podrán ser vencidos por el testimonio de unidad de los discípulos (Jn 17,21), que demostrará al mundo que Jesús es el enviado de Dios y que Dios está con ellos (Jn 17,23).

V. En el Apocalipsis el mundo está encarnado en el Imperio romano (cf. Introd. al Ap). En lenguaje mítico se expresan los mismos temas que se han encontrado en el Evangelio: el poder satánico (13,2b), la mentira como arma (13,11-14; 19,20), la persecución declarada (13,7) o discriminatoria (13,16s), la victoria de Jesús Mesías (19,20s). Ésta tiene lugar por su palabra, simbolizada por la espada que sale de su boca (19,21), lo que describe figuradamente el triunfo anunciado en las parábolas del Reino (Mt 13,33; Mc 4,26-32).

Nacimiento. I. Para Jn, el nacimiento natural del hombre lo constituye en la condición humana llamada «carne» (3,6), caracterizada por su debilidad y transitoriedad (→ *Carne*). El hombre así nacido aún no está acabado de crear; para realizarse como hombre y poder participar del reino de Dios, necesita «nacer de nuevo/de arriba» (3,3), en otros términos, «de agua y espíritu» (3,3) (→ *Agua* IIb). Por este nacimiento, el hombre-carne pasa a ser hombre-espíritu (3,6; cf. 7,39), semejante a Dios (cf. 4,24) en la capacidad de amar (→ *Espíritu* VIIb) y libre como el Espíritu mismo (3,8). «Nacer de Dios» capacita para «hacerse hijos de Dios» (1,12) por la actividad del amor (→ *Hijo* IV); tal es el sentido del mandamiento de Jesús (3,34) (→ *Mandamiento* IIb), cuya realización crea la perfecta unidad (17, 11.21-23) (→ *Unidad* III). Sólo con esta clase de hombres puede formarse la nueva sociedad (3,3.5: «el reino de Dios»). Se nace de nuevo para una misión, la que confiere el Espíritu-unción (17,17; cf. 15,26; 16,13; 20,21s) (→ *Mesías* II; *Misión* II).

II. En el episodio del ciego de nacimiento (9,1ss) ejemplifica Jn los

dos nacimientos: el hombre que ha nacido ciego es «carne»; la debilidad propia de esa condición es la que permite que sea un oprimido ancestral, sin culpa propia ni de sus padres (9,3). La obra de Jesús con el ciego, «abriéndole los ojos» (9,10.14.17.21.26.30.32), equivale al segundo nacimiento, por el que crea el hombre nuevo (barro/tierra - saliva/Espíritu). La nueva condición del hombre se manifiesta inmediatamente en la independencia (9,8: «era mendigo») y libertad de movimientos (9,8: «estaba sentado»), así como por su identidad encontrada (9,9: «Soy yo»), semejante a la de Jesús (cf. 4,26). Siendo el mismo, es diferente (9,9: dudas de los vecinos).

III. Con la metáfora «nacer de prostitución» (8,41), tomada del AT, se significa la idolatría (Os 1,2). Se oponen así dos nacimientos, el de los que tienen por Padre (origen, modelo y principio inspirador) a Dios, que nacen del Espíritu y se convierten en «espíritu/dinamismo de amor» (3,6; 7,39; cf. 4,24), y el de aquellos que tienen por padre al dios falso, al ídolo llamado «el Enemigo»/diablo (8,44) y que se convierten como él en «enemigos» (cf. 6,70s).

Con este lenguaje figurado expone Jesús las opciones del hombre. La opción positiva, que reconoce el amor de Dios manifestado en Jesús y responde a él tomándolo como norma de conducta, termina la creación del hombre, haciéndolo «nacer de Dios» (1,12). La opción negativa, que rechaza el amor de Dios y adopta como norma de conducta el dominio y el provecho propio, frustra el designio creador y convierte al hombre en enemigo de Dios, situado bajo su reprobación (3,36). Dios es principio de vida (5,26; 6,57, etc.) y de verdad (8,40); el dios falso, de muerte y mentira (8,44).

Nicodemo. Antes de dar el nombre, Jn caracteriza a Nicodemo como fariseo, es decir, perteneciente al grupo judío que esperaba la perfección personal y la reforma del pueblo de la estricta observancia de la Ley mosaica; añade luego que era «jefe» judío, o miembro del Consejo supremo (Sanedrín); como fariseo, en calidad de letrado. Nicodemo, el hombre de la Ley y del poder ve el reino de Dios o sociedad nueva como fruto de la imposición y observancia de una Ley externa; no comprende que haga falta una transformación interior del hombre; que la sociedad nueva exija un hombre nuevo. Ante su incomprensión, Jesús le pregunta con ironía (3,9). «El maestro de Israel» se decía de Moisés; Jesús insinúa que los doctores fariseos han suplantado a Moisés, falseando su Ley (→ *Moisés* II). La entrevista termina en un callejón sin salida.

En 7,51 aparece de nuevo Nicodemo como ferviente partidario de la

Ley, y en nombre de ella reprocha a sus colegas fariseos la injusticia que cometen con Jesús (7,50), sin percibir que han convertido la Ley en medio de discriminación y de dominio sobre el pueblo (7,49) (→ *Ley* IIIb). Jn muestra a Nicodemo como un fariseo convencido, que profesa de buena fe su ideología, sin darse cuenta de la finalidad para la que se utiliza.

Nicodemo aparece por tercera vez en la sepultura de Jesús (19,39). Lleva una enorme cantidad de aromas para sepultarlo con ellos: el hombre amante de la justicia quiere perpetuar la memoria del injustamente condenado. Con José de Arimatea, entierra a Jesús «a la manera judía» (19,40), es decir, pensando que todo ha acabado con la muerte.

Jn retrata en Nicodemo al fariseo honesto, convencido de que la Ley es la manifestación definitiva de la voluntad divina y es por eso incapaz de aceptar la novedad de Jesús.

Números (Simbolismo de los) El valor y significado de los números en los evangelios recoge unas veces el simbolismo que se les atribuía comúnmente en la época, otras veces depende de alusiones a determinados pasajes del AT.

I. *El Uno*. La unicidad puede estar expresada por el numeral *heis*, «uno/único» (único Dios: Mc 10,18; 12,29.32; Mt 23,9; 1 Cor 8,4.6; Gál 3,16; Ef 4,6; 1 Tim 2,5; Sant 2,19) o por el adjetivo *monos*, «solo/único» (Lc 5,31; Jn 5,44; 17,3; Rom 16,27; 1 Tim 1,17; Jud 25). En Jn lo «uno» designa la unidad que crea el Espíritu entre el Padre y Jesús (10,30), que ha de integrar también a los discípulos (17,11.21-23) (→ *Unidad* I).

II. *El Dos*. Por alusión a Os 6,2: «en dos días nos dará vida» (LXX: «nos dará la salud»), el dos se aplica a la estancia de Jesús con los samaritanos (Jn 4,40.43), a los que comunica el Espíritu (4,14). En cambio, deja pasar dos días sin ir adonde estaba Lázaro enfermo (11,6), porque éste, por ser discípulo, poseía la vida definitiva.

III. *El Tres*. En el AT es el número de la divinidad (cf. Gn 18,2) o el de lo completo y definitivo (Is 6,3, triple santo).

En Mt 4,1-11 y Lc 4,1-13, la triple tentación de Jesús compendia toda tentación. La triple negación de Pedro significa su renuncia total a ser discípulo (Mc 14,30.66-72 par.; Jn 13,38; cf 18,17.25.27), que será reparada con la triple profesión de amistad con Jesús (Jn 21,15-17).

«Tres días» alude a Os 6,2: «al tercer día nos resucitará» (Mc 8,2: las multitudes paganas han dado ya su adhesión a Jesús; 8,31 par: al tercer día resucitará; Jn 2,1.19-21).

IV. *El Cuatro* simboliza la totalidad indeterminada o indefinida, en

extensión (los cuatro vientos/puntos cardinales; cf. Ez 37,9; Zac 2,10; 6,5; Dn 8,8; 11,4; Mc 13,27). Los «cuatro» portadores del paralítico (Mc 2,3) son figura de la humanidad pagana. El manto de Jesús, que representa su reino por el Espíritu, se divide en cuatro partes por estar destinado a la humanidad entera (Jn 19,23). «Cuatro mil», múltiplo de cuatro, indica que el éxodo liberador significado por el reparto del pan está destinado a toda la humanidad (Mc 8,9.20 par.).

En sentido temporal, parece indicar una duración indefinida, que puede referirse al pasado (Jn 11,17: cuatro días) o al futuro (Jn 4,35: cuatro meses), denotando respectivamente la totalidad del tiempo pasado o por venir. Los «cuatro días en el sepulcro» (Jn 11,17) indicarían la condición humana antes que Jesús diese al hombre vida definitiva. Referido al futuro (Jn 4,35) indicaría la duración de la historia humana hasta su fin: los discípulos relegan la salvación a una época transhistórica, al «último día» según la concepción tradicional (11,24); Jesús corrige esta idea, afirmando que la salvación está ya presente (4,35).

V. *El Cinco*. En Mc 6,38 par. son cinco los panes distribuidos por Jesús. Cincuenta y sus múltiplos simbolizan la comunidad del Espíritu (1 Re 18,4,13; 2 Re 2,7; cf. la bajada del Espíritu el día «quincuagésimo», Pentecostés, Hch 2,1-4). Al poner en relación los cinco panes con los cinco mil «hombres adultos» (plenitud humana que produce el Espíritu) (Mc 6,44; Mt 14,21; Jn 6,10), se indica que el Espíritu/amor se ofrece y se recibe con el pan (cf. Jn 6,33).

VI. *El Seis*. En relación con el «siete», la totalidad determinada, el seis es el número de lo incompleto, sea por ser ineficaz (Jn 2,6: seis tinajas vacías), como porque espera y anuncia la compleción: «la hora sexta» describe la entrega de Jesús en su aspecto de muerte (19,34; cf. 4,6). «El día sexto» es el de la actividad de Jesús que termina con la creación del hombre (Jn 2,1; 12,1; cf. Mc 9,2; Mt 17,1). Las seis fiestas (Jn 2,13; 5,1; 6,4; 7,1; 10,22; 11,55) anuncian la Pascua definitiva en que se comerá la carne del Cordero de Dios (19,28-30; cf. 19,31: el día solemne).

En Ap 13,18, el núm. 666 indica el intento fracasado de llegar al éxito y la plenitud.

VII. *El Siete* indica la totalidad determinada o definida, de ahí «el sábado» (gr. *ta sábbata*, transcripción del aram. *shabta*), que indica el descanso que sigue a la creación acabada. Jesús no reconoce un descanso que dé por terminada la creación del hombre (Jn 5,6-18; cf. Mc 3,1-7a par.); ésta no terminará hasta que él comunique el Espíritu; llegará entonces el día solemne del descanso (19,31). «La hora séptima»,

en que se cura el hijo del funcionario, indica que la comunicación de vida es efecto de la muerte de Jesús; por oposición a la hora sexta, la séptima connota la muerte de Jesús como obra terminada (→ *Obra*).

Siete, suma de los cinco panes y los dos peces (Mc 6,44 par; Jn 6,9) indica la totalidad del alimento poseído por la comunidad. Lo mismo los «siete panes» (Mc 8,5s par.), connotando, además que están destinados a la humanidad entera (cf. Mc 8,8 par.: siete espuertas).
En Lc, «Setenta» constituyen el segundo grupo misionero paralelo al de los Doce (Lc 10,1), que representan la totalidad de los pueblos de la tierra; en Hch 6,3, «los Siete», en paralelo con «los Doce», representan a la comunidad helenística, abierta a todos los pueblos. De modo semejante, «siete» son los discípulos presentes en Jn 21,2; por oposición a «Doce», número de Israel, alude a la totalidad de los pueblos; designa a la comunidad de Jesús no como heredera de un pasado (los Doce, Israel), sino como abierta a un futuro universal.

VIII. *El Ocho* era la cifra que simbolizaba el mundo definitivo, más allá de la primera creación (el siete). El número ocho de las bienaventuranzas de Mt alude a la realización en la tierra del reinado de Dios, realidad del mundo futuro. La datación «a los ocho días», en Jn 20,26, indica el carácter pleno y definitivo del tiempo mesiánico, era escatológica presente; completa así el carácter de novedad y principio indicado por «el primer día de la semana» (→ *Escatología* IIb).

IX. *El Doce* es el número simbólico de Israel (las doce tribus). Aparece en Mc 3,13ss, Mt 10,1ss y Lc 6,13ss, como el número de los discípulos que representan el nuevo Israel (cf. Jn 6,67ss) y a quienes Jesús destina a una misión universal; al grupo pertenecen Judas Iscariote (Mc 14,10 par.; Jn 6,71) y Tomás (Jn 20,24). En Jn aparece por primera vez numerando los cestos de sobras de pan que se recogen (6,13; cf. Mc 6,43 par.), e indica que el reparto debe continuar hasta satisfacer el hambre de todo Israel. Jn no presenta la lista de los Doce.

X. *Otras cifras*. «Treinta y ocho años» de enfermedad del inválido de la piscina (Jn 5,5), alusion a Dt 2,14-16, donde señala la duración del camino de los que salieron de Egipto para acabar en la muerte; ordinariamente se usaba la cifra cuarenta (Nm 32,13; Jos 5,6; Sal 95,10). Significa, pues, la condición desesperada del pueblo sometido al régimen de Ley.

«Ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11); la cifra puede interpretarse como compuesta por tres unidades de cincuenta (comunidades del Espíritu, vse. antes V) y el multiplicador tres, número divino (vse. antes III), símbolo de Jesús resucitado (2,19). La misión produce fruto en proporción directa a la presencia de Jesús en ella.

Cuando Jn quiere evitar que se atribuya valor simbólico a las cifras pone un valor aproximado (2,6; 6,19; 11,18).

En el Apocalipsis, el múltiplo mil alude a la actividad del Mesías en la tierra (7,4ss; 14,1ss: 144.000).

Obra. El término gr. *érgon* puede tener un significado activo (la tarea / la realización de una obra) (Hch 13,2) o pasivo (la obra realizada) (Lc 24,19; Hch 7,22).

a) En Mc, «obra/tarea» aparece dos veces, referida a cada miembro de la comunidad (13,34) y a la mujer que unge la cabeza de Jesús (14,6; Mt 26,10), significando en ambos casos la plena dedicación a la misión, sin escatimar la propia vida.

b) En Jn, la obra que Dios encarga realizar a Jesús es el acabamiento en sí mismo del proyecto creador: el Hombre-Dios (1,1). La obra queda terminada en la cruz, y su fruto es la entrega del Espíritu (19,30) (→ *Creación* II).

En Jn 6,29, «la obra que Dios quiere» y que Jesús propone a la multitud tiene sentido activo (6,28: «trabajar») y consiste en la adhesión constante a su persona.

c) Las obras de Jesús son acciones que dan al hombre fuerza/libertad/plenitud de vida y son las obras mismas del Padre, el Dios que por amor comunica su propia vida (5,17.36; 10,14). Son obras «excelentes» (10,32s), adjetivo que las coloca en el orden de la obra creadora (Gn 1,31) (cf. 7,7: las obras «perversas» del mundo). Las obras de Jesús son el testimonio del Padre en favor suyo (5,36; 10,35); por ellas se llega a la fe en que Jesús es el enviado de Dios (10,35; 14,11). No hacer caso a ese testimonio delata una situación de pecado (15,24). Las obras de Jesús son «señales» (→ *Señal* II). Las obras de los discípulos han de ser las mismas que las de Jesús (9,4). La adhesión a Jesús permitirá al discípulo realizar obras como las suyas y aun mayores (14,12). Para las obras en Pablo, → *Fe* V.

Oración. I. La oración del cristiano no es ascética, sino fruto del Espíritu/amor. En paralelo con los dos efectos del Espíritu, el amor de identificación con Jesús y el Padre y el amor de entrega a los demás hombres (→ *Amor* IIe), la oración presenta dos aspectos: el de unión con Jesús y el Padre y el de petición en favor de los hombres.

La unión con Jesús y el Padre es continua y está dada con el Espíritu. Basta tomar conciencia de esa presencia de amistad y de la comunidad de vida y acción con Jesús y el Padre (Jn 14,23) para estar en ora-

ción, sin necesidad de palabras. Expresión verbal de esta oración pueden ser la alabanza y la acción de gracias.

La oración de petición, en cambio, no es continua, sino ocasional. La alabanza, bendición y acción de gracias pueden ser también un reconocimiento del amor del Padre a propósito de un hecho determinado (Mc 6,41 par.; 8,6 par.; Jn 6,11; 11,41s).

La identificación de la oración de unión con la comunión de Espíritu explica las escasas veces que aparece Jesús orando en los evangelios. La oración que en ellos se menciona es la de petición.

Así, en Mt Jesús aparece orando dos veces (14,23; 26,39); tres veces en Mc (1,35; 6,46; 14,32-42). En Lc, nueve veces, a menudo en momentos cruciales de decisión (3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28s; 11,1; 22,32; 22,39-46). En Mt 11,25s y Lc 10,21 Jesús expresa en voz alta su alabanza al Padre por su designio. En Jn no aparece el verbo «orar/pedir» (gr. *proséukhomai*). En el cap. 17 ora al Padre por los discípulos (17,9), para que los proteja en medio del mundo (17,15) y por los discípulos futuros (17,20).

II. Jesús exhorta a sus discípulos a orar: por sus perseguidores (Mt 5,44; Lc 6,28); para que Dios mande obreros (Mt 9,38), conceda su Espíritu (Lc 11,13), haga justicia (Lc 18,1-8), para no ceder a la tentación (Mc 14,38 par.). Hay que orar con insistencia (Mt 7,7-11 par.), con una fe sin reservas y sin rencor (Mc 11,23-25 par.). Para la comunidad, el modelo de petición es el Padre nuestro (Mt 6,9-13 par.).

III. La oración de los hijos de Dios, como la del Hijo, se funda en la certeza del amor del Padre (*Abba*, Rom 8,15; Gál 4,6; cf. 1 Pe 1,17) y se expresa en alabanza, acción de gracias y petición. Las cartas apostólicas comienzan ordinariamente bendiciendo a Dios (2,Cor 1,3; Ef 1,3; 1 Pe 1,3) o dándole gracias (Rom 1,8; 1 Cor 1,4; Flp 1,3; Col 1,,3; 1 Tes 1,2; 2 Tes 1,3; Flm 4).

Se pide a Dios por los Siete que van a ser nombrados (Hch 6,6), para que baje el Espíritu (8,15), antes de curar (28,8), valentía para exponer el mensaje (4,29-31), por otros cristianos (Flp 1,9; Col 1,3.9; 4,3) o por todos (Ef 6,18), por los reyes y todos los hombres (1 Tom 1,1s). Se pide la venida del Señor (*Maranatha*, 1 Cor 16,22; Ap 22,20). A la oración pública se responde «Amén» (1 Cor 14,16; 2 Cor 1,20; Ap 5,14; 7,12; 19,4).

Pablo y Silas oran cantando en la cárcel (Hch 16,25). Pablo tiene una visión mientras ora (22,17s). Oración para obtener la salud (Sant 5,13-16). Oración incesante (1 Tes 5,17; cf. Lc 18,1; 21,36), cierta (1 Jn 5,14s). Hablar en lenguas es una oración inspirada (1 Cor 14,14) (→ *Carisma* III; *Espíritu* IVg).

La petición de misericordia o compasión, frecuente en los que se acercan a Jesús, desaparece entre los cristianos, que han obtenido ya la misericordia al ser regenerados por Dios (1 Pe 1,3; 2,10; Rom 11,30-32; 1 Tim 1,14). Como bendición, sin embargo, se desea la misericordia (ayuda eficaz), como el favor y la paz de Dios (Gál 6,16; 1 Tim 1,2; 2 Tim 1,16.18; Jds 2).

Pablo → Introducción a las cartas de Pablo.

Padre. I. En el AT, aunque se afirme que Dios es Padre (Is 63,16; Jr 3,4), nunca se le invoca como tal. En oraciones judías de la era cristiana se dice en hebreo (ya lengua muerta) refiriéndose al pueblo: «nuestro Padre y nuestro Rey», pero nunca el individuo, ni en lengua vulgar.

La forma aramea *Abba*, más afectuosa que «padre» a secas, la usaban los hijos (también adultos) con sus padres, y se daba como tratamiento a personas de respeto. Jesús es el primero que la usa para dirigirse a Dios (en aram. en Mc 14,36; cf. Rom 8,15; Gál 4,6). Expresa la nueva relación de amor y confianza con Dios.

Jesús inaugura esa relación; por eso habla de «su Padre» (Mt 15,13; 18,10), de «vuestro Padre» (Mt 5,48; 10,29; Mc 11,25, etc.), e incluso de «tu Padre» (Mt 6,4.6.18). Enseña a confiar en el Padre (Mt 7,7-11 par.; Lc 12,32; 18,1-8, etc.). Lo único que el Padre no tolera es la división entre sus hijos (Mt 6,14s). Los discípulos invocan a Dios como Padre (Padre nuestro: Mt 6,9; cf. Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 1 Pe 1,17). Lo que hace hijos de Dios es el amor universal (Mt 5,44s). De hecho, en la cultura semítica, la relación padre-hijo no se funda exclusivamente en la existencia dada-recibida, sino en la identidad de conducta; el hijo demuestra serlo con su actividad igual a la del padre (cf. Jn 5,20ss; 8,39.41.44).

El apelativo «Padre», aplicado a Dios, es la reinterpretación de «Dios creador» (nunca como título en los evangelios; cf. Mc 10,6; 13,19; Mt 19,4). De hecho, el proyecto creador sobre el hombre no se agota en la idea de imagen, sino que se termina en la de «hijo». Dios es Padre porque por amor comunica al hombre su propia vida (el Espíritu). Este apelativo traslada la idea de Dios del ámbito del templo al de la familia (cf. Jn 4,53; 12,13; 14,2: el hogar del Padre; Ef 3,14s). Al sacar a Dios del ámbito de lo sacro, cambia el carácter del culto. Se suprimen los templos (Jn 2,19.21; 4,21; Hch 7,49s; 2 Cor 6,16; 1 Pe 2,4s) y el culto ritual queda sustituido por la práctica del amor fiel, secundando el dinamismo del Espíritu; los hombres que se entregan a ella son los

adoradores que el Padre busca (Jn 4,21s; Rom 12, 1s; Flp 2,17; Heb 13,15s) (→ *Culto*; *Espíritu* VIId; *Templo* II; *Enemigo* IVa; *Padre* IIb).

La paternidad de Dios crea una comunidad universal, suprimiendo el particularismo étnico (Jn 4,12: padre Jacob; 8,38ss: Abrahán).

Por ser «padre» un título dado en su época a personas de relieve, Jesús prohíbe a sus discípulos usarlo entre ellos (Mt 23,9).

II. En Jn, *a)* el Padre comunica al Hijo toda su riqueza y esplendor (1,14) (→ *Gloria* III), haciéndolo igual a sí (3,35; 13,3; cf. 5,27) (→ *Juicio* II). El Padre es, pues, el prototipo del amor generoso y fiel (1,14), creador de igualdad (1,18: «un Hijo único, Dios»). Por medio de Jesús, comunicará su riqueza a los demás hombres (17,22). Todo concepto de Dios que no corresponda al de Padre, tal como se ha expresado en Jesús, es falso (17,3; 20,17).

Existe una perfecta unidad y mutua identificación entre el Padre y Jesús (10,30.38; 14,10s; 17,11b.21s), una total comunión de bienes (17,10), unidad de designio (5,30; 6,38) y de acción (5,17.36; 9,4; 10,25.37s) (→ *Obra* c). Esta unión hace de Jesús la presencia del Padre en el mundo (12,45; 14,9), su santuario (1,14; 2,19.21), su explicación (1,18). Por eso, honrar a Jesús es honrar al Padre (5,23) y odiar a Jesús es odiar al Padre (15,23).

b) El Padre ama a la humanidad; la prueba máxima de ese amor es el don del Hijo único (3,16). Enseña a los hombres a acercarse a Jesús (6,45), fomentando en ellos la aspiración a la plenitud de vida contenida en el proyecto creador (cf. 7,17).

Los que responden a la llamada del Padre dan su adhesión a Jesús, y el Padre se los entrega (6,37), sacándolos del mundo injusto (17,6). La unión de los discípulos con el Padre se hace a través de Jesús, en quien el Padre está presente (14,20). El Padre quiere (amor de amistad) a los discípulos (16,27). Al que demuestra su amor a Jesús cumpliendo su mensaje (amor de identificación) el Padre le demuestra su amor estableciendo su morada, con Jesús y en Jesús, en el discípulo (14,23). La presencia del Padre y de su gloria, que hace de Jesús su santuario (2,19.21), se comunica así a la comunidad (17,22) y a cada uno de sus miembros (14,23).

Palabra. I. El término griego *logos* tiene una variada gama de significados: palabra, proyecto formulado (lat. *ratio*), discurso, dicho, mensaje, etc. Para «mensaje», cf. Mc 1,45; 2,2; 4,14ss par.; 4,33; 8,32; Mt 5,37; Lc 1,2, etc.; Col 3,16; 2 Tes 3,1; Heb 6,1; 1 Jn 1,10; 2,7.14. El mensaje puede concretarse: mensaje de la cruz (1 Cor 1,18); de la reconciliación (2 Cor 5,19). En Mc 7,13, *lógos* significa mandamiento; en

Rom 9,9, equivale a promesa. Fuerza de la palabra de Dios (Heb 4,12).

II. En el prólogo de Jn (cf. 1 Jn 1-4; Ap 19,13), *lógos* tiene un sentido complejo: *a)* Proyecto que existía antes de la creación; se dirigía a Dios porque formulaba el proyecto que Dios se decía a sí mismo (1,1: identificación de *lógos*/palabra con *sophía*/proyecto; cf. Prov 8,22-24.27; Eclo 1,1.4 6.9; Sab 8,4; 9,1-9; Sal 104,24 LXX y Gn 1,1 según Targum Jerus. II y Neophiti). El proyecto concernía en particular a la creación del hombre, al que Dios, por la comunicación plena de su misma vida, pretendía dar condición divina (cf. 17,24); por eso, «la Palabra era Dios», es decir, «un Dios era el proyecto» (1,1c).

b) Palabra creadora, que no sólo formulaba el proyecto, sino que era el instrumento eficaz de su ejecución (1,3s).

c) Palabra expresiva: el proyecto, formulado en palabra, manifiesta el ser de Dios, su amor por el hombre.

d) Palabra comunicativa, pues la vida, contenido del proyecto (1,4), se da a conocer como luz que brilla (1,5), al mismo tiempo que se comunica como luz que ilumina (1,9). Por ser palabra que interpela, es el mensaje que manifiesta la voluntad de comunión de Dios con el hombre (1,9-12).

e) Palabra normativa. Por ser el proyecto la expresión de la voluntad creadora de Dios, la aspiración a realizarlo, alcanzando la plenitud de vida contenida en él, se hace norma para el hombre. Esta palabra corresponderá al mandamiento de Jesús.

Tal es el proyecto-Palabra que se hace realidad humana (1, 14). Jesús, como proyecto realizado, es «el Hombre» (el Hijo del hombre/la expresión suprema del hombre) y «el Hijo de Dios» (1,34.51) (→ *Hijo* III; *Hombre* II). Como expresión del proyecto divino sobre el hombre es la Verdad acerca de Dios (manifestando su amor por el hombre) y acerca del hombre mismo (manifestando la meta que Dios le propone). Se convierte así en norma de conducta (13,34: «Igual que yo os he amado»). Como Palabra creadora eficaz, que dispone de la vida y la comunica (5,26), es el dador del Espíritu (1,33), que da la capacidad de hacerse hijos de Dios (1,12).

Pascua → *Fiesta* II; *Hora*.

Pastor. I. «Pastor» y «ovejas», o el colectivo «rebaño», son términos correlativos. En el lenguaje del AT, «pastor», «pastorear» designaban a los jefes y su función respecto al pueblo («ovejas», «rebaño»). «Pastor» se decía de Dios (Gn 48,15; 40,24; Sal 23,1: 28,9; 80,2; Is 40,10s; Jr 23,3; 31,10; Ez 34,11-22) y de los jefes (2 Sm 7,7; Is 56,11; Jr

2,8; 3,15; 10,21; 22,22; 23,1-4; 50,6; cf. Hch 20,28; 1 Pe 5,2), particularmente de David (Sal 78,70s) y del futuro David que Dios había de enviar (Ez 34,23s; cf. Jr 23,5; 30,9). La denuncia contra los malos pastores aparece especialmente en Jr 23,1ss y Ez 34,1ss (cf. Mc 6,34 par.). En Sal Salomón 17,40, es el Mesías quien ha de pastorear el rebaño de Dios (cf. Sal 2,9). «El Pastor» es, por tanto, una manera de designar al Mesías (cf. Mt 2,6; Mc 14,27 par.). Como el término «rey», el de «pastor» adquiere en boca de Jesús un contenido distinto del tradicional.

II. *a)* En Jn, el tema pastor ovejas constituye un *leit-motiv*. En la primera Pascua (2,13ss) Jesús expulsa del templo a las ovejas y a los bueyes, figura del pueblo oprimido por la institución. En 5,2 la piscina se encuentra en/junto a la Puerta de las Ovejas, relacionando a la muchedumbre de enfermos con las ovejas expulsadas del templo. Reaparece el tema en la denuncia de los dirigentes después de la expulsión del ciego curado (9,39-10,21). Se menciona por primera vez la figura del pastor (10,2.11s.14.16), contrapuesta a las de los dirigentes contemporáneos, calificados de «ladrones y bandidos» (10,1,8.10). El tema aparece implícito en la primera negación de Pedro (18,15-18), enlazada con 10,1 por la mención del «atrio/recinto». Pedro, que debía entrar dispuesto a dar la vida con Jesús, el pastor, se niega a hacerlo. Se completa el tema en 21,15-19, donde la misión del discípulo y de la comunidad se describe en términos de pastoreo. Jesús invita a Pedro a demostrarle su amor dando la vida por las ovejas, compromiso que equivale a seguir a Jesús (21,19) (→ *Pedro* II).

b) La figura del pastor tiene tres rasgos fundamentales: 1) entra por la puerta por reconocérsele su derecho (10,2s), 2) tiene ovejas propias suyas (10,3.12) y, finalmente, 3) se entrega por ellas. Jesús es el pastor por excelencia, el modelo de pastor (10,11.14). Su objetivo como pastor es sacar (éxodo) a las ovejas/pueblo de la institución que lo oprime (10,3s), donde es explotado y sacrificado por los ladrones (10,10).

Jesús describe su alternativa bajo la figura de «la puerta»; ésta, por oposición al «recinto/atrio», no encierra; quien entra por ella, es decir, quien adopta la misma actitud que Jesús, encuentra la libertad (entrar y salir) y el alimento (10,9).

Patriarcas. → *Abrahán.*

Pecado. I. En los sinópticos. En Mt y Mc Jesús exhorta la enmienda o cambio de vida (cf. Mt 3,8; Lc 3,8) como preparación al rei-

nado de Dios que llega (Mt 4,17; Mc 1,15). En Mt 3,2, la misma exhortación aparece antes en boca de Juan Bautista.

a) En Mc, el término «pecados» (gr. *hamartíai*), según la tradición profética, denota las injusticias (cf. Is 1,17s); aparece dos veces, en ambas referido a la vida antes de dar la adhesión a Jesús (1,5; 2,5). Nunca se emplea para los seguidores de Jesús (cf. 11,25: *paraptômata*).

El pecado no consiste ya en transgredir una norma, sino en la maldad que sale de dentro y daña a uno mismo o al prójimo (Mc 7,14-23 par.). Es de suma gravedad escandalizar con el deseo de preeminencia a los que quieren seguir a Jesús (Mt 18, 1-7; Mc 9,33-37.42; cf. Lc 17,1-4). Autodisciplina para no escandalizar (Mc 9,43-48 par.).

El perdón de Dios es total, sin humillar (Lc 15,18-24), produce agradecimiento (7,41s.47), que obliga a perdonar a los demás (Mt 18,21-35). Quien no perdona a su prójimo no puede ser perdonado por Dios (Mt 6,14s), ni escuchado (Mt 5,23s; Mc 11,25; cf. Mt 6,12.14s; Lc 11,4). Perdón ilimitado (Mt 18,21s; Lc 17,3s); el máximo del perdón se muestra en el amor a los enemigos (Mt 5,43-48 par.; cf. Lc 23,34).

b) El término «pecador» tiene con frecuencia un sentido de notoriedad social, aplicándose a los descreídos o irreligiosos y a gente de bajo nivel moral; en boca de los fariseos designaba a los que no seguían su interpretación estricta de la Ley (Mt 9, 10s.13; Mc 2,15-17; Lc 5,30.32; 6,32-34; 15,1.2)

Jesús frecuenta la compañía de los pecadores, come con ellos (Mt 9,10-13 par.); en Mt, elige a uno para el círculo de los Doce (Mt 9,9; 10,3). Lo siguen en gran número (Mc 2,15), acuden a él en masa (Lc 15,1), se invita él mismo a casa de Zaqueo (Lc 19,1-10). Esto le valió una especie de mote (Mt 11,19; Lc 7,34). Justifica su actitud ante los comentarios malévolos (Mt 9,12s par.); responde con tres parábolas a los fariseos (Lc 15,1-32).

Todo pecado puede perdonarse, excepto el insulto contra el Espíritu Santo, la mala fe que, cerrando los ojos a la evidencia, atribuye al diablo la acción de Dios (Mc 3,28-30 par.).

En el grupo de discípulos Jesús dice al ofendido que tome la iniciativa para restaurar la unidad (Mt 18,15); al que no acepta la reconciliación se le considera como un extraño (*ibíd.* 17).

II. En Jn, *hamartía* en sg. puede indicar una situación (Jn 1,29; 8,21; 9,41; 15,22; 16,8s) o una acción o actividad (8,34.46); en plural indica siempre acciones determinadas (8,24; 9,34; 20.23).

a) El pecado como situación se atribuye «al mundo», a la humanidad (1,29). Este pecado existe antes de la llegada de Jesús, cuya misión

es quitarlo/eliminarlo (1,29), infundiendo el Espíritu (1,33). El pecado es una opción que frustra el proyecto divino sobre el hombre, impidiendo la vida, reprimiéndola o privando de ella. Se insinúa en 1,10: «el mundo no la reconoció», no se dejó guiar por el proyecto divino sobre el hombre ni colaboró con él.

Esta opción la hace el hombre al hacer suyos los principios (la ideología/tiniebla) (→ *Tiniebla* IIa) que rigen el orden social injusto e integrarse en él (8,23).

b) Colocando «el pecado» en el sistema simbólico creado por Jn para describir la sociedad enemiga de Dios, puede hacerse este resumen:

Hay un grupo humano que tiene por principio inspirador (8,44: padre) el provecho personal (raíz del pecado), concretado en la ambición de riquezas (8,44) (→ *Enemigo* II) y de gloria humana (5,44; 7,18; 12,43). Ese principio se traduce en una ideología que justifica el dominio y la explotación de los demás (la tiniebla, cf. 1,5; 3,19; 8,12; 12,35; la mentira: 8,44) (→ *Verdad* IId) y se objetiva en una estructura social (el orden este, el mundo: 8,23; 9,39; 12,25.31), dirigida por un círculo de poder (el jefe del orden este: 12,31; 14,30; 16,11) (→ *Enemigo* III). Con la enseñanza persuade al pueblo a dar su adhesión a la ideología y valores del sistema injusto que lo priva de libertad (7,26.49; 12,34); con sus medios coercitivos lo mantiene en el temor (7,13; 9,22; cf. 8,44: homicida). La existencia del sistema injusto depende, por tanto, de la sumisión voluntaria del pueblo a la ideología y dominio de los dirigentes. La opción por el sistema que lo domina (el pecado) reduce al pueblo a una situación de invalidez, como muertos en vida (5,3.21) (→ *Muerte* II), condenados a la muerte definitiva (5,5.21.24s).

c) «Los pecados» (8,24; 20,23), acciones iteradas, equivalen a las obras perversas (3,19; 7,7; cf. 17,3), a «actuar con bajeza» (3,20; 5,19), opuesto a «practicar la lealtad» (= el amor leal, 3,21). «Pecados» son, pues, acciones contrarias a las que inspira el amor al hombre, que se oponen a su bien (cf. 5,29). Se concretan en engañarlo con «la mentira» (8,44), explotarlo (10,1ss: ladrones) y privarlo de la vida (8,44: homicida; 10,10).

«El pecado», cuyo principio inspirador es el provecho propio, es la opción constituyente de la solidaridad del mal, «el orden este» que despliega su actividad en la opresión y la injusticia (los pecados). Jesús crea la solidaridad del bien: su principio inspirador es el Espíritu, el amor del Padre: su opción constituyente es el mandamiento de Jesús; éste crea la solidaridad del amor centrada en Jesús, que despliega su actividad en «las obras del Padre» (9,3s), llamadas «los mandamientos de Jesús» (→ *Mandamiento* IIc).

III. *a)* Para Pablo el pecado es una potencia maléfica que entra en el mundo con el primer hombre (Rom 5,12). Hay una conexión íntima entre pecado y muerte: el pecado reina dando muerte (5,12.21), paga con muerte (6,23; Ef 2,1; cf. Sant 1,15). Siempre existió el pecado en la humanidad, aun antes de la Ley, aunque, en ausencia de Ley, no se imputaba (Rom 5,13); todos los hombres estaban bajo el dominio del pecado y separados de Dios (3,23).

La Ley intervino para dar conciencia del pecado (Rom 3,20; Gál 3,19), pero al mismo tiempo para aumentarlo, pues atizaba las pasiones pecaminosas (Rom 5,20; 7,5; Gál 3,22). El pecado, apoyándose en la Ley, exacerba los deseos (Rom 7,7). La Ley no se identifica con el pecado (Rom 7,7), pero éste engaña al hombre que desea vida, haciéndole ver en la Ley un obstáculo a la vida o bien un medio para alcanzarla, cuando de hecho la Ley no puede dar vida (Rom 3,20; Gál 2,16; 3,21), es sólo un indicador externo (Gál 3,19). Así, lo mismo quien viola la Ley que quien se apoya en el propio esfuerzo de observancia para obtener vida, caen en poder del pecado; este último por su arrogancia y orgullo, pues la vida no se compra, es regalo de Dios (Rom 6,23) (→ *Ley* VI).

De ahí la triple conexión: el aguijón de la muerte (como animal venenoso) es el pecado, y la fuerza del pecado está en la Ley (1 Cor 15,56). Por tanto, para liberarse del pecado hay que liberarse de la Ley; si hay que morir al pecado (Rom 6,2), hay que morir a la Ley, su instrumento (7,4); donde no hay Ley, no hay transgresión posible (4,15).

La liberación de la Ley y del pecado sólo es posible mediante el Espíritu (Rom 8,2). Pablo describe esta liberación como un cambio de dueño (6,13-22): el antiguo dueño, el pecado, pagaba con muerte; el nuevo, Dios, regala vida definitiva por medio de Jesús Mesías (6,23).

En Rom 7,7-23, la personificación del pecado como una fuerza exterior al hombre describe la alienación y escisión interna que el hombre experimenta (7,16.19.22). En 2 Cor 5,14s se expresa la esencia del pecado del que Jesús libera: vivir para uno mismo, lo opuesto al amor fraterno.

IV. La carta a los Hebreos presenta la obra de Jesús Mesías como la del sacerdote que expía los pecados de la humanidad (1,3; 2,17; cf. 1 Pe 3,18) de manera definitiva (9,12.26.28; cf. Rom 6,10). El simbolismo sacerdotal, tomado del AT, sirve al autor para oponer la inutilidad de los ritos antiguos (7,11; 10,1-4.11) a la eficacia permanente de la muerte-resurrección de Jesús (10,9.12-14), que elimina el pecado (9,26.28) y pone fin a los sacrificios por el pecado (10,18.26). Inaugura

así la nueva alianza, en la que Dios no recuerda los pecados (8,12; 10,17s). El sacrificio del Mesías fue único e irrepetible (7,27; 9,12.26.28; 10,10), su efecto, definitivo (10,2), purificando de una vez la conciencia del hombre (9,14); por eso, ahora, plena confianza (2,18; 4,16).

Pedro. I. De nombre Simón, hermano de Andrés, ambos pescadores. Llamamiento (Mc 1,16-18 par.) Vive en Cafarnaún (1,29s par.). Jesús le da el sobrenombre de «Piedra/Pedro» (Mc 3,16), que refleja su obstinación; por eso no lo usa para dirigirse a él (cf. Mc 14,37) a no ser que quiera reprocharle su defecto (cf. Lc 22,31.34; Hch 10,13). En Mt 16,18 se da otra explicación del sobrenombre.

El arameo *kepha* (cf. Jn 1,42; 1 Cor 1,12; 3,22; 9,5; 10,5; Gál 1,18; 2,9.11.14) no es nombre propio, sino común, y significa «piedra», lo mismo que el griego *pétros* (2 Mac 1,16; 4,41: piedras que se arrojan).

Pedro aparece ligado a los círculos judíos reformistas violentos (Mc 1,29-31) y arrastra a los otros discípulos (Mc 1,36). Ocupa el primer lugar de la lista de los Doce (Mc 3,16 par.). Se hace portavoz del grupo y reconoce a Jesús como Mesías, pero, en Mc 8,29 y Lc 9,20, identificándolo con el Mesías nacionalista de la expectación popular, declaración que Jesús no acepta (Mc 8,30; Lc 9,21). En Mt 16,16, en cambio, la fórmula usada por Pedro es la correcta (Mesías Hijo de Dios; cf. Mc 14,61), por eso Jesús le dice que la ha recibido del Padre (16,17; cf. 11,25) y le expone los efectos de esa fe para todos los que la profesen (16,19; cf. 18,17s).

Pedro, sin embargo, no acepta las consecuencias del mesianismo de Jesús; espera que sea un Mesías de poder y se opone a su posible muerte (Mt 16,22; Mc 8,32), lo que le vale el reproche más severo que registra el evangelio (Mt 16,23; Mc 8,33: Satanás; cf. 4,10).

En la transfiguración quiere asimilar la figura de Jesús a las de Moisés y Elías (Mc 9,5 par.: tres chozas), siendo corregido por la voz del cielo (Mc 9,7 par.). Interpela a Jesús, que rechaza la riqueza, para que explique qué es lo que espera al grupo (Mc 10,28 par.).

En Lc 22,31 Jesús ve el peligro que, a causa de su nacionalismo, corre la fe de Pedro (cf. 9,20). Pedro alardea de fidelidad (22,33; cf. Mc 14,29; Mt 26,33), y Jesús predice sus negaciones (Lc 22,34; Mc 14,30 par.). En Getsemaní, se duerme, en vez de acompañar a Jesús en su oración (Mc 14,37.40s; Mt 26,40) (→ *Mandamiento* I). Negaciones de Pedro (Mc 14,66-72 par.).

II. En Jn, Jesús anuncia a Simón el sobrenombre por el que será conocido (1,42), que refleja su obstinación. Nunca lo llama Jesús por el sobrenombre (cf. 21,15-17). La expresión «Simón, el hijo de Juan» no

parece ser un patronímico, sino señalar a Simón como ferviente partidario de Juan Bautista («hijo» = discípulo).

Jn usa con frecuencia el nombre compuesto «Simón Pedro» (1,41; 6,8.68; 13,6,9, etc.); cuando emplea sólo el sobrenombre «Pedro» quiere indicar que la actitud del discípulo no corresponde a la que Jesús espera (1,42.44; 13,8.37; 18,11.16-18.26s; 20, 3s; 21,7.17.20s); cuando Pedro rectifica de algún modo, vuelve a llamarlo «Simón Pedro» (cf. 13,6.8.9). Pedro da su adhesión a Jesús como al Mesías de poder, pero no entiende su amor ni lo acepta; por eso no admite su servicio (13,6) ni comprende el sentido de su muerte (13,37) y quiere oponerse a ella (18,10). Quiere dar la vida «por Jesús» (13,37), pero no morir con él por el pueblo (18,14; cf. 11,16). La invitación al seguimiento se hace a Pedro solamente al final del evangelio (21,19b.22; cf. 1,43, a Felipe).

III. La figura de Pedro tiene gran relieve en Hch 1-12, donde se expone el proceso de su conversión, es decir, su gradual abandono del nacionalismo exclusivista judío. Sin encargo de Jesús, toma la iniciativa para completar el grupo de los Doce (1,15). Explica la bajada del Espíritu (2,14-36). Con Juan va al templo y cura al lisiado, figura de Israel. Explica el hecho, mezclando elementos de teología judía (3,19-23). Las autoridades lo hacen arrestar (4,3). Inspirado por el Espíritu (4,8), responde al interrogatorio (4,7-12), y tienen que soltarlo, junto con Juan (4,21). Enviado con Juan por la comunidad de Jerusalén, va a Samaría, donde con su oración completa el imperfecto bautismo administrado por Felipe (8,14-17).

Una visión le anuncia simbólicamente la igualdad de todos los pueblos ante Dios (10,9-16), preparándolo para que acepte la entrada en los paganos en la comunidad cristiana, aunque Cornelio es ya prosélito (10,34-48). El Espíritu interrumpe el discurso de Pedro, que seguía afirmando la superioridad de Israel (10,36-42). El bautismo de Cornelio le suscita críticas de parte de los partidarios de la Ley (11,2-3).

La liberación de Pedro de la prisión marca el momento de su plena conversión, en el que renuncia a la expectación nacionalista judía (12,11). Se identifica entonces, no con la comunidad de Santiago, sino con la que vive el evangelio, cuya autenticidad está representada por Juan Marcos, y hace su éxodo fuera de Jerusalén (12,17; cf. 1,8). Su discurso en la asamblea de Jerusalén muestra su plena comprensión del mensaje de Jesús (15,7-11).

IV. En el resto del NT aparece el nombre de Pedro o Cefas en 1 Cor 1,12; 3,22; 9,5; 15,5; Gál 1,18; 2,7.9.11.14, y en los títulos de las dos cartas que se le atribuyen.

Perdón. → *Bautismo* II; *Pecado* Ib; *Rehabilitación* II.

Pobres. → *Discípulo* IIa; *Riqueza.*

Profeta. *a)* Elías. Según Mal 3,22s, Elías debía preparar la llegada del «día del Señor», interpretado como el de la llegada del Mesías («Día», denominación del Mesías).

En Mc 1,6 par. la figura de Juan Bautista, precursor de Jesús, es presentada bajo los rasgos de Elías (correa de cuero a la cintura, cf. 1 Re 1,8). En 9,12s par., ante la pregunta de los discípulos, Jesús interpreta a Juan Bautista cumpliendo el papel de Elías, aunque sin los rasgos violentos del profeta.

Alusiones a Elías, el profeta de fuego (1 Re 19,10.14; 2 Re 10,16s; Eclo 48,1-4) por su celo violento, en la fiebre de la suegra de Pedro (Mc 1,29-31 par.), en el deseo de los Zebedeos de hacer bajar fuego del cielo (Lc 9,54). En la escena de la transfiguración aparece Elías, que compendia el profetismo, con Moisés, el representante de la Ley (Mc 9,4 par.).

En Jn se menciona a Elías en el interrogatorio hecho a Juan Bautista (1,21.25). Alude a él la interpretación que hacen los discípulos de la acción de Jesús en el templo (2,17). Otra alusión se encuentra en el episodio del manto de Jesús dividido por los soldados, símbolo del Espíritu que Jesús comunica a la humanidad entera (19,23s; cf. 1 Re 19,20; 2 Re 2,1-14).

b) El Profeta. La figura escatológica del Profeta (Jn 6,14) toma pie del texto de Dt 18,15.18, interpretado como anuncio de un profeta futuro igual a Moisés. Su misión no está bien especificada. Niega Juan Bautista ser él el Profeta (1,21). En Jn, esta figura queda integrada en la del Mesías, único dador del Espíritu (cf.4,44 y 6,14; Nm 11,16s.24-30).

c) Para Jn, los profetas representaban la esperanza mesiánica, de ahí que «la Escritura» comprenda a Moisés y a los profetas (→ *Escritura* II; *Ley* I). La adhesión de Felipe al mensaje profético hace que reconozca en Jesús al Mesías (1,45). En cambio, para los dirigentes judíos «los profetas han muerto» (9,52.53): han renunciado a la esperanza mesiánica y no esperan renovación alguna. Habiendo separado a Moisés de los profetas y absolutizado la Ley (9,28), no pueden aceptar a Jesús (→ *Ley* IIIa; *Abrahan* II).

d) Isaías. La mención y citas de Isaías son frecuentes en Mt (3,3; 4,14; 8,17; 12,17; 13,14.35; 15,7). En Mc se le nombra dos veces (1,2; 7,6), aunque se le cite sin nombrarlo en 4,12. Cf. Lc 3,4; 4,17; Jn 1,23; 12,38s.41; Hch 8,28.30; 28,25.

e) Jesús se designa como profeta (Mc 6,4 par.; Jn 4,44). En Jn lo reconocen por tal la samaritana (4,19) y el ciego curado (9,17).

Después de la comparecencia de Jesús ante el tribunal judío, los presentes quieren escarnecer su calidad de profeta (Mc 14,65 par.)

Rehabilitación. I. El término griego *dikaiosynê*, que no aparece en Mc, Lc ni Jn, tiene un sentido ético y otro forense.

a) Sentido ético: Rectitud, honradez o proceder recto u honrado con otros. En la religión judía, el proceder recto se identifica con la observancia de la Ley, expresión de la voluntad de Dios (Mt 1,19; Lc 1,6; 2,25). Como Jesús resume la Ley como código moral en el amor al prójimo (Mt 7,12) o a Dios y al prójimo (Mt 22,37-39 par.), «justo» o «recto» llega a significar en Mt el que practica el amor al prójimo (Mt 25,30.46). En cuanto adhesión a la voluntad de Dios, el proceder recto es la «fidelidad» (Mt 5,10); como actitud hacia el prójimo, «justo» es quien practica la justicia (1 Jn 2,29; 3,7.10).

b) Sentido forense: Cualidad y actuación de un juez que sentencia a favor del inocente, que da razón al que la tiene, rehabilitándolo ante la opinión pública en caso de falsa acusación o injusticia por parte de un adversario: «justicia», «hacer justicia» (Mt 5,6; 6,33; Hch 17,31; Heb 1,9). Para el judaísmo, Dios tenía que dictar sentencia sobre cada hombre, basándose en su fidelidad o infidelidad a la Ley y en la práctica o no de buenas obras; era, pues, una sentencia debida, aunque se admitiera que Dios, con su generosidad (gracia), supliría lo que faltaba al esfuerzo del hombre. La sentencia había de pronunciarse en el juicio escatológico.

II. Pablo se inspira en el sentido forense para describir la acción salvadora de Dios con el hombre (Rom 1,16), reo de muerte por su pecado (Rom 5,12), pero elevándolo de plano, pues Dios no rehabilita al inocente, sino al culpable (Rom 4,5). No actúa, por tanto, como juez, sino como soberano que concede gracia, indulto o amnistía (1,17; 3,21s; 5,21; 8,10). La rehabilitación no es sino graciosa (3,24; 4,16). Unica condición para beneficiarse de esta amnistía es la fe en Jesús Mesías (1,17; 3,21.24.28; 4,3; 5,1, etc.; Gál 2,16.21; 3,11.21s.24; Flp 3,9). Ley y fe son caminos incompatibles entre sí (Rom 3,21; 9,31s; 10,4-11). La observancia de la Ley produce una «rectitud» propia, mérito del hombre (Rom 10,3; Flp 3,9), que lleva al orgullo (Rom 3,27; Ef 2,8s; Flp 3,3s). No hay que esperar al juicio escatológico para ser rehabilitado por Dios; la muerte-resurrección de Jesús ha inaugurado la edad final; la amnistía está proclamada y se va revelando por el anuncio del evangelio (Rom 1,16s; 3,24s; 4,24s; 5,9; Gál 4,5).

III. El término «rehabilitación» expresa sólo una faceta de la acción salvadora de Dios: no ha de concebirse como meramente externa y social, sino como un cambio interior que hace al hombre agradable a Dios (Rom 5,1s). Por la fe se concede tanto la rehabilitación (Rom 5,1) como el Espíritu (Gál 3,4; Ef 1,13) y la adopción filial (Gál 3,26), se asegura el cumplimiento de la promesa (Rom 4,16; Gál 3,14), modos diversos de expresar la misma realidad de salvación. La rehabilitación es obra del amor de Dios por el hombre (Rom 5,8-10; 4,25) y es salvación incoada (Rom 1,16s; 4,13; 5,9.17.21; 8,10; 10,10; Gál 3,6.9; cf. Ef 2,8s). Tiene que expresarse en obras, en un modo de vida que se resume en el amor fraterno (Gál 5,6) (→ *Fe* V).

IV. La formulación de Pablo corresponde a la enseñanza y actuación de Jesús: amor universal de Dios a los hombres (Mt 5,45; 9,13 par.; 11,19), perdón por la fe (Mc 2,5 par; Lc 7,48-50), gratuidad del perdón (Mt 18,27); la fe, única condición para la actividad bienhechora de Jesús (Mt 8,2s.13; 9,2.22.28, etc.; cf. 13,58). Entre las condiciones para ser discípulo nunca se menciona la observancia de la Ley.

V. En Jn, la fe es la única condición para la salvación (= vida) (3,15s; 5,24; 6,47; 20,31; 1 Jn 5,13). Oposición entre Ley y fe, en Hch 13,38s; el perdón de los pecados y el don del Espíritu, aspectos de la rehabilitación, atribuidos a la fe (Hch 10, 43; 19,2).

Reino de Dios. El término griego ***basileia*** significa: 1) realeza, dignidad real (Lc 19,12.15; 22,29; Jn 18,36); 2) reinado, gobierno; 3) reino, súbditos y territorio; 4) casa real, linaje real (Ap 1,6.9; 5,10).

I. Como en la tradición judía, ***basileia*** suele tener en el NT sentido dinámico, «reinado» o «gobierno» de Dios: que Dios va a reinar es la buena noticia (Mt 3,2; 4,17.23; 9,35; 10,7; 24,14; Mc 1,14s; Lc 8,1; 19,11) y el mensaje (Mt 13,19). Dios va a realizar el ideal de rey justo, anhelado en el AT, defendiendo y protegiendo a los débiles, oprimidos, desvalidos y pobres contra el explotador (Sal 72,4.12-15; cf. Is 29,20). El manifiesto del reinado de Dios son las bienaventuranzas (Mt 5,3-10.12; Lc 6,20-26), y su programa aparece en los textos proféticos con los que Jesús explica su actividad (Mt 11,5s; Lc 4,16-21).

«El reino de Dios» es una denominación teológica de la sociedad alternativa que Jesús propone a la humanidad.

II. Ante la dominación extranjera, Israel puso su esperanza en una instauración gloriosa del Reino por medio del Mesías, que humillaría a los paganos; Elías había de preparar su llegada (cf. Mt 11,14; 17,10) (→ *Profeta* a). El reinado de Dios había de inaugurarse con una especie

de golpe de Estado que pondría fin a los reinos precedentes (Dn 2,44) (→ *Mensaje* I).

Jesús corrige esta concepción: distingue claramente las dos etapas del reinado de Dios, la histórica y la final.

a) Etapa histórica. El reino de Dios es la sociedad alternativa que responde al proyecto de Dios sobre el hombre. La entrada en ella se describe como presente y sucesiva (Mt 23,13); el reino de Dios se compara a una cosecha que va madurando (Mt 13,24-29.36-38), a un árbol que crece, a una masa que fermenta, a una red que va recogiendo peces buenos y malos hasta llenarse (Mt 13,31-33.47s). El reino de Dios se acepta (Mc 10,15); es el tiempo para negociar con el capital recibido (Lc 19,13; cf. Mt 25,15-17) y durante el cual se puede pecar (Mt 18,21.28s). Israel era destinatario del Reino (Mt 8,12), pero por su infidelidad deja de serlo; se formará otro pueblo (Mt 21,43 par.). La culpa es de los jefes, cuya religiosidad oficial encubre la infidelidad a Dios (Mt 21, 32.35-39).

b) Etapa final. La vida definitiva que comunica el Espíritu hace que la comunidad de Jesús (Mc 10,29) y los hombres que han practicado el amor al prójimo (Mt 19,16-19; 25,34) constituyan la etapa definitiva del Reino, la humanidad en su estado final. La incorporación sucesiva a ella de los seguidores de Jesús que van dando la vida en la misión queda descrita en Mc 13,26-27 par. (→ *Escatología*). La expresión «cerrar la puerta» en Lc 13,25 se refiere al fin de la oportunidad de Israel como pueblo, aunque queda abierta para los individuos; las de Mt 13,30.39-43 (siega), 13,48-50 (separación de los peces), 25,10s (cerrar la puerta), 25,19 (rendimiento de cuentas, cf. Lc 19,11-27), son imágenes que proponen la suerte final para estimular a la responsabilidad (cf. 22,11-13). En Mt, la fase final del Reino se llama «el reinado del Padre» (13,43; 26,29; cf. 1 Cor 15,24).

III. Para Jesús, la etapa histórica del reino de Dios no incluía la restauración del reino de Israel (Mc 12,35-37 par.; cf. Hch 1,6) ni la humillación de los paganos (cf. Is 34,8; 35,4c; 61,2b y Lc 4,16-21; Mt 11,5s). Tampoco se haría por un golpe de fuerza divino; Dios no coacciona, espera la opción personal del hombre (Mc 10,15; Lc 17,20s); habrá muchos fracasos (Mt 13,4-8.18-23 par.), pero la humanidad está preparada (Mc 4,26-29) y el éxito es seguro (Mt 13,31-33 par.).

El reino de Dios no es puramente interior, sino un hecho social con exigencias muy definidas (cf. I); no consiste en profesar unas ideas, sino en realizar un nuevo modo de vida (Mt 7,21.24.26; 13,20s). Jesús forma un grupo que debe reflejar las características del Reino (Mc 1,16-21a;

2,14-17 par.), para que garantice la permanencia de la alternativa y presente de hecho la meta que él propone (Mt 5,13-16).

El lugar donde Dios reina se identifica así con la comunidad de Jesús; «entrar en el reino de Dios» y hacerse seguidor de Jesús llegan a ser equivalentes (cf. Lc 18,22-24 y 14,33; Mt 18,4 y 20,26).

El mensaje de Jesús, que proclama las exigencias del Reino, produce una profunda división (Lc 12,51; Mt 10,34 par.). La sociedad detestará a los que lo practican («la cruz»: Mt 10,38; 16,24 par.). Mientras el reino de Dios era lejano anuncio profético, todos decían desearlo, pero al hacerse realidad se desata la violencia contra él (Mt 11,12-14; Lc 16,16).

Ya la etapa histórica del Reino asegura la felicidad (Mc 10,29s par.; cf. Mt 13,44-46). La vida en el Reino definitivo se representa como un banquete (Mt 8,11; Lc 13,28s; cf. Mt 6,11; 26,29 par.; Lc 16,23) o como su equivalente, una fiesta (Mt 25,21.23).

IV. «El secreto del reino de Dios» (Mc 4,11; Mt 13,11 y Lc 8,10: «los secretos») se refiere en primer lugar a su universalidad (Mc 1,39-45; 2,1-13.14) opuesta al exclusivismo judío; ésta implica la igualdad de todos los hombres ante el Reino y el fin del ideal judío de gloria nacional y dominio sobre las naciones; se crea la comunidad universal (2,15-17); paralelamente, cesan las instituciones de Israel, ineptas para la nueva realidad (Mc 2,18-22 par.); cesa incluso la Ley (2,23-28). El valor supremo es el hombre, y para promover su bien hay que estar dispuesto a arriesgar la vida (3,1-7a).

Resurrección. I. El sustantivo gr. *anástasis* y el verbo *anístêmi* denotan el hecho de ponerse en pie y, contextualmente, el «ponerse de nuevo en pie». Este significado se especifica según los contextos: «ponerse en pie/comparecer» en un juicio (Mt 12,41; Jn 5,29), o «resucitar/resurrección», ponerse de nuevo en pie el que yacía muerto (Mc 8,31 par.; 9,31 par.; 10,34 par., etc.; Jn 11,23s; 20,9; 1 Tes 4,14.16), también en sentido metafórico (Ef 5,14). Como transitivo significa «levantar/resucitar» a alguien (Jn 6,39s.44.54).

El verbo gr. *egeirô/-omai* significa «levantar/-se» (Jn 2,19; 5,21; 12,1.9.17: levantar; 2,22; 5,8; 11,29; 21,14: levantarse). Puede usarse como sinónimo de *anístamai* (Mc 12,26; Lc 11,31s).

En los sinópticos, el pasaje más explícito sobre la resurrección se encuentra en la controversia de los Saduceos con Jesús en el templo (Mc 12,18-25 par.). Contra el materialismo saduceo, que no admitía una vida más allá de la muerte, y la concepción farisea, que relegaba la resurrección a un futuro lejano y concebía la nueva vida como una mera conti-

nuación de la presente, Jesús afirma la potencia de Dios, dador de vida (12,24; cf. 13,26s; 14,62): habla de la resurrección en presente (12,25: «cuando resucitan de la muerte») y, de hecho, Abrahán, Isaac y Jacob, vivos para Dios, prueban la existencia de la vida después de la muerte física (12,26s). La condición de los resucitados no es como la de la vida mortal, «son como ángeles» (12,25), en el significado de «hijos de Dios», cuya vida no se transmite por generación natural.

II. En Jn hay que distinguir el uso de los dos verbos citados. «Levantar/-se» está en relación con la «debilidad/enfermedad» (gr. *asthéneia*). A las dos clases de «debilidad», la que lleva a la muerte (5,5) y la que no es para muerte (11,14), corresponden dos tipos de «levantar/-se».

a) El primero se encuentra en el episodio del inválido de la piscina y equivale a «dar la salud/la integridad» al hombre que carece de ella (5,8.9a.11); esto se formula como «levantar a los muertos dándoles vida» (5,21). El inválido es tipo de la muchedumbre de enfermos (5,3), que son «los muertos», hombres privados de vida en los que está frustrado el designio divino (cf. 6,40), los que, debido a una situación de «pecado» (5,14), están destinados a morir para siempre (3,16; 6,39; 17,12: perderse, la perdición). «Levantar a los muertos» significa, por tanto, sacar al hombre de la situación de pecado dándole vida definitiva (3,6; 6,63), hacer pasar de la muerte a la vida (5,24) (→ *Muerte* II).

b) El segundo tipo, «levantar/-se de la muerte/de entre los muertos», se aplica en primer término al «cuerpo» (*soma*) de Jesús (2,19-21) o a Jesús mismo (2,22; 21,14); en segundo lugar, a Lázaro (12,1.9.17). En el caso de Jesús está en relación con su muerte física (destrucción del santuario/su cuerpo); en el de Lázaro, paralelamente, sigue a una «debilidad» que no es para muerte (11,4). «Levantar» significa, pues, hacer superar la última debilidad propia de la «carne», la muerte física.

c) Según Jn, por tanto, el hombre tiene una doble posibilidad:

1. Nace como «carne» débil, que por sí misma acaba en la muerte física (→ *Carne* I). Ante él se presentan dos opciones: secundar la aspiración a la vida inherente a su ser de hombre (cf. 1,4) o reprimirla, haciendo suya la ideología que la extingue (1,5: la tiniebla; cf. 5,3: ciegos; 5,14: «no peques más»). La opción positiva lleva a recibir el Espíritu y, con él, la vida definitiva. La opción negativa (el pecado) priva al hombre de vida y lo condena a muerte definitiva (→ *Pecado* IIb).

2. Por la opción positiva el hombre es «carne» + «Espíritu» (*sarx* + *pneuma*) (→ *Nacimiento* I). Pasada la muerte, última muestra de la

debilidad de la «carne», el «yo» (*psykhé* = hombre en cuanto individualidad consciente y libre) y el «cuerpo» (*soma* = hombre en cuanto individualidad designable y activa) (→ *Hombre* III,IV), entran en su estadio definitivo. Según esta concepción, el hombre es un proyecto de inmortalidad (3,16; cf. 6,40), que no se realiza sin su opción y colaboración. Al proyecto realizado corresponde la vida definitiva (*zôê aiônios*); al no realizado, la muerte definitiva (*apóleia*) (→ *Creación* II; *Muerte* II).

III. Los términos «resucitar/resurrección» no tienen relación con la «debilidad», sino con la vida definitiva: «resucitar» es lo contrario de «perderse» (6,39), que significa morir para siempre. La resurrección consiste, pues, en superar la muerte física, es la continuidad de una vida que no puede perecer.

La muerte definitiva se evita lo mismo teniendo vida definitiva (3,16) que siendo resucitado el último día (6,39); de alguna manera, por tanto, se identifican vida definitiva y resurrección; cada fórmula presenta, pues, un aspecto de la misma realidad. Otra fórmula para el mismo hecho es «vivir para siempre» (6,58). Por otra parte, la vida definitiva es fruto de la fe en Jesús (3,16) ya durante la la vida terrena; se confirma, pues, que la resurrección no es más que un aspecto de esa vida.

La resurrección se consideraba propia del «último día» y restauraba la vida del hombre interrumpida o disminuida por la muerte. Para Jesús no es así, pues la vida definitiva excluye la muerte, y la posee ya quien ha recibido el Espíritu. La resurrección, por tanto, señala solamente, por oposición a «la perdición», que el encuentro de esa vida con la muerte física se resuelve en la victoria de la vida (8,51).

IV. El episodio de Lázaro escenifica los dichos de Jesús: la comunidad de discípulos de mentalidad tradicional judía (→ *Betania* IIb) no ha percibido el alcance del amor de Dios, quien, por medio de Jesús, da al hombre vida definitiva. Han colocado a Lázaro en el sepulcro de los muertos, separándolo con la losa del mundo de los vivos (11,38.41). Jesús los lleva a la plena fe (11,40). Quitan la losa, desatan al muerto y lo dejan marcharse a la casa del Padre (11,44). Han comprendido la continuidad de la vida a través de la muerte. En la cena de Betania (12,1-3), Lázaro es figura representativa de la comunidad en cuanto ésta posee vida definitiva que supera la muerte (la comunidad de «los resucitados de la muerte») y es objeto de persecución por parte de los sumos sacerdotes (12,9s).

V. La resurrección de Jesús se formula dos veces como «levantarse de la muerte/de entre los muertos» (2,22; 21,14; cf. 2, 20) y una vez

como «resucitar de la muerte» (20,9). La primera formulación significa que Jesús ha dejado atrás la última debilidad de «la carne», la muerte física, para entrar en el estadio definitivo de su humanidad individual. La segunda significa la permanencia de la vida después de la muerte e indica que Jesús es el primero en cruzar esa frontera; así lo simboliza «el sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto todavía» (19,41).

Jesús resucitado se hace presente en medio del grupo de discípulos (20,19). Habla a los suyos y les muestra sus manos y su costado (20,20). Son signos de identificación: es el mismo Jesús que ha muerto en la cruz; se subraya con ellos, por una parte, la continuidad de la vida individual; por otra, que su nueva realidad no deja de ser condición humana. «Las manos» significan su potencia (3,34; cf. 13,3); «el costado», su amor (19,34).

VI. El descubrimiento del sepulcro vacío pone en movimiento a los discípulos (Mt 28,1-10 par.). El anuncio se hace por medio de un ángel (Mt 28,5s), de un joven, figura de Jesús mismo (Mc 16,6), de dos hombres, figuras de Moisés y Elías (Lc 24,5s) (→ *Moisés* I).

Apariciones: a las mujeres (Mt 28,9s par.), a dos discípulos (Lc 24,23-35); a los discípulos en Jerusalén (Lc 24,36-43); Jn 20,19-29), en Galilea a siete discípulos junto al lago (Jn 21,1-14), a los Once en un monte (Mt 28,16-20; cf. 1 Cor 15,3-8). Misión (Mt 28,19s; Mc 16,7; Lc 24,46-48; Jn 20,21-23; Hch 1,8). Ascensión (Lc 24,50s; Hch 1,9).

VII. La resurrección de Jesús es causa de nuestra rehabilitación (Rom 4,25) y salvación (5,10), de nueva vida (6,4), de esperanza en la propia resurrección (8,11), fundamento de la fe (1 Cor 15, 16s) (→ *Esperanza* III).

Pablo trata largamente de la resurrección en 1 Cor 15,1-58. Expone testimonios sobre la resurrección de Jesús (15,1-11). Afirma que ésta es la garantía de la de los cristianos (15,12-34). Con diversas comparaciones e imágenes describe la condición de los resucitados y prueba por la Escritura la victoria sobre la muerte (15,35-58).

Riqueza La riqueza es obstáculo para el individuo porque toma el puesto de Dios (Mt 6,24), por eso es prácticamente imposible que un rico siga a Jesús (Mc 10,24s par.); es obstáculo para el Reino, porque crea injusticia en la sociedad; de ahí que Jesús exija al rico el abandono de su riqueza (Mc 10,21 par.). Apostrofa a los ricos (Lc 6,24-26), los ve inconscientes ante la catástrofe (Lc 12,18); la riqueza es efímera (Mt 6,19-21) e injusta (Lc 16,9.11) y no es el bien propio del hombre (*ib.* 12) (→ *Discípulo* IIa). El deseo de riqueza impide al mensaje dar fruto (Mc 4,19). El egoísmo de la riqueza olvida al prójimo (Lc 16,19-21) y

hace insensible a la revelación de Dios (Lc 16,29-31). La salvación de Zaqueo se manifiesta en su deseo de reparar toda injusticia (Lc 19,8-10).

Jesús prohíbe a los suyos llevar dinero para la misión (Mt 10,9 par.). El grupo vivía de lo que le daban y tenía bolsa común (Jn 12,6; 13,29). Un grupo de mujeres le ayudaba económicamente (Lc 8,3).

La vida del grupo era pobre (Mt 5,3), pero nunca se dice que pasara hambre o necesidad, ni siquiera durante la misión (Lc 22,25). Jesús alecciona a los discípulos remisos a que dejen el dinero (Lc 16,1-3). Los ricos se burlan de su enseñanza (*ibid.* 14).

El sistema económico del Reino no se basa en el comprar, que hace imposible la subsistencia de los más débiles (Jn 6,5-7 par.), sino en el compartir (Mc 6,33-44 par.; 8,1-10 par.), que asegura la abundancia (Mc 6,43; 8,8,19s par.).

Salvación. Salvación equivale a vida. Hay dos clases de salvación (Mc 8,35), la que consiste en conservar la vida física («el que quiera poner a salvo su vida, la perderá»; cf. Mc 10.26 par.: subsistir; 13,20; 15,30s par.) y la que consiste en superar la muerte («el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la pondrá a salvo»; cf. Mc 13,13b). Es decir, para Jesús, la vida física no es el valor supremo y el miedo a perderla somete al hombre a la esclavitud.

En los relatos de curación, el verbo *therapéuô*, «curar», significa la eliminación del mal (Mc 1,34; 6,13); el verbo *sôzô*, «salvar», la infusión del Espíritu, que supone la adhesión a Jesús y cura definitivamente la debilidad/enfermedad de hombre (Mc 5,28.34; 6,46; 10,12).

Jesús es la salvación (Lc 2,30; Jn 4,22). Sólo en él se encuentra la salvación (Hch 4,2.12). Salvación universal (Lc 3,6; Hch 2,21; Rom 10,13; 1 Tim 2,4). El evangelio, salvación (Rom 1,16; Ef 1,13). Jesús, pionero de la salvación (Heb 2,10). El plan de Dios es salvar al hombre, es decir, darle vida definitiva (Jn 3,17; 12,47). Salvación actual (Hch 2,47; 1 Cor 1,18; 2 Cor 2,15; Ef 2,5.8); futura (Rom 5,8). (→ *Rehabilitación* III; *Vida* III).

Sangre. La sangre es símbolo de la vida (cf. Lv 17,11.14) y, en cuanto derramada, de la muerte violenta. La carne y la sangre de Jesús significan su persona como don, su entrega hasta la muerte por amor a la humanidad, a la cual el hombre, para tener vida, ha de asimilarse (Jn 6,53-56: «comer y beber») (→ *Eucaristía*).

Al traspasar el costado de Jesús salen sangre y agua (Jn 19, 34), símbolos respectivamente de su amor al hombre (sangre derramada por él)

y del Espíritu/amor que le comunica, como fruto de su muerte (→ *Amor* IIb).

La sangre/muerte de Jesús es propiciación (Rom 3,25), rehabilitación (Rom 5,9), rescate (Ef 1,7), pacificación (Col 1,20, purificación (1 Jn 1,7). Tomando pie de la ceremonia de la sangre del sumo sacerdote judío el día de la expiación, Heb 9,6-31 hace una interpretación de la muerte-exaltación de Jesús, contraponiendo la eficacia de ésta a la ineficacia de los antiguos ritos.

Satanás. → *Enemigo.*

Señal. I. En Mc 8,11 par. (cf. Jn 6,26), los fariseos exigen de Jesús una señal del cielo que lo acredite como Mesías liberador de Israel, en paralelo con Moisés. Jesús se niega a dar señal alguna a «esta generación», «idólatra y descreída» (8,38 par.), «infiel» (9,19 par.). En Mt 12,39 par. y 16,1-4 Jesús anuncia que la única señal será la de Jonás.

En Mc 13,4 par., los discípulos suponen que, cuando parezca inminente la destrucción de Jerusalén y del templo, habrá una señal que anuncie la intervención divina, evite la ruina de la nación y dé comienzo a la restauración gloriosa de Israel. En 13,14-23 par. responde Jesús a la pregunta sobre la señal: invitando a la huida precipitada y ponderando la gravedad de la ruina, les muestra que no habrá señal salvadora, que la destrucción será total, como lo había predicho (13,2 par.). Los falsos profetas prometen señales portentosas, que no hay que creer (13,21-22 par.).

Sin usar el término «señal», Jesús les indica que la destrucción de Jerusalén anuncia la entrada de los paganos en el Reino (13,28s par.), que ha de suceder antes que pase su propia generación (13,30s par.).

II. En Jn, «señal» es una acción realizada por Jesús, que, siendo visible, lleva de por sí al conocimiento de una realidad superior.

Jesús realiza en Jn dos señales programáticas, que dan claves para interpretar la actividad que sigue. La primera es la de la boda de Caná (2,1-11): Jesús sustituirá la antigua alianza basada en la Ley por la nueva basada en el Espíritu/amor leal (1,17) (→ *Boda* c; *Agua* IIa). Es «el principio de las señales» y en él Jesús manifiesta su gloria (2,11), su amor leal al hombre (1,14) (→ *Gloria* III). Da la clave de interpretación de todas las señales de la vida de Jesús: en cada una hay que descubrir la manifestación de su gloria/amor (cf. 11,4.40); cada una anticipa el amor hasta el fin (13,1) que Jesús va a mostrar en su muerte.

La segunda señal programática es la curación del hijo del funcionario real (4,46b-54); es una explicación de la primera en clave antropolo-

gica. Su efecto no se produce en el círculo de la alianza-boda, sino fuera, en la humanidad, sin ninguna alusión a religión o raza. Muestra que el propósito de Jesús es dar vida al hombre, que está a punto de muerte. Excluye Jesús todo aspecto espectacular de su actividad: su gloria/amor no va a manifestarse con señales portentosas. Orienta así Jn al lector sobre la verdadera índole de lo narrado en los episodios siguientes.

La señal mesiánica que propone Jesús a los dirigentes del templo es su resurrección (2,19), que manifestará su victoria sobre la muerte y la presencia de la gloria/amor accesible en él al hombre (→ *Templo* II).

III. En el Apocalipsis, cf. 12,1 (la mujer), 12,3 (el dragón), 15,1 (los sietes ángeles con los siete cuencos).

Señor. El título «Señor», aplicado a Dios en el AT, se aplica también a Jesús, indicando su condición divina (Hch 2,36; Rom 1,4; 1 Cor 1,2; 2 Cor 1,2; Gál 1,3; Ef 1,2; 4,5; Flp 1,2; 2,11; Col 1,3; 1 Tes 1,1, etc.). Sin embargo, la connotación de dominio que incluía este título queda neutralizada explícitamente en Jn, donde Jesús llama a los suyos, no siervos, sino amigos (Jn 15,15.17). La denominación «amigos», que implica igualdad, se encuentra también en Lc (12,4), donde Jesús afirma que el discípulo, una vez terminado su aprendizaje, será igual al maestro (Lc 6,40). La misma igualdad se expresa con el término «hermanos» (Jn 20,17; Mt 28,10). Como se ve, el título «Señor» pierde su carácter relativo, que implica la relación Señor-súbdito, y pasa a indicar la libertad propia de la condición divina (cf. Mc 2,28), que Jesús comunica a sus seguidores (cf. Jn 13,3-10). «Señor» es aquel que no tiene que someterse a nadie. De hecho la relación con Jesús y con el Padre no es de sumisión, sino de identificación.

La igualdad está expresada en Mc por la comunicación a los suyos de la «autoridad» (gr. *exousía*) de Jesús (13,34). En general, la infusión del Espíritu coloca al seguidor en el nivel de «señor» como Jesús mismo (→ *Igualdad*).

Sumos Sacerdotes. I. Los sumos sacerdotes son los miembros de la aristocracia sacerdotal, es decir, los que forman la jerarquía sacerdotal del pueblo judío, jefes de la religión oficial. Junto con los miembros de la aristocracia civil, forman el partido saduceo. Entre ellos hay uno que ejerce el primado, preside el Gran Consejo y ejerce la máxima autoridad civil y religiosa.

En los sinópticos, los sumos sacerdotes se encuentran entre los miembros del Consejo mencionados en las predicciones de la muerte-

resurrección (Mc 8,31 par.; 10,33 par.). Personalmente aparecen en las escenas del templo (Mc 11,18 par., etc.), donde impugnan la autoridad de Jesús (Mc 11,27-33 par.). Jesús les dirige una parábola acusadora (Mc 12,1-12 par.). En Mt, Jesús los acusa de que su ostentada fidelidad a Dios encubre una profunda infidelidad y los compara desfavorablemente con las categorías más despreciadas de Israel, los recaudadores y las prostitutas (Mt 21,28-32).

Son los ejecutores principales de la condena de Jesús (Mc 14,53; 15,3,11 par.). En Mc el sumo sacerdote no lleva nombre (Mc 14,60). En Mt, Lc y Jn se le llama Caifás (Mt 26,3.57; Lc 3,2; Jn 11,49, etc.).

II. En Jn, los sumos sacerdotes aparecen por primera vez como grupo separado en 7,32, donde instigados por los fariseos mandan detener a Jesús. La figura de Caifás, sumo sacerdote primado, destaca en la condena de Jesús (11,49.51). Propone dar muerte a Jesús para salvar los intereses del círculo dirigente (11,50: «os conviene»). Su propuesta encierra una involuntaria profecía: la muerte de Jesús será la salvación del pueblo, que englobará hombres de toda procedencia (11,50-52).

«Los sumos sacerdotes de los judíos» son los que niegan a Jesús el título de «Rey de los Judíos» (19,21): teniendo la hegemonía sobre el pueblo, se oponen al Mesías; representan «al jefe del orden este», personificación del círculo de poder (12,31; 14,3); 16,11) (→ *Enemigo* III).

Templo. I. El templo (gr. to *hierón*) incluía el entero recinto en que estaba incluido el santuario (gr. *ho naos*) o capilla donde se localizaba la presencia de Dios. El recinto comprendía tres atrios (gr. *aulai*) o patios sucesivos; en el más exterior, al que tenían acceso los paganos, se instalaba el mercado de ganado y el cambio de moneda (Mc 11,15s par.; Jn 2,14-16).

Los judíos iban en peregrinación al templo en las tres grandes fiestas del año (Pascua, Pentecostés, Chozas) (→ *Fiesta*). En el templo se reunía el Gran Consejo (Sanedrín) o gobierno de Israel, presidido por el sumo sacerdote (Jn 11,47.49). En los pórticos se encontraban las escuelas de la Ley, que atraían judíos del mundo entero.

En los sinópticos, el templo (gr. *to hierón*) aparece como lugar de la actividad de Jesús en su visita a Jerusalén (Mc 11,11ss par.). En él enseña y denuncia el tráfico mercantil, que hace del templo «una cueva de bandidos» (Mc 15,17 par.). Tiene enfrentamientos con los miembros del sanedrín, sumos sacerdotes, senadores y letrados (Mc 11,20-12,17 par.), y luego con el grupo saduceo (12,18-27 par.) y con los letrados (12,28-40 par.). Predice la destrucción del templo (Mc 13,2 par.).

En la acusación a Jesús ante el tribunal judío, se le acusa de querer destruir el santuario (gr. *naos*) y levantar otro en tres días (Mc 14,58).

En Lc, tres periodos de la vida de Jesús terminan en el templo (2,41-52, infancia; 4,9-13, tentaciones; 19,45-20-38, vida pública).

II. El tema del templo está presente a lo largo del Evangelio de Juan. En él Jesús se presenta como Mesías (2,13ss) y denuncia que el lugar destinado a ser «la casa de su Padre» ha sido convertido en una «casa de negocios», donde el dinero ha suplantado a Dios (→ *Fiesta* II). El culto que en él se celebra es una explotación del pueblo (2,14-16). El antiguo santuario será sustituido por Jesús-hombre (2,19-21). Al darle muerte, las autoridades del templo condenarán su propio templo a la ruina (2,19; cf. 11,48).

El gran episodio del templo se encuentra en los caps. 7-8, con ocasión dee la fiesta de las Chozas. Por primera vez enseña Jesús en el templo (7,14.28; 8,20), oponiendo su enseñanza a la de las escuelas oficiales. En medio de la fiesta declara ser él el nuevo templo, del que brotarán los torrentes de agua viva (7,37s; cf. Ez 47,1-12). La última mención del templo aparece con ocasión de la fiesta de la Dedicación (10,22-39).

En 17,22 afirma Jesús que ha comunicado a los suyos la gloria que el Padre le había dado: constituye a su comunidad en nuevo santuario.

A los antiguos cultos rituales sucede el culto «con Espíritu y lealtad», el único que el Padre acepta y busca (4,23s). Siendo Dios Espíritu (4,24), es decir, fuerza de amor que impulsa a la actividad, el culto que desea es que el hombre, vivificado por el Espíritu, secunde su impulso con la actividad del amor. Dar culto al Padre consiste, por tanto, en hacerse semejante a él por la práctica del amor leal, que comunica vida (→ *Culto; Espíritu* VIId; *Padre* IIb).

Tiniebla. I. «La tiniebla/las tinieblas» son símbolo de mal y de muerte, que puede especificarse como opresión (Mt 4,16; cf. Is 9,1; Lc 1,79); de estado miserable por falta de amor/generosidad (Mt 6,23 par.). Aparece en Mc 15,33 par., aludiendo a Ex 10,21s, Am 8,9s, Jr 15,8s, para indicar la liberación que supone la muerte de Jesús para la humanidad entera y como amenaza para los opresores.

II. Es Jn el único que usa de manera sistemática la metáfora de la tiniebla. Esta no significa la mera ausencia de luz; tiene siempre un carácter maléfico y presenta dos aspectos:

a) La tiniebla como entidad activa y perversa que pretende extinguir la luz de la vida (1,5) y así impedir el conocimiento del proyecto de Dios sobre el hombre (1,4). La tiniebla se opone a la vida en la línea

del conocimiento (luz = verdad; cf. 1,7; 5,33). Se define, por tanto, como una ideología contraria al designio creador, que, al ser aceptada, sofoca en el hombre la aspiración a la plenitud de vida. Se identifica con «la mentira» (8,44), la ideología propuesta por el círculo de poder, que nace de la ambición de riqueza y afán de gloria humana. El designio de Dios es la expresión de su amor al hombre: la tiniebla deforma la imagen de Dios, proponiendo un dios exigente, que no ama al hombre, sino que lo somete.

b) La tiniebla como ámbito de oscuridad o ceguera creado por su acción, donde el hombre se encuentra privado de la experiencia de la vida y no conoce el designio de Dios sobre él (5,3: ciegos; 9,1ss) (→ *Enemigo* IIIc).

Pertenece a la tiniebla (12,35) o mentira la concepción de un Mesías dominador que usa la fuerza para implantar el reinado de Dios. Tal es la interpretación de los maestros de la Ley (12,24; cf. Mc 12,35-37 par.); con ella ciegan al pueblo (12,40), impidiéndole reconocer al Mesías en Jesús (12,34.37).

La luz-vida (Jesús) y la tiniebla-muerte (el orden injusto) son ámbitos irreconciliables entre los que el hombre tiene que optar (3,19; 8,12). La opción depende de la conducta anterior: quien practica «la lealtad» (= el amor leal) con los demás abandona la tiniebla y se acerca a la luz, con la que ya estaba en sintonía (3,21); quien «actuaba con bajeza» por su modo de obrar perverso, no se acerca a la luz, para que no se descubran sus acciones, y llega a odiarla (3,19s).

III. Obras de las tinieblas (Rom 13,12; Ef 5,11); cristianismo = luz, paganismo = tinieblas (Ef 5,8; cf. 1 Tes 5,4s). En Dios no hay tinieblas (1 Jn 1,5).

Unidad. I. Para designar la unidad usa Jn varias expresiones: «ser uno» (gr. *hen einai*), que se dice de Jesús y del Padre (10,30) y que se espera igualmente de los discípulos (17,11.21); de esta unidad depende su realización (17,23).

Otra fórmula: «estar [identificado] en/con» (17,21); la compenetración espacial que se indica (lit. «tú en mí y yo en ti») expresa la unidad como la identificación que produce el amor (cf. 10,38; 14,10s.20) (→ *Amor* IIe).

«Lo uno» (gr. *to hen*) es la expresión que sustituye en Jn a la de «el reino de Dios», usada solamente en 3,3.5 (→ *Reino* II).

II. La unidad de Jesús con el Padre (10,30), su identificación con él (10,38), está demostrada por su actividad, que es la del Padre (10,38), cuyas obras realiza (5,17.30.36; 10,25). Esta unidad procede de la comu-

nidad de Espíritu (1,32s), dinamismo común de amor que unifica su actividad con la del Padre (→ *Amor* IIf).

III. La unidad de los discípulos es fruto de la muerte de Jesús (11,51s). El «uno» se designa en Jn con una expresión neutra: «todo lo que el Padre me ha entregado» (6,39; 10,29; 17, 2.11b.12.14), que denota a la comunidad (cf. 17,9; 18,9) como un todo indivisible, probablemente en relación con el neutro *pneuma*, «hombre-espíritu», nacido del Espíritu (3,6; cf. 7,39) (→ *Amor* IIe).

El objetivo último de la oración de Jesús es que los discípulos sean uno de modo comparable a como lo son él y el Padre (17,11.21-23). Los capacita para ello comunicándoles «la gloria»/Espíritu (amor leal), que él había recibido (17,22) (→ *Espíritu* VII; *Gloria* IIIb). La unidad que deben alcanzar los discípulos significa su plena realización (17,23). El proyecto de Dios no se limita, por tanto, a la realización del individuo; como consecuencia lógica del dinamismo del amor que realiza a cada uno, acaba en la constitución de la unidad perfecta entre los hombres.

La unidad de los discípulos permitirá al mundo creer que Jesús es el enviado de Dios (17,21) y que su amor está presente en la humanidad (17,23). La existencia de la unidad es, por tanto, el elemento primario de la misión.

IV. Unidad del Espíritu (Ef 4,3); de la fe (Ef 4,13).

Verdad. I. Término propio de Jn (cf. Mc 5,33; 12,14 par.). En este evangelio, el término gr. *alêtheia* corresponde al hebr. *'emet*, cuyo sema central es el de «firmeza, seguridad», y adopta sus mismas acepciones. Según los contextos significa «verdad» (8,32; 18,37) o «fidelidad/lealtad», sobre todo si forma hendíadis con otro sustantivo (1,14.17: *khâris;* 4,23s: *pneuma*).

II. *a)* La verdad de Dios es la realidad divina en cuanto se manifiesta y puede ser conocida por el hombre. Lo que el hombre percibe de ella es un amor sin límite (3,16); ese amor es, por tanto, la verdad de Dios. A esto corresponde la definición «Dios es Espíritu» (4,24), es decir, fuerza y actividad de amor (→ *Espíritu* VI). El amor leal (1,14) o Espíritu es la actividad vivificante (6,63) propia de la vida. La realidad divina es, por tanto, una vida que se define por la actividad del amor y se manifiesta en ella. La verdad, como su símbolo «la luz», es el resplandor, la evidencia de la vida (1,4).

b) Jesús es la verdad (14,6) por residir en él plenamente la vida divina (el Espíritu/amor), que ha realizado plenamente su realidad humana. En particular, su muerte voluntaria revela quién es Dios: el Padre

que ama al hombre gratuitamente (gr. *khánis*) y hasta el fin (gr. *alêtheia*); al mismo tiempo revela lo que es el hombre según el proyecto de Dios: el Hijo que es capaz, como el Padre, de un amor gratuito hasta el límite (15,13). «La verdad» o realidad de Dios y del hombre es, por tanto, la misma: el amor gratuito y fiel. La *alêtheia* es así la fidelidad del amor; resalta en ella su rasgo fundamental: la «firmeza/seguridad» última es la fidelidad del amor de Dios (el Padre), manifestada en la muerte de Jesús (el Hijo) (→ *Creación*). La misión de Jesús consistía en dar testimonio de esa verdad (18,37).

c) Para conocer la verdad de Dios, el hombre ha de entrar en contacto con la vida divina presente y activa (amor leal) en Jesús, experimentando en sí mismo los efectos de ese amor. De este modo, la verdad, desde el punto de vista del que la conoce, se identifica con la experiencia de vida que produce en él el Espíritu (principio de vida) recibido de Jesús (8,32). Ella descubre al hombre la verdad sobre Dios, al que conoce como al Padre que lo ama sin límite, y la verdad sobre sí mismo, comprendiendo la meta a que lo llama el proyecto del amor del Padre, realizado en Jesús. Por eso, «el Espíritu de la verdad» (155,26; cf. 14,17; 16,13; 20,22) es el Espíritu de amor, que produce la experiencia de vida que ilumina al hombre.

Dios no es objeto de conocimiento abstracto, se le conoce solamente como sujeto de relación personal de amor (Padre) (17,3) (→ *Conocimiento* II; *Vida* IIIc). El vínculo de amor, el Espíritu, hace al hombre «hijo de Dios».

La condición para conocer la verdad es atenerse al mensaje de Jesús (8,31s), el del amor demostrado en una actividad como la suya (cf. 9,4; 13,34); esto supone la ruptura con «el pecado» (8,21), la pertenencia «al orden este», el sistema de injusticia (3,23) (→ *Pecado* II). En otras palabras, no puede experimentar el amor de Dios quien no está dispuesto a amar.

d) Si la verdad es la realidad divina manifestada en el amor que da vida, la mentira, propia de los que no proceden de Dios (8,47.55), sino del padre de la mentira (8,44), es la imagen de un dios que impide o disminuye la vida del hombre. Verdad es el Dios-amor (3,16), el Padre (17,3) que engendra hijos libres (8,36) comunicándoles su mismo Espíritu (1,13; 3,6). Mentira es el dios-temor que somete al hombre y lo mantiene en la condición de esclavo. La mentira se impone desde fuera; es una doctrina que propone como plenitud lo que es de hecho privación de vida, que llama vida a lo que es muerte (→ *Enemigo* IIIc).

e) El Espíritu guiará a los discípulos en la verdad toda. A diferen

cia de la enseñanza del Espíritu, que recuerda y hace penetrar todo lo que ha dicho Jesús (14,26), esta labor no mira al pasado, sino al futuro (16,13), interpretando lo que significa en la historia la obra de Jesús, para orientar a los discípulos en la misión.

III. Opresión de la verdad (Rom 1,18); verdad de Dios (Rom 1,25); fidelidad (Rom 15,8); del Mesías (2 Cor 11,10); del evangelio (Gál 2,5.14); mensaje de la verdad (Ef 1,13); sinceridad (Ef 6,14); conocimiento (Heb 10,26); Espíritu de la verdad (1 Jn 4,6; cf. 5,6).

Vida. I. No existe en Mt, Mc y Jn un término abstracto para designar la vida física. El gr. *psykhê* es un concreto que denota al individuo humano en cuanto vivo y consciente; de ahí que a menudo equivalga en el uso al pronombre reflexivo (Mc 8,35 par.; Jn 10, 11.15.17.24; 12,25.27; 13,37s; 15,13).

La *psykhê* aparece como objeto de entrega, significando que el hombre se entrega o entrega la propia vida (Mc 10,45 par.; Jn 10,11.15.17; 15,13). Todo discípulo ha de estar dispuesto a arriesgar su vida en medio del mundo hostil, así se conserva él mismo para una vida definitiva (= salvación, cf. Mc 8,35 par.; Mt 10,39; Jn 12,25). Paradójicamente, la entrega de sí mismo hace que el hombre se recobre con una nueva calidad de vida (Jn 10,17; 12,25). La entrega, que es total, no es un acto único y final, se realiza en cada circunstancia (Jn 10,11.15ss: «me entrego», presente). «Entregarse» o «morir» (Jn 12,24) significan el don total de sí a que lleva continuamente la exigencia del amor (el Espíritu); la experiencia de «recobrar la vida» se verifica también en cada ocasión; al entregarse, el hombre vuelve a encontrarse con su nueva identidad de hijo de Dios: la entrega propia del amor gratuito lo hace semejante al Padre (→ *Hijo* I).

La capacidad de entregarse o entregar la propia vida supone ser dueño de ella (10,18), lo mismo en Jesús que en el discípulo (→ *Libertad* II). La entrega es condición para el fruto (Jn 12,24).

II. En Mt, Mc y Jn, el término gr. *zôê* significa no simplemente «vida» sino «vida definitiva» (cf. Mt 19,16s), no sujeta a la muerte, lleve o no el adjetivo (Mt 7,14; 18,8s; 19,29; 25,46 par. en Mc). En Lc, si no va calificado, significa la existencia terrena (12,15;16,25; cf. «vida definitiva» en 10,25; 18,18). «Vida definitiva» = salvación, Reino, etapa final del Reino. El judío la obtiene practicando el amor al prójimo (Mt 19,16-19 par.); lo mismo el pagano (25,34-36; Lc 10,15-28).

III. *a)* El Espíritu, la fuerza de amor del Padre, comunica vida definitiva (Jn 6,63; cf. 4,14; 7,37-39); es el nuevo principio vital que el Padre infunde por medio de Jesús (5,21; 19,30; 20,22; cf. 19,34). (→ *Es-*

píritu VIIb; *Amor* IIa). Recibir la vida definitiva equivale a un nuevo nacimiento (3,3.5.6), a «nacer de Dios» (1, 13) (→ *Nacimiento* I).

b) La condición para recibir la vida y poseerla es la adhesión a Jesús en su calidad de Hombre levantado en alto, es decir, de hombre que da su vida para salvar a los hombres de la muerte (3,14s), y de Hijo único de Dios, el don que prueba el amor de Dios a la humanidad (3,16). En otras palabras, la condición es reconocer el amor de Dios expresado en la muerte de Jesús y, viendo en él el modelo de Hombre, tomar ese amor por norma de la propia vida (cf. 13,34).

c) Para el hombre, la única luz o verdad es la vida misma (Jn 1,4), el esplendor de la vida. Se deduce que Jesús no viene a revelar una verdad independiente de la vida; revela la verdad comunicando vida, cuya experiencia y evidencia constituyen la verdad (→ *Verdad* IIc).

d) La vida definitiva es aquella que, por su calidad, supera la muerte física (8,51). Al hacer suyo el mensaje de Jesús, el hombre pasa de la muerte a la vida (5,24) (→ *Muerte* II). Este paso explica que quien ha recibido la vida por la adhesión a Jesús no esté sujeto a juicio (3,18; 5,24) (→ *Juicio* II). La permanencia de la vida a través de la muerte es lo que se llama «resurrección» (11,25s) (→ *Resurrección* III).

IV. En el Apocalipsis, árbol de la vida (2,7; 22,2.14.19), corona de la vida (2,10), registro de los vivos (lit.: libro de la vida, 3,5; 13,8; 20,12.15; 21,27), agua de vida (7,17; 21,6; 22,1.17); Jesús, el que está vivo (1,18), Dios que vive por los siglos (4,9s; 10,6; 15,7).

Vida cristiana. En las cartas se encuentran muchas directrices comunes sobre la conducta cristiana (Rom 13,13; 1 Tes 4,1; Sant 3,17; 1 Pe 1,15) y sobre la relación con los no cristianos (Rom 12,17; Col 4,5; 1 Tes 4,12; 1 Pe 2,12; cf. Mt 5,16), que hacen probable la existencia de una catequesis primitiva.

Las exhortaciones son negativas (lo que hay que evitar) o positivas (rasgos de la vida cristiana):

a) El cristiano ha de romper con la idolatría y los vicios paganos, producto de la «ignorancia» (Ef 4,17-19; Col 3,5-7; 1 Tes 4,5; 1 Pe 1,14), sobre todo con la inmoralidad (1 Cor 5,9-11; 6,9s; Ef 4,17-19; 5,5; Col 3,5-7; 1 Tes 4,3.5; 1 Pe 1,14; 2,11; 3,10-12; 4,2; cf. Hch 15,29) y la crápula (Rom 13,14; 1 Tes 5,7; 1 Pe 4,3; cf. Lc 21,34), con la codicia o amor al dinero, calificada de idolatría (Ef 5,5; Col 3,9), con la mentira (Ef 4,5; Col 3,9), ira e inquina (Ef 4,31; Col 3,8), con toda clase de mal (1 Tes 5,22), no devolviendo mal por mal (Rom 12,17; 1 Tes 5,15; 1 Pe 3,9-11).

b) La parte positiva se resume en la vida consagrada o vida del Es-

píritu (1 Tes 4,3.4.7; 2 Tes 2,13; 1 Pe 1,2.15s; cf. Lv 19,2), que se actualiza en el amor fraterno (Rom 12,9s; 13,8-10; 1 Cor 13,1-13; 14,1;16,4; Gál 5,13s.22; Ef 4,2.15; 5,2; Flp 2,2; Col 2,2; 3,14; 1 Tes 4,9; Sant 2,8; 1 Pe 1,22; 4,8). La comunidad cristiana se mantiene unida por el amor y servicio mutuo (1 Pe 4,8-11), con humildad y modestia (Rom 12,3-8; 1 Tes 5,12s; 1 Pe 5,5), con paciencia, bondad, perdón (Ef 4,2; Col 3,12s; 1 Tes 5,14; 1 Pe 3,8), alegría (Rom 12,12; 2 Cor 1,24; Flp 4,4; 1 Tes 5,16), concordia y paz entre los cristianos (Ef 4,3; Col 3,15; 1 Tes 5,13; 1 Pe 3,8) y con todos (Rom 12,18).

Tal es la respuesta del cristiano al Espíritu y a la gracia que ha recibido (1 Cor 3,16s; Ef 4,30; 1 Tes 4,8; 1 Pe 2,1-3), viviendo su fe en la alabanza y acción de gracias a Dios Padre (Ef 5,20; Col 3,17; 1 Pe 2,9; Heb 13,15s) (→ *Oración*) y buscando su voluntad (Rom 12,1s; Ef 5,17; Flp 1,10; 1 Tes 5,17s), constante en la oración y en la vigilancia, sobre todo en los tiempos de prueba (Rom 13,12; Ef 6,18; Col 4,2s; 1 Tes 5,17; 1 Pe 4,7s).

c) Se dan instrucciones particulares para los diferentes estados: maridos y mujeres (Ef 5,22s; Col 3,18s; Tit 2,4s; 1 Pe 3,1-7), padres e hijos (Ef 6,1-4; Col 3,20s), esclavos y amos (Ef 6,5-9; Col 3,22-4,1; 1 Pe 2,18-25); actitud ante las autoridades civiles (Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17).

d) La vida cristiana se expresa con el símbolo de «vivir en la luz» (Rom 13,11-13; Ef 5,8; Flp 2,15; Col 1,13; 1 Tes 5,5; cf. Heb 6,4; 1 Jn 1,7), sin tapujos (2 Cor 4,2), o bien con el de «hombre nuevo» (Ef 4,24; Col 3,10) o «nueva humanidad» (2 Cor 5,17; Gál 6,15; Ef 2,15).

CRONOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Antes de Cristo

15	Agripa en Jerusalén.
12	Augusto, pontífice máximo.
10	Consagración de Cesarea junto al mar.
9	Dedicación del *Ara Pacis* en Roma.
ca 7	Nacimiento de Jesús de Nazaret.
ca 4	Reconstrucción del complejo de Qumrán.
4	Muerte de Herodes.
	Reparto del reino entre sus hijos. Antipas: Galilea y Perea. Arquelao: Judea, Idumea y Samaría. Filipo: Batanea, Trachonitis y Auranitis.
	Insurrección de los judíos, aplastada por Varo.

Después de Cristo

6	Deposición de Arquelao. Judea pasa a ser provincia romana. Surgen los zelotas, acaudillados por Judas el Galileo.
6/15	Anás el saduceo, suegro de Caifás, sumo sacerdote.
14/37	El emperador Tiberio.
18/37	Caifás, yerno de Anás, sumo sacerdote.
26/36	Poncio Pilato, gobernador romano en Judea.
28/29	Actividad pública de Juan Bautista.
	Bautismo de Jesús y principio de su actividad pública.
ca 28/29	Ejecución de Juan Bautista.
ca 30	Construcción de Tiberíades.
ca 30	Gamaliel, maestro de san Pablo, doctor de la Ley en Jerusalén.
30	(Pascua) Crucifixión de Jesús.
ca 33/35	Conversión de Pablo.
ca 35	Muerte de san Esteban mártir.
37/105	El historiador judío Flavio Josefo.
39	Se suspende a Herodes de sus funciones.
ca 41	Nuevo dominio romano sobre Judea.
41/44	Agripa I, rey de los judíos.
41/54	El emperador Claudio.
41/54	Simón Mago.
ca 48/49	Concilio de los Apóstoles en Jerusalén.

49/50	Claudio expulsa de Roma a los judíos.
ca 49/50	Primera carta a los Tesalonicenses.
ca 50/51	Segunda carta a los Tesalonicenses?
50/100	Agripa II etnarca. Desde el 53 gobierna como rey una parte del norte de Palestina.
50/52	Pablo en Corinto.
50/67	Evangelio de Marcos.
54/56	Estancia de Pablo en Efeso.
ca 54/57	Carta a los Gálatas.
ca 54/57	Carta a los Filipenses.
ca 54/63	Cartas a los Colosenses y a Filemón.
54/68	El emperador Nerón.
ca 55/56	Primera carta a los Corintios.
ca 57/58	Carta a los Romanos.
58	Pablo es detenido en Jerusalén y encarcelado en Cesarea.
ca 60/65	Primera carta de Pedro.
62	Anás II, hijo de Anás I y cuñado de Caifás, sumo sacerdote, hace ejecutar a Santiago, hermano del Señor.
64	Incendio de Roma por Nerón. Persecución de los cristianos. Ejecución de Pedro y Pablo en Roma.
68/69	Rebelión de Palestina.
68	Destrucción del complejo de Qumrán.
70	Conquista de Jerusalén por Tito y destrucción del Templo.
70/80	Construcción del Coliseo de Roma
73	Judea, provincia romana.
ca 75/85	Evangelio de Mateo.
ca 75/90	Evangelio de Lucas.
ca 75/90	Evangelio de Juan.
ca 75/100	IV libro de Esdras.
ca 80/90	Hechos de los Apóstoles.
ca 80/90	Carta a los Hebreos.
ca 80/90	Cartas pastorales.
ca 80/100	Carta a los Efesios.
81/96	El emperador Domiciano.
ca 90/95	Apocalipsis de Juan.
ca 90/100	Cartas primera, segunda y tercera de Juan.
Principios s.II	Cartas de Santiago y de Judas Tadeo.

NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

Traducción dirigida por los profesores

L. ALONSO SCHÖKEL Y J. MATEOS

1982 págs. Enc. en semipiel

Personas hay que todavía interpretan mal el título que lleva esta traducción de la Escritura. No se denomina «nueva» por ser reciente, sino por los criterios lingüísticos y exegéticos seguidos en ella. Hasta ahora se había traducido de modo más o menos literal, trasvasando voces hebreas o griegas por sus correspondientes castellanas. Y, por tratarse del libro de la revelación, se tenía sólo en cuenta su contenido dogmático, olvidando el ropaje poético que sirve de vehículo a esta revelación. La traducían teólogos y para teólogos, sin preocuparse para nada de las exigencias lingüísticas de las ciencias del lenguaje. Así se fue creando un llamado «lenguaje bíblico», con voces y giros en desuso, una especie de idioma clerical, escolástico y culterano, sin la más mínima vibración en estos momentos. Esto ha ocurrido en España y fuera de España, especialmente en América, donde existen versiones que, más que eso, resultan falsificaciones del texto bíblico.

Nueva Biblia Española se tradujo con técnicas y principios totalmente distintos, fruto de los más recientes avances de la lingüística comparada. Al no corresponderse los idiomas por palabras, sino por estructuras idiomáticas o «equivalencias dinámicas», los modismos, refranes, máximas, giros peculiares (en este caso hebreos o griegos) deben trasvasarse por sus correspondientes en español, modo único para conseguir fidelidad al original y al idioma propio.

A estos criterios lingüísticos, aplicados por vez primera de modo sistemático, se debe la *novedad* de «Nueva Biblia Española» y su diferencia de cuantas se han hecho hasta el presente en cualquier idioma moderno. En ella no se encontrará el falso «lenguaje bíblico», sino el español puro que hoy se habla en los pueblos de Castilla y en algunos de Hispanoamérica. No se trata, pues, como algunos han querido pensar, de una traducción más «bonita» o elegante, sino de la única que ha conseguido ofrecer así el Antiguo como el Nuevo Testamento sin misterios ni enigmas, sino comprensibles a todo género de lectores.

Como se ve, estamos ante un modo nuevo de traducir, para el que lo importante es *comprender*, captar la plenitud del sentido de un texto, su totalidad de comunicación. Y esto sólo se consigue *recreando* en la lengua receptora la comunicación original íntegra, su contenido doctrinal, su fuerza de interpelación, su vibración poética, su vigor descriptivo, su capacidad de sugestión.

Todo esto se ha conseguido hasta este momento únicamente en *Nueva Biblia Española,* en la que podemos leer y entender a Isaías o Job, Lucas o Pablo, como los lectores de su tiempo.

«Leyendo en voz alta el libro de Job me ha parecido que no sólo saca la lengua de Cervantes el máximo partido del texto hebreo, sino que eleva incluso el arte poético del autor sagrado».

(M. Delcor, «Biblica»)

«Esta traducción del NT, fruto de tantos años de trabajo, ha pasado a ser la "mejor" de las existentes, ya que la "definitiva" no puede conseguirse nunca».

(J.-I. González Faus, «Selecciones» 24, 1975)

EDICIONES CRISTIANDAD